

SAGRADA BIBLIA



SAGRADA BIBLIA

Traducción
del Pbro. AGUSTIN MAGAÑA MENDEZ
ex-profesor del Seminario de Zamora, Mich., México,
de la Universidad de Notre Dame, E. U.
y otros Institutos americanos.

LXVII Edición

EDICIONES PAULINAS, S. A.

Nihil obstat
Ex parte Societatis Sancti Pauli
Felipe Hernández F., SSP
México, D. F., 1-VIII-1975

Imprimatur
† Francisco Orozco Lomelín
Obispo Titular de Vita
Vicario General
México, D. F. 6-VIII-1975

Primera edición, 1978
Sexagésima séptima edición, 1997

Derechos reservados para todos los Países

D. R. © 1978 by EDICIONES PAULINAS, S. A.

Avenida Taxqueña No. 1792 — México 21, D. F.
Impreso y hecho en México - Printed and made in Mexico

Edición Digital por
JAGH

INDICE GENERAL

Presentación	7
Nociones generales sobre la Sagrada Biblia	9

ANTIGUO TESTAMENTO

HISTORIA

El Pentateuco	19
Génesis	23
Éxodo	69
Levítico	111
Números	140
Deuteronomio	179
Josué	214
Jueces	239
Rut	264
Los Libros de Samuel	268
Libro Primero de Samuel	270
Libro Segundo de Samuel	300
Los Libros de los Reyes	325
Libro Primero de los Reyes	327
Libro Segundo de los Reyes	357
Los Libros de las Crónicas	386
Libro Primero de las Crónicas	388
Libro Segundo de las Crónicas	412
Esdras y Nehemías	445
Esdras	447
Nehemías	456
Tobías	469
Judit	479
Ester	492
Los Libros de los Macabeos	505
Libro Primero de los Macabeos	506
Libro Segundo de los Macabeos	536

PROFETAS

Libros proféticos	559
Isaías	562
Jeremías	612
Lamentaciones	668
Baruc	674
Ezequiel	682
Daniel	731
Los Profetas menores	754
Oseas	755
Joel	763
Amós	766

Abdias	773
Jonás	774
Miqueas	777
Nahúm	781
Habacuc	783
Sofonías	786
Ageo	788
Zacarías	791
Malaquías	800

SABIDURIA

Libros Sapienciales y poéticos	804
Job	805
Salmos	831
Proverbios	890
Eclesiastés	915
Eclesiástico	925
Sabiduría	964
Cantar de los Cantares	980

NUEVO TESTAMENTO

Los Evangelios	989
Evangelio según San Mateo	990
Evangelio según San Marcos	1022
Evangelio según San Lucas	1042
Evangelio según San Juan	1076
Hechos de los Apóstoles	1102
Cartas de San Pablo	1136
Carta a los Romanos	1136
Primera Carta a los Corintios	1151
Segunda Carta a los Corintios	1164
Carta a los Gálatas	1174
Carta a los Efesios	1179
Carta a los Filipenses	1184
Carta a los Colosenses	1187
Primera Carta a los Tesalonicenses	1191
Segunda Carta a los Tesalonicenses	1194
Primera Carta a Timoteo	1196
Segunda Carta a Timoteo	1200
Carta a Tito	1203
Carta a Filemón	1204
Carta a los Hebreos	1206
Cartas Católicas	1216
Carta de Santiago	1216
Primera Carta de San Pedro	1219
Segunda Carta de San Pedro	1224
Primera Carta de San Juan	1227
Segunda Carta de San Juan	1230
Tercera Carta de San Juan	1230
Carta de San Judas	1231
Apocalipsis	1233

PRESENTACION

Desde hace treinta años hemos difundido asiduamente la Palabra de Dios en nuestra Patria, distribuyendo muchas ediciones de la Sagrada Escritura. La favorable y entusiasta acogida que se nos dispensó en las tres ediciones del Nuevo Testamento, traducido por el Pbro. Agustín Magaña Méndez, nos animó a la publicación de toda la Biblia, traducida por el mismo sacerdote.

El P. Agustín Magaña Méndez nació en Tlazazalca, Mich., el 10 de junio de 1887. Entró al Seminario de Zamora, Mich. en 1899. Fue ordenado sacerdote el 15 de diciembre de 1912. Profesor de Historia y Lenguas en el Seminario de Zamora de 1910 a 1934. Profesor de Lenguas y Literatura castellana durante los años 1920-21 en la Universidad de Notre Dame, en Estados Unidos. Profesor en otros institutos superiores estadounidenses de 1935 a 1949.

Las características de esta traducción son las siguientes: la versión se realizó siguiendo los textos originales a través de la Biblia griega de los Setenta, la Vulgata latina y varias versiones en castellano, italiano, francés, inglés y alemán, hechas por católicos, protestantes y judíos. En caso de discrepancia, el autor escogió, según su criterio, la mejor interpretación. Esto se hizo para el Antiguo Testamento. Para el Nuevo Testamento tradujo inmediatamente del griego, teniendo un especial respeto a la Vulgata, cotejando con otras versiones católicas y no católicas.

El traductor se propuso, y logró, presentar al pueblo, de cualquier culto que sea, la Palabra de Dios con un texto de lectura fácil, claro y preciso, y digno de la Palabra Salvadora.

Las introducciones de los libros son provisionalmente las de "La Santa Biblia", editada por el "Centro de Ediciones Paulinas".

La renovación, la puesta al día de la Iglesia, que proclamó y reclamó imperiosamente el Concilio Vaticano II, arranca inexorablemente de la Sagrada Escritura, y el mismo Concilio insiste con voz poderosa que "es conveniente que los cristianos tengan amplio acceso a la Sagrada Escritura". Para poder alcanzar este noble fin "la Iglesia procura, con solicitud materna, que se redacten traducciones aptas y fieles en varias lenguas".

Con este ideal y con este espíritu, EDICIONES PAULINAS, S. A., fiel a su carisma de evangelizadora y difusora de la Palabra de Dios, publica esta versión de la Sagrada Biblia, llevada a cabo con fidelidad e imparcialidad, con gran respeto por el sentido primigenio de la Biblia y, al mismo tiempo, con la más adecuada adaptación al lenguaje del hombre de hoy, del hombre de nuestro pueblo.

Con filial amor, depositamos esta realización, en manos de Santa María de Guadalupe, la primera evangelizadora de nuestro Continente, implorando su maternal bendición.

LOS EDITORES

S I G L A S

Abd(ías)	Gén(esis)	Mt (<i>Mateo</i>)
Ag(eo)	Hab(acuc)	Nah(úm)
Am(ós)	He(chos)	Neh(emías)
Ap(ocalipsis)	Heb(reos)	Núm(eros)
Bar(uc)	Is(aías)	Os(eas)
Cant(ar)	Job	Pe(dro)
Col(osenses)	Jds (<i>Judas</i>)	Prov(erbios)
Cor(intios)	Jdt (<i>Judit</i>)	Re(yes)
Crón(icas)	Jer(emías)	Rcm(anos)
Dan(iel)	Jl (<i>Joel</i>)	Rut
Dt (<i>Deuteronomio</i>)	Jn (<i>Juan</i>)	Sab(iduria)
Ecl(esíastés)	Jon(ás)	Sal(mos)
Eclo (<i>Eclesiástico</i>)	Jos(ué)	Sam(uel)
Ef(esios)	Jue(ces)	Sant(iago)
Esd(ras)	Lam(entaciones)	Scf(onías)
Est(er)	Lc (<i>Lucas</i>)	Tes(alonicenses)
Ex(odo)	Lev(ítico)	Tim(oteo)
Ez(equiel)	Mac(abeos)	Tit(o)
Flm (<i>Filemón</i>)	Mal(aquías)	Tob(ías)
Flp (<i>Filipenses</i>)	Mc (<i>Marcos</i>)	Zac(arias)
Gál(atas)	Miq(ueas)	

NOCIONES GENERALES SOBRE LA SAGRADA BIBLIA

AMIGO LECTOR:

Tienes en tus manos el libro de los libros. En él encontrarás narrada una historia que ha transformado el mundo, historia que comenzó a realizarse hace miles de años, pero que sigue actual, viva y operante y llega hasta ti, te sacude, te compromete, te invita a participar en su desarrollo. ¡Es tu propia historia!

No leas este libro como espectador pasivo e indiferente, ¡nada aprovecharías! Recorre sus páginas con atención y descubrirás a una persona que se dirige a ti, te habla, se comunica contigo. Encontrarás en él una palabra poderosa que, como martillo, tritura la arrogancia de tu espíritu, como fuego, purifica y consume las inmundicias de tu corazón.

Una palabra viva, como venero, que fluye y riega la aridez de tu existencia: "así como la lluvia que da de beber y fecunda la tierra, eso mismo hace la palabra salida de mi boca, no vuelve a mí sin producir su efecto" (Is 55, 10-11).

Una palabra maestra, que puede enseñarte a caminar por la vida sin tropezar a cada paso con tus limitaciones y egoísmos. "Toda la Escritura sirve para la doctrina, para refutar, para corregir: de manera que el ministro de Dios, adquiera aptitud y se prepare bien para toda obra buena" (2 Tim 3, 16-17).

Una palabra que es alimento, para robustecer tu voluntad y movilizar tus energías hacia el bien ya que "no sólo de pan vive el hombre, sino de todo aquello que salga de la boca del Señor" (Dt 8, 3) y "tus palabras son a mi paladar más dulces que la miel para mi boca" (Sal 119, 103).

Una palabra que es luz, para disipar la oscuridad en que te mueves: "Tu palabra es lámpara que guía mis pies; es luz que alumbró mi sendero" (Sal 119, 105).

Por medio de este libro el Señor está a la puerta y llama, ¡no endurezcas tu

corazón!, ¡ábrelo de par en par! Sentirás la fresca brisa del Espíritu que alienta y fecunda tu existencia, ¡libérate de las ataduras de la ignorancia, del error, de la ceguera!

Respóndele; busca al Señor, "conocerás la verdad y la verdad te hará libre" (Jn 8, 32), búscala sin desalentos, con humildad y fe.

Si lo buscas es porque de alguna forma ya lo has encontrado.

Es probable que desees conocer algo más acerca de este libro que hoy ha llegado a tus manos: ¿cómo se formó, qué contiene, qué provecho puedes sacar de su lectura?

No quedarás desilusionado si pones todo tu ser a disposición de esta palabra que viene a ti. ¡Escúchala!

NECESIDAD DE LA REVELACION

El hombre ha buscado siempre a Dios, ha querido entablar una amistad con Él, es como una nostalgia que lleva en la sangre, la nostalgia del paraíso perdido. Ha construido soberbias pirámides, ha rendido culto a los seres que él pretendía ser dioses: astros, animales, imágenes semejantes al hombre; pero su búsqueda ha sido siempre infructuosa, lo ha dejado insatisfecho y frustrado hasta que el mismo Dios ha venido a su encuentro, le ha dirigido la palabra y se ha comunicado con él. Es entonces cuando comienza la historia narrada en este libro. Historia apasionada y dramática, violenta hasta la tragedia, sublime y emotiva, que ha conmovido a millones de seres y seguirá sacudiendo las fibras más sensibles del ser humano.

Al abrir la Biblia encontrarás narrada y palpitante esta historia que nos habla del amor de Aquel que nos ha creado y del amor con que nos ha redimido.

Toda su trama se origina en el amor, se desarrolla en el amor y persigue una meta de amor.

Dios ha salido de su misterio, se ha dirigido al hombre para descubrirle los secretos de su vida íntima, para ofrecerle su amistad e invitarlo a su intimidad. Este es el gran acontecimiento que domina la Biblia entera.

EL HECHO DE LA REVELACION

Revelar es descubrir, descorder el velo. Dios ha querido manifestarse a sí mismo, darse a conocer a nosotros los hombres y darnos a conocer su plan de salvación. Esta revelación es una auténtica conversación amistosa de Dios con los hombres. "En esta revelación, Dios invisible, movido de amor habla a los hombres como amigo y trata con ellos para invitarlos y recibirlos en su compañía" (Concilio Vaticano II, Constitución sobre la Divina Revelación, llamada también *Del Verbum*, 2).

LA HISTORIA DE LA SALVACION

Al dirigirse al hombre, ser compuesto de carne y espíritu, sumergido en el tiempo, Dios se ha comunicado con él asumiendo sus mismos medios expresivos e interviniendo en su historia. Al insertarse en ella, Dios se manifiesta como fuerza salvadora, con palabras y con hechos, reveladores de una presencia amorosa y solícita; pero los hechos, por su misma naturaleza, muchas veces quedan opacos, marcados por la ambigüedad y el equívoco, no reflejan plenamente la presencia amorosa y reclaman, por consiguiente, una explicación.

A las palabras corresponde aportar esta luminosidad a los hechos y pregonar su sentido auténtico; los acontecimientos están preñados de una inteligibilidad que las palabras deben dilucidar y proclamar. Hechos y palabras están estrechamente enlazados para formar una trama coherente con un diseño y una finalidad, en esto consiste la Historia de la Salvación. Esto es así porque el Verbo de Dios - la Revelación - nos ha sido entregado como palabra y como acontecimiento, fusionados íntimamente como el cuerpo y el alma.

La resurrección de Cristo, por ejemplo, manifiesta su imperio total sobre

la vida y la muerte y hace creíble toda su doctrina; por otra parte la palabra de Cristo —prolongada en la de sus discípulos— descubre la significación inaudita de su muerte y resurrección: su glorificación a la derecha del Padre y su proyección salvadora para el hombre.

"Si no cae el grano de trigo sobre la tierra y muere, se queda solo. Pero si muere produce mucho fruto... así yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí" (Jn 12, 24. 32). Este proceder de Dios es constante en toda la Revelación. El, al intervenir en la historia, explica el sentido de su intervención.

LO MAXIMO DE LA REVELACION

La sucesión de hechos y palabras que entretejen la trama de la historia de salvación llega a su plenitud en Cristo. La revelación divina no es solamente una doctrina o una historia, es una persona —Cristo— prometido en el Antiguo Testamento, nacido en el momento culminante de los tiempos y ahora transmitido por la Iglesia a todos los hombres, de todos los lugares y tiempos. En Cristo se nos ha mostrado con claridad la verdad acerca de Dios y la verdad acerca de la salvación del hombre. Cristo es el camino elegido por Dios para darnos a conocer quién es Él (Padre, Hijo y Espíritu Santo) y quiénes somos nosotros. Él es el origen, sendero y término de nuestras aspiraciones.

Habiéndonos entregado el Padre su única palabra, ¿qué puede añadir de más? Habiéndonos dado a su Hijo único, ¿qué puede aún darnos? Así no cabe esperar una nueva revelación destinada a toda la humanidad con obligación de aceptarla. Dios no tiene otra palabra más que Cristo —el Verbo—, y Cristo nos seguirá salvando a través de su persona, su obra, su palabra.

LA RESPUESTA DE LA FE

A la manifestación amorosa de Dios y a la invitación a su intimidad no cabe más que una respuesta: la entrega total, la adhesión incondicional, lúcida y generosa, de la mente y la voluntad,

es decir, de toda la persona en una correspondencia de amor. Esto es la fe.

Fe y revelación son correlativas, la revelación no alcanza su efecto si no es recibida por la fe, como la confianza que otro ser humano nos hace no encuentra eco si no es acogida por toda la persona, con fe. Ya que Dios, al manifestarse, se da a sí mismo, el hombre por la fe debe entregarse todo entero y ha de hacerlo libremente; pero esta entrega no es posible sino por el impulso de la gracia y la acción del Espíritu Santo. "Nadie puede decir: ¡Señor Jesús!, a no ser que lo mueva el Espíritu Santo" (1 Cor 12, 3). El Espíritu es el que perfecciona esta entrega con sus dones.

CRISTO, FUENTE DE TODA VERDAD Y DE TODA DISCIPLINA MORAL

Cristo es el manantial de donde proviene y dimana toda verdad salvadora y todo ordenamiento de las costumbres. En Cristo se ha encarnado la alegre noticia de la salvación, con su presencia y su actividad está haciendo brillar en el mundo el rostro de Dios. La entera revelación se ha plasmado en la persona de Cristo del cual todo depende y hacia el cual todo tiende.

LA TRADICION

Puesto que la revelación que Dios ha hecho de sí mismo y de su plan de salvación es una invitación personal para toda la humanidad, debe transmitirse a todos los hombres, de todos los tiempos y lugares; para que esta voluntad salvífica de Dios llegara realmente a todos los hombres, Cristo escogió como cauce de su transmisión al colegio de los doce apóstoles, a quienes eligió personalmente y tuvo consigo para que aprendieran, del constante trato familiar con Él, todo lo que Dios quería comunicar a los hombres: "Os he dado a saber todas las cosas que le oí a mi Padre" (Jn 15, 15). Con la voluntad expresa de que lo comunicaran a la posteridad: "Llamó a los que Él quiso, para que anduvieran con Él y para mandarlos a predicar" (Mc 3, 13-14). Los apóstoles, a su vez, después de la ascensión de Cristo, recogieron lo que habían captado en esa relación inme-

diata y personal con su Señor: sus palabras, sus actitudes, sus ejemplos, y los transmitieron con veracidad y valentía: "No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído" (He 4, 20).

Su predicación no se agotó en un catálogo de verdades, proclamaron e hicieron presentes en la Iglesia los actos saludables que de Cristo habían aprendido. A este hecho de percepción, comprensión y consignación a la posteridad de todo lo que la convivencia con la espléndida persona de Jesús les había enseñado le llamamos Tradición. Cristo la entregó a sus apóstoles para que, a su vez, ellos la entregaran a sus sucesores, en una ininterrumpida cadena que llega hasta nosotros. "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda la creación" (Mc 16, 15). "Id, sed maestros de todas las naciones, enseñándoles a observar todos los preceptos que yo os he dado... Sabed que yo estaré todos los días con vosotros hasta el fin del mundo" (Mt 28, 19-20). A través de la tradición apostólica, que no es sólo predicación oral, sino también transmisión real —de hechos realizados por Cristo o por Él mandados— se hace presente Cristo actuando la salvación en la humanidad. La relación inmediata que había entre Cristo y los apóstoles se continuó entre ellos y sus discípulos, así las comunidades recién fundadas "perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión, en el partir el pan y en las oraciones" (He 2, 42). Los apóstoles, adiestrados por Cristo e iluminados por la luz del Espíritu Santo, infundieron en la vida de las nuevas comunidades toda la actividad salvadora de Cristo.

A fin de asegurar identidad y continuidad entre su predicación y la vida de las futuras comunidades, los apóstoles plasmaron por escrito su predicación, ya por sí mismos, ya ayudados de sus discípulos, asegurando estabilidad e integridad a la tradición de la Iglesia y haciéndola más apta para que se difundiera y llegara universalmente a todas las generaciones (cf 2 Tes 3, 1).

EL MAGISTERIO

La consignación escrita de la predicación apostólica tiene la ventaja de hacerla estable e inviolable y de permanecer constante punto de referencia

para toda la vida de la Iglesia, pero la desventaja de quedar expuesta a interpretaciones divergentes, cuanto más que en la Escritura hay pasajes difíciles de entender y los fieles podían ser engañados por falsos escritos, no siendo improbable, además, que algunos se arrogaran la ambición de corregir a los mismos apóstoles.

Se hacía necesaria, por consiguiente, la continuación de un magisterio vivo para que el Evangelio se mantuviera íntegro, sin alteraciones ni errores y contemporáneo a todas las generaciones: "La salvación que comenzó el Señor a predicar, y después nos la han pasado pura los que la escucharon de su boca" (Heb 2, 3).

Para asegurar esta sustancial identidad en la trasmisión de la revelación y, al mismo tiempo, su actualización y novedad en cada generación, era necesario que se transmitiera no sólo mediante documentos escritos sino también a través de personas que, fieles a la herencia original, la transmitieran incólume y actualizada a las generaciones venideras, para lo cual los apóstoles dejaron como sucesores a los obispos a quienes confiaron las iglesias y entregaron su propio magisterio.

La experiencia tenida por los apóstoles, en su contacto personal con el Señor, supera las palabras escritas con las cuales la han testimoniado; de ahí que la Escritura contenga la palabra de Dios limitada en su expresión. Un ejemplo servirá para aclarar esto: una cosa es narrar la institución de la Eucaristía y otra renovarla y participar en ella, para que la trasmisión de las realidades divinas fuera completa. Además de los libros inspirados, dejaron a la Iglesia instrucciones que enseñaron sin escribirlas (cf 2 Tes 2, 15; Jds 3); así en la tradición se perpetúa no solamente la doctrina sino también su concreta aplicación; no sólo todo lo que la Iglesia cree, sino también todo lo que ella es y hace en armonía con lo que cree. Puesto que la Iglesia no es algo impersonal y anónimo, profundiza todo lo que posee y progresa en su conocimiento por medio "de la contemplación y el estudio de los creyentes, por la percepción íntima de las cosas espirituales y por el anuncio de aquellos que, con la sucesión episcopal, recibieron el carisma cierto de la verdad" (*Del Verbum*, 8).

RELACIONES ENTRE TRADICION Y ESCRITURA

La Sagrada Escritura no es otra cosa que tradición consignada por escrito bajo la moción del Espíritu Santo. La Escritura estará siempre relacionada con la tradición que la ha precedido y suscitado. La Escritura vive en y por la tradición, de la cual recibe el testimonio y la certeza del número de los libros que la componen, como la profundización de sus riquezas.

La tradición, sin embargo, al no poseer el carisma de la inspiración divina en todas sus manifestaciones, para ser coincidente consigo misma debe estar en armonía con las indicaciones de la Biblia, la cual es testimonio y norma vinculante para la tradición misma.

De esta mutua relación y dependencia resulta que nada hay en la Escritura que no concuerde con la tradición, y nada podrá haber en la tradición que no esté en consonancia con la Escritura. La Sagrada Biblia recibe su completa dimensión incorporada a las realidades divinas que la tradición transmite; de ahí que no es verdadera lectura de la Biblia la que se haga a espaldas de la Comunidad o contra el sentir de la misma, representado en los obispos garantes de su auténtica interpretación.

La Escritura, aun siendo el memorial perenne dejado por Dios de su voluntad eficaz de salvación, es por sí misma incapaz de actuarla, necesita ser vivificada en las instituciones de la Iglesia; y para que la Iglesia sea siempre fiel a sí misma, debe atender a una asidua lectura y meditación de la Escritura, a ejemplo de María que repensaba las palabras y acontecimientos relativos a su Hijo e indagaba su significado para poder testimoniar, en recogida meditación, acerca de los datos de su fe.

LA SAGRADA BIBLIA

La Biblia es el conjunto de los 73 libros que contienen la revelación escrita cuyo tema central es la historia de la salvación. No es letra muerta, sino palabra viva, porque es palabra de Dios consignada por escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo.

SU INSPIRACION

La Iglesia afirma incommoviblemente la inspiración de los libros contenidos en la Biblia porque tiene a Dios por autor, y como tales han sido entregados a la Iglesia; pero en la composición de tan peculiares escritos Dios eligió a unos hombres para que colaboraran con él y por su medio la revelación se hiciera escritura. Como verdaderos autores colaboraron en esta obra, usando de todas sus facultades y talentos, de tal forma que obrando Dios en ellos y por ellos escribieron todo y sólo lo que él quería. Estos escritos tienen dos autores verdaderos: Dios y los escritores inspirados, o hagiógrafos, perfectamente coordinados entre sí, ambos inteligentes, conscientes y libres; pero de todas maneras el hombre sometido a Dios.

SU VERDAD

Si la Biblia nos ofrece la Palabra de Dios en lenguaje humano, no puede expresar otra cosa que no sea la verdad misma de Dios; esta verdad es ante todo su voluntad de salvación universal, su fidelidad y misericordia.

No debemos buscar en la Biblia una enciclopedia de las ciencias: geografía, biología, arqueología, botánica, o astronomía. Si lo hiciéramos, ¡perderíamos el tiempo! La verdad que debemos buscar en la Sagrada Escritura se refiere "al conocimiento de Dios y del hombre y al modo como Dios, justo y misericordioso, trata con los hombres" (*Del Verbum*, 15). En ella encontramos todo lo que él nos ha ofrecido y lo que espera en correspondencia de nosotros. Esta verdad es enseñada sólidamente, fielmente y sin error, en todos los libros de la Biblia, que armónicamente confluyen a formar el único patrimonio revelado y son fundamento seguro en nuestro peregrinar hacia el Padre.

SU INTERPRETACION

Para interpretar correctamente los sagrados libros y descubrir el sentido auténtico que el autor humano, en consonancia con el plan divino, quiso imprimir en sus escritos, es indispensable detectar los modos originales de expresarse y el mensaje que quería comuni-

car el autor. En la Biblia encontramos toda una variedad de estilos y formas de expresión que son llamados "géneros literarios". Estos géneros deben interpretarse encarnados en el tiempo, la cultura, la idiosincrasia de los autores y la calidad anímica y espiritual de sus destinatarios. No es posible interpretar de la misma manera un género histórico, un género profético o didáctico. Cada uno tiene sus propias leyes o recursos expresivos.

El Señor, queriendo promover a mayor dignidad a la familia humana, cumbre de la creación visible, eligió a hombres tomados de su ambiente, ligados por sus costumbres, formas mentales, maneras de expresarse, rodeados de un mundo de hábitos adquiridos, creencias populares, observaciones científicas rudimentarias, y sin desligarlos de su tiempo y su cultura les infundió el deseo de cooperar en el plan de salvación divina, consignando por escrito —guiados por la luz del Espíritu de verdad— los hechos que observaron ser más elocuentes, signos de las intervenciones de Dios en la historia. Así narraron y explicaron en el Antiguo Testamento el nacimiento y la elección de un pueblo, sus triunfos y derrotas, sus prevaricaciones y heroísmos, sus nobles empresas y sus cobardías, su sabiduría y su piedad en el culto. Al llegar la plenitud de la revelación en la persona de Jesús, iluminados por los acontecimientos culminantes de su pasión y resurrección, proclamaron ante todo el mundo estos sucesos salvíficos, consignaron también los inicios de la expansión del Evangelio y todo lo que las jóvenes cristianidades necesitaban conocer para guiarse en la fe y en la conducta hasta la consumación de la historia.

CONDESCENDENCIA DIVINA

Si la Biblia nos comunica el diálogo de Dios con la humanidad, es claro que en este intercambio el Señor ha utilizado diversos acentos y se ha valido de diversos medios expresivos, en sucesivas etapas, adaptándose siempre a la capacidad de recepción de su interlocutor. Cuando la humanidad era niña, Dios le habló con palabras infantiles e ingenuas, pero llenas de profundo amor: "Cuando Israel era niño yo lo

amé. Yo le enseñé a caminar, tomándole por los brazos, con cuerdas humanas lo atraía, con lazos de amor y era para él como el que alza a un niño contra su mejilla, me inclinaba hacia él y le daba de comer" (Os 11, 1-3). A medida que la humanidad fue creciendo, el Señor fue esclareciendo sus palabras, el diálogo fue ganando en intensidad y claridad: "Después de haber hablado Dios a nuestros padres en tiempos pasados en muchas ocasiones y de muchas maneras, habló en estos últimos tiempos por boca de su Hijo" (Heb 1, 1-2), ya no con sombras e imágenes, sino con la realidad descubierta y completa; ya no con baluceos, sino expresión diáfana, nos ha hablado por su Hijo, su "Sí" (2 Cor 1, 20), afirmación completa de lo que Él es, esplendor e imagen de su esencia. Descubrimos, por consiguiente, en la Biblia una admirable pedagogía y condescendencia, por la cual la palabra eterna e inefable de Dios se hace sonido y expresión humana, con las limitaciones estrechas de un ropaje temporal y humano; el Verbo se hace carne y lo eterno se hace tiempo.

Al pasear la mirada por ciertas páginas de la Biblia, no debe escandalizar al lector constatar relatos de crímenes horribles y actos innobles, porque la Biblia nos habla de una historia, y la historia de la humanidad, en su sinuoso recorrido, está sembrada de acciones nefandas, violencias y muerte; pero el Señor de la Historia asume al hombre como es y lo invita y lo ayuda para que sea mejor; por eso es historia de salvación.

EL ANTIGUO TESTAMENTO

La primera de las dos grandes divisiones de la Biblia, llamadas también testamentos o alianzas, consigna por escrito lo que Dios tuvo a bien revelar al pueblo de Israel a lo largo de varios siglos. Las intervenciones de Dios, al mezclarse con las vicisitudes de la historia humana iban formando verdadera historia, ligada a un tiempo y a un espacio determinados; mas en cuanto iban manifestando progresivamente el perfil de Dios, eran hechos salvíficos, y así los fue captando el pueblo de Israel. Estas experiencias fueron de diversa índole, variadas en

sus motivaciones y en sus consecuencias, experiencia de elección y alianza, de presencia amorosa y constante, pero también de juicio y castigo, de amonestación y consuelo, de restauración y de esperanza. Así Israel fue experimentando en carne propia cuáles son los caminos de Dios con la humanidad, los fue comprendiendo cada vez mejor al hablar los profetas, y fue difundiendo este conocimiento entre las naciones. Para situar su experiencia en el cuadro de la estirpe humana, Israel prolongó su reflexión hasta los tiempos más remotos y vislumbró el misterio del mal en sus orígenes.

EL NUEVO TESTAMENTO

La palabra de Dios llega a su perfección manifestativa y despliega toda su fuerza salvadora en el Nuevo Testamento, cima de la revelación, plenitud del tiempo y esplendor luminoso del único misterio: Dios. En Él se esclarecen y comprenden los libros del Antiguo Testamento. Sin Él quedan inconclusos, truncados.

Lo que en el Antiguo Testamento era promesa, en el Nuevo es cumplimiento; lo que allá era sombra, aquí es realidad; lo que allá era semilla aquí es floración de primavera; lo que allá era deformidad, aquí es belleza; lo que allá era búsqueda y nostalgia, aquí es hallazgo y posesión gozosa.

LOS EVANGELIOS

Por contener la admirable infancia, los sucesos y palabras de su vida pública y, en fin, los hechos culminantes de su vida: su pasión, muerte, resurrección y glorificación del Redentor, los Evangelios son tanto más excelentes que los restantes libros de la Biblia, cuanto el Hijo supera en dignidad a los emisarios y sirvientes del Padre (Heb 1, 1-2).

La inmensa riqueza manifestativa del Hijo de Dios "lleno de gracia y de verdad" (Jn 1, 14) no podía ser agotada por un solo relato, por lo cual varios autores se dieron a la tarea de transmitir a las generaciones venideras, que llegaban a la fe sin haber visto al Salvador, un relato fehaciente de ese acontecimiento único e irrepetible que

fue la inserción en el mundo del Hijo de Dios. Como estos autoes transmitieron lo que habían visto y oído —apreciando el acontecimiento desde distintos ángulos— ofrecieron al acontecimiento valoraciones diversas, según el punto de observación en que se colocaban y según las distintas necesidades de sus destinatarios. Así tenemos un único Evangelio en cuádruple versión. Cada uno puso por escrito, sacándolo de su memoria, el resultado de su propia experiencia de apóstol y testigo ocular de los acontecimientos, o el testimonio de aquellos que habían contemplado al Verbo hecho carne y se habían hecho servidores suyos desde el principio. Aleccionados con la mayor comprensión que les daban los sucesos pascales y la vida de las nacientes comunidades, bajo la luz del Espíritu de verdad, redujeron a síntesis los datos que poseían de la tradición oral o escrita, los adaptaron a las situaciones de las diversas iglesias y, sin perder el estilo de catequesis, nos entregaron un retrato auténtico y verídico del Señor. Cada uno contribuye a revelar un rasgo o perfil de ese único rostro, un destello distinto del único diamante, purísimo reflejo de la gloria divina: “El que me haya visto a mí, también ha visto al Padre (Jn 14, 9); así tenemos cuatro versiones del único Evangelio.

San Marcos, en un relato ameno y pintoresco, nos conduce de la mano al encuentro de Jesús, hombre e Hijo de Dios, poderoso vencedor del maligno, oculto portador de la esperanza mesiánica, que en la acción descubre su misterio. San Mateo nos hace gustar la presencia de Dios con nosotros, maestro lleno de autoridad, nuevo Moisés que lleva a su cumplimiento las antiguas promesas, implantando en la tierra el Reino de Dios. San Lucas descubre a nuestros ojos la misericordia palpable en la carne de Jesús, mensajero de la salvación universal, portador del Espíritu Santo y causa de gozo para toda la humanidad. San Juan, habiendo reclinado su cabeza sobre el costado del Salvador, escuchó los latidos de aquel corazón divino y nos los ha comunicado en su Evangelio, ahondó como nadie en aquel abismo insondable de la revelación y gustó las delicias de la más pura intelección de Dios. Es el Evangelio dialogal entre el Padre y el Hijo, la contemplación de la gloria en

la carne, de la eternidad en el corazón del tiempo, de la Iglesia en el rostro de Cristo.

La verdad profunda de estos relatos consiste en que los evangelistas comprendieron el significado auténtico que, como oro en las venas de la tierra, escondían los acontecimientos. Descorrieron los velos del signo para contemplar el significado; así consignaron para la posteridad, inalterablemente, el genuino rostro de Jesús, mucho más vivo, real y dinámico que una fotografía.

VENERACION DE LA BIBLIA

A la mesa del Pan de la Vida debemos acudir para alimentar nuestro espíritu mientras dure el trayecto de nuestra jornada terrena.

De esta Mesa tomamos la Palabra de Dios y el Cuerpo de Cristo, y con la misma veneración con que nos acercamos a recibir el Cuerpo del Señor debemos acercarnos a la Palabra de Dios, ya que es “luz de la mente, vida del alma, sopro vivificador” (Juan XXIII), y asiduamente alimentarnos de esa palabra hasta que llegue a ser carne de nuestra carne, sangre de nuestras venas y savia de nuestra vida. Que nuestros criterios y normas de conducta se transformen y rijan por ella: “Ya que es tanta la eficacia de la Palabra de Dios que constituye el sustento y vigor de la Iglesia, firmeza de fe para sus hijos, alimento del alma, fuente limpia y perenne de la vida espiritual” (*Del Verbum*, 21).

SU LECTURA

La mejor lectura de la Biblia es la que se hace en un clima de oración y de recogimiento: “A Dios escuchamos cuando leemos sus palabras, a Dios hablamos cuando oramos” (*Del Verbum*, 25). Escuchar es requisito indispensable para el diálogo, para comprender; comprender para admirar, admirar para prorrumpir en alabanzas y acción de gracias por la salvación que se cumple en la historia y en nosotros. La lectura privilegiada de la Biblia se hace en la asamblea de fe y alabanza que es la liturgia, ahí tiene su sitio de honor, su calor de familia, el libro de la

familia de Dios. Una lectura comunitaria que tiene como guía y norma el sentir de la Iglesia y de su magisterio, es la más útil lectura de la Palabra de Dios; la lectura individual o en pequeños grupos es también importante para que el tesoro de la revelación vaya llenando el corazón de los fieles y adquieran por este medio la ciencia suprema de Jesucristo.

Es de esperar que todas las actividades de los cristianos, por el estudio y la meditación de las palabras divinas, reciban alimento saludable y produzcan frutos abundantes de renovación cristiana. De este modo la Iglesia entera, Esposa de la Palabra hecha carne, progresa en la fe y en la caridad hasta que

llegue al encuentro definitivo y se siente a la mesa del banquete eterno en el reino de Dios.

La historia de la salvación no ha terminado, sino que se prolonga en la Iglesia y por la Iglesia; cada cristiano está llamado a reproducir en su propia vida toda la historia de la salvación, cuyo desarrollo se renueva y actualiza en él; "no creamos que estos acontecimientos se han realizado hace tiempo y no nos afectan, todo esto se realiza en nosotros" (Orígenes). Cada cristiano escribe una última página de la Biblia, brillante u oscura según sea su respuesta al amor de Dios.

Fernando Lugo Serrano

ANTIGUO TESTAMENTO

EL PENTATEUCO

Nombre.

Llamamos Pentateuco a los cinco primeros libros de la Biblia. Este nombre, debido a los medios judío-helenísticos de Alejandría, ha pasado a las lenguas modernas a través del Latín. Los judíos que consideraban estos libros como un todo literario, lo designaban con el nombre de Torah, Ley, distinguiéndole así de los otros dos grupos de libros inspirados, los Proféticos y los Escritos, que nosotros conocemos con el nombre de Sapienciales. Sin embargo también los judíos distinguían en este conjunto cinco partes que designaban con la primera palabra o palabras iniciales de cada una de ellas. Estas cinco partes recibieron en la versión griega de los LXX los nombres que han pasado a las versiones latinas y a las lenguas modernas. En castellano son: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. La nomenclatura está en razón de su contenido, por lo menos inicial. Así el Génesis narra los orígenes del mundo y del género humano hasta los comienzos de la formación del pueblo de Israel en Egipto. El Éxodo narra la salida de los israelitas de Egipto bajo la guía de Moisés, que los lleva al Sinaí, donde reciben de Dios su ley religiosa y civil, sellando la Promesa y la Elección por medio del Pacto entre Dios y el pueblo. El Levítico contiene la legislación relativa al culto, especialmente referida a la tribu de Leví, como clero al servicio del Santuario. Los Números toman su nombre del censo del pueblo, narrado en los primeros capítulos, extendiéndose después en secciones legislativas relativas a la vida del pueblo a través del desierto. El Deuteronomio, literalmente segunda ley, es como una recapitulación de la legislación anterior proyectada a la vida sedentaria del pueblo, establecido ya en la Tierra Prometida.

Intención y contenido.

El breve análisis anterior hace resaltar espontáneamente las dos grandes características del Pentateuco, su unidad por una parte y su complejidad por otra. Vemos que en su contenido entran, a la vez, elementos legislativos y elementos histórico-narrativos, y estos sirven de marco para encuadrar a los primeros. Pero a la vez descubrimos una clara unidad de plan, de espí-

ritu e intención. Y esta unidad es la que configura su contenido y la que determina la presentación del mismo. En efecto el Pentateuco narra la historia que va desde los orígenes hasta la muerte de Moisés. Esta historia se estructura en torno a los grandes pilares: El plan salvífico de Dios sobre la humanidad y el papel que juega Israel en la realización concreta de ese plan. Este papel es el que corresponde a Israel como pueblo elegido para ser depositario de la Revelación e instrumento providencial en orden a la salvación de la humanidad.

En cuanto a la presentación señalamos como procedimiento característico un recorte de horizontes totalmente intencionado. Se abre por la historia del mundo y dentro de ella se va trazando el hilo conductor que desembocará en la figura central de Abraham. Del horizonte episódico y familiar de éste, en la sucesiva historia, sólo quedará la figura de Isaac, su hijo. Con el mismo proceso eliminativo llegaremos a la figura de Jacob, padre de las doce tribus que formarán en el Éxodo el pueblo de Israel, y en torno al cual gira la narración y contenido de los restantes libros.

Toda esta presentación, en su aspecto histórico-doctrinal, se desarrolla alrededor de tres grandes conceptos teológicos que suponen otras tantas intervenciones divinas decisivas en la historia religiosa de la humanidad: La Promesa, la Elección y la Alianza. La Promesa recorre toda esta línea: Adán, Noé, Abraham, Isaac; Jacob. Junto a la Promesa, la Elección, totalmente gratuita por parte de Dios, que se hace en la vocación de Abraham. La Promesa y la Elección están garantizadas por la Alianza que tiene lugar en el Sinaí.

A la luz de todo esto resulta claro el sentido y la intención del Pentateuco. Es pues la historia de la realización progresiva de los designios de Dios sobre el pueblo escogido. De esta historia se nos darán las etapas principales. Es por tanto una historia religiosa y este punto de vista religioso es el que determina la selección de los hechos, que forman su trama. No entra en los planes del autor reconstruir la historia completa de la humanidad. Y en los mismos acontecimientos que refiere, suministrados en gran parte por el patrimonio común de las antiguas tradiciones, no le interesan tanto los hechos en sí, que algunas veces mera-

mente incorpora como material narrativo, cuanto descubrir y trazar a través de ellos ese hilo conductor del plan salvífico de Dios sobre la humanidad.

Desde el punto de vista estrictamente teológico-doctrinal el contenido del Pentateuco es sumamente interesante y de valor universal. Nos limitamos a la enumeración de las principales verdades: La religión del Antiguo Testamento, de la que es continuación la del Nuevo, es una religión histórica, que se funda en una revelación divina. La creación del universo y del hombre por un solo Dios santo, omnipotente, misericordioso y esencialmente espiritual. La unidad del género humano en razón de su origen y su destino. El pecado original y la promesa de la redención. La elección de Israel como instrumento providencial en quien serían bendecidas todas las naciones de la tierra (Gén. 12; 28), acontecimiento que habría de tener lugar en la Persona y en la obra de Jesucristo, al cual tiende, aunque de un modo oscuro, toda la historia narrada en el Pentateuco. Los acontecimientos de la vida patriarcal y del Éxodo, como el sacrificio de Isaac, el paso del Mar Rojo, la Pascua, etc., en los que la Iglesia ha descubierto una prefiguración de las realidades perennes del Nuevo Testamento como el sacrificio de Cristo, el bautismo, la Pascua cristiana. Todo esto hace del Pentateuco el documento más importante del Antiguo Testamento, tanto desde el punto de vista histórico como del religioso.

Autor y composición.

Entramos en la cuestión más discutida en estos últimos tiempos de cuantas plantea el Pentateuco. Cuestión que, a pesar de los esfuerzos realizados, todavía no ha tenido una respuesta plenamente satisfactoria. Nos limitaremos a las líneas generales de la problemática, exponiendo al fin la que, a nuestro juicio, se presenta hoy como más probable.

El problema de que se trata es el de la autenticidad del autor humano. Es este, de suyo, un problema literario-histórico, que no ha de confundirse en modo alguno con el problema teológico dogmático de la inspiración divina del Pentateuco. Este problema es mucho más importante y, teóricamente hablando, independiente del primero. La inspiración divina es la que garantiza el valor infalible de las enseñanzas religiosas de un libro. Ahora bien, la inspiración divina del Pentateuco está totalmente garantizada histórica y teológicamente y para nosotros los católicos es una verdad dogmática, solemnemente propuesta por el Magisterio de la Iglesia en el Concilio de Trento.

La segunda precisión que se impone es la distinción entre la autenticidad de la revelación mosaica y la cuestión que aquí tratamos, que generalmente ha sido planteada

como la autenticidad mosaica del Pentateuco. Son dos cuestiones distintas; la primera no está comprometida ni implicada en la segunda, aun cuando mantenga con ella estrechos vínculos.

La autenticidad de la revelación mosaica es una cuestión histórico-dogmática; se refiere a la veracidad de los hechos narrados en el Pentateuco en torno a la misión de Moisés y relativos a la revelación divina, que éste recibió de Dios en diversas circunstancias de su vida, principalmente en el monte Sinaí, y en torno a su obra consiguiente como iniciador de la religión Yavista, organizador del pueblo de Israel y su supremo legislador. Mientras que en la cuestión de la autenticidad mosaica del Pentateuco y poniendo de "Status quaestionis" el hecho tradicional de su atribución a Moisés, se trata de determinar de un modo crítico, si realmente Moisés es su autor y en qué grado y medida. Volviendo a la primera cuestión, la veracidad histórica de los acontecimientos antes señalados está fuera de toda duda. Ahí están como pruebas la existencia del Yavismo a lo largo de la historia de Israel, la existencia secular de esta nación que tiene su punto de arranque en Moisés y la razón de su existencia en su revelación, y la convicción de todo el Antiguo Testamento de que la religión de Israel está vinculada a los acontecimientos de la salida de Egipto y a la persona de Moisés. Testimonio claro de ella es toda la tradición profética que considera el tiempo del Éxodo como la realización de la elección divina. (Cfr. Clamer, *La Génesis*, p. 61; cfr. Am. 2, 4; Os. 4, 6; 8, 1; Is. 1, 10; Jer. 11, 1-18; 31, 31-34; 33, 6; Ez. 16, 8, 59). Tradición confirmada en el Nuevo Testamento (Lc. 16, 19; 24, 24; He. 28, 33; Rom. 5, 1, etc. ...). Pero aún hay más. Independientemente de la solución del problema literario del Pentateuco, aparece, con toda claridad que las tradiciones que transmiten esos hechos tienen todas las garantías de la veracidad histórica. Estas tradiciones, aun cuando su redacción escrita haya podido ser posterior, reflejan un cuadro político, histórico y social, que a la luz de la historia y de la arqueología, no corresponde a la época en que se supone hayan sido escritas, sino que se remonta a la época en que Israel se formaba como nación. De esta época arrancan. "Ahora bien, esta época está dominada por la figura de Moisés. Las tradiciones anteriores que desembocan en Moisés y los acontecimientos que él ha dirigido se han convertido en la epopeya nacional; la religión de Moisés ha marcado para siempre la fe y la práctica del pueblo; la Ley de Moisés ha quedado como su norma. Las adaptaciones impulsadas por el cambio de los tiempos se hicieron según su espíritu y se vistieron de su autoridad. Es este papel histórico el que expresa la tradición al vincular al Pentateuco el nombre de Moisés y sobre este punto es muy firme" (De Vaux).

Composición del Pentateuco.

¿Es el Pentateuco la obra literaria de un solo autor, Moisés, o hay que admitir que es el fruto de un largo proceso redaccional, que sucesivamente ha ido incorporando diversos estratos literarios hasta llegar a su forma actual? En este segundo caso, ¿cuál ha sido la obra de Moisés como autor literario?

Es claro que se trata de un hecho histórico y como tal ha de ser estudiado a la luz de la metodología histórico-literaria. Esta nos impone el análisis y valoración tanto de los hechos externos, los testimonios de la Escritura y de la Tradición, como de los criterios internos, que el mismo libro nos ofrece.

Desde el punto de vista del testimonio externo nos encontramos con este hecho: La tradición judío-cristiana ha atribuido a Moisés la composición del Pentateuco. Esta tradición arranca del último período judaico. Testigos de ella son los dos grandes personajes judíos del comienzo de nuestra era, Filón y Flavio Josefo. Este modo de proceder es el que se refleja en el judaísmo contemporáneo al N. T., y a él se conformaron Cristo y los Apóstoles. No hay razón para pensar que hubiesen debido introducir nuestras concepciones críticas modernas. Esta situación de hecho la reciben y transmiten los Padres de la Iglesia y puede ser posible que hayan tomado a la letra algunos de estos testimonios. No tenían en absoluto la idea de que pudiera plantearse una cuestión crítica. Por eso mismo la voz de los Padres de la Iglesia en este caso, es un simple eco. Es pues preciso valorar esta afirmación tradicional, lógicamente, en su punto de arranque o sea en el judaísmo. Sin duda esta actitud judía se basa en la Escritura. En ésta encontramos dos series de testimonios. La primera se refiere a una serie de afirmaciones de este tenor: La Ley de Moisés, el libro de la Ley, Moisés ha dicho, Moisés ha escrito. Ahora bien el concepto de Ley en la Escritura es bastante fluctuante e impreciso hasta el período postexílico. Las otras expresiones son demasiado generales, y es preciso descomponerlas y analizarlas a la luz de la mentalidad judaica la cual desconocía la noción jurídica de propiedad literaria. Para ella la cuestión de la autenticidad literaria no tenía ningún sentido. Lo que cuenta es la autenticidad de la misión profética. La tradición que de ella se deriva y las instituciones que de ella nacen. Moisés es sin duda el primero y el más grande de sus profetas. Es pues el iniciador. Pero su obra literaria queda abierta a complementos posteriores que la extienden y precisan. Como estos aditamentos se hacen según el espíritu y la línea de Moisés, pueden, con todo rigor, atribuirsele, sin que por ello quede implicada su propiedad literaria al estilo nuestro, que es de lo que tratamos. A esto hemos de añadir el procedimiento, tan

en boga en el judaísmo, de la pseudoepigrafía tanto en la literatura canónica como en la apócrifa. Según este procedimiento se ponían bajo la autoridad de un personaje famoso obras muy posteriores a él. Procedimiento que la mentalidad judaica no ha considerado nunca como una impostura. Hemos pues de contar con esta mentalidad. Por otra parte es un hecho cierto que esta mentalidad consideraba el conjunto de los Profetas como órgano colectivo de la revelación de la Torah. Moisés, cierto, la inicia, pero los otros la van completando sin que por ello deje de ser la Ley de Moisés. Hay que admitir un proceso evolutivo. Ahora bien, como este proceso evolutivo está recogido en el Pentateuco nada tiene de extraño que éste sea atribuido a Moisés. Pero, en estas circunstancias, aparece bien claro que el testimonio no implica que Moisés sea autor literario al menos de esas partes que la misma Escritura supone posteriores a él.

La otra serie de textos, principalmente del mismo Pentateuco, hablan de una actividad literaria de Moisés. Pero se refieren a hechos concretos, que en buena lógica no hay que desorbitar (Cfr. Ex. 17, 14; 24, 4). Por tanto, según la tradición, queda fuera de toda duda una cierta actividad literaria de Moisés, pero hasta dónde se extiende y en qué grado y medida queda reflejada en el actual Pentateuco no se puede precisar, antes por el contrario, los mismos testimonios dejan suponer un concepto evolutivo de la Torah, o sea el Pentateuco, fruto en gran parte de la actividad profética posterior, y que si se atribuye a Moisés, según el modo antes indicado, en modo alguno implica propiedad literaria. La tradición, pues, no resuelve el problema de la composición del Pentateuco.

Los criterios internos.

Una lectura detenida y crítica del Pentateuco, tal cual hoy lo poseemos, nos descubre en él una serie de circunstancias que pasaron casi por completo inadvertidas con anterioridad al nacimiento de los estudios críticos en éstos últimos siglos. Ciertamente no fueron estudiadas detenidamente y menos aún valoradas.

Estas circunstancias son: el distinto uso de los nombres divinos Yavé y Elohim; repeticiones o distintas versiones de un mismo episodio; diferencias de estilo y discontinuidad en las narraciones. Estas circunstancias pertenecen a la categoría de hechos. Y en la explicación de estos hechos se centra el problema del origen literario del Pentateuco.

Ahora bien, hay que confesar que estos hechos difícilmente pueden explicarse en el supuesto de la composición literaria del Pentateuco como la obra de un solo autor. En cambio, y aunque todavía no se ha llegado a una solución satisfactoria, se expli-

can mucho mejor en la concepción del Pentateuco, como una obra literariamente compuesta, en la que gradualmente han ido combinándose, según la historiografía semita y mediante un proceso redaccional, diversas fuentes o tradiciones, tanto escritas como orales.

Estas tradiciones se agrupan según unas constantes de espíritu, lengua y estilo, cuya secuencia puede seguirse a lo largo del libro. Constantes que, por otra parte, encontramos verificadas, en líneas generales, en los cuatro documentos o tradiciones, que la crítica conoce con los nombres de Yavista, Elohista, Deuteronomista y Sacerdotal. En consecuencia aceptamos como solución mejor, la que explica el origen y formación literaria del Pentateuco como el resultado de la incorporación sucesiva de estas fuentes.

Pero estas tradiciones, tanto escritas como orales, sucesivamente unificadas, toman su impulso vital inicial de la actividad de Moisés, tanto profética y legislativa, como literaria. En forma de corrientes distintas desde el punto de vista del espíritu y del es-

tilo, pero paralelas en cuanto a su contenido, estas tradiciones transmiten la síntesis de la revelación mosaica, al mismo tiempo que reflejan su proceso de crecimiento y desarrollo a lo largo de toda la historia de Israel.

Por tanto, en el Pentateuco no solamente se contiene la revelación mosaica, sino que queda también reflejada la actividad de Moisés como autor literario. En qué grado y medida, no podemos precisarlo. Es este uno de esos problemas acerca de los cuales nos dice la Carta del Secretario de la Pontificia Comisión Bíblica al Cardenal Suhard, Arzobispo de París, del 16 de febrero de 1948: "Por eso invitamos a los sabios católicos a estudiar estos problemas, sin prevenciones, a la luz de una sana crítica y de los resultados de aquellas ciencias que tienen interferencia en esta materia. Tal estudio conseguirá sin duda confirmar la gran parte y el profundo influjo que tuvo Moisés como autor y como legislador". Así lo esperamos. Y mientras esto llega, creemos haber orientado suficientemente al lector en problema tan complejo.

GENESIS

I. Contenido.

El Génesis, o libro de los orígenes, es una gran introducción a la historia de la teocracia israelita o de la revelación hecha a Israel por medio de Moisés. Así pues narra los comienzos de esta historia, desde la creación del mundo hasta la muerte de José. En relación con el Exodo, donde comienza propiamente la historia de Israel como pueblo, el Génesis contiene la historia de sus antepasados, los Patriarcas. Por eso, mientras el Exodo es la historia de un pueblo, el Génesis es más bien la historia de una familia, la de Abraham. Y como prólogo y preparación providencial a esta historia familiar, nos da, en los once primeros capítulos, la historia del mundo y del hombre, la historia de la civilización y de la cultura, trazando de este modo a través de las edades de la línea del plan salvífico de Dios en la preparación y elección de Israel como pueblo escogido.

II. División.

El libro se divide lógicamente en dos partes perfectamente determinadas y de extensión desigual.

A) La historia primitiva desde la creación hasta Abraham, cc. 1-11, distribuida de este modo:

1. La creación y la caída, 1-3.
2. La historia de la cultura, 4-6, 4.
3. El diluvio, 6, 5-9, 17.
4. Del diluvio hasta Abraham, 9, 18-11.

B) La historia de los Patriarcas, con esta distribución:

1. Abraham, 12-25, 18.
2. Isaac y Jacob, 25, 19-36, 43.
3. José, 37, 1-50.

Junto a esta división, el mismo libro nos proporciona otra, determinada por la repetición de la fórmula: "Esta es la historia", y debida a la fuente sacerdotal. Esta división distribuye la obra en diez secciones, desiguales en extensión e importancia: 1) origen del cielo y de la tierra (1-2, 4a); 2) historia de Adán (2, 4b-5); 3) historia de Noé (6, 9-9, 29); 4) historia de los hijos de Noé (10-11, 9); 5) historia de Sem (11, 10-26); 6) historia de Teraj (11, 27-25, 11); 7) historia de Ismael (25, 12-18); 8) historia de Isaac (25, 19-35, 29); 9) historia de Esaú (36); 10) historia de Jacob (37-50).

Esta división, concebida esquemáticamente por la fuente Sacerdotal, nos proporciona

un medio muy importante para conocer el fin y la unidad del libro. Este consiste en la disposición de los elementos narrativos según un procedimiento literario constante que llamamos eliminativo. En cada una de estas secciones el interés se centra en los personajes que forman la línea de descendencia, desde Adán, creado por Dios, a Jacob. Para conseguir este efecto coloca al principio de cada sección las ramas paralelas de la línea principal, y en la continuación del relato van desapareciendo de la narración y de la historia, quedando en escena el personaje principal, cuya historia se narra más o menos extensamente según su importancia.

Paralelo a este procedimiento eliminativo hay otro restrictivo que, intencionalmente, va recortando los horizontes de la historia. Universal ésta en sus comienzos, se va paulatinamente acortando hasta convertirse, con Abraham, en historia de familia, elegida por Dios para dar origen al pueblo de Israel, hacia el que tiende toda esta historia.

III. Enseñanza religiosa del Génesis.

Gira en torno a Dios, al hombre y al mundo.

Dios es el ser supremo, creador de todas las cosas. En su obra resaltan sus atributos de omnipotencia, justicia, bondad y santidad.

El hombre es creado a imagen y semejanza de Dios. Es por ello superior a los animales y a las cosas, que están ordenadas a su servicio. Dios creó al primer hombre y a la primera mujer, de los que arranca la humanidad en unidad de origen y de destino. Creado para ser libre, Dios lo somete a una prueba, y al conculcar el mandato divino, Dios lo castiga y este castigo alcanzará a sus descendientes. No obstante, en medio del castigo, Dios hace resplandecer su misericordia prometiendo al hombre una redención; desde entonces la historia del hombre sobre la tierra será una historia de tensión entre su debilidad y su caminar hacia Dios. La pedagogía divina se hará patente en la vida del hombre por medio de los atributos de su justicia, castigando el desorden, como en el diluvio, y de su misericordia, mostrándose siempre dispuesta a perdonar al arrependido.

Las cosas son todas obra de Dios. En sí son buenas y son para el servicio del hombre.

PRIMERA PARTE

LOS ORIGENES

1. LA CREACION Y LA CAIDA

I Primer relato de la creación: el universo. 'En el principio creó Dios el cielo y la tierra. 'La tierra no tenía forma ni contenía nada; negra oscuridad cubría la faz del abismo y el espíritu de Dios se cernía sobre las aguas.

'Y Dios dijo: "Que haya luz", y hubo luz. 'Vio Dios que la luz era buena, y separó la luz de las tinieblas; 'a la luz llamó día, y a las tinieblas noche. Hubo una tarde y una mañana: primer día.

'También dijo Dios: "Que haya un firmamento en medio de las aguas, que separe unas aguas de otras." 'Hizo, pues, Dios un firmamento, y separó las aguas que había debajo del firmamento de las que había arriba de ese firmamento. 'Así se hizo, pues; al firmamento le puso Dios el nombre de cielo. Hubo otra tarde y otra mañana: segundo día.

'Y dijo Dios: "Que se junten las aguas que están debajo del cielo en un solo lugar, y que salga la tierra seca." Y así sucedió. 'A la parte seca la llamó Dios tierra, y a las masas de las aguas las llamó mares. Y vio Dios que aquello era bueno.

'Luego dijo: "Que la tierra produzca hierba verde que dé semilla y árboles frutales que dé cada una frutas según su especie, cuya semilla contenida en su fruto se deposite sobre la tierra." Y así se hizo. 'De manera que la tierra sacó de su seno hierba verde que daba semilla cada una según su especie; y también árboles frutales cada uno de los cuales daba semilla según su especie. Y vio Dios que aque-

llo era bueno. 'Hubo otra tarde y otra mañana: tercer día.

'Después dijo Dios: "Que haya lumbreras en el firmamento del cielo para que separen el día de la noche, y sirvan de señales para marcar las estaciones, los días y los años: "para que den su luz en el firmamento del cielo y alumbrén la tierra." Y así se hizo. 'Hizo Dios dos lumbreras grandes: una lumbrera más grande para gobernar el día, y una más chica para gobernar la noche, y también hizo las estrellas. 'Y puso las lumbreras en el firmamento del cielo para que brillaran sobre la tierra, 'y presidiesen al día y a la noche y dividiesen la luz de las tinieblas. Vio Dios que aquello era bueno. 'Hubo otra tarde y otra mañana: cuarto día.

'También dijo Dios: "Que las aguas saquen de su seno una infinidad de seres vivientes, y que vuelen pájaros sobre la tierra bajo la bóveda celeste." 'Entonces creó Dios los monstruos marinos y todo ser viviente con movimiento propio, que habían sacado de su seno las aguas, según su especie propia, y toda clase de aves. Y vio Dios que aquello era bueno. 'Luego los bendijo, diciéndoles: "Sed fecundos y multiplicaos; llenad las aguas del mar, y que la tierra se pueble de una multitud de pájaros." 'Hubo otra tarde y otra mañana: quinto día.

'Luego dijo Dios: "Que la tierra saque de su seno seres vivos según su especie: ganado, reptiles, animales del campo de diferentes especies." Y así sucedió. 'Dios hizo los animales del campo según su especie, y el ganado y la variedad de especies de reptiles de la tierra; y vio Dios que aquello era bueno.

LA IGLESIA, siguiendo la tradición, reconoce como autor del Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio, que forman el Pentateuco, a Moisés, profeta, caudillo, legislador del pueblo de Israel.

Este libro refiere el origen del mundo y del hombre, su pecado, su castigo, y de la humanidad: el diluvio, Noé y los Patriarcas

hasta la muerte de Jacob (Israel) en Egipto. Desde los orígenes a unos 1700 años antes de Cristo.

1. Según respuesta de la Santa Sede al cardenal Arzobispo de París, Suhard, los once primeros capítulos del Génesis "ni se puede afirmar ni negar que sean históricos; pero sálvese el dogma del pecado original".

Creación del Hombre. "Dijose entonces Dios: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza, para que domine sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados y sobre todas las bestias de la tierra y sobre cuantos animales se mueven sobre ella."

"Así pues, creó Dios al hombre a su imagen. Sí, lo creó a la imagen de Dios: lo creó hombre y mujer. "Luego los bendijo Dios, y les dijo: "Sed fecundos y multiplicaos; llenad la tierra y conquistadla. Sed señores de los peces del mar, de las aves de cielo y de todos los animales que andan por la tierra." "Y les dijo Dios: "Mirad, os doy toda hierba que dé semilla sobre la tierra y todos los árboles que en sí mismos tienen la semilla de su especie, para que sean vuestro alimento, y también "para todos los animales de la tierra, para todas las aves del cielo y para todos los seres que andan por la tierra que tienen en sí mismos un alma viviente, para que tengan qué comer." Y así se hizo. "Y vio Dios todas las cosas que había hecho, y eran muy buenas. Hubo otra tarde y otra mañana: sexto día.

2 Segundo relato de la creación. "Así pues, los cielos y la tierra y todo su mobiliario quedaron terminados. "Para el día séptimo había terminado Dios las obras que había hecho; ese día séptimo descansó de todo el trabajo que había hecho. "Y bendijo el día séptimo, y lo declaró santo; porque ese día había dejado Dios de trabajar en todas las obras que había creado y había hecho.

"Estas son las generaciones del cielo y de la tierra, cuando fueron creados, aquel día en que hizo el Señor Dios el cielo y la tierra y todos los arbustos del campo antes que nacieran y todas las hierbas del campo antes que germinaran, porque todavía el Señor Dios no había mandado las lluvias sobre la tierra ni había hombres que trabajaran la tierra; "sino que una neblina subía de la tierra, que mojaba toda la superficie de la tierra.

El Paraíso, destino del hombre. "Entonces el Señor Dios modeló al hombre del barro de la tierra y le sopló el aliento vital en los poros de la na-

riz: así quedó convertido el hombre en ser viviente. "El Señor Dios había plantado desde el principio una huerta deliciosa, en la cual estableció al hombre que había formado. "El Señor Dios había hecho germinar de la tierra toda clase de árboles de bella forma y de sabroso fruto para comer, y aun el árbol de la vida, que estaba en el centro del paraíso, y el árbol de la ciencia del bien y del mal. "Un río salía de Edén para regar el paraíso. De allí se divide en cuatro brazos, "uno de ellos llamado Pisón, el mismo que rodea toda la tierra de Hevilat, allí donde hay oro nativo. "El oro de esa tierra es de muy buena calidad. También se encuentran allí el bedelio y la piedra ónix. "El segundo río se llama Gehón, el mismo que corre alrededor de toda la tierra de Cus. "El tercer río se llama Tigris, el mismo que corre al oriente de Asur. El cuarto río es el Éufrates.

"El Señor Dios se llevó pues al hombre y lo estableció en aquel paraíso de deleites para que lo cultivara y lo cuidara. "Y le dio estas órdenes: "Puedes comer de la fruta de cualquier árbol del paraíso; "pero no vayas a comer la fruta del árbol de la ciencia del bien y del mal; pues el día que de él comas, morirás seguramente".

Creación de la mujer. "También dijo el Señor Dios: "No es bueno que el hombre viva solo; le vamos a hacer otro ser de su especie para que le ayude." "Y habiendo el Señor Dios formado de la tierra todos los animales terrestres y todas las aves del cielo, se las llevó a Adán para ver qué nombre les ponía, porque todo ser viviente debería llevar el nombre que Adán le pusiera. "Adán puso, pues, sus nombres a todos los ganados, a todas las aves del cielo y a todas las bestias salvajes. Pero no se encontraba todavía un ser semejante a Adán, para que le ayudase. "Por eso le mandó el Señor Dios a Adán un sueño profundo. Luego que se quedó dormido le sacó una costilla y rellenó con carne aquel lugar. "El Señor Dios formó una mujer de la costilla que le había quitado a Adán, y luego se la llevó a éste. "Adán dijo entonces: "Este ser es hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta se llamará

mujer, porque fue sacada del hombre." "Por lo cual dejará el hombre a su padre y a su madre y se juntará con su mujer y los dos serán una sola carne." "Los dos, es decir Adán y su mujer andaban desnudos; sin embargo, no sentían vergüenza.

3 Tentación, caída y promesa. Era la serpiente más astuta que los demás animales del campo que había hecho el Señor Dios. Ese animal le dijo a la mujer: "¿Con que Dios os prohibió comer de todos los árboles del paraíso?" La mujer le respondió: "Podemos comer del fruto de los árboles que hay en el paraíso; pero Dios nos prohibió comer y hasta tentar la fruta del árbol que está en el centro del paraíso, por temor de que muriéramos." Pero la serpiente le respondió: "De ninguna manera: no moriréis. Lo que pasa es que Dios sabe que el día que comáis de su fruto se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal." Miró, pues, la mujer la fruta de aquel árbol, fruta buena para comer, bonita y apetecible; cortó aquella fruta, comió, y le dio a su marido, y éste comió también. Y a los dos se les abrieron los ojos; y al darse cuenta que estaban desnudos cosieron hojas de higuera y se pusieron unos ceñidores.

"Pero cuando oyeron los pasos del Señor Dios que andaba por el paraíso, al fresco de la tarde, Adán y su mujer se fueron a esconder entre los árboles del paraíso para que el Señor Dios no los viera. Entonces el Señor Dios le gritó a Adán: "¿Dónde estás?" "Le respondió: "Oí tus pasos en el paraíso, y me dio miedo, por estar desnudo, y fui a esconderme." "El Señor Dios le dijo: "¿Quién te informó de que estabas desnudo? ¿De modo que comiste de la fruta que te había prohibido comer?" "Adán le respondió: "La mujer que me diste de compañera me dio de esa fruta y yo la comí." "El Señor Dios le dijo a la mujer: "Por qué hiciste eso?" La mujer le respondió: "La serpiente me engañó; por eso comí." "Entonces el Señor Dios le dijo a la serpiente: "Por haber hecho eso, maldita serás entre todos los animales y bestias terrestres; sobre tu pecho te arrastrarás, y todos los días de tu vida comerás tierra." "Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu

raza y la suya; ella te aplastará la cabeza y tú le morderás el talón."

"También le dijo a la mujer: "Multiplicaré tus tristezas y tus preñeces; en medio del dolor darás a luz a tus hijos; tu deseo te llevará a tu marido, y él será tu señor." "Y le dijo a Adán: "Por haber oído la voz de tu mujer y haber comido de la fruta que te había prohibido comer, maldita será la tierra para tu trabajo: con fatiga comerás de ella todos los días de tu vida: "te producirá espinas y abrojos, y comerás la hierba de la tierra; "comerás el pan con el sudor de tu rostro, hasta que vuelvas a la tierra de que fuiste sacado, porque polvo eres y al polvo volverás."

"Adán puso a su mujer el nombre de Eva, porque sería la madre de todos los vivientes. "Dios les hizo unas túnicas de pieles a Adán y a su mujer, y los vistió. "Luego dijo: "Mirad cómo Adán se hizo como uno de nosotros, puesto que conoce el bien y el mal. Ahora, pues, evitemos que alargue la mano y que coja también del árbol de la vida y lo coma, y viva eternamente." "Luego lo expulsó el Señor Dios del paraíso de deleites para cultivar la tierra de la cual había sido sacado. "Echó fuera a Adán, y apostó a la entrada del paraíso de deleites unos querubines, y una espada de fuego que giraba, para guardar el camino del árbol de la vida.

2. HISTORIA DE LA CULTURA

4 Cain y Abel. El primer homicidio. Adán tuvo contacto con Eva, su mujer, la cual concibió y dio a luz a Cain, diciendo: "He tenido un hombre con ayuda de Dios." Otra vez dio a luz, a Abel, hermano de Cain: Abel era pastor de ovejas; Cain era agricultor. Mucho tiempo después sucedió que Cain ofreciera como presente al Señor algunos frutos de la tierra. También Abel le ofreció algunas ovejas primogénitas de su rebaño, y aun sus grasas. El Señor aceptó a Abel y sus ofrendas; en cambio no hizo caso de Cain ni de sus presentes, por lo cual se enojó mucho Cain y andaba con semblante abatido. Por lo cual le dijo el Señor: "¿Por qué estás enojado? ¿Por qué andas con cara abatida? ¿No es verdad que si haces

bien, tu ofrenda será aceptada, y que si no haces bien, el pecado estará echado a tu puerta, con deseo de atrapar-te? Pero tú puedes tener dominio sobre él." "Y una vez le dijo Caín a su hermano Abel: "Salgamos al campo." Y estando en el campo, se echó Cain sobre su hermano Abel y lo mató.

"Y el Señor le dijo a Caín: "¿Dónde está tu hermano Abel?" Caín le contestó: "Yo no sé. ¿Qué soy yo guardián de mi hermano?" "El Señor le dijo: "¿Qué es lo que has hecho? Desde el suelo me grita la voz de la sangre de tu hermano. "Y ahora eres maldito, lejos del suelo que ha abierto su boca para beber de tu mano la sangre de tu hermano. "Cuando ares la tierra no te producirá sus frutos; andarás errante y prófugo sobre la tierra." "Caín le respondió al Señor: "Mi castigo es tan pesado que no lo puedo soportar. "Hoy me echas de la faz de esta tierra; me esconderé para no verte y andaré errante y fugitivo por la tierra. Cualquiera que me halle, me matará." "Pero el Señor le dijo: "De ninguna manera sucederá eso, pues el que matare a Caín recibirá castigo siete veces más." Y le puso el Señor a Cain una señal para que no lo matara cualquiera que lo encontrara.

"Se retiró Caín de la presencia del Señor y vivía errante sobre la tierra, hacia la parte oriental de Edén. "Caín tuvo contacto con su mujer, la cual concibió y dio a luz a Henoc; y edificó una ciudad a la cual puso el nombre de Henoc como su hijo. "Henoc fue padre de Irad, éste de Maviael, éste de Matusael, y éste de Lamec; "quien tomó dos mujeres, una de las cuales se llamaba Ada, y la otra Sela. "Ada fue madre de Jabel, el cual fue padre de los que viven en tiendas de campaña y de los pastores. "Su hermano se llamaba Jubal; éste fue padre de los que tocan el arpa y la flauta. "Por su parte, Sela fue madre de Tubal-Caín quien fue herrero y trabajador de toda clase de obras de bronce y de hierro. Noema era hermana de Tubal-Caín. "Una vez dijo Lamec a sus mujeres Ada y Sela: "Mujeres de Lamec escuchad mi voz, escuchad mis palabras: He dado muerte a un hombre porque me hirió, y a un muchacho porque me dio un golpe. "La muerte de Caín será vengada siete veces; la de Lamec lo será setenta veces slete."

"Otra vez tuvo contacto Adán con su mujer, la cual dio a luz un hijo, a quien puso el nombre de Set, diciendo: "Dios me ha dado otra descendencia en vez de Abel muerto por Caín." "También a Set le nació un hijo a quien llamó Enós. Por aquellos tiempos empezaron a invocar el nombre del Señor.

5 Descendencia de Adán. 'Este es el registro de los descendientes de Adán. El día que Dios creó al hombre, lo hizo a imagen de Dios: 'los creó macho y hembra. Luego los bendijo, dándoles el nombre de "hombres" el día de su creación. 'Después de vivir Adán ciento treinta años procreó un hijo a su imagen y semejanza, y le puso el nombre de Set. 'Después de procrear a Set, vivió Adán ochocientos años, y tuvo hijos e hijas. 'Toda la vida de Adán duró novecientos treinta años, al fin de los cuales murió. 'Por su parte, Set vivió ciento cinco años, y a esa edad tuvo a Enós. 'Después del nacimiento de Enós vivió Set ochocientos siete años, y tuvo hijos e hijas. 'La vida de Set fue de novecientos doce años, y murió. 'Enós a los noventa años engendró a Cainán. 'Después del nacimiento de éste vivió ochocientos quince años, durante los cuales tuvo hijos e hijas. 'La vida de Enós fue de novecientos cinco años, y murió. 'Cainán, a los setenta años de edad engendró a Malaleel. 'Después del nacimiento de Malaleel vivió Cainán otros ochocientos cuarenta años, teniendo hijos e hijas. 'El total de años que vivió Cainán es de novecientos diez años, al cabo de los cuales murió. 'Malaleel vivió sesenta y cinco años antes de engendrar a Jared. 'Después del nacimiento de éste vivió Malaleel otros ochocientos treinta años durante los cuales tuvo hijos e hijas. 'Todos los años que vivió Malaleel fueron ochocientos noventa y cinco, y murió. 'Jared engendró a Henoc a la edad de ciento sesenta y dos años. 'Después del nacimiento de Henoc vivió ochocientos años más, durante los cuales tuvo hijos e hijas. 'Vivió Jared novecientos sesenta y dos años en total, y murió. 'Henoc, vivió sesenta y cinco años, y a esa edad engendró a Matusalén. 'Henoc anduvo con Dios. 'Vivió trescientos años después del nacimiento de Matusalén, y durante ellos tuvo hijos e hijas. 'Los años de Henoc fueron trescientos sesenta y cinco. 'Henoc

andaba con Dios, y no se le volvió a ver, porque se lo llevó Dios. ²⁴Cuando Matusalén tenía ciento ochenta y siete años le nació Lamec. ²⁵Después del nacimiento de Lamec vivió Matusalén setecientos ochenta y dos años, durante los cuales tuvo hijos e hijas. ²⁶El número total de años que vivió Matusalén fueron novecientos sesenta y nueve años, y por fin murió. ²⁷Tenía Lamec ciento ochenta y dos años cuando tuvo un hijo ²⁸a quien puso el nombre de Noé, diciendo: "Este nos consolará de las obras y fatigas de nuestras manos en esta tierra maldita de Dios." ²⁹Lamec vivió quinientos noventa y cinco años después del nacimiento de Noé, y tuvo hijos e hijas. ³⁰El número total de años que vivió Lamec fueron setecientos setenta y siete años, al cabo de los cuales murió. Y Noé cuando tenía quinientos años tuvo a Sem, Cam y Jafet.

3. EL DILUVIO

6 **Historia de Noé.** ¹Cuando los hombres se comenzaron a multiplicar sobre la tierra y les nacieron hijas, ²vieron los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, y escogieron de entre ellas como mujeres todas las que quisieron. ³Entonces dijo Dios: "Mi aliento no durará indefinidamente en el hombre, porque es carne. Llegarán sus días a ciento veinte años." ⁴Había entonces gigantes en la tierra. Una vez que los hijos de Dios cohabitaban con las hijas de los hombres, y éstas concibieron, les nacieron aquellos hombres famosos de la antigüedad, los héroes.

⁵Pero viendo Dios que había mucha maldad en la tierra y que todos los pensamientos del corazón se dirigían siempre hacia el mal, ⁶le pesó haber hecho al hombre sobre la tierra, y doliéndole en el fondo del alma, dijo: ⁷"Voy a borrar de la superficie de la tierra al hombre que he creado; borraré desde el hombre hasta los animales, desde los reptiles hasta las aves del cielo; porque me pesa de haberlos hecho." ⁸Pero Noé había hallado favor a los ojos del Señor. ⁹Estas son las generaciones de Noé: Noé fue un hombre justo y perfecto entre sus contemporáneos: anduvo con Dios. ¹⁰Tuvo tres hijos: Sem, Cam y Jafet. ¹¹La tierra estaba corrompida y llena de iniquidades

a los ojos de Dios. ¹²Y viendo Dios la corrupción de la tierra, pues toda carne había corrompido su camino sobre la tierra, ¹³le dijo a Noé: "Ya llega para mí el fin de toda carne; la tierra está llena de maldad por causa de ellos; los voy a destruir con todo y tierra. ¹⁴Fabricate un arca de palo resinoso; le harás camarotes a esa arca, y la embetunarás con brea por dentro y por fuera. ¹⁵La harás de esta manera: tendrá de largo trescientos codos, cincuenta de ancho y treinta de alto. ¹⁶Le harás al arca un tragaluz y lo harás de un codo de alto. La puerta del arca la pondrás en el costado. Harás el arca de un primer piso, un segundo y un tercero. ¹⁷Pues mira que voy a hacer que se precipiten las aguas del diluvio sobre la tierra, para matar toda carne en que haya aliento de vida bajo el cielo, todos los seres vivientes que hay en la tierra perecerán. ¹⁸Pero yo haré una alianza contigo: Tú y tus hijos, tu mujer y las mujeres de tus hijos os meteréis en el arca. ¹⁹Meterás también dentro del arca para que se salven contigo un par, macho y hembra, de todos los animales de todas especies. ²⁰Pájaros de cada especie, ganado de cada especie y reptiles de la tierra de cada especie: se meterá contigo en el arca un par de cada especie, para que puedan sobrevivir. ²¹Llevarás también contigo toda clase de provisiones para comer, y las guardarás contigo para que te alimentes tú y ellos." ²²Y Noé hizo todo lo que Dios le había mandado.

7 **El diluvio.** ¹Después le dijo el Señor: "Métete en el arca tú y toda tu familia, pues te he visto justo en mi presencia en medio de toda esta generación. ²Mete contigo siete machos y siete hembras de cada animal puro. De animales que no son puros, mete contigo dos pares de cada uno. ³De las aves del cielo mete también contigo siete machos y siete hembras, para conservar sus razas en la superficie de la tierra. ⁴Pues al cabo de siete días haré que llueva sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta noches, y borraré de la superficie de la tierra toda la creación que había hecho." ⁵Hizo, pues, Noé todas las cosas que el Señor le había mandado. ⁶Tenía Noé seiscientos años cuando las aguas del diluvio anegaron toda la tierra. ⁷Noé y sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos se

metieron dentro del arca por causa de las aguas del diluvio. ²De animales puros y de animales no puros, y de aves y de todo animal que se arrastra sobre la tierra, ³se metieron dos y dos al arca con Noé, macho y hembra, según las órdenes de Dios a Noé. ⁴Pasados siete días las aguas del diluvio se echaron sobre la tierra. ⁵El año seiscientos de la vida de Noé, el segundo mes, el día diecisiete de ese mes, reventaron todas las fuentes del gran abismo, y las compuertas del cielo se abrieron; ⁶y cayó sobre la tierra una lluvia que duró cuarenta días y cuarenta noches. ⁷En el punto de ese día se metieron al arca Noé y sus hijos Sem, Cam y Jafet, su mujer y las tres mujeres de sus hijos. ⁸Se metieron ellos y todas las especies de animales, todas las especies de ganado, y todas las especies de seres que se mueven sobre la tierra, todos los volátiles según sus especies, todas las aves y todos los pájaros. ⁹Y, entraron con Noé al arca por parejas de cada especie, todos los animales que tenían aliento vital. ¹⁰Los animales que entraron al arca eran macho y hembra de toda carne, tal como Dios había mandado; y el Señor los encerró por fuera.

¹¹Duró el diluvio cuarenta días sobre la tierra, de manera que las aguas crecieron y de la tierra levantaron el arca hasta muy alto. ¹²Las aguas habían inundado furiosamente la tierra, de manera que cubrieron toda la superficie; pero el arca flotaba sobre la superficie de las aguas. ¹³Las aguas subieron muy alto sobre la tierra, tanto que quedaron cubiertos todos los montes elevados de debajo de la bóveda del cielo. ¹⁴El agua subió quince codos más arriba de los montes que había cubierto.

¹⁵Peració toda carne que se movía sobre la tierra: pájaros, animales, ganado, reptiles que se arrastran por la tierra; en fin, todos los hombres, ¹⁶y todos los seres que tienen aliento de vida sobre la tierra también murieron. ¹⁷De modo que el diluvio borró de la superficie de la tierra todos los vivientes que había en ella, desde el hombre hasta las ovejas, tanto los reptiles como las aves del cielo: todo quedó borrado de la tierra, quedando solamente Noé y los que estaban metidos con él en el arca. ¹⁸Las aguas cubrieron la tierra durante ciento cincuenta días.

8 Fin del diluvio. ¹Al fin se acordó Dios de Noé, y de todos los animales y de todas las bestias que con él estaban metidos en el arca y mandó un viento sobre la tierra, y las aguas comenzaron a bajar. ²Y dejaron de correr las fuentes del abismo y se cerraron las compuertas del cielo, y no se dejó que cayera más lluvia del cielo. ³Las aguas se fueron retirando de la tierra gradualmente, y comenzaron a bajar al cabo de ciento cincuenta días. ⁴Se sentó el arca sobre las montañas de Armenia el día veintisiete del séptimo mes. ⁵Las aguas seguían bajando hasta que llegó el décimo mes, pues el décimo mes, el día primero, aparecieron las cumbres de las montañas. ⁶Pasados cuarenta días abrió Noé la ventana que le había hecho al arca, y dejó salir un cuervo, ⁷el cual andaba de acá para allá en tanto que las aguas se secaban sobre la tierra. ⁸Luego mandó una paloma, detrás de él, para ver si las aguas ya se habían secado de sobre la tierra. ⁹No hallando la paloma donde poner las patas, volvió a meterse con él al arca, porque las aguas cubrían todavía la tierra. Noé alargó la mano, agarró la paloma y la metió dentro del arca. ¹⁰Esperó otros siete días y otra vez soltó del arca la paloma, ¹¹la cual volvió por la tarde trayéndole en el pico una ramita de olivo con sus hojas verdes, de donde entendió Noé que las aguas habían bajado en la superficie de la tierra. ¹²Sin embargo, esperó todavía otros siete días, y soltó otra vez la paloma, la cual ya no volvió.

¹³De manera que el año seiscientos uno, el día primero del mes, ya habían bajado las aguas sobre la tierra. Entonces quitó Noé ¹⁴el techo del arca, observó, y vio que la superficie de la tierra estaba seca. ¹⁵La tierra estaba seca el día veintisiete del mes segundo. ¹⁶Entonces le dijo Dios a Noé: ¹⁷"Sal del arca, tú y tu mujer, tus hijos y sus mujeres juntamente contigo, ¹⁸y saca contigo todos los animales que están contigo, de toda carne, tanto pájaros como bestias y toda clase de reptiles que se arrastran sobre la tierra, y poned el pie sobre la tierra, sed fecundos y multiplicaos sobre ella." ¹⁹De manera que salió Noé, y con él sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos. ²⁰No sólo, sino también todos los animales, el ganado y los reptiles que se arrastran sobre la tierra, todas las especies

de ellos, salieron también del arca. "Luego construyó Noé un altar al Señor, tomó algunos animales de entre las ovejas y los pájaros puros, y de ellos ofreció holocaustos sobre el altar. "Percibió el Señor aquel suave olor, y dijo: "Ya no volveré a maldecir la tierra por causa de los hombres, porque sus sentidos y los pensamientos del corazón humano se inclinan al mal desde su adolescencia; por eso ya no volveré a dar muerte a todo ser viviente como esta vez lo hice. "Mientras dure la tierra no dejará de haber siembras y cosechas, frío y calor, estío e invierno, noche y día."

9 Alianza de Dios con Noé. "Y bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: "Sed fecundos, multiplicaos y llenad la tierra. "Que vuestro temor y vuestro terror sobrecojan a todos los animales de la tierra, a todas las aves del cielo, y en fin, a todos los seres que se mueven sobre la tierra. Todos los peces del mar los entrego en vuestras manos. "Todo lo que se mueve y tiene vida os servirá de comida; todo os lo entrego, lo mismo que la verde hierba. "Pero no comeréis carne con la sangre en ella. "Y ciertamente yo reclamaré vuestra sangre, que es vuestra vida, de la mano de todos los animales. Yo reclamaré también de la mano del hombre vuestras vidas; si, reclamaré al hombre la vida de su hermano el hombre. "El que derrame sangre humana verá su sangre derramada por mano humana; porque el hombre ha sido hecho a imagen de Dios. "Vosotros sed fecundos y multiplicaos, salid a la tierra y llenadla."

"También dijo Dios a Noé y a sus hijos que lo acompañaban: "Voy a hacer una alianza con vosotros y con vuestra posteridad, "y con todo ser viviente que os acompaña, aves y ganado, y con toda clase de ovejas que acaban de salir del arca, y con todos los animales de la tierra. "Celebraré, pues, mi pacto con vosotros, y en lo sucesivo no será castigada toda carne con aguas de diluvio, y ya no habrá diluvio que destruya la tierra." "Y dijo Dios: "Esta es la señal de la alianza que pacto entre mí y entre vosotros y todo ser viviente que os acompaña, durante todas las generaciones por venir: "Haré aparecer mi arco en las nubes, lo cual será la señal del pacto que hago con la tie-

rra. "Cuando yo cubra el cielo de nubes aparecerá en ellas mi arco, "y me traerá a la memoria mi pacto con vosotros y con toda alma viviente que da vida a la carne, y jamás volverán a caer aguas del diluvio para destruir toda carne. "Habrà, pues, un arco en las nubes, yo lo veré y me acordaré del eterno pacto que se ha hecho entre Dios y toda alma viviente, de toda carne que existe sobre la tierra." "Dios dijo a Noé: "Esa será la señal del pacto que he hecho con toda carne sobre la tierra."

Los hijos de Noé. "Los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet; ese Cam fue padre de Canaán. "Estos tres son los hijos de Noé: de ellos se propagó todo el género humano sobre toda la tierra. "Noé, que era agricultor, comenzó a cultivar la tierra, y plantó un viñedo. "Y sucedió que bebiendo vino se emborrachó y se quitó la ropa en su tienda, "cosa que vio Cam, el padre de Canaán, cómo su padre estaba completamente desnudo; y fue a decirselo a sus otros dos hermanos que andaban afuera. "Entonces Sem y Jafet llevaron un cobertor, se lo pusieron en los hombros, caminando para atrás cubrieron el cuerpo desnudo de su padre, teniendo las caras vueltas en dirección contraria para no ver el cuerpo desnudo de su padre. "Cuando Noé despertó de la embriaguez supo lo que había hecho su hijo menor, "y dijo: "Maldito sea Canaán: que sea el más despreciable de los esclavos de sus hermanos." "También dijo: "Bendito sea el Señor Dios de Sem; que Canaán sea su esclavo. "Que Dios propague a Jafet, y que viva en las tiendas de Sem, y que Canaán sea su esclavo." "Los años que vivió Noé después del diluvio fueron trescientos cincuenta. "Todos los años que vivió fueron novecientos cincuenta, y murió.

10 Los pobladores de la tierra después de Noé. "Estas son las generaciones de Sem, Cam y Jafet, hijos de Noé; éstos son los hijos que les nacieron después del diluvio. "Hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javan, Tubal, Mosoc y Tiras. "Hijos de Gomer: Askenez, Rifat y Togorma. "Hijos de Javan: Elisa, Tarsis, Ketim y Dodanim. "Entre éstos se dividieron las islas de las naciones en sus regiones, cada una

según su lengua y según sus familias, y sus naciones. 'Hijos de Cam: Cus, Misraim, Fut y Canaán. 'Hijos de Cus: Sabá, Hevila, Sabata, Regma y Sabataca. Hijos de Regma: Sabá y Dadan. 'Cus fue padre de Nemrod, el cual fue el primer poderoso de la tierra. 'Era un valiente cazador en la presencia del Señor. De allí vino aquel dicho: Como Nemrod, valiente cazador en la presencia del Señor. 'El principio de su imperio fueron Babel, Arac y Acad y Calanne en la tierra de Senaar. 'De aquella tierra salió Asur, el cual edificó a Ninive, las plazas de la ciudad, y Cale. 'Y también a Resem entre Ninive y Cale: ésta es la ciudad grande. 'Misraim fue padre de Ludim, de Anamim, de Labim y Neftuim, 'y de Petrusim y de Casluim, de los cuales proceden los Filistim y los Caftorim. 'Canaán fue padre de Sidón, el mayor de sus hijos, del heteo, 'del jebuseo, del amorreo, del gergeseo, 'del heveo, del araceo, del sineo, 'del aradio, del samareo y del amateo. De estos troncos se propagaron las tribus cananeas. 'Los límites de Canaán se extienden de Sidón a Gerara hasta Gaza, luego hasta llegar a Sodoma y a Gomorra y a Adama y Seboim hasta Lesa. 'Todos estos son los hijos de Cam divididos en parentelas, lenguas, generaciones, tierras y naciones. 'De Sem, el hermano mayor de Jafet, y padre de todos los hijos de Heber nacieron también hijos. 'Hijos de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram. 'Hijos de Aram: Us, Hul, Geter y Mes. 'Arfaxad fue padre de Salé de quien nació Heber. 'A Heber le nacieron dos hijos: uno se llamó Faleg porque en aquellos días se dividió la tierra; su hermano se llamaba Jectán, 'el cual fue padre de: Elmodad, Salef, Asarmot, Jare, 'Aduram, Uzal, Decla. 'Eval, Abimael, Sabá, 'Ofir, Hevila, y Jobab. Todos éstos son los hijos de Jectán. 'Vivían en una tierra que se extendía desde Mesa, en la dirección de Sofar, la montaña oriental. 'Estos son los hijos de Sem divididos en parentelas, lenguas, regiones y naciones. 'Estas son las familias de Noé divididos en pueblos y naciones. De ellas salió la diversidad de naciones que se diseminaron por la tierra después del diluvio.

11 La Torre de Babel. 'En la tierra había una sola lengua con unas mismas palabras. 'Pero cuando los hombres partieron desde el oriente encontraron un campo en la tierra de Senaar, y vivieron allí. 'Luego dijo el uno al otro: "Vamos, hagamos ladrillos y cozámoslos al fuego." Hicieron pues uso de ladrillos en vez de piedras, y de betún en vez de mezcla. 'Luego dijeron: "Vamos, construyamos una ciudad y una torre cuya cumbre toque el cielo; y hagamos famoso nuestro nombre antes de repartirnos por todas las tierras." 'Pero el Señor bajó a ver la ciudad y la torre que los hijos de Adán estaban construyendo, 'y dijo: "Este pueblo es uno solo y hablan una sola lengua. Ya comenzaron este trabajo, y no desistirán de sus empresas hasta que les den fin. 'Vamos, pues, bajemos y confundamos su lengua así mismo, para que no entienda uno lo que le dice su prójimo." 'Y de esa manera los dividió Dios desde aquel lugar a todas las tierras, dejando de construir la ciudad. 'Y por eso se le quedó el nombre de Babel a esa ciudad, porque allí se confundieron las lenguas de todas las tierras, y desde allí los dispersó el Señor sobre la superficie de todas las tierras.

'Estas son las generaciones de Sem, el cual tenía cien años cuando tuvo a Arfaxad, dos años después del diluvio. 'Vivió Sem, quinientos años después del nacimiento de Arfaxad, y tuvo hijos e hijas. 'A los treinta y cinco años de edad tuvo Arfaxad a Salé. 'Después del nacimiento de Salé vivió Arfaxad trescientos tres años, y tuvo hijos e hijas. 'También Salé tuvo a Heber a los treinta años de su edad. 'Salé vivió cuatrocientos tres años después del nacimiento de Heber, y tuvo hijos e hijas. 'A los treinta y cuatro años de edad tuvo Heber a Faleg. 'La vida de Heber después del nacimiento de Faleg fueron cuatrocientos treinta años, y tuvo hijos e hijas. 'Por su parte Faleg tuvo a Reu cuando tenía treinta años. 'Faleg vivió doscientos nueve años después de que nació Reu, y tuvo hijos e hijas. 'A los treinta y dos años de edad tuvo Reu a Sarug. 'Reu vivió doscientos siete años después de que nació Sarug, y tuvo hijos e hijas. 'Sarug tuvo a Nacor a los treinta años. 'Después del nacimiento de Nacor vivió Sarug doscientos años y tuvo hijos e hi-

jas. "A los veintinueve años tuvo Nacor a Tare. "Vivió Nacor ciento diecinueve años después de que nació Tare, y tuvo hijos e hijas. "Tenía Tare setenta años cuando tuvo a Abram, a Nacor y a Arán.

"Esta es la descendencia de Tare: Tare fue padre de Abram, de Nacor, y Arán. Y Arán fue padre de Lot. "Pero Arán murió a la vista de su padre Tare en la tierra donde había nacido, en Ur de los caldeos. "Abram y Nacor se ca-

saron. La mujer de Abram se llamaba Sarai; la de Nacor, Melca, hija de Arán, el padre de Melca y de Jesca. "Sarai era estéril, y por eso no tenía hijos. "Tare se llevó a su hijo Abram, a su nieto Lot, hijo de Arán, y a su nuera Sarai, la mujer de su hijo Abram, sacándolos de Ur de los caldeos para dirigirse a la tierra de Canaán. Llegaron hasta Harán, y se quedaron a vivir allí. "Vivió Tare hasta los doscientos cinco años, y murió en Harán.

SEGUNDA PARTE

HISTORIA DE LOS PATRIARCAS

1. HISTORIA DE ABRAHAM

12 **Vocación de Abraham.** 'El Señor le dijo a Abram: "Sal de tu tierra, de tu parentela, y de la casa de tu padre y vete a la tierra que te voy a enseñar. "Te haré padre de una gran nación, te bendeciré y engrandeceré tu nombre, y serás bendito. "Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan: en ti serán benditas todas las familias de la tierra." 'De manera que Abram salió como le había ordenado el Señor, y se fue, acompañado de Lot. Tenía Abram setenta y cinco años cuando se fue de Harán. 'Llevaba con él a Sarai, su mujer, a Lot, hijo de su hermano, y todos los bienes que tenían, y todas las almas que habían hecho en Harán, y partieron con dirección a la tierra de Canaán. 'Al llegar a ella, atravesó Abram la tierra hasta llegar al lugar de Siquem, hasta la encina de Moré. El cananeo ocupaba entonces aquella tierra. 'El Señor se le apareció a Abram, y le dijo: "Voy a dar esta tierra a tu raza." Abram construyó al Señor un altar allí mismo, al Señor que se le había aparecido. 'Luego se fue de allí, y llegó a un monte que estaba al oriente de Bet-el, y allí fijó su tienda de campaña teniendo a Bet-el al poniente, y a Hai al oriente. Allí también construyó un altar al Señor, e invocó su nombre. 'Siguió Abram caminando siempre hacia el sur. 'Pero hubo un hambre en toda la tierra. Por eso bajó Abram a Egipto, para peregrinar allí por algún tiempo; porque el hambre se había hecho pesa-

da en la tierra. "Estando ya para entrar a Egipto dijo Abram a su mujer, Sarai: "Ya sé que eres una mujer bonita, "y que cuando los egipcios te vean, van a decir: 'Es su mujer'; entonces me matarán a mí, y a ti te guardarán. "Hazme, pues, el favor de decir que eres mi hermana, para que me vaya bien por ti, y viva mi alma por consideración a ti." "En consecuencia, cuando Abram penetró en Egipto vieron los egipcios que aquella mujer era muy bella, "y fueron los príncipes del Faraón a informarle y se la elogiaron; y luego la mujer fue conducida al palacio de Faraón. "A Abram lo trataron bien por causa de ella, de modo que le regalaron ovejas, bueyes, burros, esclavos y esclavas, burras y camellos. "Pero el Señor castigó a Faraón con plagas muy grandes, a él y a su familia, a causa de Sarai, la mujer de Abram. "Entonces Faraón mandó llamar a Abram y le dijo: "¿Qué es lo que me has hecho? ¿Por qué no me dijiste que era tu mujer? "¿Por qué razón dijiste que era tu hermana, para que yo la tomara como mujer? Pues bien, allí está tu mujer; recógela y vete." "Luego Faraón dio instrucciones acerca de Abram a unos hombres, los cuales los condujeron hasta la frontera, a él, a su mujer y todo lo que tenía.

13 **Regreso a Palestina.** 'Salió pues, Abram de Egipto, con su mujer y todo lo que tenía, en compañía de Lot y llegó al sur. 'Era muy rico en ganado, en plata y oro. 'Regresó por el mismo camino por donde había

ido, volviendo del sur hasta Bet-el, hasta aquel lugar donde primero había fijado su tienda, entre Bet-el y Hai; 'en aquel lugar del altar que había construido antes, donde había invocado el nombre del Señor. 'También Lot, que acompañaba a Abram tenía ganado lanar, vacas y tiendas de campaña. 'Ya no cabían juntos en la tierra, porque tenían muchos bienes; de modo que ya no podían vivir juntamente. 'De donde vino que una vez riñeron los pastores de los rebaños de Abram, de un lado, y los de Lot por otro. Por aquellos tiempos el cananeo y el ferezeo vivían en aquella tierra. 'Por eso le dijo Abram a Lot: "Por favor, que no haya ninguna discordia entre mi y entre ti, ni entre tus pastores y los míos, porque somos hermanos. 'Mira, allí tienes enfrente toda la tierra: si tú te vas a la izquierda, yo me iré a la derecha; y si escoges la derecha, yo tomaré la izquierda." 'Alzó Lot los ojos y miró todo el valle del Jordán, el cual todo se regaba entonces, antes de que el Señor destruyese a Sodoma y a Gomorra. Tenía el aspecto de una huerta del Señor, o de Egipto al llegar a Segor. "Lot escogió para sí el valle del Jordán, retirándose al oriente; de modo que se separaron los dos hermanos.

"Por su parte Abram se quedó a vivir en la tierra de Canaán, mientras que Lot vivía en los pueblos del valle del Jordán, y residía en Sodoma. "La gente de Sodoma era muy mala, eran grandes pecadores ante el Señor.

"Después que Lot se separó de él, dijo el Señor a Abram: "Alza los ojos, y mira desde donde estás hacia el norte y hacia el sur, al oriente y al poniente. "Toda esa tierra que ves te la daré para siempre a ti y a tu raza. "Multiplicaré tu posteridad como el polvo de la tierra. Si algún hombre puede contar los granitos del polvo de la tierra podrán también contar los individuos de tu raza. "Vete a recorrer la tierra a lo largo y a lo ancho, porque te la voy a dar." "Quitando, pues, Abram su tienda se fue a vivir junto al encinal de Mambré, el cual está en Hebrón, y allí le construyó un altar al Señor.

14 La campaña de los cuatro reyes. 'Sucedió por aquel tiempo que Amrafel, rey de Senaar, Arioc, rey de Elasar, Kedor-Laómer, rey de Elam y Tidal rey de Goim 'hicieron la

guerra a Bera, rey de Sodoma, a Birsá, rey de Gomorra, a Sinab, rey de Adama y a Semeber, rey de Seboim, y al rey de Bela, que es la misma Segor. 'Todos éstos se reunieron en el Valle Silvestre que ahora es el Mar de Sal. 'Porque durante doce años habían sido tributarios de Kedor-Laómer; pero a los trece años se rebelaron. 'Por esto, a los catorce años vino Kedor-Laómer y los reyes sus aliados, y derrotaron a los Rafaim en Astarot-Carnaim y a los Zuzim con ellos y a los Emim en Save Caritaim, 'y también a los Horreos que habitaban en los montes de Seir, hasta los campos de Farán que está por el desierto. 'Después volvieron y llegaron a la fuente de Misfat, que es la misma Cades, y azotaron toda la tierra de los amalecitas y al amorreo que habitaba en Asasón-Tamar. 'Pero salieron el rey de Sodoma, el de Gomorra, el de Adama y el de Seboim con el de Bela que es la misma Segor, y en el Valle Silvestre se enfrentaron contra ellos: 'es decir, se enfrentaron contra Kedor-Laómer rey de los elamitas, Tidal rey de Goim, Amrafel rey del Senaar y Arioc rey de Elasar: cuatro reyes contra cinco. "En el Valle Silvestre había numerosos pozos de betún. Los reyes de Sodoma y de Gomorra volvieron las espaldas, y al huir cayeron allí; los que quedaron huyeron al cerro. "Los vencedores se llevaron toda la riqueza de Sodoma y de Gomorra, todos los viveres, y se fueron. "Y también se llevaron a Lot hijo de un hermano de Abram, el cual vivía en Sodoma, con todos sus bienes. "Pero uno de los fugitivos fue a informar a Abram, el hebreo que vivía en el encinal de Mambré el amorreo, hermano de Escol y de Aner, que eran aliados de Abram. "Al saber Abram que su pariente Lot estaba cautivo alistó trescientos dieciocho sirvientes suyos ejercitados en la pelea y con ellos se puso a seguir a los vencedores hasta Dan. "Y dividiendo su gente cayó sobre los vencedores de noche, los derrotó y los fue persiguiendo hasta Hoba que queda a mano izquierda de Damasco. "Y les quitó todo el botín, a su pariente Lot con todo y sus bienes, y también las mujeres y la gente del pueblo, "y se llevó todo consigo. El rey de Sodoma salió a su encuentro en el Valle de Save, o Valle del Rey, al volver de su victoria sobre Kedor-Laómer y

los reyes sus aliados. "Melquisedec, rey de Salem, tomando consigo pan y vino, porque era sacerdote del Dios Altísimo, lo bendijo "diciéndole: "Bendito eres, Abram, por el Dios Altísimo, Señor de cielos y tierra. "Y bendito es el Dios Altísimo, que ha puesto a tus enemigos en tus manos." Luego Abram le dio el diezmo de todo. "El rey de Sodomá le dijo a Abram: "A mí dame las personas: tú toma todo lo demás." "Pero Abram le respondió: "Alzo mi mano hacia el Señor Dios Altísimo, dueño del cielo y de la tierra, para afirmarte "que ni un hilo del vestido, ni un cordón del zapato, tomaré yo de lo tuyo, para que no puedas decir: 'Yo hice rico a Abram.' "Sólo tomaré lo que se gastó en la comida de los muchachos, y lo que les toca a mis aliados Aner, Escol y Mambré; porque éstos si recibirán su parte del botín."

15 Promesas y alianzas divinas. "Después de estos acontecimientos el Señor le habló a Abram en una visión, diciéndole: "No temas, Abram. Yo soy tu escudo; y tu premio será muy grande." "Abram le contestó: "Señor Dios, ¿qué me vas a dar? Moriré sin hijos. Mi heredero será el hijo del procurador de mi casa, este Eliezer de Damasco." "Y siguió diciendo Abram: "A mí no me has dado descendencia; un criado nacido en mi casa será mi heredero." "Pero el Señor le contestó inmediatamente: "Ese no será tu heredero; tendrás de heredero a uno que saldrá de tus entrañas." "Luego se lo llevó afuera y le dijo: "Mira el cielo, y si puedes, cuenta las estrellas." "Luego le dijo: "Tan numerosa será tu descendencia." "Abram le creyó al Señor, y se le contó para justicia. "Luego le dijo: "Yo soy el Señor que te traje de Ur de los caldeos para darte en posesión esta tierra." "Abram le dijo: "Señor Dios, ¿cómo podré saber que la he de poseer?" "El Señor le respondió: "Traéme una vaquilla de tres años, una cabra de tres años y un borrego también de tres años, y una tórtola y una paloma." "Tomó Abram aquellos animales, los partió a la mitad y puso ambas mitades una en frente de otra; pero no partió las aves. "Luego comenzaron las aves de rapiña a bajar sobre aquellos cadáveres; pero Abram las espantaba.

"Al ponerse el sol, un sueño pesado

le llegó a Abram, y un terror grande, un negro pavor se apoderó de él. "Una voz le dijo: "Ten entendido que tu descendencia será extranjera en tierra extraña, que los reducirán a esclavitud, haciéndolos sufrir durante cuatrocientos años. "Pero yo juzgaré a la nación que los va a subyugar, y después de esos sufrimientos saldrán de allí muy ricos. "Tú irás a reunirse con tus padres en paz; serás enterrado en buena vejez. "Volverán acá en la cuarta generación; porque todavía en este tiempo no han llegado a su colmo las maldades de los amorreos." "Después de la puesta del sol vino una negra oscuridad, y en medio de ella apareció un horno humeante y una lámpara encendida que pasaba por entre aquellos cadáveres partidos. "Ese día hizo el Señor un pacto con Abram, en estos términos: "A tus descendientes daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el gran río Eufrates, "las tierras de los cineos, de los cenezeos, de los cadmoneos, "de los heteos, de los ferezeos, también de los Rafaim, "y de los amorreos, cananeos, gergeseos y jebuseos."

16 Nacimiento de Ismael. "Ya se dijo que Sarai, la mujer de Abram, no tenía hijos. Pero tenía una esclava egipcia que se llamaba Agar. "Un día le dijo a su marido: "El Señor ha cerrado mi vientre para no tener hijos. Pero tú entra al departamento de mi esclava, a ver si acaso tengo hijos de ella por lo menos." "Su marido cedió a sus ruegos, y Sarai tomó a Agar su esclava egipcia, a los diez años de vivir en tierra de Canaán, y se la dio por mujer a su marido. "Este cohabitó con ella. La mujer viendo que había concebido comenzó a tener en poco a su ama. "Entonces Sarai le dijo a Abram: "Estás obrando mal contra mí. Yo te he dado a mi esclava como esposa. Viendo que ha concebido hace poco caso de mí. Que Dios sea juez entre mí y entre ti." "Pero Abram le respondió: "Tu esclava está en tus manos: haz con ella lo que quieras." Como Sarai la trataba mal, la mujer se le huyó.

"El ángel del Señor la encontró junto a una fuente del desierto, la que está por el camino de Sur, "y le dijo: "Agar, esclava de Sarai, ¿de dónde vienes, y a dónde vas?" Ella le respondió:

"Voy huyendo de mi ama Sarai." Pero el ángel del Señor le dijo: "Vuélvete a la casa de tu ama, y humílate bajo su mano." "Luego le dijo: "Multiplicaré tu descendencia en gran manera, de modo que sean tantos que no se puedan contar." "Y le dijo: "Has concedido y darás a luz un hijo. Le pondrás por nombre Ismael, porque el Señor te ha escuchado en tu dolor." "Ese muchacho será como un burro salvaje: su mano contra todos y las manos de todos contra él; plantará sus tiendas enfrente de todos sus hermanos." "Agar llamó así al Señor que le hablaba: "Tú, Dios que me viste." Pues también dijo: "Por cierto que aquí vi la espalda del que me ve." "Por esa razón puso a aquel pozo el nombre de 'Pozo del que vive y me ve.' Ese pozo está entre Cades y Barad." "Agar le parió a Abram un hijo varón, al cual él puso el nombre de Ismael." "Ochenta y seis años tenía Abram cuando Agar le parió a Ismael.

17 **La Alianza y la circuncisión.** "Cuando Abram había cumplido noventa y nueve años se le apareció el Señor y le dijo: "Yo soy el Señor Omnipotente: camina en mi presencia y sé generoso. "Haré un pacto contigo, y te multiplicaré enormemente." "Abram cayó en tierra sobre su rostro. "Luego le dijo Dios: "Por mi parte, yo voy a hacer un pacto contigo, en virtud del cual serás el padre de muchas naciones. "Tú ya no te llamarás Abram, sino Abraham, porque te he hecho padre de muchas naciones. "Te haré crecer muchísimo: de ti sacaré naciones, cuyos reyes saldrán de ti. "Y haré un pacto entre mí y entre ti, y entre tu descendencia después de ti, de generación en generación: una alianza sempiterna consistente en que yo sea tu Dios y el Dios de tus descendientes después de ti. "Y te daré a ti y a tus descendientes esta tierra en que ahora eres pasajero: te daré toda la tierra de Canaán en posesión eterna, y seré su Dios." "De nuevo dijo Dios a Abraham: "Tú por tu parte guardarás mi pacto, y tu descendencia después de ti, de generación en generación. "Este es el pacto que habéis de observar, el pacto entre mí y entre vosotros, y entre tu descendencia después de ti: todo varón de entre vosotros será circuncidado. "Circuncidaréis la carne de vuestro prepucio, para que esa sea la marca

del pacto entre mí y vosotros. "Todo niño varón cuando cumpla ocho días será circuncidado entre vosotros, de generación en generación: serán circuncidados tanto el esclavo nacido en casa como el comprado, y aun todo aquel que no sea de vuestra stirpe. "Este pacto mío en vuestra carne será una alianza eterna. "Será borrada de su pueblo toda alma de varón que no haya recibido la circuncisión de la carne de su prepucio, por haber violado mi pacto."

Promesa de un hijo a Sarai. "Dijo también Dios a Abraham: "A Sarai tu mujer de aquí en adelante no la llamarás Sarai, sino Sara. Yo la bendeciré, de ella te daré un hijo, al cual bendeciré, será padre de naciones, y reyes de naciones descenderán de él." "Se postró Abraham sobre su rostro, riéndose, diciendo para sus adentros: "¿Con que un hombre de cien años va a tener un hijo? ¿Con que Sara tendrá un hijo a los noventa años?" "Abraham le dijo a Dios: "¡Ojalá que Ismael viva en tu presencia!" "Y Dios le contestó a Abraham: "Tu mujer Sara te parirá un hijo, al cual pondrás el nombre de Isaac, y haré con él una alianza eterna, y después de él con su raza. "También te escuché respecto a Ismael. Lo bendeciré, lo haré crecer y que se multiplique mucho: será padre de doce jefes, y lo haré padre de una gran nación. "Pero mi alianza será con Isaac que Sara te parirá por este tiempo el año que viene."

"Cuando Dios acabó de hablar con Abraham se retiró de él. "Entonces reunió Abraham a Ismael su hijo, a todos los esclavos nacidos en su casa, a todos los comprados, en fin a todos los varones de su casa, y circuncidó la carne de sus prepucios luego luego, aquel mismo día, como el Señor se lo había ordenado. "Tenía Abraham noventa y nueve años cuando circuncidó la carne de su prepucio. "Su hijo Ismael tenía trece años cumplidos cuando lo circuncidaron. "El mismo día se circuncidaron Abraham, su hijo Ismael, "y todos los varones de su casa, tanto los esclavos nacidos en ella como los comprados y los extranjeros: todos fueron igualmente circuncidados.

18 La aparición de Mambré. 'Después se le apareció el Señor en el encinal de Mambré, una vez que estaba sentado a la puerta de su tienda durante el calor del medio día. 'Al alzar los ojos se le aparecieron tres varones parados cerca de él. Al verlos corrió a encontrarlos desde la puerta de su tienda, y luego les hizo una profunda reverencia hasta la tierra. 'Luego dijo: "Señor, si he hallado gracia en tus ojos, no pases de largo a tu siervo. 'Traeré un poquillo de agua para que lavéis vuestros pies y descanséis a la sombra de este árbol. 'También os serviré un bocado de pan para que recobréis las fuerzas, y luego partiréis; pues por eso habéis pasado por el lado de vuestro siervo." Ellos le contestaron: "Sí, haz eso que dices." 'Aprisa volvió Abraham al tabernáculo, donde estaba Sara, y le dijo: "Date prisa en amasar tres medidas de harina, y haz unos panes cocidos al rescoldo." 'Por su parte él corrió hasta el rebaño, de allí trajo un becerrito muy tierno y muy bueno, y se lo dio a un criado, el cual a toda prisa se puso a cocerlo. 'Trajo también mantequilla y leche, y juntamente con el becerrito que había cocido se los sirvió, mientras que él, Abraham, estaba parado junto a ellos debajo del árbol. 'Luego que comieron le dijeron: "¿Dónde está tu mujer Sara?" El les respondió: "Allí en la tienda." 'Uno de ellos le dijo: "Por este tiempo, volveré el año que viene, y Sara tu mujer tendrá un hijo." Al oír esto se rio Sara que estaba detrás de la puerta de la tienda. "Porque los dos señores eran viejos, eran de edad avanzada, y a Sara ya se le había acabado el funcionamiento propio de la mujer. "Por eso se rio a escondidas, pensando: "¿Ahora ya de vieja, y que mi señor es un viejecito, me entregará al deleite?" 'El Señor le dijo a Abraham: "¿Por qué se ha reído Sara? Pues pensó: '¿qué, de veras habré de tener un hijo siendo ya vieja?" '¿Acaso hay algo que sea difícil para Dios? Como lo he dicho volveré a verte el año que viene por este mismo tiempo, y Sara tendrá un hijo." 'Sara lo negaba toda llena de temor, y decía: "No me rei"; pero el Señor dijo: "No es así como dices; si te reíste."

Intercesión de Abraham. "Cuando aquellos varones se levantaron de allí,

dirigieron su mirada hacia Sodoma. Abraham iba caminando con ellos, acompañándolos. "Y el Señor dijo: "¿Cómo podré ocultarle a Abraham lo que voy a hacer, "cuando va a ser el padre de una gran nación, de una nación potentísima, cuando todas las naciones de la tierra van a ser bendecidas en él? "Pues yo sé que enseñará a sus hijos y a su casa que le seguirá, que guarden el camino del Señor y que procedan conforme a la virtud y a la justicia, de tal manera que el Señor por causa de Abraham conceda todo lo que le ha dicho." 'Así es que el Señor le dijo: "El clamor de Sodoma y de Gomorra se ha hecho cada vez más grande y su pecado se ha hecho enormemente grande. "Por eso voy a bajar allí a ver si es verdad que han hecho conforme a ese clamor, o a convencerme de que no es así." 'Se fueron pues de allí dirigiéndose a Sodoma; pero Abraham todavía estaba de pie en presencia del Señor. "Se le acercó más y le dijo: "¿Qué, harás perecer al justo juntamente con el impío? "Si hubiera cincuenta justos en la ciudad, ¿también perecerían? Si hubiera cincuenta justos en ese lugar, ¿no le perdonarías por ellos? "Imposible que hagas eso de dar muerte al justo con el impío, de que el justo sea tratado como el impío: eso no es propio de ti que juzgas toda la tierra; de ningún modo juzgarás de esa manera." 'El Señor le dijo: "Si hallo cincuenta justos entre los habitantes de Sodoma, perdonaré a todo el lugar por causa suya." 'Abraham le respondió: "Ya que empecé, le hablaré a mi Señor, aunque soy puro polvo y ceniza. "¿Y si hubiere cinco menos de los cincuenta justos? ¿Destruirás toda la ciudad a pesar de los cuarenta y cinco?" El Señor le contestó: "No la destruiré si encuentro allí cuarenta y cinco." 'Otra vez le dijo Abraham: "¿Y qué harás si sólo hay allí cuarenta justos?" Le contestó: "No la castigaré en atención a los cuarenta." 'Luego dijo Abraham: "Señor, no te vayas a indignar, te lo suplico, si sigo hablando: ¿Y si hubiera solamente treinta?" El Señor le respondió: "No la destruiré si encuentro no más treinta." 'Luego dijo Abraham: "Ya que comencé, seguiré hablando a mi Señor. ¿Qué harás si sólo se encuentran allí veinte justos?" El Señor contestó: "En atención a los

veinte no los mataría." "Otra vez te suplico Señor, no te vayas a enojar, si te sigo hablando. ¿Y si sólo se hallaran diez?" El Señor le dijo: "No los destruiré en consideración a los diez." "El Señor se fue al acabar de hablarle a Abraham, y éste se volvió a su casa.

19 **Destrucción de Sodoma.** "Los dos ángeles llegaron en la tarde a Sodoma. Lot, quien estaba sentado en la puerta de la ciudad, se levantó al verlos, fue a su encuentro y les hizo una profunda reverencia prostrándose en tierra. "Luego les dijo: "Señores, hacedme el favor de venir acá a la casa de este vuestro criado. Os hospedaréis allí y os lavaréis los pies. Mañana continuaréis vuestro camino." Ellos le contestaron: "De ninguna manera; nos quedaremos en la plaza." "Pero él les instó mucho a que se hospedaran en su casa y los obligó. De manera que se fueron a su casa, donde les hizo un banquete, les coció panes sin levadura, y comieron.

"Pero antes de ir a acostarse, los hombres de la ciudad rodearon la casa, desde el muchacho hasta el viejo, todo el pueblo se juntó allí. "Luego llamaron a Lot y le dijeron: "¿Dónde están esos hombres que entraron a tu casa esta noche? Sácalos acá afuera para abusar de ellos." "Lot salió a hablarles cerrando la puerta detrás de él, y les dijo: "Hermanos, hacedme el favor de no hacer ese mal. "Tengo dos muchachas que todavía no han tenido contacto con ningún hombre. Os las voy a sacar, y abusad de ellas como queráis, con tal que no les hagáis ningún mal a estos hombres que han venido a mi casa y están protegidos bajo mi techo." "Pero ellos le dijeron: "Quitate de aquí." Luego continuaron: "Como extranjero has venido aquí: ¿qué, viniste a juzgarnos? A ti te trataremos peor que a ellos." Y le hacían a Lot grandísima violencia, y ya iban a quebrar la puerta. "Pero entonces los hombres sacaron la mano, metieron a Lot y cerraron la puerta. "A los que estaban afuera los cegaron de tal modo, desde el más chico hasta el más grande, que no pudieron dar con la puerta.

"Luego le dijeron a Lot: "¿Tienes aquí alguno de los tuyos? Si así es, saca de esta ciudad a tu yerno, a todos tus hijos e hijas, a todos los tuyos,

"porque vamos a destruir esta ciudad, pues su clamor ha ido haciéndose más fuerte en los oídos del Señor, el cual nos ha enviado para destruirlos."

"En consecuencia, salió Lot a hablarles a sus yernos, a aquéllos que iban a recibir a sus hijas en matrimonio, y les dijo: "Levantaos, salid de este lugar; porque el Señor va a destruir esta ciudad." Pero a ellos les pareció que se lo decía de broma. "Cuando amaneció, los ángeles le daban prisa, y le decían: "Levántate, recoge a tu mujer y a tus dos hijas que tienes, no sea que tú también perezcas entre esta ciudad criminal." "Mas como él anduviese entretenido, lo agarraron de la mano, a él, a su mujer y a sus dos hijas, porque el Señor lo quería salvar. "Luego lo sacaron hasta dejarlo fuera de la ciudad. Allí le dijeron: "Salva tu vida; no vayas a mirar para atrás, ni te detengas en ningún lugar de la región circunvecina: huye al monte, para que no perezcas tú también." "Pero Lot les decía: "Por favor, Señor mío, "ya que tu siervo ha encontrado gracia en tu presencia y has hecho tan gran misericordia conmigo, esta misericordia de salvar mi vida, y no puedo huir al monte, y no vaya a ser que esta desgracia me alcance, y muera: "hay aquí cerca una ciudad, en la cual puedo refugiarme. Es una ciudad pequeña, allí me puedo salvar. ¿No es verdad que es pequeña? Allí salvaría mi vida." "El Señor le dijo: "También en este punto he concedido tu petición: de no destruir esa ciudad en cuyo favor me has hablado. "Pero date prisa y refúgiate allí, porque no podré hacer nada hasta que te metas allí." Por eso se le puso a esa ciudad el nombre de Zoar. "Salía el sol sobre la tierra cuando Lot entró a Zoar. "El Señor mandó sobre Sodoma y Gomorra una lluvia de azufre y de fuego, lluvia que el Señor hizo bajar del cielo, "la cual abrasó estas ciudades, toda la región circunvecina, todos los habitantes de las ciudades y toda la vegetación de la tierra. "Pero su mujer, la mujer de Lot, miró hacia atrás y quedó convertida en un pilar de sal.

"Abraham se levantó en la mañana, fue allí donde primero había estado con el Señor, "y miró a Sodoma y a Gomorra y a toda la tierra de aquella comarca. Vio que subía de la tierra

una columna de humo como el humo de un horno.

"Cuando Dios destruyó las ciudades de aquella comarca, acordándose de Abraham, libró a Lot de la ruina de aquellas ciudades en que vivía. "De Zoar subió Lot a un monte y allí se quedó con sus dos hijas, porque tuvo miedo de quedarse en Zoar. El con sus dos hijas, se metió en una caverna. "La hija mayor le dijo a la menor: "Nuestro padre ya está viejo y no quedó en la tierra ningún hombre que pueda juntarse con nosotros como se hace en toda la tierra. "Ven, embriaguemos con vino a nuestro padre, y durmamos con él, para poder preservar la descendencia de nuestro padre." "De modo que aquella noche le dieron vino a su padre, y la mayor de las dos entró a dormir con él. El no sintió ni cuando su hija se acostó, ni cuando se levantó. "Al día siguiente le dijo otra vez la mayor a la menor: "Ayer dormí con mi padre. También esta noche démosle a beber vino, y tú duerme con él para que conservemos la descendencia de nuestro padre." "De manera que también aquella noche le dieron a beber vino a su padre, y su hija menor entró a dormir con él. Pero aquella otra vez tampoco sintió cuando se acostó su hija con él, ni cuando se levantó. "Las dos hijas de Lot concibieron de su padre. "La hija mayor parió un hijo y le puso por nombre Moab, el cual es el padre de los moabitas que subsisten hasta hoy. "También la menor parió un hijo, a quien puso por nombre Ammón, que quiere decir 'Hijo de mi pueblo.' Ese es el padre de los amonitas que perduran hasta hoy.

20 Abraham y Sara en Gerara. Partió Abraham de allí hacia las tierras del sur y se quedó a vivir entre Cades y Sur, avicinándose en Gerara. "Y decía de Sara su mujer: "Es mi hermana." Luego Abimelec, rey de Gerara, mandó por ella y se la llevaron. "Pero el Señor fue en la noche a casa de Abimelec, y le dijo en sueños: "Mira que vas a morir por causa de la mujer que te trajiste, pues tiene su marido." "Abimelec no la había tocado todavía y le contestó: "Señor ¿qué, harás perecer a una gente ignorante y justa? ¿No me dijo él mismo: 'Es mi hermana'? ¿No dice ella

misma: 'Es mi hermano'? Yo he hecho esto con recta intención y con manos puras." Entonces le dijo Dios: "También yo sé que lo hiciste con un corazón inocente. Por eso te guardé para que no pecaras contra mí, no dejándote que la tocaras. "Devuélvela pues luego a su marido, devuélvele su esposa, porque es profeta. El rogará por ti, y vivirás. Pero si no quieres devolvérsela, ten entendido que morirás ciertamente: tú y todos los tuyos."

"Inmediatamente se levantó Abimelec obscura la mañana, llamó a todos sus servidores y les hizo saber todas estas cosas, por lo cual se apoderó un gran temor de todos aquellos hombres. "Abimelec mandó llamar a Abraham, y le dijo: "¿Qué es esto que nos has hecho? ¿Qué falta te cometimos para que nos hayas hecho caer en la responsabilidad de una falta tan grande? Nos has hecho lo que no debiste hacernos." "Luego añadió, reclamándole: "¿Qué es lo que viste, para que hicieras eso?" "Abraham le respondió: "Pensé dentro de mí: quizás no haya temor de Dios en este lugar y me maten a causa de mi mujer. "Por otra parte es cierto que es mi hermana, pues es hija de mi padre, aunque no de mi madre; y me casé con ella. "Cuando el Señor me sacó de la casa de mi padre, yo le dije a ella: Me vas a hacer este favor: dondequiera que lleguemos di que soy tu hermano."

"Luego escogió Abimelec unas ovejas y algo de ganado vacuno, unos esclavos y unas esclavas; le regaló todo eso a Abraham y le devolvió a Sara su mujer. "Luego le dijo: "Allí tenéis la tierra; vete a vivir a donde quieras." "Y a Sara le dijo: "Le di mil monedas de plata a tu hermano: eso te servirá para velo de los ojos con todos los que están contigo, a donde quiera que vayas; y todo así estará en regla." "Por la oración de Abraham mandó Dios la salud a Abimelec, a su mujer y también a sus esclavas, y tuvieron hijos; porque el Señor había hecho infecundo el vientre de las mujeres de la casa de Abimelec a causa de Sara, la mujer de Abraham.

21 Nacimiento de Isaac. Y el Señor visitó a Sara, tal como lo había prometido cumpliendo lo que había dicho. "Concibió y dio a luz un hijo a Abraham en su vejez en el tiem-

po exacto que el Señor le había predicho. ¹Abraham le puso el nombre de Isaac al hijo que Sara le había dado, ²y lo circuncidó a los ocho días, conforme al mandato de Dios. ³Eso pasó cuando tenía cien años, a esa edad le nació Isaac. ⁴Y Sara dijo: "El Señor me ha hecho reír; todos los que lo sepan se reirán como yo." ⁵Luego añadió: "¿Quién creyera que Abraham había de oír decir que Sara estaría criando un hijo que le había dado en la vejez de él?" ⁶Creció pues el niño, y lo destetaron. Abraham hizo un gran festín el día del destete.

⁷Un día vio Sara que el hijo de Agar la egipcia andaba jugando con su hijo Isaac, ⁸y le dijo a Abraham: "Corre a esa esclava y a su hijo, pues el hijo de esta esclava no será heredero en compañía de mi hijo Isaac." ⁹"Aquella insinuación fue recibida mal de Abraham, pareciéndole dura a causa de su hijo." ¹⁰Pero Dios le dijo: "No debe parecerle duro lo del muchacho y lo de la esclava; oye la voz de Sara en todo lo que te diga; porque la descendencia de Isaac será la que lleve tu nombre." ¹¹Pero también del hijo de la esclava sacaré una gran nación, porque al fin es hijo tuyo." ¹²En consecuencia, se levantó Abraham de mañana, tomó pan y un odre de agua, lo cargó a las espaldas de la esclava, le entregó el muchacho, y la despidió. Luego que partió andaba errante por el desierto de Bersabee. ¹³Cuando ya no había agua en el odre, echó al muchacho debajo de uno de los arbustos que allí había. ¹⁴y se fue, y se sentó enfrente a la distancia de un tiro de arco, porque se decía: "Yo no veré morir al muchacho." Sentándose, pues, enfrente se puso a llorar a grito abierto. ¹⁵Pero Dios oyó la voz del muchacho, y un ángel de Dios llamó del cielo a Agar diciéndole: "¿Qué es lo que haces, Agar? No tengas miedo, porque Dios ha escuchado el llanto del niño desde allí donde está." ¹⁶Levántate y llévate ese muchacho de la mano, que yo sacaré de él una gran nación." ¹⁷Entonces Dios le abrió los ojos, vio un pozo con agua, fue, llenó el odre y le dio a beber al muchacho. ¹⁸Dios estuvo con aquel muchacho el cual se hizo hombre y vivía en el desierto llegando a ser un muchacho muy bueno como flechero. ¹⁹Vivía en el desierto de Farán y su madre le

buscó una mujer de la tierra de Egipto.

²⁰Por ese tiempo le dijeron Abimelec y Ficol, general de su ejército, a Abraham: "Dios te acompaña en todo lo que haces." ²¹Júrame por Dios que no me dañarás a mí ni a mis descendientes, ni a mi raza; sino que te portarás, conforme a la buena voluntad que te tuve, conmigo y con la tierra en que has vivido como huésped." ²²Abraham dijo: "Sí, juro." ²³Pero, le hizo una reclamación a Abimelec tocante a un pozo que los sirvientes de éste le habían quitado por la fuerza. ²⁴Abimelec le respondió: "Yo no supe quién haya hecho eso; pero tú tampoco me lo dijiste, ni supe nada hasta hoy." ²⁵Luego escogió Abraham unas ovejas y algo de ganado vacuno y se lo regaló a Abimelec, y los dos hicieron una alianza. ²⁶Y separó Abraham siete borregas de su ganado. ²⁷Abimelec le dijo: "¿Qué quieren decir esas siete borregas que separaste?" ²⁸Abraham le contestó: "Vas a recibir esas siete borregas de mi mano en testimonio de que yo fui el que hice el pozo." ²⁹Por eso se dio el nombre de Bersabee a ese lugar: porque allí juraron los dos. ³⁰Hicieron, pues, alianza junto al pozo del juramento. ³¹Luego Abimelec y el general de su ejército, Ficol, se levantaron y se volvieron a la tierra de los palestinos. Abraham, por su parte plantó un bosque en Bersabee, e invocó allí el nombre del Eterno Señor Dios. ³²Por mucho tiempo estuvo vecindado en la tierra de los palestinos.

22 **Sacrificio de Isaac.** ¹Después de estos acontecimientos Dios sometió a Abraham a una prueba: "Abraham, Abraham", le dijo. Le contestó: "Aquí estoy." ²Entonces le dijo: "Llévate contigo a Isaac, ese hijo único a quien amas, vete a la tierra de la visión y ofrécemelo allí en holocausto en uno de los montes que después te diré." ³En consecuencia, Abraham se levantó obscura la mañana, aparejó su burro, se llevó consigo a dos jóvenes y a su hijo Isaac; luego cortó leña para el holocausto y se dirigió al lugar que Dios le había mandado. ⁴A los tres días vio a lo lejos el lugar, ⁵y les dijo a sus criados: "Esperad aquí con el burro; yo y este muchacho vamos allá a toda prisa y volveremos acá después

de hacer la adoración." "Se llevó también la leña para el holocausto cargándosela a su hijo Isaac; él llevaba en sus manos el fuego y la espada. "Caminaban los dos juntos, y le dijo Isaac a su padre: "Padre mío." El cual le respondió: "¿Qué quieres, hijo mío." El muchacho le dijo: "Aquí llevamos la leña y la leña; ¿dónde está la víctima del holocausto?" "Abraham le respondió: "Dios proveerá la víctima del holocausto, hijo mío." Si guieron pues, caminando juntos, hasta que llegaron al lugar que le había mostrado Dios. Allí construyó un altar y acomodó encima la leña. Después amarró a Isaac su hijo y lo puso en el altar encima del montón de leña. "Luego alargó la mano, y agarró la espada para inmolár a su hijo. "Pero en ese momento un ángel del Señor le gritó desde el cielo: "Abraham, Abraham", quien le respondió: "Aquí estoy." "El ángel le dijo: "No extiendas la mano sobre ese muchacho ni le hagas nada; ya me convencí de que temes a Dios, pues no perdonaste a tu hijo unigénito por mí." "Fijando Abraham la vista miró que a su espalda estaba un borrego enredado de los cuernos entre el zarzal. Lo agarró y lo ofreció en holocausto en vez de su hijo. "A ese lugar se le puso el nombre de: 'El Señor provee.' Por eso hasta la fecha se dice: 'En el monte Dios proveerá'.

"El ángel del Señor llamó desde los cielos por segunda vez a Abraham, "y le dijo: "Juro por mí mismo, dice el Señor. Por haber hecho eso, sin perdonar por mí a tu hijo único, "te voy a bendecir y a multiplicar tu posteridad como las estrellas del cielo y como la arena de la playa del mar; tu raza será dueña de las puertas de sus enemigos. "En tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra, porque has obedecido a mi voz." "Luego se volvió Abraham a donde estaban los criados, y juntos se fueron a Bersabee, y allí vivió.

"Después de aquellos sucesos, recibió Abraham noticias de que también Melka le había dado hijos a su hermano Nacor: "a Hus, el primogénito, a su hermano Buz y a Camuel, el padre de los sirios, a Cased, a Azau, a Feldas y a Jedpa, y por fin a Batuel, padre de Rebeca. "Esos ocho hijos le dio Melka a Nacor hermano de Abra-

ham. "También una concubina que tenía, llamada Roma, le parió a Tabee, a Geham, a Tas y a Magda.

23 La tumba de los Patriarcas. "Sara vivió hasta los ciento veintisiete años, "y murió en la ciudad de Arbee, que también se llama Hebrón, en la tierra de Canaán. En seguida fue Abraham a hacer el duelo y a llorarla. "Pero cuando se levantó de ante el cadáver, terminados los ritos del funeral, les habló de esta manera a los hijos de Het: "Soy un extranjero avecinado entre vosotros. Dadme derecho de sepultura entre vosotros, para sepultar a mi muerta." "Los hijos de Het le respondieron: "Señor, oyenos. "Tú eres entre nosotros un príncipe enviado de Dios. Entierra a tu difunta en uno de los mejores sepulcros nuestros, en el que tú quieras. Nadie podrá impedirte sepultar a tu muerta en su sepulcro." "Abraham se levantó, hizo una reverencia profunda al pueblo de aquella tierra, es decir, a los hijos de Het. "Luego les dijo: "Si aceptáis que sepulte a mi muerta, oidme: Pedid por mí a Efrón, el hijo de Seor, "que me ceda aquella caverna doble que tiene en el extremo de su campo. Decidle que me la venda delante de vosotros en su justo precio, para tener sepulcro propio." "Efrón, que estaba entre los hijos de Het, respondió a Abraham esto que oyeron todos los que entraban por la puerta de aquella ciudad: "De ninguna manera sea eso, señor mío. Antes escucha esto que te digo: te regalo ese campo con la caverna que hay en él, en presencia de los hijos de mi pueblo; anda a sepultar a tu difunta." "Otra vez se inclinó Abraham ante el pueblo de aquella tierra, "y se dirigió a Efrón, estando todo el pueblo alrededor: "Ya que estás aquí, oyeme por favor: te daré el precio del campo; recíbelo y luego sepultaré en él a mi difunta." "Efrón le respondió: "Oyeme, señor mío. "La tierra que quieres vale cuatrocientos siclos de plata. Ese es el precio entre los dos. Pero ¿cuánto es eso? Anda a sepultar a tu muerta." "Al oír eso Abraham, pesó el dinero que Efrón había dicho, a la vista de los hijos de Het, cuatrocientos siclos de plata de moneda pública corriente. "De modo que se le aseguró la propiedad de ese campo que había sido de Efrón, en el

cual había una caverna doble, frente a Mambré; se hizo dueño tanto del campo como de la cueva, y de todos los árboles que en él había en toda su extensión. "Abraham adquirió, pues, la propiedad en presencia de los hijos de Het y de todos los que entraban por la puerta de aquella ciudad. "Con esos arreglos enterró Abraham a su mujer Sara en aquella cueva doble del campo que miraba a Mambré, es decir, a Hebrón en la tierra de Canaán. "De modo que los hijos de Het le confirmaron a Abraham el derecho de sepulcro y la propiedad de aquel campo con la cueva que en él había.

24 **Matrimonio de Isaac.** "Entonces era Abraham un viejo que había vivido muchos años, al cual había bendecido el Señor en todos aspectos. "Le dijo al criado mayor de su casa, al administrador de todos sus bienes: "Pon la mano debajo de mi muslo, 'para conjurarte por el Señor Dios del cielo y de la tierra que a mi hijo no le des mujer de entre las hijas de los cananeos entre quienes vivo; 'sino que irás a mi tierra y a mi parentela y de allí traerás una mujer a mi hijo Isaac." "El criado le respondió: "Y si la mujer no quisiera venirse conmigo a esta tierra, ¿deberé llevar otra vez a tu hijo a esa tierra de donde viniste?" "Abraham le respondió: "Cuidado con llevar nunca a mi hijo allá. 'Porque el Señor Dios del cielo que me hizo salir de la casa de mi padre, de la tierra donde nací, el que me habló y me juró, diciéndome: 'A tu raza daré esta tierra', él mismo enviará a su ángel delante de ti, y así le traerás mujer a mi hijo. "En caso de que la mujer no quiera seguirte, quedas libre del juramento. Sólo que no vuelvas a llevar a mi hijo allá." "En consecuencia el criado puso la mano bajo el muslo de su amo Abraham, jurándole que haría todo aquello.

"Agarró diez camellos del rebaño de su amo y partió llevando regalos escogidos entre todos los bienes de su amo, y se dirigió hacia Mesopotamia, a la ciudad donde vivía Nacor. "Al llegar a la ciudad hizo que se echaran los camellos fuera de ella, junto a un pozo, por la tarde, a la hora que acostumbra salir las mujeres a sacar agua, "e hizo esta oración: "Señor Dios de mi amo Abraham, socórreme hoy, te lo suplico; ten misericordia de

mi amo Abraham. "Aquí estoy junto a la fuente del agua y aquí vendrán a llevar agua las hijas de los habitantes de esta ciudad. "La muchacha a quien yo diga: 'Inclina tu cántaro para que me des de beber', y ella me responda: 'Bebe tú y también a tus camellos les daré de beber', ésa es la que le tienes reservada a tu siervo Isaac. De allí sacaré que le hiciste misericordia a mi amo."

"No había acabado todavía aquella oración, cuando llegaba Rebeca, hija de Batuel, el hijo de Melka, la mujer de Nacor, el hermano de Abraham, llevando al hombro un cántaro. "Era aquella muchacha de muy buen parecer, todavía virgen, pues no había tenido contacto con ningún hombre, una mujer bellísima, la cual había bajado a la fuente y había llenado el cántaro y se disponía a volver. "El criado le salió al encuentro, y le dijo: "Dame a beber tantita agua de tu cántaro." "Ella le contestó: "Sí, señor mío, bebe." Y bajándose pronto el cántaro se lo puso en el brazo, y le dio a beber. "Cuando hubo bebido él, añadió la muchacha: "También sacaré agua para tus camellos hasta que todos hayan bebido." "Y echando el agua en los canales, volvió otra vez al pozo a sacar agua; sacó y les dio a todos los camellos. "Entre tanto el criado de Abraham la miraba en silencio, deseoso de saber si el Señor le había dado éxito en su viaje, o no. "Cuando hubieron bebido todos los camellos, sacó el criado unos pendientes de oro que pesaban dos siclos, y otros tantos brazaletes que pesaban diez siclos, "y le preguntó: "¿De quién eres hija? Dime: ¿habrá en la casa de tu padre un lugar para hospedarme?" "Ella le respondió: "Soy hija de Batuel, el hijo de Melka, la cual se lo parió a Nacor." "Luego añadió: "También tenemos en casa muchísima paja y pasto, y un lugar amplio para estar." "En seguida el criado se inclinó profundamente, en adoración al Señor, "exclamando luego: "Bendito sea el Señor Dios de mi amo Abraham, el cual no ha apartado de este mi amo ni la misericordia ni la verdad, el cual me ha traído derecho a la casa del hermano de mi amo."

"Enseguida corrió la muchacha a informar a la familia de su madre de todo lo que había sabido. "Rebeca te-

nia un hermano llamado Labán, el cual a toda prisa se fue a la fuente a ver a aquel hombre. ²¹Al ver los pendientes y los brazaletes en las manos de su hermana, y al oír todo lo que ella le decía: 'Ese hombre me dijo esto y esto', llegó a donde estaba el hombre, quien estaba junto a sus camellos cerca de la fuente. ²²Luego le dijo: "Vente a la casa, bendito del Señor. ¿Por qué has de estar allá afuera? Ya te arreglé hospedaje en casa y también lugar para los camellos." ²³Luego lo hospedó, desaparejó los camellos, les dio paja y pasto; luego le dio agua para lavarse los pies él y los hombres que lo acompañaban.

²⁴Luego le sirvieron de comer. Pero él dijo: "No he de comer hasta decir el negocio que traigo." Labán le respondió: "Habla." ²⁵El comenzó: "Yo soy criado de Abraham. ²⁶El Señor ha bendecido a mi amo, lo ha bendecido mucho y lo ha engrandecido. Le ha dado ovejas, ganado vacuno, plata y oro, esclavos y esclavas, camellos y burros. ²⁷Sara la mujer de mi amo le parió un hijo en su vejez, al cual le ha dado todo lo que tenía. ²⁸Mi amo me hizo jurarle, diciéndome: 'A mi hijo no le darás mujer de las hijas de los cananeos en cuya tierra vivo. ²⁹Irás a la casa de mi padre, y de entre mis parientes le traerás una mujer a mi hijo.' ³⁰Yo le respondí a mi amo: '¿Y si la mujer no quiere venirse conmigo?' ³¹Pero él me dijo: 'El Señor en cuya presencia ando enviará contigo a su ángel y enderezará tu camino, y traerás para mi hijo una mujer de mi parentela y de la casa de mi padre. ³²Pero ninguna culpa tendrás, ni incurrirás en mi maldición, si vas a ver a mis parientes y no te la dan'. ³³Hoy llegué, pues, a la fuente del agua, y dije: 'Señor Dios de mi amo Abraham, si es que enderezaste mi camino que voy caminando, ³⁴mirame aquí junto a la fuente del agua. La muchacha que llegue a sacar agua, y me oyerse decir: 'Dame tantita agua de tu cántaro para beber', ³⁵y ella me diga: 'Si, bebe, y también sacaré agua para tus camellos', esa es la mujer que el Señor tiene reservada para el hijo de mi amo. ³⁶Y mientras en silencio pensaba esto, apareció Rebeca que iba con un cántaro en el hombro, y bajó a la fuente y sacó agua. Le digo entonces: 'Dame tantita agua para beber'. ³⁷Ella al pun-

to bajó el cántaro del hombro y me dijo: 'Si, bebe tú, y también les daré de beber a los camellos.' Yo bebí, y ella les dio agua a los camellos. ³⁸Luego le pregunté: '¿Tú, de quién eres?' Me respondió: 'Soy hija de Batuel, hijo de Nacor y de Melka'. Por eso le colgué los pendientes para adornarle la cara, y puse los brazaletes en sus manos. ³⁹Luego me postré en tierra, adorando y bendiciendo al Señor Dios de mi amo Abraham, por haberme traído derecho a llevarle una hija del hermano de mi amo para el hijo de éste. ⁴⁰Por lo cual si hacéis una obra de misericordia y de verdad a mi amo, decidme. Y si pensáis diferente, también decidmelo para irme de aquí a mano derecha o a mano izquierda."

⁴¹Labán y Batuel le respondieron: "Ese asunto ha sido ordenado por el Señor. No podemos decirte nada diferente en contra de su voluntad. ⁴²Allí tienes a Rebeca: tómala, parte y que sea la mujer del hijo de tu amo, como lo ha dicho el Señor." ⁴³Al oír esto el criado de Abraham se postró en tierra en acto de adoración al Señor. ⁴⁴Luego sacó vasijas de plata y de oro y vestidos, se los entregó a Rebeca de donas, y también les presentó regalos a sus hermanos y a su madre. ⁴⁵Luego empezaron el banquete, comieron pan, bebieron, y allí se quedaron. A la mañana siguiente se levantó el criado en la mañana y les dijo: "Despachadme, para volver a casa de mi amo." ⁴⁶Los hermanos y la madre de Rebeca le respondieron: "Que la muchacha se quede todavía con nosotros otros diez días, por lo menos, después partirá." ⁴⁷Pero el criado dijo: "No me detengáis, ya que el Señor ha enderezado mi camino. Despachadme para volverme a la casa de mi amo." ⁴⁸Ellos dijeron: "Llamemos a la muchacha para preguntarle cuál es su voluntad." ⁴⁹Luego que llegó le preguntaron: "¿Quieres irte con este hombre?" Ella respondió: "Si, quiero."

⁵⁰La dejaron pues ir y con ella despacharon a su nodriza, al criado de Abraham y a sus compañeros. ⁵¹Le deseaban felicidades a su hermana, diciéndole: "Eres nuestra hermana: sea tu descendencia millares y millares, y apodérense de las puertas de sus enemigos." ⁵²Rebeca y su criada montaron en sus respectivos camellos y se pusieron a seguir al hombre, quien se

daba prisa en su vuelta hacia su amo.

"A aquella hora caminaba Isaac por el camino que lleva al pozo llamado 'del que vive y ve', pues entonces vivía en la tierra del sur. "Aquel día había salido al campo a meditar, ya al caer de la tarde. Al levantar su vista vio unos camellos que venían a lo lejos. "Y Rebeca al ver a Isaac desmontó de su camello "y le preguntó al sirviente: "¿Quién es ese señor que viene por el campo a nuestro encuentro?" El sirviente le contestó: "Es mi amo." Entonces ella tomó su capa y se cubrió con ella. "Luego le contó el criado a Isaac todo lo que había hecho. "Isaac se llevó a Rebeca a la tienda de su madre Sara, la tomó por mujer, y la quiso tanto que se le templó el dolor que tenía por la muerte de su madre.

25 Muerte de Abraham. 'Por su parte, Abraham se volvió a casar con una mujer que se llamaba Cetura. 'Esta le parió a Zamrán, a Jecán, a Madián, a Jesboc y a Sue. 'Jecán fue padre de Saba y de Dadán. Dadán fue padre de Asurim, Latusim y Lomín. 'Madián fue padre de Efa, de Ofer, de Henoc, de Abida y de Elda. Esta es la descendencia de Cetura. 'Abraham nombró heredero universal a Isaac. 'A los hijos de sus concubinas les dio legados, y los apartó de Isaac su hijo, hacia el rumbo del oriente, todavía en vida. 'Los días de vida de Abraham fueron ciento setenta y cinco años. 'Le faltaron las fuerzas y murió en buena vejez, en avanzada edad, lleno de días y quedó reunido con su pueblo. 'Sus hijos Isaac e Ismael lo enterraron en aquella caverna doble que está situada en el campo de Efrón, el hijo de Seor el heteo, frente a Mambré; 'aquel campo que les había comprado a los hijos de Het: allí están enterrados él y su mujer Sara.

"Después que murió bendijo Dios a Isaac su hijo, el cual vivía junto al pozo llamado 'del que vive y ve'.

"Esta es la descendencia de Ismael, hijo de Abraham, que le parió Agar la egipcia, la esclava de Sara. "Estos son los nombres de sus hijos, de su descendencia con los nombres de ellos: el primogénito de Ismael fue Nabayot, "luego Cedar, Adbeel, Mabsam, Masma, Duma, Masa, "Hadar, Tema, Jetur, Nafis, Cedma. "Estos son los hijos de Ismael, y éstos los nombres que dieron

a sus aldeas y pueblos: éstos son los doce jefes de sus tribus. "Los años de la vida de Ismael fueron ciento treinta y siete, al cabo de los cuales le faltaron las fuerzas, murió y quedó reunido con su pueblo. "Vivió desde Hevila hasta Sur la cual mira a Egipto en el camino de Asiria. Murió asistido de todos sus hermanos.

2. ISAAC Y JACOB

Nacimiento de Esaú y Jacob. "Y esta es la historia de Isaac, el hijo de Abraham. "Abraham fue padre de Isaac, quien a los cuarenta años tomó por mujer a Rebeca, hija del sirio Batusel de Mesopotamia, hermana de Labán. "Era Rebeca estéril. Pero Isaac le pidió al Señor que la hiciera fecunda. El Señor escuchó su oración, concediendo a Rebeca que concibiese. "Los gemelos se estrujaban en su seno. Por eso decía: "Si esto me había de suceder, ¿qué ventaja me resulta de haber concebido?" "Y fue a consultar al Señor, el cual le respondió: "Llevas dos naciones en tu seno; y dos pueblos se separarán desde tu vientre; uno de esos pueblos vencerá al otro: el mayor será súbdito del menor." "Al llegar el tiempo de dar a luz se le hallaron dos gemelos en el vientre. "El primero que nació era colorado, todo velludo como una piel, y se le dio el nombre de Esaú. Inmediatamente nació el otro agarrado de una manita a un talón de su hermano, y por eso le puso el nombre de Jacob. "Tenía Isaac sesenta años cuando le nacieron aquellos niños.

"Cuando crecieron, Esaú fue un hábil cazador, amigo de andar en el campo, mientras que Jacob era un hombre reposado a quien le gustaba estarse en su casa.

"Esaú era el preferido de Isaac quien comía de los animales que cazaba; Rebeca quería más a Jacob. "Un día preparó Jacob un guisado. Esaú quien llegaba del campo agotado, "le dijo: "Dame de ese platillo colorado, de ese colorado, que estoy muy sin fuerzas." Por eso le pusieron el sobrenombre de Edóm. "Jacob le respondió: "Te lo vendo a cambio de tu primogenitura." "Esaú le contestó: "Ves que me estoy muriendo de hambre... ¿Para qué quiero la primogenitura?" "Pero Jacob le dijo: "Entonces júramelo." Esaú le

juró, y le vendió sus derechos de primogénito. "Una vez que hizo eso, le dio Jacob pan y un potaje de lentejas. Esaú comió, bebió y se fue, haciendo poco caso de haber vendido sus derechos de primogenitura.

26 Isaac en Gerara. 'Sobrevino un hambre en la tierra, otra hambre después de aquella sequía que había habido en vida de Abraham, y por eso emigró Isaac a la tierra de Abimelec rey de los palestinos de Gerara. 'Porque el Señor se le había aparecido, diciéndole: "No bajas hasta Egipto, quédate en la tierra que yo te diré; quédate a vivir en ella. Yo estaré contigo, y te bendeciré: porque a ti y a tus descendientes os daré todas estas tierras, cumpliendo así el juramento y la promesa que le hice a tu padre Abraham. 'Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo. Daré a tus descendientes todas estas tierras; y en tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra, 'porque Abraham obedeció a mi voz y guardó mis preceptos y mis mandamientos, mis ritos y mis leyes." 'Se quedó, pues, Isaac en Gerara. 'Cuando los hombres de aquel lugar le preguntaban quién era su mujer, respondía: "Es mi hermana." Porque tenía miedo de confesar que era su esposa, pensando que quizás lo mataran a causa de su hermosura. 'Al cabo de mucho tiempo de vivir allí, Abimelec, rey de los palestinos, mirando por una ventana lo vio jugar con Rebeca su esposa. 'Luego lo mandó llamar, y le dijo: "Es evidente que esa mujer es tu esposa; ¿por qué nos mentiste diciendo que era tu hermana?" Isaac le respondió: "Temi que me mataran por ella." 'Pero Abimelec siguió diciéndole: "¿Por qué nos engañaste? Algún hombre del pueblo pudo haber tenido contacto con tu esposa, haciéndonos cometer así un grave pecado." 'Luego dio estas órdenes a todo el pueblo: "El que toque a la esposa de ese hombre con toda seguridad morirá."

'Sembró Isaac en aquella tierra rindiéndole ciento por uno aquel año, y el Señor lo bendijo. 'Y el hombre se hizo rico, e iba progresando y creciendo hasta que se hizo muy poderoso. 'También tenía ganado lanar y ganado vacuno, y muchos esclavos. Por eso le tenían envidia los palestinos, "y tapa-

ron con tierra por ese tiempo todos los pozos que habían abierto los criados de su padre Abraham; "y llegó a tanto la envidia, que el mismo Abimelec le dijo a Isaac: "Retírate de nosotros porque has llegado a ser mucho más poderoso que nosotros." 'El se retiró, pues, dirigiéndose al torrente de Gerara, para vivir allí. 'De nuevo abrió otros pozos que habían excavado los criados de su padre Abraham, los cuales después de su muerte en años atrás habían tapado los filisteos, dando a los dichos pozos los mismos nombres que su padre les había puesto. 'También hicieron una excavación en el torrente y encontraron agua viva. 'Pero también allí hubo una riña entre los pastores de Isaac y los de Gerara, quienes decían: "El agua es nuestra." Por esa razón le dio el nombre del Pozo de la Calumnia, por aquella riña que había habido. 'Luego excavaron otro pozo, y también por ese hubo una riña. A ese pozo Isaac le puso el nombre de La Enemistad. 'Partiendo de allí abrió otro pozo, por ese no hubo pleito, y así le dio el nombre de Anchura, como quien dice: "Ahora nos ensanchó el Señor, y nos hizo crecer sobre la tierra."

'De aquel lugar subió a Bersabee. 'Allí se le apareció el Señor una noche, diciéndole: "Yo soy el Dios de tu padre Abraham: no temas, porque estoy contigo; te bendeciré y multiplicaré tu descendencia por consideración a mi siervo Abraham." 'Por eso construyó allí un altar e invocando el nombre del Señor, plantó allí su tienda y mandó a sus criados que abrieran un pozo.

'A ese lugar fueron desde Gerara Abimelec, su amigo Ocozat y Ficol, el general de su ejército. 'Isaac les dijo: "¿Por qué habéis venido aquí, a ver a un hombre que no queréis, qué habéis hecho que se retirase de vosotros?" 'Ellos le respondieron: "Hemos visto que el Señor está contigo, y por eso dijimos: 'Jurémonos los unos a los otros y hagamos un pacto.' 'Ese pacto consistirá en que no nos hagamos ningún mal, así como nosotros no hemos tocado nada de lo tuyo, ni hemos hecho nada en tu perjuicio; antes, te despachamos en paz, rico por la bendición del Señor." 'Les hizo, pues, un banquete, y después de comer y beber "se levantaron temprano y se juraron mutuamente. Luego los despachó Isaac amistosamente a su tierra.

²⁶Ese mismo día llegaron los criados de Isaac, dándole noticias de un pozo que habían abierto, diciéndole: "Hallamos agua." ²⁷Por eso Isaac le dio al pozo el nombre de Abundancia. A la ciudad se le puso el nombre de Bersabee, que le dura hasta hoy.

²⁸Esau a los cuarenta años tomó por mujeres a Judit hija del heteo Beerí, y a Basemat, hija de Elón, del mismo lugar. ²⁹Esas dos mujeres tenían amargados a Isaac y a Rebeca.

27 Bendición de Isaac a Jacob. Isaac había envejecido, tenía la vista apagada y no podía ver bien. Llamó a Esau, su hijo mayor, y le dijo: "Hijo mio." Esau le contestó: "Aquí estoy." ²Su padre le dijo: "Ya ves que estoy viejo y no sé qué día moriré. ³Agarra tus armas, tu arco y tu flecha y sal al campo; y cuando hayas cazado algún animal, ⁴prepárame un platillo con él como sabes que me gusta, y tráemelo para comer, y que mi alma te bendiga antes de morir."

⁵Rebeca había oído aquello. Luego que Esau salió al campo obedeciendo la orden de su padre, ⁶le dijo Rebeca a su hijo Jacob: "Oí a tu padre hablando con tu hermano Esau, ⁷diciéndole: 'Tráeme algún animal que hayas matado. Prepárame algún platillo para comer, y bendecirte en presencia del Señor antes de mi muerte.' ⁸Oyeme, hijo mio y sigue mi consejo: ⁹anda al rebaño, tráeme dos cabritos muy gordos, para prepararle yo a tu padre un platillo que le gusta, ¹⁰y se lo llevas para que coma y te bendiga antes de morir." ¹¹Pero él le respondió: "Bien sabes que mi hermano Esau es velludo, mientras que yo soy liso de la piel. ¹²Si mi padre llega a tentarme, y a darse cuenta, temo que crea que yo quise burlarme de él, y así me eche encima yo una maldición en vez de una bendición." ¹³Pero su madre le dijo: "Hijo mio, que esa maldición recaiga sobre mí. Tú no más oye mi voz, y anda a traerme lo que te dije." ¹⁴Fue, pues, trajo los cabritos y los entregó a su madre, la cual preparó el platillo que sabía le gustaba comer a su padre. ¹⁵Luego lo vistió con unos vestidos muy buenos de Esau, que ella le tenía guardados en casa, ¹⁶y le puso los cueritos de los cabritos en las manos y en las partes desnudas del cuello, envolviéndole aquéllas y tapándole éstas. ¹⁷Luego le dio el platillo y le entre-

gó los panes que había cocido. ¹⁸Jacob se los llevó, y le dijo: "Padre mio." Isaac le respondió: "Estoy oyendo. ¹⁹¿Quién eres, hijo mio?" ²⁰Jacob le contestó: "Soy Esau, tu hijo primogénito. He hecho lo que me mandaste. Levántate, y come de este animal que he cazado, para que tu alma me bendiga." ²¹Otra vez le dijo Isaac, a su hijo: "¿Cómo es que pudiste hallar tan pronto, hijo mio?" Jacob le respondió: "Quiso Dios que pronto me saliera al encuentro lo que yo quería." ²²Pero Isaac le dijo: "Arrímate para tentarte, hijo mio, y vea si tú eres mi hijo Esau, o no lo eres." ²³Jacob se acercó a su padre, el cual lo tentó, y dijo: "La voz es ciertamente la voz de Jacob; pero las manos son las manos de Esau." ²⁴De modo que no lo reconoció, porque sus manos peludas imitaban bien las manos del mayor. Bendiciéndolo, pues, le preguntó: "¿Conque tú eres mi hijo Esau?" ²⁵Jacob le respondió: "Sí, soy." ²⁶Entonces le dijo Isaac: "Tráeme el platillo de la caza que cogiste, hijo mio, para que mi alma te bendiga." Le arrimó, pues, el platillo, el cual comió. Le sirvió también vino, y después de tomarlo, ²⁷le dijo Isaac a Jacob: "Arrímate, hijo mio, dame un beso." ²⁸Jacob se arrimó, pues, y lo besó. Luego que sintió el perfume de sus vestidos, lo bendijo así: "Este es el perfume de mi hijo, semejante al perfume de un campo cargado de frutos, bendito por el Señor. ²⁹Que Dios te dé trigo y vino en abundancia con la lluvia del cielo y la fertilidad de la tierra; ³⁰que te sirvan los pueblos, que las tribus te rindan homenaje: que seas señor de tus hermanos, que ante ti se inclinen los hijos de tu madre; maldito sea el que te maldiga, y el que te bendiga lleno sea de bendiciones."

³¹Apenas había acabado Isaac de hablar cuando salió Jacob y llegó Esau, ³²el cual le llevaba a su padre el platillo de caza que le había preparado, y le dijo: "Padre, levántate a comer de la caza de tu hijo para que me bendiga tu alma." ³³Pero Isaac le dijo: "¿Quién eres tú?" Este le respondió: "Yo soy Esau, tu hijo primogénito." ³⁴Isaac se quedó espantado y excesivamente admirado, y le dijo: "¿Quién sería, pues, el que hace rato me trajo de la caza que había cogido, de todo lo cual comí antes que tú llegaras? Ya lo bendije, y bendito será." ³⁵Al oír Esau las palabras

de su padre lanzó un fuerte grito, y consternado dijo: "Bendíceme a mi también, padre mío." "Pero Isaac le dijo: "Tu hermano ha venido con engaños y se llevó tu bendición." "Pero Esaú siguió diciendo: "Con razón se le dio el nombre de Jacob: porque me ha suplantado por segunda vez; ya antes había ganado los derechos de mi primogenitura; ahora por segunda vez me ha robado dolosamente mi bendición." Y le volvió a suplicar: "¿Pues qué, no me guardaste alguna bendición?" "Isaac le respondió: "Lo he establecido amo tuvo, he sujetado a todos sus hermanos a su imperio; lo he robustecido con trigo y con vino; después de todo esto ¿qué puedo hacer por ti, hijo mío?" "Esaú le respondió: "¿Qué, no más una bendición tienes, padre mío? Te suplico que a mí también me bendigas." Y como llorase con grandes sollozos, "conmovido Isaac le dijo: "Lejos de la fertilidad de la tierra y de la lluvia del cielo será tu habitación. "De tu espada vivirás, y a tu hermano servirás. Pero ya llegará el tiempo en que sacadas su yugo de tu cerviz, y quedarás libre."

"Por esa razón Esaú guardaba rencor a Jacob: por la bendición que le había dado su padre; y decía en su corazón: "Ya llegarán los días del duelo de mi padre, y entonces mataré a mi hermano Jacob." "Informaron a Rebeca de las amenazas de Esaú. Y mandó llamar a Jacob su hijo, y le dijo: "Esaú tu hermano amenaza con matarte; "pues, bien, hijo mío, sigue mi consejo: vete de aquí, huye a Harán, a la casa de Labán mi hermano. "Quédate a vivir con él unos cuantos días hasta que se le baje el coraje a tu hermano, "hasta que se le quite la indignación y se le olvide lo que le hiciste. Después yo mandaré a traerte acá de allá. ¿Por qué he de perder a mis dos hijos el mismo día?" "A Isaac le dijo Rebeca: "Llevo una vida fastidiosa a causa de esas hijas de Het; si Jacob se casa con mujeres de esta tierra, prefiero morirme."

28 Isaac despide a Jacob. Isaac llamó a Jacob, lo bendijo, y le dio este mandamiento: "No tomes por mujer ninguna de la raza de Canaán. "Anda, vete a Mesopotamia de Siria, a la casa de Batuel tu abuelo materno, y cástate con una de las hijas de Labán, tu tío materno. "Que Dios

omnipotente te bendiga, te haga crecer y multiplique tu raza; que de ti salga muchedumbre de pueblos. "Que el Omnipotente haga pasar a ti las bendiciones de Abraham y también a tu posteridad; que poseas la tierra donde vives como huésped, la cual ha prometido a tu abuelo."

"Luego que Isaac lo despachó partió Jacob, y llegó a Mesopotamia de Siria a la casa de Labán hijo de Batuel el sirio, el hermano de Rebeca su madre. "Esaú viendo que su padre había bendecido a Jacob y lo había mandado a Mesopotamia de Siria a casarse con una mujer de allí, y que después de la bendición le había dado este mandato: "No tomarás mujer de entre las hijas de Canaán", y que Jacob obedeciendo a sus padres se había ido a Siria, y convenido de que a su padre no le gustaban las cananeas, fue a casa de Ismael y se casó con una de su familia aparte de aquellas mujeres que tenía. Esta esposa fue Mahelet, hija de Ismael, el hijo de Abraham y hermana de Nabayot.

Visión de la escalera. "En cuanto a Jacob partió de Bersabee, dirigiéndose a Harán. "Al llegar a cierto lugar, queriendo reposar allí después que se entró el sol, agarró una de las piedras que había en el suelo, se la puso de almohada, y allí se quedó dormido. "Y comenzó a ver en sueños una escalera que descansaba en la tierra y cuya extremidad superior se apoyaba en el cielo, y que los ángeles de Dios subían y bajaban por ella. "Y oyó que el Señor, quien estaba junto a él, le decía: "Yo soy el Señor Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac. Esta tierra en que estás durmiendo te la daré a ti y a tu raza. "Será tu raza tan numerosa como los granitos del polvo de la tierra: te extenderás al poniente y al oriente, al norte y al sur; y en ti y en tu raza serán benditas todas las tribus de la tierra. "Yo seré tu protector dondequiera que vayas; te haré volver a esta tierra; y no te dejaré hasta que no cumpla todo esto que te dije."

"Cuando se despertó Jacob de aquel sueño, dijo: "De veras que el Señor está en este lugar, y yo no lo sabía." "Y lleno de pavor, dijo: "¿Qué lugar tan venerable es éste! No es aquí otra cosa que la casa de Dios y la puerta del cielo." "Jacob se levantó temprana-

no, agarró la piedra que le había servido de cabecera, y la levantó como pilar, echándole aceite encima. "A la ciudad que antes se llamaba Luz, le puso el nombre de Bet-el. "Y también hizo este voto: "Si el Señor está conmigo y me guarda en el camino que sigo, y me da pan para comer y vestido para cubrirme, "y vuelvo felizmente a la casa de mi padre, el Señor será mi Dios, "y esta piedra que acabo de levantar como pilar, se llamará Casa de Dios. Además, te daré el diezmo de todo lo que me des."

29 Jacob en casa de Labán. "Luego partió de allí Jacob y llegó a la tierra oriental. "En el campo vio un pozo y tres rebaños de ovejas echadas junto a aquel pozo, pues de él sacaban agua para dar de beber al ganado. La boca del pozo estaba tapada con una piedra grande. "Era la costumbre rodar la piedra luego que se reunían todas las ovejas, y una vez que les daban agua la volvían a poner sobre la boca del pozo. "Jacob les dijo a los pastores: "¿De dónde sois, hermanos?" Le respondieron: "De Harán." "Luego les preguntó: "¿Conocéis a Labán, el hijo de Nacor?" Le contestaron: "Sí, lo conocemos." "¿Está bien?" les preguntó. Le respondieron: "Sí, está bien. Allí viene Raquel su hija con su rebaño." "Luego dijo Jacob: "Todavía sobra mucho del día, y no es tiempo de que vuelvan a llevar los rebaños a los corrales; dadles antes de beber a las ovejas, y llevadlas luego a pacer." "Los pastores le respondieron: "No podemos hacer eso hasta que se junten todas las ovejas y quitemos la piedra de la boca del pozo para darles de beber a los rebaños."

"Estaban aún en aquella conversación cuando llegó Raquel con las ovejas de su padre; pues ella misma apacentaba el rebaño. "Al verla Jacob, sabiendo que era su prima, y que las ovejas eran de su tío Labán, quitó la piedra que tapaba el pozo, "y después de darle de beber a su rebaño, la besó, y alzando el grito se puso a llorar. "Luego le informó que era sobrino de su padre, siendo hijo de Rebeca; y ella fue a toda prisa a avisarle a su padre. "Al saber éste que había llegado Jacob, el hijo de su hermana, corrió a encontrarlo, lo abrazó, lo cubrió de besos, y se lo llevó a su casa. Al saber la causa de su

venida, "le respondió: "Eres hueso mio y carne mía. Al cabo de un mes "le dijo: ¿Por ser mi sobrino me has de servir de balde? Dime cuánto quieres ganar." "Tenía Labán dos hijas: la mayor se llamaba Lia y la menor se llamaba Raquel. "Pero Lia tenía mal de ojos, mientras que Raquel era bonita y agraciada. "Jacob estaba enamorado de ella, y por eso él dijo: "Te serviré siete años por Raquel, tu hija menor." "Labán le respondió: "Es mejor dártela a ti que a cualquier otro hombre; quédate aquí conmigo."

"Jacob le sirvió, pues, siete años por Raquel; aquellos años le parecían pocos días por el gran amor que le tenía. "Jacob le dijo a Labán: "Ya dame a mi mujer; ya se cumplió el tiempo para vivir con ella." "Labán convidó un gran número de amigos al banquete y celebró la boda. "En la noche le llevó a su hija Lia, a la cual dio una criada llamada Zelfa. "Jacob durmió con ella como es costumbre. Pero en la mañana vio que era Lia, "y le dijo a su suegro: "¿Qué es esto que intentaste hacer? ¿No es verdad que yo te serví por Raquel? ¿Por qué me has engañado?" "Labán le respondió: "No se acostumbra entre nosotros casar primero a las hijas menores. "Acaba la semana de este matrimonio, y también te daré a esta otra muchacha, si me sirves otros siete años." "Jacob estuvo de acuerdo, y pasada la semana se casó también con Raquel, "a la cual su padre le había dado una esclava llamada Bala. "De modo que finalmente alcanzado aquel matrimonio tan deseado, prefirió el segundo amor al primero, y le sirvió los otros siete años.

"Pero viendo el Señor que Jacob hacía poco caso de Lia, la hizo fecunda, mientras que su hermana seguía estéril. "Lia concibió un hijo, lo parió y le puso el nombre de Rubén, como quien dice: 'Vio el Señor mi humillación'; ahora sí me amará mi marido. "De nuevo concibió y parió otro hijo, y entonces dijo: "Como el Señor supo que yo era tenida en poco, me dio también este otro"; y le puso el nombre de Simeón. "Por tercera vez concibió y dio a luz a otro hijo, y dijo: "Ahora también se juntará conmigo mi marido, porque ya van tres hijos que le engendro"; y por eso le puso el nombre de Levi. "Por cuarta vez concibió y parió otro hijo, y dijo: "Ahora

alabaré al Señor"; y por eso le puso al niño el nombre de Judá. Luego dejó de tener hijos.

30 Los hijos de Raquel. 'Mirando Raquel su esterilidad le tenía envidia a su hermana, y dijo a su marido: "Dame hijos; si no, me muerro." 'Jacob le respondió enojado: "¿Soy yo acaso Dios, quien te ha privado de la fecundidad?" 'Entonces le dijo ella: "Tengo a Bala mi esclava. Duerme con ella, para que dé a luz sobre mis rodillas, y así tenga yo hijos por medio de ella." 'Así es que le dio por mujer a Bala, 'la cual una vez que Jacob durmió con ella concibió y parió un hijo. 'Raquel dijo entonces: "El Señor me hizo justicia y escuchó mi voz dándome un hijo"; y por eso le puso el nombre de Dan. 'De nuevo concibió Bala y parió otro hijo, 'respecto al cual dijo Raquel: "El Señor me enfrentó con mi hermana y le pude"; y puso al niño el nombre de Neftali.

'Viendo Lia que había dejado de tener hijos, entregó a su esclava Zelfa a su marido. "Concibió aquella mujer y dio a luz un hijo. "Entonces dijo Lia: "Buena suerte"; y por eso le puso el nombre de Gad. "Parió Zelfa otro hijo, 'y entonces dijo Lia: "Esto es para mi felicidad; las mujeres me llamarán la dichosa." Por eso puso al niño el nombre de Aser.

"Por el tiempo de la cosecha del trigo salió Rubén al campo y halló unas mandrágoras que le regaló a su madre Lia. Raquel le dijo: "Dame unas de las mandrágoras de tu hijo." "Pero ella le respondió: "¿Te parece poco robarme a mi marido? ¿También quieres llevarte las mandrágoras de mi hijo?" Pero Raquel le dijo: "Que duerma contigo esta noche a cambio de las mandrágoras de tu hijo." "Al volver Jacob del campo por la tarde, Lia le salió al encuentro, y le dijo: "Esta noche vendrás a dormir conmigo; te he alquilado a cambio de las mandrágoras de mi hijo." Así es que Jacob se quedó a dormir con ella aquella noche. "El Señor oyó sus súplicas, concibió y dio a luz a un quinto hijo, 'y dijo: "Me premió Dios por haber entregado mi esclava a mi marido"; y puso al niño el nombre de Isacar. "Volvió Lia a concebir y dio a luz a un sexto hijo, y dijo: "El Señor me ha dotado con una buena dote; también por esta vez estará conmigo

mi marido, porque ya le engendré seis hijos." Por eso puso al niño el nombre de Zabulón. "Después de él dio a luz a una hija que se llamó Dina.

"También el Señor se acordó de Raquel, la oyó y le dio fecundidad. "Concibió y dio a luz un niño, y dijo: "El Señor quitó mi oprobio." "Le puso el nombre de José, como quien dice: 'Que el Señor me dé otro hijo.' "Luego que nació José le dijo Jacob a su suegro: "Ya despáchame, para volver a mi familia y a mi tierra. "Entrégame mis mujeres y mis hijos; mis mujeres por las cuales te serví, parairme. Tú sabes la clase de servicio que te he dado." "Labán le contestó: "Que encuentre yo buena voluntad en ti: sé por experiencia que por ti me ha bendecido Dios. "Fíjame la paga que debo darte." "Jacob le respondió: "Tú sabes cómo te he servido, y cuánta ha llegado a ser en mis manos tu propiedad. "Antes de venir yo tenías poco, y ahora te hiciste rico. Desde que llegué y entré a tu casa Dios te ha bendecido. Es justo que al fin yo también me ocupe de mi familia." "Labán le volvió a decir: "¿Qué paga quieres?" Jacob le dijo: "Yo no quiero nada. Pero si haces lo que te voy a proponer, seguiré apacentando y cuidando tus rebaños: "déjame pasar por todo el rebaño el día de hoy, apartando de él todos los animales pintos y manchados, y todo lo prieto que haya en las ovejas, todos los manchados y pintos que haya entre los chivos; y de éstos sería mi salario. "En esa forma mi justicia dará testimonio contra mí de aquí en adelante cuando vengas a hacer la inspección de mi trabajo que ante ti está; todo animal que no sea pinto y manchado entre los chivos, y prieto entre las ovejas, ese, si se le halla conmigo será considerado como robado." "Labán le respondió: "Me parece bien lo que me propones." "Y ese día apartó los chivos pintos y manchados, y todas las chivas pintas y manchadas, todo animal que tenía color blanco en él y todo lo prieto entre las ovejas, y las entregó en manos de sus hijos. "Y se separó a una distancia de tres días de camino entre él y Jacob. Y Jacob apacentaba el resto de los rebaños de Labán. "Luego Jacob cortó unas varas de álamo verde y de almendro, y de plátano, las peló en partes, de manera de hacerles rayas blancas en las varas. "Luego puso las varas

que había pelado frente al rebaño, en los canales, allí donde bebía agua el ganado; y las hembras concebían cuando venían a beber. "Las hembras concebían a la vista de aquellas varas y los animales parían animalitos rayados, pintos y manchados. "Y Jacob separaba los corderos —también hacía que los rebaños miraran hacia lo rayado y lo prieto del rebaño de Labán— y puso sus borregas aparte; y no las puso en el rebaño de Labán. "De manera que cuando en la primavera eran fecundadas las ovejas, ponía Jacob aquellas varas en los canales de las aguas a la vista de los borregos y de las borregas, a fin de que concibieran mirándolas. "Pero cuando llegaba la última fecundación, las últimas concepciones, no las ponía. Y así sucedió que los partos tardíos eran de Labán, y los primaverales de Jacob. "Así es que el hombre se enriqueció en extremo, haciéndose dueño de muchos rebaños, de esclavas y esclavos, de camellos y burros.

31 **Retorno de Jacob a la tierra de Canaán.** 'Pero al saber Jacob que decían los hijos de Labán: 'Jacob ha tomado todo lo que era de nuestro padre, haciéndose rico y poderoso con sus bienes'; y notando que Labán ya no le hacía la misma cara que antes; y sobre todo, que el Señor le decía: "Vuelve a la tierra de tus padres, con tu parentela, y yo estaré contigo", 'mandó llamar a Raquel y a Lia al campo donde apacentaba los rebaños, y les dijo: "Noto que vuestro padre no me hace la misma cara que antes; pero el Dios de mi padre ha estado conmigo. 'Vosotros mismas sabéis que con todas mis fuerzas le he servido a vuestro padre. 'Pero vuestro padre me ha defraudado cambiando diez veces mi salario; pero Dios no lo dejó que me perjudicara. 'Cuando decía: 'Las pintas serán tu paga', todas las ovejas parían animalitos pintos; y cuando decía, al contrario: 'Te pagaré con todas las blancas', todas las hembras parían animalitos blancos. 'De esta manera le quitó Dios su riqueza a vuestro padre, y me la dio a mí. 'Pues cuando era el tiempo de la preñez de las ovejas alzaba la vista, y veía en sueños a los machos cubriendo las hembras, machos pintos, manchados y de diversos colores. 'Y el ángel de Dios me dijo en sueños: 'Jacob'; y yo le respondí:

'Aquí estoy.' "Me dijo el ángel: 'Alza los ojos y mira todos los machos subiéndoseles a las hembras, pintos, manchados y rayados. Porque he visto todo lo que Labán te ha hecho. 'Yo soy el Dios de Bet-el, de aquel lugar donde echaste aceite sobre la piedra y me hiciste un voto. Ahora levántate, sal de esta tierra y vuelve a la tierra donde naciste.'" "Raquel y Lia le respondieron: "¿Qué nos queda de los bienes y de la herencia de nuestro padre? "¿No es verdad que nos consideró como extrañas, nos vendió y se comió el precio que recibió por nosotras? "Pero Dios le quitó a nuestro padre sus riquezas, entregándolas a nosotras y a nuestros hijos. De modo que tú haz todo lo que Dios te mandó."

"En consecuencia se levantó Jacob, montó a sus hijos y a sus mujeres en camellos, y se fue. "Se llevó consigo todos sus bienes, sus rebaños, y todo lo que había adquirido en Mesopotamia, y se dirigió a la casa de Isaac su padre en la tierra de Canaán.

"Por aquel tiempo había ido Labán a trasquilarse las ovejas, y Raquel le robó los ídolos a su padre. "Jacob no había querido avisarle a su suegro que se huía. "Pero luego que se fue y habían pasado el río él y todos los suyos dirigiéndose hacia el monte Galaad, "al tercer día le dieron a Labán la noticia de que Jacob iba huyendo. "Entonces Labán, acompañado de sus hermanos lo persiguió durante siete días, alcanzándolo por fin en el monte Galaad. "Labán vio en sueños a Dios, el cual le decía: "Cuidado con hablarle duramente a Jacob."

"Jacob ya había plantado en el monte su tienda. Cuando Labán lo alcanzó en compañía de sus parientes, plantó su tienda en el mismo monte. "Labán le dijo a Jacob: "¿Por qué hiciste eso de llevarte a mis hijas a escondidas como prisioneras de guerra? "¿Por qué decidiste huir a escondidas de mí, sin avisarme nada para acompañarte alegremente con canto, timpanos y arpas? "No me dejaste besar a mis hijos y a mis hijas. Procediste de una manera tonta; "y ahora mi mano podría castigarte. Pero el Dios de vuestro padre me dijo ayer: 'Cuidado con decirle durezas a Jacob'. "Está bien, tenías ganas de volver a los tuyos, deseabas irte a la casa de tu padre. Pero tú ¿por qué me robaste mis dio-

ses?" "Jacob le respondió: "Partí a escondidas por temor de que me quitaras tus hijas por la fuerza. "En cuanto a la acusación de robo, que muera en presencia de nuestros hermanos aquél a quien le encuentres tus dioses. Busca, y toma cualquiera cosa tuya que encuentres entre lo mío." Cuando esto decía, ignoraba que Raquel se hubiera robado los ídolos. "Entró, pues, Labán a la tienda de Jacob y de Lía y al de las dos esclavas, y no halló nada. "Pero cuando entró a la tienda de Raquel, ésta escondió a toda prisa los ídolos debajo de los aparejos de un camello y se sentó encima. Y como Labán buscara por toda la tienda sin encontrar nada, "le dijo: "No se vaya a enojar mi señor porque no puedo levantarme en tu presencia; porque me está pasando lo que a todas las mujeres nos pasa." Así engañó a su padre que con tanto esmero buscaba por dondequiera.

"Entonces Jacob se enojó a su vez, y le reclamó: "¿Qué culpa tuve yo, qué pecado cometí para que te irritaras tanto, y me siguieras, y escudriñaras todos mis muebles? "¿Qué has encontrado de todos los bienes de tu casa? Ponlo aquí delante de mis hermanos y de los tuyos, y que sean jueces entre nosotros dos. "¿Para eso estuve veinte años contigo? Tus ovejas y tus cabras no fueron estériles; no me comí los carneros de tu rebaño; "nunca te mostré lo que las fieras arrebataban. Yo te pagaba todos los daños; a mí me exigías lo que por robo se perdía. "De día me quemaba el sol; de noche me tullía el hielo, y el sueño huía de mis ojos. "Y así te serví durante veinte años en tu casa: a tueldo por tus hijas, y seis por tus rebaños; diez veces me cambiaste el salario. "Si el Dios de mi padre Abraham, ese Dios a quien teme Isaac, no me hubiese asistido, quizás me hubieras despachado desnudo ahora. Pero Dios que miró mi aflicción y el trabajo de mis manos, ayer te reprendió." "Labán le respondió: "Mis hijas y tus hijos y tus rebaños y todo eso que miras, son cosas mías. ¿Qué podría yo hacerles a 'mis hijas y a mis nietos? "Ven, hagamos un pacto que sirva de testimonio entre nosotros los dos." "Entonces agarró Jacob una piedra y la levantó como pilar, "y les dijo a sus hermanos: "Traedme pie-

dras." Ellos arrimaron piedras con las cuales hicieron un montón, y sobre ese montón comieron. "Labán dio a ese montón el nombre de 'Montículo del Testigo', mientras que Jacob lo llamó 'Montículo del Testimonio', cada uno conforme a su propia lengua. "Luego dijo Labán: "Este montículo es hoy testigo entre mí, y entre ti. Y por eso se le puso el nombre de Galaad que quiere decir Montículo del Testigo. "Que el Señor mire y juzgue entre nosotros cuando nos hayamos separado. "Si tú llegas a tratar mal a mis hijas, y si tomas otras esposas aparte de ellas, no hay ningún otro testigo de nuestras palabras fuera de Dios, quien presente nos está mirando." "Después le volvió a decir a Jacob: "Allí está ese montículo, y esa piedra que levanté entre mí y entre ti, serán testigos; "me refiero a que este montículo y esta piedra sirvan de testimonio, si yo lo paso dirigiéndome hacia ti, o lo pasas tú con malas intenciones para mí. "El Dios de Abraham, y Dios de Nacor, juzgue entre nosotros; que entre nosotros juzgue el Dios de sus padres." Por tanto, Jacob le juró por el Dios a quien temía su padre Isaac. "Luego inmoló unas víctimas en el monte, y llamó a sus hermanos a comer pan. Luego que comieron, allí se quedaron. "Labán por su parte levantándose obscura la mañana, besó a sus hijos y a sus hijas y los bendijo. Luego se volvió a su tierra.

32 Retorno de Jacob a Palestina.

"También Jacob partió por el camino que llevaba, saliéndole al encuentro unos ángeles de Dios. "Al verlos dijo: "Este es campamento de Dios"; y a ese lugar le dio el nombre de Mahanaim, que quiere decir campamento. "Mandó por delante de él a unos mensajeros a ver a su hermano Esaú, en la tierra de Seir, en la comarca de Edom. "Les dio estas instrucciones: "Así hablaréis a mi hermano Esaú: esto dice tu hermano Jacob: 'Fui huésped de Labán, con el cual estuve hasta ahora. "Tengo ganado vacuno, burros, ovejas, esclavos y esclavas. Mando esta embajada a mi señor, para encontrar buena voluntad en tu presencia.'" "Pero los mensajeros volvieron a Jacob y le dijeron: "Fuimos a ver a Esaú tu hermano. Viene a en-

contrarte a toda prisa con cuatrocientos hombres."

⁷A Jacob le entró gran temor. Aterrado dividió la gente que venía con él, las ovejas, los rebaños, el ganado vacuno y los camellos en dos escuadrones, porque decía: "Si Esaú llega y ataca a uno de ellos, el otro se salvará." ⁸Y dijo Jacob: "Dios de mi padre Abraham, Dios de mi padre Isaac; Señor que me dijiste: 'vuelve a tu tierra, al lugar donde naciste, te colmaré de bienes'; 'soy indigno de todas tus misericordias y de la lealtad que has tenido con tu siervo. Con mi bastón pasé este río Jordán, y vuelvo ahora con dos escuadrones. 'Librame de las manos de Esaú mi hermano, pues le tengo mucho miedo: temo que llegue y mate a la madre con los hijos, 'Tú me prometiste hacerme beneficios y propagar mi descendencia, haciéndola tan numerosa como la arena de la playa del mar, que es imposible contar.' 'Allí durmió aquella noche. De todos sus bienes escogió regalos para Esaú su hermano: 'doscientas cabras, veinte machos cabríos, doscientas ovejas y veinte carneros, 'treinta camellas paridas con sus camellitos, cuarenta vacas, veinte toros, veinte burras y diez burritos con ellas. 'Luego mandó aparte cada rebaño a cargo de sus esclavos, y les dijo: "Partid delante de mí, dejando un trecho entre rebaño y rebaño." "Estas instrucciones le dio al primero: "Si encuentras a mi hermano Esaú y te pregunta: '¿De quién eres? o ¿A dónde vas? o ¿De quién son esos animales que vas arreando?', 'le respondes: 'De tu siervo Jacob quien envía estos regalos a mi amo Esaú; él personalmente viene tras de nosotros'." "Las mismas instrucciones dio al segundo criado, al tercero y a todos los demás que iban arreando los rebaños, diciéndoles a todos: "El mismo mensaje le llevaréis a Esaú cuando lo encontréis." ¹⁰Añadiréis: "El mismo Jacob, tu siervo, viene siguiéndonos por este camino. Nos dijo: 'Lo contentaré con los regalos que van delante. Después lo veré; quizás me lo gane'." ¹¹Así es que los regalos iban por delante, mientras que él se quedó aquella noche en su campamento.

Misteriosa lucha de Jacob. ¹²Al día siguiente, se levantó temprano se llevó consigo a sus dos mujeres y a sus dos

esclavas, con sus once hijos y pasó el Jordán por el vado de Jacob. ¹³Después de haber pasado todo lo que le pertenecía, se quedó allí solo, ¹⁴y un hombre se puso a luchar con él hasta que amaneció. ¹⁵Viendo aquel hombre que no podía vencer a Jacob, le tocó el nervio ciático que inmediatamente se le contrajo. ¹⁶Luego le dijo: "Déjame ya, pues comienza a amanecer." ¹⁷Jacob le respondió: "No te dejaré hasta que no me bendigas." Le preguntó: "¿Cómo te llamas?" "Jacob", le respondió. ¹⁸Pero él le dijo: "Ya no te llamarás Jacob, sino Israel; porque si contra Dios fuiste fuerte, ¿contra los hombres cuánto más lo serás?" ¹⁹A su vez Jacob le preguntó: "Ahora dime tú como te llamas." El hombre le respondió: "¿Por qué me preguntas cómo me llamo?" Luego lo bendijo allí mismo. ²⁰A ese lugar le dio Jacob el nombre de Faniel, pues decía: "Vi cara a cara a Dios, y sin embargo no perdí la vida." ²¹Luego luego salió el sol, después de pasar de Faniel; e iba cojeando de una pierna. ²²Esa es la razón de que hasta el día de hoy los hijos de Israel no coman el nervio ciático que a Jacob se le contrajo en el fémur; porque aquel hombre le tocó el nervio ciático, y se le tulló.

33 Jacob se encuentra con Esaú. ¹Iba Jacob caminando, y al alzar la vista vio venir a Esaú acompañado de cuatrocientos hombres. Separó a los hijos de Lía y a los de Raquel y a los de las dos esclavas. ²Delante puso a las dos esclavas con sus hijos, luego a Lía con los suyos, y por fin puso a lo último a Raquel con su hijo José. ³El se adelantó y se postró siete veces en tierra hasta que llegó junto a su hermano, Esaú, ⁴el cual corrió a encontrar a su hermano Jacob, lo abrazó, se le echó al cuello, lo besó, y se soltó llorando. ⁵Alzando luego los ojos vio a aquellas mujeres con sus niños, y le preguntó: "¿Quiénes son éstos? ¿Son tuyos?" Jacob le respondió: "Estos chicos son los que Dios me ha dado a mí, que soy tu criado." ⁶Luego se acercaron las esclavas con sus hijos y lo saludaron inclinándose; ⁷enseguida llegó Lía con sus muchachitos, lo saludaron igualmente haciéndole una profunda reverencia, y por último llegaron José y Raquel quienes en la misma forma lo saludaron. ⁸Esaú

le preguntó: "¿Qué escuadrones son éstos que encontré?" Jacob le respondió: "Te los mandé para hallar favor ante ti, señor mío." Pero Esaú le dijo: "Mira, hermano: yo tengo muchísimo; guarda lo tuyo." Pero Jacob le contestó: "Hazme el favor de no rehusarlos. Si he hallado favor a tus ojos recibe de mi mano ese regalillo. Porque vi tu cara como si viera la cara de Dios. Hazme el favor de recibirlos. Recibe esta bendición que te he traído, que me ha dado Dios, que es el que da todo." Esaú con dificultad aceptó el regalo por las grandes instancias de su hermano. "Luego le dijo: "Caminemos juntos; te acompañaré en el camino." Pero Jacob le dijo: "Ya ves, señor mío, que traigo niños chicos, ovejas y vacas paridas. Si les doy prisa para que caminen, en un día se morirían todos los animalitos. Señor mío, camina tú delante. Yo seguiré tus pasos poco a poco, según vea que puedan los chiquitos, hasta llegar a la casa de mi señor en Seir." Esaú le respondió: "Hazme el favor de aceptar que te acompañen en el camino al menos algunas de las gentes que vienen conmigo." Pero Jacob le respondió: "Eso no es necesario. Lo único necesario para mí es hallar buena voluntad delante de mi señor."

"Ese mismo día regresó Esaú a Seir por el camino que había venido, mientras que Jacob llegó a Socot, donde construyó una casa y plantó sus tiendas. Le dio al lugar el nombre de Socot, que quiere decir tiendas de campaña. Luego pasó de allí a Salem, ciudad de los de Siquem, la cual está en tierra de Canaán. Eso fue a su vuelta de Mesopotamia de Siria. Se quedó a vivir allí junto al pueblo.

"En cien corderos les compró a los hijos de Hemor, el padre de Siquem, la parte del campo en que había plantado sus tiendas. Allí levantó un altar sobre el cual invocó al Dios poderosísimo de Israel.

34 Dina ultrajada. Por aquel tiempo salió Dina de su casa, la hija de Lia, a ver a unas mujeres de aquella tierra. Al verla Siquem, el hijo de Hemor el heveo, hombre principal de aquella tierra, se enamoró de ella, se la robó, durmió con ella y le arrancó la virginidad por la fuerza. El estaba enamorado de ella con

toda su alma, y al verla triste la consolaba con sus caricias. Fue luego a ver a Hemor su padre, y le dijo: "Dame por esposa esa muchacha." Jacob, quien había sabido la noticia en ausencia de sus hijos ocupados en apacentar sus rebaños, guardó silencio hasta su regreso. Fue Hemor, el padre de Siquem, a tratar el asunto a Jacob, cuando llegaban sus hijos del campo. Al saber lo que le había pasado a Dina se pusieron furiosos, porque aquel hombre había hecho una acción fea contra Israel, porque había hecho violencia a la hija de Jacob, porque había hecho una cosa mala. Hemor les habló en estos términos: "Mi hijo Siquem está enamorado de vuestra muchacha; dádsela por esposa. Hagamos matrimonio los unos con los otros: vosotros nos daréis vuestras muchachas, y recibiréis las nuestras. Os quedaréis a vivir con nosotros; la tierra está a vuestra disposición: cultivadla, dedícaos al comercio, tomad posesión de ella." También Siquem les dijo a Jacob y a sus hijos: "Encuentre yo buena voluntad en vosotros, y os daré lo que me pidáis. Aumentad la dote cuanto queráis, pedid presentes: gustoso os daré lo que me pidáis. No más dadme por mujer esta muchacha." Los hijos de Jacob, irritados por la violencia hecha a su hermana, respondieron con perfidia a Siquem y al padre de éste: "No podemos aceptar vuestra proposición; no podemos dar nuestra hermana a un hombre que no esté circuncidado, porque eso es ilícito y malo entre nosotros. Podríamos hacer alianza con vosotros, si admitierais ser como nosotros, circuncidándose entre vosotros todos los hombres. En ese caso os daremos nuestras muchachas y tomaremos las vuestras, nos quedaremos a vivir entre vosotros, y formaremos un solo pueblo. Si os negáis a admitir el rito de la circuncisión, nos llevaremos a nuestra hermana y nos retiraremos."

"La proposición de los hijos de Jacob fue del agrado de Hemor y de su hijo Siquem. No tardó aquel muchacho en cumplir lo que se le exigía, porque quería mucho a la muchacha. El era muy distinguido en toda la casa de su padre. Luego que entraron a las puertas de la ciudad hablaron al pueblo en estos términos: "Esos hom-

bres son gente de paz, y quieren vivir entre nosotros: que hagan negocios en esta tierra y que la cultiven. Al cabo es extensa y le faltan hombres que la cultiven. Nos casaremos con sus muchachas, y ellos se casarán con las nuestras. "La única cosa que hace tardar conseguir un bien tan grande es esto: que queramos circuncidar a nuestros varones, siguiendo la costumbre de esta gente. "Serán nuestros su riqueza, sus ganados, y todo lo que poseen, con tal que cedamos en este punto. Viviremos juntos y seremos con ellos un solo pueblo." "Todos estuvieron de acuerdo, y circuncidaron a todos los hombres.

"A los tres días, cuando el dolor de las heridas es más terrible, dos hijos de Jacob, Simeón y Levi, hermanos de Dina, empuñaron sus espadas, entraron a mansalva a la ciudad, mataron a todos los hombres, "entre ellos Hemor y Siquem, y se llevaron a Dina su hermana de la casa de Siquem. "Cuando ellos salieron, los demás hijos de Jacob se precipitaron sobre los muertos, y saquearon el pueblo en venganza del rapto. "Arrearon sus ovejas, sus ganados, sus burros, saquearon cuanto había en casas y campos; "aun se llevaron cautivos a sus niños y a sus mujeres.

"Hecho todo esto con tanto atrevimiento, dijo Jacob a Simeón y Levi: "Vosotros me habéis quitado la tranquilidad; y me habéis hecho odioso a los cananeos y a los ferezeos que viven en esta tierra. Nosotros somos pocos. Si se reúnen, me atacarán y pereceré yo con mi familia." "Pero ellos le respondieron: "¿Qué derecho tenían esos hombres de tratar a nuestra hermana como si fuera una prostituta?"

35 **Jacob en Bet-el.** 'Entretanto le dijo Dios a Jacob: "Levántate sube a Bet-el, y establécete allí. construye un altar al Dios que se te apareció cuando ibas huyendo de tu hermano Esaú." 'Jacob juntó toda su casa, y les dijo: "Desechad esos dioses extraños que tenéis entre vosotros, baños y cambiad vuestra ropa. 'Levantaos, vámonos arriba, a Bet-el, para construirle a Dios un altar en ese lugar: a ese Dios que me escuchó el día de mi aflicción y me acompañó en mi camino." 'En consecuencia, le entregaron todos los dioses extraños

que tenían, y todas las arracadas que traían en las orejas. Jacob las enterró debajo de una encina que está detrás de la ciudad de Siquem.

'Cuando partieron, un terror divino sobrecogió a todas las ciudades circunvecinas, y no se atrevieron a perseguirlos. 'Llegó, pues, Jacob a Luz situada en tierra de Canaán, llamada también Bet-el, acompañado de todo su pueblo, y construyó allí un altar, y llamó a ese lugar "Casa de Dios." Allí se le había aparecido Dios cuando iba huyendo de su hermano.

"En ese tiempo murió Débora, la nodriza de Rebeca, siendo enterrada bajo una encina, abajo de Bet-el. A ese lugar se le dio el nombre de "Encina del Llanto".

'Otra vez se le apareció Dios a Jacob después de su vuelta de Mesopotamia, bendiciéndolo "y diciéndole: "Ya no te llamarás Jacob sino Israel." Y le dio el nombre de Israel. "Luego le dijo: "Yo soy el Dios Omnipotente. Crece, multiplicate: naciones y pueblos saldrán de ti: reyes saldrán de tus entrañas. "A ti y a tu posteridad daré la tierra que les he dado a Abraham y a Isaac." "Luego se retiró de Jacob, "quien levantó una piedra como estela en el lugar en que Dios le había hablado. "Sobre esa piedra hizo libaciones y derramó aceite, y puso al lugar el nombre de Bet-el.

Nacimiento de Benjamín y muerte de Isaac. "Saliendo de allí llegó en la primavera a una tierra que está sobre el camino de Efrata, en la cual Raquel comenzó a sentir los dolores de parto, el cual fue difícil y comenzó a peligrar su vida. "La partera le decía: "No tengas miedo; también darás a luz este hijo." "Del dolor ya se le salía el alma, la muerte estaba ya próxima. Dio a su hijo el nombre de Benóni, esto es, hijo de mi dolor; pero Jacob se lo cambió por Benjamín, esto es, hijo de mi derecha. "Raquel se murió, y quedó sepultada a la orilla del camino que lleva a Efrata, la misma Belén. "Jacob levantó un monumento sobre su sepulcro. Ese monumento de Raquel dura hasta hoy.

"Partiendo de allí plantó su tienda al otro lado de la Torre del rebaño. "Cuando vivía en aquella comarca, fue Rubén a dormir con Bala, concubina de su padre, cosa que de ninguna ma-

nera se le ocultó. Eran doce los hijos de Jacob. ¹De Lia: el primogénito Rubén, luego Simeón, Levi, Judá, Isacar y Zabulón. ²De Raquel: José y Benjamín. ³De Bala, esclava de Raquel: Dan y Neftalí. ⁴De Zelfa, esclava de Lia: Gad y Aser. Estos son los hijos de Jacob, los cuales le nacieron en Mesopotamia de Siria. ⁵También fue a ver a Isaac su padre en Mambré, a la ciudad de Arbe, la misma Hebrón, en la cual estuvieron hospedados Abraham e Isaac. ⁶Los días de la vida de Isaac fueron ciento ochenta años cumplidos. ⁷Murió de pura vejez, quedó reunido con su pueblo, siendo un anciano lleno de días. Sus dos hijos Esaú y Jacob lo enterraron.

36 **Descendencia de Esaú.** Estas son las generaciones de Esaú, el mismo Edom: ¹Esaú tomó dos mujeres de entre las hijas de Canaán: Adá, hija de Elón heteo, Oolibama, hija de Aná, hijo de Sebeón horreo. ²También se casó con Basemat, hija de Ismael, y hermana de Nabayot. ³Adá parió a Elifaz, Basemat a Rahuel. ⁴Oolibama parió a Jeus, Ihelón y Coré. Estos son los hijos de Esaú, quienes le nacieron en la tierra de Canaán. ⁵Esaú se llevó a sus mujeres, a sus hijos, a sus hijas y a todas las personas de su casa con toda su riqueza, sus rebaños y cuanto tenía en la tierra de Canaán, se retiró a otra tierra y se separó de su hermano Jacob; ⁶porque los dos eran muy ricos, y no podían vivir juntos. La tierra donde vivían ya no podía sustentarlos por tener tantos rebaños. ⁷Esaú se fue a vivir al monte Seir. Esaú es Edom.

⁸Estas son las tribus descendientes de Esaú, padre de los Idumeos en el monte Seir, ⁹y estos son los nombres de sus hijos: Elifaz hijo de Adá, una de las mujeres de Esaú; Rahuel hijo de Basemat, otra de sus mujeres. ¹⁰Los hijos de Elifaz fueron: Temán, Omar, Sefo, Gatam y Cenez. ¹¹Elifaz, hijo de Esaú, tenía una concubina llamada Tamna, la cual fue madre de Amalec. Todos éstos son los hijos de Adá, una de las mujeres de Esaú. ¹²Fueron hijos de Rahuel: Najat y Zara, Samma y Meza; éstos son los hijos de Basemat, otra mujer de Esaú. ¹³Los hijos de Oolibama (hija de Aná, hijo de Sebeón), mujer de Esaú fueron: Jeus, Ihelón y Coré. ¹⁴Estos son los jefes de

tribu de los hijos de Esaú: hijos de Elifaz, primogénito de Esaú: el jefe Temán, el jefe Omar, el jefe Sefo, el jefe Cenez, ¹⁵el jefe Coré, el jefe Gatam y el jefe Amalec. Estos son los hijos de Elifaz y de su mujer Adá, es decir, son la descendencia de Adá, una de las mujeres de Esaú en la tierra de Edom. ¹⁶Los hijos de Rahuel hijo de Esaú fueron: el jefe Najat, el jefe Zara, el jefe Samma, el jefe Meza. Y éstos son los jefes de Rahuel en la tierra de Edom; éstos son los descendientes de Basemat, otra mujer de Esaú. ¹⁷Los hijos de Oolibama otra mujer de Esaú, fueron: el jefe Jeus, el jefe Ihelón, el jefe Coré: éstos jefes son la descendencia de Oolibama (hija de Aná), otra mujer de Esaú. ¹⁸Estos son los hijos de Esaú, y éstos son sus jefes. Esaú y Edom es la misma persona.

¹⁹Estos son los hijos de Seir horreo, habitantes de aquella tierra: Lotán, Sobal, Sebeón, Aná, Disón, Eser y Disán. ²⁰Estos son los jefes horreos, hijos de Seir en tierra de Edom. ²¹Le nacieron a Lotán estos hijos: Heri y Hemán. Tamna era hermana de Lotán. Hijos de Sobal: Alván, Manaat, Ebal, Sefo y Onam. Hijos de Sebeón: Aya y Aná. ²²(Este es aquel Aná que halló las aguas calientes en el desierto cuando apacentaba los burros de su padre Sebeón). ²³Aná tuvo un hijo, Disón, y una hija, Oolibama. ²⁴Hijos de Disón: Hamdán, Eseban y Jetrán, Carán. ²⁵Hijos de Eser: Balaán, Zaván y Acán. ²⁶Disán tuvo dos hijos, Hus y Aram. ²⁷Jefes de los horreos: el jefe Lotán con el jefe Sobal, el jefe Sebeón, el jefe Aná, ²⁸el jefe Disón, el jefe Eser, el jefe Disán. Estos son los jefes de los horreos que mandaron en la tierra de Seir. ²⁹Los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes que los hijos de Israel tuvieran reyes, fueron éstos: ³⁰Bela, hijo de Beor; su ciudad se llamaba Denaba. ³¹Al morir Bela reinó en su lugar Jobab, hijo de Zara de Bosra. ³²Al morir Jobab le sucedió Husam de la tierra de los temanos; ³³cuando éste murió le sucedió Adad, hijo de Badad, quien atacó a Madián en la comarca de Moab; su ciudad se llamaba Avit. ³⁴Al morir Adad le sucedió Semla de Masreca. ³⁵Y al morir éste le sucedió Saúl del río Rehobot. ³⁶Al morir éste le sucedió Balanán hijo de Acobor. ³⁷Y al morir éste le sucedió Adar, cuya ciudad capital era Fau. Su mujer se llamaba Meetabel,

hija de Matred, hija de Mezab. "Estos son pues, los nombres de los jefes de Esaú, sus parentelas, lugares y nombres: el jefe Tamna, el jefe Alva, el jefe Jetet, "el jefe Oolibama, el jefe Ela, el jefe Finón, "el jefe Cenez, el jefe Temán, el jefe Mabsar, "el jefe Magdiel, el jefe Hiram. Estos son los jefes de Edom, que vivían en la tierra que señorearon. Esaú es el patriarca de los idumeos.

3. HISTORIA DE JOSE

37 Los sueños de José. Jacob vivió en la tierra de Canaán, en la cual vivió su padre como huésped. Y éstas son las generaciones de Jacob: cuando José tenía dieciséis años apacentaba el rebaño con sus hermanos. Era pues, todavía un muchacho, y estaba en compañía con los hijos de Bala y de Zelfa, mujeres de su padre, a los cuales denunció ante su padre de que se hablaba mal de ellos. Israel amaba a José más que a todos los demás hijos, por haberlo tenido en la vejez; y mandó que le hicieran una túnica de varios colores. Viendo sus hermanos que su padre lo quería más que a todos sus demás hijos, le tenían mala voluntad, y no podían decirle nada en forma pacífica. También sucedió que les contara a sus hermanos un sueño que había tenido, lo cual fue causa de que su mala voluntad se agravara, pues les había dicho: "Escuchad este sueño que tuve: "Veía que andábamos amarrando gavillas en el campo, y como que se levantaba mi gavilla mientras que vuestras gavillas rodeaban a la mía y le rendían homenaje." "Sus hermanos le preguntaron: "¿Qué, llegarás a ser nuestro rey? ¿Qué, estaremos sujetos a tu mando?" Estos sueños y estas pláticas avivaron la mala voluntad y la envidia que sus hermanos tenían a José.

Después tuvo otro sueño que les contó a sus hermanos: "Vi en sueños como que el sol y la luna y once estrellas me rendían homenaje", les dijo. "Cuando les contó el sueño a su padre y a sus hermanos, su padre lo reprendió diciéndole: "¿Qué quiere decir este sueño que viste? ¿Qué, significa acaso que yo, tu madre y tus her-

manos te hemos de adorar aquí en la tierra?" "Sus hermanos le tenían envidia; pero su padre pensaba sobre aquello en silencio.

José, vendido por sus hermanos.

"Una vez que sus hermanos estaban en Siquem apacentando sus rebaños, "le dijo Israel: "Tus hermanos están en Siquem apacentando las ovejas; ven, y te mandaré a verlos". José le respondió: "Estoy listo." Israel le dijo entonces: "Anda a ver si todo va bien con tus hermanos y con los rebaños; y vuelve a avisarme qué es lo que hacen." José, enviado desde el valle de Hebrón, llegó a Siquem. "Un hombre lo encontró cuando andaba errante por el campo, y le preguntó qué buscaba. "José le respondió: "Ando buscando a mis hermanos; dime dónde están apacentando los rebaños." "El hombre le dijo: "Se han retirado de aquí. Los oí decir: vamos a Dotain." "Cuando lo vieron a lo lejos, antes de acercarse a ellos, tuvieron el pensamiento de matarlo. "Los unos a los otros se decían: "Allí viene el de los sueños. "Vamos matándolo, y luego echémoslo al pozo viejo. Luego diremos que alguna bestia feroz se lo tragó. Entonces se verá qué resultado tuvieron sus sueños." "Cuando Rubén oyó aquello, se empeñaba por arrancarlo de sus manos, "diciéndoles: "No le quitéis la vida, ni derraméis su sangre. Más bien, echadlo a ese pozo que está en el desierto, y librad vuestras manos de ese crimen." Decía aquello por librarlo de sus manos, y luego devolvérselo a su padre. "Por tanto inmediatamente que llegó a donde estaban sus hermanos le quitaron aquella túnica talar de varios colores "y lo echaron al pozo viejo que no tenía agua.

"Luego se sentaron a comer su pan, y estando en eso vieron a unos viajeros ismaelitas que venían de Galaad con sus camellos, que llevaban a Egipto un cargamento de perfumes de resina y de mirra. "Entonces dijo Judá a sus hermanos: "¿Qué ventaja nos resulta de matar a nuestro hermano, ocultando su sangre? "Es mejor venderlo a estos ismaelitas, y no manchar nuestras manos; al fin es nuestro hermano y nuestra carne." Sus hermanos aceptaron la proposición. "Lo sacaron del pozo, al pasar los comerciantes

37. - 2. Los Setenta y el hebreo dicen que José tenía diecisiete años. La Vulgata dice que dieciséis.

madianitas; lo pusieron arriba, y luego lo vendieron a los ismaelitas en veinte monedas de plata; y ellos se lo llevaron a Egipto.

"Cuando Rubén volvió al pozo no encontró allí al muchacho, por lo cual rompiendo sus vestiduras ²se dirigió a donde estaban sus hermanos y les dijo: "El muchacho no aparece: ¿y yo a dónde me voy?" ³Luego tomaron su túnica y la empaparon en la sangre de un cabrito que habían matado, ⁴y se la mandaron a su padre con unos que le dijeran: "Hemos hallado esta túnica; mira si es o no la de tu hijo." ⁵Su padre la reconoció, y exclamó: "Sí, es la túnica de mi hijo; una bestia feroz se lo ha tragado, una fiera devoró a José", ⁶y rasgando sus vestiduras se vistió de cilicio, y largo tiempo lloró a su hijo. ⁷Todos sus hijos se juntaron para calmar el dolor de su padre; pero no quiso admitir consuelo ninguno, y decía: "Llorando bajaré a reunirme con mi hijo en la mansión de los muertos"; y mientras él seguía llorando ⁸los madianitas vendieron en Egipto a José a un tal Putifar, cortesano del Faraón, general de sus tropas.

38 Judá y Tamar. 'Por aquel mismo tiempo se separó Judá de sus hermanos, yéndose a casa de un hombre de Odolam, llamado Hiram. 'Vio allí a la hija de un cananeo que se llamaba Sué, la tomó por mujer y se fue a vivir con ella. 'La mujer concibió y parió un hijo a quien puso el nombre de Her. 'Concibió de nuevo, y al hijo que tuvo le llamó Onán. 'Luego tuvo otro hijo a quien llamó Sela. Después de éste no volvió a tener hijos. 'Judá casó a su hijo primogénito Her con una mujer llamada Tamar. 'Pero ese Her, el mayor de los hijos de Judá, fue un hombre malo a los ojos de Dios, y por eso el Señor lo mató. 'Luego dijo Judá a su hijo Onán: "Cásate con la viuda de tu hermano, y ten contacto con ella para que hagas nacer descendencia a tu hermano." 'Como Onán sabía que los hijos que nacieran no serían suyos, al tener contacto con la mujer de su hermano derramaba el semen en la tierra, para que no nacieran hijos que lle-

38. Notará el lector los pecados de Onán, por egoísmo. Esa práctica de frustrar lo natural se llama onanismo.

vasen el nombre de su hermano. "Y por esa razón lo mató el Señor: porque hacía una cosa abominable. "Por lo cual dijo Judá a su nuera Tamar: "Quédate viuda en la casa de tu padre mientras crece Sela, mi otro hijo." En realidad tenía miedo de que éste también muriese como sus dos hermanos. Tamar se fue a vivir en la casa de su padre.

"Al cabo de mucho tiempo murió también la hija de Sué, la mujer de Judá, quien después del duelo se consoló, e iba a ver a los que trasquilaban sus ovejas, a Tamna, en compañía de Hiras, un odolamita pastor de su rebaño. "Le dieron a Tamar la noticia de que su suegro subía a Tamna a trasquilar las ovejas. "Entonces se quitó el traje de viuda, se cubrió con un gran velo, se disfrazó y fue a sentarse en la encrucijada del camino que conduce a Tamna. Hizo aquello porque Sela había llegado a la edad de casarse y no la habían casado con él. "Cuando Judá la vio sospechó que era alguna prostituta, porque se había tapado la cara para que no la conocieran. "Se puso luego al habla con ella, y le dijo: "Déjame dormir contigo", sin saber que era su nuera. Ella le respondió: "¿Cuánto me pagarás porque te deje dormir conmigo?" "El le contestó: "Te mandaré un cabrito del rebaño." Pero ella le dijo: "Consentiré en lo que quieras, si me dejas una prenda mientras me lo mandas." "Judá le preguntó: "¿Qué prenda quieres que te deje?" Ella le respondió: "Ese anillo que traes, ese brazaletes, y el bastón que llevas en la mano." Tamar concibió, pues, con aquel solo concubito. "Se levantó y se fue, dejó el vestido que se había puesto y otra vez se vistió de viuda. "Judá le mandó el cabrito con su pastor, el odolamita, para que recogiera la prenda que le había dejado a aquella mujer. "Como el pastor no la encontrase, preguntó a los hombres de aquel lugar: "¿Dónde estará aquella mujer que se sentaba en la encrucijada?" Pero todos le respondían: "Allí no había ninguna prostituta." "Por lo cual regresó a Judá, y le dijo: "No la encontré, y los hombres de aquel lugar me dijeron que nunca se había sentado allí ninguna prostituta." "Entonces Judá le dijo: "Que se quede con eso; ciertamente no podrá

acusarnos de faltar a la palabra; yo le mandé el cabrito que le prometí, pero no la hallaste.”

“A los tres meses hubo quien diera a Judá esta noticia: “Tu nuera Tamar se ha portado mal; se ve que está embarazada.” Judá dijo entonces: “Sacadla para que sea quemada viva.” Pero cuando ya la llevaban al suplicio, mandó este recado a su suegro: “Yo he concebido del dueño de esas prendas; mira de quién son ese anillo, ese brazalete y ese bastón.” Cuando Judá reconoció aquellas prendas dijo: “Esa mujer es menos culpable que yo; pues no la casé con mi hijo Sela.” Pero ya no volvió a tocarla. “El parto era inminente, y apareció que tenía gemelos en el vientre. “Al nacer los niños, uno de ellos sacó la manita y la partera le amarró una cinta colorada en ella, y dijo: “Este nacerá primero.” Pero el niño metió otra vez la manita, y el que nació primero fue el otro, por lo cual dijo la mujer: “¿Por qué el muro se dividió por causa tuya?” Y por esa razón dio a este niño el nombre de Fares. “Enseguida nació el otro hermanito que tenía la cinta colorada en la mano; a ése le puso el nombre de Zara.

39 José, en Egipto. “Por su parte José fue conducido a Egipto, donde lo compró Putifar, oficial de Faraón, general de su ejército, natural de Egipto, a los ismaelitas que se lo habían llevado. “El Señor estaba con él, y era un hombre a quien le salía bien todo lo que hacía. Vivía en la misma casa de su amo. “Este sabía muy bien que el Señor estaba con él, y que le daba acierto en todas las cosas que hacía. “Así es que José encontró favor con su amo, al cual servía, y quien lo nombró mayordomo de todo, y administraba toda su casa, todo lo que se le había encomendado. “Y el Señor bendijo la casa de aquel egipcio a causa de José, y lo enriqueció multiplicando sus bienes tanto en casa como en el campo. “El egipcio no se ocupaba de otra cosa sino del pan que comía. Era José buen mozo y de porte distinguido. “Al cabo de mucho tiempo su ama fijó sus ojos en él, y le dijo una vez: “Acuéstate conmigo.” Pero José se negó absolutamente a cometer aquella mala acción, y le dijo: “Mira, mi amo me ha encomendado todos sus negocios, sin saber qué tiene en su casa. “No hay en ella

nada en que yo no mande, o que él no me haya encomendado, fuera de ti que eres su mujer. ¿Cómo podría yo hacer esa mala acción, pecando contra mi Dios?” “Todos los días molestaba la mujer al muchacho con tal propuesta; pero él se negaba a cometer el adulterio. “Pero un día sucedió que José llegara a casa, y estuviera haciendo un trabajo solo, sin testigos. “Entonces ella lo agarró del manto, y le dijo: “Acuéstate ahora conmigo.” Pero el muchacho le dejó el manto en las manos, se le escapó y salió de la casa. “Viéndose aquella mujer con el manto en sus manos, y viéndose despreciada, “llamó a los demás hombres de su casa y les dijo: “Mi marido metió aquí a este hebreo para que hiciera burla de nosotros; entró a mi alcoba para abusar de mí; pero como yo diera voces, al oír las me dejó el manto que traía y escapó fuera de la casa.” “Para probar lo que decía le enseñaba a su marido el manto de José con que se había quedado, cuando aquél volvió a casa. “Le decía: “Ese esclavo hebreo que metiste en casa para que hiciera burla de mí, penetró en mi alcoba. “Pero al oír que yo daba voces, me dejó el manto de que yo lo tenía agarrado, y escapó fuera de la casa.” “Al oír esto se enojó muchísimo el amo, quien dio demasiado crédito a las palabras de su esposa, “y metió a José en la cárcel donde se guardaba a los presos del rey. Allí lo encerraron, “pero el Señor no abandonó a José: tuvo misericordia de él y le dio favor a los ojos del carcelero, “quien le entregó en sus manos todos los presos que estaban allí guardados, y todo lo que se hacía allí, por mandato suyo se hacía. “El carcelero no tenía ninguna preocupación, después de haberle entregado todo. Porque el Señor estaba con él y le daba acierto en todo lo que hacía.

40 José, interpreta los sueños. “Después de estos acontecimientos sucedió que dos eunucos del rey de Egipto ofendiesen a su amo: el gran copero y el gran panadero. “Faraón estaba irritado contra los dos (uno era el jefe de los coperos y el otro de los panaderos), y los mandó echar a la cárcel del general de sus tropas, aquella misma cárcel en que José estaba preso. “El carcelero se los entregó a José, quien se encargaba de ellos. Pasó

un tiempocillo, durante el cual siguieron presos, y tuvieron los dos un sueño la misma noche, que podía interpretarse de acuerdo con el oficio de cada uno. "La mañana siguiente entró José a verlos, los miró pensativos, y les preguntó: "¿Por qué tenéis hoy una cara más triste que de costumbre?" "Ellos le respondieron: "Anoche tuvimos un sueño, y no hay quien nos lo interprete." José les dijo: "¿Qué, la interpretación de los sueños no es cosa de Dios? Contadme vuestros sueños." "El gran copero fue el primero en contar su sueño: "Veía yo una parra, "la cual tenía tres sarmientos que poco a poco se desarrollaban y daban primero botones, y luego flores, por fin uvas maduras." "Yo tenía la copa de Faraón en mi mano. Corté las uvas, las exprimí en la copa que traía, y le di a beber a Faraón." "José le dijo: "Tu sueño se interpreta así: Los tres sarmientos significan tres días contados de hoy, "al cabo de los cuales se acordará Faraón de tu oficio, y te restablecerá en tu antiguo puesto; le darás la copa conforme a tu oficio, así como antes solías hacerlo." "Pero acuérdate de mí, en tu prosperidad y hazme el favor de insinuar a Faraón que me saque de esta cárcel. "Porque traidoramente me arrebataron de la tierra de los hebreos, y me han echado a esta cárcel sin culpa ninguna." "Viendo el maestro panadero que había interpretado el sueño sabiamente, le dijo: "Yo veía en sueños que llevaba tres canastos de harina en la cabeza, "y que en un canasto, el cual era más alto que los otros, llevaba yo todos los pasteles que suelen hacer los panaderos, y que los pájaros se los comían." "José le respondió: "Así se interpreta tu sueño: Los tres canastos son los tres días que vienen, "al cabo de los cuales Faraón te mandará cortar la cabeza, hará que te cuelguen de una cruz, y las aves de rapiña comerán tus carnes." "Tres días después se celebraba el nacimiento de Faraón, el cual dio un gran banquete a sus cortesanos, acordándose entre los platillos de la comida de su maestro panadero y de su gran copero. "A éste último lo restituyó a su puesto de presentarle la copa, "mientras que mandó colgar al otro en el patíbulo, de modo que quedó probada la veracidad del adivino. "Sin embargo, al llegar la prosperidad se olvidó el gran copero de su intérprete.

41 Los sueños de Faraón. "Dos años después tuvo Faraón un sueño. Se miraba a la orilla del río Nilo, "del cual salieron siete vacas gordas y bonitas, las cuales se pusieron a pacer entre los juncales. "Luego salieron del río otras siete vacas feas, los puros esqueletos de flacas, las cuales se pusieron también a pacer en las partes verdes de la orilla del río. "Estas vacas se tragaron a las otras tan bonitas y tan gordas. Luego se despertó Faraón, "pero se volvió a dormir, y tuvo otro sueño: salían siete espigas llenas y bellas del mismo tallo, "y otras siete espigas delgadas y quemadas del ardiente viento, "las cuales se tragaron toda la lozania de las primeras espigas. "Se despertó Faraón, y llegada la mañana, aterrado mandó llamar a todos los adivinos de Egipto, a todos sus sabios, y luego que llegaron les contó el sueño que había tenido; pero no había quien pudiera interpretarlo. "Al fin se acordó entonces el gran copero de José y dijo a Faraón: "Confieso mi culpa. "Enojado el rey con sus dos siervos, y el maestro panadero, nos mandó encerrar en la cárcel del general de las tropas. "Allí tuvimos los dos una misma noche un sueño, presagio del futuro. "Estaba allí un muchacho hebreo, esclavo del mismo general del ejército. "Le contamos nuestro sueño, y oímos su interpretación que los acontecimientos confirmaron después, pues yo fui restaurado a mi puesto, y él fue colgado de una cruz."

"Inmediatamente fue sacado José de la cárcel por orden del rey, lo rasuraron, le pusieron otra ropa, y se lo presentaron. "El rey le dijo: "Tuve unos sueños que no hay quien me interprete. He sabido que tú los interpretas con mucha sabiduría." "José le dijo: "El Señor será quien responda augurando felicidad a Faraón; yo no puedo nada." "Luego le contó Faraón lo que había visto: "Me veía yo a la orilla del Nilo, "del cual salían siete vacas muy bellas y gordas, las cuales pacían la verde hierba de la orilla. "Pero a aquellas vacas les seguían otras siete tan feas y tan flacas como jamás había visto en tierra de Egipto. "Esas vacas se comieron y se acabaron a las primeras; "pero no daban ningunas muestras de llenarse; antes seguían lo mismo de feas y de flacas. Me desperté, me volví a dormir, "y luego tuve otro sueño en

el cual veía siete espigas llenas, bellísimas, que salían del mismo tallo, "y otras siete delgadas y comidas del viento abrasador, que también salían del mismo tallo. "Estas últimas se comían la hermosura de las primeras. Les conté mi sueño a los adivinos sin haber quien me lo descifre." "José le respondió: "Esos dos sueños que vuestra majestad tuvo se reducen a uno solo; Dios ha mostrado a Faraón lo que va a hacer. "Las siete vacas bonitas y las siete espigas llenas significan siete años de abundancia; las dos cosas significan lo mismo en el sueño. "También las siete vacas feas y flacas que salieron del río después de las otras, y las siete espigas delgadas y quemadas del ardiente viento significan siete años de un hambre que habrá, "los cuales se desarrollarán así: "vendrán primero siete años de una gran fertilidad en toda la tierra de Egipto. "A éstos seguirán otros siete años de una esterilidad tan grande que hasta se olvide toda la abundancia anterior; pues el hambre va a consumir toda la tierra. "acabando la magnitud de la escasez la magnitud de la abundancia. "El hecho de haber visto un segundo sueño tocante a la misma materia, indica la certeza del futuro, de que la palabra de Dios se cumplirá, y pronto. "En consecuencia su majestad debería nombrar un hombre sabio y hábil, a quien dé autoridad sobre toda la tierra de Egipto, "y que nombre administradores en todos los distritos, para reunir en graneros la quinta parte de las cosechas de los siete años de abundancia que ya van a venir; "y que todo el trigo se encierre y se guarde en las ciudades bajo la autoridad de Faraón, "y así se prepare para el hambre de siete años que tendrá que venir y que agobiará a Egipto, y el país no perezca por hambre."

Elevación de José. "Este consejo de José le gustó a Faraón y a todos sus ministros. "Faraón les dijo: "¿Acaso podríamos encontrar a un hombre como éste, tan lleno del espíritu de Dios?" "Luego le dijo a José: "Ya que el Señor te ha dado a conocer todo lo que has dicho, ¿acaso podría yo encontrar otro como tú y más sabio que tú? "Te nombro jefe de mi casa: todo el pueblo obedecerá las órdenes que salgan de tu boca; lo único en que estaré sobre ti, es el trono real." "Otra

vez le dijo Faraón a José: "Te nombro jefe de toda la tierra de Egipto." "Luego se quitó de las manos el anillo y se lo entregó, y lo vistió de lino fino, le puso un collar de oro alrededor del cuello, "lo hizo montar en su segundo carro, y que el pregón anunciara que todos doblaran la rodilla ante él, y tuvieran entendido que era el jefe de todo Egipto. "Después dijo el rey a José: "Yo soy Faraón: en toda la tierra de Egipto nadie podrá mover la mano ni el pie sin que tú lo ordenes." "También le cambió nombre, poniéndole un nombre egipcio que significa "Salvador del mundo". Y lo casó con Asenet, hija de Putifar, sacerdote de Heliópolis.

"Salió después José a recorrer todas las comarcas de Egipto. Tenía treinta años cuando compareció ante el rey Faraón. "Llegó la abundancia de los siete años, amarraron las espigas en gavillas y las encerraron en los graneros de Egipto. "En cada ciudad se encerró toda aquella abundancia de semillas. "La cosecha de trigo fue tan abundante que los graneros eran tantos como la arena de la playa del mar, y apenas si se podían medir.

"Antes que llegaran los años del hambre le nacieron a José dos hijos de su mujer Asenet, la hija de Putifar, sacerdote de Heliópolis. "Al mayor le puso el nombre de Manasés, como quien dice: 'El Señor me hizo olvidar todas mis penas y aun la casa de mi padre.' "Al segundo dio el nombre de Efraím, como quien dice: 'Dios me hizo crecer en la tierra de mi pobreza'.

"Luego que pasaron los siete años de abundancia que había habido en Egipto, "comenzaron a desfilar los siete años de escasez que José había anunciado. En toda la tierra el hambre era tremenda, mientras que en todo el país de Egipto sí había pan. "Cuando comenzó a tener hambre aquella tierra, el pueblo le gritó a Faraón pidiéndole qué comer. El les respondió: "Acudid a José, y haced lo que él os dijere." "El hambre iba agravándose día a día en toda la tierra; pero José abrió todos los graneros y les vendía trigo a los egipcios, pues también a ellos los estaba agobiando el hambre. "De todas las provincias llegaban a Egipto a comprar alimentos y remediar un poco el mal de la escasez.

42 Los hermanos de José bajan a Egipto. 'Al saber Jacob que en Egipto se vendían alimentos, les dijo a sus hijos: "¿Por qué no os movéis? 'He sabido que en Egipto venden trigo; bajad allá y compradnos lo necesario para poder sobrevivir y no perecer de hambre." 'Bajaron, pues, diez hermanos de José a comprar trigo en Egipto, 'pues Benjamín se quedó en casa detenido allí por Jacob, quien les había dicho a los demás hermanos: "No vaya a ser que le pase algo en el camino."

'Llegaron a la tierra de Egipto en compañía de otros que iban también a comprar viveres, porque había hambre en la tierra de Canaán. 'Como ya se dijo, era José el que mandaba en la tierra de Egipto, y según sus órdenes se vendía trigo a los pueblos. Cuando sus hermanos lo saludaron con una profunda reverencia, 'aunque los reconoció se puso a hablarles con dureza, como a cualesquiera extraños y les preguntó: "¿De dónde habéis venido?"' Le respondieron: "De la tierra de Canaán para comprar viveres." 'Aunque él reconoció a sus hermanos, ellos no lo reconocieron. 'Entonces le vinieron a la memoria aquellos sueños que había tenido, y les dijo: "Vosotros sois espías; habéis venido a observar los puntos débiles de este país." 'Pero ellos le replicaron: "Eso no es verdad, señor. Nosotros tus siervos hemos venido a comprar viveres." 'Todos nosotros somos hijos del mismo padre. Hemos venido de paz; tus siervos no tenemos fines malos ningunos." 'Pero José les respondió: "Al contrario: habéis venido a observar las partes del país que no están fortificadas." 'Pero ellos le decían: "Tus siervos, somos doce hermanos hijos de un mismo padre que vive en la tierra de Canaán; el menor se quedó con nuestro padre, y el otro ya no existe." '44"Si, es lo que yo he dicho: sois espías", les dijo. '45"Ahora voy a hacer la prueba de vosotros: os juro por la salud de Faraón que no saldréis de aquí hasta que no venga vuestro hermano menor. '46"Despachad uno de vosotros a traerlo. Los demás os quedaréis presos hasta que se vea si lo que habéis dicho es verdad o es mentira. Si no, os juro por Faraón que sois unos espías." 'Luego los tuvo arrestados tres días.

'47"Ah los tres días los mandó sacar de la cárcel y les dijo: "Haced lo que os

he dicho, y no perderéis la vida, pues yo temo a Dios. '48"Si es verdad que sois hombres de paz, que uno de vosotros se quede encadenado en la cárcel; los demás idos, llevando el trigo que habéis comprado para vuestras familias, '49y traedme a vuestro hermano menor para ver si es verdad lo que decís, y no sufráis la muerte." 'Hicieron, pues, lo que les dijo, '50diciéndose los unos a los otros: "Justamente estamos sufriendo estas cosas, por haber cometido un crimen contra nuestro hermano mirando la angustia de su alma, cuando nos suplicaba y nos hicimos sordos: por eso nos ha venido esta aflicción." '51"Rubén, uno de ellos, les decía: "¿No os decía yo: no cometáis ese crimen con ese muchacho? Pero no quisisteis escucharme, y ahora se nos reclama su sangre." '52"Ellos ignoraban que José entendía lo que decían, pues les hablaba por medio de un intérprete. '53"Se retiró por un rato, y lloró; luego volvió a hablarles. '54"Mandó separar a Simeón, hizo que lo amarraran, y luego mandó a sus sirvientes que llenaran de trigo sus costales, y que pusieran el dinero de cada uno en su costal, dándoles además viveres para el camino. Así lo hicieron los criados.

'55"Los otros partieron con sus burros cargados de trigo. '56"Uno de ellos abrió la boca de su costal para dar de comer a su jumento en el mesón. '57"Al mirar su dinero en la boca del costal, les dijo a sus demás hermanos: "Me devolvieron el dinero; aquí está en el costal." 'Entonces se quedaron admirados, y turbados, y se decían unos a otros: "¿Qué es esto que Dios nos ha hecho?"

'58"Llegaron a la casa de Jacob, su padre, en la tierra de Canaán y le contaron todo lo que les había sucedido, en estos términos: '59"El señor de aquella tierra nos habló ásperamente, creyendo que éramos espías del país. '60"Nosotros le dijimos: 'Somos de paz; no maquinamos nada malo. '61"Éramos doce hermanos hijos de un mismo padre; uno ya no vive; el más chico se quedó con nuestro padre en la tierra de Canaán.' '62"Pero él nos dijo: 'Así haré la prueba de si sois de paz o no lo sois: dejad a uno de vosotros conmigo; llevad los viveres que necesitáis para vuestras familias, y partid; '63"pero traedme a vuestro hermano más chico para convencerme de que no sois espías, y así os podáis llevar también a ese otro que

está detenido en la cárcel, y podáis de aquí en adelante tener licencia de comprar todo lo que queráis.”

“Dicho esto, cuando vaciaron los costales cada uno de ellos encontró en la boca de su costal su dinero amarrado, por lo cual todos se espantaron. “Luego les dijo su padre Jacob: “Me habéis quitado mis hijos: José ya no existe, Simeón está preso, y queréis llevaros a Benjamín: todo esto ha recaído sobre mí.” “Pero Rubén le dijo: “Puedes matar a mis dos hijos si no te vuelvo a traer a Benjamín: entrégamelo en mis manos, y yo te lo vuelvo a traer.” “Pero Jacob dijo: “Mi hijo Benjamín no irá con vosotros. Su hermano murió, y éste es el único que me queda. Si algo le pasa en esa tierra a donde vais, haréis bajar mis canas a la tumba, a la mansión de los muertos, con mi alma llena de dolor.”

43 Nuevo viaje a Egipto. 'Entretanto agobiaba el hambre terriblemente toda la tierra. 'Los viveres que habían comprado en Egipto se acabaron, y entonces dijo Jacob a sus hijos: “Volved otra vez a Egipto, y comprad tantitos viveres.” 'Judá le respondió: “Aquel hombre nos afirmó con juramento: no veréis mi cara si no traéis con vosotros a vuestro hermano menor. ‘Si te resuelves a mandarlo con nosotros iremos juntos y compraremos lo necesario. ‘Pero si no te resuelves, no iremos; porque ese hombre, como ya te hemos dicho muchas veces, nos aseguró: no veréis mi cara si no traéis a vuestro hermano menor.” ‘Entonces les dijo Israel: “Para mi desdicha le habéis revelado que teniais todavía otro hermano.” ‘Pero ellos le dijeron: “Ese hombre nos preguntó por orden nuestra parentela: si vivía nuestro padre, si teníamos otro hermano, y nosotros le respondimos punto por punto en conformidad con sus preguntas. ¿Cómo podíamos nosotros saber que nos había de decir: traed con vosotros a vuestro hermano?” ‘Judá le dijo también a su padre: “Manda conmigo al muchacho, y así partiremos y podremos vivir; para no morir nosotros y nuestros chiquitos. ‘Yo me hago cargo del muchacho; a mí me lo reclamás. Si no te lo vuelvo a traer y te lo entrego, seré eterno culpable de un crimen contra ti. ‘Si no hubiera estorbado esta dilación, ya hubiéramos vuelto por segunda

vez.” ‘Entonces Israel les dijo a sus hijos: “Si es tan necesario, haced lo que queréis. Escoged los mejores frutos de la tierra, llevadlos en vuestros costales, y dádselos de regalo a ese señor: algo de resina, de miel, de éstorax y de mirra, de terebinto y almen dras.” ‘También llevad el doble del dinero; llevad lo que encontrasteis en los costales, no sea que eso haya pasado por alguna equivocación. ‘Llevad también a vuestro hermano, e id a ver a ese señor. ‘Que mi Dios omnipotente os lo haga propicio, y despache con vosotros a vuestro hermano a quien tiene arrestado, y también a este Benjamín. Por mi parte yo me quedaré aquí solo, como si no tuviera hijos.” ‘Sus hijos tomaron, pues, los regalos, doble cantidad de dinero y a Benjamín; bajaron a tierra de Egipto y se le presentaron a José.

Encuentro con José. ‘Cuando éste los vio, y a Benjamín con ellos, ordenó al mayordomo de su casa: “Haz que esos hombres entren a mi casa; mata unos animales y prepara un banquete, porque van a comer a medio día conmigo.” ‘El mayordomo hizo lo que se le mandaba y se llevó aquellos hombres a la casa de José. ‘Estaban allí aterrados, y se decían los unos a los otros: “Nos han hecho entrar a su casa por aquel dinero que antes llevamos en los costales; para hacernos víctimas de una calumnia e injustamente someternos a la esclavitud a nosotros y a nuestros burros.” ‘Por lo cual en la puerta misma de la casa se acercaron al mayordomo, y le dijeron: “Señor, te rogamos que nos escuches. ‘Ya una vez habíamos venido aquí a comprar viveres. ‘Después de comprarlos, cuando llegamos al mesón abrimos nuestros costales, y encontramos el dinero en la boca de los costales. Ese dinero en su mismo peso lo traemos aquí. ‘Además traemos otra cantidad de dinero para comprar lo que necesitamos. No sabemos quién haya puesto ese dinero en nuestros costales.” ‘Pero el mayordomo les dijo: “Estad tranquilos, no temáis nada. Vuestro Dios, el Dios de vuestro padre, sin duda habrá puesto ese dinero en vuestros costales; pues yo tengo contado y recibido el dinero que me disteis.” Luego les sacó a Simeón.

‘Cuando los hizo entrar a la casa, les llevó agua, con la cual se lavaron

los pies, y les dio de comer a sus bestias. "Entretanto preparaban ellos los regalos que llevaban para cuando a medio día llegara José; pues ya sabían que iban a comer allí.

"Por fin llegó José a su casa, y le presentaron los regalos que tenían en sus manos y le hicieron una reverencia postrados en tierra. "El les contestó bondadosamente su saludo, y les preguntó: "¿Está bien vuestro anciano padre de quien me habéis hablado?" "¿Vive todavía?" Le respondieron: "Nuestro padre, tu siervo, vive y está bien." Luego se inclinaron profundamente haciéndole gran reverencia. "Alzando José la vista contempló a Benjamín, su hermano de padre y madre, y preguntó: "¿Es este vuestro hermano más chico, de quien me habíais hablado?" "Luego dijo: "Tenga Dios misericordia de ti, hijo mío." Y a toda prisa se metió a su alcoba y allí se puso a llorar, porque a la vista de su hermano se le habían enternecido las entrañas, y ya se le salían las lágrimas.

"Se lavó la cara, salió otra vez, se dominó y ordenó: "Servid la comida." "Sirvieron la comida aparte a José, y aparte a sus hermanos, y aparte también a los egipcios que con ellos comían, pues los egipcios tienen prohibido comer con los hebreos, y considerarían cosa profana el sentarse juntos a un banquete. "Se sentaron pues, en presencia de José, primero el primogénito por su derecho de mayor, por orden hasta el más chico, "y estaban admiradísimo, al recibir los platillos que les daban. La mayor parte se le dio a Benjamín; de manera que a él se le dio cinco veces más. Bebieron, pues, y se alegraron con él.

44 **La copa de José en el costal de Benjamín.** José dio esta orden al mayordomo de su casa: "Lléname de trigo los costales, hasta que ya no les quepa más, y pon el dinero de cada cual en la parte de arriba de su costal: pones mi copa de plata y el precio de su trigo en la boca del costal del más joven." Así se hizo. "Cuando salió el sol los despacharon con sus bestias.

"Ya habían salido de la ciudad, avanzando un poco, cuando José mandó llamar al mayordomo de su casa, y le dijo: "Levántate, vete a seguir a aquellos hombres, y cuando los alcances

diles: ¿Por qué pagasteis mal por bien? "Esa copa que os habéis robado es la misma en que bebe mi señor; es la copa con que adivina; habéis hecho una cosa malísima." "Cumplió aquél la orden, los alcanzó y les dijo cosa por cosa. Pero ellos le respondieron: "¿Cómo puede decir nuestro señor que tus siervos hayamos cometido semejante delito? "Aquel dinero que hallamos en la parte de arriba de nuestros costales te la volvimos a traer desde la tierra de Canaán: ¿cómo podríamos en buena lógica ser considerados culpables de habernos robado oro o plata de la casa de tu amo? "Que sufra la pena capital cualquiera de nosotros tus siervos en quien se encontrare lo que buscas, y los demás seremos esclavos de nuestro amo." "El mayordomo les contestó: "Cúmplase vuestra sentencia: el que traiga el robo será mi esclavo; los demás seréis inocentes." "De modo que a toda prisa descargaron los costales, abrieron uno por uno. "Los examinó todos, desde el del mayor hasta el del más chico, y halló la copa en el costal de Benjamín. "Ellos rasgaron sus vestiduras, volvieron a cargar sus bestias y regresaron a la ciudad.

"Judá entró a ver a José, el cual aún no se retiraba de allí, a la cabeza de sus hermanos. Todos juntos se postaron en tierra ante él. "José les dijo: "¿Por qué quisisteis hacer esto? ¿Qué, no sabéis que no hay ninguno tan bueno como yo en el arte de adivinar?" "Judá le respondió: "¿Qué le responderemos a mi amo? ¿Qué le diremos, o qué justa excusa podemos darle? Dios ha encontrado la iniquidad de tus siervos. Todos seremos esclavos de mi señor: aquel a quien se le halló la copa, y los demás." "Pero José les respondió: "Dios me libre de hacer tal cosa. El que se robó la copa será mi esclavo; los demás podéis regresar libremente a la casa de vuestro padre." "Pero Judá se le acercó más, y confidencialmente le dijo: "Señor mío, permíteme que este tu siervo te diga una palabra al oído, sin enojarte con tu siervo, pues tú eres el segundo después de Faraón; eres mi amo después de él. "Primero preguntaste a tus siervos: ¿Tenéis padre y otro hermano? "Nosotros te respondimos, Señor mío: tenemos un padre ya anciano, y un muchacho chico que le

nació en la vejez. Tenía un hermano de su madre que murió. Este es el único que queda de su madre, y su padre lo ama tiernamente. "Y tú dijiste a tus siervos: 'Traédmelo acá para que mis ojos lo vean'. "Nosotros le insinuamos a mi señor: 'Ese muchacho no puede dejar a su padre; se moriría su padre, si el muchacho lo dejara'. "Pero tú dijiste a tus siervos: 'No volveréis a ver mi cara, si vuestro hermano más chico no viene también con vosotros'. Cuando regresamos a la casa de nuestro padre, tu criado, le contamos todo lo que mi amo nos había dicho. "Nos dijo: 'Volved a Egipto a comprar un poco de trigo.' "Pero nosotros le respondimos: 'No podemos ir. Si nuestro hermano más chico parte con nosotros, juntos iremos. Si no viene con nosotros, no nos atrevemos a ver la cara de aquel señor.' "A eso respondió nuestro padre: 'Bien sabéis que una de mis esposas me dio dos hijos. "Partió de mi lado uno de ellos, y me dijisteis: una fiero se lo tragó, y hasta esta fecha no aparece. "Si os lleváis también este otro y algo le pasa en el camino, llevaréis a la tumba mis canas, pues me moriré de tristeza.' De manera que si llego a la presencia de tu criado, de nuestro padre, sin que vaya también el niño, de cuya vida depende la suya, "y ve que no va con nosotros, se morirá, y tus siervos llevarán sus canas a la tumba consumida su alma por la tristeza. "Sea yo tu esclavo en propiedad, yo que recibí ese muchacho bajo mi garantía, e hice esta promesa: 'Si no te lo traigo de vuelta, seré reo eternamente de un crimen contra mi padre.' "Así es que yo me quedaré como esclavo en lugar del muchacho, para servirle a mi amo; pero que el muchacho regrese a casa con sus hermanos, "porque yo no puedo volver a la casa de mi padre, sin llevarme también al muchacho, para no presenciar la desdicha que haría peccer a mi padre."

45 José se da a conocer a sus hermanos. 'Ya José no podía dominarse más, estando en compañía de muchos. Por eso mandó que salieran todos, para que ningún extraño estuviese presente al reconocimiento de él con sus hermanos. 'Luego lloró a grito abierto, y ese grito lo oyeron los egipcios, y los supo toda la casa de

Faraón. 'Luego les dijo a sus hermanos: "Yo soy José. ¿Vive todavía mi padre?" Sus hermanos no podían responderle sobrecogidos como estaban de terror. 'Pero él les dijo amablemente: "Acercaos a mí." Y cuando estuvieron cerca de él, les dijo: "Yo soy vuestro hermano José a quien vendisteis para que lo trajesen a Egipto. 'No tengáis miedo; tampoco penséis en lo terrible de haberme vendido para estas tierras; pues Dios me ha mandado delante de vosotros a Egipto para ser vuestra salvación. 'Pues hace dos años que comenzó a haber hambre en la tierra, y todavía faltan cinco años, durante los cuales no se podrá arar ni cosechar. 'Dios me mandó por delante para que sobreviváis en la tierra, pudiendo tener recurvos para vivir. 'He sido enviado aquí, no en virtud de planes vuestros, sino por la voluntad de Dios, el cual me ha hecho como padre de Faraón, señor de toda su casa y príncipe de todo el país de Egipto. 'Daos prisa en regresar a la casa de mi padre, y decidle: "Esto te manda decir tu hijo José: Dios me ha hecho amo de toda la tierra de Egipto; ven a verme sin tardanza, "y vivirás en la tierra de Gesén, estando cerca de mí, tú, tus hijos, tus nietos, tus ovejas, tu ganado, y todos tus bienes. "Allí te mantendré, pues todavía faltan cinco años de hambre para que no perezcas tú, tu casa y todo lo que posees. "Vuestros ojos y los de Benjamín mi hermano están viendo cómo mi boca os está hablando. "Contad a mi padre todo lo referente a mi gloria, y todo lo que habéis visto en Egipto; a toda prisa id y traédmelo." "Cuando abrazó a Benjamín su hermano se le echó al cuello y lloró, llorando también Benjamín abrazado de su cuello. "José besó a todos sus hermanos y lloró con cada uno de ellos. Solamente después de eso se animaron a hablarle.

"Se supo luego y se divulgó la noticia en el palacio real: vinieron los hermanos de José, por lo cual se alegró Faraón con toda su familia, "y le dijo a José que diera esta orden a sus hermanos: "Cargad vuestras bestias, volved a la tierra de Canaán, "y traed de allí a vuestro padre y a vuestra parentela, y venid acá conmigo; yo os daré de todos los bienes de Egipto, para que comáis de lo mejor de la tie-

rra. "También mándales que lleven carros de la tierra de Egipto para conducir a sus niños y a sus esposas; y díles: "Traed a vuestro padre, y daos prisa en venir cuanto antes"; "y no importa que dejéis cualquier cosa de vuestro mueble; pues todas las riquezas de Egipto van a ser vuestras."

"Los hijos de Israel cumplieron con la orden. José les dio carros, conforme a la orden de Faraón, y viveres para el camino. "Mandó que a cada uno de sus hermanos le dieran dos túnicas. A Benjamín le dio trescientas monedas de plata, y cinco túnicas muy finas. "La misma cantidad de dinero y de túnicas le mandó a su padre, mandando también diez asnos para llevar algunas de las riquezas del Egipto, y otras tantas burras para que llevaran trigo y viveres para el camino. Luego despachó a sus hermanos y al partir les dijo: "Cuidado con renir en el camino." "Ellos partieron de Egipto y llegaron a la tierra de Canaán, a la casa de su padre Jacob, "y le dieron esta noticia: "Vive tu hijo José y manda en toda la tierra de Egipto." Al oír aquello Jacob hizo como si despertase de un sueño muy profundo, y no podía creerles. "Pero ellos le contaron las cosas punto por punto. Al ver los carros y todas las cosas que José había enviado, como que revivió su alma, "y dijo: "A mí me basta que mi hijo José esté vivo; iré a verlo antes de morir yo."

46 **Jacob va a Egipto.** Partió, pues, Israel con todo lo que tenía, llegó al Pozo del Juramento donde ofreció víctimas en sacrificios al Dios de su padre Isaac. "En una visión nocturna había oído a Dios que lo llamaba: "Jacob, Jacob." Le respondió: "Aquí estoy." "Le dijo Dios: "Yo soy el potentísimo Dios de tu padre: no tengas miedo: baja a Egipto, pues de tí haré allí una gran nación. "Yo mismo bajaré contigo allá, y te acompañaré cuando vuelvas. Aun José te cejarrá los ojos."

"Jacob se levantó del Pozo del Juramento, sus hijos lo recogieron juntamente con sus chicos y sus mujeres, y los llevaron en los carros que Faraón había enviado para transportar al anciano, "y todos los bienes que poseía en Canaán, llegando por fin a Egipto con toda su familia, 'es decir,

con sus hijos, con sus nietos, con sus hijas y con toda su descendencia. "Estos son los nombres de los hijos de Israel que entraron a Egipto con sus hijos: Rubén, el primogénito. "Sus hijos: Henoc, Falu, Hesrón y Carmi. "Hijos de Simeón: Jamuel, Jamin, Ahor, Jaquin, Sohar, y Saúl, hijo de una cananea. "Hijos de Levi: Gersón, Caath y Merari. "Hijos de Judá: Her, Onán, Sela, Fares y Zara. Ya habían muerto Her y Onán en la tierra de Canaán. A Fares le habían nacido estos hijos: Hesrón y Hamul. "Hijos de Isacar: Thola, Fua, Job y Semrón. "Hijos de Zabulón: Sared, Elón y Jahelel. "Estos son los hijos de Lía, los cuales tuvo en Mesopotamia de Siria, y una hija llamada Dina: el número de sus hijos y de sus hijas era treinta y tres. "Hijos de Gad: Sephión, Haggi, Suni, Esebón, Heri, Arodi y Areli. "Hijos de Aser: Jamne, Jesua, Jessui, Beria, y su hermana Sara. Hijos de Beria, Heber y Melquiel. "Estos son los hijos de Zelfa, la cual dio Labán a su hija Lía: le engendró a Jacob dieciséis personas. "Hijos de Raquel, esposa de Jacob: José y Benjamín. "En la tierra de Egipto le nacieron a José estos hijos que tuvo de Asenet hija de Putifar, sacerdote de Heliópolis: Manasés y Efraim. "Hijos de Benjamín: Bela, Becor, Asbel, Gera, Naamán, Equi, Ros, Mophim, Ophim y Ared. "Estos son los hijos que Raquel le dio a Jacob, total, catorce personas. "Hijos de Dan: Husim. "Hijos de Nefalí: Jasiel, Guni, Jeser y Salem. "Estos son los hijos de Bala que Labán había dado a su hija Raquel. Le engendró a Jacob siete personas en total. "Todas las personas que entraron con Jacob a Egipto, salidas de sus entrañas fueron sesenta y seis, sin contar las mujeres de sus hijos. "Los hijos que a José le nacieron en la tierra de Egipto fueron dos. Todas las personas de la casa de Jacob que entraron a Egipto fueron setenta.

"Jacob mandó por delante a Judá a avisarle a José que ya venía, para que lo encontrara en Gesén. "Cuando Judá llegó allá, mandó José uncir su carro, le montó y salió a encontrar a su padre a aquel lugar. Al verlo se le echó al cuello, y teniéndolo abrazado lloraba. "Jacob le decía a José: "Ahora moriré alegre porque he visto tu cara, y te dejo vivo." "José les dijo a sus hermanos y a toda la fami-

lia de su padre: "Voy a informar a Faraón, y le diré: 'Mis hermanos y toda la casa de mi padre, quienes vivían en la tierra de Canaán, han venido a mí; 'son de oficio pastores de ovejas y se dedican a apacentar rebaños. Han traído consigo sus rebaños, su ganado y todo lo que tenían'. 'Cuando os mande llamar, y os pregunte: '¿En qué trabajáis?' 'le responderéis: 'Nosotros tus siervos hemos sido pastores desde nuestra niñez hasta ahora: nosotros y nuestros padres'. Le diréis esto para que podáis vivir en la tierra de Gesén, porque los egipcios detestan a todos los pastores de ovejas."

47 Audiencia con Faraón. 'José, pues, fue a la casa de Faraón y le dijo: "Ya llegaron de la tierra de Canaán, mi padre, mis hermanos, sus ovejas, su ganado y todos sus bienes, y están detenidos en la tierra de Gesén." 'También le presentó al rey a sus cinco hermanos menores. 'El rey les preguntó: "¿En qué trabajáis?" Le respondieron: "Nosotros y nuestros padres hemos sido pastores de ovejas; 'hemos venido a hospedarlos aquí en tu tierra por no haber pasto para nuestras ovejas de tus siervos, haciéndose cada vez más terrible el hambre en la tierra de Canaán; a ver si nos permites vivir en la tierra de Gesén." 'El rey le dijo a José: "¿Así es que tu padre y tus hermanos vinieron a ti? 'Pues bien, allí tienes la tierra de Egipto: diles que vivan en el mejor lugar: entrégales la tierra de Gesén. Y si sabes que haya entre ellos gente capaz nómbralos mayordomos de mis ganados." 'Después de estos acontecimientos José le presentó a su padre al rey. Cuando Jacob compareció ante el rey lo bendijo. 'Cuando el rey le preguntó: "¿Cuántos años tienes?" 'Jacob le respondió: "Los días de mi peregrinación han sido ciento treinta años, pocos y malos; no han llegado al número de los días de la peregrinación de mis padres." 'Y después de bendecir otra vez al rey se retiró.

En la tierra de Gesén. "José dio en posesión a su padre y a sus hermanos la tierra de Rameses, en el mejor lugar de la tierra de Egipto, cumpliendo las órdenes de Faraón. 'Y les suminis-

traba alimentos a cada persona de la familia de su padre, 'pues en toda la tierra faltaba pan y el hambre afligía la tierra, sobre todo a Egipto y a Canaán. 'José reunió todo el dinero que había realizado de las ventas de trigo a los egipcios y cananeos, y lo guardó en el erario del rey. 'Cuando ya no tenían dinero para comprar, todo Egipto fue a ver a José y le dijo: "Danos pan. ¿Por qué hemos de morir a tu vista por faltarnos dinero?" 'El respondió: "Traedme vuestros rebaños y os daré víveres por ellos, si ya no tenéis dinero." 'Cuando se los llevaron, les dio víveres a cambio de caballos, ovejas, ganado vacuno y burros; de modo que ese año les dio de comer a cambio de sus rebaños. 'El año siguiente volvieron y le dijeron: "No ocultaremos a nuestro señor que después de que se nos acabó el dinero, se nos acabaron también nuestros rebaños. No se te oculta que además de nuestros cuerpos y de la tierra no tenemos nada. '¿Por qué hemos de morir a tu vista? Nosotros y nuestras tierras seremos tuyos: cómpranos como esclavos del rey; danos semillas para que la tierra no quede despoblada al perecer sus habitantes." 'Compró, pues, José toda la tierra de Egipto, pues cada cual vendía sus propiedades por lo terrible del hambre. 'Así es que hizo dueño de ella a Faraón, juntamente con sus habitantes de una extremidad a la otra de Egipto. 'Sólo quedó exceptuada la tierra sacerdotal que el rey les había entregado a los sacerdotes, a los cuales se les suministraban determinadas cantidades de víveres de los graneros públicos. Por esa razón no se vieron obligados a vender sus propiedades.

'Luego dijo José a los pueblos: "Como véis, Faraón es dueño de vosotros y de vuestras tierras; recibid semillas y sembrad vuestros campos, para que podáis cosechar víveres. 'Al rey le daréis la quinta parte; os dejo las otras cuatro para que sembréis y para que alimentéis vuestras familias y vuestros hijos." 'Ellos le respondieron: "Nuestra salvación está en tu mano: tú, señor nuestro, no nos olvides, y con gusto serviremos al rey." 'Desde aquellos tiempos hasta el día de hoy, en toda la tierra de Egipto se le paga al rey el quinto. Esto quedó como una ley, con excepción de la tie-

rra sacerdotal, la cual quedó libre de esta obligación.

²De manera que Israel se estableció en Egipto, esto es, en la tierra de Gesén, entrando en posesión de ella. Allí creció su descendencia y se multiplicó en gran número. ³En esa tierra vivió diecisiete años, de manera que el total de los años que vivió fue de ciento cuarenta y siete años. ⁴Al ver que ya se acercaba el día de su muerte, mandó llamar a su hijo José y le dijo: "Si me amas, pon la mano debajo de mi muslo, y me harás el favor y tendrás la lealtad de no enterrarme en Egipto, ⁵sino que me llevaréis a dormir con mis padres llevándome allá de esta tierra. Me sepultarás en el sepulcro de mis mayores." José le respondió: "Yo haré lo que me has mandado." ⁶Jacob le dijo: "Entonces júramelo." Al estar José prestando el juramento Israel adoró a Dios vuelto hacia la cabecera de su cama.

48 **Jacob adopta a los hijos de José.** ¹Después de arreglar todo esto, avisaron a José que su padre estaba malo. Luego se fue, llevándose a sus dos hijos Manasés y Efraim. ²Le dijeron al anciano: "Tu hijo José vino a verte." El anciano se reanimó, y se sentó en la cama. ³Cuando José entró a verlo, le dijo: "Dios omnipotente se me apareció en Luz, la cual está en la tierra de Canaán, me bendijo, y me dijo: "Yo te haré crecer, te multiplicaré y sacaré muchos pueblos de ti. Esta tierra la habré de dar en eterna propiedad a ti y a tu posteridad." ⁴Esos dos hijos que te nacieron en Egipto antes de llegar aquí yo a verte, serán míos: Efraim y Manasés serán considerados hijos míos, con los mismos derechos que Simeón y Rubén. ⁵Los demás hijos que tengas después de ellos serán tuyos y entrarán bajo el nombre de tus hermanos en sus posesiones. ⁶Cuando volvía de Mesopotamia, se me murió Raquel en la tierra de Canaán, en el camino en que venía; eso fue en la primavera, al llegar a Efrata; y la enterré junto al camino de Efrata, que también se llama Belén."

⁷Al ver a los hijos de José, le pre-

guntó: "¿Quiénes son éstos?" José le respondió: "Son los hijos que Dios me ha dado en este lugar." Jacob le dijo: "Tráemelos acá para bendecirlos." ¹⁰A causa de su gran ancianidad se le había oscurecido la vista a Israel de modo que no podía ver claro. Cuando le acercaron los muchachos los abrazó y los besó. ¹¹Después le dijo a su hijo: "No quedé privado de tu vista. No sólo sino que el Señor me ha hecho que vea también tu descendencia." ¹²Después de que José quitó a los hijos del pecho de su padre, se postró en tierra en acto de adoración. ¹³Luego puso a Efraim a su derecha, esto es, a mano izquierda de Israel; y a Manasés a su izquierda, es decir, a mano derecha de su padre, y los puso junto a él. ¹⁴Jacob extendió la mano derecha y la puso sobre la cabeza de Efraim, el hermano menor, mientras que ponía la izquierda sobre la cabeza de Manasés que era mayor que el otro, cruzando las manos. ¹⁵Luego bendijo Jacob a los hijos de José diciendo: "Dios, en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac; Dios quien me dirige desde mi adolescencia hasta el día de hoy; ¹⁶el ángel que me sacó de todos mis males, bendiga a estos muchachos; que mi nombre sea invocado sobre ellos, así como los nombres de mis padres Abraham e Isaac; que su posteridad sea numerosa sobre la tierra." ¹⁷Viendo José que su padre había puesto la mano derecha sobre la cabeza de Efraim, le pareció mal, y tomando la mano de su padre quiso levantarla sobre la cabeza de Efraim, y ponerla sobre la de Manasés, ¹⁸diciéndole a su padre: "Padre, eso no está bien; éste es el primogénito: pon tu mano derecha sobre su cabeza." ¹⁹Pero Jacob no quiso, y le dijo: "Ya lo sé, hijo mío, ya lo sé. También éste será el padre de pueblos, y su descendencia será numerosa; pero su hermano menor será más poderoso que él, y su posteridad llegará a ser naciones." ²⁰Y en el mismo punto los bendijo, diciendo: "En ti será bendecido Israel, y se dirá: que Dios te haga como a Efraim y como a Manasés." ²¹Y puso a Efraim antes de Manasés. Luego le dijo a su hijo José: "Como ves me estoy mu-

riendo; pero Dios estará con vosotros y os volverá a llevar a la tierra de nuestros padres. ²²Te doy una parte exclusiva para ti, mejorándote sobre tus hermanos: aquella tierra que quité de manos del amorreo con mi espada y con mi arco."

49 Bendición de Jacob a sus hijos.

¹Luego mandó llamar Jacob a sus hijos y les dijo: "Venid todos, para predecir vuestro futuro en los últimos tiempos.

²Venid todos escuchad, hijos de Jacob: / escuchad a vuestro padre Israel.

³Tú, Rubén, mi primogénito; / tú eres el hijo de mi fuerza juvenil; / pero también el que más dolor me ha causado. / Tú debías ser el primero en derechos, el más grande en el mando. / ⁴Pero eres como el agua, sin solidez ninguna. / Que tu posteridad no crezca, / en castigo de que subiste a la cama de tu padre, / de que manchaste su lecho.

⁵Los dos hermanos Simeón y Leví son guerreros, / pero pecadores. / ⁶Que mi alma no tome parte en sus planes; / que mi gloria no esté presente en su junta; / porque llenos de furor mataron a un hombre, / y llenos de pasión saquearon un pueblo. / ⁷Maldita su furia por rencorosa; / maldita su indignación por cruel; / yo los dividiré entre Jacob / y los desparramaré entre Israel.

⁸Oh, Judá, a ti te alabarán tus hermanos; / tu mano sujetará las cerviças de tus enemigos; / los hijos de tu padre se inclinarán ante ti. / ⁹Judá es un cachorro de león: / trepaste, hijo mío, en busca de presa. / Luego te echaste a descansar como un león, / como una leona: ¿quién se atreverá a despertarlo? / ¹⁰No se le quitará el cetro a Judá, / ni el bastón de mando de entre sus pies, / hasta que venga Aquel a quien corresponde: / la esperanza de las naciones. / ¹¹Hijo mío, amarrarás de una parra el burro joven; / de una parra mi hijo amarrará su burra. / Con vino lavará su ropa; / con sangre de uvas lavará su manto. / ¹²Sus ojos, rojos están por el vino; / blancos están sus dientes, por la leche.

¹³Zabulón vivirá en la orilla del mar, / allí donde se estacionan las naves, / llegando hasta Sidón.

¹⁴Isacar, asno robusto, / echado entre los confines, / ¹⁵vio que era buena la

paz y muy fértil la tierra, / y puso el hombro a llevar la carga / y se puso a pagar el tributo.

¹⁶Dan será juez de su pueblo, / como cualquier otra tribu de Israel. / ¹⁷Sea Dan culebra a la orilla del camino, / víbora cornuda a la orilla de la vereda, / que muerde al caballo en la pezuña / para que el jinete caiga hacia atrás. / ¹⁸Señor, esperaré tu salvación!

¹⁹Gad se ve saqueado por saqueadores; / él los despoja a su vez y los persigue.

²⁰Aser tiene un pan de mantequilla, / regalo de reyes.

²¹Neftalí es una cierva veloz / que da hermosos cervatillos.

²²José, es una bella planta del manantial, / cuyos tallos suben sobre el muro. / ²³Los flecheros lo irritaron, / le tiraron haciendo de él su blanco. / ²⁴Mas su arco lo quebró un fuerte, / rotos quedaron los nervios de su brazo / por la mano del fuerte de Jacob, / por el nombre de la roca de Israel, / ²⁵por el Dios de tu padre que te socorre, / por el Dios omnipotente que te bendice / con bendiciones de allá arriba, de los cielos; / con bendiciones del abismo profundo, de allá abajo; / con bendiciones de los pechos y de la matriz, / ²⁶con bendiciones de espigas y de flores, / con bendiciones de los montes inmortales, / atractivo de los collados eternos: / vengan sobre la cabeza de José, / sobre la frente del ungido entre sus hermanos.

²⁷Es Benjamín un lobo rapaz / que en la mañana devora su presa, / en la tarde reparte el botín."

Muerte de Jacob. ²⁸Todos éstos son los patriarcas de las doce tribus de Israel; esto les dijo su padre y a cada uno les dio su propia bendición. ²⁹Luego les dio esta orden: "Yo ya voy a reunirme con mi pueblo; enterradme con mis padres en aquella caverna doble que está en el campo de Efrón el heteo, ³⁰aquella que está frente a Mambré en la tierra de Canaán, aquella que compró Abraham con todo y campo a Efrón el heteo, para tener derecho de sepultura." ³¹Allí lo enterraron con Sara su mujer; allí están enterrados Isaac y Rebeca su mujer, allí yacen los restos de Lia. ³²Después de hacer esas recomendaciones a sus hijos, recogió los pies sobre la cama, murió y quedó reunido con sus padres.

50 Entierro de Jacob. 'Al ver esto, se lanzó José sobre el rostro de su padre, llorando y cubriéndolo de besos. 'Luego ordenó a unos médicos siervos suyos que embalsamaran a su padre. 'Los médicos tardaron cuarenta días en cumplir las órdenes de José, pues así duraba el embalsamamiento, y Egipto le guardó duelo durante setenta días.

'Cuando hubo terminado el luto dijo José a la familia de Faraón: "Si he hallado favor en vuestros ojos, decid a Faraón: "Mi padre me hizo jurarle, hablándome así: 'Me voy a morir; sepúltame en mi sepulcro que para mi excavé en la tierra de Canaán.' Subiré, pues: allá enterraré a mi padre, y volveré." 'Faraón le dijo: "Anda a sepultar a tu padre, cumpliendo tu juramento." 'Lo acompañaron en su viaje todos los oficiales de la casa de Faraón y todos los dignatarios del país de Egipto. "Con ellos iba la familia de José con sus hermanos excepto los chicos, los rebaños y los ganados, los cuales se quedaron en la tierra de Gesén. 'Llevaban en la comitiva carros y jinetes, formándose una gran muchedumbre. 'Llegaron a la Era de Atad, situada al otro lado del Jordán. Allí se celebraron los funerales con llanto grande y triste, en lo cual pasaron siete días. 'Cuando vieron esto los habitantes de la tierra de Canaán dijeron: "Este es un gran duelo para los egipcios." Y por eso a ese lugar se dio el nombre de "Llanto de Egipto".

'Cumplieron, pues, los hijos de Jacob las órdenes que éste les había dado; 'lo llevaron a tierra de Canaán y lo sepultaron en la caverna doble que Abraham había comprado junto con el campo, para tener derecho de sepultura, allá frente a Mambré, a Efrón el heteo.

Últimos años de José. 'Luego regresó José a Egipto acompañado de sus hermanos y de toda la demás comitiva, en-

terrado que hubo a su padre. 'Viendo que su padre había muerto, los hermanos de José tuvieron miedo, y hablaban los unos con los otros. Se decían: "No sea que se acuerde del mal que sufrió, y se vengue de nosotros por todo el daño que le hicimos." "Por eso le mandaron un recado, en estos términos: "Tu padre nos mandó, estando para morir, que con sus mismas palabras te dijéramos: "'Te pido que olvides el crimen de tus hermanos, su pecado y la maldad que cometieron contra ti'. También nosotros te suplicamos que perdones a los siervos del Dios de tu padre aquella maldad." 'Al oír aquello, lloró José. Fueron sus hermanos a verlo, postrados en tierra le hicieron una profunda reverencia y le dijeron: "Somos tus servidores." "José les respondió: "No tengáis miedo: ¿quién puede resistir a la voluntad de Dios? "Vosotros tuvisteis la intención de hacerme un mal, pero Dios trocó aquel mal por bien, para exaltarme, como me veis ahora y ser el salvador de muchos pueblos. "No tengáis miedo: yo os daré de comer a vosotros y a vuestros chicos." Los consoló y les habló de una manera suave y cariñosa.

'José siguió viviendo en Egipto con toda la casa de su padre. Ciento diez años vivió, y alcanzó a ver los descendientes de Efraím hasta la tercera generación. También los hijos de Maquir hijo de Manasés nacieron sobre las rodillas de José. 'Después de todo esto, dijo José a sus hermanos: "Después de mi muerte os visitará Dios y hará que subáis de esta tierra a la de Canaán, que con juramento les prometió Dios a Abraham, a Isaac y a Jacob." 'Después los hizo jurar que harían lo que les dijera, en estos términos: "Dios os visitará, llevad con vosotros mis restos; trasladadlos de este lugar." 'Murió a los ciento diez años cumplidos. Fue embalsamado con perfumes, y lo pusieron en un ataúd en Egipto.

EXODO

I. El nombre.

El nombre castellano **Exodo** proviene, a través del latín, de los medios judío-helenísticos de Alejandría, donde queda definitivamente consagrado en la famosa versión griega, conocida con el nombre de Versión de los Setenta. En esta versión se aplica como título a nuestro libro, en razón del singular acontecimiento de la salida de los israelitas de Egipto, narrada en los primeros capítulos.

II. Contenido y división.

La narrativa del libro del **Exodo** discurre entre dos extremos precisos desde el punto de vista topo-geográfico: Egipto y el Sinaí. Empieza con la descripción de la opresión de los israelitas por parte de los egipcios, y termina con la Teofanía y Alianza, que tienen lugar en las estepas del Sinaí. Entre estos dos extremos se teje el hilo de los acontecimientos, dispuestos de un modo coherente y lógico: La salida de Egipto, el paso del mar Rojo y el viaje por el desierto hasta la montaña sináutica. Preciso en la geografía y sucesión de los acontecimientos, no lo es en cuanto a la indicación del tiempo. No nos dice cuánto duró la opresión, cuándo, exactamente, ocurrió, ni cuánto duró el viaje a través del desierto, detalles que hemos de deducir, con mayor o menor exactitud, del análisis de estos mismos acontecimientos.

El libro se divide en cuatro partes:

- 1a. Preparación del éxodo, cc. 1, 1-12, 32.
- 2a. Salida de los israelitas de Egipto, capítulos 12, 32-18, 27.
- 3a. La Alianza del Sinaí, cc. 19-24.
- 4a. Legislación relativa al culto, cc. 25-40.

Para orientación del lector damos una breve secuencia de la trama de cada parte.

La primera presenta este esquema: Dura-mente oprimido el pueblo israelita por los egipcios, en razón de su crecimiento, que los faraones estimaban peligroso, clama a su Dios, que decide librarlos de la servidumbre. Para ello se escoge y prepara un libertador en la persona de Moisés (1-2). En la visión maravillosa de la zarza ardiente, Dios le confía esa misión, y como garantía le da el poder de hacer portentos (3-6). Estos son las famosas plagas, cuyo fin es vencer la obstinación del Faraón para

que deje salir al pueblo, lo que se conseguirá después de la última plaga, la muerte de los primogénitos (7-12).

La segunda parte empieza con la descripción de la institución de la fiesta de la Pascua, la principal del pueblo de Israel, como recuerdo perenne de la liberación de los israelitas, y de la fiesta de los Aclimos, como conmemoración de la salida de Egipto (12-13). Después viene el itinerario del viaje de Egipto al Sinaí con sus principales etapas: Socot-Etam-paso del mar Rojo-desierto de Sur (13, 17-15, 21)-Elim y desierto de Sin, con el maná y las codornices, que dan origen a la institución del sábado (15, 22-18, 36)-de Rafidim al Sinaí, con la victoria sobre los amalecitas, la visita de Jetró, suegro de Moisés, y la institución de los Jueces (17-18).

La tercera parte es la más importante de todo el Pentateuco. Dios establece una Alianza con Israel, por la cual hace de éste su pueblo escogido y el instrumento de su plan de salvación sobre el mundo. Para ello le da una Ley que estructura su vida religiosa, política y social y hace del pueblo de Israel una nación estrictamente teocrática. El pueblo deberá permanecer fiel a esta Ley. La narración empieza con la descripción de la grandiosa Teofanía, o revelación de Dios, en el monte Sinaí y con la consiguiente promulgación del Decálogo (19, 1-20, 22), que regula las relaciones morales del individuo y de la nación con Dios. Sigue (20, 22-23, 33), el llamado "Código de la Alianza", un complejo de disposiciones de derecho civil, criminal, leyes culturales y preceptos humanitarios en favor del pobre y del desheredado, que regulan con un profundo sentido religioso la vida del pueblo en sus aspectos políticos, social y cultural. En 24, 1-11 tiene lugar la conclusión de la Alianza mediante el sacrificio y la doble aspersión de la sangre sobre el pueblo y sobre el altar. En el cap. 24, los versos 12-18, que nos presentan a Moisés pasando cuarenta días en la cumbre del Sinaí, en diálogo con Dios, sirven de transición a la cuarta parte, que nos da la organización del culto. En ella distinguimos tres tiempos. En el primero (25-31) Dios dicta a Moisés las disposiciones relativas a la construcción del Santuario y de sus utensilios, a la confección de las vestiduras sacerdotales y consagración de los sacerdotes y el culto que ha de tener lugar en el Santuario. En el segundo (32-34), de carácter narrativo, se nos

presenta a Moisés que descende de la montaña. A la vista de la prevaricación del pueblo ante el becerro de oro, rompe las tablas de la Ley y castiga a los culpables, después de lo cual sube de nuevo al monte, donde tiene lugar la renovación de la Alianza. El tercer tiempo es completamente paralelo al primero, y nos describe la ejecución de lo dispuesto por Dios en los cc. 25-31.

III. Estructura general, composición y finalidad.

El Exodo se nos presenta agrupado en dos grandes bloques; uno escríptamente narrativo, cc. 1-11, y otro estrictamente legislativo, cc. 19-40. Entre ellos, y sirviéndole de nexo, tenemos el viaje por el desierto, cc. 12-18. Con ello la narración resulta coherente y armónica, ya que las partes legislativas aparecen perfectamente encajadas y motivadas por los mismos relatos. Hay, pues, unidad de plan y de intención. Pero junto a esta unidad general descubrimos en el interior de estos bloques una irregularidad en la distribución de los elementos, fragmentos que rompen la continuidad del relato y repetición de los mismos hechos o leyes. Esto prueba el carácter complejo del libro y que éste ha sido compuesto a base de la combinación de las fuentes o tradiciones que ya conocemos para el Génesis. Como la problemática en este punto es proporcionalmente la misma que plantea el Génesis, remitimos al lector a la introducción a ese libro.

La finalidad del Exodo está concretada en lo que pudiéramos llamar una tesis histórica. Consiste en demostrar históricamente la realización de las promesas hechas por Dios a los patriarcas (Gén. 12, 1-3, 7; 15, 18) acerca de la numerosa descendencia y la posesión de la Tierra Prometida. El hagiógrafo nos muestra cómo Dios cumplió su palabra librando al pueblo de la servidumbre de Egipto, estableciendo con él la Alianza del Sinaí y conduciéndolo hacia la Tierra Prometida. El Exodo dentro del conjunto del Pentateuco, es una continuación del Génesis en su aspecto cronológico, no inmediato en cuanto al tiempo, sino narrativo. Al mismo tiempo que lo continúa, lo completa en su aspecto temático. Allí una familia, una elección, en su punto de partida, y una promesa. Aquí se realiza la elección, de la familia surge un pueblo y la promesa de posesión de Palestina se enboza ya como una realidad inmediata.

IV. Historicidad.

El Exodo, en su aspecto narrativo, es una historia religiosa redactada de forma popular y según la mentalidad semítica. Como tal, al mismo tiempo que una historia, es una enseñanza. Es menester tener esto pre-

sente para juzgar sus relatos. En esta historia no se explican los acontecimientos si no es por la intervención de Dios, que dirige los destinos de los pueblos. Y esto es lo que primeramente se intenta destacar. Es evidente que sin una extraordinaria y milagrosa intervención de Dios no pueden explicarse ni la salida del Pueblo de Egipto, ni su vida en las estepas del Sinaí. Pero esta historia está redactada cuando los acontecimientos tenían ya la categoría de épica nacional y, por lo tanto, en su presentación hemos de conceder un cierto margen a la idealización y a la hipérbole, que principalmente hemos de discernir en los detalles de los relatos y narraciones milagrosas. Pero estas amplificaciones no son más que el desarrollo legítimo de una tradición, que arranca de los orígenes mismos del pueblo y de Moisés, su jefe, y que en su conjunto, y en su esencia, presenta todas las garantías de la historicidad. Por tanto, es absolutamente histórica la figura de Moisés. Substancialmente histórica su obra como se la narra en el libro, y está fuera de toda duda la historicidad esencial de los hechos que jalonan la historia de Israel. Así lo confirman los monumentos y documentos egipcios, que concuerdan plenamente con las líneas generales de la situación y estancia de los israelitas en Egipto, como se describen en el Exodo. Estas observaciones sobre el carácter de esta historia tienen especial aplicación en las narraciones milagrosas, de que abunda el Exodo. En líneas generales hemos de distinguir entre el fondo del hecho milagroso, ciertamente histórico, y los detalles de su presentación, en los cuales hay que dejar un gran lugar para la amplificación, debida a elementos sobreañadidos, en el curso de los tiempos, para poner más de relieve tal o cual episodio, a fin de recalcar más su carácter extraordinario.

V. La legislación del Exodo.

Con respecto a la legislación del Exodo, en el llamado "Código de la Alianza" encontramos puntos de contacto con las legislaciones de los pueblos orientales cuyos códigos hoy poseemos. Si esto es cierto, no lo es menos que no puede hablarse de una dependencia de la legislación mosaica con respecto a ellos. Los puntos de contacto se explican en base al patrimonio común de los antiguos pueblos semitas, en que unos y otra se fundamentan. En cambio, el Decálogo es exclusivo de Israel y no tiene par en el mundo antiguo semita. Comparada la legislación mosaica con los otros códigos, aparece clara su superioridad desde el punto de vista religioso —estricto monoteísmo— y en cuanto a su elevación moral, aunque ésta no sea todavía la evangélica.

Con relación a la legislación cultural contenida en la última parte del Exodo, he-

mos de distinguir entre su contenido y el género literario en que se presenta. En cuanto a su contenido, su núcleo y su germen es completamente mosaico, pero su formulación, tal cual aparece, es sin duda posterior y fruto de un muy largo desarrollo. Pero como este desarrollo no es más que la natural perfección del primitivo núcleo mosaico, debido a las exigencias de madurez de la nación israelita, de ahí que se presente con todo derecho como obra de Moisés, su legislador, y se recubra con la autoridad de éste.

VI. Enseñanza religiosa.

La enseñanza religiosa se centra en torno a estas dos verdades fundamentales: La existencia de un Dios único, dueño y se-

ñor del mundo y de la historia, en el sentido más estrictamente monoteísta y la Alianza de Dios con el pueblo de Israel. Dios lo ha escogido, de entre todos los pueblos de la tierra para hacer de él su pueblo. Se insiste principalmente en la santidad de Dios, cuya manifestación es la gloria. Como tal, es un Dios moral que regula la conducta de los hombres tanto individual como colectivamente. De ahí la Alianza y el Decálogo. En consecuencia, el pueblo escogido tiene que ser un pueblo santo, un pueblo sacerdotal. Y todo hombre que se acerque a Dios ha de hacerlo por la purificación y la santidad. En la línea de esta enseñanza religiosa se insiste principalmente en los atributos divinos de justicia y misericordia como manifestación concreta de su Providencia.

PRIMERA PARTE

PREPARACION DEL EXODO

1. OPRESION DEL PUEBLO

I Opresión de los israelitas. 'Estos son los nombres de los hijos de Israel, quienes entraron a Egipto con Jacob; cada uno de ellos entró allí con sus familias; 'Rubén, Simeón, Leví, Judá, 'Isacar, Zabulón, Benjamín, 'Dan, Neftalí, Gad y Aser. 'Todas las personas salidas de las entrañas de Jacob eran setenta; pues José estaba ya en Egipto.

'Luego que murió él, todos sus hermanos y toda aquella generación, 'creció el número de los hijos de Israel, y se multiplicaron prodigiosamente; se hicieron muy fuertes, y llenaron la tierra. Entretanto en Egipto surgió un rey nuevo que no sabía nada de José. 'Este dijo a su pueblo: "Ved que el pueblo de los hijos de Israel es numeroso y más fuerte que nosotros. 'Vamos, oprímámoslo astutamente para que no se haga más numeroso, y en caso de haber guerra contra nosotros no se agregue al número de nuestros

enemigos, y después de vencernos se vaya de la tierra." 'En consecuencia les impuso maestros de los trabajos para que los agobiaran de trabajo. Ellos fueron los que le construyeron a Faraón las ciudades de Pitón y Rameses que estaban destinadas a almacenes. 'Pero mientras más los oprimían, más se multiplicaban y más fuertes se hacían. 'Los egipcios odiaban a los hijos de Israel y los afligían haciendo burla de ellos. 'Les hacían amarga la vida con faenas pesadas de barro, de ladrillo y de toda clase de faenas con las cuales se les oprimía en las construcciones del país.

'El rey de Egipto dijo a dos parteras de los hebreos, una de las cuales se llamaba Séfóra y la otra Fua, 'ordenándoles: "Cuando desempeñéis vuestro oficio con las hebreas, cuando llegue el tiempo del parto, si nace un niño, matadlo; si es niña, dejadla vivir." 'Pero las parteras eran temerosas de Dios y no cumplieron la orden de Faraón, dejando vivir a los

EL EXODO, o Salida, trata de la multiplicación de los israelitas en Egipto, la persecución por Faraón, el llamamiento de Moisés, sus gestiones ante Faraón para liberar al pueblo de Israel, las plagas de Egipto, la salida por fin, el paso del Mar Rojo, la persecución del ejército egipcio, su destrucción en el mar, el Sinaí, la promulgación de la Ley, el comienzo de la peregrinación por el desierto, pecados y castigos.

1. Los Hicsos, o Reyes Pastores, eran de raza parientes de los hebreos; habían conquistado a Egipto. Esos faraones acogieron a José y a Jacob, y trataron bien a su descendencia. Pero, al ser expulsados los faraones hicsos por otros de sangre egipcia venidos del Sur, cambió la situación de Israel: de protegidos pasan a perseguidos.

niños. "El rey las mandó llamar y les dijo: "¿Qué es eso que habéis hecho? ¿Por qué habéis dejado vivir a los niños?" "Las parteras le respondieron: "Las mujeres hebreas no son como las egipcias. Ellas conocen el arte de las parteras y dan a luz antes que vayamos a verlas." "Dios premió a las parteras, y el pueblo creció haciéndose muy fuerte. "Por haber temido a Dios, él hizo prosperar sus casas. "Faraón dio esta orden a todo el pueblo: "A todo niño que nazca echadlo al río; dejad vivir a las niñas."

2. VOCACION DE MOISES

2 **Nacimiento de Moisés.** 'Después de estos acontecimientos surgió un hombre de la familia de Levi, el cual se casó con una mujer de su raza. 'La mujer concibió y dio a luz un niño, y viéndolo bonito lo ocultó tres meses. 'Llegó el tiempo de no poderlo ocultar ya. Entonces tomó una canasta de junco, la embadurnó de betún y brea, y puso allí al chiquito; luego lo expuso entre un carrizal de la orilla del río Nilo. 'Una hermana del niño se quedó a lo lejos para ver en qué paraba aquello.

'A esa hora llegaba una hija de Faraón a bañarse en el río, y sus esclavas se pusieron a caminar por toda la orilla de la corriente. Cuando la hija de Faraón vio la canasta entre los carrizos, mandó a una de sus sirvientas, la cual se la llevó, 'y al abrirla y ver en ella un chiquito que lloraba, le dio lástima con él, y dijo: "Este es un niño hebreo." 'La hermana del niño le dijo: "¿No quieres que vaya a llamar una hebreá para que críe a ese muchachito?" 'La hija de Faraón le respondió: "Sí, anda." La muchacha fue y llamó a su madre. 'La hija de Faraón le dijo: "Toma este niño y criámelo; yo te pagaré tu salario." Recibió la mujer al niño y lo crió; 'y cuando creció se lo entregó a la hija de Faraón. Esta lo adoptó por hijo y le puso el nombre de Moisés, como quien dice: "Yo lo saqué del agua."

"Por aquel tiempo, cuando Moisés

llegó a ser hombre fue a ver a sus hermanos, fue testigo de sus sufrimientos, y aun vio que un egipcio estaba golpeando a un hebreo hermano suyo. "Miró a todos lados, y viendo que no había nadie mató al egipcio, y ocultó su cadáver en la arena. "Salió el día siguiente y vio dos hebreos peleándose, y le dijo al agresor: "¿Por qué golpeas a tu prójimo?" "El otro le respondió: "¿Quién te ha puesto a ti de gobernador y de juez sobre nosotros? ¿Qué, quieres matarme a mí también así como mataste ayer al egipcio?" "También Faraón supo aquello, y quería darle muerte a Moisés, quien huyó de él y se fue a vivir a la tierra de Madián. "Estaba sentado junto a un pozo, cuando llegaron las siete hijas que tenía el sacerdote de Madián a sacar agua. Llenaron los canales y querían dar de beber a los rebaños de su padre; "pero llegaron enseguida unos pastores y las quitaron de allí. Entonces se levantó Moisés, defendió a las muchachas y dio de beber a sus rebaños. "Cuando las muchachas volvieron a casa de su padre Ragüel, les preguntó: "¿Por qué volvisteis antes que de costumbre?" "Le respondieron: "Un egipcio nos libró de las manos de los pastores. No sólo, sino que también nos ayudó a sacar agua, y dio de beber a las ovejas." "El les preguntó: "¿Dónde está? ¿Por qué habéis dejado ir a ese hombre? Llamadlo para que venga a comer." "Moisés le juró que viviría con él, y se casó con su hija Séfora, "la cual le dio un hijo a quien puso el nombre de Gersam, como quien dice: "Me acercé en tierra extranjera." Luego dio a luz a otro, a quien puso el nombre de Eliezer, como quien dice: "El Dios de mi padre, es mi ayuda"; me libró de las manos de Faraón.

"Mucho tiempo después murió el rey de Egipto. Los hijos de Israel seguían gimiendo por los trabajos que les imponían; alzaron el grito al cielo, y su clamor llegó hasta las orejas de Dios desde el lugar donde estaban agobiados por el trabajo. "Oyó Dios sus gemidos

2. Note el lector cómo se habla del Dios invisible, de ese puro espíritu, como si fuera un hombre. Ese "antropomorfismo" comienza con el primer capítulo de la Biblia,

y sigue por todo el Viejo Testamento. Manera de hablar, para hacerse comprender de aquellos pueblos primitivos.

y se acordó de la alianza que había hecho con Abraham, con Isaac y con Jacob. ²Y el Señor dirigió su mirada sobre los hijos de Israel, y los reconoció.

3 **Vocación de Moisés.** ¹Moisés se dedicaba a apacentar las ovejas de su suegro Jetró, sacerdote de Madíán. Una vez que arreó su ganado hacia las partes de adentro del desierto llegó al monte de Dios, Horeb. ²Allí se le apareció el Señor en una llama de fuego que salía de entre un zarzal. Veía que la zarza ardía, y sin embargo, no se quemaba. ³Entonces se dijo Moisés: "Voy a ver esa cosa tan extraordinaria, por qué la zarza no se quema." ⁴Mirando el Señor que se dirigía Moisés a ver aquello, lo llamó de entre el zarzal: "Moisés, Moisés." ⁵Le respondió: "Aquí estoy." El Señor le dijo: "No te me arrimes; quítate las sandalias, pues la tierra en que estás es tierra santa." ⁶Luego añadió: "Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob." Moisés se tapó entonces la cara, pues no se atrevía a mirar a Dios. ⁷Luego le dijo el Señor: "He visto los sufrimientos de mi pueblo en Egipto y he oído su clamor, causado por la dureza de los sobrestantes de los trabajos. ⁸Enterado del dolor del pueblo, he bajado a librarlo de las manos de los egipcios; lo sacaré de allí y lo llevaré a una tierra buena y vasta, a una tierra donde corren la leche y la miel, a los lugares donde habitan el cananeo, el heteo, el amorreo, el ferezeo, el heveo, y el jebuseo. ⁹Pues el clamor de los hijos de Israel subió hasta mí, y vi su angustia, su opresión de parte de los egipcios. ¹⁰Ven, te voy a mandar a Faraón, a sacar a mi pueblo, a sacar de Egipto a los hijos de Israel." ¹¹Pero Moisés le respondió a Dios: "¿Quién soy yo para ir a ver a Faraón y sacar de Egipto a los hijos de Israel?" ¹²Le contestó el Señor: "Yo estaré contigo, y esta señal tendrás de que yo te mandé: Cuando saques de Egipto a mi pueblo inmolarás víctimas a Dios en la cima de este monte."

¹³Pero Moisés le dijo a Dios: "Supongamos que voy a ver a los hijos de Is-

rael y les digo: 'El Dios de vuestros padres me ha mandado a veros.' Si ellos me preguntan: '¿Cómo se llama ese Dios?' ¿Qué les digo?" ¹⁴Dios le dijo a Moisés: "Yo soy el que soy." Luego añadió: "Esto dirás a los hijos de Israel: 'El que es', me ha enviado a veros." ¹⁵Luego Dios dijo a Moisés: "Esto dirás a los hijos de Israel: 'El Señor Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha mandado a vosotros; este es mi nombre eterno; con este nombre será conocido de generación en generación.' ¹⁶Anda a reunir a los ancianos de Israel. Les dirás: 'El Señor Dios de vuestros padres se me apareció; el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob y me dijo: He bajado a visitaros; he visto todas las cosas que os han sucedido en Egipto, y ya dije que os sacaría de esa aflicción de Egipto para llevaros a la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo, y del jebuseo, a esa tierra donde corren la leche y la miel.' ¹⁷Ellos oirán tu voz; entrarás tú acompañado con los ancianos de Israel a la presencia del rey de Egipto y le dirás: 'El Señor Dios de los hebreos nos ha llamado; déjanos ir camino de tres días al desierto a inmolar víctimas al Señor Dios nuestro.' ¹⁸Bien sé que el rey de Egipto no os dejará ir, si no es forzado por una mano poderosa. ¹⁹Por lo cual extenderé mi mano v azotaré a Egipto con todos los prodigios que he de hacer entre ellos; después de todo eso os dejaré ir. ²⁰Y haré que los egipcios vean con buenos ojos a este pueblo, para que no salgáis de allí con las manos vacías. ²¹Pedirán las mujeres a sus vecinas y a sus huéspedes cosas de plata v oro y ropa, lo pondréis a vuestros hijos y a vuestras hijas, y de esa manera despojaréis a la nación egipcia."

4 **Moisés acepta la misión.** ¹Pero Moisés respondió: "No me van a creer, ni harán caso de mis palabras. Me van a decir: 'No es cierto que el Señor se te haya aparecido.' ²Pero el Señor le dijo: "¿Qué es eso que traes en la mano?" Moisés le respondió: "Un bastón." ³Luego le dijo el Señor: "Tíralo al suelo." ⁴Lo tiró y se convirtió en una culebra, de manera que Moisés se puso a huir de ella. ⁵Pero el Señor le dijo: "Alarga la mano y agárrala de la cola."

3. - 13-16. "El que es", o "Yo soy el que soy", quiere decir: el Ser Eterno, de existencia necesaria, el Infinito; no como "dioses" que "no son", "que no existen".

Moisés alargó la mano, la agarró, y se convirtió otra vez en bastón. "Eso es para que crean, que se te apareció el Señor Dios de sus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob." Otra vez le dijo el Señor: "Métete la mano al seno." Se la metió, y luego la sacó cubierta de una lepra tan blanca como la nieve. Luego le dijo: "Vuélvete a meter la mano al seno." Se la volvió a meter, y luego la sacó con un color igual al del resto de su cuerpo. "Luego dijo el Señor: "Si no te creyeren, ni escucharen tus palabras por el primer prodigio, te creerán por el segundo. "En el caso de que ni siquiera por estos dos prodigios te crean, ni escuchen tus palabras, saca agua del río y derrámala sobre la tierra; el agua que saques del río se convertirá en sangre."

"Pero Moisés le decía: "Oyeme, Señor: nunca he sido de fácil palabra; pero, desde que le hablaste a tu siervo me siento más trabado de la lengua y con más dificultad para hablar." "Pero el Señor le dijo: "¿Quién ha hecho la boca del hombre? ¿Quién hizo al mudo, y al sordo, al que ve y al que no ve nada? ¿No he sido yo? "Anda, pues, yo estaré en tu boca, y te enseñaré lo que has de hablar." "Pero Moisés le replicó: "Oyeme, Señor: manda al que debes mandar."

"Entonces el Señor se enojó contra Moisés, y le dijo: "Sé bien que tu hermano Aarón es un hombre de fácil palabra, tu hermano el levita. En persona viene a encontrarte y al verte se alegrará con toda su alma. "Háblale, pon en su boca mis palabras; yo estaré en tu boca y en la suya, y os enseñaré lo que debéis hacer. "El le dirigirá la palabra al pueblo en representación tuya; él hará las veces de tu boca; pero tú, le hablarás a él en representación de Dios. "Te llevas ese bastón en la mano, y con él harás prodigios."

"Moisés se fue, y volvió a la casa de su suegro Jetró, y le dijo: "Déjame ir y volver a ver a mis hermanos en Egipto, a ver si todavía viven." Jetró le contestó: "Sí, anda en paz." "El Señor le dijo a Moisés en Madián: "Anda, vuelve a Egipto, pues ya murieron todos los

que te querían matar." "En consecuencia, Moisés montó a su mujer y a sus hijos en un burro y regresó a Egipto, llevando el bastón de Dios en su mano. "Y el Señor le dijo: "Cuando vuelvas a Egipto: ten cuidado de hacer en presencia de Faraón todos los prodigios que te di el poder de hacer. Yo le endureceré el corazón, y no dejará salir al pueblo. "Pero tú le dirás: 'Esto dice el Señor: Mi hijo primogénito es Israel. "Te he dicho: Deja ir a mi hijo, para que me rinda culto, y no has querido. Pues bien, voy a matar a tu hijo primogénito'."

"Yendo Moisés por su camino, le salió al encuentro el Señor en una posada, y quería matarlo. "Pero inmediatamente agarró Séfora un pedernal muy filoso, circuncidó el prepucio de su hijo, y con él le tocó los pies a Moisés, diciéndole: "Eres para mí un esposo de sangre." "Entonces lo dejó el Señor, después de que dijo ella: "Eres mi esposo de sangre", refiriéndose a la circuncisión.

"El Señor le habló a Aarón, diciéndole: "Vete al desierto a encontrar a Moisés." Aarón salió a encontrarlo en el monte de Dios, y lo besó. "Luego refirió Moisés a Aarón todas las palabras del Señor cuando lo había enviado, y los prodigios que le había mandado hacer. "Luego llegaron juntos, y juntaron todos los Ancianos de los hijos de Israel. "Aarón les dijo todas las palabras que el Señor había dicho a Moisés, y éste hizo prodigios delante del pueblo. "El pueblo creyó, y supieron que el Señor había visitado a Israel, y que había visto su aflicción. Luego hicieron adoración postrados en tierra.

5 Moisés y Aarón ante Faraón. Después de estos acontecimientos Moisés y Aarón se presentaron ante Faraón, y le dijeron: "Esto dice el Señor Dios de Israel: deja que mi pueblo vaya al desierto a ofrecermos sacrificios." "Pero Faraón les respondió: "¿Quién es ese Señor para que yo haga caso de su voz y deje ir a Israel? Ni conozco a ese Señor, ni dejaré salir a Israel." "Entonces le dijeron: "El Dios de los hebreos nos ha llamado; nos ha dicho que hagamos tres jornadas por el desierto, para sacrificar al Señor nuestro Dios, para que no venga a nosotros el mal de la peste o el castigo de la espada." "Pero

4. - 21-23. Ese "endurecimiento" suena como hecho por Dios. Pero no: es modo de hablar semítico: lo que quiere decir es que deló endurecerse, encapricharse, obstinarse, al faraón.

el rey de Egipto les contestó: "Moisés y Aarón, ¿por qué andáis agitando al pueblo, quitándolo de su trabajo? Id a trabajar." "Continuó Faraón: "El pueblo de esta tierra es numeroso. Como véis, la muchedumbre sigue a crecer y crecer. ¿Cuánto más si les dais descanso en sus trabajos?"

"Ese día mandó Faraón a todos los sobrestantes de los trabajos y a los que los agujoneaban: "Ya no les deis paja a esas gentes para hacer los adobes, como antes les dabais; que ellos vayan a juntarla. "Pero les seguiréis exigiendo la misma cantidad de adobes que antes hacían, sin rebajarles nada. En realidad están demás, y por eso son esos gritos de 'vamos a ofrecer sacrificios a nuestro Dios.' "Hay que agobiarlos de trabajo, que lo ejecuten, para que no anden creyendo imposturas."

"En consecuencia, partieron los sobrestantes y los capataces a donde estaba el pueblo, y le dijeron: "Esto dijo Faraón: Ya no os doy paja; id a juntarla donde la podáis hallar. "Sin embargo no se os rebajará nada de vuestro trabajo." "De manera que el pueblo se dispersó por toda la tierra de Egipto en busca de paja. "Los sobrestantes les urgían, diciéndoles: "Acabad cada día vuestro trabajo, lo mismo que antes, cuando se os daba paja." "Aun llegaron a dar de palos los capataces de Faraón a los sobrestantes de los hijos de Israel, diciéndoles: "¿Por qué no completáis la cantidad de adobes que antes hacíais, ni hoy ni ayer?"

"Por eso fueron los jefes de los hijos de Israel y alzaron la voz ante Faraón, diciéndole: "¿Por qué tratas de esta manera a tus siervos? "Ya no se nos da paja, y sin embargo, se nos exige el mismo número de adobes. Nos apalean a nosotros tus siervos, y tu pueblo es tratado injustamente." "Pero Faraón les respondió: "Estáis demás. Por eso decís: 'Vayamos a sacrificar al Señor.' "Id pues, a trabajar. No se os dará paja. Sin embargo, entregaréis la cantidad acostumbrada de adobes."

"Los jefes de los hijos de Israel se veían en mal predicamento, porque se les había dicho: "No se rebajará la cantidad de adobes de cada día." "Fueron pues, al encuentro de Moisés y Aarón quienes estaban enfrente, al salir de hablar a Faraón, "y les dijeron: "Que el Señor vea y juzgue, porque nos habéis hecho odiosos a Faraón y a

sus cortesanos, y le habéis puesto en la mano la espada con que nos mate."

"Volvió, pues, Moisés a hablar al Señor, y le dijo: "Señor, ¿por qué has afligido a este pueblo? ¿Por qué me mandaste? "Pues desde que me presenté a Faraón para hablarle en tu nombre, comenzó a afligir a tu pueblo; y tú no nos has librado."

6 Nueva aparición de Dios a Moisés.
 "El Señor le dijo a Moisés: "Ahora vas a ver lo que le voy a hacer a Faraón: los dejaré ir forzado por una mano poderosa; una mano fuerte lo obligará a echarlos de su tierra." "Y el Señor le dijo a Moisés: "Yo soy Yavé, quien se apareció a Abraham, a Isaac y a Jacob, bajo el nombre de Dios Omnipotente. "A ellos no les revelé mi nombre de Yavé. "Yo hice un pacto con ellos de darles la tierra de Canaán, tierra donde vivieron como peregrinos, como huéspedes. "He oído los suspiros de los hijos de Israel, a quienes los egipcios han estado oprimiendo; he recordado mi pacto. "Por tanto, díles a los hijos de Israel: Yo soy el Señor; yo os sacaré de la casa de esclavos de los egipcios; os libraré de la esclavitud, os pondré en libertad con mi brazo levantado, con castigos terribles. "Os adoptaré por pueblo mio; seré vuestro Dios; y entenderéis que yo soy el Señor, vuestro Dios, el que os ha de sacar de la casa de la esclavitud de Egipto; 'el que os ha de llevar a la tierra que juré con mi mano levantada que le habría de dar a Abraham, a Isaac y a Jacob. Esa tierra a vosotros os la daré en propiedad: Yo, el Señor."

"Luego contó Moisés todo esto a los hijos de Israel, los cuales no le hicieron caso, porque tenían el corazón oprimido a causa de aquel pesadísimo trabajo. "Entonces le dijo el Señor a Moisés: "Anda a ver a Faraón, rey de Egipto, y dile que deje salir de su tierra a los hijos de Israel." "Respondió Moisés al Señor: "Ya ves que los hijos de Israel no me hacen caso; ¿cómo me hará caso Faraón, sobre todo siendo tartamudo como soy?" "Pero el Señor les dijo a Moisés y Aarón, que sacaran de la tierra de Egipto a los hijos de Israel, dándoles órdenes para éstos y para Faraón, rey de Egipto.

"Estos son los jefes de las casas de los hijos de Israel, familia por familia: hijos de Rubén, primogénito de Israel:

Henoc, Falu, Hesrón y Carmí. Esta es la descendencia de Rubén. "Hijos de Simeón: Jamuel, Jamin, Ahod, Jaquín, Soar y Saúl hijo de una cananea. Esta es la descendencia de Simeón. "Estos son los nombres de los hijos de Levi, familia por familia: Gersón, Caat, y Merari. Vivió Levi ciento treinta y siete años. "Hijos de Gersón: Lobni, Semei, con sus familias. "Hijos de Caat: Amram, Isaar, Hebrón, y Oziel. Caat vivió ciento treinta y tres años. "Hijos de Merari: Moholi, Musi. Estas son las parentelas de Levi con sus familias. "Amram se casó con Jocabed, su prima hermana paterna, la cual fue madre de Aarón y de Moisés. Amram vivió ciento treinta y siete años. "Hijos de Isaar: Coré, Nefeg y Zecri. "Hijos de Oziel: Misael, Elisafan y Setri. "Aarón se casó con Elizabet, hija de Aminadab, hermana de Nahasón, quien le parió a Nadab, Abiu, Eleazar y Ithamar. "Hijos de Coré: Aser, Elcana, Abiasaf. Esta es la descendencia de los coreitas. "Eleazar hijo de Aarón se casó con una de las hijas de Futiel, la cual le parió a Finees. Estos son los jefes de las familias levíticas, cada quien con su familia. "Estos son aquellos Aarón y Moisés a quienes ordenó el Señor que sacasen de la tierra de Egipto a los hijos de Israel, cada uno con su escuadrón. "Estos son los mismos que iban a hablarle a Faraón rey de Egipto para sacar de allí a los hijos de Israel: esos mismos son Moisés y Aarón; "y a Moisés le habló el Señor un día en la tierra de Egipto. "Dijo el Señor a Moisés: "Yo soy el Señor: di a Faraón, rey de Egipto, todo lo que yo te digo a ti." "Pero Moisés le respondió al Señor: "Ya sabes que soy tartamudo: ¿cómo me va a hacer caso Faraón?"

3. LAS PLAGAS

7 De nuevo ante Faraón. "Después dijo el Señor a Moisés: "Te hago como dios de Faraón; tu hermano Aarón será tu profeta. "Tú le dirás todo lo que yo te mande, y él se lo repetirá a Faraón, para que deje salir de su tierra a los hijos de Israel. "Pero yo voy a endurecerle el corazón; luego haré muchos prodigios, muchas cosas maravillosas en la tierra de Egipto. "Faraón no os va a hacer caso. Entonces levantaré mi mano sobre Egipto, y con

terribles castigos sacaré de esta tierra a las tropas y a los hijos de Israel. "Entonces comprenderán los egipcios que yo soy el Señor, cuando extienda mi mano sobre Egipto y saque de entre ellos a los hijos de Israel." "Moisés y Aarón hicieron exactamente lo que les mandó el Señor; así procedieron. "Cuando Moisés y Aarón le hablaron a Faraón, tenían ochenta años el primero y ochenta y tres el segundo. "Dijo el Señor a Moisés y Aarón: "Cuando Faraón os diga: 'Haced unos prodigios', le dirás a Aarón: 'Toma tu bastón, y tiralo delante de Faraón', y el bastón se convertirá en culebra."

"Se presentaron, pues, Moisés y Aarón, ante Faraón, e hicieron lo que el Señor les había ordenado. En presencia de Faraón y de sus cortesanos tiró Aarón su bastón, el cual se convirtió en culebra. "Pero entonces llamó Faraón unos hombres sabios, unos hechiceros; y ellos con sus encantamientos egipcios y ciertas acciones misteriosas hicieron una cosa semejante. "Y cada uno de ellos tiró su bastón, y los bastones se convirtieron en culebras; pero el bastón de Aarón se tragó los bastones de ellos. "El corazón de Faraón se endureció, no les hizo caso, tal cual había predicho el Señor.

Primera plaga. "Entonces el Señor le dijo a Moisés: "El corazón de Faraón está obstinado: no quiere dejar ir al pueblo. "Anda a verlo mañana por la mañana: va a salir al río, y tú estarás a encontrarlo en la orilla del río, llevando en la mano el bastón que se convirtió en culebra, "y le dirás: 'El Señor Dios de los hebreos me ha enviado a ti, con estas órdenes: deja salir a mi pueblo a ofrecermé sacrificios en el desierto.' Hasta ahora no me has querido hacer caso. "Por tanto esto dice el Señor: 'Con esto comprenderás que yo soy el Señor': con el bastón que tengo en la mano voy a golpear el agua del río, la cual se convertirá en sangre. "Se morirán los pescados que andan en el río, las aguas se corromperán, y sufrirán los egipcios, quienes beben el agua del río." "Además, le dijo el Señor a Moisés: "Le dirás a Aarón: Toma tu bastón y extiende la mano sobre las aguas de Egipto, sobre los canales, sobre las zanjas y las lagunas, sobre todos los lagos, para que se conviertan en sangre y haya sangre en toda la

tierra de Egipto, tanto en las vasijas de madera como en las de piedra."

"Hicieron, pues, Moisés y Aarón exactamente lo que el Señor les ordenó; levantó Aarón la mano, y con el bastón golpeó el agua del río en presencia de Faraón y de sus cortesanos, y el agua se convirtió en sangre. "Se murieron los pescados que andaban en el río, se corrompió el agua del río, los egipcios no podían beberla, y hubo sangre en toda la tierra de Egipto. "Pero los magos egipcios hicieron cosa semejante con sus hechicerías; el corazón de Faraón se obstinó, y no les hizo caso, tal como el Señor había predicho. "Luego se retiró y se fue a su palacio, y no les hizo caso tampoco aquella vez. "Por su parte, todos los egipcios abrieron pozos a lo largo del río para beber agua de allí, por no poder beber agua del río. "Siete días pasaron después de que el Señor había mandado aquella plaga al río.

8 Segunda, tercera y cuarta plaga.
 "Luego dijo el Señor a Moisés: "Presentate a Faraón y dile: 'Esto dice el Señor: Deja ir a mi pueblo a ofrecerme sacrificios.' "Si te niegas, infestaré de ranas todo tu país. 'El río hervirá de ranas, las cuales saldrán de allí y se meterán a tu palacio, y a tu alcoba donde tienes tu cama y brincarán sobre tus muebles, y se meterán a las casas de tus oficiales, y a las de todo tu pueblo, y se meterán dentro de los hornos del pan, y se meterán entre lo que quede de los alimentos: 'las ranas se meterán a tu palacio y a las casas de tu pueblo y de todos tus oficiales.'" "Y el Señor dijo a Moisés: "Dile a Aarón: 'Extiende la mano sobre el río, los canales y las lagunas, y haz que de allí salgan ranas a toda la tierra de Egipto.'" "Entonces Aarón extendió la mano sobre las aguas de Egipto, de las cuales salieron ranas que cubrieron toda la tierra de Egipto. "Pero los magos hicieron cosa semejante por medio de sus encantamientos, e hicieron salir ranas sobre el país de Egipto. "Sin embargo, Faraón mandó llamar a Moisés y Aarón, y les dijo: "Suplicad al Señor que me quite las ranas, a mí y a mi pueblo; luego dejaré salir al pueblo a ofrecer sacrificios al Señor." "Moisés le dijo a Faraón: "Dime cuándo quieres que haga oración por ti, por tus oficiales y por tu pueblo, para que sean re-

tiradas las ranas de tu palacio, de tus oficiales y de tu pueblo, quedando solamente en el río." "Faraón le respondió: "Que sea mañana." Moisés le dijo: "Haré lo que pides, para que comprendas que no hay como el Señor nuestro Dios. "Las ranas se retirarán de ti, de tu palacio, de las casas de tus oficiales, y de tu pueblo; quedando nomás en el río."

"Moisés y Aarón salieron del palacio de Faraón. Luego Moisés clamó al Señor para que cumplierse la promesa que él, Moisés, le había hecho a Faraón. "Hizo el Señor lo que Moisés le había dicho, muriéndose las ranas que había en las casas, en las quintas y por los campos. "Luego hicieron grandes montones de ellas, y se llenó de pudrición la tierra. "Pero viendo Faraón que había descansado de la plaga de las ranas, se obstinó otra vez, y no les hizo caso, así como el Señor había predicho.

"Entonces el Señor le dijo a Moisés: "Dile a Aarón: 'Toma tu bastón y golpea el polvo de la tierra: enseguida toda la tierra de Egipto se llenará de mosquitos.'" "Así lo hicieron: Aarón con el bastón en la mano, alargó el brazo y golpeó el polvo de la tierra, y salieron mosquitos que molestaban a los hombres y a las bestias. Todo el polvo de la tierra se convirtió en mosquitos, cuyas nubes llenaron toda la tierra de Egipto. "Pero los magos, por medio de sus encantamientos, hicieron una cosa semejante, a fin de sacar también mosquitos: pero no pudieron. Los mosquitos infestaban tanto a los hombres como a los animales. "Entonces los magos le dijeron a Faraón: "El dedo de Dios anda aquí." Sin embargo, el corazón de Faraón siguió endurecido, y tampoco les hizo caso, tal como el Señor había predicho.

"Luego le dijo el Señor a Moisés: "Levántate al amanecer, y preséntate a Faraón, quien va al río, y dile: 'Esto dice el Señor: Deja salir a mi pueblo a ofrecerme sacrificios.' "Si te niegas, mandaré sobre ti, sobre tus oficiales, sobre todo tu pueblo, y haré que se metan a tus casas, toda clase de moscas, las cuales infestarán las casas de los egipcios; si, quedarán infestadas de moscas de varias clases, las casas y la tierra en que estuvieren. "Ese día haré una cosa maravillosa: haré que no haya moscas en la tierra de Gesén.

que es donde habita mi pueblo, para que comprendas que yo soy el Señor de toda la tierra. "Separaré a mi pueblo de tu pueblo; mañana será ese prodigio." "Así lo hizo el Señor: Llegaron unas moscas bravísimas que se metieron a los palacios de Faraón y de sus oficiales, y nublaron toda la tierra de Egipto, la cual quedó toda corrompida por semejante plaga de moscas. "Entonces Faraón mandó llamar a Moisés y Aarón y les dijo: "Id, pues, a ofrecer sacrificios a vuestro Dios; pero ha de ser en esta tierra." "Pero Moisés le respondió: "Eso no puede ser; inmolaríamos al Señor nuestro Dios sacrificios abominables a los egipcios. Si matáramos los animales que los egipcios adoran, nos apedrearían. "Caminaremos tres días hasta el desierto, y allí sacrificaremos al Señor Dios nuestro, como nos lo ha mandado." "Faraón le replicó: "Os dejaré ir a sacrificar al Señor vuestro Dios en el desierto; pero no vayáis más lejos. Haced oración por mí." "Moisés le dijo: "Cuando me retire de ti, haré oración al Señor, y las moscas te dejarán en paz a ti, Faraón, a tus oficiales y a todo tu pueblo. Eso será mañana; pero no vuelvas a faltar a tu palabra; no te niegues a dejar ir al pueblo para que ofrezca sacrificios al Señor."

"Se retiró Moisés de la presencia de Faraón, e hizo oración al Señor, "quien hizo lo que Moisés había prometido quitando las moscas a Faraón, a sus oficiales, y a todo su pueblo, sin quedar una sola. "Pero Faraón siguió obstinado, y esta vez tampoco dejó salir al pueblo.

9 Quinta, sexta y séptima plaga. "Entonces dijo el Señor a Moisés: "Anda otra vez a presentarte a Faraón, y dile: 'Esto dice el Señor Dios de los hebreos: Deja que mi pueblo vaya a ofrecerme sacrificios. 'Si todavía te niegas, y no lo dejas salir, 'levantaré mi mano sobre tus campos, sobre tus caballos, sobre tus burros, sobre tus camellos, sobre tu ganado vacuno, sobre tus ovejas, y les mandaré una peste muy grave.' 'Y el Señor hará una cosa maravillosa, distinguiendo entre las propiedades de Israel, y las de los egipcios: absolutamente nada se perderá de lo que pertenece a los hijos de Israel.'" "Y el Señor fijó un plazo, di-

ciendo: "Mañana hará el Señor ese portento en la tierra."

"El día siguiente hizo el Señor aquello en la tierra, muriendo muchos de los animales de los egipcios, mientras que de los animales de los israelitas no murió ni uno solo. "Faraón mandó quien viera, y no había muerto ningún animal de los que pertenecían a Israel. A pesar, siguió Faraón con el corazón endurecido, y no dejó salir al pueblo. "Luego dijo el Señor a Moisés y Aarón: "Tomad puñados de ceniza de un horno, y que Moisés la esparza hacia el cielo delante de Faraón. "Que ese polvo ande en el aire por toda la tierra de Egipto, lo cual hará que a los hombres y a los animales les salgan pústulas y vejigas en forma de sarpullido en toda la tierra de Egipto." "Tomaron pues, ceniza de un horno, se presentaron ante Faraón y Moisés la esparció hacia arriba, y a los hombres y a los animales les salió sarpullido de unas pústulas, de unos granos que se hinchaban y se avejigaban. "Entonces, no pudieron los magos comparecer ante Faraón por aquellas pústulas que tenían ellos y todos los habitantes de Egipto. "Sin embargo, el corazón de Faraón seguía endurecido, y no les hizo caso, tal como el Señor le había predicho a Moisés.

"Luego dijo el Señor a Moisés: "Levántate temprano mañana, y comparece ante Faraón, y dile: 'Esto dice el Señor Dios de los hebreos: Deja que mi pueblo vaya a ofrecerme sacrificios, "porque esta vez mandaré todas mis plagas para afligir tu corazón, las mandaré sobre tus siervos y sobre tu pueblo, para que comprendas que no hay nadie semejante a mí en toda la tierra. "Pues voy a extender mi mano para mandar la peste sobre ti, y sobre tu pueblo, y perecerás de la superficie de la tierra. "Yo te he escogido para demostrar mi poder en tu persona, para que se hable de mi nombre en todo el mundo. "¿Conque todavía tienes detenido a mi pueblo, y te niegas a dejarlo partir? "Pues bien, mañana, a esta misma hora lanzaré una lluvia espesísima de granizo, como no la ha habido en Egipto, desde que es Egipto hasta el tiempo actual. "Por esa razón, luego luego manda a juntar tus animales y todo lo que tienes en el campo: hombres, animales, todo lo que se halla afuera en el campo; todo aquello que no haya si-

do recogido, y le cayere el granizo, tendrá que morir.” “Los cortesanos de Faraón que tuvieron temor por la palabra del Señor, mandaron recoger dentro de las casas a sus esclavos y a sus animales; ”mas los que no hicieron ningún caso de la amenaza del Señor dejaron en el campo sus esclavos y sus animales. ”Luego dijo el Señor a Moisés: “Levanta la mano hacia el cielo, para que caiga granizo en toda la tierra de Egipto sobre los hombres, sobre los animales y sobre toda hierba del campo en el país de Egipto.” “Levantó Moisés su bastón hacia el cielo, y el Señor mandó truenos, granizo y rayos que en todas direcciones cruzaban el cielo y caían sobre la tierra; de modo que el Señor hizo que cayera sobre la tierra de Egipto una lluvia de granizo. ”Granizo y fuego mezclados caían juntamente; y el granizo era tan grande como jamás se había visto en toda la tierra de Egipto desde que aquella nación comenzó. ”El granizo devastó en toda la tierra de Egipto cuanto había en los campos, desde los hombres hasta los animales; y acabó con toda la hierba del campo, y quebró el granizo las ramas de todos los árboles de la comarca. ”Sólo en la tierra de Gesén, donde vivían los hijos de Israel, no cayó nada de granizo. ”Entonces Faraón mandó llamar a Moisés y Aarón, y les dijo: “Otra vez he pecado; el Señor es justo; yo y mi pueblo somos unos impíos, ”rogad al Señor que ya terminen los truenos de Dios y el granizo, para dejaros partir, y ya no sigáis viviendo aquí.” ”Moisés le dijo: “Al salir de aquí alzaré mis manos al Señor, cesarán los rayos y no caerá ya granizo, para que entiendas que la tierra es del Señor. ”Sin embargo, bien sé que ni tú, ni tus cortesanos teméis todavía al Señor Dios.” ”El lino y la cebada sufrieron perjuicios, porque la cebada estaba verde y el lino ya tenía retoñitos; ”pero el trigo y el centeno no sufrieron nada porque eran tardíos.

”Al salir Moisés de la presencia de Faraón, levantó las manos al Señor. Luego cesaron los rayos y el granizo, y ya no siguió lloviendo sobre la tierra. ”Pero al ver Faraón que había cesado la lluvia con el granizo y los rayos, agravó su pecado, ”y se obstinó más su corazón y el de sus cortesanos, y se le endureció en extremo: no dejó partir a

los hijos de Israel para cumplir las órdenes del Señor por intermedio de Moisés.

10 **Octava y novena plaga.** ‘Después dijo el Señor a Moisés: “Preséntate a Faraón; yo le he endurecido el corazón, y también el de sus cortesanos, haciendo estos prodigios míos en sus personas ‘para que le cuentes a tu hijo y a tu nieto cuántas veces castigué a los egipcios con mis prodigios en medio de ellos, y entendáis que yo soy el Señor.” ‘Comparecieron, pues, Moisés y Aarón ante Faraón y le dijeron: “Esto dice el Señor Dios de los hebreos: ¿Hasta cuándo seguirás negándote a obedecerme? Deja partir a mi pueblo a ofrecermé sacrificios. ‘Si todavía te niegas, y no accedes a dejarlo partir, mandaré mañana una plaga de langostas sobre tu país, ‘la cual cubrirá la superficie de la tierra, sin que se vea nada de ella, y se coma todo lo que haya quedado del granizo, pues, consumirán todos los árboles que crecen en los campos. ‘Llenarán tus casas, las de tus cortesanos y las de todos los egipcios. Esa langosta será tan numerosa como jamás la vieron tus padres, ni tus abuelos desde que aparecieron sobre la tierra hasta el día de hoy.” Enseguida volvió la espalda y salió de la presencia de Faraón.

’Sus cortesanos le dijeron a Faraón: “¿Cuánto tiempo más seguiremos su friendo este tropiezo? Deja ir a esa gente a sacrificar al Señor su Dios. ¿Qué, no ves que Egipto está reducido a la ruina?” ‘En consecuencia, mandaron llamar a Moisés y a Aarón a la presencia de Faraón, quien les dijo: “Id a sacrificar al Señor vuestro Dios. ¿Quiénes son los que van?” ‘Moisés le respondió: “Vamos a partir con nuestros chicos, con nuestros ancianos, con nuestros hijos, con nuestras hijas, con nuestras ovejas y nuestro ganado: es una fiesta solemne del Señor nuestro Dios.” ‘Faraón les respondió: “¿Que el Señor esté con vosotros, tan de veras como yo os dejaré partir con vuestros chicos! ¿Quién no ve que lleváis malísimas intenciones? ‘Eso no puede ser: id los hombres nomás, y ofreced sacrificios al Señor; eso es lo que vosotros mismos habéis pedido.” Y en el acto los arrojaron de la presencia de Faraón.

"Luego dijo el Señor a Moisés: "Exiende tu mano sobre la tierra de Egipto para que venga la langosta sobre ella y se coma toda la hierba que haya quedado después del granizo." "Levantó Moisés su bastón amenazando la tierra de Egipto, y el Señor hizo que soprase el viento oriental, todo aquel día con su noche. Cuando amaneció, aquel viento había llevado las langostas. "Estas se desparramaron por toda la tierra de Egipto, y se quedaron dentro de todo el país de los egipcios: un número tan enorme de langostas, como jamás había habido antes, ni habría después. "Aquellos animales cubrieron toda la superficie de la tierra, y devastaron todo. De manera que se comieron toda la hierba de la tierra, toda la fruta que había en los árboles, que el granizo había perdonado; no quedó absolutamente nada verde ni en los árboles, ni en las demás plantas en todo el país de Egipto. "Por lo cual a toda prisa mandó llamar Faraón a Moisés y a Aarón, y les dijo: "He pecado contra el Señor vuestro Dios y también contra vosotros. "Mas ahora perdonad mi pecado esta vez también, y rogad al Señor vuestro Dios que retire de mí esta plaga."

"Luego que Moisés salió de la presencia de Faraón, suplicó al Señor, "quien hizo que soplara un viento muy fuerte de lado poniente, el cual se llevó las langostas y las echó al Mar Rojo, de modo que no quedó ni una sola dentro de todo el país de Egipto. "Sin embargo, siguió el Señor endureciendo el corazón de Faraón, el cual no dejó partir a los hijos de Israel.

"Luego dijo el Señor a Moisés: "Levanta la mano al cielo, y habrá tinieblas sobre la tierra de Egipto, tinieblas tan densas que se sientan al tacto." "Levantó, pues, Moisés la mano al cielo, y unas tinieblas horribles cubrieron toda la tierra de Egipto durante tres días. "Nadie podía ver a nadie, ni se meneó de donde estaba. Pero dondequiera que vivían hijos de Israel, allí sí había luz. "Entonces Faraón mandó llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo: "Id a sacrificar al Señor; que se queden nomás vuestras ovejas, y vuestro ganado; vuestros chicos pueden acompañaros." "Pero Moisés le dijo: "También nos darás víctimas y animales para holocaustos que ofrecer al Señor nuestro Dios. "Todos los rebaños ten-

drán que ir con nosotros; no quedará de nuestros ganados ni una sola pezuña; pues son necesarios para el culto de nuestro Señor Dios; sobre todo porque no sabemos qué hay que inmolarse hasta no llegar al lugar donde debemos ir." "Pero el Señor siguió endureciéndole el corazón a Faraón, el cual no quiso dejarlos ir. "Faraón acabó por decirle a Moisés: "Retirate de aquí y cuidado con volver a comparecer delante de mí; porque el día que te me presentes, ese mismo día morirás." "Moisés le replicó: "Tal como dijiste, así será: jamás volveré a verte la cara."

II Anuncio de la última plaga. 'Ya había dicho el Señor a Moisés: "Voy a castigar a Faraón y a Egipto con otra plaga más, y después de esto os dejaré partir, y aun os forzaré a marcharos. "Di a todo el pueblo que cada uno pida objetos de oro y plata a su vecino, los hombres a los hombres, y las mujeres a las mujeres. "El Señor hará que el pueblo les caiga bien a los egipcios." Moisés era un hombre que había crecido grandemente en la opinión de los cortesanos, de Faraón y de todo el pueblo. "Moisés le dijo a Faraón: "Esto dice el Señor: 'A media noche cruzaré la tierra de Egipto, y moriré todo primogénito del país egipcio, desde el primogénito de Faraón, sentado en su trono, hasta el primogénito de la esclava tras su molino, y todos los primogénitos de las bestias. "Se alzaré un llanto tan grande en toda la tierra de Egipto, como jamás lo ha habido, ni lo volverá a haber. "Pero, entre todos los hijos de Israel desde el hombre hasta las ovejas no se oír el ladrido de un perro, para que entendáis de qué modo tan maravilloso distinguirá Dios entre los egipcios y los israelitas.' "Y todos estos cortesanos tuyos bajarán a verme y se postrarán ante mí, diciéndome: 'Vete tú y todo el pueblo que te obedece'; después de esto, partiremos." "Así salió de la presencia de Faraón todo lleno de cólera. Pero el Señor le dijo a Moisés: "No os hará caso Faraón, a fin de que se hagan muchos prodigios en la tierra de Egipto." "Por su parte, Moisés y Aarón hicieron en la presencia de Faraón todos los prodigios que aquí están escritos. El Señor endureció el corazón de Faraón, y no dejó salir de su tierra a los hijos de Israel.

12 Institución de la Pascua. 'El Señor dijo también a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto: "Este mes será para vosotros el principio de los meses, será el primero de los meses del año. 'Hablad a toda la junta de los hijos de Israel; decidles: 'El día diez de este mes tome cada uno de vosotros un cordero por familia y por casa. 'Si el número de los de la familia es menor del necesario para alcanzar a comer todo el cordero, el jefe de la casa llamará a su vecino, el que viva junto a su casa, teniendo en cuenta el número de personas y su apetito, para que basten a comerse todo el cordero. 'El cordero tiene que ser sin defecto ninguno, macho, de un año. En las mismas condiciones podréis también escoger un cabrito. 'Lo guardaréis hasta el día catorce de este mes, y toda la muchedumbre de los hijos de Israel lo sacrificará entre tarde y tarde. 'Tomarán algo de su sangre y la echarán sobre los dos postes de la puerta y en el dintel de cada casa en que lo comáis. 'Esa noche los hijos de Israel comerán carne asada al fuego y pan ázimo con hierbas amargas del campo. No os comeréis ninguna parte cruda del cordero, ni hervida, sino únicamente asada al fuego: debéis comer la cabeza con las patas y las tripas. 'Ninguna parte del cordero debe quedar para el día siguiente; si algo quedare, lo habéis de quemar. 'Así lo habéis de comer: os ceñiréis la cintura, y tendréis puestas las sandalias, tendréis el bastón en la mano, y comeréis a prisa: porque es la Pascua, esto es, el paso del Señor. 'Yo pasaré esa noche por la tierra de Egipto, matando a todo primogénito de la tierra de Egipto, desde los hombres hasta las ovejas; y entre todos los dioses de Egipto y contra todos ellos ejecutaré sentencias terribles. Yo, el Señor. 'En las casas donde estéis, la sangre os servirá de señal, porque veré la sangre, y no tocaré vuestras casas ni sufriréis esa plaga de la muerte, cuando azote con ella la tierra de Egipto. 'Ese día lo deberéis tener como un día memorable; en él rendiréis culto solemne al Señor, de generación en generación, de-

biendo ser este un rito sempiterno. 'Durante siete días comeréis pan ázimo. Desde el primer día no habrá nada fermentado en vuestras casas; pues el que comiere pan fermentado, desde el primer día hasta el séptimo día, sufrirá la pena de que su alma perezca para Israel.

'El primer día será solemne y habrá una convocación religiosa; el día séptimo será igualmente festivo y habrá otra convocación religiosa. No haréis ninguna clase de trabajo en esos dos días, con excepción de la preparación de los alimentos. 'Observaréis, pues, los ázimos; pues en ese mismo día sacaré vuestro ejército de la tierra de Egipto, y después guardaréis este día con este mismo rito eterno de generación en generación. 'El primer mes del año, el día catorce de ese mes, por la tarde comeréis pan ázimo hasta el día veintiuno del mismo mes por la tarde. 'Durante siete días no debe haber levadura en vuestras casas. Quienquiera que coma pan fermentado, sea extranjero o natural de la tierra, sufrirá la pena de que su alma se pierda para la congregación de Israel. 'No comeréis ningún pan fermentado; en todas vuestras casas comeréis pan ázimo, es decir, sin levadura'."

'Luego llamó Moisés a todos los ancianos de los hijos de Israel y les dijo: "Id tomando un animal por cada familia vuestra, para que inmoléis la Pascua. 'Meted un manojo de hisopo en la sangre que suele haber en la batea, y con esa sangre habéis de rociar el dintel y los dos postes de la puerta. Que ninguno de vosotros salga de la puerta de su casa hasta la mañana siguiente. 'Porque pasará el Señor matando a los egipcios; y al ver la sangre en el dintel en ambos postes pasará de largo por la puerta de la casa, sin dejar que el ángel exterminador entre a vuestras casas a haceros daño. 'Guarda este precepto tú, y tus hijos para siempre jamás. 'Cuando penetréis en la tierra que según su promesa os va a dar el Señor, debéis observar estos ritos. 'Y cuando vuestros hijos os pregunten: '¿Qué quieren decir estas ceremonias?' 'les responderéis: 'Esta es la víctima del paso del Señor, aquella vez que pasó sobre las casas de los hijos de Israel en Egipto, dando muerte a los egipcios y librando

12. - 12. Parece que esos "dioses" no son las divinidades egipcias, sino los "potentados" de Egipto. En efecto, en algún salmo se llama "dioses" a los nobles.

nuestras casas." El pueblo se inclinó profundamente en acto de adoración. "Enseguida los hijos de Israel salieron a cumplir con las órdenes que el Señor les había dado a Moisés y a Aarón.

Muerte de los primogénitos egipcios. "Luego sucedió que a media noche mató el Señor a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón sentado en su trono, hasta el primogénito de la mujer cautiva que estaba en la cárcel, y

también todos los primogénitos de entre los animales. "Entonces se levantó Faraón en la noche, y todos sus cortesanos, y todo Egipto: se alzó un gran clamor en Egipto, pues no había casa en que no hubiera muerto tendido; "por lo cual Faraón mandó llamar a Moisés y a Aarón en plena noche y les dijo: "Levantaos y retiraos de mi pueblo, vosotros con los hijos de Israel; id a sacrificar al Señor, como queréis. "Llevaos vuestras ovejas, y vuestro ganado como me habiais pedido; idos y dadme vuestra bendición."

SEGUNDA PARTE

SALIDA DE LOS ISRAELITAS DE EGIPTO

1. SALIDA Y PASO DEL MAR ROJO

La salida del pueblo. "También los egipcios instaban al pueblo a que se fuera pronto de su tierra, y les decían: "Vamos a morir todos."

"Tomó, pues, el pueblo la harina hecha masa, antes que se fermentase, la amarraron envuelta en sus mantos, y se la cargaron a las espaldas. "Los hijos de Israel cumplieron con las órdenes de Moisés. Pidieron a los egipcios objetos de plata y oro y muchísimos vestidos, "y el Señor hizo que el pueblo les cayera en gracia a los egipcios, para prestarles todo aquello; y de esa manera despojaron a los egipcios.

"De Rameses partieron los hijos de Israel a Socot, en número de unos seiscientos mil hombres, sin contar los chicos. "También una muchedumbre innumerable de varias clases de gentes partió juntamente con ellos, sus ovejas, sus rebaños y una enorme multitud de animales de varias especies. "La masa que se habían llevado antes de Egipto la cocieron haciendo con ella pan ázimo cocido bajo el rescoldo. Ni siquiera habían podido fermentarla, porque los egipcios los urgían a que se fueran, sin dejar que se entretuvieran nada; ni hubo tiempo de preparar ninguna comida. "El tiem-

po que los hijos de Israel habitaron en Egipto fueron cuatrocientos treinta años. "Después de completados los cuatrocientos treinta años, ese mismo día salió todo el ejército del Señor de la tierra de Egipto. "Esta noche que el Señor los sacó de la tierra de Egipto, es una fiesta solemne del Señor; todos los hijos de Israel deben observarla de generación en generación.

"El Señor dijo a Moisés y a Aarón: "Esta es la prescripción religiosa de la Pascua: Ningún extranjero podrá comer de ella. "Pero todo esclavo comprado debe ser circuncidado; así podrá comerla. "Ni el extranjero, ni el trabajador asalariado podrán comerla. "Se deberá comer en una sola casa; ni llevaréis parte de su carne a otra parte, ni le quebraréis ningún hueso. "Toda la muchedumbre de los hijos de Israel hará eso. "Si algún extranjero quisiere formar parte de vuestro pueblo, y celebrar la Pascua del Señor, primero deben circuncidarse todos los varones de su casa, y así la celebrará como se debe, y será como los naturales de la tierra. Mientras alguno no esté circuncidado, no podrá comer la Pascua. "La misma ley obligará al natural del país y al avecinado que esté hospedado entre vosotros." "Y todos los hijos de Israel cumplieron las órdenes del Señor a Moisés y a Aarón.

29. Los Setenta y la Vulgata ponen "hijo primogénito de la cautiva"; el hebreo trae "cautivo". La interpretación de los Setenta está más conforme con lo dicho por el Se-

ñor: "la esclava tras de su molino". Naturalmente, la matanza sería general, sin excepción, del más encumbrado al más abyecto y vil.

"Ese mismo día sacó el Señor de la tierra de Egipto a los hijos de Israel, cada cual en su escuadrón.

13 Ley de los primogénitos. "También dijo el Señor a Moisés: "Conságrame todo primogénito, todo lo que abre la matriz entre los hijos de Israel, hombre y animal. Todo primogénito es mío." Luego dijo Moisés al pueblo: "Acordaos de este día en que habéis partido de Egipto, en que habéis salido de esa casa de esclavitud, de cómo el Señor con su fuerte brazo os sacó de ese lugar, y así no comáis ningún pan fermentado. 'Hoy partís, en este mes de las mieses nuevas. 'Cuando te meta el Señor dentro de la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del heveo y del jebuseo, esa tierra que juró a tus padres que te la daría, esa tierra donde corren la leche y la miel, este mes celebraréis esta manera de festividad: 'durante siete días comeréis pan ázimo; el día séptimo habrá una fiesta solemne del Señor. 'Comeréis, pues, pan ázimo durante siete días; ni en tu casa, ni en toda tu tierra se verá ningún pan fermentado. 'Ese día le contarás a tu hijo lo que sucedió: 'Esto es lo que me hizo el Señor cuando sali de Egipto'. 'Y será eso como una marca en tu mano, como un recordarlo ante tus ojos, para que la ley del Señor esté siempre en tu boca; pues con su mano poderosa te sacó Dios de Egipto. 'De año en año, observarás este ceremonial en el tiempo fijado. 'Y cuando el Señor te meta dentro de la tierra de Canaán conforme al juramento que hizo a tus padres, y te la dé, 'le apartarás al Señor todo aquello que abra la matriz, todo animal primogénito de entre tus rebaños. Todo macho que tuvieses se lo consagrarás al Señor. 'El primogénito de un asno lo cambiarás por una oveja. Si no lo rescatas, lo matarás. Porque también a todo primogénito humano de entre tus hijos, lo debes rescatar mediante un precio. 'Y cuando el día de mañana te pregunte tu hijo: '¿Por qué es esto?' Le has de responder: 'El Señor nos sacó con su poderosa mano de la tierra de Egipto, de aquella casa de esclavos. 'Pues, como Faraón estuviese obstinado en no querer dejarnos partir, mató el Señor todo primogénito en la tierra de

Egipto, desde el primogénito humano hasta el primogénito de las bestias; por esa razón le inmolo al Señor todo macho que abre la matriz, y rescató todos los primogénitos de entre mis hijos'. 'Por tanto será eso como una marca en tu mano, como algo que cuelgue ante tus ojos para recordártelo: porque el Señor con su fuerte mano nos sacó de Egipto."

Hacia el Mar Rojo. "Cuando Faraón echó fuera al pueblo, no se lo llevó Dios por el camino de la tierra de los filisteos, la cual está próxima, pensando que acaso le pesaría, al ver que se le hacía la guerra, y se volvió a Egipto. "No; lo hizo rodear por el camino del desierto que va por el Mar Rojo; y por allí salieron armados los hijos de Israel de la tierra de Egipto. "Moisés se llevó consigo los restos de José, porque éste había exigido bajo juramento a los hijos de Israel: "Dios os visitará, sacad mis restos con vosotros de aquí." "Saliendo de Socot acamparon en Etam en el último extremo del desierto. "Y el Señor iba a la vanguardia de ellos para mostrarles el camino, en una columna de nube durante el día, y en una de fuego durante la noche: así los iba guiando por el camino tanto de día como de noche. "Jamás faltó la columna de nube de día, ni la columna de fuego de noche frente al pueblo.

14 Paso del Mar Rojo. 'El Señor le dijo luego a Moisés: "Diles a los hijos de Israel: 'Dad la vuelta y acampad frente a Pihahiroth, punto que está entre Magdaluim y el mar, frente a Beelsefón. Frente a ese lugar acamparéis a la orilla del mar'. 'Faraón va a decir de los hijos de Israel: 'Están estrechados en la tierra; el desierto los tiene encerrados'. 'Le voy a endurecer el corazón y vendrá a perseguiros; pero yo me llenaré de gloria por Faraón y por todo su ejército, y entenderán los egipcios que yo soy el Señor." Y así lo hicieron.

'Se informó al rey de los egipcios que el pueblo iba huyendo, y cambió el corazón de Faraón y de sus cortesanos en cuanto al pueblo, y se dijeron: "Qué tontería hicimos dejando ir a Israel para que ya no nos sirviera." 'Y luego mandó uncir su carro y se llevó consigo toda su gente. 'Se llevó

seiscientos carros escogidos, con todos los carros que había en Egipto, y a los capitanes de todo su ejército. ⁴Y el Señor endureció el corazón de Faraón rey de Egipto quien se puso a perseguir a los hijos de Israel; pero ellos habían salido protegidos por una mano excelsa. ⁵Los egipcios, quienes iban en su persecución, los alcanzaron en su campamento a la orilla del mar; toda la caballería de Faraón, todos sus carros y todo su ejército llegaron a Pihahirof frente a Beelsefón.

⁶Al acercarse Faraón, alzaron los hijos de Israel los ojos, y vieron a los egipcios detrás de ellos. Les dio mucho miedo, clamaron al Señor, ⁷y a Moisés le dijeron: "Oye ¿qué, no había dónde enterrarnos en Egipto, y por eso nos sacaste de allí a morir en el desierto? ¿Para qué hiciste esto de sacarnos de Egipto?" ⁸No te decíamos allá en Egipto aquello: 'Déjanos en paz sirviendo a los egipcios'? Mucho mejor hubiera sido servirles que morir aquí en el desierto." ⁹Pero Moisés le dijo al pueblo: "No tengáis miedo; firmes, y veréis las maravillosas cosas que el Señor va a hacer hoy: porque a esos egipcios que estáis viendo nunca jamás los volveréis a ver. ¹⁰El Señor peleará por vosotros; vosotros no tendréis nada que hacer."

¹¹Luego dijo el Señor a Moisés: "¿Por qué son esos clamores tuyos a mí? Anda, di a los hijos de Israel que marchen. ¹²Tú alza el bastón, extiende tu mano sobre el mar y córtalo para que los hijos de Israel pasen por medio mar sobre tierra seca. ¹³Yo endureceré el corazón de los egipcios para que os persigan, y me cubriré de gloria sobre Faraón y sobre todo su ejército, sobre sus carros y su caballería. ¹⁴Entonces comprenderán los egipcios que yo soy el Señor cuando resplandezca mi gloria sobre Faraón, sobre sus carros y sobre su caballería." ¹⁵Luego el ángel de Dios que iba a la vanguardia de las huestes de Israel voló y se puso a su retaguardia; con él se movió igualmente la columna de nube dejando la vanguardia y poniéndose en la retaguardia. ¹⁶El ángel de Dios se apostó entre el ejército egipcio y las huestes de Israel. Era aquélla una nube negra, e iluminaba la noche; de tal manera que no pudieran acercarse los unos a los otros durante toda la noche. ¹⁷Habiendo Moisés exten-

dido la mano sobre el mar, lo retiró el Señor, soplando un viento fuerte y abrasador durante toda la noche, dejando un paso seco, porque se cortó el agua. ¹⁸Los hijos de Israel entraron enseguida por aquel paso seco en medio del mar. El agua se había quedado como un muro a la derecha y a la izquierda.

¹⁹Los egipcios que iban en su persecución entraron por allí tras de ellos, y toda la caballería de Faraón, sus carros y sus jinetes siguieron por medio mar. ²⁰Había llegado ya la vigilia de la mañana, cuando el Señor dio una mirada por entre la columna de fuego y de nube a las huestes egipcias, y exterminó su ejército. ²¹Comenzó a trastornar las ruedas de los carros, y se precipitaban a las profundidades. Por eso dijeron los egipcios: "Huyamos de Israel, porque el Señor está peleando en su favor contra nosotros." ²²Luego dijo el Señor a Moisés: "Extiende la mano sobre el mar para que las aguas vengan corriendo sobre los egipcios, sobre sus carros y sobre su caballería." ²³Cuando Moisés hubo extendido su mano contra el mar, corrió otra vez a su antiguo lugar al rayar la aurora; salieron las aguas al encuentro de los egipcios que iban huyendo y el Señor los envolvió entre las olas. ²⁴De modo que las aguas volvieron a su lugar cubriendo los carros y la caballería de todo el ejército de Faraón que habían entrado al mar en persecución de los israelitas, no quedando ni uno solo de ellos.

²⁵Por su parte, los hijos de Israel habían seguido caminando por aquel paso seco entre el mar, teniendo las aguas, que parecían muros, a su derecha y a su izquierda. ²⁶Ese día libró el Señor a Israel de las manos de los egipcios. ²⁷Después vieron los cadáveres de los egipcios tendidos en la playa, y entendieron el gran castigo que el Señor había ejecutado en ellos; por lo cual el pueblo temió al Señor, y creyeron al Señor y a su siervo Moisés.

15 **Cántico triunfal de Moisés.** ¹Entonces Moisés y los hijos de Israel entonaron este himno al Señor:

"Entonemos un himno al Señor, porque ha resplandecido su grandeza: / Caballos y jinetes en el mar sumer-

gió. / "El Señor es mi fortaleza, es mi gloria; / Ha sido mi salvación. / Este es mi Dios, lo glorificaré; / Es el Dios de mi padre; lo ensalzaré. / "Es el Señor como un guerrero; "El Omnipotente", se llama. / "Los carros de Faraón y todo su ejército, los ha precipitado en el mar. / La flor de sus capitanes sumergida quedó en el Mar Rojo. / "Los abismos los cubrieron: cual piedra al profundo descendieron. / "Tu diestra, oh Señor, por su fuerza se cubrió de gloria: / Tu diestra, oh Señor, exterminó al enemigo. / "Con tu gloria infinita a tus adversarios derribaste: / Lanzaste el rayo de tu cólera que cual paja los consumió. / "Con el aliento de tu furia se amontonaron las aguas. / La onda corriente se quedó parada. / Los abismos se amontonaron en medio del mar. / "El enemigo había dicho: "Los perseguiré, los alcanzaré. / Repartiré sus despojos, se saciará mi alma: / Desenvainaré mi espada, les dará muerte mi mano". / "Pero sopló tu aliento, y el mar los cubrió: / Cual plomo, sumergidos quedaron entre remolinos de aguas. / "¿Cuál de los fuertes, oh Señor, se parece a ti? / ¿Quién es semejante a ti, de santidad magnífica, / terrible y laudable obrador de prodigios? / "La mano extendiste, y se los tragó la tierra. / "Por tu bondad guiaste al pueblo que rescataste; / con tu fuerza lo llevaste hasta tu morada santa. / "Los pueblos subieron, de ira se llenaron: / los habitantes de Filistea de dolor se llenaron. / "De turbación se llenaron los jefes de Edom. / los poderosos de Moab temblaron; / todos los cananeos paralizados quedaron. / "Sobrecójalos el terror, el pavor. / Por el infinito poder de tu brazo queden sin moverse cual roca, / mientras pasa, oh Señor, tu pueblo, / mientras pasa este pueblo, que es el tuyo. / "Tú los meterás a su tierra, y en el monte de tu herencia, los plantarás, / en aquella solidísima morada tuya que has construido, Señor; / aquel santuario tuyo que tus manos fabricaron, oh Señor. / "El reinado del Señor durará para siempre, durará eternamente."

"Porque la caballería de Faraón, con él a la cabeza, y con sus carros penetró en el mar; luego el Señor lanzó otra vez sobre ellos las aguas del mar, mientras que los hijos de Israel seguían caminando en tierra seca por medio del mar. "También María, la profetisa, her-

mana de Aarón, tomó un tímpano en sus manos; todas las mujeres la siguieron con tímpanos, y cantando en coro. "María comenzaba a entonar el cántico, así: / Entonemos un himno al Señor / pues resplandeció su grandeza. / Caballos y jinetes en el mar sumergió.

2. VIAJE POR EL DESIERTO

Las aguas de Mara. "Luego que Moisés sacó a Israel del Mar Rojo, se pusieron a caminar por el desierto de Sur, y anduvieron tres días en el desierto, sin poder hallar agua. "Por fin llegaron a Mara, sin poder beber las aguas de ese lugar, porque sabían amargas; y por esa razón a ese lugar se le puso un nombre de acuerdo: Mara, que quiere decir amargura. "Por eso comenzó el pueblo a murmurar contra Moisés, y decían: "¿Qué vamos a beber?" "Pero Moisés clamó al Señor, quien le enseñó un palo que una vez metido dentro del agua, ésta se convirtió en agua dulce. Allí le dio preceptos y ordenanzas, y allí lo probó, "diciéndole: "Si oyes la voz del Señor tu Dios y haces lo que en su presencia es recto, y obedeces sus mandamientos y guardas todos sus preceptos, no te mandaré ninguna de esas plagas que mandé a Egipto; no las mandaré sobre ti; pues yo soy el Señor que te sana." "Luego llegaron los hijos de Israel a Elim, lugar donde había doce fuentes y setenta palmeras. Allí acamparon junto a las aguas.

16 El Maná y las codornices. "Luego partieron los hijos de Israel de Elim, y toda la muchedumbre llegó al desierto de Sin, el cual queda entre Elim y Sinai. El día quince del segundo mes después de la salida de la tierra de Egipto, ese día llegaron. "Luego se pusieron a murmurar contra Moisés y Aarón toda la muchedumbre de los hijos de Israel allí en el desierto. "Les decían: "¿Siquiera que hubiéramos muerto por mano del Señor en tierra de Egipto, allá cuando nos sentábamos a comer de aquellas ollas de carne, y comíamos pan hasta llenarnos! ¿Por qué razón nos sacasteis a este desierto a matar de hambre a toda la multitud?" "Pero el Señor le dijo a Moisés: "Ya verás como yo os haré llover pan del cielo. Que salga el pueblo a recoger lo suficiente para cada día, a fin de

probarlo, a ver si anda, o no anda conforme con mi ley. ¹El día sexto preparen lo que lleven; y que sea el doble de lo que suelen recoger todos los días." ²Luego Moisés y Aarón dijeron a todos los hijos de Israel: "Esta tarde os convenceréis de que fue el Señor quien os ha sacado de la tierra de Egipto. ³Y a la mañana veréis la gloria del Señor; porque ha oído vuestras murmuraciones contra el Señor. Porque ¿quiénes somos para que murmuréis contra nosotros?" ⁴Moisés continuó: "Esta tarde el Señor os dará carne para que comáis, y mañana pan para que os llenéis, porque ha oído las murmuraciones que habéis tenido contra él, porque, ¿nosotros quiénes somos? Vosotros no murmuráis contra nosotros, sino contra el Señor." ⁵Enseguida dijo Moisés a Aarón: "Di a toda la muchedumbre de los hijos de Israel: 'Acercaos ante el Señor; porque ha oído vuestras murmuraciones.'" ⁶Al estar hablando Aarón a toda la junta de los hijos de Israel miraron hacia el desierto, y la gloria del Señor apareció en la nube. ⁷Enseguida el Señor habló así a Moisés: ⁸"He oído las quejas de los hijos de Israel. Diles: Esta tarde comeréis carne, y mañana os llenaréis de pan, y os convenceréis de que yo soy el Señor vuestro Dios." ⁹Por fin llegó la tarde, vinieron las codornices, y cubrieron el campamento. La mañana siguiente los alrededores del campamento estaban cubiertos de rocío. ¹⁰Una vez que cubrió ese rocío la superficie de la tierra apareció en el desierto una cosa menuda, redonda, parecida a la escaracha o hielo blanco, sobre la tierra. ¹¹Cuando los hijos de Israel vieron aquello se decían los unos a los otros: "¿Manhú?", que quiere decir: "¿qué es esto?" pues no sabían qué fuera. Pero Moisés les dijo: "Este es el pan que el Señor os ha dado para comer." ¹²Estas son las órdenes del Señor: junte cada uno la cantidad de él que le baste para comer: un gomor por cabeza, conforme al número de personas que vivan en vuestra tienda: eso habréis de tomar." ¹³Así lo hicieron los hijos de Israel: unos juntaron más, otros menos. ¹⁴Midieron la medida de un gomor; el que había juntado más no tuvo más, ni el que había cogido menos halló menos: cada cual reunió conforme a lo que podía comer. ¹⁵Y Moisés le dijo: "Que ninguno guarde de él para el día si-

guiente." ¹⁶Pero ellos no le hicieron caso, pues algunos de entre ellos dejaron algo para el día siguiente, lo cual comenzó a engusarse y se pudrió, por lo cual Moisés se enojó contra ellos. ¹⁷Por la mañana cada cual recogía cuanto pudiera bastarle para comer; y cuando el sol calentaba, aquello se derretía. ¹⁸El día sexto recogieron doble cantidad, es decir, dos gomores por cabeza. Luego fueron a ver a Moisés todos los jefes de la muchedumbre, y le contaron todo. ¹⁹Moisés les dijo: "Esto es lo que ha dicho el Señor: El descanso del sábado mañana es un descanso santo del Señor; haced ahora lo que tengáis que hacer; cocinad lo que habéis de cocinar; lo que sobre guardadlo para mañana." ²⁰Hicieron conforme al mandato de Moisés, y aquello no se pudrió ni se le hallaron gusanos. ²¹Luego les dijo Moisés: "Comedlo hoy, porque es el reposo del Señor; hoy no se encontrará en el campo. ²²Juntadlo durante seis días, porque el séptimo día es el reposo del Señor, y por eso no se encontrará." ²³Llegó el día séptimo; algunos del pueblo salieron a juntar, y no hallaron nada. ²⁴Entonces dijo el Señor a Moisés: "¿Hasta cuándo seguiréis renuentes a guardar mis mandamientos y mi ley? ²⁵Mirad que el Señor os ha dado el día de descanso y por esa razón el sexto día os ha dado doble cantidad de alimentos. Que cada cual se esté en su casa; que nadie salga de ella el séptimo día." ²⁶Así es que el pueblo guardó reposo el día séptimo. ²⁷Y la casa de Israel dio a aquel alimento el nombre de Maná, el cual era parecido a una semilla de cilantro: era blanco, de un sabor parecido a flor de harina con miel. ²⁸Luego dijo Moisés: "Este es el precepto que nos ha impuesto el Señor: llena de él un gomor, y guárdese para las generaciones futuras, para que conozcan el pan con que os alimenté en el desierto cuando fuisteis sacados de la tierra de Egipto."

²⁹Después dijo Moisés a Aarón: "Toma un vaso, y échale un gomor lleno, y pónlo delante del Señor, para que se guarde a las generaciones futuras, como el Señor ordenó a Moisés." ³⁰Y Aarón lo puso en el Tabernáculo para que allí se guardase. ³¹Los hijos de Israel comieron el Maná durante cuarenta años, hasta que llegaron a la tierra habitada. Con este alimento se mantu-

vieron hasta que llegaron a los límites de la tierra de Canaán. ³El gomor es la décima parte del efa.

17 **La roca del Horeb.** 'Luego partió toda la muchedumbre de los hijos de Israel del desierto de Sin, haciendo sus jornadas, según las órdenes del Señor, y acamparon en Rafidim, lugar donde no había agua para el pueblo. ¹Por lo cual, comenzó éste un altercado contra Moisés, diciéndole: "Danos agua para beber." Moisés les respondió: "¿Por qué queréis altercar conmigo? ¿Por qué estáis tentando al Señor?" ²La falta de agua hacía que el pueblo sufriese sed; por lo cual se quejaba de Moisés, y le decía: "¿Para qué nos hiciste salir de Egipto? ¿Para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros animales?" ³Por eso, Moisés clamó al Señor, diciéndole: "¿Qué haré con este pueblo? ⁴A poco me apedrean." El Señor le contestó: "Vete delante del pueblo, llevándote unos ancianos de Israel; toma en tu mano el bastón con que golpeaste el río Nilo y vete. ⁵Mira, yo estaré frente a ti sobre una roca del Horeb. Tú golpearás la roca, y de ella brotará agua para que beba el pueblo." Así lo hizo Moisés delante de los ancianos de Israel. ⁶A ese lugar puso el nombre de Masa y Meriba por haber altercado los hijos de Israel, y tentado al Señor, pues decían: "¿Está el Señor entre nosotros, o no está?"

Victoria contra Amalec. ¹Después vino Amalec y se puso a pelear contra Israel allí en Rafidim. ²Moisés le dijo a Josué: "Escógete unos soldados, y sal a pelear contra Amalec. Mañana estaré yo en la cima del collado con el bastón de Dios en mi mano." ³Hizo Josué lo que Moisés le dijo, y se puso a pelear contra Amalec; Moisés, Aarón y Hur subieron a la cumbre de la colina. ⁴Mientras Moisés tenía las manos levantadas hacia el cielo vencía Israel; pero, por poco que las bajase, comenzaba Amalec a vencer. ⁵Moisés tenía las manos ya cansadas, por lo cual Aarón y Hur tomaron una piedra, sentaron a Moisés sobre ella y se pusieron a tenerle los brazos, uno de cada lado. Así, no se le cansaron los brazos durando en aquella postura hasta la puesta del sol. ⁶Josué puso en fuga a Amalec y a su pueblo al filo de la espada. ⁷Lue-

go dijo el Señor a Moisés: "Escribe esto que voy a decir en un libro, para memoria, y repítelo a Josué: Voy a borrar el recuerdo de Amalec bajo el cielo." ⁸Moisés construyó un altar, poniéndole el nombre de 'El Señor es mi exaltación', ⁹diciendo: "El poderío del Señor y la guerra del Señor se celebrarán contra Amalec de generación en generación."

18 **Visita de Jetró a Moisés.** ¹Al saber Jetró, el sacerdote de Madián, el suegro de Moisés, todas las cosas que Dios había hecho a Moisés y a Israel su pueblo, y cómo el Señor había sacado de Egipto a Israel, ²tomó consigo a Séfora la mujer de Moisés, a quien éste había mandado a casa de su suegro, y a sus dos hijos, ³uno llamado Gersón, por decir su padre: 'Fui extranjero en tierra extraña', y el otro que se llamaba Eliezer, pues había dicho: 'El Dios de mi padre me ayudó y me libró de la espada de Faraón'. ⁴Vino, pues, su suegro Jetró a ver a Moisés en campaña de los hijos y de la mujer de éste, allá al desierto donde estaba acampado junto al monte de Dios. ⁵Mandó un recado a Moisés en estos términos: "Yo, Jetró, tu suegro, vengo a verte, y contigo tu mujer y tus dos hijos." ⁶Moisés salió a encontrar a su suegro, se postró ante él, lo besó y se saludaron preguntándose cómo estaban. Una vez que hubo entrado a la tienda, ⁷refirió Moisés a su suegro todas las cosas que Dios había hecho a Faraón y a los egipcios por causa de Israel, todas las penas que habían tenido por el camino, y cómo lo había librado el Señor. ⁸Jetró se alegró de todos los beneficios que el Señor había hecho a Israel, de que el Señor lo hubiese librado de las manos de los egipcios. ⁹Luego le dijo: "Bendito sea el Señor que os ha librado de la mano de los egipcios y de Faraón; el Señor que arrebató a su pueblo del poderío de Egipto. ¹⁰Ahora comprendo que el Señor es más grande que todos los dioses: los castigó por la arrogancia con que los trataron." ¹¹Por eso Jetró, el suegro de Moisés, ofreció holocaustos y otras víctimas a Dios. Luego vinieron Aarón y todos los ancianos de Israel a sentarse a comer con él delante de Dios.

¹²El día siguiente se sentó Moisés a juzgar al pueblo, el cual estaba ante

Moisés desde la mañana hasta la tarde. "Al ver su suegro aquello, es decir, todos los negocios que él decidía entre el pueblo, le dijo: "¿Qué es eso que haces entre el pueblo? ¿Por qué eres tú el único juez, teniendo todo el pueblo que estar esperando desde la mañana hasta la tarde?" "Moisés le respondió: "Es que el pueblo viene a verme en busca del oráculo de Dios. "Cuando surge entre ellos alguna disputa, vienen a verme para que sirva de juez entre ellos, y les enseñe los preceptos de Dios y sus leyes." "Pero Jetró le dijo: "En eso no haces bien; tú, y tu pueblo, os estáis consumiendo de una manera tonta con ese trabajo; "esta carga es superior a tus fuerzas; tú solo no podrás soportarla. "No; escucha mis palabras y los consejos que te voy a dar, y estará Dios contigo. Tú serás medianero entre el pueblo y Dios, refiriéndole todas las cosas que se digan; "tú le enseñarás al pueblo las ceremonias y ritos del culto, el camino por donde deben andar, y las obras que deben hacer. "Pero, escoge de entre

todo el pueblo hombres que gocen de consideración, temerosos de Dios, amantes de la verdad y aborrecedores de la avaricia; de entre ellos establece jefes: tribunos, centuriones, capitanes de cincuenta y de diez, "para que sean jueces del pueblo a todas horas. Los asuntos más importantes, que te los traigan a ti; que ellos decidan los de menor importancia. Así se dividirá la carga entre muchos, y la tuya será menos pesada. "Si lo haces así, desempeñarás el gobierno de Dios, y podrás mantener sus preceptos, para que todo este pueblo vuelva en paz a sus casas." "Cuando Moisés oyó todas las cosas que su suegro le había sugerido, las adoptó. "Escogió de entre todo Israel hombres enérgicos, y los nombró jefes del pueblo: tribunos, centuriones, jefes de cincuenta y de diez. "Estos juzgaban al pueblo a toda hora; todos los asuntos de más importancia los llevaban a Moisés, y ellos decidían solamente las cuestiones más fáciles. "Luego Moisés dejó ir a su suegro, quien se volvió a su tierra.

TERCERA PARTE

LA ALIANZA DEL SINAI

1. LA ALIANZA Y EL DECALOGO

19 Llegada al Sinai. "El tercer mes de la salida de Israel de la tierra de Egipto, ese día llegaron al desierto del Sinai. "Pues habían salido de Rafidim, y llegando hasta el desierto de Sinai acamparon en ese lugar, y allí plantó Israel sus tiendas frente al monte. "Moisés subió a hablar con Dios, y el Señor lo llamó desde el monte, diciéndole: "Esto dirás a la casa de Jacob, esto anunciarás a los hijos de Israel: "Vosotros mismos habéis visto los castigos que di a los egipcios, y de qué manera os he traído sobre alas de águilas y os he recogido. "Si oís mi voz y guardáis mi Pacto seréis mi

pueblo entre todos los demás pueblos, porque toda la tierra es mía. "Vosotros seréis para mí un reino sacerdotal y una nación santa: éstas son las palabras que repetiré a los hijos de Israel." "Vino, pues, Moisés, convocó a los Ancianos del pueblo, y les expuso todo lo que el Señor había ordenado. "Todo el pueblo respondió unánimemente: "Haremos todo lo que ha dicho el Señor." Y cuando Moisés refirió al Señor lo que había dicho el pueblo, "el Señor le dijo: "Pronto vendré a ti entre una nube tenebrosa para que el pueblo me oiga hablarte y te crea para siempre." En consecuencia, Moisés refirió al Señor las palabras del pueblo. "El Señor le dijo: "Vuélvete al pueblo, santifícalo

19.- 6. El pueblo de Israel sería entre todos los pueblos lo que la tribu de Levi entre las doce tribus de Israel, una casta de sacerdotes. No que ejercieran el sacerdocio, ni fueran "santos", en el sentido que tomamos esa palabra; sino "consagrados" a Dios. Eso mismo dice san Pedro, en su pri-

mera epístola, que somos los cristianos entre todos los hombres. No que ejerzamos propiamente el sacerdocio, como tampoco todos los levitas lo ejercían, sino la familia de Aarón. Así ahora, no todos ejerzamos el sacerdocio; sólo los ordenados en la Iglesia.

hoy y mañana y que lave sus vestidos. "Que estén preparados para el tercer día, pues el tercer día bajará el Señor sobre el monte Sinaí en presencia de todo el pueblo. "Le señalarás al pueblo alrededor del monte los linderos que no debe traspasar. Les dirás: 'Cuidado de subir al monte o de tocar sus linderos: todo aquel que pise el monte seguramente morirá.' "A ese hombre no se le pondrán las manos; se le apedreará o se le traspasará con flechas. Sea animal, sea hombre, no vivirá. "Cuando la trompeta comience a resonar suban al monte." Moisés bajó del monte a donde estaba el pueblo y lo santificó. Después de que lavaron sus vestidos, "les dijo: "Estad preparados para el tercer día, y no tengáis contacto con vuestras mujeres."

"El tercer día había llegado, y la mañana se había calentado. Entonces comenzaron a oírse truenos, a brillar relámpagos. Una nube espesísima cubrió el monte, y el resonar de la trompeta se iba haciendo cada vez más fuerte, por lo cual temblaba el pueblo que estaba en el campamento. "Cuando Moisés los sacó de donde estaban acampados a encontrar al Señor, se detuvieron hacia el estribo del monte. "Todo el monte Sinaí humeaba porque el Señor había bajado a él entre el fuego, y el humo salía de él como de un horno: la montaña entera tenía un aspecto aterrador. "El resonar de la trompeta poco a poco se hacía más fuerte y más largo. Moisés hablaba y Dios le respondía. "El Señor bajó sobre el monte Sinaí, a la cumbre del monte y llamó a Moisés allá arriba. "Cuando hubo subido, le dijo Dios: "Baja, e intima al pueblo que no vaya a traspasar los linderos para ver al Señor y así perezca una gran muchedumbre de ellos. "Y que los sacerdotes que se acercan al Señor se santifiquen, para que no los mate." "Luego dijo Moisés al Señor: "El pueblo no podrá subir al monte Sinaí; pues tú mismo declaraste y ordenaste: 'Marca los linderos alrededor del monte, y santificalo.'" "El Señor le dijo: "Anda, baja, y luego sube tú acompañado de Aarón; pero que los sacerdotes y el pueblo no traspasen los lin-

deros, ni suban a donde está el Señor, no sea que los mate." "Bajó Moisés a donde estaba el pueblo y les refirió todo.

20 El Decálogo. "Después promulgó el Señor todos estos preceptos: "Yo soy el Señor tu Dios que te saqué de la tierra de Egipto de la casa de la esclavitud.

"No tendrás dioses extranjeros en mi presencia. "No harás para ti ninguna imagen tallada ni ningún retrato de lo que hay arriba en el cielo, o abajo en la tierra, o en las aguas bajo la tierra. "No adorarás nada de eso, ni le rendirás culto. Yo soy el Señor tu Dios poderoso; celoso y castigo la maldad de los padres en sus hijos hasta la tercera y cuarta generación de aquellos que me odian, "y que hago actos de misericordia a millares a aquellos que me aman, y guardan mis mandamientos.

"No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano, pues el Señor no considerará como inocente al que tome el nombre del Señor su Dios en vano.

"No olvides que debes santificar el día del sábado. "Seis días trabajarás, y en ellos harás todos los quehaceres. "Pero el día séptimo es el descanso del Señor tu Dios. No harás en él ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu bestia, ni el extranjero que esté dentro de las puertas de tu ciudad. "Porque en seis días hizo el Señor el cielo, la tierra, el mar, y todo lo que contienen, descansando el séptimo día. Por esa razón bendijo el Señor el día del sábado, y lo consagró.

"Honra a tu padre y a tu madre, para que vivas largos años en la tierra que el Señor tu Dios te va a dar.

"No matarás.

"No cometerás adulterio.

"No hurtarás.

"No rendirás falso testimonio contra tu prójimo.

"No codiciarás la casa de tu prójimo, ni desearás su mujer, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su burro, ni nada de lo suyo."

20. - 4. La prohibición de hacer imágenes de Dios, para evitar que las creyeran dioses era para aquel pueblo primitivo, no para estas generaciones ilustradas. Al parecer,

los judíos no tenían ni pintura ni escultura. Lo único que notamos son los "querubines", más adelante.

"Todo el pueblo oía la voz y los truenos, miraba el fuego, escuchaba el estrépito de la trompeta, miraba el monte humeante: aterrados y desparvoridos se detuvieron a lo lejos, "y le decían a Moisés: "Háblanos tú y te escucharemos; pero que no nos hable el Señor, no sea que nos muramos." "Pero Moisés le dijo al pueblo: "No tenéis miedo; porque Dios ha venido a probaros, para que su temor esté en vuestros corazones y no pequéis." "El pueblo se quedó, pues, lejos, mientras que Moisés se acercó a la nube oscura en que estaba Dios.

2. LAS LEYES DE LA ALIANZA

El Código de la Alianza. "Además dijo el Señor a Moisés: "Esto dirás a los hijos de Israel: Ya visteis que os he hablado desde el cielo. "No fabricaréis dioses de plata, ni de oro para vosotros. "Me construiréis un altar de tierra, sobre el cual me ofrezcáis holocaustos y hostias pacíficas, vuestras ovejas, vuestro ganado vacuno; en cualquier lugar en que estuviere la memoria de mi nombre, vendré a ti y te bendeciré. "En caso de construirme un altar de piedra, no lo harás de piedras talladas; porque si alzas el cincel sobre él, quedará profanado. "Mi altar no debe tener gradas; no sea que al subir por ellas se te vayan a ver las pudendas."

21 Las leyes sobre la vida y la libertad. "Estos son los artículos de las leyes que les vas a dictar: "Si compras algún esclavo hebreo, te servirá seis años; el séptimo recobrará gratuitamente su libertad. "Con el vestido que entró, con ese saldrá; si tenía mujer, juntos saldrán. "Si el amo le hubiere dado mujer y ésta tuvo hijos e hijas, la mujer y los hijos serán del amo; pero el esclavo saldrá libre con su vestido. "Que si el esclavo dijere: "Le tengo cariño a mi amo, a mi mujer y a mis hijos; no quiero quedar libre"; "el amo lo llevará ante los magistrados, lo arrimará al poste de una puerta, le perforará una oreja con una lesna, y será su esclavo perpetuo. "Si alguno vendiere una hija suya como esclava, no saldrá ésta como suelen salir las esclavas. "Si no le gustare al amo a quien se le entregó, la des-

pedirá; pero no tendrá derecho de venderla a extranjeros, en caso de desecharla. "En caso de desposarla con algún hijo suyo, la tratará como se trata a las hijas. "Si se casa con otra, no le rebajará nada en la comida, ni en el vestido, ni en los derechos conyugales. "En caso de no hacer estas tres cosas, la muchacha saldrá libre gratuitamente, sin dinero.

"El que hiere a un hombre con intención de matarlo, sea castigado con la muerte. "El que no intentó matarlo, sino que el Señor se lo entregó en sus manos, ya te designaré un lugar a donde tenga que refugiarse. "Si alguno mató intencionalmente a su prójimo, acechándolo, aun de mi altar lo arrancará, para que sufra la pena de muerte. "El que dé golpes a su padre o a su madre, sufra la pena capital.

"El que plagie a alguna persona y la venda, una vez convencido de su delito sufrirá la pena de muerte. "El que maldijere a su padre o a su madre, sufra la pena de muerte.

"Si dos hombres se pelean y el uno golpea al otro con piedra o con el puño, y no muere, pero ha tenido que estar en cama; "si llega a levantarse y andar afuera apoyado en su bastón, el que lo golpeó será considerado inocente, pero tendrá que indemnizarle por lo que perdió no trabajando, y por los gastos que hizo en médicos.

"El que golpee con un palo a su esclavo, o a su esclava, y mueren en sus manos, comete un crimen. "Pero si sobreviven un día o dos, no se le castigará, porque es propiedad suya. "Si se pelean unos hombres, y uno de ellos da un golpe a una mujer embarazada a la cual hace abortar, pero no muere el niño, tendrá que indemnizar la cantidad que el marido le exija y aprueben los árbitros. "Pero si sobreviene la muerte, pagará vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, "quemadura por quemadura, herida por herida, moretón por moretón. "Si alguno da golpes a su esclavo, o a su esclava en un ojo, dejándolos tuertos, los pondrá en libertad en compensación del ojo que les sacó. "Igualmente si le tumba un diente a su esclavo o a su esclava, les dará la libertad.

"Si un toro da de cornadas a un hombre o a una mujer y mueren de

resultas, el toro será apedreado, y no se comerá de su carne; pero el dueño del toro no será culpado. ²⁹Pero si el toro ya desde antes era bravo, y por ello se le hicieron reclamaciones a su dueño, y a pesar de eso no lo encerró, y llegare a matar un hombre o una mujer, el toro será apedreado, y a su dueño le darán muerte. ³⁰Pero si se le pide una cantidad para rescatar su vida, la tendrá que dar, sea la que fuere. ³¹Todavía que el toro haya herido a su hijo o a su hija, dándoles cornadas, quedará sujeto a la misma sentencia. ³²Si el toro embistió a un esclavo, o a una esclava, le pagará treinta siclos de plata al dueño, y el toro será apedreado. ³³Si alguno abrió un pozo y lo dejó destapado, y caen en él una res o un burro, ³⁴el dueño del pozo pagará el precio de los animales; pero sus cadáveres serán suyos. ³⁵Si la res de un hombre hiere a la res de otro y se muere, se venderá la res viva, y se repartirán entre los dos el precio; también el cadáver del animal se lo repartirán entre los dos. ³⁶Pero si el dueño de aquella res sabía que ya desde antes era brava, y sin embargo no la cuidaba, pagará una res por la res muerta, pero todo el cadáver será para él."

22 **Leyes sobre la propiedad y las costumbres.** ¹"Si alguno se hubiere robado una cabeza de ganado vacuno o una oveja, y la matare o la vendiere, pagará cinco reses por una, y cuatro ovejas por una. ²Si el ladrón fuere encontrado forzando la puerta de una casa u horadando la pared, y recibe una herida y muere, el heridor no será considerado como homicida. ³Pero si lo hizo ya salido el sol, entonces si cometió un homicidio, y también él tiene que morir. ⁴Si el ladrón no tiene con qué restituir por el robo, tendrán que venderlo. Si se le encuentran al ladrón la res, o el asno, o la oveja que se robó, todavía vivos, hará la restitución con el doble. ⁵Si alguno hizo daño en un campo, o en un viñedo, echando a su bestia a comer en lo ajeno, pagará el daño con lo mejor que tuviere en su campo, o en su viña, conforme a la tasa del daño. ⁶Si la lumbre que se prendió topó con un espinero, y luego prendió entre montones de mieses cosechadas, o todavía

paradas en los campos, el que haya hecho la lumbre pagará el daño.

⁷Si alguno le confió a su amigo dinero o cualquier mueble en depósito, y se lo roban a la persona con quien lo había depositado, en caso de hallarse al ladrón éste pagará el doble. ⁸Si no se sabe quién fue el ladrón, el dueño de la casa se presentará ante Dios, y jurará que no alargó su mano para tomar la propiedad de su prójimo, ⁹para robarle su res, o su asno, su oveja, su vestido, o cualquier otro daño que pudiera hacer. La causa de los dos será llevada ante los magistrados; y si lo condenan, pagará el doble a su prójimo. ¹⁰Si uno encargó a su prójimo un burro, una res, una oveja o cualquier otro animal para que se lo guardase, y el animal se muere o se enferma, o se lo lleva el enemigo, y no hay ningún testigo de ello, ¹¹interpondrá juramento de que él no alargó su mano sobre la propiedad de su prójimo, y el dueño aceptará aquel juramento, y el otro no tendrá obligación de pagar. ¹²Si se lo robaron, indemnizará a su dueño. ¹³Si algún animal se lo comió, llévele al dueño lo que haya quedado, y no tendrá que restituir. ¹⁴Si alguno le pidió a su prójimo alguna de las cosas dichas, prestada, y se enfermó o se murió, en ausencia del dueño, estará obligado a restituir. ¹⁵Pero si el dueño estuviere presente no le restituirá nada, principalmente si había alquilado el animal pagando su alquiler por su trabajo.

¹⁶Si alguno seduce a una virgen que todavía no ha sido prometida en matrimonio, y se acuesta con ella, la dotará, y se casará con ella. ¹⁷Si el padre de la muchacha no se la quiere dar, le pagará una cantidad de dinero igual a la dote que las muchachas suelen recibir. ¹⁸No tolerarás que haya hechiceros. ¹⁹Quien tuviere comercio sexual con animales sufrirá pena de muerte. ²⁰Quien sacrifique a dioses, con excepción del Señor, sufrirá pena de muerte. ²¹No tratarás mal a los extranjeros ni los harás sufrir, porque también vosotros fuisteis extranjeros en tierra de Egipto. ²²No perjudicaréis a las viudas ni a los huérfanos. ²³Si les hicieris daño, clamarán a mí, y yo escucharé su clamor. ²⁴Se encenderá mi cólera y os mataré al filo de la espada; vuestras mujeres enviarán y vuestros hijos quedarán huérfanos.

²¹Si prestas dinero a la gente pobre de mi pueblo que vive contigo, ni lo apremiarás como un exactor, ni lo agobiarás de réditos. ²²Si de tu prójimo recibes su vestido como prenda, antes de ponerse el sol se lo devolverás; ²³porque es lo único con que se cubre: es el vestido para cubrir sus carnes; tampoco tiene ninguna otra cosa con que dormir. Si levanta su clamor hacia mí, yo le escucharé, porque soy compasivo.

²⁴No hablarás mal de los magistrados, ni maldecirás al príncipe de tu pueblo. ²⁵No tardes en pagar diezmos y primicias. Me darás el primogénito de tus hijos. ²⁶Harás lo mismo del ganado vacuno y de las ovejas. Que los primeros siete días esté con la madre; a los ocho días me lo entregarás. ²⁷Seréis para mí unos hombres santos. Carne que las bestias hayan antes probado, no la comeréis vosotros: se la echaréis a los perros."

23 Otras leyes. ¹No darás acogida a la calumnia, ni juntarás la mano con otro para decir testimonio falso en favor de un impio. No seguirás a la chusma para hacer el mal. ²Ni en el juicio te apartarás de la verdad por seguir el parecer de la gran mayoría. ³Ni siquiera tengas lástima del pobre, cuando se trata de un juicio. ⁴Si encuentras una res o un asno que se le perdió a tu enemigo, llévaselo. ⁵Si ves el burro de alguno que te tiene mala voluntad echado en tierra, agobiado por la carga, ayudarás al dueño a levantarlo; no vayas a pasarte de largo. ⁶No te apartarás de la justicia contra un pobre. ⁷Huirás de la mentira. No darás muerte al inocente y al justo, porque aborrezco al impio. ⁸No recibirás regalos que hasta a los hombres cuerdos los ciegan, y hacen que los justos den juicios torcidos. ⁹No molestarás al extranjero. Bien conocéis el estado de ánimo de los extranjeros, pues también vosotros lo fuisteis en la tierra de Egipto. ¹⁰Seis años sembrarás tu tierra y reunirás las cosechas. ¹¹El año séptimo la dejarás baldía, para que descansen, y para que coman los pobres de entre tu pueblo.

Lo que hubiere quedado de la cosecha que se lo coman los animales del campo. Eso harás en tu viña y en tu olivar.

¹²Seis días trabajarás. El séptimo dejarás de trabajar, para que también descansen tu buey y tu burro, y tengan su descanso el hijo de tu esclava y el extranjero. ¹³Guardad todo lo que os he prescrito. No juraréis por el nombre de dioses extranjeros y que su nombre mismo no esté en vuestra boca. ¹⁴Tres veces cada año celebraréis fiesta en mi honor. ¹⁵Guardarás la solemnidad de los Ázimos: siete días comerás pan ázimo, como te lo he mandado, el mes de las mieses nuevas, en el tiempo que saliste de Egipto. No aparecerás en mi presencia con las manos vacías. ¹⁶También celebrarás la fiesta de la Cosecha, de las primicias de tu trabajo, de todo lo que hayas sembrado en el campo; ¹⁷y por fin la solemnidad del Fin del Año cuando reúnas del campo todos los frutos que hayas cosechado. Tres veces al año aparecerán todos los varones delante del Señor tu Dios. ¹⁸No inocularás sobre levadura la sangre de mis víctimas, ni debe quedar hasta la mañana siguiente la grasa de mis solemnidades. ¹⁹Llevarás a la Casa del Señor tu Dios las primicias de los frutos de la tierra. No cocerás el cabrito en la leche de la madre.

²⁰Yo enviaré a mi ángel delante de ti, para que te marque el camino, en él te proteja, y te meta al lugar que te he preparado. ²¹Tenle respeto, y escucha sus palabras. No creas poder hacer poco caso de él, porque no te perdonará cuando peques, y él está revestido de mi autoridad. ²²Si oyes su voz y haces todo lo que te digo seré enemigo de tus enemigos, y trataré mal a los que te traten mal. ²³Mi ángel te irá guiando hasta meterte a la tierra del amorreo, del heteo, del ferezeo, del cananeo, y del heveo y del jebuseo, naciones que yo haré pedazos.

²⁴No adorarás sus dioses, ni les rendirás culto. No harás sus obras: destruirás y harás pedazos sus ídolos. ²⁵Servirás al Señor tu Dios; y él bendecirá tu pan y tu agua, y alejará de ti toda clase de enfermedades; ²⁶y no habrá en tu país mujeres infecundas

22. - 31. Otra vez aparece aquí la palabra "santo" en el sentido de "consagrado", o dedicado. De aquí pasó a significar "santo" de vida y costumbres: porque efectivamente

hombre o mujer consagrados a Dios deberían ser de vida santa, aunque puede suceder que no lo sean.

ni estériles; llenaré el número de tus días. "Mandaré mi terror antes de que llegues y mataré todo pueblo a donde vayas, y haré que todos tus enemigos huyan a tu vista. "Primeramente mandaré enjambres de avispas que pongan en fuga al heveo, al cananeo, y al heteo, antes que penetres en sus tierras. "No los exterminaré de ante tu vista en un solo año, para que la tierra no quede convertida en un desierto y las fieras se multipliquen en perjuicio tuyo. "Poco a poco los expulsaré de tu vista, hasta que tu población crezca y tomes posesión de la tierra. "Fijaré tus linderos desde el Mar Rojo hasta el Mar de los Palestinos, y desde el desierto hasta el río. Entregaré en vuestras manos a los habitantes de la tierra y los expulsaré de delante de vosotros. "No harás ninguna alianza con ellos, ni tampoco con sus dioses. "No deben habitar en tu tierra; no sea que te hagan pecar contra mí, si llegas a dar culto a sus dioses; eso sería para ti un tropiezo."

24 **Ratificación de la Alianza.** "También le dijo a Moisés: "Sube a donde está el Señor acompañado de Aarón, de Nadab y de Abiú y setenta Ancianos de Israel, y haréis adoración a lo lejos. "Que Moisés suba solo hasta donde está el Señor; que los demás no se acerquen, que el pueblo no suba con él." "Fue, pues, Moisés y contó al pueblo todo lo que el Señor le había dicho y les expuso todos sus mandamientos. El pueblo respondió a una voz: "Haremos todo lo que el Señor ha dicho." "Y Moisés escribió todas las palabras del Señor. Se levantó de mañana, construyó un altar al pie del monte y levantó doce piedras según el número de las tribus de Israel. "Luego envió jóvenes de entre los hijos de

Israel, quienes ofrecieron holocaustos e inmolaron becerros al Señor como hostias pacíficas. "Moisés tomó la mitad de la sangre y la echó en unas copas, derramando el resto sobre el altar. "Luego tomó el libro de la Alianza, se lo leyó al pueblo que estaba escuchando y que dijo: "Haremos todo lo que el Señor ha dicho, y le obedeceremos." "Moisés tomó sangre, roció con ella al pueblo, y dijo: "Esta es la sangre de la Alianza que el Señor ha hecho con vosotros tocante a todas estas cosas." "Moisés acompañado de Aarón, de Nadab, de Abiú y de setenta Ancianos de Israel subió al monte, "y vieron al Dios de Israel, quien tenía bajo sus pies algo así como un piso hecho de losas de zafiro, y algo del color del cielo cuando está claro. "Pero no extendió la mano sobre los jefes de los hijos de Israel; vieron a Dios, comieron y bebieron. "Luego dijo el Señor a Moisés: "Sube al monte, donde estoy, y quédate allí. Te entregaré unas tablas de piedra donde he escrito mi ley y mis mandamientos, para que los enseñes." "Se levantaron Moisés y su ministro Josué. Luego Moisés subió al monte de Dios, "y dijo a los Ancianos: "Esperad aquí hasta que volvamos. Con vosotros se quedan Aarón y Hur; cualquier cuestión que se suscite, la llevaréis a ellos."

"Luego que Moisés subió, la nube cubrió el monte, "y la gloria del Señor se posó sobre el Sinaí; lo cubrió con una nube durante seis días, y el séptimo lo llamó de en medio de la espesura de la nube. "Aquella gloria del Señor tenía el aspecto de fuego que ardía sobre la cumbre del monte a la vista de los hijos de Israel.

"Moisés entró por entre la niebla, subió al monte y estuvo allí cuarenta días y cuarenta noches.

CUARTA PARTE

LEGISLACION RELATIVA AL CULTO

I. SANTUARIO Y SACERDOTES

25 **Objetos cultuales.** "El Señor habló a Moisés en estos términos: "Di a los hijos de Israel que me lleven primicias. Las recibiréis de todo hombre que las ofrezca de buena vo-

luntad. "Estas son las cosas que debéis recibir: oro, plata, bronce, púrpura morada, rojo carmesí, lino fino, pelo de cabra, "pieles de carneros teñidas de rojo, otras teñidas de morado; y madera de setim, "aceite para lámpara, especias para el aceite de la unción,

inciensos de rico perfume, 'piedra ónix, piedras preciosas para adornar el efod y el racional. "Me construirán un santuario, donde habitaré entre ellos, 'siguiendo en todos sus detalles la muestra que te enseñaré, de él y de todos los muebles para el culto. "Así harás el Tabernáculo. Haréis un Arca de madera de acacia, que tenga dos codos y medio de largo, codo y medio de ancho y de alto también codo y medio. "La mandarás cubrir de oro purísimo por dentro y por fuera. Arriba le pondrás una corona de oro alrededor, "cuatro anillos de oro que pondrás en los cuatro ángulos del Arca, dos a cada lado. "Mandarás hacer unos palos de madera de acacia, que recubrirás de oro. "Por los anillos meterás los palos a los lados del Arca para llevarla. "Los palos estarán metidos en los anillos del arca, sin quitarse de ella. "En el Arca pondrás el testimonio que te daré. "Harás una cubierta de oro fino de dos codos y medio de largo y codo y medio de ancho. "También mandarás hacer dos querubines de oro, a martillo, y los pondrás a los dos lados de la cubierta. "De manera que pondrás un querubín al extremo de un lado, y el otro querubín en el extremo del lado opuesto. Los querubines de las dos extremidades serán de la misma calidad que la cubierta. "Los querubines con las alas extendidas cubrirán la cubierta. Tendrá el uno la cara frente al otro, y las caras de los dos querubines estarán mirando la cubierta. "Deberás poner la cubierta encima del Arca, y dentro de ella el testimonio que yo te daré. "De allí te pronunciaré mis oráculos. De encima de la cubierta hablaré contigo; de entre los dos querubines que están sobre el Arca del testimonio te diré todo lo que yo te ordenare para los hijos de Israel.

"También harás una mesa de madera de setim, que tenga dos codos de largo, un codo de ancho y codo y medio de alto. "La mandarás cubrir de oro puro y le mandarás hacer una cornisa de oro alrededor. "También le mandarás hacer alrededor una moldura del ancho de la mano, y a esa moldura le mandarás poner una cornisa de oro alrededor. "Mandarás hacer cuatro anillos de oro, que mandarás poner en las cuatro esquinas correspondientes a los cuatro pies. "Los anillos tienen que estar antes de la moldura, por los lu-

gares de los palos para llevar la mesa. "Mandarás hacer los palos de madera de setim, los mandarás cubrir de oro y con ellos se trasladará la mesa de un lugar a otro. "También mandarás hacer platos, cucharas, cubiertos, y tazones, con los cuales se harán las libaciones. "Todo eso será de oro. Sobre la mesa se pondrá el pan de la proposición que estará continuamente delante de mí.

"Además, mandarás fabricar un candelabro de oro puro, el cual será hecho a martillo. El pie, el soporte, las copas, las manzanas y las flores tienen que ser del mismo metal. "El candelabro tendrá seis brazos que arranquen de sus lados: tres de un lado del candelabro, y tres del otro lado. "Habrá tres copas de figura de flor de almendro en un brazo, una manzana y una flor; y en el otro brazo tiene que haber tres copas de figura de flor de almendro, otra manzana y otra flor. Así se hará en los seis brazos que arrancan del candelabro. "En el candelabro habrá cuatro copas en figura de flor de almendro, con sus respectivas manzanas y flores. "Tiene que haber una manzana de lo mismo debajo de los dos brazos, otra manzana debajo de los otros dos brazos, de lo mismo, y otra manzana debajo de los otros dos brazos, de lo mismo, de acuerdo con los seis brazos que arrancan del candelabro. "Las manzanas y los brazos serán del mismo metal: formará todo una pieza, de oro puro hecha a martillo. "Le mandarás hacer siete lámparas que encenderás para que alumbren la parte de adelante, "con sus despañiladeras y platillos de oro puro. "Lo harás del peso de un talento de oro fino, con todos estos utensilios. "Mira, y hazlo todo siguiendo el modelo que se te ha enseñado en el monte."

26 El Tabernáculo. "Mandarás hacer el tabernáculo de diez cortinas de lino torcido, de colores morado, rojo y carmesí, con querubines hechos artísticamente. "Las cortinas serán de veintiocho codos de largo, y cuatro codos de ancho; todas serán del mismo tamaño. "Cinco cortinas formarán un juego juntas; las otras cinco juntas harán otro. "En la orilla de una cortina, en el mero borde, en la juntura, mandarás poner lazadas de púrpura de color morado. Eso mismo harás

en la orilla de la última cortina, en la segunda juntura. ³Deberás poner cincuenta lazadas en una cortina, y otras cincuenta al borde de la cortina que está en la segunda juntura. Esas lazadas deberán estar contrapuestas las unas a las otras. ⁴También mandarás hacer cincuenta broches de oro para juntar las cortinas una con otra, y así se hará un tabernáculo. ⁵Manda también hacer cortinas de pelo de cabra para que sirvan de cubierta al tabernáculo. Tienen que ser once. ⁶Las once cortinas serán del mismo tamaño: treinta codos de largo, y cuatro de ancho. ⁷Aparte junta cinco de esas cortinas; las otras seis las juntas aparte. La sexta cortina dóblala ante el tabernáculo. ⁸Mandarás poner cincuenta lazadas en la orilla de una cortina, al borde de la juntura; y otras cincuenta lazadas en la orilla de la segunda cortina, en su juntura. ⁹También mandarás hacer cincuenta broches de alambre, los meterás por las lazadas para juntar la tienda, de modo que resulte una sola cubierta. ¹⁰A las espaldas del tabernáculo quedará lo que sobre de las cortinas de la tienda, la mitad de una cortina. ¹¹Para cubrir el tabernáculo colgarán a sus dos lados, de una y otra parte, un codo del sobrante de lo largo de las cortinas de la tienda. ¹²A la tienda le mandarás poner también una cubierta de cueros de borrego teñidos de rojo, y encima otra cubierta de cueros de tejón.

¹³Para el tabernáculo mandarás labrar tablas de madera de acacia, bien rectas. ¹⁴Cada tabla tendrá diez codos de largo y codo y medio de ancho. ¹⁵Las tablas tendrán dos espigas cada una, y se trabarán una con otra; así mandarás hacer todas las tablas del tabernáculo. ¹⁶De modo que harás las tablas del tabernáculo, en número de veinte, que deberán quedar al mediodía, al Sur. ¹⁷También mandarás hacer cuarenta basas de plata que sirvan de soporte de las veinte tablas: dos basas debajo de cada tabla para sus dos quicios. ¹⁸Habrán veinte tablas al otro lado del tabernáculo al norte, ¹⁹con sus cuarenta basas de plata: dos basas debajo de cada tabla. ²⁰Para el occidente mandarás hacer seis tablas, para ese lado del tabernáculo. ²¹También mandarás hacer dos tablas para las esquinas de los dos ángulos posteriores del tabernáculo, ²²que se juntarán por debajo

y por arriba a un gozne. Lo mismo debe ser con las otras dos de las otras dos esquinas. ²³De manera que habrá ocho tablas con sus basas de plata: total, dieciséis basas, dos debajo de cada tabla. ²⁴También mandarás hacer cinco barras de madera de acacia para las tablas de un lado del tabernáculo, ²⁵y otras cinco para las tablas del otro lado. Deberá haber también cinco basas para el lado del tabernáculo que da al occidente. ²⁶La barra de enmedio debe pasar por medio de las tablas, de una punta a otra. ²⁷Las tablas tienen que estar recubiertas de oro, y sus anillos tienen que ser de oro, y por ellos se meterán las barras. También las barras deben estar recubiertas de oro.

²⁸Construye el tabernáculo conforme al modelo que se te enseñó en el monte. ²⁹También mandarás hacer un velo de color morado, púrpura y carmesí, de lino torcido: hecho artísticamente con querubines. ³⁰Lo pondrás sobre cuatro columnas de madera de acacia recubiertas de oro. Los capiteles serán de oro con basas de plata. ³¹Mandarás poner el velo debajo de los broches. Dentro del velo, detrás del velo, meterás el Arca del testimonio. Ese velo dividirá el lugar santo del lugar sacrosanto. ³²En el lugar sacrosanto pondrás el propiciatorio sobre el Arca del testimonio. ³³Pon la mesa fuera del velo, y el candelabro ponlo frente a la mesa, al Sur, al lado del tabernáculo; la mesa, ponla del lado del Norte. ³⁴Manda hacer una cortina de color morado, rojo y carmesí, hábilmente bordada, para la puerta del tabernáculo. ³⁵Para la cortina mandas hacer cinco columnas de madera de acacia, recubiertas de oro, con capiteles de oro. Mandarás hacer cinco basas de metal fundido."

27 El altar y el atrio. ¹"Haz también un altar de madera de acacia. El altar debe tener cinco codos de largo y cinco de ancho, de modo que sea cuadrado. Deberá tener tres codos de alto. ²Al altar le mandarás hacer cuernos en las cuatro esquinas. Esos cuernos serán parte del mismo altar. El altar, mándalo recubrir de bronce. ³Manda también que se hagan ceniceros para recoger la ceniza, paletas, tazones, garfios y braseros. Todos los utensilios del altar manda que se hagan de metal. ⁴Le mandarás poner un enrejado de bronce, en forma como de

mallá. Sobre la reja manda hacer cuatro anillos de metal, uno para cada esquina. 'Lo pondrás abajo, dentro del cerco del altar. El enrejado debe llegar hasta el medio del altar. 'También mandas hacer unos palos de acacia para el altar, los cuales deben estar cubiertos de bronce. 'Los palos entrarán por los anillos. Los palos quedarán a los dos lados del altar, para cuando hubiere que trasladarlo. 'El altar tiene que ser hueco, hecho de tablas; hazlo del mismo modo que se te enseñó en el monte.

'También mandarás hacer el atrio del tabernáculo. Al lado del mediodía, al Sur, el atrio deberá tener cortinas de lino torcido, de cien codos de largo cada lado; 'sus veinte columnas con sus veinte basas tienen que ser de bronce; los capiteles de las columnas y las molduras serán de plata. 'Igualmente, al lado del Norte habrá a lo largo unas cortinas de cien codos de largo, y veinte columnas con sus veinte basas de bronce; pero los capiteles y las molduras de las columnas deben ser de plata. 'El ancho del atrio por el lado Poniente deberá tener cortinas de cincuenta codos; las columnas diez con diez basas. 'A lo ancho del atrio por la parte del Oriente, por donde el sol sale, deberá haber cincuenta codos. 'Las cortinas de un lado serán de quince codos; tres las columnas con tres basas. 'Del otro lado habrá quince codos de cortinas; tres columnas con tres basas. 'A la puerta del atrio tendrá que haber un pabellón de veinte codos, de púrpura de color morado, rojo y carmesí, de lino torcido, bordado, con cuatro columnas con sus cuatro basas. 'Todas las columnas del atrio alrededor deben tener ceñiduras de plata. Los capiteles serán de plata, y las basas de bronce. 'El atrio tendrá cien codos de largo, y cincuenta de ancho por un lado y por otro. Su altura será de cinco codos; sus cortinas serán de lino torcido, y sus basas tienen que ser de bronce. 'Todos los utensilios del tabernáculo para todo el servicio, todos sus clavos, y todos los clavos del atrio tienen que ser de metal. 'A los hijos de Israel mándales que te traigan aceite puro de olivas molidas, para el alumbrado, para que las lámparas ardan continuamente. 'Aarón y sus hijos las pondrán en orden delante del Señor en el tabernáculo del testimo-

nio, afuera del velo detrás del cual está el testimonio, para que allí ardan desde la tarde hasta la mañana. Esta es una ordenanza eterna para los hijos de Israel, que deberán guardar de generación en generación."

28 Las vestiduras sacerdotales. "'Rodeáte de Aarón tu hermano, y de sus hijos. Son escogidos de entre los hijos de Israel para que sean mis sacerdotes: Aarón, Nadab, Abiu, Eleazar e Itamar, sus hijos. 'Mandarás hacer vestiduras sagradas para Aarón tu hermano, vestiduras que realcen su dignidad y su presencia. 'Tú ponte al habla con todos los hombres entendidos a quienes yo he llenado del espíritu de sabiduría, para que he hagan las vestiduras a Aarón, para consagrarlo al servicio sacerdotal mío. 'Estas son las vestiduras que tienen que ser: el pectoral, el efod, el manto, la túnica bordada, la mitra y el cinturón. Que hagan las vestiduras sagradas de Aarón tu hermano y de sus hijos, para que sean sacerdotes. 'Harán uso de oro, de color morado, rojo y carmesí en lino torcido. 'El efod lo harán de oro con colores morado, rojo y carmesí en lino torcido, hecho por bordador. 'Deberá tener dos hombreras para que se junte a los lados, y se juntará. 'El artefacto del cinto que está sobre él, tiene que ser de la misma clase de obra y del mismo material: oro, colores morado, rojo y carmesí en lino torcido. 'Toma dos piedras ónix, y en ellas graba los nombres de los hijos de Israel. 'Manda grabar seis nombres en una de las piedras y seis en la otra, según el orden del nacimiento de cada cual. 'Esas dos piedras las mandarás grabar con los nombres de los hijos de Israel esculpidos en piedra, por mano de escultor en piedra, y serán a manera de grabaduras para sellar. Deberán estar engastadas en oro alrededor. 'Mandarás poner esas dos piedras sobre los hombros del efod, como piedras memorables para los hijos de Israel. Aarón llevará los nombres de ellos delante del Señor sobre sus dos hombros, para recuerdo. 'De modo que les mandarás poner engastes de oro, 'y además dos cadenillas de oro fino, que mandarás hacer en forma de trenza. Harás que las cadenas en forma de trenza queden fijas en los engastes.

"También mandarás hacer de forma artística el pectoral del juicio: lo mandas hacer conforme a la obra del efod, de oro, de color morado, rojo y carmesí en lino torcido. "Debe ser cuadrado, doble, de un palmo de largo por otro de ancho. "Mandarás que ese pectoral quede cuajado de pedrería de cuatro filas de piedras: la primera de una sárdica, un topacio y un carbunco; "la segunda tendrá una esmeralda, un zafiro y un diamante; "la tercera tendrá un rubí, un ágata y una amatista; "la cuarta tendrá un berilo, un ónix y un jaspe. Esas piedras, donde encajen, tendrán engaste de oro. "Esas piedras son tantas como los hijos de Israel, con sus nombres allí grabados. Cada una de ellas será por cada tribu. "En el racional mandarás también poner cadenillas de oro fino en forma de trenza. "Manda poner en el racional dos anillos de oro que pondrán uno en cada punta del racional. "Las dos trenzas de oro ponlas en los dos anillos, a los dos extremos del racional. "Las dos puntas de las trenzas deben estar sobre los dos engastes, y las pones en la parte de adelante, a los lados del efod. "También mandarás hacer dos anillos de oro que pones en las dos puntas del racional, en la orilla que está al lado del efod, de la parte interior. "También mandarás hacer dos anillos de oro, para que los pongas a los dos lados del efod, abajo, adelante, delante de la juntura, sobre el cinto del efod. "Y que junten el racional con sus anillos a los anillos del efod con un cordón de color morado, para que esté sobre el cinto del efod y el racional no se aparte nunca del efod.

"Aarón llevará los nombres de los hijos de Israel sobre el corazón en el racional del juicio, siempre que entre al santuario para eterna memoria ante el Señor. "En el racional del juicio mandarás poner Urim y Tummim, para que cuando Aarón entre ante el Señor los lleve sobre el corazón; y Aarón deberá llevar siempre sobre su corazón el juicio de los hijos de Israel ante el Señor. "Haz de color morado todo el manto del efod. "Arriba tendrá una abertura, con el borde alrededor de obra tejida, como el cuello de un coselete, a fin de que no se rompa. "Abajo, en las orillas mandarás poner granadas de color morado,

rojo y carmesí, alrededor de los bordes, con campanillas de oro entre ellas alrededor. "Deberá haber campanilla de oro y granada, campanilla de oro y granada alrededor del manto por las orillas. "Aarón lo llevará siempre que ofrezca. Y se oirá su sonido cuando entre al santuario a la presencia del Señor, y cuando salga de allí, para que no muera. "También mandarás hacer una plancha de oro fino, y con grabadura de sello mandarás que se grabe: 'Consagrado al Señor'. "Tienes que ponerla sobre la mitra, por el frente, por la parte delantera, con un cordón de color morado. "Debe estar sobre la frente de Aarón, el cual llevará el pecado de las cosas sagradas que los hijos de Israel hubieren cometido en todas sus ofrendas santas. Deberá estar siempre sobre su frente para que obtengan favor ante el Señor.

"Mandarás bordar una túnica de lino, y mandarás hacer una mitra de lino también y un cinto artísticamente labrado. "También para los hijos de Aarón mandarás hacer túnicas y cintos y también tiaras para realzar su dignidad y su presencia. "De esa manera revestirás a Aarón tu hermano y a sus hijos. Los unges, los consagrás, y los santificas, para que sean mis sacerdotes. "Mandarás hacerles calzoncillos de lino para cubrirles las pudendas. Les cubrirán desde la cintura hasta el muslo. "Aarón y sus hijos andarán así vestidos siempre que entren al tabernáculo del testimonio o se acerquen al altar para oficiar en el Santuario, para que no cometan pecado y vayan a sufrir la muerte. Esta ordenanza es permanente para él y para su posteridad."

29 **Consagración sacerdotal.** "Para consagrarlos, para que sean mis sacerdotes, procederás de esta manera: toma un becerro del ganado, y dos borregos sin defecto, panes ázimos y tortas ázimas amasadas con aceite y hojaldres ázimos untados con aceite, todo de flor de harina de trigo. "Los pondrás en un canastillo y los ofrecerás en él, juntamente con el becerro y los dos borregos. "Luego mandarás que Aarón y sus hijos lleguen hasta la puerta del tabernáculo del testimonio, los bañarás, tomarás las vestiduras, revestirás a Aarón con la túnica y el manto del efod, con el efod

y con el pectoral, le ceñirás el cinto del efod, y le pondrás la mitra en la cabeza y sobre la mitra la diadema sagrada. Toma aceite de la unción, se lo derramas sobre la cabeza y lo unges. Luego mandarás que se acerquen sus hijos, los revistes de las túnicas, y les ceñes el cinto a Aarón y a sus hijos y les amarras las tiaras, y recibirán el sacerdocio como una dignidad eterna, y llenarás las manos de Aarón y de sus hijos.

Mandarás llevar el becerro ante el tabernáculo del testimonio, Aarón y sus hijos pondrán las manos sobre la cabeza del animal, y sacrificarás el becerro ante el Señor a la puerta del tabernáculo del testimonio. Después tomarás sangre del becerro y con el dedo pondrás tantita en los cuernos del altar, derramando después toda la demás sangre al pie del altar. También tomarás todo el sebo que cubre las tripas y el redaña de sobre el hígado y los dos riñones, y también el sebo que está sobre ellos, y lo quemarás sobre el altar. Pero quemarás fuera del campamento la carne del becerro, su cuero y el estiércol; eso es una expiación. De la misma manera tomarás uno de los carneros, y Aarón y sus hijos pondrán las manos sobre la cabeza del animal. Luego matas el carnero, tomas sangre y la rocías alrededor sobre el altar. Luego cortas el borrego en pedazos, le lavas las tripas y las patas, y las pones sobre los trozos y sobre la cabeza. Luego quemas sobre el altar todo el borrego: es un holocausto al Señor, olor agradable, ofrenda quemada al Señor. Luego tomas el otro borrego, y Aarón y sus hijos le pondrán las manos sobre la cabeza. Tú matas el carnero, tomas una parte de su sangre y la pones en la ternilla de la oreja derecha de Aarón y en las ternillas de las orejas de sus hijos, y en el dedo pulgar de sus manos derechas y en el dedo pulgar de sus pies derechos y derramarás la sangre alrededor sobre el altar. Tomarás tantita sangre de la que hay sobre el altar y tantito aceite de la unción, y los rociarás sobre Aarón y sobre sus vestiduras, y sobre sus hijos y las suyas. Aarón y sus hijos quedarán consagrados juntamente con sus vestiduras.

Luego tomas el sebo y la cola del borrego, y el sebo que cubre los in-

testinos, el redaña del hígado y los dos riñones y el sebo que está sobre ellos y la espaldilla derecha: ésta es carne de consagraciones. Tomas también una torta de pan y una hojaldre amasada con aceite, y una lasaña del canastillo de los panes ázimos, ofrecido al Señor. Pones todo en las manos de Aarón y en las de sus hijos, y lo meneas agitándolo ante el Señor. Lo tomas de las manos de ellos y lo quemas sobre el altar, en holocausto, como olor agradable ante el Señor. Esta es una ofrenda que se quema al Señor. Tomas el pecho del carnero de las consagraciones, el que fue inmolado para la consagración de Aarón, y lo meneas agitándolo como una ofrenda ante el Señor; y esa será porción que te toque. Luego separarás el pecho de la ofrenda que se meneó y la espaldilla de la consagración, lo que fue meneado y consagrado del borrego de las consagraciones de Aarón y sus hijos. Eso será para Aarón y sus hijos, por perpetua ordenanza de los hijos de Israel, porque es porción elevada. Será tomada de los hijos de Israel, de sus sacrificios pacíficos; será una porción de ellos elevada en ofrenda al Señor. Las sagradas vestiduras de Aarón serán de sus hijos a su muerte, para ser ungidos con ellas y consagrados con ellas. Durante siete días las llevará el sacerdote de su posteridad que en lugar suyo vaya al tabernáculo del testimonio a servir en el Santuario. Tomas el carnero de las consagraciones y cueces su carne en el lugar del Santuario. Aarón y sus hijos comerán la carne del carnero y el pan del canastillo a la puerta del tabernáculo del testimonio. Comerán las cosas con que se hizo expiación, para que llenen sus manos, para que sean santificados. El extranjero no comerá de aquello, pues es cosa santa. Si algo sobra de la carne de las consagraciones y del pan hasta la mañana siguiente lo quemarás; no debe comerse, porque es una cosa santa. De esta manera procederás tocante a Aarón y a sus hijos siguiendo todos los preceptos que te he dado: durante siete días lo consagrarás. Sacrificarás el becerro de la expiación cada día para las expiaciones, purificarás el altar después de hacer expiación por él, y lo ungrás para santificarlo. Durante siete días expiarás el altar y lo san-

tificarás y será un altar sacrosanto: todo aquello que toque al altar quedará santificado.

²Esto será lo que debes ofrecer sobre el altar: dos corderillos de un año cada día, sin interrupción. ³En la mañana ofrecerás un corderillo, y el otro, a la caída de la tarde. ⁴Ofrecerás además la décima parte de un efa de flor de harina amasada con un cuarto de hin de aceite de olivas molidas; la libación será un cuarto de hin de vino con cada corderillo. ⁵El otro corderillo lo ofrecerás a la caída de la tarde, siguiendo el rito de la ofrenda de la mañana, y según su libación, en su perfume: será una ofrenda quemada al Señor. ⁶Esto será un holocausto continuo, de generación en generación, a la puerta del tabernáculo del testimonio delante del Señor; si, en el lugar donde tendré cita con vosotros, para hablaros allí. ⁷En ese lugar hablaré yo mismo a los hijos de Israel, y ese lugar será santificado con mi gloria. ⁸Consagraré el tabernáculo del testimonio y del altar; consagraré también a Aarón y a sus hijos, para que sean mis sacerdotes. ⁹De manera que viviré entre los hijos de Israel, y seré su Dios, ¹⁰y conocerán que yo soy el Señor su Dios que los he sacado de la tierra de Egipto, para vivir entre ellos: Yo, el Señor su Dios."

30 **Otros objetos cultuales.** ¹"También harás un altar para sahumar perfumes: lo haces de madera de acacia. ²Tendrá un codo de largo y un codo de ancho. De manera que tiene que ser cuadrado; pero tendrá dos codos de alto. Los cuernos serán de la misma madera. ³Lo mandas recubrir de oro puro, su cubierta y sus paredes alrededor, y también los cuernos, y alrededor le mandarás poner una corona de oro. ⁴Mandarás poner dos anillos de oro debajo de la corona, en sus dos esquinas, de los lados, para meter los palos para moverlo. ⁵Los palos serán de madera de acacia, y deben estar cubiertos de oro. ⁶Ese altar lo pondrás delante del velo que está junto al Arca del testimonio, frente al propiciatorio que está sobre el testimonio, donde personalmente te hablaré. ⁷Aarón quemará sobre él incienso aromático todas las mañanas, cuando arregle las lámparas. ⁸Cuando Aarón encienda las lámparas al

anochecer quemará incienso: este es un rito eterno ante el Señor, de generación en generación. ⁹Encima de él no debéis ofrecer un incienso extraño, ni holocausto ninguno, ni ofrenda ninguna; tampoco haréis sobre él ninguna libación. ¹⁰Sobre los cuernos de este altar Aarón deberá hacer una expiación una vez al año con la sangre de la expiación, para obtener las reconciliaciones. Una vez al año hará sobre él una expiación, de generación en generación: será un rito sacrosanto para el Señor."

¹El Señor habló a Moisés en estos términos: ²"Cuando tomes el número de los hijos de Israel según su cuenta, cada uno de ellos dará al Señor el rescate de su persona cuando hagas el censo de ellos, y no habrá mortandad entre ellos, por haberlos contado. ³Todo aquel que sea censado tendrá que dar medio siclo, de los siclos del Santuario. El siclo tiene veinte óbolos; medio siclo es la ofrenda al Señor. ⁴Todo aquel de veinte años para arriba que pase por el censo, dará esa ofrenda al Señor. ⁵Ni el rico dará más, ni el pobre menos de medio siclo cuando den la ofrenda al Señor para expiar sus personas. ⁶Cobrarás a los hijos de Israel el dinero de las expiaciones, y lo darás para la obra del tabernáculo del testimonio, y será un recuerdo para los hijos de Israel delante del Señor para expiación de vuestras personas."

¹Después, le dijo esto otro el Señor a Moisés: ²"También mandarás hacer una fuente de bronce, con basa de metal, para lavaros; la pones entre el tabernáculo del testimonio y el altar, y pondrás agua en ella. ³En ella se lavarán Aarón y sus hijos las manos y los pies; ⁴cuando entren en el tabernáculo del testimonio se tienen que lavar, y así no morirán; y cuando se acerquen al altar para oficiar, para quemar al Señor la ofrenda que debe ser consumida por el fuego, ⁵también se lavarán las manos y los pies, y así no morirán. Esta ordenanza obligará eternamente a Aarón y a sus descendientes, de generación en generación."

¹Después dijo esto otro el Señor a Moisés: ²"Tomarás algunos de los principales perfumes: quinientos siclos de mirra de primera calidad, la mitad, esto es doscientos cincuenta siclos de canela aromática, otros doscientos cin-

cuenta de cálamo aromático, ²⁴quinientos de casia, del peso del Santuario, y un hin de aceite de oliva. ²⁵Con todo eso preparas el aceite de la santa unción, un unguento muy fino, que suelen preparar los perfumistas, ese será el aceite de la santa unción. ²⁶Con ese unguento deberás ungir el tabernáculo del testimonio, el Arca del testimonio, ²⁷la mesa con todos sus utensilios, el candelabro con todos los suyos, el altar del incienso, ²⁸el altar del holocausto con todos sus utensilios, y la fuente con su basa. ²⁹De esa manera los consagrarás y quedarán convertidos en cosas sacrosantas: todo aquello que los tocare quedará santificado.

³⁰También ungirás a Aarón y a sus hijos, y los consagrarás, para que sean mis sacerdotes. ³¹Y dirás a los hijos de Israel: 'Este será mi aceite de santa unción, de generación en generación.' ³²No debe ser untado sobre la piel de ningún hombre, ni deberéis hacer otro de ingredientes semejantes: porque es santo y como santo debéis tenerlo entre vosotros. ³³Todo aquél que haga un unguento semejante y que con él unja a un extraño, será expulsado de mi pueblo."

³⁴También dijo el Señor a Moisés: "Toma perfumes, estacte, una olorosa, gálbano aromático con incienso limpio, el mismo peso de cada cosa, ³⁵y con eso harás un perfume, obra de perfumista, que quede bien mezclado, puro y santo. ³⁶Luego mueles parte de él hasta hacerlo polvo, y lo pones delante del testimonio, allí en el tabernáculo del testimonio, donde pronunciaré mis oráculos. Esa será para vosotros una cosa sacrosanta. ³⁷No debes hacer ninguna mezcla de perfumes con estos ingredientes; será una cosa consagrada al Señor. ³⁸Todo aquél que hiciere otra mezcla de perfumes igual a esa para olerla, será amputado del cuerpo de su pueblo."

31 Los artistas del Santuario. 'Después habló el Señor a Moisés en estos términos: ²Oye: he llamado por su nombre a Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá, y lo he llenado del espíritu de Dios, dándole sabiduría, inteligencia, ciencia y

todo gusto artístico 'para inventar diseños, para trabajar el oro, la plata, el metal, ³y piedras para engastarlas, para trabajar la madera, para hacer toda clase de trabajos artísticos. 'Con él he juntado a Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan, y he dado sabiduría al alma de todo hombre sabio de corazón, para que hagan todo lo que te he mandado: ⁴'el tabernáculo del testimonio, el Arca del testimonio, el propiciatorio del Arca, todos los utensilios del tabernáculo, ⁵'la mesa con sus utensilios, el candelero limpio con todos los suyos, el altar de los perfumes, ⁶'el altar del holocausto con sus utensilios, la fuente con su basa, ⁷'las vestiduras del servicio, las vestiduras sagradas para el sacerdote Aarón, y las vestiduras de sus hijos para desempeñar su oficio sacerdotal, ⁸'y el aceite de la unción con el perfume compuesto de aromas para el Santuario: harán todo de acuerdo con las órdenes que te he dado."

El Sábado. ¹También dijo el Señor a Moisés: ²"Tú les dirás a los hijos de Israel: Tened cuidado de guardar mis sábados; ésa es la señal que he puesto entre mí y entre vosotros, de generación en generación; para que comprendáis que yo soy el Señor que os santifico. ³De modo que guardaréis el sábado, pues es un día santo para vosotros. El que lo viole, seguramente morirá; porque quienquiera que haga en él cualquier trabajo, su alma será amputada del cuerpo de su pueblo. ⁴Seis días se trabajará; el séptimo es el sábado, día de reposo consagrado al Señor. Quienquiera que haga algún trabajo el día del sábado, seguramente morirá. ⁵Los hijos de Israel guardarán, pues, el sábado, celebrándolo de generación en generación en virtud de un pacto eterno. ⁶Entre mí y entre los hijos de Israel es una señal eterna; porque el Señor hizo los cielos y la tierra en seis días, dejando de trabajar, reposando, el séptimo." ⁷Cuando el Señor acabó todos estos discursos que le había dirigido en el monte Sinaí, entregó a Moisés dos tablas del testimonio, tablas de piedra donde Dios con su dedo había escrito.

2. APOSTASIA Y RECONCILIACION

32 El becerro de oro. 'Pero viendo el pueblo que Moisés tardaba en bajar del monte fue a ver a Aarón, y le dijo: "¡Vamos! Haznos unos dioses que nos guíen, porque no sabemos qué le sucedería a ese Moisés que nos sacó de la tierra de Egipto." 'Aarón les dijo: "Quitad a vuestras mujeres y a vuestras hijas los zarcillos de oro que llevan en las orejas, y traédmelos." 'Enseguida todo el pueblo se quitó los zarcillos de oro que traían en las orejas y se los llevaron a Aarón, 'quien los recibió de sus manos, y con todo aquel oro hizo un becerro de fundición. Luego ellos dijeron: "Israel, éstos son tus dioses, los que te sacaron de la tierra de Egipto." 'Al ver Aarón aquello, mandó construir un altar delante del becerro, y mandó pregonar esto: "Mañana habrá una festividad del Señor." 'El día siguiente madrugaron y sacrificaron holocaustos y hostias pacíficas, se sentó el pueblo a comer y a beber y se levantaron luego a jugar.

'Entonces dijo el Señor a Moisés: "Anda, ya baja, porque tu pueblo, ése que sacaste de la tierra de Egipto, se ha pervertido. 'Pronto se apartaron del camino que les marqué: se han fabricado un becerro de fundición, lo han adorado, le han sacrificado, y han dicho: 'Israel, éstos son tus dioses, los que te sacaron de la tierra de Egipto.'" 'Además dijo el Señor a Moisés: "He visto que este pueblo es ciertamente un pueblo de dura cerviz. 'Ahora, deja que se inflame mi cólera contra ellos y los consuma; a ti te haré cabeza de un gran pueblo." 'Entonces Moisés se puso a suplicar al Señor su Dios, diciéndole: "Oh, Señor, ¿por qué se ha de inflamar tu furor contra tu pueblo, contra ese pueblo que sacaste de la tierra de Egipto con gran poder, con fuerte mano? '¿Por qué han de comentar los egipcios de esta manera: 'Los sacó para su mal, para matarlos en los montes, para borrarlos de la superficie de la tierra'? Cál-mese el furor de tu cólera; dispón-te a perdonar su iniquidad. 'Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel, tus siervos, a los cuales has prometido interponiendo juramento por ti mismo: 'Yo multiplicaré vuestra descendencia a la par de las estrellas del cielo; daré

a vuestra posteridad toda esta tierra que he dicho recibíendola en herencia sempiterna.'" 'Luego el Señor distió del mal que había dicho haría a su pueblo.

"Por su parte Moisés emprendió la vuelta, y bajó del monte llevando en la mano las dos tablas del testimonio, las cuales estaban escritas en las dos caras. Sí, tenían caracteres escritos en los dos lados. 'Eran las tablas una obra de Dios; era su escritura, escritura de Dios, esculpida en las tablas. 'Al oír Josué el estruendo de la gritería del pueblo, dijo a Moisés: "En el campamento hay grito de guerra." 'Pero Moisés le respondió: "No es gritería de gente que se anima al combate, ni de gente que se convida a la fuga: lo que yo oigo es canto de alegría."

"Al llegar al campamento, vio el becerro y las danzas, se encendió en cólera, tiró las tablas quebrándolas al pie del monte, 'agarró el becerro que habían hecho, lo echó a la lumbre, lo mandó moler hasta reducirlo a cenizas que luego esparció sobre las aguas, y se lo dio a beber a los hijos de Israel. 'Luego dijo Moisés a Aarón: "¿Qué te hizo este pueblo para que echaras sobre él un pecado tan grande?" 'Aarón le respondió: "No se enoje mi Señor; ya sabes que este pueblo es inclinado al mal. 'Pues me dijeron: 'Fabricanos unos dioses que nos guíen, pues no sabemos qué le pasaría a ese Moisés que nos sacó de la tierra de Egipto'. 'Yo les respondí: '¿Quién tiene oro? Separádmelo'. Luego me lo entregaron y lo eché a la lumbre, de donde salió este becerro."

"Viendo Moisés que el pueblo estaba despojado, porque Aarón lo había despojado para semejante ignominia, dejándolo desnudo entre sus enemigos, 'se puso a la puerta del campamento y comenzó a preguntar: "¿Quién es del partido del Señor? El que sea, acá conmigo." Todos los hijos de Levi se le juntaron. 'Enseguida les dijo: "Esto ha dicho el Señor Dios de Israel: Que cada uno se ciña su espada, que pase por el campo atravesando de una puerta a otra, matando a su hermano, a su amigo y a su pariente." 'Los hijos de Levi hicieron según la orden de Moisés. Ese día murieron unos tres mil hombres de entre el pueblo. 'Luego les dijo Moisés: "Hoy os habéis

consagrado al Señor, porque cada cual se ha consagrado en su hijo y en su hermano, para que hoy os eche su bendición."

"El siguiente día le dijo Moisés al pueblo: "Habéis cometido un enorme pecado; pero ahora voy a subir a donde está el Señor: quizás pueda aplacarlo respecto a vuestro pecado." "Luego volvió Moisés a la presencia del Señor, y le dijo: "Como este pueblo ha cometido un gran pecado porque se hicieron dioses de oro, ⁷te ruego ahora que le perdones ese pecado. Si no, bórrame ahora mismo del libro que has escrito." "Pero el Señor le respondió: "Borraré de mi libro al que peque contra mí. ⁸Anda, ahora, lleva ese pueblo a donde te he dicho; mi ángel irá delante de ti; el día de mi visita castigaré su pecado en ellos." "El Señor hirió al pueblo porque se mandaron hacer el becerro que fundió Aarón.

33 El perdón del Señor. 'El Señor dijo a Moisés: "Anda, sube de aquí con ese pueblo que sacaste de la tierra de Egipto; sube a la tierra de la cual juré a Abraham, a Isaac y a Jacob en estos términos: 'Se la daré a tu posteridad'; ²yo enviaré al ángel delante de ti, y expulsaré al amorreo, al heteo, al ferezeo, al heveo, y al jebuseo. ³Sube a la tierra donde corren la leche y la miel. Pero yo no subiré en medio de ti, porque eres un pueblo de dura cerviz, no sea que te extermine en el camino."

"Al oír el pueblo esta dura repri-menda, se vistió de luto, y ninguno se vistió como de costumbre; ⁴porque el Señor había dicho a Moisés: "Di a los hijos de Israel: 'Sois un pueblo de dura cerviz; si yo subiera con vosotros, os exterminaría'; quitate ahora mismo tus vestidos de gala, que ya sé lo que he de hacer." "Entonces, desde el monte Horeb se quitaron los hijos de Israel sus vestidos de gala.

⁵Moisés se llevó el tabernáculo y lo tendió fuera del campamento, lejos del campamento, y le dio el nombre de "Tabernáculo del Testimonio". Cualquiera que hacía una consulta al Se-

ñor salía al Tabernáculo del Testimonio que estaba fuera del campamento. "Cuando Moisés salía al Tabernáculo se levantaba todo el pueblo, y cada uno estaba en pie a la puerta de su tienda, siguiendo con la vista a Moisés hasta que se metía dentro del Tabernáculo.

"Cuando Moisés entraba dentro del Tabernáculo la columna de nubes bajaba, y se apostaba a la puerta del Tabernáculo, donde el Señor hablaba con Moisés. ⁶Y al mirar todo el pueblo la columna de nubes apostada a la puerta del Tabernáculo se levantaban todos los del pueblo a la puerta cada cual de su tienda y hacía adoración. "El Señor hablaba con Moisés cara a cara, así como se habla con un compañero. Luego se volvía al campamento. Pero el joven Josué, su ministro, el hijo de Nun, nunca se quitaba de en medio del Tabernáculo.

⁷Moisés le dijo al Señor: "Mira, tú me dices: 'Saca a ese pueblo'; pero no me has revelado a quién vas a mandar conmigo. Sin embargo, me dices: 'Te conozco por tu nombre, y has hallado favor a mis ojos.' "Si de veras he hallado favor ante tus ojos te suplico que me muestres tu camino, para que te conozca, para que halle gracia en tus ojos; y mira que esta nación es tu pueblo." "El Señor le dijo: "Mi rostro irá delante de ti, y te daré tranquilidad." "Pero Moisés le contestó: "Si tú personalmente no nos guías, no nos saques de este lugar. "Pues ¿cómo podemos saber yo y tu pueblo que hemos hallado gracia a tus ojos, si no vas con nosotros, para que seamos glorificados sobre todos los pueblos que habitan la superficie de la tierra?" "Entonces dijo el Señor a Moisés: "También haré eso que has dicho; porque has hallado gracia en mis ojos, y te conozco por tu nombre." "Moisés le dijo: "Muéstrame tu gloria." "Pero el Señor le respondió: "Yo te haré ver todo bien, y ante ti proclamaré el nombre del Señor. Tendré misericordia de quien yo me compadezca, tendré clemencia del que yo quiera." ⁸Luego añadió: "Mi cara no la podrás ver, porque ningún hombre me verá y se-

33. - 20. Se tradujo como ponen los Setenta. Por lo demás, entenderá el lector que Dios es espíritu, y que no se trata aquí de visión corporal. El interlocutor de Moisés,

el "Señor", sería algún ángel en forma humana que lo representaría. En fin, no se puede explicar un este pasaje.

guirá con vida." ²Luego añadió el Señor: "Mira ese lugar junto a mí; párate sobre la roca; ³y al pasar mi gloria te meteré en una hendidura de la roca, y te cubriré con mi mano mientras pase. ⁴Después, quitaré la mano y me verás la espalda; pero no me verás la cara; no me la podrás ver."

34 **Renovación de la Alianza.** ¹El Señor dijo a Moisés: "Manda cortar dos tablas de piedra como las primeras, y escribiré en ellas las mismas palabras que tenían aquellas que hiciste pedazos. ²Mañana estarás preparado para subir inmediatamente al monte Sináí, y estarás conmigo en la cima del monte. ³Que ninguno suba contigo, que ninguno se vea por todo el monte; que ni las reses, ni las ovejas se pongan a pacer enfrente."

⁴Mandó, pues, Moisés cortar dos tablas de piedra iguales a las primeras, y levantándose oscura la mañana subió al monte Sináí, llevándolas consigo, conforme a la orden del Señor.

⁵Habiendo bajado el Señor en una nube, Moisés estuvo con él, invocando su nombre. ⁶Al pasar el Señor frente a Moisés, dijo este: "Señor Dios, gobernador, misericordioso y clemente, sufrido, de infinita misericordia y fiel; ⁷tú que haces misericordia entre millares, que borras las iniquidades, los crímenes y los pecados; tú, ante quien nadie es inocente por sí mismo; tú, que castigas la iniquidad de los padres en sus hijos y en sus nietos hasta la tercera y la cuarta generación..." ⁸Moisés a toda prisa se inclinó hasta la tierra e hizo acto de adoración. ⁹Después dijo: "Señor, si he hallado gracia ante ti, te suplico que marches con nosotros —pues éste es un pueblo de dura cerviz— y que borres nuestras iniquidades y nuestros pecados y seamos un pueblo tuyo propio." ¹⁰El Señor le respondió: "Yo haré un Pacto a la vista de todos, haré prodigios que jamás se han visto en la tierra entre ningunas naciones, para que este pueblo entre quienes estás, mire la terrible cosa que voy a hacer."

¹¹Guarda todo lo que hoy te mando. Yo personalmente arrojaré ante tu vista al amorreo, al cananeo, al heteo, con el ferezeo, el heveo, y el jebuseo. ¹²Cuidado con trabar jamás amistad con los habitantes de esa tierra, amistad que sería tu ruina. ¹³Al contrario, derriba

sus altares, haz pedazos sus ídolos, tala sus bosques sagrados. ¹⁴Jamás adores ningún dios extranjero: porque el Señor lleva el nombre de Celoso; Dios es celoso. ¹⁵No hagas tratados con los hombres de esas tierras; para que no te vaya nadie a llamar a comer de las víctimas después de haberse manchado con sus dioses, adorando sus imágenes. ¹⁶A tus hijos no les darás muger de entre sus hijas; para que no hagan mancharse a tus hijos con el culto de sus dioses después de haberse manchado ellas. ¹⁷No te mandarás hacer dioses de fundición. ¹⁸Guardarás la solemnidad de los Azimos. Siete días comerás pan sin levadura, así como te lo he ordenado; en el tiempo del mes de las mieses nuevas; pues en el mes del tiempo primaveral saliste de Egipto. ¹⁹Todo macho que nazca primero tiene que ser mío. Será mío ese macho de todo animal, sea ganado vacuno, sea ganado lanar. ²⁰El primogénito del asno lo puedes rescatar con un corderito; si no, córtale la cabeza. Rescatarás todos los primogénitos de tus hijos, y que no se les vea llegar a mí con las manos vacías. ²¹Trabajarás seis días. El séptimo descansarás, hasta en las aradas y en las cosechas. ²²Celebrarás la fiesta de las Semanas al comenzar la cosecha del trigo, y la fiesta de las Cosechas al terminar el año. ²³Tres veces al año comparecerán todos los varones de Israel ante el Gobernador, Señor Dios de Israel. ²⁴Al llegar tú arrojaré ante tu vista las naciones, agrandaré tus dominios. Ninguno codiciará tu tierra cuando subas tres veces al año a comparecer ante el Señor tu Dios. ²⁵La sangre de mi sacrificio no la ofrecerás con pan fermentado; del sacrificio de la fiesta Pascual no quedará nada de la noche para la mañana siguiente. ²⁶Llevarás a la Casa del Señor tu Dios las primicias tomadas de los primeros frutos de la tierra. No cuezas el cabrito en la leche de la cabra, su madre." ²⁷Luego dijo el Señor a Moisés: "Escribe estas palabras porque la Alianza que he hecho contigo y con Israel, es en conformidad con estos artículos."

²⁸Moisés estuvo allí con el Señor cuarenta días y cuarenta noches. En todo ese tiempo ni comió pan, ni bebió agua; y escribió en tablas los artículos de la Alianza, los diez mandamientos. ²⁹Cuando Moisés iba bajando del monte Sináí

con las dos tablas del Testimonio en la mano, no se daba cuenta de que la piel de su cara se había puesto brillante por la conversación con el Señor. ¹⁰Cuando Aarón y todos los hijos de Israel miraron a Moisés, cómo resplandecía la tez de su cara, tuvieron miedo de acercársele. ¹¹Pero Moisés los llamó, y Aarón y todos los jefes de la nación se le acercaron, y les dirigió la palabra. ¹²Después se le juntaron todos los hijos de Israel, a quienes ordenó todas las cosas que el Señor le había dicho en el monte Sinai. ¹³Cuando Moisés hubo acabado de hablarles, se cubrió la cara con un velo. ¹⁴Cuando iba Moisés a la presencia del Señor para hablar con él, se quitaba el velo hasta que salía; y luego que salía decía a los hijos de Israel lo que se le había mandado. ¹⁵Los hijos de Israel veían cómo resplandecía la piel de la cara de Moisés, el cual volvía a taparse la cara con el velo hasta que otra vez entraba con el Señor.

3. CONSTRUCCION DEL SANTUARIO

35 **El Sábado.** ¹Después mandó Moisés juntar a todos los hijos de Israel, y les dijo: "Estas son las cosas que el Señor os ha mandado hacer: seis días se trabajará; el séptimo día será para vosotros día santo, sábado, descanso del Señor. ²El que trabaje ese día morirá. Ese día de descanso no haréis lumbre en ninguna de vuestras casas."

³Moisés habló en estos términos a toda la asamblea de los hijos de Israel: "Estas son las órdenes del Señor: ⁴Esto ha dicho: Traed una ofrenda al Señor; todo hombre de corazón generoso se la traerá al Señor: oro, plata, bronce, ⁵lino fino de púrpura morada, roja y carmesí, pelo de cabras, ⁶cueros rojos de borrego, cueros de tejón, palo de acacia, ⁷aceite para el alumbrado, especias aromáticas para el aceite de la unción, y para el incienso; ⁸piedras ónix y demás pedrería, para el efod y el raión."

⁹Todo aquel que entre vosotros sea hombre entendido, vendrá a hacer todas las cosas que el Señor ha mandado, ¹⁰a saber: el Tabernáculo con su tienda, su cubierta, sus anillos, sus tablas, sus barras, sus columnas y sus basas; ¹¹el Arca con sus palos, su pro-

piciatorio con el velo de la tienda; ¹²la mesa con sus palos, con todos sus utensilios y el pan de la proposición; ¹³el candelabro del alumbrado con sus utensilios, sus lámparas y el aceite para el alumbrado; ¹⁴el altar del incienso con sus palos, el aceite de la unción, el incienso, y el pabellón de la puerta de entrada del Tabernáculo; ¹⁵el altar de los holocaustos con su parrilla de metal, sus palos y todos sus utensilios, y la fuente con su basa; ¹⁶las cortinas del atrio con sus columnas y sus basas, y el pabellón de la puerta del atrio; ¹⁷las estacas del Tabernáculo con las estacas del atrio y sus cuerdas; ¹⁸las vestiduras del servicio sacerdotal para officiar en el Santuario, las sagradas vestiduras del sacerdote Aarón, y las vestiduras de sus hijos para sus funciones sacerdotales."

¹⁹Luego toda la asamblea de los hijos de Israel, se retiró de la presencia de Moisés. ²⁰Enseguida fueron todos aquellos hombres a quienes se les movió el corazón, todos aquellos cuya voluntad fue movida por su espíritu, a llevar ofrendas al Señor para las obras del Tabernáculo del Testimonio, para toda aquella fábrica y para las vestiduras sagradas. ²¹Tanto hombres como mujeres, todo aquel que espontáneamente quiso, fue a llevar cadenas, zarcillos, sortijas, brazaletes y toda clase de joyas de oro y todos hacían ofrendas de oro al Señor. ²²Todo hombre dueño de lino fino teñido de púrpura morada, roja o carmesí, o pelos de cabra, o cueros rojos de borrego, o cueros de tejones, iba y se lo llevaba. ²³Todos aquellos que tenían plata o bronce para ofrecérselos al Señor se la llevaban como ofrenda; y todo el que tenía madera de acacia la llevaba para toda la obra del culto. ²⁴Además todas las mujeres entendidas y cuerdas hilaban con sus propias manos, y llevaban luego lo que habían hilado: lino fino teñido de morado, rojo y carmesí. ²⁵Todas aquellas mujeres de inteligencia y de cordura hilaron con pelo de cabra. ²⁶Los jefes llevaban piedras ónix, y piedras para engaste, para el efod y el pectoral; ²⁷y especias aromáticas, aceite para el alumbrado, para el aceite de la unción, para el perfume aromático. ²⁸Todos aquellos hijos de Israel, tanto hombres como mujeres a quienes su buen corazón los movió a llevar ofrendas para toda la obra que el Señor ha-

bia prescrito por medio de Moisés que hiciesen ellos, llevaron voluntariamente su ofrenda al Señor.

⁹Luego dijo Moisés a los hijos de Israel: "Mirad que el Señor ha nombrado a Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá, ¹⁰y lo ha llenado del espíritu de Dios con sabiduría, con inteligencia, con ciencia, con gusto artístico, ¹¹para hacer diseños ingeniosos, para trabajar en oro, plata y metal, ¹²en trabajos de pedrería para engastar, y en obras de madera, para hacer toda clase de trabajos de invención artística. ¹³Le ha concedido el don de poder enseñar, tanto él como Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan. ¹⁴A esos dos les ha llenado el alma de sabiduría para que hagan toda clase de obras de arte y de ingenio: recamado en morado, escarlata y carmesí, en lino fino, en obra de telar, para que traen todos los diseños y hagan toda la labor."

36 **Construcción del Tabernáculo.** ¹"Bezaleel, Aholiab, y con ellos todos los hombres entendidos a quienes el Señor dio sabiduría con inteligencia para que supiesen hacer toda la obra para el culto del Santuario, hicieron todas las cosas que el Señor había ordenado." ²Moisés mandó llamar a Bezaleel, a Aholiab y a todos los hombres sabios cuya mente había el Señor enriquecido de sabiduría, a todo aquél movido de su corazón a ir a trabajar en aquella obra. ³Ellos recibieron de Moisés toda aquella ofrenda que los hijos de Israel le habían llevado para la obra del servicio del Santuario, para hacerla. Cada mañana le seguían llevando ofrendas espontáneas.

⁴Por eso, todos los maestros que hacían toda aquella obra del Santuario, cada uno de ellos en su obra respectiva, fueron a decirle a Moisés: "El pueblo sigue trayendo mucho más de lo que se necesita para atender a la fábrica de la obra que el Señor mandó que se hiciera." ⁵Por lo cual Moisés mandó que se pregonase por todo el campamento lo siguiente: "Ningún hombre, ninguna mujer haga más trabajos en ofrenda para el Santuario." Así se impidió que el pueblo siguiera llevando ofrendas; ⁶porque tenía material en abundancia para hacer toda la obra, y aun sobraba.

⁷Todos aquellos hombres entendidos,

artistas, entre los que hacían aquel trabajo, hicieron el Tabernáculo de diez cortinas de lino torcido, y de púrpura de color morado, escarlata y carmesí. Hicieron esas cortinas de obra artística de primera calidad con querubines. ⁸Todas las cortinas tenían la misma medida: veintiocho codos de largo, por cuatro de ancho. ⁹Juntó una con otra cinco cortinas; igualmente juntó una con otra las otras cinco. ¹⁰Las lazadas las hizo de púrpura de color morado, a la orilla de una cortina en el mero borde, en la juntura; de la misma manera hizo en la orilla de la segunda cortina, en el mero borde, en la juntura. ¹¹Puso cincuenta lazadas en una cortina y otras cincuenta en la segunda cortina en el borde, en la juntura. Las lazadas estaban las unas frente a las otras. ¹²También hizo cincuenta broches de oro y con ellos juntó las cortinas una con otra: así se formó un Tabernáculo. ¹³También hizo cortinas de pelo de cabra para la tienda encima del Tabernáculo, en número de once. ¹⁴Las once cortinas eran de la misma medida: cada una tenía treinta codos de largo por cuatro de ancho. ¹⁵Juntó cinco cortinas por una parte, y seis por otra. ¹⁶Hizo además cincuenta lazadas que puso en la juntura de la orilla de la última cortina, y otras cincuenta que puso en la juntura de la orilla de la otra cortina. ¹⁷También hizo cincuenta broches de metal a fin de juntar la tienda para que fuera una. ¹⁸También hizo para la tienda una cubierta de cueros de borrego teñidos de rojo, y encima una cubierta de cueros de tejón.

¹⁹Hizo también para el Tabernáculo unas tablas de madera de acacia, que estuviesen derechas. ²⁰Cada tabla tenía diez codos de largo, y codo y medio de ancho. ²¹Cada tabla tenía dos quicios que quedaban enclavados el uno delante del otro. De esa manera hizo todas las tablas del Tabernáculo. ²²Hizo las tablas del Tabernáculo, poniendo veinte al lado del Sur al medio día. ²³También hizo las cuarenta basas de plata que tenían que estar debajo de las veinte tablas, a saber: dos basas debajo de cada tabla para sus dos quicios: dos basas debajo de cada tabla. ²⁴Para la parte del Norte, para ese lado del Tabernáculo, hizo otras veinte tablas. ²⁵Para esas veinte tablas hizo otras cuarenta basas de plata, dos basas debajo de cada una de las tablas. ²⁶Para el

lado del Poniente del Tabernáculo hizo seis tablas. ²⁰Hizo dos tablas para las esquinas del Tabernáculo en los dos lados. ²¹Esas tablas se juntaban por abajo y por arriba a un gozne y de ese modo hizo en las dos esquinas a la una y a la otra. ²²Las tablas eran, pues, ocho, y las basas de plata, dieciséis: dos basas debajo de cada tabla.

²³Hizo también las barras de madera de acacia: cinco para las tablas de uno de los lados del Tabernáculo, ²⁴y cinco para las del otro lado, y cinco barras para las tablas del lado del Tabernáculo que da al Poniente. ²⁵Hizo que la barra de en medio pasara por en medio de las tablas, de una punta a la otra. ²⁶Cubrió de oro las tablas, y los anillos de ellas por donde debían pasar las barras, los hizo de oro; las barras, las recubrió de oro.

²⁷Hizo el velo de púrpura de color morado, rojo y carmesí y en lino torcido, con querubines hechos artísticamente. ²⁸Hizo para él cuatro columnas de madera de acacia, que cubrió de oro; los capiteles de las columnas eran de oro. ²⁹Para las columnas hizo cuatro basas de plata fundida. También hizo el velo de la puerta del Tabernáculo de púrpura de color morado, rojo y carmesí, y de lino torcido, de esa clase de obra que hacen los recamadores. ³⁰Le hizo cinco columnas con sus capiteles; las cabezas de ellas y las molduras, las cubrió de oro; hizo de metal las cinco basas.

37 El arca y otros objetos. ¹Bezaleel también hizo el arca de madera de acacia. Tenía dos codos y medio de largo, codo y medio de ancho, y codo y medio de alto. ²La cubrió de oro puro por dentro y por fuera y le hizo una cornisa de oro alrededor. ³En las cuatro esquinas le puso cuatro anillos de oro fundido: dos en un lado y dos en el otro. ⁴También hizo los palos de madera de acacia, los recubrió de oro, ⁵y metió los palos por los anillos a los lados del arca, para trasladarla. ⁶También hizo la cubierta de oro puro, de dos codos y medio de largo por codo y medio de ancho. ⁷También hizo los dos querubines de oro, a martillo, y los puso en los dos extremos del propiciatorio. ⁸Un querubín estaba de una parte, al extremo, y el otro querubín estaba en la otra parte, al otro extremo de la cubierta. Puso los querubines

en los dos extremos. ⁹Aquellos querubines tenían las alas extendidas por encima, y cubrían la cubierta con ellas; tenían la cara el uno frente al otro mirando hacia la cubierta.

¹⁰También hizo la mesa de madera de acacia. Tenía dos codos de largo, uno de ancho, y uno y medio de alto. ¹¹La cubrió de oro puro, y le puso una cornisa de oro alrededor. ¹²También le puso una moldura alrededor del ancho de la mano, poniéndole la cornisa de oro alrededor. ¹³También le hizo cuatro anillos de oro fundido, poniéndolos en las cuatro esquinas que corresponden a sus cuatro pies. ¹⁴Los cuatro anillos estaban delante de la moldura, para que se metieran por ellos los cuatro palos para llevar la mesa. ¹⁵Los palos para llevar la mesa los hizo de madera de acacia, y los recubrió de oro.

¹⁶Hizo de oro fino los vasos para el uso de la mesa, platos y cucharas, cubiertos y tazones para hacer las libaciones.

¹⁷También hizo de oro puro, a martillo, el candelabro. El pie, el soporte, las copas, las manzanas y las flores eran del mismo material. ¹⁸De los dos lados arrancaban seis brazos, tres de un lado del candelabro y tres del otro. ¹⁹En un brazo tenía tres copas de forma de flor de almendro, una manzana y una flor; del otro tenía tres copas en forma de flor de almendro, una manzana y una flor. Así se hizo en los seis brazos que arrancaban del candelabro. ²⁰El candelabro tenía cuatro copas de forma de flor de almendro, manzanas y flores: ²¹una manzana del mismo material debajo de los dos brazos, y otra manzana debajo de los otros dos brazos de lo mismo, y otra manzana debajo de los otros dos brazos de lo mismo en conformidad con los seis brazos que de él arrancaban. ²²Las manzanas y los brazos eran del mismo material: era un conjunto de oro puro hecho a martillo. ²³Le hizo también sus siete lámparas con sus despabiladeras y sus patillos, de oro puro. ²⁴Hizo el candelabro con todos sus utensilios del peso de un talento de oro puro.

²⁵El altar del incienso, lo hizo de madera de acacia, de un codo de largo y otro de ancho, de modo que era cuadrado. Tenía dos codos de alto, y eran sus cuernos de la misma pieza. ²⁶Cubrió de oro puro el altar, su mesa, sus paredes alrededor, y sus puertas; y le

puso una corona de oro alrededor. ²⁷También le hizo dos anillos de oro, debajo de la corona, en ambas esquinas, a los dos lados, para meter por ellos los palos con que debía trasladarse. ²⁸Hizo de madera de acacia aquellos palos, recubriéndolos de oro. ²⁹También hizo el óleo santo para la unción, y el perfume fino de rico aroma, obra de perfumistas.

38 **El altar de los holocaustos.** ¹Hizo también de madera de acacia el altar de los holocaustos. Tenía cinco codos de largo, cinco de ancho, así que era cuadrado, y tres codos de alto. ²Le hizo un cuerno en cada esquina. Esos cuernos eran de la misma madera, y los recubrió de metal. ³Hizo también todas las vasijas del altar. Calderas, tenazas, tazones, garfios, palas: todo lo hizo de bronce. ⁴Para el altar hizo el enrejado de metal, hechura de red, el cual estaba en el cerco del altar, por debajo, hasta el inedio. ⁵Hizo también cuatro anillos de bronce fundido para los cuatro cabos del enrejado de bronce, para meter los palos de allí. ⁶Hizo los palos de madera de acacia, y los recubrió de metal. ⁷Metió los palos por los anillos a los lados del altar para transportarlo con ellos. Hizo el altar de tablas, y hueco.

⁸Hizo también de bronce la fuente y su basa, con los espejos de las que velaban a la puerta del Tabernáculo del Testimonio.

⁹Igualmente hizo el atrio. En la parte del Sur, en la parte meridional, las cortinas del atrio tenían una extensión de cien codos, de lino torcido. ¹⁰Las columnas eran veinte con sus veinte basas de bronce. Los capiteles de las columnas y sus molduras eran de plata. ¹¹A la parte del Norte había cortinaje de cien codos. Las columnas eran veinte con otras tantas basas de bronce; los capiteles de las columnas y las molduras eran de plata. ¹²En la parte occidental había un cortinaje de cincuenta codos, diez columnas y diez basas; los capiteles de las columnas y las molduras eran de plata. ¹³En la parte oriental, por donde sale el sol, puso un cortinaje de cincuenta codos: ¹⁴de un lado un cortinaje de quince codos, con sus tres columnas y sus tres basas; ¹⁵y al otro lado, de una y otra parte de la puerta del atrio puso un cortinaje de quince codos, sus tres columnas y

sus tres basas. ¹⁶Todas las cortinas alrededor del atrio eran de lino torcido. ¹⁷Eran de metal las basas de las columnas; pero los capiteles de las columnas y sus molduras eran de plata. Igualmente eran de plata las cubiertas de sus cabezas; y tenían molduras de plata todas las columnas del atrio. ¹⁸El pabellón de la puerta del atrio era de lino torcido y de púrpura de color morado, rojo y carmesí, de arte de recamadores. Tenía veinte codos de largo y cinco de ancho, haciendo juego en eso con todas las cortinas del atrio. ¹⁹Las columnas fueron cuatro, cada una con su basa de metal. Los capiteles eran de plata; las cubiertas de los capiteles y las molduras eran también de plata. ²⁰Todas las estacas del Tabernáculo y del atrio en derredor eran de bronce.

Artistas y gastos. ²¹Estas son las cuentas del Tabernáculo del Testimonio, lo que de orden de Moisés fue contado por mano de Itamar, hijo del sacerdote Aarón, por el ministerio de los levitas. ²²Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá, hizo todas las cosas que a Moisés le ordenó el Señor. ²³Su ayudante era Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan, quien era un artista que diseñaba y sabía recamar con material de lino fino y de púrpura de color morado, rojo y carmesí.

²⁴Todo el oro gastado en la obra completa del Santuario, oro de ofrenda, fue veintinueve talentos y setecientos treinta siclos, de los siclos del Santuario. ²⁵La plata que importó el censo de la nación ascendió a cien talentos, mil setecientos setenta y cinco siclos, de los del Santuario: ²⁶contando medio siclo por cabeza, de los siclos del Santuario, de todos los que fueron censados, de veinte años para arriba, los cuales fueron en número de seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

²⁷Además hubo cien talentos de plata para hacer de plata fundida las basas del Santuario, y las basas del velo: se emplearon cien talentos en cien basas, un talento por basa. ²⁸Los capiteles de las columnas los hizo con los mil setecientos setenta y cinco siclos, los cubrió, y puso las ceñiduras de las columnas. ²⁹El metal de la ofrenda ascendió a setenta talentos, y dos mil cuatrocientos siclos. ³⁰Con esos hizo las ba-

sas de la puerta del Tabernáculo del Testimonio, el altar de metal, el enrejado de metal, y todos los utensilios del altar. ¹⁹Y asimismo las basas del atrio alrededor, las basas de la puerta del atrio, todas las estacas del Tabernáculo, y todas las estacas en derredor del atrio.

39 **Confección de las vestiduras sacerdotales.** ¹Con los materiales de color morado, rojo y carmesí, hicieron las vestiduras del ministerio para officiar en el Santuario, así como las vestiduras sagradas para Aarón, en conformidad con lo prescrito por el Señor a Moisés. ²También hizo el efod de oro y lino torcido y púrpura de color morado, rojo y carmesí. ³Extendieron las planchas de oro, cortaron hilos para entretrejerlos entre la púrpura de color morado, rojo y carmesí de lino, artísticamente. ⁴Le hicieron las hombreras de modo que pudieran juntarse, y en efecto se juntaban en los dos lados. ⁵También hicieron el cinto del efod que estaba sobre él y era del mismo material y de la misma obra: de oro y de púrpura de color morado, rojo y carmesí en lino torcido, como el Señor había prescrito a Moisés.

⁶Además pulieron las piedras de ónix engastadas alrededor en oro con grabadura de sello, con los nombres de los hijos de Israel esculpidos; y las puso sobre las hombreras del efod como piedras de recuerdo a los hijos de Israel, tal como el Señor le había prescrito a Moisés. ⁷Hizo también el pectoral, bellamente trabajado, como el trabajo del efod, de oro, púrpura morada, roja y carmesí, y lino torcido. ⁸El pectoral era cuadrado, y lo hicieron doblado. Tenía un palmo de largo y otro de ancho. ⁹En él engastaron cuatro filas de piedras: la primera se componía de un sardio, un topacio y un carbuncho. Este era, pues, el primer juego. ¹⁰La segunda fila constaba de una esmeralda, un zafiro y un diamante; ¹¹la tercera consistía en un ligurio, una ágata y una amatista. ¹²La cuarta fila estaba compuesta de un berilo y un ónix y un jasper. Las piedras estaban engastadas en oro alrededor. ¹³Esas piedras eran conforme a los nombres de los hijos de Israel; eran doce con sus nombres. En cada una de ellas estaba grabado con grabadura de sello uno de los nombres de las doce tribus. ¹⁴Sobre

el racional pusieron también las cadenillas de oro puro en forma de trenza.

¹⁵Hicieron también los dos engastes y los dos anillos de oro que pusieron en los dos extremos del pectoral. ¹⁶Las dos trenzas de oro las pusieron en los dos anillos en los extremos del racional. ¹⁷Fijaron las dos puntas de las dos trenzas en los dos engastes que pusieron en las hombreras del efod, en la parte de delante. ¹⁸También hicieron dos anillos de oro que pusieron en los dos extremos del pectoral, en el borde en la parte baja del efod. ¹⁹Además hicieron dos anillos de oro, que pusieron en las dos hombreras del efod abajo, adelante, delante de la juntura, sobre el cinto del efod. ²⁰El pectoral lo amarraron de sus anillos a los del efod con un cordón de púrpura morada, a fin de que estuviera sobre el cinto del mismo efod, sin separarse del racional del efod, en conformidad con las órdenes del Señor a Moisés. ²¹También hizo el manto del efod, todo de púrpura morada, obra de tejedores. ²²Tenía en el medio una abertura parecida al cuello de un coselete, haciéndole un borde alrededor de la abertura, para evitar que se rompiera. ²³En las orillas del manto pusieron las granadas de púrpura morada, roja y carmesí y de lino torcido. ²⁴También le pusieron las campanillas de oro puro por las orillas del manto, alrededor, entre las granadas; ²⁵de modo que había campanilla y granada y campanilla y granada alrededor del manto para officiar, en las orillas, según las órdenes del Señor a Moisés. ²⁶También hicieron las túnicas de lino fino de obra de tejedores, para el uso de Aarón y de sus hijos.

²⁷También hicieron la mitra de lino fino y los adornos de las tiaras de lino fino y los calzoncillos de lino, de lino torcido. ²⁸También el cinto de lino torcido y de púrpura morada, roja y carmesí, de obra de recamadores, según las órdenes del Señor a Moisés. ²⁹Hicieron también la plancha de la diadema santa de oro puro grabado en ella con grabadura de sello esta inscripción: "Consagrado al Señor." ³⁰Y le pusieron un cordón de púrpura morada para colocarla arriba sobre la mitra, según las órdenes del Señor a Moisés. ³¹Toda la obra del Tabernáculo, del Tabernáculo del Testimonio, quedó terminada. Los hijos de Israel hicieron exac-

tamente como el Señor había ordenado a Moisés.

"Luego le llevaron a Moisés el Tabernáculo con todos sus utensilios: sus broches, tablas, barras, columnas, basas, ³la cubierta de pieles de borrego teñidas de rojo, la cubierta de cueros de tejón, el velo del pabellón, ⁴el Arca del Testimonio con sus palos y cubierta, ⁵la mesa con todos sus utensilios y el pan de la proposición; ⁶el candelabro limpio con las lamparitas que debían mantenerse en orden, todos sus utensilios, y el aceite para el alumbrado; ⁷el altar de oro, el óleo para ungir, el incienso, el pabellón para la puerta del Tabernáculo; ⁸el altar de bronce con su enrejado de bronce, sus palos, todos sus utensilios, y la fuente con su basa; ⁹las cortinas del atrio con sus columnas y sus basas, el pabellón para la puerta del atrio, con sus cuerdas y sus estacas, y todos los utensilios del servicio del Tabernáculo del Testimonio. ¹⁰Además, las vestiduras para officiar en el Santuario, las vestiduras sagradas de Aarón el sacerdote, y las de sus hijos para desempeñar sus funciones sacerdotales. ¹¹Todo aquello era en conformidad con todas las órdenes que el Señor había dado a Moisés: los hijos de Israel hicieron toda la obra conformándose a ellas. ¹²Cuando Moisés vio toda la obra, —tal como el Señor le había mandado la habían hecho— los bendijo.

40 **Erección del Tabernáculo.** "Luego dijo el Señor a Moisés: ¹"El primer día, del primer mes mandarás levantar el Tabernáculo del Testimonio, y en él pondrás el Arca del Testimonio, cubriéndola con el velo. ²Mete allí la mesa, y ponla en orden. También mete el candelabro, y enciende sus lámparas. ³Pon el altar de oro para el incienso delante del Arca del Testimonio, y el pabellón ponlo delante de la puerta del Tabernáculo. ⁴Pon después el altar de los holocaustos delante de la puerta del Tabernácu-

lo del Testimonio. ⁵Luego pones la fuente entre el Tabernáculo del Testimonio y el altar, y le pones agua. ⁶Por último pones el atrio alrededor, y el pabellón de la puerta del atrio. ⁷Tomas el aceite de la unción, y unges con él el Tabernáculo y todo lo que hay en él; y lo consagrarás con todos sus utensilios, y será santo. ⁸Unges también el altar con todos sus utensilios. Consagras el altar que será un altar sacrosanto. ⁹Igualmente unges la fuente y su basa, y la consagras.

¹⁰Mandarás después que Aarón y sus hijos vengan a la puerta del Tabernáculo del Testimonio, los bañas, ¹¹mandas que Aarón se revista con las vestiduras sagradas, y lo unges y lo consagras para que sea mi sacerdote. ¹²Mandas después que vengan sus hijos, los revistes de sus túnicas, ¹³los unges como has ungido a su padre, y serán mis sacerdotes. La unción les conferirá el sacerdocio eterno, generación tras generación."

¹⁴Moisés hizo todo exactamente como el Señor le ordenó. ¹⁵Así es que el día primero, del primer mes del segundo año, se erigió el Tabernáculo. ¹⁶Moisés mandó levantar el Tabernáculo, sentar sus basas, poner sus tablas y sus barras. ¹⁷Mandó levantar las columnas, hizo que extendieran la tienda sobre el Tabernáculo, que pusieran encima la cubierta del dicho Tabernáculo según las órdenes que el Señor le había dado. ¹⁸Tomó el Testimonio, lo puso dentro del Arca, puso los palos al Arca, y la cubierta encima de ella; ¹⁹luego metió el Arca en el Tabernáculo, puso el velo de la tienda y cubrió el Arca del Testimonio, según las órdenes del Señor a Moisés. ²⁰Puso la mesa en el Tabernáculo del Testimonio, al norte del Pabellón, fuera del velo. ²¹Sobre la mesa puso por orden los panes delante del Señor, como éste le había ordenado a Moisés. ²²También puso el candelabro en el Tabernáculo del Testimonio, frente a la mesa, al lado sur del pabellón. ²³Mandó encender las

40. - 2ss. Ese "Tabernáculo del Testimonio", que así se tradujo siguiendo a san Jerónimo y a Casiodoro, otros lo llaman "Tienda de reunión", como la versión inglesa R. S. V. por ejemplo. En el castellano de México es mejor seguir la tradicional designación de ese Lugar Santo donde estaban las Tablas de la Ley: "Tabernáculo" quedó consagrado entre nosotros para significar la morada de Dios: "Tienda de reu-

nión" sería para nosotros una casa de oración donde se reunía Moisés con el Señor. Con toda esta larga narración se nos da ejemplo de la gran atención y respeto con que el pueblo cristiano debe hacer y tratar edificios y demás cosas del culto divino ahora que creemos en la presencia de Cristo, cuando los israelitas, que a veces notaban la presencia del Señor, tanto cuidado y veneración tenían.

lámparas delante del Señor como éste le había ordenado. "También puso el altar de oro en el Tabernáculo del Testimonio, delante del velo, "y sobre él quemó incienso, tal como el Señor le había ordenado a Moisés. "Igualmente puso la cortina de la puerta del Tabernáculo, "y puso el altar de los holocaustos a la puerta del Tabernáculo del Testimonio, y ofreció holocausto y ofrenda sobre él, según las órdenes del Señor a Moisés. "Colocó la fuente entre el Tabernáculo del Testimonio y el altar, y en ella echó agua para las abluciones. "Moisés, Aarón y sus hijos se lavaban en ella las manos y los pies. "Se lavaban cuando entraban al Tabernáculo del Testimonio y se arribaban al altar, según el mandato del

Señor a Moisés. "Por último, levantó el atrio alrededor del Tabernáculo y del altar, y puso la cortina de la puerta del atrio. Así terminó Moisés la obra.

"Luego cubrió una nube el Tabernáculo del Testimonio, y el resplandor del Señor llenó el Tabernáculo. "Moisés no podía entrar al Tabernáculo del Testimonio porque la nube estaba sobre él y el resplandor del Señor lo llenaba. "Cuando se levantaba del Tabernáculo la nube, los hijos de Israel marchaban haciendo todas sus jornadas. "Si no se levantaba la nube, no se movían sino hasta el día que se levantaba. "Porque la nube del Señor estaba de día sobre el Tabernáculo, y el fuego estaba de noche en él a la vista de toda la casa de Israel, en todas sus jornadas.

LEVITICO

I. Título.

Según su costumbre habitual, la Biblia hebrea titula el tercer libro del Pentateuco con la palabra inicial "Wayiqra". En la versión de los LXX recibe el nombre de Levítico. Este nombre, que pasó luego a las versiones latinas y adoptan actualmente las traducciones modernas, se debe sin duda al predominio que tiene en el libro la tribu sacerdotal de Leví.

II. Contenido y división.

En el Levítico se distinguen perfectamente cuatro partes y una conclusión o apéndice:

1a. **Leyes en torno a los sacrificios.** (cc. 1-7). Las leyes en torno a los sacrificios consideran éstos desde distintos puntos de vista: En los cinco primeros capítulos se coloca el legislador en el punto de vista del oferente, y en los cc. 6-7 se coloca en el punto de vista del sacerdote. Esta es la razón de los dobles y repeticiones que se encuentran, a veces, en esta primera parte. Los cinco primeros capítulos constituyen un verdadero código sacrificial, que va recorriendo una tras otra las cinco clases de sacrificios. Viene en primer lugar el "holocausto", en el cual es quemada la víctima en su totalidad. Esta es su característica más específica y a ella se debe sin duda el mismo nombre de holocausto, que evoca etimológicamente la idea del humo del sacrificio que sube o asciende hacia Dios. El holocausto es un sacrificio muy antiguo en Israel (Gén. 8, 20; Jud. 6, 19-21; 11, 31; 13, 19-21; 1 Sam. 6, 15; 7, 9; 1 Re. 18, 21-40). La víctima era presentada en el Santuario e inmolada por el mismo oferente, el cual debía imponer la mano sobre la cabeza de la víctima para manifestar solemnemente que le pertenecía a él, así como los frutos del sacrificio que iba a ser ofrecido por el sacerdote en su nombre. A los sacerdotes se reservaban los actos del sacrificio propiamente dicho, el derramamiento de sangre y la combustión de la víctima sobre el altar. La sangre era considerada como la sede del principio vital (Lev. 17, 11; Dt. 12, 16, 23), de ahí el papel que juega en el ritual sacrificial y en los sacrificios federales o conclusiones de alianzas (Ex. 24, 8).

El c. 3 recoge el ritual del sacrificio que nosotros llamamos "pacífico" siguiendo la

versión de los LXX. Este sacrificio presenta la forma de un banquete sagrado. Parte de la víctima servía para la comida de los fieles y de los sacerdotes; la sangre y las grasas, como partes más vitales, se reservaban a la Divinidad.

Frente a los dos sacrificios anteriores, que eran los más normales y frecuentes en el período preexílico, se destacan en los días del segundo Templo los dos sacrificios que nosotros llamamos de "expiación por el pecado" (c. 4) y de "reparación" (5, 14-26). Ambos sacrificios tienen la finalidad de restablecer la Alianza con Dios, rota por el pecado del hombre. El sacrificio por el pecado expía las faltas rituales contra Yavé, y el sacrificio de reparación tiene presentes las faltas que lesionan la justicia de Dios o del prójimo. Estos sacrificios se diferencian de los anteriores en dos aspectos principales: en la relevancia especial que tiene en ellos la sangre como medio de expiación (Lev. 17, 11; Heb. 9, 22) y en la destinación de las carnes, que no son para el oferente, puesto que es considerado culpable, sino para los sacerdotes. Cuando el sacrificio de expiación es ofrecido por la comunidad o por el Sumo Sacerdote, representante de la comunidad, tampoco los sacerdotes tienen parte en la víctima, sino que ésta es arrojada y quemada toda entera fuera del Santuario.

Finalmente, tenemos las distintas ofrendas vegetales que enumera el c. 2.

2a. **Consagración de los sacerdotes** (cc. 8-10). Estos capítulos son la continuación lógica de Ex. 40. En los primeros tiempos de Israel el sacerdocio no estaba reservado a un grupo social concreto, sino que lo ejercían indistintamente las personas destacadas de la comunidad, el padre de familia, el jefe de tribu, los patriarcas o los reyes. Cuando el pueblo elegido se fue institucionalizando y perfeccionando socialmente, se hizo necesaria la creación de un cuerpo sacerdotal especializado, dedicado exclusivamente al servicio de Dios. La legislación Yavista no podía olvidar esta institución de Israel, en la que se entraba mediante un rito especial y cuya vida se regulaba asimismo por un estatuto de orden superior.

3a. **Leyes y reglas de pureza legal** (cc. 11-16). Si la vida de los pueblos primitivos, en general, suele estar cargada de mil prohibiciones y tabúes, cuánto más lo estará la comunidad de Israel, constituida

por su elección en un estado de vida superior que había que defender escrupulosamente de toda mancha y contaminación. También en este terreno tenían los sacerdotes la última palabra. De ahí que en torno a los santuarios se fue formando toda una jurisprudencia sobre la pureza legal y ritos de purificación, parte de la cual está recogida en estos capítulos del Levítico. Con gran acierto y buena lógica, el legislador concluye esta sección con la descripción del gran Día de la Expiación, en el cual Israel se purificaba anualmente de todas sus manchas.

4a. **La Ley de Santidad** (cc. 17-26). La elección divina y la Alianza con Yavé colocaban a Israel en un estado superior y exigían de él una santidad especial, no solamente en sus relaciones con Dios, sino también en las relaciones mutuas entre los miembros de la comunidad. Este es el espíritu que anima a las diferentes y variadas leyes que componen el Código o Ley de Santidad.

Apéndice (c. 27). Finalmente, el c. 27 constituye un apéndice o adición posterior. Estas adiciones son frecuentes en el Levítico.

III. Valor doctrinal.

Bajo la monotonía legal y sequedad ritualista del Levítico se esconden valores impercederos, sobre todo si se tiene en cuenta su aspecto prefigurativo y simbólico. El ritual sacrificial y las purificaciones prefiguraban y anunciaban el Sacrificio redentor de la Cruz y los sacramentos de la Iglesia. Según la carta a los Hebreos (cc. 8-10), el sacrificio de Cristo no solamente constituía la culminación de los sacrificios de la Antigua Ley, sino que comunicaba a éstos eficacia y valor expiatorio. Igualmente, las leyes de pureza legal y el Código de Santidad anunciaban y preparaban la moral evangélica, donde la pureza, o santidad, no se medirá con criterios materiales, sino por principios de orden moral (Mt. 15. 10-20).

PRIMERA PARTE

RITUAL DE LOS SACRIFICIOS

I Los holocaustos. 'Después llamó el Señor a Moisés, y desde el Tabernáculo del Testimonio le habló en estos términos: "Di a los hijos de Israel: Cuando alguien de entre vosotros haga una ofrenda al Señor, que esa ofrenda sea de ganado vacuno, o de alguna oveja. "Si la ofrenda es un holocausto de ganado vacuno, será animal macho sin defecto. Espontáneamente lo ofrecerá a la puerta del Tabernáculo del Testimonio para que sea grato al Señor. "Pondrá la mano sobre la cabeza de la víctima del holocausto, y será aceptada ésta para su expiación. "Luego degollará el becerro en presencia del Señor, mientras que los sacerdotes, hijos de Aarón, ofrecerán su sangre, y la rociarán sobre el altar que está a la

puerta del Tabernáculo del Testimonio alrededor. "Degollará la víctima del holocausto y la descuartizará en sus partes. "Los sacerdotes, hijos de Aarón, pondrán lumbre sobre el altar y acomodarán la leña sobre la lumbre. "Los sacerdotes, hijos de Aarón, acomodarán sobre la leña que está sobre el fuego que debe haber encima del altar las piezas, la cabeza y el redaño. "Lavará con agua las tripas y las piernas, y el sacerdote cuidará de que todo arda sobre el altar, lo cual es un holocausto en ofrenda quemada, de olor suave al Señor.

"Si la víctima para el holocausto es de ganado menor, un borrego, o un macho cabrío, el macho que ofrezca será sin defecto. "Lo degollarán al la-

ESTE LIBRO, de pesada lectura para el público, tiene, no obstante, utilidad para el alma piadosa y sencilla, a quien Dios revela cosas que oculta al orgulloso. El libro se llama "Levítico" por dirigirse especialmente a los "levitas", los hijos de Levi, la casta sacerdotal hebrea.

1.- 1-17. El que quería explicar sus culpas presentaba al Señor un animal para que fuera muerto y quemado completamente. La palabra griega "holos" = todo, y "caustos" = quemado, designaba ese extraño sacrifi-

cio. Es oscuro para nosotros cómo se exigía y se aceptaba esa muerte inútil de un animal. Y que el olor fuera suave para el Señor, es alguna manera antropomórfica de expresar que a Dios le agradaba esa privación de la vida del animal, y sin provecho, diferente de los otros sacrificios en que sí se aprovechaba la carne. Tertuliano habla, en algún lugar, de que a los demonios les olía bien la carne quemada de los sacrificios idolátricos, y que aun se alimentarían de tal olor de carne, cosa que no es de espíritus puros.

do norte del altar, ante el Señor; los sacerdotes hijos de Aarón rociarán su sangre alrededor sobre el altar. ²Lo descuartizarán en sus piezas con la cabeza y el redaña; el sacerdote las debe acomodar sobre la leña que está sobre la lumbre que tiene que haber sobre el altar. ³Lavará con agua las entrañas y las piernas; el sacerdote lo ofrecerá todo y hará que se queme sobre el altar. Este es un holocausto, una ofrenda quemada, de olor suave al Señor. ⁴Si el holocausto que se haya de ofrecer al Señor es de aves, presentará una ofrenda de tórtolas o de palomitas. ⁵El sacerdote la ofrecerá sobre el altar; le cortará la cabeza y hará que se queme en el altar; su sangre debe exprimirse sobre la pared del altar. ⁶Le cortará el bueche y las plumas, cosa que echará junto al altar hacia el Oriente en el cenicero. ⁷Cortará la víctima por las alas, pero no la partirá en dos; el sacerdote hará que se queme sobre el altar, sobre la leña que está en el fuego: ése es un holocausto, una ofrenda quemada de olor suave al Señor."

2 **La ofrenda.** ¹"Cuando alguno ofrezca un presente al Señor, la ofrenda tiene que ser flor de harina, sobre la cual debe echar aceite y ponerle incienso encima. ²La traerá luego a los sacerdotes hijos de Aarón. El sacerdote tomará de la ofrenda el puño lleno de la flor de harina y del aceite, con todo el incienso, y hará que arda sobre el altar: ésta es una ofrenda quemada para recuerdo, de olor suave al Señor. ³Lo que sobre de la ofrenda será de Aarón y sus hijos; es una cosa sacrosanta de las ofrendas que se queman al Señor. ⁴Cuando hagas una ofrenda de presente cocida al horno, será de flor de harina sin levadura, amasada con aceite, y de hojaldres sin levadura untadas con aceite. ⁵Si tu presente es ofrenda de sartén, tiene que ser de flor de harina sin levadura, amasada con aceite. ⁶La partirás en pedazos y le echarás aceite. Ese es un presente. ⁷Si tu presente es una ofrenda cocida en cazuela, tiene que ser de flor de harina con aceite.

⁸Llevarás al Señor la ofrenda que de eso se haga, la entregarás al sacerdote, y él la llevará al altar. ⁹El sacerdote tomará un poco del presente como memoria del mismo, y lo quemará sobre

el altar: ésta es una ofrenda quemada, olor suave para el Señor. ¹⁰Lo que sobre del presente será de Aarón y de sus hijos. Es cosa sacrosanta de las ofrendas quemadas al Señor. ¹¹No tendrá levadura ninguna ofrenda que hagas al Señor. No debe quemarse al Señor ninguna ofrenda que contenga levadura o miel. ¹²Lo ofreceréis al Señor como ofrenda de primicias; pero no humeará sobre el altar como sacrificio de suave olor. ¹³Debes condimentar con sal toda ofrenda que presentes. Jamás dejes que falte a tu presente la sal de la alianza de tu Dios. Debes ofrecer sal en todas tus ofrendas. ¹⁴En caso de ofrecer al Señor un presente de primicias, las espigas verdes tuéstalas al fuego, y ofrece el grano desmenuzado como ofrenda de tus primicias. ¹⁵Pon aceite e incienso sobre ellas; es un presente. ¹⁶El sacerdote quemará parte del grano desmenuzado en memoria del don, y también quemará parte del aceite con todo el incienso; es ofrenda quemada al Señor."

3 **Los sacrificios pacíficos.** ¹"En caso de llevar ofrenda para sacrificio pacífico, sea macho o hembra de ganado vacuno lo que se ofrece, se ofrecerá sin defecto ninguno ante el Señor. ²El que lleve la ofrenda, pondrá la mano sobre la cabeza del animal, lo degollará a la puerta del Tabernáculo del Testimonio. Luego los sacerdotes, hijos de Aarón, rociarán su sangre alrededor sobre el altar. ³Después ofrecen de aquel sacrificio pacífico en ofrenda quemada al Señor el sebo que cubra las tripas, todo el que está sobre las entrañas, ⁴y los dos riñones, y el sebo que está sobre ellos y sobre los ijares, y juntamente con los riñones quitará el redaña que está sobre el hígado. ⁵Los hijos de Aarón quemarán esto en el altar, sobre el holocausto que debe estar sobre la leña que debe ponerse encima del fuego: es ofrenda de suave perfume al Señor. ⁶Pero si es de ganado vacuno la ofrenda para sacrificio pacífico al Señor, que lo que ofrezca macho o hembra, no tenga defecto. ⁷En caso de ofrecer un presente de cordero, ofrézcalo ante el Señor. ⁸Ponga la mano sobre la cabeza de la ofrenda y luego degüéllela ante el Tabernáculo del Testimonio; los hijos de Aarón rociarán su sangre alrededor sobre el altar. ⁹De ese sacrificio pacífico,

como ofrenda quemada al Señor, ofrezcan el sebo, toda la cola cortada a raíz del espinazo, el sebo que cubre las tripas y todo el sebo de sobre las entrañas. ¹⁰También quemará los dos riñones, el sebo que está sobre ellos y sobre los ijares, quitando con los riñones el redaña de sobre el hígado. ¹¹Que me esto sobre el altar el sacerdote: es una vianda de ofrenda quemada al Señor. ¹²Si la ofrenda es de cabra, la ofrecerá ante el Señor. ¹³Le pondrá la mano sobre la cabeza y la degollará ante el Tabernáculo de las conferencias. Los hijos de Aarón rociarán su sangre alrededor sobre el altar. ¹⁴Después ofrecerá de la víctima una ofrenda quemada al Señor: el sebo que cubre las tripas, todo el sebo que está sobre las entrañas, ¹⁵los dos riñones con el sebo que los cubre, también el sebo que está sobre los ijares, y juntamente con los riñones debe quitar el redaña de sobre el hígado. ¹⁶Sobre el altar quemará esto el sacerdote: es una vianda de ofrenda quemada al Señor como suave olor; todo el sebo es del Señor. ¹⁷Esta es una ordenanza permanente que os obligará de generación en generación. Dondequiera que habitéis, no comeréis ningún sebo ni sangre ninguna."

4 Los sacrificios expiatorios. ¹Luego dijo el Señor a Moisés: ²"Habla a los hijos de Israel en estos términos: Cuando alguna persona peque por un error contra alguno de los mandamientos del Señor acerca de cosas que no deben hacerse, de manera que proceda contraviniendo a alguno de ellos, ³si es sacerdote ungido, y así peca, haciendo que peque el pueblo, por su pecado ofrezca al Señor un becerro sin tacha ninguna. ⁴Llevará el tal becerro ante la puerta del Tabernáculo del Testimonio ante el Señor, le pondrá la mano sobre la cabeza, y se lo inmolará al Señor. ⁵Tomará parte de la sangre del becerro, la meterá al Tabernáculo del Testimonio, ⁶y mojóndose el dedo en la sangre la roclará siete veces delante del Señor, frente al velo del Santuario. ⁷El sacerdote pondrá un poco de la sangre en los cuernos del altar del incienso que está en el Tabernáculo del Testimonio ante el Señor; todo el sobrante de la sangre del becerro lo echará al pie del altar del holocausto que está a la puerta del Tabernáculo del Testimonio. ⁸Del becerro

para la expiación tomará todo el sebo, el sebo que cubre las tripas, todo el sebo que está sobre las entrañas, ⁹y los dos riñones, el sebo que está sobre ellos, el que está sobre los ijares, y con los riñones tiene que quitar el redaña de sobre el hígado, ¹⁰del mismo modo que se quita de la res del sacrificio pacífico. Quémelo el sacerdote sobre el altar del holocausto. ¹¹El cuero del becerro, toda su carne, cabeza, patas, tripas, estiércol: ¹²en una palabra sacará el becerro entero fuera del campamento a un lugar limpio, allí donde se echen las cenizas, y lo quemará sobre la leña. Donde se echan las cenizas, allí quémelo. ¹³Si toda la asamblea de Israel hubiere cometido un yerro, y ese yerro fuere ignorado del pueblo, y si hicieron algo contra alguno de los mandamientos del Señor, contra cosas que no se deben hacer, y fueren culpables; ¹⁴luego que se caiga a la cuenta del pecado que cometieron, ofrecerá la asamblea un becerro para expiación, lo llevarán ante el Tabernáculo del Testimonio. ¹⁵Los Ancianos de la comunidad pondrán las manos sobre la cabeza del becerro ante el Señor, y en su presencia lo sacrificarán. ¹⁶El sacerdote ungido meterá una parte de la sangre del becerro dentro del Tabernáculo del Testimonio, ¹⁷mojará el dedo en esa sangre y la rociará siete veces en presencia del Señor contra el velo. ¹⁸Pondrá un poco de esa sangre sobre los cuernos del altar que está delante del Señor en el Tabernáculo del Testimonio, y todo el resto de aquella sangre lo derramará al pie del altar del holocausto que está a la puerta del Tabernáculo del Testimonio. ¹⁹Quitele todo el sebo, y quémelo sobre el altar. ²⁰De ese becerro haga lo mismo que del becerro de la expiación; hará de él lo mismo: de esa manera el sacerdote hará la expiación por ellos, y alcanzarán el perdón. ²¹El sacerdote sacará el becerro fuera del campamento, y lo quemará del mismo modo que el primero: es expiación de la comunidad.

²²Cuando peque el príncipe, y por un error contravenga a alguno de los mandamientos del Señor su Dios acerca de cosas que no deben hacerse, y por eso caiga en pecado, ²³luego que se diere cuenta de su pecado en lo que haya faltado, presente como ofrenda un macho cabrío sin tacha, ²⁴pón-

gale la mano sobre la cabeza al macho cabrío, y degüéllelo allí donde se degüella el holocausto, delante del Señor: es una expiación. ²⁴Con el dedo tomará luego el sacerdote tantita sangre de la expiación, y la untará en los cuernos del altar del holocausto; toda la sangre la derramará al pie del altar del holocausto. ²⁵Quemará todo el sebo sobre el altar del mismo modo que el sebo del sacrificio pacífico: de esa manera procederá el sacerdote para hacer la expiación del pecado del príncipe, y así obtendrá éste el perdón. ²⁶Cuando alguna persona de la comunidad del pueblo peque por un error contravieniendo a alguno de los preceptos del Señor de cosas que no deben hacerse, de tal manera que cometa una falta, ²⁷al darse cuenta del pecado que cometió traiga como ofrenda una cabra, una hembra sin tacha, por el pecado que haya cometido. ²⁸Ponga la mano sobre la cabeza de la víctima, y degüéllela luego en el lugar del holocausto. ²⁹Después tome el sacerdote tantita sangre con el dedo, úntela en los cuernos del altar del holocausto, y tire toda la sangre al pie del altar. ³⁰Quitele todo el sebo, del mismo modo que se le quitó a la víctima pacífica. Quémelo el sacerdote sobre el altar como suave perfume al Señor. De esa manera el sacerdote hará la expiación por el pecador y obtendrá éste el perdón. ³¹Si el pecador trae un cordero como ofrenda por su pecado, tiene que ser una hembra sin tacha. ³²Póngale la mano sobre la cabeza a la víctima expiatoria, y degüéllela en expiación en el lugar donde se degüella el holocausto. ³³Enseguida el sacerdote tome tantita sangre de la expiación con el dedo, úntela sobre los cuernos del altar del holocausto, y eche toda la sangre al pie del altar. ³⁴Quitele todo el sebo de la misma manera que se quitó el sebo del sacrificio pacífico, quémelo el sacerdote sobre el altar, sobre la ofrenda quemada al Señor: así hará el sacerdote expiación por el pecado de ese pecador, y el pecado que ha hecho se le perdonará."

5 **Unos casos especiales de expiación.**
 "Cuando peque alguno porque, oyendo la voz de la autoridad que lo conjura a declarar un hecho de que fue testigo, o que ha oído, no lo denuncia, cargará su pecado. Igualmente uno que haya tocado cualquiera cosa

inmunda, ya fuera cuerpo muerto de animal salvaje inmundo, o cuerpo muerto de otro animal inmundo, o cuerpo muerto de algún animalejo inmundo, quedará contaminado, y habrá cometido una falta. Igualmente, en caso de tocar inmundicia humana, la que fuere, sin darse cuenta, si después lo sabe, será responsable. Asimismo, el que jure hacer mal o hacer bien, diciéndolo con sus labios, sobre cualquiera cosa que la gente suele decir con juramento, sin pensarlo; si después se da cuenta, será culpable en una de tales cosas. ⁴Cuando peque en alguna de estas cosas confesará esa cosa en que haya pecado. ⁵Para expiar la falta por el pecado que haya cometido le llevará al Señor una hembra, borrega o cabra, en ofrenda de expiación. El sacerdote hará expiación de su pecado por él. ⁶Si no tiene para un cordero, llevará dos tórtolas o dos palomitas al Señor, una para expiación, otra para holocausto, para expiar el pecado que cometió. ⁷Tiene que llevarlos al sacerdote, quien ofrecerá primero el animalito que es para expiación cortándole la cabeza, pero dejándole una parte pegada al pescuezo. ⁸Rocie un poco de la sangre de expiación sobre la pared del altar, y lo que sobre lo exprimirá al pie del mismo: es una expiación. ⁹El otro animalito lo quemará en holocausto siguiendo el rito. Así hará el sacerdote expiación de su pecado por él y se le perdonará ese pecado que cometió. ¹⁰Pero si esa persona no tiene ni siquiera para dos tórtolas o dos palomitas, traerá como ofrenda la décima parte de un efa de flor de harina en expiación. Ni le echará aceite, ni le pondrá incienso, porque es expiación. ¹¹Se la llevará al sacerdote, éste tomará de allí el puño lleno en memoria suya, y la quemará en el altar sobre las ofrendas quemadas al Señor: es expiación. ¹²El sacerdote hará expiación por él del pecado que haya cometido en alguna de estas cosas, y ese pecado se le perdonará. Lo que sobre será del sacerdote, como el presente de carne."

"También le dijo el Señor a Moisés esto que sigue: ¹³Cuando alguien cometa una falta pecando por error en cosas consagradas al Señor, le traerá al Señor la expiación consistente en un borrego sin defecto tomado del rebaño conforme a su estimación, en ciclos de plata del santuario. ¹⁴Pagará aquello de

las cosas santas en que haya pecado, más un quinto; lo entregará al sacerdote quien hará expiación por él con el borrego del sacrificio, por su pecado, el cual se le perdonará. "Por último si alguien peca, o hace cualquiera de las cosas que por mandato del Señor no se deben hacer, es culpable y llevará el pecado aunque no lo haga a sabiendas. "En consecuencia, le llevará al sacerdote para expiación, conforme a su estimación, un carnero sin defecto del rebaño; el sacerdote hará por él la expiación del yerro que cometió por ignorancia, y se le perdonará. "Lo que hizo fue un sacrificio de reparación, pues realmente cometió delito contra el Señor." "Después dijo el Señor a Moisés: "«Cuando peca una persona, prevaricando contra el Señor, por negar a su prójimo una cosa que se le dejó en guarda, o en depósito en sus manos; o bien, roba a su prójimo, o lo calumnia; "o que si halló lo perdido, lo niega, y jura falsamente en cualquiera de aquellas cosas en que suele pecar la gente, "entonces será que, supuesto que haya pecado y cometido una ofensa, tendrá que restituir lo que robó, o indemnizar por la calumnia, o entregar el depósito que se le dejó en guarda, o entregar la cosa perdida que halló por todo aquello sobre lo cual hubiere jurado en falso. "Restituirá todo íntegramente, más un quinto que pagará a la persona a quien pertenezca el día de su expiación. "Para hacer su expiación le llevará al Señor un carnero sin defecto, según tu estimación, entregándolo al sacerdote para la expiación. "El sacerdote hará expiación ante el Señor por él y alcanzará el perdón de cualquiera de todas las cosas en que pudo cometer ofensa."

6 El sacerdote y los sacrificios. "El Señor dijo además a Moisés: "«Da estas órdenes a Aarón y a sus hijos: Esta es la ley del holocausto: es holocausto porque se quema toda la noche hasta la mañana encima del altar, y el fuego del altar tiene que arder en él—. "El sacerdote se pondrá sus vestiduras de lino, se pondrá calzoncillos de lino para cubrir su cuerpo; y cuando el fuego haya consumido el holocausto, quitará las cenizas del altar, poniéndolas junto a éste. "Después se quitará sus vestiduras, se pondrá otras y sacará las cenizas fuera del campamento,

llevándolas a un lugar limpio. "El fuego que arde sobre el altar no debe apagarse, pues el sacerdote deberá poner leña en él todas las mañanas, acomodando el holocausto y encima de él quemará las grasas de los sacrificios pacíficos. "El fuego debe arder continuamente en el altar, sin apagarse jamás.

"Esta es la ley respecto a presentes: los hijos de Aarón deben ofrecerlos ante el Señor, ante el altar. "El sacerdote tomará del presente un puñado de flor de harina, del aceite, y todo el incienso que esté sobre el presente, y hará que se quemé encima del altar, como en memoria, en olor suavísimo al Señor. "Lo que sobre de la flor de harina se lo comerán Aarón y sus hijos; se lo comerán sin levadura en el lugar santo; eso será en el atrio del Tabernáculo del Testimonio. "No debe cocerse con levadura; se lo he dado como porción suya de mis ofrendas quemadas. Es cosa muy santa, como la expiación por el pecado, y como la expiación por la culpa. "Todos los hombres de la posteridad de Aarón comerán de ella. Esta ordenanza es permanente, y obligará de generación en generación respecto a las ofrendas quemadas al Señor. Cualquier cosa que las tocara, quedará consagrada."

"También le dijo el Señor a Moisés: "«Esta es la ofrenda de Aarón y de sus hijos, la cual tienen que ofrecer al Señor el día de su unción: la décima parte de un efa de flor de harina, la mitad en la mañana, y la mitad en la tarde: es un presente perpetuo. "Debe aderezarse con aceite en una sartén. La traerás frita, y ofrecerás al Señor en olor de suavidad los pedazos cocidos del presente. "El sacerdote de entre los hijos de Aarón que sea ungido en su lugar, será quien haga la ofrenda: toda ella será quemada; esta es ordenanza permanente del Señor. "Todo presente hecho por sacerdote será quemado en su totalidad; no debe comerse."

"También dijo el Señor a Moisés: "«Diles a Aarón y a sus hijos: Esta es la ley de la expiación: en el lugar donde se degüelle la víctima del holocausto se degollará la víctima expiatoria por el pecado en presencia del Señor: es cosa muy santa. "El sacerdote que la ofrezca por expiación será quien la

coma; deberá comerse en el lugar santo, en el atrio del Tabernáculo del Testimonio. ²⁰Todo aquello que toque su carne, quedará santificado; si cae sangre sobre el vestido, tendrá que lavar en el lugar santo aquella parte de la ropa en que haya caído. ²¹Quiébrese la vasija de barro en que se haya cocido; si en vasija de bronce se coció, friéguese y lávese. ²²Todo hombre de la familia sacerdotal cómala: es cosa muy santa. ²³Pero no será comida la carne de ninguna expiación, cuya sangre se hubiere metido al Tabernáculo del Testimonio, para hacer la reconciliación en el Santuario; ésa arderá en el fuego.

7 **Leyes de los sacrificios.** ¹La ley de la expiación de la culpa es ésta: es cosa muy santa. ²Alí donde degüellen la víctima del holocausto, degollarán la víctima por la culpa; se rociará la sangre alrededor sobre el altar. ³Toda la grasa se ofrecerá, la cola y la manteca que cubre las tripas. ⁴Asimismo los dos riñones con la grasa que los cubre, y la que está sobre los ijares; con los riñones se quitará también el redajo que está sobre el hígado. ⁵El sacerdote lo echará a arder sobre el altar; ésta es una ofrenda quemada al Señor; es un sacrificio por el delito. ⁶Todo hombre de la familia sacerdotal la comerá; en el lugar santo se comerá; es una cosa muy santa. ⁷El sacrificio por el delito es igual al sacrificio por el pecado. Serán regidos por la misma ley; será el sacerdote que con ellos hubiere hecho la reconciliación. ⁸Pertenece el cuero de la víctima del holocausto al sacerdote que lo haya ofrecido por alguno. ⁹Del mismo modo, todo presente cocido al horno, o aderezado en sartén o en cazuela, pertenecerá al sacerdote que lo ofrezca. ¹⁰Todo presente amasado con aceite, y seco, será de todos los hijos de Aarón, tanto del uno como del otro.

¹¹Esta es la ley del sacrificio pacífico que será ofrecido al Señor: ¹²Cuando se ofrece en acción de gracias, el sacrificio será, para eso, de tortas sin levadura amasadas con aceite, de hojaldres sin levadura untadas de aceite, y flor de harina frita en tortas amasadas con aceite. ¹³La ofrenda en el sacrificio pacífico de acción de gracias se hará con tortas de pan fermentado, es decir, de pan con levadura. ¹⁴Una parte de toda

la ofrenda se presentará como ofrenda elevada al Señor, la cual pertenecerá al sacerdote que haga la aspersión de la sangre de los sacrificios pacíficos. ¹⁵Habrà que comer la carne del sacrificio pacífico en acción de gracias el mismo día que se ofreciere, sin dejar de ella nada para el día siguiente. ¹⁶Pero si el sacrificio de la ofrenda es por voto o es voluntario se comerá el día que fuere ofrecido; pero el día siguiente se comerá lo que haya sobrado. ¹⁷Si algo queda para el tercer día de esa carne del sacrificio, échese a la lumbre para que arda. ¹⁸En caso de que se comiere de la carne del sacrificio pacífico el tercer día, no será aceptable el que lo haya ofrecido, ni se le tomará en cuenta, porque es una abominación, y la persona que hubiere comido de él llevará su pecado. ¹⁹No debe comerse la carne que llegue a tocar alguna cosa inmundada; se quemará a la lumbre. Sin embargo, cualquier limpio podrá comer de esa carne. ²⁰Será cortada de su pueblo aquella persona que coma carne del sacrificio pacífico, que es del Señor, si está contaminada esa carne. ²¹Asimismo, la persona que llegue a tocar alguna cosa inmunda, sea inmundicia de hombre, o animal inmundo o cualquiera inmundicia abominable, y luego comiere de la carne del sacrificio pacífico que es del Señor, será cortado de su pueblo.

²²También dijo el Señor a Moisés: ²³Di a los hijos de Israel: ²⁴No comeréis el sebo de res, ni de carnero, ni de cabra. ²⁵Podrás hacer uso del sebo de animal de mortandad o del que fue comido de fieras, para cualquiera otra cosa, pero no para comer. ²⁶Todo aquel que llegue a comer sebo de animal de quien se ofrece al Señor ofrenda quemada, será cortado de su pueblo. ²⁷Tampoco comeréis en ninguna casa vuestra ninguna sangre, ni de aves, ni de otros animales. ²⁸Cualquiera que llegue a comer sangre, sea del animal que fuere, será cortado de su pueblo.

²⁹Seguio diciendo el Señor a Moisés: ³⁰Di a los hijos de Israel: El que quiera ofrecer un sacrificio pacífico al Señor, le llevará al Señor la ofrenda del sacrificio pacífico. ³¹En sus manos traerá las ofrendas que han de quemarse al Señor: llevará la grasa con el pecho; llevará el pecho para que se le menee como se hace con un sacrificio meneado ante el Señor. ³²El sacerdote que-

mará la grasa encima del altar; pero el pecho le pertenece a Aarón y a sus hijos. ²²Debéis dar la espaldilla derecha de vuestros sacrificios pacíficos al sacerdote, para que sea elevada como ofrenda. ²³El hijo de Aarón que ofrezca la sangre del sacrificio pacífico y su grasa, será dueño de la espaldilla derecha como porción suya; ²⁴porque yo he tomado de los hijos de Israel, de sus sacrificios pacíficos, el pecho meneado y la espaldilla elevada como ofrenda, y se los he dado al sacerdote Aarón y a sus hijos por ley eternamente obligatoria entre los hijos de Israel.

²⁵Esta es la parte que corresponde a Aarón y a sus hijos de las ofrendas

quemadas al Señor en virtud de la unción de él y de ellos, desde el día que el Señor se rodeó de ellos para ser sus sacerdotes. ²⁶El Señor mandó que esa parte se les diese desde el día que los ungió de entre los hijos de Israel, siendo ésta una ordenanza eternamente obligatoria de generación en generación. ²⁷Estas son las leyes del holocausto, del presente, de la expiación por el pecado y por la culpa, de las consagraciones y del sacrificio pacífico, ²⁸las cuales prescribió el Señor a Moisés en el Monte Sináí el día que mandó a los hijos de Israel que ofrecieran las ofrendas al Señor en el desierto de Sináí.

SEGUNDA PARTE

CONSAGRACION, DERECHOS Y DEBERES DE LOS SACERDOTES

8 Rito de la consagración sacerdotal.

¹También dijo el Señor a Moisés: ²“Llévate a Aarón acompañado de sus hijos, las vestiduras, el óleo de la unción, el becerro de la expiación, los dos carneros y el canastillo de los panes sin levadura. ³Junta toda la comunidad a la puerta del Tabernáculo del Testimonio.” ⁴Moisés cumplió las órdenes del Señor, y la comunidad se reunió a la puerta del Tabernáculo del Testimonio. ⁵Luego dijo Moisés a la comunidad: “Esto es lo que el Señor ha mandado hacer.” ⁶Enseguida Moisés mandó que se acercaran Aarón y sus hijos, los bañó, ⁷le puso la túnica a Aarón, le ciñó el cinto, lo revistió del manto, le puso el efod, lo ciñó con el cinto del efod, lo ajustó con él, ⁸le puso después el pectoral, poniendo en él el Urim y Tummim, ⁹luego la mitra sobre la cabeza, y sobre la mitra en la parte delantera la lámina de oro, la diadema santa, según las órdenes del Señor a Moisés. ¹⁰Luego tomó Moisés

el óleo de la unción, y con él ungió el Tabernáculo y todas las cosas que en él había, y las consagró. ¹¹Siete veces roció el altar, ungió éste y todos sus utensilios con la fuente y su basa, para consagrarlos. ¹²Derramó óleo de la unción sobre la cabeza de Aarón, y lo ungió para consagrarlo. ¹³Enseguida mandó Moisés que se acercaran los hijos de Aarón, les puso las túnicas, los ciñó de los cintos, les ajustó las tiaras, según las órdenes del Señor a Moisés.

¹⁴Mandó luego que le llevaran el becerro del sacrificio por el pecado, y Aarón y sus hijos pusieron las manos sobre la cabeza del dicho becerro. ¹⁵Después lo degolló, tomó la sangre Moisés, con el dedo la untó alrededor en los cuernos del altar, purificó éste, y echó todo el resto de la sangre al pie del altar, y lo consagró para hacer reconciliación sobre él. ¹⁶Luego tomó toda la grasa que cubría las tripas, el redazo del hígado, los dos riñones con su grasa, e hizo que ardiera sobre el

8. En este capítulo, y en el resto del Antiguo Testamento, puede notar el lector la superioridad del ministerio profético sobre el sacerdotal. El profeta se comunica con el Eterno, recibe sus órdenes, y los transmite a sacerdotes, pueblo y reyes. Se verá un ejemplo de tal poder al principio de la profecía de Jeremías: Moisés, inferior, él y sus hijos, en dignidad a Aarón, el pontífice,

su hermano, y aun a sus hijos, hijos de Aarón, actúa como superior al pontífice, como representante del Señor.

Por lo que ve al Sacerdocio de Israel, observese cómo se manda que use ropaje especial, digno, que inspire respeto, cautive la imaginación. La Iglesia Cristiana siguió el ejemplo.

altar. "Pero el becerro, el cuero del becerro, su carne, su estiércol, hizo que ardiera en la lumbre fuera del campamento; así como el Señor se lo había ordenado al mismo Moisés.

"Después hizo que le llevaran el carnero del holocausto, Aarón y sus hijos le pusieron las manos sobre la cabeza al carnero, "lo degolló, y luego roció el mismo Moisés la sangre alrededor sobre el altar. "Después, descuartizó el carnero, y Moisés hizo que ardiera la cabeza, con los trozos y con la grasa. "Luego lavó las tripas y las patas del animal, y quemó sobre el altar todo el carnero: fue un holocausto en olor de suavidad, una ofrenda quemada al Señor según las órdenes dadas por éste a Moisés. "Mandó después, que llevaran al otro carnero, el de la consagración de los sacerdotes. Luego Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre él. "Cuando Moisés lo hubo degollado tomó sangre de él, y con ella tocó el lóbulo de la oreja derecha de Aarón, el pulgar de su mano derecha y el dedo gordo del pie derecho. "Luego hizo que se acercaran los hijos de Aarón, y después de tocarles con la sangre de aquel carnero inmolado la extremidad de la oreja derecha de cada uno de ellos, el pulgar de la mano derecha y el dedo gordo del pie derecho, derramó el resto de la sangre sobre el altar en derredor. "La grasa, la cola, y toda la gordura que cubre los intestinos, el redañón del hígado, los dos riñones con sus grasas y la espaldilla derecha, los puso aparte. "Después tomó de la canasta de los panes ázimos que estaba ante el Señor, un pan sin levadura, una torta de harina con aceite, y una galleta, y lo puso con la grasa y con la espaldilla derecha. "Todo eso lo entregó en las manos de Aarón y de sus hijos, y mandó que lo ofrecieran elevándolo, como una ofrenda elevada ante el Señor. "Después Moisés tomó aquellas cosas de las manos de ellos y las quemó en el altar del holocausto: ésa fue una oblación de sacrificio de suave olor para el Señor. "Tomó luego el pecho de la víctima, del carnero de la consagración, lo elevó ante el Señor y lo tomó como parte suya, así como el Señor se lo había mandado. "Después tomó el crisma y la sangre que estaba sobre el altar, y con ellos roció a Aarón y a sus hijos con todo y sus vestiduras.

"Después de haberlos consagrado con todo y sus vestiduras, les dio esta orden: "Coged la carne ante las puertas del Tabernáculo y comedla allí mismo. Comed también los panes de la consagración que están guardados en la canasta, así como me lo mandó el Señor, quien me dijo: 'Aarón y sus hijos se los comerán'. "Lo que sobrare de la carne y del pan lo consumirá el fuego. "No saldréis tampoco de la puerta del Tabernáculo durante siete días, hasta el día que se cumpla el tiempo de vuestra consagración; porque a los siete días termina la consagración. "Así como se ha hecho el día de hoy para que se cumpla el rito del sacrificio. "Día y noche permaneceréis en el Tabernáculo observando las órdenes del Señor, bajo pena de muerte, porque así se me ha ordenado." "Aarón y sus hijos hicieron, pues, todas las cosas que el Señor había dicho por intermedio de Moisés.

9 **Aarón y sus hijos entran en funciones.** "Cuando llegó el octavo día convocó Moisés a Aarón con sus hijos, y a los Ancianos de Israel, y dijo a Aarón: "Toma un becerro del ganado para sacrificarlo por el pecado, y también un carnero para el holocausto, sin defecto los dos, y ofrécelos ante el Señor. "Y dirás a los hijos de Israel: Tomad un macho cabrío para ofrecerlo por el pecado, y un becerro y un cordero, ambos de un año y sin defecto, para el holocausto, "y un toro y un carnero para sacrificios pacíficos, e inmoladlos ante el Señor, ofreciendo en el sacrificio de cada uno de ellos una torta amasada con aceite, porque hoy se os va a aparecer el Señor."

"Por tanto tomaron todas aquellas cosas que Moisés les había mandado y las llevaron a la puerta del Tabernáculo, donde en presencia de toda la muchedumbre. "Dijo Moisés: "Este es el mandamiento que ha dado el Señor; cumplidlo y su gloria se os manifestará." "Luego le dijo a Aarón: "Arriñate al altar, y sacrifica por tu pecado: ofrece un holocausto y ruega por ti y por el pueblo; y cuando inmoles la hostia del pueblo ruega por él, como lo ha mandado el Señor."

"Inmediatamente se acercó Aarón al altar e inmoló el becerro por su pecado. "Sus hijos le presentaron la sangre

en la cual metió el dedo, tocó los cuernos del altar y derramó el resto en su base. ¹⁰La grasa, los riñones y el redaño del hígado, cosas que son para expiar el pecado, los quemó sobre el altar, tal como el Señor le había mandado a Moisés. ¹¹La carne y el cuero los quemó fuera del campamento. ¹²También inmoló la víctima del holocausto. Sus hijos le presentaron la sangre, la cual derramó alrededor del altar. ¹³La víctima la descuartizaron, se la presentaron con su cabeza y sus miembros, todo lo cual hizo arder sobre el altar, ¹⁴habiendo lavado antes en agua las tripas y las patas. ¹⁵Después sacrificó un macho cabrío, ofreciéndolo por el pecado del pueblo, y después de expiar el altar ¹⁶hizo un holocausto. ¹⁷Ofreció igualmente el presente añadiendo en el sacrificio libaciones que juntamente se ofrecen, y quemándolas sobre el altar sin las ceremonias del holocausto matutino. ¹⁸También inmoló un toro y un carnero como hostias pacíficas del pueblo; luego sus hijos le presentaron la sangre de aquellos animales la cual derramó alrededor sobre el altar. ¹⁹La grasa del toro, la cola del carnero, los riñones con sus grasas y el redaño del hígado ²⁰los pusieron sobre los pechos. Y después de quemar las grasas sobre el altar ²¹apartó los pechos y las espaldillas derechas Aarón, elevándolos ante el Señor, según el mandato de Moisés. ²²Después extendiendo sus manos ante el pueblo, lo bendijo. Y así bajó del altar después de acabar de ofrecer las hostias por el pecado, los holocaustos y las hostias pacíficas. ²³Luego entraron Moisés y Aarón al Tabernáculo del Testimonio, y saliendo de allí bendijeron al pueblo. Y la gloria del Señor se manifestó a toda la muchedumbre: ²⁴salió fuego del Señor y consumió el holocausto y las grasas que estaban sobre el altar. Cuando la muchedumbre vio aquello alabó al Señor cayendo sobre sus rostros.

10 Profanación de Nadab y Abiú. ¹Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron sus incensarios, y les pusieron brasas y encima de ellas incienso; pero habían puesto ante el Señor fuego profano, obrando contra el precepto. ²Enseguida salió fuego del Señor, los mató, y así murieron en la presencia del Señor.

³Luego dijo Moisés a Aarón: "Esto es lo que el Señor ha dicho: Yo seré santificado en aquellos que se acercan a mí y seré glorificado delante de todo el pueblo." Al oír aquello Aarón se calló. ⁴Enseguida Moisés llamó a Misael y a Elisafán, hijos de Oziel, tío paterno de Aarón, y les dijo: "Id, recoged los cadáveres de vuestros hermanos, y sacadlos fuera del campamento." ⁵Inmediatamente fueron, los recogieron así como estaban tendidos, vestidos con sus túnicas de lino y los arrojaron afuera, como se les había ordenado. ⁶Luego dijo Moisés a Aarón y a Eleazar e Itamar, sus hijos: "Cuidado con descubrir vuestras cabezas y con rasgar vuestras vestiduras porque quizás venga sobre vosotros la muerte y sobre toda la congregación de Israel la indignación. Vuestros hermanos y toda la casa de Israel harán luto por el incendio que el Señor ha hecho. ⁷No saldréis de la puerta del Tabernáculo del Testimonio, bajo pena de muerte; porque el crisma del Señor está todavía sobre vosotros." Ellos se ajustaron a la orden de Moisés.

⁸El Señor ordenó a Aarón lo siguiente: "Ni tú ni tus hijos beberéis vino ni ninguna otra bebida embriagante cuando tuviereis que entrar al Tabernáculo del Testimonio, bajo pena de muerte. Guardaréis eternamente este precepto de generación en generación, ⁹para que podáis distinguir entre lo santo y lo profano, entre lo impuro y lo puro; ¹⁰y para que enseñéis a los hijos de Israel todos los mandamientos que el Señor les ha promulgado por intermedio de Moisés."

Deberes de los sacerdotes. ¹Luego dijo Moisés a Aarón, y a Eleazar e Itamar, los dos hijos que le habían quedado: "Tomad lo que queda de las ofrendas quemadas en honor del Señor, y comedlo sin ninguna levadura, junto al altar, porque es cosa santísima. ²Debéis comerlo en el Lugar Santo, porque es derecho tuyo y de tus hijos, exclusivamente, de las ofrendas quemadas al Señor, pues así se me ordenó. ³Igualmente comeréis en lugar puro, tú, tus hijos y tus hijas juntamente, el pecho de la víctima elevada en ofrenda y también la espaldilla, porque te corresponden exclusivamente a ti y a tus hijos de los

sacrificios pacíficos de los hijos de Israel. "Juntamente con las ofrendas de las grasas que se han de quemar deberán traer la espaldilla que ha de ser elevada y el pecho que será ofrecido, para que lo presentes al Señor moviéndolo ante él según el rito. Ese será eterno privilegio tuyo y de tus hijos, como lo mandó el Señor."

"Luego pidió Moisés el macho cabrío que había sido sacrificado por el pecado, y se encontró que se había quemado; por lo cual se enojó con Eleazar e Itamar, los hijos que le habían quedado a Aarón, y les dijo: "¿Por qué no habéis comido la expia-

ción en el Lugar Santo? Porque es una cosa muy santa y se os dio para llevar la iniquidad de la muchedumbre, para que queden reconciliados ante el Señor. "Veis cómo su sangre no ha sido metida dentro del Santuario; debíais comer la víctima por el pecado en el Lugar Santo según mis órdenes." "Pero Aarón le respondió a Moisés: "Hoy se han ofrecido la víctima por el pecado y el holocausto ante el Señor; a pesar de esta desgracia que me ha sucedido. ¿Cómo podría comer de la víctima por el pecado, y haber sido grato al Señor?" "Al oír Moisés aquello, admitió la disculpa.

TERCERA PARTE

REGLAS DE PUREZA LEGAL

11 **Animales puros e impuros.** "Después dijo el Señor a Moisés y a Aarón: "Decid a los hijos de Israel: De todos los animales terrestres éstos son los que comeréis: los que tengan pezuña, y pezuña partida, y rumien. "De los que rumien y tienen pezuña no debéis comer el camello, porque rumia pero no tiene la pezuña partida; por eso tendréis ese animal por impuro. "Igualmente tendréis como impuro al conejo, porque rumia, pero no tiene pezuña. "Por la misma razón de ser rumiante sin pezuña debéis tener la liebre por impura. "Tendréis como impuro el puerco, pues aunque tiene pezuña, y pezuña partida, no es rumiante. "Ni comeréis su carne, ni tocaréis sus cadáveres; los tendréis por impuros.

"De los animales acuáticos podréis comer todos los que tengan aletas y escamas, sea que vivan en el mar, en los ríos, o en los lagos. "Pero tendréis como abominables todos aquellos animales que no tengan aletas y escamas, ya vivan en el mar, en los ríos, o en los lagos, cualquier reptil acuático, y cualquier ser viviente de las aguas que reúna tales condiciones. "Esos animales serán abominables para el pueblo: ni comeréis la carne, y sus cuerpos muertos serán abominables para vosotros. "De manera que, abominaréis de

todo animal acuático que no tenga aletas y escamas.

"Las aves siguientes serán abominables para vosotros; no se comerán y serán abominables: el águila, el quebrantahuesos, el esmerejón, "el milano y toda clase de buitres, "toda clase de cuervos, "el avestruz, la lechuza, la gaviota, y toda clase de gavilanes, "el búho, el somormujo, el ibis, "el calamón, el cisne, el onocerótalo, "el herodión, toda clase de caradrones, la abubilla y el murciélago.

"Todo insecto con alas que ande en cuatro patas lo abominaréis. "Pero podréis comer todo insecto con alas que ande en cuatro patas y que tenga además de las patas, zancas para brincar con ellas sobre la tierra. "De entre ellos podréis comer toda clase de langostas, toda clase de langostines, toda clase de aregole y toda clase de ghababes. "Pero tendréis por abominables todo insecto con alas que tenga cuatro pies. "Quedaréis contaminados: si tocáis sus cadáveres, seréis impuros hasta la noche. "Si lleváis sus cadáveres, lavaréis vuestros vestidos y quedaréis impuros hasta la noche. "Será impuro para vosotros todo animal que aunque tenga pezuña no la tenga partida, ni sea rumiante: el que los toque quedará impuro. "De entre los cuadrúpedos tendréis por impuro al plantigrado, es

decir al que camina sobre sus garras. El que toque sus cadáveres quedará impuro hasta la noche. ²⁶El que lleve sus cuerpos muertos tiene que lavar sus vestidos y quedará inmundo hasta la noche. Son cadáveres que deberéis tener por impuros.

²⁷De entre los reptiles que caminan arrastrándose sobre la tierra tendréis por impuros la comadreja, el ratón, toda clase de ranas, ²⁸el erizo, el lagarto, el caracol, la babosa y el topo. ²⁹De entre todos los reptiles, éstos tendréis por impuros: quienquiera que toque sus cadáveres permanecerá impuro hasta la noche. ³⁰Todo objeto sobre el cual llegare a caer algún animal muerto de éstos, quedará contaminado: ya sea vaso de madera, vestido, cuero, saco, o cualquier instrumento de trabajo se le meterá en agua, y quedará contaminado hasta la noche, y así quedará puro. ³¹Cualquier vasija de barro en que cayere alguno de esos animales, y todo lo que hubiere en ella quedará impuro, y tendréis que hacer pedazos la vasija. ³²Cualquiera vianda sobre la cual cayere agua de esas vasijas, será impura; y toda bebida que hubiere en todas esas vasijas será impura. ³³Todo aquello en que caiga algo del cadáver de esos animales quedará impuro: habrá que tumbar el horno y los hornillos por ser impuros, y los deberéis tener como impuros. ³⁴Pero la fuente y la cisterna para recoger agua quedarán puras, aunque lo que hubiere tocado en sus cadáveres sea impuro. ³⁵Si cayere algo de sus cadáveres sobre alguna semilla que se vaya a sembrar, quedará pura. ³⁶Pero si se hubiere echado agua sobre la semilla, y sobre ella cayere algo de sus cadáveres, la consideraréis impura. ³⁷Si se muere algún animal que tengáis para comer, el que toque su cadáver quedará impuro hasta la noche. ³⁸El que coma de aquel cuerpo muerto, lavará su ropa y quedará impuro hasta la noche. Igualmente, el que saque su cadáver lavará su ropa y quedará impuro hasta la noche. ³⁹Todo reptil que camina arrastrándose sobre la tierra, es abominable, y no debe comerse. ⁴⁰Todo animal que ande sobre su pecho, todo animal

que ande en cuatro o más pies, siendo reptil que ande arrastrándose sobre la tierra no debéis comerlo porque es abominable. ⁴¹No emporquéis vuestras personas con ningún reptil que camina arrastrándose; ni os contaminéis con ellos ni quedéis impuros por ellos, ⁴²porque yo soy el Señor vuestro Dios, y por eso vosotros os santificaréis y seréis santos, por ser yo santo. De modo que no contaminaréis vuestras personas con ningún reptil que camine arrastrándose en la tierra, ⁴³porque yo soy el Señor que os hice salir de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios. Seréis, pues, santos por ser santo yo. ⁴⁴Esta es la ley concerniente a los animales, a las aves, y a todo ser viviente que anda por las aguas, y a todo animal que camina arrastrándose en la tierra, ⁴⁵para que distingáis entre lo impuro y lo puro, y entre los animales que se pueden comer y aquellos que no se pueden comer.”

12 Purificación después del parto.
¹Después dijo el Señor a Moisés: ²Diles así a los hijos de Israel: Cuando una mujer conciba y dé a luz un niño varón permanecerá impura durante siete días; permanecerá impura según los días que está separada por su enfermedad mensual. ³El octavo será circuncidada la carne del prepucio del niño; ⁴pero ella durará treinta y tres días en la sangre de su purificación; no tocará ninguna cosa santa, ni acudirá al Santuario mientras no terminen los días de su purificación. ⁵Si la mujer tuviere una niña, el tiempo de su impureza durará dos semanas de acuerdo con su separación, y se purificará de su sangre durante sesenta y seis días. ⁶Al terminar los días de su purificación, sea por hijo o por hija, traerá un cordero de año para ofrecerlo en holocausto, y un pichón o una tórtola para expiación, al sacerdote, a la puerta del Tabernáculo del Testimonio. ⁷El sacerdote hará la ofrenda ante el Señor, y hará expiación por ella, y así quedará pura del flujo de sangre. Esta es la ley que rige el parto, sea de un niño o de una niña. ⁸En caso de no tener para un cordero, llevará dos tórtolas o dos pichones, uno para quemarlo en holocausto y otro para expiación. El sacerdote hará expiación por ella y quedará pura.”

12. Todo esto de la impureza contraída por la mujer que alumbró macho o hembra, y por qué sea el doble tiempo en caso de parir una niña es obscuro e incomprensible su razón de ser.

13 Normas para los leprosos. 'Después dijo esto el Señor a Moisés y a Aarón: "Cuando un hombre tenga una hinchazón o una erupción o una mancha blanca en la piel, y tuviere una como llaga de lepra en la piel, se lo llevarán al sacerdote Aarón, o a uno de los sacerdotes hijos suyos. 'El sacerdote examinará la llaga que tiene en la piel: y si el pelo de la llaga se ha puesto blanco, y la llaga se ve más sumida que la piel de la carne, es una llaga de lepra. El sacerdote lo reconocerá y lo declarará impuro. 'Si en la piel tuviere mancha blanca, pero no se viere más sumida que lo demás de la piel, ni el pelo de la llaga sobre la mancha se hubiere puesto blanco, en ese caso el sacerdote encerrará al hombre llagado por espacio de siete días. 'El séptimo día lo examinará el sacerdote; y si le parece que la llaga quedó estancada, por no haber cundido en la piel, el sacerdote lo volverá a encerrar durante otros siete días. 'A los siete días el sacerdote lo examinará otra vez; y si se ve que la llaga tomó color obscuro y que no cundió en la piel, el sacerdote lo declarará sano: aquello sería una erupción: lavará su ropa y quedará puro. 'Pero si aquella erupción se ha ido extendiendo en la piel, después de ser enseñado al sacerdote para quedar puro, el sacerdote lo verá de nuevo; *y si reconoce el sacerdote que la dicha erupción ha cundido por la piel, el sacerdote lo declarará impuro: es lepra. 'Cuando un hombre tenga la enfermedad de la lepra se le llevará ante un sacerdote, "el cual lo examinará. Si hubiere mancha blanca en el cutis y hubiere cambiado el color de los vellos, y aun apareciere la carne viva, "se diagnosticará lepra de mucho tiempo, crónica en la piel. El sacerdote, por consiguiente lo declarará impuro, sin encerrarlo porque su impureza es clara. "Pero si lo que parece lepra sale y se extiende por toda la piel, cubriéndola toda desde la cabeza hasta los pies en todas las partes que están a la vista, "lo examinará el sacerdote y diagnosticará erupción muy pura, porque toda se ha puesto blanca, y por tanto aquel hombre será puro. "Pero cuando en un hombre aparece la carne viva, "entonces por declaración del sacerdote será impuro y entre los impuros se contará; pues la carne viva cuando tiene manchas de lepra es im-

pura. "Si otra vez se vuelve blanca y cubre todo el cuerpo de un hombre, "el sacerdote lo examinará y lo declarará puro. "Mas si en la carne y el cutis en que apareció una úlcera que ha sanado, "queda una cicatriz blanca o color de rosa en el lugar de la cicatriz, el dicho hombre será conducido ante el sacerdote, "quien examinando la mancha de la lepra y mirándola deprimida en comparación con la demás carne, y que los vellos se han puesto blancos, lo declarará impuro: porque una llaga leprosa le ha salido en la úlcera. "Pero si el vello conserva su antiguo color, y la cicatriz es de color un poco obscuro, y no está más deprimida que la carne alrededor, el sacerdote lo recluirá durante siete días. "Si en ese tiempo cundiere, lo declarará leproso. "Pero si la cicatriz, o la mancha sigue como estaba, no es más que una cicatriz de la úlcera, y el hombre será puro. "Cuando la carne y la piel que han sufrido quemaduras y han sido curadas de ellas, muestran una cicatriz blanca o color de rosa, "la examinará el sacerdote y si se puso blanca y está deprimida en comparación con la carne alrededor, lo declarará impuro, porque ha aparecido una llaga leprosa en la cicatriz. "Pero si el color del vello no ha cambiado, ni la llaga está más deprimida que la otra carne, y el mismo color de la llaga sospechosa de lepra fuere de color un tanto obscuro, durante siete días lo tendrá recluido el sacerdote, "y el séptimo día lo examinará de nuevo: si ha cundido en la piel aquella llaga sospechosa lo declarará impuro. "Pero si aquella mancha blanca sigue donde mismo y no es de color bastante claro, no es más que una llaga de quemadura y por tanto aquel hombre será declarado puro, pues no tiene más que la cicatriz de la quemadura. "Cuando a un hombre o a una mujer le nace lepra en la cabeza o en la barba, los examinará el sacerdote. "En caso de que la parte afectada esté más deprimida que el resto de la carne y que el pelo se haya puesto rubio y más delgado que de costumbre, los declarará impuros, pues aquello es lepra de la cabeza o de la barba. "En caso de ver el sacerdote que el lugar de la mancha está igual a la carne de junto y que el pelo está negro, encerrará durante siete días a la persona sospechosa. "A los siete días

lo examinará de nuevo, si la mancha no ha cundido y el pelo conserva su color y el lugar de la llaga se ve igual a la demás carne, se reparará al enfermo excepto en el lugar de la mancha, y se le tendrá recluido otros siete días.

Si a los siete días se ve que la llaga se detuvo en su lugar y que no está más deprimida que el resto de la piel, el sacerdote declarará puro al sospechoso, quien después de lavarse la ropa quedará puro. Pero si después de haberse declarado puro cunde otra vez la mancha en la piel, ya no examinará el sacerdote si el cabello se ha puesto rubio, porque el sospechoso es evidentemente impuro. Pero, si la mancha no avanza y el pelo está negro, sepa que el hombre ha sanado y sin temor ninguno declárelo puro.

Cuando a un hombre o a una mujer le sale en la piel una mancha blanca, los examinará el sacerdote, quien si mira que aquella mancha blanca un tanto oscura aparece brillante en la piel, entienda que no es mancha leprosa sino alguna mancha de color blanco, y que aquella persona es pura.

Cuando a un hombre se le cae el pelo de la cabeza, se queda calvo, pero es puro. Si nomás de la frente se le cae el pelo es nomás un calvito, y es puro. Pero si en la calvicie o en la parte de la frente donde se le cayó el pelo aparece una mancha blanca o colorada, al verla el sacerdote declarará al hombre leproso cierto, pues la lepra le apareció en la calvicie.

Todo aquel que tuviere manchas de lepra y hubiere sido separado por decisión sacerdotal, traerá la ropa descosida, la cabeza descubierta y la cara tapada, y gritará que está contaminado, que es impuro. Mientras le dure la lepra y la impureza, vivirá solo fuera del campamento.

Un vestido de lana o de lino que haya tenido lepra, ya sea en el estambre o en la trama de lino o de lana o en piel o en cualquier trabajo de piel, si tuviere una mancha blanca o colorada se le juzgará infectado de lepra, y se hará que lo mire el sacerdote, quien después de examinarlo lo tendrá encerrado durante siete días. A los siete días lo examinará de nuevo y si notare que ha cundido será lepra rebelde. El vestido lo juzgará impuro y todo aquello en que se encuentre mancha: Y por eso será consumido por las

llamas. Pero si vio que no cundió, ordenará que se lave aquello en que apareció la lepra y después de lavado se le tendrá encerrado durante otros siete días. Si ve que no le volvió el antiguo color aunque no haya crecido la mancha, lo declarará impuro y lo quemará, en cuanto que la lepra ha infectado la superficie del vestido, o aun todo el vestido. Pero si la mancha de la lepra es un tanto más oscura después de lavado el vestido, la cortará quitándola de la parte buena. En caso de aparecer después en los lugares que primero estaban limpios, se trata de una lepra errante y voladora, y el vestido hay que quemarlo. En caso de cesar las manchas, por segunda vez mandará lavar con agua las partes que están puras, y se declararán puras.

Esta es la ley que rige la lepra de la ropa de lana y de lino, del estambre y la trama, y de todo artefacto de piel, de cómo deben purificarse o declararse impuras.

14 Purificación del leproso. Después dijo el Señor a Moisés: Este es el rito del leproso al quedar sano y limpio de la lepra: será lavado ante un sacerdote, quien saliendo del campamento, al encontrar que la lepra se le ha quitado, mandará a aquel hombre que va a ser purificado, que ofrezca dos pájaros vivos, que se pueden comer, por si mismo y además madera de cedro, grana e hisopo. Mandará que uno de los pájaros sea inmolado en una vasija de barro sobre agua viva, y al otro pájaro vivo lo mojará de la sangre del pájaro inmolado lo mismo que la madera de cedro, la grana y el hisopo. Con ese hisopo rociará siete veces al individuo que va a ser purificado, para que quede legalmente purificado. Al pájaro vivo lo soltará para que vuele otra vez por el campo. Después de lavar el hombre sus vestidos, se reparará todo el vello del cuerpo y se bañará; y así purificado entrará al campamento; pero con la condición de que se quede siete días fuera de su tienda. A los siete días se reparará el pelo de la cabeza, la barba, las cejas y el vello de todo el cuerpo, el octavo día se llevará dos corderos sin defecto y una oveja de año también sin defecto, con tres décimas de flor de harina amasada con aceite, para presente, y también un log de aceite.

"El sacerdote que lo purifica, después de ponerlo a él y todas estas cosas ante el Señor a la puerta del Tabernáculo del Testimonio, ¹²tomará el cordero y lo ofrecerá por el delito, así como el log de aceite, después de ofrecerlo todo al Señor ¹³inmolará el cordero donde suele inmolarse la hostia de expiación y el holocausto, esto es en el Lugar Santo. Pues así como por el pecado así también por el delito pertenece al sacerdote la víctima: es una cosa santísima. ¹⁴Y el sacerdote tomando sangre de la víctima que ha sido inmolada por el delito, le pondrá al hombre algo de ella en la extremidad de la oreja derecha, y sobre el pulgar de la mano derecha y el dedo gordo del pie derecho; ¹⁵un poco del log de aceite se lo echará en la mano izquierda, ¹⁶y con él se mojará el dedo derecho y ante el Señor hará siete veces aspersion. ¹⁷El aceite que le sobre en la mano izquierda lo derramará sobre la extremidad de la oreja derecha del hombre que se está purificando, sobre el pulgar de la mano derecha y sobre el dedo gordo del pie derecho, y sobre la sangre que ha sido derramada por el delito, ¹⁸y sobre su cabeza, y rogará por él ante el Señor ¹⁹y hará un sacrificio por el pecado. Luego inmolará el holocausto ²⁰y lo pondrá en el altar con sus libaciones y el hombre quedará debidamente purificado. ²¹Si fuere pobre y no alcanzare para lo que se ha dicho, llevará un cordero por el delito, para ofrecerlo para que el sacerdote ruegue por él, y la décima parte de flor de harina amasada con aceite para el sacrificio, un log de aceite, ²²y dos tórtolas o dos pichones, siendo uno de ellos por el pecado y el otro para holocausto, ²³y los ofrecerá al sacerdote el día octavo de su purificación ante el Señor, a la puerta del Tabernáculo del Testimonio. ²⁴El sacerdote después de recibir el cordero por el delito, y el log de aceite los elevará juntamente, ²⁵y habiendo inmolido el cordero, pondrá un poquito de su sangre sobre la extremidad de la oreja derecha de la persona que se está purificando, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el dedo gordo del pie derecho, ²⁶y echará una parte del aceite en su mano izquierda. ²⁷En ese aceite, meterá el dedo de su mano derecha y hará aspersion siete veces ante el Señor, ²⁸y tocará la extremidad de la oreja derecha de la persona que

se está purificando y también el pulgar de la mano derecha y el dedo gordo del pie derecho en el lugar de la sangre que se derramó por el delito. ²⁹Lo que sobre del aceite que tiene en la mano izquierda, lo echará en la cabeza del purificado para aplacar al Señor por él. ³⁰Y ofrecerá una tórtola o un pichón, del par ³¹por el delito y el otro en holocausto con sus libaciones respectivas. ³²Este es el sacrificio del leproso que no pueda conseguir todo lo que se usa para su purificación."

"Después habló el Señor a Moisés y a Aarón, y les dijo: ³³"Cuando hubiereis entrado a la tierra de Canaán que os voy a dar en posesión, si hubiere plaga de lepra en la casa, ³⁴irá el dueño de la casa a avisárselo al sacerdote y le dirá: 'Me parece que en mi casa hay algo que parece plaga de lepra'. ³⁵El sacerdote mandará que saquen de la casa todo antes de entrar él, y mire si tiene lepra para que no queden impuras todas las cosas que hay dentro de la casa. Después entrará él mismo para ver la lepra de la casa. ³⁶Y al ver en las paredes de la dicha casa unas como depresiones de color pálido o rojo más sumidas que el resto de la superficie, ³⁷saldrá de la casa e inmediatamente la cerrará por siete días. ³⁸Volviendo el séptimo día la examinará; y si encontrare que las manchas de lepra han cundido, ³⁹mandará arrancar las piedras en que esté la lepra y arrojarlas fuera de la ciudad en un lugar inmundo. ⁴⁰También mandará que raspen la casa por dentro alrededor y que el polvo de la raspadura se eche fuera de la ciudad en un lugar inmundo, ⁴¹que se pongan otras piedras en lugar de las que se quitaron y que se enjarre la casa con lodo nuevo. ⁴²Mas si después de que se quitaron las piedras y se raspó el enjarre y se le puso enjarrado nuevo ⁴³al entrar allí el sacerdote viere que la lepra ha vuelto y que las paredes están pintas de manchas, se trata de una lepra rebelde, y aquella casa es impura. ⁴⁴Inmediatamente la destruirán y echarán en un lugar inmundo fuera de la ciudad las piedras, la madera y toda la tierra de la dicha casa. ⁴⁵El que entrare a la dicha casa en el tiempo que esté cerrada, quedará impuro hasta la noche. ⁴⁶El que en ella durmiere y alguna cosa comiere lavará su ropa. ⁴⁷Si al entrar el sacerdote viere que la lepra no

ha cundido en la casa después del nuevo enjarre, la purificará una vez que quede saneada. ⁴⁴Para purificarla tomará dos pájaros, madera de cedro, grana y también hisopo. ⁴⁵Primero inmolará uno de los dos pájaros en un vaso de barro sobre aguas corrientes. ⁴⁶Luego tomará la madera de cedro, el hisopo, y la grana juntamente con el pájaro vivo y mojará todo con la sangre del pájaro inmolado y con agua corriente, y rociará siete veces la casa, ⁴⁷purificándola tanto con la sangre del pájaro como con agua corriente, el pájaro vivo, la madera de cedro, el hisopo y la grana. ⁴⁸Una vez que haya soltado el pájaro a volar libremente por el campo hará oración por la casa, la cual quedará legalmente purificada. ⁴⁹Esta es la ley concerniente a toda plaga de lepra y enfermedades afines. ⁵⁰De la lepra de la ropa y de las casa, ⁵¹de las cicatrices, de las erupciones, de las manchas brillosas y de las manchas de varios colores que aparecen en la piel, ⁵²para que pueda saberse cuándo una cosa es pura, y cuándo es impura."

15 **Impurezas sexuales.** Luego habló el Señor a Moisés y a Aarón para decirles: ¹"Diréis a los hijos de Israel: El hombre que padezca gonorrea será inmundo. ²Se diagnosticará tal enfermedad haya o no haya corrimiento continuo de un humor repugnante. ³Cualquier cama en que durmiere quedará inmunda, y todo mueble en que se sentare. ⁴Cuando algún hombre toque su cama lavará su ropa, se bañará en agua y permanecerá impuro hasta la noche. ⁵Cuando alguno se siente donde aquél estaba sentado lavará también su ropa, se bañará en agua y seguirá impuro hasta la noche. ⁶El que tocare su cuerpo lavará su ropa, se bañará en agua y seguirá impuro hasta la noche. ⁷Si un hombre enfermo de eso le echare saliva a un hombre puro, éste lavará su ropa, se bañará en agua y seguirá impuro hasta la noche. ⁸La silla de montar en que el enfermo haya cabalgado será inmunda. ⁹Cualquier cosa que haya estado bajo aquel que sufre de gonorrea, quedará contaminado hasta la noche. El que hubiere llevado cualquiera cosa de estas, lavará su ropa, se bañará en agua, y quedará impuro hasta la noche. ¹⁰Todo aquel a quien semejante hombre haya tocado sin lavarse antes las manos, tendrá que

lavar su ropa y bañarse en agua, y quedará impuro hasta la noche. ¹¹Toda vasija de barro que tocare un enfermo de éstos será hecha pedazos; toda vasija de palo será lavada con agua. ¹²En caso de sanar el que padece tal enfermedad contará siete días después de quedar limpio, y después de lavar su ropa y bañarse todo en agua corriente quedará puro. ¹³A los ocho días llevará dos tórtolas o dos pichones, con los cuales aparecerá ante el Señor a la puerta del Tabernáculo del Testimonio, y se los entregará al sacerdote, ¹⁴quien inmolará uno por el pecado y ofrecerá el otro en holocausto, y pedirá por él ante el Señor para que quede limpio de su gonorrea. ¹⁵Cuando algún hombre tenga un derrame seminal, bañará todo su cuerpo en agua y quedará impuro hasta la noche. ¹⁶La ropa y la piel que haya tenido, las lavará en agua y quedarán impuras hasta la noche. ¹⁷Cuando una mujer se acueste con un hombre y tenga contacto con él se bañará en agua, y él también, y los dos quedarán impuros hasta la noche.

¹⁸La mujer que cada mes tiene sus menstruaciones, será apartada siete días cuando le vengan. ¹⁹Cualquiera que la toque quedará impuro hasta la noche. ²⁰Todo mueble en que duerma o se siente en los días de ese apartamiento, quedará contaminado. ²¹El que tocare su cama se lavará su ropa, se bañará con agua y quedará impuro hasta la noche. ²²Quienquiera que tocare cualquier mueble en que ella se sentare, lavará su ropa, se lavará con agua y quedará contaminado hasta la noche. ²³Si algún hombre tiene contacto con ella durante los días de la menstruación quedará impuro durante siete días, y quedará contaminado cualquier lecho en que durmiere. ²⁴La mujer que sufra flujo de sangre durante muchos días fuera del tiempo de la menstruación, o a quien le sigue saliendo sangre después de los días de la menstruación durará impura mientras padezca eso como si se tratara de la menstruación. ²⁵Cualquier lecho en que durmiere y cualquier mueble en que se sentare quedarán contaminados. ²⁶El que tocare tales muebles lavará su ropa, se lavará con agua y quedará impuro hasta la noche. ²⁷En caso de detenerse la sangre, cesando aquel flujo, contará siete días de su purificación. ²⁸A los ocho días ofrecerá por sí misma al sacerdote

dos tórtolas o dos pichones ante la puerta del Tabernáculo del Testimonio. "El sacerdote inmolará uno en sacrificio por el pecado, y ofrecerá el otro en holocausto y expiará por ella ante el Señor, por aquel flujo impuro. "Debeís, pues, enseñar a los hijos de Israel que se guarden de la impureza, para que no mueran con sus impurezas manchando el Tabernáculo que está entre ellos. "Tal es la ley que rige lo de la gonorrea y de la impureza por contacto carnal de hombre y mujer. "También rige esta ley en lo de la separación en tiempo de menstruación, lo del flujo continuo de sangre y lo del hombre que tiene contacto carnal con una mujer."

16 **Sacrificio de expiación.** "Después de la muerte de aquellos dos hijos de Aarón que fueron muertos cuando ofrecieron fuego profano habló el Señor a Moisés en estos términos: "Estos preceptos te dio: "Habla a Aarón tu hermano; dile que no entre en cualquier tiempo al Santuario tras del velo, ante el propiciatorio que cubre el Arca, no sea que vaya a morir; pues yo apareceré en la nube sobre el oráculo; "que primero haga esto: que ofrezca un becerro en sacrificio por el pecado y un carnero en holocausto. "Se pondrá una túnica de lino, se cubrirá las partes pudendas con calzones de lino, se ceñirá un cingulo de lino, llevará sobre la cabeza una tiara de lino: estas son las vestiduras sagradas, todas las cuales debe ponerse después de bañarse. "Pedirá a toda la muchedumbre de Israel dos machos cabríos en sacrificio por el pecado y un carnero para el holocausto. "Después de ofrecer el becerro y de hacer oración por sí mismo y por su casa, "mandará que se pongan los dos machos cabríos ante el Señor a la puerta del Tabernáculo del Testimonio, "y echando suertes sobre los dos, una para el Señor, y otra para el macho cabrío emisario, "ofrecerá en sacrificio por el pecado aquél en quien haya recaído la suerte del Señor, "mas aquél a quien haya tocado la suerte del macho cabrío emisario lo presentará vivo ante el Señor para pronunciar oraciones sobre él y soltarlo luego al desierto. "Después de cumplidas estas ceremonias como se debe, ofrecerá el becerro y lo inmolará expiando por sí

mismo y por su casa. "Tomará después un incensario que llenará de brasas de las del altar, y tomando con la mano los perfumes mezclados para la incensación penetrará al Santuario tras el velo, "para que al poner los perfumes sobre el fuego, su nube y su perfume cubran el oráculo que está sobre el Testimonio, y así no muera. "Tomará también sangre del becerro y siete veces la rociará con el dedo contra el propiciatorio, hacia el Oriente. "Después de haber sacrificado el macho cabrío por el pecado del pueblo, llevará su sangre a la parte interior cubierta por el velo, como está mandado respecto a la sangre del becerro, para rociarlo contra el oráculo, "y expiar el Santuario de todas las impurezas de los hijos de Israel, de sus pervaricaciones y de todos sus pecados. Conforme a este rito hará en el Tabernáculo del Testimonio que entre ellos está plantado en medio de las impurezas de la habitación de ellos. "Que no haya ningún hombre en el Tabernáculo cuando entre el Pontífice al Santuario a hacer la expiación por sí mismo, por su casa, y por toda la congregación de Israel, hasta que salga de allí. "Cuando salga el Pontífice hacia el altar que está ante el Señor, haga la expiación por sí mismo y tomando sangre del becerro y del macho cabrío derrámela sobre los cuernos del altar enderredor, "y rociando siete veces con el dedo expielo y santifíquelo de las impurezas de los hijos de Israel.

"Después de haber purificado el Santuario, el Tabernáculo y el altar ofrezca entonces el macho cabrío vivo. "Poniendo ambas manos sobre la cabeza del cabrío, confiese todas las iniquidades de los hijos de Israel, todos sus delitos, todos sus pecados, poniendo los cuales sobre su cabeza con una imprecación lo mandará al desierto con un hombre allí listo para eso. "Cuando aquel macho cabrío haya llevado sobre sí todas las iniquidades de los hijos de Israel a una tierra desierta, y haya sido echado a las soledades, "volverá Aarón al Tabernáculo del Testimonio, quitándose las vestiduras de que estaba revestido antes para entrar al Santuario y dejándolas allí, "lavará su cuerpo en un lugar santo y luego se pondrá sus vestidos. Y¹ después de salir y de ofrecer su holocausto y del pueblo, ha-

rá la expiación tanto por sí mismo como por el pueblo, ²¹y quemará encima del altar la grasa que había sido ofrecida por los pecados. ²²En cuanto a aquel que soltó al macho cabrío emisario, lavará su ropa y se bañará, y de esa manera entrará al campamento. ²³En cuanto al becerro y al macho cabrío que habían sido inmolados por el pecado y cuya sangre había sido llevada dentro del Santuario, para completar la expiación, los sacarán fuera del campamento y abrasarán en el fuego tanto sus cueros como su carne con todo y estiércol. ²⁴Y el que haya quemado eso lavará sus vestidos y se bañará, y de esa manera podrá entrar al campamento.

²⁵Observaréis este mandamiento eterno: El séptimo mes, el día diez de ese mes será para vuestras personas un día de dolor, y en él no haréis ningún

trabajo, ni el natural del país, ni el extraño que esté viviendo entre vosotros. ²⁶Ese día habrá expiación vuestra y purificación de todos vuestros pecados: os habéis de purificar ante el Señor. ²⁷En efecto, es un sábado de reposo, en el cual afligiréis vuestras almas por mandamiento eterno. ²⁸Hará la expiación el sacerdote que haya sido ungido y cuyas manos hayan sido consagradas para fungir en el sacerdocio paterno. Se vestirá de una túnica de lino y de las vestiduras sagradas, ²⁹y luego expiará el Santuario, el Tabernáculo del Testimonio, el altar, y también a los demás sacerdotes y al pueblo. ³⁰Y éste será un mandamiento eterno para vosotros, que hagáis expiación por los hijos de Israel, y por todos sus pecados una vez al año." Y se hizo, pues, como el Señor le había ordenado a Moisés.

CUARTA PARTE

LEY DE SANTIDAD

17 **Inmolaciones y sacrificios.** Luego habló el Señor a Moisés en estos términos: ¹"Háblales a Aarón con sus hijos y a todos los hijos de Israel, diciéndoles: Este es un mandamiento que el Señor me ha dado, pues me dijo: 'Cuando un hombre, sea quien fuere, de la casa de Israel, haya matado una vaca, una oveja, o una cabra, ya en el campamento, ya fuera de él, 'sin haber ofrecido al Señor un presente a la puerta del Tabernáculo, será reo de sangre: así perecerá de en medio de su pueblo como si hubiera derramado sangre. ²Por tanto, los hijos de Israel deben presentar al sacerdote las víctimas que maten en el campo, para que sean santificadas para el Señor ante la puerta del Tabernáculo del Testimonio y las inmolan al Señor como hostias pacíficas. ³El sacerdote derramará la sangre sobre el altar del Señor a la puerta del Tabernáculo del Testimonio y quemará la grasa para olor de suavidad al Señor. ⁴Y jamás volverán a inmolar sus víctimas a los demonios de sátiros, con los cuales se han prostituido. Este es un eterno mandamiento obligatorio para ellos y para su posteridad. ⁵Y a los mismos les dirás: El hombre de la ca-

sa de Israel y de los advenedizos avecinados entre vosotros que haya ofrecido un holocausto o una víctima 'sin llevarla a la puerta del Tabernáculo del Testimonio para ofrecérsela al Señor, perecerá de entre su pueblo. ⁶Cualquier hombre de la casa de Israel o de los extranjeros avecinados entre ellos, si llega a comer sangre volverá duramente mi cara contra él y haré que su persona perezca de entre su pueblo, 'porque el alma de la carne está en la sangre, la cual os he dado para que con ella hagáis expiación sobre el altar por vuestras personas; de modo que la sangre sirva para expiar las personas. ⁷Por esa razón he dicho a los hijos de Israel: Ninguna persona de vosotros debe comer sangre, ni siquiera los extranjeros que viven entre vosotros. ⁸Cualquier hombre de entre los hijos de Israel o de los extranjeros que viven entre vosotros, si coge en la caza o con una trampa algún animal silvestre o un ave cuya comida sea permitida, derrame su sangre sobre la tierra, y luego tápela. ⁹Pues el alma de toda carne está en la sangre. Por lo cual he dicho a los hijos de Israel: No comeréis la sangre de ninguna carne,

porque el alma de la carne está en la sangre, y el que la comiere morirá. ¹⁵La persona que haya comido carne de animal muerto, o de animal muerto por una fiera, ya sea natural el hombre o extranjero, lavará sus vestidos, se bañará en agua y quedará contaminado hasta la noche: así quedará puro. ¹⁶Si no lavare sus vestidos, ni su cuerpo llevará su iniquidad.”

18 **Honestidad sexual.** ¹Después dijo el Señor a Moisés: ²“Diles a los hijos de Israel: Yo soy el Señor vuestro Dios. ³No seguiréis las costumbres de la tierra de Egipto en que viviais, ni obraréis conforme a las costumbres de la tierra de Canaán a la cual os voy a llevar, ni os conduciréis de acuerdo con sus prácticas; ⁴sino que practicaréis mis disposiciones y observaréis mis leyes, viviendo en conformidad con ellas. Yo soy el Señor vuestro Dios. ⁵Observad mis leyes y mis disposiciones: el hombre que lo haga hallará allí la vida. Yo, el Señor.

⁶“Ningún hombre se arrimará a ninguna parienta suya cercana para descubrirle sus pudendas. Yo, el Señor. ⁷No descubrirás las vergüenzas de tu padre y de tu madre. Es tu madre: no descubrirás sus pudendas. ⁸Tampoco descubrirás las pudendas de la mujer de tu padre: son las pudendas de tu propio padre. ⁹Tampoco descubrirás las pudendas de tu hermana, sea de padre, sea de madre, nacida en casa o fuera de casa. ¹⁰Tampoco descubrirás las pudendas de la hija de tu hijo o de la nieta por parte de tu hija, porque son tus propias pudendas. ¹¹Tampoco descubrirás las pudendas de la hija de la mujer de tu padre que ésta le ha dado a luz a tu padre, y por consiguiente es hermana tuya. ¹²Tampoco descubrirás las pudendas de la hermana de tu padre, porque ella es carne de tu padre. ¹³Tampoco descubrirás las pudendas de la hermana de tu madre porque ella es carne de tu madre. ¹⁴Tampoco descubrirás las pudendas del hermano de tu padre arrimándote a su mujer, la cual está unida contigo por afinidad. ¹⁵Tampoco descubrirás

las pudendas de tu nuera, porque es la mujer de tu hijo, cuyas pudendas no deberás descubrir. ¹⁶Tampoco descubrirás las pudendas de la mujer de tu hermano, pues son las pudendas de tu hermano. ¹⁷No descubrirás las pudendas de una mujer y de su hija. No tomarás la hija de su hijo ni la hija de su hijo para descubrir sus pudendas, pues son carne de ella, y tal comercio carnal es un crimen. ¹⁸No harás de la hermana de tu mujer una amante rival de ésta ni descubrirás sus pudendas mientras ella viva.

¹⁹No te arrimarás a una mujer durante la menstruación para descubrir sus pudendas. ²⁰No tendrás relaciones carnales con la mujer de tu prójimo; no te mancharás mezclando tu semen con ella. ²¹No darás ningún hijo tuyo para consagrarlo al ídolo de Moloc, profanando el nombre de tu Dios. Yo, el Señor.

²²No te acuestes con otro hombre como si fuera mujer, pues eso es una cosa abominable. ²³No cometerás pecado carnal con ningún animal manchándote con él. Ninguna mujer pecará carnalmente con ningún animal, juntándose con él: eso es un crimen.

²⁴No os manchéis con ninguna de esas cosas con las cuales se contaminaron todas las naciones que voy a echar fuera ante vuestra vista, ²⁵con las cuales se contaminó la tierra, esa tierra cuyos crímenes visitaré, para que vomite de su seno a sus habitantes.

²⁶Observad mis leyes y mis ordenanzas, no hagáis ninguna de todas esas abominaciones: ni el natural de la tierra ni el extranjero que vive entre vosotros. ²⁷Todas esas cosas execrables las han hecho los habitantes de la tierra que han estado allí antes de vuestra llegada, y la han contaminado. ²⁸Cuidado, pues; no sea que si hacéis lo mismo, también a vosotros os vomite la tierra, del mismo modo que vomite a la gente que ha habido antes de vuestra llegada. ²⁹Toda persona que haya hecho cualquiera de estas abominaciones perecerá de entre su pueblo. ³⁰Observad mis preceptos. No hagáis lo que han hecho estos que han vivido

18. Ese “descubrir las pudendas” entiende bien el lector que es un rodeo para no usar la palabra vulgar que significa tener contacto sexual. Según este capítulo, eran los cananeos pueblos inmorales y degenerados

que con asco “vomitaba la tierra” donde vivían. Ojalá que al mundo moderno no lo vaya a “vomitar la tierra” también, y eso después de la purificación cristiana.

allí antes de vuestra llegada: no os manchéis con eso. Yo, el Señor vuestro Dios."

19 **Varias prescripciones.** ¹El Señor dijo después a Moisés: ²"Di a toda la congregación de los hijos de Israel: Sed santos, porque yo, el Señor vuestro Dios, soy santo. ³Todos vosotros debéis respetar a vuestro padre y a vuestra madre. Observad mis sábados. Yo, el Señor vuestro Dios. ⁴No os volváis a los ídolos, ni os hagáis dioses de metal fundido. Yo, el Señor vuestro Dios. ⁵Cuando inmoléis al Señor una hostia pacífica, para aplacarlo, ⁶la comeréis el día de su inmolación y el día siguiente. Quemaréis lo que haya sobrado para el tercer día. ⁷El que comiere de ella después del segundo día será profano y reo de una impiedad. ⁸Esa persona llevará su iniquidad porque profanó una cosa consagrada al Señor y perecerá de entre su pueblo.

⁹Cuando coseches los frutos no cortarás las plantas al ras del suelo, ni juntarás las espigas que queden. ¹⁰Tampoco juntarás en tu viña los racimos ni recogerás la fruta que caiga, sino que dejarás todo eso para que lo recojan los pobres y los viajeros. Yo, el Señor vuestro Dios. ¹¹No hurtaréis. No mentiréis, ni engañe nadie a su prójimo. ¹²No seas perjuro en mi nombre; no profanarás el nombre de tu Dios. Yo, el Señor. ¹³Ni despojarás a nadie, ni oprimirás a nadie. La paga del jornalero no la retengas hasta el día siguiente. ¹⁴Ni dirás maldiciones al sordo, ni le pondrás tropiezo al ciego, pues temerás al Señor tu Dios, porque yo soy el Señor. ¹⁵No harás iniquidades ni darás fallos injustos. Ni te fijas en la pobreza de la persona ni te impresione la cara del poderoso: haz justicia a tu prójimo. ¹⁶No serás hablador, ni crítica entre la gente. No te presentarás a atestiguar contra la sangre de tu prójimo. Yo, el Señor. ¹⁷No odies en tu corazón a tu hermano; antes reclámale en público, para que no tengas pecado respecto a él. ¹⁸No andes buscando vengarte, ni te acuerdes de las injurias

19. Nótese en este capítulo la rectitud, la benignidad con extranjeros. Todo este capítulo está lleno de humanidad. La abstención de los frutos de la tierra será para inspirar más horror a los crímenes de aquellos pueblos desdichados.

de tus paisanos. Amarás a tu amigo como a ti mismo. Yo, el Señor.

¹⁹Cumplid mis leyes. No harás que un macho de una especie cubra a una hembra de otra. Tampoco sembrarás tu campo con semillas diversas. Tampoco te vestirás de vestidos de dos materiales.

²⁰Si algún hombre ocupa carnalmente a una mujer, la cual es esclava, y desposada a otro, pero no rescatada ni libertada, les darán de azotes a los dos, pero no sufrirán la pena de muerte, porque ella no era una mujer libre. ²¹Pero aquel hombre ofrecerá al Señor un carnero por su delito a la puerta del Tabernáculo del Testimonio. ²²El sacerdote hará una oración por él ante el Señor para que se le perdone su pecado, hará expiación por él, y se le perdonará aquel pecado.

²³Cuando entréis a vuestra tierra y plantéis en ella árboles frutales; durante tres años los frutos que produzcan serán para vosotros como incircuncisos e impuros: no los comeréis. ²⁴El cuarto año toda la fruta que den será consagrada al Señor para gloria suya. ²⁵A los cinco años podréis comer sus frutos cosechando todo lo que den. Yo, el Señor vuestro Dios. ²⁶No habréis de comer la carne con todo y sangre. No seréis adivinos, ni hagáis caso de sueños. ²⁷Ni te cortarás redondo el pelo, ni te rasurarás la barba. ²⁸Ni os hagáis incisiones por los muertos, ni os tatuéis el cuerpo con ninguna clase de figuras. Yo, el Señor. ²⁹No prostítuyas a tus hijas, para que no se contamine la tierra, llenándose de maldades. ³⁰Observad mis sábados, y respetad mi Santuario. Yo, el Señor. ³¹No consultéis ningunos magos ni hagáis preguntas ningunas a ningunos adivinos, contaminados por ellos. Yo, el Señor vuestro Dios. ³²Levántate en presencia de una cabeza llena de canas; honra a los ancianos, y teme al Señor tu Dios. Yo, soy el Señor. ³³Si algún extranjero vive en vuestra tierra, acercándose entre vosotros, no se lo echéis en cara; ³⁴que viva entre vosotros como si fuera natural de la tierra y amadlo como a vosotros mismos; pues también vosotros fuisteis extranjeros en tierra de Egipto. Yo, el Señor vuestro Dios.

³⁵No cometeréis injusticia ninguna ni en juicios, ni en medidas de longitud, ni en pesos, ni en medidas de capaci-

dad. "Vuestra balanza debe ser legal, así como vuestras pesas, legal el cuarterón, exacto el sextario. Yo, el Señor vuestro Dios que os he sacado de la tierra de Egipto. "Guardad todos mis preceptos, todas mis ordenanzas, poniéndolas en práctica. Yo, el Señor."

20 **Leyes penales.** 'Después dijo el Señor a Moisés: "Esto dirás a los hijos de Israel: Si alguno de los hijos de Israel o de los extranjeros residentes en Israel diere algún hijo suyo al ídolo de Moloc, sufra la pena capital. El pueblo de la tierra lo apedreará. "Yo, volveré mi cara llena de cólera contra él: lo cortaré de en medio de su pueblo por haber dado uno de sus hijos a Moloc, y por haber contaminado mi Santuario y profanado mi santo Nombre. 'Pero si el pueblo de la tierra no hace caso y parece tener en poco mi mandato, y deja en paz al hombre que haya dado un hijo suyo a Moloc, y no lo quiere matar, 'yo volveré mi rostro irritado contra tal hombre y contra su parentela y lo cortaré a él y a todos los que consintieron con él en que se contaminase fornicando con Moloc, de en medio de su pueblo.

'A toda persona que se desvíe al consultar magos y adivinos, manchándose con su fornicación con ellos, le volveré mi cara llena de ira y la mataré quitándola de entre su pueblo. 'Santificaos y permaneced santos, porque Yo soy el Señor Dios vuestro. 'Guardad mis preceptos, ponédlos en práctica: Yo, el Señor que os santifica. 'El que maldijere a su padre o a su madre, que muera sin remedio: puesto que ha maldecido a su padre o a su madre, que caiga su sangre sobre él. 'El que cometa adulterio con la mujer de otro, siendo completo el adulterio con la mujer de su prójimo, muera sin remedio el adúltero y la adúltera. 'El que durmiere con su madrastra y descubriere las pudendas de su padre,

mueran sin remedio él y la madrastra: que su sangre caiga sobre ellos. 'El que durmiere con su nuera, que muera él con ella, por haber cometido un crimen: caiga su sangre sobre ellos. 'El hombre que durmiere con otro tratándolo como si fuera mujer, han cometido un crimen él y el otro: mueran sin remedio, caiga su sangre sobre ellos. 'El que tiene por mujer a la hija y a la madre de ésta, comete un crimen. Será quemado vivo con ellas, para que no dure tamaño crimen entre vosotros. 'El que tiene comercio sexual con un animal, muera sin remedio; matad también el animal. 'La mujer que tuviere comercio sexual con un animal sufrirá la pena de muerte por vuestras manos, juntamente con el animal: caiga su sangre sobre ellos. 'El que se juntare con una medio-hermana suya paterna o materna, viéndole sus pudendas y mirándole ella sus pudendas a él, han cometido un crimen abominable: se les dará muerte en presencia de su pueblo por haberse descubierto mutuamente sus pudendas, y llevarán el peso de su iniquidad. 'El que tuviere comercio carnal con una mujer durante la menstruación, descubriéndole sus pudendas, y ella abriere la fuente de su sangre, serán muertos los dos, cortándoseles de entre su pueblo. 'No descubrirás las pudendas de tu tía paterna, ni de tu tía materna. El que eso hiciere, ha descubierto las pudendas de su propia carne, y ambos llevarán el peso de su iniquidad. 'El que durmiere con la mujer de su tío paterno o materno, descubriendo las pudendas de su parienta por afinidad, él y ella llevarán su pecado: sin hijos morirán. 'El que tomare la mujer de su hermano, hace una cosa prohibida, descubriendo las pudendas de su propio hermano: no tendrán hijos. 'Observad mis leyes y mis ordenanzas; ponédlas en práctica, no sea que también a vosotros os arroje con asco de su seno la tierra

20. Estas sanciones tan severas por adulterio, incesto y bestialidad, es de dudarse que se hayan aplicado siempre. El rey David cometió adulterio con Betsabé, y mandó asesinar a su marido, y ni el pueblo exigió su castigo, y Dios le perdonó. Muchas veces sería letra muerta toda esta terrible severidad: ejemplo, el incesto de Amnón, hijo de David, con su medio-hermana Tamar, y con violencia además.

En el vers. 27 se prohíben las pitonisas, especie de hechiceras que a veces hacían

de espiritistas, como en el caso del rey Saúl que mandó evocar el espíritu del profeta Samuel, según se verá después. Claramente, debe de haberlas habido siempre.

La terrible superstición del ídolo Moloc parece haber existido todavía en el siglo segundo después de Cristo en Africa, según refiere Tertuliano en el Apologético: espantoso crimen de "pasar" a los pobres niños por el fuego. Los descendientes de los cartaginenses, como recordará el lector, eran originarios de Fenicia.

donde habéis de entrar para vivir en ella.

²³No viváis en conformidad con las costumbres de las naciones que voy a expulsar a vuestra llegada: porque ellos hicieron todas esas cosas que os he prohibido, y por eso he aborrecido esas naciones. ²⁴Mas a vosotros os digo: Apoderaos de la tierra de ellos, tierra que os daré en posesión, tierra que destila leche y miel. Yo, el Señor vuestro Dios que os he escogido de entre los demás pueblos. ²⁵Por consiguiente también vosotros separad el animal puro del impuro, el ave pura de la impura, para que no manchéis vuestras personas con animales, aves y todos los demás animales que andan por la tierra que, según os enseñé, son impuros. ²⁶Estaréis consagrados a mí, siendo santos, porque Yo, el Señor, soy santo y os he separado de entre los demás pueblos para que fueseis míos.

²⁷Cualquier hombre, cualquier mujer en quien estuviere un espíritu pitónico o de adivinación, muera sin remedio: los tapanán de piedras; su sangre caerá sobre ellos."

21 **Santidad del sacerdocio.** ¹Después dijo el Señor a Moisés: "Dirás a los sacerdotes hijos de Aarón: El sacerdote no debe contaminarse con sus conciudadanos muertos.

²Solamente con sus parientes muy cercanos, esto es con su padre, madre, hijo, hija, hermano, ³hermana muchacha sin casar. ⁴Ni siquiera se contaminará con el cadáver del jefe de su pueblo. ⁵Los sacerdotes no se raparán la cabeza, ni se rasurarán la barba, ni se tatuarán el cuerpo. ⁶Se conservarán santos para su Dios, sin profanar su nombre, pues ofrecen el incienso del Señor y los panes de su Dios, por lo cual permanecerán santos. ⁷No tomarán por mujer a ninguna cortesana, a ninguna vil prostituta, a ninguna divorciada; están consagrados a su Dios, ⁸y le ofrecen los panes de la proposición. Por consiguiente, consérvense santos, porque Yo soy santo, el Señor que los santificó. ⁹Si la hija de un sacerdote ha sido sorprendida cometiendo pecado carnal con un hombre, deshonrando el

nombre de su padre, será quemada viva. ¹⁰El Pontífice, esto es, el más grande entre los sacerdotes sus hermanos, sobre cuya cabeza ha sido derramado el óleo de la unción, cuyas manos han sido consagradas para el sacerdocio, quien se pone las vestiduras sagradas, no se descubrirá la cabeza, ni rasgará sus vestiduras; ¹¹ni entrará a la casa donde haya un muerto; ni siquiera deberá contaminarse con el cadáver de su padre o de su madre. ¹²No saldrá de los lugares santos, para no profanar el Santuario del Señor, porque el óleo de la santa unción de su Dios está en él. Yo, el Señor. ¹³Tomará por mujer una virgen. ¹⁴Jamás tomará por mujer una viuda ni una divorciada, ni una mujer deshonrada, ni una meretriz; cátese con una muchacha de su pueblo. ¹⁵No mezcle su casta sacerdotal con la gente común y corriente de su nación; porque Yo soy el Señor que lo santifica."

¹⁶Luego dijo el Señor a Moisés: ¹⁷"Dile a Aarón: Ningún hombre de tu casta, de generación en generación, ofrecerá los panes a su Dios si tiene algún defecto. ¹⁸Por tanto, no se acercará al ministerio ningún ciego, ni cojo, ni con la nariz demasiado chata o demasiado larga o torcida, ¹⁹ni con un pie quebrado, o una mano, ²⁰ni ningún jobado, ni ningún enano, ni ninguno que tenga nube en el ojo, ni ninguno que tenga sarna continua o herpes en el cuerpo, o hernia. ²¹De modo que, ningún descendiente de Aarón que tenga algún defecto físico deberá acercarse a ofrecer sacrificios al Señor, ni panes a su Dios. ²²Pero sí podrá comer de los panes que se ofrecen en el Santuario, ²³con la condición de que no penetre dentro del velo, ni se acerque al altar, porque es defectuoso y no debe contaminar mi Santuario. Yo, el Señor que los santifico." ²⁴En consecuencia, Moisés dijo a Aarón, a sus hijos, y a todo Israel todas las cosas que se le habían mandado.

22 **Ofrendas consagradas.** ¹También dijo el Señor a Moisés: ²"Di a Aarón y a sus hijos que se abstengan de las cosas consagradas por los hijos de Israel, y que no profanen el nombre de las cosas consagradas a mí, ofrecidas por ellos. Yo, el Señor. ³Ordénales, a ellos y a su posteridad: Todo hombre de vuestra casta que estan-

21. - 15.23. "Santificar" aquí tiene el sentido original: "escoger" de entre el pueblo, "consagrar" al servicio divino.

do impuro se acercare a las cosas que han sido consagradas y ofrecidas al Señor por los hijos de Israel, perecerá en la presencia del Señor. Yo soy el Señor. 'Ningún hombre de la casta de Aarón que estuviere leproso o sufiere gonorrea podrá comer de las viandas consagradas a mí mientras no se cure. El que se hubiere contaminado con un muerto o con uno que tenga corrimiento de algo así como semen, 'o que tocare algún reptil o cualquiera cosa impura cuyo tacto contamine 'quedará impuro hasta la noche, sin poder comer de las viandas consagradas, hasta que se bañe, 'y se ponga el sol: entonces quedará purificado, y así podrá comer de las cosas consagradas, pues son alimento suyo. 'No deberán comer de ningún animal muerto ni de animal cogido por una fiera; no se contaminarán con eso. Yo, soy el Señor. 'Observen mis preceptos, para que no caigan bajo pecado y mueran en el Santuario, si lo profanan. Yo, el Señor que los santifico. 'Ningún extranjero comerá de las cosas consagradas; tampoco las comerá el huésped del sacerdote, ni su jornalero. 'Pero sí podrán comer de ello el esclavo comprado por el sacerdote y el nacido en su casa.

'Cuando la hija del sacerdote se casare con algún hombre del pueblo, no podrá comer de las viandas consagradas ni de las primicias. 'Pero si enviuda, o se divorcia, y vuelve sin hijos a la casa de su padre, podrá comer la misma comida de su padre, del mismo modo que lo hacía de muchacha. Ningún extranjero tiene derecho a comer tales viandas. 'El que por ignorancia comiere alimentos consagrados, restituirá lo que se comió más un quinto al sacerdote para el Santuario. 'No profanarán las ofrendas consagradas de los hijos de Israel que éstos le ofrecen al Señor, 'no sea que lleven la iniquidad de su delito, si comieren cosas consagradas. Yo, el Señor que los santifico."

'También dijo el Señor a Moisés: 'Di a Aarón, a sus hijos, y a todos los hijos de Israel: Cuando un hombre, sea de la casa de Israel o de los extraños que habitan entre vosotros, ofrezca su sacrificio, ya sea para pagar un voto o espontáneamente, todo lo que ofrezca para holocausto del Señor, 'para ofrecerlo por medio de vosotros, tiene que ser un macho sin defecto del ganado

vacuno, o del ovejuno, o del caprino. 'Si la víctima tuviere defecto, no la ofreceréis, porque no será aceptable. 'Todo hombre que ofreciere al Señor una víctima pacífica, ya en pago de un voto, o espontáneamente, sea del ganado vacuno o del ovejuno, deberá ofrecerla libre de cualquier defecto para que sea aceptable; no deberá tener ningún defecto. 'Si la víctima estuviere ciega, o quebrada, o tuviere cicatrices o estuviere granujienta o tuviere sarna, o impéguo, no se la ofreceréis al Señor ni haréis que arda sobre el altar del Señor. 'Podréis ofrecer espontáneamente un animal del ganado vacuno u ovejuno al que se le haya cortado una oreja y la cola; pero con esa clase de animales no podrá pagarse un voto. 'Jamás ofreceréis al Señor ningún animal con los testículos hechos pedazos o aplastados o amputados: en vuestra tierra no deberéis hacer eso de ninguna manera. 'No ofrezcáis al Señor panes de mano de un extranjero, ni ninguna otra cosa que quisiera dar, porque todo está corrompido y manchado; no lo admitiréis."

'También dijo el Señor a Moisés: 'Después de nacer un cordero o una cabra, deben estar siete días mamando la ubre de su madre. De los ocho días en adelante podrán ofrecerse al Señor. 'Sea vaca la víctima, u oveja, no deberán ser inmoladas el mismo día con sus crías. 'Cuando inmoléis al Señor una víctima en acción de gracias, para que le sea agradable, 'os la comeréis el mismo día; no deberá quedar nada de ella para la mañana del día siguiente. Yo, el Señor. 'Guardad mis mandamientos y practicadlos. Yo, el Señor. 'No profanéis mi santo nombre, para que sea santificado entre los hijos de Israel. Yo, el Señor que os santifico, 'que os he sacado de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios. Yo, el Señor."

23 **Festividades del Señor.** 'También dijo el Señor a Moisés: 'Di a los hijos de Israel: Estas son las festividades del Señor que llamaréis días santos: 'seis días trabajaréis; el día séptimo, como es reposo sabático, se llamará día santo. En él no haréis ningún trabajo, pues es el reposo del Señor, en todos los lugares donde viváis. 'Aquí tenéis las festividades santas del Señor, las cuales debéis celebrar en sus tiempos respectivos: 'el primer mes, el

día catorce de ese mes, en la tarde, es la Pascua del Señor. 'El día quince del mismo mes, es la festividad de los Azimos del Señor. Comeréis pan sin levadura durante siete días. 'El primero de esos días será solemnísimo para vosotros, y santo: en él no deberéis hacer ningún trabajo servil. 'Pero ofreceréis al Señor siete días un sacrificio en el fuego. El séptimo día será más solemne y más santo: en él jamás haréis ningún trabajo servil."

'También dijo el Señor a Moisés: "Di a los hijos de Israel: Cuando entréis a la tierra que os voy a dar, y seguéis la mies, llevaréis al sacerdote unos manojos de espigas, primicias de vuestra mies. "El sacerdote elevará un manajo ante el Señor, para que sea aceptable por vosotros, el día siguiente al sábado, y lo consagrará. "Y el mismo día que se consagre aquel manajo de trigo, se inmolará un cordero inmaculado de un año en holocausto al Señor, "ofreciendo como libámenes dos décimas de flor de harina amasada con aceite, para perfume del Señor, para olor suavísimo. También se ofrecerá como libámen de vino la cuarta parte de un hin. "De vuestra cosecha no deberéis comer ni pan, ni caldo, ni harina seca hasta el día que ofrezcáis a vuestro Dios una parte de ella. Este es un mandamiento eterno obligatorio de generación en generación donde quiera que viváis. "Por lo tanto, contaréis siete semanas completas, desde el día siguiente al sábado en que habréis ofrecido vuestro manajo de espigas primicias, "hasta el siguiente día de que se haya cumplido la semana séptima, esto es, cincuenta días; y así ofreceréis al Señor un sacrificio nuevo "dondequiera que viváis, dos panes primiciales de dos décimas de flor de harina fermentada, panes que habréis de cocer como primicias del Señor, "ofreciendo también con los panes siete corderos inmaculados de un año, un becerro del ganado y dos carneros, los cuales serán para holocausto juntamente con sus libámenes para olor suavísimo al Señor. "Inmolareis también un macho cabrío para expiación, y dos corderos de año como hostias pacíficas. "Mas cuando el sacerdote los haya elevado juntamente con los panes primiciales en presencia del Señor, serán para que él los disfrute. "Ese día lo llamaréis día solemnísimo y santísimo:

no deberéis hacer en él ningún trabajo servil. Este es un eterno mandamiento obligatorio de generación en generación dondequiera que viváis. "Cuando seguéis vuestra mies, en vuestro país, no la cortaréis al ras de la tierra, ni recogeréis las espigas que queden; sino que las dejaréis para que las pepeen los pobres y los viajeros. Yo soy el Señor vuestro Dios."

"También dijo el Señor a Moisés: "Di a los hijos de Israel: El séptimo mes, el primer día de ese mes, será para vosotros un día de reposo, un día memorable en que se tocarán las trompetas, y que será llamado día santo. "Ningún trabajo servil haréis en él, y le ofreceréis al Señor un holocausto." "Y dijo el Señor a Moisés: "El día diez de este séptimo mes, será día solemnísimo de expiación, y se le llamará día santo: ese día afligiréis vuestras almas y le ofreceréis un holocausto al Señor. "Durante ese día no haréis ningún trabajo servil, porque es día de expiación en el cual el Señor vuestro Dios os expiará. "Toda persona que no se haya afligido ese día, perecerá de entre su pueblo. "Toda persona que ese día haya hecho algún trabajo, yo la borraré de su pueblo. "De manera que, ese día no haréis ningún trabajo. Este es un eterno mandamiento que os obligará de generación en generación dondequiera que viváis. "Pues es un día de reposo sabático y de aflicción de vuestras almas el día noveno de ese mes: de la tarde de un día a la tarde del siguiente guardaréis vuestros sábados." "También dijo el Señor a Moisés: "Di a los hijos de Israel: Desde el día quince de este mes séptimo, comenzará la fiesta de los Tabernáculos que durante siete días se le hará al Señor. "El primer día se llamará día solemnísimo y santísimo: no haréis en él ningún trabajo servil. "Esos siete días ofreceréis holocaustos al Señor. También el octavo día será solemnísimo y santísimo, en el cual le ofreceréis un holocausto al Señor, pues en él hay una asamblea santa. No haréis en él ningún trabajo servil.

"Estas son las festividades del Señor que llamaréis solemnísimas y santísimas, y ofreceréis víctimas al Señor en ellas, holocaustos y libámenes, conforme al rito de cada una, "además de los sábados del Señor, de vuestros do-

ativos, de los votos que ofrezcáis y de o que voluntariamente deis al Señor. Desde el día quince del mes séptimo, uando hayáis reunido todos los frutos de vuestra tierra, celebraréis la estividad del Señor que durará siete ías. El día primero y el octavo, habrá eposo sabático. "El primer día os llenaréis la fruta de un árbol hermosísimo, hojas de palma y ramas de árboles frondosos, también ramas de sauces de los arroyos, y os llenaréis de alegría en la presencia del Señor vuestro Dios. "Y celebraréis su festividad urante siete días cada año. Este es un mandamiento eterno obligatorio de generación en generación. El mes séptimo celebraréis esta fiesta, "viviendo ajo enramadas durante siete días. Todos los de la raza de Israel vivirán n enramadas, "a fin de que vuestros escendientes recuerden que, cuando aquí a sus padres de la tierra de gipto, los hice vivir bajo tiendas de ampaña. Yo, el Señor vuestro Dios." Y Moisés les habló a los hijos de Israel de las fiestas solemnes del Señor.

14 **Las lámparas del Santuario.** "También dijo el Señor a Moisés. "Ordена a los hijos de Israel que traigan aceite de olivo purísimo y arisimo, para alimentar continuamente las lámparas, "que hay fuera del vel del Testimonio en el Tabernáculo de Alianza. Aarón se encargará de ponerlas allí desde la tarde hasta la mañana ante el Señor, siendo éste un alto, un rito eterno de generación en generación. "Se pondrán siempre sobre candelabro limpisimo en presencia del Señor. "También les pedirás flor e harina, y con ella amasarás doce nes los cuales cocerás, cada uno de s cuales será de dos décimas de hana. "Los pondrás seis a un lado, y is al otro en presencia del Señor so e una mesa limpisima; 'y sobre ellos ondrás incienso purísimo, para que e pan sea un recuerdo de la obla ón hecha al Señor. "Cada sábado se mbiarán los panes que se pongan nte el Señor recibéndolos de los his de Israel en virtud de un pacto mpiterno. "Los panes serán de Aarón de sus hijos, para que se los coman lugar santo, porque es una cosa ntísima de los sacrificios del Señor r estatuto perpetuo."

Blasfemia y ley del tallón. "Por aquellos días sucedió que el hijo de una mujer israelita, quien lo había tenido de un egipcio entre los hijos de Israel, salió al campamento y tuvo un altercado con un israelita. "Como blasfemase del nombre de Dios y lo maldijese, fue llevado ante Moisés. La madre de ese hombre se llamaba Salumit, hija de Dabri, de la tribu de Dan. "Lo metieron a la cárcel mientras sabian qué mandaba el Señor. "Y el Señor le dijo a Moisés: "Manda sacar a ese blasfemo fuera del campamento, y que todos los que lo oyeron blasfemar le pongan las manos sobre la cabeza, y que todo el pueblo lo apedree. "Dirás a los hijos de Israel: El hombre que maldijere a su Dios llevará su pecado; "y el que blasfemare del nombre del Señor muera irremediamente: toda la muchedumbre lo apedreará, ya sea ciudadano, ya extranjero. El que blasfemare del nombre del Señor muera sin remedio.

"El que hiere y matare un hombre muera sin remedio. "El que hiere un animal, y lo matare, pagará con otro, es decir, vida por vida. "El que dañare a cualquier conciudadano suyo en su cuerpo sufrirá lo mismo que le hizo: "fractura por fractura, ojo por ojo, diente por diente tendrá que pagar: como haya sido el daño así deberá ser el castigo. "El que matare una bestia pagará con otra. El que matare a un hombre será castigado con la muerte. "Sea extranjero o ciudadano el que cometa un crimen, el juicio entre vosotros tiene que ser igual, porque Yo soy el Señor vuestro Dios." "Moisés habló, pues, a los hijos de Israel, quienes sacaron fuera del campamento al blasfemo y lo apedrearon cumpliendo las órdenes del Señor dadas a Moisés.

25 **El año sabático.** "El Señor dijo a Moisés en el monte Sinaí: "Di a los hijos de Israel: Cuando hayáis entrado a la tierra que os voy a dar, guardaréis el reposo del Señor. "Seis años sembrarás tu campo, y seis años podarás tu viña y recogerás sus frutos; "mas el séptimo año es el reposo de la tierra, el reposo del Señor: ni sembrarás tu campo, ni podarás tu viña. "No cosecharás lo que la tierra produzca sola, ni recogerás como si fuera vendimia las uvas de tus

primicias; porque es el año de descanso de la tierra. 'Eso te servirá de alimento a ti, a tu esclavo, a tu esclava, a tu jornalero y al extranjero que reside contigo, 'y a tus bestias, y a tus rebaños.

El año del Jubileo. 'Contarás también siete semanas de años, esto es siete veces siete años, que suman cuarenta y nueve años. 'El séptimo mes, el décimo día del mes tocarás la trompeta; en el tiempo de Perdón se tocará en toda vuestra tierra. 'Consagrarás el año cincuenta y lo llamarás año del Perdón para todos los habitantes de tu tierra: ése es el Jubileo. Todo hombre volverá a su propiedad, y cada cual volverá a su familia de origen: 'porque es el Jubileo, es el año cincuenta, ese año no sembraréis, no cosecharéis lo que nazca solo en el campo, ni recogeréis las primicias de la vendimia, 'a causa de la santificación del Jubileo, sino que comeréis lo que encontrareis. 'El año del Jubileo volverán todos a sus posesiones. 'Cuando vendas alguna cosa a tu conciudadano o se la compres, no aflijas a tu hermano: le harás la compra conforme al número de los años del Jubileo, 'y él te hará la venta conforme al cómputo de los frutos. 'Mientras más años queden después del Jubileo, tanto más subirá el precio; y cuanto menos tiempo cuenten, tanto menos costará la compra: lo que te vende es el tiempo de los frutos.

'No aflijáis a vuestros conciudadanos; tema cada cual a su Dios, porque Yo soy el Señor vuestro Dios. 'Cumplid mis mandamientos, observad mis ordenanzas y practicadlas para que habitéis sin ningún temor en la tierra, 'y os produzca sus frutos que comáis hasta saciaros, sin temer ataques ningunos. 'Que si dijereis: '¿Qué comeremos el año séptimo, si no sembramos, ni recogemos nuestras cosechas?' 'El año sexto os bendeciré, y la tierra producirá los frutos de tres años; 'sembraréis el año octavo, comeréis los granos añejos hasta el año noveno. Comeréis granos añejos mientras nacen los nuevos. 'La tierra tampoco será vendida a perpetuidad, porque es mía y vosotros sois extranjeros y residentes míos. 'Por tanto, todas vuestras posesiones se venderán bajo la condición del rescate. 'Si tu

hermano se ha quedado pobre y ha tenido que vender su terrenito, pero su pariente quiere rescatarlo lo que había vendido, puede hacerlo. 'Si no tiene pariente, pero él puede conseguir el precio del rescate, 'se contarán los frutos desde el tiempo de la venta, y le pagará al comprador lo que sobre, y de esa manera recobrará su propiedad. 'En caso de no conseguir con qué pagar el precio, el comprador lo poseerá hasta el año del Jubileo. Ese año toda cosa vendida volverá al antiguo dueño y al poseedor primitivo. 'El que vendiere una casa dentro de los muros de la ciudad, tendrá derecho a rescatarla en el término de un año. 'Si no la rescatare en el curso del año, el comprador y sus descendientes serán sus dueños a perpetuidad sin poder rescatarse aun en el Jubileo. 'Pero si la casa estuviere situada en una aldea que no estuviere amurallada, se venderá como campo: si antes no hubiere sido rescatada, el año del Jubileo volverá a su dueño. 'Las casas de los levitas, las cuales están en las ciudades, siempre podrán rescatarse. 'Si no fueren rescatadas, cuando el Jubileo volverán a sus dueños, porque las casas de las ciudades levíticas son posesiones suyas entre los hijos de Israel. 'Sus posesiones en las inmediaciones de las ciudades no se vendan, porque es posesión perpetua. 'Si empobreciere tu hermano y te tiende su mano, y lo recibes como si fuese extranjero o viajero, y vive contigo, 'no le cobrarás réditos ni nada más de lo que le hayas dado. Tema a tu Dios, para que tu hermano pueda vivir contigo. 'No le prestarás dinero cobrándole réditos, ni le pedirás más grano del que le hayas prestado. 'Yo, el Señor vuestro Dios que os saqué de la tierra de Egipto para daros la tierra de Canaán y ser vuestro Dios. 'Si obligado por la miseria se vende tu hermano a ti, no lo tratarás como esclavo, 'sino que será como jornalero y como inquilino: trabajará contigo hasta el año del Jubileo, 'saliendo después con sus hijos, y volviendo a su parentela y a la propiedad de su padre; 'porque los israelitas son mis servidores: Yo los saqué de la tierra de Egipto; no deben venderse como esclavos. 'No lo aflijas con tu manera dura de mandarlo; teme a tu Dios. 'Podréis tener esclavo

vos y esclavas de las naciones circunvecinas, ⁴y de los extranjeros residentes entre vosotros, o de sus descendientes en vuestra tierra. Esos podréis tener como esclavos, ⁴y podréis dejarlos en herencia a vuestros descendientes, teniéndolos en propiedad para siempre; mas a vuestros hermanos, los hijos de Israel, no debéis mandarlos duramente.

⁵En caso de que un extranjero o peregrino residente entre vosotros se haga rico, y un hermano tuyo se le vendiere obligado por la pobreza, a él o alguno de su raza, ⁶“puede rescatarse después de la venta. Podrá rescatarlo cualquiera de sus hermanos que tenga voluntad de hacerlo, ⁷“o su tío paterno, o su primo hermano o un pariente cercano por sangre o por afinidad. Y si él puede, podrá rescatarse, ⁸“contando solamente los años desde el tiempo de su venta hasta el año del Jubileo, y el dinero en que había sido vendido en proporción al número de los años del Jubileo, teniendo en cuenta la paga de un jornalero. ⁹“Si fueren muchos los años que faltan para el Jubileo, devolverá el precio en proporción con ellos. ¹⁰“Si fueren pocos, se arreglará con él según el número de años, devolviendo al comprador el precio proporcional a los años que falten, ¹¹“tratándolo como a un jornalero de paga por año. No debe oprimirlo a tu vista. ¹²“Que si no pudiere ser redimido de ninguna de estas maneras, el año del Jubileo saldrá con sus hijos. ¹³“Pues los hijos de Israel son servidores míos que Yo he sacado de la tierra de Egipto.”

26 **Bendiciones y maldiciones.** ¹“Yo soy el Señor vuestro Dios: No os haréis ídolos ni esculturas, ni levantaréis columnas, ni pondréis piedras con figuras en vuestra tierra para adorarlas, pues Yo soy el Señor vuestro Dios. ²Observad mis sábados, y tened un respeto profundo a mi Santuario. Yo, el Señor. ³Si os portáis conforme a mis preceptos, y guardáis mis mandamientos, y los ponéis en práctica, os mandaré la lluvia a su tiempo, ⁴“la tierra producirá sus plantas y los árboles se cargarán de fruta. ⁵La trilla de una cosecha, se juntará con la vendimia, y la vendimia se juntará con la siembra: comeréis vuestro pan hasta llenaros, y sin temor ninguno

viviréis en vuestra tierra. ⁶Haré que reine la paz dentro de vuestras fronteras: dormiréis sin que os perturbe nadie. Quitaré de allí los animales dañinos, y la espada no pasará por vuestra tierra. ⁷Perseguiréis a vuestros enemigos y caerán en presencia vuestra. ⁸Cinco de los vuestros perseguirán a cien extraños, y cien de vosotros a diez mil de los otros: vuestros enemigos caerán en vuestra presencia al filo de la espada. ⁹Porque Yo tendré mis ojos sobre vosotros, y os haré crecer: os multiplicaréis, y reafirmaré mi Pacto con vosotros. ¹⁰Comeréis lo más añejo de lo añejo, y hasta tendréis que tirar lo añejo al llegar lo nuevo. ¹¹Pondré mi Tabernáculo entre vosotros, y no os desechará mi alma. ¹²Andaré en medio de vosotros: Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo. ¹³Yo, el Señor vuestro Dios que os saqué de la tierra de los egipcios para que no fueseis esclavos suyos, y que rompí las cadenas que ataban vuestros cuellos, para que anduvieseis erguidos.

¹⁴Pero en caso de no escucharme y de no cumplir todos mis mandamientos, ¹⁵“de no hacer caso de mis leyes, y de tener desprecio a mis ordenanzas, de modo que no hagáis lo que Yo he dispuesto, haciendo nulo mi Pacto, ¹⁶“también Yo os haré esto: pronto os castigaré con miseria y con calentura que os ponga los ojos hondos y consuma vuestras vidas. En vano sembraréis vuestra semilla, la cual será devorada por vuestros enemigos. ¹⁷Pondré mi rostro contra vosotros, y caeréis en presencia de vuestros enemigos y quedaréis sujetos a los que os odian: hasta huiréis sin que nadie os persiga. ¹⁸Y si ni así me obedeciereis, os castigaré siete veces más por vuestros pecados, ¹⁹“y quebrantaré la arrogancia de vuestra obstinación: haré que tengáis un cielo como de hierro y una tierra como de bronce. ²⁰Vuestro trabajo será gastado en vano, porque la tierra no producirá su fruto, ni los árboles darán fruta. ²¹Si os portáis de manera contraria a mí, y rehusáis escucharme, septuplicaré vuestros castigos por causa de vuestros pecados: ²²soltaré contra vosotros bestias del campo que os devoren a vosotros y a vuestros rebaños, reduciendo todo a un pequeño número, y que vuestros caminos se queden desiertos. ²³Y si ni así quisieréis entrar en la disciplina,

sino que anduviereis contra mí, ²⁴también Yo caminaré contra vosotros y siete veces os castigaré por vuestros pecados, ²⁵y mandaré contra vosotros la espada vengadora de mi Alianza. Y si os refugiáis en las ciudades, mandaré la peste contra vosotros, y seréis entregados en manos enemigas. ²⁶Después que haya Yo quebrado el bastón sostenedor de vuestro pan, de modo que diez mujeres cuezan panes en un solo horno y los devuelvan al peso: comeréis y no os llenaréis. ²⁷Pero si ni con esto me escucháis, sino que seguís caminando en sentido contrario a mí, ²⁸Yo también marcharé contra vosotros con cólera enemiga y os castigaré con siete calamidades a causa de vuestros pecados, ²⁹de manera que os comáis las carnes de vuestros hijos y de vuestras hijas. ³⁰Arrasaré vuestros lugares elevados y haré pedazos vuestros ídolos. Caeréis entre las ruinas de vuestros ídolos, y mi alma os abominará, ³¹al grado de que convierta vuestras ciudades en soledades y vuestros santuarios en desiertos, sin percibir ya el olor suavísimo. ³²Asolaré vuestra tierra y se espantarán de ella vuestros enemigos cuando vengan a habitarla. ³³En cuanto a vosotros, os dispersaré entre las naciones, y desenvainaré la espada persiguiéndoo, y vuestra tierra quedará desierta y echada por el suelo vuestras ciudades. ³⁴Entonces la tierra estará contenta de aquel reposo suyo todos los días de su soledad; ³⁵cuando estuviereis en tierra enemiga vuestra tierra reposará y descansará con el reposo de su soledad, por no haber tenido su descanso en vuestros sábados cuando la habitábais. ³⁶Y a los que quedan de vosotros, les infundiré pavor en sus corazones en las tierras enemigas: los hará temblar el ruido de las hojas que caen, huyendo como de la espada; caerán sin que nadie los persiga, ³⁷se desplomarán cada cual sobre su hermano, como si huyesen de guerras: ninguno de vosotros se atreverá a resistir al enemigo; ³⁸pereceréis entre las naciones, donde una tierra enemiga os consumirá. ³⁹Que si quedaren algunos de ellos, se consumirán en sus iniquidades en tierra enemiga, siendo afligidos por los pecados de sus padres y por los suyos propios, ⁴⁰hasta que confiesen sus iniquidades y las de sus padres que co-

metieron contra mí, andando en contra de mí. ⁴¹Por lo cual también Yo marcharé contra ellos y los meteré en tierra enemiga hasta que su pagano corazón se cubra de vergüenza. Entonces harán oración por sus impiedades, ⁴²y Yo me acordaré de la Alianza que hice con Jacob, con Isaac y con Abraham. Me acordaré también de la tierra, ⁴³la cual al ser abandonada por ellos gozará de sus muchos días de descanso, padeciendo la soledad a causa de ellos. Mas ellos suplicarán por sus pecados, por haber desechado mis ordenanzas y haber despreciado mis leyes. ⁴⁴Con todo, aun estando en tierra enemiga no los he desechado totalmente, ni los he despreciado de tal manera que se acabasen por completo y anulase Yo mi Alianza con ellos, porque Yo soy el Señor su Dios, ⁴⁵y me acordaré de aquella antigua Alianza mía, cuando los saqué de la tierra de Egipto a la vista de las naciones para ser su Dios. Yo, el Señor."

⁴⁶Estas son las ordenanzas, mandamientos y leyes que el Señor estableció entre sí y los hijos de Israel en el monte Sinaí por intermedio de Moisés.

APENDICE

27 **Leyes del rescate.** ¹También dijo el Señor a Moisés: ²"Di a los hijos de Israel: El hombre que haya hecho un voto prometiéndole su vida a Dios, pagará el precio en que sea estimado. ³Si fuere varón de veinte a sesenta años pagará cincuenta siclos de plata, de los siclos del Santuario. ⁴Si es mujer pagará treinta. ⁵De los cinco a los veinte años, el varón pagará veinte siclos; la mujer pagará diez. ⁶De un mes a cinco años se pagarán cinco siclos por un varón, tres por una mujer. ⁷El varón de sesenta años para arriba pagará quince siclos; diez la mujer. ⁸Si es pobre, y por tanto no puede pagar el precio del avalúo, se presentará al sacerdote y pagará tanto cuanto el sacerdote calcule y vea que puede pagar.

⁹Si alguno hace voto de un animal que puede ser sacrificado al Señor, el dicho animal será santo, ¹⁰y no podrá cambiarse, ni uno mejor por uno malo, ni uno peor por uno bueno. En caso de cambiarlo, quedará consagra-

do al Señor el animal cambiado juntamente con aquél por el cual se cambió. ¹¹Si alguno promete un animal impuro que no pueda ser inmolado al Señor lo llevarán al sacerdote, ¹²quien determinará el precio según juzgare que es bueno o que es malo. ¹³Si el que lo ofrece quiere darlo, dará un quinto sobre el avalúo.

¹⁴Si un hombre dedica su casa consagrándola al Señor, el sacerdote verá si la casa es buena o es mala, y se venderá en el precio que él determine. ¹⁵Pero si el que la había dedicado quisiere redimirla, pagará un quinto más del avalúo, y así tendrá su casa. ¹⁶En caso de haber consagrado un campo de su propiedad, haciendo voto de él al Señor, se evaluará conforme a la medida de la sementera: si la tierra se siembra con treinta cuarterones de cebada, deberá venderse en cincuenta siclos de planta. ¹⁷Mas si hubiere hecho voto de un campo inmediatamente que comenzó el año del Jubileo, se estimará en lo que pueda valer. ¹⁸Si eso fue algún tiempo después, calculará el sacerdote el dinero en proporción a los años que faltan para el otro Jubileo, y se hará una rebaja en el precio. ¹⁹En caso de querer rescatar su campo aquel hombre que lo había prometido en voto, aumentará un quinto del precio del avalúo, y así lo tendrá. ²⁰En caso de no querer rescatarlo, y fuere vendido a cualquier otro ya no podrá redimirse, ²¹porque al llegar el día del Jubileo será consagrado al Señor, y una posesión consagrada es de propiedad sacerdotal. ²²Si el campo ha sido comprado, y no es de patrimonio y ha sido consagrado al Señor, ²³calculará el sacerdote su precio conforme al número de años para el Jubileo siguien-

te, y lo pagará el que lo había ofrecido como voto al Señor. ²⁴Mas al llegar al Jubileo el campo deberá volver al primer dueño, al que lo había vendido y lo poseía como patrimonio. ²⁵Todo avalúo será en peso de siclos del Santuario. El siclo vale veinte óbolos.

²⁶Nadie podrá consagrar ni prometer en voto a los primogénitos, los cuales pertenecen al Señor: sea res, sea oveja, son del Señor. ²⁷En caso de ser impuro el animal, el que lo ofreció lo rescatará pagando el precio en que lo hayas avaluado más un quinto. En caso de no querer rescatarlo se venderá a otro en el precio que le hayas fijado. ²⁸Todo lo que haya sido consagrado al Señor, hombre, animal, campo, ni se venderá, ni podrá rescatarse. Una vez que algo haya sido consagrado al Señor será cosa santísima del Señor. ²⁹Toda persona que haya sido ofrecida en anatema tendrá que morir; no podrá ser rescatada. ³⁰Todos los diezmos de la tierra, sean de plantas, o de la fruta de los árboles, son del Señor, y a él están consagrados. ³¹Si alguien quiere rescatar sus diezmos, les aumentará un quinto. ³²Será consagrado al Señor un animal de cada diez animales de ganado vacuno, ovejuno y caprino que anden al cuidado y bajo el bastón de pastor. ³³No se escogerá ni bueno ni malo, ni se cambiará por otro. En caso de cambiarse, tanto el cambiado como aquél por el cual se cambió serán consagrados al Señor, y no se rescatarán. ³⁴Estos son los mandamientos que en el monte Sinaí le dictó el Señor a Moisés para los hijos de Israel.

27. - 29. Más adelante, en el libro de los Jueces, veremos el triste caso de Jefté y su inocente hija.

NUMEROS

I. Título.

El título "Bamidbar" (= en el desierto), que la Biblia hebrea da a nuestro libro, tiene presente su tema central, a saber, la peregrinación de Israel a través del desierto. El título de "Números", que le dan las versiones a partir de la griega, se basa sin duda en el predominio que en él tienen los números, los catálogos y los censos, especialmente en los cuatro primeros capítulos.

II. Contenido y división.

Lo mismo que en el resto del Pentateuco, en el libro de los Números alternan las leyes con la narración histórica. Los Números toman la historia del pueblo elegido en el Sinaí, donde la había dejado el Exodo, y la siguen hasta los Llanos de Moab, a las puertas de la Tierra Prometida. La línea histórica se interrumpe de vez en cuando para dar paso a una serie de leyes, cuya relación cronológica y real con la parte narrativa es difícil de precisar. Todo el conjunto se divide espontáneamente en tres partes:

1a. En el Sinaí: Disposiciones antes de partir (1, 1-10, 10). En los cuatro primeros capítulos Israel es presentado como una comunidad santa dividida en doce tribus, las cuales, distribuidas de tres en tres, formaban un cuadrilátero en medio del cual estaba el Tabernáculo del Testimonio custodiado por los levitas. Los cc. 5-10 recogen diversas leyes y hechos de carácter legal.

2a. Viaje a través del desierto (10, 11-21, 35). En el mismo orden en que estaba acampado en el Sinaí, el pueblo se puso en marcha bajo la dirección de Yavé, el cual se hizo presente en forma de Nube, y llegó a Cades, donde se detuvo durante largo tiempo. Moisés aprovechó la permanencia en Cades para enviar una expedición que reconociera la tierra de Canaán (10, 11-14, 45). La estancia del pueblo en Cades da también ocasión al legislador para introducir una sección de carácter institucional (15-19) destinada a promulgar distintas leyes y a resolver la grave cuestión de la autoridad de Moisés y de Aarón.

Una nueva sección narrativa (20, 1-21, 35) conduce al pueblo hasta la puerta de la Tierra Prometida, en los Llanos de Moab.

3a. En los llanos de Moab (22, 1-36, 13). A las puertas mismas de la Tierra Prometida, Israel tropieza con un último enemigo, Balac, rey de Moab, que solicita la intervención del vidente Balam para que maldiga al pueblo elegido. Balam no solamente no maldice a Israel, sino que recuerda y renueva en cuatro bellísimos poemas los privilegios y promesas en favor del pueblo de Dios (22-24).

Después de los episodios de Beel-Fegor (c. 25), tiene lugar un nuevo censo del pueblo (c. 26) y a continuación se dan nuevas normas y nuevas leyes que regularán la vida del pueblo que está a punto de pasar de nómada a sedentario. Estas son: la ley sobre los derechos hereditarios de las mujeres (27, 1-11 y c. 36); el calendario litúrgico (28-29); leyes sobre los votos (c. 30). Los cc. 31-35 están consagrados a la repartición del botín y de la Tierra Prometida, excepción hecha del c. 33, que constituye un resumen de las etapas del pueblo a través del desierto.

III. Valor doctrinal.

Bajo las listas, catálogos y censos del libro de los Números, se percibe la emoción del autor ante el pueblo elegido, que es presentado como una comunidad sagrada en medio de la cual habita Yavé. El avance de las tribus, con la tienda de la Reunión y el Arca en medio de ellas, tiene todas las características de una procesión. La peregrinación de Israel a través del desierto tiene un profundo valor religioso que el Nuevo Testamento se complace en destacar (1 Cor. 10, 1-11; Hebr. 3, 12-19; Jn. 3, 14-15). En su avance hacia la Tierra Prometida, a través del adusto desierto, el pueblo se siente frenado por el recuerdo de la abundancia de Egipto, desconfía de la Providencia divina y reniega de su suerte. Son las mismas tentaciones que frenan a cada uno de los hombres en su ascensión hacia la meta final. Cada uno puede ver reflejada su propia historia en la historia del pueblo de Dios.

PRIMERA PARTE EN EL MONTE SINAI

I Censo del pueblo por tribus. "El primer día del segundo mes, del segundo año después de la salida de Egipto, dijo el Señor a Moisés en el desierto de Sinai en el Tabernáculo de la Alianza: "Haced la suma de toda la congregación de los hijos de Israel por parentelas y por casas, apuntando los nombres de todos los varones, ²de veinte años para arriba, de todos los varones de edad militar en Israel, contándolos escuadrón por escuadrón, tú y Aarón. ⁴Y os acompañarán los jefes de tribu y de casa en sus parentelas, ⁵cuyos nombres son los siguientes: de Rubén, Elisur, hijo de Sedeur; ⁶de Simeón, Salamiel, hijo de Surisaddai; ⁷de Judá, Nahassón, hijo de Aminadab. ⁸De Isacar, Natanael, hijo de Suar; ⁹de Zabulón, Eliab, hijo de Helón. ¹⁰De los hijos de José, de Efraím, Elisama, hijo de Amiud; de Manasés, Gamaliel, hijo de Fadasur; ¹¹de Benjamín, Abidán, hijo de Ge-deón; ¹²de Dan, Ahiezer, hijo de Amisadai; ¹³de Aser, Fegiel, hijo de Ocrán; ¹⁴de Gad, Eliasaf, hijo de Duel; ¹⁵de Neftalí, Ahira, hijo de Enán." ¹⁶Estos son los jefes nobilísimos de la muchedumbre conforme a sus tribus y parentelas; éstos son los generales del ejército de Israel, ¹⁷a quienes se llevaron Moisés y Aarón con toda la muchedumbre del pueblo, ¹⁸reuniéndolos el primer día del segundo mes, haciendo el censo de ellos por sus parentelas, casas, familias, cabezas y nombres de cada uno, de veinte años para arriba. ¹⁹Según las órdenes del Señor a Moisés se hizo el censo de ellos en el desierto de Sinai. ²⁰De Rubén, el mayor de los hijos de Israel, contando por generaciones, familias, casas y nombres de cada cabeza, todo varón de veinte años para arriba, capaz de pelear, ²¹resultaron cuarenta y

seis mil quinientos. ²²De los hijos de Simeón, por generaciones, familias y casas de sus parentelas fueron contados por sus nombres y por cabezas de cada cual, todos los hombres de veinte años para arriba, capaces de pelear, ²³cuarenta y nueve mil trescientos. ²⁴De los hijos de Gad, por generaciones, familias y casas de sus parentelas fueron contados por sus nombres de cada uno, de veinte años para arriba, todos los capaces de pelear, ²⁵cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta. ²⁶De los hijos de Judá, por sus generaciones, familias, casas y de sus parentelas por sus nombres de cada cual, todos aquellos que de veinte años para arriba podían pelear, ²⁷fueron contados setenta y cuatro mil seiscientos. ²⁸De los hijos de Isacar, por generaciones, familias, casas de sus parentelas contando sus nombres, todos los que de veinte años para arriba podían ir a la guerra, ²⁹fueron contados cincuenta y cuatro mil cuatrocientos. ³⁰De los hijos de Zabulón, por generaciones, familias y casas de sus parentelas, fueron contados por sus nombres, todos los que podían ir a pelear, de veinte años para arriba, ³¹cincuenta y siete mil cuatrocientos. ³²De los hijos de José, de los hijos de Efraím, por generaciones, familias y casas de parentelas que fueron contados por sus nombres de veinte años para arriba, todos los que podían ir a la guerra ³³resultaron ser cuarenta mil quinientos. ³⁴De los hijos de Manasés, por generaciones, familias, casas de sus parentelas, fueron contados los hombres de veinte años para arriba, todos los que podían ir a la guerra, ³⁵por sus nombres, treinta y dos mil doscientos. ³⁶De los hijos de Benjamín, por generaciones, familias y casas de sus parentelas, fueron contados por sus nombres todos los que de veinte años para arriba podían ir a pelear ³⁷en número de treinta y cinco mil cuatrocientos. ³⁸De los hijos de Dan,

EL LIBRO DE LOS NUMEROS trata del censo de los israelitas, con otros acontecimientos en el desierto, acciones de guerra, hasta llegar frente a la Tierra Prometida.

por generaciones, familias, casas de sus parentelas, fueron contados por sus nombres de veinte años para arriba cada cual, todos aquellos que podían ir a pelear, "resultaron ser sesenta y dos mil setecientos. "De los hijos de Aser, por generaciones, familias, casas de sus parentelas, fueron contados por sus nombres cada cual los de veinte años arriba que podían ir a pelear, "resultando ser cuarenta mil con otros mil quinientos. "De los hijos de Neftalí, por generaciones, familias, casas de sus parentelas, fueron contados por sus nombres cada cual, los de veinte años para arriba todos aquellos que podían ir a la guerra, "resultando ser cincuenta y tres mil cuatrocientos. "Estos son los que contaron Moisés y Aarón con los doce jefes de Israel, a cada cual conforme a las casas de sus parentelas. "La suma de todos los hijos de Israel por casas, y familias, de veinte años para arriba, capaces de ir a la guerra: "seiscientos tres mil quinientos cincuenta hombres.

"Mas los levitas, tribu y familias, no fueron contados con ellos. "Porque el Señor dijo a Moisés: "No vayas a contar la tribu de Leví, ni a agregar su número al de los demás hijos de Israel; "sino que los encargarás del Tabernáculo del Testimonio y de todos sus muebles y de todo lo tocante a las ceremonias. Ellos llevarán el Tabernáculo, y todos sus utensilios: estarán en el ministerio y acamparán alrededor del Tabernáculo. "Cuando hubiere que partir quitarán los levitas el Tabernáculo; cuando hubiere que acampar, lo levantarán. Cualquier extraño que se acerque será muerto. "Los hijos de Israel acamparán cada cual en sus escuadrones, con sus banderas, en su división. "Mas los levitas plantarán sus tiendas alrededor del Tabernáculo, para que no haya indignación contra la multitud de los hijos de Israel y tendrán la vigilancia del Tabernáculo del Testimonio." "Por tanto los hijos de Israel cumplieron todas las cosas que el Señor había mandado a Moisés.

2 Orden de las tribus. 'Después dijo el Señor a Moisés y a Aarón: "Los hijos de Israel acamparán cada uno de ellos siguiendo sus escuadrones, sus enseñas y banderas y sus casas patriarcales, alrededor del Tabernáculo del Testimonio, a cierta distancia." "A la vanguardia, al oriente, acamparon, batallón por batallón, con sus enseñas los hijos de Judá, siendo el generalísimo Nahassón, hijo de Aminadab. "El número total de militares de su raza, setenta y cuatro mil seiscientos. "A su lado acamparon los de la tribu de Isacar, siendo su generalísimo Natanael, hijo de Suar, "siendo el número de los militares de esa tribu, cincuenta y cuatro mil cuatrocientos. "El generalísimo de la tribu de Zabulón fue Eliab, hijo de Helón, "subiendo a cincuenta y siete mil cuatrocientos el número de batalladores de su raza. "El total de guerreros contados en el campamento de Judá ascendió a ciento ochenta y seis mil cuatrocientos, los cuales marcharán a la vanguardia los primeros, batallón por batallón.

"El campamento de los hijos de Rubén, al sur, estará bajo el mando de Elisur, hijo de Sedeut. "Llegó a cuarenta y seis mil quinientos el número de sus guerreros que se contaron. "A su lado acamparon los de la tribu de Simeón siendo su generalísimo Salamiel, hijo de de Surisaddai. "El total de guerreros de esa tribu ascendió a cincuenta y nueve mil trescientos que resultaron de la cuenta. "El generalísimo de la tribu de Gad fue Eliasaf, hijo de Duel, "y el total de sus guerreros que resultaron de la cuenta subió a cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta. "El total de guerreros que se contaron en el campo de Rubén, ascendió a ciento cincuenta y un mil cuatrocientos cincuenta divididos en sus batallones. Esos marcharán en segundo lugar. "Los levitas divididos en sus batallones levantarán el Tabernáculo del Testimonio. Como se levante, así se quitará; cada cual marchará siguiendo sus lugares y sus batallones. "Al occidente acamparán

1.-47ss. ¿Por qué escogió el Señor a la tribu de Leví como casta sacerdotal? De su jefe, Leví, sabemos que él y Simeón, su hermano, vengaron atrozmente el rapto de Dina, su hermana, y fueron reprendidos por Jacob; pero, aparte de eso, no se sabe nada de Leví, excepto las palabras de Jacob

moribundo, de reproche, a él y a Simeón. En esas sus últimas palabras, Jacob dice a los dos hermanos que los dispersará entre las tribus de Israel. Eso se cumplió con Leví, que no tuvo tierra sino parcelas dispersas en Israel.

los hijos de Efraím, cuyo generalísimo fue Elisama, hijo de Ammiud, ¹llegando el total de sus guerreros a cuarenta mil quinientos que resultaron de la cuenta. ²Con ellos acamparon los de la tribu de Manasés, cuyo generalísimo era Gamaliel, hijo de Fadassur, ³siendo el total de su ejército, según la cuenta, treinta y dos mil doscientos. ⁴El generalísimo de la tribu de Benjamín era Abidán, hijo de Gedón, ⁵y el total de su ejército, según la cuenta, ascendió a treinta y cinco mil cuatrocientos. ⁶En el campo de Efraím se contó un total de guerreros de ciento ochenta mil cien, divididos en batallones. Esos marcharán en tercer lugar. ⁷Al norte acamparon los hijos de Dan, cuyo generalísimo era Ahiezer, hijo de Amisadai, ⁸y el total de sus guerreros, según la cuenta fueron sesenta y dos mil setecientos. ⁹Junto a él plantaron sus tiendas los de la tribu de Aser, cuyo generalísimo era Fagiel, hijo de Ocran, ¹⁰y el número total de guerreros según la cuenta, era de cuarenta y un mil quinientos. ¹¹De la tribu de Neftalí el generalísimo era Ahira, hijo de Enán, ¹²todo su ejército se componía de cincuenta y tres mil cuatrocientos soldados. ¹³Según la cuenta, en el campamento de Dan, había ciento cincuenta y siete mil seiscientos, los cuales marcharán los últimos a la retaguardia. ¹⁴Este es el número de los hijos de Israel, divididos en casas patriarcales, batallones y divisiones: seiscientos tres mil quinientos cincuenta. ¹⁵Los levitas no fueron contados entre los hijos de Israel; porque el Señor esa orden le había dado a Moisés. ¹⁶Los hijos de Israel cumplieron con todas las órdenes del Señor. Acamparon divididos en batallones, y marcharon divididos según sus familias y casas patriarcales.

3 La tribu de Leví: los sacerdotes.

¹Estos eran los descendientes de Aarón y de Moisés el día que el Señor habló a éste en el monte Sinaí. ²Estos son los nombres de los hijos de Aarón: el mayor de sus hijos se llamaba Nadab, luego Abiú, Eleazar e Itamar. ³Estos son los nombres de los hijos de Aarón, quienes fueron ungidos sacerdotes, cuyas manos fueron llenadas y consagradas para desempeñar las funciones sacerdotales. ⁴Pero Nadab y Abiú murieron una vez que ofrecieron

fuego profano en presencia del Señor en el desierto de Sinaí. No dejaron hijos, y por tanto los únicos que desempeñaban las funciones sacerdotales, eran Eleazar e Itamar en presencia de Aarón su padre.

⁵Luego dijo el Señor a Moisés: "Llama a la tribu de Leví, haz que se presente ante el sacerdote Aarón para que le sirvan y hagan la vigilancia, y guarden todo lo que pertenece al culto de la multitud ante el Tabernáculo del Testimonio, y guarden los muebles del Tabernáculo, dando servicio en su ministerio. ⁶Entregarás los levitas, dados, ⁷a Aarón y a sus hijos, a quienes han sido entregados por los hijos de Israel. Mas a Aarón y a sus hijos los establecerás sobre el culto del sacerdocio. Si un extraño se acerca a servir en él, morirá." ⁸Y el Señor dijo a Moisés: ⁹"Yo he tomado a los levitas de los hijos de Israel en lugar de todos los primogénitos entre los hijos de Israel, y los levitas serán míos. ¹⁰Porque todo primogénito es mío desde que maté a los primogénitos de la tierra de Egipto. He consagrado a mí todos los primogénitos de Israel, desde el hombre hasta la oveja: son míos. Yo, el Señor." ¹¹Y el Señor dijo a Moisés en el desierto de Sinaí: ¹²"Cuenta los hijos de Leví, divididos en casas patriarcales y en familias, todos los varones de un mes para arriba." ¹³Los contó Moisés, según las órdenes del Señor, y resultaron ser hijos de Leví éstos, que se llamaron Gersón, Caat y Merari. ¹⁴Hijos de Gersón: Lebni y Semel. ¹⁵Hijos de Caat, Amrán, Jesar, Hebrón y Oziel. ¹⁶Hijos de Merari: Moholi, y Musi. ¹⁷De Gersón hubo dos familias, la lebnítica y la semítica. ¹⁸El número de varones de estas dos familias, de un mes para arriba, resultó ser siete mil quinientos. ¹⁹Estos acamparán detrás del Tabernáculo, al occidente, ²⁰bajo su jefe Eliasaf, hijo de Lael. ²¹Estos tendrán la vigilancia en el Tabernáculo de la Alianza, ²²cuidarán del mismo Tabernáculo, de su cubierta, y tienda, de la cortina de la puerta del Tabernáculo del Testimonio, de las cortinas del atrio, de la cortina de la puerta del atrio que está junto al Tabernáculo y altar en derredor, y de la misma manera que de sus cuerdas para todos los servicios. ²³De Caat, salieron las familias amramita, jesarita, hebronita y ozielita. Estas son las familias caatitas

contadas por sus nombres. ²⁷Todos los varones de un mes para arriba fueron ocho mil seiscientos, a cuyo cargo estaba la guardia del Santuario. ²⁸Las familias caatitas acamparán al lado sur del Tabernáculo, ²⁹siendo el jefe de la raza de las familias caatitas, Elizafán, hijo de Oziel. ³⁰Ellos quedarán encargados del arca, de la mesa, del candelabro, de los altares, de los utensilios del Santuario con que se hace el servicio, y del velo con todos sus servicios. ³¹El jefe supremo de los levitas habrá de ser Eleazar hijo del sacerdote Aarón, comandante de la guardia del Santuario. ³²De Merari, salió la familia de los moholitas y la de los musitas: estas dos son las familias de Merari. ³³Resultaron ser seis mil doscientos los varones de un mes para arriba que se contaron de esas familias. ³⁴El jefe de la raza y casa de Merari era Suriel, hijo de Abihaiel. Estos acamparán al lado norte del Tabernáculo. ³⁵Los hijos de Merari, tendrán el cargo de custodiar las tablas del Tabernáculo, sus barras, sus columnas, sus basas y muebles todos, con todo el servicio. ³⁶También guardarán las columnas alrededor del atrio, sus basas, estacas y cuerdas. ³⁷Estos acamparán ante el Tabernáculo, al oriente, ante el Tabernáculo del Testimonio: Moisés con Aarón y sus hijos, los cuales tendrán a su cargo la guardia del Santuario en nombre de los hijos de Israel. Cualquier extraño que se acerque morirá. ³⁸El número de levitas que contaron Moisés y Aarón por orden del Señor, familia por familia, ascendió a un total de veintidós mil varones de un mes para arriba.

³⁹Después dijo el Señor a Moisés: "Cuenta por sus nombres todos los primogénitos varones de los hijos de Israel, de un mes de edad para arriba. ⁴⁰Tomarás para mí los levitas en vez de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y los animales de los levitas en vez de todos los primogénitos, de los animales de los hijos de Israel. Yo, el Señor." ⁴¹Conformándose a la orden del Señor, contó Moisés todos los primogénitos de los hijos de Israel, ⁴²y todos los primogénitos varones por sus nombres de un mes de edad para arriba, fueron veintidós mil doscientos setenta y tres. ⁴³Después dijo el Señor a Moisés: ⁴⁴"Toma los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel; toma los animales de los levitas

en lugar de los animales de aquéllos. Los levitas serán míos. Yo, el Señor. ⁴⁵Para rescatar los doscientos setenta y tres primogénitos de los hijos de Israel que exceden al número de los levitas, ⁴⁶exigirás cinco siclos por cabeza, exigiéndolos según los siclos del Santuario. El siclo tiene veinte óbolos. ⁴⁷A Aarón y a sus hijos, les darás el dinero del rescate del número excedente." ⁴⁸En consecuencia, recibió Moisés el dinero del rescate de los que excedían el número redimido por los levitas, ⁴⁹recibiendo de los primogénitos de los hijos de Israel mil trescientos sesenta y cinco siclos según los del Santuario, en dinero. ⁵⁰Luego Moisés dio el dinero de aquel rescate a Aarón y a sus hijos, obedeciendo las órdenes que el Señor le había dado.

4 Descendientes de Leví. Después dijo el Señor a Moisés y a Aarón: ¹"Haced la cuenta de los caatitas de entre los levitas, familia por familia, casa patriarcal por casa patriarcal, ²de edad de treinta a cincuenta años, todos aquellos que tienen que desempeñar algún servicio en el Tabernáculo del Testimonio. ³Este será el oficio de los caatitas, en el Tabernáculo del Testimonio, en el Lugar Santísimo: ⁴cuan-do haya que mudar el campamento, vendrá Aarón con sus hijos, desarmarán el velo de la tienda, cubriendo con él el Arca del Testimonio. ⁵Pondrán sobre ella la cubierta de pieles de tejón, extendiendo, encima un paño todo de color azul, y le pondrán los palos. ⁶Extenderán un lienzo azul sobre la mesa de la proposición, y sobre ella pondrán las sartenes, las cucharas, copas y tazones para las libaciones; y el pan perpetuo deberá estar sobre ella. ⁷Sobre ella extenderán paño de color carmesí, que deben cubrir con la cubierta de cuero de tejón, y le pondrán los palos. ⁸Tomarán un lienzo azul, y cubrirán el candelabro de la iluminación, sus lámparas, despabiladeras, platillos y todos los utensilios para el aceite con que se alimentan, ⁹y lo deben poner con todos sus utensilios en una cubierta de piel de tejón, y lo pondrán sobre unas parihuelas. ¹⁰Sobre el altar de oro, extenderán un paño de color azul, y lo cubrirán con la cubierta de piel de tejón, y le pondrán los palos. ¹¹También tomarán todos los utensilios del servicio que se usan en

el Santuario, y los pondrán en un lienzo de color azul, y los cubrirán con una cubierta de piel de tejón, y los pondrán sobre unas parihuelas. ¹³Quitarán la ceniza del altar, y extenderán sobre él un paño de púrpura, ¹⁴y pondrán sobre él todos sus instrumentos de servicio: paletas, garfios, braseros, tazones, y en fin todos los utensilios del altar; y extenderán sobre él la cubierta de piel de tejón, poniéndole además los palos.

¹⁵Cuando Aarón y sus hijos hayan acabado de cubrir el Santuario y todos sus utensilios, por tener que mudarse el campamento, vendrán enseguida los caatitas para cargarlos; pero no tocarán ninguna cosa santa, bajo pena de muerte. Estas serán las cargas de los caatitas en el Tabernáculo del Testimonio. ¹⁶A cargo de Elqazar, hijo del sacerdote Aarón, quedará el aceite de la iluminación, el incienso aromático, la ofrenda perpetua y el óleo de la unción, y el cargo de todo el Tabernáculo, de todo lo que hay en él, del Santuario con sus utensilios."

¹⁷También dijo el Señor a Moisés y a Aarón: ¹⁸"No haréis que la tribu de los caatitas perezca de entre los levitas. ¹⁹Para que vivan y no vayan a morir cuando se acerquen al Lugar Santísimo, haréis esto con ellos: Aarón y sus hijos, vendrán y pondrán a cada cual en su oficio y en su cargo. ²⁰Pero ellos no entrarán a ver cuando cubras las cosas santas, pues morirán."

²¹Además dijo el Señor a Moisés: ²²"Cuenta también los hijos de Gersón, casa patriarcal por casa patriarcal, familia por familia; ²³cuéntalos desde la edad de treinta hasta cincuenta años; cuenta todos los que presten algún servicio en el Tabernáculo del Testimonio. ²⁴Las familias gersonitas desempeñarán el oficio de servir y cargar: ²⁵cargarán las cortinas del Tabernáculo, el Tabernáculo del Testimonio, la cubierta de piel de tejón que está encima de él, la cortina que cubre la puerta del Tabernáculo del Testimonio, ²⁶las cortinas del atrio, la cortina de la puerta del atrio que está cerca del Tabernáculo y cerca del altar en derredor, las cuerdas, todos los instrumentos de su servicio y todo lo que se haga para ellos: ese será tu servicio. ²⁷Todo el servicio prestado por los gersonitas en todos sus cargos y ministerio, será conforme a la orden de Aarón y de sus hijos, y les confiaréis to-

dos sus cargos. ²⁸Los gersonitas tendrán que hacer este servicio del Tabernáculo del Testimonio, bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.

²⁹También contarás los descendientes de Merari, por familias y casas patriarcales, ³⁰de la edad de treinta años a la de cincuenta: todos los que puedan entrar en los grupos de servicio en el Tabernáculo del Testimonio. ³¹El cargo de todo su servicio en el Tabernáculo del Testimonio deberán ser las tablas del Tabernáculo, sus barras, columnas y basas, ³²las columnas del atrio alrededor, sus basas, estacas y cuerdas con todos sus implementos y servicio, haciendo tú un inventario de todos los utensilios que deben transportar. ³³Los meraritas harán este servicio para todo el ministerio del Tabernáculo del Testimonio a las órdenes de Itamar, hijo del sacerdote Aarón." ³⁴En consecuencia, Moisés, Aarón y los jefes de la congregación, contaron los caatitas por familias, y casas patriarcales, ³⁵de treinta a cincuenta años de edad, todos aquellos que entren en los grupos para prestar sus servicios en el Tabernáculo del Testimonio. ³⁶Su número ascendió a dos mil setecientos cincuenta de todas las familias. ³⁷Ese fue el número de los caatitas que sirven en el Tabernáculo del Testimonio, todos los cuales fueron contados por Moisés y Aarón según órdenes del Señor por intermedio de Moisés. ³⁸El número de la cuenta de los gersonitas, familia por familia, por sus casas patriarcales, ³⁹de los treinta hasta los cincuenta años de edad, todos aquellos que entren en grupo para dar servicio en el Tabernáculo del Testimonio, ⁴⁰a quienes se contó por familia y casa patriarcal, llegó a dos mil seiscientos treinta. ⁴¹Este es el número de los gersonitas contados, de todos aquellos que prestan servicio en el Tabernáculo del Testimonio: Moisés y Aarón los contaron por orden del Señor. ⁴²El número de meraritas contados por familia y casa patriarcal, ⁴³de treinta a cincuenta años de edad, todos aquellos que entran en grupo para prestar servicio en el Tabernáculo del Testimonio, ⁴⁴llegaron a tres mil doscientos de todas las familias. ⁴⁵Tal fue el resultado de la cuenta de los meraritas, familia por familia que Moisés y Aarón contaron, según orden del Señor a Moisés. ⁴⁶El número total de levitas que Moisés, Aarón y

los jefes israelitas contaron familia por familia, por cada casa patriarcal, ⁴de treinta a cincuenta años de edad, todos cuantos entraban en los grupos del servicio para encargarse de trabajos en el Tabernáculo del Testimonio, ⁵llegó a ocho mil quinientos ochenta. ⁶Según orden del Señor por intermedio de Moisés se les contó uno por uno por orden de oficio y cargo: Moisés los contó según órdenes recibidas.

5 **Diversas leyes.** ¹El Señor dijo a Moisés: ²"Ordena a los hijos de Israel, que expulsen del campamento a todos los leprosos, a todos los que sufran de corrimiento seminal y a todos los contaminados con muertos; ³echaréis fuera tanto hombres como mujeres: los echaréis fuera del campamento a fin de que no contaminen el campamento de éstos entre quienes habito." ⁴Así lo hicieron los israelitas, echándolos fuera del campamento; los hijos de Israel cumplieron lo dicho por el Señor a Moisés.

⁵También dijo el Señor a Moisés: ⁶"Di a los israelitas: Cuando un hombre, o una mujer cometa alguno de esos pecados contra su prójimo con que los hombres suelen prevaricar y delinquir contra el Señor, ⁷el pecador confesará el pecado cometido, hará una compensación total del daño, aumentándole un quinto, dará esa indemnización a aquél contra quien haya pecado o en su defecto, al pariente más cercano. ⁸Si ese hombre no tuviere pariente a quien reparar el daño, la indemnización del dicho daño se dará al Señor, entregándosela al sacerdote; aparte del carnero expiatorio, con el cual hará la expiación por él. ⁹Toda ofrenda de toda cosa santa que los hijos de Israel presenten al sacerdote, será de éste. ¹⁰Será igualmente suyo lo santificado de cualquiera y lo que cualquiera le diere al sacerdote."

¹¹También dijo el Señor a Moisés: ¹²"Di a los hijos de Israel: Si la mujer de alguno va por mal camino cometiéndole una infidelidad, ¹³de modo que algún otro tenga relaciones sexuales con ella, sin haberla visto su marido, por haberse manchado ella secretamente, ni tampoco hubiere ningún testigo contra ella, ni se la hubiere sorprendido en el acto; ¹⁴y se apodera del marido el espíritu de los celos y tuviere celos de su mujer, ya sca que

su mujer se haya realmente manchado, o no habiéndose en realidad manchado, le venga el espíritu de los celos y tuviere celos, ¹⁵entonces conducirá el marido a la mujer ante el sacerdote, llevando con ella su ofrenda, que será la décima parte de un efa de harina de cebada, sobre la cual ni echará aceite, ni pondrá incienso por ser ofrenda de celos, ofrenda recordatoria que trae el pecado a la memoria. ¹⁶El sacerdote mandará que la mujer se acerque y se ponga delante del Señor. ¹⁷Enseguida el sacerdote tomará agua santa en un vaso de barro; después el mismo sacerdote tomará polvo del que hubiere en el suelo del Tabernáculo y lo echará en el agua. ¹⁸Mandaré el sacerdote que la mujer esté de pie ante el Señor, descubrirá la cabeza de la mujer y le pondrá en las manos la ofrenda recordatoria, la ofrenda de los celos, y el sacerdote tendrá en la mano las aguas amargas que traen maldición. ¹⁹El sacerdote, conjurándola, le dirá: 'Si ningún hombre ha dormido contigo, si no te has apartado de tu marido para mancharte, que te veas libre de estas aguas amargas que traen la maldición; ²⁰pero, si te has extraviado de tu marido, y te has manchado, teniendo relaciones sexuales con algún hombre fuera de tu marido, ²¹(el sacerdote conjurará a la mujer con juramento de maldición, diciéndole): 'El Señor te haga un objeto de maldición y de execración en medio de tu pueblo, haciendo él que se te seque el muslo, que se te hinche el vientre, ²²y que estas aguas que traen maldición, penetren en tus entrañas, haciendo que se te hinche el vientre y que se te seque el muslo'. La mujer responderá: 'Amén, amén'. ²³El sacerdote escribirá después estas maldiciones en un papel, y las borrará con las aguas amargas, ²⁴y dará a beber a aquella mujer las aguas amargas que traen maldición, y las aguas que traen maldición entrarán en ella para causar amarguras. ²⁵Después tomará el sacerdote de mano de la mujer, la ofrenda de los celos, la elevará ritualmente ante el Señor, y la ofrecerá ante el altar. ²⁶Luego tomará el sacerdote un puñado de la ofrenda, para recuerdo de ella, y lo quemará sobre el altar. ²⁷Luego dará a beber a la mujer las aguas; y si aquella mujer fuera impura, ha-

biendo sido infiel a su marido, las aguas que traen maldición penetrarán en ella para causar amargura, se le hinchará el vientre y se le secará el muslo, siendo la mujer un objeto de maldición en medio de su pueblo. ²⁸Más si la mujer no fuere impura, antes estuviere pura, no le pasará nada, y tendrá fecundidad. ²⁹Esta es la ley de los celos, cuando una mujer le sea infiel a su marido, manchándose; ³⁰o del marido a quien viniere espíritu de celos y estuviere celoso de su mujer: la conducirá ante el Señor, y el sacerdote procederá con ella conforme a esa ley. ³¹El hombre será libre de iniquidad, y la mujer llevará su pecado."

6 El Nazareato. ¹El Señor dijo a Moisés: ²"Di a los hijos de Israel: El hombre o la mujer que se aparten haciendo voto de consagración para dedicarse al Señor, no beberán vino, ni ninguna otra bebida embriagante, ni vinagre de vino, ni de nada que pueda embriagar, ni jugo de uvas; ni siquiera comerá uvas frescas, ni uvas pasas. ⁴Durante el tiempo completo de su nazareato, no comerá nada de lo que produce la vid, desde el grano hasta el hollejo. ⁵La navaja no pasará sobre su cabeza durante todo el tiempo del voto de su consagración: será santo hasta que no se cumplan los días de su consagración, en los cuales se dejará crecer el cabello. ⁶No se arrimará a ningún muerto durante todo el tiempo que se aparte consagrado al Señor. ⁷Ni siquiera deberá contaminarse con el cuerpo muerto de su padre, madre, hermano, hermana; porque sobre la cabeza tiene la consagración de su Dios. ⁸Estará consagrado al Señor todo el tiempo de su nazareato. ⁹Si alguno muere repentinamente junto a él, quedará contaminada su cabeza que ha sido consagrada. Por lo mismo, se rapará la cabeza el día séptimo, el día de su purificación, ¹⁰y el día octavo llevará dos tórtolas o un par de pichones al sacerdote ante la puerta del Tabernáculo del Testimonio, ¹¹y el sacerdote ofrecerá uno de ellos en sacrificio expiatorio y el otro en holocausto; hará expiación del delito por razón del muerto, ese día santificará su cabeza, ¹²y le consagrará al Señor los días de su nazareato, y traerá un cordero de un año para expiar la culpa. Los días anteriores no valen por haberse conta-

minado su nazareato. Esta es la ley del nazareo el día que cumpliere el tiempo de su nazareato: ¹³Irá a la puerta del Tabernáculo del Testimonio, ¹⁴y ofrecerá su oblación al Señor, consistente en un cordero de año sin mancha en holocausto, y una cordera de año sin tacha en expiación, y un carnero sin ningún defecto en ofrenda pacífica. ¹⁵Llevará además una canastilla de tortas sin levadura, de flor de harina amasada con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite, y su ofrenda con sus libaciones. ¹⁶El sacerdote lo ofrecerá ante el Señor, haciendo su expiación y su holocausto, ¹⁷ofreciendo el carnero como oblación pacífica, juntamente con el canastillo de panes sin levadura. El sacerdote ofrecerá la ofrenda y las libaciones. ¹⁸Luego el nazareo rapará su cabeza consagrada ante la puerta del Tabernáculo del Testimonio, tomará los cabellos de su consagrada cabeza, y los echará al fuego que está debajo de la ofrenda pacífica. ¹⁹Luego tomará el sacerdote la cacerola del carnero cocido, una torta sin levadura de las del canastillo, y una hojaldre también sin levadura, poniendo todo en las manos del nazareo después de que éste haya rapado su consagrada cabeza. ²⁰El sacerdote elevará ritualmente aquello como ofrenda elevada ante el Señor, cosa santa que esto será para el sacerdote, además del pecho elevado y de la espaldilla apartada: después, ya podrá beber vino del nazareo. ²¹Esta es la ley del nazareo que hiciere voto de su ofrenda al Señor por su nazareato, fuera de lo que sus recursos le permitan. Como haya sido el voto que hizo, así procederá conforme a la ley de su nazareato."

²²También dijo el Señor a Moisés: ²³"Diles a Aarón y a sus hijos: Bendeciréis a los hijos de Israel, diciéndoles: ²⁴El Señor te bendiga y te proteja; ²⁵el Señor haga que su rostro brille sobre ti, y tenga misericordia de ti; ²⁶el Señor levante su rostro sobre ti, e infunda la paz en ti. ²⁷Así pondrán mi Nombre sobre los hijos de Israel, a quienes yo bendeciré."

7 Ofrendas de los jefes. ¹Cuando Moisés acabó de erigir el Tabernáculo, ungiéndolo y consagrándolo con todos sus utensilios; cuando hubo ungiendo y consagrado el altar con todos los suyos, ²los jefes de Israel, los jefes de las

casas patriarcales, jefes supremos de las tribus, los cuales mandaban a todos aquellos que habían sido contados, ofrecieron, y trajeron sus ofrendas ante el Señor, consistentes en seis carros cubiertos y doce bueyes: un carro por cada par de jefes supremos, y un buey por cada uno, y los ofrecieron ante el Tabernáculo. 'Luego el Señor le dijo a Moisés: "Recíbeselos; serán para el servicio del Tabernáculo del Testimonio; los entregarás a los levitas, a cada cual según su ministerio." 'Moisés recibió entonces los carros y los bueyes, entregándoselos luego a los levitas. 'A los gersonitas les dio dos carros y cuatro bueyes para su ministerio; 'a los meraritas les dio cuatro carros y ocho bueyes para su ministerio a las órdenes de Itamar, hijo del sacerdote Aarón. 'A los caatitas no les dio nada, porque llevaban sobre sus hombros las cargas del servicio del Santuario.

'Luego los generalísimos llevaron ofrendas para la dedicación del altar el día de su consagración, ofreciendo sus presentes ante el altar. 'El Señor le dijo a Moisés: "Los generalísimos presentarán sus ofrendas para la dedicación del altar, uno cada día." 'El primero en presentar su ofrenda fue Nahassón, hijo de Aminadab, de la tribu de Judá. 'Consistió su ofrenda en un plátón de plata que pesaba ciento treinta siclos, una copa de plata de setenta siclos de los del Santuario, los dos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda, 'y un vaso de oro de diez siclos lleno de incienso. 'Además, un becerro, un carnero, y un cordero de año para holocausto, 'un macho cabrío para expiación, 'dos novillos para ofrenda pacífica con cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de año. Esta fue la ofrenda que hizo Nahassón hijo de Aminadab.

'El segundo día presentó su ofrenda Natanael, hijo de Suar, generalísimo de la tribu de Isaac. 'Consistió su ofrenda en un plátón de plata de ciento treinta siclos de peso, una copa de plata de setenta siclos de los del Santuario, los dos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda, 'y un vaso de oro de diez siclos lleno de incienso. 'Ofreció además un becerro, un carnero y un cordero de año para holocausto; 'un macho cabrío para expiación; 'y como ofrenda pacífica pre-

sentó dos novillos, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de año. Esto fue lo que presentó Natanael, hijo de Suar.

'El tercer día Eliab, hijo de Helón, generalísimo de la tribu de Zabulón, 'llevó su ofrenda, consistente en un plátón de plata de ciento treinta siclos de peso, una copa de plata de setenta siclos de los del Santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda, 'y un vaso de oro de diez siclos lleno de incienso. 'Además, un becerro, un carnero y un cordero de año para el holocausto; 'un macho cabrío para expiación; 'y como víctimas pacíficas dos novillos, cinco carneros, cinco machos cabríos, y cinco corderos de año. Esto ofreció Eliab hijo de Helón.

'El quinto día Salamiel hijo de Sudeur, generalísimo de la tribu de Rubén, 'llevó su ofrenda consistente en un plátón de plata que pesaba ciento treinta siclos, una copa de plata de setenta siclos de los del Santuario, los dos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda, 'y un vaso de oro de diez siclos lleno de incienso. 'Además un becerro, un carnero y un cordero de año para holocausto; 'un macho cabrío para expiación; 'y como víctimas pacíficas presentó dos novillos, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda que hizo Elisur, hijo de Sedeur.

'El quinto día Salamiel, hijo de Surisaddai, generalísimo de la tribu de Simeón, 'presentó su ofrenda, consistente en un plátón de plata que pesaba ciento treinta siclos, una copa de plata de setenta siclos de los del Santuario, los dos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda, 'y un vaso de oro de diez siclos lleno de incienso. 'Además un becerro, un carnero y un cordero de año para holocausto; 'un macho cabrío para expiación; 'como víctimas pacíficas ofreció dos novillos, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de año. Eso presentó Salamiel, hijo de Surisaddai.

'El sexto día, Eliasaf, hijo de Dael, generalísimo de la tribu de Gad, 'llevó su ofrenda, consistente en un plátón de plata que pesaba ciento treinta siclos, una copa de plata de setenta siclos de los del Santuario, los dos llenos de flor de harina amasada con aceite para

ofrenda, "y un vaso de oro de diez siclos lleno de incienso. "Además, un becerro, un carnero, y un cordero de año para holocausto; "un macho cabrío para expiación; "y como víctimas pacíficas, dos novillos, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de año. Esto ofreció Eliasaf, hijo de Duel.

"El séptimo día, el generalísimo de la tribu de Efraim, Elisama hijo de Amiud, "llevó su ofrenda, consistente en un platón de plata de ciento treinta siclos de peso, una copa de plata de setenta siclos de los del Santuario, los dos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda, "y un vaso de oro de diez siclos lleno de incienso. "Además, un becerro, un carnero y un cordero de año para holocausto; "un macho cabrío para expiación; "como víctimas pacíficas, dos novillos, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de año. En esto consistió la ofrenda de Elisama, hijo de Amiud.

"El día octavo, el generalísimo de la tribu de Manasés, Gamaliel hijo de Fadasur, "llevó su ofrenda, consistente en un platón de plata de ciento treinta siclos de peso, una copa de plata de setenta siclos de los del Santuario, los dos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda, "y un vaso de oro de diez siclos, lleno de incienso. "Además, un becerro, un carnero y un cordero de año para holocausto; "un macho cabrío para expiación; "y como víctimas pacíficas, dos novillos, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de año. Esto llevó a ofrecer Gamaliel, hijo de Fadasur.

"El noveno día, Abidán, hijo de Gedeón, generalísimo de la tribu de Benjamín, "llevó su ofrenda, consistente en un platón de plata, de ciento treinta siclos de peso, una copa de plata de setenta siclos de los del Santuario, los dos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda, "y un vaso de oro de diez siclos lleno de incienso. "Además, un becerro, un carnero y un cordero de año para holocausto; "un macho cabrío para expiación; "y como víctimas pacíficas, dos novillos, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de año. Eso presentó Abidán, hijo de Gedeón.

"El décimo día, Ahiezer, hijo de Amisadai, generalísimo de la tribu de Dan, "llevó su ofrenda, que comprendía un platón de plata, que pesaba ciento

treinta siclos, una copa de plata de setenta siclos de los del Santuario, los dos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda, "y un vaso de oro, de diez siclos lleno de incienso. "Además, un becerro, un carnero y un cordero de año para holocausto; "un macho cabrío para expiación; "y como víctimas pacíficas, dos novillos, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de año. Eso llevó a presentar Ahiezer, hijo de Amisadai.

"El undécimo día, Fegiel, hijo de Ocrán, generalísimo de la tribu de Aser, "llevó su ofrenda que consistió en un platón de plata de ciento treinta siclos de peso, una copa de plata de setenta siclos de los del Santuario, los dos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda, "y un vaso de oro de diez siclos, lleno de incienso. "Además un becerro, un carnero y un cordero de año para holocausto; "un macho cabrío para expiación; "y como víctimas pacíficas, dos novillos, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de año. Eso ofreció Fegiel, hijo de Ocrán.

"El día duodécimo, Ahira, hijo de Enán, generalísimo de la tribu de Nefalí, "llevó su ofrenda que se compuso de un platón de plata de ciento treinta siclos de peso, una copa de plata de setenta siclos de los del Santuario, llenos los dos de harina amasada con aceite para ofrenda, "y un vaso de oro de diez siclos, lleno de incienso. "Además, un becerro, un carnero, y un cordero de año para holocausto; "un macho cabrío para expiación; "y como víctimas pacíficas, dos novillos, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de año. Esa ofrenda llevó Ahira, hijo de Enán. "Tal fue la ofrenda que los generalísimos de Israel presentaron para la dedicación del altar en el día de su unión consagratoria: un total de doce platonos de plata, doce copas de plata, doce vasos de oro. "Cada platón pesaba ciento treinta siclos, cada copa era de setenta. De modo que toda la plata de esa vajilla pesaba dos mil cuatrocientos siclos según el siclo del Santuario. "Los doce vasos de oro llenos de incienso, de diez siclos cada uno, de los siclos del Santuario, hacían un total de ciento veinte siclos de oro, material de los vasos. "Animales vacunos para holocausto, doce becerros; doce carneros y doce corderos

con su ofrenda, y doce machos cabríos para expiación. "Todos los animales vacunos como víctimas pacíficas, veinticuatro novillos con sesenta carneros, sesenta machos cabríos y sesenta corderos de año. Tal fue la ofrenda para la dedicación del altar después de su consagración.

"Cuando Moisés entraba dentro del Tabernáculo del Testimonio, para hablar con Dios, oía la voz que le hablaba de encima del propiciatorio que estaba sobre el Arca del Testimonio, de en medio de los dos querubines; y hablaba con él.

8 Consagración de los levitas. 'El Señor le dijo a Moisés: "Dile a Aarón: Cuando enciendas las siete lámparas, deben alumbrar hacia adelante del candelabro." 'Aarón así lo hizo: encendió sus lámparas hacia la parte anterior del candelabro, según orden del Señor a Moisés. 'El candelabro de oro labrado a martillo, estaba hecho así: desde el pie hasta las flores era labrado a martillo; según el modelo que el Señor enseñó a Moisés, así mandó hacer el candelabro.

'También dijo el Señor a Moisés: "Saca a los levitas de entre los hijos de Israel, y expíalos. 'Los expiarás así: rocíalos con el agua de la expiación, manda raparles todo el cuerpo y que laven sus vestidos; y quedarán purificados. 'Tomarán luego un novillo, con su ofrenda de flor de harina amasada con aceite, y tomarás tú otro novillo para expiación. 'Luego harás que los levitas se arrimen ante el Tabernáculo del Testimonio, reunirás toda la congregación de los hijos de Israel; 'y cuando hayas arrimado a los levitas ante el Señor, los hijos de Israel pondrán sus manos sobre ellos, 'y Aarón ofrecerá a los levitas ante el Señor como ofrenda de los hijos de Israel, y servirán en el ministerio del Señor. 'A su vez, los levitas pondrán las manos sobre la cabeza de cada novillo; y tú ofrecerás uno como expiación y el otro en holocausto al Señor, para hacer expiación por los levitas. 'Presentarás a los levitas ante Aarón y sus hijos, ofreciéndolos tú como un presente al Señor. 'De ese modo separarás los levitas de entre los hijos de Israel y seran míos.

'Después de eso pasarán los levitas a desempeñar su ministerio en el Ta-

bernáculo del Testimonio; serán purificados, y los ofrecerás como ofrenda. "En efecto, están dedicados totalmente a mí los levitas, de entre los hijos de Israel, en lugar de todos los primogénitos. Yo los he tomado para mí, en lugar de los primogénitos de todos los hijos de Israel. "Pues es mío todo primogénito de los hijos de Israel, sea hombre, sea animal; desde que maté a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, los consagré para mí. "Yo he tomado a los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel. 'A Aarón y a sus hijos se los he dado sacándolos de entre los hijos de Israel, para que ejerzan el ministerio de los israelitas en el Tabernáculo del Testimonio, y los reconcilien, para que no haya plaga ninguna en los israelitas cuando se acerquen al Santuario."

"Moisés, Aarón y toda la congregación de los hijos de Israel hicieron respecto a los levitas en conformidad con todos los mandamientos del Señor a Moisés acerca de ellos; así procedieron con ellos los hijos de Israel. 'Los levitas se purificaron, lavaron su ropa, y Aarón los ofreció en ofrenda ante el Señor, y Aarón hizo expiación por ellos para purificarlos. 'De ese modo fueron después los levitas a ejercer su ministerio levítico en el Tabernáculo del Testimonio ante Aarón y sus hijos. Según las órdenes del Señor a Moisés tocante a los levitas, así lo hicieron con ellos.

"Luego dijo el Señor a Moisés: "Los levitas de veinticinco años para arriba entrarán a desempeñar su ministerio en el servicio del Tabernáculo del Testimonio. 'Desde los cincuenta años dejarán de ejercer el ministerio, y ya no volverán a ejercerlo. 'Si servirán con sus hermanos en el Tabernáculo del Testimonio haciendo guardia, pero en el ministerio, ya no servirán. Esto harás con los levitas tocante a su ministerio."

9 Celebración de la Pascua. 'El primer mes del segundo año de la partida de Egipto, le habló el Señor a Moisés como sigue, en el desierto de Sinai: "Los hijos de Israel celebrarán a su tiempo la Pascua. 'El día catorce de este mes, entre la tarde y la noche, la celebraréis a su tiempo. Debéis celebrarla siguiendo todos sus ritos y todas sus leyes."

"Luego Moisés habló a los hijos de

Israel, para que celebraran la Pascua. ⁹Y celebraron la Pascua el día catorce del primer mes entre la tarde y la noche, en el desierto de Siná. Los hijos de Israel cumplieron todas las órdenes dadas por el Señor a Moisés.

¹⁰Mas hubo algunos que se habían contaminado con muertos, y por eso no pudieron celebrar ese día la Pascua; por lo cual, se presentaron a Moisés y a Aarón ese mismo día, a quienes dijeron los hombres: "Estamos contaminados por muerto: ¿por qué impedirnos ofrecer nuestra ofrenda al Señor entre los hijos de Israel a su debido tiempo?" ¹¹Les respondió Moisés: "Esperad hasta que yo oiga lo que el Señor dispone en vuestro caso." ¹²El Señor le dijo a Moisés: ¹³"Di a los hijos de Israel: Cuando uno de vosotros, o de vuestros descendientes* estuviere contaminado con muerto, o anduviere lejos en un viaje, celebrará la Pascua al Señor ¹⁴el día catorce del segundo mes entre la tarde y la noche, comiéndola con pan sin levadura y lechugas amargas. ¹⁵Ni dejarán para la mañana del día siguiente parte ninguna del animal sacrificado, ni le romperán hueso ninguno: celébrarla, siguiendo todos los ritos pascuales. ¹⁶Pero el que estuviere puro y no anduviere de viaje, si deja de celebrar la Pascua, será cortado de entre su pueblo; por no ofrecer a su tiempo la ofrenda del Señor ese hombre llevará su pecado. ¹⁷Si un extranjero vive con vosotros y celebra la Pascua del Señor, debe celebrarla ajustándose al rito pascual y a sus leyes. Tan-

to el extranjero como el natural de la tierra, deben seguir el mismo rito."

La nube guía a Israel. ¹⁸El día de la erección del Tabernáculo, una nube cubrió el Tabernáculo bajando sobre el Tabernáculo del Testimonio; y por la noche se veía sobre el Tabernáculo algo así como fuego hasta la mañana. ¹⁹Continuamente era así: una nube lo cubría de día, y una cosa como fuego, de noche. ²⁰Cuando la nube se levantaba del Tabernáculo, partían los hijos de Israel; y en el lugar donde paraba la nube, allí acampaban los hijos de Israel. ²¹Por orden del Señor marchaban los hijos de Israel, y por orden del Señor acampaban. Duraban acampados todos los días que la nube cubría el Tabernáculo. ²²Cuando la nube duraba muchos días sobre el Tabernáculo, los hijos de Israel no partían, guardando el mandamiento del Señor. ²³Cuando la nube duraba pocos días sobre el Tabernáculo, acampaban y marchaban siguiendo la orden del Señor. ²⁴Cuando la nube paraba desde la tarde hasta la mañana, al moverse ella partían ellos. Y así, habiendo parado un día y una noche, se levantaba, ellos partían. ²⁵Si la nube duraba dos días, un mes, un año sobre el Tabernáculo, los hijos de Israel seguían acampados sin moverse; pero cuando la nube se levantaba, ellos partían. ²⁶Los israelitas, pues, acampaban y partían a una orden del Señor, guardando el mandato que el Señor había dado por medio de Moisés.

SEGUNDA PARTE

VIAJE A TRAVES DEL DESIERTO

10 Orden de marcha. ¹Luego dijo el Señor a Moisés: ²"Manda hacer dos trompetas de plata. Las mandarás hacer labradas a martillo, y te servirán para convocar la congregación y ordenar que se levanten los campamentos. ³Cuando las toquen, toda la congregación se reunirá delante de ti a la puerta del Tabernáculo del Testimonio. ⁴Eso cuando toquen las dos. Cuando toquen una sola, entonces se reunirán delante de ti los generalísimos, los jefes de los millares israe-

litas. ⁵Cuando deis toque de alarma, se moverán los campamentos de los acampados al oriente. ⁶Cuando deis por segunda vez el toque de alarma, se moverán los campamentos de los acampados al sur: tocarán alarma para la marcha. ⁷Mas para reunir la congregación, tocaréis pero sin sonido de alarma. ⁸Los sacerdotes, hijos de Aarón, serán los que toquen las trompetas: de generación en generación las tendréis por eterna ordenanza. ⁹Cuando salgáis a la guerra de vuestra tierra

contra un enemigo que os ataque, con las trompetas tocaréis alarma; el Señor vuestro Dios se acordará de vosotros, y os veréis libres de vuestros enemigos. ¹⁰El día de vuestra alegría, en vuestras solemnidades, en las lunas nuevas, haréis resonar las trompetas sobre vuestros holocaustos, sobre vuestros sacrificios pacíficos; y esos toques de trompeta serán un memorial vuestro ante vuestro Dios. Yo, el Señor y Dios vuestro.”

¹¹La nube se levantó del Tabernáculo del Testimonio el día veinte del segundo mes del año segundo. ¹²Entonces los hijos de Israel partieron del Monte Siná, marchando por su orden. La nube se detuvo en el desierto de Farán. ¹³Por primera vez marcharon al mando del Señor por intermedio de Moisés. ¹⁴Primero comenzó a marchar, división por división el ejército del campamento de los hijos de Judá con su bandera, mandado por Nahassón hijo de Aminadab. ¹⁵Mandaba la división de los hijos de Isacar, Natanael, hijo de Suar. ¹⁶Sobre la división de la tribu de Zabulón, mandaba Eliab, hijo de Helón. ¹⁷Una vez desarmado el Tabernáculo marcharon los gersonitas y los meraritas llevándolo. ¹⁸Enseguida, comenzó la marcha de la división de Rubén con su bándera, ejército por ejército, al mando de Elisur hijo de Se-deur. ¹⁹Mandaba la división de la tribu de Simeón Salamiel, hijo de Surisaddai. ²⁰Mandaba la división de la tribu de Gad Eliasaf, hijo de Duel. ²¹Enseguida se pusieron en marcha los caatitas portadores del Santuario, y mientras ellos llegaban, los otros pusieron en condiciones el Tabernáculo. ²²Enseguida, se puso en marcha el cuerpo de ejército del campamento de la tribu de Efraím, con su bandera, división por división, yendo a la cabeza Elisama hijo de Amiud quien mandaba todo aquel cuerpo. ²³Mandaba la división de la tribu de Manasés, Gamaliel, hijo de Fadasur. ²⁴La división de la tribu de Benjamín marchaba al mando de Abidán, hijo de Gedeón. ²⁵Enseguida comenzó a marchar el cuerpo de ejército del campamento de Dan, división por división, a la retaguardia de todas las divisiones, yendo a la cabeza Ahiezer, hijo de Amisadai. ²⁶La división de la tribu de Aser iba al mando de Fegiel, hijo de Ocrán. ²⁷Ahira, hijo de Enán mandaba

la división de la tribu de Neftalí. ²⁸En ese orden marchaban los hijos de Israel, división por división, cuando partían.

²⁹Entonces dijo Moisés a su cuñado Hobab, hijo de su suegro Ragüel, madianita: “Ya nos vamos a aquel lugar de que nos dijo el Señor: ‘Yo os lo voy a dar’. Vente con nosotros, y te trataremos bien, pues el Señor ha prometido cosas buenas a Israel.” ³⁰Pero su cuñado le respondió: “No, yo no voy; regresaré a mi tierra con mi parentela.” ³¹Pero Moisés insistió: “Haznos el favor de no dejarnos, porque tú conoces los lugares donde hemos de acampar en el desierto, y nos servirás de guía. ³²Si te vienes con nosotros, cuando tengamos el bien que el Señor nos ha de hacer a nosotros, te haremos bien a ti.” ³³Así partieron del monte del Señor, caminando tres días, yendo el Arca de la Alianza del Señor por delante, buscándoles lugar donde parar. ³⁴Desde que salieron del campamento la nube del Señor iba durante el día sobre ellos. ³⁵Cuando se movía el Arca, decía Moisés: “Levántate, Señor, dispérsense tus enemigos y huyan despavoridos de tu presencia los que te odian.” ³⁶Cuando se paraba el Arca, decía: “Señor, vuelve a las miriadas de millares de Israel.”

II **Quejas del pueblo.** Por aquel tiempo sucedió que el pueblo se quejase a oídos del Señor, quien oyó aquellas quejas, e inflamándose su ira, mandó contra ellos un incendio que consumió una de las extremidades del campamento. ¹El pueblo le gritó a Moisés, quien hizo oración al Señor, y el incendio se apagó. ²Por haber ardidado entre ellos el incendio del Señor, en aquel lugar, le puso el nombre de Tabera.

³Una revoltura de gente que iba con Israel, movida de un vivo deseo empezó a llorar y a decir, juntándose también los hijos de Israel: “¡Ojalá que nos dieran carne para comer! ⁴¡Cómo nos acordamos de aquel pescado que comíamos en Egipto sin costarnos nada, de aquellos pepinos, melones, puerros, cebollas y ajos! ⁵En cambio, nuestros ojos ahora no ven más que maná y más maná: se nos ha marchitado el alma.” ⁶El maná era parecido a la semilla del cilantro, del color más

o menos del bedelio. 'El pueblo se desparramaba a recogerlo, lo molía en molino, o lo majaba en mortero, lo cocía en olla, o con él hacía tortas. Sabía a biscocho de aceite. 'Por las noches, al caer el rocío sobre el campamento, también caía el maná. ¹⁶Moisés oyó el llanto del pueblo, de las familias que estaban a la puerta de las tiendas donde vivían. La cólera del Señor se inflamó muchísimo, también Moisés se desagrado, ¹⁷quien dijo al Señor: "¿Por qué le has hecho mal a tu siervo? ¿Por qué no he hallado gracia a tus ojos, pues has echado sobre mí la carga de todo este pueblo? ¹⁸¿Acaso he concebido yo a todo este pueblo? ¿Acaso lo engendré yo, para que me digas: Llévalo en tu seno, así como la mujer que está criando lleva a sus pechos el niño, hasta la tierra que juraste a sus padres que le darías? ¹⁹¿De dónde saco yo carne para darle a todo este pueblo? Porque llorando me dicen: 'Danos carne que comer.' ²⁰Yo no puedo soportar solo a todo este pueblo: es demasiado pesado para mí. ²¹Si así quieres que viva, te suplico que me mandes mejor la muerte, si es que he hallado gracia a tus ojos; y que no sea yo testigo de mi desgracia." ²²Pero el Señor le dijo: "Júntame setenta hombres de entre los ancianos de Israel, que tú sepas que son ancianos y principales del pueblo; tráelos a la puerta del Tabernáculo del Testimonio, que esperen allí contigo, ²³y yo bajaré allí, hablaré contigo, tomaré espíritu del que está sobre ti y lo pondré sobre ellos: luego llevarán contigo la carga del pueblo; ya no la llevarás tú solo. ²⁴Y al pueblo le dices: Purificaos para mañana, y comeréis carne, porque habéis llorado a los oídos del Señor diciendo: '¿Quién nos diera carne! ¡Seguramente que nos iba mejor en Egipto!' Pues bien, el Señor os dará carne, y vosotros la comeréis. ²⁵No la comeréis un solo día, o dos, o cinco, o diez, o veinte; ²⁶hasta un mes entero la comeréis, hasta que la echéis por la nariz, y os cause asco; porque habéis tenido en poco al Señor que está en medio de vosotros y habéis llorado en su presencia, diciendo: '¿Para qué nos vinimos acá de Egipto?'" ²⁷Pero Moisés le dijo: "El pueblo entre quien vivo, llega a seiscientos mil sin contar a los infantes; ¡y tú dices: 'Les daré carne,

para que coman un mes entero!' ²⁸¿Se matarán para ellos ovejas y reses bastantes? ¿Se juntarán todos los pescados del mar para abastecerlos a ellos?"

²⁹Pero el Señor le respondió a Moisés: "¿Acaso se ha debilitado la mano del Señor? Ahora vas a ver, si se cumple o no se cumple mi palabra."

³⁰Moisés salió y refirió al pueblo lo que el Señor le había dicho. Juntó a los setenta hombres de entre los ancianos del pueblo y les mandó que estuviesen alrededor del Tabernáculo. ³¹Luego bajó el Señor en la nube, de donde le habló, y tomó espíritu del que estaba en él, en Moisés, y lo puso en los setenta Ancianos, y cuando el espíritu se posó sobre ellos, comenzaron a profetizar, y no dejaron de hacerlo. ³²Dos hombres, uno llamado Eldad y el otro Medad, se habían quedado en el campamento. También sobre ellos se posó el espíritu. Pertenecían al número de los inscritos; pero no habían ido al Tabernáculo. Con todo, se pusieron a profetizar en el campamento. ³³Entonces un muchacho corrió a dar aviso a Moisés, a quien dijo: "Eldad y Medad están profetizando en el campamento." ³⁴Josué, hijo de Nun, ministro de Moisés, uno de sus jóvenes, tomó la palabra, y dijo a Moisés: "Señor mío Moisés, no los dejes." ³⁵Pero Moisés le respondió: "¿Qué, tienes celo por mí? ¡Ojalá que todo el pueblo del Señor fueran profetas, que el Señor pusiera en ellos su espíritu!" ³⁶Luego, volvió Moisés al campamento acompañado de los Ancianos de Israel.

³⁷Después sopló un viento del Señor que consigo trajo codornices del otro lado del mar, echándolas sobre el campamento, un día de camino a un lado, y otro día de camino al otro lado, en derredor del campamento, como a unos dos codos sobre la superficie de la tierra. ³⁸Todo aquel día estuvo el pueblo levantado, toda la noche, todo el día siguiente, recogiendo codornices. Diez gomores juntó el que menos juntó, tendiéndolas a lo largo del campamento en derredor. ³⁹Todavía tenían aquella carne entre sus dientes, aún no la masticaban, cuando la cólera del Señor se inflamó entre el pueblo hiriéndolo con una plaga muy grande. ⁴⁰Por eso aquel lugar recibió el nombre de "Tumbas de la Codicia", porque allí enterraron al pueblo codicioso. ⁴¹De las Tumbas de

la Codicia el pueblo marchó rumbo a Haserot, y en ese lugar se quedó.

12 **Quejas de María y Aarón.** ¹María y Aarón murmuraron contra Moisés por una mujer cusita que había tomado, pues se había casado con una cusita. ²Decían: "¿Qué, el Señor sólo por Moisés ha hablado? ¿Qué, no ha hablado también por medio de nosotros?" Cosa que el Señor oyó. ³Aquel hombre, Moisés, era muy apacible, más apacible que todos los hombres que había sobre la tierra. ⁴El Señor dijo después a Moisés, a Aarón y a María: "Salid los tres al Tabernáculo del Testimonio." Y los tres salieron. ⁵Entonces el Señor bajó en la columna de la nube, se puso a la puerta del Tabernáculo y desde allí llamó a Aarón y a María, quienes acudieron. ⁶El Señor les dijo: "Ahora escuchad mis palabras: Cuando entre vosotros haya algún profeta del Señor, / me le apareceré en alguna visión, / le hablaré en sueños. / ⁷Pero no haré eso con mi siervo Moisés, / quien es fiel en toda mi casa. / ⁸Hablaré con él cara a cara, claramente, / no por medio de figuras, / y verá el semblante del Señor. / ¿Por qué, pues, os habéis atrevido a murmurar / contra mi siervo Moisés?"

⁹Luego la ira del Señor ardió contra ellos, se fue, ¹⁰se alejó la nube del Tabernáculo, y María apareció con una lepra blanca como la nieve. Aarón miró a María y vio que estaba leprosa.

¹¹Entonces dijo Aarón a Moisés: "¡Oh, Señor mío, no nos eches la carga de este pecado: hemos obrado insensatamente; hemos pecado. ¹²Que no quede María como el que nace muerto; como el que al salir del vientre materno ya tiene medio comida la carne." ¹³Clamó entonces Moisés al Señor, diciéndole: "Dios mío, te ruego que ya la cures." ¹⁴Pero el Señor le respondió: "Si su padre le hubiera escupido a la cara, ¿no duraría siete días cubierta de vergüenza? Que la echen fuera del campamento durante siete días; después podrá volver a la congregación." ¹⁵De ese modo echaron a María del campamento, durante siete días fuera. El pueblo no siguió adelante hasta que María se reunió con ellos. ¹⁶Después partió el pueblo de Haserot, y pusieron su campamento en el desierto de Farán.

13 **La tierra prometida.** ¹Luego dijo el Señor a Moisés: ²"Manda a los hombres a hacer un reconocimiento de la tierra de Canaán que voy a dar a los hijos de Israel. Mandaréis un hombre principal de cada tribu patriarcal." ³Desde el desierto de Farán los mandó Moisés, según las órdenes del Señor: todos aquellos hombres eran principales entre los hijos de Israel. ⁴Sus nombres son los siguientes: Samúa, hijo de Zecur, de la tribu de Rubén; ⁵Safat, hijo de Huri, de la tribu de Simeón; ⁶Caleb, hijo de Jefoné de la tribu de Judá; ⁷Igal, hijo de José, de la tribu de Isacar; ⁸Oseas, hijo de Nun, de la tribu de Efraím; ⁹Palti, hijo de Rafú, de la tribu de Benjamín; ¹⁰Gadiel, hijo de Sodi, de la tribu de Zabulón; ¹¹Gadi, hijo de Susi, de la tribu de Manasés, hijo de José; ¹²Amiel, hijo de Gamali, de la tribu de Dan; ¹³Setur, hijo de Micael, de la tribu de Aser; ¹⁴Nahabi, hijo de Vapsi, de la tribu de Neftalí; ¹⁵Geuel, hijo de Maqui, de la tribu de Gad. ¹⁶Así se llamaban aquellos hombres que Moisés mandó a reconocer la tierra. A Oseas, hijo de Nun, Moisés le puso el nombre de Josué.

¹⁷Moisés los mandó, pues, a reconocer la tierra de Canaán, con estas instrucciones: "De aquí subid al Negueb; subid al monte; ¹⁸y examinad cómo es la tierra, y cómo es el pueblo que la habita, fuerte o débil, pocos o muchos; ¹⁹cómo es la tierra habitada, buena o mala; cómo son las ciudades habitadas, si campamentos, o plazas fuertes; ²⁰cómo es la tierra, si fértil o estéril, si tiene o no tiene árboles: marchad con valor, y traednos frutos del país." Era entonces el tiempo de las uvas tempranas.

²¹Los hombres subieron, reconocieron la tierra desde el desierto de Sin hasta Rehob, entrando en Hamat. ²²Subieron, pues, al Negueb, y llegaron hasta Hebrón. Allí estaban Ahimán, Sesai y Tolmai, hijos de Enac. Hebrón fue construida siete años antes de la ciudad egipcia de Tanis. ²³Luego llegaron hasta el arroyo de Escol, de donde cortaron un sarmiento con un racimo de uvas, el cual cargaron dos colgado de un palo, unas granadas y unos higos. ²⁴A causa del racimo que los hijos de Israel cortaron allí aquel lugar se llamó Valle de Escol.

²⁵Al cabo de cuarenta días regresaron del reconocimiento de la tierra. ²⁶Ca-

minaron y llegaron a donde estaban Moisés, Aarón y toda la congregación de los hijos de Israel, en el desierto de Farán, en Cades, donde dieron sus informes a ellos y a toda la congregación, mostrándoles lo que producía la tierra. ²Esto les refirieron: "Llegamos a la tierra a donde nos mandaste. Ciertamente destila leche y miel; éste es su fruto. ³Pero los habitantes son gente fuerte, y las ciudades son muy grandes y están fortificadas. También vimos allí a los hijos de Enac. ⁴Amalec es el habitante del Negueb; el heteo, el jebuseo y el amorreo, viven en el monte; el cananeo vive junto al mar y a la orilla del Jordán."

⁵Luego Caleb mandó que el pueblo que murmuraba contra Moisés callase, para decir: "Subamos luego, y apoderémonos de ella, porque nosotros tendremos más fuerzas que ellos." ⁶Pero los otros hombres que con él habían subido decían: "No podremos subir contra ese pueblo, porque es más fuerte que nosotros." ⁷Y entre los hijos de Israel dieron malas noticias de la tierra que habían reconocido, pues decían: "La tierra que atravesamos en nuestro reconocimiento, es una tierra que se traga a sus habitantes. Todo el pueblo que vimos en ella son hombres de gran estatura. ⁸Vimos también gigantes allí, descendientes de Enac, de raza de gigantes. Junto a ellos parecíamos langostas, y como langostas les parecíamos a ellos."

14 **Rebelión del pueblo.** Por eso de toda la congregación, se alzó un griterío y un vocerío, y aquella noche estuvo llorando el pueblo. ²Y empezaron a quejarse contra Moisés y Aarón todos los hijos de Israel. Toda la multitud de ellos les dijo: "¿Siquiera que hubiéramos muerto en tierra de Egipto! ¡Mejor nos muriéramos en este desierto! ¿Por qué nos ha traído el Señor a esta tierra, para caer al filo de la espada, para que nuestras mujeres y nuestros hijos sean llevados cautivos? ¿No sería mejor para nosotros regresar a Egipto?" ⁴Y se decían los unos a los otros: "Escojamos un capitán, y volvamos a Egipto."

⁵Entonces Moisés y Aarón cayeron con sus rostros en tierra ante toda la muchedumbre de la congregación de los hijos de Israel. ⁶Pero Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefoné, que eran

del número de los exploradores de la tierra, rompieron sus vestiduras, y se dirigieron a toda la congregación de los hijos de Israel diciéndoles: "La tierra que atravesamos explorándola, es una tierra mucho muy buena. ²Si el Señor está contento de nosotros, nos conducirá a ella, y nos la entregará: es una tierra que destila leche y miel. ³Por lo cual, no os rebeléis contra el Señor, ni le tengáis miedo al pueblo de esa tierra; nos los comeremos como si fuesen pan: no tienen ningún apoyo, mientras que el Señor está con nosotros: no les tengáis miedo." ⁴Al oír aquello, toda la muchedumbre hablaba de apedrearlos; pero la gloria del Señor apareció en el Tabernáculo del Testimonio a todos los hijos de Israel, ⁵y el Señor dijo a Moisés: "¿Hasta cuándo seguirá haciéndome enojar este pueblo? ¿Hasta cuándo seguirán negándose a creermme, a pesar de todos los prodigios que he hecho entre ellos? ⁶Mandaré contra ellos la peste, los destruiré, y a ti te haré jefe de una nación más grande y más fuerte que ellos."

⁷Pero Moisés le respondió al Señor: "Los egipcios, de entre los cuales sacaste con tu poder a este pueblo, lo sabrán luego, ⁸y lo dirán a los moradores de esa tierra, quienes han sabido que tú, Señor, has estado en medio de este pueblo, que aparecías cara a cara, que tu nube estaba sobre ellos, que de día los guiabas en columna de nube y de noche en columna de fuego, ⁹y que has hecho morir a todo este pueblo como si fuese un solo hombre. Las naciones que hubieren oído tu fama, dirán: "Como el Señor no pudo meter ese pueblo dentro de la tierra que había jurado darles, los mató en el desierto". ¹⁰Pues bien, te suplico que tu poder, oh Señor, sea glorificado, así como habías dicho: ¹¹"El Señor tarda en irritarse, su misericordia es grande / y perdona la iniquidad y la rebelión, / aunque de ninguna manera tendrá al culpable como inocente: / castiga la maldad de los padres en sus descendientes / hasta la tercera y la cuarta generación". ¹²Pero ahora perdona la iniquidad de este pueblo según tu gran misericordia, así como has estado perdonándole desde Egipto hasta aquí."

¹³El Señor le contestó: "Ya le perdono conforme a tu súplica. ¹⁴Pero, tan seguramente como vivo, y como toda la tierra llena está de mi gloria, ¹⁵to-

dos los que han visto mi gloria y los prodigios que he hecho fuera de Egipto y en el desierto y me han puesto a prueba por diez veces ya, y no han escuchado mi voz, ²no verán la tierra que juré dar a sus padres. No la verá ninguno de los que me han hecho enojar; no la verá. ³Pero yo introduciré a mi siervo Caleb en esa tierra donde entré, y sus descendientes la poseerán, porque ha habido en él otro espíritu, resuelto a seguirme. ⁴Ahora, el amalecita y el cananeo, viven en el valle; devolveos mañana, saliendo al desierto por el camino del Mar Rojo.”

⁵Y el Señor les dijo a Moisés y a Aarón: ⁶“¿Hasta cuándo seguiré oyendo a esta perversa muchedumbre que de mí murmura, las quejas de los hijos de Israel que de mí están descontentos? ⁷Diles: Vivo yo, dice el Señor, que así cómo habéis hablado a mis oídos, así haré yo con vosotros. ⁸En este desierto, caerán vuestros cadáveres: los cadáveres de todos aquéllos de veinte años para arriba cuyo censo se hizo, y que contra mí han murmurado. ⁹No, vosotros no entraréis de ninguna manera a esa tierra que con mi mano levantada había jurado que os haría vivir en ella; sólo entrarán Caleb, hijo de Jefoné, y Josué, hijo de Nun. ¹⁰Vuestros hijos, que dijisteis serían llevados cautivos, yo los introduciré en esa tierra que habéis despreciado: ellos sí la conocerán. ¹¹Por lo que toca a vosotros, vuestros cadáveres caerán en este desierto. ¹²Durante cuarenta años andarán vuestros hijos pastoreando por el desierto. Sufrirán ellos por vuestras rebeldías hasta que vuestros cadáveres queden consumidos en el desierto. ¹³Llevaréis vuestras iniquidades durante cuarenta años, un año por cada día de aquellos cuarenta días que anduvisteis reconociendo la tierra: sentiréis mi castigo. ¹⁴Yo, el Señor, lo he dicho: eso haré con toda esta muchedumbre perversa que se ha reunido contra mí: en este desierto se consumirán; en él morirán.” ¹⁵Aquellos hombres que Moisés había enviado a explorar la tierra, y que a su regreso habían sido causa de que toda la congregación de los hijos de Israel murmurase contra él, por haber hablado mal de la tierra, ¹⁶esos hombres que habían calumniado aquel país, murieron de una plaga delante del Señor. ¹⁷En cambio, Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefoné, fueron los

únicos sobrevivientes de entre aquellos que habían ido a explorar la tierra.

¹⁸Moisés repitió todo esto a todos los hijos de Israel, y el pueblo hizo gran duelo. ¹⁹La mañana siguiente se levantaron y subieron a la cima del monte, diciendo: “Estamos listos para subir al lugar que ha dicho el Señor; hemos pecado.” ²⁰Pero Moisés les dijo: “¿Por qué habréis de quebrantar las órdenes del Señor? Tampoco os irá bien, si lo hacéis. ²¹No subáis allá, porque el Señor no está entre vosotros: no sea que vayáis a ser derrotados por vuestros enemigos. ²²Porque el amalecita y el cananeo están allí frente a vosotros, y al filo de su espada caeréis. Por haber rehusado seguir al Señor, por eso no está el Señor con vosotros.” ²³A pesar de esto, se pusieron tercios en subir a la cumbre del monte. El Arca de la Alianza del Señor, y Moisés, no se movieron del campamento. ²⁴Entonces bajaron el amalecita y el cananeo, moradores de aquel monte, los atacaron, y los derrotaron, persiguiéndolos hasta Horma.

15 **Leyes relativas a las ofrendas.**
¹Después habló el Señor a Moisés, para decirle: ²Diles a los hijos de Israel: Cuando hayáis entrado a la tierra donde viviréis, la cual os voy a dar, y presentéis al Señor ofrendas sobre el fuego, holocausto o sacrificio, sea por voto expreso, o simplemente porque queráis hacerlo; o bien para ofrecer en vuestras solemnidades un olor agradable al Señor, sea de ganado vacuno u ovejuno; ³el que lleve su ofrenda al Señor, llevará también de ofrenda un décimo de un efa de flor de harina, revuelta con un cuarto de hin de aceite. ⁴Para libación debes ofrecer un cuarto de hin de vino, por cada cordero, además del holocausto por sacrificio. ⁵Si se trata de un carnero, llevaréis ofrenda de dos décimos de flor de harina, revuelta con un tercio de hin de aceite. ⁶Para la libación debes ofrecer un tercio de un hin de vino, para olor agradable al Señor. ⁷Cuando ofrezcas un novillo en holocausto, o en sacrificio, sea en pago de un voto expreso o como víctima pacífica al Señor, juntamente con el novillo tendrás que llevar una ofrenda de tres décimos de flor de harina revuelta con la mitad de un hin de aceite. ⁸Ofrecerás también medio hin de

vino para libación, en ofrenda por fuego, de agradable olor al Señor. ¹Así debe hacerse con cada res, carnero, o cabrito: ²en proporción al número de ellos, así haréis con cada uno.

³Todo natural del país cumplirá esto para ofrecer en olor agradable al Señor una ofrenda sobre fuego. ⁴Cuando viva entre vosotros algún extranjero, o cualquiera que esté entre vosotros, si hace ofrenda sobre fuego de olor agradable al Señor, seguirá el mismo rito que vosotros, de generación en generación. ⁵Vosotros, los de la comunidad de Israel, y los extranjeros residentes entre vosotros, observaréis el mismo rito: rito eternamente obligatorio de generación en generación: los extranjeros serán ante el Señor así como vosotros. ⁶Vosotros y los extranjeros residentes entre vosotros, estaréis obligados por la misma ley, por la misma ordenanza."

⁷También dijo el Señor a Moisés: ⁸"Diles a los hijos de Israel: Una vez que entréis a la tierra a donde os conduzco, ⁹cuando empecéis a comer del pan de la tierra, presentaréis ofrenda al Señor. ¹⁰De la primera masa que prepararéis, habéis de ofrecer en ofrenda una torta: la ofreceréis del mismo modo que la ofrenda de la era. ¹¹De generación en generación presentaréis ofrendas al Señor de las primicias de vuestra masa.

¹²Si alguna vez por un error no cumplís todos estos preceptos que el Señor ha dictado a Moisés, ¹³todas las cosas que el Señor os ha mandado por intermedio de Moisés, desde el día que lo mandó el Señor en adelante, de generación en generación; ¹⁴si la falta se cometió por error, por ignorancia de la comunidad, toda la comunidad ofrecerá un novillo en holocausto, en olor agradable al Señor, acompañada de su ofrenda y libación en conformidad con la ley, con un macho cabrío para expiación. ¹⁵El sacerdote, hará la expiación por toda la comunidad de los hijos de Israel. El pecado se les perdonará por ser de ignorancia. Llevarán sus ofrendas, ofrenda sobre fuego al Señor, y sus expiaciones ante el Señor, por sus errores. ¹⁶La falta será perdonada a toda la comunidad de los hijos de Israel, y también al extranjero residente, por haber sido error de todo el pueblo. ¹⁷Cuando una persona peca por error, debe ofrecer una cabra de

año para expiación. ¹⁸El sacerdote que haga la expiación por la persona que haya pecado por error, la reconciliará por su pecado de error ante el Señor, y ese pecado se le perdonará. ¹⁹La ley para el que haga alguna cosa mal hecha por error, será la misma tanto para los naturales de los hijos de Israel, como para el extranjero residente entre ellos.

²⁰Pero, la persona que hiciere algo malo por contumacia, sea natural del país, o extranjero, comete un ultraje al Señor, y dicha persona será cortada de entre su pueblo. ²¹Por haber menospreciado la palabra del Señor, no haciendo caso de sus órdenes, dicha persona será cortada completamente: caerá sobre ella su iniquidad."

Violación del sábado. ¹Una vez, cuando los hijos de Israel estaban en el desierto, encontraron a un hombre juntando leña el día de descanso. ²Los que lo hallaron juntando leña, le llevaron ante Moisés y Aarón, y ante toda la comunidad, ³metiéndolo a la cárcel, por no saberse aún cómo se le castigase. ⁴Entonces dijo el Señor a Moisés: ⁵"Que ese hombre muera sin remedio; que toda la comunidad lo apedree fuera del campamento." ⁶Luego la comunidad lo sacó fuera del campamento, lo apedrearón y así murió, según la orden del Señor a Moisés.

⁷Luego dijo el Señor a Moisés: ⁸"Di a los hijos de Israel que en los bordes de sus vestidos se hagan franjas, de generación en generación; y que en cada franja de los bordes, se pongan un cordón azul, ⁹que al verlo os sirva para recordar todos los mandamientos del Señor, para cumplirlos; para que no sigáis la inclinación de vuestro corazón y de vuestros ojos, cometiendo inmoralidades por seguirlos; ¹⁰para que no los olvidéis, y cumpláis todos mis mandamientos y viváis santificados para vuestro Dios. ¹¹Yo, el Señor vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios. Yo, el Señor, vuestro Dios."

16 **Rebelión de Coré, Datán y Abirón.** ¹Coré, hijo de Isaac, hijo de Caat, hijo de Levi, juntamente con Datán y Abirón, hijos de Eliab y Hon, hijo de Felet de la tribu de Rubén, se hicieron de partidarios, y se rebelaron contra Moisés, apoyados por

doscientos cincuenta hombres principales de la comunidad de los hijos de Israel, hombres distinguidos pertenecientes al consejo. ¹Se rebelaron contra Moisés y Aarón, y fueron y les dijeron: "Basta de usurpación. Toda la comunidad, todos son santos y el Señor está entre ellos. ¿Por qué razón os ponéis encima de toda la comunidad del Señor?" ²Moisés se postró sobre su rostro al oír aquello. ³Luego dijo a Coré y a todo su partido: "Mañana hará ver el Señor quién es suyo y quién es santo; mandará que se acerque a él; quien él escogiere, él mismo lo acercará a sí. ⁴Haced esto: tú, Coré y todo tu partido tomad incensarios, ⁵ponedles lumbre, y en ellos poned mañana incienso delante del Señor: el hombre escogido por el Señor será el consagrado: con eso tendréis, hijos de Levi."

⁶Además, dijo Moisés a Coré: "Escuchadme, hijos de Levi: ¿Os parece poco que el Dios de Israel os haya separado de la comunidad de Israel, llamándoos a él para servir en el ministerio del Tabernáculo del Señor y estar delante de la comunidad para ministrar, ⁷haciendo que te le acerques tú y contigo todos tus hermanos, los hijos de Levi? ⁸Aspiráis también al sacerdocio? ⁹Por lo cual, tú y todo tu partido sois los que os juntáis contra el Señor. En efecto, ¿quién es Aarón para que de él murmuréis?"

¹⁰Luego mandó llamar Moisés a Datán y Abirón, hijos de Eliab. Pero ellos respondieron: "No iremos allá. ¹¹¿Te parece poco habernos hecho venir de una tierra que destila leche y miel, para hacernos morir en este desierto? ¹²¿Quieres también mandarnos como amo? ¹³No nos has hecho entrar a ninguna tierra que destile leche y miel, ni nos has dado propiedades de campos y viñas. ¿Les vas a sacar los ojos a estos hombres? No vamos allá."

¹⁴Moisés se enojó entonces muchísimo, y le dijo al Señor: "No mires a su ofrenda. No he tomado ni un burro de lo suyo, ni he perjudicado a ninguno de ellos." ¹⁵Después dijo Moisés a Coré: "Tú y todo tu partido apareced mañana ante el Señor: tú con ellos, y Aarón." ¹⁶Tomad cada cual su incensario, poned incienso en él, y acercaos ante el Señor cada cual con su incensario, en total doscientos cincuenta incensarios. Tú también te acercarás, y Aarón, cada uno con su incensario."

¹⁷Cada cual tomó su incensario, le puso lumbre, puso incienso sobre la lumbre y se pusieron todos a la puerta del Tabernáculo del Testimonio. ¹⁸Entonces la gloria del Señor se dejó ver de toda la comunidad, ¹⁹y el Señor dijo a Moisés y a Aarón: ²⁰"Separaos de esta comunidad, para consumirlos en un momento." ²¹Pero ellos se postraron sobre su rostro, diciendo: "Dios, Dios de los espíritus de toda carne, ¿no es uno solo el pecador? ¿Por qué enojar te contra toda la comunidad?"

²²Entonces el Señor dijo a Moisés: ²³"Di a la comunidad: Separaos alrededor de las tiendas de Coré, Datán y Abirón." ²⁴Entonces Moisés se levantó, fue a donde estaban Datán y Abirón, y los Ancianos de Israel iban siguiéndolo. ²⁵Luego dijo a la comunidad: "Apartaos inmediatamente de las tiendas de estos hombres impíos; no toqueis ninguna cosa suya, para que no perezcais contagiados de todos sus pecados." ²⁶Se retiraron luego de las tiendas de Coré, Datán y Abirón. Datán y Abirón salieron a la puerta de su tienda con sus mujeres, sus hijos y sus chiquitos. ²⁷Luego dijo Moisés: "En esto conoceréis que el Señor me ha mandado para hacer todas estas cosas, y que no las he hecho de mi propio dictamen: ²⁸si estos hombres mueren como mueren todos los demás, si cuando mueran, siguen la común suerte de toda la humanidad, en ese caso no me ha enviado el Señor. ²⁹Pero si el Señor hace una cosa extraordinaria, si la tierra abre la boca y se los traga con todas sus cosas, bajando vivos al Sheol, en ese caso comprenderéis que estos hombres han provocado la cólera del Señor." ³⁰Cuando acabó de hablar, la tierra se abrió bajo los pies de aquellos hombres; ³¹la tierra abrió la boca y se los tragó con todo y sus casas: se tragó a todos los partidarios de Coré, con todo y sus bienes. ³²Ellos con todo lo que tenían bajaron vivos al Sheol, y la tierra los cubrió y perecieron de entre la comunidad. ³³Todo el pueblo de Israel, aquellos que estaban alrededor de ellos, huyeron al oír los gritos de aquellos hombres, diciendo: "No nos trague a nosotros también la tierra."

³⁴Y de la presencia del Señor brotó fuego que devoró a aquellos doscientos cincuenta hombres que ofrecían incienso.

17 Los incensarios. 'Luego dijo el Señor a Moisés: "Di a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, que saque los incensarios de entre el fuego, y desparrame el fuego más allá; porque quedaron consagrados, los incensarios de estos hombres que contra sus almas pecaron. Se harán de ellos planchas en forma de lámina para cubrir el altar; pues se ofreció con ellos al Señor y han quedado consagrados y quedan como señal a los hijos de Israel, porque esos hombres ofrecieron incienso con ellos delante del Señor." 'En consecuencia, el sacerdote Eleazar tomó los incensarios de bronce con que habían ofrecido el incienso aquellos hombres que el fuego devoró; y los batieron en láminas para cubrir el altar, para recordar a los hijos de Israel que ningún extraño a la casta sacerdotal de Aarón debe acercarse a ofrecer incienso ante el Señor, para que no le suceda lo que a Coré y a su partido, según se lo mandó el Señor por medio de Moisés.

'El día siguiente murmuró contra Moisés y Aarón toda la comunidad de los hijos de Israel, diciéndoles: "Vosotros habéis matado al pueblo del Señor." 'Pero sucedió que cuando la comunidad se reunió en contra de Moisés y Aarón, miraron hacia el Tabernáculo del Testimonio, y vieron que lo había cubierto la nube, y que la gloria del Señor había aparecido. 'Fueron luego Moisés y Aarón hacia el Tabernáculo del Testimonio, 'de donde el Señor habló a Moisés para decirle: "Separaos de entre esta comunidad, para consumirlos en un instante." Pero ellos se postraron sobre sus rostros. "Y Moisés le dijo a Aarón: "Toma el incensario, ponle fuego del altar, le pones también incienso, y anda pronto a la asamblea, y haz expiación por ellos, porque la cólera ya estalló de la presencia del Señor: ya comenzó la mortandad." 'Aarón tomó entonces el incensario como le dijo Moisés, y corrió entre la asamblea. La mortandad ya había comenzado entre el pueblo. Pero él puso incienso, hizo expiación por el pueblo, 'y se puso entre los muertos y los vivos, y así paró la mortandad. 'Catorce mil setecientos, fueron los que murieron en aquella mortandad, sin contar los muertos por la rebelión de Coré. 'Cuando la mortandad hubo

cesado, volvió Aarón a reunirse con Moisés a la puerta del Tabernáculo del Testimonio.

La vara de Aarón. "Después dijo el Señor a Moisés: "'Habla con los hijos de Israel: pídeles una vara para cada casa patriarcal, a todos los jefes de ellas, doce varas en total conforme al número de las casas patriarcales; y escribes en su vara el nombre de cada cual. "Sobre la vara de Leví escribes el nombre de Aarón. Cada jefe de familia patriarcal llevará una vara. "Ponlas en el Tabernáculo del Testimonio, ante el oráculo, donde me manifestaré a vosotros. "La vara del hombre que yo escoja florecerá, y de esa manera haré que se acaben de ante mí las murmuraciones de los hijos de Israel que contra vosotros profieren."

"Luego habló Moisés a los hijos de Israel, cuyos jefes le entregaron las varas, todos ellos, cada cual una vara por su casa patriarcal, en total doce, estando la vara de Aarón entre todos las demás. "Moisés puso las varas en el Tabernáculo del Testimonio ante el Señor.

"El siguiente día fue Moisés al Tabernáculo del Testimonio, y notó que la vara de Aarón, la de la casa patriarcal de Leví, había reverdecido, había echado flores, había retoñado, y hasta había dado almendras. "Entonces Moisés sacó todas las varas de la presencia del Señor a donde estaban todos los hijos de Israel, quienes vieron aquello y recogió cada cual su vara. "El Señor dijo a Moisés: "Lleva otra vez la vara de Aarón ante el oráculo, para que allí se guarde como una señal contra los hijos rebeldes: de esa manera harás que se acaben sus quejas ante mí, para que no sufran la muerte." "Moisés hizo tal como le ordenó el Señor; así lo hizo.

"Entonces los hijos de Israel le hablaron a Moisés en estos términos: "Hemos muerto, hemos perecido: todos nosotros hemos perecido. "Quienquiera que se acerque, quienquiera que vaya al Tabernáculo del Señor tendrá que morir: ¿acabaremos todos por morir?"

18 Deberes y derechos de los sacerdotes. 'El Señor dijo a Aarón: "Tú y tus hijos, y la casa de tu padre contigo, llevaréis sobre vosotros la responsabilidad del Santuario; tú y

tus hijos contigo llevaréis la responsabilidad de vuestro sacerdocio. ²También haz que tus hermanos, que la tribu de Leví, la tribu de tu padre, se lleguen a ti, se junten contigo, y que te sirvan. Tú en compañía de tus hijos serviréis ante el Tabernáculo del Testimonio. ³Los levitas cumplirán tus órdenes, y tendrán el cargo de todo el Tabernáculo; pero no se acercarán a los utensilios consagrados, ni al altar, para que no mueran ellos y también vosotros. ⁴De modo que, se juntarán contigo y a su cargo estará el Tabernáculo del Testimonio en todo su servicio: ningún extraño debe acercarse a vosotros. ⁵El cuidado del Santuario y el del altar, será vuestro, para que la ira ya no se descargue sobre los hijos de Israel. ⁶Pues yo he escogido a los levitas, vuestros hermanos, de entre los hijos de Israel, y os los he dado como una dádiva del Señor para que sirvan en el ministerio del Tabernáculo del Testimonio. ⁷Pero tú y tus hijos contigo retendréis el sacerdocio en todo lo tocante al altar, a la parte interior del velo, y ejerceréis vuestro ministerio. A vosotros os he conferido como un don el ministerio sacerdotal: el extraño que se acercare, tendrá que morir."

⁸Además dijo el Señor a Aarón: "También te he encomendado que cuides mis ofrendas; por ordenanza perpetua en virtud de la unción sacerdotal, te he dado a ti y a tus hijos, las cosas consagradas por los hijos de Israel. ⁹De la ofrenda de las cosas consagradas, que han sido reservadas del fuego, esto será tuyo: toda ofrenda que hagan, todo presente que lleven, toda expiación por su pecado, toda expiación por su culpa que me han de presentar, será cosa sacratísima, para ti y para tus hijos. ¹⁰Deberás comerla en el Santuario; todos los varones comerán de ella; será una cosa consagrada para ti. ¹¹También esto será para ti, la ofrenda elevada de sus presentes, y todas las ofrendas de los hijos de Israel elevadas según el rito os las he dado a ti y a tus hijos, y a tus hijas, en virtud de ordenanza perpetua. Toda persona de tu casa que esté pura comerá de ellas. ¹²Las primicias del aceite, del mosto y del trigo, todo lo más escogido que presenten al Señor, te lo he dado a ti. ¹³Para ti serán las primicias de todos los frutos

de su tierra que llevarán al Señor; toda persona pura de tu casa, podrá comerla. ¹⁴Todo lo consagrado en Israel por un voto será para ti. ¹⁵Todo ser que abra la matriz, sea hombre, sea animal de toda carne que deberán ofrecer al Señor, tuyo será; pero harás que el primogénito humano se redima, lo mismo que el primogénito de animal impuro. ¹⁶Harás que se rescaten a la edad de un mes, según tu estimación, por el precio de cinco siclos, al siclo del Santuario que tiene veinte óbolos. ¹⁷Pero no dejarás que se rediman los primogénitos de las vacas, ni de las cabras, porque están consagradas. Rociarás su sangre sobre el altar, y quemarás sus grasas, ofrenda quemada en olor grato al Señor. ¹⁸Para ti será su carne, así como es tuyo el pecho de la ofrenda elevada ritualmente y la espaldilla derecha. ¹⁹En virtud de ordenanza perpetua te he dado todas las ofrendas elevadas de las cosas santas que los hijos de Israel ofrezcan al Señor; a ti, a tus hijos, y a tus hijas. Este es un pacto perpetuo de sal ante el Señor para ti y para tu posteridad."

²⁰Y el Señor le dijo a Aarón: "Tú no tendrás campo ninguno en la tierra de los israelitas; no tendrás parte entre ellos. Yo soy tu parte y tu propiedad en medio de los hijos de Israel. ²¹A los hijos de Leví he dado los diezmos de Israel, todos los diezmos, en propiedad como una compensación de su ministerio; por razón de que ellos sirvan en el ministerio del Tabernáculo del Testimonio. ²²Los hijos de Israel ya no se acercarán al Tabernáculo del Testimonio, para no incurrir en pecado y castigo de muerte. ²³Pero los levitas harán el servicio del Tabernáculo del Testimonio, llevando sobre sí su iniquidad: este es un estatuto eterno que obligará a vuestra posteridad, y no poseerán campo ninguno entre los hijos de Israel. ²⁴Porque a los levitas les he dado en propiedad los diezmos de los hijos de Israel, cuya ofrenda ellos le harán al Señor. Por eso les he dicho: no tendrán campo ninguno entre los hijos de Israel."

²⁵Y el Señor dijo a Moisés: ²⁶"De esta manera hablarás a los levitas, diciéndoles: Cuando recibáis de los israelitas

18. - 19. "Contrato o pacto de sal" quiere decir valedero a perpetuidad.

los diezmos que os he dado como propiedad vuestra, le presentaráis al Señor una ofrenda de ellos elevada ritualmente, el diezmo de los diezmos, ²⁷y vuestra ofrenda se os contará como grano de era y producto de lagar. ²⁸De modo que vosotros también ofreceréis una ofrenda al Señor de todos los diezmos que recibáis de los israelitas, y le daréis al sacerdote Aarón la ofrenda del Señor, que tomáis de los diezmos. ²⁹Habréis de ofrecer al Señor toda ofrenda, de todos vuestros dones; de todo lo mejor de ellos ofreceréis la parte que será consagrada. ³⁰Y les dirás: Cuando ofrezcáis lo mejor de ellos se contará a los levitas como producto de era y de lagar. ³¹Vosotros y vuestras familias lo comeréis en cualquier lugar; porque es la remuneración de vuestro ministerio en el Tabernáculo del Testimonio. ³²No llevaréis pecado por ello, cuando hayáis ofrecido lo mejor de él. Y no contaminaréis las cosas consagradas de los hijos de Israel, y no moriréis."

19 **Casos de impureza.** 'El Señor dijo a Moisés y a Aarón: ²⁴"Esta es la ordenanza de la ley dictada por el Señor, como sigue: Di a los hijos de Israel que te traigan una vaca colorada sin defecto, sin tara, que jamás haya llevado el yugo; ²⁵la entregarás al sacerdote Eleazar, quien la sacará fuera del campamento y hará que le corten la cabeza en su presencia. ²⁶El sacerdote Eleazar tomará con el dedo un poco de aquella sangre y con ella rociará hacia la parte anterior del Tabernáculo del Testimonio; siete veces rociará con ella. ²⁷A su vista hará que se queme la vaca: hará que se quemé cuero, carne, sangre y estiércol. ²⁸El sacerdote enseguida tomará madera de cedro, hisopo y lana escarlata, echando eso en medio del fuego que consume la vaca. ²⁹El sacerdote se lavará luego la ropa, lavando también su cuerpo en agua, y después entrará al campamento; pero el sacerdote permanecerá impuro hasta la noche. ³⁰Igualmente, el que haya quemado la vaca, lavará

su ropa, lavará su cuerpo en agua y quedará impuro hasta la noche. ³¹Un hombre puro juntará las cenizas de la vaca, las echará fuera del campamento en lugar limpio, y la comunidad de los hijos de Israel las guardará para el agua de purificación: es expiación. ³²El que haya recogido las cenizas de la vaca, lavará su ropa, y quedará impuro hasta la noche: ordenanza eterna, tanto para los hijos de Israel, como para el extranjero residente en Israel.

¹"El que tocare el cadáver de cualquier persona, permanecerá impuro siete días. ²El día tercero se purificará con aquella agua; y el día séptimo quedará puro; pero si no se purifica el tercer día, no quedará puro el séptimo. ³Todo aquel que tocare cadáver de cualquier persona que sea y no se purificare, habrá contaminado el Tabernáculo del Señor: esa persona será cortada de Israel; y porque el agua de la purificación no fue rociada sobre él, será impuro y su impureza estará sobre él. ⁴Esta es la ley para cuando muera alguno en la tienda: quienquiera que entre a la tienda, y quienquiera que en ella esté durará impuro siete días. ⁵Toda vasija abierta que no tenga la tapa bien ajustada, será impura. ⁶Cualquiera persona que tocare algún muerto al filo de la espada o un muerto cualquiera sobre la superficie del campo o algún cadáver, hueso humano o sepulcro, durará impuro siete días. ⁷Para purificar al impuro tomarán un poco de la ceniza de la vaca quemada de la expiación, le echarán agua corriente en alguna vasija, ⁸y un hombre puro tomará un hisopo, lo mojará en aquella agua y rociará sobre la tienda, sobre todos los muebles, sobre las personas que allí estén y sobre aquel que hubiere tocado el hueso, el cadáver del matado o del muerto, o el sepulcro. ⁹El hombre puro hará la aspersion sobre el impuro el día tercero y el séptimo; y el séptimo día, después de haberlo purificado ese día, luego lavará su ropa y también lavará su cuerpo en agua, y por la noche queda-

32. "No moriréis", entiende ya el lector que quiere decir "no seréis castigados con pena de muerte". Ya se ve que éste es un código penal terrible entre los terribles, en que se prodiga la pena capital.

19. Para nuestra mentalidad es incomprendible tanto esa impureza legal tantas

veces repetida, como su purificación, como el ser cortado de su pueblo. El cristianismo abolió todo este "Código", que "ni nosotros, ni nuestros padres", como dijo san Pedro en el Concilio de los Apóstoles, "hemos podido llevar".

rá puro. ²⁰Pero el que fuere impuro y no se purifique, ese será cortado de entre la comunidad por haber contaminado el Tabernáculo del Señor. El agua de la purificación no fue rociada sobre él: ese hombre está impuro. ²¹Este será un estatuto perpetuo para ellos. También lavará sus ropas el que haya hecho la aspersion con el agua de la purificación; y el que toque el agua de la purificación quedará impuro hasta la noche. ²²Será impuro todo aquello que tocare el impuro; la persona que lo toque quedará impura hasta la noche."

20 Las aguas de Meriba. Los hijos de Israel, toda su comunidad, llegaron al desierto de Sin el primer mes. El pueblo acampó en Cades; allí murió María y allí la enterraron. ¹Por no haber agua para la comunidad se juntaron contra Moisés y Aarón. ²El pueblo se puso a quejarse de Moisés, diciendo: "¡Ojalá que hubiéramos muerto cuando nuestros hermanos perecieron ante el Señor! ¿Por qué trajiste a la comunidad del Señor a este desierto para morir aquí nosotros y nuestros animales? ¿Por qué razón nos trajiste acá desde Egipto, a este lugar tan malo? No es este un lugar de siembra, ni de higueras, ni de viñas, ni de granadas: no hay ni agua que beber."

³Moisés y Aarón se retiraron de delante de la comunidad a la puerta del Tabernáculo del Testimonio, se postaron sobre su rostro, y la gloria del Señor apareció sobre ellos. ⁴Luego habló el Señor a Moisés, diciéndole: "Toma tu bastón, junta a la comunidad, tú con tu hermano Aarón, y en presencia de ellos habladle a la roca. La roca os dará agua; les darás agua de la roca, y darás de beber a la comunidad y a sus animales."

⁵Según las órdenes del Señor tomó enseguida Moisés su bastón de delante del Señor. ⁶Moisés y Aarón juntaron la comunidad frente a la roca, y Moisés les dijo: "Rebeldes, escuchadme. ¿Conque podremos hacer que os brote agua de esa roca?" ⁷Luego alzó Moisés la mano y le dio dos bastonazos a la roca, de la cual salió mucha agua de la cual bebieron la comunidad y los animales.

⁸El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

"Por no haber creído, para justificarme ante los hijos de Israel, por eso no introduciréis vosotros esta comunidad a la tierra que les he dado. ⁹Estas son las aguas de Meriba, por las cuales los hijos de Israel altercaron contra el Señor quien se justificó en su presencia."

¹⁰Moisés envió embajadores desde Cades al rey de Edom, para decirle: "Esto dice tu hermano Israel: Ya sabes todo el trabajo que hemos pasado; ¹¹cómo nuestros padres bajaron a Egipto, donde estuvimos largo tiempo, y cómo los egipcios nos trataron mal a nosotros y a nuestros padres. ¹²Por lo cual llamamos al Señor quien oyó nuestra voz y mandó un ángel que nos sacó de Egipto. Ahora estamos aquí en Cades ciudad próxima a tu frontera. ¹³Haznos el favor de dejarnos pasar por tu tierra. No pasaremos por sementeras, ni por viñas, ni beberemos el agua de los pozos. Pasaremos por el camino real, sin apartarnos a mano derecha ni a mano izquierda hasta atravesar tu territorio." ¹⁴Pero Edom respondió: "Por mi país no atravesarás. Si no, saldré armado a tu encuentro." ¹⁵Los hijos de Israel le decían: "Seguiremos el camino real; y si yo y mis ganados bebemos de tu agua pagaré lo que valga. Solamente dame licencia de pasar a pie; eso no más." ¹⁶Pero Edom respondió: "No te dejo pasar." Y salió contra Israel con mucha gente, bien armados. ¹⁷Edom no quiso pues, dejar pasar a Israel por su país, por lo cual se desvió de allí.

Muerte de Aarón. ¹⁸Partiendo de Cades, toda la comunidad de los hijos de Israel llegó a la montaña de Hor. ¹⁹El Señor les habló a Moisés y a Aarón en la montaña de Hor, en la frontera con el país de Edom, diciéndoles: ²⁰"Aarón se reunirá con su pueblo, pues no entrará en la tierra que he dado a los hijos de Israel, por haber desobedecido vosotros a mi mandato en las aguas de Meriba. ²¹Lleva contigo a Aarón y a su hijo Eleazar; hazlos subir a la montaña de Hor. ²²Desnudas allí a Aarón de sus vestiduras y reviste con ellas a su hijo Eleazar; porque Aarón se reunirá a su pueblo y allí va a morir." ²³Moisés cumplió la orden del Señor, y subieron a la montaña de Hor a la vista de toda la comunidad. ²⁴Allí

desnudó Moisés a Aarón de sus vestiduras y se las puso a su hijo Eleazar. Allí murió Aarón en la cima de la montaña; después bajaron Moisés y Eleazar de la montaña. "Cuando la comunidad entera se dio cuenta de que Aarón había muerto, todas las familias de Israel lo lloraron durante treinta días.

21 **Derrota del rey de Arad.** "Cuando el rey cananeo de Arad, quien vivía en el Negueb, supo que marchaba Israel por el camino de Atarim, atacó a Israel, y le hizo prisioneros. "Entonces Israel, hizo este voto al Señor: "Si entregas este pueblo en mis manos, destruiré sus ciudades." "El Señor oyó la voz de Israel, le entregó al cananeo, e Israel los destruyó a ellos y a sus ciudades, llamando Horma aquel lugar.

La culebra de bronce. "Después partieron de la montaña de Hor por el camino del Mar Rojo, a fin de rodear la tierra de Edom. El pueblo se desalentó por causa del camino, y habló murmurando de Dios y de Moisés, pues decían: "¿Por qué nos sacaste de Egipto a morir en este desierto? Aquí no hay pan ni agua, y nuestra alma ya siente asco de este pan ligerísimo." "Entonces mandó el Señor contra el pueblo culebras ardientes que mordían al pueblo, y mataron a mucha gente de Israel. "Entonces acudió el pueblo a Moisés diciéndole: "Hemos pecado murmurando del Señor y de ti. Suplica al Señor que aleje de nosotros las culebras." Moisés hizo oración por el pueblo, y el Señor le dijo: "Manda hacer una culebra de bronce, la pones en la punta de un asta, y todo aquel que haya sido mordido de esas culebras, y mirare hacia ella no perderá la vida." "Moisés mandó hacer una culebra de bronce, la puso sobre un asta, y cuando alguna culebra de aquellas mordía a alguno, miraba la serpiente de bronce, y no perdía la vida.

Victorias de Israel. "Los hijos de Israel partieron después, y acamparon en Obot. "Partiendo luego de Obot acamparon en Je-abarim, en el desierto frente a Moab, al oriente. "Luego partieron de allí y acamparon en el valle de Zared. "Luego partieron de allí y

acamparon al otro lado de Arnón, en el desierto, saliendo del país amorreo; pues Arnón es frontera de Moab, entre Moab y el amorreo. "Por eso se dice en el libro de las batallas del Señor: "Lo que hizo en el Mar Rojo y en los arroyos de Arnón; / "y a la corriente de los arroyos que va a parar en Ar / y reposa en el límite de Moab." "De allí fueron a Beer. Este es el pozo del cual dijo el Señor a Moisés: "Junta al pueblo, y les daré agua."

"Entonces cantó Israel esta canción: "Sube, pozo; cantadle; / "pozo que abrieron los señores, / que cavaron los príncipes del pueblo / y el legislador, con sus bastones." Del desierto vinieron a Matana, y de Matana, a Nahaliel, y de Nahaliel a Bamot "y de Bamot al valle que está en los campos de Moab y a la cumbre de Pisga que da al desierto.

"Israel envió luego embajador a Sehón, rey de los amorreos, a decirle: "Voy a atravesar tu tierra; no pasaremos por sembrados, ni por viñas; tampoco beberemos agua de los pozos; seguiremos el camino real mientras pasemos por tu país." "Pero Sehón no lo dejó pasar por su país: juntó a toda su gente, salió al encuentro de Israel en el desierto, llegó a Jahaza y atacó a Israel. "Pero Israel lo pasó a cuchillo, y se apoderó de su país desde el Arnón hasta Jaboc, hasta las amonitas, porque la frontera de los amonitas era fuerte. "Israel se apoderó de todas aquellas ciudades: habitó en todas las ciudades del amorreo, en Hesebón y en todos sus pueblecillos. "Era Hesebón la capital de Sehón, rey de los amorreos, quien anteriormente había tenido guerra contra el rey de Moab, y le había quitado toda su tierra hasta el Arnón. "Por esa razón salió aquel romance: "Venid a Hesebón; / edifíquese y restáurese la ciudad de Sehón / "porque de Hesebón salió lumbre, / salieron llamas de la ciudad de Sehón, / que consumieron a Ar de Moab, / a los señores de los montes del Arnón. / "Ay de ti, Moab! / Perciste, pueblo de Quemos. / Fueron sus hijos puestos en fuga, / fueron sus hijas llevadas cautivas por Sehón, rey amorreo. / "Mas su reino devastamos; / Hesebón pereció; / hasta Dibón, hasta Nofa / y Medeba destruimos."

"De esa manera se puso a vivir Is-

rael en la tierra del amorreo. ³¹Luego Moisés mandó reconocer a Jazer: se apoderaron de sus pueblecillos, expulsando al amorreo que allí estaba. ³²Luego volvieron, y subieron hacia Basán, cuyo rey, Og, salió a su encuentro con toda su gente para atacarlo en Edrei. ³³Pero el Señor dijo a Moisés: "No le

tengas miedo, porque lo he entregado en tus manos, a él, a su pueblo y su tierra. Harás con él lo que hiciste con Sehón, rey de los amorreos que habitaba en Hesebón." ³⁴Los israelitas lo derrotaron a él, a sus hijos y a toda su gente sin quedar uno vivo, y se apoderaron de su tierra.

TERCERA PARTE

EN LOS LLANOS DE MOAB

22 Balac y Balaam. 'Los israelitas partieron después, y establecieron su campamento en la llanura de Moab, al otro lado del Jordán frente a Jericó. 'Balac, hijo de Zipor vio todo lo que Israel había hecho al amorreo, 'por lo cual Moab tuvo gran temor, por ser tan numeroso el pueblo; y por causa de los hijos de Israel se afligió Moab, 'quien dijo a los ancianos de Madián: "Ahora esa gente va a comerse todos nuestros campos, así como el buey se come hasta la raíz de la grama del campo." Entonces era rey de Moab, Balac, hijo de Zipor.

'Por esa razón mandó unos mensajeros a Balaam, hijo de Beor, a Petor, lugar situado junto al río, en la tierra de los hijos de Ammón, a llamarlo, con este recado: "Salió de Egipto un pueblo que cubre la superficie de la tierra, viviendo frente a mí. "Te suplico que vengas ahora y maldíceme a ese pueblo, por ser más poderoso que yo: quizás pueda yo derrotarlo y arrojarlo de la tierra; porque sé que será bendito el que tú bendigas, y maldito el que tú maldigas." 'Fueron pues, los ancianos de Moab y los de Madián, llevando en la mano los honorarios por la adivinación; y llegando a la casa de Balaam le dieron el recado de Balac. 'Balaam les respondió: "Descansad aquí esta noche, y según me dijere el Señor, así os responderé." De modo que los notables de Moab se quedaron con Balaam.

'Dios vino a ver a Balaam, y le dijo: "¿Quiénes son esos señores que están

contigo?" 'Y Balaam le respondió a Dios: "Balac, hijo de Zipor, rey de Moab, me mandó este recado: "Este pueblo que salió de Egipto cubre la superficie de la tierra; ven y maldícemelo; tal vez podré atacarlo y expulsarlo." 'Pero Dios dijo a Balaam: "No vayas con ellos, ni maldigas al pueblo, porque ese pueblo ha sido bendecido." 'De modo que Balaam se levantó por la mañana, y dijo a los notables de Balac: "Regresad a vuestra tierra, porque el Señor no quiere permitirme ir con vosotros." 'Los notables de Moab se levantaron, regresaron a la casa de Balac, y le dijeron: "No quiso Balaam venir con nosotros." 'Otra vez mandó Balac más notables, y más honorables que los primeros, 'los cuales fueron a la casa de Balaam y le dijeron: "Esto dice Balac, hijo de Zipor: Te suplico que no dejes de venir acá, "porque seguramente te colmaré de honores, y haré cuanto me digas; ven pues, ya, y maldíceme a este pueblo." 'Pero Balaam dio esta respuesta a los súbditos de Balac: "Aunque Balac me diera su casa llena de plata y oro, no podría yo desobedecer a la palabra del Señor mi Dios para hacer ninguna cosa chica ni grande. "Por lo cual, hacedme favor de descansar aquí esta noche, mientras sé qué es lo que el Señor me dice." 'Dios vino a ver a Balaam por la noche, y le dijo: "Si esos hombres vinieron a llamarte, levántate, y vete con ellos; pero lo que yo te diga, eso harás."

22, 23, 24. Extraña historia esta de Balaam. En la segunda epístola de san Pedro (2,15), se le llama profeta. Parece profeta, y sería, por su comunicación con Dios, pero

de baja calidad. La profecía de la "estrella", se ha aplicado a Cristo, otros no la entienden así, sino de un rey fuerte de Israel.

La burra de Balaam. ¹De modo que Balaam se levantó por la mañana, ensilló su burra, y partió con los principales de Moab. ²Pero la cólera de Dios estalló porque iba, y el ángel del Señor se puso en el camino en contra suya. Iba Balaam montado en su burra, acompañado de dos de sus criados. ³Viendo la burra que el ángel del Señor estaba en el camino con la espada desnuda en la mano, se desvió del camino, y se echó a caminar por el campo; por lo cual Balaam le pegaba a la burra para obligarla a volver al camino. ⁴Pero el ángel del Señor se puso en una vereda entre las viñas, la cual tenía una cerca a un lado, y otra al otro. ⁵Cuando la burra vio al ángel del Señor, se juntó a la cerca, y le machucó a Balaam el pie contra la cerca, por lo cual otra vez le pegó. ⁶Pero el ángel del Señor pasó más adelante, y se puso en una angostura, donde no había modo de hacerse a la derecha o a la izquierda; ⁷por lo cual, viendo la burra al ángel del Señor, se echó con Balaam montado arriba de ella, por lo cual éste se enojó y le dio de palos a la burra. ⁸Entonces el Señor dio a la burra la facultad de hablar, y aquel animal dijo a Balaam: ⁹“¿Qué te he hecho yo, para que me hayas azotado ya tres veces?” ¹⁰Balaam le respondió: “Porque has hecho burla de mí. ¡Ojalá trajera una espada: ahora mismo te mataría!” ¹¹Pero la burra le dijo: ¹²“¿Pues qué, no soy tu burra? Me has montado desde que soy tuya hasta hoy. ¿He tenido la costumbre de hacer eso contigo?” El le contestó: ¹³“No.” ¹⁴Entonces el Señor le abrió los ojos a Balaam, y vio al ángel del Señor que estaba en el camino, con la espada desenvainada en la mano. Balaam le hizo una profunda inclinación y se postró sobre su rostro. ¹⁵El ángel del Señor le dijo: ¹⁶“¿Por qué has apaleado a tu burra estas tres veces? He salido a oponérteme, porque tu camino es perverso delante de mí. ¹⁷La burra me vio, y se desvió inmediatamente de mi presencia estas tres veces. Si no se hubiera desviado de mí, a ti te hubiera matado, y a ella la hubiera dejado con vida.”

¹⁸Entonces Balaam dijo al ángel del Señor: “He cometido un error, pues no sabía que tú te ponías frente a mí en el camino. Pero, si te parece mal, ahora mismo me volveré.” ¹⁹El ángel

del Señor le dijo a Balaam: “Anda con esos hombres; pero dirás las palabras que yo te diga.” De modo que Balaam se fue con los principales de Balac.

²⁰Al saber Balac que ya venía Balaam, fue a recibirlo a una ciudad de Mcab que está junto al límite de Arnon, que está en la extremidad de su territorio. ²¹Balac dijo a Balaam: ²²“¿Qué, no mandé llamarte? ¿Por qué no habías venido? ¿No puedo pagarte tus honorarios?” ²³Balaam le respondió: ²⁴“Ya vine a verte; pero, ¿qué podré decir? Las palabras que Dios ponga en mi boca, esas mismas diré.” ²⁵Balaam se fue con Balac y llegaron a Quiriat-huzot. ²⁶Balac mandó matar reses y ovejas, y mandó carne a Balaam y a los principales que lo acompañaban. ²⁷El día siguiente Balac se llevó a Balaam y lo hizo subir a Bamot-baal, y desde allí miró a los israelitas más próximos.

23 Primer oráculo. ¹Luego dijo Balaam a Balac: ²“Levántame aquí siete altares, y tenme preparado siete becerros y siete carneros.” ³Balac hizo lo que Balaam le dijo, y los dos ofrecieron un becerro y un carnero en cada altar. ⁴Después dijo Balaam a Balac: ⁵“Quédate junto a tu holocausto: mientras tanto me voy a retirar; tal vez me saldrá al encuentro el Señor, y yo te avisaré cualquier cosa que me revele.” Y se retiró a un monte descubierto. ⁶Dios le salió al encuentro a Balaam, el cual le dijo: ⁷“He mandado levantar siete altares, y he ofrecido un becerro y un carnero en cada altar.” ⁸El Señor puso en la boca de Balaam lo que éste había de decir, mandándole: ⁹“Vuelve a donde está Balac, y dile esto y esto.” ¹⁰Volvió pues, a donde estaba Balac, y lo halló junto a su holocausto acompañado de todos los principales de Moab. ¹¹Balaam tomó la palabra y dijo: ¹²“De Aram me traje Balac, / rey de Moab de los montes orientales, / y me dijo: / Ven, maldíceme a Jacob; / ven, lanza imprecaciones sobre Israel. / ¹³¿Por qué maldecir yo a quien Dios no maldijo? / ¿Por qué detestar yo a quien Dios no detesta? / ¹⁴De lo alto de las rocas lo veré, / de las colinas lo contemplaré; / allí está un pueblo que vivirá aislado, / que entre las naciones no será contado. / ¹⁵¿Quién podrá contar el polvo de Jacob? / ¹⁶¿Quién contará el número de la cuarta

parte de Israel? / Muera yo la muerte de los justos; / sea mi fin como es el suyo."

"Entonces dijo Balac a Balaam: "¿Qué es lo que has hecho conmigo? A maldecir a mis enemigos te traje; y lo que has hecho es bendecirlos." "Pero Balaam le respondió: "¿No trataré yo de decir lo que el Señor ponga en mi boca?" "Pero Balac le dijo: "Hazme el favor de venir conmigo a otro lugar de donde los veas. Verás sólo a los que estén más cerca; no los verás a todos; y desde ese lugar me los maldices." "De modo que lo llevó al campo de Zofim, a la cima de Pisga, donde levantó siete altares y ofreció un becerro y un carnero en cada altar. "Luego dijo Balaam a Balac: "Quédate aquí junto a tu holocausto; yo iré allí a encontrar a Dios." "El Señor salió al encuentro de Balaam y le puso en la boca lo que había de decir, ordenándole: "Vuelve a donde está Balac, y dile esto y esto." "Volvió a donde estaba aquél y lo halló junto al holocausto en compañía de los principales de Moab. Balac le preguntó: "¿Qué dijo el Señor?"

Segundo oráculo. "Entonces comenzó Balaam su parábola y dijo: "Balac, levántate y oye; / hijo de Zipor escucha mis palabras: / "Dios no es ningún hombre / para mentir, / ningún hijo de hombre / para arrepentirse. / Lo ha dicho: ¿no lo hará? / Lo ha hablado: ¿no lo ha de realizar? / "Orden de bendecir recibí. / El dio su bendición; yo no podré anularla. / "No ha hallado iniquidad en Jacob / y no ha visto perversidad en Israel. / El Señor su Dios está con él; / hay júbilo de rey en él. / "De Egipto los sacó Dios: / es fuerte como búfalo. / "Contra Jacob no hay augurio, / contra Israel no hay adivino. / De Jacob y de Israel se dirá como ahora: / ¡Lo que Dios ha hecho! / "Ese pueblo como leona se levantará, / como león se erguirá: / hasta que devore su presa / y beba la sangre de los muertos / no se volverá a echar."

"Entonces Balac dijo a Balaam: "Si no lo maldices, tampoco lo bendigas." "Balaam le respondió: "¿No te dije que tengo que hacer precisamente todo aquello que el Señor me mande?" "Pero Balac le dijo a Balaam: "Hazme favor de venir; te voy a llevar a otro lugar; tal vez le parecerá bien a Dios

que desde allí me lo maldigas." "Luego lo llevó a la cima de Peor que mira sobre el desierto. "Luego Balaam dijo a Balac: "Levántame aquí siete altares y ten preparados siete becerros y siete carneros." "Balac hizo tal como Balaam le dijo, y ofreció un becerro y un carnero en cada altar.

24 Tercer oráculo. "Viendo Balaam que al Señor le gustaba que bendijese a Israel, ya no fue en busca de adivinación como la primera y la segunda vez; simplemente volvió su rostro al desierto, y elevando sus ojos contempló a Israel acampado tribu por tribu, y el espíritu de Dios descendió sobre él. "Luego tomó la palabra, para decir: "Dijo Balaam, hijo de Beor; / dijo el hombre que tiene abiertos los ojos; / "dijo el que escuchó lo que dijo Dios, / el que vio la visión del Omnipotente, / caído, mas abiertos los ojos. / "¿Qué bellas son tus tiendas, Jacob, / tus moradas, Israel! / "Como arroyos se extienden, / como huertas junto al río, / como álces del Señor plantados, / como cedros junto al agua. / "Aguas destilarán de sus cubos; / en muchas aguas será su raza, / más alto que Agag será su rey, / se engrandecerá su reino. / "De Egipto Dios lo sacó: / fuerte es como búfalo. / Naciones enemigas tragará, / sus huesos hará trizas, / con sus flechas los traspasará. / "Como león se agachará para echarse; / sí, como una leona: ¿quién lo despertará? / Benditos los que te bendigan; / malditos los que te maldigan."

"Entonces la cólera de Balac estalló contra Balaam y dando mano contra mano le dijo: "Para maldecir a mis enemigos te llamé, y ya tres veces que los bendices. "Ya vete a tu casa: había dicho que te honraria; pero el Señor te ha quitado la honra." "Pero Balaam le respondió: "¿No te acuerdas que yo también se lo declaró a los mensajeros que me mandaste, diciéndoles: "Aunque Balac me diera su casa llena de plata y oro, no podría hacer contra lo que diga el Señor, haciendo cosa buena o mala de mi dictamen; lo que diga el Señor, eso mismo diré yo? "Ya me voy a mi pueblo. Por esa razón ven, te voy a indicar lo que este pueblo le hará a tu pueblo en los últimos días."

Cuarto oráculo. "Y tomando la palabra, dijo así: "Dijo Balaam, dijo el hijo

de Beor; / dijo el hombre que tiene abiertos los ojos; / "dijo el que las palabras del Señor escuchó, / el que la ciencia del Altísimo sabe, / el que la visión del Todopoderoso ha visto; / el caído mas con los ojos abiertos. / "Lo he de ver, mas no ahora; / lo he de contemplar, mas no de cerca: / de Jacob se levantará una estrella, / un cetro se erguirá en Israel, / que golpeará las sienas de Moab, / que destruirá a todos los hijos de Set. / "Edom será tomado, / por sus enemigos Seir será tomado; / mas Israel se portará como hombre. / "De Jacob saldrá el señor que destruirá / lo que de la ciudad haya quedado."

"Mirando hacia Amalec, tomó la palabra para decir: "Amalec, cabeza de naciones; / a lo último, perecerá para siempre."

"Mirando luego al ceneo tomó la palabra y le dijo: "Es fuerte tu morada; / en la roca haz tu nido; / "porque el ceneo será desalojado, / al llevarte a Asiria cautivo."

"Después de un silencio, tomó la palabra otra vez, y dijo: "¡Oh!, ¿quién vivirá cuando haga Dios todo esto? / "De las costas de Kettim unas naves llegarán / que a Asiria y a Heber afligirán; / mas él también para siempre morirá."

"Luego se levantó Balaam, se echó a caminar y regresó a su tierra. También Balac se fue por su camino.

NUEVAS DISPOSICIONES

25 **Idolatría de Israel.** 'Israel estaba entonces acampado en Sitim, y empezó el pueblo a entregarse a la disolución en compañía de las mujeres de Moab. 'Estas convidaron al pueblo a los sacrificios de sus dioses: el pueblo comió, y se postró ante sus dioses. 'Así fue el pueblo tras Beel-Fegor, por lo cual estalló contra Israel la cólera del Señor.

'Luego dijo el Señor a Moisés: "Aprehende a todos los jefes del pueblo, y cuélgalos, en la presencia del Señor, en el sol, para que la lumbre del furor del Señor se retire de Israel." 'Entonces dijo Moisés a los jueces de Israel:

"Mate cada uno de vosotros a aquellos de los suyos que se hayan juntado con Beel-fegor."

'Entonces un israelita iba conduciendo una madianita a sus hermanos, a la vista de Moisés y de toda la asamblea de los hijos de Israel, mientras éstos lloraban a la puerta del Tabernáculo del Testimonio. 'Al verlo Finees, hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, se levantó de en medio de la asamblea, tomó una lanza en la mano, 'se fue siguiendo a su tienda al israelita, y con la lanza traspasó juntos por la parte del vientre a aquel israelita y a aquella mujer. Con esto cesó la mortandad de los hijos de Israel. 'Veinticuatro mil israelitas murieron de aquella mortandad.

'Luego dijo el Señor a Moisés: "'Finees, hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, ha hecho que mi furor se aleje de los hijos de Israel, movido de celo en medio de ellos; por esa razón no he consumido en mi celo a los israelitas. 'Por lo cual dile: Establezco con él mi alianza de paz; 'él y su posteridad retendrán el pacto del eterno sacerdocio, por haber tenido celo por su Dios, y haber hecho expiación por los hijos de Israel." 'El hombre muerto en compañía de la madianita se llamaba Zimri, hijo de Salu, jefe de una de las familias patriarcales de la tribu de Simeón. 'La madianita muerta en su compañía se llamaba Cozbi, hija de Zur, jefe de tribu, cabeza de una familia patriarcal de Madián. 'Luego dijo el Señor a Moisés: "'Hostilízad a los madianitas y atacadlos; 'porque ellos os han perjudicado con su astucia, pues os han engañado en lo relativo a Beel-fegor, y se han valido de Cozbi, hermana suya, hija del príncipe madianita, la cual fue muerta el día de la mortandad que hubo a causa de Beel-fegor."

26 **Nuevo censo del pueblo.** 'Después de la mortandad dijo el Señor a Moisés y a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón: "Haced el censo de toda la comunidad de los hijos de Israel, de veinte años para arriba, casa por casa patriarcal, de todos aquéllos mili-

25. Baal-Peor o Beel-Fegor, como lee la Vulgata, era una especie de sociedad o alianza de adoradores de dioses fenicios, o sirios, o cananeos. El acto de Finees, para

nuestra mentalidad parece asesinato de los dos pecadores. Pero la aprobación del Señor manifiesta que sería un acto inspirado.

tarmente capaces en Israel." "Moisés y el sacerdote Eleazar hablaron con ellos en la llanura de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó, y les dijeron: "Contad al pueblo de veinte años para arriba, del mismo modo que el Señor ordenó a Moisés y a los hijos de Israel que habían salido de la tierra de Egipto."

"Rubén, el mayor de Israel: los hijos de Rubén: de Enoc, la familia enoquita; de Falu, la familia faluita; 'de Hezrón, la familia hezronita; y de Carmi, la familia carmita. 'Estas son las familias rubenitas. De la cuenta del censo resultaron ser cuarenta y tres mil setecientos treinta. "Descendencia de Falu, Eliab. 'Hijos de Eliab: Nemuel, Datán y Abirón. Datán y Abirón fueron aquéllos del consejo de la comunidad que se levantaron contra Moisés y Aarón, con el partido de Coré cuando se rebelaron contra el Señor, "y la tierra abrió sus entrañas y se los tragó en compañía de Coré cuando aquella banda murió, cuando el fuego consumió doscientos cincuenta hombres para escarmiento. "Pero los hijos de Coré no murieron.

"Los hijos de Simeón, familia por familia: de Nemuel, la familia nemuelita; de Jamin, la familia jaminita; de Jaquín, la familia jaquinita, "de Zera, la familia zerita; de Saúl, la familia saulita. "Estas son las familias simeonitas: total veintidós mil doscientos.

"Descendencia de Gad, familia por familia: de Zefón, la familia zefonita; de Hagui, la familia haguita; de Suni, la familia sunita; "de Ozni, la familia oznita; de Eri, la familia erita; "de Arod, la familia arodita; de Areli, la familia arelita. "Estas son las familias gaditas de las cuales resultaron cuarenta mil quinientos en el censo.

"Descendencia de Judá: Her y Onán, quienes murieron en la tierra de Canaán. "Descendientes de Judá, familia por familia: de Sela, la familia sellita, de Fares, la familia faresita; de Zara, la familia zarita. "Descendencia de Fares: de Hezrón, la familia hezronita, de Hamul, la familia hamulita: "éstas son las familias de Judá cuyo número de censo subió a setenta y seis mil quinientos.

"Descendencia de Isacar, familia por familia: de Tola, la familia tolita; de Fua, la familia fuita, "de Jasub, la familia jasubita, de Simrón, la familia simronita: "éstas son las familias de

Isacar, resultando en el censo sesenta y cuatro mil trescientos.

"Descendencia de Zabulón, familia por familia: de Sared, la familia saredita; de Elón, la familia elonita; de Jahleel, la familia jahleelita: "éstas son las familias zabulonitas, resultando contados sesenta mil quinientos.

"Descendencia de José, familia por familia: rama de Manasés y rama de Efraim. "Descendientes de Manasés: de Maquir, la familia maquirita. Maquir fue padre de Galaad, de quien salió la familia galaadita. "Descendencia de Galaad: de Jezer, la familia jezerita; de Helec, la familia helequita; "de Asriel, la familia asrielita; de Siquem, la familia siquemita; "de Semida, la familia semidita; de Hefer, la familia heferita; "Zelofehad, hijo de Hefer, murió sin hijos. Sus hijas fueron Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa: "éstas son las familias manasesitas, siendo contados cincuenta y dos mil setecientos.

"Descendientes de Efraim, familia por familia: de Sutela, la familia sutelita; de Baquer, la familia baquerita; de Tahán, la familia tahanita. "Esta es la descendencia de Sutela: de Eram, la familia eramita. "Estas son las familias efraimitas, resultando contados treinta y dos mil quinientos. Esta es la descendencia de José, familia por familia.

"Descendientes de Benjamín, familia por familia: de Bela, la familia belita; de Asbel, la familia asbelita; de AHIRÁN, la familia ahiranita; "de Sufam, la familia sufamita; de Hufam, la familia hufamita. "Hijos de Bela: Ard, Naamán; de Ard, la familia arditita; de Naamán, la familia naamanita. "Esta es la descendencia de Benjamín, familia por familia, resultando cuarenta y cinco mil seiscientos en el censo.

"Descendientes de Dan, familia por familia: de Suham, la familia suhamita. Estas son las familias de Dan, una por una. "El número de suhamitas contados llegó a sesenta y cuatro mil cuatrocientos.

"Descendientes de Aser, familia por familia: de Imna, la familia innita; de Isú, la familia isuita; de Beria, la familia beriita. "Descendientes de Beria: de Heber, la familia heberita; de Malquiel, la familia malquielita. "La hija de Aser, se llamaba Sera. "Estas son las familias aseritas, de los cuales resultaron en el censo cincuenta y tres mil cuatrocientos.

"Descendientes de Neftalí, familia por familia: de Jahzeel, la familia de los jahzeelitas; de Guni, la familia gunita; "de Jezer, la familia jezerita; de Silem, la familia silemita. "Estas son las familias neftaliitas, una por una, resultando contados cuarenta y cinco mil cuatrocientos. "Total de los israelitas contados en el censo: seiscientos un mil setecientos treinta.

"Después dijo el Señor a Moisés: "La tierra será repartida entre éstos en propiedad, según la cuenta de sus nombres. "Darás propiedad más grande a los más numerosos, más pequeña a los menos numerosos: a cada cual se dará su propiedad conforme al número de ellos que haya resultado en el censo. "Mas la tierra se repartirá por suerte; adquirirán su propiedad por los nombres de las tribus patriarcales. "La propiedad se repartirá entre el grande y el pequeño, por suerte."

"Los levitas que fueron contados, familia por familia, son éstos: de Gersón, la familia gersonita; de Caat, la familia caatita; de Merari, la familia merarita. "Estas son las familias levíticas: la familia libnita, la hebronita, la mahalita, la musita y la coreita. Caat fue padre de Amram. "La mujer de Amram se llamaba Jacobed, hija de Leví, quien la tuvo en Egipto. Esta tuvo a Aarón y a Moisés y a María hermana de éstos, de Amram. "Los hijos de Aarón fueron, Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar. "Pero Nadab y Abiú murieron una vez que ofrecieron fuego profano ante el Señor. "Se contaron en el censo veintitrés mil levitas, hombres de un mes para arriba. Se les contó aparte de los demás hijos de Israel, porque no se les había de dar propiedad entre los demás israelitas.

"Este es el resultado del censo hecho por Moisés y el sacerdote Eleazar, quienes contaron a los hijos de Israel en los campos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó. "No hubo entre éstos ninguno de los que Moisés y el sacerdote Aarón habían contado en el desierto de Sinai cuando hicieron el primer censo de los hijos de Israel. "En efecto, el Señor había predicho en cuanto a ellos: "Morrán en el desierto." Los únicos que sobrevivieron fueron: Caleb, hijo de Jefoné, y Josué, hijo de Nun.

27 La herencia de las mujeres. "Las hijas de Zelofehad, hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, de los descendientes de Manasés, hijo de José, las cuales se llamaban Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa, fueron a presentarse ante Moisés y el sacerdote Eleazar, y ante los príncipes y ante toda la asamblea, a la puerta del Tabernáculo del Testimonio. Dijeron: "Nuestro padre murió en el desierto. No estuvo en el partido de los que se juntaron contra el Señor en el bando de Coré; murió por su pecado personal, sin dejar hijos. ¿Por qué habrá de borrarse el nombre de nuestro padre de entre su familia por no haber tenido hijos varones? Danos propiedad entre los hermanos de nuestro padre."

"Entonces Moisés llevó ante el Señor la solicitud de aquellas mujeres. "El Señor dictó a Moisés esta resolución: "Las hijas de Zelofehad tienen razón: les das la posesión de un campo entre los hermanos de su padre, transmitiéndoles a ellas la propiedad de su padre. "Y harás esta declaración a los hijos de Israel: Si alguno muere sin hijos hombres transmitiréis la herencia a la hembra. "Si tampoco hembra tuviere, daréis la herencia a sus hermanos; "si tampoco hermanos tuviere, transmitiréis la herencia a los hermanos de su padre; "y si su padre no tuviere hermanos, traspasaréis la herencia al pariente más cercano de su linaje, y será de éste. Este será el derecho de herencia que regirá entre los hijos de Israel, según la orden del Señor a Moisés."

Josué, sucesor de Moisés. "Después dijo el Señor a Moisés: "Sube a este monte de la cadena Abarim; desde allí contemplarás la tierra que voy a dar a los hijos de Israel. "Cuando la hayas contemplado, te reunirás tú también con tu pueblo, así como quedó reunido Aarón tu hermano. "Porque habéis sido rebeldes a mis órdenes en el desierto de Sin, en el altercado de la comunidad, por no justificarme en aquellas aguas a los ojos de ellos. Estas son las aguas del altercado de Ca-

27. - 13. "Reunirse con su pueblo" es morir, en uso de la Escritura. Pero, si no se indica aquí la supervivencia del alma humana ¿qué querrá decir la expresión? ¿Podrá decirse acaso, que la "vuelta al polvo" es "reunirse con su pueblo"?

des, en el desierto de Sin." ¹⁴Moisés respondió al Señor: ¹⁵"El Señor, Dios de los espíritus de toda carne establezca sobre la comunidad un jefe, ¹⁶que salga y entre entre ellos, que los saque y los meta, para que no quede la comunidad del Señor como ovejas sin pastor." ¹⁷El Señor dijo a Moisés: "Llévate a Josué, hijo de Nun, hombre en quien reside el espíritu; pones sobre él tu mano, ¹⁸lo presentas ante el sacerdote Eleazar, y ante toda la comunidad, y le das el cargo en presencia de ellos. ¹⁹Le confieres una parte de tu autoridad, para que le obedezca toda la comunidad de los hijos de Israel. ²⁰El se presentará ante el sacerdote Eleazar, y le consultará por el juicio del Urim, ante el Señor; a su voz de mando saldrán y entrarán, él con todos los hijos de Israel, con toda la comunidad." ²¹Moisés cumplió la orden del Señor, llevando a Josué, presentándolo ante el sacerdote Eleazar, y ante toda la comunidad. ²²Le puso la mano encima y lo investió con el cargo, según orden del Señor por intermedio de Moisés.

28 Las ofrendas y las fiestas. ¹Después dijo el Señor a Moisés: ²"Da esta orden a los hijos de Israel: Observaréis el mandato relativo a mi pan con mis ofrendas sobre el fuego en olor agradable a mí; ese perfume debes ofrecerlo a su debido tiempo. ³Diles: Esta es la ofrenda sobre el fuego que debéis ofrecer al Señor: dos corderos sin defecto, de un año: este será holocausto continuo. ⁴Por la mañana ofrecerás uno de los dos corderos, y el otro al caer la tarde. ⁵También ofrecerás un décimo de un efa de flor de harina amasada con un cuarto de hin de aceite de olivas machacadas, en ofrenda. ⁶Este es un holocausto continuo mandado en el monte Sinaí para olor agradable de ofrenda quemada al Señor. ⁷Su libación consistirá en la cuarta parte de un hin con cada cordero: en el Santuario derramarás ante el Señor libación, de vino. ⁸A la caída de la tarde ofrecerás al Señor el segundo cordero, ofrenda quemada en olor grato al Señor, siguiendo el mismo ritual de la ofrenda de la mañana, y haciendo la misma libación.

⁹El día de reposo se ofrecerán dos corderos de año, sin defecto, y dos décimos de flor de harina amasada con

aceite, como ofrenda, con su libación. ¹⁰Este es el holocausto de cada día de reposo, además del holocausto continuo y de su libación.

¹¹En el novilunio ofreceréis en holocausto al Señor, dos becerros del ganado, un carnero y siete corderos de año, sin defecto, ¹²con tres décimos de flor de harina amasada con aceite, como ofrenda por cada becerro y dos décimos de flor de harina amasada con aceite, como ofrenda con cada carnero, ¹³y un décimo de flor de harina amasada con aceite en ofrenda que debe ofrecerse con cada cordero; es holocausto de suave olor, ofrenda sobre el fuego hecha al Señor. ¹⁴Las libaciones de vino, deberán ser, con cada becerro medio hin, con cada carnero un tercio de hin, y un cuarto de hin con cada cordero. Este es el holocausto del mes, cada mes del año. ¹⁵Además del holocausto perpetuo y de su libación, se ofrecerá al Señor un macho cabrío en expiación.

¹⁶El primer mes, el día catorce, será la Pascua del Señor. ¹⁷La fiesta solemne será el día quince de ese mes; durante siete días se comerá pan ázimo. ¹⁸El primer día habrá una convocación santa; ese día no haréis ningún trabajo servil. ¹⁹Ofreceréis dos becerros del ganado, un carnero y siete corderos de año, todos sin defecto, como ofrenda quemada al Señor en holocausto. ²⁰La ofrenda de harina amasada con aceite consistirá en tres décimos con cada becerro, dos con cada carnero, ²¹y un décimo con cada uno de los siete corderos. ²²Además, un macho cabrío en sacrificio por el pecado para que os sirva de expiación. ²³Ofreceréis esto aparte del holocausto matutino, el cual es el holocausto perpetuo. ²⁴En conformidad con esto cada día de los siete ofreceréis carne y ofrenda quemada en perfume suave para el Señor; esto debe ofrecerse aparte del holocausto perpetuo y su libación. ²⁵El día séptimo tendréis una convocación santa; ese día no haréis ningún trabajo servil. ²⁶También el día de las primicias tendréis una convocación santa, ese día en que presentéis ofrenda nueva al Señor en vuestra fiesta de las Semanas; no haréis ningún trabajo servil. ²⁷Ofreceréis dos becerros del ganado, un carnero y siete corderos de año en holocausto, como olor suave al Señor. ²⁸Se acompañarán con flor de harina amasada con

aceite, con cada becerro tres décimos, dos con cada carnero ¹⁹y un décimo con cada uno de los siete corderos. ²⁰Además, un macho cabrío para hacer expiación por vosotros. ²¹Ofreceréis sin defecto, con sus ofrendas y libaciones, aparte del holocausto perpetuo.”

29 **Las fiestas de otoño.** ¹“El primer día del séptimo mes haréis una convocación santa; no haréis ese día ningún trabajo servil; ese es día de tocar las trompetas. ²Ofreceréis en holocausto, para suave olor ante el Señor, un becerro, un carnero y siete corderos de año sin tacha ninguna. ³La ofrenda que irá con ellos será ésta: tres décimos de flor de harina amasada con aceite con cada becerro, dos décimos con cada carnero, ⁴y un décimo con cada uno de los siete corderos. ⁵Además un macho cabrío en sacrificio por el pecado para que os sirva de expiación. ⁶Todo esto, además del holocausto del mes con su ofrenda y del holocausto perpetuo con su ofrenda y libaciones según la ley, como ofrenda sobre fuego para olor grato al Señor.

⁷El día diez de este mes séptimo haréis una convocación santa y afligiréis vuestras almas. No haréis ningún trabajo; ⁸ofreceréis en holocausto al Señor para agradable olor, un becerro, un carnero y siete corderos de año sin defecto ninguno. ⁹Las ofrendas consistirán en tres décimos de flor de harina amasada con aceite con cada becerro, dos con cada carnero, ¹⁰y uno con cada cordero de los siete. ¹¹Además, un macho cabrío en sacrificio por el pecado para que os sirva de expiación, aparte del holocausto perpetuo, de sus ofrendas y libaciones.

¹²El día quince del mismo mes séptimo, haréis también una convocación santa. No haréis ningún trabajo servil, y durante siete días habréis de celebrar fiesta solemne al Señor. ¹³Debéis ofrecer en holocausto, en ofrenda quemada al Señor, para suave olor, trece becerros, dos carneros y catorce corderos de un año: las víctimas no tendrán defecto ninguno. ¹⁴Las ofrendas serán tres décimos de flor de harina con cada becerro de los trece, dos con cada carnero del par, ¹⁵y una con cada cordero de los catorce. ¹⁶Ofreceréis un macho cabrío en sacrificio por el pecado, además del sacrificio perpetuo y

de su oblación y sus libaciones. ¹⁷El segundo día, doce becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin tacha, ¹⁸y las ofrendas y libaciones con los becerros, carneros y corderos, según su número conforme a la ley, ¹⁹y un macho cabrío por el pecado; todo aparte del holocausto perpetuo con su ofrenda y libación. ²⁰El tercer día, once becerros, dos carneros, catorce corderos de año sin tacha, ²¹con las ofrendas y libaciones que van con los becerros, carneros y corderos, según su número, en conformidad con la ley, ²²y un macho cabrío por el sacrificio por el pecado; todo esto aparte del holocausto perpetuo con su ofrenda y libación. ²³El cuarto día, diez becerros, dos carneros, catorce corderos de año sin tacha, ²⁴con las ofrendas y libaciones correspondientes a los becerros, carneros, corderos, según su número en conformidad con la ley; ²⁵más un macho cabrío en sacrificio por el pecado; todo esto aparte del holocausto perpetuo con su ofrenda y libación. ²⁶El quinto día, nueve becerros, dos carneros, catorce corderos de año sin tacha, ²⁷con las ofrendas y libaciones correspondientes a los becerros, carneros y corderos, según su número, según la ley; ²⁸más un macho cabrío en sacrificio por el pecado; todo aparte del holocausto perpetuo con su ofrenda y libaciones. ²⁹El sexto día, ocho becerros, dos carneros, catorce corderos de año sin defecto, ³⁰con las ofrendas y libaciones correspondientes a los becerros, carneros y corderos, según su número, según la ley; ³¹más un macho cabrío para expiación; todo esto aparte del holocausto continuo con su ofrenda y libación. ³²El día siete, siete becerros, dos carneros, catorce corderos de año sin tacha, ³³con las ofrendas y libaciones que deben ir con los becerros, carneros y corderos, según su número, según la ley; ³⁴más un macho cabrío para expiación; todo esto aparte del holocausto continuo con su ofrenda y libación. ³⁵El día ocho, habrá solemnidad: no haréis ningún trabajo servil. ³⁶Ofreceréis en holocausto, en ofrenda quemada de suave olor al Señor, un becerro, un carnero, siete corderos de año sin tacha, ³⁷con las ofrendas y libaciones que deben ir con el becerro, con el carnero y con los corderos, según su número, según la ley; ³⁸más un macho cabrío en sacrifi-

cio por el pecado; todo además del holocausto perpetuo con su ofrenda y libaciones. ³⁰En vuestras fiestas solemnes ofreceréis al Señor todo lo dicho, además de los votos que hagáis, de las ofrendas voluntarias que llevéis, para vuestros holocaustos, ofrendas y libaciones y ofrendas pacíficas.”

30 Ley sobre los votos. ¹Moisés dijo a los hijos de Israel: “Todo ajustándose a las órdenes del Señor.”

²Moisés dijo a los jefes de las tribus de los hijos de Israel: “Esto es lo que mandó el Señor: ³Si alguno hace voto al Señor, o bien un juramento obligatorio para su alma, no faltará a su palabra, sino que cumplirá todo aquello que de su boca saliere. ⁴Si una mujer, hace un voto al Señor, obligándose, en casa de su padre en la menor edad, ⁵si sabe su padre de ese voto y de la obligación que se echó a su alma, y sin embargo no dice nada, todos los votos que haga la muchacha serán válidos, y toda obligación que le hubiere echado a su alma, será válida. ⁶Pero, si su padre al saber de todos esos votos y obligaciones que la muchacha se echó encima se lo prohíbe, no serán válidos; el Señor le perdonará por habérselo prohibido su padre.

⁷Si la mujer casada, hace votos, o de sus labios sale cosa con que eche obligación a su alma, ⁸si al saberlo su marido no dice nada, valen los votos de su mujer, vale la obligación que le echó a su alma. ⁹Pero si al saberlo el marido, se lo prohíbe, el voto que haya hecho y lo que haya salido de sus labios obligándose, será nulo; el Señor le perdonará.

¹⁰Todos los votos que hagan las viudas o las repudiadas, obligando sus almas, serán válidos. ¹¹Si una mujer hace votos en casa del marido, obligándose bajo juramento, ¹²y al saberlo el marido no dijo nada, ni se lo prohibió, todos los votos que haya hecho son válidos, y toda obligación que se haya impuesto será también válida. ¹³Pero si el marido anuló aquellos votos el día que supo de ellos, será nulo todo lo que haya salido de sus labios relativo a sus votos y a la obligación que se

haya impuesto; porque el marido los ha anulado, y a ella le perdonará el Señor. ¹⁴Cualquier voto, cualquier juramento con que se obligue a afligir su alma, el marido tendrá derecho de confirmarlo o de anularlo. ¹⁵Pero si el marido no dice nada día tras día, quiere decir que confirma todos los votos y obligaciones que pesan sobre ella: el marido los ha confirmado en cuanto que no dijo nada el día que lo supo. ¹⁶Si el marido anula los votos después de oírlos, entonces él será el responsable de la falta de cumplimiento de ellos.” ¹⁷Estas son las ordenanzas del Señor dictadas a Moisés acerca del marido y la mujer, y el padre y la hija durante la menor edad de ésta en la casa paterna.

31 Guerra contra los madianitas. ¹El Señor dijo a Moisés: ²“Ejecuta la venganza de los hijos de Israel contra los madianitas; después serás reunido con tu pueblo.” ³Luego habló Moisés al pueblo en estos términos: “Que algunos de entre vosotros se armen para hacer la guerra, y marchen contra Madián, para ejecutar en él la venganza del Señor. ⁴Mandaréis a pelear mil hombres entresacados de cada una de las doce tribus de los hijos de Israel.” ⁵En consecuencia, fueron presentados doce mil hombres armados para la guerra, mil por cada tribu entresacados de los millares de cada tribu. ⁶Moisés los mandó a pelear, mil de cada tribu; y Finees, hijo del sacerdote Eleazar, marchó en su compañía llevando los objetos del Santuario, y en su mano las trompetas para tocarlas.

⁷Los israelitas, obedeciendo las órdenes del Señor a Moisés, atacaron a Madián, y le mataron todos los hombres, ⁸entre los cuales mataron también a los reyes de Madián: Evi, Requen, Zur, Hur y Reba: cinco reyes madianitas. También a Balaam, hijo de Beor, lo pasaron a cuchillo. ⁹Los hijos de Israel se llevaron cautivas a las mujeres madianitas con sus niños, con todas sus bestias y ganados y les saquearon todo lo que tenían. ¹⁰Les incendiaron todas las ciudades, pueblillos y caseríos, ¹¹y se llevaron todo

³¹ La horrible matanza de infelices mujeres y de niños varones, tan repugnante a nuestros sentimientos, era practcada entre aquellos pueblos primitivos. Al fin del salmo 137 se dice: “Dichoso el que agarre

a tus niños, Babilonia, y contra las piedras los estrelle”. Pero, si el Señor, dueño de las vidas así lo dispuso... ¿qué podía decir Moisés?

el despojo y todo el botín, de hombres y de bestias. ¹²Luego llevaron a Moisés, al sacerdote Eleazar y a la asamblea de los hijos de Israel los cautivos, y el botín y los despojos, al campamento situado en las llanuras de Moab junto al Jordán, frente a Jericó. ¹³Moisés, el sacerdote Eleazar y todos los jefes de la comunidad salieron a recibirlos fuera del campamento. ¹⁴Pero Moisés se enojó contra los capitanes del ejército, contra los jefes de cada mil y de cada cien soldados que regresaban de la campaña. ¹⁵Moisés les dijo: "¿Por qué habéis perdonado la vida a todas las mujeres? ¹⁶Ellas fueron las que, por consejo de Balaam, hicieron que los hijos de Israel pecasen contra el Señor tocante a Beel-Fegor, de donde hubo mortandad en la comunidad de Israel. ¹⁷Enseguida mataréis a todos los niños hombres, y a todas aquellas mujeres que ya no sean vírgenes. ¹⁸Dejad con vida a todas las niñas, a todas las mujeres que todavía son vírgenes. ¹⁹Todo aquél de entre vosotros que haya dado muerte a alguien o haya tocado algún muerto, debe quedarse siete días fuera del campamento; el tercer día y el séptimo os purificaréis vosotros y vuestros cautivos. ²⁰Igualmente purificaréis todo vestido, todo objeto de piel, toda obra de pelo de cabra, todo utensilio de palo."

²¹El sacerdote Eleazar dijo a los soldados que venían de la campaña: "Esto es lo que ordena la ley que el Señor le dictó a Moisés: ²²Es cierto que el oro, la plata, el bronce, el hierro, el estaño, el plomo, ²³en una palabra, todo lo que resiste el fuego, por fuego lo pasaréis y quedará puro, aunque habrá que purificarlo en las aguas de purificación; pasaréis por agua todo lo que no resiste el fuego. ²⁴Además, el séptimo día lavaréis vuestra ropa, quedando puros de esa manera. Después podréis entrar al campamento."

²⁵El Señor habló a Moisés, diciéndole: ²⁶"Haz la cuenta del botín que se ha recogido, tanto de las personas como de los animales, tú con el sacerdote Eleazar y los jefes de las familias patriarcales de la comunidad. ²⁷Dividirás en dos mitades el botín: la mitad será para los combatientes, para los que marcharon a la campaña; la otra mitad, para toda la comunidad. ²⁸Para el Señor habrás de apartar el tributo de los guerreros que salieron a la cam-

paña: uno de cada quinientos, hombres, reses, burros, ovejas. ²⁹Lo tomarás de su mitad, y se lo darás al sacerdote Eleazar como ofrenda del Señor. ³⁰De la mitad que les toca a los hijos de Israel, tomarás uno de cada cincuenta, hombres, reses, burros, ovejas y cualquier otro animal, y lo darás a los levitas, a cuyo cargo está guardar el Tabernáculo del Señor." ³¹Moisés y el sacerdote Eleazar cumplieron la orden del Señor.

³²El botín, el resto del botín que recogieron los guerreros montó a seiscientos setenta y cinco mil ovejas, ³³setenta y dos mil reses, ³⁴sesenta y un mil burros. ³⁵En cuanto a personas fueron treinta y dos mil por todas las mujeres todavía vírgenes. ³⁶La mitad, es decir, la parte de los guerreros que fueron a la campaña, llegó al número de trescientas treinta y siete mil quinientas ovejas. ³⁷El tributo de las ovejas para el Señor, sumó seiscientos setenta y cinco. ³⁸Las reses fueron treinta y seis mil, de las cuales se tomó el tributo para el Señor, setenta y dos. ³⁹Los burros fueron treinta mil quinientos. El tributo para el Señor, tomado de ellos, sumó sesenta y uno. ⁴⁰Las personas fueron dieciséis mil, de las cuales se sacó el tributo para el Señor que sumó treinta y dos personas. ⁴¹Moisés dio el tributo al sacerdote Eleazar para ofrenda elevada al Señor, según la orden que él había recibido del Señor.

⁴²De la mitad correspondiente a los hijos de Israel, que Moisés había apartado, tomándola a los hombres que habían ido a pelear, ⁴³(la mitad para la congregación consistió en trescientas treinta y siete mil quinientas ovejas, ⁴⁴treinta y seis mil reses, ⁴⁵treinta mil quinientos burros, ⁴⁶dieciséis mil personas); ⁴⁷de la mitad que les tocó a los hijos de Israel, Moisés tomó uno de cada cincuenta, personas y animales, y los dio a los levitas que a su cargo tenían la guarda del Tabernáculo del Señor, según las órdenes del mismo Señor a Moisés.

⁴⁸Luego fueron a ver a Moisés los jefes de los millares de aquel ejército, los jefes de mil y de cien soldados, ⁴⁹y le dijeron a Moisés: "Tus servidores han hecho la cuenta de los guerreros a nuestras órdenes, y no faltó ninguno de nosotros. ⁵⁰Por lo cual, hemos ofrecido al Señor, cada uno de nosotros, una ofrenda de lo que se ha ha-

llado: alhajas de oro, brazaletes, pulseras, anillos, zarcillos y cadenas, para hacer expiación por nuestras almas ante el Señor." "Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron de ellos el oro, alhajas elaboradas todas, "y todo el oro de la ofrenda que al Señor ofrecieron los jefes de millares y de cientos sumó dieciséis mil seiscientos cincuenta siclos. "Los soldados habían recogido botín para sí cada uno. "Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron, pues, el oro de manos de los jefes de cada mil y de cada ciento, y lo llevaron al Tabernáculo del Testimonio como un recordatorio de los hijos de Israel ante el Señor.

32 Los gaditas y rubenitas. "Los descendientes de Rubén y los de Gad tenían ganados innumerables, y viendo las tierras de Jazer y de Galaad, les pareció que eran buenas para criadero de ganados. "Por lo cual fueron los gaditas y rubenitas a hablar con Moisés, con el sacerdote Eleazar y con los jefes de la comunidad, y les dijeron: "Atarot, Dibón, Jazer, Nimra, Hesebón, Eleale, Sebam, Nebo y Beón, "ese territorio que el Señor castigó ante la comunidad de los hijos de Israel, es tierra para ganadería. Tus servidores tienen ganado; "por eso, —dijeron ellos—, si hemos hallado gracia a tus ojos, que esta tierra se dé en propiedad a tus servidores, y no nos hagas pasar el Jordán." "Moisés respondió a los gaditas y a los rubenitas: "¿Conque vuestros hermanos irán a la guerra, y vosotros os quedaréis aquí? ¿Por qué desanimar a los hijos de Israel de pasar a la tierra que les dio el Señor? "Eso fue lo que hicieron vuestros padres cuando los mandé de Cades-bárnea a explorar la tierra. "Hasta el torrente de Escol subieron, y después de observar la tierra desanimaron a los hijos de Israel de ir a la tierra que el Señor les había dado. "Por eso se inflamó la ira del Señor en esa ocasión haciendo este juramento: "los hombres que de Egipto salieron, de la edad de veinte años para arriba, no verán la tierra que bajo juramento prometí a Abraham, a Isaac y a Jacob, por no haberme seguido fielmente; "con excepción de Caleb, hijo de Jefoné, cenezeo, y Josué, hijo de Nun, los cuales sí siguieron fielmente al Señor. "Por eso ardió contra Israel la cólera del Señor,

y los hizo andar cuarenta años errando por el desierto, hasta que desapareciese toda aquella generación que había obrado mal ante el Señor. "Resulta que vosotros habéis sido sucesores de vuestros padres, generación de padres pecadores, para hacer que la cólera del Señor contra Israel se inflame todavía más. "Si otra vez rehusáis seguirlo, queriendo volver atrás, él os dejará otra vez en el desierto, y vosotros seréis la ruina de todo este pueblo."

"Pero ellos se acercaron a Moisés, y le dijeron: "Aquí haremos establos para nuestro ganado, y construiremos ciudades para nuestros niños: "pero nos armaremos y marcharemos con brío ante los hijos de Israel, hasta introducirlos en su lugar; nuestros hijos quedarán en ciudades fortificadas por temor de los habitantes del país. "No hemos de volver a nuestras casas hasta que cada uno de los hijos de Israel haya tomado posesión de su tierra. "Porque nosotros no tendremos parte con ellos en tierra de aquel lado del Jordán, ni más allá, teniendo ya nuestra tierra a este lado, al oriente del Jordán." "Moisés les respondió: "Si así lo hacéis, si estáis dispuestos y listos para marchar a la guerra delante del Señor; "si todos vosotros marcháis armados ante el Señor y pasáis el Jordán, y seguís hasta que hayáis arrojado de su presencia a sus enemigos, "y la tierra quede conquistada ante el Señor, volveréis entonces, quedaréis libres de toda culpa tocante al Señor y tocante a Israel, y esta tierra será propiedad vuestra ante el Señor. "Pero si no lo hacéis así, ante el Señor pecaréis, y tened presente que ese pecado vuestro os ha de alcanzar. "Está bien: construid ciudades para vuestros hijos, establos para vuestros rebaños; haced lo que vuestra boca ha dicho." "Los gaditas y los rubenitas, le contestaron a Moisés: "Tus servidores harán como mi señor ha dispuesto. "Nuestros hijos, mujeres y ganados con todas nuestras bestias se quedarán aquí en las ciudades de Galaad, "mientras que tus servidores, armados todos para la guerra, marcharán ante el Señor al combate, tal como ha dicho mi señor." "Luego Moisés dio instrucciones acerca de ellos al sacerdote Eleazar, a Josué, hijo de Nun, y a los jefes de las tribus patriarcales de Israel, "en estos términos: "Si los gaditas y los rubenitas pa-

san el Jordán con vosotros, armados todos ellos para combatir ante el Señor, luego que la tierra quede conquistada en vuestra presencia, les daréis en propiedad la tierra de Galaad. ³⁰ Pero, si no pasan armados en compañía vuestra, en ese caso tendrán posesión en medio de vosotros en la tierra de Canaán." ³¹ Los gaditas y los rubenitas respondieron esto: "Haremos lo que dijo el Señor a tus servidores. ³² Armados pasaremos ante el Señor a la tierra de Canaán; mas la tierra que poseeremos en propiedad, será a este lado del Jordán." ³³ Bajo esta condición dio Moisés a los gaditas, a los rubenitas y a la mitad de la tribu de Manasés, hijo de José, el reino de Sehón, rey de los amorreos, y el reino de Og, rey de Basán: la tierra con sus ciudades y territorios; las ciudades del país en derredor.

³⁴ Los gaditas edificaron Dibón, Atarot, Aroer, ³⁵ Atarot-sofán, Jazer, Jogbela, ³⁶ Bet-nimra y Bet-arán, ciudades fortificadas; e hicieron establos para sus rebaños.

³⁷ Los rubenitas construyeron Hesebón, Eleale, y Quiriataim, ³⁸ Nebo, Baalmeón y Sibma. Pusieron nombres a las ciudades que construyeron.

³⁹ Los hijos de Maquir, hijo de Manasés, marcharon contra Galaad, la tomaron y arrojaron de allí al amorreo que allí estaba. ⁴⁰ Moisés había dado la posesión de Galaad a Maquir, hijo de Manasés, el cual se estableció allí. ⁴¹ También Jair, hijo de Manasés, marchó, se apoderó de sus aldeas, y les puso el nombre de Havot-jair. ⁴² También Nobaj marchó allá, se apoderó de Canat y sus aldeas, y puso al distrito el nombre de Nobaj, el mismo suyo.

33 Las etapas del Exodo. 'Estas son las jornadas y las paradas de los hijos de Israel que salieron de la tierra de Egipto en batallones mandados por Moisés y Aarón. ² Moisés escribió las marchas conforme a las jornadas por orden del Señor. Estas son sus jornadas y paradas, conforme a sus marchas: ³ De Ramesés partieron el día quince del primer mes; el día segundo de la Pascua partieron los hijos de Israel con el brazo levantado, a la vista de todos los egipcios, ⁴ al tiempo que éstos enterraban a aquéllos de los suyos que el Señor había herido de muerte, esto es, a todos los primogénitos.

También había el Señor descargado castigos contra sus dioses. ⁵ Los hijos de Israel partieron de Ramesés, y acamparon en Socot. ⁶ Partieron de Socot, y acamparon en Etam que está al extremo del desierto. ⁷ Partidos de Etam dieron la vuelta hacia Pi-hahiro, lugar que queda frente a Baal-zafón, y acamparon frente a Migdol. ⁸ Luego salieron de Pi-hahiro, cruzaron el mar, y llegaron al desierto, y después de caminar tres días por el desierto de Etam acamparon en Mara. ⁹ Partiendo de Mara llegaron a Elim, donde había doce ojos de agua y setenta palmas, donde acamparon. ¹⁰ Marcharon luego de Elim y acamparon junto al Mar Rojo. ¹¹ Luego partieron del Mar Rojo y acamparon en el desierto de Sin. ¹² Partieron del desierto de Sin y acamparon en Dofca. ¹³ De Dofca se fueron y acamparon en Alús. ¹⁴ De Alús partieron y acamparon en Rafidim, donde le faltó al pueblo agua para beber. ¹⁵ Luego partieron de Rafidim y acamparon en el desierto de Sinaí. ¹⁶ Partiendo del desierto de Sinaí, acamparon en Kibrot-hataava. ¹⁷ Luego salieron de Kibrot-hataava y acamparon en Haserot. ¹⁸ Partiendo de Haserot acamparon en Ritma. ¹⁹ Partidos de Ritma acamparon en Rimón-pares. ²⁰ De Rimón-pares partieron y acamparon en Libna. ²¹ Partiendo de Libna, acamparon en Rissa. ²² Yéndose de Rissa acamparon en Quelata. ²³ Partieron de allí y acamparon en la montaña de Sefer. ²⁴ De aquí partieron, y acamparon en Harada, ²⁵ de allí, acamparon en Maquelot. ²⁶ De allí se fueron y acamparon en Tahat. ²⁷ De allí partieron, y acamparon en Taraj. ²⁸ De allí partieron, y acamparon en Mitca. ²⁹ De allí se fueron y acamparon en Hasmona. ³⁰ Yéndose de aquí acamparon en Moserot. ³¹ De aquí partieron y acamparon en Bene-jaacán. ³² De aquí partieron y acamparon en el monte de Gidgad. ³³ Partiendo de aquí acamparon en Jotbata. ³⁴ De aquí partieron y acamparon en Abrona. ³⁵ De aquí se fueron y acamparon en Ezión-gaber. ³⁶ De este punto partieron y acamparon en Cades, en el desierto de Sin. ³⁷ Partiendo de Cades acamparon en el monte de Hor donde se acaba el país de Edom. ³⁸ Al monte de Hor subió el sacerdote Aarón, obedeciendo a las palabras del Señor, y allí murió cuarenta años después de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, el día

primero del quinto mes. "Tenía Aarón ciento veintitrés años cuando murió en el monte de Hor.

"El rey cananeo de Arad, morador de Negueb, en tierra de Canaán, supo que habían llegado los hijos de Israel.

"Partiendo del monte de Hor acamparon en Zalmona. "De allí partieron y acamparon en Punón. "Partiendo de aquí acamparon en Obot. "De aquí se fueron y acamparon en Je-abarim, frontera de Moab. "De allí partieron y acamparon en Dibón-gad. "De aquí se fueron a Helmón-diblataim. "Y luego vinieron a los montes de Abarim, frente a Nebo. "Partiendo de los montes de Abarim acamparon en los llanos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó. "Por último acamparon junto al Jordán desde Bet-jesimot hasta Abel-sitim, en los llanos de Moab.

"En los llanos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó, habló el Señor a Moisés, diciéndole: "Di lo siguiente a los hijos de Israel: Cuando hayáis pasado el Jordán, penetrando en la tierra de Canaán, "arrojaréis de vuestra presencia a todos los habitantes del país, haréis pedazos todos sus ídolos de piedra, destruiréis todas sus estatuas de metal fundido, arrasareis todos sus lugares elevados: "afrojaréis de la tierra a sus habitantes, y en lugar de ellos la habitaréis vosotros, pues yo os la he dado para que sea propiedad vuestra. "La tierra se repartirá por sorteo entre vuestras familias: a los más numerosos daréis mucha tierra en propiedad; a los menos numerosos, les daréis menos. Cada cual tendrá su propiedad donde le tocare por suerte: tendréis vuestras propiedades donde le tocare a vuestra tribu patriarcal.

"Si no arrojaís de la tierra a sus habitantes, si no los quitáis de vuestros ojos, los que dejéis os molestarán como espinitas en los ojos, como aguijones en los costados, y os harán sufrir en la tierra que habitéis. "Además, os trataré lo mismo que he resuelto tratarlos a ellos."

34 **Fronteras de la Tierra Prometida.** "Luego dijo el Señor a Moisés: "Transmite a los hijos de Israel este mandamiento: Cuando hayáis entrado a la tierra de Canaán, es decir, a la tierra que os ha de tocar en propiedad, la tierra de Canaán con sus

fronteras, "por el sur será vuestro desde el desierto de Sin, hasta la frontera de Edom; el límite por el lado sur, llegará a la punta del Mar Salado, hacia el oriente. "Este límite seguirá rodeando desde el sur hasta la subida de Acrabim; pasará hasta Sin, y seguirá del sur a Cades-bárnea, seguirá por Hasar-adar, subiendo hasta Asmón. "Seguirá rodeando este límite de Asmón al torrente de Egipto, rematando en el mar. "Vuestra tierra lindará al poniente, con el Gran Mar: éste será el límite occidental. "El límite del norte correrá desde el Gran Mar siguiendo una línea hasta el monte de Hor. "Del monte de Hor seguiréis una línea hasta la entrada de Hamat, y de allí una línea hasta Zedad; "y seguirá esta línea fronteriza, hasta Zifrón, terminando en Hazar-enán: esta es la frontera septentrional. "El límite oriental será una línea desde Hazar-enán hasta Safam, "la cual bajará desde Safam a Ribla, al oriente de Ain; luego bajará la frontera llegando a la costa del Mar de Ceneret, al oriente. "Bajará la frontera al Jordán, terminando en el Mar Salado. Estas son las fronteras que limitan vuestra tierra."

"Luego Moisés dio esta orden a los hijos de Israel: "Esta es la tierra que por orden del Señor se va a repartir por suerte, dándose a nueve tribus y media "porque la tribu de Rubén y la de Gad divididas en casas patriarcales, ya tomaron posesión de su propiedad, lo mismo que media tribu de Manasés. "Estas dos tribus y media ya tomaron posesión de su tierra a este lado del Jordán, frente a Jericó, al lado de donde el sol sale." "Y dijo el Señor a Moisés: "Esta es la lista de los que han de repartir la tierra: el sacerdote Eleazar y Josué, hijo de Nun, "a los cuales agregareis un jefe de cada tribu para dar la posesión de la tierra. "Esta es la lista de sus nombres: Caleb, hijo de Jefoné, por la tribu de Judá; "Samuel, hijo de Amiud, por la tribu de Simeón; "Eliud, hijo de Kislón, por la tribu de Benjamín; "Buqui, hijo de Jogli, jefe de la tribu de Dan; "el jefe Haniel, hijo de Efad, por la tribu de Manasés, hijo de José; "por la tribu de Efraim, el otro hijo de José, el jefe Quemuél, hijo de Siftán; "por la tribu de Zabulón, el jefe Elizafán, hijo de Parnac; "por la tribu de Isacar, el jefe Paltiel, hijo de Azán;

"por la tribu de Aser, el jefe Ahiud, hijo de Selomi; "finalmente por la tribu de Neftalí, el jefe Pelael, hijo de Amiud." "El Señor ordenó a éstos que hicieran el reparto de los territorios a los hijos de Israel en la tierra de Canaán.

35 Las ciudades de los levitas. "El Señor habló a Moisés en las llanuras de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó, y le dijo: "24"Ordena a los hijos de Israel, que en su territorio de cada cual, den a los levitas ciudades donde vivir, dándoles también ejidos alrededor de las ciudades. "25"Así tendrán los levitas ciudades en que vivir, y ejidos para sus animales, sus ganados, y todas sus bestias. "26"Los ejidos de las ciudades que habéis de dar a los levitas medirán mil codos de ancho alrededor, del muro de la ciudad hacia afuera. "27"Luego habéis de medir a la parte del oriente dos mil codos fuera de la ciudad, otros dos mil al sur, otros dos mil al lado del occidente, y otros dos mil al norte, quedando la ciudad en medio: esas dimensiones deberán tener los ejidos de las ciudades.

"Entre las ciudades que habéis de dar a los levitas, seis serán ciudades de refugio, para que los homicidas allí se refugien; además de éstas, les habéis de dar cuarenta y dos ciudades. "De modo que, el total de las ciudades que habéis de dar a los levitas será de cuarenta y ocho ciudades dotadas de ejidos. "Para dar esas ciudades a los levitas, a la tribu que tenga mucho le quitarás mucho, y a la que tenga poco, le quitarás poco: cada cual dará a los levitas una parte de sus ciudades proporcional a la magnitud de su territorio."

"El Señor dijo a Moisés: "30"Di a los hijos de Israel: Cuando paséis el Jordán y hayáis entrado a la tierra de Canaán, "31"nombraréis ciudades de refugio, a fin de que allí huya el homicida que mate a uno sin querer. "32"Esas ciudades serán para que el homicida se refugie del vengador. Aquél no morirá mientras no se le someta a juicio ante la comunidad. "33"Entre las ciudades levíticas habrá, pues, seis ciudades de refugio: "34"tres habéis de ceder a este lado del Jordán y las otras tres en tierra de Canaán, las seis ciudades de refugio. "35"Esas seis ciudades serán de refugio tanto para los israelitas, como

para los extranjeros y los que vivan entre ellos, para que huya a ellas cualquier hombre que mate a otro sin querer."

Leyes para los homicidas. "36"Si un hombre mata a otro con algún instrumento de hierro, causándole una herida, ese hombre es homicida, y tendrá que morir. "37"Si lo hiere teniendo en su mano piedra que pueda matar, y el herido muere, ese hombre es homicida, y tendrá que morir. "38"Si un hombre hiere a otro teniendo en su mano un instrumento de palo con que se pueda matar, y resulta que el hombre muere, es un homicida, y tendrá que morir. "39"El vengador de la sangre podrá matarlo donde y cuando lo encuentre. "40"Si por tenerle mala voluntad lo empujó, o con perversa intención le echó alguna cosa encima, resultando que muere; "41"o si por enemistad lo golpea con la mano y resulta que muere, el heridor tendrá que morir porque es un homicida: el vengador de la sangre, podrá matar al homicida donde lo encuentre.

"42"Pero si un hombre, empuja a otro por descuido sin enemistad ninguna, o si le echa encima alguna cosa, pero sin mala intención; "43"o si le echa encima alguna piedra capaz de matarlo, pero sin verlo, y el hombre muere, pero él no era su enemigo, ni intentaba hacerle daño; "44"en ese caso la comunidad decidirá por juicio entre el que causó la muerte y el vengador de la sangre, en conformidad con estas leyes. "45"La comunidad librerá al homicida de mano del vengador de la sangre, y hará que vuelva a la ciudad de refugio donde se hubiere refugiado, teniendo que vivir aquí hasta la muerte del Sumo Sacerdote ungido con el óleo santo. "46"En caso de que el homicida salga de los límites de la ciudad donde estaba refugiado, "47"y el vengador de la sangre lo halle fuera de los límites de dicha ciudad de su refugio, el vengador de la sangre podrá matar al homicida, sin incurrir en responsabilidad ninguna, "48"porque el homicida debe vivir en la ciudad de su refugio hasta la muerte del Sumo Sacerdote. Solamente podrá volver el homicida a la tierra que posea hasta después de muerto aquél.

"49"Estas ordenanzas de derecho regirán entre vosotros, de generación en

generación, dondequiera que viváis. "Cuando uno dé muerte a otro, el homicida habrá de morir por afirmación de testigo; pero la afirmación de un solo testigo no hará fe contra un hombre, para que éste sufra la pena de muerte. "No recibiréis dinero para perdonarle la vida al homicida; porque está condenado a muerte, y sin remedio morirá. "Tampoco aceptaréis dinero del que huyó a una ciudad de refugio para que vuelva a vivir en su tierra, hasta la muerte del Sumo Sacerdote.

"No habéis de contaminar la tierra donde estéis; porque esa sangre manchará la tierra, la cual no quedará expiada de la sangre sobre ella derramada, si no es con la sangre del mismo que la derramó. "De modo que no contaminéis la tierra donde habitéis, en medio de la cual habito yo; porque yo el Señor vivo entre los hijos de Israel."

36 Ley de la herencia de las mujeres. 'Después fueron los jefes de las familias patriarcales de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, de las familias descendientes de José, y ante Moisés y los jefes de las casas patriarcales de los israelitas, 'expusieron lo siguiente: "El Señor mandó a mi señor diese en posesión la tierra a los hijos de Israel, echando suertes; también ordenó el Señor a mi señor que diese a las hijas de Zelofehad, nuestro hermano, la posesión de éste. 'Pero, si ellas se casan con hombres de otras tribus de Israel, su herencia se quitará a la herencia de nuestros padres y se sumará a la herencia de la tribu a la cual se unan, disminu-

yéndose así nuestra propiedad. "Y cuando llegue el Jubileo de los hijos de Israel, la propiedad de ellas se añadirá a la propiedad de la tribu de sus maridos, quitándose de esa manera la propiedad de ellas a la propiedad de la tribu de nuestros padres."

"Luego Moisés, por orden del Señor, dictó esta ley a los hijos de Israel: "La tribu de José tiene razón. "En consecuencia, esto es lo que manda el Señor tocante a las hijas de Zelofehad: Que se casen con quienes quieran, con tal que se casen dentro de la tribu de su padre, 'para que la propiedad de los hijos de Israel no pase de una tribu a otra; porque cada uno de los hijos de Israel estará sujeto a la tierra de la tribu de sus padres. "Cualquier muchacha que tenga propiedad en las tribus de los hijos de Israel, debe casarse con algún hombre perteneciente a la tribu de su padre, a fin de que cada uno de los hijos de Israel posea la herencia de sus padres; 'de modo que la herencia no ande de acá para allá, de una tribu a otra; sino que cada una de las tribus de los hijos de Israel estará ligada a su propiedad."

"Las hijas de Zelofehad cumplieron la orden del Señor a Moisés. "Maala, Tirsá, Hogla, Milca y Noa, hijas de Zelofehad, se casaron con primos suyos, hijos de sus tíos paternos. "Se casaron pues, con hombres de la familia de Manasés, hijo de José; y así su propiedad quedó en la misma tribu de la familia de su padre. "Estos son los mandamientos y ordenanzas que prescribió el Señor a los hijos de Israel por intermedio de Moisés en las llanuras de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.

DEUTERONOMIO

I. Título.

Como en los demás libros del Pentateuco, la Biblia hebrea titula el nuestro con las palabras que lo encabezan. El nombre de "Deuteronomio" arranca de la traducción que los LXX hacen de un pasaje del libro (17, 18). De suyo inexacta, esta traducción de los LXX es por otra parte afortunada, pues ha dado origen a este término, que conviene perfectamente al contenido del libro. En efecto, el Deuteronomio se presenta como una "Segunda Ley" (= Deuteronomos) con relación a la Ley del Sinaí, que fue la primera. En el Sinaí, el pueblo había recibido solamente el Decálogo porque no estaba preparado para más. Yavé, sin embargo, había comunicado a su siervo Moisés toda la Ley (5, 31). Llegados a los llanos de Moab, a las puertas mismas de la Tierra Prometida, Moisés se decidió a poner en conocimiento del pueblo cuanto Yavé le había revelado. Esta nueva legislación, promulgada por el caudillo de Israel en Moab, poco antes de morir, es lo que constituye el contenido del Deuteronomio. El quinto libro del Pentateuco se presenta, pues, como el testamento dado por Moisés a su pueblo en orden a regular la vida sedentaria que estaba para inaugurar en Canaán.

Ciertamente, esta presentación es artificial. El Deuteronomio ha sido redactado en Palestina bien avanzada ya la Monarquía. Véase sobre este particular la Introducción general al Pentateuco.

II. Contenido y división.

Con todo, estas circunstancias externas, dentro de las cuales encuadra el autor su obra, determina el estilo y el tono que la caracterizan.

El Deuteronomio no es la catalogación fría y rígida de leyes y ordenaciones. Su carácter testamentario lo impregna de calor y afectividad. Moisés no se contenta con la escueta formulación de las leyes, sino que exhorta, anima, enervoriza, amenaza, se eleva a los grandes motivos teológicos e históricos que fundamentan el cumplimiento de la Ley. El tono oratorio y parenético predomina sobre el jurídico. Incluso en su estructuración externa el Deuteronomio está presentado en forma de discursos, dentro de los cuales van englobadas las leyes. Desde este punto de vista, el Deuteronomio

puede dividirse en tres grandes discursos. El más importante es el segundo, que engloba dentro de sí el llamado Código Deuteronomico.

Primer Discurso (1, 1-4, 43). Es una especie de introducción a toda la obra. Puestas las circunstancias de tiempo y lugar (1, 1-5), Moisés recuerda las incidencias de la peregrinación a través del desierto, con el fin de acentuar la Providencia divina que ha conducido al pueblo desde el monte Horeb hasta las puertas de la Tierra Prometida (1, 6-3, 29). Esta conducta de Yavé exige, con imperiosa urgencia, la sumisión y fidelidad del pueblo hacia los compromisos contraídos en el Horeb (4, 1-43).

Segundo Discurso (4, 44-11, 32). El segundo discurso, que abarca la casi totalidad del libro (4, 44-28, 69), constituye también su parte principal, a saber, la exposición de la Ley, la cual se subdivide en dos partes: en la primera (5-11), de carácter introductorio, Moisés promulga el Decálogo y se extiende ampliamente en la explicación del primer mandamiento, insistiendo en la elección de Israel y otros dogmas fundamentales que deben informar la vida del pueblo.

Código Deuteronomico (12-28). La segunda parte o Código Deuteronomico, núcleo central del libro, concreta y detalla más las leyes cultuales, civiles y criminales que deben regir la vida de Israel. El c. 27 es posiblemente una adición posterior, pues rompe el hilo del Segundo Discurso, que se continúa en el c. 28. El c. 28, con sus bendiciones y maldiciones para los cumplidores y transgresores de la Ley, respectivamente, es la conclusión lógica del Código Deuteronomico.

Tercer Discurso y fin de Moisés (29-34). El tercer discurso, de carácter suplementario, constituye una nueva exhortación a la obediencia y fidelidad a Yavé. Los cc. 31-34 se refieren a los últimos días de Moisés.

III. Valor doctrinal.

A pesar de su carácter fundamentalmente legal, el Deuteronomio representa la culminación de la religión del Antiguo Testamento. "En ningún otro libro del A. T. se respira una atmósfera de devoción tan generosa hacia Dios y de benevolencia tan magnánima hacia el hombre; en ningún otro libro está expresado el deber y sus motivos con tanta profundidad y sentimientos

tan tiernos ni con mayor elocuencia y fuerza persuasiva; y en ningún otro libro aparecen con tanta riqueza de detalles los altos y nobles principios que pueden ponerse al servicio de la comunidad en orden a elevar y perfeccionar toda su vida" (Driver).

El autor del Deuteronomio escribe bajo la impresión del peligro irresistible que la idolatría representa para el pueblo elegido. De ahí su preocupación constante y fundamental: acentuar la obligación de gratitud, obediencia, fidelidad y amor a Dios que pesa sobre Israel. Puede decirse que todo el Deuteronomio no es más que la orquestación del primer mandamiento del Decálogo, enunciado en el c. 6, 4-5 con una fuerza impresionante: "Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es uno solo. Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas". Con el fin de provocar en el pueblo este amor a Yavé, el autor recurre constantemente a la historia para resaltar las intervenciones salvíficas de Yavé en favor de Israel, especialmente la liberación de Egipto, la providencia a través del desierto, la elección, la Alianza y la donación de la Tierra Prometida.

En la concepción deuteronomista, el amor a Dios no puede limitarse al cumplimiento

de los deberes religiosos, sino que debe traducirse en la vida social y familiar. El amor a Dios implica el amor al prójimo. La preocupación por los prójimos y su simpatía por los desvalidos y necesitados, por el huérfano, la viuda y el emigrante, hacen del Deuteronomio el libro más humanitario del Antiguo Testamento.

Herederó él mismo de sus predecesores, especialmente de Oseas y Jeremías, el Deuteronomio ha dejado honda huella en varios libros del A. T.; por ejemplo, Josué, Jueces, Samuel y Reyes. La influencia del Deuteronomio en estos libros es tan grande que algunos autores se creen autorizados para hablar de una Historia Deuteronomista, que abarcaría de Josué a Reyes y de la cual formaría parte el Deuteronomio a manera de introducción. Detrás de esta corriente teológica y esta gran producción literaria habría que poner un grupo nutrido de pensadores, que la ciencia moderna designa con el nombre de Escuela Deuteronomista. La influencia del Deuteronomio no se limita solamente al terreno literario. Por 2 Re. 22-23 sabemos que la importante reforma llevada a cabo por Josías en el reino de Judá se inspiraba principalmente en las leyes y principios del Deuteronomio.

PRIMERA PARTE

PRIMER DISCURSO DE MOISÉS

I Instrucciones en Horeb. 'Estas son las palabras que Moisés dirigió a todo Israel, a este lado del Jordán, en el desierto, en el Arabá, frente a Suf, entre Farán, Tofel, Labán, Haserot y Dizahab. 'Desde Horeb hasta Cades-bárnea, por el camino del Monte Seir hay once jornadas. 'A los cuarenta años, el día primero del mes undécimo, Moisés habló a los hijos de Israel tocante a todas las cosas que el Señor le había ordenado respecto a ellos, 'después de la derrota que infligió a Schón, rey de los amorreos, quien vivía en Hesebón y a Og, rey de Basán, que vi-

vía en Astarot, en Edrei. 'Moisés decidió exponer esta ley de este lado del Jordán en el país de Moab, en estos términos: "El Señor, nuestro Dios nos dijo en Horeb: Ya habéis estado bastante tiempo en este monte. 'Dad la vuelta: marchad al monte del amorreo, y a todas sus comarcas en el Arabá, en la montaña, en los valles, en el Negeb, a la tierra del cananeo, y al Líbano junto a la costa del mar, hasta el gran río Eufrates. 'Fijad vuestra atención en que yo os entrego la tierra: entrad y tomad posesión de esa tierra que el Señor juró a vuestros

EN LA LLANURA DE MOAB, para invadir la Tierra de Canaán, el gran legatador, el amigo de Dios, Moisés, antes de subir a morir sobre el Monte aquel de Nebo, de donde contempló la Tierra de Promisión, dicta su testamento, que es este Deuteronomio, compendio y repetición de toda la Lev. Eso fue cuarenta años después de salir de Egipto, hacia 1210, si la salida de Egipto fue como el 1250 antes de Cristo.

1. En este libro se repite la historia de los muchos años de peregrinar Israel por el desierto, hasta que murieron todos los

varones de veinte años para arriba, incrédulos y rebeldes al Señor, que ya los quería meter en la Tierra Prometida.

Se vuelve a hablar de aquella terrible Beel-Fegor como leyó san Jerónimo en su texto hebreo, o Baal-Peor, como leen los que traducen ahora. Aquí aparece "Beel-Fegor" muchas veces siguiendo la costumbre antigua; pero otras aparece la segunda. Significa esa expresión una especie de comunión con los dioses palestinos, como se dijo antes.

padres Abraham, Isaac y Jacob que les había de dar a ellos y a su posteridad.

⁹En aquel tiempo yo os dije: Yo solo no puedo con vosotros. ¹⁰El Señor vuestro Dios os ha multiplicado a tal grado que ahora sois tantos como las estrellas del cielo. ¹¹¡Que el Señor, Dios de vuestros padres, os haga mil veces más numerosos de lo que sois ahora, y os bendiga, conforme a la promesa que os ha hecho! ¹²¿Cómo podré yo solo, con el peso de vuestros negocios y de vuestros pleitos? ¹³Escoged de entre vosotros, de vuestras tribus, hombres sabios, entendidos, experimentados para ponerlos yo de jefes vuestros. ¹⁴Me respondisteis: 'Está bien hacer lo que dijiste.' ¹⁵Entonces tomé a los principales de vuestras tribus, hombres prudentes y experimentados, y los nombré jefes vuestros: jefes de mil, de ciento, de cincuenta y de diez, y gobernantes de vuestras tribus. ¹⁶Estas instrucciones di a vuestros jueces: Oíd los alegatos de vuestros hermanos, y juzgad rectamente entre el hombre y su hermano y el extranjero. ¹⁷Ninguna distinción de personas hagáis al juzgar: tanto oiréis al pequeño como al grande; no temáis a nadie porque el juicio es cosa de Dios. Me traeréis los casos difíciles, y yo los resolveré. ¹⁸Entonces os mandé, pues, todo lo que debíais hacer.

¹⁹Cuando partimos de Horeb recorrimos todo aquel vasto y espantoso desierto que visteis, camino del monte del amorreo, como el Señor nuestro Dios nos había mandado, hasta que llegamos a Cades-bárnea. ²⁰Os dije luego: Ya llegasteis al monte del amorreo que nos va a dar el Señor nuestro Dios. ²¹Ya ves que el Señor tu Dios te ha entregado la tierra: sube a tomar posesión de ella como te dijo el Señor Dios de tus padres; no tengas miedo; no desfallezcas. ²²Pero todos vosotros acudisteis a mí, sugiriéndome: 'Mandemos por delante unos hombres de los nuestros a reconocer la tierra, para que cuando vuelvan nos informen del camino por donde hemos de subir allá y de las ciudades a donde tenemos que llegar'. ²³La idea me pareció buena; escogí doce hombres de los vuestros, uno por cada tribu, ²⁴los cuales se pusieron en camino, subieron a la parte montañosa, bajaron luego hasta el valle de Escol, y reconocieron la tierra. ²⁵En sus

manos tomaron algunos frutos del país, nos los trajeron y nos dieron estos informes: 'La tierra que nos da el Señor nuestro Dios, es buena'. ²⁶Sin embargo, os negasteis a subir allá, rebelándoos contra las órdenes del Señor vuestro Dios. ²⁷Os pusisteis a murmurar en vuestras tiendas, comentando: 'El Señor nos ha sacado de la tierra de Egipto para entregarnos en poder del amorreo, para acabar con nosotros, porque nos tiene odio. ²⁸¿A dónde hemos de subir? Nuestros hermanos han llenado de temor nuestros corazones, pues nos dicen: Ese pueblo es más numeroso y de más alta estatura que nosotros; las ciudades son grandes y con muros tan altos como el cielo; aún vimos allí a los hijos del Anac'. ²⁹Yo os decía: No temáis miedo, no les temáis. ³⁰El Señor vuestro Dios va a la vanguardia y peleará por vosotros, así como hizo en defensa vuestra todos aquellos prodigios que ante vuestros propios ojos hizo en Egipto. ³¹Ya viste en el desierto cómo el Señor, tu Dios, te ha traído de la misma manera que los hombres traen a sus hijos, por todo este camino que habéis andado hasta llegar aquí. ³²Pero ni con esto le habéis creído al Señor vuestro Dios, ³³el cual iba delante de vosotros por el camino para señalaros el lugar donde debíais acampar, marchando de noche en fuego para enseñaros el camino que debíais seguir, y de día en una nube.'

Instrucciones en Cades. ³⁴'El Señor oyó vuestras murmuraciones, se enojó y pronunció este juramento: ³⁵'Ningún hombre de los de esta generación perversa verá esa tierra buena que con juramento prometí a vuestros padres que les daría. ³⁶Solamente Caleb, hijo de Jefoné, la verá, y esa tierra que pisó se la voy a dar a él y a sus hijos, por haber sido fiel seguidor del Señor.' ³⁷Hasta contra mí se enojó el Señor por causa de vosotros, y me dijo: 'Tú tampoco entrarás allá. ³⁸Josué, hijo de Nun, tu ministro, será quien entre allá; dale ánimo, porque él será quien dará la tierra a Israel. ³⁹Vuestros hijos pequeños, que decíais habrían de ser botín, esos niños que aún no conocen la diferencia del bien y del mal, esos sí entrarán allá: a ellos se la dará, y ellos la ocuparán. ⁴⁰En cuanto a vosotros, dad la vuelta: marchad al desierto por el camino del Mar Rojo.'

"Pero vosotros me decíais: 'Pecamos contra el Señor; si subiremos a la tierra y combatiremos, obedeciendo a todas las órdenes del Señor nuestro Dios'. Luego os armasteis todos para la guerra, y os alistasteis para subir a la parte montañosa. "Pero el Señor me dijo: 'Diles que no suban, que no combatan; porque yo no estoy entre vosotros; para que no os derroten vuestros enemigos.' "Os lo dije; pero no me hicisteis caso. Al contrario, desobedecisteis las órdenes del Señor, os pusisteis tercetos, y fanfarronamente subisteis a la montaña. "Pero el amorreo, morador de aquella montaña, os salió al encuentro, y como avispas os fueron siguiendo, y os derrotaron en Seir, hasta Horma. "Por lo cual volvisteis llorando ante el Señor, pero el Señor no escuchó vuestros lamentos, ni os hizo caso. "Y así sucedió que durasteis en Cades mucho tiempo; muchos días habéis permanecido allí."

2 De Cades al reino de Sehón. "Luego dimos la vuelta, marchamos al desierto, por el camino del Mar Rojo como el Señor me había dicho, y largo tiempo anduvimos alrededor del monte Seir. "El Señor me dijo: "Ya habéis andado alrededor de esta montaña bastante tiempo; ahora marchad hacia el norte. 'Da estas órdenes al pueblo: Al pasar por el territorio de vuestros hermanos los hijos de Esaú, moradores de Seir, os tendrán miedo. Mucho cuidado: 'no os metáis con ellos, porque de su tierra no os daré ni siquiera lo que ocupa la planta del pie, porque le di a Esaú en propiedad el monte Seir. 'Les compraréis a precio de plata los alimentos que habréis de comer, y el agua que habréis de beber; 'porque el Señor tu Dios te ha bendecido en todas las obras de tus manos. El sabe que andas recorriendo este vasto desierto; el Señor tu Dios ha andado contigo todos estos cuarenta años, y nada te ha hecho falta.' "Nos alejamos del territorio de nuestros hermanos los hijos de Esaú, habitantes de Seir, siguiendo el camino del Arabá desde Elat y Ezión-gaber; y volvimos tomando el camino del desierto de Moab.

"El Señor me dijo: 'No molestes a Moab, ni te pongas a combatir con ellos, porque no te daré su tierra en propiedad: a los hijos de Lot les he

dado en propiedad la tierra de Ar. "Allí habitaban antes los emitas, gente de alta estatura y numerosa, altos como los hijos de Anac. "También ellos eran considerados como gigantes, igual que los hijos de Anac; los moabitas los llaman emitas. "En Seir vivían antes los horreos. Los hijos de Esaú los desalojaron, los arrojaron de su presencia y en su lugar se quedaron ellos a vivir, del mismo modo que hizo Israel en la tierra que el Señor les dio en propiedad.) "Ahora arriba: pasad el arroyo de Zared.' Y lo pasamos.

"Los días que anduvimos desde Cades-bárnea hasta que pasamos el arroyo de Zared llegaron a treinta y ocho años. En todo ese tiempo se acabó por fin toda aquella generación de hombres de edad militar en el campamento, conforme al juramento del Señor. "La mano del Señor cayó sobre ellos haciéndolos perecer de entre el campamento hasta acabar con ellos.

"Después de haber muerto todos los hombres de edad militar de entre el pueblo. "me habló el Señor, diciéndome: "Hoy atraviesa el territorio de Moab, a Ar. "No vayas a molestar a los hijos de Amón, cuando te acerques a ellos, ni vayas a pelear con ellos; porque no te daré posesión de la tierra de los hijos de Amón, pues la he dado en propiedad a esos hijos de Lot. "También esa tierra había sido tenida por tierra de gigantes. En otro tiempo la habitaron ciertos gigantes llamados zomzomeos: "gente grande, numerosa, altos como los hijos de Anac. El Señor los destruyó al llegar los amonitas, quienes les sucedieron, ocupando aquel lugar, "de la misma manera que el Señor hizo con los hijos de Esaú que habitaban en Seir, a cuya llegada destruyó a los horreos a quienes los hijos de Esaú sucedieron, viviendo en ese lugar hasta hoy. "A los heveos que habitaban en pueblecillos hasta Gaza, los destruyeron unos caftoreos salidos de Caftor, ocupando su lugar.) "Arriba: marchad y pasad el arroyo de Arnón; en tus manos entrego a Sehón, rey de Hesebón, amorreo, y su tierra. Empieza a ocupar su tierra, y a pelear con él. "Hoy empiezo yo a infundir temor y espanto de ti a todos los pueblos que hay bajo el cielo, quienes oirán tu fama, temblando y afligiéndose a tu llegada."

"Desde el desierto de Cademot man-

dé embajadores a Sehón, rey de Hesebón, con proposiciones de paz, en estos términos: "Voy a pasar por tu tierra, siguiendo el camino real, sin apartarme de él ni a la derecha ni a la izquierda. "Véndeme alimentos para comer y agua para beber; sólo pasará a pie, "como me concedieron los hijos de Esáu habitantes de Seir, y los Moabitas habitantes de Ar, hasta pasar el Jordán a la tierra que el Señor nuestro Dios nos da. "Pero el rey de Hesebón, Sehón, no quiso dejarnos pasar por su territorio, porque el Señor tu Dios le había endurecido el espíritu, había hecho que su corazón se obstinase para entregarlo en tus manos, como hasta hoy. "El Señor me dijo: 'Ya empecé a entregarte a Sehón con su tierra: empieza a ocuparla para apoderarte de ella.' "Sehón salió a atacarnos con todo su pueblo, para combatir contra nosotros en Jasa. "Pero el Señor nuestro Dios nos lo entregó: lo derrotamos a él, a sus hijos, a todo su pueblo. "Nos apoderamos de todas sus ciudades y las destruimos: hombres, mujeres y niños exterminamos, sin dejar ni uno. "Sólo nos reservamos los ganados y el botín de las ciudades que tomamos. "Todas las ciudades desde Aroer, situada junto al arroyo de Arnón, desde la ciudad situada en el valle, hasta Galaad, las entregó el Señor nuestro Dios en poder nuestro, sin escapar ninguna. "Sólo nos faltó llegar a la tierra de los amonitas, a todo lo que está a la orilla del arroyo de Jaboc, a las ciudades del monte y a todo lugar a donde el Señor nuestro Dios nos había prohibido."

3 Derrota de Og, rey de Basán.

"Luego dimos la vuelta y empezamos a marchar por el camino de Basán. Por allí nos salió al encuentro Og, rey de Basán, para atacarnos con todo su pueblo en Edrei. "Pero el Señor me dijo: 'No le tengas miedo, pues te lo entrego con todo su pueblo y con su tierra. Lo tratarás como trataste a Sehón, aquel rey amorreo que habitaba en Hesebón.' "Y el Señor nuestro Dios nos entregó también en las manos a ese Og, rey de Basán, con todo su pueblo, y lo derrotamos hasta exterminarlos a todos. "Luego tomamos todas sus ciudades, sin que escapase una sola: fueron sesenta ciudades, toda la tierra de Argob, del rei-

no de Og en Basán. "Eran todas éstas, ciudades fuertes de altos muros, provistas de puertas y barras; aparte de otras muchas ciudades que no tenían muro. "Las destruimos, como procedimos en el caso de Sehón rey de Hesebón, exterminando hombres, mujeres y niños en cada ciudad. "Nos reservamos solamente el ganado en su totalidad, y el botín de las ciudades. "Entonces tomamos también la tierra que se extiende desde el arroyo de Arnón hasta el monte Hermón, quitándola a los reyes amorreos establecidos a este lado del Jordán. "Los sidonios llaman Sirión al Hermón, y los amorreos, Senir.) "Sí, tomamos todas las ciudades de la llanura, todo Galaad y todo Basán hasta Salca y Edrei, ciudades de Basán, reino de Og. "Ese Og, rey de Basán, era el único superviviente del resto de los gigantes. Su cama, una cama de fierro, ¿verdad que está en Rabat, lugar de los hijos de Amón? Esa cama mide nueve codos de largo por cuatro de ancho; codos de hombre.

"Después di a los rubenitas y a los gaditas esa tierra que entonces ocupamos, desde Aroer, junto al arroyo de Arnón, con la mitad del monte de Galaad juntamente con sus ciudades; "mientras que el resto de Galaad y todo Basán, del reino de Og, toda la tierra de Argob, llamada tierra de gigantes, se la di a media tribu de Manasés. "Jair, hijo de Manasés, se apoderó de toda la tierra de Argob, hasta lindar con Gesur y Maaca. A esa tierra le dio el nombre de Basán-havot-Jair, su propio nombre, que lleva todavía hoy. "A Maquir le di el país de Galaad. "De Galaad les di a los rubenitas y a los gaditas hasta el torrente de Arnón, yendo la línea divisoria por la mitad del valle, hasta el torrente de Jaboc, frontera de los amonitas. "Les di también el Arabá, siendo límite el Jordán, desde Ceneret hasta el Mar de Arabá, esto es el Mar Salado, en las estribaciones del monte Pisga, al oriente. "Entonces os di este mandamiento: Que el Señor vuestro Dios os ha dado en propiedad esta tierra; pero todos los hombres valientes de vuestras tribus tendréis que ir delante de vuestros hermanos los demás israelitas. "Únicamente se quedarán en las ciudades que os he dado, vuestras mujeres, niños, y ganados que bien sé tenéis muchos. "Cuando el Señor conceda el reposo

a vuestros hermanos, como ya lo tenéis vosotros, y también ellos tomen posesión de la tierra que al otro lado del Jordán les ha dado el Señor vuestro Dios, entonces volverá cada uno de vosotros a la propiedad que os he dado."

Josué, sucesor de Moisés. ²⁴"En aquel tiempo di esta otra orden a Josué: Con tus propios ojos has visto todo lo que el Señor nuestro Dios ha hecho a esos dos reyes: el Señor hará eso mismo a todos los reyes a donde tú marches. ²⁵No les tengas miedo; porque el Señor vuestro Dios es quien combate por vosotros.

²⁶Por aquel tiempo hice esta súplica al Señor: ²⁷"Señor Dios, ya empezaste a mostrar a tu servidor tu majestad y la fuerza de tu brazo. En efecto, ¿hay algún dios en el cielo o en la tierra capaz de hacer las obras y las hazañas que tú haces? ²⁸Yo te suplico que me concedas pasar a ver esa magnífica tierra situada más allá del Jordán, ese rico monte, y el monte Líbano. ²⁹Pero el Señor estaba enojado conmigo por culpa vuestra, y por eso no me oyó, sino que me dijo: 'Ya basta; no me vuelvas a hablar de ese asunto.' ³⁰Sube a la cima del monte Pisga, vuelve tu mirada al oriente, al norte, al sur y al poniente; no podrás más que contemplar todo, porque más allá del Jordán no pasarás. ³¹A Josué dale tus órdenes, dale brío, dale fuerza; pues él es quien tendrá que pasar a la cabeza de este pueblo; él será quien les dé posesión de la tierra que vas a contemplar.' ³²Y nos detuvimos en el valle frente a Bet-peor."

4 Exhortación a cumplir la Ley. ¹"Israel, escucha ahora las leyes y preceptos que os voy a exponer para que los observéis, viváis, y entréis a la tierra que el Señor Dios de vuestros padres os da, y toméis posesión de ella. ²Ni añadiréis ni quitaréis nada a la legislación que ante vosotros promulgo, para que guardéis los preceptos del Señor que os voy a dictar. ³Con vuestros propios ojos habéis visto el castigo del Señor por causa de Baal-Peor; cómo el Señor tu Dios exterminó de tu seno a todos aquellos hombres que siguieron a Baal-Peor. ⁴Pero vosotros que habéis seguido al Señor vuestro Dios, estáis vivos todavía el día de hoy todos vosotros. ⁵Fijad vuestra aten-

ción en que yo os he dictado ordenanzas y leyes ajustándome a las órdenes del Señor mi Dios, para que viváis en conformidad con ellos en la tierra a donde vais a entrar para ocuparla. ⁶Observadlos y ponédlos en práctica; porque al mirar los pueblos, quienes sabrán de todas estas ordenanzas, esta legislación tan sabia y tan razonable, dirán: 'Este pueblo es verdaderamente sabio e inteligente; es una gran nación'. ⁷En efecto, ¿qué gran nación existe, que tenga sus dioses tan cerca como está el Señor nuestro Dios para todas nuestras súplicas? ⁸¿Hay alguna gran nación que tenga preceptos y artículos tan justos como toda esta ley que ante vosotros voy a exponer?

⁹Por lo cual, guárdate; cuida con mucho esmero tu alma, para que no vayas a olvidar lo que tus ojos han visto; para que eso jamás se aparte de tu corazón durante todos los días de tu existencia; además, enseñarás todo eso a tus hijos y a los hijos de tus hijos. ¹⁰Aquel día que estuvisteis en Horeb ante el Señor, cuando él me dijo: 'Júntame al pueblo, para hacerles oír mis palabras, las cuales deben aprender, para que me teman todos los días de su existencia sobre la tierra, las cuales deben enseñar a sus hijos', ¹¹os arriñasteis, y os detuvisteis al pie del monte, el cual ardía en llamas hasta la mitad de los cielos, todo envuelto en tinieblas, nubes y profunda negrura. ¹²El Señor os habló de entre aquel fuego: habéis oído el sonido de sus palabras; oísteis su voz, pero no visteis figura ninguna. ¹³El os promulgó su alianza, la cual os ordenó ejecutar: los diez mandamientos que él escribió en dos tablas de piedra."

Condenación de la idolatría. ¹⁴"A mí personalmente me mandó entonces el Señor que os enseñase las ordenanzas y las leyes, para que las pusieseis en práctica en esa tierra a donde vais a entrar, para tomar posesión de ella. ¹⁵En consecuencia, tened gran cuidado de vuestras almas: aquel día que el Señor os habló de entre el fuego no visteis ninguna figura; ¹⁶para que no os pervirtáis y os mandéis hacer esculturas ningunas, ni imágenes de ninguna figura, ni bustos de hombres o de mujeres, ¹⁷ni figuras de animales ningunos, ya vivan sobre la tierra, ya vuelen con sus alas por el aire, ¹⁸ya se arras-

tren sobre la tierra, ya sean pescados que naden en el agua bajo la tierra. ¹⁷Tampoco vaya a suceder que alzando la mirada al cielo, y contemplando el sol, la luna, las estrellas, y todo el ejército celeste, sientas impulso e inclinación hacia ellos y los adores dándoles culto; pues el Señor Dios se los ha dado a todos los pueblos que hay bajo todo el cielo. ¹⁸Mas el Señor os escogió, os sacó de ese horno de fierro, de Egipto, para ser su pueblo propio, como lo sois este día. ¹⁹Por culpa vuestra se enojó el Señor conmigo y juró que yo no pasaría el Jordán, ni entraría a esa excelente tierra que te da en propiedad el Señor tu Dios. ²⁰De manera que en esta tierra moriré yo, sin pasar el Jordán; pero vosotros si lo pasaréis y tomaréis posesión de esa excelente tierra.

²¹Tened cuidado de vosotros mismos; no olvidéis la Alianza del Señor vuestro Dios, que ha establecido con vosotros; no os mandéis hacer esculturas, ni imágenes de ninguna cosa prohibida para ti por el Señor tu Dios. ²²Pues el Señor tu Dios es un fuego devorador; es un Dios celoso. ²³Cuando hayáis procreado hijos y nietos; cuando hayáis llegado a la vejez en esa tierra; si os pervertís y hacéis esculturas o imágenes de cualquiera cosa que sea; si hacéis el mal a la vista del Señor vuestro Dios, para hacerlo enojar; ²⁴este día pongo por testigos a los cielos y a la tierra de que pronto desapareceréis totalmente de la tierra hacia la cual marcháis, pasando el Jordán, para ocuparla: no duraréis en ella muchos días; seréis exterminados. ²⁵El Señor os desparramará entre los pueblos, quedando reducidos a corto número entre las naciones a donde os expulse el Señor. ²⁶Allí rendiréis culto a dioses hechos por manos de hombre, dioses de palo y de piedra que ni ven, ni oyen, ni comen, ni tienen el sentido del olfato."

Un solo Dios. ¹"Pero si desde allá buscas al Señor tu Dios, si lo buscas con todo el corazón y con toda el alma, lo encontrarás. ²Cuando estés en medio de la aflicción, y te alcancen todos estos castigos, si en los últimos días te conviertes al Señor tu Dios y oyes su voz; ³porque el Señor tu Dios es un Dios lleno de misericordia: no te abandonará, ni te exterminará, ni se olvidará de aquel Pacto jurado a tus padres. ⁴En efecto, investiga si en las

edades pasadas que ha habido antes de tu existencia, desde el día que Dios creó al hombre sobre la tierra; investiga si de un extremo al otro de los cielos se ha hecho cosa semejante a esta cosa tan grande, o se ha sabido de otra como ella. ⁵¿Qué, algún pueblo ha escuchado alguna vez la voz de Dios resonando de entre el fuego, como la has oído tú, sin morir? ⁶¿Acaso probó algún dios venir a escogerse una nación en medio de otra, dando pruebas, haciendo prodigios y milagros, sacándola con guerra, con el poder de su mano, con su brazo levantado, haciendo cosas terribles, semejantes a todo aquello que el Señor vuestro Dios hizo por vosotros en Egipto a tu propia vista? ⁷Se te mostró, para que entendieses que el Señor es Dios, que fuera de él no hay ningún otro.

⁸Hizo resonar su voz desde los cielos, para enseñarte; sobre la tierra te hizo ver su gran fuego, y de entre el fuego has oído sus palabras. ⁹Por haber amado a tus padres, escogió a su posteridad, y de Egipto te hizo salir con su presencia y con su omnipotencia, ¹⁰para arrojar a tu llegada naciones grandes y más fuertes que tú, para meterte dentro de su tierra y dártela en propiedad, como hoy lo va a hacer.

¹¹Entiende pues hoy y medita dentro de tu corazón que el Señor es Dios allá arriba en el cielo y acá abajo en la tierra, y que no hay ningún otro. ¹²Guarda sus ordenanzas, sus preceptos, los cuales te expongo hoy, para que a tí y a tu posteridad os vaya bien y prolongues tus días en la tierra que el Señor tu Dios te va a dar para siempre."

¹³Entonces designó Moisés tres ciudades, a este lado del Jordán, al lado donde el sol sale, ¹⁴para que en ellas buscarse asilo el homicida que sin querer matase a su prójimo, no habiendo tenido enemistad con él antes jamás; para que salvase su vida huyendo a alguna de aquellas ciudades. ¹⁵Dichas ciudades fueron Beser, en el desierto, en la planicie, para los rubenitas; Ramot, en Galaad, para los gaditas, y Golan, en Basán, para los manasesitas.

¹⁶Esta es la ley que Moisés expuso a los hijos de Israel. ¹⁷Estos son los oráculos, preceptos y decretos que Moisés expuso a los hijos de Israel cuando salieron de Egipto, ¹⁸a este lado del Jordán, en el valle que mira a Bet-peor,

en tierra de Sehón, rey de los amorreos que vivían en Hesebón, a quien Moisés y los hijos de Israel derrotaron después de su salida de Egipto, "tomando posesión de su tierra, y de la tierra del rey Og, de Basán, dos reyes amorreos que moraban al oriente, a es-

te lado del Jordán. "Esa tierra se extiende desde Aroer situada junto a la ribera del torrente de Arnón, hasta el monte Sión, el cual es Hermón, "y comprende todo el Arabá de este lado del Jordán al oriente, hasta el Mar del Arabá al pie de las faldas del Pisga.

SEGUNDA PARTE

SEGUNDO DISCURSO DE MOISES

5 Los Diez Mandamientos. 'Moisés convocó a todo Israel, y les dijo: "Israel, oye las ordenanzas y leyes que hoy promulgo ante vuestros oídos: aprendedlos, observadlos y ejecutadlos. 'El Señor nuestro Dios hizo en Horeb una Alianza con nosotros. 'El Señor no hizo esta Alianza con nuestros padres solamente, sino con todos nosotros que aquí estamos vivos este día. 'El Señor habló cara a cara con nosotros sobre la montaña, de entre el fuego. 'Estaba yo entonces entre el Señor y vosotros para promulgar la palabra del Señor, porque vosotros tuvisteis miedo al fuego, y no subisteis al monte. El Señor dijo: "Yo soy el Señor tu Dios que te saqué de la tierra de Egipto, de aquella casa de esclavitud. 'No tendrás dioses extraños en mi presencia. 'No harás para uso tuyo esculturas, ni imágenes ningunas de cosas que estén allá arriba en los cielos, ni acá abajo en la tierra, ni en las aguas abajo de la tierra. 'No te inclinarás ante ellas, ni les rendirás culto; porque yo soy el Señor tu Dios: soy celoso; castigo en los hijos la maldad de sus padres, hasta la tercera y cuarta generación de aquellos que me odian; "pero soy misericordioso con millares, con aquellos que me aman y observan mis preceptos. "No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano; porque el Señor no considerará sin culpa al que en vano tome su nombre.

"Guardarás el sábado, para santificarlo, como te ha mandado el Señor tu Dios. "Trabajarás seis días, haciendo todos tus quehaceres en ellos; "pero el día séptimo es el sábado, es el reposo del Señor tu Dios. Ese día no harás ningún quehacer, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu criado, ni tu criada, ni tu buey, ni tu burro, ni ningún otro animal tuyo, ni el extranjero que dentro

de tus puertas está; para que tu criado y tu criada tengan descanso al igual que tú. "Recuerda que tú fuiste un esclavo en tierra de Egipto; que el Señor tu Dios te sacó de allá con fuerte mano, con el brazo extendido; por esa razón el Señor tu Dios te ha ordenado guardar el sábado.

"Honra a tu padre y a tu madre, como el Señor tu Dios te lo mandó, para que vivas largos días, y para que te vaya bien en la tierra que el Señor tu Dios te va a dar.

"No matarás.

"No comerás adulterio.

"No hurtarás.

"No atestiguarás falsamente contra tu prójimo.

"No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su casa, ni su tierra, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su burro, ni ninguna propiedad de tu prójimo.'

"El Señor dirigió estas palabras a toda vuestra comunidad, desde el monte, de en medio del fuego, de la nube y de las tinieblas, con atronadora voz; no dijo nada más. Escribió estas palabras en dos tablas de piedra que me entregó."

Moisés, mediador entre Dios y el pueblo. "23" Pero sucedió que cuando oísteis la voz que salía de entre las tinieblas, y visteis el monte abrasado en llamas, todos los principales jefes de vuestras tribus y vuestros Ancianos, acudisteis a mí, "24" y me dijisteis: 'El Señor nuestro Dios nos ha hecho ver su gloria y su majestad: hemos oído su voz que salía de en medio del fuego; hoy hemos tenido la experiencia de que el Señor habla al hombre, y este sigue viviendo. "25" Y bien: ¿por qué hemos de morir? Porque ese terrible fuego nos devora-

rá; si otra vez oímos la voz del Señor nuestro Dios, nos moriremos. ²⁰En efecto, ¿qué cosa es el hombre para que escuche la voz del Dios vivo que habla de en medio del fuego como nosotros la hemos oído, y continúe con vida? ²¹Tú arrímate y escucha todo lo que dijere el Señor nuestro Dios; después nos dirás todo lo que ese Señor nuestro Dios te diga, y nosotros lo oiremos y lo haremos.

²²El Señor oyó vuestras palabras cuando me hablasteis, y me dijo: 'He oído las palabras de este pueblo, lo que te han dicho; todo lo que te dijeron estuvo bien dicho. ²³¡Ojalá que su corazón fuera de tal manera que me temiera y guardaran todos los días todos mis preceptos, para que siempre les fuera bien a ellos y a sus hijos! ²⁴Ve a decirles: Regresad a vuestras tiendas. ²⁵Quédate tú aquí conmigo; para decirte todos los mandamientos, ordenanzas y prácticas que debes enseñarles, a fin de que ya los pongan por obra en la tierra cuya posesión les voy a dar.' ²⁶Cuidad, pues, de seguir una conducta conforme a los mandamientos del Señor; no os apartéis de ella, ni a la derecha, ni a la izquierda. ²⁷En toda vuestra conducta seguid el camino que el Señor vuestro Dios os ha marcado, para que tengáis vida, para que tengáis prosperidad, para que los días de vuestra vida se prolonguen en la tierra que vais a ocupar."

6 **Llamamiento al amor de Dios.** ¹"Estos son, pues, los preceptos, ordenanzas y prácticas que el Señor vuestro Dios me ordenó que os enseñara, para que los practiquéis en esa tierra a la cual vais a pasar para ocuparla; ²a fin de que temas al Señor tu Dios, observando todas sus ordenanzas y preceptos que te mando; los observarás tú, tus hijos, y los hijos de tus hijos, todos los días de tu existencia, para que se alarguen esos días. ³Escucha pues, Israel; ten cuidado de practicarlos; para que seas dichoso y para que os multipliquéis grandemente, como el Señor Dios de tus padres lo ha dicho, de darte la tierra que destila leche y miel. ⁴Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es uno solo. ⁵Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas. ⁶Estas palabras que hoy te digo, mandándote, deberán estar grabadas en tu

corazón, ⁷las inculcarás a tus hijos; y las repetirás en casa, yendo por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. ⁸Como una señal recordatoria las llevarás amarradas en la mano, y pónelas en la frente, entre tus ojos, ⁹y en los postes de tu casa y en tus puertas, las debes escribir.

¹⁰Cuando el Señor tu Dios te haya llevado adentro de esa tierra que a tus padres Abraham, Isaac y Jacob les juró darte; cuando vivas en ciudades grandes y buenas que tú no construyeste; ¹¹cuando ocupes casas llenas de todos los bienes, casas que tú no llenaste; cuando tengas cisternas abiertas que tú no abriste, viñas y olivares que no plantaste; cuando comas hasta llenarte, ¹²guárdate de olvidar al Señor que te sacó de la tierra de Egipto, de aquella casa de esclavitud. ¹³Temerás al Señor tu Dios, rendirás culto a él solo, y jurarás por su nombre. ¹⁴No seguiréis dioses extraños, los dioses de los pueblos circunvecinos; ¹⁵porque en medio de ti está el Dios celoso, el Señor tu Dios; para que no se vaya a inflamar la cólera del Señor tu Dios en contra tuya, y te borre de la superficie de la tierra.

¹⁶No tentaréis al Señor vuestro Dios, como lo habéis tentado allá en Masa. ¹⁷Observad exactamente los preceptos del Señor vuestro Dios, sus oráculos, las ordenanzas que él te ha mandado. ¹⁸Haz lo recto, lo bueno en presencia del Señor, para que tengas prosperidad, y entres y tomes posesión de esa excelente tierra que el Señor juró a tus padres que te daría; ¹⁹para que el Señor arroje a tus enemigos a tu llegada, como lo ha dicho. ²⁰Cuando mañana tu hijo te pregunte: '¿Qué quieren decir esos oráculos, y esas ordenanzas y prácticas que os mandó el Señor nuestro Dios?' ²¹Le responderás: 'Eramos esclavos de Faraón en Egipto, y el Señor con el poder de su mano nos hizo salir de Egipto. ²²Hizo prodigios y milagros grandes y terribles en Egipto sobre Faraón y sobre toda su casa, ante nuestros propios ojos; ²³y de allá nos hizo salir para traernos a la tierra que con juramento prometió a nuestros padres darnosla. ²⁴Y el Señor nos mandó que cumpliésemos todas estas ordenanzas, que le temiésemos a él que es el Señor nuestro Dios, para que tengamos prosperidad todos los días, y nos guarde en vida como hasta hoy. ²⁵Y seremos

justos, si cuidados de practicar todos estos preceptos en la presencia del Señor nuestro Dios, tal como nos lo ha mandado'."

7 Israel, pueblo elegido. "Cuando el Señor tu Dios te haga entrar a la tierra que vas a ocupar, arrojando a tu llegada muchas naciones, a saber, al heteo, al gergeseo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, siete naciones más grandes y fuertes que tú; 'cuando el Señor tu Dios te las haya entregado y las hayas vencido, destrúyelas totalmente: no hagas con ellas ningún tratado, ni tengas ninguna compasión de ellas. 'Con ellas no debes cruzar tu raza: ni darás tu hija a su hijo, ni casarás a tu hijo con su hija. 'Porque ella haría que tu hijo se apartara del Señor, para rendir culto a dioses extraños: el furor del Señor pronto ardería contra vosotros y te destruiría pronto. 'Esto es lo que debéis hacer con ellos: demoler sus altares, hacer pedazos sus estatuas, tumbar a hachazos sus Asherim, echar sus esculturas a la lumbre.

'Porque eres tú un pueblo consagrado al Señor tu Dios, el cual te ha elegido para que seas su pueblo propio, más que todos los pueblos que hay sobre la superficie de la tierra. 'El Señor no os ha amado y escogido por ser más que todos los otros pueblos, pues erais el pueblo menos numeroso de todos; 'sino porque os tuvo amor, y quiso cumplir el juramento de la promesa hecha a vuestros padres; por eso os ha sacado con el poder de su mano, rescatándoos de la esclavitud bajo Faraón rey de Egipto. 'Reconoce, pues, que el Señor, tu Dios, es el verdadero Dios: un Dios fiel que guarda su Alianza, y sigue teniendo compasión de aquellos que lo aman y guardan sus preceptos, durante mil generaciones; 'que castiga al que lo odia, en su propia persona, exterminándolo: no tarda en castigar en su propia persona a aquel que lo odia. 'Por esa razón, cumple los preceptos, ordenanzas y prácticas que hoy te mando que cumplas.

'Y resultará que escuchando vosotros estos preceptos, guardándolos y

practicándolos, el Señor tu Dios también guardará contigo la Alianza y la misericordia que a tus padres ha jurado. 'Te amaré, te bendecirá, te multiplicará, bendecirá el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, tu grano, tu mosto, tu aceite, las crías de tu ganado vacuno y los rebaños de tus ovejas en la tierra que con juramento prometió a tus padres que te había de dar. 'Serás bendito más que todos los pueblos: en ti no habrá hombres, ni mujeres estériles; ni machos o hembras estériles en tus ganados. 'El Señor alejará de ti toda enfermedad. No echará sobre ti ninguna de aquellas terribles plagas de Egipto que sabes; antes, las descargará sobre todos aquellos que te odien. 'Exterminarás todos los pueblos que te entrega el Señor tu Dios: no les tendrás compasión, ni rendirás culto a sus dioses, porque eso sería para ti la ruina.

'Si dices en tu corazón: 'Estas naciones son mucho más numerosas que yo: ¿cómo podré aniquilarlas?' 'No les tengas miedo: recuerda puntualmente lo que le hizo el Señor tu Dios a Faraón y a todo Egipto; 'las grandes manifestaciones que tus ojos contemplaron, los portentos y milagros, la fuerte mano y extendido brazo con que te sacó de allí el Señor tu Dios. De la misma manera procederá el Señor tu Dios con todos aquellos pueblos ante cuya presencia sientas temor. 'Además, el Señor tu Dios soltará contra ellos enjambres de avispas, hasta que por fin se acaben los que hubieren quedado y se hubieren escondido. 'No te acobardes ante ellos, pues el Señor tu Dios, el Dios grande y terrible, está en medio de ti. 'El Señor tu Dios arrojará poco a poco de tu presencia esas naciones. No podrás acabar inmediatamente con ellas, no fuera que los animales salvajes y cerros se multiplicaran para perjuicio tuyo. 'Pero el Señor tu Dios te las va a entregar a tu llegada, y hará grandes estragos en ellas hasta que queden aniquiladas. 'Entregará sus reyes en tu poder, y tú borrarás su nombre bajo el cielo: nadie te podrá resistir, hasta que por fin los acabes. 'Echarás a las llamas las esta-

7. Terrible cosa la matanza total de aquellos pobres pueblos. Por lo que vemos en la Biblia, eran pueblos mucho muy corrompidos. La prohibición de la cruzada era natural, explicable. La redención de ellos,

muy deseable, pero muy difícil: Israel se haría como ellos. Ya veremos después el contagio que hubo con los restos de los infieles.

tuas de sus dioses. No codiciarás ni la plata, ni el oro que tengan, no vayas a tomarlo; para que eso no te haga caer en pecado, pues lo abomina el Señor tu Dios. ²⁴No llevarás pues ninguna cosa abominable a tu casa, para que no seas anatema tú también. Todo eso lo aborrecerás y lo abominarás, porque es un anatema.”

8 Las pruebas del desierto. ¹“Procuraréis practicar todo precepto que hoy os dicto, para que viváis, os multipliquéis y entréis en posesión de la tierra que el Señor prometió a vuestros padres bajo juramento. ²Recordarás todo aquel camino por donde el Señor tu Dios te ha traído durante estos cuarenta años por el desierto, para afligirte, para probarte, para descubrir el secreto de tu corazón, a ver si habías de guardar sus mandamientos, o no. ³Te afligió, te hizo sentir hambre, te mantuvo con maná, un alimento que ni tú, ni tus padres conocían, para darte a entender que no sólo de pan vivirá el hombre, sino que vivirá de todo aquello que salga de la boca del Señor. ⁴En estos cuarenta años ni tu ropa se hizo vieja, ni se te hincharon los pies. ⁵Igualmente reconoce en tu corazón que el Señor tu Dios te castiga de la misma manera que un padre a su hijo. ⁶Observarás, pues, los preceptos del Señor tu Dios, andando por su camino, y teniendo temor. ⁷Pues el Señor tu Dios te hace entrar a esa tierra buena, tierra de torrentes, de agua, de fuentes y ojos de agua que brotan en los valles y en los montes; ⁸en esa tierra de trigo y cebada, de vides, de higueras y de granados; en esa tierra de olivos, aceite y miel; ⁹en esa tierra en que no comerás el pan a ración, ni te faltará nada en ella; en esa tierra cuyas piedras son de fierro, y de cuyos montes sacarás el cobre. ¹⁰Comerás, pues, hasta llenarte, bendiciendo al Señor tu Dios por la excelente tierra que to dará.

¹¹Guárdate de olvidar al Señor tu Dios, para que cumplas los preceptos, oráculos y ordenanzas que hoy día te dicto; ¹²no vaya a suceder que comas hasta la saciedad, construyas casas cómodas en que vivir, ¹³que tu ganado

vacuno y ovejuno se multiplique, que tengas abundancia de oro y plata, que todo tu capital aumente, ¹⁴por lo cual se llene tu corazón de orgullo, olvidándote del Señor tu Dios, quien te hizo salir de la tierra de Egipto, de aquella casa de esclavitud; ¹⁵quien te hizo andar por un vasto y horroroso desierto, todo lleno de culebras ardientes y escorpiones; donde se siente sed, sin haber agua, pero él la sacó para ti de la más dura de las rocas; ¹⁶quien te mantuvo con maná en el desierto, con esa comida desconocida de tus padres, afligiéndote y probándote para hacerte bien al cabo; ¹⁷para que no digas dentro de tu corazón: ‘Mi habilidad y la fuerza de mis manos me han acumulado estas riquezas.’ ¹⁸Antes bien, acuérdate del Señor tu Dios, pues él es quien te da la capacidad de enriquecerte, para confirmar aquel Pacto que bajo juramento hizo con tus padres, como el día de hoy.

¹⁹Pero si alguna vez te olvidas del Señor tu Dios; si andas en seguimiento de dioses extraños, rindiéndoles culto, postrándote ante ellos, protesto solemnemente que sin remedio pereceréis. ²⁰Por no haber hecho caso de la voz del Señor vuestro Dios, pereceréis de la misma manera que el Señor va a destruir esas naciones a vuestra llegada.”

9 La victoria se debe a Dios. ¹“Escucha, Israel: hoy vas a pasar el río Jordán para entrar a desalojar naciones más numerosas y fuertes que tú, a tomar ciudades grandes con murallas tan altas como el cielo; ²a conquistar un pueblo grande y de elevada estatura, descendientes de Anac, gente que conoces, de quien has oído decir: ‘¿Quién podrá resistir a los hijos de Anac?’ ³Considera hoy que el Señor tu Dios, pasará delante de ti como fuego devorador que los destruirá y humillará al llegar tú; y tú los desalojarás y los aniquilarás enseguida, como te ha mandado el Señor. ⁴No pienses dentro de tu corazón cuando el Señor tu Dios los haya arrojado de tu presencia: ‘Por mí virtud me ha traído el Señor a ser dueño de esta tierra’, pues el Señor arroja de tu presencia estas naciones por causa de su impiedad. ⁵No es por tu justicia, no es por la rectitud de tu alma por lo que entras en posesión de la tierra de ellos; es por la perversidad

26. Anatema es “cosa maldita”. Los hejeres en los concilios eran declarados “anatema” desde la antigüedad.

de estas naciones por lo que el Señor las arroja de tu presencia, y para cumplir la promesa que el Señor hizo bajo juramento a tus padres Abraham, Isaac y Jacob.

‘Por lo cual, ten entendido que el Señor tu Dios no te da esta tierra tan buena en posesión por razón de tu virtud, pues eres un pueblo de dura cerviz. Ten presente, nunca olvides, que estuviste provocando la ira del Señor tu Dios en el desierto: habéis sido rebeldes al Señor desde el día de la salida de Egipto hasta la llegada aquí. Provocasteis en Horeb la cólera del Señor, el cual se irritó contra vosotros y quería destruirlos. Cuando subí al monte a recibir las tablas de piedra donde estaba escrito el Pacto hecho con vosotros por el Señor, duré en el monte cuarenta días y cuarenta noches sin comer nada de pan, ni beber nada de agua. El Señor me entregó las dos tablas de piedra en las cuales Dios había escrito con su dedo todos aquellos mandamientos que había promulgado en el monte, de entre el fuego, el día de la asamblea. Al cabo de aquellos cuarenta días y cuarenta noches me entregó el Señor las dos tablas de piedra, las tablas de la Alianza. Y el Señor me dijo: ‘Arriba, pronto baja de este lugar; porque ese pueblo que de Egipto sacaste se ha pervertido: pronto se desviaron del camino que les mandé: se han hecho una imagen de metal fundido.’ Y el Señor me observó: ‘He echado de ver que ese pueblo, es un pueblo de dura cerviz. Déjame acabarlo y borrar su nombre de abajo del cielo; te haré cabeza de una nación poderosa y mucho más numerosa que ellos.’ Entonces emprendí la vuelta, bajando de aquel monte que ardía en llamas, llevando en las dos manos las tablas de la Alianza. Miré luego, y observé que habíais cometido pecado contra el Señor vuestro Dios: pues os habíais fundido un becerro de metal, desviándoos pronto del camino que el Señor os había marcado. Entonces arrojé de mis manos aquellas dos tablas, y las hice pedazos en vuestra presencia. Luego me prosterné como antes ante el Señor otros cuarenta días y cuarenta noches, durante los cuales ni comí pan, ni bebí agua, por causa de todo el mal que habíais hecho en presencia del Señor, provocando su cólera. Porque tenía miedo por el furor,

por la cólera que en el pecho del Señor ardía contra vosotros, amenazando destruirlos; pero esa vez también me escuchó el Señor. El Señor se irritó en gran manera contra Aarón también, amenazando acabarlo; por lo cual también supliqué al Señor por Aarón en esa ocasión. Arrebaté entonces aquel objeto de vuestra culpa, aquel becerro que habíais hecho: lo eché a las llamas, luego lo molí muy bien, triturándolo hasta reducirlo a polvo, polvo que al fin arrojé al torrente que del monte bajaba. Habéis provocado la cólera del Señor también en Tabera, en Masa y en las Tumbas de la Codicia.

‘Cuando el Señor os mandó desde Cades-barnea, diciéndoos: ‘Subid y tomad posesión de la tierra que os he dado’, también fuisteis rebeldes a las órdenes del Señor vuestro Dios: ni le creísteis, ni fuisteis obedientes a su voz. Desde el día que os conocí habéis sido rebeldes al Señor. Me prosterné, pues, ante el Señor; estuve prosternado ante él durante cuarenta días y cuarenta noches, porque me había dicho que os iba a destruir. Pero yo, dirigí esta súplica al Señor: Señor Dios, no destruyas a tu pueblo; no destruyas esta propiedad tuya que con tu grandeza redimiste, que con tu omnipotente mano has sacado de Egipto. Acuérdate de Abraham, Isaac y Jacob, tus servidores; no te fijas en la terquedad de este pueblo, ni en su impiedad, ni en su culpa; no sea que los de aquella tierra de donde nos sacaste se pongan a decir: ‘Como el Señor no pudo hacerlos entrar en la tierra que les había prometido, o como les tenía odio, por eso los sacó solamente para darles muerte en el desierto.’ A pesar de todo, son tu pueblo, son tu propiedad; tú los sacaste con tu gran poder y con tu brazo extendido.”

10 **Nuevas tablas de la Ley.** ‘Entonces me dijo el Señor: ‘Manda tallar dos tablas de piedra como las primeras y sube al monte hasta donde estoy, y también manda hacer un arca de madera. Yo escribiré en esas tablas las palabras que estaban escritas en aquellas primeras que hiciste pedazos, y las guardarás en el arca.’ Mandé pues, hacer un arca de madera de acacia; y mandé tallar dos tablas de piedra como las primeras; luego subí al monte llevando las dos tablas en

mis manos. 'El Señor escribió en las tablas aquellas mismas palabras que contenían los diez mandamientos que os había dictado en el monte de en medio del fuego, el día de la asamblea, y me las entregó. 'Luego emprendí la vuelta, bajé del monte y guardé las tablas en el Arca que había hecho; y allí están todavía, según la orden del Señor. '(Después salieron los hijos de Israel de Beerot-Bene-jaacán hacia Mosera: Aarón murió allí, y allí mismo fue sepultado. Su hijo Eleazar le sucedió en el sacerdocio. 'De allí marcharon a Gadgad, y de allí a Jotbata, tierra de torrentes de aguas. 'En aquel tiempo el Señor escogió la tribu de Leví, para que transportase el Arca de la Alianza del Señor, para que asistiese ante él para servirle y para bendecir en su nombre, cosa que dura hasta hoy. 'Por esa razón Leví no recibió propiedad entre sus hermanos: el Señor es su propiedad, como el mismo Señor tu Dios se lo dijo.) 'Cuarenta días y cuarenta noches estuve en el monte como la primera vez: también entonces me escuchó el Señor, y dejó de querer destruirte. 'Y me dijo: 'Arriba, vete, para que marches a la cabeza del pueblo, para que entren a tomar posesión de la tierra que bajo juramento prometí a sus padres que les daría.'"

Circuncisión del corazón. '10" 'Pues bien, Israel: ¿qué otra cosa te exige el Señor tu Dios, sino que le temas, que marches por todos sus caminos, que lo ames y que le sirvas con todo tu corazón y con toda tu alma, 'que guardes los preceptos y estatutos suyos que hoy te dicto, a fin de que tengas prosperidad? 'Propiedad del Señor tu Dios son los cielos, los cielos de los cielos, la tierra y todas las cosas que contiene. 'Solamente a tus padres le plugo al Señor tenerles amor, y escogió a su posteridad, a vosotros, de entre todos los pueblos, como el día de hoy. 'Cortad pues, el pagano prepucio de vuestro corazón, y no sigáis con esa dureza de cerviz. 'Porque el Señor vuestro Dios es el Dios de los dioses y el Señor de los señores: es un Dios grande, poderoso, terrible, que no hace distinción de personas, ni se deja sobornar; 'un

Dios que hace justicia a huérfanos y viudas, que ama también a los extranjeros dándoles pan y ropa. 'Amaréis pues, al extranjero, porque en la tierra de Egipto fuisteis extranjeros. '20" 'Temerás al Señor tu Dios, a él solo rendirás culto, lo seguirás y por su nombre habrás de jurar. '21" 'El Señor tu Dios es el objeto de tus alabanzas: es tu Dios, quien te ha hecho estas cosas tan grandes y tan asombrosas que con tus ojos has visto. '22" 'Tus padres bajaron a Egipto con setenta personas; el Señor te ha multiplicado tanto como las estrellas del cielo.'"

II **La experiencia de Israel.** '10" 'Por tanto, amarás al Señor tu Dios y todos los días guardarás sus ordenanzas, estatutos, decretos y preceptos. '2" 'Entended hoy —no hablo con vuestros hijos, quienes no han sabido, no han visto el castigo del Señor vuestro Dios, su majestad, su fuerte mano, su brazo extendido— 'sus prodigios, sus proezas en Egipto contra Faraón, rey de aquella tierra, contra toda su tierra. 'Cómo trató al ejército de Egipto, a sus caballos y a sus carros; cómo desencadenó las aguas del Mar Rojo sobre ellos cuando venían persiguiéndolos, cómo el Señor los destruyó y hasta hoy quedan destruidos; 'lo que a vosotros ha hecho en el desierto hasta llegar aquí; 'lo que hizo con Datán y Abirón, hijos de Eliab, el rubenita; como la tierra abrió su seno y se los tragó con sus familias, tiendas y con todo su ganado en medio de todo Israel. 'Sí, vuestros ojos han visto todas las grandes cosas que ha hecho el Señor.

'Observad, pues, todos los preceptos que os dicto hoy, para que cobréis fuerzas, y entréis a ocupar la tierra a la cual vais a pasar para tomarla; 'para que viváis largos días sobre esa tierra que el Señor juró a vuestros padres que la habría de regalar a ellos y a su posteridad; en esa tierra que destilla leche y miel. '1" 'La tierra a la cual vais a pasar para tomar posesión de ella, no es como aquella tierra de Egipto de donde vinisteis, donde sembrabas la semilla, y luego regabas con el pie, como si se tratase de un campo deortaliza. '2" 'No; esta tierra que vais a ocupar, es una tierra de montes y valles; es tierra que bebe la lluvia del cielo; 'es tierra que cuida el Señor tu Dios:

10. - 6-10. Debe de ser una interpolación que corta el discurso. Los versos 18 y 19 dulcifican, en cuanto al extranjero, la dureza del 15.

desde el principio hasta el fin del año los ojos del Señor tu Dios están constantemente mirándola. ¹³Si obedecéis puntualmente a estos preceptos que hoy os dicto, si amáis al Señor vuestro Dios y le rendis culto con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, ¹⁴mandaré sobre vuestra tierra la lluvia a su debido tiempo, así la temprana como la tardía; y recogerás tu grano, tu vino y tu aceite. ¹⁵También haré brotar la yerba para tus ganados en los campos: comerás hasta llenarte.

¹⁶Cuidad, pues, de que vuestro corazón no sea seducido y prevaricando rindáis culto a dioses extraños, prosternándoos ante ellos, ¹⁷y entonces estalle sobre vosotros la furiosa cólera del Señor, y cierre los cielos, y no caiga lluvia, y la tierra no produzca frutos, y en consecuencia quedéis pronto exterminados de la excelente tierra que el Señor os regala. ¹⁸Por esa razón, en vuestro corazón y en vuestra alma grabaréis estas palabras mías, las traeréis amarradas en la mano para recordarlas, y como frontales las traeréis entre vuestros ojos. ¹⁹Las enseñaréis a vuestros hijos tratando de ellas sentado en tu casa, andando por el camino, al acostarte y al levantarte; ²⁰y aun las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas; ²¹para que sean tan numerosos como los días de los cielos sobre la tierra los días que vuestros hijos pasen sobre la tierra que el Señor prometió con juramento a vuestros padres que se la habría de dar. ²²Porque si guardáis escrupulosamente todos es-

tos preceptos que os mando para que los observéis; y si amáis al Señor vuestro Dios, siguiéndolo por todos sus caminos, ²³el Señor por su parte arrojará de vuestra vista todas esas naciones, y desalojaréis naciones grandes y más fuertes que vosotros. ²⁴Será vuestra toda tierra que piséis con la planta de los pies; vuestro país llegará desde el desierto hasta el monte Libano, y desde el río Eufrates hasta el Mar del Occidente. ²⁵Nadie os podrá resistir: el Señor vuestro Dios infundirá miedo y pavor en toda tierra que piséis, así como os lo ha dicho. ²⁶Ante vuestros ojos pongo la bendición y la maldición: ²⁷la bendición, si hacéis caso de los preceptos del Señor vuestro Dios que os mando hoy; ²⁸la maldición, si desois los mandamientos del Señor vuestro Dios, y os desviáis del camino que hoy os marco, para seguir dioses extraños que no habéis conocido. ²⁹Cuando el Señor tu Dios te haya hecho entrar a la tierra a donde vais para tomar posesión de ella, sobre el monte Garizim pondrás la bendición y la maldición sobre el monte Ebal. ³⁰Esos montes quedan al otro lado del Jordán tras el camino del occidente, en la tierra del cananeo habitante del Arabá frente a Gilgal, junto a las llanuras de More. ³¹En efecto, vais a pasar el Jordán para entrar y tomar posesión de la tierra que os regala el Señor vuestro Dios: la ocuparéis, y en ella viviréis. ³²Procuraréis, pues, cumplir todos los estatutos y preceptos que hoy promulgo ante vosotros."

TERCERA PARTE

EL CODIGO DEUTERONOMICO

12 **El Santuario único.** ¹"Estos son los estatutos y ordenanzas que procurarás practicar en la tierra que el Señor Dios de tus padres te ha dado para que de ella tomes posesión, estatutos y ordenanzas que debéis guardar todos los días que viváis sobre la tierra. ²Destruid todos aquellos lugares

en que han tenido el culto de sus dioses las naciones que vais a conquistar: en la cima de los montes elevados y de las colinas y debajo de árboles frondosos. ³Demolead sus altares, haced pedazos sus estatuas, y sus imágenes de Asherim echadlas a la lumbre; destruid todas las esculturas de sus dio-

12. Verá el lector cómo en todo el Antiguo Testamento nomás premios y castigos de este mundo se prometen y amenazan. Sólo en los libros que ni el Canon hebreo, ni el

protestante contienen —la Sabiduría y los Macabeos—, se habla de la supervivencia del espíritu, del estado de una vida de ultratumba, con premios y castigos.

ses: borrar su nombre de esos lugares. "Con el Señor vuestro Dios no haréis nada de eso; ⁵sino que buscaréis y acudiréis al lugar que escoja el Señor vuestro Dios de entre todas vuestras tribus para poner allí su Nombre, y hacer allí su morada. "A ese lugar habréis de llevar vuestros holocaustos, sacrificios, diezmos y la ofrenda elevada de vuestras manos, vuestros votos y ofrendas voluntarias, las primicias de vuestro ganado vacuno y ovejuno. "Allí comeréis en presencia del Señor vuestro Dios; allí os alegraréis con vuestras familias, en todo el trabajo de vuestras manos con que el Señor tu Dios te haya bendecido. "No hará cada cual lo que le parezca bien, como todo lo que hacemos ahora; ⁷porque todavía no habéis llegado al reposo, al territorio que el Señor vuestro Dios os regala. "Pero ya vais a pasar el Jordán, a vivir en la tierra cuya propiedad os da el Señor vuestro Dios; el os dará descanso de todos vuestros enemigos en derredor y viviréis seguros. "Y llevaréis al lugar que el Señor vuestro Dios escoja para poner su Nombre, todas las cosas que os ordeno: vuestros holocaustos, sacrificios, diezmos, ofrendas elevadas de vuestras manos y todo aquello selecto que por voto hayáis prometido al Señor. "En la presencia del Señor vuestro Dios os alegraréis con vuestros hijos, hijas, esclavos, esclavas y levitas que vivan entre vuestras poblaciones, ya que no tienen parte ni propiedad con vosotros."

Precisiones sobre los holocaustos.

¹³"Guárdate de ofrecer tus holocaustos en cualquier lugar que se te presente; ¹⁴ofrecerás tus holocaustos y harás todo lo que te mando, solamente en el lugar que escoja el Señor en alguna de tus tribus. ¹⁵Sin embargo, podrás matar y comer carne en todos tus pueblos, cuando quieras conforme a la bendición que te haya dado el Señor tu Dios: tanto el impuro como el puro, podrán comer esa carne como si fuese de gacela o de venado. ¹⁶Sólo que no habéis de comer sangre: la echaréis en la tierra como si fuese agua. ¹⁷En tus poblaciones no deberás comer el diezmo de tu grano, vino, aceite; ni las primicias del ganado vacuno u ovejuno, ni los votos que hayas hecho, ni las ofrendas elevadas de tus manos; ¹⁸tú, tus hijos, hijas, esclavos, esclavas

y levitas que vivan en tus pueblos comeréis todo eso en el lugar escogido por el Señor tu Dios: en su presencia te alegrarás de todo el trabajo de tus manos. ¹⁹Procura no desamparar a los levitas durante toda tu existencia sobre la tierra. ²⁰Cuando el Señor tu Dios te ensanche la tierra, como te ha dicho, y digas: Voy a comer carne porque quería comerla, podrás comer dicha carne conforme a tus deseos. ²¹Si el lugar que el Señor tu Dios escoja para poner su Nombre queda lejos de ti, podrás matar reses u ovejas que el Señor te dé, como te he prescrito, y podrás comer dentro de tus puertas satisfaciendo todo tu deseo. ²²Podrás comer tal carne del mismo modo que se comen la gacela y el venado; tanto el impuro como el puro podrán comerla. ²³Sólo evita constantemente el comer sangre; porque la sangre es la vida, y no debes comer la vida junto con la carne. ²⁴No comerás, pues, sangre; derrámala como agua sobre la tierra. ²⁵No comerás sangre, para que a ti y a tu posteridad os vaya bien, haciendo lo que es recto ante la vista del Señor.

²⁶Tomarás las cosas que hubieres consagrado, y aquellas de que hubieres hecho voto, y las llevarás al lugar que haya escogido el Señor. ²⁷Allí ofrecerás tus holocaustos, la carne y la sangre sobre el altar del Señor tu Dios; la sangre de tu sacrificio será derramada sobre el altar del Señor tu Dios; pero tú podrás comer la carne. ²⁸Escucha y guarda todas estas palabras que te mando, para que haciendo lo que es bueno y recto en presencia del Señor tu Dios os vaya bien a ti y a tu posteridad para siempre. ²⁹Una vez que el Señor tu Dios haya aniquilado ante ti esas naciones a donde te diriges para conquistarlas, para que las poseas, fijando tu residencia en su tierra, ³⁰cuidate de no caer en pecado, siguiéndolas después de haber sido destruidas en tu presencia; no investigues qué dioses adoraban, pensando: Yo también les rendiré culto a esos dioses del mismo modo que ellos les rendían. ³¹No vayas a hacer eso al Señor tu Dios; porque ellos hacían en honor de sus dioses todo lo abominable execrado por el Señor; pues en honor de sus dioses quemaban en la lumbre a sus hijos y a sus hijas. ³²Procurarás hacer todo aquello que te mando: no le añadirás nada, ni tampoco le quitarás nada."

13 **Contra toda idolatría.** "Cuando entre vosotros surja algún profeta o alguno que tenga sueños, y te anuncie algún portentoso o algunos prodigios, 'si el portentoso, o bien el prodigio por él anunciado llega a cumplirse, y os dice: 'Sigamos a dioses extraños que tú no has conocido, y rindámosles culto'; 'no escucharás las palabras del tal profeta, ni harás caso al tal soñador; es que el Señor vuestro Dios os somete a una prueba, para conocer si amáis de todo corazón y con toda el alma al Señor vuestro Dios. 'Caminaréis siguiendo al Señor vuestro Dios: le temeréis, observaréis sus preceptos, su voz escucharéis, a él rendiréis culto, a él habéis de seguir. 'El tal profeta, el tal soñador debe sufrir la muerte por haber aconsejado la rebelión contra el Señor tu Dios, quien te sacó de la tierra de Egipto, sacándote de aquella casa de esclavitud; por haber intentado desviarte del camino por donde el Señor tu Dios te mandó marchar. De esa manera echarás ese mal de en medio de ti.

'Si tu hermano, el hijo de tu madre, o tu hijo, o tu hija, o tu mujer, o algún amigo íntimo te provoca, diciéndote secretamente: 'Vamos a rendir culto a dioses extraños', que ni tú ni tus padres habéis conocido, 'a esos dioses de los pueblos que viven alrededor de vosotros, cercanos o lejanos, de un extremo al otro de la tierra, 'de ningún modo consientas con él, ni le des oído: no le tengas lástima, no te compadezcas de él, no lo encubras: 'mátalo; que tu mano sea la primera que se alce sobre él para matarlo, y luego la mano de todo el pueblo. 'Apedreadlo hasta que muera, por haber tratado de separarte del Señor tu Dios, quien te sacó de la tierra de Egipto, de aquella casa de esclavitud; 'a fin de que todo Israel lo sepa y se atemorice y nadie vuelva a hacer entre vosotros ninguna cosa semejante a ésta.

'Si oyes decir que en alguna de las ciudades que el Señor tu Dios te da para que allí habites, 'han surgido de tu seno hombres impíos que han provocado a los habitantes de la dicha ciudad, sugiriendo: 'Vamos a rendir culto a dioses extraños, que no conocisteis vosotros'; 'investiga, busca, pregunta con todo cuidado. Si parece cierto que así fue, que en tu seno se hizo cosa tan abominable, 'irremediable-

mente pasarás a cuchillo a los habitantes de aquella ciudad, aniquilándolos juntamente con todo lo que aquella ciudad contenga; hasta sus ganados debes degollar. 'Después amontonarás todo aquel botín en medio de la plaza, y consumirás con el fuego la ciudad con todo el botín, ofreciéndoselo en holocausto al Señor tu Dios. Aquella ciudad se convertirá en un montón de ruinas sempiternas: jamás será reedificada. 'Nada de aquel anatema se te pegará en la mano, para que no estalle el incendio de la cólera del Señor; para que tenga compasión de ti, para que tenga lástima de ti, multiplicándote según el juramento hecho a tus padres, 'al obedecer tú a la voz del Señor tu Dios, al guardar todos los preceptos que hoy te mando para que en la presencia del Señor tu Dios hagas aquello que es recto."

14 **Animales puros e impuros.** "Sois hijos del Señor vuestro Dios. No hagáis incisiones en vuestros cuerpos, ni os rapéis por los muertos; 'porque tú eres un pueblo consagrado al Señor tu Dios, quien te ha escogido para que seas un pueblo aparte, particularmente suyo entre todos los pueblos que existen sobre la tierra.

'No comerás ningún animal abominable. 'Estos son los animales que os es lícito comer: reses, ovejas, cabras, 'venados, gacelas, corzos, cabras monteses, íbices, antílopes y carneros monteses. 'Se os permite comer cualquier animal de pezuña partida en dos y que también sea rumiante. 'No podéis comer de entre los rumiantes o de entre los que tengan la pezuña partida: el camello, la liebre y el conejo, porque son rumiantes, pero no tienen pezuña partida; por eso son impuros. 'Tampoco podéis comer carne de puerco, porque no rumia aunque sí tiene la pezuña partida; por eso es animal impuro. Ni comeréis la carne de dichos animales, ni tocaréis sus cadáveres. 'Os será permitido comer todo animal acuático que tenga aletas y escamas. 'No podréis comer ninguno que no tenga aletas y escamas, porque es un animal impuro. 'Se os permite comer cualquier ave pura. 'Las que no podréis comer son las siguientes: el águila, el quebrantahueso, el azor, 'el gallinazo, todo género de milanos, 'toda clase de cuervos, 'el avestruz y la

lechuza, la gaviota, toda clase de gaviilanes, "el búho, el ibis, el calamón, "el pelicano, el buitire, el somormujo, "la cigüeña, la garza de cualquier familia, la abubilla y el murciélago. "No se podrá comer ningún insecto con alas porque es impuro. "Sí podréis comer cualquier ave pura. "No debéis comer carne de mortandad. Podrás darla o venderla a los extranjeros residentes en tus poblaciones, y ellos sí podrán comerla; pero tú no, porque eres un pueblo consagrado al Señor tu Dios. No debes cocer el cabrito en la leche de la cabra, su madre."

Ley sobre los diezmos. "De ninguna manera dejarás de sacar el diezmo de todo el producto del grano que cada año dé tu campo. "En el lugar que el Señor tu Dios escoja para poner su Nombre comerás en su presencia el diezmo de tu grano, vino y aceite, y las primicias de tus manadas y ganados, para que aprendas a temer constantemente al Señor tu Dios. "Si el camino es largo, por quedar lejos de tu casa el lugar que el Señor tu Dios haya escogido para poner en él su Nombre, y por eso no puedes llevar aquello con que te haya bendecido el Señor tu Dios, "véndelo, guarda en tu mano el precio, anda al lugar escogido por el Señor tu Dios, "y con ese dinero compra todo lo que quieras: reses, ovejas, vino, sidra o cualquier otra cosa que se te antoje, y allí en la presencia del Señor tu Dios comerás y te regocijarás con tu familia.

"No dejarás desamparado al levita que viva en tus poblaciones, pues no tiene parte ni propiedad contigo. "Al cabo de cada tres años, sacarás todo el diezmo de tus cosechas de ese año tercero, lo guardarás en tus ciudades, "y acudirán el levita que no tiene parte ni propiedad contigo, y el extranjero, el huérfano y la viuda que haya en tus poblaciones, y comerán hasta saciarse, para que el Señor tu Dios te bendiga en todo el trabajo de tus manos."

15 Año sabático. "Cada siete años deberás dar perdón. "Esta es la manera del perdón: el acreedor perdonará al deudor el préstamo con que éste quedó obligado; ya no lo exigirá a su prójimo, ni a su hermano, porque el perdón del Señor ha sido

anunciado. "Al extranjero podrás reclamar el pago; pero tu mano debe perdonar la deuda de tu hermano, "para que de esa manera no haya en vuestro seno ningún limosnero; porque el Señor te bendecirá abundantemente en la tierra que él mismo te regala para que tomes posesión de ella, "si es que oyes con fidelidad la voz del Señor tu Dios para observar y poner en práctica todos estos preceptos que hoy te impongo. "Cuando el Señor tu Dios te haya bendecido, como te ha dicho, tú prestarás a muchas naciones, y a nadie pedirás prestado; a muchas naciones dominarás, y a ti no te dominará ninguna."

Los pobres y los esclavos. "Cuando en alguna de las ciudades de la tierra que el Señor tu Dios te regala se encuentre entre vosotros algún hermano necesitado, no vayas a endurecer tu corazón, ni a cerrar tu mano contra tu hermano pobre; "antes bien, le abrirás generosamente la mano, prestándole cuanto necesite. "Cuidate de tener mal pensamiento en tu corazón, diciéndote: Ya se acerca el año séptimo, el año del perdón; guárdate de mirar con malos ojos a tu hermano necesitado, para no prestarle; porque él podrá clamar al Señor contra ti, y se te imputará como pecado. "Sin falta debes darle; y cuando le des no seas tacaño, porque el Señor tu Dios te bendecirá por ello en cuanto hagas y emprendas. "Pues en la tierra no han de faltar menesterosos: por eso te doy este mandamiento: abre la mano a tu hermano, al pobre y al necesitado en tu tierra.

"Si un hermano o hermana de la familia hebrea se vende a ti, y te sirve durante seis años, el año séptimo lo dejarás irse libre. "Pero cuando lo dejes ir en libertad, no lo despacharás con las manos vacías: "lo proveerás generosamente de tus ovejas, era y lagar, en una palabra: le darás de aquello con que el Señor te haya bendecido. "Recordarás que fuiste esclavo en tierra de Egipto, de donde el Señor tu Dios te liberó; por tanto te doy este precepto hoy. "Pero si el esclavo te dice: 'No quiero dejarte', porque te quiere a ti y a tu casa y porque le va bien contigo; "en ese caso tomarás una lezna y le taladrarás la oreja contra la puerta, y con eso se-

rá tu esclavo para siempre. Igual cosa harás con la esclava. "No te parezca cosa dura el dejar ir libre a tu esclavo, pues te ha servido durante seis años por la mitad de lo que te hubiera costado un jornalero; y así, el Señor tu Dios te bendecirá en todo aquello que hagas."

Los primogénitos. "Deberás consagrar al Señor tu Dios todo primogénito macho del ganado vacuno y ovejuno: ni te servirás del macho primogénito de tu ganado vacuno, ni trasquilas al macho primogénito de tu ganado ovejuno. "Cada año los deberás comer con tu familia ante el Señor tu Dios en el lugar que él haya escogido. "Si el primogénito tiene algún defecto, si es ciego o cojo, por ejemplo, o si tiene algún otro defecto, no lo ofrecerás en sacrificio al Señor tu Dios. "Lo debes comer en tus poblaciones; podrán comer de él tanto el impuro como el puro, como si se tratase de una gacela o de un venado. "Sólo que no debes comer la sangre; como si fuese agua, así la derramarás sobre la tierra."

16 Las fiestas anuales. "Observarás el mes de Abib, y celebrarás la Pascua al Señor tu Dios; porque en un mes de Abib, una noche te sacó de Egipto el Señor tu Dios. "En el lugar que el Señor haya escogido para que allí more su Nombre, allí le sacrificarás la Pascua, de las ovejas y de las vacas. "Con la Pascua no comas pan con levadura: durante siete días comerás con la víctima pan sin levadura, el pan de la aflicción, porque saliste aprisa de la tierra de Egipto; para que todos los días de tu existencia te acuerdes de aquel día que saliste de la tierra de Egipto. "Durante siete días no se verá levadura en tu casa, en toda tu tierra; del animal que hayas matado en la tarde del primer día, no quedará nada para el día siguiente. "No podrás tú inmolrar la Pascua en cualquier ciudad de las que el Señor tu Dios te regala; 'sino en el lugar que el Señor tu Dios haya escogido para que allí habite su Nombre, allí es donde debes sacrificar la Pascua por la tarde, a la puesta del sol, a la hora que de Egipto saliste. 'Asarás y comerás la Pascua en el lugar que el Señor tu Dios haya escogido; a la maña-

na siguiente podrás regresar, volviéndote a tu casa. "Durante seis días debes comer pan sin levadura, y el séptimo será fiesta solemne del Señor tu Dios; ese día no trabajarás.

"Contarás siete semanas, empezando el día que se comience la cosecha de las mieses con la hoz. "En honor del Señor tu Dios celebrarás la fiesta solemne de las Semanas. Lo que des, dependerá de tu generosidad, según la bendición que el Señor tu Dios te haya dado. "Ante el Señor tu Dios te regocijarás con tu hijo, hija, esclavo, esclava y con el levita que viva en tus ciudades; y con el extranjero, el huérfano y la viuda, que hubiere entre vosotros, en el lugar que el Señor tu Dios haya escogido para poner allí su Nombre. "Recuerda que en Egipto fuiste esclavo; por eso guardarás y cumplirás estas ordenanzas.

"Durante siete días celebrad la fiesta solemne de los Tabernáculos, al terminar la cosecha de la era y del lagar. "En tus fiestas solemnes te regocijarás en compañía de tu hijo, hija, esclavo, esclava, levita, extranjero, huérfano y viuda residentes en tus poblaciones. "Durante siete días celebrarás fiesta solemne al Señor tu Dios en el lugar que haya escogido; porque él te habrá bendecido en todos tus frutos, en todo el trabajo de tus manos, por lo cual estarás verdaderamente contento. "Tres veces al año comparecerá todo hombre de los tuyos ante el Señor tu Dios en el lugar que él escoja: en la solemne festividad de los Panes sin Levadura, en la solemne festividad de las Semanas, y en la solemne festividad de los Tabernáculos. Nadie se presentará ante el Señor con las manos vacías: "Cada cual llevará la ofrenda de su mano según la bendición que el Señor tu Dios te haya dado."

Los jueces. "En todas las ciudades que te dé el Señor tu Dios, en cada una de las tribus, nombrarás jueces y autoridades que juzguen al pueblo conforme a la justicia. "No tuerzas la ley; no hagas distinción de personas; no aceptes dádivas; porque las dádivas ciegan los ojos de los hombres prudentes, y corrompen el lenguaje de los justos. "Sigue la justicia, solamente la justicia, para que vivas y poseas la tierra que te regala el Señor tu Dios.

"No plantes ningún árbol para Asherim cerca del altar del Señor tu Dios que harás, ²ni pondrás ninguna estatua: eso lo detesta el Señor tu Dios."

17 **Derecho penal.** "No ofrezcas en sacrificio al Señor tu Dios ninguna res, ningún cordero con defecto o falla, porque eso es abominable al Señor tu Dios.

"Si alguna vez hubiere entre vosotros en alguna de las ciudades que el Señor tu Dios te da, algún hombre o mujer que haya pecado a la vista del Señor tu Dios, violando su alianza; ²que hubiere ido a rendir culto a dioses extraños, que se hubiere prosternado ante ellos, ya sea ante el sol, o ante la luna, o ante todo el ejército celeste, cosa que yo he prohibido; ³y fueres informado de ello, y después de investigar y oír bien, la noticia de que semejante abominación ha sido cometida en Israel, resulta cosa cierta, ⁴sacarás a tus puertas al hombre o mujer que haya hecho esa perversidad; y sea hombre o sea mujer, los apedrearás, y esa clase de muerte sufrirán.

"El que deba morir, morirá por la deposición de dos o tres testigos; por la deposición de un solo testigo no debe morir. ²La mano de los testigos será la primera en caer sobre él para matarlo; enseguida la mano de todo el pueblo: así quitarás el mal de tu seno.

"Cuando encuentres dificultad para juzgar entre una clase de homicidio y otra, entre derecho y derecho, entre herida y herida, en litigios en tus ciudades, anda y acude al lugar que el Señor tu Dios haya escogido. ²Irás a ver a los sacerdotes de la tribu de Leví, y al juez que entonces haya, y les consultarás: ellos te enseñarán la sentencia que debe dictarse. ³Tú procederás conforme a la sentencia dictada por los señores del lugar que haya escogido el Señor, cuidando de actuar en el asunto conforme a la resolución de ellos. ⁴Tú procederás en conformidad con la ley que te enseñen, y conforme a la sentencia que digan: ni a la derecha ni a la izquierda te apartarás de la sentencia que ellos te dicen. ⁵El hombre que se porte soberbiamente, desobedeciendo al sacerdote que allí está para officiar ante el Señor tu Dios, o bien, al juez, debe mo-

rir; y así quitarás de tu seno el mal en Israel. ⁶Lo sabrá todo el pueblo, tendrá temor y no se ensoberbecerá."

El rey. ¹"Una vez que hayas entrado a la tierra que te da el Señor tu Dios, que la poseas y vivas en ella, si dices: 'Voy a establecer sobre mí un rey, como todas las naciones circunvecinas,' ²de seguro que nombrarás al que haya escogido el Señor tu Dios: debes poner como rey a uno de tus hermanos; no deberás poner sobre ti a ningún extranjero, a ninguno que no sea tu hermano. ³El rey no se hará de gran número de caballos para sí, ni hará que el pueblo vuelva a Egipto, para aumentar su caballería, porque el Señor os ha dicho: 'Jamás volváis por ese camino.' ⁴No tendrá muchas mujeres, para que su corazón no se extravíe; tampoco amontonará para sí un gran tesoro de plata y oro. ⁵Cuando se siente sobre el trono de su reino, sacará una copia, en un libro, de esta ley, del original de esta ley que tienen guardado los sacerdotes hijos de Leví. ⁶Esa copia el rey la guardará y la leerá todos los días de su vida, con el fin de que aprenda a temer al Señor su Dios; para que guarde todas las palabras de esta ley, estos mandamientos, para ejecutarlos; ⁷para que su corazón no se ensoberbeca sobre sus hermanos, ni se aparte a la derecha ni a la izquierda de lo que está mandado, para que así él y sus hijos en medio de Israel tengan largos días de reinado."

18 **Los sacerdotes y los levitas.** ¹"Los sacerdotes hijos de Leví, es decir, toda la tribu de Leví, no tendrán parte ni propiedad en Israel: habrán de comer de las ofrendas que-madas al Señor, de la propiedad de él. ²De modo que no tendrán propiedad entre sus hermanos: su propiedad es el Señor, como él mismo les ha dicho. ³El derecho que los sacerdotes tienen de exigir a aquéllos del pueblo que ofrezcan en sacrificio alguna res o algún cordero, es éste: tendrán que darle al sacerdote la espaldilla, las quijadas y el cuajar. ⁴También debes darle las primicias del grano, del vino, del aceite y de la lana de tus ovejas. ⁵Porque el Señor tu Dios lo ha escogido de entre todas tus tribus para que se ocupe en el ministerio en el nom-

bre del Señor, él y sus hijos para siempre. "Cuando un levita salga de alguna ciudad tuya de cualquiera parte de Israel donde hubiere vivido, y vaya con todo el deseo de su alma al lugar escogido por el Señor, 'oficiará en el nombre del Señor su Dios, al igual que todos sus hermanos los levitas que estén allí ante el Señor. 'Tendrá derecho a comer la misma ración que los demás levitas, aparte de sus patrimonios."

Los profetas. "Al entrar a la tierra que te da el Señor tu Dios no vayas a aprender a hacer las abominaciones de aquellos pueblos. "No debe haber en ti ninguno que haga pasar por el fuego a su hijo o a su hija; ningún adivino, ni agorero, ni dedicado a sortilegios o a la magia; 'ni encantadores, ni consultores del oráculo, ni zahories, ni hechiceros, ni gente que consulte a los muertos. "Porque todo aquel que se dedique a estas prácticas hace una cosa abominable al Señor, y por semejantes abominaciones el Señor tu Dios arroja delante de ti a todas esas naciones. "Pero tú debes ser perfecto a los ojos del Señor tu Dios. "Porque estas naciones cuya tierra vas a ocupar consultan agoreros y adivinos; mas a ti te lo ha prohibido el Señor tu Dios.

"El Señor tu Dios hará surgir en medio de ti, de entre tus hermanos, un profeta como yo: lo escucharás, "según aquello que pediste allá en Horeb al Señor tu Dios, el día de la asamblea: 'Que no vuelva yo a oír la voz del Señor mi Dios, ni vuelva a ver ese gran fuego, para que no me muera.' "Por lo cual me dijo el Señor: 'Está bien lo que te han dicho. "En medio de sus hermanos haré surgir un profeta como tú; en su boca le pondré mis palabras, y él les dirá cuanto le mande yo. "Yo pediré cuenta a cualquiera que no oiga las palabras que en mi nombre diga.

"Un pretendido profeta que tenga la presunción de hablar en mi nombre, siendo así que yo no le haya encomendado hablar, o que hable en nombre de dioses extranjeros, tendrá que morir.' "Pero si se te ocurre: ¿'Cómo habremos de conocer la palabra que el Señor no ha dicho?' "Si el dicho profeta habla en nombre del Señor, pero no se cumple, no sucede lo

que dijo, es cosa que el Señor no ha dicho. El pretendido profeta ha hablado con presunción; no le tengas temor."

19 Las ciudades de refugio. "Cuando el Señor tu Dios haya borrado las naciones cuya tierra te da en propiedad y vivas en sus ciudades y en sus casas, 'escogerás tres ciudades entre la tierra que el Señor tu Dios te da para que tomes posesión de ella. 'Arreglarás los caminos, y en tres partes dividirás la tierra que el Señor tu Dios te va a dar en propiedad: eso será para que todo homicida pueda refugiarse allí. "En este caso puede un homicida huir allí, y salvar su vida: el que hiere a su prójimo sin querer y sin haber tenido antes enemistad con él, 'por ejemplo, el que vaya con su prójimo al monte a cortar leña, y al tirar un hachazo contra algún palo salta el hierro del mango, va a dar contra su prójimo, causándole la muerte. Ese hombre podrá huir a una de estas ciudades y salvará su vida; 'no vaya a ser que el vengador de la sangre persiga encolerizado al homicida y lo alcance si el camino es largo y lo mate, siendo así que no debía ser condenado a muerte por no haber tenido antes enemistad ninguna contra su prójimo. "Por esa razón te doy esta orden: 'Apartarás tres ciudades.' "Si el Señor tu Dios agranda tu tierra, según el juramento hecho a tus padres, y te da toda la tierra que prometió darles, 'siempre que guardes todos estos mandamientos que te impongo hoy, para practicarlos: 'Que ames al Señor tu Dios, y andes todos los días por sus caminos'; en ese caso agregarás a estas tres ciudades otras tres. "A fin de que no se derrame sangre inocente en medio de la tierra que en propiedad te da el Señor tu Dios, y no seas responsable del derramamiento de sangre.

"En caso de que alguno odie a su prójimo, lo espie, lo ataque, lo hiera de muerte, y siga la muerte; si el heridor huye a alguna de estas ciudades, 'los Ancianos de su ciudad mandarán gente que lo saque de allí, y lo entregarán en manos del vengador de la sangre para que muera. "No le tendrás lástima, así quitarás de Israel la sangre inocente, y tendrás prosperidad. "No reducirás los linderos de la propiedad de tu prójimo, fijados por

los antiguos, en la propiedad que tengas en la tierra que te da el Señor tu Dios."

Los testigos. ¹⁵"No se hará caso a un solo testigo contra ninguna persona, de ningún delito o crimen, respecto a ninguna transgresión que se cometa. Una acusación no se probará sino por el testimonio de dos o tres testigos. ¹⁶En caso de levantarse algún testigo falso contra alguna persona para atestiguar en su contra, ¹⁷los dos litigantes se presentarán ante el Señor, compareciendo ante los sacerdotes y jueces que por aquellos días hubiere. ¹⁸Los jueces investigarán con todo cuidado, y si el testigo resulta falso, y falsamente ha acusado a su hermano, ¹⁹le haréis a él lo mismo que había pensado hacerle a su hermano, y así quitarás el mal de tu seno. ²⁰Los demás lo sabrán, se atemorizarán, y no volverán a hacer otra maldad como esa entre vosotros. ²¹Nada de compasión: que pague vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie."

20 La guerra. ¹"Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos, y veas caballería, carros y el ejército de un pueblo más numeroso que el tuyo, no les tengas miedo, porque está contigo el Señor tu Dios que te sacó de la tierra de Egipto. ²Cuando os acerquéis para el combate, el sacerdote se levantará y de pie ante el pueblo ³le dirá: 'Escucha Israel, hoy estáis reunidos en orden de batalla contra vuestros enemigos; que no desfallezca vuestro corazón; no tengáis miedo, no os espantéis, ni os desaniméis al verlos; ⁴porque el Señor vuestro Dios marcha con vosotros para pelear contra el enemigo en defensa vuestra, para daros la victoria.' ⁵También los oficiales del ejército se dirigirán en estos términos a los soldados: '¿Hay alguno que haya hecho una casa nueva, y no la estrene todavía? Que vaya, que se vuelva a su casa; no sea que le toque morir en la batalla, y otro estrene la casa. ⁶¿Hay alguno que haya plantado una viña, y no la haya disfrutado? Que vaya, que se vuelva a su casa; no sea que muera en la batalla, y otro disfrute la viña. ⁷¿Hay alguno que haya contraído esponsales con su novia, sin recibirla todavía? Que vaya, que se vuel-

va a su casa; no vaya a ser que muera en la batalla y otro se case con la novia.' ⁸Luego los oficiales dirán a los soldados: '¿Hay entre vosotros algún hombre miedoso y cobarde? Que se vaya, que se vuelva a su casa, para que no amedrente el corazón de sus hermanos, como está amedrentado el suyo.' ⁹Una vez que los oficiales terminen de hablar al pueblo, los capitanes del ejército se pondrán a la cabeza del pueblo ejerciendo el mando. ¹⁰Al acercarte a una ciudad para atacarla, le ofrecerás la paz. ¹¹Si te responde: 'Acepto la paz', y te abre sus puertas, todo el pueblo que allí haya, será tributario tuyo, y te servirá. ¹²En caso de no aceptar la paz, y te hiciera la guerra, la sitiarás. ¹³Cuando el Señor tu Dios te la haya entregado en tus manos, pasarás a cuchillo a todos los varones. ¹⁴Solamente reservarás las mujeres y los niños, los cuales serán tu botín juntamente con los animales y todo lo que haya en la ciudad; y comerás del botín de tus enemigos que el Señor tu Dios te ha entregado. ¹⁵Así procederás con todas las ciudades que estén muy lejos de ti, que no sean de las de estas naciones.

¹⁶En cuanto a las ciudades de estos pueblos cuya tierra te da el Señor tu Dios en propiedad, no perdonarás la vida a ninguno de sus habitantes. ¹⁷Los exterminarás del todo: heteos, amorreos, cananeos, ferezeos, heveos y jebuseos, según las órdenes del Señor tu Dios; ¹⁸así lo harás para que ellos no os enseñen a hacer todas aquellas abominaciones que han estado haciendo a sus dioses, y vayáis a pecar contra el Señor vuestro Dios.

¹⁹Cuando sites una ciudad, y lleves peleando muchos días contra ella para tomarla, no destruyas los árboles derribándolos con el hacha, pues de ellos podrás comer. No debes talarlos, porque el árbol del campo no es hombre que venga contra ti durante el sitio. ²⁰Pero si puedes derribar los árboles que sepas que no son frutales, para construir baluartes a fin de conquistar la dicha ciudad que contra ti combate."

21 Expiación del homicidio de autor desconocido. ¹"Cuando en la tierra que el Señor tu Dios te da en posesión, se hallare algún muerto tendido en el campo, sin saberse quién

lo mató, ²tus Ancianos y tus jueces, saldrán, medirán la distancia entre el lugar donde está el muerto y las ciudades que se encuentren alrededor. ³Luego los Ancianos de la ciudad más próxima al lugar donde se halló al muerto tomarán una ternera que todavía no haya llevado el yugo; ⁴llevarán ellos la dicha ternera a un valle escabroso jamás arado ni sembrado, y allí en ese valle, le romperán la cerviz a la ternera. ⁵Luego irán los sacerdotes hijos de Levi; porque el Señor tu Dios los escogió para que le sirviesen, para que en su nombre bendijesen; por su palabra se decidirá cualquier disputa, cualquier ofensa. ⁶Todos los Ancianos de la ciudad más próxima al lugar donde se encuentre el muerto, se lavarán las manos sobre la ternera cuya cerviz fue rota en aquel valle. ⁷Protestarán en estos términos: 'Nuestras manos no han derramado esa sangre y nuestros ojos no han visto eso. ⁸Señor, perdona a tu pueblo Israel, al cual rescataste; no hagas recaer sangre inocente sobre tu pueblo Israel.' Aquella sangre les será perdonada. ⁹De en medio de ti quitarás la culpa de sangre inocente al hacer lo que es recto en presencia del Señor."

Prescripciones diversas. ¹⁰"Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos, y el Señor tu Dios los entregue en tus manos, y les hagas prisioneros, ¹¹si ves entre los cautivos alguna mujer hermosa, deseas poseerla y la tomas como esposa, ¹²la llevarás a tu casa, y ella se rapará la cabeza y se cortará las uñas; ¹³se quitará el vestido de cautiva, y se quedará en tu casa. Un mes entero guardará luto a su padre y a su madre. Después, podrás vivir con ella, siendo tú su marido, y ella tu mujer. ¹⁴Si después no te gusta, la dejarás en libertad; pero ni la venderás por ningún dinero, ni la tratarás como esclava, porque la humillaste.

¹⁵Quando un hombre tenga dos mujeres, y quiere a una y no quiere a la otra; si tanto la que quiere como

la que no quiere le han dado hijos, y el hijo mayor es de la que él no quiere, "el día que reparta su herencia entre sus hijos no podrá dar el derecho de primogenitura al hijo de la mujer que él quiere, prefiriéndolo al hijo de la que no quiere, siendo éste el primogénito. "Como primogénito deberá reconocer al hijo de la que no quiere, para que le dé doble de lo que le toque a cada uno de los demás, porque aquel hijo es las primicias de su fuerza juvenil, y el derecho de primogenitura le pertenece.

"Cuando alguno tenga un hijo contumaz y rebelde, desobediente a la voz de su padre y de su madre, y después de castigarlo no les obedece, "su padre y su madre lo llevarán a comparecer ante los Ancianos de la ciudad, a la puerta del lugar donde viva. ²⁰Los padres dirán a los Ancianos de la ciudad: 'Este hijo de nosotros es contumaz y rebelde, y desobediente a nuestra voz: es un glotón y un borracho.' ²¹Luego todos los hombres de aquella ciudad lo matarán a pedradas: así quitarás el mal de tu seno, y todo Israel lo sabrá y se atemorizará.

²²Quando alguno cometa crimen que merezca la pena capital, y le dais muerte, y lo colgáis de un palo, ²³no dejaréis que su cuerpo pase la noche sobre el palo; sin falta entiérralo el mismo día, pues el hombre que ha sido colgado es un maldito de Dios; no contaminarás la tierra que el Señor tu Dios te ha dado en propiedad."

22 Otras prescripciones. ¹"Cuando veas que la res o la oveja de tu hermano anda perdida, no le niegues tu ayuda: llévasela a tu hermano. ²Si tu hermano no es vecino tuyo, o no lo conoces, recoge el animal en tu casa, que esté allí contigo hasta que tu hermano lo busque, y entonces se lo entregarás. ³Eso harás con su burro, con alguna prenda de ropa, y con cualquier otra cosa que se le perdiera a tu hermano, en caso de hallarla tú; no deberás negarle tu ayuda. ⁴Quando veas el burro o el buey de tu hermano caídos en el camino, no te alejarás, sino que le ayudarás a levantarlo.

⁵Ni la mujer se vestirá de hombre, ni el hombre de mujer: quienquiera que hace eso, comete abominación contra el Señor.

⁶Si encuentras por el camino, ya sea

21. - 14. En la Biblia, "humillar" a una mujer, es "violarla": como sucedió, y aun en la segunda guerra mundial en la toma de ciudades de una nación. Respecto a la poligamia, era común en Israel, aun entre los reyes, lo mismo que en otros pueblos orientales, como todos saben.

en algún árbol o sobre la tierra, algún nido con pajaritos o con huevos, y la madre allí echada sobre los pajaritos o los huevos, no cogerás la madre juntamente con los pajaritos; 'sino que dejarás ir a la madre, cogiendo los pajaritos, para que te vaya bien y se alargue tu existencia.

'Cuando construyas una casa nueva, pon un pretil alrededor de la terraza, para que no hagas caer sobre tu casa la culpa de una sangre, en caso de que alguno se caiga.

'No debes sembrar en tu viña una segunda semilla; no sea que todo sea declarado cosa santa: el producto de la semilla y el fruto de la viña. 'No ararás tu tierra con yunta de buey y burro.

'No te pondrás vestidos hechos de lana y lino. 'Pon fleco en las cuatro puntas del manto que uses."

Delitos matrimoniales y castigos.

'Cuando se case alguno, si después de haber dormido con su mujer, le cobra mala voluntad, 'atribuyéndole falsamente faltas que se critiquen, diciendo: 'Yo me casé con esta mujer, y al juntarme con ella no la encontré virgen.' 'En ese caso el padre de la muchacha y su madre tomarán las señales o pruebas de la virginidad de la muchacha, y se las llevarán a los Ancianos de la ciudad, ante la puerta; 'luego dirá el padre de la muchacha a los Ancianos: 'Le he dado como esposa mi hija a este hombre; pero le tiene mala voluntad, 'y le achaca faltas que se critican, pues dice: 'No encontré virgen a tu hija.' Pero aquí están las señales o pruebas de la virginidad de mi hija'; y a la vista de los Ancianos de la ciudad extenderá la ropa. 'Entonces los Ancianos de la ciudad tomarán aquel hombre, lo castigarán, 'y lo multarán con cien monedas de plata que darán al padre de la muchacha por haber esparcido mal rumor contra una virgen de Israel. Su mujer será, sin poder repudiarla mientras viva.

'En caso de resultar cierto que aquella muchacha no era virgen, 'la sacarán a la puerta de la casa de sus padres y los hombres de aquella ciudad la matarán a pedradas, por haber cometido en Israel la vileza de portarse mal en la casa de su padre: así quitarás el mal de tu seno.

'Si algún hombre es sorprendido acostado con una mujer casada, ambos sufrirán la pena capital: el hombre que se acostó con aquella mujer, y también la mujer: de esa manera quitarás de Israel el mal.

'Si hay una muchacha todavía virgen que haya contraído esponsales con alguno, y otro la halla en la ciudad y se acuesta con ella, 'sacaréis a los dos a la puerta de la ciudad, y allí los mataréis a pedradas: a la muchacha, por no haber gritado en la ciudad, y al hombre por haber humillado a la mujer de su prójimo: así quitarás el mal de tu seno.

'Pero si un hombre encuentra en el campo una muchacha prometida en matrimonio, y la fuerza acostándose con ella, sólo sufrirá la muerte el hombre que con ella se acostó. 'A la muchacha no le harán nada, por no haber cometido delito capital; pues le pasó lo mismo que cuando alguno ataca a su prójimo y le quita la vida. 'Pues se supone que al encontrarla el hombre en el camino, aunque la muchacha desposada gritó, no hubo quien la socorriese.

'Cuando un hombre halla una muchacha todavía virgen, y que no esté desposada, y la toma y se acuesta con ella, y son descubiertos, 'el hombre que se acostó con aquella muchacha, pagará al padre de ella cincuenta monedas de plata, y la muchacha será su esposa, por haberla humillado: no podrá repudiarla mientras viva.

'Nadie podrá tomar la mujer de su padre, ni profanar su lecho."

23 Exclusión del culto. "'No entrará en la asamblea del Señor ningún hombre que tenga los testículos aplastados o amputado el miembro viril. 'En la asamblea del Señor no entrarán bastardos; ni hasta la décima generación podrán entrar en la asamblea. 'Los amonitas y moabitas no entrarán a la asamblea del Señor, ni hasta su décima generación: jamás entrarán a la asamblea del Señor; 'porque cuando salisteis de Egipto no salieron a recibirnos al camino con pan y agua; y también porque alquilaron para maldecirte a Balaam, hijo de Beor, de Peor en Mesopotamia. 'Aunque el Señor tu Dios no quiso escuchar a Balaam; antes convirtió la maldición en bendi-

ción, porque te amaba el Señor tu Dios. 'Jamás procurarás su paz, ni su bien.

'Pero al idumeo no lo aborrecerás, porque es tu hermano. Tampoco aborrecerás al egipcio, porque fuiste extranjero en su tierra. 'Los hijos que de ellos nazcan entrarán en la asamblea del Señor a la tercera generación."

Pureza en los campamentos. "'Cuando salgas a combatir contra tus enemigos, guárdate de toda cosa mala. "Si en tu seno hay alguno que no esté puro por razón de alguna impureza nocturna, saldrá fuera del campamento, y no volverá a entrar en él, "hasta que al anochecer se lave, y después de puesto el sol podrá volver al campamento.

"Fuera del campamento habrá un lugar a donde salir. "Llevarás un palo agudo con tus armas. Al ir allí, harás un hoyo con él, y al acabar cubrirás el excremento; "porque el Señor tu Dios anda en medio de tu campamento, para librarte y entregarte tus enemigos en tu poder; por esa razón, tu campamento debe ser santo, para que el Señor no vea inmundicia en ti, y no te abandone."

Otras prescripciones. "'Cuando un esclavo se le huya al amo y se refugie en tu casa, tú no se lo entregarás. "Se quedará a vivir contigo entre vosotros en alguna de tus ciudades, donde él escoja, donde él quiera: cuidado con oprimirlo.

"Entre las hijas de Israel no habrá prostitutas sagradas, ni prostitutos de esos entre sus hijos. "No llevarás a la casa del Señor tu Dios ni la paga de una prostituta, ni la de un prostituto por ningún voto que sea; pues las dos cosas son abominables al Señor tu Dios.

"A tu hermano no le exijas réditos de dinero, ni de comestibles, ni de ninguna otra cosa de que se acostumbre exigir réditos. "A un extraño sí podrás exigirle réditos; pero no los exijas a tu hermano, para que el Señor tu Dios te bendiga en todos tus trabajos en esa tierra que vas a ocupar.

"Cuando hagas un voto al Señor tu Dios, no tardes en cumplirlo; porque él te lo exigirá ciertamente, y pecarías. "Pero no pecarás si te guardas de prometer. "Pero cumplirás lo que hayan dicho tus labios, haciendo fielmente lo

que prometiste al Señor tu Dios, llevando la oblación voluntaria que tu boca prometió.

"Cuando entres en la viña de tu prójimo podrás comer uvas hasta que ya no quieras; pero no las llevarás en tu canasta. "Cuando pases por el sembrado de tu prójimo, puedes arrancar espigas con la mano; pero cuidado con cortarlas con la hoz, haciendo una siega."

24 El divorcio. "'Cuando alguno escoja mujer y se case con ella, si no le gusta por haber hallado en ella alguna indecencia, le escribirá una constancia de repudio, se la entregará y la despedirá de su casa. "La mujer una vez que ha salido de su casa, podrá casarse con otro hombre; 'pero en caso de que éste no la quiera y también le escriba una constancia o libelo de repudio, se lo entregue y la despida de su casa; o bien que haya muerto el último marido, 'aquel primer marido que la despidió no podrá volver a tomarla por mujer, después de ser envilecida; porque eso es abominable ante el Señor tu Dios, y no debes corromper la tierra que el Señor tu Dios te da en propiedad. "Los recién casados no saldrán a la guerra, ni se les ocupará en ninguna otra cosa: quedarán libres en sus casas por un año para contentar a las mujeres con quienes se casaron."

Humanidad y moderación. "'No exigirás en prenda ni la muela superior, ni la inferior del molino; porque equivaldría a exigir en prenda la vida de un hombre.

"Si alguna vez se descubre que un hombre se robó a uno de sus hermanos, los hijos de Israel, a quien hizo esclavo, o lo vendió, ese ladrón sufrirá la pena capital, y de esa manera quitarás el mal de tu seno.

"Respecto a la epidemia de la lepra, cuida de observar con todo esmero y de practicar todas las enseñanzas que os den los sacerdotes hijos de Levi: tendréis cuidado de seguir las prescripciones que les di. "Recuerda lo que hizo el Señor tu Dios a María en el camino después de vuestra salida de Egipto.

"Cuando entregues a tu prójimo alguna cosa que le prestes, no entres a su casa a tomar prenda. "Quédate allá afuera, y el hombre a quien la prestaste será quien te la saque. "Si es pobre el hombre, no te acuestes reteniendo

todavía su prenda. "Precisamente devuélvele la prenda al ponerse el sol, para que aquel hombre pueda dormir en su ropa, bendiciéndote; y esa acción tuya será justa ante el Señor tu Dios. "No habrás de oprimir al jornalero pobre y necesitado, sea hermano o extranjero avecindado en alguna de tus ciudades: "cada día le darás su jornal, sin que se entre el sol sin dárselo; porque es pobre, y de eso se mantiene; así lo harás para que no clame al Señor contra ti, y sea pecado tuyo.

"Ni los padres morirán por los crímenes de sus hijos, ni los hijos por los de sus padres: cada cual morirá por su culpa personal. "No vayas a torcer el derecho del extranjero, ni del huérfano; tampoco exijas en prenda la ropa de la viuda. "Te acordarás de que fuiste esclavo en Egipto, y que de allí te libró el Señor tu Dios: por esa razón te mando que hagas eso. "Cuando cosechas tu campo, y olvidas alguna gavilla no vuelvas a recogerla; déjala para el extranjero, para el huérfano y la viuda, para que el Señor tu Dios bendiga todos los trabajos de tus manos. "Cuando sacudas tus olivos, no recorras las ramas que se te hayan quedado; déjalas para el extranjero, el huérfano y la viuda. "Cuando hagas la cosecha de las uvas no repases las parras; lo que quede déjalo para el extranjero, el huérfano y la viuda. "Acuérdate de que tú fuiste esclavo en tierra de Egipto; por esa razón te ordeno que hagas eso."

25 **Justicia y moderación.** "Cuando haya pleito entre algunos y comparezcan ante el tribunal para que los jueces fallen entre ellos, éstos deben absolver al inocente y condenar al criminal. "Si el criminal incurrió en pena de azotes, mandará el juez que lo tumben sobre la tierra, y en su presencia mandará que le den el número de azotes que amerite su delito. "Nomás cuarenta azotes se le podrán dar; no sea que si lo golpean con muchos azotes más, tu hermano se sienta vilipendiado a tus ojos. "Cuando el buey ande trillando, no le amarres el hocico."

La ley del levirato. "Cuando los hermanos viven juntos, si al morir uno de ellos quedó la viuda sin hijos, no debe casarse fuera de la familia con algún

hombre extraño; el cuñado la tomará por esposa, cohabitará con ella, emparentando. "El primogénito que la mujer dé a luz, sucederá al hermano muerto llevando su nombre, para que no quede borrado de los nombres de Israel. "En caso de que el cuñado no quiera casarse con su cuñada, ésta comparecerá ante los Ancianos a la puerta de la ciudad, y les dirá: "Mi cuñado no quiere suscitarle a su hermano nombre en Israel; no quiere casarse conmigo." "Luego lo mandarán llamar los Ancianos de aquella ciudad, y hablarán con él. Si él se levanta, y resuelve: "Yo no quiero casarme con ella", "la cuñada se le acercará ante los Ancianos, le quitará la sandalia y le escupirá a la cara, diciéndole: "Así se tratará al hombre que no quiera edificarle casa a su hermano." "A la casa de ese hombre se la llamará en Israel 'casa del descalzado.'"

Honestidad. "En caso de estarse peleando un hombre con otro, si la mujer de uno de ellos se arrima para defender a su marido contra el que lo está golpeando, y lo agarra a éste de las partes genitales, "le mandarás cortar la mano; no le debes perdonar.

"En tu saco no tendrás pesa grande y pesa chica, "tampoco tendrás en tu casa efa grande y efa chica. "Tus pesas deben ser exactas y justas; ten efa cabal y justa; para que se alargue tu existencia sobre la tierra que el Señor tu Dios te da. "Porque es abominable al Señor tu Dios quien tenga dos pesas y dos medidas, y quienquiera que comete injusticia.

"Acuérdate de cómo te trató Amalec en el camino cuando saliste de Egipto: "de cómo te salió al encuentro en el camino, te desbarató la retaguardia donde caminaban todos los débiles a lo último de ti, cuando ibas cansado y agobiado del trabajo, cómo no tuvo ningún temor de Dios. "Por esa razón, cuando el Señor tu Dios te haga gozar del descanso de todos tus enemigos circunvecinos en la tierra que el Señor te da para que en propiedad la poseas, borra el recuerdo de Amalec bajo el cielo; no se te olvide."

26 **Ritual de las primicias y de los diezmos.** "Cuando hayas entrado en la tierra que el Señor tu Dios te da en propiedad, y hayas tomado posesión de ella, y allí vivas, "tomarás

primicias de todos los frutos que obtengas de la tierra que te da el Señor tu Dios, las pondrás en una canasta, irás al lugar que el Señor tu Dios escoja para que allí more su Nombre, 'te presentarás ante el sacerdote que haya por aquellos días, y le dices: 'Hoy declaro al Señor tu Dios que entré en la tierra que a nuestros padres había jurado darnos a nosotros.' 'El sacerdote tomará de tu mano la canasta y la pondrá ante el altar del Señor tu Dios. 'Entonces dirás lo que sigue ante el Señor tu Dios: 'Un arameo que estaba por perecer fue mi padre; ese arameo bajó a Egipto, donde vivió con pocas personas; allí creció, desarrollándose hasta ser una nación grande, fuerte, numerosa. 'Nos maltrataban los egipcios, nos afligían y nos hacían llevar opresiva servidumbre. 'Pero clamamos al Señor Dios de nuestros padres, quien escuchó nuestra voz, vio nuestra angustia, fatiga y opresión, 'y nos sacó de Egipto con potente mano, con extendido brazo, con gran terror, con prodigios, con milagros, 'trayéndonos por fin a este lugar, dándonos esta tierra que destila leche y miel. 'Pues bien, aquí traigo las primicias de los frutos de la tierra que el Señor me ha dado.' Allí dejarás las primicias ante el Señor tu Dios, y harás adoración ante él. 'Y te regocijarás con todo lo bueno que el Señor tu Dios te ha dado a ti, y a tu casa, en compañía del levita y del extranjero que viva en medio de ti.

'Cuando acabes de sacar el diezmo de todos tus frutos el tercer año, del diezmo, también darás al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda: comerán en tus pueblos hasta llenarse. 'Ante el Señor tu Dios declararás: 'He sacado lo consagrado de mi casa, y también le di al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda, obedeciendo a todos tus preceptos; no he desobedecido a tus mandamientos, ni los he olvidado. 'No he comido nada de eso durante mi duelo, ni lo he gastado estando yo impuro, ni he ofrecido de eso a los muertos; sino que he obedecido a la voz del Señor mi Dios; he obrado en conformidad con todo lo que me has dispuesto. 'Mira desde tu santa residencia, mira desde el cielo: bendice a tu pueblo Israel y a la tierra que nos has dado en conformidad con la promesa jurada que a nuestros padres hiciste, tierra que destila leche

y miel.' 'El Señor tu Dios te ordena hoy cumplir estos estatutos y preceptos. Cuida de practicarlos con todo el corazón y con toda el alma. 'Hoy has declarado solemnemente que el Señor es tu Dios, que seguirás sus caminos y que guardarás sus estatutos, mandamientos y ordenanzas, y que darás oído a su voz. 'Por su parte, el Señor ha declarado hoy que tú eres su pueblo, un pueblo singular, conforme te lo había prometido, para que observes todos sus preceptos, 'para ponerte arriba de todas las naciones que creó, para alabanza, renombre y gloria, para que seas tú un pueblo consagrado al Señor tu Dios, tal como él lo dijo."

27 Solemne promulgación de la Ley. 'Moisés acompañado de los Ancianos de Israel ordenó al pueblo lo que sigue: 'Ejecutaréis todas las órdenes que os dicto hoy. 'El día que paséis el río Jordán para entrar en la tierra que el Señor tu Dios te da, levantarás unas piedras grandes, las embadurnarás de cal, 'y escribirás en ellas todos los artículos de esta ley; eso será, pues, cuando hayas pasado el Jordán para entrar en la tierra que el Señor tu Dios te da, en esa tierra que destila leche y miel, como el Señor Dios se lo prometió a tus padres. 'Cuando hayáis pasado, pues, el Jordán, en el monte Ebal levantaréis esas piedras que hoy te prescribo, las blanquearás de cal, 'y le construirás allí un altar al Señor tu Dios, un altar hecho de piedras: sobre esas piedras no alzarás ningún instrumento de hierro: 'deberás edificar con piedras enteras el altar del Señor tu Dios, y sobre él le ofrecerás holocaustos, 'y sacrificarás víctimas pacíficas; allí comerás y allí te regocijarás ante el Señor tu Dios. 'En esas piedras escribe con mucha claridad todos los artículos de esta ley.' 'Moisés acompañado de los sacerdotes, hijos de Levi, se dirigió a todo Israel en estos términos: "Israel, guarda silencio, escucha: hoy te has hecho el pueblo del Señor tu Dios. 'Por tanto, escucharás la voz del Señor tu Dios y cumplirás los mandamientos y ordenanzas que hoy te dicto."

Maldiciones. "Ese día Moisés dio esta orden al pueblo: '2"Cuando hayas pasado el río Jordán, para bendecir al pue-

blo estarán sobre el monte Garizim los siguientes: Simeón, Levi, Judá, Isaac, José y Benjamín. ¹³Y para pronunciar la maldición estarán en el monte Ebal los siguientes: Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí. ¹⁴Los levitas en alta voz hablarán a todo varón israelita, pregonando: ¹⁵Maldito el hombre que haga escultura o imagen fundida, obra de mano de artista, abominación para el Señor, y ocultamente la ponga. Todo el pueblo responderá: amén. ¹⁶Maldito el que no honre a su padre o a su madre. Todo el pueblo responderá: amén. ¹⁷Maldito el que reduzca los linderos de su prójimo. Todo el pueblo responderá: amén. ¹⁸Maldito el que ponga al ciego en camino errado. Todo el pueblo responderá: amén. ¹⁹Maldito aquel que tuerza el derecho del extranjero, del huérfano y de la viuda. Todo el pueblo responderá: amén. ²⁰Maldito aquel que se acueste con la mujer de su padre, por haber descubierto el seno de su padre. Responderá todo el pueblo: amén. ²¹Maldito aquel que se junte sexualmente con un animal. Responderá todo el pueblo: amén. ²²Maldito aquel que se acueste con su hermana, sea hija de su padre o de su madre. Todo el pueblo responderá: amén. ²³Maldito el que se acueste con su suegra. Todo el pueblo responderá: amén. ²⁴Maldito el que hiera ocultamente a su prójimo. Responderá todo el pueblo: amén. ²⁵Maldito aquel que admita soborno para quitar la vida al inocente. Responderá todo el pueblo: amén. ²⁶Maldito aquel que no se ajuste a las palabras de esta ley para ejecutarlas. Responderá todo el pueblo: amén.”

28 **Bendiciones y maldiciones.** “Si oyes atentamente la voz del Señor tu Dios, guardando y practicando todos los preceptos que hoy te impongo, el Señor tu Dios te pondrá arriba de todas las naciones de la tierra. ²Sobre ti vendrán todas estas bendiciones y te alcanzarán, si escuchas la voz del Señor tu Dios. ³Serás bendito en la ciudad y en el campo; ⁴bendito el fruto de tu vientre, de tu tierra, de tus animales, las crías de tu ganado vacuno y ovejuno; ⁵bendita tu canasta y tu artesa para amasar; ⁶bendito tú al entrar y al salir.

⁷El Señor derrotará a los enemigos que te ataquen: por un camino te ata-

carán y por siete tomarán la fuga de tu presencia. ⁸El Señor echará su bendición sobre tus graneros y sobre cualquier cosa en que pongas la mano: El Señor te bendecirá en la tierra que te va a dar. ⁹El Señor te confirmará como pueblo consagrado a él, así como te lo ha jurado, si guardas los mandamientos del Señor tu Dios y sigues sus caminos. ¹⁰Entonces verán todos los pueblos de la tierra que el nombre del Señor está invocado sobre ti, y te tendrán temor. ¹¹El Señor te hará nadar en la abundancia de bienes, en el fruto de tu vientre; de tus animales, de tu tierra, en el territorio que el Señor había jurado a tus padres que te daría. ¹²El Señor abrirá su rico tesoro, que es el cielo, para echar sobre tu tierra la lluvia a su tiempo, para bendecir toda la obra de tus manos. A muchas naciones prestarás; a ninguna pedirás prestado. ¹³El Señor te pondrá de cabeza, no de cola; sólo estarás arriba, no abajo, en caso de que obedezcas a los preceptos del Señor tu Dios, los cuales hoy te impongo para que los observes y ejecutes; ¹⁴si ni a la derecha ni a la izquierda te desvías de todos los mandamientos que hoy te impongo, para seguir dioses extranjeros y servirles.

¹⁵Pero en caso de que no oigas la voz del Señor tu Dios para empeñarte en practicar todos sus preceptos y ordenanzas que hoy te impongo, las maldiciones que voy a decir sobre ti vendrán y te alcanzarán: ¹⁶serás maldito en la ciudad y en el campo; ¹⁷maldita será tu canasta y tu artesa de amasar; ¹⁸maldito el fruto de tu vientre y el de tu tierra, y malditas las crías de tu ganado vacuno y ovejuno; ¹⁹maldito serás cuando entres y cuando salgas. ²⁰El Señor mandará contra ti maldición, quebrantamiento, aturdimiento, en todo aquello en que pongas la mano y hagas, hasta que por fin quedes destruido, pereciendo pronto por la maldad de tus obras, por cuya causa me dejarás. ²¹El Señor mandará la peste sobre ti, hasta que te extermine de la tierra que entras a poseer. ²²El Señor te castigará con la tisis, fiebres, inflamaciones, ardiente calor, sequía, huracanes y plaga de hongo en las plantas, persiguiéndote hasta acabarte. ²³De bronce será el cielo que está sobre tu cabeza y de fierro la tierra que está bajo tus plantas. ²⁴El Señor te mandará

polvo y ceniza que en vez de lluvia caerá sobre tu tierra, bajando sobre ti hasta acabarte. ²⁵El Señor te entregará vencido ante tus enemigos: por un camino saldrás a su encuentro, y por siete irás huyendo de ellos; y sufrirás vejaciones de todos los reinos de la tierra. ²⁶Tus cadáveres serán la carne de que se alimenten todas las aves de rapiña del cielo, todas las bestias salvajes del campo, sin haber quien las espante. ²⁷Te castigará el Señor con las úlceras de Egipto, con tumores, sarna y comezón incurable. ²⁸Te castigará el Señor con locura, ceguera y alma perturbada: ²⁹a medio día andarás a tientas como el ciego en sus tinieblas, y ninguna prosperidad gozarás en tus negocios: solamente serás oprimido y robado continuamente sin haber quien te defienda. ³⁰Te casarás con una mujer, y otro se acostará con ella; harás casa y no la habitarás; plantarás viña y no la gozarás. ³¹Matarán tus reses a tu vista, y no comerás de su carne; a tu vista te robarán el burro, y no te lo devolverán; se darán tus ovejas a tus enemigos, sin haber quien te las rescate. ³²A otro pueblo serán entregados tus hijos y tus hijas; tus ojos lo verán y languidecerán por ellos todo el día; pero no habrá fuerza en tus manos. ³³Un pueblo que no conocías devorará los frutos de tu tierra y todo tu trabajo; y todos los días no sufrirás más que opresión y quebranto. ³⁴Loco te volverás de lo que mires con tus ojos. ³⁵Te castigará el Señor con pústula maligna en las rodillas y en las piernas, con pústulas incurables desde la planta del pie, hasta la coronilla de la cabeza. ³⁶El Señor te deportará juntamente con el rey que hayas establecido sobre ti a la tierra de una nación que ni tú ni tus padres conocían; allí rendirás culto a dioses extranjeros, a la madera y a la piedra. ³⁷Serás un motivo de horror, te convertirás en refrán y burla de todos los pueblos a donde te deportará el Señor. ³⁸Sembrarás mucho y recogerás poco porque la langosta se lo comerá.

³⁹Viñas plantarás y cultivarás; ni beberás vino, ni cosecharás uvas porque el gusano se las comerá. ⁴⁰En toda tu tierra tendrás olivares; pero no te frotarás con el aceite, porque se caerán las aceitunas. ⁴¹Procrearás hijos e hijas; pero no serán para ti, porque se los llevarán cautivos. ⁴²Acabará la lan-

gosta con tus arboledas y con los frutos de tu tierra. ⁴³El extranjero residente en tu tierra se levantará muy alto sobre ti, y tú bajarás hasta muy abajo. ⁴⁴El extranjero de tu tierra te prestará, y tú no le prestarás: él será la cabeza, y tú serás la cola. ⁴⁵Sobre ti se echarán todas estas maldiciones, te perseguirán, te alcanzarán hasta acabarte, por no haber escuchado la voz del Señor tu Dios, para cumplir los mandamientos y ordenanzas que te impuso, ⁴⁶siendo en ti y en tu posteridad prodigio y maravilla eternos. ⁴⁷Por no haber servido al Señor tu Dios alegremente, con un corazón lleno de gozo por la abundancia de todos tus bienes, ⁴⁸servirás a tus enemigos, los cuales lanzará contra ti el Señor, juntamente con hambre y sed, desnudez y falta de todas las cosas; pondrá yugo de hierro sobre tu cuello hasta acabarte. ⁴⁹El Señor lanzará contra ti una nación lejana, del último rincón de la tierra, una nación que vuela como el águila, una nación cuya lengua no entenderás; ⁵⁰gente de rostro sañudo que ni respetará al anciano, ni perdonará al niño. ⁵¹Devorará el fruto de tus animales y el de tu tierra hasta acabarte: no te dejará ni grano, ni vino, ni aceite, ni cria de tus vacas, ni tus rebaños de ovejas, hasta acabarte. ⁵²Cercará todas tus ciudades hasta derribar aquellas murallas altas y fortificadas de toda tu tierra en que tanta confianza tenías; si, cercará todas tus ciudades y toda la tierra que el Señor tu Dios te haya dado. ⁵³Comerás entonces el fruto de tu vientre, la carne de tus propios hijos e hijas que te haya dado el Señor tu Dios en aquel cerco, en aquella estrechez a que te reducirá el enemigo. ⁵⁴El israelita voluptuoso y delicadísimo mirará con malos ojos a su hermano, a la mujer de su corazón y a los hijos que le queden; ⁵⁵no querrá darles a ninguno de ellos una parte de la carne de sus hijos que él coma por no haberle quedado nada en aquel cerco, en aquella estrechez con que el enemigo te estrechará en todas tus ciudades. ⁵⁶La mujer voluptuosa y melindrosa del pueblo de Israel que jamás se atrevería a poner la planta del pie sobre la tierra por tanta melindrosidad y delicadeza, mirará con malos ojos al marido de su corazón, al hijo y a la hija, ⁵⁷y al recién nacido de su seno y a los hijos que haya dado a luz; pues se los come-

rán secretamente por la falta de todo alimento durante aquel cerco y aquella estrechez a que te reducirá el enemigo en todas tus ciudades.

"Si no te empeñas en practicar todos los preceptos de esta ley escritos en este libro, respetando este nombre glorioso y terrible, "El Señor tu Dios", "el Señor multiplicará prodigiosamente tus plagas y las de tu posteridad: calamidades permanentes, enfermedades malignas y endémicas; "sobre ti lanzará todas aquellas plagas de Egipto, ante las cuales temblaste, y no te dejarán. "Igualmente mandará el Señor contra ti todas las demás enfermedades, todas las demás plagas que no estén enumeradas en el libro de esta ley, hasta que seas aniquilado. "En vez de ser tan numerosos como las estrellas del cielo, quedaréis reducidos a pocos, por no haber obedecido a la voz del Señor tu Dios. "Como antes se gozaba el Señor en haceros bien y en multiplicar vuestro número, se gozará en llevar la ruina sobre vosotros, en deshaceros; seréis borrados de la super-

ficie de la tierra a la cual vais a pasar para ocuparla. "Te desparramará el Señor por todos los pueblos, de un extremo al otro de la tierra; allí serviréis a dioses extranjeros que ni tú ni tus padres conocían, rendiréis culto al palo y a la piedra. "Ni siquiera tendrás ningún descanso entre esas naciones; la planta de tu pie no descansará; porque en esas tierras el Señor te castigará con un corazón lleno de miedo, con languidez en los ojos, con tristeza en el alma. "Será tu vida como algo que está pendiente a tus ojos: tendrás miedo en la noche y en el día, siempre incierto de tu vida. "Dirás en la mañana: "¡Ojalá que llegase la tarde!" Dirás por la tarde: "¡Ojalá que llegue la mañana!" Eso dirás por el miedo que estará apoderado de tu corazón y por lo que mirarán tus ojos. "El Señor te hará volver a Egipto en barcos, por ese camino del cual te había dicho: nunca jamás lo recorrerás. Allí seréis vendidos como esclavos y como esclavas a vuestros enemigos, sin haber quien os compre."

CUARTA PARTE

TERCER DISCURSO Y FIN DE MOISES

29 **Evocación del Exodo y de la Alianza.** 'Estos son los términos del pacto que el Señor ordenó a Moisés que hiciese con los hijos de Israel en tierra de Moab, aparte del que hizo con ellos en Horeb. 'Moisés convocó a todo Israel, y les dijo: "Vosotros habéis visto todo lo que el Señor hizo en presencia vuestra a Faraón y a todos sus súbditos, en Egipto, y también a toda su tierra: 'aquellas grandes manifestaciones que vieron vuestros ojos, aquellos prodigios y grandes milagros. 'Sin embargo, hasta el día de hoy no os ha dado el Señor inteligencia para comprender, ni ojos con que veáis, ni orejas para oír. 'Cuarenta años os he conducido por el desierto: durante todo ese tiempo ni vuestro vestido se ha hecho viejo, ni tampoco las sandalias con que calzáis vuestros pies. 'Ni comisteis pan, ni bebisteis vino, ni sidra, para que entendieseis que soy yo el Señor vuestro Dios. 'Después arribas-

teis aquí, y Sehón, rey de Hesebón, y Og, rey de Basán, salieron a nuestro encuentro para atacarnos, los vencimos, 'y nos apoderamos de sus tierras, y las dimos en propiedad a Rubén, a Gad, y a media tribu de Manasés. 'Por tanto guardaréis los términos de este pacto y los cumpliréis para que tengáis prosperidad en todo lo que hagáis. 'Todos vosotros estáis el día de hoy en la presencia del Señor vuestro Dios: los jefes de vuestras tribus, los Ancianos, las autoridades y todos los hombres de Israel, 'los niños, las mujeres, los extranjeros residentes en tu campamento desde el leñador hasta el aguador; 'para que seas parte contratante en la Alianza del Señor tu Dios y en el juramento de él, Alianza que el Señor tu Dios este día concierta contigo, 'para confirmar hoy tu elección como pueblo suyo, para ser él tu Dios, como te dijo, como lo juró a Abraham, Isaac, y Jacob, tus padres. 'No hago yo esta

Alianza, no pronuncie este juramento únicamente con vosotros; ¹⁵lo hago con los que hoy están aquí presentes en compañía nuestra ante el Señor nuestro Dios, y también con aquellos que hoy no están aquí en nuestra compañía. ¹⁶En efecto, bien sabéis cómo residimos en tierra de Egipto y cómo pasamos por entre las naciones que cruzamos: ¹⁷visteis sus abominaciones y los ídolos de palo y de piedra, de plata y oro que tienen con ellos. ¹⁸No vaya a ser que llegue a haber entre vosotros hombre o mujer, familia o tribu cuyo corazón se separe el día de hoy del Señor vuestro Dios, para ir a rendir culto a los dioses de esos pueblos; no sea que entre vosotros haya alguna raíz que produzca hiel y amargo ajeno, ¹⁹y vaya a suceder que al oír las palabras de esta maldición él se bendiga dentro de su corazón, pensando: 'Tendré paz, aunque camine guiado por mi duro corazón, para quitarme la sed con la embriaguez.' ²⁰El Señor se negará a perdonarlo; antes bien la cólera del Señor y su celo arderán contra el dicho hombre, y se le pegará toda maldición escrita en este libro y borrará su nombre el Señor de acá abajo del cielo, ²¹y para su mal lo apartará de todas las tribus de Israel, en conformidad con todas las maldiciones del Pacto escrito en este libro, de la ley. ²²Las generaciones futuras, la posteridad que surja después, los extranjeros que vengan de lejanas tierras, al mirar las plagas de aquella tierra y las enfermedades con que la haya castigado el Señor, ²³azufre, y sal, quemada toda su tierra: no se la sembrará, ni dará nada, ni nacerá ninguna hierba en ella; como aconteció cuando fueron destruidas Sodoma, Gomorra, Adama y Seboim, que en su furiosa cólera exterminó el Señor; ²⁴no sólo ellos, sino que todas las naciones dirán: '¿Por qué haría eso el Señor a esta tierra? ¿Por qué sería el fuego de esa ira tan terrible?' ²⁵Entonces responderán: 'Por haber faltado a la Alianza del Señor Dios de sus padres, a aquel Pacto hecho con ellos cuando los sacó de la tierra de Egipto; ²⁶porque fueron a rendir culto a dioses extranjeros, prosternándose ante ellos, ante esos dioses que no conocían y que no les habían dado nada.' ²⁷Por esa razón ardió contra esta tierra la ira del Señor, arrojando sobre ella todas las maldiciones escritas en este

libro. ²⁸El Señor los arrancó de su tierra con furiosa cólera, con indignación terrible, deportándolos a otra tierra, como el día de hoy se ve.' ²⁹Los misterios son cosa del Señor nuestro Dios; pero las revelaciones se han hecho a nosotros y a nuestros hijos eternamente, a fin de que cumplamos todas las prescripciones de esta ley."

30 **Vuelta del destierro y conversión.**
¹"Cuando hayan venido sobre ti todas estas cosas, la bendición y la maldición que a tu vista he puesto; cuando te arrepientas estando disperso en todas las naciones a donde te haya echado el Señor tu Dios; ²cuando te conviertas al Señor tu Dios y obedezcas a su voz siguiendo todo lo que yo te mando hoy; cuando tú y tus hijos os convirtáis con todo el corazón y con toda el alma, ³el Señor hará que los cautivos israelitas vuelvan, tendrá compasión de ti, y otra vez te recogerá de entre todas las naciones a donde el Señor tu Dios te haya dispersado. ⁴Aunque tus hijos desterrados se encuentren en las partes más remotas bajo el cielo, allá los juntará el Señor tu Dios, de allá los sacará, ⁵haciéndote volver el Señor tu Dios a la tierra propiedad de tus padres, y esa tierra volverá a ser tuya, y el Señor tu Dios te hará el bien y multiplicará tu número más que el de tus padres. ⁶El Señor tu Dios te circuncidará el corazón, y también el de tu posteridad, para que ames al Señor tu Dios con todo el corazón y con toda el alma, para que tengas vida, ⁷y el Señor tu Dios tornará todas estas maldiciones contra tus enemigos, contra los que te odiaron y persiguieron. ⁸En cuanto a ti, volverás, y escucharás la voz del Señor practicando todos sus mandamientos que el día de hoy te impongo. ⁹El Señor tu Dios hará que todo el trabajo de tus manos produzca abundantes frutos, que haya abundancia en el fruto de tu vientre, de tus animales y de tu tierra, para tu bien; porque el Señor volverá a gozarse en hacerte el bien, lo mismo que se gozó en hacérselo a tus padres; ¹⁰cuando obedezcas a la voz del Señor tu Dios guardando sus mandamientos y ordenanzas que en el libro de esta ley quedan escritos; cuando te conviertas al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma.

¹¹En efecto, este mandamiento que

hoy te impongo, no es una cosa demasiado difícil para ti, ni es cosa que esté lejos: "no está allá arriba en el cielo, para que puedas decir: '¿Quién subirá al cielo a traérsolo? ¿Quién hará que lo oigamos para darle cumplimiento?' "Tampoco está al otro lado del mar, para que puedas decir: '¿Quién cruzará el mar para que nos lo traiga y nos lo haga oír, para cumplirlo?' "Pues la palabra del mandamiento la tienes muy cerca: la tienes en la boca y en el corazón, para que la cumplas. "Delante de ti he puesto la vida y el bien; la muerte y el mal he puesto hoy delante de ti. "En efecto, el día de hoy te mando que ames al Señor tu Dios, que sigas sus caminos, que guardes sus mandamientos, estatutos y ordenanzas, para que tengas vida, te multipliques, te bendiga el Señor tu Dios en esa tierra cuya posesión vas a tomar. "Pero si tu corazón se desvía, y no lo escuchas, y te dejas descarriar prosternándote y rindiendo culto a dioses extranjeros. "yo os afirmo solemnemente el día de hoy que sin remedio pereceréis; vuestra existencia no será larga en la tierra a donde os dirigís para tomar posesión de ella después de atravesar el Jordán. "Hoy pongo de testigos a los cielos y a la tierra en presencia vuestra de que la vida y la muerte os las puse delante, así como la bendición y la maldición. Escoge la vida para que vivas tú y tu posteridad, amando al Señor tu Dios, escuchando su voz y siguiéndolo: pues él es tu vida, y vida larga; para que vivas en la tierra que había jurado a Abraham, Isaac y Jacob, tus padres, que les habría de dar."

31 La misión de Josué. 'Después fue Moisés y dirigió este discurso a todo Israel: "Hoy tengo ciento veinte años de edad; ya no puedo entrar y salir; además, me ha dicho el Señor: 'No pasarás este río Jordán.' "Pero el Señor tu Dios sí pasa a tu cabeza: aniquilará esas naciones a tu llegada y poseerás su tierra; será Josué quien pase al frente de vosotros, como lo ha dicho el Señor. "Con los habitantes de esas tierras hará el Señor igual que con Sehón y Og, aquellos reyes amorreos que exterminó, y con su tierra. "En vuestras manos los entregará el Señor y los trataréis conforme a todas las instrucciones que os he dado. "Esfuerzo y valor. No les tengáis mie-

do, no temáis: porque el Señor tu Dios es quien te acompaña, y no te dejará, ni te abandonará."

'Después mandó llamar Moisés a Josué, y le dijo en presencia de todo Israel: "Esfuerzo y valor; tú invadirás con este pueblo la tierra que el Señor juró a sus padres que les habría de dar; tú harás que tomen posesión de ella. "El Señor irá a tu cabeza, te acompañará, no te dejará, ni te abandonará; no tengas miedo, no te acobardes."

Lectura de la Ley. 'Moisés escribió esta ley y la entregó a los sacerdotes hijos de Leví portadores del Arca de la Alianza del Señor, y a todos los Ancianos de Israel. "Esta orden les dio Moisés: "Al fin de cada siete años, el año del perdón, en la fiesta de los Tabernáculos, "cuando vaya todo Israel a comparecer ante el Señor tu Dios en el lugar que escoja, leerás esta ley ante todo Israel, de modo que todos la oigan. "Mandarás reunir al pueblo: hombres, mujeres, niños, extranjeros residentes en las ciudades, para que oigan y aprendan esta ley, para que teman al Señor vuestro Dios y procuren cumplir todos los artículos de esta ley; "para que sus hijos, los cuales no supieron nada, la oigan y aprendan el temor del Señor vuestro Dios que deben tener todos los días que vivan sobre la tierra que vais a invadir, después de atravesar el Jordán, para tomar posesión de ella."

Instrucciones relativas a Josué y al Cántico de Moisés. "Luego dijo el Señor a Moisés: "Mira, ya se acerca el día de tu muerte: manda llamar a Josué, y esperad los dos en el Tabernáculo del Testimonio para darle yo mis órdenes." Moisés y Josué fueron pues allí, y en el Tabernáculo del Testimonio se pusieron a esperar. "Luego apareció el Señor en el Tabernáculo, en la columna de nubes, la cual se puso sobre la puerta del Tabernáculo. "Luego dijo el Señor a Moisés: "Mira, ya te vas a dormir con tus padres. Este pueblo se rebelará y será un adúltero siguiendo dioses extranjeros de la tierra a donde se dirige para vivir en ella. Me dejará, y faltará al Pacto que hice con él. "Ese día estallará mi cólera contra ellos: los abandonaré, les esconderé mi rostro y quedarán consumi-

dos. Sobre ellos caerán muchos males, muchas angustias y dirán: "¿No han caído sobre mí estas desgracias por no estar mi Dios conmigo?" "Pues seguramente que ese día les esconderé mi rostro, a causa de todo el mal que habrán hecho, por haberse dirigido a dioses extranjeros. "Ahora escribid este cántico, y enseñadlo a los israelitas: ponelo en su boca, para que sea mi testigo contra los hijos de Israel. "Porque yo los meteré dentro de la tierra que con juramento les prometí a sus padres, tierra que destila leche y miel, donde comerán hasta llenarse y engordarán; pero se dirigirán a dioses extraños y les rendirán culto, mientras que a mí me irritarán faltando a mi Pacto. "Cuando caigan sobre ellos muchas desgracias, muchas angustias, este cántico será su testigo, echándose en cara; pues será repetido por la boca de sus descendientes. En efecto, yo sé lo que de antemano se proponen, antes de llevarlos a la tierra que juré darles." "Ese día escribió Moisés este cántico, y se lo enseñó a los hijos de Israel. "A Josué, hijo de Nun, le repitió: "Esfuerzo y valor: tú meterás a los hijos de Israel dentro de la tierra que les juré; yo estaré contigo."

"Cuando Moisés hubo acabado de escribir los artículos de esta ley en un libro, "dio esta orden a los levitas que llevaban el Arca de la Alianza del Señor: "Tomad este código de la ley, y ponelo al lado del Arca de la Alianza del Señor vuestro Dios, y quede allí como testigo en contra de ti. "Porque bien conozco tu espíritu rebelde, tu dura cerviz. Si estando yo vivo todavía, y entre vosotros, os rebeláis contra el Señor, ¿cuánto más después de muerto? "Mandad reunir en mi presencia a todos los Ancianos de vuestras tribus, y a vuestras autoridades para hacer resonar en sus oídos estas palabras, llamando por testigos contra ellos a los cielos y a la tierra. "Pues bien sé que después de mi muerte os vais a pervertir, os apartaréis del camino que os he marcado; que en los últimos días el mal os sobrevendrá por haber hecho lo malo a los ojos del Señor, haciéndolo enojar con la obra de vuestras manos." "Luego dirigió Moisés en presencia de toda la asamblea de Israel el discurso contenido en este cántico, todo hasta el fin, oyéndolo todos:

32 **Cántico de Moisés.** "Escuchad, cielos: voy a hablar; / oiga la tierra las palabras de mi boca. / "Mi doctrina caerá como la lluvia, en gotas; / mis razones bajarán como el rocío, / como la lluvia menuda sobre la verde hierba, / como los chubascos sobre el pasto. / "El nombre del Señor pregonaré, / a nuestro Dios glorificaré. / "El Señor es la Roca, en sus obras es perfecto. / Rectitud hay en todos sus caminos: / es un Dios de verdad; / no hay en él iniquidad: / es justo, es recto. / "Indignamente se portaron con él sus hijos. / Raza torcida y perversa, / "¿así le pagáis al Señor, / pueblo sin seso, estúpido pueblo? / "¿No es el Señor el padre que te creó? / Sí, él te hizo, él te organizó. / "Acuérdate de la antigüedad, / piensa en los años de tantas generaciones. / Pregúntale a tu padre, y te lo dirá; / a tus ancianos, ellos también. / "Cuando el Altísimo repartió / su herencia entre las naciones, / cuando hizo que se dividiesen los hijos de los hombres, / arregló los límites de los pueblos / teniendo en cuenta el número de los israelitas. / "Porque su pueblo es la parte del Señor; / Jacob es la propiedad que se reservó. / "Lo halló en tierra desierta, / en desierto de soledad espantosa: / lo guió por dondequiera, lo enseñó, / lo cuidó como a la niña de sus ojos. / "Como el águila que anima a sus polluelos, / sobre sus aguiluchos se cierne, las alas extiende, / los agarrará, sobre su plumaje los lleva, / "así lo llevó el Señor, / él solo sin haber con él dios extraño. / "Sobre las cimas de los montes lo subió, / los frutos del campo comió, / de la roca le dio miel a chupar / y aceite sacó de durísima piedra. / "Mantequilla de vaca le dio, leche de ovejas, / gordura de corderos, / y carneros de Basán y aun machos cabrios / con lo más escogido del trigo. / Vino bebiste, / hecho con sangre de uvas. / "Pero Jesurún engordó, respingó / (engordaste, cubriéndote de grasa); / luego abandonó al Señor que lo creó, / despreció a la Roca que lo salvó. / "Con dioses ajenos le dieron celos; / con sus abominaciones provocaron su cólera. / "A los demonios y no a Dios sacrificaron: / sacrificaron a dioses que no conocían, / a dioses nuevos llegados de cerca, / que vuestros padres no habían tenido. / "A la Roca creadora olvidaste, olvidaste a Dios tu

Creador. / ¹Lo vio el Señor, su ira estalló, / porque sus hijos y sus hijas lo despreciaron. / ²Luego dijo: Les esconderé mi rostro, / veré cómo acabarán: / son una raza perversa, / son unos hijos infieles. / ³Con seres que no son Dios me dieron celos, / mi cólera provocaron con sus vanidades; / también yo les daré celos con un pueblo que no es pueblo, / su ira provocaré con gente estúpida. / ⁴En mi cólera ha estallado incendio / que hasta las profundidades del Sheol arderá; / que la tierra con sus frutos consumirá, / que abrasará los cimientos de los montes. / ⁵Sobre ellos echaré un montón de males; / en ellos gastaré mis flechas. / ⁶El hambre los consumirá, / los devorará la fiebre ardiente, / la amarga peste. / Dientes de fieras lanzaré sobre ellos, / veneno de culebras de la tierra. / ⁷La espada hará su desolación allá afuera; / dentro de las alcobas el espanto; / se cebará en el joven y en la joven, / en el niño de pecho y en el hombre lleno de canas. / ⁸Había dicho que los despararraría allá lejos, / que acabaría su memoria entre los hombres. / ⁹A no haber sido la provocación enemiga: / No fuera que se envanecieran sus contrarios: / no fuera que dijeran: / 'Nuestra fuerte mano hizo todo esto, / y no el Señor'. / ¹⁰Son gente sin cabeza, / son gente que no entiende. / ¹¹¡Siquiera fueran cuerdos, siquiera comprendieran / y se dieran cuenta del fin que les aguarda! / ¹²¿Podría uno perseguir a mil, / podrían dos hacer huir a diez mil, / si no los hubiera vendido su Roca, / si no los hubiera entregado el Señor? / ¹³Porque su roca no es como la nuestra; / nuestros mismos enemigos son jueces de esto. / ¹⁴Porque de la parra de Sodoma es su parra; / es de los campos de Gomorra: / venenosas son sus uvas; dan racimos amarguísimos. / ¹⁵Veneno serpentina es su vino; / es veneno incurable de áspide. / ¹⁶¿Acaso no tengo guardado esto conmigo? / ¿No lo tengo enterrado en mis tesoros? / ¹⁷La venganza es mía, mía la retribución: / a su tiempo su pie resbalará. / Cercano está el día de su dolor; / aprisa viene lo que se tienen preparado. / ¹⁸A su pueblo lo juzgará el Señor; / por amor de sus siervos cambiará su corazón, / al ver que la fuerza se acabó, / que ya no queda ni esclavo ni libre. / ¹⁹Entonces dirá: ¿Dónde están sus dioses? / ¿Dón-

de la roca de su refugio? / ²⁰¿De ellos que comían la gordura de sus sacrificios, / y el vino de sus libaciones bebían? / Que se levanten, que os socorran, / que os defiendan. / ²¹Mirad ahora que yo soy el Señor, / que conmigo no hay dioses: / doy la muerte, doy la vida; / hago heridas, y las curo: / de mis manos nadie libra. / ²²Mi mano alzaré a los cielos, / diciendo: Eternamente vivo yo. / ²³Afilaré mi espada reluciente, / tomaré en mi mano el juicio, / de mis enemigos me vengaré, / a los que me odian castigaré. / ²⁴Mis flechas se embriagarán en sangre, / mi cuchillo devorará su carne: / sangre de muertos, sangre de prisioneros; / cabezas del enemigo, cabezas de larga cabelleira. / ²⁵Naciones, alabad a su pueblo, / porque el Señor vengará la sangre de sus siervos, / hará venganza de sus enemigos, / expiará la tierra de su pueblo."

"Moisés recitó todas las estrofas de este cántico ante el pueblo; él y Josué, hijo de Nun. / ²Cuando Moisés hubo acabado de recitar todos estos versos en presencia de todo Israel, / ³les dijo: "Grabad en vuestro corazón todas las palabras que hoy os he dicho para que mandéis a vuestros hijos lo que os he dicho, para que procuren cumplir todos los artículos de esta ley. / ⁴Pues no es cosa sin importancia: es vuestra vida. Por medio de esta ley, podréis prolongar vuestra existencia en esa tierra que vais a invadir para apoderaros de ella después de cruzar el Jordán."

Moisés sube al monte Nebo. / "Ese mismo día dijo el Señor a Moisés: / ¹"Sube a este monte de la cadena del Abarim, sube al monte Nebo en tierra de Moab, frente a Jericó: mira desde allí la tierra de Canaán que en propiedad voy a dar a los hijos de Israel, / ²y muérete allí en ese monte a donde vas a subir, reuniéndote con tu pueblo, de la misma manera que Aarón, tu hermano, murió en el monte Hor, reuniéndose con su pueblo; / ³porque cometisteis pecado contra mí entre los hijos de Israel, en aquellas aguas de Meriba de Cades, desierto de Sin; porque no me disteis gloria entre los hijos de Israel. / ⁴Por esa razón mirarás frente a ti la tierra; pero no entrarás en ella, en esa tierra que he dado a los hijos de Israel."

33 Moisés bendice las tribus de Israel. 'Así bendijo Moisés, hombre de Dios, a los hijos de Israel, antes de morir:

²⁴De Sinaí vino el Señor, / como el sol de Seir nos apareció con su luz: / desde el monte Farán vino su resplandor, / de entre diez mil santos / vino con la ley de fuego en su diestra.

²⁵Aun amó a su pueblo; / en su mano estaban todos sus consagrados; / por eso, tus pasos siguieron, / por tí se dirigieron.

²⁶Cuando Moisés nos dictó la ley / como una herencia a la asamblea de Jacob, / ²⁷y fue rey en Jesurún / al reunirse los jefes del pueblo / con las tribus de Israel.

²⁸Que viva Rubén, que no muera; / que sus hombres no sean pocos.

²⁹Para Judá ésta fue la bendición que dijo: / Oye, Señor, la voz de Judá, / y llévalo a su pueblo: / que le basten sus manos; / que seas tú su ayuda contra el enemigo.

³⁰Dijo a Leví: / El Tumim y el Urim / sean para tu hombre piadoso, / a quien en Masa probaste, / con quien contendiste en las aguas de Meriba; / 'aquel que de su padre y madre dijo: / 'Nunca los vi'; / no reconoció a sus hermanos, / ni conoció a sus hijos; / pues tus palabras guardaron / y observaron tu alianza.

³¹A Jacob enseñarán tus juicios, / a Israel tu ley; / ante tí pondrán incienso, / holocaustos en tu altar. / 'Bendice, Señor, lo que haga, / con gusto recibe la obra de sus manos; / y a sus enemigos hiere en los lomos, / y a los que los odian, para que jamás se levanten.

³²Dijo a Benjamín: / Confiado vivirá el amado del Señor junto a él; / siempre lo cubrirá / y entre sus hombros morará.

³³Dijo a José: / Bendiga el Señor tu tierra / con lo mejor de los cielos, con el rocío, / con el abismo profundo, / ³⁴con los más ricos frutos del sol, / con el abundante producto de la luna, / ³⁵con el fruto más delicado de las montañas antiguas, / con la abundancia, con la plenitud de las eternas colinas, / ³⁶con las mejores dádivas de la tierra, / con su fertilidad plena. / La gracia del que estubo en la zarza / venga sobre la cabeza de José, / sobre la frente del príncipe de sus hermanos.

³⁷Como el primogénito del toro de su

tierra es su gloria, / como de búfalo son sus astas; / embestirá con ellas hasta los linderos de la tierra / a los pueblos juntos: / son los diez mil de Efraim y los millares de Manasés.

³⁸Dijo a Zabulón: / Alégrate Zabulón cuando salgas; / alégrate Isacar en tus tiendas. / ³⁹Llamarán a su monte los pueblos; / sacrificios justos inmolarán allí. / Chuparán por eso del mar la abundancia, / y los tesoros ocultos en la arena.

⁴⁰Dijo a Gad: / Bendito quien hizo que Gad se ensanchase; / reposa como león; / brazo y cabeza arrebatada. / ⁴¹Para sí escoge lo mejor de la tierra, / porque la parte del legislador allí se le reservó. / Fue a la vanguardia del pueblo, / cumplió con Israel los justos decretos del Señor, / y sus órdenes.

⁴²Dijo a Dan: / Cachorro de león es Dan / que salta desde Basán.

⁴³Dijo a Neftalí: / Neftalí, harto de favor, / lleno de la bendición del Señor / tiene el oeste y el sur.

⁴⁴Dijo a Aser: / Sea Aser bendito sobre los hijos; / sea el consentido de sus hermanos; / moje su pie en el aceite. / ⁴⁵Hierro y bronce tus cerrojos serán, / como tus fuerzas serán tus días.

⁴⁶No hay como el Dios de Jesurún, / que sobre los cielos para ayudarte cabalga, / y con su grandeza sobre las nubes. / ⁴⁷El Dios eterno es tu refugio, / y los brazos eternos acá abajo: / a tu vista arrojó al enemigo, / diciendo: Acáballo. / ⁴⁸Israel confiado vivirá, / la fuente de Jacob sola vivirá / en tierra de grano y vino: / sus cielos gotearán rocío. / ⁴⁹Dichoso tú, Israel. / ¿Quién como tú, / pueblo que el Señor salvó, / el escudo de tu protección, / la espada de tu victoria? / Luego tus enemigos quedarán humillados, / sobre sus montañas tú marcharás."

34 Muerte de Moisés. 'Luego subió Moisés desde las llanuras de Moab al monte Nebo, hasta la cima del Pisga, frente a Jericó. Desde allí le enseñó el Señor toda la tierra de Galaad, hasta Dan, todo Neftalí, la tierra de Efraim, la de Manasés, toda la tierra de Judá hasta el mar del Poniente, 'el Negueb, la llanura, el valle de Jericó, la ciudad de las palmeras, hasta Segor. 'Luego le dijo el Señor: "Esa es la tierra de que hice juramento a Abraham, Isaac y Jacob, diciéndoles: La daré a tu descendencia.

Te he dado permiso de verla con tus propios ojos, pero no pasarás allá." 'Y allí murió el siervo del Señor, Moisés, en tierra de Moab, como lo había dicho el Señor. 'Lo enterró en el Valle, en tierra de Moab, frente a Bet-peor; mas ninguno conoce hasta hoy el lugar de su sepulcro.

'Cuando murió Moisés tenía ciento veinte años de edad, pero su vista no se le había oscurecido, ni sus dientes se le habían caído. 'Los hijos de Israel lloraron treinta días a Moisés en los llanos de Moab; esos fueron los días del llanto y del luto por Moisés.

34. Extraña muerte de Moisés, y de Aarón, éste de ciento veintitrés años. Ambos suben al monte a morir, al parecer en buena salud. La muerte de Aarón, desnudándose de las vestiduras sacerdotales, que se pone su hijo Eleazar, es verdaderamente conmovedora. Moisés impone las manos a Josué, su sucesor, le comunica el

'Josué, hijo de Nun, se llenó de espíritu de sabiduría, porque Moisés le había impuesto las manos. Los hijos de Israel le obedecieron, y cumplieron las órdenes del Señor a Moisés.

"Nunca jamás ha surgido en Israel un profeta como Moisés quien al Señor haya visto cara a cara. "No ha habido nadie como él, en todos los milagros y prodigios que el Señor lo envió a hacer en tierra de Egipto a Faraón y todos sus súbditos y a toda su tierra, "ni en el gran poder y hechos extraordinarios y terribles que en presencia de todo Israel hizo Moisés.

Espíritu, y muere. Y nadie supo, ni sabe, el lugar de su sepulcro.

El Deuteronomio, compendio de la Ley, es justamente el libro que los reyes debían copiar y leer. El mismo debería ser leído y vuelto a leer por el pueblo; pues mucho de eterna aplicación moral se halla en él.

JOSUE

I. La figura de Josué.

La historia de Israel que sigue a la muerte de Moisés está dominada por la figura de Josué. Moisés mismo, por orden de Yavé, lo designa como su sucesor con estas palabras: "Esfuerzo y valor; tú invadirás con este pueblo la tierra que el Señor juró a sus padres que les habría de dar; tú harás que tomen posesión de ella..." (Dt. 31, 7). Ya durante la actividad de Moisés se había distinguido por su valor. Moisés le confía la dirección de la batalla contra los amalecitas (Ex. 17, 8). Figura entre los hombres enviados por Moisés a explorar el país de Canaán (Núm. 13), y es llamado "ministro de Moisés" (Ex. 24, 13).

La misma tradición bíblica le considera como valiente guerrero y caudillo inteligente. Josué figura en el elogio de las grandes figuras del pueblo de Israel que hace el libro del Eclesiástico: Josué, hijo de Nun, fue valiente guerrero, sucesor de Moisés en la misión profética. Haciendo honor a su nombre, que significa salvación, fue el gran salvador de los elegidos de Dios, vengador de sus enemigos, introductor de los elegidos en la tierra de la promesa. Nadie podía resistirle cuando combatía las batallas de Dios... (Eclesiástico 46, 1-10).

La tradición judía ha acumulado muchas leyendas en torno a la persona de Josué. Fue estudiante asiduo de la Ley y se le compara frecuentemente con Moisés: Moisés es el sol, Josué la luna. Según esta misma tradición judía, él mismo escribió el libro que lleva su nombre. La tradición cristiana es más sobria. Celebra especialmente sus cualidades militares y la fidelidad en cumplir las órdenes de Dios. Los SS. Padres insisten, apoyándose precisamente en su nombre y en la misión que le encomendó Dios, en considerarle como tipo de Jesús, Salvador.

II. Contenido del libro.

El libro de Josué se divide en tres partes: La primera describe la conquista de la tierra prometida (cap. 1-12). En la segunda, el mismo Josué reparte la tierra conquistada entre las tribus de Israel (cap. 13-21). La tercera parte contiene las últimas disposiciones de Josué, especialmente su último discurso y la asamblea de Siquem (cap. 22-24).

III. Tiempo de composición.

Tocamos brevemente este punto porque es cierto que el libro no fue escrito por Josué, como afirma la tradición judía. En la tradición cristiana, el primero que se lo atribuye a Josué, apoyándose en la tradición judía, es San Isidoro de Sevilla.

La crítica acatólica consideró el libro de Josué como el último estadio de la historia del Pentateuco. El libro de Josué sería, según esta crítica, la última parte del complejo literario llamado Pentateuco. Por eso muchos prefieren hablar de Exateuco. Aplicaron al libro de Josué la teoría de las cuatro fuentes. La Yavista y la Elohista tendrían su aplicación a los documentos o secciones narrativas: la Deuteronomista y la Sacerdotal se encontrarían en los documentos, o secciones, teológicos. Siguiendo esta teoría, el tiempo de composición, prescindiendo de las variantes propias de cada crítico, sería el siglo IX para la fuente Yavista; en el siglo VIII se redactaría el documento Elohista; en el siglo VI tuvo lugar la revisión Deuteronomista, y al final del siglo V se completa todo el material con el documento Sacerdotal.

El método exegético "de la historia de las formas", proveniente del mismo campo crítico, ataca violentamente esta teoría de las fuentes. Afirma que nunca existió un Exateuco, ya que el libro de Josué se diferencia radicalmente del Pentateuco. Esta teoría distingue, en el libro de Josué, dos hechos ciertos: 1o.) una sección geográfica (cap. 13-21) integrada por un sistema de límites de tribus y una lista de nombres geográficos; y 2o.) una sección histórica (cap. 1-12) integrada a su vez por otras dos secciones: a) un conjunto de sagas etiológicas, explicación de fenómenos que llamaban la atención, como monumentos o ruinas; y b) un conjunto de episodios históricos. La unión de estos diversos elementos tuvo lugar hacia el 900 y fue obra de un redactor.

Estas teorías destruyen, en gran parte, la historicidad de las cosas narradas. No explican la unidad del libro. Por otra parte, las excavaciones arqueológicas y los textos y monumentos últimamente descubiertos demuestran la posibilidad, humanamente hablando, de estas narraciones antiguas y de instituciones antiguas también. Hoy sabemos que los pueblos primitivos conservaban cuidadosamente sus tradiciones. El libro de

Josue narra hechos fundamentales y vitales en la historia del pueblo de Dios. Antes de ser consignados por escrito se mantuvieron en la tradición oral. La redacción definitiva del libro tuvo lugar probablemente en tiempos de Ezequías o de Josías, en el siglo VII, cuando, siguiendo el espíritu del libro del Deuteronomio, la historia del pasado fue considerada como una amonestación para el futuro.

El libro de Josué presenta la conquista de Canaán como una obra de todas las tribus en conjunto, casi como una marcha militar; sin embargo, sabemos, por indicios del mismo libro de Josué y sobre todo por el de los Jueces, que la conquista no fue una marcha militar. Cada tribu debió luchar, incluso después de la muerte de Josué, para conquistar la parte que le había correspondido en el sorteo. La distribución de la tierra es un tanto ideal, porque se reparte lo que todavía no había sido conquistado. Estos y otros indicios justifican la composición del libro en una época tardía, como ya hemos apuntado.

IV. Finalidad del libro.

El libro de Josué no es una obra histórica según el método científico moderno. Se trata, más bien, de una colección de hechos

históricos recogidos por el autor inspirado para poner de relieve el profundo significado religioso de la fidelidad de Dios a sus promesas. El libro de Josué recoge la historia de unos treinta años de afanado esfuerzo durante los cuales Josué comprueba, hasta experimentalmente, la asistencia de Dios a su pueblo para hacer realidad las promesas hechas a los padres. Pero esta historia es presentada de una manera idealizada y simplificada. Idealizada, porque la epopeya de la salida de Egipto se continúa en esta conquista, en la que Dios interviene de modo milagroso a favor de su pueblo y al que Josué divide la tierra, incluso la no conquistada todavía. Simplificada, porque todos los episodios giran en torno a Josué. Según esto, el libro de Josué es una obra histórica y al mismo tiempo didáctica, una obra en la que, sirviéndose de hechos históricos, se dan enseñanzas religiosas y nacionales.

Al narrar las hazañas gloriosas del pasado de Israel, al momento de entrar en posesión de la tierra de promesa, el libro de Josué habla elocuentemente de la fidelidad de Dios a sus promesas y, al mismo tiempo, se convierte en un estímulo eficaz para que sirva siempre a Yavé, que es el Señor de toda la tierra (Jos. 3. 13), el pueblo que El ha elegido para ser suyo.

PRIMERA PARTE

CONQUISTA DE LA TIERRA PROMETIDA

I Preparativos para la conquista.
 "Después de la muerte de Moisés, el siervo del Señor, dijo el Señor a Josué, hijo de Nun, ministro de Moisés: "Murió mi siervo Moisés. Ahora, pues, levántate; pasa este Jordán con todo este pueblo, y entra a la tierra que yo les voy a dar a los hijos de Israel. Como le dije a Moisés, os entrego todo lugar que pisen las plantas de vuestros pies. Vuestro país se extenderá desde el Desierto y desde el Líbano aquel hasta el gran río Eufrates —toda la tierra de los heteos— y hasta el gran mar hacia el ocaso del sol. Nadie podrá sostenerse frente a ti durante todos los días de tu vida; estaré contigo, como estuve con Moisés; no te dejaré ni te abandonaré. Co-

bra bríos, ten ánimo; pues tú vas a repartir en propiedad a este pueblo la tierra que a sus padres prometí con juramento que les habria de dar. Lo único que necesitas es esfuerzo y mucho valor, para procurar hacer todo en conformidad con toda la Ley que mi siervo Moisés te prescribió; ni a la derecha ni a la izquierda te desvíes de ella, a fin de que tengas buen éxito en todo lo que emprendas. Este libro de la Ley jamás se apartará de tu boca; día y noche lo meditarás para guardar y cumplir toda la escritura que contiene; así tendrás prosperidad en tu camino, saliéndote bien todo. Atiende a mi mandato de que seas esforzado y valiente; no temas, no te desalientes; porque el Señor tu Dios estará contigo en cualquier lugar a donde vayas."

ESTE LIBRO refiere la jefatura de Josué, profeta, sucesor de Moisés: la conquista de la Tierra de Canaán y su reparto entre las doce tribus.

"Luego Josué dio estas órdenes a las autoridades del pueblo: "Recorred el campamento y dad esta orden al

pueblo: Preparad comida, porque dentro de tres días habréis de pasar el Jordán para entrar a tomar posesión de la tierra que el Señor vuestro Dios os da en propiedad." "También dijo Josué a los rubenitas, a los gaditas y a una mitad de la tribu de Manasés: "Recordad aquella orden que os dio el siervo de Dios Moisés: El Señor vuestro Dios ya os dio el descanso, ya os ha dado esta tierra. "Vuestras mujeres, niños y ganados se quedarán en la tierra que os dio Moisés a este lado del Jordán; pero vosotros, todos los valientes, todos los fuertes, ante vuestros hermanos pasaréis armados, ayudándoles, "hasta que el Señor también dé descanso a vuestros hermanos, como os lo ha dado a vosotros, y que también ellos logren la posesión de la tierra que les da el Señor vuestro Dios. Después volveréis a la tierra de vuestra propiedad que Moisés, el siervo del Señor, os dio en este lado del Jordán, hacia donde el sol sale, y seguiréis en posesión de ella." "Ellos le respondieron a Josué: "Haremos todo lo que nos mandaste; iremos a donde nos digas. "Te obedeceremos, lo mismo que obedecemos a Moisés en todo; sólo que el Señor tu Dios te acompañe como acompañó a Moisés. "Muera todo aquel que se rebelare contra tus órdenes, que no cumpliere tu palabra en todo lo que le ordenares. Sólo cobra bríos, ten valor."

2 Los exploradores de Jericó. "Luego Josué, hijo de Nun, mandó secretamente dos espías desde Siftim con estas instrucciones: "Id y explorad la tierra, y la ciudad de Jericó." Partieron, pues, llegaron a Jericó, entraron a la casa de una meretriz llamada Rahab, y se alojaron allí. "Pero luego hubo quien informara al rey de Jericó: "Unos israelitas llegaron aquí esta noche a espíar la tierra." "Por lo cual el rey de Jericó mandó esta orden a Rahab: "Echa de tu casa a esos hombres que llegaron a ella y se han alojado contigo, porque han venido a espíar toda la tierra." "Pero aquella mujer escondió a los dos espías. Por eso contestó: "Es cierto que unos hombres llegaron a mi casa; mas no supe de dónde serían, y cuando la puerta ya se iba a cerrar, siendo ya noche, salieron esos hombres; yo no sé a dónde se habrán ido. Pero seguidlos aprisa; quizá

los alcanzaréis." "Pero ella les había dicho que subieran al terrado, y allí los había escondido entre los manojos de lino que en él guardaba. "Los enviados del rey fueron a perseguirlos por el camino del Jordán hacia los vados; y la puerta se cerró después que salieron los perseguidores.

"Rahab subió al terrado antes que se durmieran los espías, y les dijo: "Ya sé que el Señor os ha dado esta tierra: un gran temor nos ha sobrecogido a causa de vosotros, y todos los habitantes del país han perdido el ánimo por vuestra llegada. "Pues hemos sabido, que el Señor hizo que se seicara el Mar Rojo al entrar vosotros en él cuando salisteis de Egipto. También hemos sabido cómo habéis tratado a los dos reyes amorreos que reinaban al otro lado del Jordán, a Sehón y a Og: cómo los habéis acabado. "Al saber esto ha desfallecido nuestro corazón; y ya ningún hombre tiene valor para resistiros. Porque el Señor vuestro Dios es el Dios de los cielos allá arriba y de la tierra acá abajo. "Os suplico que me juréis, por el Señor, que tendréis compasión de la casa de mi padre, así como yo la he tenido de vosotros: me daréis una señal inconfundible; "salvaréis la vida de mi padre, de mi madre, de mis hermanos y de mis hermanas; y respetaréis todo lo suyo, y libraréis nuestras personas de la muerte."

"A lo cual respondieron: "Nuestra vida responderá por vuestra vida, si no denunciáis este negocio que traemos. Cuando el Señor nos haya dado la tierra, nosotros tendremos compasión de ti y te guardaremos lealtad."

Regreso de los exploradores. "Entonces ella les dijo que descendieran mediante una cuerda por la ventana. Porque su casa estaba en la pared de la muralla de la ciudad, de modo que ella vivía en la muralla. "Les hizo esta recomendación: "Huid al monte para que no os encuentren los que fueron a perseguiros; permaneced escondidos allí hasta el tercer día, mientras regresan vuestros perseguidores; después os iréis por vuestro camino." "Ellos le contestaron: "Cumpliremos este juramento que nos has hecho hacer. "Cuando entremos a esta tierra, amarra este cordón colorado en la ventana por donde nos descolgaste, y ten reunidos en tu casa a tu padre, a tu ma-

dre, a tus hermanos y a toda la familia de tu padre. "Si alguno sale fuera de las puertas de tu casa, caerá su sangre sobre su cabeza, y nosotros no tendremos culpa. Pero si alguna mano toca a cualquiera que esté dentro de tu casa contigo, su sangre caerá sobre nuestra cabeza." Pero si tú denuncias este negocio nuestro, quedaremos libres del juramento que has hecho que hagamos." "A lo cual respondió ella: "Como habéis dicho, así sea." Enseguida los despidió, se fueron y amarró en la ventana el cordón colorado.

"Ellos se fueron caminando hasta llegar al monte donde estuvieron tres días, hasta el regreso de sus perseguidores, quienes los buscaron por todo el camino sin dar con ellos. "Entonces los dos espías bajaron del monte y regresaron pasando el Jordán hasta llegar a la presencia de Josué, hijo de Nun, a quien contaron todo lo que les había sucedido. "Dijeron a Josué: "El Señor ha entregado en nuestras manos toda la tierra; todos los habitantes del país pierden el ánimo a nuestra llegada."

3 Paso del río Jordán. "Josué se levantó temprano y acompañado de todos los hijos de Israel partió de Sitim, y llegaron al Jordán donde descansaron antes de pasarlo. "Tres días después las autoridades recorrieron el campamento, ordenando al pueblo: "Al ver el Arca de la Alianza del Señor vuestro Dios siendo llevada por los sacerdotes hijos de Leví, saldréis de vuestro lugar y comenzaréis a marchar siguiéndola, pues ella os enseñará el camino que debéis seguir; porque vosotros jamás habíais andado antes por este camino. Pero no os acercaréis a ella: guardad una distancia como de dos mil codos entre ella y vosotros."

"Josué dijo al pueblo: "Purificaos, porque mañana el Señor hará prodigios en medio de vosotros." "Y a los sacerdotes les dijo: "Tomad el Arca de la Alianza, y marchad al frente del pueblo." Tomaron, pues, el Arca de la Alianza y empezaron a marchar a la cabeza del pueblo.

"Luego dijo el Señor a Josué: "Desde hoy empezaré a hacerte grande a la vista de todo Israel, para que comprendan que estaré contigo de la misma manera que estuve con Moisés. "Da esta orden a los sacerdotes portado-

res del Arca de la Alianza: Cuando lleguéis a la orilla del agua del río Jordán, os detendréis en el río." "Y a los hijos de Israel dijo Josué: "Acercaos a escuchar las palabras del Señor vuestro Dios." "Luego les dijo: "Conoceréis en esto que el Dios vivo está entre vosotros y que arrojará de vuestra presencia al cananeo, al heteo, al heveo, al ferezeo, al gergeseo, al amorreo y al jebuseo: "el Arca de la Alianza del Señor de toda la tierra pasará en medio del Jordán al frente de vosotros. "Escoged ahora doce hombres de las tribus de Israel, uno de cada tribu. "Cuando se planten en las aguas del río los pies de los sacerdotes portadores del Arca del Señor, Amo de toda la tierra, esas aguas se dividirán: las aguas que vienen bajando se detendrán amontonándose."

"Cuando salió de sus tiendas el pueblo para atravesar el río Jordán, con los sacerdotes portadores del Arca de la Alianza a la cabeza, "al entrar éstos al Jordán metiéndose en el agua los pies de los sacerdotes portadores del Arca, a la orilla del río —el Jordán todo el tiempo de la cosecha suele desbordarse en todas sus orillas—, "las aguas que bajaban se detuvieron amontonadas bastante lejos de la ciudad de Adam, la cual está al lado de Saretán, mientras que las que bajaban al mar del Arabá, al Mar Salado, siguieron su curso, quedando divididas unas de otras; y así cruzó el pueblo rumbo a Jericó. "Entre tanto los sacerdotes portadores del Arca de la Alianza del Señor estuvieron parados en lo seco, permaneciendo firmes en medio del río Jordán hasta que todo el pueblo acabó de pasar el Jordán: todo Israel lo pasó en seco.

4 Las doce piedras conmemorativas.

"Cuando toda la gente hubo atravesado el Jordán, dijo el Señor a Josué: "Escoged doce hombres del pueblo, uno de cada tribu, dadles esta orden: De ese lugar donde los sacerdotes están parados en firme, recoged de allí de en medio del Jordán doce piedras que llevaréis con vosotros, y las levantaréis en el lugar donde habréis de pasar la noche." "Luego llamó Josué a los doce hombres que había escogido de entre los israelitas, uno de cada tribu. "Les dijo: "Id ante el Arca del Señor vuestro Dios a medio

rio; coja cada uno de vosotros una piedra de allí y échese la sobre el hombro, según el número de las tribus de los hijos de Israel, 'para que esto sea entre vosotros un monumento; para que cuando vuestros hijos el día de mañana pregunten a sus padres: '¿Qué quieren decir esas piedras?' 'les respondáis: 'Lo que quieren decir es que las aguas del río Jordán se dividieron ante el Arca de la Alianza del Señor: cuando el Arca pasó el Jordán se dividieron las aguas del río; de manera que estas piedras serán para los hijos de Israel un eterno monumento para recordarlo.'

'Los hijos de Israel cumplieron la orden de Josué: recogieron doce piedras del medio del Jordán conforme a la orden del Señor a Josué, según el número de las tribus de los hijos de Israel, las llevaron al lugar donde acamparon y allí las amontonaron. 'Josué amontonó otras doce piedras en medio del Jordán, en el preciso lugar donde estuvieron parados los sacerdotes que llevaban el Arca de la Alianza; esas piedras hasta el día de hoy allí están. 'Los sacerdotes portadores del Arca estuvieron, pues, parados en medio del Jordán hasta que se hizo todo aquello que el Señor había ordenado a Josué que dijese al pueblo, en conformidad con todas las órdenes dadas a Josué por Moisés. Por su parte el pueblo se dio prisa para atravesar. 'Cuando hubo acabado todo el pueblo de pasar el río, pasó también el Arca del Señor y los sacerdotes a la vista del pueblo. 'Los rubenitas, los gaditas y media tribu de Manasés cruzaron también el río, armados ante los hijos de Israel, conforme a las órdenes de Moisés. 'Serían cuarenta mil hombres armados listos para la guerra los que cruzaron hacia el llano de Jerico ante el Señor.

'Ese día el Señor glorificó a Josué a la vista de todo Israel, por lo cual lo respetaban así como habían respetado a Moisés, durante todos los días de su vida. 'Luego dijo el Señor a Josué: '«Ordena a los sacerdotes portadores del Arca del Testimonio que salgan del Jordán.» 'En consecuencia Josué ordenó a los sacerdotes: "Salid del Jordán." 'Cuando los sacerdotes portadores del Arca de la Alianza del Señor salieron del Jordán, pisando tierra seca los pies de los sacerdotes, las aguas del río Jordán volvieron a su lu-

gar corriendo como antes por todo su cauce. 'El pueblo subió a la margen del Jordán el día diez del primer mes, y acampó en Gilgal, al oriente de Jericó. 'Allí en Gilgal erigió Josué un monumento con las doce piedras que del Jordán habían traído. 'A los hijos de Israel les dijo: "El día de mañana, cuando vuestros hijos les pregunten a sus padres: '¿Qué quieren decir esas piedras?' 'les explicaréis: 'Es que Israel pasó este río Jordán a pie enjuto. 'Porque el Señor nuestro Dios, al llegar vosotros al Jordán, hizo que se secara hasta que hubieseis pasado, del mismo modo que había hecho en el Mar Rojo, haciendo que se secase a nuestra llegada hasta que hubiésemos pasado; 'para que todos los pueblos de la tierra comprendan que la mano del Señor es fuerte, y para que tengáis el temor del Señor vuestro Dios todos los días.'"

5 Circuncisión de los israelitas. 'Al saber todos los reyes amorreos del otro lado del Jordán, al poniente, y todos los reyes cananeos de las regiones cercanas al mar, cómo el Señor había hecho que las aguas del Jordán se secaran al llegar los hijos de Israel hasta que hubiesen pasado, su corazón desmayó, y ya no tuvieron ánimo para resistirles. 'En ese tiempo dijo el Señor a Josué: "Manda hacer cuchillos filosos, y circuncida otra vez a los hijos de Israel." 'Josué mandó hacer cuchillos filosos, y mandó circuncidar a los hijos de Israel en la colina de Aralot. 'La razón de haberlos circuncidado por orden de Josué es que todo el pueblo salido de Egipto, todos los hombres, todos los guerreros, habían muerto en el camino por el desierto, después de su salida de Egipto. 'En efecto, estaban circuncidados todos los hombres que habían salido de allí; pero todos los que habían nacido por el camino en el desierto después de la salida de Egipto, no estaban circuncidados. 'Pues los hijos de Israel durante cuarenta años anduvieron por el desierto hasta que desaparecieron todos los guerreros salidos de Egipto por no haber obedecido a la voz del Señor; y por eso les juró éste que no les permitiría ver la tierra que destila leche y miel, que con juramento había prometido a sus padres que les daría. 'Josué mandó, pues, circuncidar a los

hijos de aquellos hombres a quienes el Señor había hecho sucesores suyos; porque eran incircuncisos, no habiendo sido circuncidados en el camino.

“Cuando se acabó de circuncidar a toda aquella gente se quedaron en el campamento en el mismo lugar hasta que sanaron. “El Señor dijo a Josué: “Hoy os he quitado el oprobio de Egipto”; por esa razón ese lugar lleva hasta el día de hoy el nombre Gilgal.

Celebración de la Pascua. “Los hijos de Israel acamparon en Gilgal, y a los catorce días del mes celebraron la Pascua por la tarde en la llanura de Jericó. “Al día siguiente de la Pascua, comieron de los frutos de la tierra, los panes ázimos, y ese mismo día comieron espigas nuevas tostadas. “El día siguiente dejó de haber maná, cuando comenzaron a comer de los frutos de la tierra. Los hijos de Israel ya no tuvieron maná, sino que estuvieron comiendo aquel año de los frutos de la tierra de Canaán.

Visión de Josué. “Una vez, estando Josué en las cercanías de Jericó, al alzar los ojos vio ante sí un hombre con la espada desenvainada en la mano. Josué se dirigió a él, y le preguntó: “¿Eres de los nuestros, o eres enemigo?” “El hombre le respondió: “No; vengo aquí como Generalísimo del ejército del Señor.” Entonces Josué se postró en tierra sobre su rostro y lo adoró, preguntándole: “¿Qué ordena mi Señor a su siervo?” “El Generalísimo del ejército del Señor le respondió a Josué: “Quitate las sandalias, porque es santo este lugar donde estás.” Lo cual hizo Josué.

6 Conquista de Jericó. Jericó estaba entonces muy bien cerrada por temor a los hijos de Israel: nadie entraba ni salía de ella.

“Pero el Señor le dijo a Josué: “Mira que en tus manos entrego la ciudad de Jericó con su rey y sus guerreros. “Id alrededor de la ciudad todos los guerreros una vez todos los días durante seis días. “Siete sacerdotes llevarán siete trompetas de cuernos de carnero ante el Arca. El día séptimo daréis siete vueltas alrededor de la ciudad, y tocarán las trompetas los sacerdotes. “Cuando el cuerno del carnero dé un toque largo, al oír ese to-

que de la trompeta, todo el pueblo dará grandes gritos, y se derrumbará la muralla de la ciudad. Luego subirá el pueblo, cada cual en dirección recta, marchando hacia adelante.”

“En consecuencia llamó Josué, hijo de Nun, a los sacerdotes y les dijo: “Llevad el Arca de la Alianza; que siete sacerdotes lleven trompetas de cuerno de carnero ante el Arca del Señor.” “Al pueblo le dijo: “Caminad alrededor de la ciudad; los que vayan armados pasarán ante el Arca del Señor.”

“Cuando Josué hubo hablado al pueblo, los siete sacerdotes que llevaban las siete trompetas de cuerno de carnero marcharon ante el Arca del Señor, tocaron las trompetas, y el Arca de la Alianza del Señor fue siguiéndolos. “La gente armada iba delante de los sacerdotes que tocaban las trompetas; la retaguardia iba detrás del Arca; las trompetas resonaban continuamente.

“Josué dio esta orden al pueblo: “No habréis de gritar, no se oírá palabra vuestra, de vuestra boca no saldrán palabras algunas hasta el día que yo diga: ‘Gritad’; entonces sí debéis gritar.”

“De manera que ordenó que el Arca del Señor diera una vuelta alrededor de la ciudad. Luego volvieron al campamento, donde pasaron la noche.

“Josué se levantó temprano y los sacerdotes tomaron el Arca del Señor. “Los siete sacerdotes que llevaban las siete trompetas de cuerno de carnero iban delante del Arca del Señor caminando sin detenerse, y tocando las trompetas. La gente armada iba delante de ellos; la retaguardia seguía tras el Arca del Señor; las trompetas tocaban sin cesar. “El segundo día dieron otra vez la vuelta a la ciudad, volviendo luego al campamento; y lo mismo hicieron durante seis días.

Jericó entregada al anatema. “El día séptimo se levantaron al rayar el alba, y luego dieron vuelta a la ciudad siete veces en la misma forma. Sólo ese día dieron siete vueltas alrededor. “Cuando los sacerdotes tocaron por séptima vez las trompetas, Josué dio esta voz de mando al pueblo: “Ahora sí, gritad, porque el Señor os ha entregado la ciudad. “Esta ciudad será un anatema para el Señor con todas las cosas que hay en ella; sólo Rahab,

la meretriz, quedará con vida con todos aquellos que estén en su casa con ella, por haber ocultado a los espías que mandamos. ¹⁸Pero guardaos del anatema: No toquéis, no toméis cosa ninguna del anatema; no vaya a ser que convirtáis en anatema el campamento de Israel y causéis turbación en él. ¹⁹Toda la plata, todo el oro, todos los utensilios de bronce y de hierro deben ser consagrados al Señor y entrar al tesoro del Señor."

²⁰Entonces el pueblo alzó un griterío, los sacerdotes hicieron resonar sus trompetas, y al oír el pueblo el toque de la trompeta alzó fuerte griterío y se derrumbó la muralla. El pueblo subió inmediatamente a la ciudad, cada cual marchando rectamente delante, y la tomaron. ²¹A cuchillo pasaron todo ser viviente en la ciudad: hombres, mujeres, jóvenes y viejos; aun los bueyes, ovejas, burros.

²²Pero Josué dijo a los dos hombres que habían hecho el espionaje de la tierra: "Id a la casa de la mujer, de aquella meretriz, y haced que de allí salga ella con todo lo suyo, conforme a vuestro juramento." ²³Fueron, pues, los espías a la casa de Rahab y la sacaron a ella juntamente con su padre, su madre, sus hermanos y todo lo suyo, con toda su parentela, y los pusieron fuera del campamento de Israel. ²⁴Con el fuego abrasaron la ciudad con todo lo que allí había. Sólo pusieron en el tesoro de la casa del Señor la plata, el oro, y los utensilios de bronce y hierro. ²⁵Pero Josué le salvó la vida a la meretriz Rahab y a la casa de su padre, y respetó todo lo suyo. Ella vivió entre los israelitas hasta la fecha, por haber escondido a los espías que había mandado Josué a explorar la ciudad de Jericó.

²⁶En ese tiempo hizo Josué este juramento: "Maldito sea ante el Señor el hombre que intente reedificar esta ciudad de Jericó; que eche sus cimientos sobre el cadáver de su hijo primogénito; que levante sus puertas sobre su hijo menor ausente." ²⁷El Señor estaba, pues, con Josué cuya fama se extendió por toda la tierra.

7 **Violación del anatema.** ¹Mas los hijos de Israel violaron lo del anatema. Acán, hijo de Carni, hijo de Zabdi, hijo de Zara de la tribu de Judá, se robó unos objetos del anatema,

por lo cual la ira del Señor se inflamó contra los hijos de Israel. ²Enseguida mandó Josué unos hombres desde Jericó a Hai, la cual estaba cerca de Betaven, al oriente de Bet-el, con estas instrucciones: "Subid a esa tierra y exploradla." Subieron, pues, a la ciudad de Hai y practicaron su espionaje. ³Luego que volvieron le dijeron a Josué: "No hay para que suba allá todo el pueblo; basta que suban unos dos o tres mil hombres, los cuales pueden tomar esa ciudad de Hai. No ocupes a todo el pueblo con ir allá, porque los habitantes son bien pocos."

⁴De manera que subieron unos tres mil hombres del pueblo, quienes huyeron de los vecinos de Hai, ⁵quienes les mataron unos treinta y seis hombres, al seguirlos desde la puerta hasta Sabarim, haciéndolos pedazos en la cuesta abajo; por lo cual el corazón del pueblo desmayó y se les derritió como agua.

⁶Josué rasgó entonces sus vestiduras y se postró sobre su rostro en tierra ante el Arca del Señor hasta la caída de la tarde, en compañía de los Ancianos de Israel, y se echaron polvo en la cabeza. ⁷Josué decía: "¡Ay, Señor Dios! ¿Por qué hiciste que este pueblo pasara el Jordán, para entregarnos en manos de los amorreos, para que nos acaben? ⁸¡Siquiera que nos hubiéramos quedado al otro lado del Jordán! ¡Ay, Señor! ¿Qué, diré pues que Israel ha vuelto la espalda a sus enemigos? ⁹Los cananeos y todos los habitantes de esta tierra lo sabrán, y luego nos rodearán y borrarán nuestro nombre de sobre la tierra. Entonces ¿cómo defenderás tu gran nombre?" ¹⁰Pero el Señor les respondió: "Arriba: ¿para qué estás allí postrado sobre tu rostro? ¹¹Israel ha cometido un crimen, han violado mi pacto que les he impuesto, se han robado objetos del anatema: han robado, han mentido; tienen guardado el robo entre su equipaje. ¹²Por esa razón los hijos de Israel no podrán resistir a sus enemigos. Al enfrentarse con ellos volverán las espaldas por estar malditos. Mientras no acabéis con la maldición que hay entre vosotros, os tendré abandonados. ¹³Arriba, purifica al pueblo, dile: Purifícaos para el día de mañana; porque el Señor Dios de Israel dice esto: Israel, hay maldición en tu seno; no podrás enfrentarte con tus enemi-

gos mientras no hayáis quitado esa persona maldita de entre vosotros. "Mañana vendréis, pues, cada tribu. Aquella que el Señor señale se acercará familia por familia, y la familia que señale el Señor se acercará casa por casa, y la casa que el Señor señale, se acercará hombre por hombre; ¹⁵y el hombre que sea convencido de violación del anatema, será quemado con todo lo que tenga por haber faltado al pacto del Señor y haber cometido un crimen en Israel."

Castigo al culpable. "Josué se levantó de mañana, mandó acercarse a Israel tribu por tribu, y la suerte cayó sobre Judá. ¹⁷Al acercarse esta tribu cayó la suerte sobre la familia de Zara, al acercarse ésta cayó la suerte sobre la casa de Zabdi, ¹⁸y de los hombres de esa casa cayó la suerte sobre Acán, hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zara de la tribu de Judá.

"Enseguida Josué le dijo a Acán: "Hijo mío, glorifica al Señor Dios de Israel, alábalo y confíesame en este momento lo que has hecho; no me lo ocultes." ²⁰Acán le respondió: "Sí, yo he pecado contra el Señor Dios de Israel, haciendo esto y esto. ²¹Vi entre el botín un manto babilónico muy bueno, doscientos siclos de plata y una barra de oro de cincuenta siclos de peso. Me vino la codicia, lo cogí; está escondido en medio de mi tienda bajo tierra; el dinero está oculto debajo de lo demás."

²²Luego mandó Josué unos que corrieron a la tienda de aquel hombre, donde hallaron escondidos los objetos con el dinero debajo. ²³Sacaron aquello de en medio de la tienda, se lo llevaron a Josué y a todos los hijos de Israel y lo pusieron ante el Arca del Señor.

²⁴Enseguida Josué acompañado de todo Israel se llevaron a Acán, hijo de Zara, con el dinero, el manto, la barra de oro, sus hijos, hijas, reses, burros, ovejas, tienda y toda su propiedad hasta el valle de Acor. ²⁵Josué le dijo: "¿Por qué has causado perturbación entre nosotros? Que el Señor te cause perturbación a ti este día." Enseguida todos los israelitas los apedearon, quemándolos después de apedrearlos. ²⁶Luego cubrieron a Acán con un gran montón de piedras que todavía está en pie. La ira del Señor se cal-

mó; y por eso de Acán aquel valle se conoce hasta ahora con el nombre de Valle de Acor.

8 Conquista de Hai. "El Señor dijo después a Josué: "No tengas miedo, no te amedrentes. Llévate todos los guerreros, anda, sube a Hai. Mira, te entrego en tus manos al rey de Hai, pueblo, ciudad, tierra. ²Tratarás a la ciudad de Hai y a su rey de la misma manera que trataste a Jericó y a su rey; pero os repartiréis el botín y las bestias. A las espaldas de la ciudad manda poner una emboscada." ³Luego Josué con todos los soldados salió a fin de subir al ataque de Hai. Escogió treinta mil hombres valientes que mandó por la noche. ⁴Estas instrucciones les dio: "Atención: poned una emboscada a espaldas de la ciudad. Pero no os alejéis mucho de ella, y estad continuamente alerta. ⁵Entretanto yo con todo el pueblo que me acompaña, nos arrimaremos a la ciudad, y al salir ellos contra nosotros, como hicieron la otra vez, les volveremos las espaldas huyendo. ⁶Saldrán ellos siguiéndonos y nosotros seguiremos huyendo hasta alejarlos de la ciudad. Van a decir: 'Van huyendo de nosotros como la otra vez'. Así es que nosotros vamos a huir de ellos. ⁷Pero entonces saldréis de la emboscada, y os apoderaréis de la ciudad, pues el Señor vuestro Dios os la entrega en las manos. ⁸Después de tomarla la incendiaréis. Procederéis conforme a las órdenes del Señor. Prestad atención en que yo os lo mando."

⁹Josué los despachó, se fueron ellos a su emboscada situándose entre Bet-el y Hai, al poniente de Hai, mientras que Josué se quedó aquella noche entre el pueblo. ¹⁰Josué se levantó al día siguiente muy de mañana, pasó revista al ejército y en compañía de los Ancianos de Israel marchó contra Hai a la cabeza del ejército. ¹¹Todos sus compañeros de armas marcharon hacia arriba, se arrimaron a la ciudad y llegaron frente a ella acampando al norte. Entre Josué y la ciudad de Hai había un valle. ¹²Luego destacó unos cinco mil hombres que puso en emboscada entre Bet-el y Hai al poniente de esta ciudad. ¹³De esta manera dispusieron al ejército: todo el campamento quedaba al norte de la ciudad; la emboscada estaba ten-

dida al poniente de ella; esa noche hizo Josué su avance hasta medio valle.

¹⁴Al ver el rey y pueblo de Hai aquello se dieron prisa, madrugaron, y a la hora fijada salieron los guerreros de la ciudad al encuentro de Israel para trabar combate frente al Arabá, sin darse cuenta de que a espaldas de la ciudad se les había tendido una emboscada. ¹⁵Entonces Josué con todos los israelitas hicieron como que habían sido vencidos, y huyeron de ellos siguiendo el camino del desierto. ¹⁶Todo el pueblo que se había quedado en Hai se juntó para perseguirlos, y siguieron a Josué, alejándose así de la ciudad. ¹⁷En Hai no quedó ningún hombre, ni tampoco en Bet-el, sin salir en seguimiento de Israel. Por perseguir a Israel dejaron abandonada la ciudad. ¹⁸Entonces dijo el Señor a Josué: "Apunta contra Hai esa lanza que tienes en la mano, porque en tus manos la voy a entregar." Luego apuntó Josué con la lanza que tenía en la mano contra la ciudad. ¹⁹Inmediatamente se levantaron de su lugar los emboscados, corrieron tan luego como él alzó la mano, llegaron a la ciudad, la tomaron y a toda prisa la incendiaron.

²⁰Los hombres de Hai volvieron la cara y miraron que hasta el cielo subía el humo de la ciudad, sin poder huir a un lado ni a otro porque los israelitas que iban huyendo hacia el desierto, de repente se volvieron contra los que los iban persiguiendo. ²¹Viendo Josué y todos los israelitas que los emboscados habían tomado ya la ciudad y que el humo de la ciudad iba subiendo se volvieron y atacaron a los hombres de Hai. ²²Los otros israelitas salieron a atacarlos de la ciudad de Hai, de manera que los israelitas encerraron en medio a sus enemigos, unos por un lado, y otros por el otro. Los atacaron de manera que ninguno de ellos pudo escapar. ²³Al rey de Hai lo tomaron prisionero y se lo llevaron a Josué.

²⁴Cuando acabaron los israelitas de matar a todos los habitantes de Hai en el campo y en el desierto a donde aquéllos los habían perseguido, cuando todos hubieron caído al filo de la espada hasta su exterminio, todos los israelitas se dirigieron a Hai donde pasaron a cuchillo a todos sus habitantes. ²⁵El total de los muertos aquel

día entre hombres y mujeres fue doce mil: todos los habitantes de Hai. ²⁶Porque Josué no recogió el brazo extendido con la lanza hasta el completo exterminio de los habitantes de Hai. ²⁷Los israelitas se repartieron los animales y el botín de la ciudad en conformidad con la orden del Señor a Josué, ²⁸el cual mandó quemar la ciudad de Hai, reduciéndola a un montón de cenizas, dejándola asolada eternamente, como lo está hoy. ²⁹Al rey de Hai lo mandó colgar de un árbol, dejándolo allí hasta la caída de la tarde. Cuando se entró el sol, ordenó Josué que lo bajaran del árbol y lo arrojaran a la puerta de la ciudad, donde lo taparon con un gran montón de piedras que todavía hoy dura.

Renovación de la Alianza en el monte Hebal. ¹Luego edificó Josué un altar al Señor Dios de Israel en el monte Hebal, ²cumpliendo la orden que el siervo de Dios Moisés había dado a los hijos de Israel, según lo escrito en el libro de la ley de Moisés: un altar de piedras toscas que nadie había tocado con el hierro. Sobre dicho altar ofrecieron holocausto y sacrificios pacíficos al Señor. ³Sobre aquellas piedras mandó escribir la ley de Moisés en presencia de los hijos de Israel. ⁴Todos los israelitas encabezados por los Ancianos, oficiales y jueces estaban de pie a ambos lados del Arca, ante los sacerdotes hijos de Levi, portadores del Arca de la Alianza del Señor; tanto los extranjeros como los naturales estaban allí. La mitad estaba ante el Monte Garizim, y la otra mitad ante el monte Hebal, de modo que el siervo del Señor, Moisés, lo había mandado al principio para bendecir al pueblo de Israel. ⁵Después de esto leyó todas las ordenanzas de la Ley, las bendiciones y las maldiciones según todo lo escrito en el libro de la Ley. ⁶No hubo nada de cuanto Moisés ordenó que Josué no mandase leer en presencia de toda la asamblea de Israel, de las mujeres, de los niños, y aun de los extranjeros que con ellos vivían.

9 Astucia de los gabaonitas. ¹Al saber estos acontecimientos, se aliaron todos los reyes del lado occidental del Jordán, los de las montañas, y los de las llanuras y los de to-

da la costa del Gran Mar frente al Líbano, heteos, amorreos, cananeos, fezeos, heveos y jebuseos, para combatir contra Josué y los israelitas. Pero los habitantes de Gabaón, al saber el trato que Josué había dado a Jericó y a Hai, procedieron astutamente, se fingieron embajadores, tomaron sacos viejos y cueros viejos de vino, rotos y remendados que cargaron sobre sus burros, y se pusieron sandalias viejas y remendadas y vestidos viejos, llevando todo el pan ya seco y hasta enlamado. Llegaron, pues, a la presencia de Josué, en su campamento de Gilgal y expusieron a éste y a los israelitas: "Hemos venido de una tierra muy remota; haced alianza con nosotros." Los israelitas respondieron a aquellos heveos: "Tal vez habitéis entre nosotros: ¿cómo podremos hacer alianza con vosotros?" Pero ellos respondieron a Josué: "Somos tus siervos." Josué les preguntó: "¿Quiénes sois y de dónde venis?" Le respondieron: "Tus siervos hemos venido de tierra muy remota por causa del nombre del Señor tu Dios; pues hemos oído su gloria y todo lo que en Egipto hizo; todo lo que ha hecho a aquellos dos reyes amorreos que había al otro lado del Jordán: Sehón, rey de Hesebón, y Og, rey de Basán, que vivía en Astarot." Por esa razón nos dijeron los Ancianos y demás habitantes de nuestra tierra: "Tomad provisiones para el camino, id a encontrarlos y decidles: Somos servidores vuestros; haced alianza con nosotros. Este pan lo sacamos caliente de nuestras casas para el camino, el día que salimos para llegar a donde estáis; miradlo ya seco y enlamado. Estos cueros de vino estaban nuevos cuando los llenamos; ya los veis rotos. Estos vestidos que traemos y estas sandalias están ya viejos por causa del larguísimo camino que hemos hecho." Los israelitas tomaron una parte de sus provisiones sin consultar al Señor. Josué pactó la paz con ellos, e hizo alianza concediéndoles la vida, cosa que los jefes de la asamblea también juraron.

Tres días después de haber hecho aquella alianza con ellos supieron los israelitas que eran sus vecinos, y que

vivían entre ellos. Salieron los hijos de Israel, y el tercer día llegaron a las ciudades de aquellos hombres, las cuales eran Gabaón, Cafira, Beerot y Quiriatjearim. Los israelitas no los mataron por el juramento que les habían hecho los jefes de la asamblea por el Señor Dios de Israel; por lo cual toda la asamblea se puso a murmurar contra los jefes. Pero todos los jefes respondieron a toda la asamblea: "Les hemos hecho juramento por el Señor Dios de Israel; por esa razón no podemos tocarlos. Pero con ellos haremos lo siguiente: los dejaremos con vida para que no caiga la cólera de Dios sobre nosotros a causa del juramento que les hicimos." Los jefes dieron esta decisión en cuanto a los gabaonitas: "Permitidles vivir"; pero los hicieron leñadores y aguadores para toda la asamblea, concediéndoles la vida conforme a la promesa hecha por los jefes.

Josué los llamó y les preguntó: "¿Por qué nos engañasteis diciendo que viviais muy lejos de nosotros, cuando vivis en medio de nosotros?" Malditos seréis: de entre vosotros no dejará nunca de haber siervos cortadores de leña y aguadores para la Casa de mi Dios." Pero ellos le respondieron: "Como tus siervos se enteraron de que el Señor tu Dios había declarado a tu siervo Moisés que le daría toda la tierra y exterminaría a vuestra llegada todos los habitantes de la tierra, por esa causa tuvimos grandísimo temor por nuestras vidas, e hicimos eso. Aquí nos tienes en tus manos: haz de nosotros lo que te parezca bueno y justo." Josué procedió así con ellos: los libró de las manos de los israelitas, quienes no los mataron. Pero ese día los destinó a servir de leñadores y aguadores para la asamblea y para el altar del Señor en el lugar que éste escogiera; cosa que siguen siendo hasta hoy.

10 Coalición de cinco reyes contra Gabaón. Cuando el rey de Jerusalén, Adonisedec supo que Josué había tomado la ciudad de Hai y que la había asolado (como había hecho con Jericó y con su rey así había hecho con Hai y el suyo) y que los habitantes de Gabaón se habían pasado a los israelitas pactando con ellos la paz, se alarmó muchísimo porque Gabaón era una ciudad grande como las ciu-

9. - 15. Aquel juramento no podía obligar a Josué y a Israel, porque los gabaonitas, pobrecillos, procedieron con engaño.

dades reales, más grande que Hai y valientes sus hombres. ⁹Por esa razón ese rey mandó embajadores al rey Hoham de Hebrón, al rey de Jarmut Piream, al rey Jafia de Laquis y al rey Debir de Eglón con este mandato: ¹⁰“Subid acá para que me ayudéis a combatir contra Gabaón, pues han celebrado un tratado de paz con Josué y con los hijos de Israel.”

¹¹Se aliaron, pues, esos cinco reyes amorreos, el de Jerusalén, el de Hebrón, el de Jarmut, el de Laquis y el de Eglón, marcharon con todas sus tropas, pusieron cerco a Gabaón y empezaron a combatir contra ellos. ¹²Entonces los gabaonitas mandaron este recado a Josué quien estaba en su campamento en Gilgal: “No rehuséis venir en ayuda de tus siervos; pronto sube hasta acá en auxilio nuestro, pues todos los reyes amorreos habitantes de las montañas se aliaron contra nosotros.”

Josué socorre a los gabaonitas. ¹Josué marchó allá desde Gilgal acompañado de todos sus guerreros, de todos los valientes. ²El Señor le dijo: “No les tengas miedo, pues hoy los entrego en tu mano, y ninguno de ellos te resistirá.”

³Josué les cayó de repente después de marchar toda la noche desde Gilgal. ⁴El Señor llenó de espanto a aquellos reyes al ver a Israel y Josué les causó en Gabaón gran estrago de muertos. Luego los persiguió por el camino que sube a Bethorón, y los rechazó hasta Azeca y Maceda. ⁵Cuando iban huyendo de los israelitas, bajando la cuesta de Bethorón, lanzó el Señor desde el cielo sobre ellos pedrizco hasta llegar a Azeca, pedrizco que los mataba; y los que murieron golpeados por aquel granizo fueron más numerosos que los muertos al filo de la espada de los israelitas. ⁶Ese día que el Señor entregó el amorreo a los hijos de Israel, Josué habló al Señor, y en presencia de los israelitas dijo: “Oh sol, detente encima de Gabaón; y tú, oh luna, sobre el valle de Ajalón.” ⁷Y el sol se paró, y la luna no se movió hasta que la nación se vengó de sus enemigos. ¿Verdad que eso está escrito en el libro de Jaser? Se paró, pues, el sol a medio cielo y casi un día entero no caminó a ponerse. ⁸Ni antes ni después ha

habido un día tan largo como éste, porque el Señor escuchó la voz de un hombre, porque el Señor combatía por Israel. ⁹Josué acompañado de todo Israel volvió a su campamento de Gilgal.

¹⁰Los cinco reyes huyeron y se escondieron en una caverna en Maceda. ¹¹Josué recibió aviso de que los cinco reyes habían sido encontrados ocultos en una caverna en Maceda. ¹²Josué ordenó entonces: “Rodad grandes piedras a la entrada de la caverna, y apostad allí centinelas para que los cuiden. ¹³Vosotros no paréis; perseguid a vuestros enemigos, atacando su retaguardia, sin dejarlos que entren a las ciudades, porque el Señor vuestro Dios os los ha entregado en las manos.”

¹⁴Cuando Josué y los hijos de Israel hubieron acabado de derrotarlos haciéndoles muchos muertos hasta casi acabar con ellos, los que quedaron se metieron en las ciudades fortificadas.

¹⁵Todo el pueblo de Israel volvió sano y salvo al campamento de Josué en Maceda; y no hubo quien chistara contra ninguno de los israelitas. ¹⁶Luego mandó Josué: “Destapad la entrada de la caverna, sacad de ella a los cinco reyes.” ¹⁷Así lo hicieron, sacando de la caverna a los cinco reyes: el de Jerusalén, el de Hebrón, el de Jarmut, el de Laquis y el de Eglón. ¹⁸Cuando los llevaron a la presencia de Josué llamó éste a todos los hombres de Israel y dijo a los generales de las tropas que habían ido con él: “Acercaos, poned los pies sobre los cuellos de estos reyes.” Se acercaron, pues, y pusieron los pies sobre sus cuellos. ¹⁹Después les dijo Josué: “No tengáis miedo, no os acobardéis; cobrad bríos y valor, pues el Señor hará esto mismo con todos vuestros enemigos, contra quienes combatáis.”

²⁰Enseguida Josué los mandó matar y ordenó que los colgaran en cinco palos, y allí quedaron colgados hasta la llegada de la noche. ²¹Cuando el sol iba a ponerse ordenó Josué que los bajarán de los palos y arrojaran sus cadáveres en aquella caverna donde se habían ocultado. Luego pusieron a la entrada de la caverna grandes piedras que están allí todavía.

Conquista de las ciudades del sur. ¹Aquel mismo día Josué tomó la ciudad de Maceda, pasó a cuchillo a sus

habitantes y mató a su rey. Los exterminó totalmente, acabando con cuanto ser respiraba en ella. No dejó nada y trató al rey de Maceda como había tratado al de Jericó. ²De Maceda pasó Josué con todo Israel a Libna, peleó contra ella, ³y el Señor la entregó también en manos de Israel con todo y su rey. Los habitantes fueron pasados a cuchillo con todo ser viviente en ella, sin perdonar nada; su rey fue tratado lo mismo que el de Jericó. ⁴Josué acompañado de todo Israel pasó de Libna a Laquis, la cercó, la atacó, ⁵y el Señor la entregó en manos de Israel. Al siguiente día la tomó Josué, pasó a cuchillo a sus habitantes juntamente con todo ser viviente que en ella había, lo mismo que había hecho en Libna.

⁶Entonces Horam, rey de Gezer marchó en auxilio de Laquis; pero Josué lo exterminó con todo su pueblo hasta no dejar ninguno. ⁷Josué con todo Israel pasó de Laquis a Eglón, la cercaron, la atacaron, ⁸y el mismo día la tomaron y pasaron a cuchillo a sus habitantes. Ese día mató en ella a todo ser viviente, lo mismo que había hecho en Laquis. ⁹De Eglón Josué con todo Israel marchó contra Hebrón: la atacaron, ¹⁰la tomaron, pasaron a cuchillo a sus habitantes, a su rey a sus demás ciudades, con cuanto en ellas respiraba sin perdonar nada; exterminaron a Hebrón con todo ser viviente que había en ella, tal como hizo en Eglón.

¹¹Enseguida se dirigió Josué con todo Israel sobre Debir, la atacó, ¹²la tomó, apoderándose del rey y de las ciudades dependientes que pasaron a cuchillo exterminando, sin dejar nada, todo ser viviente: trató a Debir y a su rey lo mismo que a Hebrón y a Libna.

¹³Josué invadió, pues, toda la región montañosa del sur, de las llanuras, y de las colinas, matando a sus habitantes con sus reyes, exterminándolo todo: según las órdenes recibidas del Señor Dios de Israel, exterminó allí todo ser viviente. ¹⁴Josué los atacó desde Cades-bárnea hasta Gaza, y toda la tierra de Gosén hasta Gabaón. ¹⁵Josué conquistó en una sola campaña todas esas tierras con sus reyes, porque el Señor Dios de Israel combatía por Israel. ¹⁶Josué seguido de todo Israel marchó de vuelta a su campamento de Gilgal.

II Coalición de los reyes del norte.
¹Cuando Jabin, rey de Hazor, supo estos acontecimientos envió una embajada a Jobab, rey de Madón, al rey de Simrón, al de Accsaf, ²y a los de la región montañosa del norte, del Arabá al sur de Cineret en la planicie, a los de las tierras de Dor, al poniente, ³al cananeo oriental y occidental, al amorreo, al heteo, al ferezeo, al jebuseo montañés, y al heveo del pie del monte Hermón en la tierra de Mizpa. ⁴Marcharon éstos con todos sus ejércitos, gente numerosa como la arena de la playa del mar, con gran número de caballos y carros de guerra. ⁵Todos estos reyes se aliaron y marcharon, acampando juntos al lado de las aguas de Merom, para atacar Israel.

Conquista de las ciudades del norte.
¹Pero el Señor le dijo a Josué: "No les tengas miedo, porque mañana a esta hora se los entregará todos muertos a Israel: les desjarretarás los caballos y les quemarás los carros." ²Josué con todos sus guerreros cayó de repente sobre ellos junto a las aguas de Merom. ³El Señor los entregó a Israel en sus manos, los derrotaron y fueron siguiéndolos hasta Sidón la grande, hasta Misrefotmaim y hasta el llano de Mizpa, al oriente, matándolos hasta no dejarles ninguno. ⁴Con ellos hizo lo que el Señor le ordenó: les desjarretó los caballos, y les quemó los carros. ⁵Dirigiéndose luego Josué contra Hazor la tomó, pasó a cuchillo al rey, ya que Hazor había sido la cabeza de estos reyes. ⁶Todo ser viviente cayó al filo de la espada; exterminaron todo cuanto tenía respiración, y entregaron a las llamas la ciudad de Hazor. ⁷Josué se apoderó igualmente de todas las ciudades de aquellos reyes, todos estos cayeron en su poder, los pasó a cuchillo y los exterminó conforme a las órdenes que el siervo de Dios Moisés había dado. ⁸Israel no incendió ninguna de las ciudades situadas sobre colinas, solamente Hazor fue incendiada por Josué. ⁹Los hijos de Israel se repartieron todo el botín y los ganados de aquellas ciudades; pero a toda la gente la pasaron a cuchillo hasta el exterminio, sin dejar a nadie con vida. ¹⁰Las órdenes que el Señor había dado a su siervo Moisés las transmitió éste a Josué quien las ejecutó sin omitir nada de lo que el Señor había ordenado a Moisés.

"Josué conquistó, pues, toda aquella tierra: las montañas, todo el sur, toda la tierra de Gosén, las llanuras, el Arabá, los montes de Israel con sus valles. "Conquistó desde el monte Halac, el cual va subiendo hacia Seir, hasta Baal-gad en la planicie del Líbano en el declive del monte Hermón. También tomó prisioneros a todos sus reyes, y los mandó ejecutar. "Durante largo tiempo estuvo en guerra Josué contra estos reyes. "No hubo ninguna ciudad que hiciera la paz con los hijos de Israel, excepto los heveos de Gabaón; de todo se apoderaron combatiendo. "En efecto, esto fue cosa del Señor quien les endurecía el corazón a esas gentes para que resistieran combatiendo contra Israel, a fin de exterminarlos, que no se les diera cuartel; sino que quedasen arrancados de raíz, según las órdenes del Señor a Moisés. "Por aquel tiempo fue Josué y aniquiló a los de la raza de Enac, moradores de los montes de Hebrón, Debir, Anab, de todas las partes montanosas de Judá y de Israel: los exterminó con sus ciudades. "En la tierra de los hijos de Israel no quedó ninguno de la raza de Enac; sólo quedaron en Gaza, en Get y en Asdod. "Josué conquistó, pues, toda la tierra en conformidad con todas las órdenes del Señor a Moisés, y se la entregó en propiedad a los israelitas, repartiéndola entre las tribus; entonces fue cuando la tierra descansó de la guerra.

12 **Lista de los reyes vencidos.** "Los reyes de la tierra vencidos por los hijos de Israel, de cuya tierra tomaron posesión allende el Jordán, hacia donde sale el sol, desde el torrente de Arnón hasta el monte Hermón y todo el Arabá, al oriente fueron éstos: "Sehón, rey amorreo, morador de Hesebón, y reinaba desde Aroer, situada a la ribera del torrente de Arnón, y desde medio valle y medio Galaad hasta el torrente de Jaboc, fron-

tera de los hijos de Amón; y el Arabá hasta el mar de Cineret hacia el oriente; y hasta el mar del Arabá, el Mar Salado al oriente, por el camino de Bet-jeimot, y desde el sur hasta el pie de las estribaciones del monte Pisga. "Además, el territorio de Og, rey de Basán, que había quedado de los refaitas, el cual vivía en Astarot y en Edrei, "ejerciendo dominio en el monte Hermón, en Salca, en todo Basán hasta las fronteras de Gesur y de Maaca y medio Galaad, tierra de Sehón, rey de Hesebón. "Moisés, siervo del Señor, y los hijos de Israel vencieron a éstos. El siervo del Señor Moisés dio en propiedad aquella tierra a los rubenitas, gaditas, y a una mitad de la tribu de Manasés.

"Enseguida vienen los reyes de la tierra vencidos por Josué y los hijos de Israel al poniente del Jordán, desde Baal-gad en la planicie del Líbano hasta el monte Halac que se eleva hacia Seir. Josué dio la tierra en propiedad a las tribus de Israel, repartiéndola entre ellas, "en los montes, en los valles, en el Arabá, en las laderas, en el desierto, en el sur: heteo, amorreo, cananeo, ferezeo, heveo y jebuseo. "El rey de Jericó fue uno; otro, el rey de Hai situada al lado de Bet-el; "otro el rey de Jerusalén; otro, el de Hebrón; "otro, el rey de Jarmut; otro, el de Laquis; "otro, el rey de Eglón; otro, el de Gezer; "otro, el rey de Debir; otro, el de Geter; "otro, el rey de Horma; otro, el de Arad; "otro, el de Libna; otro, el de Adulam; "otro, el de Maceda; otro, el de Bet-el; "otro, el de Tapúa; otro, el de Hefer; "otro, el de Afec; otro, el de Sarón; "otro, el de Madón; otro, el de Hazor; "otro, el de Simrón; otro, el de Acsaf; "otro, el de Taanac; otro, el de Meguido; "otro, el de Cades; otro, el rey de Jocneam del Carmelo; "otro, el rey de Dor, provincia de Dor; otro, el de Goim en Gilgal; "por último, el rey de Tirsá; treinta y un reyes en total.

SEGUNDA PARTE

DISTRIBUCION DE LA TIERRA ENTRE LAS TRIBUS

13 **Orden de distribución.** 'Cuando Josué estaba ya viejo, entrado en años, le dijo el Señor: "Tú ya estás viejo, tienes muchos años, y todavía queda mucha tierra por conquistar. 'La tierra que queda es ésta: todas las regiones de los filisteos y todas las de los gesureos, 'desde Sihor, situada al oriente de Egipto hasta el límite de Ecrón al norte, que se considera tierra de cananeos; de los cinco jefes filisteos, el gazeo, el asdodeo, el ascalonita, el geteo y el ecroneo; también el heveo; 'al sur, toda la tierra de los cananeos. Mehara que es de los sidonios hasta Afec, hasta lindar con el amorreo; 'el territorio de los giblitas y todo el Libano hacia donde el sol sale, desde Baal-gad, al pie del monte Hermón hasta entrar a Hamat; 'todos los montañeses desde el Libano hasta Misrefotmaim, todos los sidonios. Yo los acabaré ante los hijos de Israel. Tú sólo habrás de repartir la tierra a los israelitas en propiedad por suerte, como te lo mandé. 'Ahora reparte, pues, esta tierra en propiedad a las nueve tribus que faltan y a la mitad de la tribu de Manasés."

'Porque los rubenitas y los gaditas y una mitad de la tribu de Manasés ya habían recibido su propiedad que Moisés les dio al lado oriental del Jordán, tal como el siervo de Dios se la dio. 'Desde Aroer, de la ribera del torrente de Arnón y la ciudad situada en medio del valle con toda la llanura desde Medeba hasta Dibón: 'todas las ciudades que eran de Sehón, rey amorreo que reinaba en Hesebón, hasta la frontera de los amonitas: 'Galaad con los territorios de los gesureos y macateos con todo el monte Hermón y toda la tierra de Basán hasta Salca. 'Todo el reino de Og en Basán, de aquel rey que reinaba en Astarot y Edrei, quien había quedado del resto de los rafaitas, porque Moisés los había vencido y despojado. 'Pero los hijos de Israel no echaron fuera a los gesureos ni a los

macateos; por eso es que hasta el día de hoy Gesur y Maaca viven todavía entre los israelitas.

A las tribus de Levi y de Rubén 'Ninguna propiedad dio a la tribu de Levi, porque como les había dicho, su propiedad son los sacrificios del Señor Dios de Israel. 'A la tribu de Rubén repartió Moisés la tierra según sus familias. 'Su territorio se extendía desde Aroer, situada en la ribera del torrente de Arnón y la ciudad situada en medio del valle con toda la llanura hasta Medeba; 'Hesebón con todas sus ciudades de la llanura: Dibón, Bamot baal, Beetmaal-meón, 'Jabaza, Cade mot, Mefaat, 'Quiriataim, Sibma, Za ret-sahar en el monte del valle, 'Beet peor, las faldas de Pisga, Beet-jesimot 'todas las ciudades del plan, con todo el reino de Sehón, aquel rey amorreo que reinaba en Hesebón, vencido por Moisés; y los jefes madianitas Evi, Requem, Zur, Hur y Reba, jefes de Sehón, quienes habitaban en aquella tierra. 'Los hijos de Israel mataron entonces al filo de la espada aun a Balaam, aquel adivino hijo de Beor, entre los demás que mataron. 'La frontera del territorio rubenita fue el Jordán. Esta fue la propiedad de los rubenitas, estas ciudades con sus aldeas, repartidas entre sus casas patriarcales.

A la tribu de Gad. 'Igualmente repartió Moisés a la tribu de Gad, a las casas patriarcales de los gaditas, 'el territorio de Jezer, todas las ciudades de Galaad, la mitad de la tierra de los amonitas hasta Aroer situada frente a Rabá. 'También desde Hesebón hasta Ramat-mizpa y Betomim, y desde Mahanaim hasta la frontera de Debir; 'y en el valle Bet-aram, Betnimra, Sucot y Zafón, resto del reino de Sehón, rey de Hesebón; el Jordán y su lindero hasta la extremidad del Mar de Cineret del otro lado del Jordán, al oriente. 'Esta es la propiedad de los gaditas,

estas son sus ciudades y sus aldeas repartidas entre sus casas patriarcales.

A la tribu de Manasés. ²⁰Moisés había dado también su propiedad a una mitad de la tribu de Manasés, repartiéndola entre sus casas patriarcales. ²¹Su territorio se extendió desde Mahanaim, con todo Basán, con todo el reino de Og, rey de Basán, con todas las aldeas de Jair situadas en Basán, sesenta poblados, ²²la mitad de Galaad, y Astarot con Edrei ciudades del reino de Og en Basán, para los hijos de Maquir el hijo de Manasés, para la mitad de los hijos de aquél, territorio repartido entre sus casas patriarcales. ²³Esta es la tierra que Moisés repartió en propiedad en la llanura de Moab al oriente de Jericó al otro lado del Jordán. ²⁴Moisés no dio propiedad ninguna a la tribu de Leví, porque como les había dicho, el Señor Dios de Israel es su propiedad.

14 Hebrón asignada a Caleb. 'Enseguida se pone lo que recibieron en propiedad los hijos de Israel en la tierra de Canaán. El sacerdote Eleazar, Josué, hijo de Nun, y los jefes de las casas patriarcales de las tribus israelitas hicieron el reparto. ²El reparto se les hizo por suertes, como el Señor había ordenado que se diese a las nueve tribus restantes y a la otra media tribu. ³Porque a las otras dos tribus y media Moisés ya les había entregado su propiedad al otro lado del Jordán; pero a los levitas no les dio entre ellos propiedad. ⁴Los hijos de Josué estaban divididos en dos tribus, la de Manasés y la de Efraim. A los levitas no les dieron parte en la tierra; sólo ciudades donde vivir con sus ejidos respectivos para sus ganados y rebaños. ⁵Los israelitas hicieron el reparto de la tierra siguiendo las órdenes que el Señor había dado a Moisés.

⁶Los hijos de Judá fueron a ver a Josué en Gilgal. Caleb, hijo de Jefoné, cenezeo, le dijo: "Tú sabes lo que el Señor dijo a Moisés, aquel hombre de Dios, respecto a mí y a ti en Cadesbárnea. ⁷Tenia yo cuarenta años cuando el siervo del Señor, Moisés, me mandó desde Cadesbárnea a practicar el reconocimiento de la tierra, y yo le llevé noticias como yo lo sentí en mi corazón. ⁸Pero mis hermanos que habían marchado conmigo hicieron que desmayase el pueblo, mientras que

yo cumplí mi deber, obedeciendo al Señor mi Dios. ⁹Entonces Moisés me juró: 'La tierra que a tus pies pisaste ciertamente será eterna propiedad tuya y de tus hijos, por haber cumplido tu deber obedeciendo al Señor mi Dios.' ¹⁰Pues bien, como dijo él, el Señor me ha dejado vivir estos cuarenta y cinco años contados desde que el Señor dijo a Moisés, allá cuando Israel andaba por el desierto; ahora tengo ochenta y cinco años. ¹¹Me siento todavía tan fuerte como aquel día que me mandó; mi fuerza de ahora para la guerra y para entrar y salir es la misma que entonces. ¹²Dame este monte de que habló el Señor aquel día. Ese día supiste que los hijos de Anac viven allí y que hay ciudades grandes y fortificadas; el Señor tal vez estará conmigo, y yo los desalojaré, como dijo el Señor." ¹³Entonces Josué le dio su bendición, y a este Caleb, hijo de Jefoné, le dio a Hebrón en propiedad. ¹⁴Por lo cual Hebrón llegó a ser propiedad de Caleb, hijo de Jefoné, cenezeo, hasta el día de hoy, por haber seguido obedientemente al Señor Dios de Israel. ¹⁵El nombre anterior de Hebrón era Quiriat-arbá, porque Arbá fue un gran hombre entre los hijos de Anac. Y la tierra descansó de guerras.

15 A la tribu de Judá. 'La parte que por suerte tocó a los hijos de Judá repartida entre sus casas patriarcales llegaba hasta el límite de Edom, y tenía el desierto de Zin al sur como extremidad meridional. ²El límite del lado sur fue desde la costa del Mar Salado, desde la bahía que da al sur, ³y salía hacia el sur de la cuesta de Acrabim, siguiendo hasta Zin, subiendo por el sur hasta Cadesbárnea, pasaba a Hezrón, y subiendo por Adar daba la vuelta a Carca. ⁴De allí pasaba a Asmón y salía al torrente de Egipto, acabando en el mar. Este será vuestro límite meridional. ⁵Por el oriente linda con el Mar Salado hasta la desembocadura del Jordán. Por el norte comienza el lindero desde la bahía del mar en la desembocadura del Jordán, ⁶subiendo este límite por Bet-arabá, subiendo de aquí a la tierra de Bohan, hijo de Rubén. ⁷Después sube del valle de Acor a Debir; y al norte mira sobre Gilgal situada frente a la cuesta de Adumín, y situada al sur del torrente, y sigue hasta las aguas de En-semes, y llega a la

fuente de Rogel. "La frontera sigue luego por el valle del hijo de Hinóm, al costado sur del jebuseo que es Jerusalén. Sube luego por la cumbre del monte que mira al valle de Hinóm, hacia el occidente, que está situado en la extremidad del valle de Rafaim, al lado del norte. "Este límite va rodeando desde la cumbre del monte hasta la fuente de las aguas de Neftoa, saliendo enseñuida a las ciudades del monte de Efrón, dando la vuelta después a Baala, que es la misma Quiriat-jearim. "Esta frontera rodea desde Baala hacia el poniente al norte de Seir; pasa luego al lado del monte de Jearim hacia el norte, el cual es Que-salón, bajando a Bet-semes, llegando a Timna. "Luego sale hacia el norte al lado de Ecrón; rodeando a Sición pasa por el monte de Baala, luego sale a Jabneel acabando en el mar. "El Gran Mar es la frontera occidental; esas fueron las fronteras de la tribu de Judá, por todo el contorno del territorio repartido a sus casas patriarcales.

"A Caleb, hijo de Jefoné, le dio su parte entre los hijos de Judá obedeciendo órdenes del Señor a Josué: la ciudad de Quiriat-arba, Arba padre de Anac, la cual es la misma Hebrón. "Caleb desalojó de allí a los tres hijos de Anac: Sesai, Ahimán y Talmi. "De aquí marchó contra los habitantes de Debir, la cual se llamaba antes Quiriat-sefer. "Luego proclamó Caleb: "Daré por mujer mi hija Acsa al que ataque y tome a Quiriat-sefer." "El que la tomó fue Otoniel, hijo de Cenez, hermano de Caleb, al cual dio por mujer a su hija Acsa. "Cuando Otoniel la llevaba, le aconsejó que le pidiera a su padre tierras de labranza. Entonces ella se bajó del burro. Caleb le preguntó: "¿Qué tienes?" "Ella le respondió: "Hazme un regalo: ya que me has dado tierra del Negueb, dame también fuentes de agua." Caleb le regaló entonces las fuentes de arriba y las de abajo.

"La tierra de la tribu de Judá repartida entre sus casas patriarcales se pone enseñuida: "las ciudades de la tribu de Judá en la extremidad sur por la frontera con Edom son: Cabseel, Edar, Jagur, "Cina, Dimona, Adada, "Cades, Hazor, Itnan, "Zif, Telem, Beatot, "Hazor-Habata, Queriot, Hezrón (la cual es Hazor), "Amam, Sema, Modada, "Hazargada, Hesmón, Bet-peret, "Hazarsual, beer-seba, Bizoquia, "Baala,

Iimesem, "Eltolad, Quecil, Horma, "Siclag, Madmana, Sansana, "Leboat, Silhim, Ain y Rimón: total, veintinueve ciudades con sus pueblecillos.

"En los llanos, eran de Judá: Estaol, Zora, Hasena, "Zanoa, Enganim, Tapúa, Enam, "Jarmut, Adulam, Soco, Azeca, "Saa, Raim, Aditaim, Gedera y Gederotaim: catorce ciudades con sus pueblecillos. "Zenán, Hadasa, Migdalgad, "Dileam, Mizpa, Jocteel, "Laquis, Boscat, Eglón, "Cabón, Lahman, Quiteis, "Gedeot, Bet-dagón, Naama y Maceda: dieciséis ciudades con sus pueblecillos. "Libna, Eter, Asan, "Jifta, Asena, Nezib, "Queila, Aczib y Maresa: nueve ciudades con sus pueblecillos. "Ecrón (Acarón) con sus villas y pueblecillos. "Desde Ecrón hasta el mar, todas las villas vecinas de Asdod (Azot) con sus pueblecillos. "Asdod con sus villas y pueblecillos, Gaza con sus villas y pueblecillos hasta el río de Egipto y el Gran Mar con sus costas.

"En las montañas: Samir, Jatir, Soco, "Dana, Quiriat-sana (la cual es Debir); "Anab, Estemoa, Anim. "Gosén, Holón y Gilo: once ciudades con sus pueblecillos. "Arab, Buma, Esan, "Janum, Bet-tapúa, Afeca, "Humda, Quiriat-arbá (la misma Hebrón) y Sior: nueve ciudades con sus pueblecillos. "Maon, Carmel, Zif, Juta, "Jezreel, Joe-deam, Zanoa, "Cain, Gabaa y Timna: diez ciudades con sus pueblecillos. "Halhul, Bet-sur, Gedor, "Maarat, Bet-anot y Eltecón: seis ciudades con sus pueblecillos. "Quiriat-baal (Quiriat-jearim) y Rabá: dos ciudades con sus pueblecillos. "En el desierto: Bet-arabá, Midin, Secaca. "Nibsán, la ciudad de la Sal con Engadi: seis ciudades con sus pueblecillos. "Los hijos de Judá no pudieron desalojar a los jebuseos pobladores de Jerusalén; por esa razón ha permanecido el jebuseo en Jerusalén entre los hijos de Judá hasta el día de hoy.

16 A la tribu de Efraim. 'A los hijos de José les tocó por suerte desde el Jordán, de Jericó (las aguas de Jericó) hasta el desierto que sube desde Jericó hacia los montes de Bet-el. "De Bet-el sigue a Luz pasando a lo largo de la tierra de los arquitas, "hacia el poniente a la tierra de los jafletitas hasta el lindero de Bet-horón de abajo, hasta Gezer, siguiendo hasta

el mar. 'Manasés y Efraim, hijos de José, recibieron su tierra.

'Respecto a la tierra de los hijos de Efraim repartida entre sus casas patriarcales, los límites al lado oriental fueron desde Atarot Adar hasta Bethorón de arriba. 'Sigue el límite hasta llegar al mar, al norte hasta Micmetat, dando la vuelta al oriente hacia Tanaat-silo, siguiendo de aquí a Janoa. 'De Janoa sigue para abajo hasta Atarot y Naarat, tocando a Jericó y llegando al Jordán. 'De Tapua da la vuelta hacia el mar al torrente de Canaá, saliendo al mar. Esta es la tierra de la tribu de Efraim repartida entre sus casas patriarcales. 'También hubo ciudades separadas para los efraimitas entre el territorio de los hijos de Manasés, ciudades con sus pueblecillos. 'Sin embargo, no desalojaron al cananeo poblador de Gezer; hasta esta fecha ha quedado entre los efraimitas como tributario.

17 A la tribu de Manasés. 'También para la tribu de Manasés se echó suerte. Manasés fue primogénito de José, y Maquir fue primogénito de Manasés y padre de Galaad, el cual fue hombre de guerra; recibió Galaad y Basán. 'También se echaron suertes para los demás hijos de Manasés, entre sus casas patriarcales: entre los hijos de Abiezer, los de Helec, los de Asriel, los de Siquem, los de Hefer y los de Semida, los cuales fueron los hijos varones de Manasés, hijo de José, fundadores de sus casas patriarcales. 'Zelofehad, hijo de Efer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, no tuvo más que hijas, que se llamaban: Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa. 'Esas mujeres se presentaron al sacerdote Eleazar v a Josué, hijo de Nun, y a los jefes, diciéndoles: "El Señor mandó a Moisés que nos diera tierras entre nuestros hermanos." Josué les dio propiedad entre los hermanos de su padre conforme a la orden del Señor.

'A Manasés le tocaron diez partes, aparte de la tierra de Galaad y de Basán situada al otro lado del Jordán, 'porque las hijas de Manasés recibieron propiedad entre sus hijos, y la tierra de Galaad era de los otros hijos de Manasés. 'El territorio de Manasés se extendía desde Aser hasta Micmetat, situada frente a Siquem, siguiendo al sur hasta llegar a donde viven los de

Tapua. 'La tierra de esta ciudad le tocó a Manasés; pero la ciudad, la cual está junto al lindero de Manasés, pertenece a los efraimitas. 'Este lindero baja al torrente de Canaá, hacia el sur del Jordán. Estas ciudades efraimitas están entre las de Manasés. El lindero de Manasés comienza en el norte del mismo torrente, y sale al mar. 'Efraim queda al sur y Manasés al norte, el mar es su lindero; con Aser linda al norte y con Isacar al oriente. 'Manasés recibió también entre Isacar y Aser a Bet-seam y sus pueblecillos, a Ibelem con los suyos, a los habitantes de Dor con los suyos, a los de Endor con los suyos, a los de Tanac con los suyos y a los de Meguido con los suyos: tres provincias. 'Los hijos de Manasés no pudieron desalojar a los habitantes de estas ciudades, y el cananeo siguió viviendo en aquella tierra. 'Por fin, cuando los hijos de Israel llegaron a ser bastante fuertes, hicieron tributario al cananeo, pero no lo desalojaron.

'Los hijos de José dijeron a Josué: "¿Por qué has echado una sola suerte para nosotros, y nos has dado una sola parte, siendo nosotros pueblo tan numeroso que el Señor ha venido bendiciendo hasta ahora?" "A lo cual respondió Josué: "Puesto que sois tan numerosos, subid al monte y desmontadlo, allá en la tierra de los ferezeos y de los rafaitas, si el monte de Efraim es poco para vosotros." 'Los hijos de José le contestaron: "A nosotros no nos bastará ese monte, además todos los cananeos habitantes de la planicie tienen carros herrados; tanto los habitantes de Bet-seam y sus pueblecillos como los del valle de Jezreel." 'Entonces Josué respondió a la casa de José, es decir a Efraim y a Manasés: "Eres un gran pueblo y tienes gran poder; no te tocará una sola parte. 'Aquel monte será tuyo. Aunque es bosque, desmóntalo y toma posesión de él hasta sus partes más remotas. Porque tú desalojarás al cananeo, aunque tenga carros herrados y, no obstante ser fuerte."

18 Las siete tribus restantes. 'La congregación entera de los hijos de Israel se reunió en Silo, donde levantaron el Tabernáculo del Testimonio después de la conquista de la tierra. 'De los hijos de Israel faltaban

siete tribus a quienes no se había repartido su territorio. Josué dijo a los israelitas: "¿Cuándo dejaréis esa desidia de ir a tomar posesión de la tierra que os ha regalado el Señor Dios de vuestros padres? 'Nombrad tres hombres de cada tribu para mandarlos yo, y vayan a recorrer la tierra, haciendo una descripción de ella, parte por parte, y luego vuelvan a verme. 'Harán siete partes de ella. Judá seguirá en su territorio del sur y los de la familia de José en el suyo, al norte. 'Vosotros trazaréis el plano de la tierra, dividiéndola en siete partes, me traeréis acá el plano, y yo echaré suertes entre vosotros aquí ante el Señor nuestro Dios. 'Solamente los levitas no tienen parte ninguna entre vosotros, porque su propiedad es el sacerdocio. Gad, Rubén, y media tribu de Manasés recibirán ya su tierra al lado oriental del Jordán, tierra que les dio el siervo del Señor, Moisés."

"Los hombres, pues, se alistaron y marcharon. Josué dio esta orden a los que iban a hacer el diseño de la tierra: "Id a recorrer la tierra, haced un diseño de ella y volved a verme para echar suertes entre vosotros en presencia del Señor, aquí en Silo." 'Aquellos hombres fueron, pues, recorrieron la tierra, hicieron el diseño de ella, describieron las ciudades en un libro, distribuyéndolas en siete partes, y regresaron a ver a Josué en su campamento de Silo.

A la tribu de Benjamín. "En Silo, delante del Señor, Josué echó las suertes, y allí mismo repartió la tierra a los hijos de Israel, dándole a cada cual su parte. "Al sacarse la suerte de la tribu de Benjamín conforme a sus casas patriarcales, se le señaló el territorio que quedaba entre los hijos de Judá y los de José. "Sus límites fueron, al norte, desde el Jordán subiendo por el lado de Jericó, al norte; ese lindero sigue subiendo al monte rumbo al occidente, saliendo al desierto de Bet-aven. "Sigue luego de allí rumbo a Luz al costado sur de Luz (Bet-el); y baja luego de Atarot-adar al monte situado al sur de Bet-horón de abajo. "Luego tuerce hacia el poniente por el costado sur del monte situado frente a Bet-horón al sur, saliendo a Quiriat-baal (Quiriat-jearim) ciudad de la tribu de Judá: esto es

al poniente. "La frontera sur se extiende de la extremidad de Quiriat-jearim, sigue al occidente hasta la fuente de Neftoa, "bajando a la extremidad del monte situado frente al valle del hijo de Hinón, al norte, en el valle de Rafaim. Luego baja hasta el valle de Hinón al costado meridional del jebuseo, bajando de allí hasta la fuente de Rogel. "Tuerce luego hacia el norte, saliendo a En-semes, de allí a Geligot frente a la cuesta de Adumín, bajando luego a la piedra de Bohán, hijo de Rubén, "pasando al costado frente al Arabá, a donde baja. "La frontera pasa a la parte norte de Bet-hogla, terminando en la bahía septentrional del Mar Salado en la punta sur del Jordán: por el sur; ese es el lindero. "Al lado del oriente servía el Jordán de límite. Esta es la tierra de los hijos de Benjamín con sus linderos alrededor, repartida entre sus casas patriarcales. "Las ciudades de la tribu de Benjamín repartidas entre sus casas patriarcales fueron: Jericó, Bet-hogla, el Valle de Casis, "Bet-arabá, Zemaraim, Bet-el, "Avim, Pará, Ofra, "Quefar-hamoni, Ofni y Geba: doce ciudades con sus pueblecillos; "Gabaón, Ramá, Beerot, "Mizpa, Cafira, Mozah, "Requem, Irpeel, Tarala, "Zela, Elef, Jebús, Gabaa, y Quiriat: catorce ciudades con sus pueblecillos. Esta es la tierra de los hijos de Benjamín repartida entre sus casas patriarcales.

19 A la tribu de Simeón. "La segunda suerte le tocó a Simeón, para su tribu dividida en casas patriarcales. Le tocó su territorio entre el de los hijos de Judá. "Les tocó en propiedad Beer-seba, Seba, Nolada, 'Hazar-sual, Bala, Esem, 'Eltolad, Betul, Horma, 'Siclag, Bet-marcabot, Hazar-susa, 'Bet-lebaot, y Saruhén: trece ciudades con sus pueblecillos; 'Ain, Rlmón, Eter y Asán: cuatro ciudades con sus pueblecillos "y todos los demás pueblecillos situados alrededor de dichas ciudades hasta Baalac-beer, la cual es la Ramat del Negueb. Tal fue el territorio de la tribu de Simeón repartida entre sus casas patriarcales. "El territorio de los hijos de Simeón se tomó de lo que por suerte había tocado a los hijos de Judá, porque la parte de éstos era demasiada para ellos. Por eso recibieron los hijos de Simeón su tierra entre la de aquéllos.

A la tribu de Zabulón. "A los hijos de Zabulón con sus casas patriarcales les tocó la tercera suerte. El territorio de su propiedad se extendió hasta Sarid. "Sube su frontera rumbo al occidente a Marala, llega hasta Dabeset, y de allí sigue hasta el torrente situado frente a Jocneam; "tercer luego de Sarid rumbo al oriente a donde el sol sale, hasta el lindero de Quislot-tabor, va a dar a Daberat, subiendo luego a Jafia. "De allí sigue a Gat-hefer y a Ita-cazin por el lado oriental y va a dar a Rimón, dando la vuelta a Nea. "Enseguida la frontera da la vuelta al rumbo a Hanatón, yendo a salir al valle de Jefe-el, "encerrando a Catat, Naalal, Simrón, Idala y Belén: doce ciudades con sus pueblecillos. "Estas ciudades con sus pueblecillos fueron la tierra de los hijos de Zabulón repartida entre sus casas patriarcales.

A la tribu de Isacar. "A Isacar le tocó la cuarta suerte, quedando su territorio repartido entre sus casas patriarcales. "Comprendió su territorio Jezreel, Quesulot, Sunem, "Hafaraím, Sihón, Anaharat, "Rabit, Quisión, Abez, "Remet, Enganim, En-hada y Bet-pases. "Este lindero llega hasta Tabor, Sahazima y Bet-semes, terminando en el Jordán: dieciséis ciudades con sus pueblecillos. "Esta es la tierra de la tribu de Isacar dividida entre sus casas patriarcales. Estas son las ciudades de ellos con sus pueblecillos.

A la tribu de Aser. "Tocó la quinta suerte a la tribu de Aser con sus casas patriarcales. "Comprendió su territorio Helcat, Hali, Betén, Acsaf, "Alamelec, Amad y Miseal, llegando al occidente hasta el Carmelo y Sihor-libnat. "Gira después rumbo al oriente hacia Betdagón, llegando a Zabulón, al valle de Jefe-el, al norte, a Bet-emec y a Neiel, llegando a Cabul por el norte. "Comprende a Hebrón, Rehob, Amón y Canaá, hasta Sidón la grande. "Su límite se desvía de allí hacia Ramá, hasta la ciudad fuerte y amurallada de Tiro, tercer rumbo a Hosa, saliendo al mar desde la región de Aczib. "También incluye a Uma, Afec, y Rehob: total, veintidós ciudades con sus pueblecillos. "Esa es la tierra de la tribu de Aser dividida en sus casas patriarcales; estas son sus ciudades con sus pueblecillos.

A la tribu de Neftalí. "A los hijos de Neftalí con sus casas patriarcales les tocó la suerte sexta. "Su territorio comprendió desde Helef, Alón-saananim, Adami-neeb, Jab-neel, hasta Lacum, llegando al Jordán. "La frontera torcía hacia el occidente a Aznot-tabor, pasaba de allí hacia Hucoc, llegando por fin hasta Zabulón, por el sur y por el occidente lindaba con Aser, y por donde sale el sol con Judá, por el Jordán. "Sus ciudades fortificadas son: Sidim, Zer, Hemat, Racat, Cineret, "Adama, Ramá, Hazor, "Cedes, Edrei, En-hazor, "Irón, Migdal-el, Horem, Bet-amat y finalmente Bet-semes: total, diecinueve ciudades con sus pueblecillos. "Este es el territorio de la tribu de Neftalí dividido entre sus casas patriarcales; estas son sus ciudades con sus pueblecillos.

A la tribu de Dan. "A los hijos de Dan dividida en sus casas patriarcales les tocó la séptima suerte. "Les tocó en propiedad el territorio que comprende Zora, Estaol, Ir-semes, "Saalabín, Ajalón, Jetla, "Elón, Timnat, Ecrón, "El-teque, Gibetón, Baalat, "Jehud, Berneberac, Gat-rimón, "Mejarcón y Racón, junto con el territorio situado frente a Jope. "A los hijos de Dan, les faltó tierra, por lo cual subieron a combatir contra Lesem, la tomaron, pasaron a cuchillo a la población, se apoderaron de ella, y allí se establecieron. A la antigua Lesem le pusieron el nombre de Dan, el de su patriarca. "Esta es la propiedad territorial de la tribu de Dan dividida entre sus casas patriarcales; estas son las ciudades con sus pueblecillos.

"Cuando acabaron de hacer el reparto de la tierra, haciendo varios territorios, los israelitas dieron una tierra a Josué, hijo de Nun, entre ellos: "conforme a la orden del Señor, le dieron la ciudad que él pidió: Timnat-sera situada en el monte de Efraím. Josué reedificó la ciudad y se fue a vivir a ella.

"Estas son las tierras que el sacerdote Eleazar, Josué, hijo de Nun, y los jefes de las casas patriarcales entregaron en propiedad, por suerte, a las tribus de los hijos de Israel en Silo en presencia del Señor, a la entrada del Tabernáculo del Testimonio. La tierra quedó, pues, repartida en su totalidad.

20 **Ciudades de refugio.** 'Luego dijo el Señor a Josué: "Di a los hijos de Israel: Designad las ciudades de refugio de que os hablé valiéndome de Moisés, 'para que allí se refugien los homicidas que hagan alguna muerte de manera accidental, no adrede. Dichas ciudades servirán de refugio contra el vengador de la sangre. 'El que se refugie en alguna de estas ciudades, se presentará a la puerta de la ciudad y expondrá su modo de ver ante los Ancianos de aquella ciudad. Ellos lo admitirán consigo dentro de la ciudad, dándole allí lugar para que viva entre ellos. 'Si lo persigue el vengador de la sangre, no le entregarán al homicida, pues no tenía enemistad ninguna con él anteriormente, sino que accidentalmente le causó la muerte. 'En esa ciudad permanecerá hasta que comparezca ante la asamblea para ser juzgado, y hasta que muera el Sumo Sacerdote que entonces hubiere. Enseguida podrá el homicida regresar a su propia ciudad, a su casa, a la ciudad de donde haya huido."

'Designaron entonces la ciudad de Cades, en Galilea, en la montaña de Neftali; a Siquem en la montaña de Efraim, y a Quiriat-arbá (Hebrón) en la montaña de Judá. 'Al oriente de Jericó, allende el Jordán, designaron en el desierto, en la planicie de la tribu de Rubén, a Beser; a Ramot, perteneciente a la tribu de Gad, en Galaad; finalmente, a Golán, de la tribu de Manasés, en Basán. 'Estas fueron las ciudades que se nombraron a todos los hijos de Israel y a los extranjeros vecindados entre ellos, a fin de que cualquiera que accidentalmente llegase a herir a alguno, pudiese acogerse a ellas, para no morir a manos del vengador de la sangre, hasta que compareciese ante la asamblea.

21 **Las ciudades levíticas.** 'Los jefes de las casas patriarcales levíticas fueron a ver a Eleazar, a Josué, hijo de Nun, y a los jefes de las casas patriarcales de las tribus de Israel. 'En Silo, en tierra de Canaán, les hablaron en estos términos: "El Señor mandó por boca de Moisés que se nos diesen ciudades donde vivir, provistas de ejidos para nuestros ganados." 'Luego los hijos de Israel de sus propias tierras dieron estas ciudades con sus ejidos a los levitas, obedeciendo la or-

den del Señor. 'Cayó la suerte sobre las familias caatitas; los hijos del sacerdote Aarón quienes eran levitas, recibieron en suerte trece ciudades de las tribus de Judá, Simeón y Benjamín. 'Los otros caatitas recibieron por suerte diez ciudades de las familias efraimitas, de la tribu de Dan y de media tribu de Manasés.

'Los gersonitas recibieron por suerte de la tribu de Isacar, de la de Aser, de la de Neftali, y de la otra media tribu de Manasés, en Basán: trece ciudades. 'Los meraritas divididos entre sus casas patriarcales, recibieron doce ciudades de la tribu de Rubén, de la de Gad y de la de Zabulón. 'Según órdenes dadas por el Señor por intermedio de Moisés, los hijos de Israel dieron a los levitas esas ciudades, por suerte, con sus respectivos ejidos. 'Las ciudades nombradas de la tribu de Judá y de Simeón, les fueron dadas, 'a los hijos de Aarón, de la casa de Caat de la raza levítica, porque para ellos se echó primero la suerte. 'Se les dio Quiriat-arbá, del padre de Anac, la misma Hebrón, en la montaña de Judá con sus respectivos ejidos alrededor. 'Sin embargo, la campiña de la ciudad y sus pueblecillos, la dieron a Caleb, hijo de Jefoné, en propiedad para él. 'A los hijos del sacerdote Aarón, les dieron a Hebrón con sus ejidos, como ciudad de refugio para los homicidas; también les dieron a Libna con sus ejidos, 'a Jatir, a Estemoa, 'a Holón, a Debir, 'a Aín, a Juta, a Bet-semes, todas con sus ejidos: un total de nueve ciudades tomadas de esas dos tribus. 'De la tribu de Benjamín, se les entregó a Gabaón, Geboa, 'Anatot, y Almon, todas con sus ejidos: cuatro ciudades por todo. 'El total de ciudades pertenecientes a los sacerdotes, hijos de Aarón, es de trece, cada una con sus ejidos.

'Los otros levitas de la casa patriarcal de Caat que quedaban recibieron por suerte unas ciudades de la tribu de Efraim. 'Se les dio a Siquem con todo y ejidos en la montaña de Efraim, como ciudad de refugio para el homicida; también Gezer, 'Kibsaim y Bethorón, estas ciudades con sus ejidos: total cuatro ciudades. 'La tribu de Dan les dio a Elteque, Gibetón, 'Ajalon y Gat-rimón, cada una con sus ejidos: en suma, cuatro ciudades. 'Media tribu de Manasés les dio Taanac

e Ibleam, esas dos ciudades con sus ejidos. "El total de ciudades para el resto de los caatitas fue de diez con sus ejidos.

"A la casa patriarcal de Gersón, de la raza levítica, se dio a Golán, en Basán, de una media tribu de Manasés, con sus ejidos respectivos, como ciudad de refugio para el homicida, con Astarot provista de ejidos: dos ciudades. "De la tribu de Isacar se les dio Cisón, Dabrat, "Jarmut y Enganim cada cual con ejidos: cuatro ciudades. "Se les dio de la tribu de Aser a Míseal, Abdón, "Helcat y Rehob, cada cual con sus ejidos; en suma, cuatro ciudades. "De la tribu de Neftalí se les dio a Cedés en Galilea con ejidos, para ciudad de refugio de homicidas. También a Hamot-dor y Cartan, cada cual con ejidos, siendo tres ciudades en total. "El total de las ciudades de los gersonitas con ejidos repartidas entre sus familias, es de trece.

"Al resto de los levitas, esto es: a las familias de la casa patriarcal de Merari, se les dio a Joceneam, Carta, "Dibna, Naalal, cada cual con sus ejidos: cuatro por todas; "se les dio de la tribu de Rubén a Beser, Jahaza, "Cademot y Mefaat cada cual con ejidos:

cuatro por todas. "Se les dieron de la tribu de Gad, Ramot de Galaad con sus ejidos, para refugio de homicidas; también Mahanaim, "Hesebón y Jazer cada cual con sus ejidos: cuatro ciudades en total. "El total de ciudades de los meraritas, divididas entre sus familias, de ese resto de las familias levíticas, fue de doce ciudades repartidas por suertes.

"El total de ciudades levíticas situadas entre las tierras de los hijos de Israel ascendió a cuarenta y ocho, dotadas de ejidos. "Todas estas ciudades estaban separadas una de otra, cada cual dotadas de ejidos que la rodeaban. Así era cada una de estas ciudades.

"Así entregó el Señor a Israel toda la tierra que a sus padres había prometido con juramento que les daría; tomaron posesión de ella, y allí se establecieron. "El Señor les dio paz alrededor, cumpliendo todo aquello que había jurado a sus padres. Ninguno de todos sus enemigos pudo resistirles, porque el Señor se los entregó todos en sus manos. "Nada faltó por cumplir de todas las magníficas promesas que había hecho el Señor a la casa de Israel; todo quedó cumplido.

TERCERA PARTE

ULTIMAS DISPOSICIONES DE JOSUE

22 Las tribus de la Transjordania vuelven a su territorio. 'Luego llamó Josué a los rubenitas, gaditas y a una mitad de la tribu de Manasés, y les dijo: "Habéis cumplido todo lo ordenado a vosotros por el siervo del Señor, Moisés; habéis hecho todo lo que os he mandado. "No habéis abandonado a vuestros hermanos en este largo período de tiempo hasta el día de hoy; habéis procurado cumplir las órdenes del Señor vuestro Dios. 'Ahora que el Señor vuestro Dios ha dado descanso a vuestros hermanos, conforme a su promesa, marchad de regreso a vuestras tiendas, a esa tierra, propiedad vuestra que el siervo del Señor, Moisés, os dio allende el Jordán. 'Tened solamente cuidado y esme-

ro en cumplir los mandamientos, la ley que el siervo del Señor, Moisés, os dictó: Que améis al Señor vuestro Dios, que sigáis todos sus caminos, que guardéis sus preceptos, que lo sigáis, que le sirváis con todo vuestro corazón, con toda el alma." 'Después les dio Josué su bendición, los despidió y ellos regresaron a sus tiendas. "También a una mitad de la tribu de Manasés le había dado Moisés su tierra en Basán; pero a la otra mitad les dio Josué su territorio entre sus hermanos al lado occidental del Jordán. A éstos también los despachó Josué a sus tiendas, después de echarles su bendición. 'Les habló en estos términos: "Volved a vuestras tiendas con grandes riquezas, numerosos ganados, plata, oro, bron-

ce, y muchos vestidos: con vuestros hermanos compartid el botín que arrebatasteis al enemigo." Los rubenitas, gaditas y aquella media tribu de Manasés regresaron, pues, a sus casas, separándose del resto de los hijos de Israel en Silo, situada en tierra de Canaán, dirigiéndose a la tierra de Galaad, la tierra de su propiedad, de la cual ya se habían apoderado en conformidad con órdenes del Señor dadas por boca de Moisés.

El altar junto al Jordán. "Cuando llegaron al linderero del Jordán, de la parte de Canaán, los rubenitas, gaditas y la mitad de la tribu de Manasés levantaron allí junto al Jordán un altar muy grande. "Al oír los demás hijos de Israel que los rubenitas, gaditas y la mitad de la tribu de Manasés habían levantado un altar frente al país de Canaán, en el linderero del Jordán, frente al resto de los hijos de Israel, "al tener noticias de eso que habían hecho, se reunió toda la comunidad de los hijos de Israel en Silo para salir a atacarlos. "Pero ante todo enviaron a Finees, hijo del sacerdote Eleazar, a tener una entrevista con los rubenitas, gaditas y la mitad de la tribu de Manasés, a la tierra de Galaad, "acompañándolo diez de los jefes, uno por cada casa patriarcal del resto de las tribus de Israel. Cada jefe era cabeza de casa patriarcal entre los millares de Israel. "Los enviados se presentaron a los rubenitas, gaditas y a la mitad de la tribu de Manasés, en tierra de Galaad, y les hablaron en estos términos: "“ Toda la comunidad del Señor os manda decir: ¿Por qué habéis pecado contra el Dios de Israel, prevaricando contra él apartándoos de él, levantando un altar en rebeldía contra el Señor? "¿No basta aquella maldad de Beel-Fegor (Baal-Peor), con la cual aun hoy estamos manchados, que nos trajo aquella mortandad a la comunidad del Señor, "sino que hoy os separáis del Señor? El día de hoy os rebeláis vosotros contra el Señor; mañana arderá su cólera contra toda la comunidad de Israel. "Si pensáis que la tierra que poseéis es impura, pasad acá, a la tierra de la propiedad del Señor, acá donde está el Tabernáculo del Señor, y tomad tierras entre nosotros; pero no os rebeléis contra el Señor, ni contra nosotros, leván-

tando otro altar fuera del altar del Señor nuestro Dios. "¿No recordáis que Acán, hijo de Zara, por haber violado las prescripciones del anatema fue causa de que la ira del Señor se descargase sobre toda la comunidad de Israel? Sí, aquel hombre no murió solo por su impiedad."

"Enseguida los rubenitas, gaditas y la mitad de la tribu de Manasés dieron esta respuesta a los jefes de las miríadas israelitas: "“ El Señor, Dios de los dioses; sí, el Señor, el Dios de los dioses lo sabe y lo da a saber a Israel: si lo que hicimos fue por espíritu de rebelión o de pecado contra el Señor, que hoy no nos salve. "Si hemos levantado ese altar para apartarnos del culto del Señor, o para sacrificar holocaustos, oblaciones, o para ofrecer en él víctimas pacíficas, que el Señor mismo nos castigue. "Lo levantamos por temor de que vuestros hijos digan a los nuestros el día de mañana: '¿Qué parte tenéis vosotros con el Señor Dios de Israel?' "El Señor ha puesto el Jordán de linderero entre nosotros y vosotros, hijos de Rubén e hijos de Gad; por consiguiente, vosotros no tenéis parte en el Señor'. De esa manera vuestros hijos serían causa de que nuestros hijos abandonasen el culto del Señor. "Por esa razón dijimos: Levantemos ahora un altar; pero no para ofrecer holocaustos ni sacrificios, "sino para que sea un testigo entre nosotros y vosotros, y entre nuestra posteridad, de que tenemos derecho a rendir culto al Señor ofreciéndole nuestros holocaustos, nuestros sacrificios, nuestras víctimas pacíficas; para que el día de mañana no vayan a decir vuestros hijos a los nuestros: 'Vosotros no tenéis ninguna parte en el Señor'. "Dijimos, pues: 'Si acaso nos dijeren tal cosa, bien a nosotros, bien a nuestra posteridad, responderemos: Mirad la forma de ese altar del Señor; no lo hicieron nuestros padres para ofrecer allí holocaustos ni sacrificios, sino para que sirva de testigo entre nosotros y vosotros. "Nunca jamás suceda que nos rebelemos contra el Señor, que nos separemos de su culto, levantando algún altar para ofrecer holocaustos, oblaciones o sacrificios, fuera del altar del Señor nuestro Dios, el cual está frente a su Tabernáculo.' "Al oír Finees, el sacerdote, los jefes de la comuni-

dad y los cabezas de las miríadas israelitas que lo acompañaban aquel discurso de los rubenitas, gaditas y de los hijos de Manasés, aprobaron todo. "Luego Finees, hijo del sacerdote Eleazar, dijo a los rubenitas, gaditas y a los hijos de Manasés: "Hoy comprendemos que el Señor está entre nosotros, porque no habéis intentado ser traidores contra el Señor. Hoy habéis librado a los israelitas de las manos del Señor." "Luego Finees, hijo del sacerdote Eleazar, juntamente con los jefes se despidieron de los hijos de Rubén y de los de Gad, y se volvieron de la tierra de Galaad a la de Canaán, a reunirse con los demás israelitas, a quienes llevaron la respuesta de los israelitas de Transjordania. "Los hijos de Israel aprobaron lo hecho y bendijeron a Dios. Ya no se habló más de salir a atacarlos para asolar la tierra donde moraban los hijos de Rubén y los de Gad. "Los hijos de Rubén y los de Gad pusieron a aquel altar el nombre de Ed, por ser un testigo entre nosotros de que el Señor es Dios.

23 **Discurso de Josué.** 'Mucho tiempo después de que el Señor concedió a Israel el descanso de sus guerras contra todos sus enemigos que tenía alrededor, Josué, ya viejo, y muy cargado de años, 'convocó a todo Israel: Ancianos, jefes, jueces, autoridades, y les dijo: "Soy un viejo de edad muy avanzada. 'Habéis visto todo lo que el Señor vuestro Dios ha hecho con todas estas naciones, a causa de vosotros, porque el Señor Dios vuestro es quien ha combatido por vosotros. 'Ya veis cómo os he repartido por suerte la tierra de cada tribu, estas naciones, tanto las exterminadas, como las que aún sobreviven desde el río Jordán hasta el Mar Grande, hacia donde se entra el sol. 'El Señor vuestro Dios las arrojará de vuestra presencia, las quitará de vuestra vista, y tomaréis posesión de sus tierras, tal como lo ha dicho el Señor vuestro Dios. 'Tened grandísimo empeño en observar y cumplir cuanto está escrito en el libro de la ley de Moisés, sin desviaros de ello a la derecha ni a la izquierda; 'para que no os mezcléis con esas naciones que aún sobreviven entre vosotros, para que no nombréis ni juréis en nombre de sus

dioses, ni les deis culto, ni los adoréis. 'Antes bien, seguiréis al Señor vuestro Dios, así como lo habéis hecho hasta el día de hoy. 'Porque el Señor ha echado a vuestra llegada naciones grandes y fuertes; hasta hoy no ha podido ninguno hacer frente al empuje vuestro. 'Un hombre de los vuestros perseguirá a mil de los otros, por ser el Señor vuestro Dios quien combate en favor vuestro, como él lo ha dicho. 'En consecuencia, guardad esmeradamente vuestras almas, para que le tengáis amor al Señor, vuestro Dios. 'Porque si os apartáis de él y os unís a los restos de estas naciones que entre vosotros aún subsisten; si os casáis unos con otros, mezclando vuestra sangre con la suya, mezclando ellos la suya con la vuestra, 'tened entendido que el Señor vuestro Dios ya no arrojará a estas naciones de vuestra presencia; antes bien, serán para vosotros trampa, tropiezo, azote al costado, espinas en los ojos, hasta que por fin quedéis exterminados de esta tierra magnífica que os ha regalado el Señor vuestro Dios. 'Ved que yo estoy a punto de seguir el camino de toda la tierra. Reconoced de todo corazón y de toda el alma que ni una sola palabra de cuanto el Señor os había prometido ha faltado; todo se ha cumplido; ninguna de ellas ha faltado. 'Pero así como se han cumplido en vosotros todas las promesas que os había hecho el Señor vuestro Dios, así también él hará que vengan sobre vosotros todas sus amenazas, hasta exterminaros de la superficie de esta magnífica tierra que os ha dado el Señor vuestro Dios, 'si violáis la Alianza que os ha impuesto el Señor vuestro Dios, yendo a honrar dioses extraños, prosternándoos ante ellos. En ese caso arderá contra vosotros la cólera del Señor, y pronto despareceréis de esta tierra tan buena que os ha dado."

24 **La gran asamblea de Siquem.** 'Josué convocó en Siquem a todas las tribus de Israel, hizo comparecer ante sí a los Ancianos de Israel, a sus jueces y demás autoridades; todos se presentaron ante Dios. 'Luego dijo Josué a todo el pueblo: "Esto dice el Señor Dios de Israel: Vuestros padres vivían antiguamente al otro lado del río: Taré, el padre de Abraham y de Nacor, y rendían culto a

dioses extraños. "Pero yo escogí a vuestro padre Abraham, lo saqué del otro lado del río, lo traje por toda la tierra de Canaán, le di numerosa posteridad: le di a Isaac, "a éste le di a Jacob y a Esaú, a quien di en propiedad el monte de Seir. En cuanto a Jacob y sus hijos, bajaron a Egipto. "Yo mandé a Moisés y a Aarón, castigué a Egipto con todas las plagas que le mandé y luego os saqué de allí. "Sí, yo saqué de Egipto a vuestros padres; y al llegar los egipcios al mar siguieron con carros y jinetes a vuestros padres hasta el Mar Rojo. "Cuando vuestros padres clamaron al Señor, mandó la oscuridad entre vosotros y los egipcios, lanzó sobre ellos el mar el cual los sepultó; y vuestros ojos vieron lo que hice en Egipto. Luego estuvisteis mucho tiempo en el desierto. "Después os metí en la tierra de los amorreos que vivían al otro lado del Jordán, quienes combatieron contra vosotros; pero yo los entregué en vuestras manos, os apoderasteis de su tierra y yo los exterminé de vuestra presencia. "Luego se levantó Balac, hijo de Zipor, rey de Moab, quien combatió contra Israel, y aun mandó llamar a Balaam, el hijo de Beor, para que os maldijera. "Pero yo no quise darle oídos, por lo cual os bendijo una y otra vez, y os libré de sus manos.

"Luego pasasteis el río Jordán, llegasteis a Jericó, cuyos habitantes combatieron contra vosotros: amorreos, ferzeos, cananeos, heteos, gergeseos, heveos, y jebuseos; pero yo os los entregué en vuestras manos. "Delante de vosotros mandé un enjambre de tábanos que los desalojaron a vuestra llegada; me refiero a los dos reyes amorreos; no los echaste con tu espada, ni con tus flechas. "Yo os he dado la tierra cuya posesión no os costó ningún trabajo: ciudades que no levantasteis, en las cuales vivís; viñas y olivares que no habéis plantado, y cuyos frutos coméis. "Temed, pues, al Señor y servidle íntegra y lealmente. Expulsad de vuestro seno a los dioses a que vuestros padres rindieron culto al otro lado del río y en Egipto; servid al Señor. "Pero si os parece mal servir al Señor, escoged hoy mismo a quien servir: o bien a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres cuando vivían al otro lado del río, o a los dioses de los amo-

rreos en cuya tierra vivís. En cuanto a mí y a mi casa, nosotros seguiremos sirviendo al Señor."

Israel promete servir al Señor. "A este discurso respondió el pueblo: "Jamás suceda que abandonemos al Señor para servir a otros dioses; "porque el Señor nuestro Dios es el que nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la tierra de Egipto, de aquella casa de esclavitud; él es quien ha hecho estos grandes prodigios, y nos ha guardado en todo el camino que hemos andado, en todos los pueblos entre quienes hemos pasado. "El Señor echó, al llegar nosotros, a todos los pueblos, con el amorreo, morador de la tierra. Por consiguiente también nosotros serviremos al Señor, porque él es nuestro Dios." "Entonces Josué le dijo al pueblo: "No podréis servir al Señor, porque es un Dios santo y celoso; no va a tolerar vuestras rebeliones y pecados. "Si dejáis al Señor, rindiendo culto a dioses extranjeros, se volverá contra vosotros, os castigará y os exterminará, después de todo el bien que os ha hecho." "Pero el pueblo replicó a Josué: "Nada de eso; le serviremos al Señor." "Josué observó al pueblo: "Sois testigos en contra vuestra de que habéis escogido al Señor para servirle." Ellos le dijeron: "Sí, somos testigos." "Desechad, entonces, ahora mismo a los dioses extranjeros que tenéis entre vosotros, y apegad vuestro corazón al Señor Dios de Israel." "El pueblo le respondió a Josué: "Serviremos al Señor nuestro Dios y obedeceremos a su voz."

"Luego hizo Josué un pacto con el pueblo ese mismo día, y allí en Siquem les dio estatutos y leyes. "Josué escribió aquellas palabras en el libro de la ley de Dios. Luego mandó levantar una gran piedra, la cual erigió allí debajo de la encina que había junto al Santuario del Señor. "Josué le dijo a todo el pueblo: "Esta piedra que veis, será nuestro testigo, porque ha oído todas las palabras que el Señor nos ha dicho. Será un testigo contra vosotros para que no seáis perjuros contra vuestro Dios." "Luego Josué despachó al pueblo, cada cual a su tierra.

Muerte de Josué. "Después de todo esto, a la edad de ciento diez años, mu-

rió el siervo del Señor Josué, hijo de Nun. "Lo enterraron en su propiedad de Timnat-sera, situada en la montaña de Efraím, al norte del monte de Gaas. "Sirvió Israel al Señor todo el tiempo de Josué y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué y que conocían todas las obras que el Señor había hecho en favor de Israel. "Los huesos de José, que

habían traído los hijos de Israel de Egipto, los enterraron en Siquem, en la parte del campo que compró Jacob a los hijos de Hemor, padre de Siquem, en cien quesitas y que fue propiedad de los hijos de José. "Y murió Eleazar, hijo de Aarón, y los sepultaron en el collado de Finees, su hijo, en el monte de Efraím.

JUECES

I. Título del libro.

El libro de los Jueces debe su título al contenido principal de la obra, que narra la historia de estos Jueces. El concepto bíblico de "juez" es distinto al nuestro. En este libro, en concreto, se llaman "Jueces" a unos personajes insígnies que, en determinadas circunstancias del pueblo de Israel, oprimido por sus enemigos, fueron suscitados por Dios para librar al pueblo elegido. No hay sucesión directa entre ellos. Son personajes aislados motivados por las circunstancias adversas de Israel. No tienen autoridad sobre todo el pueblo. Surgen independientemente en una u otra tribu, según las necesidades, y ejercen en ella su autoridad, incluso después de haber desaparecido el peligro enemigo. En nuestro lenguaje, en lugar de Jueces, diríamos caudillos, libertadores.

II. Contenido.

El libro narra las empresas de estos hombres esforzados que lucharon por mantener la independencia política y religiosa de las tribus de Israel. Se distingue claramente en él: una introducción o primera parte, el cuerpo del libro y dos apéndices.

La introducción (cap. 1, 1-3, 6). Es un cuadro histórico que resume la ocupación laboriosa de la tierra distribuida de una manera ideal a las tribus. Los fracasos y las derrotas obedecen a las infidelidades a su Dios.

El cuerpo del libro es una historia episódica, casi anecdótica, de los Jueces. La historia de los Jueces, narrada en estos capítulos, es una ilustración práctica de la tesis de todo el libro: los fracasos y las derrotas obedecen a las infidelidades del pueblo.

Finalmente, los dos apéndices que intentan presentar un estado grande de anarquía, en el que cada uno hacía lo que bien le parecía, con el fin de preparar los ánimos para la monarquía.

III. Características.

La forma literaria está redactada según un esquema constante en los Jueces mayores. Este esquema literario desarrolla la tesis general de pragmatismo en cuatro puntos: 1o.) Pecado del pueblo: "Los hijos de Israel hicieron lo que desagradó a Ya-

ve". 2o.) El castigo inmediato de Dios: "La cólera de Yavé se encendió contra Israel". 3o.) Arrepentimiento por parte del pueblo: "Los hijos de Israel clamaron a Yavé". 4o.) Intervención de Dios a favor del pueblo para librarlo de sus enemigos: "Yavé les suscitó un libertador".

Desde el punto de vista doctrinal: 1o.) Hacer lo que desagradó a Yavé significa ordinariamente dar culto a los dioses de los pueblos vecinos. Pecado que a veces es considerado como una prostitución; otras, como desobediencia a los mandamientos divinos. 2o.) Se observa asimismo una oposición a los altares y sacrificios regidos por iniciativa privada. Se exalta, por el contrario, el culto oficial con la mención del Arca o del Sumo Sacerdote. 3o.) En unos Jueces: Aod, Débora-Barac, Gedeón, se insiste en la misión momentánea y ocasional del Juez. En otros: Jefé, Sansón, se pone de relieve más bien una función social concebida como normal antes de la institución de la monarquía.

IV. Tiempo de composición.

Acercas del autor del libro no hay una tradición unánime. Junto a Samuel, considerado como el autor, se ha atribuido también a Ezequías e incluso a Esdras. Lo que sí puede afirmarse con certeza es que el autor ha utilizado documentos antiguos. La crítica acatólica ha distinguido también aquí dos documentos: Yavista y Elohista, emparentados con los del Pentateuco, fusionados por un redactor. Otros comentaristas críticos, del campo católico, admiten más bien una doble redacción: una proveniente del reino del Norte, que relata la historia de los Jueces del Norte, y que fue completada por un redactor judío que añadió los del Sur.

Debemos tener en cuenta que el autor inspirado no pretende resucitar una época con todos los pormenores y detalles históricos. La historia, para un autor inspirado, consiste más bien en la colección de hechos y documentos históricos que sirven para demostrar su tesis filosófico-religiosa. Ahora bien, esta historia de los Jueces se ha enriquecido a medida que avanzaba la Revelación. Podemos señalar unos puntos cardinales en esta evolución. Primero, el abandonar a Dios es una verdadera apostasía y la causa de todos los males del pueblo. Las partes donde se hace resaltar esa idea fueron compuestas por un profeta del Norte,

opuesto a la monarquía, en sus comienzos. Viene después otra época que califica el abandono de Yavé como una prostitución. Estamos en la época de Oseas, en el siglo VIII. En el siglo siguiente, dentro de la gran obra teológica deuteronomista, que pone de relieve la elección de Judá y las pruebas enviadas al pueblo de Dios son consideradas como un instrumento de purificación, se completa el libro de los Jueces.

V. Época de los Jueces.

La duración de este período no puede establecerse sumando los años de actuación de cada uno de los Jueces. Porque, como ya hemos dicho, no hay entre ellos una sucesión continuada. Todavía más. Es posible que dos o más Jueces actuasen al mismo tiempo e independientemente en diversas tribus. Por lo demás, el libro recoge la actividad de doce Jueces. El número doce es símbolo del Israel perfecto. Por eso podemos admitir también la posibilidad de que hayan existido y actuado otros cuya memoria ha desaparecido, porque al último autor inspirado no le interesaban para su fin.

Tenemos dos puntos fijos para determinar esta época. Uno es el establecimiento de la monarquía con Saúl hacia el 1040; el otro es el Exodo. Siguiendo la opinión más probable, el Exodo tuvo lugar a finales del siglo XIII, hacia el 1220-1200. Estos dos puntos, el de partida y el de llegada, nos sirven para fijar la duración de este período de la historia de Israel que debe oscilar entre el 1220-1200 al 1040. Estos ciento sesenta o ciento ochenta años bastan para esta época imprecisa.

Tengamos también en cuenta que las cifras que aparecen en los libros inspirados anteriores a los Reyes no pretenden darnos una exactitud matemática, sino más bien aproximada y, en muchos casos, simbólica.

En esta época, si exceptuamos la expedición militar de Ramsés III a Palestina hacia el 1190, Egipto no tiene una influencia positiva en Palestina. El imperio Hitita ha desaparecido hace ya un siglo. Mesopotamia está en decadencia. Israel se encuentra frente a los pequeños principados cananeos y pueblos vecinos: amonitas, moabitas, edomitas, amalecitas y madianitas, a los cuales vendrán a sumarse los filisteos. Las tribus de Israel aún no han sido unificadas. Viven independientes unas de otras. Por eso la conquista es penosa y larga. Israel vive, hasta los tiempos de David, entre pueblos que son enemigos. Pero necesariamente llega el momento de tolerancia y convivencia con ellos. De ellos reciben gran influencia en el paso de la vida nómada o seminómada a la sedentaria. Esto, sin embargo, tenía un peligro. La influencia llega a ser grande, se unen entre ellos en matrimonio y los dioses de la fecundidad fascinan a Israel. Por eso tienen que levantarse continuamente las voces contra aquellos cultos paganos desde Josué hasta los últimos profetas.

VI. Valor religioso.

El libro de los Jueces enseña que la opresión es castigo de la impiedad y que la victoria es consecuencia de la fidelidad a Dios. Dios es Santo y ha elegido a Israel. Ante esta santidad, el hombre vive en estado de impureza. De ahí el temor ante las apariciones de Yavé o de su Ángel. El gran mandamiento impuesto a Israel es la fidelidad a su Dios; su gran pecado, la apostasía de su Dios. De ahí las prohibiciones de hacer alianza con otros pueblos y de no levantar nuevos altares para ofrecer sacrificios. Las faltas de Israel exigen un castigo por parte de Dios. Pero, a pesar de todo, Dios quiere la salud de Israel, porque es Dios de amor, aunque sea justo.

PRIMERA PARTE

LAS TRIBUS DE ISRAEL EN CANAAN

Combates contra los cananeos. **I** 'Después de la muerte de Josué, los hijos de Israel hicieron esta consulta al Señor: "¿Cuál de nosotros debe subir primero a combatir contra los cananeos?" 'El Señor les respondió: "Judá subirá, porque le he entregado en sus manos la tierra." 'Entonces Judá le dijo a su hermano Simeón: "Acompañame al territorio que se me ha señalado, combatamos contra el cananeo, y yo también te acompañaré al tuyo." Simeón lo acompañó. 'Entonces subió Judá, y el Señor le entregó en sus manos al cananeo y al ferezeo, y derrotaron a diez mil hombres en Bezec. 'Luego encontraron en Bezec, a Adoni-bezec, pelearon contra él y derrotaron al cananeo y al ferezeo. 'Adoni-bezec huyó, lo persiguieron, lo prendieron y le cortaron los dedos pulgares de las manos y de los pies. 'Entonces observó Adoni-bezec: "Setenta reyes con los pulgares de las manos y de los pies mutilados recogían las migajas debajo de mi mesa. Como lo hice yo, así me lo pagó Dios." Lo llevaron luego a Jerusalén y allí murió. 'Los hijos de Judá atacaron a Jerusalén, la tomaron, pasaron a cuchillo a sus habitantes y prendieron fuego a la ciudad. 'Luego los hijos de Judá se dirigieron a combatir contra el cananeo morador de la montaña, del Negueb y de los planes. 'Enseguida marchó Judá contra el cananeo morador de Hebrón, antes llamada Quiriat-arbá, y vencieron a Sesai, Ahimán y a Talmái.

'De allí se dirigió Judá contra los habitantes de Debir, llamada antes Quiriat-sefer. 'Entonces fue cuando anunció Caleb: "Al que ataque y tome a Quiriat-sefer le daré por mujer a mi hija Acsa." 'El hermano menor

de Caleb, Otoniel, hijo de Cenez, fue quien la tomó, y por eso lo casó con su hija Acsa. "Cuando se la llevaba le aconsejó pedirle un campo a su padre. Entonces ella se bejó del burro, por lo cual le preguntó Caleb: "¿Qué te pasa?" "Ella le contestó: "Hazme un regalo: ya que me has dado tierra del Negueb, dame también fuentes de agua." Caleb le regaló entonces las fuentes de arriba y las de abajo.

"Los hijos de Jobab, el cineo, suegro de Moisés, marcharon de la ciudad de las Palmeras al desierto de Judá que está en el Negueb, cerca de Arad, con los hijos de Judá. Allí fueron, pues, y se quedaron a vivir con el pueblo. "Después marchó Judá acompañado de su hermano Simeón, y entre los dos derrotaron al cananeo morador de Sefat, la cual asolaron, poniendo a esa ciudad el nombre de Horma. "Judá se apoderó también de Gaza, de Ascalón y de Ecrón con sus respectivos territorios. "El Señor andaba con Judá, el cual desalojó a los montañeses; pero a los habitantes de las llanuras no pudo desalojarlos, porque estaban provistos de carros armados de hierro. "Según órdenes de Moisés, dieron Hebrón a Caleb, quien echó de allí a los tres hijos de Anac. "Mas los hijos de Benjamín no desalojaron al jebuseo morador de Jerusalén, y siguió habitando con ellos en Jerusalén hasta la fecha.

"También la casa de José marchó contra Bet-el; el Señor estaba con él. "Mandaron espías a Bet-el, antes llamada Luz. "Los espías vieron salir de la ciudad un hombre, y le dijeron: "Enseñanos la entrada a la ciudad, y te trataremos bien." "El se la enseñó. Ellos pasaron a cuchillo a sus habitan-

ESTE LIBRO cubre largo período: como de 1200 a 1025 a. C. Refiere la historia de las caídas y resurgimiento de Israel, plantado entre enemigos y rodeado de ellos; sus defeciones y arrepentimiento; sus sufrimientos a manos de enemigos. Los "Jueces" son capitanes que surgen, y los defienden.

1. El libro empieza con estas palabras: "Después de la muerte de Josué", pero aquí narra cosas anteriores, repitiendo. Habla de la toma de Jerusalén, que fue David quien la hizo, y en general se ve que fue bien difícil para Israel conquistar todo el país. Parece que hay confusión en alguna de estas narraciones.

tes, pero a ese hombre lo dejaron libre con toda su familia. ²⁴El hombre emigró a la tierra de los heteos donde fundó una ciudad a la cual puso el nombre de Luz que todavía tiene.

²⁵Manasés tampoco desalojó a los de Bet-sam con sus pueblecillos, ni a los de Tanaac, ni a los de Dor, ni a los de Ibleam, ni a los de Meguido con sus pueblecillos respectivos; por eso el cananeo siguió viviendo en aquella tierra. ²⁶Cuando Israel se sintió más fuerte hizo tributario al cananeo, pero no lo desalojó. ²⁷Efraím tampoco desalojó al cananeo morador de Gezer, el cual siguió viviendo entre ellos en Gezer.

²⁸Zabulón tampoco desalojó a los moradores de Quitrón ni a los de Naalal; el cananeo siguió viviendo allí con él como tributario. ²⁹Tampoco Aser desalojó a los moradores de Aco ni a los de Sidón, de Ahalab, de Aczib, de Helba, de Abec y de Rehob. ³⁰De manera que Aser se puso a vivir entre los cananeos moradores de aquella tierra, por no haberlos desalojado. ³¹Tampoco Neftalí desalojó a los moradores de Bet-semes ni a los de Bet-amat; siguió viviendo entre los cananeos habitantes de la tierra; los de Bet-semes y Bet-amat eran tributarios suyos. ³²Los amorreos forzaron a los hijos de Dan a quedarse en el monte; no los dejaban bajar a la llanura. ³³El amorreo se obstinó en seguir viviendo en el monte de Heres, en Ajalón y Saalbim. Sin embargo, cuando la casa de José se hizo poderosa, lo hizo tributario suyo. El lindero del amorreo era desde la cuesta de Acrabim, desde Sela para arriba.

2 **Oráculo de Boquim.** ¹El ángel del Señor marchó de Gilgal a Bet-el, y dijo a los israelitas: "Os saqué de Egipto y os metí dentro de la tierra que con juramento había prometido a vuestros padres, asegurándoles: Jamás rescindiré el Pacto que hice con vosotros. ²Con la condición de que no hagáis tratados con los habitantes de la tierra, cuyos altares demoleréis. Vosotros no habéis hecho caso de mis palabras. ³¿Por qué habéis obrado así? ⁴Por lo cual, yo también os digo: No los desalojaré de vuestra presencia; serán un azote para vuestro costado, y serán un tropiezo sus dioses." ⁵Cuando acabó de hablar el ángel del Señor, reprendiendo a todos los hijos de Is-

rael, el pueblo alzó el grito llorando. ⁶A ese lugar le pusieron el nombre de Boquim, y allí ofrecieron sacrificios al Señor.

Muerte de Josué. ¹Josué ya había despedido al pueblo, y los hijos de Israel se habían ido cada cual por su lado a tomar posesión de su tierra. ²Mientras vivió Josué y los ancianos que le sobrevivieron, quienes habían sido testigos presenciales de todas las grandes cosas que el Señor había hecho en favor de Israel, el pueblo sirvió al Señor. ³Pero Josué, hijo de Nun, siervo del Señor murió de ciento diez años, y lo enterraron en su tierra de Timnat-sera, en la montaña de Efraím, al norte del monte de Gaas. ⁴Toda aquella generación también quedó reunida con sus padres, y después de ella surgió otra generación que ni conocía al Señor, ni había visto las obras que por Israel había hecho.

Infidelidad y castigo. ¹En el tiempo que siguió, los hijos de Israel cometieron actos reprobables a los ojos del Señor, rindiendo culto a los Baales. ²Abandonaron al Señor, al Dios de sus padres que los había sacado de la tierra de Egipto, siguiendo a otros dioses, a los dioses de los pueblos que vivían alrededor de ellos; les rendían culto, y así provocaron la cólera del Señor; ³abandonaron al Señor, y rendían culto a Baal y Astarot. ⁴Por eso ardió contra Israel la furiosa cólera del Señor, quien los entregó en manos de bandidos que los despojaban, vendiéndolos en manos de los enemigos que los rodeaban, a los cuales ya no podían hacer frente. ⁵A dondequiera que marchaban la mano del Señor estaba contra ellos, para hacerles mal, como él mismo lo había dicho, y como lo había jurado, por lo cual estaban en una gran tribulación.

Misión de los Jueces. ¹Entonces hizo el Señor que surgieran Jueces para librar a los israelitas de manos de sus

2.-5. Boquim significa: "Lugar del llanto".

12. Bien difícil que los israelitas rodeados de ídolos no se contagiaran. Los "Jueces" eran capitanes que se levantaban para acudir al pueblo, que no tuvo rey hasta mucho después. Los lazos de unión entre las tribus, que les darían fuerza, deben de haber sido muy flojos.

enemigos que los saqueaban. "Pero a esos Jueces tampoco les hacían caso, sino que seguían a dioses extranjeros a quienes adoraban. Se desviaron pronto del camino seguido por sus padres, quienes obedecían los mandamientos del Señor. Ellos no hacían eso. "Cuando el Señor hacía que surgiese un Juez, estaba con él, y mientras duraba aquel Juez, los libraba de manos de sus enemigos porque se movía a compasión por los gemidos que daban a causa de sus opresores que los atribulaban. "Pero apenas moría el Juez cuando ellos volvían hacia atrás corrompiéndose más todavía que sus padres, siguiendo a dioses extranjeros para rendir-

les culto prosternándose ante ellos. Ni dejaban aquellas obras, y así se obstinaban en seguir su camino. "Por ello ardió contra Israel la cólera del Señor, quien dijo: "Puesto que este pueblo está violando el Pacto que impuse a sus padres y desoye mi voz, "yo tampoco volveré ya a echar de su presencia a ninguna de las naciones que al morir dejó Josué, "para con ellas probar a Israel, a ver si procurarían o no seguir por el camino del Señor, caminando por él, como sus padres lo hicieron." "Por esa razón dejó el Señor esas naciones; no las echó todas de una vez, no las entregó en manos de Josué.

SEGUNDA PARTE

HISTORIA DE LOS JUECES

3 Naciones que quedaron en medio de Israel. "Estas son las naciones que el Señor dejó para probar a Israel con ellas, para probar a todos aquellos que no habían presenciado todas las guerras de Canaán, "para acostumar a la guerra a los que antes no la conocían: "los cinco jefes de los filisteos, todos los cananeos, los sidonios, y los heveos moradores del monte Líbano, desde el monte de Baal-hermón hasta llegar a Hamat. "Eso fue para probar con ellos a Israel, para ver si habían de obedecer los preceptos del Señor que él había dictado a sus padres por intermedio de Moisés. "De manera que los hijos de Israel vivían entre los cananeos, heteos, amorreos, ferezeos, heveos, y jebuseos. "Ellos se casaban con mujeres cananeas y casaban a sus hijas con los hijos de ellos, y rendían culto a sus dioses.

"Los hijos de Israel hicieron lo que era malo a los ojos del Señor, se olvidaron del Señor su Dios, y rindieron culto a los Baales y a los ídolos de Astarté. "Por eso ardió contra ellos

la ira del Señor y los entregó en manos de Cusan-risataim, rey de Mesopotamia, de quien los israelitas fueron súbditos durante ocho años. "Luego alzaron el grito al Señor, quien hizo surgir un libertador de los hijos de Israel, y los libró; hizo surgir al hermano menor de Caleb, Otoniel, hijo de Cenez. "El espíritu del Señor bajó sobre él, presidió a Israel, marchó a combatir, y el Señor le entregó en las manos a Cusan-risataim, rey de Siria, triunfando de él. "Durante cuarenta años hubo paz en la tierra, y al cabo murió Otoniel, hijo de Cenez.

Guerra contra los moabitas. "Los hijos de Israel volvieron a cometer actos reprobables a los ojos del Señor, por lo cual dio fuerzas contra Israel a Eglón, rey de Moab. "Eglón se alió con los amonitas y amalecitas, marchó contra Israel, lo venció, y tomó la ciudad de las Palmeras. "Durante dieciocho años sirvieron los hijos de Israel a Eglón, rey de Moab. "Entonces el clamor de los hijos de Israel se elevó hacia el Señor quien les hizo surgir un libertador en Aod, hijo de Gera de la tribu de Benjamín, un hombre zurdo. Los hijos de Israel mandaron con él un regalo al dicho Eglón, rey de Moab.

3.- 4. Ningún hombre recto puede aprobar los actos de Aod y Jael, esas muertes a traición, a no ser que se diga que obraron inspirados por el Señor de la vida y de la muerte.

¹⁴Aod se había mandado hacer un puñal de dos filos, del tamaño de un codo, el cual se ceñía debajo del vestido al lado derecho. ¹⁵Entregó el regalo al dicho Eglón, rey de Moab, quien era un hombre muy gordo. ¹⁶Cuando hubo entregado el regalo despidió a la gente que lo había llevado. ¹⁷Pero él se devolvió desde "Los Idolos", cerca de Gilgal, y le dijo: "Rey, tengo un secreto que decirte." El rey le contestó: "Silencio." Entonces salieron todos los que estaban con el rey. ¹⁸Aod se le acercó, estando él sentado solo en su sala veraniega, y le dijo: "Traigo para tí un mensaje de parte de Dios." El rey se levantó entonces de la silla, ¹⁹mientras que Aod alargando la mano zurda sacó el puñal que llevaba al lado derecho y se lo clavó en el vientre, ²⁰tan adentro que el mismo puño se le metió también con la hoja. Como era tan gordo, la carne cubrió el puñal, pues no se lo sacó del vientre, de donde salió el excremento. ²¹Aod salió luego al corredor, cerró por fuera las puertas de la sala, y las aseguró con el cerrojo.

²²Después que salió llegaron los criados del rey, quienes viendo cerradas las puertas de la sala, dijeron: "Seguro que se está cubriendo los pies en la sala veraniega." ²³Después de esperar largo tiempo, estaban perplejos porque el rey no abría las puertas de la sala. Entonces metieron la llave, abrieron y encontraron a su señor tendido en tierra, muerto. ²⁴Entretanto que ellos esperaban, Aod escapó, y pasando "Los Idolos" se puso a salvo en Seirat. ²⁵Al llegar tocó el cuerno en la montaña de Efraim, los hijos de Israel bajaron con él, y él se puso a su cabeza. ²⁶Luego les dijo: "Seguidme, porque el Señor os ha entregado en las manos a vuestros enemigos los moabitas." Bajaron siguiéndole, ocuparon los vados del Jordán hacia la tierra de Moab, y no dejaron pasar a nadie. ²⁷En ese tiempo mataron unos diez mil moabitas, todos hombres valientes y de guerra, sin escapar uno solo. ²⁸De ese modo fue castigado Moab ese día por mano de Israel, siguiendo en la tierra una paz que duró ochenta años. ²⁹Después de él existió Samgar, hijo de Anat, quien les mató seiscientos hombres a los filisteos con una aguijada o garrocha para bueyes, siendo él también uno de los libertadores de Israel.

4 Débora-Barac. ¹Después que murió Aod, los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo a los ojos del Señor, ²quien los entregó en manos de Jabin, rey de Canaán, quien reinaba en Azor. El general de sus tropas se llamaba Sisara, el cual vivía en Haroset-goim. ³Los hijos de Israel alzaron el clamor al Señor, porque aquel hombre tenía novecientos carros armados de hierro y durante veinte años había oprimido cruelmente a los hijos de Israel. ⁴Mandaba por aquel tiempo en Israel una profetisa llamada Débora mujer de Lapidot, ⁵la cual tenía la costumbre de sentarse bajo la palmera de Débora, entre Ramá y Bet-el, en la montaña de Efraim, a donde acudían los hijos de Israel para que ella los juzgara. ⁶Esta mujer, mandó llamar a Barac, hijo de Abinoam, de Cedes en Neftalí, y le dijo: ⁷"¿No te ha dado esta orden el Señor Dios de Israel: anda a juntar tu gente en el monte Tabor, llévate diez mil hombres de las tribus de Neftalí y de Zabulón, ⁸y yo te llevaré al torrente de Cisón a Sisara, general del ejército de Jabin, con sus carros y tropas y te lo entregaré en las manos?" ⁹Barac le respondió: "Sí, iré, si tú vas conmigo; si no, no." ¹⁰Ella le contestó: "Sí, voy contigo; pero no será para tí la gloria de la jornada, pues el Señor entregará a Sisara en las manos de una mujer." ¹¹Débora partió, pues, y se fue a Cedes con Barac. ¹²Este juntó en Cedes a Zabulón y a Neftalí, y marchó con diez mil hombres a su mando, acompañado de Débora. ¹³Heber, cineo, hijo de Jobab, suegro de Moisés, se había separado de los demás cineos, plantando sus tiendas en el valle de Zaanaim, situado junto a Cedes.

Huida y muerte de Sisara. ¹Luego le llegó a Sisara la noticia de que Barac, hijo de Abinoam, había subido al monte Tabor. ²Juntó entonces todos sus carros, novecientos, armados de hierro, con toda la gente que lo seguía, desde Haroset-goim, hasta el torrente de Cisón. ³Luego le dijo Débora a Barac: "Ponte en marcha: hoy es cuando el Señor te ha entregado en las manos a Sisara. ¿No ha marchado el Señor a tu vanguardia?" Entonces Barac bajó del monte Tabor a la cabeza de diez mil hombres. ⁴Entonces el Señor hizo pedazos a Sisara con to-

dos sus carros y todas sus tropas al filo de la espada, al atacarlos Barac. Sisara se bajó de su carro, y se echó a huir a pie. "En cuanto a Barac, se puso a perseguir los carros y las tropas hasta Haroset-goim, cayendo al filo de la espada todo el ejército de Sisara, sin quedar ni uno.

"En cuanto a Sisara, quien había huido a pie, se refugió en la tienda de Jael, mujer del cineo Heber, porque el rey Jabín, de Azor, y la casa del cineo Heber vivían en paz. "Jael salió a recibir a Sisara, y le dijo: "Ven acá, señor mío; ven a mi casa sin ningún temor." El se metió en la tienda de ella, y allí lo tapó con un cobertor. "Sisara le dijo: "Hazme favor de darme un poco de agua, porque tengo sed." Ella destapó un odre de leche, le dio para que tomara, y otra vez lo cubrió. "Luego le dijo él: "Tú te estás a la puerta de la tienda, y si alguien viene a preguntar si aquí hay alguno, le dices que no." "Luego aquella mujer de Heber, Jael, tomó de su tienda una estaca, agarró un martillo, se le arrojó sin hacer ruido, le clavó la estaca en su sien, clavándolo con la tierra; pues aquel hombre estaba vencido de sueño y de cansancio; y de ese modo murió.

"En cuanto a Barac, cuando iba persiguiendo a Sisara le salió ella al encuentro, y le dijo: "Ven para que veas al hombre que andas buscando." Entró él a su tienda donde encontró a Sisara que yacía muerto con las sienes atravesadas por la estaca. "De esa manera humilló Dios ese día al rey de Canaán, Jabín, ante los hijos de Israel, "cuya mano fue tratando cada vez con más dureza al rey de Canaán, Jabín, hasta que lo acabaron.

5 **Cántico de Débora.** "Ese día entonaron este cántico Débora y Barac, hijo de Abinoam:

"Porque los jefes de Israel se pusieron a la cabeza, / porque el pueblo voluntariamente se presentó, / alabado al Señor. / "Reyes, oid; príncipes atended: / voy a cantar al Señor; / voy a cantar himnos al Señor Dios de Israel. / "Señor, cuando marchaste de Seir, / cuando viniste de los campos de Edom, / tembló la tierra, destilaron los cielos, / las nubes dejaron caer gotas de agua. / "Ante el Señor los montes temblaron; / allá tembló el Sinaí ante el

Señor, Dios de Israel. / "En los días Samgar, hijo de Anat, en los días Jael, / los caminos se abandonaron, / los que andaban por veredas, por veredas torcidas se desviaron. / "En Israel quedaron desiertas las aldeas, decaían, / hasta que yo, Débora, surgi, surgi en Israel como madre. / "Cuando preferían dioses nuevos / estaba la guerra a las puertas: / ¿quién veía un escudo, una lanza, entre cuarenta mil israelitas? / "Mi corazón es vuestro, caudillos de Israel, / para los del pueblo que voluntariamente vinisteis: / alabado al Señor. / "Los que montáis burras blancas, / los presidentes en juicio, / los que viajáis, hablad. / "Allá lejos del ruido de los flecheros, / en los abrevaderos, / allí se cantarán los triunfos del Señor, / los triunfos de sus aldeas en Israel; / entonces el pueblo del Señor rumbo a las puertas marchará. / "Despierta, Débora, despierta; / despierta, entona un himno, despierta. / Levántate, Barac, hijo de Abinoam, / llévate tus cautivos. / "Marchó entonces el resto de los nobles, / en contra de los fuertes el pueblo del Señor triunfó por él. / "Los asentados en Amalec desde Efraím vinieron siguiéndote, / oh Benjamín, entre tus pueblos. / Jefes de Maquir bajaron, / de Zabulón los que traían vara de mando. / "Capitanes de Isacar / con Débora también fueron. / Como Barac, / así se lanzó Isacar a pie sobre el valle. / Pero entre los rubenitas hubo ansiedades de corazón. / "¿Por qué seguiste entre el redil / oyendo del rebaño los balidos? / (En las familias rubenitas / hubo ansiedades de corazón). "Allende el Jordán se quedó Galaad, / ¿por qué Dan se quedó junto a las naves? / Aser siguió en la ribera del mar, / en sus puertos se quedó. / "El pueblo de Zabulón la vida arriesgó, / y Neftalí en las alturas del campo. / "Reyes vinieron, combatieron: / reyes de Canaán pelearon en Tanaac, / junto a las aguas de Meguido; / mas ninguna ganancia llevaron de dinero. / "Desde los cielos pelearon las estrellas; / desde sus órbitas contra Sisara pelearon. / "Los arrastró el torrente de Cisón, / el viejo torrente, el torrente de Cisón. / "Alma mía, marcha poderosa. / "Entonces resonaron cascos de caballos / galopando en ellos sus valientes. / "Maldecid a Meroz, dijo el ángel del Señor; / a sus moradores maldecid con dureza, / por no

venir al auxilio del Señor, / al auxilio del Señor contra los fuertes. / ²⁴Bendita Jael entre las mujeres, / la mujer de Heber, cineo; / sobre las mujeres sea bendita en su tienda. / ²⁵El pidió agua, y leche le dio ella; / en copa de nobles le ofreció crema. / ²⁶Tomó en la izquierda la estaca / y en la derecha el martillo. / Golpeó a Sisara, la cabeza le hirió, / lo traspasó clavándole las sienes. / ²⁷Entre sus pies cayó encogido, quedó tendido. / Entre sus pies quedó encogido, / allí donde se encogió, muerto se quedó. / ²⁸La madre de Sisara sale a la ventana, entre las celosías dice a gritos: / ¿Por qué tarda en llegar su carro? / ¿Por qué las ruedas de sus carros no caminan? / ²⁹Le decían las más vivas de sus damas, / y aun sola se respondía: / ³⁰¿El botín no hallarían? ¿O lo estarán repartiendo? / A cada cual una muchacha o dos; / para Sisara los vestidos de colores, / los vestidos bordados de colores; / la ropa de color bordada de uno y otro lado / para los jefes de los que arrebataron el botín. / ³¹Señor, así mueran tus enemigos todos; / sean los que te aman como el sol / en su fuerza luciente." /

Y en la tierra hubo paz cuarenta años.

6 **Bajo la opresión de los madianitas.** ¹Los hijos de Israel otra vez hicieron lo que era malo a los ojos del Señor, por lo cual los entregó en manos de Madián durante siete años. ²La mano de Madián se hizo más fuerte contra Israel, cuyos hijos se refugiaron en los montes en grutas y cavernas, y en lugares fortificados. ³Y sucedía que cuando Israel sembraba, marchaban los madianitas, los amalecitas y otros orientales contra los hijos de Israel: marchaban y los atacaban. ⁴Acampaban frente a ellos, destruían los frutos de la tierra hasta Gaza sin dejar qué comer en tierra de Israel: ni ovejas, ni reses, ni bestias. ⁵Porque invadían la tierra con sus ganados, venían con sus tiendas como langostas en grandes muchedumbres, innumerables ellos y sus camellos: así llegaban a la tierra para devastarla. ⁶Así estaba Israel pobrísimo por causa de Madián, por lo cual clamaron al Señor. ⁷Cuando esto hicieron los hijos de Israel, forzados por los madianitas, ⁸les mandó el Señor un profeta, quien les dijo: "Esto dijo el Señor Dios de Israel: Yo hice

que salierais de Egipto, sacándoos de aquella casa de esclavitud. ⁹Yo os libré de las manos de los egipcios y de las de todos aquellos que os oprimieron; los arrojé de vuestra presencia, os entregué su tierra, ¹⁰y os dije: Yo soy el Señor vuestro Dios; no temáis a los dioses de los amorreos en cuya tierra vivís; pero habéis desoído mi voz."

Vocación de Gedeón. ¹El ángel del Señor llegó y se sentó bajo la encina de Ofra que era de Joás, el abiezerita, cuando su hijo Gedeón estaba sacudiendo el trigo en el lagar para esconderlo de los madianitas. ²El ángel del Señor se le apareció, pues, y le dijo: "Hombre esforzado y valiente, el Señor está contigo." ³Gedeón le respondió: "Oh, Señor mío: si el Señor está con nosotros, ¿por qué nos sucede todo esto? ¿Qué pasó con todas sus obras maravillosas que nos han referido nuestros padres, cuando nos dicen: ¿No nos sacó de Egipto el Señor? Pues ahora nos tiene desamparados el Señor; nos ha entregado en las manos de los madianitas." ⁴Pero el Señor, mirándolo, le dijo: "Anda con esa fuerza que tienes, y librarás a Israel del poder de los madianitas. ⁵Pues, qué no te envío yo?" ⁶Pero Gedeón le respondió: "Oh, Señor mío: ¿Con qué podré yo salvar a Israel? Considera que es pobre mi familia en Manasés, y que yo soy el más chico en la casa de mi padre." ⁷Pero el Señor le dijo: "Yo estaré ciertamente contigo; tú vas a vencer a los madianitas como si fuesen un solo hombre." ⁸Gedeón le respondió: "Te suplico que si he hallado gracia en tu presencia, me des una señal de que conmigo has hablado. ⁹Te suplico que no te vayas de aquí hasta que vuelva para traer mi ofrenda y ponerla ante ti." El le respondió: "Voy a esperar hasta que vuelvas."

¹⁰Gedeón entró a su casa, preparó un cabrito y coció panes sin levadura con un efa de harina, puso la carne en un pequeño canasto, en una olla de caldo, lo llevó y se lo ofreció bajo aquella encina. ¹¹Pero el ángel de Dios le dijo: "Toma esa carne y los panes sin levadura, ponlos sobre esta piedra y derrama el caldo." Gedeón lo hizo así. ¹²Luego el ángel del Señor alargó el bastón que llevaba en la mano, con la punta tocó la carne y los panes ázimos: salió de la peña un fuego que con-

sumió la carne y los panes ázimos; y el ángel del Señor se le desapareció de su vista. ² Cuando Gedeón vio que era el ángel del Señor, dijo: "Oh Señor Dios, he visto cara a cara al ángel del Señor." ³ Le dijo el Señor: "Tranquilízate; no tengas miedo, no vas a morir." ⁴ Luego edificó Gedeón allí un altar al Señor, dándole el nombre de: "El Señor es paz", altar que aún sigue en pie en Ofra de Abiezer.

⁵ La misma noche le dijo el Señor: "Toma un toro del ganado de tu padre, el segundo toro de siete años; tumba el altar de Baal que tiene tu padre, y también haz pedazos el ídolo de Asera que tiene junto." ⁶ Levanta luego un altar al Señor tu Dios en lugar a propósito, sobre la cima de este peñasco; y llevándote el segundo toro, ofréclo en holocausto con el palo del ídolo de Asera que habrás hecho leña." ⁷ Gedeón se llevó luego diez hombres de su servidumbre y ejecutó lo dicho por el Señor. Por temor a la familia de su padre y a los hombres de aquella ciudad lo hizo de noche. ⁸ A la mañana siguiente, cuando los moradores de la ciudad se levantaron, vieron que el altar de Baal estaba por el suelo, que la imagen de Asera que estaba junto a él había sido quitada de allí, y se dieron cuenta de que el segundo toro había sido ofrecido en holocausto sobre el altar levantado. ⁹ Por lo cual se preguntaban unos a otros: "¿Quién haría eso?" Investigaron, preguntaron, y les dijeron algunos: "El que lo hizo fue Gedeón, hijo de Joás." Los habitantes de la ciudad dijeron a éste: ¹⁰ "Saca a tu hijo para matarlo, porque ha echado abajo el altar de Baal y quitó el ídolo de Asera que estaba al lado." ¹¹ Pero Joás preguntó a todos los presentes: "¿Os meteréis vosotros por Baal? ¿Queréis defender su causa? El que se meta por él muera hoy mismo, esta misma mañana. Si Baal es dios, que pelee por sí mismo con el que le tumbó el altar." ¹² Ese día le dieron a Gedeón el nombre de Jerobaal, que quiere decir: "Peléase Baal con él, por haberle tumbado el altar."

¹³ Por otra parte, los madianitas, los amalecitas y los orientales se juntaron todos a la vez, cruzaron el Jordán y acamparon en el valle de Jezreel. ¹⁴ Entonces bajó sobre Gedeón el espíritu del Señor, tocó el cuerno y al punto se reunieron con él los abiezeritas.

¹⁵ Por todo Manasés mandó correos, la gente se juntó con él. También despachó emisarios a los hijos de Aser, Zabulón y Neftalí, quienes salieron a su encuentro. ¹⁶ Gedeón le dijo a Dios: "Si como has dicho, vas a libertar a Israel por mi mano, ¹⁷ voy a poner un vellón de lana en la era. Si solamente hay rocío sobre el vellón, y la demás tierra está seca, será para mí la señal de que vas a libertar a Israel por medio de mí, como me lo dijiste." ¹⁸ Al levantarse el día siguiente por la mañana exprimió el vellón, del cual sacó rocío, con el cual llenó de agua un vaso. ¹⁹ Luego dijo Gedeón a Dios: "No se vaya a inflamar contra mí tu cólera si te hablo por segunda vez: Otra vez haré la prueba con el vellón: te suplico que sólo el vellón esté seco y haya rocío sobre la tierra." ²⁰ Esa noche hizo aquello el Señor: solamente el vellón estaba seco; había rocío sobre toda la tierra.

7 El ejército de Gedeón. ¹ Jerobaal, es decir, Gedeón, se levantó de mañana con todo el pueblo que lo seguía, acamparon junto a la fuente de Harod, teniendo al norte el campamento madianita en el valle, allende la colina de More. ² El Señor dijo a Gedeón: "La gente que te acompaña es mucha para entregarle yo a los madianitas en sus manos; no vaya a ser que Israel se jacte contra mí, diciendo: Me libró mi mano." ³ De modo que manda al pregón que anuncie al pueblo: El que tenga miedo, el que tiemble, madrugue y regrese desde el monte de Galaad." ⁴ Veintidós mil del pueblo regresaron, quedando solamente diez mil. ⁵ Luego dijo el Señor a Gedeón: "Todavía es mucha la gente: llévalos a las aguas, donde te los voy a probar. Irá contigo aquél de quien yo te diga: que éste vaya contigo. Pero no irá contigo aquél de quien yo te diga: que ese no te acompañe." ⁶ Luego llevó Gedeón al pueblo a las aguas. El Señor le dijo: "Separa a los que beban agua laméndola con la lengua, como los perros, de aquellos que se hinquen para beber". ⁷ Trescientos hombres fueron los que lamieron el agua, llevándosela con la mano a la boca: todos los demás se hincaron para sorber el agua. ⁸ Luego dijo el Señor a Gedeón: "Con estos trescientos hombres que han lamido el agua os libraré, entregando

en tus manos a los madianitas. Que toda la demás gente se vaya cada cual a su casa." "Habiendo recogido provisiones para el pueblo y trompetas despidió a todos los israelitas, cada cual a su casa, reteniendo sólo aquellos trescientos hombres. El campamento de Madián quedaba abajo en el valle. "Aquella noche le dijo el Señor: "Levántate y baja hasta el campamento, porque te lo voy a entregar en las manos. "Si tienes miedo, baja en compañía de Fura, tu criado, hasta el campamento. "Oirás lo que dicen: te sentirás, entonces, animado a bajar para atacarlos." Gedeón bajó con su criado Fura hasta las avanzadas de gente armada que había en el campamento. "Los madianitas, amalecitas y orientales, estaban tendidos en el valle como enjambres de langostas, y eran sus camellos sin número, como la arena de la playa. "Al llegar Gedeón, un hombre le contaba este sueño a su compañero: "Yo tuve un sueño: veía un pan de cebada que venía rodando hasta el campamento de Madián, llegó hasta la tienda, y le dio tan fuerte golpe que al caer la trastornó de arriba abajo, y se cayó la tienda." "Su compañero le respondió: "Esto no significa sino la espada de Gedeón, el israelita hijo de Joás. Dios le va a entregar en sus manos a los madianitas con todo el campamento." "Luego que Gedeón oyó la narración del sueño y su interpretación, hizo una inclinación, volvió al campamento de Israel, y les dijo: "Arriba, porque el Señor os va a entregar en las manos el campamento de Madián." "Luego dividió sus trescientos hombres en tres compañías, y a cada uno de ellos le dio en la mano una trompeta y un cántaro vacío con una antorcha ardiendo adentro. "Les dijo: "Fijad vuestra atención en mí, y haced lo que yo haga. Al llegar ya a donde empieza el campamento, vosotros hacéis lo que yo hago. "Cuando yo toque la trompeta con todos mis compañeros, vosotros tocaréis también la vuestra alrededor de todo el campamento, y gritaréis: ¡Viva el Señor! ¡Viva Gedeón!"

Ataque a los madianitas. "Gedeón, con sus cien compañeros, llegó enseguida a donde empezaba el campamento, al comenzar la guardia de la media noche cuando acababan de cambiar centinelas; tocaron las trompetas y choca-

ron los cántaros que llevaban en las manos hasta quebrarlos. "Las tres compañías tocaron sus trompetas, y cuando quebraron los cántaros agarraron las antorchas en la mano izquierda, teniendo en la derecha las trompetas que hacían resonar, y gritaban: "¡Arriba la espada del Señor! ¡Arriba la espada de Gedeón!" "Así se mantuvo cada uno de ellos firme en su puesto alrededor del campamento. Todas las tropas se desbandaron gritando y huyendo. "Aquellos trescientos hombres seguían tocando sus trompetas; el Señor apuntó la espada de cada cual contra su compañero en todo el campamento. Las tropas huyeron hasta Bet-sita, rumbo a Zerera hasta el lindero de Abel-mehola en Tabat.

"Luego se juntaron los israelitas de Neftali, de Aser y de todo Manasés y se pusieron a perseguir a los madianitas. "Gedeón mandó también correos por toda la montaña de Efraím, a decirles: "Bajad a encontrar a los madianitas, apoderaos de los vados de Bet-bara y del Jordán antes que lleguen." Los efraimitas se juntaron y se posicionaron de los vados de Bet-bara y del Jordán. "Hicieron prisioneros a dos jefes de los madianitas, llamados Oreb y Zeeb. A Oreb lo mataron en la roca de Oreb, y a Zeeb en el lagar de Zeeb. Después de perseguir a los madianitas le llevaron a Gedeón las cabezas de Oreb y Zeeb, al otro lado del Jordán.

8 Otras victorias de Gedeón. "Pero los efraimitas le reclamaron: "¿Por qué has hecho esto con nosotros, de no llamarnos cuando salías a combatir contra Madián?" Y lo reprendieron duramente. "Mas él les contestó: "¿Podrá compararse lo que yo hice con lo que hicisteis vosotros? ¿No es superior la pepena de Efraím a la cosecha de Abiezer? "En vuestras manos os entregó Dios a los jefes madianitas Oreb y Zeeb. ¿Podrá compararse lo mío con lo vuestro?" Enseguida se aplacó la irritación de ellos contra él por haberles hablado así.

"Gedeón llegó luego al Jordán y lo pasó con los trescientos hombres que lo acompañaban, quienes estaban fatigados, pero seguían todavía en la persecución del enemigo. "Por eso dijo a los habitantes de Sucot: "Por favor dad algunos pedazos de pan a la gente que me sigue, porque vienen cansados, y yo

voy persiguiendo a Zeba y Salmana, los reyes de Madián." Pero los principales de Sucot le respondieron: "¿Pues qué, Zeba y Salmana están ya en tus manos, para que demos pan a tu gente?" Entonces Gedeón les dijo: "Después que el Señor haya entregado en mis manos a Zeba y a Salmana os rasguñaré la carne con espinas y abrojos del desierto." De allí subió a Peniel y les pidió el mismo favor; pero ellos le respondieron lo mismo que los de Sucot. El, por su parte les hizo esta amenaza: "Cuando yo vuelva en paz, echaré abajo esta torre."

Zeba y Salmana estaban en Carcor acompañados de un ejército de unos quince mil hombres, resto de todo el ejército oriental. Habían caído ciento veinte mil hombres que manejaban espada. Gedeón subió por el camino de los moradores en tiendas de campaña, al este de Noba y Jogbeha, y les atacó su campamento porque la gente no estaba en guardia. Zeba y Salmana se echaron a huir; Gedeón los persiguió y tomó prisioneros a esos dos reyes de Madián, llenando de terror a toda su gente.

Venganza de Gedeón. Antes de salir el sol el hijo de Joás, Gedeón, regresó del combate, se apoderó de un joven de la gente de Sucot, le hizo preguntas, y el muchacho le dio una lista de los nombres de los vecinos principales y Ancianos de Sucot, que fueron setenta y siete. Cuando llegó a Sucot, les dijo a los hombres: "Aquí están Zeba y Salmana, por los cuales os burlasteis de mí, diciéndome: ¿Qué, ya están en tus manos Zeba y Salmana, para dar nosotros pan a tu gente que viene cansada?" Luego mandó que a los Ancianos de la ciudad los rasguñasen con espinas y abrojos del desierto, castigando así a los de Sucot. Igualmente demolió la torre de Peniel y mató a sus habitantes.

Después preguntó a Zeba y a Salmana: "¿Qué cara tenían aquellos hombres a quienes disteis muerte en Tabor?" Ellos le contestaron: "Se parecían a ti: todos parecían hijos de rey." Gedeón les dijo: "Eran mis hermanos, hijos de mi madre. ¡Vive el Señor que si les hubierais perdonado la vida no os mataría yo!" Luego dijo a Jeter, el mayor de sus hijos: "Levántate y mátalos." Pero el muchacho no desenvai-

nó la espada; no se animó porque todavía era chico. Entonces Zeba y Salmana le dijeron: "Tú, levántate y mátanos; porque como es el hombre así es su valentía." Luego se levantó Gedeón, los mató, y les quitó a sus camellos los adornos de medias lunas que llevaban al pescuezo.

Después los israelitas le dijeron a Gedeón: "Tú, tu hijo y tu nieto, sed señores nuestros; pues nos has libertado de Madián." Pero Gedeón les respondió: "Ni yo ni mi hijo seremos señores vuestros; el Señor será quien ejerza señorío sobre vosotros." Gedeón les dijo: "Quiero pedir os un favor: que cada cual me dé los zarcillos de su botín" (pues los enemigos traían zarcillos de oro porque eran ismaelitas). Ellos le contestaron: "Con gusto te los damos." Luego tendió un manto y allí echó todos los zarcillos del botín. Los zarcillos pesaron mil setecientos siclos de oro, los zarcillos de oro que les pidió, fuera de las planchas, joyeles y vestidos de púrpura que llevaban los reyes de Madián, y sin contar los collares que llevaban al pescuezo los camellos. Con ellos mandó hacer Gedeón un efod que hizo guardar en su ciudad, Ofra. Todo Israel se prostituyó siguiendo ese efod en aquel lugar: fue un tropezco para Gedeón y para su casa.

Últimos años de Gedeón. De esa manera fue dominado Madián ante los hijos de Israel, sin volver a levantar cabeza. En la tierra hubo paz durante cuarenta años en los días de Gedeón. Jerobaal, hijo de Joás, se fue a vivir a su casa. Este Gedeón tuvo setenta hijos que fueron su posteridad, pues tuvo muchas mujeres. También una concubina que tenía en Siquem le dio un hijo, a quien puso el nombre de Abimelec. Gedeón, hijo de Joás, murió de buena vejez, y lo enterraron en el sepulcro de su padre Joás, en Ofra de Abiezer.

Después de la muerte de Gedeón otra vez se prostituyeron los hijos de Israel siguiendo a los Baales, eligiendo como dios a Baal-berit. Los hijos de Israel se olvidaron del Señor su Dios, que los había libertado de todos los enemigos que los rodeaban. Tampoco mostraron agradecimiento a la casa de Jerobaal, es decir, de Gedeón, en proporción a todo el bien que le había hecho a Israel.

9 Abimelec es proclamado rey. 'Abimelec, aquel hijo de Jerobaal, fue a Siquem, a ver a los hermanos de su madre, habló con ellos y con toda la familia de la casa de su abuelo materno, en estos términos: "Hacedme el favor de decirme en presencia de todos los de Siquem: ¿Cuál de estas dos cosas preferís: ser gobernados por setenta hombres, es decir, por todos los hijos de Jerobaal, o ser gobernados por un solo hombre? Recordad que yo soy hueso y carne de vosotros." "Todos los hermanos de su madre hablaron en favor suyo a todos los de Siquem diciéndoles todo esto, y su corazón se inclinó en favor de Abimelec, pues decían: "Es nuestro hermano."

"Luego le dieron setenta siclos de plata del templo de Baal-berit, y con ellos alquiló Abimelec gente ociosa y vagabunda que lo siguió. 'Fue luego a la casa de su padre en Ofra, mató a sus hermanos, los otros hijos de Jerobaal, setenta hombres, sobre la misma piedra, no quedando más que Jotam el hijo menor de Jerobaal, el cual se escondió. 'Luego se juntaron todos los de Siquem con toda la familia de Milo, fueron junto a la llanura del Pilar que estaba en Siquem, y nombraron rey a Abimelec.

'Cuando le llevaron la noticia a Jotam subió a la cima del monte Garizim, y se puso a gritar con gran voz: "Escuchadme, hombres de Siquem; así os escuche Dios. 'Una vez se juntaron los árboles a escogerse un rey y le dijeron al olivo: Reina sobre nosotros. 'Pero el olivo les respondió: ¿Tendré que dejar mi aceite con el cual se honra por mí a Dios y a los hombres para ir a ser grande sobre los árboles? 'Entonces le dijeron a la higuera: Ven, sé nuestro rey. "Pero la higuera respondió: ¿Cómo podré dejar mi dulce sabor, mi buena fruta para ir a ser señor de los árboles? 'Luego le dijeron a la vid: Entonces ven tú para que seas nuestro rey. 'Pero la vid les dijo: ¿Cómo he de dejar mi vino, alegría de Dios y de los hombres, para ir a ser grande entre los árboles? 'Por fin fueron todos los árboles a ver a la zarza y le dijeron: Ven a reinar sobre nosotros. 'La zarza les contestó: Si de veras me queréis escoger para reinar sobre vosotros, venid a abrigaros bajo mi sombra. Si no, que salga fuego de la zarza y consuma los cedros del Líbano. 'Pues bien, si

habéis procedido con lealtad y con honradez en proclamar rey a Abimelec; si habéis hecho bien a Jerobaal y a su casa, si le habéis pagado en conformidad con lo que hicieron sus manos, "(porque mi padre combatió por vosotros, arriesgando su vida para libraros de la mano de Madián, "mientras que vosotros os habéis levantado hoy contra la casa de mi padre, habéis dado muerte a sus hijos, a setenta hombres sobre la misma piedra, y habéis nombrado rey de Siquem a Abimelec, el hijo de su sirvienta, por ser vuestro hermano); "si leal y honradamente os habéis portado hoy con Jerobaal y con su casa, gozad vosotros de Abimelec, y que él goce de vosotros. "Pero si no, que salga fuego de Abimelec, fuego que consuma a los de Siquem y a la casa de Milo, que salga fuego de los de Siquem y de la casa de Milo, fuego que consuma a Abimelec." "Luego Jotam escapó, huyó y se fue a Beer, donde se quedó por temor a su hermano Abimelec.

Rebelión contra Abimelec. "Después de reinar tres años Abimelec, dominando a Israel, "mandó Dios un espíritu malo entre Abimelec y la gente de Siquem, la cual se levantó contra Abimelec, "para que la violencia cometida contra los setenta hijos de Jerobaal y su sangre cayera sobre su hermano Abimelec que los mató y sobre los hombres de Siquem que dieron poder a sus manos para que matase a sus hermanos. "Los de Siquem pusieron en las cimas de los montes espías que robaban a todos aquellos que pasaban a su lado por el camino; cosa de la cual se informó a Abimelec.

"Gaal, hijo de Ebed, llegó con sus hermanos, se pasaron a los de Siquem quienes depositaron en él su confianza. "Salieron al campo, hicieron la vendimia, pisaron las uvas, tuvieron fiesta, se metieron al templo de sus dioses, comieron y bebieron, y maldijeron de Abimelec. "Luego dijo Gaal, hijo de Ebed: "¿Quién es Abimelec? ¿Qué vale Siquem para que estemos sujetos a ellos? ¿Acaso no es hijo de Jerobaal? ¿Y Zabul no es su ayudante? Es bueno que sirváis a los hombres de Hemor, padre de Siquem; pero ¿por qué le hemos de servir a él? "Ojalá que este pueblo estuviera a mi mando: Yo echaría enseguida a Abimelec, le diría: Sal

con mayor número de gente.” “Al oír Zabul, quien mandaba en la ciudad, las palabras de Gaal, el hijo de Ebed, se llenó de coraje, y en secreto mandó correos a Abimelec, con este mensaje: “El hijo de Ebed, Gaal, y sus hermanos vinieron a Siquem, y están provocando la sublevación de la ciudad contra ti. “Ven, pues, sal esta misma noche con tu gente, y pon emboscadas en el campo. “Mañana levántate temprano, y al salir el sol sorprende la ciudad; y cuando salgan contra ti él y la gente que lo sigue, te portarás respecto a él según se presente la ocasión.”

Victoria de Abimelec. “Abimelec con toda su gente salió de noche, y con cuatro escuadrones pusieron una emboscada contra Siquem. “Gaal, hijo de Ebed, salió de la ciudad y se puso a la puerta de entrada, mientras que Abimelec con toda la gente que lo seguía se movieron de la emboscada. “Cuando Gaal vio a aquella gente, le dijo a Zabul: “Mira esa gente que baja de las cumbres de los montes.” Pero Zabul le respondió: “A ti te parece que la sombra de los montes es gente.” “Otra vez dijo Gaal: “Mira esa gente que baja de en medio de la tierra, y allí viene un escuadrón por el camino de la encina de los adivinos.” “Zabul le respondió: “¿Dónde está ahora esa boca con que decías: ¿Quién es Abimelec para ser nosotros súbditos suyos? ¿No es ésta la gente que despreciabas? Pues, sal ahora a atacarlo.” “Luego salió Gaal al frente de los de Siquem y atacó a Abimelec. “Pero Gaal se echó a huir; Abimelec se puso a perseguirlo, y muchos cayeron heridos hasta la entrada de la puerta. “Abimelec se quedó en Aruma; Zabul expulsó a Gaal y a sus hermanos, para que no vivieran en Siquem.

“El pueblo salió al campo el día siguiente, de lo cual se dio aviso a Abimelec, “quien juntando tropa la dividió en tres escuadrones, y puso emboscadas en el campo. Al mirar que el pueblo salía de la ciudad se levantó y los atacó. “Abimelec con su gente atacaron furiosamente, y se detuvieron a la puerta de la ciudad, mientras que los otros dos escuadrones acometieron a todos los que estaban en el campo, y los mataron. “Todo aquel día estuvo peleando Abimelec contra la ciudad.

Por fin la tomó, mató a la gente que allí estaba, asoló la ciudad y la sembró de sal.

“Cuando todos los que había en la torre de Siquem supieron esto, se metieron dentro de la fortaleza del templo del dios Berit. “Abimelec recibió aviso de que se habían reunido todos los hombres de la torre de Siquem. “Subió entonces al monte de Salmón con toda su gente, tomó una hacha en sus manos, cortó una rama de un árbol, la alzó y se la puso sobre el hombro, y le dijo al pueblo que lo seguía: “Haced pronto lo mismo que me visteis hacer.” “Toda su gente cortó cada cual su rama, siguieron a Abimelec, pusieron las ramas junto a la fortaleza prendiéndole fuego con ella, de manera que murieron unos mil hombres y mujeres, todos los que estaban en la torre de Siquem.

Muerte de Abimelec. “Enseguida Abimelec se dirigió contra Tebes, la cercó y la tomó. “Había en medio de esa ciudad una torre fortificada en donde se refugiaron todos los hombres y mujeres, y todos los señores de la ciudad. Cerraron las puertas de la torre, luego que entraron, y se subieron al techo. “Abimelec se dirigió contra la torre, y al combatirla se arrimó hasta la puerta para prenderle fuego. “Pero entonces una mujer le tiró a la cabeza un pedazo de rueda de molino, y le rompió el cráneo. “En el acto llamó a su escudero, y le dijo: “Saca tu espada y mátame, para que no digan que una mujer me mató.” El escudero lo pasó con la espada, y así murió.

“Al ver los israelitas muerto a Abimelec, se fue cada cual a su casa. “Así castigó Dios a Abimelec por el mal hecho a su padre, matando a sus setenta hijos, hermanos suyos. “Todo aquel mal que habían hecho los hombres de Siquem, lo hizo Dios recaer sobre sus cabezas; sobre ellos cayó la maldición de Jotam, hijo de Jerobaal.

10 Tola y Jair. “Después de Abimelec surgió Tola, hijo de Fúa, hijo de Dodo, de la tribu de Isacar, quien vivía en Samir en la montaña de Efraím, para libertar a Israel. “Tola mandó veintitrés años en Israel; y cuando murió lo enterraron en Samir. “Después de él surgió Jair, galadita,

quien mandó veintidós años en Israel. ⁴Jair tuvo treinta hijos, cada uno de los cuales montaba su burro. Tenían treinta ciudades que todavía hoy se llaman las ciudades de Jair, en tierra de Galaad. ⁵Cuando murió Jair lo enterraron en Camón.

Opresión de los amonitas. ⁶Después los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo a los ojos del Señor, rindiendo culto a los Baales, a Astarot, a los dioses de Siria, a los de Sidón, a los de Moab, a los de los amonitas y de los filisteos. Al Señor lo abandonaron, y no le rendían culto. ⁷Por esa razón se inflamó la cólera del Señor contra Israel, entregándolos en manos de los filisteos y de los amonitas, ⁸quienes oprimieron y atribularon a los hijos de Israel por aquel tiempo durante dieciocho años, a todos los israelitas establecidos al otro lado del Jordán, en la tierra del amorreo situada en Galaad. ⁹Los amonitas cruzaron el Jordán para llevar la guerra también a Judá, a Benjamín y a la casa de Efraím, y entonces Israel sufrió grandísima aflicción. ¹⁰Por eso clamaron los hijos de Israel al Señor, diciendo: "Hemos pecado contra ti, abandonando a nuestro Dios por servir a los Baales." ¹¹El Señor respondió a los israelitas: "¿No habéis sido oprimidos por los egipcios, los amorreos, los amonitas, los filisteos, ¹²los sidonios, los amalecitas y madianitas, y cuando clamásteis a mí no os he librado de sus manos? ¹³Pero vosotros me habéis abandonado rindiendo culto a dioses extranjeros; por esa razón yo ya no os libtararé. ¹⁴Id, clamad a esos dioses que os habéis escogido; que os libren ellos cuando estéis afligidos." ¹⁵Pero los hijos de Israel le respondieron al Señor: "Pecamos, trátanos como quieras; sólo te suplicamos que nos libres ahora." ¹⁶Luego se deshicieron de los dioses extranjeros y rindieron culto al Señor, quien se llenó de compasión por la aflicción de Israel.

¹⁷Entonces se juntaron los amonitas, quienes acamparon en Galaad. También los israelitas se juntaron y acamparon en Mizpa. ¹⁸Los jefes y el pueblo de Galaad se decían el uno al otro: "¿Quién será el que empiece la batalla contra los amonitas? Ese será el caudillo que mande a todos los habitantes de Galaad."

11 Jefté es elegido jefe. ¹El galadita Jefté era un hombre esforzado y valiente, hijo de una mujer pública y era de Galaad. ²La mujer de éste le engendró hijos, quienes al crecer arrojaron fuera a Jefté, diciéndole: "Tú no serás heredero en la casa de nuestro padre, pues eres hijo de otra mujer." ³Por eso Jefté se alejó de sus hermanos, y se fue a vivir a la tierra de Tob. Se le juntaron algunos hombres vagabundos que con él salían.

⁴Andando el tiempo, los amonitas hicieron la guerra a los israelitas. ⁵Cuando esto sucedió, los Ancianos de Galaad fueron a la tierra de Tob a traer a Jefté, ⁶diciéndole: "Ven a ser nuestro jefe para pelear contra los amonitas." ⁷Pero Jefté les respondió: "¿No me odiabais, no me arrojasteis de la casa de mi padre? ¿Por qué venís a verme en la hora de vuestra angustia?" ⁸Pero los Ancianos de Galaad le respondieron: "Hemos venido ahora a verte con el fin de que te vengas con nosotros a pelear contra los amonitas y seas el general de todos nosotros, los que vivimos en Galaad." ⁹Pero Jefté preguntó a los Ancianos de Galaad: "En caso de que me persuadáis a volver para combatir contra los amonitas, y el Señor me los entregue ¿seré yo vuestro general?" ¹⁰Los Ancianos de Galaad le respondieron a Jefté: "Que el Señor sea testigo entre nosotros, si no hacemos como dices."

¹¹Entonces Jefté se fue acompañado de los Ancianos de Galaad, y el pueblo lo nombró general en jefe. Jefté dijo todo lo que tenía que decir en la presencia del Señor, en Mizpa. ¹²Luego mandó Jefté emisarios al rey de los amonitas, a decirle: "¿Qué es lo que tú tienes conmigo, pues has venido contra mí para atacar a mi tierra?" ¹³El rey amonita respondió a los emisarios de Jefté: "Porque Israel me quitó mi tierra cuando vino de Egipto, desde Arnón hasta Jaboc y el río Jordán. Ahora devuélvemela tú pacíficamente." ¹⁴Luego Jefté volvió a enviar otros emisarios al rey, ¹⁵para decirle: "Dice Jefté que Israel no le quitó ninguna tierra a Moab, ni a los hijos de Amón. ¹⁶Porque cuando Israel vino de Egipto anduvo por el desierto hasta el Mar Rojo, llegando a Cades. ¹⁷Entonces Israel mandó mensajeros al rey de Edom con esta petición: 'Hazme favor de dejarme pasar por tu tierra.' Pero el rey de

Edom no les hizo caso. Envió también mensajeros al rey de Moab quien tampoco quiso dejarlo pasar, por lo cual se quedó Israel en Cades. "Después rodeó Israel la tierra de Edom y la de Moab caminando por el desierto, y pasando por el lado oriental de la tierra de Moab acampó al otro lado del Arnón, sin entrar a tierra de Moab, pues el Arnón es el límite de la tierra de Moab. "Luego Israel mandó emisarios a Sehón rey amorreo de Hesebón con esta súplica: 'Déjame pasar por tu tierra hasta mi lugar'. "Pero aquel rey no le tuvo confianza a Israel para dejarlo pasar por su territorio, por lo cual juntó a toda su gente, acampó en Jabaza, y atacó a Israel. "Pero el Señor Dios de Israel entregó en las manos de éste a Sehón con toda su gente, los derrotó, y luego se apoderó de toda la tierra que en aquel país habitaban los amorreos. "Se apoderó Israel de toda la tierra del amorreo desde Arnón hasta Jaboc, desde el desierto hasta el Jordán. "Conque de lo que el Señor Dios de Israel le quitó al amorreo al llegar Israel, su pueblo, ¿de eso quieres tú apoderarte? "¿Acaso no estarías tú en posesión de lo que tu dios Quemos te diera en posesión? Igualmente, nosotros seguiremos en posesión de toda aquella tierra que a nuestra llegada quitó a otros el Señor mi Dios. "¿Pues qué, eres tú superior en alguna cosa a Balac, hijo de Zipor, rey de Moab? ¿Acaso tuvo pleito contra Israel, o le hizo la guerra? "Israel ha estado viviendo durante trescientos años en Hesebón y en Aroer, con sus respectivos pueblecillos, y en todas las ciudades situadas en tierra de Arnón, ¿por qué no las habéis reclamado en todo ese tiempo? "De manera que yo no te he hecho ningún mal; tú sí te portas mal conmigo, haciéndome la guerra. Que el Señor, quien es el juez, dé hoy su fallo entre los hijos de Israel y los de Amón."

El voto de Jefté. "Pero el rey de los amonitas no hizo caso de las razones que Jefté le expuso. "Entonces el espíritu del Señor vino sobre Jefté: pasó por Galaad y Manasés, de allí a Mizpa de Galaad, y de allí a tierra de Amón. "Luego hizo Jefté este voto al Señor: "Si me entregas a los amonitas en mis manos, "será tuyo y te lo ofreceré en holocausto, el que salga de las puertas

de mi casa a recibirme cuando vuelva triunfante dé los amonitas." "Enseguida Jefté marchó contra los hijos de Amón, los atacó, y el Señor se los entregó en las manos. "Los derrotó, causándoles grandes pérdidas, en el espacio comprendido desde Aroer hasta la entrada de Minit, donde hay veinte ciudades, y hasta el valle de las Viñas. De esa manera fueron vencidos los amonitas por los israelitas.

"Luego regresó Jefté a su casa en Mizpa. Salió a recibirlo con panderos y danzas su hija, la hija única que tenía, porque además de ella no tenía ningún hijo ni hija. "Al verla Jefté rompió sus vestiduras, exclamando: "¡Ay, hija mía! Cuánta pena, cuánto dolor me causas: ¡le he dado mi palabra al Señor, sin poder retirarla!" "Pero ella le replicó: "Padre mío, si le has dado tu palabra al Señor, haz de mí lo que hayas prometido, puesto que el Señor te ha vengado de tus enemigos los amonitas." "Luego le dijo a su padre: "Concédeme esta gracia: déjame vivir dos meses más subiendo y bajando por los montes, llorando mi virginidad con mis compañeras." "Jefté le contestó: "Anda"; y la dejó vivir dos meses más. Ella se fue con sus compañeras, y anduvo llorando su virginidad por los montes. "Al cabo de los dos meses se volvió con su padre, quien cumplió con ella el voto que había hecho. La muchacha nunca había tenido contacto con ningún hombre. "Desde entonces hubo en Israel la costumbre de que cada año fueran las muchachas de Israel a cantar endechas, cuatro días en el año, a la hija del galadita Jefté.

12 Querella y castigo de los efraimitas. 'Enseguida se juntaron los hombres de Efraím, se dirigieron hacia el norte y le dijeron a Jefté: "¿Por qué fuiste a combatir contra los hijos de Amón, sin llamarnos para acompañarte? Te vamos a quemar la casa contigo adentro." "Pero Jefté les respondió: "Yo y mi pueblo teníamos un gran pleito con los amonitas; yo os llamé, y vosotros no me defendisteis de sus manos. "Al ver que no me defendiais, arriesgando la vida me dirigí contra los amonitas, y el Señor me

11. - 34ss. El trágico incidente de Jefté y su virgen hija, víctima ofrecida y aceptada por el Señor, es bien extraño.

los entregó. ¿Por qué habéis subido acá para combatir contra mí?" "Enseguida Jefté reunió a todos los galaditas, combatió contra Efraim, y los galaditas lo vencieron. De ellos habian dicho los efraimitas: "Vosotros sois unos fugitivos de Efraim, vosotros los galaditas, entre Efraim y Manasés." "Luego los galaditas tomaron los vados del Jordán a los efraimitas. Cuando los fugitivos efraimitas decian: "Déjame pasar", los galaditas les preguntaban: "¿Eres efraimita?" Si el que queria pasar respondía: "No", le decian luego: "Entonces, di Shibolet." El efraimita decia "Sibolet", porque no pronunciaba bien. Entonces lo agarraban y lo degollaban junto a los vados del Jordán. Los efraimitas que entonces murieron fueron cuarenta y dos mil. "Durante seis años gobernó Jefté a Israel, al cabo de los cuales murió, y lo enterraron en una ciudad de Galaad.

Ibzan, Elón y Abdón. "Después de él gobernó a Israel Ibzan, de Belén, quien tenía treinta hijos y treinta hijas. A las muchachas las casó con hombres de fuera y a sus hijos con mujeres de fuera. Siete años gobernó a Israel. "Cuando Ibzan murió lo enterraron en Belén.

"Después de él gobernó a Israel Elón, zabulonita, durante diez años. "Cuando Elón murió fue enterrado en Ajalón, tierra de Zabulón.

"Después de él gobernó a Israel Abdón, piratonita, hijo de Hilel. "Abdón tenía cuarenta hijos y treinta nietos, quienes montaban cada cual su burro. Gobernó ocho años a Israel. "Abdón hijo de Hilel, piratonita, fue enterrado en Piratón, en el monte de Amalec, en tierra de Efraim.

13 **Nacimiento de Sansón.** "Los hijos de Israel otra vez se portaron mal ante los ojos del Señor, quien los entregó durante cuarenta años en manos de los filisteos. "Había entonces un hombre de Zora, de la tribu de Dan, llamado Manoa, cuya mujer era estéril, y por tanto jamás había tenido hijos. "A esa mujer se le apareció el ángel del Señor, diciéndole: "Has sido estéril y nunca has tenido hijos; pero vas a concebir y a tener un hijo. "No vayas a tomar vino, ni sidra, ni comas cosas impuras. "Porque vas a concebir, y tendrás

un hijo. Que no se use navaja para su cabeza, porque ese niño será nazareo de Dios desde que nazca. El comenzará la liberación de Israel del poder de los filisteos."

"La mujer fue a contarle aquello a su marido, diciéndole: "Vino a verme un hombre de Dios, que tenía la apariencia como la de un ángel de Dios, mucho muy terrible. Ni le pregunté de dónde era, ni quién era, ni él me dijo su nombre tampoco. "Ese hombre me dijo: Vas a concebir y tener un hijo. Ni bebas vino, ni sidra tampoco; ni vayas a comer cosas impuras, porque ese niño será nazareo de Dios desde que nazca hasta que muera." "Entonces Manoa dirigió esta plegaria al Señor: "Oh, Señor mío, te suplico que aquel hombre de Dios que mandaste, venga de nuevo a vernos, a enseñarnos lo que tengamos que hacer con el niño que nos va a nacer." "Dios escuchó la voz de Manoa. El ángel de Dios otra vez se le apareció a la mujer cuando estaba en el campo, no estando con ella Manoa, su marido. "Por eso corrió pronto a dar parte a su marido, a quien dijo: "Fíjate, se me volvió a aparecer aquel hombre que vino el otro día." "Luego Manoa salió, acompañó a su mujer, llegó a donde estaba el hombre, y le preguntó: "¿Eres tú el hombre que le habló a mi mujer?" El le contestó: "Sí, yo soy." "Entonces le dijo Manoa: "Cuando tu predicción se cumpla ¿de qué modo tiene que vivir el niño, y qué tenemos que hacer con él?" "El ángel del Señor le respondió: "Tu mujer se abstendrá de todas las cosas que le dije: "no tomará nada que venga de la vid; no beberá vino ni sidra, ni comerá cosas impuras; observará todo lo que le ordené." "Luego Manoa dijo al ángel del Señor: "Te suplico que nos permitas detenerte mientras te preparamos un cabrito." "El ángel del Señor le respondió: "No comeré de tu pan aunque hagas que me detenga. Pero si quieres ofrecer un holocausto, que sea al Señor." Manoa no sabía que aquél era un ángel del Señor. "Luego Manoa le preguntó al ángel del Señor: "¿Cómo te llamas, para honrarte cuando tu predicción se cumpla?" "Pero el ángel del Señor le respondió: "¿Por

13. - 5. Recuerde el lector que "nazareo" es "consagrado".

qué me preguntas mi nombre, viendo que es secreto?" "Luego Manoa tomó un cabrito y una ofrenda, y los presentó al Señor sobre una piedra. Entonces el ángel hizo un milagro a la vista de Manoa y su mujer: "cuando del altar subía hacia el cielo la llama, subió en ella el ángel del Señor a la vista de Manoa y de su mujer, quienes se postraron en tierra.

"El ángel del Señor no volvió a dejarse ver de Manoa ni de su mujer. Aquél conoció entonces que era el ángel del Señor. "Manoa le dijo a su mujer: "Seguro que nos vamos a morir, pues vimos a Dios." "Pero su mujer le observó: "Si el Señor quisiera darnos muerte, no habría aceptado de manos nuestras el holocausto y la ofrenda, ni nos habría hecho ver todo eso que vimos, ni nos habría predicho esto." "Efectivamente la mujer tuvo un hijo, a quien puso el nombre de Sansón. Creció el niño, y el Señor lo bendijo. "El espíritu del Señor empezó sus manifestaciones en él en los campamentos de Dan, entre Zora y Estaol.

14 Sansón se casa con una filisteá.

"Sansón bajó una vez a Timnat donde vio a una mujer filisteá. "Al subir a su casa habló con su padre y con su madre, y les dijo: "Vi en Timnat a una mujer filisteá; os suplico que me la deis por mujer." "Pero sus padres le respondieron: "¿Qué no hay ninguna mujer entre las hijas de tus hermanos, ni en todo nuestro pueblo, para tener que ir a escoger mujer de entre esos filisteos incircuncisos?" Pero Sansón le dijo a su padre: "Dame por mujer a ésa, porque ésa es la que me gusta." "Ni su padre ni su madre sabían que aquello venía del Señor quien buscaba ocasión contra los filisteos, quienes por aquel tiempo ejercían señorío sobre Israel. "Sansón bajó a Timnat acompañado de sus padres. Al llegar a las viñas de Timnat, un león joven venía rugiendo hacia él. "Entonces el espíritu del Señor vino sobre Sansón, el cual descuartizó al león como se descuartiza a un cabrito, sin llevar nada en la mano; pero no informó a su padre ni a su madre de lo que había hecho. "Bajó, pues, habló con la mujer, y le gustó a Sansón.

"Algunos días después volvió para tomarla, y apartándose del camino para ver el cadáver del león encontró

que en él estaba un enjambre de abejas y un panal de miel. "Tomando en sus manos el panal, siguió su camino comiéndoselo, y cuando alcanzó a sus padres les dio también a ellos para que comieran, pero sin darles a saber que había tomado aquella miel del cadáver del león. "Su padre llegó luego a donde vivía la mujer, y Sansón mandó hacer allí un banquete, pues los jóvenes acostumbraban eso.

Adivinanza de Sansón. "Cuando ellos lo vieron se llevaron treinta compañeros para que lo acompañaran. "Sansón les dijo: "Os voy a poner una adivinanza. Si en los siete días del banquete me la adivináis y explicáis, os regalaré treinta vestidos de lino, y treinta vestidos de fiesta. "Pero si no me la podéis adivinar, entonces me daréis vosotros los vestidos de lino, y los treinta vestidos de fiesta." Ellos le dijeron: "Dinos la adivinanza para oírla." "Sansón les dijo entonces: "Del voraz salió comida, del fuerte salió dulzura." Los jóvenes no pudieron adivinar el enigma en tres días. "Cuando llegó el séptimo día, le dijeron a la mujer de Sansón: "Aconséjale a tu marido que nos explique esa adivinanza. Si no, te quemaremos a ti con la casa de tu padre. ¿Pues qué, nos habéis convidado para despojarnos?" "La mujer de Sansón se puso a llorar y a decir: "Tú me odias, tú no me amas, pues no quieres explicarme el enigma que pusiste a mis paisanos." Pero él le decía: "Ni a mi padre ni a mi madre se lo he explicado, ¿y a ti te lo habría de explicar?" "Pero ella siguió llorándole todos los siete días del banquete. Por fin le explicó el enigma el séptimo día, cediendo a sus instancias; y ella se lo explicó a sus paisanos. "Antes de la puesta del sol del séptimo día, le dijeron los de la ciudad: "¿Qué hay más dulce que la miel? ¿Qué hay más fuerte que el león?" Pero él les replicó: "Si no hubierais arado con mi vaquilla, no habríais descubierto mi enigma." "El espíritu del Señor vino luego sobre Sansón quien bajó hasta Ascalón, donde les mató treinta hombres, y tomando sus despojos, les dio a los adivinadores del enigma las mudas de vestidos. Ardiendo en cólera se volvió luego a la casa de su padre, "mientras que la mujer de Sansón fue

entregada a uno de sus compañeros, a quien había tratado como amigo.

15 Sansón quema los sembrados de los filisteos. 'Después de algún tiempo, por los días de la cosecha del trigo, fue Sansón a visitar a su mujer, llevándole un cabrito y dijo: "Voy a ver a mi mujer en su cuarto." Pero su suegro no le permitió entrar. 'Este le dijo: "Me convencí de que tú la odiabas, y por eso se la di a tu compañero. Pero ¿no es más hermosa su hermana menor que ella? Recíbela en lugar suyo." 'Entonces le dijo Sansón: "Otra vez ajustaré mis cuentas con los filisteos, perjudicándolos."

'Luego fue Sansón, cogió trescientas zorras, juntó cola con cola cada dos zorras y amarró una antorcha en las colas juntas de cada par de zorras. 'Después prendió las antorchas, y soltando las zorras en los sembrados de los filisteos les quemó la cosecha amontonada, y lo que estaba en pie, los viñedos y los olivares. 'Los filisteos preguntaron: "¿Quién haría eso?" Se les respondió: "Fue Sansón, el yerno de aquel hombre de Timnat, por haberle quitado a la mujer, dándosela a su compañero." Los filisteos fueron entonces y la quemaron a ella con su padre. 'Sansón les dijo entonces: "Puesto que habéis hecho eso, juro que me vengaré de vosotros; no cesaré hasta vengarme." 'Luego los golpeó terriblemente en la cadera y en el muslo, y se fue a vivir en la caverna del peñón de Etam.

La quijada del burro. 'Luego los filisteos se dirigieron contra Judá, acamparon allí y se desparramaron por Lehi. 'Los judíos les preguntaron: "¿Por qué habéis venido a atacarnos?" Los filisteos le respondieron: "Hemos subido acá a prender a Sansón, para pagarle por lo que nos ha hecho." 'Luego fueron tres mil judíos a la caverna del peñón de Etam, y le dijeron a Sansón: "¿Qué, no sabes tú que los filisteos nos están dominando? ¿Por qué nos has hecho eso?" Sansón les respondió: "Me porté con ellos, como ellos conmigo." 'Luego le dijeron: "Vinimos aquí a prenderte para entregarte en manos de los filisteos." Sansón les respondió: "Hacedme juramento de que no me mataréis." 'Ellos le dijeron: "No te va-

mos a matar; sólo te prenderemos y te entregaremos en sus manos; pero no te mataremos." Luego lo amarraron con dos cuerdas nuevas y lo hicieron bajar del peñón.

"Al llegar a Lehi, salieron los filisteos a su encuentro gritando; pero el espíritu del Señor vino sobre Sansón, las cuerdas que le sujetaban los brazos se pusieron como el lino quemado en la lumbre, y se le cayeron de las manos las ligaduras. 'Como encontrase por allí una quijada fresca de burro, alargando la mano la agarró y mató mil hombres con ella. 'Entonces dijo Sansón: "Un montón de montones con la quijada de un burro; mil hombres maté con la quijada de un burro." 'Cuando acabó de hablar soltó la quijada, y puso a aquel lugar el nombre de Ramat-lehi. 'Y como tuviese mucha sed clamó al Señor: "Has hecho esta gran liberación por mano de tu siervo; ¿y luego me moriré de sed, para caer en las manos de los incircuncisos?" 'Entonces abrió Dios la roca hueca de Lehi, de la cual salió agua; bebió y recobró sus fuerzas y sus bríos. Por eso le puso a ese lugar el nombre de En-hacore, y todavía existe. 'Sansón mandó veinte años en Israel, en tiempo de los filisteos.

16 Sansón escapa de Gaza. 'Una vez fue Sansón a Gaza donde vio una meretriz, y se fue a dormir con ella. 'Hubo quien dijera a los de Gaza: "Sansón vino acá." Entonces lo rodearon, poniendo centinelas toda aquella noche a la puerta de la ciudad. Se estuvieron quietos toda la noche, pues decían: "Esperemos hasta que amanezca; entonces lo mataremos." 'Pero Sansón sólo durmió hasta la media noche. A esa hora se levantó, arrancó las puertas de la ciudad con los dos pilares y el cerrojo, se las cargó al hombro, salió y por fin las puso allá arriba en la cima del cerro frente a Hebrón.

Sansón y Dalila. 'Después de todo esto se enamoró de una mujer del valle de Sorec llamada Dalila. 'Los jefes filisteos fueron a verla, y le dijeron: "Infórmate de él con engaños en qué consiste esa gran fuerza que tiene, y cómo podríamos vencerlo, para amarrarlo y domarlo, y cada uno de nosotros te dará mil cien siclos de

plata." "Dalila dijo entonces a Sansón: "Hazme el favor de decirme en qué consiste la gran fuerza que tienes; y cómo podrían amarrarte para dominarte." "Sansón le respondió: "Si me amarran con siete cuerdas de arco frescas todavía, que no estén enjutas, perderé mis fuerzas y seré como todos los demás." "Los jefes filisteos le llevaron luego siete cuerdas verdes, sin enjuntarse todavía, y ella lo amarró con ellas. "La mujer tenía en su casa hombres que estaban al acecho. Luego le dijo ella: "Sansón, los filisteos vienen sobre ti." El rompió las cuerdas de arco como se rompe una cuerda de estopa con el fuego; y siguió oculto el secreto de su fuerza. "Dalila le dijo entonces a Sansón: "Me engañaste, me dijiste mentira. Hazme el favor de revelarme, ahora sí, cómo te podrían amarrar." "El le respondió: "Si me amarran fuertemente con unas cuerdas nuevas jamás usadas, perderé mis fuerzas y me pondré como los demás." "Dalila lo amarró entonces con unas cuerdas nuevas, y luego le dijo: "Sansón, vienen sobre ti los filisteos." Los espías estaban en el aposento; Sansón rompió las cuerdas como si fueran hilo. "Dalila le volvió a decir a Sansón: "Me has venido engañando hasta aquí, diciéndome embustes. Esta vez, sí, revélame cómo podrías ser amarrado." El le dijo: "Tejiendo tú siete guedejas de mi cabeza con la tela, y asegurándolas con la estaca." "Dalila las aseguró con la estaca, y le dijo: "Sansón, los filisteos vienen sobre ti." Pero Sansón, quien estaba durmiendo, despertó y arrancó del telar la estaca con la tela.

"Por fin le dijo ella: "¿Por qué protestas que me amas, siendo así que tu corazón no está conmigo? Ya van tres veces que me engañas; aún no me has revelado de qué depende esa fuerza tuya tan grande." "La mujer siguió insistiendo cada día, lo importunaba con sus ruegos, hasta que su alma entrando en mortal angustia, sucumbió. "Le descubrió todo el corazón, diciéndole: "Jamás ha pasado por mi cabeza la navaja, porque soy nazareo de Dios desde el vientre de mi madre. Si me raparan me abandonaría la fuerza: quedaría tan débil como todos los demás hombres."

"Al ver Dalila que Sansón le había abierto de par en par su corazón, man-

dó llamar a los principales filisteos, con este recado: "Ahora sí, venid, porque ya me descubrió todo el corazón." Luego fueron a verla los jefes filisteos llevando en sus manos el dinero. "Aquella mujer hizo que Sansón se durmiera sobre sus rodillas, llamó un hombre para que le rapara las siete guedejas de su cabeza. Entonces comenzó ella a afligirlo, porque su fuerza lo había abandonado. "Luego le gritó: "Sansón, los filisteos están sobre ti." Al despertar de aquel sueño, pensó: "Esta vez saldré como las otras, y escaparé", sin darse cuenta de que ya lo había abandonado el Señor. "Entonces los filisteos lo sujetaron, le sacaron los ojos, se lo llevaron a Gaza, y lo amarraron con cadenas para que moliera en la cárcel. "Sin embargo, después que lo raparon le comenzó a crecer el cabello de su cabeza.

Prisión y muerte de Sansón. "Una vez se juntaron los principales filisteos para ofrecer sacrificio a su dios, Dagón, y para regocijarse. Decían: "Por fin nos entregó nuestro dios en las manos a nuestro enemigo Sansón". "Cuando el pueblo lo vio, se pusieron a alabar a su dios. Decían: "Nuestro dios nos entregó en nuestras manos a ese enemigo nuestro, al destructor de nuestra tierra, al que había matado a tantos de los nuestros." "Cuando su corazón sintió alegría dijeron: "Llamad a Sansón para que nos divierta." Sacaron, pues, de la cárcel a Sansón, quien estaba ante ellos sirviendo de diversión, y lo pusieron entre las columnas. "Pero Sansón le dijo entonces al joven que lo conducía de la mano: "Acércame hasta tentar las columnas que sostienen este edificio, para apoyarme en ellas." "Aquel edificio estaba lleno de hombres y mujeres; todos los filisteos principales estaban allí; en el piso de arriba estaban unos tres mil hombres y mujeres mirando la burla que se hacía de Sansón. "Este clamó entonces al Señor, diciéndole: "Señor Dios, acuérdate en este momento de mí. Te suplíco, oh Dios, que me des fuerzas no más esta vez, para vengarme de los filisteos una vez por todas, por haberme sacado los dos ojos." "Enseguida agarró Sansón las dos columnas de en medio que sostenían el edificio, y las empujó con toda su fuerza, una con

la mano derecha, y otra con la izquierda, *diciendo: "Que muera yo con estos filisteos." En ese momento las empujó inclinándose con toda su fuerza, las derribó, y la casa se derrumbó sobre los principales filisteos y sobre toda la demás gente que allí estaba. Los que Sansón mató al morir fueron muchos más de los que había matado en el resto de su vida. *Bajaron luego sus hermanos con toda la casa de su padre, lo levantaron, se lo llevaron, y lo enterraron entre Zora y Estaol, en el sepulcro de Manoa, su padre. Mandó veinte años en Israel.

17 El santuario de Micaía. 'Hubo por aquel tiempo en la montaña de Efraim un hombre llamado Micaía, *quien dijo a su madre: "Aquellos mil cien siclos de plata que te robaron, por los cuales echaste maldición, aquellos de que me hablaste, aquí están: el dinero está en mi poder; yo lo tomé." Entonces le dijo su madre: "Hijo mío, que el Señor te bendiga." *El devolvió a su madre los mil cien siclos de plata, y ella dijo: "Ciertamente, yo he dedicado el dinero por mi hijo al Señor, para mandar hacer una imagen de talla, y otra de fundición. Yo te lo devuelvo ahora." *Pero él volvió a dárselo a su madre, la cual tomó doscientos siclos de plata y los entregó al fundidor quien de ella hizo una imagen de talla y otra de fundición, la cual fue colocada en la casa de Micaía.

'El tal Micaía tenía casa de dioses, mandó hacer efod y terafines, y consagró de sacerdote a uno de sus hijos. *Por aquel tiempo no había rey en Israel; cada cual hacía lo que le parecía bueno.

'Había allí un forastero levita, joven de Belén de Judá, de la tribu de Judá. *Ese hombre se fue de la ciudad de Belén de Judá, yéndose a vivir donde pudiera encontrar lugar. Caminando llegó a la montaña de Efraim, y vino a dar a casa de Micaía, *el cual le preguntó: "¿De dónde vienes?" Le contestó el levita: "Soy de Belén de Judá,

y he venido a vivir donde pueda hallar lugar." *Entonces le dijo Micaía: "Quédate aquí en mi casa, donde me servirás de padre y sacerdote, y yo te daré diez siclos de plata cada año, vestido y comida." El levita se quedó. *Le gustó vivir con aquel hombre, de quien fue como un hijo. *Micaía consagró, pues, a ese levita, y el joven le servía de sacerdote, permaneciendo en la casa de Micaía, *quien dijo: "Ahora estoy cierto de que el Señor me dará prosperidad, porque tengo un levita de sacerdote."

18 Los danitas conquistan Lais. 'En aquel tiempo no había rey en Israel. La tribu de Dan andaba buscando por aquellos días tierra donde vivir, porque hasta entonces no había adquirido tierra entre las tribus de Israel. *Los hijos de Dan mandaron, pues, cinco hombres valientes de su tribu, de Zora y Estaol, para reconocer y explorar la tierra. Les dijeron: "Marchad, para que hagáis un reconocimiento de la tierra." Esos hombres llegaron a la montaña de Efraim, hasta la casa de Micaía, donde posaron. *Al acercarse a la casa de Micaía reconocieron la voz del joven levita, y al llegar le preguntaron: "¿Quién te ha traído por acá? ¿Qué haces aquí? ¿Qué tienes por aquí?" *El levita les respondió: "Así y así me ha tratado Micaía, y me ha escogido para ser su sacerdote." *Entonces le dijeron ellos: "Pregúntale a Dios, si hemos de tener prosperidad en este viaje que andamos haciendo." *El sacerdote les respondió: "Seguid en paz: el camino en que andáis está ante el Señor."

*Aquellos cinco hombres partieron enseguida, llegaron a Lais, y observaron que sus habitantes vivían seguros, en paz y confiados, como acostumbran los sidonios, sin que nadie los perturbase en nada en aquella región; ni había quien reinara sobre ellos. Vivían además lejos de los sidonios y no tenían negocios con nadie.

*Luego volvieron a ver a sus hermanos en Zora y Estaol, quienes les

18. En este interesante libro de los Jueces, de un largo período de la vida de Israel, vemos que este pueblo elegido para difundir el monoteísmo que nos dara al Ungido, al Salvador, vivía "cayendo y levantándose" entre naciones paganas. Caía en rebeldías y abominaciones, recibía el cas-

tigo de la opresión extranjera, se levantaba, llorando su pecado, clamando a su Dios, que lo libraba. Se ve un pueblo muy primitivo rodeado de otros primitivos. La sabiduría de Egipto y Babel no aparece aquí. La prohibición de imágenes y esculturas impedía el desarrollo de las artes plásticas.

preguntaron: "¿Qué hay?" Ellos les respondieron: "Arriba, marchemos contra ellos; porque hemos explorado aquella región y observamos que es muy buena. ¿Vosotros no vais a hacer nada? No seáis tardos en marchar a tomar posesión de aquella tierra. "Cuando partáis llegaréis a un pueblo confiado, a una tierra muy extensa que el Señor ha entregado en vuestras manos: es un lugar donde no falta nada de lo que puede haber en la tierra."

"Entonces partieron de allí, de Zora y Estaol, seiscientos danitas armados para la guerra. "Partieron, pues, y acamparon en Quiriat-jearim, en Judá; por eso se llamó a ese lugar "campamento de Dan", nombre que hasta esta fecha lleva; ese punto queda al occidente de Quiriat-jearim. "De allí se fueron a la montaña de Efraim, y llegaron hasta la casa de Micaía. "Luego aquellos cinco hombres exploradores de la tierra de Lais dijeron a sus hermanos: "¿No sabéis que en esta casa tienen efod, terafines, una imagen de talla y otra de metal fundido? Por eso, considerad lo que tenéis que hacer."

"Al llegar allá se dirigieron a la casa del joven levita, en casa de Micaía, y le preguntaron cómo estaba. "Aquellos seiscientos hombres pertenecientes a la tribu de Dan estaban armados para la guerra a la entrada de la puerta. "Entonces se dirigieron allá los cinco exploradores de la tierra, entraron y sacaron la imagen de talla, el efod, los terafines y la imagen de metal fundido mientras que el sacerdote estaba a la entrada de la puerta con los seiscientos hombres armados para la guerra. "Los exploradores habían entrado, pues, a la casa de Micaía, y se traían la imagen de talla, el efod, los terafines y la imagen fundida, por lo cual les preguntó el sacerdote: "¿Qué andáis haciendo?" "Le respondieron: "Silencio, la mano en la boca; vente con nosotros a ser nuestro padre y sacerdote. ¿Te parecería mejor ser sacerdote en casa de un solo hombre, que serlo de una tribu y familia de Israel?" "Al sacerdote se le alegró el corazón, tomó el efod, los terafines, la imagen y se fue entre la gente. "Los hombres se volvieron, poniéndose en marcha, llevando por

delante los niños, el ganado y el bagaje.

"Ya iban lejos de la casa de Micaía cuando los hombres que vivían cerca de la casa de Micaía se juntaron, y se pusieron a seguir a los danitas. "Como gritasen a los danitas, éstos volvieron la cara, y le preguntaron a Micaía: "¿Qué te pasa, pues tanta gente has juntado?" "Micaía les respondió: "Os habéis llevado mis dioses que yo mandé hacer, os lleváis al sacerdote y os marcháis. Entonces ¿a mí qué me queda? ¿Por qué me decís: qué es lo que tienes?" "Los danitas le gritaron: "No estés gritando a nuestras espaldas; no sea que los coléricos arremetan contra vosotros, y así pierdas también la vida, y la vida de los tuyos."

"Los danitas siguieron su camino; y viendo Micaía que eran más fuertes que él se volvió de regreso a su casa. "Los danitas, por su parte, llevándose aquellas cosas hechas por Micaía, y juntamente al sacerdote que tenía, llegaron a Lais; aquel pueblo quieto y confiado. Los pasaron a cuchillo y quemaron la ciudad. "sin haber quien la defendiera, porque vivían lejos de Sidón y no tenían trato con nadie. Estaba la ciudad en el valle que hay junto a Bet-rehob. Después volvieron a levantar la ciudad, y se establecieron en ella. "A la ciudad le pusieron el nombre de Dan, como su padre Dan, hijo de Israel, aunque antes se hubiera llamado Lais aquella ciudad. "Los danitas levantaron allí la imagen de talla. Jonatán, hijo de Gersón, hijo de Moisés, fue sacerdote en la tribu de Dan, y sus hijos después de él, hasta el día de la deportación de sus habitantes. "De modo que los danitas siguieron con la imagen de talla que mandó hacer Micaía, erigida entre ellos durante todo el tiempo que estuvo en Silo la casa de Dios.

19 Crimen de los habitantes de Gaba. "Por aquellos días, cuando aún no comenzaba la monarquía en Israel, hubo un levita que vivía como inquilino en lo más remoto de la montaña de Efraim. Ese hombre se había hecho de una concubina de Belén de Judá. "La tal concubina le fue infiel, y lo abandonó, volviendo a la casa de su padre, en Belén de Judá, donde estuvo cuatro meses. "Su marido partió, la siguió para hablarle blan-

damente y lograr que volviese. Consigo llevaba un criado y un par de burros. La mujer lo invitó a entrar en la casa de su padre. 'Al verlo el padre de la muchacha, lleno de alegría salió a recibirlo. Luego el padre de la muchacha, su suegro, lo detuvo allí, por lo cual se quedó tres días en su casa comiendo y bebiendo, alojados allí. 'Al cuarto día, al levantarse de mañana, también el levita se levantó para irse; pero el padre de la muchacha le dijo a su yerno: "Primero toma un bocado de pan para que tengas fuerza; después partiréis." 'Se sentaron, pues, los dos juntos, comieron y bebieron. Y el padre de la muchacha le dijo al levita: "Hazme el favor de condescender en pasar aquí la noche, y tu corazón se alegrará." 'El hombre ya se había levantado para irse; pero su suegro le instó, y por eso pasó otra noche allí. 'Al quinto día se levantó de mañana para irse; pero el padre de la muchacha le dijo: "Primero fortalece tu corazón; espera hasta que baje el sol." Luego comieron juntos los dos. 'Después el hombre se levantó para irse con su concubina y su criado. Pero entonces su suegro, el padre de la muchacha, le dijo: "Ya ves que es tarde, y va a anochecer. Te suplico que paséis la noche aquí. Mira que ya se va a acabar el día. Duerme aquí, para que se te alegre el corazón; mañana os levantaréis de mañana a emprender vuestro camino, yéndote a tu casa." 'Pero el hombre no quiso pasar allí la noche. Salió, partió y llegó hasta frente a Jebús, la Jerusalén actual, con sus dos burros aparejados y su concubina.

"Ya había llegado cerca de Jebús, y el sol había bajado mucho. Por eso el criado le decía a su amo: "Ven, vamos llegando a esa ciudad de los jebuseos para pasar allí la noche." 'Pero el amo le contestó: "No entraremos a ninguna ciudad extranjera, a ninguna que no sea de los israelitas; seguiremos hasta Gabaa." Y le dijo al criado: "Ven, sigamos hasta llegar a uno de esos lugares, para pernoctar en Gabaa o en Ramá." 'Siguleron, pues, caminando, y se les entró el sol cerca de Gabaa, ciudad benjaminita.

'Se desviaron luego de su camino a fin de pasar la noche en Gabaa, a donde entraron. Como no hubo quien los admitiese en su casa para pasar

allí la noche, fueron y se sentaron en la plaza de la ciudad. "Un viejo que al anochecer iba llegando de su trabajo del campo, quien era de la montaña de Efraim, pero vivía de forastero en Gabaa, pues los habitantes del lugar eran benjaminitas, "alzó la vista y vio a aquel caminante en la plaza de la ciudad. Luego le dijo: "¿A dónde vas y de dónde vienes?" "El caminante le respondió: "Hemos venido de Belén de Judá; vamos de paso a la parte más remota de la montaña de Efraim, de donde yo soy. Había ido a Belén de Judá; pero ahora voy a la casa del Señor y no hay quien me dé hospedaje. "Traemos paja y pastura para nuestros burros; traemos también pan y vino para mí, para esta tu servidora y para el criado que viene con tu servidor: no nos hace falta nada." 'Luego le dijo el anciano: "La paz sea contigo; toda tu necesidad queda únicamente a mi cargo, si no pasas la noche en la plaza." 'Lo llevó, pues, a su casa, les dio de comer a los burros, se lavaron los pies, y comieron y bebieron.

'Pero estando ya alegres los hombres de aquella ciudad, hombres malvados, rodearon la casa, golpearon a la puerta, llamaron al anciano dueño de la casa y le dijeron: "Sac a ese hombre que ha llegado a tu casa, para abusar de él." 'Pero el dueño de la casa salió y les dijo: "No, hermanos; hacedme el favor de no hacer esa maldad; ya que este hombre se ha hospedado en mi casa, no cometáis esa iniquidad. "Allí está mi hija virgen, y la concubina de mi huésped: os las sacaré enseguida para que hagáis uso de ellas, para que hagáis con ellas lo que se os antoje; pero con este hombre no hagáis esa cosa tan detestable." 'Los hombres no quisieron hacerle caso, por lo cual el hombre tomó a la concubina, la sacó, y ellos estuvieron abusando de ella toda la noche hasta la madrugada, no dejándola sino al rayar el alba.

'Cuando ya estaba amaneciendo se vino la mujer a la casa, y cayó frente a la puerta de la casa del hombre donde estaba su marido, permaneciendo allí hasta que fue de día. "Su marido se levantó por la mañana, abrió las puertas de la casa y salió para continuar su camino, y vio a su concubina que yacía tendida ante la puerta de la casa, con las manos sobre el umbral.

"El le dijo: "Levántate y vámonos" pero la mujer no respondió. Entonces la levantó el marido, la echó sobre su burro, partió y se fue a su casa. "Al llegar allí agarró un cuchillo, y tomando el cadáver de su concubina la descuartizó con todo y hueso en doce partes, y la mandó por toda la tierra de Israel. "Todo aquel que veía aquello decía: "Desde cuando los hijos de Israel salieron de Egipto hasta el día de hoy nunca se había visto cosa semejante. Meditad esto, deliberad, y hablad."

20 **Guerra de Israel contra Benjamín.** 'Entonces marcharon todos los hijos de Israel, reuniéndose toda la comunidad como un solo hombre, desde Dan hasta Beer-seba, con la tierra de Galaad, ante el Señor, en Mizpa. 'Hallábanse presentes los jefes de todas las tribus de Israel en aquella reunión del pueblo de Dios en la cual había cuatrocientos mil hombres de infantería que manejaban espada. 'Los benjaminitas supieron que los demás israelitas habían acudido a Mizpa. Los israelitas preguntaron: "Decid cómo fue ese crimen." 'Entonces el levita, el marido de la mujer muerta, respondió en estos términos: "Llegué con mi concubina a Gabaa de Benjamín a pasar allí la noche. 'Los de esa ciudad se levantaron contra mí, rodearon por la noche la casa con el propósito de matarme; y de mi concubina abusaron tan brutalmente que de resultas murió. 'Entonces tomé el cadáver de mi concubina, lo descuarticé y lo mandé por todo el país de que es dueño Israel, para protestar de esa perversidad, de ese crimen que cometieron en Israel. 'Todos vosotros sois hijos de Israel; emitid vuestro parecer, dad vuestro consejo."

'Entonces todo el pueblo se levantó como un solo hombre, diciendo: "Ninguno de nosotros volverá a su tienda; ninguno de nosotros volverá a su casa. 'Esto es lo que haremos con Gabaa: marchará contra ella el designado por la suerte. "Escogeremos diez hombres de cada ciento en cada una de las tribus de Israel, ciento de cada mil, y mil de cada diez mil para que lleven vidas para el pueblo; para que marchando contra Gabaa, la de Benjamín, se la trate en conformidad con toda la abominación que ha cometido en Israel."

"Todos los hombres de Israel se coligaron contra la ciudad, unidos como un solo hombre.

"Luego las tribus de Israel mandaron emisarios por toda la tribu de Benjamín, preguntando: "¿Qué perversidad es esa que entre vosotros se ha hecho?" "Entregadnos luego a esos hombres perversos de Gabaa para matarlos y borrar de Israel la maldad." Pero los benjaminitas se negaron a escuchar a sus otros hermanos israelitas. "Al contrario, se juntaron los de las demás ciudades en Gabaa para salir a combatir contra los demás israelitas. "Su número se contó en aquel entonces, y ascendió a veintitrés mil hombres que manejaban espada, de todas las ciudades de Benjamín, sin contar los de Gabaa, en la cual había, según la cuenta, setecientos hombres escogidos. "Entre toda aquella gente había setecientos hombres escogidos, los cuales eran zurdos, y tan buenos honderos que le tiraban a un caballo y no le erraban. "Los demás israelitas, los que no eran benjaminitas, eran cuatrocientos mil hombres, conforme a la cuenta que se hizo, todos ellos hombres de guerra. "Los hijos de Israel partieron enseguida, se dirigieron a la casa de Dios, y le consultaron: "¿En esta guerra contra los benjaminitas cuál de nosotros marchará primero?" El Señor respondió: "Judá." "Los israelitas marcharon, pues, contra Gabaa por la mañana, "dispuestos a combatir contra los benjaminitas, y se pusieron en orden de batalla contra ellos en las cercanías de Gabaa. "Pero los benjaminitas hicieron entonces una salida de Gabaa, y ese día derribaron veintidós mil hombres de los demás israelitas. "Pero el pueblo volvió a cobrar bríos, y los otros israelitas otra vez se pusieron en orden de batalla en el mismo lugar donde el primer día se habían puesto. "Pues los hijos de Israel habían subido a la presencia del Señor, y habían estado llorando allí hasta la noche, y habían consultado al Señor: "¿Qué, volveremos a pelear contra nuestros hermanos, los hijos de Benjamín?" El Señor les había respondido: "Sí, marchad contra ellos." "Por eso los hijos de Israel se les acercaron a los hijos de Benjamín aquel segundo día. "Pero entonces salió Benjamín otra vez de Gabaa contra ellos, y echaron por tierra otros dieciocho mil israelitas que ma-

nejaban espada. "Entonces todos los israelitas, todo el pueblo, se dirigieron a la casa de Dios, donde estuvieron llorando, sentados allí en presencia del Señor, ayunando ese día hasta la noche, ofreciendo holocaustos y víctimas pacíficas ante el Señor. "Los israelitas preguntaron al Señor (el Arca de la Alianza de Dios allí estaba en esos días, "y Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, oficiaba por aquellos días ante ella): "¿Saldremos otra vez a combatir contra nuestros hermanos, los hijos de Benjamín?" El Señor les respondió: "Sí, porque mañana os los entregaré."

Victoria de Israel. "Israel tendió emboscadas por los alrededores de Gabaa, "y cuando marcharon los demás israelitas contra los benjaminitas el día tercero, se pusieron en orden de batalla frente a Gabaa como las otras veces. "Entonces los benjaminitas salieron a atacar al pueblo, se alejaron de la ciudad, y empezaron a herir a algunos de entre el pueblo, matándolos como aquellas dos veces por los caminos, uno que sube a Bet-el y el otro a Gabaa, en el campo. Les mataron como treinta hombres a los israelitas, "y decían los benjaminitas: "Ya los vencimos, lo mismo que antes." Pero los israelitas decían: "Vamos a huir, para retirarlos de la ciudad hasta los caminos." "Entonces todos los israelitas arrancaron de su lugar y se pusieron en Baal-tamar en orden de batalla, mientras que las emboscadas que los israelitas habían tendido salieron de sus lugares en la pradera de Gabaa, "marchando contra aquella ciudad diez mil soldados escogidos entre todos los israelitas, encarnizándose la batalla, ignorando los benjaminitas que su ruina era inminente. "El Señor hizo pedazos a Benjamín frente a Israel, cuyos hijos mataron ese día veinticinco mil benjaminitas, todos hombres que manejaban espada. "Porque, creyendo los benjaminitas que iban ganando, echaron a correr; y por su parte los israelitas les iban cediendo terreno, dando tiempo a que atacaran por la retaguardia los emboscados que habían quedado tras de Gabaa. "Estos atacaron repentinamente a Gabaa, a donde llegaron, pasando a cuchillo a toda la ciudad.

"La señal convenida entre los soldados israelitas y los de las emboscadas

fue que hicieran subir desde la ciudad una gran columna de humo. "Cuando los israelitas iban retrocediendo en la batalla, los benjaminitas, pues, hirieron y mataron como treinta israelitas, diciendo: "Seguramente que han sucumbido ante nosotros como en el primer encuentro." "Pero al comenzar a subir de la ciudad aquella columna de humo, volvieron la cara atrás los benjaminitas y miraron que el humo de la ciudad ya subía hacia el cielo. "Entonces los israelitas hicieron frente a los benjaminitas, quienes se sobrecogieron de temor al ver que la ruina ya los había alcanzado. "De manera que volvieron las espaldas a Israel, huyendo hacia el camino del desierto; pero allá los persiguieron, y los que salían de la ciudad acabaron de hacer estrago entre ellos. "Así, pues, cercaron a los benjaminitas, los acosaron y los trillaron desde Menuha hasta frente a Gabaa, rumbo al oriente. "Ese día cayeron dieciocho mil benjaminitas, todos guerreros. "Cambiando de dirección, huyeron hacia el desierto, se refugiaron en la Peña de Rimón, dejando tendidos en el suelo cinco mil hombres que perecieron en el camino. Los israelitas siguieron persiguiéndolos todavía hasta Gidom, matándoles otros dos mil hombres. "Ese día ascendió el total de benjaminitas muertos a veinticinco mil hombres que manejaban espada, soldados todos ellos. "Seiscientos hombres de los suyos cambiaron de rumbo, y huyeron al desierto, a la Peña de Rimón, donde permanecieron cuatro meses. "Los israelitas volvieron contra los hijos de Benjamín, pasando a cuchillo tanto a los hombres de todas las ciudades como a las bestias, todo lo que se halló; y también incendiaban todas las ciudades por donde pasaban.

21 Juramento de Israel. "Los israelitas habían hecho este juramento en Mizpa: "Ninguno de nosotros les dará a sus hijas en matrimonio a los benjaminitas." "Pero el pueblo fue a la casa de Dios, donde permanecieron en su presencia hasta la noche. Llorando a grito abierto, decían: "Señor Dios de Israel, ¿cómo pudo suceder en Israel que hoy tuviéramos una tribu menos?" "Al día siguiente se levantó el pueblo temprano, levantaron allí un altar, y sobre él ofrecieron holocaustos y víctimas pacíficas. "Luego

preguntaron los israelitas: "¿Quién de todas las tribus de Israel no acudió a la asamblea tenida 'ante el Señor?'" Porque se había hecho un juramento solemne contra el que no acudiese al Señor en Mizpa, en estos términos: "Ese sufrirá la muerte."

"Pero los hijos de Israel estaban apesarados por causa de su hermano Benjamín, y decían: "Hoy ha quedado amputada una tribu del cuerpo de Israel. ¿Qué haremos respecto a mujeres para los supervivientes? Porque todos hemos jurado por el Señor que no les hemos de dar a nuestras hijas en matrimonio." Preguntaron: "De entre las tribus de Israel, ¿hay alguno que no haya acudido en Mizpa a la presencia del Señor?" Entonces averiguaron que nadie de Jabes-galaad había acudido al campamento cuando la asamblea. "Pues habían contado a todo el pueblo, y no estaba allí ningún hombre de los habitantes de Jabes-galaad. "Luego la comunidad destacó allí doce mil hombres de los más valientes, con esta orden: "Marchad, y pasad a cuchillo a los habitantes de Jabes-galaad, con todo y mujeres y niños. "Pero procederéis así: daréis muerte a todos los hombres y a todas las mujeres que hayan tenido contacto con hombres." "Entre los habitantes de Jabes-galaad hallaron cuatrocientas muchachas que no habían tenido contacto con hombres, y se las trajeron al campamento en Silo, en tierra de Canaán.

Israel perdona a Benjamín. "Luego toda la comunidad mandó emisarios para que hablasen con los hijos de Benjamín refugiados en la Peña de Rimón, hablándoles pacíficamente. "Entonces regresaron los hijos de Benjamín, y les dieron en matrimonio a las muchachas a quienes habían perdonado la vida entre las mujeres de Jabes-

galaad; pero no eran suficientes. "Al pueblo le dio lástima de Benjamín, por haber abierto el Señor aquella brecha entre las tribus de Israel. "Por lo cual los Ancianos de la comunidad preguntaban: "¿Qué haremos de mujeres para los que faltan?" Porque las mujeres benjaminitas habían sido muertas. "Tomaron esta resolución: "Que Benjamín tenga su posteridad en los que se han librado; que no quede exterminada ninguna tribu de Israel. "Es verdad que nosotros no les podemos dar a nuestras hijas en matrimonio, por haber jurado así los hijos de Israel: maldito sea quien diere mujer a los hijos de Benjamín." "Luego dijeron: "Pues bien, hay cada año una fiesta solemne al Señor en Silo, lugar situado al norte de Bet-el, al este del camino que sube de Bet-el a Siquem, y al sur de Lebbona." "Luego ordenaron esto a los hijos de Benjamín: "Id a poner emboscadas en las viñas; y quedaos allí en acecho; y cuando veáis que las muchachas de Silo salen a bailar en grupos, salid de entre las viñas, y cada uno de vosotros róbese una muchacha de las de Silo, y llévesela a tierra de Benjamín. "En caso de que sus padres o hermanos vengán a reclamárselas, les diremos: 'Hacednos el favor de concedérselas, porque en la guerra no prendimos mujeres para todos. Además, vosotros veis que no tienen culpa, porque no se las habéis dado.'" "Los hijos de Benjamín hicieron lo que se les dijo: se llevaron tantas mujeres como necesitaban, robándoselas de entre las que bailaban; se fueron, regresaron a su tierra, reconstruyeron las ciudades, y siguieron viviendo en ellas. "Luego los hijos de Israel se fueron de allí, cada cual a su tribu, a su familia, a su tierra. "En aquel entonces no había monarquía en Israel; cada cual hacía lo que le parecía bueno.

RUT

I. Argumento.

El libro de Rut es considerado por la versión de los LXX, la Vulgata y algunos Santos Padres como un tercer apéndice del libro de los Jueces. Pero esto no parece probable por la enorme diferencia de argumento y de expresión. Quizá la idea surgiera porque el hecho en que se basa el libro, según nos dice el texto sagrado, sucedió en la época de los Jueces.

El argumento es sencillo. Un hombre llamado Elimelec, de Belén de Judá, emigra con su familia al país de Moab, a consecuencia de la carestía general que asolaba a Palestina. En Moab muere, y sus hijos, Quelión y Mahalón, contraen matrimonio con dos moabitas llamadas Orfa y Rut.

Después de diez años mueren también los hijos de Elimelec y entonces Noemí, su mujer, vuelve a Belén acompañada de su nuera Rut.

Rut espiga en el campo de Booz y llega a casarse con él, teniendo un hijo, Obed, que será el abuelo de David y ascendiente del Mesías.

II. Autor.

No sabemos quién escribió ni cuándo se escribió este librito delicioso. Algunos piensan que el autor pudo ser Samuel, contemporáneo de David. Otros, guiados por algunas frases, por la mentalidad del libro, por el problema de los matrimonios mixtos, consideran que el autor vivió después del destierro (a. 587).

III. Fin.

El fin del libro consiste en darnos a conocer la ascendencia de David a través de una historia edificante. Quizá también insistir —como el libro de Jonás— en la universalidad del Dios de Israel, que recibe a una extranjera. Rut, para que figure en la lista de progenitores del Mesías.

IV. Valor literario.

Literariamente el libro de Rut es encantador. Su sencillez, su naturalidad, la delicadeza de afectos y expresiones lo convierten en un idilio precioso. Rut, la protagonista, bondadosa, virtuosa, ocupa muchas y bellas páginas de la literatura universal.

RUT Y NOEMI

I Rut, la moabita. 'Allá cuando mandaban los Jueces, hubo un hambre en el país. Entonces un hombre de Belén de Judá emigró al campo de Moab con su mujer y sus dos hijos. 'El hombre se llamaba Elimelec, Noemí su mujer, sus hijos Mahalón y Quelión, efrateos, de Belén de Judá. Llegaron al campo de Moab, y se establecieron allí. 'Luego murió Elimelec, el marido de Noemí, quedándose con sus dos hijos, 'quienes se casaron con muchachas moabitas: una se llamaba Orfa y la otra Rut. Vivirían allí diez años. 'Al cabo murieron Mahalón y Quelión, quedando aquella mujer sin marido y sin hijos.

'Entonces marchó con sus nueras, de

BELLO IDILIO. Dios premia la virtud y la confianza en él.

regreso del campo de Moab, porque supo allí que el Señor había visitado a su pueblo, dándoles pan. 'Partió, pues, del lugar donde había vivido, acompañada de sus dos nueras y empezaron su camino de regreso hacia tierra de Judá. 'Noemí les dijo a sus dos nueras: "Idos; volved las dos, cada cual a la casa de su madre; que el Señor os trate tan amablemente como habéis tratado a los difuntos y también a mí. 'Que el Señor os conceda hallar reposo cada cual en casa de un marido." Enseguida las besó; pero ellas se echaron a llorar a gritos abierto, "diciéndole: "Nosotras nos iremos seguramente a tu pueblo contigo." "Pero Noemí les respondió: "No, hijas mías, regresad: ¿por qué venir conmigo? ¿Acaso tengo yo en el vientre otros hijos que puedan ser vuestros maridos?" "Regresad, hijas mías; idos; porque yo soy demasiado vieja para tener marido. Y todavía que dijera: tengo

esperanza, y durmiera esta misma noche con un marido y hasta tuviera hijos, ¿los esperaríais hasta que crecieran? ¿Os quedaríais sin casar por amor a ellos? No, hijas mías; yo tengo más tristeza que vosotras, porque la mano del Señor se ha descargado contra mí." "Pero ellas otra vez alzaron el grito, llorando. Sin embargo, Orfa se despidió de su suegra, besándola, mientras que Rut se quedó con ella, "por lo cual Noemí le dijo: "Ya ves que tu concuñada regresó a su pueblo y a sus dioses; vuélvete tú también siguiéndola." "Pero Rut le contestó: "No me sigas rogando que te abandone, separándome de ti. Iré a donde vayas, viviré donde vivas: tu pueblo será mi pueblo; tu Dios será mi Dios. "Donde tú mueras, allí moriré yo, allí me enterrarán. Que me castigue el Señor, si me separo de ti, a no ser por la muerte." "Viéndola Noemí tan resuelta a acompañarla, ya no siguió insistiendo.

"Las dos siguieron caminando hasta llegar a Belén, y al entrar a la ciudad se alborotaron todos por su llegada, y se preguntaban: "¿Qué, esa mujer no es Noemí?" "Ella les decía: "No me deis el nombre de Noemí sino el de Mara porque el Todopoderoso en grande aflicción me ha puesto. "Llena me fui; vacía me ha traído el Señor de vuelta. ¿Por qué llamarme Noemí, pues el Señor contra mí se ha declarado, y el Omnipotente me ha afligido?" "Así, pues, regresó Noemí acompañada de su nuera la moabita Rut. Regresó de los campos de Moab, llegando a Belén al empezar la cosecha de la cebada.

RUT EN EL CAMPO DE BOOZ

2 Rut, la pepenadora. 'Noemí, tenía un pariente por parte de su marido, hombre rico y noble de la familia de Elimelec, llamado Booz. 'La moabita Rut le dijo a Noemí: "Por favor, déjame ir al campo a pepenar espigas, siguiendo al hombre a quien yo le caiga bien." Noemí le respondió: "Pues anda, hija mía." "Fue, pues, y al llegar se puso a pepenar espigas siguiendo a los segadores. Casualmente aquel campo era de la propiedad de Booz quien era pariente de Elimelec.

1. 20. "Noemí" significa "la contenta", mientras que "Mara" es "la triste".

'Llegó Booz de Belén, y saludó a sus segadores: "El Señor esté con vosotros", al cual contestaron: "El Señor te bendiga." "Después preguntó Booz al criado que le servía de sobrestante: "¿De quién es esa muchacha?" "El sobrestante de los segadores le respondió: "Es una muchacha moabita que se vino con Noemí de allá del campo moabita." "Me dijo: 'Hazme favor de dejarme pepenar detrás de los segadores, entre las gavillas.' Entró, pues, al campo, y aquí se ha estado pepenando desde la mañana hasta ahora, menos un rato que descansó en casa." "Luego Booz le dijo a Rut: "Oye, hija mía: no vayas a pepenar a ningún otro campo, ni te vayas de aquí. Con mis criados te quedarás aquí. 'Fíjate en qué campo cosechan; tú síguelos; pues yo he dado orden a los criados que no te toquen. Cuando tengas sed, anda a beber de los cántaros del agua que saquen los criados." "Entonces ella bajó la cara, se inclinó a tierra, y le preguntó: "¿Por qué te caí en gracia, para que me guardaras consideración, siendo yo una extranjera?" "Booz le respondió: "Porque me han contado toda la manera de portarte con tu suegra después de la muerte de tu marido; cómo dejaste a tus padres y la tierra donde naciste para venir a este pueblo que no conocías. "Que el Señor te premie por tu conducta; que el Señor te dé un premio completo, el Dios de Israel bajo cuyas alas has venido a cubrirte." "Ella le contestó: "Señor mío, encuentre yo buena voluntad en ti. Me has dado consuelo, has hablado al corazón de tu servidora, sin pertenecer yo al número de tus criadas."

"A la hora de comer le dijo Booz: "Arrímate, come de este pan, y moja en el vinagre tu bocado." Entonces Rut se sentó junto a los segadores, mientras que Booz le daba del potaje; y comió hasta llenarse, y aún le sobró. "Luego se levantó para continuar su pepena. Booz dio esta orden a sus criados: "Dejadla coger espigas de entre las gavillas; no vayáis a avergonzarla; antes, tiraréis adrede espigas de los manojos; dejadla que coja y no la regañéis."

"Rut siguió pepenando espigas en el campo hasta el atardecer; luego se puso a desgranar lo que había pepenado, lo cual sería un efa de cebada. "Lo

recogió y se volvió a la ciudad, a la casa de su suegra, quien vio lo que había pepenado. Rut sacó también enseguida lo que le había sobrado después de comer hasta llenarse, y se lo dio. "Su suegra le preguntó: "¿A dónde fuiste hoy a pepenar? ¿Dónde trabajaste? Bendito sea el que te ha guardado consideración." Rut le contó a su suegra lo que le había pasado con aquel hombre, y le dijo: "El hombre con quien trabajé hoy se llama Booz." "Entonces Noemí le dijo a su nuera: "Que ese hombre sea bendecido por el Señor, porque no ha negado a los vivos la buena voluntad que les tuvo a los muertos." Después le dijo Noemí: "Ese hombre es pariente nuestro, y uno de los más cercanos." "Rut siguió diciéndole: "Me dijo además: Vete junto con mis criados hasta que hayan acabado toda la cosecha." "Noemí le respondió a su nuera: "Hija mía, es mejor que vayas con sus criados, y no que te hallen en otro campo." "Rut siguió, pues, pepenando junto con los criados de Booz hasta que terminó la cosecha de la cebada y del trigo; pero siguió viviendo con su suegra.

3 Rut a los pies de Booz. "Luego le dijo a Rut a su suegra Noemí: "Hija mía, ¿verdad que tengo que buscar un buen descanso? ¿Verdad que ese Booz con cuyos criados has andado es pariente nuestro? Fíjate, esta noche va a aventar la parva de la cebada. 'Anda, báñate, unge tu cuerpo, te pones tus vestidos y te vas a la era. Pero no te des a reconocer del señor hasta que él acabe de comer y beber. 'Cuando se haya acostado observa el lugar donde se acostó. Luego vas, le descubres los pies, y te acuestas allí. El te dirá lo que debes hacer." "Rut le respondió: "Yo haré todo lo que me mandas."

"Rut se fue, pues, a la era y siguió todas las instrucciones que le había dado su suegra. 'Cuando Booz hubo comido y bebido y su corazón se quedó satisfecho, se retiró a dormir a un lado del montón. Entonces Rut se le arrimó sin hacer ruido, le descubrió los pies y se acostó. 'A la media noche despertó Booz asustado, se volteó, y notó que una mujer estaba acostada a sus pies. 'Booz le preguntó: "¿Quién eres?" Rut le contestó: "Soy tu servidora Rut; alarga sobre esta tu servidora el borde de tu cobertor, ya que eres pariente

cercano." "Booz le respondió: "Que el Señor te bendiga, hija mía, por haber hecho una cosa más bondadosa esta vez que la primera, ya que no fuiste a buscar jóvenes, fueran pobres o ricos. "No tengas cuidado, hija mía: haré contigo lo que tú digas; porque todos mis paisanos saben que eres una mujer virtuosa. "Pero, aunque es verdad que yo soy pariente cercano, hay otro más cercano todavía. "Duerme esta noche; y cuando sea de día, si él quiere cumplir, como el pariente más cercano, que lo haga. Pero si él no quiere cumplir, yo sí te cumpliré, por vida del Señor. Sigue, pues, acostada hasta la mañana." "Después de haber dormido a sus pies hasta la mañana, Rut se levantó antes de que las gentes pudieran conocerse unas a otras. Después él le recomendó: "Que no se sepa que vino una mujer acá a la era." "Enseguida le dijo: "Tiende acá el manto que llevas puesto, y tenlo." Ella lo extendió mientras que él le midió seis medidas de cebada, se las echó al manto, se las cargó, y ella se encaminó a la ciudad.

"Cuando llegó a casa de su suegra, ésta le preguntó: "¿Qué pasó, hija mía?" Rut le contó todo lo que le había pasado con aquel señor. "También le dijo: "Me regaló estas seis medidas de cebada, diciéndome: Para que no vayas a ver a tu suegra con las manos vacías." "Luego le dijo Noemí: "Hija mía, espera hasta ver cómo resulta este asunto: ese señor no parará hasta dejar arreglado hoy mismo este negocio."

MATRIMONIO DE RUT Y BOOZ

4 Booz compra la tierra de Elimelec. "Booz se encaminó a la puerta de la ciudad, allí se sentó, y acertó a pasar por allí aquel pariente de quien había tratado. Luego le dijo: "Oye, fulano, ven a sentarte acá." El hombre fue y se sentó con él. "Luego Booz invitó a diez hombres de los Ancianos de la ciudad, y les dijo: "Sentáos aquí", y se sentaron. "Luego le dijo al pariente: "Noemí, quien ha regresado del campo moabita, vende una parte de las tierras que tenía Elimelec, nuestro hermano. "Yo pensé avisártelo, y decirte que la compres delante de estos hombres que ves aquí sentados, y delante

de los Ancianos de mi pueblo. Si has de redimirla, redímela. Si no quieres, dímelo, para quedar yo entendido; porque no hay nadie que redima esa tierra sino tú primero, y yo enseguida." El hombre respondió: "Yo redimiré." Pero Booz replicó: "Bueno, pero ese día que recibas la tierra de manos de Noemí tomarás también a la moabita Rut, viuda del difunto, para que hagas surgir el nombre del marido muerto sobre su propiedad." "Entonces el pariente le respondió: "En ese caso yo no puedo redimir para mí, porque sería en perjuicio de mi propiedad. Redime tú, yo te cedo mi derecho; porque yo no podré redimir." "Largo tiempo hacía que en Israel había la costumbre de confirmar una redención, u otro negocio cualquiera, de que una de las partes contratantes se quitaba la sandalia, y se la daba a la otra parte contratante: en Israel eso servía de testimonio. "Por eso el pariente le dijo a Booz: "Tómala"; y se quitó la sandalia.

"Enseguida dijo Booz a los Ancianos y a todo el pueblo: "Vosotros sois mis testigos este día de que yo recibo todas las cosas pertenecientes a Elimelec. Todo lo que fue de Quellón y de Mahalón, todo lo recibo de manos de Noemí. "Sois también testigos de que además tomo por mi mujer a la moabita Rut, viuda de Mahalón, para hacer surgir el nombre del muerto sobre su propiedad, para que su nombre no quede borrado

de entre sus hermanos, de entre la gente de su pueblo. Este día sois vosotros mis testigos." "Entonces todos los del pueblo que estaban con los Ancianos allí a la puerta dijeron: "Sí, somos testigos. Que el Señor trate a esa mujer que entra en tu casa, como trató a Raquel y a Lía, las dos fundadoras de la casa de Israel; y que tú seas nombrado en Efrata y tengas prosperidad en Belén; "y que con la descendencia que de esta muchacha te dé el Señor, llegue a ser tu casa como la de Fares que Tamar le dio a Judá."

"Así es que Booz recibió a Rut, quien fue su mujer; y cuando tuvo contacto con ella, el Señor le concedió concebir y dar a luz un hijo. "Las mujeres le decían a Noemí: "Alabado sea el Señor, quien hizo que no te faltara pariente cercano; su nombre será ilustre en Israel. "Será restaurador de tu alma, el sostén de tu vejez; pues tu nuera, que te ama y vale para ti más que siete hijos, le ha dado un hijo." "Noemí tomó al niño en su seno, y fue su nana. "Como las vecinas decían: "Le nació un hijo a Noemí", de allí resultó que le pusieron el nombre de Obed, quien fue padre de Isai, padre de David.

"Esta es la posteridad de Fares: Fares fue padre de Esrón, "éste de Aram, éste de Aminadab, "éste de Nahasón, éste de Salmón, "éste de Booz, éste de Obed, "éste de Isai, y éste de David.

LOS LIBROS DE SAMUEL

I. Autor y tiempo de composición.

En la Biblia hebrea los dos libros de Samuel formaban una sola obra y figuran entre los escritos llamados "Profetas Anteriores". La unidad primitiva de los dos libros consta por la tradición judía. Los masoretas indican al fin del libro "el número de versos de este libro" y comprenden los dos actuales de Samuel. Esta unidad está igualmente atestiguada por la tradición cristiana: Orígenes, San Cirilo de Jerusalén y San Jerónimo. La división en dos se debe a la traducción griega de los LXX, que además unió estos libros a los de los Reyes bajo el título "Los cuatro libros de los Reinos". La Vulgata corrigió esta denominación, y en lugar de "Reinos" traduce "Reyes".

La tradición judía, consignada en el Talmud (Baba bathra 14 b), atribuye la composición de estos libros al profeta Samuel. Esta afirmación del Talmud es interpretada posteriormente por muchos rabinos en este sentido: Samuel compuso el primer libro hasta el capítulo 25, en que se narra su muerte; el resto y el segundo lo escribieron los profetas Gad y Natán. Algunos Padres de la Iglesia y varios comentaristas siguieron esta tradición.

Esta hipótesis, sin embargo, es insostenible. En los mismos libros hay muchos vestigios que suponen una composición posterior. Enumeramos solamente algunos: Desde el tiempo de Samuel al del escritor han cambiado el modo de designar a ciertas personas: Al que en tiempos del autor llamaban **profeta** se le llamaba entonces, en tiempo de Samuel, **vidente** (1 Sam. 9. 9). Han cambiado también las costumbres en el modo de vestir: "Estaba ella vestida con una túnica de mangas, traje que llevaban en otro tiempo las hijas del rey vírgenes" (2 Sam. 13. 18). Encontramos frecuentemente la expresión "hasta el día de hoy", que supone un intervalo más o menos grande entre el escritor y el tiempo de los acontecimientos. Tenemos frecuentes alusiones a la división del Reino: Israel y Judá (1 Sam. 17. 52; 2 Sam. 2. 7-9...).

Todos los indicios nos llevan a concluir que el autor escribe después de la división del Reino, a la muerte de Salomón. Por otra parte, parece también lógico concluir que fueron escritos antes de la desaparición del Reino del Norte, en el 722. El autor debió mencionar este acontecimiento de haberlo conocido. Luego podemos datar el tiempo de composición al final del siglo IX a. de C.

II. Contenido del libro.

Estos libros llevan el nombre de Samuel porque su figura aparece en primer plano. Aunque algunos críticos no hayan visto justificado el título por este motivo, sin embargo el papel preponderante de Samuel en toda la obra es indiscutible.

El libro se divide en cuatro secciones, que se concluyen con un apéndice. **Primera sección: Samuel** (1 Sam. 1-7), y comprende: El nacimiento milagroso de Samuel; su juventud en el templo; reprobación del sacerdote Elí y de sus hijos; la primera guerra filisteá, en que cae el Arca en manos de los enemigos de Israel; judicatura de Samuel. **Segunda sección: Samuel y Saúl** (1 Sam. 8-15). Israel pide un rey. La petición desagrada a Samuel, pero, advertido por Dios, consagra por rey a Saúl; victoria de Saúl sobre los Amalecitas; Samuel abdica la judicatura; otras victorias de Saúl sobre los Filisteos y Amalecitas; pero es rechazado por Dios por no haber cumplido sus órdenes. **Tercera sección: Saúl y David** (1 Sam. 16-2 Sam. 1). David es ungido secretamente; cuarta guerra filisteá: David mata a Goliat; envidia de Saúl por David, a quien intenta dar muerte; David anda fugitivo por varios lugares para escapar de Saúl; nueva guerra filisteá, en la que mueren Saúl y Jonatán; David compone una elegía por ellos. **Cuarta sección: David** (2 Sam. 2-20). David reina en Hebrón; guerra civil, que termina con la muerte de Abner y de Isbaai; David reina sobre todo Israel; traslada solemnemente el Arca a Jerusalén; promesa mesiánica: el trono eterno; doble pecado de David; conjura de Absalón; muerte de Absalón; duelo de David y su vuelta a Jerusalén. **Apéndice** (2 Sam. 21-24). Carestía, durante tres años, que cesa con la satisfacción dada por David a los Gabaonitas; peste de tres días que aflige a Israel desde Dan a Beer-seba por culpa de David; valentías de David y de sus héroes contra los Filisteos; lista de los héroes de David; Salmo de acción de gracias; oráculo profético-mesiánico sobre la descendencia de David.

III. Situación histórica.

El autor sagrado narra el paso del régimen patriarcal al de la monarquía. El período descrito en estos libros abarca cerca de siglo y medio. La última parte del libro de los Jueces pone de relieve la necesidad de la monarquía. Los grandes poderes del Oriente están lejos de Palestina. El enemi-

go principal son los Filisteos. Ante su empuje, Israel siente la necesidad de unificar sus doce tribus en un solo pueblo, pues la expansión de los Filisteos ponía en grave peligro la existencia misma de Israel; Saúl continúa la labor de los Jueces, pero su autoridad fue universalmente reconocida. Con la consagración de Saúl nació la monarquía. La potencia militar y política de Israel alcanza un nivel no logrado anteriormente ni superado después. Ciertamente que no puede competir con los grandes poderes del Oriente. Pero fueron vencidos los Filisteos, de gran historial bélico. Los Amonitas, los Moabitas, Edomitas y Arameos fueron sometidos a tributo. El rey David está en buenas relaciones con el de Tiro. Toda la Transjordania vive sometida a él.

Esta unidad del pueblo, sin embargo, era bastante artificial. Obedecía a la gran habilidad política y genio militar de David, que supo contrarrestar las divergencias profundas existentes entre las tribus. Pero no pudo suprimir las causas de estas desavenencias. De hecho, él reinaba sobre Israel y Judá, es decir, se había reunido en una persona el poder sobre dos reinos. Tenemos indicios bien claros de esta dualidad en la vida misma de David, y una vez que él desaparezca se producirá la escisión definitiva más próximamente preparada por la política desacertada de su hijo Salomón.

IV. Fuentes en su composición.

Es evidente que, al tratarse de una historia que comprende casi siglo y medio, el autor ha tenido que servirse de fuentes, documentos o tradiciones. Una simple comparación con el libro de las Crónicas pone de manifiesto esta afirmación: La identidad de fondo y forma en muchas cuestiones comunes arguye identidad de fuentes; la diversidad prueba que ninguno ha tenido delante al otro. Los críticos independientes distinguen, también aquí, la existencia de los documentos fundamentales que descubren en los libros anteriores: Pentateuco, Josué y Jueces.

Las fuentes y estratos redaccionales diversos que parecen apreciarse con mayor claridad son los siguientes: Una historia del Arca, cautiva entre los Filisteos (1 Sam. 4-6); una versión favorable a la institución de la monarquía (1 Sam. 9: 10, 1-16; 11), que prepara la guerra de liberación (1 Sam. 13-14). El ciclo de Samuel se halla completado con la historia de la in-

fancia (1 Sam. 1-3) y la repulsa de Saúl (1 Sam. 15), que prepara la unión de David (1 Sam. 16, 1-13). Otro estrato redaccional más reciente presenta a Samuel como el último de los Jueces (1 Sam. 7) y relata una versión antimonárquica de la institución de la realeza (1 Sam. 8; 10, 17-24; 12). Tenemos también dos fuentes fusionadas de la presentación de David en la corte de Saúl y de las aventuras que corre ante la persecución del primer rey de Israel (1 Sam. 17-2 Sam. 1). Los relatos sobre el reinado de David en Hebrón, la guerra filistea, la conquista de Jerusalén y la traslación del Arca (2 Sam. 2-6) pertenecen al primer estrato redaccional del primer libro. La profecía de Natán (2 Sam. 7) es antigua, pero fue retocada varias veces. Tenemos a continuación (2 Sam. 8) un sumario redaccional. A partir del capítulo 9 comienza una narración que no termina hasta 1 Re. 1-2: La historia de la familia de David y sus luchas por la sucesión del trono, escrita por un testigo ocular durante la vida de Salomón. En resumen: Además de esta gran historia de 2 Sam. 9-20, tenemos, al menos, un primer ciclo de Samuel y dos versiones distintas de la historia de Saúl y de David. Los libros recibieron su forma definitiva, aunque con pequeñas variaciones, en la gran revisión deuteronomista de la historia de Israel, alrededor de la época del destierro babilónico.

V. Valor religioso.

Como todos los libros de la Biblia, también éstos contienen un mensaje religioso. Nos hablan de las condiciones y dificultades de un reino de Dios sobre la tierra. El ideal se consiguió, y sólo parcialmente, en tiempos de David; pero fue precedido del fracaso de Saúl y seguido por todas las infidelidades del período monárquico, que llevaron al pueblo a su ruina.

El mesianismo recibe un impulso y esclarecimiento grandes con la profecía de Natán; Dios consolidará para siempre el trono y la realeza de David. El Nuevo Testamento alude repetidas veces a esta profecía (Lc. 1, 32-33; He. 2, 30; 2 Cor. 6, 18; Hebr. 1, 5).

El reino de los enemigos se convirtió en un símbolo del verdadero mesianismo. La misma persona de David fue considerada por los SS. Padres como tipo de Cristo: Elegido para la salud de todos y perseguido por los suyos. Y precisamente por eso se convierte en la imagen del Mesías paciente.

LIBRO PRIMERO DE SAMUEL

SAMUEL

I Los padres de Samuel. 'Hubo un hombre de Ramataim-sofim, de la montaña de Efraim, llamado Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Eliu, hijo de Tohu, hijo de Suf, efraimita. 'Ese hombre tenía dos mujeres, una de las cuales se llamaba Ana, y la otra Fenena, la cual tenía hijos, mientras que Ana no tenía ninguno. 'Dicho hombre subía cada año desde su ciudad a hacer su adoración al Señor de los ejércitos, y a ofrecerle sacrificios en Silo, lugar donde residían los sacerdotes del Señor, Ofni y Finees, hijos de Eli. 'Al llegar ese día ofrecía Elcana su sacrificio, del cual daba su parte a su mujer Fenena y a todos sus hijos e hijas, a cada cual la suya. 'Pero a Ana le daba doble parte, porque la amaba, aunque el Señor le había cerrado la matriz. 'Por eso, su rival la hacía enojar, reprochándole que el Señor le hubiese cerrado la matriz, y hacía que se pusiera triste. 'Cada año hacía lo mismo: cuando subía a la casa del Señor, hacía enojar de esa manera a la otra mujer; por lo cual ésta se ponía a llorar, y no quería comer. 'Elcana, el marido de Ana, le dijo una vez a ésta: "¿Por qué lloras, Ana? ¿Por qué no quieres comer? ¿Por qué tienes el alma entristecida? ¿Qué no soy más bueno para ti que diez hijos?"

Súplica y voto de Ana. 'Ana comió y bebió allí en Silo; y estando el sacerdote Eli sentado en su silla junto a un pilar del templo del Señor, 'Ana se puso a orar con el alma llena de amargura, derramando abundante llanto. 'Entonces hizo este voto al Señor de los ejércitos: "Si te dignas de mirar la aflicción de esta tu esclava; si te acuer-

das de mi, si no olvidas a esta tu esclava; si le das a tu esclava un hijo varón, lo consagraré al Señor todos los días de su vida y jamás se usará navaja para su cabeza." 'Mientras ella hacía larga oración en la presencia del Señor, Eli estaba observando los movimientos de su boca. 'Porque Ana estaba hablando con su corazón, apenas movía los labios, no se oía que pronunciara palabra: Eli pensó que estaba borracha. 'Por eso le dijo: "¿Cuándo se te quitará la borrachera? Deja el vino." 'Pero Ana le respondió: "No, señor mío; no estoy borracha; soy una mujer de alma triste; ni vino ni sidra he tomado; lo que he hecho es derramar mi alma en la presencia del Señor." 'No tomes a esta tu servidora por una mujer mala; he estado hablando movida de una gran angustia, de un gran dolor." 'Entonces le dijo Eli: "Vete en paz; que el Dios de Israel te conceda la petición que le has hecho." 'Ana le contestó: "Ojalá que tu servidora encuentre buena voluntad en ti." Luego aquella mujer se fue por su camino, se puso a comer y se le quitó la tristeza.

Nacimiento de Samuel. 'Se levantaron temprano, hicieron su adoración en la presencia del Señor, emprendieron su camino de regreso, y llegaron a Ramata, a su casa. Entonces Elcana tuvo contacto con Ana, su mujer, de la cual se acordó el Señor, 'sucediendo que con el transcurso del tiempo, después de haber concebido, Ana tuvo un hijo varón a quien puso el nombre de Samuel, como quien dice: "Porque se lo pedí al Señor." 'Elcana subió otra vez acompañado de toda su familia a ofrecer los sacrificios acostumbrados, y a cumplir su voto. 'Ana no subió con

EN LOS DOS LIBROS DE SAMUEL se lee la actuación del gran profeta Samuel, desde su niñez, su llamamiento, lo del viejo sacerdote Eli y sus indignos hijos, la victoria de Eli y de sus hijos, la institución de la monarquía con Saúl, su destronamiento, la elección del rey David y la muerte de Saúl derrotado por los filisteos. Este período dura como de 1140 a 1010 a. C.

1.-11. La devota mujer Ana consagrará a su niño primogénito al Señor; lo promete al Señor como "nazareo", de pelo largo, de cabellera, como era el nazareo. Este niño Samuel será un gran profeta, y el último de los Jueces. El será quien unja, en su calidad de profeta, al rey Saúl.

él, pues le dijo: "Yo no subiré hasta quitar el pecho al niño, para llevarlo entonces y presentárselo al Señor, y dejárselo allí para siempre." "Por lo cual su marido, Elcana, le respondió: "Haz lo que quieras; quédate hasta destetarlo; basta con que el Señor confirme su palabra." Ana se quedó, pues, en casa, y siguió criando a su niño hasta que llegó el tiempo de destetarlo.

"Luego que lo destetó, se lo llevó a la casa del Señor en Silo, llevando también tres becerros, un efa de harina y una damajuana de vino; el niño estaba todavía muy chico. "Luego mataron un becerro, y le llevaron el niño a Elí. "Ana le dijo al sacerdote: "Señor mío, señor mío, por vida tuya, yo soy aquella mujer que estuvo una vez haciendo oración al Señor aquí junto a ti. "Estaba pidiendo este niño; me concedió el Señor lo que le pedía. Aquí está el niño; yo se lo entrego al Señor; será suyo todos los días de su vida." Y en ese lugar se postró en adoración ante el Señor.

2 **Cántico de Ana.** "Luego Ana entonó este himno:

"Mi corazón está lleno de júbilo en el Señor, / mi fortaleza ha sido robustecida en el Señor; / mi boca se burla de mis enemigos, / pues en tu salvación me regocijo. / "Ninguno hay Santo como el Señor, / fuera de ti no hay nadie; / ninguna roca es como nuestro Dios. / "Dejad al orgulloso hablar; / que ningunas expresiones arrogantes os salgan de la boca; / porque el Señor es el Dios sabio; / él es quien pesa las acciones. / "Rotos quedaron los arcos de los fuertes; / los débiles de fuerza se han armado. / "Por pan se alquilaron los que estaban llenos, / y los muertos de hambre se llenaron: / la mujer estéril tuvo siete hijos, / y la que tenía muchos perdió la fecundidad. / "El Señor da la muerte y da la vida: / al sepulcro manda, y de la tumba llama. / "El Señor manda la pobreza y la riqueza; / el Señor humilla, y el Señor exalta. / "Al pobre del polvo lo levanta; / del estiércol exalta al mendigo para sentarlo entre los jefes; / él hace que posean asientos honoríficos; / porque del Señor son las columnas de la tierra; / en ellas puso el asiento del mundo. / "El Señor protege los pies de los santos; / perecen en tinieblas los impíos; / pues nadie será fuerte por su

fuerza. / "Ante el Señor sus adversarios serán hechos pedazos; / rayos y truenos les lanzará desde los cielos; / el Señor juzgará la tierra de un extremo a otro, / dará fuerzas a su rey, hará que suba la fuerza de su ungido."

"Luego Elcana regresó a su casa de Ramata, mientras que el niño estaba sirviendo al Señor a la vista del sacerdote Elí.

Los hijos de Elí. "Los hijos de Elí eran unos hombres indignos que no reconocían al Señor. "Aquellos sacerdotes acostumbraban hacer esto al pueblo: cuando iba alguno a ofrecer sacrificio, llegaba un criado del sacerdote al estarse cociendo la carne, con un garfio de tres dientes en la mano; "lo metía en la cacerola, olla o cazo, o en la cazuela, y el sacerdote tomaba para sí todo lo que alcanzaba a sacar el garfio. Eso hacían a todos los israelitas que iban a Silo. "De la misma manera, antes de quemarse la grasa, iba el criado del sacerdote, y decía al que presentaba el sacrificio: "Dame carne para asarle al sacerdote, el cual no te recibirá carne cocida; tiene que ser cruda." "Si el que sacrificaba le decía: "Deja que se quemé primero la grasa, toma después toda la carne que quieras", el criado le replicaba: "No; dámela ahora mismo; si no, te la quitaré por la fuerza." "De modo que el pecado de aquellos jóvenes era muy grande ante el Señor, porque trataban indignamente los sacrificios que se le ofrecían.

"Por su parte, el niño Samuel ejercía su ministerio ante el Señor, llevando un efod de lino. "Ana, su madre, le hacía cada año una túnica pequeña, y se la llevaba cuando subía en compañía de su marido a ofrecer el sacrificio de costumbre. "Elí bendijo a Elcana y a su mujer, Ana, diciéndole: "Que el Señor te dé hijos de esta mujer en premio de este préstamo que ella le ha hecho." Después regresaron a su casa. "Luego visitó el Señor a Ana, la cual concibió y dio a luz tres hijos más, y dos hijas. El niño Samuel crecía en la presencia del Señor.

"Elí era ya muy viejo. Supo todo lo que sus hijos hacían a todos los israelitas, y cómo dormían con las mujeres que velaban a la puerta del Tabernáculo del Testimonio, "por lo cual les dijo: "¿Por qué lleváis semejante con-

ducta? En efecto, todo este pueblo me cuenta vuestras malas acciones. ²³No, hijos míos, no son rumores buenos los que oigo acerca de vosotros, lo que el pueblo del Señor anda diciendo allá afuera. ²⁴Si un hombre peca contra otro, lo juzgan los jueces. Cuando alguno peca contra el Señor, ¿quién intercederá por él?" Pero sus hijos no hicieron caso de la advertencia de su padre, porque el Señor quería mandarles la muerte.

²⁵Por su parte, el niño Samuel seguía creciendo y progresando ante Dios y ante los hombres.

Anuncio del castigo. ²⁶Después vino un hombre de Dios a ver a Eli, y le dijo: "El Señor ha dicho: ¿No es verdad que yo me manifesté claramente a la casa de tu padre cuando aún estaban en Egipto en casa de Faraón? ²⁷Yo lo escogí entre todas las tribus de Israel para que fuera mi sacerdote, para que subiese a mi altar, para quemar incienso y llevar efod en mi presencia. A la casa de tu padre di todas las ofrendas de los hijos de Israel. ²⁸¿Por qué habéis tratado indignamente mis sacrificios, mis presentes, que yo mandé que se ofreciesen en el Tabernáculo? ¿Por qué has honrado a tus hijos más que a mí, engordando con lo mejor de todas las ofrendas de Israel, mi pueblo? ²⁹Por esa razón, el Señor Dios de Israel te dice: 'Yo había dicho que tu casa y la de tu padre oficiarian eternamente en mi presencia.' Pero el Señor dice ahora: 'No haré tal cosa: a los que me honren los honraré; los que me desprecien, despreciables serán.' ³⁰Ya vienen los días en que yo corte tu vigor y el de la casa de tu padre, de modo que no haya ningún viejo en tu casa. ³¹En el Tabernáculo verás un rival tuyo en todo el bien que haga el Señor a Israel; y en ningún tiempo habrá viejos en tu casa. ³²No quitaré enteramente de mi altar a todos tus varones, marchitando tus ojos, haciendo reventar tu corazón de dolor; pero toda la raza de tu familia morirá en edad viril. ³³En prueba de que así será, esto les pasará a tus dos hijos, Ofni y Finees: el mismo día morirán los dos. ³⁴Yo haré surgir un sacerdote fiel que se conduzca según mi corazón y según mi alma; le construiré firme casa; y él andará todos los días en presencia de mi ungi-do. ³⁵Y tiene que suceder que venga el

que hubiere quedado en su casa, y se le incline pidiéndole una moneda de plata, un bocado de pan, suplicándole: Hazme el favor de darme algún ministerio para comer un bocado de pan."

3 El Señor llama a Samuel. ¹El niño Samuel servía al Señor ante Eli. La palabra del Señor era rara por aquellos días; las visiones no eran frecuentes. ²Sucedió un día, que estando Eli acostado en su cuarto, cuando sus ojos estaban oscureciéndose y no podía ver, ³que Samuel estuviese durmiendo en el Templo del Señor, allí donde estaba el Arca de Dios, antes de que apagaran la lámpara de Dios. ⁴El Señor llamó a Samuel, quien contestó: "Aquí estoy." ⁵Corrió luego a donde estaba Eli, y le dijo: "Aquí estoy; ¿para qué me llamaste?" Pero Eli le respondió: "Yo no te llamé. Vuelve a acostarte." Samuel se volvió a acostar. ⁶Luego el Señor llamó otra vez a Samuel, quien se levantó, fue a donde estaba Eli, y le dijo: "Aquí estoy; ¿para qué me llamaste?" Pero Eli le contestó: "Yo no te llamé, hijo mío; vuelve a acostarte." ⁷Samuel no conocía todavía al Señor, ni su palabra había sido dirigida a él. ⁸Por tercera vez llamó el Señor a Samuel, quien se levantó, fue a donde estaba Eli y le dijo: "Aquí estoy; ¿para qué me llamaste?" Entonces comprendió Eli que el Señor llamaba al niño. ⁹Por eso le dijo Eli: "Anda a acostarte. Si te llaman otra vez, di: Habla, Señor, pues tu siervo escucha." Samuel se retiró, pues, y volvió a acostarse en su lugar.

¹⁰Luego fue el Señor, se paró, y llamó a Samuel como las otras veces: "¡Samuel, Samuel!" Entonces le contestó Samuel: "Habla, que tu siervo escucha." ¹¹Entonces le dijo el Señor: "Voy a hacer en Israel una cosa tan terrible que le retiniarán las dos orejas a quien la oiga: ¹²vendrá un día en el cual ejecutaré contra Eli todas las amenazas que contra su casa he pronunciado, desde el principio hasta el fin. ¹³Yo le voy a hacer ver que castigaré eternamente su casa por la maldad que él bien sabe; porque sus hijos han insultado a Dios, y él no se lo ha estorbado. ¹⁴Por esa razón, he hecho juramento a la casa de Eli de que su iniquidad nunca podrá expiarse ni con sacrificios, ni con ofrendas."

¹⁵Samuel se quedó acostado hasta la

mañana, y luego abrió las puertas de la casa del Señor. Tenía temor de revelar a Elí la visión que había tenido. "Pero él lo llamó, y le dijo: "Samuel, hijo mío." Este le contestó: "Aquí estoy." "Entonces le preguntó Elí: "¿Qué te dijo el Señor? Hazme el favor de revelármelo. Que Dios te castigue de este modo y del otro, si me ocultas alguna cosa de todas las que te dijo." "Entonces Samuel le reveló toda la visión, sin ocultarle nada. Elí observó: "Es el Señor; que haga lo que tenga a bien." "Samuel creció, con él estaba el Señor, no dejaba caer al suelo ninguna de sus palabras. "Todo Israel, desde Dan hasta Beer-seba quedó enterado de que Samuel había quedado establecido como profeta del Señor, "quien volvió a aparecer en Silo, pues allí se le reveló a Samuel, dirigiéndole la palabra.

4 Guerra con los filisteos. "Samuel dirigió la palabra a todo Israel, quien por ese tiempo salió a trabar combate contra los filisteos, acampando él junto a Eben-ezer, y los filisteos en Afec. "Estos presentaron batalla a Israel, quien al trabarse el combate fue vencido por los filisteos, quienes le mataron unos cuatro mil hombres en el campo de batalla.

"Cuando el ejército regresó al campamento, preguntaron los Ancianos de Israel: "¿Por qué nos habrá destrozado hoy el Señor frente a los filisteos? Traigamos acá de Silo el Arca de la Alianza del Señor, para que yendo entre nosotros nos libre de las manos de nuestros enemigos." "Por tanto, el pueblo mandó a Silo gente que llevase de allá el Arca de la Alianza del Señor de los ejércitos que tenía su asiento entre los querubines. "Los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, llegaron allí con el Arca de la Alianza del Señor. Todo Israel lanzó un grito tan fuerte que retumbó la tierra. "Al oír los filisteos aquella gritería tan tremenda, se preguntaban: "¿Por qué habrá esa atronadora gritería en el campamento hebreo?" Luego se dieron cuenta de que

el Arca del Señor había sido llevada al campamento.

"Entonces los filisteos sintieron temor, y se decían los unos a los otros: "Dios llegó a ese campamento." Y decían: "¡Ay de nosotros, pues ni ayer ni antier era así! "¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librará del poder de estos dioses tan poderosos? Estos son los que castigaron a Egipto en el desierto con toda clase de calamidades. "Pero, cobrad bríos, filisteos; sed hombres: no os sometáis a los hebreos como ellos han estado sometidos a vosotros; sed hombres, y al combate."

"Los filisteos combatieron, pues, e Israel fue vencido en el combate: cada cual huyó a su tienda, y hubo una terrible carnicería, pues cayeron treinta mil israelitas de infantería. "Hasta el Arca de Dios cayó en manos de los filisteos; y los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, allí perecieron.

Muerte de Elí. "Un benjaminita huyó de la batalla a toda carrera, y el mismo día llegó a Silo con sus vestiduras rotas y con la cabeza cubierta de polvo. "Al llegar aquel hombre estaba Elí sentado en su silla, esperando allí junto al camino, porque su corazón fuertemente le palpitaba de temor por el Arca de Dios. Aquel hombre llegó, pues, a la ciudad, y cuando divulgó las noticias, alzó el grito toda la ciudad. "Al oír Elí el resonar de aquella gritería preguntó: "¿Por qué será ese alboroto y esa gritería?" Entonces el hombre fue aprisa y le soltó las noticias a Elí. "Tenía éste noventa y ocho años de edad, y sus ojos se le habían oscurecido tanto que ya no veía. "El hombre le contó a Elí: "Vengo de la batalla; hoy escapé de la pelea." Elí le preguntó: "¿Qué hubo, hijo mío?" "El mensajero le respondió: "Israel volvió la espalda a los filisteos, el ejército sufrió pérdidas terribles, murieron tus dos hijos, Ofni y Finees, y los filisteos se apoderaron del Arca de Dios." "Cuando aquel hombre contó lo del Arca de Dios, se cayó Elí para atrás de la silla donde estaba sentado, al lado de la puerta, se quebró la nuca, y se murió, pues era viejo y pesaba mucho. Durante cuarenta años había sido Juez de Israel.

"La nuera de Elí, la mujer de Finees, la cual estaba embarazada, próxima a dar a luz, al oír el rumor de que

3.- 19. "No dejaba caer al suelo ninguna palabra", es decir "todo se cumplía".

4. Aquel pueblo sencillo, y también los primitivos filisteos, creían que la fuerza de Dios era más efectiva con el Arca.

los filisteos se habían apoderado del Arca de Dios, y al saber la muerte de su suegro y de su marido, se encorvó y dio a luz, pues repentinamente sintió los dolores del parto. "Estando en trance de morir le decían las mujeres que la acompañaban: "No temas, porque diste a luz un hijo." Pero ella no les respondió nada, ni pareció haberse dado cuenta. "Puso al niño el nombre de Icabod, como quien dice: "¡Se llevaron la gloria de Israel!" por haber sido capturada el Arca de Dios, y por haber muerto su suegro y su marido. "Por eso dijo: "¡Se llevaron la gloria de Israel! pues ha sido capturada el Arca de Dios."

5 El Arca entre los filisteos. 'Después que los filisteos se apoderaron del Arca de Dios, la trasladaron de Eben-ezer a Ashdod. 'Luego la tomaron, la metieron al templo de Dagón, y la colocaron allí junto a él. 'Al día siguiente, cuando los vecinos de Ashdod se levantaron temprano por la mañana, hallaron a Dagón en tierra prosternado ante el Arca del Señor; lo levantaron, y lo volvieron a poner en su lugar. 'Al día siguiente, al levantarse otra vez temprano, hallaron a Dagón en tierra prosternado ante el Arca del Señor; pero esta vez tenía cortadas la cabeza y las dos manos, las cuales estaban sobre el umbral; de modo que a Dagón le había quedado nomás el tronco. 'Por esa razón tanto los sacerdotes de Dagón como todos los que visitan su templo en Ashdod no pisan sobre el umbral hasta esta fecha.

'Luego el Señor cargó pesadamente la mano a los de Ashdod, y de todo su territorio, infundiéndoles terror, afligiéndolos con tumores. 'Al ver esto los de Ashdod dijeron: "Que el Arca del Dios de Israel no se quede aquí entre nosotros, porque nos ha castigado duramente a nosotros y a Dagón, nuestro dios."

'Por tanto, llamaron a una junta a todos los jefes de los filisteos, y les preguntaron: "¿Qué haremos con el Arca del Dios de Israel?" Los jefes les respondieron: "Que se traslade a Get el Arca del Dios de Israel." Allá trasladaron, pues, el Arca del Dios de Israel.

'Pero sucedió que cuando la trasladaron, el Señor descargó su mano contra la ciudad, aterrándolos y castigando a los hombres de aquella ciudad, chicos

y grandes, con tumores que les salían. "Por eso mandaron el Arca de Dios a Ecrón. Al llegar el Arca de Dios a esta ciudad, los vecinos gritaron: "Han trasladado acá el Arca del Dios de Israel, para que nos mate a nosotros y a nuestro pueblo." "Por eso convocaron a una junta a todos los jefes filisteos, a los cuales dijeron: "Despachad el Arca del Dios de Israel; devolvedla a su lugar y no nos mate a nosotros y a nuestro pueblo." Porque en toda la ciudad reinaba mortal pánico, pues la mano de Dios los había tratado allí con un rigor terrible. "Los que no morían eran afligidos de tumores; y hasta al cielo subía el clamor de la ciudad.

6 Regreso del Arca a Israel. 'Siete meses había estado el Arca del Señor en el país de los filisteos. 'Luego convocaron los filisteos a sus sacerdotes y adivinos a una junta, y les preguntaron: "¿Qué haremos con el Arca del Señor? Enseñadnos cómo enviarla de vuelta a su lugar." 'Ellos les respondieron: "Al devolver el Arca del Dios de Israel, no la mandéis sin nada. Pagad la expiación que le debéis; entonces os curaréis, y sabréis por qué no os dejó su mano." 'Ellos les preguntaron: "¿Y cuál debe ser esa expiación que debemos pagarle?" 'Ellos les contestaron: "Deben ser cinco tumores de oro y cinco ratas del mismo metal, según el número de los jefes filisteos; porque una misma plaga os ha afligido a todos vosotros y a vuestros jefes. 'Mandaréis, pues, hacer unas figuras de los tumores que tenéis y de las ratas que están acabando la tierra, y de esa manera glorificaréis al Dios de Israel. Tal vez levante su mano de sobre vosotros, de sobre vuestros dioses y de sobre vuestra tierra. '¿Por qué endurecer vuestro corazón, como los egipcios y como Faraón endurecieron el suyo? '¿No tuvieron que dejar salir a los israelitas, y al final se fueron, después de castigarlos de esa manera? 'Mandad hacer luego un carro nuevo, y uncid al carro dos vacas paridas que jamás hayan llevado yugo, mandad sus becerros al establo. 'Luego tomaréis el Arca del Señor y la acomodaréis sobre el carro. Las joyas de oro que habréis de pagar como ofrenda para expiación del pecado ponédlas en una caja junto al Arca; y dejad que el Arca se vaya. 'Luego os pondréis a observar: si el Ar-

ca sube por el camino de su tierra a Bet-sames, el Señor es quien nos ha hecho tan grande estrago; si no, entenderemos que no ha sido su mano la que nos ha herido, sino que fue una cosa accidental."

"Así lo hicieron los jefes filisteos: llevaron dos vacas paridas, las uncieron al carro, y dejaron los becerros encerrados en el establo. "Pusieron luego sobre el carro el Arca del Señor y la caja con las ratas de oro y las figuras de los tumores, también de oro.

EL Arca en Bet-sames. "Las vacas comenzaron a caminar rumbo a Bet-sames siempre derecho, bramando al caminar, sin apartarse ni a la derecha ni a la izquierda, mientras que los jefes filisteos las iban siguiendo hasta llegar a la frontera de Bet-sames. "Los vecinos de ese lugar estaban cosechando el trigo en el valle. Levantando la vista vieron el Arca, y al verla se llenaron de regocijo. "El carro llegó al campo de Josué, uno de los vecinos, parando en un lugar donde estaba una piedra grande. Los betsamitas hicieron leña del carro y ofrecieron las vacas en holocausto al Señor. "Los levitas bajaron el Arca del Señor, y la caja que contenía las joyas de oro, la cual estaba junto al Arca, y las depositaron sobre aquella piedra grande. Los betsamitas ofrecieron holocaustos y sacrificios al Señor en ese día.

"Después que los cinco jefes filisteos estuvieron mirando aquello, regresaron a Ecrón ese mismo día. "Los tumores de oro que los filisteos ofrecieron al Señor en expiación de su culpa fueron: uno por Ashdod, otro por Gaza, otro por Ascalón, otro por Get y otro por Ecrón. "Las ratas de oro fueron tantas como eran todas las ciudades de los filisteos dependientes de los cinco jefes, bien fueran ciudades amuralladas, o pueblos sin muro. Aquella piedra grande en que depositaron el Arca del Señor está todavía hoy en el campo del betsamita Josué.

"Pero luego mandó Dios la muerte a los betsamitas por haber mirado curiosamente dentro del Arca del Señor: mandó la muerte a cincuenta mil setenta hombres del pueblo. Por eso lloró el pueblo; por haberlos castigado el Señor con una mortandad tan grande. "Por eso dijeron los betsamitas: "¿Quién podrá vivir ante el Se-

ñor, este Dios Santo? ¿A dónde irá de aquí?" "Luego mandaron unos mensajeros a decir a los habitantes de Quiriat-jearim: "Los filisteos nos han devuelto el Arca del Señor; venid para que os la llevéis."

7 El Arca en Quiriat-jearim. "Los vecinos de Quiriat-jearim fueron, se llevaron el Arca del Señor y la colocaron en la casa de Abinadab, sobre la colina, y consagraron a su hijo Eleazar para que tuviera cuidado de ella. "Muchos días pasaron —veinte años— desde el día que llegó el Arca a Quiriat-jearim. Toda la casa de Israel anhelaba por el Señor.

Samuel, juez y libertador. "Entonces Samuel se dirigió a toda la casa de Israel en estos términos: "Si es que estáis convertidos al Señor con todo el corazón, quitad de en medio de vosotros los dioses ajenos y a Astarot; enderezad vuestro corazón hacia el Señor, rendid culto a él solo, y ya veréis cómo os libra de las manos de los filisteos." "Entonces los hijos de Israel se deshicieron de los Baales y de Astarot, rindiendo culto al Señor exclusivamente. "Luego dijo Samuel: "Convocad en Mizpa a todo Israel, y yo le pediré por vosotros al Señor." "Se juntaron, pues, en Mizpa, sacaron agua, la derramaron en presencia del Señor, y ayunaron ese día, diciendo: "Hemos pecado contra el Señor." Samuel juzgó en Mizpa a los hijos de Israel.

"Al saber los filisteos que los hijos de Israel estaban reunidos en Mizpa salieron sus jefes contra Israel, quien al saberlo les tuvo miedo a los filisteos. "Por lo cual los israelitas dijeron a Samuel: "No dejes de clamar al Señor nuestro Dios por nosotros, para que no nos deje caer en manos de los filisteos."

"Luego tomó Samuel un cordero de leche, y lo sacrificó todo en holocausto al Señor. Clamó por Israel al Señor, y éste lo escuchó.

"Mientras Samuel sacrificaba el holocausto, llegaron los filisteos para atacar a los hijos de Israel; pero ese día el Señor tronó sobre los filisteos de una manera terrible, los llenó de pánico y fueron vencidos al encontrarse con Israel. "Entonces, los hijos de Israel salieron de Mizpa persiguiendo a los filisteos, y matándolos, hasta más

abajo de Bet-car. "Luego tomó Samuel una piedra que puso entre Mizpa y Sen, a la cual puso el nombre de Eben-ezer, queriendo decir:— "Hasta aquí nos ha ayudado el Señor."

"De esa manera quedaron los filisteos, sin volver a entrar ya dentro de Israel; la mano del Señor estuvo contra los filisteos durante todos los días de Samuel. "Se les restituyeron a los israelitas todas las ciudades que los filisteos les habían quitado, desde Ecrón hasta Get, libertando de esa manera Israel a su país del poder de los filisteos. Por entonces había paz entre los israelitas y los amorreos.

"Samuel fue Juez en Israel durante el resto de su vida. "Cada año iba y volvía a Bet-el, a Gilgal y a Mizpa, y en todos esos lugares ejercía sus funciones como Juez de Israel. "Enseguida volvía a Ramá, porque allí tenía su casa, y allí juzgaba a Israel. Allí mismo levantó un altar al Señor.

SAMUEL Y SAUL

8 El pueblo pide un rey. "Cuando Samuel había llegado a la vejez puso a sus hijos de Jueces de Israel. "Su hijo mayor se llamaba Joel, y el menor se llamaba Abías, quienes estaban de jueces en Beer-seba. "Pero los hijos no siguieron el camino de su padre: se hicieron codiciosos y se dejaban sobornar, corrompiendo la justicia. "Entonces todos los Ancianos de Israel se juntaron y acudieron a ver a Samuel, en Ramá. "Los Ancianos le dijeron: "Tú ya eres viejo, y tus hijos no siguen tu camino. Por esa razón, establece sobre nosotros un rey que nos gobierne, así como tienen todas las naciones."

"A Samuel no le gustó aquello que le dijeron: "Danos rey que nos gobierne"; pero hizo oración al Señor, "el cual le dijo: "Escucha la voz del pueblo en todo lo que te pidan; no es a ti a quien desechan sino a mí; no quien que siga reinando sobre ellos. "Proceden contigo de la misma manera que han procedido desde el día que los saqué de Egipto hasta el día de hoy, dejándome por seguir a dioses extranjeros. "Escucha su voz; pero haz una protesta solemne en contra suya, y dales a saber cómo tiene que tratarlos el rey que los gobierne."

"Samuel hizo una relación al pueblo que le había pedido rey, de todo lo que el Señor le había dicho. "Les dijo: "El rey que os gobierne hará esto: Escogerá jóvenes de entre vuestros hijos para ponerlos en sus carros y en la caballería, para que corran ante el carro de él. "Escogerá oficiales del ejército que manden a mil soldados y a compañías de cincuenta soldados. Pondrá también a vuestros hijos a labrar sus campos y a cosechar; los pondrá también a fabricarle armas para la guerra y pertrechos para sus carros. "También escogerá de entre vuestras hijas mujeres que trabajen de perfumadoras, cocineras y panaderas. "Las mejores tierras también os las tomará, las mejores viñas, los mejores olivares, para dárselos a sus cortesanos. "Percibirá la décima parte del grano que cosechéis y de las uvas, para dárselo a sus oficiales y cortesanos. "Escogerá de entre vuestros criados y criadas, los mejores muchachos, también vuestras bestias, y con ellos hará sus trabajos. "Percibirá también el diezmo de vuestros rebaños; y en fin, seréis sus esclavos. "Vendrá un día en que alzaréis el grito por causa del rey que habréis elegido; pero ese día el Señor no os atenderá."

"A pesar de todo, no quiso el pueblo hacer caso a Samuel, y siguió insistiendo: "No; habremos de tener rey que nos gobierne; "nosotros tenemos que ser como todas las demás naciones; el rey nos gobernará, se pondrá a la cabecera de nosotros, y él será quien dirija nuestras guerras."

"Samuel oyó todo lo que le dijo el pueblo, y se lo contó al Señor, "quien le dijo a Samuel: "Escucha su voz y ponles rey que los gobierne." Luego dijo Samuel a los israelitas: "Idos cada cual a su ciudad."

9 Saúl y las burras de su padre. "Había entonces un noble benjaminita llamado Cis, hijo de Abiel, hijo de Zeror, hijo de Becorat, hijo de Afia, hijo de un descendiente de Benjamín. "Tenía éste un hijo llamado Saúl, joven y buen mozo. Entre los hijos de Israel no había ninguno más buen mozo que él; era más alto que los más altos del pueblo, sobresaliendo entre ellos del hombro para arriba. "A este Cis, padre de Saúl, se le habían perdido las burras, por lo cual le dijo a Saúl, su hi-

jo: "Lévate uno de los criados, y anda a buscar las burras. Saúl anduvo por la montaña de Efraím, pasó de allí a la tierra de Salisa, sin encontrarlas. Anduvieron luego por la tierra de Saalim, y nada. Luego anduvieron por la tierra de Benjamín, sin hallarlas. ¹Al llegar a la tierra de Suf le dijo Saúl al criado que traía consigo: "Ven, regresemos; tal vez mi padre, dejando de preocuparse por las burras, sienta angustia ahora por nosotros." Pero el criado le respondió: "Fíjate, hay aquí en esta ciudad un hombre de Dios, un hombre célebre: todo lo que dice sale cierto, sin fallar. Vamos a verlo; probablemente nos dará algún indicio de este asunto por el cual emprendimos nuestro viaje." ²Pero Saúl le dijo al criado: "Supón tú que vayamos: ¿qué le llevaremos a ese señor? El pan que traíamos en las alforjas ya se acabó; no traemos ningún presente para ese hombre de Dios. En efecto, ¿qué traemos?" Pero el criado otra vez le dijo a Saúl: "Aquí traigo en la mano un cuarto de siclo de plata, se lo daré a ese hombre de Dios para que nos guíe en este asunto de nuestro viaje. ³Allá antes cuando iba uno en Israel a consultar a Dios, decía: Vamos a ver al "vidente"; se llamaba entonces "vidente" el que hoy se llama profeta). Saúl le dijo entonces al criado: "Dices bien; ven, vamos"; y se dirigieron a aquella ciudad donde estaba el hombre de Dios.

⁴Al ir subiendo por la pendiente de la ciudad toparon con unas muchachas que iban por agua, a quienes preguntaron: "¿Está aquí el vidente?" Las muchachas les respondieron: "Sí, allá va adelante; andad aprisa; hoy vino a la ciudad, porque el pueblo celebra un sacrificio en la parte alta. ⁵Al entrar a la ciudad, luego daréis con él, antes que suba a comer en la parte alta; no comerá el pueblo hasta que él llegue, porque él es quien da la bendición al sacrificio; enseguida los invitados se ponen a comer. Subid, pues, luego; ahora daréis con él." Los dos hombres subieron enseguida a la ciudad, y estando en el centro de ella, se dirigía Samuel hacia ellos para subir a la parte alta.

⁶El día anterior a la venida de Saúl, el Señor le había dicho al oído a Samuel: ⁷"Mañana, a esta misma hora, te

mandaré a un hombre de la tierra de Benjamín: a ése lo ungrás como rey de mi pueblo Israel, al cual libraré del poder de los filisteos; pues he vuelto mis ojos a mi pueblo por haber llegado hasta mí su clamor."

⁸Al ver Samuel a Saúl, le dijo el Señor: "Este es el hombre de quien te hablé; éste será quien va a gobernar a mi pueblo". Entonces Saúl se le acercó a Samuel en la puerta y le dijo: "Hazme el favor de indicarme dónde es la casa del vidente." Samuel le respondió: "Yo soy el vidente, sube adelante de mí a la parte alta, come conmigo el día de hoy, y mañana te despacharé después de revelarte todo lo que traes en el corazón. ⁹En cuanto a esas burras que se te perdieron hace tres días, no te preocupes, porque ya las encontraron. Además, ¿para quién es todo lo mejor de Israel, si no para tí y para toda la casa de tu padre?". Saúl le respondió: "¿Acaso no pertenezco yo a la tribu de Benjamín, la más pequeña entre las tribus de Israel? Y entre todas las familias benjaminitas ¿no es la mía la más pequeña de todas? ¿Cómo es que me has dicho tal cosa?"

¹⁰Luego Samuel se llevó consigo a Saúl y al criado de éste, los hizo entrar a la sala donde iban a comer, y les dijo que se sentaran a la cabecera de los invitados, que serían treinta. Luego dijo Samuel al cocinero: "Tráeme la parte que te di, aquella que te dije que me apartaras." Luego el cocinero sacó una pierna con lo de arriba, y se la sirvió a Saúl. Samuel dijo a éste: "Aquí está lo que estaba apartado; sirvetelo, y ponte a comer, porque esta parte se te separó expresamente cuando dije: Convidé al pueblo." Saúl comió, pues, ese día con Samuel.

¹¹Luego que bajaron de aquella parte alta a la ciudad, habló Saúl con Samuel en la terraza, donde se le arregló dónde dormir, y allí durmió. ¹²El día siguiente madrugaron. Al rayar el alba llamó Samuel a Saúl quien estaba en la terraza, diciéndole: "Levántate para despacharte." Saúl se levantó enseguida y salió en compañía de Samuel. ¹³Cuando bajaron al extremo de la ciudad le dijo Samuel a Saúl: "Dile a tu criado que se adelante", y se adelantó. "Tú, espérame un poco, para revelarte lo que Dios me dijo."

10 Saúl es consagrado rey. Luego sacó Samuel una botella de aceite, se la derramó a Saúl sobre la cabeza, lo abrazó y le dijo: "Hoy te ha ungido el Señor como rey de Israel, su pueblo. Hoy mismo, después de separarte de mí, toparás con dos hombres junto al sepulcro de Raquel, en tierra de Benjamín, en Selsa, quienes te van a decir: Ya encontraron a las burras que habías ido a buscar, tu padre ya perdió cuidado de las burras, pero está inquieto por vosotros, y dice: ¿Qué haré en cuanto a mi hijo? Cuando pases adelante de ese lugar y llegues a la encina de Tabor te saldrán al encuentro tres hombres que se dirigen a la casa de Dios en Bet-el llevando uno tres cabritos, otro tres panes y el otro una damajuana de vino. Esos hombres, después de saludarte van a darte dos panes, los cuales aceptarás de su mano. Después llegarás a la colina de Dios, allí donde está una estela de los filisteos. Al entrar allí en la ciudad vas a topar con un grupo de profetas bajando del lugar alto, llevando por delante salterio, pandero, flauta y arpa, profetizando ellos. Luego el espíritu del Señor bajará fuertemente sobre ti, empezarás a profetizar juntamente con ellos y te cambiarás en un hombre diferente. Cuando se te hayan cumplido estas predicciones, haz lo que pidan las circunstancias, porque Dios está contigo. Bajarás luego a Gilgal delante de mí; luego bajaré yo a reunirme contigo para ofrecer holocaustos y víctimas pacíficas. Espérame siete días hasta llegar allá para enseñarte lo que debes hacer."

Cuando Saúl volvió la espalda separándose de Samuel, le cambió Dios el corazón: ese día se le cumplieron todas aquellas predicciones. Al llegar a la colina, le salió al encuentro el grupo de profetas que venía a topar con él. Entonces el espíritu de Dios vino poderosamente sobre él, y se metió a profetizar entre ellos. Cuando la gente que lo conocía lo vio profetizar en medio de los profetas, se decían los unos a los otros: "¿Qué le habrá pasado al hijo de Cis? ¿También Saúl anda entre los profetas?" Uno de ellos, de los del pueblo, hizo esta pregunta: "¿Y quién es el padre de ellos?" Por esa razón vino aquel dicho: "¿También Saúl anda entre los profetas?" Luego

que acabó de profetizar llegó a la altura.

"Un tío de Saúl les preguntó a él y al criado: "¿A dónde habéis ido?" Saúl le respondió: "A buscar las burras. Pero al ver que no aparecían fuimos a ver a Samuel." El tío de Saúl le dijo luego: "Hazme el favor de decirme lo que os dijo Samuel." Saúl le dijo a su tío: "Nos reveló que las burras habían aparecido." Pero no le reveló nada del asunto de la monarquía que Samuel le había tratado.

Saúl es elegido rey. Luego convocó Samuel al pueblo en Mizpa en presencia del Señor. Dijo a los hijos de Israel: "Esto dice el Señor Dios de Israel: Saqué de Egipto a Israel; os libré de las manos de los egipcios y de las manos de todos los reinos que os han oprimido. En cambio, vosotros desecháis el día de hoy a vuestro Dios, vuestro libertador en todas vuestras tribulaciones y penas, ya que habéis dicho: "No; pon sobre nosotros un rey que nos gobierne. Pues bien, compareced ante el Señor tribu por tribu, y familia por familia." Samuel mandó que se acercaran todas las tribus de Israel para echar suertes, y la suerte cayó sobre la tribu de Benjamín. Luego mandó que se arrimaran las familias de la tribu de Benjamin, cayó la suerte sobre la familia de Matri, y de esa familia cayó la suerte sobre Saúl, hijo de Cis. Luego lo buscaron, pero no lo hallaron; por lo cual preguntaron al Señor si ese hombre no había concurrido allí; pero el Señor respondió: "Está escondido allí entre el bagaje." Enseguida corrieron y se lo llevaron de allí; y cuando lo hicieron comparecer en medio del pueblo, resultó ser más alto que todos del hombre para arriba. Por lo cual observó Samuel a todo el pueblo: "¿No veís que el escogido del Señor no tiene igual entre todo el pueblo?" Entonces alegremente se puso a gritar el pueblo: "¡Viva el rey!"

Luego leyó Samuel al pueblo la constitución del reino, cuyos artículos escribió en un libro que guardó en la presencia del Señor. Enseguida despachó Samuel a todo el pueblo, cada cual a su casa. También Saúl regresó a la suya en Gabaa, acompañándole los valientes cuyo corazón había Dios tocado. En cambio algunos hombres

buenos para nada, se pusieron a decir: "¿Crees tú que ése nos libre?" De modo que lo despreciaban y no le llevaron regalos; pero él fingía que no lo notaba.

11 Victoria sobre los amonitas. 'El amonita Naas se dirigió luego contra Jabes-galaad, y acampó frente a ella. Todos los vecinos de esa ciudad le propusieron: "Haz un tratado con nosotros, y seremos tributarios tuyos." 'Pero el amonita Naas les dijo por respuesta: "Sí, pactaré con vosotros; pero con la condición de sacar a cada uno de vosotros el ojo derecho para oprobio de todo Israel." 'Los Ancianos de Jabes le suplicaron: "Danos un plazo de siete días para mandar mensajeros a toda la tierra de Israel. En caso de no haber nadie que venga en auxilio nuestro, nos rendiremos a ti." 'Los mensajeros llegaron a Gabaa, la de Saúl, y contaron al pueblo las conversaciones entre Jabes y Naas, por lo cual todo el pueblo se puso a llorar a grito abierto.

'Saúl, quien venía del campo tras de sus bueyes, preguntó: "¿Qué tiene el pueblo? ¿Por qué llora?" Entonces le refirieron lo que habían dicho los mensajeros de Jabes. 'Cuando Saúl oyó aquella relación, el espíritu de Dios bajó poderoso sobre él, inflamándose aquél en una cólera terrible. 'Agarró un par de bueyes, los cortó en pedazos, y los mandó por toda la tierra de Israel con unos mensajeros que llevaban esta advertencia: "Esto se hará con los bueyes de todo aquél que no salga tras de Saúl y Samuel." El temor del Señor sobrecogió a todo el pueblo, por lo cual todos salieron como un solo hombre. 'Saúl pasó revista de los soldados en Bezeq; los israelitas eran trescientos mil, y los de la tribu de Judá treinta mil.

'Esta respuesta se dio a los mensajeros que habían ido: "Esto diréis a los vecinos de Jabes-galaad: Vuestra liberación tendrá lugar mañana al calentar el sol." Los mensajeros regresaron, y avisaron aquello a los de Jabes, quienes se llenaron de alegría. 'Luego dieron esta respuesta al enemigo: "Mañana saldremos a entrevistaros, para que hagáis con nosotros lo que queráis.

'Al siguiente día repartió Saúl al pueblo en tres compañías, penetraron

al campamento amonita a la vigilia de la mañana, y estuvieron haciendo pedazos a los amonitas hasta que calentó el día. Los supervivientes fueron dispersados a tal punto que no quedó ni siquiera un par de ellos.

Investidura de Saúl. 'Luego preguntó el pueblo a Samuel: "¿Quiénes son esos que decían: Que Saúl nos ha de gobernar? Entregadnos a esos hombres para matarlos." 'Pero Saúl interpuso: "Hoy no ha de morir nadie, porque hoy ha libertado el Señor a Israel." 'Por su parte, Samuel le dijo al pueblo: "Venid, vamos a Gilgal para confirmar allí toda esta monarquía." 'Enseguida se dirigió a Gilgal todo el pueblo, y allí delante del Señor invistieron a Saúl de la dignidad real. Allí mismo sacrificaron víctimas pacíficas ante el Señor, y estaban contentísimos, tanto Saúl como todos los israelitas.

12 Samuel abdica la judicatura. 'Luego habló Samuel a todo Israel: "Mirad que yo he escuchado vuestra voz, he atendido todas vuestras peticiones, he establecido la monarquía. 'Aquí tenéis, pues, a vuestro rey a la cabeza de vosotros. En cuanto a mí, ya estoy viejo y con la cabeza blanca. Mis hijos están entre vosotros. Desde mi juventud hasta ahora he presidido a Israel. 'Aquí me tenéis: acusadme ahora ante el Señor y ante su ungido, si a alguno le he quitado su res o su bestia; si he calumniado a alguno, si he vejado a alguno; si he recibido soborno de alguien para cegar mi vista con él; decidlo y haré la restitución." 'Pero los israelitas le respondieron: "Nunca nos calumniaste, ni nos oprimiste, ni has recibido nada de mano de ningún hombre." 'Luego les preguntó: "¿De modo que el Señor es testigo mío hoy, y también su ungido es testigo, de que no habéis hallado nada en mi mano?" Los israelitas respondieron: "Sí, es testigo." 'Entonces Samuel le dijo al pueblo: "El Señor, quien escogió a Moisés y Aarón y sacó de la tierra de Egipto a vuestros padres es, pues, mi testigo. 'Esperadme: voy a echaros en cara ante el Señor todos los actos del Señor con que os ha salvado a vosotros y a vuestros padres: 'Cuando Ja-

cob entró en Egipto, cuando vuestros padres alzaron el clamor al Señor, éste les mandó a Moisés y Aarón, quienes sacaron de Egipto a vuestros padres, y los trajeron a vivir aquí. Pero vuestros padres se olvidaron del Señor su Dios, por lo cual los entregó en manos de Sisara, general de las tropas de Hazor, y en las manos de los filisteos y en las del rey de Moab, quienes les hicieron la guerra. "Entonces el Señor mandó a Jerobaal, diciendo: 'Pecamos abandonando al Señor, rindiendo culto a los Baales y a Astarot; libranos del poder de nuestros enemigos, y te serviremos.' "Entonces el Señor mandó a Jerobaal, a Barac, a Jefté y a Samuel; os libró de las manos de vuestros enemigos alrededor, y viviais tranquilos. "Pero al ver que Naas, rey de Amón, os atacaba, me dijisteis: 'No, no; debe gobernarnos un rey'; eso a pesar de que el Señor vuestro Dios era vuestro rey.

"Allí tenéis al rey que habéis elegido, al rey que me habiais pedido: ya veis cómo el Señor ha nombrado rey que os gobierne. "Si tenéis el temor del Señor; si le servís y escucháis su voz; si no sois rebeldes a la palabra del Señor; si servís al Señor, así vosotros como el rey que os gobierna; si servís a vuestro Dios, seréis felices. "Pero si desoís la voz del Señor, si sois rebeldes a su palabra, su mano os afligirá de la misma manera que afligió a vuestros padres. "Aguardad un rato para que miréis este gran prodigio que va a hacer el Señor ante vuestros ojos. "¿No estamos ahora en la cosecha del trigo? Pues bien, yo voy a alzar mi voz al Señor; el Señor hará que truene y llueva, para que entendáis y reconozcáis que habéis cometido una gran iniquidad a los ojos del Señor en exigir la institución de la monarquía." "Enseguida Samuel clamó al Señor, el cual mandó truenos y tormenta ese día, por lo cual el pueblo se sobrecogió de un gran temor al Señor y a Samuel.

"Luego todo el pueblo le dijo: "Pide por tus servidores al Señor tu Dios, para que no nos mande la muerte; porque hemos colmado la medida de nuestros pecados con éste, de pedir que nos gobernara un rey." "Samuel les contestó: "No tengáis miedo. Es verdad que habéis cometido ese pecado; pero no os apartéis del culto del Señor; ser-

vidle de todo corazón. "No os apartéis del Señor para seguir a dioses que no valen nada, ni sirven de nada, ni libran nunca, porque son dioses que no valen nada. "El Señor, en cambio, no dejará sin amparo a su pueblo, porque grande es su nombre, porque ha querido el Señor hacer de vosotros su pueblo propio. "De modo que jamás me suceda pecar yo contra el Señor, dejando de rogar por vosotros; al contrario, yo os seguiré enseñando el buen camino, el camino derecho. "Pero si tened el temor del Señor, servidle con sinceridad y de todo corazón, meditando en la magnitud de los favores que os ha hecho. "Pero si vosotros y vuestro rey os obstináis en el mal, junto con él pereceréis."

13 Nueva guerra con los filisteos.
 "... Escogió Saúl tres mil israelitas, de los cuales dos mil estaban con él en Micmas y en el monte de Bet-el, y los otros mil con Jonatán en Gabaa, la de Benjamín. En cuanto al resto del pueblo, despachó a cada cual a su casa. Jonatán derribó la estela de los filisteos que estaba en la colina, y éstos lo supieron. Luego Saúl mandó tocar la trompeta en toda la tierra, pregonando: "Escuchen los hebreos." "Entonces todo Israel oyó que se le decía que Saúl derribó la estela de los filisteos, y que Israel había incurrido en la detestación de ellos. El pueblo se juntó en Gilgal, siguiendo a Saúl. Los filisteos, por su parte, se juntaron para atacar a Israel. Eran treinta mil carros, seis mil jinetes, e infantes tan numerosos como la arena de la playa. Subieron, y fijaron su campamento en Micmas, al este de Bet-aven.

"Al verse estrechados los israelitas, pues el pueblo estaba en apuro, se metieron a esconderse en cuevas, hoyos, peñascos entre las rocas, en cisternas. Aun algunos hebreos atravesaron el Jordán para ir al país de Gad y de Galaad; pero Saúl seguía en Gilgal, y todo el pueblo lo seguía temblando. Siete días esperó la llegada de Samuel, plazo que éste había fi-

13. - 1. Este verso está corrompido, al parecer, en el original. La Nueva Biblia Inglesa conjeturalmente lo pone así: "Tenía Saúl cincuenta años cuando llegó a ser rey, y reinó veintidós años en Israel".

jado; pero no llegaba a Gilgal, y el pueblo se le estaba desertando.

'Entonces dijo Saúl: "Traedme víctimas para holocausto, y víctimas pacíficas." Luego se puso a ofrecer el holocausto. "Pero al acabar de ofrecerlo llegó Samuel. Saúl salió a recibirlo y a saludarlo. "Luego le dijo Samuel: "¿Qué es lo que has hecho?" Saúl le respondió: "Viendo que el pueblo se me desertaba, que tú no llegabas dentro del plazo convenido, y que los filisteos se habían juntado en Micmas, "pensé: Van a bajar los filisteos a atacarme aquí en Gilgal, sin haber implorado yo el auxilio del Señor. Obligado por la necesidad me puse a ofrecer el holocausto." "Pero Samuel le respondió: "Has hecho una locura: no observaste el precepto que el Señor tu Dios te había intimado; el Señor hubiera afianzado para siempre tu cetro en Israel. "Pero tu reinado ya no será durable. El Señor ya buscó otro hombre según su corazón, a quien ha señalado para ser el príncipe de su pueblo, por no haber observado tú el mandamiento del Señor."

"Samuel se retiró de Gilgal a Gabaa, la de Benjamín, y Saúl pasó revista de la gente que lo seguía, los cuales serían seiscientos hombres. "Saúl, Jonatán su hijo, y el pueblo que lo seguía permanecieron en Gabaa, la de Benjamín, mientras que los filisteos estaban acampados en Micmas. "Del campamento filisteo salieron merodeadores divididos en tres compañías: una, empezó a marchar por el camino de Ofra hacia el país de Sual, "otra, tomó el rumbo de Bet-horón, y la tercera tomó la dirección de la tierra que da al valle de Seboim, rumbo al desierto. "En todo el país de Israel no había herreros ningunos, porque los filisteos decían: "Que no haya, para que los hebreos no puedan hacer espadas, ni lanzas." "De modo que todos los israelitas tenían que bajar al país de los filisteos para mandar afilar las rejas de sus arados, sus azadones, hachas, guadañas. "Por afilar una reja de arado y un azadón se pagaba un pim; por sacar filo a las hachas y a las garrochas para los bueyes había que pagar

un tercio de siclo. "De allí resultó que el día de la batalla ninguno del pueblo que seguía a Saúl estuviese armado de espada ni de lanza; Saúl y Jonatán, su hijo, sí estaban provistos de esas armas. "Luego los filisteos destacaron una guarnición para ocupar el paso de Micmas.

14 **Jonatán y su escudero.** 'Jonatán, hijo de Saúl, le dijo un día a su escudero: "Ven, vamos pasando al otro lado, donde está la guarnición de los filisteos." Y no se lo dio a saber a su padre. 'Saúl se encontraba en una orilla de Gabaa debajo de un granado que hay en Migrón; la gente que lo acompañaba serían unos seiscientos hombres. 'Ahas, hijo de Ahitob, hermano de Icabod, hijo de Finees, hijo de Elí, sacerdote del Señor en Silo, llevaba el efof. El pueblo no sabía que Jonatán se había ido. 'Entre los desfileros por donde Jonatán quería pasar a donde estaba la guarnición filisteo, había un pico de un lado, y otro pico del otro lado; a uno le decían Boses, y al otro Sene. 'Uno de esos riscos estaba al norte, mirando a Micmas; el otro al sur, mirando a Gabaa. 'Jonatán le dijo a su escudero: "Ven, pasemos al puesto avanzado de esos incircuncisos. Tal vez hará el Señor alguna cosa en favor nuestro; pues tan fácil es para el Señor librar con muchos que con pocos." 'El escudero le respondió: "Haz lo que piensas: anda, que yo te acompañaré a donde quieras." 'Entonces Jonatán le dijo: "Pues mira, vamos a pasar a donde están esos hombres, y haremos que nos vean. 'Si nos dicen: 'Aguardad que lleguemos a donde estáis', nos estaremos en nuestro lugar; no subiremos a donde ellos están. "Pero si nos dicen: 'Subid acá a donde estamos', entonces sí subiremos porque es señal de que el Señor los entrega en nuestras manos." "Los dos aparecieron, pues, a la vista del puesto avanzado de los filisteos, quienes dijeron: "Mirad cómo van saliendo los hebreos de las cavernas donde estaban escondidos." "Los soldados del puesto avanzado gritaron a Jonatán y a su escudero: "Subid acá para deciros una cosa." Entonces Jonatán le dijo a su escudero: "Sígueme, subamos; porque el Señor los va a entregar en manos de Israel." "Jonatán se puso a preparar a gatas, seguido de su escudero; éste

13. - 11-14. Saúl sin duda de buena fe, se arrogó funciones sacerdotales o proféticas: cosa muy grave.

mataba a los hombres que caían ante Jonatán. ¹⁴Esta fue la primera matanza que Jonatán y su escudero hicieron. Los muertos serían unos veinte hombres, en el espacio de alguna media yunta de tierra. ¹⁵En el campamento, por el campo y entre todos los soldados de aquel puesto avanzado reinaba el pánico que cundió también entre los merodeadores; la tierra tembló, y hubo una enorme alarma.

Derrota de los filisteos. ¹⁶Las avanzadas de Saúl observaron desde Gabaa, la de Benjamin, la turbación de la muchedumbre, cómo se agitaba de acá para allá, y se desbarataba. ¹⁷Entonces dijo Saúl al ejército que lo seguía: "Pasad revista para ver quién de los nuestros ha salido." Así lo hicieron, y resultó que faltaban Jonatán y su escudero. ¹⁸Luego Saúl le dijo a Ahías: "Trae acá el Arca de Dios", la cual ya estaba con los hijos de Israel. ¹⁹Pero estaba Saúl todavía hablando con el sacerdote, cuando el tumulto del campamento filisteo siguió creciendo hasta hacerse sumamente fuerte. Por lo cual le dijo Saúl al sacerdote: "Retira la mano."

²⁰Reuniendo Saúl a toda su gente, a toda la que lo seguía, fueron al lugar de la batalla, donde se encontraron que la espada de cada filisteo se volvía contra su camarada, reinando una gran confusión. ²¹Entonces desertaron al lado de los israelitas mandados por Saúl y Jonatán, los hebreos que desde antiguo habían estado con los filisteos, y con ellos habían venido de los alrededores a su campamento. ²²Igualmente todos aquellos israelitas que se habían ocultado en la montaña de Efraim, al saber que los filisteos habían emprendido la fuga, se pusieron a perseguirlos también ellos cuando ese combate. ²³De esa manera libró el Señor ese día a Israel. La batalla se extendió hasta Betaven.

Pecado del pueblo. ²⁴Mas los israelitas estuvieron angustiados ese día, porque Saúl había lanzado esta imprecación contra el pueblo: "Maldito sea quienquiera que coma antes de la llegada de la noche, antes de vengarme de mis enemigos"; todo el pueblo estaba sin probar bocado. ²⁵Todo el pueblo llegó después a un bosque donde

había miel sobre la tierra. ²⁶El pueblo se metió dentro del bosque donde abundaba la miel; pero no hubo quien la probara, porque el pueblo le tenía miedo a la maldición. ²⁷Pero Jonatán, quien no se había dado cuenta de que su padre había hecho aquella imprecación sobre el pueblo, con la punta de un bastón que traía en la mano, tomó miel de un panal, la llevó con la mano a su boca, y se le aclaró la vista. ²⁸Entonces uno de los del pueblo le dijo a Jonatán: "Tu padre nos ha hecho a todos los del pueblo decir esta imprecación: Maldito sea el hombre que tome hoy alimento." El pueblo ya se desmayaba. ²⁹Por lo cual le respondió Jonatán: "Mi padre ha hecho mal al país. Mirad cómo mis ojos han recobrado la fuerza, por haber probado tantita miel de ésta. ³⁰Si el pueblo hubiera comido cuanto quisiera del botín quitado al enemigo, ¿no es verdad que se hubiera hecho mucho mayor estrago en las filas de los filisteos?" ³¹Desde Micmas hasta Ajalón atacaron a los filisteos; pero el pueblo estaba agotado. ³²Se lanzó sobre el botín, agarraron ovejas, vacas, becerros, se pusieron a degollarlos en el suelo, y con todo y sangre se comían la carne. ³³Informaron a Saúl de que el pueblo estaba pecando contra el Señor, comiendo carne con sangre. Por lo cual dijo: "Habéis cometido una falta; rodadme acá una piedra grande." ³⁴Luego dijo: "Desparraamos por el pueblo, y decidles que cada cual me traiga su vaca o su oveja; degolladlas aquí y comed; pero no pequéis contra el Señor, comiendo carne con sangre." Cada hombre del pueblo llevó aquella noche su vaca con su propia mano, y allí las degollaban. ³⁵Saúl edificó al Señor un altar que fue el primero que le construyó. ³⁶Luego dijo Saúl: "Bajemos de noche a atacar a los filisteos para saquearlos hasta la mañana, y no dejemos ninguno de ellos." El pueblo le contestó: "Haz lo que te parezca bien." Luego dijo Saúl al sacerdote: "Arrimémonos al Señor." ³⁷Saúl preguntó a Dios: "¿Bajaré hoy en persecución de los filisteos? ¿Los entregarás en manos de Israel?" El Señor no le respondió nada ese día.

³⁸Viendo aquello, dijo Saúl: "Venid acá todos los principales del pueblo; investigad, para que veáis en qué consistió el pecado de este día. ³⁹En efec-

to, por vida del Señor, libertador de Israel, que el pecador sufrirá una muerte segura, aunque resulte ser mi hijo Jonatán." Entre todo el pueblo nadie le respondió nada. "Dijo luego a todos los israelitas: "Poneos vosotros a un lado, y yo con mi hijo Jonatán al otro." A eso respondió el pueblo: "Haz lo que te parezca bien." "Luego dijo Saúl al Señor Dios de Israel: "Haz que la suerte caiga donde deba caer." La suerte cayó sobre Jonatán y Saúl, quedando absuelto el pueblo. "Luego dijo Saúl: "Ahora echad la suerte entre mí y mi hijo Jonatán." Cayó la suerte sobre Jonatán. "Entonces le dijo Saúl a Jonatán: "Confíesame qué hiciste." Jonatán le confesó: "La verdad es que probé un poco de miel con la punta del bastón que llevaba en la mano; ¿y por eso tengo que morir?" "Le respondió Saúl: "Mira, Jonatán: ciertamente vas a sufrir la muerte. Si no, que Dios me castigue de este modo y del otro." "Pero el pueblo se interpuso: "¿Cómo ha de morir Jonatán que es quien ha hecho esta hazaña tan grande de la liberación de Israel? No, eso no será. Por vida del Señor, que no ha de caer en tierra un solo cabello de su cabeza, porque él hizo hoy semejante proeza ayudado de Dios." De esa manera el pueblo libró a Jonatán de la muerte. "Saúl dejó de perseguir a los filisteos, quienes volvieron otra vez a su tierra.

Reinado de Saúl. "Después de que Saúl se aseguró en el trono de Israel, hizo la guerra a todos sus enemigos circunvecinos: a Moab, a Amón, a Edom, a los reyes de Soba y a los filisteos; y a dondequiera que iba salía victorioso. "También reunió un ejército con el cual derrotó a Amalec, librando a Israel de manos de aquellos rodeadores.

"Los hijos de Saúl eran Jonatán, Isui, y Malquisúa. Tenía dos hijas: la mayor se llamaba Merab, y la menor, Mical. "La mujer de Saúl se llamaba Ahinoam, hija de Ahimaas. El generalísimo de sus tropas era Abner, hijo de Ner, tío de Saúl. "En efecto, Cis, padre de Saúl, y Ner, padre de Abner, eran hijos de Abiel. "Mientras vivió Saúl hubo guerra encarnizada contra los filisteos. A todos aquellos en quienes Saúl descubría valor y aptitudes bélicas, los reunía en torno suyo.

15 Guerra contra los amalecitas. "Después Samuel le dijo a Saúl: "Yo fui a quien mandó el Señor a consagrarte rey de Israel, su pueblo; pues bien, escucha con atención esta orden del Señor. "Esto me ha dicho el Señor de los ejércitos: Voy a castigar a Amalec por aquello que le hizo a Israel cortándole el paso a su salida de Egipto. "Anda, ataca a Amalec, aniquila todo lo suyo; no le tengas lástima: mata hombres, mujeres, niños, a los niños mismos de pecho, vacas, ovejas, camellos, bestias."

"Entonces Saúl llamó a todo el pueblo, pasó revista en Telaim, resultando ser doscientos mil infantes, y diez mil soldados de la tribu de Judá. "Luego llegó Saúl al país de Amalec y tendió una emboscada en el torrente. "Mandó emisarios al cineo, a que les dijeran: "Marchad de aquí, separaos de los amalecitas; no sea que os extermine yo a la vez que a ellos. Vosotros os habéis mostrado buenos a todos los hijos de Israel cuando salieron de Egipto." Por eso el cineo se separó de los amalecitas. "Luego Saúl atacó a los amalecitas desde Hévila hasta Shur, situada al este de Egipto. "Mandó pasar a cuchillo a todo el pueblo; a Agag, el rey de Amalec, lo hizo prisionero. "Saúl y el ejército perdonaron la vida a Agag, y se reservaron lo mejor del ganado menor, del mayor, de los animales gordos, de los carneros; en fin, todo lo bueno, no quisieron exterminarlo. Se limitaron a exterminar todo lo vil y despreciable.

Saúl es rechazado por el Señor. "Por lo cual la palabra del Señor fue dirigida a Samuel en estos términos: "Me pesa de haber puesto a Saúl de rey, porque no me ha seguido, porque no ha cumplido mis órdenes." Al oír aquello, se llenó Samuel de pesar, y estuvo clamando al Señor toda aquella noche. "Pero luego madrugó para ir a ver a Saúl en la mañana. Informaron a Samuel: "Saúl vino a Carmel, se mandó levantar un monumento, luego dio la vuelta, y siguiendo su camino bajó hasta Gilgal." "Samuel fue, pues, a ver a Saúl, quien le dijo: "El Señor te bendiga; cumplí las órdenes del Señor." "Pero Samuel observó: "Entonces ¿qué significa este balido de ovejas, este bramido de vacas que con estas orejas estoy oyendo?" "Le respondió Saúl:

"Las trajeron de Amalec, porque el pueblo se reservó lo mejor de las ovejas y de las vacas para ofrecerlas en sacrificio al Señor su Dios; lo demás, sí lo exterminamos." "Pero entonces le dijo Samuel a Saúl: "Déjame revelarte lo que esta noche me dijo el Señor." Saúl le respondió: "Pues, dímelo." "Samuel le dijo: "No obstante ser pequeño a tus propios ojos, tú has llegado a ser jefe supremo de las tribus de Israel: el Señor te ha ungido rey suyo. "El te encomendó esta misión, dándote estas órdenes: 'Anda a exterminar esos pecadores de Amalec; hazles una guerra de exterminio.' "¿Por qué has desoído tú la voz del Señor? ¿Por qué cuando te echaste sobre el botín, has cometido un pecado a los ojos del Señor?" "Saúl le respondió: "Obedecí las órdenes del Señor: fui a la misión que me encomendó, traje prisionero a Agag, rey de Amalec; he exterminado a los amalecitas. "El pueblo fue el que tomó ganado menor y mayor del botín, lo mejor de lo condenado al anatema, para ofrecer sacrificios en Gilgal al Señor tu Dios." "Pero Samuel le replicó: "¿Acaso le agradan tanto al Señor los holocaustos, las víctimas, como la obediencia a su voz? La obediencia vale más que cualquier sacrificio; es mejor la docilidad que la grasa de los carneros. "Porque la desobediencia es tan mala como la consulta de los oráculos; la obstinación es tan mala, como el crimen terafínico. Como tú has hecho a un lado la palabra del Señor, el Señor a su vez te hace a un lado para que no sigas siendo rey."

Saúl implora en vano perdón. "Pero Saúl le contestó a Samuel: "Sí, yo he pecado, porque he desobedecido a las órdenes del Señor y a su palabra. Es que le tuve miedo al pueblo, y cedí a sus exigencias. Perdóname este pecado, "y vente conmigo para hacer mi adoración al Señor." "Pero Samuel le respondió: "Yo no te acompaño, pues has desobedecido a las órdenes del Señor quien te ha hecho a un lado para que no sigas reinando sobre Israel." "Cuando Samuel se volvía para marcharse, lo agarró Saúl de la punta del manto, y le hizo un desgarrón. "Inmediatamente le dijo Samuel: "Así te desgarró hoy el Señor del reino de Israel, para dárselo a uno de tus prójimos que vale más que tú. "Por otra parte,

la gloria de Israel ni miente ni se arrepiente, pues no es hombre para arrepentirse." "Saúl le replicó: "Es verdad que pequé; pero yo te suplico que todavía me honres ante los Ancianos de mi pueblo y ante Israel; acompáñame a adorar al Señor tu Dios." "Por fin consintió Samuel en acompañar a Saúl, quien adoró al Señor. "Luego ordenó Samuel: "Traedme acá al rey de Amalec, Agag." Este se le acercó temblando, y dijo: "¿Habrás, pues, que morir, pasando el amargo trago?" "Enseñada le dijo Samuel: "Así como tu espada ha privado de sus hijos a tantas mujeres, así tu madre se quedará sin hijo entre las demás mujeres." Luego Samuel mató al rey Agag allí en Gilgal, en presencia del Señor, cortándolo en pedazos. "Luego se fue Samuel a Ramá, mientras que Saúl se dirigió a su casa en Gabaa, la de Saúl. "Esta fue la última vez que Samuel vio a Saúl durante su vida y lo lloraba porque el Señor se había arrepentido de haberlo puesto de rey sobre Israel.

SAMUEL Y DAVID

16 David, consagrado rey. "Por fin el Señor le dijo a Samuel: "Hasta cuándo dejarás de llorar a Saúl, siendo así que yo lo he descartado, para que no reine sobre Israel? Llena de aceite el cuerno, ven, voy a mandarte a Belén, a la casa de Isaí, pues entre sus hijos me he escogido un rey." "Pero Samuel le contestó: "¿Y cómo voy? Porque si Saúl lo sabe, me manda matar." Pero el Señor le respondió: "Te llevas una becerra, y les dices: Vine a ofrecer un sacrificio al Señor. "Luego llamas a Isaí para que asista al sacrificio, y yo te diré lo que tienes que hacer; me ungrás al que yo te diga."

"Samuel cumplió la orden del Señor. Al llegar a Belén salieron temerosos los Ancianos de la ciudad a recibirlo, preguntándole: "¿Vienes de paz?" "Samuel les respondió: "Sí; vengo a ofrecer un sacrificio al Señor. Purificad vuestras personas, y acompañadme al sacrificio." Luego purificó a Isaí con sus hijos, y los convidó al sacrificio.

"Cuando los hijos de Isaí llegaron, miró Samuel a Eliab, y pensó: "Seguramente que el ungido del Señor está en presencia de él." "Pero el Señor le advirtió: "No mires a su apariencia, ni

atendidas a su elevada estatura, pues lo descarté porque no mira el Señor a lo que el hombre mira; éste mira lo que a su vista aparece; el Señor mira al corazón." Enseguida llamó Isai a Abinadab, y se lo presentó a Samuel, quien dijo: "Tampoco éste es el escogido del Señor." Luego pasó Isai a Sama. Pero Samuel le dijo: "Tampoco éste es el escogido del Señor." "Luego le presentó Isai a Samuel uno por uno al resto de sus siete hijos; pero el profeta le dijo: "A ninguno de éstos ha escogido el Señor." "Por esa razón le preguntó: "¿Qué ya son todos tus hijos?" Isai le respondió: "Todavía me queda el más chico que anda apacentando las ovejas." Samuel le dijo: "Manda por él; no nos pondremos a comer hasta que llegue aquí." Isai mandó, pues, por el muchacho, y mandó que entrara: era un muchacho rubio, buen mozo, de bonitos ojos. Entonces dijo el Señor a Samuel: "Levántate a ungirlo: éste es." Samuel tomó el cuerno lleno de aceite, lo ungió en medio de sus hermanos, y desde ese día en adelante, vino el espíritu del Señor sobre David. Samuel se despidió luego y regresó a Ramá.

David, músico de la corte. "El espíritu del Señor se retiró de Saúl, y en su lugar venía a atormentarlo un espíritu maligno que le mandaba el Señor. "Los cortesanos de Saúl le dijeron: "Como ves, te atormenta un espíritu maligno que te manda el Señor. "Mande, pues, nuestro señor a tus siervos que te atienden, que busquen a alguien que sepa tocar el arpa, para que te la toque y sientas algún alivio cuando venga sobre ti el espíritu maligno enviado por Dios." "A lo cual replicó Saúl: "Sí, id a buscarme alguno que sepa tocar, y traédmelo." "Entonces uno de los servidores tomó la palabra para decirle: "Conozco yo a un hijo de Isai, de Belén, quien sabe tocar, y además es valiente, fuerte, buen soldado, bueno para hablar, buen mozo y el Señor está con él." "Saúl, por tanto mandó un mensajero a Isai, a decirle: "Mándame a tu hijo David, a aquel que anda con las ovejas." Isai le mandó a su hijo David con un regalo de pan, una damajuana de vino y un cabrito, cargados en un burro. David llegó y compareció ante Saúl, quien lo quiso mucho y lo nombró escudero suyo.

"Por eso mandó Saúl este recado a Isai: "Hazme favor de dejarme acá a David, pues me ha caído en gracia."

"Cuando el espíritu maligno enviado de Dios acometía a Saúl, tocaba David el arpa y la tañía, lo cual hacía que Saúl sintiera alivio y mejoría; y aun se le retiraba el espíritu maligno.

17 Goliat, el filisteo. Los filisteos reunieron sus tropas para la guerra, se concentraron en Soco de Judá, y acamparon en Efes-damim, entre Soco y Azeca. Por su parte, Saúl y los israelitas se juntaron también y acamparon en el valle de Ela, ordenando sus filas para la batalla contra los filisteos, los cuales estaban sobre un monte a un lado, mientras que Israel estaba en otro monte enfrente, quedando entre ellos el valle.

Entonces avanzó del campamento filisteo un hombre llamado Goliat, de Get, de seis codos y un palmo de estatura, el cual llevaba la cabeza cubierta de un casco de bronce, el pecho protegido por un coselete de malla, el cual pesaba cinco mil siclos de bronce; y le defendían sus piernas unas espinitas de bronce, y una hombrera del mismo metal le cubría las espaldas. El asta de su lanza parecía palo de telar, la punta pesaba seiscientos siclos de hierro, y delante de él marchaba su escudero. Luego se paró, y empezó a gritar al ejército israelita: "¿Por qué habéis dispuesto las filas para el combate? Yo soy filisteo, y vosotros sois los súbditos de Saúl: escoged de entre los vuestros un hombre que venga a combatir conmigo. Si ese hombre se anima a pelear contra mí y me vence, nosotros seremos tributarios vuestros; en caso de ser yo más fuerte que él y de vencerlo, seréis vosotros tributarios nuestros, y nos obedeceréis." El filisteo acabó por decir: "Hoy lancé un reto al ejército israelita: sacadme uno que combata contra mí." Cuando Saúl y los demás israelitas oyeron aquel desafío del filisteo, se consternaron y se llenaron de miedo.

David era hijo de Isai, aquel efrateo de Belén de Judá que tenía ocho hijos, y quien era uno de los hombres más viejos en tiempo de Saúl. Sus tres hijos mayores habían marchado a la guerra, siguiendo a Saúl. Se llamaban, por orden de edad, Eliab, Abinadab y Sama. Los tres hijos mayores

fueron, pues, a seguir a Saúl: David era el menor de todos, ¹³David iba y venía, dejando a Saúl, para cuidar las ovejas de su padre, allá en Belén. ¹⁴Durante cuarenta días el filisteo Goliat salía mañana y tarde a retar a Israel.

¹⁵Isai le dijo a su hijo David: "Llévales pronto a tus hermanos, al campamento, un efa de este grano tostado, y estos diez panes. ¹⁶Llévale estos diez quesos al general que manda los mil hombres; infórmate si están bien tus hermanos, y tráeme noticias ciertas." ¹⁷Entretanto Saúl, los hermanos de David y los demás israelitas estaban en el valle de Ela peleando contra los filisteos.

¹⁸David salió de mañana, dejó su rebaño al cuidado de su pastor, salió con su carga según la orden de Isai, y llegó al campamento cuando el ejército marchaba en orden de batalla, y se daba el grito de combate. ¹⁹Los dos ejércitos, el israelita y el filisteo se pusieron frente a frente en orden de batalla. ²⁰David dejó su carga recomendada al guarda del bagaje, corrió a donde estaba el ejército, llegó, preguntó por sus hermanos, informándose con ellos mismos si estaban bien. ²¹Mientras estaba hablando con ellos, aquel filisteo de Get que se llamaba Goliat, aquel hombre que marchaba entre los dos campamentos, otra vez salió de las filas filisteas, lanzó el mismo reto, y David lo oyó. ²²Todos los israelitas, cuando veían aquel hombre, le tenían gran temor y huían de su presencia.

²³Un israelita dijo entonces: "¿Habéis visto a ese hombre que salió de las filas enemigas? Marcha a retar a Israel. Al que lo venza, el rey lo hará muy rico, aun le dará su hija, y declarará exenta de tributo en Israel a la casa de su padre." ²⁴Luego David preguntó a los que estaban cerca de él: "¿Qué dicen que darán de premio al vencedor de ese filisteo, al que borre la vergüenza de Israel? ¿Y quién es ese filisteo incircunciso para que se atreva a retar al ejército del Dios vivo?" ²⁵La gente le repitió lo mismo: "Tal premio se dará al que lo venza." ²⁶Pero su hermano Eliab, el mayor, al oírlo hablar con aquella gente se llenó de coraje contra David, y le preguntó: "¿A qué viniste acá? ¿A quién le recomendaste aquel pequeño rebaño del desierto? Ya conozco tu arrogancia y la malicia de tu alma: nomás viniste a

ver la batalla." ²⁷Pero David le respondió: "¿Qué mal he hecho? Yo no he hecho más que platicar."

²⁸Luego se retiró de allí a platicar con otros, a quienes hizo la misma pregunta, recibiendo de ellos la misma respuesta.

²⁹Contaron a Saúl lo que habían oído decir a David: el rey lo mandó llamar. ³⁰Entonces David le dijo a Saúl: "Que no se acobarde nadie por ese filisteo; este tu siervo saldrá a combatir contra él." ³¹Pero Saúl le decía a David: "Tú no puedes medirte con ese filisteo combatiendo contra él, porque apenas eres un muchacho, mientras que él es un hombre avezado a la guerra desde joven." ³²Pero David le replicó: "Siendo este siervo tuyo pastor del rebaño de su padre, si llegaba a venir un león o un oso y arrebatava algún cordero del rebaño, ³³yo lo seguía, lo golpeaba, y se lo quitaba del hocico. Si acaso se me echaba encima, yo lo agarraba de la quijada, lo golpeaba y lo mataba. ³⁴Tu siervo lo mataba, fuera león, fuera oso; a ese filisteo incircunciso lo despacharé de la misma manera que a ellos, puesto que ha retado al ejército del Dios vivo." ³⁵Después añadió David: "El mismo Señor que me ha librado de las garras del león y del oso, me librará de las manos de ese filisteo." Saúl le dijo: "Anda y que el Señor te ayude."

David vence a Goliat. ¹Luego Saúl le puso a David su ropa, cubrió su cabeza con un casco de bronce y lo armó de coraza. ²Sobre la ropa se ciñó David la espada, y trató de caminar así, pues nunca lo había ensayado. Luego le dijo a Saúl: "No puedo caminar así, porque no tengo ejercicio"; por lo cual se quitó todas aquellas cosas. ³Lo que hizo fue tomar su bastón en la mano, escogió del arroyo cinco piedras lisas, se las puso en el morral de pastor, en el zurrón que llevaba, tomó la honda en la mano, y se dirigió a encontrar al filisteo, ⁴el cual venía marchando, acercándose a David, y delante de él, su escudero. ⁵Cuando el filisteo vio a David lo despreció por muchacho, rubio y buen mozo. ⁶Enseguida le gritó el filisteo: "Oye ¿qué, soy perro para que me salgas al encuentro con un palo en la mano?" Luego echó a David una maldición invocando a sus dioses. ⁷Luego le gritó:

"Ven acá, para dar tu carne a las aves del cielo y a los animales del campo."

"Pero David le replicó: "Tú vienes a combatirte armado de espada, lanza y jabalina; yo voy contra ti en el nombre del Señor de los ejércitos, del Dios de los batallones israelitas a los cuales has estado retando. "Hoy te va a entregar el Señor en mis manos: te venceré, te cortaré la cabeza, y hoy mismo echaré los cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a los animales de la tierra; toda la tierra se convencerá de que en Israel está Dios. "Toda esta muchedumbre de gente entenderá que el Señor no da la victoria con la espada y con la lanza; porque el Señor de las batallas es el Señor; él os va a entregar en nuestras manos."

"Cuando el filisteo se puso en marcha para encontrar a David, éste corrió a toda prisa a encontrarlo en el campo de batalla. "Metió la mano en el morral, sacó una piedra, con ella le tiró con la honda al filisteo, le pegó en la frente, se le clavó allí la piedra, y el filisteo cayó boca abajo sobre la tierra. "Así triunfó David del filisteo con una honda y una piedra; lo hirió y lo mató sin traer espada en la mano.

"Luego corrió David, se paró sobre el filisteo, le quitó la espada, la desvainó, lo remató y le cortó la cabeza. Cuando los filisteos vieron muerto a su paladín, emprendieron la fuga. "Pero luego los israelitas y los judíos se pusieron a gritar y a perseguir a los filisteos hasta llegar al valle y hasta las mismas puertas de Ecrón. El camino desde Saaraim hasta Get y Ecrón quedó sembrado de cadáveres de los filisteos. "Luego los hijos de Israel regresaron de su persecución a los filisteos, y les saquearon el campamento. "David recogió la cabeza del filisteo y se la llevó a Jerusalén; las armas las guardó en su tienda. "Cuando Saúl vio a David saliendo a batirse con el filisteo le preguntó a Abner, jefe supremo del ejército: "Oye, Abner: ¿quién es el padre de ese muchacho?" Abner le respondió: "Por tu vida, rey, te aseguro que no sé." Entonces le dijo el rey: "Pregunta quién es el padre de ese muchacho." "Cuando David volvió de matar a Goliat, Abner se lo llevó a Saúl para presentárselo, llevando aquél la cabeza del filisteo en la mano. "Saúl le preguntó:

"Muchacho ¿de quién eres tú?" David le respondió: "Soy hijo de tu servidor Isaí de Belén."

18 Jonatán y David. "Al acabar de hablar David con Saúl, el alma de Jonatán se unió con la de David a quien tenía tanto amor como a sí mismo. "Ese mismo día lo tomó Saúl a su servicio, sin dejarlo volver a la casa de su padre. "Jonatán y David se aliaron ese mismo día porque aquél amaba a éste como a sí mismo. "Se quitó Jonatán el manto que llevaba, se lo regaló a David, lo mismo que otras ropas que traía; aun le dio su espada, su arco y su cinturón. "Iba David a dondequiera que Saúl lo mandaba, y en todas partes salió con bien. Saúl lo nombró oficial del ejército; todo el pueblo lo quería, y aun los mismos oficiales de Saúl.

Envidia de Saúl por David. "Pero sucedió que al regreso, al volver David de matar a Goliat, las mujeres de todas las ciudades de Israel salían a recibir al rey Saúl cantando en coro, bailando con panderos en las manos, tocando instrumentos músicos, cantando alegres himnos. "Las mujeres que bailaban entonaban este estribillo: "Saúl mató miles; pero David mató decenas de miles." "Esto le causó mucho coraje a Saúl. Le disgustó tanto que decía: "Decenas de miles le dan a David, y a mí sólo miles; sólo falta que le den el cetro real." "Desde ese día Saúl miraba de reojo a David.

"Al día siguiente un espíritu maligno enviado de Dios se apoderó de Saúl, el cual estaba frenético en su casa. Entretanto, David estaba tocando el arpa como los demás días; Saúl tenía una lanza en la mano, "la cual arrojó contra David, diciendo: "Voy a clavar a David contra la pared." Pero éste esquivó el golpe por dos veces.

"Saúl le tenía miedo a David porque el Señor estaba con éste, mientras que a él lo había abandonado. "Por esa razón se lo retiró, nombrándolo general de mil hombres. David salía y entraba ante el pueblo, "y manejaba diestramente todos los asuntos, porque con él estaba el Señor. "Mirando Saúl que tenía tanta destreza le tenía miedo; "pero todos los israelitas, todos los judíos querían a David porque salía y entraba ante ellos.

David se casa con la hija del rey. "Luego hizo Saúl esta proposición a David: "Te daré en matrimonio a mi hija mayor, Merab, si te portas con valor y combates en las guerras del Señor." Porque Saúl pensaba: "No será mi mano la que lo mate, sino la mano de los filisteos." "Pero David le contestó: "¿Quién soy yo, qué vida tengo yo, qué es la familia de mi padre en Israel para tener yo la honra de ser yerno del rey?" "Sin embargo, al llegar el tiempo de casar a Merab, la hija de Saúl, con David, la casaron con Adriel, meholatita. "Mical, la otra hija de Saúl, estaba enamorada de David; se lo contaron a Saúl, y aquello le cayó bien. "Decía Saúl: "Se la daré para atraparlo, para que lo maten las manos de los filisteos." Otra vez le dijo, pues, Saúl a David: "Ahora sí serás mi yerno." "Saúl dio esta orden a sus criados: "Decid secretamente a David: El rey te quiere, y todos sus criados te tienen buena voluntad; consiente en ser yerno del rey." "Los servidores de Saúl le contaron a David en secreto lo que Saúl decía. Pero David les observó: "¿Creéis vosotros que ser yerno del rey es poca cosa? ¿No soy yo un hombre pobre y de ningún valer?" "Entonces los servidores de Saúl le llevaron a éste la respuesta de aquel diciéndole: "Esto es lo que dijo David." "Pero Saúl les dijo: "Decid a David: El rey no quiere dote, sino cien prepucios de filisteos como venganza de sus enemigos." En realidad lo que Saúl quería era hacer que cayese David en manos de los filisteos. "Cuando los criados de Saúl llevaron a David la propuesta de Saúl, le pareció bien el medio de llegar a ser yerno del rey. Antes de cumplirse el plazo, "salió David con su gente, mató doscientos filisteos, se trajo los prepucios y se los entregó contados al rey para hacerse yerno suyo. Entonces Saúl le dio en matrimonio a su hija Mical. "Saúl, por su parte, mirando y meditando cómo el Señor estaba con David y cómo su hija Mical estaba enamorada de él, "le tuvo más miedo todavía, y fue un enemigo eterno de David. "Salían a campaña los jefes de los filisteos, y cada vez que David marchaba contra ellos obtenía victorias más brillantes que todos los demás oficiales de Saúl, por lo cual se hizo famosísimo.

19 Jonatán intercede por David. "Saúl dijo a Jonatán, su hijo, y a todos sus servidores que dieran muerte a David. Jonatán, hijo de Saúl, quería muchísimo a David, y le avisó: "Mi padre, Saúl, quiere matarte: cuidate hasta mañana por la mañana, yendo a ocultarte en lugar secreto. "Yo iré y estaré acompañando a mi padre en el campo donde estés tú; le hablaré de ti, y te avisaré lo que haya." "Jonatán se expresó bien de David con su padre Saúl. Le dijo: "El rey no debe hacerle mal a su servidor David, pues éste no ha cometido ningún crimen contra ti; al contrario, lo que ha hecho ha sido de gran beneficio para ti. "Arriesgó su vida, mató a aquel filisteo, y el Señor concedió una gran victoria a todo Israel. Lo viste y te alegraste; ¿por qué, pues, has de cometer un crimen en sangre inocente, dando muerte a David sin motivo ninguno?" "Saúl escuchó la voz de Jonatán y juró: "Vive el Señor que no morirá." "Luego llamó Jonatán a David, le contó todo aquello, y él mismo llevó a David con Saúl, ante quien estaba lo mismo que antes.

"Pero después se encendió otra vez la guerra, marchó David a combatir contra los filisteos, los derrotó haciendo en ellos gran estrago, y le volvieron la espalda. "Entonces el espíritu maligno mandado por el Señor se apoderó otra vez de Saúl, quien estando sentado en su casa, tenía en la mano una lanza mientras David tañía el arpa. "Saúl trató de clavar a David contra la pared con la lanza; pero éste le hurtó el cuerpo a Saúl, quien pegó en la pared con la lanza, mientras que David huía, escapando esa noche.

"Saúl despachó emisarios a la casa de David para que estuvieran en acecho y lo mataran al día siguiente por la mañana. Pero su mujer, Mical, le dio aviso a David, diciéndole: "Si esta noche no te pones en salvo, estarás muerto mañana." "Luego lo descolgó por la ventana; y David salió, huyó, y se puso en salvo. "Luego tomó Mical un terafín, lo puso sobre la cama, en la cabecera le puso una piel de cabra, y lo cubrió con un cobertor.

Mical salva a David. "Cuando mandó Saúl emisarios a tomar preso a David, les respondió Mical: "David está malo." "Saúl mandó otros emisarios

a la casa de David, ordenándoles esto: "Traédmelo allí en la cama para matarlo." "Entraron, pues, los emisarios, y lo que hallaron sobre la cama fue aquel terafín con una piel de cabra en lugar de la cabecera." "Entonces le dijo Saúl a Mical: "¿Por qué me engañas-te? ¿Por qué dejaste escapar a mi enemigo?" Pero Mical le respondió: "Porque me dijo: O me dejas ir, o te mato." "David huyó, pues, escapó y se fue a Ramá a ver a Samuel, a quien contó todas aquellas cosas que Saúl le había hecho. Luego se fueron él y Samuel a Najot, y allí se quedaron." "Hubo quien avisara a Saúl: "David está en Najot, en Ramá."

"Saúl envió emisarios que le trajeran a David; pero ellos llegaron a donde estaba un grupo de profetas en delirio profético con Samuel a su cabeza; y el espíritu de Dios se apoderó de los emisarios de Saúl quienes entraron también en delirio profético." "Al saberlo Saúl, mandó otros emisarios sobre los cuales vino también el delirio profético. Por tercera vez envió Saúl emisarios quienes también estuvieron bajo el delirio profético." "Por fin Saúl mismo fue a Ramá, llegó a la gran cisterna de Secú, y preguntó: "¿Dónde están Samuel y David?" Uno le dijo: "Están allá en Ramá, en Najot." "Saúl se fue para allá, y también sobre él vino el espíritu de Dios: siguió caminando poseído del delirio profético hasta llegar a Najot de Ramá." "Allí se quitó él también la ropa estando en delirio profético ante Samuel; todo aquel día y toda aquella noche estuvo tendido desnudo sobre el suelo. De allí vino el dicho: "¿También Saúl con los profetas?"

20 Jonatán defiende a David. "Después David escapó de Najot en Ramá, se le presentó a Jonatán, y le dijo: "¿Qué crimen he cometido? ¿Qué maldad he hecho? ¿Qué falta he cometido contra tu padre para que trate de matarme?" "Jonatán le respondió: "Eso no puede ser; no te matará. Mira: mi padre no hace nada, ni chico ni grande, sin decírmelo: ¿por qué me habría de encubrir este asunto? Eso no puede ser." "Pero David le aseguró con juramento: "Muy bien sabe tu padre que tú me quieres, y pensará: Que Jonatán no lo sepa, para que no se entristezca. Pero yo te ase-

guro por vida del Señor y por vida tuya, que hoy la muerte y yo no estamos más que a un paso de distancia." "Entonces le dijo Jonatán: "Haré por ti lo que tú quieras." "David le dijo: "Mañana es el novilunio; ese día me esconderé con permiso tuyo en el campo hasta la tarde del tercer día, aunque suelo sentarme a la mesa con el rey. 'Si tu padre advierte mi ausencia, tú le dices: 'Me rogó con insistencia que le permitiese ir corriendo a Belén, la ciudad de él, porque todos los de su casa patriarcal tienen allí un sacrificio solemne cada año.' 'Si te dice: 'Está bien', tu servidor se tranquilizará; pero si se enoja, ten entendido que está resuelto a la maldad. 'Haz este acto de bondad con tu servidor, pues me has hecho entrar contigo en alianza del Señor. Pero, si yo tengo la culpa, tú márame: no hay ninguna necesidad de llevarme con tu padre.'" "Jonatán le contestó: "Jamás suceda eso. Por el contrario, si llego a saber que mi padre está resuelto a ejecutar mal designio contra ti, yo te lo avisaré." "Pero David replicó a Jonatán: "¿Y quién me advertirá, en caso de que tu padre te dé una respuesta dura?" "Jonatán le respondió: "Vente, vamos al campo"; y se fueron los dos." "Luego Jonatán le dijo a David: "El Señor Dios de Israel es testigo de lo que te voy a decir: Si mañana a esta hora, o pasado mañana, al preguntarle a mi padre, la respuesta resulta favorable a David, te mandaré informar de ello." "Pero si mi padre tiene malos designios contra ti, que el Señor castigue de este modo y del otro a Jonatán si no te lo avisa, y te envía en seguridad. Y que te acompañe el Señor, así como acompañó a mi padre. "Si yo vivo, me tratarás con la bondad del Señor para no morir; "y jamás dejarás de tratar con bondad a mi casa. Cuando el Señor haya hecho desaparecer de la tierra uno por uno los enemigos de David, no permitas que el nombre de Jonatán quede borrado de la casa de David." "De este modo pactó Jonatán con la casa de David: "Que el Señor lo demande de la mano de los enemigos de David." "Luego Jonatán hizo que David jurara otra vez porque lo quería, lo quería tanto como a sí mismo." "Después le dijo: "Mañana es el novilunio, y como tu asiento estará desocupado, te van a echar de menos.

¹⁷Tres días estarás por allá; luego bajarás al lugar donde estabas escondido el día que sucedió esto, y te pondrás a esperar allí junto a la piedra de Ezel. ¹⁸Yo voy a disparar tres flechas para ese lado, como si tirase al blanco. ¹⁹Luego enviaré al criado, diciéndole: 'Anda a buscar esas flechas.' Si yo le digo al criado: 'Allí están las flechas de este lado de ti; tómalas'; entonces tú vienes, porque quiere decir que estás seguro que no hay nada malo, tan cierto como que vive el Señor. ²⁰Pero, si yo le digo al muchacho: 'Las flechas están de aquel lado de ti', en ese caso vete, porque el Señor te manda que te vayas. ²¹Tocante al negocio de que tú y yo hemos hablado, que el Señor esté eternamente entre nosotros."

²²David se fue a esconder al campo, y el día del novilunio se sentó el rey a la mesa. ²³Se sentó en el asiento que acostumbraba, junto a la pared y también Jonatán se levantó, y Abner se sentó a un lado de Saúl; y el asiento de David estaba solo. ²⁴Ese día no dijo nada Saúl, porque pensaba: "Algo le habrá sucedido; estará contaminado; seguramente no estará purificado." ²⁵Pero al día siguiente, el segundo del novilunio, también estaba solo el asiento de David, por lo cual le preguntó Saúl a Jonatán, su hijo: "¿Por qué no habrá venido a comer ni hoy ni ayer el hijo de Isai?" ²⁶Jonatán le respondió: "Me pidió con instancia que le permitiera ir a Belén. ²⁷Me dijo: 'Hazme el favor de dejarme ir allá, porque nuestra casa patriarcal ofrece un sacrificio solemne en la ciudad, y mi hermano me manda que vaya; por consiguiente, si me tienes buena voluntad, déjame ir a ver a mis hermanos', ésta es la razón de que esté ausente de la mesa del rey." ²⁸Pero Saúl ardió en cólera contra Jonatán. Se puso a decirle: "Anda, hijo de mujer pública: ¿qué, no sé yo que eres confederado de ese hijo de Isai para vergüenza tuya y de las pudendas de tu madre? ²⁹Porque mientras ese hijo de Isai viva sobre la superficie de la tierra, ni tú serás estable, ni tu reino tampoco. Manda luego luego por él y tráemelo, porque tiene que morir." ³⁰Pero Jonatán le respondió: "¿Y por qué ha de morir? ¿Qué crimen ha cometido?" ³¹Entonces le arrojó Saúl a Jonatán una lanza, con intención de

herirlo; por lo cual comprendió que su padre había resuelto matar a David. ³²Enseguida se levantó de la mesa ardiendo en cólera, sin comer, ese día segundo del novilunio; pues le dolía lo de David, y que su padre lo hubiese injuriado.

³³Al siguiente día, temprano, salió Jonatán al campo acompañado de un muchacho joven a la hora convenida con David. ³⁴Le dijo al muchacho: "Corre a recoger las flechas que voy a disparar." Mientras iba corriendo el muchacho, disparaba él las flechas a que llegaran más allá de él. ³⁵Cuando el muchacho llegó a donde estaba la flecha disparada por Jonatán, éste le gritó al muchacho: "¿Verdad que la flecha está de aquel lado de ti?" ³⁶Luego le volvió a gritar Jonatán al muchacho: "Corre aprisa sin parar." El muchacho recogió las flechas y regresó a donde estaba su amo. ³⁷El muchacho no entendió nada de aquello; sólo Jonatán y David entendían de qué se trataba. ³⁸Enseguida Jonatán entregó sus armas al muchacho, y le dijo: "Ya vete con ellas a la ciudad."

³⁹Cuando el muchacho se hubo retirado, David salió del lado del sur, se inclinó tres veces postrándose hasta la tierra, se abrazaron mutuamente, lloraron juntos, y David lloraba más. ⁴⁰Jonatán le dijo: "Anda en paz, pues los dos nos hemos hecho juramento en el nombre del Señor, en estos términos: Que el Señor esté entre ti y entre mí, entre tu posteridad y la mía, eternamente." David se levantó y se fue, mientras que Jonatán regresó a la ciudad.

21 David en Nob. 'David se dirigió a Nob, entró en casa del sacerdote Ahimelec, el cual extrañó la visita, y le preguntó: "¿Por qué vienes solo, sin que nadie te acompañe?" ²David le respondió: "El rey me encomendó un negocio, observándome: que nadie sepa nada de ese negocio a que te mando, de lo que te he ordenado. A los criados les di cita para vernos en tal lugar. ³Dime: ¿Tienes algo a la mano? Dame unos cinco panes, o lo que tengas." ⁴Pero el sacerdote le respondió: "No tengo a la mano pan ordinario. Sólo tengo el pan sagrado. Te lo daré, si los muchachos no están contaminados, sobre todo con mujeres." ⁵David le contestó: "Ciertamente nos

hemos abstenido de mujeres ayer y an- tier. Al salir yo, los cuerpos de los muchachos estaban puros, aunque se tratase de un viaje ordinario; ¿cuán- to más puros estarán sus cuerpos aho- ra después?" "Con eso, el sacerdote le entregó el pan sagrado; porque allí no había más pan que los panes de la pro- posición que habían quitado de la pre- sencia del Señor para sustituirlos con panes calientes el día que los quita- ron.

"Ese día había parado allí ante el Se- ñor uno de los criados de Saúl, un idu- meo llamado Doeg, jefe de los pasto- res de Saúl.

"David le preguntó al sacerdote: "¿No tienes a la mano por aquí una lanza o una espada? No tuve tiempo de traer espada ni armas, por ser ur- gente la orden real." "Ahimelec le res- pondió: "La espada de aquel filisteo que venciste en el valle de Ela, de Go- liat, está envuelta allí detrás del efod en un manto. Si quieres llevártela, tómalala; ésa es la única que hay aquí." David le dijo: "Ninguna tan buena co- mo ésa; dámela." "Ese día partió Da- vid huyendo de la presencia de Saúl, y se refugió con Aquis, rey de Get.

David en Get. "Cuando los criados de Aquis lo vieron, decían: "¿Qué, no es este aquel David, rey del país? ¿Qué, no es este aquel de quien cantaban en los bailes: 'Mil mató Saúl, mas David mató diez mil?'" "David se dio cuen- ta de lo que decían, por lo cual le te- nía mucho miedo al rey Aquis, de Get. "Por eso cambió ante ellos de modo de ser: se fingía loco, andaba golpeando las hojas de las puertas como si fueran tambores, y le corría la saliva por la barba. "Por eso les dijo Aquis a sus servidores: "¿No veis que éste está lo- co? ¿Para qué me lo habéis traído? "Como si no hubiera locos por aquí me habéis traído a éste para que hiciera locuras en mi presencia. "¿Qué necesi- dad había de que éste viniera a mi casa?"

22 David en Adulam. "Luego se fue de allí David, y se refugió en la caverna de Adulam, a donde fue- ron a acompañarlo sus hermanos y to- da la familia de su padre luego que lo supieron. "Con él se juntaron todos los oprimidos, todos los deudores in- solventes, todos los descontentos, quie-

nes lo reconocían como jefe, que se- rían unos cuatrocientos hombres. "De allí se dirigió David a Mizpa, la de Moab, a cuyo rey dijo: "Te suplico que permitas a mi padre y a mi madre re- sidir entre vosotros mientras sé lo que Dios dispone de mí." "Por tanto, los lle- vó ante el rey de Moab, y ellos resi- dieron con él todo el tiempo que Da- vid estuvo refugiado en los lugares fuertes. "Pero Gad, el profeta, le dijo a éste: "No te quedes en este lugar de refugio; sal de aquí, y vete a tierra de Judá." Por eso David se fue al bos- que de Haret.

Saúl mata a los sacerdotes. "Saúl tu- vo noticias de David y de sus compa- ñeros. El rey estaba sentado una vez en Gabaa, en un lugar alto, bajo un tamarisco. Tenía en la mano una lan- za, y todos sus oficiales lo rodeaban. "Dijo a los oficiales que lo rodeaban: "Escuchadme, benjaminitas: ¿creéis que ese hijo de Isaí también os dé a todos tierras y viñas, os haga a todos generales de mil, jefes de ciento, "pa- ra que hayáis conspirado todos contra mí, de modo que no haya uno solo que me revele cómo ha hecho mi hijo una alianza con el hijo de Isaí, ni se due- la de mí ninguno de vosotros, ni me reve- le de qué manera mi hijo ha levan- tado a mi súbdito contra mí, para que me esté acechando, como ahora lo está haciendo?" "Entonces el idumeo Doeg, jefe de los criados de Saúl, le respondió: "Yo vi cuando el hijo de Isaí estuvo en Nob con Ahimelec, el hijo de Ahitob. "Ese consultó al Se- ñor por él, le dio víveres, y aun la es- pada del filisteo Goliat."

"Entonces el rey mandó traer al sa- cerdote, y a toda la familia de su pa- dre, a los sacerdotes residentes en Nob, los cuales se presentaron todos al rey. "Saúl le dijo al sacerdote: "Oyeme, hi- jo de Ahitob." Este le dijo: "Señor mío, aquí me tienes." "Luego le dijo Saúl: "¿Por qué le ayudaste al hijo de Isaí con pan y espada y consultando a Dios por él, conspirando ambos con- tra mí, para que él se levantara contra mí y me estuviera acechando como aho- ra lo está haciendo?" "A eso respon- dió Ahimelec: "¿Quién, entre todos tus súbditos, es tan fiel como David, el yer- no del rey, quien ejecuta tus órdenes y es tan insigne en tu palacio? "¿Cuán- do me he puesto yo a consultar a Dios

por él? Lejos de mí semejante cosa. El rey no debe culpar de nada a este su servidor, ni a ninguno de la casa de mi padre; porque tu servidor nada sabe de este asunto, ni mucho ni poco." "Pero el rey le replicó: "Ahimelec, tú y toda la familia de tu padre vais con toda certidumbre a sufrir la pena de muerte."

"Luego dijo el rey a los soldados de la guardia que lo rodeaban: "Acometed, quitad la vida a estos sacerdotes del Señor, porque también su mano está con David; porque sabiendo que iba huyendo no me lo avisaron." Pero los oficiales del rey rehusaron extender la mano para matar a los sacerdotes del Señor. "Entonces el rey le dijo a Doeg: "Echate sobre los sacerdotes." Doeg, el idumeo, se fue sobre los sacerdotes, arremetió contra ellos, matando ese día ochenta y cinco hombres que vestían efod de lino. "No sólo eso, sino que Saúl pasó a cuchillo a la ciudad sacerdotal de Nob; hombres, mujeres, niños, aun los de pecho, reses, burros, ganado menor; todo lo exterminó pasándolo a cuchillo.

"Pero uno de los hijos de Ahimelec, el de Ahitob, llamado Abiatar, pudo escapar, y se refugió con David. "Abiatar informó a David de cómo Saúl había mandado matar a los sacerdotes del Señor. "Por eso David dijo a Abiatar: "Ya me imaginaba que como ese día estaba allí el idumeo Doeg, le había de contar todo a Saúl. Yo he sido el motivo de la muerte de toda la familia de tu padre. "Quédate conmigo, no tengas miedo. El que te quiera matar, también a mí me querrá matar; de manera que conmigo estarás seguro."

23 David en Keila. "Se informó a David: los filisteos están combatiendo a Keila y andan saqueando las eras. "Por eso consultó David al Señor: "¿Voy a combatir a esos filisteos?" El Señor le respondió: "Anda, ataca a los filisteos, libra a Keila." "Los compañeros de David le decían: "Mira que aquí en Judá tenemos miedo: ¿qué será si marchamos a Keila contra las tropas filisteas?" "Por eso David volvió a preguntar al Señor, el cual le volvió a responder: "Marcha, baja hasta Keila; yo te entregaré a los filisteos en tus manos." "David marchó, pues, con su gente sobre Keila, atacó a los filisteos, les llevó sus ga-

nados y los derrotó terriblemente, salvando a los de Keila.

"Cuando Abiatar, el hijo de Ahimelec, iba huyendo con David, al marchar a Keila, bajó con el efod en la mano. "Avisaron a Saúl que David se había dirigido a Keila. Luego dijo Saúl: "Dios me lo va a entregar en mis manos, porque se metió en una ciudad que tiene puertas y cerrojos." "Enseguida juntó Saúl a toda la gente para el combate, para bajar a Keila y bloquear allí a David con toda su gente. "Pero al saber David que Saúl tenía el designio de perjudicarlo, le dijo al sacerdote Abiatar: "Tráeme el efod." "Luego dijo David: "Señor Dios de Israel, este tu siervo entiende que Saúl tiene intención de venir contra Keila, para destruirla por causa mía. "¿Los vecinos de Keila me entregarían en sus manos? "Sí, bajará aquí Saúl, según le dicen a tu siervo? Señor Dios de Israel, te suplico que se lo reveles a tu siervo." El Señor le respondió: "Sí, bajará." "Volvió a preguntar David: "¿Y los vecinos de Keila me entregarán en ese caso, a mí y a mi gente, en manos de Saúl?" El Señor le respondió: "Sí, os entregarán."

"Entonces David con su gente, que serían como cuatrocientos hombres, se alistó, salió de Keila y anduvo de acá para allá. A Saúl le llegó la noticia de que David había escapado de Keila, y desistió de su intento. "David moraba en el desierto en lugares de suyo fuertes, en un monte del desierto de Zif. Todos los días lo buscaba Saúl; pero Dios no lo puso en sus manos. "Al ver que Saúl había salido a matarlo permaneció en Hores, desierto de Zif.

Visita de Jonatán. "Jonatán, el hijo de Saúl, fue por entonces a ver a David en Hores y dio valor a su corazón en Dios, "diciéndole: "No tengas miedo; la mano de Saúl, mi padre, no te podrá encontrar, "tú serás el rey de Israel, y yo tu segundo: hasta mi padre Saúl sabe eso." "Luego hicieron los dos una alianza ante el Señor. David siguió en Hores y Jonatán regresó a su casa.

"Algún tiempo después fueron los de Zif a ver a Saúl en Gabaa, a decirle: "David está escondido en nuestra tierra entre las rocas de Hores, en la colina de Haquila, al sur del de-

sierto. ²⁰Por esa razón, oh rey, anda allá pronto, haciendo lo que desees; nosotros lo entregaremos en manos del rey." ²¹Saúl les dijo: "Que os bendiga el Señor, porque os habéis dolido de mí." ²²Regresad, pues, investigad mejor, para saber exactamente y ver dónde es su escondite, averiguando quién lo vio allí; porque me han dicho que el hombre es sumamente astuto. ²³Id, pues, a observar; investigad todos los escondrijos donde suele ocultarse, y regresad a verme trayendo informes exactos. Yo iré con vosotros, y si es que está en la tierra lo buscaré entre todos los millares de Judá." ²⁴Luego se marcharon los de Zif adelantándose a Saúl. David y su gente andaban por el desierto de Maón, en el Arabá, a la orilla del desierto, al sur.

²⁵Luego partió Saúl acompañado de su gente a buscar a David; pero hubo quien le avisara a éste, bajó a la roca y siguió en el desierto de Maón, a donde lo persiguió Saúl al saberlo. ²⁶Caminaba Saúl por un lado del monte, y David y su gente por el otro, apresurándose a escapar de Saúl, quien con su gente había acorralado a David y a la suya para prenderlos. ²⁷Pero entonces llegó un correo a decir a Saúl: "Vente inmediatamente, porque los filisteos han invadido el país." ²⁸Por esa razón abandonó Saúl la persecución de David, dando la vuelta contra los filisteos. Esta es la razón de haber puesto a ese lugar el nombre de Selahamalecot.

24 David perdona la vida a Saúl.

¹Luego salió David de allí y se fue a refugiarse en los lugares fuertes en Engadi. ²Al volver Saúl de perseguir a los filisteos le avisaron: "David está en el desierto de Engadi." ³Entonces se llevó tres mil hombres, la crema de Israel, y se dirigió a buscar a David y a su gente por las cumbres de los Peñascos de las Cabras Montes. ⁴Caminando llegó a una cueva, donde había un redil de ovejas. Allí se metió a satisfacer una necesidad natural, al tiempo que David y sus compañeros estaban sentados en lo más recóndito de la cueva. ⁵Los compañeros de David le dijeron luego: "Este es el día del cual te dijo el Señor: 'Te entrego a tu enemigo en las manos; haz con él lo que quie-

ras.'" David se levantó, y sin hacer ruido le cortó a Saúl el borde del manto. ⁶Luego que lo hizo sintió turbación de corazón de haberle cortado el borde del manto. ⁷A su gente le dijo: "El Señor me guarde de hacer semejante cosa contra mi señor que es el ungido del Señor, eso de extender mi mano contra él. No, porque es el ungido del Señor."

⁸De esa manera contuvo David a su gente, hablándoles; y no los dejó echarse sobre Saúl, quien salió de la cueva y prosiguió su camino. ⁹Pero enseguida se levantó David, salió de la cueva, y se puso a gritarle a Saúl: "¡Rey, señor mío!" Volteó Saúl, y entonces David inclinó su rostro a tierra haciéndole un saludo lleno de respeto. ¹⁰Luego dijo David a Saúl: "¿Por qué prestas atención a los que te dicen: 'Mira que David trata de perjudicarte?' ¹¹Hoy has visto con tus propios ojos cómo el Señor te puso en mis manos en la cueva. Me decían que te matara; pero te perdoné la vida, porque pensé: Yo no extenderé la mano contra mi señor porque es el ungido del Señor. ¹²Mira aquí, padre mío, mira el borde de tu manto aquí en mi mano. Te corté el borde del manto, pero no te maté. Convéncete, pues; mira que yo no tengo mala intención, ni he cometido ninguna falta contra ti. A pesar de todo, tú andas persiguiéndome para quitarme la vida. ¹³Que el Señor juzgue entre los dos; que el Señor me vengue; pero yo no levantaré mi mano contra ti. ¹⁴Según aquel dicho de los viejos: De los impíos saldrá la impiedad; de manera que no se levantará mi mano contra ti. ¹⁵¿A quién salió a perseguir el rey de Israel? ¿A quién andas persiguiendo? ¿No es a un perro muerto? ¿Verdad que a una mera pulga? ¹⁶El Señor será el juez, y fallará sobre nosotros. Que mire, que sostenga mi causa y de tu mano me guarde."

¹⁷Cuando David hubo acabado de decir todo esto a Saúl, dijo éste: "¿Hijo mío David, no es ésa tu voz?" Luego Saúl alzó el grito, y se puso a llorar; ¹⁸y le dijo a David: "Tú eres más bueno que yo, pues me has pagado con bien el mal que yo te he hecho. ¹⁹Hoy has probado que te has portado bien conmigo, pues no me mataste, cuando el Señor me entregó en tus manos. ²⁰En efecto, ¿quién es el hombre que al encontrar a su enemigo lo deje escapar

sano y salvo? Que el Señor te premie por el bien que hoy me has hecho. ¹⁷Pues bien, como sé que tú serás el rey y que el cetro de Israel estará firme y durable en tu mano, ¹⁸júrame por el Señor que no exterminarás mi posteridad, no borrarás mi nombre de la casa de mi padre. ¹⁹Luego David prestó juramento a Saúl, quien regresó a su casa mientras que David subió con su gente a la fortaleza natural.

25 Muerte de Samuel. 'Por ese tiempo murió Samuel, todo Israel se juntó, lo lloró, y fue sepultado en su casa de Ramá. David, por su parte, se dirigió al desierto de Maón.

David, Nabal y Abigail. 'Había en Maón un hombre que tenía sus bienes en Carmel. Ese hombre era muy rico: tenía tres mil carneros y mil cabras. Por aquel entonces estaba en Carmel, haciendo la trasquila de su borregada. 'El hombre se llamaba Nabal; Abigail se llamaba su mujer, la cual era una mujer sensata y hermosa, mientras que el hombre era salvaje y de mala conducta; éste era descendiente de Caleb. 'Supo David allá en el desierto que Nabal estaba trasquilando sus ovejas. 'Mandó diez muchachos a verlo, con estas instrucciones: "Subid a Carmel, a la casa de Nabal, lo saludáis de mi parte, y 'le decís: 'Que tú con tu familia y todo lo que te pertenece tengáis paz. 'Sé que estás trasquilando. Con nosotros han andado tus pastores, a quienes ni tratamos mal, ni perdieron nada en todo el tiempo que han estado en Carmel. 'Pregúntales, y te lo dirán. Por lo cual, que estos muchachos encuentren buena voluntad en ti, pues hemos llegado en buen día. Te suplico darles a tus servidores y a tu hijo David lo que tengas a mano'."

'Al llegar los muchachos enviados por David, le dijeron a Nabal de parte de David todo lo que éste les había dicho, y esperaron la respuesta. 'Nabal les respondió: "Bueno, ¿y quién es David? ¿Y quién es ese hijo de Isai? En estos tiempos hay muchos esclavos prófugos de sus amos. "¿Por qué habré yo de dar a hombres, que yo no sé de dónde serán, el pan, el agua y la carne que he preparado para mis trasquiladores?"

'Los jóvenes enviados de David dieron la vuelta por su camino, y fueron

y le contaron a David todo lo que Nabal les había dicho. ¹³Entonces le dijo David a su gente: "Cada uno de vosotros tome su espada y ciñasela." Así lo hicieron, y también David, quien con unos cuatrocientos hombres emprendió la marcha, dejando doscientos al cuidado del bagaje.

'Pero uno de los criados de Nabal le dio este aviso a Abigail, mujer de éste: "David mandó unos emisarios desde el desierto a saludar a nuestro amo, quien los trató groseramente. ¹⁵Esa gente ha sido muy buena con nosotros: nunca nos han tratado mal, ni nos ha faltado nada en todo el tiempo que hemos estado apacentando el ganado entre ellos. ¹⁶Al contrario, de día y de noche han sido para nosotros una muralla protectora durante todo el tiempo que hemos estado entre ellos apacentando el rebaño. ¹⁷Medita y mira lo que debes hacer; porque la ruina de nuestro amo y de toda su casa es cosa resuelta; es un hombre tan intratable que nadie le puede hablar."

'Abigail, tomó luego doscientos panes, dos odres de vino, cinco carneros ya preparados, cinco medidas de grano tostado, cien racimos de pasas y doscientos panes de higos secos, mandó cargar todo en burros, ¹⁹y les dijo a sus sirvientes: "Marchad por delante; enseguida seguiré yo"; pero no le dijo ni una palabra a Nabal, su marido.

'Luego se montó en un burro, y comenzó a bajar por un recodo de la montaña al mismo tiempo que David y su gente marchaban frente a ella, de modo que se encontraron.

'Había dicho David: "Seguro que ha sido inútil protegerle a ese individuo lo que tiene en el desierto, que nada le haya faltado de lo que le pertenece: me ha pagado mal el bien que le hice. ²²Esto y esto haga Dios a David, si de aquí a mañana deja con vida un solo varón de los de su casa."

'Al ver Abigail a David desmontó pronto del burro en que iba, se postró sobre su rostro ante aquél, le hizo profunda reverencia, ²⁴se echó a sus pies, le suplicó: "Señor mío, caiga sobre mi este desacato. Ten la bondad de permitir a tu esclava hablarte: oye lo que te va a decir tu esclava. ²⁵No se fije mi señor en ese bruto de Nabal, porque se porta en conformidad con el nombre que lleva. Nabal se llama, y

tiene lo nabal. Yo, que soy tu esclava, no vi a los muchachos que mandaste. "Señor mío, por vida del Señor y por vida de tu alma, te ha impedido el Señor el derramamiento de sangre, vendiéndote por tu propia mano. Que tus enemigos sean como Nabal, así como todos los que tratan de perjudicar a mi señor. "Que este regalo que tu esclava trae a mi señor sea repartido entre la gente que lo sigue. "Te suplico perdonar a tu esclava este desacato. El Señor seguramente afianzará la casa de mi señor, pues pelea en las batallas del Señor, y durante tu vida jamás se te ha descubierto maldad. "Alguno se ha levantado para perseguirte y tratar de matarte. Sin embargo, la vida de mi señor quedará ligada en el manojo de los que viven ante el Señor tu Dios, mientras que la vida de tus enemigos, será aventada allá lejos, así como se lanza con la honda una piedra. "Y que cuando el Señor cumpla a mi señor todas las magníficas promesas que te ha hecho y se siente en el trono de Israel, "no tengas entonces, señor mío, motivo de remordimiento o pena de haber derramado sangre sin razón, o de tomar venganza por tu mano. Cuidese mi señor, y cuando el Señor lo premie, acuérdate de esta tu esclava."

"David respondió a Abigail: "Bendito sea el Señor Dios de Israel que hoy te mandó a encontrarme. "Bendito sea tu discurso; bendita tú que hoy me impediste el derramamiento de sangre y la venganza por mí mismo. "Pues por vida del Señor Dios de Israel, quien me ha guardado de hacerte daño, que si no te hubieras apresurado a venir a encontrarme, de aquí a la luz de la mañana no le habría quedado a Nabal con vida uno solo de los varones." "Luego aceptó David de manos de ella lo que le había llevado, y le dijo: "Vuélvete a tu casa; he escuchado tu voz, he atendido tu petición."

"Abigail regresó a ver a Nabal, quien tenía en su casa un festín como de rey. Tenía el corazón muy alegre, y aun estaba tan borracho que Abigail no le dijo nada hasta el otro día. "A la mañana siguiente, cuando se le había quitado a Nabal la borrachera fue a contarle todo. Al oírlo, le falló a Nabal

el corazón, y se quedó verto como una piedra. "A los diez días dio el Señor a Nabal el golpe mortal.

Matrimonio de David con Abigail.

"Al saber David la muerte de Nabal, dijo: "Bendito sea el Señor, que me ha hecho justicia de la afrenta que recibí de Nabal, porque ha guardado a su siervo del mal, haciendo recaer la iniquidad de Nabal sobre su propia cabeza." Luego mandó David mensajeros a Abigail a proponerle que se casara con él. "Fueron los criados de David a ver a Abigail en Carmel, y le dijeron: "David nos mandó a ofrecerte que seas su mujer." "Entonces ella se levantó, hizo una profunda inclinación hasta la tierra y dijo: "Aquí está tu esclava que te servirá en lavar los pies a los criados de mi señor." "Luego Abigail se alistó, se llevó cinco muchachas que servían con ella, se montó en un burro, y se fue en compañía de los enviados de David, con el cual se casó.

"Además de Abigail tomó David por mujer a Ahinoam, jezraelita; las dos eran sus mujeres. "En cuanto a Mical, hija de Saúl, mujer de David, se la había dado su padre a Palti, hijo de Lais de Galim.

26 David perdona de nuevo a Saúl. "Los de Zif fueron otra vez a ver a Saúl en Gabaa para decirle: "David está escondido en la colina de Haquila al este del desierto." "Saúl partió luego, y bajó al desierto de Zif seguido de tres mil hombres escogidos de Israel en busca de David que andaba por aquel desierto. "Saúl acampó en la colina de Haquila, situada al este del desierto, junto al camino. En aquel desierto estaba David, quien se dio cuenta de que Saúl andaba persiguiéndolo por el desierto. "Por eso mandó unos espías, por medio de los cuales se cercioró de la llegada de Saúl.

"David partió, llegó al sitio donde había acampado Saúl, y vio el lugar donde estaban durmiendo Saúl y Abner, el hijo de Ner, generalísimo de sus tropas. Saúl estaba, pues, durmiendo en el campamento rodeado del pueblo que allí había acampado. "Preguntó David al heteo Ahimelec y a Abisai, hijo de Sarvia, hermano de Joab: "¿Quién quiere bajar conmigo hasta donde está Saúl en su campamento?" Abisai le dijo: "Yo bajo contigo." "David y Abisai se

25. - 25. Nabal, en hebreo quiere decir bruto, estúpido, animal. Por eso Abigail juega con la palabra.

dirigieron de noche al campamento, donde hallaron a Saúl acostado, durmiendo allí, con su lanza clavada en la tierra a su cabecera, mientras que Abner y la tropa estaban acostados alrededor de él. "Entonces le dijo Abisai a David: "Hoy te entregó Dios en las manos a tu enemigo. Déjame matarlo de una lanzada: lo clavaré de un golpe contra la tierra, sin haber necesidad de darle otro." Pero David le respondió: "No lo mates. En efecto, ¿quién podrá alargar la mano contra el ungido del Señor sin cometer un crimen?" David añadió: "Por vida del Señor, que si él no lo mata, ya sea de muerte natural, o en el campo de batalla, libreme el Señor de alargar mi mano contra su ungido. Agarra esa lanza que tiene a la cabecera, y el odre de agua, y vámonos."

"De manera que David se llevó la lanza y el odre de agua de la cabecera de Saúl, y se fueron, sin haber nadie que los viera, ni se diera cuenta, ni estuviera despierto; todos dormían cargados de un profundo sueño que les había mandado el Señor. "Cruzó David al otro lado, se paró en la cumbre del cerro a lo lejos, a gran distancia unos de otros, "y comenzó a gritar al pueblo y a Abner, hijo de Ner: "¿Abner, no me respondes?" Abner le respondió entonces: "¿Quién eres tú que llamas al rey?" "David le contestó: "¿Qué, no eres hombre? ¿Quién se compara contigo en Israel? ¿Por qué no has hecho la guardia del rey tu señor? Uno del pueblo se ha metido allí a matar al rey, tu señor. "Lo que has hecho está mal hecho. Por vida del Señor, merecéis la pena de muerte por no haber guardado al ungido del Señor, a vuestro señor. Mira si a la cabecera del rey están la lanza y el odre de agua que allí estaban."

"Saúl reconoció la voz de David, y le gritó: "Hijo mío David, ¿qué, no eres tú el que grita?" David le respondió: "Sí, mi rey y mi señor, yo soy el que grita."

"Luego añadió: "¿Por qué persigue tanto mi señor a su siervo? ¿Qué es lo que he hecho? ¿Qué crimen he cometido?" "Suplico al rey mi señor que oiga las palabras de su siervo: Si el Señor te instiga contra mí, que acepte mi sacrificio; pero, si te instigan los hombres, malditos sean del Señor, por haberme desterrado, para que no tenga yo parte en la herencia del Señor, por-

que me han dicho: 'Anda a servir a dioses extranjeros.' "Que mi sangre no caiga ahora en tierra en la presencia del Señor; pues el rey de Israel ha salido a buscar una mera pulga, me anda persiguiendo como quien persigue una perdiz por los montes."

"Saúl le respondió: "Pequé, hijo mío: vuélvete, que ya no te haré ningún mal; porque hoy has tenido mi vida en tanta estima. Me he portado como un loco; he cometido un error gravísimo."

"David le respondió: "Aquí tengo la lanza del rey; que uno de sus criados venga a recogerla. "Que el Señor retribuya a cada cual por su justicia y su lealtad; él, que hoy te había entregado en mis manos; pero yo no quise extender la mano contra el ungido. "Así como tu vida valió mucho hoy a mis ojos, así valga la mía a los ojos del Señor, y me libre de todas mis angustias." "Saúl respondió a David: "La bendición está sobre ti, hijo mío David. No hay duda ninguna de que harás grandes empresas y dominarás." Luego se fue David por su camino, y Saúl regresó a su lugar.

27 David entre los filisteos. "Luego pensó David: "Algún día me puede alcanzar y darme muerte la mano de Saúl. Así es que lo que más me conviene es huir a tierra de filisteos, para que Saúl ya no se ocupe de mí, ni me ande buscando por toda la tierra de Israel; de esta manera escaparé de sus manos." "Marchó, pues, con los seiscientos hombres que estaban bajo su mando, y se pasó al lado de Aquis, hijo de Maoc, rey de Get. "Con él vivió David, allí en Get, con la gente que lo acompañaba, cada cual con su familia. David estaba con sus dos mujeres: la jezraelita Ahinoam, y Abigail, viuda de Nabal de Carmel. "Le llegó a Saúl la noticia de que David había huido a Get, y dejó de perseguirlo.

"David le dijo a Aquis: "Si he hallado buena voluntad en ti, dame algún lugar en uno de tus pueblos para irme a vivir allí. ¿Por qué razón ha de vivir contigo tu siervo aquí en la capital de tu reino?" "Ese día Aquis le dio el pueblo de Siclag, y por eso hasta la fecha ese pueblo es pertenencia de los reyes de Judá. "El tiempo que David vivió entre los filisteos, fue un año y cuatro meses.

"Marchaba David con su gente a hacer incursiones contra los gesureos, guirzitas y amalecitas, quienes hacía mucho que vivían en la tierra que se extiende desde como quien va a Shur hasta tierra de Egipto. David se ponía a devastar el país; ni hombres ni mujeres dejaba con vida; les saqueaba el ganado menor y el mayor, bestias, camellos, vestidos; y luego volvía de regreso a ver a Aquis. "Este le preguntaba: "¿A dónde salisteis hoy a merodear?" David le contestaba: "Al Negueb de Judá, al de Jerameel, o al de los ceneos." "David no dejaba con vida hombres ni mujeres, para que ningún superviviente fuera a Get; pues pensaba: "No sea que den informaciones de nosotros, y vayan a decir: Esto hizo David." Esta costumbre siguió David durante todo el tiempo que residió en tierra filisteas. "Aquis creía lo que David le decía, y pensaba: "Ha incurrido en el odio de sus paisanos los israelitas, y por eso siempre será mi vasallo."

28 Nueva guerra contra los filisteos. "Por aquel tiempo los filisteos concentraron sus tropas para hacerle la guerra a Israel. Aquis le dijo a David: "Sábetete que tú y tu gente habréis de salir conmigo a la guerra." David le respondió: "Muy bien; ya verás lo que hace tu siervo." Aquis le dijo: "Por eso te voy a nombrar guarda de mi persona por el resto de mi vida."

"Como ya se dijo, Samuel había muerto, todo Israel lo había llorado, y lo habían enterrado en la ciudad de Ramá, que era la suya. Saúl había expulsado de la tierra a los encantadores y a los adivinos.

La adivina de En-dor. "Los filisteos se concentraron, y fueron a acampar en Sunam. Saúl, por su parte, concentró todas las fuerzas israelitas, y acampó en Gelboé. "Al ver Saúl el campamento filisteo se aterró, y sintió una gran turbación de corazón. "Por eso le consultó al Señor; pero no le respondió ni por sueños, ni por el Urim, ni por medio de profetas. "En esas circunstancias dijo Saúl a sus servidores:

"Buscadme una mujer que tenga espíritu pitónico, para ir a verla y consultar por medio de ella." Sus servidores le dijeron: "En En-dor hay una mujer que tiene espíritu pitónico."

"Saúl se disfrazó poniéndose otra ropa, se fue acompañado de dos hombres, y por la noche llegaron a la casa de aquella mujer. Saúl le dijo: "Hazme el favor de adivinarme por medio de tu espíritu pitónico: evócame a la persona que yo te diga." Pero la mujer le objetó: "Ya sabes lo que ha hecho Saúl: cómo ha echado de la tierra a los nigromantes y a los adivinos. ¿Cómo es que le pones tropiezos a mi vida, poniéndome en tan grande peligro de perderla?" "Pero Saúl le prestó juramento por el Señor, de esta manera: "Vive el Señor que ningún daño sufrirás por hacer eso."

"Entonces le preguntó la mujer: "¿A quién quieres que yo te evoque?" Saúl le contestó: "Evócame a Samuel." "Al ver la mujer a Samuel dio un grito, y le dijo a Saúl: "¿Por qué me engañaste? Tú eres Saúl." Pero el rev le dijo: "No tengas miedo. ¿Qué es lo que viste?" La mujer le dijo: "He visto un espectro que viene saliendo de la tierra." "Saúl le preguntó: "¿Qué figura tiene?" La mujer le contestó: "Es un anciano que viene envuelto en un manto." Al oír esto, comprendió Saúl que era Samuel. Bajó el rostro a tierra y le hizo un saludo profundo.

"Samuel le preguntó a Saúl: "¿Por qué has perturbado mi reposo haciéndome volver?" Saúl le respondió: "Tengo una gran angustia: los filisteos me están haciendo la guerra, y Dios me ha abandonado: no me quiere responder ni por intermedio de profetas, ni por sueños. Eso es lo que me ha obligado a evocarte, para que me reveles lo que debo hacer." "Pero Samuel le replicó: "Si el Señor te abandonó y está contra ti, ¿para qué hacerme preguntas a mí?" "El Señor te ha hecho lo que por mi conducto te dijo: te ha quitado el cetro real de la mano para dárselo a tu compañero David. "Por no haber obedecido a la voz del Señor, por no haber satisfecho al ardor de su cólera contra Amalec, el Señor te ha hecho esto ahora. "Sí, el Señor entregará a Israel en manos de los filisteos, y a ti también. Tú y tus hijos estaréis mañana acá conmigo. Sí, el Señor va

28. En esta extraña narración de la ptonismo de En-dor tenemos un caso de espiritismo. Así parece, por lo menos. Pero dejemos eso: aquí se ve reconocida por Saúl la supervivencia de los espíritus.

a entregar el ejército israelita en manos de los filisteos." "Al oír esto, Saúl se desplomó en tierra, quedando tendido en ella tan largo como era, pues se aterró grandemente por lo que le dijo Samuel. Además no tenía fuerzas, porque todo aquel día y aquella noche no había comido nada.

"Luego se le acercó la mujer a Saúl, y viéndolo en tan gran turbación le dijo: "Tu sierva ha escuchado tu voz: he arriesgado mi vida oyendo las palabras que me dijiste." "Te suplico que tú también escuches la voz de tu sierva: te serviré un bocado de pan para que comas y así tengas fuerza para seguir tu camino." "El no quería, y le dijo: "No quiero comer"; pero sus servidores y la mujer le instaron, y por fin accedió. Se levantó del suelo y se sentó en un diván. "Tenía la mujer en su casa un becerrito gordo que mató inmediatamente. Amasó harina, hizo unos panes ázimos, y los puso a cocer. "Luego les sirvió aquella comida a Saúl y a sus servidores, quienes esa misma noche se fueron después de haber cenado.

29 Los filisteos no aceptan a David. "Los filisteos concentraron en Afec todas sus tropas, mientras que Israel acampó junto a la fuente que hay en Jezreel. "Cuando los jefes filisteos pasaron revista a sus escuadrones de a ciento y de a mil hombres, David y su gente marchaban en la retaguardia de Aquis. "Entonces preguntaron los jefes filisteos: "¿Qué hacen aquí estos hebreos?" Aquis les respondió: "Este es David, súbdito de Saúl, rey de Israel, quien ha estado conmigo días, años, sin haber yo hallado en él ninguna falta desde el día que pasó a mi lado hasta la fecha." "Pero los príncipes filisteos se le enojaron, y le dijeron: "Despacha a ese hombre al lugar que le señalaste; que no nos acompañe a la batalla; no sea que en ella se vuelva en contra nuestra. En efecto, ¿con qué volvería mejor a la gracia de su señor que con las cabezas de esta gente? "¿Acaso no es este aquel David de quien cantaban en los coros: 'Saúl mató mil, mas David mató diez mil?'" "Por eso Aquis llamó a David y le dijo: "Por vida del Señor, te has portado con rectitud, y he aprobado tu salida y entrada en el campamento enemigo; no he hallado en ti nada malo

desde el día que llegaste hasta hoy; pero les caes mal a los príncipes. "Vuélvete, pues; anda en paz, para no disgustar a los príncipes filisteos."

"David le respondió a Aquis: "¿Qué hice yo? ¿Qué has encontrado en tu siervo desde el día que llegué contigo hasta hoy, para que no vaya yo a combatir contra los enemigos del rey mi señor?" "Pero Aquis le respondió: "Yo sé que para mí eres tan bueno como un ángel de Dios; pero los príncipes filisteos me dijeron: 'Que no venga con nosotros a la guerra.' "Por consiguiente, mañana os levantáis al amanecer tú y los siervos de tu señor que han venido contigo, y retiraos." "David se levantó temprano por la mañana, juntamente con sus compañeros, para irse de vuelta a tierra de los filisteos, quienes se dirigieron a Jezreel.

30 David derrota a los amalecitas. "Al tercer día, cuando David y sus compañeros regresaron a Siclag, hallaron que los amalecitas habían hecho una irrupción en el Negueb y en Siclag, habían aislado este pueblo, y lo habían entregado a las llamas. "Se habían llevado cautivas a las mujeres y a todos los que allí residían, desde el más chico hasta el más grande. Sin embargo, no habían matado a nadie; sólo se los habían llevado en su viaje de regreso.

"Al llegar David a la ciudad con sus compañeros, la hallaron incendiada, y se enteraron de que sus mujeres y sus hijos e hijas habían sido llevados cautivos. "Al ver aquello David y la gente que lo seguía se pusieron a llorar a grito abierto hasta que ya no pudieron. "También habían sido llevadas cautivas las dos mujeres de David, Ahinoam, la jezeelita, y Abigaíl, la viuda de Nabal de Carmel.

"David se vio en grandes apuros, pues el pueblo hablaba de matarlo a pedradas, porque todos estaban con el alma amargada, cada cual por sus hijos y por sus hijas. Pero David cobró fuerzas en el Señor su Dios. "Le dijo al sacerdote Abiatar, hijo de Ahimelec: "Hazme el favor de arrimarme el efod"; y Abiatar se lo arrimó. "Luego David hizo esta consulta al Señor: "¿Debo perseguir a esos merodeadores? ¿Podré alcanzarlos?" El Señor le contestó: "Síguelos; ciertamente los alcanzarás y rescatarás a los cautivos."

"Por tanto, marchó David acompañado de sus seiscientos hombres, llegaron al torrente de Besor, y allí se quedaron algunos. "David prosiguió seguido de cuatrocientos hombres; doscientos se quedaron atrás, porque estaban cansados, y no pudieron atravesar el torrente. "En el campo hallaron un egipcio que llevaron a David. Le dieron pan, comió, y bebió del agua que le dieron. "Además le dieron un pedazo de masa de higos secos, y dos racimos de pasas. Aquel hombre recobró sus fuerzas luego que comió. Hacia tres días y tres noches que no probaba pan ni bebía nada de agua. "David le preguntó: "¿De quién y de dónde eres tú?" El egipcio le respondió: "Soy esclavo de un amalecita, el cual hace tres días que me abandonó por enfermo. "Habíamos hecho una irrupción al Negueb de los cereteos, de Judá y de Caleb, y entregamos a las llamas el pueblo de Siclag." "David le preguntó: "¿Quieres llevarme allá donde está esa gente?" El egipcio le respondió: "Júrame por Dios que no me matarás, ni me entregarás en poder de mi amo, y yo te llevo a donde está esa gente." El egipcio lo llevó, y los merodeadores estaban desparramados en toda aquella tierra, comiendo, bebiendo, celebrando la captura de aquel gran botín que se habían llevado de la tierra de los filisteos y de la de Judá. "Los estuvo atacando David desde esa mañana hasta la tarde del siguiente día. Los únicos que lograron escapar fueron cuatrocientos muchachos que montaron en sus camellos y emprendieron la fuga.

"David rescató todo aquello que se habían robado los amalecitas, lo mismo que a sus dos mujeres. "Nada faltó, ni cosa chica ni grande, ni hijos ni hijas de todo aquel saqueo, de todo lo que los amalecitas se habían llevado: David lo recobró todo. "David también creó todo el ganado menor y mayor. Todo lo arrearon, y decían: "Este es el botín de David." "Cuando David llegó a donde estaban aquellos doscientos hombres que de cansados no habían podido seguirlo, a quienes habían dicho que se quedaran en el torrente de Besor, salieron a recibir a David y la gente que lo seguía. Cuando David llegó a donde estaba aquella gente, los saludó amablemente. "Pero entonces todos los malos y buenos para na-

da de entre las gentes que habían ido con David, se pusieron a decir: "Como no nos acompañaron, no les daremos nada de la presa que tomamos. No más le daremos a cada uno su mujer y sus hijos; que los reciban y se vayan." "Pero David les dijo: "Hermano mío, no hagáis eso de lo que el Señor nos dio, el cual nos ha protegido, y ha entregado en nuestras manos a esos bandidos que se echaron sobre nosotros. "¿Y quién os hará caso en este asunto? La parte del que queda guardando el bagaje es la misma que la de aquel que marchaba al combate partes iguales les tocarán." "Desde ese día en adelante, hasta el día de hoy esta decisión de David fue ley y ordenanza en Israel.

"Cuando David llegó a Siclag, mandó parte del botín a sus amigos los Ancianos de Judá, con este mensaje: "Alles va ese presente del botín que arrebaté a los enemigos del Señor." "Ese regalo se lo mandó a los de Bet-el de Ramot, del Negueb, de Jatir, "de Aroer, de Sifmot, de Estemoa, "de Rascal, de las ciudades de Jerameel, de las ciudades del cineo, "de Horma, de Corasán, de Atac, "de Hebrón, y en fin, de todos aquellos lugares donde había estado David con su gente.

31 Derrota y muerte de Saúl y de sus hijos. "Los filisteos entraron en batalla contra los israelitas, los cuales huyeron del campo de batalla, y sucumbieron en el monte de Gelboé. "Los filisteos persiguieron a Saúl y a sus hijos, y mataron a sus hijos Jonatán, Abinadab y Malquisúa. "Y luego arreció la persecución contra Saúl, ya lo alcanzaban los flecheros, y les tuvo mucho miedo. "Por eso le dijo a su escudero: "Desenvaina tu espada, y traspásame de una estocada, para evitar que vengan esos incircuncisos a traspasarme y a burlarse de mí." Como el escudero no quiso, porque estaba poseído de pánico, agarró Saúl su propia espada y se tiró sobre ella. "Cuando el escudero vio muerto a Saúl, también él se dejó caer sobre su espada y lo acompañó en la muerte. "De esa manera murió ese día Saúl con sus tres hijos, su escudero y toda su guardia.

"Los israelitas que estaban al otro lado del valle del Jordán, viendo la fuga de Israel, y sabiendo la muerte de Saúl y de sus hijos, abandonaron las

ciudades, huyeron, y fueron los filisteos a establecerse en ellas.

Al siguiente día, cuando fueron los filisteos al despojo de los cadáveres, encontraron a Saúl y a sus tres hijos tendidos en el monte de Gelboé. A Saúl le cortaron la cabeza y lo despojaron de sus armas. Luego mandaron correos por todo el territorio de los filisteos a llevar las alegres noticias al templo de sus dioses y al pueblo. Depositaron las armas en el templo de

Astarot; el cadáver lo colgaron en el muro de Bet-sam.

Quando los vecinos de Jabes-galaad supieron lo que habían hecho los filisteos a Saúl, partieron todos los valientes, toda aquella noche caminaron, descolgaron del muro de Bet-sam los cadáveres de Saúl y de sus hijos, se los llevaron a Jabes, allí los quemaron, recogieron sus huesos, y los enterraron allí en Jabes, bajo un árbol, y guardaron un ayuno de siete días.

LIBRO SEGUNDO DE SAMUEL

I David se entera de la derrota israelita. Después de la muerte de Saúl, al volver David de la derrota de los amalecitas, se quedó dos días en Siclag. Al tercer día llegó uno del campamento de Saúl, con sus vestiduras rasgadas, con la cabeza cubierta de polvo, el cual compareció ante David y le hizo un profundo saludo, prosternándose en tierra. David le preguntó: "¿De dónde vienes?" Le contestó: "Escapé del campamento israelita." David le preguntó: "¿Qué sucedió? Hazme el favor de informarme." Le contestó: "Pues, que el ejército huyó de la batalla y muchos cayeron en el combate y murieron; también murieron Saúl y Jonatán su hijo." Preguntó David al muchacho que tan triste noticia le daba: "¿Y tú, cómo sabes que murieron Saúl y Jonatán su hijo?" El muchacho le contestó: "Por casualidad fui al monte de Gelboé, donde encontré a Saúl apoyado sobre su lanza, al mismo tiempo que venían persiguiéndolo carros y jinetes. Saúl volvió la cara hacia atrás, me vio y me llamó. Yo le contesté: 'Aquí estoy.' El me preguntó: '¿Quién eres tú?' A lo cual contesté: 'Yo soy amalecita.' Luego me dijo: 'Hazme el favor de arrimáteme y matarme, pues aunque ya veo muy oscuro todavía no me abandona la vida.' Entonces me eché sobre él y lo maté; porque sabía que no podría sobrevivir a sus heridas. Le quité luego la diadema que ceñía su cabeza, y el brazaete que llevaba al brazo, y te los he traído, señor mío."

Al oír aquello, agarró David sus vestiduras y las rasgó. Sus compañeros

hicieron lo mismo. Lloraron, gritaron, ayunaron hasta la noche por Saúl, por Jonatán su hijo, por el pueblo del Señor, por la casa de Israel, por haber caído al filo de la espada.

Al muchacho que le había llevado la noticia, le dijo: "¿De dónde eres tú?" El muchacho le respondió: "Soy hijo de un amalecita residente." David le dijo: "¿Cómo tuviste el atrevimiento de alargar la mano para dar muerte al ungido del Señor?" Luego llamó a uno de sus hombres y le ordenó: "Anda y mátalos." El hombre se le echó encima, y el muchacho murió. David le dijo: "Tu sangre caiga sobre tu cabeza, pues con tu propia boca atestigüaste en contra tuya, al decir: Yo maté al ungido del Señor."

David lloró a Saúl y a Jonatán su hijo con este cantar triste "que mandó enseñar a los hijos de Judá. Escrito está en el libro del Justo.

Elegía de David por Saúl y Jonatán.
 "En tus alturas pereció la gloria de Israel! / ¡Han sucumbido los héroes! / No deis la noticia en Get, / no lo pregonéis en las plazas de Ascalón, / para que las filisteas no se alegren, / para que las muchachas de los incircuncisos no salten de júbilo. / Montes de Gelboé, / ni el rocío ni la lluvia caigan allí, / no seáis campos fértiles; / porque allí se manchó el escudo de los fuertes, / el escudo de Saúl, con aceite ya untado. / Sin sangre de muertos, sin grasa de héroes, / el arco de Jonatán no volvía, / ni limpia volvía la espada de Saúl. / Saúl y Jonatán, amados, queridos, /

Inseparables en vida, inseparables en la muerte también: / eran más veloces que las águilas, / más fuertes que los leones. / ²⁴Muchachas de Israel, llorad a Saúl / que os vestía de escarlata, de lujo, / que vuestras ropas adornaba de oro. / ²⁵¿Cómo en la batalla / sucumbieron los héroes? / ¡En tu cumbre murió Jonatán! / ²⁶Me duele el alma por ti, Jonatán, / hermano mío, tan amoroso conmigo. / Tu amistad me fue más dulce / que el amor de las mujeres. / ²⁷¡Sucumbieron los héroes, / los guerreros perecieron!

HISTORIA DE DAVID

2 David es ungido rey. 'Después de estos acontecimientos hizo David esta consulta al Señor: "¿Marcharé a una ciudad de Judá?" El Señor le respondió: "Sí." Volvió a consultar David: "¿A cuál?" Le contestó el Señor: "A Hebrón." 'Por eso se dirigió David allá en compañía de sus dos mujeres, la jezreelita Ahinoam, y Abigail, la viuda de Nabal de Carmel. 'También se llevó David a los hombres que lo habían acompañado, cada cual con su familia, y se establecieron en los pueblos de Hebrón.

'Luego llegaron los señores de Judá, y allí en Hebrón ungieron a David como rey de la casa de Judá. Avisaron a David: "Los vecinos de Jabes-galaad fueron los que dieron sepultura a Saúl." 'Enseguida mandó David unos emisarios a Jabes-galaad, con este mensaje: "Que el Señor os bendiga por haber tenido compasión de vuestro señor Saúl, enterrándolo. 'Que el Señor os trate con misericordia por siempre. Por mi parte yo os premiaré por lo que habéis hecho. 'Que vuestras manos se fortalezcan; tened valor. Pues ahora que ha muerto vuestro señor, Saúl, los de la casa de Judá me han ungido rey sobre su casa."

Guerra entre los súbditos de David y los de Isboset. 'Por otra parte, Abner, hijo de Ner, generalísimo del ejército de Saúl, se llevó a Isboset, hijo de Saúl, se fue con él a Mahanaim, y lo proclamó rey de Galaad, de Gesuri, de Jezreel, de Efraim, de Benjamín, y en una palabra, del resto del pueblo israelita. 'Cuarenta años tenía Isboset, el hijo de Saúl, cuando fue proclamado

rey sobre Israel, y dos años duró su reinado. Los únicos que obedecían a David eran los de la casa de Judá. 'Siete años y seis meses fue el tiempo que reinó David en Hebrón sobre la casa de Judá.

¹²Abner, hijo de Ner, salió de Mahanaim a Gabaón con los súbditos de Isboset, hijo de Saúl, 'al mismo tiempo que Joab, el hijo de Sarvia y los súbditos de David salían. Junto al estanque de Gabaón se encontraron; unos se pararon a un lado del estanque, y al otro lado los otros. 'Abner le dijo a Joab: "Que los jóvenes salgan a la lucha en presencia nuestra." Joab le respondió: "Sí, que salgan." 'Salieron entonces en igual número, doce muchachos de Benjamín, por parte de Isboset, hijo de Saúl, y doce de los súbditos de David. 'Cada uno agarró a su adversario de la cabeza y le metió la espada por el costado, y juntos sucumbieron. Por eso a ese lugar se le puso el nombre de Helcat-hazurim, situado en Gabaón. 'Ese día siguió una batalla muy reñida, en la cual los guerreros de Israel fueron derrotados por los súbditos de David.

'Los tres hijos de Sarvia, Joab, Abisai y Asael se encontraban allí. Asael era tan veloz para la carrera como una gacela montés. 'Este se puso a perseguir a Abner, sin apartarse ni a la derecha ni a la izquierda. 'Abner miró hacia atrás, y le gritó: "¿No eres tú, Asael?" Asael le respondió: "Yo soy." 'Luego le gritó Abner: "Vete a la derecha o a la izquierda, echa mano de alguno de los hombres y quítale sus despojos." Pero Asael no quiso dejar de seguirlo. 'Abner le volvió a gritar: "No me sigas; ¿para qué he de herirte de muerte? ¿En ese caso podría yo verle la cara a tu hermano Joab?" 'Como Asael no quiso dejarlo, Abner le dio un revés con la lanza, se la metió por la ingle, le salió por la espalda, cayó en tierra y murió allí mismo. Todos los que pasaban por allí donde había sucumbido Asael y yacía muerto, se paraban.

'Pero Joab y Abisai siguieron tras de Abner. Se entró el sol cuando llegaron a la colina de Amma, situada frente a Gia, junto al camino del desierto de Gabaón. 'Los benjaminitas se agruparon en torno de Abner formando un cuadro, haciendo alto en la cima de la

colina. "Luego Abner le gritó a Joab: "¿Qué, la espada seguirá devorando eternamente? ¿Qué, no sabes que al fin habrá amargura? ¿Cuándo ordenarás al pueblo que ya no siga persiguiendo a sus hermanos?" "Joab le respondió: "Por vida de Dios, que si no hubieras hablado, el pueblo hubiera dejado en la mañana de perseguir a sus hermanos." "Luego Joab tocó el cuerno, todo el pueblo se contuvo, ya no persiguió a los de Israel, ni siguió peleando.

"Abner y sus compañeros caminaron toda aquella noche por el Arabá, cruzaron el Jordán, atravesaron por todo Bitrón, y por fin llegaron a Mahanaim. "También Joab regresó de la persecución de Abner. Al pasar revista a toda su gente, se halló que faltaban diecinueve hombres y Asael, de los partidarios de David. "Pero a los benjaminitas de Abner les hirieron trescientos sesenta hombres, los cuales murieron. "A Asael lo levantaron, y se lo llevaron a enterrar en Belén en el sepulcro de su padre. Toda aquella noche caminó Joab con su gente, y les vino a amanecer en Hebrón.

3 David reina en Hebrón. "La guerra entre la casa de Saúl y la de David duró mucho tiempo; pero mientras que David se iba robusteciendo, la casa de Saúl se iba debilitando.

"A David le nacieron estos hijos en Hebrón: el mayor, Ammón, de Ahinoam la jezreelita; "le siguió Quileab, de Abigail, viuda de Nabal de Carmel; el tercero, Absalón, hijo de Maaca, hija del rey Talmai de Gesur; "Adonias, hijo de Haguit, fue el cuarto; Safatías, hijo de Abital, el quinto; "y el sexto fue Itream, hijo de Eglá, otra de las mujeres de David. Estos hijos le nacieron a David en Hebrón.

"Habiendo guerra entre la casa de Saúl y la de David, se empeñaba Abner en sostener la casa de Saúl, "quien había tenido una concubina llamada Rizpa, hija de Aja. Un día le dijo Isboset a Abner: "¿Por qué has tenido trato carnal con la concubina de mi padre?" "Por eso, por la pregunta de Isboset, le dio mucha cólera a Abner. Le dijo: "Oye, ¿qué soy yo cabeza de perro de Judá? Yo he tenido compasión de la casa de tu padre Saúl, de sus hermanos y de sus amigos; yo no te he entregado en manos de David; ¿y así te atreves a reprocharme lo de esa

mujer? "Que esto y esto otro le haga Dios a Abner si no hace con David lo que le juró el Señor, "quitando el cetro a la casa de Saúl, y afianzando el trono de David no sólo sobre Judá, sino sobre todo Israel, desde Dan hasta Beerseba." "Isboset no se atrevió a responderle ni una palabra, porque le tenía miedo.

Abner se hace aliado de David. "Luego mandó Abner embajadores de parte suya a David, a decirle: "¿Quién es el dueño de la tierra?" Y que le dijieran también: "Haz un tratado conmigo, y yo te ayudaré a reunir todo Israel contigo." "David le respondió: "Bueno; sí, haré contigo un tratado. Pero una condición te exijo, y es ésta: no te recibiré, si cuando vengas a verme no me traes primero a Mical, la hija de Saúl." "Luego David mandó unos mensajeros a que dijesen a Isboset, hijo de Saúl: "Devuélveme a Mical, mi mujer, que me gané en matrimonio con cien prepucios de filisteos." "Isboset mandó gente que se la quitaran a Paltiel, su marido, hijo de Lais. "Este se fue siguiéndola, llorando, hasta llegar a Bahurim. Luego le dijo Abner: "Ya vuélvete", y él se volvió.

"Después habló Abner con los Ancianos de Israel, en estos términos: "Hace tiempo que tratábais de que David fuera también vuestro rey. "Hacedlo ya, pues el Señor le ha dicho a David: Por mano de este siervo mío David, libraré a Israel mi pueblo del poder de los filisteos y de las manos de todos sus enemigos." "Abner les habló también a los benjaminitas. Luego fue a Hebrón a comunicar a David todo lo que habían resuelto los de Israel y toda la casa de Benjamín. "Abner fue a ver a David en Hebrón acompañado de veinte hombres. A él y a sus compañeros les ofreció David un banquete. "Luego le dijo Abner a David: "Ya me voy: salgo a reunir todo Israel a mi señor, el rey, para que pacten contigo, y reines, como tu corazón lo desea." Luego David despachó en paz a Abner, y éste se retiró.

"Pero los súbditos de David y Joab regresaban de campaña, trayendo consigo un gran botín. Abner ya no estaba en Hebrón con David, pues éste lo había despedido, y Abner había partido en paz. "Cuando llegó Joab y toda la tropa que lo acompañaba, le avisaron:

"Abner, hijo de Ner, vino a ver al rey, el cual lo despachó, y se fue en paz."

"Luego fue Joab a ver al rey, y le dijo: "¿Qué es lo que has hecho? Vino Abner a verte: ¿por qué lo dejaste ir? "Bien conoces a ese Abner, hijo de Ner. Ha venido nomás a engañarte, a darte cuenta de tus salidas y entradas, a averiguar todo lo que haces."

"Luego salió Joab de la presencia de David y mandó unos mensajeros a alcanzar a Abner. Estos hicieron que se devolviera desde el pozo de Sira, sin saberlo David. "Cuando Abner regresó a Hebrón, Joab se lo llevó aparte en medio de la puerta, pretendiendo decirle un secreto. Allí, en venganza de la muerte de su hermano Asael, le metió un puñal por la ingle, y lo mató."

"Después, cuando lo supo David, protestó: "Yo y mi reino seremos eternamente inocentes ante el Señor de la sangre de Abner, hijo de Ner. "Que caiga su sangre sobre la cabeza de Joab y de toda la casa de su padre: que jamás falte en la casa de Joab algún enfermo de flujo, algún leproso, alguno que necesite caminar con bordon, alguno que muera a cuchillo, alguno que esté en la miseria."

"Joab y su hermano Abisai mataron a Abner porque en la batalla de Gabaón éste había matado a Asael, su hermano. "Por su parte, David ordenó a Joab y a todo el pueblo que lo acompañaba: "Rasgad vuestras vestiduras, ceñid cilicios, haced el duelo ante Abner." El rey David iba acompañando el féretro. "Abner quedó enterrado en Hebrón. El rey levantó el grito, llorando junto a su sepulcro; y todo el pueblo lloraba con él. "Luego el rey dirigió esta endecha a Abner: "¿Por qué murió Abner como mueren los villanos? "Ni tus manos estaban atadas, ni engrillados tus pies. Sucumbiste como se sucumbe a manos criminales." Y todo el pueblo otra vez lloró por él.

"Después fue todo el pueblo otra vez a rogar a David que comiera antes de acabarse el día. Pero David juró: "Que esto y esto me haga Dios, si como pan o cualquier otra cosa antes de que se entre el sol." "Al saber esto, le gustó a todo el pueblo; a todo el pueblo le gustaba todo lo que el rey hacía. "Todo el pueblo, todo Israel, se convenció ese día de que el asesinado de Abner, hijo de Ner, no había sido mandado por el rey. "El rey dijo también a sus súbd-

tos: "¿No os dais cuenta de que un gran príncipe ha sucumbido hoy en Israel? "Aunque tengo la unión real, soy débil. Estos hombres, los hijos de Sarvia, son muy duros conmigo. Que el Señor retribuya al malhechor conforme a su maldad."

4 **Isboset es asesinado.** "Cuando el hijo de Saúl supo la muerte de Abner en Hebrón, desfalleció, y todo Israel se llenó de temor.

"El hijo de Saúl tenía dos capitanes de bandas de merodeadores: uno de esos hombres se llamaba Baana, y el otro, Recab, hijos del berotita Rimón, benjaminitas (porque Berot se contaba también con Benjamín), "pues los berotitas se habían refugiado en Bitaim, viviendo allí hasta ahora como extraños.

"Jonatán, hijo de Saúl, tenía un hijo lisiado de los pies. Cinco años de edad tenía cuando llegó de Jezreel la noticia de la muerte de Saúl y Jonatán. La nodriza del niño se lo llevó, se puso en fuga, y en la prisa de la fuga lo dejó caer, y por eso se quedó cojo. El hijo de Jonatán se llamaba Mefi-boset.

"Los dos hijos de Rimón, el berotita, Recab y Baana, fueron y se metieron durante la hora más caliente del día a la casa de Isboset que dormía su siesta en su recámara. "La portera, que había estado harneando trigo, se quedó dormida; y por eso Recab y su hermano Baana pudieron meterse dentro de la casa. "Al entrar ellos, dormía Isboset en su recámara, recostado en su cama. Los dos hermanos lo mataron, le cortaron la cabeza, se la llevaron, caminaron toda la noche por el camino del Arabá, "y presentaron la cabeza de Isboset a David, en Hebrón, diciéndole: "Aquí te traemos la cabeza de Isboset, el hijo de tu enemigo Saúl que trataba de matarte. El Señor ha hecho el día de hoy venganza del rey mi señor, en Saúl y en su raza."

"Pero David respondió a ese Recab y a su hermano Baana, hijos del berotita Rimón: "Por vida del Señor que ha salvado mi alma de todo aprieto. "Cuando vino uno a decirme: Murió Saúl, pensando darme buenas noticias, lo mandé prender y ejecutar en Siclag, como albricias de la noticia que me daba. "¿Con cuánta mayor razón castigaré a unos impíos que asesinaron a un inocente en su casa y en su cama?"

¿Cómo no he de reclamar su sangre de vuestras manos, borrandoos de la tierra?" ¹Luego ordenó David a sus guardias que los mataran. Estos los ejecutaron, les cortaron las manos y los pies, y los colgaron en Hebrón sobre el estanque. Enseguida recogieron la cabeza de Isboset y la enterraron allí mismo en Hebrón, en el sepulcro de Abner.

5 David, rey de todo Israel. ¹Después fueron a Hebrón los representantes de todas las tribus de Israel a ver a David, y le dijeron: "Mira, nosotros somos tu hueso y tu carne. ²Aun en aquellos tiempos, cuando nos gobernaba Saúl, tú eras el que sacaba a Israel y lo traía de nuevo de la campaña. Por otra parte, el Señor te dijo: Tú serás pastor de Israel, el príncipe que lo gobierne." ³Así es que todos los Ancianos de Israel se presentaron en Hebrón ante el rey David, quien hizo un convenio con ellos delante del Señor, allí en Hebrón. Los Ancianos ungiéron a David rey de Israel también. ⁴Tenía David treinta años cuando empezó su reinado, el cual duró cuarenta años, ⁵de los cuales siete años y seis meses reinó en Hebrón, nomás sobre Judá; los otros treinta y tres años reinó en Jerusalén sobre todo Israel y sobre Judá.

⁶Entonces el rey a la cabeza de su gente marchó sobre Jerusalén contra los jebuseos moradores de la tierra, quienes gritaron a David: "No podrás subir acá, pues hasta unos que estuvieran ciegos o cojos te lo impedirían." Decían: "David no puede meterse acá." ⁷Sin embargo, David se apoderó de la fortaleza de Sión que es la Ciudad de David, ⁸quien dijo ese día: "Todo aquel que derrote a los jebuseos suba por el canal, y mate a esos cojos y ciegos tan aborrecidos de David." Por eso se dijo: "Ni cojos ni ciegos, entrarán al templo." ⁹David se estableció en la fortaleza a la cual puso el nombre de "Ciudad de David." Construyó la ciudad alrededor, de Milo para adentro. ¹⁰David seguía progresando y haciéndose más grande, porque el Señor Dios de los ejércitos le ayudaba.

¹¹El rey de Tiro, Hiram, le mandó embajadores a David, madera de cedro, carpinteros, y canteros para los muros, quienes construyeron el palacio de David. ¹²David comprendió que el Señor había afianzado su monarquía so-

bre Israel, y que había dado grandeza a su reinado por amor de Israel, su pueblo.

¹Luego que David se trasladó de Hebrón a Jerusalén se escogió más concubinas y mujeres de Jerusalén, donde le nacieron más hijos e hijas. ²Así se llaman los hijos que le nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón, ³Ibhar, Elisúa, Nefeg, Jafia, ⁴Eli-sama, Eliada y Elifelet.

⁵Al saber los filisteos que David había sido ungido rey de Israel también partieron todos con el fin de apoderarse de él. Cuando David lo supo, se dirigió a la fortaleza. ⁶Luego marcharon los filisteos, ocupando el valle de Rafaim.

⁷Entonces preguntó David al Señor: "¿Marcharé contra los filisteos? ¿Me los entregarás?" El Señor le respondió: "Sí, anda; porque con toda certidumbre los entregaré en tus manos." ⁸Enseguida marchó David a Baal-perazim, donde David los derrotó. Dijo: "El Señor ha hecho pedazos a mis enemigos ante mí, así como abre una brecha una furiosa venida de aguas." Esa es la razón de haber puesto a ese lugar el nombre de Baal-perazim. ⁹Los filisteos abandonaron allí sus ídolos, David y su gente se los llevaron.

¹⁰Los filisteos volvieron a la carga, y otra vez ocuparon el valle de Rafaim. ¹¹Le preguntó David al Señor lo que había de hacer, y el Señor le respondió: "No vayas allá; rodea por su retaguardia y caeles allá frente a los árboles de bálsamo." ¹²Al oír en las copas de los árboles que producen el bálsamo un ruido semejante al de una marcha, te lanzas porque el Señor irá a tu cabeza para destrozar el campamento filisteo." ¹³Como el Señor le dijo, así lo hizo David: hizo pedazos a los filisteos desde Gabaa hasta llegar a Gezer.

6 Traslado del Arca a Jerusalén. ¹Después reunió David treinta mil hombres escogidos de Israel, todo lo mejor, ²partió saliendo de Baala de Judá con todo el pueblo que lo acompañaba, para trasladar de allí el Arca de Dios, sobre la cual se invocaba el nombre del Señor de los ejércitos que

6. Extraño caso el de Uza, su muerte repentina, sin detalles. Pudo haber sido muerte natural, pero el pueblo lo atribuiría a Dios, por haber alargado la mano a tocar el Arca.

tiene su asiento entre los querubines. "Colocaron el Arca sobre un carro nuevo, llevándosela de la casa de Abinadab, sobre la colina. Uza y Ahio, hijos de Abinadab, llevaban aquel carro nuevo. "Cuando lo sacaron de aquella casa de la colina, con el Arca de Dios encima, Ahio marchaba delante, y Uza a un lado del Arca. "David con toda la familia de Israel bailaban ante el Arca del Señor, al son de toda clase de instrumentos fabricados de madera de haya, cantando acompañados de arpas, liras, panderos, flautas y címbalos.

"Al llegar a la era de Nacón, como se tropezaron los bucyes y se ladeó el Arca, Uza alargó la mano para enderezarla, por lo cual ardió contra él la furiosa cólera del Señor; Dios lo hirió por haber hecho aquello, y cayó muerto allí junto al Arca de Dios. "David se mortificó porque el Señor mató a Uza. Ese lugar lleva hasta la fecha el nombre de Peres-uza.

"Ese día sintió David miedo del Señor, por lo cual exclamó: "¿Cómo ha de entrar a mi capital el Arca del Señor?" "Así es que David no quiso trasladar el Arca del Señor a la Ciudad de David. Mandó que la llevaran a la casa del geteo Obed-edom. "Tres meses estuvo el Arca del Señor en su casa, y el Señor lo bendijo con toda su familia.

"Luego informaron a David: "El Señor ha echado su bendición sobre la familia de Obed-edom y sobre todo lo suyo por motivo del Arca de Dios." Entonces fue David allá, y lleno de alegría trasladó el Arca de Dios de la casa de Obed-edom a la Ciudad de David. "Seis pasos habían dado los portadores del Arca cuando David sacrificó una res y una ternera gorda. "Con todas sus fuerzas bailaba David ante el Arca del Señor, vestido de un efod de lino. "De esa manera David acompañado de toda la casa de Israel llevaban el Arca del Señor llenos de alegría, tocando la trompeta.

"Al llegar a la Ciudad de David el Arca del Señor, Mical, la hija de Saúl, salió a ver la procesión desde una ventana, y miró al rey David que bailaba y saltaba, dando vueltas ante el Señor, y en su corazón sintió desprecio por él.

7. El atento lector que lea la profecía de Natán y la oración de David, pronto va a leer cómo ya su nieto Roboam causó por su estúpida arrogancia la separación del

"Llevaron, pues, el Arca del Señor hasta dentro de la Ciudad de David, y la colocaron en su lugar en medio de un tabernáculo que David le había mandado levantar. Este hizo sacrificios de holocaustos y ofrendas pacíficas ante el Señor. "Cuando hubo David terminado el ofrecimiento de holocaustos y víctimas pacíficas, bendijo al pueblo en el nombre del Señor de los ejércitos. "Después, a todo el pueblo, a toda la muchedumbre de israelitas, tanto hombres como mujeres, les regaló un pan, un pedazo de carne y una torta de pasas a cada uno de ellos. Después se fue toda la gente, cada cual a su casa.

"Luego se dirigió David a bendecir su casa. Mical salió a recibirlo, observándole: "¡El rey de Israel se ha cubierto de honor el día de hoy, desvestiéndose ante las sirvientas de tus servidores, de la manera que se descubre un hombre cualquiera sin vergüenza ninguna!" "Pero David le replicó: "Lo hice ante el Señor, el cual me prefirió sobre tu casa, sobre toda tu familia, para darme el cetro real para gobernar al pueblo del Señor, para reinar sobre Israel. Por esa razón, he de bailar ante el Señor, y todavía me envileceré y me rebajaré más a tus ojos; pero ante las criadas de quienes has dicho, me veré honrado." "Mical, la hija de Saúl, jamás tuvo hijos en toda su vida.

7 Profecía de Natán. "Cuando el rey vivía tranquilamente en su palacio después de que el Señor lo había dejado descansar de los ataques de todos los enemigos que tenía alrededor, le dijo al profeta Natán: "Fíjate: ¡mientras que yo vivo en una casa de madera de cedro, el Arca de Dios está en una tienda de cortinas!" "Natán le contestó: "Anda, haz todo lo que te dicta tu corazón, pues el Señor te acompaña."

"Pero aquella misma noche la palabra del Señor se le dirigió a Natán, en estos términos: "Anda a decirle a mi siervo David: Esto dijo el Señor: ¿Conque quieres construirme un templo en que yo habite? "Jamás he habitado en templo desde el día que saqué de Egipto

reino de las tribus de Judá y Benjamín, por un lado, y las diez tribus por el otro. Cesará de reinar el linaje de David, el cual se extinguió sin duda siglos ha.

to a los hijos de Israel hasta esta fecha; en tiendas y en tabernáculos he estado. ⁷En todo el tiempo que he caminado con todos los hijos de Israel, ¿cuándo he dicho a alguna de las tribus de Israel a quien he escogido para apacentar a Israel mi pueblo: ¿Por qué no me habéis hecho un templo de cedro? ⁸Anda, pues, a decirle a David, mi siervo: Esto dice el Señor de los ejércitos: yo te traje del redil de las ovejas, te he traído del pastoreo para hacerte príncipe que gobierne a Israel, mi pueblo. ⁹Te he acompañado en todas tus andanzas; ante ti he hecho pedazos a tus enemigos; te he dado tanto renombre como aquél de que gozan los grandes de la tierra. ¹⁰Además, fijaré el lugar de mi pueblo, de Israel; allí lo plantaré, para que viva allí en su lugar propio, para que nunca jamás sea desalojado de allí, ni los malvados lo vuelvan a oprimir como allá al principio; ¹¹allá cuando hacía surgir jueces sobre mi pueblo, Israel. A ti te haré que descanses de los ataques de todos tus enemigos. También te hace saber el Señor que te va a levantar casa. ¹²Porque cuando termines la carrera de tu vida, y te vayas a dormir con tus padres, haré surgir para sucederte uno de tu raza, uno salido de tus entrañas, el cual afianzará su trono. ¹³El será quien le construya templo a mi Nombre; yo afianzaré eternamente su trono real. ¹⁴Yo seré para él un padre; él será para mí un hijo. Si se porta mal, lo castigaré con la vara con que se castiga a los hombres; le daré azotes, como se dan a los hijos de los hombres. ¹⁵Pero mi favor no se retirará de él, como se lo retiré a Saúl, al cual te quité de delante. ¹⁶Tu casa real y tu reino quedarán para siempre asegurados en mi presencia: tu trono será inmovible para siempre. ¹⁷Natán le expuso a David todo lo que el Señor le había dicho, le contó todo lo de aquella visión.

David agradece al Señor. ¹⁸Luego el rey David fue a ponerse en la presencia del Señor, y le dijo: "Señor Dios, ¿quién soy yo, qué vale mi casa, para haberme tú traído hasta acá? ¹⁹Todavía te ha parecido poco esto, Señor Dios; pues has tratado de la futura casa de tu siervo. ¿Acaso se conduce de esta manera el hombre, Señor Dios? ²⁰¿Qué más te puede decir David al hablar contigo? Señor Dios, tú conoces

a tu siervo. ²¹Tú has hecho todas esas grandezas por tu palabra y según tu corazón, dándoselas a saber a tu siervo. ²²Por lo tanto, Señor Dios, tú te has cubierto de gloria; porque no hay nadie como tú, ni hay dios ninguno además de ti, en conformidad con lo que hemos oído con nuestras orejas. ²³¿Quién como tu pueblo, como Israel, nación única en la tierra? Porque Dios fue a rescatarlo como pueblo suyo especialmente, para darle su nombre, para hacer grandes cosas en su favor: terribles prodigios en tu tierra por amor de tu pueblo que rescataste para ti de Egipto, de las naciones, de sus dioses. ²⁴Tú has establecido a tu pueblo Israel como pueblo tuyo eternamente; tú Señor has sido su Dios. ²⁵Señor Dios, confirma ahora para siempre lo que has dicho acerca de éste tu siervo y de su casa: obra de conformidad con lo que has dicho. ²⁶Que tu nombre sea eternamente glorificado; que se diga: El Señor de los ejércitos es el Dios de Israel; y que la casa de David, tu siervo, perdure firmemente ante ti. ²⁷Porque tú, Señor de los ejércitos, tú, Dios de Israel, hiciste esta revelación diciendo al oído de este tu siervo: Te voy a levantar casa. Por esta razón tu siervo ha encontrado en su corazón el valor de hacerte esta súplica. ²⁸Ahora bien, Señor Dios, tú eres Dios, tus palabras son verdaderas, tú has prometido a tu siervo hacerle este bien. ²⁹Dignate ahora de bendecir la casa de tu siervo para que subsista eternamente ante ti; porque tú, Señor Dios, así lo has dicho, y la casa de tu siervo gozará de tu bendición para siempre."

8 Las guerras de David. ¹Después de estos acontecimientos, venció David a los filisteos, los sometió, y les arrebató a Meteg-ama. ²También venció a los moabitas. Los midió con cordel, mandando que se tendiesen en tierra. Dos cordeles midió para quitarles la vida, y un cordel entero para perdonársela. Los moabitas eran súbditos de David, y le pagaban tributo.

³También derrotó David a Hadad-ezer, hijo de Rehob, rey de Soba, cuando éste iba al río Eufrates a recobrar su territorio. ⁴David tomó prisioneros de ellos a mil setecientos hombres de caballería y veinte mil de infantería. Mandó desjarretar los caballos de todos los carros, menos los suficientes

para cien carros. 'Luego vinieron los sirios de Damasco a socorrer a Hadad-ezer, el rey de Soba; pero David les venció a veintidós mil hombres. 'David puso guarnición en Siria de Damasco; los sirios quedaron reducidos a súbditos de David, obligados a pagar tributo. A donde quiera que iba David le daba el Señor la victoria. 'David recogió los escudos de oro que llevaban los súbditos de Hadad-ezer, y se los llevó a Jerusalén.

'El rey David también recogió gran cantidad de bronce de Beta y de Berotai, ciudades pertenecientes a Hadad-ezer. 'Cuando el rey de Hamat, Toi, supo que David había derrotado a todo el ejército de Hadad-ezer, 'mandó a su hijo Joram a ver al rey David llevándole un saludo de paz, y su felicitación por haber combatido y vencido a Hadad-ezer, porque Toi era enemigo de éste. Joram llevaba utensilios de plata, oro y bronce, 'los cuales dedicó el rey David al Señor, juntamente con la plata y el oro quitado a todas las naciones que había subyugado: 'a los sirios, a los moabitas, amonitas, filisteos, amalecitas y a Hadad-ezer, hijo de Rehob, rey de Soba.

'Así se hizo David famoso. Cuando regresaba de su victoria sobre los sirios, hizo pedazos a dieciocho mil idumeos en el Valle de la Sal. 'En Edom puso guarnición: por todo Edom puso guarniciones; todos los idumeos llegaron a ser súbditos de David. A dondequiera que iba le daba el Señor la victoria.

'David ejercía su autoridad real sobre todo Israel; a todo su pueblo lo gobernaba con justicia y equidad. 'Joab, hijo de Sarvia, era el generalísimo de su ejército; Josafat, hijo de Ahilu, era el archivista. 'Sadoc, hijo de Ahitob, y Ahimelec, hijo de Abiatar, eran los sacerdotes, y Seraías era el canceller. 'Banaia, hijo de Jojada, mandaba a los cereteos y peleteos; y los hijos de David desempeñaban funciones sacerdotales.

9 David favorece al hijo de Jonatán. 'Por aquel tiempo preguntó David: "¿Quedaría alguno de la familia de Saúl a quien pueda yo tratar amablemente por mi amistad con Jonatán?" 'Había en la casa de Saúl un criado llamado Siba, a quien llamaron para que compareciera ante David, el cual

le preguntó: "¿Tú eres Siba?" Este le respondió: "Sí, para servirte." 'El rey le preguntó: "¿No ha quedado ninguno de la familia de Saúl en quien haga yo la misericordia de Dios?" Siba le respondió: "Todavía vive un hijo de Jonatán, lisiado de ambos pies." 'Luego le preguntó el rey: "¿Dónde está?" Siba le contestó: "Vive en casa de Maquir, hijo de Amiel, de Lodebar." 'Luego lo mandó el rey y se lo llevó de la casa de Maquir, hijo de Amiel, de Lodebar. 'Al llegar a la presencia de David aquel Mefi-boset, hijo de Jonatán, hijo de Saúl, se postró sobre su rostro, haciéndole un saludo profundo. David le dijo: "Mefi-boset." Este le respondió: "Tu servidor." 'David continuó: "No tengas miedo; te trataré amablemente por mi amistad con Jonatán tu padre; te voy a devolver todas las tierras que fueron de Saúl, tu abuelo. Además, tú te sentarás a comer siempre a mi mesa." 'Pero él se inclinó, y le dijo: "¿Quién es tu siervo, para que mires a este perro muerto que soy yo?" 'Pero el rey mandó llamar a Siba, el criado de Saúl, y le dijo: "Le doy al hijo de tu amo aquello que fue de Saúl y de toda su familia. 'Tú, tus hijos y tus siervos labraréis las tierras, y recogerás los frutos de ellas, para que el hijo de tu amo tenga de qué mantenerse; en cuanto a Mefi-boset, el hijo de tu señor, a mi mesa come.á siempre." Siba tenía quince hijos y veinte criados. 'Siba le contestó al rey: "Tu siervo cumplirá exactamente todas las órdenes de mi señor." El rey dijo: "Mefi-boset se sentará a comer a mi mesa como hijo del rey." 'Mefi-boset tenía un hijo pequeño llamado Micaía. Toda la familia de la casa de Siba eran servidores de Mefi-boset, 'el cual residía en Jerusalén porque siempre comía sentado a la mesa del rey. Era un hombre lisiado de los dos pies.

10 Victoria sobre los amonitas. 'Después de estos acontecimientos murió el rey de los amonitas, y su hijo Hanún le sucedió en el trono. 'Pensó David: "Trataré bondadosamente a Hanún, el hijo de Nahas, así como su padre me trató a mí." Por eso, le mandó David unos embajadores a darle el pésame de la muerte de su padre. Pero al llegar los súbditos de David a tierra amonita, 'los jefes amonitas le dijeron a Hanún, su señor: "¿Crees tú

que David te haya enviado embajadores a presentarte su condolencia en honra de tu padre? ¿No crees que David te haya enviado esos súbditos suyos para reconocer y practicar el espionaje de la ciudad para luego destruirla?" "Luego Hanún mandó prender a los súbditos de David, y que les rasasen la mitad de la barba, y les cortasen el vestido hasta la altura de las nalgas; luego los dejó ir.

"Cuando David lo supo, mandó unos a su encuentro; porque aquellos hombres tenían mucha vergüenza. El rey mandó que les dijeran:—"Permaneced en Jericó hasta que os crezca la barba, y luego volveréis."

"Al ver los hijos de Hanún que habían incurrido en el odio de David, mandaron a buscar mercenarios entre los sirios de Bet-rehob, entre los de Soba, veinte mil hombres de infantería, mil hombres del rey de Maaca, y doce mil de Istob. "Al saber esto destacó David a Joab con todas las tropas de choque. "Por su parte, los amonitas salieron a la puerta de la ciudad, y allí se pusieron en orden de batalla, mientras que los sirios de Soba, de Rehob, de Istob y de Maaca estaban aparte en el campo.

"Al ver Joab que se le ofrecía batalla por la vanguardia y por la retaguardia, entresacó soldados de todo lo más granado de Israel, y se puso en orden de batalla contra los sirios. "Puso el resto del ejército a las órdenes de Abisai su hermano, quien lo ordenó para enfrentarse con los amonitas. "Dijo: "Si los sirios se muestran más fuertes que yo, tú vendrás a auxiliarme; si los amonitas son más fuertes que tú, yo iré a auxiliarte. "Valor; cobremos bríos en defensa de nuestro pueblo y de la ciudad de nuestro Dios; que el Señor haga lo que le parezca bien."

"Luego Joab y el ejército que mandaba avanzó para combatir contra los sirios, los cuales emprendieron la fuga al acercárseles. "Al ver los amonitas que los sirios habían huido, también ellos emprendieron la fuga ante Abisai, yendo a refugiarse en la ciudad. Joab se retiró de la lucha contra los amonitas, y regresó a Jerusalén.

"Pero los sirios se volvieron a reunir, a pesar de haber sido derrotados por Israel. "Hadad-ezer mandó quien hiciera venir a los sirios moradores de allende el Eufrates, quienes vinieron a

Helam, encabezados por Sebac, general del ejército de Hadad-ezer. "Cuando se le avisó esto a David, reunió a todo Israel, pasó el Jordán y llegó a Helam. Los sirios le presentaron batalla a David, y combatieron contra él.

"Pero los sirios huyeron de la presencia de Israel, y David les mató a los sirios la gente de setecientos carros, y cuarenta mil hombres de caballería. También hirió a Sebac, general de aquel ejército, quien murió allí mismo.

"Cuando todos los reyes auxiliares de Hadad-ezer vieron cómo habían sido vencidos por Israel, hicieron la paz con éste, y se le sujetaron. De allí en adelante los sirios tuvieron miedo de ayudar otra vez a los amonitas.

II Pecado de David. "Al año siguiente, por el tiempo que los reyes suelen salir a la guerra, mandó David a Joab acompañado de sus siervos de todo Israel. Hicieron pedazos a los amonitas, y pusieron sitio a Rabá. En cuanto a David, siguió en Jerusalén.

"Un día, a la caída de la tarde, se levantó David de su cama y empezó a pasearse sobre la terraza del palacio real. Desde allí vio una mujer muy hermosa que estaba bañándose. "Luego mandó investigar quién era aquella mujer, y le dijeron: "Es Betsabé, hija de Eliam, mujer del heteo Urias." "David mandó a hablarle, vino ella, él la recibió, y durmieron juntos. Y luego regresó a su casa.

"La mujer concibió, y mandó avisárselo a David, con este mensaje: "Me embaracé." "Entonces mandó David esta orden a Joab: "Mándame al heteo Urias"; y se lo mandó.

"Cuando Urias llegó a la presencia de David, le preguntó éste cómo estaba Joab y el ejército, y cómo iba la guerra. "Después le dijo David a Urias: "Vete a tu casa a lavarte los pies." Cuando Urias salió del palacio real se le mandó un presente de la mesa del rey. "Pero Urias no se fue a su casa; durmió a la puerta del palacio real con toda la guardia de su señor. "Se lo avisaron a David, pues le dijeron: "Urias no fue a su casa." Por lo cual le dijo David: "¿Pues qué, no has venido de viaje? ¿Por qué no fuiste a tu casa?" "A lo cual respondió Urias: "El Arca, Israel, Judá, están bajo tiendas

de campaña; mi general Joab y los criados de mi señor duermen a campo raso: ¿cómo había yo de ir a mi casa a comer, a beber y a dormir con mi mujer? Por tu vida, por la vida de tu alma, yo no haré cosa semejante." "Entonces le dijo David a Urias: "Quédate hoy todavía; mañana te despacharé." Urias se quedó en Jerusalén ese día y el siguiente. "David lo convidó a comer y a beber consigo, y lo emborrachó. Sin embargo, no fue a su casa, sino que toda la noche se quedó a dormir en su cama con la guardia de su señor.

"Llegada la mañana escribió David una carta a Joab, la cual remitió por conducto de Urias. "Esto fue lo que escribió en la carta: "Poned a Urias al frente, en lo más reñido de la batalla, y dejadlo solo para que lo maten." "Así sucedió que cuando Joab puso sitio a la ciudad mandó a Urias al lugar donde sabía que estaban los hombres más belicosos, "quienes haciendo una salida de la ciudad atacaron a Joab, y cayeron algunos del ejército de David, entre los cuales murió también el heteo Urias.

"Entonces mandó Joab un mensajero a David a informarle de todos los asuntos de la guerra. "Dijo al mensajero: "Cuando hayas contado al rey todo lo relativo a la guerra, "si empieza a enojarse y te dice: ¿Por qué os arriasteis tanto para combatir la ciudad? ¿Qué, no sabiais que acostumbran arrojar desde la muralla? "¿Quién hirió a Ahimelec, el hijo de Jerobaal? ¿No fue una mujer que desde el muro le arrojó un pedazo de rueda de molino, por lo cual murió en Tebes? ¿Por qué pues, os acercasteis tanto al muro? Entonces le dices tú: Fíjate. también murió tu siervo Urias, el heteo."

"Partió, pues, el mensajero, y llegó a presencia de David a quien contó todas aquellas cosas que Joab le había encomendado. "Le dijo: "Pudieron más que nosotros los de la ciudad que salieron a atacarnos al campo. Es verdad que los hicimos retroceder hasta la puerta; "pero entonces los flecheros tiraron desde el muro contra tus súbditos, y aun murieron algunos de ellos. Urias, el heteo, fue uno de los muertos." "Entonces dijo David al mensajero: "Dile a Joab: No tengas pena por eso, pues ya sabes que la espada devora hoy a uno y mañana a otro. Redo-

bla tus embestidas contra la ciudad hasta que la obligues a rendirse. Tú, ten ánimo."

"Cuando la mujer de Urias supo que su marido había muerto le guardó luto. "Pasado el luto, mandó David que se la llevaran a su palacio: se casó con ella, y tuvo un hijo de él. Esta conducta de David disgustó al Señor.

12 **Parábola del hombre rico y el pobre.** "El Señor mandó a Natán a ver a David. Fue, pues, y le dijo: "En una ciudad había dos hombres; uno era rico, y el otro era pobre. "El rico tenía muchas ovejas y vacas. "mientras que el pobre no tenía más que una borreguita que había comprado, había criado, había crecido con él y con sus hijos, comiendo de su plato, bebiendo de su olla, durmiendo en su seno: la trataba como si fuera una hija.

"Pero un viajero llegó a casa del hombre rico, el cual no quiso disponer de ninguna de sus ovejas, ni de sus vacas para regalar al caminante que había llegado a su casa, sino que agarró la oveja de aquel pobre, y la mandó guisar para el viajero que había llegado a su casa."

"Al oír aquello, David se encendió en cólera terrible contra aquel hombre, y dijo a Natán: "Por vida del Señor, quien hizo tal cosa merece la muerte. "Al menos debe pagar cuatro tantos por la borreguita, por haber hecho eso sin remordimiento ninguno."

"Entonces dijo Natán a David: "Tú eres ese hombre. Esto dice el Señor Dios de Israel: Te ungió rey de Israel; te libré de manos de Saúl; "te di la casa de tu señor; te di las mujeres de tu señor para tu seno; te di además la casa de Israel y la de Judá; y si esto fuera poco, te habría dado mucho más todavía. "¿Por qué has menospreciado el mandamiento del Señor, haciendo pecado ante sus ojos? Mataste a Urias el heteo, te casaste con su mujer después de hacerlo perecer al filo de la espada de los amonitas. "Por eso, jamás dejará la espada a tu casa, por haberme despreciado; por haber tomado a la mujer de Urias el heteo, para que fuera tu mujer. "Esto dice el Señor: Yo haré que del seno de tu misma casa surja el mal contra tí; ante tus ojos mismos te quitaré tus mujeres, se las dará a un prójimo tuyo, el cual se

acostará con ellas a la vista del sol. ¹²Lo que tú hiciste fue en secreto; pero esto se hará ante todo Israel, y en pleno día."

Arrepentimiento y castigo de David.

¹³Entonces dijo David a Natán: "Sí, he pecado contra el Señor." Natán le dijo otra vez: "El Señor, por su parte, te ha perdonado tu pecado; no morirás. ¹⁴Pero como por este pecado has dado motivo de blasfemar a los enemigos del Señor, se te morirá seguramente el niño que te nació." ¹⁵Natán regresó a su casa; el Señor mandó una grave enfermedad al niño que la mujer de Urias le había dado a David.

¹⁶David se puso a rogar a Dios por la salud del niño; ayunó, pasó la noche tendido en tierra. ¹⁷Los ancianos de su casa fueron a rogarle que se levantara de la tierra; pero él se negó y no quiso acompañarlos a comer.

¹⁸A los siete días murió el niño. Y los criados de David temían darle la noticia de la muerte del niño, y se decían los unos a los otros: "Cuando el niño aún vivía, le hablábamos y no quería escucharnos, ¿cuánto más le dolerá, si le decimos que el niño ya murió?" ¹⁹Pero cuando David vio que sus criados hablaban entre sí comprendió que el niño había muerto, por lo cual les preguntó: "¿Ya murió el niño?" Ellos le respondieron: "Sí, ya murió." ²⁰Al oír aquello se levantó David de la tierra, se bañó, se ungió, se cambió ropa, entró a la casa del Señor e hizo su adoración. Enseguida se fue a su palacio, pidió de comer, le sirvieron y se puso a comer. ²¹Sus criados le decían: "¿Por qué has hecho esto? Ayunabas y llorabas por el niño, estando vivo; ahora que ha muerto te has levantado y has comido." ²²David les respondió: "Cuando el niño aún vivía, yo ayunaba y lloraba porque pensaba: ¿Quién sabe si Dios se compadecerá de mí haciendo que viva el niño? ²³Pero una vez muerto, ¿qué ventaja me resulta de ayunar? ¿Podría yo volverlo a la vida? Yo tendré que ir a donde él está; pero él no ha de volver a donde yo estoy."

Nacimiento de Salomón. ²⁴David consoló a Betsabé, su mujer. Fue a verla, durmió con ella, tuvo un hijo, le puso el nombre de Salomón, y a ese hijo le tuvo amor el Señor, ²⁵quien envió un

mensaje por conducto del profeta Natán. Por eso le puso el nombre de Yedidías, por causa del Señor.

²⁶Joab, quien hacía la guerra a Rabá de los amonitas, estaba para tomar la capital del reino. ²⁷Entonces envió mensajeros a David, a decirle: "Puse sitio a Rabá, y estoy por tomar la ciudad de las aguas. ²⁸Junto al pueblo que falta, acampa contra la ciudad y tómala tú; no sea que yo sea quien la tome, y se le ponga mi nombre." ²⁹David juntó a todo el pueblo, se dirigió contra Rabá, la embistió y la tomó. ³⁰Le quitó al rey la corona que llevaba en la cabeza, la cual pesaba un talento de oro y tenía piedras preciosas engastadas, y se le puso a David en la cabeza. De la ciudad se sacó un botín muy grande. ³¹A los habitantes de aquella ciudad los puso a trabajar con sierras, con trillos y hachas de fierro, y en hornos de ladrillos. Eso mismo hizo con todas las demás ciudades amonitas. Después volvió David a Jerusalén seguido de todo el pueblo.

13 Incesto de Amnón. ¹Después de todo esto, Amnón, hijo de David, se enamoró de una hermana hermosa de Absalón, otro hijo de David, la cual se llamaba Tamar. ²Amnón sentía una pasión tan violenta por su hermana Tamar, que hasta se enfermó, pues le parecía imposible hacerle nada, siendo virgen como era. ³Pero Amnón tenía un amigo llamado Jonadab, hijo de Simea, hermano de David, el cual era hombre de mucha astucia. ⁴Este hombre le preguntó a Amnón: "Oye, príncipe: ¿por qué estás más flaco cada día? ¿No me revelarás la causa?" Amnón le respondió: "Es que estoy enamorado de Tamar, la hermana de mi hermano Absalón." ⁵Jonadab le aconsejó entonces: "Métete en tu cama, fíngete enfermo; y cuando venga a verte tu padre, le dices: Hazme el favor de que mi hermana Tamar venga a darme de comer, de que prepare aquí algún alimento, para que viéndolo yo lo tome de su mano."

⁶Amnón se metió, pues, en cama y se

13. El caso de Amnón y Tamar es natural resultado de esa poligamia entonces común entre reyes. Y esa "poliginia" que se practica tan bochornosamente en países cristianos, puede ser causa de enamoramientos como éste. Por lo demás, la poligamia tiene graves inconvenientes.

finjió malo. Cuando el rey fue a visitarlo, le dijo Amnón: "Te suplico que venga acá mi hermana Tamar para que en mi presencia me haga dos hojuelas, para comerlas de su mano."

⁷Enseguida David mandó a Tamar a la casa de Amnón, y le dijo: "Anda a casa de Amnón tu hermano, y hazle de comer." ⁸Fue, pues, Tamar a la casa de su hermano Amnón, quien estaba metido en cama. Ella tomó harina, la amasó, hizo hojuelas a su vista y las puso a cocer. ⁹Enseguida tomó la sartén, y en su presencia las sacó; pero él no quiso comer, sino que dijo: "Haced que salgan todos"; y todos salieron de allí. ¹⁰Entonces Amnón le dijo a Tamar: "Tráeme la comida a mi alcoba para comer de tu mano." Tamar tomó las hojuelas que había preparado, y se las llevó a su hermano Amnón a su alcoba. ¹¹Cuando ella se las sirvió para que él comiera la cogió, diciéndole: "Ven, hermana; acuéstate conmigo." ¹²Pero ella le dijo: "No, hermano; no me quieras forzar; porque en Israel no se debe hacer eso. No vayas a cometer esa acción tan vil. ¹³Pues ¿deshonrada yo, a dónde podía irme? Tú mismo serías tenido como un mal israelita. Hazme el favor de pedirme al rey, el cual no me negará a ti." ¹⁴Pero Amnón no quiso hacerle caso; como tenía más fuerzas que ella, la obligó por la fuerza a que se acostara con él.

¹⁵Pero enseguida le cobró Amnón un horror tan grande, que el odio que para ella abrigaba fue todavía más violento que la pasión amorosa que antes le tenía. Por eso le dijo: "Levántate y vete." ¹⁶Entonces ella le respondió: "Es una injusticia; esto de echarme fuera es un mal peor que el que me hiciste." Pero Amnón no le hizo caso. ¹⁷Llamó a su criado que le servía y le ordenó: "Echame fuera de aquí a ésta, y luego que salga cierra la puerta."

¹⁸Tamar llevaba un vestido de varios colores, vestido que usaban las hijas vírgenes de los reyes. El criado la echó fuera, y luego que salió cerró la puerta. ¹⁹Pero Tamar tomó ceniza entonces, se la echó sobre la cabeza, rasgó el vestido de colores que llevaba, se puso la mano sobre la cabeza y se fue llorando a gritos.

²⁰Su hermano Absalón le dijo: "¿Conque tu hermano Amnón se acostó contigo? Mira, hermana; cállate por ahora: es tu hermano; no se te aflija el co-

razón por eso." Tamar se quedó llena de tristeza en casa de su hermano Absalón. ²¹Cuando el rey David supo todo esto le dio mucha ira. ²²Absalón, por su parte, no le dijo a Amnón ni malo ni bueno; pero lo aborrecía por haber violado a su hermana Tamar.

Asesinato de Amnón. ²³Dos años habían pasado, Absalón trasquilaba sus ovejas en Baal-hazor, lugar situado junto a Efraim, y convidó a todos los príncipes. ²⁴Fue Absalón a ver al rey, y le dijo: "Yo, tu servidor, estoy haciendo la trasquila. Te suplico que el rey y sus siervos vengan conmigo." ²⁵A lo cual respondió el rey: "No, hijo; no iremos todos para no serte gravoso." Por más que le instó, no quiso ir; pero le dio su bendición. ²⁶Luego le dijo Absalón: "Si no, hazme el favor de que Amnón mi hermano nos acompañe." Pero el rey le respondió: "¿Por qué te ha de acompañar?" ²⁷Pero como Absalón le insistía mucho, dejó ir con él a Amnón y a todos los demás príncipes.

²⁸Absalón había dado esta orden a sus sirvientes: "Me haréis el favor de observar cuando el corazón de Amnón esté alegre por el vino; y cuando yo os diga: Atacad a Amnón, lo mataréis sin temor ninguno, porque es orden mía. Cobrad bríos, y tened valor." ²⁹Los criados de Absalón cumplieron con Amnón la orden de aquél. Entonces se levantaron todos los príncipes, cada cual montó en su mula y emprendieron la fuga.

³⁰ Todavía iban ellos caminando, cuando le llegó a David este rumor: "Absalón mató a todos los príncipes, sin quedar uno solo." ³¹Al oír aquello se levantó David, rasgó sus vestiduras, se tendió en tierra, y todos sus criados que lo acompañaban rasgaron también sus vestiduras. ³²Pero Jonadab, hijo de Simea, hermano de David, tomó la palabra para decir a éste: "No crea mi señor que han dado muerte a todos los jóvenes príncipes; solamente Amnón ha sido muerto; porque su muerte había sido resuelta por Absalón desde ese día en que aquél violó a su hermana Tamar. ³³Por eso no crea el rey mi señor ese rumor de que todos los hijos del rey han sido muertos; porque solamente Amnón fue muerto."

Fuga de Absalón. ³⁴Absalón huyó. Entretanto el joven que estaba de vigia al tender la vista, miró que mucha gen-

te venía por un camino apartado, del lado de la montaña. ³⁵Jonadab le dijo al rey: "Allí vienen los príncipes; exactamente lo que yo, tu siervo, había dicho."

³⁶Acababa de decir esto cuando llegaron los príncipes, los cuales se pusieron a llorar a grito abierto. El rey mismo y todos sus siervos lloraban también con mucho dolor. ³⁷En cuanto a Absalón, huyó, y se refugió con Talmai, hijo de Amiud, rey de Gesur. David seguía llorando todos los días a su hijo. ³⁸Absalón, quien había huido para refugiarse en Gesur, permaneció allá tres años. ³⁹El rey David tenía ya deseos de ver a Absalón, pues ya se había consolado de la muerte de Amnón.

14 **Vuelta de Absalón.** ¹Cuando Joab, hijo de Sarvia, se dio cuenta de que el corazón del rey suspiraba por Absalón, ²mandó a Tecoa, a que trajesen de allá a una mujer avisada a la cual dijo: "Hazme el favor de fingir que estás de luto: te vistes con ropa de luto; no te unges con aceite; te presentas como una mujer que desde hace mucho tiempo está de luto por algún muerto. ³Entras a ver al rey, y le dices esto y esto." Y le puso en la boca lo que había de decir.

⁴Así es que aquella mujer de Tecoa entró a ver al rey, se postró en tierra sobre su rostro, le hizo un saludo lleno de respeto, y le dijo: "Rey, defiéndeme." ⁵El rey le preguntó: "¿Qué pena tienes?" La mujer le respondió: "Soy viuda; murió mi marido. ⁶Yo, tu esclava, tenía dos hijos los cuales se pelearon en el campo, no hubo quien los separara, y uno de ellos golpeó al otro y lo mató. ⁷Luego toda la familia se levantó contra tu esclava, diciéndole: Entrérganos al homicida de su hermano, para matarlo en castigo de haberle quitado la vida a su hermano, matando así también a su heredero. De ese modo quieren apagar la chispa que me ha quedado, sin dejar a mi marido ni nombre, ni rastro sobre la tierra."

⁸El rey respondió entonces a la mujer: "Vuélvete a tu casa; yo dictaré órdenes tocante a este caso tuyo." ⁹Pero aquella mujer de Tecoa dijo al rey: "Rey, señor mío, que la maldad sea mía y de la casa de mi padre; pero que el rey y su trono estén libres de culpa." ¹⁰El rey le dijo: "Tráeme acá a

cualquiera que te vuelva a decir algo, y no volverá a molestarte."

¹¹Luego dijo ella: "Rey, te suplico que te acuerdes del Señor tu Dios, a fin de que el vengador de la sangre no haga más grande el daño acabando también con mi hijo." El rey le respondió: "Por vida del Señor que ni un solo cabello de la cabeza de tu hijo ha de caer en tierra." ¹²Luego le dijo la mujer: "Te suplico que permitas a tu esclava decir una palabra al rey mi señor." El le dijo: "Puedes hablar." ¹³Entonces le dijo la mujer: "¿Por qué te ha venido semejante idea contra el pueblo de Dios? En efecto, cuando el rey ha pronunciado esta sentencia se declara a sí mismo culpable, pues no permite que vuelva su hijo que está en el destierro. ¹⁴Todos morimos sin remedio; somos semejantes a esas aguas derramadas en tierra que no se vuelven a recoger jamás. No quita Dios la vida; tiene el designio de que el desterrado no siga desterrado de su presencia. ¹⁵Pues bien, si he venido a decir todo esto al rey mi señor, es que la gente me ha llenado de temor. Tu esclava pensó: Voy a hablarle al rey; tal vez haga el rey lo que tu esclava le diga. ¹⁶Sí, el rey escuchará para librar a su esclava de las manos del hombre que quiere cortarnos a mi y a mi hijo, de la herencia de Dios." ¹⁷Tu esclava pensó: Que la palabra del rey mi señor me dé la tranquilidad. Efectivamente, el rey mi señor es como un ángel de Dios, para escuchar el bien y el mal. Que el Señor tu Dios te acompañe."

¹⁸El rey respondió en estos términos a la mujer: "No me ocultes nada de lo que voy a preguntarte." La mujer le dijo: "Que el rey, mi señor, hable." ¹⁹Entonces le dijo el rey: "¿Verdad que la mano de Joab está contigo en todo eso?" La mujer le respondió: "Tan cierto como que estás vivo, señor mío, rey, no hay modo de apartarse ni a la derecha ni a la izquierda de todo lo que dice el rey mi señor. Sí, tu siervo Joab es quien me ha mandado y ha puesto todo este discurso en la boca de tu esclava. ²⁰Tu siervo Joab ha hecho esto a fin de dar otro sesgo a las cosas; pero mi señor tiene una sabiduría parecida a la de un ángel de Dios, para saber todas las cosas que hay en la tierra."

²¹Luego dijo el rey a Joab: "Voy a

hacerlo: anda a traerte al joven Absalón.”²² Joab se prosternó sobre su rostro, le hizo un profundo saludo, lo felicitó, y le dijo: “Hoy comprende tu siervo que ha hallado gracia en tus ojos, rey señor mío, pues ha ejecutado el rey lo que ha dicho tu siervo.”²³ Luego partió Joab rumbo a Gesur, de donde se trajo a Absalón hasta llegar con él a Jerusalén. “Pero el rey ordenó: “Que se vaya a su casa; pero que a mí no me vea.” Absalón se fue a su casa, sin ver la cara del rey.

²⁴En todo Israel no había ninguno tan elogiado de buen mozo como Absalón: su cuerpo no tenía defecto ninguno, desde la planta de los pies hasta la coronilla de la cabeza. “Cuando se cortaba la cabellera, cosa que hacía al fin de cada año, porque le molestaba, y por eso se la cortaba, pesaba aquel cabello doscientos siclos de peso real.”²⁵ A Absalón le nacieron tres hijos y una hija llamada Tamar, mujer hermosa de cara.

²⁶Dos años estuvo Absalón en Jerusalén sin ver la cara del rey. “Mandó llamar a Joab para enviarlo al rey; pero Joab no quiso ir. Otra vez mandó por él, y tampoco quiso ir.”²⁷ Entonces les dijo a sus criados: “El campo de Joab, en el cual tiene cebada, queda junto al mío. Id a prenderle fuego.” Los criados de Absalón fueron e incendiaron el campo. “Entonces sí fue Joab a la casa de Absalón, y le preguntó: “¿Por qué incendiaron tus criados mi campo?”²⁸ Absalón le respondió: “He mandado por ti, con el fin de que vieras para enviarte a decir al rey: ¿Qué me gané con venirme de Gesur? Mejor sería para mí estar allá todavía. Yo quiero ver al rey; que me mande matar si encuentra culpa en mí.”²⁹ Fue, pues, Joab a ver al rey y se lo contó. Enseguida mandó llamar a Absalón, el cual vino a ver al rey, ante el cual inclinó su rostro a tierra. El rey besó a Absalón.

15 **Rebelión de Absalón.** “Después de esto, se hizo Absalón de carros, caballos, y de cincuenta hombres que corrieran ante él. “Se levantaba de mañana, se ponía al lado del camino cerca de la puerta, y a todo aquel que traía pleito y venía a que el rey fallara, lo llamaba Absalón y le decía: “¿De qué ciudad eres?” El hombre le respondía: “Tu servidor es de

tal tribu de Israel.” “Luego le decía Absalón: “Tus razones son buenas y rectas; el mal está en que no hay alguien nombrado por el rey que pueda oírte.” “Y añadía: “¡Ojalá que me nombraran juez de la tierra, para que pudiesen venir a verme todos aquellos que tengan pleito o negocio; yo les haría justicia!” “Además, cuando alguno estaba acercándosele y a punto de inclinarse ante él, alargaba la mano, lo abrazaba y lo besaba. “De esa manera se conducía con todos los israelitas que iban a ver al rey para que dictara sentencia; así se robaba Absalón los corazones de los israelitas.

“Cuatro años pasaron, y Absalón le dijo al rey: “Te suplico que me permitas ir a Hebrón a cumplir un voto que le hice al Señor. “Porque tu siervo, estando en Gesur de Siria, hizo este voto: Si el Señor me concede volver a Jerusalén le rendiré tal culto.” “El rey le dijo: “Anda en paz.” Absalón salió y se dirigió a Hebrón.

“Entonces mandó agentes por todas las tribus de Israel a decir: “Cuando oigáis el resonar de la trompeta gritaréis: Absalón ha sido proclamado rey en Hebrón.” “Doscientos hombres de Jerusalén convidados por Absalón lo acompañaron a Hebrón, de buena fe, sin saber ellos nada. “Mientras Absalón ofrecía los sacrificios, mandó llamar al gilonita Ahitofel, consejero de David, de la ciudad de Gilo. La conjuración se hizo fuerte, aumentando la gente que seguía a Absalón.

David huye de Jerusalén. “Luego llegó un correo, quien dio esta noticia a David: “El corazón de todo Israel se va siguiendo a Absalón.” “Entonces David dijo a todos sus siervos que en Jerusalén lo acompañaban: “Vamos, emprendamos la fuga, pues no podremos escapar de Absalón. Salid aprisa, no sea que él se dé prisa y nos alcance, haga caer la ruina sobre nosotros y pase a cuchillo a la ciudad.” “Los siervos del rey le contestaron: “Tus siervos están dispuestos a ejecutar todo aquello que el rey nuestro señor reuelva.”

“Luego salió el rey seguido de toda su familia. No dejó más que diez mujeres, concubinas suyas, para guardar el palacio. “El rey con todo el pueblo que le seguía, salió, y se pararon a distancia. “Todos sus siervos pasaban

a su lado con todos los cereteos y peleteos; todos los geteos, seiscientos hombres que habían venido a pie desde Get marchaban delante del rey. "Entonces dijo el rey al geteo Itai: "¿Por qué tú también te viniste con nosotros? Vuélvete; quédate con el rey: porque eres un extranjero, y estás desterrado de tu país. "Ayer llegaste: ¿cómo he de hacer hoy que salgas a acompañarnos? Por lo que a mí toca, iré a donde pueda. Tú vuélvete, y haz que tus hermanos se vuelvan. Que el Señor se manifieste siempre amable y fiel contigo."

"Itai le respondió: "Por vida de Dios del rey mi señor, este tu servidor estará contigo, mi señor y mi rey, dondequiera que tú estés, sea para vivir, sea para morir." "Entonces le dijo David: "Ven, pues, y sigue adelante." De modo que Itai, el geteo, marchó adelante seguido de toda su gente, con toda su familia.

"Todo el país lloraba a grito abierto. Toda la gente pasó enseguida el torrente Cedrón: el rey con toda su gente pasó hacia el camino que conduce al desierto. "También Sadoc acompañado de todos los levitas que llevaban el Arca de la Alianza de Dios iban marchando, y pararon el Arca. Cuando todo el pueblo acabó de salir de la ciudad, salió también Abiatar.

"Pero el rey le dijo a Sadoc: "Vuelve a llevar el Arca de Dios a la ciudad. Si encuentro favor ante los ojos del Señor, me hará volver, me concederá volver a verla, a ella y a su Tabernáculo. "Pero en caso de que diga: 'No te quiero', estoy listo para que haga de mí lo que le parezca bien." "El rey siguió diciendo al sacerdote Sadoc: "Tú eres el vidente. Regresa tranquilo a la ciudad; que os acompañen vuestros dos hijos, Ahimaas, tu hijo, y Jonatán, el hijo de Abiatar. "Yo pienso andar hasta los vados del desierto, donde esperaré vuestra respuesta que me informe." "Entonces Sadoc y Abiatar llevaron de nuevo el Arca de Dios a Jerusalén, donde permanecieron.

"David comenzó a subir la cuesta de los Olivos y llorando la iba subiendo, con la cabeza tapada, con los pies descalzos. Toda la gente que consigo llevaba se taparon todos la cabeza, y subían llorando.

"A David le avisaron: "Ahitofel es uno de los conjurados con Absalón."

David exclamó: "Señor, desbarata los planes de Ahitofel."

"En cambio, al llegar David a la cumbre del monte para prosternarse ante Dios, le salió al encuentro Husai, el arquita, con las vestiduras rasgadas y con la cabeza cubierta de polvo. "David le dijo: "Si vienes conmigo, serás para mí nomás una carga. "Pero si regresas a la ciudad, y le dices a Absalón: 'Rey, seré tu servidor, así como he servido a tu padre hasta ahora, así te serviré a ti de aquí en adelante', entonces tú podrás desbaratar los planes de Ahitofel. "Los sacerdotes Sadoc y Abiatar estarán allí también. Comunicales a ellos todo lo que sepas en el palacio real. "Ahimaas, el de Sadoc, y Jonatán, el de Abiatar, van a estar con sus padres; por conducto de ellos avisadme todo lo que sepáis." "De modo que Husai, el amigo de David, regresó a la ciudad de Jerusalén, a la cual entró Absalón.

16 David y Siba. 'David había caminado un poco más allá de la cima del monte cuando Siba, el criado de Mefi-boset, salió a recibirlo con dos burros ensillados que llevaban una carga de doscientos panes, cien racimos de pasas, cien panes de higos secos y un cuero de vino. 'El rey le preguntó a Siba: "¿Qué significa esto?" Le contestó: "Los burros son para que la familia del rey los monte; los panes y las pasas, para que coman sus criados; el vino, para que beban los que sientan desfallecimiento en el desierto." 'Entonces le preguntó el rey: "¿Y dónde está el hijo de tu señor?" Siba le contestó: "Se quedó en Jerusalén, pues dijo: Ahora la casa de Israel me va a devolver el reino de mi padre." 'Entonces le dijo el rey a Siba: "En ese caso, que sea tuya toda la propiedad de Mefi-boset." Siba le respondió, haciéndole un saludo profundo: "Rey y señor mío, que encuentre yo buena voluntad en ti."

Simei maldice a David. 'Siguió marchando el rey David hasta Bahurim. Por allí salió uno de la familia de la casa de Saúl, llamado Simei, hijo de Gera. Salió maldiciéndolo 'y tirando piedras a David y a todos los partidarios del rey, mientras que todo el pueblo y todos los valientes, marchaban a la derecha y a la izquierda de él. 'Si-

mei lo maldecía en esta forma: "Vete, vete, asesino, malvado. 'El Señor te castiga ahora por toda la sangre de la casa de Saúl cuyo trono has usurpado; el Señor ha entregado el reino en manos de tu hijo Absalón. Contra ti se desencadenó la ruina, porque eres un hombre manchado de sangre.'" 'Al oír aquello Abisai, hijo de Sarvia, le dijo al rey: "¿Por qué ha de maldecir ese perro muerto al rey mi señor? Déjame ir a cortarle la cabeza." 'Pero el rey le respondió: "Dejadme en paz, hijos de Sarvia. Si me maldice, es porque el Señor le ha ordenado que maldiga a David. ¿Quién podrá preguntarle: ¿Por qué haces eso?" 'Luego observó David a Abisai y a todos sus partidarios: "Si mi hijo que ha salido de mis propias entrañas, quiere quitarme la vida, ¿con cuánta mayor razón un benjaminita? Dejadlo que me maldiga, pues el Señor le ha dicho que lo haga. 'Tal vez el Señor mirará mi dolor, y por estas maldiciones de hoy me premie después." 'A la vez que David y sus partidarios iban por su camino, caminaba Simeí delante de él por el lado de la montaña; caminaba, lo maldecía, tiraba piedras ante él y le arrojaba tierra. 'Por fin el rey acompañado de todos los partidarios que lo seguían, llegó lleno de fatiga, y ellos también, y allí se quedaron a descansar.

Absalón entra en Jerusalén. 'Por otra parte Absalón con todos sus partidarios, con los israelitas, entró en Jerusalén en compañía de Ahitofel. 'Luego llegó el arquita Husai, el amigo de David, al encuentro de Absalón, gritando: "¡Viva el rey! ¡Viva el rey!" 'Pero Absalón le dijo: "¿Esta es la gratitud que le guardas a tu amigo? ¿Por qué no te fuiste con él?" 'Pero Husai le dijo: "No: yo seré de aquel que el Señor elija y toda esta gente y todos los israelitas, y con él me quedará. 'Por otra parte, ¿a quién debía yo servir? ¿Verdad que a su hijo? De la misma manera que serví a tu padre, me portaré contigo."

'Luego dijo Absalón a Ahitofel: "Aconsejadme lo que debemos hacer." 'Ahitofel le dijo: "Primero métete con

las concubinas de tu padre, esas que dejó para guardar el palacio; entonces entenderá todo el pueblo de Israel que has incurrido en el odio de tu padre, y de ese modo se envalentonarán todos tus partidarios." 'Luego le prepararon a Absalón una tienda sobre el terrado del palacio, y públicamente se metió con las concubinas de su padre, a la vista de todo Israel. 'Por aquellos días los consejos de Ahitofel se escuchaban como quien escucha a Dios: en tanta estima se tenían los consejos de Ahitofel así ante David como ante Absalón.

17 Husai salva a David. 'Luego dijo Ahitofel a Absalón: "Déjame escoger ahora mismo doce mil hombres; marcharé con ellos, y perseguiré esta noche a David. 'Le caeré cuando él esté cansado y agotado: lo aterraré, todos sus partidarios huirán y lo mataré nomás a él. 'Luego haré que todo el pueblo se vuelva contigo, pues tú quieres matar únicamente a un hombre. Cuando los partidarios de éste se vuelvan contigo, quedará en paz todo el pueblo." 'Ese consejo de Ahitofel le cayó bien a Absalón lo mismo que a todos los Ancianos de Israel.

'Sin embargo, ordenó Absalón: "Llamad también inmediatamente al arquita Husai, para oír el consejo que nos dé." 'Cuando llegó Husai, le dijo Absalón: "Ahitofel nos ha dicho esto: ¿seguimos su consejo, o no lo seguimos? ¿Qué te parece?" 'Entonces le dijo Husai a Absalón: "Esta vez no es bueno el consejo que Ahitofel os ha dado." 'Luego añadió: "Bien sabes que tu padre y sus partidarios son hombres valientes, que tienen el corazón lleno de rabia, como una osa del campo a quien le han arrebatado sus cachorros. Aparte de eso, es tu padre un hombre guerrero que no pasará la noche con el pueblo. 'Ya debe de estar escondido por allá en una cueva, o en otro escondrijo. Si ahora al principio mueren algunos de tus partidarios, al saberlo dirán todos: Los partidarios de Absalón han sido vencidos. 'Hasta los hombres valientes, de corazón de león, sentirán que se les acaba por completo el valor. Todo Israel sabe que tu padre es un

16. - 10ss. David quería decir, sin duda, que el Señor "permitía" a Simeí que lo maldijera.

Con la abominable, pública cohabitación

de Absalón con aquellas diez concubinas de David se cumplió la profecía de Natán, castigando Dios públicamente el adulterio secreto de David con la mujer de Urías.

valiente, y que sus partidarios son hombres de valor. "Mi parecer es, que se junte todo Israel contigo, desde Dan hasta Beer-seba; que se junte una muchedumbre como la arena que hay en la playa del mar, y que tú personalmente marches al combate. "Entonces si lo atacaremos dondequiera que esté, sobre él caeremos como el rocío sobre la tierra, y no dejaremos ni uno solo de él y de sus partidarios. "Si llega a refugiarse en una ciudad, todos los israelitas irán allá con sogas: con ellas lo arrastraremos hasta el arroyo, hasta no dejar allí ni una sola piedra."

"Entonces Absalón y todos los israelitas dijeron: "El parecer de Husai, el arquita, es más acertado que el de Ahitofel." Esto fue porque el Señor había dispuesto que el sabio consejo de Ahitofel se desbaratara, para hacer caer la ruina sobre Absalón.

"Enseguida informó Husai a los sacerdotes Sadoc y Abiatar: "Ahitofel dio tal consejo a Absalón y a los Ancianos de Israel; yo les di tal otro. "Por eso enviad inmediatamente a avisar a David: No te quedes esta noche en los vados del desierto; pasa luego el Jordán para evitar la destrucción del rey y de todo el partido que lo sigue."

"Estaban entonces Jonatán y Ahimaas junto a la fuente de Rogel. Una criada fue, y les avisó; porque ellos no podían dejarse ver en la ciudad. Fueron e informaron de todo al rey David. "Pero los vio un muchacho, quien fue a contárselo a Absalón. A pesar de eso, caminaron a toda prisa, y alcanzaron a llegar a la casa de un hombre de Bahurim, en cuyo patio había un pozo, y allí dentro se metieron. "La señora de la casa tomó luego un cobertor, lo tendió sobre la boca del pozo, echó encima el grano que se había trillado, y no se supo nada de aquel asunto. "Los criados de Absalón llegaron luego a la casa de aquella mujer, y le preguntaron: "¿Dónde andan Ahimaas y Jonatán?" La mujer les respondió: "Ya pasaron el vado de las aguas." Fueron ellos a buscarlos, y como no los hallaron regresaron a Jerusalén.

"Cuando los enviados de Absalón se marcharon, salieron aquellos dos del pozo donde se habían metido, y fueron a dar aviso al rey, advirtiéndole: "Marchad y pasad pronto las aguas, porque Ahitofel ha aconsejado tal cosa en perjuicio vuestro." "Enseguida David par-

tió con todos sus partidarios y atravesaron el Jordán antes del amanecer, sin faltar uno solo.

"Por otra parte al ver Ahitofel que no se había seguido su consejo, ensilló el burro, salió, se fue a su pueblo, llegó a su casa, ordenó sus asuntos, se ahorcó; así murió, y lo enterraron en el sepulcro de su padre.

Absalón persigue a David. "En cuanto a David, llegó a Mahanaim, mientras que Absalón atravesó el Jordán con todo el ejército israelita. "Absalón había nombrado a Amasa generalísimo del ejército en lugar de Joab. Era Amasa hijo de un israelita llamado Itra, quien había tenido relaciones con Abigaíl, hija de Nahas, hermana de Sarvia, que era la madre de Joab. "Israel acampó con Absalón en tierra de Galaad.

"Cuando David llegó a Mahanaim, Sobi amonita, hijo de Nahas, de Rabá, Maquir, hijo de Amiel, de Lodebar, y Barzilai, un galadita de Rogelim, "les trajeron a David y a sus partidarios camas, tazas, vasijas de barro, trigo, cebada, harina, grano tostado, habas, lentejas, garbanzo tostado, "miel, manteca, carneros, queso de vaca, para que se alimentaran. Porque decían: "Esa gente tiene hambre, están cansados y tienen sed, acá en el desierto."

18 Derrota de Absalón. "David pasó revista a sus tropas y puso al frente de ellas generales de mil y capitanes de ciento. "Luego puso David la tercera parte de su ejército al mando de Joab, otra tercera al de Abisai, hijo de Sarvia y hermano de Joab, y la otra tercera al del geteo Itai. Luego dijo el rey a su gente: "También yo marcharé en vuestra compañía." "Pero su gente le dijo: "No vengas; porque si nosotros huimos, ningún caso hará de nosotros; y todavía que muera la mitad de nosotros, ningún caso harán de eso: en cambio, tú vales tanto como diez mil de nosotros. Es mejor que tú nos ayudes desde la ciudad." "A eso respondió el rey: "Haré lo que os parezca mejor." Luego se puso a la entrada de la puerta para ver desfilar a todos sus partidarios de ciento en ciento, y de mil en mil.

Luego el rey dio esta orden a Joab, a Abisai y a Itai: "Por amor mío tratad bien a mi muchacho Absalón." Toda la gente oyó cuando el rey dio esa

orden respecto de Absalón a todos sus generales.

‘Los partidarios de David marcharon al campo de batalla contra Israel, y la batalla se trabó en la selva de Efraím. ‘Allí sucumbió el ejército israelita a los golpes de los partidarios de David, haciéndose ese día una gran matanza de veinte mil hombres. ‘El combate se extendió por toda aquella tierra; y el número de los que se tragó la selva en ese día fue mayor que el de los devorados por la espada.

Muerte de Absalón. ‘Absalón se encontró con los partidarios de David. Montaba un macho, el cual se metió debajo del espeso ramaje de una gran encina. Allí se le enredó a Absalón la cabellera, quedando colgado entre el cielo y la tierra, porque el macho que montaba siguió caminando. ‘Uno lo vio y le avisó a Joab: “Vi a Absalón colgando de una encina.” ‘Entonces le replicó al de la noticia: “Si es que lo viste, ¿por qué no lo mataste inmediatamente allí mismo derribándolo en tierra? Gustoso te habría dado yo diez siclos de plata y un cinturón.” ‘Pero el hombre le dijo: “Ni que me pasaras mil siclos de plata alargaría mi mano contra ese príncipe. En efecto, nosotros oímos cuando el rey te ordenó a ti, a Abisai y a Itai en estos términos: ‘Que nadie toque a mi muchacho Absalón.’ ‘Además, habría arriesgado mi vida, porque al rey nada se le oculta, y tú te harías a un lado.” ‘Pero Joab le respondió: “Yo no voy a perder el tiempo contigo.” Luego agarró tres venablos, y se los clavó a Absalón en el corazón, el cual estaba vivo todavía, colgando del ramaje de la encina. ‘Enseguida diez muchachos escuderos de Joab rodearon a Absalón, lo hirieron y lo remataron.

‘Luego mandó Joab tocar la trompeta para que el pueblo dejara de perseguir a Israel; porque Joab contuvo a su gente. ‘En cuanto a Absalón, lo arrojaron en una gran fosa allí en la selva, y le echaron encima un montón grandísimo de piedras, mientras que todo Israel huía cada cual a su tienda. ‘Absalón había mandado levantar una columna que está en el Valle del Rey cuando aún vivía, porque decía: “No tengo ningún hijo que conserve la memoria de mi nombre.” Le puso su

nombre a esa columna, y hasta hoy se sigue llamando Monumento de Absalón.

La noticia llega a David. ‘Luego Ahimaas, hijo de Sadoc, preguntó: “¿Iré corriendo luego luego a dar al rey la noticia de que el Señor ha defendido su causa contra el ataque de sus enemigos?” ‘Joab le respondió: “No le lleves hoy la noticia; otro día se la llevarás. No le des hoy la noticia, porque el príncipe murió.” ‘Y le dijo a un cusita: “Anda tú, cuéntale al rey lo que viste.” El cusita hizo un profundo saludo a Joab, y echó a correr. ‘Pero luego Ahimaas, hijo de Sadoc, le dijo otra vez a Joab: “Comoquiera que sea, voy a correr siguiendo al cusita.” Pero Joab le dijo: “Hijo mío, ¿para qué correrás, si no te darán albricias de la noticia?” ‘Pero él porfió: “Comoquiera que sea, voy a correr.” Joab le dijo: “Corre pues.” Entonces Ahimaas echó a correr por el camino del llano, y rebasó al cusita.

‘Estaba David sentado entre las dos puertas. El vigía había subido a la terraza del muro, sobre la puerta; tendió la vista, y divisó a uno que venía corriendo él solo. ‘El vigía gritó para dar la noticia al rey, quien observó: “Si viene solo, trae buenas noticias.” Ya venía llegando, ‘cuando el vigía divisó a otro que también venía corriendo, y le gritó al portero: “Allí viene corriendo otro hombre solo.” El rey observó: “También ese es un correo.” ‘El vigía dijo otra vez: “El modo de correr del primero me parece el de Ahimaas, hijo de Sadoc.” El rey observó: “Ese es hombre bueno, y trae buenas noticias.” ‘Entonces Ahimaas dijo en alta voz al rey: “Dios guarde al rey.” Luego se postró en tierra ante el rey, y le dijo: “Bendito sea el Señor tu Dios, el cual ha entregado a los hombres que habían alzado la mano contra el rey mi señor.” ‘Pero el rey le preguntó: “¿Y está bien mi muchacho Absalón?” Ahimaas le contestó: “Yo vi un gran alboroto cuando Joab envió al siervo del rey, y a éste tu servidor; pero yo no sé qué sería.” ‘Luego le dijo el rey: “Entra, y párate allí.” Ahimaas entró y se quedó en pie.

‘Llegó luego el cusita, y le dijo a David: “Reciba el rey mi señor la noticia de que el Señor hizo triunfar el día de hoy tu causa de los ataques de

todos aquellos que contra ti se habían rebelado." "Preguntó el rey al cusita: "¿Está bueno Absalón, mi muchacho?" El cusita le respondió: "Que a los enemigos del rey mi señor, y a todos aquellos que se alcen contra ti para perjudicarte, les pase lo que a ese muchacho." "Entonces el rey se consternó, subió a la sala de la puerta, se soltó llorando, y mientras subía iba diciendo: "¡Hijo mío, Absalón! ¡Hijo mío, hijo mío, Absalón! ¡Ojalá que hubiera yo muerto por ti, Absalón, hijo mío!"

19 David llora a su hijo. "Hubo quien informara a Joab: "El rey está llorando y haciendo duelo a Absalón." "Ese día la alegría de la victoria se tornó en luto para todo el pueblo al saber que el rey estaba afligido por su hijo. "Ese día, entró el pueblo a la ciudad a escondidas, así como el pueblo avergonzado de haber huido de la batalla acostumbra meterse a hurtadillas. "Por su parte, el rey con la cara cubierta lloraba a grito abierto: "¡Hijo mío, Absalón! ¡Absalón, hijo mío, hijo mío!"

"Entonces fue Joab a ver al rey en su casa, y le dijo: "Hoy has hecho que se avergüencen todos tus partidarios, los cuales te han salvado la vida a ti, a tus hijos e hijas, a tus mujeres y a tus concubinas; porque amas a los que te odian, y odias a los que te aman. En efecto, hoy has manifestado que no te importan nada ni tus príncipes, ni tus súbditos. Hoy me has hecho ver con toda claridad que si Absalón viviera, tú estarías contento, aunque hubiéramos muerto todos nosotros. "Ven, sal allá afuera y habla cariñosamente a tus partidarios. Por el Señor te juro que si no sales, no se quedará contigo esta noche ni un solo hombre; lo cual será peor para ti que todas las desgracias que desde tu mocedad hasta ahora te han sobrevenido."

"Entonces se levantó el rey, se sentó a la puerta, y se informó a todo el pueblo: "El rey está sentado a la puerta." Todos sus partidarios vinieron a presentarse al rey; Israel había huido a su casa cada cual.

"En todas las tribus de Israel discutía todo el pueblo: "El rey nos ha librado de las manos de nuestros enemigos, y especialmente del poder de los filisteos; pero huyó del país por temor a Absalón. "Nosotros habíamos

ungido a éste como rey nuestro; pero murió en la batalla. ¿Por qué no tomáis la iniciativa en cuanto a hacer volver al rey?" "El rey David mandó a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, con estas instrucciones: "Decid a los Ancianos de Judá: ¿Por qué habéis vosotros de ser los últimos en hacer que el rey vuelva a su palacio, cuando todo Israel ha mandado decirle al rey que ya se vuelva? "Siendo vosotros mis hermanos, mi hueso y mi carne, ¿cómo seréis los últimos en invitar al rey a que vuelva? "Igualmente le diréis a Amasa: ¿Qué, no eres tú también hueso y carne mía? Que Dios me haga esto, y más todavía, si no llegas a ser general del ejército en lugar de Joab, de aquí en adelante en mi corte." "De esa manera se ganó el corazón de todos los judíos, como si fuera el de un solo hombre, para que enviasen este mensaje al rey: "Vuélvete con todos tus partidarios."

Regreso de David. "El rey emprendió, pues, el camino de regreso, llegando al Jordán. Judá fue a Gilgal a recibir al rey y a ayudarle a pasar el Jordán.

"Entonces Simei, el benjaminita, hijo de Gera, el de Bahurim, se apresuró a ir con los judíos a recibir al rey David. "Lo acompañaban mil hombres de la tribu de Benjamín, y también Siba, sirviente de la casa de Saúl, acompañado de sus quince hijos y sus veinte esclavos, todos los cuales atravesaron el Jordán precediendo al rey. "Atravesaron el vado para pasar la familia del rey, y hacer lo que él dispusiera. Cuando el rey iba a pasar el Jordán, el hijo de Gera, Simei, se postó delante de él, "y le suplicó: "Señor mío, no me tomes en cuenta mi maldad, ni me guardes rencor por los males que este tu siervo te hizo el día que el rey, mi señor, salió de Jerusalén; no los conserve el rey en la memoria. "Yo, tu esclavo, reconozco que pequé, y hoy vine, el primero de toda la casa de José, marchando a recibirte a ti, mi señor y mi rey." "Entonces tomó la palabra Abisai, hijo de Sarvia, y dijo: "¿Este Simei, que maldijo al unguido del Señor escapará de la muerte por esto?" "Pero David interpuso: "Dejadme en paz, hijos de Sarvia. No me contrariéis. Hoy no ha de morir ningún israelita. ¿Acaso no sé que hoy

soy el rey de Israel?" "El rey le dijo luego a Simei: "No morirás"; y se lo juró.

"También Mefi-boset, nieto de Saúl, fue a recibir al rey. Ni se había lavado los pies, ni la ropa, ni se había cortado la barba desde que huyó el rey hasta el día que volvió victorioso.

"Cuando fue de Jerusalén a recibir al rey, le preguntó éste: "Oye, Mefi-boset, ¿por qué no te fuiste conmigo?"

"A eso respondió: "Rey mío, y señor mío: me engañó mi criado. Tu siervo le había ordenado: Ensilame un burro para montarle e ir a ver al rey; porque tu siervo es cojo. "Pero él ha puesto en mal a tu siervo con mi señor el rey; pero éste es como un ángel de Dios: haz lo que creas conveniente.

"En realidad, aunque toda la casa de mi padre, merecía la muerte ante el rey mi señor, a tu siervo le diste un lugar entre tus comensales. ¿Qué derecho tengo de pedirle más al rey?"

"Entonces le dijo el rey: "Ya no me digas más. He resuelto que entre ti y Siba os repartáis las tierras." "A lo cual replicó Mefi-boset: "Ya que el rey mi señor ha vuelto victorioso a su palacio, deja que él sea dueño de todas."

"El galadita Barzilai bajó también de Rogelim, cruzó el Jordán con el rey y lo acompañó hasta el otro lado. "Barzilai era ya muy viejo, pues tenía ochenta años. Como era un hombre muy rico, le había dado viveres al rey cuando éste estaba en Mahanaim. "El rey le dijo: "Vente conmigo, y yo te sustentaré conmigo allá en Jerusalén." "Pero Barzilai le replicó: "¿Cuántos años más viviré, parairme con el rey a Jerusalén? "Ya tengo ochenta años. ¿Qué podré discernir entre lo agradable y lo desagradable? ¿Qué gusto tendrá tu siervo en comer o beber? ¿Podré deleitarme todavía en la voz de los cantores y de las cantoras? ¿Qué objeto tendría que tu siervo fuera una carga para el rey mi señor? "Yo, tu siervo, acompañaré al rey un poco más allá del Jordán. ¿Por qué razón me ha de dar el rey una recompensa tan grande? "Te ruego que le permitas a éste tu siervo volverse a su casa, a morir en mi propia ciudad, allí junto al sepulcro de mi padre y de mi madre. Pero aquí tienes a tu siervo Quisnam: él sí, que se vaya con el rey mi señor, y hazle a él lo que creas conveniente." "El rey le contestó: "Que Quisnam se

venga conmigo, y yo le haré lo que tu quieras: haré todo lo que me pidas."

"Enseguida todo el pueblo pasó el Jordán, y cuando el rey hubo pasado a su vez abrazó a Barzilai, lo bendijo, y éste regresó a su casa.

Disputa entre Israel y Judá. "Luego marchó el rey a Gilgal, acompañado de Quisnam. Todo el pueblo de Judá iba acompañando al rey con la mitad del pueblo de Israel. "Todos los israelitas fueron luego a ver al rey y le dijeron: "¿Por qué nuestros hermanos, los de Judá, son los que te han llevado, son los que han hecho que el rey, su familia y todos los súbditos del rey David pasen con él el río Jordán?" "Todos los de Judá respondieron a todos los de Israel: "Porque el rey es pariente nuestro más cercano. ¿Y por qué os parece mal? ¿Acaso hemos comido algo de lo del rey? ¿Acaso hemos recibido de él algún presente?" "A eso respondieron los de Israel a los de Judá: "Nosotros tenemos diez partes en el rey; en David mismo tenemos más que vosotros. ¿Por qué, pues, habéis hecho poco caso de nosotros? ¿No fuimos nosotros los de la iniciativa de invitar a nuestro rey a que volviese?" Los de Judá hablaban con más vehemencia que los de Israel.

20 Rebelión de Seba. "Por allí estaba un hombre bajo, llamado Seba, benjaminita, hijo de Bicri. Ese tocó la trompeta, y se puso a gritar: "Nosotros no tenemos parte en David; no tenemos ninguna propiedad en el hijo de Isai. ¡Márchese cada cual a su casa, Israel!" "Por eso todos los de Israel abandonaron a David, y siguieron a Seba, el hijo de Bicri; pero los de Judá siguieron a su rey desde el río Jordán hasta que llegó a Jerusalén.

"Cuando David hubo llegado a su palacio de Jerusalén, mandó reunir a aquellas diez concubinas que había dejado a guardar el palacio, las recluyó y las sostuvo; pero nunca jamás volvió a tener relaciones con ellas: encerradas pasaron la vida, viudas en vida de su marido.

"Luego dijo el rey a Amasa: "Manda juntar a todos los de Judá para dentro de tres días, y tú también preséntate aquí." "Amasa fue a llamar a los de Judá; pero en eso tardó más del tiempo que se le había señalado. "Por

eso le dijo David a Abisai: "El tal Seba, hijo de Bicri, nos puede hacer peor daño que Absalón. Llévate a los súbditos de tu señor, y síguelo; no vaya a ser que se haga de ciudades fuertes, y nos cause dificultades."

Luego marcharon con él los soldados de Joab, los cereteos y peleteos, con todos los valientes: marcharon de Jerusalén para seguir al dicho Seba, hijo de Bicri. Iban cerca de la gran roca de Gabaón cuando Amasa les salió al encuentro. Llevaba Joab su traje militar ceñido de un cinturón en el cual llevaba un puñal provisto de vaina, el cual dejó caer al andar. Luego le preguntó Joab a Amasa: "¿Estás bien, hermano?" Y agarró a Amasa de la barba con la mano derecha, como para besarlo. Amasa no prestó atención al puñal que Joab traía en la mano; éste se lo metió por la ingle, por allí le salieron las entrañas y se desplomó sin vida con aquella sola puñalada. Enseguida Joab y Abisai, su hermano, continuaron la persecución de aquel Seba, el hijo de Bicri.

Uno de los de la gente de Joab se paró junto al muerto, y se puso a gritar: "Todos los partidarios de Joab y de David, sigan a Joab." Entretanto Amasa estaba tendido a medio camino revolcándose en su sangre. Todos los transeúntes al verlo se paraban. Cuando observó aquel hombre que toda la gente se paraba, hizo a Amasa a un lado del camino, lo tendió en el campo, y lo tapó con un vestido. Cuando quitaron de allí aquel cuerpo, siguieron su marcha todos los hombres de Joab, a perseguir a Seba, el de Bicri.

Muerte de Seba. Seba atravesó por todas las tribus de Israel hasta llegar a Abel-bet-maaca, y por todo Barim; la gente se juntó y lo siguió. Allí llegaron, lo sitiaron en Abel-bet-maaca, levantaron un terraplén contra la ciudad, la cual quedó cercada. Todo el ejército al mando de Joab trataba de zapar el muro para echarlo abajo. Pero entonces una mujer lista gritó desde el antemuro de la ciudad: "Escuchad, escuchad; hacedme el favor de decir a Joab que se arrime aquí para hablarle." Joab se arrimó, y la mujer le preguntó: "¿Eres tú Joab?" Este le respondió: "Sí." Luego le dijo ella: "Oye lo que te va a decir tu servidora." Joab le respondió: "Estoy oyéndote."

Entonces ella le volvió a decir: "Desde antaño suele decirse: el que quiera consultar, que consulte en Abel; y de ese modo se arreglaban todos los asuntos." Yo soy una de las ciudades pacíficas y fieles de Israel. Tú tratas de destruir una de las ciudades metropolitanas de Israel. ¿Por qué quieres tú destruir el dominio del Señor?" A eso respondió Joab: "Jamás, jamás me suceda eso de destruir o desbaratar." No se trata de eso. Es que un individuo de la montaña de Efraím, un tal Seba, hijo de Bicri, ha levantado la mano contra el rey David. Entregadme nomás a ese sujeto, y luego me retiraré de la ciudad." Luego le dijo la mujer: "Desde aquí del muro te van a tirar su cabeza." Enseguida aquella mujer fue a hablarle a todo el pueblo con la cordura que tenía. Le cortaron la cabeza a Seba, el hijo de Bicri, y luego se la echaron a Joab, el cual mandó tocar la trompeta y se retiraron de la ciudad, yéndose cada cual a su casa. En cuanto a Joab, marchó de regreso a Jerusalén.

Joab quedó de jefe supremo del ejército israelita; Benaia, hijo de Yoyadas, mandaba a los cereteos y a los peleteos. Odoram era ministro de hacienda, Josafat, hijo de Ahilud, archivero, Seva era canciller, Sadoc y Abiatar eran sacerdotes. También el jairo Ira era sacerdote de David.

APENDICES

21 Gran hambre y expiación por los gabaonitas. En tiempo de David hubo un hambre que duró tres años continuos. Consultó David al Señor, quien le respondió: "El hambre se debe a Saúl; hay sangre en su familia, pues mató a los gabaonitas." Luego el rey mandó llamar a éstos, los cuales no eran israelitas, sino un residuo de los amorreos, a quienes los hijos de Israel habían jurado no exterminarlos, pero Saúl sí había querido acabar con ellos, llevado de su celo por los hijos de Israel y de Judá. David le preguntó: "¿Qué debo hacer por vosotros? ¿Cómo podré aplacaros, para que bendigáis la herencia del Señor?" Los gabaonitas le replicaron: "Nosotros no tenemos ningún pleito con Saúl, ni con su familia por cuestiones de plata u oro; tampoco queremos la muerte de ningún israelita." Entonces David les

prometió: "Yo haré lo que me digáis." ¹Los gabaonitas dijeron entonces al rey: "En cuanto a ese hombre que nos hizo pedazos, que tenía el proyecto de exterminarnos sin dejar ningún rastro de nosotros en toda la tierra de Israel, que se nos entreguen siete hombres de su descendencia para empalarlos en la presencia del Señor, en Gabaa, la de Saúl, allá en el monte del Señor." El rey les respondió: "Os los entregaré." ²A Mefi-boset, hijo de Jonatán, hijo de Saúl, le perdonó la vida por aquel juramento que entre ellos dos había, entre David y Jonatán hijo de Saúl. ³Pero mandó prender el rey a dos hijos de Rizpa, la hija de Aya, que le había dado a Saúl, llamados Arnoni y Mefi-baal, y a cinco hijos de Merab, hija de Saúl, a quienes había tenido de Adriel, hijo del meholatita Barzilai. ⁴Luego se los entregó a los gabaonitas, quienes los empalaron en la presencia del Señor. De esa manera murieron juntos los siete, al principiar la cosecha, cuando se comenzaba a cosechar la cebada. ⁵Rizpa, la hija de Aya, tomó un manto de cilicio y se lo tendió sobre aquella roca, guardándolos desde el comienzo de la cosecha hasta que la lluvia del cielo cayó sobre aquellos cadáveres. Entretanto, no dejaba que las aves de rapiña bajaran sobre ellos durante el día, ni los animales salvajes durante la noche. ⁶A David le contaron lo que aquella concubina de Saúl, Rizpa, la de Aya, estaba haciendo.

⁷Luego fue David, recogió los restos de Saúl y de su hijo Jonatán, quitándoselos a los vecinos de Jabes-galaad, quienes se los habían robado de la explanada de Bet-sam, donde los habían colgado los filisteos después de matar a Saúl en Gelboé. ⁸Mandó trasladar de allí los restos de Saúl y los de Jonatán su hijo, juntamente con los de los empalados. ⁹Los restos de Saúl y de Jonatán, su hijo, fueron enterrados en Zela, en tierra de Benjamín, en el sepulcro de Cis, padre de Saúl. Se hizo todo lo que el rey había mandado. Después de esto, se aplacó la cólera de Dios contra el país.

Otras batallas contra los filisteos.

¹⁰Los filisteos volvieron a la carga contra Israel. Marchó David contra ellos a la cabeza de sus tropas, trabaron batalla con el enemigo, y David se sintió desfallecer. ¹¹Entonces Isbi-benob des-

cendiente de Rafá, cuya lanza pesaba trescientos siclos de bronce, y ceñía una espada nueva, pensó que podía matar a David; ¹²pero Abisai, hijo de Sarvia, vino en su auxilio, atacó al filisteo y lo mató. Enseguida los soldados de David le exigieron por Dios: "De aquí en adelante no vuelvas a salir con nosotros a la guerra, no vaya a ser que se apague la lámpara de Israel."

¹³Otra vez hubo guerra en Gob contra los filisteos, en la cual el husatita Sibecai mató a Saf, otro rafaita. ¹⁴Volvió a haber guerra en Gob contra los filisteos. En ella Elamán, hijo de Jare-oregim, de Belén, mató al geteo Goliat quien iba armado de una lanza de asta tan grande como rodillo de telar. ¹⁵Hubo después otra guerra en Gat donde había un hombre de elevada estatura, el cual tenía doce dedos en las manos y doce en los pies: veinticuatro en total. Ese era también descendiente de los gigantes. ¹⁶Ese lanzó un reto contra Israel; Jonatán, hijo de Simea, hermano de David, aceptó el desafío y lo mató. ¹⁷Esos eran descendientes de los gigantes de Gat, y sucumbieron a manos de David y de sus tropas.

22 Cántico de David. ¹Cuando el Señor libró a David de los ataques de todos sus enemigos y de la amenaza de Saúl, aquél entonó este cantar en su honor: ²Dijo así:

"Mi peñol, mi baluarte es el Señor; / mi libertador es mi Dios. ³En él, en mi peñol, yo me refugio; / con mi escudo protector, en mi plaza fuerte me defiende; / de la fuerza bruta me libras tú. ⁴El Señor merece que lo glorifiques; / yo lo invoco, y de mis enemigos me libra. ⁵Olas de muerte me tragaban; / crecientes de Belial me sorprendieron. ⁶Trampas del Sheol me cercaban; / lazos de muerte ante mí tendían. ⁷En tal angustia al Señor invoqué, / a mi Dios el grito elevé; / desde su templo mi voz oyó; / a sus oídos penetró mi grito. ⁸Y la tierra tembló, / y los cimientos de los cielos vacilaron y se bambolearon, / porque su cólera hacía que temblaran. ⁹De los poros de su nariz, salía humo, / fuego devorante su boca lanzaba, / brasas ardientes le salían. ¹⁰Hizo que los cielos bajaran, y de ellos bajó; / una negra nube bajo sus pies estaba. ¹¹Sobre un querubín montó, a volar se echó; / se cernía sobre

las alas del viento. / ¹²En tinieblas se envolvió; / fueron su morada tinieblas y nubes espesas. / ¹³Relámpagos de su presencia salían; / granizo y carbones de llamas. / ¹⁴El trueno del Señor desde los cielos retumbó; / el Altísimo hizo que su voz resonara. / ¹⁵Sus flechas les tiró y los dispersó; / su relámpago encendió, y los puso en fuga. / ¹⁶Y el fondo de la mar apareció, / y se vieron los cimientos de los montes, / al surgir de la amenaza del Señor, / al soplo del viento de sus pasos. / ¹⁷Mandó de las alturas a librarme, / de aguas profundas me sacó; / ¹⁸de enemigos potentes me defiende, / de contrarios mucho más fuertes que yo. / ¹⁹En día aciago me atacaron, / pero el Señor me sostuvo; / ²⁰y me libró y en campo abierto me soltó; / me salvó por ser mi amigo. / ²¹Según mi justicia me paga el Señor; / según la pureza de mis manos es la retribución que me da. / ²²Porque las sendas del Señor he seguido, / lejos de mi Dios jamás me extravié. / ²³Presentes tengo todos sus juicios; / sus órdenes jamás deseché. / ²⁴Sin reproche estoy con él; / lejos del pecado vivo. / ²⁵¡Sí, según mi justicia me paga el Señor; / según mi pureza que ve con sus ojos. / ²⁶Con el hombre fiel eres fiel; / irreprochable con quien no tiene reproche; / ²⁷para el puro eres puro, / y para el falso eres astuto. / ²⁸Eres salvador de los humildes; / los ojos altaneros humillas. / ²⁹Mi lámpara eres, Señor; / mi negrura mi Dios alumbra. / ³⁰Contigo abro brecha en el muro; / contigo los baluartes escalo. / ³¹El camino del Señor no tiene falta; / sin mezcla de mentira es su palabra; / escudo es para quien con él se abriga. / ³²¿Quién es Dios, sino el Señor? / ¿Además de nuestro Dios, / hay otro Dios, otro peñol? / ³³Ese Dios que de vigor me ciñe / que hace que no fallen mis caminos; / ³⁴que presta a mis piernas la agilidad de las cabras, / que arriba en los riscos me mantiene en pie, / ³⁵que mis manos a guerrear ejercita, / y mis brazos a doblar arco de bronce. / ³⁶Con tu escudo salvador me cubro, / con tu armadura me protejo. / ³⁷A paso largo me haces andar; / mis tobillos jamás se han doblado. / ³⁸Persigo y acabo al enemigo; / sin desbaratarlo jamás vuelvo. / ³⁹A mis enemigos tumbo, sin poder levantarse; / y sucumben, y caen a mis pies. / ⁴⁰De vigor para la lucha ceñido

me has; / y tú haces que mis contrarios se humillen. / ⁴¹Haces que mis enemigos me enseñen la espalda; / aniquilo a quienes me odian. / ⁴²Gritan y nadie los libra; / le gritan al Señor, y no les responde. / ⁴³Como tierra de plaza los remuelo; / como lodo de callejas los piso. / ⁴⁴Del descontento de la gente me libras; / a la cabeza de las naciones me pones. / Pueblo ignorado de mí se convirtió en mi vasallo. / ⁴⁵Los hijos de extranjeros atentos me sirven; / me sirven y me obedecen. / ⁴⁶Los hijos de extraños pierden valor; / sus reductos temblando abandonan. / ⁴⁷Viva el Señor, bendito sea mi Peñol; / Dios, mi salvador, exaltado sea. / ⁴⁸¡Sí, el Dios que me concede vengarme; / el que los pueblos bajo mis pies remuele, / ⁴⁹el que de mis enemigos me arrebató. / Sobre mis agresores me levantas, / del hombre brutal me libras. / ⁵⁰En tierra gentil te he de alabar; / el arpa en tu honor he de tañer. / ⁵¹Salve a su rey muchas veces; / muestre gracia a su mesías; / eternamente a David y a su raza."

23 Último canto de David. 'Últimas palabras de David:

"Oráculo de David, el de Isaí; / oráculo del hombre sublime, / del dulce cantor de Israel: / ²El espíritu del Señor por mi boca habló; / en mi lengua está su palabra. / ³Habló el Dios de Jacob, / el Peñol de Israel me dijo: / el que con justicia gobierna a los hombres, / el que en temor de Dios gobierna, / ⁴es como luz matutina a la salida del sol, / como mañana sin nubes, / en que después de la lluvia brilla la hierba del campo. / ⁵¡Sí, mi casa está fuerte al lado de Dios: / pacto eterno conmigo ha firmado, / en todo arreglado, en todo seguro: / toda salvación, todo placer me hace brotar. / ⁶Mas los de Belial son como espinas del yermo / que con la mano nadie las tienta; / con la mano nadie las coge, / ⁷nadie las toca / sino con yerro, o asta de lanza, / y se las echa a la lumbre."

Héroes israelitas. 'Así se llamaban los valientes de David: Joseb-besebet, tacomonita, supremo de los tres capitanes: una vez blandió la lanza contra ochocientos, y los mató en una sola vez. 'De esos valientes le seguía Eleazar, hijo de Dodo, hijo de Ahohi, quien acompañó a David cuando desafiaron a

los filisteos que se habían concentrado para la batalla, ante los cuales se retiraron los israelitas. ¹⁸Se lanzó y estuvo derribando filisteos hasta que se le cansó la mano, y esa mano se le quedó pegada a la espada. Ese día el Señor le dio una gran victoria: su gente sólo volvió tras él a despojar a los muertos. ¹⁹Enseguida de él era Sama, el hijo de Agee, hariarita. Los filisteos se habían concentrado en Lehi, donde había un pedazo de tierra lleno de lentejas. La gente huyó de los filisteos; ²⁰pero él se quedó firme en medio del pedazo de tierra, lo defendió, mató a los filisteos, y una gran victoria le otorgó el Señor.

²¹Tres de los treinta capitanes salieron a ver a David a la cueva de Adulam en tiempo de la cosecha. El campamento de los filisteos estaba en el campo de Rafaim. ²²Estaba entonces David en la fortaleza; en Belén había guarnición filisteo. ²³Entonces dijo David anhelante: "¡Ojalá que me dieran de beber agua del pozo de Belén que está junto a la puerta." ²⁴Los tres valientes se lanzaron luego por el campamento de los filisteos, sacaron agua de aquel pozo de Belén de junto a la puerta, y fueron a llevársela a David; pero no quiso bebérsela, sino que hizo una libación de ella al Señor, exclamando: ²⁵"Señor, lejos de mí el hacer tal cosa. ¿Habría yo de beber la sangre de esos hombres que arriesgando sus vidas fueron a traerla?" Y no la quiso beber. Aquellos tres valientes hicieron eso.

²⁶El principal de los treinta era Abisai, hermano de Joab, hijo de Sarvia. Ese blandió su lanza contra trescientos hombres, los mató, se hizo famoso con los otros tres. ²⁷Era el más famoso de los treinta, llegó a ser su capitán, sin igualar, sin embargo, a los tres primeros.

²⁸Le seguía Benaia, hijo de Yoyada, hijo de un hombre valiente, de grandes hazañas, oriundo de Cabeseel. Ese mató dos leones de Moab; fue y mató un león que estaba en un foso cuando estaba cayendo nieve. ²⁹El mismo mató a un egipcio de elevada estatura, el cual iba armado de lanza. Pero Benaia lo atacó con un palo, le quitó la lanza de la mano, y con ella lo mató. ³⁰Eso hizo Benaia, hijo de Yoyada, quien se hizo de renombre con aquellos tres va-

lientes. ³¹Famoso era entre los treinta, pero no igual a los tres primeros. David lo nombró jefe de su guardia.

³²Asael, hermano de Joab, fue también uno de los treinta, y Elhanán, hijo de Dodo, de Belén, ³³y Sama, harodita, y Elica, también harodita. ³⁴Y el palitita Heles, y el tecoita Ira, hijo de Iques, ³⁵y el anatotita Abiezer, y el husatita Mebunai, ³⁶y el ahoita Salmón, y el netofatita Maharai, ³⁷y el netofatita Hebed, hijo de Baana, y el hijo de Ribai, Itai, de Gabaa de los benjaminitas, ³⁸y el pirotonita Benai, y aquel Hidai del arroyo de Gaas, ³⁹y Abi-albón, y Azmabet el barhumita, ⁴⁰y Elisaba el salmonita, y Jonatán, uno de los hijos de Jesén, ⁴¹y el ararita Sama, y Ahi, hijo de Sarar, también ararita, ⁴²y Elifelet, hijo de Abasbai, hijo de Maaca, y el gilnita Eliam, hijo de Ahitofel, ⁴³el carmelita Hezrai, el arbita Parnai, ⁴⁴Igal, hijo de Natán, de Soba, y el gadita Bani, ⁴⁵y el amonita Salec, y el berotita Nahaia, escudero de Joab, hijo de Sarvia, ⁴⁶el itrita Ira, y Gareb, otro itrita, ⁴⁷y por fin Urias, el heteo: total, treinta y siete.

24 **Censo del pueblo.** ¹De nuevo se inflamó la cólera del Señor contra Israel: instigó contra ellos a David, sugiriéndole: "Anda a hacer el censo de Israel y de Judá." ²Entonces el rey ordenó a Joab, generalísimo de su ejército: "Anda luego a recorrer todas las tribus de Israel desde Dan hasta Beer-seba. Haz el censo del pueblo para saber yo cuánta es la gente." ³Joab le respondió: "Que el Señor tu Dios aumente el pueblo cien tantos de lo que es, y que el rey mi señor lo alcance a ver; pero, ¿por qué quiere eso el rey mi señor?" ⁴Sin embargo la orden del rey fue más fuerte que Joab y los capitanes del ejército. Con ellos se retiró Joab de la presencia del rey, y se dirigió a hacer el censo del pueblo de Israel. ⁵Pasaron el Jordán, acamparon en Aroer, al mediodía de la ciudad situada en medio del valle de Gad, junto a Jazer. ⁶De allí siguieron a Galaad, de allí al bajío de Hodsí, de allí a Dan-jain; y a los alrededores de Sidón. ⁷Luego por la ciudad fuerte de Tiro, por todas las ciudades heveas y cananeas, acabando por fin en Beer-seba, por el Negueb de Judá. ⁸Después de haber andado por toda la tierra durante nueve meses y veinte días, llega-

ron de regreso a Jerusalén. Joab le entregó al rey el censo del pueblo. Los de Israel resultaron ser ochocientos mil hombres en edad de pelear, y quinientos mil los de Judá.

Pecado y castigo. ¹⁰Cuando David hubo hecho el censo del pueblo, le remordió el corazón, y le dijo al Señor: "Cometí un pecado grave haciendo eso; pero te ruego, Señor, que borres ese pecado de tu siervo, porque lo hice movido de una gran tontería."

¹¹Cuando David se hubo levantado por la mañana, la palabra del Señor fue dirigida al profeta Gad, vidente de David, ordenándole: ¹²"Anda a decir a David: Esto dice el Señor: Tres cosas te propongo; tú escoges la que quieras que haga yo." ¹³En consecuencia, fue Gad a ver a David y le intimó lo que sigue: "¿Qué escoges: que vengan sobre la tierra siete años de hambre, o que tres meses andes huyendo de la persecución de tus enemigos, o que la peste se cebe tres días en tu país? Piénsalo, y resuelve lo que he de responder al que me mandó."

¹⁴Luego David le dijo a Gad: "Estoy en grandes apuros; pero escojo mejor que caigamos en manos del Señor, porque su misericordia es mucha. Pero no caiga yo en manos de hombres."

¹⁵El Señor mandó la peste sobre Israel desde la mañana hasta el tiempo fijado: murieron setenta mil hombres del pueblo desde Dan hasta Beer-seba. ¹⁶Ya el ángel extendía la mano sobre Jerusalén para destruirla; pero el Señor desistió de aquella desgracia, y dijo al ángel exterminador del pueblo: "Ya basta; detén la mano." El ángel

del Señor estaba junto a la era del jebuseo Arauna.

David pide perdón. ¹⁷Cuando David vio al ángel exterminador del pueblo, imploró al Señor: "Yo fui el pecador, yo fui quien hizo el mal. Estas ovejas ¿qué han hecho? Te suplico que tu mano se dirija contra mí y contra la casa de mi padre."

¹⁸Ese día fue Gad a ver a David, y le dijo: "Anda a levantar un altar al Señor en la era del jebuseo Arauna."

¹⁹Fue David allá obedeciendo la orden del Señor que Gad le había transmitido. ²⁰Cuando Arauna vio venir al rey y a sus súbditos que lo acompañaban, salió, se inclinó ante él con el rostro hacia la tierra, ²¹y le dijo: "¿Por qué el rey mi señor viene a la casa de su siervo?" A lo cual respondió David: "Vengo a comprarte la era para construirle un altar al Señor, para que se acabe la mortandad del pueblo." ²²Pero Arauna le respondió: "El rey mi señor tome y ofrezca lo que quiera: aquí hay reses para el holocausto; trillos y yugos de bueyes, para hacerlos leña." ²³Mi rey, Arauna le regala todo esto al rey." Luego añadió: "Que el Señor tu Dios sea propicio contigo." ²⁴Pero el rey le replicó: "Oye, no: te lo compraré todo, pagándote su precio; porque yo no quiero ofrecer al Señor mi Dios holocaustos que nada me cuesten." Luego le compró David la era y los bueyes en cincuenta siclos de plata. ²⁵Allí construyó David un altar al Señor, le sacrificó holocaustos y víctimas pacíficas, el Señor escuchó las oraciones de la tierra y se acabó la peste de Israel.

REYES

I. Título.

Originariamente los dos libros de los Reyes formaban uno solo. La división en dos se debe a la versión griega de los LXX. La Vulgata adoptó igualmente la división y nomenclatura de la traducción griega. El título de "Reyes" refleja exactamente el contenido de este libro, que trata de la historia de los Reinos de Judá e Israel desde la muerte de David hasta el destierro de Babilonia.

II. Plan y contenido.

Toda la obra, incluidos ambos libros, se divide claramente en cuatro partes:

1a. **Historia de Salomón** (1 Re. 1-11). Después de una introducción (cc. 1-2), que recoge los últimos días de David y la ascensión de Salomón al trono, el autor canta la gloria del gran rey en una especie de tríptico referente a la sabiduría, construcciones y riqueza de Salomón (cc. 3-10). En contraste con la parte anterior, el c. 11 presenta las sombras del reinado de Salomón, concretamente las claudicaciones con mujeres extranjeras y la condescendencia con sus dioses.

2a. **División del Reino e historia sincrónica de Judá e Israel** (1 Re. 12-22). Muerto Salomón, se consuma el cisma entre las tribus del Norte y las del Sur. El cisma es total, en lo político y en lo religioso (cc. 12-13). El historiador sigue entonces la historia sincrónica de los dos Reinos (cc. 14-22).

3a. **Continuación de la historia de Judá e Israel** (2 Re. 1-17). El 2 Reyes continúa la historia de los dos Reinos hasta la caída de Samaria en el año 722.

4a. **Reino de Judá hasta el destierro** (2 Re. 18-25). El autor se limita entonces a la historia del reino de Judá hasta la caída de Jerusalén en el año 587.

III. Composición del libro.

Paralelamente al de los Jueces, el libro de los Reyes está compuesto por dos estratos principales: a) Tradiciones y fuentes antiguas, y b) Cuadro redaccional, propio del autor deuteronomista.

En cuanto a las fuentes antiguas, el autor remite repetidas veces a tres obras principales: **Hechos de Salomón** (1 Re. 11. 41), **Anales de los Reyes de Judá** (passim) y **Anales de los Reyes de Israel** (passim). Estas tres obras se han perdido. Debía tratarse, no tanto de los anales oficiales archivados en la Corte, inaccesibles al gran

público, cuanto de crónicas privadas compuestas por autores particulares, las cuales estaban a disposición de los lectores deseosos de mayor información. Además de estas fuentes, que el autor cita explícitamente, pueden ser identificadas sin gran esfuerzo otras tradiciones o documentos, entre los cuales se encuentran las biografías, o, mejor dicho, unas cuantas estampas de la vida de Elías y Eliseo (1 Re. 17-19; 21; 2 Re. 1 y 2 Re. 2-8; 13, 14-21).

El Deuteronomista ha ordenado todo este material dentro de un cuadro redaccional que da unidad y sentido teológico a toda la obra. Este cuadro redaccional está integrado por:

a) **Un formulario uniforme, en que el autor encuadra la vida de todos los reyes.** Ya a partir de David, Salomón y Jeroboam nos encontramos con frases más o menos estereotipadas sobre la duración de sus reinados, sepultura del rey y nombre del sucesor (1 Re. 2, 10-12; 11, 41-43; 14, 19-20); pero es, sobre todo, a partir de Roboam cuando el formulario se hace más uniforme y constante. Suena así: 1) Introducción: Roboam, hijo de Salomón, subió al trono de Judá. Tenía cuarenta y un años, etc.; 2) Conclusión: El resto de los hechos de Roboam, cuanto hizo está escrito, etc.

b) **Fórmulas estereotipadas para enjuiciar a los reyes.** Los reyes de Israel son condenados todos sin excepción mediante la fórmula: "Hizo el mal a los ojos de Yavé". Aplicada a los reyes del Norte, esta fórmula se refiere a la complicidad y participación que tuvieron todos ellos en el pecado de Jeroboam, a saber, en el culto cuasi idolátrico de Yavé bajo la imagen del toro en los santuarios de Bet-el y Dan (1 Re. 15, 26, 34; etc.). Al pecado de Jeroboam se añadió luego el pecado de Ajab, que introdujo en Israel el culto a Baal, influenciado por Jezabel, su mujer (1 Re. 16, 31-32; 22, 53-54; cf. 2 Re. 3, 2; 10, 28).

Aplicada a los reyes del Sur, esta fórmula se refiere al culto en los "altos", es decir, en los santuarios de provincias (1 Re. 14, 23; 15, 3; 2 Re. 16, 4), o a la adopción de los usos religiosos de la dinastía de Ajab (2 Re. 8, 18, 27), o al culto de las divinidades extranjeras (2 Re. 21, 2ss; 22, 21-22).

c) **Retosques redaccionales a lo largo del libro.** A lo largo del libro el autor ha retocado las fuentes y tradiciones antiguas según el espíritu deuteronomista. Estos retosques son reconocibles, sobre todo, en la oración pronunciada por Salomón con mo-

tivo de la inauguración del Templo (1 Re. 8, 14-81), en el relato sobre la ruina de Samaria (2 Re. 17, 7-17) y en la biografía de Salomón (1 Re. 11).

IV. Autor y fecha de composición.

El libro de los Reyes es la conclusión o parte final de una obra o síntesis histórica, que recibe el nombre de "Historia Deuteronomista". Esto quiere decir que probablemente esta voluminosa síntesis es obra no de un solo autor, sino de varios autores, pertenecientes a una misma escuela, que recibe el nombre de "Escuela Deuteronomista". Posiblemente, la Síntesis Deuteronomista no fue compuesta de una sola vez. Concretamente, el libro de los Reyes presenta indicios que hacen pensar en dos o más ediciones. Por una parte, el 2 Reyes 25, 27-30 habla de la relativa libertad concedida por Evil Merodac a Joaquín. Es decir, el libro, en su estado actual, no puede ser anterior al monarca babilónico que subió al trono el año 562. Existen igualmente otros pasajes que parecen suponer la ruina de Jerusalén y la deportación del 587 (2 Re. 17, 19-20; 21, 11-15). Por otra parte, tenemos que el Templo y la rebelión de Edom duran hasta el día de hoy (1 Re. 8, 8; 2 Re. 8, 22). Igualmente, las renovadas promesas hechas a la dinastía de David hacen suponer que alguno de sus descendientes ocupa todavía el trono de Jerusalén (1 Re. 11, 36). Asimismo, el entusiasmo con que el libro habla de la reforma de Josías se comprende mal si hubiera sido redactada después de la destrucción de Jerusalén y del Templo, hechos que desmentían trágicamente las esperanzas que aquella reforma hacía concebir y que constituían una grave objeción contra la tesis de la rígida retribución, que profesaba el autor del libro.

En resumen, parece que deben admitirse varias ediciones del libro de los Reyes. Una primera edición debió ver la luz antes del exilio, antes incluso de la muerte de Josías, en Meguido, el año 609. La alabanza hecha a este rey en 2 Re. 23, 25 podría ser la conclusión de esta primera edición. Una segunda edición, deuteronomista lo mismo que la anterior, se hizo, probablemente, durante el exilio: después del año 562, si se le atribuye la conclusión actual de 2 Re. 25, 22-30; un poco antes, si se la hace terminar con la segunda deportación (2 Re. 25, 21).

V. Sentido teológico.

La finalidad que tenían al componer su obra el autor o autores de la Historia Deuteronomista no era específicamente histórica, sino más bien teológica. El libro de los Reyes, concretamente, es una interpretación teológica de la historia a la luz de los principios deuteronomistas. El dogma fundamental y característico del Deuteronomio era el Monoteísmo y la unicidad de

Santuario: un solo Dios y un solo Templo. Fue precisamente el Deuteronomio el que formuló por primera vez la unicidad de Santuario y el que legisló la centralización del culto y del sacerdocio en Jerusalén (Dt. 12). Por eso al enjuiciar a los reyes de Judá e Israel, el autor se sitúa primordialmente en este terreno cultural: los reyes son condenados porque han dado culto a los dioses extranjeros, porque han levantado los santuarios de Bet-el y Dan frente al de Jerusalén, porque no han suprimido los "altos", es decir, los santuarios de provincias.

La obra deuteronomista fue compuesta durante el exilio o inmediatamente antes, cuando ya había caído Samaria y se presentía, a su vez, la suerte trágica que amenazaba a Jerusalén. Frente a la crisis de fe que se apoderaba en muchos ambientes al ver tronchada la historia salvífica y caer por tierra todas las esperanzas, el Deuteronomista se pone a examinar detenidamente los acontecimientos y la primera constatación de su examen era que la culpa no estaba en Yavé, sino en Israel, que había claudicado y había infringido las cláusulas de la Alianza. El juicio divino sobre la historia ha sido justo. El Deuteronomista, lo mismo que el autor del Salmo 51, escribe con el fin de demostrar que Dios es justo cuando habla y sin reproche cuando juzga. La Síntesis Deuteronomista es un canto a la justicia de Dios, una gran doxología a la justicia divina. Las catástrofes de Samaria (año 722) y Jerusalén (año 587) eran el cumplimiento del castigo que el Deuteronomio tenía reservado para los infieles a las cláusulas de la Alianza (Dt. 28, 15ss). La palabra de Yavé, de la que el Salmista dice que "discorre rápida" (147, 15), había alcanzado su meta. Pocas veces expresó Israel tan sistemáticamente su reconocimiento en el poder justiciero de la Ley.

Pero el Deuteronomista conocía también otra palabra que se había mostrado asimismo operante en la historia de Israel, a saber, la profecía de Natán sobre la permanencia eterna de la dinastía de David (2 Sam. 7). Por eso la Síntesis Deuteronomista dejaba abierto una interrogante de esperanza, llamando la atención al final del 2 Reyes sobre el perdón concedido a Joaquín en pleno destierro de Babilonia (2 Re. 25, 27-30). La palabra de Dios es eficaz y nunca queda vacía (Dt. 32, 47). Dios no deja caer ninguna de sus palabras, sino que las cumple (1 Re. 2, 4; 6, 12; 8, 20; 12, 15; Jos. 21, 45; 23, 14; 1 Re. 8, 56; 2 Re. 10, 10).

VI. Valor histórico.

El carácter teológico de la Historia Deuteronomista no mengua en nada su valor histórico. El autor trata la historia como portadora de un mensaje y aduce los hechos como pruebas de tesis religiosas, pero

esto no quiere decir que los hechos no sean objetivos. El libro de los Reyes en concreto se presenta con todas las garantías de objetividad. Los recientes descubrimientos del Medio Oriente han dado a luz numerosos monumentos antiguos, obeliscos, estelas, monolitos, bajos relieves, estatuas y millares de tabletas que confirman ampliamente la historia de los Reyes y demuestran la solidez de su información. Entre los principales están: la lista de ciudades conquistadas por Súsac, esculpida sobre los muros del templo de Amón en Karnak (cf. 1 Re. 14, 25-28); el monolito de Salmansar, que hace alusión

a la batalla de Qarqar, en la que participó Ajab con 2.000 carros y 10.000 soldados (cf. 1 Re. 20, 34); el obelisco negro, que representa a Jehú o a su representante postulado ante Salmansar y enumera los distintos objetos pagados por el hijo de Omri como tributo; el prisma de Taylor y los bajos relieves del palacio de Senaquerib en Nínive, que hacen alusión a las campañas de Senaquerib contra Judá (cf. 2 Re. 18, 13-19, 37). Dentro de Palestina tenemos la estela de Mesa, la inscripción de Siloé, los "ostraca" de Lakis y Samaria y las muchas ciudades excavadas, que confirman arqueológicamente los datos del texto sagrado.

LIBRO PRIMERO DE LOS REYES

HISTORIA DE SALOMÓN

I Vejez de David. 'El rey David era ya viejo, de edad avanzada; por más cobertores que le ponían no se calentaba. 'Por eso le dijeron sus criados: "Que se busque para el rey nuestro señor una muchacha todavía virgen que esté con el rey, que lo abrigue, que duerma con él, para que el rey nuestro señor se caliente." 'Fueron, pues, a buscar una hermosa muchacha por todo el territorio de Israel, dieron con una tal Abisag, de Sunam, y se la llevaron al rey. 'La muchacha era, pues, hermosa; se dedicó a cuidar al rey, y lo atendía; pero el rey nunca tuvo trato marital con ella.

Conjura de Adonías. 'Por entonces Adonías, hijo de Hagit, empezó a pretender la corona, pensando: "Yo seré el sucesor del rey." En consecuencia, se hizo de carros, de gente de caballería y de cincuenta hombres que marchaban ante él. 'A pesar de ello, nunca lo había contrariado su padre en toda su vida, observándole: "¿Por qué te portas así?" El dicho Adonías era también muy buen mozo, hermano segundo de Absalón. 'Sus pláticas eran con Joab, el hijo de Sarvia, y con el sacer-

dote Abiatar, quienes favorecían a su partido. 'Pero ni el sacerdote Sadoc, ni Benaia, el hijo de Yoyada, ni el profeta Natán, ni Simei, ni Rei, ni ninguno de los valientes de David estaban por Adonías.

'Uno de esos días ordenó Adonías que hiciesen una matanza de ovejas, vacas y ganado gordo allá junto a la roca de Zohelet, por la fuente de Rogel, y a ese festín convidó a todos los príncipes sus hermanos, a todos los judíos oficiales del rey. 'Pero no convidó ni al profeta Natán, ni a Benaia, ni a los valientes, ni a su hermano Salomón.

Salomón, proclamado rey. 'Entonces fue Natán a conversar con Betsabe, la madre de Salomón, y le dijo: "¿Qué, no sabes que Adonías, el hijo de Hagit, se apoderó de la corona, sin darse cuenta David nuestro señor?" 'Anda luego a poner en práctica el consejo que te doy, para que salves tu vida y la de tu hijo Salomón. 'Anda a tener una entrevista con el rey David, y le dices: 'Rey, señor mío, ¿acaso no le prometiste con juramento a esta tu sierva: tu hijo Salomón será mi sucesor, y se sentará en mi trono? ¿Cómo es, pues, que Adonías es el príncipe heredero?'

Los libros PRIMERO Y SEGUNDO DE LOS REYES abarcan desde el rey David, hacia 1010 hasta el 722, en que acabó el reino del Norte, de Israel, con la conquista asiria de Samaria y la deportación del pueblo a Nínive; y en fin la conquista del reino del Sur, de Judá, y la deportación a Babilonia, del pueblo, en 587 a. C. Allí se

cuenta cómo y por qué Israel quedó dividido en dos reinos al morir Salomón hacia 931 a. C.

1. Aquí vemos una monarquía absoluta, sin ley de sucesión, expuesta a intrigas de desarrollo, a guerras civiles: cosas orientales.

"Cuando tú estés todavía en conversación con el rey, llegaré yo, y apoyaré tus palabras."

"Enseguida penetró Betsabé a la cámara real. El rey estaba ya muy viejo, y Abisag, la sunamita, lo atendía. "Betsabé hizo una inclinación llena de respeto ante el rey, quien le preguntó: "¿Qué te pasa?" "Betsabé le dijo: "Señor mío, tú juraste a esta tu sierva por el Señor tu Dios: tu hijo Salomón será mi sucesor; él será quien se sienta en mi trono. "Pero allí tienes tú que Adonías se ha hecho príncipe heredero, sin que tú, señor y rey mío, sepas nada de eso hasta ahora. "Ha ordenado una matanza de bueyes, de ganado gordo, de muchas ovejas; al festín ha convidado a todos los príncipes, al sacerdote Abiatar y al generalísimo Joab; pero no convidó a tu siervo Salomón. "Ahora, señor y rey mío, los ojos de todo Israel están fijos en ti, esperando que les declares quién será el sucesor de mi señor en el trono real. "Si no, va a suceder que al morir el rey mi señor con sus padres, yo y mi hijo Salomón lo paguemos."

"Betsabé no terminaba aún su entrevista con el rey cuando el profeta Natán llegó. "Luego lo anunciaron al rey, diciéndole: "Aquí está el profeta Natán." Este, al llegar a la presencia del rey se postró ante él, inclinando a tierra su rostro. "Luego le dijo Natán a David: "Rey y señor mío, ¿acaso has dicho tú: Adonías será mi sucesor, ocupando el trono real? "Pues allí tienes tú que hoy salió, mandó hacer matanza de bueyes, de ganado gordo y de muchas ovejas; convidó a todos los príncipes, a los capitanes del ejército, y aun al sacerdote Abiatar, los cuales están comiendo y bebiendo con él, y han gritado: ¡Viva el rey Adonías!" "Pero ni a mí tu siervo me convidó, ni al sacerdote Sadoc, ni a Benaia el hijo de Yoyada, ni a tu siervo Salomón. "¿Es posible que el rey mi señor haya ordenado tal cosa, sin haber declarado antes a sus súbditos quién sería el que en su trono se sentara como sucesor suyo?"

"Enseguida le respondió el rey David: "Llamadme a Betsabé." Esta penetró a la presencia del rey, y allí se quedó. "Luego le juró el rey: "Por vida del Señor que ha librado mi alma de tantas aflicciones; así como te juré por el Señor Dios de Israel: 'Tu hijo

Salomón será mi sucesor, y se sentará en mi trono, en mi lugar', así lo ejecutaré hoy mismo." "Luego se inclinó Betsabé ante el rey con el rostro a tierra, le hizo un saludo profundo, lleno de respeto, y le dijo: "Viva eternamente David mi señor y mi rey."

"Luego mandó el rey David: "Llamadme al sacerdote Sadoc, al profeta Natán y a Benaia, hijo de Yoyada", los cuales llegaron a la presencia del rey, "quien les mandó: "Llevad con vosotros a los oficiales de vuestro señor, montad en mi propia mula a mi hijo Salomón, conducidlo a Gihón, "y únanlo allí el sacerdote Sadoc y el profeta Natán como rey de Israel, y mandaréis tocar la trompeta, pregonando: "¡Viva el rey Salomón!" "Enseguida vendréis vosotros acompañándolo; regresará él, en mi trono se sentará, y será mi sucesor; porque él es a quien yo he elegido como rey de Israel y de Judá." "Enseguida Benaia, el hijo de Yoyada, le respondió al rey: "Amén; que así lo confirme el Señor Dios del rey mi señor. "Que el Señor esté con Salomón, de la misma manera que ha estado con el rey mi señor; que haga más glorioso aún su reinado que el de David, mi señor y mi rey."

"Fueron luego el sacerdote Sadoc, el profeta Natán y Benaia, hijo de Yoyada, con los cereteos y los peleteos, hicieron que Salomón montase la propia mula del rey David, y lo condujeron a Gihón. "Allí el sacerdote Sadoc tomó el cuerno del óleo del Tabernáculo, y ungió a Salomón. Enseguida hicieron resonar la trompeta, y todo el pueblo se puso a gritar: "¡Viva el rey Salomón!" "Y luego todo el pueblo marchó tras él, cantando la gente al son de la flauta con grande algazara, a tal punto que la tierra misma vibraba al retumbar de aquella gran gritería.

Sumisión de Adonías. "Adonías y todos sus comensales que había convidado oyeron aquello cuando el festín había terminado. Al oír Joab el estruendo de la trompeta, preguntó: "¿Por qué será ese estrépito y ese alboroto de la ciudad?" "Tenía todavía las palabras en la boca cuando llegó Jonatán, hijo del sacerdote Abiatar, a quien dijo Adonías: "Pasa; tú eres hombre de bien, portador de buenas noticias." "Jonatán le respondió: "Es un hecho que David nuestro señor, el rey, ha declarado

príncipe heredero a Salomón. "Mandó con él al sacerdote Sadoc, al profeta Natán y a Benaia, hijo de Yoyada, con los cereteos y los peleteos. Lo montaron en la propia mula del rey, "el sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo ungieron como rey en Gihón, de allí marcharon haciendo festejos, y la ciudad está toda llena de estrépito: ése es el alboroto que habéis oído. "Además Salomón se sentó sobre el trono real, "y también los oficiales del rey han venido a bendecir al rey David, nuestro Señor, diciéndole: 'Que Dios haga el nombre de Salomón todavía más grande que el tuyo, y su trono más glorioso que el tuyo. El rey se postró sobre su lecho, "y dijo: Bendito sea el Señor Dios de Israel que hoy me dio uno que se sentara sobre mi trono, a mis propios ojos." "Al oír aquello se consternaron todos los invitados de Adonías que lo acompañaban, y cada cual se fue por su lado. "En cuanto a Adonías, lleno de temor a Salomón, se levantó también, y fue a agarrarse de los cuernos del altar. "Hubo quien informara de esto a Salomón, pues le contaron: "Adonías le tiene miedo al rey Salomón, y por eso está agarrado de los cuernos del altar, y dice: Que el rey Salomón me jure hoy que no hará que este su siervo muera al filo de la espada." "Salomón dijo: "Si es hombre de bien, no perderá ni un cabello; si se le descubre maldad, tendrá que morir." "Enseguida el rey Salomón envió gente a que lo quitaran de allí del altar; llegó, se inclinó ante el rey Salomón, y éste le dijo: "Vete a tu casa."

2 Muerte de David. 'Cuando sintió David la cercanía del fin de sus días, estas recomendaciones le hizo a su hijo Salomón: "Yo ya voy a meterme en el camino de todos los mortales; tú, ten valor, sé hombre. 'Guarda los mandamientos del Señor tu Dios, sigue sus caminos, observa sus preceptos, leyes, órdenes, decisiones, tal como está todo escrito en la ley de Moisés, a fin de que te salga bien todo lo que hagas, y tengas éxito en todas tus empresas; 'al fin, para que el Señor confirme aquella promesa que me hizo: 'Si tus hijos guardan mi camino, si de todo corazón y con toda su alma andan ante mí con apego a la verdad, nunca jamás, me dijo, te faltará quien oprime el trono real.'

'Bien sabes cómo se ha portado conmigo Joab, el hijo de Sarvia; cómo se portó con aquellos dos generales del ejército israelita, Abner, hijo de Ner, y Amasa, hijo de Jeter: cómo los asesinó derramando sangre de guerra durante la paz, manchando con sangre de guerra el cinturón que llevaba a la cintura y las sandalias que calzaban sus pies. "Tú procede sabiamente; no vayas a dejar que sus cabellos canos bajen tranquilamente al Sheol.

'En cambio, tratarás bondadosamente a los hijos del galadita Barzilai; que sean tus comensales, porque cuando iba huyendo de tu hermano Absalón, ellos se portaron amablemente conmigo. 'Pero también te dejo a Simei, el benjaminita de Bahurim, aquel hijo de Gera que me maldijo horriblemente el día que iba yo a Mahanaim. No lo mandé matar porque fue a recibirme al Jordán, y por el Señor le juré: 'No te mandaré matar.' 'Pero esa culpa no se la perdonas. Tú eres inteligente, y discurrirás cómo proceder con él para que sus canas bajen con sangre al Sheol."

"David se durmió con sus padres, y en su propia ciudad lo enterraron. "Cuarenta años duró el reinado de David sobre Israel: siete en Hebrón, y treinta y tres en Jerusalén. "Salomón se sentó en el trono de su padre David, y su monarquía quedó grandemente asegurada.

Muerte de Adonías. "Un día fue Adonías, el hijo de Hagit, a ver a Betsabé, la madre de Salomón, la cual le preguntó: "¿Vienes de paz?" Adonías le contestó: "Sí, vengo de paz." "Luego le dijo Adonías: "Traigo un asunto que tratarte." Betsabé le contestó: "Habla." "El le expuso: "Como tú sabes, yo tenía derecho a la corona, y todo Israel había fijado en mí sus ojos para que yo fuera el rey; pero hubo un cambio, y en virtud de él recayó la corona en mi hermano, pues por orden del Señor le tocó. "Vengo a pedirte un favor; no me lo niegues." Ella le dijo: "¿Qué favor?" "Adonías le dijo: "Hazme el favor de pedir al rey Salomón que me

2. - 17. Adonías sería un insensato si no se diera cuenta de que poseer a la sunamita, que era realmente mujer de David, aunque no la hubiera tocado, era hacerse como rey. Es extraño que Betsabé no lo advirtiera, si obró de buena fe, como parece.

dé por mujer a la sunamita Abisag; él no te lo negará." "Betsabé le contestó: "Está bien; voy a hablar al rey en tu favor."

"Fue, pues, Betsabé a ver al rey Salomón para hablarle en favor de Adonías. El rey se levantó a recibirla, le hizo una inclinación, se volvió a sentar en el trono, y mandó traer una silla para su madre, la cual se sentó a su derecha. "Luego le dijo ella: "Vengo a pedirte un pequeño favor; no me lo niegues." El rey le contestó: "Señora madre, pídemelo; no te lo negaré."

"Ella le expuso: "Te pido que la sunamita Abisag se dé por mujer a tu hermano Adonías." "Pero el rey Salomón le contestó a su señora madre: "¿Cómo me pides para Adonías a la sunamita Abisag? En ese caso, pídemela también la corona para él, ya que es mi hermano mayor y cuenta con el sacerdote Abiatar y con Joab, el hijo de Sarvia."

"Luego el rey Salomón juró por el Señor: "Esto y esto me haga Dios, si Adonías no ha dicho tales palabras contra su vida. "Por vida del Señor que me ha sentado en el trono de mi padre David, que me ha asegurado en él, que ha fundado mi casa según su promesa, que hoy mismo morirá Adonías." "Luego despachó a Benaia, hijo de Yoyada, quien se echó sobre él y lo mató.

"Luego ordenó el rey al sacerdote Abiatar: "Retírate a tus campos de Anatot. Mereces la pena capital; pero esta vez no te mando matar porque llevaste el Arca del Señor Dios ante mi padre David, y también porque fuiste compañero suyo en todas sus aflicciones." "De esa manera le quitó Salomón a Abiatar el sacerdocio del Señor, para que se cumpliera la palabra del Señor que contra la casa de Eli había pronunciado en Silo.

Muerte de Joab. "La noticia le llegó a Joab, quien había sido también partidario de Adonías, aunque no de Absalón. Se refugió en el Tabernáculo del Señor, y allí se agarró de los cuernos del altar. "Se le dio la noticia a Salomón de que Joab se había refugiado en el Tabernáculo del Señor, y que allí estaba junto al altar. Por eso mandó luego a Benaia, hijo de Yoyada, con esta orden: "Anda, y échate encima." "Penetró, pues, Benaia en el Tabernáculo del Señor, e intimó a Joab:

"Manda el rey que salgas." Joab le contestó: "No salgo; moriré aquí." Benaia volvió a ver al rey, y le dijo: "Esto me dijo Joab; así me respondió." "Entonces le dijo el rey: "Haz lo que te dije: Mátalo, entiérralo, límpiame a mi y a la casa de mi padre de esa sangre derramada injustamente por Joab. "El Señor hará que caiga su sangre sobre su cabeza, por haber asesinado a dos hombres más rectos y más buenos que él, metiéndoles el cuchillo sin que David mi padre lo supiera: me refiero a Abner, hijo de Ner, general del ejército de Israel, y a Amasa, hijo de Jeter, general del ejército de Judá. "Sí, la sangre de éstos caerá sobre la cabeza de Joab y de su posteridad, eternamente; mientras que habrá paz eterna de parte del Señor en David, en su casa, en su posteridad y en su trono." "Luego Benaia, hijo de Yoyada, marchó, atacó a Joab, lo mató, y lo enterraron en el desierto, en su casa. "En su lugar nombró el rey jefe supremo del ejército a Benaia, hijo de Yoyada; a Sadoc nombró el rey para suceder a Abiatar en el sacerdocio.

Muerte de Simei. "Enseguida mandó el rey que llamaran a Simei, y le ordenó: "Construye para ti una casa aquí en Jerusalén, para que vivas allí. De Jerusalén no salgas a ninguna parte; "te aseguro que el día que salgas de la ciudad y pases el torrente Cedrón, sufrirás la pena capital, y tu sangre caerá sobre tu cabeza." "Simei le dijo al rey: "Está bien lo que dice el rey mi señor; tu siervo cumplirá con las órdenes del rey mi señor." De modo que Simei vivió mucho tiempo en Jerusalén; "pero al cabo de tres años, dos de sus esclavos se le huyeron, y fueron a dar a la casa de Aquis, hijo de Maaca, rey de Gat. Hubo quien avisara a Simei: "Tus esclavos están en Gat." "Entonces se levantó Simei, ensilló su burro y se fue a Gat, a la tierra de Aquis, en busca de los esclavos. Llegó Simei allá y se trajo a sus esclavos.

"Pero hubo quien le contara a Salomón que Simei había ido de Jerusalén a Gat y que ya estaba de vuelta. "Entonces lo mandó llamar y le dijo: "¿No te hice jurar por el Señor? ¿No te hice la solemne advertencia: El día que salgas de la ciudad, fueres a donde fueres, sin remedio morirás? ¿No me

contestaste: Está bien lo que me dices y te obedeceré? "¿Por qué has quebrantado el juramento que le hiciste al Señor y el mandamiento que te impuse?" "Luego añadió el rey: "Tú sabes la grave falta que contra mi padre David cometiste, tienes perfecta conciencia de ella; ahora el Señor ha hecho que caiga tu pecado sobre tu cabeza. "En cambio, se bendecirá al rey Salomón; el trono de David tendrá una eterna firmeza ante el Señor." "Luego mandó el rey a Benaia, hijo de Yoyada, quien fue, arremetió contra él y lo mató. El cetro se aseguró en la mano de Salomón.

3 Boda de Salomón. "Salomón emparentó con Faraón, rey de Egipto, pues tomó por mujer a una de sus hijas y se la trajo a la Ciudad de David; mientras tanto acababa la construcción del palacio real, del Templo del Señor y del muro que rodeaba la ciudad de Jerusalén. "Hasta ese tiempo el pueblo sacrificaba en las alturas, porque hasta entonces no se había construido Templo en honor del Señor.

Visión en Gabaón. "Salomón amaba al Señor y se conducía conforme a los estatutos de David su padre; sólo que sacrificaba y hacía arder el incienso en las alturas. "Fue el rey a Gabaón porque aquella altura era la principal de todas, y allí sacrificó: Salomón sacrificó mil holocaustos sobre aquel altar. "Una noche se le apareció el Señor en sueños, allí en Gabaón, y le dijo: "Pídemelo que quieras que te conceda." "Salomón le contestó: "Tú fuiste muy misericordioso con tu siervo David, mi padre, por haber andado ante ti con verdad y con justicia, y con un corazón recto para contigo; por eso le guardaste esa gran misericordia que consiste en haberle dado un hijo que en su trono se sentara; cosa que hoy se ha cumplido. "Señor, Dios mío, a mí, tu siervo, me has puesto de rey, como sucesor de mi padre David. Pero yo soy todavía un muchacho, y no sé cómo gobernar. "Tu siervo está entre tu pueblo escogido: pueblo numeroso que por ser tanto no se puede contar ni hacer un censo de él. "Concede a tu siervo una buena cabeza para gobernar a tu pueblo, para distinguir entre el bien y el mal. En efecto, ¿quién será

capaz de gobernar este pueblo tuyo tan numeroso?"

"Agradó al Señor que ésa hubiera sido la petición de Salomón. "Por eso le dijo Dios: "Como me has hecho esta petición, en vez de pedirme muchos días de vida; como no me pediste ni riquezas, ni la vida de tus enemigos, sino buen juicio para juzgar, "te concedo eso que me has pedido: te doy una cabeza tan llena de sabiduría y de inteligencia que ni antes de ti ha habido nadie como tú, ni después surgirá otro igual a ti. "No sólo, sino que aun te concedo lo que no me has pedido, a saber, riquezas y gloria, a tal grado que durante todos tus días no haya entre los reyes ninguno como tú. "Y si tú sigues mis caminos como los siguió tu padre David, guardando mis estatutos y preceptos, te daré larga vida."

"Cuando se despertó Salomón, se dio cuenta de que había tenido un sueño. Regresó a Jerusalén, compareció ante el Arca de la Alianza del Señor, ofreció holocaustos y víctimas pacíficas, y les hizo un banquete a todos sus oficiales.

Juicio de Salomón. "Por aquellos días fueron dos prostitutas a ver al rey, comparecieron en su presencia, "y una de ellas le dijo: "¡Ay, señor mío! Yo y ésta vivíamos en la misma casa, y tuve un hijo estando ella allí. "Pues bien, al tercer día de dar yo a luz, ésta tuvo también un hijo. Las dos vivíamos juntas; ningún extraño estaba en casa, sólo nosotras las dos. "Una noche murió el niño de esta mujer, porque se acostó sobre él. "Pero a media noche se levantó, me quitó a mi niño que estaba acostado conmigo, mientras yo dormía, lo puso en su cama, y a su niño muerto me lo acostó junto a mí. "Me levanté a la madrugada para darle el pecho a mi niño; pero noté que estaba muerto. Sin embargo, lo examiné bien en la mañana, y me convencí de que aquel niño no era el que yo había tenido." "Entonces la otra mujer dijo: "No; el vivo es mi hijo, el muerto, es el tuyo." Pero la otra repetía: "No; el muerto es tu hijo, el vivo es el mío." De esa manera altercaban ante el rey.

"Salomón dijo entonces: "Ésta dice: El vivo es mi hijo, el muerto es el tuyo; la otra dice: No; el muerto es el

tuyo, el vivo es el mío. "Siendo esto así —dijo el rey—: traedme una espada." Le llevaron, pues, una espada al rey, "el cual dijo enseguida: "Partid a la mitad al niño vivo; dad una mitad a una de estas dos mujeres, y la otra mitad a la otra." "Pero entonces la mujer que era la verdadera madre del niño vivo le dijo al rey, —porque se le enterneció el corazón por su hijo—: "¡Ay, Señor mío! Dadle a esta mujer el niño vivo; no lo vayáis a matar." Pero la otra decía: "No, que ni sea para mí ni para ti; partidlo." "Al oír aquello falló el rey de esta manera: "Dadle a esa mujer el niño vivo; no lo matéis: ésa es su madre." "Por todo Israel se supo de aquel fallo que había dado el rey; y se llenaron de respeto por él al ver que tenía una sabiduría divina para juzgar.

4 Ministros de Salomón. 'El rey Salomón gobernaba a todo Israel. 'Los ministros que tenía eran estos: Azarias, hijo de Sadoc, era el sumo sacerdote. 'Elihoref y Ahías, hijos de Sisa, eran sus secretarios; Josafat, hijo de Ahilud, era el archivista; 'Benaia, el hijo de Yoyada, era el ministro de la guerra; sacerdotes eran Sadoc y Abiatar; 'Azarias, hijo de Natán, era jefe de los prefectos; Zabud, hijo de Natán, era consejero privado del rey; 'Ahisar era el mayordomo del palacio, y Adoniram, hijo de Abda, era jefe del trabajo forzado.

'Salomón tenía doce prefectos en todo Israel, los cuales se encargaban de suministrar víveres al rey y a su palacio. Cada uno tenía obligación de abastecer al rey un mes al año. 'Estos eran los nombres de los prefectos: el hijo de Hur, en la montaña de Efraim: 'el hijo de Decar, en Macaz, en Salbim, en Bet-sames, en Elón y en Bet-hanan; 'el hijo de Hessed en Arugod; éste mandaba también en Socó y en toda la tierra de Hefer; 'el hijo de Abinadab, en todas las tierras de Dor; éste era marido de Tafat, hija de Salomón; 'Baana, hijo de Ahilud, mandaba en Taanac, en Meguido, en todo Bet-seán, situado junto a Saretán, más abajo de Jezreel, desde Bet-seán hasta Abel-mehola, y hasta el otro lado de Jocneam; 'el hijo de Geber mandaba en Ramot de Galaad. Este mandaba también en las ciudades de Jair, hijo de Manasés, situadas en Galaad, y en la provincia

de Argob situada en Basán, sesenta ciudades grandes amuralladas y con cerraduras de bronce; 'Abinadab, hijo de Iddo, mandaba en Mahanaim; 'en Neftalí mandaba Ahimaas, el cual estaba casado con Basemat, hija de Salomón; 'Baana, hijo de Husai, mandaba en Aser y en Alot; 'Josafat, hijo de Parúa, mandaba en Isacar; 'Simeí, hijo de Ela, mandaba en Benjamín; 'Geber, hijo de Uri, mandaba en la tierra de Galaad, la tierra de Sehón rey amorreo y de Og, rey de Basán. Este era el único prefecto de aquella tierra. "El pueblo de Judá y el de Israel eran tan numerosos como la arena de la playa del mar; vivían alegres, comiendo y bebiendo.

5 Poder y sabiduría de Salomón. 'Salomón imperaba sobre todos los reinos desde el Eufrates hasta el país de los filisteos y la frontera egipcia. Le llevaban presentes a Salomón y fueron sus vasallos todos los días que duró.

'La provisión diaria de Salomón eran treinta coros de flor de harina, sesenta coros de harina, diez bueyes gordos, veinte bueyes de pasto y cien ovejas; eso aparte de los venados, gacelas, corzos y aves gordas. 'Porque Salomón imperaba en toda la tierra al oeste del Eufrates desde Tapsa hasta Gaza, sobre todos los reyes del poniente del río Eufrates. Estaba en paz con todos sus vecinos alrededor. 'Tanto Judá como Israel vivían en seguridad, cada cual bajo sus parras y sus higueras, desde Dan hasta Beer-seba durante toda la vida de Salomón. 'Además tenía Salomón cuarenta mil caballos en caballerizas para sus carros, y doce mil jinetes.

'Los prefectos proveían al rey Salomón y a todos los que iban a comer con él, un mes cada prefecto, y cuidaban de que no le faltara nada. 'También mandaban llevar cebada y paja para los caballos, y para las bestias de carga a la residencia del rey, cada cual por turno.

'Dios le dio a Salomón una sabiduría y una prudencia muy grandes y un talento tan vasto como la arena que hay en la orilla del mar. 'La sabiduría de Salomón era más grande que la de todos los orientales y que toda la sabiduría egipcia. 'Fue más sabio que todos los hombres: más sabio que el ezraita Etán, que Hemán,

que Calcol y Dorda, hijos de Mahol: era famoso entre todas las naciones circunvecinas. ¹²Compuso tres mil proverbios, y mil cinco cantos. ¹³Hablaba de árboles, comenzando por el cedro del Líbano hasta acabar con el hisopo que crece en las paredes. También hablaba acerca de los animales, aves, reptiles, pescados. ¹⁴Gente de todos los pueblos, emisarios de todos los reyes de la tierra que habían oído hablar de su sabiduría, venían a escuchar esa sabiduría de Salomón.

Salomón e Hiram. ¹⁵El rey de Tiro, Hiram, envió embajadores a Salomón al saber que había sido ungido rey para suceder a su padre; porque Hiram siempre había querido a David. ¹⁶Con ocasión de aquello, mandó Salomón este recado a Hiram: ¹⁷“Como sabes, David, mi padre, no pudo construir el Templo en honor del Señor su Dios, porque se lo estorbaron las guerras que por todos lados tenía, hasta que finalmente puso el Señor a sus enemigos bajo sus pies. ¹⁸Ahora el Señor mi Dios me tiene en paz por todos lados: ni hay enemigos, ni calamidades. ¹⁹Por eso he resuelto construir ya el Templo en honor del Señor mi Dios, en conformidad con aquello que el Señor le dijo a mi padre David: ‘Uno de tus hijos, a quien sentaré en tu trono para sucederte, será quien construya un Templo en mi honor.’ ²⁰Hazme el favor de mandar que me corten madera de cedro del Líbano. Y mis súbditos y los tuyos trabajarán juntos. Te daré para tus súbditos el jornal que me digas. Bien sabes que no hay entre nosotros quien sepa labrar madera tan bien como los sidonios.”

²¹Al oír Hiram el mensaje de Salomón, sintió gran alegría, por lo cual exclamó: “Bendito sea el Señor que le dio a David un hijo talentoso para gobernar a este pueblo tan numeroso.” ²²Hiram contestó a Salomón: “Recibí tu mensaje; estoy dispuesto a hacer todo lo que quieras tocante a maderas de cedro y de ciprés. ²³Mis súbditos transportarán esa madera desde el Líbano hasta el mar; luego mandaré que en balsas te la transporten por mar hasta el puerto que me indiques; allí la desatarán, y tú mandarás que se recoja. Por tu parte, provéeme de comestibles para mi casa, y con eso quedaré satisfecho.”

²⁴Por tanto Hiram dio a Salomón toda la madera de cedro y de ciprés que le pidió. ²⁵Salomón daba cada año a Hiram veinte mil coros de trigo para el mantenimiento de su casa, más veinte coros de aceite puro. ²⁶Según su promesa, dotó el Señor a Salomón de sabiduría. Hiram y Salomón vivían en paz, y entre los dos firmaron un tratado.

Leva de trabajadores. ²⁷El rey Salomón ordenó la leva en Israel, una leva de treinta mil hombres. ²⁸A esos hombres los mandaba al Líbano, diez mil cada mes por turno; de modo que un mes estaban en el Líbano, y dos en sus casas. Adoniram tenía a su cargo la leva. ²⁹Además tenía Salomón setenta mil hombres para transportar las cargas, y ochenta mil cortadores de madera en el monte. ³⁰Eso sin contar los sobrestantes de Salomón que vigilaban la obra, los cuales eran mil trescientos, quienes estaban sobre los obreros que hacían el trabajo. ³¹Mandó el rey que le llevasen piedras grandes, piedras de mucho valor, para los cimientos del Templo, y piedras talladas. ³²Los albañiles de Salomón, los de Hiram y los hombres de Gebal cortaron y prepararon la madera y la cantería para la construcción del Templo.

6 La construcción del Templo. ¹El año cuatrocientos ochenta de la salida de Egipto de los israelitas, el año cuarto del reinado de Salomón sobre Israel, el mes de Zif, el cual es el segundo mes, comenzó la construcción del Templo del Señor. ²El Templo que el rey Salomón le construyó al Señor tenía sesenta codos de largo, veinte de ancho y treinta de alto. ³El pórtico ante el Templo de la morada tenía veinte codos de largo, a lo largo de la morada; el ancho ante la morada tenía diez codos. ⁴A la morada le abrió ventanas anchas por dentro, angostas por fuera.

⁵Además, junto al muro de la morada mandó construir aposentos alrededor, contra las paredes de la morada alrededor del Templo y del Santo de los Santos; también mandó construir cámaras laterales alrededor. ⁶El recinto inferior tenía cinco codos de ancho, el de en medio seis, y el tercero siete, pues por fuera había mandado hacerle disminu-

ciones a la morada, para no empotrar las vigas en los muros.

7 Cuando se construyó el Templo se hizo uso de piedras que traían ya labradas, de modo que al hacerse la construcción no se oía por todo el Templo estrépito de martillos, ni de hachas, ni de ningún otro instrumento de hierro. 8 La puerta del recinto de en medio estaba al lado derecho de la morada. Por una escalera de caracol se subía al de en medio, y del de en medio al tercero. 9 Construyó el edificio hasta acabarlo, y lo cubrió con artesonados de cedro. 10 Igualmente construyó el recinto alrededor de todo el Templo, de cinco codos de alto, el cual con maderas de cedro se apoyaba en el Templo.

11 Después la palabra del Señor vino sobre Salomón en estos términos: 12 "Tocante a este Templo que construyes, si andas siguiendo mis preceptos, si cumples mis decretos, si guardas todos mis mandamientos, conduciéndote conforme a ellos, te cumpliré la promesa que hice a tu padre David: 13 y en este Templo moraré entre los hijos de Israel, y no abandonaré a mi pueblo."

14 Conque Salomón acabó de construir el Templo. 15 Con tablas de cedro cubrió las paredes del Templo, revistiéndolo todo de madera por dentro, desde el piso del Templo hasta las vigas de la techumbre. Cubrió el pavimento del Templo con madera de ciprés. 16 En el extremo del Templo construyó un recinto de veinte codos, de tablazón de cedro desde el suelo hasta la cima. De esa manera hizo en el Templo un recinto llamado "Santo de los Santos." 17 La morada, es decir, la parte delantera del Templo, tenía cuarenta codos. 18 El Templo estaba recubierto de cedro por dentro, y estaba decorado con entalladuras de calabazas silvestres y botones de flores. Todo era cedro; no se veía piedra ninguna. 19 En la más recóndita parte del Templo construyó el Santo de los Santos, para poner allí el Arca de la Alianza del Señor. 20 El Santo de los Santos tenía veinte codos de largo, veinte de ancho y veinte de alto y lo recubrió de oro puro. También mandó hacer un altar de cedro. 21 Salomón recubrió, pues, el interior del Santuario (Santo de los Santos) de oro puro, cerró la entrada con cadenas de oro, y de ese

metal lo recubrió. 22 De modo que recubrió de oro desde arriba hasta abajo todo el Santo de los Santos, y todo el altar que había sido construido frente al Santo de los Santos. 23 Allí en el Santo de los Santos mandó poner dos querubines de madera de olivo, de diez codos de altura cada uno. 24 Cada uno de las dos alas del querubín tenía también diez codos: los dos querubines eran del mismo tamaño y altura. 25 La medida y la forma eran las mismas para ambos. 26 Uno y otro tenían diez codos de altura.

27 Mandó poner dichos querubines dentro del Templo, en el Santo de los Santos. Tenían las alas extendidas, de manera que uno tocaba con el ala una pared y el otro tocaba también la otra con el ala; las otras dos alas se tocaban la una a la otra en medio de aquel sagrado recinto. 28 También recubrió de oro los querubines.

29 Por todas las paredes del Templo, alrededor, por dentro y por fuera mandó esculpir diversas figuras de querubines, palmeras, botones de flores. 30 También recubrió de oro el piso, adentro y afuera. 31 Mandó poner puertas de olivo a la entrada del Santo de los Santos; de cinco esquinas era el umbral y los postes. 32 Las dos puertas eran de olivo. En ellas mandó esculpir figuras de querubines, palmeras, botones de flores, y las recubrió de oro. También recubrió de oro los querubines y las palmeras.

33 Para la entrada de la nave, mandó poner postes de olivo, en forma de cuadro, 34 y dos puertas de ciprés; las dos hojas de ambas puertas giraban. 35 En ellas mandó tallar querubines, palmeras y botones de flores y los revistió de oro ajustado a las talladuras. 36 El atrio interior lo hizo de tres hileras de piedras talladas, y una hilera de vigas de cedro. 37 El cuarto año, en el mes de Zif, se pusieron los cimientos del Templo del Señor. 38 El año once, en el mes de Bul, el cual es el octavo mes, quedó terminado el Templo con todas sus dependencias y con todo lo que debía tener. Siete años duró su construcción.

7 La construcción del palacio. Después construyó Salomón su palacio, quedando terminado en trece años. Construyó también la Galería de la Selva del Líbano que tenía cien

codos de largo, cincuenta de ancho y treinta de alto, sobre cuatro hileras de columnas de cedro, con vigas de cedro sobre las columnas. ¹Arriba estaba cubierta de tablas de cedro que descansaban sobre las vigas apoyadas en cuarenta y cinco columnas: quince columnas por hilera. ⁴Estaba provista de tres hileras de ventanas, una frente a otra en las tres hileras. ²Todas las puertas, todos los postes eran cuadrangulares; las ventanas estaban las unas frente a las otras en tres hileras.

⁴Construyó también un pórtico de columnas de cincuenta codos de largo y treinta de ancho; y otro pórtico estaba delante de las primeras, con sus correspondientes columnas y maderamen. ⁷También construyó el pórtico del trono donde se sentaría a juzgar, el pórtico del Tribunal, y mandó cubrirlo de madera de cedro desde el suelo hasta la techumbre.

⁸Su residencia, en otro atrio en el interior del pórtico, era de un trabajo semejante. Además, mandó construirle Salomón un palacio a la hija de Faraón con quien se había casado. Su hechura era parecida a la del pórtico.

⁹Todas esas obras se hicieron con piedras caras, cortadas y ajustadas con sierra, a la medida, tanto por dentro como por fuera, desde el cimiento hasta el remate, y también por fuera hasta el atrio grande. ¹⁰El cimiento era de piedras caras, grandes, de diez codos y de ocho. ¹¹De allí para arriba eran también piedras de mucho precio, talladas a la medida, con madera de cedro. ¹²En el atrio grande alrededor había tres hileras de piedras talladas y una de vigas de cedro; lo mismo tenían el atrio interior del Templo del Señor y el atrio del palacio.

Fabricación de los utensilios del Templo. ¹³El rey Salomón mandó a Tiro por un tal Hiram, ¹⁴hijo de una viuda neftalita y de padre oriundo de Tiro, artista en bronce. Dicho Hiram era un hombre hábil, entendido, de buen gusto para todo artefacto de bronce. Ese hombre vino a la corte del rey Salomón, y le hizo todo el trabajo. ¹⁵Vació dos columnas de bronce, cada una de las cuales tenía dieciocho codos de alto, y estaba rodeada de un hilo de doce codos. ¹⁶Ade-

más, hizo dos capiteles de fundición de bronce para ponerlos sobre el extremo superior de las columnas. Cada uno de esos dos capiteles tenía cinco codos de alto. ¹⁷Se hicieron también unas especies de trenzas que parecían redes, y unos cordones como cadenas para los capiteles que debían ir sobre la extremidad superior de las columnas; siete por capitel. ¹⁸También hizo Hiram dos hileras de granadas alrededor de la red para cubrir los capiteles puestos en las extremidades superiores de las columnas; así hizo con cada capitel.

¹⁹Los capiteles que remataban las columnas del pórtico tenían la figura de lirios, de cuatro codos. ²⁰Los capiteles de las dos columnas tenían doscientas granadas en dos hileras alrededor de cada capitel, encima del globo rodeado por la red. ²¹Levantó estas columnas en el pórtico del Templo; cuando levantó la del lado derecho la llamó Jaquín; cuando levantó la del izquierdo la llamó Boaz. ²²En las extremidades superiores o cabezas de las columnas puso tallado de figura de lirios: así quedó acabada la obra de las columnas.

²³Mandó además que se hiciera un mar de obra de fundición, diez codos de diámetro, de perfecta redondez. Tenía cinco codos de alto; un cordón de treinta codos lo ceñía alrededor. ²⁴Unas bolas como calabazas rodeaban ese mar abajo de su borde. Eran diez por codo, y ceñían alrededor el dicho mar en dos filas. Cuando se hizo la fundición del mar, se fundieron también las calabazas. ²⁵El mar descansaba sobre doce bueyes, tres de los cuales miraban al norte, tres al poniente, tres al sur y tres al oriente. El mar descansaba sobre los bueyes, cuya parte trasera estaba vuelta al interior. ²⁶El mar tenía un palmo menor de grueso; tenía el borde labrado como el de cáliz o flor de lis; en él cabían dos mil batos.

²⁷También hizo diez basas de bronce, cada una de las cuales tenía cuatro codos de largo, cuatro de ancho, y cuatro de alto. ²⁸Así era la obra de las dichas basas: tenían unos tableros entre molduras; ²⁹sobre dichos tableros entre molduras había figuras de leones, de bueyes y de querubines; sobre las molduras de la basa había unas añadiduras de bajo relieve, tanto arri-

ba como abajo de los leones y de los bueyes. ³Cada basa estaba provista de cuatro ruedas de bronce con sus ejes respectivos también de bronce: en sus cuatro esquinas tenían repisas de obra de fundición, las cuales sobresalían de los festones, viniendo a quedar bajo la fuente. ⁴La boca de la dicha fuente entraba un codo en el remate que arrancaba arriba de la basa; circular era la boca, de la misma hechura del remate, que tenía codo y medio. También había encima de la boca unas entalladuras con tableros; éstos no eran redondos, sino cuadrados. ⁵Las cuatro ruedas estaban debajo de los tableros; sus ejes arrancaban de la misma basa. Cada rueda tenía codo y medio de alto. ⁶Esas ruedas tenían la figura de las de los carros; de metal fundido eran los ejes, rayos, cubos y cinchos. ⁷De la misma manera, las cuatro repisas de las cuatro esquinas de cada una de las basas. Las repisas formaban parte de la basa. ⁸En la parte alta de la basa había una pieza redonda de medio codo de alto; encima de la basa estaban sus molduras y tableros que de ella salían. ⁹En las tablas de las molduras y en los tableros mandó poner entalladuras de querubines, de leones y palmeras bien proporcionados en el espacio de cada una; y otras decoraciones alrededor. ¹⁰Hizo diez basas fundidas, iguales de forma, de medida, de entalladura.

¹¹También mandó hacer Salomón diez fuentes de bronce, cada una de las cuales tenía la capacidad de cuarenta batos, y era de cuatro codos. Puso una fuente sobre cada basa. ¹²Puso cinco basas a la derecha, y cinco a la izquierda; el mar, a la derecha del templo, al oriente, cargado al sur.

¹³También hizo Hiram fuentes, tenazas, bateas. Con esto acabó todo el trabajo que le encomendó Salomón para el Templo del Señor. ¹⁴Hizo dos columnas con dos capiteles redondos en el extremo superior de ellas; dos redes cubrían los dos capiteles redondos sobre las cabezas de las columnas; ¹⁵cuatrocientas granadas para las dos redes, dos hileras para cada red, para cubrir los dos capiteles redondos que remataban las columnas; ¹⁶diez basas, con una fuente sobre cada una; ¹⁷un mar con doce bueyes que lo sostenían; ¹⁸calderos, cucharas, bateas, y en fin, todos los utensilios de

bronce bruñido que para el Templo del Señor le hizo Hiram a Salomón. ¹⁹El rey mandó que se hiciese la fundición de todo aquello en tierra arcillosa, en el llano del Jordán, entre Sucot y Saretán. ²⁰No quiso Salomón averiguar cuánto pesaba el bronce de todos aquellos utensilios, porque eran en gran número.

²¹Fue entonces cuando Salomón mandó hacer todos los enseres pertenecientes al Templo del Señor: un altar de oro, una mesa de oro sobre la cual se ponían los panes de la proposición, ²²cinco candelabros de oro purísimo a la derecha y otros cinco a la izquierda, frente al Santo de los Santos; flores, lámparas, y tenazas de oro. ²³También los cántaros, despabiladeras, tazas, cucharilla e incensarios de oro purísimo. Eran también de oro los quiciales de las puertas del Templo interior, del Santo de los Santos, y los de las puertas del Templo. ²⁴De ese modo quedó completada toda la obra que el rey Salomón mandó hacer para el Templo del Señor. En él guardó Salomón los objetos dedicados por su padre David: plata, oro, utensilios; todo lo guardó en la tesorería del Templo de Dios.

8 **Traslado de la Arca al Templo.** ¹Luego convocó Salomón en Jerusalén, en su palacio, a los Ancianos de Israel, a todos los jefes de tribu, a todos los jefes de las casas patriarcales israelitas, para llevar de la Ciudad de David, de Sión, el Arca de la Alianza del Señor. ²El mes de Etanim, el séptimo, el día de la gran solemnidad, se reunieron con él todos aquellos israelitas. ³Vinieron todos los Ancianos de Israel acompañados de los sacerdotes, quienes tomaron el Arca del Señor ⁴y se la llevaron, con el Tabernáculo del Testimonio y todos los utensilios sagrados que había en el Tabernáculo; eran los sacerdotes y los levitas quienes los llevaban.

⁵El rey Salomón, presidiendo a toda la asamblea de Israel, en compañía de ellos estaba ante el Arca, sacrificando ovejas y bueyes en tanta cantidad que no se podían contar. ⁶Por su parte, los sacerdotes introdujeron a su lugar el Arca de la Alianza del Señor, al santuario del Templo, poniéndola en el Santo de los Santos bajo las alas de los querubines. ⁷Estos querubines

tenían las alas extendidas sobre el lugar del Arca, cubriendo por arriba el Arca y sus palos. "Luego sacaron los palos, de modo que las puntas de ellos se podían ver desde el lugar santo ante el Santo de los Santos; pero no podían verse desde más afuera: hasta esta fecha han quedado así. "No había nada en el Arca; nomás las dos Tablas de piedra que Moisés allí había puesto allá en Horeb, allá donde el Señor hizo su Alianza con los hijos de Israel, cuando salieron del país de Egipto. "Cuando los sacerdotes hubieron salido del Santuario, una nube ocupó toda la Casa del Señor. "Los sacerdotes no pudieron ponerse a ejercer su ministerio, porque la nube no los dejaba; en efecto, la gloria del Señor llenaba toda la Casa del Señor.

Allocución de Salomón. "Entonces observó el rey Salomón: "Dijo el Señor que en densa niebla sería su morada. "Para ti he construido este Templo en que vivas, este sitio que sea eterna morada tuya."

"Luego se volvió el rey hacia toda la asamblea de Israel, y la bendijo. Toda aquella asamblea estaba en pie. "Salomón habló así: "Bendito sea el Señor Dios de Israel que a mi padre David prometió lo que hoy con su mano ha cumplido, cuando le dijo: "Desde ese día que saqué al pueblo de Israel del país de Egipto, no me he escogido ninguna ciudad de entre todas las tribus de Israel para que se me construya un Templo en el cual more mi Nombre, si bien es verdad que escogí a David para regir a Israel, mi pueblo.' "Mi padre David, tuvo el pensamiento de construir un Templo al Nombre del Señor Dios de Israel. "Pero el Señor le dijo a mi padre, David: 'Respecto al pensamiento que tuviste de levantar un Templo a mi Nombre, tuviste un buen pensamiento. "Pero no serás tú quien me levante ese Templo; será un hijo tuyo, uno que saldrá de tus entrañas: ése sí levantará mi Templo a mi Nombre.' "El Señor cumplió lo que dijo: Yo he surgido para ocupar el lugar de David, mi padre, me he sentado sobre el trono de Israel, conforme al designio del Señor, y he levantado un Templo al Nombre del Señor Dios de Israel. "En ese Templo he construido un lugar para colocar el Arca que

guarda el Pacto que concluyó el Señor con nuestros padres cuando los sacó de la tierra de Egipto."

Oración de Salomón. "Luego se puso Salomón ante el altar del Señor, encabezando a toda la asamblea de Israel; y elevando las manos al cielo, "hizo esta oración: "Señor Dios de Israel, como tú no hay ningún Dios, ni allá arriba en los cielos, ni acá abajo en la tierra; tú cumples el Pacto, les muestras misericordia a aquellos de tus siervos que ante ti caminan con todo el corazón: "tú has cumplido a tu siervo David, mi padre, la promesa que le hiciste: Lo que tu boca dijo, tu mano lo ha hecho: este día se ha cumplido eso. "Señor Dios de Israel, cúmplame a tu siervo David, mi padre, aquella promesa que le hiciste: Si tus hijos siguen por mi camino, si andan ante mí como tú anduviste, no faltará ante mí un hombre de tu estirpe sentado en el trono de Israel. "Señor, Dios de Israel, cúmplame esa promesa que hiciste a mi padre David, tu siervo.

"Pero, ¿es posible que venga Dios a morar sobre la tierra? Los mismos cielos de los cielos son tan pequeños que no cabes en ellos: ¿cuánto menos cabrás en este Templo que te he levantado? "A pesar de todo, escucha la plegaria de tu siervo, presta atención a sus ruegos, Señor y Dios mío; oye la voz de esta oración que tu siervo hace hoy en tu presencia. "Que tus ojos estén abiertos noche y día mirando este Templo, este lugar de quien has dicho: Allí estará mi Nombre; que escuches la plegaria que en este lugar te eleva tu siervo. "Escucha su oración, y la de Israel, tu pueblo. Cuando hagan oración en este lugar, escúchalos allá donde tú vives, allá en los cielos: escúchalos y perdónales.

"Cuando alguno cometa una falta contra su prójimo, y le tomen juramento, y lo hagan jurar, y venga a jurar ante tu altar, en este Templo, "escúchalo tú desde el cielo, ponte en acción y juzga a tus siervos; condena al malvado, haz que su conducta recaiga sobre su cabeza; pero reconoce la justicia del justo para recompensarlo conforme a esa misma justicia.

"Si Israel, tu pueblo, llega a ser desecho frente a sus enemigos por haber pecado contra ti; pero luego se convierten a ti, confiesan tu Nombre,

elevan a ti sus plegarias, pidiendo y suplicando en este Templo, ³¹tú escúchalos allá en los cielos, perdona los pecados de tu pueblo, de Israel; vuévelos a la tierra que regalaste a sus padres. ³²Si se cierra el cielo, si deja de llover por haber pecado los israelitas contra ti, y luego vienen a suplicarte en este lugar, confesando tu Nombre, y se arrepienten de sus pecados al mandarles tú aflicciones, ³³escúchalos allá en los cielos, perdónales sus pecados a tus siervos, a Israel, tu pueblo, y enséñales el recto camino que deben seguir; y mándales la lluvia a esta tierra tuya que diste en posesión a tu pueblo.

³⁴Si alguna vez hay hambre en la tierra, o pestilencia, o tizoncillo, o plaga de hongo, o langosta, o pulgón; o si los enemigos de Israel los cercan en la tierra donde viven; en fin, si los aflige cualquier plaga o enfermedad, ³⁵cualquier oración, cualquier súplica que haga cualquier hombre, o bien todo Israel, tu pueblo, al sentir en el alma la aflicción de la plaga, extiende sus manos a este Templo, ³⁶escúchalos tú allá en los cielos, allá donde moras tú: perdónales, ponte en acción, retribuye a cada cual conforme a su conducta, pues tú conoces su corazón; en efecto, tú eres el único que conoce el corazón de todos los hijos de los hombres; ³⁷para que te reverencien todos los días que vivan sobre la superficie de la tierra que a nuestros padres regalaste.

³⁸Aun al extranjero, al que no pertenece a la nación israelita, cuando desde lejanas tierras venga por respeto a tu Nombre, ³⁹—porque tienen que oír hablar de tu gran Nombre, de la fuerza de tu mano, de la energía de tu brazo— cuando venga a elevar sus plegarias en este Templo, ⁴⁰escúchalo tú allá en los cielos, allá donde está tu morada, y otórgale a ese extranjero todo aquello que con sus clamores te ha pedido, a fin de que todos los pueblos de la tierra conozcan tu Nombre y te reverencien como Israel, tu pueblo; para que entiendan que con razón se invoca tu Nombre en este Templo que te he levantado.

⁴¹Cuando salga tu pueblo a combatir contra sus enemigos por el camino que tú le ordenes, y eleve su oración al Señor con la cara vuelta hacia la ciudad que para ti escogiste, hacia

el Templo que en honor de tu Nombre he levantado, ⁴²escucha su oración, sus ruegos, allá en los cielos, y hazles justicia.

⁴³Cuando pequen contra ti —pues no hay quien no peque—, y por eso estás enojado con ellos, y por eso los entregas en manos de sus enemigos para que los tomen prisioneros, y se los lleven cautivos a tierra enemiga, cercana o lejana; ⁴⁴si vuelven en sí en la tierra donde estén en cautiverio; si se vuelven a ti, y a ti elevan sus plegarias en la tierra de aquellos que los llevaron cautivos y dicen: 'Hemos pecado, hemos obrado mal, hemos sido unos impíos'; ⁴⁵si en esa tierra de los enemigos que se los llevaron cautivos se vuelven a ti con todo el corazón, con toda el alma, y te dirigen sus oraciones con la cara vuelta hacia la tierra que a sus padres regalaste, hacia la ciudad que escogiste, hacia el Templo que a tu Nombre he construido, ⁴⁶escúchalos tú allá en los cielos, allá donde es tu morada; escucha sus oraciones y sus ruegos, y hazles justicia. ⁴⁷Perdona a tu pueblo los pecados y delitos que contra ti haya cometido, rebelándose contra ti; haz que se compadezcan de ellos los que se los hayan llevado cautivos. ⁴⁸Porque son tu pueblo, son propiedad tuya; tú los sacaste de Egipto, de entre aquel horno de hierro.

⁴⁹Ten tu mirada fija en este tu siervo y en Israel tu pueblo; escucha mi oración y su plegaria; préstanos tu atención en todo aquello para lo cual te invoquemos. ⁵⁰Porque tú, Señor Dios, escogiste a los israelitas como propiedad tuya entre todos los pueblos de la tierra, según dijiste por boca de tu siervo Moisés, cuando sacaste de Egipto a nuestros padres."

Bendición al pueblo. ⁵¹Cuando Salomón hubo elevado al Señor esta plegaria, esta súplica, se levantó, porque estaba arrodillado ante el altar del Señor con las manos elevadas hacia el cielo, ⁵²y en pie bendijo a toda la asamblea de Israel, diciendo en alta voz: ⁵³"Bendito sea el Señor que ha concedido la paz a Israel, su pueblo, en conformidad con todo lo que había dicho: no ha dejado de cumplir ninguna de las promesas que nos hizo por medio de su siervo Moisés. ⁵⁴Que el Señor nuestro Dios nos acompañe

como lo hizo con nuestros padres; que no nos desampare, que no nos abandone. ³Que hacia él se incline nuestro corazón, para que sigamos todos sus caminos, y para que guardemos sus mandamientos, estatutos, decisiones impuestas a nuestros padres. ⁴Que estas palabras mías de mi oración ante el Señor, estén de día y de noche en los oídos de nuestro Dios y Señor, a fin de que ayude a su siervo y a su pueblo, Israel, en las necesidades de cada día, ⁵para que todos los pueblos de la tierra reconozcan que el Señor es Dios, el único Dios. ⁶Que vuestro corazón guarde una fidelidad perfecta al Señor nuestro Dios, conduciéndoos en conformidad con sus ordenanzas, guardando sus mandamientos como el día de hoy.”

Oblación de sacrificios. ⁷“Luego el rey, presidiendo a todo el pueblo israelita, sacrificó con ellos víctimas en la presencia del Señor. ⁸“Salomón ofreció víctimas pacíficas al Señor: veintidós mil bueyes y ciento veinte mil ovejas. De ese modo el rey y todos los hijos de Israel hicieron la dedicación del Templo del Señor. ⁹“Ese mismo día hizo el rey la consagración del atrio que había ante el Templo del Señor; pues allí ofreció holocaustos, ofrendas y grosura de víctimas pacíficas, porque el altar de bronce que ante el Señor había era pequeño, y por eso no cabían en él los holocaustos, ni las ofrendas, ni la grosura de las víctimas pacíficas.

¹⁰“En ese tiempo Salomón hizo fiesta acompañado de todo Israel —una gran concurrencia de gente que había acudido allí desde Hamat hasta el torrente de Egipto— ante el Señor nuestro Dios durante siete días, y luego por otros siete días más. ¹¹“Al octavo día despidió al pueblo. La gente se fue a sus casas, después de bendecir al rey, con el corazón alegre, felices por todos los beneficios que el Señor había hecho a su siervo David y a Israel, su pueblo.

9 Segunda visión de Salomón. ¹Cuando Salomón hubo terminado la obra del Templo del Señor, del palacio real, y en fin todo lo que había querido hacer, ²se le apareció el Señor por segunda vez, lo mismo que en Gabaón. ³El Señor le dijo: “He escuchado

tu oración, y la súplica que en mi presencia me has dirigido. He consagrado este Templo que levantaste, para poner eternamente mi Nombre en él; en él estarán continuamente mis ojos y mi corazón. ⁴“Si tú andas en mi presencia como David tu padre, con un corazón íntegro y recto, cumpliendo todas mis órdenes, guardando mis leyes y decretos, ⁵‘consolidaré tu trono en Israel eternamente, según le prometí a tu padre David, cuando le dije: No dejaré de haber en el trono de Israel un hombre de tu dinastía. ⁶‘Pero si vosotros y vuestros hijos os apartáis tercaamente de mí; si no guardáis mis mandamientos, mis estatutos que os he impuesto; si vais a rendir culto a dioses extraños, y os prosternáis ante ellos; ⁷en ese caso quitaré a Israel de la superficie de la tierra que les entregué; este Templo que a mi Nombre he consagrado, yo lo rechazaré y será Israel un dicho, un refrán para todos los pueblos. ⁸‘Este Templo tan venerado, cuando pase alguno por él se llenará de asombro, silbará, y preguntará: ‘¿Por qué habrá hecho esto el Señor a esta tierra y a este Templo?’ ⁹‘Y contestarán: Porque se separaron del Señor su Dios que a sus padres había sacado del país de Egipto, y se hicieron de dioses extraños, ante ellos se prosternaban y les rendían culto; por eso el Señor ha echado sobre ellos todas estas desgracias.”

Compensación a Hiram y construcciones. ¹⁰Veinte años después, es decir, cuando Salomón terminó la construcción del Templo del Señor y del palacio real, ¹¹para la cual el rey Hiram, de Tiro, había suministrado a Salomón madera de cedro y ciprés y todo el oro que quiso, dio éste a Hiram veinte ciudades situadas en tierra de Galilea. ¹²Fue Hiram, el rey de Tiro, a ver las ciudades que le había dado Salomón, y no le gustaron. ¹³Por lo cual le dijo: “¿Estas son las ciudades que me diste, hermano?” A esa tierra le puso el nombre de Cabul que todavía tiene. ¹⁴Hiram había mandado a Salomón ciento veinte talentos de oro. ¹⁵Esa es la razón de la leva impuesta por Salomón para construir el Templo del Señor, su palacio, el Milo, el muro de Jerusalén, Hazor, Meguido y Gezer. ¹⁶En cuanto a Gezer, Faraón, rey de Egipto, la había sitiado, tomado, quemado y dado muer-

te a los cananeos que la poblaban, dándole en dote a su hija con quien se casó Salomón. ¹⁷Salomón hizo la reconstrucción de Gezer y de Bet-horón bajo, ¹⁸de Baalat y de Tadmor, situada en el desierto, ¹⁹lo mismo que todas las ciudades de su almacenamiento, de aquellas donde tenía sus carros, de aquellas donde tenía la caballería, y en fin la construcción de todo lo que Salomón quiso construir en Jerusalén, en el Líbano, y en todos sus dominios.

²⁰En cuanto a todos los pueblos, resto de los antiguos amorreos, heteos, ferezeos, heveos y jebuseos, los cuales no eran israelitas; ²¹en cuanto a su posteridad que siguió en la tierra, posteridad que los hijos de Israel no pudieron exterminar, los redujo Salomón a servidumbre, como hasta la fecha.

²²Por lo que ve a los hijos de Israel, Salomón no hizo esclavos a ninguno de ellos: eran soldados, sirvientes, generales, capitanes, comandantes de sus carros y de su caballería. ²³Los jefes y sobrestantes nombrados por Salomón para las obras eran quinientos cincuenta, los cuales eran superintendentes del pueblo que trabajaba en las obras.

²⁴La hija de Faraón fue de la Ciudad de David al palacio que para ella había construido Salomón, quien entonces edificó el Milo.

²⁵Tres veces al año ofrecía Salomón holocaustos y víctimas pacíficas sobre el altar que al Señor le había construido, y quemaba incienso sobre el que estaba ante el Señor, después de la terminación del Templo.

La flota de Salomón. ²⁶El rey Salomón mandó construir naves en Ezión-gaber junto a Elat, en la costa del mar Rojo, en tierra de Edom. ²⁷En esas naves mandó Hiram súbditos suyos, hábiles marineros, en compañía de los súbditos de Salomón. ²⁸Navegaron a Ofir, de allí trajeron cuatrocientos veinte talentos de oro, y se los entregaron al rey Salomón.

10 Visita de la reina de Sabá. ¹Cuando la reina de Sabá supo del nombre de Salomón y del Nombre del Señor, vino a calarlo proponiéndole enigmas. ²Llegó a Jerusalén con gran comitiva, trayendo camellos cargados de especias, muchísimo oro y piedras preciosas. Cuando compareció ante Salomón, le expuso cuanto en

el pensamiento llevaba. ³A todas sus preguntas respondió Salomón, sin haber ninguna a la cual no pudiese contestar.

⁴Al ver la reina de Sabá toda la sabiduría de Salomón, al ver el palacio que había construido, ⁵los platillos de su mesa, las residencias de sus oficiales, los cuartos y vestidos de su servidumbre, sus jefes de cocina, los holocaustos que en el Templo del Señor ofrecía, no cabía en sí de asombro. ⁶Por lo cual dijo a Salomón: "Es cierto lo que en mi tierra oí decir acerca de tus cosas y de tu sabiduría. ⁷No lo podía creer, hasta que vine, y con mis propios ojos he visto que no me habían dicho ni la mitad de la realidad. Tu sabiduría y magnificencia son superiores a tu fama. ⁸Dichosa tu gente, dichosos tus súbditos que continuamente asisten contigo y oyen tu sabiduría. ⁹Bendito sea el Señor tu Dios, el cual te miró con benevolencia para sentarte en el trono de Israel. Como el Señor ha tenido continuo amor a Israel, te ha puesto de rey, para que le hagas justicia conforme al derecho." ¹⁰La reina regaló al rey ciento veinte talentos de oro, muchas especias y piedras preciosas. Jamás ha venido una cantidad de especias tan grande como la regalada al rey Salomón por aquella reina de Sabá.

¹¹La flota de Hiram, la cual había traído el oro de Ofir, de allí mismo traía mucha madera de sándalo y piedras preciosas. ¹²Con aquella madera de sándalo hizo el rey balaustradas para el Templo del Señor, para los palacios reales, arpas y salterios para cantores. Nunca había venido semejante madera de sándalo, ni se ha visto después hasta esta fecha. ¹³El rey Salomón regaló a la reina todo lo que ella quiso, todo lo que le pidió, más lo que él quiso regalarle. Al fin partió la reina, dirigiéndose a su tierra con su servidumbre.

Riquezas y lujo de Salomón. ¹⁴El oro que Salomón recibía de renta cada año pesaba seiscientos sesenta y seis talentos; ¹⁵eso aparte de lo de los comerciantes, de lo del comercio de especias y lo de todos los reyes de Arabia y de los principales de la tierra.

¹⁶El rey Salomón mandó hacer doscientos escudos grandes de oro batido: gastó seiscientos siclos de oro en cada

uno. "También mandó hacer trescientos escudos de oro batido. Gastó tres libras de oro en cada uno, y los mandó poner en la Galería de la Selva del Líbano.

"Además mandó hacer un magnífico trono de marfil, que mandó recubrir de oro finísimo. "Seis gradas tenía el trono. Su parte superior era redonda del respaldo; a ambos lados tenía brazos, al lado de cada uno de los cuales había un león. "Doce leones había en las seis gradas, seis de cada lado. En ningún otro reino se ha hecho cosa semejante.

"Todos los vasos que para beber usaba el rey Salomón eran de oro; también la vajilla de la Galería de la Selva del Líbano era de oro fino; nada era de plata, porque no se la apreciaba en tiempo de Salomón.

"El rey tenía en el mar, con la flota de Hiram, una flota de naves de Tarsis. Cada tres años venía la flota de Tarsis con cargamento de oro, plata, marfil, monos y pavos reales.

"El rey Salomón superaba en riquezas y sabiduría a todos los reyes de la tierra. "Todo el mundo hacía por ver a Salomón para escuchar aquella sabiduría que Dios le había puesto en el corazón. "Todos le llevaban cada año regalos de joyas de oro y plata, vestidos, armas, perfumes, caballos, mulas.

"Salomón se hizo de carros y caballería: tenía mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes que estableció en las ciudades destinadas a los carros y en Jerusalén con el rey.

"El rey fue causa de que en Jerusalén llegara a verse la plata como si fueran piedras, y el cedro, como si se tratara de higueras silvestres de Sefela: tanto abundaban.

"De Egipto le traían al rey caballos y lencería; la compañía mercantil del rey compraba esos caballos y esa lencería. "Un carro importado de Egipto costaba seiscientos siclos de plata; un caballo, ciento cincuenta. De la compañía del rey adquirían carros y caballos todos los reyes heteos y los de Siria.

II Pecado de Salomón. "Además de la hija de Faraón, se enamoró Salomón de muchas mujeres extranjeras: moabitas, amonitas, idumeas, fenicias, heteas; "en una palabra, de mujeres de naciones respecto a las cua-

les había dicho el Señor a los hijos de Israel: "Ni os caséis con ellas vosotros, ni ellos con las vuestras; porque seguramente influirán en vuestros corazones para que sigáis a sus dioses." Se enamoró, pues, Salomón de tales mujeres y las puso en su harem. "El cual tenía setecientas mujeres con título de reinas, y trescientas concubinas. Esas mujeres le torcieron el corazón. "Porque siendo ya viejo le extraviaron el corazón a que siguiera a dioses extranjeros: su corazón no era perfectamente leal al Señor su Dios como lo había sido el corazón de David su padre. "En efecto, Salomón rindió culto a Astarot, diosa fenicia, y a Milcom, abominación amonita.

"Salomón se portó mal a los ojos del Señor; no lo siguió íntegramente como David su padre. "Por aquel tiempo mandó construir Salomón un altar en una altura a Quemos, abominación moabita, en el monte que mira a Jerusalén, y a Moloc, abominación amonita. "Eso mismo hizo para todas sus mujeres extranjeras, las cuales quemaban incienso y ofrecían sacrificios en honor de sus dioses.

"El Señor se irritó contra Salomón porque el corazón de éste se había separado del Señor Dios de Israel, que por dos veces se le había aparecido, "ordenándole en este asunto que no siguiese a dioses extranjeros, pero él no obedeció la orden del Señor.

"Entonces dijo el Señor a Salomón: "Porque en ti ha habido ese pecado, porque no has observado mi Alianza y mis ordenanzas que te he prescrito, te voy a arrebatar el reino, para entregárselo a uno de tus súbditos. "Por amor a David tu padre no lo haré en vida tuya; lo arrebataré de la mano de tu sucesor. "No le quitaré todo el reino; le dejaré a tu hijo una tribu por amor a mi siervo David y por amor a Jerusalén, que yo elegí."

Los enemigos de Salomón. "El Señor levantó a Salomón un enemigo en el idumeo Hadad, de sangre real de Edom. "Cuando David invadió a Edom, y el general de su ejército, Joab, fue a enterrar a los muertos, exterminó a todos los hombres de Edom. "Seis meses estuvo allí Joab con todo Israel, hasta exterminar a todos los idumeos del sexo masculino. "Pero Hadad pudo huir con otros idumeos, súbditos de

su padre, y se refugió en Egipto. Era entonces un muchacho joven. ¹Partieron de Madián, llegaron a Farán, y llevándose algunos hombres de allí se fueron a Egipto, y se presentaron a Faraón, quien les dio casa, mantenimiento, y aun tierra. ²Hadad alcanzó gran favor con Faraón, quien le dio por mujer a una cuñada suya, hermana de la reina Tahpenes. ³Esta tuvo de Hadad un hijo, Genubat, a quien Tahpenes crió en el palacio de Faraón, con los hijos de éste.

⁴Cuando supo Hadad, allá en Egipto, que David había dormido con sus padres, y que había muerto Joab, general del ejército, le dijo Hadad a Faraón: "Déjame irme a mi tierra." ⁵Pero Faraón le respondió: "¿Por qué? ¿Acaso te falta algo aquí conmigo, para que trates de irte a tu tierra?" Hadad le replicó: "No me falta nada; sin embargo, te ruego que me dejes ir."

⁶Dios levantó a Salomón otro enemigo en la persona de Rezón, hijo de Eliada, quien había huido de su amo Hadad-ezer, rey de Soba. ⁷Ese había levantado gente contra él y era capitán de banda cuando David desbarató a los de Soba. Entonces se fueron ellos a Damasco, allí se establecieron, y lo hicieron rey de allí. ⁸Fue enemigo de Israel toda la vida de Salomón; como perjudicaba Hadad, así perjudicaba él; porque odiaba a Israel, siendo rey de Siria.

Rebelión de Jeroboam. ⁹Otro que alzó la mano contra el rey fue un tal Jeroboam, hijo de Nabat, un efrateo de Sareda, criado de Salomón, hijo de una viuda llamada Zerúa. ¹⁰La razón de haberse él rebelado contra el rey fue ésta: estaba Salomón construyendo el Milo, y entonces cerró la brecha de la ciudad de su padre David. ¹¹Era el dicho Jeroboam un hombre muy capaz, y viendo Salomón la habilidad de aquel joven, lo nombró prefecto de la casa de José. ¹²Pues bien, sucedió por ese tiempo que caminando Jeroboam en un viaje que hizo de Jerusalén, lo encontró en el camino el profeta sionita, Ahías, quien iba envuelto en un manto nuevo. Allí en el campo estaban solos los dos. ¹³Ahías tomó el palio nuevo que llevaba y lo rasgó, haciendo doce partes. ¹⁴Luego

le dijo a Jeroboam: "Toma esas diez partes, porque esto ha dicho el Señor Dios de Israel: Voy a dividir el reino que gobierna Salomón, y te voy a dar diez tribus." ¹⁵A él le quedará una tribu, por amor a mi siervo David y a Jerusalén, la ciudad que escogí de entre todas las tribus de Israel. ¹⁶Porque me han abandonado, y se han prosternado ante la diosa fenicia Astarot, ante Quemos, dios moabita, y ante Moloc, dios de los amonitas; porque no han seguido mis caminos para obrar con rectitud ante mis ojos; porque no han obedecido a mis estatutos y decisiones, como su padre David. ¹⁷A él mismo no le quitaré nada del reino que está gobernando; mientras viva lo mantendré en el trono por amor a David, mi siervo, que yo elegí, y que guardó mis mandamientos y mis ordenanzas. ¹⁸Pero a su hijo si le arrancaré el cetro de la mano, y te daré diez tribus a ti. ¹⁹Una sola tribu le dejaré a su hijo, a fin de que mi siervo David tenga continuamente una lámpara ante mí en Jerusalén, en esa ciudad que escogí para poner allí mi Nombre.

²⁰Yo te nombraré; tú reinarás en todo aquello que anhele tu alma: ocuparás el trono de Israel. ²¹Si prestas atención a todo lo que yo te mande, si sigues mis caminos, si obras rectamente ante mis ojos, observando mis estatutos y mandamientos como mi siervo David, estaré contigo, y consolidaré tu dinastía, como he consolidado la de David: sí, te entregaré Israel. ²²En cuanto a la posteridad de David, yo la haré sufrir a causa de esto; pero no para siempre." ²³Esta es la causa de que Salomón haya tratado de hacer perecer a Jeroboam; pero éste se marchó y se refugió en Egipto con el rey Sisac, y allí se quedó hasta la muerte de Salomón.

Muerte de Salomón. ²⁴El resto del gobierno de Salomón, de todo lo que hizo, lo de su sabiduría, ¿acaso no está escrito en el libro de los Hechos de Salomón? ²⁵El tiempo que Salomón reinó en Jerusalén sobre todo Israel fueron cuarenta años. ²⁶Por fin durmió con sus padres, lo enterraron en la Ciudad de David su padre, y su hijo Roboam le sucedió en el trono.

DIVISION DEL REINO HISTORIA DE JUDA Y DE ISRAEL

12 Roboam, proclamado rey. ¹Roboam se dirigió a Siquem porque todo Israel había ido allí a proclamarlo rey. ²Cuando Jeroboam, hijo de Nabat, quien todavía estaba en Egipto, refugiado allí de la persecución del rey Salomón, residiendo en ese país, supo aquello, regresó. ³Entonces fueron a llamarlo; y toda la asamblea de Israel con él a la cabeza se dirigieron a Roboam en estos términos: "Tu padre hizo muy pesado nuestro yugo, ahora haznos más suave la dura servidumbre que nos impuso tu padre, y más ligero el yugo que nos cargó, y te obedeceremos." ⁴Roboam les contestó: "Por ahora marchaos; de aquí a tres días volved a verme." El pueblo se fue.

⁵Luego el rey Roboam pidió consejo a los ancianos que en vida de Salomón habían sido consejeros de éste, y les dijo: "¿Cómo me aconsejáis que responda yo a ese pueblo?" ⁶Ellos le contestaron: "Si esta vez te le humillas a este pueblo y eres condescendiente con él, si le respondes amablemente, con lenguaje blando, serán súbditos tuyos para siempre."

⁷Sin embargo, no siguió el consejo que los ancianos le habían dado, y pidió su consejo a los jóvenes que se habían educado con él y formaban su corte. ⁸Les preguntó: "¿Cómo me aconsejáis que respondamos a ese pueblo que me ha hecho esta petición: Aligera un poco el yugo que nos tenía impuesto tu padre?" ⁹Aquellos jóvenes, educados con él le respondieron: "Dile a ese pueblo que tal petición te hizo: 'Tu padre nos puso yugo pesado; tú aligéralo algo'; contéstales así: El dedo más chico de los míos es más grueso que la cintura de mi padre. ¹⁰¿Conque mi padre os cargó de un yugo pesado? Pues bien, yo os lo haré más pesado todavía; si mi padre os azotó con correas, yo os azotaré con látigo provisto de puntas de fierro."

Cisma entre las tribus. ¹¹Al tercer día fue a ver a Roboam todo el pueblo con Jeroboam a la cabeza, conforme a

aquella orden que el rey les había dado: "Al tercer día volved a verme." ¹²El rey respondió con dureza al pueblo, desoyendo el consejo que le habían dado los ancianos. ¹³Siguiendo el consejo de los jóvenes, les dijo así: "¿Conque mi padre os impuso un yugo pesado? Pues bien, yo os lo haré más pesado todavía; si mi padre os azotó con correas, yo os azotaré con látigo provisto de puntas de fierro." ¹⁴De manera que el rey no hizo caso al pueblo; eso fue por designio del Señor, para cumplir lo que él había dicho a Jeroboam, hijo de Nabat, por conducto del silonita Ahías. ¹⁵Al ver todo el pueblo que el rey no le había hecho caso respondió en estos términos: "¿Qué parte es la nuestra con David? No tenemos heredad con el hijo de Isai. ¡Israel, cada cual a su casa! ¡David, de aquí en adelante atiende a tu propia casa!" Enseguida todos los israelitas se fueron cada cual a su casa. ¹⁶Roboam reinaba solamente sobre los hijos de Israel que residían en las ciudades de Judá.

¹⁷Entonces el rey Roboam mandó a Adoram, jefe del tributo; pero todo Israel lo mató a pedradas. Entonces el rey Roboam montó a toda prisa en su carro y huyó a Jerusalén. ¹⁸Así fue como se separó Israel de la casa de David hasta el día de hoy.

¹⁹Al saber todo Israel el regreso de Jeroboam, mandaron llamarlo a la asamblea, y lo proclamaron rey de todo Israel; la única tribu que siguió adherida a la casa de David, fue la de Judá.

²⁰Al llegar Roboam a Jerusalén, convocó a toda la casa de Judá y a la de Benjamín; juntó ciento ochenta mil hombres, hombres selectos de guerra, con el propósito de combatir a la casa de Israel, para reducir otra vez el reino a Roboam, hijo de Salomón. ²¹Pero la palabra del Señor fue dirigida a Samaia, un hombre de Dios, en estos términos: ²²"Di a Roboam, hijo de Salomón, rey de Judá, y a toda la casa de Judá y Benjamín, y a los demás del pueblo: ²³Esto dijo el Señor: No marchéis a combatir contra vuestros hermanos los hijos de Israel; vuélvase cada uno de vosotros a su casa, porque yo soy quien ha hecho eso." Todos escucharon la palabra de Dios y se volvieron a sus casas conformándose a la palabra del Señor.

12. Esta división definitiva de Israel, entre Judá con Benjamín, y las demás tribus con José, venía ya preparándose de mucho tiempo atrás. El despotismo de Salomón y la estupidez de Roboam la consumaron.

Jeroboam, rey de Israel. ²⁸Luego Jeroboam fortificó la ciudad de Siquem, en la montaña de Efraim, fijando en ella su residencia. Después fue y fortificó también a Peniel. ²⁹Jeroboam se hizo esta reflexión: "El reino se volverá luego a la casa de David, ³⁰si el pueblo sigue subiendo a Jerusalén a ofrecer sacrificios en el templo del Señor; sí, porque el corazón de este pueblo se volverá al rey de Judá, Roboam, su señor; a mí me matarán, y volverán a someterse a Roboam, rey de Judá." ³¹Después de haber consultado, mandó el rey hacer dos becerros de oro, y luego dijo al pueblo: "Bastante tiempo habéis estado subiendo a Jerusalén. Israel, aquí tienes a tus dioses que te sacaron de la tierra de Egipto." ³²Mandó poner uno de los becerros en Bet-el y el otro en Dan. ³³De esta manera Jeroboam se hizo culpable de un pecado, pues el pueblo iba hasta Dan a prosternarse ante uno de ellos. ³⁴Mandó también construir templos en las alturas, y nombró sacerdotes a gentes que no pertenecían a la casta levítica. ³⁵Luego hizo Jeroboam la institución de una solemnidad del octavo mes, el día quince de ese mes, siguiendo la solemnidad que en Judá se celebraba, y se puso a sacrificar sobre un altar. De ese modo procedió en Bet-el, sacrificando a uno de los becerros que había hecho. También nombró sacerdotes en Bet-el para los altares que en las alturas había mandado hacer. ³⁶Así es que sacrificó sobre el altar que en Bet-el había construido; eso fue el día quince del octavo mes, mes que de su propio arbitrio escogió; instituyó esa fiesta entre los hijos de Israel, subió al altar e hizo arder allí el incienso.

13 Profecía contra el altar de Bet-el. ¹Pero entonces un hombre de Dios fue a Bet-el por orden del Señor, y mientras Jeroboam estaba junto al altar para hacer arder el incienso, ²aquel hombre se puso a gritar contra el altar por orden del Señor: ³"¡Oh altar, oh altar! Esto dijo el Señor: De la dinastía de David nacerá un hijo llamado Josías, quien sobre ti sacrificará a los sacerdotes de las alturas que sobre ti queman el incienso, y

huesos de hombres harán arder sobre ti." ⁴El mismo día les dio una prueba, diciéndoles: "Esta es la prueba de que el Señor me ha hablado: El altar se rajará, la ceniza que hay sobre él se derramará."

⁵Al oír el rey Jeroboam lo que aquel varón de Dios había gritado contra el altar de Bet-el, desde el altar extendió la mano, y dijo: "¡Aprehendedlo!" Pero entonces aquella mano que contra él había extendido, se le paralizó, y no la pudo encoger. ⁶El altar se rajó, la ceniza del altar se derramó según aquella prueba que había dado el hombre de Dios por orden del Señor.

⁷Luego dijo el rey al hombre de Dios: "Te suplico que ruegues por mí en presencia del Señor tu Dios; que intercedas por mí para que yo sane de mi mano." Entonces el hombre de Dios hizo oración al Señor, y la mano del rey le quedó sana como antes. ⁸Luego dijo el rey al hombre de Dios: "Ven, acompáñame a palacio; comerás conmigo y te daré un regalo." ⁹Pero el hombre de Dios contestó al rey: "Aunque me dieras la mitad de tu casa, no te acompañaría, ni comería nada, ni bebería agua en este lugar. ¹⁰Porque el Señor me ha dado esta orden: Ni comas pan, ni bebas agua, ni vuelvas por el mismo camino." ¹¹Por tanto tomó otro camino; no regresó por el mismo camino por donde había ido a Bet-el.

Castigo del profeta desobediente. ¹Vivía entonces en Bet-el un anciano profeta cuyo hijo fue a contarle lo que el hombre de Dios había hecho ese día; también le contaron lo que le había dicho al rey. ²Su padre le preguntó: "¿Por qué camino se fue?" Sus hijos le enseñaron el camino por donde se había vuelto el hombre de Dios que había ido allí de Judá. ³Entonces les dijo a sus hijos: "Ensiladme el burro." Se lo ensillaron, le montó, ⁴fue a seguir al hombre de Dios, y encontrándolo sentado bajo una encina le dijo: "¿Eres tú el hombre de Dios que vino acá de Judá?" Le contestó: "Sí." ⁵El otro le dijo: "Ven conmigo a comer en mi casa." ⁶Pero el hombre de Dios le respondió: "Ni podré volver contigo, ni te acompañaré, ni comeré nada, ni beberé agua contigo en este lugar, ⁷porque la palabra de Dios me ha ordenado: Ni comas nada, ni bebas agua allí, ni te vuelvas por el mismo cami-

28. Pretendía Jeroboam que la religión fuera la misma, pero lo de los becerros de oro era un paso a toda clase de idolatría.

no." "Pero el otro le dijo con mentira: "Yo también soy profeta lo mismo que tú; un ángel me ha dicho por orden del Señor: 'Anda a traértelo para que coma y beba.' "Entonces se volvió con él, y en su casa comió pan y bebió agua."

"Pero sucedió que mientras estaban a la mesa, la palabra de Dios vino sobre el profeta que lo hizo volver. "Entonces le dijo al hombre de Dios que de Judá había venido: "Esto dice el Señor: Por desobediente a la orden del Señor, por no haber guardado el precepto que te había impuesto el Señor tu Dios, "por haberte vuelto, por haber comido pan y bebido agua donde el Señor te había prohibido comer pan o beber agua, no será depositado tu cuerpo en el sepulcro de tus padres."

"Cuando el hombre de Dios hubo comido pan y bebido, le ensilló el burro el otro, el que lo había hecho volver. "Cuando iba caminando, le salió al encuentro un león en el camino, y lo mató, quedando su cadáver tendido en el camino, y el burro y el león junto al cadáver. "Luego sucedió que al pasar unos vieron el cadáver tendido en el camino, y junto a él el león, y enseguida fueron y dieron parte de aquello en la ciudad donde vivía el anciano profeta, "aquel que lo había hecho volver, quien al saberlo dijo: "Es el hombre de Dios que desobedeció a la orden del Señor, y por eso lo entregó al león que lo destruyó y lo mató, en conformidad con lo que el Señor le había dicho." "Enseguida les dijo a sus hijos: "Ensilladme un burro", y se lo ensillaron. "Se echó a caminar, y encontró el cadáver tendido en el camino, y al burro y al león allí junto al cadáver. El león ni se había comido el cuerpo, ni había hecho ningún mal al burro. "Luego el profeta tomó el cuerpo del hombre de Dios, lo cargó sobre el burro, se lo llevó y llegó a la ciudad para entonar sobre él un canto fúnebre y luego enterrarlo. "Luego depositó el cuerpo en su sepulcro, y decía en tono lastimero: "¡Ay, hermano mío!"

"Después de enterrarlo ellos, dijo a sus hijos: "Cuando muera yo, enterradme en ese sepulcro en que el hombre de Dios está enterrado; depositad mis restos junto a los suyos. "Porque indudablemente sucederá lo que por orden del Señor gritó contra el altar de Bet-

el y contra todos los templos de las alturas que hay en las ciudades de Samaria."

"A pesar de todo aquello, no dejó Jeroboam el mal camino: siguió haciendo sacerdotes de las alturas a gente del pueblo; a los que él quería, los nombraba sacerdotes de las alturas. "Con este pecado se manchó la casa de Jeroboam; por eso fue exterminada y borrada de la superficie de la tierra.

14 Profecía de Ahías. "Por aquel tiempo cayó en cama Abías, hijo de Jeroboam. "Este le dijo a su mujer: "Anda a disfrazarte para que no se den cuenta de que eres la mujer de Jeroboam. Anda a Silo; allí vive el profeta Ahías, aquel que me predijo que yo habría de ser el rey de este pueblo. "Te llevas diez panes, algunos pasteles y un garrafón de miel, y anda a que te diga en qué ha de parar la enfermedad de este niño."

"Así lo hizo la mujer de Jeroboam, partió, se dirigió a Silo y llegó a la casa de Ahías, el cual ya no veía, porque a causa de la vejez se le había oscurecido la vista. "Pero el Señor le había dicho: "La mujer de Jeroboam va a venir a consultarte acerca de la enfermedad de su hijo; esto y esto le respondes. Va a venir disfrazada."

"Al penetrar por la puerta oyó Ahías el ruido de sus pasos, y le dijo: "Pasa, mujer de Jeroboam. ¿Por qué pretendes aparecer como otra? Me han enviado a darte muy malas noticias. "Anda a decir a Jeroboam: Esto ha dicho el Señor Dios de Israel: Yo te he levantado de entre el pueblo, te nombré rey de Israel, mi pueblo, "arrancando este reino a la casa de David te lo he entregado a ti. Pero tú no has sido como David, mi siervo, el cual guardó mis preceptos y se adhirió a mí con todo el corazón, haciendo no más lo recto a mis ojos. "Tú, por el contrario, has hecho el mal, más que los que te han precedido, pues has ido a fabricar dioses extraños, a mandar fundir estatuas provocando con ello mi cólera: me has arrojado allá tras tus espaldas. "Por esa razón voy a lanzar el infortunio sobre la casa de Jeroboam: de la posteridad de Jeroboam voy a exterminar a todos los varones, al que esté encerrado lo mismo que al que ande suelto en Israel; voy a barrer el linaje de Jeroboam así como

se barre el estiércol, hasta que no quede nada. ¹¹El descendiente de Jeroboam que muera en la ciudad, será devorado por los perros; al que muera en el campo se lo comerán las aves de rapiña: así lo ha dicho el Señor. ¹²En cuanto a ti, levántate, y vete a tu casa: al poner tú los pies en la ciudad morirá el muchacho. ¹³Todo Israel le hará el duelo, y lo enterrará. De los descendientes de Jeroboam será el único que sea enterrado, porque en él se ha hallado algo bueno ante el Señor Dios de Israel entre la familia de Jeroboam. ¹⁴El Señor hará surgir en Israel un rey que exterminará la familia de Jeroboam ese día. No sólo; ¹⁵sino que el Señor va a hacer que Israel viva vacilante, moviéndose a todos lados como carrizo en el agua; hasta que por fin lo arranque de esta tierra magnífica que ha regalado a sus padres, desparramándolos al otro lado del río Eufrates, en castigo de haber fabricado esos Asherim, provocando la cólera del Señor; ¹⁶y el Señor abandonará a Israel a causa de los pecados de Jeroboam, quien pecó e indujo a Israel a pecar."

Muerte de Jeroboam. ¹⁷Luego se levantó la mujer de Jeroboam, se fue, llegó a Tirsa, y el muchacho expiró al pasar ella el umbral de la puerta. ¹⁸Enterraron al muchacho, y lo lloró todo Israel como lo había dicho el Señor por boca de su siervo el profeta Ahías.

¹⁹Lo demás de la historia de Jeroboam, las guerras que tuvo, su modo de gobernar, todo eso está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel. ²⁰Jeroboam reinó veintidós años. Cuando hubo dormido con sus padres, su hijo Nadab le sucedió en el trono.

Reinado y muerte de Roboam. ²¹Por otra parte, sobre Judá reinaba Roboam, hijo de Salomón. Tenía cuarenta y un años cuando ascendió al trono, y su reinado duró diecisiete años en Jerusalén, ciudad que el Señor había escogido entre todas las tribus de Israel para poner allí su Nombre. La madre de Roboam era una amonita llamada Naama. ²²Judá se portó mal ante el Señor, provocando su cólera peor que sus padres, por los pecados que cometía. ²³Pues ellos también construían templos en las alturas, imágenes y Asherim en todas las colinas ele-

vadas y bajo todos los árboles frondosos. ²⁴No sólo eso; también se practicaba la sodomía en el país, imitando todas aquellas abominaciones a que se entregaban las naciones que el Señor había desalojado a la llegada de los hijos de Israel.

²⁵El año quinto del reinado de Roboam, marchó Sisac, rey de Egipto, contra Jerusalén. ²⁶Se llevó los tesoros del Templo del Señor y los del palacio real; hizo un saqueo general, llevándose también todos aquellos escudos de oro que Salomón había mandado hacer.

²⁷El rey Roboam sustituyó esos escudos con otros de bronce, los dio a los capitanes de la guardia que guardaban la entrada del palacio real. ²⁸Cuando el rey iba al Templo del Señor los llevaban los soldados de la guardia, y luego los volvían a poner en la sala de los de la guardia.

²⁹Lo demás del gobierno de Roboam, todos sus hechos, están consignados en las Crónicas de los reyes de Judá. ³⁰Hubo una guerra sin tregua entre Roboam y Jeroboam. ³¹Por fin Roboam se durmió con sus padres, y con ellos lo enterraron en la Ciudad de David. Como se dijo, su madre había sido una amonita llamada Naama. En el trono le sucedió su hijo Abías.

15 Abías, rey de Judá. ¹Jeroboam, hijo de Nabat, iba en el año décimo octavo de su reinado cuando Abías subió al trono de Judá. ²Apenas reinó tres años en Jerusalén. Su madre se llamaba Maaca, hija de Abisalom. ³Ese cometió todos los pecados de que su padre le había puesto la muestra. Su corazón no fue perfectamente leal al Señor su Dios, como lo había sido el de su antepasado David. ⁴Por amor a éste, le dejó Dios una lámpara en Jerusalén, haciendo surgir un hijo suyo para sucederle, y sosteniendo a Jerusalén, ⁵porque David se había portado rectamente ante el Señor, sin apartarse durante su vida de ninguna cosa que le ordenase, excepto en el asunto de Urias el heteo.

⁶Entre Roboam y Jeroboam hubo guerra durante toda la vida. ⁷Los demás hechos de Abías, toda su historia, está escrita en el libro de las Crónicas de los reyes de Judá. Continuó la guerra entre Abías y Jeroboam. ⁸Abías durmió con sus padres, lo enterraron

en la Ciudad de David, y fue sucesor suyo Asa, uno de sus hijos.

Asa, rey de Judá. ¹Jeroboam iba ya en el año veinte de su reinado sobre Israel, cuando empezó Asa a reinar en Judá. ²Cuarenta y un años reinó en Jerusalén. Su madre se llamaba Maaca, hija de Abisalom. ³Este Asa se condujo rectamente ante la vista del Señor, como su antepasado David. ⁴En efecto, eliminó del país a los sodomitas, y suprimió los ídolos que sus padres habían mandado fabricar. ⁵Aun a su madre Maaca la degradó de la dignidad real por haber mandado hacer un honor para Asera. Asa mandó hacer pedazos el ídolo de su madre y quemarlo junto al torrente Cedrón. ⁶Pero los templos de las alturas subsistieron. Sin embargo, el corazón de Asa guardó una lealtad perfecta al Señor durante toda su vida. ⁷Aun puso en el Templo del Señor lo que su padre y él habían dedicado: oro, plata, joyas.

⁸Asa y Baasa, rey de Israel estuvieron en guerra mientras duraron. ⁹Baasa, rey de Israel, marchó contra Judá, y fortificó a Ramá para interceptar a la gente que pretendiera ir a donde estaba Asa, rey de Judá, o salir de allí. ¹⁰Entonces Asa tomó toda la plata, todo el oro que había quedado en la tesorería del Templo del Señor, más los tesoros del palacio real, se los entregó a uno de sus criados, y se los envió al rey de Siria Ben-adad, hijo de Tabrimón, hijo de Hezión, el cual residía en Damasco, con este mensaje: ¹¹“Vamos renovando entre nosotros aquella alianza que hubo entre mi padre y el tuyo. Allí te mando un presente de plata y oro: anda, rompe la alianza que tienes con Baasa, rey de Israel, para que se retire de mi territorio.” ¹²Entonces Ben-adad se puso de acuerdo con el rey, y envió a los capitanes de sus tropas contra las ciudades de Israel, logrando conquistar a Ijón, Dan, Abel-bet-maaca y a todo Cineret con toda la tierra de Neftalí. ¹³Cuando Baasa supo esto dejó de fortificar a Ramá, y se reconcentró en Tirsa. ¹⁴Luego el rey Asa reunió a todo Judá, sin faltar ninguno, quitaron de Ramá la piedra y la madera que estaba usando Baasa para la construcción, y con ese material reedificó el rey Asa a Geba, la de Benjamín, y a Mizpa. ¹⁵En cuanto al resto de la historia de Asa,

su poder, todo lo que hizo, las ciudades que construyó, eso consta en el libro de las Crónicas de los reyes de Judá. En la vejez le vino una enfermedad de los pies. ¹⁶Asa durmió con sus padres, y con ellos lo sepultaron en la Ciudad de David, su antepasado. Le sucedió Josafat, hijo suyo.

Nadab, rey de Israel ¹Nadab, hijo de Jeroboam, empezó su reinado sobre Israel el año segundo de Asa, rey de Judá; apenas reinó dos años, ²se condujo mal ante los ojos del Señor, porque siguió el mismo camino de su padre, y cometió los mismos pecados con que había inducido a Israel a pecar.

³Luego Baasa, hijo de Ahías de la familia de Isacar, hizo un complot contra él y lo mató en Gibetón de los filisteos, lugar que Nadab y todo Israel tenía cercado. ⁴Corría el tercer año del reinado de Asa, rey de Judá, cuando Baasa lo mató y se apoderó del trono. ⁵Cuando se apoderó del reino exterminó a toda la familia de Jeroboam, sin dejar alma viviente de esa dinastía, borrándola en conformidad con aquello que el Señor había dicho por medio de su siervo Ahías, silonita. ⁶Eso fue por los pecados que Jeroboam había cometido, con los cuales había inducido a Israel a pecar, provocando de esa manera la cólera del Señor Dios de Israel. ⁷En el libro de las Crónicas de los reyes de Israel constan los demás hechos de Nadab y el resto de su historia. ⁸Asa y Baasa, rey de Israel, entre sí tuvieron guerra mientras duraron.

Baasa, rey de Israel. ¹Corría el tercer año del reinado de Asa, rey de Judá, cuando Baasa, hijo de Ahías, empezó su reinado sobre todo Israel en Tirsa, y ese reinado duró veinticuatro años. ²También él se condujo mal ante los ojos del Señor, siguió el camino de Jeroboam y cometió los mismos pecados con que había hecho que también Israel pecara.

16 Muerte de Baasa. La palabra del Señor fue dirigida a Jehú, hijo de Hanani, contra Baasa, en estos términos: ¹“Yo te levanté del suelo, te hice príncipe de Israel mi pueblo; pero como has seguido el mismo camino de Jeroboam, como has sido causa de que Israel, mi pueblo, peque

también, haciendo que por tus pecados estalle mi cólera, 'voy a borrar la descendencia de Baasa, la posteridad de su familia: reduciendo su casa a la misma situación de la de Jeroboam, hijo de Nabat. 'Al descendiente de Baasa que sea muerto en la ciudad se lo comerán los perros; al que sea muerto en el campo, se lo comerán las aves de rapiña." 'En el libro de las Crónicas de los reyes de Israel están registrados los demás hechos de Baasa, las cosas que hizo, su poder. 'Por fin durmió con sus padres, y lo sepultaron allí, sucediéndole su hijo Ela en el trono. 'Pero, la palabra del Señor había sido dirigida por conducto del profeta Jehú, hijo de Hanani, contra Baasa y contra su dinastía por causa de todas las malas acciones que ante el Señor había hecho, irritándolo con las obras de sus manos, para que le sucediese lo mismo que a la dinastía de Jeroboam, y por haberla exterminado.

Ela, rey de Israel. 'Asa iba en el año veintiséis de su reinado en Judá cuando Ela, hijo de Baasa, empezó a reinar en Tirsa sobre Israel. Apenas reinó dos años, 'porque uno de sus oficiales, Zimri, comandante de la mitad de los carros de guerra hizo un complot contra él, y mientras el rey estaba en Tirsa bebiendo y ya borracho en casa de su mayordomo Arsa, 'llegó Zimri y lo hirió mortalmente el año veintisiete de Asa, rey de Judá, y se proclamó rey en lugar de aquél. 'Tan pronto como empezó a gobernar, al sentarse en el trono, mandó matar a toda la familia de Baasa sin dejar en ella a ninguno de los varones: acabó con parientes y amigos. 'De ese modo borró Zimri a toda la familia de Baasa, cumpliéndose la palabra que por conducto del profeta Jehú había dicho el Señor. 'Eso fue por causa de todos los pecados de Baasa y de su hijo Ela, pues no sólo pecaron ellos sino que indujeron a Israel a pecar, haciendo estallar la cólera del Señor Dios de Israel con sus locuras idolátricas. 'El resto de la historia de Ela, la serie de sus actos de gobierno, todo eso consta en el libro de los Anales de los reyes israelitas.

Reinado de Omri. 'El año veintisiete de Asa, rey de Judá, empezó el reinado de Zimri que apenas duró siete días

en Tirsa; porque el pueblo que estaba entonces sitiando a Gibetón de los filisteos, 'al saber que Zimri había conspirado contra el rey y le había dado muerte, ellos y todo Israel eligieron ese mismo día como rey de Israel a Omri, general del ejército, allí mismo en el campo de batalla. 'Omri seguido de todo Israel marchó de Gibetón y cercó la ciudad de Tirsa. 'Cuando Zimri vio que aquella ciudad había sido tomada, se encerró en el palacio real, le prendió fuego, y así pereció. 'Eso le pasó por los pecados que había cometido, por haber hecho el mal ante los ojos del Señor, por haber seguido el mismo camino de Jeroboam, por imitar el pecado que éste había hecho, induciendo además a Israel a pecar. 'Lo demás de la historia de Zimri con el complot que tramó, todo eso consta en los Anales de los reyes de Israel.

'Entonces el pueblo de Israel se dividió en dos partidos: la mitad de la gente eran partidarios de Tibni, hijo de Ginat, y querían ponerlo en el trono, mientras que la otra mitad eran partidarios de Omri. 'Como el pueblo partidario de Omri era más fuerte que los partidarios de Tibni, el hijo de Ginat, éste sucumbió, murió, y quedó Omri como rey. 'Omri comenzó a reinar el año treinta y uno de Asa, rey de Judá. La duración de su reinado fue de doce años, seis de los cuales en Tirsa. 'Porque Omri le compró a Samer el monte de Samaria en dos talentos de plata, allí en ese monte construyó una ciudad que llamó Samaria, derivada de Samer, nombre del dueño del monte. 'También Omri se condujo mal a los ojos del Señor, peor todavía que todos sus antecesores; 'porque siguió todos los caminos de Jeroboam, hijo de Nabat, y lo imitó en aquel pecado con que indujo a pecar a Israel provocando la cólera del Señor Dios de Israel con sus idolatrías. 'El resto de la historia de Omri, su gobierno, sus proezas, todo eso consta en el libro de los Anales de los reyes israelitas. 'Por fin, durmió Omri con sus padres, lo enterraron en Samaria, y su hijo Acab le sucedió en el trono.

Acab, rey de Israel. 'El año treinta y ocho de Asa rey de Judá, empezó el reinado de Acab, hijo de Omri, en Israel. 'Veintidós años reinó en Samaria sobre todo Israel. También este Acab,

hijo de Omri, se condujo mal a los ojos del Señor, peor todavía que sus antecesores. ¹⁹En efecto, pareciéndole poco imitar los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, se casó con una Jezabel, hija de Et-baal, rey de los sidonios; fue a rendir culto a Baal y se prosternó ante él. ²⁰Además mandó construir un altar a Baal en el templo que le mandó edificar en Samaria. ²¹Aparte de eso mandó Acab hacer una imagen de Asherim, de manera que el dicho Acab se portó peor todavía que todos sus antecesores en el trono de Israel, provocando la cólera del Señor Dios de Israel. ²²En su tiempo el betelita Hiel reconstruyó Jericó, Puso los cimientos pagando con la vida de su hijo mayor Abiram; puso por fin las puertas pagando con la vida de su hijo menor Segub, en conformidad con lo que el Señor había dicho a Josué, hijo de Nun.

17 El profeta Elías. ¹Un día fue Elías tisbita, vecino de Galaad, y le dijo a Acab: "Vive el Señor Dios de Israel ante quien estoy, que ni lloverá, ni caerá rocío estos años, hasta que yo diga."

²La palabra de Dios fue dirigida a Elías, ordenándole: ³"Retírate de aquí, torna al oriente, escóndete en el torrente de Querit, más allá del Jordán. ⁴En cuanto a bebida, bebe el agua del arroyo; en cuanto a comida, he dado orden a los cuervos de que te mantengan."

⁵Partió Elías, conformándose a la orden del Señor; se fue a vivir junto al arroyo de Querit, al oriente del Jordán. ⁶Los cuervos le llevaban allí pan y carne a mañana y tarde; bebía el agua del arroyo. ⁷Pero al cabo de algunos días, el arroyo se secó porque no había llovido nada.

⁸Pero luego se le dirigió otra vez la palabra del Señor, mandándole: ⁹"Levántate, vete a Sarepta de los sidonios, y allí te quedas a vivir; porque he ordenado a una viuda de allí que te mantenga." ¹⁰En consecuencia, se marchó tomando el camino de Sarepta. Al llegar a la puerta de la ciudad andaba por allí una viuda juntando leña. Elías la llamó y le dijo: ¹¹"Ten la bondad de traerme tantita agua en un vaso, para beber." ¹²Iba ella a traérsela, cuando él la llamó otra vez, para decirle: ¹³"Hazme el favor de traerme también un

bocado de pan en la mano." ¹⁴Pero ella le respondió: ¹⁵"Te aseguro por el Señor tu Dios que no tengo hecho ningún pan; tengo nomás un puñado de harina en la tinaja, y tantito aceite en la garrafa. Voy a llevar dos leños para ir a hacer un pan para comer yo y mi hijo; después nos vamos a morir de hambre." ¹⁶Pero Elías le dijo: ¹⁷"No tengan ningún miedo; anda a hacer lo que dices; pero hazme a mí primero un panecillo cocido bajo la ceniza y tráemelo; ya después cocerás para ti y para tu hijo." ¹⁸Efectivamente, el Señor Dios de Israel me ha dicho esto: La harina de la tinaja seguirá en la misma cantidad, el aceite de la garrafa no se disminuirá hasta el día que el Señor riegue con la lluvia la superficie de la tierra." ¹⁹La viuda fue a hacer lo que le había dicho Elías; y siguió comiendo él, ella y su familia mucho tiempo. ²⁰La harina de la tinaja no disminuyó nada, el aceite de la garrafa tampoco, cumpliéndose lo que por boca de Elías había dicho el Señor.

Resurrección del hijo de la viuda.

¹Después de estos acontecimientos, sucedió que el hijo de la señora de la casa cayó en cama de una enfermedad tan grave, que se le acabó el resuello. ²Entonces la señora le dijo a Elías: ³"¿Por qué te has metido en mi casa, hombre de Dios? ¿Qué, has venido a mi casa para que se recuerden mis pecados y hacer morir a mi hijo?" ⁴Pero Elías le contestó: ⁵"Dame acá a tu hijo." El se lo quitó de su regazo, y se lo llevó al cuarto donde asistía, y se recostó sobre su cama. ⁶Luego clamó al Señor: ⁷"Señor y Dios mío, ¿también has mandado aflicción a esta viuda que me da hospedaje, mandando la muerte a su hijo?" ⁸Enseguida se acostó tres veces sobre el niño, clamando al Señor: ⁹"Señor Dios mío, te suplico que mandes que a este niño le vuelva la vida." ¹⁰El Señor escuchó la voz de Elías, al niño le volvió el alma y revivió. ¹¹Enseguida se llevó Elías al niño, se fue con él a la otra parte de la casa, se lo entregó a la madre, y le dijo: ¹²"Allí tienes a tu hijo vuelto a la vida." ¹³Entonces aquella mujer dijo a Elías: ¹⁴"Estoy convencida de que eres un hombre de Dios, y de que la palabra de Dios está realmente en tu boca."

18 **Desafío de Elías a los profetas de Baal.** 'Mucho tiempo pasó; otra vez la palabra del Señor fue dirigida a Elías, el tercer año, ordenándole: "Anda a presentarte a Acab; yo haré que llueva sobre la tierra." 'Elías fue, pues, a ver a Acab. El hambre se cebaba en Samaria. 'Acab llamó a su mayordomo Abdías, hombre muy temeroso del Señor, 'el cual amparó a cien profetas, los escondió de cincuenta en cincuenta en cavernas, y los mantuvo a pan y agua cuando Jezabel estaba exterminando a los profetas del Señor. 'A ese Abdías le dijo Acab: "Anda por toda la tierra, mira todos los ojos de agua, todos los arroyos, a ver si acaso encontramos algún pasto para mantener en vida los caballos y los animales de carga, para no quedarnos sin animales." 'Entre los dos se repartieron la tierra para recorrerla: Acab se fue por un lado, y Abdías se fue solo por otro.

Iba Abdías por su camino cuando topó con Elías, y al reconocerlo, se postró sobre su rostro, preguntándole: "¿No eres tú el señor Elías?" 'El cual le contestó: "Sí; anda a decirle a tu amo: Por aquí anda Elías. 'Pero Abdías le replicó: "¿Qué mal he hecho yo, para que entregues a tu servidor en manos de Acab, para que me mate? 'Te aseguro por la vida del Señor tu Dios que no ha quedado nación ni reino a donde mi señor no haya mandado a buscarte; pero todos le han informado: Por aquí no está; a reinos y naciones ha obligado a jurarles que no te han encontrado. '¿Es posible que ahora me digas: 'Anda a decirle a tu amo: Aquí está Elías?' "Sucedería que luego que yo me hubiera ido, el espíritu del Señor te llevaría a algún lugar de mí ignorado; y al ir yo a dar la noticia a Acab, éste me mataría. Además, tu servidor teme al Señor desde su niñez. '¿Acaso no han contado a mi señor aquello que hice cuando Jezabel andaba exterminando a los profetas del Señor: cómo oculté a cien profetas del Señor en cavernas, de cincuenta en cincuenta, manteniéndolos a pan y agua? '¿Y ahora me dices: 'Anda a decir a tu amo: Aquí está Elías', para que me mande matar!" 'Pero Elías le replicó: "Tan cierto como que vive el Señor de los ejércitos, en cuya presencia me encuentro, hoy mismo me voy a presentar ante él."

"Entonces fue Abdías a ver a Acab, le dio la noticia y el rey vino a encontrarse con Elías. 'Al ver Acab a Elías, le preguntó: "¿Conque tú eres el agitador de Israel?" "Elías le contestó: "Yo no soy el alborotador de Israel; el alborotador eres tú, y la familia de tu padre que desobedecéis a las órdenes del Señor y os adherís a los Baales. 'Manda que se junte todo Israel en el monte Carmelo, y también aquellos cuatrocientos cincuenta profetas de Baal y cuatrocientos de Asera que comen a la mesa de Jezabel."

Sacrificio en el Carmelo. 'Enseguida Acab ordenó la convocación de todos los israelitas, y también de los profetas, en el monte Carmelo. 'Luego se dirigió Elías a todo el pueblo en estos términos: "¿Hasta cuándo seguiréis oscilando entre dos partidos? Si el Señor es Dios, seguidlo a él; si es Baal, seguid a éste." El pueblo no respondió ni una sola palabra. 'Viendo aquello, volvió Elías a dirigirse al pueblo: "Yo soy el único profeta del Señor que ha quedado; los profetas de Baal son cuatrocientos cincuenta. 'Que se nos traigan dos toros; que ellos escojan el suyo, que lo descuarticen y lo pongan encima de la leña; pero sin poner lumbre debajo. Yo arreglaré el otro toro, lo acomodaré sobre la leña, y tampoco pondré lumbre debajo. 'Luego vosotros, los profetas de Baal, invocad el nombre de vuestros dioses; yo invocaré el Nombre del Señor. El dios que dé su respuesta por medio del fuego, ése será el Dios verdadero." A eso respondió todo el pueblo: "Perfectamente bien."

'Luego dijo Elías a los profetas de Baal: "Como vosotros sois más numerosos, escoged primero uno de los dos toros y arreglado; invocad el nombre de vuestros dioses; pero nada de fuego debajo." 'Tomaron ellos el toro que les dieron, lo arreglaron, y estuvieron invocando el nombre de Baal desde la mañana hasta el medio día, gritando: "¡Baal, respóndenos!" Pero no se oía ninguna voz, no había quien les respondiera. Entretanto, andaban ellos saltando ante el altar que habían levantado. 'Ya era medio día, y empezó Elías a burlarse de ellos, diciéndoles: "Gritadle más recio, ya que es dios: estará pensativo u ocupado, o andará de viaje, o estará durmiendo siesta y habrá que despertarlo." 'Ellos da-

ban grandes voces, y se hacían incisiones con navajas y lancetas, según su costumbre, hasta chorrearles la sangre. "Ya era después de medio día; ellos seguían en su loca gritería hasta la hora de ofrecer el sacrificio: ni una sola voz, nadie respondía, nadie prestaba atención.

"Luego dijo Elías a todo el pueblo: "Venid acá." Todo el pueblo se le acercó, y Elías arregló el altar del Señor que estaba en ruinas. "Tomó doce piedras, tantas como las tribus de Israel, a quien se había dicho aquella palabra del Señor: "Te llamarás Israel." "Con aquellas piedras levantó un altar en el Nombre del Señor; hizo una zanja en derredor del altar donde pudieran caber dos medidas de grano; "luego acomodó la leña, descuartizó el toro, y lo puso encima de la leña. "Enseguida dispuso: "Llenad cuatro cántaros de agua y derramadla sobre la víctima y sobre la leña." Luego dijo: "Repetid la misma operación"; y la repitieron. Luego dijo: "Hacedlo por tercera vez"; y lo hicieron por tercera vez, "de modo que el agua corría alrededor del altar, y aun la zanja estaba llena.

"Cuando llegó la hora del ofrecimiento de aquel holocausto, se acercó al altar el profeta Elías, y clamó: "Señor, Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob; compruébese hoy que tú eres Dios en Israel, que yo soy tu siervo y que por orden tuya he hecho cuanto he hecho. "Respóndeme, Señor; respóndeme, para que este pueblo se convenza de que tú, Señor, eres el verdadero Dios, y que tú has convertido su corazón a ti." "Entonces un fuego del Señor bajó, consumió el holocausto, la leña, las piedras, el polvo y hasta el agua de la zanja. "Al ver aquello se postró todo el pueblo, exclamando: "¡El Señor es el verdadero Dios! ¡El Señor es el verdadero Dios! "Luego les dijo Elías: "Aprehended a los profetas de Baal; que ninguno se me escape." Entonces los aprehendieron, se los llevó Elías al torrente de Cisón, y allí los mandó degollar.

Elías manda la lluvia. "Después le dijo Elías a Acab: "Vete a comer y beber, porque ya oigo el ruido de la lluvia que viene." "El rey subió, pues, a comer y beber, mientras que Elías subió a la cumbre del monte Carmelo. Allí se postró sobre la tierra, con la

cara entre las rodillas. "Luego le dijo a su criado: "Sal y mira hacia el lado del mar." Salió el criado, observó, y le dijo: "No se ve nada." Elías le volvió a decir: "Vuelve a ver siete veces." "Cuando fue a observar por séptima vez le dijo: "Veo una nube tan pequeña como la palma de la mano de un hombre; va subiendo del mar." Elías le dijo: "Anda a decirle a Acab: Manda uncir tu carro y bájate, no sea que la lluvia no te deje caminar." "Estando en eso, el cielo se cubrió de nubes oscuras, sopló el viento, y cayó una gran lluvia. Acab montó en su carro y se fue a Jezreel. "La mano del Señor estuvo con Elías quien se ciñó sus vestidos y se fue corriendo delante de Acab hasta llegar a Jezreel.

19 Fuga de Elías. "Pero Acab contó a Jezabel todo lo que Elías había hecho, y cómo había mandado pasar a cuchillo a todos los profetas. "Enseguida, Jezabel mandó un mensajero que dijese a Elías: "Esto y esto me hagan los dioses si mañana a estas horas no he dejado tu cuerpo como el de uno de aquéllos." "Viendo esto se levantó Elías, y para salvar su vida salió de allí yendo a dar a Beer-seba situada en Judá, donde dejó a su criado. "Anduvo Elías por el desierto un día de camino, y por fin llegó debajo de un enebro, allí se sentó y hastiado de la vida exclamó: "Ya basta, Señor; quítame ya la vida, pues no valgo yo más que mis padres." "Luego se tendió debajo del enebro y se quedó dormido; pero un ángel lo despertó tocándolo, y le dijo: "Levántate a comer." "Buscó Elías, y a su cabecera halló un pan cocido encima de piedras ardientes, y un jarro de agua. Comió, bebió, y otra vez se durmió. "Por segunda vez volvió el ángel, y tocándolo lo despertó y le dijo: "Levántate a comer, porque todavía te falta un largo trecho que andar." "Elías se levantó, comió, y bebió. Fortalecido con aquella comida, anduvo cuarenta días y cuarenta noches hasta llegar al monte de Dios, Horeb.

Visión en el Horeb. "Allí se metió en una caverna donde pasó la noche. Luego oyó la palabra del Señor, quien le decía: "Elías: ¿qué haces aquí?" "Elías le respondió: "Estoy ardiendo en celo por el Señor Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han violado tu

Alianza, han echado abajo tus altares, han pasado a cuchillo a tus profetas: sólo yo quedo, y me andan buscando para matarme." "Entonces le dijo el Señor: "Sal afuera; párate en el monte en la presencia del Señor." En ese momento pasaba el Señor: soplaban un grande y terrible huracán que desgarraba los montes, que rajaba las rocas ante el Señor; pero éste no venía en el viento. Tras el viento hubo un temblor de tierra; pero en él no iba el Señor. "Tras el temblor estalló un incendio; mas en el incendio no estaba el Señor. Tras las llamas se oyó un silbo suave, delicado. "Al oírlo Elías se cubrió la cara con el manto, salió de la cueva y se paró en la puerta. Allí le llegó una voz que le preguntaba: "Elías: ¿qué haces aquí?" "A lo cual respondió: "Estoy ardiendo en celo por el Señor Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han hecho a un lado tu Alianza, han tumbado tus altares, han dado muerte con la espada a tus profetas. Apenas quedo yo, y andan buscándome para matarme." "El Señor le dijo: "Ponte en marcha; regresa por tu camino, por el desierto de Damasco a donde vas a llegar para ungir allí a Hazael como rey de Siria. "Ungirás como rey de Israel a Jehú, hijo de Ninsi; ungirás a Eliseo hijo de Safat, de Abel-mehola, para que te suceda en el ministerio profético." "Al que escape de la espada de Hazael lo matará Jehú; al que escape de la espada de Jehú, lo matará Eliseo. "Sin embargo, yo haré que subsistan en Israel siete mil hombres cuyas rodillas no se han doblado ante Baal, y cuyas bocas no lo han besado."

Vocación de Eliseo. "Saliendo, pues, de allí, encontró a Eliseo, hijo de Safat, quien estaba arando con doce yuntas, la última era la suya. Al pasar Elías frente a él, le echó encima el manto. "Entonces dejó Eliseo sus bueyes, fue corriendo a seguir a Elías, y le dijo: "Te suplico que me permitas ir a abrazar a mi padre y a mi madre, luego te seguiré." Elías le contestó: "Sí, anda; ¿acaso te lo impido yo?" "Eliseo se volvió, agarró el par de bueyes, los mató, coció la carne con la leña del arado que arrastraban los bueyes, y se la regaló al pueblo para que comieran. Luego partió, siguió a Elías y se puso a servirle."

20 Guerra contra Siria. "Por aquel tiempo el rey de Siria, Ben-adad, juntó todas sus tropas, reunió a treinta y dos reyes con caballos y carros: marchó, puso sitio a Samaria, y la atacó. "Pero le mandó unos embajadores a Acab, rey de Israel, a la ciudad, a exigirle: "Esto dice Ben-adad: tu plata y oro son míos, tus más hermosas mujeres, y tus hijos, son también míos." "A lo cual contestó el rey de Israel: "Dices bien, rey mío y señor mío: yo soy tuyo con todo lo mío."

"Pero los embajadores volvieron otra vez, con esta exigencia: "Esto ha dicho Ben-adad: Envié a decirte: entrégame tu plata y oro, tus mujeres y tus hijos. "Pero además, mañana, a estas horas, te enviaré unos de mis oficiales, quienes van a registrar tu casa y las casas de tus oficiales; recogerán todo lo de valor que les agrade y se lo traerán."

"Entonces el rey de Israel convocó a todos los Ancianos de la tierra y les dijo: "Observad, mirad cómo lo único que éste busca es el mal; porque antes me había exigido mis mujeres y mis hijos, mi plata y oro, y yo no he rehusado entregárselos." "Entonces todos los Ancianos y todo el pueblo le respondieron: "Ni te le sometas, ni le des lo que te exige."

"Entonces Acab respondió a los embajadores de Ben-adad: "Decid a mi señor el rey: Haré todo aquello que la primera vez exigiste a tu siervo; esto último no lo puedo hacer." Partieron los embajadores, y llevaron la respuesta a Ben-adad, "quien otra vez mandó quién le dijera: "Que los dioses me hagan esto y esto otro, si el polvo de Samaria bastara para los puños de toda la gente que me sigue." "El rey de Israel dio esta respuesta: "El que se ciñe las armas, no debe jactarse como si se las estuviera quitando." "Ben-adad estaba bebiendo en el campamento con los reyes, cuando oyó aquella respuesta, y dijo a sus oficiales: "Alistaos"; y ellos se alistaron para marchar contra la ciudad."

"Pero un profeta vino a ver al rey de Israel, Acab, y le dijo: "Esto dijo el Señor: ¿Ya viste esa gran muchedumbre? Pues bien, hoy te la voy a entregar en las manos, para que reconozcas que yo soy el Señor." "Acab le respondió: "¿Por mano de quién?" El profeta le contestó: "Esto dijo el

Señor: Por mano de los criados de los gobernadores de las provincias." Acab le preguntó: "¿Quién empezará el combate?" El profeta le respondió: "Tú."

¹⁵Entonces pasó revista a los criados de los gobernadores de las provincias, que resultaron ser doscientos treinta y dos. Luego pasó revista a todo el pueblo, a todos los israelitas, y salieron siete mil. ¹⁶A medio día se pusieron en marcha. A esa hora Ben-adad estaba bebiendo, emborrachándose en el campamento en compañía de los reyes, de aquellos treinta y dos reyes que habían venido de auxiliares suyos. ¹⁷Los criados de los gobernadores de las provincias marcharon a la vanguardia. Uno que Ben-adad había enviado le avisó: "Salió gente de Samaria." ¹⁸Ben-adad contestó: "Si salieron de paz, prendedlos vivos; si han salido de guerra, también prendedlos vivos."

¹⁹Salieron, pues, de la ciudad los criados de los gobernadores de las provincias, y el ejército tras ellos. ²⁰Cada cual mataba a su contrincante; los sirios huyeron, perseguidos por los israelitas; Ben-adad, rey de Siria, escapó a caballo con algunos jinetes. ²¹Luego salió el rey de Israel, derrotó a la caballería y a los carros y desbarató a los sirios, haciéndoles gran estrago.

²²El profeta fue luego a ver al rey de Israel y le dijo: "Anda, ponte fuerte, piensa y ve lo que debes hacer; porque al cabo de un año, volverá el rey de Siria contra ti." ²³Los oficiales de éste le dijeron: "Los israelitas nos han vencido porque sus dioses son dioses de montes; pero si combatimos con ellos en un llano seguramente los venceremos." ²⁴Esto es lo que debes hacer: quita de su puesto a cada rey, en su lugar pon capitanes; hazte de otro ejército como aquel que perdiste, caballo por caballo y carro por carro; luego combatiremos con ellos a campo raso, y seguramente los venceremos." Ben-adad escuchó sus palabras, y siguió su parecer.

²⁵Transcurrido un año pasó Ben-adad revista al ejército sirio, y se dirigió a Afec, a combatir contra Israel. ²⁶También se pasó revista a los hijos de Israel, los cuales se aprovisionaron, fueron a su encuentro y acamparon ante sus enemigos como dos rebañitos de cabras, mientras que los sirios cubrían la superficie de la tierra.

²⁷Entonces el hombre de Dios fue a

ver al rey de Israel, y le dijo: "Esto ha dicho el Señor: Por haber dicho los sirios: 'El Señor es Dios de montes, pero no de valles', voy a entregar en tus manos todo ese gran gentío y os convenceréis de que yo soy el Señor."

²⁸Los dos ejércitos duraron siete días acampados frente a frente. El día séptimo se trabó la batalla en la cual los israelitas les mataron a los sirios cien mil hombres de infantería, en un solo día. ²⁹Los que quedaron se refugiaron en la ciudad de Afec, cuyo muro se derrumbó sobre veintisiete mil hombres que habían quedado. También Ben-adad llegó huyendo a la ciudad, y andaba escondiéndose de cuarto en cuarto. ³⁰Sus criados le dijeron entonces: "Nosotros hemos sabido que los reyes de Israel son de buen corazón. Vámonos vistiendo de cilicio, y amarraremos sogas en nuestros cuellos: así salgamos a ver al rey de Israel, por si acaso te perdona la vida."

³¹Se cubrieron, pues, de cilicio, se pusieron soga al cuello, fueron a ver al rey de Israel y le dijeron: "Ben-adad, tu siervo, dice: Te suplico que me perdones la vida." El rey les respondió: "¿Vive todavía? ¡Si es mi hermano!"

³²Los embajadores interpretaron aquellas palabras como de buen augurio, y pronto le tomaron la palabra, diciéndole: "Sí, vive tu hermano Ben-adad." El rey de Israel les dijo: "Id a traerme." Luego Ben-adad compareció ante Acab, quien lo invitó a montar en un carro. ³³Ben-adad le ofreció: "Te restituyo las ciudades que mi padre le quitó al tuyo; además, puedes construir en Damasco bazares como los tuvo mi padre en Samaria." Acab le dijo entonces: "Con este tratado te dejaré en libertad." Ese tratado hizo, pues, con él, y lo dejó en libertad.

Amenaza contra Acab. ³⁴Pero entonces uno de los hijos de los profetas dijo a su compañero por orden divina: "Dame una puñalada"; pero el otro no quiso dársela. ³⁵El otro le dijo: "Por haber desobedecido a la palabra del Señor, un león te va a matar al separarte tú de mí." Y al separarse de él, lo encontró un león y lo mató. ³⁶Luego se encontró con otro hombre y le dijo: "Dame una puñalada." Ese hombre sí se la dio, y le hizo una herida. ³⁷Entonces se fue el profeta, y le salió al camino al rey con un antifaz que le cu-

bría los ojos. "Al pasar el rey le gritó el profeta: "Tu siervo salió con los de la tropa a la batalla; uno de los soldados se dirigió a mí, me trajo un hombre y me dijo: Cuida este hombre; si por cualquier razón falta, tu vida pagará por la suya; o al menos tendrás que pagar un talento de plata. "Sucedió que mientras tu siervo estaba ocupado aquí y allá, el hombre desapareció." El rey de Israel le dijo entonces: "Esa es tu sentencia; tú mismo la pronunciaste." "Pero entonces el profeta se quitó repentinamente el antifaz que le tapaba los ojos, y el rey de Israel se dio cuenta de que era uno de los profetas. "El profeta le dijo: "Esto ha dicho el Señor: Por haber soltado de la mano al hombre a quien yo había designado como un anatema, tu vida pagará por la suya, tu pueblo perecerá por el suyo." "Al oír aquello, el rey se fue a su palacio triste y enojado, y por fin llegó a Samaria.

21 **La viña de Nabot.** "Después de estos sucesos, pasó que teniendo Nabot jezreelita una viña en Jezreel junto al palacio de Acab, rey de Samaria, le dijo éste: "Vamos cambiando esta viña tuya que está junto a mi palacio, para poner allí un huerto de legumbres, por otra mejor que te puedo dar. O si prefieres, te la compro." "Pero Nabot le respondió: "El Señor me guarde de entregarte la propiedad de mis padres."

"Acab se fue a su casa triste y malhumorado por la respuesta que Nabot jezreelita le había dado, diciéndole: "Yo no te doy la propiedad de mis padres." Luego fue a acostarse en su cama, volvió la cara a otro lado, y no quiso comer. "Jezabel, su mujer, fue a verlo, y le preguntó: "¿Por qué tienes tanta tristeza que ni quieres comer?" "Acab le respondió: "Porque estuve hablando con Nabot jezreelita a quien propuse comprarle su viña, o cambiársela por otra, si lo prefería, y él me contestó: Yo no te paso la propiedad de mi viña." "Entonces Jezabel, su esposa, le dijo: "¿Qué, no eres tú quien gobierna a Israel? Levántate, come, ponte de buen humor; yo te entregaré esa viña de Nabot jezreelita."

Crimen de Jezabel. "Luego ella escribió despachos a nombre de Acab, los selló con el anillo real, y los man-

dó a los Ancianos y a los principales vecinos de la ciudad donde residía Nabot. "El contenido de los despachos era éste: "Predicad un ayuno, y llevad a Nabot ante el pueblo. "Poned dos hombres de Belial a que atestigüen contra él en estos términos: Tú has dicho injurias contra Dios y contra el rey. Luego sacadlo, y matadlo a pedradas." "Los vecinos de la ciudad, los Ancianos y los principales residentes de ella cumplieron la orden de Jezabel, conformándose a lo escrito en los despachos mandados por ella. "Publicaron el ayuno, llevaron a Nabot ante el pueblo, "fueron dos hombres de Belial, se sentaron ante él, y dieron falso testimonio contra Nabot ante el pueblo, afirmando: "Nabot ha insultado a Dios y al rey." Enseguida lo sacaron fuera de la ciudad, y lo mataron a pedradas. "Luego mandaron este mensaje a Jezabel: "Nabot fue muerto a pedradas."

Predicción del castigo. "Al saber Jezabel que Nabot había sido apedreado y que había muerto, le dijo a Acab: "Anda a tomar posesión de la viña de Nabot jezreelita, de esa viña que no te quiso vender, porque ya no vive Nabot: ha muerto." "Al saber Acab la muerte de Nabot, se levantó para dirigirse a la viña de Nabot jezreelita y apoderarse de ella. "Pero entonces la palabra del Señor fue dirigida a Elías tisbita, como sigue: "Levántate, baja al encuentro de Acab, rey de Israel, quien está en Samaria. Está en la viña de Nabot, a donde fue para tomar posesión de ella. "Dile: Esto dijo el Señor: ¿Conque mataste a un hombre y te apoderaste de su tierra? Luego añadirás: Esto dice el Señor: En ese mismo lugar donde los perros lamieron la sangre de Nabot lamerán también la tuya."

"Acab le dijo a Elías: "Enemigo mío, ¿cómo has venido a encontrarme?" Elías le respondió: "He venido a encontrarte porque te has vendido para hacer el mal ante el Señor. "Sobre ti voy a descargar la ruina; voy a barrer tu posteridad; voy a exterminar de la descendencia de Acab a todos los varones, al encerrado y al suelto en Israel. "Reduciré tu casa a la misma situación de la de Jeroboam, hijo de Nabat, y a la de Baasa, hijo de Ahías, por los crímenes con que provocaste mi cólera y

con que has inducido a Israel a pecar. ¹⁷También contra Jezabel ha pronunciado el Señor esta sentencia: A Jezabel se la comerán los perros dentro de los límites de Jezreel. ¹⁸El descendiente de Acab a quien maten en la ciudad, se lo comerán los perros; a quien maten en el campo, se lo comerán las aves de rapiña. ¹⁹(En realidad, no hubo ninguno como Acab que se vendiese a hacer el mal ante el Señor; porque su esposa Jezabel lo instigaba. ²⁰Ese rey cometió enormes abominaciones idólatricas, imitando todas las prácticas de aquellos amorreos a quienes el Señor desalojó a la llegada de los israelitas.)

²¹Al oír Acab semejante predicción, rasgó sus vestiduras, vistió su carne de cilicio, ayunó, durmió sobre áspera tela, y andaba lleno de humildad. ²²Entonces se dirigió la palabra del Señor a Elías tisbita, en estos términos: ²³¿No has visto cómo Acab se me ha humillado? Por haberse me humillado no haré que le venga la desgracia en sus días; en los de su hijo, sí lanzaré la ruina sobre su familia."

22 Expedición contra Ramot de Galaad. 'Hubo tres años de paz entre Siria e Israel. ²Al tercer año el rey Josafat de Judá fue a ver al rey de Israel, 'quien dijo a sus súbditos: "¿No sabéis que Ramot de Galaad nos pertenece? Sin embargo, nos estamos quietos, sin quitársela al rey de Siria." ³Luego le dijo a Josafat: "¿No quieres acompañarme a combatir contra Ramot de Galaad?" Josafat le respondió al rey de Israel: "Yo correré la misma suerte que tú, mi pueblo que el tuyo, mis caballos que los tuyos." ⁴Pero Josafat le dijo luego al rey de Israel: "Hazme el favor de consultar primero al Señor." ⁵Entonces el rey de Israel convocó a los profetas, que serían unos cuatrocientos, a los cuales preguntó: "¿Saldré a combatir contra Ramot de Galaad, o la dejaré en paz?" Los profetas le contestaron: "Anda, porque el Señor se la va a entregar al rey." ⁶Pero Josafat interpu-

so: "¿Queda todavía algún profeta del Señor, por medio del cual consultemos?" ⁷El rey de Israel le contestó: "Queda todavía un hombre por medio del cual podríamos consultar al Señor. Ese es Miqueas, hijo de Imla; pero yo no lo quiero, porque nunca me predice felicidad, sólo infortunio." Pero Josafat le dijo: "No diga eso el rey."

Predicción de Miqueas. 'Luego el rey de Israel llamó a un eunuco, y le dijo: "Tráeme pronto a Miqueas, hijo de Imla." ⁸Estaban el rey de Israel y Josafat, rey de Judá, sentados cada cual en su trono, vestidos de su ropaje real, en la plaza, junto a la entrada de la puerta de Samaria, mientras que todos los profetas estaban profetizando en su presencia. ⁹Un tal Sedecías, hijo de Canaana, quien se había provisto de unos cuernos de fierro, dijo: "Esto dijo el Señor: Con estos cuernos vas a dar cornadas a los sirios hasta darles fin." ¹⁰Todos aquellos profetas profetizaban de igual manera, diciéndole: "Ataca a Ramot de Galaad, y saldrás victorioso, porque el Señor se la va a entregar al rey."

¹¹Entretanto, el mensajero que había ido a llamar a Miqueas le dijo: "Esto es lo que dicen unánimemente los profetas, prediciendo éxito al rey; ojalá que lo que tú digas esté conforme con lo que dicen todos ellos, prediciendo éxito." ¹²Pero Miqueas le respondió: "Tan cierto como que vive el Señor, lo que él me diga eso mismo diré yo." ¹³Llegó, pues, a la presencia del rey, quien le dijo: "Oye, Miqueas: ¿marcharemos contra Ramot de Galaad, o la dejaremos en paz?" Miqueas le respondió: "Marcha contra ella, porque obtendrás la victoria y el Señor la va entregar en manos del rey." ¹⁴Entonces le dijo el rey: "¿Cuántas veces debo conjurarte que solamente la verdad me digas en el nombre del Señor?" ¹⁵Miqueas le contestó: "Vi a todo Israel desparramado en las montañas como rebaño sin pastor. Luego me dijo el Señor: Estos no tienen se-

22. Para entender el profetismo de Israel deberá el lector, en todo el Viejo Testamento, no sólo en la parte profética, notar bien estos detalles: visiones, comunicación con la divinidad, llamamiento al ministerio profético, vida irreprochable, sinceridad, etc. Nosotros estamos muy lejos de proceder en nuestras decisiones nacionales como

el pueblo de Israel. Ellos esperaban que a cada paso les diera el Señor qué debían hacer; mientras que nosotros calculamos el pro y el contra, sin esperar tales revelaciones. Aquel era un mundo, así parece al menos, de lo maravilloso y sobrenatural; acá todo es natural, aunque sin negar intervención extraordinaria de la divinidad en los asuntos humanos.

ñor; que cada cual se vuelva en paz a su casa." "Entonces el rey de Israel le dijo a Josafat: "¿No te lo dije? Nunca me anuncia felicidad, solamente infortunio." "Entonces le dijo Miqueas: "Oye la palabra del Señor: Vi al Señor sentado en su trono; a su derecha y a su izquierda tenía todo el ejército celeste. "Luego dijo el Señor: ¿Quién insinuará a Acab que acometa a Ramot de Galaad para que allí caiga? Uno decía una cosa, y otro otra. "Por fin salió un espíritu, se puso ante el Señor, y le dijo: Yo lo induciré. Le preguntó el Señor: ¿Cómo? "El espíritu le dijo: Iré como espíritu mentiroso y me meteré a la boca de todos los profetas. El Señor le dijo: Así lo inducirás, y lo lograrás; anda, pues, hazlo así. "El Señor ha puesto un espíritu mentiroso en la boca de todos estos profetas; el Señor ha dicho cosas desastrosas respecto a ti."

"Entonces Sedecias, hijo de Canaana, se acercó a Miqueas, le dio una bofetada, y le preguntó: "¿Por qué parte se me salió a mí el espíritu del Señor para hablarte a ti?" "Miqueas le contestó: "Ya lo verás ese día que te andes metiendo de cuarto en cuarto para esconderte." "Entonces ordenó el rey de Israel: "Llévate a Miqueas, y devuélveselo al gobernador de la ciudad, Amón, y al príncipe Joás. "Les dices: Esto dijo el rey: Meted a ése en la cárcel, y mantenedlo allí con pan de dolor y agua de aflicción hasta que yo vuelva triunfante." "Miqueas le observó: "Si vuelves triunfante, es que el Señor no habló por mi boca." Luego dijo: "Escuchadlo todos vosotros, pueblos."

Muerte de Acab. "El rey de Israel marchó, pues, contra Ramot de Galaad acompañado de Josafat, rey de Judá. "El rey de Israel le dijo a Josafat: "Yo tomaré parte en la batalla disfrazado; tú sigue con tu ropaje real." El rey de Israel se disfrazó, pues, y se metió a la batalla.

"El rey de Siria había dado orden a sus treinta y dos capitanes de carros, en estos términos: "No os pongáis a pelear ni con grande ni con chico; atacad únicamente al rey de Israel." "Al ver a Josafat dijeron los capitanes de los carros: "Seguramente ése es el rey de Israel"; marcharon

contra él para atacarlo; pero entonces gritó el rey Josafat. "Cuando los capitanes de los carros se dieron cuenta de que no era el rey de Israel, lo dejaron. "Un flechero que había disparado a la ventura le pegó al rey de Israel entre las junturas de su armadura, por lo cual dijo a su cochero: "Da la vuelta; sácame del campo, porque estoy herido." "La batalla se había enconado ese día, y el rey se quedó en su carro frente a los sirios; pero murió en la tarde; la sangre de su herida iba corriendo por la parte interior del carro. "Al ponerse el sol se oyó por el campo la voz del pregón que ordenaba: "¡Cada cual a su pueblo, cada cual a su tierra!" "El rey murió, pues, lo trasladaron a Samaria y allí lo enterraron. "En el estanque de Samaria lavaron el carro y las armas que llevaba; los perros se pusieron a lamer la sangre cumpliéndose la palabra del Señor que había proferido.

"El resto de la historia de Acab, las cosas que hizo, la casa de marfil que construyó, todas las ciudades que edificó: todo eso consta en el libro de los Anales de los reyes israelitas.

"Acab durmió con sus padres, y en el trono le sucedió su hijo Ocozias.

Josafat, rey de Judá. "El cuarto año de Acab, rey de Israel, empezó el reinado de Josafat, hijo de Asa, sobre Judá. "Subió al trono a la edad de treinta y cinco años, duró veinticinco años reinando en su capital Jerusalén. Su madre se llamaba Azuba, hija de Silhi. "Este Josafat siguió en todo el camino de su padre Asa; hacía lo que era recto ante el Señor; para nada se desviaba. Sin embargo, no se tumbaron los templos de las alturas; el pueblo todavía sacrificaba y quemaba incienso en ellos. "Josafat hizo la paz con el rey de Israel. "El resto de la historia de Josafat, sus proezas, las guerras que emprendió: todo eso consta en el libro de los Anales de los reyes de Judá. "También acabó de barrer de su reino a los sodomitas que habían quedado en tiempo de su padre Asa.

"Por entonces no había rey en Edom; había un regente en su lugar. "Josafat había mandado hacer unas naves de Tarsis, con el fin de que fuesen a traer oro de Ofir; pero ai fin no fueron, porque en Ezion-gaber se

hicieron pedazos. "Ocozías, hijo de Acab, le había dicho a Josafat: "Que mis súbditos se embarquen con los tuyos en las naves." Pero Josafat no quiso. "Josafat durmió con sus padres, con ellos lo enterraron en la Ciudad de David, su antepasado; y Joram su hijo le sucedió en el trono.

Ocozías, rey de Israel. "El año diecisiete de Josafat, rey de Judá, empe-

zó a reinar en Israel Ocozías, hijo de Acab; apenas reinó dos años en Israel. "Su vida fue mala a los ojos del Señor, porque siguió el camino de su padre, de su madre y de Jeroboam, hijo de Nabat, quien indujo a Israel a pecar. "Este Ocozías rindió culto a Baal, y lo adoró, provocando así la ira del Señor Dios de Israel, conformándose en todo a la conducta de su padre.

LIBRO SEGUNDO DE LOS REYES

CONTINUACION DE LA HISTORIA DE JUDA Y DE ISRAEL

I Muerte de Ocozías. Muerto Acab, se sublevó Moab contra Israel. Ocozías se cayó del balcón de una sala de su palacio de Samaria. Se puso malo, y por eso mandó unos mensajeros a Ecrón, ordenándoles: "Id a preguntar al dios de Ecrón, Baal-zebub, dios de Ecrón, si me aliviaré de esta enfermedad." Pero entonces el ángel del Señor le dijo a Elías, tisbita: "Levántate, anda al encuentro de los mensajeros del rey de Samaria, y diles: ¿Qué no hay Dios en Israel? ¿Por qué vais a preguntar al dios de Ecrón, Baal-zebub? Por eso te manda decir el Señor: "De la cama en que estás no te vas a levantar; tu muerte es cosa segura." Dicho esto, Elías se fue.

Al regresar los mensajeros y presentarse ante el rey, les preguntó éste: "¿Por qué os habéis vuelto?" Le contestaron: "Porque topamos con un hombre que nos dijo: Id, regresad a ver el rey que os mandó; decidle: El Señor ha dicho: ¿Acaso no hay Dios en Israel, que mandes a preguntarle al dios de Ecrón, Baal-zebub? Por esa razón, de la cama en que estás no te levantarás; es un hecho tu muerte." El rey les preguntó: "¿Qué aspecto tenía ese hombre con quien topasteis y qué razón os dio?" Le contestaron: "Traía un vestido hecho de pelos; a la cintura traía un cinturón de cuero." Ocozías dijo: "Ese es Elías, tisbita."

Enseguida mandó a un capitán con cincuenta hombres a su mando, un ca-

pitán de cincuenta, quien subió a donde estaba Elías, el cual estaba sentado en la cima del monte. Le gritó el capitán: "Hombre de Dios, dice el rey que bajes." Elías respondió al dicho capitán: "Si soy hombre de Dios, que del cielo baje un fuego que te consuma a ti, con tus cincuenta hombres." Y del cielo bajó un fuego que lo consumió con sus cincuenta. "Otra vez mandó el rey a otro capitán de cincuenta con sus cincuenta y también le gritó: "Hombre de Dios, esto dice el rey: Baja pronto." Pero Elías le respondió: "Si soy hombre de Dios, que un fuego baje del cielo y te devore con tus cincuenta." Y bajó fuego del cielo, y lo devoró con sus cincuenta. "Otra vez mandó el rey otro capitán de cincuenta con sus cincuenta. Pero éste subió, se arrodilló ante Elías, y le suplicó: "Hombre de Dios, yo te suplico que tengas en cuenta ante tus ojos mi vida y la de estos cincuenta servidores tuyos. "Podque bajó fuego del cielo que devoró a los dos primeros capitanes con sus cincuenta cada uno; esta vez valga algo ante tus ojos mi vida." "Luego el ángel del Señor le dijo a Elías: "Baja con él; no le tengas miedo." Elías se levantó, bajó, y con el capitán se presentó al rey, "a quien dijo: "Esto ha dicho el Señor: Por haber mandado mensajeros a preguntar a Baal-zebub, dios de Ecrón, no te levantarás de la cama en que estás postrado; con toda certeza morirás. ¿Pues qué, no hay Dios en Israel para consultar sus oráculos?" "Ocozías murió, cumpliéndose el oráculo del Señor dicho a Elías. Su hermano Joram

le sucedió en el trono, porque Ocozías no tenía ningún hijo, el año segundo de Joram, hijo del rey Josafat de Judá. "El resto de la historia de Ocozías está en el libro de los Anales de los reyes de Israel.

2 **Elias es arrebatado al cielo.** 'Elias venía de Gilgal con Eliseo, cuando el Señor había resuelto levantar a Elias al cielo en un torbellino. 'Elias le dijo a Eliseo: "Quédate aquí porque el Señor me mandó a Bet-el." Pero Eliseo le respondió: "Tan cierto como que vive el Señor y que vives tú, no te dejaré." Por consiguiente, juntos bajaron a Bet-el. 'Sus compañeros profetas residentes en Bet-el preguntaron a Eliseo: "¿Ya sabes que el Señor arrebatará hoy a tu amo, elevándolo por encima de tu cabeza?" Eliseo les contestó: "Sí, ya lo sé: no digáis nada." 'Otra vez le dijo Elias: "Eliseo, ya quédate aquí, porque el Señor me mandó a Jericó." Pero Eliseo le contestó: "Tan cierto como que vive el Señor y vive tu alma, no te he de dejar." Se fueron, pues, a Jericó. 'Allí fueron a ver a Eliseo sus compañeros profetas residentes en la ciudad, y le preguntaron: "¿Ya sabes que el Señor te va a arrebatat hoy a tu señor, elevándolo de ti?" Eliseo les respondió: "Sí, ya lo sé: silencio." 'Luego le dijo Elias: "Házme favor de quedarte aquí, porque el Señor me mandó al Jordán." Pero Eliseo le respondió: "Tan cierto como que vive el Señor y que vive tu alma, no te voy a dejar." Así es que partieron los dos. 'Luego llegaron cincuenta profetas, sus compañeros, y se pararon a lo lejos delante de ellos, mientras que los dos se detuvieron junto al Jordán. 'Elias cogió su manto, lo dobló, y con él dio un golpe a las aguas, las cuales se cortaron arriba y abajo, y los dos atravesaron por tierra seca.

'Luego que pasaron dijo Elias a Eliseo: "Pídeme lo que quieras que haga en favor tuyo antes que me arrebaten de tu compañía." Eliseo le dijo: "Yo te suplico que me dejes a mí dos partes de tu espíritu." 'Pero Elias le replicó: "Lo que me pediste es difícil. Sin embargo, si me ves en el momento de ser arrebatado de tu compañía, se te concederá; si no, no."

"Mientras iban caminando y platicando, un carro de fuego, tirado por

caballos de fuego, separó al uno del otro. Por lo que ve a Elias, subió al cielo en un torbellino. "Cuando Eliseo lo vio, se puso a gritar: "¡Padre mio, padre mio; tú que eras el carro de Israel, y su gente de a caballo!" Luego que se le perdió de vista, agarró sus vestidos y los rasgó en dos partes. "Levantó luego el manto que a Elias se le había caído, volvió y se detuvo a la orilla del Jordán. "Tomó luego el dicho manto que se le había caído a Elias, y con él dio un golpe a las aguas, diciendo: "¿Dónde está el Señor Dios de Elias?" Y cuando hubo golpeado las aguas como aquél, éstas se cortaron al lado de arriba y al de abajo, y atravesó Eliseo el río.

Eliseo, sucesor de Elias. "Cuando sus compañeros los profetas que estaban en Jericó, al otro lado del río, lo vieron, dijeron: "El espíritu de Elias ha descansado sobre Eliseo." Fueron a recibirlo y se prosternaron ante él. "Luego le dijeron: "Aquí con tus servidores hay cincuenta hombres fuertes; vayan luego a buscar a tu señor: tal vez lo haya levantado el espíritu del Señor y lo haya dejado en algún monte o en algún llano." Pero Eliseo les dijo: "No mandéis a nadie." "Como ellos le instaban, sintió pena, y les dijo: "Mandad, pues." Luego mandaron a cincuenta hombres que anduvieron buscándolo tres días, sin hallarlo. "Al volver ellos a ver a Eliseo que había permanecido en Jericó, les dijo: "¿No os dije que no fuerais?"

"Los vecinos de la ciudad fueron a decir a Eliseo: "El lugar donde está edificada esta ciudad es bueno como ve nuestro señor; sólo que el agua es mala, y estéril la tierra." "Eliseo les dijo: "Traedme una vasija nueva con sal." Se la llevaron. "Luego fue Eliseo a los manantiales, les echó sal, y dijo: "Esto dijo el Señor: Yo haré que estas aguas sean saludables; ya no causarán ni muerte ni esterilidad." "Cumpliéndose lo dicho por Eliseo, las aguas han sido saludables desde entonces hasta ahora.

"Después Eliseo se dirigió de allí a Bet-el. Iba por su camino cuando salieron de la ciudad unos muchachos, los cuales empezaron a burlarse de él, gritándole: "¡Sube, calvo! ¡Sube, calvo!" "Eliseo miró hacia atrás, los vio y los maldijo en el nombre del Señor.

Entonces bajaron dos osos del monte, los cuales hicieron pedazos a cuarenta y dos de aquellos muchachos. ²De allí se dirigió al monte Carmelo, y de allí regresó a Samaria.

3 **Joram, rey de Israel.** ¹El año dieciocho del rey Josafat de Judá, empezó el reinado de Joram, hijo de Acab, sobre Israel, en Samaria, y duró doce años. ²Este Joram, se portó mal ante los ojos del Señor, aunque no tanto como su padre y su madre, porque mandó quitar los ídolos de Baal que había mandado hacer su padre. ³En cambio, se entregó a los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, quien había inducido a Israel al pecado, y no los dejó.

Guerra contra los moabitas. ¹Por aquel entonces Mesa, rey moabita, rico en ganadería, pagaba un tributo al rey de Israel de cien mil corderos y cien mil carneros con sus vellones. ²Pero cuando murió Acab se rebeló el dicho rey de Moab contra el rey de Israel. ³Joram, rey de Samaria, marchó, después de pasar revista a todo Israel. ⁴Mandó embajadores a Josafat, rey de Judá, a decirle: "El rey de Moab se me rebeló; ¿me acompañarás a la guerra contra Moab?" Josafat le respondió: "Sí, voy: yo correré la misma suerte que tú, mi pueblo que el tuyo, mis caballos, que los tuyos." ⁵Le preguntó: "¿Qué camino seguiremos?" Le contestó: "El camino del desierto de Edom."

¹Luego salieron el rey de Israel, el de Judá y el de Edom; y después de haber andado siete días rodeando por el desierto, les faltó agua para sus tropas y para las bestias que llevaban.

²Entonces exclamó el rey de Israel: "¡Ay! El Señor nos ha llamado a los tres reyes para entregarnos en manos de los moabitas." ³Pero Josafat le dijo: "¿No habrá aquí algún profeta del Señor para preguntarle por su conducto?" Uno de los oficiales del rey de Israel le respondió: "Aquí está Eliseo, hijo de Safat, que era criado de Elias." ⁴Josafat observó: "Ese es depositario de la palabra del Señor." Por tanto, fueron a verlo el rey de Israel, Josafat y el rey de Edom. ⁵Eliseo dijo entonces al rey de Israel: "¿Qué tengo yo que ver contigo? Anda a ver a los profetas de tu padre y

a los de tu madre." Pero el rey de Israel le respondió: "Eso no; es que el Señor ha mandado a estos tres reyes para entregarlos a los moabitas en sus manos." ¹⁴Pero Eliseo le dijo: "Tan cierto como que vive el Señor de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que ningún caso te hiciera, ni siquiera te viera, a no ser por el respeto que tengo a la persona de Josafat, rey de Judá. ¹⁵Traedme, pues, un arpista." En tanto que éste tocaba, la mano del Señor vino sobre Eliseo, ¹⁶el cual dijo: "Esto dijo el Señor: Cavad muchas zanjas en este valle; ¹⁷pues dijo el Señor: Ni sentiréis viento, ni veréis lluvia; sin embargo, se llenará de agua este valle, y de ella beberéis vosotros, vuestros ganados y vuestras bestias de carga. ¹⁸Pero eso es poco todavía para el Señor: también os va a entregar en vuestras manos a los moabitas. ¹⁹Arrasaréis toda ciudad fuerte, todo pueblo bonito, talaréis todo árbol frutal, cegaréis todos los pozos de donde se saca agua, echaréis a perder todo terreno fértil echándole allí piedras."

²⁰A la mañana siguiente, a la hora de ofrecer el sacrificio matutino corria agua del rumbo de Edom, de modo que la tierra se llenó de agua. ²¹En cuanto a los moabitas, cuando supieron todos que aquellos reyes marchaban a pelear contra ellos, se juntaron todos, desde los que comenzaban la edad de ceñirse armas para arriba, y marcharon a la frontera, donde se estacionaron. ²²Al levantarse en la mañana, al brillar el sol sobre las aguas, les pareció a lo lejos a los moabitas que aquella agua tenía color rojo de sangre; ²³por lo cual dijeron: "¡Esa es sangre de batalla! Es que los reyes han combatido el uno contra el otro, y cada cual ha matado a su compañero. ¡Ahora vamos al botín, moabitas!" ²⁴Pero al llegar al campamento israelita salieron éstos y atacaron a los moabitas, quienes emprendieron la fuga perseguidos y cayendo muertos por los israelitas.

²⁵Los israelitas arrasaron las ciudades, en cada terreno fértil echaba cada cual su piedra, de modo que las llenaron de ellas. También cegaron todos los pozos de agua, talaron todos los árboles frutales; por fin, en Kirhareth no dejaron más que piedras,

porque los honderos la cercaron y la destruyeron.

² Cuando el rey de Moab vio que iba perdiendo la batalla, se llevó a seiscientos hombres armados de espadas, para atacar al rey de Edom; pero no pudieron abrirse paso. ³ Luego agarró a su hijo primogénito, al destinado a sucederle en el trono, y sobre el muro lo sacrificó en holocausto. Una gran cólera estalló contra Israel; los reyes emprendieron la retirada y se volvieron a su tierra.

4 Milagros de Eliseo. ¹ Una mujer de las de los profetas fue a llamar a Eliseo, exponiéndole: "Murió tu servidor, mi marido. Como sabes, era un hombre temeroso del Señor. El acreedor vino a llevarse dos hijos míos como esclavos." ² Entonces le preguntó Eliseo: "¿Qué puedo hacer por ti? Dime qué tienes en tu casa." La viuda le contestó: "Lo único que tiene tu servidora en su casa es una garrafa de aceite." ³ Eliseo le dijo: "Ve a pedir a todos tus vecinos muchas vasijas prestadas. ⁴ Luego te metes en tu casa, y allí te encierras con tus hijos; llenas cada una de las vasijas, y las vas poniendo aparte." ⁵ Se fue la mujer, cerró la puerta, se quedó allí encerrada con sus hijos; ellos le llevaban las vasijas, y ella las llenaba de aceite. ⁶ Cuando hubo llenado las vasijas, le dijo a uno de sus hijos: "Dame otra vasija." El hijo le dijo: "Ya no hay más." Entonces el aceite dejó de correr. ⁷ La mujer fue luego a contarle lo sucedido al hombre de Dios, quien le dijo: "Anda a vender el aceite; págales a tus acreedores, y de lo que quede puedes vivir tú con tus hijos."

⁸ Pasaba un día Eliseo por Sunam, donde había una señora distinguida que le instaba a pasar a comer. Cuando pasaba por allí iba a comer a su casa. ⁹ Una vez le dijo la señora a su marido: "Mira, yo creo que este hombre que pasa por nuestra casa es un hombre santo de Dios. ¹⁰ Hazme el favor de que le construyamos un cuarto, donde ponerle cama, mesa, silla y candelero; para que cuando llegue a nuestra casa, en él se aloje."

¹¹ Un día llegó Eliseo por allí, se alojó en ese cuarto, y allí durmió. ¹² Luego le dijo a su criado Giezi: "Llama a esa sunamita." Giezi la llamó, y ella

compareció ante él. ¹³ Eliseo le dijo a Giezi: "Dile: Tú te has esmerado mucho en servirnos en todo: ¿qué puedo hacer por ti? ¿Necesitas que le hable por ti al rey, o al general del ejército?" Pero ella le contestó: "No; yo vivo entre mi pueblo." ¹⁴ Entonces dijo Eliseo: "¿Qué podremos hacer por ella?" Giezi le observó: "Ella no tiene hijos, y su marido ya es viejo." ¹⁵ Entonces dijo Eliseo: "Llámala." La llamó Giezi, y ella se detuvo a la puerta. ¹⁶ Entonces le dijo Eliseo: "El año que viene, por este tiempo, tendrás un hijo en tus brazos." Pero ella le contestó: "Señor mío, hombre de Dios, no hagas broma de tu servidora." ¹⁷ Sin embargo, la mujer concibió, y dio a luz un niño el año siguiente, en el tiempo predicho por Eliseo.

¹⁸ Creció el niño, y una vez fue a donde su padre que estaba con los seguidores, ¹⁹ y le dijo: "¡Ay, me duele la cabeza! ¡Ay, me duele la cabeza!" El padre dijo a uno de sus criados: "Llévaselo a su madre." ²⁰ El criado lo cogió, se lo llevó a su madre, estuvo sentado en su regazo hasta el medio día, y por fin se murió.

²¹ La señora subió entonces al aposento del hombre de Dios, puso al niño sobre la cama de éste, cerró la puerta y salió. ²² Luego llamó a su marido y le dijo: "Hazme el favor de mandar conmigo un criado con una burra, para ir yo corriendo a ver al hombre de Dios, y luego regresar." ²³ Su marido le dijo: "¿Para qué vas a verlo hoy si no es novilunio, ni día de descanso?" Ella le contestó: "No te inquietes." ²⁴ Enseguida mandó que le pusieran la albarda a la burra, y ordenó al criado: "Camina, y guía. No hagas que me detenga en el camino, sino cuando yo te diga."

²⁵ Salió y llegó al monte Carmelo, a donde vivía el hombre de Dios, quien al verla a lo lejos dijo a su criado Giezi: "Allá viene la sunamita." ²⁶ Hazme el favor de ir corriendo a recibirla, y le dices: ¿Te va bien? ¿A tu marido y a tu hijo les va bien?" Ella le contestó: "Sí." ²⁷ Pero luego que llegó al monte donde estaba el hombre de Dios lo cogió de los pies. Como Giezi se arrimase a quitarla de allí, dijo a éste el hombre de Dios: "Déjala; tiene el alma llena de angustia; pero el Señor me ha ocultado la causa de ella; dije que no me la ha revelado." ²⁸ Enton-

ces ella le dijo: "¿Acaso le pedí un hijo a mi Señor? ¿No te dije que no hicieras broma de mí?" "Enseguida dijo Eliseo a Giezi: "Cíñete la ropa, llévate en la mano mi bastón, y anda. Si alguno te encuentra, no lo saludes; si alguno te saluda, no le respondas: pon mi bastón sobre la cara del niño." "Pero la madre del niño le dijo: "Tan cierto como que vive el Señor y que vives tú, no te dejaré."

"Entonces se levantó Eliseo y la siguió. En cuanto a Giezi, ya se les había adelantado y había puesto el bastón en la cara del niño; pero ni hablaba, ni conocía; por lo cual había regresado a encontrar a Eliseo a quien le avisó: "El niño no vuelve en sí." "Cuando Eliseo llegó a la casa halló que el niño estaba muerto, tendido en su cama. "Luego entró, cerró la puerta, quedando adentro nomás los dos, e hizo oración al Señor. "Después subió y se tendió sobre el niño, poniendo su boca sobre la suya, sus ojos sobre los suyos y sus manos sobre las suyas. Cuando estuvo así tendido sobre él, el cuerpo del niño se calentó. "Luego Eliseo volvió, se anduvo paseando de acá para allá en la casa, volvió a subir, volvió a tenderse sobre el niño, el cual estornudó siete veces y abrió los ojos. "Enseguida llamó a Giezi y le dijo: "Llama a la sunamita." Giezi la llamó. Ella entró y Eliseo le dijo: "Llévate a tu hijo." "Luego que entró la sunamita se inclinó a tierra, se echó a sus pies, tomó a su hijo y salió.

"Una vez que había gran hambre en la tierra, volvió Eliseo a Gilgal. Los hijos de los profetas lo acompañaban, por lo cual ordenó a su criado: "Pon una olla grande, y haz un potaje para los compañeros profetas." "Uno salió al campo a recoger hierbas, y se halló una especie de parra silvestre, y de ella cortó unas como calabazas silvestres con las cuales llenó su manto, luego volvió, las despedazó y las echó en la olla del potaje, sin saber lo que era aquello. "Luego les sirvió a los hombres para que comieran; pero cuando hubieron probado, se pusieron a gritar: "¡Hombre de Dios, en esa olla hay veneno mortal!" Y no pudieron comer aquello. "Pero Eliseo les dijo: "Traed harina." Luego la esparció en la olla, y dijo: "Dad de comer a la gen-

te." Y se acabó aquel mal de la olla.

"Luego llegó por allí un hombre de Baal-salisa, quien le llevó al hombre de Dios como pan de primicias veinte panes de cebada, y trigo nuevo en la espiga. Eliseo dijo: "Dale a la gente, para que coma." "Su criado le respondió: "¿Pero cómo he de servir esto a cien hombres?" Pero Eliseo le repitió: "Dale a la gente para que coma, pues esto ha dicho el Señor: Comerán, y todavía sobraré." "Entonces les sirvió los panes, comieron y les sobró, cumpliéndose la palabra del Señor.

5 Curación de Naamán. Naamán, general en jefe del ejército sirio, era un gran hombre ante el rey su señor, quien le tenía gran estima, porque el Señor había salvado a Siria por medio de él. Este Naamán era un hombre valiente y de valía, sólo que leproso. Una vez unas bandas de sirios habían hecho una incursión en tierra de Israel. De allí se llevaron cautiva a una muchacha que servía a la mujer de Naamán. Esa muchacha le dijo a su señora: "Si mi amo le pidiera la salud al profeta que hay en Samaria, lo curaría de esa lepra." "Luego fue Naamán a ver a su señor, y le contó: "Esto y esto dice una muchacha que es de tierra de Israel." "Luego el rey de Siria le dijo a Naamán: "Anda allá; yo escribiré una carta al rey de Israel." Naamán partió, pues, llevando diez talentos de plata, seis mil piezas de oro y diez mudas de vestidos. También llevaba una carta para el rey de Israel con este contenido: "Al recibir esta carta, entiende por ella que allí te mando a mi oficial Naamán para que lo cures de la lepra."

"Cuando el rey de Israel leyó aquella carta, rasgó sus vestiduras, exclamando: "¿Qué, soy yo Dios, con poder de dar muerte y vida, para que éste me mande a este hombre para que yo lo cure de la lepra? Fijaos y ved cómo lo que busca es tener ocasión contra mí." "Pero cuando el hombre de Dios, Eliseo, supo que el rey de Israel había rasgado sus vestiduras, envió un mensajero a decirle: "¿Por qué has rasgado tus vestiduras? Que ese hombre venga luego a verme, y se convencerá de que en Israel hay un profeta."

"Fue, pues, Naamán con sus caballos y su carro, y se paró a la puerta de

la casa de Eliseo, "quien le envió un mensajero a decirle: "Anda al Jordán, báñate en él siete veces, sanarás de tu carne y quedarás limpio de la lepra."

"Pero Naamán se retiró enojado, diciendo: "Yo pensaba: el hombre de Dios va a salir luego, se va a poner de pie invocando así el nombre del Señor su Dios, luego levantará la mano, tocará el lugar de la enfermedad, y se me quitará la lepra. "Abana y Farfar, ríos de Damasco, son mejores que todas las aguas de Israel. Si en ellos me bañara, ¿no sanaría también?" "Pero sus criados se acercaron a hablarle, y le observaron: "Padre, si el profeta te prescribiera alguna cosa trabajosa, ¿verdad que la harías? ¿Cuánto más si te dice: báñate y sanarás?" "Naamán bajó entonces al Jordán, y se zambulló siete veces en el río, siguiendo las instrucciones del hombre de Dios: le quedó la carne como la de un niño, quedando limpio de la lepra.

"Fue luego otra vez a ver al hombre de Dios con toda su comitiva, se le presentó y le dijo: "Ya me convencí de que en toda la tierra no hay Dios, excepto en Israel. Te suplico que aceptes algún regalo de tu servidor." "Pero Eliseo le contestó: "Tan cierto como que vive el Señor, en cuya presencia me encuentro, que no aceptaré nada." Naamán le instaba que aceptara algo; pero Eliseo no quiso. "Entonces Naamán le dijo: "Si no, ¿no se le dará a tu siervo una carga de esta tierra para un par de mulas? De aquí en adelante, tu siervo no sacrificará ningún holocausto, no ofrecerá sacrificio alguno a ningún dios, sólo al Señor. "Que el Señor perdone a tu siervo esto: que cuando el rey mi señor entre al templo de Rimón para hacer allí su adoración, y se apoye en mi brazo, que el Señor perdone a tu siervo si yo también me inclino en el dicho templo." "Eliseo le dijo: "Vete en paz." Naamán se fue, y habría caminado una media legua, "cuando Giezi, el criado del hombre de Dios Eliseo, dijo para sí: "Este mi señor ha guardado miramiento a ese sirio Naamán no queriendo aceptar de él los presentes que le había traído. Pero tan seguro como que vive el Señor, voy a correr en su seguimiento, y recibiré alguna cosa de él." "Giezi se puso, pues, a seguir a Naamán. Cuando éste vio que venía corriendo en su seguimiento, desmon-

tó del carro para recibirlo, y le preguntó: "¿Todo va bien?" "Giezi le contestó: "Sí. Mi señor me manda a decirte: Acaban de llegar a mi casa dos jóvenes profetas de la montaña de Efraím; te suplico que les des un talento de plata y un par de vestidos nuevos." "Pero Naamán le dijo: "Hazme favor de llevarte dos talentos." Le insistió y ató dos talentos de plata en dos bolsas, y dos vestidos nuevos, todo lo cual echó a cuestras de dos de sus criados para que lo fueran cargando ante Giezi. "Una vez llegado a un lugar secreto, recibió todo aquello de mano de los criados a quienes mandó que se fueran, y lo guardó en la casa. "Luego entró y se presentó a su amo Eliseo, quien le dijo: "¿De dónde vienes, Giezi?" Este le contestó: "Tu servidor no fue a ninguna parte." "Pero Eliseo le dijo: "¿Qué, no estaba mi corazón también allí cuando el hombre desmontó de su carro para recibirte? ¿Era esta la ocasión de aceptar plata, vestidos, olivares, viñas, ovejas, reses, esclavos o esclavas? "Por esa causa se te va a pegar a ti y a tu descendencia la lepra de Naamán para siempre." Y de su presencia ya salió cubierto de lepra, blanco como la nieve.

6 El hacha encontrada. "Sus compañeros profetas dijeron una vez a Eliseo: "El lugar en que vivimos contigo es estrecho para nosotros. "Vamos al Jordán a traer de allí una viga cada uno, para hacer por allí una casa donde vivir." Eliseo les dijo: "Sí, id." "Pero uno le dijo: "Haznos el favor de venir con tus servidores." El les replicó: "Sí, voy." "Se fue con ellos, y cuando hubieron llegado al Jordán cortaron la madera. "Pero sucedió que al estar uno de ellos tumbando un árbol se le cayó al agua el hacha, por lo cual gritó: "¡Ah, señor mío, esa hacha era prestada!" "Entonces el hombre de Dios le preguntó: "¿Dónde cayó?" El otro le enseñó el lugar. Entonces Eliseo cortó un palo, lo tiró allí e hizo que el hierro saliera a flote. Luego le dijo: "Agárralo" El otro alargó la mano y recogió el hacha.

Invasión de los sirios. "El rey de Siria había invadido a Israel, y en consejo de guerra dijo una vez: "Mandaré ocupar tal lugar y tal otro." "Pero el hombre de Dios mandó que dijese

al rey de Israel: "Manda ocupar tal lugar, porque los sirios intentan tomarlo." "Entonces el rey de Israel mandó gente al lugar que el hombre de Dios le había indicado. Eso pasó varias veces, y el rey tomaba precauciones.

"El corazón del rey de Siria se llenó de turbación a causa de esto, por lo cual llamó a sus oficiales y les preguntó: "¿No me habréis de delatar a aquel de los nuestros que está en favor del rey de Israel?" "Pero uno de sus oficiales le contestó entonces: "Rey mío y señor mío: es que el profeta Eliseo está en Israel, y él te avisa al rey de Israel lo que tú dices en la más secreta de tus recámaras." "Entonces dijo el rey: "Id a ver dónde está para mandar prenderlo." Le dijeron: "Eliseo está en Dotán." "Enseguida envió el rey allá caballería, carros y una tropa numerosa, los cuales salieron por la noche y cercaron la ciudad. "El criado del hombre de Dios se levantó temprano por la mañana, salió, y vio aquel ejército que cercaba la ciudad con caballería y carros.

Entonces le dijo el criado a Eliseo: "¡Ay, señor mío! ¿Qué haremos?" "Pero Eliseo le contestó: "No tengas miedo, porque los que están con nosotros son más numerosos que los que están con ellos." "Entonces Eliseo hizo esta oración: "Señor, te suplico que abras a éste los ojos para que vea." Entonces el Señor le abrió los ojos al criado, y vio que el monte estaba lleno de caballería y de carros de fuego que rodeaban a Eliseo. "Cuando los sirios bajaron, Eliseo suplicó al Señor: "Te suplico que castigues con ceguera a esta gente"; y efectivamente, les mandó la ceguera conforme a la petición de Eliseo. "Enseguida les dijo aquel profeta: "Este no es el camino; ésta no es la ciudad. Seguidme, y yo os guiaré a donde está el hombre que buscáis." Y los guió a Samaria. "Una vez llegados allí, oró Eliseo: "Señor; ábreles ahora los ojos para que vean." El Señor se los abrió, y entonces se dieron cuenta de que se encontraban en medio de Samaria. "Al verlos el rey de Israel, le preguntó a Eliseo: "Padre, ¿los mataré?" "Le contestó: "No los mates. ¿Matarías a los que hubieras tomado cautivos con espada y arco? Manda servirles pan y agua, para que coman y beban, y se vuelvan con sus señores." "Luego se les preparó una gran comida; y des-

pués de comer y beber ellos, el rey los despachó y regresaron a casa de su señor. Y ya nunca más invadieron bandadas de Siria la tierra de Israel.

Asedio de Samaria. "Después de esto, reunió Ben-adad, rey de Siria, todo su ejército, marchó contra Samaria y la cercó. "Resultado de aquel sitio fue un hambre horrible en Samaria. La escasez era tanta, que la cabeza de un burro valía ochenta piezas de plata, y un cuarto de cab de estiércol de paloma valía cinco piezas de plata. "Una vez que el rey de Israel iba pasando por el muro le gritó una mujer: "Rey mío, señor mío, sálvame la vida." "Le contestó el rey: "Si el Señor no te salva la vida, ¿con qué podré yo salvártela? Ni con lo de la era, ni con lo del lagar." "Le dijo el rey: "¿Qué te pasa?" La mujer le respondió: "Esta mujer me dijo: Dame acá tu hijo, para comerémoslo hoy; el mío nos lo comeremos mañana. "A mi hijo lo pusimos a cocer, y luego nos lo comimos. Pero al siguiente día yo le dije a ésta: Dame acá tu hijo para comerémoslo; pero ella lo escondió." "Al oír el rey lo que le decía aquella mujer, rasgó sus vestiduras, y de ese modo siguió caminando arriba del muro; la gente alcanzaba a ver el cilicio con que por dentro cubría sus carnes.

"El rey dijo: "Que el Señor me haga este mal y este otro, si hoy no le mando cortar la cabeza a Eliseo, hijo de Safat." "Estaba Eliseo sentado en su casa, acompañado de los Ancianos. Mandó el rey a casa de él a un hombre; pero antes de que el dicho mensajero llegara, dijo Eliseo a los Ancianos: "¿No habéis visto cómo este hijo de asesino manda a cortarme la cabeza? Atención, pues; cuando llegue el mensajero cerrad la puerta, y no lo dejéis entrar. ¿No se oye ya detrás de él el ruido de los pasos de su amo?" "Todavía estaba con las palabras en la boca, cuando llegó el rey, y dijo: "Esta desgracia viene ciertamente del Señor. ¿Por qué esperar más en él?"

7 Liberación de Samaria. "Pero entonces dijo Eliseo: "Oíd lo que dice el Señor: Esto ha dicho: mañana, a estas horas, el seah de flor de harina valdrá un siclo a la puerta de Samaria, y dos seahs de cebada valdrán

un siclo también." "Entonces un escudero en cuyo brazo se apoyaba el rey, replicó al hombre de Dios: "Todavía que el Señor abriera ventanas en el cielo, ¿podría realizarse eso?" Eliseo le dijo: "Con esos ojos lo verás, pero no lo comerás."

"Junto a la puerta estaban cuatro leprosos, los cuales se dijeron entre sí: "¿Para qué nos quedamos aquí a morir? "Si tratamos de penetrar en la ciudad, moriremos porque allí reina el hambre; si nos quedamos aquí, también nos moriremos." "Al anochecer se levantaron de allí, se dirigieron al campamento sirio, y llegaron a la entrada, y allí no había nadie. "Es que el Señor había hecho que en el campamento sirio se oyera un estruendo de carros, ruido de caballería, rumor de un gran ejército. Los unos a los otros se decían: "El rey de Israel habrá tomado a sueldo a los reyes heteos y a los egipcios para que vengan a combatir contra nosotros." "Por eso al anochecer se levantaron y emprendieron la fuga, abandonando tiendas, caballos, burros; en fin, dejando el campamento como estaba: habían huido para salvar la vida. "Cuando llegaron los leprosos a la entrada del campamento, penetraron en una tienda, en la cual comieron y bebieron, y de allí sacaron plata, oro y vestidos. Fueron y los escondieron; luego volvieron, se metieron en otra tienda, de donde también sacaron cosas, y luego fueron a esconderlas.

"Luego se dijeron los unos a los otros: "No estamos procediendo rectamente. Hoy es día de buenas noticias, y nosotros guardamos silencio. Si esperamos hasta el amanecer, nos llegará el castigo. Vámonos ya: penetremos a la ciudad, y demos la noticia en el palacio real." "Fueron, pues, gritaron a los guardias de la puerta de la ciudad, y les avisaron: "Fuimos al campamento sirio: allí no había nadie, ni se oía la voz de ningún hombre; sólo había caballos amarrados, burros amarrados también, y el campamento estaba intacto." "Los porteros gritaron dando la noticia dentro, en el palacio real. "El rey se levantó en la noche y les dijo a sus oficiales: "Os voy a decir la intención de los sirios. Como

saben que tenemos hambre, salieron de sus tiendas, se escondieron en el campo, diciendo: Cuando hayan salido los israelitas de la ciudad los cogemos vivos y tomaremos la ciudad."

"Pero entonces tomó la palabra uno de los oficiales del rey y propuso: "Que se tomen cinco caballos de los que han quedado en la ciudad (pues los que sobran acá perecerán, como toda la muchedumbre de Israel que ya pereció) y mandemos a ver qué es lo que pasa." "Tomaron, pues, dos caballos de un carro, y el rey mandó quien fuera al campamento sirio, ordenando: "Id a ver." "Los hombres fueron, los siguieron hasta el Jordán, y vieron que todo el camino estaba regado de vestidos y otros objetos que por la prisa habían tirado los sirios. Los mensajeros volvieron y avisaron al rey.

"Salió entonces el pueblo y saqueó el campamento sirio. El seah de flor de harina se vendió por un siclo, y dos seahs de cebada, por un siclo también, cumpliéndose lo dicho por el Señor. "El rey había puesto a la puerta al escudero aquel en cuyo brazo se apoyaba él; el pueblo aglomerado lo atropelló a la entrada, y murió, cumpliéndose la predicción del hombre de Dios cuando el rey fue a su casa. "Se verificó, pues, lo que el hombre de Dios había dicho al rey: "Dos seahs de cebada se venderán por un siclo, y un seah de flor de harina, también por un siclo, mañana a estas horas, a la puerta de Samaria." "El escudero había hecho esta observación al hombre de Dios: "Todavía que el Señor le abriera ventanas al cielo, ¿podría realizarse eso?" Eliseo le había contestado: "Con esos ojos lo verás, pero no lo comerás." "Y así se cumplió porque el pueblo aglomerado a la entrada lo atropelló, y se murió.

8 Hazael, rey de Siria. "Eliseo dijo una vez a la mujer aquella cuyo hijo él había vuelto a la vida: "Anda, vete con toda tu familia a vivir donde puedas; porque el Señor ha llamado al hambre sobre esta tierra, y va a durar siete años." "Entonces aquella mujer partió, siguiendo las instrucciones del hombre de Dios, con su familia y vivió siete años en tierra de filisteos.

"Transcurridos aquellos siete años, la

mujer volvió de la tierra de los filisteos. Luego fue a reclamar al rey su casa y sus tierras. 'Estaba hablando el rey con Giezi, criado del hombre de Dios, al cual había dicho: "Hazme el favor de contarme todos los milagros que ha hecho Eliseo." 'Estaba Giezi narrando al rey cómo Eliseo había vuelto a la vida a un muerto, cuando la mujer, a cuyo hijo había vuelto a la vida, llegó a reclamar al rey su casa y sus tierras. Entonces exclamó Giezi: "Rey mío y señor mío: ésta es la mujer, y éste es su hijo a quien Eliseo revivió." 'El rey le preguntó a la mujer, y ella se lo refirió. Entonces el rey dio esta orden a un oficial: "Manda que se le devuelvan todas sus propiedades y todo lo que hayan rendido sus tierras desde que dejó este país hasta ahora."

'Después se dirigió Eliseo a Damasco cuyo rey, Ben-adad, que mandaba en Siria estaba malo. Le dieron la noticia: "El hombre de Dios ha llegado aquí." 'Entonces el rey le dijo a Hazael: "Toma un regalo, anda a recibir al hombre de Dios, y pregunta por conducto de él al Señor: ¿Sanaré de este mal?" 'Hazael se llevó, pues, un presente escogido de entre las mejores cosas de Damasco, consistente en cuarenta camellos cargados; fue a encontrarlo, y al llegar se puso ante él y le dijo: "Tu hijo Ben-adad, rey de Siria, me mandó a preguntarte: ¿Sanaré de este mal?" "Le contestó Eliseo: "Anda a decirle: Con seguridad sanarás. Sin embargo, el Señor me ha revelado que ciertamente va a morir." "El hombre de Dios se quedó con la mirada fija, y con los rasgos de su fisonomía en inmovilidad completa. Después lloró, "por lo cual le preguntó Hazael: "¿Señor mío, por que lloras?" Eliseo le respondió: "Porque sé cuánto mal vas a hacer a los hijos de Israel: incendiarás sus plazas fuertes, pasarás a cuchillo a sus jóvenes soldados, estrellarás a sus niños, destriparás a sus mujeres embarazadas." "Pero Hazael le replicó: "¿Y quién es este servidor tuyo, quién es este perro, para hacer cosas tan grandes?" Eliseo le respondió: "El Señor me ha revelado que vas a ser rey de Siria."

'Hazael se retiró y fue a ver a su señor, quien le preguntó: "¿Qué te dijo Eliseo?" Hazael le respondió: "Que ciertamente sanarás." 'El siguiente día

tomó Hazael un paño, lo empapó en agua, se lo puso a Ben-adad en la cara, murió éste, y Hazael ocupó el trono en su lugar.

Joram, rey de Judá. "El año quinto de Joram, hijo de Acab, rey de Israel, siendo Josafat rey de Judá, empezó el reinado de Joram, hijo de Josafat, rey de Judá. "Tenía treinta y dos años, cuando empezó a reinar; ocho años reinó en Jerusalén. "Este Joram siguió el mismo camino de los reyes de Israel; siguió la conducta de la casa de Acab, porque se había casado con una hija de éste. Su conducta fue, pues, mala a los ojos del Señor. "A pesar de eso no quiso el Señor exterminar a Judá por amor a su siervo David, pues le había prometido dejarle a él y también a sus hijos, una lámpara que continuamente ardiera. "En su tiempo se rebeló Edom, sustrayéndose al señorío de Judá, nombrando un rey que los gobernase. "Por eso, marchó Joram a Seir con todos sus carros. De noche se levantó, atacó a los idumeos quienes lo habían sitiado a él y a los capitanes de los carros; el pueblo huyó a sus tiendas. "Sin embargo, Edom sacudió el yugo de Judá hasta la fecha. Libna también se rebeló por el mismo tiempo. "El resto de la historia de Joram, todo lo que hizo, está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá. "Joram durmió con sus padres, con ellos lo enterraron en la Ciudad de David; le sucedió en el trono uno de sus hijos, Ocozías.

Ocozías, rey de Judá. "Iba Joram, hijo de Acab, rey de Israel, en el año doce de su reinado, cuando Ocozías, hijo del rey de Judá. Joram, empezó a reinar. "Ocozías tenía entonces veintidós años, y apenas reinó un año en Jerusalén. Su madre se llamaba Atalia, hija del rey Omri de Israel. "Siguió el camino de la casa de Acab, siendo mala su conducta a los ojos del Señor, como la de la casa de Acab: era yerno de esa familia. "Acompañó a Joram, hijo de Acab, a Ramot de Galaad, a la guerra contra el rey Hazael de Siria. A Joram lo hirieron los sirios, "por lo cual regresó a Jezreel a curarse de las heridas que recibió de los sirios frente a Ramot, en un combate contra su rey Hazael. Ocozías, hijo

del rey Joram de Judá, fue a visitar en Jezreel a Joram, el hijo de Acab, estando enfermo éste.

9 Jehú es ungido rey. 'Entonces el profeta Eliseo llamó a uno de los jóvenes profetas, y le dijo: "Cíñete la ropa, llévate esta redoma de aceite, y anda a Ramot de Galaad. 'Al llegar allí, buscas a Jehú, hijo de Josafat, hijo de Nimsi. Cuando hayas entrado, le ruegas que se levante de entre sus compañeros, y te lo llevas a un cuarto apartado. 'Luego tomas la redoma de aceite, se lo derramas sobre la cabeza, y le dices: Esto dijo el Señor: Yo te he ungido rey de Israel. Luego abres la puerta y echas a correr, huyendo sin esperar más."

'El joven profeta fue, pues, a Ramot de Galaad. 'Cuando hubo entrado vio sentados a los jefes del ejército. El profeta dijo: "General, tengo que decirte una cosa." Le preguntó Jehú: "¿A cuál de todos?" Le dijo el profeta: "A ti, general." 'Jehú se levantó, entró en la casa, el profeta derramó el aceite sobre su cabeza, diciéndole: "Esto ha dicho el Señor Dios de Israel: Yo te he ungido rey de Israel, pueblo del Señor: 'extermina la casa de Acab tu señor, para vengar yo la sangre de mis siervos los profetas, la sangre de todos los siervos del Señor, en la persona de Jezabel. 'Toda la familia de Acab perecerá: de Acab exterminaré a todos los varones, estén ellos encerrados o sueltos en Israel. 'Arrasaré la casa de Acab como arrasé la de Jeroboam, hijo de Nabat, y como la de Baasa, hijo de Ahías. 'Los perros se comerán a Jezabel en el campo de Jezreel, sin haber quien le dé sepultura." El profeta abrió inmediatamente la puerta, y echó a correr huyendo.

"Luego volvió Jehú con los oficiales de su señor, quienes le preguntaron: "¿Va todo bien? ¿Qué negocio traía contigo ese loco?" Jehú les contestó: "Ya conocéis a ese hombre, ya sabéis lo que dice." 'Pero ellos le replicaron: "Eso no es cierto; cuéntanoslo." Jehú les dijo: "Esto y esto me dijo, revelándome: Esto ha dicho el Señor: Yo te he ungido rey de Israel." 'Entonces cada uno de ellos tomó pronto su manto, lo tendió bajo Jehú en un trono alto, tocaron la corneta, y se pusieron a gritar: "¡Viva el rey Jehú!"

Rebelión de Jehú. "De esa manera Jehú, hijo de Josafat, hijo de Nimsi, hizo su complot contra Joram. Por aquel entonces Joram con todo Israel estaba guarneciendo a Ramot de Galaad, contra Hazael de Siria. "Pero había regresado él a Jezreel a curarse de las heridas recibidas de los sirios en un combate contra su rey Hazael. Jehú dijo a los oficiales: "Si os parece bien, que no escape nadie de esta ciudad a dar la noticia en Jezreel." "Luego Jehú montó a caballo, y marchó a Jezreel, donde Joram estaba herido. También estaba allí Ocozías, rey de Judá, quien había ido a visitarlo. "El centinela que estaba en la torre de Jezreel vio venir la tropa de Jehú, y anunció: "Veo venir un escuadrón." Joram dijo: "Da orden a un jinete que vaya a reconocerlos y les pregunte: ¿Va todo bien?" "El jinete fue, pues, a eso y les dijo: "El rey manda preguntar: ¿Va todo bien?" Pero Jehú le respondió: "¿Qué te importa a ti si todo está bien o no está? A mi retaguardia." El centinela avisó luego: "Llegó el mensajero hasta donde estaban, y no vuelve." "Luego envió otro jinete, quien les dijo al encontrarlos: "Esto pregunta el rey: "¿Va todo bien?" A ése también le respondió Jehú: "¿A ti qué te importa eso? A mi retaguardia." "El centinela dijo otra vez: "Ese llegó también a donde vienen y no vuelve. El que viene marcha como Jehú, hijo de Nimsi; marcha arrebatadamente."

Muerte de Joram, Ocozías y Jezabel. "Joram dijo enseguida: "Únceme el carro." Cuando el carro estuvo uncido, salió Joram, rey de Israel, en compañía de Ocozías, rey de Judá, cada cual en su carro, y se dirigieron al encuentro de Jehú, a quien encontraron en la viña de Nabot de Jezreel. "Al ver Joram a Jehú, le preguntó: "¿Va todo bien, Jehú?" Este le respondió: "¿Cómo puede ir todo bien con las prostituciones de tu madre Jezabel y tantas hechicerías tuyas?" "Al oír aquello, volvió Joram las riendas, echó a huir, y le gritó a Ocozías: "¡Traición; Ocozías, traición!" "Pero entonces Jehú tendió el arco y le clavó a Joram una flecha entre las espaldas. La flecha le atravesó el corazón, y Joram se desplomó sobre el carro. "Luego mandó Jehú a su capitán Bircar: "Agárralo, tiraló a un extremo de la viña

de Nabot de Jezreel. Recuerda que cuando tú y yo íbamos juntos con la gente de su padre Acab, pronunció el Señor contra él esta sentencia: "Así como vi ayer la sangre de Nabot, la sangre de sus hijos, —oráculo del Señor—, yo te daré tu paga en esta misma vida, —oráculo del Señor—. Agárralo, pues, y tíralo allí en la viña de Nabot, conforme a lo que dijo el Señor."

"Al ver aquello Ocozías, rey de Judá, echó a huir por el camino de Bet-haggan. Pero Jehú lo persiguió, ordenando: "Matad a ése que va en el carro también." A la subida de Gur lo hirieron, junto a Ibleam; pero siguió huyendo hasta Meguido, donde murió. "Sus súbditos se lo llevaron en un carro a Jerusalén, donde lo sepultaron con sus padres, en su sepulcro, en la Ciudad de David. "El año once de Joram, hijo de Acab, había empezado el reinado de Ocozías en Judá.

"Marchó después Jehú a Jezreel. Al saberlo Jezabel, se pintó los ojos, se adornó la cabeza, se asomó a la ventana, y al marchar Jehú por la puerta, le gritó: "¿Le fue bien a Zimri, asesino de su señor?" "Alzó Jehú la cara hacia la ventana, y preguntó: "¿Quién es esa? ¿Quién está contigo?" Entonces se asomaron dos o tres eunucos mirándole. "Jehú les ordenó: "Arrojadla para abajo." Los eunucos la arrojaron: su sangre salpicó la pared y las patas de los caballos; Jehú pasó a caballo sobre ella. "Acabó de entrar, y después de comer y beber, ordenó: "Id a ver a esa maldita, y enterradla, porque al fin es hija del rey." "Pero cuando llegaron a darle sepultura no quedaba de ella más que la calavera, los pies, y las palmas de las manos. "Regresaron y le avisaron a Jehú, quien dijo: "Ese es un oráculo de Dios pronunciado por boca de su siervo Elías tisbita: los perros se comerán las carnes de Jezabel allí en la viña de Nabot. "El cuerpo de esa mujer será como el estiércol sobre la superficie de la tierra en la viña de Jezreel; de modo que nadie podrá decir: ésta es Jezabel.

10 Muerte de los hijos de Acab.
"Acab tenía setenta hijos en Samaria. Jehú escribió despachos y los mandó a Samaria a los principales de Jezreel, a los Ancianos y a los tutores de los hijos de Acab, intimándoles: "Tan luego como recibáis

estas cartas vosotros que guardáis a los hijos de vuestro señor, puesto que tenéis carros, caballería, ciudad fuerte, armas, elegid al mejor, al más capaz de los hijos de vuestro señor, sentadlo en el trono de su padre, y combatid en defensa de la dinastía de vuestro Señor." "Pero un gran temor se apoderó de ellos, y decían: "Si dos reyes no pudieron hacerle frente, ¿cómo podremos nosotros?" "Entonces el mayordomo, el alcalde de la ciudad, los Ancianos y los tutores mandaron esta respuesta a Jehú: "Somos tus servidores; haremos todo lo que nos ordenes; no elegiremos ningún rey; haz lo que tengas a bien." "Entonces les escribió por segunda vez: "Si sois de mi partido, y estáis dispuestos a obedecerme, tomad las cabezas de los hijos hombres de vuestro señor, y venid a verme mañana a Jezreel, a estas horas." Los setenta hijos hombres del rey estaban con los principales de la ciudad, quienes los estaban educando. "Cuando recibieron los despachos, tomaron a los hijos del rey, y les cortaron las cabezas a aquellos setenta hombres, las pusieron en canastas, y se las mandaron a Jezreel. "Un mensajero llegó a darle la noticia: "Ya trajeron las cabezas de los hijos del rey." Jehú le dijo: "Haced dos montones de ellas, a la entrada de la puerta, y dejadlas allí hasta mañana." "Cuando llegó la mañana, salió, y en pie ante todo el pueblo les dijo: "Vosotros sois inocentes; yo fui el que conspiró contra mi señor y lo maté; pero ¿quién mató a todos éstos? "Entended que del oráculo del Señor contra la casa de Acab no caerá nada sobre la tierra; que el Señor ha ejecutado lo que por boca de su siervo Elías había dicho."

"Luego mató Jehú a todos aquellos que de la casa de Acab habían quedado en Jezreel, a todos sus jefes, a todos sus familiares, a sus sacerdotes, hasta que no quedó ninguno. "Luego marchó de allí, se dirigió a Samaria y al pasar por Bet-eked de los Pastores "encontró por allí a los hermanos de Ocozías, rey de Judá, y les preguntó: "¿Quiénes sois?" Respondie-

10. En este capítulo se ve una violenta y sangrienta reacción anti-idolátrica. Esas repugnantes matanzas de los príncipes y adoradores de Baal cuadraban perfectamente con aquellas ideas y culturas, por más que nos choquen a nosotros. Así se procedía entonces.

ron: "Somos hermanos de Ocozías y venimos a saludar a los hijos del rey y a los hijos de la reina madre." "Entonces ordenó Jehú: "Prendedlos vivos." Así lo hicieron, y luego los degollaron junto al pozo de Bet-eked, cuarenta y dos en número, todos varones: no dejó ninguno de ellos.

"Partiendo luego de allí topó con Jonadab, hijo de Recab, y después de saludarlo, le preguntó: "¿Tiene tu corazón la misma lealtad con el mío, que tiene el mío con el tuyo?" Jonadab le dijo. "Sí, la tiene." Entonces Jehú dijo: "Siendo así dame la mano." Jonadab se la dio. Luego Jehú lo invitó a subir consigo en el carro, "diciéndole: "Acompáñame, y verás el celo que tengo por el Señor." Le dieron, pues, lugar en el carro.

"Cuando hubo llegado Jehú a Samaria, mató a todos los de Acab que habían quedado allí, hasta acabar con ellos, según aquel oráculo del Señor pronunciado por boca de Elías.

Abolición del culto de Baal. "Luego mandó Jehú reunir a todo el pueblo, y le dijo: "Acab le sirvió poco a Baal; Jehú le servirá mucho. "Inmediatamente llamadme a todos los profetas de Baal, a todos sus fieles, a todos sus sacerdotes; que ninguno falte porque voy a hacer un gran sacrificio a Baal: el que falte perderá la vida." Jehú se valió de aquella astucia para exterminar a los que rendían culto a Baal. "Luego dijo Jehú: "Proclamad una asamblea solemne en honor de Baal." Convocaron la asamblea. "Luego mandó Jehú por todo Israel, y acudieron todos los fieles de Baal, de manera que no faltó ninguno. Llegaron al templo de Baal que se llenó de ellos de un extremo al otro. "Jehú dijo luego al encargado de las vestiduras: "Saca vestiduras para todos los siervos de Baal." El dicho encargado las sacó. "Luego entró Jehú al templo de Baal en compañía de Jonadab, hijo de Recab, y dijo a los adoradores de Baal: "Mirad bien que entre vosotros no haya ningún adorador del Señor; sólo adoradores de Baal debe haber."

"Cuando hubieron entrado a ofrecer sus sacrificios y sus holocaustos, Jehú apostó afuera ochenta hombres, con estas órdenes: "El que deje vivo a cualquiera de esos hombres que yo

he entregado en vuestras manos, con su propia vida pagará por la del otro."

"Cuando los adoradores de Baal hubieron acabado de ofrecer su holocausto, ordenó Jehú a la guardia y a los capitanes: "Pentrad ahora y matadlos a todos; que ninguno escape." Enseguida los de la guardia y los capitanes los pasaron a cuchillo, dejando sus cadáveres tendidos en el suelo. Luego penetraron hasta el santuario del templo de Baal, "de allí sacaron el pilar sagrado del santuario de Baal, y lo quemaron. "Hicieron pedazos la estatua de Baal, y derribaron su templo y lo convirtieron en inmundicia cloaca, lo cual sigue siendo hasta esta fecha. "De esa manera Jehú exterminó de Israel el culto de Baal.

"Sin embargo, no dejó Jehú de cometer las faltas de Jeroboam, hijo de Nabat, quien arrastró a Israel a pecar: dejó subsistir los becerros de oro levantados en Bet-el y en Dan. "El Señor le dijo a Jehú: "Por haber obrado bien, haciendo lo recto a mis ojos, por haber tratado a la casa de Acab en conformidad con todo lo que había en mi corazón, tus hijos durarán sentados sobre el trono de Israel hasta la cuarta generación."

"Jehú, sin embargo, no se esmeró por seguir con todo su corazón la ley del Señor Dios de Israel, ni dejó de cometer los pecados de Jeroboam, aquél que había inducido a Israel a pecar.

"Por aquellos días empezó el Señor a quitarle a Israel una parte de su territorio: porque Hazael los venció en todas las fronteras, "desde el Jordán hacia el oriente, toda la tierra de Galaad, de Gad, de Rubén y de Manasés; desde Aroer, situado junto al torrente de Arnón, hasta Galaad y Basán. "El resto de la historia de Jehú, todo lo que hizo, todas sus proezas, están consignados en el libro de los Anales de los reyes de Israel. "Por fin durmió Jehú con sus padres, en Samaria lo enterraron, y Joacaz, su hijo, le sucedió en el trono. "Veintiocho años fue el tiempo que Jehú reinó en Samaria sobre Israel.

II Atalia, reina de Judá. "Al ver Atalia, madre de Ocozías, que su hijo había muerto, se apoderó del mando y exterminó a toda la raza real. "Sin embargo, Josabe, hija del

rey Joram y hermana de Ocosías, tomó a Joás, hijo de éste, furtivamente lo sacó de entre los hijos del rey a quienes estaban asesinando, lo escondió de Atalia, al niño con su nodriza, en el dormitorio: por eso no lo mataron también. 'Aquel niño pasó seis años escondido con su tía en el Templo del Señor; Atalia mandaba en calidad de reina en el país.

'Pero el año séptimo convocó Yoyada a unos jefes de ciento, de carios y soldados de la guardia, los invitó a reunirse con él en el Templo del Señor, hizo con ellos un pacto jurado en el mismo Templo del Señor, donde les presentó al hijo del rey. 'Luego les dio esta orden: "Haréis esto: la tercera parte de vosotros, la que hace la guardia del palacio real el día del sábado (otra tercera parte estaba en la puerta de Shur, y la otra tercera a la puerta tras la guardia) vigilará el Templo sirviendo de barrera. 'Las dos partes de vosotros que salen el día del sábado, harán la guardia del Templo del Señor al lado del rey. 'Por todas partes rodearéis al rey, con las armas en la mano; matad a cualquiera que penetre en vuestras filas. Acompañaréis al rey en todos sus movimientos." 'Los jefes de ciento cumplieron exactamente la orden del sacerdote Yoyada. Cada cual se llevó a sus soldados, es decir, a los que entraban el día del sábado, y a los que salían ese día, y acudieron al sacerdote Yoyada. 'Este dio a dichos jefes de ciento las lanzas y los escudos que habían pertenecido al rey David, y que estaban en el Templo del Señor. 'Los soldados de la guardia se alinearon, cada cual con las armas en la mano, desde el lado derecho del Templo hasta el izquierdo, a lo largo del altar y del Templo, rodeando al rey. 'Luego Yoyada hizo salir al hijo del rey, le puso la diadema y las insignias y lo proclamaron rey, dándole la unción. Luego aplaudían, gritando: "¡Viva el rey!"

'Al oír Atalia el rumor del pueblo que corría, penetró en el Templo del Señor hacia donde estaba el pueblo. 'Luego miró, y vio al rey que estaba en la plataforma, según la costumbre, y a los oficiales y a los trompeteros a su lado; todo el pueblo del país estaba lleno de alegría, haciendo resonar sus trompetas. Entonces Atalia rasgó sus vestiduras, y empezó a

dar grandes gritos: "¡Traición, traición!" 'Pero el sacerdote Yoyada dio entonces esta orden a los jefes de ciento que mandaban a la tropa: "Sacadla por entre las filas; pasad a cuchillo a cualquiera que la siga." Había ordenado el sacerdote: "No la matéis en el Templo del Señor." 'Le abrieron paso, pues, la sacaron hacia la entrada de los caballos al palacio real y allí la mataron.

'Luego Yoyada concluyó un pacto entre el Señor, el rey y el pueblo, el pacto de que serían Pueblo del Señor. También hizo un pacto entre el rey y el pueblo. 'Todo el pueblo de la tierra se echó sobre el templo de Baal y lo derribó. También hicieron pedazos completamente sus altares, sus estatuas, y dieron muerte a Matán, sacerdote de Baal, ante los altares. El sacerdote mandó poner guarnición en el Templo del Señor. 'Luego reunió a los jefes de ciento, a los carios, a la guardia y a todo el pueblo del país y condujeron al rey al palacio real por el camino de la puerta de la guardia. El rey se sentó en el trono real. 'Todo el pueblo del país estaba lleno de júbilo, y la ciudad quedó tranquila después de que Atalia fue ejecutada, pasándola a cuchillo junto al palacio real. 'Joás empezó su reinado a la edad de siete años.

12 Joás, rey de Judá. 'Llevaba Jehú siete años de reinado, cuando empezó el de Joás, que duró cuarenta años en Jerusalén. 'Su madre se llamaba Sibia, y era de Beer-seba. 'Joás se condujo rectamente a los ojos del Señor, toda su vida; en eso lo había educado el sacerdote Yoyada. 'Sin embargo, no se suprimieron los templos de las alturas, de modo que el pueblo seguía sacrificando y quemando incienso en ellos.

'Joás dijo a los sacerdotes: "Todo el dinero del Santuario que se traiga a la casa del Señor, el dinero del impuesto personal, el dinero del rescate de las personas según estimación de cada una, y todo el dinero que cada cual lleva espontáneamente al Templo del Señor, que los sacerdotes lo reciban, 'cada cual de sus conocidos, y que con él hagan la reparación de las grietas del Templo donde se las encuentre." 'Pero el rey Joás iba ya en el año veintitrés de su reinado, y los sacer-

dotes no habían todavía reparado las grietas del Templo. "Por lo cual convocó Joás al sumo sacerdote Yoyada, y a los demás sacerdotes, y les dijo: "¿Por qué no reparáis las grietas del templo? Por eso, ya no recibáis más dinero de vuestros conocidos; dadlo para reparar las grietas del Templo." Los sacerdotes consintieron en no recibir más dinero del pueblo, ni encargarse de la reparación de las grietas del Templo. "Entonces el sumo sacerdote Yoyada tomó un arca, le mandó hacer un agujero en la tapa, la puso junto al altar, a mano derecha, a la entrada del Templo del Señor; los sacerdotes que guardaban la puerta echaban allí todo el dinero que se llevaba al Templo del Señor. "Cuando veían que ya había mucho dinero en el arca, iban el secretario del rey y el sumo sacerdote, contaban el dinero que hallaban allí en el Templo del Señor, y lo guardaban. "Luego daban dinero suficiente a los contratistas y a los encargados del Templo del Señor; éstos lo gastaban en pagar a los carpinteros y demás maestros que hacían las reparaciones del Templo del Señor, "a los albaniles y a los canteros; en fin, en comprar la madera y canteras para reparar las grietas de la Casa del Señor y para todos los demás gastos necesarios para las reparaciones. "De ese dinero que se llevaba al Templo del Señor no se hacían tazas de plata, ni despabiladeras, ni palanganas, ni trompetas; no se hacía ningún otro utensilio ni de oro ni de plata para el Templo del Señor: "Todo lo daban a los contratistas, y con él se reparaba el Templo del Señor. "No se exigían cuentas a aquéllos en cuyas manos se entregaba el dinero para pagar a los contratistas, porque lo hacían honradamente. "El dinero por el pecado y por la culpa no se llevaba al Templo del Señor, porque ese dinero era de los sacerdotes.

"Por aquel tiempo marchó el rey Hazael de Siria contra Gét, la atacó y la tomó. Como se propusiera marchar enseguida contra Jerusalén, "el rey Joás de Judá tomó todas las ofrendas dedicadas por Josafat, Joram, y Ocozías, sus antecesores en el trono de Judá, todas las que él mismo había dedicado, todo el oro encontrado en la tesorería del Templo del Señor, y en el palacio real, y se lo mandó al dicho

Hazael rey de Siria, quien se retiró de Jerusalén.

"El resto de la historia de Joás, todas las cosas que hizo, constan en el libro de los Anales de los reyes de Judá. "Sus siervos se sublevaron, tramaron contra él una conjuración y lo mataron en el palacio del Milo, en la bajada a Sila. "Efectivamente, Josacar, hijo de Simeat, y Jozabad, hijo de Somer, lo hirieron, y de eso murió. Lo enterraron con sus padres en la Ciudad de David, y le sucedió su hijo Amasías.

13 Joacaz, rey de Israel. "El año veintitrés de Joás, hijo de Ocozías, rey de Judá, empezó a reinar Joacaz, hijo de Jehú, sobre Israel, en Samaria; diecisiete años reinó. "Este se condujo mal a los ojos del Señor, imitando los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, aquel que arrastró a Israel al pecado; nunca dejó de cometerlos. "Por eso se inflamó la furiosa cólera del Señor contra Israel, y durante largo tiempo los abandonó en manos de Hazael, rey de Siria, y de su hijo Ben-adad. "Pero luego Joacaz hizo oración al Señor, y el Señor lo escuchó, porque miró la angustia de Israel, pues el rey de Siria hacía sufrir a los israelitas. "El Señor dio un libertador a Israel, sacudieron los israelitas el yugo de los sirios, y vivían en sus casas como antes. "Sin embargo, no dejaron de cometer los pecados de la casa de Jeroboam, aquel que había arrastrado a Israel al pecado; siguieron su conducta; también la Asera siguió en Samaria.

"A Joacaz no le había quedado más gente que cincuenta jinetes, diez carros, y diez mil infantes, porque el rey de Siria los había exterminado, desmenuzándolos como ese polvo que uno pisa. "El resto de la historia de Joacaz, todos sus hechos, sus proezas, todo consta en el libro de los Anales de los reyes de Israel. "Joacaz durmió con sus padres, lo enterraron en Samaria y Joás, su hijo, le sucedió en el trono.

Joás, rey de Israel "Joás, hijo de Joacaz, empezó a reinar en Samaria sobre Israel el año treinta y siete del reinado de Joás, rey de Judá; dieciséis años ocupó el trono. "Este Joás se portó mal a los ojos del Señor; no se desvió de ninguno de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, quien fue el

que indujo a Israel a pecar; siguió esa misma conducta. ¹²El resto de la historia de Joás, todas las cosas que hizo, y la fuerza con que peleó contra Amasías, rey de Judá: todo eso consta en el libro de los Anales de los reyes de Israel. ¹³Joás durmió con sus padres, lo enterraron en Samaria con los reyes de Israel, y Jeroboam le sucedió en el trono.

Muerte de Eliseo. ¹⁴Eliseo ya estaba malo de lo que murió. El rey de Israel, Joás, fue a verlo, y llorando en su presencia le dijo: “¡Padre mío, padre mío: tú eres carro y caballería de Israel!” ¹⁵Eliseo le dijo: “Toma un arco y unas flechas.” Joás lo hizo así. ¹⁶Luego Eliseo dijo a este Joás, rey de Israel: “Pon la mano sobre el arco.” Joás la puso. Luego puso Eliseo sus manos sobre las del rey, ¹⁷y le dijo: “Abre la ventana que da al oriente.” Cuando Joás la hubo abierto, le dijo Eliseo: “Ahora tira.” Y al tirar el rey, exclamó Eliseo: “Flecha de salvación del Señor; flecha de salvación contra Siria: derrotarás a los sirios en Afec hasta acabarlos.” ¹⁸Luego Eliseo le volvió a decir: “Toma las flechas.” Cuando el rey de Israel las hubo tomado, le dijo: “Tírala a la tierra.” El rey le tiró tres veces, y no siguió; ¹⁹por lo cual el hombre de Dios sintió enojo contra él, y le dijo: “Si hubieras disparado cinco o seis flechas, habrías derrotado a Siria hasta el exterminio; ahora, sólo tres veces la derrotarás.” ²⁰Eliseo murió y lo enterraron. Entrando el año llegaron a la tierra bandas armadas de los hijos de Moab. ²¹Pasó este caso: que cuando unos estaban para sepultar a un hombre, vieron de repente una banda de gente armada, por lo cual dejaron caer el cadáver en el sepulcro de Eliseo. Al tocar aquel cadáver los restos de Eliseo, el cadáver volvió a la vida, y el muerto se puso en pie.

²²Hazael, rey de Siria, había hecho sufrir a Israel durante todo el reinado de Joacaz. ²³Pero el Señor tuvo misericordia de los israelitas, sintió lástima por ellos, haciéndoles caso por razón de aquel Pacto que había hecho con Abraham, Isaac y Jacob; por eso no quiso exterminarlos, ni hasta el día de hoy los ha arrojado de su presencia. ²⁴En cuanto a Hazael, rey de Siria, murió, teniendo por sucesor a su hijo

Ben-adad. ²⁵Entonces Joás, hijo de Joacaz, marchó contra Ben-adad, hijo de Hazael, y le arrebató las ciudades que éste le había quitado a su padre Joás durante la guerra. Joás lo derrotó tres veces, recuperando las ciudades que Israel había perdido.

14 Amasías, rey de Judá. ¹Amasías, hijo del rey Joás de Judá, empezó a reinar en el año segundo del rey de Israel Joás, hijo de Joacaz. ²Tenía veinticinco años al empezar su reinado, el cual duró veintinueve años, en Jerusalén. Su madre era de Jerusalén, y se llamaba Joadán. ³Este tuvo una conducta agradable al Señor, aunque no tanto como su antepasado David; siguió en todo la conducta de su padre Joás. ⁴A pesar de todo, no se suprimieron los templos de las alturas, y el pueblo seguía sacrificando y quemando incienso en esos lugares elevados.

⁵Cuando se hubo consolidado en el trono, mandó ejecutar a aquellos siervos del rey su padre, a quien habían asesinado. ⁶Sin embargo, no mandó matar a los hijos de los asesinos, siguiendo aquello que está escrito en el libro de la ley de Moisés, donde el Señor ordenó esto: “Por los hijos no matarán a los padres, ni por los padres a los hijos: cada cual morirá por su delito personal.” ⁷Este Amasías derrotó a diez mil idumeos en el Valle de la Sal, tomó por asalto a Sela, y le puso el nombre de Jocteel, que todavía lleva.

⁸Luego Amasías mandó unos embajadores a Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel, a que le dijeran: “Ven, para vernos las caras.” ⁹Pero el rey de Israel mandó esta respuesta a Judá: “El miserable cardo del Líbano mandó este mensaje al cedro de la misma montaña: dame a tu hija para mujer de mi hijo. Pero luego pasaron las fieras moradoras de la montaña, y pisotearon al pobre cardo. ¹⁰Es verdad que venciste a Edom; por eso se te llenó de vanidad el corazón. Jácate de eso; pero quédate en tu casa. Pues ¿para qué te buscas dificultades, exponiéndote a caer tú, y Judá contigo?” ¹¹Pero Amasías no le hizo caso, por lo cual el rey Joás de Israel marchó, se vieron las caras él y el rey Amasías de Judá en Bet-sames, lugar de Judá. ¹²Judá sucumbió ante Israel, huyendo cada cual a su casa. ¹³Aparte de esto,

Joás, rey de Israel, tomó prisionero a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Ocozías, allí en Bet-sames. Marchó luego sobre Jerusalén y derribó la muralla desde la Puerta de Efraim hasta la Puerta de la Esquina, haciendo un boquete de cuatrocientos codos de largo. "Además se llevó todo el oro, toda la plata, todos los utensilios que se hallaron en el Templo del Señor, y en el tesoro del palacio real. Luego regresó a Samaria llevándose a los príncipes como rehenes. "Los demás actos de Joás, sus proezas, cómo estuvo lo de su guerra contra Amasías, rey de Judá: todo eso está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel. "Por fin, se fue Joás a dormir con sus padres, lo enterraron en Samaria con los reyes de Israel y Jeroboam, hijo suyo, le sucedió en el trono.

"En cuanto a Amasías, hijo del rey Joás de Judá, sobrevivió quince años a ese Joás, rey de Israel, hijo de Joacaz. "Los demás hechos de Amasías se refieren en el libro de los Anales de los reyes de Judá. "Se urdió contra él un complot en Jerusalén, por lo cual Amasías huyó a Laquis; pero hasta allá lo siguieron, y allí lo asesinaron. "Cargado sobre un caballo lo llevaron luego a Jerusalén, y allí lo enterraron con sus padres, en la Ciudad de David. "Luego todo el pueblo de Judá tomó a Azarías, hijo de Amasías, joven de dieciséis años, y lo proclamaron rey, para suceder a su padre. "Este reconstruyó a Elat, y se la restituyó a Judá, después de que el rey había dormido con sus padres.

Jeroboam, rey de Israel. "El año quince del rey de Judá, Amasías, hijo de Joás, empezó el reinado de Jeroboam, hijo de Joás, en Samaria, sobre Israel: cuarenta y un años duró su reinado. "Este tuvo mala conducta a los ojos del Señor, pues no dejó ninguno de los pecados de Jeroboam, el otro, el hijo de Nabat, quien hizo que Israel pecara. "Pero él fue quien le devolvió a Israel su antigua frontera desde la entrada de Hamat, hasta el Mar del Arabá, cumpliéndose la palabra del Señor Dios de Israel que había pronunciado por boca de su siervo Jonás, hijo de Amitai, un profeta que hubo en Gathefer. "En efecto, el Señor había visto la muy acerba aflicción de Israel: que no quedaba esclavo, ni hom-

bre libre, ni quien prestase ayuda a Israel. "Como el Señor no había resuelto borrar el nombre de Israel de acá bajo el cielo, lo salvó por manos de Jeroboam, hijo de Joás. "Los demás hechos de Jeroboam, lo demás de su gobierno, su gran valor, todas las guerras que emprendió, (y cómo recuperó territorios de Damasco y Hamat para Judá en Israel), todo eso está en el libro de los Anales de los reyes de Israel. "Por fin, se fue Jeroboam a dormir con sus padres, los reyes de Israel, y le sucedió en el trono su hijo Zacarías.

15 Azarías, rey de Judá. "Azarías, hijo del rey Amasías de Judá, empezó a reinar cuando corría el año veintisiete del reinado del rey Jeroboam de Israel. "Tenía dieciséis años cuando ocupó el trono, y reinó cincuenta y dos años en Jerusalén. De esta ciudad era su madre, la cual se llamaba Jecolias. "Este Azarías tuvo una conducta agradable a la vista del Señor, siguiendo en todo la manera de vivir de su padre Amasías. "Sin embargo, los altares de las alturas no se suprimieron; el pueblo seguía sacrificando y quemando incienso en las dichas alturas. "El Señor le mandó al rey la plaga de la lepra, y leproso duró hasta el día de su muerte. Vivía confinado en departamento separado, y su hijo, Jotam, mandaba en el palacio y gobernaba al pueblo. "Los otros hechos de Azarías, toda la serie de su gobierno, se hallan en el libro de los Anales de los reyes de Judá. "Por fin, se acostó Azarías a dormir con sus padres, con ellos lo enterraron en la Ciudad de David, y ocupó el trono su hijo Jotam.

Zacarías y Salum, reyes de Israel. "El año treinta y ocho del rey Azarías, de Judá, subió al trono de Israel Zacarías, hijo de Jeroboam. Apenas reinó seis meses. "Se portó mal a la vista del Señor, al igual que sus padres: no se desvió de la conducta pecadora de Jeroboam, hijo de Nabat, aquel que indujo a Israel a pecar. "Salum, hijo de Jabes, urdió contra él un complot, lo atacó delante del pueblo, lo mató, y se proclamó rey en su lugar. "El resto de la historia de Zacarías, se halla en el libro de los Anales de los reyes de Israel. "El Señor había hecho esta

predicción a Jehú: "Tus hijos ocuparán el trono de Israel hasta la cuarta generación." Esa predicción se cumplió.

¹³Salum, hijo de Jabes, se apoderó del trono el año treinta y nueve de Ozías, rey de Judá, y apenas reinó un mes, en Samaria; ¹⁴porque Manahem, hijo de Gad, marchó de Tirsa, vino a Samaria, donde hirió y mató al dicho Salum, hijo de Jabes, proclamándose rey en su lugar. ¹⁵El resto de la historia de Salum, con la conspiración que urdió, está en el libro de los Anales de los reyes de Israel. ¹⁶Entonces Manahem castigó a Tifsaj y a todas las casas de sus moradores, con todo el territorio desde Tirsa. La castigó por no haberle abierto las puertas; y aún mandó destripar a todas las mujeres embarazadas que allí se encontraban.

Manahem, rey de Israel. ¹⁷El año treinta y nueve de Azarías, rey de Judá, reinó Manahem, hijo de Gadi, sobre Israel; y su reinado duró diez años, en Samaria. ¹⁸Su conducta fue mala a los ojos del Señor; durante todo su reinado no se desvió de la conducta pecadora de aquel Jeroboam, hijo de Nabat, que indujo a Israel al pecado. ¹⁹Por aquel entonces invadió la tierra el rey Pul de Asiria; pero Manahem le regaló mil talentos de plata para que le ayudara a mantenerse en el trono. ²⁰Para pagar ese dinero, Manahem impuso una contribución a todos los pudientes y acudados de Israel; a cada uno de ellos le exigió cincuenta siclos de plata para entregárselos al rey de Asiria, quien no se detuvo allí en la tierra y regresó a la suya. ²¹El resto de la historia de Manahem, todos sus actos, todo eso está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel. ²²Finalmente Manahem se acostó a dormir con sus padres, y en el trono le sucedió su hijo Pecaia.

Pecaia y Peka, reyes de Israel. ²³El año cincuenta de Azarías, rey de Judá, empezó el reinado de Pecaia, hijo de Manahem, en Samaria, sobre Israel, y no reinó más que dos años. ²⁴También éste se portó mal ante la vista del Señor, pues no se desvió de la conducta pecadora de aquel Jeroboam, hijo de Nabat, que fue quien indujo a Israel a pecar. ²⁵Peka, hijo

de Remalías, uno de sus capitanes, urdió contra él una conspiración, lo hirió en Samaria, en el palacio real, acompañado de Argob, de Ariel, y de cincuenta hombres de los galaditas; lo mató y se proclamó rey en lugar suyo. ²⁶Los otros hechos de Pecaia, todo lo que hizo, se halla escrito en el libro de los Anales de los reyes de Israel. ²⁷El año cincuenta y dos del rey Azarías, de Judá, ocupó el trono de Israel, en Samaria, Peka, hijo de Remalías: veinte años duró su reinado. ²⁸Sus acciones fueron malas ante los ojos del Señor, pues no se desvió de la pecaminosa conducta de aquel Jeroboam, hijo de Nabat, que fue quien arrastró a Israel al pecado.

²⁹En los días de ese Peka, rey de Israel, llegó Teglaf-falasar, rey asirio, y se apoderó de Ijón, de Abel-bet-maaca, de Janoa, de Cedes, de Hazor, de Galaad, de Galilea y de toda la tierra de Neftalí; a los habitantes, se los llevó cautivos a Asiria. ³⁰Oseas, hijo de Ela, tramó un complot contra Peka, el hijo de Remalías; lo hirió, lo mató y ocupó el trono en su lugar el año veinte del rey Jotam, hijo de Ozías. ³¹El resto de la historia de Peka, todos sus actos, todo eso está escrito en el libro de los Anales de los reyes israelitas.

Jotam, rey de Judá. ³²El año segundo de Peka, hijo de Remalías, rey de Israel, empezó el reinado de Jotam, hijo del rey de Judá, Ozías. ³³Tenía veinticinco años al empezar su reinado, el cual duró dieciséis años, en Jerusalén. Fue su madre una tal Jerusa, hija de Sadoc. ³⁴Este se portó bien ante los ojos del Señor; en todos sus actos imitó a su padre Ozías. ³⁵Sin embargo, los altares de las alturas no fueron eliminados, pues el pueblo seguía sacrificando y quemando incienso en las alturas. Ese rey mandó hacer la Puerta Superior del Templo del Señor. ³⁶El resto de la historia de Jotam, todos sus actos, todo eso se puede leer en el libro de los Anales de los reyes de Judá. ³⁷Por aquel tiempo, empezó el Señor a mandar contra Judá al rey de Siria, Rezún y al hijo de Remalías, Peka. ³⁸Jotam se acostó a dormir con sus padres, en cuya compañía fue enterrado en la ciudad de su antepasado David, y su hijo Acáz le sucedió en el trono.

16 **Acaz, rey de Judá.** 'Acaz, hijo del rey de Judá, Jotam, empezó su reinado el año diecisiete de Peka, hijo de Remalías. 'Veinte años tenía al empezar su reinado, el cual duró dieciséis años, en Jerusalén. Este rey no se condujo rectamente a los ojos del Señor su Dios como su antepasado David. 'Al contrario, siguió el mismo camino de los reyes de Israel, y hasta hizo pasar por el fuego a su hijo, imitando las horribles prácticas de aquellas naciones que el Señor había arrojado de la presencia de los israelitas. 'También sacrificaba y quemaba incienso en las alturas, en los collados, bajo cualquier árbol frondoso.

'Por aquel entonces el rey de Siria, Rezún y el rey de Israel, Peka, hijo de Remalías, marcharon sobre Jerusalén para atacar a Acaz, y lo cercaron; mas no pudieron tomar la ciudad. 'Por aquel tiempo el rey de Edom recuperó a Elat para ese reino, desalojando a los judíos de allí. Los idumeos llegaron a Elat y la ocuparon hasta la fecha de hoy.

'En aquellas circunstancias mandó Acaz unos embajadores a Teglat-falasar, rey de Asiria, a suplicarle: "Soy tu servidor y tu hijo; ven a defenderme del poder del rey de Siria y del rey de Israel, quienes han venido a atacarme." 'Acaz tomó la plata y el oro que había en el Templo del Señor y en el palacio real, y se lo envió de regalo al rey de Asiria, 'el cual escuchó su ruego, marchó contra Damasco, y se apoderó de ella, se llevó cautivos a Kir a sus habitantes y mandó ejecutar a Rezún.

'Enseguida fue el rey Acaz a tener una entrevista con Teglat-falasar, rey de Asiria, en Damasco. Cuando el rey Acaz vio el altar que había en Damasco, mandó al sacerdote Urias el diseño y las medidas del altar, con detalles de su estructura. 'Urias mandó hacer el altar siguiendo todos los detalles que el rey le había mandado de Damasco; así lo hizo aquel sacerdote mientras que el rey venía de Damasco. 'Cuando llegó el rey, y vio el altar, se acercó a él y sobre él ofreció sacrificios: 'sobre él quemó su holocausto, su ofrenda, derramó sus libaciones y regó la sangre de sus sacrificios pacíficos junto a aquel altar. 'En cuanto al altar de bronce

que estaba ante el Señor, lo quitó del frente del Templo, de entre su altar y el Templo del Señor, y lo puso al lado norte de su altar: 'El rey Acaz ordenó al sacerdote Urias: "Tú ofrece el holocausto de la mañana y la oblación de la tarde, el holocausto real y su oblación, el holocausto de la nación y su oblación, sobre el altar mayor; derrama en él su libación, riega allí toda la sangre de los holocaustos y toda la sangre de los sacrificios. Tocante al altar de bronce, a mí me toca atender a eso." 'Urias siguió exactamente las órdenes del rey Acaz.

'Acaz mandó cortar los tableros de las basas, les quitó las fuentes, también quitó el mar que sostenían los bueyes de bronce, lo puso sobre el pavimento de piedra. 'Por atención al rey de Asiria quitó del Templo del Señor el pórtico para el sábado que había sido construido dentro del palacio; también quitó de la Casa del Señor la entrada exterior para el rey.

'Las demás cosas que hizo Acaz, están registradas en el libro de los Anales de los reyes de Judá. 'Por fin, el rey Acaz se durmió con sus padres, con ellos lo enterraron en la Ciudad de David, y en el trono le sucedió su hijo Ezequías.

17 **Oseas, rey de Israel.** 'El año doce del rey Acaz de Judá, empezó el reinado de Oseas, hijo de Ela, sobre Israel en Samaria, el cual duró nueve años. 'Este Oseas se portó criminalmente a los ojos del Señor, aunque no tanto como los otros reyes de Israel que le habían precedido.

'Salmanasar, rey de Asiria, marchó contra Oseas, quien quedó reducido a vasallaje, pagándole tributo. 'Pero el rey de Asiria descubrió que Oseas era desleal. En efecto, había mandado embajadores a So, rey de Egipto, y había dejado de pagarle el tributo que cada año le pagaba. Por eso lo mandó arrestar, y luego lo tuvo encadenado en la cárcel. 'Enseguida invadió el rey de Asiria a todo el país, cercó a Samaria, y la tuvo sitiada tres años. 'Por fin, el año nueve del rey Oseas, el de Asiria tomó a Samaria, se llevó cautivos a los israelitas a Asiria, y los estableció en Halah, en Habor, en las márgenes del Gozán, y en las ciudades de la Media.

Castigo del Señor. "Eso sucedió porque los hijos de Israel habían pecado contra el Señor su Dios que los había sacado de la tierra de Egipto, arrebatándolos de las manos de Faraón, rey de Egipto; porque rendían culto a dioses extraños, 'porque seguían las prácticas de aquellas naciones que el Señor había echado de la presencia de los hijos de Israel; porque habían seguido las ordenanzas cultuales de los reyes de Israel. 'Los israelitas valiéndose de falsos pretextos habían hecho cosas torcidas ofendiendo al Señor su Dios: levantaban templos en las alturas en todas las ciudades de ellos, comenzando por las torres de vigía hasta acabar con las ciudades amuralladas; 'levantaban estelas e imágenes de Asera en toda colina elevada, bajo todo árbol frondoso: "En todas las alturas quemaban incienso, imitando a las naciones que el Señor había desalojado de su presencia, y hacían pésimas cosas con que provocaban la cólera del Señor. "También rendían culto idolátrico, tocante al cual el Señor les había dicho: "Vosotros no debéis hacer eso."

"Entonces el Señor les advirtió a Israel y a Judá por conducto de todos los profetas y de todos los videntes: "No sigáis por ese mal camino; guardad mis preceptos y mis estatutos, ajustándoos a todas las leyes que impuse a vuestros padres y que os he promulgado por boca de mis siervos los profetas." "Pero ellos no se sometieron; antes se pusieron más tiesos de nuca, entiesaron la nuca como sus padres, quienes no creyeron al Señor su Dios. "Hicieron a un lado sus estatutos, faltaron al Pacto que con sus padres había hecho el Señor, desconocieron los oráculos con que les intimaba sus órdenes; fueron en pos de locuras, ellos mismos se volvieron locos, imitando a las naciones circunvecinas, respecto a las cuales el Señor les había prohibido imitar sus costumbres. "Se apartaron de todos los preceptos del Señor su Dios, mandaron fundir dos becerros de metal, e imágenes de Asera: adoraron a todo el ejército celeste, rindieron culto a Baal; "hicieron pasar por el fuego a sus hijos y a sus hijas, practicaron la adivinación, dedicándose a ella y a encantamientos: en fin, se entregaron a actos criminales ante los ojos del Señor,

provocando su cólera. "Por eso se inflamó terriblemente la cólera del Señor contra Israel, y lo arrojó de su presencia; solamente quedó la tribu de Judá.

"Pero ni siquiera Judá guardaba los mandamientos del Señor su Dios; más bien, siguieron las prácticas de Israel, inventadas por los israelitas. "Por eso reprobó el Señor toda la posteridad de Israel, los afligió, los entregó en manos de invasores, hasta quitárselos de delante. "Porque primero separó a Israel de la casa de David; los israelitas nombraron rey suyo al hijo de Nabat, Jeroboam, quien apartó a Israel del culto del Señor, induciéndolos a cometer un gran pecado. "Los hijos de Israel siguieron todos los pasos pecadores que dio Jeroboam, sin apartarse nunca de su camino, "hasta que finalmente el Señor se quitó a Israel de delante, como se lo había amenazado por medio de todos sus siervos los profetas; y por fin Israel fue llevado cautivo de su tierra a Asiria, y allí sigue cautivo hasta el día de hoy.

"Después el rey de Asiria trajo gente de Babilonia, de Cutá, de Ava, de Hamat, de Sefarvaim, y los estableció en la ciudad de Samaria, para reemplazar a los israelitas: tomaron posesión de Samaria y se quedaron a vivir en las ciudades. "Pero sucedió al principio, cuando empezaron a vivir allí, que por no temer al Señor, lanzó éste contra ellos leones que los mataban; "por lo cual dijeron al rey de Asiria: "Los pueblos que trasladaste acá y estableciste en la ciudad de Samaria no conocen la ley del Dios de la tierra, el cual ha lanzado leones entre ellos, los cuales los matan, porque los colonos desconocen la ley del Dios del país." "Por eso el rey de Asiria ordenó: "Llevar allá algún sacerdote de los que trajisteis de aquel país; que se vaya a vivir allá, para enseñarles la ley del Dios del país." "Por eso vino uno de los sacerdotes que habían sido llevados cautivos de Samaria, se fue a vivir a Bet-el, y se puso a enseñar a las gentes cómo habían de reverenciar al Señor.

"Pero cada pueblo se fabricaba sus propios dioses, y los ponía en aquellos templos de las alturas que habían construido los de Samaria: eso hacía cada nación en la ciudad donde vivía.

*Así los de Babilonia hicieron a Sucotbenot, los de Cuta a Nergal, y los de Hamat a Asima, ³los heveos a Nibhaz y a Tartac; los de Sefarvaim quemaban a sus hijos, echándolos a la lumbre, culto que rendían a Adramelec y a Anamelec, dioses suyos. ²Reverenciaban también al Señor, y del común del pueblo hicieron sacerdotes para los templos de las alturas, los cuales les hacían sus sacrificios allí mismo. ³Rendían, pues, un culto al Señor, al mismo tiempo que a sus dioses, conformándose en esto último a la costumbre de las naciones de donde habían sido deportados. ⁴Todavía hoy siguen haciendo lo mismo: no reverencian al Señor como se debe, no guardan sus estatutos, ni sus ordenanzas, ni siguen las prescripciones de la Ley, ni los mandamientos que impuso el Señor a los hijos de Jacob, a quien puso el nombre de Israel; ⁵con los cuales había hecho el Señor un Pacto, mandándoles: "No veneraréis a dioses extraños, no los adoraréis, no les rendiréis culto, no les ofreceréis sacrificios. ⁶Solamente al Señor que os sacó de la tierra de Egipto con su gran poder, con la fuerza de su brazo extendido debéis venerar: sólo a ése adoraréis, sólo a ése sacrificaréis. ⁷Tendréis cuidado de cumplir continuamente los estatutos, preceptos, leyes, mandamientos que os entregó por escrito; no reverenciareis a dioses extraños. ⁸No olvidaréis el Pacto que concluí con vosotros; tampoco tengáis respeto a dioses extraños. ⁹Temed solamente al Señor vuestro Dios, y él os librará de las manos de todos vuestros enemigos." ¹⁰Pero ellos no hicieron caso; más bien, siguieron su antigua costumbre. ¹¹De modo que aquellas naciones unían el temor de Dios con el culto a los ídolos: sus hijos y sus nietos siguen haciendo hasta hoy lo mismo que sus padres hicieron.

HISTORIA DEL REINO DE JUDÁ HASTA EL EXILIO

18 Ezequías, rey de Judá. ¹Durante el tercer año de Oseas, hijo de Ela, rey de Israel, empezó a reinar Ezequías, hijo del rey Acaz de Judá. ²Veinticinco años tenía cuando subió al trono, y su reinado duró veintinueve años, en Jerusalén. Su madre

era una hija de Zacarías, llamada Abi. ³Este Ezequías llevó una conducta recta a los ojos del Señor, imitando en todo la manera de proceder de su antepasado David. ⁴Este sí suprimió los templos de las alturas, mandó hacer pedazos las estelas, derribó los pilares sagrados de Asera; hasta mandó hacer pedazos aquella serpiente de bronce que Moisés había mandado hacer, porque los hijos de Israel hasta esa fecha le quemaban incienso; a la serpiente le habían puesto el nombre de Nejustán. ⁵Ezequías puso toda su esperanza en el Señor Dios de Israel; entre todos los reyes de Judá no hubo ninguno como él, ni antes ni después: ⁶porque siguió al Señor sin apartarse jamás de él, guardando los mandamientos que a Moisés le había prescrito. ⁷Por eso estaba el Señor con él: así tuvo éxito en todas sus empresas. Se le rebeló al rey de Asiria y ya no fue su vasallo. ⁸También a los filisteos los derrotó en toda la tierra hasta llegar a Gaza y sus fronteras, comenzando por las torres de vigía y acabando por las ciudades amuralladas.

Invasión de los asirios. ¹El año cuarto del rey Ezequías, séptimo de Oseas, hijo de Ela, rey de Israel, el rey Salmanasar de Asiria marchó contra Samaria, le puso cerco, ²y al cabo de tres años la tomó. En el curso del año sexto de Ezequías, noveno de Oseas, rey de Israel, cayó la ciudad de Samaria. ³El rey de Asiria se llevó a los israelitas en cautivero a su tierra, y los estableció en Halah, en Habor, en las márgenes del Gozán y en las ciudades medas. ⁴Eso sucedió por haber desoído la voz del Señor su Dios, por haber faltado al Pacto que con él tenían, por no haber hecho caso ni practicado todo aquello que Moisés, siervo del Señor, había mandado.

⁵El rey Ezequías llevaba catorce años en el trono, cuando el rey de Asiria Senaquerib invadió a Judá, atacó y tomó todas las ciudades fuertes del reino. ⁶Entonces Ezequías, rey de Judá, envió una embajada al rey de Asiria, que se encontraba en Laquis, en éstos términos: "He hecho mal; retírate de mi país, y cederé a todas tus exigencias." Entonces el rey de Asiria le impuso al rey Ezequías de Judá trescientos talentos de plata, y treinta de

oro. "De manera que Ezequías tuvo que entregar toda la plata que había en el Templo del Señor y en el tesoro del palacio real. "Fue entonces cuando Ezequías mandó quitar el oro de las puertas del Templo del Señor, y de los quiciales que el mismo rey había recubierto de oro: todo se lo entregó al rey de Asiria.

"Luego el rey de Asiria despachó de Laquis a Jerusalén a hablar con el rey Ezequías, a su generalísimo, al jefe de los eunucos, y al gran copero, con un destacamento numeroso. Partieron, pues, llegaron a Jerusalén, y plantaron su campamento junto al acueducto del estanque superior, por el camino del campo del Batanero. "Citaron luego al rey; pero el que salió a hablar con ellos fue Eliacim, hijo de Hilcías, mayordomo del palacio, el secretario Sebna, y el jefe del archivo, Joa, hijo de Asa. "El gran copero les dijo: "Id a decir a Ezequías: Esto dice el gran rey de Asiria: ¿En qué te fundas para tener esa confianza? "Tú dices, —palabras huecas—: Tengo planes para la guerra y poder para hacerla. Pero ¿en qué has confiado para rebelarte contra mí? "Tú te apoyas en ese bordón de Egipto, en ese bordón de carrizo quebrado, en quien cualquiera que se apoye se hiere la mano, hasta traspasársela: así es Faraón, rey de Egipto, para todos aquellos que en él se apoyan. "Pero si me dices: "Nosotros nos apoyamos en el Señor nuestro Dios; ¿qué, no es este aquél cuyos templos y altares de las alturas ha mandado quitar Ezequías, ordenando a Jerusalén y a todo Judá: Ante este altar debéis adorar aquí en Jerusalén? "Ahora te exijo que des rehenes al rey de Asiria, mi señor; y yo te daré dos mil caballos, si es que puedes proporcionar jinetes para montarlos. "¿Crees tú poder resistir al menos poderoso de los capitanes, siervos de mi señor, aun apoyado en Egipto con sus carros y caballería? "¿Qué, vine yo ahora a este lugar para destruirlo, sin orden del Señor? Él es el que me ha dicho: Marcha contra esa tierra y devástala."

"Entonces Eliacim, hijo de Hilcías, Sebna y Joa interrumpieron al gran copero para decirle: "Haznos el favor de hablarnos en arameo a nosotros tus servidores, pues lo entendemos; no nos hables en judío, porque nos está

oyendo el pueblo que está en la muralla. "Pero el gran copero les contestó: "¿Qué, me envié mi señor con este mensaje para ti y para tu señor? ¿Acaso no va dirigido este mensaje a esos hombres que están sobre la muralla, quienes tendrían que comerse sus excrementos y beberse sus orines juntamente con vosotros?" "Entonces el gran copero se paró, y a voz en cuello gritó en judío: "Escuchad lo que dice el gran rey, el de Asiria, "esto que dijo el rey: No os dejéis engañar de Ezequías; no podrá libraros de mi poder. "Que Ezequías no os haga tener confianza en el Señor, diciéndoos: El Señor nos librárá seguramente; esta ciudad no caerá en poder del rey de Asiria. "No le hagáis caso a Ezequías: Esto dice el rey de Asiria: Haced la paz conmigo; salid a mi encuentro; cada cual manténgase de su vid y de su higuera; beban todos las aguas de sus pozos, "mientras yo venga a llevaros a una tierra como la vuestra, tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viñas, tierra de olivas, de aceite y miel; de esa manera viviréis, y no moriréis. No hagáis, pues, caso a Ezequías; porque cuando os dice: El Señor nos librárá, no hace más que engañaros. "¿Cuál de los dioses de las naciones sometidas por el rey de Asiria ha librado a su tierra de la mano del rey? "¿Qué pasó con el dios de Hamat y de Arfad? ¿Qué sucedió con el dios de Sefarvaim, de Hena y de Iva? ¿Acaso los dioses de Samaria la librarón de mi mano? "¿Cuál de todos los dioses de estas tierras ha librado a su tierra de mi mano? ¿Si ellos no las han librado, librárá el Señor a Jerusalén de mi mano?"

"La gente guardó silencio: no le respondió ni una palabra; eran órdenes del rey, quien les había dicho: "No le respondáis nada." "Luego Eliacim, hijo de Hilcías, mayordomo del palacio, el secretario Sebna, y el jefe del archivo Joa, hijo de Asaf, regresaron a ver a Ezequías, con sus vestiduras rasgadas, a quien refirieron el mensaje del gran copero.

19 El profeta Isaías. "Cuando el rey Ezequías lo hubo oído, rasgó sus vestiduras, se vistió de cilicio, y penetró en el Templo del Señor. "Mandó al mayordomo del palacio, Eliacim, al secretario Sebna, y a los an-

cianos de la casta sacerdotal, todos vestidos de cilicio, a ver al profeta Isaías, hijo de Amós, y a decirle: "Esto nos dijo Ezequías: Este ha sido un día de angustia, de reproche, de blasfemia: los hijos están para nacer, y las parturientas carecen de fuerzas para darlos a luz. 'Ojalá que el Señor tu Dios haya oído todo lo que dijo ese gran copero, a quien su amo, rey de Asiria, mandó a insultar al Dios vivo, profiriendo palabras de reproche que el Señor tu Dios ha oído; por esa causa eleva tu plegaria por este resto que todavía queda."

"Los oficiales del rey Ezequías fueron, pues, a ver a Isaías, 'el cual les respondió: "Esto diréis a vuestro señor: 'No te espantes por eso que has oído, por esos insultos que los siervos del rey de Asiria contra mí han proferido; 'porque yo le mandaré un pensamiento, oírán un rumor, regresará a su tierra, y haré que allí caiga al filo de la espada'."

"Luego se fue el gran copero, y encontró al rey de Asiria combatiendo contra Libna, pues ya sabía que se había marchado de Laquía. 'El rey de Asiria oyó decir que Tirhaca, rey de Etiopía, había partido a pelear contra él. Entonces volvió, y mandó esta embajada a Ezequías: "Esto diréis a Ezequías, rey de Judá: Que no te engañe ese Dios en quien confías para pensar: Jerusalén no caerá en poder del rey de Asiria. "Tú ya sabes cómo han tratado los reyes de Asiria a todos los países, devastándolos. ¿Podrás tú escapar? "¿Pues qué, libraron sus dioses a esas naciones que mis padres devastaron: a Gozán, a Harán, a Resef y a los hijos de Edén, moradores de Telsar? "¿Dónde están ahora el rey de Hamat, el de Arfad, el de la ciudad de Sefarvaim, de Hena, de Iva?"

Oración de Ezequías. "Ezequías recibió la carta de manos de los embajadores, y cuando la hubo leído, se dirigió al Templo del Señor y la desplegó allí delante del Señor. "Luego elevó al Señor esta plegaria: "Señor, Dios de Israel; tú que tienes tu morada entre los querubines, que eres el único Dios de todos los reinos de la tierra, pues tú hiciste los cielos y la tierra. "Señor, inclínate hacia mí y escúchame; dirige hacia acá tu mirada; oye lo que ha dicho Senaquerib,

quien ha mandado gente que profiriera insultos contra el Dios vivo. "Señor, es cierto que los reyes de Asiria han devastado a las naciones, han asolado a sus tierras; "es cierto que consumieron en el fuego a sus dioses; pero es que no eran realmente dioses, sino una hechura de las manos de los hombres; sólo eran palo o piedra; por eso pudieron destruirlos. "Oh Señor, oh Dios nuestro, te suplico que nos salves de caer en sus manos, para que se convengan todos los reinos de la tierra de que tú, Señor, eres el único Dios."

Oráculo de Isaías. "Entonces Isaías, hijo de Amós, mandó quién dijera a Ezequías: "Esto dijo el Señor Dios de Israel: Oí tu súplica tocante a Senaquerib, rey de Asiria. "Pero éste es el oráculo que contra él ha pronunciado el Señor: La virgen, la hija de Sión, te desprecia, de ti se burla; la hija de Jerusalén detrás de ti mueve la cabeza. "¿Contra quién has lanzado tus insultos, tus blasfemias? ¿Contra quién la voz levantaste? ¿Contra quién has alzado tu mirada altanera? ¡Contra el Santo de Israel! "Por boca de tus embajadores has insultado al Señor, has dicho: Con mis innumerables carros he trepado a las cimas de los montes, a lo más recóndito del Líbano: echaré abajo sus altísimos cedros, sus magníficos cipreses; en lo más lejano de sus selvas acamparé, en esa floresta que parece vergel. "He cavado cisternas, y bebido aguas ajenas; todos los ríos del Egipto con mis plantas sequé. "¿Qué, no sabías que todo esto lo decreté desde tiempos antiguos, que desde entonces lo tuve trazado? Ya hice que se cumpliera: tu destino ha sido desolar, dejar ciudades amuralladas convertidas en montones de ruinas. "Sus moradores poco pudieron: se acobardaron, se aturdieron; fueron como la hierba del campo, como las plantas tiernas, como esas plantas que nacen en los techos, como trigo marchito antes de madurar. "Pero yo conozco tus movimientos de acá para allá, dónde te sientas, y tu loca furia contra mí. "Pues mira: por tu rabia contra mí, porque tu arrogante lenguaje hasta mis oídos subió, te pondré en la nariz una argolla, te pondré un freno en la boca, y por donde viniste, por allí mismo te haré regresar. "Ezequías, esta

señal te daré: Comeréis este año de lo que solo nazca; el año siguiente también; al tercer año sembraréis, cosecharéis, plantaréis viñas y comeréis de su fruto. "Lo que escape, lo que subsista de la casa de Judá, abajo volverá a echar raíces, y arriba volverá a dar fruto. "Porque de Jerusalén saldrá un resto; del monte Sión saldrán los que escapen: el amor y el celo del Señor de los ejércitos hará que esto suceda. "En cuanto al rey de Asiria, esto dice el Señor: No entrarán en esta ciudad, ni le disparará flechas ningunas; no se presentará con su escudo ante ella, ni alzará terraplén contra ella. "Por donde vino, por allí mismo se volverá; en esta ciudad no entrará: oráculo del Señor. "Porque yo voy a proteger esta ciudad, para librarla, por consideración a mí mismo y a mi servidor David."

"Aquella misma noche salió el ángel del Señor, y mató ciento ochenta y cinco mil en el campamento asirio. Al levantarse a la mañana del día siguiente, encontraron todo tendido de cadáveres. "Entonces Senaquerib, el rey de Asiria, emprendió su camino de regreso a Ninive, y allí se quedó. "Estaba una vez rindiendo culto en el templo de Nisroc, su dios; entonces llegaron Adramelec y Sarezzer, hijos suyos, con sus espadas lo mataron, y se refugiaron en la tierra de Ararat. Su hijo Asar-adón le sucedió en el trono.

20 Curación de Ezequías. "Por aquellos días se enfermó de muerte Ezequías. Entonces fue a verlo el profeta Isaías, hijo de Amós, y le dijo: "Esto te manda decir el Señor: Arregla los negocios de tu casa, porque te vas a morir; no has de vivir." "Entonces el rey volvió la cara a la pared, y dirigió esta súplica al Señor: "Te suplico, Señor, te suplico que te acuerdes de que ante ti me he conducido con sinceridad y lealtad de corazón, que yo he hecho lo que a ti te agrada"; y lloró, derramando abundante llanto. "Pero antes que Isaías saliera del patio central, la palabra del Señor se le dirigió en estos términos: "Vuelve a decir a Ezequías, el príncipe de mi pueblo: Esto te dice el Señor Dios de tu padre: Escuché tu oración, miré tus lágrimas: te voy a devolver la salud; al tercer día irás a la casa del Señor. "Te daré otros quince años más de vida; además, te libraré a ti y a es-

ta ciudad de las manos del rey de Asiria; sí, voy a proteger a esta ciudad por mí, y por mi siervo David." "Luego mandó Isaías: "Traed masa de higos"; la trajeron, la aplicaron a la úlcera, y se curó.

"Ezequías había preguntado a Isaías: "¿Cuál será la señal de que el Señor me devolverá la salud y de que al tercer día iré al Templo del Señor?" "Isaías le contestó: "Puedes escoger como señal de que el Señor hará lo que ha dicho, entre estas dos cosas: o que la sombra avance diez grados, o que los retroceda." "Ezequías le respondió: "Que la sombra avance diez grados es fácil; que retroceda diez no lo es." "Entonces el profeta Isaías clamó al Señor, e hizo que en el reloj de Acaz la sombra retrocediera diez grados que había caminado.

Embajada de Babilonia. "Por ese tiempo, Merodac-baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, mandó embajadores a Ezequías con una carta y regalos, porque había sabido de su enfermedad. "Ezequías escuchó su mensaje, luego les enseñó todos los tesoros de su palacio: la plata, el oro, las especias, los ungüentos preciosos; en fin, les enseñó todos sus tesoros; además, su arsenal, donde tenía sus armas: nada quedó sin que Ezequías les enseñase, tanto en su palacio como en todo su señorío.

"Pero luego fue el profeta Isaías a verlo, y le preguntó: "¿Qué te dijeron esos hombres? ¿De dónde vinieron a verte?" Ezequías le respondió: "Vinieron de remoto país; vinieron de Babilonia." "Otra vez le preguntó Isaías: "¿Qué les enseñaste en tu palacio?" Ezequías le contestó: "Les enseñé todo lo que tengo en mi palacio; no quedó nada de mis tesoros sin enseñárselo." "Pero entonces le dijo Isaías: "Escucha el oráculo del Señor: "Ya vendrá el día en que todo lo que hay en tu palacio, todos los tesoros que tus padres han venido acumulando hasta ahora, sea trasladado a Babilonia, sin quedar nada: este es el oráculo del Señor. "Además, en el palacio del rey de Babilonia serán eunucos algunos de tus hijos, de la posteridad que saldrá de tus entrañas; porque se los llevarán." "Ezequías observó entonces a Isaías: "Está bien lo que el Señor ha dicho." Luego añadió: "Sí, porque al menos

mientras yo viva habrá paz y estabilidad.”

“El resto de la historia de Ezequías, todo aquel poder suyo, la construcción del estanque, y del acueducto para traer el agua a la ciudad: todo eso puede leerse en los Anales de los reyes de Judá. “Por fin, se durmió Ezequías con sus padres, sucediéndole su hijo Manasés en el trono.

21 **Manasés, rey de Judá.** “Manasés tenía apenas doce años cuando empezó su reinado, el cual duró cincuenta y cinco años, en Jerusalén. Su madre se llamaba Hepsiba. “Este Manasés tuvo una conducta criminal a los ojos del Señor, imitando los actos abominables de aquellas naciones que el Señor había arrojado al llegar los hijos de Israel. “Si, porque volvió a levantar los altares de las alturas que su padre Ezequías había mandado tumbar; mandó levantar altares a Baal; hizo que se levantase el pilar sagrado de Asera, imitando al rey Acab de Israel; adoraba a todo el ejército celeste, y rendía culto a todo aquello. “Aun en el Templo del Señor, del cual había dicho éste: “En Jerusalén pondré mi Nombre”, mandó construir otros altares. “En los dos atrios del Templo del Señor, mandó construir altares en honor de todo el ejército celeste. “Pasó por el fuego a su hijo, se entregó a la astrología y a los augurios, fomentó la hechicería y el espiritismo: hacía más y más mal ante los ojos del Señor, provocando su cólera. “En el Templo del Señor, del cual había dicho él a David y a su hijo Salomón: “Pondré mi Nombre eternamente en este Templo, en la ciudad de Jerusalén, que elegí de entre todas las tribus de Israel”, allí en ese Templo mandó colocar un pilar sagrado de Asera que él mandó que se hiciera; “en ese Templo, a propósito del cual había dicho el Señor: “No volveré a permitir que las plantas de Israel se muevan de la tierra que regalé a sus padres, con la condición de que guarden y practiquen todo lo que yo les he mandado, en conformidad con las órdenes de esa ley que mi siervo Moisés les dictó.”

“Pero ellos no hicieron caso; Manasés los arrastró a una conducta peor que la de aquellas naciones que había barrido el Señor ante los hijos de Israel. “Por eso pronunció el Señor es-

te oráculo por medio de sus siervos los profetas: ““Por haber hecho Manasés, rey de Judá, esas cosas tan horribles, por haberse portado en todo esto peor que los mismos amorreos que existieron en tiempos muy anteriores a él, por haber arrastrado con sus ídolos a Judá a pecar también, “por eso ha dicho el Señor Dios de Israel: Voy a lanzar sobre Jerusalén y sobre Judá tal castigo que las dos orejas le van a retñir a quien lo oiga. “Voy a alargar hasta Jerusalén el mismo cordel de Sarmaria, el mismo nivel de la casa de Acab: voy a limpiar a Jerusalén como se limpia un plato que después de fregarlo se pone boca abajo. “Voy a abandonar al resto de este pueblo, de esta propiedad mía; lo voy a entregar en manos de sus enemigos; serán presa y botín de todos sus enemigos. “Así los castigaré por haber hecho el mal ante mis ojos, provocando mi cólera desde aquel día que sus padres salieron de Egipto, hasta el día de hoy.”

“Pero no fue sólo eso; Manasés derramó muchísima sangre inocente, anegando en ella a Jerusalén, de extremo a extremo. Sí, aparte de aquel pecado que cometió arrastrando a Judá a pecar también, haciendo lo malo a los ojos del Señor.

“El resto de la historia de Manasés, todos sus hechos, su vida pecadora, todo eso puede leerse en el libro de los Anales de los reyes de Judá. “Por fin, se durmió Manasés con sus padres, en el jardín de su palacio lo enterraron, en el jardín de Uza; su hijo Amón le sucedió en el trono.

Amón, rey de Judá. “Amón tenía veintidós años cuando subió al trono, y apenas reinó dos años, en Jerusalén. Era hijo de una tal Mesulemet, de Joba, que era hija de un Haruz. “Este Amón se portó mal a los ojos del Señor, como su padre Manasés, “cuya conducta imitó en todo. Rindió culto a los mismos ídolos que su padre, los adoraba, “dejando al Señor Dios de sus padres: no siguió el camino del Señor.

“Los siervos de Amón urdieron un complot contra él, y lo asesinaron en su palacio. “Luego el pueblo de la tierra ejecutó a todos los conspiradores contra el rey Amón, y puso en el trono en su lugar a Josías, hijo de aquél. “El resto de la historia de Amón, puede leerse en el libro de los Anales de

los reyes de Judá. "En su sepulcro lo enterraron, en el jardín de Uza; Josías, su hijo, le sucedió en el trono.

22 **Josías, rey de Judá.** 'Apenas tenía Josías ocho años al empezar su reinado, el cual duró treinta y un años, en Jerusalén. Su madre se llamaba Yedida, y era hija de Adaia, de Boscat. 'Este Josías tuvo una conducta recta a los ojos del Señor: en todo imitó a su antepasado David, sin apartarse de ese camino ni a la derecha ni a la izquierda.

'El año décimooctavo del rey Josías mandó éste a Safán, hijo de Azalías, hijo de Mesalem, su secretario, al Templo del Señor, con estas instrucciones: "Anda a ver al sumo sacerdote Hilcías, y dile que recoja el dinero que hayan llevado a la Casa del Señor, que los guardianes de la puerta hayan recibido; 'y que lo entreguen a los encargados de ejecutar la obra de las reparaciones de la Casa del Señor; que se lo entreguen a los que hacen esa obra, para que se reparen los desperfectos del Templo; 'para pagar a los carpinteros, maestros y albañiles; para la compra de madera y cantera para las reparaciones del Templo. 'Que no se les vaya a exigir la cuenta del dinero cuyo gasto se les encomienda, porque esas personas son gente honorable.

Hallazgo del libro de la Ley. 'En esa ocasión el sumo sacerdote Hilcías le contó al secretario Safán: "Encontré el libro de la Ley en el Templo del Señor"; y le dio el libro a Safán, quien lo leyó. 'Luego el dicho secretario Safán fue a ver al rey, y le dio cuenta de lo hecho, diciéndole: "Tus criados recogieron el dinero que se encontró en el Templo, y se lo entregaron a los que hacen la obra, a los encargados de reparar la Casa del Señor." "El mismo secretario Safán le contó al rey: "El sacerdote Hilcías me dio este libro"; y se lo leyó al rey, "quien rasgó sus vestiduras después de escuchar lo que decía el libro de la Ley.

'Luego dijo el rey al sacerdote Hilcías, a Ahicán, hijo de Safán, a Acbor, hijo de Micaia, al secretario Safán y al criado del rey Asaia: "'Id a consultar al Señor de parte mía, de todo el pueblo y de todo Judá, acerca del contenido de este libro que se encontró; porque terrible es la cólera del Señor

que contra nosotros se ha inflamado, por no haber escuchado nuestros padres las palabras de este libro, para proceder en conformidad con todo aquello que se nos dejó escrito." "Luego fueron aquellos señores a ver a la profetisa Hulda, esposa de Salum, hijo de Ticva, hijo de Harhas, el guardián de las vestiduras, la cual vivía en Jerusalén, en el segundo cuartel, y se pusieron a hablar con ella. 'Hulda les contestó: "Esto dijo el Señor Dios de Israel: Decid al hombre que os mandó a verme: "Este es el oráculo del Señor: Voy a lanzar sobre este lugar y sobre sus habitantes todo el castigo de que trata este libro que el rey de Judá ha leído. "Eso será porque me abandonaron, porque quemaron incienso en honor de dioses extraños provocando mi cólera con todo lo que hacían sus manos; contra este lugar arde mi cólera, y esta cólera no se apagará. "Pero en cuanto al rey de Judá que os ha mandado a consultar al Señor, le diréis esto: Esto dijo el Señor Dios de Israel: Por haber escuchado las palabras del libro, "por habésete ablandado el corazón, por haberte humillado ante el Señor al oír la sentencia que pronuncié contra este lugar y contra sus habitantes, los cuales serán castigados con devastación, cubiertos de maldición, por haber rasgado tus vestiduras y haber llorado en mi presencia, yo te he escuchado, por mi parte, dice el Señor. "Por eso, te voy a recoger con tus padres, en paz te llevarán a tu sepulcro; tus ojos no verán toda esa desgracia que voy a descargar sobre este lugar." Los mensajeros llevaron la respuesta al rey.

23 **Reforma religiosa de Josías.** 'En seguida convocó el rey a todos los Ancianos de Jerusalén y de todo Judá, 'y luego se dirigió al Templo del Señor acompañado de todos los judíos y de todos los habitantes de Jerusalén, de los sacerdotes y de los profetas, y en fin, de todo el pueblo, desde el más chico hasta el más grande; enseguida leyó todo el contenido del libro de la Alianza descubierto en el Templo del Señor de modo que todos oyeran. 'Luego se puso el rey en pie junto a la columna, y renovó ante el Señor el Pacto de que los judíos seguirían al Señor, que guardarían sus mandamientos, resoluciones, ordenan-

zas, de todo corazón y con toda el alma: que cumplirían las cláusulas del Pacto que en aquel libro constaban. Todo el pueblo renovó ese Pacto.

"Luego mandó el rey al sumo sacerdote Hicías, a su segundo, y a los guardianes de la puerta, que del Templo del Señor sacaran todos los utensilios que para Baal, para Asera y para todo el ejército celeste se habían fabricado, e hizo que los quemaran allá afuera de Jerusalén, en el campo del Cedrón, y que llevaran las cenizas hasta Bet-el. "Mandó suprimir los sacerdotes idólatras instituidos por los reyes de Judá para quemar incienso en los altares de las alturas, tanto en las ciudades de Judá como en los alrededores de Jerusalén; igualmente a todos aquellos que quemaban incienso en honor de Baal, del sol, de la luna, de las constelaciones, y, en fin, de todo el ejército celeste.

"Además, mandó sacar del Templo del Señor la imagen de Asera, dispuso que la arrojasen fuera de Jerusalén, al valle del Cedrón y que en el mismo valle la quemasen, reduciéndola a polvo, polvo que mandó echar a la fosa común. "También mandó tumbar los departamentos de las meretrices sagradas que vivían en el Templo del Señor, mujeres que se dedicaban a tejer velos para Asera. "Mandó llamar a todos los sacerdotes de las ciudades judías, y ejecró los altares de las alturas donde los sacerdotes quemaban incienso, comenzando por Geba y acabando por Beerseba; mandó tumbar también los altares de las puertas situados a la puerta de Josué, alcalde de la ciudad, a la entrada, a mano izquierda, a la puerta de la ciudad. "Sin embargo, los sacerdotes de las alturas no subían al altar del Señor en Jerusalén; entre sus hermanos comían panes ázimos.

"Igualmente ejecró a Tofet, situado en el valle del hijo de Hinom, para que nadie pudiera pasar a su hijo o a su hija por fuego en honor de Moloc. "Además, mandó quitar los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al sol a la entrada del Templo del Señor, junto al departamento de Natamelec, un eunuco que tenía a su cargo los ejidos: no sólo mandó quitar los carros, también quemarlos. "Aparte de todo eso, mandó tumbar el rey los altares que había en la terraza de la sala de Acáz, que habían levantado los

reyes de Judá, y los altares que Manasés había mandado hacer en los dos atrios de la Casa del Señor; de allí corrió a tirar aquel polvo sobre el torrente Cedrón. "Asimismo ejecró el rey los altares de las alturas frente a Jerusalén, a mano derecha del monte de los Olivos, los cuales el rey Salomón de Israel había mandado levantar en honor de Astarte, abominación sidonia, de Quemos, horror moabita, y de Milcom, detestación amonita.

"Además, mandó hacer pedazos las estatuas, derribar las estelas de Asera, llenar aquellos lugares de osamentas humanas. "Aun aquel altar situado en Bet-el, aquel templo de las alturas que mandó construir aquel Jeroboam, hijo de Nabat, el que arrastró a Israel al pecado: ese altar y ese templo de las alturas, los mandó demoler, los mandó quemar, y reducirlos a polvo, y mandó pegar fuego a la estela de Asera. "De allí se devolvió Josías, y observando los sepulcros que había allí en el monte, mandó sacar las osamentas, y las quemó sobre el altar, para dejarlo execrado, cumpliendo así aquella predicción del Señor hecha por boca de aquel hombre de Dios que lo había anunciado. "Luego preguntó: "¿Qué monumento es ése que veo allí?" Los moradores de la ciudad le respondieron: "Es el sepulcro de aquel hombre de Dios que vino de Judá y predijo todo esto que has hecho sobre el altar de Bet-el." "El rey les dijo: "Dejadlo como está; nadie toque sus huesos"; y de esa manera se preservaron sus restos y los del profeta que había venido de Samaria." "Josías mandó derribar también todos los templos de las alturas que había en las ciudades de Samaria, que los reyes de Israel habían construido para hacer arder la cólera del Señor; con ellos hizo lo mismo que en Bet-el. "Además, mandó matar sobre los altares a todos los sacerdotes de los templos de las alturas que había por allí, quemando sobre ellos osamentas humanas; después regresó a Jerusalén.

Restauración de la Pascua. "Después dio el rey esta orden a todo el pueblo: "Celebrad la Pascua al Señor vuestro Dios, siguiendo las prescripciones del libro de esta Alianza." "Desde los tiempos de aquellos Jueces que mandaban en Israel, no se había vuelto a hacer de esa manera la Pascua; no se

había hecho durante el tiempo de los reyes de Israel y de Judá. ²⁰Era el año decimoctavo del rey Josías cuando aquella Pascua se celebró en Jerusalén en honor del Señor.

²¹Josías barrió también a los magos, adivinos; mandó quitar los terafines, todos aquellos horrores que se veían en tierra de Judá, y aun en Jerusalén, para cumplir las prescripciones de la ley contenidas en aquel libro que el sacerdote Hicías había descubierto en la Casa del Señor. ²²Ninguno de sus antecesores en el trono se había convertido como él al Señor con todo el corazón, con toda el alma, con toda su energía, obedeciendo a toda la ley de Moisés. ²³A pesar de todo, no se le quitó al Señor aquella terrible cólera en que se había encendido contra Judá por todas aquellas provocaciones de Manasés que lo habían exasperado. ²⁴Por eso decidió: "También a Judá lo arrojaré de mi presencia, como a Israel; abandonaré esta ciudad de Jerusalén elegida por mí, y aun el Templo tocante al cual había dicho: 'Allí estará mi Nombre'."

²⁵El resto de la historia de Josías, todos los actos de gobierno, pueden leerse en el libro de los Anales de los reyes de Judá. ²⁶Por aquellos días marchó el rey de Egipto, el Faraón Neco, hacia el rey de Asiria, hacia el Eufrates. El rey Josías salió contra él; pero Faraón lo mató en Meguido, en el primer encuentro. ²⁷Sus oficiales lo acomodaron en un carro, y de Meguido llevaron su cadáver a Jerusalén, donde lo sepultaron en su propio sepulcro. Enseguida la nación tomó a Joacaz, hijo de Josías; le dieron la unción real y lo proclamaron rey, sucesor de su padre.

Joacaz, rey de Judá. ¹Veintitrés años tenía Joacaz cuando empezó su reinado en Jerusalén, el cual duró apenas tres meses. Era hijo de una mujer de Libna, Hamutal, hija de Jeremías. ²Este rey tuvo una conducta reprobable a los ojos del Señor, imitando la de sus antecesores. ³El Faraón Neco lo tuvo preso en Ribla, provincia de Hamat, para impedir que reinara en Jerusalén. Impuso a la nación cien talentos de plata y uno de oro de contribución.

⁴Luego el Faraón Neco puso de rey a Eliaquim, hijo de Josías, para suceder a éste. Le cambió el nombre por

el de Joaquím; a Joacaz se lo llevó cautivo a Egipto, donde murió. ⁵Joaquím entregó a Faraón la plata y el oro. Para eso mandó hacer un avalúo de la tierra, para sacar aquella plata y oro exigidos por Faraón y entregárselo, tomando a la nación, a cada cual según el resultado del avalúo de sus bienes.

Joaquím, rey de Judá. ¹Joaquím tenía veinticinco años al principio de su reinado, en Jerusalén, el cual duró once años. Su madre era una mujer de Ruma, llamada Zebuda, hija de Pedaias. ²Ese se portó mal a los ojos del Señor imitando toda la conducta de sus antepasados.

24 Primera incursión de Nabucodonosor. ¹Por aquel tiempo Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino en son de guerra. Joaquím se hizo vasallo suyo; pero a los tres años cambió de modo de pensar, y se le rebeló. ²Entonces Nabucodonosor mandó contra Joaquím bandas de caldeos, sirios, moabitas, amonitas. Las envió contra Judá para devastarlo, para que se cumpliera el oráculo del Señor pronunciado por sus siervos los profetas. ³Tal calamidad contra Judá le cayó por orden del Señor, para quitárselo de delante, por los pecados de Manasés, por toda su mala conducta; ⁴por aquella sangre inocente que mandó derramar, anegando en ella a Jerusalén: por eso se negó el Señor a perdonar. ⁵El resto de la historia de Joaquím, todos sus actos de gobierno pueden leerse en los Anales de los reyes de Judá. ⁶Por fin, se durmió Joaquím con sus padres, y en el trono le sucedió Joakín, hijo suyo. ⁷En cuanto al rey de Egipto, ya no volvió a salir de su frontera, porque el rey de Babilonia le había quitado todo lo suyo desde el Eufrates hasta el torrente de Egipto.

Joakín, rey de Judá. ¹Joakín tenía dieciocho años cuando comenzó su reinado en Jerusalén, y no duró más que tres meses. Era hijo de una mujer de Jerusalén llamada Nehusta, hija de Elnatán. ²También éste se portó mal a los ojos del Señor, imitando en todo la conducta de sus antepasados. ³Por aquel tiempo los oficiales de Nabucodonosor, rey de Babilonia, marcharon contra Jerusalén, y le pusieron cerco. ⁴Enseguida vino el mismo rey de Ba-

bilonia en persona a atacar la ciudad, cuando sus oficiales la tenían ya cercada. "Enseguida el rey Joakín de Judá se rindió al rey de Babilonia, saliendo a entregársele con su madre, sus hijos, sus oficiales y sus eunucos. El rey de Babilonia lo tomó prisionero el año octavo de su reinado.

"De Jerusalén sacó Nabucodonosor todos los tesoros del Templo del Señor, los del palacio real, mandó despedazar todos los utensilios de oro fabricados por orden del rey Salomón de Israel para el Templo del Señor, como éste había dicho. "Se llevó cautivos a todos los moradores de Jerusalén: a todos los principales, a todos los hombres de guerra, en número de hasta diez mil, a todos los herreros y demás trabajadores en hierro; solamente dejó en la ciudad al pueblo pobre de la nación. "Nabucodonosor se llevó también cautivos a Babilonia al rey Joakín, a la reina madre, a las reinas sus esposas, a sus oficiales, a los hombres pudientes de la nación: a todos se los llevó cautivos de Jerusalén a Babilonia. "También se llevó cautivos a todos los hombres de guerra, en número de siete mil; a los herreros y a otros artesanos en hierro, que eran mil, y a todos los jefes militares se los llevó cautivos el rey de Babilonia. "En lugar del rey depuesto, de Joakín, nombró a Matanías, tío de éste; pero le quitó el nombre para ponerle Sedecías.

Sedecías, rey de Judá. "Veintiún años tenía Sedecías al empezar su gobierno en Jerusalén, el cual duró once años. Era hijo de una mujer de Libna, llamada Hamutal, hija de Jeremías. "Este Sedecías se portó mal a los ojos del Señor, imitando en todo la conducta de Joaquín. "Por consiguiente, la cólera del Señor se descargó contra Judá y contra Jerusalén, hasta quitárselos de delante. Sedecías se le rebeló al rey de Babilonia.

25 **Dstrucción del Templo y deportación de Judá.** "El año nueve del reinado de este Sedecías, el décimo mes, el día diez de ese mes, llegó el rey de Babilonia, Nabucodonosor, con todo su ejército a atacar a Jerusalén, le puso cerco, y alrededor de su muralla levantó terraplenes para acercársele. "El sitio de la ciudad duró hasta el año once del rey Sedecías. "El

día nueve del cuarto mes se había cebado el hambre en la ciudad tan encarnizadamente que el pueblo judío no tenía ya nada que comer.

"En el muro de la ciudad se había abierto ya una brecha; todos los hombres de guerra escaparon de noche por el camino de la puerta que había entre las dos murallas, junto a los jardines reales, mientras que los caldeos cercaban la ciudad. El rey tomó el camino del Arabá. "El ejército caldeo se puso a perseguir al rey a quien prendió en las llanuras de Jericó, después que la tropa que lo acompañaba se había desbandado.

"Prendieron, pues, al rey, y lo llevaron ante el de Babilonia, a Ribla, donde se le sometió a un juicio, y se le condenó. "A los hijos de Sedecías les cortaron las cabezas a su vista; a él le sacaron los ojos, y encadenado se lo llevaron a Babilonia.

"Era el quinto mes, el día séptimo del mes, el año diecinueve del reinado de Nabucodonosor, rey de Babilonia, cuando llegó a Jerusalén el general Nabuzardán, jefe de la guardia real, ministro del rey de Babilonia. "Este prendió fuego al Templo del Señor, al palacio real, y a todas las casas de Jerusalén. Abrasó en llamas todas las casas de los notables. "Todo el ejército caldeo a las órdenes del general de la guardia, derribó las murallas que circundaban a Jerusalén.

"Respecto a la gente del pueblo que había quedado en la ciudad, en cuanto a los tránsfugas, en cuanto a la gente plebeya, que había quedado, el general Nabuzardán, jefe de la guardia, se los llevó cautivos. "En cuanto a la gente pobre de la nación, los dejó Nabuzardán de viñadores y labradores.

"Los caldeos hicieron pedazos las columnas de bronce que había en el Templo del Señor, las basas, el mar de bronce que estaba en el Templo del Señor, y se llevaron todo aquel bronce a Babilonia. "También se llevaron los calderos y las cucharas, las despabiladeras, las tenazas; en fin, todos los utensilios de bronce del ministerio sacerdotal: "incensarios, navetas, unos de oro, otros de plata: todo aquello se lo llevó el general de la guardia. "Por lo que ve a las dos columnas, y a aquel mar único, y a las basas mandadas fabricar por Salomón para el Templo

del Señor, fue imposible pesar todo aquello. ¹⁷Porque la altura de cada columna era de dieciocho codos, teniendo encima su capitel también de bronce, el cual tenía tres codos de alto, y encima del capitel una red con granadas alrededor, todo de bronce; de modo que la otra columna con su red era de igual labor.

¹⁸El general de la guardia tomó luego al sumo sacerdote Seraias, al segundo, Sofonías, a tres guardas de la vajilla, ¹⁹y a un oficial de la ciudad encargado del reclutamiento, a cinco consejeros del rey que todavía estaban en la ciudad, al secretario principal del ejército que llevaba el censo de la gente de la nación, y además a sesenta hombres del pueblo judío que aún estaban en la ciudad. ²⁰Se los llevó Nabuzardán, general de la guardia, a Ribla y se los entregó al rey de Babilonia, ²¹quien los mandó ejecutar en Ribla, tierra de Hamat. De ese modo el pueblo de Judá fue deportado de su tierra.

Godolías, gobernador de Judá. ²²Al pueblo que el rey de Babilonia Nabucodonosor había dejado en tierra de Judá, le puso de gobernador a Godolías, hijo de Ahican, hijo de Safán. ²³Al saber todos los jefes del ejército y la gente bajo su mando que el rey de Babilonia había nombrado gobernador a Godolías, acudieron a verlo en Mizpa: eran Ismael, hijo de Netanías, Jo-

hanán, hijo de Carea, Seraias, hijo de Tanhumet, netofatita, y Jaazanías, hijo de un macateo, acompañado de su gente. ²⁴Luego con juramento les aseguró Godolías a ellos y a su gente: "No tenéis miedo de ser vasallos de los caldeos: seguid viviendo en la tierra como vasallos del rey de Babilonia, y estaréis contentos."

²⁵Pero el séptimo mes llegó Ismael, hijo de Netanías, hijo de Elisama, hombre de sangre real, acompañado de diez hombres quienes hirieron a Godolías, el cual murió, hiriendo también y matando a los judíos y caldeos que en Mizpa lo acompañaban. ²⁶Entonces todo el pueblo, desde el más chico hasta el más grande, marcharon con los capitanes del ejército a refugiarse en Egipto, por miedo a los caldeos.

Rehabilitación de Joakín. ²⁷A los treinta y siete años del cautiverio de Joakín, rey de Judá, el duodécimo mes, el día veintisiete, del primer año del reinado de Evil-merodac, rey de Babilonia, sacó éste de la cárcel a Joakín, rey de Judá. ²⁸Le habló cariñosamente, y le dio un lugar más honorable que los de todos los reyes que juntamente con él estaban en Babilonia. ²⁹Le quitó el ropaje de prisionero, y lo hizo su comensal durante el resto de su vida. ³⁰De parte del rey se le pasaba su sostenimiento continuamente, cada día, mientras vivió.

CRONICAS

I. Título.

El nombre de "Crónicas" tiene su origen en San Jerónimo, el cual dice en el Prólogo Galeato que estos libros "Chronicon totius divinae historiae appellari possunt". En la Biblia hebrea llevan el título de "Dibrey hayyamim": Hechos de los días. Diario o Anales. El título de "Paralipómenos", con que se les ha venido designando tradicionalmente, se debe a la versión de los LXX. Se basa esta designación en la creencia de que la intención del autor había sido completar y suplir las cosas omitidas (paralepomena) por los libros de Samuel y Reyes. Esta creencia carece de fundamento. Por tanto, es preferible el nombre de Crónicas, si bien no acaba tampoco de ajustarse al carácter y género literario de la obra.

Paralelamente a los libros de Samuel y Reyes, las Crónicas formaban en su origen un solo volumen. La división en dos es posterior: fue introducida por los LXX y vulgarizada por las demás versiones de la Biblia. Más aún, en el mismo volumen iban integrados originariamente los libros de Esdras y Nehemías, en los que se continúa el hilo histórico de las Crónicas. Estos cuatro libros son obra de un mismo autor, que recibe en la ciencia moderna el nombre de Cronista. La obra del Cronista es más o menos paralela a la otra gran síntesis histórica del A. T., fruto de la Escuela Deuteronomista, que abarca los libros de Josué a Reyes.

II. Contenido y división.

La historia del Cronista, incluidos los libros de Esdras y Nehemías, cubre el período histórico que va desde Adán hasta finales casi del Imperio Persa. Limitándonos ahora a las Crónicas, éstas abarcan la historia sagrada desde sus comienzos hasta los días del destierro. El Cronista conduce la historia a través de cuatro etapas sucesivas. En la primera, que llena los nueve primeros capítulos del primer libro, el autor resume la larga distancia que media entre Adán y David: es una especie de introducción compuesta a base de catálogos y listas genealógicas, en los que encuentran lugar de preferencia las tribus de Judá y Leví (1 Crón. 1-9). La segunda etapa, que ocupa la segunda parte del primer libro, está consagrada a David y sus instituciones: elección de David como rey, con-

quista y elección de Jerusalén para capital del reino, instalación del Arca en la Ciudad Santa y organización del culto (1 Crón. 10-29). Los nueve primeros capítulos del segundo libro, que constituyen la tercera etapa, están dedicados a Salomón: el autor se fija primordialmente en la construcción del Templo y su dedicación (2 Crón. 1-9). Finalmente, en la cuarta etapa desfilan ante la pluma del Cronista todos los reyes de la dinastía davidica hasta la caída de Jerusalén y destierro de Babilonia (3 Crón. 10-36).

III. Fuentes del Cronista.

El Cronista se sirve para la composición de su obra, de dos clases de fuentes. Unas veces son fuentes bíblicas o canónicas. Las genealogías de 1 Crón. 1-9, por ejemplo, se inspiran ampliamente en los libros del Pentateuco. A partir de 1 Crón. 10 el autor reproduce capítulos enteros de Samuel y Reyes. Además de estas fuentes bíblicas, a las cuales nunca se refiere ni cita expresamente, el autor aduce otras muchas fuentes extrabíblicas, en las que el lector puede encontrar, si lo quiere, mayor información acerca de cada uno de los reyes.

De ordinario, el Cronista cita textualmente sus fuentes, pero otras veces las trata con desconcertante libertad: amplía, abrevia, añade, omite, cambia palabras y retoca frases, hasta el punto de que en la pluma del Cronista las narraciones adquieren un nuevo sentido. La profecía de Natán, por ejemplo, va prescindiendo del sucesor inmediato de David y se va cargando de sentido mesiánico. Cuando trata de David, el Cronista omite todo cuanto pueda ensombrecer su persona: pasa por alto los incidentes previos a la ascensión al trono, sus días errantes y fugitivos por el desierto de Judá y tierras de los filisteos, silencia sus crímenes con Betsabé y Urías, así como las humillaciones sufridas por parte de su hijo Absalón. En una palabra, el David del Cronista es un rey santo e ideal. La idealización de Salomón no es menos audaz. El Cronista retoca las narraciones de los Reyes con el fin de acentuar el principio de rígida retribución, presente ya en la obra Deuteronomista. Llega incluso a introducir retoques y divergencias incompatibles con los libros anteriores.

Esta actitud frente a sus fuentes sería

imperdonable en un historiador moderno, cuya misión es reproducir la historia tal cual sucedió, con la mayor objetividad posible. No era ésta, sin embargo, la misión del Cronista. El Cronista se coloca en el terreno teológico más bien que en el histórico: su intención principal no era hacer historia, sino teología. De hecho, las variaciones y retoques que introduce en sus fuentes están en función de unas cuantas ideas teológicas, jurídicas y litúrgicas que quería comunicar a sus lectores.

IV. Ideas predominantes del Cronista.

Las preocupaciones ideológicas del Cronista pueden reducirse a tres. La primera se refiere a la unidad política y religiosa del Judaísmo. En el momento histórico en que escribe el Cronista, esta preocupación era de máxima actualidad: el pueblo judío había empezado a extenderse por la cuenca mediterránea con peligro de perder su cohesión interior. Dentro de la misma Palestina se vivía por aquellos días el trágico cisma samaritano, que se acentuaba cada vez más. La obra del Cronista quiere ser una invitación a la unidad. Esta preocupación está presente desde el primer momento. Las listas genealógicas de 1 Crón. 1-9 tienden ya a entroncar las doce tribus con los patriarcas y a acentuar los lazos que las unen mutuamente. La misma preocupación ha obligado al Cronista a silenciar el reino del Norte. Mientras la historia Deuteronomista trataba sincrónicamente los dos reinos, el Cronista se fija solamente en el de Judá, a través del cual se perpetúan los privilegios de la elección. Esta presentación de la historia constituía una invitación tácita a la unidad para el momento presente y la evocación de una esperanza para el futuro.

La segunda preocupación, quizá la más fundamental, se centra en torno a la teocracia de Israel. También ésta era una preocupación de actualidad. La teocracia que propugna nuestro autor, y cuya plena realización quiere estimular su escrito, es una teocracia presidida por la dinastía davídica. Esta segunda preocupación determina la estructuración general de la obra del Cronista, la cual se presenta en forma de díptico, constituido por las dos grandes fases del reino de Dios en Israel: su establecimiento con David y Salomón (1-2 Crónicas) y su restauración a través de la co-

munidad postexílica (Esdras-Nehemías). Paralelamente al Código Sacerdotal, que apoyaba en Moisés la teocracia del Sinaí con todas sus instituciones, el Cronista hace arrancar de David toda la ordenación jurídica, cultural y litúrgica de sus días. Para el Cronista, David es un segundo Moisés. Es además el rey ideal, al que deben ajustarse todos los reyes de Israel, y una evocación al mismo tiempo del futuro rey mesiánico.

Finalmente, las Crónicas tienen una preocupación de orden cultural. Los levitas, especialmente los cantores y los porteros, juegan en la obra un papel importante. Sus derechos y privilegios, superiores a veces a los que les concedía el Pentateuco, son incontestables, pues descansan en el estatuto davídico. Esta preocupación cultural lleva al autor a sacralizar la historia y acentuar la intervención directa de Dios: las mismas batallas son ganadas sin luchar, con sólo rezar y cantar himnos (2 Crón. 13, 13ss; 14, 10ss; 16, 7; 18, 4, 31; 20, 3-29; 24, 25; 25, 8ss. 20; 26, 5-7; 28, 5ss; 32, 7ss; 33, 11ss).

Para apoyar todas estas doctrinas, el Cronista ha recurrido a fuentes bíblicas, pues en sus días ninguna demostración tenía valor si no se apoyaba en la Escritura. Siguiendo los modos y procedimientos del género medrásico, muy en boga a partir del destierro, el Cronista actualiza la Escritura en función de las nuevas creencias y necesidades de sus días (A. Robert).

V. Fecha de composición.

Admitida la hipótesis de que Esdras y Nehemías formaban parte originariamente de la obra de las Crónicas, ésta ha sido compuesta necesariamente después de la muerte de aquellos personajes. Por otra parte, tampoco podemos colocar su composición más abajo del s. II a. J. C., porque tanto el Eclesiástico (año 180 a. J. C.) como el historiador judío Eupolemo (hacia el año 157 a. J. C.) suponen la existencia de las Crónicas. Los criterios de orden interno, lengua, estilo, usos y costumbres, que refleja, nos orientan hacia el s. III a. J. C. El autor ha sido, sin duda, un levita de Jerusalén, dado su conocimiento y su gran preocupación por el Templo, sus instituciones y su personal, especialmente las clases inferiores.

PRIMER LIBRO DE LAS CRONICAS

GENEALOGIAS

I Las tres grandes familias de pueblos. ¹Adán, Set, Enós, ²Cainán, Mahalaleel, Jared, ³Enoc, Matusalem, Lamech, ⁴Noé, Sem, Cam, Jafet. ⁵Hijos de Jafet: Gomer, Magog, Dadai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras. ⁶Hijos de Gomer: Askenaz, Rifat, y Togorma. ⁷Hijos de Javán: Elisa, Tarsis, Quitin y Dodanim. ⁸Hijos de Cam: Cus, Misraim, Put, y Canaán. ⁹Hijos de Cus: Seba, Havila, Sabta, Raema y Sabteca. Hijos de Raema: Seba y Dedán. ¹⁰Cus fue padre de Nimrod, el cual se hizo poderoso en la tierra. ¹¹Misram fue padre de Ludim, Ananim, Leabim, Neptuim, ¹²Petrusim y Casluim, de quienes proceden los filisteos y los captureos. ¹³Canaán fue padre de Sidón su primogénito y de Het, ¹⁴del jebuseo, amorreo, gergeseo, ¹⁵heveo, araceo, cineo, ¹⁶arvadeo, samareo, hamateo. ¹⁷Hijos de Sem: Elam, Assur, Arfaxad, Lud, Aram, Huz, Hul, Geter y Mesec. ¹⁸Arfaxad fue padre de Sela y éste de Heber. ¹⁹Heber tuvo dos hijos: uno se llamó Peleg, porque en su tiempo se dividió la tierra; su hermano se llamaba Joctán, ²⁰el cual fue padre de Elmodad, Selef, Asarmavet y Jera; ²¹también de Adoram, Uzal, Dicla, ²²Hebal, Abimael, Seba, ²³Ofir, Havila y Jobab: todos hijos de Joctán.

De Sem a Abraham. ²⁴Sem, Arfaxad, Sela, ²⁵Heber, Peleg, Reu, ²⁶Nacor, Tare, ²⁷Abram, el mismo Abraham.

²⁸Hijos de Abraham: Isaac e Ismael. ²⁹Sus descendientes: el primogénito de Ismael, Nabajot; luego Ceda, Adbeer, Misam, ³⁰Misma, Duma, Maasa, Hadad, Tema, ³¹Jetur, Nafis y Cedma: éstos son los hijos de Ismael. ³²Cetura, concubina de Abraham tuvo a Zimram, Jocsán,

Medán, Madián, Isbac y Súa. Hijos de Jocsán; Seba y Dedán. ³³Hijos de Madián: Efa, Efer, Henoc, Abida y Eldaa: Cetura fue madre de todos éstos.

De Abraham a Iram. ³⁴Abraham fue padre de Isaac, cuyos hijos fueron Esaú e Israel. ³⁵Hijos de Esaú: Elifas, Reuel, Jeus, Jalam, Core. ³⁶Hijos de Elifas: Temán, Omar, Cefi, Gatam, Quemas, Timna y Amalec. ³⁷Hijos de Reuel: Nahat, Zera, Samma, y Miza.

³⁸Hijos de Seir: Lotán, Sobal, Sibeón, Ana, Disón, Eser, y Disán. ³⁹Hijos de Lotán: Hori y Homam. Hermana de Lotán fue Timna. ⁴⁰Hijos de Sobal: Alian, Manahat, Ebal, Sephi, y Oman. Hijos de Sibeom: Aia, y Ana. ⁴¹Disón fue hijo de Ana; y de éste fueron hijos: Hamrán, Hesbán, Ithran, y Querán. ⁴²Hijos de Eser: Bilham, Zaaván, y Jaacán. Hijos de Disán: Huz y Arán. ⁴³Estos fueron reyes en tierra de Edom antes de que empezase la monarquía en Israel: Bela, hijo de Beor, cuya capital fue Dinaba. ⁴⁴Al morir Bela, le sucedió Jobab, hijo de Zera, de Bosra. ⁴⁵Al morir Jobab, le sucedió Husam, de la tierra de Temán. ⁴⁶A la muerte de Husam, fue rey en lugar suyo Adad hijo de Bedad, quien venció a Madián en la llanura de Moab; su capital fue Avit. ⁴⁷A su muerte fue rey Samla de Masreca. ⁴⁸A su muerte fue rey Saúl de Rehobot a la orilla del Eufrates. ⁴⁹Al morir Saúl, ocupó su lugar Baal-hanán, hijo de Achor. ⁵⁰Al morir éste le sucedió en el trono Adad, cuya capital se llamaba Pai; su mujer se llamaba Meetabel, hija de Matred, y ésta de Mezaab. ⁵¹A la muerte de Adad reinaron en Edom los jefes Timna, Alia, Jetet, ⁵²Oholibama, Ela, Pinón, ⁵³Quenaz, Temán, Mibzar, ⁵⁴Magdiel, Iram. Estos fueron los jefes de Edom.

EL AUTOR o autores de estos dos libros de las Crónicas quieren llenar lagunas en la historia del pueblo de Israel. Largas genealogías primero: luego vienen narraciones que en parte completan, y a veces repiten

la historia. Comenzando con David, acaban con la ruina de Jerusalén y del pueblo judío como nación, al ser deportados. Después de varias peripecias, sus restos a Babilonia en 587 a. C.

2 De Israel a David. 'Hijos de Israel: Rubén, Simeón, Levi, Judá, Isaac, Zabulón, 'Dan, José, Benjamín, Neftalí, Gad y Aser.

'Hijos de Judá: Er, Onán y Sela, que tuvo de una cananea, hija de Sua. El hijo mayor de Judá, Er, fue malo ante el Señor, el cual lo mató. 'Su nuera Tamar, tuvo de él a Fares y Zara. El total de hijos de Judá es de cinco. 'Hijos de Fares: Hesrón y Hamul. 'Hijos de Zara: Zimri, Ethán, Hemán, Calco y Darda: cinco en total. 'Hijo de Carmi: Acán, el cual perjudicó a Israel por violar el anatema. 'Azarias fue hijo de Etán.

'Hijos de Hesrón: Jerameel, Ram y Quelubai. 'Ram fue padre de Aminadab, y éste de Naasón, jefe supremo de los hijos de Judá. 'Naasón fue padre de Salmón, éste de Booz, 'éste de Obed, éste de Isaí, 'éste de Eliab, el mayor, de su segundo Abinadab, de su tercero Sima, 'de Natanael el cuarto, de Radaí el quinto, 'el sexto Osem, y de David séptimo y último. 'Sarvia y Abigail fueron hermanas de estos siete. Sarvia tuvo tres hijos: Abisai, Joab, y Asael. 'Abigail fue la madre de Amasa, hijo de un ismaelita llamado Jeter.

De David a los hijos de Hur. 'Caleb, hijo de Hesrón tuvo a Jeriot de su mujer llamada Azuba. Los hijos de esta mujer fueron: Jeser, Sobab, y Ardón. 'Muerta Azuba se casó Caleb con Efrata, quien fue madre de Hur, 'quien fue padre de Uri, y éste de Bezaleel. 'Después tuvo contacto Hesrón con la hija de Maquir, padre de Galaad, con quien se casó a los sesenta años y la cual tuvo de él a Segub, 'quien fue padre de Jair, dueño de veintitrés ciudades en tierra de Galaad. 'Pero Gesur y Aram les quitaron las ciudades de Jair, con Quenat y sus pueblecillos, sesenta lugares. Todos éstos fueron de la descendencia de Maquir padre de Galaad. 'Muerto Hesrón, se unió Caleb a Efrata, mujer de su padre, la cual dio a luz a Asur, padre de Tecoa.

'Los hijos de Jerameel, el mayor de Hesrón, fueron: Ram, el mayor, Buna, Orem, Osem y Ahías. 'Jerameel tuvo otra mujer, llamada Atara, madre de Onam. 'Hijos de Ram, el mayor de Jerameel: Maas, Jamín y Acar. 'Hijos de Iman: Sammai y Jada. De Sammai: Nadab y Abisur, 'cuya mujer fue Abihail, madre de Abán y Molib. 'Hijos

de Nadab: Seled y Afaim. Seled murió sin sucesión. 'Isi fue hijo de Apaim, de Isi, Sesam, y de Sesam, Alai. 'Hijos de Jada, hermano de Sammai: Jeter y Jonatán; Jeter no tuvo hijos. 'Hijos de Jonatán: Pelet y Zaza. Esta fue la descendencia de Jerameel. 'Sesán tuvo puras hijas. Sesán tenía un esclavo egipcio llamado Jara. 'Sesán le dio a este egipcio una de sus hijas en matrimonio, la cual tuvo a Atai, 'Este fue padre de Natán, éste de Zabad, 'éste de Ephlal, éste de Obed; 'éste de Jehú, éste de Azarias, 'éste de Heles, éste de Elasa, 'éste de Sismai, éste de Salum, 'éste de Jecamias, y éste de Elisama.

'Hijos de Caleb, hermano de Jerameel: el mayor, Mesa, padre de Zif; y los hijos de Maresa, padre de Hebrón. 'Hijos de Hebrón: Coré, Tapúa, Recem y Sema. 'Este fue padre de Raham, padre de Jorcaam. Recem fue padre de Sammai, 'éste fue padre de Maón, y éste de Bet-zur. 'La concubina de Caleb, Efa, fue madre de Harán, Mosa y Gazez. Harán fue padre de Gazez. 'Hijos de Joddai: Regem, Jotam, Gesán, Pelet, Efo y Saaf. 'Maaca, también concubina de Caleb, fue madre de Sebet y Tirana. 'Además, fue madre de Saaf, padre de Madmannah, de Seva, padre de Macbena y de Ghiba. Acsa era hija de Caleb. 'Descendencia de Caleb: los hijos de Hur, el mayor de Efrata: Sobal, padre de Quiriat-jearim; 'Salma padre de Bet-lehem, y Haref padre de Bet-gader. 'Los hijos de Sobal padre de Quiriat-jearim fueron Haroe, mitad de los manahethistas. 'Las familias de Quiriat-jearim fueron: itritas, fuitas, los amatitas, los misraitas, antepasados de los sarotitas y estaolitas. 'Hijos de Salma: Bet-lehem, los netofatitas, Atrot-bet-joab, y Jasi, los manahtitas y los soraitas. 'Las familias de los escribas residentes en Jabes fueron los pirateos, simateos y los sucateos, quienes fueron aquellos ceneos procedentes de Hamat, patriarca de la familia de Recab.

3 Descendientes de David. 'Hijos de David nacidos en Hebrón: Amnón el mayor, hijo de Ahinoam la jezequelita; el segundo Daniel, hijo de Abigail de Carmel; 'el tercero Absalom, hijo de Maaca, una hija del rey de Gesur, Talmái; el cuarto fue Adonías, hijo de Aggít; 'el quinto fue Sefatías, de

Abital; el sexto Itream, de una de sus mujeres llamada Eglá. 'Estos seis le nacieron en Hebrón que fue su capital durante siete años y seis meses. En Jerusalén tuvo su trono durante treinta y tres años.

'En Jerusalén le nacieron estos cuatro: Simma, Sobab, Natán y Salomón hijo de Betsabé, hija de Ammiel. 'Además, estos otros nueve: Ibaar, Elisama y Elifelet, 'Noga, Nefeg y Jafia, 'Elisama, Eliada y Elifelet. 'Todos estos fueron hijos de David, sin contar los de las concubinas. Tamar era hermana de aquéllos.

'Salomón fue padre de Roboam, éste de Abías, éste de Asa, éste de Josafat, 'éste de Joram, éste de Ocozías, éste de Joás, 'éste de Amasías, éste de Azarias, éste de Jotam, 'éste de Acáz, éste de Ezequías, éste de Manasés, 'éste de Amón y éste de Josías.

'Hijos de Josías: el mayor Hohanán, el segundo Joaquín, el tercero Sedecías, el cuarto Salum. 'Hijos de Joaquín: Jeconías, padre de Sedecías. 'Hijos de Jeconías: Asir, Salatiel, 'Maquiram, Pedaías, Seneaser y Jacamia, Hosama y Nebadía. 'Hijos de Pedaías: Zorobabel y Simi. De Zorobabel: Mesulam, Hananías y Selomit, su hermana. 'Y de Mesulam: Hasuba, Ohel y Berecías, Hasadía y Jusabhesed.

'Hijos de Hananías: Pelatías y Jesaías. Además Refaías, Aruán, Obdías y Secanías. 'Secanías fue padre de Semaias, quien fue padre de Hattus, Igheal, Barias, Nearías y Safat: seis por todos. 'Hijos de Nearías, estos tres: Elíoenaí, Ezechías y Azricam. 'Elíoenaí, tuvo siete hijos: Odavías, Eliasib, Palaías, Accub, Johanán, Dalaías y Ananí.

4 Descendientes de Judá. 'Hijos de Judá: Fares, Hesrón, Carmi, Hur y Sobal. 'Reasías, hijo de Sobal, fue padre de Jahat, y éste de Ahumai y Laad. Estas son las familias zoratitas. 'Las del padre de Etam son éstas: Jezreel, Isma e Ibdas. Su hermana se llamaba Haslelponi. 'En efecto, fue padre de Gedor, y Ezer de Husa. Estos fueron los hijos de Hur, el mayor de Efrata, padre de Bet-lehem.

'Asur, padre de Tecoa, tuvo dos mujeres, Hela y Naara. 'Esta tuvo a Au-zam, Hefer, Temení y Ahastari. Estos hijos tuvo Naara. 'Los de Hela fueron: Seret, Jesohar, Etnán.

'Cos fue padre de Anob, Sobeba y de

la familia de Aharhel hijo de Arum.

'Jabes se distinguió más que sus hermanos. Su madre le puso el nombre de Jabes, como quien dice: 'Pues lo tuve con dolor.' 'Jabes invocó así al Dios de Israel: "¡Ojalá que me echaras tu bendición, y aumentarás mi tierra! ¡Ojalá que tu mano esté conmigo y me libres del mal para no sufrir daño!" El Señor le concedió lo que le pidió.

'Quelub, hermano de Súa fue padre de Meir, éste de Estón, 'y éste de Betafra, Phasea y de Tehinna, fundador de la ciudad de Naas: esta es la descendencia masculina de Rea.

'Hijos de Cenez: Otoniel, y Seraías. Hijos de Otoniel: Hatat, 'Meonotai, padre de Ofra. Seraías, fue padre de Joab, patriarca de los moradores del valle de Carisim, que fueron artesanos.

'Hijos de Caleb, hijo de Jefoné: Iru, Ela y Naham. Ela fue padre de Cenez.

'Hijos de Jaleleel: Zip, Zipas, Tirias y Asareel. 'Hijos de Ezra: Jetter, Mered, Efer, y Jalón. Fue también padre de María, de Sammai y de Isba, el padre de Estemoa. 'Jadaía, mujer suya, fue madre de Jered padre de Gedor, y también de Heber padre de Soco y de Icutiel padre de Zanoa. Estos fueron los hijos de Betia, hija de Faraón, con la cual se casó Mered. 'Los hijos de la mujer de Odías, quien era hermana de Naham, fueron el padre de Keila, garmita y Estemoa, macateo.

'Hijos de Simón: Amnón y Rinna, Ben-anán y Tilón. Hijos de Isi: Zohet y Benzohet.

'Hijos de Sela, hijo de Judá: Er, padre de Leca y Laada, padre de Maresa, y las familias de los artesanos del lino en Bet-sabea. 'Además, Joaquín y los hombres de Cozeba, Joás y Saraf, quienes dominaron en Moab, volviendo después a Lehem según registros antiguos. 'Estos eran alfareros, y vivían en medio de plantíos y cercados. Vivían allí al lado del rey, ocupados en su servicio.

'Hijos de Simeón: Nemuel, Jamin, Jarib, Zera, y Saúl, 'y Salum, Mibsam y Misma, sus hijos.

'Hijos de Misma: Hamuel, Zacur, y Simeí. 'Dieciséis fueron los hijos de Simeí y sus hijas fueron seis; pero los hermanos de éstas no tuvieron muchos hijos ni sus familias fueron tan numerosas como las de los hijos de Judá. 'Vivían en Beer-seba, Molada, Hasar

sual, ²Bala, Esem y Tolad, ³Betuel, Horma, Siclag, ⁴Bet-marcabot, Hasasusim, Bet-birai y Saaraim. Esas ciudades fueron de ellos hasta el reinado de David. ⁵Sus pueblecillos eran Etam, Ain, Rimmón, Toquen y Asán: cinco por todos, ⁶y todos los pueblecillos de ellos, circunvecinos de estas ciudades, hasta Baal. Allí vivían y esa fue su descendencia. ⁷Y Mesobab, Jamlec, Josías hijo de Amasías, ⁸Joel, Jehú hijo de Josiblas, hijo de Seraias, hijo de Aziel; ⁹Elloenai, Jacoba, Jesohaía, Asaías, Adiel, Jasimiel, Benafas, ¹⁰y Ziza hijo de Sifi, hijo de Alón, hijo de Jedaía, hijo de Simri, hijo de Semaías. ¹¹Así se llamaban los principales entre sus familias; las familias de sus padres se multiplicaron muchísimo. ¹²llegando hasta la entrada de Gedor, hasta la parte oriental del valle, en busca de pasto para sus ganados. ¹³Encontraron allí pastos sustanciosos y buenos, una tierra vasta y anchurosa, tranquila y reposada la cual habitaban antes los descendientes de Cam.

¹⁴Estos que han sido catalogados nominalmente llegaron allí en tiempo de Ezequías, rey de Judá; desbarataron las tiendas y cabañas que encontraron allí, exterminándolos hasta la fecha, y se pusieron a vivir en lugar de ellos, por haber allí pastos para sus ganados. ¹⁵También quinientos hombres de entre ellos, de los descendientes de Simeón, fueron al monte Seir, mandados por Pelatías, Nearias, Refaías y Uzziel, hijos de Isi, ¹⁶quienes acabaron con los restos de Amalec, y allí fijaron su residencia hasta hoy.

5 Descendientes de Rubén. 'Los hijos de Rubén, primogénito de Israel, —pues era el primogénito, pero por haber violado el lecho paterno, sus derechos de primogenitura pasaron a José, otro hijo de Israel, y Rubén ya no fue considerado primogénito; aunque Judá llegó a ser el más poderoso de sus hermanos, y cabeza de todos ellos; pero José fue quien tuvo la primogenitura—. ²Los hijos de Rubén, el mayor de Israel, fueron: Enoc, Falu, Esrón y Carmi. ³Hijos de Joel: Semaías, Gog y Simeí, ⁴Macaia, Resua, Baal, ⁵y Beera, quien fue deportado por Teglat-falasar, rey de Asiria. Este era el jefe de los rubenitas. ⁶Sus hermanos, familia por familia, cuando se hacía el censo de ellos de acuerdo con sus linajes,

tenían por jefes a Jeiel y a Zacarías.

⁷Bela, hijo de Azaz, hijo de Sema, hijo de Joel, vivió en Aroer hasta Nebo y Baal-meón. ⁸También vivió en la tierra que se extiende desde el oriente hasta comenzar el desierto, desde el río Eufrates, pues tenía mucho ganado en tierra de Galaad. ⁹En tiempo de Saúl tuvieron guerra contra los agarenos quienes cayeron en sus manos; luego se pusieron a vivir en sus tiendas en todo el territorio oriental de Galaad.

¹⁰Frente a ellos residían los hijos de Gad, en tierra de Basán, hasta Salca. ¹¹El más importante de ellos en Basán fue Joel, enseguida Sefán, luego Janai y luego Safat. ¹²Sus hermanos divididos en casas patriarcales fueron Micael, Mesulán, Seba, Jorai, Jacán, Sia y Heber: siete por todos. ¹³Estos fueron los hijos de Abigail, hijo de Huri, hijo de Jaroa, hijo de Galaad, hijo de Micael, hijo de Jesiaí, hijo de Jaddo, hijo de Buz. ¹⁴También Ahi, hijo de Abdiel, hijo de Guni fue el más importante en la casa de sus padres. ¹⁵Vivían en Galaad, en Basán, en sus pueblecillos y en todos los ejidos de Sarón hasta su término. ¹⁶Todos éstos fueron contados en censo, linaje por linaje, en tiempo de Jotán, rey de Judá, y de Jero-boam, rey de Israel.

¹⁷Los hijos de Rubén y de Gad y media tribu de Manasés, gente valiente, armados de escudo y espada, flecheros, hábiles para la guerra eran cuarenta y cuatro mil setecientos sesenta soldados. ¹⁸Estos estuvieron en guerra contra los agarenos, Jetur, Nafis y Nodab. ¹⁹Recibieron ayuda contra ellos; se les entregaron los agarenos y todos sus aliados; porque habían clamado a Dios en la guerra, el cual fue propicio a ellos, porque en él habían puesto su confianza. ²⁰Se apoderaron de sus ganados consistentes en cincuenta mil camellos, y doscientas cincuenta mil ovejas con dos mil burros; las personas fueron cien mil. ²¹Muchos murieron en la guerra pues era una guerra santa; y en los lugares de los vencidos vivieron hasta la deportación.

²²Los hijos de la otra mitad de la tribu de Manasés fueron numerosísimos: ocupaban la tierra desde Basán hasta Baal-hermón, Senir y el monte Hermón. ²³Estos eran sus jefes de sus casas patriarcales: Efer, Isi, Eliel, Azriel, Jeremías, Odavias, y Jadiel, gente

vallente y esforzada, hombres famosos, jefes de sus casas patriarcales. "Nomás que se rebelaron contra el Dios de sus padres, prostituyéndose con el culto de los dioses de aquellos pueblos de la tierra que el Señor había desalojado de su presencia. "Por eso el Dios de Israel movió contra ellos el espíritu de Pul (de Teglat-falasar rey de Asiria). Este último deportó a los rubenitas, a los gaditas y a esa media tribu de Manasés, a Halad, a Habor, a Ara, y al río Gozán, donde hasta hoy están.

6 Descendencia de Leví. "Hijos de Leví: Gersón, Caat y Merari. "Hijos de Caat: Amaram, Ishar, Hebrón y Uzziel. "Hijos de Amaram: Aarón, Moisés y María. Hijos de Aarón, Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar. "Eleazar fue padre de Finees, éste de Abisúa, éste de Buqui, éste de Uzzi, éste de Zeraías, éste de Merait, éste de Amarias, éste de Aitob, éste de Sadoc, éste de Aimas, éste de Azarías, éste de Johanan, éste de Azarias quien desempeñó el sacerdocio en el Templo que Salomón construyó en Jerusalén. "Azarias fue padre de Amarias, éste de Aitob, éste de Sadoc, éste de Salum, éste de Hilcías, éste de Azarías, éste de Seraías, éste de Josadac, "quien fue deportado cuando el Señor deportó a Judá y a Jerusalén valiéndose de Nabucodonosor.

"Hijos de Leví: Gersón, Caat, Merari. "Los hijos de Gersón se llamaban: Libni y Simei. "Hijos de Caat: Amaram, Isahar, Hebrón y Uzziel.

"Hijos de Merari: Mahali y Musi. Estas son las familias levíticas por sus linajes. "Gersón: Libni su hijo, Jabat su hijo, Simma su hijo, "Joás su hijo, Iddo su hijo, Zera su hijo, Jeotrai su hijo. "Hijos de Caat: Aminadab su hijo, Coré su hijo, Asir su hijo, "Elcana su hijo, Abiasaf su hijo, Asir su hijo, "Tahat su hijo, Uriel su hijo, Uzziá su hijo, Saúl su hijo.

"Hijos de Elcana: Amasai y Aino; "Elcana su hijo, Sofai su hijo, Nabat su hijo, "Eliab su hijo, Jeroboam su hijo, Elcana su hijo.

"Hijos de Samuel: Vasni el mayor y Abías. "Hijos de Merari: Mahali, Libni su hijo, Simei su hijo, Uzza su hijo, "Simea su hijo, Haggía su hijo, Assía su hijo.

"Estos son los cantores establecidos por David para el servicio del canto en

el Tabernáculo del Señor cuando tuvo descanso el Arca. "Estos servían ante la tienda del Tabernáculo del Testimonio en el canto, mientras Salomón edificó el Templo del Señor en Jerusalén; después siguieron en ese ministerio, según su costumbre. "Estos con sus hijos eran los que ayudaban: de los hijos de Caat, el cantor Hemán, hijo de Joel, hijo de Samuel; "hijo de Elcana, hijo de Jeroboam, hijo de Eliel, hijo de Toa, "hijo de Suf, hijo de Elcana, hijo de Maat, hijo de Amasai; "hijo de Elcana, hijo de Joel, hijo de Azarias, hijo de Sofonías, "hijo de Tahat, hijo de Asir, hijo de Abisaf, hijo de Coré; "hijo de Ishar, hijo de Caat, hijo de Leví, hijo de Israel. "Con él servía su hermano Asaf, a su derecha. Este Asaf era hijo de Beraquías, hijo de Simea, "hijo de Micael, hijo de Baasías, hijo de Malquías, "hijo de Atanai, hijo de Zera, hijo de Adaia, "hijo de Etán, hijo de Zimma, hijo de Simei, "hijo de Jabat, hijo de Gersón, hijo de Leví.

"A su izquierda seguían sus hermanos los hijos de Merari: Etán hijo de Quisi, hijo de Abdi, hijo de Maluc, "hijo de Hasabías, hijo de Amasías, hijo de Hilcías; "hijo de Amasai, hijo de Bani, hijo de Semer; "hijo de Mahali, hijo de Musi, hijo de Merari, hijo de Leví. "Sus hermanos los otros levitas estaban encargados de todo el ministerio del Tabernáculo de la Casa de Dios.

"En cuanto a Aarón y sus hijos, ellos estaban encargados de ofrecer un sacrificio en el altar del holocausto, quemaban incienso sobre el altar de los perfumes, oficiaban en todo el culto del Santo de los Santos, y hacían las expiaciones por Israel siguiendo todas las órdenes del siervo de Dios, Moisés. "Hijos de Aarón: Eleazar su hijo, Finees su hijo, Abisúa su hijo, "Buquil su hijo, Uzzi su hijo, Zeraías su hijo; "Meraiot su hijo, Amarias su hijo, Aitob su hijo, "Sadoc su hijo, y Alnaas su hijo.

Ciudades de los levitas. "A las familias caatitas, de los hijos de Aarón, les tocaron en suerte estos lugares de residencia, distribuidos para que viviesen allí, según sus demarcaciones. "En tierra de Judá le dieron a Hebrón con ejidos alrededor. "En cuanto al territorio de la ciudad y los pueblecillos, éstos se los dio a Caleb, hijo de Jefoné. "A los hijos de Aarón se les dio a He-

brón, como ciudad de refugio; también Libna con sus ejidos, Jatir, Estemoa con los suyos, "Hilem también con sus ejidos, Debir, "Asán y Bet-sames, todas éstas con sus ejidos.

"De la tribu de Benjamín se les dio a Geba con sus ejidos, a Alemet y a Anatot, también con los suyos. El total de ciudades que pertenecían a los levitas fue de trece, distribuidas entre sus linajes.

"A los hijos de Caat, resto de la parentela, les dieron por suerte diez ciudades de una mitad de la tribu de Manasés.

"A los hijos de Gersón repartidos en varios linajes se les dio algo de la tribu de Isacar, de la de Aser, de Neftalí y de la tribu de Manasés establecida en Basán, un total de trece ciudades.

"Respecto a los hijos de Merari, se les dieron por suerte doce ciudades tomadas de la tribu de Rubén, de la de Gad y de la de Zabulón, las cuales se les repartieron entre su linaje. "Los israelitas dieron ciudades dotadas de ejidos a los levitas. "De las tribus de Judá de Simeón y de Benjamín, se les dieron por suerte ciudades a que pusieron sus nombres. "A las familias caatitas se les dieron ciudades de la tribu de Efraím dotadas de ejidos. "En la montaña de Efraím se les dio la ciudad de refugio Siquem, dotada de ejidos, más Gezer con los suyos, "Jocmeam con los suyos, Bet-horón con los suyos, "Ajalón con los suyos y Gatrimón con los suyos.

"De la otra mitad de la tribu de Manasés, se les dio a Aner, dotada de ejidos, y Bileam con los suyos, para el resto de las familias caatitas. "A los gersonitas dieron de una media tribu de Manasés a Golán de Basán con sus ejidos, y a Astarot con los suyos.

"De la tribu de Isacar se les dio a Cedec con sus ejidos, y a Dobrat, "Ramot y a Anem con los suyos.

"De la tribu de Aser se le dio a Masal con sus ejidos, a Abdón, "a Ucoec y a Reob con los suyos.

"De la tribu de Neftalí se les dio Cedec de Galilea con sus ejidos, a Anón y a Quiariat-jearim con los suyos.

"Al resto de los meraritas se les dio, de la tribu de Zabulón a Rimón con sus ejidos, y a Tabor con los suyos.

"Al otro lado del Jordán frente a Jericó, al oriente del río, tomándolas de la tribu de Rubén, se les dio a Beser

con sus ejidos en el desierto, a Jasa, "a Cademot y a Mefaat con los suyos.

"De la tribu de Gad, se les dio a Ramot de Galaad con sus ejidos, a Mahanaim, "a Hesbón y a Jacer con los suyos.

7 Otros descendientes de Israel. 'Hijos de Isacar, cuatro: Tola, Púa, Jabsub, Simrón. 'Hijos de Tola: Uzzi, Refaías, Jeriel, Jamai, Jibsam y Samuel, jefes de casas patriarcales. En tiempo de David se contaron veintidós mil seiscientos hombres muy valientes, de los diversos linajes de Tola. 'Izrahías fue hijo de Uzzi. Hijos de Izrahías: Macael, Obadías, Joel, e Isaías: cinco jefes en total. 'Entre ellos había treinta y seis mil hombres capaces de pelear, divididos en linajes y familias; porque tuvieron muchas mujeres y muchos hijos. 'Ochenta y siete mil hombres mucho muy valientes eran sus hermanos, de todas las familias de Isacar, contados todos por genealogías.

'Benjamín tuvo tres hijos, Bela, Bequer y Jediael. 'Hijos de Bela: Esbón, Uzzi, Uzziel, Jerimot, Iri: cinco jefes de casas patriarcales, hombres muy valientes, cuyos descendientes fueron según la cuenta veintidós mil treinta y cuatro. 'Hijos de Bequer: Zemira, Joás, Eliezer, Elioenai, Omri, Jerimot, Abdías, Anatot, Alemet: total de hijos de Bequer. 'Contados por ramas y linajes, por jefes patriarcales, salieron veinte mil doscientos hombres muy valientes. "Bilán era hijo de Jediael. Hijos de Bilán: Jebús, Benjamin, Aod, Quenaana, Zetán, Tarsis, Ahisahar. "Este es el total de hijos de Jediael, jefes de linajes, hombres muy valientes, diecisiete mil doscientos hombres de guerra. "Suppim y Huppim eran hijos de Hir, y Huisim, de Aher.

"Hijos de Neftalí: Jael, Guni, Jezer y Salum, hijos de Bila.

"Hijos de Manasés: Asriel, hijo de la Siria, su concubina, madre también de Maquir, el padre de Galaad. "Maquir tomó mujer de Huppim y Suppim, cuya hermana se llama Maaca. El nombre del segundo era Selofehad, el cual tuvo nomás hijas. "Maaca, mujer de Maquir tuvo un hijo a quien puso el nombre de Peres. Su hermano se llamaba Seres y los hijos de éste fueron Ulam y Requem. "Bedán fue hijo de Ulam. Estos fueron los hijos de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés. "Su

hermana Amolequet fue madre de Isod, Abieser y Mahala. "Los hijos de Semida fueron Ahián, Siquem, Liki y Aniam.

"Hijos de Efraim: Sutela, Bered su hijo, Tahat su hijo, Elada su hijo, Tahat su hijo, "Zabad su hijo, Sutela su hijo, Ezer y Elad. Pero los hijos de Gat, naturales de la tierra los mataron porque fueron a quitarles sus ganados. "Efraim, su padre, les hizo duelo por muchos días, y sus hermanos fueron a consolarlo.

"Después tuvo contacto con su mujer, la cual concibió y luego tuvo un hijo al que llamó Beria, por haber estado afligida en su casa. "Hija suya fue Seera, la cual construyó a Bethorón de abajo y también la de arriba, y a Uzzenseera. "Este Beria fue padre de Refa y de Resef; y Tala su hijo, y Taán su hijo, "Laadán su hijo, Ammiud su hijo, Elisama su hijo. "Nun su hijo, Josué su hijo. "Su heredad, donde ellos vivían, era Bet-el con sus pueblecillos; hacia el oriente Naarán, y al occidente Gezer con sus pueblecillos; igualmente Siquem con sus pueblecillos hasta Gaza con los suyos. "Y junto al territorio de los hijos de Manasés, Bet-seán con sus pueblecillos, Tanac, Meguido y Dor, cada cual con los suyos. En dicho lugar vivían los hijos de José, hijos de Israel.

"Hijos de Aser: Imna, Isua, Isui, Bería, y Sera su hermana. "Hijos de Bería: Heber y Maquiel, padre de Birzabit. "Heber fue padre de Jaflet, Somer, Hotam y Sua, su hermana. "Hijos de Jaflet: Pasac, Bimhal y Asvat: éstos hijos de Jaflet. "Hijos de Semer: Ahí, Roega, Jehubba, Aram. "Hijos de Helem, su hermano: Sofa, Imna, Seles y Amal. "Hijos de Sofa: Súa, Harnafer, Sual, Beri, Imra, "Beser, Hod, Samma, Silsa, Itrán y Beera. "Hijos de Jeter: Jefoné, Pispá, Ara. "Hijos de Ula: Ara, Haniel y Resia. "Todos estos fueron hijos de Aser, jefes de familias patriarcales, selectos, valientes, jefes de cabezas de familia. Cuando se les contó, linaje por linaje entre los capaces de pelear, ascendió su número a veintiseis mil.

8 **Descendientes de Benjamín.** "Benjamín fue padre de Bela, el mayor; el segundo fue Asbel, el tercero Ara, "el cuarto Noha, el quinto Rafa. "Hijos de Bela: Addar, Gera, Abiud, "Abisúa, Naamán, Ahoa, "Gera, Safufán,

Hiram. "Hijos de Aod, jefes de casas patriarcales que residían en Geba y fueron transportados a Manaat: "Naamán, Aías y Gera; éste lo transportó, y fue padre de Uzza y Aihud.

"Saharaim tuvo hijos en la provincia de Moab, después de repudiar a Husim y a Baara, sus mujeres. "De su mujer Hodes tuvo a Jobab, Sibias, Mesa, Macán, "Jeus, Saquias y Mirma: éstos son sus hijos, jefes de casas patriarcales. "De Husim había tenido a Abitob y a Elpaal. "Hijos de Elpaal: Heber, Misam, Semeb quien edificó a Ono y a Lot con sus villorrios. "También a Berias y a Sema que fueron jefes de las casas patriarcales de los habitantes de Ajalón, quienes expulsaron a los habitantes de Gat. "También Ahio, Sasac, Jeremot, "Zebadías, Arad, Heder, "Micael, Ispa, y Joa, hijos de Berias. "También Zebadías, Mesulam, Hizqui, Heber, "Ismari, Izlia, y Jobab hijos de Elpaal. "También Jaquin, Zucrí, Zabbi, "Elioenai, Silitai, Eliel; "Adaías, Beraías, Simrat, hijos de Simeí. "También Ispán, Heber, Eliel; "Adón, Zicri, Hanán, "Hanánias, Bela, Anatópias, "Ifadaías, Peniel, hijos de Sasac. "También Samseri, Seharías, Atalla, "Jaarsias, Elias, Zicri, hijos de Jeroboam. "Estos fueron jefes supremos de casas patriarcales, cada uno de su linaje, y vivían en Jerusalén.

"En Gabaón vivía Abigabaón, cuya mujer se llamaba Maaca. "Y su hijo mayor Abdón, y Sur, Cis, Baal, Nadab, "Gedor, Ahie, y Zequer. "Miclót fue padre de Simea. También éstos vivían con sus hermanos en Jerusalén, frente a ellos.

"Ner fue padre de Cis, éste de Saúl y éste de Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Esbaal. "Jonatán fue padre de Meribbaal, y éste de Micaía. "Hijos de Micaía: Pitón, Melec, Taarea y Ahaz. "Este fue padre de Joadda, éste de Elemet, Asmavet y Zimri, y éste de Mosa. "Este fue padre de Bina y éste de Rafa y éste de Elasa, y éste de Asel. "Asel tuvo seis hijos que se llamaban: Azrícan, Bocrú, Ismael, Seraías, Obadías y Hanán: todos estos fueron hijos de Asel. "Hijos de su hermano Esec: Ulam el mayor, Jehús el segundo, y Elifelet el tercero. "Los hijos de Ulam fueron hombres valientes, fuertes, buenos flecheros, quienes tuvieron muchos hijos y nietos: ciento cincuenta. Todos estos eran de la raza de Benjamín.

9 Los habitantes de Jerusalén. ¹En el libro de los reyes de Israel se escribieron los nombres de todos los israelitas, contados por linajes. Los hijos de Judá fueron deportados a Babilonia porque se rebelaron.

²Los primeros habitantes en sus ciudades y sus tierras fueron los israelitas, los sacerdotes, los levitas y los netineos. ³En Jerusalén vivían judíos, benjaminitas, efraimitas y manasesitas: ⁴Utal hijo de Amiud, hijo de Omri, hijo de Imrai, hijo de Bani, de la descendencia de Fares, hijo de Judá. ⁵De los silonitas, Asaías, el mayor. ⁶De los descendientes de Zara, Jehuel y sus hermanos: seiscientos noventa.

⁷De la descendencia de Benjamín: Salu, hijo de Mesulam, hijo de Odavia, hijo de Asenua; ⁸Ibnías hijo de Jeroham, Ela hijo de Uzzi, hijo de Micri, y Mesulam hijo de Sefatías, hijo de Rehuel, hijo de Ibnías. ⁹También sus hermanos, divididos en varios linajes, cuyo número ascendió a novecientos cincuenta y seis; todos estos eran los jefes de sus casas patriarcales.

¹⁰Sacerdotes: Jadaías, Joiarib, Jaquin, ¹¹Azarias hijo de Hilcías, hijo de Mesula, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ahitob príncipe de la casa de Dios; ¹²Adaías hijo de Jeroboam, hijo de Pasur, hijo de Maquías; Masai, hijo de Adiel, hijo de Jazera, hijo de Mesulam, hijo de Mesilemit, hijo de Immer, ¹³y sus hermanos jefes de sus casas patriarcales, en número de mil setecientos sesenta hombres muy competentes en el trabajo ministerial de la casa de Dios.

¹⁴De los levitas: Semeías, hijo de Hasub, hijo de Azricam, hijo de Hasabías de raza merarita, ¹⁵Bacbacar, Heres, Galal, Matanías hijo de Micaía, hijo de Zicri, hijo de Asaf; ¹⁶Obadías hijo de Semaías, hijo de Galal, hijo de Idutum; Berequías, hijo de Asa, hijo de Elcana, el cual vivió en los villorrios de los nefotatitas.

¹⁷Porteros: Salum, Acub, Talmón, Ahiman, y sus hermanos. El jefe era Salum. ¹⁸Hasta la fecha, entre los grupos de los hijos de Levi, éstos han sido los porteros en la puerta del rey que está al oriente. ¹⁹Salum hijo de Coré, hijo de Abiasat, hijo de Cora, y sus hermanos los coreítas, por la casa de su padre, se encargaron de la obra del ministerio, guardando las puertas del Tabernáculo como sus padres guarda-

ban la entrada del campamento del Señor. ²⁰Finées, hijo de Eleazar, fue su jefe en la antigüedad; el Señor estaba con él. ²¹Zacarias, hijo de Meselema, era portero de la puerta del Tabernáculo del Testimonio. ²²Todos estos escogidos como guardias de las puertas, eran doscientos doce cuando se les contó por orden de sus linajes en sus pueblos, a quienes David y Samuel el vidente pusieron en su oficio. ²³De manera que ellos y sus hijos eran porteros, turnándose a las puertas de la casa del Señor y de la casa del Tabernáculo. ²⁴Los porteros estaban a los cuatro vientos cardinales: oriente, poniente, norte y sur. ²⁵Sus hermanos, quienes vivían en sus pueblecillos, venían por turno cada siete días a acompañarlos. ²⁶Porque cuatro principales de los levitas porteros estaban en servicio, teniendo a su cargo las cámaras y los tesoros de la Casa de Dios. ²⁷Estos vivían alrededor de la Casa de Dios, pues tenían el cargo de guardarla, y de abrirla todas las mañanas. ²⁸Algunos de ellos tenían el cargo de los utensilios del ministerio los cuales se metían y se sacaban por inventario. ²⁹Otros tenían el cargo de la vajilla y de todos los utensilios del Santuario, de la harina, vino, aceite, incienso y especias. ³⁰Algunos de los hijos de los sacerdotes preparaban los perfumes incensales. ³¹Matatías, uno de los levitas, el mayor de Salum coraita, tenía a su cargo lo que se hacía en sartén. ³²Algunos caatitas, y algunos de sus hermanos tenían a su cargo los panes de la proposición, que ponían por orden todos los sábados.

³³Había también cantores, jefes de casas levíticas, quienes vivían en las cámaras del Templo, los cuales estaban exentos de otros servicios, porque día y noche estaban dedicados a esa ocupación. ³⁴Estos eran jefes de familias levíticas divididos en sus linajes, quienes habitaban en Jerusalén.

Genealogía de Saúl. ¹Jehiel padre de Gabaón, cuya esposa se llamaba Maaca, vivía en Gabaón, ²Abdón fue su hijo mayor, a quien siguieron Sur, Cis, Baal, Ner, Nadab, ³Gedor, Ahio, Zacarias y Miclot. ⁴Este fue padre de Simeam. También estos vivían en Jerusalén, con sus hermanos frente a ellos. ⁵Ner fue padre de Cis, éste de Saúl, y éste de Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Esbaal. ⁶Jonatán fue padre de Mefi-baal, éste

de Micaía, "y éste de Pitón, Melec, Tarea, y Ahaz. "Este fue padre de Jara, éste de Alemet, Azmavet, y Zimri, éste de Mosa, "y éste de Bina, padre de Refaías, quien lo fue de Elasa, padre de Asel. "Seis hijos tuvo Asel, llamados: Azricam, Bocru, Ismael, Seraías, Obadías y Hanán. Estos fueron los hijos de Asel.

DAVID, FUNDADOR DEL CULTO Y DEL TEMPLO

10 **Muerte de Saúl.** 'En una batalla entre israelitas y filisteos los israelitas emprendieron la fuga, cayendo heridos en el monte Gelboé. 'Los filisteos persiguieron a Saúl y a sus hijos; y mataron a Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl. 'La persecución de Saúl arreció, los flecheros lo alcanzaron y lo hirieron. 'Entonces le dijo Saúl a su escudero: "Desenvaina la espada, y atraviésame con ella; no sea que lleguen estos incircuncisos, y se burlen de mí." Pero el escudero no quiso, porque tenía mucho miedo. Entonces tomó Saúl su espada, y se tiró sobre ella. 'Al ver el escudero a Saúl muerto, él también se tiró sobre su espada, y se suicidó. 'De ese modo murieron Saúl y sus tres hijos: toda su casa murió con él.

'Al ver todos los israelitas moradores del valle que el ejército había huido y que habían muerto Saúl y sus hijos, abandonaron sus ciudades, huyeron, y los filisteos se fueron a vivir en ellas.

'Al siguiente día, cuando fueron los filisteos a despojar los cadáveres, encontraron a Saúl y a sus hijos que yacían muertos en el monte Gelboé. 'Los despojaron, enseguida tomaron sus cabezas y sus armas, y despacharon correos por toda la tierra filistea a dar la noticia a sus ídolos y al pueblo. 'Luego pusieron sus armas en el templo de sus dioses, y colgaron sus cabezas en el templo de Dagón.

"Cuando todos los de Jabes-galaad supieron el trato que los filisteos habían dado a Saúl, "salieron todos los hombres valientes, recogieron el cuerpo de Saúl y los de sus hijos, se los llevaron a Jabes y enterraron sus restos bajo una encina, allí mismo en Jabes; guardaron un ayuno de siete días. 'Así murió Saúl por su pecado de desobediencia contra el Señor, por desoír

la palabra del Señor que no quiso guardar, y por consultar a una espiritista. 'No consultó al Señor; por eso lo hizo morir, le quitó el cetro, y se lo dio a David, hijo de Isaí.

11 **Consagración de David.** 'Luego todo Israel se reunió con David en Hebrón, y le dijeron: "Como ves, somos de tu hueso y de tu carne. 'Aún antes, allá cuando Saúl reinaba, eras tú el que sacaba a Israel a pelear y lo volvía a traer. Además, el Señor tu Dios te dijo: Tú serás el pastor de mi pueblo Israel; serás el príncipe de Israel, mi pueblo." 'Luego fueron todos los Ancianos de Israel a ver al rey en Hebrón. Delante del Señor hizo David un pacto con ellos. Luego lo ungieron rey de Israel, según lo dicho por el Señor por medio de Samuel. 'Entonces David con todo Israel marchó contra Jerusalén, la misma Jebús; los jebuseos vivían en esa tierra. 'Los habitantes de Jebús le dijeron a David: "Tú no podrás llegar hasta acá." Sin embargo, David tomó la fortaleza de Sión, la cual es la Ciudad de David. 'Este había dicho: El primero que venza a los jebuseos será general en jefe. Joab, hijo de Sarvia, fue el primero en penetrar allí, y fue nombrado general en jefe.

'David se fue a vivir a Ja fortaleza, y por eso se la llamó "Ciudad de David." 'El edificó la ciudad alrededor, desde el Milo hasta el muro; Joab reconstruyó el resto de la ciudad. 'David seguía haciéndose cada vez más fuerte: el Señor de los ejércitos estaba con él.

Los valientes de David. "Estos son los principales valientes de David, y los que le ayudaron en su reinado, con todo Israel, para hacerlo rey de Israel según lo dicho por el Señor acerca de Israel. "Estos son los valientes de David: Jacobam hijo Hacmoni, jefe de los Treinta: ése fue el que blandió su lanza contra trescientas víctimas a la vez.

"Le seguía Eleazar hijo de Dodo, el ahohita. Ese era uno de los tres valientes. "Estaba él con David en Pasdammin, cuando los filisteos se concentraron allí para la batalla. Había allí un campo sembrado todo de cebada. El ejército huyó de los filisteos; "pero ellos formaron un cuadro en medio del campo, lo defendieron y vencieron a los filisteos. Un gran triunfo les dio

allí el Señor. ¹²Tres de aquellos Treinta bajaron a donde estaba David, a la roca junto a la caverna de Adulam, mientras que un escuadrón de filisteos acampaba en el valle de los Rafaim. ¹³David estaba entonces refugiado allí, mientras que había todavía un gobernador filisteo en Belén. ¹⁴David manifestó este deseo: "¿Quién me diera a beber del agua del pozo que hay a la puerta de Belén!" ¹⁵Aquellos tres se abrieron paso a través del campamento filisteo, sacaron agua del pozo que hay a la puerta de Belén, se la llevaron y se la ofrecieron a David; pero él se negó a beberla, y la derramó haciendo una libación al Señor. ¹⁶Dijo: "Dios me libre de hacer eso: ¿Podría yo beber la sangre de estos hombres, pues que arriesgaron sus vidas? ¡Si, expusieron sus vidas para traérmela." No quiso, pues, beberla. Eso es lo que hicieron aquellos Tres valientes.

¹⁷Abisai, hermano de Joab, era el jefe de los tres. Ese fue el que blandió su lanza contra trescientas víctimas, y se hizo famoso entre aquellos Tres. ¹⁸Fue más famoso que los Treinta, y llegó a ser su capitán, sin igualar, sin embargo, a los Tres.

¹⁹Benaías, hijo de Yoyada, hijo de un valiente de Cabseel, de grandes hazañas: venció a los dos leones de Moab; además bajó y mató un león que estaba en un foso, en tiempo de nieve. ²⁰Ese mismo venció a un egipcio que tenía cinco codos de alto, que llevaba una lanza que parecía rodillo de tejedor; pero Benaías bajó con un bastón, y arrancó al egipcio la lanza de la mano, y con esa misma lanza lo mató. ²¹Esto hizo Benaías, hijo de Yoyada, y fue famoso con los Tres valientes. ²²Fue el más ilustre de los Treinta, sin igualar a los tres primeros. David lo nombró jefe de su guardia personal.

²³Lista de los valientes del ejército: Asael, hermano de Joab, Elanán, hijo de Dodo de Belén; ²⁴Samot, arorita; Heles, pelonita; ²⁵Ira, hijo de Acces tecoitá, Abiezer, anatófita; ²⁶Sibbecai, husatita, Ilai, ahohita; ²⁷Maharai, netofatita, Iieled, hijo de Baana, netofatita, ²⁸Ithai, hijo de Ribai de Gabaa de los hijos de Benjamín, Benaías piratonita, ²⁹Hurai del río Gaas, Abiel arbatita, ³⁰Azmavet baharumita, Eliaba salbonita. ³¹Los hijos de Asem gizonita, Jonatán, hijo de Sajé hararita; ³²Ahiam, hijo de Sacar ararita, Elipaál hijo de Ur, ³³Heper

mequeratita, Ahías pelonita; ³⁴Hesro carmelita, Nahari hijo Ezbai; ³⁵Joel, hermano de Natán, Mibar, hijo de Agrai, ³⁶Selec amonita, Naarai berotita, escudero de Joab, hijo de Sarvia. ³⁷Ira itrita, Gareb itrita, ³⁸Urias heteo, Zabab hijo de Ahli, ³⁹Adina hijo de Siza rubenita, jefe de los rubenitas y treinta con él, ⁴⁰Hanán hijo de Maaca, Josafat mithnita, ⁴¹Uzzías astarotita, Samma y Jehiel hijos de Hotam arorita; ⁴²Jediael, hijo de Simri y Joha su hermano tisaiats, ⁴³Eliel mavita, Jeribai y Josabía hijos de Elnaam, Itma moabita, ⁴⁴Eliel, Obed y Jaasiel de Mesobia.

12 **Primeros partidarios de David.**
¹Estos son los que se le juntaron a David en Siclag, cuando aún estaba refugiado allí por temor a Saúl, hijo de Cis: éstos eran de los valientes, aquellos que en la guerra le ayudaban. ²Andaban armados de arco, y podían tirar piedras con la honda y flechas con el arco, tanto con la mano izquierda como con la derecha. De entre los hermanos de Saúl, de la tribu de Benjamín, eran: ³el capitán, Ahiezer, luego Joás, hijo de Semaa gabatita; y Jeziel y Pelet, hijos de Azmavet, Beraca, y Jehú anatotita, ⁴e Ismaías gabonita, valiente entre los treinta, y más que los treinta; Jeremías, Jahaziel, Joanán, Jozabad gaderatita, ⁵Eluzai, Jeremot, Bealías, Semarías, Sefatías harufita, ⁶Elcana, Isías, Azareel, Joezer y Jazoban coreitas, ⁷y Joela y Zebadías hijos de Jeroham de Gedor.

⁸De los gaditas huyeron también y se pasaron a David, al lugar fuerte del desierto, guerreros muy valientes en el combate, diestros para el escudo y el pavés: en la cara parecían leones, y eran ligeros de piernas como cabras monteses. ⁹Eser era el jefe, el primero, Obadías el segundo, Eliab el tercero. ¹⁰Mismana el cuarto, Jeremías el quinto, ¹¹Attai el sexto, Eliel el séptimo, ¹²Johanán el octavo, Elzabab el noveno, ¹³Jeremías el décimo, y Macbani el undécimo. ¹⁴Estos eran los capitanes del ejército gadita. El menos importante tenía cargo de cien hombres, y el más importante, de mil. ¹⁵Estos atravesaron el Jordán el primer mes cuando había salido de todas sus márgenes, y pusieron en fuga a todos los de los valles, al este y al oeste.

¹⁶También algunos benjaminitas y ju-

díos se pasaron a David, a la fortaleza natural, "quien salió a encontrarlos, y les dijo: "Si vinisteis aquí en son de paz, como auxiliares, mi corazón estará unido con vosotros; pero, si vinisteis para entregarme a mis enemigos, sin que haya iniquidad en mis manos, que el Dios de nuestros padres lo mire y os castigue por ello." "Pero entonces el espíritu vino sobre Amasai, jefe de los treinta, y dijo: "Por ti, David; contigo, hijo de Isai. Paz, paz contigo; paz con tus auxiliares, pues también tienes la ayuda de tu Dios." Entonces David los admitió, y los puso entre los capitanes de su tropa.

"También se pasaron a David algunos manasesitas, cuando fue con los filisteos a la batalla contra Saúl; —aunque David no ayudó a los filisteos esa vez, porque los jefes filisteos deliberaron entre sí, y los despidieron, pues decían: "Se pasaría a su rey Saúl, y nuestras cabezas peligrarían"—. "De modo que él regresó a Siclág, y entonces los manasesitas se pasaron a su lado, a saber, Adnas, Jozabad, Jedaiel, Micael, Jozabad, Eliú y Siletai, capitanes de miles de los manasesitas. "Estos fueron auxiliares de David contra la banda de merodeadores; porque todos ellos eran gente valiente, jefes del ejército. "Porque entonces todos los días se pasaba gente al lado de David, hasta hacerse un gran ejército, uno como ejército de Dios.

Ejército de David. "Este es el número de los principales, listos para la guerra, que acudieron a David en Hebrón a transferirle el reino que había sido de Saúl, según lo que el Señor había dicho: "De la tribu de Judá, seis mil ochocientos hombres portadores de escudo y lanza, listos para la guerra, "de la tribu de Simeón, siete mil cien hombres, guerreros valientes y fuertes. "De la tribu de Levi, cuatro mil seiscientos; "también Yoyada, jefe de la casta aarónica, acompañado de tres mil setecientos, "con Sadoc, muchacho valiente y fuerte, con veintidós de los principales de su casa patriarcal. "De los benjaminitas, hermanos de tribu de Saúl, fueron tres mil; porque hasta entonces muchos de ellos guardaban fidelidad a la dinastía de Saúl. "De la tribu de Efraim, fueron veinte mil ochocientos, muy valientes, hombres distinguidos en sus casas patriar-

cales. "De media tribu de Manasés, dieciocho mil, apuntados en lista para ir a proclamar rey a David. "De la tribu de Isacar, doscientos hombres principales, peritos en los tiempos, sabedores de lo que Israel debía hacer, cuyas determinaciones seguían todos sus hermanos. "De la tribu de Zabulón fueron cincuenta mil hombres de guerra, listos para la campaña, armados de toda clase de armas, dispuestos a combatir sin doblez de corazón. "De Neftalí, mil capitanes, con treinta y siete mil hombres de escudo y lanza. "De la tribu de Dan, veintiocho mil seiscientos, listos para el combate. "De la tribu de Aser, cuarenta mil hombres listos para la guerra, prestos para el combate. "De las tribus transjordánicas, rubenitas, gaditas y manasesitas de media tribu, ciento veinte mil hombres armados de toda clase de armas de guerra.

"Todos estos guerreros, listos para la pelea, acudieron a Hebrón con un corazón sincero, para proclamar a David rey de todo Israel. Todos los demás israelitas estaban unánimes en hacer rey a David. "Tres días estuvieron allí con David, comiendo y bebiendo, porque sus hermanos les habían preparado víveres. "Igualmente, sus vecinos hasta Isacar, Zabulón y Neftalí trajeron provisiones en burros, camellos, mulas, bueyes: provisión de harina, panes de higos secos, racimos de pasas, vino, aceite, reses, ovejas en abundancia, pues Israel estaba de fiesta.

13 Traslado del Arca desde Quiriat-jearim. "Enseguida deliberó David con los capitanes de mil y de ciento y con todos los jefes. "Habló así a toda la asamblea de Israel: "Si os parece bien, si es voluntad del Señor nuestro Dios, mandemos a todas partes por aquellos de nuestros hermanos que quedaron en todas las tierras de Israel, y por los sacerdotes y levitas que entre ellos viven en las ciudades y ejidos que les pertenecen, para que vengan a reunirse aquí con nosotros; y luego traigamos el Arca de nuestro Dios acá, porque no hemos cuidado de eso durante el reinado de Saúl." "Toda la asamblea resolvió que así se hiciera, porque la proposición fue aceptable a todo el pueblo.

"Entonces juntó David a todo Israel desde Sihor, del torrente de Egipto hasta la entrada de Hamat, para que

fuesen a traer el Arca de Dios de Quiriat-jearim. "En seguida marchó David con todo Israel a Baala de Quiriat-jearim, situada en Judá, para trasladar de allí el Arca del Señor Dios que tiene su morada entre los querubines, sobre la cual es invocado su Nombre.

"Trasladaron, pues, el Arca de Dios de la casa de Abinadab, en un carro nuevo que Uzza y Ahio se pusieron a conducir. "David con todo Israel bailaban ante Dios con todas sus fuerzas, entonando cánticos, tañendo arpas y salterios, y tocando tamboriles, címbalos y trompetas.

"Pero al llegar a la era de Quidón, Uzza alargó la mano al Arca para sostenerla, porque se tropezaron los bueyes. "Por lo cual ardió la cólera del Señor contra Uzza, hiriéndolo por haber alargado la mano al Arca, y allí delante de Dios murió. "David se apesaráo porque el Señor había matado a Uzza; por eso se llamó ese lugar Peres-uzza, hasta la fecha.

"Ese día le tuvo miedo David a Dios, y exclamó: "¿Cómo traería yo a mi casa el Arca de Dios?" "Por eso no trajo David el Arca a su casa en la Ciudad de David, sino que la dejó en casa del geteo Obed-edom, "estando en la casa de éste con su familia durante tres meses; y el Señor bendijo la casa de Obed-edom con todo lo suyo.

14 Hijos de David en Jerusalén. "El rey Hiram de Tiro mandó embajadores a David, y también madera de cedro, maestros albañiles y carpinteros para edificarle un palacio. "David comprendía que el Señor había confirmado su trono en Israel, que su cetro dominaba sobre su pueblo.

"Luego David se casó con otras mujeres en Jerusalén, y tuvo más hijos e hijas. "Así se llamaban los que le nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón, Ibar, Elisúa, Elifelet, "Noga, Nefeg, Jafias, "Elisama, Beeliada y Elifelet.

Victorias sobre los filisteos. "Al saber los filisteos que David había sido consagrado rey de todo Israel, marcharon todos ellos a buscarlo. Cuando David lo supo marchó contra ellos. "Los filisteos llegaron, y ocuparon el valle de Rafaim.

"Entonces David hizo esta consulta a Dios: "¿Marcharé contra los filisteos?

¿Me los entregarás?" Le respondió el Señor: "Sí, marcha, porque te los voy a entregar." "Marcharon, pues, a Baal-perazim donde David los derrotó. Entonces dijo David: "Dios hizo una brecha en mis enemigos, como la que hacen las aguas, valiéndose de mis manos." Por eso se le dio a ese lugar el nombre de Baal-perazim. "Los filisteos abandonaron allí sus dioses, y David dio orden de que se quemasen.

"Otra vez volvieron los filisteos a la carga, y ocuparon el valle. "Otra vez consultó David a Dios, quien le respondió: "No marches directamente contra ellos; vete rodeando hasta alcanzarlos frente a las balsameras. "Cuando oigas pasar un estruendo por las copas de las balsameras, marcha luego al combate, porque Dios marchará a tu cabeza y destrozará el ejército filisteo." "En consecuencia, David se ajustó a las órdenes de Dios, y los israelitas vencieron al ejército filisteo desde Gabaón hasta Gezer, "por lo cual la fama de David se extendió por todas aquellas comarcas, y en todas las naciones inspiró Dios el temor de David.

15 Traslado del Arca a la Ciudad de David. "David construyó también casas para sí en la ciudad de su nombre, y preparó un lugar para el Arca de Dios, a la cual levantó una tienda. "Dijo entonces David: "Solamente los levitas deben llevar el Arca"; porque el Señor los escogió a ellos para llevar su Arca y ser sus eternos servidores.

"Luego convocó David a todo Israel en Jerusalén para trasladar el Arca del Señor a un lugar que él le había dispuesto. "También convocó a los descendientes de Aarón y a los levitas: "de los caatitas, Uriel, su jefe y sus hermanos, en número de ciento veinte; "de los meraritas, Asaías su jefe, y sus hermanos, en número de doscientos veinte; "de los gersonitas, Joel su jefe, y sus hermanos en número de ciento treinta. "De los hijos de Elisafán, Semaías, su jefe, y sus hermanos, en número de doscientos; "de los hijos de Hebrón, Eliel, jefe, con sus hermanos, ochenta; "de los hijos de Uzziel, Aminadab, jefe, con sus hermanos, ciento doce.

"Llamó David a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, y a los levitas Uriel, Asaías, Joel, Semaías, Eliel y Aminadab, "y les

dijo: "Vosotros que sois los jefes de las familias patriarcales levíticas, purificaos con vuestros hermanos, y trasladad el Arca del Señor Dios de Israel al lugar que le arreglé. "Por no haber hecho eso la primera vez, el Señor nuestro Dios nos castigó por no haberlo buscado siguiendo sus estatutos."

"De modo que los sacerdotes y los levitas se purificaron para la traslación del Arca del Señor Dios de Israel.

"Los levitas trajeron el Arca de Dios, poniendo sobre sus hombros las barras, según órdenes de Moisés, conforme a lo dicho por el Señor.

"También dijo David a los jefes de los levitas que de entre sus hermanos escogiesen cantores provistos de instrumentos musicales, salterios, cítaras y cimbalos, que entonasen cantares de alegría, haciendo resonar su voz. "Por eso los levitas escogieron a Henán, hijo de Joel; y de sus hermanos a Asaf, hijo de Berequías; y de los hijos de Merari, y de sus hermanos a Etán hijo de Cusaías, "y juntamente con ellos a sus hermanos del segundo orden, a Zacarías a Jahaziel, Semiramot, Jehiel, Unni, Eliab, Benaías, Maasías, Matatías, Elifelehu, Micnías, Obed-edom y Jehiel, los porteros. "Así, Hemán, Asaf, y Etán, que eran cantores, tocaban cimbalos de bronce; "Zacarías, Jaaziel, Semiramot, Jehiel, Unni, Eliab, Maasías, y Benaías, tocaban salterios sobre alamo; "Matatías, Elifelehu, Micnías, Obed-edom, Jehiel y Azazías tenían cítaras afinadas en la octava para dirigir. "Quenanías, maestro principal de los levitas en la música, fue escogido para dirigir el canto, porque era perito en eso.

"Berequías y Elcana eran porteros junto al Arca. "Sebanías, Josafat, Natanael, Amasai, Zacarías, Benaías, y Eliezer, sacerdotes, tocaban las trompetas ante el Arca de Dios; Obed-edom y Jehías eran también porteros junto al Arca.

"David, en compañía de los Ancianos de Israel y de los capitanes de mil, se dirigió a traer el Arca de la Alianza del Señor, de la casa de Obed-edom, todo lleno de alegría. "Cuando Dios hubo ayudado a los levitas que llevaban el Arca de la Alianza del Señor, se ofreció el sacrificio de siete novillos y siete carneros. "David iba vestido de lino fino; lo mismo todos los levitas que llevaban el Arca, y los can-

tores. Quenanías era el maestro cantor principal entre los cantores. En cuanto a David, llevaba puesto un efod de lino. "De ese modo llevaba todo Israel el Arca de la Alianza del Señor, manifestando su júbilo tocando bocinas y trompetas y cimbalos, tañendo salterios y cítaras. "Mas cuando el Arca de la Alianza llegó a la Ciudad de David, Mical, hija de Saúl, se asomó a una ventana, y miró al rey David saltando y bailando, y en su corazón concibió desprecio por él.

16 Servicio de los levitas. "De esa manera trajeron el Arca de Dios, y la colocaron en medio del Tabernáculo que David había hecho para ella; luego ofrecieron holocaustos y víctimas pacíficas ante Dios. "Cuando acabó David de ofrecer el holocausto y las víctimas pacíficas, bendijo al pueblo en el Nombre del Señor. "A todo Israel, hombres y mujeres, les repartió a uno por uno un pan, una masa de dátiles y un pastel de pasas.

"Ante el Arca del Señor puso ministros, escogidos de entre los levitas, que se encargasen de conmemorar, de alabar, de glorificar al Señor Dios de Israel: "Asaf era el primero, luego le seguía como segundo Zacarías; luego Jahaziel, Semiramot, Jehiel, Matatías, Eliab, Benaías, Obed-edom, Jeiel, quienes tocaban liras y cítaras; Asaf tocaba los cimbalos. "También los sacerdotes Benaías y Jahaziel tocaban incesantemente las trompetas ante el Arca de la Alianza de Dios.

Cantar de David. "Ese día Asaf y sus hermanos entonaron en honor del Señor este cantar que les entregó el rey David:

"Alabad al Señor, invocad su Nombre, / publicad entre las naciones sus obras. / "Cantad al Señor, cantadle salmos; / pregonad todas sus maravillas. / "Tened orgullo de su santo Nombre; / alégrese el corazón de los que buscan al Señor. / "Buscad al Señor, buscad su poder; / buscad sin cesar su rostro. / "Conmemorad los portentos que ha hecho, / conmemorad sus prodigios, conmemorad sus oráculos. "Vosotros, hijos de Israel, su criado, / vosotros, hijos de Jacob, sus predilectos. / "El Señor es nuestro Dios; / en toda la tierra están sus juicios. / "Sin cesar, de su alianza se acuerda; / de la palabra que

mandó a mil generaciones. / "De la Alianza que con Abraham concertó; / del juramento que le hizo a Isaac; / que a Jacob confirmó con promesa, / y a Israel con alianza sempiterna. / "Diciendo: te daré la tierra de Canaán; / será tu propiedad. / "Cuando eran unos cuantos, / pocos y extraños en ella; / "cuando andaban de nación en nación, / cuando pasaban de reino a reino, / "no los dejó oprimir de nadie; / por su amor castigaba a reyes. / "Dijo: no toquéis a mis predilectos, / no perjudiquéis a mis profetas. / "Cantad al Señor, todo el mundo, / proclamad su salvación todos los días. / "Cantad su gloria entre los pueblos, / sus prodigios entre todas las naciones. / "Porque grande es el Señor, digno de gloria suprema, / digno de respeto más que todos los dioses. / "Los dioses todos de las gentes son pura nada; / el Señor, en cambio, hizo los cielos. / "Haya gloria ante él y magnificencia; / haya poder, haya regocijo en su morada. / "Familias de naciones, / atribuid la gloria y el poder al Señor; / si, gloria y poder reconocedle al Señor. / "Dad al Señor el honor que a su Nombre se debe; / traed ofrenda, venid ante él; / adorad al Señor en su santo pavimento. / "Que toda la tierra se estremezca ante él; / puso al mundo de modo que no se menea. / "Que los cielos se alegren, que se regocije la tierra; / entre los gentiles decid: el que reina es el Señor. / "Que brame la inmensidad de los mares; / que se alegren los campos con lo que tienen, / "que los árboles de las selvas canten al Señor, / pues va a venir a juzgar a la tierra. / "Benedicid al Señor, por su bondad; / porque eterna es su misericordia. / "Decid: sálvanos, oh Dios, salvador nuestro; / recógenos, de los gentiles libranos, / para que tu santo Nombre alabemos, / para ser felices alabándote. / "El Señor Dios de Israel bendito sea, / sea bendito eternamente."

Todo el pueblo respondió: "Amén", y alabaron al Señor.

"David dejó allí ante el Arca de la Alianza del Señor a Asaf con sus hermanos para que sirviesen continuamente ante el Arca, haciendo cada día lo que debían; "también a Obed-edom y a sus sesenta y ocho hermanos, y a Obed-edom, el hijo de Jedutún y a Josá de porteros; "igualmente al sacerdote Sadoc con sus hermanos sacerdotes los

dejó ante el Tabernáculo del Señor en el templo de la altura que había en Gabaón, "para que a mañana y tarde sacrificasen continuamente holocaustos al Señor sobre el altar del holocausto, en conformidad con todo lo prescrito en la ley del Señor que impuso a Israel; "y juntamente con ellos a Hemán, a Jedutún, y a los demás que habían sido escogidos, designados nominalmente para dar gloria al Señor por ser eterna su misericordia. "Con ellos puso a Hemán y a Jedutún encargados de tocar trompetas y címbalos, y demás instrumentos músicos para el acompañamiento de los himnos a Dios. Los hijos de Jedutún quedaron encargados de la puerta.

"Toda la gente se fue cada cual a su casa; respecto a David, regresó también a su casa para bendecirla.

17 Profecía de Natán. "Cuando David pasó a vivir a su casa le dijo al profeta Natán: "¡Mientras que yo vivo en una casa de cedro, el Arca de la Alianza del Señor está todavía bajo cortinas!" "Natán le respondió: "Como el Señor está contigo, haz todo lo que quieras." "Sin embargo, esa misma noche la palabra de Dios vino sobre Natán, diciéndole: "Anda a decir a mi criado David: Esto dice el Señor: No has de ser tú quien me levante casa para residir en ella. "Es verdad que nunca he vivido en casa desde aquel día que saqué a Israel hasta el día de hoy, pues he andado de tienda en tienda, y de abrigo en abrigo. "Durante todo el tiempo que he caminado con todo Israel, ¿le he dicho acaso a uno solo de los Jueces de Israel establecidos por mí para apacentar a mi pueblo: Por qué no me levantáis una casa de cedro? "Por eso, dile ahora a mi criado David: Esto dice el Señor de los ejércitos: Yo te he traído de allá del corral, de andar siguiendo a las ovejas, para hacerte príncipe de Israel mi pueblo; "contigo he estado en todos tus movimientos, he ahuyentado de tu vista a todos tus enemigos; te daré un nombre tan grande, como el de los grandes de la tierra. "También he preparado lugar a Israel mi pueblo; allí lo he plantado para que viva, para que no sea aventado de acá para allá; ni tampoco lo oprimirán ya como antes los hijos de iniquidad, "allá cuando puse Jueces sobre Israel mi pueblo; a to-

dos tus enemigos los he de humillar. Además te anuncio que el Señor te dará una familia real. "Cuando se cumpla el número de tus días para irte a acompañar a tus padres, haré surgir a uno de tus descendientes, a uno de tus hijos, cuyo reino consolidaré. "El edificará mi casa; yo consolidaré para siempre su trono. "Para él seré yo un padre; para mí será un hijo: no le retiraré mi favor como se lo retiré a tu predecesor; "Yo lo consolidaré eternamente en mi casa y en mi reino: su trono se sostendrá firme para siempre." "Natán expuso a David todo este discurso, conforme a toda esta revelación.

Oración de David. "Luego fue David a la presencia del Señor, entró y empezó a decir: "Señor Dios ¿quién soy yo, qué vale mi casa, para que me hayas traído hasta acá? "Dios mío, aún te parece poco; pues has tratado de la dinastía de tu criado para tiempo más remoto; Señor Dios, me has mirado como si fuese un hombre insignificante. "¿Qué puede añadir David? ¿Qué más te puede pedir para honra de este tu criado? Tú lo conoces. "Señor, has hecho todas estas obras tan grandes por amor a tu criado, por tu buen corazón, para hacer resaltar toda tu grandeza. "Señor, nadie se parece a ti; tú eres el único Dios, a juzgar por todo lo que con nuestras orejas hemos oído. "¿Qué pueblo existe sobre la tierra como tu pueblo Israel, cuyo Dios eres, a quien rescataste para hacerte famoso, obrando cosas grandes y maravillosas, desalojando a la llegada de tu pueblo que rescataste del poder de Egipto a las naciones? "Has establecido a Israel, tu pueblo, para siempre, como pueblo especialmente tuyo: Señor, tú te has hecho Dios suyo.

"Señor, que tu palabra que pronunciaste tocante a tu siervo y a su dinastía, sea eternamente firme: cumple lo que dijiste. "Que tu promesa conserve su validez; que tu Nombre sea engrandecido para siempre, a fin de que se diga: El Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, es para Israel un Dios. Que la dinastía de tu criado, David, se afirme en tu presencia. "Porque tú, Dios mío, has dicho al oído de tu criado que de él harás surgir una dinastía; por eso tu criado ha encontrado razón para venir a orar en tu presencia. "Señor,

tú eres el Dios que has dicho este bien de tu criado. "Quisiste ahora bendecir la casa de tu criado, para que ante ti dure eternamente; porque tú, Señor, la has bendecido, y para siempre será bendita."

18 Victorias de David. "Después de estos acontecimientos venció David a los filisteos, los abatió y les quitó a Gat con sus villorrios. "Venció también a Moab: los moabitas fueron tributarios de David, y le llevaron presentes. "También venció David a Adad-ezer, rey de Soba, en Hamat, cuando iba a confirmar su dominio junto al río Eufrates. "Entonces le quitó David mil carros, siete mil hombres de caballería y veinte mil infantes. Luego desjarretó los caballos de todos los carros, menos de cien que dejó. "Fueron luego los sirios de Damasco en auxilio de Adad-ezer, rey de Soba; pero David les mató veintidós mil hombres. "Luego puso David guarnición en Siria de Damasco; los sirios se convirtieron en tributarios de David, y le traían presentes: el Señor concedía el triunfo a David dondequiera que iba. "David tomó los escudos de oro que llevaban los oficiales de Adad-ezer y se los trajo a Jerusalén. "También de Timbnat y de Cun, dos ciudades de Adad-ezer, tomó David una gran cantidad de bronce, del cual se sirvió después Salomón para hacer el mar de bronce, y las columnas y los utensilios de bronce.

"Al saber Toi, rey de Hamat, que David había hecho pedazos a todo el ejército de Adad-ezer, rey de Soba, "mandó a su hijo Adoram a saludar al rey David, y a felicitarlo por haber vencido a Adad-ezer en la guerra; porque Toi estaba en guerra contra Adad-ezer. Le mandó toda clase de utensilios de oro, plata y bronce, "que el rey David dedicó al Señor, juntamente con la plata y el oro que había tomado de todas las poblaciones de Edom, de Moab, de Amón, de los filisteos y de Amalec.

"Por otra parte, Abisai, hijo de Sarvia hizo pedazos a dieciocho mil edomitas en el Valle de la Sal. "Dejó guarnición en Edom, y todos los edomitas fueron tributarios de David: a dondequiera que iba David, allí le concedía el Señor la victoria.

"David gobernaba a todo Israel, y juzgaba a todo su pueblo conforme a la

justicia. ¹⁵Joab, hijo de Sarvia, era el generalísimo del ejército; el canciller era Josafat, hijo de Ahilud; ¹⁶los sacerdotes eran Sadoc, hijo de Ahitob y Abimelec, hijo de Abiatar; el archivista era Sausa; ¹⁷Benafias, hijo de Yoyada, era el comandante de los cereteos y de los peleteos; los hijos de David eran los príncipes que lo rodeaban.

19 **Victoria sobre los amonitas.** ¹Después de todo esto murió Naas, rey de Amón, sucediéndole su hijo. ²Pensó David: "Voy a manifestar mi gratitud a Hanún, hijo de Naas, por los favores que le debo a su padre." De manera que David nombró embajadores que lo consolasen de la muerte de su padre. Pero cuando llegaron los súbditos de David a la tierra de los amonitas, a ver a Hanún, para hacerle la visita de duelo, ³los jefes amonitas le observaron a Hanún: "¿Crees tú que David haya mandado a darte el pégame por honor a tu padre? ¿No vendrían más bien a tus súbditos en calidad de espías, a hacer indagaciones y reconocimientos?" ⁴Al oír aquello mandó Hanún que rapasen a los embajadores de David, y que les cortasen los vestidos por la mitad a la altura de las nalgas, y así los despidió. ⁵Inmediatamente partieron los embajadores; cuando le llegó a David la noticia del insulto que se les había hecho, mandó a recibirlos, pues venían muy avergonzados. Mandó el rey que se les dijese: "Permaneced en Jericó hasta que la barba os vuelva a crecer; entonces regresaréis."

⁶Conociendo los amonitas que habían incurrido en el odio de David, Hanún y los demás amonitas mandaron mil talentos de plata para alquilar mercenarios de Mesopotamia, de Siria, de Maaca y de Soba: carros de guerra y caballería. ⁷Alquilaron treinta y dos mil carros, tomaron a sueldo al rey de Maaca con su ejército, quienes se dirigieron hacia Amón, y acamparon ante Medeba. También los amonitas salieron de sus ciudades, se reunieron y vinieron a la guerra.

⁸Cuando David supo todo esto, despachó a Joab con todo el ejército de los valientes. ⁹Los amonitas salieron y se pusieron en orden de batalla a la entrada de la ciudad, mientras que los reyes que habían acudido allí estaban aparte, en el campo. ¹⁰Al ver Joab que

se le quería atacar por la vanguardia y por la retaguardia, escogió lo más granado de Israel, y de ellos formó un batallón que alineó contra los sirios. ¹¹Entregó el resto del ejército al mando de Abisai, su hermano, y los puso en orden de batalla frente a los amonitas. ¹²Le dijo: "En caso de que los sirios tengan más fuerza que yo, me ayudas tú; si los amonitas tienen más fuerza que tú, te ayudo yo. ¹³Valor, cobremos bríos en defensa de nuestro pueblo y de las ciudades de nuestro Dios, y que haga el Señor lo que bien le parezca." ¹⁴Luego marchó Joab con su ejército al ataque de los sirios, los cuales emprendieron la fuga. ¹⁵Al ver los amonitas que los sirios habían huido, también ellos se echaron a huir de Abisai su hermano y se metieron en la ciudad. Entonces Joab regresó a Jerusalén.

¹⁶Viendo los sirios que habían sido vencidos por Israel, mandaron emisarios a traer sirios de allende el Eufrates, quienes vinieron al mando de Sofac, general del ejército de Hadad-ezer. ¹⁷Pero luego que se informó de esto a David, reunió a todo Israel, pasó el Jordán, marchó contra ellos y se les puso en frente en orden de batalla. Los sirios atacaron a David cuando éste hubo puesto en orden sus filas. ¹⁸El ejército sirio huyó de Israel; David mató siete mil hombres conductores de carros y cuarenta mil infantes; mató también a Sofac, el general del ejército. ¹⁹Cuando los sirios de Hadad-ezer vieron que Israel los había vencido, hicieron la paz con David, se hicieron sus tributarios, y el pueblo sirio ya no volvió a querer ayudar a los amonitas.

20 **Asedio y toma de Rabá.** ¹A principios del año siguiente, en el tiempo que acostumbran los reyes salir a la guerra, marchó Joab a la cabeza de un fuerte ejército, devastó la tierra de los amonitas, y fue a poner cerco a Rabá. David estaba todavía en Jerusalén; Joab tomó por asalto a Rabá y la destruyó. ²David le quitó al rey de Rabá la corona de la cabeza, y halló que pesaba un talento de oro; tenía piedras preciosas incrustadas. Esa corona fue colocada en la cabeza de David, quien además de la corona sacó de la ciudad un botín muy rico. ³También se llevó de allí a sus habitantes, a quienes puso a trabajar

con sierras, trillos de fierro y hachas. El mismo tratamiento les dio David a todas las ciudades amonitas. Enseguida regresó a Jerusalén con todo el ejército.

Victorias sobre los filisteos. 'Después de todo esto estalló la guerra en Geser contra los filisteos, en la cual Sibecai, husatita, mató a Sinai, retoño de los gigantes: los filisteos fueron vencidos. 'Otra vez estalló la guerra contra los filisteos, en la cual Elhanán, hijo de Jair, mató a Lahmi, hermano de Goliat, cuya lanza tenía un asta que parecía rodillo de telar. 'Otra vez hubo guerra en Gat, donde había un hombre altísimo que tenía seis dedos en cada pie y en cada mano, veinticuatro en total, también retoño de los gigantes. 'Ese retó a Israel, y lo mató Jonatán, hijo de Simea, hermano de David. 'Esos eran de la raza de los gigantes de Gat, y murieron a manos de David y de su gente.

21 Censo de Israel. 'Satán, sin embargo, surgió contra Israel, instigando a David a mandar hacer el censo de Israel. 'David dio esta orden a Joab y a los jefes del pueblo: "Id a hacer el censo de Israel, desde Beer-seba hasta Dan, y dadme cuenta del número de los israelitas, para saberlo yo." 'Joab le replicó: "Que el Señor multiplique cien tantos a su pueblo, rey y señor mío. ¿Pues qué, no son todos ellos súbditos de mi señor? ¿Por qué trata mi señor de hacer esto que al fin será una falta para Israel?" 'Pero el rey se impuso sobre las objeciones de Joab, quien partió, recorrió a Israel por todas partes, regresó a Jerusalén y entregó a David los resultados del censo del pueblo. 'Había en todo Israel un millón y cien mil que manejaban la espada, y en puro Judá cuatrocientos setenta mil de los mismos. 'Debe advertirse que ni los levitas, ni los benjaminitas se contaron entre los demás, porque a Joab le caía muy mal la orden del rey.

'También a Dios le disgustó esa orden, por lo cual castigó a Israel. 'Entonces David dijo a Dios: "Yo he cometido un grave pecado al dar semejante orden; te suplico que perdones esta maldad a tu siervo, porque he procedido con mucha insensatez."

'Entonces el Señor habló a Gad, vidente de David, en estos términos:

10 "Anda a ver a David y dile: Esto dijo el Señor: Te propongo una de tres cosas: escoge de estos tres castigos el que tú quieras." **11** "Fue, pues, Gad a ver a David y le dijo: "Esto dijo el Señor: "Escoge lo que quieras: tres años de hambre, o tres meses de reveses frente a tus enemigos, bajo la espada de tus contrarios, o tres días de castigo por la espada del Señor, es decir, una peste en el país, destruyendo el ángel del Señor todas las marcas de Israel. Dime, pues, qué debo responder a quien me envió." **12** "Entonces David dio esta resolución a Gad: "Estoy en grandes aprietos. Sin embargo, prefiero caer en manos del Señor, cuya misericordia es infinita, y no caer en manos de los hombres." **13** "En consecuencia, el Señor desató la peste contra Israel, la cual mató a setenta mil hombres.

David pide perdón al Señor. **14** "El Señor había mandado el ángel a Jerusalén para devastarla; pero al estar ejecutando aquella devastación, el Señor miró aquello, le pesó de aquella calamidad, y mandó al ángel exterminador: "Ya basta; detén la mano." El ángel del Señor estaba en ese momento junto a la era del jebuseo Ornán. **15** "David alzó los ojos, vio al ángel del Señor que se cernía entre el cielo y la tierra con la espada desenvainada en la mano, dirigida contra Jerusalén. Entonces David y los Ancianos se postraron sobre sus rostros, vestidos de cilicio. **16** "David dijo a Dios: "¿Qué, no fui yo quien mandó hacer el censo del pueblo? Yo soy el pecador; ciertamente cometí una falta; pero ¿qué mal han hecho estas ovejas? Señor y Dios mío, que se descargue tu mano contra mí y contra la casa de mi padre; pero que no venga la peste sobre tu pueblo." **17** "Entonces el ángel del Señor mandó a Gad que dijese a David que fuera a levantar un altar al Señor en la era del jebuseo Ornán.

18 "Entonces David se dirigió allá obedeciendo a la orden del Señor que Gad le había transmitido en su nombre. **19** "Al volver Ornán la cara, miró al ángel, por lo cual se escondieron cuatro hijos suyos que estaban con él mien tras trillaba el trigo. **20** "Cuando David se dirigía a la casa de Ornán, miró éste, reconoció a David, y saliendo de la era se postró en tierra para saludarlo. **21** "David le dijo luego: "Dame este lugar de la era para edificarle un altar al Señor;

cédemelo por su justo precio, para que se acabe esta mortandad entre el pueblo." ²A eso respondió Ornán: "Tómalo, haga el rey mi señor lo que sea de su agrado; hasta daré los bueyes para el holocausto, los trillos para la leña, y trigo para la ofrenda: yo lo regalo todo." ³Pero el rey David le contestó: "No; te compro la era por su justo precio; no aceptaré lo tuyo para el Señor, ni sacrificaré tampoco un holocausto que no me cueste nada." ⁴David le compró a Ornán aquel lugar por el precio de seiscientos siclos de oro. ⁵Allí le edificó un altar al Señor, sobre el cual ofreció holocaustos y ofrendas pacíficas, invocando al Señor, que le respondió desde el cielo con fuego en el altar del holocausto. ⁶Entonces el Señor le habló al ángel, el cual otra vez envainó su espada.

⁷Al ver David que el Señor lo había escuchado en la era del jebuseo Ornán, siguió ofreciendo sacrificios allí. ⁸En cuanto al Tabernáculo del Señor construido por Moisés en el desierto, y el altar del holocausto, se hallaban por aquel entonces en la altura de Gabaón. ⁹David no pudo dirigirse allá a consultar a Dios porque la espada del ángel del Señor lo había llenado de terror.

22 **Preparativos para el Templo.** David dijo: "Aquí estará la Casa del Señor Dios y el altar del holocausto para Israel."

¹Después ordenó David juntar a los extranjeros residentes en tierra de Israel, y de entre ellos escogió canteros que labrasen piedras para la construcción del Templo de Dios. ²También hizo David que se preparase mucho fierro para la clavazón de las puertas y para las juntas, y tal cantidad de bronce y de madera de cedro, que ni se pesaba ni se contaba. ³Pues los sidonios y los tirios habían traído a David una gran cantidad de madera de cedro. ⁴Decía David: "Salomón mi hijo es un muchacho de pocos años, y el Templo que se ha de construir al Señor ha de ser de magnificencia suprema, tanto que su Nombre se celebre en todas las tierras: yo le voy a preparar lo necesario." De modo que David mandó preparar gran abundancia de materiales antes de morir.

⁵Por aquel tiempo llamó David a su hijo Salomón, y le ordenó que construyese un Templo al Señor Dios de

Israel. ⁶Le dijo: "Hijo mío, concebí en mi corazón el deseo de construir un Templo al Nombre del Señor mi Dios. ⁷Pero el Señor me dirigió su palabra, notificándome: Tú has derramado mucha sangre, has hecho guerras terribles; por haber derramado tanta sangre sobre la tierra en mi presencia, no le construirás Templo a mi Nombre. ⁸Pero te va a nacer un hijo, quien será hombre pacífico, porque yo haré que todos sus enemigos circunvecinos lo dejen en paz: por eso se llamará Salomón, y durante su reinado daré paz y descanso a Israel. ⁹El será quien construya el Templo a mi Nombre; él será para mí un hijo, y yo seré para él un padre; consolidaré el trono de su monarquía eternamente en Israel. ¹⁰Hijo mío, que el Señor esté contigo, que seas feliz, que construyas el Templo al Señor tu Dios como lo ha anunciado. ¹¹Que el Señor te dé entendimiento y prudencia para guardar la ley del Señor tu Dios cuando gobiernes a Israel. ¹²Si procuras practicar las leyes y decretos que el Señor dictó a Moisés para Israel, tendrás prosperidad. Cobra bríos, animate; no tengas miedo, no te desalientes. ¹³Fíjate en que yo, en medio de mis apuros, pude ahorrar para la construcción del Templo del Señor, cien mil talentos de oro y un millón de talentos de plata, y además una inmensa cantidad de bronce y de fierro. También he reunido madera y piedra, cuya cantidad tú seguirás aumentando. ¹⁴Puedes disponer de muchos obreros, canteros, albañiles, carpinteros, y en resumen, de toda clase de gente hábil para toda clase de trabajos. ¹⁵Respecto a oro, plata, bronce y fierro, hay una cantidad innumerable. Arriba, pues, y al trabajo; que el Señor te acompañe."

¹⁶Igualmente recomendó David a todos los notables de Israel que ayudasen a su hijo Salomón, diciéndoles: ¹⁷"El Señor vuestro Dios está con vosotros, él que os ha dado paz en todas las fronteras. En efecto, en mis manos ha entregado a los habitantes del país, el cual ha sido sometido al Señor y a su pueblo. ¹⁸Ahora, pues, concentrad vuestro pensamiento y vuestro querer en seguir al Señor vuestro Dios; arriba, a construir el Santuario del Señor Dios, para traer el Arca de la Alianza del Señor, y los utensilios consagrados a Dios, al Templo que se construya al Nombre del Señor."

23 Los levitas. ¹ Cuando David ya era viejo de larga vida declaró a Salomón, su hijo, rey de Israel. ² Convocó a todos los notables de Israel y a los sacerdotes y levitas. ³ Se hizo el censo de los levitas de treinta años arriba, resultando treinta y ocho mil de esa casta. ⁴ Veinticuatro mil de ellos fueron designados para dirigir los trabajos del Templo del Señor; seis mil para gobernadores y jueces; ⁵ cuatro mil porteros, y cuatro mil para dedicarse a alabar al Señor —dijo David—, acompañándose de los instrumentos que mandó hacer para entonarle himnos de gloria. ⁶ David los repartió en grupos, ajustándose a la descendencia de Levi: Gersón, Caat y Merari. ⁷ Hijos de Gersón: Laadán y Simei. ⁸ Tres hijos de Laadán: Jehiel, el mayor, Zetam y Joel. ⁹ Hijos de Simei tres: Selomit, Haziél y Harán. Estos eran las cabezas de los ladánitas. ¹⁰ Hijos de Simei: Jahat, Zina, Jeús y Bería; cuatro hijos de Simei. ¹¹ Jahat era el primero, y Zina el segundo. Como Jeús y Bería no tuvieron muchos hijos, se les contó como si fuesen una familia.

¹² Hijos de Caat: Amram, Hizar, Hebrón y Uziel: esos cuatro. ¹³ Hijos de Amram: Aarón y Moisés. Aarón fue escogido eternamente con su descendencia para consagrarse a las cosas más santas: para quemar el incienso ante el Señor, para que fuesen sus ministros, le diesen culto y bendijesen en su Nombre eternamente.

¹⁴ Respecto a los hijos de Moisés, el hombre de Dios, se les contaba entre los levitas comunes. ¹⁵ Hijos de Moisés: Gersón y Eliezer. ¹⁶ Hijo de Gersón fue Sebuél el jefe. ¹⁷ Hijo de Eliezer fue Rehabías el jefe. Eliezer no tuvo más hijos; pero sus nietos fueron muchos. ¹⁸ Hijo de Hizar fue Selomit el jefe. ¹⁹ Hijos de Hebrón, Jeías el jefe, Amalías el segundo, Jahasiel el tercero, y Jecamán el cuarto. ²⁰ Hijos de Uziel: Micaía el jefe, Hisías el segundo.

²¹ Hijos de Merari: Mahli y Musi. Hijos de Mahli: Eleazar y Cis. ²² Eleazar, murió sin sucesión masculina; los hijos de Cis se casaron con las hijas de Eleazar, sus primas. ²³ Hijos de Musi: Mahli, Edar y Jerimot: esos tres. ²⁴ Estos son los hijos de Leví, divididos en familias patriarcales, jefes de familia conforme al censo, contados nominalmente uno por uno, de veinte años para arriba, que trabajaban en el servicio del Tem-

plo del Señor. ²⁵ En efecto, dijo David: "El Señor Dios de Israel ha dado paz a este que es su pueblo; para siempre morará en Jerusalén. ²⁶ Los levitas ya no tendrán que andar transportando el Tabernáculo del Señor con todos los utensilios para su ministerio." ²⁷ De manera que siguiendo las últimas instrucciones de David, se hizo el censo de los hijos de Leví de veinte años para arriba. ²⁸ Los levitas estaban bajo el mando de los hijos de Aarón para que sirviesen en el Templo del Señor, en los atrios, en las cámaras, en la purificación de todas las cosas consagradas, y en los demás trabajos ministeriales del Templo de Dios. ²⁹ También estaban encargados de surtir los panes de la proposición, de la flor de harina para los sacrificios, para las obleas sin levadura, para las preparaciones hechas en sartén, para los cereales tostados, para medidas y pesas, ³⁰ para asistir todas las mañanas a dar gracias y glorificar al Señor, y también todas las tardes; ³¹ para ofrecer todos los holocaustos al Señor los sábados, novilunios y fiestas solemnes, conforme a su número y rito, ante el Señor, continuamente; ³² finalmente para que se encargasen de guardar el Tabernáculo del Testimonio y el Santuario bajo el mando de los hijos de Aarón, sus hermanos, en el servicio de la Casa del Señor.

24 Los sacerdotes. ¹ Asimismo se distribuyó en grupos a los hijos de Aarón. Hijos de éste: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar. ² Como Nadab y Abiú murieron primero que su padre, sin hijos, Eleazar e Itamar ejercieron el ministerio sacerdotal.

³ David a Sadoc, descendiente de Eleazar, y a Ahimelec, descendiente de Itamar, los repartió en turnos para el ministerio. ⁴ De los descendientes de Eleazar, había más hombres principales que de los de Itamar. Así los repartieron: de los descendientes de Eleazar, dieciséis jefes de casas patriarcales; de los de Itamar ocho jefes de casas patriarcales. ⁵ Por suerte se les repartió a los unos y a los otros; porque de los descendientes de Eleazar y de los de Itamar hubo príncipes del Santuario, y príncipes del Templo de Dios. ⁶ El escriba Semaías, hijo de Natanael, levita, escribió sus nombres en presencia del rey y de los príncipes, del sacerdote Sadoc, de Ahimelec, hijo de Abiatar, y

de los jefes de las casas patriarcales, sacerdotales y levíticas, nombrando por suerte una casa patriarcal para Eleazar y otra para Itamar. ⁷La primera suerte le tocó a Joiarib, la segunda a Jedaías, ⁸la tercera a Harim, la cuarta a Seori, ⁹la quinta a Malquías, la sexta a Mijamin, ¹⁰la séptima a Cos, la octava a Abías, ¹¹la novena a Jesúa, la décima a Secanías, ¹²la undécima a Eliasib; la duodécima a Jaquín, ¹³la trece a Hupa, la catorce a Jesebeab, ¹⁴la quince a Bilga, la dieciséis a Imer, ¹⁵la diecisiete a Hezir, la dieciocho a Afses, ¹⁶la diecinueve a Petaías, la veinte a Hezequiel, ¹⁷la veintiuna a Jaquín, la veintidós a Gamul, ¹⁸la veintitrés a Delaia, la veinticuatro a Maazías. ¹⁹Estos fueron distribuidos para ejercer el ministerio, para entrar en la casa del Señor, conforme a las prescripciones de Aarón su padre, ajustándose a la manera que el Señor Dios de Israel le había mandado.

²⁰Del resto de los hijos de Levi: Subael, de los hijos de Amram, y Jehedeias, de los hijos de Subael. ²¹De los hijos de Rehabías, Isías el jefe. ²²De los hizaritas, Selomot, y Jahat, su hijo. ²³De los hijos de Hebrón, Jerías el jefe, Amarías el segundo, Jahaziel el tercero, Jecanán el cuarto. ²⁴Hijo de Uziel, Macaia; Samir, de éste. ²⁵Hermano de Micaia, Isías; hijo de éste, Zacarías.

²⁶Hijos de Merari: Mahli y Musi; hijo de Jaasias, Beno. ²⁷Descendientes de Merari por Jaasias: Beno, Soam, Zacur, Ibrí. ²⁸De Mahli: Eleazar, sin sucesión. ²⁹Hijo de Cis, Jerameel. ³⁰Hijos de Musi: Mahli, Edar y Jerimot. Estos fueron los levitas, divididos en sus casas patriarcales. ³¹También estos echaron suertes lo mismo que sus hermanos los aaronitas, ante el rey David, Sadoc, Ahimelec y los jefes de las casas patriarcales, sacerdotales y levíticas: tanto el principal de los padres como el menor de sus hermanos.

25 Los músicos. ¹También David y los jefes del ejército separaron para el ministerio a los hijos de Asaf, de Hemán y de Jedutún, para profetizar con arpas, liras y címbalos, siendo este el número de ellos, hombres competentes para su trabajo ministerial. ²De los hijos de Asaf: Zacur, José, Metanías y Azarela, hijos de Asaf, bajo la dirección de éste, quien profetizaba bajo las órdenes del rey. ³De los

hijos de Jedutún: Gedalías, Seri, Jesaías, Hasabías, Matatías y Semei: seis, dirigidos por su padre Jedutún, quien profetizaba acompañado del arpa para ensalzar y glorificar al Señor. ⁴De los hijos de Hemán: Buquías, Matanías, Uziel, Sabuel, Jerimot, Hananías, Hanani, Eliata, Gidalti, Romant-ezer, Josbecasa, Maloti, Hotir y Mahaziot. ⁵Todos estos fueron hijos de Hemán, vidente del rey en lo de Dios para glorificar su majestad. Dios le dio catorce hijos y tres hijas. ⁶Todos estos eran dirigidos por su padre en la música, en el Templo del Señor, tocando címbalos, liras y cítaras en el ministerio de Templo de Dios. Asaf, Jedutún y Hemán estaban por orden del rey. ⁷Doscientos ochenta y ocho era el número de ellos y de sus hermanos, todos competentes, peritos en el canto al Señor. ⁸Echaron suertes para seguir por turnos, entrando el pequeño con el grande, de la misma manera que el maestro y el discípulo. ⁹La primera suerte salió por Asaf para José, la segunda para Gedalías, quien con sus hermanos y con sus hijos eran doce por todos; ¹⁰la tercera para Zacur, que con sus hijos y sus hermanos, hacía un número de doce; ¹¹la cuarta para Hisri, que con sus hijos y hermanos formaba un grupo de doce, ¹²la quinta, para Natanías, que con sus hijos y hermanos formaba un grupo de doce. ¹³La sexta para Buquías, con sus hijos y hermanos, doce; ¹⁴la séptima para Jesarela, con sus hijos y hermanos, doce; ¹⁵la octava para Jehahías, con sus hijos y hermanos, doce; ¹⁶la novena para Metanías, con sus hijos y hermanos, doce; ¹⁷la décima para Simei, con sus hijos y hermanos, doce; ¹⁸la once para Azareel, con sus hijos y hermanos, doce; ¹⁹la doce, para Asabías con sus hijos y hermanos, doce; ²⁰la trece para Subael, con sus hijos y hermanos, doce; ²¹la catorce para Matatías, con sus hijos y hermanos, doce; ²²la quince para Jerimot, con sus hijos y hermanos, doce; ²³la dieciséis para Hananías con sus hijos y hermanos, doce; ²⁴la diecisiete para Josbecasa con sus hijos y hermanos, doce; ²⁵la dieciocho, para Hanani con sus hijos y hermanos, doce; ²⁶la diecinueve para Maloti, con sus hijos y hermanos, doce; ²⁷la veinte para Eliata, con sus hijos y hermanos doce; ²⁸la veintiuna para Hotir, con sus hijos y hermanos, doce; ²⁹la veintidós para Gidalti, con sus hijos y hermanos, doce; ³⁰la veintitrés

para Mahaziot, con sus hijos y hermanos, doce; ²y por fin la veinticuatro para Romant-ezer, con sus hijos y hermanos, doce.

26 Los porteros. ¹También los porteros fueron distribuidos así: de los coreitas, Meselemías, hijo de Coré, de los hijos de Asaf. ²Hijos de Meselemías: el mayor, Zacarías, el segundo Jediael, el tercero Zebadías, el cuarto Jatmiel, ³el quinto Elam, el sexto Johanán, el séptimo Elioenai. ⁴Hijos de Obed-edom: el mayor Semaías, el segundo Jozabad, el tercero Joa, el cuarto Sacar, el quinto Natanael, ⁵el sexto Amiel, el séptimo Isacar, el octavo, Peultai; porque Dios había bendecido a Obed-edom. ⁶También a su hijo Semaías, le nacieron hijos que fueron jefes en la casa de sus padres, pues eran valientes y fuertes. ⁷Hijos de Semaías: Otni, Rafael, Obed, Elzabad y sus hermanos, hombres de esfuerzo; igualmente Eliu y Samaquías. ⁸Todos estos, de los hijos de Obed-edom; ellos con sus hijos y hermanos, hombres robustos y fuertes para el servicio: sesenta y dos, de Obed-edom.

⁹Los hijos de Meselemías y sus hermanos: dieciocho hombres valientes. ¹⁰De Osa, de los hijos de Merari: Simri el jefe (pues aunque no era el primogénito, su padre lo nombró jefe), ¹¹el segundo Hilcías, el tercero Tebalías, el cuarto Zacarías; todos los hijos de Osa, y sus hermanos, eran trece. ¹²Entre estos se hizo la distribución de los porteros, turnándose los jefes de los hombres con sus hermanos en la guardia, para servir en el Templo del Señor. ¹³El pequeño y el grande, divididos en casas patriarcales, echaron suertes para cada puerta. ¹⁴La suerte para la puerta oriental cayó a Selemías. En las suertes metieron a su hijo Zacarías, hábil consejero; la suerte de él salió para la puerta del norte. ¹⁵Para Obed-edom la puerta del sur, y a sus hijos el almacén del Templo. ¹⁶Para Supim y Osa, la puerta occidental, la de Salequet, en el camino de la subida, correspondiéndose una guardia con otra. ¹⁷Al oriente seis levitas, al norte cuatro de día; al sur cuatro de día; y al almacén, de dos en dos. ¹⁸En la cámara de los utensilios, al occidente, cuatro al camino y dos en la cámara. ¹⁹Estas son las distribuciones de los porteros, hijos de los coreitas y de los meraritas.

Otras funciones de los levitas. ²⁰De los levitas, Ahías tenía el cargo de los tesoros de la Casa de Dios y del tesoro de las cosas consagradas. ²¹En cuanto a los hijos de Laadán, hijo de Gersón: de Laadán, los jefes de las casas patriarcales de Laadán, gersonita, fueron los jehelitas, ²²los hijos de Jehieli; Zetán y Joel su hermano, tenían el cargo de los tesoros del Templo del Señor. ²³De entre los amramitas, de los hizaritas, de los hebronitas y uzielitas, ²⁴Sebuel, hijo de Gersón, hijo de Moisés, era jefe encargado de los tesoros. ²⁵Respecto a Eliezer, su hermano, Rehabías fue su hijo, de éste Jesaías, de éste Joram, de éste Zicri, de éste Selomit. ²⁶Este y sus hermanos tenían el cargo de todos los tesoros de las cosas santificadas que había consagrado el rey David, las consagradas por los jefes de las casas patriarcales por los tribunos (jefes de mil), los centuriones (jefes de ciento), y los generales del ejército; ²⁷de aquello que habían dedicado de las batallas y de los botines para la reparación de la Casa del Señor. ²⁸Igualmente, todas las cosas que habían consagrado el vidente Samuel, Saúl hijo de Cis, Abner hijo de Ner, y Joab hijo de Sarvia; en fin, todo lo que cualquiera consagraba estaba a cargo de Selomit y de sus hermanos.

²⁹De los isharitas, Quemánias y sus hijos eran gobernadores y jueces de Israel en negocios exteriores. ³⁰De los hebronitas, Hasabías y sus hermanos, hombres de valer, mil setecientos, gobernaban a Israel en Cisjordania, al poniente, en toda la obra del Señor y en el servicio del rey. ³¹De los hebronitas, Jerías era el jefe de ellos, repartidos en linajes, por familias. En el año cuarenta del reinado de David fueron registrados, y entre ellos se encontraron hombres fuertes y valientes en Jazer de Galaad. ³²Dos mil setecientos eran sus hermanos, cabezas de familia, hombres valientes que el rey David estableció sobre los rubenitas, gaditas y manasesitas de media tribu, encargados de todas las cosas que atañen a Dios y de los negocios del rey.

27 Organización militar y civil del reino. ¹Estos son los notables de entre los hijos de Israel, cabezas de familias, tribunos al mando de mil y centuriones, y también de oficiales que ayudaban al rey en todos los negocios

de las divisiones que cada mes entraban y salían durante todo el año; veinticuatro mil hombres tenía cada división. ²La primera división, la del primer mes, estaba al mando de Jasobam, hijo de Zabdiel: tenía veinticuatro mil hombres. ³El era, de entre los hijos de Fares, el jefe de todos los capitanes de las compañías del primer mes. ⁴Dodai, ahohita, mandaba la división del segundo mes; Miclot era jefe en su división que también constaba de veinticuatro mil. ⁵El jefe de la tercera división, la del tercer mes, era Benaías, hijo del sumo sacerdote Yoyada, la cual también constaba de veinticuatro mil. ⁶Valiente era Benaías, entre los Treinta y sobre los Treinta; su hijo Amisabad era de su división. ⁷El cuarto jefe, el del cuarto mes, era Asael, hermano de Joab, siguiéndole su hijo Zebadías; también constaba de veinticuatro mil. ⁸El quinto jefe, el del quinto mes, era Sambut, izrita: su división tenía veinticuatro mil. ⁹El sexto, el del sexto mes, era Hira, hijo de Iques, de Tecoa; división de veinticuatro mil.

¹⁰El séptimo, el del mes séptimo, era Heles felonita, efraimita; división de veinticuatro mil. ¹¹El octavo, para el mes octavo, era Sibecai husatita, de los zerahitas; división de veinticuatro mil. ¹²El noveno, el del mes noveno, era Abiezer anatotita, benjaminita; división, veinticuatro mil. ¹³El décimo, el del mes décimo, era Mahararai netofatita, de los zerahitas; división, veinticuatro mil. ¹⁴El once, para el mes once, era Benaías piratonita, efraimita; división, veinticuatro mil. ¹⁵El doce, para el mes doce, era Heldai netofatita, de Otoniel; en su división había veinticuatro mil.

¹⁶Jefes supremos de las tribus de Israel: de los rubenitas, Eliezer, hijo de Zicri; de los simeonitas, Safatías, hijo de Maaca; ¹⁷de los levitas, Hasabías, hijo de Quemuel; de los aaronitas, Sadoq; ¹⁸de Judá, Eliú, hermano de David, de la tribu de Isacar, Omri hijo de Micael; ¹⁹de la tribu de Zabulón, Ismaías, hijo de Abdías; de los neftalitas, Jerimot, hijo de Azriel; ²⁰de los efraimitas, Oseas, hijo de Azadías; de la media tribu de Manasés, de este lado del Jordán, Joel, hijo de Pedaia; ²¹de la media tribu de Manasés transjordánica, en Galaad, Iddo, hijo de Zacarias; de los benjaminitas, Jasiel, hijo de Abner; ²²de los danitas, Azrael, hi-

jo de Jeroam. Estos eran los jefes supremos de las tribus de Israel.

²³David no mandó contar a los de menos de veinte años, porque el Señor había dicho que habría de multiplicar a Israel como las estrellas del cielo. ²⁴Joab, hijo de Sarvia, había empezado el censo; pero no acabó, pues por eso vino sobre Israel el castigo; de modo que el número no se anotó en el registro de las Crónicas del rey David.

²⁵Azmavet, hijo de Adiel, estaba encargado del tesoro del rey; Jonatán, hijo de Uzias, de la tesorería de los campos, ciudades, aldeas y fortalezas. ²⁶Izri, hijo de Quelud, era sobrestante supremo de los labradores de la tierra. ²⁷El ramatita Simei tenía a su cargo las viñas; el sifmita Zabdiel, tenía a su cargo los frutos de las viñas para las bodegas. ²⁸El gederita Baal-hanan tenía a su cargo las huertas de olivos y de higueras; Joás, se encargaba de los depósitos de aceite. ²⁹El saronita Sitrai tenía a su cargo el ganado que pastaba en Sarón, Safat, hijo de Adlai, el ganado que andaba por los valles. ³⁰El ismaelita Obil, tenía a su cargo la camellada; el meronotita Jedías, las manadas de burras; ³¹el agareno Jazis, finalmente, tenía a su cargo las ovejas. La administración de la hacienda del rey David estaba en manos de éstos.

³²Jonatán, tío de David, hombre sensato, escriba, era consejero; Jehiel, hijo de Hacmoni, se ocupaba de los hijos del rey. ³³También Ahitofel era consejero del rey, y el arquita Husai, era amigo del rey. ³⁴A Ahitofel le seguía Yoyada, hijo de Benaías, y también Abiatar; Joab era el generalísimo del ejército real.

28 Instrucciones de David respecto al Templo. ¹David convocó en Jerusalén a todos los notables de Israel, a los jefes de las tribus, a los jefes de las divisiones que servían al rey, a los capitanes de mil y de ciento, a los administradores de toda la hacienda y propiedad del rey y de sus hijos, a los oficiales, y a los más poderosos y valientes de su gente. ²Luego se levantó el rey David, y de pie les dirigió la palabra en estos términos: "Hermanos míos, pueblo mío, escuchadme. Tenía yo el propósito de levantar un Templo en el cual descansase el Arca de la Alianza del Señor, que le sirviese de escabel de sus pies

a nuestro Dios; había hecho todos los preparativos para esa construcción. 'Pero Dios me dijo: 'Tú no construirás ningún Templo a mi Nombre, porque eres guerrero y has derramado mucha sangre.' 'Sin embargo, el Señor Dios de Israel me escogió entre toda la familia de mi padre para ser rey de Israel eternamente. Escogió a Judá como capitán; de la familia patriarcal de Judá escogió a la familia de mi padre; y de entre los hijos de mi padre le gusté yo para hacerme rey de todo Israel. 'Y de entre todos mis hijos —el Señor me dio muchos— ha escogido a Salomón para sentarse en el trono del reino del Señor, mandando a Israel. 'El Señor me dijo: 'Salomón, tu hijo, será quien edifique mi Casa y mis atrios; porque lo escogí como hijo, de quien yo seré como padre. 'También consolidaré su reinado eternamente, si se empeña en cumplir mis mandamientos y mis decretos como hoy.'

'Ahora, en presencia de todo Israel, de esta asamblea del Señor, a la vista de nuestro Dios que nos escucha, os exhorto a guardar, a investigar todos los mandamientos del Señor vuestro Dios, para que sigáis en posesión de esta fértil tierra, y la transmitáis por herencia a vuestros hijos de generación en generación, eternamente. 'Tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre y sírvele con todo tu corazón, espontáneamente; porque el Señor examina los corazones de todos, penetrando todos los pensamientos, todas las intenciones. Si lo buscas, lo encontrarás; pero si no le haces caso, te hará a un lado para siempre. 'Ve, pues, que el Señor te ha escogido a ti para levantarle un Templo, para hacerle un Santuario; ánimo; constrúyelo.'

'David entregó a Salomón su hijo el diseño del pórtico del Templo, sus casas, tesoreras, aposentos, cámaras, morada del propiciatorio. 'También el plano de todas las cosas que proyectaba para los atrios del Templo del Señor, para todas las cámaras alrededor, para las tesoreras de la Casa de Dios y para las de las cosas consagradas. 'Igualmente, el proyecto para las clases de sacerdotes y levitas, para toda la obra del ministerio del Templo del Señor, y para todos los utensilios del ministerio del mismo Templo. 'También dio oro pesado para los artefactos de oro, para todos los utensilios de

todos los servicios, y plata, también en peso, para todos los artefactos de plata, para todos los utensilios de cada uno de los servicios. 'Dio oro en peso para los candelabros de ese metal y sus lámparas; oro en peso para cada candelabro y sus lámparas, y plata en peso para los candelabros de plata, candelabros y lámparas, según el servicio de cada candelabro. 'También dio oro en peso para las mesas de la proposición, para cada una de ellas; dio igualmente plata para la fabricación de las mesas de plata. 'Dio también oro puro para los garfios, lebrillos, copas y tazas de oro; por peso para cada taza. Para cada taza de plata dio plata por peso. 'Dio además oro puro para el altar del incienso y para el carro de los querubines de oro que cubrían el Arca de la Alianza del Señor con sus alas extendidas sobre ella. 'David declaró: "Todas estas cosas me las trazó la mano del Señor, quien hizo que comprendiese todas las obras del diseño."

'Además, dijo David a su hijo Salomón: "Animo, valor, y a trabajar; no tengas miedo ni te desalientes, porque el Señor Dios, mi Dios, va a estar contigo: ni te abandonará, ni te dejará desamparado mientras estés dedicado a toda la obra del servicio de la Casa del Señor. 'Allí tienes las clases de sacerdotes y levitas para todo el ministerio del Templo de Dios; contigo estarán en toda esa obra. Igualmente, todos los voluntarios, hábiles para toda manera de servicio, los notables, y todo el pueblo, para ejecutar todas tus obras."

29 Ofrendas de David y del pueblo. 'Después declaró el rey David a toda la asamblea: "Dios ha escogido nomás a mi hijo Salomón. Pero es un muchacho de pocos años, mientras que grande es la obra: no va a ser casa para ningún hombre, sino para el Señor Dios. 'Por esa razón, puse todo mi empeño en prevenir para la Casa de mi Dios, oro para lo de oro, plata para lo de plata, bronce para lo de bronce, fierro para lo de fierro, madera para lo de madera; además, piedras ónix, piedras preciosas, piedras negras, piedras de varios colores, piedras valiosas; y muchísimo mármol. 'Además, he dado para la Casa de mi Dios, por el amor que le tengo a su Casa, oro y plata que

guardo en mi tesoro personal; esto además de todos los materiales que he estado juntando para la casa del Santuario: 'tres mil talentos de oro de Ofir, y siete mil talentos de plata fina, para recubrir las paredes de las casas; 'oro para lo de oro, plata para lo de plata, para toda la obra que deberán hacer los artifices. ¿Quién quiere hacerle el día de hoy al Señor una ofrenda espontánea?' 'Entonces los jefes de familia, y los jefes supremos de las tribus de Israel, los jefes de mil y de ciento, y los mayordomos de la hacienda del rey, la ofrecieron espontáneamente. 'Regalaron para el servicio de la Casa de Dios cinco mil talentos y diez mil dracmas de oro, diez mil talentos de plata, dieciocho mil talentos de bronce y cinco mil talentos de fierro. 'Además, todos los que tenían piedras*preciosas las dieron para el tesoro de la Casa del Señor, entregándoselas al gersonita Jehiel.

'El pueblo se alegró de aquella contribución espontánea; porque con todo su corazón se la ofrecieron espontáneamente al Señor. "También el rey David se alegró mucho, y bendijo al Señor ante toda la asamblea. Dijo así: "Bendito seas, Señor Dios de Israel, nuestro padre, por toda la eternidad. "Señor, tuyos son la magnificencia, el poder, la gloria, la victoria, el honor; porque tuyas son todas las cosas que los cielos y la tierra contienen. Tuyo es, Señor, el cetro real; eres soberano sobre todos. "Las riquezas y la gloria de ti vienen; ejerces tu señorío sobre todo; la fuerza, el poder, están en tu mano; ella es la que a todos da la grandeza y el poder. "Dios nuestro, alabamos y ensalzamos tu Nombre glorioso. "En efecto, ¿quién soy yo, qué es mi pueblo, para pretender que te regalamos espontáneamente tales cosas? ¡Si todo es tuyo, si te damos de lo mismo que de tu mano recibimos! "Pasamos ante ti, nosotros y nuestros padres, como extranjeros, como viajeros: son nuestros días sobre la tierra como la sombra que pasa. "Oh Señor Dios nuestro, todo este material abundantísimo, que para la construcción de un Templo dedicado a tu Nombre hemos prevenido, vino de tu mano; es todo tuyo. "Dios mío, yo sé que tú examinas los corazones, que la rectitud es de tu agrado; por eso, con sinceridad de corazón, espontáneamente, te he

ofrecido todo esto, y hoy he visto con alegría que tu pueblo que está reunido aquí, espontáneamente te ha ofrecido dones. "Señor, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, nuestros padres, haz que el corazón de tu pueblo siga eternamente en esta disposición; dirige sus corazones hacia ti. "Da también a mi hijo Salomón un corazón perfecto, para que guarde tus mandamientos, escuche tus testimonios, observe tus estatutos; para que haga todas las cosas, para que te construya esta Casa cuyos preparativos he hecho."

"Después dijo David a toda la asamblea: "Ahora, bendicid al Señor nuestro Dios." Luego toda la asamblea bendijo al Señor Dios de sus padres, e inclinándose, se prostraron ante el Señor y ante el rey. "Luego sacrificaron víctimas al Señor, y le ofrecieron holocaustos al día siguiente: mil becerros, mil carneros, mil corderos con sus libaciones: muchos sacrificios por parte de todo Israel.

Entronización de Salomón y muerte de David. "Comieron y bebieron aquel día ante el Señor llenos de alegría. Por segunda vez dieron la investidura del reino a Salomón, hijo de David. A él lo ungieron como rey, y a Sadoc, como sacerdote, en la presencia del Señor. "Salomón se sentó como rey en el trono del Señor, como sucesor de su padre David; tuvo prosperidad y todo Israel le obedeció. "Todos los príncipes, todos los poderosos, todos los hijos del rey David le rindieron homenaje al rey Salomón. "El Señor hizo mucho muy grande a Salomón a los ojos de todo Israel, dándole tanta gloria en su reinado como no la había tenido antes de él ningún rey de Israel.

"David, hijo de Isai, había reinado sobre todo Israel. "Cuarenta años duró su reinado sobre Israel. Siete años reinó en Hebrón, y treinta y tres en Jerusalén. "Murió en buena vejez con larga vida, muy rico y glorioso; su hijo Salomón le sucedió en el trono. "Los hechos del rey David, desde el principio hasta el fin, están escritos en el libro de los Anales del vidente Samuel, en las Crónicas del profeta Natán y en las del vidente Gad, "con todo lo tocante a su monarquía, a su poder, a los tiempos que atravesó él con todo Israel y con todos los reinos de aquellas tierras.

SEGUNDO LIBRO DE LAS CRONICAS

REINADO DE SALOMON Y CONSTRUCCION DEL TEMPLO

1 Salomón pide y obtiene la sabiduría. 'Salomón, hijo de David, se afianzó en el trono: el Señor su Dios estaba con él, y le dio una grandeza extraordinaria. 'Luego citó a todo Israel: jefes de mil y de ciento, jueces, todos los notables de Israel, jefes de casas patriarcales. 'Acompañado de toda esta asamblea se dirigió Salomón a la altura de Gabaón, pues allí estaba el Tabernáculo del Testimonio de Dios que en el desierto había hecho Moisés siervo del Señor. 'David había traído el Arca de Dios desde Quiriat-jearim al lugar que le había arreglado, pues le había plantado tienda en Jerusalén. 'También aquel altar de bronce hecho por Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, estaba colocado allí ante el Tabernáculo del Señor, a donde fue Salomón a consultar con la asamblea.

'Salomón subió, pues, ante el Señor, al altar de bronce del Tabernáculo del Testimonio, sobre el cual sacrificó mil holocaustos. 'Esa misma noche se le apareció Dios, y le dijo: "Pídeme lo que quieras que te conceda." 'Salomón le dijo a Dios: "Tú has tenido un gran amor a mi padre David; a mí me has hecho sucesor suyo en el trono. 'La promesa que hiciste, Señor Dios, a mi padre, ésa ya está cumplida, porque me has hecho rey de un pueblo tan numeroso como el polvo de la tierra. 'Ahora, concédeme la prudencia y la sabiduría que necesito para conducir-me ante este pueblo. En efecto, ¿quién será capaz de gobernar este pueblo tuyo tan grande?" "Dios contestó a Salomón: "Porque tu corazón solicitó esto, porque no me pediste riqueza, bienes, gloria, ni la muerte de tus enemigos; porque no me pediste larga vida, sino cordura y sabiduría para gobernar a mi pueblo del cual te he hecho rey, "te concedo el don de la cordura y de la sabiduría; pero además te daré riquezas, bienes y gloria, tantas como jamás han tenido los reyes tus predecesores, ni jamás la tendrán tus sucesores." 'Luego regresó Salomón a Je-

rusalén de aquella altura que había en Gabaón, de delante del Tabernáculo del Testimonio, y allí continuó reinando sobre Israel.

'Salomón se hizo de un número de carros y de soldados de caballería. Poseía mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes, los cuales situó en las ciudades donde tenía los carros, y en Jerusalén, donde residía el rey. 'La administración del rey dio por resultado que el oro y la plata fuesen en Jerusalén tan comunes como las piedras, y el cedro abundase tanto como las higueras cimarronas en la Tierra Baja. 'Los corredores del rey adquirían caballos que se les entregaban en Quevé por un precio en plata; esos caballos para Salomón se exportaban de Muzur y de Quevé. 'Iban a exportar carros desde Muzur a seiscientos siclos de plata por pieza, y caballos a ciento cincuenta siclos. Lo mismo hacían los reyes heteos y sirios, quienes por conducto de esos corredores los importaban. " Salomón resolvió construir un Templo al Nombre del Señor, y un palacio de gobierno para sí.

2 Preparativos para el Templo. 'En consecuencia, señaló setenta mil hombres para llevar cargas, ochenta mil para cortar madera en los montes, y tres mil seiscientos sobrestantes.

'Salomón mandó embajadores al rey de Tiro, Hiram, a decirle: "Haz conmigo lo que hiciste con mi padre, David, mandándole troncos de cedro para construirse un palacio donde vivir. 'Sábetete que voy a construir un Templo al Nombre del Señor mi Dios, para consagrárselo, para quemar el perfume del incienso ante él, para la indefectible proposición de los panes, para holocaustos a mañana y tarde en los sábados, novilunios y solemnidades del Señor nuestro Dios; cosa que en Israel ha de ser para siempre. 'Grande tiene que ser el Templo que voy a edificar, porque grande sobre todos los dioses es nuestro Dios. 'Aunque ¿quién podrá construirle Casa, ya que los cielos, los altísimos cielos, no tienen capacidad para contener su grandeza? ¿Y quién

soy yo para construirle Casa? Apenas podré construirle un lugar donde quemar incienso en su honor. 'Mándame, pues, luego algún hombre hábil, entendido en trabajar oro, plata, bronce, fierro, púrpura, escarlata, lila, que sepa esculpir, ayudado de los maestros que tengo aquí en Judá y en Jerusalén, que mi padre previno. 'También mándame madera del Líbano: cedro, ciprés y sándalo, porque sé que tus súbditos saben cortar madera en el Líbano. Mis súbditos acompañarán a los tuyos, 'para que me prevengan mucha madera, porque el Templo que voy a construir debe ser grande y maravilloso. 'Para los trabajadores, súbditos tuyos, cortadores de madera, entregué veinte mil coros de trigo en grano, veinte mil coros de cebada, veinte mil batos de vino y veinte mil batos de aceite."

'Entonces el rey de Tiro, Hiram, respondió a Salomón en una carta que le escribió: "El Señor te ha puesto de rey sobre su pueblo por el amor que le tienes." 'Luego añadía: "Bendito sea el Señor Dios de Israel, creador de los cielos y de la tierra, por haber dado al rey David un hijo sabio, inteligente, sensato, prudente, que le construya un Templo al Señor, y para sí un palacio de gobierno. "Ya te mandé a un hombre hábil y entendido, Hiram-abi, "el cual es hijo de una danita y de padre oriundo de Tiro: ése sabe trabajar el oro, la plata, el bronce, el fierro, la piedra, la madera, la púrpura, el color lila, el lino y el color carmesí; también sabe esculpir toda clase de figuras y ejecutar cualquier diseño que se le pida, ayudado de tus expertos y de los de mi señor David, tu padre. "Mande mi señor a sus siervos ese trigo, cebada, aceite y vino que ha dicho; "nosotros cortaremos en el Líbano la madera que necesites, y en balsas te la llevaremos por mar hasta Jope; de allí harás que te la lleven a Jerusalén."

'Salomón mandó hacer el censo de todos los extranjeros que había en tierra de Israel, después de aquel censo que de ellos mandó hacer David, su padre. Resultaron ciento cincuenta y tres mil seiscientos. "De entre ellos nombró setenta mil para transportar cargas, ochenta mil canteros en la montaña, y tres mil seiscientos de capataces de los demás.

3 Construcción del Templo. 'Salomón comenzó a construir el Templo del Señor en Jerusalén, en el monte Moria, que se le había mostrado a su padre David, en el mismo lugar que éste había arreglado, en la era de Ornán, el jebuseo. 'Empezó la construcción en el segundo mes, el día dos, el año cuarto de su reinado.

'Estas son las medidas que Salomón dio a los cimientos del Templo de Dios: la primera, el largo, sesenta codos; el ancho, veinte codos. 'El pórtico, frente al edificio tenía veinte codos de largo, igual al ancho del Templo; ciento veinte codos tenía de altura; de oro puro lo recubrió todo. 'Con madera de ciprés techó el cuerpo mayor del edificio; esa madera la recubrió de oro fino, haciéndole relieve de palmeras y cadenas. 'Cubrió el Templo con un ornamento de piedras preciosas; el oro era de Parvaim. 'De manera que cubrió el Templo, las vigas, los umbrales, las paredes y las puertas con oro; en las paredes mandó esculpir querubines.

'También mandó construir el Santo de los Santos de veinte codos de largo, conforme al ancho del frente del Templo, y también de veinte codos de ancho. Lo recubrió de oro fino que llegó a seiscientos talentos. 'El peso de los clavos variaba entre uno y cincuenta siclos de oro. También los aposentos los mandó recubrir de oro. "En el Santo de los Santos mandó poner dos querubines de madera, recubiertos de oro. "Las alas de los querubines tenían veinte codos de largo, pues cada ala tenía cinco, y esa ala llegaba hasta la pared del Santuario, mientras que la otra tenía también cinco codos, y tocaba el ala del otro querubín. "Igualmente, cada ala del otro querubín tenía cinco codos; una llegaba hasta la pared del Santuario, y la otra, también de cinco codos tocaba el ala del otro querubín. "Dichos querubines tenían las alas extendidas en una longitud de veinte codos; estaban en pie con las caras vueltas al Santuario. "Mandó también hacer el velo de color lila, púrpura, carmesí con lino, y le mandó poner querubines en relieve.

'Mandó poner ante el Templo dos columnas de treinta y cinco codos de alto, cada cual coronada de su respectivo capitel de cinco codos. "Mandó también poner cadenas en el Santua-

rio, hizo que se pusiesen sobre los capiteles de las columnas. También mandó poner cien granadas en las cadenas, granadas que había mandado hacer. "Mandó poner las columnas ante el Templo, una a la derecha, otra a la izquierda. Jaquín fue el nombre que puso a la derecha y Boaz a la izquierda.

4 **Objetos del Templo.** "Además, mandó hacer un altar de bronce de veinte codos de largo, veinte de ancho, y diez de alto. "Mandó hacer también un mar de metal fundido, de diez codos de una orilla a la otra en diámetro, perfectamente redondo. Tenía cinco codos de profundidad, un cordón de treinta codos de largo lo ceñía alrededor. "Abajo del mar había figuras de calabazas alrededor, diez en cada codo alrededor: eran dos hileras de calabazas fundidas juntamente con el mar. "El mar descansaba sobre doce bueyes, tres de los cuales miraban al norte, tres al oeste, tres al sur, tres al este. El mar se apoyaba en ellos; la parte posterior de ellos miraba hacia adentro. "El mar tenía un palmo menor de grueso; el borde era como el de un cáliz, o bien de una flor de lis. Su capacidad, tres mil batos.

"También mandó hacer diez fuentes, cinco de las cuales mandó poner a la derecha, y cinco a la izquierda, para lavar y purificar en ellas lo que se ofrecía en holocausto. El mar era para que los sacerdotes hicieran en él sus abluciones. "Mandó hacer también diez candelabros de oro, según su diseño, los cuales mandó colocar en el Templo: cinco a la derecha y cinco a la izquierda. "También mandó hacer diez mesas, y que las pusiesen en el Templo: cinco a la derecha y cinco a la izquierda. También mandó hacer cien palanganas de oro.

"Igualmente, mandó hacer el atrio sacerdotal, el gran atrio y las portadas del atrio, mandando cubrir de bronce las puertas de ellas. "El mar lo mandó poner a la derecha, hacia el sureste del edificio. "Hiram fabricó también calderos, palas y palanganas. Por fin, terminó Hiram la obra que para la Casa de Dios le hacía al rey Salomón: "dos columnas, los cordones, los capiteles que servían de remate a las cabezas de las dos columnas, dos redes para cubrir las dos esferas de los ca-

piteles que remataban las columnas. "Cuatrocientas granadas en las dos redes: dos hileras de granadas en cada red para cubrir las dos esferas de los capiteles que remataban las columnas; "además las basas para poner encima las fuentes, "un mar, doce bueyes debajo de él, "calderos, palas, garfios: Hiram-abi le hizo al rey Salomón todo aquel mobiliario para la Casa de Dios. "El rey mandó hacer la fundición en la llanura del Jordán, en una tierra arcillosa, entre Sucot y Seredata. "Mandó Salomón hacer todos estos enseres en número tan grande, que no hubo modo de saber el peso del bronce. "De ese modo mandó hacer Salomón todos los utensilios para la Casa de Dios, el altar de oro, y las mesas en que se ponían los panes de la proposición; "igualmente los candelabros con sus lámparas, de oro puro, para que se encendiesen ante el Santo de los Santos, según el rito; "las flores, lamparillas y tenazas se hicieron de oro finísimo; "también las despalladeras y los lebrillos, las cucharas y los incensarios eran de oro puro. También eran de oro fino la entrada del Templo, las puertas interiores para el Santo de los Santos, y las puertas del Templo para el Hekal.

5 **Traslado del Arca al Templo.** "Una vez terminada toda aquella obra que para el Templo del Señor había mandado hacer Salomón, mandó éste que se pusiesen en el Templo aquellas cosas dedicadas por su padre David: en el tesoro de la Casa de Dios, depositó el oro, la plata y todos los utensilios.

"Luego convocó Salomón en Jerusalén a los Ancianos de Israel, a todos los jefes de tribu, a las cabezas de las familias patriarcales de los hijos de Israel para que trajesen el Arca de la Alianza del Señor de la Ciudad de David, la cual es Sión. "En consecuencia, se reunieron en torno del rey todos los varones de Israel para la fiesta solemne del séptimo mes. "Acudieron, pues, todos los Ancianos de Israel, tomaron los levitas el Arca, y la llevaron, con el Tabernáculo del Testimonio y todos los utensilios del Santuario que en el Tabernáculo estaban: los sacerdotes y los levitas los llevaron. "El rey Salomón y toda la asamblea de Israel que se había reunido con él ante el Arca, sacrifi-

caron ovejas y bueyes que por ser tantos no se pudieron contar. ⁷Los sacerdotes llevaron el Arca de la Alianza del Señor dentro del Templo, y la pusieron en el Santo de los Santos bajo las alas de los querubines; ⁸porque éstos extendían las alas sobre el lugar del Arca, cubriendo con ellas tanto el Arca como las barras. ⁹Hicieron que las barras saliesen de modo que se vieran las cabezas de las barras del Arca ante el Santo de los Santos, y no de fuera; así quedaron hasta hoy. ¹⁰Lo único que en el Arca había eran aquellas dos Tablas que en Horeb había puesto Moisés, en las cuales el Señor había escrito el Pacto que hizo con los hijos de Israel cuando salieron de Egipto.

¹¹Cuando los sacerdotes salieron del Santuario —todos los sacerdotes que se encontraron habían sido consagrados, sin guardar turno; ¹²los levitas cantores, todos los de Asaf, los de Hemán y los de Jedutún, con sus hijos juntamente y con sus hermanos, vestidos de lino fino asistían allí con címbalos, liras y cítaras al oriente del altar, en compañía de ciento veinte sacerdotes que tocaban trompetas— ¹³y tocaban las trompetas y cantaban todos a una voz alabando y dando gracias al Señor, al paso que elevaban la voz al son de trompetas, címbalos y otros instrumentos musicales ensalzando al Señor, cantando: “Porque es bueno, porque eterna es su bondad.” Entonces la Casa del Señor se llenó de neblina, ¹⁴y a causa de esa neblina no podían dedicarse los sacerdotes a ejercer allí su ministerio; efectivamente, la gloria del Señor había llenado la Casa de Dios.

6 Bendición de Salomón. ¹A propósito de eso dijo Salomón: “Ya había dicho el Señor que en obscura niebla moraría. ²Por mi parte, yo te he construido una morada, un Templo que sea tu eterna morada.”

³Luego volviéndose el rey hacia el pueblo bendijo a toda la asamblea de Israel, toda la cual se mantenía en pie. ⁴Salomón dijo: “Bendito sea el Señor Dios de Israel que ha ejecutado con su mano lo que con su boca había prometido a mi padre David, diciéndole: “Desde aquel día que de la tierra de Egipto saqué a mi pueblo, no había escogido ninguna ciudad de entre todas las tribus de Israel para construir un

Templo donde estuviese mi Nombre, ni había escogido a ningún hombre para ser príncipe de mi pueblo Israel. ⁵‘Pero ahora si escogí a Jerusalén para que aquí esté mi Nombre, y a David lo escogí para gobernar a mi pueblo Israel.’ ⁶‘Mi padre, David, tuvo la intención de edificar un templo al Nombre del Señor Dios de Israel. ⁷‘Pero el Señor le dijo: ‘En eso de haber tenido en tu corazón el deseo de construir un Templo a mi Nombre has hecho bien, ⁸‘sin embargo, no serás tú quien me construya el Templo, sino un hijo que saldrá de tus entrañas; él será quien levante el Templo a mi Nombre.’ ⁹‘El Señor ya ejecutó lo que había dicho: en efecto, yo surgi en el lugar de mi padre David, me senté en el trono de Israel, según la promesa del Señor, y ya le construí un Templo al Nombre del Señor, Dios de Israel. ¹⁰‘En él puse el Arca que contiene el Pacto concluido entre el Señor, de una parte, y los hijos de Israel, de la otra.”

Oración de Salomón. ¹‘Luego se puso Salomón ante el altar del Señor, en presencia de toda la asamblea de Israel y extendió sus manos. ²‘Salomón había hecho un estrado o tribuna de bronce de cinco codos de largo, cinco de ancho y tres de alto que había puesto en medio del atrio. Allí subió, se arrodilló ante toda la asamblea de Israel, y extendiendo hacia el cielo las manos comenzó a decir: ³“‘Señor Dios de Israel, ni en el cielo ni en la tierra hay ningún dios que se parezca a ti que observas la Alianza, que perseveras en tu amor a tus siervos cuando marchan ante ti con todo el corazón; ⁴‘que cumpliste a mi padre David, tu siervo, lo que le habías prometido: lo que dijo tu boca, lo hizo tu mano, como hoy se ve. ⁵‘Pues bien, Señor Dios de Israel, cumple a mi padre David, tu siervo, aquello que le prometiste: ‘De tu raza no faltará ante mí un hombre que se siente en el trono de Israel, bajo la condición de que tus hijos guarden su camino obedeciendo a mi ley, así como tú has marchado ante mí.’ ⁶‘Si, Señor Dios de Israel, que se cumplió esa promesa que hiciste a tu siervo David.

⁷‘Pero ¿qué, de veras morará Dios con el hombre aquí en la tierra? Si los cielos, los altísimos cielos, no pueden contenerle, ¿cuánto menos este Templo

que levanté! "Mas tú, Señor Dios mío, escucha la oración de este tu criado; sí, oye mi clamor, oye esta plegaria que en tu presencia eleva tu criado. "Que tus ojos estén día y noche fijos en esta Casa, en este lugar del cual dijiste: 'Allí estará mi Nombre'; escucha la plegaria que tu siervo en este lugar eleva hacia ti. "Igualmente, que oigas la súplica de este tu criado y de Israel tu pueblo cuando en este lugar hagan su oración. Esa oración escúchala tú allá en los cielos, allá en tu morada: escúchanos y perdónanos.

"Cuando alguno cometa una falta contra su prójimo, y se le requiere afirmación jurada, por lo cual viene a esta Casa a pronunciar juramento ante tu altar, "escucha tú allá en los cielos, juzga y dicta sentencia sobre tus siervos, dando al impío su merecido, haciendo que su pecado caiga sobre su cabeza, y haciendo brillar la justicia del justo. "Cuando tu pueblo Israel sucumba ante el enemigo por haber pecado contra ti, y entonces se convierte, glorifica tu Nombre y eleva su plegaria en tu presencia en esta Casa, "escúchalo tú allá en el cielo, perdona su pecado a tu pueblo Israel, haz que vuelva a la tierra que a ellos y a sus padres regalaste. "Cuando los cielos se cierran, cuando deje de llover, por haber pecado contra ti, si elevan su plegaria hacia ti, hacia este lugar, glorificando tu Nombre, y se arrepienten de sus pecados, afligidos por ti, "escúchalos allá en el cielo, perdona la iniquidad de tus siervos, de tu pueblo Israel; enséñales el camino recto, para que lo sigan, y mándales la lluvia sobre su tierra, sobre esta tierra que en propiedad regalaste a tu pueblo. "Cuando en la tierra haya hambre o peste; cuando hubiere plaga de tizoncillo, añublo, langosta o pulgón; cuando se vean cercados por sus enemigos en la tierra donde vivan; en fin, sea cualquiera la calamidad o la enfermedad. "toda plegaria, toda súplica que haga cualquier hombre, o bien, todo Israel, tu pueblo; cualquiera que al sentir en el corazón una llaga, un dolor, extienda hacia este Templo sus manos, "escúchalo tú allá en los cielos, en ese lugar donde moras, perdona a cada cual conforme a su conducta, ya que tú conoces su corazón; porque en realidad sólo tú conoces el corazón de los hijos de los hombres; "pa-

ra que te respeten y sigan tu camino todos los días que vivan sobre la superficie de esta tierra que a nuestros padres regalaste.

"Aun al extranjero, al que no pertenezca a Israel, tu pueblo, que desde lejanas tierras venga movido por tu gran Nombre y por el poder de tu mano y de tu brazo extendido, si viene y a esta Casa dirige su oración, "escúchalo allá en los cielos en el lugar donde resides, y otórgale a ese extranjero todas aquellas cosas que clamando te pidió, para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu Nombre y tengan temor de ti, como Israel, tu pueblo, y se convengan de que tu Nombre se invoca aquí en esta Casa que te he levantado.

"Cuando tu pueblo salga a combatir contra sus enemigos por el camino que le hayas señalado, y te dirijan su plegaria vueltos a esta ciudad que escogiste, hacia el Templo que a tu Nombre he levantado, "escucha allá en el cielo su plegaria, su petición, y defiende su causa. "Si llegan a pecar contra ti —pues todos pecamos— y por eso estás irritado contra ellos y los entregas en manos de sus enemigos para que los tomen prisioneros y se los lleven cautivos a tierra enemiga, lejana o cercana, "si ellos vuelven en sí en la tierra a donde los lleven cautivos, y se arrepienten, y elevan a ti su plegaria en esa tierra de su cautiverio, reconociendo: 'Hemos pecado, hemos obrado mal, hemos sido unos impíos'; "si se vuelven a ti con todo el corazón y con toda el alma allá en la tierra de su cautiverio, a donde los hayan llevado, y eleven su plegaria vueltos hacia la tierra que diste a sus padres, hacia la ciudad que escogiste, hacia el Templo que a tu Nombre levanté, "escúchalos allá en los cielos, allá en el lugar donde resides; escucha su plegaria, su petición, defiende su causa, perdona a tu pueblo que contra ti haya pecado. "Sí, Dios mío, te ruego que tus ojos estén fijos en este lugar, que tus oídos estén atentos a la oración hecha aquí. "Señor Dios, ya levántate y ven a morar en este lugar de tu reposo, tú y el Arca de tu poder. Señor Dios, que tus sacerdotes estén llenos de amor, que tus santos sean felices por tu bondad. "Señor Dios, no deseches a tu ungido; no olvides el amor que tuviste a tu siervo, David."

7 Dedicación del Templo. 'Al acabar Salomón esta plegaria bajó fuego del cielo que consumió los holocaustos y las víctimas, y la gloria del Señor llenó el Templo, 'por lo cual no podían los sacerdotes penetrar en el Templo del Señor, porque su gloria había llenado su Templo.

'Al ver todos los hijos de Israel bajar el fuego, y la gloria del Señor sobre el Templo, se postraron con la cara sobre el suelo, adorando y glorificando al Señor, exclamando: "Porque es bueno, porque eterna es su bondad."

'Luego el rey y todo el pueblo sacrificaron víctimas ante el Señor. 'Veintidós mil bueyes y ciento veinte mil ovejas ofreció el rey Salomón en sacrificio; de este modo el rey con todo el pueblo hicieron la dedicación del Templo de Dios. 'En esa dedicación ejercieron su ministerio los sacerdotes, y también los levitas con los instrumentos músicos del Señor que el rey David había mandado hacer para glorificar al Señor, porque eterna es su bondad, cuando David lo glorificaba valiéndose de ellos. Igualmente, ante ellos tocaban los sacerdotes las trompetas, manteniéndose todo Israel en pie.

'Salomón consagró también la parte central del atrio que había frente al altar del Señor, porque allí había ofrecido holocaustos y la grasa de las víctimas pacíficas, pues en el altar de bronce que había mandado hacer no cabían los holocaustos, ni las ofrendas, ni las grasas.

'En esa ocasión celebró Salomón una fiesta que duró siete días, acompañado de todo Israel, de una gran asamblea, de gente desde la entrada de Hamat hasta el torrente de Egipto. 'El octavo día hicieron solemne convocación; en efecto, la dedicación del altar la habían hecho durante siete días, y habían hecho fiesta solemne durante siete días. 'El día veintitrés del séptimo mes despachó Salomón al pueblo para que regresaran a sus hogares; partieron alegres, con el corazón lleno de gozo por los beneficios que el Señor había hecho a David, a Salomón y a Israel, su pueblo.

'Salomón acabó, pues, el Templo del Señor y el palacio real. Felizmente llevó a cabo todos sus planes en la construcción del Templo del Señor y en su propio palacio.

Respuesta del Señor. 'Luego se le apareció el Señor a Salomón, diciéndole: "Escuché tu plegaria; escogí este lugar para Casa donde se me ofrecen sacrificios. 'Si llego a cerrar los cielos para que no caiga lluvia, si llevo a mandar langosta que devaste la tierra, o alguna peste que diezme a mi pueblo, 'si éste se me humilla, este pueblo que lleva mi Nombre, y me dirigen sin oración, y buscan mi rostro, y se convierten de su mal camino. Yo escucharé en los cielos, les perdonaré los pecados, y quitaré de su tierra la plaga. 'Mis ojos estarán fijos, y mis oídos atentos a la oración hecha aquí, 'porque escogí y consagré esta Casa para que mi Nombre esté aquí eternamente; y mis ojos y mi corazón estarán aquí eternamente.

'Si tú andas en mi presencia como tu padre David, haciendo todo lo que te he mandado, observando mis leyes y decretos, 'confirmaré tu reinado en el trono, en conformidad con el Pacto hecho con tu padre David, cuando le dije: 'No faltará de tu raza un hombre que reine sobre Israel.' 'Pero, si vosotros me volvéis la espalda y olvidáis mis leyes y preceptos que ante vuestros ojos os he impuesto; si vais a servir a dioses extraños y los adoráis, 'os arrancaré de esta tierra mía que os regalé; esta Casa que a mi Nombre he consagrado la desecharé de mi presencia, y la dejaré para que sea burla y rechifla de todos los pueblos. 'Sí, esta Casa tan grandiosa será motivo de espanto para todo pasajero, quien preguntará: '¿Por qué el Señor habrá castigado así esta tierra y este Templo?' 'A eso responderán: 'Por haber abandonado al Señor Dios de sus padres que los sacó de la tierra de Egipto; por haberse adherido a dioses extranjeros, adorándolos y rindiéndoles culto: esa es la razón de que haya descargado sobre ellos todas estas calamidades.'"

8 Otras obras de Salomón. 'Veinte años después, tiempo en que Salomón había construido la Casa del Señor y su palacio, 'reconstruyó aquél las ciudades que le había dado Hiram, y allí puso a los hijos de Israel. 'Después fue Salomón a Hamat, de Soba, y se apoderó de ella. 'También levantó a Tad-mor, en el desierto y todas las ciudades de aprovisionamiento, las cua-

les en Hamat construyó. ⁷También reconstruyó a Bet-horón de arriba y a Bet-horón de abajo, ciudades fuertes con murallas, puertas y barras. ⁸También a Baalat y todas las ciudades de almacenamiento que tenía, todas las ciudades donde estaban los carros, la caballería: en fin, todo aquello que Salomón se propuso construir en Jerusalén, en el Líbano y en todo el territorio donde mandaba.

⁹Al resto de las naciones heteas, amorreas, ferezeas, heveas y jebuseas, las cuales no eran israelitas, ¹⁰a los descendientes de ese resto que había quedado en la tierra, resto que no exterminaron los hijos de Israel, Salomón los redujo a tributarios, hasta hoy.

¹¹En cambio, de los hijos de Israel no puso Salomón siervos ningunos en su obra; porque eran soldados, oficiales, capitanes, comandantes de sus carros y jinetes de su ejército. ¹²Salomón tenía doscientos cincuenta gobernadores principales que mandaban a aquel pueblo.

¹³Salomón cambió a la hija de Faraón de la Ciudad de David al palacio que había mandado edificar para ella, pues pensó: "Mi mujer no debe vivir en la casa del rey de Israel, David, porque son sagradas las habitaciones donde el Arca del Señor ha entrado."

¹⁴Entonces Salomón ofreció holocaustos al Señor sobre el altar que le había construido ante el pórtico, ¹⁵para que en él ofreciesen cada ofrenda en su día, según las prescripciones de Moisés, en los días de sábado, novilunios, y festividades celebradas tres veces al año, a saber, la de los Panes sin Levadura, la de las Semanas, y la de los Tabernáculos. ¹⁶Estableció los turnos de los sacerdotes en sus ministerios, en conformidad con lo mandado por su padre David, y ordenó a los levitas en sus cargos, para que glorificasen al Señor y sirviesen al mando de los sacerdotes, haciendo cada cosa en su día; igualmente los porteros, por orden, en cada puerta; porque así lo había ordenado el hombre de Dios, David. ¹⁷No se desviaron del mandamiento del rey tocante a sacerdotes, levitas, tesoros y demás asuntos; ¹⁸porque toda la obra de Salomón estaba siendo hecha conforme a un plan desde el día en que se pusieron los cimientos del Templo del Señor hasta que se acabó, hasta

que quedó terminado el Templo del Señor.

¹⁹Entonces fue Salomón a Ezióngaber, y a Elot, al mar, en la costa de Edom. ²⁰Pues Hiram le había mandado naves por conducto de sus súbditos y también marineros hábiles, quienes partieron a Ofir con los súbditos de Salomón, de donde trajeron cuatrocientos cincuenta talentos de oro para el rey Salomón.

9 **Visita de la reina de Sabá.** ¹La fama de Salomón llegó a la reina de Sabá, la cual vino a Jerusalén con una gran comitiva, trayendo camellos cargados de especias, muchísimo oro y piedras preciosas. El objeto de su viaje era tantear a Salomón proponiéndole enigmas. Cuando obtuvo una entrevista con Salomón le descubrió todo lo que llevaba en su corazón. ²En cuanto a Salomón, respondió a todas sus preguntas, sin quedar nada que no pudiese contestarle.

³Al ver la reina de Sabá la sabiduría de Salomón, el palacio que había construido, ⁴los platillos de su mesa, las casas de sus oficiales, el orden de su servidumbre uniformada, y la escalinata por donde subía al Templo del Señor, no cabía en sí de asombro, ⁵por lo cual observó al rey: "Estoy convencida de la verdad de lo que en mi tierra me habían contado acerca de tu monarquía y de tu sabiduría. ⁶Yo no daba crédito a eso que me contaban, hasta que vine y lo vi con mis propios ojos. Ni siquiera me habían contado la mitad de tu gran sabiduría: la realidad es superior a la fama que me había llegado. ⁷Felices tus cortesanos, felices tus servidores, que están siempre en tu compañía, oyendo tu sabiduría. ⁸Bendito sea el Señor tu Dios, quien se ha complacido en ti para sentarte en su trono como rey de parte del Señor tu Dios; porque tu Dios le tuvo amor a Israel, y quiso consolidarlo para siempre, te ha puesto a ti como rey, para que los gobiernos, para que los oigas en juicio y les hagas justicia."

⁹La reina regaló al rey ciento veinte talentos de oro, gran cantidad de especias como piedras preciosas; jamás había habido tales especias como aquellas que la reina de Sabá regaló al rey Salomón.

¹⁰También los súbditos de Hiram y los de Salomón, aquellos que habían

traído el oro de Ofir trajeron madera de sándalo y piedras preciosas. ¹¹Con esa madera mandó el rey hacer gradas en el Templo del Señor y en el palacio real; también mandó hacer cítaras y liras para los cantores; en tierra de Judá jamás se había visto tal madera. ¹²El rey Salomón regaló a la reina de Sabá todo lo que ella quiso, todo lo que le pidió: eso fue más de lo que ella le había regalado al rey. Por fin, regresó a su tierra acompañada de sus servidores.

¹³El oro que le entraba a Salomón cada año pesaba seiscientos setenta y seis talentos; ¹⁴eso aparte de lo que le traían los mercaderes y negociantes. También todos los reyes de Arabia y los gobernadores de la tierra le traían oro y plata a Salomón.

¹⁵El rey Salomón mandó hacer doscientos paveses de oro batido, cada uno de los cuales era de seiscientos siclos de oro labrado, ¹⁶además trescientos escudos de oro batido, cada uno de ellos de trescientos siclos de oro, los cuales mandó poner en la Galería de la Selva del Líbano.

¹⁷El rey mandó hacer también un gran trono de marfil que mandó recubrir de oro puro. ¹⁸Dicho trono tenía seis gradas y un escabel de oro pegados al trono; el asiento tenía un brazo a cada lado; ¹⁹dos leones estaban junto a los brazos, mientras que doce leones estaban sobre las seis gradas, seis de cada lado. En ningún reino se había hecho nunca un trono como ése. ²⁰Toda la vajilla del rey Salomón era de oro; toda la de la Galería de la Selva del Líbano también era de oro puro. En tiempo de Salomón no se hacía estima de la plata.

Poderío de Salomón. ²¹La flota del rey iba a Tarsis con los súbditos de Hiram, y de allí venían las naves cada tres años con cargamento de oro, plata, marfil, monos y pavos reales. ²²El rey Salomón superaba a todos los reyes de la tierra en riqueza y sabiduría. ²³Todos los reyes de la tierra se empeñaban porque Salomón los recibiese en audiencia para oír la sabiduría que Dios le había dado. ²⁴Cada uno de ellos llevaba sus presentes, joyas de plata, de oro, vestidos, armas, perfumes, caballos y machos todos los años.

²⁵Tenía Salomón cuatro mil caballerizas para sus caballos y sus carros,

y doce mil jinetes, los cuales distribuyó en las ciudades donde estaban los carros, y en Jerusalén con el rey. ²⁶Salomón era soberano de todos los reyes desde el Eufrates hasta la tierra de los filisteos y la frontera de Egipto. ²⁷El rey amontonó en Jerusalén tanta plata como si se tratase de piedras, y tantos troncos de cedro, como si se tratase de esas higueras cimarronas que en la Tierra Baja tanto abundan. ²⁸También traían caballos a Salomón de Egipto y de todos los países.

Muerte de Salomón. ²⁹El resto de los hechos de Salomón, del primero hasta el último, pueden leerse en los libros del profeta Natán, en la profecía de Ahías silonita y en la del vidente Idolo contra Jeroboam hijo de Nabat. ³⁰Cuarenta años duró el reinado de Salomón en Jerusalén sobre todo Israel. ³¹Por fin se durmió Salomón con sus padres; en la Ciudad de David, su padre, lo enterraron; y en el trono le sucedió su hijo Roboam.

EL REINO DE JUDA DESDE EL CISMA AL DESTIERRO

10 **Cisma político.** ¹Roboam se dirigió a Siquem, porque allí se había juntado todo Israel para proclamarlo rey. ²Al saberlo Jeroboam, hijo de Nabat, quien estaba refugiado en Egipto por miedo al rey Salomón, regresó de allí. ³Mandaron a llamarlo: Jeroboam acudió allí con todo Israel, y expusieron lo siguiente a Roboam: ⁴"Tu padre hizo muy pesado nuestro yugo; suaviza un poco la dura servidumbre, aligera el pesado yugo con que nos oprimía tu padre, y seremos tus súbditos." ⁵Roboam les respondió: "Volved a verme a los tres días." El pueblo se fue. ⁶El rey Roboam pidió su consejo a los ancianos consejeros de Salomón su padre, aquellos que eran ministros de Salomón durante su reinado y les preguntó: "¿Cómo me aconsejáis que responda yo a este pueblo?" ⁷Los consejeros le respondieron: "Si tú te muestras tratable con este pueblo, si les das gusto, si les hablas amablemente, serán continuamente tus súbditos." ⁸Pero él, haciendo a un lado el consejo dado por los ancianos, pidió consejo a los jóvenes que con él se habían criado, los cuales eran sus

cortesanos. 'Les preguntó: "¿Cómo me aconsejáis que respondamos a este pueblo que me ha hecho esta petición: 'Aligera un poco el yugo con que nos cargó tu padre?'" "Aquellos jóvenes que con él se habían criado le respondieron: "A ese pueblo que te ha dicho: "Tu padre hizo pesado nuestro yugo; aligera tú nuestra carga", responde: "Mi dedo chiquito es más gordo que la cintura de mi padre. "De manera que si mi padre os cargó pesado yugo, yo lo haré más pesado todavía. ¿Conque mi padre os azotó con correas?, pues bien, yo os azotaré con látigo provisto de puntas de fierro."

"Al tercer día acudió Jeroboam con todo el pueblo a ver a Roboam conforme a la orden que éste les había dado: "Volved a verme de aquí a tres días." "El rey les dio dura respuesta, porque no hizo caso Roboam del consejo de los ancianos. "Le habló al pueblo conforme al consejo de los jóvenes, en estos términos: "¿Conque mi padre puso pesado yugo sobre vuestras cabezas?, pues bien, yo os lo haré más pesado todavía; ¿conque mi padre os dio azotes con correas?, pues bien, yo os daré latigazos con puntas de fierro."

"El rey no quiso escuchar al pueblo: eso vino de Dios, para que el Señor cumpliera la predicción que por conducto de Ahías silonita había hecho a Jeroboam, hijo de Nabat.

"Viendo todo Israel que el rey no les hacía caso, el pueblo respondió así al rey: "¿Qué parte es la que nosotros tenemos con David? Nosotros no tenemos herencia en el hijo de Isaí. ¡Israel, váyase cada cual a su casa! ¡David, cuida de tu casa!" Todo Israel se fue a sus casas.

"Roboam sólo reinó sobre los hijos de Israel que residían en las ciudades de Judá. "El rey Roboam les mandó luego a Adoram, encargado de los tributos; pero murió apedreado por los hijos de Israel. Luego Roboam apresuradamente subió a su carro y emprendió la fuga hacia Jerusalén. "De esta manera quedó Israel separado de la casa de David hasta esta fecha.

II Actividad de Roboam. 'Cuando regresó Roboam a Jerusalén reunió ciento ochenta mil hombres de guerra escogidos, de la casa de Judá y de la de Benjamín, para marchar

a la batalla contra Israel, y obligarlo a someterse de nuevo a él. "Pero la palabra del Señor vino al hombre de Dios, Semaías, en estos términos: "Diles a Roboam, hijo de Salomón rey de Judá y a todos los israelitas de Judá y Benjamín: "Esto dijo el Señor: No marchéis a combatir contra vuestros hermanos; vuélvase cada cual a su casa, porque eso lo hice yo." Escucharon la palabra del Señor, regresaron, y no marcharon contra Jeroboam.

'Roboam residía en Jerusalén, y construyó ciudades para fortificar a Judá. 'Construyó a Belén, Etam, Tecoa, 'Bet-sur, Soco, Adulam, 'Gat, Maresa, Zif, 'Adoraim, Laquis, Azeca, 'Zora, Ajalón y Hebrón, las cuales eran ciudades fortificadas de Judá y Benjamín.

"También reforzó Roboam las fortalezas, y en ellas puso comandantes, provisiones, vino, aceite. "En todas las ciudades puso escudos y lanzas. Las hizo, pues, muy fuertes. Le obedecían Judá y Benjamín.

El cisma religioso. "Los sacerdotes y levitas que estaban diseminados en todo Israel, vinieron a juntarse con él de todos los lugares donde residían. "En efecto, los levitas dejaban sus ejidos y posesiones, y se venían a Judá y a Jerusalén, porque Jeroboam y sus hijos los excluyeron del ministerio del Señor. "Porque él nombraba sus sacerdotes para las alturas, para los demonios, para los becerros que había mandando hacer. "En seguimiento suyo vinieron también gentes de todas las tribus de Israel que habían fijado su pensamiento en buscar al Señor Dios de Israel. Sí, se venían a Jerusalén para ofrecer sacrificios al Señor, al Dios de sus padres. "En esta forma robustecieron al reino de Judá, y afianzaron en el trono a Roboam, hijo de Salomón, en el espacio de tres años, durante los cuales siguieron el camino de Dios y de Salomón.

"Se casó Roboam con Mahalat, hija de Jerimot, hijo de David y de Abigail, hija de Eliab, hijo de Isaí, "quien tuvo estos hijos: Jesús, Semarías, Zizaham. "Después tomó otra mujer, Maaca, hija de Absalón, quien tuvo a Abías, Atai, Ziza y Selomit. "Maaca, hija de Absalón, era la predilecta de Roboam entre todas sus esposas y sus concubinas. Tenía dieciocho mujeres y

sesenta concubinas, de las cuales tuvo veintiocho hijos y sesenta hijas. ²²Como quería Roboam que Abias, hijo de Maaca, fuera sucesor suyo en el trono, lo nombró jefe y cabeza de sus hermanos. ²³Para eso procedió astutamente desparramando a todos sus hijos por todas las tierras de Judá y Benjamín, y en todas las ciudades fuertes, proveyéndolos de viveres abundantes y de muchas mujeres.

12 **Invasión de los egipcios.** 'Cuando Roboam se hubo afianzado en el reino, abandonó la ley del Señor, y con él todo Israel. ²Pero, por su rebelión contra el Señor, marchó Sisac, rey de Egipto, contra Jerusalén el año quinto del reinado de Roboam. ³Sisac marchó de Egipto con mil doscientos carros y sesenta mil jinetes, sin contar la gente que con él venía de Egipto: libios, squienos y etiopes en cantidad infinita. ⁴Se apoderó de las ciudades fortificadas de Judá, y avanzó hasta Jerusalén.

'En esas circunstancias vino el profeta Semaías a ver a Roboam y a los notables de Judá, quienes estaban reunidos en Jerusalén por lo de Sisac, y les dijo: "Esto dijo el Señor: Como vosotros me habéis abandonado, también yo os abandono en manos de Sisac." 'A esto respondieron los notables de Israel con el rey, llenos de humildad: "El Señor tiene razón." 'Al ver el Señor que se habían humillado, fue dirigida su palabra a Semaías, en estos términos: "Como se humillaron, no los exterminaré; pronto los libraré; no se descargará mi ira contra Jerusalén armando la mano de Sisac. 'Pero sí serán sus tributarios, para que vean la diferencia que hay entre servirme a mí y servir a los reinos de los gentiles."

'El rey de Egipto, Sisac, se apoderó de Jerusalén, de donde se llevó los tesoros del Templo del Señor y los del palacio real; todo se lo llevó, y aun los escudos de oro que Salomón había mandado hacer. ¹⁰Para sustituirlos mandó Roboam hacer escudos de bronce que entregó a los jefes de la guardia, quienes guardaban la entrada del palacio real. ¹¹Cuando iba el rey a la Casa del Señor, venían a acompañarlo los de la guardia con los escudos, y después los volvían a poner en la cámara de la guardia.

Muerte de Roboam. ¹²Una vez que se humilló Roboam, lo dejó la cólera del Señor, para no acabar con él. Y también en Judá las cosas mejoraron. ¹³Roboam, bien afianzado, siguió reinando en Jerusalén. Tenía cuarenta y un años al empezar su reinado, el cual duró diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que el Señor había escogido entre todas las tribus de Israel para poner su Nombre en ella. La madre de Roboam era una amonita llamada Naama. ¹⁴Se portó mal, pues no enderezó su corazón a buscar al Señor. ¹⁵Los hechos de Roboam, del principio al fin, están escritos en los libros del profeta Semaías y del vidente Iddo, en el registro de las familias. Entre Roboam y Jeroboam había guerra sin tregua. ¹⁶Por fin, se durmió Roboam con sus padres, en la Ciudad de David lo enterraron, y su hijo Abias le sucedió en el trono.

13 **Guerra de Abias contra Jeroboam.** 'El reinado de Abias sobre Judá empezó el año dieciocho del rey Jeroboam, ²duró tres años, y fue en Jerusalén. Su madre se llamaba Micaías, hija de Uriel, de Gabaa. La guerra seguía entre Abias y Jeroboam. ³Abias se puso en orden de batalla con un ejército de cuatrocientos mil hombres de guerra, selectos y valientes; Jeroboam, se puso en orden de batalla contra él con ochocientos mil hombres selectos, robustos y valientes. ⁴Entonces Abias subió al monte de Zemaraim, uno de los montes de Efraim, y desde allí gritó: "Jeroboam y todo Israel, escuchame: ¿Qué, no sabéis que el Señor Dios de Israel dio el cetro de Israel a David y a sus hijos, eternamente, con inviolable promesa? ⁵A pesar de ello, Jeroboam, hijo de Nabat, súbdito de Salomón, hijo de David, se alzó en rebelión contra su señor. ⁶Algunos hombres sin juicio y malos lo apoyaron, y se le impusieron a Roboam, hijo de Salomón, porque era joven, de pocos bríos, y no se defendió. ⁷Vosotros estáis empeñados ahora en atacar al reino del Señor que está en manos de los hijos de David, confiando en que sois muchos, y en aquellos becerros de oro que os mandó hacer Jeroboam para que fueran vuestro dios. ⁸Habéis echado de entre vosotros a los sacerdotes del Señor, a los hijos de Aarón y a los levitas; habéis nombrado sa-

cerdotes al modo de los pueblos extraños, llegando cualquiera a consagrarse con un becerro y siete carneros, haciéndose de esa manera sacerdote de dioses falsos. ¹⁰Por nuestra parte, el Señor es nuestro Dios, y no lo hemos abandonado; los sacerdotes que ejercen su ministerio ante el Señor son los mismos hijos de Aarón; y los mismos levitas son los que están en el ministerio. ¹¹Los sacerdotes le quemaban al Señor los holocaustos cada mañana y cada tarde, lo mismo que el perfume del incienso; le ponen los panes sobre la mesa consagrada, el candelabro de oro con sus lámparas para que ardan todas las tardes: en efecto, nosotros sí observamos la ley del Señor nuestro Dios, mientras que vosotros lo habéis abandonado. ¹²Dios está con nosotros, es nuestro comandante; nos acompañan los sacerdotes con sus trompetas de júbilo para tocarlas contra vosotros. Hijos de Israel, no combatáis en contra del Señor, Dios de vuestros padres, pues no os irá bien."

¹³Jeroboam mandó tender una emboscada para atacar a los judíos por la espalda; de modo que, mientras él estaba frente a ellos, ya estaba la emboscada tras de Judá, ¹⁴quien al ver aquello, y que se le iba a atacar por la vanguardia y por la retaguardia, clamó al Señor, y los sacerdotes hicieron resonar sus trompetas. ¹⁵Los judíos levantaron fuerte griterío, y cuando ellos levantaron su clamor deshizo Dios a Jeroboam y a todo Israel ante Abías y Judá, ¹⁶emprendiendo los israelitas la fuga ante Judá, y entregándolos Dios en las manos de éstos. ¹⁷Abías y su ejército les hicieron gran mortandad, cayendo heridos quinientos mil israelitas escogidos. ¹⁸De ese modo fueron humillados por aquel tiempo los hijos de Israel, prevaleciendo los hijos de Judá porque se apoyaban en el Señor Dios de sus padres. ¹⁹Abías se puso a perseguir a Jeroboam, y le quitó algunas ciudades: a Bet-el con sus pueblecillos, a Jesana y a Efrón con los suyos. ²⁰Jeroboam no volvió a ser poderoso en vida de Abías. Por fin el Señor lo hirió y lo mató. ²¹En cambio, Abías creció en poder. Tomó catorce mujeres, y procreó veintidós hijos y dieciséis hijas. ²²En la crónica del profeta Iddo están consignados los demás hechos de Abías, su conducta, lo que dijo.

14 Asa, rey de Judá. ¹Por fin, se durmió Abías con sus padres, lo enterraron en la Ciudad de David y ocupó su lugar su hijo Asa, en cuyo tiempo estuvo el país tranquilo durante diez años. ²Este Asa hacía lo que era bueno, lo que era recto a los ojos del Señor su Dios. ³En efecto, mandó destruir los altares de cultos extraños, y los templos de las alturas; mandó destruir las estelas y hacer pedazos los símbolos aséricos. ⁴Ordenó a Judá que siguiesen al Señor Dios de sus padres, que practicasen la ley y sus preceptos. ⁵De todas las ciudades de Judá mandó suprimir las alturas y las estelas; el reino estuvo en paz bajo su gobierno.

⁶Construyó en Judá ciudades fuertes, pues había paz en la tierra, con nadie tenía guerra en aquellos días: efectivamente, el Señor le había concedido paz. ⁷En consecuencia, dijo Judá: "Construyamos estas ciudades, pongámosles alrededor murallas provistas de torreonnes, puertas y barras, ahora que mandamos en la tierra; esto es porque hemos seguido al Señor nuestro Dios; porque lo hemos seguido nos ha concedido la paz en todo el país." Edificaron, pues, las ciudades, y les fue bien. ⁸Asa tenía un ejército provisto de lanza y escudo: trescientos mil judíos y doscientos ochenta mil benjaminitas portadores de escudo y arqueros, todos ellos hombres hábiles.

⁹El etíope Zera marchó contra ellos a la cabeza de un millón de hombres y trescientos carros, llegando hasta Maresa. ¹⁰Asa marchó a su encuentro, poniéndose en orden de batalla junto a Maresa, en el Valle de Safat. ¹¹Asa elevó su clamor al Señor su Dios, diciéndole: "Señor Dios, para ti es lo mismo ayudar al poderoso que al débil. Ayúdanos, Señor Dios nuestro, porque tú eres nuestro apoyo, y en tu Nombre hemos salido a combatir contra este ejército. Señor, tú eres nuestro Dios; que los hombres no vayan a triunfar de ti." ¹²El Señor hizo pedazos a los etíopes frente a Asa y a Judá, y echaron a correr. ¹³Asa con su gente los persiguió hasta Gerar, sucumbiendo hasta no quedarles aliento, porque fueron des-

14. Aquí y en muchos otros lugares se habla de "altares elevados". Eran altares al Dios verdadero, donde se le ofrecían sacrificios. Estaban prohibidos por la Ley, que quería unidad absoluta de culto, y en Jerusalén, para salvaguardar la unidad religiosa en todo Israel.

baratados ante el Señor y su ejército. Asa y su gente les quitaron un botín muy grande. "Los judíos atacaron también todas las ciudades circunvecinas de Gerar porque el terror del Señor se había apoderado de ellas. Saquearon todas estas ciudades, pues en ellas había gran botín." También atacaron las cabañas de los propietarios de ganado, llevándose muchas ovejas y camellos, y por fin regresaron a Jerusalén.

15 El profeta Azarias. "El espíritu de Dios descendió sobre Azarias, hijo de Obed, 'el cual salió a encontrar a Asa, y le dijo: "Escuchadme, tú, Asa, y todo Judá y Benjamín: el Señor estará con vosotros, si vosotros estáis con él; si lo buscáis, lo hallaréis; pero si lo abandonáis, también él os abandonará. 'Durante muchos días ha estado Israel sin Dios verdadero, sin magisterio sacerdotal, sin ley; 'pero cuando se vieron afligidos y por eso se convirtieron al Señor Dios de Israel, y lo buscaron, lo encontraron. 'En aquellos tiempos no había seguridad para el que iba y venía; lo que había eran muchas aflicciones en todos los habitantes de las tierras. 'Un pueblo destruía a otro, una ciudad a otra, porque Dios los castigaba con toda clase de calamidades. 'En cuanto a vosotros, cobradores, no desfallezcan vuestras manos, porque vuestra obra tendrá su recompensa." 'Al oír Asa las palabras proféticas del profeta Azarias, hijo de Obed, se llenó de valor, mandó quitar las abominaciones idolátricas de todo el país de Judá y Benjamín y de las ciudades que había tomado en la montaña de Efraim, y reparó el altar del Señor que estaba ante el pórtico de éste.

'Después convocó Asa a todo Judá y Benjamín, juntamente con los extranjeros de Efraim, Manasés y Simeón, pues muchos se habían pasado a él del reino de Israel, viendo que el Señor su Dios estaba con él. 'En Jerusalén se reunieron todos con él durante el mes tercero del año quince de su reinado. "Y ese mismo día sacrificaron al Señor setecientos bueyes y siete mil ovejas de aquel botín que habían traído. "En esa ocasión hicieron la solemne promesa de seguir al Señor Dios de sus padres con todo su corazón y con toda su alma; "que cualquiera que no siguiese al Señor Dios de Israel, fuese

grande o pequeño, hombre o mujer, sufriese la pena de muerte. "Este juramento lo hicieron al Señor con grandes aclamaciones y alegría, al son de trompetas y cornetas. "Todos los habitantes de Judá se alegraron de tal juramento, porque con toda su alma lo hacían, y con toda su voluntad buscaban al Señor y lo hallaron, y él les concedió la paz por dondequiera.

"Hasta a su madre, Maaca, le quitó Asa la dignidad real, por haber mandado hacer una estela asérica. Tal estela mandó Asa que la hiciesen pedazos y la desmoronaran, y la quemaron junto al torrente Cedrón. "Sin embargo, las alturas no fueron suprimidas de Israel, si bien el corazón de Asa tuvo perfecta fidelidad durante toda su vida. "Trajo al Templo de Dios los objetos que su padre había consagrado y los que él mismo había consagrado: plata, oro, utensilios. "Hasta los treinta y cinco años del gobierno de Asa no volvió a haber guerra.

16 Alianza con los sirios. 'El año treinta y seis del reinado de Asa marchó el rey de Israel, Baasa, contra Judá, y se puso a hacer fortificaciones en Ramá a fin de impedir que nadie saliese o entrase ante el rey Asa de Judá. 'En esas circunstancias tomó éste la plata y el oro de la tesorería del Templo del Señor y del palacio real y se lo mandó a Ben-adad, rey de Siria, en su capital Damasco, con esta embajada: "Hagamos alianza tú y yo, como aquella que tu padre y mi padre tenían. Ahí te mando plata y oro: ven, rompe la alianza que tienes hecha con Baasa, rey de Israel, para que éste se vaya de aquí." 'Ben-adad se puso de acuerdo con el rey Asa y mandó a los jefes de sus tropas contra ciudades israelitas, conquistando a Ijón, Dan, Abel-maim, y las ciudades almacenes de Neftali. 'Cuando Baasa supo aquello, abandonó las construcciones de Ramá, interrumpiendo la obra. 'Entonces el rey Asa se llevó a todo Judá, y quitaron de Ramá la piedra y la madera que estaba utilizando Baasa, y con ese material reparó a Geba y a Mizpa.

'Pero entonces vino el vidente Hanani a la presencia del rey Asa de Judá, y le dijo: "Por haberte apoyado en el rey de Siria, y no en el Señor tu Dios, el ejército del rey de Siria se te escapó de las manos. "¿No formaban los

etíopes y los libios un ejército numerosísimo provisto de carros y muchos jinetes? Sin embargo, como en el Señor te apoyaste, te los entregó en tus manos. "Efectivamente, los ojos del Señor están mirando toda la tierra para hacer alarde de su poder en favor de aquellos cuyo corazón le es perfectamente leal. En este punto procediste como un insensato; de aquí en adelante seguirá la guerra contra ti." "Asa se encolerizó contra el vidente y lo metió a la cárcel, porque sus palabras lo habían hecho montar en gran cólera. Por aquel tiempo Asa oprimió a algunos de entre el pueblo.

Muerte de Asa. "La historia de Asa, desde el principio hasta el fin, consta en el libro de los reyes de Judá y de Israel. "Corría el año treinta y nueve del reinado de Asa cuando le vino una grave enfermedad de los pies, para cuya curación no buscó al Señor, sino a los médicos. "Por fin, se durmió Asa con sus padres, muriendo en el año cuarenta y uno de su reinado. "Lo enterraron en el sepulcro que se había mandado hacer en la Ciudad de David. Colocaron su cadáver en un ataúd que llenaron de perfumes y especias diferentes, preparadas por perfumistas hábiles, y quemaron en su honor sobre su tumba gran cantidad de aromas.

17 Josafat, rey de Judá. "Josafat, hijo suyo, le sucedió en el trono, y cobró fuerza contra Israel. "Puso guarniciones en todas las ciudades fuertes de Judá y en otros lugares del país, lo mismo que en las ciudades de Efraím tomadas por Asa, su padre. "El Señor estaba con Josafat porque seguía aquellos caminos primeros de David su padre, sin seguir nunca a los Baales. "El siempre siguió al Dios de su padre, siempre anduvo en sus mandamientos, sin conformarse a las obras de Israel. "Por eso el Señor lo consolidó en el reino, todo Judá le daba presentes a Josafat, quien tuvo muchas riquezas y gloria. "Su corazón cobró bríos para seguir por el camino del Señor: mandó suprimir las alturas y las estelas aséricas que había en Judá. "Al año tercero de su reinado mandó a los notables Ben-hail, Abdías, Zacarías, Natanael y Micaías a enseñar en las ciudades del reino judío. "Los acompañaban los levitas Semaías, Natánias, Zebadías,

Asael, Semiramot, Jonatán, Adonías, Tobías y Tob-adonías, y a los sacerdotes Elisama y Joram. "Estos anduvieron enseñando en Judá, valiéndose del libro de la Ley del Señor; recorrieron todas las ciudades del reino enseñando al pueblo.

"El terror del Señor se apoderó de todos los reinos de los países fronterizos de Judá, quienes no se atrevieron a emprender guerra contra Josafat. "De entre los filisteos algunos traían presentes a Josafat, y aun tributos de plata. También hubo árabes que le trajeron ganado: siete mil setecientos carneros, y siete mil setecientos chivos. "De modo que Josafat iba creciendo mucho en grandeza; en Judá construyó fortalezas y ciudades almacenes. "En las ciudades de Judá tenía abundantes provisiones, y en Jerusalén tenía muy valientes guerreros. "Este es su número, divididos en casas patriarcales: de los jefes de mil de la tribu de Judá, el general era Adnas, que mandaba trescientos mil hombres de mucho valor. "Enseguida, el jefe Johanán, con doscientos ochenta mil. "Enseguida Amasías, hijo de Zicri, quien espontáneamente se había ofrecido al Señor, con doscientos mil hombres valientes a su mando. "De Benjamín, doscientos mil hombres armados de arco y escudo, al mando de Eliada, hombre muy valiente. "Le seguía Josafat con ciento ochenta mil hombres listos para el combate. "Estos eran los soldados del rey, aparte de los que había situado en las ciudades fortificadas de todo Judá.

18 Alianza con Acab. "Teniendo, pues, Josafat tantas riquezas y tanta gloria, se puso a emparentar con Acab. "Algunos años después fue Josafat a Samaria a hacer una visita a Acab, en cuya ocasión mandó Acab matar muchas ovejas y bueyes para el rey Josafat y su comitiva, y aun se lo ganó para que marchase con ellos contra Ramot de Galaad. "En efecto, el rey Acab, de Israel, le propuso al rey Josafat, de Judá: "¿No quieres acompañarme contra Ramot de Galaad?" Josafat le respondió: "Yo y tú, mi pueblo y el tuyo, correremos la misma suerte; juntos iremos a pelear." "Pero Josafat observó al rey de Israel: "Hazme el favor de consultar ante todo la palabra del Señor." "Luego el rey de Israel reunió cuatrocientos profetas,

y les hizo esta pregunta: "¿Marcharemos al ataque contra Ramot de Galaad, o prescindiré de ello?" Los profetas le contestaron: "Marcha, porque Dios los entregará en poder del rey." "Sin embargo, insistió Josafat: "¿No queda todavía por aquí algún profeta del Señor para consultar por medio de él?" "El rey de Israel le respondió: "Todavía queda un hombre por conducto del cual podemos consultar al Señor; pero yo no lo quiero, porque nunca me anuncia prosperidad, siempre infortunio. Hablo de Miqueas, hijo de Imla." Josafat dijo: "No diga eso el rey."

"Luego el rey de Israel llamó a uno de sus oficiales, y le dijo: "Manda llamar inmediatamente a Miqueas, hijo de Imla." "Entretanto, el rey de Israel y el rey Josafat, de Judá, estaban sentados cada cual en un trono, vestidos de la real púrpura, en la plaza, a la entrada de la puerta de Samaria, mientras que todos los profetas estaban entregados a su locura profética. "Un tal Sedecias, hijo de Quenaana, el cual había mandado hacer unos cuernos de fierro, le dijo al rey Acab: "Esto dijo el Señor: Con estos cuernos darás tales cornadas a los sirios que los acabes enteramente." "De igual modo anunciaban todos los demás profetas, quienes le decían: "Marcha contra Ramot de Galaad, y obtendrás la victoria; en efecto, el Señor los va a entregar en las manos del rey."

"Mientras tanto, el criado que había ido a llamar a Miqueas dijo a éste: "Mira, los profetas unánimemente le anuncian al rey la victoria. Hombre, hazme el favor de que tú también digas lo mismo, que anuncies éxito." "Pero Miqueas le respondió: "Te aseguro por la vida del Señor que lo que me diga mi Dios eso mismo diré yo"; y acudió a ver al rey. "Este le dijo: "Oye, Miqueas, ¿iremos a combatir a Ramot de Galaad, o me quedo en mi casa?" Miqueas le contestó: "Marchad, y obtendréis la victoria, pues en vuestras manos serán entregados." "Pero entonces le dijo el rey: "¿Cuántas veces tendré que intimarte por el nombre del Señor que sólo me hables con sinceridad?" "A lo cual contestó Miqueas: "Vi a todo Israel disperso por los montes como un rebaño sin pastor. El señor dijo: Esos no tienen amo; que cada cual se vuelva tranquilamente a su casa." "Entonces el rey de Israel le

dijo a Josafat: "¿No te había yo dicho que no me anunciaría prosperidad, sino desgracia?" "Entonces Miqueas dijo: "Bueno, pues escuchad lo que dice el Señor; porque yo vi al Señor sentado en su trono acompañado de todo el ejército celeste, unos a la derecha y otros a la izquierda." "El Señor hizo esta pregunta: ¿Quién será el que induzca al rey Acab de Israel a marchar al ataque contra Ramot de Galaad para sucumbir allí? Uno decía una cosa, otro decía otra." "Entonces salió por allí un espíritu que compareció ante el Señor, y le dijo: Yo lo persuadiré. El Señor le preguntó: ¿Y eso cómo? "El espíritu dijo: Iré como espíritu mentiroso, y me meteré en la boca de cada uno de sus profetas. El Señor le contestó: Pues sí, lograrás inducirlo: anda, haz eso." "De modo que el Señor les ha metido un espíritu embustero a estos profetas tuyos en la boca; pero el Señor ha decretado contra ti la desgracia." "En ese punto se acercó a Miqueas aquel Sedecias hijo de Quenaana, y dándole una bofetada le preguntó: "Dime ¿por qué camino se retiró de mi el espíritu del Señor para hablar contigo?" "A eso respondió Miqueas: "Ya lo verás ese día, cuando no halles cuarto donde esconderte." "Luego dijo el rey de Israel: "Arrestad a Miqueas y llevádselo al gobernador de la ciudad, a Amón, y al príncipe Joás, "con estas órdenes: Dice el rey: Meted a este hombre en la cárcel, donde lo tendréis rigurosamente a pan y agua hasta que vuelva yo triunfante." "Entonces le observó Miqueas: "Pues mira, si llegas a volver triunfante, admitiré que no hablé por boca mía el Señor."

"En consecuencia, el rey de Israel, y el de Judá, Josafat, marcharon al ataque de Ramot de Galaad. "El rey de Israel dijo a Josafat: "Me voy a disfrazar para meterme al combate; tú sigue vestido de la púrpura real." Acab, rey de Israel, cambió de traje y se metió en el combate. "El rey de Siria había dado esta orden a los capitanes de los carros que estaban con él: "No combatáis contra chico ni grande; concentrad el ataque contra la persona del rey de Israel." "Al ver a Josafat, dijeron los capitanes de los carros: "Ese es el rey de Israel", y lo rodearon para atacarlo; pero entonces Josafat elevó su clamor, el Señor vino en su ayuda, y Dios los retiró de él; "porque al

darse cuenta los capitanes de los carros de que él no era el rey de Israel, no siguieron acosándolo.

“Un flechero que había disparado su arco sin saber contra quién, le clavó una flecha al rey de Israel por entre las junturas y el corselete. En estas circunstancias, ordenó el rey a su cochero: “Vuelve la rienda, sácame de las filas, pues estoy mal herido.” “Pero como ese día arreció el combate, el rey de Israel se mantuvo en pie hasta la tarde, y a la puesta del sol expiró.

19 Reformas de Josafat. ‘Respecto al rey de Judá, Josafat, volvió tranquilamente a su casa en Jerusalén. ‘Pero el vidente Jehú, hijo de Hanani salió a encontrarlo, y le dijo: “¿Conque tú ayudas al impío, y amas a los que odian al Señor? Por esta razón, de la presencia del Señor ha salido cólera en tu contra. ‘Sin embargo, se han hallado en ti acciones buenas, porque del país has desterrado las estelas aséricas, y has dirigido tu corazón a seguir a Dios.”

‘Josafat residía habitualmente en Jerusalén; pero de allí volvía a recorrer el pueblo desde Beer-seba hasta la montaña de Efraim, para encaminar a la gente hacia el Señor Dios de sus padres. ‘Nombró jueces en todas las ciudades amuralladas de Judá, por todas partes. ‘Esta recomendación les hizo: “Ved bien lo que hacéis; porque no vais a juzgar como lugartenientes de ningún hombre, sino del Señor, quien está con vosotros en el acto de juzgar. ‘Temed, pues, al Señor, y ved lo que hacéis, porque con el Señor nuestro Dios no hay injusticia, ni diferencia entre persona y persona, ni se admiten dádivas.” ‘También designó en Jerusalén algunos levitas y sacerdotes y jefes de casas patriarcales de Israel, para fallar en asuntos del Señor y en causas civiles. Tenía su tribunal en Jerusalén. ‘Estas órdenes les dio: “Juzgaréis inspirados del temor del Señor, de la justicia y de la sinceridad del corazón. ‘Cuando se os presente algún litigio de vuestros hermanos que viven por allá en las ciudades, ya se trate de venganza de sangre, o de interpretación de la ley, preceptos, ordenanzas, decretos, les aconsejaréis que no cometan pecado contra el Señor, para que no estalle su cólera sobre vosotros y vuestros hermanos. Procedien-

do así no pecaréis. ‘El sacerdote Amarias será el presidente del tribunal en cualquier asunto del Señor, mientras que Zebadías, hijo de Ismael, jefe de la casa de Judá, será el presidente en todos los asuntos del rey. Los levitas os ayudarán también como oidores. Empeñaos, pues, y el Señor estará al lado del bueno.”

20 Victoria de Josafat. ‘Después de estos acontecimientos, los moabitas y amonitas, acompañados de algunos meunitas, marcharon a combatir contra Josafat, ‘a quien fueron a avisar algunos, advirtiéndole: “Hordas innumerables vienen contra ti del otro lado del Mar Muerto y de Siria; ya llegaron a Hazon-tamar, por otro nombre, En-gadi.” ‘Al recibir la noticia tuvo Josafat miedo, y volvió su rostro al Señor para consultarlo, y mandó que se pregonase ayuno para todo Judá. ‘Se reunieron los judíos para implorar el auxilio del Señor; de todas las ciudades de Judá vinieron a pedirle auxilio.

‘Luego Josafat se puso en pie en la asamblea de Judá y de Jerusalén en el Templo del Señor, ante el atrio nuevo, ‘e hizo esta plegaria: “Señor Dios de nuestros padres, tú eres Dios en los cielos y eres el soberano de todas las naciones. En tu mano tienes la fuerza y el poder, y no hay quien pueda enfrentarse contigo, ‘Dios nuestro. Tú arrojaste a los habitantes de esta tierra al llegar tu pueblo Israel, y la regalaste para siempre a la posteridad de tu amigo Abraham. ‘Sus descendientes han vivido en ella, en ella han construido un Santuario a tu Nombre, diciendo: “Si se descarga sobre nosotros el castigo de la espada, de la peste o del hambre, acudiremos ante esta Casa, y ante ti, —pues aquí en esta Casa está tu Nombre— afligidos de nuestros males, elevaremos a ti nuestro clamor; tú nos vas a escuchar, y nos vas a librar. ‘Los amonitas, los moabitas, y los montañeses de Seir, de esa tierra que prohibiste a Israel atravesar cuando venían de la tierra de Egipto, mandándoles desviarse de ellos y respetarlos, ‘ahora vienen ellos a pagarnos mal, echándonos de la tierra que tú nos regalaste en posesión. ‘Dios nuestro, ¿qué, no los castigarás tú? Porque nosotros no tenemos fuerza contra esas hordas tan numerosas que vienen con-

tra nosotros: como no hallamos qué hacer, volvemos a ti nuestros ojos."

¹³Al mismo tiempo estaba en pie todo Judá ante el Señor con sus chiquitos, sus mujeres y sus hijos.

¹⁴Estaba allí Jahaziel, hijo de Zacarías, hijo de Benaía, hijo de Jeiel, hijo de Matanías, un levita de la familia de Caat, sobre quien vino el espíritu del Señor en medio de la asamblea, ¹⁵y empezó a decir: "Escuchadme, todo Judá y vosotros los que vivís en Jerusalén; tú también, rey Josafat. Esto os dice el Señor: No tengáis miedo, ni os acobardéis frente a esas hordas tan numerosas, porque esta guerra no es de vosotros, sino de Dios. ¹⁶Mañana marcharéis hacia abajo contra ellos. Por la cuesta de Sis van a subir, junto al arroyo los vais a hallar, antes de llegar al desierto de Jeruel. ¹⁷No tendréis para qué pelear en esta ocasión: deteneos, permaneced quietos y contemplad vuestra liberación por mano del Señor. Judá y Jerusalén, no tengáis miedo, no os acobardéis; marchad contra ellos mañana, pues con vosotros estará el Señor."

¹⁸Luego se inclinó Josafat llegando el rostro a tierra, y con él todo Judá y los habitantes de Jerusalén se prosternaron ante el Señor, haciéndole profunda adoración. ¹⁹Luego se levantaron los levitas de la familia de Caat y de Coré para glorificar al Señor Dios de Israel, cantando en voz fuerte y grande.

²⁰A la mañana siguiente se levantaron temprano y marcharon hacia el desierto de Tecoa. Cuando partían, se mantuvo Josafat en pie, diciéndoles: "Escuchadme, Judá y habitantes de Jerusalén: Tened confianza en el Señor nuestro Dios, y tendréis seguridad; tened fe en sus profetas y obtendréis la victoria." ²¹Después de entrar en una deliberación con el pueblo, puso a algunos a cantar y glorificar al Señor, revestidos de sagrados ornamentos, en tanto que el ejército salía. Cantaban: "Dad gloria al Señor, porque eterna es su bondad."

²²Cuando empezaron a entonar aquellos himnos de gloria al Señor éste les puso a los amonitas, a los moabitas y a los montañeses de Seir que venían contra Judá, unas emboscadas integradas por sí mismos, y así se mataron los unos a los otros. ²³Porque los amonitas y moabitas atacaron a los montañeses de Seir, a fin de matarlos y exterminar-

los; y luego que acabaron con aquellos montañeses, cada cual se puso a acabar con su compañero. ²⁴Al llegar Judá a la torre del desierto se pusieron a contemplar aquellas hordas numerosísimas; los miraron tendidos en tierra, muertos, sin escapar ninguno. ²⁵Llegó entonces Josafat con su pueblo a despojar los cadáveres, hallando en ellos muchas riquezas: vestidos, joyas preciosas de que se adueñaron, en tal cantidad que no podían acarrear todo aquello. Tres días duraron en recoger el botín, que era cuantioso. ²⁶El cuarto día se juntaron en el valle de Beraca. Allí bendijeron al Señor, y por esa razón pusieron a ese lugar el nombre de valle de Beraca que todavía lleva. ²⁷Todo Judá con Jerusalén y Josafat a su cabeza, emprendieron su marcha de regreso a Jerusalén, muy contentos, pues el Señor los había hecho felices librándolos de las manos de sus enemigos. ²⁸Llegaron a Jerusalén tocando liras, cítaras y trompetas, y se encaminaron al Templo del Señor. ²⁹Por eso el terror del Señor sobrecogió a todos los reinos de aquella tierra al oír decir que el Señor había combatido contra los enemigos de Israel. ³⁰El reino de Josafat estaba en paz porque su Dios le dio paz en todas sus fronteras.

Fin del reinado de Josafat. ³¹Así gobernó Josafat a Judá: tenía treinta y cinco años al empezar su reinado, el cual duró veinticinco en Jerusalén. Su madre se llamaba Azuba, hija de Silhi. ³²Josafat siguió el camino de su padre, Asa, no se desvió de él; siempre hacía lo que a los ojos del Señor era recto. ³³Sin embargo, no se suprimieron los templos de las alturas, porque el pueblo todavía no dirigía su corazón al Dios de su padres. ³⁴La historia de Josafat, desde el principio hasta el fin, consta en los escritos de Jehú, hijo de Hanani, que se menciona en el libro de los reyes de Israel. ³⁵Después de todo esto, el rey Josafat de Judá entró en relaciones amistosas con el rey Ocozías de Israel, quien era un impío. ³⁶Se asoció con él para construir naves que se hiciesen a la vela rumbo a Tarsis. Se construyeron las dichas naves en Ezion-gaber; ³⁷pero entonces Eliezer, hijo de Dodava, de Maresa, anunció este infortunio a Josafat: "Por haberte hecho socio de Ocozías, el Señor va a

destruir lo que hiciste." Y efectivamente, se quebraron las naves, y por eso no pudieron dirigirse a Tarsis.

21 **Joram, rey de Judá.** 'Josafat se durmió con sus padres y en su compañía lo sepultaron en la Ciudad de David. Joram, uno de sus hijos, le sucedió en el trono. 'Tenía éste otros hermanos, hijos también de Josafat: Azarias, Jehiel, Zacarías, Azarías, Micael y Sefatías. Todos éstos eran hijos del rey Josafat de Judá, 'quien les había dado mucho oro, plata y otras cosas de valor, y también ciudades amuralladas del reino de Judá. En cuanto al cetro real, se lo dejó a Joram por ser el primogénito. 'Subió, pues, Joram al trono paterno; pero luego que se afianzó, mandó pasar a cuchillo a todos sus hermanos, y aun a algunos de los notables de Israel.

'Treinta y dos años tenía al empezar su reinado, el cual duró ocho años, en Jerusalén. 'Este siguió por el mismo camino de los reyes de Israel, portándose como la casa de Acab; efectivamente, estaba casado con una hija de Acab; y su conducta fue mala a los ojos del Señor. 'Sin embargo, no quiso el Señor exterminar la casa de David, por aquella alianza hecha con David: le había prometido dejarles a él y a sus hijos una lámpara que ardiese continuamente.

'En tiempo de éste se sublevó Edom para sacudir el yugo de Judá, y eligieron a un rey que los gobernase. 'Entonces marchó Joram a la cabeza de sus generales y de todos sus carros. Se levantó de noche y rompió el sitio que le habían puesto los edomitas derrotándolos a ellos y a todos los jefes de sus carros. 'Sin embargo, Edom logró su independencia de Judá, y sigue independiente hasta la fecha. Por el mismo tiempo también Libna se hizo independiente, porque Joram había abandonado al Señor Dios de sus padres.

'Aparte de esto, mandó Joram construir altares en los montes de Judá, haciendo que los habitantes de Jerusalén fuesen infieles al Señor prostituyéndose así: a eso empujaba él a Judá. 'Entonces le llegó una carta que le escribió el profeta Elías, en la cual le decía: "El Señor Dios de tu padre dijo esto: Por no haber tú seguido la conducta de tu padre Josafat, ni la de tu abuelo, el rey Asa de Judá; 'porque, al

contrario, has seguido el camino de los reyes de Israel, procurando la prostitución de Judá y de los habitantes de Jerusalén, así como se prostituyó la casa de Acab; y también por haber asesinado a tus hermanos, a esa familia de tu padre, la cual valía más que tú, 'mira que el Señor va a castigar a tu pueblo con una plaga terrible, lo mismo que a tus hijos, a tus mujeres y a todo lo que tienes. 'También te va a castigar a ti con muchas enfermedades, con una enfermedad de los intestinos, hasta que por fin se te salgan las entrañas por tan obstinada enfermedad."

'Luego hizo el Señor que ardieran en cólera contra Joram los filisteos y los árabes vecinos de los etíopes, 'los cuales marcharon contra Judá, hicieron una incursión en la tierra y saquearon todos los bienes que pudieron encontrar en el palacio del rey, llevándose a sus hijos y a sus mujeres; solamente le quedó un hijo, Joacaz, el más chico. 'Después de todo esto lo castigó el Señor con una enfermedad de los intestinos que no tenía remedio. 'Por fin, después de largo tiempo de padecer, al cabo de dos años, se le salieron los intestinos por tal enfermedad, mántandolo de ese modo tan penosa enfermedad. En su honor no encendieron aquel fuego que en honor de sus padres hicieron arder. 'Treinta y dos años tenía al empezar su reinado, ocho años reinó, en Jerusalén. Murió sin que nadie lo sintiera y no lo enterraron en los sepulcros de los reyes, aunque sí en la Ciudad de David.

22 **Ocozías, rey de Judá.** 'Los vecinos de Jerusalén proclamaron rey en lugar suyo a su hijo menor, Ocozías, porque unos bandidos que habían venido al campamento con los árabes habían asesinado a todos los hijos mayores. Esa fue la causa de que Ocozías, ese hijo de Joram, subiese al trono de Judá. 'Cuarenta y dos años tenía Ocozías cuando subió al trono; apenas reinó un año, en Jerusalén. Su madre se llamaba Atalia, hija de Omri. 'También éste siguió los caminos de la casa de Acab, pues su madre lo guiaba con sus consejos impíos. 'Se portó mal a los ojos del Señor, lo mismo que la casa de Acab, quienes después que murió su padre le daban consejos para su ruina. 'Ocozías seguía tales consejos, y acompañó a la guerra al rey

de Israel Joram, hijo de Acab, que tenía contra Hazael, rey de Siria, a Ramot de Galaad, donde los sirios hirieron a Joram. "Por tanto regresó a Jezreel a curarse de las heridas que había recibido en Ramot, en batalla contra Hazael, rey de Siria. Entonces Ocozías, hijo del rey Joram de Judá, fue a visitar en Jezreel a Joram, hijo de Acab, con motivo de su enfermedad.

Crimen de Atalia. 'Esto fue por disposición de Dios para acabar con Ocozías al ir a ver a Joram. En efecto, luego que llegó, salió con Joram contra Jehú, hijo de Nimsi, ungido por el Señor para borrar la familia de Acab. "Sucedió que cuando Jehú andaba castigando a la familia de Acab, se encontró con los notables de Judá, y con los hijos de los hermanos de Ocozías que eran ministros de éste, y también los mató. "Luego se puso a buscar a Ocozías, quien estaba escondido en Samaria, y cuando lo encontraron, lo trajeron ante Jehú, lo mataron y lo enterraron, porque dijeron: "Por ser hijo de Josafat, quien con todo su corazón siguió al Señor." Entonces la casa de Ocozías quedó debilitada para seguir imperando. "En esas circunstancias la madre de Ocozías, Atalia, al ver que su hijo había muerto, tuvo la audacia de exterminar a toda la familia real de la casa de Judá. "Sin embargo, Josabet, princesa real, se apoderó de Joás, hijo de Ocozías, sacándolo a escondidas cuando estaban matando a los demás hijos del rey, y lo escondió juntamente con su nodriza en la sala de las camas. De ese modo ocultó Josabet, hija del rey Joram, esposa del sacerdote Yoyada —era hermana de Ocozías—, a aquel niño de la vista de Atalia, y por eso no lo mataron. "Ese niño duró seis años escondido con ellos en la casa de Dios, mientras que Atalia ejercía la autoridad real en el país.

23 Joás, rey de Judá. 'Pero en el séptimo año cobró valor Yoyada, y se conjuró con los jefes de ciento: con Azarias, hijo de Jeroban, con Ismael hijo de Johanán, con Azarias hijo de Obed, con Maasias hijo de Adaia y con Elisafat, hijo de Zicri, 'quienes se pusieron a recorrer la tierra de Judá, reuniendo a los levitas de todas las ciudades de Judá y a los jefes de las familias patriarcales de Israel,

y vinieron a Jerusalén, 'donde toda la muchedumbre se confederó con el rey en la Casa de Dios. Yoyada les dijo: "Aquí tenéis al hijo del rey; éste será el rey, como prometió el Señor tocante a la familia de David. 'Esto tendréis que hacer: la tercera parte de vosotros, los que entran el día del sábado, estarán de porteros con los sacerdotes y los levitas; 'otra tercera parte irá a la casa del rey, mientras que la otra tercera se pondrá a la puerta del Cementerio. El resto del pueblo deberá estar en los atrios de la Casa del Señor. 'Que en la Casa del Señor no entren más que los sacerdotes y los levitas que ejercen su ministerio; éstos sí deben entrar, porque están consagrados; pero todo el resto del pueblo hará guardia ante el Señor. 'Los levitas acompañarán al rey colocándose alrededor de él, cada cual con las armas en la mano; que maten a cualquiera que penetre en el Templo; acompañaréis al rey a dondequiera que vaya."

"Los levitas y todo Judá hicieron todo sujetándose a las órdenes del sacerdote Yoyada. Cada jefe se hizo cargo de los suyos, de los que entraban el día del sábado y de los que ese día salían, porque el sacerdote Yoyada no dio licencia a las compañías. 'El sacerdote Yoyada entregó a los jefes de ciento las lanzas, escudos y rodela que fueron del rey David y se guardaban en la casa de Dios; 'ordenó a todo el pueblo, teniendo cada cual su espada en la mano, del rincón derecho del Templo al izquierdo, hacia el altar y la Casa, rodeando al rey por todas partes. "Luego trajeron al príncipe, le pusieron la diadema y la ley, lo proclamaron rey, y Yoyada con sus hijos le dieron la unción real, gritando enseguida: "¡Viva el rey!"

Muerte de Atalia. "Al oír Atalia el rumor de la gente que corría y las aclamaciones al rey, se presentó ante el pueblo en la Casa del Señor, 'y al ver al rey junto a su columna, a la entrada, y a los notables y a los trompeteros acompañando al rey y a todo el pueblo del país rebosando de alegría tocando cornetas, y a los cantores tocando sus instrumentos músicos, cantando himnos de gloria, rasgó sus vestiduras, gritando: "¡Traición! ¡Traición!" "Entonces el sacerdote Yoyada mandó que salieran los jefes de cien-

to de las tropas, y les dijo: "Sacadla fuera del recinto, y si alguno la siguiere pasado a cuchillo"; porque el sacerdote había prohibido que la matasen dentro de la casa del Señor. "En consecuencia, aquellos hombres la arrestaron, y una vez que hubo pasado la entrada de la puerta de los caballos del palacio real, allí mismo la mataron.

"Luego hizo Yoyada una alianza que incluía su persona, a todo el pueblo y al rey, en el sentido de que serían pueblo del Señor. "Enseguida de aquello acudió todo el pueblo al templo de Baal, lo tumbaron con todo y sus altares, hicieron pedazos los ídolos y, ante los altares mataron a un tal Matán, sacerdote de Baal.

"Después ordenó Yoyada los oficios del Templo del Señor bajo la autoridad de los sacerdotes y levitas en conformidad con la distribución hecha por David en la Casa del Señor para ofrecer a éste los holocaustos prescritos en la ley de Moisés con alegres himnos, siguiendo en todo la ordenanza de David. "También puso porteros a las puertas de la Casa del Señor, para que ningún impuro entrase por ninguna parte. "Luego llamó a los jefes de ciento y a los notables, a los gobernadores del pueblo y a todo el pueblo del país a fin de llevar al rey del Templo del Señor. Cuando hubieron llegado a media puerta mayor del palacio real, sentaron al rey sobre el trono del reino. "Todo el pueblo de la tierra estaba lleno de júbilo; la ciudad quedó en paz después de que Atalia había sido muerta al filo de la espada.

24 **Restauración del Templo.** "Siete años tenía Joás al empezar su reinado que duró cuarenta años, en Jerusalén. Su madre se llamaba Sibia, y era de Beer-seba. "Este se portó bien a los ojos del Señor mientras vivió el sacerdote Yoyada, "quien le escogió dos esposas, de las cuales tuvo hijos e hijas.

"Después de esto, Joás tomó la determinación de restaurar el Templo del Señor. "Para eso reunió a los sacerdotes y a los levitas y les dijo: "Recorred las ciudades de Judá, recogiendo dinero en todo Israel para hacer reparaciones cada año a la Casa de nuestro Dios; haced este negocio con diligencia." Sin embargo, los levitas no pusieron empeño. "Por esa razón llamó el

rey al sumo sacerdote Yoyada, y le preguntó: "¿Por qué no has procurado que los levitas traigan de Judá y de Jerusalén la ofrenda que el siervo del Señor, Moisés, prescribió a la asamblea de Israel para el Tabernáculo del Testimonio? "Pues la impía Atalia y sus hijos habían dejado arruinar la Casa de Dios, gastando además en los ídolos todas las cosas dedicadas a la Casa del Señor." "Luego mandó el rey que se hiciera una caja que pusieron a la entrada del Templo del Señor, allá afuera, "y mandaron pregonar en Judá y en Jerusalén que trajesen al Señor la ofrenda prescrita a Israel en el desierto por el siervo de Dios, Moisés. "Todos los jefes y todo el pueblo se alegraron de aquel pregón, trajeron ofrendas y empezaron a echarlas en la caja hasta llenarla. "Al llegar el tiempo de llevar la caja al secretario del rey por conducto de los levitas, cuando veían que ya contenía mucho dinero, venía el secretario del rey con el nombrado por el sumo sacerdote, llevaban la caja, la vaciaban, y la volvían a poner en su lugar. Así lo hacían día tras día, mucho dinero recogían, "el cual entregaban el rey y Yoyada a los obreros del servicio del Templo del Señor: alquilaban canteros y carpinteros para hacer las reparaciones del Templo del Señor y herreros y bronceístas para hacer la reparación de la Casa. "Los artesanos hacían la obra; por manos de ellos se hicieron las reparaciones, restituyendo la Casa de Dios a su estado antiguo, y reforzándola. "Cuando hubieron acabado, trajeron al rey y a Yoyada el sobrante del dinero, con el cual mandaron hacer utensilios para la Casa del Señor, para el servicio, morteros, cucharas, vasos de oro y plata. También sacrificaban continuamente holocaustos en la Casa del Señor mientras vivió Yoyada, "el cual llegó a ser muy viejo, vivió muchos años: ciento treinta años tenía cuando murió. "Con los reyes lo enterraron en la Ciudad de David por haber sido benefactor de Israel y haber tenido buena conducta para con Dios y su Casa.

"Una vez que murió Yoyada vinieron los notables de Judá y presentaron homenaje al rey, quien los oyó.

Infidelidad de Joás. "Pero abandonaron la Casa del Señor Dios de sus pa-

dres y rindieron culto a las estelas aséricas y a los ídolos. Entonces, por semejante crimen se descargó la cólera de Dios sobre Judá y Jerusalén. "El Señor les mandó profetas para que los convirtiesen a sí; pero aunque los amonestaban, no les hacían caso. "Entonces el espíritu de Dios vino sobre Zacarías, hijo del sacerdote Yoyada, el cual de pie en un lugar más alto que donde estaba el pueblo les dijo: "Esto dijo Dios: ¿Por qué violáis los preceptos del Señor? No os irá bien por causa de eso: como abandonasteis al Señor, él también os va a abandonar." "Pero ellos formaron un complot contra él, y por orden del rey lo mataron a pedradas en el patio de la Casa del Señor. "De esa manera olvidó Joás la bondad que con él había tenido Yoyada, padre de Zacarías. En lugar de guardarle gratitud le pagó con matarle al hijo, quien al morir exclamó: "¡Que lo vea el Señor y pida cuentas!"

"A la vuelta del año el ejército de Siria marchó contra Joás, llegaron a Judá y a Jerusalén y mataron de entre el pueblo a todos los principales, y todo el botín se lo mandaron al rey de Damasco. "Es verdad que el ejército de Siria había venido con poca gente; pero el Señor le entregó en sus manos un ejército muy numeroso, por haber abandonado al Señor Dios de sus padres. Así castigaron a Joás.

"Cuando los sirios se retiraron dejándolo todo cubierto de heridas, conspiraron contra él algunos de sus siervos, por la sangre de los hijos del sacerdote Yoyada, y allí en su lecho lo hirieron y murió. Aunque lo enterraron en la Ciudad de David, no lo sepultaron con los reyes. "Los conspiradores contra él fueron: Zabad, hijo de Simeat el amonita, y Jozabad, hijo de Simrit el moabita. "Lo relativo a los hijos de Joás, a las muchas profecías en su contra, y a la restauración de la Casa de Dios, todo eso está escrito en el comentario al Libro de los Reyes. Su hijo Amasías heredó la dignidad real.

25 Amasías, rey de Judá. "Veinticinco años tenía Amasías al empezar su reinado, que fue de veintinueve años, en Jerusalén. Su madre era de Jerusalén y se llamaba Joacán. "Este Amasías se portó correctamente a los ojos del Señor, si bien tu-

vo sus fallas. "Cuando se hubo afianzado en el trono, mandó ejecutar a los siervos que habían asesinado al rey, su padre. "Sin embargo, se abstuvo de borrar a los hijos de aquéllos, conformándose a las prescripciones de la ley contenidas en el libro de Moisés, donde mandó el Señor: "Ni morirán los padres por los hijos, ni los hijos por los padres: cada cual morirá por su delito personal."

"Convocó luego Amasías a Judá, y les nombró jefes de mil y de ciento a la cabeza de todo Judá y Benjamín, según las familias. Después mandó hacer una lista de todos los de veinte años para arriba, resultando trescientos mil hombres selectos para ir a la guerra, armados de lanza y rodela. "Aun de Israel alquiló cien valientes por cien talentos de plata.

"Entonces un hombre de Dios fue a verlo para decirle: "Rey, que no vaya contigo el ejército de Israel, porque el Señor no está con Israel ni con ningún efraimita. "Si vas de esa manera, si lo haces así, por más esfuerzos que hagas en el combate, Dios te hará sucumbir ante los enemigos; porque Dios tiene el poder de ayudar y el de echar por tierra." "Pero Amasías replicó al hombre de Dios: "¿Y aquellos cien talentos que pagué a ese ejército de Israel?" A eso respondió el hombre de Dios: "Mucho más que eso puede regalarte el Señor." "Entonces Amasías separó el ejército de Efraim que había acudido a su llamado para que se fuesen a sus casas, por lo cual se enojaron muchísimo contra Judá, y regresaron a sus casas con mucho coraje.

"En cuanto a Amasías, se llenó de valor, sacó a su gente, marchó al Valle de la Sal y les mató a diez mil a los hijos de Seir. "Los judíos tomaron prisioneros a otros diez mil que llevaron a la cima de un peñón desde donde los precipitaron, y todos quedaron hechos pedazos.

"En cuanto a la tropa despedida por Amasías para que no lo acompañasen a la guerra, atacaron las ciudades de Judá desde Samaria hasta Bet-horón, mataron a tres mil habitantes y se llevaron de ellas un gran botín.

"Al volver Amasías de la matanza de los edomitas, se trajo también los dioses de los hijos de Seir, les hizo altares como a dioses, se prosternó ante ellos y en su honor quemó incienso. "Por

esa razón ardió la cólera del Señor contra Amasías, y le mandó un profeta con esta reprensión: "¿Por qué has seguido a los dioses de esa otra nación a la cual no pudieron librar de tus manos?" "Cuando el profeta le hubo dicho aquello, le preguntó Amasías: "Oye: ¿qué, te nombraron consejero del rey? Déjate de eso, ¿pues qué, quieres que te maten?" Cuando el rey acabó de hablar, le dijo el profeta: "Yo sé que Dios ha determinado aniquilarte por haber hecho eso y no seguir mi consejo."

"El rey Amías de Judá, después de pedir consejo, mandó quien dijese a Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel: "Ven, para enfrentarnos el uno contra el otro." "Pero el rey de Israel Joás, le contestó al rey Amasías de Judá: "Una vez el cardo del Líbano le mandó este recado al cedro de la misma montaña: dame a tu hija de mujer de mi hijo. Pero los animales cerreros del Líbano pasaron y pisotearon al cardo. "Como piensas: vencí a Edom, tu corazón se ha llenado de soberbia y altanería. Quédate allí en tu casa; ¿para qué exponerte al peligro de sucumbir tú y contigo Judá?" "Sin embargo, Amasías no quiso hacerle caso porque esa era la voluntad de Dios, quien los quería entregar en manos de sus enemigos por haber seguido los dioses de Edom. "Marchó, pues, el rey Joás de Israel, se enfrentaron el uno contra el otro, él y el rey Amasías de Judá en la batalla de Bet-sames, perteneciente a Judá, "quien sucumbió ante Israel huyendo cada cual a su casa. "El rey Joás de Israel tomó prisionero en Bet-sames al rey Amasías de Judá, hijo de Joás, hijo de Joacaz, y se lo llevó a Jerusalén, cuyo muro mandó derribar desde la puerta de Efraím hasta la del ángulo en longitud de cuatrocientos codos. "También saqueó todo el oro, plata y utensilios que se encontraron en la Casa de Dios en casa de Obed-edom, los tesoros de la casa del rey, y aun a los hijos de los notables, emprendiendo su viaje de regreso a Samaria.

"Amasías, hijo de Joás rey de Judá, alcanzó a sobrevivir quince años al rey de Israel Joás, hijo de Joacaz. "En el Libro de los Reyes de Judá e Israel se registran los demás hechos de Amasías, del principio al fin. "Desde que Amasías se retiró del Señor, comenzaron a hacer complot contra él en Jerusalén.

Huyó a Laquis, pero mandaron quienes lo siguiesen, y allí lo mataron, "y luego lo trajeron en un caballo, y en la Ciudad de David lo enterraron con sus padres.

26 Ozías, rey de Judá. "Enseguida todo el pueblo judío tomó a Ozías, muchacho de dieciséis años, y lo sentaron en el trono como sucesor de su padre Amasías. "Ozías reedificó a Elot, recuperándolo para Judá después que el rey Amasías se había dormido con sus padres. "Dieciséis años tenía, pues, al empezar Ozías su reinado que duró cincuenta y dos, y en Jerusalén. Su madre se llamaba Jecolía, de Jerusalén. "Este se portó bien a los ojos del Señor, siguiendo en todo la conducta de su padre Amasías. "En tiempo de Zacarías, quien le enseñaba el temor de Dios, perseveró en seguir a Dios, y tuvo felicidad mientras buscó al Señor. "Marchó a atacar a los filisteos, rompió el muro de Gat, el de Jabnia y el de Azoto, y construyó ciudades en Azoto y en otra tierra de filisteos. "Dios le dio su auxilio contra los filisteos y los árabes moradores de Gurbal, y también contra los amonitas, "dando estos últimos un tributo a Ozías, cuya fama se esparció hasta la frontera egipcia, porque se había hecho extraordinariamente poderoso.

"Ozías construyó torres en Jerusalén junto a la puerta del Angulo, y junto a la del Valle, y también junto a las Esquinas, y las fortificó. "También construyó torres en el desierto y mandó cavar muchas cisternas, pues tenía mucho ganado, tanto en Sefela como en las vegas, con viñas y tierras de labor, en los montes y en las llanuras fértiles, pues amaba la agricultura. "Ozías tuvo también un ejército compuesto de gente de guerra que salía a la campaña en divisiones, en conformidad con la lista hecha por el escriba Jeiel y Maasías, el gobernador, y Hananías, ministro del rey. "Total de los jefes de familia, animosos y valientes: dos mil seiscientos, "al mando de los cuales estaba el ejército que constaba de trescientos siete mil quinientos soldados, fuertes y valientes, que defendían al rey contra sus enemigos. "Ozías mandó preparar escudos, lanzas, yelmos, coseletes, arcos y hondas para todo el ejército. "En Jerusalén mandó ha-

cer ciertas máquinas a unos ingenieros que las inventaron, para ponerlas en las torres y baluartes, que disparaban flechas y piedras de gran tamaño. Su fama se extendió a países lejanos, porque recibió una ayuda tan prodigiosa que se hizo poderoso.

"Pero cuando había llegado a esa potencia, su corazón se ensoberbeció para su ruina. Hasta se rebeló contra el Señor su Dios, pues entró al Templo del Señor para quemarle incienso en el altar de la incensación. "Pero el sacerdote Azarías penetró en su seguimiento acompañado de ochenta sacerdotes del Señor, gente de valor, "los cuales se le enfrentaron al rey Ozías, diciéndole: "Ozías, tú no tienes derecho de quemar incienso al Señor, sino los sacerdotes, hijos de Aarón, quienes han sido consagrados para quemarlo. Sal del Santuario, porque has cometido una falta y ante el Señor Dios tu conducta no merece elogio." "Ozías, que llevaba en las manos un incensario para ofrecer el incienso, ardió en coraje; pero estando así encolerizado contra los sacerdotes, le apareció lepra en la frente, allí junto al altar del incienso, en la Casa del Señor, frente a los sacerdotes. "El sumo sacerdote Azarías lo notó, y con él todos los sacerdotes: tenía lepra en la frente; por lo cual hicieron que pronto saliera de aquel lugar. El, por su parte, también salió a toda prisa, porque el Señor lo había castigado.

"El rey Ozías siguió enfermo de lepra hasta el día de su muerte; leproso vivió confinado en un departamento separado; por esa enfermedad quedó excluido de la Casa del Señor; Jotam, hijo suyo, estuvo al frente del palacio real gobernando al pueblo de la tierra. "El resto de la historia de Ozías, del principio al fin, se escribió por el profeta Isaías, hijo de Amós. "Por fin, se durmió Ozías con sus padres, y con ellos lo sepultaron en el campo de los sepulcros reales porque dijeron: "Tenía lepra." Jotam, hijo suyo, le sucedió en el trono.

27 **Jotam, rey de Judá.** Tenía Jotam veinticinco años al empezar su reinado que duró dieciséis años, en Jerusalén. Su madre era hija de Sadoc, y se llamaba Jerusa. Este se portó bien ante el Señor siguiendo toda la conducta de su padre Ozías, me-

nos en que no penetró en el Santuario del Señor. Sin embargo, la gente seguía echándose a perder cada vez más. Este rey mandó hacer la puerta superior de la Casa del Señor, e hizo muchas construcciones sobre el muro de la fortaleza. También construyó ciudades en la montaña de Judá, y fortalezas y torres en los valles.

También éste estuvo en guerra con el rey de los amonitas, a los cuales venció, y le pagaron ese año cien talentos de plata, diez mil coros de trigo, y otros diez mil de cebada. El segundo año y el tercero le dieron eso mismo los hijos de Amón. De modo que Jotam se hizo poderoso porque se conducía siguiendo al Señor su Dios. Los demás hechos de Jotam, todas sus guerras y conducta están consignados en el Libro de los Reyes de Israel y Judá. Veinticinco años tenía al principio de su reinado, que duró dieciséis, en Jerusalén. Jotam se durmió con sus padres, en la Ciudad de David lo enterraron, y Acaz, hijo suyo, le sucedió en el trono.

28 **Acaz, rey de Judá.** Veinte años tenía Acaz al empezar su reinado, que duró dieciséis años, en Jerusalén. Este no se portó bien a los ojos del Señor, como David, su padre. Por el contrario, siguió el camino de los reyes de Israel, y mandó hacer ídolos de fundición a los Baales. Aun quemó incienso en el valle de los hijos de Hinom, mandó pasar a sus hijos por el fuego, siguiendo las abominables costumbres de aquellas naciones que el Señor había echado de la presencia de los hijos de Israel. También ofreció sacrificios y quemó incienso en las alturas, en las colinas y bajo cualquier árbol frondoso. Por eso el Señor su Dios lo entregó en las manos del rey de los sirios, quienes lo vencieron y le hicieron muchísimos prisioneros que se llevaron a Damasco. También fue entregado en manos del rey de Israel, quien lo derrotó matándole mucha gente. En efecto, el hijo de Remalías, Peka, en un solo día mató ciento veinte mil hombres valientes en Judá, en castigo de haber dejado al Señor Dios de sus padres. También Zicri, hombre poderoso en Efraím, mató a Maasias, hijo del rey, a Azricam, su mayordomo, y a Elcana, segundo después del rey.

El profeta Obed. "Los hijos de Israel se llevaron cautivos a doscientos mil de sus hermanos, mujeres, muchachos y muchachas; eso aparte de haberles quitado mucho botín que se llevaron a Samaria. "Pero había entonces allí un profeta del Señor llamado Obed, quien salió al encuentro del ejército cuando iba entrando a Samaria, y les dijo: "El Señor Dios de vuestros padres entregó en vuestras manos a los judíos por su cólera contra Judá; vosotros los matasteis con una ira que hasta el cielo ha subido. "Habéis decidido reducir a servidumbre a Judá y a Jerusalén, haciéndolos esclavos y esclavas; pero ¿no habéis pecado también vosotros contra el Señor vuestro Dios? "Escuchadme: devolved a esos cautivos que a vuestros hermanos habéis quitado, porque el Señor está enojado contra vosotros." "Entonces se levantaron algunos señores principales de los efraimitas, a saber, Azarías, hijo de Johanán, Berequías hijo de Mesilemot, Ezequías hijo de Salum, y Amasa, hijo de Hadlai, contra los que volvían de la guerra, "diciéndoles: "No traigáis aquí a esos cautivos, porque el pecado contra el Señor caerá sobre nosotros. Vosotros queréis añadir más pecados a los que ya tenemos, y a nuestra culpa, siendo ya tan grande nuestro delito, y tan ardiente la cólera contra Israel." "Al oír aquello, dejó el ejército a los cautivos y el botín ante los señores principales y toda la multitud. "Luego se levantaron los señores cuyos nombres se acaban de dar, tomaron a los cautivos, con lo mismo del botín vistieron a aquellos que iban desnudos, les pusieron sandalias, les dieron de comer y beber, les dieron una fricción de aceite, llevaron montados en burros a todos los débiles, y por fin los llevaron hasta Jericó, la ciudad de las palmeras, allá con sus hermanos, y luego se regresaron a Samaria.

"Por aquel tiempo, el rey Acaz mandó embajadores a pedir auxilio a los reyes de Asiria, "porque aun los edomitas habían venido a invadir a Judá, de donde habían llevado prisioneros. "Hasta los filisteos se habían desparado por las ciudades de la Sefela, y del Sur de Judá, habiéndose apoderado de Bet-sames, Ajalón, Gederot, Soco y sus pueblecillos, Timna y Gimzo con los suyos, y allí se establecieron. "Todo esto sucedía porque el Señor había

humillado a Judá por motivo de Acaz, su rey, porque éste gobernaba arbitrariamente en Judá, y había delinquido atrozmente contra el Señor. "También Teglaf-falasar, rey de Asiria, vino en su contra: lejos de darle auxilio, lo puso en grandes apuros. "A pesar de que Acaz despojó el Templo del Señor, el palacio real y las casas de los notables para hacer un regalo al dicho rey de Asiria, éste no le dio auxilio. "Además, cuando ese rey lo estaba estrechando, agregó Acaz a sus culpas un pecado todavía más grave contra el Señor, "pues ofreció sacrificios a los dioses de Damasco que lo habían vencido, pensando: "Siendo así que los dioses de los reyes de Siria les ayudan, también yo les voy a ofrecer sacrificios para que me ayuden"; si bien los tales dioses fueron su ruina y la de todo Israel. "Además, mandó Acaz recoger los utensilios de la Casa de Dios, y que los hiciesen pedazos, y que cerrasen las puertas de la Casa del Señor, mandando levantar altares en todos los rincones de Jerusalén. "También mandó construir templos de alturas en todas las ciudades de Judá para quemar incienso a dioses extranjeros, haciendo estallar la cólera del Señor Dios de sus padres. "Lo demás de su historia, principio y fin, está registrado en el Libro de los Reyes de Judá e Israel. "Por fin se durmió con sus padres; pero aunque lo enterraron en la ciudad de Jerusalén, no lo pusieron en los sepulcros de los reyes de Israel. Ezequías, hijo suyo, le sucedió en el trono.

29 Ezequías, rey de Judá. "Veinticinco años tenía Ezequías al empezar a reinar, y duró su reinado veintinueve años, en Jerusalén. Su madre era una hija de Zacarías, y se llamaba Abía. "Este sí se portó bien ante los ojos del Señor, siguiendo la conducta de su antepasado David. "En el primer año de su reinado, en el primer mes, mandó que se abriesen las puertas de la Casa del Señor, y que se reparasen. "Mandó que viniesen los sacerdotes y los levitas, los juntó en la plaza oriental, y les dijo: "Escuchadme, levitas. Santificaos inmediatamente, santificad también la Casa del Señor Dios de vuestros padres, echad todo lo impuro fuera del Santuario. "Porque nuestros padres han sido unos rebeldes, se han portado mal a los ojos del

Señor nuestro Dios: lo abandonaron, apartaron la cara del tabernáculo del Señor, volviéndole la espalda. 'Hasta cerraron las puertas del pórtico y dejaron apagar las lámparas; no quemaban incienso, ni sacrificaban holocaustos en el Santuario del Dios de Israel. 'Por esa causa se ha descargado la cólera del Señor sobre Judá, sobre Jerusalén, haciéndolos objeto de horror y de espanto, y blanco de burlas, como lo estáis contemplando con vuestros propios ojos. 'Ved cómo nuestros padres han caído al filo de la espada, cómo nuestros hijos, nuestras hijas, nuestras mujeres, han sido arrastrados al cautiverio por esta causa. 'Por eso he resuelto renovar nuestro pacto con el Señor Dios de Israel para que su ardiente cólera ya nos deje. 'Hijos míos, no sigáis engañados: el Señor os ha escogido para estar ante él, para servirle, ser sus ministros y quemar incienso en su honor.' 'Entonces se levantaron los levitas Mahat, hijo de Amasi, Joel, hijo de Azarias, caatitas, Cis, hijo de Abdi, Azarías, hijo de Jehalele, meraritas y Joás, hijo de Zima, con Edén, hijo de Joa, gersonitas. 'Además, Simri y Jeiel, de los hijos de Elizatan, y Zacarías y Metanías, hijos de Asaf; 'y Jehiel y Simeí, hijos de Hemán, y Semaías y Uziel, hijos de Jedutún. 'Estos reunieron a sus hermanos, se santificaron, y entraron a purificar la Casa del Señor en conformidad con la orden del rey y las palabras del Señor. 'Los sacerdotes penetraron a la Casa del Señor con el fin de purificarla, echaron fuera todo lo impuro que encontraron en el Templo del Señor, al atrio del mismo, y los levitas llevaron todo aquello fuera, al torrente de Cedrón. 'El día primero del primer mes empezaron a purificarse, y a los ocho días del mismo mes llegaron al pórtico del Señor; en el término de ocho días santificaron la Casa del Señor, y acabaron el día dieciséis del primer mes.

Restablecimiento del culto. 'Luego fueron a ver al rey Ezequías y le dijeron: "Ya hemos purificado toda la Casa del Señor, el altar del holocausto, y todos sus utensilios y la mesa de la proposición con todos los suyos. 'También acabamos de arreglar y santificar todos los utensilios que el rey Acáz había desechado por su deslealtad cuando gobernaba: allí están ante el altar

del Señor." 'El rey Ezequías se levantó temprano, reunió a los notables de Judá, se dirigió a la Casa del Señor, 'donde presentaron siete novillos, siete carneros, siete machos cabrios para hacer expiación por la monarquía, por el Santuario y por Judá. Luego dijo a los sacerdotes, hijos de Aarón, que los sacrificasen sobre el altar del Señor. 'Mataron los novillos cuya sangre recibían los sacerdotes y la derramaban sobre el altar; luego inmolaron los carneros y esparcieron la sangre del mismo modo; por fin sacrificaron los corderos y también derramaron la sangre sobre el altar. 'Enseguida mandaron arrimar ante el rey y la muchedumbre los machos cabrios expiatorios, sobre los cuales pusieron las manos. 'Luego los sacrificaron los sacerdotes en sacrificio expiatorio, echando su sangre sobre el altar, para expiar a todo Israel; porque el rey había mandado ofrecer el holocausto y hacer la expiación por todo Israel. 'Mandó también poner levitas en el Templo del Señor provistos de címbalos, liras y cítaras, en conformidad con lo mandado por David, por Gad, vidente del rey y por el profeta Natán, pues tal mandamiento venía del Señor por conducto de sus profetas. 'Estaban los levitas con los instrumentos de David, y los sacerdotes con trompetas. 'Luego mandó Ezequías que se sacrificase el holocausto sobre el altar, y al comenzar el holocausto empezó al mismo tiempo el cántico del Señor, al son de trompetas y de los instrumentos del rey David de Israel. 'Toda aquella muchedumbre estaba en adoración, mientras que los cantores entonaban el cántico y sonaban las trompetas los trompeteros, todo lo cual duró hasta que se consumió el holocausto. 'Cuando acabaron de ofrecer, el rey se inclinó, y con él todos sus acompañantes, e hicieron adoración.

'Luego el rey Ezequías y los notables dijeron a los levitas que glorificasen al Señor con los salmos de David y del vidente Asaf, cosa que hicieron llenos de alegría, e inclinados hicieron adoración. 'Luego Ezequías se dirigió al pueblo diciéndoles: "Hoy os habéis consagrado al Señor; acercaos a presentar sacrificios e himnos de gloria en la casa del Señor." Entonces la muchedumbre presentó sacrificios y elevó himnos de gloria, y todos aquellos de corazón generoso trajeron holocaustos.

"El número de los holocaustos que trajo aquella asamblea ascendió a setenta bueyes, cien carneros y doscientos corderos, todo eso para el holocausto del Señor. "En cuanto a las ofrendas, su número ascendió a seiscientos bueyes y tres mil ovejas. "Como eran pocos los sacerdotes, y no bastaban para quitar la piel a las víctimas de los holocaustos, los levitas, sus hermanos, les ayudaron hasta acabar aquel trabajo y hasta que se santificó el resto de los sacerdotes. En efecto, los levitas mostraron más sinceridad de corazón para santificarse que los sacerdotes. "De manera que se hicieron numerosos holocaustos, juntamente con las grasas de las víctimas pacíficas y las libaciones para cada holocausto. Así se restableció el ministerio del Templo del Señor. "Ezequías estaba lleno de contento, él y todo el pueblo, de que Dios hubiese dado buena disposición a éste; porque aquella restauración se hizo con rapidez.

30 Solemne celebración de la Pascua. "Ezequías mandó después emisarios por todo Israel y Judá, y escribió cartas dirigidas a Efraim y a Manasés, para convidarlos a Jerusalén, a la Casa del Señor a celebrar la Pascua al Señor Dios de Israel. "Porque el rey se había puesto de acuerdo con sus jefes y con toda la asamblea de Jerusalén para celebrar la Pascua en el segundo mes; porque entonces no podían celebrarla por insuficiencia de sacerdotes santificados y porque el pueblo tampoco se había reunido en Jerusalén. "El rey y toda la muchedumbre lo resolvieron así. "También decidieron mandar que fuese el pregón por todo Israel, desde Beer-seba hasta Dan, a convidarlos a la celebración de la Pascua al Señor Dios de Israel en Jerusalén; porque durante largo tiempo, no la habían celebrado conforme a lo prescrito.

"Partieron, pues, unos correos con cartas escritas por el rey y sus jefes, recorrieron todo Israel y Judá, conforme a la orden del rey, diciendo: "Hijos de Israel, volved al Señor Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, y también él se volverá a este residuo que dejó la mano de los reyes asirios. "No imitéis a vuestros padres y a vuestros hermanos, quienes fueron rebeldes contra el Señor Dios de sus padres, quien

los abandonó a esta desolación que estáis presenciando. "No os hagáis de dura cerviz como vuestros padres: obedeced al Señor, venid a su Santuario, que ha sido santificado eternamente; rendid culto al Señor vuestro Dios, y su ardiente cólera se alejará de vosotros. "Porque si os convertís al Señor, vuestros hermanos e hijos encontrarán misericordia en esos que los tienen cautivos, y podrán volver a su tierra, porque el Señor vuestro Dios es bueno y compasivo; y si vosotros os volvéis a él, él no apartará su rostro de vosotros."

"Los correos del rey anduvieron, pues, de ciudad en ciudad, recorriendo la tierra de Efraim y de Manasés hasta Zabulón; pero se reían de ellos y se burlaban. "A pesar de todo, algunos hombres de Aser, de Manasés y de Zabulón, se humillaron y vinieron a Jerusalén. "En cuanto a Judá, allí también estuvo la mano de Dios, dándoles un solo corazón para escuchar el mensaje del rey y de sus jefes, en conformidad con lo mandado por el Señor. "Mucha gente se reunió en Jerusalén para la celebración de la fiesta de los Panes Azimos en el mes segundo, formándose una asamblea numerosísima. "Se levantaron, quitaron los altares que había en Jerusalén; también quitaron los altares de la incensación arrojándolos al torrente Cedrón. "Luego sacrificaron la Pascua el día catorce del mes segundo. Los sacerdotes y los levitas, todos avergonzados se santificaron y trajeron los holocaustos a la Casa del Señor. "Luego tomaron su lugar en los turnos usuales, ajustándose a la ley del hombre de Dios, Moisés; derramaban los sacerdotes la sangre que les entregaban los levitas. "Pues había en aquella asamblea muchos que estaban santificados, y por esa razón sacrificaban los levitas la Pascua por todos aquellos que no estaban purificados, a fin de santificárselos al Señor. "Efectivamente, muchos efraimitas, manasesitas, isacaritas y zabulonitas no se habían purificado, y así habían comido la Pascua sin ajustarse a lo prescrito. Pero Ezequías rogó por ellos diciendo: "Que el Señor sea propicio a todos los que hayan preparado sus corazones para buscar a su Dios, pues es bueno, "al Señor Dios de sus padres, aunque no estén purificados con la purificación ritual del santua-

io." ¹⁹El Señor oyó a Ezequías y le peronó al pueblo. ²⁰Así, pues, los israelitas residentes en Jerusalén celebraron a solemne festividad de los Ázimos, muy alegres, durante siete días consecutivos. Todos los días los sacerdotes los levitas alababan al Señor cantándole himnos al son de instrumentos rúscicos.

²¹Ezequías hablaba al corazón de todos aquellos levitas que mostraban entender bien el servicio del Señor. Durante siete días estuvieron comiendo e los sacrificios hechos en la solemne estividad, pues ofrecían víctimas pacíficas, dando gracias al Señor Dios de sus padres. ²²Pero toda aquella asamblea determinó que siguiese la fiesta durante otros siete días, y alegres la celebraron esos siete días. ²³Porque el rey Ezequías de Judá había regalado a la asamblea mil novillos y siete mil ovejas. Y también los notables regalaban al pueblo mil novillos y diez mil ovejas; pues de los sacerdotes, muchos e habían santificado. ²⁴Toda la asamblea de Judá estaba contentísima, así como los sacerdotes, levitas y todo el numeroso gentío que de Israel había acurrido, y aun los forasteros que habían acudido allí de tierra de Israel los residentes en Judá. ²⁵Entonces reió gran alegría en Jerusalén, porque o había habido allí semejante celebración desde el tiempo de Salomón, hijo de David, rey de Israel. ²⁶Por fin, los sacerdotes e levitas se pusieron en pie, bendijeron al pueblo, su voz fue escuchada, y su plegaria subió al cielo, a donde tiene su Santuario el Señor.

31 **Reforma del culto.** 'Acabado de hacer todo esto, todos los hijos de Israel que habían concurrido allí se desparramaron por las ciudades de Judá, y se pusieron a hacer edazos las estatuas, a destruir los símbolos aséricos, a derribar los templos e las alturas y a echar por tierra los altares por todo Judá y Benjamín, y un en Efraim y Manasés, hasta destruir todo aquello. Finalmente todos los hijos de Israel regresaron cada cual su pueblo y a su propiedad.

²Enseguida Ezequías arregló la división de sacerdotes y levitas según sus urnos, cada cual conforme a su oficio: los sacerdotes y levitas, para ofrecer el holocausto y las víctimas pací-

ficas, para ejercer el ministerio y para dar gracias al Señor y glorificarlo dentro del recinto de las puertas de los atrios del Señor. ³De sus propios bienes contribuyó el rey para los holocaustos de cada mañana y tarde, de los días del sábado, novilunios y fiestas solemnes según la prescripción de la Ley del Señor. ⁴También ordenó al pueblo residente en Jerusalén dar a los sacerdotes y a los levitas la porción que les tocaba, a fin de que se dedicasen a la Ley del Señor. ⁵Cuando se publicó este edicto dieron los israelitas abundantes primicias de grano, vino, aceite, miel y en fin de todos los frutos de la tierra. También trajeron diezmos generosos de todas las cosas. ⁶También los israelitas y judíos residentes en las ciudades de Judá dieron igualmente diezmos de vacas y ovejas. Trajeron los diezmos de lo santificado, de aquello que habían prometido al Señor su Dios, poniéndolo en montones. ⁷El tercer mes empezaron a hacer aquellos montones que acabaron de hacer el séptimo mes. ⁸Cuando Ezequías y los notables fueron a ver los montones, bendijeron al Señor y a Israel, su pueblo. ⁹Ezequías preguntó a los sacerdotes y a los levitas tocante a aquellos montones. ¹⁰Entonces Azarías, de la familia de Sadoc, quien era el sumo sacerdote, le respondió: "Hemos comido hasta llenarnos, y aun nos ha sobrado mucho, desde que empezaron a traer las ofrendas al Templo del Señor; porque el Señor ha bendecido a su pueblo, quedando todavía esta abundancia de víveres." ¹¹Entonces ordenó Ezequías que arreglasen departamentos en el Templo del Señor, y así lo hicieron. ¹²En esos departamentos depositaron las primicias, diezmos y lo consagrado, con toda fidelidad, encargando de ello al levita Conanías, como jefe, y a su hermano Simei, como su segundo. ¹³Jehiel, Azarias, Mahat, Asael, Jerimot, Jozabad, Eliel, Ismaquías, Mahat y Benaía eran mayores subordinados a Conanías y a su hermano Simei por orden del rey Ezequías y de Azarias, jefe de la Casa de Dios. ¹⁴El levita Coré, hijo de Inna, guardia de la puerta oriental estaba encargado de las ofrendas voluntarias hechas a Dios, y de la distribución de las ofrendas dedicadas al Señor, y de las cosas muy santas. ¹⁵A su disposición estaban Edén, Miniamin

Jesúa, Semaías, Amarías y Secanías, en las ciudades sacerdotales, para entregar fielmente a sus hermanos las porciones que les tocaban, según sus clases, igualmente al grande que al chico; "a los hombres registrados según sus linajes de tres años para arriba, a todos aquellos que entraban al Templo del Señor a desempeñar su ministerio, siguiendo sus oficios y clases. "Igualmente a aquellos que se contaban entre los sacerdotes, según sus casas patriarcales, y a los levitas de veinte años para arriba, según sus oficios y clases. "Se les registraba con todos sus niños, mujeres, hijos e hijas, toda la muchedumbre; porque fielmente se dedicaban a las cosas santas. "De igual manera para los hijos de Aarón, sacerdotes que vivían en los ejidos de las ciudades levíticas, por todas las ciudades, los hombres arriba dichos se encargaban de dar sus porciones a todos los hombres de la casta sacerdotal y a todas las familias levíticas. "De esta manera ordenó Ezequías en todo Judá: hizo lo bueno, lo recto, lo ajustado a la verdad ante el Señor su Dios. "Buscó a su Dios en todo aquello que reformó tocante al servicio del Templo de Dios, ajustándose a la Ley y a los mandamientos; lo hizo con todo su corazón, y en ello tuvo éxito.

32 **Invasión de Senaquerib.** "Después de todo esto, de esta conducta fiel, llegó Senaquerib rey de Asiria, invadiendo a Judá, y acampó frente a las ciudades fuertes con ánimo de apoderarse de ellas. "Al ver Ezequías la invasión de Senaquerib y que intentaba asaltar a Jerusalén, "reunió un consejo de sus notables y de sus valientes, para cegar las fuentes que había afuera de la ciudad; los miembros del consejo apoyaron su proposición. "Enseguida reunió mucha gente, y cegaron todas las fuentes, y desviaron el arroyo que corría a través de la tierra, pensando: "Cuando vengan los reyes de Asiria, ¿por qué han de encontrar tanta agua?" "Enseguida, resuelto a defenderse, reparó Ezequías todos los muros derruidos, mandó levantar las torres y construir otro muro por fuera; también fortificó el Milo, en la Ciudad de David, y mandó fabricar muchas espadas y muchos escudos. "Nombró capitanes al pueblo para la guerra, mandando que se reu-

niesen en la plaza junto a la puerta de la ciudad, y les habló al corazón en estos términos: "Tened esfuerzo y valor; no le tengáis miedo, ni os espante el rey de Asiria, ni todo ese gentío que lo sigue: lo que está con nosotros puede más que lo que está con él. "En efecto, con él está el brazo de carne, mientras que con nosotros está el Señor nuestro Dios para ayudarnos y hacer él nuestra guerra." El pueblo confió en las palabras del rey Ezequías de Judá.

"Enseguida el rey asirio Senaquerib, al tiempo que tenía puesto el cerco a Laquis con todas sus tropas, mandó unos emisarios suyos a Jerusalén con este mensaje para Ezequías, rey de Judá, y para todos los judíos encerrados en Jerusalén: "Esto dijo Senaquerib, rey de Asiria: ¿En quién confiáis para resistir sitiados en Jerusalén? "¿Verdad que Ezequías os está embaucando, para entregaros al fin a la muerte, al hambre y a la sed, cuando os dice: 'El Señor nuestro Dios nos librará del poder del monarca de Asiria'? "¿Verdad que Ezequías es quien ha quitado los templos de las alturas, los altares, diciendo a Judá y a Jerusalén: 'Sólo ante este altar adoraréis y en él incensaréis'? "¿Qué, no sabéis lo que yo y mis padres hemos hecho a todos los pueblos de la tierra? ¿Acaso han podido los dioses de las naciones de esas tierras librarlas de mi mano? "¿Cuál de todos los dioses de esas naciones que mis padres conquistaron pudo salvar a su pueblo de nuestras manos? ¿Cómo, pues, podrá ese Dios vuestro libraros de mis manos? "Conque no os embaúque Ezequías; que no os vaya a persuadir de eso, no le creáis. Porque si ninguno de los dioses de esas naciones y reinos pudo librar de mis manos a su pueblo, ni de las manos de mis padres, ¿cuánto menos podrá ese vuestro Dios libraros de mis manos?" "También dijeron otras cosas más los emisarios en contra del Señor Dios y de su siervo Ezequías. "Aparte de esto, escribió el rey papeles en que injuriaba al Señor Dios de Israel, hablando así contra él: "Así como no pudieron los dioses de las naciones de esos países librar de mis manos a sus pueblos, así tampoco librará el Dios de Ezequías al suyo de mis manos." "Los emisarios gritaban en lengua judía a la gente de Jerusalén que estaba so-

bre los muros para causarles espanto y terror, a fin de poder tomar la ciudad. "Contra el Dios de Jerusalén hablaron del mismo modo que contra los dioses de los demás pueblos de la tierra, que no son otra cosa que obra de manos de los hombres.

Oración de Ezequías. "En esas circunstancias, el rey Ezequías y el profeta Isaías, hijo de Amós, elevaron su oración y su clamor al cielo. "Entonces el Señor despachó un ángel que exterminó a todos los valientes y fuertes, a sus jefes y capitanes en el campamento del rey asirio, quien todo avergonzado emprendió la vuelta a su tierra, donde en una visita que hizo al templo de su dios sus propios hijos lo pasaron a cuchillo. "De esa manera libró el Señor a Ezequías y a los habitantes de Jerusalén de las manos de Senaquerib, rey de Asiria, y de las manos de todos, dándoles paz de todos lados. "Entonces muchos trajeron ofrendas al Señor en Jerusalén, y a Ezequías, rey de Judá, ricos presentes. Después de esto creció mucho Ezequías en la consideración de todas las naciones.

"Por aquel entonces cayó Ezequías mortalmente enfermo, por lo cual hizo oración al Señor, quien le respondió dándole una señal. "En cuanto a Ezequías, no correspondió al beneficio recibido, sino que su corazón se llenó de vanidad, por lo cual la cólera se descargó sobre él, y también contra Judá y Jerusalén. "Pero Ezequías, después de aquella vanidad de su corazón se humilló, y con él los habitantes de Jerusalén: la cólera del Señor no estalló contra ellos mientras vivió Ezequías.

"Ezequías tenía muchas riquezas y mucha gloria, verdaderamente extraordinarias: se hizo de tesoros de plata y oro, piedras preciosas, aromas, escudos y toda clase de joyas valiosas. "También mandó hacer almacenes para las rentas de grano, vino y aceite, y establos para toda clase de animales, y corrales para los ganados. "Se hizo también de ciudades, rebaños de ganado menor y mayor muy numerosos; en efecto, Dios lo había hecho muy rico. "Este Ezequías mandó cubrir los manantiales de Gihón de arriba, llevando el agua hacia el poniente de la Ciudad de David. Ezequías salió bien en cuan-

to hizo. "Solamente respecto a los embajadores de los príncipes de Babilonia, quienes mandaron a informarse del prodigio ocurrido en el país, Dios lo dejó, para probarlo, para conocer lo que abrigaba en su corazón.

"El resto de la historia de Ezequías, sus bondades, todo eso está escrito en la profecía de Isaías, hijo de Amós, y en el libro de los Reyes de Judá e Israel. "Por fin, se durmió Ezequías con sus padres, y lo enterraron en el lugar más insigne de los sepulcros de los hijos de David, honrándolo a su muerte todo Judá y toda Jerusalén. Su hijo Manasés le sucedió en el trono.

33 Manasés, rey de Judá. "Manasés tenía doce años apenas al empezar su reinado, que duró cincuenta y cinco, en Jerusalén. "Este se portó mal a los ojos del Señor, imitando aquellas abominaciones de los pueblos que el Señor había arrojado de la presencia de los hijos de Israel. "Efectivamente, reconstruyó los lugares altos que su padre Ezequías había destruido, levantó altares a los Baales, mandó hacer estatuas aséricas, y rindió adoración a todo el ejército celeste, dándoles culto. "Aun en el Templo del Señor construyó altares, en ese Templo del cual había dicho el Señor: "En Jerusalén estará eternamente mi Nombre." "Levantó altares en honor de todo el ejército celeste en los dos atrios del Templo del Señor. "Aun mandó pasar a sus hijos por el fuego en el valle del hijo de Hinom; se entregaba a la astrología, a los agüeros, a las adivinaciones; consultaba adivinos y magos; en fin, hizo cosas excesivamente malas a los ojos del Señor, hasta hacer que su cólera se inflamara. "No sólo, sino que mandó fabricar además un ídolo de fundición que puso en el Templo de Dios, de ese Templo de quien había dicho Dios a David y a Salomón, su hijo: "Pondré mi Nombre eternamente en este Templo, en Jerusalén, ciudad que escogí entre todas las tribus de Israel; "jamás quitaré los pies de Israel, de la tierra que a vuestros padres entregué, con la condición de

33. Es extraña esta repentina decadencia que presenta este capítulo: se hunde Manasés, el hijo de Ezequías, en baja idolatría con las abominaciones de los vecinos. Es bien difícil estar rodeado de impíos sin contaminarse. Explicación natural de aquellas alteraciones en Judá.

que observen y practiquen todo lo que les he mandado, toda la ley, ordenanzas y preceptos, por intermedio de Moisés."

"Manasés hizo, pues, que Judá y los habitantes de Jerusalén se extraviasen, al grado de tener una conducta peor todavía que las naciones que el Señor había exterminado ante los hijos de Israel.

"El Señor habló a Manasés y a su pueblo, pero se hicieron sordos; "por lo cual el Señor lanzó contra ellos a los jefes del ejército del rey asirio, quienes engrillaron a Manasés, lo cargaron de cadenas y se lo llevaron a Babilonia. "Pero estando en aquella aflicción, se humilló profundamente en presencia del Dios de sus padres y elevó una súplica al Señor su Dios. "Se atendió a su oración; el Señor la escuchó y lo restituyó a Jerusalén y a su reino.

Entonces fue cuando reconoció Manasés la divinidad del Señor. "Después de esto mandó construir el muro exterior de la Ciudad de David, al poniente de Gihón, en el valle a la entrada de la puerta de los Pescados; rodeó de murallas a Ofel, y levantó mucho el muro; además, puso capitanes del ejército en todas las ciudades amuralladas de Judá. "También mandó quitar los dioses extranjeros, el ídolo del Templo del Señor y todos los altares que había levantado en el monte del Templo del Señor y en Jerusalén, y los mandó tirar fuera de la ciudad. "Luego mandó que se reparase el altar del Señor, sobre él ofreció sacrificios de víctimas pacíficas y de alabanza, y ordenó a Judá que sirviese al Señor Dios de Israel. "Sin embargo, el pueblo seguía sacrificando en las alturas, si bien al Señor su Dios.

"El resto de la historia de Manasés, la plegaria hecha a su Dios, los discursos de los videntes que en el nombre del Señor Dios de Israel le hablaban, todo eso puede leerse en los Hechos de los reyes de Israel. "También su oración, cómo se le escuchó, todos sus pecados, sus crímenes, los lugares donde mandó construir templos de alturas y levantó ídolos aséricos y otros antes de humillarse, eso puede leerse en los discursos de los videntes. "Por fin, se durmió Manasés con sus padres, lo enterraron en su palacio, y su hijo Amón le sucedió en el trono.

Amón, rey de Judá. "Veintidós años tenía Amón al empezar su reinado, que duró apenas dos años, en Jerusalén. "Este se portó mal a los ojos del Señor, imitando la conducta de su padre Manasés: ofreció sacrificios y rindió culto a todos los ídolos hechos por su padre Manasés. "Este jamás se humilló ante el Señor, como su padre Manasés; antes bien siguió pecando más y más. "Sus servidores se conjuraron contra él y en su mismo palacio lo asesinaron. "Pero el pueblo de la tierra ejecutó a todos los conjurados contra el rey Amón, y sentó en su trono como sucesor suyo a Josías, hijo suyo.

34 Josías, rey de Judá. "Al comenzar a reinar tenía Josías ocho años apenas, y duró su reinado treinta y un años en Jerusalén. "Este se portó bien a los ojos del Señor, siguiendo el mismo camino de su antepasado David, sin desviarse a la derecha ni a la izquierda. "El año octavo de su gobierno, todavía un mero muchacho, empezó a buscar al Dios de David, su antepasado; y el año doce, empezó a barrer de Judá y de Jerusalén los templos de las alturas, los símbolos aséricos, imágenes talladas y fundidas. "Quitaron de su presencia los altares de los Baales, mandó hacer añicos las imágenes del sol que encima había, mandó también despedazar los símbolos aséricos y las imágenes talladas y fundidas: hizo que desmenuzasen todo aquello y que esparciesen aquel polvo sobre los sepulcros de los que les habían sacrificado víctimas. "Mandó además que sobre sus altares quemasen los huesos de los sacerdotes, purificando de esa manera a Jerusalén y a Judá. "Lo mismo hizo en ciudades de Manasés, Efraím, Simeón, y hasta de Neftalí, y en los lugares devastados circunvecinos. "Después de haber derribado los altares y símbolos aséricos, quebrado y desmenuzado en polvo las esculturas y hecho pedazos todos los ídolos en toda la tierra de Israel, regresó a Jerusalén.

"El año decimotavo de su reinado, una vez que hubo purificado la tierra y la casa, mandó a Safán hijo de Azalia, a Manasés, prefecto de la ciudad, y a los hijos del canciller Joacaz a reparar la Casa del Señor su Dios. "Se presentaron éstos al sumo sacerdote

Hilcías y le entregaron el dinero que habían traído a la Casa del Señor, juntado por los levitas que guardaban la puerta, de contribuyentes de Manasés, de Efraím, y de todo lo que había quedado de Israel, de todo Judá y Benjamín y de los vecinos de Jerusalén. ¹⁰Ese dinero lo entregaron a los que hacían la obra, mayordomos de la Casa del Señor, quienes a su vez de allí pagaban a los que hacían la obra y trabajaban en la Casa del Señor, haciendo la reparación y reconstrucción del Templo. ¹¹También daban dinero a los carpinteros y canteros para que comprasen canteras y madera para las armazones y entabladura de edificios destruidos por los Reyes de Judá. ¹²Estos hombres trabajaban fielmente en la obra. Sus mayordomos eran Jahat y Abdías, levitas, meraritas, Zacarías y Mesulam, caatitas, para acelerar la obra; y todos los levitas inteligentes en instrumentos músicos. ¹³También cuidaban a los cargadores, siendo mayordomos de los que se ocupaban en cualquier clase de obras; de entre los levitas se tenían secretarios, prefectos, porteros. ¹⁴Cuando sacaban el dinero traído a la Casa del Señor, el sacerdote Hilcías encontró el libro de la Ley del Señor dada por medio de Moisés. ¹⁵Al darse cuenta Hilcías, le dijo al secretario Safán: "Me hallé el libro de la Ley en la Casa del Señor"; y le dio el Libro a Safán. ¹⁶Este se lo llevó al rey, contándole lo sucedido, en estos términos: "Tus servidores cumplieron el encargo que se les hizo: juntaron el dinero encontrado en la Casa del Señor y lo entregaron a los encargados y a los que hacen la obra; pero aparte de esto —reveló el secretario Safán al rey— el sacerdote Hilcías me ha entregado este libro"; y leyó el dicho libro ante el rey, "quien al oír las palabras de la Ley rasgó sus vestiduras, mandando luego a Hilcías, a Ahicán, hijo de Safán, a Abdón, hijo de Miqueas, al mismo secretario Safán, y al ministro del rey, Asaías, ordenándoles: ¹⁷"Id a consultar al Señor de mi parte, de lo que ha quedado de Israel, y de Judá, respecto a eso que dice el libro del hallazgo; pues terrible es la cólera del Se-

ñor que se ha descargado sobre nosotros por no haber guardado nuestros padres la palabra del Señor, ajustándose a todas las prescripciones de ese libro." ¹⁸Luego Hilcías y los mensajeros del rey fueron a ver a Hulda, la profetisa, mujer de Salum, hijo de Ticva, hijo de Harhas, guarda de los ornamentos, la cual vivía en Jerusalén en el cuartel segundo, y le entregaron el mensaje que se ha dicho. ¹⁹La profetisa les respondió: "El Señor Dios de Israel dijo esto: Decid a ese hombre que os mandó a verme lo que el Señor ha dicho: ²⁰Sobre este lugar y sobre sus habitantes voy a lanzar todas las maldiciones escritas en ese libro que leyeron en presencia del rey de Judá. ²¹Por haberme abandonado, por haber sacrificado a dioses extranjeros, haciéndome enojar con todas las obras de sus manos; por esa razón estallará mi ira sobre este lugar, y no se apagará." ²²En cuanto al rey de Judá que os ha mandado a consultar al Señor, le diréis: 'Esto dijo el Señor Dios de Israel: Por haber oído las palabras de ese libro "y por habésete conmovido el corazón, por haberte humillado ante Dios al escuchar lo que dice acerca de este lugar y sus habitantes, por haberte humillado ante mí, por haber rasgado tus vestiduras, y llorado en mi presencia, te he escuchado, dice el Señor. ²³Te voy a recoger con tus padres, en paz se te recogerá en tu sepulcro; no verán tus ojos todo este castigo que voy a descargar sobre este lugar y sus moradores.'" Los mensajeros entregaron al rey aquel mensaje de respuesta.

Pública renovación de la Alianza.

²⁴Luego el rey convocó a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén, ²⁵se dirigió a la Casa del Señor acompañado de todos los hombres de Judá, de los vecinos de Jerusalén, de los sacerdotes y levitas, y de todo el pueblo, grandes y chicos, y ante ellos leyó todas las cláusulas contenidas en el libro de la Alianza recientemente encontrado en la Casa del Señor. ²⁶Luego estando el rey de pie en su sitial renovó ante el Señor el compromiso de seguirlo, de observar sus mandamientos, declaraciones, ordenanzas, con todo su corazón y con toda su alma, practicando las cláusulas del Pacto escritas en dicho libro. ²⁷Hizo además que se com-

34. - 14. Este hallazgo del libro de Moisés —quizá el quinto libro. "Deuteronomio" solamente— revela la incuria de aquellos tiempos. ¿No habría más ejemplares en Judá? Así parece.

prometiesen a ello todos los habitantes de Jerusalén y de Efraim. Los habitantes de Jerusalén obraron en conformidad con la Alianza de Dios, del Dios de sus padres. ²En consecuencia, exterminó Josías todas las abominaciones de toda la tierra de los hijos de Israel, haciendo que todos aquellos que se hallaban en Israel sirviesen al Señor su Dios. Mientras Josías vivió nunca dejaron de seguir al Señor Dios de sus padres.

35 Solemne celebración de la Pascua. ¹Luego celebró la Pascua al Señor en Jerusalén, haciendo el sacrificio pascual el día catorce del primer mes. ²Estableció a los sacerdotes en sus servicios, confirmándolos en el ministerio de la Casa del Señor. ³A los levitas, maestros de todo Israel, dedicados al Señor, les dijo: "Poned el Arca sagrada en la Casa que Salomón, hijo de David, rey de Israel, le construyó, para que ya no la sigáis cargando sobre vuestros hombros. De aquí en adelante, consagraos a servir al Señor vuestro Dios y a Israel, su pueblo. ⁴Estad ordenados, conforme a vuestras familias patriarcales, siguiendo los turnos prescritos por David, rey de Israel, y de su hijo Salomón. ⁵Estad en el Santuario siguiendo las divisiones de las familias de vuestros hermanos los hijos del pueblo, para cada división una clase de la familia levítica. ⁶Inmolad la Pascua, santificaos, preparad a vuestros hermanos para que cumplan lo que dijo el Señor por medio de Moisés. ⁷El rey Josías dio a la gente del pueblo ovejas, corderos y cabritos, treinta mil en número y tres mil bueyes, todo esto para la Pascua, para todos los que encontraron presentes; esto fue de la hacienda del rey. ⁸También los notables dieron generosamente al pueblo, y a los sacerdotes y levitas: Hílcias, Zacarías y Jehiel, autoridades del Templo de Dios, dieron a los sacerdotes dos mil seiscientos ovejas y trescientos bueyes para la celebración de la Pascua. ⁹También, Conanías, Semaías y Natanael, hermanos suyos, con Hasabías, Jehiel y Josabad, jefes de levitas, dieron a éstos, es decir a los levitas, para sacrificios pascuales cinco mil ovejas y quinientos bueyes.

¹⁰Una vez preparado así el servicio, ocuparon sus puestos los sacerdotes y también los levitas en sus turnos, si-

guiendo el mandamiento real. ¹¹Inmolaron, pues, la Pascua: los sacerdotes derramaban la sangre que los levitas les pasaban; éstos quitaban la piel a las víctimas. ¹²Pusieron a un lado los holocaustos, para poder distribuirlos según los grupos de las casas patriarcales del común del pueblo, para ofrecérselos al Señor según las prescripciones del Libro de Moisés, y así lo hicieron con los bueyes. ¹³Asaron la Pascua en el fuego conforme al ritual; pero lo que había sido santificado lo hirvieron en ollas, cazos y sartenes, y rápidamente lo prepararon para todo el pueblo. ¹⁴Enseguida prepararon carne para ellos mismos y para los sacerdotes; porque los sacerdotes hijos de Aarón, duraron ocupados hasta la noche en el sacrificio de los holocaustos y de las grasas. Por ese motivo tuvieron los levitas que preparar para sí y para los sacerdotes hijos de Aarón. ¹⁵También los cantores, hijos de Asaf, estaban en su puesto según el mandamiento de David, de Asaf, de Hemán y de Jedutún, vidente del rey. Los porteros estaban a la puerta; no necesitaban apartarse de su oficio porque los otros levitas, sus hermanos, les preparaban lo necesario. ¹⁶Así se preparó ese día todo el servicio del Señor, para la celebración de la Pascua, para la inmolación de los holocaustos del altar del Señor, según órdenes del rey Josías. ¹⁷Los hijos de Israel allí presentes celebraron la Pascua en ese tiempo, y además la fiesta solemne de los Ázimos, siete días consecutivos. ¹⁸Desde el tiempo del profeta Samuel no se había celebrado en Israel una Pascua como ésta, ningún rey de Israel había celebrado la Pascua del modo que Josías con los sacerdotes, levitas y todos los judíos e israelitas que allí concurrieron, en compañía de los vecinos de Jerusalén. ¹⁹Esta Pascua se celebró el año dieciocho del reinado de Josías.

²⁰Después de todo esto, y de haber restaurado Josías la Casa del Señor, el rey Neco, de Egipto, marchó a combatir en Carquemis, junto al Eufrates. Josías salió a su encuentro, ²¹por lo cual Neco le envió unos emisarios a advertirle: "¿Por qué te metes conmigo, rey de Judá? No voy en contra tuya, sino contra la casa que me combate, y me dijo Dios que me diera prisa. No sigas oponiéndote a Dios, el cual está conmi-

go; no sea que él te aniquile." ²²Pero Josías no se retiró, sino que se obstinó en cerrarle el paso, sin atender a las palabras de Neco que venían de la boca de Dios. Fue, pues, a presentarle batalla en el campo de Meguido. ²³Allí los flecheros dispararon contra el rey Josías, quien dijo entonces a sus oficiales: "Sacadme de aquí, porque estoy mal herido." ²⁴Luego sus súbditos lo sacaron de ese carro y lo pusieron en otro que tenía, y en él lo llevaron a Jerusalén, donde murió, y lo enterraron en los sepulcros de sus padres. Todo Jerusalén y Judá lloraron a Josías. ²⁵Jeremías hizo un himno fúnebre en memoria de Josías. Todos los cantores y cantoras entonan estas lamentaciones sobre Josías hasta el día de hoy. Las tomaron de modelo para elegías en Israel, y están escritas en el libro de las Lamentaciones. ²⁶El resto de la historia de Josías, su piadosa conducta ajustada a lo prescrito en la Ley del Señor, ²⁷lo primero y lo último que hizo, todo eso consta en el libro de los Reyes de Israel y Judá.

36 Joacaz, Joaquín, Joakín y Sedecías. ¹Luego la gente del país tomó a Joacaz, hijo de Josías, y lo proclamó rey en Jerusalén en lugar de su padre. ²Joacaz tenía veintitrés años al empezar su reinado, el cual duró apenas tres meses, en Jerusalén. ³Porque el rey de Egipto lo quitó de allí, e impuso al país una indemnización de guerra de cien talentos de plata, y uno de oro. ⁴El mismo rey lo sustituyó con Ellaquim, hermano de Joacaz, nombrándolo rey de Jerusalén y de Judá. Le cambió su nombre por Joaquín. A su hermano Joacaz se lo llevó Neco a Egipto. ⁵Joaquín tenía veinticinco años al empezar a reinar; once años gobernó, en Jerusalén, y tuvo mala conducta ante los ojos del Señor su Dios. ⁶El rey de Babilonia, Nabucodonosor, marchó contra él, y se lo llevó a Babilonia cargado de cadenas. ⁷Nabucodonosor se llevó también a Babilonia una parte de los utensilios de la Casa del Señor y los depositó en Babilonia en su templo.

⁸Los demás hechos de Joaquín, las abominaciones a que se entregó, lo que en él se encontró: todo consta en el libro de los reyes de Israel y Judá. Su hijo Joakín le sucedió en el trono.

⁹Dieciocho años tenía Joakín al comenzar a reinar, apenas reinó tres meses y diez días en Jerusalén, y su conducta fue reprobable a los ojos del Señor.

¹⁰A la vuelta del año mandó el rey Nabucodonosor gente que lo llevase a Babilonia con los objetos valiosos de la Casa del Señor, nombrando rey de Judá y Jerusalén a Sedecías.

¹¹Veintiún años tenía Sedecías al empezar su gobierno, que duró once años, en Jerusalén. ¹²También éste se portó mal a los ojos del Señor su Dios. No quiso humillarse ante el profeta Jeremías que le hablaba de parte del Señor. ¹³También se rebeló contra Nabucodonosor, a quien había jurado fidelidad por Dios: se hizo de dura cerviz, su corazón se obstinó en no convertirse al Señor Dios de Israel. ¹⁴También todos los notables, los sacerdotes y el pueblo, pusieron el colmo a sus crímenes, entregándose a todas las abominaciones de los pueblos, y profanando la Casa del Señor que éste había santificado en Jerusalén. ¹⁵El Señor Dios de sus padres les hablaba constantemente por conducto de sus mensajeros, porque tenía compasión de su pueblo, y amor a su morada. ¹⁶Pero ellos se burlaban de los mensajeros de Dios, no hacían caso de sus palabras, se mofaban de los profetas, hasta que por fin la cólera del Señor estalló contra su pueblo, sin remedio.

¹⁷Por eso lanzó el Señor contra ellos al rey de los caldeos, quien mató a cuchillo a los jóvenes en la casa de su Santuario, no dando cuartel ni a los muchachos, ni a las muchachas, ni a los viejos, ni a los ancianos: el Señor los entregó a todos en sus manos. ¹⁸También se llevó a Babilonia todos los utensilios de la Casa de Dios, fuesen grandes o chicos, los tesoros de la Casa del Señor, los de la casa del rey y de sus notables. ¹⁹Incendiaron los cal-

36.-9. En este verso dice el original "ocho" años tenía, lo cual no tiene sentido, o no concuerda con su "maldad". Aquí se sigue la indudablemente correcta versión de los Setenta: "Dieciocho" años tenía...

La ruina final de Jerusalén y la de Ju-

dá por Babilonia, como la de Israel, por Asiria, se atribuye siempre a rebeldía a Dios. Un lector versado en historia de aquellos pueblos asiáticos contemporáneos, verá también causas naturales y normales de la ruina de Israel y Judá.

deos la Casa de Dios, rompieron el muro de Jerusalén, abrasaron en llamas todos sus palacios, destruyeron todo lo que valía la pena. "Los que escaparon al cuchillo fueron llevados cautivos a Babilonia, donde eran esclavos del rey y de sus hijos hasta que llegó el reino de los persas, "para que se cumpliera la palabra del Señor por boca de Jeremías; eso duró hasta que la tierra disfrutó de su descanso; porque efectivamente descansó la tierra todo el tiempo que duró desolada, hasta que se cumplieron aquellos setenta años.

Edicto de liberación. "Pero el primer año del rey de Persia, Ciro, a fin de que se cumpliera su palabra anunciada por boca de Jeremías, el Señor movió el espíritu del rey persa, Ciro, que de palabra y por escrito mandó proclamar por todo su reino: "Esto dice Ciro, rey de Persia: El Señor Dios de los cielos me ha entregado todos los reinos de la tierra; él mismo me ha dado orden de que le construya un Templo en Jerusalén, lugar de Judá; quienquiera de todo su pueblo que se encuentre entre vosotros, que el Señor esté con él, y suba allá."

ESDRAS Y NEHEMIAS

I. Nombre y contenido.

Estos dos libros tomaron el nombre de los dos ilustres protagonistas de la historia que narran: Esdras, sacerdote, y Nehemías, gobernador del rey de los Persas. Los dos libros forman una unidad literaria, y como tales fueron considerados en la Biblia hebrea antigua, donde estaban agrupados bajo la única designación de "Libro de Esdras". La división en dos libros se encuentra por primera vez en un manuscrito hebreo del 1448.

En la versión de los LXX, forman un solo libro, denominado Esdras B (Esdras A es el tercer Libro de Esdras, apócrifo). En la Vulgata se designan como 1 y 2 de Esdras, si bien el título del segundo es "Liber Nehemiae qui et Esdra secundus dicitur".

La razón probable de tal división deriva del título de Neh. 1, 1: "Palabras de Nehemías, hijo de Hilcías", al que sigue la narración de la gesta de Nehemías.

Refieren los dos libros los acontecimientos del regreso del destierro a raíz del decreto de Ciro, y la segunda misión de Nehemías en el año trigésimosegundo de Artajerjes. La historia de este período no es completa. Hay largos lapsos de tiempo enteramente omitidos: entre el 536 y el 520; entre el 515 y el 458; entre la primera y la segunda misión de Nehemías.

El argumento de la obra es la reorganización política y religiosa de la teocracia de Israel después del regreso del destierro. A esto se añade la historia de aquellos que volvieron del destierro, y con la narración de la reconstrucción del Templo intenta el autor hacer ver la providencia de Dios y su fidelidad en el cumplimiento de sus promesas.

II. División.

Primera parte. El regreso de los Judíos guiados por Sesbasar (Esd. 1-6, 22).

- a) Edicto de Ciro y regreso bajo la dirección de Sesbasar, con los utensilios sagrados (1, 1-11).
- b) Lista de los repatriados y de sus ciudades (2, 1-70).
- c) Construcción del altar de los holocaustos (3, 1-6).
- d) Nueva fundación del Templo (3, 7-13).
- e) Oposición de los samaritanos (4, 1-24).
- f) Conclusión del Templo (5, 1-6, 15).
- g) Dedicación del Templo y celebración de la Pascua (6, 16-22).

Segunda parte. El regreso bajo la guía de Esdras (7, 1-10, 44).

- a) Regreso de los exiliados (7, 1-8, 36).
- b) Anulación de los matrimonios mixtos (9, 1-10, 44).

Tercera parte. Reconstrucción de la muralla dirigida por Nehemías (Neh. 1, 1-7, 72).

- a) Nehemías pide permiso para regresar a Jerusalén (1, 1-2, 8).
- b) Inspección nocturna de la muralla (2, 9-20).
- c) Reconstrucción de la muralla entre dificultades (3, 1-6, 19).
- d) Distribución de los centinelas y censo (7, 1-72).

Cuarta parte. Reforma y organización (8, 1-13, 31).

- a) Renovación de la Alianza (8, 1-10, 39).
- b) Lista de los habitantes de Jerusalén (11, 1-12, 26).
- c) Dedicación de la muralla (12, 27-43).
- d) Diligencias en favor de los sacerdotes y los levitas (12, 44-47).
- e) Segundo regreso de Nehemías a Jerusalén (13, 1-31).

III. Fecha y autor.

Aunque el libro sea atribuido a Esdras y Nehemías, su redacción definitiva es posterior a ambos; fue hecha probablemente durante el período de la dominación griega, hacia finales del siglo IV a. C. El autor, en efecto, habla del "tiempo del gobernador Nehemías y del sacerdote Esdras", y del "tiempo de Zorobabel y Nehemías", como de una época ya pasada; Esdras es llamado "escriba veloz en la Ley de Moisés", lo que hace suponer que el título le haya sido dado por otros; la lista de los Sumos Sacerdotes (Neh. 12, 11) termina con el sacerdote Jadúa, contemporáneo de Darío III Codomano (336-330), según Flavio Josefo (Ant. 11, 7, 2).

IV. Fuentes.

Los dos libros son, evidentemente, el resultado de un trabajo redaccional realizado con mucha libertad sobre fuentes preexistentes. Entre estas fuentes se pueden enumerar:

1. Memorias de Esdras, de las que una parte estaba seguramente escrita (cfr. Esd. 7, 12-9, 15), donde Esdras habla en primera persona; la otra sólo oral; a menos que algunos documentos se hayan perdido, co-

mo parece de los primeros cuatro capítulos de Esdras, donde se contienen brevísimos documentos de máxima precisión.

2. Memorias de Nehemías (Neh. 1, 1-7; 7: 12, 27-13, 31), que contienen palabras referidas a la letra, ya que Nehemías habla siempre en primera persona.

3. Catálogo de las familias sacerdotales (Neh. 12, 1-26), tomado del "Libro de las Crónicas" (cfr. v. 23).

4. Catálogo de los repatriados en tiempo de Ciro (Esd. 2, 1-70; Neh. 7, 6-72).

5. Una relación escrita en arameo sobre la construcción del Templo y de la muralla de Jerusalén (Esd. 4, 6-6, 12), dentro de la que se incluyen otros muchos documentos, como la carta de los Samaritanos a Artajerjes, 4, 7-16; la respuesta del rey, 4, 17-22; la carta del gobernador Tatenay y del consejero Setar-Boznay a Darío I (a. 520), 5, 6-17; la respuesta del rey, 6, 3-12, que contiene también el edicto de Ciro (vv. 3-5).

6. El decreto de Artajerjes dado a Esdras (Esd. 7, 12-26).

Estas fuentes dan al libro el carácter de documento histórico de gran valor, como comprueban los escritos de los profetas Ageo, Zacarías y Malaquías.

V. Ambiente histórico.

a) El pueblo elegido en el destierro. Los exiliados deportados de Judá estaban distribuidos en varios distritos en las cercanías de Babilonia, donde gozaban de una considerable libertad; algunos se dedicaban a la agricultura, otros al comercio (Esd. 2). La masa del pueblo, bajo la dirección de los ancianos, había permanecido fiel a las tradiciones religiosas.

b) En Judá había quedado, bajo el mando de un representante de Babilonia, un núcleo de población hebrea, la cual, abandonada a sí misma, se había mezclado con las poblaciones circunvecinas, adoptando sus costumbres.

c) El regreso. El año 549, Echatana, la capital de Media, era ocupada por Ciro el Grande, el cual tomó el nombre de "Rey de Persia", y en el 539 entraba victorioso en Babilonia. La extraordinaria personalidad de este caudillo había sido saludada con esperanza por el profeta Isaías, que veía en él al consagrado del Señor, a quien Dios concedería el poder sobre las naciones y sus reyes (Is. 41, 2; 44, 28; 45, 1). Ciro era un hombre tolerante y dotado de gran humanidad; poco después de la ocupación de Babilonia publicó el edicto autorizando a los exiliados judíos el regreso a su patria (Esd. 1, 2-4).

d) Al regresar a la patria encontraron en ella condiciones sociales y religiosas nada halagüeñas, por lo que bien pronto el júbilo de la liberación se convirtió en sufrimiento y gran desilusión. Palestina formaba parte de la quinta Satrapía, cuyo gobernador residía en Damasco. Junto a él estaban los al-

tos funcionarios, directamente responsables frente al rey.

Persia, que respetaba las instituciones de los países sometidos, había dejado subsistir en Palestina los derechos adquiridos en tiempo de la hegemonía asiria o babilónica. Según tales derechos, era considerada como capital de Palestina la ciudad de Samaria, que por su lealtad hacia los conquistadores se había granjeado favor, seguridad y prosperidad. Después de la caída y destrucción de Jerusalén y del subsiguiente asesinato de Godolías, gobernador puesto por el rey de Babilonia, el ex-reino de Judá había sido anexionado a la provincia de Samaria.

Por esta razón los repatriados se ven tan rigurosamente vigilados por Samaria, cuyo gobernador manda al rey relación de todo lo que sucedía en Jerusalén: era un derecho. Se comprende también por qué los jefes de los judíos se preocupan tanto de mantener vivas las relaciones con la corte persa: tenían necesidad de apoyo contra el estado de cosas de su patria. Fue Nehemías el que logró obtener una verdadera autonomía administrativa desligada de Samaria.

VI. Cronología.

Uno de los problemas más difíciles del libro de Esdras y Nehemías es el de la cronología: ¿Quién vino primero a Jerusalén, Esdras o Nehemías?

Si Esdras precedió a Nehemías, hemos de datar la estancia de Esdras en Jerusalén en el año séptimo de Artajerjes I, esto es, en el 458; si, por el contrario, fue Nehemías el primero, entonces Esdras llegó a Jerusalén el año séptimo de Artajerjes II, o sea el 398.

Ambas opiniones tienen sus propugnadores y sus argumentos. Ante la dificultad de la elección, es tal vez más razonable inclinarse por la sucesión cronológica tradicional que pone a Esdras primero y a Nehemías después. Podemos, pues, establecer la sucesión de los hechos del modo siguiente:

En el año 7 de Artajerjes I (458-457) Esdras condujo de Babilonia a Palestina 6.000 Judíos; el año 20 de este mismo rey (445-444) fue enviado Nehemías a Jerusalén como gobernador de la provincia de Judea. Ambos reunieron las propias fuerzas para restaurar el culto divino y dar una condición de vida soportable a los repatriados. El año 444-443 Esdras leyó, durante la fiesta de los Tabernáculos, el código de la Ley, invitando al pueblo a su perfecta observancia. Finalmente, el año 32 de Artajerjes I (433-432), Nehemías, que en el intervalo había vuelto a Persia, regresa por segunda vez a Judea y trata de extirpar diversos abusos contrarios a la Ley.

VII. Valor religioso del libro.

La patria que acogía de nuevo a sus hijos no era ya independiente, sino que estaba sujeta al imperio persa. El pueblo ele-

gido regresaba a su tierra, que ya no le pertenecía políticamente, con el único patrimonio verdaderamente suyo e inalienable: la Ley de Dios. Los repatriados tuvieron viva conciencia de constituir el "resto" glorioso del pueblo elegido, los supervivientes a las calamidades provocadas por las infidelidades anteriores, y llamados a reconstruir las líneas del pueblo de Dios. Esdras repetía la norma escrita, la Ley, y exhortaba a la fidelidad (Neh. 8, 1-2; 9, 3-37).

La comunidad tomaba un carácter específicamente religioso, cuya vida se desenvolvía en torno a las instituciones legales y re-

ligiosas del pueblo, y la Ley se hacía objeto de las meditaciones y del estudio; lentamente el pueblo se orientaba a la búsqueda de la santidad, dejando a un lado la reconquista de la independencia política.

Surgen al mismo tiempo en el pueblo algunas instituciones destinadas a favorecer esta situación de impronta espiritual: las Sinagogas, donde se lee y se comenta la Ley; la clase de los escribas, consagrada al estudio y a la meditación de la Ley; el consejo del Sanedrín, que durante la dominación griega constituyó la autoridad espiritual y jurídica central.

ESDRAS

PRIMERA VUELTA DEL DESTIERRO

I Edicto de Ciro. 'Para que se cumpliera la predicción del Señor, hecha por boca de Jeremías, el primer año del rey Ciro de Persia, despertó el Señor el espíritu de este rey, quien de palabra y por escrito mandó hacer esta proclama en todo su reino: "Esto dice el rey Ciro de Persia: El Señor Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha ordenado edificarle un Templo en Jerusalén, lugar de Judá. 'Todos los que haya entre vosotros pertenecientes a su pueblo, que su Dios esté con ellos, y suban a Jerusalén, lugar de Judá, y reedifiquen el Templo del Señor Dios de Israel —el verdadero Dios— aquel que había en Jerusalén. 'A todos los que hayan quedado, dondequiera que vivan, ayúdenles los hombres de esos lugares con plata, oro, otros artículos y ganado; eso además de las ofrendas que por devoción a la Casa de Dios situada en Jerusalén quieran hacer."

'Enseguida se levantaron los jefes de las casas patriarcales de Judá y Benjamín, los sacerdotes y levitas, y todos aquéllos cuyo corazón movió Dios para marchar a la reedificación del Templo del Señor que había en Jerusalén. 'Todos sus vecinos les ayudaron con plata y oro, con otros artículos y ganado, con ciertas cosas de va-

lor; esto aparte de lo que espontáneamente ofrecían. 'El rey Ciro mandó sacar los utensilios de la Casa del Señor que Nabucodonosor se había llevado de Jerusalén, depositándolos en el templo de sus dioses. 'Ciro, rey de Persia, mandó a Mitridates, el tesorero, que sacase los dichos utensilios; quien por inventario los entregó a Sesbasar, primer jefe de Judá. 'Este era su número: treinta tazones de oro, mil de plata, veintinueve cuchillos, 'treinta tazas de oro, cuatrocientas diez de plata, y mil utensilios. 'Total de los utensilios de oro y plata: cinco mil cuatrocientos, los cuales mandó Sesbasar que transportasen aquellos que del cautiverio de Babilonia regresaron a Jerusalén.

2 Lista de los cautivos que regresaron a Jerusalén. 'Lista de los provincianos que partieron de la tierra de la cautividad, de los que el rey de Babilonia, Nabucodonosor se había llevado cautivos allá, y que regresaron a Jerusalén y a Judá, cada cual a su pueblo. 'Estos vinieron con Zorobabel, Jesúa, Nehemías, Seraías, Reelaías, Mardoqueo, Bilsán, Mispar, Bigvai, Rehum y Baana. Número de hombres del pueblo de Israel: 'hijos de Paros, 2,172. 'Hijos de Sefatías, 372; 'hijos de Ara, 775; 'hijos de Pahat-moab, de los hijos de Jesúa y de Joab, 2,812; 'hi-

ESDRAS era de casta levítica, celoso de la restauración del pueblo judío. NEHEMIAS, personaje de la corte persa, con gran empeño trabajó, especialmente en las reconstrucciones. Estos dos libros son, pues, de gran interés, pues allí se ve cómo pudo sobrevivir Judá hasta la destrucción segun-

da de Jerusalén y dispersión judía cuando Tito y Adriano en los siglos primero y segundo después de Cristo, años 70 ó 135. En éste quedó disperso el pueblo judío, rebeldado por segunda vez contra Roma, hasta que una parte, en este siglo XX, fundó otra vez la nación israelita.

jos de Elam, 1,254; "hijos de Zatu, 945; "hijos de Zacai, 770; "hijos de Bani, 642; "hijos de Bebai, 623; "hijos de Azgad, 1,222; "hijos de Adonican, 666; "hijos de Bigvai, 2,056; "hijos de Adin, 454; "hijos de Ater, de Ezequías, 98; "hijos de Bezai, 323; "hijos de Jora, 112; "hijos de Hasum, 223; "hijos de Gibar, 95; "hombres de Betlehem, 123; "hombres de Neftofa, 56; "hombres de Anatot, 128 "hombres de Asmavet, 42; "hombres de Quiriat-jearim, Cafira y Beerot, 743; "hombres de Ramá y Gabaa, 621; "hombres de Micmas 122. "Hombres de Bet-el y Hai, 223. "Hijos de Nebo, 52. "Hijos de Magbis, 156. "Hijos del otro Elam, 1,254. "Hijos de Harim, 320. "Hijos de Lod, Hadid y Ono, 725. "Hombres de Jericó, 345. "Hijos de Senaa, 3,630.

"Sacerdotes: los hijos de Jadaia, de la casa de Jesúa, 973. "Hijos de Immer, 1,052. "Hijos de Pasur, 1,247. "Hijos de Harim, 1,017.

"Levitas: los hijos de Jesúa y de Cadmiel, de los hijos de Hodavías, 74.

"Cantores: los hijos de Asaf, 128. "Hijos de los porteros: los hijos de Salum, los de Ater, los de Talmón, los de Acub, los de Hatita, los de Sobai: total, 139. "Criados del Templo: los hijos de Ziha, los de Hasufa, los de Tabaot, "los de Queros, los de Saa, los de Padón, "los de Lebana, los de Hagaba, los de Acub, "los de Hagab, los de Salmal, los de Hanán, "los de Gidel, los de Gaher, los de Reaia, "los de Resín, los de Necoda, los de Gazam, "los de Uza, los de Pasea, los de Besai, "los de Asena, los de Meunim, los de Nefusim, "los de Babuc, los de Hacusa, los de Barhur, "los de Baslut, los de Mehida, los de Harsa, "los de Barcos, los de Siserá, los de Thema, "los de Nesia, los de Hatifa. "Hijos de los siervos de Salomón: los de Sotai, los de Soferet, los de Peruda, "los de Jaala, los de Darcón, los de Gidel, "los de Sefatías, los de Hatil, los de Poqueret-hazebaim, los de Ama. "Todos los criados del Templo, hijos de los criados de Salomón, 392.

"Estos fueron los que regresaron de Tel-mera, Tel-harsa, Querum, Addan, e Immer, que no pudieron probar si eran de Israel comprobando su casa patriarcal y su linaje: "Los hijos de Ceiafa, los de Tobías, los de Necoda, 652. "De los hijos de los sacerdotes: los hi-

jos de Jabaías, los de Cos, los de Barzilai, quien se casó con una de las hijas de Barzilai galadita, y de ella tomó el nombre. "Estos buscaron su registro genealógico, pero no se encontró; por eso se les excluyó del sacerdocio; "además, les prohibió el gobernador el comer de las cosas más santas mientras no hubiese sacerdote para el Urim y el Tummim.

"Toda la congregación estaba unida como si fuese un solo hombre y se componía de 42,360, "aparte de los esclavos y esclavas, en número de 7,337; y tenían 200 cantores y cantoras. "Sus caballos eran 736; mulas, 245; "camellos 435; burros 6,720.

"Algunos jefes de casas patriarcales, al llegar al Templo del Señor que había en Jerusalén hicieron ofrendas voluntarias para la Casa de Dios, para reedificarla en su mismo sitio. "Según sus recursos, dieron al tesoro de la obra 6,100 dracmas de oro, 5,000 libras de plata y 100 túnicas sacerdotales. "Todos los sacerdotes, levitas, seglares, cantores, porteros y criados del Templo, y todo Israel se estableció en su ciudad.

3 Restauración del culto. 'Al llegar el séptimo mes, cuando los hijos de Israel se habían ya establecido en las ciudades, todo el pueblo se juntó en Jerusalén, como si fuesen un solo hombre. 'Luego se levantaron Jesúa, hijo de Josadac, con sus hermanos sacerdotes, y Zorobabel, hijo de Salatiel, con sus hermanos, y construyeron el altar del Dios de Israel para ofrecer holocaustos sobre él, según lo prescrito en la ley de Moisés, el hombre de Dios. 'Pusieron el altar sobre su base, pues temían a los pueblos de la tierra, y mañana y tarde ofrecieron sobre él holocaustos al Señor. 'También celebraron la solemne festividad de los Tabernáculos, según el rito, quemando holocaustos cada día por orden, cada cosa en su día, siguiendo el rito. 'Además de esto, ofrecían el holocausto continuo, el de los novilunios, de todas las solemnidades del Señor, todo sacrificio por devoción, toda ofrenda voluntaria al Señor. 'Comenzaron a quemar holocaustos al Señor desde el primer día del séptimo mes; si bien no se habían puesto todavía los cimientos del Templo del Señor. 'A los albañiles y carpinteros les dieron dinero; a los si-

donios y a los tirios, comida, bebida y aceite para que desde el Líbano llevaran madera al mar, y de allí a Jope, según la voluntad del rey de Persia, Ciro, en este punto.

“El segundo año de su venida a la Casa de Dios en Jerusalén, el segundo mes, empezaron Zorobabel, hijo de Salatiel, y Jesúa, hijo de Josadac, con sus demás hermanos, los sacerdotes y levitas y todos los que habían regresado a Jerusalén de la cautividad: pusieron a los levitas de veinte años para arriba a que acelerasen la obra de la Casa del Señor. También Jesúa con sus hijos y sus hermanos, Cadmiel y sus hijos, hijos de Judá, como un solo hombre asistían a darles prisa a los que hacían la obra del Templo del Señor, juntamente con los hijos de Henadad, sus hijos y sus hermanos levitas. “Mientras los albañiles del Templo del Señor echaban los cimientos, pusieron a los sacerdotes revestidos de sus ropajes, con trompetas, y a los levitas, hijos de Asaf, con címbalos para glorificar al Señor conforme al mandamiento de David, rey de Israel. “Cantaban glorificando y dando gracias al Señor, entonando aquello: “Porque es bueno, porque eterna es su bondad con Israel.” Todo el pueblo aclamaba con gran alegría, glorificando al Señor porque ya se estaban echando los cimientos de la Casa del Señor. “Es verdad que muchos sacerdotes, levitas y jefes de casas patriarcales, ancianos que habían visto el otro Templo, lloraban a grito abierto al ver echar los cimientos de éste, mientras que otros muchos alzaban el grito de júbilo, “sin poder distinguir el pueblo los gritos de alegría de los gritos de llanto; porque el pueblo gritaba con gran alegría, y desde lejos se escuchaba la gritería.

4 Interrupción de la reedificación del Templo. “Cuando los enemigos de Judá y Benjamín supieron que los que habían vuelto del cautiverio estaban reedificando el Templo del Señor Dios de Israel, se presentaron ante Zorobabel y demás jefes de casas patriarcales, para proponerles: “También nosotros queremos ayudaros, en la construcción; porque igualmente que vosotros, seguimos a vuestro Dios y le ofrecemos sacrificios desde aquellos días en que Asar-hadón, rey de Asiria, nos estableció aquí.” “A eso

contestaron Zorobabel, Jesúa, y los demás jefes de casas patriarcales de Israel: “A nosotros no nos conviene vuestra ayuda para reedificar el Templo de nuestro Dios; nosotros solos le construiremos este Templo al Señor Dios de Israel, según la orden que nos dio el rey Ciro de Persia.” “Entonces el pueblo de la tierra intimidó al pueblo de Judá, el cual se acobardó para no seguir la construcción. “Además todo el tiempo del rey Ciro y hasta el reinado de Darío, reyes de Persia, estuvieron sobornando contra ellos a sus consejeros para impedir la realización de su propósito. “En el reinado de Asuero, al principio de su reinado, mandaron acusaciones por escrito contra los vecinos de Judá y Jerusalén. “Aun en tiempo de Artajerjes, rey de Persia, le escribieron Bislam, Mitridates, Tabeel y sus demás compañeros una carta en lenguaje y caracteres arameos. “El secretario Rehum y el escriba Simsai escribieron al rey Artajerjes una carta acusando a Jerusalén. “En ese tiempo escribieron el secretario Rehum, el escriba Simsai y sus demás compañeros: jueces, prefectos y oficiales, y los de Persia, de Erec, de Babilonia y de Susa, es decir, los elamitas, “y los demás pueblos que el grande y glorioso Asurbanipal estableció como colonos en las ciudades de Samaria y demás provincias de allende el Eufrates. “Aquí va la copia de la carta que mandaron: “Al rey Artajerjes: tus súbditos de este lado del río Eufrates te saludan. “Sepa el rey que los judíos que vinieron acá del lado de tu tierra llegaron a Jerusalén. Están reconstruyendo esa ciudad rebelde y perversa, levantan los muros y reconstruyen los cimientos. “Dése cuenta el rey de que si se reconstruye esa ciudad, y se vuelven a levantar sus murallas, no pagarán tributo, ni impuesto, ni renta, por lo cual el erario real se disminuirá. “Como se nos mantiene del palacio, no podemos ver con indiferencia el desprecio al rey, por lo cual hemos mandado a hacérselo saber. “Que se investigue en el libro de las memorias de tus antepasados. En ese libro encontrarás datos por donde entenderás que esa ciudad es una ciudad rebelde y que perjudica a los reyes y a las provincias; que desde la antigüedad se han formado allí rebeliones, razón por la cual fue destruida. “Advertimos al rey que si se

reconstruye dicha ciudad y si levantan sus murallas, la región transeufrática dejará de ser tuya."

"A esa carta contestó el rey: "Al secretario Rehum, al escriba Simsai, y a sus demás compañeros residentes en Samaria, con todos los demás de la tierra transeufrática, salud y paz. "La carta que nos enviasteis fue leída claramente en mi presencia. "Luego di orden de hacer una investigación, y se halló que esa ciudad desde hace muchísimo tiempo se ha levantado contra los reyes, se rebela y ha habido en ella sediciones. "Además, que había en Jerusalén reyes poderosos que reinaban en todo el país transeufrático, que percibían tributo, impuesto y rentas. "En consecuencia, ordenad que esos hombres interrumpan su trabajo; que no se reedifique esa ciudad hasta nueva orden de mi parte. "Cuidado con ser negligentes en eso, para que el perjuicio hecho a los reyes no vaya a ser mayor."

"Cuando el tenor de esa carta del rey Artajerjes se leyó ante Rehum y el escriba Simsai y sus compañeros, a toda prisa se dirigieron a Jerusalén, y obligaron a los judíos con fuerza y con violencia a interrumpir los trabajos. "Entonces se interrumpió la obra de la reedificación del Templo de Dios que había en Jerusalén, y así quedó interrumpida hasta el año segundo del reinado del rey de Persia, Darío.

5 Reanudación de la construcción del Templo. 'Ageo y Zacarías, hijo de Iddo, profetas ambos, en el nombre del Dios de Israel que sobre ellos estaba, ejercieron el oficio profético entre los judíos que había en Judá y en Jerusalén. "Entonces Zorobabel, hijo de Salatiel, y Jesús, hijo de Josadac, se animaron a empezar otra vez la reedificación de la Casa de Dios de Jerusalén, con los profetas de Dios que les ayudaban. "Por aquel tiempo vino a verlos Tatnai, sátrapa del país transeufrático, Setar-boznai y sus compañeros, y les preguntaron: "¿Por orden de quién estáis reedificando este Templo y levantando estos muros?" "También les preguntaron: "¿Cómo se llaman los hombres que están construyendo este edificio?" "Pero los ojos de Dios estaban fijos sobre los ancianos de los judíos, y no los hicieron interrumpir la obra mientras el asunto no

fuese presentado a Darío. Entonces respondieron de allá por escrito acerca de este asunto. 'Este es el tenor de la consulta que Tatnai, sátrapa del país transeufrático, Setar-boznai y sus compañeros los prefectos del dicho país transeufrático, enviaron al rey Darío. 'Así decía la carta que le enviaron: "Al rey Darío, completa paz. "Sepa el rey que fuimos a la provincia de Judea, al Templo del gran Dios, el cual se construye con piedras grandes; los maderos ya están puestos en las paredes, el trabajo marcha aprisa y va bien en sus manos. "Preguntamos a los ancianos: "¿Por orden de quién estáis construyendo esta Casa y levantando estos muros?" "También les preguntamos sus nombres, para dártelos a saber, para escribirte cómo se llaman los que los dirigen. "Estos nos respondieron: "Somos adoradores del Dios del cielo y de la tierra; estamos reconstruyendo el Templo que había sido construido muchos años ha, que edificó hasta acabarlo un gran rey de Israel. "Mas como nuestros padres provocaron la indignación del Dios de los cielos, éste nos entregó en manos del rey Nabucodonosor de Babilonia, el caldeo, quien destruyó este Templo y al pueblo se lo llevó cautivo a Babilonia. "Pero el primer año del reinado de Ciro en Babilonia, este rey dio orden de que este Templo de Dios se reedificase. "No sólo, sino que aun mandó sacar del templo de Babilonia los utensilios de oro y plata del Templo de Dios que Nabucodonosor había quitado del Templo de Jerusalén y se los había llevado al templo de Babilonia, y los dichos utensilios fueron entregados a Sesbasar, a quien el rey había nombrado gobernador, "y a quien dijo: Recibe esos utensilios, anda y llévatelos al Templo de Jerusalén; que el Templo de Dios vuelva a ser construido en su propio lugar. "Luego vino este Sesbasar, y echó los cimientos del Templo del Dios de Jerusalén; entonces empezó a reedificarse, aún sigue, y todavía no se termina.' "Pues bien, si al rey le parece oportuno, que mande buscar en la casa de los tesoros del rey situada allí en Babilonia, si es verdad que el rey Ciro dio orden de reedificar este Templo al Dios de Jerusalén, y se nos haga saber cuál es la voluntad del rey en este negocio."

6 Edicto de Darío. 'Luego el rey Darío ordenó que se buscara en Babilonia en el archivo, en la tesorería, y se halló en Acmeta, en el palacio de la provincia de Media, un rollo en el cual se encontraron estos datos: "Memorándum: 'El primer año del rey Ciro, este rey dio órdenes tocante al Templo de Dios que había en Jerusalén, a fin de que fuese reconstruido como lugar para ofrecer sacrificios; se dispuso que fuesen firmes sus muros y que tuviese sesenta codos de alto y otros sesenta de ancho, con tres hileras de piedras grandes, y una de madera nueva, y que el gasto corriese por cuenta del tesoro real. 'Además, que los utensilios de oro y plata de dicho Templo de Dios que Nabucodonosor quitó del Templo de Jerusalén y se los llevó a Babilonia, sean devueltos a su lugar, al Templo de Jerusalén, y se depositen allí en la Casa de Dios.

'Tú, Tatnai, sátrapa del país transeufrático, Setar-boznai y compañeros, los de Afarsac, del otro lado del río, retiraos de allí, 'dejad que se continúe la obra de ese Templo de Dios; que el jefe supremo de los judíos con sus ancianos, reedifiquen ese Templo de Dios en su lugar. 'Ordeno además que debéis hacer tocante a esos ancianos de los judíos para que reedifiquen dicho Templo de Dios: de la tesorería del rey, del tributo de la tierra transeufrática, dese puntualmente a esos hombres el gasto de la obra, para que no se interrumpa. 'Además, que cada día se dé, sin reparo ninguno, a los sacerdotes de Jerusalén, lo que ellos digan ser necesario: becerros, carneros, corderos para holocaustos al Dios del cielo, trigo, sal, vino, aceite, "para que ofrezcan sacrificios que el Dios del cielo acepte, y hagan oración por la vida del rey y por sus hijos. "Ordeno también que a quienquiera que se atreva a desobedecer este decreto, se le quite una viga de su casa, se le levante, de allí se le cuelgue, en castigo de este delito quede su casa convertida en un muladar. "Que el Dios que mandó que su Nombre morase allí, aniquile a todo rey y pueblo que tenga la audacia de poner en él sus manos, con el propósito de alterar o destruir dicho Templo del Dios de Jerusalén. Yo, Darío, lo he decretado; pronto cúmplase."

Terminación y dedicación del Templo. "Luego Tatnai, sátrapa de la región transeufrática, Setar-boznai y sus compañeros ejecutaron exactamente la orden del rey Darío. "Los ancianos de los judíos seguían edificando con buen éxito en conformidad con la profecía de Ageo y de Zacarías, hijo de Iddo; siguieron, pues, edificando hasta rematar la obra, por orden del Dios de Israel y por decreto de Ciro, de Darío, y de Artajerjes, reyes de Persia. "Este Templo quedó terminado el tercer día del mes de Adar, sexto del reinado de Darío. "Luego los hijos de Israel: sacerdotes, levitas y demás que habían vuelto del cautiverio, hicieron jubilosos la dedicación de este Templo de Dios. "En su dedicación sacrificaron cien becerros, doscientos carneros, cuatrocientos corderos, y doce machos cabrios en expiación por todo Israel, uno por cada tribu. "A los sacerdotes los pusieron en sus turnos; a los levitas, en sus clases, para el servicio de Dios en Jerusalén, según lo prescrito en el libro de Moisés. "Los del cautiverio celebraron también la Pascua el día catorce del mes primero. "Porque los sacerdotes y los levitas se habían purificado unánimemente, todos estaban purificados, y sacrificaron la Pascua por todos los del cautiverio, por sus hermanos, los sacerdotes y por ellos mismos. "Los hijos de Israel vueltos del cautiverio comieron con todos aquellos que se habían separado de las impurezas de las naciones de la tierra, para buscar al Señor Dios de Israel. "Alegres celebraron la solemne festividad de los Azimos durante siete días, porque el Señor los había colmado de alegría, al hacerles favorable el corazón del rey de Asiria para robustecer sus manos para la obra del Templo de Dios, del Dios de Israel.

REGRESO Y REFORMA DE ESDRAS

7 Esdras vuelve a Jerusalén. 'Después de estos acontecimientos, durante el reinado de Artajerjes, rey de Persia, Esdras, hijo de Seraías, hijo de Azarías, hijo de Hilcías, hijo de Salum, hijo de Sadoc, hijo de Ahitob, hijo de Amarias, hijo de Azarías, hijo de Maraiot, hijo de Zeraías, hijo de Uzi, hijo de Buqui, hijo de Abisúa, hijo de Finees, hijo de Eleazar, hijo

de Aarón, el primer sacerdote, 'marchó de Babilonia. Era éste un escriba perito en la ley de Moisés que el Señor Dios de Israel había dictado. El rey le había concedido todo lo que le había pedido, porque la mano del Señor su Dios estaba sobre el dicho Esdras. 'Con él marcharon a Jerusalén algunos de los hijos de Israel, con sacerdotes, levitas, cantores, porteros y criados del Templo el año séptimo del rey Artajerjes. 'A Jerusalén llegó Esdras en el quinto mes del año sétimo del reinado de éste. 'El día primero del primer mes comenzó a caminar de Babilonia, y el día primero del quinto mes llegó a Jerusalén, ayudándole la bondadosa mano de Dios. 'Pues Esdras había dispuesto su corazón para el estudio de la Ley del Señor, para observarla, y para enseñar en Israel sus artículos y ordenanzas. 'Así decía la carta que el rey Artajerjes dio al sacerdote Esdras, escriba perito en la Ley del Señor y en las ordenanzas de éste a Israel: '«Artajerjes, rey de reyes, a Esdras sacerdote y escriba, condecorador de la Ley del Dios del cielo: paz. 'Doy orden de que todo aquel israelita de mi reino, todo sacerdote o levita que quiera ir contigo a Jerusalén pueda hacerlo. 'Porque se te envía de parte del rey y de sus siete consejeros a visitar a Judá y a Jerusalén, en conformidad con la Ley de tu Dios que en tus manos llevas; 'para llevar la plata y el oro que el rey y sus consejeros por su devoción ofrecen al Dios de Israel que mora en Jerusalén, 'y toda la plata y el oro que encuentres en toda la provincia de Babilonia, con las ofrendas espontáneas del pueblo y de los sacerdotes que quieran ofrecerlas para el Templo de su Dios que hay en Jerusalén. 'Con ese dinero comprarás con empeño becerros, carneros, y corderos con sus ofrendas y libaciones, y los ofrecerás sobre el altar del Templo de vuestro Dios, situado en Jerusalén. 'De la demás plata y oro haced lo que os parezca bien a ti y a tus hermanos, siguiendo la voluntad de vuestro Dios. 'Los utensilios que se te entregan para el servicio del Templo de tu Dios, los entregarás en Jerusalén ante él. 'Todo aquello que se requiera para la Casa de tu Dios, que sea necesario dar, de la tesorería del rey se te dará. 'Yo, Artajerjes, rey, doy orden a todos los tesoreros de la región

transeufrática que se le dé prontamente al sacerdote Esdras, escriba de la Ley de Dios, 'hasta la cantidad de cien talentos de plata, cien coros de trigo, cien batos de vino, y cien batos de aceite; sal, la que quiera. 'Hágase prontamente todo lo mandado por el Dios del cielo, en el Templo del mismo Dios del cielo, pues no hay para qué se irrite contra la monarquía del rey y de sus hijos. 'Os notificamos que nadie podrá imponer tributo, tarea o renta ni a los sacerdotes, ni a los levitas, ni a los cantores, ni a los porteros, ni a los criados o sirvientes de la Casa de Dios. 'En cuanto a ti, Esdras, nombra jueces y jefes que gobiernen a todo aquel pueblo transeufrático, según la sabiduría que de tu Dios has recibido, a todos los que conocen la Ley de Dios. Enseñársela a los que no la conozcan. 'Todos aquellos que no cumplan la Ley de tu Dios y la del rey, deben ser sometidos a pronto juicio, y castigados con la pena capital, destierro, multa, o cárcel.»

'Bendito sea el Señor Dios de nuestros padres que en el corazón del rey puso tales pensamientos para glorificar el Templo del Dios de Jerusalén; 'porque hacia mí inclinó la buena voluntad del rey y sus consejeros y de todos los más poderosos funcionarios de la monarquía. Por lo que a mí toca, cobré valor, porque la mano del Señor mi Dios me ayudaba; y así reuní a los jefes israelitas para que conmigo partiesen.

8 Judíos que salieron con Esdras. 'Lista de los jefes de casas patriarcales con la genealogía de los que conmigo partieron de Babilonia en tiempo del rey Artajerjes: 'Hijos de Finees, Gersón; de Itamar, Daniel; de David, Hatus. 'De los hijos de Secanías y de los de Paros, Zacarias, y 150 con él en línea masculina. 'De los hijos de Pahat-moab, Elieoenai, hijo de Zarahi, y 200 hombres con él. 'De los hijos de Zató, Secanías, el hijo de Jahaziel, con 300 hombres. 'De los hijos de Adín, Ebed, hijo de Jonatán, con 50 hombres. 'De los hijos de Elam, Isaías, hijos de Atalías, y 70 hombres con él. 'De los hijos de Sefatías, Zebadías, hijo de Micael, con 80 hombres. 'De los hijos de Joab, Obadías, hijo de Jehiel, con 218 hombres

¹⁰De los hijos de Bani, Selomit, el hijo de Josifías, con 160 hombres. ¹¹De los hijos de Bebai, Zacarías, su hijo, con 28 hombres. ¹²De los hijos de Azgad, Johanán, hijo de Catán, con 110 hombres. ¹³De los hijos de Adonicam, los últimos, estos son sus nombres: Eli-felet, Jeiel, Semaías con 60 hombres. ¹⁴De los hijos de Begvi, Utai y Zabud, con 70 hombres.

Viaje y llegada a Jerusalén. ¹⁵Los reuni junto al río que corre hacia Ahava, donde acampamos tres días. Al buscar entre los del pueblo y los de la casta sacerdotal no encontré allí levitas, ¹⁶por lo cual despaché luego a Eliezer, a Ariel, Semaías, Elnatán, Jarib, Elnatán, Natán, Zacarías y Mesulam, gente principal, así como a Joiarib y a Elnatán, hombres instruidos, ¹⁷a ver a Iddo, jefe del lugar llamado Casifia, y puse en su boca lo que habían de decir a Iddo y a sus hermanos, los criados del templo en dicho lugar llamado Casifia, para que de allí nos trajesen criados para la Casa de nuestro Dios. ¹⁸Ayudados de la bondad de nuestro Dios para con nosotros, nos trajeron a un hombre entendido, de los hijos de Mahalí, hijo de Leví, hijo de Israel: a Serebías con sus hijos y hermanos, que eran 18, ¹⁹a Hasabías y con él a Isaías, merarita, con sus hermanos y sus hijos; ²⁰más 220 criados del Templo, de aquellos criados del Templo que David y sus notables nombraron para servir a los levitas; todos ellos fueron designados nominalmente. ²¹Allí junto al río Ahava prediqué un ayuno para hacer penitencia ante nuestro Dios, para pedirle que dirigiese nuestro camino, el de nuestros chicos y el de todas nuestras propiedades. ²²Pues sentí vergüenza de pedir al rey un resguardo y escolta de caballería para defendernos del enemigo por el camino. En efecto, en la audiencia que tuvimos con el rey le dijimos: "La mano de nuestro Dios defiende a todos aquellos que lo buscan; pero su poder y su cólera se vuelven contra todos aquellos que lo abandonan." ²³Por eso ayunamos, hicimos nuestra petición a Dios de esto, y nos escuchó. ²⁴Aparté luego doce de los principales sacerdotes, a saber: a Serebías y a Hasabías, con diez de sus hermanos; ²⁵luego les pesé la plata, el oro y los utensilios, aquella

ofrenda que el rey, sus consejeros y príncipes y todos los israelitas que por allí estaban ofrecieron para la Casa de nuestro Dios. ²⁶Pesé, pues, y entregué en manos de ellos 650 talentos de plata, 100 utensilios del mismo metal, de dos talentos, 100 talentos de oro, ²⁷veinte copas de oro de mil dáricos, y dos vasos de hermoso bronce dorado, los cuales eran tan preciosos como si fuesen de oro. ²⁸Luego les advertí: "Estáis consagrados al Señor; esos utensilios son sagrados; esa plata, ese oro, están dedicados al Señor Dios de vuestros padres. ²⁹Cuidadlos, guardadlos hasta que podáis depositarlos a los pies de los príncipes de los sacerdotes y de los levitas y de los jefes de las familias israelitas, allá en Jerusalén, en la sala del Templo del Señor." ³⁰Los sacerdotes y los levitas se hicieron entonces cargo de la plata, del oro y de los utensilios que se les habían pesado, para transportarlos a Jerusalén, al Templo de nuestro Dios.

³¹El día doce del primer mes partimos del río de Ahava, dirigiéndonos a Jerusalén. La mano de nuestro Dios nos ayudaba, y en el camino nos protegió contra los ataques de los enemigos y de los bandidos. ³²Por fin llegamos a Jerusalén, donde nos quedamos tres días descansando. ³³Al cuarto día, la plata, el oro y los utensilios fueron depositados en el Templo de nuestro Dios, entregados en manos del sacerdote Meremot, hijo de Urías, a quien acompañaba Eleazar, hijo de Fínees; a su lado estaban los levitas Jozabad, hijo de Jesúa, y Noadías, hijo de Binnui. ³⁴Todo estaba cabal: número y peso. Se apuntó el peso total.

³⁵Por aquel tiempo, los cautivos que habían vuelto del lugar de su cautiverio, ofrecieron holocaustos al Dios de Israel: doce becerros por todo Israel, noventa y seis carneros, setenta y siete corderos y doce machos cabrios expiatorios: todo se ofreció en holocausto al Señor. ³⁶Entregaron las órdenes reales a los sátrapas, y prefectos del país transeufrático, los cuales prestaron ayuda al pueblo y al Templo de Dios.

9 Oración de Esdras. ¹Una vez acabado todo esto, vinieron a verme los jefes, y me dijeron: "El pueblo de Israel, y aun los sacerdotes y levitas, no se han apartado de los pueblos de estas tierras: cananeos, he-

teos, ferezeos, jebuseos, amonitas, moabitas, egipcios y amorreos, entregados a sus abominaciones. ²En efecto, ellos y sus hijos se han casado con mujeres de esos pueblos, y la raza consagrada se ha mezclado con los pueblos de estas tierras; y aun los jefes y los gobernadores han sido los primeros en cometer esta prevaricación." ³Al oír esto rasgué túnica y manto, me arranqué los pelos de la cabeza y de la barba, y me senté abrumado de angustia. ⁴Luego se me juntaron todos los temerosos de los oráculos del Dios de Israel, temiendo por aquella transgresión de los deportados. Yo allí me estuve lleno de angustia hasta que llegó la hora del sacrificio vespertino. ⁵A esa hora me levanté de donde había estado todo afligido, y con el vestido y el manto rasgados me arrodillé, extendí las manos al Señor mi Dios, ⁶y le dije: "Dios mío, lleno de confusión y de vergüenza no me atrevo a levantar mi rostro hacia ti, Dios mío, porque nuestros pecados se han multiplicado sobre nuestras cabezas, y nuestros crímenes se han amontonado hasta tocar el cielo. ⁷En gran pecado hemos estado viviendo desde los días de nuestros padres hasta hoy, y por nuestras maldades, nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes, todos hemos sido entregados al poder de los reyes de otras tierras, víctimas de la espada, del cautiverio y del pillaje, cubierta la cara de vergüenza, como hoy estamos. ⁸Ahora, hace poco que el Señor nuestro Dios ha tenido compasión de nosotros, haciendo que hubiese un Residuo libre, dándonos un asilo en su Santuario, dando luz nuestro Dios a nuestros ojos, y un poco de respiro en nuestra esclavitud. ⁹No podemos negar que somos unos esclavos; pero en esta misma esclavitud no nos ha abandonado nuestro Dios; antes bien nos concilió compasivo el favor de los reyes de Persia, para que se nos diese un respiro para edificar la Casa de nuestro Dios, reparando sus ruinas, y para obtener su protección en Judá y en Jerusalén. ¹⁰Mas ¿qué diremos ahora, Dios nuestro, después de estas prevaricaciones? Es un hecho que hemos abandonado aquellos mandamientos "que promulgaste por medio de tus siervos los profetas, diciéndonos: 'Esa tierra donde vais a entrar para

tomar posesión de ella, es una tierra contaminada con la impureza de los pueblos de esas comarcas; pues la han inundado con sus abominaciones impuras desde un extremo al otro. ¹¹No daréis vuestras hijas a los hijos de esa gente, ni tomaréis sus hijas por mujeres de vuestros hijos; tampoco buscaréis su paz, ni su prosperidad, a fin de que seáis poderosos, comáis del fruto de la tierra, y la transmitáis por herencia eternamente a vuestros hijos.' ¹²Sin embargo, después de todos los castigos que hemos recibido por nuestras malas acciones, y por motivo de nuestro gran pecado, ya que tú, Dios nuestro, no nos has castigado en la proporción debida a nuestras iniquidades, dejándonos este Residuo de nuestro pueblo, ¹³¿volvemos a violar tus preceptos, emparentando con pueblos que cometen tales abominaciones? ¿No arderá tu indignación contra nosotros hasta consumirnos por completo, sin dejarnos siquiera un residuo, ni uno que escape? ¹⁴Oh Señor Dios de Israel, tú eres justo, y por eso hemos quedado reducidos a un Residuo que hasta hoy ha escapado. Aquí nos tienes en tu presencia, cargados de crímenes; no podemos presentarnos ante ti por esta razón."

10 **Repudio a las mujeres extranjeras.** ¹Mientras Esdras estaba entregado a esta oración confesando los pecados, llorando postrado ante la Casa de Dios, se reunió con él una muchedumbre muy grande de israelitas, hombres, mujeres y niños: todo el pueblo lloraba amargamente. ²Entonces tomó la palabra Secanías, hijo de Jehiel, de los hijos de Elam, y le dijo a Esdras: "Hemos cometido pecado contra nuestro Dios, casándonos con mujeres extranjeras pertenecientes a los pueblos de esta tierra; sin embargo, todavía le queda una esperanza a Israel. ³Hagamos con nuestro Dios un tratado, un pacto, de que repudiaremos a todas esas mujeres; que despediremos a los hijos que de ellas hemos tenido, siguiendo el consejo de mi señor y de los observantes de los mandamientos de nuestro Dios; hágase conforme al derecho. ⁴Levántate, pues esa es tu obligación; nosotros estaremos contigo; valor y manos a la obra."

¶Luego se levantó Esdras, y exigió juramento a los príncipes de los sacerdotes y de los levitas y a todo Israel, de que procederían en conformidad con lo dicho; ellos prestaron ese juramento. ¶Luego Esdras se dirigió de ante la Casa de Dios a la residencia de Johanán, hijo de Eliasib. Llegado allí, ni comió pan, ni bebió agua de tristeza por el pecado de los vueltos del destierro.

¶Luego mandaron hacer una proclama por Judá y Jerusalén, mandando que todos los vueltos del destierro se juntasen en Jerusalén, y que al que no acudiese allí en el término de tres días, en conformidad con la decisión de los príncipes y de los Ancianos, se le confiscasen todos sus bienes y fuese expulsado de la asamblea de los vueltos del destierro. ¶De modo que todos los hombres de Judá y Benjamín en el término de tres días se juntaron en Jerusalén, el veinte de aquel mes que era el noveno. Todo el pueblo se juntó en la plaza del Templo de Dios, temblando tanto por aquel asunto como por la lluvia. ¶Luego se levantó el sacerdote Esdras y les habló en estos términos: "Habéis cometido un pecado contrayendo matrimonio con mujeres extranjeras: habéis colmado la medida de los pecados de Israel. ¶Ahora glorificad al Señor Dios de vuestros padres haciendo su voluntad, separándoos de las naciones de estas tierras y de las mujeres extranjeras." ¶A esto respondió toda la asamblea diciendo en alta voz: "Hágase como has dicho. ¶Pero mucha es la gente, el tiempo está lluvioso; ni podemos estarnos aquí en la calle, ni este negocio es obra de un día, ni de dos, porque somos muchos los pecadores en este punto. ¶Que nuestros jefes representen a toda la asamblea y aquí se queden; y que todos aquellos que hayan contraído matrimonio en nuestras ciudades con mujeres extranjeras vengan en ciertos días hijos acompañados de los Ancianos de las ciudades respectivas y sus jueces, hasta alejar de nosotros el fuego de la cólera de nuestro Dios por este asunto." ¶Únicamente Jonatán, hijo de Asael y Jahazias, hijo de Ticva se opusieron a esta proposición, apoyados por los levitas Mesulam y Sabetai. ¶Esto hicieron los vueltos del cautiverio. Se escogió al sacerdote Esdras y a

ciertos señores, jefes de casas patriarcales, por casas patriarcales. Todos ellos, designados nominalmente, se sentaron, pues, a investigar este asunto el día primero del décimo mes. ¶La investigación acerca de todos aquellos que habían contraído matrimonio con mujeres extranjeras quedó terminada el día primero del mes primero.

¶Esta es la lista de los hombres de casta sacerdotal que se averiguó haberse casado con extranjeras: de los hijos de Jesúa, hijo de Josadac, y de sus hermanos: Maasias, Eliezer, Jarib y Gedalías. ¶Estos dieron la mano en señal de prometer que repudiarian a sus mujeres, y como ofrenda por su pecado, ofrecieron un carnero por su pecado. ¶De los hijos de Immer: Hanani y Zebadías. ¶De los hijos de Harim: Maasias, Elias, Semaias, Jehiel, y Uzías. ¶De los hijos de Pasur: Elieoenai, Maasias, Ismael, Natanael, Jozabad y Elasa. ¶De los hijos de los levitas: Jozabad, Simi, Kelaia (éste es Kelita), Petahia, Judá y Eleazar. ¶De los cantores: Eliasib; de los porteros: Salum, Telem y Uri.

¶Igualmente de Israel: De los hijos de Paros: Ramía, Izzias, Malquías, Miamim, Eleazar, Malquías y Benaías. ¶De los hijos de Elam: Matanías, Zacarias, Jehiel, Abdi, Jeremot y Elias. ¶De los hijos de Zatu: Elieoenai, Eliasib, Matanías, Jeremot, Zabad, y Asisa. ¶De los hijos de Bebai: Johanán, Hananías, Zabai, y Atlai. ¶De los hijos de Bani: Mesulam, Maluc, Adaías, Jasub, Seal y Ramot. ¶De los hijos de Pahatmoab: Adna, Queleal, Benaías, Maasias, Matanías, Besaleel, Binnui y Manasés. ¶De los hijos de Harim: Eliezer, Issia, Malquías, Semaias, y Simeón, ¶Benjamín, Maluc, y Semarías. ¶De los hijos de Hasum: Matenai, Matata, Zabad, Elifelet, Jeremai, Manasés y Sami. ¶De los hijos de Bani: Maadai, Amram, Uel, ¶Benaías, Bedias, Queluhi, ¶Vanias, Meremot, Eliasib, ¶Matanías, Matenai, Jaasai, ¶Bani, Binnui, Simi, ¶Selemas, Natán, Adaías, ¶Macnadbai, Sasai, Sarai, ¶Azareel, Selamias, Semarías, ¶Salum, Amarias y José. ¶De los hijos de Nebo: Jehiel, Matatías, Zabad, Zebina, Jadau, Joel y Benaías.

¶Todos éstos habían contraído matrimonio con extranjeras, algunas de las cuales ya les habían dado hijos.

NEHEMIAS

MEMORIAS DE NEHEMIAS

1 Oración de Nehemías. 'Palabras de Nehemías, hijo de Hacalías. El mes de Quisleu, el año vigésimo, encontrándome yo en Susa, capital de la monarquía, vino Hanani, uno de mis hermanos, con algunos judíos, y les pregunté por los judíos que habían escapado, que eran el resto de los deportados, y por Jerusalén. 'Ellos me informaron: "Ese Residuo de los deportados, residentes en esa provincia, están sufriendo mucho, muy humillados: aun el muro de Jerusalén ha sido destruido y sus puertas han sido reducidas a cenizas." 'Al recibir aquella noticia, me senté a llorar, y seguí en aquel duelo durante algunos días, entregado al ayuno y a la oración ante el Dios de los cielos. 'Esta fue mi oración: "Te suplico, Señor Dios de los cielos, poderoso, grande, terrible, que observas la Alianza, y tienes misericordia con aquellos que te aman y cumplen tus preceptos; que tus oídos estén atentos, y tus ojos abiertos, para escuchar la oración de este tu siervo, la oración que estoy haciendo ante ti, día y noche, por tus siervos los hijos de Israel. Confieso los pecados que contra ti hemos cometido los hijos de Israel: sí, hemos pecado yo y la casa de mi padre. 'Nos hemos echado a perder excesivamente contra ti; no hemos cumplido los mandamientos, ordenanzas, y preceptos que diste a tu siervo Moisés. 'Sin embargo, recuerda aquello que dijiste a tu siervo Moisés. 'Si llegáis a pecar, os desparramaré por entre los pueblos. 'Pero si os convertís a mí, guardando mis mandamientos y practicándolos, todavía que estéis dispersos hasta el último rincón de la tierra, yo os recogeré de allí y os volveré a traer a la tierra que escogí para hacer morar mi Nombre allí.' "Los hijos de Israel, son tus siervos, son tu pueblo: tú los rescataste con tu gran potencia, con la fuerza de tu mano extendida. "Señor, te ruego que tengas tus oídos atentos a la oración de tu siervo, y a la oración de

tus siervos que quieren respetar tu Nombre. Concede a tu siervo el logro de su intento; haz que este señor lo mire con buenos ojos." Yo desempeñaba el oficio de copero del rey.

2 Nehemías llega a Jerusalén. 'Era en el mes de Nisán, en el año vigésimo del rey Artajerjes. Estando ya el vino en la mesa, lo tomé y le serví al rey. Como antes no había estado en su presencia con cara triste, esta vez me dijo el rey: "¿Por qué tienes cara triste? No estás malo. Eso no es más que amargura de corazón." Entonces sentí mucho miedo. 'Le contesté al rey: "Viva el rey eternamente. ¿Podría mi cara no estar triste cuando la ciudad que guarda los sepulcros de mis padres está desierta, y sus puertas reducidas a cenizas?" 'El rey me dijo entonces: "¿Qué gracia me pides?" En ese punto elevé una súplica al Dios de los cielos, y le dije al rey: "Si fuera cosa del agrado del rey, y si tu siervo ha encontrado buena voluntad en ti, mándame a Judá, a la ciudad donde están enterrados mis padres, y yo la reconstruiré." 'El rey me contestó (estando la reina sentada junto a él): "¿Cuánto duraría tu viaje y cuándo volverías?" El rey tuvo a bien enviarme después de indicarle yo el plazo. 'Le dije además al rey: "Si es del agrado del rey, que se me provea de pasaportes para las autoridades de la tierra transeufrática, para que me den paso libre hasta llegar a Judá; y también un despacho para Asaf, guardabosque del rey, para que me provea de madera para enmaderar las puertas de la ciudadela del Templo, del muro de la ciudad y de la casa donde tengo que residir." 'El rey me otorgó lo que le pedía, porque me ayudaba la bondadosa mano de Dios.

'En consecuencia, me dirigí a las autoridades de la región transeufrática y les entregué los despachos del rey, el cual había mandado que una escolta del ejército y de la caballería, de sus oficiales, me acompañase. "Cuando Sambalat horonita y Tobías el es

clavo amonita lo supieron, les cayó muy mal que viniese alguien a cuidar del bienestar de los hijos de Israel.

"Llegué a Jerusalén, y a los tres días de estar allí me levanté de noche con unos cuantos hombres, y a nadie revelé lo que Dios había puesto en mi pensamiento que hiciera en Jerusalén. No llevaba más caballos que aquel que montaba yo. "De noche salí por la Puerta del Valle en dirección a la fuente del Dragón y a la Puerta del Muladar. Me puse a mirar los muros de Jerusalén, que estaban destruidos; y sus puertas estaban reducidas a cenizas. "Luego me dirigí a la Puerta de la Fuente y al Estanque del Rey: no había modo de que el caballo que montaba pasara por allí. "De noche subí por el torrente, miré el muro, di la vuelta, entré por la Puerta del Valle y regresé.

"Los oficiales ignoraban a dónde había ido y qué había hecho; hasta entonces no había revelado nada a los judíos y sacerdotes, ni a los nobles y oficiales, ni al resto de ellos que hacía la obra. "Pero entonces les dije: "Ya veis la mala situación en que estamos, cómo Jerusalén está abandonada, con sus puertas reducidas a cenizas; reconstruyamos el muro de Jerusalén, y no sigamos más en esta vergüenza." "Les revelé luego cómo Dios me había ayudado con su amable mano, lo que el rey me había dicho. Ellos me dijeron: "Arriba, a reedificar." De esa manera sus manos cobraron fuerzas para lo bueno. "Pero al saberlo Sambalat horonita, Tobías el esclavo amonita, y el árabe Gesem, se mofaron de nosotros y nos trataron con desprecio, exclamando: "¿Qué vais a hacer? ¿Queréis rebelaros contra el rey?" "Yo les respondí así: "El Dios de los cielos hará que logremos nuestro fin; nosotros, sus siervos, vamos a hacer esta reconstrucción. En cuanto a vosotros, no tenéis en Jerusalén parte ninguna, derecho ninguno, recuerdo ninguno."

3 Reconstrucción del muro de Jerusalén. "Entonces el sumo sacerdote Eliasib con sus hermanos sacerdotes se decidieron y reconstruyeron la puerta de las Ovejas. Levantaron sus puertas y las acabaron de arreglar hasta la torre de Hamea, y construyeron hasta la torre de Hananeel. "Los de Jericó edificaron junto a ellos; luego Za-

cur, hijo de Imri. "Los hijos de Senaa construyeron la puerta de los Pescados; le pusieron el maderamen, y levantaron sus puertas, las cuales proveyeron de cerraduras y cerrojos. "Meremot, hijo de Urias, hijo de Cos, reconstruyó junto a ellos; a su lado reconstruyó Mesulam, hijo de Berequías, hijo de Mesezabeel; y junto a ellos reconstruyó Sadoc, hijo de Baana. "Contiguo a ellos reconstruyeron los tecoitás; sus grandes no se prestaron a ayudar en la obra del Señor. "La puerta Vieja fue reconstruida por Yoyada, hijo de Pasea, y Mesulam, hijo de Besodías: ellos le pusieron el maderamen, y levantaron sus puertas provistas de cerraduras y cerrojos. "Junto a ellos reconstruyó Melatías gabaonita, y Jadón meronotita, gabaonitas y mizpaitas, quienes estaban bajo el dominio del sátrapa de la tierra transeufrática. "Junto a ellos reconstruyó Uziel, hijo de Harhaía, platero; junto a éste reconstruyó también Hananías, hijo de un perfumista. De ese modo dejaron restaurada Jerusalén hasta el muro ancho.

"Junto a ellos restauró también Refaías, hijo de Hur, prefecto de la mitad de la región de Jerusalén. "De igual manera reconstruyó junto a ellos y frente a su casa, Jedaías, hijo de Harumaf; y junto a éste, Hatus, hijo de Hasbanías. "Malquías, hijo de Harim, y Hasub, hijo de Pahat-moab, repararon otro tramo y la torre de los Hornos. "Salum, hijo de Lohes, prefecto de la otra mitad de la región de Jerusalén, con sus hijos reconstruyó junto a ellos. "Hanún acompañado de los vecinos de Zanoa, restauró la puerta del Valle. La reconstruyeron, levantaron sus puertas con cerraduras y cerrojos, y mil codos del muro hasta la puerta del Muladar. "Malquías, hijo de Recab, prefecto de la provincia de Bet-haquerem, restauró la puerta del Muladar: la reconstruyó, levantó sus puertas y puso cerraduras y cerrojos. "La puerta de la Fuente fue reconstruida por Salum, hijo de Col-hoce, jefe de la región de Mizpa: la reconstruyó, le puso maderamen, y levantó las puertas con cerraduras y cerrojos y aun el muro del estanque de Siloé hacia el jardín del rey, y hacia los escalones por donde se baja de la Ciudad de David. "Después de éste reconstruyó Nehemías, hijo de Azbuc, prefecto de una mitad de la re-

gión de Bet-sur, hasta adelante del sepulcro de David, hasta el estanque empedrado y la casa de los Valientes. "Enseguida reconstruyeron los levitas: Rehum, hijo de Bani, junto a él Asabías, prefecto de una mitad de la región de Queila, por su región. "Tras él reconstruyeron sus hermanos, Bavai, hijo de Henadad, gobernador de la otra mitad de la región de Queila. "Junto a éste reedificó Ezer, hijo de Jesúa, prefecto de Mizpa, otro tramo frente a la subida de la armería de la esquina. "Después de éste, Baruc, hijo de Zabai, con todo empeño hizo la restauración de otro tramo, comenzando de la esquina hasta la puerta de la casa del sumo sacerdote Eliasib. "Enseguida reconstruyó Meremot, hijo de Urías, hijo de Cos, el tramo que corre desde la entrada de la casa de Eliasib hasta el extremo de la misma. "Enseguida reconstruyeron los sacerdotes, vecinos de la llanura. "Después de ellos reconstruyeron Benjamín y Hasub, frente a su casa; y tras éstos reconstruyó Azarías, hijo de Maasías, hijo de Ananías, cerca de su casa. "Enseguida de él reconstruyó Binnui, hijo de Henadad, el tramo que va de la casa de Azarías hasta la esquina entrante del muro, y hasta la otra esquina. "Paleal, hijo de Uzai, frente a la esquina y a la torre alta que sale del palacio real, la cual está en el patio de la cárcel. Enseguida, Pedaías, hijo de Paros.

"Los criados del Templo, habitantes de Ofel, reconstruyeron hasta frente a la puerta de las Aguas al este, y la torre que sobresalía. "Enseguida reconstruyeron los tecoitas otro tramo frente a la gran torre que sobresale, hasta el muro de Ofel. "Los sacerdotes, cada cual frente a su casa, reconstruyeron desde la puerta de los Caballos. "Tras ellos reconstruyó Sadoc, hijo de Immer, frente a su casa; y enseguida de él, Semaías, hijo de Secanías, guarda de la puerta Oriental. "Enseguida de él, Hananías, hijo de Selemías, y Anún, el sexto de los hijos de Salaf, repararon otro tramo. Enseguida de ellos reconstruyó Mesulam, hijo de Berequías, frente a su departamento. "Enseguida de él reconstruyó Malquías, hijo del platero, hasta la casa de los criados del Templo y de los comerciantes, frente a la puerta del Juicio, y hasta la sala de la esquina. "Los plate-

ros y los comerciantes reconstruyeron el tramo entre la sala de la esquina y la puerta de las Ovejas.

Reacción de los enemigos. "Al saber Sambalat que estábamos reconstruyendo el muro, se llenó de cólera, se puso terriblemente furioso y empezó a hacer burla de los judíos. "Se dirigió a sus hermanos y al ejército de Samaria, en estos términos: "¿Qué es lo que hacen esos pobres judíos? ¿Se les dará licencia de volver a ofrecer sacrificios? ¿Podrán acabar en un solo día? ¿Podrán levantar de entre esos montones de polvo las piedras abrasadas por el fuego?" "Con él estaba el amonita Tobías, quien observó: "Ese muro de piedra que están levantando, una zorra que allí trepe, lo tumbará."

"Dios nuestro, oye cómo somos un objeto de desprecio; haz que sus burlas recaigan sobre sus cabezas; entrégalos de botín en la tierra de su cautividad. "No cubras su crimen, que su pecado no se borre de tu presencia, porque se enfurecieron contra los que reconstruían.

"Reconstruimos, pues, el muro, que dando terminada toda la muralla hasta la mitad de su altura, porque el pueblo tuvo brío para trabajar.

4 Nuevas amenazas. "Cuando Sambalat, Tobías, los árabes, los amonitas y los de Azoto supieron que ya estaban reconstruidos los muros de Jerusalén, y aun comenzaban a cerrarse los portillos, se llenaron de furiosa cólera, y se pusieron todos de acuerdo para venir a atacar a Jerusalén, y perjudicarla. "En esas circunstancias, elevamos nuestras plegarias a nuestro Dios, y por temor a ellos pusimos guardia tanto de día como de noche. "Juda dijo entonces: "Los acarreadores ya están cansados, los escambros son muchos, y no podemos terminar el muro. "Y nuestros enemigos dijeron: Que no vayan a saber, ni ver nada hasta que ya estemos entre ellos, los matemos y hagamos que se interrumpa el trabajo." "Pero cuando venían los judíos residentes entre ellos nos dijeron hasta diez veces: "Caerán sobre vosotros de todos los lugares donde habitan." "Entonces puse a la gente dividida en familias, armados de espada, lanza y arco en las partes bajas del lugar, detrás del muro, y en los sitios abiertos. "Los

go anduve mirando, y fui a decir a los nobles, a los oficiales, y al resto del pueblo: "No les tengáis miedo; recordad al Señor grande y terrible; pelead por vuestros hermanos, hijos, hijas, mujeres y casas." "Al saber nuestros enemigos que nos habíamos dado cuenta de sus intentos, y que Dios había deshecho sus planes, desistieron, y todos nos volvimos al muro, cada cual a su trabajo.

Prosiguen la obra, armados. "Desde ese día la mitad de mis criados trabajaba en la obra, y la otra mitad hacía guardia armados de lanza, escudo, arco y coraza; tras ellos estaban los jefes de toda la casa de Judá. "Los que construían el muro, los acarreadores, y los que cargaban, con una mano trabajaban en la obra, en la otra tenían la espada. "En efecto, los constructores tenían cada cual su espada ceñida a la cintura, y de esa manera trabajaban; el de la trompeta estaba junto a mí.

"Luego dije a los nobles, oficiales y demás del pueblo: "La obra es grande y larga, y nosotros estamos separados en el muro, los unos lejos de los otros. "Donde oigáis el sonido de la trompeta, allí acudid a juntaros con nosotros: nuestro Dios combatirá por nosotros." "Trabajábamos así en la obra: la mitad de la gente estaban armados de lanza desde que rayaba el alba hasta que salían las estrellas. "Entonces mandé también al pueblo: "Cada cual con su criado quédese dentro de Jerusalén, de noche, a ser centinelas; de día, a trabajar." "Ni yo, ni mis hermanos, ni mis criados, ni la gente que hacía guardia siguiéndome nos quitábamos la ropa: nomás nos desnudábamos para bañarnos.

5 Nehemías corrige la usura. "Por aquel entonces hubo gran protesta del pueblo y de sus mujeres contra judíos hermanos suyos. "Había quien dijera: "Nosotros, nuestros hijos e hijas, somos muchos; por eso hemos pedido prestado grano para comer y poder vivir." "También había quienes dijeran: "Empeñamos nuestras tierras, viñas, casas, para comprar grano, porque tenemos hambre." "También había quien dijera: "Hemos pedido dinero prestado para pagar el tributo al rey, empeñando nuestras tierras y viñas. "Pues bien, nuestra carne es igual a la

de nuestros hermanos, y nuestros hijos son como los suyos. Sin embargo, hemos entregado nuestros hijos y nuestras hijas a la servidumbre; y algunas de nuestras hijas ya son siervas y no tenemos manera de rescatarlas, porque nuestras tierras y viñas son ya de otros." "Al oír aquella protesta, aquello que decían, sentí una gran indignación.

"Entonces me puse a considerar aquello, y reprendí a los nobles y a los oficiales en estos términos: "¿Cómo exigis réditos cada cual a vuestros hermanos?" Luego convoqué una gran asamblea contra ellos, y les dije: "Nosotros según nuestros recursos hemos rescatado a judíos, hermanos nuestros, vendidos a los gentiles. ¿Es posible que vendáis vosotros a vuestros mismos hermanos, para que nos los vendan a nosotros?" Guardaron silencio, porque no hallaron qué responder. "Luego les dije: "Eso que estáis haciendo no es bueno. ¿Qué, no andaréis en el temor de nuestro Dios para no ser un objeto de oprobio de naciones enemigas de la nuestra?" "Yo también, mis hermanos y mis criados, les hemos prestado dinero y grano; librémoslos ya de este gravamen. "Por favor, devolvedles inmediatamente sus tierras, viñas, olivares, casas, y ese uno por ciento de rédito que les exigis del dinero, del grano y del vino que les habéis prestado." "Ellos respondieron: "Sí, se lo vamos a devolver, sin exigirles nada; procederemos conforme a tu sugerencia." Luego reuní a los sacerdotes y les exigí juramento de que obrarían en conformidad con lo sugerido. "Luego me sacudí la ropa, diciendo: "Que de esta manera sacuda Dios de su casa y de su herencia a todo aquel que no haya cumplido esta promesa; que de esta manera se le sacuda y se le deje vacío." Toda la asamblea respondió: "Amén"; glorificó al Señor, y el pueblo procedió conforme a lo que se había dicho.

"Además de esto, desde el día que el rey me nombró gobernador de ellos en tierra de Judá, desde el año veinte hasta el treinta y dos del rey Artajerjes, durante doce años, ni yo ni mis hermanos tocamos el sueldo de gobernador. "En cambio, los primeros gobernadores, mis predecesores, cargaron al pueblo, exigiéndoles como sueldo más de cuarenta siclos de plata; hasta sus criados se adueñaron del pueblo. Yo no lo hice así por temor a Dios. "Tam-

bién reconstruí lo que me tocaba en la obra de este muro. A pesar de no adquirir propiedad ninguna, todos mis criados trabajaban juntos en aquella obra. "Además de eso, ciento cincuenta judíos y oficiales estaban a mi mesa; y también los que venían de las naciones circunvecinas a la nuestra se sentaban a mi mesa. "Cada día se gastaba en mi mesa un buey y seis ovejas escogidas, y aun aves; además cada diez días todo el vino de sobra. Pues bien, a pesar de todo lo que he gastado, jamás exigí el sueldo de gobernador, porque este pueblo llevaba una pesada servidumbre. "Dios mío, acuérdate de mí, y de todo lo que hice por este pueblo, para que me premies.

6 **Conclusión del muro.** "Cuando Sambalat, Tobías y Gesem el árabe y los demás enemigos nuestros supieron que yo había reconstruido el muro, sin quedar en él brecha ninguna, si bien todavía entonces no había puesto las hojas de las puertas, "mandaron Sambalat y Gesem a decirme: "Ven a tener una entrevista con nosotros en un pueblo del campo de Ono." Su intención era perjudicarme. "Yo les mandé decir con unos mensajeros: "No puedo ir porque estoy haciendo un gran trabajo que se interrumpiría si yo lo dejara por ir a tener esa entrevista con vosotros." "Cuatro veces me mandaron el mismo recado; pero yo les respondí cada vez de la misma manera. "Por fin Sambalat me mandó a su criado con una carta abierta en la mano para hacerme la misma invitación por quinta vez. "Dicha carta decía: "Se ha sabido entre las naciones, y Gesem lo dice, que tú y los demás judíos tenéis la intención de rebelaros; que ese es el motivo de que estés reconstruyendo ese muro, porque según lo que dicen, piensas ser tú mismo el rey. "Se dice además, que has nombrado profetas que en Jerusalén profeticen acerca de ti, en estos términos: 'En Judá ya hay rey.' El rey sabrá luego tales rumores. Por eso, ven, para que juntos deliberemos." "Yo mandé que se le dijese: "Eso que dices no es cierto: son inventos de tu propia imaginación." "Porque todos ellos nos querían infundir temor, pensando: "Desfallecerán sus manos en la obra, y quedará incompleta." Oh Dios, da fuerza a mis manos ahora.

"Fui luego a casa de Semaías, hijo de Delaías, hijo de Mehetabeel, porque se había encerrado. Este me dijo: "Juntémonos en la Casa de Dios, dentro del Templo, y cerremos las puertas, porque vienen a matarte. Si, esta misma noche vienen a matarte." "Yo le contesté: "¿Un hombre como yo ha de huir? ¿Habrá un hombre que siendo como soy yo se metiera en el Templo para salvar su vida? No, no me meteré allí." "Yo comprendí que aquel hombre no había sido enviado de Dios, sino que profetizaba aquella desgracia contra mí porque Tobías y Sambalat lo habían sobornado. "En efecto, lo sobornaron para acobardarme, para faltar a mi deber, para incurrir en infamia y poder injuriarme. "Dios mío, acuérdate de Tobías y de Sambalat; retribúyelos en conformidad con eso que hicieron; también acuérdate de la profeta Noadías y de los demás profetas que procuraban acobardarme.

"El muro quedó, pues, terminado en cincuenta y dos días, el día veinticinco del mes de Elul. "Cuando todos nuestros enemigos supieron aquello, todos los gentiles circunvecinos se atemorizaron, sintiéndose humillados, reconociendo que nuestro Dios había hecho tal obra. "Por aquellos días los principales de Judá escribían muchas cartas a Tobías, y de Tobías les llegaban muchas a ellos, "porque muchos de Judá se habían asociado a él por ser yerno de Secanías, hijo de Ara, y porque su hijo, Johanán, había tomado por esposa a la hija de Mesulam, hijo de Berequías. "Estos referían en mi presencia las buenas acciones de Tobías, y a él le repetían lo que yo decía. Ese Tobías mandaba cartas para infundirme pavor.

7 **Custodia de la ciudad.** "Cuando el muro fue terminado, y quedó provisto de puertas, y designados los porteros, cantores y levitas, "mandé a mi hermano Hanani, y a Hananías, jefe de la ciudadela de Jerusalén, —pues éste era un hombre leal y temeroso de Dios, más que otros muchos—, "en estos términos: "Las puertas de Jerusalén no deben abrirse hasta que el sol caliente. Aunque haya gente por allí, cerradlas y atrancadlas." Además nombré gendarmes para los habitantes de Jerusalén, por turno, cada cual frente a su casa. "En efecto, la ciudad era

extensa, grande; pero la gente que en ella había era poca, y no había casas reconstruidas.

Lista de los repatriados con Zorobabel. Luego me puso Dios en el pensamiento reunir a los nobles, a las autoridades y al pueblo para hacer el censo de ellos siguiendo sus genealogías. Encontré el libro genealógico de los que antes habían venido, y encontré escrito lo que sigue: 'Estos son los provincianos que partieron de la tierra de la cautividad, de aquellos que el rey Nabucodonosor de Babilonia se había llevado cautivos, y que después regresaron a Jerusalén y a Judá, cada cual a su pueblo, los cuales vinieron con Zorobabel, Jesúa, Nehemías, Azarías, Raamías, Nahamani, Mardoqueo, Bilsán, Misperet, Bigvai, Neftum, y Baana. Este es el número de los hombres del pueblo israelita: 'Hijos de Paros, 2,172; 'Hijos de Sefatías, 372; 'hijos de Ara, 652; 'hijos de Pahat-moab, de los hijos de Jesúa y Joab, 2,818; 'hijos de Elam, 1,254; 'hijos de Zatu, 845; 'hijos de Zacaí, 760; 'hijos de Binnui, 648; 'hijos de Bebai, 628; 'hijos de Azgad, 2,622; 'hijos de Adonicam, 667; 'hijos de Bigvai, 2,067; 'hijos de Adín, 655; 'hijos de Ater, de Ezequías, 98; 'hijos de Hasum, 228; 'hijos de Besai, 324; 'hijos de Harip, 112; 'hombres de Gabaón, 95; 'hombres de Bet-lehem y de Netofa, 188; 'hombres de Anatot, 128; 'hombres de Bet-azmavet, 42; 'hombres de Quiriat-jearim, Cafira y Beerot, 743; 'hombres de Rama y de Gebaa, 621; 'hombres de Micmas, 122; 'hombres de Bet-el y Ai, 123; 'hijos del otro Nebo, 52; 'hijos del otro Elam, 1,254; 'hijos de Hari, 320; 'hijos de Jericó, 355; 'hijos de Lod, Hadid, y Ono, 721; 'hijos de Senaa, 3,930.

'Sacerdotes: hijos de Jedaías, de la familia de Jesúa, 973; 'hijos de Immer, 1052; 'hijos de Pasur, 1,247; 'hijos de Harim, 1,017.

'Levitas: hijos de Jesúa, de Cadmiel, de los hijos de Odavías, 74. 'Cantores: los hijos de Asaf, 148. 'Porteros: los hijos de Salum, los de Ater, los de Talmón, los de Acub, los de Jatita, y de Sobai, 138.

'Criados del Templo: hijos de Siha, de Hasufa, de Tabaot, 'de Queros, de Siaan, de Padón; 'de Lebana, de Hagaba, de Salmái; 'de Hanán, de Gidel, de Gahar; 'de Rehaías, de Resín, de Ne-

coda; 'de Gazam, de Uzza, de Pasea, 'de Besai, de Meunim, de Nefisesim; 'los de Bacbuc, de Hacufa, de Harhur; 'de Baslit, de Mehida, de Harsa; 'de Barcos, de Siserá, de Tema; 'de Nesiá, de Hatifa; 'los descendientes de los criados de Salomón: hijos de Sotai, de Soferet, hijos de Perida; 'hijos de Jahala, de Darcón, de Gidel, 'hijos de Sefatías, de Hatil, de Poqueret-hasebaim, de Amón. 'Total de los criados del Templo y de la posteridad de los siervos de Salomón, 392.

'Estos son los que partieron de Telmela, Tel-harsa, Querub, Adón, e Immer, los cuales no pudieron mostrar su casa patriarcal, ni su genealogía, en caso de ser de Israel: 'los hijos de Delaia, los de Tobías, y los de Necoda, 642. 'De entre los sacerdotes, los hijos de Habaías, de Cos, y de Barzilai, quien tomó esposa de entre las hijas del galadita Barzilai, y de ellas tomó su nombre. 'Estos buscaron el registro de sus genealogías y por no haberlo hallado, se les excluyó del sacerdocio, 'prohibiéndoles el gobernador que comiesen de las cosas más santas mientras no hubiese sacerdote para el Urim y el Tummim.

'El total de la población llegó a 42,360, 'aparte de sus esclavos y esclavas, en número de 7,337; había entre ellos 245 cantores y cantoras. 'Tenían 736 caballos, 245 machos, 435 camellos y 6,720 burros.

'Algunos de los jefes de familia contribuyeron para la obra. El gobernador dio mil dracmas de oro para el tesoro, cincuenta copas y quinientos treinta ornamentos sacerdotales. 'Los jefes de familia dieron 20,000 dracmas de oro y 2,200 libras de plata para el tesoro. 'Los demás del pueblo dieron 20,000 dracmas de oro, 2,000 libras de plata, y 67 ornamentos sacerdotales. 'Los sacerdotes, levitas, porteros, cantores, pueblo, criados del Templo y en fin, todo Israel, se establecieron en sus pueblos. Al llegar el séptimo mes, los hijos de Israel ya estaban en sus pueblos.

REFORMA Y ORGANIZACION

8 Esdras lee la Ley al pueblo. 'Todo el pueblo como si fuese un solo hombre, se juntó en la plaza que hay ante la Puerta de las Aguas, y dieron al escriba Esdras que trajese el

libro de la Ley de Moisés que el Señor había dictado a Israel. 'En consecuencia, el sacerdote Esdras trajo la Ley a la presencia de aquella asamblea, hombres, mujeres, y de todos aquéllos capaces de entender, el día primero del séptimo mes. 'Luego se puso a leer aquel libro frente a la plaza situada ante la Puerta de las Aguas, desde el amanecer hasta mediodía, en presencia de hombres, mujeres y todos los capaces de entender.

Todo el pueblo tenía el oído atento al libro de la Ley. 'El escriba Esdras estaba sobre un zócalo de madera que se había hecho a propósito y junto a él estaban Matatías, Sema, Anías, Urias, Hilcías y Maasías a la derecha, mientras que a la izquierda lo acompañaban, Pedaías, Misael, Malquías, Hasum, Hasbedana, Zacarías y Mesulam. 'Esdras abrió el libro a la vista de todo el pueblo, porque estaba en un lugar más alto que todo el pueblo; y cuando lo abrió, todo el pueblo prestó atención. 'Luego Esdras bendijo al Señor, gran Dios. Y todo el pueblo respondió: "Amén, amén", levantando las manos; luego se inclinaron a tierra en humilde adoración al Señor. 'Los levitas Jesúa, Bani, Serebías, Jamín, Acub, Sabetai, Odías, Maasías, Quelita, Azarías, Joza-bed, Hanán y Pelaías interpretaban la Ley al pueblo, el cual estaba atento en su lugar. 'Leían claramente el libro de la Ley de Dios, poniendo el sentido de modo que entendiesen su lectura.

'El gobernador Nehemías y el sacerdote y escriba Esdras y los levitas que explicaban la Ley al pueblo, le dijeron a todo éste: "Hoy es un día consagrado al Señor nuestro Dios; no tengáis tristeza, ni lloréis." Porque todo el pueblo lloraba al oír las palabras de la Ley. "Luego les dijo: "Id a comer carne gorda, a beber vino dulce; mandad alguna parte a los que no tienen nada preparado, porque este es un día consagrado a nuestro Señor. No tengáis tristeza, porque la alegría del Señor es vuestra fortaleza." "Los levitas hacían que todo el pueblo callase, advirtiéndoles: "Silencio, porque este es un día santo; no tengáis tristeza." "Luego se fue todo el pueblo a comer y beber y a regalar comida, llenos de una gran alegría, pues habían entendido las lecciones que se les habían enseñado.

"Al siguiente día se reunieron los jefes de las familias de todo el pueblo,

con los sacerdotes y los levitas ante el escriba Esdras, para entender las palabras de la Ley. "Encontraron escrito en la Ley, que por intermedio de Moisés había mandado el Señor, que los hijos de Israel viviesen bajo enramadas en la solemne festividad del mes séptimo, "y mandaron que avisasen y pregonasen en todos los pueblos y en Jerusalén: "Id al monte a traer ramas de olivo, de olivo cimarrón, de arrayán, de palmeras y de cualquier árbol verde para hacer enramadas, según lo escrito." "Fue, pues, el pueblo, trajeron ramas con las cuales hicieron enramadas, cada cual en su terrado, en su patio, en los atrios de la Casa de Dios, en la plaza de la Puerta de las Aguas y en la de la Puerta de Efraím. "Toda aquella comunidad vuelta del destierro hizo aquellas chozas de ramas y en ellas vivía. Desde el tiempo de Josué, hijo de Nun, hasta esa fecha los israelitas no habían vuelto a hacer tal cosa. El pueblo estaba mucho muy alegre.

"Desde el primer día hasta el último leía Esdras cada día el libro de la Ley de Dios. Durante siete días celebraron solemne fiesta; el octavo día hubo una solemne asamblea, según lo prescrito.

9 Pública penitencia y confesión. 'El día veinticuatro de ese mismo mes, se juntaron los hijos de Israel, se entregaron al ayuno, se vistieron de saco y traían polvo sobre la cabeza. 'La raza israelita se había segregado de todos los extranjeros. De pie se pusieron a confesar sus pecados personales y los de sus padres. 'De pie en su lugar leyeron el libro de la Ley del Señor su Dios durante la cuarta parte del día y otra cuarta parte hicieron confesión de sus pecados y estuvieron en adoración al Señor su Dios. 'Luego Jesúa, Bani, Cadmiel, Sebanías, Bunni, Serebías, Bani y Quenani se levantaron sobre la grada de los levitas, clamando con fuerte voz al Señor su Dios. 'Los levitas Jesúa, Cadmiel, Bani, Hosabnías, Serebías, Hodaías, Sebanías y Petaas dijeron: "Levantaos a bendecir al Señor vuestro Dios de eternidad en eternidad: Bendito sea tu Nombre, ese nombre glorioso y excelso, infinitamente digno de bendición y de gloria. "Tú solo eres Señor; tú creaste los cielos y los altísimos cielos en todo su ejército, la tierra con todo lo que hay en ella,

los mares con todo lo que contienen: tú eres quien da vida a todo esto; los ejércitos celestes ante ti se prosternan. ⁷Señor, tú eres el Dios que a Abram elegiste, de Ur de los caldeos lo sacaste y el nombre de Abraham le pusiste. ⁸Como en su corazón encontraste lealtad para ti, con él pactaste darle la tierra del cananeo, heteo, amorreo, ferezeo, jebuseo y gergeseo, dásela a su raza: y tu palabra cumpliste, porque eres leal. ⁹La aflicción de nuestros padres en Egipto miraste, y en el Mar Rojo su clamor escuchaste. ¹⁰Contra Faraón, contra todos sus siervos, contra todo el pueblo de su tierra hiciste prodigios y cosas maravillosas, pues sabías que con altanería los trataban, glorificando tu Nombre hasta hoy día. ¹¹Ante ellos el mar cortaste, con los pies secos lo atravesaron; a su hondura sus perseguidores echaste, como se echa una piedra en aguas turbulentas. ¹²De día los guiaste en columna de nubes; en columnas de fuego de noche, para señalarles el camino que habían de seguir. ¹³Sobre el Sinaí descendiste, desde el cielo con ellos hablaste: rectos juicios, leyes justas, estatutos y preceptos oportunos les dictaste. ¹⁴El sábado consagrado a ti les mandaste; por intermedio de Moisés, tu criado, les diste preceptos, ordenanzas y Ley. ¹⁵Para quitarles el hambre, pan bajado del cielo les diste; para saciar su sed, aguas de roca hiciste brotar. Que entrasen a ocupar la tierra les dijiste, aquella tierra que alzando la mano juraste dársela.

¹⁶Ellos y nuestros padres llenos de soberbia se endurecieron la nuca, desoyendo tus órdenes. ¹⁷Se negaron a escuchar, tus prodigios olvidaron, que en su favor habías hecho; sí, pusieron tiesa la nuca, se rebelaron, intentaron escoger jefe que otra vez a la esclavitud los volviese. Mas tú eres el Dios que perdona, eres bueno y compasivo, lento para enojarte, de gran compasión, pues no los abandonaste. ¹⁸Y cuando se fabricaron un becerro de metal fundido y dijeron: 'Este es tu Dios, el mismo que te sacó de Egipto', cometiendo abominaciones enormes, ¹⁹a pesar de eso por tu misericordia infinita en el desierto no los dejaste: la columna de nubes no los dejaba de día para guiar su camino, ni la columna de fuego de noche para iluminar el camino que habían de seguir. ²⁰El espíritu bueno a enseñar-

los mandaste; de su boca no retiraste el maná, agua les diste para quitarles la sed. ²¹Cuarenta años en el desierto los mantuviste: no les faltaba nada: ni se les acabó la ropa, ni se les hincharon los pies. ²²Pueblos y reinos les diste; en cantones se los repartiste: la tierra de Sehón, la del rey de Hesebón y la del rey Og de Basán ocuparon. ²³Cual estrellas del cielo multiplicaste a sus hijos; a la tierra que prometiste a sus padres pasar a ocuparla, los llevaste. ²⁴Sus hijos vinieron, de la tierra se adueñaron; a los moradores del país humillaste ante ellos, a esos cananeos que en sus manos entregaste a sus reyes, a los pueblos de la tierra, para que de ellos hicieran lo que quisieran. ²⁵Ciudades fuertes tomaron, tierra fértil; casas llenas de todo lo bueno ocuparon, cisternas abiertas, viñas, olivares, numerosos árboles frutales: comieron, se hartaron, en tu gran amor se deleitaron.

²⁶Mas tu ira provocaron, contra ti se rebelaron, con desprecio tu Ley desecharon; a tus profetas asesinaron porque los reprendían para convertirlos a ti; terribles abominaciones cometieron. ²⁷Por eso en manos enemigas los entregaste y los hicieron sufrir; mas cuando en su angustia clamaron a ti, desde el cielo tú los escuchaste; por tu gran amor les mandaste libertadores que de las manos de sus enemigos los arrancasen. ²⁸Mas vueltos a la paz, volvían a portarse mal ante ti; por eso en manos de sus enemigos, quienes los dominaban, los abandonabas. Mas volvían luego a ti alzando otra vez el grito; y tú los oías desde el cielo y por el amor que les tenías tantas veces los libraste. ²⁹Les advertías que a tu Ley se volviesen; mas ellos, soberbios, desoyendo tus preceptos, contra tus oráculos pecaron, oráculos que si el hombre guarda, en ellos vive: pero se rebelaron, la nuca entiesaron, no te escucharon.

³⁰Muchos años los aguantaste; por boca de tus profetas con tu espíritu profetías tus oráculos; mas ellos no escuchaban y por eso en manos de los pueblos de la tierra los abandonaste. ³¹Pero por tu gran amor no los acabaste ni los desamparaste; pues eres un Dios de clemencia y de amor. ³²Dios nuestro, Dios grande, poderoso y terrible, que guardas inviolable la Alianza y perseveras en el amor, que en tu presencia no parezca una cosa pequeña todo el su

frimiento que ha caído sobre nuestros reyes, jefes, sacerdotes, profetas, padres y en fin, sobre todo el pueblo, desde los días de los reyes asirios hasta el día de hoy. "Sin embargo, has obrado justamente mandándonos todo lo que nos ha sobrevenido: tú has procedido con justicia; nosotros nos hemos portado mal. "Nuestros reyes, jefes, sacerdotes, padres, dejaron de practicar tu Ley, no hicieron caso de tus preceptos, ni de tus oráculos con que les advertías. "Mas ellos, dueños de su reino, gozando de los muchos bienes que les diste, viviendo en la extensa y fértil tierra que les entregaste, ni te sirvieron, ni de su mal camino se convirtieron.

"Ahora somos unos esclavos; aquí nos tienes convertidos en esclavos en la misma tierra que que comiesen de su fruto y su riqueza. "Ahora se multiplican sus frutos; pero es para los reyes que por nuestros pecados sobre nosotros persiste; reyes que son amos de nuestros cuerpos y de nuestros ganados, disponiendo a su voluntad; y en grande aflicción vivimos. "Por razón de todo lo anterior hacemos sincera promesa que escribimos y que firman nuestros jefes, nuestros levitas y nuestros sacerdotes."

10 **Renovación de la Alianza con Dios.** 'Estos firmaron: Nehemías, hijo de Hacalías, gobernador y Sedecías. 'Seraías, Azarías, Jeremías, 'Pasur, Amarias, Malquías, 'Hatus, Sebanías, Maluc, 'Harim, Meremot, Obadías, 'Daniel, Ginetón, Baruc, 'Mesulam, Abías, Miamin, 'Maazías, Bilgai y Semeías: sacerdotes. 'Levitas: Jesúa, hijo de Azanías, Binnui, de los hijos de Henadad, Cadmiel, 'y sus hermanos Sebanías, Odaía, Quelita, Pelaiás, Hanán, 'Micaía, Rehob, Hasabías, 'Zacur, Serebías, Sebanías, 'Odaía, Bani, Beninu.

'Jefes del pueblo: Paros, Pahat-moab, Elam, Zatu, Bani, 'Bunni, Azgad, Bebai, 'Adonias, Bigvai, Adín, 'Ater, Ezequías, Azur, 'Odaía, Hasum, Besai, 'Arif, Anatot, Nebai, 'Magpias, Mesulam, Hezir, 'Mesezabeel, Sadoc, Jadua, 'Pelatías, Hanán, Anaías, 'Hoseas, Hananías, Asub, 'Lohes, Pilha, Sobe, 'Rehum, Hasabna, Maasias, 'Ahias, Hanán, Ana, 'Maluc, Harim, y Baana.

"Los demás del pueblo, sacerdotes,

levitas, porteros, cantores y criados del Templo, y en fin, todos aquellos que se habían segregado de los gentiles de los diferentes países, para seguir la Ley de Dios con sus mujeres, hijos e hijas: todos aquellos que tenían uso de razón, "se reunieron con sus hermanos y sus jefes para obligarse bajo juramento a seguir la Ley de Dios dictada por su criado Moisés, y a guardar y practicar todos los mandamientos, órdenes y estatutos del Señor nuestro Dios. "En concreto, prometimos no dar nuestras hijas en matrimonio a la gente del país, ni tampoco recibir sus hijas para nuestros hijos. "También prometimos que en caso de que la gente del país trajese a vender mercancías y viveres en día sábado, no les compraríamos nada, ni en ese día ni en ningún otro día santo; prometimos además, que cada siete años dejaríamos descansar la tierra y perdonaríamos cualquier deuda. "Además, nos obligamos legalmente a llevar la carga de contribuir cada año con un tercio de siclo para la obra del Templo de nuestro Dios, "para los panes de la proposición, para la ofrenda perpetua, para el holocausto sin cesar, de los sábados, de los novilunios, de las festividades, para las cosas consagradas y los sacrificios expiatorios por el pecado de Israel y, en fin, para todo el servicio del Templo de nuestro Dios.

"Además, los sacerdotes, levitas y pueblo echamos la suerte sobre la ofrenda de la leña, para arrimarla a la Casa de nuestro Dios, conforme a nuestras casas patriarcales, en los tiempos determinados cada año, para quemarla sobre el altar del Señor Dios, según lo prescrito en la Ley. "Prometimos además traer cada año a la Casa del Señor las primicias de nuestra tierra y las de todos los árboles frutales. "También prometimos observar lo prescrito en la Ley acerca de los primogénitos nuestros y de nuestros ganados: que traeríamos los primogénitos de nuestras vacas y de nuestro ganado menor al Templo de nuestro Dios, entregándolos a los sacerdotes que ejercen su ministerio en la Casa de nuestro Dios. "Prometimos además traer las primicias de la masa, nuestras contribuciones voluntarias, las primicias de todos los árboles, del vino, y del aceite para los sacerdotes a los departamentos del Templo de nuestro Dios; y adu-

más dar a los levitas el diezmo de nuestra tierra; que dichos levitas recibirían los diezmos de nuestras labores en todos los pueblos; ¹⁰que un sacerdote descendiente de Aarón estaría con los levitas al recibir éstos el diezmo; y que los dichos levitas entregarían el diezmo de su diezmo al Templo de nuestro Dios en los departamentos de la tesorería. ¹¹Porque los hijos de Israel y los hijos de Levi deben llevar a los departamentos de la tesorería la contribución de grano, vino y aceite. Allí estarán los utensilios del Santuario, los sacerdotes que sirven en el ministerio, los porteros y los cantores: jamás abandonaremos la Casa de nuestro Dios.

APENDICE

II **Repoblación de Jerusalén.** "Los jefes del pueblo se quedaron a vivir en Jerusalén: para los demás, ellos mismos echaron suertes, para que uno de cada diez viniese a residir en la ciudad santa de Jerusalén, y los otros nueve en las demás ciudades. ¹El pueblo bendijo a todos aquellos hombres que espontáneamente ofrecieron vivir en Jerusalén. ²Estos son los jefes de la provincia que se quedaron a vivir en Jerusalén. En las ciudades de Judá vivía cada quien en su propiedad, en sus ciudades: los israelitas, sacerdotes, levitas, criados del Templo y descendientes de los siervos de Salomón.

³En Jerusalén se quedaron a vivir algunos de los hijos de Judá y de Benjamín. De los hijos de Judá: Ataías, hijo de Uzías, hijo de Zacarías, hijo de Amarías, hijo de Sefatías, hijo de Mahalaleel, de los descendientes de Fares, ⁴y Maasías hijo de Baruc, hijo de Colhoze, hijo de Hazaias, hijo de Adaías, hijo de Joiarib, hijo de Zacarías, hijo de Siloni. ⁵Todos los descendientes de Fares que se quedaron a vivir en Jerusalén eran 478 hombres fuertes.

⁶Hijos de Benjamín: Salú, hijo de Mesulam, hijo de Joed, hijo de Pedaias, hijo de Colaías, hijo de Maasias, hijo de Itiel, hijo de Jesaia. ⁷Enseguida de él Gabai, y Salai: 928. ⁸Joel, hijo de Zicri, era su jefe, y su segundo en la ciudad era Judá, hijo de Senua.

⁹Sacerdotes: Jedaías, hijo de Joiarib, Jaquín, ¹⁰Seraías, hijo de Hilcias, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Me-

raiot, hijo de Ahitob, comandante del Templo de Dios, ¹¹y sus hermanos que hacían el trabajo del Templo: 822; y Adaías, hijo de Jeroham, hijo de Pelalías, hijo de Amsi, hijo de Zacarías, hijo de Pasur, hijo de Malquías, ¹²y sus hermanos, jefes de familia: 242; y Amasi, hijo de Azarael, hijo de Azai, hijo de Mesilemot, hijo de Immer, ¹³y sus hermanos, hombres muy vigorosos, en número de 128, cuyo jefe era Sabdiel, hijo de Gedolim.

¹⁴Levitas: Semaías, hijo de Hasub, hijo de Azricam, hijo de Hasabías, hijo de Buni; ¹⁵Sebetai, y Jozabad, de los principales levitas, superintendentes del trabajo exterior del Templo de Dios; ¹⁶y Matanías, hijo de Micaía, hijo de Zabdi, hijo de Asaf, el principal, quien era el que empezaba a entonar las alabanzas y la acción de gracias cuando se hacía la oración; Bacbuquías, el segundo de sus hermanos, y Abda hijo de Samua, hijo de Galal, hijo de Jedutún. ¹⁷Todos los levitas residentes en la ciudad santa llegaban a 284. ¹⁸Los porteros, Acub, Talmón, y sus hermanos, quienes hacían la guardia en las puertas, eran 172. ¹⁹Los demás israelitas, sacerdotes y levitas, residían cada cual en su propiedad en todas las ciudades de Judá.

²⁰Los criados del Templo residían en Ofel. Siha y Gispa mandaban a los criados del Templo. ²¹El comandante de los levitas residentes en Jerusalén era Uzi, hijo de Zani, hijo de Hasabías, hijo de Matanías, hijo de Micaía, de los hijos de Asaf, cantores, encargados de la obra del Templo de Dios. ²²El rey había dado órdenes tocante a ellos, y cada día había distribución para ellos. ²³Petahías, hijo de Mesezabel, descendiente de Zara, hijo de Judá, era ministro del rey en todos los asuntos del pueblo.

²⁴Respecto a los pueblecillos y sus tierras, algunos judíos se establecieron en Quiriat-arbá y sus pueblecillos, en Dibón y en Jecabseel con sus respectivos pueblecillos, ²⁵en Jesúa, Molada y Bet-pelet, ²⁶en Hasar-sual en Beer-seba con sus pueblecillos, ²⁷en Siclag, en Macona y sus pueblecillos, ²⁸en En-rimón, en Soba, en Jarmut, ²⁹en Zanoa, en Adu-lam y sus pueblecillos, en Laquis y sus tierras, en Azeca con sus pueblecillos. Residían ellos desde Beer-seba hasta el valle de Hinnom.

³⁰En cuanto a los hijos de Benjamín,

residían en el territorio que comienza en Geba, en Micmas, Aía, en Bet-el y sus aldeas, ²⁶en Anatot, Nob, Ananías, ²⁷Hazor, Ramá, Gitaim, ²⁸Hadid, Seboim, Nebalat, ²⁹Lod, y Ono, valle de los artesanos. ³⁰Finalmente algunos levitas residían en los cantones de Judá y de Benjamín.

12 Sacerdotes y levitas que regresaron. Lista de los sacerdotes y levitas que vinieron con Zorobabel hijo de Salatiel, y con Jesúa: Seraías, Jeremías, Esdras, ²Amarías, Maluc, Hatus, ³Secanías, Rehum, Meremot, ⁴Iddo, Gineto, Abías, ⁵Miamín, Maadías, Bilga, ⁶Semaías, Joiarib, Jedaías, ⁷Salum, Amoc, Hilcias y Jedaías. Estos eran los príncipes de los sacerdotes, y sus hermanos en los días de Jesúa.

⁸Los levitas eran: Jesúa, Binnui, Cadmiel, Serebías, Judá, y Matanías, quien trabajaba con sus hermanos en los himnos de gloria. ⁹También Baebucías y Unni, hermanos suyos, cada uno en su ministerio. ¹⁰Jesúa fue padre de Joaquín y éste de Eliasib, y éste de Yoyada, ¹¹quien lo fue de Jonatán y éste de Jadúa. ¹²En los días de Joaquín los sacerdotes jefes de familia eran: de Seraías, Meraias; de Jeremías, Hananías; ¹³de Esdras, Mesulam; de Ananías, Johanán; ¹⁴de Melicu, Jonatán; de Sebanías, José; ¹⁵de Harim, Adna; de Meraiot, Helcai; ¹⁶de Iddo, Zacarías; de Ginetón, Mesulam; ¹⁷de Abías, Zicri; de Miniamín...; de Moadías, Piltai; ¹⁸de Bilga, Samua; de Semaías, Jonatán; ¹⁹de Joiarib, Matenai; de Jedaías, Uzi; ²⁰de Salai, Calai; de Amoc, Eber; ²¹de Hilcias, Hasabías; de Jedaías, Natanael. ²²Los levitas fueron registrados por cabezas de familia en los días de Eliasib, de Yoyada, de Johanán y de Jadúa. Los sacerdotes también, hasta el reinado del persa Darío. ²³Los hijos de Levi, cabezas de familia, quedaron registrados en el libro de las crónicas hasta los días de Johanán, hijo de Eliasib. ²⁴Los principales de entre los levitas: Hasabías, Serebías, Jesúa, hijo de Cadmiel, y sus hermanos frente a ellos, quienes tenían el oficio de ensalzar y dar gracias, en conformidad con el estatuto de David, hombre de Dios, por turnos. ²⁵Matanías, Baebucías, Obadías, Mesulam, Talmón, y Acub, eran guardias, porteros que hacían guardia a la entrada de las puertas. ²⁶Estos existieron en los días de Joaquín, hijo de Jesúa, hi-

jo de Josadac, en los del gobernador Nehemías y del escriba y sacerdote Esdras.

Solemne dedicación del muro. ¹Para dedicar el muro de Jerusalén buscaron a los levitas de todas partes para traerlos a Jerusalén, a fin de celebrar aquella dedicación y aquella fiesta con himnos de gloria, con acompañamiento de címbalos, liras y cítaras. ²Se juntaron cantores tanto de la tierra circunvecina de Jerusalén como de los pueblillos de los criados del Templo, ³de la casa de Gilgal, de los campos de Geba y Azmavet; pues los cantores habían construido pueblillos alrededor de Jerusalén. ⁴Los sacerdotes y levitas se purificaron, y luego purificaron al pueblo, las puertas y los muros. ⁵Mandé luego que los jefes judíos subiesen al muro. Ordené dos grandes coros que iban en procesión, uno a la derecha, sobre el muro, en dirección de la Puerta del Muladar, ⁶tras de los cuales iban Osaías con la mitad de los jefes judíos, ⁷y Azarías, Esdras, Mesulam, ⁸Judá, y Benjamín, Semaías y Jeremías. ⁹De la casta sacerdotal marchaban llevando trompetas, Zacarías, hijo de Jonatán, hijo de Semaías, hijo de Matanías, hijo de Micaía, hijo de Zacur, hijo de Asaf, ¹⁰con sus hermanos Semaías, Azarael, Milalai, Gilalai, Maai, Natanael, Judá y Hanani con los instrumentos músicos mandados hacer por David, hombre de Dios, con el escriba Esdras al frente. ¹¹A la Puerta de la Fuente, frente a ellos, subieron por las gradas de la Ciudad de David, por la subida del muro, desde el palacio de David, al oriente hasta la Puerta de las Aguas. ¹²El coro segundo iba del lado contrario, y yo iba tras él, con la mitad del pueblo sobre el muro, desde la Torre de los Hornos hasta el Muro Ancho, ¹³y desde la Puerta de Efraím, hasta la Puerta Vieja, y a la Puerta de los Pescados y la Torre de Hananeel y la de Hamat, hasta la Puerta de las Ovejas (la Probática), quienes se detuvieron a la Puerta de la Cárcel. ¹⁴Luego llegaron los dos coros al Templo de Dios, conmigo, acompañado de los oficiales, ¹⁵y los sacerdotes Eliacim, Maasías, Miniamín, Micaías, Elieoan, Zacarías, y Hananías, provistos de trompetas; ¹⁶y Maasías, Semaías, Eleazar, Uzi, Johanán, Malquías, Elam y Ezer. El director de los cantores, quie-

nes en alta voz cantaban, era Israhías. "Ese día sacrificaron muchísimas víctimas muy alegres, porque Dios les había infundido un gran contento. Aun las mujeres y los niños estaban llenos de alegría, oyéndose desde lejos la algarazara que había en Jerusalén.

"Ese mismo día fueron designados unos hombres que se encargasen de los departamentos donde se recogían las ofrendas, las primicias y los diezmos, para que en ellas recogiesen de los ejidos de los pueblos las porciones que por ley correspondían a sacerdotes y levitas. En realidad, la alegría de Judá relativamente a los sacerdotes y levitas que ejercían su ministerio era grande. "Porque habían desempeñado el servicio de su Dios y el de la expiación: asimismo los cantores y porteros instituidos por David y su hijo Salomón habían desempeñado el suyo. "En efecto, ya desde antes, desde los días de David y de Asaf, había director de cantores para entonar en honor de Dios himnos de gloria y acciones de gracias. "En los días de Zorobabel y en los de Nehemias todo Israel mantenía a los cantores y a los porteros, dándoles cada cosa en su día fijo. También entregaban su parte correspondiente a los levitas, quienes a su vez entregaban a la casta aarónica la parte que le tocaba.

13 **Reformas de Nehemias.** 'Ese día se leyó el libro de Moisés ante el pueblo, y allí se encontró escrito que los amonitas y moabitas jamás deberían ingresar en la comunidad de Dios 'en castigo de no haber salido a recibir a los hijos de Israel ofreciéndoles pan y agua; sino que, al contrario, alquilaron a Balaam para que los maldijese, aunque nuestro Dios cambió aquella maldición por bendición. 'Al enterarse de la Ley, expulsaron de Israel a todos los mezclados con extranjeros. 'Antes de esto aun el sacerdote Eliasib, a pesar de ser jefe de cámara del Templo de nuestro Dios, había emparentado con Tobías, 'a quien había preparado una gran cámara en la cual se guardaban antes las ofrendas, el incienso, los utensilios, los diezmos de grano, vino y aceite destinados por ley a los levitas, cantores y porteros, y la ofrenda de los sacerdotes. 'Pero nada de eso presencié yo, por no estar en Jerusalén, pues el año treinta y dos

de Artajerjes, rey de Babilonia, fui a verlo. Después de algunos días le pedí permiso 'para regresar a Jerusalén. Supe entonces lo mal que se había portado Eliasib por atención a Tobías, arreglándole un departamento en los atrios del Templo de Dios. 'Eso me ardió mucho, por lo cual eché todo el mobiliario de aquel departamento de Tobías fuera de allí, 'dando orden de que limpiasen los departamentos y de que volviesen a poner allí los utensilios de la Casa de Dios, las ofrendas y el incienso. "También averigüé que no se habían entregado a los levitas las raciones que les tocaban, por lo cual tanto los levitas como los cantores que hacían el servicio se habían retirado cada cual a su propiedad. "Por eso reprimí luego a los oficiales, preguntándoles: "¿Por qué ha quedado abandonada la Casa de Dios?" Mandé luego reunir a los levitas y los volví a poner en sus puestos. "Entonces todo Judá trajo el diezmo a los almacenes tanto de vino, como de grano y aceite. "Les nombré mayordomos al sacerdote Selemias, y al escriba Sadoc y al levita Pedaias; al servicio de ellos nombré a Hanán hijo de Zacur, hijo de Matanias, en virtud de que tenían la reputación de honradez, y tenían el encargo de hacer la repartición a sus hermanos. "Dios mío, no olvidéis esto que hice; no vayáis a borrar los buenos servicios que presté a la Casa de mi Dios y a su ministerio.

"Por aquellos días vi en Judá unos que pisaban sus lagares en día sábado, que acarreaban atados, y cargaban burros de vino, uvas, higos y en fin, de toda clase de cargamentos, que acarreaban todo eso a Jerusalén en día sábado; por lo cual les di su amonestación respecto al día en que vendían víveres. "Igualmente había en la ciudad tirios que traían pescado y toda clase de artículos mercantiles que vendían en sábado a los hijos de Judá residentes en Jerusalén. "Por eso reprimí a los señores judíos, diciéndoles: "¿Qué mal hacéis violando de esta manera el sábado!" "¿No hicieron eso mismo vuestros padres, por lo cual nuestro Dios mandó todo este castigo sobre nosotros y sobre la ciudad? ¿Es posible que vosotros hagáis que la cólera de Dios arda más todavía contra Israel por estas violaciones del sábado?" "Cuando ya iba a oscurecer, la víspera del sábado

ordené que cerrasen las puertas de Jerusalén y que no las abriesen hasta que pasara el sábado. Puse en las puertas algunos criados míos para impedir que metiesen cargas en días de sábado. ²⁰Por primera y segunda vez se quedaron fuera de Jerusalén los negociantes y todos aquellos que vendían cualquier clase de artículos mercantiles. ²¹Les hice esta advertencia: "¿Por qué os quedáis ante el muro? Si volvéis a hacerlo, os mandaré prender." Desde ese día no vinieron en día de sábado. ²²Luego dije a los levitas que se purificasen y fuesen a guardar las puertas a fin de santificar el sábado. También por esto que hice acuérdate de mí, Dios mío, y perdóname según tu gran misericordia.

²³También vi por aquellos días a ciertos judíos que se habían casado con mujeres azotitas, amonitas y moabitas, ²⁴la mitad de cuyos hijos hablaba la lengua de Azoto; esos no sabían hablar judío, hablaban la lengua de cada uno de esos pueblos. ²⁵Por eso los regañé y aun los maldije; hasta golpeé a algunos de ellos, les arranqué los cabellos

y les exigí que jurasen conforme a esto: "No daréis vuestras hijas a sus hijos, ni tomaréis hijas suyas para vuestros hijos, ni para vosotros. ²⁶¿Verdad que por hacer esto prevaricó Salomón, aquel rey de Israel? Aunque en muchas naciones no hubo como él un rey tan amado de su Dios, quien lo había hecho rey de todo Israel. A pesar de todo, esas mujeres extranjeras lo hicieron faltar a sus deberes. ²⁷¿Nosotros hemos de tolerar que cometáis todo este mal tan grande, casándoos con mujeres extranjeras, prevaricando así contra nuestro Dios?" ²⁸Uno de los hijos de Yoyada, hijo del sumo sacerdote Eliasib, era yerno del horonita Sambalat, por lo cual lo alejé de mí. ²⁹Dios mío, no perdones a esos contaminadores del sacerdocio, a esos violadores del pacto sacerdotal y levítico. ³⁰En consecuencia, los dejé limpios de todo elemento extranjero, y puse a los sacerdotes y a los levitas en sus clases, a cada cual en su oficio; ³¹también para la ofrenda de la leña en los tiempos fijados, y para las primicias. Dios mío, no me olvides, para que me premies.

TOBIAS

I. Argumento.

La idea principal del libro responde a uno de los problemas que más preocupaban a los antiguos: el de la retribución. Pero aquí no con las tintas desgarradoras del libro de Job. Dios puede probar al justo, al hombre honrado, fiel cumplidor de la ley y caritativo (Tobit, misericordioso y limosnero, se quedó ciego y sin hacienda; el demonio impedía a Sara tener hijos). Pero si el justo permanece fiel, entonces Dios le colma de bienes temporales (Tobit recobra la vista y el dinero, su hijo se casa con Sara, tienen hijos y viven todos felices). Nada se dice de la retribución después de la muerte.

II. Contenido.

Tobit, "Dios es bueno" o "Dios es mi bien", es un piadoso israelita llevado cautivo a Nínive en tiempos del rey Salmanasar. Allí se conquista el favor del rey. Sus obras de misericordia, sus limosnas abundantes, su exquisita piedad con los muertos, provocan la ira del rey. Comienza entonces su calvario: se queda ciego, conoce la miseria, el abandono de los amigos y los reproches de su misma mujer. En uno de los momentos de angustia pide a Dios que le quite la vida. Pero Dios viene en su ayuda. Su hijo Tobías, acompañado por el Arcángel Rafael bajo el nombre de Azarías, hace un viaje a Rages, en Media, para recobrar una suma de dinero que él había depositado en casa de Gabelo. En el viaje el ángel le libra de la mordedura de un pez y le invita a casarse con Sara, que vive en Rages. Tobías se casa con Sara. Esta queda librada del demonio. El ángel recobra en Rages el dinero de Tobit. Contentos vuelven el matrimonio y Rafael a Nínive, donde viven los padres de Tobías. Tobit recobra la vista. Tobías y Sara tienen hijos; todos viven contentos y en la abundancia. Finalmente Tobit da los últimos consejos a sus hijos.

III. Algunas ideas del libro.

Los ángeles son protectores de los hombres (5, 21-22; 10, 11). Al matrimonio hay que ir con conciencia pura (4, 13; 3, 16-17). Sobre todo es espléndida la doctrina sobre las obras de misericordia, principalmente sobre la limosna (1, 16; 2, 14; 4, 7-11; 4, 10; 12, 8-9).

IV. Autor y fecha de composición.

No existe unanimidad entre los comentaristas acerca del autor y fecha de este bello libro.

La semejanza con los libros sapienciales, la destrucción de Jerusalén, la exhortación a la limosna, hacen creer que el libro fue compuesto después del siglo V.

V. Texto.

El libro fue escrito en una lengua semítica (hebreo o arameo). En las cuevas de Qumrán se han recuperado algunos fragmentos del original arameo y hebreo que se había perdido. Se conserva en versiones con grandes diferencias. Las podemos agrupar en dos grandes grupos, representados uno por los códices Vaticano y Alejandrino y el otro por el Sináítico. El texto del primer grupo es más breve; el del segundo es más extenso. En nuestra traducción seguimos la versión latina que hizo San Jerónimo sobre un texto arameo y que fue recibida en la Vulgata.

VI. Carácter literario.

El libro de Tobías, ¿narra verdadera historia? He aquí el gran interrogante de la exégesis moderna. Hay autores que defienden el carácter estrictamente histórico; para otros, todo es ficticio. Un tercer grupo admite un núcleo histórico (como en Job, por ejemplo) del que parte el autor para inculcar enseñanzas religiosas y morales. El problema está sin solucionar, y la Iglesia no se ha pronunciado. La solución —creemos— hay que buscarla en la orientación de la tercera sentencia.

VII. Canonicidad.

El libro de Tobías es uno de los llamados deutero-canónicos. Pero ya la Iglesia primitiva, a pesar de algunas voces discordes, lo admitió como canónico. En las catacumbas y en las basílicas primitivas encontramos representaciones de escenas narradas en el libro. El Concilio Tridentino, en el canon de las divinas Escrituras enumera el libro de Tobías.

TOBIT Y SARA PROBADOS POR EL DOLOR

I **Origen de Tobit.** ¹Tobit era un nefalita de una ciudad de Neftali, situada en la alta Galilea, arriba de Naasón, al otro lado del camino que lleva al occidente, al sur de Sefet. ²Este Tobit fue de los que fueron llevados cautivos hacia el tiempo del rey de Asiria, Salmanasar. Sin embargo de estar cautivo, no dejó el camino de la justicia. ³Cada día repartía a sus hermanos de cautiverio, de su linaje, todo lo que podía. ⁴A pesar de ser el más joven de todos los de la tribu de Neftali, era su conducta la de un hombre maduro. ⁵Como todos fuesen a rendir culto a aquellos becerros de oro que el rey Jeroboam de Israel había mandado hacer, él se separaba de la compañía de todos los demás. ⁶No sólo, sino que se dirigía a Jerusalén a visitar el Templo del Señor, rindiéndole culto al Señor Dios de Israel en ese lugar, y ofreciéndole fielmente todas sus primicias, y pagando todos sus diezmos. ⁷Y cada tercer año entregaba los diezmos a los prosélitos y a los advenedizos. ⁸Desde niño pequeño guardaba Tobit estas prescripciones y otras parecidas.

Matrimonio y cautiverio. ¹Al llegar a la edad viril, tomó por mujer a una de su tribu llamada Ana, de la cual tuvo un hijo a quien puso el nombre de Tobias. ²A ese niño le enseñó desde muy pequeño a temer a Dios y a guardarse de todo pecado.

³Como hubiese sido llevado cautivo con su mujer y su hijo a la ciudad de Nínive, con toda su tribu, ⁴todos los demás consumían alimentos paganos; mas este Tobit guardaba su alma y nunca se contaminaba con alimentos paganos. ⁵Y como tenía continuamente presente al Señor en su corazón, Dios hizo que el rey Salmanasar le tuviese buena voluntad, ⁶por lo cual le dio permiso de ir a donde quisiera, y le dio la libertad de hacer lo que quisiera. ⁷El se aprovechaba de esa libertad para visitar a todos aquéllos que estaban

cautivos, y les daba consejos provechosos.

⁸Habiendo ido a la ciudad meda de Rages, y como hubiese podido reunir diez talentos de plata de ciertos presentes que el rey le había hecho, ⁹se encontró entre la gran muchedumbre de los de su linaje a un tal Gabelo, de su misma tribu, el cual padecía necesidad. A este Gabelo le prestó los diez talentos de plata, mediante pagaré.

¹⁰Mucho tiempo después, por muerte de Salmanasar le sucedió en el trono su hijo Senaquerib, el cual tenía aborrecidos a los israelitas. ¹¹Tobit iba todos los días a visitar a todos sus parientes, los consolaba y les repartía de sus bienes a cada uno lo que podía. ¹²Manténía a los que padecían hambre, proporcionaba ropa a los desnudos, a los muertos y a los asesinados les daba sepultura solícitamente. ¹³Finalmente, cuando el rey Senaquerib regresó de Judea huyendo de aquel castigo que Dios le había mandado por sus blasfemias, y por eso encolerizado diese muerte a muchos israelitas, sepultaba Tobit sus cadáveres. ¹⁴Mas cuando se le dio parte de aquello al rey, le confiscó todos sus bienes, y mandó darle muerte. ¹⁵Pero Tobit huyó con su hijo y con su esposa, y se escondió abandonando todo lo suyo, porque muchos le tenían buena voluntad. ¹⁶Mas al cabo de cuarenta y cinco días sus propios hijos mataron al rey, ¹⁷por lo cual Tobit pudo volver a su casa, y se le restituyeron todos sus bienes.

2 **Obras de misericordia de Tobit.** ¹Después de aquellos acontecimientos vino un día festivo del Señor, en el cual hubo un buen festín en la casa de Tobit. ²Este le dijo a su hijo: "Anda a traer algunos de nuestra tribu que sean temerosos de Dios para que coman en nuestra compañía." ³Así lo hizo el muchacho; pero al volver trajo la noticia de que un israelita yacía en la plaza degollado. Tobit se levantó en el acto de la mesa, dejó allí la comida, y en ayunas llegó a donde estaba el cadáver. ⁴Lo recogió, se lo llevó furtivamente a su casa para sepultarlo cautamente después de la puesta del sol. ⁵Después de ocultar el cadáver, se puso a comer con duelo y con temor, ⁶recordando aquello que el Señor había dicho por boca del profeta Amós: "Vuestros días festivos se con-

Los libros de TOBIAS, JUDIT y ESTER son narraciones no propiamente históricas, sino libros edificantes, útiles a los judíos y a todos, de los tiempos asirios y persas, de autores desconocidos y épocas no precisas. Tobias y Judit no son canónicos sino para griegos y católicos.

vertirán para vosotros en días de lamentos y de luto." "Por fin, después de la puesta del sol se fue a enterrar aquel cadáver. Todos sus familiares lo reprendían diciéndole: "Ya una vez se dio orden de que se te matase, y apenas escapaste de que esa orden se cumpliera; ¿y así sigues tú sepultando muertos?" "Mas Tobit tenía mayor temor a Dios que al rey, arrebataba los cuerpos de los asesinados, en su casa los escondía, y por allá a media noche los sepultaba.

Tobit, ciego. "Un día que estaba muy cansado de enterrar muertos, llegó a su casa, se tendió en el suelo junto a la pared, se quedó dormido, "y le cayeron en los ojos excrementos calientes de un nido de golondrinas, por lo cual se quedó ciego.

"Dios permitió aquella prueba a fin de que pasase a la posteridad como un modelo de paciencia, como la del santo Job. "Efectivamente, como desde su niñez había temido constantemente a Dios, guardando sus mandamientos, no se irritó contra Dios por haberle venido aquel infortunio de la ceguera, "si no que permaneció inmutable en el temor de Dios, dándole gracias todos los días de su vida. "Así como al santo Job lo insultaban los reyes, así a Tobit le hacían burla sus parientes y sus afines por su vida, diciéndole: "¿Dónde está aquella esperanza tuya que te sostenía para dar limosna y sepultar muertos?" "Pero Tobit los reprendía, diciéndoles: "No habléis así, "porque somos hijos de santos, y esperamos aquella vida que ha de conceder Dios a los que le perseveran fieles continuamente."

"Por lo que toca a Ana, su esposa, iba todos los días a hacer trabajo de telar, y con el trabajo de sus manos llevaba los alimentos que podía conseguir. "Pero un día sucedió que recogió por allí un cabrito y se lo llevó a su casa. "Cuando su marido oyó los balidos del animalito, dijo: "Cuidado con que vaya a ser robado; entrégaselo a sus dueños, pues no podemos comer nada robado, ni tocarlo siquiera." "A esa observación de Tobit respondió su mujer llena de ira: "Bien se ve que tu esperanza resultó vana; ahora se ha visto el resultado de tus limosnas." "Con estas palabras y otras semejantes lo insultaba.

3 Oración de Tobit. "Entonces Tobit se puso a llorar, y bañado en lágrimas comenzó a orar:

"Señor, tú eres justo, / son justos todos, tus juicios; / todos tus caminos no son otra cosa / que misericordia, verdad, rectitud. / "Acuérdate, Señor, de mí, / y no me castigues por mis pecados; / no te acuerdes de mis pecados, / ni de los de mis padres. / "Por no haber obedecido a tus mandamientos, / nos entregaste a ser presa, / al cautiverio, a la muerte, / a ser un proverbio y una burla / de todas las naciones / entre quienes nos desparramaste. / "Señor, tremendos son tus juicios, / porque no obramos conforme a tus preceptos, / porque no nos condujimos / con pureza en tu presencia. / "Señor, trátame como quieras, / ordena que mi espíritu / descanse en paz; / pues más me conviene morir que vivir."

Oración de Sara. "Ese mismo día Sara, hija de Ragüel, que residía en la ciudad meda de Rages, escuchó un insulto de boca de una de sus criadas. "La dicha Sara había sido dada en matrimonio a siete maridos uno tras otro, y un demonio llamado Asmodeo se los había matado tan luego como penetraban al departamento de ella. "Sucedió que Sara reprendió esa vez a una de sus criadas por una falta que había cometido. La criada le respondió: "Anda, asesina de tus maridos: ojalá que nunca veamos sobre la tierra ni hijo ni hija tuya. "¿También a mí me quieres matar como has matado a tus siete maridos?" Al oír aquella terrible respuesta, se dirigió Sara a la alcoba del piso más alto de su casa, y allí se estuvo tres días, y tres noches sin comer ni beber. "Mas la pobre muchacha estaba en oración continua, pidiéndole a Dios, bañada en lágrimas, que la librara de aquella infamia.

"Al tercer día, al terminar su oración, bendijo al Señor, "diciéndole: "Bendito es tu Nombre, Dios de nuestros padres, que aun en tu ira te compadeces, y en tiempo de la angustia perdonas tus pecados a quienes te invocan. "A ti Señor vuelvo mi rostro, hacia ti alzo mis ojos. "Te suplico Señor, que me libres de esta infamia; o que por lo menos me quites de la superficie de la tierra. "Tú sabes, Señor, que nunca tuve deseos de ningún hombre, y que he guardado mi alma pura

de todo deseo malo. "Yo nunca he tomado parte en juegos peligrosos; jamás he tenido amistad con hombres de conducta frívola. "Yo consentí en casarme movida de tu temor, no de pasión. "O bien yo no los merecí, o ellos no me merecían: tal vez me tienes reservada para otro hombre. "En efecto, el hombre no puede alterar tus planes. "Todos aquellos que te rinden culto están ciertos de que si sus vidas pasan por prueba, recibirán corona; si sufren angustia, se verán librados; si son castigados, alcanzarán misericordia. "Efectivamente, tú no te deleitas en nuestra ruina: después de la tempestad mandas la calma; después de las lágrimas y del llanto infundes en nuestro seno la alegría. "Dios de Israel, que tu Nombre sea bendito eternamente." "Al mismo tiempo fueron escuchadas las oraciones de los dos en la presencia del Dios altísimo y glorioso: "el ángel santo del Señor, Rafael, recibió la misión de curar a aquellos dos cuyas oraciones habían sido bien recibidas por el Señor al mismo tiempo.

RAFAEL ENVIADO A TOBIAS Y A SARA

4 Consejos de buen padre. "Como Tobit creyese que su oración había sido escuchada, para poder morir llamó a su hijo Tobías, "y le dijo: "Hijo mío, oye las palabras de mi boca, y ponlas en tu corazón como un cimientito. "Cuando reciba Dios mi alma, entierra mi cuerpo; en cuanto a tu madre, hónrala durante toda su vida. "Tienes que considerar cuántos y cuán graves peligros pasó por causa tuya cuando aún te llevaba en su vientre. "Cuando también ella termine el curso de su vida, entiérrala junto a mí.

"Ten continuamente a Dios en tu pensamiento durante todos los días de tu vida. Guárdate de consentir jamás en algún pecado, de traspasar los mandamientos del Señor nuestro Dios. "Da limosna según tu capital; no le vuelvas la espalda a ningún pobre: si así lo haces, tampoco el Señor te volverá la espalda. "En proporción a tu caudal haz obras de misericordia. "Si tienes mucho, da mucho; si tienes poco, da eso poco da poco, pero con gusto. "Si así lo haces, amontonarás para ti un rico tesoro para el día que necesites.

"En efecto, la limosna libra de todo pecado, y aun de la muerte; y no permitirá que el alma vaya a las tinieblas. "Todos aquellos que hacen limosnas tendrán una gran confianza ante el Dios altísimo. "Guárdate, hijo mío, de toda inmoralidad: además de tu mujer, jamás vayas a conocer culpablemente a ninguna otra. "Jamás dejes que la soberbia domine tu corazón ni tus palabras: ella siempre ha sido la causa de toda ruina. "Cuando alguno te haga algún trabajo, págale inmediatamente su jornal; nunca jamás le detengas su jornal al jornalero. "Jamás hagas a otro lo que no quieras que te hagan a ti. "Comparte tu pan con los que tienen hambre, y con los necesitados; cubre con tu ropa a los desnudos. "Come tu pan y bebe tu vino en los funerales del justo; pero no comas ni bebas con los pecadores. "Pide siempre consejo al hombre prudente. "Bendice continuamente a Dios, pidiéndole que dirija tus caminos, y que todos tus planes estén siempre ajustados a su voluntad. "También te doy a saber, hijo mío, que le presté diez talentos de plata a Gabelo, en la ciudad meda de Rages, cuando aún eras un niño pequeño. Ese pagaré aquí lo guardo. "Por tanto pregunta cómo podrás ir a donde él vive, para recoger la dicha cantidad de dinero, y devolverle su documento. "No temas, hijo mío: es verdad que vivimos pobremente; pero si tememos a Dios, si nos apartamos de todo pecado, y nos portamos bien, seremos dueños de grandes bienes."

5 Rafael, compañero y guía. "El joven Tobías le respondió a su padre: "Padre, haré todo lo que me mandaste. "Pero no sé cómo recobrar ese dinero: Gabelo no me conoce; yo no lo conozco: ¿qué prueba le daré? Pero ni siquiera sé, ni nunca he sabido el camino para ir allá."

"Entonces su padre, le respondió: "Tengo en mi poder su pagaré; te pagará inmediatamente que se lo enseñes. "Pero anda inmediatamente a buscar algún hombre de confianza que vaya contigo, pagándole lo que es debido, para que recobres ese dinero antes de morir yo."

"Luego salió Tobías, y topó con un joven de magnífica apariencia que estaba con la ropa ceñida, y parecía listo para el camino. "El joven Tobías, sin

saber que era un ángel de Dios, lo saludó, y le preguntó: "¿De dónde eres, buen joven?" ¹El ángel le respondió: "Soy uno de los israelitas." Tobías le volvió a preguntar: "¿Conoces el camino que lleva a Media?" ²El ángel le respondió: "Sí, con frecuencia he recorrido todos esos caminos, y me he hospedado con nuestro hermano Gabelo, que vive en Rages, una ciudad meda situada en el monte de Ecbatana." ³Entonces le dijo Tobías: "Hazme favor de esperar hasta que vaya a avisar esto a mi padre." ⁴Luego fue Tobías y contó a su padre todo aquello; éste se quedó admirado, y le mandó suplicar al joven que pasase a verlo. ⁵El ángel entró y lo saludó, diciéndole: "Que tengas siempre alegría." ⁶A lo cual contestó Tobit: "¿Cómo podré tener alegría yo que vivo en las tinieblas sin ver jamás la luz del cielo?" ⁷El joven le contestó, es decir, el ángel: "No te desanimes, pues Dios te curará pronto." ⁸Tobit entonces le preguntó: "¿Qué, podrás llevar a mi hijo a ver a Gabelo en Rages, ciudad de Media? Si puedes, te pagaré la cantidad que te deba." ⁹El ángel le respondió: "Yo lo llevaré allá y luego te lo volveré a traer." ¹⁰Le preguntó Tobit: "Dime, por favor: ¿de qué familia eres y de qué tribu?" ¹¹El ángel Rafael le contestó: "¿Te interesa saber el linaje del guía, o quién es ese guía que acompaña a tu hijo?" ¹²Pero, para quitarte toda preocupación, yo soy Azarías, hijo de Ananías el grande." ¹³Entonces le observó Tobit: "Eres de linaje distinguido. Te ruego que no te enojés por haber querido yo saber tu linaje." ¹⁴El ángel le volvió a decir: "Sano llevaré allá a tu hijo, y sano te lo volveré a traer." ¹⁵Entonces Tobit le dijo: "Pues que tengáis buen viaje, que Dios os acompañe en vuestro camino, que su ángel sea compañero vuestro."

¹⁶Luego, después de preparar todo lo necesario que llevar para el camino, el joven Tobías se despidió de su padre y de su madre, y se echó a caminar con el ángel. ¹⁷Pero una vez que partieron, la madre del muchacho comenzó a llorar diciéndole al viejo: "nos quitaste el báculo de la vejez; lo mandaste por allá lejos. ¹⁸¡Maldito sea el dinero por el que lo mandaste! ¹⁹Bien estábamos con nuestra pobreza: podíamos considerarnos ricos con estar viendo a nuestro hijo. ²⁰Pero el viejo Tobit le decía: "No

llores; salvo llegará allá nuestro hijo, salvo volverá a nuestra casa, y con esos ojos lo verás. ²¹Pues yo tengo confianza en que un buen ángel de Dios lo acompaña, que le arregle bien todos sus negocios, de modo que lleno de alegría vuelva a nuestra casa." ²²Al oír aquello, la madre dejó de llorar, y se quedó callada.

6 El pescado del Tigris. ¹El joven Tobías partió, seguido de su perro; y en la primera jornada llegó hasta el río Tigris, donde pernoctó. ²Fue al río a lavarse los pies, y un enorme pescado salió para tragárselo. ³Tobías, aterrado le gritó a su compañero con fuerte voz: "Señor, este pescado viene a atacarme." ⁴Pero el ángel le dijo: "Cógelo de las agallas, y sácalo a tierra." Lo agarró, pues, lo sacó a tierra, y el pescado comenzó a palpar a sus pies. ⁵Luego le dijo el ángel: "Destripa ese pescado, y guarda el corazón, la hiel y el hígado; pues son muy útiles para curar ciertas cosas." ⁶Después de aquello, se puso a asar la carne del pescado, y se la llevaron para el camino; lo demás del pescado lo salaron, porque podría bastarles mientras llegaban a Rages, ciudad de Media.

Acuerdan el matrimonio con Sara. ¹Luego Tobías le preguntó al ángel: "Hermano Azarías, hazme favor de decirme qué se cura con estas partes del pescado que me mandaste conservar." ²El ángel le contestó: "Poniendo una partícula del corazón sobre las brasas, el humo ahuyenta toda clase de demonios, sea de un hombre, sea de una mujer, de modo que ya no vuelve a arriarseles. ³En cuanto a la hiel, untando con ella los ojos que tengan nube, se curan." ⁴Luego le preguntó Tobías: "¿Dónde quieres que nos alojemos?" ⁵El ángel le contestó: "Aquí hay un tal Ragüel, un pariente sobrano, de los de tu tribu, el cual tiene una hija llamada Sara, hija única; pues fuera de ella, no tiene más hijos ni hijas. ⁶Te corresponde a ti todo su capital, pues tienes que recibirla como esposa. ⁷Pidesela a su padre, y te dará su mano." ⁸Pero Tobías le respondió: "He sabido que fue dada en matrimonio a siete maridos sucesivamente, y todos murieron. Y también he sabido que un demonio los mata. ⁹Por eso temo yo que a mí me vaya a pasar lo mismo; y como soy

hijo único sería yo causa de que llenos de tristeza bajaran mis padres en su vejez a la mansión de los muertos." "Pero el ángel Rafael le dijo: "Oye, te voy a declarar quiénes son aquellos a quienes puede vencer el demonio: "son esos que entran en el matrimonio apartando a Dios de sí y de su pensamiento, entregándose a los placeres como brutos animales que no tienen inteligencia; sobre éstos, sí ejerce el demonio su poder. "Mas cuando tú la recibas como esposa, aunque te encierres con ella en su alcoba, los tres primeros días te abstendrás de sus caricias; solamente a la oración te entregarás con ella. "La primera noche, echando a las brasas el hígado del pescado se ahuyentará el demonio. "La segunda noche, quedarás admitido en el gremio de los santos patriarcas. "La tercera noche, recibirás una bendición para que nazcan de vosotros niños vigorosos. "Transcurrida la tercera noche, cohabitarás con la muchacha con temor de Dios, más bien llevado del deseo de tener hijos, que de gozar de placeres, a fin de que seas bendito con niños que son posteridad de Abraham."

7 **Boda de Tobías y Sara.** 'Se dirigieron, pues, a la casa de Ragüel, quien los hospedó lleno de alegría. 'Mirando Ragüel a Tobías le dijo a Ana su mujer: "¿Cuánto se parece este muchacho a mi primo!" 'Dicho esto, les preguntó: "¿De dónde sois, jóvenes, hermanos nuestros?" Le contestaron: "Somos de la tribu de Neftalí, de los deportados a Ninive." 'Luego les preguntó Ragüel: "¿Conocéis a mi pariente Tobit?" Le contestaron: "Sí, lo conocemos." 'Después de expresarse muy bien Ragüel acerca del viejo Tobit, le dijo el ángel: "Ese Tobit por quien preguntas es el padre de este joven." 'Entonces Ragüel le echó los brazos al cuello, lo besó y se puso a llorar sobre su cuello, diciéndole: "Bendito seas, hijo mío, pues eres hijo de un hombre excelente." 'También Ana su mujer y Sara su hija se pusieron a llorar.

'Después de platicar un rato, mandó Ragüel que matasen un carnero, para preparar un festín. Como Ragüel los invitase a sentarse a la mesa, "le dijo Tobías: "No he de comer nada, ni beber nada aquí el día de hoy hasta que no me concedas lo que te pido, prome-

tiéndome la mano de tu hija Sara." 'Al oír aquello, Ragüel se quedó espantado, recordando lo que les había pasado a aquellos siete hombres que habían penetrado a la alcoba de su hija; y comenzó a tener temor de que a aquel muchacho le fuera a suceder lo mismo. Pero, como vacilase y no le diese ninguna respuesta definitiva al muchacho, "le dijo el ángel: "No temas dársela a éste; porque tu hija está destinada a ser la esposa de este joven temeroso de Dios: por eso, ningún otro pudo poseerla." 'Entonces dijo Ragüel: "Estoy seguro de que Dios ha escuchado las súplicas y lágrimas que ante él he derramado. "Creo que el Señor ha hecho que vengáis a verme, para que esta muchacha quede reunida con su parentela conforme a la ley de Moisés. No tengas ninguna duda de que si te la daré." 'Luego tomando la derecha de su hija la entregó a la mano derecha del joven Tobías, diciéndole: "Que el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob esté con vosotros, que El mismo os una, y os dé su bendición completa." 'Luego tomó un papel, y pusieron por escrito el acta de matrimonio. 'Después de todo eso, se sentaron a comer bendiciendo a Dios.

'Después llamó Ragüel a su esposa Ana y le mandó que arreglase otra alcoba. "Allí puso a su hija Sara, la cual se echó a llorar. "Pero su madre le dijo: "No te desalientes hija mía: el Señor del cielo te va a dar alegría por tanta tristeza como has tenido."

8 **Curación de Sara.** 'Después de la cena, llevaron al joven Tobías a la alcoba de la muchacha. 'Tobías se acordó de las palabras del ángel, sacó de su alforja un pedazo de hígado del pescado, y lo echó sobre las brasas. 'Enseguida el ángel Rafael prendió al demonio y lo dejó encadenado en el desierto del alto Egipto. 'Enseguida Tobías invitó a la muchacha a hacer oración, diciéndole: "Sara, levántate y hagamos oración a Dios esta noche, mañana y pasado mañana. Estas tres noches las pasaremos unidos a Dios; transcurrida la tercera noche consumaremos nuestro matrimonio. 'Porque somos hijos de santos, y no debemos unirnos como los gentiles ignorantes de Dios." 'Se levantaron, pues, los dos y juntos oraban con instancia pidiendo que se les diese la salud.

Oración de Tobías y Sara. ⁷Tobías dijo: "Señor Dios de nuestros padres, bendígante los cielos y la tierra, el mar, las fuentes, los ríos y todos los seres vivientes que en ellos hay. ⁸Tú creaste a Adán del lodo de la tierra, y luego le diste a Eva como una compañera que le ayudase. ⁹Bien sabes, oh Señor, que no me mueve la lujuria para tomar por esposa a esta mi parienta, sino más bien el deseo de tener descendencia que bendiga tu Nombre eternamente." ¹⁰También Sara dijo: "Señor, ten piedad de nosotros; sí, compadécete de nosotros, y haz que los dos lleguemos sanos a la vejez."

Preocupación de Ragüel. ¹¹Al canto del gallo mandó Ragüel llamar a sus sirvientes quienes lo acompañaron a cavar un sepulcro, ¹²porque pensaba: "No sea que le haya sucedido lo mismo que a aquellos otros siete maridos que penetraron en su alcoba."

¹³Cuando acabaron de hacer el sepulcro, regresó Ragüel a ver a su esposa, y le dijo: ¹⁴"Manda a una de tus criadas a ver si él también murió, para sepultarlo antes de que amanezca bien." ¹⁵Ella mandó, pues, a una criada que penetró en la alcoba y los encontró sanos y salvos, durmiendo el uno al lado del otro. ¹⁶Cuando volvió la criada, les dio la buena noticia, por lo cual Ragüel y su mujer Ana se pusieron a bendecir al Señor, ¹⁷diciendo: "Señor Dios de Israel, te glorificamos porque no pasó lo que temíamos. ¹⁸Porque usaste tu misericordia con nosotros y de nuestra casa has expulsado a aquel enemigo que nos perseguía. ¹⁹Has tenido misericordia de esos dos hijos únicos: concédeles, Señor, bendecirte con todo su corazón, ofrecerte el sacrificio de tu alabanza y de su salud, para que todas las naciones sepan que Tú eres el único Dios en toda la tierra." ²⁰Ragüel mandó en el acto a sus criados que antes de aclarar el día llenaran aquel sepulcro que habían hecho. ²¹A su esposa le dijo que preparara un festín, y además todos aquellos alimentos que los viajeros necesitan. ²²Aun mandó matar dos vaquillas gordas y cuatro carneros para un banquete al cual convidó a todos sus vecinos y a todos sus amigos. ²³Ragüel obligó a Tobías, pidiéndoselo por Dios, a que le jurase permanecer dos semanas en su casa. ²⁴A Tobías le dio la mitad de todo su capital; con-

signó además por escrito que la otra mitad pasase al dominio de Tobías a la muerte de sus dos suegros.

9 Rafael recupera el dinero. ¹Enseguida Tobías llamó al ángel, que suponía ser hombre, para decirle: "Hermano Azarías, te suplico que escuches mis palabras. ²Todavía que me hiciera siervo tuyo, no alcanzaría a pagarte por el cuidado que de mí has tenido. ³Sin embargo, te voy a suplicar que te llesves algunos animales y algunos sirvientes, y vayas a ver a Gabelo, a la ciudad meda de Rages, para que le entregues su pagaré y recibas de sus manos el dinero, y además lo invites a venir a mi boda. ⁴Bien sabes tú que mi padre está contando los días; y si llevo a tardar un día más, se llenará su alma de tristeza. ⁵Ya ves cómo Ragüel me obligó a jurarle; y no puedo de ninguna manera desechar su insistente súplica."

⁶Luego Rafael se llevó cuatro de los criados de Ragüel, dos camellos, y partió a la ciudad meda de Rages, donde halló a Gabelo, le entregó su pagaré, y recibió de él todo el dinero de la deuda. ⁷Además le contó cuánto había pasado en el caso del joven Tobías, hijo de Tobit, e hizo que viniese con él a la boda.

⁸Al entrar a la casa de Ragüel encontró a Tobías sentado a la mesa, quien de un salto se levantó, se dieron un abrazo, lloró Gabelo, y se puso a bendecir a Dios ⁹exclamando: "Que el Dios de Israel te bendiga, pues eres hijo de un hombre tan bueno, tan justo, tan temeroso de Dios, y tan generoso para dar limosna; ¹⁰además, alcancen la bendición tú, tu esposa y vuestros padres; ¹¹que alcancéis a ver a vuestros hijos y a los hijos de vuestros hijos hasta la tercera generación, y aun hasta la cuarta; que vuestro linaje sea bendito por el Dios de Israel que reina por los siglos de los siglos." ¹²Cuando todos hubieron dicho "Amén", se sentaron al banquete; pero ni durante el festín de las bodas dejaban el temor de Dios.

10 Angustia de los padres de Tobías. ¹Como Tobías se entretuviese por razón de la boda, su padre Tobit se llenó de cuidado, y se preguntaba: "¿Por qué se habrá entretenido mi hijo? ¿Por qué habrá tardado? ²¿Acaso moriría Gabelo, y no ha-

bría quien le entregase el dinero?"
 'Comenzó, pues, a entristecerse muchísimo, él y Ana su esposa, los cuales empezaron a llorar porque su hijo no llegó el día fijado. 'Por eso, la madre del joven Tobías lloraba sin consuelo, diciendo: "¡Ay, ay hijo mío! ¿Para qué te mandamos de viaje, a ti que eres la luz de nuestros ojos, el báculo de nuestra vejez, el consuelo de nuestra vida, la esperanza de nuestra posteridad? 'Teníamos concentrado todo en ti; no debimos haberte alejado de nosotros." 'Pero Tobit le decía: "Cállate, no te inquietes: nuestro hijo está bien; ese guía con quien lo mandamos es de mucha confianza."

'Ana, sin embargo, no podía consolarse de ninguna manera. Día tras día salía de su casa, miraba a todos lados, y recorría todos los caminos por donde pudiera llegar su hijo, a fin de verlo a lo lejos, si fuera posible, cuando llegase.

'Pero Ragüel le decía a Tobías su yerno: "Quédate todavía aquí, y yo le mandaré avisar a tu padre Tobit que te encuentras bien." 'Pero Tobías le contestó: "Yo bien sé que mi padre y mi madre están contando los días, y tienen el corazón lleno de angustia." 'Después de haberle rogado mucho Ragüel a Tobías, sin que éste quisiera consentir en lo que le pedía, le entregó por fin a Sara y la mitad de todo su capital, consistente en esclavos, esclavas, ovejas, camellos, ganado vacuno y buena cantidad de dinero, se despidió de él mandándole a su casa lleno de salud y de contento, "diciendo: "Que el ángel santo del Señor os acompañe en el camino, que os conduzca allá en completa salud, que encontréis bien a vuestros padres, y que con estos ojos vea yo a vuestros hijos antes de morir." 'Luego sus padres abrazaron a su hija, la besaron y dejaron que se fuera, "recomendándole honrar a sus suegros, amar a su marido, tener buen gobierno de su familia, administrar su casa, y portarse perfectamente bien.

II **Regreso a Ninive.** 'En su viaje de regreso, a los once días, llegaron a Harán, lugar situado a medio camino de Ninive. 'Dijo el ángel a Tobías: "Hermano Tobías, recuerda en qué situación dejaste a tu padre. 'Si te parece, adelantémonos, y dejemos que la servidumbre, tu esposa y el ga-

nado nos sigan despacio." 'Como le pareciese bien a Tobías aquella proposición, le dijo Rafael: "Tráete algo de la hiel de aquel pescado, porque la vas a necesitar." Se llevó, pues, Tobías una parte de aquella hiel, y partieron.

'Todos los días se iba Ana a la ceja del monte de donde podía ver a lo lejos, y allí se sentaba al lado del camino. 'Un día, al estar esperando la llegada de su hijo en ese lugar, miró a lo lejos, y al punto conoció que uno que venía era su hijo. Se echó a correr, y fue a dar parte a su marido, diciéndole: "Ya viene tu hijo."

Curación de Tobit. 'Rafael le dijo a Tobías: "Cuando entres a tu casa, póstrate inmediatamente en adoración al Señor tu Dios; y después de darle gracias, arrímate a tu padre y bésalo. 'Enseguida le untas en los ojos un poco de hiel de aquel pescado, la cual has traído contigo. Sábetelo que luego luego se le abrirán los ojos a tu padre, mirará la luz del cielo, y al verte se llenará de alegría."

'El perro, que había acompañado a Tobías en el camino, echó a correr delante, y haciendo el papel de mensajero, manifestaba su alegría meneando la cola. 'Entonces el padre ciego se levantó y empezó a correr dando tropezones con los pies, pero un muchacho le dio la mano, y así salió a encontrarse a su hijo. 'Lo recibieron él y su esposa cubriéndolo de besos, y ambos rompieron a llorar de alegría.

'Después de haber hecho su adoración a Dios y de darle gracias, se sentaron juntos. 'Luego tomó Tobías una parte de la hiel del pescado y con ella le untó los ojos a su padre; 'esperó como media hora, y comenzó a salirle a su padre de los ojos aquella nube, en forma de películas de huevo. 'Su hijo Tobías las cogió y se las arrancó de los ojos, y al punto recobró el viejo la vista. 'Luego, se pusieron a glorificar a Dios el ciego, su mujer, y todos sus conocidos. 'Luego exclamó Tobit: "Te glorifico, Señor Dios de Israel, porque me mandaste el castigo de la ceguera y me curaste de ella; ya puedo ver a mi hijo Tobías."

'Siete días después llegó también Sara, la mujer de su hijo, con toda su servidumbre, sus ovejas, camellos y mucho dinero de dote; aparte de aquel dinero que de Gabelo se había recibí-

do. "Tobías se puso a contar a sus padres todos los beneficios recibidos de Dios, por mano de aquel hombre que le había servido de guía. "Luego llegaron Aquior y Nabat, primos de Tobías, alegres de verlo, a felicitarlo de todos los beneficios que Dios le había hecho. "Durante siete días celebraron aquellos acontecimientos llenos de alegría, tomando todos parte en los banquetes.

12 El ángel se da a conocer. "Luego llamó Tobit aparte a su hijo, para decirle: "¿Qué le podremos dar a este hombre santo que te acompañó?" "Tobías le contestó: "Padre, ¿qué paga podremos darle? ¿Con qué podremos pagarle en la medida de sus beneficios? "En efecto, a mí me llevó y me trajo sano y salvo, él fue quien recuperó de Gabelo el dinero, por él me hice de esta esposa, él fue quien ahuyentó al demonio de su compañía, él fue quien proporcionó a los padres de ella una felicidad tan grande, él fue quien me libró de que me tragara aquel pescado, él fue quien te hizo ver la luz del cielo: en una palabra, él nos ha llenado de bienes. ¿Cómo podremos darle una compensación proporcional a los servicios que nos ha hecho? "Sin embargo, te ruego, padre mío, que le ofrezcas la mitad de todo lo que se ha traído, a ver si se digna de aceptarla."

"Luego el padre y el hijo lo llamaron, se lo llevaron aparte, y se pusieron a suplicarle que se dignase de aceptar el ofrecimiento de la mitad de todo lo que se había traído. "Entonces el ángel les dijo secretamente: "Benedicid al Dios del cielo, y glorificadlo en presencia de todos los seres vivientes, por haber tenido misericordia de vosotros. "Pues, aunque es bueno ocultar el secreto de un rey, el revelar las obras de Dios y publicarlas es un honor que se le debe. "La oración acompañada del ayuno, es una cosa buena; es mejor dar limosna que atesorar sumas de oro. "La limosna libra de la muerte: ella es la que purifica el alma de los pecados, y hace que consiga misericordia y vida eterna. "Pero aquellos que cometen el pecado y la iniquidad, son los enemigos de sus propias almas.

"Os voy a revelar la verdad; no os dejaré ignorantes del secreto. "Cuando tú, Tobit, orabas bañado en lágrimas;

cuando por sepultar a los muertos dejabas allí la comida; cuando durante el día escondías en tu casa a los muertos para sepultarlos por la noche, yo ofrecía al Señor tus oraciones. "Mas como tú eras agradable a Dios, hubo necesidad de que pasaras por una prueba. "Pero luego me envió el Señor a curarte y a librar del poder del demonio a Sara, la esposa de tu hijo. "Yo soy el ángel Rafael, uno de los siete que asistimos ante el Señor."

"Al oír aquello, sintieron gran turbación, y temblando cayeron sobre su rostro en tierra. "Pero el ángel les dijo: "Tranquilizaos; no tengáis miedo. "Mientras estuve con vosotros, estaba porque Dios así lo quería; bendicidlo y glorificadlo. "Os parecía que comía y bebía con vosotros; mas yo me alimenté de una comida y de una bebida invisibles al hombre. "Ya es tiempo de regresar a quien me mandó; en cuanto a vosotros, glorificad al Señor, publicando todas sus obras maravillosas." "Dicho esto, desapareció de su vista, y ya no lo pudieron ver más. "Luego se postraron sobre su rostro, y así duraron tres horas glorificando a Dios. Luego se levantaron, y se pusieron a publicar todas aquellas obras maravillosas de él.

ALEGRÍA DE TOBIT

13 Cántico de Tobit. "Por fin Tobit rompió el silencio para bendecir al Señor en estos términos: "Señor, eterna es tu grandeza, / y tu reinado dura / por los siglos de los siglos. / Tú nos azotas, mas luego nos curas; / a la mansión de los muertos nos llevas, / y de allí nos vuelves a sacar: / no hay quien escape del poder de tu mano. / "Hijos de Israel, glorificad al Señor; / ensalzadlo en presencia de los paganos; / "porque os ha desparrramado / entre los paganos que no lo conocen / para que publicuéis sus maravillas / y hagáis que se convezan de que él / es el único Dios Omnipotente. / "El nos ha castigado por vuestras iniquidades; / mas nos salvará por su misericordia. / "Mirad, pues, lo que ha hecho con nosotros; / glorificadlo temblando de temor respetuoso: / glorificad con vuestras obras / al Rey del Universo. / "En cuanto a mí, glorificaré al Señor / en esta tierra de mi cautive-

rio. / Ha dado pruebas de su grandeza / a esta nación pecadora. / Por tanto, volved vuestros corazones a él, pecadores; / tened ante Dios conducta recta, / confiando en que tendrá misericordia de vosotros. / Yo y mi alma, / nos llenaremos en él de alegría. / Bendecid al Señor, / todos los que él escogió: / pasad los días llenos de alegría, / glorificándolo.

"Jerusalén, ciudad de Dios! / El Señor te ha castigado por los crímenes / que cometieron tus manos. / Sin embargo, ensalza al Señor / por todos sus beneficios; / glorifica al Dios de los siglos, / para que vuelva a construir en ti su morada; / para que vuelva a reunir en ti a todos los cautivos, / y seas eternamente feliz. / Porque brillarás con una luz resplandeciente; / y en ti se prosternarán todos los países de la tierra. / Sí, naciones lejanas a ti acudirán, / trayendo presentes; / allí en tu recinto adorarán al Señor / y tendrán a tu tierra como una Tierra Santa. / En ti invocarán un gran Nombre. / Malditos serán quienes te desprecien; / castigados serán todos aquellos que te insulten; / benditos serán los que te reconstruyan. / Y tú, Jerusalén, / te alegrarás por tus hijos, / porque todos serán benditos, / y se reunirán con el Señor. / Dichosos todos aquellos que te aman, / y que de tu paz se alegran. /

"Alma mía, bendice al Señor, / porque ha librado a Jerusalén, / a esa ciudad suya, de todas sus angustias: / sí, el Señor nuestro Dios la ha librado. / Seré feliz, si los restos de mi posteridad / subsisten hasta ver la gloria de Jerusalén. / Sus puertas serán construidas / de zafiros y esmeraldas; / toda su muralla alrededor / se construirá de piedras preciosas. / Todas sus calles estarán pavimentadas / de piedras blancas y relucientes; / por sus callejas se oír cantar el aleluya. / Bendito sea el Señor, que la ha exaltado; / perdure su reinado por los siglos de los siglos. Amén.

14 Testamento y muerte de Tobit.
De esa manera acabó de hablar Tobit, quien vivió cuarenta y dos años después de recobrar la vista, y alcanzó a ver a sus bisnietos. Murió a los ciento dos años cumplidos, y lo sepultaron honrosamente en Nínive.

Tenía cincuenta y seis años cuando se quedó ciego, y sesenta cuando recobró la vista. Feliz pasó el resto de su vida, y se fue en paz al otro mundo, después de haber hecho buen progreso en el temor de Dios.

A la hora de morir, llamó a su hijo Tobías y a los siete hijos de éste, sus nietos, y les dijo: "Ya se acerca la ruina de Nínive, porque la palabra del Señor no deja de cumplirse: nuestros hermanos de la tierra de Israel dispersos por acá, volverán a ella. Se llenará de gente toda aquella tierra que esté solitaria; el Templo del Señor, que fue incendiado, será reconstruido; y allí volverán todos los temerosos de Dios. Los paganos abandonarán el culto de sus ídolos, acudirán a Jerusalén, residirán en ella, y en ella serán felices todos los reyes del mundo, prosternándose ante el rey de Israel. Hijos míos, escuchad la voz de vuestro padre: servid al Señor sinceramente; investigad qué es lo que le agrada, y hacedlo. Encargad a vuestros hijos que se dediquen a obras buenas, y a dar limosna; que tengan presentes las palabras de Dios, y que lo glorifiquen continuamente con sinceridad y con toda su energía. Escuchadme, pues, hijos míos: no os quedéis aquí. El día que sepultéis a vuestra madre, a mi lado, en el mismo sepulcro, de allí dirigid vuestros pasos a salir de aquí. Porque yo veo que las maldades de esta ciudad van a acarrear su ruina."

Efectivamente, después de la muerte de su madre, el joven Tobías se retiró de Nínive con su mujer, sus hijos y sus nietos, regresando a la casa de sus suegros, a quienes encontró gozando de salud en buena vejez. Tuvo cuidado de ellos hasta cerrarles los ojos. El fue el heredero de todo el capital de Ragüel, y alcanzó a ver los hijos de sus hijos hasta la quinta generación. Cuando cumplió noventa y nueve años pasados en el temor del Señor, murió y lo sepultaron, sin que su felicidad se perturbase. Toda su parentela, es decir, toda su posteridad, perseveró en la rectitud de la vida, en la conducta santa; de tal manera que eran queridos de Dios y de los hombres, y de todos los habitantes del país.

JUDIT

I. Contenido.

El rey de Asiria declaró la guerra al de Media, que reinaba en Ecbatana. Los pueblos del Eufrates y del Tigris se unieron al rey asirio, pero no los de Siria y del Mediterráneo (naciones occidentales). Habiendo vencido a Arfaxad, quiso Nabucodonosor vengarse de las naciones occidentales y envió una poderosa expedición mandada por Holofernes. Pronto caen en poder de Holofernes Siria y los países limítrofes; se les someten las ciudades del litoral fenicio y palestinese. Llega a la llanura de Esdrélón, pero los israelitas se preparan para la resistencia. Impresionó esto a Holofernes, quien, en un consejo de guerra, oye el informe del amonita Aquior.

Disgustado y enfurecido el general asirio por el discurso de Aquior, mandó que lo sacasen fuera del campamento y atado de pies y manos lo dejasen cerca de Betulia. Los de Betulia reciben a Aquior y éste les informa de los planes terroríficos del general asirio. Holofernes ordena a sus soldados asediar Betulia; se apodera de los manantiales de agua que surtían a la ciudad. Betulia pasa por unos momentos trágicos. La situación es desesperada. Deciden entregarse si no reciben ayuda de Dios dentro de cinco días.

Aparece entonces Judit, una mujer viuda, bella y virtuosa. "No se puede tentar a Dios", dice resueltamente a los jefes del pueblo. Con la bendición y aprobación de los jefes, Judit, acompañada de su doncella, se dispone a ejecutar sus planes. Sale de Betulia y llega al ejército asirio. La llevan a Holofernes. Este se prendó de su hermosura y de la sabiduría de sus palabras. Judit obtiene cuanto pide. Por las noches sale al valle a purificarse. Holofernes ofrece un banquete a sus generales e invita especialmente a Judit, quien acepta, y asiste adornada con sus mejores vestidos y joyas. Cuando todos se retiran, quedan solos Holofernes y Judit. Holofernes yace borracho en el lecho. Judit entonces corta la cabeza de Holofernes con la espada de éste. Llevando en las alforjas el preciado botín, llegan las dos mujeres a Betulia. Son recibidas jubilosamente. Colocan la cabeza en lo alto de las murallas y cuando los asirios conocen lo sucedido huyen a la desbandada. Los braelitas felicitan a Judit y celebran la victoria. Judit pasa el resto de su vida, honrada y bendecida, sencilla y virtuosa, y cuando muere, el pueblo la llora durante siete días.

II. Finalidad del libro.

El autor del libro quiere mostrar cómo Dios protege de mil modos y por diversos caminos, en los momentos y situaciones más difíciles, a su pueblo elegido y a los que de veras creen en El y observan su ley.

III. Género literario.

No es un libro estrictamente histórico. Ya los Santos Padres vieron dificultades para una interpretación histórica. Los autores modernos, salvo raras excepciones, aunque no se pongan de acuerdo en el género literario, admiten gran amplitud en la interpretación del libro. Para algunos nada es histórico y todo es simbólico y ficticio. Quizá lo mejor sea decir que conservando un núcleo histórico mínimo el autor lo amplía, lo rellena literariamente con el fin de edificar y de enseñar la confianza en Dios en medio de las dificultades. El libro deja traslucir un fondo escatológico, a saber, la lucha del mal contra el bien y el triunfo final del segundo sobre el primero.

Lengua.—Fue escrito en una lengua semita, hebreo o arameo; mejor en hebreo. El hebreo se perdió. Actualmente se conserva en textos griegos y latinos que se complementan mutuamente y ayudan a solucionar no pocas dificultades. El texto mejor es el representado por los códices B A S. Es el oficial de la Iglesia griega. Tiene como base el códice Vaticano (B).

Autor y época de composición.—Desconocemos al autor de este hermoso libro. Pero sabemos que fue escrito después del destierro. El libro supone que los hebreos han vuelto del exilio, que Palestina está ampliamente habitada, que existe el Templo y que el culto se desarrolla pacíficamente. Tales hechos y situación permiten suponer razonablemente que el libro fue escrito durante los siglos IV-III antes de Cristo.

IV. Canonización.

El libro de Judit es del grupo de los deutero-canónicos. Los judíos no lo admitieron en su canon. Los Padres lo citan con frecuencia, y ya los Concilios antiguos (Niceo, el de Hipona del 393, el de Cartago del 397) lo enumeran entre las Escrituras Sagradas. El libro de Judit figura en el catálogo de libros sagrados que definió el Concilio Tridentino.

CAMPAÑA DE HOLOFERNES

1 Nabucodonosor y Arfaxad. 'El rey de Media, Arfaxad, después de haber sometido muchas naciones a su imperio, se edificó una ciudad muy fuerte a la que puso el nombre de Ec-batana; 'de piedras talladas y cuadradas le hizo la muralla, la cual tenía setenta codos de ancho, y treinta de alto; los torreones los construyó de una altura de cien codos. 'Estos torreones tenían veinte pies de cada lado, eran cuadrados; en cuanto a las puertas, las mandó poner en proporción a la altura de los torreones. 'Y ese rey se jactaba de ser formidable, porque contaba con un fuerte ejército y carros que se habían cubierto de gloria.

'Pero el año doce de su reinado, el rey Nabucodonosor de Asiria, quien tenía su capital en Ninive, la cual era una gran ciudad, se batió con Arfaxad 'en la gran llanura de Ragau, entre el Eufrates y el Tigris y el Jadasón, en la llanura de Erioc, rey de los elicos, y lo venció.

'Entonces el reino de Nabucodonosor subió y el corazón de ese príncipe se llenó de soberbia. Luego mandó embajadores a todos los habitantes de Cilicia, de Damasco, del Líbano; 'a todas las naciones que pueblan el Carmel y Cedar; a los habitantes de Galilea que tienen su asiento en la gran llanura de Esdrelón; 'también a todos los habitantes de Samaria y del otro lado del Jordán hasta Jerusalén, y por fin a toda la tierra de Jesé, hasta la frontera de Etiopía. 'El rey de Asiria, Nabucodonosor, mandó, pues, embajadores a todos éstos; 'pero todos unánimemente dijeron que no, mandaron a los embajadores con las manos vacías y los echaron de sus tierras de una manera llena de altanería.

'Por eso se llenó de cólera el rey Nabucodonosor contra todos aquellos países; por su trono y por su reino juró que se vengaría de todos aquellos países.

2 Victorias de Holofernes. 'El año trece del rey Nabucodonosor, el día veintidós del primer mes, se tomó en su palacio real la determinación de castigarlos. 'En consecuencia, convocó a todos los ancianos, a todos los generales y oficiales del ejército que tenía, los reunió en consejo secre-

to, 'y les reveló que él había puesto su pensamiento en someter a su imperio toda la tierra.

'Como todos estuviesen de acuerdo, mandó llamar al dicho rey Nabucodonosor a Holofernes, general de su ejército. 'Luego le dijo: "Marcha contra todos los reinos occidentales; principalmente contra aquellos que han desdennado mi imperio. 'No hagas excepciones ningunas; tú me someterás todas las ciudades fortificadas."

'Luego Holofernes convocó a los generales y a los oficiales del ejército asirio y, según las órdenes del rey, mandó alistar para aquella expedición, ciento veinte mil infantes y doce mil arqueros de caballería. 'También mandó que una innumerable muchedumbre de camellos cargados de todo lo necesario para el ejército, en abundancia, precedieran al ejército; además, ganado vacuno y ovejuno sin número. 'Aparte de todo eso mandó que de toda Siria se le tuviese trigo preparado para cuando pasase por allí. 'En cuanto a oro y plata, recibió mucho de parte del rey.

'Luego partió a la cabeza de su ejército, acompañado de carros, caballería y arqueros, gente que cubrió la superficie de la tierra a manera de langostas. 'Después de atravesar la frontera de Asiria, llegó a las elevadas montañas de Ange, situadas a la izquierda de Cilicia; atacó a todas las fortalezas, y se apoderó de todos los lugares fuertes. 'Tomó por asalto la celeberrima ciudad de Meloti, saqueó a todos los habitantes de Tarsis y a todos los hijos de Israel que moraban ante el desierto, y al sur, de la tierra de Celón. 'Pasó el Eufrates, llegó a Mesopotamia, tomó por asalto todas las ciudades de las alturas que había allí, desde el torrente de Mambré hasta el mar. 'También se apoderó de todos aquellos países, desde Cilicia hasta la frontera de Jafet, al sur. 'Se llevó a todos los madianitas, les saqueó toda su riqueza, pasando al filo de la espada a todos aquellos que le ofrecían resistencia. 'Después de todo eso, bajó a las llanuras de Damasco, por los días de la cosecha; prendió fuego a todos los sembrados, y mandó talar todos los árboles y todas las viñas. 'Por eso se sobrecogieron de terror todos los moradores de aquella tierra.

3 Ferocidad de Holofernes. 'Entonces los reyes y los jefes de todas las ciudades y de todas las provincias, es decir, de Siria, de Mesopotamia, de la Siria de Sobal, de Libia y de Cilicia, se presentaron ante Holofernes, y le dijeron: "Cálmese tu cólera contra nosotros; es mejor que viviendo le sirvamos al rey Nabucodonosor, y nos sometamos a ti, que morir sufriendo la desgracia de la esclavitud. 'A tu disposición tienes todas nuestras ciudades, todas nuestras posesiones, todos los montes, colinas y campos, nuestro ganado vacuno, ovejuno, y caprino, todas nuestras propiedades de camellos y caballos, toda nuestra riqueza, todas nuestras familias. 'Que todo lo nuestro esté sujeto bajo tu imperio. 'Seremos tus siervos nosotros y nuestros hijos. 'Ven de paz a nosotros y dispón de tus siervos como tú quieras."

'Bajó Holofernes de los montes con un gran ejército de caballería, y se apoderó de todas las ciudades y de todos los habitantes del país. 'De todas las ciudades tomó auxiliares, gente valiente y escogida para la guerra. 'Y un terror tan grande se apoderó de todas aquellas provincias, que los moradores de todas las ciudades, sus príncipes y notables en compañía de los pueblos salían a encontrarlo, "recibiéndolo con coronas y lámparas, formando grupos que bailaban al son del pandero y de la flauta. "Pero ni aun así lograron ablandar la ferocidad de su corazón: "en efecto, les devastó las ciudades, y mandó talar sus bosques sagrados. "Porque el rey Nabucodonosor le había mandado exterminar a todos los dioses de la tierra, de modo que él, Nabucodonosor, fuese el único que tuviese el nombre de dios, que así lo llamasen todas aquellas naciones que Holofernes pudiese conquistar.

"Atravesando la Siria de Sobal, toda Apamea, y toda Mesopotamia llegó a la tierra de los idumeos, a Gabaa. "Les tomó las ciudades y allí permaneció durante treinta días, en el término de los cuales mandó que quedase reunido todo el ejército bajo su mando.

4 Resistencia de Israel. 'Entonces los hijos de Israel que vivían en Judá, al oír todo aquello, se llenaron de un gran temor por su llegada; 'sí, los sobrecogió el miedo y el espanto de

que fuese a hacer a Jerusalén y al Templo del Señor lo mismo que había hecho a las demás ciudades y a sus templos.

'Luego mandaron gente por toda Samaria hasta Jericó, y ocuparon todas las cimas de los montes, 'hicieron muro alrededor de sus pueblos, y reunieron trigo para prepararse a la guerra. 'Aun el sacerdote Eliaquín escribió a todos aquellos que habitaban frente a Esdrelón, situada frente a la gran llanura, al lado de Dotáin, y a todos aquellos por donde los asirios pudiesen pasar, 'que ocupasen las cuevas de los montes por donde se pudiera pasar a Jerusalén, que guardasen aquellos lugares donde hubiera desfiladeros entre las montañas.

'Los hijos de Israel cumplieron con las órdenes de Eliaquín, sacerdote del Señor. 'Todo el pueblo clamó al Señor con gran insistencia, humillaron sus corazones, entregados al ayuno y a la oración, ellos y sus mujeres. 'Los sacerdotes se vistieron de cilicio, prosternaron a los niños ante el Templo del Señor, y el mismo altar del Señor lo cubrieron de cilicio. 'Elevaron su clamor al Señor Dios de Israel con un mismo corazón, pidiéndole que sus niños no sirviesen de botín, que sus esposas no fueran separadas de ellos, que sus ciudades no fuesen arrasadas, que su Santuario no fuese profanado, llegando a ser ellos la burla de las naciones.

"Luego el sumo sacerdote del Señor, Eliaquín, recorrió todo Israel, y le habló al pueblo, "advirtiéndoles: "Tened entendido que el Señor escuchará las súplicas si perseveráis en el ayuno y la oración en la presencia del Señor. "Recordad que Moisés, siervo del Señor, triunfó sobre Amalec, quien se apoyaba en su fuerza, en su poder, en su ejército, en sus escudos, en sus carros, en su caballería, no peleando con la espada, sino valiéndose de súplicas fervientes. "Eso mismo les pasará a todos los enemigos de Israel, si perseveráis en esa obra que habéis comenzado."

"Siguiendo aquella exhortación suya perseveraron los israelitas en sus ruegos al Señor, permaneciendo en su presencia. "Eso llegó a tal punto que aun los mismos que ofrecían los holocaustos al Señor, le ofrecían los sacrificios vestidos de cilicio, con la cabeza llena

de ceniza. "Todos le pedían a Dios con toda su alma que viniese en auxilio de Israel, su pueblo.

5 **Discurso de Aquior, el amonita.** "Holofernes, general del ejército asirio, recibió la noticia de que los hijos de Israel estaban preparándose a resistirle, y que para ese fin habían cerrado el paso de las montañas. "Eso le causó una cólera terrible, y ardió en ira y convocó a todos los jefes de Moab y a los caudillos de Amón. "Luego les dijo: "Decidme qué pueblo es este que ha ocupado las montañas, qué ciudades tiene, cómo son y de qué importancia son; también decidme qué fuerza tienen, cuántos son, quién es el general de su ejército. "Decidme por qué entre todos los orientales no salieron esos a recibirme, a entregársenos pacíficamente."

"Entonces Aquior, caudillo de todos los hijos de Amón le expuso: "Si te dignas escuchar, señor mío, te diré la pura verdad acerca de ese pueblo que vive en las montañas; de mi boca no saldrá falsedad ninguna. "Ese pueblo es de raza caldea. "Primero se estableció en Mesopotamia, por no haber querido seguir el culto de los dioses de sus padres que moraban en tierra de caldeos. "Abandonando la religión de sus padres, la cual admitía muchos dioses, se dedicaron al culto de un solo Dios del cielo, quien les ordenó marcharse de allí para irse a vivir a la tierra de Harán. Y una vez que el hambre se cebaba en toda la tierra, bajaron a Egipto, y allí en cuatrocientos años creció tanto su número, que su ejército no se podía contar.

"Como el rey de Egipto los oprimiese, obligándolos a trabajar en la construcción de sus ciudades, preparando el lodo y los adobes, elevaron su clamor a su Señor, el cual castigó con diversas plagas a toda la tierra de Egipto. "Y como los egipcios los hubiesen echado de su tierra, acabándose así las plagas que de ellos les venían, y quisieran aprehenderlos otra vez, para hacerlos esclavos suyos, cuando iban huyendo ellos, abrió el mar el Señor del cielo, de modo que una firme muralla de agua quedó a su derecha y a su izquierda, y este pueblo pasó por el fondo del mar caminando sobre tierra seca. "En ese mismo lugar, cuando el ejército innumerable de los egipcios

siguió persiguiéndolos, las aguas del mar los anegaron de tal manera que no quedó ni uno solo de ellos para contar aquella desgracia a la posteridad.

"Una vez que salieron del Mar Rojo, ocuparon los desiertos del monte Sinaí, en los cuales ningún hombre pudo habitar jamás, en los cuales ninguno de la raza humana pudo fijar su residencia. "Allí, fuentes de sabor amargo se cambiaron en aguas dulces para que bebiesen; durante cuarenta años obtuvieron del cielo su pan. "Dondequiera que entraban, sin arcos y sin flechas, sin escudos ni espadas, su Dios peleaba por ellos y obtenía la victoria. "Las únicas veces que alguien vencía a este pueblo, era cuando se apartaban de la religión del Señor su Dios. "En efecto, siempre que rendían culto a otro dios fuera del suyo, eran botín, eran pasados al filo de la espada, sufrían la vergüenza de la derrota. "Pero siempre que les pesaba de haberse apartado del culto de su Dios, el Dios del cielo les daba fuerzas para resistir. "Finalmente derribaron por tierra a los reyes cananeos, jebuseos, ferezeos, heteos, heveos y amorreos, y a todos los poderosos de Hesebón, y luego se apoderaron de sus tierras y de sus ciudades. "Mientras se abstendían de pecar en presencia de su Dios, eran prósperos, porque su Dios odia la iniquidad. "Efectivamente, en tiempos anteriores a estos últimos años, habiéndose apartado del camino que Dios les había mostrado para que lo siguieran, muchas naciones los acabaron en combates, y un gran número de ellos fueron llevados cautivos a tierras extranjeras. "Pero hace poco volvieron al culto del Señor su Dios, otra vez se juntaron de donde estaban dispersos, subieron a todas estas montañas, y otra vez son dueños de Jerusalén, donde está su Santuario.

"Señor mío, investiga ahora si en la presencia de su Dios han cometido alguna iniquidad. En ese caso, marchemos contra ellos porque su Dios te los entregará y sobre sus cuellos pondrás el yugo de tu poder. "Pero, si este pueblo no ha cometido ninguna falta en la presencia de su Dios, no podremos vencerlo, porque lo defenderá su Dios, y seremos la burla de toda la tierra."

"Cuando Aquior acabó de hablar todo aquello, se enojaron todos los jefes

de Holofernes y pensaban matarlo, diciendo los unos a los otros: "¿Quién es éste, para decir que los hijos de Israel pueden triunfar sobre el rey Nabucodonosor y sobre sus tropas, siendo unos hombres que no tienen armas, ni tropas, ni conocen el arte de la guerra?" Mas para que se convenza Aquior de que nos ha mentado, subamos a las montañas, y cuando los poderosos de entre ellos hayan sido hechos prisioneros, también lo pasaremos a cuchillo juntamente con ellos, "para que todas las naciones se convenzan de que Nabucodonosor es el dios de la tierra, y de que fuera de él no hay ningún otro."

6 Aquior en Betulia. "Cuando Aquior acabó de hablar, se puso Holofernes furioso de cólera, y le dijo: "Ya que hiciste el papel de profeta, prediciéndonos que la nación israelita será defendida por su Dios, te voy a probar que no hay más dios que Nabucodonosor: cuando los hayamos vencido a todos como a un solo hombre, también tú percerás con ellos al filo de la espada asiria, y todo Israel será exterminado juntamente contigo. "Entonces te convencerás de que Nabucodonosor es el señor de toda la tierra, cuando las espadas de mis soldados te traspasen, y así traspasado caigas entre los heridos israelitas; y no respirarás ya cuando seas exterminado juntamente con ellos. "Pero si juzgas que tu profecía está ajustada a la verdad, que tu semblante no se abata; que esa palidez que ha cubierto tu cara se te quite, si piensas que estas palabras mías no pueden realizarse. "Y para que sepas que vas a sufrir esta desgracia juntamente con ellos, desde este momento quedarás asociado a su gente, para que cuando ellos sean castigados por mi espada, tú también lo seas."

"Entonces ordenó Holofernes a sus soldados que cogiesen a Aquior, lo llevasen a Betulia, y lo entregasen a los hijos de Israel. "Los soldados de Holofernes lo agarraron y marcharon a través de la llanura; pero al acercarse a las partes montañosas, los honderos salieron contra ellos. "Los soldados asirios se apartaron de allí hacia la falda de un monte; allí amarraron a Aquior de pies y manos a un árbol; y así amarrado con cuerdas lo dejaron, y regresaron a donde estaba su señor.

"En cuanto a los hijos de Israel, bajando de Betulia llegaron a donde estaba Aquior. Lo desataron, se lo llevaron a Betulia, y poniéndolo en medio de la muchedumbre del pueblo le preguntaron por qué razón lo habían dejado amarrado los asirios. "Por aquellos días eran los comandantes de Betulia Ozías, hijo de Micas, de la tribu de Simeón, y Carmi, alias Gotoniel. "Estando Aquior en medio de los Ancianos y en presencia de todos, les refirió todo lo que él había declarado al ser interrogado por Holofernes; además cómo la gente de Holofernes había pensado matarlo por lo que él había dicho. "Les contó además cómo el mismo Holofernes había mandado que por esa causa se le entregase a los israelitas, para que después de vencer a éstos, pereciera también él, Aquior, castigado con diferentes suplicios, por haber dicho esto: "El Dios del cielo es su protector."

"Cuando Aquior hubo expuesto todas estas cosas, todo el pueblo cayó sobre su rostro adorando al Señor, elevando ante él sus oraciones, salidas de un mismo corazón con lamentos y llantos de todos. "Decían: "Señor Dios del cielo y de la tierra, mira su arrogancia, atiende a nuestra pequeñez; mira a la cara de tus santos; manifiesta que tú no abandonas a los que en ti confían, y humillas a los que en sí mismos confían, y de su poder se jactan."

"Una vez que acabaron de llorar, y que terminó la oración del pueblo que había durado todo el día, se pusieron a consolar a Aquior, "diciéndole: "El Dios de nuestros padres, cuyo poder has pregonado, te va a dar la oportunidad de que antes bien seas testigo presencial de la ruina de éstos. "Y cuando el Señor nuestro Dios nos haya librado de este peligro, a nosotros sus siervos, también Dios te proteja entre nosotros; para que vivas con nosotros con todo lo tuyo, si así lo quieres." "Entonces Ozías, cuando se disolvió la asamblea, se llevó a Aquior a su casa, donde le hizo un gran banquete. "Y convidando a todos los Ancianos les sirvió de comer cuando hubo terminado el ayuno. "Después se convocó a todo el pueblo, y durante toda la noche estuvieron haciendo oración, pidiendo al Dios de Israel que los socorriese.

7 Betulia, cercada por Holofernes. ¹Al siguiente día, mandó Holofernes a sus tropas que marchasen al ataque de Betulia. ²Su ejército se componía de ciento veinte mil infantes, y veintidós mil de caballería; eso además de los cautivos que había hecho, de todos los jóvenes que habían tomado de las provincias y de las ciudades. ³Todos se prepararon a la vez para la batalla contra los hijos de Israel, y por la falda del monte llegaron a la cima que mira hacia Dotain, desde un lugar llamado Belma hasta Quelmón, frente a Esdrelón.

⁴Cuando los hijos de Israel vieron aquella muchedumbre, se postraron sobre la tierra, echándose ceniza en la cabeza, y pidiendo al Dios de Israel, todos con un mismo espíritu, que hiciese ver cómo tenía compasión de su pueblo.

⁵Luego tomaron sus armas de guerra, y se fueron a ocupar aquellos lugares donde se enangostaba el paso entre las montañas, y los guardaban de día y de noche. ⁶En cuanto a Holofernes, al hacer un reconocimiento por dondequiera, observó que la fuente que proveía su acueducto estaba fuera del muro de la ciudad, hacia el sur. Luego mandó cortar ese acueducto. ⁷Sin embargo, no lejos del muro había unas fuentes, de las cuales se veía que los habitantes sacaban agua a hurtadillas; pero eso era más bien para mitigar la sed que para saciarse.

⁸Entonces los amonitas y los moabitas se presentaron ante Holofernes, y le dijeron: "Los israelitas no confían en lanzas ni en flechas; las montañas los defienden; esos collados de rápida pendiente son para ellos una fortaleza. ⁹Mas para que puedas vencerlos sin necesidad de pelear, pon guardias en esas fuentes, para que no saquen agua de allí: de esa manera los matarás sin hacer uso de la espada; o por lo menos, desalentados, te entregarán esa ciudad que juzgan inexpugnable por estar edificada en la montaña." ¹⁰A Holofernes y a sus oficiales les gustó aquella sugestión, y mandó poner una guardia de cien soldados en cada fuente.

Betulia, sin agua. ¹¹Como esa guardia durase ya veinte días, se agotó el agua de las cisternas y la de los depósitos de agua de donde se surtían los habitan-

tes de la ciudad de Betulia, de modo que dentro del recinto de la ciudad no había agua suficiente para saciarse de ella ni un solo día: cada día se le daba al pueblo su ración de agua.

¹²En esas circunstancias se juntaron a ver a Ozías todos los hombres, todas las mujeres, todos los jóvenes y niños, y le dijeron todos a una voz: ¹³"Que Dios juzgue entre nosotros y entre ti, pues nos has perjudicado por no querer hablar de paz a los asirios; por lo cual ya nos entregó Dios en sus manos. ¹⁴Por eso no hay quién nos ayude, ahora que estamos sucumbiendo a la vista de ellos por la sed que está causando un gran estrago. ¹⁵Lo que debéis hacer es reunir a todos los que están dentro de esta ciudad para rendirnos todos al ejército de Holofernes. ¹⁶Pues es mejor que cautivos bendigamos al Señor, pero conservando nuestras vidas, que morir, y ser burla de toda la humanidad al ver morir a nuestra vista a nuestras esposas y a nuestros niños. ¹⁷Este día te conjuramos por el cielo y por la tierra, por el Dios de nuestros padres que nos está castigando en proporción a nuestros pecados, que ya entreguéis la ciudad al ejército de Holofernes, para que pronto acabe nuestra vida al filo de la espada, y que la agonía no se prolongue tanto por el ardor de la sed."

¹⁸Cuando hubieron dicho aquello, se elevó un gran llanto y lamentación de la asamblea; todos lloraban, y durante muchas horas clamaban al Señor, diciendo a una voz: ¹⁹"Pecamos como nuestros padres, obramos mal, hemos cometido iniquidades. ²⁰Tú que eres compasivo, compadécete de nosotros; o por lo menos castiga nuestras maldades con azotes tuyos; pero no nos entregues a nosotros que te alabamos a ese pueblo que no te conoce; ²¹para que no vayan a decir entre las naciones: ¿Qué pasó con su Dios?"

²²Cuando hubieron guardado silencio, ya cansados de gritar y de llorar, ²³se levantó Ozías con los ojos llenos de lágrimas, y les dijo: "Tranquillizaos, hermanos; esperemos otros cinco días la misericordia del Señor, ²⁴tal vez deje su cólera contra nosotros, y haga que su nombre se cubra de gloria. ²⁵Si dentro de estos cinco días, no nos llega ayuda, haremos lo que vosotros habéis propuesto."

INTERVENCION DE JUDIT

8 Judit reprende al pueblo. 'Al saber aquello Judit, una viuda hija de Merari, hijo de Idox, hijo de José, hijo de Ozias, hijo de Elai, hijo de Jarmor, hijo de Gedeón, hijo de Rafaim, hijo de Aquitob, hijo de Malquías, hijo de Enán, hijo de Natánias, hijo de Salatiel, hijo de Simeón, hijo de Rubén, viuda de un Manasés que había muerto en la temporada de la cosecha de la cebada (estaba en su campo urgiendo el trabajo de los que hacían las gavillas, cuando vino sobre su cabeza el ardor, muriendo luego en Betulia, de donde era, y siendo enterrado allí con sus padres). 'Esta Judit tenía ya tres años y seis meses de viudez.

'En el piso alto de su casa se mandó hacer un departamento separado, en el cual vivía apartada con sus sirvientas. 'Vestida de cilicio, ayunaba continuamente, menos los sábados, y los novilunios y los días de fiesta de la casa de Israel. 'Era la dicha Judit una mujer muy bella; su marido le había dejado muchas riquezas, una servidumbre numerosa, unos campos llenos de ganado vacuno y ovejuno. 'Esa mujer tenía una reputación magnífica en su pueblo, porque era muy temerosa del Señor, y nadie decía nada malo de ella.

'Cuando esa mujer supo que Ozias había prometido entregar la ciudad al cabo de cinco días, mandó por los Ancianos Cabri y Carmi, "¿quienes fueron a su casa. Judit les dijo: "¿Qué es eso de que Ozias ha consentido en entregar la ciudad a los asirios si no os llega auxilio dentro de cinco días? "Pero, ¿quiénes sois vosotros para poner a prueba al Señor? "Esa decisión no es para atraer la misericordia, sino más bien para provocar ira y cólera; "le habéis fijado ese plazo a vuestro arbitrio. "Mas como el Señor tiene paciencia, arrepintámonos de esa falta también, y derramando lágrimas pidámosle que nos perdone. "Porque el Señor no amenaza como si fuera hombre, ni se inflama en ira como el humano. "Por tanto, humillemos nuestros corazones ante él, sirviéndole con un espíritu penetrado de humildad. "Llorando digamos al Señor que tenga compasión de nosotros de acuerdo con su voluntad; que así como nuestro corazón se ha llenado de terror por la arrogancia de los asirios, así también podamos

gloriarnos de nuestra bajeza. "Porque no hemos seguido la conducta pecadora de nuestros padres, quienes abandonando a su Dios adoraban a dioses extranjeros. "Por semejante crimen fueron entregados a la espada, al saqueo y a la burla de sus enemigos; mientras que nosotros no conocemos a ningún otro Dios, sino a él. "Llenos de humildad, esperemos su consuelo; él reclamará nuestra sangre de nuestros enemigos que nos han afligido; él humillará a todas las naciones que nos atacan: el Señor nuestro Dios las cubrirá de deshonra.

"Pues bien, hermanos, como sois vosotros los Ancianos del pueblo de Dios, y la vida del pueblo depende de vuestra actitud, levantadles el ánimo con vuestras palabras, para que recuerden cómo nuestros padres fueron tentados, para que se viera si adoraban a su Dios sinceramente. "Que recuerden cómo fue tentado nuestro padre Abraham, quien pasando por muchas penas llegó a ser amigo de Dios. "También Isaac, también Jacob, también Moisés, y en fin, todos los que agradaron al Señor pasaron por muchas tribulaciones, perseverando fieles. "Mas aquellos que no aguantaron las tentaciones en el temor de Dios, sino que murmuraron del Señor, haciéndole reproches, "fueron exterminados por el ángel exterminador, y murieron mordidos de víboras. "De modo que nosotros no nos impacientemos por esto que sufrimos; "sino que considerando que estos castigos son menores de lo que merecemos por nuestros pecados, que son azotes del Señor, con que nos quiere corregir, como siervos suyos, pensemos que nos han venido para nuestra enmienda y no para nuestra ruina."

"Ozias y los demás Ancianos le dijeron entonces: "Es cierto cuanto nos has dicho; en todas tus palabras no hay falta ninguna. "Ruega por nosotros, pues eres una mujer santa y temerosa de Dios." "Judit les respondió: "Así como conocéis que es de Dios lo que yo pude deciros, "así también mirad si es de Dios lo que decidí hacer; y haced oración porque Dios dé solidez a mi plan. "Estaréis vosotros esta noche a la puerta de la ciudad; saldré yo con una de mis criadas: pedid que como habéis decidido, mire el Señor a Israel, su pueblo. "Yo no quiero que investiguéis lo que voy a hacer. Mientras yo vuelva a

daros noticias, no hagáis más que pedir por mí al Señor nuestro Dios." "Ozias, el jefe de Judá, le dijo: "Anda en paz y que el Señor esté contigo para castigo de nuestros enemigos." Los Ancianos se retiraron de ella y regresaron a sus casas.

9 **Oración de Judit.** "Cuando los Ancianos se hubieron retirado, se fue Judit a su oratorio; luego se vistió de cilicio, se echó ceniza en la cabeza, y postrada ante el Señor elevaba hacia Él sus clamores diciendo: "Señor Dios de mi padre Simeón que en su mano persiste la espada para castigar a aquellos extranjeros que violaron a aquella virgen, haciéndola pasar por la vergüenza y la deshonra; "Tú que entregaste a sus mujeres como presa y a sus hijas como cautivas; Tú que a tus siervos diste todo el botín para que se lo repartieran, ellos que tuvieron tu celo: te suplico, Señor Dios mío, ven en ayuda de esta viuda. "Porque Tú hiciste las primeras cosas, y sucesivamente has desarrollado tus planes: lo que Tú quisiste, esto es lo que se hizo. "Porque todos tus caminos han sido preparados de antemano, y en tu providencia has hecho tus juicios. "Mira al campamento asirio esta vez, como en aquel tiempo te dignaste mirar el campamento egipcio, cuando éstos seguían armados a tus siervos, confiando en sus carros, en su caballería, en la muchedumbre de sus hombres de guerra. "Pero entonces Tú dirigiste tu mirada contra su campamento, y las tinieblas los aturdieron: "el abismo los cogió de los pies, las aguas del mar los sepultaron. "Que lo mismo les suceda a éstos, Señor, a éstos que confían en su gran número, en sus carros, en sus lanzas, en sus dardos, "ignorando que tú eres nuestro Dios que desde el principio has destrozado guerreros, y que Tú te llamas el Señor. "Levanta tu brazo como allá al principio, y aplasta su fuerza con la tuya; que tu ira eche por tierra a ésos que se han propuesto profanar tu Santuario, manchar el tabernáculo de tu Nombre, derribar el cuerno del altar con sus espadas. "Haz, Señor, que su soberbia caiga al filo de su propia espada. "Que al verme, caiga en la trampa de mis ojos, con la dulzura de mis palabras. "Dale a mi corazón fortaleza para despreciarlo; fuerza para derribarlo. "Porque será un monu-

mento a tu Nombre que la mano de una mujer lo haya derribado.

"Porque tu fuerza, oh Señor, no consiste en muchedumbres, ni en fuerzas de caballería te complaces Tú, ni jamás te han agradado los soberbios; sino que la oración de los humildes y de los apacibles te han agradado siempre. "Dios de los cielos, Creador de las aguas, Señor de todas las creaturas, escucha la oración de esta pobrecita que en tu misericordia confía. "Acuérdate Señor de tu Alianza, dale palabras a mi boca, afirma el plan de mi corazón, a fin de que tu Templo siga consagrado a ti; "y que todas las naciones se convezan de que Tú eres Dios, y que fuera de ti no hay ningún otro."

10 **Judit ante Holofernes.** "Cuando Judit hubo dejado de clamar al Señor, se levantó de aquel lugar, en que se había prosternado ante el Señor, "y llamó a su criada, bajó a su casa, se quitó el cilicio y el traje de viuda; "luego se bañó, se puso un güento finísimo, se peinó la cabellera, se puso un sombrero en la cabeza, se puso el traje de alegría, calzó sus pies con sandalias, se puso brazaletes, collar, zarcillos y anillos: en una palabra, se atavió con todas sus joyas. "No sólo, sino que el Señor le añadió belleza; porque todo aquel lujo no se lo había puesto movida de lascivia, sino de virtud. Por eso el Señor la hizo más bella todavía, para que a la vista de todos apareciera bella sin comparación. "Le entregó a su criada un odre lleno de vino para que se lo llevase, juntamente con una botella de aceite, trigo tostado y queso; luego partió.

"Al llegar a la puerta de la ciudad, encontraron allí a Ozias y a los Ancianos de la ciudad esperándola. "Al verla, se quedaron mudos de asombro admirando su belleza. "Pero sin preguntarle nada la dejaron salir, diciéndole: "Que el Dios de nuestros padres te dé su gracia, que fortalezca tu corazón para ejecutar tu plan, para que Jerusalén se cubra de gloria por tí, para que tu nombre se cuente entre los santos y los justos." "Todos los presentes contestaron a una voz: "Amén, amén." "En cuanto a Judit, elevando su plegaria al Señor atravesó las puertas de la ciudad en compañía de su criada.

"Al bajar del monte hacia el amanecer la encontraron unos soldados de

las avanzadas asirias, quienes la detuvieron, preguntándole: “¿De dónde vienes y a dónde vas?” “Judit les respondió: “Soy una de las mujeres hebreas; escapé de entre ellos porque sé que va a suceder que van a ser presa vuestra, por haberos despreciado, por no haberse rendido, para encontrar compasión en vuestros corazones. “Por esa razón, resolví: iré a ver al general Holofernes, para revelarles los secretos de los hebreos, para indicarle por qué punto puede apoderarse de la ciudad, sin que pierda un solo soldado de sus tropas.” “Al oír aquellos hombres las palabras de Judit, se pusieron a mirarla atentamente a la cara: se quedaron asombrados de su belleza, la cual admiraban como verdaderamente extraordinaria. “Luego le dijeron: “Pues has salvado tu vida, por haber tomado tal determinación de venir a ver a nuestro general. “Pues ten entendido que cuando te le presentes, te tratará bien, y le vas a caer muy bien.”

Enseguida la llevaron a la tienda de Holofernes, y la anunciaron. “Cuando hubo llegado a su presencia, Holofernes quedó cautivado por ella tan pronto como la vio. “Sus oficiales le observaron: “¿Quién podría despreciar al pueblo hebreo que tiene mujeres tan bellas? ¿Verdad que antes debemos atacarlos para quitárselas?” “En cuanto a Judit, mirando a Holofernes sentado bajo un pabellón hecho de púrpura, oro, esmeraldas y piedras preciosas, “mirándolo a la cara se prosternó ante él hasta la tierra; pero a una orden de Holofernes, sus criados la levantaron.

II **Judit impresiona a los asirios.**

Luego le dijo Holofernes: “Tranquilízate, no tema tu corazón; porque yo jamás he hecho mal a nadie que espontáneamente se somete al rey Nabucodonosor. “Si tu pueblo no me hubiera despreciado, yo no habría levantado mi lanza contra él. “Pero dime por qué razón escapaste de entre ellos y quisiste venir a refugiarte entre nosotros.” “Judit le contestó: “Escucha las palabras de tu servidora; porque si las sigues, el Señor hará contigo una cosa perfectamente bien hecha. “Pues tan cierto como que vive Nabucodonosor, rey del mundo, y que está viva esa fuerza suya que está en ti para castigo de todas las almas extraviadas:

que no sólo le sirven los hombres; las mismas bestias del campo le obedecen. “Además, entre todas las naciones se pregona la sabiduría de tu alma; a todo el mundo se le ha dado a saber que tú eres el mejor y el más poderoso en todo su reino; tu buen gobierno se elogia en todas las provincias.

“No es un misterio lo que dijo Aquior, ni se ignora tampoco lo que mandaste que se hiciese de él. “Se sabe de cierto que nuestro Dios está tan gravemente ofendido por nuestros pecados, que les ha revelado a los del pueblo por medio de sus profetas, que a causa de sus pecados los abandonará. “Como saben que han ofendido al Señor su Dios, los hijos de Israel te tienen mucho miedo. “Además de eso, el hambre ha comenzado a cebarse entre ellos; y la escasez de agua hace que ya todos se cuenten entre los muertos. “Han tomado además la decisión de matar a sus rebaños para beberse la sangre. “Aun las cosas consagradas al Señor su Dios, esas que Dios les prohibió tocar: trigo, vino y aceite, han resuelto consumirlo y gastarlo, siendo así que ni siquiera pueden tocarlo. Como van a cometer esas faltas, es cosa segura que van ser entregados a su ruina. “Como yo, tu servidora, sabía todo eso, escapé de entre ellos; y el Señor me ha enviado a avisarte todo. “Pues yo, tu servidora, le sirvo a Dios, aun ahora que estoy acá contigo; y yo, tu servidora, saldré y elevaré mis oraciones a Dios. “El me dirá cuándo les mandará el castigo por sus pecados; yo vendré y te lo avisaré, de modo que te conduciré por el centro de Jerusalén, y en tu poder tendrás a todo el pueblo de Israel como rebaño sin pastor, sin que un solo perro te ladre, “porque esto se me ha dicho por Dios que tiene presciencia de todo. “Porque Dios está irritado contra ellos, he sido yo mandada a avisarte todo esto.”

“Todo aquello que dijo Judit le cayó bien a Holofernes y a sus oficiales quienes admiraban la sabiduría de Judit, diciéndose los unos a los otros: ““No hay mujer igual en toda la tierra ni en su modo de presentarse, ni en belleza, ni en discreción de lenguaje.” “Luego le dijo Holofernes: “¿Qué bien hizo Dios mandándote de entre tu pueblo para entregarlo en nuestras manos! “Magnífica es tu promesa. Si tu

Dios me la cumple, será también mi Dios. En cuanto a ti, serás una mujer distinguida en el palacio de Nabucodonosor, y será tu nombre famoso en toda la tierra."

12 **Judit asiste al banquete de Holofernes.** Luego mandó Holofernes que entrase allí donde estaban depositados sus tesoros, y que allí se alojase; además dispuso qué parte de su comida se le había de dar. ²Judit le respondió: "Por ahora no podré comer nada de lo que ordenas que se me dé, para no cometer yo ninguna falta; comeré de lo que he traído." ³Holofernes le preguntó: "Y cuando se te acabe lo que trajiste, ¿qué haremos contigo?" ⁴Judit le contestó: "Señor mío, tan cierto como que estás vivo, tu servidora no gastará todo lo que ha traído mientras Dios no ejecute por mi mano las cosas que he resuelto." Entonces los criados de Holofernes la llevaron a la tienda que aquél había ordenado.

⁵Al entrar a su tienda, pidió que se le permitiese salir de noche, salir antes del amanecer a hacer su oración, y a hacer sus peticiones al Señor. ⁶Holofernes mandó a sus chambelanes que durante tres días la dejasen entrar y salir a hacer la adoración a su Dios, como ella quisiese.

⁷Judit salía cada noche al valle de Betulia, y se zambullía en una fuente. ⁸Cuando salía del agua pedía al Señor Dios de Israel que encaminase sus pasos a la liberación de su pueblo. ⁹Regresaba luego, entraba en su tienda, y allí permanecía pura hasta la hora de tomar sus alimentos, por la tarde.

¹⁰El cuarto día Holofernes hizo un banquete a sus oficiales, y le dijo a su eunuco Vagao: "Anda, convence a esa mujer hebrea de que espontáneamente se acueste conmigo." ¹¹Pues es una cosa muy bochornosa entre los asirios el que una mujer se burle de un hombre procediendo de tal manera que éste no la galantee." ¹²Entonces fue Vagao a ver a Judit y le dijo: "Respetable señora, no temas acompañar a mi amo para ser honrada de él, comer con él, beber con él, alegrarte con él." ¹³Judit le contestó: "¿Y quién soy yo para oponerme a las órdenes de mi señor? ¹⁴Yo haré todo lo que a él le plazca bueno y bien hecho; lo que a él

le guste, eso mismo tendré yo como lo mejor durante mi vida."

¹⁵Luego se levantó, se atavió con su ropa y se presentó ante Holofernes, ¹⁶cuyo corazón latió fuertemente, pues estaba ardiendo en deseos de poseerla. ¹⁷Holofernes le dijo: "Ponte a beber, ponte a la mesa toda llena de alegría, porque has encontrado buena voluntad en mí." ¹⁸A lo cual respondió Judit: "Sí, señor, voy a beber, porque jamás, en toda mi vida, se ha visto mi persona tan honrada como el día de hoy." ¹⁹Y empezó a comer y beber ante Holofernes de todo aquello que su criada le tenía preparado. ²⁰En cuanto a Holofernes, estaba contentísimo de la compañía de Judit, y se puso a beber tal cantidad de vino como jamás había bebido en toda su vida.

VICTORIA DEL PUEBLO JUDIO

13 **Judit corta la cabeza a Holofernes.** Cuando hubo anochecido se apresuraron los oficiales de Holofernes, dirigiéndose cada cual a su casa; Vagao cerró las puertas de aquel departamento y se fue. ²Todos estaban con los miembros entorpecidos por el vino; ³Judit se quedó sola en el cuarto. ⁴En cuanto a Holofernes, estaba tendido en su lecho presa de un fuerte sopor causado por la excesiva bebida. ⁵Judit le dijo a su sirvienta que se estuviera afuera, al acecho, a la puerta del cuarto.

⁶Judit, de pie ante el lecho, oraba silenciosa, derramando lágrimas, moviendo apenas los labios: "Señor Dios de Israel, dame fortaleza, mira en este momento a la obra de mis manos, para que exaltes a Jerusalén, tu ciudad elegida, como lo prometiste; dame fuerzas para ejecutar este proyecto que he creído poder realizar con tu ayuda." ⁷Dicho esto se arrimó a la columna que había a la cabecera del lecho, y se puso a desatar la cimitarra que envuelta estaba allí colgada. ⁸Desenvainándola, agarró a Holofernes por la cabellera de su cabeza, diciendo al mismo tiempo: "Señor Dios, dame fortaleza en este momento." ⁹Luego le dio dos golpes con su cimitarra en el cuello, lo decapitó, quitó la cortina de las columnas y rodó a tierra el cuerpo decapitado de Holofernes. ¹⁰Al poco rato salió y entregó a su criada la cabeza de Ho-

lofernes, ordenándole que la metiera en la alforja que llevaba.

¹Luego salieron las dos, según su costumbre, como si fuesen a hacer oración, atravesaron el campamento y rodeando por el valle llegaron a la puerta de la ciudad de Betulia. ²Desde lejos gritó Judit a los centinelas de los muros: "Abrid las puertas, pues con nosotros está Dios, quien ha hecho un acto de poder en Israel." ³Cuando aquellos hombres oyeron su voz llamaron a los Ancianos de la ciudad, "quienes fueron juntos a verla, yendo todos desde el más pequeño hasta el más grande, pues temían que ya no regresaría." ⁴Pero encendieron lámparas, y todos concurren hacia donde ella estaba. Ella subió a un lugar más alto y desde allí ordenó silencio. Cuando todos hubieron caído ⁵les dijo Judit: "Glorificad al Señor nuestro Dios que no ha abandonado a los que en él esperan; ⁶glorificado porque en mí, su esclava, ha hecho una obra de misericordia que había prometido a la casa de Israel, matando con mis manos esta noche al enemigo de su pueblo." ⁷Luego sacó de la alforja la cabeza de Holofernes, y se la enseñó, diciéndoles: "Esta es la cabeza de Holofernes, general del ejército asirio; y ésta es la cortina bajo la cual yacía ebrio, allí en su lecho donde el Señor nuestro Dios le dio muerte por mano de una mujer." ⁸Tan cierto como que vive el Señor, su ángel me protegió en mi partida allá, en mi permanencia entre ellos y en mi regreso acá, sin permitir el Señor que yo, su esclava, me contaminase; al contrario, sin ensuciarme con ningún pecado me volvió a traer a vuestro seno contenta de mi triunfo, de mi libertad, de vuestra liberación. ⁹Glorificadlo todos por su bondad, porque es eterna su misericordia."

¹⁰Enseguida todos adoraron al Señor, y a ella le dijeron: "Dios te bendijo con su fortaleza, pues por tus manos aniquiló a nuestros enemigos." ¹¹Luego Ozías, el caudillo del pueblo israelita, le dijo: "Tú eres una mujer bendita por el Señor Dios altísimo más que todas las mujeres del mundo. ¹²Bendito sea el Señor que creó los cielos y la tierra, quien dirigió tus pasos para cortarle la cabeza al general de nuestros enemigos. ¹³Bendito sea el Señor, por haber dado tanta gloria a su Nombre el día de hoy, que tu fama dure en la bo-

ca de los hombres que se acuerden eternamente de la fuerza del Señor; de esos hombres por cuya liberación arriesgaste la vida, porque te dolían las angustias y la tribulación de tu raza, cuya ruina tú has impedido con la ayuda de nuestro Dios." ¹⁴Todo el pueblo respondió: "Amén, amén."

¹⁵Luego llamaron a Aquior, quien acudió, y a quien Judit dijo: "El Dios de Israel, de quien diste testimonio de que se vengaría de sus enemigos, Él es quien ha cortado la cabeza a todos los infieles por medio de mis manos en esta noche." ¹⁶Para que te convenzas tú de que así es, mira la cabeza de Holofernes, aquel que lleno de soberbia despreció al Dios de Israel, amenazándolo con la ruina, cuando te decía: Cuando el pueblo de Israel haya caído en nuestro poder, mandaré que te atraviesen los costados con una espada." ¹⁷Al ver Aquior la cabeza de Holofernes, se llenó de terror, el corazón se le llenó de angustia, se desmayó y se cayó en tierra boca abajo. ¹⁸Mas cuando volvió de su desmayo y recobró sus fuerzas, cayó a los pies de Judit saludándola profundamente, exclamando: ¹⁹"Tú eres bendita de tu Dios entre toda la nación de Jacob, porque el Dios de Israel por tu causa será glorificado entre todas las naciones a donde llegue tu fama."

14 La cabeza de Holofernes en la muralla. Luego dijo Judit a todo el pueblo: "Escuchad, hermanos míos: esa cabeza colgada de nuestra muralla. ²Y cuando el sol salga, tomen todos sus armas, salid impetuosamente, no para bajar hasta abajo, sino fingiendo un ataque. ³Entonces las avanzadas asirias tendrán que huir a ver al general del ejército asirio, a despertarlo para el combate. ⁴Y cuando los jefes de las tropas corran a la tienda de Holofernes y encuentren su cuerpo sin cabeza nadando en su sangre, el terror se apoderará de ellos. ⁵Por vuestra parte, al observar su fuga, seguidlos sin temor, pues el Señor los destruirá bajo vuestros pies."

⁶Entonces Aquior, viendo el poder del Dios de Israel que acababa de manifestar, dejó el paganismo, creyó en Dios, se circuncidó, quedó agregado al pueblo de Israel, y agregada sigue su descendencia hasta el día de hoy.

⁷Cuando hubo salido el sol, colgaron

la cabeza de Holofernes de la muralla; cada cual se armó, y todos salieron con gran estruendo y alaridos de guerra. 'Al ver aquello las avanzadas asirias, corrieron a la tienda de Holofernes. 'Los que allí estaban, fueron y se pusieron a hacer ruido a la entrada del cuarto de Holofernes, y para despertarlo hacían ruido adrede, para que Holofernes se despertase por aquel ruido, sin necesidad de despertarlo. 'Efectivamente, ninguno se atrevía a abrir el cuarto del generalísimo asirio tocando en él ni metiéndose allí. 'Pero cuando llegaron sus generales, sus tribunos, y en fin todos los jefes del ejército del rey de Asiria, dijeron a los chambelanes: "Entrad a despertarlo porque esas ratas han salido de sus agujeros, y se atreven a retornos a la batalla."

"Entonces Vagao penetró en su cuarto, se detuvo ante la cortina y se puso a dar palmadas con sus manos, porque sospechaba que Holofernes estaba durmiendo con Judit. "Pero como no percibiesen sus oídos ningún ruido como de uno que duerme, se acercó más a la cortina, la levantó, y miró el cadáver de Holofernes decapitado, manchado de sangre, tendido en tierra. Entonces se soltó llorando a grito abierto, y rasgó sus vestiduras. "Enseguida penetró en la tienda de Judit, y como no la hallase echó a correr hacia afuera, a la tropa, "diciendo: "Una sola mujer hebrea ha causado toda esta perturbación en la casa del rey Nabucodonosor; allí está Holofernes tendido en tierra, su cuerpo con la cabeza cortada."

"Cuando los generales del ejército asirio oyeron aquello rasgaron todos sus vestidos: un terror pánico extraordinario se apoderó de ellos, se aturdieron todos muchísimo; "y se escuchó por todo el campamento una estruendosa gritaría.

15 Los israelitas persiguen a los asirios. 'Al saber todo el ejército que Holofernes había sido degollado, se aturdieron, se quedaron sin pensamiento, sin plan ninguno, y movidos únicamente del terror pánico emprendieron la fuga para salvar sus vidas. "Tal era la confusión, que ninguno hablaba con su vecino, sino que abandonando todo se apresuraban a escapar de los hebreos con la cabeza baja, oyendo decir que ya venían en contra de ellos: emprendieron la fuga por los

caminos de las llanuras y por las veredas de las colinas.

'Cuando los hijos de Israel vieron que emprendían la fuga, salieron en su persecución, bajaban de la ciudad, sonando la trompeta y dando alaridos de guerra tras de ellos. "Como los asirios no huían en formación, sino que huían desbandados a toda carrera, mientras que los hijos de Israel los seguían formados en escuadrón, mataban a todos los que encontraban a su paso. 'Luego Ozias mandó correos a todas las ciudades y comarcas de Israel; "de modo que cada comarca, cada ciudad, mandó a perseguir a los asirios, jóvenes escogidos para la guerra, quienes perseguían a los asirios pasándolos a cuchillo hasta llegar a sus fronteras.

'Los que habían quedado en Betulia penetraron al campamento asirio, saquearon el botín que al huir habían abandonado, y regresaron a Betulia llevando carga pesadísima. 'Aquellos que volvieron triunfantes a Betulia, trajeron consigo todas aquellas cosas que habían pertenecido a los asirios: ovejas innumerables, bestias de carga, todos sus muebles; de manera que todos, desde el más grande hasta el más pequeño, se enriquecieron del botín asirio.

Apoteosis de Judit. 'Por su parte, el sumo sacerdote Joaquín vino de Jerusalén a Betulia a ver a Judit, acompañado de todos los Ancianos. "Al salir Judit a recibirlo, todos la alabaron a una voz, exclamando: "Tú eres la gloria de Jerusalén, la alegría de Israel, el honor de nuestro pueblo: "porque hiciste las proezas de un valiente, porque tuviste fortaleza en tu corazón, porque has amado la castidad, porque después de tu marido no has amado a ningún hombre. Por eso la mano del Señor te llenó de fortaleza; por eso serás eternamente bendita." 'Luego con testó todo el pueblo: "Amén, amén."

'Treinta días después, apenas acababan los hijos de Israel de reunir todos los despojos de los asirios. "A Judit regalaron todas aquellas cosas de oro y plata, vestidos, piedras preciosas y de más muebles que se probó ser propiedad de Holofernes: todo eso se lo entregó el pueblo a Judit. "Y todas las poblaciones llenas de alegría tocaban flautas y arpas; todos: hombres, mujeres, muchachas, muchachos.

16 Cántico de Judit. 'Luego Judit entonó este himno al Señor: "Cantad al Señor al son de los tímpanos, / cantad al Señor un nuevo cantar al son del pandero; / glorificad su Nombre e invocadlo. / "El Señor es quien hace pedazos los ejércitos; se llama "El Señor." / "Él fue quien acampó entre su pueblo / para arrancarnos de las manos / de todos nuestros enemigos. / "Del norte vino Asur, / de los montes vino con un gran ejército, / con un fuerte ejército / cuya muchedumbre tapaba los torrentes, / cuya caballería cubría los valles. / "Dijo que incendiaría mi tierra, / que a cuchillo pasaría a mis jóvenes soldados, / que mis niños serían su botín, / que mis muchachas serían llevadas cautivas. / "Mas el Señor Omnipotente se lo estorbó, / lo entregó en manos de una mujer / y lo traspasó con la espada. / "Porque el hombre fuerte de entre ellos / no cayó a manos de jóvenes; / los hijos del Titán no lo hirieron, / altísimos gigantes no fueron sus adversarios: / fue Judit, hija de Merari / quien lo destruyó / con la belleza de su cara. / "Se quitó el traje de viuda, / ropaje de alegría se puso, / como cuando se alegran los hijos de Israel. / "Se ungió la cara con perfume, / ajustó su cabellera en su sombrero, / un traje nuevo se puso para fascinarlo. / "Sus sandalias atraieron su mirada, / su belleza cautivó su corazón; / con la cimitarra le cortó la cabeza. / "Los persas se espantaron de su valor; / los medos se asombraron de su audacia. / "Entonces hubo alaridos por el campamento asirio, / cuando mis pobrecitos salieron todos muertos de sed, / "los hijos de las muchachas los traspasaban con su espada; / los mataban como a niños que emprenden la fuga; / a la vista del Señor mi Dios / perecieron en el combate. / "Cantemos un himno al Señor; / un himno nuevo cantemos a nuestro Dios. /

"Señor Dios, tú eres grande / y de excelsa fuerza; / tú eres invencible. / "Que todas tus criaturas te sirvan: / porque al mando de tu voz recibieron

la existencia; / enviaste tu espíritu, y fueron creadas: / no hay quien resista a tu voz. / "Los montes desde sus cimientos / se estremecerán con las aguas; / las rocas se liquidarán / como cera ante tu presencia. / "Pero aquellos que te temen / serán grandes en todo ante ti. / "¡Ay de cualquier nación / que ataque a mi pueblo! / El Señor Omnipotente los castigará; / el día del juicio descargará sobre ellos su venganza. / "Hará que sus carnes / sufran el tormento devorante del fuego / y de los gusanos para siempre."

Vida tranquila y muerte de Judit.

"Después de todos estos acontecimientos, después de esta victoria, fue todo el pueblo a Jerusalén a adorar al Señor. Una vez purificados, ofrecieron todos holocaustos y pagaron sus votos y sus promesas. "En cuanto a Judit, ofreció como un presente de olvido todos los armamentos militares de Holofernes, que el pueblo le había regalado a ella; igualmente la cortina que había quitado del lecho de aquél. "Todo el pueblo estaba lleno de alegría en los lugares santos; durante tres meses se celebró alegremente esta victoria de Judit en su compañía. "Transcurridos aquellos días, cada cual se dirigió a su casa. Judit era una mujer muy importante en Betulia, la más ilustre en toda la tierra de Israel. "Era una mujer de rara castidad que no había tenido contacto con ningún hombre en el resto de su vida, desde la muerte de su marido Manasés. "Los días de fiesta salía en público llena de gloria. "En la casa de su marido vivió ciento cinco años, dio libertad a su esclava, murió y fue sepultada con su marido allí mismo en Betulia. "Todo el pueblo la lloró durante siete días. "En todo el resto de su vida no volvió a haber quien perturbase a Israel, ni muchos años después de muerta. "El día de esta victoria se cuenta en el número de las fiestas de los hebreos; se celebra desde aquel tiempo hasta la actualidad.

ESTER

I. Argumento y finalidad.

Mardoqueo tuvo un sueño en el que, de forma simbólica, se le mostró el peligro por el que iba a pasar el pueblo judío y al mismo tiempo su liberación. Efectivamente, Asuero, el tercer año de su reinado, celebró un gran banquete al que no quiso comparecer la reina Vasti, cuando fue llamada por el rey. Repudiada Vasti, en su lugar fue elegida Ester. El judío Mardoqueo descubrió al rey, por medio de Ester, la conspiración de los eunuocos y nunca quiso arrodillarse ante Amán, primer ministro de Asuero. Amán se propuso exterminar a Mardoqueo y a los judíos y logró un decreto del rey. Mardoqueo, valiéndose de Ester, consigue cambiar el ánimo del rey. El patíbulo preparado para Mardoqueo sirve para Amán. Mardoqueo llega a ser primer ministro, y, a su petición, Asuero da otro decreto, permitiendo a los judíos defenderse de sus enemigos con las armas. Se vengan los judíos matando a muchos persas. Para conmemorar su victoria instituyen la fiesta de Purim.

Tres frases hay en el libro en las cuales podemos sintetizar la finalidad del mismo: "¿Quién sabe si habrás llegado a ser reina, previéndose estas circunstancias en que estamos?" (4, 14), dice Mardoqueo a Ester, rogándole interceda ante el rey por los judíos. Aquella otra: "Ya comenzaste a eclipsarte ante Mardoqueo: Si pertenece al pueblo judío, no podrás tú volver a sobreponerte. Por el contrario, seguirás bajando cada vez más ante él" (6, 13). Y la tercera: "Dios se acordó de su pueblo e hizo justicia a lo suyo" (10, 12).

II. Género literario.

Nos encontramos con un problema parecido al de Judit, del que depende el de Ester

II Sueño de Mardoqueo. "El año segundo del reinado del gran rey Asuero, el primer día del mes de Nisán, tuvo un sueño Mardoqueo, hijo de Jairo, hijo de Semei, hijo de Cis, de la tribu de Benjamín. Este Mardoqueo era un judío residente en Susa, perso-

INTERCALAMOS en el texto los pasajes deuterocanónicos propios de la versión griega. Para distinguirlos, estos capítulos se señalan aquí con números más pequeños.

literariamente. Por una parte, hay datos que parecen ser históricos. Y así lo han creído y defendido buen número de autores católicos. Por otra, se encuentran en nuestro libro considerables dificultades, que han movido a la mayoría de los acatólicos a considerarlo como puramente ficticio. Ni una cosa ni la otra. Junto a una parte histórica, hay otra, cuya extensión sería difícil concretar, en la que la narración no debe tomarse al pie de la letra.

Texto.—Se conservan dos recensiones: una hebrea y otra griega. La hebrea es más corta (167 versículos); la griega, más larga (270 versículos). La Vulgata de S. Jerónimo traduce el texto hebreo y al final pone los llamados fragmentos deuterocanónicos (sueño de Mardoqueo, 11, 2-12; edicto contra los judíos, 13, 1-7; ruego vehemente de Mardoqueo a Ester, 13, 8-14; Ester ante el rey, 15, 4-19; edicto del rey en favor de los judíos, 16, 1-24; interpretación del sueño de Mardoqueo, 10, 4-11). Además de la extensión, existen diferencias entre el texto hebreo y el griego. En las partes admitidas siempre por todos (protocanónicas) no se menciona a Dios: en las propias del texto griego, sí. Pero las citadas diferencias no crean serias dificultades.

Autor y fecha de composición.—Se desconoce el autor. Es distinto el del texto hebreo y el de las partes deuterocanónicas griegas. El autor del texto hebreo es un judío; el del griego, es judío helenista. Parece ser que el núcleo del libro se compuso en la época de los Macabeos, y algo después las partes griegas.

III. Canonicidad.

La canonicidad de todo el libro (con las partes deuterocanónicas) fue definida en el Concilio Tridentino.

naje importante, empleado en la corte. Era uno de los judíos deportados de Jerusalén por el rey Nabucodonosor de Babilonia, quien se los había llevado cautivos con el rey Jeconías de Judá.

El sueño fue éste: "Se oyeron ruidos, estruendo, fragoroso trueno; el suelo tembló, y toda la tierra se estremeció. Dos dragones enormes avanzaban el uno contra el otro, listos para la lucha. Se ponen a bramar, y al re-

sonar de su bramido se preparan todas las naciones a combatir contra el pueblo de los justos. "¡Fue aquel un día de tinieblas y de confusión! Aflicción, apuro, angustia, espanto sobrecogen a la tierra. "El pueblo de los justos, estremecido de terror ante las calamidades que lo amenazan, se dispone a morir, "clamando a su Dios. A su clamor, de una como fuente pequeña nace un gran río que sale de su margen. "Con el sol empieza a brillar la luz. Los humildes se ven exaltados, y consumen a los poderosos." "Cuando despertó Mardoqueo, se puso a considerar aquel sueño, a reflexionar en los designios de Dios: todo el día hasta llegar la noche, concentró toda su atención en aquello, tratando de varias maneras de descifrar su significado.

12 El rey premia a Mardoqueo. "El dicho Mardoqueo tenía su alojamiento en la corte en compañía de unos dos eunucos del rey, guardias del palacio, llamados Bigatán y Terés. "Husmeó que maquinaban algo; luego se informó bien de sus planes, enterándose de que estaban tramando una conspiración para matar al rey Asuero, a quien reveló todo. "El rey mandó someter a los dos eunucos a la tortura, confesaron, y los mandó ejecutar. "Luego mandó anotar aquel suceso en sus Anales, en tanto que Mardoqueo, por su parte, también lo ponía por escrito. "Para premiarlo, le dio el rey un empleo en su palacio, y mandó que se le diesen algunos regalos. "Por otra parte, Amán, agagita, hijo de Hamadata, favorito del rey, tenía el pensamiento de perjudicar a Mardoqueo, a causa del asunto de aquellos dos eunucos del rey.

I Banquete de Asuero. "En tiempo de aquel rey Asuero, cuyos dominios se extendían desde la India hasta Etiopía, comprendiendo ciento veintisiete provincias, "estando su trono real en la ciudadela de Susa, desde donde gobernaba, "el año tercero de su reinado, ofreció un banquete, que él presidió, a todos sus grandes ministros, a sus ayudantes, a los generales del ejército persa y medo, a los nobles, a los sátrapas de las provincias. "Se proponía desplegar a su vista la riqueza, la magnificencia de sus dominios, el brillo de su majestad y de su gran-

deza, durante muchos días sucesivamente, ciento ochenta en números precisos.

"Transcurrido ese tiempo, el rey ofreció en el recinto contiguo al palacio real un banquete de siete días a toda la población de la ciudadela de Susa, sin excluir de él a los más humildes de sus súbditos. "Se veían cortinas de tela blanca y púrpura, de color lila, amarradas por medio de cordones de lino fino y de púrpura escarlata, colgando de anillos de plata fijos en columnas de mármol blanco; lechos de oro y plata puestos sobre un enlosado de piedras elegantes, de mármol blanco, de nácar y mosaicos. "Para beber, había una gran variedad de copas de oro, y vino abundantísimo que el rey ofreció con una liberalidad verdaderamente digna de un gran rey. "Sin embargo, por orden del rey no se obligaba a nadie a que bebiese; había mandado a todos los mayordomos de su casa que dejasen que cada cual bebiese lo que quisiese.

La reina Vasti es destronada. "Por su parte, la reina Vasti le había ofrecido a las mujeres un banquete en el interior del palacio real de Asuero. "El día séptimo, alegre con el vino mandó el rey a Mehumán, a Bizzete, a Harbona, a Bigta, a Abgata, a Zetar y a Karcas, los siete eunucos que servían a la persona del rey Asuero, "que condujesen a su presencia a la reina Vasti coronada de la diadema real, a fin de hacer admirar su belleza al pueblo y a los grandes de su reino. La reina era bellísima, en realidad; "pero se negó a comparecer obedeciendo a la orden del rey enviada por conducto de los eunucos. El rey se enojó muchísimo, y ardió en cólera. "Convocó para consultarlos a los juristas conocedores de las leyes, pues era costumbre que los negocios del rey se tratasen en juntas de expertos en la ley y en el derecho. "Mandó que compareciesen ante él Carshena, Shetar, Admata, Tarshish, Meres, Marsena y Memukán, siete grandes ministros persas y medos que gozaban del privilegio de ver al rey, y que ocupaban los lugares más altos en el reino. "Luego les preguntó: "Según la ley, ¿qué debe hacerse a la reina Vasti por no haber obedecido a la orden del rey Asuero que le llevaron los eunucos?" "Memukán contestó al

rey en presencia de los grandes oficiales: "La reina Vasti no solamente se ha portado mal con el rey; ha dado mal ejemplo en un punto concerniente a todos los grandes oficiales y a todas las poblaciones diseminadas por las provincias del rey Asuero. "Porque esa manera de proceder de la reina vendrá indudablemente en conocimiento de todas las mujeres, las cuales se sentirán estimuladas por su conducta a hacer poco caso de sus maridos dentro de sí mismas. Podrá ser que digan: 'El rey Asuero personalmente había dado el orden de llevarle a la reina Vasti, y ella no fue.' "Hoy mismo sabrán las mujeres de los grandes oficiales persas y medos la respuesta de la reina: ¿cómo no se atreverán a hablar a sus maridos, a los grandes oficiales del rey? Va a ser cuestión de mucho desprecio de una parte, y de mucha cólera de la otra. "Si lo que voy a proponer es del agrado del rey, que una orden real, irrevocable, como proveniente del rey, se asiente entre las leyes de los medos y de los persas, prohibiendo a Vasti presentarse ante el rey Asuero; además, que su título de reina pase a otra que lo merezca más que ella. "Después, que el edicto real se promulgue en todo su imperio; entonces las mujeres tendrán a sus maridos en el honor que deben."

"Como el precedente discurso pareciese bien al rey y a sus grandes oficiales, siguió el rey el parecer emitido por Memukán. "Mandó el rey despachos a todas las provincias de su imperio, a cada una en su lengua y escritura propia, ordenando que todos los maridos fueran los señores de su casa.

2 Ester, reina. 'Algún tiempo después, ya calmada su cólera, se acordó el rey Asuero de Vasti, de la manera que se había portado, y de las resoluciones que a propósito de ella se habían tomado. "Los cortesanos que servían al rey le sugirieron: "Que se mande buscar para el rey muchachas vírgenes y hermosas; que el rey nombre en todas las provincias de su reino encargados de hacer que se reúnan las vírgenes más bellas en la ciudadela de Susa, en el harem, al mando de Hegé, el eunuco real encargado de las mujeres; que éste les dé todo lo

necesario para su embellecimiento: 'aquella joven que le agrade al rey será la sucesora de Vasti como reina.'" Este parecer le gustó al rey, y eso se hizo.

"Vivia entonces en la ciudadela de Susa un judío, de la tribu de Benjamín, el cual era hijo de Jairo, éste de Semei, y éste de Cis. 'Este Mardoqueo había sido deportado de Jerusalén entre otros cautivos que Nabucodonosor, rey de Babilonia, se había llevado de allí juntamente con el rey de Judá, Jeconías. "Educaba entonces en su casa una muchacha llamada Hadasa, o Edisa, alias Ester. Era esta muchacha hija de un tío suyo, huérfana de padre y madre, hermosa y simpática, a quien había recogido Mardoqueo al quedarse huérfana, haciéndose cargo de ella como si fuese su hija.

"Cuando se pregonó aquella orden real, reunieron en la ciudadela de Susa a una muchedumbre de muchachas quienes fueron encomendadas a Hegé. Entre ellas escogieron también a Ester, y la llevaron al palacio real. "La muchacha agradó al eunuco Hegé y fue su favorita cuando se la confiaron juntamente con todas las demás. Hegé se empeñó en darle lo más pronto posible todo lo que debía tener para su ornato y para su mantenimiento, poniendo a sus órdenes además siete sirvientas escogidas de la casa real; luego la trasladó con sus sirvientas al departamento más lujoso del harem. "A nadie había descubierto Ester ni su origen, ni su parentela, por orden expresa de Mardoqueo. "Día tras día se paseaba éste ante el vestíbulo del harem, para informarse de cómo estaba Ester, y de todo aquello que le hubiera sucedido.

"Cada una de las muchachas tenía que presentarse por turno al rey Asuero en el término fijado por el reglamento de las mujeres, que era de doce meses. Así se empleaba aquel tiempo de preparación: los seis primeros meses usaban las muchachas aceite de mirra; los otros seis meses usaban bálsamo y otros ungüentos que las mujeres acostumbraban para el tratamiento de su belleza. "Todas aquellas muchachas podían pedir todo lo que querían para presentarse ante el rey; se les proporcionaba y se lo llevaban cuando pasaban del harem al palacio

real. "Hacia la noche se dirigían al palacio real, y a la mañana siguiente se volvían a otro harem a cargo de Shashgaz, que así se llamaba el eunuco del rey, jefe supremo de los guardianes de las concubinas. Ninguna muchacha de aquellas podía volver a ver al rey, a no ser que el soberano la viese a llamar por su nombre en consecuencia de particular distinción.

"En cuanto a Ester, hija de Abihayil, tío de Mardoqueo, quien la trataba como hija desde que aquél se la había entregado, cuando le tocó el turno de comparecer ante el rey no pidió sino aquello que el eunuco real Hegé le sugirió, aquel eunuco encargado de las mujeres. Ester se ganó a todos aquellos que la vieron. "Fue conducida ante el rey Asuero, al palacio real el décimo mes, el mes Tebet, el año séptimo de su reinado. "El rey la prefirió a todas las demás mujeres; ella encontró con él más buena voluntad y más distinción que cualquier otra de aquellas muchachas; por eso le puso en la cabeza la diadema de reina, escogiéndola para esa dignidad en sustitución de la reina Vasti.

"Después de aquello dio el rey un gran festín, el de Ester, a todos los principales oficiales y cortesanos; concedió un día de descanso a todas las provincias, dando presentes con la liberalidad propia de los grandes reyes.

"Al pasar Ester al segundo harem como las demás muchachas, "a nadie había descubierto su origen, ni su parentela, siguiendo las prescripciones de Mardoqueo que ella seguía observando lo mismo que antes, cuando era su pupila.

Mardoqueo descubre un complot contra el rey. "Mardoqueo estaba entonces empleado en la Puerta Real. Dos eunucos reales llamados Bigtán y Terés, pertenecientes al cuerpo de los centinelas de la entrada a palacio, conspiraron contra la vida del rey Asuero, por estar descontentos de él. "Mardoqueo, quien husmeó aquello, se lo avisó a la reina Ester, quien a su vez se lo contó al rey de parte de Mardoqueo. "Se investigó, se comprobó la denuncia, los dos conspiradores subieron al cadalso en presencia del rey, y en el libro de los Anales del Reino quedó asentada la relación de aquel suceso.

3 Amán, enemigo de los judíos. "Algún tiempo después, Amán, hijo de Hamadata, de la tierra de Agag, llegó a ser favorito del rey Asuero. Lo colmó de honores, le dio un lugar superior a todos sus colegas los grandes funcionarios del imperio; "hasta un edicto real mandaba a todos los siervos del rey, jefes del servicio de la Puerta, arrodillarse y prosternarse ante él. Pero Mardoqueo se negó a cumplir aquella orden. "¿Por qué violas el decreto del rey?", le preguntaron a Mardoqueo los siervos del rey, jefes del servicio de la Puerta Real. "En vano le decían eso todos los días; él no les hacía caso. Entonces lo denunciaron a Amán, llevados de la curiosidad de ver si Mardoqueo se obstinaba en su actitud: Mardoqueo les había revelado que era judío. "Por su parte, Amán pudo verificar el hecho de que Mardoqueo ni doblaba la rodilla ante él, ni se postraba; por lo cual le acometió un violento acceso de cólera. "Como se le había informado a qué raza pertenecía Mardoqueo, le pareció poco castigarlo a él solo: concibió el designio de exterminar junto con Mardoqueo a todos los judíos residentes en todo el imperio de Asuero.

"El año doce de Asuero, el mes primero llamado Nisán, a los ojos de Amán se sacó el Pur, que quiere decir la suerte, por día y por mes. La suerte cayó en el mes duodécimo, llamado Adar. "Amán dijo al rey Asuero: "Entre los pueblos innumerables de tu imperio existe un pueblo disperso entre ellos, el cual no se mezcla con el resto de la población. Sus leyes son diferentes de las de todos los demás; los decretos del rey no le hacen ninguna mella, los intereses del rey exigen que no se le deje en paz. "Que el rey se digne de consentir en firmar su ruina; yo me encargo de entregar a sus funcionarios, a la cuenta del tesoro real, la cantidad de diez mil talentos de plata." "El rey se quitó luego el anillo de su mano, se lo entregó a Amán, a aquel hijo de Hamadata, de tierra de Agag, perseguidor de los judíos. El rey le respondió: "Guarda tu dinero. Por lo que toca a ese pueblo, lo entrego en tu poder: haz de él lo que quieras."

"En consecuencia, se mandó convocar a los secretarios del rey para el trece del primer mes, para redactar los ejemplares de las órdenes dirigidas

por Amán a los sátrapas del rey, a los gobernadores de todas las provincias, y a los jefes de cada uno de los pueblos, valiéndose de la escritura de cada provincia y de la lengua de cada nación. La orden iba firmada con el nombre de Asuero, y sellada con su anillo; se despacharon correos que transmitiesen a todas las provincias del imperio despachos donde se mandaba matar, aniquilar, borrar a todos los judíos, desde los jóvenes hasta los viejos, con todo y los niños y las mujeres, en un mismo día, el día trece del mes duodécimo, del mes de Adar, saqueando todas sus propiedades.

13 **Edicto contra los judíos.** 'La dicha carta decía así: "El gran rey Asuero a los sátrapas de las ciento veintisiete provincias que comienzan en la India y acaban en Etiopía, y a los prefectos de los cantones, sus inferiores jerárquicos: 'Aunque estoy colocado a la cabeza de un número infinito de poblaciones, aunque soy el señor de todo el universo, me he propuesto no dejarme trastornar la cabeza por el orgullo del poder, gobernar siempre inspirado de un gran espíritu de moderación y benevolencia, para procurar a mis súbditos el goce continuo de una vida sin perturbaciones; de modo que al ofrecer mi reino los bienes de la civilización y del paso libre de una a otra de sus fronteras reine en él la paz, objeto a que todo el mundo aspira. 'Después de escuchar a mis consejeros acerca de los medios de alcanzar ese fin, uno de ellos, cuya sabiduría descuella entre nosotros, cuya fidelidad es constante, cuya lealtad inquebrantable ha pasado por todas las pruebas, cuya preminencia sigue inmediatamente a la nuestra, me refiero a Amán, 'nos ha denunciado el hecho de que, disperso entre todas las tribus del mundo, hay un pueblo de mala intención disperso entre ellas, por su legislación misma opuesto a todas las demás naciones, un pueblo que se mofa continuamente de las ordenanzas reales, hasta llegar a ser un obstáculo al gobierno que procuramos afirmar para el contento general del imperio.

'Considerando, pues, que el aludido pueblo, pueblo diferente de los demás, en todas partes está en conflicto con el resto de la humanidad, de la cual se distingue por un código de leyes

extrañas, que el dicho pueblo es hostil a los intereses de nuestra monarquía, que comete los más grandes delitos al grado de poner en jaque la estabilidad de nuestra monarquía; por estas razones, mandamos que todas las personas que en las cartas de Amán son designadas, de ese ministro, encargado de cuidar nuestros intereses, quien es para nosotros un segundo padre, serán totalmente exterminadas: hombres y niños comprendidos entre ellas, deberán caer al filo de la espada de sus enemigos, sin misericordia ninguna, sin atención ninguna; eso deberá tener lugar el trece del mes duodécimo, del mes de Adar, del año en curso, para que esos adversarios de hoy y de ayer, una vez lanzados por la fuerza en un solo día dentro de la mansión de los muertos, la estabilidad y la paz completas queden aseguradas de aquí en adelante bajo la soberanía del rey."

3 **Promulgación del edicto.** "Aquel edicto que debía promulgarse como ley en cada provincia, se publicó textualmente entre todas las poblaciones, para que todos estuviesen listos para tal día. "Por orden real marcharon los correos perdiendo el menor tiempo posible. El edicto se promulgó desde luego en la ciudadela de Susa. Mientras que el rey y Amán se entregaban a opíparas comidas y a beber, la ciudad de Susa estaba consternada.

4 **Mardoqueo le pide a Ester que interceda por el pueblo.** 'Tan pronto como Mardoqueo estuvo informado de lo que acababa de suceder, rasgó sus vestiduras, se vistió de saco, y se puso ceniza. Enseguida recorrió toda la ciudad, llenándola toda con sus lamentos, y no se detuvo más que frente a la Puerta Real, la cual nadie podía traspasar si andaba vestido de saco. 'En todas las provincias, apenas se hubo promulgado el decreto real, reinó únicamente el luto, el ayuno, las lágrimas y los lamentos entre la población judía. Muchos hacían su lecho del saco y de la ceniza.

'Las criadas y los eunucos de Ester fueron a informarla de aquello. La reina se llenó de angustia, y mandó vestidos a Mardoqueo para que se los pusiese, quitándose aquel saco; pero él no los quiso. 'Enseguida, mandó Ester por Hatac, eunuco de los que el rey

había puesto a su servicio, y lo mandó a ver a Mardoqueo, para que se informase de lo que pasaba, preguntándole por qué hacía aquello.

Partió, pues, Hatac, y llegó a donde estaba Mardoqueo, el cual estaba siempre en la plaza, ante la Puerta Real. Mardoqueo lo puso al tanto de los acontecimientos, y principalmente de la suma de dinero que Amán había ofrecido echar al Tesoro para compensar la pérdida que iba a tener con los judíos. Con él le mandó también una copia del edicto de exterminio publicado en Susa: bastaba que Hatac enseñase a Ester el dicho edicto para que ella quedase bien informada. Mardoqueo le ordenó a la reina que se presentase ante el rey, para implorar su clemencia y defender la causa del pueblo a que ella pertenecía.

15 Y, para que entrando intercediese ante el rey y le rogase por su pueblo y por su patria, le mandó este recado: "Acuérdate de los días de tu humilde vida, allá cuando de mi mano te alimentaba. Amán, el segundo en el imperio, pidió nuestra muerte al rey. Haz oración al Señor, intercede por nosotros ante el rey, libranos de la muerte.

4 Ester acepta interceder. El eunuco Hatac volvió a ver a Ester, y le entregó el mensaje de Mardoqueo. La reina le respondió a Mardoqueo, mandando que textualmente le repitiesen sus palabras: "Todos los siervos del rey, todos los habitantes de las provincias sin excepción, saben que cualquier hombre o mujer que penetre sin mandamiento real a su palacio, hasta el vestibulo interior, sucumbe bajo una ley inexorable que castiga aquel acto con la pena de muerte, a no ser que el rey le perdone la vida alargándole su cetro de oro. Ya hace 30 días que el rey no me ha invitado a su presencia."

El mensaje de Ester fue transmitido a Mardoqueo, quien por su parte le respondió: "No te hagas la ilusión de que por estar en el palacio real serás la única persona judía que escape de la muerte. Pasaré todo lo contrario. Si tú te obstinas en guardar silencio ahora que las cosas han llegado a ese punto, la salvación y la liberación les vendrán a los judíos de alguna otra parte, mientras que tú y la casa de tu

padre pereceréis. ¿Quién sabe si habrás llegado a ser reina, previéndose estas circunstancias en que estamos?"

Ester le mandó decir: "Pues bien, anda a reunir a todos los judíos de Susa, ayunad por mí: durante tres días y tres noches, no comáis nada, no bebáis nada. Por mi parte, yo guardaré el mismo ayuno en compañía de mis criadas. Con esta preparación entraré a ver al rey contra la ley; y si es fuerza morir, moriré." Entonces salió Mardoqueo a poner en ejecución las prescripciones de Ester.

13 Oración de Mardoqueo. Luego Mardoqueo elevó su plegaria al Señor en la forma siguiente, acordándose de sus obras magníficas: "Señor, Señor, rey y amo del universo, todo está bajo tu poder, nadie hay que pueda resistirte, si quieres salvar a Israel. Porque Tú eres el creador del cielo y de la tierra y de todas las maravillas que hay bajo el firmamento. Tú eres el Amo del mundo: no existe nadie, oh Señor, que pueda hacerte frente. Tú conoces todas las cosas; sí, Señor, Tú sabes todo: sí, Tú sabes que lo que hice, aquello de negarme a postrarme ante el soberbio Amán, no lo hice movido por espíritu de importancia personal, ni de soberbia, ni de vanagloria. Por la salvación de Israel hasta la planta de los pies con gusto le besaría. Mas hice lo que hice por no poner la gloria de un hombre arriba de la gloria de Dios: no me prosternaré, si no es ante el Señor; lo que yo haga, no será por orgullo. Señor Dios, rey, Dios de Abraham, salva la vida de tu pueblo. Se tiene el designio de arruinarlos; se tiene el plan de acabar con este pueblo escogido tuyo desde los tiempos antiguos. No abandones a este pueblo tuyo propio, este pueblo escogido que de la tierra de Egipto rescataste. Escucha mi plegaria, oye propicio a tu pueblo, convierte nuestro luto en alegría, para que conservemos nuestra vida, oh Señor, para entonar himnos a tu Nombre. No permitas que se acaben las bocas de aquellos que te alaban." Todo Israel clamaba al Señor con todas sus fuerzas, porque tenía la muerte a la vista.

14 Oración de Ester. También la reina Ester trataba de refugiarse con el Señor en aquel peligro mortal que sobre ella se había precipitado. Se ha-

bía despojado de sus elegantísimos trajes, poniéndose en su lugar trajes propios de la aflicción y del luto. En vez de perfumes magníficos, tenía la cabeza cubierta de ceniza y de basura; sujetaba su cuerpo a duro tratamiento, y las trenzas de su cabellera en desorden se dejaban ver en todos aquellos lugares que regularmente presenciaban el ornato de la alegría. También ella se puso a suplicar al Señor, elevándole esta plegaria: "Señor mío, Tú, rey nuestro, Tú eres el único Señor, ven en mi ayuda, porque estoy sola, no tengo a quién recurrir sino a ti, y voy a arriesgar la vida. Desde la cuna, desde el seno de mi madre sé que Tú eres, oh Señor, quien ha escogido a Israel de entre todas las naciones, que Tú escogiste a nuestros padres de entre todos sus antepasados para que fuesen eternamente tu pueblo: como dijiste, así los trataste. Es verdad que después hemos pecado contra ti; por lo cual nos has entregado en manos de nuestros enemigos, por haber rendido culto a sus dioses: eres justo, Señor. Mas no se han contentado de hacernos amarga la vida por la esclavitud: han puesto sus manos en las manos de sus ídolos, para anular el decreto que de tus labios salió, para destruir tu propiedad, para cerrar las bocas que te alaban, para aniquillar tu altar y la gloria de tu casa; para abrir en su lugar la boca de las naciones, para alabanza de inexistentes ídolos, para gloriarse eternamente ante un rey hecho de carne. Señor, no entregues tu cetro a dioses que no lo son. Que nadie se burle de nuestra ruina: que esos designios, de tu orden se vuelvan contra sus autores; al primero de nuestros adversarios ponlo de escarmiento. Acuérdate, Señor: el día de nuestra angustia haz tu aparición. A mí, dame valor, oh rey de los dioses, Soberano de todos los soberanos. En mis labios pon palabras encantadoras cuando esté frente al león; cambia su corazón al odio de nuestro enemigo, para que éste encuentre allí su ruina, con todos sus iguales. A nosotros sálvanos con la acción de tu mano: ven en nuestra ayuda, porque estoy sola y no tengo más que a ti, Señor. Tú conoces todas las cosas: Tú sabes que aborrezco glorias impías, que detesto camas de incircuncisos, la cama de cualquier extranjero. Tú sabes la necesidad que me fuerza, que

siento horror por la insignia de mi grandeza que ciñe mis sienes en días de majestad, le siento el mismo horror que a un lienzo sucio, y en días tranquilos en mi vida jamás la llevé. Tu sierva a la mesa de Amán no ha comido, ni tomado de los reales festines, ni bebido el vino de las libaciones. Tu sierva no ha sentido alegría desde el día de su cambio hasta hoy; sólo en ti, Señor Dios de Abraham. Oh Dios, más fuerte que todos, escucha el clamor de los desesperados; líbranos de la mano de los malos, y líbrame a mí del temor."

15 Ester se presenta a Asuero. Al tercer día, cuando hubo acabado su plegaria, se quitó su traje de humilde adoración y se vistió con toda su magnificencia. Deslumbrante de belleza, se puso a invocar a Dios, quien a todos cuida y a todos libra. Enseguida se llevó a dos de sus criadas. Parecía apoyarse sobre la una con abandono, como por placer, mas era porque se sentía muy débil, y apenas se sostenía su cuerpo; la otra seguía a su señora teniendo alzado en sus manos su ropaje que arrastraba por tierra. Estaba hermosísima, cubierta de rubor, su semblante rebosaba de contento y de cariño. Sin embargo, el miedo le oprimía el corazón.

Después de pasar todas las puertas, llegó a la presencia del rey, quien estaba sentado en el trono real, puesto el ropaje de las recepciones oficiales, brillante por el oro y las piedras preciosas, imponente en extremo. Alzó la vista, la cara llena de majestad, y lanzó una mirada llena de cólera. Entonces la reina se desplomó, se desmayó, la palidez cubrió su cara, y dejó caer la cabeza sobre la criada en la cual se apoyaba. Pero entonces Dios le cambió el corazón al rey, quien se inclinó a la clemencia. Lleno de angustia saltó del trono, la cogió en los brazos hasta que volvió en sí, y comenzó a darle ánimo con lenguaje consolador: "¿Qué tienes, Ester? ¡Si soy tu hermano! Cálmate; no vas a sufrir la muerte. Nuestro mandamiento sólo está en vigor para el pueblo en general. Arrímateme." Diciendo esto levantó el cetro de oro, lo puso sobre el cuello de Ester, y abrazándola le dijo: "Háblame." "Señor", le dijo Ester, "te vi semejante a un ángel de Dios. Enton-

ces se turbó mi corazón, y tu majestad me sobrecogió de terror. "Pues tú, señor, provocas la admiración; tu semblante atrae a quienes lo ven." "Al estar hablando, otra vez se desmayó; "por lo cual el rey se llenó de inquietud, y todos sus acompañantes trataban de hacerla volver.

5 Banquete de Ester. Y aconteció que al tercer día se vistió Ester su vestido real, y púsose en el atrio interior del palacio, enfrente del aposento del rey, quien estaba sentado en su trono regio en el aposento real, enfrente de la puerta del aposento. Y viendo a Ester, que estaba en el atrio interior, halló gracia la reina a los ojos del rey, quien extendió hacia Ester el cetro de oro que tenía en la mano, y Ester se acercó y tocó el extremo del cetro. Y le dijo el rey: "¿Qué tienes, reina Ester?" Le seguía diciendo el rey: "Dime qué quieres, y aunque sea la mitad de mi reino, te lo concedo de antemano."

"Ester le respondió: "¿Tendrá el rey la bondad de aceptar hoy mi invitación a venir acompañado de Amán al banquete que a su majestad he preparado?" El rey contestó: "Para satisfacer el deseo de Ester, que inmediatamente se le avise a Amán." En consecuencia, el rey en compañía de Amán fue al banquete que Ester le había preparado, y en la comida dijo el rey a la reina: "Dime qué es lo que quieres; de antemano te lo concedo. Dime qué desees, y se hará, aunque me pidas la mitad de mi reino." "Lo que te pido, lo que deseo", le respondió la reina, "es que si de veras gozo del favor del rey, si le place escuchar mi petición, satisfacer mi deseo, venga otra vez mañana su majestad el rey, acompañado de Amán, al banquete que les voy a dar, y entonces haré lo que me manda el rey."

El patíbulo para Mardoqueo. "Ese día salió Amán lleno de alegría con gran contento en su corazón; pero al llegar a la Puerta Real vio que Mardoqueo no se levantaba en su presencia, ni se movía de su lugar, por lo cual le vino un acceso de cólera en contra suya. "Sin embargo, se sobrepuso. Al volver a su casa, juntó a sus amigos, llamó a su mujer Zeresh, "y se puso a hablarles largo rato de sus riquezas maravi-

llosas, de sus muchos hijos, de todos los honores de que el rey lo había colmado para subirlo, para ponerlo arriba de todos los grandes de su reino y de sus ministros. "Luego añadió: "Y eso no es todo; la misma reina Ester acaba de invitarme con el rey, nomás a mí, a un banquete que le ofreció. Todavía más: me ha invitado otra vez con el rey para mañana. "Pero todo esto ¿qué me importa mientras vea yo a ese Mardoqueo, a ese judío sentado a la Puerta Real?" "Pero su mujer le respondió, con todos sus amigos: "Pues mira: basta que mandes levantar una cruz de cincuenta codos; mañana por la mañana pídele al rey que mande empalar en ella a Mardoqueo. Entonces podrás acompañar al rey a ese banquete, lleno de felicidad." Amán quedó encantado de aquella sugestión, y mandó levantar el patíbulo.

6 Honores para Mardoqueo. "Aquella noche, como al rey se le fuese el sueño, mandó pedir el libro de los Anales, o Memorias, para que se le leyese algo de él. "En ese libro estaba un pasaje en que se refería la denuncia hecha por Mardoqueo de la conspiración contra la vida del rey Asuero que estaban tramando los dos eunucos, centinelas de la Puerta, Gibtán y Terés. "Cuando se leyó aquello, preguntó el rey: "Bueno ¿y qué distinción, qué honores recibió Mardoqueo en premio de eso?" Los cortesanos de su servicio le contestaron: "No se le dio absolutamente ningún premio de honor." "Luego les preguntó el rey: "¿Quién está en turno de servicio allá en el vestíbulo?" Precisamente en ese punto llegaba Amán al vestíbulo exterior del palacio real, para obtener del rey que se colgase a Mardoqueo en el patíbulo que por orden suya se había levantado; de modo que los cortesanos le respondieron al rey: "Es Amán quien está esperando allá en el vestíbulo." "Que entre", mandó el rey; y así como hubo entrado, le preguntó: "¿Cómo se debe distinguir a un hombre a quien el rey quiera cubrir de honores?" Entonces pensó Amán: "¿A quién, si no a mí, podrá el rey querer honrar?" "En caso de que el rey quiera honrar especialmente a alguno, que se tomen vestidos de príncipe, de los que el rey se pone; que se traiga un caballo de los del rey, que en la cabeza se le

ponga diadema real. 'Después, que se entreguen los tales vestidos y el dicho caballo a alguno de los más distinguidos entre los grandes funcionarios de la corte. Que ése vista con tal ropaje al hombre que el rey quiera honrar especialmente, y que lo conduzca montado a caballo a la plaza principal, gritando ante él: Mirad qué tratamiento se da al hombre que el rey quiere distinguir honrándolo." "Entonces le dijo el rey: "Sin pérdida de tiempo llévate el traje, el caballo, y en fin, todo lo que acabas de decir, y hazlo en la persona de Mardoqueo, aquel judío empleado en la Puerta Real. Cuidado con omitir nada de lo que dijiste."

"Amán tomó, pues el ropaje, vistió a Mardoqueo, lo montó en el caballo, lo llevó cabalgando a la plaza principal, gritando ante él: "Mirad cómo se trata a quien el rey quiere honrar especialmente." "Después de eso volvió Mardoqueo a la Puerta Real, mientras que Amán se apresuró a volver a su casa, lleno de turbación, con la cara cubierta. "Allí contó a su mujer Zereah y a todos sus amigos lo que acababa de pasarle. Entonces su mujer y sus amigos le observaron: "Ya comenzaste a eclipsarte ante Mardoqueo: si pertenece al pueblo judío, no podrás tú volver a sobreponértele. Por el contrario, seguirás bajando cada vez más ante él."

"Aún no acababan de hablar cuando los eunucos del rey llegaron en busca de Amán para llevarlo pronto al banquete que Ester ofrecía.

7 Amán al patíbulo. 'El rey y Amán estaban juntos en el banquete con la reina Ester, a quien éste volvió a decir ese día segundo: "Dime qué es lo que quieres, reina Ester, que te lo concedo de antemano. Expónme tus deseos: te los cumpliré, aunque se trate de la mitad de mi reino." 'La reina Ester le respondió: "Oh rey, si de veras quieres complacerme, si lo que te voy a pedir es de tu agrado, concédeme la vida y la de mi pueblo: ésta es mi petición, y éste, mi deseo. 'Porque tanto yo como mi pueblo estamos condenados al exterminio, a la matanza, a la ruina total. Todavía que sólo se nos condenase a ser esclavos y esclavas, yo habría guardado silencio. Mas en este caso, nuestro perseguidor será incapaz de indemnizar al rey por el daño que

le va a resultar." 'Pero Asuero interrumpió a la reina Ester, para preguntarle, exclamando: "¿Y quién es ése? ¿Dónde está ése que tiene el designio de llevar a cabo semejante crimen?" 'Entonces le dijo Ester: "Nuestro perseguidor, nuestro enemigo, es ese infame de Amán." Como el rey y la reina clavasen en él la mirada, Amán se puso frío de espanto. 'El rey se puso furioso, se levantó y dejó el banquete para dirigirse al jardín del palacio. En cuanto a Amán, se quedó al lado de la reina Ester, para suplicarle que se le perdonase la vida, pues se daba perfecta cuenta de que el rey había resuelto su ruina.

"Al volver el rey del jardín al salón del banquete, encontró a Amán caído sobre el diván donde Ester yacía. "¿Conque también quiere violar a la reina, en mi propia casa, dentro del palacio!" exclamó. Apenas acababa de decir aquello cuando le cubrieron a Amán la cara con un velo. 'Harbona, un eunuco que asistía ante el rey, se encontraba allí. Este dijo: "Precisamente hay un patíbulo de cincuenta codos que Amán había mandado construir para Mardoqueo que con su denuncia le salvó una vez la vida al rey; allí está listo en su casa." "Pues que allí lo cuelguen", mandó el rey. "Así es que colgaron a Amán en ese patíbulo que para Mardoqueo había mandado hacer, y de ese modo se aplacó la cólera del rey.

8 Rehabilitación de los judíos. 'Ese mismo día regaló el rey Asuero a la reina Ester la casa de Amán, el perseguidor de los judíos, y Mardoqueo fue presentado al rey, al cual había revelado la reina su parentesco con él. 'El rey le había quitado su anillo a Amán; enseguida se lo quitó de su dedo para entregárselo a Mardoqueo, a quien Ester entregó el manejo de la casa de Amán.

'Por segunda vez fue Ester a hablar con el rey: se echó a sus pies, lloró, y obtuvo la gracia de hacer fracasar los planes perversos que el agagita Amán había tramado contra los judíos, impidiendo que se llevase a cabo aquel atentado. 'El rey le alargó el cetro de oro, por lo cual Ester se levantó, poniéndose en pie ante él. 'La reina le dijo: "Si mi petición es del agrado del rey, si de veras he encontrado favor

ante su majestad, si mi petición le parece conforme a la justicia, si soy agradable a sus ojos, que se digne de revocar expresamente los edictos que Amán el agagita, hijo de Hamadata, mandó redactar para exterminar a los judíos dispersos en todas las provincias del imperio. '¿Sería posible que yo viese a mi pueblo envuelto en la calamidad que sobre él va a caer? ¿Es posible que sea yo testigo del exterminio de mi nación?'

'El rey Asuero respondió entonces a la reina Ester y al judío Mardoqueo: "Por lo que a mí toca, ya le di a Ester la casa de Amán después de mandarlo empalar, por haber intentado exterminar a los judíos. 'Por vuestra parte, les escribiréis lo que bien os parezca, en nombre del rey. Después sellad la orden con el anillo real. Todo edicto escrito en nombre del rey, y que lleve su sello, es irrevocable."

'Los secretarios del rey fueron convocados inmediatamente; eso fue el tercer mes, Siván, el día veintitrés; luego por orden de Mardoqueo escribieron a los judíos, a los sátrapas, a los gobernadores, a los grandes oficiales de las provincias, residentes en el territorio del imperio comenzando por la India y acabando por Etiopía, en ciento veintisiete provincias, escribiendo a cada provincia en su escritura, en la lengua de cada nación, y a los judíos en su propia escritura y en su lengua. "Estos despachos fueron escritos en nombre del rey Asuero, sellados con su sello y llevados por correos montados en camellos de las camelladas del rey. "Su majestad otorgaba a los judíos en el dicho edicto, estuviesen donde estuviesen, el derecho de juntarse para proteger sus vidas, permitiéndoles acabar, degollar, aniquilar a toda la gente armada de los pueblos o provincias que quisieran atacarlos, incluyendo a sus mujeres y a sus niños, así como saquear sus propiedades. "Eso debería hacerse un mismo día en todas las provincias del rey Asuero, el día trece del mes duodécimo, llamado Adar.

16 **Texto del edicto.** 'La dicha carta decía así: "El gran rey Asuero a los gobernadores de las ciento veintisiete provincias comprendidas entre la frontera de la India y la de Etiopía, a los prefectos de los cantones y a todos sus fieles súbditos, que estéis bien.

'Hay muchas personas que no hacen más que ensoberbecerse cuando la gran bondad de sus bienhechores los colman de honores. 'Como no les basta entonces el tratar de hacer daño a nuestros súbditos, pues llega a ser para ellos una carga insoportable esa abundancia excesiva de honores, comienzan a maquinarse también contra sus mismos bienhechores. 'No se contentan con arrancar del corazón de los hombres la gratitud, se les trastorna la cabeza con los aplausos de quien no tiene criterio para conocer el bien; siendo así que todo está siempre a la vista de Dios, se forjan la ilusión de huir de su justicia que detesta a los malvados. 'De ese modo ha sucedido muchísimas veces a los poderes establecidos, a causa de haber entregado el gobierno en manos de amigos, permitiendo ser dominados por su influencia, compartir con ellos el peso de la sangre inocente, pagando con desastres imposibles de remediar. 'Es que los embusteros argumentos de corazones corrompidos suelen extraviar la rectitud sin mancha de la intención del gobernante. 'Basta abrir los ojos; ni siquiera se necesita llegar a las narraciones de antaño que acabamos de recordar: basta que miréis en vuestros días cuán grandes impiedades han sido cometidas por esa plaga de gobernantes que no merecen serlo. 'Por esa razón nuestros esfuerzos se dirigirán a asegurar a todos en el porvenir la tranquilidad y la paz del imperio, llevando a cabo alteraciones convenientes, decidiendo todos los negocios que se lleven a nuestra consideración con un espíritu de benevolencia y de equidad.

'De esa manera Amán, macedonio, hijo de Hamadata, la pura verdad extraña a la sangre persa y a nuestra bondad, había sido recibido entre nosotros como huésped, "y había hallado en nosotros el espíritu amigable que sentimos por todos los pueblos, al grado de verse tratado de 'nuestro padre', y de verse tratar de todos con el saludo de la prosternación, como que su lugar seguía inmediatamente del trono imperial. "Pues bien, como no podía contentarse con su elevadísima posición, se puso a maquinarse el arrancarnos la realeza y la vida. "Pero ha habido uno que nos salve, un hombre que siempre ha sido nuestro bienhechor, Mardoqueo, y Ester nuestra irreprocha-

ble consorte en el imperio: "con sus sofismas mentirosos manobrababa para pedirnos la muerte de éstos, y la de toda su nación, teniendo el designio de aislarnos por medio de esas determinaciones primeras, para sustituir luego la dominación persa por la de Macedonia. "Mas nosotros vemos que esos judíos condenados al exterminio por ese culpable de intentar tres grandes crímenes, lejos de ser criminales, obedecen a un código de leyes justísimas. "Son los hijos del Altísimo, del gran Dios vivo a quien nosotros y nuestros antepasados debemos que este imperio se haya mantenido tan floreciente. "En consecuencia, haréis bien en hacer a un lado las cartas enviadas por Amán, hijo de Hamadata, "que fue quien las inspiró; de ese hombre que ha sido colgado a las puertas de Susa, con toda su familia, digno castigo que inmediatamente le ha hecho sufrir Dios, Señor del Universo.

"Mandad pegar una copia de esta carta en cada lugar; permitid a los judíos que públicamente sigan las leyes peculiares a ese pueblo; "dadles auxilio contra todos aquellos que pudieran atacarlos en ese día fijado para aniquilarlos, a saber, el día trece del mes duodécimo, del mes de Adar. "Porque ese día, que iba a ser un día de ruina, la altísima soberanía de Dios acaba de cambiarlo en día de alegría en favor de su pueblo escogido.

"Por lo que a vosotros toca, judíos, celebrad este día memorable entre vuestras fiestas solemnes con muchos banquetes, "para que desde ahora sea v en el futuro siga siendo, tanto para vosotros como para los persas de buena voluntad, un monumento de vuestra liberación, y para vuestros enemigos memoria eterna de su ruina.

"Toda ciudad, y en general todo país que no siga estas instrucciones, será arrasada sin misericordia a fuego y sangre, inhabitable a los hombres, y aun eternamente odiosa para los mismos animales salvajes y para los mismos pájaros."

8 **Promulgación del decreto.** "El texto de este decreto, que debería ser promulgado como ley en cada provincia, se publicó en todas las poblaciones para que los judíos estuviesen listos en tal día para vengarse de sus enemigos. "Correos montados en caballos

del rey salieron a toda prisa, con toda diligencia, a una orden del rey. También se publicó el decreto en la ciudadela de Susa. "Mardoqueo salió del palacio real revestido de un traje de príncipe, de púrpura de color lila y de blanco lino, en la cabeza una gran diadema de oro, a sus hombros un manto de lino fino y de púrpura escarlata. Toda Susa resonaba alegremente. "Aquél fue para los judíos día luminoso, día de alegría, día de júbilo, día de victoria. "En todas las provincias, en cada ciudad, dondequiera que llegaban las órdenes reales, para los judíos no había más que alegría, regocijo, banquetes y fiestas. Muchos de los habitantes del país se hicieron judíos, porque el miedo a esa nación se había apoderado de ellos.

9 **Abusos de los judíos.** "El día trece del duodécimo mes, de Adar, comenzaron a estar vigentes las órdenes del rey; ese mismo día que los enemigos de los judíos se habían forjado la ilusión de aplastarlos, se cambiaron los papeles: los judíos fueron quienes aplastaron a sus enemigos. "En todas las provincias del rey Asuero, se juntaron, en las ciudades donde habitaban, para matar a aquellos que su ruina habían tramado. Pero nadie les hizo resistencia, porque el terror de los judíos había sobrecogido a todas las poblaciones. "Los grandes funcionarios de las provincias, los sátrapas, los prefectos, los oficiales reales, todos apoyaron a los judíos por miedo a Mardoqueo, "quien era en realidad un personaje importantísimo en el palacio, cuya fama se divulgaba en todas las provincias: Mardoqueo iba, en efecto, en camino de llegar a ser un gran hombre.

"Los judíos pasaron a cuchillo a todos sus enemigos. Fue aquello una matanza, un aniquilamiento, pues que hicieron de sus enemigos todo lo que les vino en gana. "En la pura ciudadela de Susa, mataron los judíos a quinientos hombres, "entre ellos a Parsandata, a Dalfón, a Aspat, "a Porata, a Adalva, a Aridata, "a Parmasta, a Arisai, a Aridai, y finalmente a Yezata, "los diez hijos de Amán, hijo de Hamadata, el perseguidor de los judíos; mas éstos no se entregaron al saqueo.

"El mismo día supo el rey el número de las víctimas degolladas en la ciudad de Susa. "En la pura ciuda-

dela de Susa han matado los judíos a quinientos hombres, lo mismo que a los diez hijos de Amán", dijo el rey a la reina Ester, "¿qué no harían en las demás provincias reales? Pues ahora dime la petición que tienes que hacerme; de antemano te la concedo. Dime que más quieres, y se hará." "La reina Ester le respondió: "Si es del agrado de su majestad el rey, ¿no podrían los judíos de Susa seguir ejecutando el decreto dado por el rey todavía mañana? Tocante a los diez hijos de Amán, que sus cadáveres sean colgados en el patíbulo." "A una orden del rey sobre el particular, se proclamó el edicto en Susa, y fueron colgados los diez hijos de Amán. "De modo que los judíos otra vez se juntaron el catorce del mes de Adar y degollaron a trescientos hombres de Susa; pero no se entregaron al pillaje.

"En cuanto a los judíos de las provincias, también se reunieron para poner en salvo sus vidas: se libraron de sus enemigos pasando a cuchillo a setenta y cinco mil de ellos; pero sin entregarse al pillaje. "Eso fue el día trece del mes de Adar. El día catorce descansaron, convirtiéndolo en día de banquetes y alegría. "Respecto a los judíos de Susa que se habían juntado el trece y el catorce, no descansaron hasta el quince, día que para ellos fue un día de banquetes y regocijo. "Esa es la razón de que el día catorce de Adar los judíos de fuera de las ciudades, habitantes de aldeas sin murallas, celebren ese día en la alegría y los festines, haciendo fiestas y dándose mutuamente regalos, (mientras que el día quince del mismo mes de Adar, es para los de las ciudades el día de alegría que pasan felices mandándose los vecinos mutuamente regalos).

Institución de la fiesta de Purim.

"Mardoqueo asentó por escrito estos acontecimientos. Luego envió despachos a todos los judíos residentes en todas las provincias del rey Asuero, cerca o lejos. "En ellos les urgía a celebrar cada año los días catorce y quince de Adar, "porque éstos son los días en que los judíos se libraron de sus enemigos; ese fue el mes en que la aflicción se les trocó en alegría, el duelo en fiesta. Los invitaba, pues, a convertir esos dos días en días de fiesta y regocijo, a hacerse mutuos re-

galos y a dar generosamente a los pobres.

"Los judíos adoptaron esta costumbre que ellos mismos habían comenzado a guardar, a propósito de la cual les había escrito Mardoqueo: "Amán, hijo de Hamadata, agagita, perseguidor de todos los judíos, había tenido el designio de exterminarlos, había sacado el 'Pur', que quiere decir la suerte, para su confusión y exterminio. "Mas cuando hubo entrado a ver al rey para pedirle permiso para colgar a Mardoqueo, aquel mal intento que tenía contra los judíos recayó sobre él, siendo colgado en el patíbulo juntamente con sus hijos. "Tal es el motivo del llamar Purim esos días, de Pur."

Esa es la razón también por qué, al tenor de la dicha carta de Mardoqueo, según lo que ellos mismos habían presenciado o cuya noticia había llegado hasta ellos, "se obligaron los judíos, con sus descendientes, y con todos aquellos que se uniesen a su pueblo, a celebrar sin fallar esos dos días según el dicho texto, en tal fecha, año tras año. "Esos días de Purim, recordados y celebrados en esta forma, de generación en generación, en todas las familias, en todas las provincias, en todas las ciudades, no se han olvidado por los judíos, porque su recuerdo persistirá eternamente en el corazón de sus hijos.

"La reina Ester, hija de Abihayil escribió en forma enteramente oficial, para dar obligatoriedad legal a esta segunda carta. "Ordenó que se mandasen cartas a todos los judíos de las ciento veintisiete provincias del reino de Asuero, lenguaje de paz y prueba de fidelidad, "para mandarles observar estos días de Purim en su fecha, tal cual el judío Mardoqueo les había ordenado, del modo que se les había obligado a ellos y a su posteridad, juntando también estatutos concernientes a un ayuno y lamentaciones. "De esa manera el estatuto de Ester estableció la observancia de Purim, el cual fue registrado en un libro.

10 Realización del sueño de Mardoqueo. "El rey Asuero imponía tributo a la tierra firme y a las islas del mar. "Todas las hazañas de su fuerza y valentía, así como la relación de la subida de Mardoqueo a quien él había encumbrado, todo eso está re-

gistrado en el libro de los Anales de los reyes de Media y Persia. ³Se lee allí: "El judío Mardoqueo era el gran visir del rey Asuero: hombre estimado de los judíos, hombre que gozaba del amor de las muchedumbres de su raza, hombre que se preocupaba del bien de su pueblo y tomaba a pecho la felicidad de su raza."

10 ⁴Mardoqueo pensó: "Todo esto ha venido de Dios. ⁵Al recordar el sueño que tuve acerca de este asunto, veo que no ha faltado nada: ⁶ni aquella fuente pequeña que se convirtió en un río, ni el brillo de aquella luz, ni el sol, ni la exuberancia de las aguas. Ester era aquel río, al casarse con el rey y convertirse en reina. ⁷Los dos dragones nos representaban a Amán y a mí. ⁸Los pueblos representaban a esos que se unieron para borrar el nombre de los judíos. ⁹Mi pueblo es Israel, cuyos hijos clamaron a Dios, quien los salvó: Sí, el Señor salvó a su pueblo, el Señor nos libró de todos aquellos males.

Dios ha ejecutado portentos, actos maravillosos, como jamás se habían visto entre las naciones. ¹⁰En realidad, ha ordenado dos destinos: uno, en bien de su pueblo; otro, para las demás naciones. ¹¹Esos destinos han tenido su cumplimiento a la hora, tiempo y día marcados según sus designios, en todos los pueblos. ¹²Entonces Dios se acordó de su pueblo, hizo justicia a lo suyo. ¹³Para su pueblo serán esos días, el catorce y el quince del mes de Adar, de aquí para adelante, días de convocación, de regocijo, de júbilo ante Dios, en su pueblo Israel, durante todas las generaciones, eternamente."

11. Nota del traductor griego. ¹El año cuarto del reinado de Tolomeo y Cleopatra, un Dositeo, quien pretendía ser sacerdote y levita, en compañía de su hijo Tolomeo, llevó la presente carta respecto a los Purim. Aseguraban ser auténtica, y que Lisímaco, hijo de Tolomeo, de la comunidad de Jerusalén, la había traducido.

LIBROS DE LOS MACABEOS

I. Título.

El nombre *Macabeo* es un sobrenombre de Judas, tercer hijo de Matatías. Significa, probablemente, "martillo" por haberse distinguido en la lucha contra los enemigos.

II. Ambientación histórica.

A la muerte de Alejandro Magno (323), surgen en su vasto imperio entre otras, dos dinastías: la de los séleucidas y la de los seléucidas. La primera, que se establece y domina en Egipto, es dueña de Palestina hasta el año 200. La segunda se extendió principalmente por Asia dominando en Palestina desde la batalla de Ipsos del año 200.

El germen del helenismo había prendido ya desde los tiempos de Alejandro en todo el mundo. Los primeros seléucidas mantuvieron una política moderadora y comprensiva en Palestina; era la táctica del gran Emperador. Pero con Antíoco IV Epifanes comienza un período duro de persecución y sangre. Quiere imponer la unidad religiosa y cultural. Los dioses y cultura de los Griegos han de ser también los de los Judíos. Pocas cosas más duras para un pueblo, el hebreo, que siempre conservó la conciencia de ser el elegido de Dios. Estaba en juego el monoteísmo.

Fue entonces cuando surgió Matatías con sus hijos para luchar contra los invasores y defender los valores tradicionales: religiosos, culturales, morales de su pueblo.

III. Primer libro.

Contenido.—En el primer libro de los Macabeos se narran las guerras e incidencias ocurridas en Palestina, en un período de cuarenta años que va desde la subida al trono de Antíoco IV (a. 175) hasta la muerte de Simón, último de los Macabeos (a. 134).

Se puede dividir de la siguiente forma: Introducción (1). Primera parte: Insurrección de los judíos (2). Segunda: Judas Macabeo, caudillo de los judíos (3, 1-9, 27). Tercera: Jonatás, sucesor de Judas (9, 28-12, 53). Cuarta: Simón príncipe de los judíos (13-16).

Doctrina.—La Alianza y la Ley son dos ideas madres de este libro. El mejor medio para realizar la Alianza es el cumplimiento de la Ley. La gloria suprema consiste en morir por la Ley.

Autor.—La exactitud de fechas, lugares y documentos que encontramos en el libro, el entusiasmo con que se describe y defiende

la causa nacional, avalan la creencia de que el autor sea un judío palestinese, testigo de las hazañas narradas.

Fecha.—No antes del 134 en que muere Simón, ni después del 63 en que fue profanado el Templo por los romanos. Parece bueno colocar la composición de este libro hacia el año 100 a. C.

IV. Segundo libro.

Contenido.—Abarca un período de quince años, desde el 176 al 161 a. C. Se puede dividir así: Introducción (1-2). Primera parte: Persecución de Antíoco (3-7). Segunda: Victoria del Judaísmo (8-15). Epílogo (15, 38-40).

Género literario.—También este segundo libro tiene el mismo carácter de historia religiosa del primero. Allí el centro era la Ley y la Alianza; aquí, el Templo; en ambos, el judaísmo frente al helenismo. Describe una historia que podríamos llamar edificante, patética, desde el ángulo de la teocracia.

Teología.—Desde el punto de vista teológico, el segundo de los Macabeos es de gran importancia. En él encontramos el mejor texto de la Biblia sobre la Creación ex nihilo de todas las cosas por Dios (7, 28). Se nos dice también que el sacrificio de los mártires es una expiación voluntaria que aplaca la ira de Dios (7, 36; 8, 5). Se habla de la Intercesión de los Santos (15, 14) y del valor de la Oración por los difuntos (12, 43-46). En 12, 38ss, tenemos el texto bíblico más claro acerca de la existencia del Purgatorio. En el capítulo 7, 9, 14, 23, 29 y 14, 46 se afirma la Resurrección de los justos y hay suficientes indicaciones sobre la condición de los malos, de los que simplemente se dice que resucitarán, a una existencia desgraciada, sin duda.

Autor.—El autor pertenece a la secta de los fariseos por su doctrina sobre la resurrección. Escribe en griego con mucho conocimiento de la retórica y lengua griegas, quizá porque era Alejandrino.

Fecha.—Teniendo en cuenta lo que el mismo autor nos dice en 1, 9 el libro habría sido compuesto el a. 124 a. C.

V. Canonización.

Ambos libros son deuterocanónicos por no haber sido reconocidos como sagrados por los judíos. Pero los Santos Padres los citan como Sagrada Escritura y el Concilio de Trento los enumera entre los libros sagrados y canónicos.

LIBRO PRIMERO DE LOS MACABEOS

EL HELENISMO EN ISRAEL

I Alejandro Magno. 'Cuando Alejandro, el de Filipo, aquel macedonio que surgió de la tierra de Ketim, hubo vencido a Darío, rey de Persia y de Media, se sentó en su trono —antes había imperado sobre la Grecia—. 'Este emprendió muchas campañas, se apoderó de plazas fuertes, pasó a cuchillo a los reyes del país. 'Luego prosiguió sus campañas hasta llegar al último rincón del mundo, despojando a muchas naciones: la tierra enmudeció ante él. Se sintió muy grande, su corazón se llenó de orgullo, 'juntó un ejército poderosísimo, conquistó territorios y naciones y venció a monarcas que se convirtieron en tributarios suyos. 'Después de acabar semejantes hazañas, cayó en cama y se dio cuenta de que se moría. 'Entonces llamó a sus generales, a aquellos nobles que con él se habían criado en su juventud, y antes de morir les repartió su imperio. 'Alejandro murió después de haber reinado doce años. 'Enseguida sus generales se adueñaron del poder cada cual en su territorio; 'todos ellos se ceñeron la diadema después de la muerte de Alejandro, y después de ellos también sus hijos durante largos años, y anegaron la tierra con un diluvio de males. "De entre ellos brotó aquel retoño impío, Antíoco Epifanes, hijo del rey Antíoco, quien primero estuvo en Roma de rehén, pero luego se apoderó del trono real en el año ciento treinta y siete del imperio helénico.

Antíoco IV Epifanes. "Por aquellos días surgieron en Israel unos jóvenes indisciplinados, los cuales embaucaron a muchos, diciéndoles: "Vamos a asociarnos con las naciones circunveci-

nas; porque muchos males nos han venido desde que nos apartamos de ellas." "Aquella proposición les pareció buena. "Luego se ofrecieron espontáneamente algunos de entre el pueblo, fueron a ver al rey y éste les dio permiso de seguir las costumbres de los gentiles. "Construyeron un gimnasio en Jerusalén como se acostumbraba entre los gentiles, "volvieron a hacerse de prepucio, renegando de la Alianza santa se asociaron con los gentiles y se vendieron para hacer maldades.

"Cuando el rey Antíoco hubo arreglado bien los negocios de su reino, emprendió la conquista de Egipto para ser rey de los dos reinos. "Invadió a Egipto con un ejército formidable en el cual había carros, elefantes, y caballería, y aun con una flota numerosa. "Emprendió, pues, la campaña contra Tolomeo, rey de Egipto, el cual retrocedió ante aquel ataque y huyó dejando muchos heridos en el campo. "Las tropas de Antíoco se apoderaron de las plazas fuertes de Egipto, saquearon el país; "y después de su victoria sobre Egipto emprendió Antíoco su viaje de regreso en el año ciento cuarenta y tres, marchando contra Israel, dirigiéndose sobre Jerusalén con un ejército muy fuerte. "Luego penetró dentro del Santuario con altanería, se llevó el altar de oro, el candelabro de la iluminación con todos sus utensilios, "la mesa de la proposición, los vasos para la libación, las copas, los platos de oro, el velo, las coronas y aun la decoración de oro de la fachada del Templo, mandando arrancar todo aquel revestimiento; "se llevó la plata, el oro, los vasos preciosos y aun los tesoros ocultos que pudo encontrar. "Se llevó todo aquello y se fue a su tierra después de haber cometido asesinatos y de haber ha-

LOS MACABEOS fueron unos héroes judíos, de casta sacerdotal, que acaudillaron la rebelión nacional contra la paganización judía promovida por traidores patrocinados por Antíoco Epifanes (175-164 a. C.). Estos dos libros tratan de la persecución de los fieles judíos y de su defensa contra la opresión.

1. En este capítulo se describe con rasgos muy vivos la campaña de helenización o paganización griega del pueblo de Israel, emprendida furiosamente por Antíoco Epifanes. Hubo, en aquel período triste de la historia judía, muchos apóstatas; pero no hubo también de corazón intrépido y leal

blado con insoportable altanería. ²Por eso hubo llanto grande en Israel en todos los lugares. ³Gimieron los jefes y los ancianos; las vírgenes y los jóvenes enflaquecieron; la hermosura de las mujeres se marchitó; ⁴los recién casados lloraron; las novias se entregaron al llanto sentadas en sus cuartos matrimoniales; ⁵la tierra misma se estremeció por las desgracias de sus habitantes: toda la casa de Jacob se cubrió de rubor.

Persecución de los israelitas. ⁶Dos años después envió el rey a un oficial colector de tributos a las ciudades de Judá, el cual llegó a Jerusalén escoltado por un ejército formidable. ⁷Habló a sus habitantes palabras de paz, con hipocresía, y le creyeron. Luego cayó repentinamente sobre la ciudad, y la castigó de una manera terrible matando a muchos israelitas. ⁸Saqueó la ciudad, la abrasó en llamas, derribó sus casas y la muralla que la circundaba. ⁹Luego se llevó cautivas a las mujeres y a los niños, y les robó sus ganados. ¹⁰Enseguida reconstruyó la Ciudad de David circundándola de un muro alto, fuerte, con torres macizas; la convirtieron en una ciudadela suya. ¹¹Allí pusieron una nación impía, una gente criminal, y allí se hicieron fuertes. ¹²Allí almacenaron armas, víveres, y el botín que se habían robado de Jerusalén: se convirtieron en una emboscada. ¹³Si, se convirtieron en una emboscada continua contra el Santuario, en un maligno enemigo de Israel. ¹⁴Deramaron sangre inocente alrededor del Santuario, y lo profanaron. ¹⁵Los vecinos de Jerusalén huyeron por causa de ellos, y la ciudad quedó convertida en una colonia de extranjeros, en una ciudad extranjera a sus propios hijos, quienes tuvieron que abandonarla. ¹⁶El Santuario de la ciudad quedó tan desierto como un desierto, sus fiestas se trocaron en luto, los sábados en objeto de insultos, su honra en desprecio: ¹⁷su deshonra fue tanto como había sido su gloria, y su alteza quedó convertida en abatimiento.

¹⁸Luego escribió el rey a todo su reino, exigiéndoles que fuesen todos un solo pueblo, ¹⁹que todos dejaran sus costumbres particulares. A eso se plegaron todas las naciones, conformándose a la voluntad del rey. ²⁰Aun muchos israelitas estuvieron de acuerdo

con la religión que había impuesto el rey, y ofrecieron sacrificios a los ídolos y profanaban el sábado. ²¹Mandó el rey a Jerusalén y a las ciudades de Judá unos emisarios con decreto suyo, mandándoles a todos que siguiesen las costumbres de los extranjeros de la tierra, ²²y que no dejaran ofrecer holocaustos, ni sacrificios, ni libaciones en el Santuario; que violasen los sábados y las fiestas, ²³y que contaminasen el Santuario y los santos; ²⁴que levantasen altares, que plantasen bosques sagrados, que hiciesen temples de ídolos, que sacrificasen puercos y otros animales impuros, ²⁵que a sus hijos los dejaran sin hacerles la circuncisión; en una palabra que manchasen sus almas con toda clase de impurezas y abominaciones, ²⁶a fin de que se olvidasen de la Ley y cambiasen completamente de costumbres; ²⁷y que todo aquel que no obedeciese al edicto real sufriese la pena capital. ²⁸El rey ordenaba todo esto en el edicto que escribió para todo su reino, nombrando al mismo tiempo inspectores que vigilasen a todo el pueblo, ordenando a las ciudades de Judá que ofreciesen sacrificios en cada una de las ciudades. ²⁹Muchos de entre el pueblo se les agregaron, es decir, todos aquellos que abandonaban la Ley cometiendo crímenes en la tierra, ³⁰forzando a los demás israelitas a meterse en escondrijos y en toda clase de lugares de refugio. ³¹El día quince de Casleu, el año ciento cuarenta y cinco, construyó el rey la abominación de la desolación sobre el altar. ³²También en las ciudades circunvecinas de Judá construyeron altares; ³³los ejemplares del libro de la Ley que encontraban los echaban a las llamas después de rasgarlos; ³⁴dondequiera que se le encontraba a alguno el libro de la Alianza, y aun a cualquiera que estuviese de acuerdo con la Ley, el decreto real los condenaba a muerte. ³⁵Con violencia procedían contra los israelitas que encontraban en contravención, mes tras mes, en las ciudades. ³⁶El día veinticinco de cada mes celebraban sobre el arca que habían puesto sobre el altar de los sacrificios. ³⁷Mataban a las mujeres que habían circuncidado a sus hijos, en contra del decreto real, ³⁸y de los cuellos les colgaban a sus niños; mataban a sus familiares y a los que habían practicado la circuncisión de los niños. ³⁹Pero numerosos

israelitas cobraron brío y tomaron la firme resolución de no comer carnes impuras, "prefiriendo morir antes que contaminarse con semejantes alimentos y violar la Alianza santa; y efectivamente murieron, "y una rabia horrible estaba cebándose en Israel.

INSURRECCION DE LOS JUDIOS

2 **Matatías y sus hijos.** "Por aquellos días se levantó Matatías, hijo de Juan el de Simeón, sacerdote de los hijos de Joarib, de Jerusalén, residente de Modín. Este sacerdote tenía cinco hijos: "Juan, por sobrenombre Gadis; "Simón, llamado Tasi; "Judas, sobrenombrado Macabeo; "Eleazar, apellidado Abarón, y Jonatás, que tenía el sobrenombre de Afo. "Al ver Matatías las violencias cometidas en Judá y en Jerusalén, exclamó: "¡Ay! ¿Por qué habré visto yo la luz del mundo para contemplar la destrucción de mi pueblo, la ruina de la ciudad santa, con las manos cruzadas mientras que está entregada en manos enemigas, "que su Santuario está en posesión de extranjeros? Su Templo se ha convertido en casa de un infame; "los objetos preciosos que eran su gloria han sido arrebatados de allí como si fuesen una presa, sus niños han sido asesinados en las calles, la espada enemiga ha tronchado la vida de sus jóvenes. "¿Qué pueblo no ha tomado alguna parte de su reino, no ha tomado parte de sus despojos? "Todo su ornato se lo han robado; libre como era, fue reducida a la esclavitud. "Todo lo santo, todo lo bello, todo lo glorioso que teníamos ha sido arrasado y profanado por los gentiles. "¿Para qué seguir viviendo?" "Luego Matatías y sus hijos rasgaron sus vestiduras, se pusieron cilicio e hicieron un duelo muy grande.

Matatías se niega a sacrificar. "Los funcionarios del rey que tenían la comisión de obligar a los israelitas a apostatar, fueron a Modín con el objeto de organizar unos sacrificios. "Muchísimos israelitas se les unieron, mientras que Matatías y sus hijos se separaron. "Los enviados de Antiocho fueron a ver a Matatías y le dijeron: "Tú eres el personaje principal de esta ciudad; la consideración de que gozas y el influjo que tienes, te hacen el más grande, ro-

deado de tus hijos y de tus hermanos. "Sé, pues, el primero en venir a cumplir las órdenes del rey, de la misma manera que han hecho las demás naciones, los judíos y los que han permanecido en Jerusalén, y tú y los tuyos seréis contados entre los amigos del rey; tú y tus hijos tendréis articulos de oro y plata, y recibiréis muchos regalos." "Pero Matatías le respondió, gritándole: "Aunque todas las naciones que componen el reino de Antiocho llegaran a obedecerle, abandonando todas ellas la religión de sus padres y se sometieran espontáneamente a sus órdenes, "yo, mis hijos, y mis hermanos permaneceremos adheridos a la Alianza de nuestros padres. "Dios nos libre de abandonar la Ley y sus mandamientos. "Nosotros no acataremos las órdenes del rey apartándonos de nuestra religión, ni a la derecha, y ni a la izquierda." "Cuando Matatías hubo acabado de decir aquello, un judío marchó a la vista de todos a ofrecer sacrificio en conformidad con la orden del rey, sobre el altar de Modín. "Ante aquel espectáculo se llenó Matatías de indignación, le ardió el alma, se llenó de un celo ardiente por la Ley, se echó sobre aquel hombre, y lo pasó a cuchillo allí mismo sobre el altar. "Al mismo tiempo mató al oficial real que obligaba a la gente a sacrificar, y les tumbó el altar. "De esa manera le llegó un acceso de ese celo por la Ley de que había dado ejemplo Finees, aquel que mató a Zambri, hijo de Salum.

"Luego recorrió Matatías la ciudad diciendo a grandes gritos: "Todo aquel que tenga celo de la Ley, y conserve la Alianza, salga y sígame." "Luego huyó en compañía de sus hijos, y se refugió en la montaña, dejando todo lo que tenían en la ciudad. "Muchísimos judíos seguidores de la justicia y de la Ley salieron entonces al desierto "para vivir allí con sus hijos y sus mujeres, y con sus animales, porque habían llegado a su colmo las desgracias que pesaban sobre ellos. "Se dio aviso a los oficiales del rey y a las tropas acuarteladas en Jerusalén, en la ciudadela de David, que unos hombres habían quebrantado el mandamiento real y se habían retirado al desierto, a ocultarse en ciertos escondrijos. "Inmediatamente salieron muchísimos solda-

dos a perseguirlos. Cuando los hubieron alcanzado acamparon frente a ellos, disponiéndose a atacarlos el día del sábado. Les dijeron: ³⁴“Basta ya de desobediencia: salid de allí, cumplid las órdenes reales y salvaréis vuestras vidas.” ³⁵“Pero los judíos les respondieron: “Ni saldremos, ni nos sometemos a las órdenes del rey; eso sería violar el reposo sabático.” ³⁶“Inmediatamente se pusieron los soldados a atacarlos. ³⁷“Los judíos no contestaron al ataque, ni les tiraron una sola piedra, ni siquiera taparon su escondrijo. ³⁸“Decían: “Muramos todos con un corazón leal. El cielo y la tierra son testigos de que nos matáis injustamente.” ³⁹“Los soldados los atacaron, pues, ese día de sábado; los refugiados murieron con sus mujeres, sus hijos y sus rebaños: eran unos mil hombres.

Matatías se levanta en armas. ⁴⁰“Cuando Matatías y sus amigos supieron de aquella matanza, sintieron un dolor grandísimo. ⁴¹“Entonces se dijeron los unos a los otros: “Si seguimos todos la misma conducta que esos hermanos nuestros, si no combatimos contra los gentiles para salvar nuestras vidas y nuestras instituciones, pronto nos borrarán de la superficie de la tierra.” ⁴²“Ese día tomaron, pues, esta decisión: “Sea quien fuere el que venga contra nosotros en son de guerra el día de sábado, combatiremos contra ése; no nos dejaremos matar como se dejaron esos hermanos nuestros en sus escondites.”

⁴³“Entonces se les juntó una tropa de asideos, compuesta de hombres valerosos de Israel, de todos aquellos que tenían el corazón apegado a la Ley. ⁴⁴“Todos aquellos que trataban de librarse de las calamidades de entonces, acudieron también a ellos, aumentando su fuerza. ⁴⁵“De ese modo formaron un ejército, empezaron por castigar, llenos de cólera, a los prevaricadores, y a los impíos ardiendo en indignación; los demás buscaron su salvación refugiándose al lado de Matatías. ⁴⁶“Este recorrió el país con sus hijos, tumbando los altares, ⁴⁷“circuncidando a fuerza a todos los niños que no lo estaban, que hallaban en tierra de Israel, ⁴⁸“persiguiendo a aquellos que reventaban de orgullo. Aquella empresa capitaneada por ellos tuvo buen éxito; ⁴⁹“porque sostuvieron la causa de la Ley contra el poderío de

los gentiles, contra la potencia de los reyes, y jamás inclinaron su frente ante el impío.

Testamento de Matatías. ⁵⁰“Matatías llegaba ya al fin de su vida. Entonces hizo estas recomendaciones a sus hijos: ⁵¹“En estos tiempos la soberbia está ejerciendo su tiranía, y es cruel el castigo; esta es una época de destrucción y furiosa cólera. ⁵²“Hijos míos, ejerced vuestro celo por la Ley; sacrificad vuestras vidas en defensa de la Alianza de nuestros padres. ⁵³“No olvidéis las hazañas que nuestros padres acabaron en su tiempo, y vosotros os haréis de una gloria, de una fama que jamás morirá. ⁵⁴“¿Verdad que Abraham fue hallado fiel en la prueba? ¿Verdad que su fe se le ha contado por justicia? ⁵⁵“José observó los mandamientos en el tiempo de su tribulación, y luego llegó a ser amo de Egipto. ⁵⁶“Finees, nuestro antepasado, en premio de haber arduo en celo por la causa del Señor, recibió la promesa del sacerdocio santo. ⁵⁷“Josué, en premio de haber cumplido la orden, llegó a ser Juez de Israel. ⁵⁸“Caleb, en premio de haber dado testimonio en la asamblea, recibió una parte del país. ⁵⁹“David, en premio de su piedad, alcanzó un trono real y eterno. ⁶⁰“Elias, por su ardiente celo por la Ley fue arrebatado al cielo. ⁶¹“Ananías, Azarías y Misael, por haber tenido fe, fueron librados de las llamas. ⁶²“Daniel, en premio de su virtud, fue librado del hocico de los leones. ⁶³“Recordad del mismo modo cómo en todos los tiempos, todos aquellos que esperan en El jamás sucumben. ⁶⁴“No os intimidéis por las amenazas de un impío, porque su gloria termina con la podredumbre y los gusanos. ⁶⁵“Hoy sube, y mañana ya no se le encuentra porque al polvo ha vuelto y sus proyectos se han desbaratado. ⁶⁶“Hijos míos, cobrad bríos y valor para la defensa de la Ley, pues en su defensa os cubriréis de gloria. ⁶⁷“A este Simón, vuestro hermano, lo conozco como hombre de buena cabeza: escuchadlo siempre, que haga para vosotros las veces de padre; ⁶⁸“que Judas Macabeo, fuerte y valiente desde su juventud, sea el generalísimo de vuestras fuerzas armadas, y sea él quien encabece la guerra contra los gentiles. ⁶⁹“Juntaréis con vosotros a todos los que practican la Ley, y vengaréis a vuestra nación. ⁷⁰“Pagad a los gentiles

en la misma forma que ellos a Israel; guardad los mandamientos de la Ley."

Muerte de Matafías. "Después de bendecirlos, fue a juntarse con sus padres. "Su muerte aconteció el año ciento cuarenta y seis. Lo enterraron sus hijos en la tumba de sus antepasados en Modín: Israel lo lloró haciéndole un gran duelo.

JUDAS MACABEO, CAUDILLO DE LOS JUDIOS

3 Judas Macabeo. 'A su muerte surgió Judas, por sobrenombre Macabeo, hijo suyo. 'Todos sus hermanos lo ayudaron con todos aquellos que se le habían juntado a su padre, y todos peleaban alegres por Israel.

'Judas hizo que la gloria de su pueblo / se difundiese hasta países lejanos; / se vistió de coraza como héroe, / se ciñó sus armas bélicas, / peleó batallas, y con su espada / defendía el campamento de Israel. / 'Era en la pelea como un león, / como un cachorro de león / que ruga tras la presa. / 'Persiguió a los impíos, / y husmeando sus escondites, / entregó a las llamas / a los perturbadores de su pueblo. / 'Aterrados retrocedieron / los impíos ante él; / todos los criminales se espantaron, / y su mano dirigía con éxito / la obra de la liberación. / 'Con sus hazañas amargó a varios reyes; / en cambio fue la alegría de Jacob, / y su memoria es bendita para siempre. / 'Recorría las ciudades de Judá, / acabando con los impíos, / y ahuyentando de Israel / la cólera que en él se había cebado. / 'Su nombre se hizo famoso / aun en los últimos rincones de la tierra, / y juntó a todos aquellos / que iban a peecer.

Victorias de Judas. "Apolonio juntó una multitud de gentiles, un gran ejército que sacó de Samaria para atacar a Israel. "Cuando Judas recibió aviso de aquello, marchó contra él, lo desbarató, lo mató: muchísimos enemigos murieron, y los demás emprendieron la fuga. "Los de Judas se apoderaron del botín; él recogió la espada de Apolonio, manejándola siempre en todas las batallas.

"Serón, general del ejército sirio, al saber que Judas había juntado mucha

gente, una hueste compuesta de judíos leales que con él marchaban a combatir, dijo: "Me haré famoso y glorioso en el reino: voy a atacar a Judas y a esos compañeros suyos que desprecian las órdenes reales." "En consecuencia, emprendió otra expedición; iba a la cabeza de un fuerte ejército de impíos que le ayudarían a vengarse de los israelitas. "Al acercarse a la cuesta de Bet-horón marchó Judas a su encuentro con una tropa reducida. "Cuando su gente vio aquel ejército que marchaba contra ellos, le dijo a Judas: "¿Cómo es posible que nosotros, siendo tan pocos, peleemos contra esa muchedumbre tan fuerte, tanto más cuanto que estamos agotados por el ayuno de este día?" "Pero Judas contestó: "Es fácil para un pequeño número agarrar en sus manos a un numeroso gentío: para el Dios del cielo es lo mismo librar por medio de muchos que de pocos, "porque en la guerra no depende la victoria de la muchedumbre de los combatientes; la fuerza viene del cielo. "Estos marchan contra nosotros reventando de orgullo, aguijoneados por la impiedad, para aniquilarnos a nosotros con nuestras mujeres y nuestros hijos, y para robarnos. "En cambio, nosotros vamos a combatir en defensa de nuestras vidas y de nuestra Ley. "Dios los va a destrozarse al encontrarse con nosotros; no les tengáis miedo." "Cuando hubo terminado su discurso, se echó de repente sobre ellos: Serón fue vencido, su ejército quedó aplastado a su propia vista. "En cuanto a Judas, se puso a perseguirlos cuesta abajo de Bet-horón hasta llegar a la llanura; ochocientos soldados de ellos quedaron muertos, y los demás se refugiaron en tierra de los filisteos. "Entonces comenzó a cundir el terror de Judas y de sus hermanos, y el espanto, entre las naciones circunvecinas. "Hasta al rey llegó el nombre de Judas, y todos los pueblos hablaban de sus batallas.

"Cuando el rey Antíoco supo tales noticias, se puso furioso, y dio órdenes, y reunió un ejército muy fuerte compuesto de todas las tropas de su reino. "Abrió su tesoro, dio un año de sueldo a las tropas, y mandó que estuviesen listas para cualquier emergencia. "Pero entonces echó de ver que faltaba dinero en sus cajas, pues los tributos de la provincia rendían poco a causa de

las perturbaciones y de los males que él mismo había precipitado sobre el país por querer abolir las leyes que desde los tiempos antiguos regían. "Tuvo miedo de que, comó varias veces le había sucedido, no tuviese fondos para proveer a los gastos y a las liberalidades que antes con tanta profusión derramaba, con más largueza que todos los reyes predecesores suyos. "Para salir de aquel apuro tan grande, determinó ir a Persia para exigir el tributo de aquellas provincias, y de esa manera juntar mucho dinero. "Entonces dejó a Lisias, personaje importante, de sangre real, al frente de los negocios del reino en el territorio comprendido desde el río Eufrates hasta la frontera de Egipto, "encomendándole al mismo tiempo la tutela de su hijo hasta su vuelta. "Le entregó la mitad del ejército, con los elefantes, ordenándole que ejecutase todos sus planes, principalmente acerca de todos los habitantes de Judea y Jerusalén. "Lisias debería lanzar contra ellos un ejército para hacer pedazos y destruir la potencia de Israel, con lo que quedaba de Jerusalén, "hasta borrar de aquel lugar su recuerdo, para establecer extranjeros en todo su país, a los cuales habría que repartir las tierras por suerte. "Enseguida tomando el rey la otra mitad del ejército, partió de su capital, Antioquía, el año ciento cuarenta y siete, pasó el río Eufrates, y se puso a atravesar la altiplanicie.

Lisias manda tropas contra los judíos. "Lisias escogió luego a Tolomeo, hijo de Dorímenes, a Nicanor y a Gorgias, generales hábiles, amigos del rey. "Con ellos despachó cuarenta mil infantes y siete mil jinetes para invadir la tierra de Judá, y asolarla, cumpliendo órdenes reales. "Emprendieron la marcha con todas sus tropas, y habiendo penetrado en Judea acamperon en las cercanías de Emaús, en el llano. "Al saber los comerciantes de la tierra su llegada, se llevaron mucha plata y oro juntamente con grillos, y se dirigieron al campamento del ejército sirlo para comprar los esclavos israelitas. Con este ejército se reunieron las tropas de Siria y la de la región filistea. "Al ver Judas y sus hermanos que la situación se había hecho más precaria y que los ejércitos enemigos habían acampado en sus fronteras, in-

formados además de que el rey había dado orden de destruir y aniquilar a su pueblo, "se dijeron los unos a los otros: "Reparemos las ruinas de nuestro pueblo; peleemos en defensa de él y de nuestro Santuario." "Todos se juntaron para estar listos para la batalla, para hacer oración implorando la piedad y la misericordia. "Por lo que ve a Jerusalén, estaba tan desierta de habitantes como un desierto; ninguno de sus hijos entraba en ella ni salía de ella; el Santuario era hollado con los pies; los extranjeros ocupaban la ciudadela que se había convertido en hospedería de los gentiles. En Jacob ya no había alegría; ya no se oían ni la flauta, ni el arpa. "Cuando se hubieron reunido acudieron a Masfa, lugar frente a Jerusalén, porque ése fue en tiempos antiguos lugar de oración para Israel. "Allí ayunaron ese día, se vistieron de cilicio y se echaron ceniza en la cabeza, y rasgaron sus vestiduras. "Desenrollaron el libro de la Ley acerca de cosas para las cuales consultaban los gentiles las semejanzas de sus ídolos. "Consigo llevaron los ornamentos sacerdotales, las primicias y los diezmos, y llamaron a nazareos que hubiesen acabado el tiempo de su voto; "luego clamaron en alta voz hacia el cielo, en estos términos: "¿Qué haremos a estos hombres y a dónde los llevaremos? "Tu Santuario con los pies ha sido hollado, y profanado; y tus sacerdotes viven en el luto y en la humillación. "Los gentiles se han juntado contra nosotros para aniquilarnos. Tú conoces sus designios contra nosotros, "¿cómo podremos resistirles si Tú no nos ayudas?" "Y hacían resonar la trompeta y alzaban una gran gritería.

"Luego nombró Judas capitanes del pueblo: de mil, de ciento, de cincuenta y de diez. "Luego dijo a los que acababan de hacer sus casas, de casarse, de plantar un viñedo, y a los miedosos, que volviese cada cual a su casa de acuerdo con la Ley. "Luego el ejército empezó la marcha y fue a acampar al sur de Emaús. "Judas les dijo allí: "Ceñid vuestras armas, y armaos de valor y estad listos para combatir mañana en la mañana contra estas naciones que se han juntado para destruirnos a nosotros y nuestro Santuario. "Pues vale más que muramos con las armas en la mano y no presen-

ciar los males de nuestro pueblo y la profanación de nuestro Santuario. Sea cual fuere la voluntad del cielo, se cumplirá.”

4 **Gorgias y Lisias son vencidos.** ¹Gorgias se llevó cinco mil infantes y mil jinetes escogidos, quienes guiados por la gente de la ciudadela empezaron su marcha durante la noche, ²para llegar al campo judío y atacarlos de improviso. ³Judas lo supo, y salió acompañado de sus valientes para atacar al ejército real acampado en Emaús, ⁴mientras que la gente andaba todavía dispersa fuera del campamento. ⁵Durante la noche llegó Gorgias al campamento de Judas, en el cual no encontró a nadie; por lo cual se puso a buscarlos por los montes, pensando: “Andan huyendo de nosotros.” ⁶Desde el amanecer se dejó ver Judas en la llanura a la cabeza de tres mil hombres únicamente, y sin tener las armas defensivas, ni las ofensivas que hubieran querido. ⁷Al mirar el campamento fortificado de los gentiles, aquellos soldados cubiertos de corazas, aquellos jinetes que hacían la ronda en derredor, todos ellos gente avezada al combate, ⁸recomendó Judas a sus compañeros: “No os atemorice su número; no tengáis miedo de atacarlos. ⁹Recordad cómo nuestros padres fueron librados en el Mar Rojo, cuando los perseguía Faraón a la cabeza de una tropa formidable. ¹⁰Clamemos ahora al cielo, en la confianza de que tendrá misericordia de nosotros, recordando su Alianza con nuestros padres, para destruir el día de hoy este ejército cuando nos encontremos con él. ¹¹Todas las naciones comprenderán entonces que hay Alguien que libra a Israel y lo salva.”

¹²Entonces aquellos extranjeros miraron, y los divisaron marchando contra ellos; ¹³luego salieron del campamento para pelear, cuando los compañeros de Judas tocaban la trompeta. ¹⁴Se trabó la batalla, las naciones fueron derrotadas y emprendieron la fuga por el llano. ¹⁵La retaguardia cayó toda al filo de la espada; los judíos se pusieron a perseguir a los fugitivos hasta Gazara y hasta los llanos de Judea, de Azoto y de Jamnia, matándoles cerca de tres mil hombres.

¹⁶Entonces Judas a la cabeza de su ejército dio la vuelta, dejando de per-

seguirlos, y ordenó al pueblo: “Cuidado con dejaros llevar del deseo del botín, porque otro combate nos espera. ¹⁷Gorgias con sus tropas está cerca de nosotros en la montaña; pero, firmes en este instante contra el enemigo, atacadlos; luego podréis recoger sus despojos con toda calma.” ¹⁸Estaba todavía Judas con las palabras en la boca cuando una división enemiga se dejó ver saliendo del monte. ¹⁹Luego vieron que los suyos habían huido y que los judíos habían incendiado su campamento, pues el humo que se veía era una prueba de que eso había sucedido. ²⁰Al ver aquello, se apoderó de ellos un gran miedo, y como veían al mismo tiempo el ejército de Judas en el llano, listo para trabar combate, ²¹emprendieron la fuga todos hacia el país de los filisteos. ²²Luego volvió Judas para saquear el campamento del cual se llevaron mucho oro y plata, así como telas de púrpura de color morado y escarlata, y grandes riquezas. ²³A su vuelta iban entonando himnos, dirigiendo hacia el cielo alabanzas al Señor: “Porque es bueno, porque eterna es su bondad.” ²⁴Ese día se concedió a Israel librarse de terrible amenaza.

²⁵Los extranjeros que habían podido escapar fueron a avisar a Lisias todo lo que había ocurrido. ²⁶Este se entristeció y se abatió al oír tales noticias porque habían fracasado sus planes contra Israel y las órdenes del rey no habían logrado éxito ninguno.

²⁷El año siguiente reunió Lisias un ejército de sesenta mil infantes escogidos y cinco mil jinetes, para acabar con los judíos. ²⁸Marcharon hacia Judea y acamparon junto a Bet-horón; Judas por su parte marchó contra ellos al frente de diez mil hombres. ²⁹A la vista de aquel ejército formidable hizo esta plegaria: “Bendito eres, libertador de Israel, Tú que quebrantaste la fuerza del gigante valiéndote de las manos de tu siervo David, y entregaste el campamento filisteo en manos de Jonatán, hijo de Saúl, y de su escudero. ³⁰Pon este ejército en las manos de tu pueblo Israel; que se cubran de vergüenza con sus infantes y sus jinetes. ³¹Infúndeles terror, humilla el orgullo de su audacia, que su derrota los haga caer en el desaliento. ³²Hazlos caer al filo de la espada de los que te aman; que todos los que conocen tu Nombre entonen himnos de gloria en tu honor.”

"Luego trabaron la batalla, en la cual cayeron ante los judíos cinco mil hombres del ejército de Lísias. "Cuando éste vio el descalabro de su ejército y el valor intrépido de los soldados de Judas, quienes se mostraban dispuestos tanto a vivir como a morir con honra, regresó a Antioquía y reclutó extranjeros esperando volver a Judea después de engrosar su ejército.

Restablecimiento del culto. "Entonces Judas y sus hermanos dijeron: "Nuestros enemigos están deshechos; marchemos ahora a purificar el Templo de Dios y a consagrarlo de nuevo." "En consecuencia, se reunió todo el ejército y subieron al monte Sión. "Al ver desierto el Santuario, profanado el altar, incendiadas las puertas, el atrio lleno de arbustos que allí crecían como en los bosques o en los montes, las cámaras destruidas, "rasgaron sus vestiduras, prorrumpieron en lamentos, haciendo un gran duelo se echaron ceniza en la cabeza, "se postraron con la cara en tierra, y mientras que las trompetas resonaban, ellos clamaban al cielo. "Luego destacó Judas un batallón para que fuese a combatir a los sirios que estaban encerrados en la ciudadela, mientras que los santos lugares eran purificados. "Escogió enseguida sacerdotes irreprochables apegados a la Ley de Dios, "quienes purificaron el Santuario y echaron en un lugar inmundo las piedras contaminadas. "Luego deliberaron acerca de lo que se debía hacer con el altar de los holocaustos que había sido profanado; "entonces les vino la idea feliz de destruirlo, temiendo que para ellos fuese un objeto de oprobio después de que los gentiles lo habían contaminado. "De modo que demolieron el altar y echaron aquellas piedras en el monte del Templo, en un lugar oportuno mientras llegaba algún profeta que dijese lo que se debía hacer de ellas. "Luego recogieron piedras sin labrar, según lo prescrito por la Ley, y levantaron un altar nuevo siguiendo el modelo del antiguo. "Restauraron el Santuario, lo mismo que el interior del Templo y santificaron los atrios. "Mandaron hacer utensilios nuevos y los consagraron, volvieron a poner el candelabro en el Templo, y también el altar del incienso y la mesa. "Hicieron que se elevase el humo del incienso de sobre el altar, encendieron

las lámparas del candelabro con las cuales se iluminaba el Templo. "Pusieron los panes sobre la mesa, y colgaron los velos.

"Cuando hubieron acabado todo aquello que habían hecho, se levantaron muy de madrugada el día veinticinco del mes noveno, de Casleu, "del año ciento cuarenta y ocho, y ofrecieron un sacrificio legal sobre el altar nuevo de los holocaustos que habían levantado. "El mismo mes, y el mismo día que el altar había sido profanado por los gentiles, fue consagrado el nuevo, mientras que se cantaban salmos al son de cítaras, laúdes y cimbalos. "Todo el pueblo cayó sobre su rostro en profunda adoración, y levantando luego los ojos hacia el cielo bendecían a Aquel que les había dado la victoria. "Celebraron entonces durante ocho días consecutivos la dedicación del altar, ofreciendo holocaustos con alegría, y sacrificios de acción de gracias y de alabanza.

"De coronas y escudos adornaron la fachada del Templo, y repararon las entradas del Templo y las cámaras, y les pusieron las puertas. "Entre el pueblo reinaba una alegría desbordante porque se había borrado aquel oprobio que los gentiles les habían hecho. "Judas se puso de acuerdo con sus hermanos y con toda la asamblea de Israel para mandar que los días de la dedicación del altar se celebrasen cada año a su debido tiempo por ocho días consecutivos, con júbilo y alegría, empezando el veinticinco de Casleu.

"Construyó a la vez en el monte Sión un recinto encerrado por altas murallas y macizas torres para que los gentiles ya no viniesen allí como antes a hollar con sus pies los santos lugares. "Allí Judas dejó un destacamento que lo guardase y defendiese. También se construyeron las fortificaciones de Bet-sur, para que el pueblo tuviese allí una ciudadela frente a Idumea.

5 Victorias contra los gentiles circunvecinos. "Al saber los gentiles circunvecinos que había quedado reconstruido el altar, y el Santuario restaurado como antes, se llenaron de irritación. "Tomaron la determinación de exterminar a los descendientes de Jacob residentes entre ellos, y comenzaron a asesinar a muchos y a perseguirlos. "Judas emprendió la guerra contra

los hijos de Esaú en Idumea, en la tierra de Acrabatana, porque atacaban a los hijos de Israel; les causó terrible derrota, los humilló y los saqueó. "También se acordó de la malicia de los hijos de Beán que para el pueblo eran una especie de trampa peligrosa a causa de las emboscadas que le tendían por los caminos. "Los cercó, pues, en sus torres, los bloqueó, los condenó al anatema y abrasó en llamas sus torres juntamente con todos los que allí dentro estaban. "Enseguida pasó a tierra amonita, donde encontró un ejército poderoso y un pueblo numeroso encabezado por un Timoteo. "Trabó muchas batallas contra ellos, los aplastó y los destrozó. "Tomó a Jazer y los pueblecillos sujetos a ella, y luego volvió a Judea.

"Los gentiles de Galaad se juntaron contra los israelitas residentes en su territorio para aniquilarlos; los israelitas se refugiaron en la fortaleza de Datemán. "Luego escribieron a Judas y a sus hermanos, diciéndoles: "Los gentiles que nos rodean, se han juntado contra nosotros para acabarnos. "Se están alistando para venir acá a tomar la fortaleza en que nos hemos refugiado; Timoteo es el general de su ejército. "Ven acá inmediatamente a librarlos de sus manos, pues ya cayó un gran número de los nuestros. "Mataron a todos nuestros hermanos residentes en el país de Tob; se llevaron cautivos a sus mujeres y a sus hijos y les robaron lo que tenían; allí mataron a unos mil hombres." "Estaban todavía leyendo aquella carta cuando de Galilea llegaron otros correos con las vestiduras rasgadas, quienes traían esta noticia: "La gente de Tolemaida, de Tiro, de Sidón y de toda la Galilea gentil se juntó para exterminarnos."

"Al oír Judas y el pueblo estas peticiones de auxilio, se reunió una gran asamblea para discutir lo que debían hacer por sus hermanos atribulados y atacados por aquellos enemigos. Judas ordenó a su hermano Simón: "Escoge tu gente y anda a librar a tus hermanos residentes en Galilea; mi hermano Jonatán y yo marcharemos a Galaad." "En Judea dejó a José, hijo de Zacarías, y a Azarias, jefes del pueblo, con las demás tropas, para servir de guarnición. "dándoles esta orden: "Vosotros seréis los gobernadores del pueblo; pero no trabéis batalla contra los

gentiles hasta que regresemos." "A Simón le asignaron tres mil hombres con los cuales marcharía a Galilea, y a Judas ocho mil para marchar a Galaad.

"Simón se dirigió a Galilea, donde trabó muchos combates contra los gentiles, quienes fueron aplastados al encontrarse con él. Simón los fue siguiendo hasta la puerta de Tolemaida. "Unos tres mil hombres de entre los gentiles sucumbieron, y Simón les quitó los despojos. "Luego recogió a los judíos que había en Galilea y en Arbates con todo y sus mujeres, hijos y propiedad, y muy contento se los llevó a Judea.

"Por otra parte, Judas Macabeo y su hermano Jonatán, pasaron el Jordán e hicieron una marcha de tres días en el desierto. "Encontraron a los nabateos que los recibieron de amigos y les contaron todo lo que había sucedido a sus hermanos en Galaad: "un gran número de ellos, les dijeron, se vieron obligados a encerrarse en Bosora y en Bosor, en Alines, en Casfor, en Maced y en Carnaim, ciudades todas estas grandes y fuertes; "también hay unos que están encerrados en las otras ciudades de Galaad. Los enemigos se preparan a atacar desde mañana esas fortalezas, y a exterminarlos a todos en un mismo día. "Entonces Judas cambió de dirección, con su ejército siguió un camino que lo llevaba al interior del desierto, y repentinamente se dejó ver ante Bosor, ciudad que tomó, cuya población masculina pasó a cuchillo en su totalidad; les saqueó todos sus bienes e incendió la ciudad.

"Durante la noche partió de allí y avanzó hasta la fortaleza de Datemán. "Cuando amaneció alzaron la vista y divisaron una multitud infinita que llevaba escaleras y máquinas para apoderarse de la fortaleza y atacar a los judíos. "Al ver que el combate se había trabado y que la gritería de los habitantes subía hacia el cielo mezclada con el resonar de las trompetas y de grandes clamores, "Judas ordenó a los soldados de su tropa: "Hoy pelead por vuestros hermanos." "Luego marchó dividiendo su ejército en tres cuerpos contra la retaguardia del enemigo; enseguida hicieron resonar la trompeta y a grandes gritos hicieron su plegaria. "Cuando el ejército de Timoteo hubo reconocido al Macabeo, emprendieron la fuga ante éste, quien les causó una derrota sangrienta: en esa jornada su-

cumbieron unos ocho mil gentiles. ³²De allí se desvió Judas rumbo a Masfa, lugar que atacó y tomó matando a todo el elemento masculino; saqueó la ciudad y la abrasó en llamas. ³³Siguiendo más allá tomó a Casfón, a Maced, a Bosor y otras ciudades del país de Galaad.

³⁴Después de estos acontecimientos, juntó Timoteo otro ejército y fue a sentar su campamento frente a Rafón, de aquel lado del torrente. ³⁵Judas mandó espías que hiciesen el reconocimiento de aquel ejército, los cuales le dieron este informe: "Todos los gentiles circunvecinos se han juntado con las tropas de Timoteo, formando un ejército muy grande. ³⁶Han tomado a sueldo a los árabes como auxiliares suyos y han acampado de aquel lado del torrente, listos a trabar combate." Entonces Judas marchó a su encuentro. ³⁷Timoteo dijo a los generales de su ejército: "Cuando Judas se acerque con sus tropas a la corriente de agua, si la atraviesa en dirección a nosotros antes que nadie, no podréis resistirle; nos vencerá. ³⁸Pero si tiene miedo de cruzar el torrente y fija su campamento al otro lado del río, pasemos nosotros a encontrarlo y lo venceremos." ³⁹Cuando Judas hubo llegado a la corriente del agua mandó que se detuviesen a la orilla los escribas del ejército, ordenando: "No permitáis que nadie se detenga; que todos vengan a la batalla." ⁴⁰Luego siguió marchando contra el enemigo y atravesó la corriente a la cabeza de todo el pueblo. Todos los gentiles quedaron aplastados ante él, tiraron las armas y fueron a refugiarse al templo de Carnaim. ⁴¹En cuanto a los judíos, tomaron la ciudad, quemaron el templo con todos los allí refugiados, arrasaron a Carnaim, y los enemigos no pudieron ya hacer frente a Judas.

⁴²Entonces reunió Judas a todos los israelitas residentes en Galaad, desde el más chico hasta el más grande, con sus mujeres, hijos y pertenencias, los cuales formaban una multitud infinita, para llevarlos al país de Judá. ⁴³Llegaron a Efrón, gran ciudad que dominaba la entrada del país, muy bien fortificada; no se podía desviar uno de allí, ni a la derecha, ni a la izquierda; era preciso atravesarla. ⁴⁴Los habitantes se encerraron allí y taparon las puertas con piedras. Judas les mandó emisa-

rios de paz: ⁴⁵"Permitásenos atravesar vuestra tierra para dirigirnos a nuestro país; nadie os hará ningún mal; lo único que os pedimos es que nos dejéis pasar." Pero ellos se negaron a abrirles las puertas. ⁴⁶Entonces Judas mandó pregonar en su ejército que cada cual tomase su posición donde estuviese. ⁴⁷Los soldados tomaron, pues, sus lugares, y enseguida atacó a la ciudad todo el día y toda la noche, y por fin cayó en sus manos. ⁴⁸Pasó a cuchillo a todos los del sexo masculino, destruyó la ciudad hasta sus cimientos, se llevó sus despojos y pasó por ella pisando sobre cadáveres.

⁴⁹Después, atravesando el Jordán llegaron los judíos a la gran llanura situada frente a Bet-sam. ⁵⁰Judas se mantenía a la retaguardia reuniendo a los retardados, exhortando al pueblo por todo el camino hasta que hubieron llegado a tierra de Judá. ⁵¹Luego subieron al monte Sión llenos de alegría y de júbilo, y allí ofrecieron holocaustos por haber regresado felizmente sin lamentar la pérdida de ninguno de ellos.

⁵²Entretanto que Judas estaba en tierra de Galaad acompañado de Jonatán, y que su hermano Simón estaba en Galilea frente a Tolemaida, ⁵³José, hijo de Zacarías, y Azarías, capitanes del ejército, fueron informados de las brillantes acciones que habían hecho y las batallas que habían ganado, ⁵⁴por lo cual se dijeron: "También nosotros hagámonos de renombre; salgamos a combatir contra los gentiles circunvecinos." ⁵⁵En consecuencia, dictaron sus órdenes a los soldados de su tropa y emprendieron la marcha contra Jamnia. ⁵⁶Pero entonces salió Gorgias de la ciudad con sus tropas y marchó a su encuentro para atacarlos. ⁵⁷José y Azarías fueron derrotados y perseguidos hasta la frontera de Judea; dos mil hombres del pueblo de Israel sucumbieron ese día. Tan grave derrota sufrió el pueblo de Israel ⁵⁸por no haber escuchado a Judas y a sus hermanos, pensando dar pruebas de valentía. ⁵⁹Pero esos no pertenecían al linaje de aquellos hombres a cuyas manos se había encomendado la liberación de Israel.

⁶⁰El heroico Judas y sus hermanos se cubrieron de una grande gloria ante todo Israel y ante todas las naciones donde se hablaba de su nombre. ⁶¹Las gentes se reunían en torno suyo para felicitarlos.

“Enseguida emprendió Judas la marcha con sus hermanos contra los hijos de Esau, en la tierra del sur; se apoderó de Hebrón y de los pueblos dependientes de ella, destruyó sus fortificaciones y quemó las torres de su recinto. “Luego levantó el campamento, se dirigió al país filisteo y atravesó a Maresa. “Ese día sucumbieron en el combate muchos sacerdotes deseosos de dar pruebas de valentía, tomando parte en la lucha de una manera imprudente. “Luego se dirigió Judas contra Azoto, en tierra de filisteos, donde les tumbó los altares, les quemó las imágenes esculpidas de sus dioses, regresando al país de Judea después de haberles saqueado las ciudades.

6 Muerte de Antíoco IV Epifanes. “Entretanto recorría el rey Antíoco las provincias de la atliplanicie. Al saber que en Persia estaba Elimaida, ciudad famosa por sus riquezas en plata y en oro, y que había allí un templo riquísimo donde estaban depositadas armaduras de oro, corazas y otras armas dejadas allí por Alejandro el de Filipo, rey de Macedonia, el primero que imperó sobre los griegos, se dirigió allí con el intento de tomar la ciudad y saquearla; mas ese intento fracasó porque los vecinos de la ciudad recibieron noticias de su plan. “Estos se levantaron en armas para atacarlo; el rey emprendió la fuga, retirándose de allí profundamente triste, para regresar a Babilonia. “Luego llegó a Persia un correo con la noticia de la derrota de las tropas que habían invadido el país de Judá: “Lisias, marchando a la cabeza de un ejército muy fuerte había tenido que huir de los judíos, quienes habían aumentado su poderío en armas, en soldados y en despojos arrebatados a los ejércitos vencidos; además, destruida aquella abominación construida por orden del rey sobre el altar de Jerusalén, los judíos habían rodeado el Templo de murallas altas como antes estaba, y aun a Bet-sur, una de sus ciudades. “Al recibir aquellas noticias el rey se aterró, una gran turbación se apoderó de él, se echó en cama cayendo enfermo de tristeza por haberse frustrado sus deseos. “Allí se quedó durante muchos días siendo continuamente presa de abrumadora melancolía. Cuando pensó que estaba a punto de morir, convocó a sus amigos

y les dijo: ““El sueño huyó de mis ojos y mi alma se muere de pesar. “Me digo: ¡A qué aflicción tan terrible he llegado, en qué abismo tan profundo estoy sumido ahora! ¡Yo tan bueno y tan querido en mi imperio! “Pero ahora me vienen a la memoria los males que hice en Jerusalén, de donde me traje todos los utensilios de oro y plata que allí se encontraban, mandando además un ejército para exterminar a todos los habitantes de Judea, sin motivo ninguno. “Reconozco, pues, que esa es la causa de estas desgracias que sobre mí han caído; ahora me voy a morir profundamente afligido, en tierra extraña.” “Enseguida llamó a Filipo, uno de sus amigos, y lo puso al frente de todo su reino. “Le dio su diadema, su traje y el sello real, encomendándole la educación de su hijo Antíoco, formándolo para rey.

“Allí murió el rey Antíoco el año ciento cuarenta y nueve. “Al saber Lisias la muerte del rey, puso a su hijo Antíoco como rey en su lugar. El había criado a este príncipe desde su infancia, y ahora le dio el sobrenombre de Eupátor.

Antíoco V Eupátor contra los judíos. “Como la guarnición de la Ciudadela obligaba a Israel a estar encerrado alrededor del Santuario, tratando sin cesar de molestarlo, sirviendo de apoyo a los gentiles, “Judas tomó la determinación de destruirla, para lo cual reunió a toda su gente para el asedio. “Se reunieron, pues, todos; la cercaron el año ciento cincuenta, construyendo para atacarla torres para balistas, y máquinas. “Pero algunos de los sitiados escaparon, y muchos israelitas impíos se les juntaron. “Se dirigieron a ver al rey, y le dijeron: “¿Cuándo nos acabará esa tardanza tuya para hacernos justicia y vengar a nuestros hermanos? “Nosotros nos hemos ofrecido espontáneamente a servir al rey tu padre, hacíamos lo que nos decía y acatábamos sus órdenes. “Por ese motivo, nuestros conciudadanos se han convertido en enemigos nuestros; todos aquellos de los nuestros que en sus manos han caído, han sido asesinados, y han entregado nuestras propiedades al saqueo. “No solamente han extendido sus garras sobre nosotros, sino que también sobre todos los países colindantes. “En este momento están acampados

frente a la Ciudadela de Jerusalén a fin de tomarla; han fortificado el templo de Bet-sur. "Si no te das prisa para estorbárselo, harán cosas peores, sin que puedas detenerlos."

"Cuando el rey hubo escuchado su discurso, se llenó de cólera y convocó a todos sus amigos, a los jefes de su ejército y a los comandantes de la caballería. "También tropas mercenarias de otros reinos y de las islas fueron a presentársele. "Su ejército ascendía a cien mil infantes, veinte mil jinetes y treinta y dos elefantes armados para la guerra. "Marcharon por Idumea y acamparon frente a Bet-sur, punto que atacaron largo tiempo con máquinas que habían construido; pero los judíos hicieron una salida, y se las quemaron mostrando gran audacia.

"Entonces Judas salió de la Ciudadela y fue a acampar en Bet-zacaría frente al campamento del rey. "Este se levantó muy de mañana, ordenó a sus tropas seguir el camino de Bet-zacaría, repentinamente, y el ejército se dispuso al ataque tocando la trompeta. "Ante los ojos de los elefantes pusieron jugo de uvas y de moras para enardecerlos para la pelea. "Distribuyeron los elefantes entre las falanges; cada uno de ellos iba acompañado de mil hombres armados de corazas, de mallas de fierro, y con un casco de bronce en la cabeza, acompañados de quinientos jinetes escogidos que estaban formados alrededor. "Estos últimos acompañaban al elefante siempre: iban a donde iba sin abandonarlo jamás. "Encima de cada uno de los elefantes se elevaba, para defenderlo, una torre fuerte de madera, amarrada con cinchos alrededor de él; cada uno de esos animales llevaba treinta y dos hombres del ejército, los cuales combatían sobre las torres, además del soldado que lo manejaba. "Pusieron el resto de la caballería en los dos flancos del ejército con el fin de atemorizar al enemigo y de proteger las falanges. "Cuando el sol brilló sobre los escudos de oro y de bronce, los montes se pusieron resplandecientes del brillo que sobre ellos reflejaban, y brillaban como antorchas de fuego. "Una parte del ejército real se alineó sobre los montes elevados y la otra en los valles; marchaban con paso firme y en buen orden. "Todo el mundo estaba espantado de los gritos de aquella muchedumbre, del rumor

de su marcha y del estruendo de sus armaduras. Aquel ejército era verdaderamente muy numeroso y fuerte.

Asedio de Jerusalén. "Judas, por su parte, marchó con su ejército para trabar combate, en el cual cayeron seiscientos hombres del ejército real. "Eleazar, por sobrenombre Abarón, distinguió un elefante enjaezado con los arneses reales, el cual era más alto que todos los demás. "Pensando Eleazar que el rey lo montaba sacrificó su vida por la liberación de su pueblo, ganándose un nombre inmortal. "Audazmente corrió hacia él cruzando la falange, matando a su derecha, a su izquierda y en el frente a los enemigos, quienes le abrían paso de un lado y de otro. "Luego se deslizó bajo el elefante, le metió la espada y lo mató; mas el animal se desplomó en tierra sobre Eleazar, y lo aplastó, quedando muerto allí. "Al ver los judíos las fuerzas del rey y el ardor de sus soldados, emprendieron la retirada.

"Al mismo tiempo, los soldados del ejército real marcharon hacia Jerusalén al encuentro de los judíos, y tendió el rey su campamento contra Judea y contra el monte Sión. "Concedió capitulación a los defensores de Bet-sur, quienes salieron de la ciudad, porque se habían acabado los viveres, sin poder acumularlos en ese lugar por ser aquel un año sabático. "Así se apoderó el rey de Bet-sur, en la cual dejó una guarnición para que la guardasen. "Luego estableció su campamento frente al lugar santo, durando allí muchos días; levantó torres para ballestas, máquinas bélicas y catapultas para lanzar dardos ardientes, piedras y escorpiones, y para arrojar flechas y piedras de honda. "Los sitiados construyeron a su vez máquinas contra las de sus sitiadores, prolongando durante mucho tiempo su resistencia. "Pero se agotaron los viveres en los almacenes porque ese año era sabático, y los israelitas que se habían refugiado en Judea huyendo de los gentiles, habían consumido el resto de las reservas. "En el lugar santo quedaban nomás un reducido número de judíos, porque el hambre se cebaba en ellos cada vez más; los otros se dispersaron, yéndose cada cual a su casa.

"Entretanto Filipo, a quien el rey Antioco antes de morir había encargado

la educación de Antíoco, su hijo, formándolo para rey, ²había vuelto de Persia y de Media, acompañado de las tropas que habían ido allá con el rey, y trataba de hacerse cargo de los negocios. ³Al saber aquello, no hubo para Lisias nada tan urgente como retirarse. Dijo el rey, a los generales del ejército y a los soldados: "Aquí estamos viniendo a menos día tras día; no tenemos más que una pequeña cantidad de víveres, el lugar que estamos sitiando está bien fortificado, y tenemos que ocuparnos de los negocios del reino. ⁴Alarguemos, pues, la mano a esta gente, hagamos la paz con ellos y con toda su nación. ⁵Reconozcámosles el derecho de vivir según sus leyes como antes; porque es precisamente por motivo de esas leyes que hemos querido destruir, que ellos se han exacerbado, y han hecho todo eso." ⁶Aquella proposición fue del agrado del rey y de los generales, y mandó emisarios a ofrecerles la paz que ellos aceptaron. ⁷El rey y los generales confirmaron aquel tratado con juramento, y enseñada salieron los sitiados de la fortaleza. ⁸Pero una vez que el rey hubo penetrado dentro del recinto del monte Sión y vio las fortificaciones, quebrantó el juramento que había hecho dando orden de destruir las murallas de alrededor. ⁹Después partió a toda prisa, regresando a Antioquía, donde encontró que Filipo se había adueñado de la ciudad; entonces lo atacó y se apoderó de la capital.

7 Demetrio, rey. ¹El año ciento cincuenta y uno Demetrio, hijo de Seleuco, se evadió de la ciudad de Roma y desembarcó con unos cuantos en una ciudad marítima en la cual tomó el título de rey. ²Cuando hubo hecho su entrada en el reino de sus padres, el ejército se apoderó de Antíoco y de Lisias, para llevárselos. ³Cuando se le informó de eso, dijo: "No quiero verles la cara." ⁴Entonces los mató el ejército, y Demetrio se sentó en el trono real.

⁵Entonces todos los malhechores, todos los impíos de Israel acudieron a verlo, dirigidos por un tal Alcimo que quería ser sumo sacerdote. ⁶Esos hombres acusaron al pueblo ante el rey en estos términos: "Judas y sus hermanos han dado muerte a todos tus amigos, y nosotros hemos sido desterrados

por él. ⁷Manda, pues, ahora uno de tu confianza para que vaya a comprobar toda la ruina que entre nosotros han causado, y en las provincias del rey, para que castigue a los responsables juntamente con todos los que les han ayudado."

⁸Entonces escogió el rey de entre sus amigos a un Báquides, gobernador del país transeufrático, personaje importante en el reino y leal al rey, ⁹quien lo envió con el impío Alcimo, a quien prometió el pontificado supremo, mandándole vengarse de los hijos de Israel. ¹⁰En consecuencia, poniéndose en marcha llegaron con un ejército numeroso a tierra de Judá, y enviaron emisarios que llevasen proposiciones de paz a Judas y a sus hermanos para engañarlos. ¹¹Mas éstos, al ver que habían llegado con un ejército numeroso, no hicieron caso de sus palabras. ¹²Sin embargo una muchedumbre de escribas se dirigió a ver a Alcimo y a Báquides, pidiéndoles justicia. ¹³Los asideos, que tenían un lugar preeminente entre los hijos de Israel, les pidieron la paz. ¹⁴En efecto, decían: "Con el ejército viene un sacerdote de la familia de Aarón: ése no puede engañarnos." ¹⁵Alcimo les dijo palabras pacíficas, jurándoles: "No tenemos intención de dañaros a vosotros ni a vuestros amigos." ¹⁶Los asideos le creyeron; entonces él mandó arrestar a sesenta de ellos, y luego los mandó asesinar a todos el mismo día, cumpliéndose aquellas palabras de la Escritura: ¹⁷"Alrededor de Jerusalén han dispersado las carnes y regado la sangre de tus santos, sin haber quien les dé sepultura." ¹⁸Entonces el terror y el pánico sobrecogieron a todo el pueblo, que decía: "Ya no hay ni lealtad ni justicia entre ellos, pues han quebrantado su compromiso, el juramento que habían hecho."

¹⁹Báquides partió de Jerusalén, y fue a acampar en Bezet. Allí mandó coger un gran número de los que habían desertado de su partido, juntamente con algunos del pueblo, a quienes mandó matar y arrojar sus cadáveres en la gran cisterna. ²⁰Báquides regresó al lado del rey después de entregar el país a Alcimo, dejándole tropas para su defensa. ²¹Alcimo se empeñó en apoderarse del sacerdocio supremo. ²²Todos aquellos que perturbaban a su pueblo, se reunieron en torno de él, se hicieron amos de la tierra de Judá y afli-

gieron grandemente a Israel. "Viendo todos los males que Alcimo y sus partidarios hacían en Israel, siendo peores todavía que los gentiles, se puso Judas a recorrer por todos lados la tierra de Judea castigando a los apóstatas e impidiéndoles desparramarse por los campos. "Cuando vio Alcimo que Judas y sus compañeros habían llegado a ser poderosos, convencido de que no podía enfrentarse con ellos, volvió al lado del rey y los acusó de crímenes enormes.

Nicanor contra Judas. "Entonces mandó el rey a Nicanor, uno de sus más famosos generales, hombre que odiaba a los israelitas y que estaba lleno de animosidad contra ellos, con órdenes de exterminar al pueblo. "Una vez llegado a Jerusalén con un ejército poderoso, mandó Nicanor dirigir a Judas y a sus hermanos un mensaje de paz a fin de engañarlos. "Así decía: "Que no haya guerra entre vosotros y yo; quiero ir acompañado de un pequeño número de gente para tener una entrevista con vosotros en son de amistad." "Fue, pues, a ver a Judas y se saludaron el uno al otro con muestras de amistad; mas los enemigos estaban listos para prender a Judas. "Como éste hubiese recibido informes de que Nicanor había ido a verlo con traidoras intenciones, lleno de temor se retiró y se negó a volverlo a ver. "Al darse cuenta Nicanor de que sus planes habían sido descubiertos, inmediatamente marchó contra Judas, cerca de Cafarsalama. "Unos cinco mil hombres del ejército de Nicanor perecieron; los demás se refugiaron en la Ciudad de David.

"Después de estos sucesos, subió Nicanor al monte Sión; algunos sacerdotes salieron del lugar santo en compañía de varios ancianos del pueblo con el fin de saludarlo amistosamente y hacerle ver los holocaustos que se ofrecían por el rey. "Pero él se burló de ellos, los trató despectivamente, los manchó y les habló con insolencia. "Lleno de cólera juró: "Si Judas y su ejército no se me entregan inmediatamente en mis manos, cuando haya vuelto victorioso entregaré este edificio a las llamas." "Luego salió todo encolerizado. Entonces los sacerdotes volvieron al Templo, y permaneciendo ante el altar y el Santuario dijeron llorando:

"Señor, tú eres el que ha escogido esta Casa para poner en ella tu Nombre para que sea Casa de Oración y de súplica para tu pueblo. "Castiga a ese hombre y a su ejército; que caigan al filo de la espada. No olvides sus blasfemias; no vayas a permitir que subsistan."

Derrota y muerte de Nicanor. "Nicanor salió de Jerusalén, fue a acampar en las cercanías de Bet-horón, y una división de sirios vino a su encuentro. "Por su parte, Judas acampó cerca de Adasa acompañado de tres mil hombres. Elevó al Señor esta súplica: "Señor, tu ángel vino a matar a ciento ochenta y cinco mil hombres de aquellos mandados por el rey de Asiria por haber blasfemado de ti. "Extermina de igual manera el día de hoy a este ejército en presencia nuestra, para que todos los demás reconozcan que ese hombre ha hecho uso de palabras impías contra tu Santuario; castígalo conforme a su maldad." "Luego los dos ejércitos vinieron a las manos el día trece del mes de Adar. Las tropas de Nicanor fueron destrozadas; él fue el primero en caer en la batalla. "Al ver sus tropas que Nicanor había sucumbido, tiraron las armas y se echaron a huir. "Los judíos los fueron persiguiendo un día de camino, desde Adasa hasta los alrededores de Gazara, haciendo resonar estrepitosamente las trompetas tras ellos. "De todos los pueblos alrededor de Judea salió gente que envolvía a los sirios, los cuales se volvían los unos contra los otros, cayendo todos al filo de la espada sin que escapase uno solo de ellos. "Los judíos recogieron los despojos de los gentiles y también su botín. A Nicanor le cortaron la cabeza y aquella mano derecha que con insolencia había extendido, se las llevaron y las colgaron a la vista de Jerusalén. "El pueblo se llenó de alegría, y celebraron ese día como uno de gran alegría. "Se resolvió que anualmente fuese celebrado ese día, trece del mes de Adar.

"La tierra de Judá permaneció en calma durante una corta temporada.

8 **Elogio de los romanos.** 'Judas había oído hablar de los romanos: según le decían, eran fuertes en las batallas; pero se manifestaban benévulos para con todos aquellos que los

apoyaban; que trababan amistad con cualquiera que recurriese a ellos y que eran fuertes en la guerra. ¹Le contaron las guerras y las hazañas suyas entre los gálatas, a los cuales habían sometido y hecho sus tributarios; ²además, todo lo que habían hecho en tierra de España con el objeto de apoderarse de las minas de oro y plata que allí existen; de qué manera habían conquistado todo el país con sus sabios planes y constancia, a pesar de que esa tierra les quedaba muy lejos. ³Lo mismo habían hecho con reyes que habían ido a atacarlos desde la extremidad del mundo: los habían derrotado y castigado horriblemente; los demás les pagan tributo cada año. ⁴En la guerra habían vencido a Filipo y a Perseo, reyes de Ketim, y a aquellos que habían tomado las armas en su contra, y los habían sujetado. ⁵Antíoco el Grande, rey de Asia, quien había marchado contra los romanos para atacarlos con ciento veinte elefantes, caballería, carros y un fuerte ejército de infantería, también había sido vencido por ellos; ⁶lo habían tomado prisionero y le habían impuesto el deber de pagarles, tanto él como sus sucesores, un tributo pesado, de entregarles rehenes, y de cederles una parte de su imperio, a saber, la tierra de la India, la Media y la Lidia y otras partes de sus más hermosas provincias, las cuales, cuando las recibieron de él, las cedieron al rey Eumenes. ⁷Los de Grecia habían tramado el plan de ir a destruirlos; pero los romanos lo supieron, ⁸y mandaron contra ellos a uno solo de sus generales; les hicieron la guerra, mataron a muchos de ellos, se llevaron cautivas a sus mujeres y a sus hijos, saquearon sus propiedades, conquistaron el país, destruyeron sus fortalezas y redujeron a sus habitantes a la servidumbre hasta el día de hoy. ⁹Todos los demás reinos e islas que se les habían opuesto fueron destruidos y conquistados. ¹⁰Pero a sus amigos y a quienes ponen en ellos su confianza, les conservan leal amistad. Se han enseñoreado de reinos cercanos y lejanos, y les temen todos aquellos que oyen su nombre. ¹¹Reinan todos aquellos a quienes ellos quieren ayudar y otorgar la dignidad real, mientras que despojan del poder a quienes ellos quieren: es una nación poderosísima. ¹²A pesar de todo eso, ninguno de ellos ciñe diadema ni se viste de púrpura

para engrandecerse de esa manera. ¹³Según su constitución hay un senado en el cual diariamente deliberan trescientos veinte senadores, quienes se ocupan continuamente de los negocios del pueblo, atendiendo a su bienestar. ¹⁴Cada año confían el poder supremo a un solo hombre que manda en todo su país; a ese único mandatario obedecen todos, sin que haya entre ellos envidias ni celos.

Pacto entre Roma y Jerusalén. ¹Judas escogió a Eupólemo, hijo de Juan, hijo de Accos, y a Jasón, hijo de Eleazar, para enviarlos a Roma a fin de concluir con los romanos un tratado de amistad y alianza, ²para que librasen a los judíos del yugo, pues veían cómo los reyes helénicos reducían a Israel a la esclavitud. ³Los embajadores se dirigieron, pues, a Roma y después de un viaje muy largo se presentaron ante el Senado, donde pronunciaron este discurso: ⁴“Judas Macabeo, sus hermanos y todo el pueblo judío nos han enviado a veros para hacer con vosotros un pacto de alianza y de paz, para que también nosotros quedemos registrados en el número de vuestros aliados y amigos.”

⁵“Dicha solicitud fue acogida favorablemente. ⁶Este es el tenor del tratado que los romanos grabaron en tablas de bronce, mandándolo a Jerusalén para que allí estuviese de monumento de paz y alianza: ⁷“Felicidad a los romanos y a la nación de los judíos en la mar y sobre la tierra, para siempre. Que la espada y el enemigo se retiren lejos. ⁸Si a los romanos se les presenta primero una guerra, o bien a uno de sus aliados en toda la extensión de su imperio, ⁹la nación judía les prestará auxilio, en cuanto se lo permitan las circunstancias, de todo corazón: ¹⁰ellos no darán a los enemigos, ni les proporcionarán trigo, ni armas, ni dinero, ni navíos. Esa es la voluntad de los romanos; en cuanto a los judíos, cumplirán con sus compromisos, sin recibir nada. ¹¹De la misma manera, si primero se le presenta una guerra a la nación judía, los romanos combatirán con ellos con toda su alma, según que les permitan las circunstancias, ¹²sin que a las tropas auxiliares enemigas se les proporcione trigo, ni armas, ni dinero, ni navíos. Esa es la voluntad de Roma; y ellos cumplirán con

sus compromisos con toda lealtad. ²³Estas son las cláusulas que contiene el tratado entre los romanos y los judíos. ²⁴Por otra parte si en el futuro quieren los unos y los otros añadirles algo o quitarles, de común acuerdo lo harán, y lo que se añade o se quite será obligatorio.

²⁵Respecto a las injusticias que el rey Demetrio les ha hecho, ya le escribimos así: '¿Por qué imponen ese yugo tan pesado a los judíos que son amigos y aliados nuestros? Si te vuelven a acusar ante nosotros, nosotros defendéremos sus derechos y te atacaremos por tierra y por mar.'

9 Muerte gloriosa de Judas Macabeo.

¹ Cuando Demetrio supo que Nicanor y su ejército habían sucumbido en el combate, mandó otra vez a Bábiques y a Alcimo al país de Judea con el ala derecha de su ejército. ² Siguieron el camino que conduce a Gál-gala, y acamparon en Masalot, lugar situado en el territorio de Arbeles; se apoderaron de esa ciudad en la cual mataron a un gran número de sus vecinos. ³ El primer mes del año ciento cincuenta y dos alinearon sus tropas ante Jerusalén. ⁴ Luego levantaron el campamento y se dirigieron a Berea con veinte mil infantes y dos mil jinetes. ⁵ Judas había acampado en Eleasa, con tres mil guerreros escogidos bajo su mando. ⁶ Al ver tantos enemigos se llenaron de terror, y muchos escaparon secretamente del campamento, en el cual no quedaron más que ochocientos. ⁷ Vio Judas que el ejército se le había desertado y que el encuentro con los enemigos era inminente. Se le desgarraba el corazón considerando que no tenía tiempo de juntar a los suyos, y sintió que desmayaba. ⁸ Sin embargo, dijo a los que le quedaban: "Arriba, marchemos contra nuestros enemigos, a ver si podemos combatir contra ellos." ⁹ "Sus soldados trataban de persuadirle lo contrario, diciéndole: "No, no podremos luchar contra ellos; esta vez salvemos nuestras vidas volviendo al lado de nuestros hermanos; después podremos volver a combatir contra nuestros enemigos; ahora somos demasiado pocos." ¹⁰ Pero Judas les dijo: "Dios me libre de proceder así, huyendo de ellos. Si nuestra hora ha llegado, muramos heroicamente por nuestros

hermanos, sin dejar una sola mancha en nuestra vida gloriosa."

¹¹ El ejército sirio salió del campamento marchando a encontrarlos; los jinetes estaban divididos en dos cuerpos, los honderos y los flecheros marchaban a la cabeza, en primera fila los más valientes. ¹² Bábiques estaba en el ala derecha, y la falange avanzaba de los dos lados al toque de la trompeta. ¹³ Los del ejército de Judas hicieron también resonar la trompeta, y la tierra tembló al ruido de los dos ejércitos. La batalla se trabó y duró desde la mañana hasta la tarde. ¹⁴ Viendo Judas que Bábiques y sus mejores tropas estaban en el ala derecha, juntó alrededor de sí a todos los hombres más valientes, ¹⁵ derrotó el ala derecha de los sirios y siguió persiguiéndola hasta la montaña de Azoto. ¹⁶ Pero entonces los del ala izquierda, al darse cuenta de que el ala derecha había sido derrotada, se volvieron de frente y siguieron a Judas y a los suyos a sus espaldas; ¹⁷ la lucha se encarnizó, muriendo muchísimos de un lado y de otro. ¹⁸ Judas también cayó allí, y sus compañeros emprendieron la fuga.

¹⁹ Jonatás y Simón se llevaron a su hermano Judas y lo enterraron en el sepulcro de sus padres en Modín. ²⁰ Todo Israel lo lloró y cantó grandes lamentaciones por él; se llevó el luto durante muchos días, ²¹ y decían: "¿Es posible que haya sucumbido aquel héroe, el libertador de Israel?"

²² Lo demás de la historia de Judas, las otras guerras y hazañas cuyas dejó llevó a cabo, y otros títulos gloriosos no se han escrito porque son muchísimos.

JONATAS SUCESOR DE JUDAS

Jonatás, Jefe de Israel. ¹ Después de la muerte de Judas los impíos aparecieron por todo el territorio de Israel, alzando la cabeza todos los criminales. ² En esos días hubo un hambre terrible, y la tierra misma les fue desleal. ³ Bábiques escogió a hombres impíos, y los nombró administradores del país. ⁴ Buscaban a los amigos de Judas, y cuando los encontraban se los llevaban a Bábiques el cual los castigaba y los ponía en ridículo. ⁵ Entonces Israel sufrió una aflicción tan grande como no había tenido jamás desde el día en

que desaparecieron los profetas en Israel. ²⁶Entonces todos los amigos de Judas se juntaron alrededor de Jonatás y le dijeron: ²⁷“Desde la muerte de tu hermano Judas, no hay entre nosotros un hombre como él que marche contra nuestros enemigos, contra Báquides y todos aquellos que aborrecen a nuestra nación. ²⁸“Pero hoy te escogimos para que seas nuestro jefe en lugar suyo, para ser nuestro generalísimo en la guerra.” ²⁹Jonatás recibió, pues, el mando entonces y surgió en lugar de su hermano Judas.

³⁰Cuando supo Báquides lo sucedido trató de matar a Jonatás. ³¹“Pero éste, su hermano Simón y todos aquellos que estaban con él, al saberlo huyeron al desierto de Tecue, y allí se establecieron junto a las aguas de la cisterna de Asfar. ³²Báquides lo supo el día del sábado, y en persona se dirigió con todo su ejército allende el Jordán.

Muerte de Juan Macabeo. ³³Jonatás mandó a su hermano Juan, en calidad de jefe del pueblo, a ver a los nabateos, sus amigos, suplicándoles que les permitiesen depositar con ellos sus bagajes, los cuales eran muy importantes. ³⁴“Pero los hijos de Jambri salieron de Madaba, se apoderaron de Juan y de todos los bagajes, y se fueron llevándose todo aquel botín. ³⁵“Algún tiempo después hubo quien viniese a avisar a Jonatás y a su hermano Simón que los hijos de Jambri celebraban unas bodas muy solemnes, que llevaban de Nadabat con gran pompa a la novia, la cual era hija de uno de los príncipes poderosos de Canaán. ³⁶“Entonces se acordaron de su hermano Juan, marcharon y se escondieron en la falda del cerro. ³⁷“Alzando la vista miraron, pues, y escucharon un gran rumor causado por una numerosa comitiva: el esposo acompañado de sus hermanos y de sus amigos marchaba a su encuentro al son de tamborines y otros instrumentos musicales, con un gran equipo. ³⁸“Entonces los de Jonatás salieron bruscamente de donde estaban ocultos, se echaron sobre ellos hiriendo a muchos, huyendo los demás al monte; enseguida se apoderaron los judíos de todo el botín. ³⁹“La boda se trocó en llanto; en lamentaciones el dulce son de la música. ⁴⁰“Una vez que vengaron la sangre de su hermano, regresaron a los pantanos de las márgenes del Jordán.

Batalla contra Báquides. ⁴¹Báquides supo lo sucedido, y en un día de sábado llegó con un fuerte ejército hasta la orilla del Jordán. ⁴²“Jonatás dijo entonces a los suyos: ⁴³“Vamos a luchar por nuestras propias vidas: hoy no es como en días pasados; ⁴⁴“el peligro es urgente delante de nosotros y detrás de nosotros: aquí y allá están las aguas del río Jordán, los pantanos de sus orillas, la maleza: no hay escapatoria. ⁴⁵“Elevad vuestro clamor al cielo para que os libre de vuestros enemigos.” El combate se trabó enseguida, ⁴⁶“durante el cual Jonatás levantó la mano para matar a Báquides, quien se libró de aquel golpe haciéndose para atrás. ⁴⁷“Jonatás y los suyos cruzaron el Jordán nadando hasta la orilla opuesta; los enemigos no lo cruzaron en persecución suya.

⁴⁸“Ese día cayeron en el combate unos mil hombres de la gente de Báquides, quien regresando a Jerusalén ⁴⁹“fortificó algunas ciudades en Judea, a Jericó, a Emaús, a Bet-horón, a Bet-el, a Tamanata, a Faratón y a Tefón poniéndoles muros elevados, puertas y cerros. ⁵⁰“En ellas dejó guarniciones para hostilizar a Israel. ⁵¹“También fortificó las ciudades de Bet-sur y Gazer, y la Ciudadela, donde dejó guarniciones y almacenó víveres. ⁵²“Por fin se llevó como rehenes a los hijos de los notables de la tierra y los guardó en la Ciudadela de Jerusalén.

Muerte de Alcimo. ⁵³“El año ciento cincuenta y tres, el mes segundo, mandó Alcimo tumbar el muro del atrio interior del Santuario, destruyendo así el trabajo de los profetas. Empezó, pues, la destrucción, ⁵⁴“pero le atacó apoplejía, y aquello se suspendió. La boca se le paralizó, cerrándosele de tal modo que no podía decir nada, ni arreglar los negocios de su casa. Por fin murió en medio de crueles sufrimientos. ⁵⁵“Cuando Báquides vio que Alcimo había muerto, regresó al lado del rey. ⁵⁶“El país de Judá gozó de tranquilidad durante dos años.

⁵⁷“Entonces todos los traidores a la ley resolvieron de común acuerdo: ya que Jonatás y los suyos están viviendo con mucha tranquilidad y confianza, invitamos a Báquides a venir, y en una sola noche los agarraremos a todos. ⁵⁸“Fueron, pues, a ver a Báquides con esta proposición, ⁵⁹“el cual se dispuso a

acompañarlos con fuerte tropa. Secretamente mandó cartas a todos sus partidarios de Judea para que aprehendiesen a Jonatás y a sus partidarios. Sin embargo, se les frustró su plan, por haber recibido informes acerca de tal intento. "Al contrario, ellos fueron quienes aprehendieron a unos cincuenta hombres del país, quienes eran principales en aquel complot, y los mataron. "Luego Jonatás y Simón acompañados de sus partidarios se retiraron a Bet-basí, lugar situado en el desierto. Repararon sus ruinas y construyeron fortificaciones. "Cuando Báquides supo esto reunió todo su ejército, y puso de acuerdo a los de Judea. "Llegó frente a Bet-basí, acampó allí, y durante muchos días la estuvo atacando con máquinas de guerra.

"Jonatás dejó la ciudad al mando de su hermano Simón, mientras que él salía al campo acompañado de pocos. "Derrotó a Odoaren, a sus hermanos y a los hijos de Fasirón en sus tiendas; luchando comenzó a aumentar sus fuerzas. "Simón y los suyos hicieron una salida de la ciudad, quemaron las máquinas de guerra, "y atacaron a Báquides, derrotándolo gravemente: lo pusieron en tales aprietos que hicieron fracasar su expedición y sus proyectos. "Entonces se puso furioso contra aquellos traidores a la Ley que le habían sugerido ir a Judea, mandó matar a muchos de entre ellos, y decidió regresar a su tierra. "Cuando Jonatás lo supo, le mandó embajadores para tratar la paz y hacerle entrega de los prisioneros. "Báquides consintió, aceptó sus proposiciones, y juró no perjudicarlo jamás mientras viviese. "Le entregó los prisioneros que antes se había llevado de la tierra de Judá, y se fue a su tierra, de donde jamás volvió a tierra de Judea. "En Israel se acabó la guerra; Jonatás fijó su residencia en Macmas, donde empezó a ejercer el gobierno, acabando con los israelitas traidores a la Ley.

10 Alejandro Epifanes. "El año ciento sesenta se levantó en armas Alejandro, hijo de Antíoco Epifanes, se apoderó de Tolemaida, lo acogieron bien allí, y lo reconocieron como rey. "Cuando lo supo el rey Demetrio reunió numerosas tropas y marchó a combatir contra él. "Al mismo

tiempo mandó cartas en tono amistoso a Jonatás, en las cuales le prometía engrandecerlo. "Porque pensaba Demetrio: "Démonos prisa a hacer la paz con él, no sea que la vaya a hacer antes con Alejandro en contra nuestra, "en vista de todos los males que a él, a sus hermanos, y a su pueblo les hemos hecho." "Le daba autoridad para juntar tropas y fabricar armas, le ofrecía contarle en el número de sus aliados y devolverle los rehenes que en la Ciudadela tenía guardados.

"Jonatás fue a Jerusalén y leyó aquella carta al pueblo y a la gente que en la Ciudadela se encontraba. "Todos aquellos que supieron que el rey autorizaba a Jonatás para levantar tropas, se llenaron de miedo. "Los de la Ciudadela le entregaron los rehenes que él a su vez les entregó a sus padres. "Fijó su residencia en Jerusalén y se puso a reparar sus ruinas y a hacer nuevas construcciones. "Ordenó que los obreros reconstruyesen los muros, y que se rodease el monte Sión de un muro de sillares para darle más solidez, y así se hizo. "Entonces huyeron todos los extranjeros que ocupaban la fortaleza que Báquides había construido; "cada cual dejó el lugar donde residía para volverse a su tierra. "Solamente en Bet-sur quedaron algunos de los traidores a la Ley y a sus mandamientos, porque aquella fortaleza les servía de refugio.

"Mas al saber el rey Alejandro las promesas hechas a Jonatás por Demetrio, las guerras y proezas que aquél y sus hermanos habían hecho, y los grandes sufrimientos que habían tenido, "pensó: "¿Qué, podremos hallarnos otro hombre como éste? Vamos a hacerlo amigo y aliado nuestro." "Para lograr eso le escribió una carta que así decía: "El rey Alejandro saluda a nuestro hermano Jonatás. "Como hemos sabido que eres hombre valiente y muy merecedor de nuestra amistad, "en este día te nombramos sumo pontífice de tu nación, y además te concedemos el título de amigo del rey (le mandó un traje de púrpura y una corona de oro) para que atiendas a los negocios reales y perseveres en nuestra amistad." "El día de la fiesta de los Tabernáculos, el séptimo mes, el año ciento sesenta, se vistió Jonatás del ropaje pontifical, empezó a reclutar tropas y a fabricar muchísimas armas.

Carta de Demetrio a Jonatás. "Cuando Demetrio supo aquello, se apesará mucho, y dijo: "¿Cómo hemos dejado que Alejandro nos ganase, haciéndose amigo de los judíos para obtener su apoyo? "Yo también les voy a escribir en lenguaje persuasivo, ofreciéndoles ventajas y concesiones para convertirlos en aliados míos." "Y en efecto les escribió una carta que decía: "El rey Demetrio saluda al pueblo judío. "Hemos sentido mucho gusto al saber que habéis perseverado fielmente en nuestra alianza y amistad, sin aliaros con nuestros enemigos. "Seguid, pues, leales a nosotros, y os premiaremos generosamente por cuanto hicieris en nuestro favor. "Os perdonaremos lo que debéis y os haremos muchos beneficios. "Inmediatamente eximo a todos los judíos de tributos, del impuesto sobre la sal y del tributo de las coronas. "Desde esta fecha renuncio a percibir en adelante aquella tercera parte de la cosecha, y aquella mitad de las frutas que me toca percibir, tanto en tierra de Judá como en los tres distritos anexos a ella, tomados de Samaria y de Galilea, desde hoy y para siempre. "Jerusalén será una ciudad santa, exenta de diezmos y tributos, lo mismo que su territorio. "También renuncio al mando sobre la Ciudadela de Jerusalén; se la entrego al sumo pontífice, quien pondrá allí la gente que escoja para que sirva de guarnición. "Pongo gratuitamente en libertad a todos aquellos judíos que de la tierra de Judá hayan sido llevados cautivos a cualquier parte de mi reino, y todos gozarán de la exención de tributos, hasta de los tributos de ganados. "Todas las fiestas, sábados, novilunios, los días señalados y los tres días precedentes y siguientes a las fiestas serán días de exención y franquicia para todos los judíos de mi reino. "Nadie tendrá derecho para intentar acción judicial contra ellos, ni causarles molestias en ningún negocio. "Hasta treinta mil hombres del pueblo judío podrán ser incorporados en el ejército del rey, pagándoles el mismo sueldo que a los demás soldados del rey; "del pueblo judío se pondrá gente en las principales fortalezas del rey, recibiendo también cargos en la administración del reino que exijan personas de confianza. Sus jefes serán judíos, y vivirán conforme a sus leyes, según lo ha ordenado el

rey para la tierra de Judá. "En cuanto a los tres distritos formados de regiones de Samaria, incorporados a Judea formarán una sola prefectura y no obedecerán sino a la autoridad del sumo pontífice. "Regalo al Santuario de Jerusalén la ciudad de Tolemaida con su territorio para sufragar a sus gastos. "Cada año daré quince mil siclos de plata, pagaderos de los derechos reales en los puntos pertenecientes a nosotros. "Desde ahora destino a los trabajos del Templo todo el sobrante que los empleados fiscales nos hayan entregado, como en años anteriores. "Aquellos cinco mil siclos de plata percibidos por nosotros anualmente de los tributos del Templo, los condonamos también y los regalamos a los sacerdotes que ejercen el ministerio sagrado. "Todos aquellos que se acogieron al Templo de Jerusalén y a todo su recinto, que deban impuestos reales o cualquiera otra deuda, quedarán libres y también todo lo que tengan en mi reino. "La tesorería real pagará los gastos de la edificación y reparación del Templo. "Por cuenta del rey se harán los gastos para la reconstrucción de los muros de Jerusalén, para las fortificaciones de su recinto, y también para la construcción de otras murallas en Judea."

"Cuando Jonatás y el pueblo oyeron la lectura de esta carta, ni creyeron en tales ofrecimientos, ni los aceptaron, recordando los terribles males y las numerosas tribulaciones que aquel rey había causado en Israel, "por lo cual se decidieron en favor de Alejandro, que les había hecho antes que nada proposiciones de paz, y fueron constantemente aliados suyos.

"El rey Alejandro juntó numerosas tropas, y fue a acampar frente a Demetrio. "Los dos reyes trabaron el combate, las tropas de Demetrio emprendieron la fuga perseguidas por Alejandro, quien obtuvo la victoria. "Este rey siguió combatiendo valerosamente hasta la puesta del sol; ese día cayó el rey Demetrio en el combate.

Alejandro y Cleopatra. "Después de estos sucesos mandó Alejandro embajadores a Tolomeo, rey de Egipto, con este mensaje: "He vuelto a mi reino, pude ocupar el trono de mis padres, recobrando el mando después de vencer a Demetrio, tomando posesión de nue-

tra tierra. "Una vez que se trabó el combate, él con su ejército quedaron vencidos; hemos ocupado el trono de su reino. "Hagamos una alianza entre los dos; dame por esposa a tu hija, para ser yerno tuyo; a ti y a ella os daré los regalos que merecís." "A eso respondió Tolomeo: "¡Feliz aquel día en que a la tierra de tus padres volviste y en el trono de ese reino te sentaste! "Gustoso acepto la proposición que me haces. Ven a Tolemaida, donde nos encontraremos, nos veremos y te haré yerno mío, conforme a tus deseos."

"Tolomeo salió de Egipto acompañado de su hija Cleopatra, y llegaron a Tolemaida. Eso fue el año ciento sesenta y dos. "El rey Alejandro fue a encontrarlo, Tolomeo le dio a su hija Cleopatra, y allí en Tolemaida celebraron las bodas magníficamente como entre familias reales. "El rey Alejandro escribió a Jonatás convidándolo a venir a verlo. "En efecto, fue a Tolemaida con gran pompa, tuvo una entrevista con los dos reyes a quienes regaló oro y plata; y no sólo a ellos sino también a sus cortesanos les hizo muchos regalos, con lo cual se ganó su buena voluntad. "Los traidores a la Ley se presentaron, enviados allí por sus partidarios de Israel para presentar acusaciones en su contra; pero el rey no les hizo caso, "antes mandó a Jonatás que se quitara la ropa que llevaba para que lo vistiesen de púrpura, y así se hizo. Mandó el rey que se sentase a su lado, "diciendo a sus magnates: "Salid con él por la ciudad pregonando que ninguno vaya a tener el atrevimiento de presentar ninguna acusación contra él acerca de ningún punto, y que nadie lo vaya a molestar por ningún motivo." "Todos sus acusadores huyeron al ver los honores que en público se le hacían y cómo andaba vestido de púrpura. "El rey lo cubrió de honor, escribió su nombre en el número de sus amigos más íntimos; además lo nombró general y gobernador de la provincia. "Después de todo esto regresó Jonatás a Jerusalén tranquilo y feliz.

Jonatás vence a Apolonio. "Pero el año sesenta y cinco Demetrio, hijo del otro Demetrio, llegó de Creta a la tierra de sus padres. "Al saberlo Alejandro regresó inmediatamente a Antio-

quía lleno de disgusto. "Este Demetrio nombró general suyo al gobernador de Celesiria, Apolonio, quien reunió un fuerte ejército con el cual fue a acampar en Jamnia. Desde allí envió este mensaje a Jonatás: "¿Conque serás tú el único rebelde a nuestro gobierno? ¿Seguiré siendo yo el blanco de la risa y de las burlas por culpa tuya? ¿Conque tienes la pretensión de hacerte fuerte contra nosotros allá en los cerros? "Si tanta confianza te inspiran tus tropas, baja a la llanura, para medir allí nuestras armas; conmigo está la fuerza de las ciudades. "Pregunta quién soy y quiénes mis auxiliares, y lo sabrás; ellos me dicen que serás incapaz de resistirnos; que dos veces fueron vencidos tus padres en esta tierra. "En campo abierto, donde no hay rocas, ni piedras, ni para donde correr, serás impotente para resistir la embestida de mi caballería y de mi infantería."

"Al oír Jonatás aquel reto de Apolonio se llenó de coraje, escogió diez mil hombres, con ellos marchó a Jerusalén acompañado de su hermano Simón, "fue a acampar frente a Jope, ciudad que les cerró las puertas porque Apolonio tenía allí guarnición; pero emprendieron el ataque, "y entonces se llenaron de miedo los ciudadanos, abrieron las puertas de la ciudad a Jonatás y se adueñó de ella.

"Tan luego como Apolonio supo este revés, sacó tres mil caballos y un fuerte ejército de infantería, "tomó el camino de Azoto simulando pasar de largo ante Jope; pero luego dio vuelta hacia la llanura, teniendo gran confianza en su numerosa caballería. Jonatás marchó en contra suya rumbo a Azoto, y se trabó la batalla. "Apolonio había tendido una emboscada con mil caballos. "Jonatás tuvo conocimiento de aquella emboscada que a las espaldas le habían puesto; pero aunque unos y otros cercaron el campo, disparando flechas contra los judíos desde la mañana hasta la noche, "la gente de Jonatás se mantuvo con firmeza, ejecutando las órdenes de Jonatás, hasta que por fin se cansó la caballería. "Entonces destacó Simón sus tropas, atacó a la falange, y como la caballería estaba cansada, los vencieron, poniéndolos en fuga. "La caballería se desparramó por los llanos huyendo en dirección a Jope, y se refugiaron en el templo del

ídolo Dagón, para librarse; "pero Jonatás incendió a Azoto y a los pueblos inmediatos, los saqueó, y entregó el templo de Dagón a las llamas, quemando a los que allí habían buscado su refugio. "Ocho mil fueron los que murieron devorados por el cuchillo y por las llamas.

"Jonatás levantó de allí su campo, dirigiéndose a Ascalón cuyos vecinos salieron a recibirlo con gran honra. "Luego regresó Jonatás a Jerusalén con su gente cargada de botín. "Cuando el rey Alejandro tuvo conocimiento de aquella victoria otorgó nuevos honores a Jonatás; "le mandó el broche de oro, que suele darse a los personajes de sangre real, y le dio la posesión de Acarón con su territorio.

II Demetrio II sucede a Alejandro. "Pero el rey de Egipto reunió un ejército tan numeroso como la arena del mar y una gran flota, intentando apoderarse traidoramente del reino de Alejandro, y agregarlo al suyo. "Fingiéndose ir de paz se encaminó a Siria. Las ciudades le abrían las puertas, y todos salían a recibirlo, pues el rey Alejandro había ordenado que saliesen a encontrarlo como a quien era su suegro. "Pero tan luego como entraba Tolomeo en las ciudades dejaba en ellas guarnición. "Cuando entró en Azoto le mostraron el templo de Dagón reducido a cenizas, la ciudad y sus inmediaciones devastadas, los cadáveres tirados en el campo, pues a la orilla de los caminos habían hecho montones de los cadáveres de los que habían sucumbido en la batalla. "Contaron al rey lo que Jonatás había hecho, para ponerlo en mal; pero el rey no hizo comentario ninguno.

"Jonatás fue a Jope con gran pompa a visitar al rey, se saludaron y allí durmieron. "Luego acompañó Jonatás al rey hasta el río Eléutero; enseguida regresó a Jerusalén. "El rey Tolomeo se apoderó de todas las ciudades de la costa hasta Seleucia, la marítima, tramando contra Alejandro proyectos traidores. "Mandó emisarios a Demetrio, a que le dijese: "Ven para que hagamos alianza; te daré a mi hija, la mujer de Alejandro, y reinarás sobre el reino paterno. "Estoy arrepentido de haberle dado mi hija, pues ha tratado de matarme." "Con semejantes calumnias procuraba excitar contra él la ma-

la voluntad, ambicionando su reino. "Por fin le quitó la hija, se la entregó a Demetrio, rompió abiertamente con Alejandro, haciendo pública su enemistad con él. "Tolomeo entró en Antioquía, donde se ciñó las dos diademas: la de Asia y la Egipto.

"Alejandro andaba entonces por Cilicia, a causa de una rebelión que allí había habido. "Allí supo que su suegro venía contra él para hacerle la guerra. Tolomeo marchó con su ejército, bastante fuerte, al encuentro de su yerno, y lo puso en fuga. "Alejandro fue a refugiarse a Arabia, mientras que el rey Tolomeo quedaba victorioso. "El árabe Zabdiel cortó allí la cabeza a Alejandro, y se la remitió a Tolomeo. "Pero tres días después murió el rey Tolomeo, y las guarniciones que había dejado en las plazas fuertes murieron a manos de los vecinos de ellas. "De esa manera quedó Demetrio como rey el año ciento sesenta y siete.

Jonatás, amigo de Demetrio. "En esos días reunió Jonatás a la gente de Judea para tomar la Ciudadela de Jerusalén, construyendo muchas máquinas de guerra para atacarla. "Mas algunos traidores a la Ley, enemigos de su nación, fueron a ver al rey y le informaron de que Jonatás había puesto sitio a la fortaleza. "El rey se enojó al saberlo, se dirigió a Tolemaida y escribió a Jonatás ordenándole levantar el sitio de la Ciudadela y venir pronto a tener una entrevista con él, encontrándose en Tolemaida. "A pesar de recibir aquel mensaje mandó Jonatás que continuase el sitio; y acompañándose de algunos Ancianos y sacerdotes de Israel decidió exponerse al peligro. "Se llevó plata, oro, un traje y otros muchos regalos, y con ellos se presentó al rey en Tolemaida; el rey lo recibió amablemente, "a pesar de que algunos traidores a su nación lo habían acusado. "El rey Demetrio siguió respecto a Jonatás la misma conducta de sus predecesores: lo colmó de honores en presencia de todos sus enemigos, "lo confirmó en el pontificado; y en todos los honores que antes tenía; además hizo que se le registrase entre sus principales amigos. "Jonatás pidió al rey que declarase exentas de tributo la tierra de Judá y los tres cantones de Samaria, prometiendo darle trescientos talentos. "Aceptó el rey, y escribió a

Jonatás la carta siguiente acerca de todos estos asuntos: "El rey Demetrio saluda a su hermano Jonatás y a la nación judía. "Os mandamos esta copia de la carta que hemos escrito a Lástenes, nuestro pariente, acerca de vuestros asuntos, para información vuestra: "El rey Demetrio saluda a su padre Lástenes. "Hemos tomado la determinación de favorecer a la nación judía, amiga nuestra que nos ha guardado lealtad. "Por eso los confirmamos en la posesión de los territorios de Judea y de los tres cantones de Aferema, Lida y Ramata, que se quitaron a Samaria para agregarlos a Judea. Todos aquellos que van a sacrificar a Jerusalén quedan libres del tributo que antes percibía cada año el rey de sus frutos del campo y de los árboles frutales. "Del mismo modo todos los demás tributos que nos pagaban, los diezmos de las salinas y de las coronas que nos corresponden, desde ahora "se los condonamos en su totalidad, quedando abrogados desde ahora en adelante para siempre. "Sacad una copia de este decreto, y entregadla a Jonatás, para que se fije en un lugar visible, en el monte santo."

Rebelión de Trifón. "Pero viendo el rey Demetrio que se había hecho amo en su reino sin contrincante ninguno, licenció al ejército, mandando a los soldados a sus casas, con excepción de las fuerzas extranjeras que había reclutado entre las islas de las naciones. Esta medida le atrajo la enemistad de todos aquellos que formaban el ejército de sus padres. "Entonces un tal Trifón, que antes era partidario de Alejandro, al darse cuenta del descontento del ejército contra Demetrio, fue a ver al árabe Emalcue, quien estaba educando a Antioco, hijo de Alejandro, todavía niño, "y le instó a que se lo entregara para sentarlo en el trono paterno. Le contó lo que Demetrio había hecho, cómo su ejército estaba descontento, y duró con él bastantes días.

"Mientras tanto mandó Jonatás al rey la solicitud de que mandase retirar la guarnición de la Ciudadela de Jerusalén y de las otras fortalezas, porque hostilizaban a Israel. "Demetrio le contestó: "No sólo os concederé eso a ti y a tu pueblo, sino que cuando se presente una ocasión favorable os colmare de honores. "Por lo pronto me ha-

rás un gran favor si me mandas algunas tropas auxiliares, porque licencio a mi ejército." "Jonatás estuvo de acuerdo, y le mandó a Antioquía tres mil hombres selectos, y el rey mucho se alegró al verlos llegar. "Porque los de la ciudad, en número de ciento veinte mil se amotinaron contra él, con intención de matarlo. "Entonces se encerró en su palacio, mientras que los vecinos que tenían ocupadas las calles de la ciudad, empezaron el ataque. "Entonces llamó el rey en su auxilio a los judíos quienes inmediatamente acudieron y se repartieron por la ciudad, "matando ese día hasta cien mil hombres; incendiaron la ciudad y la saquearon. Así libraron al rey. "Al ver los vecinos de la ciudad que los judíos se habían adueñado de ella se acobardaron y empezaron a gritar al rey, suplicándole: "Perdónanos; manda que los judíos dejen de combatirnos a nosotros y a la ciudad." "Luego dejaron las armas e hicieron la paz. Por lo que ve a los judíos, se cubrieron de gloria ante el rey y ante todo su reino y cargados de botín regresaron a Jerusalén.

"Demetrio se aseguró en su trono, y la tierra enmudeció ante él. "Este rey no cumplió sus promesas, perdiendo la buena voluntad de Jonatás, porque aparte de su falta de correspondencia a los favores que le había hecho, lo molestaba mucho. "Después de estos acontecimientos volvió Trifón con el niño Antioco, al cual proclamó rey y le ciñó la diadema. "Enseguida se le unieron todas las tropas licenciadas por Demetrio, y pelearon contra éste, derrotándolo y obligándolo a emprender la fuga. "Trifón se apoderó de los elefantes y ocupó la ciudad de Antioquía.

Jonatás, aliado de Antioco IV. "El joven Antioco le escribió a Jonatás: "Te confirmo en el pontificado, te nombro gobernador de los cuatro cantones y serás contado entre los amigos del rey." "A la vez le envió unas jarras de oro y una vajilla, autorizándolo para beber en copa de oro, para usar vestido de púrpura y broche de oro. "A su hermano Simón lo puso de gobernador del territorio comprendido entre la Escala de Tiro y la frontera egipcia.

"Luego se fue Jonatás a recorrer la tierra del otro lado del río, lo mismo que las ciudades. En torno suyo se agruparon todas las tropas sirias como

auxiliares suyos. En ese recorrido llegó a Ascalón, cuyos habitantes fueron a encontrarlo haciéndole grandes honores. "De allí siguió hacia Gaza, cuyos habitantes le cerraron las puertas, por lo cual le puso cerco, y quemó y saqueó sus alrededores. "Luego los vecinos de Gaza suplicaron a Jonatás que hiciese la paz con ellos. Si se la concedió; pero se llevó como rehenes a los hijos de sus jefes, y los mandó a Jerusalén. Así recorrió el territorio hasta Damasco.

"Entonces tuvo noticia Jonatás de que los generales de Demetrio estaban en Cades de Galilea al frente de numerosas tropas con el propósito de hacerlo desistir de su empresa. "Por tanto marchó contra ellos, dejando en el país a su hermano Simón, "el cual siguió adelante en dirección de Bet-sur, la cercó durante muchos días y la estrechó. "Como los sitiados le pidiesen capitulación, se la concedió, haciendo que saliesen de la ciudad, de la cual tomó posesión, dejando allí guarnición.

"En cuanto a Jonatás, acampó con su ejército junto a las aguas de Gensar, y a la aurora del día siguiente se metieron en la llanura de Asor. "Unas tropas extranjeras marchaban frente a él en la llanura, después de ponerle una emboscada en las montañas; marchaba, pues, directamente a su encuentro. "Entonces salieron los emboscados de su escondite, trabaron la batalla; todos los soldados de Jonatás emprendieron la fuga. "Nadie le quedó; sólo Matatías, hijo de Absalón, y Judas, hijo de Calfi, generales de su ejército. "En semejantes circunstancias, Jonatás rasgó sus vestiduras, se echó polvo en la cabeza e hizo oración. "Enseguida volvió a pelear contra ellos, los hizo retroceder y huir. "Al ver esto, aquella gente suya que había huido volvió a su lado, y todos juntos persiguieron a sus contrarios hasta Cades, donde tenían el campamento, y allí mismo acamparon ellos. "Ese día sucumbieron tres mil soldados extranjeros; luego regresó Jonatás a Jerusalén.

12 **Alianza de Jonatás con Roma y Esparta.** "Viendo Jonatás que las circunstancias le ayudaban, escogió embajadores que mandó a Roma a confirmar y reanudar la amistad de los judíos con los romanos. "También mandó embajada a los espartanos, y a

otras partes mensajes con el mismo fin.

"Por tanto, los embajadores se dirigieron a Roma, llegaron al Senado y expusieron lo siguiente: "Jonatás, sumo pontífice de la nación judía, nos manda a renovar el tratado de amistad y alianza con su nación, en la misma forma que antes existía." "Por su parte, el Senado les entregó una carta, pasaporte para las autoridades romanas de todas partes, donde se les recomendaba ayudarles a que volviesen felizmente a tierra de Judá.

"La carta que Jonatás escribió a los espartanos decía así: "El sumo pontífice Jonatás, el senado de la nación judía, los sacerdotes y demás judíos, saludan a sus hermanos los espartanos. "Ya en tiempos anteriores el rey Arlo que sobre vosotros reinaba, mandó una carta al sumo sacerdote Onías, en la cual se declaraba que sois nuestros hermanos, como puede verse por la copia adjunta. "Onías recibió honrosamente al embajador, y recibió la carta donde claramente se trataba de alianza y amistad. "Por lo que ve a nosotros, aun sin necesidad de nada de eso porque estamos en posesión de los Libros Santos que forman nuestras delicias, "hemos procurado enviar una embajada a vosotros con el fin de renovar aquella antigua hermandad y amistad que nos ha unido, para no convertirnos en unos extranjeros, pues ya van muchos años desde que enviasteis aquella embajada a nuestro pueblo. "Por lo que ve a nosotros, nos acordamos continuamente de vosotros, en las fiestas solemnes y demás días de fiesta, en los sacrificios que ofrecemos y en nuestras oraciones, como se debe y conviene acordarse uno de sus hermanos. "Nos alegramos de esa prosperidad vuestra. "En cuanto a nosotros muchísimas calamidades y guerras continuas nos rodean: los reyes circunvecinos nos hacen la guerra. "Sin embargo, no hemos querido molestaros a vosotros ni a nuestros demás aliados y amigos con motivo de tales guerras. "Es que tenemos la ayuda del cielo para socorrer nos, hemos sido libertados de nuestros enemigos, y éstos han sido humillados. "Por esa razón escogimos a Numenio, hijo de Antíoco, y Antípatro, hijo de Jasón, y los mandamos a Roma a renovar con los romanos el antiguo tratado de amistad y alianza. "También les he

mos ordenado pasar a vuestra ciudad, saluados y llevaros esa carta nuestra tocante a la renovación de nuestra hermandad. "Conviene que nos respondáis acerca de estos puntos." "La carta que había sido remitida a Onías dice así: "Ario, rey de los espartanos, al sumo pontífice Onías, salud. "Se ha encontrado en cierto documento concerniente a los espartanos y a los judíos que son dos pueblos hermanos, de la raza de Abraham. "Ahora que lo sabemos, conviene que nos escribáis acerca de vuestra prosperidad. "También nosotros os escribiremos. Vuestros rebaños y vuestras propiedades son nuestros, y los nuestros son de vosotros. Los portadores de esta carta tienen órdenes de haceros declaraciones conforme a esto."

Jonatás vence a Demetrio. "Como Jonatás recibiese aviso de que los generales de Demetrio habían vuelto con un ejército más fuerte que antes con el fin de atacarlo, "marchó de Jerusalén a su encuentro, llegando a la tierra de Emat, pues no quería darles tiempo de invadir su tierra. "Mandó espías a su campamento, quienes volvieron y le informaron que los asirios habían decidido un ataque nocturno de sorpresa. "Entonces, cuando el sol se hubo puesto ordenó Jonatás a su gente que estuviese en vela toda la noche y sobre las armas preparados a la lucha, y alrededor del campamento destacó centinelas avanzadas. "Mas cuando los enemigos supieron que Jonatás y los suyos estaban preparados para la batalla, se atemorizaron, se acobardaron, hicieron fogatas en el campamento y emprendieron la fuga. "Jonatás y su gente no se dieron cuenta de aquello sino hasta la mañana, pues veían aquellas fogatas. "Enseguida se puso Jonatás a perseguirlos, sin lograr alcanzarlos, porque ya habían cruzado el río Eleutero.

"Entonces Jonatás se dirigió contra los árabes llamados zabadeos, a los cuales derrotó y saqueó. "De allí se fue a Damasco, recorriendo todo el país.

"Por otra parte, Simón había emprendido la marcha avanzando hasta Ascalón y las fortalezas vecinas; luego se volvió hacia Jope, ciudad de la cual se apoderó, "por haber sabido que sus habitantes tenían el plan de entregar aquella fortaleza a Demetrio, y dejó

allí una guarnición para guardar dicha ciudad.

"Cuando Jonatás volvió a Jerusalén, convocó a los Ancianos del pueblo, y con ellos determinó construir fortalezas en Judea, "levantar más las murallas de Jerusalén, y construir un alto muro entre la Ciudadela y la ciudad, separando la una de la otra, para que la Ciudadela quedase aislada, sin poder vender ni comprar nada en ella. "Juntaron, pues, albañiles para la construcción de la ciudad, se pusieron a trabajar en el muro que se levantaba por encima del torrente del Cedrón, al oriente, y repararon aquella parte que se llama Cafenata. "Simón construyó a Hadida, en Sefela, y la proveyó de puertas y cerrojos.

Jonatás, prisionero. "Entretanto abrigaba Trifón aspiraciones a ceñirse la corona del reino de Asia, echando mano al rey Antíoco. "Pero como temiese que Jonatás no lo dejara hacer aquello y lo atacara, se puso a buscar la manera de agarrarlo y matarlo. Con ese fin se puso en camino y llegó a Bet-san. "Jonatás marchó a su encuentro a la cabeza de cuarenta mil hombres, soldados escogidos, y se dirigió hacia Bet-san.

"Pero al ver que Jonatás había venido con numerosas tropas, Trifón tuvo miedo de echarle mano. Lo recibió honorablemente, "lo recomendó a todos sus amigos, le hizo presentes y, por fin, mandó a sus tropas que le obedeciesen como a sí mismo. "Luego le preguntó a Jonatás: "¿Para qué cansar a toda esa gente, pues no estamos en guerra? "Mándalos a todos a sus casas, escogiéndolos solamente a algunos que te acompañen; luego ven conmigo a Tolemaida para entregártela, lo mismo que las demás fortalezas y tropas, y todos los oficiales reales, y yo regresaré luego a Antioquia, pues a eso vine." "Jonatás creyó aquello, hizo lo que le dijo, y despidió a su ejército, el cual regresó a Judea. "Sólo retuvo consigo tres mil hombres; pero aun de éstos destacó dos mil a Galilea, reservándose mil solamente para escoltarlo. "Pero cuando Jonatás hubo penetrado en Tolemaida, cerraron los vecinos las puertas de esa ciudad, lo agarraron, y pasaron a cuchillo a todos los que con él habían entrado. "Al mismo tiempo despachaba Trifón infantería y

caballería a Galilea y a la gran llanura para hacer una matanza de todos los soldados de Jonatás. ³⁹Pero éstos ya habían sabido que Jonatás había sido detenido, y muertos todos sus compañeros. Mutuamente se animaron y emprendieron la marcha cerrando sus filas, preparados para la batalla. ⁴⁰Cuando sus perseguidores vieron que aquellos hombres estaban resueltos a pelear por sus vidas, se devolvieron; ⁴¹los otros se fueron a sus casas en tierra de Judá sin ser molestados. Lloraron a Jonatás y a sus compañeros, se sobrecogieron de gran temor, y todo Israel hizo un gran duelo. ⁴²Entonces todas las naciones circunvecinas trataron de acabarlos, pues decían: ⁴³“Ya no tienen jefe, ni socorro de nadie; ataquémoslos ahora y borremos su memoria de la humanidad.”

SIMÓN, PRINCIPE DE LOS JUDIOS

13 Simón sucede a Jonatás. ¹Supo Simón que Trifón estaba juntando un ejército numeroso para invadir y devastar la tierra de Judá. ²Observando que el pueblo estaba acobardado y espantado, marchó a Jerusalén y convocó una asamblea del pueblo. ³Luego trató de darles valor en estos términos: “Bien sabéis todo lo que mis hermanos y yo con toda la casa de mi padre hemos hecho en defensa de nuestras leyes y religión, cuántos combates hemos tenido, y cuánto hemos sufrido. ⁴En defensa de esta causa han dado sus vidas por Israel todos mis hermanos. Yo soy el único que queda. ⁵Pero Dios me libre de tener miramientos a mi vida en ningún tiempo de angustia, pues yo no valgo más que mis hermanos. ⁶Al contrario, quiero vengar a mi pueblo, al Santuario, a nuestras mujeres y a nuestros hijos ahora que todas las naciones se han juntado para aniquillarnos, movidas únicamente del odio que nos tienen.”

⁷Al oír aquellas palabras el corazón del pueblo se enardeció; ⁸con grandes gritos de aprobación respondieron: “Sí, tú serás nuestro jefe en vez de Judas y de Jonatás, tu hermano. ⁹Guíanos a la batalla, y obedeceremos todas tus órdenes.”

¹⁰Enseguida juntó Simón a todos los guerreros, aceleró la terminación de las murallas de Jerusalén y fortificó

dicha ciudad alrededor. ¹¹A la vez despachó a Jonatás, hijo de Absalón, contra Jope a la cabeza de un fuerte ejército; echó de allí a sus vecinos y él se quedó allí.

¹²En cuanto a Trifón, salió de Tolemaida a la cabeza de numerosas tropas para invadir la tierra de Judá; a Jonatás lo llevaba encadenado. ¹³Simón acampó en Hadida, frente a la llanura. ¹⁴Al ver Trifón que Simón había tomado el mando en lugar de su hermano Jonatás y que se preparaba a atacarlo, le mandó decir por medio de unos emisarios: ¹⁵“Hemos arrestado a tu hermano Jonatás por causa del dinero que debe al tesoro real por las funciones que desempeñaba. ¹⁶Pero mándame cien talentos de plata y dos hijos suyos como rehenes, para que no se vuelva contra nosotros al verse libre; si cumples con esto, lo pondremos en libertad.”

Muerte de Jonatás. ¹Bien entendió Simón que las palabras de aquellos emisarios eran para engañarlo. Sin embargo, mandó el dinero y los dos muchachos, temiendo atraerse de parte del pueblo de Israel una gran odiosidad, pues podrían decir: ²“Mataron a Jonatás por no haber mandado Simón el dinero y los hijos.” ³De modo que le mandó los hijos y los cien talentos de plata; pero Trifón faltó a su palabra: no soltó a Jonatás.

⁴Enseguida marchó Trifón a invadir y devastar la tierra. Dando la vuelta tomó el camino de Adora; pero Simón y sus tropas lo seguían adondequiera que iba. ⁵La guarnición de la Ciudadela de Jerusalén mandó correos a Trifón suplicándole que fuese prontamente por el desierto a llevarles víveres. ⁶Entonces Trifón preparó toda su caballería para llegar allí aquella misma noche; pero como cayó una gran nevada, no pudo llegar allí, pues la nieve no lo dejó; entonces partió, y se fue a Galaad. ⁷Al llegar a las cercanías de Bacama mandó matar a Jonatás, el cual fue enterrado en ese sitio. ⁸De allí emprendió Trifón la vuelta a su tierra.

⁹Luego mandó Simón recoger los restos de su hermano Jonatás y los mandó sepultar en Modin, ciudad de sus padres. ¹⁰Todo Israel le hizo un gran duelo y lo lloraron muchísimos días. ¹¹Simón mandó construir un mausoleo bastante alto sobre la tumba de

su padre y de sus hermanos, de modo que pudiera verse a lo lejos, de piedras pulidas al frente y atrás. ²Arriba mandó levantar siete pirámides, las unas frente a las otras, a su padre, a su madre y a sus cuatro hermanos. ³Mandó añadir decoraciones, rodeándolas de altas panoplias mandó colocar navíos de talla que pudiesen verse por todos los navegantes del mar. ⁴Así es la tumba que Simón mandó levantar en Modin, la cual perdura hasta hoy.

⁵Trifón mató también al joven rey Antioco valiéndose de la astucia. ⁶Ocupó el trono en su lugar, se ciñó la diadema de los reyes de Asia, y causó males terribles al país.

⁷En cuanto a Simón, reconstruyó las fortalezas de Judea, protegiéndolas con torres elevadas, con altas murallas, con puertas y cerrojos, y en ellas almacenó víveres.

⁸Escogió luego unos embajadores que envió al rey Demetrio, pidiéndole que concediese condonación a Judea, pues todo el gobierno de Trifón era puro bandidaje. ⁹El rey mandó que se le respondiese de acuerdo con tal petición, y le escribió la carta siguiente:

¹⁰“El rey Demetrio saluda a Simón, sumo pontífice y amigo de los reyes, a los Ancianos y al pueblo judío. ¹¹Recibimos la corona de oro y la palma que nos habéis mandado, y estamos dispuestos a hacer con vosotros una paz total y a escribir a los intendentes reales que os hagan varias condonaciones. ¹²Todo aquello que hemos determinado relativamente a vosotros tiene carácter de estable; que sean vuestras las fortalezas que habéis levantado. ¹³Os perdonamos todos los olvidos y ofensas hasta el día de hoy, del mismo modo que la corona que estabais debiendo; y si en Jerusalén se cobraba algún otro tributo, que ya no se cobre. ¹⁴Si algunos de vosotros tienen ganas de alistarse en nuestra guardia personal, pueden hacerlo; que reine entre nosotros la paz.”

Independencia de Israel. ¹“El año ciento setenta se quitó Israel el yugo de los gentiles. ²Los israelitas comenzaron a escribir en las actas y en los contratos: “El primer año de Simón, muy ilustre pontífice, general y etnarca de los judíos.”

³Por esos días marchó Simón sobre Gaza, ciudad que sus tropas atacaron. Mandó construir helépolos, y aplicarlos contra la ciudad; de esa manera hizo una brecha en una de las torres y se apoderó de ella. ⁴Los que estaban en el helépolo saltaron dentro de la ciudad, lo cual causó allí una gran consternación. ⁵Entonces los habitantes acompañados de sus mujeres y sus hijos, subieron a las murallas con las vestiduras rasgadas, con grandes clamores, pidiendo la paz a Simón. ⁶Le decían: “No nos trates como nuestra maldad merece; trátanos de acuerdo con tu buen corazón.” ⁷Simón se dejó ablandar por ellos, y ya no siguió el combate contra ellos. Sin embargo, deterró de allí a los habitantes, mandó purificar las casas donde había ídolos, e hizo su entrada triunfal entre el canto de himnos, alabanzas y acciones de gracias. ⁸Después de haber limpiado la ciudad de toda impureza, estableció allí gente observante de la Ley. Después la fortificó, y en ella mandó hacer una casa para sí. ⁹Entretanto los que estaban encerrados en la Ciudadela de Jerusalén, como no podían entrar ni salir en el país, ni comprar nada ni vender nada, estaban sufriendo un hambre horrible, y en efecto, muchísimos perecieron de hambre. ¹⁰Por fin con grandes clamores le pidieron la paz a Simón. Se la concedió; pero los echó de allí y mandó purificar la Ciudadela de toda inmundicia. ¹¹Simón entró a la Ciudadela el día veintitrés del mes segundo, del año ciento setenta y uno, entre cantos de alabanzas, en medio de ramas de palmeras, al son de cítaras, címbalos y arpas, con himnos y cánticos, porque había sido destrozado un molestísimo enemigo de Israel. ¹²Mandó que ese feliz día se celebrase cada año. ¹³Fortificó el monte del Templo, que está al lado de la Ciudadela, y él y los suyos se quedaron allí.

¹⁴Enseguida, notando Simón que su hijo Juan daba pruebas de valor, le entregó el mando de todas las tropas, con residencia en Gazara.

14 **Elogio de Simón.** ‘El año ciento setenta y dos reunió sus ejércitos el rey Demetrio, y se dirigió a Media para reclutar allí tropas auxiliares con las cuales quería combatir a Trifón. Pero Arsaces, rey de Persia y de Media, informado de que Demetrio

había penetrado dentro de su país, mandó uno de sus generales a prenderlo. ²Se puso en marcha, derrotó las tropas de Demetrio, lo tomó prisionero, y lo llevó a Arsaces, quien lo metió a la cárcel.

⁴Mientras Simón vivió, la tierra de Judá estuvo en paz. Se dedicó a atender a la prosperidad de su pueblo; durante todo ese tiempo estuvo el pueblo contento de su autoridad y orgulloso de su gloria. ⁵Aparte de otros motivos de gloria, se apoderó de Jope para construir allí un puerto que lo pusiese en comunicación con las islas del mar. ⁶Alejó las fronteras de su país, y fue el amo de su nación. ⁷Recogió muchísimos prisioneros, se apoderó de Gaza, de Bet-sur y de la Ciudadela, cuyas impurezas mandó limpiar; y no había quien pudiese enfrentarse con él. ⁸Cada cual cultivaba su tierra en paz; el suelo rendía sus productos; los árboles del campo sus frutos. ⁹Los ancianos se sentaban en las plazas públicas a platicar todos ellos de la prosperidad de la tierra; los jóvenes usaban el traje de guerra meramente de adorno. ¹⁰Simón distribuía las provisiones a las ciudades, proveyéndolas de todo lo necesario para su defensa; tanto que su nombre lleno de gloria era famoso en los confines mismos del mundo. ¹¹Restableció la paz en su país, e Israel vivía lleno de júbilo. ¹²Cada cual se sentaba bajo su viña y su higuera; nadie les hacía temer nada. ¹³Ya no había contrarios que los atacasen en su tierra; los reyes enemigos quedaron vencidos en esos días. ¹⁴Era el apoyo de todos los desdichados de entre su pueblo: estaba lleno de celo por la Ley, y acabó con todos los traidores a la Ley y con todos los malvados. ¹⁵Al Santuario lo cubrió de gloria, y aumentó en gran manera los utensilios sagrados.

Renovación de la Alianza con Roma y Esparta. ¹Cuando la noticia de la muerte de Jonatás llegó a Roma y aun a Esparta, les dio mucho pesar. ²Pero al saber que su hermano Simón le había sucedido en el sumo sacerdocio y en el gobierno de todo el país, igualmente que de todas las ciudades que hay allí, ³le escribieron en tablas de bronce renovando con él aquel tratado de alianza y de amistad que habían concluido antes con sus hermanos Judas y Jonatás. ⁴Esas cartas se leyeron

en Jerusalén ante toda la asamblea; así decía la que mandaron los espartanos: ⁵“Los jefes espartanos, con la ciudad, saludan al sumo pontífice Simón, a los Ancianos, a los sacerdotes y al resto del pueblo judío, hermanos suyos. ⁶Los embajadores que han sido enviados a nuestro pueblo, nos han contado la gloria y la honra de que gozáis; nos hemos alegrado de su venida. ⁷Hemos inscrito entre los plebiscitos lo que nos dijeron, a saber: Numenio, hijo de Antíoco, y Antípatro, hijo de Jasón, embajadores de los judíos, han venido a esta ciudad a renovar el tratado de amistad con nosotros. ⁸El pueblo aprobó recibir honorablemente a los embajadores y depositar una copia de su discurso en los archivos públicos, a fin de que el pueblo espartano guarde su memoria. —Hemos mandado escribir esta copia para el sumo sacerdote Simón—.”

Decreto en honor de los Macabeos.

¹Después de eso mandó Simón a Numenio a la ciudad de Roma, llevándolo un gran escudo de oro que pesaba mil minas, para confirmar la alianza con ellos. ²Al saber el pueblo todo esto, dijo: “¿Cómo demostraremos nuestra admiración por Simón y por sus hijos? ³Efectivamente tanto él como sus hermanos y toda la casa de su padre han dado pruebas de inmovible firmeza: atacaron y rechazaron a los enemigos de Israel; han asegurado la libertad de este pueblo.” Todo esto lo grabaron en tablas de bronce que colgaron los judíos en una columna, en el monte Sión. ⁴Aquí va una copia: “El día dieciocho del mes de Elul, del año ciento setenta y dos, tercero del sumo pontificado de Simón, en Saramel, ⁵en la gran asamblea de los sacerdotes y del pueblo, de los jefes de la nación y de los Ancianos del país, se hizo la siguiente declaración: En los muchos combates que nuestro país ha presenciado, ⁶Simón, hijo de Matatías, del linaje de Jarib, y sus hermanos han arrostrado peligros, enfrentándose con los enemigos de su nación para que su Santuario permaneciese en pie, y la Ley en vigor, ganando gloria inmortal para su nación. ⁷Jonatás reunió a su nación, de la cual fue sumo pontífice; después se reunió con su pueblo. ⁸Sus enemigos quisieron pisotear su país, asolarlo y alargar su mano sobre el

Santuario. ¹“Pero surgió Simón y combatió en defensa de su nación, gastando grandes sumas de sus propios bienes, proveyendo de armas a los valientes de su nación y pagándoles su sueldo. ²“También fortificó las ciudades de Judea y aun Bet-sur, situada en la frontera, donde antes se hallaban las armas de los enemigos, estableciendo allí una guarnición de tropas judías. ³“También fortificó a Jope, ciudad marítima, y a Gazara en la frontera de Azoto, poblada antes por enemigos: allí estableció judíos; y las proveyó de todas las cosas necesarias a su engrandecimiento. ⁴“Como el pueblo vio el proceder de Simón y la gloria de que intentaba cubrir a su nación, se le nombró jefe y gran sacerdote, en premio de todos estos servicios que les había hecho, de la justicia y lealtad con que se ha portado con su nación, y de haber trabajado en todos sentidos para el encumbramiento de su pueblo. ⁵“Mientras vivió, sus manos hicieron que todo prosperara, al grado de expulsar del país a los gentiles que lo ocupaban, así como a los que dominaban en la Ciudad de David y en Jerusalén, quienes se habían construido una ciudadela de donde hacían salidas, profanando los alrededores del Santuario, manchando mucho su santidad. ⁶“Allí estableció guerreros judíos, y la fortificó para defender el país y la ciudad, y levantó más las murallas de Jerusalén. ⁷“El rey Demetrio lo confirmó por eso en el sumo pontificado, ⁸“lo reconoció como amigo suyo, y le concedió los más grandes honores, ⁹“porque había sabido que los romanos habían dado a los judíos el título de amigos, aliados y hermanos, habiendo recibido honrosamente a los embajadores de Simón. ¹⁰“Por tanto los judíos y sus sacerdotes han aprobado que Simón sea su príncipe y pontífice indefinidamente, mientras surge un profeta fidedigno; ¹¹“que sea comandante de su ejército, que tenga el encargo de las cosas santas, que nombre empleados para los servicios públicos, funcionarios para la administración del país, para vigilar los armamentos y defender las fortalezas; ¹²“que tenga a su cargo las cosas santas, que todos le rindan obediencia, que todos los actos públicos del país se registren en su nombre, y que se vista de púrpura y oro. ¹³“Ninguna persona del pueblo, ni de los sacerdotes

podrá rechazar ninguno de estos actos, ni contradecir a ninguna de las órdenes que dé, ni convocar en el país ninguna asamblea sin su permiso, ni llevar traje de púrpura, ni usar broche de oro. ¹⁴“Será castigado cualquiera que contravenga a este decreto, violando cualquiera de sus artículos.” ¹⁵“El pueblo aprobó investir a Simón del poder de proceder en conformidad con este decreto. ¹⁶“Simón aceptó; tuvo a bien desempeñar las funciones de pontífice, de jefe supremo del ejército, de etnarca del pueblo judío y de los sacerdotes, ejerciendo la autoridad suprema.

¹⁷“Se resolvió grabar todo este documento en tablas de bronce, poniéndolas en la galería del Templo, en lugar visible, ¹⁸“y depositar una copia en la tesorería, para uso de Simón y de sus hijos.

15 Alianza de Antíoco VII con Simón. ¹“El rey Antíoco, hijo de Demetrio, desde las islas del mar mandó una carta a Simón, pontífice y etnarca de los judíos y a toda la nación, ²“que así decía: “El rey Antíoco saluda a Simón, pontífice y etnarca de la nación judía. ³“Como unos infames han usurpado el reino de nuestros padres, y quiero reivindicarlo y restaurarlo como antes era; y como he juntado tropas numerosas y he armado una flota numerosa de guerra; ⁴“como tengo el propósito de desembarcar en el país para castigar a aquellos que lo han arruinado asolando un gran número de ciudades de mi reino, ⁵“te confirmo todas las condonaciones de tributos que los reyes mis predecesores te han otorgado, y cualesquiera otras condonaciones que te hayan concedido. ⁶“Te autorizo para acuñar moneda con sello tuyo para uso de tu país. ⁷“Quiero que Jerusalén y el Templo sean libres; que todas las armas que has mandado fabricar, y que todas las fortalezas que has edificado y están ocupadas por tí, las retengas. ⁸“Quiero que cualquier cosa debida ahora al tesoro real, o por deber en el futuro, se te perdona desde ahora y para siempre. ⁹“Cuando hayamos vuelto a la posesión de nuestro reino, te conferiremos honores magníficos, a tí, a tu nación y al Santuario, de modo que vuestra gloria en todo el mundo resplandezca.”

¹⁰“El año ciento setenta y cuatro se movilizó Antíoco hacia el país de sus

padres; todas las tropas fueron a agruparse en torno suyo, de modo que Trifón se quedó con poca gente. ¹¹El rey Antíoco emprendió su persecución, y Trifón vino huyendo a Dora, en el litoral, ¹²pues bien veía que muchos males lo acosaban, que su ejército se le desertaba. ¹³Antíoco vino a acampar frente a Dora con ciento veinte mil infantes y ocho mil jinetes. ¹⁴Acometió la ciudad, y como la flota llegaba del lado del mar, la sitió por tierra y por mar, bloqueándola a tal grado que no dejaba entrar ni salir a nadie.

¹⁵Entretanto llegaron de Roma Numenio y sus compañeros, trayendo cartas dirigidas a los reyes y a los países, y así decían: ¹⁶“Lucio, cónsul romano, saluda al rey Tolomeo. ¹⁷Los embajadores judíos han venido a vernos en calidad de amigos y aliados nuestros, para renovar el tratado de amistad y alianza, enviados por el sumo sacerdote Simón y por el pueblo judío. ¹⁸Nos han traído un escudo de oro de mil minas. ¹⁹Por eso hemos tenido a bien escribir a los reyes y a los países que no se les cause ningún daño, ni se les ataque a ellos, ni a sus ciudades, ni a su país; ni tampoco prestar ayuda ninguna a quienes les hicieren la guerra. ²⁰Hemos tenido a bien aceptar ese escudo. ²¹En caso de que hombres malos hayan escapado de su país refugiándose en el vuestro, entregádselos al sumo sacerdote Simón para que los castigue conforme a derecho.”

²²Otra carta igual a esta fue dirigida al rey Demetrio, a Átalo, a Ariarato y a Arsaces, lo mismo que a todos los países: ²³a Lámpsaco, a Esparta, a Delos, a Minda, a Sición, a Caria, a Samos, a Panfilia, a Licia, a Halicarnaso, a Rodas, a Fasélida, a Cos, a Sida, a Arado, a Gortina, a Cnido, a Chipre y a Cirene. ²⁴Mandaron escribir una copia de esta carta para el sumo sacerdote Simón.

Antíoco contra Simón. ¹El rey Antíoco atacó, pues, a Dora el segundo día, mandando que sus tropas se acercasen cada vez más, construyendo máquinas, de manera que bloqueó a Trifón tan estrechamente que no se podía entrar ni salir de Dora. ²Entonces Simón le mandó un auxilio de dos mil hombres escogidos, así como plata, oro, y un equipo considerable. ³El rey no

quiso aceptarlos; antes anuló todos sus compromisos anteriores con Simón, y se le retiró. ⁴Luego le mandó a Simón a uno de sus amigos llamado Atenobio para apersonarse con él y entregarle este mensaje: “Vosotros estáis ocupando a Jope, a Gazara y a la Ciudadela de Jerusalén, que pertenecen a mi reino. ⁵Habéis devastado sus alrededores, causando gran desolación en el país, y os habéis apoderado de muchos lugares pertenecientes a mis dominios. ⁶Entregadnos las ciudades que ocupáis, pagadnos los tributos de los lugares de que os habéis adueñado fuera del país de Judea. ⁷Entregad luego quinientos talentos de plata; y otros quinientos como indemnización de las devastaciones que habéis hecho y en pago de los tributos que deben esas ciudades. En caso de no hacerlo, marcharemos a haceros la guerra.” ⁸Atenobio, amigo del rey, fue, pues, a Jerusalén, donde vio la magnificencia de Simón, y un aparrador lleno de jarras de oro y plata, y la gran pompa que desplegaba; se quedó atónito de ver aquello, y entregó el mensaje del rey. ⁹Pero Simón le respondió: “Nosotros no hemos ocupado ninguna tierra extranjera, ni hemos destruido propiedades ajenas de que nosotros nos hayamos adueñado; es la herencia de nuestros padres que nuestros enemigos habían ocupado sin derecho ninguno durante algún tiempo. ¹⁰Lo que hicimos nosotros fue aprovechar la ocasión de reivindicar la herencia de nuestros padres. ¹¹Respecto a tu reclamación de Jope y de Gazara, hacían mucho daño a nuestro pueblo y a nuestro país; estamos dispuestos a darte cien talentos por ellas.” A eso no le respondió Atenobio una sola palabra. ¹²Irritado regresó al lado del rey a quien entregó la respuesta de Simón, contándole el lujo de su corte y todo lo que había visto; cosa de que le dio al rey mucho coraje.

¹³A pesar del bloqueo escapó Trifón a Ortosia en un navío. ¹⁴El rey nombró a Cendebeo comandante de la costa, entregándole un ejército de infantería y caballería. ¹⁵Le dio órdenes de acampar frente a Judea, de fortificar a Gedor, de asegurar sus puertas y de hacer la guerra a los judíos. Entretanto, seguía el rey persiguiendo a Trifón. ¹⁶En cuanto a Cendebeo, se dirigió a Jamnia, comenzó a irritar al pueblo

judío, a invadir a Judea, a hacer prisioneros y matanzas. Fortificó a Gedor, "poniendo allí caballería e infantería para que hiciesen salidas e infestasen los caminos de Judea en conformidad con las órdenes del rey.

16 Los hijos de Simón vencen a Cendebeo. 'Juan salió de Gazara y vino a avisar a su padre lo que Cendebeo estaba haciendo. 'Entonces Simón llamó a sus dos hijos mayores, Judas y Juan, y les dijo: "Yo y mis hermanos y toda la casa de mi padre hemos peleado contra los enemigos de Israel desde la juventud hasta hoy, y a menudo hemos logrado salvar a Israel con nuestras manos. 'Pero ahora ya llegué a la vejez; sin embargo, vosotros por la gracia de Dios tenéis bastantes tropas: tomad mi lugar y el de mis hermanos; id a pelear por nuestra nación, y que el cielo venga en auxilio vuestro." 'Luego escogió en la tierra veinte mil soldados de infantería, y jinetes también, los cuales emprendieron la marcha contra Cendebeo, acampando en Modín durante la noche. 'A la mañana siguiente, se levantaron, se adelantaron hacia la llanura en la cual marchaba a su encuentro un ejército numeroso de infantería y caballería, estando entre los dos ejércitos el lecho de un torrente, separándolos. 'Juan acampó con su gente frente a ellos. Pero viendo que sus tropas temblaban de miedo sin atreverse a cruzar el torrente, lo atravesó él primero, cosa que cuando sus soldados hubieron visto lo cruzaron también tras él. 'Luego dividió su ejército en dos cuerpos, alineando la caballería entre la infantería; la caballería enemiga era muy numerosa. 'Luego tocaron las trompetas y Cendebeo fue obligado a huir con su ejército; muchos de los suyos cayeron mortalmente heridos, mientras que el resto se refugió en la fortaleza. 'Entonces Judas, hermano de Juan, fue herido; pero Juan persiguió a los fugitivos hasta llegar a Gedor, que Cendebeo había fortificado. 'Los fugitivos siguieron huyendo hasta las torres situadas en los campos de Azoto; Juan entregó la ciudad a las llamas. Dos mil enemigos pecrieron, mientras que Juan regresaba triunfante a Judea.

Muerte de Simón. 'Tolomeo, hijo de Ábobo, quien había sido nombrado gobernador militar de la llanura de Jericó, tenía mucho oro y plata, 'pues era yerno del sumo sacerdote. 'A ese hombre se le hinchó el corazón de orgullo, tanto que aspiraba a ser el amo del país, y para lograrlo estaba tramando traicioneros planes contra Simón y contra sus hijos, para hacerlos perecer. 'Una vez que Simón andaba practicando la inspección de las ciudades de Judea, atendiendo solícitamente a su prosperidad, bajó a Jericó acompañado de sus hijos Matatías y Judas; eso fue el año ciento setenta y siete, el mes undécimo, el mes de Sibat. 'El tal hijo de Ábobo los invitó traidoramente a un fortín llamado Doc que había mandado construir; allí les mandó preparar un gran banquete, pero también tenía allí gente escondida. 'Cuando Simón y sus hijos estaban ebrios, se levantó Tolomeo con su gente, tomaron sus armas, se echaron sobre Simón allí mismo en la sala del banquete, y lo asesinaron a él, a sus hijos y a algunos de sus criados. 'De esa manera se hizo culpable de una negra traición, pagando mal por bien.

'Tolomeo escribió luego al rey avisándole lo sucedido, pidiéndole mandar tropas en su auxilio, para hacerle entrega del país y de las ciudades judías. 'También mandó otros hombres a Gazara a matar a Juan, girando cartas a los generales, invitándolos a venir a verlo para regalarles oro, plata y otras cosas. 'Mandó también otros a ocupar a Jerusalén y el monte del Templo. 'Pero otro corrió antes que los demás, y fue a avisar a Juan en Gazara del asesinato de su padre y de sus hermanos. Luego añadió: "También mandó unos a que te asesinaran." 'Al oír aquellas noticias Juan se quedó atónito; pero luego agarró a los que venían a matarlo y los mandó matar; pues bien entendió que traían la intención de matarlo.

'Lo demás de la historia de Juan, guerras y hazañas que ejecutó, murallas que mandó construir, en fin toda su historia: 'todo eso está escrito en los Anales de su pontificado, desde el día que tomó posesión del sumo pontificado sucediendo a su padre.

LIBRO SEGUNDO DE LOS MACABEOS

CARTAS A LOS JUDIOS DE EGIPTO

I **Primera carta.** "Los judíos de Jerusalén y del país de Judá saludan a sus hermanos los judíos de Egipto deseándoles una paz llena de felicidad. ²Que Dios os colme de bienes, recordando su Alianza con Abraham, Isaac y Jacob, sus servidores leales. ³Que os dé a todos vosotros el espíritu de adoración a Él, y de obediencia a sus mandamientos con el corazón dilatado, con gusto. ⁴Que abra vuestros corazones para que en ellos penetre la Ley y sus mandamientos, y que derrame en ellos la paz. ⁵Que escuche vuestras plegarias, que os perdone, que no os abandone en tiempos de infortunio. ⁶Aquí estamos ahora haciendo oración por vosotros. ⁷Los judíos de aquí os escribimos en tiempo del rey Demetrio, el año ciento setenta y nueve, cuando estábamos en la peor angustia, la cual nos aconteció durante esos años, después que Jasón y su partido hicieron traición a la causa de la Tierra Santa y del reino. ⁸En efecto, habían quemado la puerta del Templo, y habían derramado sangre inocente. Entonces elevamos al Señor nuestra plegaria, y nos escuchó: ofrecimos sacrificio y flor de harina, encendimos las lámparas y pusimos los panes de la proposición. ⁹Ahora os volvemos a escribir, para invitaros a celebrar los días de la fiesta de los Tabernáculos del mes de Casleu. Es el año ciento ochenta y ocho."

Segunda carta. ¹"Los de Jerusalén y de Judea, el Senado y Judas desean salud y prosperidad a Aristóbulo, consejero del rey Tolomeo, miembro de la familia de los sacerdotes consagrados, y a los demás judíos residentes en Egipto. ²Damos gracias profundamente a Dios por habernos librado de peligros terribles, nosotros que esta-

mos dispuestos a combatir contra el rey. ³Pues Dios mismo reprobó a los que se habían puesto en orden de batalla contra la Santa Ciudad. ⁴Efectivamente cuando su jefe se dirigió a Persia al mando de un ejército que parecía invencible, en el santuario de Nanea fueron castigados, debido a un ardid de los sacerdotes de Nanea. ⁵Porque Antíoco había ido a ese lugar con sus amigos dando por pretexto que iba a contraer matrimonio con la diosa, pero con el fin de arrebatarle sus tesoros como dote. ⁶Los sacerdotes de Nanea los expusieron, el rey entró al recinto sagrado con unos cuantos de los suyos. ⁷Apenas entró Antíoco cuando cerraron el Templo, y abriendo la portezuela secreta del plafón por allí lanzaron piedras matando al jefe y a sus compañeros, los despedazaron arrojando sus cabezas a los que se habían quedado fuera. ⁸Bendito sea en todo nuestro Dios que ha dado muerte a los impíos.

⁹Como tenemos que celebrar la purificación del Templo el día veinticinco del mes de Casleu, creímos necesario avisároslo para que también vosotros celebréis los días de la fiesta de los Tabernáculos, y el del fuego que se encendió cuando Nehemías ofreció sacrificios después de reconstruir el Templo y el altar.

¹"Pues cuando nuestros padres fueron deportados a Persia, los sacerdotes piadosos de entonces tomaron una parte del fuego del altar, secretamente lo escondieron en el fondo de un pozo seco, depositándolo allí con tanta seguridad que dicho lugar quedó ignorado de todo el mundo. ²Muchos años habían pasado ya cuando por beneplácito de Dios fue Nehemías enviado a Judea por el rey de Persia. Nehemías mandó buscar el fuego aquel, valiéndose de los descendientes de aquellos sacerdotes que lo habían escondido; pero según lo que nos contaron, no encon-

LIBRO muy interesante y edificante. Aquí vemos la apostasía triunfante de los israelitas desleales a su Dios; luego una reacción de hombres religiosos y patriotas, que salvan la religión y la identidad nacional:

los Macabeos, modelos de hombres de carácter. La resistencia a la helenización y paganización, especialmente, tenía todo el tipo del gran heroísmo: por ello los macabeos luchan y mueren.

traron el fuego, sino agua gruesa, "la cual dijo él que sacaran y se la llevarán. Después, cuando se pusieron sobre el altar las cosas necesarias para el sacrificio, mandó Nehemías a los sacerdotes que con aquella agua rociasen la leña y lo que encima estaba. "Los sacerdotes cumplieron con aquella orden, y en el momento de brillar el sol que hasta entonces había estado cubierto de nubes, se encendió un gran fuego, de manera que todos quedaron asombrados.

"Mientras las víctimas se quemaban, los sacerdotes en compañía de todos los presentes elevaron una plegaria. Jonatás fue quien la comenzó; los demás con Nehemías juntaron sus voces a la suya. "Esa oración era así: 'Señor, Dios creador de todas las cosas, terrible, justísimo pero misericordioso; tú que eres el único rey, el único bueno, "el único generoso y justo, omnipotente y eterno, que libras a Israel de todos los males, que escogiste a nuestros padres para consagrarlos a ti, "recibe este sacrificio que te ofrecemos por todo tu pueblo, Israel; protege tu herencia y santificala. "Junta a los nuestros que andan dispersos, concede la libertad a los que viven en la esclavitud entre las naciones, mira benignamente a los que viven despreciados y aborrecidos, para que sepan los gentiles que Tú eres nuestro Dios. "Castiga a los que nos oprimen y que insolentemente nos ultrajan. "Establece otra vez a tu pueblo en tu santo lugar, como dijo Moisés.' "También cantaban himnos además de hacer oración.

"Cuando el sacrificio quedó consumido, mandó Nehemías derramar el sobrante del agua sobre unas piedras grandes. "Al hacer aquello brotó una llama, y cuando aquella agua recibió los luminosos rayos que del altar salían, quedó consumida. "Cuando se divulgó el rumor de este acontecimiento, se informó al rey de Persia que, en aquel lugar donde los sacerdotes llevados al cautiverio habían escondido el fuego sagrado, se había hallado agua, y que Nehemías y su gente habían santificado los sacrificios por medio de ella. "Entonces el rey mandó cercar ese lugar y lo declaró sagrado, certificando de ese modo aquel acontecimiento. "También distribuía muchos regalos de diferentes clases a aquellos que disfrutaban de su benevolencia.

"Los compañeros de Nehemías dieron a ese lugar el nombre de Neftar, generalmente llamado Neftai."

2 Continuación de la segunda carta. "Se registra en los archivos públicos que el profeta Jeremías mandó a los deportados que recogiesen el fuego sagrado, y que el mismo profeta exhortó a los mismos, "entregándoles el libro de la Ley para que no echasen en olvido los mandamientos del Señor, para que no se extraviase su inteligencia al ver ídolos de oro y de plata y las decoraciones que tenían. "Entre otras cosas de esta clase que les dijo, los exhortó a no apartar jamás de sus corazones la Ley.

"En los mismos documentos se leía que el profeta, por orden de Dios, mandó llevar consigo el Tabernáculo y el Arca, y que luego se dirigió con aquello al monte a donde subió Moisés a contemplar desde allí la herencia de Dios. "Cuando Jeremías hubo llegado allí, encontró una caverna que parecía un cuarto, en la cual depositó el Tabernáculo, el Arca y el altar del incienso, tapando luego la entrada. "Algunos compañeros suyos volvieron luego, para marcar con señales el camino; pero no pudieron dar con él. "Cuando Jeremías lo supo, los reprendió, diciéndoles: 'Ese lugar tiene que quedar oculto hasta que Dios haya vuelto a reunir a su pueblo, apiadándose de él. "Entonces descubrirá el Señor eso que se ha perdido, y aparecerá la gloria del Señor, así como apareció la nube en tiempo de Moisés, y también cuando Salomón elevó su plegaria para que el Templo quedase gloriosamente consagrado.'

"También se contaba allí que el rey, quien tenía el don de sabiduría, ofreció el sacrificio de la dedicación del Santuario al quedar acabado. "Y así como Moisés hizo oración al Señor, y un fuego bajado del cielo consumió el sacrificio, así también cuando Salomón hizo oración bajó un fuego que consumió los holocaustos. "Moisés dijo: 'La víctima por el pecado fue consumida por no haber sido comida.' "Salomón celebró igualmente los ocho días de la dedicación.

"Estos mismos acontecimientos se encuentran referidos en los archivos y en las memorias de Nehemías, donde se lee cómo fundó éste una biblioteca donde reunió los libros referentes a los

reyes y a los profetas, los escritos de David y las cartas de los reyes de Persia relativas a sus donaciones. ¹Igualmente Judas reunió todos los libros que habían andado dispersos durante la guerra que nos vimos obligados a soportar, libros que ahora están en nuestro poder. ²En caso de necesitar algunas copias de ellos, mandad quien os las lleve.

³Por eso, como vamos a celebrar la fiesta de la Purificación, os dirigimos esta carta; será bueno que celebréis estos días en unión con nosotros. ⁴Dios que ha librado a todo su pueblo devolviendo a todos la herencia, el reino, el sacerdocio y la santificación, ⁵según lo anunció por la Ley, pronto tendrá misericordia de nosotros, juntándonos de todas las tierras bajo el cielo en el Lugar Santo, conforme a nuestras esperanzas; ⁶porque de grandes males nos ha librado y ha purificado el Templo.

Prólogo del autor. ¹La historia de Judas Macabeo y sus hermanos, la purificación del Templo sacrosanto, la dedicación del altar, ²las guerras contra Antíoco Epifanes y su hijo Eupátor, ³la manifiesta intervención del cielo en favor de los que guerrearon gloriosamente en defensa del judaísmo, de manera que no obstante ser tan pocos recobraron toda la tierra haciendo huir una cantidad infinita de bárbaros, ⁴volviendo a la posesión de nuestro Santuario famoso en todo el mundo, libertaron la ciudad y restablecieron las leyes que se intentaba borrar, por haberlos favorecido el Señor con toda su misericordia: ⁵Todo eso lo cuenta Jasón de Cirene en cinco libros que nosotros vamos a intentar condensar en uno solo. ⁶Considerando la cantidad de datos que contienen, y lo difícil que es seguir detalladamente la narración histórica por ser tan amplia la materia, ⁷nos hemos consagrado a hacer agradable su trabajo a quienes se contentan con una sencilla lectura que fácilmente pueden hacer aquellos que quieren guardar el recuerdo de los hechos, y también provechosa a todos por igual. ⁸En cuanto a nosotros que hemos emprendido esta tarea de abreviar, no nos hemos dedicado a una cosa fácil, pues es un trabajo que requiere sudores y desvelos; ⁹es una tarea no menos difícil que la del organizador de un banquete que trata de atender al gusto de los demás.

Sin embargo, para ganarnos la gratitud de muchos, emprenderemos con gusto esta pesada tarea, ¹⁰dejando a la responsabilidad del autor la exactitud de cada cosa, esforzándonos nosotros en observar las reglas de los resúmenes. ¹¹Así como el arquitecto de una casa nueva tiene que abarcar en su cabeza todo el conjunto de la construcción, mientras que el encargado de decorarla y de ponerle pinturas no tiene que preocuparse más que de lo tocante a la ornamentación, creo yo que en este caso estamos nosotros. ¹²Obligación del historiador es penetrar la materia, investigar todas las cosas, trabajando aun en los menores detalles; ¹³en cambio, a quien tiene el único proyecto de componer un resumen, debe concederle se le persiga solamente la brevedad en la narración, prescindiendo de narrar completamente los hechos. ¹⁴Comencemos, pues, la narración sin añadir nada a lo que se acaba de decir, porque sería una tontería ser difuso antes de empezar la historia, y conciso en la historia."

PERSECUCION DE ANTIOCO

3 Heliodoro va a Jerusalén. ¹Mientras que los moradores de la Santa Ciudad gozaban de completa paz, y las leyes eran religiosamente cumplidas, debido a la piedad del sumo sacerdote Onías quien odiaba el mal, ²los reyes mismos honraban el Lugar Santo, y con magníficos presentes decoraban el Templo, ³tanto que el rey Seleuco de Asia con sus propias rentas hacía todo el gasto necesario para el ministerio sacrificial.

⁴Pero luego un tal Simón, benjamita, que había sido nombrado administrador del Templo, se puso en pugna con el pontífice por la intendencia del mercado de la ciudad. ⁵Como el dicho Simón no pudiese ganarle a Onías, fue a ver a Apolonio, hijo de Traseas, comandante militar por aquel tiempo de Celesiria y de Fenicia. ⁶Fue a contarle que la tesorería del Templo de Jerusalén contenía sumas enormes de incalculable cantidad, riquezas enteramente desproporcionadas con el gasto necesario para el sacrificio, y que se podía lograr que todo ese tesoro pasase al poder del rey.

⁷En cierta conversación que Apolonio

tuvo con el rey le contó lo de las riquezas que se le habían denunciado, y entonces el soberano escogió a Heliodoro, jefe de los negocios reales, y lo mandó con órdenes de llevar a cabo el traslado de las dichas riquezas. Heliodoro emprendió inmediatamente su camino, pretextando hacer la inspección de las ciudades de Celesiria y de Fenicia, pero en realidad para ejecutar las órdenes del rey.

Una vez llegado a Jerusalén, el sumo sacerdote de la dicha ciudad lo recibió amistosamente; enseguida contó él al pontífice lo que sabía, le manifestó el objeto de su viaje y le preguntó si era verdad lo que le habían dicho. Entonces el pontífice le expuso que la tesorería contenía depósitos de viudas y huérfanos y que una parte del dinero era de Hircano, hijo de Tobías, personaje muy distinguido; en fin, que las cosas no eran como decía el falso denunciante, el impio Simón; que toda aquella riqueza apenas llegaba a cuatrocientos talentos de plata y doscientos de oro; que además no se podía de ninguna manera hacer ese despojo a quienes se habían confiado a aquel sagrado asilo, a la sacrosanta majestad de aquel Templo que todo el universo veneraba. Pero Heliodoro estaba absolutamente firme en que dicho dinero debía ir a dar al tesoro real, en cumplimiento de las órdenes que se le habían dado.

En consecuencia fijando un día para ejecutarlas, iba a penetrar en el Santuario a practicar la inspección de tales riquezas, antes de tomarlas, cosa esta que provocó en toda la ciudad una gran consternación. Los sacerdotes, revestidos de sus ornamentos sacerdotales, ante el altar se prosternaron, y mirando hacia el cielo elevaban allí su oración, pidiendo a Aquel que había dictado la ley acerca de los depósitos, que conservase intactos aquellos bienes a quienes allí los habían depositado. Al contemplar el rostro del pontífice se sentía una pena tan profunda que llegaba a lo más hondo del alma, porque su semblante y su cambio de color descubrían en qué estado de agonia se hallaba su alma. La consternación que aparecía en toda su persona y el temblor de su cuerpo revelaban a los ojos de todos la angustia de su corazón. Los habitantes se lanzaban en tropel de sus casas, y todos juntos ha-

cían oración porque aquel Santo Asilo no sufriese aquella ignominia. Las mujeres llenaban las calles llevando el pecho cubierto de cilicio; aquellas jóvenes que vivían encerradas corrían, unas a las puertas, otras a las murallas, mientras que algunas atisbaban por las ventanas: todas elevaban sus plegarias con las manos extendidas hacia el cielo. Movían a compasión el abatimiento, la pena profunda de aquella confusa muchedumbre y la angustiosa actitud expectante del pontífice.

Castigo de Heliodoro. Mientras que los judíos rogaban al Señor Omnipotente que guardase intactos y en completa seguridad sus depósitos a quienes los habían entregado, se ponía Heliodoro a realizar su plan. Ya estaba junto al tesoro acompañado de sus satélites cuando el Creador de los espíritus, el Amo de todos los amos hizo tal manifestación de su poder que todos aquellos que habían tenido la audacia de penetrar allí sufrieron un repentino ataque de impotencia y de espanto, heridos por la fuerza de Dios. Porque a sus ojos apareció un caballo ricamente enjaezado, montado por un jinete que inspiraba terror. Briosamente se adelantó, y contra Heliodoro lanzaba las patas delanteras; el jinete llevaba una armadura que parecía de oro. A la vez se le aparecieron a Heliodoro otros dos jóvenes, en la plenitud de su fuerza, que lanzaban rayos de luz, y magníficamente vestidos, los cuales se pusieron, uno a un lado y otro al otro de Heliodoro, dándole continuos azotes, hiriéndolo de numerosísimos golpes. Heliodoro cayó repentinamente en tierra en medio de espesas tinieblas; lo recogieron del suelo, lo pusieron en una litera; y aquel hombre que acababa de entrar a la tesorería acompañado de numerosa comitiva, de mozos y de satélites armados, era llevado así impotente para atenderse a sí mismo, sintiendo palpablemente la potencia de Dios. Mientras que Heliodoro yacía allí sin poder hablar palabra, agobiado por el poder de Dios, sin esperanza ni socorro ninguno, bendecían los judíos al Señor por haber cubierto de gloria aquel santo lugar, aquel Templo el cual un momento antes teatro de espanto y de angustia, lo fue de gran alegría y júbilo por aquella manifestación del Señor.

Conversión de Heliodoro. "Inmediatamente suplicaron al pontífice Onías algunos compañeros de Heliodoro que rogase al Altísimo conceder la vida al pobre que yacía allí, respirando apenas. "Entonces el pontífice, temiendo que fuese a pensar el rey que los judíos habían cometido un atentado contra Heliodoro, ofreció un sacrificio por su vida. "Mientras que el pontífice ofrecía la expiación, aquellos mismos jóvenes se le aparecieron otra vez a Heliodoro vestidos como antes, los cuales de pie frente a él le dijeron: "Da muchas gracias al pontífice Onías, pues en atención a él te concede el Señor la vida. "En cuanto a ti, una vez que Dios te ha castigado de esta manera, pregona a todos el gran poder de Dios." Cuando hubieron dicho aquellas palabras, desaparecieron. "Luego ofreció Heliodoro un sacrificio al Señor, haciendo grandes votos a quien le había concedido la vida. Después regresó con sus tropas al lado del rey, no sin haber asegurado a Onías que era su amigo. "Heliodoro daba testimonio a todos de aquellas obras del gran Dios, las cuales con sus propios ojos había visto.

"Como el rey hubiese preguntado a Heliodoro quién le parecía el más indicado para mandarlo de nuevo a Jerusalén, le contestó: "Pues, si tienes algún enemigo, algún adversario de tu gobierno, mándalo allá, de donde volverá desgarrado de sus carnes a fuerza de azotes, si es que escapa con vida; porque en ese lugar se siente de veras una fuerza divina. "Aquel que mora en los cielos vela sobre ese lugar, y lo defiende; ataca y mata a los que van allí con malas intenciones." "Así sucedió el asunto aquel de Heliodoro y de la conservación del tesoro sagrado.

4 Perversidad de Simón. "El tal Simón, el denunciante del tesoro, el traidor a su patria, andaba hablando mal de Onías: que él era quien había azuzado a Heliodoro; que él era quien había tramado todo aquel mal. "Tenía la audacia de presentar como enemigo de la administración del reino a aquel hombre que era el bienhechor de la ciudad, el protector de sus paisanos, el fiel observante de las leyes. "A tal punto llegó el odio que le tenían, que uno de los de la pandilla de Simón hizo algunas muertes. "Entonces

reflexionando Onías en el peligro de tales divisiones, y la falta de seso de Apolonio, gobernador de Celesiria y de Fenicia, quien le daba alas a Simón para cometer sus maldades, "fue a tener una audiencia con el rey, no con el fin de acusar a sus paisanos, sino para procurar el bien general, y aun el particular de todo el pueblo. "Porque bien veía que no se podían poner las cosas en paz sin que el rey interviniese, porque Simón de ninguna manera desistiría de sus criminales proyectos.

Jasón introduce el helenismo. "Mas cuando después de la muerte de Seleuco le sucedió Antíoco llamado Epifanes, Jasón, hermano de Onías, acometió la empresa de usurpar el sumo sacerdocio. "En una entrevista que tuvo con el rey le prometió trescientos sesenta talentos de plata, además de otros ochenta de otras rentas. "Además le prometía comprometerse por escrito a darle otros ciento cincuenta talentos si se le permitía fundar con su propia autoridad y según sus ideas un gimnasio con un efebo, y regis- trar como ciudadanos de Antioquia a los habitantes de Jerusalén. "El rey estuvo de acuerdo en todo. Luego que Jasón obtuvo el poder se dedicó a introducir las costumbres griegas entre sus paisanos. "Abolió las franquicias que los reyes bondadosamente habían concedido a los judíos debido a la intervención de Juan, padre de Eupólemo, quien había sido mandado de embajador, a fin de firmar un tratado de alianza y amistad con los romanos; y tratando de destruir las instituciones legales, introducía costumbres contrarias a la Ley. "Gustoso fundó un gimnasio al pie de la Acrópolis, donde educaba a los niños más nobles, poniéndolos bajo el sombrero. "La helenización cundió tanto entonces, y se vio tal afán de seguir las costumbres extranjeras, en consecuencia de la enorme perversidad de Jasón, quien era un traidor a la Ley sin cualidades ningunas para pontífice, "que los sacerdotes ya no daban muestras de tener ningún celo por el ministerio del altar, y despreciando el Templo, y des-

4. - 12. "Poner a los jóvenes bajo el sombrero" era, a lo que parece, algo no solamente de gimnasia, sino cosa de sentido idolátrico, cosa abominable a los judíos

cuidando ofrecer los sacrificios tenían gran empeño en tomar parte en la palestra, en deportes prohibidos por la Ley, tan luego como se oía la llamada a lanzar el disco. ¹⁵Despreciando las funciones honoríficas de su patria estimaban grandemente las distinciones de los griegos. ¹⁶Por eso cayeron sobre ellos terribles calamidades, hallando enemigos y tiranos en aquellos mismos cuya manera de vivir imitaban, y a quienes querían parecerse en todo. ¹⁷Porque no se pueden quebrantar las leyes divinas sin recibir el castigo, cosa que va a probar la serie de los acontecimientos.

¹⁸Mientras que en Tiro se celebraban los juegos quinquenales, a los cuales asistía el rey, ¹⁹el traidor Jasón mandó de Jerusalén unos espectadores, ciudadanos antioquenos, quienes llevaban trescientas dracmas de plata para el sacrificio de Hércules; aunque los mismos portadores pidieron que tal dinero no se dedicase al sacrificio, cosa que no convenía, sino a la erogación de otros gastos. ²⁰De modo que aquellas trescientas dracmas si habían sido destinadas por el que las mandaba al sacrificio en honor de Hércules; pero para lo que realmente sirvieron, conforme al deseo de los portadores de ellas, fue para construir trirremes.

²¹Cuando Apolonio, hijo de Menesteo, fue de embajador a Egipto con motivo de la entronización del rey Tolomeo Filométor, supo Antíoco que ese rey estaba indispuerto con él; queriendo asegurarse frente a él, se dirigió a Jope, y luego a Jerusalén. ²²Jasón y toda la ciudad lo recibieron con gran pompa; entró a la ciudad iluminada de antorchas, en medio de "Vivas"; luego dirigió su ejército de la misma manera a Fenicia.

Menelao, Sumo Sacerdote. ²³Al cabo de tres años, mandó Jasón a Menelao, hermano del dicho Simón, a llevar dinero al rey, y a pagar los derechos del registro de importantes negocios. ²⁴Pero entonces Menelao se ganó al rey, rindiéndole los honores con todas las apariencias de un hombre de elevada posición, y logró que se le confiriese a él el pontificado, ofreciendo trescientos talentos de plata más de lo que Jasón había prometido.

²⁵Cuando hubo recibido del rey el documento de investidura regresó a Je-

rusalén careciendo totalmente de cualidades sacerdotales, sin tener más que las pasiones de un tirano, y la ferocidad de una fiera. ²⁶De ese modo Jasón, engañador de su propio hermano, fue engañado por otro, teniendo que huir a refugiarse en tierra de Amón. ²⁷En cuanto a Menelao, si se adueñó del poder; mas como no cumplía su compromiso de pagar al rey la cantidad que le había prometido, no obstante las reclamaciones que Sótrato, comandante de la Acrópolis y ²⁸encargado de la recolección de los impuestos, le hacía, los dos recibieron la orden de presentarse ante el rey. ²⁹Menelao dejó a su hermano Lisímaco como sustituto en las funciones pontificales, y Sótrato de las suyas al gobernador de Chipre, Crates.

Asesinato de Onías. ³⁰Mientras tanto, los habitantes de Tarso y de Malas se levantaron porque esas dos ciudades habían sido regaladas a Antióquida, concubina del rey. ³¹Este marchó a toda prisa a aplacar la rebelión, dejando como lugarteniente a Andrónico, grande de su corte. ³²Menelao, creyendo que las circunstancias le ayudaban, se robó del Templo algunas jarras de oro que regaló a Andrónico, logrando vender otras en Tiro y en las ciudades vecinas. ³³Cuando Onías supo ciertamente aquel crimen de Menelao, se lo reprochó, después de haberse retirado a un asilo en Dafne, en las inmediaciones de Antioquía. ³⁴Por eso Menelao se llevó aparte a Andrónico, y le instó que mandase matar a Onías. En consecuencia fue Andrónico a ver a Onías, y pérfidamente le dio la mano de amigo, y aun con juramento. Después, aunque sospechase Onías algo, sin embargo lo persuadió a salir del asilo, e inmediatamente lo mató, sin ningún respeto a la justicia. ³⁵Resultando, que no solamente los judíos, sino también muchas personas de otras nacionalidades se indignaron y les dolió la injusta muerte de aquel hombre. ³⁶Cuando el rey volvió de Cilicia, los judíos antioquenos y los griegos que aborrecían la violencia se presentaron a verlo con motivo del impío asesinato de Onías. ³⁷Antíoco se entristeció hasta lo íntimo de su alma, le dio muchísima lástima de Onías, y aun se le salieron las lágrimas al recordar la conducta moderada y tan prudente del muerto.

*Rojos de coraje mandó que inmediatamente se le quitase a Andrónico la púrpura, rasgó sus vestiduras, hizo que lo llevasen por toda la ciudad, degradando después a ese criminal en el mismo lugar en que había cometido aquel atentado impio en Onías, castigándolo el Señor justamente.

°Como muchísimos robos sacrílegos hubiesen sido cometidos por Lisimaco en la ciudad en convivencia con Menelao, de lo cual había corrido el rumor, se amotinó el pueblo contra Lisimaco cuando muchas jarras de oro habían sido ya desparramadas. °Cuando vio Lisimaco que la muchedumbre ardiendo en cólera se había levantado, armó a cerca de tres mil hombres al mando de un tal Tirano, hombre no menos perverso que viejo, y empezó a ejercer actos de violencia. °Pero cuando se dieron cuenta del ataque de Lisimaco, unos agarraron piedras, otros bastones gruesos, otros juntaban la ceniza que por allí había, y se pusieron a arrojar todo aquello de una manera tumultuosa contra los partidarios de Lisimaco. °De ese modo hirieron a muchísimos, mataron a varios, hicieron huir a los demás, y al sacrílego mismo lo mataron junto al tesoro del Templo.

°Después se le comenzó a instruir un proceso a Menelao. °Cuando vino el rey a Tiro, los tres embajadores de los Ancianos le expusieron la justicia de su causa. °Cuando Menelao se vio convicto prometió a Tolomeo, hijo de Dorímenes, una fuerte suma de dinero porque le procurase el favor del rey. °Tolomeo se llevó aparte al rey al peristilo, con pretexto de recibir el fresco, y lo hizo cambiar de resolución. °Entonces Menelao fue declarado por el rey, inocente de las acusaciones contra él, aunque en realidad estuviese manchado con todos los crímenes, condenando a muerte a unos infelices que hubieran sido absueltos si hubieran defendido su caso ante los escitas mismos; °hombres que habían tomado la defensa de la ciudad, del pueblo y de las cosas sagradas sufrieron sin tardar este injusto castigo. °Los mismos tirios se indignaron de eso, y en honor de las víctimas hicieron funerales muy solemnes. °Por lo que ve a Menelao, se mantuvo en su dignidad debido a la codicia de los poderosos, aumentando cada día su perversidad, siendo cruel azote de sus paisanos.

5 Antíoco contra Egipto. °Por aquel tiempo organizó Antíoco su expedición segunda contra Egipto. °En toda la ciudad, durante cerca de cuarenta días, se vieron corriendo por los aires jinetes que llevaban trajes de oro, armados de lanzas como las cohortes. °Igualmente escuadrones de caballos formados en orden de batalla, atacando y cargando de un lado y de otro, meneo de escudos, de una muchedumbre de picas y espadas que se sacaban de la vaina, dardos que se lanzaban, gran resplandor de armaduras de oro y corazas de todas clases. °Por esa razón rogaban todos porque tales prodigios resultasen en su favor.

°Como hubiese corrido un falso rumor de la muerte de Antíoco, Jasón se hizo de no menos de mil hombres, y vino repentinamente a atacar a la ciudad. Los habitantes corrieron entonces a las murallas; sin embargo, la ciudad fue finalmente tomada, y Menelao se refugió en la Ciudadela. °Jasón se entregó sin compasión a la matanza de sus mismos paisanos, sin fijarse en que la victoria obtenida sobre sus compatriotas es la más triste de todas las derrotas, porque se imaginaba ganar trofeos de enemigos, no de gente de su misma nación. °Pero, por una parte no logró hacerse del poder; por otra, sus intrigas acabaron en confusión suya; tuvo que regresar otra vez como fugitivo a la tierra de Amón. °Al fin de su criminal vida se vio estrechado de cerca en el país de Aretas, rey de los árabes, huyendo de ciudad en ciudad, perseguido de todos, abominado como violador de las leyes, aborrecido con horror como verdugo de su propia patria y de sus paisanos, afrentosamente expulsado a Egipto. °Aquel hombre que había desterrado de su patria tantas personas, vino a perecer en tierra extranjera, pues se había dirigido a Lacedemonia, esperando encontrar allí un asilo, en atención a la comunidad de origen. °Aquel hombre que había derribado tantos al suelo sin enterrarlos, no fue llorado de nadie, de nadie recibió los últimos oficios: no se le enterró en la tumba de sus padres.

Persecución de Antíoco. °Cuando estos acontecimientos llegaron a noticia del rey creyó que Jasón defecionaba. Partió, pues, de Egipto, furioso como una fiera, y a mano armada se apode-

ró de la ciudad. ¹⁷Mandó a los soldados que matasen sin misericordia a todos los que cayesen en sus manos, y que degollasen a todos aquellos que subiesen a las terrazas de las casas. ¹⁸De modo que jóvenes y ancianos fueron muertos; así perecieron hombres maduros, mujeres y niños, así fueron degolladas muchachas y niños de pecho. ¹⁹El número de víctimas durante aquellos tres días ascendió a ochenta mil, 40 mil de los cuales fueron asesinados, y otros 40 mil, vendidos. ²⁰No satisfecho el rey con actos tan atroces, tuvo la audacia de penetrar en el Templo más sagrado de toda la tierra, conducido por aquel Menelao, aquel traidor a las leyes y a su patria. ²¹Agarrando con sus impuras manos aquellos sagrados objetos, arrancando las ofrendas puestas allí por los otros reyes para dar mayor realce a la gloria y a la dignidad de aquel lugar, los entregaba a profanas manos. ²²Antiocho estaba con el alma reventando de orgullo, sin pensar que el Señor estaría irritado durante un corto tiempo contra nosotros, por los pecados de los vecinos de la ciudad, y que por eso apartaría sus miradas de allí. ²³Si así no fuera, si no fuesen responsables de tantos pecados, también él habría sido, desde que llegó, castigado con azotes, su osadía refrenada, así como aquel Heliodoro a quien el rey Seleuco había mandado a practicar la inspección del tesoro. ²⁴Sin embargo, no escogió Dios al pueblo por este lugar, sino que escogió el lugar por el pueblo. ²⁵Por eso este lugar ha tenido parte en las desgracias del pueblo, así como luego ha participado de los beneficios del Señor: ha sido abandonado por la cólera del Omnipotente; pero luego ha sido restablecido en toda su gloria cuando el supremo Señor se ha contentado con su pueblo.

²⁶Cuando Antiocho hubo robado al Templo mil ochocientos talentos regresó apresuradamente a Antioquía, pensando orgulloso, por la borrachera de su corazón, poder navegar en tierra firme y caminar sobre el mar. ²⁷Se fue, pues; pero no sin dejar encargados de atormentar al pueblo: en Jerusalén a un tal Filipo, natural de Frigia, hombre más cruel todavía que quien lo había nombrado; ²⁸en Garizim a Andrónico, sin contar a Menelao quien con peor maldad que los otros se levantaba insolentemente encima de sus pai-

sanos, alimentando sentimientos de odio contra los judíos patriotas. ²⁹Además de eso, mandó Antiocho al infame Apolonio teniendo bajo su mando un ejército de veintidós mil hombres con órdenes de matar a todos los hombres en edad viril y de vender a las mujeres y sus niños. ³⁰Cuando Apolonio llegó a Jerusalén se estuvo quieto hasta el día santo del sábado, fingiendo ir de paz; pero cuando vio a los judíos listos para celebrar ese día mandó a sus soldados que tomasen las armas. ³¹Mandó hacer una matanza de todos aquellos que habían salido al espectáculo; y recorriendo con soldados la ciudad asesinó numerosas personas.

³²Por otra parte Judas Macabeo, con otros nueve, se retiró al desierto a vivir con sus compañeros en las montañas como animales del campo, no comiendo más que yerbas, para no contaminarse.

6 Persecución religiosa. Poco después mandó el rey a un viejo de Atenas a forzar a los judíos a dejar la religión de sus padres, a impedir que viviesen en la observancia de las leyes de Dios, ²a profanar el Templo de Jerusalén dedicándose a Júpiter Olímpico, así como el de Garizim a Júpiter Hospitalario, en conformidad con el carácter de los moradores del lugar. ³Hasta la masa del pueblo soportó difícil y penosamente el diluvio de esos males. ⁴Porque el Templo era teatro de orgías y desórdenes de gentiles disolutos y de mujeres de mal vivir, de hombres que tenían trato sexual con mujeres en los atrios sagrados, y que llevaban allí cosas prohibidas. ⁵El altar mismo estaba cubierto de víctimas impuras proscritas por la Ley. ⁶Ya no se podían celebrar los sábados, ni las fiestas de los antepasados, ni siquiera confesar la nacionalidad judía. ⁷Los judíos se veían duramente forzados a ir a los sacrificios celebrados cada mes el día del natalicio del rey; se les obligaba en las fiestas de las Bacanales a andar por las calles coronados de hiedras en honor de Baco. ⁸Por instigación de Tolomeo se dio un edicto en que se ordenaba que en las ciudades griegas de los alrededores se tomasen contra los judíos iguales medidas, que se hiciesen sacrificios, ⁹con órdenes de aplicar la pena capital a aquellos que se negasen a seguir las costumbres griegas.

Dondequiera se veían cuadros de desolación. ¹¹Por ejemplo, por haber circuncidado a sus niños se llevaron a dos mujeres, a quienes les colgaron sus niños de las tetas, luego se las arrastró públicamente por la ciudad y se las arrojó de arriba de las murallas. ¹²Como unos se hubiesen retirado todos juntos a unas cavernas vecinas para celebrar ocultamente el día del sábado, caso de que fueron denunciados ante Filipo, los quemaron allí a todos, no habiéndose ellos atrevido a defenderse por no violar el reposo sabático.

¹³Ruego a todos aquellos en cuyas manos llegue a encontrarse este libro que no se perturben por estas calamidades, que piensen que tales persecuciones no nos han sobrevenido para destruir nuestra raza sino solamente para castigarla. ¹⁴Cuando Dios no deja mucho tiempo a los pecadores sin castigo, cuando prontamente se lo manda, es señal de gran misericordia. ¹⁵Porque el supremo Señor para castigar a las demás naciones aguarda con paciencia hasta que hayan puesto el colmo a sus iniquidades; mientras que no ha creído bueno hacerlo así con nosotros, ¹⁶para no tener que ejercer su terrible venganza contra nosotros al llegar nuestros pecados a su colmo. ¹⁷Por eso no aleja de nosotros su mano misericordiosa; jamás abandona a su pueblo aunque lo castigue con adversidades. ¹⁸Bástenos recordar tal verdad; después de estas pocas palabras será preciso volver a la narración.

Martirio de Eleazar. ¹⁹Uno de los escribas más eminentes, llamado Eleazar, hombre de avanzada edad y de porte muy noble se vio obligado a comer carne de puerco, abriéndole a fuerza la boca. ²⁰Pero como prefiriese una muerte llena de gloria a una vida manchada con crímenes, espontáneamente iba caminando al lugar del suplicio, ²¹escupiéndole aquella carne, así como deben marchar los que tienen el valor de rechazar alimentos prohibidos, despreciando la vida. ²²Los encargados de aquel impío sacrificio, viejos amigos de Eleazar, se lo llevaron aparte, y trataban de persuadirlo a que le llevarsen carnes permitidas, que él hubiese preparado, simulando que comía carne de la víctima, conforme a la orden del rey, ²³para que haciendo aquello se salvara de la muerte, aprovechando aque-

lla bondad que con él se tenía por ser viejos amigos. ²⁴Pero él se puso a pensar maduramente, conforme a su edad, en el mucho respeto que por viejo se le tenía, en su blanca cabeza, en la buena conducta que desde la infancia había tenido, y más que todo en la santa Ley que Dios mismo había dictado; en consecuencia, respondió que sin tardanza ninguna se le mandase a la morada de los muertos. ²⁵Dijo así: "A nuestra edad no le queda el fingimiento; no sea que muchos jóvenes vayan a sospechar que Eleazar a los noventa años haya adoptado las costumbres extranjeras. ²⁶El resultado sería que por mi fingir, y por conservar un poquito de vida precedera se extraviarían por causa mía, y yo haría recaer vergüenza e infamia sobre mi vejez. ²⁷Y todavía que por ahora pudiera escapar al castigo humano, ni vivo ni muerto podría escapar de las manos del Omnipotente. ²⁸Por tanto, si ahora abandono valientemente esta vida, por lo menos me portaré de una manera digna de mi vejez, ²⁹dejando a los jóvenes el ejemplo magnífico de una muerte voluntaria y generosa por obedecer a nuestras santas y respetables leyes." Dicho esto caminó derecho hacia el instrumento del suplicio. ³⁰Entonces los que lo llevaban cambiaron en dureza la bondad que antes le habían manifestado, pareciéndoles insensatas las palabras que acababa de pronunciar. ³¹Cuando estuvo ya cerca de la muerte bajo los golpes exhaló un suspiro, diciendo: "El Señor que tiene la ciencia santa bien sabe que pudiendo escapar a la muerte sufro, bajo los bastones, dolores crueles en cuanto a la carne, pero que con mi alma sufro con alegría por respeto a él." ³²De ese modo abandonó la vida dejando a todos, y no solamente a los jóvenes, un ejemplo en su muerte de cómo se tiene valor, y un monumento de virtud.

7 Martirio de los siete hermanos.

¹También aprehendieron a siete hermanos con su madre, a quienes quiso el rey forzar a comer carne de puerco prohibida por la Ley, desgarrándoles sus carnes a azotes con látigos y nervios de buey. ²Uno de ellos tomó la palabra para responder por todos, y dijo: "¿Para qué nos preguntas nada? ¿Qué quieres que te digamos? Estamos dispuestos a morir antes que

violar la Ley de nuestros padres." Entonces el rey se puso furioso y ordenó que pudiesen sartenes y calderas sobre el fuego. Tan luego como estuvieron ardiendo, "mandó que cortasen la lengua al que había respondido así en nombre de todos, que luego le arrancasen la piel de la cabeza y le cortasen las extremidades en presencia de sus hermanos y de su madre. Una vez que estuvo totalmente mutilado mandó que todavía respirando lo arrimasen al fuego y que lo asasen en la sartén. Mientras que el vapor salido de la sartén llegaba a lo lejos, sus hermanos y su madre se animaban mutuamente a morir con valor: "El Señor Dios está viendo, —decían— y seguramente tiene misericordia de nosotros como Moisés lo tiene anunciado en aquel cántico en que hace reproches a Israel en su cara, diciendo: 'Se apiadará de sus siervos.'"

Quando el primero hubo muerto así, llevaron al suplicio al segundo, y después de arrancarle la piel de la cabeza con todo y cabellos se le preguntó si consentía en comer carne de puerco antes que lo fuesen a atormentar en todos los demás miembros de su cuerpo. Pero respondió en su lengua nacional: "No"; por lo cual sufrió a su vez la misma tortura que el primero. Pero al momento de morir dijo, al exhalar el último suspiro: "Eres un criminal; nos quitas la vida presente, mas el Rey del universo nos resucitará para vivir eternamente, a nosotros que damos la vida por nuestra fidelidad a sus leyes."

Enseguida atormentaron al tercero, quien a petición del verdugo sacó inmediatamente la lengua y extendió intrépido las manos, diciendo con valor heroico: "Del cielo he recibido estos miembros; por sus leyes los desprecio; mas espero recibirlos otra vez de Él algún día." El rey mismo y sus acompañantes estaban asombrados del valor de aquel joven que ningún caso hacía de los tormentos.

Muerto éste hicieron sufrir los mismos tormentos al cuarto, quien estan-

do a punto de expirar dijo: "¡Dichosos aquellos que mueren a manos de los hombres, teniendo la esperanza en Dios de que algún día los resucite! Pero tú no vas a resucitar para la vida."

Enseguida llevaron al quinto y le dieron la tortura. Pero él, fijando la mirada en el rey, le dijo: "Aunque eres un simple mortal tienes poder entre los hombres, y puedes hacer lo que quieres. Mas no creas que nuestra raza esté abandonada de Dios. Tú espera; ya verás su gran poder, y cómo Él os atormentará a ti y a tu raza."

Después de éste le llevaron al sexto, el cual dijo antes de morir: "No te engañes vanamente: nosotros mismos somos los que nos hemos acarreado estos males pecando contra nuestro Dios; por eso nos han sucedido desgracias extraordinarias. Pero tú no imagines quedar impune después de tener la audacia de atacar a nuestro Dios."

Aquella madre admirable más allá de lo que se puede decir, aquella mujer digna de gloriosa memoria, viendo morir a sus siete hijos en el espacio de un día, lo soportó valientemente sostenida por la esperanza que tenía en el Señor. Animaba a cada uno de ellos en su lengua nacional; inspirada por los sentimientos más elevados endurecía su delicadeza mujeril con el valor de un hombre. Esa mujer les decía: "Ignoro cómo hayáis aparecido en mi vientre; yo no soy quien os ha dado el espíritu y la vida; yo no he sido quien ha juntado los diversos elementos que componen vuestro cuerpo. Por ese motivo el Creador del universo, que ha formado al hombre en su origen, y que preside al principio de todas las cosas, lleno de misericordia os volverá el espíritu y la vida porque ahora, por amor a su Ley, os despreciáis a vosotros mismos." Antíoco creyó que la madre lo insultaba, sospechando que aquellas palabras contenían un ultraje para él. Como el más joven de todos viviese todavía, no solamente le dirigió el rey algunas exhortaciones, sino que aun le prometió bajo juramento hacerlo rico y feliz si con-

7. En este capítulo podrá notar el lector cómo aparece aquí la supervivencia del alma, y la resurrección. Pero este libro no es canónico para los judíos. Por eso, sin duda, no cita Jesús este pasaje para probar la inmortalidad del alma y la resurrección a los saduceos. Más adelante se verá cómo el generalísimo Judío Judas Macabeo creía en la inmortalidad del alma, en la resu-

rrección, en el perdón de los pecados después de la muerte por la oración y el sacrificio. Católicos y griegos separados admiten el estado de "Purgatorio". Protestantes y otros disidentes, que con los judíos no admiten en su canon este libro, tampoco admiten el Purgatorio, ni el perdón después de la muerte.

sentía en abandonar las leyes paternas, hacerle amigo suyo y confiarle funciones elevadas. "Mas el joven no hizo ningún caso de tales ofrecimientos, por lo cual el rey llamó a la madre, tratando de convencerla de que diese consejos a su hijo para que salvase su vida. "Después de exhortarla largo rato aceptó convencer a su hijo. "Inclinándose hacia él y haciendo burla del cruel tirano le dijo esto en su lengua nacional: "Hijo mío, compadécete de mí que te llevé nueve meses en mi vientre, que tres años te di el pecho, que te he mantenido, te he alimentado y te he educado hasta esta edad en que estás. "Te conjuro, hijo mío, que mires al cielo y a la tierra, que contemples todo lo que contienen y te acuerdes que es Dios quien los ha creado de la nada, y que de esa manera llegó a existir el género humano. "No le tengas miedo a ese verdugo; muéstrate hermano digno de los demás, aceptando la muerte para recuperarte con tus demás hermanos cuando llegue la misericordia." "La madre estaba todavía con las palabras en la boca cuando dijo el joven: "¿Qué es lo que esperáis? No obedeceré a las órdenes del rey sino a los mandamientos de la Ley que por intermedio de Moisés se ha impuesto a nuestros padres. "En cuanto a ti, que has desencadenado todos los males sobre los hebreos, no escaparás del brazo de Dios. "Nosotros sufrimos por nuestros pecados; "el Señor, que está vivo, nos ha mostrado por corto tiempo su ira para castigarnos y corregirnos; pero al fin se contentará con su pueblo. "Pero tú, impío, el peor de todos los criminales, no tengas ese loco orgullo, no te entregues a locas esperanzas al levantar tu mano contra los siervos de Dios; "pues tú no has escapado aún al juicio del Dios Todopoderoso que vela sobre todas las cosas. "Nuestros hermanos están destinados a la alianza de Dios para gozar de una vida eterna después de llevar sufrimientos pasajeros; pero tú llevarás el justo castigo de tu orgullo por condenación divina. "Por lo que a mí toca, doy mi cuerpo y mi vida por las leyes de mis padres, lo mismo que mis hermanos, y le pido a Dios que pronto se apiade de su pueblo y te lleve a fuerza de tormentos y sufrimientos a confesar que es el único Dios; "y ojalá que en mí y en

mis hermanos se detenga la cólera del Omnipotente que con justicia se ha soltado contra toda nuestra raza." "El rey enloquecido de furor se portó más cruelmente contra éste que contra los demás, porque no podía tolerar que se hiciese burla de él. "Así murió aquel joven, conservándose puro de toda contaminación, entregándose absolutamente al Señor. "Finalmente, después de sus hijos murió también la madre.

"Pero ya basta de contar los sacrificios y excesivas crueldades de aquel rey.

VICTORIA DEL JUDAISMO

8 Primeros triunfos de Judas Macabeo. "Mientras tanto, Judas Macabeo y sus compañeros se metían secretamente en los pueblecillos y juntaban en torno suyo a sus parientes, incorporándose también a aquellos que permanecían fieles al judaísmo; de esa manera juntaron una tropa de unos seis mil hombres. "Ardientemente suplicaban al Señor que dirigiese sus miradas a su pueblo que todos pisoteaban, que también tuviese compasión de su Templo que los impíos profanaban, "que tuviese lástima de la ciudad arrasada que se encontraría al nivel del suelo, que escuchase la voz de la sangre que hacía Él gritaba, "que se acordase del criminal asesinato de niños inocentes, de los ultrajes dirigidos contra su Nombre; en fin, que hiciese ver su ira a los malvados.

"Cuando se hubo puesto a la cabeza de un escuadrón numeroso, Macabeo se hizo invencible a las naciones porque la cólera del Señor se había trocado en benevolencia. "Repentinamente se echaba sobre las ciudades y los pueblos, y los entregaba a las llamas; ocupaba las posiciones más estratégicas y derrotaba a enemigos numerosos. "Escogía particularmente el tiempo nocturno para que le ayudase a salir con éxito de esa clase de expediciones. Por todas partes corría la fama de su valentía.

Nicanor enviado contra Judas. "Filipo no duró mucho tiempo viendo nomás el progreso que hacía aquel hombre y las victorias cada vez más frecuentes que ganaba; escribió a Tolomeo, co mandante militar de Celesiria y Fonl

cia, que viniese a dar auxilio para los asuntos reales. En consecuencia, sin tardanza se puso a trabajar Tolomeo, ordenó a Nicanor, hijo de Patroclo, quien era uno de los favoritos principales, que partiese a la cabeza de veinte mil hombres por lo menos, de naciones diferentes, para exterminar totalmente la raza judía; mandaba con él a Gorgias, general muy experimentado en asuntos de guerra. Nicanor estaba seguro de ganar para el rey el tributo de dos mil talentos que se debía a los romanos, por medio de la venta de los cautivos que se hiciesen en Judea. Se apresuró a mandar a las ciudades marítimas una invitación a que viniesen a comprar esclavos judíos, ofreciendo dárselos a noventa por un talento, sin pensar que la venganza del Omnipotente iba a descargarse sobre su cabeza.

Cuando Judas supo que marchaba Nicanor contra Judea, avisó a sus compañeros que el ejército enemigo se acercaba. Entonces unos acobardados y faltándoles fe en la justicia de Dios huyeron a otros lugares; otros vendieron todos los bienes que les quedaban, pidiéndole a la vez al Señor que los librase de aquel impío Nicanor que ya los había vendido antes de que se trabase el combate, si no por consideración a ellos, por lo menos en atención a la Alianza concluida con sus padres, y porque su Nombre sacrosanto había sido llamado sobre ellos.

Macabeo reunió a todos aquellos que habían permanecido con él, seis mil en número, y los exhortó a no tener miedo a los enemigos, a no conternarse ante la muchedumbre de naciones que contra toda justicia marchaban contra ellos, a combatir valerosamente recordando cuán indignamente habían profanado el Lugar Santo, cómo habían ultrajado y arrasado la ciudad, y cómo habían arruinado las instituciones ancestrales. Ellos tienen confianza en sus armas, en sus embestidas audaces, —les decía— mientras que nosotros ponemos nuestra confianza en Dios, Señor de todas las cosas, quien puede a una señal suya derribar por tierra a los que vienen a combatirnos, y aun destruir el universo entero. Luego les expuso uno por uno aquellos antiguos ejemplos de la protección divina: cómo ciento ochenta y cinco mil hombres habían perecido en tiem-

po de Senaquerib; cómo en las batallas tenidas con los gálatas en Babilonia, aquellos que tomaron parte en la acción, siendo ocho mil en total con cuatro mil macedonios, los cuales eran acosados terriblemente, los ocho mil habían destruido ciento veinte mil enemigos debido al auxilio que les había venido del cielo, y habían obtenido un gran triunfo.

Victorias contra Timoteo, Báquides y Nicanor. Inspirándoles completa confianza por medio de estos recuerdos, y habiéndolos dispuesto a morir en defensa de las leyes y de la patria, dividió en cuatro partes su ejército. A la cabeza de cada uno de esos cuerpos puso a sus hermanos, Simón, José y Jonatás, dando mil quinientos hombres a cada uno. Además dio orden a Eleazar de que leyese el Libro Santo; después, dando por santo y seña "Auxilio de Dios", tomó Judas el mando del primer cuerpo del ejército, y atacó a Nicanor. El Omnipotente vino en su auxilio, y mataron más de nueve mil enemigos, hirieron y mutilaron a la mayor parte de la gente de Nicanor, e hicieron correr a todos los demás. También recogieron el dinero de aquellos que habían venido a comprarlos como esclavos. Después de perseguirlos bastante lejos, regresaron por donde mismo, pues como era la víspera del sábado, el tiempo no se lo permitió, y por eso no siguieron persiguiéndolos. Después de recoger las armas de los enemigos y de apoderarse de sus despojos celebraron el sábado, bendiciendo infinitas veces y alabando al Señor que les había concedido la liberación para ese día, resolviendo comenzar entonces sus actos de misericordia. Pasado el sábado repartieron una parte del botín a los que habían sido perseguidos, a las viudas y a los huérfanos; lo demás se lo repartieron entre sí mismos y sus hijos. Una vez que hicieron aquello se pusieron a hacer oración todos juntos, suplicando con instancia al Señor que se contentase bien con ellos.

También mataron más de veinte mil hombres del ejército que combatían al mando de Timoteo y de Báquides, apoderándose valientemente de sus fortalezas. Se distribuyeron aquel inmenso botín, dividiéndolo en dos partes iguales, una para ellos y otra para

los perseguidos, para los huérfanos y las viudas, y también para los ancianos. "Recogieron las armas y las almacenaron cuidadosamente en lugares estratégicos, trasladando a Jerusalén lo demás del botín. "Ejecutaron a Filarco, compañero de Timoteo, hombre malísimo que había perjudicado mucho a los judíos. "Mientras que celebraban la victoria en su capital, Calistenes con otros que habían entregado a las llamas las puertas santas se habían refugiado en una casita; allí los quemaron, dándoles así la justa retribución de sus profanaciones.

"Aquel Nicanor que había convidado a los mil mercaderes para hacerles la venta de los judíos, aquel triplemente criminal, "habiendo sido humillado con la ayuda del Señor por los que él creía más débiles que él, se quitó el ropaje de su dignidad, y a campotraviesa echó a correr sin escolta, como fugitivo, y así volvió a Antioquia, desesperado de la pérdida de su ejército. "Aquel hombre que había hecho la promesa de reunir el tributo de los romanos con el producto de la venta de los cautivos de Jerusalén, andaba entonces publicando que Dios defendía a los judíos, y que eran invencibles porque obedecían a las leyes que les había dictado.

9 **Enfermedad de Antioco.** "Por ese tiempo había vuelto Antioco de Persia todo cubierto de vergüenza. "Porque habiendo penetrado a una ciudad llamada Persépolis intentó saquear el templo y maltratar la ciudad, por lo cual se sublevó la muchedumbre, recurrió a la fuerza armada, lo cual tuvo por resultado que el rey Antioco tuvo que huir acosado por los habitantes de aquel país, retirándose vergonzosamente. "Estando en el territorio de Ecbatana recibió la noticia de lo sucedido a Nicanor y al ejército de Timoteo. "Loco de rabia pensaba vengar en los judíos la injuria que había recibido de aquellos que lo habían obligado a emprender la fuga: en consecuencia, mandó a su cohero que sin detenerse siguiera adelante con su carro para acelerar el viaje. Pero la venganza celeste lo perseguía por haber dicho loco de orgullo: "Tan luego como llegue a Jerusalén convertiré esa ciudad en sepulcro de los judíos." "Pero el Señor Dios de Israel que mira todas las cosas lo castigó con una llaga incurable y de ho-

rrible aspecto. Apenas hubo pronunciado aquellas palabras cuando le cogió un terrible dolor en las entrañas, con crueles dolencias internas. "Aquello era justo, porque él mismo había desgarrado las entrañas de otros con muchos tormentos nunca oídos. Sin embargo, no se le quitaba nada de su arrogancia; "siempre reventando de orgullo respiraba ardiente cólera contra los judíos, y mandaba acelerar la marcha; entonces repentinamente cayó del carro que estruendosamente iba rodando, siendo tan violenta su caída que se llenó de moretones todos los miembros de su cuerpo. "Ese hombre que hacía poco creía poder mandar a las olas del mar con una jactancia no humana, aquel hombre que creía poner altísimas montañas en los platillos de la balanza, después de haber sido arrojado a tierra era transportado en una litera, siendo un ejemplo claro a los ojos de todos del poder de Dios. "Del cuerpo de aquel impio brotaba una gusana; vivo todavía se le desprendían los pedazos de carne en medio de insufribles dolencias, y el hedor a podredumbre que de su cuerpo salía infestaba a todo el ejército; "y a aquel hombre que antaño parecía que tocaba las estrellas del cielo nadie podía llevarlo ahora por aquella pestilencia intolerable. "Entonces con heridas profundas en el alma comenzó a retroceder de aquella soberbia excesiva, y a conocerse a sí mismo bajo el azote divino que continuamente aumentaba sus dolencias; "y como ni él podía tolerar aquella pestilencia, exclamó: "Es justo someterse a Dios, y no quererse igualar locamente a la divinidad siendo un mero mortal." "Pero aquel criminal suplicaba al Amo Supremo, quien ya no había de compadecerse de él. "haciendo voto de declarar la Ciudad Santa libre, aquella Ciudad a donde se dirigía precipitadamente para destruirla al ras del suelo, convirtiéndola en cementerio de sus habitantes; "a hacer iguales a los atenienses todos aquellos judíos a quienes él juzgaba que ni siquiera merecían la sepultura, pues los tenía destinados a ellos y a sus hijos a servir de comida a las aves de rapina y a las bestias feroces; "hacia voto de honrar el Templo con las más hermosas ofrendas, aquel Templo santo que en tiempos pasados él había despojado, de devolverle de sobra todos

los utensilios sagrados y de erogar con sus propias rentas los gastos sacrificiales: "¿qué más? ¡de hacerse él también judío y de recorrer todo el mundo habitado proclamando el poder de Dios!

Carta de Antíoco a los judíos. "Pero aquellos sufrimientos no se le calmaban porque Dios había descargado su justa condenación sobre él. Entonces fue cuando viendo que su caso no tenía remedio escribió a los judíos la carta copiada aquí abajo, en tono de súplica, que decía así: "El rey y general Antíoco desea bienestar, salud y completa felicidad a los judíos, sus excelentes súbditos. "Si estáis bien vosotros y vuestros hijos, si van bien vuestros negocios, a la medida de vuestro deseo, le doy gracias a Dios, glorificándolo mucho, y pongo mi esperanza en el cielo. "El pobre de mí estoy aquí tirado en cama, sin fuerza, recordando con sentimientos de cariño las muestras de honor y benevolencia que me habéis dado. Al volver de los territorios persas caí malo de una dolorosa enfermedad, y he pensado deber ocuparme del bienestar de todos. "No es que haya perdido la esperanza de aliviarme; al contrario tengo mucha confianza de sanar de esta enfermedad. "Pero al considerar que mi padre cuando llevaba las armas a las provincias de la altiplanicie nombró a su sucesor, "para que en caso de una desgracia o de malas noticias, los del reino supiesen quién sería el encargado de los negocios y por tanto no se inquietasen; "considerando además que los monarcas limítrofes y algunos príncipes vecinos de mis estados estarán espiando las circunstancias, esperando los acontecimientos, nombro como sucesor a mi hijo Antíoco, a quien más de una vez, cuando iba a recorrer las altas provincias, lo confié y recomendé a la mayor parte de vosotros, a quien escribí la carta cuya copia se adjunta abajo. "Os pido, pues, y aun os ruego que os acordéis de mis beneficios, generales y particulares, y que cada uno de vosotros conserve aquella benevolencia que a mí y a mi hijo nos tenéis. "Pues estoy convencido de que estando lleno de amabilidad y de bondad, él va a realizar mis intenciones, manifestándose condescendiente relativamente a vosotros."

"De esa manera aquel asesino, aquel

blasfemo, presa de crueles sufrimientos, así como él había hecho sufrirlos a otros, murió en tierra extraña, allá en las montañas, de un modo miserable. "Filipo, su compañero de juventud, mandó trasladar el cadáver; pero por miedo al joven Antíoco se refugió en Egipto al lado de Tolomeo Filométor.

10 Purificación del Templo. "Entretanto Macabeo con sus compañeros recuperaron, ayudados del Señor, el Templo y la ciudad. "Luego destruyeron los altares levantados en la plaza pública por extranjeros, y talaron los bosques sagrados. "Después purificaron el Templo, y enseguida levantaron otro altar; y sacando fuego del pedernal se sirvieron de él ofreciendo un sacrificio al cabo de dos años de intervalo, otra vez quemaron incienso, encendieron las lámparas y pusieron en la mesa los panes de la proposición. "Luego que hicieron aquello, prosternados en tierra suplicaron al Señor que ya no les mandase semejantes males; que si volvían a pecar los castigase como es justo, pero que ya no los entregase en manos de naciones impías y bárbaras. "El Templo fue profanado por los extranjeros el día veinticinco del mes de Casleu; sucedió que en un día como ése fuera purificado.

"Durante ocho días celebraron una fiesta como la de los Tabernáculos, recordando que poco antes habían pasado la fiesta en las montañas, refugiados en cavernas como animales cerreos. "Por esa razón con tirsos, ramas verdes y palmas en las manos entonaron cánticos glorificando a Aquel que tan felizmente los había llevado allí a purificar su Templo. "Por medio de un edicto público mandaron, y decretaron, que toda la nación judía celebrase solemnemente tales días todos los años.

"En tales circunstancias murió, pues, aquel Antíoco llamado Epifanes. "Vamos ahora a narrar lo concerniente a Antíoco Eupátor, hijo de aquel impío, y contaremos brevemente los males que las guerras causaron.

"Cuando Antíoco Eupátor ascendió al trono nombró primer ministro a un tal Lisias, quien también tenía el nombramiento de comandante supremo de Cesiria y de Fenicia. "Porque Tolomeo, Macrón por sobrenombre, había sido el primero en tener una conducta de jus-

ticia para con los judíos, movido por las violencias de que habían sido víctimas, esforzándose por gobernar en paz. ¹³Pero esa misma conducta fue ocasión de que ciertos amigos del rey lo acusasen ante Eupátor; y oyendo al mismo tiempo que a cada rato se le llamaba traidor porque había abandonado a Chipre que Filométor le había encomendado, y por haberse pasado al lado de Antíoco Epifanes; en posesión de un cargo honorable, pero perdido el honor, lleno de desaliento se quitó la vida apurando un veneno.

¹⁴Entonces Gorgias, quien había tomado el mando militar de aquellas provincias, se puso a reclutar tropas extranjeras, valiéndose de todas las ocasiones de hacer la guerra a los judíos.

¹⁵Al mismo tiempo que Gorgias hacía aquello, molestaban a los judíos los idumeos, quienes poseían buenas fortalezas; daban asilo a los expulsados de Jerusalén y trataban de mantener la guerra.

Los judíos vencen a los idumeos y a Timoteo. ¹⁶Macabeo y sus compañeros, después de orar y pedirle a Dios que viniese en su ayuda irrumpieron contra las fortalezas ocupadas por los idumeos. ¹⁷Las atacaron violentamente, se adueñaron de ellas, desalojaron a todos los que combatían arriba de las murallas, degollaron a cuantos caían en sus manos, no siendo menos de veinte mil los muertos. ¹⁸Al menos nueve mil hombres se habían refugiado en dos torres muy fuertes, llevándose todo lo necesario para resistir cualquier sitio. ¹⁹Para reducirlos, dejó Macabeo a Simón, a José y también a Zaqueo con sus compañeros, bastantes en número, mientras que él se fue personalmente a donde su presencia era urgente. ²⁰Pero la gente de Simón, codiciosos de dinero, se dejaron comprar por algunos de los que estaban encerrados en las torres, y recibiendo setenta mil dracmas dejaron escapar de allí cierto número de los asediados. Cuando Macabeo recibió aviso de lo sucedido ²¹convocó a los jefes del pueblo y acusó a aquellos hombres de haber vendido a sus hermanos por dinero, dejando escapar enemigos que contra ellos estaban en armas. ²²Enseguida mandó ejecutar a aquellos traidores, e inmediatamente se apoderó de las dos torres. ²³Llevando a feliz éxito todas

sus campañas mató más de veinte mil hombres en aquellas dos fortalezas.

²⁴Pero Timoteo, aquel que anteriormente habían derrotado los judíos, fue y juntó una muchedumbre de tropas extranjeras, sacó del Asia numerosos jinetes, y se puso en marcha a reconquistar por la fuerza de las armas el país de Judea. ²⁵Cuando Timoteo se acercaba, se pusieron Macabeo y sus compañeros a rogar a Dios, echándose tierra en la cabeza y cubriéndose de cilicio. ²⁶Se prosternaron al pie del altar, y en esa actitud se pusieron a suplicar al Señor que tuviese misericordia de ellos, que fuese enemigo de sus enemigos, y contrario de sus contrarios, según la promesa de la Ley. ²⁷Cuando hubieron acabado su oración, tomaron las armas y salieron de la ciudad a un punto bastante lejano, deteniéndose cuando llegaron cerca del enemigo. ²⁸Al rayar el alba, se trabó la batalla de las dos partes, teniendo unos como prenda del éxito y del triunfo, aparte de su personal valor, la ayuda del Señor, y sin tener los otros más que su violencia como incitativo del combate. ²⁹En lo más recio de la batalla aparecieron a los enemigos viniendo del cielo, montados en caballos con frenos de oro, cinco hombres resplandecientes, los cuales se pusieron a la cabeza de los judíos. ³⁰Dos de ellos se llevaron a Macabeo, lo pusieron en medio de ellos, y lo hacían invulnerable cubriéndolo con sus escudos, mientras que lanzaban dardos y rayos contra los enemigos, quienes ciegos y llenos de espanto caían confusamente. ³¹Así sucumbieron veinte mil quinientos infantes y seiscientos hombres de caballería.

³²Fue Timoteo a refugiarse dentro de una plaza muy fuerte llamada Gazara, de donde Quereas era comandante. ³³Macabeo y sus compañeros enardecidos con la alegría de la victoria lo asediaron allí durante cuatro días. ³⁴Como los asediados se sintiesen seguros por lo fuerte de aquel lugar blasfemaban continuamente y decían cosas impías. ³⁵Al rayar el alba del quinto día veinte jóvenes del ejército de Macabeo, que estaban ardiendo de coraje por aquellas blasfemias, se lanzaron valientemente sobre la muralla, y valientes como leones hicieron una matanza de todos aquellos que enfrente se les ponían. ³⁶Otros les siguieron, treparon a

la muralla del lado contrario y atacaron a los sitiados; prendieron fuego a las torres e hicieron hogueras sobre las cuales quemaron vivos a los blasfemos; otros rompieron las puertas, abriendo paso al resto del ejército que tomó por asalto la ciudad. ⁷Timoteo se había escondido en una cisterna; pero de allí lo sacaron y lo mataron, lo mismo que a su hermano Quereas y a Apolófanes. ⁸Cuando hubieron acabado tales hazañas, se pusieron a bendecir al Señor que había hecho cosas tan grandes en favor de Israel concediéndoles aquella victoria, entonándole himnos, cánticos y alabanzas.

II Guerra contra Lisias. ¹Muy poco tiempo después Lisias, tutor, pariente del rey y regente del reino, pesaroso de aquello que acababa de suceder ²reunió alrededor de ochenta mil hombres y toda la caballería, y emprendió la marcha contra los judíos seguro de poblar de griegos la Ciudad Santa, ³sujetar el Templo al pago del tributo como los demás santuarios de las naciones y vender cada año la dignidad pontifical, ⁴sin fijarse para nada en la potencia de Dios, excesivamente confiado en sus miríadas de infantes y en sus millares de jinetes y en sus ochenta elefantes.

⁵Cuando hubo entrado en Judea se arrojó a Bet-sur, plaza situada a unos cinco estadios de Jerusalén, de difícil acceso, y la estrechó terriblemente. ⁶Al saber Macabeo y sus compañeros que Lisias estaba asediando la fortaleza, rogaron al Señor gimiendo y llorando, en compañía de todo el pueblo, que les enviase un ángel santo para liberación de Israel. ⁷Macabeo fue el primero en tomar las armas, exhortando a los demás a arriesgar con él sus vidas yendo en auxilio de sus hermanos. ⁸Todos emprendieron la marcha ardiendo en una noble determinación, y cuando aún no perdían de vista la ciudad de Jerusalén un jinete con traje blanco, con armadura de oro, se dejó ver a su cabeza. ⁹Entonces todos juntos se pusieron a bendecir al Dios lleno de bondad, sus corazones se llenaron de fortaleza, y se dispusieron a pelear no sólo contra los hombres sino aún con los animales más feroces y a abrir brecha por entre murallas de hierro. ¹⁰Luego avanzaron formados para la batalla, con aquel auxiliar bajado del cielo, y

el Señor se apiadó de ellos. ¹¹Luego se arrojaron como leones sobre los enemigos, derribaron al suelo once mil infantes y mil seiscientos jinetes ¹²e hicieron correr a todos los demás. La mayoría escaparon heridos y sin armas; Lisias mismo, sólo pudo salvar su vida huyendo vergonzosamente.

Tratado de paz. ¹Lisias era un hombre sensato. Se puso a pensar en su derrota, y entendiendo que la invencibilidad de los hebreos se debía a que Dios omnipotente peleaba con ellos, ²les mandó ofrecer la paz, en condiciones justas todas, ofreciendo por consiguiente convencer al rey de la necesidad de ser amigo de ellos. ³Convino Macabeo en todas las proposiciones de Lisias, pues no se proponía otro fin que el interés público; todas aquellas condiciones que por escrito le había hecho a Lisias relativamente a los judíos fueron aceptadas por el rey.

⁴Así decía la carta de Lisias a los judíos: ¹"Lisias saluda al pueblo judío. Juan y Absalón, vuestros embajadores, me entregaron el documento firmado por vosotros, solicitando de mí la ejecución de las cláusulas. ²He propuesto al rey todo aquello que tenía que ser sometido a su consideración; todo aquello que se podía admitir lo admitió. ³Si seguís animados de benevolencia para con el gobierno, me empeñaré de aquí en adelante por ayudaros a ser felices. ⁴Respecto a algunos detalles, he dado explicaciones a vuestros embajadores y a los míos, a fin de que traten de ello con vosotros. ⁵Que estéis bien. Año ciento cuarenta y ocho, mes de Dioscorinto, día veinticuatro."

⁶La carta del rey decía así: ¹"El rey Antíoco saluda a su hermano Lisias. ²Nuestro padre ha sido trasladado allá arriba con los dioses. Ahora, queriendo yo que nuestros súbditos se dediquen en paz a sus negocios, ³y sabiendo que los judíos no se someten a adoptar las costumbres griegas como quería nuestro padre, sino que prefieren seguir las suyas propias, y en consecuencia solicitan que se les permita vivir en conformidad con dichas leyes, ⁴movido del deseo de que esa nación ya no se perturbe, mandamos que se les devuelva el Templo y se les deje vivir conforme a sus costumbres ancestrales. ⁵Será bueno que les mandes embaja-

dores que les tiendan la mano, para que al saber nuestras intenciones sientan confianza para dedicarse contentos a atender a sus negocios."

"La carta del rey al pueblo judío decía así: "El rey Antioco saluda al senado judío y a todo el pueblo. "Si estáis bien, nos alegramos; nosotros disfrutamos de buena salud. "Menelao nos ha transmitido vuestro deseo de volver a atender a vuestros negocios. "Aquellos que emprendan su marcha hasta el día treinta del mes de Jantipo, disfrutarán de paz y seguridad. "Los judíos pueden comer los alimentos de antes, y seguir sus propias leyes, sin que ninguno de ellos sea molestado de ninguna manera por faltas cometidas por ignorancia. "He mandado a Menelao, quien os dará seguridades de paz. "Conservaos bien. Quince del mes de Jantipo, del año ciento cuarenta y ocho."

"Los romanos también escribieron a los judíos una carta que así decía: "Quinto Memio y Tito Manlio, legados romanos, saludan al pueblo judío. "Nosotros también os hacemos las concesiones que Lisias os ha hecho. "Respecto a ciertas cosas que éste pensó que debía someter a la consideración del rey, mandadnos inmediatamente a alguien, cuando las hayáis examinado bien, para que nosotros se las exponamos al rey, como conviene hacerlo por vosotros, porque nos dirigimos a Antioquía. "Apresuraos, pues, a mandar vuestros delegados para informarnos también nosotros acerca de vuestras intenciones. "Conservaos bien. Día quince de Jantipo, del año ciento cuarenta y ocho."

12 **Campanas y victorias contra los pueblos vecinos.** 'Cuando aquel tratado de paz quedó aprobado, Lisias regresó al lado del rey, y los judíos se entregaron al cultivo de sus campos. 'Sin embargo, los generales del país, Timoteo y Apolonio, hijo de Geneas, lo mismo que Jerónimo y Demofonte, a quienes debemos añadir a Nicanor, gobernador de Chipre, no los dejaban vivir tranquilos ni en paz.

'Entretanto los vecinos de Joje cometieron un crimen detestable. Convidaron a los judíos residentes allí a embarcarse con sus mujeres y sus hijos en barcas que les habían preparado, como si no tuviesen contra ellos ene-

mistad ninguna. 'Hicieron aquello por una resolución que la ciudad había tomado de común acuerdo. Aquella invitación fue aceptada por los judíos, como que deseaban la paz y no abrigan desconfianza ninguna. Pero cuando llegaron a alta mar echaron a pique las barcas, haciendo percer doscientos al menos.

'Al saber Judas aquella crueldad contra sus paisanos, dio órdenes a sus compañeros, y después de invocar a Dios que es justo juez 'se puso en marcha contra aquellos asesinos de sus hermanos, prendió fuego durante la noche a los edificios del puerto, incendió las naves, pasando a cuchillo a los que allí se habían refugiado. 'Como aquella plaza estaba cerrada, se retiró, mas con el proyecto de regresar a destruir toda la ciudad de Joje.

'Como supiese Judas que los vecinos de Jamnia tenían el designio de hacer lo mismo a los judíos avecindados entre ellos, 'los atacó durante la noche, e incendió el puerto con todo y naves, de modo que el resplandor del incendio se vio desde Jerusalén distante doscientos cuarenta estadios.

'Ya estaban a una distancia de nueve estadios, en marcha contra Timoteo, cuando unos árabes en número de cinco mil infantes y quinientos jinetes por lo menos, se echaron sobre Judas. 'La batalla fue encarnizada; pero Judas y sus compañeros obtuvieron la victoria socorridos de Dios. Aquellos nómadas pidieron a Judas que se estrechase la mano derecha, prometiéndole regalarle ganado y servirle en otras cosas. 'Convencido Judas de que realmente podían aquellos hombres hacerle muchos servicios, convino en concederles la paz, y después de estrecharse la mano se retiraron a vivir bajo sus tiendas.

'Enseguida acometió Judas a una ciudad fuerte rodeada de baluartes, provista de puentes levadizos, donde vivían gentes de diversas nacionalidades; dicha ciudad se llamaba Caspín. 'Como los sitiados se atuviesen a sus fuertes muros y a su abundancia de víveres, se portaron groseramente, insultaban a Judas y a sus compañeros, y hasta proferían blasfemias y palabras impías. 'Pero Judas y los suyos invocaron al supremo Señor del mundo, el cual había derribado los muros de Jericó, allá en tiempo de Josué, sin arietes ni

máquinas, y luego cual furiosos leones se arrojaron sobre las murallas. ¹⁴Por voluntad de Dios se apoderaron de la ciudad en la cual hicieron una carnicería infinita, al grado de que el estancue inmediato, el cual tenía dos estadios de ancho, parecía lleno de la sangre que hasta allí corría.

¹⁵De allí llegaron a Carax, habitada por los judíos llamados tubios, después de marchar setecientos cincuenta estadios. ¹⁶No encontraron por allí a Timoteo. Como no había podido hacer nada allí, se había retirado dejando una guarnición muy fuerte en cierto lugar. ¹⁷Pero Dositeo y Sosípatro, generales de Macabeo, marcharon al ataque de aquella fortaleza, y mataron a la guarnición que Timoteo había dejado allí, que contaba más de diez mil hombres.

¹⁸Macabeo, por su parte, formó su ejército en cohortes, les dio el mando de tales cuerpos y se adelantó contra Timoteo quien estaba a la cabeza de ciento veinte mil infantes y dos mil quinientos jinetes. ¹⁹Cuando Timoteo supo que se acercaba Judas, mandó que las mujeres y los niños y sus bienes fuesen conducidos a un lugar llamado Carnión, por ser aquel un punto inexpugnable, de difícil acceso por los estrechos pasos de todo el país. ²⁰Cuando apareció la primera cohorte de Judas, los enemigos se sobrecogieron de pánico porque la potencia de Aquel que ve todas las cosas se les manifestaba de aterradora manera, por lo cual echaron a correr unos de un lado y otros de otro, de tal manera que mutuamente se herían y se traspasaban con sus propias espadas. ²¹Judas los persiguió encarnizadamente hiriendo a todos aquellos criminales, matando a treinta mil de ellos. ²²Timoteo que también había caído en manos de los soldados de Dositeo y de Sosípatro les instó con gran astucia que lo dejaran ir en libertad, pues que tenía en su poder a los parientes y hermanos de muchos de ellos; que si lo mataban a él, no les perdonarían a ellos la vida. ²³Con mucho hablar les expuso que tenía la decisión de soltar a aquellos hombres sin hacerles ningún daño; tanto que los judíos lo soltaron por salvar la vida de sus hermanos. ²⁴Entretanto se dirigió Judas sobre Carnión y el santuario de Atargatis, donde mató veinticinco mil hombres. ²⁵Cuando los hubo derrotado y acabado, dirigió Judas su ejército

contra Efrón, ciudad fuerte poblada por una muchedumbre de nacionalidades diferentes. Jóvenes fuertes defendían valientemente el muro formados ante él, y la ciudad contaba con muchas máquinas y proyectiles. ²⁶Sin embargo, los judíos invocaron al Omnipotente, al que con su poder quebranta las fuerzas del enemigo, y se adueñaron de la ciudad echando por tierra a veinticinco mil de sus habitantes.

²⁷Luego se fueron de allí, en marcha contra Escitópolis, distante seiscientos estadios de Jerusalén. ²⁸Pero los judíos residentes dieron testimonio a sus paisanos de que los habitantes los trataban bondadosamente, que en tiempos aciagos les habían hecho servicios, ²⁹por lo cual Judas y sus compañeros dieron gracias a los vecinos, y los exhortaron a que siguiesen teniendo la misma buena voluntad a sus paisanos. Luego regresaron a Jerusalén al punto de comenzar la fiesta de las Semanas.

³⁰Pasada la fiesta de Pentecostés marcharon contra Gorgias, comandante de Idumea. ³¹Este salió a la cabeza de tres mil infantes y cuatrocientos jinetes. ³²Se trabó la batalla, en la cual cayó un reducido número de judíos. ³³Entonces un tal Dositeo, jinete del batallón de Bacenor, hombre valeroso, agarró a Gorgias, y jalándolo de la clámide, lo arrastró llevado del deseo de coger vivo a aquel hombre maldito; mas un jinete tracio se echó sobre él, le cortó el hombro y debido a eso pudo Gorgias huir a Maresa. ³⁴Entretanto la gente de Esdrín que tenía mucho tiempo de combatir se hallaba agotada; por lo cual Judas suplicó al Señor que demostrase ser su auxiliar y jefe en la batalla. ³⁵Luego lanzando en alta voz el grito de guerra en su lengua nacional, y entonando himnos cayó de improviso sobre la gente de Gorgias, y la hizo correr.

Sacrificio por los muertos. ³⁶Luego juntó Judas su ejército, lo condujo a la ciudad de Odolam, y cuando llegó el día séptimo de la semana se purificaron siguiendo la costumbre, celebrando el sábado en ese lugar. ³⁷El día siguiente fue Judas con los suyos, como se debía, a levantar los cadáveres de los muertos para enterrarlos con sus parientes en los sepulcros de sus padres. ³⁸Bajo las túnicas de los muertos encontraron objetos consagrados de los

ídolos de Jamnia, prohibidos a los judíos por la Ley; lo cual demostró a todos que aquella falta era la causa de su muerte. "Entonces todos bendijeron al Señor, juez justo que lo oculto revela. "Luego se entregaron a la oración, pidiendo al Señor que el pecado que aquellos hombres habían cometido se les perdonase totalmente, y el valiente Judas exhortó al pueblo a conservarse limpio de pecados, pues a la vista tenía los resultados del pecado de los caídos en el campo. "Después hizo una colecta, juntó dos mil dracmas, y las mandó a Jerusalén para que se gastasen en un sacrificio de expiación, llevado de sentimientos buenos y elevados acerca de la resurrección. "En efecto, aquella oración por los muertos hubiera sido inútil y tonta si no creyera que los muertos en el campo de batalla hubiesen de resucitar. "Al contrario, tenía en consideración que una recompensa magnífica les aguarda a los que duermen el sueño de la muerte entregados a la piedad. "Tal pensamiento es sano y santo; por esa razón mandó ofrecer aquella expiación por los muertos, para obtener la absolución de sus pecados.

13 Guerra contra Antíoco Eupátor.

"El año ciento cuarenta y nueve recibieron aviso Judas y sus compañeros de que Antíoco Eupátor marchaba contra Judea al frente de un ejército numeroso, acompañado de Lisias, tutor y ministro suyo. Cada uno de los dos mandaba un ejército griego de ciento diez mil infantes, cinco mil trescientos jinetes, veintidós elefantes y trescientos carros, armados de guadañas.

"También Menelao se les incorporó, y valiéndose de grandes embustes se puso a excitar a Antíoco, no procurando la felicidad de su patria, sino esperando que se le restableciese en su dignidad. "Sin embargo, el Rey de reyes hizo arder contra aquel criminal la ira de Antíoco: Lisias probó al rey que ese hombre era el causante de todos los males, por lo cual Antíoco mandó que lo llevasen a Berea y que allí lo ejecutasen como allí se acostumbra. "Había allí una torre de cincuenta codos, llena de ceniza rematada de una máquina giratoria que por todos lados echaba ceniza. "Allí es donde el pueblo de Berea arroja a los cul-

pables de robos sacrilegos y a los que han cometido ciertos crímenes enormes, para quitarles la vida. "De ese modo murió Menelao, aquel violador de la Ley, justamente privado de sepultura. "Porque él había pecado muchas veces contra el altar, cuyo fuego y ceniza eran puros; por eso sufrió la muerte en la ceniza.

"El rey marchaba, pues, con el corazón lleno de pensamientos bárbaros, resuelto a tratar a los judíos con mayor crueldad todavía que su padre. "Tan pronto como lo supo Judas mandó al pueblo judío que clamasen al Señor noche y día para que otra vez más viniese en auxilio de los que estaban en peligro de quedar privados de la Ley, "de la patria y del Templo santo; que no fuese a permitir que aquel pueblo que apenas empezaba a respirar cayese en poder de naciones enemigas.

"Habiendo todos juntos orado, implorando al Señor misericordioso llorando y ayunando, arrodillados continuamente durante tres días, Judas los arengó y les mandó prepararse. "Después, habiendo tenido una conversación con los Ancianos, tomó la resolución de no esperar que el rey invadiese la Judea y se hiciese dueño de Jerusalén; sino de emprender la marcha en el acto, dando remate a todo con la ayuda del Señor. "Dejando en manos del Creador del mundo el resultado del combate exhortó a sus compañeros a pelear valientemente hasta morir en defensa de sus leyes, de su Templo, de la Santa Ciudad y de la patria y sus instituciones, y luego condujo su ejército hasta los alrededores de Modin. "Dio a sus tropas el santo y seña de "Dios y victoria"; luego escogió a los más valientes de entre los jóvenes soldados, e hizo un ataque nocturno contra la tienda del rey matando en el campo cuatro mil hombres y el más grande de los elefantes con todo y pelotón de soldados que en una torre cargaba. "En fin, se retiraron del campamento obteniendo un éxito completo después de llenar todo el campamento de pánico y confusión. "Al rayar el día todo aquel negocio había terminado debido a la protección del Señor sobre Judas.

Nuevo tratado de paz. "Después que el rey experimentó de ese modo la audacia judía trató de tomar plazas va

liéndose de ardides. "Marchó, pues, contra Bet-sur, plaza fuerte de los judíos; pero lo rechazaban, fracasaba y llevaba la peor parte. "Por otra parte, Judas hizo llegar a los sitiados todo lo que necesitaban. "Entretanto un tal Rodoco, soldado de la tropa judía, estaba descubriendo al enemigo los secretos militares, por lo cual se hizo una pesquisa, en la cual fue sorprendido y puesto en prisión. "Por segunda vez se puso el rey al habla con los sitiados, les tendió la mano, tomó la suya, se retiró, "acometió a los soldados de Judas y éstos lo derrotaron. Pero al saber que Filippo, a quien Epifanes había dejado al frente de los negocios, se había sublevado en Antioquia se consternó. Entonces dio buenas palabras a los judíos, se doblegó y juró todas las condiciones equitativas; en fin, se reconcilió con ellos, ofreció un sacrificio, y honró el Templo, tratando bien el Lugar Santo. "Recibió bien a Macabeo, lo dejó de gobernador militar en el terreno comprendido desde Tolemaida hasta los gerrénios. "Mas cuando el rey vino a Tolemaida los vecinos le manifestaron su descontento del tratado, el cual los tenía indignados, cuyas condiciones se negaban a cumplir. "Entonces Lisias subió a la tribuna, defendió las cláusulas de aquel tratado en cuanto era posible, los convenció, los dispuso favorablemente y salió para Antioquia. Así sucedió lo del ataque y retirada del rey.

14 **Intervención de Alcimo.** "Tres años después supieron Judas y sus compañeros que Demetrio, hijo de Seleuco, haciéndose a la vela del puerto de Trípoli con numerosos soldados y flota, "se había adueñado del país, dando muerte a Antíoco y a su tutor Lisias. "Entonces un tal Alcimo, antes llegado a pontífice, mas en aquellos tiempos de anarquía manchado espontáneamente, convencido de que no le quedaba ya ninguna esperanza de salvación ni de recuperar el pontificado, "fue a ver al rey Demetrio el año ciento cincuenta, le presentó una corona de oro, una palma, más unos ramos de olivo como se acostumbra ofrecer en el Templo; ese día no hizo nada más. "Pero cuando Demetrio lo llamó al consejo y le preguntó cuáles eran las disposiciones y los planes de los judíos, halló una ocasión pro-

picia para el desarrollo de su perversidad. "Respondió al rey: "Los judíos llamados asideos, capitaneados por Judas Macabeo, fomentan la guerra y las sediciones, y no dejan el reino en paz. "Por eso, despojado de mi dignidad hereditaria, hablo del sumo sacerdocio, "vengo aquí, primeramente movido del sincero deseo de apoyar los intereses reales; luego con el fin de procurar también la felicidad de mis paisanos, porque nuestra nación sufre los males más terribles debido a la temeridad de esos hombres. "Por tanto, rey, una vez que te hayas informado de todas esas cosas, cuida de la salvación de nuestro país y de nuestra nación oprimida, movido de esa bondad que te hace tan afable para con todos. "Porque mientras viva Judas no se podrá conseguir que vuelva la paz al reino."

"Cuando Alcimo hubo hablado así los demás amigos del rey, que aborrecían a Judas, irritaron el ánimo de Demetrio todavía más. "Inmediatamente llamó a Nicanor, quien había sido comandante de la tropa de los elefantes, lo nombró general del ejército de Judea, "y le mandó que marchase con órdenes escritas de mandar matar a Judas, de dispersar su tropa y de entronizar a Alcimo como pontífice del Templo sacrosanto. "Entonces los gentiles que habían huido de Judea por causa de Judas, se juntaron en escuadrones en torno a Nicanor, convencidos de que las calamidades y desgracias de los judíos serían ventajosas para ellos.

Campaña de Nicanor. "Al saber los judíos la marcha de Nicanor y cómo los gentiles venían a atacarlos, se echaron tierra y rogaron a Aquel que había escogido eternamente a su pueblo y por medio de manifiestos milagros había protegido continuamente su herencia. "A una orden de su jefe marcharon inmediatamente y trabaron batalla con sus enemigos en la fortaleza de Dessáu. "Simón, hermano de Judas, había trabado combate contra Nicanor; entonces sufrió un ligero fracaso, perturbado por la repentina aparición de enemigos. "Sin embargo, Nicanor tuvo miedo de decidir las cosas por medio de sangre, porque sabía cuán valeroso era Judas y sus compañeros y con qué intrepidez peleaban en defensa de su patria. "Por tanto mandó

a Posidonio, a Teódoto y a Matatías para que tendiesen la mano a los judíos, y estrechasen la suya. ²⁰Después de un largo examen de las proposiciones de paz, las comunicó el general a su ejército; y cuando se aclaró que todos estaban de acuerdo aceptaron tratar de paz. ²¹Fijaron un día en que se reuniesen los dos jefes solos el uno con el otro; Judas se presentó, poniéndose sillas de honor a sus lados. ²²Sin embargo, temiendo Judas alguna traición súbita del enemigo había puesto hombres armados en ciertas posiciones estratégicas. Los dos generales tuvieron, pues, una entrevista solos.

²³Nicanor duró algún tiempo en Jerusalén sin cometer allí ninguna injusticia, y despidió a las muchedumbres que en escuadrones se habían reunido. ²⁴Sus relaciones con Judas eran muy amistosas, pues sentía por él una buena voluntad que le nacía del alma. ²⁵Lo convenció de que se casara y tuviera hijos, cosa que hizo Judas, viviendo feliz, gozando de la vida.

²⁶Pero cuando Alcimo vio qué buenos amigos eran los dos, tomó una copia del tratado hecho y se dirigió a ver a Demetrio, a quien dijo que Nicanor abrigaba designios contrarios a los intereses del gobierno, ya que había designado como sustituto a Judas, enemigo del reino. ²⁷El rey se puso fuera de sí, enfurecido por las calumnias de aquel malvado, escribió a Nicanor que estaba muy descontento del convenio hecho, mandándole que sin tardanza le enviase a Antioquía encadenado a Macabeo. ²⁸Cuando Nicanor recibió aquella carta se consternó; le parecía muy duro verse obligado a quebrantar convenios hechos sin que Judas hubiese hecho nada injusto. ²⁹Pero como no podía hacer resistencia al rey espiaba alguna ocasión propicia para cumplir sus órdenes valiéndose de algún ardid. ³⁰Pero Macabeo empezó a observar que Nicanor se mostraba más esquivo con él, y que sus relaciones de todos los días eran menos amistosas, por lo cual entendió que aquella frialdad de Nicanor no presagiaba nada bueno; por lo cual reunió un gran número de los suyos y se le fue. ³¹Al ver Nicanor que Judas le había madrugado con su energía, se fue al Templo sacrosanto al tiempo en que los sacerdotes ofrecían los sacrificios habituales, y les mandó que le entregasen aquel

hombre. ³²Como los sacerdotes le afirmasen bajo juramento que no sabían dónde se encontraba la persona que buscaba, alzó Nicanor la mano hacia el Templo, y jurando dijo: ³³"Si no me entregáis a Judas encadenado, arrasaré este Santuario al nivel del suelo, tumbaré el altar y en su lugar alzaré aquí a Baco un templo magnífico." ³⁴Dijo esto, y se retiró. Por su parte, los sacerdotes alzaron las manos al cielo y clamaron a Aquel que siempre ha combatido en defensa de nuestro pueblo diciéndole: ³⁵"Señor, Tú que de nada necesitas, has querido que este Templo en que moras esté situado entre nosotros. ³⁶Ahora, Señor infinitamente santo, guarda puro para siempre de cual quier mancha este Templo poco ha purificado."

Heroica muerte del anciano Razias

³⁷Un tal Razias, de los ancianos de Jerusalén, fue denunciado ante Nicanor. Era un hombre amante de sus paisanos, de reputación magnífica, a quien llamaban "el padre de los judíos" por su beneficencia. ³⁸Porque en tiempos pasados cuando era necesario evitaba todo trato con los gentiles, se había ganado que lo acusasen de judaísmo y por ese judaísmo había arriesgado su cuerpo y su vida. ³⁹Queriendo Nicanor probar que era enemigo de los judíos despachó más de quinientos soldados a prenderlo, ⁴⁰pues no dudaba de que su prisión fuese un gran golpe dado a los judíos. ⁴¹Dicha tropa ya estaba para apoderarse de la torre, y forzar la entrada del vestíbulo; ya se había dado el orden de pegarle fuego y de quemar las puertas. Pero cuando ya lo iban a coger, se echó Razias sobre su espada, ⁴²prefiriendo una muerte generosa a caer en manos de criminales, sufriendo ultrajes indignos de su noble vida. ⁴³Pero como en aquella precipitación no se hubiese herido donde se necesitaba, al ver a la muchedumbre precipitándose por las puertas corrió valientemente arriba de la muralla, de donde se echó intrépido sobre la muchedumbre. ⁴⁴Inmediatamente retrocedieron todos, haciéndole un vacío donde cayó. ⁴⁵Todavía respiraba, ardiendo su alma; se levantó con su cuerpo manando sangre, y no obstante horribles heridas pasó corriendo por entre la muchedumbre, y parado sobre una peña que allí se er

guía, "ya completamente sin sangre se arrancó los intestinos, y con las dos manos los arrojó sobre la muchedumbre, rogando al Señor de la vida y del alma que algún día se los devolviese: así murió.

15 **Derrota y muerte de Nicanor.** 'Entretanto, informado Nicanor de que Judas y su gente estaban apostados de la parte de Samaria, resolvió atacarlos sin peligro para él, el día del sábado. 'Los judíos, que forzados le seguían, le dijeron: "No los mates de esa manera tan feroz y tan bárbara; antes glorifica el día que ha honrado y santificado el Gobernador del universo." 'Entonces, aquel triple criminal preguntó si en el cielo había algún soberano que hubiese mandado la celebración del día del sábado. 'A eso le respondieron: "El Señor Dios vivo, el Señor soberano que mora en el cielo es quien ha prescrito celebrar el día séptimo." 'Pues bien, —respondió el otro— yo soy soberano aquí en la tierra, ordeno que se tomen las armas y que se sirva al rey." Sin embargo, no logró la realización de sus malos designios.

'En tanto que Nicanor orgullosamente seguro soñaba en levantar un trofeo común sobre Judas y sus compañeros, 'Macabeo estaba siempre confiado, esperando firmemente alcanzar la ayuda del Señor. 'Exhortaba a los suyos a no tener miedo de la acometida de los gentiles, sino confiar que el Omnipotente les volvería a dar en ese momento su auxilio y el triunfo, recordando cómo en tiempos pasados los había socorrido el cielo. 'Los animaba con la Ley y los profetas, recordándoles además las batallas que habían librado, y de esa manera les infundió un gran valor. 'Después de haber levantado su moral, les dictó sus órdenes, haciéndoles ver a la vez la perfidia de los gentiles, y su perjurio. 'Cuando acabó de armar a todos, no tanto de la seguridad que proporcionan los escudos y las lanzas, como de la que inspiran las buenas palabras, les contó además un sueño digno de fe, una visión cierta que a todos llenó de alegría. 'Esto es lo que vio: El pontífice Onías, aquel hombre bueno, de aspecto modesto y suaves costumbres, de noble hablar, desde su infancia dedicado a la práctica de todas las virtudes, ése es a

quien vio haciendo oración, con las manos extendidas, por toda la nación judía. 'Luego se le había aparecido de igual modo un hombre notable por su digno aspecto, de avanzada edad, impo- nentemente y muy majestuoso. 'Onías tomó la palabra y le dijo: "Este es el amigo de sus hermanos, el que hace mucha oración por el pueblo y por la Ciudad Santa; es Jeremías, profeta de Dios." 'Después Jeremías alargó la mano derecha y entregó a Judas una espada de oro, diciéndole al mismo tiempo: '“Toma esta espada santa; es un regalo de Dios, y con ella quebrantarás la potencia de tus enemigos.”

'Enardecidos por aquella noble arenga de Judas, muy capaz de dar valor a las almas de los jóvenes y de fortalecerlas, tomaron la determinación de no atrincherarse en ningún campamento, sino de echarse osadamente sobre el enemigo, decidiendo la suerte en un encarnizado combate, ya que la ciudad, la religión, el Santuario corrían peligro. 'En realidad pensaban menos en sus mujeres, en sus hijos, en sus hermanos y en sus prójimos; lo que les inspiraba más temor, lo que en primer lugar los preocupaba, era el peligro del Santuario. 'La angustia de los ciudadanos que habían permanecido en la ciudad no era menor, pues estaban intranquilos por el combate que iba a empeñarse fuera.

'Mientras que todos estaban a la expectativa del desenlace, que los enemigos ya se formaban en orden de batalla, que los elefantes eran distribuidos en lugares estratégicos, cubriendo las alas la caballería, 'Macabeo, que veía aquella inmensa muchedumbre, la diversidad de sus armaduras, el feroz aspecto de los elefantes estratégicamente dispuestos, alzó las manos al cielo invocando al Señor que obra prodigios; porque sabía que el triunfo no se debe a la fuerza de las armas sino a Dios que es quien decide la suerte de los combates y da la victoria a quienes la merecen. 'Así fue su oración: "Tú, supremo Señor, que en tiempo de Ezequías, rey de Judá, despachaste a tu ángel que acabó con ciento ochenta y cinco mil hombres del campamento de Senaquerib, 'manda otra vez, Señor de los cielos, a tu ángel santo ante nosotros, que atemorice y aterrorice a nuestros enemigos. 'Que tu brazo poderoso castigue a éstos que han venido

a atacar a tu pueblo santo, profiriendo blasfemias." Esas fueron sus palabras.

"Entretanto marchaba Nicanor y su ejército al son de trompetas, cantando himnos bélicos. "Judas y sus compañeros trabaron el combate clamando al cielo y haciendo oración. "Con sus brazos combatían mientras que con sus corazones rogaban a Dios; tendieron por tierra treinta y cinco mil hombres por lo menos, llenos de júbilo por el auxilio manifiesto de Dios.

"Concluida la batalla, cuando los judíos se dispersaban llenos de júbilo reconocieron el cadáver de Nicanor, quien había caído en el campo revestido de su armadura. "Entonces entre gritos y confusión bendijeron al Señor en su lengua nacional. "Y aquel que se había consagrado todo, su cuerpo y su alma, a la defensa de sus paisanos, aquel que había perseverado desde su juventud en el amor a sus compatriotas, aquel Judas, mandó cortar la cabeza a Nicanor y también el brazo, y que los llevaran a Jerusalén. "Allí se dirigió él en persona, convocó a sus compatriotas y a los sacerdotes, y situándose ante el altar mandó llamar a los de la Ciudadela "y les enseñó la cabeza del criminal Nicanor, y aquella mano que el blasfemo había extendido tan insolentemente contra la Habitación Santa del Omnipotente.

"Después mandó cortarle la lengua al impío Nicanor, y quiso que en pedacitos la diesen de alimento a los pájaros, y que frente al Templo colgasen la paga de su locura. "Todos elevaron hacia el cielo alabanzas al Señor de la gloria, diciendo: "Bendito sea el que ha conservado inmaculada su Habitación." "Judas mandó colgar la cabeza de Nicanor en la Ciudadela en prueba evidente y visible a todos del socorro enviado por el Señor.

"Por común acuerdo se dio un edicto público en que se mandaba que no se omitiese la solemnidad de estos días, "sino que se festejase el día trece del mes doce, que en lengua aramea se llama Adar, la vispera del día llamado de Mardoqueo.

Conclusión. "Así sucedió lo de Nicanor; y como desde entonces siguió la ciudad en posesión de los hebreos, aquí acabo mi narración. "Si los hechos están bien dispuestos y bien narrados, logré mi intento. Si es defectuosa y mediocre la exposición, es que no pude hacerla mejor. "Lo mismo que no es bueno beber puro vino, ni pura agua, mientras que el vino mezclado con agua es bueno y de buen sabor, así el arte de arreglar la narración es lo que agrada a los oídos de los que leen la historia. Aquí termino, pues.

LIBROS PROFÉTICOS

I. Término y origen.

La palabra "profeta" deriva del griego "profétēs", cuyo significado etimológico es el de "hablar en nombre de", "ser portavoz" de otro —y no necesariamente "predecir el futuro", si bien el portavoz de Dios, que interpreta en un sentido sobrenatural la historia, lleva por eso mismo su mirada al futuro, así como al presente y al pasado—, y traduce a su vez en la literatura bíblica el término hebreo nabi'.

Nos introduciría en el conocimiento del profetismo la misma etimología de la palabra nabi'; pero esta es incierta. Entre las diversas propuestas es la más probable la del asirio nabú, "llamar". El nabi' sería el "llamado" por Dios, el que tiene una vocación: de donde le viene la legitimidad y la fuerte conciencia de su misión. Como se ve, se trata de un término bastante genérico, semejante, por ejemplo, a nuestro término "inspirado", que puede decirse —en sentido bien diverso— de un poeta, de un político, de un reformador, de un escritor religioso movido por un sentimiento, de otro movido por el Espíritu de Dios. Así la misma Biblia aplica el término a tipos muy diversos de "profetas": en síntesis, profetas verdaderos y profetas falsos.

La discriminación entre éstos se precisa bien, desde sus orígenes, haciendo distinción entre profetas "colectivos" y profetas "individuales". Y esto en el momento en que ambos conceptos aparecen juntos en la historia de Israel. Es una hora crucial en la marcha del pueblo de Dios: el paso de la existencia separada de las tribus —unidas solo por su tradición y por la fe común en su Dios Yavé— a la unidad político-social bajo la monarquía. Un profeta "individual", a la vez que el último de los Jueces y Guía religioso —Samuel—, es el alma de este período de transición. Samuel tiene contactos con grupos de profetas (1 Sam. 10, 5-10, etc.), a los que aprovecha como testigos de la presencia del Espíritu de Dios en el pueblo. Pero Samuel es el único profeta auténtico, el único llamado. Los "Grupos" de los profetas constituyen un fenómeno no exclusivo de Israel, sino común a casi todas las religiones antiguas: Un producto natural de la religión humana, con sus procedimientos propios, a menudo excéntricos. Un caso parecido lo encontramos después en los llamados "hijos de los profetas" (2 Re. 2, 2-7, etc.), frente o al lado de Elías y Eliseo, es decir, probablemente el mismo fenómeno de los Grupos convertido en tradición familiar.

Su derivación final serán los profetas oficiales, generalmente adictos al trono, al servicio del rey, lo mismo que en otras religiones del Oriente.

Tales grupos, de origen humano, pueden ser manejados correctamente por un Guía religioso auténtico, y así convertirse en un valioso instrumento en sus manos: tales los casos de los Grupos que rodeaban a Samuel, Elías y Eliseo. O pueden seguir sus propios criterios: entonces son los enemigos del auténtico profetismo: Tales los profetas de Baal y los profetas falsos, tan a menudo mencionados y condenados en los libros proféticos.

II. Naturaleza y forma de actuación.

Así, en contraposición, se define con toda claridad la figura del profeta auténtico: Es un hombre especialmente llamado por Dios y consagrado por El en virtud de esta llamada, para una misión que consiste fundamentalmente en ser su portavoz. La misma Biblia explica de esta manera la naturaleza y la misión del profeta, que es, respecto de Dios, lo que Aarón es para Moisés, cuando este objeta que no sabe hablar y Dios le dice al encomendarle a Aarón: "El será tu boca, y tú serás para él un dlos" (Ex. 4, 16), y "mira, te he puesto como un dios para el Faraón, y Aarón tu hermano será tu profeta: tú le dirás a él lo que yo te diga, y Aarón tu hermano se lo dirá al Faraón" (Ex. 7, 1).

Así pues, el profeta es ante todo el portavoz, la "boca" de Dios (Cfr. Jer. 1, 9; Ez. 3, 17; Zac. 7, 12), y, como su misión es muy extensa y las directrices de Dios se podían recibir de muchas maneras, el profeta es llamado también "vidente", por ver y anunciar cosas ocultas o futuras (Cfr. 1 Sam. 10, 2; 1 Crón. 29, 29, etc.); "mensajero de Dios", por su misión (Is. 44, 26; Ag. 1, 13; Mal. 3, 1); "hombre de Dios" (Jos. 14, 16; 1 Sam. 2, 27); "el hombre del Espíritu", por la actuación del Espíritu de Dios en él (Os. 9, 7).

Según lo dicho, el profetismo de Israel es un fenómeno propio y exclusivo del pueblo judío, cuya historia íntegra acompaña. Y lo es porque su naturaleza es sobrenatural, ya que el profeta lo es por vocación y llamada especial de Dios. En esto y en todas las consecuencias que de esto se derivan respecto de la doctrina y del mensaje, que ya es un mensaje y una doctrina de Dios, se distinguen los profetas de Israel de los fenóme-

nos proféticos que hayan aparecido en otros pueblos. Casi todos los profetas aluden en sus escritos a su vocación (por ejemplo, Is. 6; Jer. 1, 5-7; Ez. 2, 3; Am. 7, 14-15), pero esto es extensible a todos los demás que son reconocidos como profetas auténticos.

La vocación profética procede únicamente de la libre voluntad de Dios, sin consideración alguna a méritos personales, a condición social, a cultura, edad, o a sexo: Isafas era de familia noble; Jeremías y Ezequiel eran sacerdotes; Samuel, levita; Eliseo, campesino; Moisés y Amós, pastores; Abraham, de origen idólatra; María, Débora y Ulda, mujeres.

Pero, si para nosotros es fácil distinguir a estos profetas auténticos de los falsos, que abundan, según hemos indicado más arriba, no lo era tanto para sus contemporáneos. Los profetas falsos halagaban los oídos, y eran por eso escuchados con gusto. La gran lucha y el gran sufrimiento de los profetas verdaderos residían precisamente en esto. Como señales de su autenticidad se pueden indicar —para los contemporáneos, se entiende— la inflexible pureza de su doctrina, en consonancia con las cláusulas de la Alianza, la valentía en pronunciarla, aun en contra de los gustos del pueblo y de los dirigentes, y en fin (aunque esto no siempre, ya que por casualidad puede acertar cualquiera), el cumplimiento de sus palabras, según norma dada por el mismo Dios en el Deuteronomio (18, 18-22).

En cuanto a la forma de su actuación, podía ésta hacerse de las más diversas maneras. Especial mención merece la forma simbólica, muy del gusto semita, por la que, con gestos, a veces raros para nuestro gusto, trataban los profetas de llamar la atención sobre sus palabras para inculcarlas mejor, y sobre todo para afirmar plásticamente y con mayor firmeza el cumplimiento de sus predicciones, ya que entre el gesto y la cosa simbolizada existe un lazo de unión que indica que lo anunciado es ya, antes de realizarse, tan irrevocable y tan seguro como el gesto realizado. Acciones simbólicas se encuentran casi en todos los profetas, pero de una forma especial en Oseas, Jeremías y Ezequiel, en los cuales, además de su misma vida personal, o episodios de esta vida, se convertían en símbolos vivos de sus predicciones y de su mensaje.

III. Doctrina.

Según lo dicho, el profeta era el representante de Dios en el pueblo de Israel, su guía religioso. Su misión fundamental era vigilar y asegurar el cumplimiento de la Alianza, por la cual el pueblo de Israel era inicialmente, y debía hacerse con su conducta y transformación moral, el pueblo de Dios. Misión dura, en general, por la casi irresistible tendencia del pueblo y sus dirigentes a la desviación y a la infidelidad. Estas dos vertientes —la voluntad de Dios

sobre su pueblo, manifestada en las cláusulas de la Alianza, y la ignorancia e infidelidad del pueblo— señalan como la espina dorsal de la predicación profética, en la cual se iniertan fácilmente las líneas más o menos divergentes de su mensaje.

Así, predicaban el más absoluto monoteísmo contra las creencias en otros dioses. Combatían las prácticas idolátricas infiltradas en el pueblo debido a su contacto con países paganos o con los mismos nativos de Canaán. Con el monoteísmo enseñan y destacan los diversos atributos de Dios, la santidad, la misericordia, la justicia, el amor, el celo de su gloria... Defienden el culto, aunque atacan los abusos de los sacerdotes en su ejercicio. Insisten en que el culto sería hueco, si no fuera acompañado de una vida moral íntegra. En este campo combaten incansablemente las injusticias de los poderosos, la opresión del débil, el sentido en general de comodidad y de falsa seguridad en que el pueblo se apoyaba, debido a las Promesas de Dios.

La increíble indocilidad del pueblo hace que las amenazas de castigos ocupen un gran número de páginas proféticas. Las promesas de Dios —rectifican ellos por un lado— están condicionadas a la práctica fiel de las cláusulas de la Alianza. Pero —rubrican por otro lado— son ciertamente absolutas: No pueden pasar, en virtud de la fidelidad y la justicia de la palabra de Dios. Para conjugar estos dos aspectos, los profetas acuñan e insisten en la idea del Resto de Israel: Será solo el Resto que quede, después de la purgación de los castigos, el que herede las promesas divinas, que ya de esta forma serán un producto puro del amor y la gracia de Dios.

Esta idea nos lleva a las predicciones de valor mesiánico. En efecto, la salvación del Resto no se verificará plenamente más que en los "tiempos futuros", es decir, en la Era mesiánica, que los profetas preanuncian describiéndola con rasgos muy diversos que sería muy largo especificar aquí; enumeraremos las ideas más salientes: El resto de Israel, objeto de la salvación, será al mismo tiempo el núcleo de un gran reino universal con la agregación de todas las naciones de la tierra. El comienzo será la institución de una Nueva Alianza, que ahondará la religión en el corazón, haciéndola interior y sentida por medio de la efusión plena del Espíritu de Dios. Todo ello será obra de un Rey, ungido de Dios, es decir "Mesías", un nuevo David, nacido de una doncella virgen en Belén, descrito al mismo tiempo como un pastor pacífico y un siervo elegido que morirá para expiar los pecados de todos y que, por haberse entregado voluntariamente a la muerte, será solemnemente glorificado.

Este mensaje, que no es otra cosa que la visión, la dirección y la interpretación de la historia desde la alta atalaya de Dios, hace que los profetas, particularmente algunos

de ellos, puedan ser llamados con todo derecho los iniciadores de la historia, de la historia escrita. El haber llamado "padre de la historia" a Herodoto (un autor griego del siglo V, posterior, por tanto, a toda la serie de profetas hebreos), supone no haber conocido el alcance, incluso en el terreno humano, de la visión y de la literatura proféticas.

IV. Historia.

La carta magna de la institución del profetismo, de su estado jurídico por decirlo así, la tenemos en el texto citado del Deuteronomio (18, 18-22), donde Dios anuncia que después de Moisés suscitará a un profeta: predicción que se ha de entender en primer lugar de la serie de profetas que continuaría hasta poco después del destierro del 587 a. C., pero que tiene también un alcance mesiánico en cuanto que se refiere al Mesías, el Profeta de los profetas.

Pero ya antes de esto hay personales a quienes la Biblia llama profetas. En general la serie completa se divide en dos secciones: Profetas "de acción", es decir, de los que no nos han quedado escritos, y profetas "escritores".

A la primera serie pertenecen: Abraham (Gén. 20, 7; Sal. 105 [104], 15); Moisés (Dt. 18, 15-18; 34, 10; Os. 12, 14; Núm. 11, 25; 12, 6); los Setenta Ancianos (Núm. 11, 25); María, hermana de Moisés (Ex. 15, 20); Josué (Eclo. 46, 1); Débora (Jue. 4, 4); un profeta anónimo en tiempo de Gedeón (Jue. 6, 8); un "hombre de Dios" en tiempo de Eli (1 Sam. 2, 27); Samuel (1 Sam. 3, 20); Gad (1 Sam. 22, 5); Natán (2 Sam. 7, 2); Aías (1 Re. 11, 29); Semeyas (1 Re. 12, 22); Jehú (1 Re. 16, 1); Jananí (2 Crón. 16, 7-10); Jehú, hijo de Jananí; Jajaziel y Eliezer (2 Crón. 19, 2; 20, 14-37); Elias (1 Re. 17, 1, etc.); Miqueas, hijo de Yemla (1 Re. 22, 9); Eliseo (2 Re. 2, etc.).

Desde el siglo VIII comienza la serie de los profetas escritores: a) Antes del destierro: Amós, Oseas, Isaías, Miqueas, hasta la caída de Samaria (721 a. C.); Sofonías, Jeremías, Nahum, Habacuc, hasta la caída de Jerusalén (587 a. C.). b) Durante el destierro: Ezequiel y Daniel. c) Después del des-

tierro: Ageo, Joel, Zacarías, Abdías, Malaquías, Jonás.

V. Canon y texto.

La lista que acabamos de dar pretende seguir un orden cronológico. Distinto es el orden en que los enumera el Canon, que distingue dos grandes grupos: Profetas mayores (Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel; de éstos el libro de Daniel figura, en el Canon judío, no entre la serie de los Profetas, sino en la de los Escritos [Ketubim], debido a su historia particular), y los Profetas menores, llamados así, no por su menor importancia, sino por el volumen más reducido de cada uno de sus escritos.

Fueron estos últimos reunidos en una colección unitaria, llamada "Los Doce Profetas", probablemente ya en tiempo de Nehemías (2 Mac. 2, 13), pues el Eclesiástico (49, 10) conoce ya una colección de doce profetas. Los seis primeros no tienen el mismo orden en la traducción de los LXX que en el texto hebreo seguido por la Vulgata. El hebreo ordena así: Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas; los LXX, en cambio: Oseas, Amós, Miqueas, Joel, Abdías, Jonás. Los seis restantes tienen el mismo orden en ambos textos: Nahum, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías, Malaquías. El orden diverso puede explicarse por los distintos criterios tradicionales en cuanto a su orden cronológico. Más arriba hemos señalado el orden cronológico que parece hoy más probable.

En cuanto al texto de los escritos proféticos (sin entrar en muchos detalles críticos) digamos que no siempre recoge toda la predicación oral de cada profeta. A menudo son resúmenes de ella, hechos para legarlos a la posteridad; a veces, han quedado incluso escritos oráculos que no fueron nunca pronunciados oralmente. La forma actual en que nosotros los leemos no es siempre aquella que los mismos profetas dejaron. Pueden darse redacciones y ordenamientos posteriores del material dejado por los autores, e incluso algunas pequeñas adiciones. Lo cual no puede ofrecer dificultad alguna contra la inspiración, garantizada por toda la tradición judía y cristiana, y sancionada solemnemente por la Iglesia.

ISAÍAS

I. El profeta.

Isaías (hebr. Yesa "yahu" Yesa'yah = "Salvación de Yavé", o "salve Yavé"), aunque de época posterior a otros profetas (Amós, Oseas), ocupa el primer puesto en el Canon por la importancia de sus profecías, la magnitud de su obra y la sublimidad de estilo.

Nació (tal vez hacia el 768 a. C.) y vivió en Jerusalén; perteneciente a una familia noble, si es que no estaba emparentado con la casa real: su padre, según la tradición rabínica, sería hermano del rey Amasías (796-781). Dotado de un elevado ingenio y con una cultura poco común, debió de frecuentar los ambientes más eruditos de la capital, que demuestra conocer bien en sus particulares. Se casó y tuvo por lo menos dos hijos, a los cuales impuso, por indicación divina, dos nombres simbólicos: Sear-Yasub (7, 3) y Majer-Salal-Has-Baz (8, 3). A la muerte del rey Ozías inició en Jerusalén su misión profética (6, 1-9), que se desarrolló después bajo el reinado de Jotam (740-736), censurando la corrupción de Judá y Jerusalén; y luego en tiempo de Ajaz (736-716), cuando el reino de Siria y el de Israel ponían en serio peligro la existencia del reino de Judá, y Ajaz llamaba en su ayuda al poderoso rey de Asiria, Tegiát-Falasar III. La influencia de Isaías fue por fin decisiva durante el reinado del pladoso Ezequías (716-687), de quien fue amigo y consejero y a quien hizo profecías con motivo de su enfermedad, de la embajada venida de Babilonia, y de la invasión de Senaquerib, rey de Asiria.

Después de la invasión asiria, (701), Isaías desaparece de la escena política. Según la tradición, vivió todavía bajo el reinado del impío Manasés (687-642), el cual lo habría matado haciéndole cortar por el medio con una sierra de madera.

II. El libro.

El libro de Isaías, tal como está en el Canon, se compone de 66 capítulos, y se suele dividir en tres grandes partes: la primera es llamada "Libro de los juicios de Dios" (1-39); la segunda "Libro de la Consolación" (40-55); la tercera (56-66) es continuación de ésta con distinto tema.

1) La Primera parte

El "Libro de los juicios de Dios" (1-39) comprende:

a) Oráculos sobre Judá y Jerusalén (1-12). No siguen un orden cronológico, pero se

pueden datar entre los últimos años del reinado de Jotam y los primeros del de Ajaz, cuando la guerra Siro-Efraimitica, y algunos también en tiempo de Ezequías. Los c. 7-12 forman el "Libro de Emmanuel".

b) Oráculos contra las naciones (13-23). Este grupo de oráculos es de datación incierta. Se abre con una profecía de carácter apocalíptico contra Babilonia, luego contra Asiria, los Filisteos, Moab, Damasco, Egipto, Edom, Tiro. Se incluye en el capítulo 22 un oráculo sobre Jerusalén (22, 1-14), y otro contra Sobna (22, 15-24), soberbio ministro de Ezequías.

c) Oráculos escatológicos (24-27), llamados "El Apocalipsis de Isaías". El profeta contempla un gran acontecimiento histórico, dentro de la perspectiva de un juicio universal, incluso cósmico, al cual seguirá la inauguración del Reino de Dios. Se alternan con éstos los oráculos de Judá.

d) Los capítulos 28-33, llamados **Los seis "Ayes"**, contienen una serie de amenazas contra los pueblos o los politicastro de la corte que trataban de apartar al rey y al pueblo de la confianza que debe ponerse en el Señor, que es el único que puede librar de la amenaza de Asiria. La época comprende más o menos desde el reinado de Ajaz, antes del 726, hasta la alianza egipcia del 702 a. C.

e) Siguen dos capítulos (34-35) en los que se describe, en lenguaje apocalíptico, la destrucción de los enemigos del pueblo de Dios, en particular de Edom, que es como su síntesis.

f) El **apéndice histórico** (36-39) describe la invasión de Senaquerib y su derrota; la enfermedad y curación de Ezequías; la embajada de Merodac-Baladan y el vaticinio del destierro babilónico. Estos sucesos se repiten, con ligeras variantes, en 2 Re. 18, 13-20, 19.

2) La **segunda parte**, llamada "Libro de la Consolación de Israel" (40-55), contiene:

a) Oráculos sobre la liberación del pueblo elegido de la esclavitud de Babilonia (40-48). "Una voz" anuncia el regreso de los exiliados, obra de la omnipotencia divina, que en sus secretos designos suscita a Ciro como liberador. Fin de Babilonia.

b) Oráculos sobre la liberación mesiánica. Se sigue celebrando el nuevo éxodo de Babilonia, para culminar en la descripción de la futura gloria de Sión (49-55).

c) En esta segunda parte se han insertado los cuatro poemas sobre el Siervo de Yavé (42, 1-7; 49, 1-9; 50, 4-11; 52, 13-53, 12), compuestos al parecer por el mismo autor, pero

insertados en este lugar por un redactor posterior. Se advierte esto porque, por una parte, los cuatro poemas guardan entre sí una estrecha unidad, y por otra, interrumpen claramente el contexto de las profecías en que han sido insertados.

3) La tercera parte (56-66) contiene profecías, en parte consolatorias y en parte admonitorias, dirigidas, según parece, a la situación de los repatriados en Palestina, vueltos ya del destierro, en el período difícil de la restauración. Hablan de la santidad de los miembros del nuevo reino. El perdón está condicionado al arrepentimiento. La Nueva Jerusalén, como centro de todas las gentes. Himno de acción de gracias por la misericordia del Señor. La suerte final de creyentes y de infieles. Culto y sacerdocio del nuevo reino.

III. Situación histórica.

Las profecías de la primera parte se refieren, o toman como motivo, los acontecimientos de la vida de Isaías. Eran tiempos difíciles; el Reino del Norte caía en manos de los Asirios (721 a. C.), y el reino de Judá estuvo a punto de derrumbarse política y religiosamente bajo Ajaz, que fue hecho vasallo de Asiria. Esto da motivo a la profecía de Emmanuel (7 y ss.), primer anuncio de la venida del Mesías, continuador eterno de la dinastía davidica. Bajo Ezequías se produjo un renacimiento religioso, pero tuvo un carácter más externo y superficial que profundo y verdadero en el pueblo. Ezequías, impulsado por el partido aristocrático, se alió con Egipto, pero fue castigado con la invasión asiria, que cesó con la milagrosa destrucción del ejército del soberbio Senuquerib.

El marco histórico de la segunda parte ya no es Palestina, sino Babilonia, casi dos siglos más tarde, donde viven los desterrados de Israel. El fondo histórico fundamental lo constituye la carrera victoriosa de Ciro el Grande. Ciro, que era primero gobernador de Anzan, reino persa sometido a Persia, se rebeló contra su señor Ciaxares, le venció y se proclamó rey de Persia y Media hacia el 550 a. C. Extendió sus conquistas, primero contra Lidia, cuya capital Sardes tomó el año 547 (alusiones al pánico de los pueblos por esta expansión en Is. 41,5), y luego hacia el Norte y el Este. El año 539 entraba en Babilonia sin resistencia. Al año siguiente proclamó un edicto autorizando a los judíos exiliados a regresar a Palestina; les devolvió los vasos sagrados robados por Nabucodonosor, y les permitió reconstruir el Templo.

La situación de la tercera parte es la de los repatriados en el momento de reconstruir su vida en Palestina, entre los pueblos vecinos hostiles, aunque hay muy pocas alusiones precisas a este período. Parece que hay un altar, pero aún no está reedifi-

cado el Templo ni los muros de la ciudad. El profeta dirige sus amonestaciones y consuelos a estos que trabajan y lloran en Sión.

IV. Autenticidad. Autor y composición.

Por las divisiones hechas de la obra de Isaías, se puede advertir que, en su forma actual, pertenece a un redactor posterior a la cautividad, el cual ordenó así el material preexistente, añadiendo algunas glosas explicativas fácilmente reconocibles. Pero, ¿es Isaías el autor del material íntegro, o son varios autores?

La tradición hebrea y cristiana han reconocido siempre a Isaías como autor de todo el libro que lleva su nombre. Así ya la interpretación del Eclesiástico (Ecclo. 48, 24-25, aludiendo a Is. 40, 1; 51, 3. 12-19; 66, 10-13). La versión griega de los LXX, así como el rollo completo de Isaías (texto hebreo) descubierto en Qumrán en 1947 y que, según los críticos, se remontan al S. II a. C., no dan indicio alguno que haga suponer otro autor fuera de Isaías, sino que subrayan la opinión tradicional. Por su parte el N. T. hace numerosas citas de oráculos siempre bajo el nombre de Isaías (Cfr. en particular, Mt. 3, 3=Is. 40,3; Mt. 8, 17=Is. 53, 4; Jn. 12, 38=Is. 53, 1; Lc. 4, 17 y ss.=Is. 61, 1 y ss.; Rom. 10, 20-21=Is. 65, 1-2; etc.). Tales testimonios, aun sin ser definitivos, ya que el N. T. cita tradicionalmente y no con un criterio crítico, no pueden, sin embargo, ser desvalorizados.

No obstante, la crítica independiente, a partir del S. XVIII (algunas dudas manifestaron ya los Rabinos del S. XIX), ha atribuido las tres partes de Isaías a tres autores distintos, la primera a Isaías, y las otras dos a dos autores desconocidos de la época de los acontecimientos que describen.

Actualmente son bastantes los autores católicos que siguen una tesis parecida, atribuyendo la segunda y tercera parte a una escuela isaiana, formada para emular al gran maestro. De aquí que el espíritu siga siendo isaiano.

La cuestión pertenece al terreno crítico, y, bien entendida, no debe ofrecer dificultades al dogma católico de la inspiración. Los defensores de la pluralidad de autores se apoyan en argumentos de tipo doctrinal, literario, filológico y sobre todo psicológico: Estos oráculos (de la segunda y tercera parte) no tenían ningún interés para los contemporáneos; además son ignorados por los grandes profetas de los siglos VII y VI.

La opinión contraria tiene también sus argumentos. Ante todo, responde que esas razones propuestas son bastante débiles y conjeturales. No es exclusivo de Isaías preanunciar hechos históricos más o menos lejanos en el tiempo, y aprovecharlos para hacer exhortaciones y advertencias a sus contemporáneos: Véanse, por ejemplo, casos semejantes en Jer. 29, 10 y ss.; 32; Ez. 35-

48. Tampoco parece seguro que los profetas anteriores al destierro (véase Jeremías) desconocieron los vaticinios de la segunda y tercera parte de Isaías. La relación doctrinal de las tres partes parece también innegable. Si en las dos últimas hay un desarrollo mayor de ideas y algunas diferencias literarias y estilísticas, esto es lógicamente explicable si se piensa en la larga misión del profeta, que duró cerca de medio siglo. Pero lo que sobre todo resulta inexplicable, en la teoría contraria, es que siendo el autor, de la segunda parte particularmente, uno de los profetas más sublimes del A. T.,

haya sido su nombre ignorado por la tradición judía, que no dista tanto en el tiempo de la época que tal teoría asigna a esta segunda parte.

A la distancia de más de cincuenta años de las respuestas dadas por la Pontificia Comisión Bíblica (28 de junio de 1908) a los problemas propuestos sobre la índole y el autor del libro de Isaías, la crítica no ha sido capaz, hasta hoy, de aducir argumentos válidos para obligar a admitir la pluralidad de autores. En tal estado de cosas, es más seguro, por tanto, seguir la opinión tradicional que asigna toda la obra a Isaías.

PRIMERA PARTE

AMENAZAS Y CASTIGOS

INTRODUCCION

I Severa amenaza al pueblo.
"Visión respecto a Judá y Jerusalén que en tiempo de Ozías, Jotam, Acáz y Ezequías que reinaron en Judá, tuvo Isaías, hijo de Amós.

"Escuchad, cielos; atiende bien, tierra, / que habla el Señor: "Creé hijos, los engrandecí, / y luego se rebelaron contra mí. / "El buey conoce al yuntero, / el burro conoce el pesebre de su amo; / pero Israel... no entiende nada, / mi pueblo no conoce nada."

"¡Ah, nación pecadora, / pueblo cargado de culpas! / ¡Ah, raza de malhechores, / hijos criminales! / Han abandonado al Señor, / han irritado al Santo de Israel, / se han hecho extraños a El, / volviéndole la espalda. / "¿Dónde más

os pegaré, / obstinados rebeldes? / ¡Si toda espalda está mala, / si todo corazón desfallece! / "Desde la planta del pie a la coronilla de la cabeza / no hay en ese cuerpo parte sana: / puras heridas, moretones, llagas que corren sangre / ni curadas ni vendadas / ni untadas con aceite. / "Un desierto es vuestra tierra; / vuestras ciudades, las devoró el fuego; / extranjeros a vuestra vista / se comen vuestra tierra: / ¡Devastación horrible, / al fin devastación por extranjeros! / "Y la hija de Sión ha quedado cual cabaña en viñedo, / cual rancho en pepinar, / solitaria, cual torre de guardia."

"Si el Señor de los ejércitos / no nos dejara un corto número, / cual Sodoma fuéramos, / cual Gomorra pereciéramos.

PROFETA era uno que tenía comunicación con Dios, recibía órdenes de él: no necesariamente anunciaba lo futuro. Abraham y Jacob serían hasta cierto punto, profetas. Pero el profetismo empezaría con Moisés. Habría en siglos posteriores escuelas de profetas, como verá el lector. Duró mucho el profetismo. El último catalogado, Malaquías, es de la restauración bajo los persas, en el siglo VI a. C.

ISAÍAS, JEREMÍAS, EZEQUIEL y DANIEL son los profetas llamados "Mayores" sin duda por ser más largos sus escritos. El gran profeta Elías, y sin duda otros, no escribieron nada. Los profetas todos se presentaban como enviados de Dios para reprimir vicios y excitar la fidelidad al Dios de Israel.

ISAÍAS profetizó durante los reinados de Ozías, Jotam, Amós y Ezequías, reyes de

Judá, respecto a Judá y a Jerusalén. Desde el capítulo 40, donde comienza la Consolación, se nota por los peritos otro autor, que llaman "segundo Isaías"; otros creen verlo desde antes. Unos hablan de "segundo Isaías", y otros aun de un "tercer Isaías".

Bello libro el de Isaías, lleno de elevación, que merece repetida lectura. Isaías empezaría su ministerio hacia el 740 a. C.

1.- 2 y 3. Israel no manifestaba conocer que el Señor era su amo, y le debía todo lo que era: ceguera culpable. Eso sufren muchos cristianos.

5-9. Filisteos, arameos y otros habían invadido la tierra, en castigo de la idolatría y perversidad de Israel: sólo Jerusalén quedaba aislada como ciudad cercada de enemigos y el pueblo estaba reducido a un resto.

Vano es el culto externo sin el interior.

"Escuchad lo que dice el Señor, / jueces de Sodoma; / atendid bien a la Ley de vuestro Dios, / gente de Gomorra: / "¿Qué me importan a mí vuestros numerosos sacrificios?" / dice el Señor. / Estoy harto de holocaustos de carneros, / de grasa de becerros: / no quiero sangre de toros, / ni de ovejas, ni de cabras. / "Cuando comparecéis ante mí, / cuando pisáis mis atrios, / ¿quién os lo ha pedido?" / "Ya no sigáis trayéndome vanas ofrendas; / detesto vuestro incienso; / vuestros novilunios, sábados, asambleas...; / no puedo ver el crimen en la santa asamblea. / "Vuestros novilunios y fiestas, los detesta mi alma; / ya me aburren, cansado estoy de aguantarlos. / "Cuando a mí extendéis las manos, a otro lado vuelvo la cara; / ¿oráis más y más? Yo no os escucho: / porque manchadas en sangre tenéis las manos. / "Pero lavaos y purificaos; / borrad la maldad de vuestros actos, quitadla de mi vista; / ya no hagáis el mal, / "aprended a hacer el bien; / seguid el camino de la justicia, poned en su lugar al opresor; / haced justicia al huérfano; / a la viuda, protegida.

Invitación a la conversión.

"Venid conmigo y discutamos: / si rojos como grana son vuestros pecados, / quedarán blancos como la nieve; / si son colorados cual púrpura, quedarán como lana blanqueada. / "Si de buena gana obedecéis, / los frutos de vuestro suelo comeréis; / "mas si no queréis, y os rebeláis, / la espada os tragará, / porque así lo dijo la boca del Señor.

"¿Cómo se degradó hasta prostituirse, / la ciudad fiel, la ciudad justa, / antes morada de justicia, / y ahora cueva de asesinos? / "Tu plata quedó convertida en escoria, / tu vino, echado a perder con agua. / "Bandidos son tus príncipes, / compañeros de ladrones: / todos quieren que les den regalos, / corren tras el cohecho; / mas ni hacen justicia al huérfano, / ni la causa de la viuda se trata en su tribunal.

"Por esa razón, y este es oráculo del Señor, / del Señor de los ejércitos, el Poderoso de Israel: / De mis contrarios me desquitaré, / de mis enemigos me vengaré. / "Sobre ti alargaré la mano, / te limpiaré como con potasa la herumbre; / te quitaré el plomo. / "Te

daré Jueces como antaño; / consejeros como allá al principio. / Luego se te volverá a llamar la ciudad justa, / la ciudad fiel. / "La rectitud será quien libre a Sión; / a sus convertidos, la justicia.

Castigo a los obstinados.

"Mas juntos quedarán destrozados rebeldes y pecadores; / perecerán los desertores del Señor. / "Entonces os avergonzaréis de vuestros amados terebintos; / os pondréis colorados por aquellos bosques sagrados que tanto os deleitaban. / "Seréis cual terebinto de follaje marchito, / como árido jardín. / "Cual estopa será el poderoso, / sus obras, cual chispa: / juntos arderán los dos, / sin haber quien los apague.

2 Jerusalén, centro del reino mesiánico.

"Lo que vio Isaías, hijo de Amós, respecto a Judá y Jerusalén:

"En los últimos días sucederá / que el monte de la casa del Señor / estará encima de las montañas, / más alto que las colinas. / Todas las naciones subirán hacia él en masa, / "muchas naciones vendrán, pues han de decir: / "Venid a subir al monte del Señor, / a la casa del Dios de Jacob: / él nos enseñará sus caminos; / nosotros los seguiremos. / Porque la ley saldrá de Sión, / la palabra del Señor, de Jerusalén": / "fallará entre las naciones; / se sentará a juzgar muchísimos pueblos. / Entonces con el hierro de sus espadas harán rejas de arado, / de sus lanzas harán guadañas. / Una nación no alzará ya la espada contra otra, / y se olvidará el arte de la guerra. / "Venid, casa de Jacob; / caminemos a la luz del Señor.

Castigo de los idólatras.

"Porque has abandonado a tu pueblo, / abandonaste a la casa de Jacob, / porque mucho ha que colmaron la medida, / que cual filisteos practican la magia, / y que se enlazan con hijos de extranjeros. / "Su país está lleno de plata y oro, / son incontables sus tesoros; / está llena su tierra de caballos, / son infinitos sus carros. / "De ídolos

29-30. Se refiere a bosques sagrados para culto idólatrico aprendido de pueblos vecinos.

2. Bello capítulo donde se predica el reino del Mesías, y la ruina de la idolatría.

está llena su tierra; / se postran ante lo que hacen sus manos, / ante lo que plasman sus dedos. /

"Por eso se humillará al mortal, / se abatirá al hombre; / no, no les perdonarás.

El día del Señor.

"Métete adentro de la Peña, escóndete en la tierra / huyendo del terror del Señor y del fulgor de su majestad. / "La mirada altanera del mortal se bajará, / el humano orgullo sufrirá humillación, / y sólo el Señor estará exaltado / en aquel día. / "Porque el Señor de los ejércitos un día procederá / "contra todas las encinas de Basán, / "contra todas las empinadas montañas, / contra todas las altas colinas, / "contra cualquier torre altanera, / contra toda muralla maciza, / "contra todas las naves de Tarsis, / contra todo lo que fascina los ojos. / "Humillada será la mortal arrogancia, / bajado el orgullo del hombre; / y sólo el Señor quedará elevado / en aquel día. / "Y ningún idolo se verá ya.

"Entonces se meterán en las cuevas de las peñas, / en las grutas de la tierra / huyendo aterrados del Señor, / del fulgor deslumbrante de su majestad / cuando se levante a llenar de espanto la tierra.

Los ídolos desaparecerán.

"Aquel día tirará el hombre / sus ídolos de plata y oro / que se había hecho para rendirles culto, / a las ratas y murciélagos, / "para refugiarse en los agujeros de las rocas, / del espanto del Señor, / del rayo de su majestad / y cuando se levante a paralizar de terror la tierra. / "Dejad, pues, de buscar vuestro apoyo en el hombre, / que en la nariz tiene el resuello de la vida: / pues ¿qué es lo que vale?

3 La anarquía hundirá a Jerusalén.

"Pues ved que el Señor Dios de los ejércitos / va a quitar a Jerusalén y a Judá / toda clase de recursos y sostén. / todo alimento de pan y toda provisión de agua; / "hombres valientes, hombres de guerra, / jueces, profetas, adivinos, ancianos, / "capitanes, líderes, consejeros, / hábiles artesanos y magos llenos de ciencia. / "Yo les daré niños para príncipes, / criaturas serán sus se-

ñores. / "Se precipitarán entonces los hombres sobre los hombres / cada uno sobre el vecino; / se precipitará el joven contra el viejo, / el plebeyo contra el más noble. / "Será entonces cuando un hombre escoja a su hermano / en la casa de su padre, y le diga: / "Tú tienes manto, sé nuestro jefe; / cuida de toda esta ruina." / "Mas aquel protestará ese día: / "No quiero servir de médico, / no hay en mi casa pan ni vestido; / no me nombréis jefe del pueblo." / "Porque Jerusalén se tambalea, porque Judá se desploma, / porque sus dichos y hechos son contra el Señor, / desafiando los ojos de su majestad. / "La apariencia de su cara los delata; / cual Sodomá, en público pecan, / sin ningún disimulo. / Desdichados, porque causan su propia catástrofe.

El juicio del Señor.

"Mas decid al justo que es venturoso, / porque comerá el fruto de sus obras. / "Pero infeliz el malvado; le irá mal, / pues se le pagará conforme a sus obras.

"A mi pueblo lo oprimen niños, / lo mandan mujeres. / Pueblo mío, te pierden tus guías; / destruyen el camino que debes seguir.

"Se levantó el Señor a hacer justicia, / se mantiene en pie para juzgar a los pueblos. / "Comienza el Señor el juicio / contra los Ancianos y los príncipes de su pueblo; / "Os habéis comido la viña; / el despojo del pobre tenéis en casa. / "¿Con qué derecho pisoteáis a mi pueblo, / aplastando al desdichado la cara?" / Esto es lo que dice el Señor de los ejércitos.

"Dijo el Señor: / "Porque las hijas de Sión se hicieron soberbias, / porque marchan erguida la cabeza / porque miran arrogantes, / porque andan a pasitos, / sonando las argollas de sus pies", / "les dejará calva la cabeza el Señor / y dejará su desnudez a la vista.

"En aquel día el Señor quitará los lujosos anillos / los soles y las medias lunas, / "los zarcillos, los brazaletes y los velos, / "las diademas, las cadenillas de los pies, los cinturones, / "los alabastros de perfume, los amuletos, / los anillos de dedos y narices, / "los trajes de fiesta, las túnicas de pliegues, / los mantos, las bolsas, / "los espejos, las muselinas, / los sombreros, las mantillas.

"Habrá hedor a podre en lugar de

3. Castigo horrible de Judá: terror, guerra y esclavitud.

perfume; / cuerda en vez de cinturón, / cabezas calvas en vez de cabelleras rizadas, / cilicio en vez de túnica de pliegues, / en lugar de belleza habrá marca con hierro candente. / ²³Al filo de la espada caerán tus guerreros, / en la batalla sucumbirán tus valientes. / ²⁴Las puertas de Sión lanzarán gemidos, estarán enlutadas, / y la ciudad se sentará sobre el polvo.

4 El resto de Jerusalén.

¹En aquel día siete mujeres / agarrarán a un hombre, diciéndole: / "Comeremos nuestro pan / y vestiremos nuestra propia ropa; / pero cúbre-nos con tu nombre, / quitanos esta vergüenza." / ²En aquel día / el germen que deje el Señor hará la honra y la gloria, / y el fruto de la tierra será el orgullo y la elegancia / de los israelitas liberados. / ³Los que en Sión quedaren, / los que en Jerusalén fueren perdonados / serán llamados santos, / todos los registrados para la vida de Jerusalén.

⁴Cuando el Señor lave las manchas de las hijas de Sión, / cuando purifique a Jerusalén de la sangre que hay en ella / por el espíritu de juicio y de exterminador castigo, / entonces hará aparecer el Señor en todo el monte Sión, / en todas sus asambleas / una nube, una humareda en el día, / y el relumbrar de ardiente llama por la noche. / Porque un dosel cubrirá toda su gloria; / porque habrá un tabernáculo de sombra protectora / contra el calor ardiente del día, / y para refugio y abrigo contra la tempestad y la lluvia.

5 La viña estéril, símbolo de Israel.

¹Dejad que cante a mi amigo / un canto de queja tocante a su viña. / Tenía mi amigo una viña / en una colina muy fértil. / ²Le removió la tierra, la limpió de piedras, / y luego la plantó de cepas escogidas; / hizo allí una torre de velador, allí en medio, / y aun cavó en ella un lagar; / y esperó que le diera uvas buenas, / mas se las dio cimarronas.

³Pues bien, vecinos de Jerusalén, / hombres de Judá, / de favor sed jueces entre mí / y esa viña mía. / ¿Hubo algo que hacer a mi viña / que no se lo hiciera yo? / ¿Cómo es que esperando que me diese uvas buenas / me las dio cimarronas?

⁴Pues bien, voy a deciros / lo que a mi viña voy a hacerle: / voy a tumbarle la

cerca, / para que se coman la fruta; / echaré abajo su muro, / para que todos la pisen. / ⁴En un desierto la convertiré; / ni se la podará, ni se la escardará, / para que allí sólo crezcan abrojos y espinas. / Prohibiré también a las nubes que le echen encima la lluvia.

⁷Pues bien, la viña del Señor de los ejércitos / es la casa de Israel; / los hombres de Judá son sus cepas escogidas; / esperaba el Señor justicia, / y no hubo más que homicidios; / esperaba derecho, / y no hubo más que desorden.

Amenazas contra los pecadores.

¹Ay de aquellos que juntan casa con casa, / que juntan campo con campo, / hasta que ya no haya lugar, / hasta que os quedéis viviendo solos / en medio de la tierra! / ²El Señor de los ejércitos juró en mis oídos: / "Cierto que muchas casas quedarán desoladas, / casas grandes y bellas, sin que nadie viva en ellas. / ³Porque diez fanegas de viñedo apenas rendirán una barrica, / y un almud de semilla apenas dará una efa."

⁴Ay de aquellos que madrugan / para correr a sorber vinos fuertes, / de aquellos a quienes se hace muy noche bebiendo / hasta que el vino les quema las entrañas! / ⁵Tocan la lira, tocan el arpa, / suenan el tamborin, tocan la flauta, / hay vino en sus fiestas, / sin echar una mirada a lo que hizo el Señor, / sin ver para nada lo que hicieron sus manos.

⁶Así, pues, pueblo mío, / marcha al destierro, porque no me conociste; / sus hombres notables se mueren de hambre, / y las masas tienen los labios rajados de sed. / ⁷Por eso el Sheol más hambre tiene, / ha abierto una boca infinita, / y la nobleza y la plebe de Jerusalén allá bajan, / todos los fuertes, / todos los cubiertos de gloria que en ella se encuentran. / ⁸El hombre es forzado a agacharse, / son humillados los hombres, / los ojos altivos son humillados. / ⁹Mas el Señor de los ejércitos queda sublime en justicia, / el Dios Santo se manifiesta santo y recto. / ¹⁰Entonces pacarán allí los corderos como en su pasto; / los corderos cebados y los cabritos andarán paciendo entre las ruinas.

¹¹Ay de aquellos que halan la iniquidad con cuerdas engañosas; / de aquellos que se atraen el pecado con cuerdas de carro; / ¹²quienes dicen:

"Dése prisa, / haga pronto lo que quiere / para que podamos verlo; / que el designio del Santo de Israel ya se cumpla / que llegue ya, para saberlo!"

"¡Ay de aquellos que a lo malo llaman bueno, / y a lo bueno llaman malo; / que toman las tinieblas por luz / y la luz por tinieblas; / a quienes lo amargo sabe dulce, / y lo dulce sabe amargo!"

"¡Ay de aquellos que son sabios a sus ojos, / que para sí mismos son agudos!"

"¡Ay de aquellos que en beber vino son campeones, / que para revolver bebidas fuertes son valientes; / ²de aquellos que absuelven al culpable por cohecho, / y al inocente quitan el derecho!"

"Por eso, así como la llamarada consume la paja, / como el pasto seco se deshace en las llamas, / así será su raíz cual podrida, / su flor brotará como polvo, / porque desecharon la ley del Señor de los ejércitos, / desoyendo la palabra del Santo de Israel. / ²Por eso estalló la ira del Señor contra su pueblo, contra ellos extendió la mano y les pegó; / y las montañas retemblaron, y sus cadáveres, como basura, yacían / en medio de las calles. / Con todo eso su cólera no cesó, / aún tiene extendida la mano.

"A nación lejana hará una seña, / desde el último rincón de la tierra la va a llamar a silbidos; / y allí viene pronto, veloz. / ²Ninguno se cansa, ninguno vacila, / ninguno se duerme, ninguno dormita, / ninguno lleva suelto el calzón, / ninguno lleva roto el cordón de la sandalia; / ²son agudas las flechas, / están tendidos sus arcos todos, / son como pedernal las uñas de sus caballos, / cual torbellino corren sus ruedas. / ²Rugen como leones, / es su rugido, como el del cachorro; / gruñen y agarran su presa, / la arrebatan, sin que nadie la rescate. / ²Rugirán siguiéndola en aquel día, / así como brama el mar. / Y cuando uno mira la tierra, / sólo mira tinieblas y angustia; / y nubarrones que ensombrecen el día.

6 Vocación de Isaías.

"En el año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor sentado en un trono muy alto, y su ropaje llenaba el Templo. Arriba de Él estaban los serafines: seis alas tenía cada uno; con

dos se cubrían la cara, con otras dos se cubrían los pies, y volaban con las otras dos. El uno gritaba al otro, diciendo: "Santo, Santo, Santo es el Señor de los ejércitos; / la tierra entera está llena de su gloria." Entonces los goznes del dintel retiñían a la voz de aquel que gritaba, y llena de humo estaba la casa. Entonces dije yo: "¡Ay de mí! / Soy perdido, pues soy hombre de labios impuros / y vivo entre gente de labios impuros; / porque mis ojos han visto al Rey, al Señor de los ejércitos." Entonces voló hacia mí uno de los serafines con una brasa en la mano, que había tomado del altar con las tenazas, y luego me tocó la boca con ella, diciéndome:

"Mira, esta brasa te ha tocado los labios; / tu culpa se te ha quitado, se te perdonó tu pecado." Luego oí la voz del Señor que preguntaba: "¿A quién mandaré? / ¿Quién irá de mensajero nuestro?" Entonces yo respondí: "Aquí estoy yo: mándame a mí." Luego me dijo: "Anda, y le dirás a ese pueblo: / Vosotros estáis oye que oye, sin entender; / ve y ve, y sin mirar. / ²A ese pueblo ponle duro el corazón, / ponles los oídos callosos, / ciérrales los ojos, / para que con esos corazones no entiendan, / para que no se conviertan ni se curen."

"Entonces le pregunté: "¿Por cuánto tiempo, Señor?" Me contestó: "Hasta que las ciudades queden desoladas / sin moradores, / hasta que las casas queden sin hombres, / hasta que la tierra quede totalmente devastada, / hasta que el Señor deporte lejísimos a la gente, / hasta que los lugares solitarios se multipliquen en medio de la tierra. / ²Y aunque un diez por ciento allí quede / otra vez la tragará el incendio / mas será cual encina o terebinto, / cuyo tronco queda en pie / después que se le derriba. / El germen santo es ese tronco.

LIBRO DE EMMANUEL

7 Primer anuncio de Isaías a Acaz.
"En tiempo de Acaz, hijo de Jotam, hijo de Ozías, rey de Judá, Rezin, rey de Siria, y Peka, hijo de Remalías, rey de Israel, vinieron sobre Jerusalén

6. Note el lector en este gran capítulo: la ceguedad del pueblo, la duración del ofuscamiento hasta la ruina total de Judá.

a embestirla; pero no pudieron tomarla. "Cuando se le dijo a la casa de David: "Siria y Efraim están aliados", tembló el corazón del rey y de su pueblo, así como con el viento se agita el follaje de los árboles de la selva.

"Pero entonces dijo el Señor a Isaías: "Anda a ver a Acaz, acompañado de Shear-yasub, tu hijo, al extremo del canal de la alberca superior, por el camino real que lleva al campo del Batanero, 'y le dices: Ten calma, estate quieto, no tengas miedo, no se te desmaye el corazón por causa de esos dos cabos de tizones que se están apagando, de la fiera rabia de Rezin y de Siria, y del hijo de Remalías. 'Porque Siria con Efraim y con el hijo de Remalías han hecho malos designios contra vosotros, diciendo: "Marchemos contra Judá y aterrémoslo, y ganémoslo para nosotros poniendo allí de rey al hijo de Tabeel en el centro de Judá.' "Porque esto dice el Señor Dios: 'Eso no será, / eso no pasará. / 'Pues la cabeza de Siria es Damasco / y la de Damasco es Rezin. / (Dentro de sesenta y cinco años / Efraim quedará destruido, / de modo que ya no será nación.) / 'La cabeza de Efraim es Samaria, / y la de Samaria es el hijo de Remalías. / Si no me creéis, a mí, seguramente no os sostendréis.'"

La Virgen madre de Emmanuel.

"Otra vez le habló el Señor a Acaz, en estos términos: "Pedidle una señal al Señor vuestro Dios, ya sea tan profunda como el Sheol, o tan alta como los cielos." "Pero Acaz respondió: "No pediré nada, no pondré a prueba al Señor." "Entonces le dijo él (Isaías): "Pues escuchad, oh casa de David: / ¿os parece poco ser cansados para los hombres, / que también sois cansados para mí Dios? / "Por tanto el Señor mismo os dará una señal: / mirad que la virgen concebirá en su seno, / dará a luz un hijo / y le pondrá por nombre Emmanuel. / "Ese comerá cuajada de leche y miel, / hasta que aprenda a rechazar el mal / y a escoger el bien. / "Pues antes que ese niño sepa rechazar el mal / y escoger el bien / será devastado ese país / a cuyos dos reyes temes. / "El Señor mandará sobre ti / y sobre tu pueblo, / y sobre la casa de tu padre / unos días como jamás ha habido / desde aquel día que Efraim se separó de Judá: / precisamente al rey de

Asiria. / "En aquel día el Señor dará un silbido / llamando a la mosca que vive en la extremidad de los ríos de Egipto, / y también a la abeja que vive en el país de Asiria. / "Vendrán y se esparcirán todas / por los escarpados valles, / por las hendiduras de las rocas, / sobre todo matorral y terreno pastal. / "En aquel día rapará el Señor / con una navaja que alquilará allende el Río, / valiéndose del rey de Asiria, / la cabeza y el pelo de las piernas, / y rapará también la barba.

"Ese día criará un hombre / una vaca y dos ovejas, / "y por tanta leche que le darán / ya no se comerá más que crema; / porque crema y miel será lo que coman / cuantos hayan quedado en el país. / "En aquel día todo lugar donde había mil cepas de vid, / de valor de mil monedas de plata, / quedará cubierto de abrojos y espinas. / "Allí entrará uno con flechas y arco, / porque todo el país será puros abrojos y espinas. / "Y en todos los cerros donde el azadón se usaba / ya no andarás, / temiendo los abrojos y espinas: / servirán sólo de pasto a las reses, / será tierra que sólo pisen las cabras.

8 Destrucción de Damasco y Samaria.

"Luego me dijo el Señor: "Toma una tablilla grande, y allí escribe en letras que todos entiendan: 'Pronto al saqueo! / Pronto al botín!.' "He llevado conmigo testigos fidedignos: al sacerdote Urias, y a Zacarías, hijo de Jebaraquías.

"Fui a ver a la profetisa, quien concibió y tuvo un hijo. El Señor me dijo: "Ponle el nombre de Maher-Schala-Chasch-Baz. 'Porque antes que ese niño pueda gritar 'papá', 'mamá', acarrearán las riquezas de Damasco y el saqueo de Samaria delante del rey de Asiria."

Asiria invadirá también a Judá.

"El Señor me volvió a hablar así: "Porque este pueblo ha tenido en poco / las aguas de Siloé, de suave corriente / gozando por Rezin / y por el hijo de Remalías, / 'por eso lanzará el Señor sobre ellos / las aguas del río, terribles y muchas, / al rey de Asiria con toda su fuerza. / El agua del río saldrá de madre por doquier, / rebotará por todas sus riberas; / 'a Judá llegará, se desbordará, será un diluvio / llegando el agua hasta el cuello; / y

con sus alas desplegadas / cubrirá tu país, todo cuanto es, Emmanuel.

Emmanuel, salvador y escándalo de Israel.

¹Lanzad alaridos de guerra, pueblos: seréis derrotados; / prestad atención, rincones todos de la tierra. / Tomad el equipo de guerra; pero seréis derrotados. / ²Haced vuestros planes; serán deshechos, / dictad órdenes; no se cumplirán, / porque Dios está con nosotros.

³Porque esto me dijo el Señor cuando me tomó de la mano y me amonestó que no siguiese por donde va este pueblo, diciéndome: ⁴No llaméis complot / cuanto llama complot este pueblo; / no temáis lo que teme, no os asustéis. / ⁵El Señor de los ejércitos es a quien debéis adorar, / quien será vuestro temor y terror. / ⁶El será un asilo, / mas también piedra de tropiezo, piedra de caída, / para las dos casas de Israel; / será para los moradores de Jerusalén lazo y trampa. / ⁷Muchas tropezarán, / caerán y se quebrarán; / caerán en la trampa, y serán cogidos. / ⁸Ata este oráculo, / sella su enseñanza en el alma de mis discípulos.

⁹Yo espero en el Señor que esconde su rostro / a la casa de Jacob; en él confío.

Declaración de Isaías a sus discípulos.

¹Yo y mis hijos, los que Dios me ha dado, / somos señales en Israel, somos presagios, / enviados del Señor de los ejércitos / que en el monte Sión tiene su morada. / ²Cuando os digan: Consultad a los espiritistas, / a los adivinos que murmuran, / y en voz baja cuchichean, / pensad: ¿No debe todo pueblo consultar a su Dios? / ¿Por qué consultar muertos por vivos? / ³¡A la enseñanza y al oráculo! / Si el pueblo tiene acaso otras palabras, / la luz de la aurora jamás lo bañará. / ⁴Por la tierra vagará miserable, hambriento, / y al sentir hambre renegará, / loco de ira, / de su rey y de su Dios. / Mirará hacia arriba, / ⁵mirará después hacia la tierra: / pura angustia, puras tinieblas, / tétrica aflicción: / entre las tinieblas, allí lo echarán.

⁶Mas las tinieblas ya se acabaron: / a la tierra que estuvo en angustia, / así como antaño la cubrió de oprobio, a la tierra de Zabulón y de Neftalí, / ho-

gaño la llenará de gloria; / a ese camino del mar, la Transjordania y la tierra gentil.

9 Nacimiento de Cristo.

¹El pueblo que andaba a oscuras / vio una luz resplandeciente; / y a aquellos que vivían en tierra sombreada por la muerte, / con sus resplandores los bañó la luz.

²Has multiplicado tu pueblo, / le diste gran alegría; / se alegra ante ti con alegría de cosecha, / con la algazara y los gritos de cuando se reparte el botín.

³Porque el yugo que lo agobiaba, / porque la vara que azotaba sus espaldas, / porque el palo del que lo oprimía / tú lo hiciste pedazos como el día de Madián. / ⁴Porque toda bota guerrera que pisoteaba feroz, / todo manto arrastrado en la sangre / se echa a las llamas, / donde el fuego los consume.

⁵Porque nos ha nacido un niño, / porque se nos dio un hijo, / que en sus hombros lleva el imperio, / a quien se llama por nombre: Maravilloso Consejero, Dios Poderoso, / Eterno Padre, Príncipe de la Paz, / para que haga más vasto el imperio, / para traer paz interminable / al trono de David y a su realeza; / para ponerlo y asegurarlo / en el derecho y la justicia / desde ahora y para siempre. / Eso lo hará el celo del Señor de los ejércitos.

Castigo de Samaria y de Israel.

¹El Señor mandó un recado a Jacob, / recado que cayó sobre Israel, / que conocerá todo el pueblo, / Efraim y los de Samaria, / los que dicen orgullosos / con altivo corazón: / ¿Los ladrillos cayeron? / Fabriquemos con canteras; / ¿qué, cortaron los sicómoros? / En su lugar plantaremos cedros. / ²Porque el Señor hace surgir contra ellos a los contrarios de Rezin, / y espolea a sus enemigos; / ³Siria, al oriente, los filisteos, al occidente, / abriendo enorme boca se tragarán a Israel. / A pesar de todo, no se le quita la cólera, / y sigue con el brazo extendido.

⁴Porque el pueblo no se ha convertido al que le pegaba, / no han buscado al Señor de los ejércitos. / ⁵Y el Señor cortará a Israel la cabeza y la cola, / palma y carrizo, en un mismo día. / ⁶El anciano y el noble son la cabeza; / el profeta, maestro de embustes, es la cola. / ⁷Extravian al pueblo los que lo

sirven de guía; / los que ellos guían se sienten perdidos. / ¹⁴Por eso el Señor no se complacerá en sus jóvenes, / ni tendrá lástima de huérfanos ni de viudas, / porque son todos unos impíos, unos malvados, / y su boca dice impiedades. / A pesar de todo, no se le quita la cólera, / y sigue con el brazo extendido.

¹⁵Porque la maldad quema como lumbré; / consume los abrojos y las espinas, / abrasa las zarzas del bosque; / al cielo suben espirales de humo. / ¹⁶Por el coraje del Señor de los ejércitos arde la tierra; / presa de las llamas ha sido el pueblo. / Ninguno le perdona al hermano; / ¹⁷se corta a la derecha, y se sigue con hambre; / se come a la izquierda, sin sentir saciedad; / cada cual se muerde la carne del propio brazo. / Manasés contra Efraím, y Efraím contra Manasés; / y contra Judá los dos juntos. / ¹⁸A pesar de eso, no se le quita la cólera, / y sigue con el brazo extendido.

10 **Contra los magistrados injustos.**
¹¡Ay de aquellos que pronuncian sentencias injustas, / de los secretarios que redactan fallos inicuos; / echando del tribunal a los débiles, / negando el derecho a los tristes de mi pueblo, / haciendo de las viudas su presa, / y robando a los huérfanos! / ²¿Qué haréis aquel día de la visita, / al llegar la catástrofe que viene de lejos? / ¿Con quién os refugiaréis en busca de auxilio? / ¿Dónde pondréis vuestros tesoros? / ³¡No hay más que doblar el cuello entre los cautivos, / o sucumbir con los muertos. / Con todo eso, no se le quita la cólera, / y sigue con el brazo extendido.

Contra Asur, azote de Israel.

¹¡Ay de Asur, la vara que sirve a mi cólera! / El palo que lleva en la mano es el instrumento de mi furor: / ²contra una nación impía yo lo despacho, / le doy mis órdenes contra el pueblo objeto de mi coraje, / de saquearlo, de robarle el botín, / de pisotearlo como al lodo de la calle. / ³Mas él no lo entiende así; / no es eso lo que piensa su alma: / sólo piensa en destruir, / en exterminar no pocas naciones. / ⁴Porque dice: "Mis príncipes son reyes todos. / ⁵¡A Calmo le pasó lo que a Karquemis, / a Hamat lo que a Arfat, / a Samaria lo que a Damasco. / ⁶Como ha al-

canzado mi mano los reinos de divinidades impotentes, / cuyos ídolos valían más que los de Jerusalén y Samaria; / como he hecho con Samaria y con sus dioses, / "así haré con Jerusalén y sus simbólicas imágenes." / ⁷Mas esto sucederá, cuando haya el Señor acabado / todos sus proyectos / contra el monte Sión, contra Jerusalén: / castigará el fruto del soberbio corazón del rey de Asiria, / y la insolencia de sus miradas altaneras, / ⁸porque dijo: "Eso lo hice con la fuerza de mis manos, / y con mi cordura, porque soy muy listo. / He cambiado las fronteras de los pueblos, / he saqueado sus tesoros, / y cual héroe, derribé del trono a quienes lo ocupaban. / ⁹Mi mano cual de un nido, se apoderó / de la riqueza de los pueblos; / y así como cogen abandonados huérfanos, / así he cogido yo toda la tierra / sin que nadie meneara las alas, / ni abriera el pico, ni dijera pio."

¹⁰¿El hacha podrá gloriarse contra el brazo que la usa? / ¿Tendrá derecho la sierra de levantarse contra quien la maneja? / ¿Como si la vara meneara a quien la levanta, / como si el palo levantase a quien no es de palo! / ¹¹Por eso el Señor Dios de los ejércitos / enflaquecerá a sus robustos guerreros / y bajo aquella magnificencia un fuego estallará, / cual fuego de un incendio. / ¹²La luz de Israel será ese fuego / su Santo será la llama / que abrasará y consumirá / sus espinas y abrojos en un mismo día. / ¹³Y la gloria de su selva y su vergel / el Señor la destruirá: su alma y su cuerpo; / será cual enfermo cuya vida va apagándose. / ¹⁴Los árboles que queden de esa selva / se podrán contar; / un niño podría escribirlos. / ¹⁵Y aquel día sucederá: / lo que de Israel quede / lo de la casa de Jacob que se libre, / ya no se apoyará en quien les pegaba; / en el Señor se apoyará, / lealmente se apoyará en el Santo de Israel. / ¹⁶Sólo un resto volverá, un residuo de Jacob, / se convertirá hacia el Dios Poderoso. / ¹⁷Pues, oh Israel, / aunque tu pueblo fuese como la arena de la playa del mar, / sólo un resto volverá: / tu destrucción está decidida, / y hará él que se ejecute justicia hasta el colmo. / ¹⁸Pues la destrucción que decretó / en toda la tierra la llevará a cabo el Señor Dios de los ejércitos.

¹⁹Por eso dice así el Señor Dios de los ejércitos: "Ningún miedo le ten-

gas a Asur, / pueblo mío, habitante de Sión, / cuando te pegue con la vara, / cuando alce sobre ti el garrote, como antes lo levantó Egipto. / ²³Pues dentro de poco tiempo / la cólera se me quitará, / volviéndose contra ellos, para acabarlos." / ²⁴Entonces el Señor de los ejércitos alzaré contra ellos el látigo, / así como en la roca de Horeb lo alzó sobre Madián; / y así como alzó el bastón sobre el mar, / así lo alzaré como antaño en Egipto. / ²⁵Y aquel día sucederá: / la carga de Asur caerá de tus hombros, / te quitarán su yugo del cuello, / y quedará hecho astillas.

El invasor es derribado.

²⁶Ya llegó a Ayat, ya pasó a Migrón, / ya dejó en Mimas el bagaje. / ²⁷Ya pasaron la garganta, / ya pasaron en Gabaa la noche. / Espantada está Ramá, Gabaa ya huyó, la de Saúl. / ²⁸Hija de Galim, grita de angustia, / presta atención, tú, Lais; / ¡oh infeliz Anatot! / ²⁹Ya Mednena se dispersa, / ya huyen los vecinos de Gabim. / ³⁰Un día después llegará a Nobé, / y contra el monte de la hija de Sión alzaré el puño amenazante, / contra la colina de Jerusalén... / ³¹Mirad que el Señor Dios de los ejércitos / estruendosamente derriba las ramas de los árboles: / los más altos son derribados, / los más elevados son echados por tierra. / El hierro troncha la espesura de la selva; / el Líbano mismo cae a los golpes de un Potente.

11 El reino del Mesías.

¹Del tronco de Jesé saldrá un retoño, / de su raíz brotará un vástago. / ²Sobre él descansará el espíritu del Señor, / espíritu de sabiduría y entendimiento, / espíritu de consejo y fortaleza, / espíritu de ciencia y temor del Señor: / ³en el temor del Señor tendrá su deleite. / No juzgará por lo que tenga a la vista, / no fallará por lo que oiga decir: / ⁴juzgará rectamente a los humildes, / conforme a derecho decidirá los casos de los pobres de la tierra. / Castigará la tierra con la vara de su boca, / con el aliento de su pecho matará al criminal. / ⁵Será la justicia quien le ciña el costado, / como cinturón llevará la lealtad.

⁶Juntos vivirán el lobo y el cordero;

/ juntos descansarán la pantera y el cabrito; / juntos vivirán el becerro, el león y el buey gordo, / y un muchachito los arreará. / ⁷Al mismo pasto irán la vaca y el oso, / y sus hijitos dormirán donde mismo, / y aun el león, cual buey, comerá paja. / ⁸El niño de pecho se asomará al agujero de la víbora, / y al escondrijo del áspid; / el niño que apenas desteten, allí meterá la mano. / ⁹No se hará el mal, ya no habrá más muertes / en toda la extensión de mi Monte Santo, / porque la tierra estará llena del conocimiento del Señor, / así como el lecho de los mares está lleno con las aguas.

Retorno de los exiliados.

¹⁰Y en aquel día sucederá: A la raíz de Jesé, /alzada como bandera entre los pueblos, / la buscarán las naciones, / y su morada estará llena de gloria.

¹¹Y ese día sucederá: El Señor / otra vez extenderá el brazo / para librar al resto de su pueblo; / lo que en Asiria y Egipto quedare, / en Patros, en Kush, en Elam, en Senaar, / en Hamat y en las islas del mar. / ¹²Entre las naciones alzaré una bandera, / a los israelitas los reunirá del destierro; / de los cuatro ángulos del mundo / recogerá la dispersión de Judá. / ¹³Efraím ya no tendrá envidia, / Judá ya no será su enemigo; / ni Efraím tendrá envidia de Judá, / ni Judá rencor a Efraím. / ¹⁴Juntos volverán al occidente sobre la espalda filisteá, / unidos saquearán a los hijos del oriente; / echarán a Edom la mano, y aun a Moab, / y los amonitas serán súbditos suyos. / ¹⁵El Señor maldecirá el golfo de Egipto, / contra el Río alzaré la mano soplando fuertemente; / a golpes hará que se dividan en siete arroyos, / haciendo que por allí se camine con sandalias. / ¹⁶De ese modo habrá camino para el resto de su pueblo, / para lo que en Asiria quedare, / así como lo hubo para Israel / aquel día que subió del país de Egipto.

12 Himno de los liberados.

¹Aquel día dirás: / "Te glorifico, Señor, porque irritado, / apartaste de mí tu cólera, y me consuelas. / ²Este es el Dios de mi liberación; / en él confío, y ya no temo: / porque él

12. Aquí parece terminar esta primera colección de profecías. ¿Qué retuvo el lector? Reproches a Israel, amenazas, visión de castigo y ruina; luego restauración por

un resto de Judá. Vistas extrañas de un reinado de paz y justicia donde "juntos se echan el león y el cordero"; el Reino del Mesías: una Edad de Oro.

Señor es mi fortaleza y mi gloria; / sí, el Señor, que fue mi salvación."

¹Alegres sacarán agua de las fuentes de liberación, / y diréis en aquel día: / ²"Alabad al Señor, invocad su nombre; / publicad entre los pueblos sus grandes prodigios; / pregonaad lo sublime de su nombre. / ³Cantad al Señor, pues ha hecho magnificas hazañas; / que en toda la tierra se sepan. / ⁴Moradores de Sión, gritad y brincad de alegría, / porque el Santo de Israel es grande entre vosotros."

ORACULOS CONTRA LAS NACIONES

13 **Contra Babilonia.**

¹Revelación tocante a Babilonia, que tuvo Isaías, hijo de Amós.

²Sobre un cerro pelón alzado una bandera; / llamadlos a gritos, / hacedles señas con la mano, / para que pasen las puertas de los nobles. / ³Pues yo he dado orden a mis elegidos, / he llamado a mis valientes para ministros de mi cólera, / a los que aclaman alegres mi majestad. / ⁴Sobre los montes se oye un rumor, / parecido al rumor de mucha gente; / se oye un alboroto de reinos, / de naciones congregadas: / es el Señor de los ejércitos que hace alarde / de su muchedumbre de guerreros. / ⁵Vendrán de lejana tierra, / del horizonte del cielo, / el Señor con los ministros de su furia, / para asolar toda la tierra. / ⁶Lanzad aullidos de dolor, porque el día del Señor ya se acerca: / llega como asolación del Omnipotente. / ⁷Por eso desfallecerá toda mano, / todo corazón sentirá cobardía. / ⁸Temblarán, tendrán terror y dolor; / se retorcerán como parturientas; / se mirarán unos a otros con espanto; / con caras ardientes como llamas. ⁹"Sí, el día del Señor llegó ya, / terrible día de furia, de ira abrasadora, / para convertir la tierra en un desierto, / para borrar a los pecadores. / ¹⁰Las estrellas del cielo, los grupos de estrellas, / no logran que brille su luz; / a su salida se oscurece el sol, / y el claror de la luna ya no se ve.

¹¹Castigaré al mundo por su maldad, / a los malvados por ser malos; / destruiré la soberbia de los arrogantes, / y humillaré el orgullo del tirano. / ¹²Haré que los hombres sean más raros que oro fino, / más escasos que el oro de Ofir. / ¹³Por eso haré que los cielos

tiemblen, / y que la tierra cambie de lugar / por la furia del Señor de los ejércitos, / aquel día que su cólera se inflame. / ¹⁴Entonces, cual gacela perseguida, / cual rebaño abandonado, / cada cual se volverá a su pueblo, / y a su país huirá. / ¹⁵Todos los que allí se encuentren serán traspasados, / sucumbirán a la espada cuantos sean agarrados. / ¹⁶A sus propios ojos serán encastellados sus niños, / saqueadas sus casas, violadas sus mujeres.

¹⁷Contra ellos levanto a los medos, / quienes no hacen caso del dinero, / quienes no tienen codicia del oro. / ¹⁸Sus arcos magullarán a los jóvenes, / no perdonarán al fruto del vientre, / no tendrán compasión de los niños. / ¹⁹Y Babilonia, pompa de reinos, / elegancia del orgulloso caldeo / quedará cual Sodoma y Gomorra, borrada por Dios. / ²⁰Jamás será repoblada, / desolada quedará durante todos los siglos; / el Árabe no fijará allí su tienda, / el pastor no hará allí su corral de rebaños. / ²¹Los animales salvajes tendrán allí su escondrijo: / los buhos ocuparán sus ruinas, / los avestruces vivirán allí, / los sátiros andarán allí brincando. / ²²En sus abandonados palacios aullarán los chacaes, / y los perros salvajes en sus quintas de recreo. / Su tiempo ya se acerca, / sus días no serán muchos.

14 **Retorno del destierro.**

¹El Señor se apiadará de Jacob, / Israel volverá a ser su escogido; / los volverá a poner en su tierra, / y los extranjeros se unirán a ellos, / y se adherirán a la casa de Jacob. / ²Los pueblos los llevarán / y los conducirán de vuelta a su casa; / y la casa de Israel será ama de ellos / en la tierra del Señor / como de siervos y siervas; / harán cautivos a quienes los hicieron cautivos, / y sobre sus tiranos ejercerán señorío.

³El día que el Señor te mande el descanso / de tus trabajos y angustias, / de la dura servidumbre que te habían impuesto / cantarás esta sátira / contra el rey de Babilonia, diciendo: / ¿Cómo se acabó el déspota? / ¿Cómo se acabó su tiranía? / ⁴El Señor ha roto el garrote de los malos, / quebró el cetro de los déspotas / ⁵Aquél pegaba furioso a los pueblos, / golpeándolos sin cesar; / airado subyugaba a las naciones, / persiguiéndolas sin tregua. / ⁶Mas la tierra toda reposa ahora tranquila, / lanzando

gritos de júbilo. / Los mismos cipreses de su caída se alegran, / "juntos con los cedros del Líbano, / y dicen: "Desde que estás tendido nadie sube para acá / a derribarnos por tierra."

Sátira contra el rey de Babilonia.

"Lo profundo del Sheol por causa tuya se conmueve, / se agita, para venir a encontrarte: / para recibirte despierta a todas las sombras, / a todos los di-nastas de la tierra, / de sus tronos levanta a todos los reyes de las naciones. / "Toman todos la palabra, y te dicen: / "¿También tú como nosotros caiste / y aquí estás como nosotros! / "Al Sheol bajó tu pompa, con acompañamiento del arpa; / estás cubierto de gusanos, la podredumbre te sirve de sábanas!" / "¿Cómo caiste del cielo, / esplendoroso lucero engendrado por la Aurora? / ¿Cómo es que te arrojaron a tierra / a ti que exterminabas las naciones? / "Tú que pensabas en tu alma: / "Trepé hasta los cielos, / encima de las estrellas de Dios / asenté mi trono; / me sentaré en el monte de la asamblea, / allí en el norte profundo; / "subiré sobre las montañas de nubes, / me pareceré al Altísimo!" / "Mas... ya bajaste acá al Sheol, / a la sima del abismo!

"Los que te ven, clavan en ti la mirada, / fijan en ti la atención y dicen: / "¿Es ese aquel hombre que turbaba la tierra, / que hacía estremecerse los reinos. / "que convertía la tierra en desierto, / que destruía las ciudades, / y a sus cautivos jamás dejaba volver?" / "Los reyes todos del mundo, / todos honrosamente descansan / cada cual en su sepulcro; / "pero tú... a ti te echaron lejos del sepulcro / cual asquerosa basura. / cubierto de muertos cuyo pescezo tronchó la espada; / se te despeñó por los rocallosos costados del abismo / cual carroña que la gente pisotea.

"No estarás con ellos en la tumba, / porque tu país arruinaste, / porque a tu pueblo perdiste. / Ya no se mentará jamás / a la raza de los malos. / "Destinad a la matanza sus hijos / por la culpa de sus padres. / Que jamás se levanten a conquistar la tierra, / que no pueblen de ciudades el mundo.

Contra Asur.

"Yo me levantaré contra ellos, / eso dice el Señor de los ejércitos, / y borraré a Babilonia, hasta su nombre mis-

mo, / tronco y retoño, eso dice el Señor. / "La convertiré en nido de erizos, / en un inmundo pantano, / la barreré con la escoba destructora, / dice el Señor de los ejércitos.

"El Señor de los ejércitos lo ha jurado así: / Sí, se cumplirá mi decreto, / mi resolución tendrá efecto. / "En mi tierra haré pedazos a Asur, / en mis montes lo pisotearé. / Entonces caerá de su cuello el yugo, / de sus espaldas la carga. / "Tal es el decreto dado contra toda la tierra, / tal es la mano extendida contra todas las naciones. / "¿Quién impedirá el cumplimiento de lo que decidió el Señor de los ejércitos? / Cuando Él alarga su brazo, ¿quien hará que lo encoja?

Contra Filistea.

"El año que Acaz murió se pronunció este oráculo: "Filistea, no te entregues toda al gozo / porque la vara que te azotaba se quebró; / pues de la familia de la culebra saldrá un áspid / que a su vez engendre un dragón volador. / "Entonces los pobrísimos hallarán alimento, / los desdichados descansarán seguros; / mas en cuanto a ti, destruiré con hambre tu raza, / y se borraré lo que de ti quedare. / "¡Lanza aluidos, puerta; da de gritos, ciudad! / Parálizate de espanto, Filistea toda, / porque del norte llegará una humareda, / de cuyos escuadrones ninguno deserta. / ¿Qué se responderá a los embajadores de la nación? / Que el Señor fundó a Sión, / y que los infelices de su pueblo allí se refugiarán.

15 Contra Moab.

"Un oráculo tocante a Moab: ¡Sí, la noche del saqueo de Ar, / Moab quedó arruinada! / La noche que fue saqueada Kir, / Moab quedó arruinada! / "La gente sube al templo de Camos y a Dibón, / sube a las alturas a llorar; / se lamenta sobre Nebo Moab, y sobre Medeba. / Todos llevan rapada la cabeza, / todos llevan cortada la barba. / "Van por las calles cubiertos de saco; / en sus terrazas y plazas todos aullan, deshechos en llanto. / "Hesebón y Eleal prorrumpen en gritos, / gritos que llegan hasta Jahes. / Por eso lloran los guerreros moabitan, / y el alma les tiembla. / "Gime mi corazón por Moab; / ya están sus defensores en Segor, / y en Eslad-Schelischiah. / Sí, la cuesta de Luhith suben lloran

do, / por el camino de Horonaim / van lanzando gritos de angustia. / 'Porque las aguas de Nimrim ya se secaron, / la hierba ya se secó, ya se acabó el pasto; / se acabó todo el verdor. / 'Los que pudieron escapar con sus viveres / los acarrearán al otro lado del torrente de los Sauces. / 'Pues por toda la tierra de Moab la gritería ya corrió; / los alaridos aún en Egleaim resuenan, / 'porque las aguas de Dimón están rojas de sangre. / Y lanzaré sobre Dimón otra desgracia peor; / un león escapado contra los moabitas, / que devastó lo que en su país haya quedado.

16 Lamentos de Moab.

'Mandado el cordero del amo del terruño, / cruzando el desierto, al monte de la hija de Sión. / 'Cual pájaros que huyen, / cual nidada que uno asusta / así van las hijas de Moab / cruzando los vados del Arnón. / 'Danos un consejo, decide lo que haremos; / protégenos con tu sombra, como en la noche, / durante el día; / esconde a los perseguidos, no denuncies a los fugitivos. / 'Que los fugitivos de Moab se refugien en tu casa; / sirveles de asilo contra la devastación; / pues la invasión ya se acabó, / la devastación ya terminó, / los opresores ya no se ven. / 'La misericordia afianzó el trono, / sobre ese trono se sentará, según la verdad, / en el tabernáculo de David / un juez que siga el derecho / que tenga celo por la justicia.

'El orgullo de Moab es bien conocido, / de Moab el muy soberbio; / conocidos son su orgullo, su soberbia y su arrogancia / y su mentiroso lenguaje. / 'Entonces, que llore Moab sobre Moab, / que se lamenten todos, / profundamente conmovidos por los pasteles de uvas de Kir-Haresch / gemid. / 'Porque están desolados los campos de Hesebón; / los amos de los pueblos han destruido / los viñedos del parral de Sibma; / aquellas hileras de parras que llegaban hasta Jazer, / que iban a perderse en el desierto; / cuyos retoños lejos, allá lejos se extendían, / cruzando el mar mismo.

'Por eso, como llora Jazer, así lloro yo / por el parral de Sibma, / con mis lágrimas os baño / a vosotras Hesebón y Eleal, / porque sobre vuestra fruta y cosecha / el grito del aprensador se ha lanzado. / 'En los vergeles ya no

hay gozo, ya no hay alegría; / en las viñas ya no hay cantos ni gritos de contento. / El vendimiero ya no saca el vino en los lagares pisando las uvas; / y yo hice que el grito alegre del lagareiro ya no se oyera. / 'Así mis entrañas por razón de Moab / vibran como el arpa, / y así mi corazón por Kir-Haresch. / 'Y se verá a Moab cansado / de subir a sus alturas; / aunque penetre a su santuario a hacer oración / nada será lo que alcance.

'Esto es lo que dijo el Señor tocante a Moab mucho tiempo ha. / 'Y ahora vuelve a hablar el Señor, diciendo: "Dentro de tres años, contados como años de mercenario, la gloria de Moab, su numeroso gentío, serán envilecidos y lo que quede, será cualquier cosa, y sin fuerza."

17 Contra Damasco.

'Oráculo tocante a Damasco: Mirad a Damasco, que ya no es ciudad; / será nomás un montón de escombros. / 'Abandonadas quedaron las ciudades de Aroer; / ahora son lugares para rebaños; / allí descansan, sin que nadie los eche.

'A Efraím se le quitará la fortaleza, / y la realza a Damasco; / al resto de Siria sucederá / lo que a la gloria de los israelitas; / así dice el Señor de los ejércitos.

'Y ese día sucederá: / se marchitará la gloria de Jacob, / y se enflaquecerá la lozania de su cuerpo. / 'Será así como cuando el cosechador junte las gavillas, / cuando su mano corta las espigas; / será así como cuando se juntan las espigas / en el valle de los Gigantes. / 'Apenas quedará un rebusco, / como cuando se sacude el olivo: / dos o tres aceitunas... en la copa, / y cuatro o cinco en las ramas; / escuchó el Señor Dios de Israel.

'Ese día dirigirá el hombre sus miradas al Creador, / al Santo de Israel contemplarán sus ojos. / 'Ya no mirará hacia aquellos altares que sus manos hicieron; / ya no pondrá sus ojos en lo que modelaron sus dedos, / ni en los símbolos aséricos, ni en los retratos del Sol.

'En aquel día serán sus ciudades fuertes / semejantes a ciudades abandonadas entre los bosques y los montes, / abandonadas ante los hijos de Israel; / ¡aquello será un desierto! / 'Porque olvidaste al Dios tu Salvador,

/ porque no te acordaste de la roca de tu fortaleza. / Por eso plantas huertas hermosas, / y allí pones plantas extranjeras. / "El día que las plantas las rodeas de una cerca; / a la mañana siguiente haces que florezcan tus semillas; / mas se te frustra la cosecha el día de la tristeza / y de la horrible dolencia.

"¿Qué rumor de muchos pueblos! / Es un bramido como el de las olas. / Es un estruendo de naciones, / rugen como las aguas terribles. / "Rugen las naciones como rugen rapidísimas aguas. / Pero él las amenaza, y ellas huyen allá lejos, / y se dispersan como la paja de las cumbres al soplo del viento, / como el polvo que el huracán arremolina. / "Consternación por la tarde; / mas ya no existen, antes de llegar la mañana. / Tal es el destino de quienes nos roban, / tal es lo futuro de quienes acarrear nuestro despojo.

18 **Contra Cush.**

"¡Ah, tierra donde zumban las alas / allende los ríos de Cush! / "Tú que por el mar despachas emisarios / en barquillas de junco, sobre la superficie del agua. / Marchad, emisarios veloces, / hacia la nación de gran tamaño, que se rasura la piel; / hacia el pueblo a quien desde lejos se teme; / a esa nación imponente, aplastante, / que tiene la tierra surcada de ríos. / "Vosotros, todos los moradores del mundo, / todos los que vivís en la tierra, / cuando se alce sobre los montes la bandera, fijad allí vuestros ojos; / escuchad cuando la trompeta retumbe. / "Porque esto me dijo el Señor: / Me quedaré quieto, mirando en mi morada, / cual día sereno de estío, de luciente sol, / cual nube de rocío en la ardiente cosecha. / "Pues antes de la cosecha, cuando la floración termine, / cuando la flor se haga uva que luego madure, / con la podadera cortará los pámpanos, / cortará y quitará los sarmientos. / "A los buitres de los montes todos juntos serán arrojados, / y a los animales terrestres; / durante el estío serán presa de los buitres, / y de los animales terrestres durante el invierno.

"Entonces al Señor de los ejércitos se le llevará una ofrenda / mandada por el pueblo de gran tamaño, que se rasura la piel, / mandada por el pueblo desde lejos temido, / por la nación que impera y que aplasta, / por la nación de

la tierra surcada de ríos, / a donde mora el nombre del Señor de los ejércitos, / a la montaña de Sión.

19 **Contra Egipto.**

"Un oráculo tocante a Egipto: / Mirad cómo el Señor va montado en vaporosa nube, / cómo entra en Egipto; / los ídolos de esa tierra en su presencia tiemblan, / el corazón de Egipto se le derrite en el pecho. / "Empujaré un Egipto contra otro, / pelearán hermano contra hermano, amigo contra amigo, / ciudad contra ciudad, y reino contra reino. / "A Egipto el espíritu se le esfuma, destruiré su consejo. / Consultarán a sus ídolos, a sus hechiceros, / a sus nigromantes y adivinos; / "mas yo entregaré a Egipto en manos de un amo exigente, / un rey formidable los dominará: / eso dice el Señor Dios de los ejércitos.

"Las aguas del mar se secarán / el río bajará de nivel y aun se secará. / "Los riachuelos apstarán, / los canales de Egipto llevarán poca agua y se secarán, / se marchitarán los carrizos y se secarán los juncos. / "Las praderas por toda la orilla del Nilo, / todos los campos sembrados a lo largo del río, / se secarán, se acabarán, y ya no habrá más. / "Gemirán los pescadores, prorrumpirán en lamentos / todos aquellos que echan el anzuelo al río; / estarán desolados los que sobre la superficie del agua echan sus redes. / "Los que trabajan lino pelinado, / los tejedores de algodón, quedarán pasmados. / "Rotas quedarán las columnas de Egipto; / todos los artesanos estarán abatidos.

"Los príncipes de Tanis son unos grandísimos tontos; / de los sabios consejeros de Faraón / son los consejos insensatos. / "¿Cómo decís a Faraón: / Hijo soy de sabios, / hijo de los reyes antiguos? / "¿Dónde están tus sabios? / Pues que te predigan, que adivinen / lo que el Señor de los ejércitos decretó contra ti. / "Los príncipes de Tanis han perdido la cabeza, / los príncipes de Menfis están alucinados, / ellos que son piedra angular de su casta / extravían la tierra de Egipto. / "Un espíritu de mareo les ha infundido el Señor, / y hace que en todos sus actos Egipto yerre, / como se tambalea el borracho en su vómito. / "No le servirá a Egipto nada / de lo que hagan la cabeza o la cola, / de lo que hagan la palma o el junco.

Conversión de Egipto y Asiria.

"Como las mujeres estará Egipto en aquel día: / temblará todo espantado / al mirar levantarse la mano del Señor de los ejércitos, / aquella mano que alza en su contra. / "Entonces será la tierra de Judá / motivo de terror para Egipto; / temblará cada vez que la mienten, / por la resolución que contra él tomó / el Señor de los ejércitos.

"En aquel día, cinco ciudades habrá / en la tierra de Egipto / donde la lengua de Canaán se hable, / quienes rendirán homenaje al Señor de los ejércitos; / la Ciudad del Sol se llamará una de ellas.

"En aquel día habrá un altar del Señor / en medio del país de Egipto; / y una estela cerca de la frontera, dedicada al Señor. / "Para el Señor de los ejércitos será una señal, / será un testimonio sobre la tierra de Egipto; / cuando sus opresores los hagan gritarle al Señor, / les mandará un libertador, / un campeón que los libre.

"El Señor se dará a conocer a Egipto, / y Egipto conocerá al Señor / en aquel día; / le harán sacrificios, le llevarán ofrendas, / harán votos al Señor, y los cumplirán. / "El Señor castigará a Egipto, / le pegará y lo curará. / Los egipcios se convertirán al Señor, / quienes lo ablandarán, y los curará.

"Habrá en aquel día un camino, / que lleve de Egipto a Asiria; / vendrán los asirios a Egipto, / y los egipcios irán a Asiria; / Egipto y Asur rendirán culto al Señor.

"En aquel día como un tercero se juntará Israel / con Egipto y con Asiria, / sirviendo de bendición entre la tierra. / "El Señor de los ejércitos los ha de bendecir, diciendo: / Benditos sean Egipto, que es mi pueblo, / con Asur, obra de mis manos, / e Israel mi pueblo escogido.

20 Egipto y Etiopía desolados por los asirios.

"El año que Tartán vino a Azoto, por orden de Sargón, rey de Asiria, puso sitio a la ciudad y la tomó. Por ese tiempo habló el Señor por boca de Isaías, hijo de Amós, empezando de esta manera: "Anda, quitate el saco que te cubre la espalda, quitate también las sandalias que calzan tus pies." Así lo hizo Isaías, caminando medio desnudo y descalzo. Luego dijo el Señor:

"Así como mi siervo Isaías anda medio desnudo y descalzo, / tres años como señal y presagio / para Egipto y Etiopía, / "así se llevará el rey de Asiria a los cautivos de Egipto, / y a los trasladados de Etiopía, / jóvenes y viejos, desnudos y descalzos, / con la cintura desnuda, / para vergüenza de Egipto. / "Estarán entonces aturridos, confundidos, / porque en Etiopía tenían su esperanza, / porque en Egipto habían puesto su gloria. / "Y el morador de aquella playa dirá en aquel día: / "Mira lo que pasó a ése en quien esperábamos, / a ése en quien queríamos refugiarlos / para que nos socorriera y nos libertara / del poder del rey de Asiria. / En cuanto a nosotros, / ¿cómo podremos librarnos?"

21 Caída de Babilonia.

"Un oráculo sobre el desierto del mar: Así como las borrascas barren el sur, / esto viene del desierto, / de un formidable país. / "Se me ha dado a ver una cosa terrible: / el saqueador saquea, / y el devastador devasta. / Sube, Elam; pon el cerco, Media. / Hago que todos los gemidos se acaben.

"Por eso están mis entrañas trandidas de angustia; / me penetran dolores / como los de la parturienta. / Al oír me retuerzo; al ver me lleno de espanto; / "mi corazón se enloquece, de mí se apodera el pánico; / la noche que anhelaba / me la han hecho horas de terror. / "Se ha puesto la masa, al acecho está el centinela, / se come y se bebe: / arriba capitanes, ensebad el escudo.

"Porque esto me ha dicho el Señor: / Anda, pon un centinela, / y que anuncie lo que vea: / "verá jinetes, marchando de dos en dos en caballos, / otros montados en burros, / y otros en camellos. / El centinela lo verá atento, con gran atención.

"Como un león ha rugido: / Señor, sigo en la torre del vigía, / todo el día sin cesar estoy parado en mi puesto / durante todas las noches. / "Llega caballería, / jinetes de a dos en dos. / El centinela volvió a decir: / Ya cayó, ya cayó Babilonia, / y con ella todos sus ídolos / que estrelló él contra la tierra.

"Trigo que en mí era trillo: / lo que al Señor de los ejércitos oí decir, / al Dios de Israel, / eso es lo que os anuncio.

Contra Duma.

¹Oráculo respecto a Duma: Desde Seir me gritan: / centinela ¿qué hay de la noche? / ¿Qué hay de la noche, centinela? ²El centinela responde: / Llega la mañana, llega también la noche. / Si queréis preguntarme, preguntadme; / convertios, otra vez volved.

Contra Arabia.

¹Oráculo de Arabia: En los arenales de Arabia pasaréis la noche, / caravanas de Dedán. / ²Con agua enconrad al sediento. / Los habitantes del terruño de Tema / a los fugitivos les dan pan. / ³Porque de la espada han huido, / de la espada desnuda, / del arco tendido, / de la sangrienta batalla. / ⁴Pues esto me ha dicho el Señor: / Un año más, cual año de jornalero, / y todo el esplendor de Cedar se habrá acabado; / de tantos arcos de los valientes cedareños / cualquier cosa quedará; / porque eso dijo el Señor Dios de Israel.

22 **Contra Jerusalén.**

¹Oráculo relativo al valle de la Visión: ¿Dime por qué subiste, / todo tu pueblo, a los techos, / ¿ciudad bulliciosa, ciudad tumultuosa, / ciudad gozosa? / Tus muertos, no los degollé la espada, / ni en el combate han caído. / ²Tus jefes han huido en desbandada, / sin tirar el arco los cogieron; / todos tus ciudadanos fueron cogidos juntos / cuando huían a lo lejos. / ³He dicho por eso: No me miréis, / dejadme derramar amargas lágrimas. / No tratéis de consolarme / del desastre de la hija de mi pueblo.

⁴Porque es día de confusión, de quebranto, / de no hallar qué hacer, / que el Señor de los ejércitos hizo lucir / en el valle de las visiones; / se derribó la muralla, / hacia el monte se oyen gritos. / ⁵Elam cogió el carcaj, / viene con carros y jinetas: / ya Kir sacó de la funda el escudo. / ⁶Vuestros más bonitos valles están llenos de carros, / los jinetas están apostados a las puertas; / ⁷a Judá ya se le quita el velo. / En ese día mirarás / al arsenal del Palacio del Bosque; / ⁸ya las brechas de la ciudad de David / ya verás cuántas son. / Las aguas del depósito inferior ya las habéis recogido; / ⁹las casas de Jerusalén ya las habéis contado; / para reparar muros tumbasteis casas. / ¹⁰Entre los dos muros habéis hecho un depósito, / para las aguas del antiguo estan-

que. / Mas no habéis mirado hacia quien ha hecho eso, / no habéis visto a quien lo dispone de lejos.

¹¹El Señor Dios de los ejércitos os llamaba / aquel día, / a llantos y lamentos vuestros, / a raparos la cabeza, a ceñiros el saco. / ¹²Pero en vez de eso, hacéis fiesta y algazara; / degolláis bueyes, matáis ovejas, / os hartáis de carne y bebéis vino. / Al fin: comamos y bebamos, / que moriremos mañana. / ¹³El Señor de los ejércitos a mis oídos ha dicho: / Ese pecado no se os perdonará en vuestra vida, / el Señor Dios de los ejércitos lo dijo.

Contra Sobna.

¹Esto dice el Señor Dios de los ejércitos: / Anda a ver a ese intendente, / a Sobna, mayordomo del palacio, y dile: / ²¿Por qué estáis aquí, y quién eres tú aquí, / para abrirte aquí un sepulcro, / cavándote sepulcro en alto lugar, / tallándote morada en la roca? / ³Pero el Señor va a lanzarte con mucha fuerza, / ⁴y te hará dar vueltas, y te hará rodar muy rápido, rodando como bola / en anchurosas llanuras. / Allí morirás, allí quedarán tus magníficos carros, / sí, vergüenza de la casa de tu amo. / ⁵Te voy a echar de tu puesto, / el Señor te va a arrancar de tu lugar.

⁶Y ese día sucederá: / a mi criado Eliacim, hijo de Helcías, voy a llamar, / ⁷le pondré esa túnica que llevas, / y lo ceñiré con tu banda; / pondré tu autoridad en sus manos: / para los vecinos de Jerusalén será un padre, / para la casa de Judá también. / ⁸Pondré la llave de la casa de David sobre sus hombros; / abrirá y nadie cerrará; / cerrará y nadie abrirá. / ⁹En lugar firme como clavo lo clavaré, / y para la casa de su padre será trono glorioso. / ¹⁰De él colgará la gloria entera de su casa paterna, / los hijos y los nietos, / todos los pequesísimos vasos / desde la copa hasta las jarras.

¹¹En ese día, ha dicho el Señor de los ejércitos, / aquel clavo, en firme lugar clavado, será quitado; / se le arrancará, el suelo caerá, / y la carga que sostenía se hará pedazos; / pues eso dijo el Señor.

23 **Contra Tiro y Sidón.**

¹Oráculo relativo a Tiro: Lanzad alaridos, naves de Tarsis, / porque destruida quedó. / Ya no hay casas, ya no hay entrada: / desde el país de

Ketim reciben la noticia las naves. /
 2Asombraos, moradores de la costa /
 que llenaban los mercaderes de Sidón,
 viajeros del mar. / 3Cruzando las pro-
 fundas aguas, el trigo del Nilo, / las co-
 sechas del río, eran su renta; / el mercado
 internacional era ella.

4¡Oh Sidón, ponte colorada de ver-
 güenza, / porque ha hablado el mar, /
 la ciudadela del mar, diciendo: / Ni he
 tenido dolores de parto, ni he dado a
 luz, / ni he criado muchachos, / ni tam-
 poco he criado muchachas! / 5Cuando
 Egipto sepa la noticia / por lo de Tiro,
 caerá en el espanto.

6Id a Tarsis, y lanzad alaridos, / vos-
 tros moradores de la costa. / 7¿Es esa
 vuestra bullanguera ciudad / fundada
 allá en los tiempos antiguos, / cuyos
 pies la llevaban / a tierras lejanas, pa-
 ra morar allí? / 8¿Quién ha decretado
 tal cosa / contra Tiro, la que repartía
 coronas, / cuyos mercaderes eran prin-
 cipes, / cuyos traficantes eran magna-
 tes del mundo? / 9Es el Señor de los
 ejércitos quien lo ha decretado / para
 mortificar toda soberbia brillante, / pa-
 ra humillar a todos los grandes del
 mundo. / 10Hija de Tarsis, derrámate en
 tu país como el Nilo, / pues ya no tie-
 nes cintura. / 11Sobre la mar levantó el
 Señor la mano, / ha hecho estremecerse
 los reinos; / contra Canaán decretó la
 ruina de sus fuertes ciudades. / 12El Se-
 ñor ha dicho: "Ya no te abandonarás
 al júbilo, / virgen de honra perdida, /
 hija de Sidón, / levántate, vete a Ke-
 tim; / ni allá tendrás descanso." / 13Mi-
 ra la tierra caldea; ese pueblo que
 no existía, / y ahora echó a Asur a las
 fieras del desierto: / levantaron sus to-
 rres, destruyeron sus palacios, / convir-
 tiéndolo en montón de escombros.

14Lanzad alaridos, naves de Tarsis, /
 porque vuestro puerto seguro ha que-
 dado destruido.

15Aquel día sucederá / que Tiro que-
 de olvidada durante setenta años, / que
 serán los días que un rey dure. / Y al
 cabo de esos setenta años / le pasará a
 Tiro aquello de la canción de la mere-
 triz: / 16"Coge el arpa, da vueltas por la
 ciudad, / meretriz olvidada; / toca bien,
 canta muchas canciones, / para que se
 acuerden de ti."

17Y al cabo de setenta años sucederá
 / que el Señor visitará a Tiro / quien
 otra vez recibirá su paga, / cual pros-
 tituta vendiéndose a los reinos todos
 del mundo / sobre la faz de la tierra. /

18Y su ganancia y su paga se dedica-
 rán al Señor; / ni se las juntará, ni se
 las pondrá en ahorro; / porque su ga-
 nancia será de los que vivan ante el
 Señor, / para que coman hasta saciar-
 se, y lujosamente se vistan.

24 **Devastación universal y juicio.**
 1Va el Señor a devastar la tierra,
 a despoblarla; / trastornará su su-
 perficie y dispersará a sus moradores.
 2La misma suerte correrán el sacer-
 dote y el pueblo, / la misma el amo y
 el criado, / la misma la señora y la sir-
 viente, / la misma el vendedor que el
 comprador, / la misma el que presta y
 el que pide prestado, / la misma el
 acreedor que el deudor. / 3La tierra se-
 rá devastada y saqueada, / pues tal co-
 sa ha dicho el Señor. / 4La tierra está
 enlutada, está agotada; / el mundo está
 enfermo y sin fuerzas; / lo mejor de
 sus pobladores, lánguido. / 5La tierra,
 sus moradores la han profanado, / por
 su desacato a las leyes, / por su des-
 obediencia al mandato, / por haber que-
 brantado el eterno pacto.

6Por eso la maldición consume la tie-
 rra, / y sus moradores sufren el casti-
 go. / Por eso los moradores de la tie-
 rra se acaban, / y los mortales que
 quedan son pocos.

7El jugo de la vid está de duelo, la
 cepa desmaya; / suspiran todos aque-
 llos cuyo corazón se alegraba. / 8El ale-
 gre panderero no toca ya, / las algaza-
 ras festivas ya se acabaron, / el sonido
 alegre del arpa ya no se oye. / 9Ya no
 se bebe vino al son de canciones; / el
 licor embriagante sabe amargo al be-
 bedor.

10Destruida quedó la confusa ciudad;
 / cerrada toda casa, sin poder pene-
 trar. / 11Clamores en las calles, porque
 no hay vino; / toda la alegría se fue; /
 de la tierra quedó desterrado el gozo.
 12De la ciudad, escombros nomás; / de
 las puertas quebradas, sólo pedazos. /
 13Porque será entre la tierra, / porque
 será entre los pueblos, / como cuando
 se tumban las aceitunas, / como des-
 pués de la vendimia el rebusco.

14Aquéllos alzan la voz, cantando; /
 desde el mar proclaman la majestad
 del Señor: / 15Glorificad al Señor donde
 asoma la aurora, / el nombre del Señor,
 al Dios de Israel, / en las islas de don-
 de se mete el sol. / 16Oímos que cantan
 desde el extremo del mundo: / Glori-
 ficado sea el Justo.

Pero dije: Estoy perdido. / Estoy perdido, pobre de mí. / Los saqueadores saquean, / los saqueadores roban sin medida. / "Espanto, foso, trampa / tienes encima, morador de la tierra. / "En el foso caerá el que huya del espanto, / en la trampa caerá el que pueda salir del foso.

Abiertas están las compuertas de arriba, / y se estremecen los cimientos del mundo. / "La tierra se hace pedazos con fuerza; / la tierra con estruendo se hace astillas; / furiosamente se estremece la tierra. / "La tierra se tambalea cual borracho; / como una hama se mece; / sus maldades la agobian; / se desploma para no levantarse.

"En aquel día visitará el Señor / en las alturas las tropas de arriba, / y a los reyes del mundo en la tierra. / "Estarán juntos en el abismo cautivos; / estarán presos en la cárcel; / después de muchísimos días serán visitados. / "Encarnada se pondrá la luna, pálido el sol; / porque reinará el Señor de los ejércitos / en el monte Sión y en Jerusalén / y la luz de la gloria ante sus ancianos brillará.

25 Cántico de los liberados.

"Señor, Tú eres mi Dios; / yo te glorifico, y tu nombre alabo / pues hiciste maravillas: / tus proyectos, formados largo tiempo atrás, son fieles y firmes. / "Porque en montón de piedras la ciudad convertiste, / dejaste la ciudadela hecha ruinas; / el baluarte de los bárbaros no es ya ciudad, / ni será nunca reconstruido. / "Por eso un pueblo potente canta tu gloria; / te respetará la capital de las terribles naciones.

"Has sido baluarte para el débil, / fortaleza para el pobre en su tristeza, / contra la tormenta fuiste abrigo, / sombra contra los quemantes rayos del sol. / Porque el resoplido del tirano / es cual huracán que pega contra el muro. / "Como el quemante sol sobre árida tierra, / así humillas Tú la bárbara insolencia; / como la sombra de una nube sofoca el incendio del sol, / así se ahoga el canto de triunfo del opresor.

"Y el Señor de los ejércitos habrá de disponer / en este monte para todos los pueblos, / un banquete de ricas carnes, / un festín donde habrá vino sin heces, / donde habrá carne gorda, llena de médula, / donde habrá vinos sin heces, / vinos claros. "Entonces desgarrará en

este monte / aquel velo que cubría todos los pueblos, / aquel lienzo que tapaba todas las naciones. / "Dará muerte eterna a la muerte.

El Señor Dios enjugará entonces / las lágrimas de todos los rostros, / de su pueblo quitará la vergüenza, / de la superficie de toda la tierra, / porque el Señor eso ha dicho.

"En aquel día se dirá: / Este es nuestro Dios de quien nuestra salvación esperábamos; / es el Señor en quien pusimos la esperanza, / abandonémonos al júbilo, / con regocijo de su liberación.

"Porque la mano del Señor estará siempre / en esta montaña; / pero Moab en su lugar será pisoteado, / como es pisoteada la paja / en charco de estiércol. / "En tal charco extenderá los brazos, / como el nadador para nadar los extiende; / mas el Señor humillará su orgullo, / a pesar de que sus brazos / se esfuercen muchísimo; / "el baluarte enhiesto de tus murallas / lo echará abajo, lo tumbará, / por tierra lo derribará, lo echará sobre el polvo.

26 Cántico de victoria de los elegidos.

"En aquel día se entonará este himno / en la tierra de Judá: / Tenemos una ciudadela: él forma de su seguridad el antemuro y el muro. / "Abrid las puertas de par en par; / permitid la entrada a la nación justa, / a aquella que guarda la verdad. / "Tú afirmas la paz en corazón constante, / sí, la paz, porque en ti pone su confianza. / "Poened en el Señor una confianza eterna, / porque el Señor es una roca secular. / "A los moradores de las alturas humilló, / abatió la ciudad arrogante, / hizo que besara la tierra, / haciéndola caer en el polvo. / "Ahora la pisotean, / la pisotean los humildes, / las plantas de los tristes.

"La senda del justo es pareja; / es derecho el camino que emparejáis para el justo. / "Sí, en la senda de tus juicios, Señor, te esperábamos, / nuestras almas suspiraban por tu nombre y tu recuerdo. / "Mi alma durante la noche anhelaba por ti, / en mis adentros te buscaba mi espíritu; / pues cuando sobre la tierra se ejecutan tus juicios, aprenden la justicia los moradores del mundo.

"Con favores hechos al malo / la justicia no se le enseña; / en la tierra de lo recto se porta cual perverso, / en

ver la majestad del Señor. / "Señor, tienes levantado el brazo, / sin que ellos lo vean. / Pero sí verán el celo que por tu pueblo tienes / y serán confundidos; / los consumirá el incendio de aquel fuego / que para tus contrarios se hizo.

¹²Señor, Tú nos das una paz segura, / porque todo lo que hacemos eres Tú quien por nosotros lo hace. / ¹³Señor Dios nuestro, amos distintos de ti / han ejercido sobre nosotros dominio debido a ti; / sólo a tu nombre podemos dirigir alabanzas.

¹⁴Ya no vivirán los muertos, / no revivirán las sombras. / Los visitaste, los exterminaste, y los borraste, / sin dejar recuerdo de ellos. / ¹⁵Multiplicaste, Señor, la nación; / la aumentaste y manifestaste tu gloria; / retiraste las fronteras del país. / ¹⁶Señor, en su angustia te buscaron; / cuando los castigabas elevaron su lamento. / ¹⁷Como una mujer preñada, a punto de parir, / por sus dolencias se retuerce y da gritos, / así estábamos nosotros ante tu rostro, / Señor. / ¹⁸Con dolor concebimos, y parimos puro viento; / no dimos la salvación a la tierra, / no le han nacido moradores al mundo.

¹⁹Tus muertos vivirán; / revivirán mis cadáveres; / despertaos y cantad, / los que yacéis sobre el polvo, / porque vuestro rocío es un rocío luminoso, / y la tierra echará los muertos a la luz.

²⁰Anda, pueblo mío; entre cada cual a su cuarto, / y luego cierre la puerta; / por unos momentos escóndete, / hasta que haya pasado el enojo. / ²¹Pues ved que sale de su morada el Señor / a visitar la maldad de los habitantes del mundo; / entonces dejará ver la tierra aquella sangre que ha bebido, / y ya no esconderá sus muertos.

CASTIGO Y SALVACION DE SION

27 Canto de la viña.

¹En aquel día el Señor visitará / con su espada, dura, grande, fuerte, / al Leviatán, la fuzaz serpiente, / al Leviatán, la serpiente sinuosa, / y dará muerte al monstruo que anda en el mar.

²Se dirá en ese día: cantad a la viña de noble vino. / ³Yo, el Señor, soy quien la guarda; / en todo tiempo la riego; / temiendo que alguien allí entre, / la guardo noche y día; / ⁴yo ya no tengo coraje.

¿Quién me dará abrojos / y espinas que destruir? / Iré contra ellas, y todas las quemaré. / ⁵O también que se pongan bajo mi protección, / que conmigo hagan la paz, / que concluyan la paz conmigo.

Futuro del pueblo de Dios.

⁶Vendrán días en que Jacob eche raíces, / en que Israel eche retoños y flores, / en que llene con sus frutos la superficie del mundo. / ⁷¿Acaso lo castigó, / como pegó a los que le pegaban? / ¿Lo mató acaso, / como mató a los que murieron? / ⁸Con el destierro lo castigas, / con moderación lo castigas. / Lo barrió con racha furiosa / un día de viento de oriente.

⁹Así se expiará la impiedad de Jacob, / y veréis todo el fruto de la remisión de su pecado / cuando las piedras de los altares / hayan reducido a polvo, cual piedras calizas, / y los símbolos aséricos no vuelvan a levantarse, / ni los retratos del Sol.

¹⁰Porque la ciudadela quedó convertida en soledad, / en morada desierta, abandonada, semejante al desierto; / allí pacen los becerros, / allí se echan y se comen los retoños. / ¹¹Quiebran las ramas cuando ya están secas; / las mujeres vienen, y las echan a la lumbre. / Porque no es un pueblo prudente; / por eso su Creador no tendrá de él lástima, / ni quien lo plasmó le hará favor.

¹²Y ese día sucederá / que el Señor sacuda el trigo / desde la corriente del Río hasta el torrente de Egipto, / y uno por uno, israelitas, seréis recogidos. / ¹³Y ese día sucederá que retumbará la gran trompeta, / y que quienes andaban perdidos en tierra de Asur, / y los desterrados en tierra de Egipto / volverán, y se prosternarán ante el Señor, / en Jerusalén, en la santa montaña.

28 Destrucción de Efraím.

¹¡Ay de la soberbia diadema de los borrachos efraimitas! / ¡Ay de la flor de un día, lucimiento de su elegancia, / que nace en las cimas de aquel fértil valle / de los hombres borrachos de vino! / ²Mirad que a un fuerte y potente lo manda el Señor / semejante a tempestad de granizo, a huracán que destruye; / llegará como terrible creciente de rapidísimas, des-

bordantes, aguas profundas, / que te derribará furiosamente por tierra.

¹Pisoteada quedará la soberbia diadema de los efraimitas borrachos, / y a la flor de un día, a su lucido ornato, / ²le pasará / a la flor que nace en la cima de aquel fértil valle / lo mismo que a higo maduro antes que llegue el estío; / que quien lo ve / se lo come apenas lo coge.

³En aquel día será el Señor diadema brillante, corona de gloria, / para el resto de su pueblo; / ⁴será espíritu de justicia; / será fuerza para quienes rechazan el ataque a la puerta.

Amenazas contra Judá.

¹También ellos están mareados del vino, / las fuertes bebidas los vuelven locos, / al sacerdote y al profeta las fuertes bebidas los vuelven locos; / porque están ahogados de vino, locos por las fuertes bebidas; / mientras profetizan están perturbados, / se tambalean mientras juzgan; / ²puercos vómitos cubren todas las mesas, / y ya no hay lugar.

³¿A quién enseñar la cordura, / a quién quieren aclarar la lección? / ⁴¿A niños destetados apenas, / a niños apenas quitados del pecho? / ⁵Porque eso es orden tras orden, precepto tras precepto, / regla tras regla, norma tras norma, / a veces esto, a veces aquello.

⁶Pues bien, por gente balbuciente, / y eso en lengua extraña, / a su pueblo hablará el Señor. / ⁷Había dicho: Este es el lugar del descanso; / dejad descansar al cansado; / aquí está el alivio; mas no han querido entender. / ⁸Por eso la palabra del Señor será para ellos: / orden tras orden, precepto tras precepto, / regla tras regla, norma tras norma, / a veces esto, aquello a veces, / para que vayan a caerse de espaldas, / a quebrarse los huesos, a caer en la trampa.

⁹Por esa razón, oíd hombres burlescos, lo que dice el Señor, / jefes de ese pueblo morador de Jerusalén: / ¹⁰Decís: Con la muerte hicimos pacto, / con el Sheol tuvimos convenio. / El arrasador azote pasará sin tocarnos, / porque hicimos del embuste nuestro escape, / hicimos del fraude nuestro abrigo.

¹¹Por esa razón el señor Dios dice esto: / En Sión he puesto de cimiento una piedra, / piedra que fue aprobada, / piedra angular, piedra costosa, puesta con toda firmeza; / quien a ella se

agarre con fe no emprenderá la fuga. / ¹²El derecho será mi cordel, / la justicia mi plomada. / Barreré el granizo el escape del embuste, / y se llevarán las aguas vuestro abrigo. / ¹³Vuestra alianza con la muerte quedará anulada, / vuestro convenio con el Sheol en pie no quedará; / cuando el arrasador azote pase, os va a aplastar, / os agarrará siempre que pase. / ¹⁴Pues pasará mañana y mañana, / noche y día pasará, / y sólo el terror hará que aprendáis. / ¹⁵Porque es la cama demasiado chica para estirarse, / y la cobija demasiado angosta para envolverse.

¹⁶Pues como en el monte Farasim, así se levantará el Señor; / como en el valle de Gabaón temblará de indignación, / para ejecutar sus designios, extraños designios, / para realizar sus proyectos, extraordinarios proyectos. / ¹⁷Dejad ahora la burla, / no sea que os aprieten más las cadenas; / porque la destrucción quedó resuelta; eso es lo que oí; / el Señor de los ejércitos la decretó, / contra toda la tierra.

Parábola del labrador.

¹Atención, oíd mi voz, / estad atentos, escuchad mis palabras. / ²¿Acaso el labrador, cuando siembra, está siempre arando, / barbechando y rastrellando la tierra? / ³¿Verdad que cuando ha alisado su tierra / echa la nigela, siembra el comino, / tira en los surcos el trigo, / siembra la cebada en su lugar, / y pone la espelta en la orilla? / ⁴Su Dios es quien esas reglas le enseña; / Él es quien lo instruye. / ⁵Porque ni el trineo es para trillar la nigela, / ni por el camino pasa la rueda del carro; / con el garrote se golpea la nigela / y con la vara el comino. / ⁶El trigo de be trillarse, / pero no hay que golpearlo siempre; / la rueda del carro sobre de él pasa, / con todo y caballos, pero no se le aplasta. / ⁷También eso viene del Señor de los ejércitos: / admirable son sus consejos, numerosos sus recursos.

29 **Asedio y liberación de Jerusalén.**
¹¡Ay de Ariel, ay de Ariel, / ay de la ciudad donde David levantó su tienda! / Poned año tras año, / que las fiestas terminen su ciclo, / y ²Ariel la estrecharé mucho, / y allí habrá sólo quejidos y gemidos. / Pero ella será para mí como Ariel, / ³alro

dor de ti acamparé, / te rodearé de
 puestos armados, / contra ti haré trin-
 cheras. / "Serás abatida, de la tierra su-
 birá tu voz, / tus sordos clamores se
 oirán desde el polvo, / de la tierra sal-
 drá tu voz cual de un espíritu, / cual
 murmullo subirán del polvo tus pala-
 bras. / "Cual polvo menudo, tantos así
 serán tus enemigos, / cual tamo que
 vuela, tantos así serán los guerreros.
 / Y sucederá que de repente en un mo-
 mento, / te visitará el Señor de los ejér-
 citos, / "con estruendo, con truenos y
 espantoso ruido, / con torbellinos, tem-
 pestades, y llamas de fuego abrasador.
 / "Aquello será como un sueño, cual
 nocturna visión; / así será lo de tantas
 naciones que combatirán contra Ariel,
 / contra todos los que contra su fortale-
 za combatirán / y mucho la estrecharán.
 / "Así como el hambriento sueña
 que come, / y al despertar tiene el es-
 tómago vacío; / así como el sediento
 sueña que bebe, / y al despertar se
 siente agotado y ardiendo de sed, / así
 mismo pasará a todas aquellas nacio-
 nes, a tantas naciones / que contra el
 monte Sión marcharán.

Ceguera del pueblo elegido.

"Pasmaos y quedad estupefactos. / Ce-
 gaos y quedaos sin mirar. / Sin vino es-
 tán borrachos; / sin fuerte licor se tam-
 balean. / "Porque el Señor os ha infun-
 dido / espíritu de modorra; / os ha ce-
 rrado los ojos... / los profetas... /
 sobre la cabeza os ha puesto un velo...
 los videntes... / "Toda visión para vo-
 sotros quedó / cual palabra de sellado
 libro. / Al que sabe leer se le presenta
 / y se le dice: Léeme eso, a lo cual con-
 testa, / diciendo: No puedo, porque es-
 tá sellado el libro. / "Si a quien no sa-
 be leer se le presenta / y se le dice:
 Léeme eso, contesta / diciendo: No sé
 leer. / "Dice el Señor: / Ya que este
 pueblo con la boca nomás se me acer-
 ca, / sólo con los labios me honra / y
 a la vez tiene lejos de mí su corazón,
 / y que el culto que me rinde son puros
 preceptos humanos, / "seguiré valiéndome
 de portentos, / con este pueblo, de
 extraños prodigios. / A nada se reducirá
 la sabiduría de sus sabios, / embota-
 da quedará la mente de sus maestros.

"¡Ay de aquellos que al Señor quie-
 ren dejar a obscuras / de sus secretos
 planes, cuya realización en tinieblas se
 ejecuta, / y dicen: ¿Quién nos ve y
 quién nos conoce? / "¡Cuánta locura!

¿Acaso el alfarero será tenido por ar-
 cilla, / de modo que la obra diga del
 obrero: Él no me hizo, / y que la vasija
 diga del alfarero: De esto no entiende
 nada?

Volverá el pueblo elegido.

"¿Acaso en corto tiempo / no se tra-
 cará en vergel el Libano, / y al vergel
 no se le tendrá por bosque? / "En aquel
 día oirán los sordos las palabras del li-
 bro, / y desde su obscuridad y tinieblas
 llegarán a ver los ciegos. / "En el Se-
 ñor se juntarán cada vez más los hu-
 mildes, / y en el Santo de Israel brin-
 carán de júbilo los más pobres. / "Por-
 que desapareció el tirano, y pereció el
 burlón, / porque todos los que meditan
 el mal quedarán borrados, / "los que
 condenan a un hombre por una pala-
 bra, / tienden lazos al que en la puerta
 los confunde, / a quienes pierden al
 justo con sus calumnias. / "Por eso dice
 el Señor a la casa de Jacob, / el Señor
 que libró a Abraham: / "Jacob ya no
 tendrá que ponerse colorado, / ni se
 le pondrá pálida la frente. / "Porque
 cuando él y sus hijos vean / entre ellos
 la obra de mis manos", / entonces glori-
 ficarán mi Nombre, glorificarán al San-
 to de Jacob, / y respetarán al Dios de
 Israel. / "Aprenderán la sabiduría los
 extraviados de espíritu, / y los que
 murmuraban aprenderán la lección.

30 **Contra la alianza con Egipto.**
 "¡Ay de los hijos rebeldes, dice
 el Señor, / que sin mí forman
 proyectos, / que sin mí espíritu hacen
 alianzas, / que acumulan pecados y más
 pecados! / "Bajan por la carretera de
 Egipto, / sin que hayan consultado mi
 oráculo / para refugiarse al abrigo de
 Faraón, / para protegerse bajo la som-
 bra de Egipto. / "La protección de Fa-
 raón será vergüenza vuestra; / será con-
 fusión vuestro refugio bajo la sombra
 de Egipto. / "Los príncipes ya están en
 Tanis, / hasta Hanes han llegado sus
 enviados: / "todos están confundidos
 por ese pueblo / que no les sirve de
 nada, / de quien no reciben ayuda ni
 socorro, / sólo ignominia y confusión.
 "Oráculo de las bestias del Negueb:
 Cruzando una tierra de tristeza y an-
 gustia, / morada de leones y leonas, de
 víboras y dragones voladores, / a lomo
 de burro transportan sus riquezas, / so-
 bre gibas de camellos llevan sus teso-
 ros / a un pueblo que para nada sirve. /

'El auxilio de Egipto será locura, pura nada, / por eso yo lo llamo: Rahab sentada con las manos en el seno. / 'Ve ahora a grabar a su vista en una tablilla, / y escribe en un libro, para que en los años futuros / sirva de perpetuo testimonio. / 'Porque es pueblo rebelde, / son hijos infieles, / son hijos que se niegan / a escuchar la Ley del Señor. / 'A los videntes les dicen: No veáis; / y dicen a los profetas: No anunciéis la verdad; / decidnos cosas que gusten, / anunciadnos fantasías. / 'Apartaos del camino, / desviaos del sendero; / quitad de nuestra vista al Santo de Israel. / 'Por eso el Santo de Israel dice así: Ya que desoís esta palabra, / confiando en la violencia y el enredo, / y os apoyáis en ellos, / 'por eso tal pecado será para vosotros / cual grieta que amenaza ruina, / al aparecer sobre un muro elevado, / el cual de repente, en un momento se derrumba. / 'Cual vaso de barro, así se quiebra; / cual vasija que uno quiebra sin lástima, / sin hallar en sus restos un pedazo, / para tomar una brasa del brasero, / o sacar agua de la cisterna. / 'Porque esto dijo el Señor Dios, / esto dijo el Santo de Israel: / La conversión y la apacible espera os salvarían; / vuestra fuerza estaría en la calma y la confianza. / Pero no lo habéis querido así, / 'y habéis dicho que no. / 'Nosotros empunderemos la fuga montados a caballo... / 'Pues bien, empunderéis la fuga... / 'Montados en veloces caballos volaremos." Pues bien, vuestros perseguidores correrán más rápido. / 'Mil hombres huirán a la amenaza de uno solo, / y a la amenaza de cinco todos huiréis, / hasta que quedéis reducidos a un mero resto, / cual mástil en cumbre de montaña, / cual señal en colina.

Dios perdonará a su pueblo.

'Por eso espera el Señor para manifestaros su bondad; / por eso se levantará para tener piedad de vosotros, / porque el Señor es un Dios justo. / Dichosos aquellos que esperan en él. / 'Pueblo morador del monte Sión en Jerusalén, / ya se va a acabar tu llanto. / Al oír tus gritos te mostrará su bondad; / te escuchará luego luego que te oiga. / 'El Señor os va a dar / pan de aflicción, con agua de angustia; / y los que te instruyen ya no se esconderán, / y verán tus ojos a aquellos que son tus maestros, / 'y a tus espaldas oírás una

voz que te diga: / Este es el camino, seguidlo, / cuando de él os apartéis a derecha o izquierda. / 'Como impuros miraréis la plata que cubre vuestros ídolos / y el oro que vuestras imágenes reviste; / los desecharéis como casa emporcada: / "por allá lejos", les vais a decir.

'Sobre la semilla el Señor mandará sus lloviznas, / sobre la semilla que sembraste en tu tierra; / y el pan que te rinda la tierra / será abundante y delicioso; / en aquel día pacerán tus rebaños en anchurosos terrenos pastales; / 'y los bueyes y los burros trabajadores de la tierra, / pacerán sabroso forraje / harneado con pala y harnero. / 'Y sobre todas las empinadas montañas, / y sobre todos los altos collados / habrá arroyos, corrientes de agua, / el día de la espantosa matanza, / el día que caigan las torres. / 'Como la luz del sol, así será la luz de la luna, / y el sol brillará siete veces más, / siendo su luz como luz de siete días juntos, / el día que el Señor vende las heridas de su pueblo / y le cure las llagas que le hizo.

El Señor derribará a Asur.

'Mirad que el Nombre del Señor viene de lejos, / ardiendo en cólera, viene con un ardor espantoso; / echa furor por los labios, / cual fuego abrasador es su lengua. / 'Cual torrente salido de madre es su resuello, / cual crecienté que llega hasta el cuello, / para trillar las naciones con trillo destructor / y poner freno de plata en las mandíbulas de los pueblos. / 'Entonaréis himnos entonces, / cantares como en la noche que se celebra la fiesta, / y estará vuestro corazón tan alegre / como el de los que suben al son de la flauta / camino a la montaña del Señor, / marchando hacia la roca de Israel. / 'Hará el Señor que resuene su voz majestuosa, / mostrará su brazo, aquel brazo que baja / con ardiente cólera, con llama de con sumidora lumbre, / en medio de la tempestad, de la lluvia y del pedrizco.

'Entonces temblará Asur a la voz del Señor, / quien golpeará con su bastón, / 'y a cada vez que pase el terrible bastón / con que el Señor lo golpea / tocarán los panderos y las arpas, / y redoblando los golpes peleará contra él. / 'Porque Tofet está prevenido mucho ha; / también él está listo para el rey; / ancho y profundo lo ha hecho el

Señor. / Mucha lumbre, mucha leña tiene su hoguera; / cual sulfúreo torrente lo abrasa el Señor.

31 **Contra los que ponen su esperanza en Egipto.**

¹¡Infelices aquellos que bajan a Egipto en busca de auxilio, / que en caballos buscan su apoyo, / que ponen su confianza en carros, por ser en gran número, / y en jinetes, porque son tan fuertes, / mas no dirigen al Santo de Israel su mirada, / mas no se cuidan de buscar al Señor! / ²Sin embargo, el Señor es sabio, hace que venga el desastre, / lo que ha dicho jamás lo retracta; / contra la casa de los malos va a levantarse, / y contra el auxilio de los que hacen el mal. / ³Los egipcios no son dioses, sino hombres; / son mera carne, no son espíritu; / alargará el Señor la mano, / dará un tropezón el que auxilia, caerá el auxiliado, / y van a perecer todos juntos.

El Señor defenderá a Sión.

⁴Pues esto me ha dicho el Señor Dios: / Así como ruge el león, / así como sobre su presa ruge el cachorro, / aunque contra él se junte / buen número de pastores, / y ni lo espantan sus gritos, / ni su número le quita el valor; / del mismo modo el Señor de los ejércitos bajará a la batalla, / a combatir en el monte Sión y en su collado. / ⁵Como los pájaros que sobre sus nidos despliegan las alas, / el Señor de los ejércitos cubrirá a Jerusalén; / sí, la cubrirá, la salvará; / pasará a libertarla. / ⁶Volved pues, a Aquel de quien tan lejos erráis, / oh vosotros, israelitas.

⁷Y en aquel día cada cual desechará / sus ídolos de plata, sus ídolos de oro; / esos ídolos que para pecar fabricaron vuestras manos. / ⁸Asur caerá al filo de una espada que no es espada humana; / lo acabará una espada que no es espada de mortal; / y ante esa espada emprenderá la fuga, / y sus jóvenes serán hechos vasallos. / ⁹Su roca echará a huir de terror, / temblarán sus príncipes mirando la bandera; / eso dice el Señor que en Sión tiene su fuego, / y en Jerusalén su horno.

32 **El rey justo.**

¹Mirad que un rey va a reinar conforme a justicia, / y que los príncipes van a mandar conforme a derecho. / ²Cada uno de ellos será abri-

go contra el viento, / contra la tempestad, refugio; / cual corriente de agua en árida tierra, / cual sombra que una gran roca proyecta en tierra sin árboles. / ³Los ojos de los sanos no sufrirán ya ceguera, / las orejas de los que pueden oír prestarán atención. / ⁴La mente de los hombres casquivanos podrá comprender, / y la lengua del tartamudo podrá hablar bien claro. / ⁵Ya no se llamará noble al insensato, / ni se dirá del embustero que tiene gran talento.

⁶Porque el insensato habla como loco, / se entrega su corazón al mal para cometer impiedades, / para decir del Señor lo falso, / para dejar con hambre al hambriento, / para quitar la bebida al sediento. / ⁷Las armas del belloco son traidoras: / vive urdiendo enredos / para arruinar a los humildes con mentiras, / para dañar al pobre al estar hablando de justicia. / ⁸Mas el generoso tiene planes nobles, / se levanta para hacer lo que es noble.

Paz después de la prueba.

¹Levantaos, mujeres indolentes, / escuchad mi voz. / Muchachas indiferentes, / atended a mis palabras. / ²Dentro de un año y días / estaréis temblando, mujeres descuidadas, / porque ya no habrá vendimia, / porque no se cosecharán las frutas. / ³¡Sí, mujeres indolentes, llenas de miedo. / Temblad vosotras descuidadas. / Quitaos los vestidos, despojaos de ellos / para ceñiros de saco.

⁴Hay lamentos, hay golpes de pecho / por las bellas campiñas, por las fértiles viñas. / ⁵En la superficie de la tierra de mi pueblo / crecen espinas y abrojos, / y aun en las quintas todas / de la ciudad alegre. / ⁶Porque el palacio está abandonado, / porque la bulliciosa ciudad se trocó en soledad; / Ofel, y la Torre de guardia / servirán para siempre de echaderos, / de lugares donde retocen burros salvajes, / y de pasto a los rebaños.

⁷Hasta que se derrame sobre nosotros / un espíritu celeste, / hasta que se trueque el desierto en vergel, / hasta que se tenga al vergel por selva; / ⁸hasta entonces morará la rectitud en el desierto, / y la justicia residirá en el vergel. / ⁹La justicia producirá la paz, / y rendirá como fruto la tranquilidad / y una seguridad que dure para siempre. / ¹⁰Morará mi pueblo en habitación de paz, / en residencias seguras / en

moradas llenas de calma. / "Mas el follaje del bosque lo tumbará el granizo, / y la ciudad será hondamente humillada. / "Dichosos vosotros que sembráis junto a las aguas por doquier, / y que al buey y al burro los dejáis andar sueltos.

33 **Contra el invasor asirio.**
 ¡Ay de ti, asolador, que aún no estás arrasado! / ¡Ay de ti, saqueador, a quien todavía no saquean! / Arrasado quedarás, cuando la devastación termine; / cuando termines de saquear, te saquearán también a ti.

"Señor, ten compasión de nosotros. / En ti está nuestra esperanza; / sírvales de brazo mañana tras mañana; / líbranos cuando estemos apurados. / "Al retumbar de tus truenos emprenden la fuga los pueblos; / se dispersan las naciones cuando Tú te levantas. / "Tu presa se recoge cual presa de langostas; / cual enjambre de langostas te lanzas sobre ella.

"El Señor es excelso porque vive en las alturas; / llena a Sión de equidad y justicia. / "Tus días quedan asegurados; / abundarás en salvación, en sabiduría y en ciencia; / el temor del Señor es su tesoro.

"En las calles lanzan gritos sus valientes, / lloran con amargura sus emisarios de paz. / "Están desiertos los caminos, / ya no hay caminantes en ellos. / Ha roto el tratado, despreció las ciudades, / no tiene respeto a los hombres.

"El país está de luto y lánguido, / en desorden y marchito está el Líbano, / en un Arabá se trocó el Sarón, / Basán y Carmel tumban sus hojas.

"Pero ahora me levantaré, dice el Señor, / ahora surgiré, ahora me exaltaré. / "Paja chica concebisteis, y paja grande pariréis; / fuego que os devore será vuestro resuello. / "Y cual hornos de cal serán los pueblos, / serán cual espinas cortadas y echadas a la lumbre.

"Vosotros que estáis allá lejos escuchad lo que hice; / vosotros que estáis aquí cerca conoced mi poder. / "En Sión temblaron los pecadores, / y el terror sobrecogió a los impíos: / ¿Quién de nosotros vivirá entre el fuego abrasador? / ¿Quién de nosotros vivirá en las llamas eternas?

"El que camina por la senda de la justicia, / y dice lo recto; / el que des-

deña ganancias arrebatadas a fuerza, / el que aparta las manos para no recibir cohechos, / el que cierra sus oídos a palabras sanguinarias, / y se tapa los ojos para no ver el mal: / "ése morará en las alturas, / castillo roquero será su retiro, / estará provisto de pan, y sus aguas nunca se secarán.

Reino del Señor.

"Tus ojos mirarán la magnificencia del rey; / mirarán a lo lejos una tierra espaciosa. / "Tu corazón recordará sus terrores: / ¿Dónde está el escribano? / ¿Dónde está el que traía la balanza? / ¿Dónde está aquel oficial que contaba las torres? / "A ese pueblo insolente nunca más lo volverás a ver; / a ese pueblo de hablar oscuro, de hablar que nadie entiende, / a ese pueblo que balbuce una lengua incomprensible.

"Contempla a Sión, la ciudad de nuestras fiestas; / miren tus ojos a Jerusalén, / morada feliz, tienda que no será quitada de allí, / cuyas estacas nunca serán arrancadas, / cuyas cuerdas no serán jamás quitadas. / "El Señor vive de veras allí, majestuoso, para nosotros; / allí hay ríos y anchos canales, / a donde no se arriesgará ninguna barca de remos, / a donde ningún potente navio jamás penetrará.

"Porque el Señor es nuestro juez, / el Señor es nuestro legislador, el Señor es nuestro rey; / Él es quien nos ha de salvar.

"Tus cables están sueltos; / ya no sostienen el mástil por su base, / ya no tienen desplegado el pabellón.

Entonces se reparte un rico botín, / aun los cojos toman parte en el saqueo. / "Ninguno de los vecinos dice: "Yo estoy malo." / El pueblo que allí vive / ya recibió el perdón de sus maldades.

34 **Contra Edom.**
 "Naciones, acercaos acá para que oigáis; / pueblos, prestad atención. / Que la tierra y lo que hay en ella oigan bien, / que oiga el mundo y todo lo que produce.

"El Señor está enojado contra todas las naciones, / está furioso contra todo su ejército; / las destinó, las destinó a la matanza, / y ya las entregó. / "Sus muertos serán arrojados insepultos, / sus cadáveres apestarán el aire, / y los montes se derretirán en su sangre.

"Todo el ejército celeste quedará reducido a polvo; / como libro serán en

rollados los cielos, / y de allá caerá todo su ejército / como caen las hojas de la vid, / como caen las hojas de la higuera.

‘Porque en los cielos se embriagó mi espada, / y ahora se lanza sobre Edom, / sobre ese pueblo que anatematicé para juzgarlo.

‘La espada del Señor está llena de sangre, / la grasa le escurre, / le escurre la sangre de corderos y machos cabríos, / le escurre la grasa de riñones de carneros. / Porque el Señor sacrifica en Bosra, / y en tierra de Edom hace una gran carnicería. / ‘Los búfalos caen juntamente con ellos, / y los bueyes reueltos con los toros.

Con sangre se emborracha su tierra, / sobre su polvo corre la grasa. / ‘Pues para el Señor es día de venganza, / para la causa de Sión es un año de desquite.

‘Sus torrentes llevan pez en vez de agua, / el polvo se convirtió en azufre, / y su tierra se convertirá en pez ardiente / ‘que no se apagará ni de día ni de noche, / cuya humareda seguirá subiendo eternamente.

Siglo tras siglo seguirá desolada; / nunca jamás pasará nadie por allí. / ‘Será posesión de pelicanos y erizos, / será morada de lechuzas y de cuervos. / Y el Señor la medirá con el cordel del caos, / y le echará la plomada del vacío.

‘Ya no habrá nobles que proclamen rey, / serán aniquilados todos sus jefes. / ‘En sus palacios nacerán espinos, / abrojos y cardos en sus fortalezas.

Quedaré convertida en echadero de chacales, / y en vivienda de avestruces. / ‘Los gatos monteses y los perros salvajes allí se juntarán, / y también los sátiros allí se llamarán los unos a los otros.

Los nocturnos fantasmas tendrán también allí su morada, / allí encontrarán su lugar de descanso. / ‘Las serpientes harán allí su nido, y pondrán, / allí sacarán sus huevos, / y juntarán las culebritas bajo su sombra.

También allí se juntarán todos los buitres. / ‘Buscad y leed en el libro del Señor: / no falta ni uno solo; / no falta ni éste ni aquél.

Porque la boca del Señor lo ordenó, / porque los juntó su soplo. / ‘Él fue quien echó la suerte por ellos; / cuya mano los repartió con el cordel la tie-

rra; / la poseerán eternamente; / vivirán allí siglo tras siglo.

35 El nuevo Israel.

‘Se alegrarán el desierto y la tierra reseca; / la estepa estará de fiesta, / y florecerá como el narciso; / ‘el desierto se llenará de flores, brincaré de gusto, / dará gritos de alegría. / Tendrá la gloriosa belleza del Líbano, / y la magnificencia de Carmel y Sarón.

Contemplantán la gloria del Señor, / admirarán la magnificencia de nuestro Dios. / ‘Cobrad fuerzas en esas manos desmayantes, / amacizad esas rodillas vacilantes. / ‘Decid a los que tienen el alma turbada: ¡Valor! / No tengáis miedo: aquí está vuestro Dios; / ya viene la venganza, y venganza divina; / Él mismo viene y os libertará.

‘Se abrirán entonces los ojos de los ciegos, / las orejas de los sordos se abrirán; / ‘como venados brincarán los cojos, / la lengua de los mudos cantará.

Porque brotarán ojos de agua en el desierto, / reventarán arroyos en la estepa. / ‘La abrasada tierra se trocará en lago, / y el suelo sediento en fuentes de aguas; / aquellos echaderos de chacales / serán campo de carrizos y de juncos.

‘Habrá entonces un camino real, / que llamarán “camino santo”; / por allí no pasará ningún impuro; / será nomás para ellos; / no se perderán ni los bobos que lo sigan. / ‘Por allí no habrá leones; / ningún animal salvaje pondrá allí sus patas; / no se le encontrará por allí.

Los liberados marcharán por allí, / ‘y volverán los rescatados del Señor. / Ventrán a Sión gritando de gusto; / eterna alegría llenará sus almas; / serán invadidos de regocijo y contento, / y empujarán la fuga el dolor y el gemido.

APENDICE HISTORICO

36 Senaquerib exige la rendición de Jerusalén. ‘El año catorce del reinado de Ezequías, el rey asirio Senaquerib marchó contra todas las ciudades fortificadas de Judá y las tomó.

‘Entonces mandó aquel rey desde Lais a Jerusalén, a ver al rey Ezequías, a su gran copero, acompañado de numerosa tropa. El gran copero se de-

tuvo en el acueducto del estanque de arriba, por el camino del campo del Batanero. ³Eliacim, hijo de Helcías, intendente de la casa real, se dirigió a verlo, en compañía del secretario Sobna, y del archivero Joahé, hijo de Asaf.

⁴Les dijo el gran copeero: "Esto es lo que debéis decir a Ezequías: Este mensaje te manda el gran rey de Asiria: ¿En qué confías tú y en qué te apoyas? Yo he dicho: puras palabras al aire son ese plan y esa fuerza para hacer la guerra. ⁵Y bien, ¿en quién confías tú para rebelarte contra mí? ⁶Ya sé que tienes tu confianza puesta en Egipto, en el apoyo de ese carrizo quebrado que se le clava en la mano y se la traspasa a cualquiera que sobre él se apoya; eso hace Faraón, rey de Egipto, a todos aquellos que en él ponen su confianza. ⁷Pero tal vez me digas: No, nosotros tenemos nuestra confianza en el Señor nuestro Dios. Pero ¿qué, no es ese Dios el mismo cuyos altares de las alturas mandó destruir Ezequías, diciendo a Judá y a Jerusalén: "Ante este único altar os debéis postrar"? ⁸Haz ahora un tratado con mi amo el rey de Asiria; te daré dos mil caballos, si puedes sacar jinetes que los monten... ⁹¿Podrías acaso rechazar el ataque de un solo general, y de los menos importantes, de mi señor? Tú tienes confianza en Egipto por sus carros y caballos. ¹⁰Pero ¿crees tú que sin orden del Señor haya yo venido hasta acá para devastar esta tierra? No, el Señor me ha dicho: Marcha contra ese país, y devástalo."

¹¹Entonces Eliacim, Sobna y Joahé observaron al gran copeero: "Háblanos a tus criados en arameo, lengua que entendemos nosotros; pero no nos hables en judío, porque oye la gente que está en la muralla." ¹²Pero el gran copeero les respondió: "¿Pues qué, crees tú que me haya mandado mi señor a decir estas cosas nomás a tu señor y a ti? ¿Pues qué, no me mandó a que se las dijese a esos hombres sentados en el muro, quienes juntamente con vosotros se comerán su propia caca y se beberán sus propios orines?"

¹³Luego el gran copeero se adelantó y en lengua judía gritó muy fuerte, diciendo: "Oíd lo que dice el gran rey de Asiria: ¹⁴Esto dice el rey: Que no os engañe Ezequías, porque no podrá libertaros. ¹⁵Que Ezequías no os convenza de confiar en el Señor, diciéndoos:

Con toda seguridad nos librará el Señor; esta ciudad no será entregada en manos del rey de Asiria. ¹⁶No le hagáis caso a Ezequías, pues esto dice el rey de Asiria: Haced la paz conmigo, rindiéndoos a mí; cada cual seguirá comiendo de su viña y de su higuera, bebiendo el agua de su pozo, ¹⁷hasta que vuelva yo a llevaros a otro país parecido al vuestro, país de trigales y viñedos, país que produce pan y vino. ¹⁸Que no se engañe, pues, Ezequías diciéndoos: El Señor nos ha de librar. ¹⁹¿Pues qué, liberaron sus dioses, cada cual a su país, de manos del rey de Asiria? ²⁰¿Qué pasó con los dioses de Emat y de Arfad? ¿Qué pasó con los dioses de Sefarvaim? ¿A Samaria la libraron sus dioses de mis manos? ²¹Si ninguno de los dioses de esos países ha podido librarlos de mis manos, ¿cómo podrá el Señor librar de ellas a Jerusalén?"

²²Los enviados de Ezequías se callaron, y ni una sola palabra le respondieron, porque este orden les había dado el rey: "No le respondáis nada." ²³Enseguida Eliacim, hijo de Helcías, intendente del palacio real, el secretario Sobna y el archivero Joahé, hijo de Asaf, volvieron a ver a Ezequías con sus vestiduras rasgadas, y le entregaron el mensaje del gran copeero.

37 Ezequías consulta a Isaías. ¹Cuando el rey Ezequías hubo escuchado la relación que sus enviados le hicieron desgarró sus vestiduras, se cubrió de saco, y se dirigió a la Casa del Señor. ²Mandó a Eliacim, intendente de su casa, al secretario Sobna y a los ancianos de entre los sacerdotes, todos ellos vestidos de saco, a casa de Isaías profeta, hijo de Amós. ³Estos hombres dijeron a Isaías: "Ezequías te manda decir: Este es día de angustia, de castigo, de ignominia: los niños están a punto de salir del vientre de las madres, y a éstas les falta fuerza para darlos a luz. ⁴Ojalá que el Señor tu Dios, al escuchar las palabras de ese gran copeero, que su amo el rey de Asiria mandó a insultar al Dios vivo, lo castigue por las palabras que oyó el Señor tu Dios. Elévale una plegaria por este resto de Israel que todavía queda."

Respuesta de Isaías. ⁵Los criados del rey Ezequías se dirigieron, pues, a casa

de Isaías, 'quien les dijo: "Decid esto a vuestro señor: Esto dice el Señor: No te asustes de las palabras que oíste, con las cuales me insultaron los criados del rey de Asiria. "Le voy a mandar un espíritu de tal naturaleza que al saber una noticia vuelva el rey a su país, donde yo haré que caiga al filo de la espada."

"Por su parte el gran copero emprendió la vuelta y encontró al rey de Asiria, el cual estaba atacando a Lobna; porque ya sabía que el rey había partido de Laquis. "Pues bien, recibí el rey cierta noticia acerca de Taraca, rey de Etiopía. Esto le contaron: Ya emprendió la marcha para venir a atacarte. Al oír aquello, despachó unos mensajeros a Ezequías, a que le dijese:

"«Esto diréis a Ezequías, rey de Judá: No te vaya a engañar ese Dios tuyo en quien has puesto tu confianza, al decir: Jerusalén no será entregada en manos del rey de Asiria. "Ya sabes cómo han tratado los reyes de Asiria a todos los países, cómo los han destinado al anatema. ¿Podrás tú librarte? ¿Acaso libraron sus dioses a "esas naciones que conquistaron mis padres, a saber, a Gozán, Haram, Resef, y a los hijos de Edén residentes en Telasar? "¿Dónde están los reyes de Emat, Arfad, el de la ciudad de Sefarvaim, de Ana y de Ava?"

Oración de Ezequías. "Recibió Ezequías la carta que los mensajeros le entregaron, y después de leerla se dirigió a la Casa del Señor y la desenrolló ante él. "Luego ante el mismo Señor hizo Ezequías esta oración: "«Señor de los ejércitos, Dios de Israel, que estás sentado sobre los querubines: Tú eres el único Dios de todos los reinos de la tierra. Tú que hiciste los cielos y la tierra. "Inclina, Señor, tus oídos y escucha. Señor, abre tus ojos y mira. Oye todo eso que dijo Senaquerib, quien envió mensajeros a injuriar al Dios vivo. "Señor, es cierto que los reyes de Asiria han conquistado a todas las naciones y han assolado sus tierras, "que han arrojado a la lumbre sus dioses; pero esos no eran dioses verdaderos, sino obra de manos de hombre, ídolos de palo y de piedra, y así pudieron destruirlos. "Señor, Dios nuestro, libranos ahora de la mano de ese rey, y entiendan todos los reinos de la tierra que Tú eres el único Dios."

Respuesta del Señor. "En cuanto a Isaías, hijo de Amós, este recado le mandó a Ezequías: "Esto dice el Señor Dios de Israel: Respecto a la súplica que me dirigiste con motivo de Senaquerib, rey de Asiria, "el Señor pronunció contra él este oráculo: Te desprecia y se burla de ti, / la virgen, hija de Sión; / menea la cabeza a tu espalda / la hija de Jerusalén.

"¿Sabes a quién injuriaste y ultrajaste? / ¿Sabes contra quién levantaste la voz, / contra quién alzaste los ojos? / ¡Ha sido contra el Santo de Israel!

"Por medio de tus criados insultaste al Señor / y dijiste: Con mis numerosos carros / a la cima de los montes subí, / hasta el último rincón del Líbano.

Voy a cortar los más altos cedros, / los más hermosos cipreses; / alcanzaré su más alta cima / y su floresta que parece vergel.

"He cavado y sacado agua potable; / con la planta de mis pies voy a secar / todos los canales de Egipto.

"¿Acaso no sabes que desde mucho ha / yo hice esas cosas, / que desde los tiempos antiguos yo las formé? / Y hago que se cumplan ahora, / para que conviertas en montones de escombros / las ciudades fuertes. "Sus habitantes estarán débiles / espantados, turbados; son como hierba del campo, / son como tierno verdor, / son cual zacate del techo, / cual trigo plagado antes que se ponga maduro.

"Pero bien sé cuándo te sientas tú, / sé cuándo sales y cuándo entras; / bien conozco tu furor contra mí.

"Pues que contra mí estás furioso, / y tu arrogancia subió a mis oídos, / en la nariz te pondré mi argolla / y un freno en tu boca, / y haré que vuelvas a tu tierra por el mismo camino / por donde hasta aquí has venido.

"Para ti será esta una señal: / Este año se comerá el producto del grano caído; / el siguiente se comerá lo que nazca solo; / pero al siguiente sembraréis, cosecharéis, / plantaréis vuestras viñas, y comeréis sus frutos. "Lo que se haya librado perteneciente a la casa de Judá, / el resto que quede, / echará otra vez raíces por abajo, y por arriba; / otra vez dará fruto. "Porque saldrá de Jerusalén un residuo, / y del monte Sión los que escapen. / Eso será lo que haga el celo del Señor de los ejércitos. / "Por eso, el Señor dice así tocante al

rey de Asiria; / "No entrará en esta ciudad, / no tirará allí sus flechas, / no le opondrá escudos, / contra ella no levantará trincheras. / "Por el camino que llegó se devolverá, / y a esta ciudad no entrará, / eso dice el Señor. / "Defenderé esta ciudad para librarla / por mí y por mi siervo David.

Derrota y muerte de Senaquerib.

"Luego partió el ángel del Señor y mató 185,000 hombres en el campamento asirio; y al levantarse por la mañana vieron que todos eran cadáveres. "En cuanto a Senaquerib, rey de Asiria, levantó el campo, partió, volvió a Nínive, y allí se quedó. "Una vez que estaba postrado en el templo de su dios Nesroc, sus hijos Adramelec y Sarasar lo mataron a cuchilladas, y luego huyeron a refugiarse en Armenia. Su hijo Asaradón le sucedió en el trono.

38 **Enfermedad de Ezequías.** "Por aquel tiempo se enfermó de muerte Ezequías. Isaias profeta, hijo de Amós, fue a verlo, y le advirtió: "Esto dice el Señor: Arregla los negocios de tu casa porque te vas a morir; tu vida se va a acabar. "Entonces Ezequías volvió la cara hacia la pared, e hizo esta oración al Señor: "Señor, acuérdate de cómo he caminado en tu presencia fiel y rectamente; cómo he hecho lo que a tus ojos es bueno." Y Ezequías derramó un torrente de lágrimas.

"Pero la palabra del Señor le vino otra vez a Isaias, en esta forma: "Anda a decir a Ezequías: Esto dice el Señor Dios de tu abuelo David: Oí tu oración y vi tus lágrimas; te voy a dar quince años más de vida. "Además te voy a librar, a ti y a la ciudad, de manos del rey de Asiria; sí, voy a defender esta ciudad. "El Señor te da esta señal de que cumplirá su promesa: "Voy a hacer retroceder la sombra las gradas que ha bajado en las gradas de Acaz por el sol, diez gradas." Y efectivamente retrocedió el sol diez gradas sobre las gradas que había bajado.

Cántico de Ezequías. "Canto de Ezequías, rey de Judá, cuando estando enfermo sanó de su enfermedad:

"Decía yo: En mis días de paz / me voy a las puertas del Sheol; / quedo privado de mis otros años.

"Decía yo: Ya no veré al Señor, ya

no lo veré / en la tierra de los vivos; / sólo veré a los hombres / entre los moradores del lugar del silencio.

"Me quitan mi habitación se la llevan lejos, / como los pastores quitan sus tiendas. / Cual tejedor tejía yo mi vida; / ahora me quitan del oficio.

De la mañana a la noche me habrás acabado. / "Hasta la mañana estuve callado; / como león quebrantabas todos mis huesos; / de la mañana a la noche me habrás acabado.

"Cual golondrina, cual grulla, así grinto; / como la paloma, así gimo; / cansados están mis ojos de mirar hacia arriba: / Señor estoy oprimido; alíviamme.

"¿Qué podría decir yo? / Él me lo dijo y Él lo hizo. / Humilde andaré todos mis años / meditando con amargura del alma.

"Señor, en eso consiste la vida, / la vida de mi espíritu está en todo eso. / Tú me curas, tú me devuelves la vida; / "mi terrible amargura se cambió en paz.

Retiraste mi alma / del hoyo de la ruina; / echaste atrás de tu espalda / mis pecados todos.

"Porque a ti el Sheol no te canta, / los muertos no te glorifican; / los que a la fosa descienden / en tu lealtad ya no esperan.

"El vivo es quien te celebra, el vivo, / como lo hago en este día; / el padre contará a sus hijos / cuán fiel eres tú.

"El Señor ha estado listo a salvarme, / haremos que mi arpa resuene; / todos los días de nuestra vida / ante la casa del Señor.

"Isaias dijo: "Traigan una cataplasma de higos, y apliquensela en la úlceras para que sane el rey." "Y Ezequías dijo: "¿Qué señal tendré de que podré subir a la Casa del Señor?"

39 **Embajada del rey de Babilonia.**

"Por ese mismo tiempo, Merodac Baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, le mandó a Ezequías embajadores con una carta suya y un regalo, por haber sabido que había estado enfermo y había recobrado la salud. "Ezequías les dio la bienvenida, y les enseñó la cámara del tesoro, la plata, oro, aromas, aceite fino, todo su arsenal, y en fin todo lo que en sus almacenes había. No quedó nada ni en su palacio ni en lo demás de su reino que no les enseñara Ezequías.

"Pero luego fue el profeta Isaias a

ver al rey Ezequías, y le preguntó: "¿Qué te dijeron esos hombres? ¿De dónde vinieron a verte?" Ezequías le contestó: "Vinieron a verme de un país lejano; vinieron de Babilonia." 'Isaías le volvió a preguntar: "¿Qué es lo que vieron en tu palacio?" Ezequías le respondió: "Vieron todo lo que hay en mi palacio; nada quedó en mis almacenes que yo no les haya enseñado." 'Entonces le dijo Isaías: "Pues, oye la palabra del Señor de los ejércitos: 'Ya vendrán unos días cuando todo lo que hay

en tu palacio, todo lo que tus padres han venido atesorando hasta hoy, será transportado a Babilonia, sin que quede nada, dice el Señor. 'No sólo eso, sino que aun algunos de tus hijos que te habrán nacido serán deportados a tierra lejana; y en el palacio del rey de Babilonia serán eunucos." 'A lo cual replicó Ezequías: "Está bien eso que dijo el Señor, y que tú me referiste"; porque dijo para sus adentros: "Al menos mientras yo viva habrá una paz segura."

SEGUNDA PARTE

LIBRO DE LA CONSOLACION

40 Anuncio de la liberación.

'Consolad a mi pueblo, consoladlo, / dice vuestro Dios. / 'Decid a Jerusalén cosas dulces, / pregonadle / que su batallar terminó ya, / que su iniquidad está perdonada, / que de mano del Señor ya recibió / castigo doble por sus pecados.

El Precursor.

'Grita una voz: / Preparad en el desierto el camino del Señor, / hacedle a nuestro Dios un camino derecho en el desierto. / 'Toda hondonada deberá ser rellenada, / y todo monte y collado rebajados; / la tierra desapareja quedará pareja, / los lugares ásperos quedarán convertidos en llanura. / 'Y la gloria del Señor aparecerá, / y toda carne la verá, todos juntos, / porque la boca del Señor así dijo.

'Dice una voz: Grita. / Y yo pregunté: ¿Qué es lo que debo gritar? / Toda carne es hierba, / y cual flor del campo es su belleza toda. / 'Se seca la hierba, / la flor se marchita, / cuando el aliento del Señor sopla sobre ella; / de veras que el pueblo es hierba. / 'La hierba se seca, la flor se marchita; / mas la palabra de nuestro Dios dura por siempre.

'Asciende a una alta montaña, / mensajero de buenas noticias a Sión; / alza fuertemente la voz, / mensajero de buenas nuevas a Jerusalén; / alza la voz y no temas; / di a las ciudades de

Judá: / Mirad a vuestro Dios. / 'Mirad que el Señor Dios viene poderoso, / y su brazo gobierna; / mirad que su recompensa está con Él / y su premio está ante Él. / 'Cual pastor apacentará su rebaño, / en sus brazos recogerá los corderos, / en su seno los acarreará / y a las que críen las llevará paso a paso.

Omnipotencia de Dios.

'¿Quién ha medido las aguas en el puño de su mano? / ¿Quién ha medido con el palmo los cielos? / ¿Quién ha medido el polvo de la tierra en el almud? / ¿Quién ha pesado en la romana las montañas / y en la balanza los collados? / '¿Quién ha guiado el espíritu del Señor, / o con sus consejos lo ha instruido? / '¿A quién consultó para ilustrarse, / quién le enseñó la senda de la justicia, / quién le enseñó la ciencia / y le mostró el camino de la inteligencia? / 'Mirad que las naciones son como gota en cubeta, / pesan tanto como polvo en balanza; / mirad que levanta las islas cual si fuesen polvo fino. / 'El Líbano no alcanzaría a dar la leña, / ni sus animales bastarían para el holocausto. / 'Ante Él las naciones son nada, / como menos que nada y vacío las estima.

Vanidad de los ídolos.

'¿A quién, pues, diréis que Dios se parece, / qué imagen podréis comparar

con él? / ¹⁷¿Un ídolo?... un artista lo funde, / luego el platero lo reviste de oro, / y le hace cadenillas de plata. / ¹⁸Mas el pobre elige para ofrenda / madera que no se pudra; / busca un hábil artista, para que le haga una estatua que no se menea.

¹⁹¿Qué, no sabéis? ¿Qué, no lo habéis oído? / ¿Qué, no se os dijo desde el principio? / ¿Desde que se pusieron los cimientos del mundo no lo habéis entendido? / ²⁰Aquel que se sienta sobre el orbe del mundo, / cuyos habitantes son cual langostas, / es quien como una cortina cuelga los cielos, / quien los tiende como una tienda en que morar; / ²¹es quien aniquila los príncipes, / es quien hace como nada a los que rigen el mundo.

²²Apenas son plantados, apenas sembrados, / apenas su tallo echó raíces en el suelo / cuando sopla sobre ellos, y se secan, / y la tempestad se los lleva cual paja.

²³¿Con quién, pues, me compararéis, / que le sea parecido?, / dice el Santo. / ²⁴Alzad los ojos y ved a lo alto: / ¿Quién ha creado todo esto? / El que saca contado su ejército, / el que uno por uno llama por nombre; / porque su poder es tan grande / y porque él es tan fuerte y potente, / ninguno le falta.

El Señor, nuestra esperanza.

²⁵¿Por qué dices, Jacob, / por qué, Israel, así hablas: / Mi camino está oculto al Señor, / y mi derecho lo descuida mi Dios? / ²⁶¿Pues qué, no habéis sabido? / ¿Acaso no habéis oído? / El Señor es el Dios sempiterno, / el Creador de las extremidades del mundo. / Ni desmaya ni siente cansancio; / su entendimiento no puede sondearse. / ²⁷Da fuerzas al débil, / y al impotente aumenta el poder. / ²⁸Hasta los jóvenes sienten desmayo y fatiga, / los jóvenes caerán agotados; / ²⁹más los que en el Señor esperan sentirán renovadas sus fuerzas, / subirán a las alturas con alas como de águila, / correrán sin cansarse / caminarán sin sentir el desmayo.

41 El libertador de Israel.

¹Escuchadme en silencio, tierras de la costa; / que los pueblos sientan renovadas sus fuerzas; / que se acerquen y que hablen; / acerquémoslos juntos al juicio.

²¿Quién hizo que surgiera del Este / ése a quien acompaña el Triunfo a dondequiera que va? / Ante él entrega las naciones / para que huelle bajo sus pies a los reyes; / con su espada los reduzca a polvo, / con su arco los disperse cual paja. / ³Los persigue, y pasa seguro, / por sendas que no habían pisado sus plantas. / ⁴¿Quién ha hecho esto, quién lo ha ejecutado / llamando desde el principio a las generaciones? / Yo, el Señor, el primero / y también con los últimos; / ése soy yo.

⁵Las tierras de la costa vieron y tienen miedo, / los confines de la tierra tiemblan; / ya vienen cerca, ya llegan. / ⁶Cada cual ayuda al vecino, / y dice al hermano: Cobra valor. / ⁷El artesano anima al platero, / y el que alisa con el martillo, / al que golpea en el yunque, / diciendo de la soldadura: Es buena; / y con clavos la afianzan, para que no pueda menearse.

⁸Mas tú, mi criado Israel, / tú Jacob, a quien escogí, / tú, descendencia de mi amigo Abraham; / ⁹tú a quien traje de las extremidades del mundo. / y llamé de sus últimos rincones, / diciéndote: Tú eres mi criado, / te escogí y no te he desechado; / ¹⁰no temas, pues estoy contigo; / no desmayes, pues yo soy tu Dios; / yo te daré fuerzas, yo te ayudaré, / y te sostendré con mi diestra victoriosa.

El Señor aniquillará a los enemigos de su pueblo.

¹¹Mirad que todos aquellos / que están irritados contra ti / serán cubiertos de confusión y vergüenza; / aquellos que contra ti luchan / quedarán como nada y perecerán. / ¹²Buscaréis a aquellos que contra vosotros disputan, / mas no podréis encontrarlos; / aquellos que os hacen la guerra / serán cual nada total. / ¹³Porque yo, el Señor vuestro Dios, / os tomé de la mano derecha, / yo soy el que os dice: No temáis, / yo os daré mi ayuda.

¹⁴No temáis, Jacob, no temáis, gusanillo; / hombres de Israel, / no temáis. / Yo os ayudaré, dice el Señor; / vuestro libertador es el Santo de Israel. / ¹⁵Mirad que os voy a convertir en un rastrillo, / nuevo, filoso y con dientes; / rastrillaréis los montes, / y los desmenuzaréis, / y las colinas dejaréis como paja. / ¹⁶Los aventaréis y se los llevará el viento, / y la tempestad los va a dispersar. / Y vosotros os regocijaréis en

el Señor, / os gloriaréis en el Santo de Israel.

¹⁰Cuando busquen agua el menestero-
so y el pobre, / y no haya ninguna, /
y su lengua esté partida de sed, / yo,
el Señor les responderé, / yo, el Dios
de Israel no los he de abandonar. /
¹¹Haré brotar ríos en cimas pelonas, / y
fuentes en medio de los valles; / con-
vertiré el desierto en laguna, / y la tie-
rra seca en ojos de agua. / ¹²Plantaré el
cedro en el desierto, / la acacia, el mir-
to, el olivo; / en el desierto voy a plan-
tar cipreses, / plátanos y pinos también,
/ ¹³para que vean, para que sepan, /
para que se fijen y comprendan jun-
tos / que la mano del Señor ha hecho
tales cosas / y que el Santo de Israel
es quien las creó.

¹⁴Presentad vuestro caso, / dice el Se-
ñor; / exponed vuestras razones, / dice
el Rey de Jacob.

¹⁵Que las expongan y nos expliquen /
lo que ha de suceder. / Declaradnos lo
que fueron las cosas antiguas, / y en
ello fijaremos la mente / para conocer
su resultado.

O bien, hacendnos entender lo futuro.
/ ¹⁶Anunciadnos las cosas que más tar-
de vendrán, / y así entenderemos lo
sois unos dioses. / Hagáis bien o hagáis
mal, / que lo veamos y juntamente lo
admiremos.

¹⁷Mirad que sois nada, / que nada es
vuestra obra; / es abominable quien os
escogió. ¹⁸Del norte lo hice surgir, ya
llega, / de donde el sol sale, e invoca
mi nombre; / pisa a los sátrapas como
si fuesen lodo, / como el alfarero pisa
la arcilla.

¹⁹¿Quién lo dio a conocer desde el
principio, que lo sepamos, / tanto ha,
que digamos: Es cierto? / No, no lo
anunció nadie. / No, nadie lo ha dicho.
/ No, vuestras palabras no las oyó na-
die. / ²⁰Fui el primero en decir a Sión:
Mirad, aquí están, / y mando a Jerusa-
lén un correo con buenas noticias.

²¹Miro, y no hay nadie; / entre ellos
no hay consejero / a quien pueda yo
preguntar, y él responderme. / ²²Mirad,
todos ellos son vanidad, / nada son sus
obras; / sus ídolos, un sople vacío.

42 El servidor del Señor.

¹Este es mi servidor, al cual sos-
tengo; / este es mi escogido, de-
licia de mi alma; / sobre él puse mi es-
píritu; / él va a difundir entre las na-
ciones la justicia.

²No gritará, no hablará en voz fuer-
te, / en las calles no hará que se oiga
su voz. / ³No quebrará un carrizo cas-
cado, / no apagará la mecha moribunda.

Con verdad anunciará la justicia; /
⁴ni se debilitará ni se dejará abatir /
hasta que establezca la justicia sobre
la tierra, / y estarán en espera de su
ley las islas.

⁵Así habla el Señor Dios, / que creó y
extendió los cielos, / que exhibió la tie-
rra y sus productos, / que da la respi-
ración a sus habitantes, / y a los que la
recorren el aliento.

⁶Yo, el Señor, te llamé en la justicia,
/ yo te tomé de la mano; / yo te formé
e hice de ti la alianza del pueblo, / lu-
minar de las naciones; / ⁷para abrir los
ojos de los ciegos, / para sacar a los
cautivos de la cárcel, / y de la mazmor-
ra a los que están sentados en tinie-
blas.

⁸Yo soy el Señor; / ese es mi nombre,
/ y no daré mi gloria a otro, / ni a los
ídolos mi honor.

⁹Mirad los primeros sucesos; ya pa-
saron, / y ahora anuncio nuevos; / an-
tes que se estén tramando / yo os los
hago entender.

Cántico de victoria.

¹⁰Cantad al Señor un himno nuevo; /
en los confines de la tierra cantad
su gloria, / navegantes, pobladores del
mar, / y también vosotras, islas, / y qui-
enes os habitan. / ¹¹Que las ciudades del
desierto y el desierto mismo alcen la
voz, / los campamentos donde habita
Cedar. / Que los habitantes de Sela
brinquen de gusto; / que desde la cima
de los montes griten de alegría. / ¹²Que
den gloria al Señor, / que pregonen sus
alabanzas en las islas. / ¹³Porque el Se-
ñor sale cual héroe, / cual guerrero; /
contra sus enemigos, despliega su fuer-
za.

¹⁴Largo tiempo callé, / guardé silen-
cio, me contuve; / gimo cual mujer
parturienta, / lanzo suspiros, y estoy ja-
deante. / ¹⁵Montes y collados voy a aso-
lar, / voy a secar todo verdor; / voy a
cambiar en islas los ríos, / voy a hacer
que se sequen los lagos. / ¹⁶A los ciegos
llevaré por camino que ignoran, / los
conduciré por senda que no saben; /
ante ellos trocaré las tinieblas en luz, /
y en llano los lugares montuosos. /

⁴² En este capítulo se habla del "siervo de Dios". San Mateo (12,14ss) lo aplica a Cristo.

Cumpliré esto que he dicho, / en ello no faltaré.

"Retrocederán cubiertos de vergüenza, / los que ponen su confianza en los ídolos, / los que dicen a estatuas fundidas: / Sois nuestros dioses.

Castigo del Señor.

"Oíd, sordos; / ciegos, abrid los ojos para ver. / ¿Quién está ciego, sino mi siervo, / y sordo como el correo que despacho? / "¿Quién está ciego como ese a quien hice mi amigo, / ciego como el servidor del Señor? / "Muchas cosas has visto, y nada has mirado; / con los oídos abiertos, nada has oído.

"El Señor por su justicia se ha dignado / dictar una ley grande y magnífica. / "Sin embargo, mirad / cómo está saqueado y despojado ese pueblo. / Han encadenado a todos en cavernas; / han sido encerrados en mazmorras; / han sido entregados al saqueo sin que nadie los libre; / están despojados, sin que diga nadie: Restitúyelos. / "¿Quién de vosotros prestará atención a todo esto, / tendrá cuidado y escuchará de aquí en adelante? / "¿Quién entregó a Jacob al saqueo, / y a Israel a los saqueadores? / "¿No fue acaso el Señor, contra quien hemos pecado, / cuyos caminos rehusaron seguir, / cuya ley no han querido escuchar? / "El fuego de su cólera, lanzó sobre ellos, / y los furrores de la guerra; / alrededor de él se encendió ella, sin que él lo entendiera; / lo consumió sin darse cuenta.

43 El Señor es el Salvador.

"Y el Señor así habla ahora; / el Señor que te creó, Jacob; / el que te formó, Israel: / No tengas miedo, pues te he rescatado; / yo te llamé por tu nombre, y tú eres mío. / "Cuando atraveses las aguas, estaré contigo; / cuando cruces los ríos no te tragarán; / cuando andes entre las brasas no te quemarás, / y no te abrasarán las llamas. / "Porque yo, el Señor, soy tu Dios; / el Santo de Israel es tu Salvador. / Como rescate tuyo entregué a Egipto; / di a Etiopía y a Sabaá en cambio de ti. / "Porque tú eres valioso a mis ojos, / porque eres honorable y te amo; / en cambio de ti daré hombres, / a cambio de tu vida doy pueblos.

"No temas nada, porque yo estoy contigo; / haré que tu posteridad vuelva del Oriente, / y yo la juntaré del Poniente. / "Le diré al Norte: Entrégalos;

/ al Sur le diré: No los retengas. / De países lejanos vuelve a traer a mis hijos, / y de los extremos del mundo trae a mis hijas, / a todos aquellos que llevan mi nombre, / que creé para mi gloria, que formé y que hice. / "Haz que salga el pueblo ciego aunque con ojos, / y los sordos que tienen orejas.

"Que todas las naciones se junten, / que se reúnan todos los pueblos. / ¿Cuál de entre ellos anunció estas cosas, / y nos ha hecho oír vaticinios antiguos? / Que presenten sus testigos, y se justifiquen; / que se les oiga y se diga: Es la verdad.

El Señor es el único Dios.

"Vosotros sois mis testigos, dice el Señor, / y el servidor que me he escogido, / para que me reconozcáis y me creáis, / y comprendáis que soy yo. / Ningún Dios fue formado antes de mí, / ni después de mí habrá ninguno.

"Yo soy, yo que soy el Señor, / y fuera de mí ningún salvador existe. / "Yo soy el que anuncié, el que salvé, el que predijo: / No soy ningún Dios extraño entre vosotros; / y mis testigos sois vosotros; eso dice el Señor.

"Yo soy quien es Dios; / también lo soy de aquí en adelante, / y de mí ma no no hay quien libre; / ejecutaré, ¿y quién me lo estorbará?

"Así habla el Señor, vuestro libertador, / el Santo de Israel: / por causa vuestra mandé contra Babilonia, / y como fugitivos, a todos los obligo a bajar, / a los caldeos, en navios de que están tan orgullosos. / "Yo soy el Señor, soy vuestro Santo; / soy el Creador de Israel, soy vuestro rey.

Israel será salvado.

"Así habla el Señor, / el que abrió en el mar un camino, / una senda en las aguas profundas; / "el que puso en campaña caballos y carros, / un ejército de guerreros valientes, / ... todos juntos yacen tendidos para jamás levantarse; / quedaron ahogados, y ahogados como mecha.

"¿Ya no os acordáis de los sucesos pasados, / ni reflexionáis ya en las cosas de antaño! / "Mirad que voy a hacer un nuevo prodigio; / está cerca de producirse; / ¿no lo reconoceréis acaso? / En el desierto haré un camino, / haré que broten ríos en tierra seca. / "Los animales del campo me darán gloria, / los avestruces y los chacales. / Porque

en el desierto voy a poner aguas, / y ríos en árida tierra, / para dar a beber a mi pueblo, a mi elegido, / "al pueblo que formé para mí, / y que pregona-
rá mi alabanza.

"Con todo, no me has invocado, Jacob, / ni te has preocupado por mí, Israel. / "No me has ofrecido las ovejas de tus holocaustos, / ni me has honrado con tus sacrificios. / No te he sido gravoso con ofrendas, / ni te he cansado exigiéndote incienso. / "No me has comprado caña costosa, / ni me saciaste con la grasa de tus víctimas; / pero tú, tú si me has sido gravoso con tus pecados; / con tus iniquidades me cansaste.

"Yo soy, yo soy quien por amor mío borro tus culpas, / y de tus pecados me olvido. / "Haz que tus recuerdos de mí se despierten; discutamos juntos; / tú mismo habla para probar tu justicia. / "Pecó tu primer padre, / y tus intérpretes me fueron infieles. / "Por eso degradé a los príncipes del Santuario, / entregué a Jacob al anatema, / entregué a Israel a los ultrajes.

44 Israel, pueblo del Señor.

"Y ahora escucha, Jacob, siervo mío, / escucha tú, Israel, a quien escogí: / "esto dice el Señor que te hizo, / que te formó en el seno materno, y te ha socorrido:

"No temas, Jacob, siervo mío, / Israel mío a quien escogí. / "Porque derramaré aguas en el suelo sediento, / pondré arroyos en la tierra reseca.

Derramaré sobre tu descendencia mi espíritu, / sobre tus retoños echaré mi bendición. / "Ellos correrán entre el verdor, / cual sauces al borde de aguas corrientes.

"Este dirá: Yo soy del Señor; / aquel pretenderá el nombre de Jacob; / otro escribirá en su mano: Del Señor; / y tendré de apellido el nombre de Israel."

"Así habla el Señor, el rey de Israel, / y también libertador suyo, el Señor de los ejércitos: / "Yo soy el primero, yo soy el último, / y además de mí no hay ningún Dios.

"¿Quién es como yo, (que hable, / que lo declare y me lo demuestre), / desde que creé a los hombres de los tiempos antiguos? / Que anuncien, pues, lo futuro, lo que ha de venir.

"No os espantéis ni temáis. / ¿Acaso no te lo di a saber mucho ha, / y te lo

anuncié? / Vosotros me sois testigos. / ¿Acaso hay otro Dios además de mí? / No hay ninguna otra Roca; / ninguna otra conozco."

Sátira contra los ídólatras.

"Los fabricantes de ídolos no son sino nada; / y sus obras maestras no sirven de nada; / sus testigos no ven nada, / ni entienden nada, para vergüenza suya. / "¿Quién ha hecho un dios, quién fundió jamás algún ídolo, / sin esperar sacar alguna ventaja?

"Mirad que todos sus adoradores quedarán confundidos; / y los obreros no son más que hombres. / Que se junten todos, que comparezcan. / Todos juntos temblarán y serán confundidos.

"El obrero que trabaja el fierro con el cincel / para su artefacto sobre las brasas, / y con el martillo le da forma; / con fuerte brazo lo trabaja. / Con todo, tiene hambre y está débil; / no bebe agua, y allí está agotado.

"El ebanista estira el cortel, / con lápiz hace la figura, / la forma con el martillo, / la mide con el compás, / de material hace una figura humana; / una bella figura humana, / para que se aloje en una casa.

"Va un hombre a cortar cedros; / también robles y encinas; / escoge entre los árboles de la selva; / o planta cedros que crecen con la lluvia. / "Esa madera sirve al hombre para hacer fuego; / de allí toma para calentarse; / también la enciende para cocer el pan; / y también hace de ella un dios para adorarlo; / con ella hace un ídolo ante el cual se prosterna.

"La mitad ya la quemó; / con la otra mitad asa su carne; / prepara su carne asada, con la cual se llena. / También se calienta y dice: Ah, ah. / Ya me estoy calentando, ya siento el calor de la llama.

"De lo que quedó hace su dios, hace su ídolo, / ídolo que adora postrado, / ídolo ante quien ruega, diciendo: / Líbrame, porque tú eres mi dios. / "Ni saben ni entienden, / porque sus ojos están tapados para no ver, / y sus corazones están velados para no comprender.

"No penetra en su alma; / no tiene entendimiento ni cordura para decirse: / Eché la mitad del palo a arder a la lumbre; / también cocí el pan en las brasas, / asé carne, y me la comí; / ¿y es posible que con el resto haga yo al-

go horrible, / y ante un tronco de un árbol me postre?

²⁰Se alimenta de cenizas; / su engañado corazón lo pierde. / No salvará su alma, ni dirá: / ¿Acaso no es un embustero lo que tengo en las manos?

²¹Jacob, acuérdate de esas cosas, / acuérdate, Israel, pues tú eres mi siervo; / para que seas mi siervo te formé; / yo no te olvidaré, Israel. / ²²Borré tus delitos como se borra una nube, / borré tus pecados como se quita la niebla: / vuelve a mí, pues yo te libré.

²³Oh cielos, lanzad, gritos de alegría, porque el Señor hizo eso. / Retumbad, profundidades del mundo. / Montañas, prorrumpid en gritos de júbilo; / y vosotras, selvas, con todos los árboles que hay en vosotras; / porque el Señor ha rescatado a Jacob, / y en Israel ha mostrado su gloria.

El Señor, libertador de Israel.

²⁴Esto dice el Señor tu libertador, / que en el seno de tu madre te formó: / Yo soy, el Señor, quien ha hecho todas las cosas, / yo que extendí solo los cielos, / y afiancé la tierra: ¿quién estaba entonces conmigo?

²⁵Frustro los presagios de profetas mentirosos, / y hago que los adivinos digan delirios; / hago retroceder a los sabios, / y convierto en locura su ciencia.

²⁶Yo cumplo la palabra de mi siervo, / y realizo el consejo de mis enviados; / digo de Jerusalén: "Que se la vuelva a poblar"; / y digo de las ciudades de Judá: "Que se las vuelva a construir"; / otra vez levantaré sus ruinas.

²⁷Yo le digo al abismo: "Sécate, yo secaré tus ríos." / ²⁸Yo digo de Ciro: "Es mi pastor"; / ejecutaré mi voluntad completamente, / diciendo a Jerusalén: "Que otra vez te construyan", / y diciendo al Templo: "Que te pongan otra vez los cimientos."

45 Promesas del Señor a Ciro.

¹Esto dice el Señor a Ciro, su ungido, / a quien tomé de la mano derecha / para derribar ante él las naciones, / y para desatar el cinturón de los reyes, / para abrir ante él las puertas, / para que las entradas estén libres para él:

²Yo caminaré ante ti; / yo aplanaré los caminos montuosos; / yo quebraré las puertas de bronce / y romperé los cerrojos de fierro. / ³Te regalaré los

tesoros ocultos, / te daré las riquezas enterradas, / para que sepas que yo soy el Señor, / el Dios de Israel, que te llamó por tu nombre. / ⁴En atención a Jacob, mi siervo, / y a Israel, mi escogido, / te llamé por tu nombre; / cuando no me conocías te nombré.

⁵Yo soy el Señor, y no hay ningún otro; / aparte de mí, ningún Dios existe. / Cuando no me conocías te ceñí, / para que desde el este al oeste se sepa / que fuera de mí nada existe. / Yo soy el Señor, y no hay ningún otro; / yo hago la luz y creo las tinieblas, / soy el autor de la paz, y del infortunio también; / yo, el Señor, soy quien ha hecho todo eso. / ⁶Cielos, echa el rocío desde arriba, / y que las nubes lancen una lluvia de justicia. / Que se abra la tierra, y produzca la salvación; / que a la vez haga germinar la justicia. / Yo, el Señor, / soy quien crea esas cosas.

Poder absoluto de Dios.

⁷¡Infeliz quien disputa con aquel que lo hizo, / siendo vasija entre vasijas de barro! / ¿Cómo podrá el barro decir a quien lo modela: "¿Qué es lo que haces?" / ¿Acaso dirá la obra de tus manos: "No tiene manos"? / ⁸¡Desdichado aquel que a un padre dice: "¿Por qué engendras tú?" / y a una mujer le dice: "¿Por qué echas hijos al mundo?..."

⁹Esto dice el Señor, / el Santo de Israel que lo formó: / "¿Tendréis la osadía de preguntarme lo futuro, / de darme órdenes respecto a mis hijos y a la obra de mis manos?" / ¹⁰Yo soy quien ha hecho la tierra, / y quien ha creado al hombre sobre ella; / yo soy Aquel cuyas manos extendieron los cielos, / yo soy el general de todo su ejército. / ¹¹Yo soy el que con mi justicia lo levanté, / yo aplané todos sus caminos. / El es quien reconstruirá mi ciudad, / y devolverá mis cautivos / sin rescate, ni presentes, / dice el Señor de los ejércitos.

La conversión de los gentiles.

¹²Esto dice el Señor: / Las ganancias de Egipto y las utilidades de Etiopía, / y los sabeos de gran tamaño / a ti vendrán, y serán tuyos: / en tu seguimiento han de caminar; / en cadenas pasarán, y se postrarán ante ti; / suplicantes te van a decir: / "Sólo hay Dios contigo, y no hay ningún otro; / no hay absolutamente ningún otro Dios." /

¹Verdaderamente eres un Dios oculto, / Dios de Israel, Salvador.

²Todos tienen confusión y vergüenza, / los fabricantes de ídolos se van confundidos: / ³el Señor ha salvado eternamente a Israel; / ni confusión ni vergüenza tendréis en los siglos futuros.

⁴Pues esto dice el Señor / que ha criado los cielos, / el mismo Dios que hizo la tierra, / que la acabó y la afianzó, / de la cual no hizo un caos, / antes la arregló para tener habitantes: / Yo soy el Señor, y no hay ningún otro.

⁵Yo no hablé ocultamente / en algún lugar oscuro del mundo. / Yo no dije a la raza de Jacob: buscadme vanamente. / Yo, el Señor, he dicho lo justo, / la verdad es lo que anuncio.

⁶Venid todos juntos, juntaos y acercaos, / vosotros que de entre las naciones habéis escapado. / No saben nada los portadores de dioses de palo, / y que invocan a un dios que no salva.

⁷Llamados, haced que se acerquen, / y que deliberen unos con otros. / ¿Quién ha dicho desde el principio esas cosas / y las anunció desde mucho ha? / ¿No fui yo, el Señor? / Fuera de mí ningún dios existe; / Yo soy el Dios justo, y el Salvador único. / ⁸Volved hacia mí, y obtendréis la salvación, / todos vosotros que moráis en la tierra, / porque yo soy Dios, y no hay ningún otro. ⁹Yo lo juré por mí mismo; / la verdad sale de mi boca, / sale una palabra que nunca será retirada: / ante mí se doblará toda rodilla, / y toda lengua prestará juramento. / ¹⁰En el Señor, se dirá de mí, / están la justicia y la fuerza. / A él vendrán; mas sufrirán confusión / todos aquellos que estaban inflamados contra él. / ¹¹Y quedará justificado el Señor / y será glorificada / toda la raza de Israel.

46 Contraste entre Dios y los ídolos.

¹Bel se desploma, Nebo se hunde; / cargan sus ídolos en animales, en bestias de carga; / sí, cargan esos ídolos que antes llevabais, / y los cargan como cualquier otra carga sobre animales cansados. / ²Se hunden, se desploman juntos; / son impotentes para librar la carga; / también ellos parten al cautiverio.

³Casa de Jacob, escuchadme; / escuchadme todos vosotros que sois el resto de la casa de Israel, / vosotros de quien me encargué desde que nacis-

teis, / a quien he llevado desde el vientre materno. / ⁴Seré el mismo hasta que lleguéis a viejos, / seré vuestro sostén hasta que vuestra cabeza esté cana. / Ya lo dije, y os seguiré llevando; / seré vuestro sostén, y el que os libre. / ⁵¿A quién me podréis comparar, y a quién me igualaréis? / ¿A quién me asemejaréis, que me le parezca de veras? / ⁶Sacan oro de la bolsa, / y en la balanza pesan la plata; / luego a un fundidor le mandan hacer un dios / ante el cual se postran en adoración. / ⁷Lo llevan en la espalda, lo sostienen, / y van a ponerlo en su lugar; / ese dios allí se queda, sin menearse de allí. / Cuando se le invoca no responde / y a nadie saca de ningún apuro.

⁸Pensad en eso, y mostrad que sois hombres; / pensad seriamente, rebelde; / recordad las cosas pasadas antiguo. / Sí, yo soy Dios y no hay ningún otro; / yo soy Dios y nadie es semejante a mí; / ⁹yo que anuncio el fin desde el principio, / que mucho tiempo antes predigo lo que no pasa todavía; / yo soy quien dice: Mi plan quedará en pie / y realizaré toda mi voluntad; / ¹⁰yo soy también el que llama del oriente al águila, / quien desde lejano país llamó al hombre que destinó. / Lo dije, y lo cumpliré; / lo decidí, y lo haré.

¹¹Escuchadme, hombres de cabeza dura, / que vivís lejos de la justicia. / ¹²Yo hago que se acerque mi justicia; / pues no está lejos, / y no tardará mi salvación; / a Sión daré mi salvación, / y a Israel mi gloria.

47 Caída de Babilonia.

¹Baja a sentarte en el polvo, / virgen, hija de Babilonia; / siéntate en el suelo, sin trono, / hija de Caldea; / porque ya no te llaman / "la melindrosa, la voluptuosa."

²Ahora agarra la muela, ponte a moler el trigo, / quítate el velo, / levántate las faldas, desnudando tus piernas / para cruzar los ríos. / ³Que tu desnudez se descubra, / que se vea tu vergüenza. / Quiero vengarme, y no perdonaré a nadie. / ⁴Nuestro Libertador se llama Señor de los ejércitos, / Santo de Israel.

⁵Siéntate callada, métete en las tinieblas, / hija de Caldea; / porque ya no te llamarán / "la emperatriz de los reinos."

⁶Contra mi pueblo estaba yo enojado; / por eso dejé profanar mi heren-

cia, / y los entregué en tus manos. / No tuviste compasión de ellos; / echaste pesado yugo sobre el cuello del viejo. / ⁷Dijiste: Soy emperatriz eterna; / así que de estas cosas no te cuidaste, / ni pensaste en el fin de todo eso.

⁸Y ahora, escucha lo que sigue, voluptuosa, / sentada tranquila, / escucha tú que en el corazón decías: / Yo, y nomás yo. / Jamás seré viuda, / ni me quedaré sin hijos. / ⁹Porque te pasarán dos cosas, / de repente, el mismo día: / que tus hijos perderás, / y enviarás; / las dos cosas caerán sobre ti plenamente / con todo y tus muchos sortilegios, / a pesar del poder de tus hechicerías.

¹⁰Te atenías a tu malicia / cuando decías: No me ve nadie. / Tu sabiduría y tu ciencia / son las que te engañaron / cuando decías en tu corazón: / Yo, y nomás yo. / ¹¹Y vendrá sobre ti la desdicha / sin poder conjurarla; / la calamidad se precipitará sobre ti / sin que puedas desviarla, / y repentina caerá sobre ti la ruina, / sin que lo sospeches siquiera. / ¹²Quédate, pues, con tus hechicerías / y con tus muchos sortilegios / a que desde joven te entregaste. / ¹³Quizás puedas sacar provecho de ellos, / quizás llegues a infundir terror!

¹⁴Estás cansada de tantas consultas; / que comparezcan, pues, y te libren / esos que miden el cielo, / esos que observan las estrellas, / esos que en cada novilunio anuncian / lo que debe suceder. / ¹⁵Pero quedaron parecidos a la paja: / los consumirá el fuego, / no podrán librar su vida / de la fuerza de las llamas; / no se trata de brasas para calentarse, / ni de fogata para sentarse allí cerca. / ¹⁶Así son para ti esos por quien te cansaste, / esos con quien traficabas desde joven; / cada cual huere por su lado, / sin que nadie te libre.

48

Dios es el Señor de la historia.

¹Casa de Jacob, oíd esto, / vosotros que lleváis el nombre de Israel, / y que salisteis de la fuente de Judá; / oíd vosotros que juráis en el nombre del Señor, / y glorificáis al Dios de Israel, / no sincera ni rectamente. / ²Porque ellos toman su nombre de la ciudad santa, / y se apoyan en el Dios de Israel, / en ese Dios que se llama Señor Sabaoth.

³Muchísimo ha que anuncié los primeros sucesos, / salieron de mi boca, y los pregoné; / me puse de repente en

acción, y sucedieron. / ⁴Como sabía que eres duro, / que es tu cuello cual barra de hierro, / que tienes la cabeza de bronce, / ⁵por eso te predije eso hace mucho; / te anuncié las cosas antes que llegaran, / para que no pudieras decir: Mi ídolo las hizo; / mi dios de palo o de metal fundido es quien dictó esas órdenes. / ⁶Lo oíste; miras cómo todo se cumplió; / mas vosotros, ¿no lo habréis de declarar?

Y ahora te informo de cosas nuevas, / de cosas ocultas que tú no conoces. / ⁷Ahora es cuando son creadas, y no anteriormente; / hasta hoy no habías oído hablar de ellas, / para que no me digas: Yo ya las sabía. / ⁸Ni las has oído absolutamente, ni nada has sabido; / nunca tus oídos oyeron nada de eso, / porque bien sabía yo que eres muy desleal, / y que desde el vientre de tu madre te llaman el Rebelde.

⁹Por mi nombre contuve mi cólera, / por mi gloria te he estado aguantando / para no acabar contigo. / ¹⁰Te fundí, sin sacar de ti plata; / te ensayé en el crisol del sufrimiento. / ¹¹Esto lo hago por mi amor, por amor a mi nomás; / pues ¿sería posible que se profanara mi nombre? / A ningún otro cederé mi gloria.

¹²Escucha, Jacob; / escucha, Israel, a quien llamé; / yo soy, yo, quien soy el primero; / soy también yo quien soy el último. / ¹³También fue mi mano la que puso los cimientos de la tierra; / fue mi diestra la que desplegó los cielos; / yo soy quien los llama, / y al punto comparecen.

¹⁴Venid todos juntos, y escuchad: ¿Quién de ellos ha predicho estos sucesos? / Quien ame al Señor cumplirá en Babel su voluntad, / y su brazo estará contra los caldeos. / ¹⁵Yo, yo fui quien hablé y lo llamé; / le mandé que viniera, y tendrá feliz viaje.

¹⁶Acercaos a mí, y oíd esto: / Desde el principio, nunca hablé en secreto; / desde que estas cosas suceden, allí estoy yo; / y ahora el Señor Dios / me manda con su Espíritu.

El destino del Señor sobre Israel.

¹Esto dice el Señor tu libertador / el Santo de Israel: / Yo, el Señor tu Dios, / para bien te enseño, / te llevo por el camino que debes seguir. / ²Oye, atende a mis mandatos, / y será tu paz cual río, / y será tu justicia como las olas del mar; / ³como arena será tu des-

cendencia, / el fruto de tus entrañas, / como granitos de arena; / su nombre no será cortado / ni se le borrará de mi presencia.

²⁰Salid de Babilonia, huid de los caldeos / dando gritos de alegría. / Divulgadlo, pregonadlo, / avisadlo hasta el último rincón de la tierra.

Decid: El Señor ha rescatado / a su siervo Jacob. / ²¹No sufren de sed en el desierto a donde los ha llevado; / hace que les brote agua de las rocas; / hace que la roca se abra, y por allí brotan las aguas. / ²²Para los malos no hay paz, dice el Señor.

49 El Mesías, siervo del Señor.

¹Islas, oidme; / atended, lejanos pueblos. / Desde el vientre materno me llamó el Señor, / desde que estaba en el cuerpo de mi madre, publicó mi nombre.

²En espada filosa convirtió mi boca; / me puso al abrigo de la sombra de su mano; / me convirtió en puntiaguda flecha. / me puso en su carcaj. / ³Y me dijo: Israel, tú eres mi siervo / en quien me cubriré de gloria.

⁴Y yo dije: Me he cansado en vano; / sin fruto, y para nada, he gastado mi fuerza; / pero mi derecho está con el Señor, / y mi premio está junto a mi Dios.

⁵Y ahora habla el Señor, / **Él**, quien me formó en el vientre de mi madre para ser su siervo, / para llevarle otra vez a Jacob, / para que Israel otra vez se le reúna. / Y a los ojos del Señor estoy lleno de honor, / y mi Dios es mi fuerza.

⁶Dijo: No es mucho que seas mi siervo, / para restaurar las tribus de Jacob, / y para traer a los de Israel que se conservaron; / te pondré de luminar de las naciones, / para que llegue mi salvación / hasta las extremidades de la tierra.

⁷Esto dice el Señor, / el libertador, el salvador de Israel, / a aquel que para el pueblo es abominable y despreciable, / el esclavo de los déspotas: / Reyes te serán, y se levantarán; / también príncipes, y se postrarán / por causa del Señor, quien es leal, / y del Santo que Israel que te escogió.

Vuelta del destierro.

⁸Esto dice el Señor: Te escucho en el tiempo de la gracia, / el día de la salvación vengo a ayudarte; / te formé y

te puse de Alianza del pueblo, / para hacer que resurja el país, / para repartir las heredades assoladas, / ⁹para decir "salid" a los cautivos, / para decir "venid acá a la luz" a los que están a oscuras.

¹⁰Podrán pacer al borde del camino, / sus pastos estarán en todas las alturas; / ¹¹no tendrán hambre ni sed, / ni los molestará la ardiente arena, / ni los abrasará tampoco el sol. / Porque será su guía el que se apiada de ellos, / y los va a llevar hasta las aguas brotantes.

¹²De todos mis montes voy a hacer caminos, / y mis carreteras estarán en alto. / ¹³Ved que vienen unos de lejos; / ved que éstos vienen del norte y del poniente, / y aquéllos, de la tierra de Sinim.

¹⁴¡Oh cielos, dad gritos de alegría! / ¡Tú, tierra, brinca de gusto! / ¡Montañas, lanzad gritos de júbilo! / Porque el Señor ya consoló a su pueblo, / y de sus tristes tuvo lástima.

¹⁵Decía Sión: Ya me abandonó el Señor; / el Señor ya me olvidó. / ¹⁶¿Es posible que la mujer se olvide del niño que cria? / ¿Será posible que del fruto de su vientre no se apiada? / Pues aunque se olvidaran ellas, / yo jamás te olvidaré. / ¹⁷Mira, te grabé en la palma de mis manos; / tengo tus muros continuamente a la vista.

¹⁸Tus hijos acuden; / de ti se alejan los que te habían asolado y destruido. / ¹⁹Alza los ojos, y mira en derredor de ti: / mira cómo se juntan todos, y vienen a ti. / Por mi vida, dice el Señor, / que te revestirás de todos ellos cual de adorno; / de ellos te ceñirás cual de cinturón de novia.

²⁰Porque tus ruinas, porque tus desiertos, / porque tu tierra asolada / todo será para tus moradores demasiado chico; / y los que te devoraban ya se alejaron.

²¹Entonces dirán a tus oídos / los hijos que te habían quitado: / Para mí es demasiado chico el campo; / dame lugar más amplio donde poder vivir. / ²²Entonces dirás a tu corazón: / ¿Quién será la madre de estos hijos míos? / Yo carecía de hijos, era infecunda, / estaba desterrada y repudiada: / ¿quién habrá criado a éstos? / Porque yo me había quedado sola; / ¿dónde estarían éstos?

²³Esto dice el Señor Dios: / Hacia las naciones voy a alzar la mano, / hacia los pueblos levantaré mi bandera; /

ellos te traerán en brazos a tus hijos, / y a tus hijas las traerán cargadas a la espalda. / ²²Tus ayos serán reyes, / no drizas tuyas serán sus princesas; / ante ti se postrarán con la cara sobre el suelo, / y lamerán el polvo de tus pies; / entonces sabrás que yo soy el Señor, / y que los que esperan en mí, nunca serán confundidos.

²³Pero, ¿se podrá arrebatarse al fuerte la presa? / ¿Escaparán los justos que se llevaron cautivos? / ²⁴Esto dice el Señor: Aun al potente se le quitará su presa, / aun al forzado se le escapará. / Sus adversarios serán combatidos por mí; / yo voy a salvar a tus hijos.

²⁵Haré que tus tiranos se coman su propia carne, / que con su sangre se emborrachen como con vino nuevo; / y sabrá toda carne / que yo, el Señor, soy tu salvador, / y que el Fuerte de Jacob es tu libertador.

50 **Sión no ha sido repudiada.**

¹Esto dice el Señor: / ¿Dónde está el acta de divorcio de vuestra madre, / con la cual me divorcié de ella? / ¿Y quién es el acreedor mío a quien os vendí? / Por vuestras iniquidades fuisteis vendidos, / por vuestros pecados fue repudiada vuestra madre.

²Vine: ¿por qué no había nadie? / Llamé: ¿Por qué no respondió nadie? / ¿Pues, qué es mi mano demasiado corta para libertar, / o me falta fuerza para salvar? / Pero, sabed que con mi pura amenaza deseco la mar, / que en desierto trueco los ríos, / y sus pescados se pudren por falta de agua, / y se mueren de sed. / ³Pongo en los cielos un velo de tinieblas, / y los visto de cilicio.

El Mesías, maestro y víctima.

⁴El Señor Dios me ha dado / lengua de discípulo, / para aprender a robustecer con mi palabra al abatido. / Cada mañana despierta, / despierta mis oídos, / para escuchar como discípulo. / ⁵El Señor Dios me abrió los oídos, / y yo no he resistido, / ni me he retirado hacia atrás. / ⁶Presenté la espalda a los que me pegaban, / y mis mejillas a los que me arrancaban la barba; / no aparté la cara / ni de los ultrajes ni de las salivas que me echaban.

50. - 6ss. Comparar esto con lo que Cristo sufrió en su pasión. En medio de oscuridades proféticas, se contempla a Jesús de Nazaret.

⁷El Señor Dios vino a ayudarme; / por eso el ultraje no me abatió; / por eso puse la cara como si fuese de piedra, / pues sabía que no quedaría confundido. / ⁸El que me justifica está cerca; / ¿quién hablará contra mí? / Comparezcamos juntos. / ¿Quién es mi contrario? / Que se me acerque. / ⁹El Señor Dios vino en mi ayuda; / ¿quién es el que podría condenarme? / ¡Ah! Cual vestido caerán todos, hechos girones; / se los comerá la polilla.

Exhortación a escuchar al siervo.

¹⁰¿Quién de vosotros teme al Señor / y escucha la voz de su siervo? / Todo aquel que a oscuras camine / carente de luz, / que en el nombre del Señor confíe, / y que en su Dios busque su apoyo. / ¹¹Pero, vosotros todos los que encendéis un fuego / y os armáis de flechas ardientes / id a parar entre las llamas de ese fuego / y entre esos dardos que habéis encendido; / estas cosas se verificarán por mi mano, / y vosotros estaréis acostados sufriendo el dolor.

51 La salvación de Israel.

¹Escuchadme vosotros que andáis tras la justicia, / vosotros que buscáis al Señor; / considerad la roca de donde os cortaron, / y la cantera de donde fuisteis sacados. / ²Considerad a vuestro padre Abraham, / y a Sara que fue quien os echó al mundo; / porque yo lo llamé cuando estaba solo, / lo multipliqué y lo bendije.

³Porque el Señor consoló a Sión, / y consoló a todas sus ruinas. / En un Edén convirtió su desierto, / de su soledad hizo un jardín del Señor; / allí se hallarán el gozo y la alegría, / los himnos de gracias y el resonar de los cantos.

⁴Presta atención a mi voz, pueblo mío; / dame oídos, nación mía. / Porque la ley saldrá de mí, / y pondré mis preceptos de luz de las naciones. / ⁵Mi justicia se acerca, ya mi salvación se manifiesta, / y mi brazo va a juzgar a los pueblos; / en mí esperan las islas, / y en mi brazo se apoyan confiadas.

⁶Levantad hacia el cielo los ojos, / luego bajad la mirada a la tierra; / pues los cielos se disiparán cual humareda, / y cual vestido, caerá la tierra hecha girones; / sus moradores perecerán igualmente. / Pero mi salvación durará eter-

namente, / y jamás perecerá mi justicia.

⁷Escuchadme los que conocéis la justicia, / pueblo, que tienes en tu corazón mi ley: / no temáis las injurias de los hombres, / no os aterroricéis de sus ultrajes. / ⁸Porque la tiña se los comerá cual vestido, / y la polilla los roerá como a la lana. / Pero mi justicia durará eternamente, / y mi salvación, por los siglos de los siglos.

⁹¡Despierta, despierta, haz uso de tu fuerza, / brazo del Señor! / Despierta, como en los días de antaño, / como en las edades pasadas. / ¹⁰No fuiste tú quien a Rahab hizo pedazos, / quien al dragón traspasó? / ¹¹¿No fuiste tú quien el mar desecó, / aquellas aguas del abismo profundo; / el que hizo de los abismos del mar / camino para que los rescatados pasaran?

¹²Los rescatados del Señor volverán; / gritando de alegría llegarán a Sión; / eterna alegría los inundará hasta cubrir sus cabezas, / sus almas estarán invadidas de alegría y de júbilo; / huirán el dolor y el gemido. / ¹³Yo soy, yo soy el que os consuela. / ¹⁴¿Quién eres tú que temes a un hombre mortal, / a un hijo de hombre que dura cual hierba, / ¹⁵para que olvides al Señor tu creador / que desplegó los cielos y puso los cimientos de la tierra, / para que tiembles eternamente, todo el día, / ante el furioso tirano / cuando se dispone a destruirte? / Y bien, ¿dónde está la rabia del tirano?

¹⁶Muy pronto el que encorva las cadenas quedará desatado; / no morirá en el hoyo, ni le faltará el pan. / ¹⁷Yo, yo soy el Señor tu Dios, / aquel que cuando agita el mar braman sus olas: / me llamo el Señor Sebaot.

¹⁸Puse mis palabras en tu boca, / te cubrí con la sombra de mi mano, / para plantar cielos y fundar una tierra, / y para decir a Sión: Tú eres mi pueblo.

El Señor consuela a Jerusalén.

¹⁹Despierta, despierta; / arriba, Jerusalén, / que de mano del Señor bebiste / la copa de su cólera, / que bebiste hasta las heces el cáliz del vértigo.

²⁰Ni uno solo que la guiase / de todos los hijos que había echado al mundo. / Ni uno solo que de la mano la tomase / de todos los hijos que ella había criado. / ²¹Estas dos desgracias sobre ti han

caído: / ¿quién te dirá compasivas palabras? / La desolación y la ruina, el hambre y la espada: / ¿Cómo podré consolarte? / ²²Tus hijos yacen agotados, sin fuerzas, / en las esquinas de todas las calles, / cual antílopes en lazos, / borrachos de la furia del Señor / de las amenazas de tu Dios.

²³Por esa razón escucha esto, infeliz, / borracha, aunque no de vino: / ²⁴esto dice el Señor Dios, / tu Dios que defiende a su pueblo: / Ya te quité de la mano / aquella copa que aturde, / aquel cáliz de mi furia: / ya no lo beberás en adelante. / ²⁵En la mano de tus perseguidores voy a ponerlos, / en las manos de quienes te decían: / Encórvate, para pasar sobre ti. / Y tú hacías de tu espalda una especie de suelo, / como una calle para los peatones.

52 Sión es liberada.

¹Despierta, despierta, Sión; cobra fuerzas. / Vuelve a ponerte tus vestidos de los días de fiesta, / tú, Jerusalén, ciudad santa. / Porque los incircuncisos e impuros / en adelante no entrarán en ti. / ²Sacúdete el polvo, levántate; / siéntate, Jerusalén; / desátate del cuello las cadenas, / tú, cautiva hija de Sión.

³Porque esto dice el Señor: En nada fuisteis vendidos, / y sin dinero seréis rescatados. / ⁴Porque esto dice el Señor Dios: / Mi pueblo antaño bajó a Egipto para residir allí; / después Asur lo tiranizó sin razón. / ⁵Y ahora, ¿qué tengo que hacer aquí, / dice el Señor, / ya que mi pueblo contra derecho fue deportado? / Sus tiranos lanzan aullidos, dice el Señor, / y se insulta mi nombre todo el día sin cesar. / ⁶Por eso mi pueblo conocerá mi nombre; / sí, este día conocerá / que soy yo quien dice: "Aquí estoy."

⁷¿Qué bellos se ven venir por los montes los pies del correo / que viene a hacer saber la nueva feliz de la paz, / de aquel que anuncia la dicha, / que la salvación proclama; / de aquel que viene a decir a Sión: / Ya tu Dios está reinando! / ⁸La voz de tus centinelas se escucha: alzan la voz, / juntos lanzan gritos de alegría, / porque con sus ojos contemplan / la vuelta del Señor a Sión.

⁹Prorrumpid juntas en gritos de alegría, / oh vosotras, ruinas de Jerusalén! / Porque el Señor ya consoló a su

pueblo, / ya rescató a Jerusalén. / ¹⁰El Señor ya se desnudó su santo brazo / a los ojos de todas las naciones; / y hasta las extremidades de la tierra, toda su extensión / verá la salvación de nuestro Dios.

¹¹Partid, partid; salid de aquí; / no vayáis a tocar nada impuro. / Salid de en medio de ella; purificaos, / vosotros, portadores de los vasos del Señor. / ¹²Porque no vais a salir precipitadamente, / no marcharéis de allí en son de fuga; / porque el Señor marcha a la vanguardia, / y el Dios de Israel marchará a la retaguardia.

El siervo del Señor.

¹³Mi siervo tendrá éxito; / crecerá, será exaltado, subido a lo sublime.

¹⁴Así como muchos quedaron estupefactos al verlo, / por estar tan desfigurado, / por no parecer ya como un hombre, / ni tener cara como la de los hijos de los hombres, / ¹⁵asimismo hará estremecerse numerosas naciones. / Ante él los reyes cerrarán la boca; / porque verán lo que no se les había contado, / sabrán lo que no habían oído decir.

53 Pasión del siervo del Señor.

¹¿Quién podrá creer lo que hemos oído decir, / y a quién se le habrá descubierto el brazo del Señor?

²Ante nosotros apareció cual raquítico arbusto; / cual vástago que brotó de árida tierra; / carecía de forma y belleza para que nuestros ojos en Él se fijasen, / carecía de presencia para provocar nuestro amor.

³Los hombres lo despreciaron, lo desampararon; / a ese hombre de dolores, avezado al sufrimiento, / lo miraron como a uno ante quien hay que cubrirse el rostro; / no hicimos de Él caso alguno, / teniéndolo como blanco del desprecio.

⁴Mas en verdad que él era quien llevaba nuestros males, / quien se había echado a cuestras nuestras dolencias; / ¡y nosotros lo mirábamos como a un hombre que sufre un castigo, / como a un hombre que Dios castiga y humilla!

⁵Mas Él... por causa de nuestros pecados fue traspasado; / por causa de nuestras iniquidades fue triturado; / sobre Él cayó el castigo que nos trajo

la paz; / fueron nuestra curación sus moretones.

⁶Andábamos todos errantes, cual ovejas; / cada uno de nosotros andaba por su lado; / y el Señor hizo que sobre Él recayera / la iniquidad de todos nosotros.

⁷Se le maltrata, se le sujeta; / Él no abre la boca; / parece cordero que se lleva al matadero; / se parece a la oveja que cuando la trasquilan no da balidos; / así, no abre Él la boca.

⁸La tiranía y el juicio le quitaron de aquí; / ¿y cuál de sus contemporáneos pensó / que se le cortaba de la tierra de los vivos, / que por los pecados de mi pueblo lo azotaba el castigo?

⁹Entre los malhechores le dieron sepultura, / estuvo en su muerte con el rico, / cuando Él no había cometido ninguna injusticia, / y en su boca ningún engaño se halla.

¹⁰Plugo al Señor quebrantarlo con el sufrimiento; / mas, cuando su alma consume el sacrificio expiatorio / verá una descendencia, prolongará sus días, / y el plan del Señor se realizará en sus manos. / ¹¹Por los sufrimientos de su alma / verá... y quedará saciado.

El justo, mi siervo, con su conocimiento / va a justificar a muchos hombres, / y personalmente se cargará de sus iniquidades. / ¹²Por eso le dará su parte entre los grandes; / se repartirá el botín con los fuertes.

Porque entregó su alma a la muerte, / porque se le contó entre los malhechores; / porque personalmente cargó con la culpa de muchos, / e intercederá por los pecadores.

54 Esplendor de la nueva Jerusalén.

¹Grita de gusto, mujer infecunda, que no dabas a luz; / que se desborda de tu pecho la alegría, a ti que no tenías dolores de parto; / porque los hijos de la mujer abandonada son en mayor número / que los de aquella que vivía con su marido, dice el Señor.

²Ensancha el terreno de tu tienda; / que se extiendan las telas de tu morada; / no las tengas guardadas, pon cuerdas más largas, / y afianza bien las estacas. / ³Porque te extenderás a diestra y siniestra, / y tu descendencia dominará las naciones, / y repoblará las ciudades desiertas.

⁴No tengas miedo, porque no sufrirá confusión; / no tengas vergüenza, / por-

53. ¿De quién, si no de Jesús, podrá entenderse este capítulo?

que no habrá de qué te avergüences; / pues olvidarás la vergüenza de tus años juveniles, / y no te acordarás ya del oprobio de tu viudez.

"Porque tu Creador es tu esposo; / se llama "Señor de los Ejércitos"; / y tu redentor es el Santo de Israel, / cuyo nombre es "Dios del Universo Mundo."

"Pues así como a una mujer abandonada y triste, / así te llama el Señor, te vuelve a llamar / como a esposa de juventud que fue repudiada, / dice tu Dios.

"Te abandoné un instante, un momento, / pero con mucha lástima te recojo otra vez. / "En un desahogo de ira te escondí / mi cara un momento; / mas con amor eterno me compadezco de ti, / dice tu redentor, dice el Señor.

"Haré como con aquello del diluvio de Noé, / cuando juré que el diluvio de Noé, / no volvería a inundar la tierra: / del mismo modo juré no volverme a enojar contra ti, / ni volver a amenazar tampoco.

"Aunque huyesen las montañas, / aunque se moviesen las colinas, / mi amor jamás te dejará, / ni mi alianza de paz estará vacilante, / dice el Señor, quien de ti tiene lástima.

"Desdichada, de la tormenta azotada, sin consuelo: / voy a sentar tus piedras en antimonio, / sobre zafiros pondré tus cimientos; / "de rubíes te haré las almenas, / de carbúnculos tus puertas; / y toda tu muralla de piedras preciosas.

"Todos tus hijos serán discípulos del Señor, / tus hijos vivirán en paz profunda. / "Sobre la justicia quedarás afianzada; / la angustia se irá lejos, pues no tienes qué temer; / también el terror, y no se te arrimará. / "Si se hace una liga, no tendrá origen en mí; / ¿qué vale contra ti una liga? / Ante ti sucumbirá.

"Al herrero yo lo creé, / al herrero que les sopla a los carbones en llamas, / que del fuego saca el arma que va a hacer; / pero también creé yo al devastador que la ha de destruir. / "Toda arma que se forje contra ti quedará sin servir / y tú rebatirás cualquier lengua que se mueva a disputar contra ti. / Esa es la herencia de los siervos del Señor; / esa es la justicia que de mí tendrán, dice el Señor.

55 Invitación a la liberación.
"Los que tenéis sed venid a las aguas, venid todos vosotros, / aun los que no tenéis dinero; / venid a comprar trigo y comed; / venid a comprar sin dinero, / y sin dar nada en cambio, la leche y el vino. / "¿Para qué gastar dinero en lo que no es pan? / ¿Para qué emplear vuestro trabajo en lo que no da la llenura? / Escuchadme, pues, y comed lo bueno; / que vuestra alma coma con delicia lo que la nutra.

"Dadme oídos, venid a mí; / escuchad, para que viva vuestra alma: / un eterno pacto firmaré con vosotros, / confirmando las promesas que le hice a David.

"Te he puesto de testigo entre los pueblos, / de príncipe con señorío sobre ellos. / "Llamaré a la nación que no conocías, / y a ti acudirán las naciones que te ignoraban / por causa del Señor mi Dios, / y del Santo de Israel, porque te he llenado de gloria.

"Buscad al Señor mientras se le puede encontrar; / invocadlo mientras está cerca. / "Que el malo deje su mal camino, / y el criminal sus ideas; / que vuelva al Señor, quien lo acogerá amablemente; / que vuelva a nuestro Dios, pues generosamente perdona.

"Porque mis pensamientos no son como los vuestros, / ni son mis caminos como los vuestros, dice el Señor. / "La misma altura que sobre la tierra tienen los cielos, / esa misma tienen mis caminos sobre los vuestros, / esa misma tienen sobre los vuestros mis pensamientos.

"Así como la lluvia y la nieve caen / del cielo, sin volver allá, / sino que dan de beber y fecundan la tierra / y hacen que germine su fruto / y dan al sembrador la semilla / y el pan a quien ha de comerlo; / "eso mismo hace la palabra salida de mi boca: / no vuelve a mí, sin producir su efecto; / antes ejecuta mi voluntad cumpliendo aquello para que la envíe.

"Porque la alegría inundará vuestras almas, / y seréis conducidos en paz; / las colinas y los montes cuando os vean gritarán de alegría, / y os aplaudirán los árboles todos del campo. / "El ciprés crecerá en vez del espio, / el mirto nacerá en lugar del abrojo: / será para el Señor una honra, / un monumento indestructible y eterno.

TERCERA PARTE

EL REINO Mesianico

56 El reino universal.
 'Esto dice el Señor: / Respetad el derecho y practicad la justicia, / porque mi salvación ya va a llegar, / y se va a manifestar mi justicia.

'Feliz el hombre que eso haga, / el hijo del hombre que a eso se apegue, / que guarde sin violar los sábados, / que guarde su mano de hacer mal alguno.

'Que el hijo del extranjero, fiel al Señor, no vaya a decir: / "El Señor me excluirá con toda seguridad de su pueblo." / Que no vaya a decir el eunuco: / "No soy más que un tronco seco."

'Pues el Señor esto dice a los eunucos: / A los que guarden mis sábados, / a los que hagan lo que a mí me agrada / y sigan fieles a mi Alianza, / en mi casa les daré dentro del muro / un monumento y un nombre / que valen más que hijos e hijas: / les daré un nombre eterno / que jamás se olvidará.

'Y a los hijos del extranjero fieles al Señor, / a su servicio apegados, y amantes de su nombre, / para ser sus servidores, / a todos los que guarden sin violar el sábado / y que sigan firmes en mi Alianza, / a esos los llevaré a mi santa montaña. / y en mi Casa de oración los llenaré de contento; / allí serán aceptados sobre mi altar sus holocaustos y demás sacrificios, / porque mi Casa será llamada casa de oración / para todos los pueblos: / 'eso dice el Señor Dios / que a los desterrados de Israel otra vez los junta. / Con él voy a juntar otros todavía, / con los que ya están reunidos.

Contra los malos pastores.

'Animales de los campos, todos vosotros / venid a devorar; / y también vosotros todos, animales del bosque. / 'Los guardianes de Israel están ciegos todos, / no se dan cuenta de nada; / todos son perros mudos / incapaces de ladrar; / se acuestan y sueñan; / les gusta echarse a dormir.

'Son perros voraces, incapaces de llenarse. / Y son pastores, / incapaces de entender. / Todos siguen por su camino, / cada cual por su ventaja, desde el primero hasta el último.

'Venid, que voy a buscar vino, / y nos hartaremos de bebidas fuertes, / que mañana será también como hoy, / un día muy grande y alegre.

57 Contra los ídólatras.

'Entretanto desaparece el justo, / y nadie se preocupa de ello; / los piadosos son quitados / sin que nadie se fije / en que el justo fue sustraído a la desdicha, / 'para entrar a la paz. / Los justos en sus lechos descansan, / los que el recto camino siguieron.

'Mas venid aquí cerca, / hijos de la hechicera, / raza de la adúltera, raza de la meretriz. / 'Decidme: ¿De quién os burláis? / ¿Contra quién abris la boca, / a quién le sacáis la lengua? / ¿Qué, no sois hijos de rebelión, / raza que engendró la mentira?

'Os calentáis junto a vuestros terebintos, / y bajo cualquier árbol que tenga follaje. / En los valles degolláis niños / en el misterio de roqueras grutas.

'Está tu parte en las piedras lisas del torrente: / eso te tocó, ese es tu lote. / Has llegado hasta a hacerles libaciones, / hasta presentarles ofrendas. / ¿Podría yo estar contento de eso?

'En la cima de un monte elevado, / allí pusiste tu lecho. / Es allí donde tú subes / a ofrecer tus sacrificios.

'Detrás de la puerta y los postes / has puesto tu símbolo; / porque lejos de mí descubres tu lecho, / allí subes, haces más ancho ese lecho; / les dices cuánto es lo que cobras, / y gozas de sus abrazos / y miras su desnudez.

'Ungida con aceite compareces ante el rey; / usas muchos perfumes; / mandas lejos a tus enviados, aun allá abajo, al Sheol.

'Tantos pasos te fatigan, / mas sin decir: Todo es en vano; / todavía sientes en la mano fuerzas; / por eso no te sientes enferma.

'Pero dime: ¿A quién temes? ¿A quién tienes miedo, / para que me seas infiel, / para que ya no te acuerdes de mí, / para que de mí no te preocupes?

'¿Verdad que mucho tiempo guardas silencio / en tanto que no me temías? / 'Yo publicaré tu justicia, / y esas obras

tuyas que no te sirven de nada. / ¹²Pero, cuando grites, que ese montón de dioses vengan a librarte. / El viento los arrastrará todos, / una racha se los llevará.

Promesa de perdón.

Mas el que ponga en mí su confianza poseerá la tierra, / y ocupará mi monte santo. / ¹⁴Entonces se dirá: Abrid una brecha, abridla; aplanad el camino. / Quitad todo tropiezo en el camino de mi pueblo.

¹⁵Pues esto dice el Altísimo / que vive en eterna morada, y cuyo nombre es "El Santo": / Yo vivo en un lugar alto y santo, / mas también con el hombre contrito, de espíritu humilde, / para devolver la vida al espíritu de los humildes, / para devolver la vida a los corazones contritos.

¹⁶Porque yo no quiero eterna disputa, / ni guardo rencor eterno; / porque sucumbirían ante mí, desmayados, / el espíritu / y el alma que yo hice.

¹⁷Me indigné por su criminal codicia, / y en mi furor lo castigué permaneciendo oculto; / mas él, rebelado, seguía el camino de su capricho. / ¹⁸Vi sus caminos, y lo voy a curar. . .

Voy a ser su guía, a devolverle / mis consuelos, a él y a sus tristes. / ¹⁹Aquel que de los labios hace brotar la alabanza dice: / Paz, paz al que está lejos y al que está cerca, / dice el Señor; yo lo voy a curar.

²⁰Pero los malos son cual mar tumultuoso / que nunca entra en calma, / cuyas olas siempre están arrojando limo y basura. / No hay paz para los malos, dice mi Dios.

58 La verdadera religión.

¹Grita a voz en cuello, sin contenerte; / que resuene tu voz cual trompeta; / reprocha su pecado a mi pueblo, / sus iniquidades, a la casa de Jacob.

²Día tras día me buscan / queriendo conocer mis caminos / como nación que hubiese practicado la justicia / sin abandonar la ley de su Dios.

Me piden juicios rectos, / quieren que se acerque Dios: / ³¿Qué sacamos de ayunar, si tú no lo ves? / ⁴¿De qué nos sirve humillar nuestras almas, si no haces ningún caso?

Pero el día que ayunáis, arregláis vuestros negocios / y a vuestros jornaleros obligáis a darse prisa. / ⁴Pasáis

vuestro ayuno en altercados y pleitos / hasta daros malos golpes con el puño.

No es que ayunéis ese día / de modo que vuestra voz se escuche allá arriba. / ⁵¿Acaso semejante ayuno puede gustarme? / ⁶¿Es acaso el día en que el hombre humille su alma?

El inclinar la cabeza cual junco, / el acostarse sobre cilicio y ceniza, / ⁷eso es lo que tú llamas ayuno, día aceptable al Señor?

⁸El ayuno que me gusta ¿no es éste precisamente: / quitar las cadenas injustas, / desatar los nudos del yugo, / poner en libertad al oprimido, / y quebrar todos los yugos?

⁹¿Acaso no consiste ese ayuno en dar parte de tu pan al hambriento, / en alojar en tu casa al infeliz que no tiene, / en vestir al que veas desnudo, / a no volver la espalda al que es de tu carne?

¹⁰Asomará entonces tu luz cual despuntar de la aurora, / y pronto cicatrizarán tus llagas; / ante ti marchará tu justicia, / y la gloria del Señor tras de ti. / ¹¹Entonces llamarás al Señor, y te responderá; / le gritarás, y te contestará: "Aquí estoy."

Si lejos de ti mandas el yugo, / los gestos de amenaza, las palabras insultantes; / ¹²si al hambriento le das de tu comida, / si haces que el alma afligida se sacie, / de entre negra obscuridad brotará tu luz, / y las tinieblas resplandecerán como sol del mediodía. / ¹³Entonces será el Señor tu eterno guía, / y en las áridas tierras hará que tu alma se sacie.

Dará macidez a tus huesos; / serás cual jardín que tiene buen riego, / cual fuente de agua corriente / que nunca jamás se seca.

¹⁴Tus hijos repararán las ruinas antiguas; / otra vez pondrás los cimientos de pasadas edades; / te llamarán "el reparador de brechas, el reconstructor de caminos", / para hacer transitable la tierra.

¹⁵Si dejas de pisotear el sábado, / dedicándote en mi día santo a tus negocios; / si llamas delicia tuya al sábado, / y al día santo del señor, venerable; / si lo honras dejando tus caminos, / sin dedicarte a tus negocios y a charlas vacías;

¹⁶en ese caso hallarás en el Señor tus delicias; / te llevaré sobre las cumbres del país como en triunfo, / y haré que goces de la herencia de tu padre Jacob: / la boca del Señor eso dijo.

59 Maldad de los pecados.

¹Mirad que la mano del Señor no es demasiado corta para librar, / ni tiene duro el oído para oír. / ²Pero vuestras iniquidades pusieron un caos / entre vuestro Dios y vosotros; / vuestros pecados han hecho que oculte su cara, / para no escuchar vuestras palabras.

³Porque están vuestras manos manchadas de sangre, / están vuestros dedos llenos de manchas inicuas; / vuestros labios dicen mentiras, / se suelta vuestra lengua hablando cosas malas. / ⁴Nadie lleva su queja según la justicia; / nadie alega con apego a la verdad; / en embustes se apoyan, alegando mentiras; / conciben maldades, y crímenes echan al mundo.

⁵Incuban huevos de vibora, / y lo que tejen son telas de araña; / reventará el que coma esos huevos; / partiendo uno de ellos, una viborilla saldrá. / ⁶Sus telas no pueden servir de vestido, / nadie puede cubrirse con semejante artefacto; / obras criminales son sus obras, / actos de violencia es lo que trabajan sus manos.

⁷Corren sus pies hacia el mal, / se apresuran a derramar sangre inocente; / son sus pensamientos tramas de crimen; / su camino está cubierto de desolación y de ruina. / ⁸No saben por dónde se camina a la paz, / tortuosos son sus caminos; / van por extraviados senderos, / y quienquiera que va por allí no encuentra la paz.

La causa de sus males.

⁹Por eso se ha retirado de nosotros el juicio, / y la justicia ya no nos visita; / ¹⁰esperamos la luz, y nomás viene obscuridad; / esperamos la luz del día, y en tinieblas seguimos! / ¹¹Andamos a tientas, cual ciego que va por una pared; / vamos a tientas cual hombre sin ojos; / en la clarísima luz del mediodía damos tropezones como cuando oscurece; / en medio de hombres forzudos parecemos cadáveres. / ¹²Gruñimos todos como si fuésemos osos; / no cesamos, cual tórtolas, de lanzar quejas; / esperamos el juicio, / y ese juicio no llega; / esperamos la salvación, y esa salvación sigue por allá lejos.

¹³Porque nuestros delitos son ante ti muchísimos, / y contra nosotros atestiguan nuestros pecados; / sí, tenemos nuestros delitos presentes, / y conocemos nuestras iniquidades; / ¹⁴somos in-

fieles al Señor y renegamos de él, / de nuestro Dios nos alejamos; / decimos cosas de rebelión y violencia, / y sacamos de nuestro corazón las palabras de mentira que concibe. / ¹⁵Por eso se retiró el derecho; / de nosotros sigue lejos la justicia; / porque la verdad se tropieza en la plaza pública, / y allí no puede llegar la rectitud. / ¹⁶Desapareció la verdad, / y se despoja al que se aleja del mal.

Eso lo ha visto el Señor, y es desagradable a sus ojos / que la rectitud ya no exista. / ¹⁷Vio que no había nadie, / y se admiró de que no interviniese ninguno. / Entonces le ayudó su brazo, / y su justicia lo ha sostenido. / ¹⁸Se revistió de justicia, cual de coraza, / se caló el morrión de la salvación en la cabeza; / se puso por cota de malla la venganza, / y se envolvió de celo / como quien se envuelve en un manto. / ¹⁹Tales las obras, tal la retribución: / para sus contrarios, furor; / para sus enemigos, represalias; / usará de represalias contra las islas.

²⁰Desde donde el sol se entra, respetarán el nombre del Señor, / y desde donde el sol sale, temerán su gloria; / por que vendrá precipitando cual río de cauce pendiente y estrecho / lanzado por el soplo del Señor. / ²¹Vendrá de redentor para Sión, / para los hijos de Jacob que se conviertan de sus iniquidades; / eso ha dicho el Señor.

²²Por lo que a mí toca, este pacto hago con ellos, / dice el Señor: / Mi espíritu que está sobre ti, / mis palabras que he puesto en tu boca, / no dejarán de estar en ella / ni en la de tus hijos, / ni en la de los hijos de tus hijos, / desde ahora y para siempre, dice el Señor.

60 La gloria de la nueva Jerusalén.

¹Levántate radiante, porque la luz ya aparece / y la gloria del Señor ya salió sobre ti.

²La tierra está cubierta de tinieblas, / negra obscuridad envuelve a los pueblos; / mas sobre ti sale el Señor, / y su gloria te cubre con sus rayos. / ³Hacia la luz marchan las naciones, / marchan los reyes hacia el claror de tu oriente.

⁴Levántate, mira en derredor, y con templa: / todos se juntan, y acuden a ti; / desde lejos vienen tus hijos, / a tu hijas las traen en brazos.

⁵Verás entonces aquello, y estarán radiante; / palpará tu corazón, lanzará

un hondo suspiro; / porque a ti vendrán las riquezas del mar, / los tesoros de las naciones llegarán a ti.

“Grandes camelladas cubrirán tu suelo, / los dromedarios de Madián y de Efa, / vendrán todos los de Sabaá, / te traerán incienso y oro, / y celebrarán la gloria del Señor.

“En tu casa se juntarán todos los rebaños de Cedar; / los carneros de Nabayot estarán a tus órdenes; / los pondrán sobre mi altar, como ofrenda aceptable / y haré que mi casa gloriosa todavía se cubra de gloria.

“¿Quiénes son esos que vuelan cual nubes, / que vuelan como al palomar las palomas? / “Porque las islas esperan en mí, / y primero vendrán las naves de Tarsis / a traer a tus hijos de lejos, / con su plata y con su oro, / a celebrar el nombre del Señor tu Dios, / y al Santo de Israel, porque te ha cubierto de gloria.

Homenaje de los demás pueblos.

“Los hijos del extranjero van a reconstruir tus murallas, / y serán tus sirvientes sus reyes; / porque lleno de ira te castigué, / pero me compadecí de ti por mi amor.

“Tus puertas estarán siempre abiertas, / no estarán cerradas ni de día ni de noche, / para permitir que los tesoros de las naciones entren en ti, / con sus reyes en marcha triunfal. / “La nación y el reino que no te sirvan tendrán que acabarse: / tales naciones quedarán bien aniquiladas.

“A ti vendrá la gloria del Líbano, / vendrán el ciprés, el plátano y el pino, todos juntos / para decorar el lugar de mi Santuario, / y el lugar donde descansan mis pies lo voy a cubrir de gloria.

“Los hijos de tus opresores vendrán a ti con la cabeza inclinada, / y cuantos te despreciaban caerán a tus pies; / y se te llamará “La Ciudad del Señor, / la Sión del Santo de Israel.”

“En cambio de que estabas abandonada, / de que estabas solitaria y eras odiada / te convertiré en orgullo de los siglos, / en alegría de todas las generaciones futuras.

“Chuparás la leche de las naciones, / disfrutarás de los tesoros de los reyes, / y te convencerás de que yo, el Señor, soy tu salvador, / y que el Poderoso de Jacob es tu redentor.

“Mandaré traer oro en vez de bron-

ce, / plata en vez de hierro, / bronce en lugar de madera, / y fierro en lugar de piedra; / y como gobernantes te daré la paz, y te pondré de magistrados la justicia.

“En tu tierra no se hablará ya de actos violentos, / ni en tus fronteras, adentro, tampoco se hablará de asolación ni de ruina; / “Salvación” llamarás a tus murallas, / “Alabanza”, a tus puertas.

“El sol ya no será tu luz en el día, / ni la luz de la luna te alumbrará de noche; / el Señor será tu luz eterna, / y tu Dios será tu gloria.

“Tu sol ya no se pondrá, / y tu luna ya no se ocultará, / porque una eterna luz será el Señor para ti, / y habrán terminado los días de tu duelo.

“En tu pueblo serán todos justos, / poseerán para siempre la tierra, / sí, ese retoño que yo planté, / esa obra de mis manos, para mi gloria.

“El más chico se hará un millar, / y el menor, nación poderosa. / Yo, el Señor, a su tiempo / haré que pronto esas cosas sucedan.

61 Anuncio del fin del destierro.

“El espíritu del Señor Dios está sobre de mí, / porque el Señor me ungió: / me mandó a llevar a los tristes la buena nueva, / a dar la curación del consuelo a los que tienen desgarrado el corazón.

Me mandó también a anunciar a los cautivos su liberación, / y a los prisioneros la vuelta a la libertad; / “a que promulgase un año de gracia que concede el Señor, / y un día de venganza que ejecutará nuestro Dios; / a que consolase a todos los tristes;

“a traer a los atribulados de Sión / una diadema que ponerles en vez de ceniza, / el óleo de la alegría en lugar del duelo, / un manto de fiesta en vez del abatimiento de espíritu; / se les llamará terebintos de justicia, / plantaciones del Señor para gloria.

“Reconstruirán las ruinas antiguas; / volverán a levantar los escombros de antaño, / harán la restauración de las ciudades destruidas, / de los escombros de pretéritas edades.

“Allí estarán los extranjeros en el trabajo de apacentar vuestros rebaños; / los hijos del extranjero serán labradores y viñadores vuestros. / “Mas a vosotros os llamarán “ministros de nuestro Dios.” / Disfrutaréis la riqueza de

las naciones, / y os vestiréis de aquella magnificencia.

En vez de aquella vergüenza vuestra recibiréis doble porción; / en vez de ignominia, se contentarán con su parte; / así tendrán en su país lo doble, / y gozarán de eterna alegría.

Porque yo, el Señor, tengo amor a la justicia; / detesto el saqueo traicionero, / fielmente les pagaré su jornal / y un pacto eterno firmaré con ellos.

Su raza tendrá renombre entre las naciones, / en medio de los pueblos lo tendrá su descendencia; / reconocerán cuantos los vean / que son una raza que el Señor ha bendecido.

Yo estaré arrebatado de júbilo en el Señor, / y mi corazón va a regocijarse en mi Dios, / porque me cubrió con la ropa de la salvación, / me envolvió en el manto de la justicia, / así como el novio adorna con diadema su cabeza, / así como con sus alhajas la novia se atavía.

Pues así como la tierra hace que broten sus retoños, / así como un jardín hace que sus semillas germinen, / de la misma manera hará el Señor Dios que la justicia germine / ante todas las naciones, y también la alabanza.

62 Gloriosa rendición de Sión.

No me voy a callar, por causa de Sión, / no descansaré tampoco, por causa de Jerusalén, / hasta que su justicia despunte cual aurora, / y su salvación brille como lámpara.

Las naciones verán tu justicia, / y todos los reyes tu gloria; / y se te dará un nombre nuevo / que escogerá el Señor, / y pronunciará su boca.

Serás diadema de honor en la mano del Señor; / en la mano de nuestro Dios serás corona real. / Ya no te llamarán "la Abandonada"; / ya no llamarán "Desolación" a tu tierra. / No, te van a llamar "Mi complacencia en ella" / y a tu tierra llamarán "La Casada". / Porque el Señor en ti tendrá su placer, / y tendrás marido tu tierra.

Así como un muchacho se casa con una muchacha, / así se casarán contigo tus hijos; / y así como la novia es la alegría de su novio, / así serás tú también la alegría de tu Dios.

Jerusalén, en tus muros / puse yo centinelas; / nunca, ni de noche ni de día / guardarán silencio.

Vosotros que hacéis recordar al Se-

ñor / no vayáis a descansar, / ni lo dejéis que descanse / hasta que reconstruya a Jerusalén / y la convierta en orgullo de la tierra.

El Señor lo juró con su diestra, / y con su brazo potente: / No volveré a dar tu trigo / a tus enemigos de alimento; / ni los extranjeros volverán a beber tu vino, / ese vino que tu trabajo produce.

Antes bien, / comerán la mies que les cosechen, / y glorificarán al Señor; / y los que hagan la vendimia beberán el vino / en los atrios de mi Santuario.

Entrad por las puertas, entrad por ellas; / emparejad el camino del pueblo. / Abrid el camino, abridlo, limpiadlo de piedras; / alzad un estandarte sobre los pueblos. / Mirad lo que el Señor pregonó / hasta el último rincón de la tierra:

Decid a la hija de Sión: Mira que tu salvador ya viene; / mira que trae recompensa consigo, / y le preceden sus retribuciones.

Y los llamarán "Pueblo santo, / Remanidos del Señor"; / y a ti te llamarán "La Buscada", / "La Ciudad no abandonada".

63 El vengador del Señor.

¿Quién es ese que viene de Edom / que viene de Bosra con encarnado ropaje? / Magnífico aparece así vestido, / marcha gallardo con el vigor de su fuerza. / Soy yo, que hablo con apego a la justicia / y soy poderoso para salvar.

¿Pero, por qué traes rojo el vestido, / y está tu ropaje como el de un lagrero? / Es que yo solo pisé en el lagar, / y nadie me acompañó entre los pueblos. / Los pisé lleno de ira; los pisoteé con furor; / el jugo me salpicó los vestidos, / y todos se me mancharon.

Porque en el corazón tenía yo un día de venganza, / y el año de mi rendición ya había llegado. / Miré, y no había nadie que me ayudara; / estaba admirado, pues no había quien me socorriera.

En tal situación me salvó mi brazo, / y mi furor me sostuvo. / Encolerizado aplasté a los pueblos, / los emborraché con mi cólera, / hice correr su sangre por la tierra.

Cantaré las misericordias del Señor, / las glorias del Señor, / conforme a todo lo que en favor nuestro ha hecho, /

lo mismo que su gran bondad con la casa de Israel, / de que compasivo le dio testimonio, / y su misericordia infinita.

⁶El dijo: Sí, son mi pueblo; / son hijos que no serán infieles. / El fue su salvador ^{en} todas sus angustias. / No un mensajero o un ángel; / él mismo los salvó; / por su amor y su indulgencia / él mismo los rescató; / los sostuvo, los llevó / durante todos los días de antaño. / ¹⁰Mas ellos se rebelaron y enristicieron / a su Espíritu santo; / entonces se convirtió en su enemigo, y él mismo combatió contra ellos. / ¹¹Entonces su pueblo recordó los días antiguos, se acordó de Moisés.

¿Dónde está aquel que hizo subir del mar al pastor de su rebaño? / ¿Dónde está aquel que puso entre ellos a su Espíritu santo, / ¹²que ^{hizo} caminar a la diestra de Moisés su glorioso brazo, / que dividió ante ellos las aguas / para ganar eterno renombre; / ¹³que los hizo cruzar los abismos / sin dar ni un tropiezo / cual caballo en estepa, / ¹⁴cual ganado que baja al valle? / El Espíritu del Señor os condujo al descanso; / así guiaste a tu pueblo para ganar nombre glorioso.

¹⁵Desde el cielo dirige tus ojos y mira, / desde tu morada de magnificencia y santidad; / ¿dónde está tu celo y tu poder, / la emoción de tu corazón y tu lástima? / Para mí, se han detenido. / ¹⁶Porque tú eres nuestro Padre, / porque nos ignora Abraham, / porque Israel no nos conoce. / Tú, Señor, eres nuestro Padre, / tú eres nuestro redentor: así te llamas desde los tiempos antiguos.

¹⁷Señor, ¿por qué permitir Tú que nos extraviemos de tus caminos, lejos de ti, / que nuestros corazones se endurezcan contra tu temor? / Vuelve, por amor a tus siervos, / y a las tribus que forman tu herencia. / ¹⁸Tu pueblo santo ha ocupado el país muy poco tiempo; / nuestros enemigos han hollado tu Santuario. / ¹⁹Hace muchísimo tiempo que parece que no nos gobiernan, / que no llevamos tu nombre.

64 Oración al Señor.

¹¡Oh, si rasgaras los cielos, y acá abajo descendieras, / temblarían ante ti las montañas! / Si bajaras como fuego que abrasa la leña seca, / como fuego que hace hervir el agua / para manifestar tu nombre a tus contrarios,

/ de modo que se estremecieran ante ti las naciones, / ²haciendo cosas terribles que nadie esperaba, / bajarías, y temblarían ante ti las montañas; / ³si hicieras cosas que nunca jamás se han sabido. / Jamás se han oído decir, ningún ojo ha visto jamás / ningún dios fuera de ti que haga eso en favor de quien espera en él. / ⁴Tú vienes al encuentro de quien practica con gusto la justicia, / de quien se acuerda de ti siguiendo tus caminos.

Tú estabas enojado, y nosotros tuvimos la culpa; / mucho ha que así es: ¿Podremos salvarnos? / Todos éramos cual hombre impuro; / todos nuestros actos de justicia eran cual vestido manchado. / Estábamos todos marchitos como follaje, / y nuestras iniquidades nos arrastraban cual viento. / ⁵Nadie había que invocara tu nombre, / que se excitase para apegarse a ti. / Porque habías escondido tu rostro / y nos dejabas perecer en nuestras iniquidades.

Pues bien, Señor, Tú eres nuestro Padre; / nosotros somos barro, y Tú eres el que nos formó; / somos todos la obra de tu mano. / ⁶Señor no llegues al extremo de tu cólera, / ni guardes eterno recuerdo del mal. / Mira, pues; somos todos tu pueblo. / ⁷Tus ciudades santas están convertidas en desiertos; / Jerusalén es una soledad. / ⁸Nuestra santa y gloriosa Casa / donde nuestros padres celebraban tu gloria / ha sido presa de las llamas / y todo nuestro amor quedó devastado. / ⁹¿Es posible, Señor, que te contengas viendo estos males? / ¿Guardarás silencio, y nos afligirás hasta más no poder?

65 Respuesta del Señor.

¹Dejaba que me buscara el que no preguntaba por mí; / dejaba que me encontrara el que no me buscaba; / decía yo: "Aquí estoy, aquí estoy", / a una nación que no llevaba mi nombre. / ²Todo el día extendía mis manos / a un pueblo rebelde, / a los que caminan por el mal camino / siguiendo su capricho; / ³a un pueblo que me provocaba / en mi cara, sin descanso, / sacrificando en los jardines, / quemando incienso en ladrillos, / estando en los sepulcros, pasando la noche en escondites, / comiendo carne de puerco y otros alimentos impuros en sus platos, / ⁴y diciendo: Quitate de aquí, / no te me arrimes, porque soy santo para ti.

Esos son humo en mi nariz, / son fuego siempre ardiente. / 'Ante mi está escrito: / No callaré hasta que no haya dado la paga, / hasta que no les pague en el seno / 'por sus iniquidades, juntas con las de vuestros padres, / dice el Señor; / a esos que han quemado incienso en las montañas, / que en las colinas me han insultado, / voy a echarles en el seno / su paga, según su vida pasada.

'Esto dice el Señor: / Así como cuando en un racimo se halla jugo dicen: "No lo deshagas, porque una bendición tiene adentro"; / así también haré yo por causa de mis siervos, / para no acabar con todo.

'Porque voy a hacer que de Jacob salga una descendencia, / que en mis montañas surja un heredero de Judá; / las poseerán mis elegidos, / mis siervos allí vivirán. / 'Sarón servirá a las ovejas de lugar de descanso, / el valle de Acor será terreno pastal del ganado vacuno / para mi pueblo que me haya buscado.

'Mas vosotros que abandonasteis al Señor, / que olvidasteis mi montaña santa, / que levantáis a Gad una mesa / y llenáis a Meni una copa; / 'a vosotros tengo destinada la espada / y doblaréis el cuello para que os corten la cabeza. / Porque os llamé y no respondisteis, / porque os hablé y no me escuchasteis; / antes, habéis hecho lo que a mis ojos es malo, / habéis escogido lo que a mí no me agrada.

Separación final de buenos y malos.

'Por eso dice esto el Señor Dios: / Mirad que comerán mis siervos, / y tendréis hambre vosotros; / mirad que beberán mis siervos, / y tendréis sed vosotros; / mirad que mis siervos estarán llenos de alegría, / mientras que vosotros sufriréis decepción. / 'Mirad que mis siervos cantarán con el corazón lleno de alegría, / y vosotros gritaréis por la dolencia; / aullaréis vosotros por el desgarrar del alma; / 'a mis elegidos dejaréis como una imprecación vuestro nombre, / y el Señor Dios hará que perezcáis, / mientras que llamará

con otro nombre a sus siervos. / 'El que quiera ser bendecido en la tierra, / querrá que el Dios de verdad lo bendiga; / y el que jure en la tierra / jurará por el Dios verdadero. / Porque las angustias que antes hubo ya se olvidaron, / y habrán desaparecido a mis ojos.

'Pues voy a crear unos cielos nuevos / y una tierra nueva; / las cosas pasadas ya no se recordarán, / ya no volverán a la memoria. / 'Más bien regocijaos, y gozad de una eterna alegría / por lo que voy a crear: / pues voy a crear una Jerusalén de regocijo / y a su pueblo lo haré pueblo alegre. / 'Con motivo de Jerusalén tendré alegría, / por causa de mi pueblo tendré regocijo. / Ya no más se volverán a oír / llanto ni gritos de angustia. / 'Ya no habrá niños de unos cuantos días de vida, / ni viejos que no lleguen al término de sus días; / porque morir de cien años será morir joven, / y maldición por pecado será el no llegar a cien años.

'Construirán casas, y vivirán en ellas; / plantarán viñas y comerán sus racimos. / 'Ya no construirán casas para que las habiten otros; / ya no plantarán para que otros se coman los frutos. / Porque los días de mi pueblo serán iguales a los de los árboles, / y mis elegidos se servirán de la obra de sus manos. / 'Ya no se cansarán en vano, / ya no echarán niños al mundo para ser desdichados; / porque serán raza bendecida del Señor; / bendecidos ellos y también sus retoños.

'Responderé aun antes que me llamen; / los escucharé cuando aún no acaben de hablar. / 'El lobo y el cordero pacerán juntos, / y la serpiente se mantendrá de polvo; / el león comerá forraje, igual al buey, / y la serpiente vivirá de tierra. / No se hará ningún mal, ningún daño, / en todo mi santo monte, dice el Señor.

66 El verdadero culto al Señor.

'Esto dice el Señor: Mi trono es el cielo / y la tierra es el escalón de mis pies; / ¿qué casa me construiriais? / ¿Cuál sería el lugar de mi re-

65. 11. Esos Gad y Meni son dioses extranjeros que los judíos adoraban, mezclando el culto del Señor con éste, criminal.

66. El lector se dará perfecta cuenta de la oscuridad profética: a menudo se mezclan lo pasado, lo presente y lo futuro. No se puede muchas veces saber a qué época

se refiere el profeta, ni qué es precisamente lo que quiere decir. Así, aquel eunuco, o ministro de la reina de Etiopía que iba leyendo a Isaías en su carruaje, estaba perplejo, sin saber de quién hablaba el profeta. Felipe le explicó que se refería a Cristo (Hechos de los Apóstoles 8, 26-40).

sidencia? / *Todas estas cosas las ha hecho mi mano, / y todas ellas vinieron así a la existencia, / dice el Señor. / Este es el que yo miro: el humilde, / el que tiene el corazón hecho pedazos, y tiembla a mi palabra.

*El que inmola un buey, asesina a un hombre; / el que sacrifica una oveja, rompe la nuca a un perro; / el que presenta ofrenda, come carne de puerco; / el que quema incienso, bendice un ídolo. / Así como ellos escogen sus caminos, / como en sus abominaciones se deleitan sus almas, / *así también yo me deleitaré en su infortunio / y lo que temen haré que les llegue, / porque los llamé y nadie me ha respondido; / porque hablé y no me oyeron: / han hecho lo que es malo a mis ojos / y les ha gustado lo que a mí me disgusta.

*Escuchad la palabra del Señor, / los que a su palabra tembláis: / Dijeron vuestros hermanos que os odian, / y por razón de mi nombre os rechazan: / que el Señor manifieste su gloria, / para que nosotros miremos vuestra alegría. / Mas ellos quedarán confundidos. / *Se oye un estruendo en la ciudad, surge un tumulto, / se alza del Templo un clamor. / Es la voz del Señor que a sus contrarios / paga el salario.

Nacimiento de la nueva Jerusalén.

*Parió antes de sentir los dolores; / antes que el dolor le llegara / un niño enfermo echó al mundo. / *¿Quién oyó jamás cosa igual? / ¿Quién vio jamás una cosa como ésta? / ¿Acaso nace un país en un día? / ¿Acaso una nación puede nacer de un tiro, / como Sión que apenas está de parto / y ya ha echado al mundo sus hijos?

*¿Podría yo abrir el seno de una madre sin hacer que diese a luz?, / dice el Señor; / o al revés, ¿yo, que hago nacer, cerraría el seno materno?, / dice tu Dios. / *Acompañad a Jerusalén en su alegría, / por causa de ella rebotad de alegría todos los que le tenéis amor. / Con ella saltad de júbilo / todos los que por ella llorabais, / *para que chupéis hasta saciaros leche del seno de sus consuelos, / para que con placer gustéis su gloria completa.

*Porque esto dice el Señor: / Derramaré sobre ella la paz que correrá cual río, / y la gloria de las naciones cual arroyo desbordante; / os darán leche del seno, os acariciarán en las faldas.

/ *Como un hombre a quien su madre consuela, / así os consolaré yo, / y en Jerusalén seréis consolados. / *Lo veréis y vuestro corazón se llenará de alegría, / y vuestros cuerpos reverdecen otra vez como el pasto.

Y la mano del Señor se dará a conocer a sus siervos, / y a sus enemigos su cólera. / *Porque el Señor va a venir con fuego, / y en carro parecido al huracán, / para vaciar su cólera en incendio / y sus amenazas en llamas ardientes. / *Porque el Señor ejecuta su sentencia por medio del fuego, / y también de la espada, contra toda carne, / y muchos serán los que traspase el Señor.

*Los que se santifican y se purifican en los jardines, / tras de aquel que está en medio; / los que comen carne de puerco, / y abominables manjares de ratas, / perecerán todos juntos, dice el Señor. / *Bien conozco sus obras y sus pecados.

Conversión de todos los pueblos.

Ya llegó la hora de juntar / a todas las naciones y lenguas. / Vendrán, verán mi gloria, / *y en medio de ellos haré un portento. / De entre los escapados enviaré a las naciones, / a Tarsis, a Ful y a Lud, / a esos que saben tirar el arco, / a Tubal y a Javán, / a las islas lejanas que nunca oyeron hablar de mí, / que jamás vieron mi gloria; / y esos harán que entre las naciones se conozca mi gloria.

*Y ellos volverán a traer a todos vuestros hermanos / por todas las naciones dispersos / en ofrenda al Señor, / en caballos, en carros, en literas, / en mulas y en dromedarios / a mi santa montaña, / a Jerusalén, dice el Señor, / como los hijos de Israel traen la ofrenda / en un vaso limpio a la casa del Señor. / *Y de entre ellos también escogeré / para sacerdotes y levitas, dice el Señor.

*Pues así como los cielos nuevos / y la tierra nueva que voy a crear / permanecerán ante mí, dice el Señor, / así durará vuestro nombre y descendencia. / *De novilunio en novilunio, / y de sábado a sábado, / toda carne vendrá a postrarse ante mí, / dice el Señor.

*Al salir verán los cadáveres / de aquellos que contra mí se rebelaron; / porque su gusano jamás morirá, / y su fuego no se apagará nunca; / y serán para toda carne una cosa de horror.

J E R E M I A S

I. Vida y época histórica.

Jeremías (hebreo Yirmeyahu-Yirmeyah = "Yavé exalta") es el profeta que con mayor abundancia de detalles nos hace conocer, a través de sus escritos, la vida propia y la historia de su tiempo. Nació en Anatot (hoy 'Anata), ciudad levítica (Jos. 21, 18) a unos cinco kilómetros al noreste de Jerusalén, en el último período del reinado de Manasés (687-642), probablemente entre el 650 y el 645, ya que en el momento de su vocación profética, en el año 13 de Josías (627), dice que era un joven (na'ar 1-6), acaso de poco más de veinte años. Su padre Helcías, sacerdote, descendía tal vez de Abiatar, el sumo sacerdote de Anatot depuesto por Salomón y sustituido por Sadoc (1 Re. 2, 26).

Por orden expresa de Dios (16, 2) permaneció célibe. Aun después de su vocación profética, al menos durante algún tiempo, debió de vivir en la oscuridad, pues de lo contrario no se explicaría que el rey Josías recurriera a la profetisa Juldá en la circunstancia del "encuentro del libro de la ley de Yavé" (622; Cfr. 2 Crón. 34, 14 y ss.). Por otra parte no hay noticias precisas de él durante unos diecisiete años, hasta después de la muerte de Josías (609), por el cual "compuso elegías", que en el tiempo del Cronista (2 Crón. 35, 25) todavía se cantaban y estaban recogidas entre los cantos fúnebres, pero que no han llegado hasta nosotros.

Esto no quiere decir que el profeta estuviese inactivo: el mensaje divino debía ser predicado al pueblo, y no siempre era consignado en libros por escrito, y si son pocos los oráculos que los críticos pueden asignar a aquel tiempo, esto es debido al estado no cronológico y fragmentario del libro.

Muerto Josías, el Profeta ganó autoridad política como enemigo de la alianza con Egipto, cuyo Faraón, Necao II, disputaba a los Babilonios el imperio del Asia. Necao había vencido a Josías en Meguido, había depuesto a su hijo Joacaz llevándole prisionero a Egipto y había hecho rey al otro hijo de Josías, Joaquín, favorable a la política egipcia.

Bajo el reinado de Joaquín, el ministerio profético de Jeremías se identificó casi con los sucesos políticos.

En los círculos allegados a Joaquín, criatura del Faraón, dominaba, naturalmente, el partido egipcio, pero Jeremías ya el año primero de Joaquín, profetizó el triunfo de los caldeos y la destrucción de Jerusalén, y

a duras penas pudo salvar su vida (20, 1-3; 26, 7-24).

Cuatro años después Necao fue vencido en Carquemis y se retiró a Egipto perseguido por Nabucodonosor, hijo de Nabopolassar, fundador del segundo imperio babilonio (605). Así se cumplieron las profecías de Jeremías, el cual estuvo de nuevo en peligro de perder la vida por haber hecho escribir y publicar a su discípulo Baruc sus profecías en un volumen, que Joaquín mandó quemar (c. 36). Jeremías dictó de nuevo sus profecías a Baruc y añadió la gran profecía de los setenta años de destierro justamente cuando Nabucodonosor, persiguiendo a Necao, había hecho tributario al rey de Judá.

Nabucodonosor no pudo entonces seguir su campaña contra Egipto, porque en Pelusio recibió noticia de la muerte de su padre, y volvió a Babilonia a tomar posesión del trono.

El alejamiento de Nabucodonosor animó a Joaquín a rebelarse, tres años después, contra Babilonia. El rey babilonio, ocupado en otras empresas, mandó por el momento bandadas armadas sirias, amonitas, moabitas, mezcladas con tropas caldeas, a molestar al reino de Judá, y más tarde vino en persona a asediar a Jerusalén (598). Joaquín había muerto poco antes, y, sin honras fúnebres, había sido enterrado "como un asno" (22, 19; 36, 30). Este rey fue, como nos lo pinta Jeremías, un déspota presuntuoso, brutal en sus disposiciones, trivial en sus actitudes: indiferente y escéptico, acogió todos los cultos idolátricos, recordando casi los tiempos del impío Manasés. Le sucedió su hijo Joaquín (Jeconías), el cual a los tres meses del asedio de Nabucodonosor se rindió. El vencedor deportó a Babilonia al rey, la reina, los dignatarios de la corte, siete mil ciudadanos de la nobleza, mil obreros especializados y un número indeterminado de gente de la plebe. Entre los deportados se encontraba también el hijo de Buzi, el profeta Ezequiel, y su mujer (598). Nabucodonosor puso en el trono de Judá al último hijo de Josías, tío de Joaquín y hermano de Joaquín, Matanías (Mattan-Yah, "don de Yavé"), cambiando este nombre por el de Sedecías (Zedek-Jah, "justicia de Yavé"), símbolo de la justicia divina que avanzaba inexorable.

Sedecías nos es presentado en la historia como figura ridícula de soberano, un rey títere, abúlico, indeciso. Estimaba a Jere-

mías y le pedía sus consejos, pero no tenía valor para ponerlos en práctica.

Prometió fidelidad a Nabucodonosor, pero bien pronto, instigado por el partido filoegepcio, que confiaba en Psammético II, se rebeló. Nabucodonosor no tardó en moverse. Establecido su cuartel general en Riblá, y después de haber sometido a varias ciudades fenicias, puso el cerco a Jerusalén. En la ciudad asediada Jeremías no cesaba de gritar públicamente que era preciso ceder y rendirse a los caldeos. Fue acusado de demoralizar al ejército, y terminó en la cárcel. Fue arrojado en una cisterna fangosa, y luego otra vez en la cárcel. Pero no cejó en su empeño. Mientras estaba en la cárcel compró, por medio de un primo suyo, un campo junto a Anatot, hizo formalizar el contrato y quiso que fuese celosamente guardado para las futuras generaciones; el campo estaba en el sector ya ocupado por el enemigo; pero el profeta no miraba con los ojos de las contingencias, sino con los de la futura restauración.*

El pequeño rebaño, superviviente a la inminente catástrofe, no quedará sin pastor; Dios mismo le guiará; volverá al aprisco a las ovejas desperdigadas, las purificará y les dará un nuevo, verdadero y único pastor que El hará salir de la estirpe de David.

Las consecuencias del asedio, que duró dieciocho meses, se nos describen con tonos espeluznantes: por doquier cadáveres diseminados por la espada, el hambre, la peste; madres, que en su exasperación, matan y devoran a sus propios hijos; otras que desearían acelerar la hora de su parto para tener qué comer; soldadesca que siembra cadáveres por todas partes... La ciudad es tomada, el Templo incendiado, el palacio real destruido: es la desolación, la ruina completa. El rey Sedecías, con sus hijos y unos ochenta dignatarios de la corte, es conducido, encadenado, ante Nabucodonosor. Los ochenta dignatarios son degollados; a los hijos de Sedecías se les sacan los ojos y luego se les degüella a la vista de su padre, el cual ve así, por última vez, el fin de su estirpe antes de ser él mismo cegado y conducido cautivo a Babilonia. La población de Jerusalén y la de Judea es deportada en masa: no quedan más que algunos desperdigados por los campos y labradores (587 Cfr. Jer. c. 39).

Jeremías fue respetado por los sitiadores: se le dio a elegir entre ir a Babilonia o quedarse en Jerusalén. Se quedó; más tarde se fue a Misaá, donde su amigo Godolías, a quien los babilonios habían dejado como gobernador de Judea. Caído Godolías, víctima de una conjura, Jeremías trató de disuadir a los judíos de huir a Egipto por miedo a la venganza de los caldeos; pero acusado de traición, fue arrastrado con ellos a Egipto, junto con su fiel discípulo Baruc.

En Dafnes (Tafnis), en Egipto, siguió profetizando contra los Judíos idólatras y parece que fue lapidado por ellos debido a sus continuas acusaciones.

Así murió aquel que fue una profecía viva de los sufrimientos de Cristo, aquel que amó a su pueblo apasionadamente y sufrió como nadie al tener que anunciar su destrucción, aquel que lloró sobre las ruinas del pueblo elegido y alimentó su esperanza con las profecías del fin del destierro y del triunfo del Mesías, aquel que dio al Cristianismo el nombre de Nueva Alianza, Nuevo Testamento (31, 31), aquel que se hizo después para los Judíos el mayor de los profetas, más popular incluso que Isaías (Mt. 16, 14).

II. El libro.

La colección de los escritos de Jeremías alterna los vaticinios de sus cuarenta años de ministerio con muchas noticias históricas que confirman e ilustran los vaticinios mismos. No sigue un verdadero y propio orden cronológico, sino que, como ya fue advertido en tiempos de S. Jerónimo, se descubre en él un cierto "desorden", debido al cual no se puede hablar de un "libro", sino más bien de un conjunto de escritos que contienen las amenazas de la justicia divina contra el pueblo elegido y contra los gentiles. Damos aquí sólo una división en sus líneas generales.

Junto a un **Prólogo** (1), en el que se narra la vocación del Profeta al ministerio profético, y un **Epílogo** (52), que es la conclusión histórica de toda la colección, se pueden descubrir tres partes fundamentales:

- I) Reprobación y condenación del pueblo judío (2-19).
- II) Ejecución de la sentencia divina (20-45).
- III) Profecías contra los pueblos extranjeros (46-51).

No sabemos qué criterio siguió el profeta en la redacción de su volumen. Ciertamente puso orden a muchos de sus vaticinios dictados a Baruc en el volumen que fue después quemado por el rey Joaquín, y es posible que el volumen dictado de nuevo a Baruc haya servido de base a la colección de profecías que tenemos nosotros, colección que no guarda el mismo orden en los LXX y en el texto Hebreo, del cual depende la Vulgata; acaso no podrá ser restablecido el orden seguido por Jeremías.

Jeremías no tiene la sublimidad y la solemnidad de Isaías, pero es tan simple, tan espontáneo, tan natural, que puede ser un modelo de narrador para todas las literaturas; es el profeta del corazón, y, así como fue una de las más vivas figuras de Cristo, así representa en sí mismo los dolores y las esperanzas del pueblo elegido.

J E R E M I A S

PROLOGO

I Vocación y misión de Jeremías.
 Estas son las palabras de Jeremías, hijo de Helkías, miembro de la familia sacerdotal de Anatot, tierra de Benjamín, a quien dirigió el Señor su palabra en los días de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, en el año trece de su reinado. También se la dirigió en los días de Joakín, hijo de Josías, rey de Judá, hasta terminar el año once de Sedecías, hijo de Josías, rey de Judá, hasta que Jerusalén fue llevada cautiva, el quinto mes.

“El Señor me dirigió la palabra, diciéndome: “Antes de plasmarte en el vientre materno ya te conocía, / y antes de que salieras de allí te escogí; / te he nombrado profeta de las naciones.”

“Pero yo le contesté: “¡Oh, Señor Dios! Si yo no sé hablar, / porque soy todavía un niño.” Pero el Señor me dijo: “No digas que eres un niño”; / tendrás que ir a ver a quien yo te mande, / y tendrás que decir lo que yo te ordene. / No les tengas miedo, / porque contigo estoy para defenderte, / dice el Señor.

“Luego el Señor alargó la mano, me tocó la boca, y me dijo: “Mira, ya puse en tu boca mis palabras; / mira, el día de hoy te constituyo sobre naciones y reinos / para que arranques y tumbes, / para que destruyas y trastornes, / para que edifiques y plantes.”

Confirmación de la misión. “Además me dirigió el Señor la palabra, diciéndome: “¿Qué es lo que ves, Jeremías?” Yo le contesté: “Veo una vara de árbol velador (almendro).” “Luego me dijo el Señor: “Con razón la viste, porque yo velo para que mi palabra se cumpla.”

JEREMIAS, de familia sacerdotal de Anatot, no lejos de Jerusalén, es el más conocido y simpático de los profetas, porque nos descubre su vida, luchas, sufrimientos. Aconsejaba al pueblo la virtud, la sumisión a su Dios, la obediencia al rey de Babilonia como tributario para evitar aquella ruina y cautiverio que acarreó su terca rebelión. Por eso fue respetado y protegido por los babilonios, y maltratado, casi muerto, por judíos, que sin duda lo

“Por segunda vez me dirigió el Señor la palabra, diciéndome: “¿Qué es lo que ves?” Yo le contesté: “Veo una olla con algo hirviendo que aparece por el rumbo del norte.” “Entonces me dijo el Señor: “Del norte arrancará el mal / que va a caer sobre todos los moradores de la tierra. / Porque voy a llamar / a todos los clanes de los reinos del norte, / dice el Señor, / quienes vendrán y pondrán cada uno de ellos su trono / a la entrada de las puertas de Jerusalén, / y frente a todas las murallas alrededor, / y frente a todas las ciudades de Judá. / “Y yo voy a dictar mi sentencia contra ellos, / relativa a toda su maldad, porque me han abandonado a mí / y han ofrecido sacrificios a otros dioses, / rindiendo culto a la obra de sus propias manos. / “Por lo tanto, ciñete los riñones, / parte a decirles / todo lo que yo te ordene; / no te acobardes ante ellos, / porque ante ellos te haría temblar. / “Porque el día de hoy te he convertido / en plaza fuerte, / en columna de hierro, / en muro de bronce, / para que te enfrentes a toda la tierra, / a los reyes de Judá, a sus jefes, / a sus sacerdotes, y a todo el pueblo de la tierra. / “Te van a combatir; / pero no podrán vencerte, / porque yo te acompaño, para defenderte, / dice el Señor.”

REPROBACION DEL PUEBLO JUDIO

2 Infidelidad del pueblo.
 “El Señor me dirigió la palabra, diciéndome: “Ve a gritarle a Jerusalén en las orejas, diciéndole: Esto dice el Señor: / Me acuerdo de tu afecto cuando eras joven, / de tu amor cuando nos desposamos; / recuerdo cómo me seguías en el desierto, / en aquella

creían un antipatriota. Dejado en libertad, se fue a Egipto, donde parece que murió.
 1.-4-10. Jeremías era joven entonces, no precisamente niño. El poder que se le da sobre pueblos y naciones, como profeta, es completo. Por eso se usa aquí ese lenguaje figurado.

11. El almendro, árbol velador. El almendro se llamaba “árbol vigilante”. Por eso san Jerónimo traduce “video virgam vigilantem”, en castellano: “estoy viendo una vara de árbol velador”.

tierra que no se siembra. / ²Es Israel la parte consagrada al Señor, / es las primicias de la cosecha; / como reos serán tenidos quienes lo devoren, / el mal caerá sobre ellos, / dice el Señor.

³Casa de Jacob, oye la palabra del Señor, / escuchadla, todas las familias de la casa de Israel. / ⁴Esto dice el Señor: ¿Qué injusticia hallaron en mí vuestros padres, / para que se hayan alejado de mí, / para seguir cosas vacías, haciéndose vacíos también? / ⁵Tampoco han dicho ellos: / "¿Dónde está el Señor que nos trajo acá arriba, / sacándonos de la tierra de Egipto? / ¿Dónde está el Señor que por el desierto nos trajo, / por tierra llena de desiertos y hoyos, / por tierra reseca, cubierta por la sombra de la muerte, / por tierra que ningún hombre atraviesa, / por tierra donde ningún hombre vive?" / ⁶Y te traje a una tierra de fértiles campos, / para que comieras sus frutos y productos. / Pero, cuando entraste, manchaste mi tierra, / y convertiste en una cosa detestable mi herencia. / ⁷Los sacerdotes no dijeron: "¿Dónde está el Señor?" / Y los que manejan la ley no me conocieron, / y los gobernantes contra mí pecaron: / aun los profetas profetizaron por Baal, / y siguieron cosas que no sirven de nada. / ⁸Por lo cual voy a litigar contigo, dice el Señor, / con los hijos de tus hijos también litigaré. / ⁹En efecto, cruza hasta las islas de los kititas y verás, / manda hasta Kedar, y fíjate bien, / y mira si ha habido tal cosa, como ésta: / ¹⁰¿Acaso cambió alguna nación sus dioses / a pesar de no serlo? / Pero mi pueblo ha cambiado su gloria / por una cosa que de nada sirve. / ¹¹Cielos, quedaréis atónitos de esto, / quedaréis terriblemente espantados y fuera de vosotros de asombro, / dice el Señor. / ¹²Porque mi pueblo dos males ha hecho: / a mí me abandonaron, fuente de aguas corrientes, / y cavaron cisternas, cisternas agujeradas / que no pueden contener ninguna agua.

¹³¿Acaso es Israel algún siervo? / ¿Es acaso algún esclavo nacido en casa? / ¿Por qué han hecho presa de él? / ¹⁴Los cachorros de león han rugido contra él, / han hecho que su rugido retumbe; / y han desolado su tierra, / sus ciudades han devastado, dejándolas sin gente. / ¹⁵Aun los hijos de Nof y de Tapanes / te arrancan los pelos de la coronilla de tu cabeza. / ¹⁶¿Verdad que la causa de todo esto / es que al Señor tu Dios

abandonaste / cuando por el camino te guiaba?

¹⁷Y ahora, ¿qué te ganas de correr a Egipto, / para beber allí las aguas del Nilo? / ¿Y de qué te sirve andar por el camino de Asiria / para beber las aguas del Eufrates? / ¹⁸Tu misma maldad te castigará, / tus rebeliones te condenarán; / por tanto reconoce, convéncete de que es una cosa mala y amarga / el haber tú abandonado al Señor tu Dios, / el haber perdido mi temor, / dice el Señor Dios de los ejércitos.

Israel abandona a Dios y se entrega a los dioses.

¹⁹Mucho ha que tu yugo quebraste, / que rompiste tus coyundas, / y que dijiste: No me someto; / y así, sobre toda colina elevada / y bajo todo árbol de espeso follaje / te postrabas, entregándote cual meretriz. / ²⁰Pues bien, yo te había plantado cual parra de buena cepa, / plantando legítima cepa: / ¿en qué consiste que te hiciste una planta salvaje? / ²¹Pues aunque con potasa te laves, / aunque muy bien te enjabones / tu iniquidad no se borra a mis ojos, / dice el Señor Dios.

²²¿Cómo puedes tú decir: Yo no estoy manchada, / yo no he seguido a los Baales? / Pues mira tu rastro en el Valle, / reconoce lo que has hecho; / eres un veloz camello joven que tuerce sus caminos; / ²³eres una burra salvaje acostumbrada al desierto, / que en el viento huele lo que ella desea, / ¿y quién podrá refrenar su apetito? / Los que la buscan no tendrán que cansarse, / pues en su mes la van a encontrar. / ²⁴Cuidado con ir descalzo y tener la garganta reseca de sed; / mas tú has dicho: No hay ninguna esperanza; / no hay ninguna, porque amo a los dioses extranjeros, / y los he de seguir.

La degradación será castigada.

²⁵Así como el ladrón se avergüenza cuando se le sorprende, / así la casa de Israel se avergüenza; / ellos con sus reyes, príncipes, / con sus sacerdotes y profetas, / ²⁶quienes a un tronco dicen: "Tú eres mi padre"; y a una piedra: "Tú nos echaste al mundo." / Pues a mí me dieron la espalda, no la cara; / mas cuando les llegue la angustia van a decirme: "Levántate y ven a ayudarnos." / ²⁷Mas ¿dónde están aquellos dioses tuyos que te hiciste? / Que vengan

ahora, si es que pueden librarte en el tiempo de tu angustia. / Pues tantas cuantas son tus ciudades / tantos son tus dioses, Judá.

“¿Por qué, pues, litigaréis conmigo? / Todos vosotros contra mí pecasteis, / dice el Señor. / “En vano castigué a vuestros hijos; / no se han enmendado; / vuestra espada devoró a vuestros profetas, como león devastador. / “¡Oh, generación! Mira lo que dice el Señor: / ¿Acaso he sido yo para Israel un desierto? / ¿Acaso he sido tierra de profundas tinieblas? / ¿Por qué, pues, dice mi pueblo: “Nosotros andamos sueltos; no volveremos a tí?” / “¿Acaso puede una muchacha olvidar sus vestidos de lujo? / ¿Podrá la novia olvidar su atavío? / Pues bien, mi pueblo se olvidó de mí / durante días incontables.

“¿Qué bien limpias tú el camino / para ir en busca de amantes! / Por lo cual, aun a las mujeres malas / tus caminos les has enseñado; / “mas aun en tus faldas se halló sangre, / sangre de pobres inocentes que mataste, / que no encontraste allanando tu casa; / y sin embargo de todo esto / “has dicho: “Soy inocente; / seguramente su cólera se apartó ya de mí.” / Mas yo voy a entrar en juicio contigo, / porque dijiste: “No he cometido pecado.”

“¿Cuánto te rebajas / para cambiar tu camino! / También te avergonzarás de Egipto, / como de Asur te avergonzaste; / “también saldrás de su casa / con las manos en la cabeza; / porque el Señor ha rechazado a esos en quienes tu esperanza persiste, / y no te irá bien con ellos.

3 La repudiada figura de Israel.
“El Señor me dirigió la palabra, diciéndome: Si un hombre repudia a su esposa, / y ella se va de su casa, / y se hace mujer de otro hombre, / ¿podrá ese hombre volver otra vez a ella? / ¿No quedaría esa tierra grandemente manchada? / Pero tú te has prostituido a muchos amantes; / a pesar de ello ¿querrias tú volver a mí? / Dice el Señor: / “Alza los ojos hacia las altas colinas y mira: / ¿dónde no te has prostituido allí con alguno? / A la orilla de los caminos has esperado a los hombres, / cual árabe en el desierto, / y has contaminado la tierra / con tus prostituciones y maldades. / “Por tanto, se han detenido las lluvias / y no ha habido lluvia tardía; / sin embargo, cara

tienes de prostituta, / no has querido avergonzarte. / “¿No acabas de gritar me: “Padre mío, / tú eres el amigo de mis años juveniles? / “¿Pues qué, su rencor será eterno? / ¿Guardará ese rencor hasta el fin?” / Si, eso has dicho; / mas hiciste todo el mal que pudiste.

Judá también ha sido infiel. “El Señor me dijo en los días del rey Josías: / “¿No viste lo que ella hizo, esa mujer infiel, Israel? / ¿No viste cómo ha subido a cada colina elevada / y se ha puesto bajo todo árbol verde, / y allí se ha prostituido? / “Y yo pensé: Después de haber hecho todo eso, / al fin volverá a mí; / pero no ha vuelto, / y su desleal hermana, Judá, lo vio. / “Sí, vio que por todos los adulterios de aquella mujer infiel, de Israel, / la había repudiado / entregándole un acta de divorcio; / sin embargo, su desleal hermana, Judá, no tuvo miedo; / sino que también ella se portó como una meretriz. / “Como la prostitución le parecía tan poca cosa, / manchó la tierra cometiendo adulterios con piedras y con palos; / “y sin embargo, ni por todo esto su infiel hermana, Judá, / ha vuelto aún de todo corazón; / sino que con fingimiento ha dicho, / dice el Señor. / “Me dijo a mí el Señor: / La apóstata Israel se ha manifiestado más justa / que la traidora Judá. / “Anda, pues, y grita estas palabras hacia el norte, diciendo: / “Vuelve, infiel Israel, / dice el Señor; / yo no quiero hacerte mala cara, / porque soy misericordioso, / dice el Señor / y no guardo cólera eterna.

“Nomás reconoce tu falta, / porque has sido infiel al Señor tu Dios, / y has dado muchos pasos hacia los extranjeros, / bajo todo árbol verde, / y no has oído escuchado mi voz, dice el Señor

Invitación a la conversión. “Volved, hijos infieles, dice el Señor, / porque Yo soy vuestro Señor; / y yo os tomaré, uno de una ciudad, / y dos de una familia, / y a Sión os llevaré. / “Y os daré pastores conforme a mi corazón, / que os apacentarán inteligente y sabiamente.

“Y cuando os multiplicuéis, / y fructificuéis en el país, / en esos días, dice el Señor, / ya no se volverá a decir: El Arca de la Alianza del Señor; / ya no volverá más a la mente, / no se la recordará, ya no se la echará de menos, / y ya no se volverá a hacer otra.

¹⁷Por aquel tiempo llamarán a Jerusalén / trono del Señor, / y todas las naciones allí se juntarán / en Jerusalén, en el nombre del Señor, / y ya no seguirán más / la obstinada maldad de sus corazones.

¹⁸En aquel día la casa de Judá / caminará con la casa de Israel, / y juntas vendrán del norte / a la tierra que di en herencia a vuestros padres.

¹⁹Y yo decía: / ¿Cómo te pondré entre mis hijos, / y te daré una tierra deleitosa? / ¿Cómo te daré por herencia la joya más bella de las naciones? / Y yo dije: Tú me llamarás: "Padre mío" / y no dejarás de seguirme. / ²⁰Pero así como una mujer es infiel a su amante, / así tú me fuiste infiel, / casa de Israel, dice el Señor.

²¹Resuena un clamor en los lugares altos, / los lloros de los Hijos de Israel piden clemencia, / porque han errado el camino, / y han olvidado al Señor su Dios.

²²Volved, hijos infieles, / os voy a curar de vuestras infidelidades. / Aquí estamos, a ti volvemos, / porque tú eres el Señor, nuestro Dios. / ²³Sí, en vano resonaba allá en las cumbres, / en las montañas, aquel tumulto idolátrico.

Sí, en el Señor nuestro Dios / es donde está la salvación de Israel. / ²⁴La vergüenza idolátrica desde nuestros años juveniles se ha tragado / lo que producía el trabajo de nuestros padres, / sus ovejas y sus reses, / sus hijos y sus hijas.

²⁵Tendámonos sobre nuestra vergüenza, / y tapémonos con nuestro oprobio. / Porque contra el Señor nuestro Dios / nuestros padres han pecado, / desde nuestros primeros años, / y hasta el día de hoy; / y nos hemos negado a escuchar / la voz del Señor nuestro Dios.

4 Si quieres, puedes volver.

¹Si quieres volver, Israel, dice el Señor, / vuelve hacia mí. / Y si de mi vista quitas tus Horrores, / ya no andarás errante.

²Y si juras: "Vive el Señor", con sinceridad, / con rectitud y justicia, / las naciones dirán que en él son benditas, / y en él pondrán su gloria.

³Porque esto dice el Señor / a los hombres de Judá y Jerusalén: / Quitad la maleza de vuestras tierras baldías, / y no sembréis entre los espinos. / ⁴Circuncidaos para el Señor, / cortándoos el prepucio de vuestro corazón, / hom-

bres de Judá, moradores de Jerusalén, / para que mi cólera no estalle cual incendio / y no consuma, sin que nadie lo apague, / por vuestras malas acciones.

Israel será invadido.

¹Pregonad en Judá, publicada en Jerusalén; / hablad, tocando en el país la trompeta; / gritad a voz en cuello, diciendo: / Juntaos vosotros y marchemos a las plazas fuertes. / ²Alzad un estandarte del lado de Sión, / escapad, sin deteneros.

Porque voy a lanzar una calamidad desde el norte, / un espantoso desastre. / ³Es que un león se lanza desde su espesura, / un exterminador de naciones levanta su tienda, parte, / para reducir a desierto tu tierra; / quedarán tus ciudades assoladas, sin gente.

⁴Por eso poned sobre vosotros cilicio; / prorrumpid en llantos y lamentos; / porque el fuego de la ira del Señor / no se apartó de nosotros. / ⁵En ese día, dice el Señor, / el rey y los jefes se acobardarán; / se consternarán los sacerdotes, / atónitos se quedarán los profetas.

⁶Y yo dije: "¡Ah, Señor Dios! / Entonces has engañado a este pueblo / y a Jerusalén, al decirles: "Tendréis paz", / cuando la espada iba a traerles la muerte."

⁷En aquel tiempo se dirá, a este pueblo y a Jerusalén: / Un viento abrasador viene de los collados del desierto / por el camino de la hija de mi pueblo, / y no para aventar, ni para limpiar; / ⁸es un viento más fuerte que el que avienta la paja / el que viene corriendo hacia mí.

Ahora, a mi vez, voy a dictar / su sentencia. / ⁹Ved cómo sube parecido a las nubes, / son sus carros, como el huracán; / sus caballos, más veloces son que las águilas. / ¡Ay de nosotros, pues estamos perdidos!

¹⁰Purifica tu corazón de la perversidad, Jerusalén, / para que puedas librarte; / ¿hasta cuándo acariciarás en tu corazón / esos pensamientos fatales?

Llegada de los invasores.

¹Porque una voz anuncia desde Dan, / publica la desgracia desde el monte de Efraím. / ²Dadlo a saber a las naciones, / anunciadles la desdicha de Jerusalén.

De lejana tierra llegan gentes que

ponen sitio; / lanzan sus gritos contra las ciudades de Judá. / "Rodean a Jerusalén cual guardias de campos / porque se rebeló contra mí, dice el Señor.

"Allí tienes lo que sacaste / de tu conducta y de tus crímenes; / allí tienes el fruto de tu maldad, fruto amargo; / sí, eso penetra hasta el alma.

"¡Entrañas mías, entrañas mías! / Estoy sufriendo en lo más íntimo del alma. / Palpita mi corazón, y no puedo guardar silencio. / Pues ya oyes, alma mía, / el resonar de la trompeta, / el alarido de guerra. / "Ruina tras ruina se anuncia, / porque está todo el país arrasado. / Han destruido mis tiendas de un tiro, / y en un momento, mis pabellones. / "¿Cuándo dejaré de ver el estandarte? / ¿Cuándo cesará el resonar de la trompeta?

"Es que mi pueblo está loco. / No entiendo nada, son hijos insensatos / carentes de entendimiento; / listos para hacer el mal, / torpes para hacer el bien.

"Miro la tierra, y la encuentro sin forma y sin nada; / miro los cielos, y su luz ya se fue. / "Miro las montañas, y de su lugar se han movido, / y todas las colinas se están tambaleando. / "Miro y no veo ningún hombre; / huieron todas las aves del cielo. / "Miro, y veo que en un desierto quedó convertido el vergel; / y todas sus ciudades ante el Señor quedaron destruidas, / ante el furor de su ira abrasadora.

"Pues esto dice el Señor: / Será arrasada toda la tierra, / mas no la destruiré del todo. / "Por eso está la tierra de duelo, / y allá arriba se oscurecieron los cielos; / porque lo dije, lo decidí, / y ni me arrepiento, ni volveré atrás.

"A la voz del jinete y del flechero / toda la ciudad echó a huir; / penetran en los bosques, se suben a las rocas; / solas quedan todas las ciudades, / sin un solo habitante.

"Y tú, ciudad devastada, ¿qué es lo que harás? / Aunque te vistieras de púrpura, / aunque te adornaras con joyas de oro, / aunque te pongas antimónio alrededor de los ojos, / nada te ganarias con embellecerte, / porque te desprecian tus amantes, / y matarte es lo que quieren.

"Oigo una voz como de mujer que tiene dolores de parto, / oigo gritos de angustia como los de una mujer que por primera vez pare: / es el grito de la ciudad de Sión / que lanza gemidos

y extiende los brazos, diciendo: / ¡Ay de mí! Mi alma ante los asesinos sucumbe.

5 Causas de los castigos.

"Recorred las calles de Jerusalén, / mirad por todos lados, preguntad; / buscad por sus plazas públicas, / a ver si encontráis algún hombre, / a ver si hay alguno que siga la justicia, / que busque la lealtad, / y si lo halláis, perdonaré a la ciudad.

"Aun al decir: "Por vida del Señor", / juran afirmando mentiras. / "Señor, ¿acaso no buscan tus ojos lealtad? / Tú les pegaste, y no les dolió; / los quebrantaste, y no quisieron aprender la lección; / han puesto la cara más dura que piedra, / se han negado a convertirse.

"Y yo decía: Son nomás los chicos. / Como insensatos se portan por ignorar el camino del Señor, / porque no conocen la ley de su Dios. / "Iré, pues, con los grandes, iré a hablarles, / pues ellos sí conocen el camino del Señor, / sí conocen la ley de su Dios. / Mas ellos también, todos ellos, hicieron pedazos el yugo, / rompieron las coyundas.

"Por eso los atacó el león de la selva, / el lobo del desierto los está devastando; / a la entrada de sus pueblos está en acecho la pantera, / que destrozará a quienquiera que salga; / porque son sus delitos muchísimos, / y sus rebeliones han aumentado.

"¿Por qué te habría de perdonar? / Tus hijos me abandonaron, / y juran por lo que no es dios. / Los he llenado, y han cometido adulterio: / van a los burdeles en tropel. / "Cual caballos, garrañones bien comidos, fuertes, y ganosos, / así le relinchan todos a la mujer de su prójimo.

"¿Y no los habría yo de castigar por tales pecados? / dice el Señor; / ¿de una nación semejante / no habría de tomar venganza? / "Escalad sus murallas, destruida, / pero no la destruyáis del todo; / cortadle los sarmientos, / porque no son del Señor. / "Porque me han sido totalmente desleales / la casa de Israel y la casa de Judá, / dice el Señor. / "Han renegado del Señor, han dicho "No existe, / y la calamidad no vendrá sobre nosotros, / y no veremos ni la espada ni el hambre. / "Los profetas son puro viento; / no hay quien hable por su boca; / que así les suceda a ellos."

"Por esa razón dice esto el Señor /

Dios de los ejércitos: / Por haber dicho tal palabra, / voy a poner mi palabra como una llama en tu boca; / este pueblo será la leña, y ese fuego los consumirá.

¹Aquí me tenéis trayendo contra vosotros / una nación lejana, / casa de Israel, dice el Señor; / es una nación poderosa, / es una nación antigua, / es una nación de lengua para ti desconocida, / y no entenderás lo que dice.

²Una tumba abierta es su carcaj; / todos son valientes. / ³Esa nación devorará tu cosecha y tu pan; / devorarán a tus hijos y a tus hijas; / esa nación devorará tus ovejas y tus reses, / devorará tu viña y tu higuera, / a hierro destruirá las plazas fuertes / en que te sientes seguro. / ⁴Mas aun en esos días, dice el Señor, / no os destruiré del todo.

⁵Y cuando digáis: / "¿Por qué motivo el Señor nuestro Dios / nos ha castigado así?", / tú les responderás: / Así como me abandonasteis / para servir en vuestra tierra a un dios extranjero, / así también serviréis a extranjeros / en un país que no es vuestro.

Castigo inevitable.

¹En la casa de Jacob anunciad esto, / publicadlo así en Judá: / ²Escuchad estas palabras, / pueblo sin corazón y sin seso. / Tienen ojos, y no ven, / tienen orejas, y no oyen.

³¿No me temeréis, dice el Señor, / no temblaréis ante mí, / que a la mar puse como lindero la arena, / como un límite eterno que jamás pasará? / Se enfurecen sus olas, mas son impotentes; / braman, mas sin poder traspasarlo.

⁴Mas este pueblo tiene un corazón terco y rebelde; / se retiran y se van. / ⁵No dicen dentro del alma: "Temamos al Señor nuestro Dios, / que nos manda la lluvia primaveral / y también la tardía, a su tiempo debido, / y que observa las semanas destinadas a la mies."

⁶Vuestras iniquidades han trastornado tal orden; / son vuestros pecados los que de tales bienes os privan. / ⁷Porque hay en mí pueblo gente perversa: / están al acecho, cual pajarero agachado, / a los hombres ponen trampas, y en ellas los cogen. / ⁸Como jaula llena de pájaros, / así están sus casas llenas de trácalas; / por eso llegan a ser poderosos y ricos, / ⁹por eso se po-

nen con la piel reluciente de gordos.

Cometen la maldad rebasando sus límites; / no hacen justicia a los huérfanos... pero ellos se enriquecen... / El derecho de los infelices no lo respetan. / ¹⁰¿No habría yo de castigar crímenes tales?, / dice el Señor; / ¿cómo no tomar venganza de semejante nación?

¹¹Cosas detestables y horribles / se hacen en este país. / ¹²Los profetas son profetas de mentiras, / y los sacerdotes enseñan de su propio dictamen. / Y así le gusta a mi pueblo. / ¿Y qué haréis al fin de todo eso?

6 Visión del asedio de Jerusalén.

¹Huid, hijos de Benjamín, / del seno de Jerusalén. / Haced que la trompeta resuene en Técoa, / en Betacarem poned señales en alto. / Porque una calamidad viene marchando del norte, / un horrible desastre.

²A la bella, a la amiga de placeres, / a la hija de Sión, yo la voy a destruir. / ³Pastores con sus rebaños vienen sobre ella; / en su derredor fijarán sus tiendas, / y cada uno de ellos apacentará en su barrio.

⁴Empezad contra ella el combate; / arriba, al asalto en pleno medio día. / ¡Ay de nosotros, porque ya declina el día, / porque ya las sombras del crepúsculo se alargan! / ⁵Arriba, escalemos durante la noche, / y destruyamos su palacio.

⁶Pues esto dice el Señor de los ejércitos: / Tumbad sus árboles, / alzad terraplenes contra Jerusalén; / esa es la ciudad que debe ser castigada; / en su seno sólo hay injusticia. / ⁷Así como el pozo hace brotar sus aguas, / así hace ella que su maldad surja. / Allí sólo se oyen violencias y ruina; / llagas y heridas están allí continuamente a mi vista.

Amenazas de Jeremías.

¹Enmiéndate, Jerusalén, / porque si no, se desprenderá de ti mi alma; / si no, te convertirá en un desierto, / en una tierra sin gente.

²Esto dice el Señor de los ejércitos: / Así como se rebusca en un viñedo, / así se rebuscará en lo que quede de Israel; / a mete y mete la mano, / como la mete el vendimiador entre los sarmientos.

³¿A quién hay que hablar, a quién hay que conjurar, para que me oiga? /

Incircuncisas son sus orejas, / y son incapaces de prestar atención. / La palabra del Señor ha llegado a ser para ellos oprobio; / no sienten por ella gusto ninguno.

¹¹Mas yo estoy lleno de la ira del Señor, / ya me cansé de contenerla. / Échala sobre el niño en la calle, / y sobre los grupos de jóvenes. / En efecto, marido y mujer serán cogidos juntos, / así como el viejo y el hombre cargado de años. / ¹²Sus casas pasarán a otros dueños, / a otros pasarán sus mujeres y sus campos; / porque voy a alargar la mano / sobre los moradores de la tierra, dice el Señor.

¹³Porque desde el más chico hasta el más grande / a robar se dedican todos; / y desde el profeta hasta el sacerdote / el engaño todos lo practican. / ¹⁴Poco caso hacen de la llaga de la hija de mi pueblo, / diciendo: / Paz, paz, / siendole así que no hay ninguna paz. / ¹⁵Quedarán confundidos porque han cometido crímenes abominables; / mas ellos... hasta la vergüenza olvidaron; / ni siquiera saben ya ruborizarse. / Por eso caerán con los que sucumben; / se desplomarán el día de mi visita, dice el Señor.

¹⁶Esto dice el Señor: / Esta es la palabra del Señor, / ¿cuál es el camino que a la salvación conduce? / Pues seguidlo, / y para vuestras almas hallaréis descanso. / Mas ellos respondieron: "Nosotros por allí no caminamos."

¹⁷He puesto junto a vosotros centinelas: / Atended al toque de la trompeta. / Mas ellos respondieron: "No le prestaremos ninguna atención." / ¹⁸Por eso, escuchad, naciones; / sepa la asamblea de los pueblos / lo que les va a acontecer; / "tú, tierra, oye bien:

Voy a lanzar una calamidad / contra este pueblo; / será el fruto de sus pensamientos; / porque ni han escuchado mis palabras, / y sí han rechazado mi Ley.

¹⁹¿Para qué quiero que el incienso de Sabaá traído / y la caña preciosa de lejana tierra? / Vuestros holocaustos no me gustan, / vuestros sacrificios no me agradan.

²⁰Por eso dice el Señor: / Voy a ponerles piedras de tropiezo a esas gentes; / padres e hijos tropezarán allí juntos, / y perecerán el morador y su vecino.

Visión del invasor en marcha.

²¹Esto dice el Señor: / Va a llegar un pueblo / del país del Aquilón; / parte una gran nación / desde el extremo del mundo. / ²²Usan arco y dardo, son crueles, sin ninguna compasión; / es su voz un bramido como el del mar, / vienen montados en caballos, / listos al combate como un solo hombre, / contra tí, hija de Sión.

²³Al saberse su llegada / desmayaron nuestras manos, / la angustia se apoderó de nosotros, nos vinieron los dolores de la parturienta.

²⁴No salgáis al campo, / no vayáis por los caminos, / porque el enemigo trae la espada en la mano / y reina el terror por doquier. / ²⁵Hija de mi pueblo, ciñete el cilicio, / revuélcate en la ceniza, / ponte luto como de hijo único muerto; / lanza tristes lamentos, / porque el devastador repentinamente / cae sobre nosotros.

²⁶Entre mi pueblo te puse de torre y fortaleza / para que observes y pruebes sus caminos. / ²⁷Son todos rebeldes, y entre rebeldes viven, / van sembrando la calumnia; puro cobre, puro fierro: todos están corrompidos. / ²⁸El fuego ha sido presa de las llamas, / el plomo se agotó; / es inútil depurarlo una vez y otra vez; / porque los malos no se desprenden. / ²⁹Plata de desecho, se dirá, / porque el Señor la desechó.

7 En vano se confía en el Templo.
¹Esta es la palabra que de parte del Señor se le dirigió a Jeremías; dice así: / ²Anda a la puerta de la Casa del Señor, y permaneciendo allí pronuncia este oráculo: / Escuchad la palabra del Señor, todos los hombres de Judá, / vosotros que entráis por estas puertas a adorar al Señor. / ³Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: / Enmendad vuestros caminos, haced obras mejores; / y haré que viváis en este lugar. / ⁴No confiéis en palabras mentirosas de quienes dicen: / "Aquí está el Templo del Señor; el Templo del Señor, / el Templo del Señor."

⁵Pero si enmendáis / vuestros caminos y acciones, / si hacéis con fidelidad la justicia / entre un hombre y su prójimo, / ⁶si no maltratáis al extranjero, ni oprimís a la viuda y al huérfano, / ni derramáis en este lugar sangre inocente; / si no os arrimáis a dioses extraños / para vuestra desgracia; / ⁷en

ese caso haré que en este lugar moriréis, / en esta tierra que regalé a vuestros padres, / desde los tiempos antiguos para siempre jamás.

¹⁴ Mas vosotros confiáis / en palabras embusteras / que a vosotros de nada sirven. / ¹⁵ ¿Cómo? Robar, matar, cometer adulterio, / jurar en falso, quemar incienso a Baal y arrimaros a otros dioses / de vosotros ignorados; / ¹⁶ luego venir a presentaros ante mí en esta Casa donde se invoca mi Nombre, / y decir: "Vamos a escapar." / Todo para cometer todas estas acciones detestables. / ¹⁷ ¿Acaso os parece cueva de ladrones / esta Casa en que se invoca mi Nombre? / También yo lo vi, dice el Señor.

¹⁸ Pues bien, id a aquella morada que yo tenía en Silo, / donde antaño hacía que habitase mi Nombre, / y ved de qué modo la traté / por causa de los malos de la casa de Israel, mi pueblo. / ¹⁹ Ahora, ya que habéis hecho todas esas cosas, / dice el Señor, / y que os hablé dirigiéndoos la palabra desde la mañana, / sin hacerme caso vosotros, / y puesto que os he llamado y no me habéis respondido, / de esta Casa en que se ha invocado mi Nombre, / en que ponéis vuestra confianza; / ²⁰ el lugar que a vosotros y a vuestros padres os di, / haré lo mismo que hice de Silo; / ²¹ y os echaré de mi presencia, / como eché a vuestros hermanos, a todos los efraimitas.

²² Y tú, ya no intercedas por este pueblo, / por él no alcas ni plegaria ni queja, / ya no insistas conmigo, / porque no te he de escuchar.

²³ ¿Qué, no ves lo que hacen en las ciudades de Judá / y en las calles de Jerusalén? / ²⁴ Los hijos juntan leña, / los padres encienden la lumbre, / las mujeres amasan la harina / para hacer pasteles a la reina del cielo, / y a otros dioses hacer libaciones, / para hacerme ofensa. / ²⁵ ¿Acaso me perjuro a mí, dice el Señor, / y no a sí mismos, para rubor de su cara?

²⁶ Por eso dice el Señor Dios: / Mi ira y mi furor van a estallar sobre este lugar, / sobre hombres y animales, / sobre los árboles del campo y los frutos de la tierra: / mi cólera va a inflamarse y no se extinguirá.

No sacrificios, sino obediencia.

²⁷ Esto dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: / A vuestros sacrificios

añadid holocaustos, / y comed la carne de ellos; / ²⁸ pues ni he hablado a vuestros padres ni les mandé nada / el día que los saqué de la tierra de Egipto / tocante a holocaustos y sacrificios.

²⁹ Mas, tocante al mandato que les di, / les dije: / Escuchad mi voz, / yo seré vuestro Dios, / y vosotros seréis mi pueblo; / seguid por todos los caminos que os he mandado / para que seáis felices.

³⁰ Mas, ni escucharon, ni prestaron atención, / y han caminado siguiendo sus propias ideas, / obediendo a su corazón duro y malvado; / han vuelto hacia atrás, no han seguido adelante. / ³¹ Desde el día que vuestros padres salieron / de la tierra de Egipto hasta el día de hoy / os he estado mandando mis siervos los profetas, / los he mandado desde la mañana, día con día; / ³² mas ellos no me han escuchado, / no han prestado atención; / han entiesado la nuca, / han hecho igual que sus padres.

³³ Tú les dirás todo esto, mas no te harán caso; / tú los llamarás, sin que obtengas respuesta. / ³⁴ Entonces les dirás: / Es la nación que no ha escuchado la voz del Señor su Dios, / que no quiso aprender la lección; / se acabó la lealtad, / desapareció de su boca.

³⁵ Rápate el cabello y avientalo; / en la cima de los montes entona canción de duelo, / porque el Señor desprecia y rechaza / esta raza, blanco de su cólera.

³⁶ Porque los hijos de Judá han hecho lo que ante mis ojos es malo, dice el Señor; / en mi Casa sus Horrores han puesto, / en esa casa donde se ha invocado mi Nombre, para mancharlo; / ³⁷ y en las alturas de Tofet han levantado altares, en el Valle del hijo de Hinom, / para quemar a sus hijos y a sus hijas en el fuego; / cosa que ni había yo prescrito, / ni me había venido al pensamiento.

³⁸ Por esa razón van a venir unos días, dice el Señor, / en que ya no se diga "Tofet", / ni tampoco "Valle del hijo de Hinom" / sino "Valle de la Matanza", / y en que por falta de lugar se entierre en Tofet. / ³⁹ Y serán los cadáveres de este pueblo comida de las aves del cielo y de los animales terrestres, / sin que haya nadie que los espante. / ⁴⁰ Yo haré que cesen en las ciudades de Judá / y en las calles de Jerusalén / los gri-

tos de contento y las exclamaciones de alegría, / el canto del esposo y de la esposa, / porque en un desierto quedará convertido el país.

8 Visión desoladora.

En ese tiempo, dice el Señor, / sacarán de los sepulcros / los huesos de los reyes de Judá / y los huesos de sus príncipes, / los huesos de los sacerdotes, / los huesos de los profetas / y los huesos de los moradores de Jerusalén. / Tenderán todos esos huesos a la vista del sol y de la luna, / y a la vista de todo el ejército celeste / que amaron y a quien rindieron culto / y a quien siguieron, / a quien consultaron, a quien adoraron; / esos huesos ni serán recogidos ni enterrados, / y serán abono por encima de la tierra. / Querrán morir más bien que vivir / todos los que queden de esta raza perversa, / en todas las partes a donde los haya tirado, / dice el Señor de los ejércitos.

Diles: Esto dice el Señor: / ¿Pues qué, se cae la gente sin levantarse otra vez? / ¿Se pierde la gente sin volver a hallar el camino? / ¿Por qué, pues, se pierde este pueblo de Jerusalén, / y sigue siempre perdido? / Están fuertemente apegados al embuste; / se niegan a seguir el buen camino.

Presté atención y escuché: / su lenguaje no es el que debe ser; / de sus maldades no se arrepiente nadie / diciendo: ¿Qué es lo que hice? / Todos siguen su carrera, / cual caballos que se lanzan en medio del combate.

No vale la ley sin las obras.

Aun la cigüeña / conoce su estación en los aires; / la tórtola, la golondrina y la grulla / se dan cuenta del tiempo en que han de volver; / mas mi pueblo no reconoce la Ley del Señor.

¿Cómo es que decís: / "Nosotros somos sabios / pues tenemos la Ley del Señor"? / Mas la pluma mentirosa del escriba / ha convertido la Ley en embuste. / Confundidos están los sabios, / consternados y cogidos; / han rechazado la palabra del Señor: / ¿y qué sabiduría les queda?

Por esa razón voy a entregar sus mujeres a otros, / a otros dueños entregaré sus campos; / porque desde el más chico hasta el más grande / todos se dedican al robo; / y desde el profeta

al sacerdote, todos el engaño practican. / Apenas han curado la llaga de la hija de mi pueblo, / y dicen: Paz, paz, / cuando no hay ninguna paz. / Pero quedarán confusos, por las abominaciones que hicieron. / Pero... ya ni se ruborizan siquiera, / y se les olvidó la vergüenza. / Por esa razón, con los que caen van a caer; / se desplomarán el día de mi visita, / dice el Señor.

Voy a juntarlos, voy a deportarlos, dice el Señor. / Ya no habrá uvas en la vid, / ni habrá higos en la higuera, / el follaje mismo se marchitó. / Y yo les he mandado quienes su país invadan.

Ruina sin remedio.

¿Por qué seguimos sentados? / Juntaos y vámonos a las plazas fuertes / para morir allí. / Ya que el Señor nuestro Dios nos hace morir / y beber aguas que contienen veneno / porque hemos pecado contra el Señor... / La paz esperábamos, y ningún bien no vino; / esperábamos que cicatrizará la herida, / y sobre nosotros llega el espanto.

Desde Dan se oye el rumor de sus caballos; / al sonoro relinchar de sus corceles / tiembla toda la tierra; / llegan y consumen la tierra y sus productos, / la ciudad y sus vecinos.

Porque voy a soltar contra vosotros / áspides y culebras / contra las cuales no sirve ningún encanto; / os van a morder, dice el Señor.

¿Consuelo mío en el dolor! / En mi pecho desmaya mi corazón. / El grito de angustia de la hija de mi pueblo, de tierra lejana llega hasta mí; / ¿qué, el Señor ya no está en Sión? / ¿Qué, su rey ya no está en medio de ella? / ¿Por qué me han irritado con sus idolos, con esas locuras extranjeras? / La cosecha pasó ya, el verano ya terminó, / mas nosotros no hemos sido librados.

La aflicción de la hija de mi pueblo me llena de angustia; / estoy de luto, / el terror ha invadido mi alma. / ¿Qué ya no hay bálsamo de Galaad? / ¿Ya no se encuentra médico alguno? / ¿Por qué, pues, no le han puesto / a la hija de mi pueblo venda ninguna?

¿Quién podrá hacer de mi cabeza un manantial, / cambiar mis ojos en una fuente de lágrimas / para llorar noche y día / los muertos de la hija de mi pueblo?

9 Dolor del profeta por la suerte de Judá.

¹¿Quién me dará en el desierto / hospedaje de viajero? / Voy a abandonar a mi pueblo, / a retirarme de ellos. / Porque son todos unos adúlteros, / una junta de traidores.

²Tienden su lengua cual arco para disparar la mentira, / no es la verdad lo que en el país les da fuerza; / porque van de pecado en pecado, / y no me reconocen, dice el Señor.

³Guárdese cada cual del amigo, / y a ningún hermano le tenga confianza: / porque todos los hermanos sólo meten zancadilla, / y porque todos los amigos van a divulgar calumnias. / "El uno al otro se engañan, / no se dicen la verdad; / en mentir ejercitan la lengua, / se esfuerzan en hacer el mal. / "Tú vives entre la mala fe; / por mala fe no quieren reconocermé, / dice el Señor.

⁴Por eso dice el Señor de los ejércitos: / Voy a fundirlos en el crisol, y a probarlos; / ¿pues, qué más se puede hacer con la hija de mi pueblo? / "Es su lengua un dardo mortífero; / no dice más que mentiras; / con la boca se le dice "paz" al prójimo, / mientras que en el corazón se le tienden emboscadas. / "¿No habría de castigarlos por semejante conducta? / dice el Señor; / ¿de una nación semejante / no habría de tomar venganza?

⁵Arriba de las montañas haré que resuene una queja, / un lamento, / un canto de duelo en los pastos del desierto. / Porque están quemados, tanto que por allí nadie pasa; / ya no se oye allí la voz de los rebaños; / desde las aves del cielo hasta los rebaños / han huido todos y desaparecido.

⁶Yo convertiré a Jerusalén en un montón de piedras, / en morada de chales; / en una soledad convertiré las ciudades de Judá, / donde no viva nadie.

⁷¿Quién es el sabio que tales cosas entienda, / a quien la boca del Señor habló para que las anunciase? / ¿Por qué está destruida la tierra? / ¿Por qué está quemada cual desierto que nadie atraviesa?

⁸Yo dice el Señor: / Porque abandonaron mi Ley / que les había promulgado, / porque no han escuchado mi voz / y no la han obedecido. / "Al contrario, han caminado en pos de los pensamientos de su corazón terco, / y

siguiendo a los Baales / que les han enseñado sus padres.

⁹Por eso dice el Señor / Dios de Israel: / Voy a darles de comer ajeno, sí, a este pueblo, / voy a darles de beber aguas que contengan veneno. / "Voy a dispersarlos entre las naciones, / entre naciones que ni ellos ni sus padres conocieron; / y voy a lanzar contra ellos la espada, / que en ellos se cebará hasta el exterminio.

¹⁰Esto dice el Señor de los ejércitos: / Id pensando en el alquiler de las lloronas, / y que vayan viniendo. / Mandad traer las mejores, / y que vengan luego luego. / "Que vengan a toda prisa, / que comiencen a entonar lamentaciones tocante a nosotros, / para que de nuestros ojos corran lágrimas, / para que de nuestros párpados bajen arroyos de llanto.

¹¹Porque un rumor de lamentos en Sión se escuchó: / ¿Es posible que estemos asolados, / que estemos tan llenos de vergüenza / que el país abandonemos / porque nuestras casas han tirado al suelo?

¹²Escuchad, mujeres, la palabra del Señor, / vuestras orejas de su boca la recojan. / Enseñad alguna lamentación a vuestras hijas; / cada cual enseñe a sus compañeras una canción de luto. / "Porque a nuestras ventanas trepó la muerte / y en nuestros palacios ha penetrado / para acabar con los niños de la calle / para exterminar de las plazas a los jóvenes.

¹³Habla: Esto es lo que dice el Señor: / Caerá el cadáver del hombre / cual estiércol en el campo, / cual gavilla tras el hombre que siega el trigo, / sin que nadie la recoja.

Lo que agrada al Señor.

¹⁴Esto dice el Señor: / Que el sabio de su sabiduría no se ufane; / que el fuerte no se envanezca de su fuerza; / que tampoco se enorgullezca el rico de su riqueza. / "Antes bien, que quien se gloríe, en esto se gloríe: / en tener inteligencia y en usarla para conocerme. / Porque yo soy el Señor que obra la misericordia, / el derecho y la justicia sobre la faz de la tierra; / eso es lo que a mí me gusta, dice el Señor.

¹⁵Ya vienen unos días, dice el Señor, / en que castigaré a todo circuncidado junto con el que no lo está: / "a Egipto, a Judá y a Edom, / a los hijos de Amón y de Moab, / y a todos aquellos

que se rapan las sienes, / moradores del desierto; / porque todas las naciones son incircuncisas, / y aun la casa toda de Israel tiene el corazón incircunciso.

10 Vanidad de los ídolos.

¹Casa de Israel, escuchad la palabra que os dirige el Señor: / Esto dice: / ²No imitéis la manera de vivir de las naciones, / y los signos del cielo no os espanten, / como a las naciones espantan; / ³porque la religión de las naciones es una cosa vacía; / los aterra un palo cortado en el bosque / un espantajo de pájaros en un pepinar, / ⁴que luego se recubre de oro y plata.

A ese artefacto se le afianza clavándolo a martillazos / para que de allí no se menee. / ⁵Esos dioses se asemejan a pilares hechos en el torno, / porque no caminan, / y hay que llevarlos. / No les tengáis ningún miedo: no hacen mal ninguno, / y tampoco pueden hacer bien alguno.

⁶Señor, ninguno es semejante a ti; / porque tú eres grande, / y de gran poder es tu Nombre.

⁷¿Quién no te ha de temer, oh rey de las naciones? / Es a ti a quien se debe temer. / Pues entre todos los sabios de las naciones, / entre todos los reinos, / no hay ninguno que a ti se parezca.

⁸Todos, todos son unos brutos, unos locos; / es una enseñanza sin seso: es puro palo. / ⁹O bien es plata que de Tarsis se trajo, / u oro de Ofir, / que luego el escultor y el platero trabajan. / Luego se les reviste de púrpura morada y colorada: / todos ellos son pura obra de artistas.

¹⁰Pero el Señor es Dios de veras; / es un Dios vivo, / es un rey que no muere; / ante su furor tiembla la tierra, / las naciones no pueden aguantar su cólera.

¹¹Esto les diréis: / Esos dioses que no hicieron ni la tierra ni el cielo / serán exterminados de la tierra y de abajo del cielo.

¹²Con su fuerza hizo la tierra, / con su sabiduría afianzó el mundo, / y los cielos desplegó con su talento. / ¹³A una orden suya se juntan en los cielos las aguas; / manda que del extremo del mundo suban las nubes; / enciende los relámpagos que traen la tormenta, / y de sus cavernas hace que partan los vientos.

Pánico en Judá.

¹⁴Todo hombre es un bruto, es un sin sentido; / todo artista de su ídolo tiene vergüenza, / porque la imagen que fundió es pura mentira; / no tiene resuello ninguno. / ¹⁵Es una cosa vacía, es una obra de embuste; / el día del castigo perecerá dicha obra.

¹⁶Mas la parte de Jacob no es así; / porque el Señor creó el Universo, / e Israel es su tribu escogida; / su Dios se llama "el Señor de los ejércitos."

¹⁷Junta en la tierra tu equipaje, / tú que ya estás sitiada. / ¹⁸Porque esto dice el Señor: / Esta vez voy a tirar lejos / a los habitantes de esta tierra; / los voy a estrechar tanto / que el enemigo los pueda alcanzar.

¹⁹Ay de mí por mi moretón; / la llaga me duele; / mas yo digo: / Sí, tengo este mal, y voy a aguantarlo.

²⁰Asolada está mi tienda, / rotas todas mis cuerdas; / mis hijos me dejaron, no existen ya; / no hay nadie que vuelva a levantar mi tienda, / a poner otra vez mis pabellones.

²¹Oh, unos brutos son los pastores; / no han buscado al Señor; / por eso les ha ido mal / y se les dispersó todo el rebaño. / ²²Se oye un ruido, se acerca un rumor. / Ya llega, / es un gran tumulto del país del Aquilón, / que las ciudades de Judá trocará en un desierto, / en morada de chacales.

²³Señor, bien lo sé: / no tiene el hombre sobre su camino, dominio; / al caminante no le corresponde dirigir sus pasos. / ²⁴Señor, castígame; pero conforme a justicia, / y no me aniquiles conforme a tu cólera.

²⁵Lanza tu furia contra las naciones que no te conocen, / contra los pueblos que no invocan tu Nombre, / porque devoraron a Jacob, se lo tragaron, / ya lo acabaron y su morada devastan.

11 Fidelidad a la Alianza.

¹El Señor dirigió el siguiente discurso a Jeremías: / ²Escuchad las palabras de esta alianza, / y decidlas a los hombres de Judá / y a los moradores de Jerusalén. / ³Diles: Esto dice el Señor, / el Dios de Israel: / Maldito el hombre que no escuche / las palabras de esta Alianza, / ⁴que he impuesto a vuestros padres / el día que los saqué de la tierra de Egipto, / de aquel horno de fierro, diciéndoles: / Escuchad mi voz y observad estos preceptos, / conforme a todo aquello que os mande,

/ y así seréis vosotros mi pueblo, / y seré yo vuestro Dios, / para cumplir aquella promesa jurada / que hice a vuestros padres / de regalarles un país que destila leche y miel, / cosa que hoy día sucede. / Yo le respondí: "Señor, sí." / "Luego me dijo el Señor: A gritos di todas estas palabras / en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén: / Escuchad las cláusulas de esta Alianza / y observadlas bien. / "Porque insistentemente advertí a vuestros padres / desde el día que los saqué de la tierra de Egipto / hasta el día de hoy; / continuamente les he hecho esta advertencia: / escuchad mi voz. / "Pero ni me han escuchado, ni me han prestado atención; / cada cual se ha puesto a caminar siguiendo su corazón terco y perverso. / Pero yo he cumplido en ellos todas las cláusulas de la Alianza / que a sus padres les había impuesto, / y que no observaron ellos.

"Y el Señor me dijo: / Entre los hombres de Judá se descubrió un complot, / y entre los vecinos de Jerusalén. / "Han vuelto a las maldades de sus padres de más allá / que se negaron a escuchar mis palabras, / y han seguido a otros dioses para rendirles culto. / La casa de Israel, y también la de Judá, violaron el Pacto / que con sus padres había hecho yo.

"Por eso dice el Señor: / Sobre ellos voy a lanzar males / de que no podrán librarse; / y si a mí claman, no les haré ningún caso. / "Las ciudades de Judá y los moradores de Jerusalén irán / a invocar a los dioses / a quienes ofrecen incienso; / pero esos dioses ciertamente no los librarán / cuando la desdicha les venga. / "Porque tantas cuantas son tus ciudades / son tus dioses, Judá, / y tantas cuantas son las calles de Jerusalén / son las aras que a un idolo maldito levantasteis, / los altares que hicisteis para quemarle incienso a Baal.

"Y tú, Jeremías, no intercedas por ese pueblo; / en favor suyo no eleves ruego ni plegaria, / porque no escucharé cuando me invoquen / cuando su desdicha les llegue. / "¿Qué quehacer tiene mi amada en su casa? / ¿Infamias, acaso? / ¿Acaso los votos y la carne consagrada / te quitarán de encima las desgracias, / para poder entregarte a la alegría? / "Olivivo verde, cargado de fruto bello: / tal es el nombre que el Señor te dio. / Al estruen-

do de un gran ruido / hace que arda / y se le quiebran las ramas.

"El Señor de los ejércitos que te había plantado / decretó contra ti el infortunio, / por el crimen de la casa de Israel / y de la de Judá también; / crimen que para provocar mi cólera cometieron, / quemando incienso en honor de Baal.

Conjura contra Jeremías.

"El Señor me avisó, y por eso lo supe...; / entonces me habéis dado a saber vuestras acciones. / "Estaba yo como manso cordero / que llevan al matadero, / sin saber que contra mí tramaban sus planes: / Destruyamos el árbol con todo y su fruto. / Eliminemoslo de la tierra de los vivos, / que su nombre caiga en olvido total.

"Pero el Señor de los ejércitos juzga con apego a la justicia; / sondea los riñones y los corazones; / verá la venganza que tomas de ellos, / porque confiado puse en tus manos mi causa. / "Por eso me dijo esto el Señor / a propósito de los hombres de Anatot / que te quieren matar, y te dicen: / No profetices en el nombre del Señor, / si no quieres perecer a nuestras manos. / "Por eso dice esto el Señor de los ejércitos: / Los voy a castigar: / al filo de la espada morirán los jóvenes; / y de hambre morirán sus hijos y sus hijas. / "No escapará ninguno de ellos, / porque sobre los hombres de Anatot descargaré la ruina / el día que los visite.

12 La prosperidad de los malvados. / Señor, demasiado justo eres tú / para que yo me atreva a discutir contigo; / sólo deseo hablar contigo acerca de la justicia. / ¿Por qué los malvados tienen prosperidad en su vida? / ¿Por qué los traidores viven en paz? / "Tú los plantas, ellos echan raíces; / crecen y dan fruto; / te tienen en la boca / pero lejos del corazón.

"Y tú, Señor, me conoces, tú me ves; / y penetras como con una sonda lo que mi corazón para ti tiene. / Quitálos, así como se llevan al matadero los borregos; / destinalos al día de la matanza. / ¿Hasta cuándo estará de luto la tierra / y estará seca la hierba de todos los campos? / Por la maldad de sus habitantes / el ganado y las aves perecen, / pues dicen: "No ve a donde vamos." / "Si corres con caminantes de

a pie, y te cansas, / ¿podrás competir con jinetes? / Si necesitas tierra pacífica para sentirte confiado, / ¿qué harás contra los leones del Jordán? / 'Porque tus mismos hermanos, y la casa de tu padre / te hacen traición; / ellos mismos a tus espaldas gritan a voz en cuello; / no te fíes de ellos / cuando te digan buenas palabras.

Queja del Señor.

'Dejé mi casa, / abandoné mi herencia, / entregué el objeto de mi amor / en manos de mis enemigos.

'Mi heredad ha llegado a ser para mí / una especie de león en la selva; / contra mí él alzó la voz, / y por eso le he cobrado odio. / 'Mi heredad es un buitre abigarrado / contra el cual se precipitan de todas partes los buitres. / Venid, juntad todos los animales del campo, / invitadlos a la carne.

'Muchos pastores han destruido mi viña, / mi dominio han pisoteado; / cambiaron mi tierra querida / en desolación y desierto; / 'en ruina la convirtieron; / está devastada, cubierta de luto a mis ojos está; / toda la tierra está saqueada, / sin que nadie se preocupe. / 'Los devastadores llegan trepando por todos los collados del desierto; / porque el Señor maneja una espada que devora / la tierra de un cabo al otro; / no hay salvación para carne ninguna.

'Trigo sembraron, espinas cosecharon; / consumieron sus fuerzas sin fruto. / Tened vergüenza de eso que cosecháis: / es resultado de la ira abrasadora del Señor.

Amenazas y promesas.

'Esto dice el Señor contra todos mis malos vecinos / que atacan la heredad que di / a mi pueblo de Israel: / Voy a arrancarlos de su suelo, / arrancaré de entre ellos la casa de Judá. / 'Pero, cuando los haya arrancado / otra vez tendré lástima de ellos, / y traeré a cada cual a su heredad, / a cada cual lo traeré a su tierra.

'Y si aprenden la religión de mi pueblo / jurando por mi nombre: "Vive el Señor", / así como a mi pueblo enseñaron a jurar por Baal, / se les establecerá entre mi pueblo. / 'Pero, si no escuchan, arrancaré dicha nación; / sí, la arrancaré y la destruiré, dice el Señor.

13 La banda de lino podrida.
'Esto me ha dicho el Señor: "Ve a comprarte una banda de lino, y pónela a la cintura, pero sin meterla al agua." 'Fui, pues, y me compré la banda que el Señor me dijo y me la ceñí. 'Luego la palabra del Señor me llegó por segunda vez, diciéndome: "'Toma esa banda que compraste y que llevas ceñida; y anda, vete al Eufrates, y escóndela en la hendidura de alguna roca." 'Fui, pues, y la escondí cerca del Eufrates, conforme a la orden del Señor.

'Después de muchos días me dijo el Señor: "Anda, dirígete al Eufrates, y recoge la banda que te ordené esconder allí". 'Me dirigí, pues, al Eufrates, cavé y saqué la banda del lugar donde la había escondido; y la dicha banda se había echado a perder, sin servir ya para nada.

'Entonces la palabra del Señor me llegó como sigue: "'Esto dice el Señor: / Así destruiré el orgullo de Judá / y la muchísima soberbia de Jerusalén. / 'Este pueblo perverso que se niega a escuchar mis palabras, / que sigue las inclinaciones de su corazón terco / y que sigue otros dioses para servirles y adorarlos / se pondrá como esa banda / que para nada sirve ya. / "Pues así como la banda está adherida a la cintura del hombre, / así me había yo adherido toda la casa de Israel / y toda la casa de Judá, dice el Señor, / para que fuesen ellos mi pueblo, / para que fuesen para mí un nombre honroso y glorioso; / pero se han negado a escucharme.

La jarra de vino.

'Les dirás tú lo que sigue: / Esto dice el Señor Dios de Israel: / Toda jarra debe llenarse de vino. / Ellos te responderán: / ¿Pues qué no sabemos nosotros / que toda jarra debe llenarse de vino? / 'Entonces les dirás tú: / Esto dice el Señor: / Voy a llenar a todos los habitantes de esta tierra / y a los reyes que ocupan el trono de David, / a los sacerdotes y a los profetas / y a todos los moradores de Judá: / de borrachera voy a llenarlos a todos. / 'Voy a hacer pedazos a los unos contra los otros, / a los padres juntamente con los hijos, dice el Señor; / ni perdonaré, ni tendré compasión; / de ninguno me apiadaré para no destruirlo.

¹³Escuchad, prestad atención, no seáis soberbios, / porque es el Señor quien habló. / ¹⁴Dad gloria al Señor vuestro Dios, / antes de llegar las tinieblas, / antes de tropezar vuestros pies / con las montañas de la oscuridad nocturna, / antes que trueque en sombra de muerte / la luz que estabais esperando, / antes de que la cambie en tinieblas profundas. / ¹⁵Si no escucháis eso, / llorará secretamente mi alma / por causa de vuestra soberbia; / mis ojos verterán amargas lágrimas, / derritiéndose en llanto, / porque el rebaño de Jacob irá cautivo.

Nuevo aviso.

¹⁶Dile al rey, dile a la reina: / Sentaos en el suelo, / porque de vuestra cabeza se cae / la corona de la gloria. / ¹⁷Las ciudades del sur están cerradas, / sin que las abra nadie; / Judá entero es deportado; / la deportación es total. / ¹⁸Alza los ojos y mira / esos que vienen del norte: / ¿Dónde está el rebaño que se te dio? / ¿Dónde están aquellas ovejas que eran tu gloria?

¹⁹¿Qué dirás cuando el Señor te dé como amos / a los que contra ti has instruido, a tus mismos familiares? / ¿No te darán dolores / como los de la parturienta? / ²⁰Y si para tus adentros dices: / ¿Por qué me suceden semejantes desdichas? / Pues, por tus muchas iniquidades / las faldas de tu ropaje van a ser levantadas, / y tus talones van a tener moretones.

²¹¿Acaso a un etiope le cambia el color de la piel, / o al leopardo se le quitan las manchas? / Por lo que ve a vosotros, ¿podrías hacer el bien / estando acostumbrados a hacer el mal? / ²²Voy a dispersarlos cual paja que vuela / aventada por la racha que viene del desierto.

²³Esa es tu suerte, / esa es la parte que te mido, dice el Señor, / porque me has echado en olvido, / porque en el embuste confiaste.

²⁴Y yo también alzaré las faldas de tu ropa hasta que te lleguen a la cara, / y se verá tu vergüenza. / ²⁵Tus adulterios, tus relinchidos, / tus prostituciones criminales / sobre los collados a campo abierto, / todas tus abominaciones: todo lo he visto. / ¡Ay de ti, Jerusalén! Eres una impura; / ¿hasta cuándo dejarás de serlo?

14 Jeremias intercede por los judíos.

¹Con motivo de la sequía dirigió el Señor estas palabras a Jeremías: / ²Judá está de duelo, / languidecen sus puertas, / yacen desoladas en tierra, / se levanta el grito de Jerusalén.

³Los grandes mandan / por agua a los chicos; / van estos a las cisternas, / mas no hallan nada de agua, / y vuelven con los cántaros vacíos; / vuelven cabizbajos, frustrados, / con la cabeza tapada.

⁴Por estar el suelo rajado / por no caer lluvia a la tierra / están los labradores perplejos, tristes, / traen la cabeza tapada.

⁵Aun la venada en el campo / suelta y abandona a sus venaditos / porque no hay pasto ninguno. / ⁶Los burros salvajes se quedan en las alturas / aspirando el viento cual chacaes; / sus ojos ya se apagan / porque ya no hay nada verde.

⁷Si nuestras iniquidades nos acusan, Señor, / ponte en acción para gloria de tu nombre; / porque nuestras infidelidades son muchas; / contra ti hemos pecado. / ⁸Tú, en quien espera Israel, / Tú, quien lo libera en tiempo de angustia, / ¿por qué has de estar como un extraño en la tierra, / cual viajero que nomás para la noche pone su tienda? / ⁹¿Por qué has de estar como un hombre que el juicio ha perdido, / cual héroe que no puede librar? / Sin embargo, Señor, entre nosotros habitas; / sobre nosotros se invoca tu nombre; / no nos abandones.

Respuesta del Señor.

¹⁰Esto dice el Señor tocante a este pueblo: / Sí, les gusta correr de acá para allá, / sin saber contener sus pies. / El Señor ya no tiene en ellos complacencia ninguna; / ahora va a recordar sus crímenes, / va a castigar sus pecados.

¹¹Y el Señor me dijo: / No intercedas por este pueblo. / ¹²Cuando ayunen, no escucharé sus peticiones; / cuando me ofrezcan holocaustos y me traigan ofrendas, / yo no las aceptaré; / con el hambre, la peste y la espada voy a acabarlos.

¹³Y yo le respondí: / ¡Ay, Señor Dios! / Allí tienes Tú que los profetas les dicen: / No vais a ver la espada, / ni sufriréis hambre; / al contrario, os voy a dar paz segura / en este lugar.

¹⁴Entonces me dijo el Señor: / Lo que esos profetas en mi nombre anuncian es pura mentira; / ni los mandé, ni les ordené nada, / ni siquiera les he hablado; / mentirosas visiones, adivinaciones sin seso ninguno, / embustes que su corazón inventó: / eso es lo que os profetizan.

¹⁵Por eso dice esto el Señor: / A propósito de los profetas que en mi nombre profetizan / sin haberlos yo mandado / y que dicen: / En esta tierra, ni de espada, ni de hambre habrá nada; / al filo de la espada y atormentados por hambre morirán / tales profetas.

¹⁶Esos a quienes profetizan / serán tirados en las calles de Jerusalén / víctimas del hambre y de la espada, / sin que nadie los entierre, / ni a ellos ni a sus mujeres, / ni a sus hijos ni a sus hijas: / haré que su maldad caiga sobre ellos.

¹⁷Y tú les dirás esto que voy a decirte: / Mis ojos se deshacen en llanto / sin descanso, noche y día; / porque la virgen, hija de mi pueblo, / va a ser castigada con desastre terrible, / con dolorosa llaga.

¹⁸Si voy por los campos, / encuentro hombres que traspasó la espada; / si entro a la ciudad, veo las torturas del hambre; / hasta el profeta y el sacerdote van errantes / hacia un país ignorado de ellos.

¹⁹¿Qué, rechazaste totalmente a Judá? / ¿Qué, tu alma está asqueada de Sión? / ¿Por qué nos golpeas, sin que podamos curarnos? / La paz esperábamos; / nada bueno nos vino; / la cicatrización esperábamos, / y nos vino el terror.

²⁰Señor, nuestra perversidad reconocemos, / reconocemos la maldad de nuestros padres, / porque hemos pecado. / ²¹Pero, por tu nombre no desprecies, / no profanes el trono de tu gloria; / acuérdate de tu Alianza con nosotros, no vayas a romperla. / ²²Entre los ídolos vacíos de las naciones ¿hay alguno que mande la lluvia? / ¿Es acaso el cielo el que manda los chubascos? / ¿No eres tú, Señor, Dios nuestro? / En ti esperamos / porque eres tú quien hace todo eso.

15 Continúa la ira del Señor.

¹El Señor me respondió: / Aunque Moisés y Samuel ante mí se presentaran, / no se volvería mi alma hacia este pueblo; / échalos de mi pre-

sencia, y váyanse. / ²Y si te dicen: ¿Pero a dónde vamos?, / les dirás: Esto dice el Señor: / Al que le toque morir, a la muerte; / al que le toque la espada, a la espada; / al que le toque la muerte de hambre, al hambre, / y al que le toque el cautiverio, al cautiverio. / ³Contra ellos voy a suscitar cuatro azotes, / dice el Señor: / la espada, para matar; / los perros para hacer pedazos, / las aves del cielo y los animales terrestres / para devorar y destruir. / ⁴Voy a convertirlos en el horror de todos los reinos de la tierra / por causa de Manasés, hijo de Ezequías, rey de Judá, / por lo que hizo en Jerusalén.

⁵Jerusalén, ¿quién tendrá lástima de ti, / y quién se lamentará por ti? / ¿Quién se apartará hacia un lado para saber cómo estás?

⁶Me rechazaste, dice el Señor, / para retirarte hacia atrás; / pero yo voy a alargar la mano contra ti para hacer que te acabes; / cansado estoy de tenerte lástima. / ⁷Voy a harnearlos con el harnero, / en las puertas del país; / a mi pueblo le quitaré los hijos y lo haré morir; / no se devuelven del camino que siguen.

⁸Crecerá el número de sus viudas / siendo más que la arena del mar. / Les llevaré a las madres de los jóvenes guerreros / el devastador en pleno sol del medio día; / de repente precipitaré sobre ella / la angustia y el terror. / ⁹La madre de siete hijos siente que se desmaya, / va a exhalar el espíritu; / su sol se le oculta en el ocaso siendo aún de día; / está aturrida, aterrada. / A los que queden los entregaré a la espada / frente a sus enemigos, dice el Señor.

Lamento del profeta.

¹¿Ay de mí, madre mía, que al mundo me echaste / para ser hombre blanco de contradicción y altercado para todo el país! / Ni he prestado, ni me han prestado; / sin embargo, me maldecen todos.

²Dice el Señor: Sí, para bien tuyo te afianzaré; / con certeza te traeré tu enemigo a suplicarte / cuando vengan la desdicha y la aflicción. / ³¿Acaso podrá el hierro romper el hierro del norte y el bronce? / ⁴Voy a entregar al saqueo tus bienes, tus tesoros, sin compensación alguna, / por todos tus pecados, en toda tu tierra; / ⁵yo haré que tus enemigos los transporten / a

un país para ti desconocido; / porque en mi furor estalló un incendio / que os va a envolver en sus llamas.

¹⁵ ¡Bien lo sabes, Señor! Acuérdate de mí, cuidame, / véngame de quienes me persiguen. / No me quites, por tenerles paciencia; / recuerda que este oprobio lo llevo por ti. / ¹⁶ Desde que me llegaron tus palabras / las he asimilado; / se han hecho mi alegría, / son el júbilo de mi alma / porque sobre mí se invocó tu nombre, / oh Señor, Dios de los ejércitos. / ¹⁷ En corrillo de burlones jamás me senté / para entregarme a la alegría; / solitario me he sentado obediente a ti / pues tú me llenaste de ira. / ¹⁸ ¿Por qué no dejo de sufrir? / ¿Por qué mi dolorosa llaga / para curarse es rebelde? / ¿Es posible que seas para mí engañosa, creciente, / aguas en que no se puede confiar?

¹⁹ Por eso dice el Señor: / Si quieres volver hacia mí, yo haré que vuelvas, / para que puedas estar ante mí; / y si apartas lo valioso de lo barato, / serás como mi boca; / ellos vendrán hacia ti, / no serás tú quien vuelva hacia ellos.

²⁰ Para este pueblo te haré yo / maciza muralla de bronce; / te combatirán, mas nada podrán hacerte, / porque te acompañaré para ayudarte / y te libraré, dice el Señor. / ²¹ Te libraré de las manos de los malos, / te arrancaré de manos violentas.

16 La vida del profeta como símbolo.

¹ El Señor me dirigió su palabra como sigue: ² No debes tomar mujer, ni tener hijos ni hijas en este lugar. ³ Porque esto dice el Señor respecto a los hijos y a las hijas que nazcan en este lugar, y tocante a las madres que los dan a luz, y relativamente a los padres que los engendran en esta tierra: / ⁴ Morirán de mortales dolencias, / por ellos no se verterán lágrimas, ni se les dará sepultura, / siendo como estiércol sobre el suelo. / Morirán al filo de la espada y consumidos de hambre; / y serán sus cadáveres pasto de aves de rapiña y de animales salvajes. / ⁵ Porque esto dice el Señor: / No vayas a entrar a la casa donde hay duelo; / no vayas a acompañarlos en sus lloros y lamentos, / porque a este pueblo le arrebaté la paz, dice el Señor; / le retiré la gracia y la misericordia. / ⁶ Grandes y chicos morirán en esta tierra; / no tendrán ni sepultura ni lágrimas; / por

ellos nadie se hará incisiones, ni se rapará el cabello. / ⁷ No se les partirá el pan de duelo / para consolarlos del muerto, / ni se les dará a beber la copa del consuelo / por un padre o una madre.

⁸ No vayas a la casa donde haya festín, / a sentarte allí con ellos para comer y beber. / ⁹ Porque esto dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: / Voy a hacer que en este lugar, / en vuestra presencia, en vuestros días, / se acaben los gritos de alegría y regocijo, / los cantos del novio y de la novia. ¹⁰ Cuando anuncies a este pueblo todas estas cosas te dirán: "¿Por qué nos anuncia el Señor todas estas desdichas tan grandes? ¿Cuál será nuestra iniquidad, cuál será el pecado que contra el Señor nuestro Dios cometimos?" ¹¹ Y tú les contestarás: Es que vuestros padres me han abandonado, dice el Señor; es que han seguido a otros dioses, les han servido, los han adorado, mientras que a mí me han abandonado y han quebrantado mi Ley. ¹² Respecto a vosotros, os habéis portado peor que vuestros padres; vosotros seguís todos las perversas inclinaciones de vuestro corazón depravado para no escuchar nada. ¹³ Mas yo os voy a echar de esta tierra a un país de vosotros ignorado, de vosotros y de vuestros padres; allí vais a servir a dioses extranjeros, así de noche como de día, porque yo no os voy a perdonar.

Retorno de los exiliados.

¹ Por eso ya vienen unos días, dice el Señor, en los cuales ya no se diga: "Vive el Señor que ha sacado acá arriba a los hijos de Israel, trayéndolos de tierra de Egipto"; ² sino que se dirá: "Vive el Señor que a los hijos de Israel los hizo volver del país del Aquilón y de todos aquellos países a donde los había arrojado." Y yo los volveré a traer a su país, a este país que les había dado a sus padres. ³ Porque voy a llamar a una muchedumbre de pescadores, dice el Señor, para que los pesquen; y después llamaré a una multitud de cazadores para que los echen de todas las montañas, de todas las colinas y aun de las hendidas de las rocas. ⁴ Porque mis ojos miran todos sus caminos, los cuales a mi vista no se ocultan, y su iniquidad no se oculta a la mirada de mis ojos. ⁵ Desde luego les voy a dar doble paga de su iniquidad y

su pecado, por haber profanado mi tierra; han atestado mi heredad con los cadáveres de sus ídolos y con sus horrores.

¹⁰Señor, mi fuerza, mi baluarte, / mi refugio el día del apuro, / vendrán a ti las naciones desde el cabo del mundo, diciendo: / Nuestros padres heredaron puras mentiras, / heredaron vanidades que no sirven de nada.

¹¹¿Puede un hombre hacer dioses? / Si no son dioses...

¹²Por eso voy a dar a conocer / por esta vez; / voy a dar a conocer mi mano, mi potencia, / y sabrán que me llamo "el Señor."

17 Pecado de idolatría y su castigo.

¹El pecado de Judá está escrito con estilo de hierro, / con punta de diamante: / queda grabado en la tabla de sus corazones / y en los cuernos de vuestros altares. / ²Así como de sus hijos se acuerdan, / así también se acuerdan de sus altares y asheras / bajo los árboles verdes / sobre empinadas colinas, / sobre montañas que del llano se elevan.

³Tus bienes entregaré al saqueo, / entregaré tus tesoros todos, / todas tus alturas, en todo el territorio, para castigar tus pecados. / ⁴Vas a dejar baldía, por tu culpa, / la heredad que te había regalado; / te haré siervo de tus enemigos / en una tierra que tú no conoces; / porque habéis hecho que el fuego de mi cólera estalle, / y para siempre va a arder.

Confianza en el Señor.

¹Esto dice el Señor: / Maldito el hombre que en otro hombre confía, / que de carne hace brazo, / cuyo corazón del Señor se aparta. / ²Es como haya en páramo; / no goza cuando llega la dicha, / vivirá en lugares quemados, en el desierto, / en tierra salada donde no vive nadie.

³Bendito el hombre / que en el Señor confía, / cuya confianza es el Señor. / ⁴Es como árbol plantado a la orilla del agua / que hacia la corriente echa sus raíces, / que ni teme la llegada del calor / y tiene siempre verde el follaje, / que no se preocupa por años resecos / ni deja de dar su fruto.

⁵Tiene el corazón más repliegues que ninguna otra cosa / y está corrompido: / ¿quién podrá penetrarlo? / ⁶Yo, el Señor, que sondeo los corazones, / que es-

cuadrío los riñones, / para retribuir a cada cual según su conducta, / según el fruto de sus obras.

⁷Incuba la perdiz huevos que no puso: / así es quien adquiere riquezas injustas; / a la mitad de sus días tiene que abandonarlas, / y al cabo es un mero insensato.

⁸Trono de gloria, honor sempiterno, / lugar de mi santuario, / ⁹Señor, esperanza de Israel: / cuantos te abandonen quedarán confundidos. / Los que de mí se desvían, sobre la tierra serán inscriptos / por haber abandonado la fuente de aguas vivas, por haber abandonado al Señor.

Jeremías y sus enemigos.

¹Cúrame, Señor, y quedaré sano; / sálvame, y me salvaré, / porque tú eres mi gloria. / ²Mira cómo me dicen: / "¿Qué pasa con la palabra del Señor? Que se verifique."

³Y yo no me he negado a ser pastor tras de ti; / no he deseado, tú sabes, el día aciago; / lo que salió de mis labios ha estado presente ante ti.

⁴No seas para mí ruina ninguna; / el día del infortunio eres tú mi refugio. / ⁵Sean confundidos mis perseguidores, / y no lo sea yo. / Tiemblen ellos, / y no tiemble yo. / Mándales encima el día aciago, / y la ruina total.

Santificación del sábado. ¹Esto me dijo el Señor: "Ve a ponerte en la puerta de los hijos del pueblo, allí por donde entran y salen los reyes de Judá, y en todas las puertas de Jerusalén, y diles: ²Escuchad la palabra del Señor, reyes de Judá, y Judá entero, y también vosotros todos, moradores de Jerusalén que entráis por estas puertas. ³Esto dice el Señor: Cuidad de vuestras almas; no llevéis cargas el día de sábado, y no permitáis que entren por las puertas de Jerusalén. ⁴No saquéis de vuestras casas carga ninguna en día de sábado; no hagáis en ese día ningún trabajo. Guardad el día del sábado tal como mandé a vuestros padres. ⁵Mas ellos no han escuchado, ni hecho caso ninguno; entiesaron la nuca para no escuchar la lección, ni aprenderla. ⁶Si me escucháis con docilidad, dice el Señor, y no permitís que entren cargas por las puertas de esta ciudad en día de sábado; si santificáis el día del sábado no haciendo en este día ningún trabajo, ⁷entrarán entonces por las

puertas de esta ciudad reyes y príncipes que se sientan en el trono de David, montando carros y caballos, ellos y los príncipes, los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén, y se habitará por siempre en esta ciudad. ²⁰Vendrán de las ciudades de Judá y de los alrededores de Jerusalén, de la tierra de Benjamín, de la Sefela, de la montaña y del Negueb a traer holocaustos y sacrificios, ofrendas e incienso; vendrán a traer sacrificios de gracias a la Casa del Señor.

²¹Pero si no me escucháis, si no guardáis el día del sábado, no llevando ninguna carga cuando en ese día entréis por las puertas de Jerusalén, entonces estallará un incendio en las puertas de la ciudad que consumirá los palacios de Jerusalén, y no se ha de apagar."

18 **Símbolo del alfarero.** 'Estas palabras dirigió el Señor a Jeremías: "Levántate y baja a la casa del alfarero donde haré que oigas mi palabra." 'Bajé, pues, a la dicha casa del alfarero, el cual estaba haciendo su trabajo sobre las ruedas. 'Estaba él haciendo una vasija que no le salió, teniendo el barro en la mano. Entonces hizo con él otra vasija como le dio la gana de hacerla. 'Entonces la palabra del Señor me llegó así: "¿Qué, no puedo yo hacer como ha hecho este alfarero, casa de Israel?, dice el Señor. Sí, casa de Israel, estáis en mi mano cual barro en manos de alfarero. 'A veces hablo, respecto a una nación y a un reino, de arrancar, de tumbar, de destruir. 'Pero esa nación contra quien hablé se convierte de su maldad, y entonces me arrepiento yo del castigo que le iba a imponer. 'Otras veces hablo de construir y plantar, refiriéndome a otra nación y a otro reino. 'Pero esa nación hace lo que a mis ojos es malo, desoyendo mi voz. Entonces me arrepiento del premio que yo había dicho que le daría. 'Ahora, habla a los hombres de Judá y a los moradores de Jerusalén, diciéndoles: Esto dice el Señor: Estoy tramando contra vosotros una desgracia, estoy meditando un plan contra vosotros. Por eso, que cada uno de vosotros se vuelva de su mal camino, corrigiendo su conducta y sus obras. 'Pero ellos dicen: 'Es inútil. Nosotros seguimos nuestros pensamientos; vamos a obrar cada uno de nosotros siguiendo

a nuestro corazón obstinado y perverso'."

Mi pueblo me ha olvidado.

¹"Por eso dice esto el Señor: / Preguntad a las naciones: / ¿Habrás oído jamás una cosa semejante? / Cosas abominables y horribles hizo / la virgen de Israel.

²"¿Abandona acaso la empinada roca / la nieve del Libano? / ¿Cuándo se ven secarse las aguas que de arriba se despeñan / bulliciosas y frescas?

³"Pues bien, me olvidó mi pueblo; / incienso a lo que no existe. / Esos ídolos los hacen tropezar en su camino, / en su camino de antaño, / y los hacen seguir atajos, / en que no hay camino abierto, "para convertir su país en desierto, / en blanco de burla perpetua; / todos los pasantes se asombrarán, / y la cabeza menearán.

⁴"Cual viento oriental, voy a dispersarlos / frente al enemigo; / la espalda y no la cara voy a darles / el día que les sobrevenga el desastre.

Atentado contra Jeremías. "Y ellos dijeron: "Vamos haciendo una conspiración contra Jeremías, porque la ley estará siempre con el sacerdote, y el consejo con el sabio, y la palabra de Dios con el profeta. Vamos a herirlo con nuestras lenguas; no hagamos caso ninguno de sus palabras."

¹"Préstame atención Señor, / oye la voz de mis contrarios. / ²¿Es posible que se pague mal por bien, / que cavén para mi alma un hoyo? / Acuérdate cómo he estado ante ti / para interceder por ellos, / para apartar de ellos tu cólera.

³"Por eso, haz que el hambre se cebe en sus niños, / y entrégalos al filo de la espada. / Que sus mujeres se queden huérfanas y viudas de hijos y de esposos, / que la peste arrebate a sus hombres, / que sus jóvenes sucumban a la espada en el combate. / ⁴Que de sus casas se oigan salir los gritos, / cuando de repente lances / sobre ellos chusmas de gente armada.

Porque cavaron un hoyo para cogerme, / y ante mis pies lazos ocultos pusieron. / ⁵Mas tú, Señor, / conoces las trampas que urdieron para quitarme la vida. / No les perdones su iniquidad, / no borres de ante ti su pecado; / que ante ti se desplomen; / procede contra ellos cuando llegue tu cólera.

19 **Símbolo del cántaro roto.** 'Esto dijo el Señor: "Ve a comprar un cántaro hecho por un alfarero; que te acompañen ancianos del pueblo y de la casta sacerdotal. 'Enseguida vete al valle de Ben-Hinnom, que está a la entrada de la puerta de la Alfarería, y anuncia allí lo que yo te diga. 'Vas a decir: Escuchad la palabra del Señor, reyes de Judá, vecinos de Jerusalén. Esto dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: Voy a traer sobre este lugar tal desastre que les retañan las orejas a quienes oigan contarlo; 'porque me abandonaron, porque enajenaron este lugar, porque ofrecieron incienso a dioses extraños que ni conocían ellos ni sus padres ni los reyes de Judá, y porque llenaron de sangre inocente este lugar. 'Construyeron altares en las alturas a Baal para consumir sus niños en el fuego, como holocausto a Baal; cosas que yo no había mandado ni había dicho, ni me habían venido jamás a la mente. 'Por esa razón, van a llegar unos días, dice el Señor, en que ese lugar no se llame ya Tofet, ni valle de Ben-Hinnom, sino Valle de la Matanza. 'En ese lugar ententeré el consejo de Judá y Jerusalén; los haré sucumbir a la espada frente al enemigo, y a manos de quienes quieren matarlos; daré sus cadáveres de pasto a las aves del cielo y a las bestias de la tierra. 'Convertiré esta ciudad en blanco de asombro y de risa; todo pasajero junto a ella se asombrará y se reirá de todas sus ruinas. 'Yo haré que se coman la carne de sus propios hijos, y también la carne de sus hijas; mutuamente se comerán sus carnes llevados de la angustia y del apuro, a donde los reducirán sus enemigos y los que quieren matarlos.

'Luego quiebra el cántaro en presencia de los hombres que vayan contigo, "y les dices: Esto dice el Señor de los ejércitos: Voy a quebrar este pueblo y esta ciudad del mismo modo que se quiebran las vasijas del alfarero, que no tienen remiendo, y en Tofet se va a enterrar por falta de espacio. 'Esto es lo que voy a hacer en este lugar, dice el Señor, y en sus habitantes haciendo de esta ciudad una cosa semejante a Tofet. 'Las casas de Jerusalén y los palacios de los reyes de Judá estarán emporcados, así como este lugar de Tofet: todas las casas sobre cuyas terrazas se haya ofrecido incien-

so a todo el ejército celeste y se hayan derramado libaciones para honrar a dioses extraños."

'Regresó Jeremías de Tofet, a donde el Señor lo había mandado a profetizar; y poniéndose en el atrio de la casa del Señor dijo a todo el pueblo: 'Esto dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: Voy a lanzar contra esta ciudad y contra todas las ciudades de su gobierno todas las desgracias que contra ella he anunciado, por haber entiesado la nuca negándose a obedecer a mis palabras."

EJECUCION DE LA SENTENCIA

20 **Jeremías perseguido por Fasur.** 'El sacerdote Fasur, hijo de Enmer, comandante supremo de la Casa del Señor, oyó a Jeremías cuando profetizaba estas cosas. 'El dicho Fasur le dio de golpes al profeta Jeremías, y ordenó que lo pusieran en el cepo en la Puerta Alta de Benjamín, situada en la Casa del Señor. 'Al siguiente día mandó Fasur que soltaran a Jeremías del cepo, y el profeta le dijo: "El Señor ya no te llama Fasur, sino 'Terror por doquier.' 'Pues esto dice el Señor: Te entrego al terror, a ti y a todos tus amigos, quienes sucumbirán al filo de la espada enemiga, cosa que verán tus ojos. También voy a entregar a todo Judá en manos del rey de Babilonia, quien los llevará cautivos hasta allá, y les dará golpes con la espada. 'Voy a entregar todas las riquezas de esta ciudad, todos sus productos, todas sus joyas, todos los tesoros de los reyes de Judá, en manos de sus enemigos, quienes los saquearán, se los llevarán y hasta Babilonia los transportarán. 'En cuanto a ti, Fasur, y demás moradores de tu casa, iréis al cautiverio: tendrás que ir a Babilonia, allí morirás, allí te enterrarán a ti y a todos tus amigos, a quienes has profetizado mentiras."

Tragedia del profeta.

'Señor, me sedujiste y me dejé seducir; / me cogiste y me sujetaste. / Día tras día soy blanco de irrisión, / todos se burlan de mí.

'Pues cada vez que hablo, doy de gritos / prediciendo desolación y violencia; / y la palabra del Señor es pa-

ra mí / oprobio, blanco de irrisión día tras día.

⁹Yo decía: Ya no volveré a mencionarlo, / ya no volveré a hablar en su nombre. / Sentía en mi pecho una especie de fuego abrasador, / entre mis huesos encerrado; / hacía esfuerzos por ahogarlo, / sin poder conseguirlo.

¹⁰Porque oía los malignos discursos de la chusma: / terror por doquier. / Denunciadlo, vamos a acusarlo. / Todos aquellos con quien vivía en paz / estaban al acecho de todos mis pasos: / si se deja engañar seremos más fuertes que él, / y de él tomaremos venganza.

¹¹Pero el Señor, cual héroe potente, está conmigo; / por eso los que me persiguen se desploman, / sin poder triunfar sobre mí. / Avergonzados quedarán de haber fracasado; / llevarán el estigma de oprobio eterno que se recuerda por siempre.

¹²Señor de los ejércitos, tú que pruebas al justo, / que miras los riñones y los corazones, / contemplaré la venganza que de ellos tomes, / porque en tus manos he puesto mi causa.

¹³Cantad al Señor, / alabad al Señor, / porque sacó el alma del triste / de entre manos malvadas.

¹⁴Maldito el día en que nací. / Que el día en que me echó mi madre al mundo / no tenga bendición ninguna. /

¹⁵Maldito aquel hombre que a mi padre le llevó la noticia, / diciéndole: "Te nació un niño varón", / y que lo llenó de alegría desbordante.

¹⁶Que sea ese hombre como las ciudades / que destruyó el Señor sin que le pesara jamás. / Que por la mañana oiga el ay de los vencidos / y a medio día los gritos de triunfo.

¹⁷Porque no me dio muerte en el seno materno / para que mi madre fuese mi tumba, / para reposar eternamente en su seno. / ¹⁸¿Por qué salí yo de su seno, / para contemplar el dolor y la angustia, / y para consumir en la ignominia mis días?

21 Respuesta de Jeremías a Sedecías. Palabras que el Señor dirigió a Jeremías cuando el rey Sedecías le envió a Fasur, hijo de Melquías, y al sacerdote Sofonías, hijo de Masaias, a decirle: ²⁰Hazme el favor de consultar al Señor respecto a nosotros, porque Nabucodonosor, rey de Babilonia, nos está haciendo la guerra. Tal vez el Señor vuelva a hacer por

nosotros todos sus grandes milagros, para que de nosotros se retire." ¹⁹Jeremías les respondió: "Esto le diréis a Sedecías: 'Esto dice el Señor Dios de Israel: Voy a hacer retroceder las armas guerreras que lleváis en las manos y con las cuales peleáis fuera de los muros contra el rey de Babilonia y los caldeos que os asedian, y las juntaré en el centro de la ciudad; ²⁰yo personalmente voy a combatir contra vosotros con la mano extendida, con brazo potente, con furor y cólera e indignación profunda. 'Voy a castigar a los habitantes de esta ciudad, gente y animales, y morirán de terrible peste. ²¹Después de eso, dice el Señor, voy a entregar a Sedecías, rey de Judá, y a sus oficiales, al pueblo, y a aquellos que en esta ciudad hayan escapado de la peste para que en ellos se ceben la espada y el hambre; los voy a entregar en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, en manos de sus enemigos y de quienes desean matarlos; él los pasará a cuchillo, sin perdonar, ni tener compasión ni piedad." ²²Y a este pueblo le dirás: "Esto dice el Señor: Ante vosotros pongo dos caminos: el de la vida y el de la muerte. ²³El que se quede en esta ciudad morirá por la espada, por el hambre, o por la peste; el que salga de ella para rendirse a los caldeos, sitiadores de la ciudad, vivirá y tendrá como presa su vida. ²⁴Porque he vuelto mi rostro contra esta ciudad para lanzar contra ella el desastre y no la felicidad, dice el Señor; será entregada en manos del rey de Babilonia, quien la consumirá en las llamas."

Aviso a la familia real. ²⁵Esto anuncia a la casa del rey de Judá: / ²⁶Escuchad la palabra del Señor, / casa de David. / Esto dice el Señor: Desde la mañana haced justicia; / al oprimido libradlo de las manos opresoras, / para que mi cólera no estalle cual incendio / y no vaya a arder sin poder apagarla / por vuestras malas acciones.

²⁷A ti vengo, morador del valle, / roca del llano, dice el Señor, / a vosotros que decís: "¿Quién bajará sobre nosotros? / ¿En nuestros escondrijos quién podrá penetrar?" / ²⁸Os castigaré conforme al fruto de vuestras obras, dice el Señor; / pondré fuego al bosque / que todos los alrededores va a consumir.

22 **Aviso al rey.** 'Esto dice el Señor: Baja a la casa del rey de Judá, y allí dirás estas palabras, como sigue: Escucha la palabra del Señor, rey de Judá, / que ocupas el trono de David, / tú, tus oficiales y tu pueblo / que penetráis por estas puertas.

'Esto dice el Señor: Respetad el derecho y haced justicia; / librad al oprimido de las manos opresoras; / al extranjero, al huérfano y a la viuda, / no los maltratéis, ni les hagáis violencia, / ni en este lugar derramáis sangre inocente. / 'Si cumplís bien esta orden, / los reyes que ocupan el trono de David / entrarán por las puertas de este palacio montados en carros y en caballos, / tanto ellos como sus oficiales y su pueblo. / 'Pero si os negáis a oír mis palabras, / juro por mi persona, dice el Señor, / este palacio se convertirá en ruina.

'Porque esto dice el Señor respecto a la casa del rey de Judá: / Eres para mí un Galaad, / eres la cima del Líbano; / pues bien, te convertiré en un desierto, / en ciudades sin gente. / 'Contra ti alisto destructores, / cada uno con sus útiles; / cortarán tus cedros escogidos / y los echarán al fuego.

'Muchas naciones por esta ciudad pasarán, / y una a otra se dirán: / "¿Por qué el Señor habrá tratado así / a esta ciudad tan grande?" / 'Y se responderá: / "Porque dejaron la alianza / del Señor su Dios; / porque ante dioses extraños se postraron, / y les rindieron culto."

Vaticinio contra Selum.

'No llores por el muerto, / ni os lamentéis por él; / pero sí llorad, llorad al que se fue, / porque jamás volverá, / sin volver a ver la tierra donde nació. / 'Pues esto dice el Señor / respecto a Selum, hijo de Josías, rey de Judá, / quien ha reinado como sucesor de su padre Josías, / y que de este lugar ha salido: "Jamás volverá; / "allá donde se lo llevaron morirá, / sin volver a ver este país."

Contra Joakín.

'¡Ay de aquel que con injusticia hace su casa, / y con maldad edifica sus pisos, / que pone a trabajar al prójimo de balde, / sin pagarle ningún jornal! / '¡Ay de aquel que dice: Me voy a hacer una casa muy amplia, / con salas bien grandes, / que le abre muchas

ventanas, / que la recubre de cedro y de bermellón la pinta!

'¿Acaso eres rey porque estás enmorado del cedro? / ¿Qué, no bebió ni comió tu padre? / El sí procedía conforme a derecho y justicia, / y entonces le salía todo bien; / "trataba la causa del triste y del pobre, / y entonces iba todo bien. / ¿Eso no es como cerme? / dice el Señor.

'Mas tu corazón y tus ojos / están sólo en tu interés, / atentos a derramar sangre inocente, / a la comisión de opresiones y violencias.

'Por esa razón dice el Señor / respecto a Joakín, hijo de Josías, rey de Judá: / No habrá quien llore por él, exclamando: / "¡Ay, hermano mío, ay, hermana mía!" / Nadie llorará por él, diciendo: / "¡Ay, señor mío; ay, alteza!" / "Como se entierra a un burro, así lo enterrarán a él; / lo arrastrarán y tirarán / fuera de las puertas de Jeru salén.

Contra Jeconías.

'Asciende al Líbano, y ponte a gritar; / alza la voz en Basán. / Desde la cima del Abarim ponte a gritar, / porque todos tus amantes perecieron.

'En tu tiempo próspero te hablé; pero dijiste: "Yo no haré caso." / De joven fuiste así: / nunca escuchaste mi voz.

'Porque el viento arrebatará todos tus pastores a que apacienten, / irán al cautiverio tus amantes; / quedarán entonces de vergüenza y confusión cubierto / por todas las maldades que hiciste.

'Tú, que moras en el Líbano, / que en los cedros haces tu nido, / ¡cuánto gemirás al llegar sobre ti las dolencias, / convulsiones como las de una parturienta!

'Vivo yo, dice el Señor: / Aunque Jeconías, hijo de Joakín, / rey de Judá, / fuera mi anillo de la mano derecha, / de allí me lo arrancaría.

'Te entregaré en manos de los que quieren matarte, / en manos de aquellos cuya sola presencia te hace temblar; / te entregaré en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, / en manos de los caldeos.

'A ti y a tu madre os echaré, / a la madre que te parió, / a una tierra donde no nacisteis, / y allí tendréis que morir. / 'Mas a la tierra a donde ten

drán ansias de venir / no volverán jamás.

²¹¿Es acaso una vasija despreciable y rota, / ese hombre, Jeconías? / ¿Es acaso un mueble por quien nadie se interesa? / ¿Por qué los han echado a él y a su raza, / lanzándolos a una tierra / de ellos desconocida?

²²Tierra, tierra, tierra, / escucha la palabra del Señor. / ²³Esto dice el Señor: / A ese hombre en la lista de los estériles apuntadlo, / registradlo como fracasado en su vida. / Porque ninguno de su raza logrará / sentarse en el trono de David, / para reinar otra vez sobre Judá.

23 **Contra los malos pastores.** ¹“¡Ay de los pastores que pierden y dejan dispersar las ovejas de mis pastos, dice el Señor!” ²Por eso dice así el Señor Dios de Israel a propósito de los pastores que apacientan a mi pueblo: “Habéis dispersado mis ovejas, las habéis echado, no las habéis cuidado; por eso voy a tener cuidado de haceros mal, voy a cuidar de vuestras malas acciones, dice el Señor. ³Juntaré las ovejas que me quedan de todos los países a donde las haya echado y las volveré a traer a sus pastos, en los cuales van a crecer y a multiplicarse. ⁴Y yo haré que surjan pastores que de veras las apacienten; entonces ya no tendrán miedo alguno, terror ninguno, y ya no faltará ninguna de ellas, dice el Señor.

⁵Van a venir unos días, dice el Señor, / en que levantaré a David un retoño justo; / mandará como rey, será sabio, / y administrará derecho y justicia en el país.

⁶En sus días se salvará Judá, / Israel vivirá seguro, / y es así como lo llamarán: / “El Señor Justicia Nuestra.”

⁷Por eso llegarán unos días dice el Señor en que ya no se diga: “Vive el Señor que trajo acá arriba desde Egipto a los hijos de Israel, sino: ⁸Vive el Señor que hizo volver, trayéndola acá, la raza de la familia de Israel desde el país del Aquilón, y desde todos los países a donde los había tirado, y en su suelo vivirán.”

Contra los malos profetas.

¹A los profetas, / En mi pecho roto está mi corazón, / retiemblan todos mis huesos; / estoy cual hombre borracho, / cual hombre vencido del vino, / ante

el Señor y su santa palabra. / ²Porque el país lleno está de adulterios; / porque por la maldición, está de luto la tierra, / los pastos del desierto están secos.

El fin de su carrera es el mal, / es la injusticia su fuerza. / ³Los mismos profetas y sacerdotes son profanos, / su maldad se halló en sus casas mismas, / dice el Señor.

⁴Por eso se convertirá su camino / en lugares resbalosos, tenebrosos, / donde los empujarán y caerán, / porque sobre ellos lanzaré la desdicha / en el año que los visite, dice el Señor.

⁵En los profetas de Samaria vi tontería; / por Baal profetizaban / y llevaban por mal camino a mi pueblo Israel; / ⁶mas en los profetas de Jerusalén vi horrores: / cometen adulterio, y siguen caminos de mentiras; / dan fuerzas a las manos criminales / para que ningún malo se devuelva de su mal camino. / Para mí son todos cual Sodoma, / cual Gomorra son los vecinos de Jerusalén.

⁷Por eso dice así el Señor de los ejércitos, tocante a los profetas: / Voy a darles de comer ajeno, / a darles de beber aguas con hierba, / porque de los profetas de Jerusalén / en todo el país la profanación ha cundido.

⁸Así dice el Señor de los ejércitos: / No escuchéis las palabras de los profetas / que os dicen sus profecías. / Porque os arrastran a la locura, / contando las visiones de su propia imaginación, / y no aquello que sale de la boca del Señor. / ⁹Dicen a los que me desprecian: / El Señor dijo: “Tendréis paz”; / y a todos cuantos siguen su mal corazón les dicen: “No os vendrá ningún mal.”

¹⁰Pero ¿quién estuvo presente al consejo del Señor, / para ver aquello y oír su palabra? / ¿Quién estuvo atento y oyó su palabra?

¹¹Mirad que la furiosa tempestad del Señor va a estallar; / la borrasca ya viene como un torbellino, / y sobre las cabezas impías se precipita. / ¹²La furia del Señor no volverá hacia atrás / sin que haya puesto en ejecución los designios de su alma; / al cumplirse los tiempos lo entenderéis perfectamente.

¹³Yo no mandé tales profetas, / y ellos andan corriendo. / Yo no les hablé, / y se ponen ellos a profetizar. / ¹⁴Si a mi consejo hubieran asistido, / habrían hecho que mi pueblo mis pa-

labras oyese; / los habrían convertido de sus malos caminos, / de la perversidad de su vida.

²¹¿Acaso no soy Dios más que de cerca, dice el Señor, / y no soy también Dios a lo lejos? / ²²¿Acaso puede un hombre ocultarse en escondrijos / sin verlo yo?, dice el Señor. / ²³¿Acaso al cielo y a la tierra / no los lleno con mi presencia?, dice el Señor.

²⁴He oído lo que tales profetas dicen, / esos que profetizan embustes en mi nombre, / diciendo: "Tuve un sueño; tuve un sueño." / ²⁵¿Hasta cuándo?... ¿Acaso quieren dichos profetas / que profetizan embustes, / esos profetas de la mentira de su alma, / ²⁶¿acaso piensan hacer que mi pueblo olvide mi nombre / con los sueños que unos a otros se cuentan, / como por Baal olvidaron sus padres mi nombre?

²⁷El profeta que tuvo un sueño / cuente el dicho sueño; / aquel que posee mi palabra / la refiera con fidelidad. / ²⁸¿Qué hay de común entre la paja y el trigo?, dice el Señor. / ²⁹¿No es mi palabra cual fuego, dice el Señor, / cual martillo que rompe una roca? / ³⁰Por eso voy a caer sobre tales profetas / que unos a otros "mis palabras" se roban. / ³¹Si, vendré a ver a los tales profetas, dice el Señor, / que vibran su lengua diciendo: "Es un oráculo del Señor." / ³²Si, vendré a ver a esos que profetizan embusteros sueños, dice el Señor, / que los andan contando, y engañando a mi pueblo / con sus ridiculeces y mentiras. / Ni los envié, ni les ordené nada; / a este pueblo de nada le sirven, dice el Señor.

³³Quando este pueblo, o algunos profetas, o algún sacerdote / te pregunten cosas como ésta: / ³⁴¿Cuál es la carga del Señor?, / respóndeles: "Esa carga sois vosotros, / y os voy a tirar, dice el Señor." / ³⁵Y el profeta, el sacerdote, o el hombre del pueblo / que diga: "Carga del Señor", / tal hombre y su casa recibirán mi visita.

³⁶Ved cómo hablaréis el uno al otro, y cada cual a su hermano: / ³⁷¿Qué respondió el Señor? ¿Y qué dijo el Señor?" ³⁸Pero ya no repetiréis "carga del Señor." Porque la "carga" de cada cual será su propia palabra, porque torcéis las palabras del Dios vivo, y del Señor de los ejércitos nuestro Dios. ³⁹Esto le dirás al profeta: "¿Qué te respondió el Señor? ¿Qué te dijo el Señor?" ⁴⁰Pero así decís: "Carga del Señor" entonces

dice el Señor: Porque decís estas palabras "carga del Señor", después de haber enviado yo a vosotros, para decirnos ya no digáis "carga del Señor", ⁴¹por esa razón os voy a olvidar completamente, y os echaré de mi presencia, a vosotros y a la ciudad que os había dado a vosotros y a vuestros padres; ⁴²y os mandaré un oprobio sempiterno, una vergüenza perpetua que por siempre jamás se recuerden."

24 Los dos canastos de higos. El Señor me hizo tener una visión, en la cual vi dos canastos de higos colocados ante el Templo del Señor; eso fue después que Nabucodonosor, rey de Babilonia, se llevó cautivo de Jerusalén a Babilonia a Jeconías, hijo de Joakín, rey de Judá, y con él a los notables de Judá, y a los carpinteros y a los herreros; uno de dichos canastos tenía higos muy buenos, como los de la primera cosecha, mientras que el otro tenía higos tan malos que de malos no se podían comer.

Luego me dijo el Señor: "¿Qué es lo que ves, Jeremías?" A lo cual contesté: "Higos, de los cuales los buenos son muy buenos, y los malos son tan malos que de puro malos no se pueden comer."

Entonces la palabra del Señor vino sobre mí como sigue: "Esto dice el Señor Dios de Israel: Como a esos higos buenos, así miraré yo favorablemente a los cautivos de Judá que de aquí mandé a tierra de caldeos. Voy a echar sobre ellos las miradas de mis ojos para hacerles bien, y los volveré a traer a este país donde los estableceré para no volverlos a destruir; los plantaré para no volverlos a arrancar. Les daré entendimiento para conocerme y entender que soy el Señor; ellos serán mi pueblo y yo será su Dios, porque se convertirán a mí de todo corazón.

Y como a higos malos que de puro malos no se pueden comer, dice el Señor, así voy a tratar a Sedecías, rey de Judá, a sus nobles y al resto de Jerusalén, a los que se queden en este país y a los que se vayan a vivir a Egipto. Los convertiré en algo que cause horror, en una desdicha, entre todos los reinos de la tierra, en oprobio, en leyenda, en irrisión, en maldición en todos los lugares a donde yo los arroje. Lanzaré contra ellos espada, hambre,

peste, hasta que del suelo desaparezcan, de la tierra que a ellos y a sus padres les había regalado."

25 **Anuncio de los setenta años de destierro.** 'Palabra que le vino a Jeremías referente a todo el pueblo de Judá en el cuarto año de Joakín, hijo de Josías, rey de Judá, durante el año primero de Nabucodonosor, rey de Babilonia; 'palabra pronunciada por Jeremías acerca de todo el pueblo de Judá y todos los habitantes de Jerusalén, como sigue: "Desde el año trece de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, hasta el día de hoy, hace ya veintitrés años que la palabra del Señor me está viniendo, y que os estoy hablando, dirigiéndome a vosotros desde la mañana, sin que me hayáis escuchado. 'El Señor os ha estado enviando todos sus siervos, los profetas, desde la mañana, y no habéis escuchado, ni habéis prestado atención a lo que os han dicho. 'El decía: Cada uno de vosotros devuélvase de su mal camino, de sus malas acciones, y moraréis en el país que el Señor os ha dado a vosotros y a vuestros padres, y que generación tras generación habéis estado ocupando. 'No sigáis otros dioses para servirles y adorarlos, no provoquéis mi cólera con la obra de vuestras manos, y yo por mi parte no os haré mal alguno. 'Pero no me habéis escuchado, dice el Señor, y si me habéis irritado con la obra de vuestras manos para desdicha vuestra. 'Por esa razón, esto dice el Señor de los ejércitos: Por no haber escuchado mis palabras, 'voy a mandar que se reúnan todas las tribus del Aquilón, dice el Señor, alrededor de Nabucodonosor, rey de Babilonia, ministro mío, y las echaré contra este país, contra sus moradores, y contra todas estas naciones circunvecinas, las cuales entregaré al anatema, y convertiré en soledad, en blanco de escarnio, en ruina sempiterna. "Yo haré que de su seno desaparezcan los gritos de alegría, las exclamaciones de júbilo, las canciones del novio y de la novia: el ruido que hace la rueda del molino, y que ya no se vea la luz de la lámpara. "Toda esta tierra será una soledad, un desierto; y estas naciones estarán sujetas al rey de Babilonia por espacio de setenta años.

Castigo contra las demás naciones.

"Cuando esos setenta años hayan transcurrido haré que el rey de Babilonia y su nación rindan cuentas de su pecado, dice el Señor, con la tierra caldea; y las convertiré en soledades sempiternas. "Y yo haré que sobre este país vengan todas las palabras que contra él he pronunciado, todo lo que en este libro está escrito, lo que ha profetizado Jeremías respecto a todas las naciones. "Porque muchas naciones y grandes reyes los harán sus vasallos, también a ellos; y yo les daré la retribución que merezcan sus acciones y las obras de sus manos."

"Pues, esto me ha dicho el Señor Dios de Israel: "Toma de mi mano este cáliz del vino de mi furor, y dales a beber a todas las naciones a quienes te voy a enviar. "Van a beber de él, y luego andarán tambaleándose, y se volverán locos ante la espada que lanzaré entre ellas."

"Yo tomé, pues, aquel cáliz de la mano del Señor, y di a beber de él a todas las naciones a quienes el Señor me enviaba: "a Jerusalén, a las ciudades judías, a sus reyes y notables, para convertir la tierra en soledad, en desolación, en blanco de burlas y maldiciones, como está sucediendo; "también a Faraón, rey de Egipto, a sus oficiales y a sus jefes y a todo su pueblo; "a todo pueblo con mezcla, a todos los reyes del país de Uz, a todos los reyes de Filistea, a Ascalón, Gaza, Acarón y a lo que ha quedado de Azoto; "a Edom y Moab y a los hijos de Amón; "a todos los reyes de Tiro y de Sidón y a los reyes de las islas que están de aquel lado del mar; "a Dedán, Tema, Buz y a todos los que se rapan las sienes; "a todos los reyes de Arabia, a todos los reyes de pueblos mezclados, moradores del desierto; "a todos los reyes de Zambri, a todos los de Elam y de Media; "a todos los reyes del Aquilón cercanos o lejanos, a los unos y a los otros; igualmente a todos los reinos del mundo existentes sobre la faz de la tierra; también el rey de Sesc va a beber después de ellos.

"Les vas a decir: "Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Bebed, emborrachaos, vomitad, y caed al suelo para no volveros a levantar ante la espada que voy a mandar contra vosotros." "Y si se niegan a tomar de tu mano el cáliz para beber, les dices:

"Esto dice el Señor: Habréis de beber. "Porque, si en la ciudad en que se invoca mi nombre ya empiezo a lanzar la desdicha, ¿vosotros quedaríais sin castigo? No, no escaparéis del castigo; porque estoy llamando la espada contra todos los moradores de la tierra, dice el Señor de los ejércitos."

"Por tu parte profetizales todas estas cosas, diciéndoles: "Ruge el Señor allá en las alturas; / desde su santa morada lanza su voz retumbante; / contra su dominio ruge furioso, / lanza el grito del que vendimia / contra todos los que habitan el mundo. / "El estruendo hasta el cabo de la tierra llegó; / porque el Señor abre causa a todos los pueblos, / va a someter a juicio toda carne, / y a los malvados los entrega a la espada, dice el Señor.

"Esto dice el Señor de los ejércitos: / La desdicha cunde de nación a nación; / horrible tormenta se levanta del cabo del mundo. / "Y habrá muertos del Señor ese día / de un cabo al otro del mundo; / no serán llorados, ni recogidos ni enterrados: / caerán cual estiércol al suelo.

"Aullad, pastores; gritad fuertemente; / jefes del rebaño, revolcaos por la tierra, / porque vuestros días para la matanza ya se cumplieron; / os dispersaré, cual escogidos carneros así caeréis. / "Para los pastores no habrá refugio, / para los jefes del rebaño no habrá lugar de defensa ninguno.

"Se escuchan los gritos de los pastores, / y los aullidos que los jefes del rebaño están lanzando, / porque devastó el Señor sus terrenos pastales. / "Las apacibles campiñas son devastadas / por el furor del Señor, por el ardor de su cólera.

"Él sale de su retiro como león de su selva; / el país de ellos va a trocarse en desierto / al llegar la furia destructora, / al llegar la cólera furiosa del Señor."

26 Jeremías amenazado de muerte.

"Al comenzar el reinado de Joaquín, hijo de Josías, rey de Judá, le vino a Jeremías esta palabra de parte del Señor: "Esto dice el Señor: Ponte en el atrio de la Casa del Señor y díles a los vecinos de todas las ciudades de Judá que vengan a hacer su adoración en la Casa del Señor, todas las palabras que te he ordenado que les digas; no omitas ni una sola pala-

bra. "Puede ser que te escuchen y que se devuelva cada uno de ellos del mal camino que sigue; en ese caso me arrepentiré del mal que tengo en proyecto de hacerles por sus malas acciones. "Diles: Esto dice el Señor: Si no me obedecéis siguiendo la Ley que os he promulgado, 'escuchando las palabras de mis siervos los profetas que os envío, que os estoy enviando desde la mañana y que os habéis negado a escuchar, 'haré con esta casa lo mismo que hice con Silo; y convertiré esta ciudad en maldición para todos los pueblos del mundo."

"Los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo oyeron cuando Jeremías decía aquellas palabras en la Casa del Señor. "Cuando hubo acabado de decir todo lo que el Señor le había mandado que dijese a todo el pueblo, los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo lo agarraron y le dijeron: "Tienes que morir. "¿Por qué profetizas tú en nombre del Señor, anunciando que esta Casa sufrirá la misma suerte que Silo, y que esta ciudad quedará asolada y sin gente?" Y todo el pueblo se juntó en torno de Jeremías en la Casa del Señor. "Y cuando los jefes de Judá supieron lo que pasaba, subieron de la casa del rey a la Casa del Señor y se sentaron a la entrada de la Puerta Nueva de la Casa del Señor. "Entonces los sacerdotes y los profetas dijeron a los príncipes y a todo el pueblo: "Este hombre merece la pena capital, porque se puso a profetizar contra esta ciudad, como lo habéis oído con vuestras propias orejas."

"Entonces Jeremías se dirigió a todos los jefes y a todo el pueblo en estos términos: "Es el Señor quien me mandó a profetizar contra esta Casa y contra esta ciudad todos los sucesos que acabáis de oír. "Pero, enmendad luego vuestra conducta, corregid vuestras obras, escuchad la voz del Señor vuestro Dios y él se arrepentirá del desastre que contra vosotros ha decretado. "En cuanto a mí, aquí estoy en vuestras manos: haced de mí lo que os parezca bueno y justo. "Una cosa os advierto: Si me dais la muerte, derramaréis una sangre inocente sobre vosotros, sobre esta ciudad y sus habitantes; porque la verdad es que el Señor me envió a vosotros para decir todas estas cosas, de modo que con vuestras orejas las oigáis."

"Entonces los jefes y todo el pueblo dijeron a los sacerdotes y a los profetas: "Este hombre no merece la muerte, porque efectivamente nos ha hablado en el nombre del Señor nuestro Dios." "Y algunos ancianos del país se levantaron luego y dijeron a toda la asamblea del pueblo: "Miqueas de Morshet profetizaba en tiempo de Ezequías, rey de Judá, y una vez dijo esto a todo el pueblo de Judá: Esto dice el Señor de los ejércitos: / Sión será labrado como un campo cualquiera; / Jerusalén será un montón de escombros; / la colina del Templo quedará convertida en bosque. "Ezequías, rey de Judá, y todo Judá, ¿acaso le dieron la muerte? ¿Acaso no tuvieron temor al Señor? ¿Acaso no imploraron al Señor? Entonces el Señor se arrepintió de lo que había decretado contra ellos. ¿Es posible que cometamos un crimen tan grande con daño del alma?"

²⁰También hubo un hombre que profetizaba en nombre del Señor, un Urias, hijo de Semei, de Quiriat-jearim; profetizó contra esta ciudad y contra este país los mismos desastres exactamente que Jeremías. ²¹El rey Joakín, todos sus valientes y todos sus jefes oyeron sus palabras, y el rey intentó matarlo. Lo supo Urias, le dio miedo, y huyó a Egipto. ²²Pero el rey Joakín mandó unos hombres a Egipto, mandó a Elnatán, hijo de Acobor, con otros a Egipto. ²³Hicieron que Urias saliese de Egipto y se lo trajeron al rey Joakín, quien mandó que lo pasasen a cuchillo, y que arrojasen su cadáver en los sepulcros de la plebe.

²⁴En cuanto a Jeremías, lo apoyó la mano de Ahicán, hijo de Safán, de modo que no se le entregó al pueblo para que lo matase.

27 El profeta aconseja someterse a Babilonia. 'Al comenzar el reinado de Joakín, hijo de Josías, rey de Judá, le vino a Jeremías esta palabra de parte del Señor: ²"Esto me dijo el Señor: Hazte unas coyundas y unos yugos, y pónelos en la nuca. ³Enseguida mándalos al rey de Edom, al de Moab, al de Amón, al de Tiro y al de Sidón, por conducto de los embajadores que llegaron a Jerusalén a ver a Sedecías, rey de Judá. ⁴Dales un mensaje para sus señores concebido así: Esto dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: Diréis esto a vuestros

señores: "Yo soy quien por mi poder y por mi brazo extendido hice la tierra, al hombre y los animales que existen sobre la superficie de la tierra, la cual yo doy a quien yo quiero. "Pues bien, ya di todos estos países en sus manos a Nabucodonosor, rey de Babilonia, ministro mío, a quien di hasta los animales del campo para que le sirvan. "Todas las naciones le serán sometidas, a él, a su hijo y al hijo de su hijo, hasta que a su país también le llegue su tiempo, cuando naciones numerosas y reyes poderosos lo conquisten. ⁴La nación y el reino que no se sometan a él, al rey de Babilonia, Nabucodonosor, que no pongan la nuca bajo el yugo del dicho rey de Babilonia, a la dicha nación la castigaré yo con la espada, con el hambre y con la peste, dice el Señor, hasta que la aniquile por mano suya. ⁵En cuanto a vosotros, no hagáis caso a vuestros profetas, ni a los adivinos, ni a los sueños, ni a los augurios, ni a los magos que os dicen: 'No seréis conquistados por el rey de Babilonia.' ⁶Porque es pura mentira lo que profetizan, resultando que os lleven lejos de vuestro país, para que os echen de él y perezcáis. ⁷Mas a la nación que ponga la nuca bajo el yugo del rey de Babilonia y le sirva, a esa la dejaré tranquila en su país, dice el Señor, seguirá cultivándolo, y allí se quedará."

⁸En cuanto a Sedecías, rey de Judá, le hablé en conformidad con todas estas palabras, diciéndole: "Doblad la nuca bajo el yugo del rey de Babilonia, servidle a él y a su pueblo, y salvaréis vuestras vidas. ⁹¿Por qué habréis de morir tú y tu pueblo al filo de la espada, o consumidos por el hambre, o exterminados por la peste, como dijo el Señor respecto a cualquier nación que se niegue a servir al rey de Babilonia? ¹⁰No escuchéis las palabras de los profetas que os dicen: 'No seréis conquistados por el rey de Babilonia.' Efectivamente os profetizan puras mentiras. ¹¹Porque yo no los he mandado, dice el Señor, y ellos profetizan falsedades en mi nombre, no obteniendo otro resultado sino que yo os eche, pereciendo vosotros en compañía de esos profetas que os anuncian lo futuro."

¹²Y a los sacerdotes y a todo el pueblo les dijo lo siguiente: "Esto dice el Señor: No hagáis caso de las palabras

de vuestros profetas que os anuncian esto: 'Los utensilios de la Casa del Señor pronto serán otra vez traídos de Babilonia.' Porque es un embuste lo que os anuncian. "No les hagáis caso; reconoced la soberanía del rey de Babilonia, y salvaréis vuestras vidas. ¿Para qué hacer que esta ciudad quede convertida en un lugar desierto? "Si es que son profetas, si tienen la palabra del Señor, que intercedan con el Señor de los ejércitos para que los utensilios que todavía quedan en la Casa del Señor, en la de los reyes de Judá y en Jerusalén, no vayan también a parar en Babilonia. "Porque esto dice el Señor de los ejércitos respecto a las columnas, al mar, a las basas y demás utensilios que todavía quedan en esta ciudad, "los cuales el rey Nabucodonosor de Babilonia no se llevó cuando se llevó cautivos de Jerusalén a Babilonia a Jeconías, hijo de Joakín, rey de Judá, a todos los notables de Judá y de Jerusalén. "Porque esto dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel, acerca de los utensilios que todavía quedan en la Casa del Señor, en la del rey y en Jerusalén: "También se los llevarán a Babilonia, donde permanecerán hasta el día que los visite, dice el Señor, y entonces yo haré que vuelvan a subir otra vez a este lugar."

28 **Conflicto entre Jeremías y Hananías.** 'Aquel mismo año, al comenzar el reinado de Sedecías, rey de Judá, el año cuarto, en el mes quinto, el profeta Hananías, hijo de Azur, de Gabaón, me dijo en la Casa del Señor, estando presentes los sacerdotes y todo el pueblo: "Esto dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: Ya quebré el yugo del rey de Babilonia. 'Faltan dos años para volver yo a traer a este lugar todos los utensilios de la Casa del Señor que el rey Nabucodonosor de Babilonia quitó de este lugar, llevándoselos a Babilonia. 'También haré que a este lugar vuelva Jeconías, hijo de Joakín, rey de Judá, con todos los cautivos de Judá que fueron deportados a Babilonia, dice el Señor, porque voy a romper el yugo del rey de Babilonia.'" 'El profeta Jeremías, por su parte, le respondió al profeta Hananías allí mismo en presencia de los sacerdotes y de todo el pueblo que estaba en la Casa del Señor. 'El profeta Jeremías dijo: "Amén.

Que lo haga así el Señor. Que cumpla el Señor esas palabras que acabas de profetizar, volviendo a traer de Babilonia a este lugar los utensilios de la Casa del Señor, y a todos los cautivos. "Sin embargo, oye lo que en tus oídos y en las de todo el pueblo voy a decir. "Los profetas que hubo antes de mí, y antes de ti, desde las épocas antiguas han profetizado a muchos países y a reinos poderosos la guerra, el desastre, la peste. "En cuanto al profeta que profetice paz, se le reconocerá por profeta enviado realmente por el Señor cuando su predicción se cumpla."

"Entonces Hananías profeta, tomó el yugo de la nuca de Jeremías profeta y lo quebró. "Luego dijo Hananías delante de todo el pueblo: "Esto dice el Señor: Así quebraré yo dentro de dos años el yugo de Nabucodonosor, rey de Babilonia, que pesa sobre la nuca de todas las naciones." Entonces el profeta Jeremías se retiró de allí. "Pero la palabra del Señor le vino a Jeremías después que Hananías profeta había roto el yugo que Jeremías profeta traía en la nuca, en esta forma: "Anda a decirle a Hananías lo siguiente: Esto dice el Señor: Quebraste un yugo de palo, y en vez de él hiciste un yugo de hierro. "Porque esto dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: Pongo un yugo de hierro sobre la nuca de todas esas naciones, para que queden sometidas a Nabucodonosor, y le quedarán sometidas; los mismos animales del campo le he entregado."

"Luego Jeremías profeta le dijo a Hananías profeta: "Oye, Hananías: no es cierto que el Señor te haya mandado; tú eres la causa de que ese pueblo ponga su confianza en un embustero; "por lo cual dice el Señor: Te voy a quitar de la superficie de la tierra, vas a morir este mismo año por haber predicado rebelión contra el Señor." Efectivamente murió Hananías profeta ese mismo año, en el séptimo mes.

29 **Carta de Jeremías a los cautivos.** 'Este es el texto de la carta que el profeta Jeremías mandó desde Jerusalén al resto de los ancianos que estaban en cautiverio, a los sacerdotes, a los profetas y a todo el pueblo que Nabucodonosor había deportado de Jerusalén a Babilonia, después de que hubieron salido de Jerusalén el rey Jeconías con la reina ma

dre, eunucos, notables de Judá y de Jerusalén con los carpinteros y los herreros; ¹carta que mandó por conducto de Elasa, hijo de Safán, y de Gamarías, hijo de Helquías, a quien el rey Sedecías de Judá había mandado a Babilonia a ver a Nabucodonosor, rey de ese país. Así decía la carta: ²"Esto dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel, a todos los cautivos que desterré de Jerusalén a Babilonia: ³Construid casas para que viváis en ellas; plantad huertas para que comáis sus frutos. ⁴Tomad mujeres, y procread hijos e hijas; tomad mujeres para vuestros hijos, y dad maridos a vuestras hijas, para que tengan ellas hijos e hijas; multiplicaos en ese país; no vayáis a disminuir en número. ⁵Procurad la prosperidad de la ciudad a donde os he llevado en cautiverio, rogad al Señor por ella, porque su prosperidad será también la vuestra.

⁶Porque esto dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: No os dejéis engañar de esos profetas que tenéis entre vosotros, ni por los adivinos; tampoco escuchéis los sueños que contáis. ⁷Porque os hacen predicciones falsas en mi nombre, siendo así que yo no los he mandado, dice el Señor.

⁸Porque esto dice el Señor: Cuando se le hayan cumplido setenta años a Babilonia, entonces os visitaré y cumpliré en favor vuestro mi predicción favorable, trayéndoos otra vez a este lugar. ⁹Pues yo bien conozco los sentimientos que por vosotros abrigo, dice el Señor; sentimientos de paz y no de infortunio, para daros futuro y esperanza.

¹⁰Me vais a llamar, vendréis a su nacimiento, y os escucharé. ¹¹Me buscaréis y me hallaréis, porque de todo corazón me buscaréis. ¹²Me voy a dejar encontrar de vosotros, dice el Señor; volveré a traer de nuevo a vuestros cautivos, os volveré a juntar de todas las naciones y lugares a donde os haya echado, dice el Señor, y os volveré a traer al lugar de donde os desterré.

¹³Mas vosotros decís que el Señor os suscita profetas en Babilonia. ¹⁴Pues bien, esto dice el Señor respecto al rey que ocupa el trono de David, respecto a todo el pueblo que vive en esta ciudad y a vuestros hermanos que no partieron con vosotros al destierro: ¹⁵Esto dice el Señor de los ejércitos: Voy a mandar contra ellos espada, hambre y

peste; los voy a tratar de la misma manera que se tratan los higos pésimos que de puro malos no se pueden comer. ¹⁶Los voy a perseguir con la espada, con el hambre y con la peste; voy a convertirlos en el espanto de todos los reinos de la tierra, en maldición, en asombro, en escarnio y en oprobio entre todas las naciones a donde los haya aventado; ¹⁷por no haber escuchado mis palabras, dice el Señor, cuando les mandaba a mis siervos los profetas, desde la mañana, sin que hayan escuchado, dice el Señor.

¹⁸Escuchad, pues, la palabra del Señor, todos los cautivos que deporté de Jerusalén a Babilonia. ¹⁹Esto dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel, a propósito de Acab, hijo de Gódogías, y de Sedecías, hijo de Maasías, quienes en mi nombre, usurpándolo, se ponen a profetizaros mentiras: Los voy a entregar en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, quien a vuestros ojos los ejecutará. ²⁰De ellos se inventará una maldición entre todos los cautivos de Judá, residentes en Babilonia, quienes dirán para maldecir a alguien: ²¹'El Señor te haga lo que a Sedecías y a Acab, a quienes el rey de Babilonia mandó asar en la lumbre', ²²porque en Israel tuvieron una conducta infame cometiendo adulterio con las mujeres de su prójimo, y profiriendo en mi nombre mentiras que yo no les había encargado; cosas que yo sé y de las cuales soy testigo, dice el Señor."

Profecía contra Semeías. ²³Y a Semeías, nehelamita, dile: ²⁴"Esto dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: En tu nombre mandaste a todo el pueblo residente en Jerusalén, al sacerdote Sofonías, hijo de Maasías, y a todos los demás sacerdotes ciertas cartas en que les decías: ²⁵El Señor te ha constituido sacerdote en lugar del sacerdote Yoyada, para que haya inspectores en la Casa del Señor, para que a todo aquel que pretende ser inspirado y profeta, lo pongas en el cepo o en la argolla. ²⁶¿Por qué, pues, no has refrenado a Jeremías de Anatot que anda profetizando entre vosotros? ²⁷Debido a eso pudo mandar que nos dijeran en Babilonia: Eso va a ser largo; construid casas para vivir en ellas; plantad huertas para que comáis de sus frutos.'" ²⁸Esta carta fue leída por

el sacerdote Sofonías delante de Jeremías profeta.

¹⁹Pero la palabra del Señor le vino a Jeremías en esta forma: ²⁰“Manda a decir a todos los desterrados: Esto dice el Señor tocante a Semeías, nehelamita: Porque Semeías os ha profetizado sin mi mandato, por haber hecho que confiarais en mentiras, ²¹esto dice el Señor: Voy a visitar a Semeías, nehelamita, y a su descendencia: no habrá ninguno de ellos que viva en medio de su pueblo, y no verá el bien que le voy hacer a mi pueblo, dice el Señor, por haber predicado rebelión contra el Señor.”

30 **Promesa de liberación.** ¹Palabra que el Señor dirigió a Jeremías. ²Dijo así: “Esto dice el Señor Dios de Israel: Escribe en un libro todas las palabras que te he dicho. ³Porque van a venir unos días, dice el Señor, en que volveré a traer los cautivos de mi pueblo, de Israel y de Judá, dice el Señor, haciendo que vuelvan al país que regalé a sus padres, y ese país lo van a poseer.”

⁴Estas son las palabras proferidas por el Señor tocante a Israel y a Judá: ⁵Esto dice el Señor: / un grito de terror escuchamos: / espanto, nada de paz. / ⁶Preguntad, mirad si un macho puede parir. / ¿Por qué veo a todos los hombres / con las manos en la cadera, como mujeres que alumbran? / ¿Por qué se les han puesto lívidas a todos las caras?

⁷¡Ay, porque grande es este día, / sin tener igual! / Para Jacob tiempo angustioso, / mas su liberación vendrá.

⁸Ese día sucederá, / dice el Señor de los ejércitos: / Quebraré el yugo que llevas en la nuca / y romperé las coyundas. / Ya no serás vasallo de extranjeros; / ellos serán sometidos al Señor su Dios / y a David, su rey, / que yo les haré surgir. / ⁹Siervo mío Jacob, tú no temas; / dice el Señor, / Israel, no tengas terror. / Porque voy a retirarte del terror lejano; / sacaré a tu posteridad del país de su destierro; / volverá Jacob, estará en calma, / estará seguro, sin que nadie le asuste. / ¹⁰Porque yo estoy contigo, dice el Señor, para librarte; / causaré exterminio en todos los pueblos / donde te dispersé. / Pero a ti no te exterminaré; / sólo te castigaré conforme a justicia, / no te dejaré sin castigo.

Herida incurable, que será curada.

¹¹Porque esto dice el Señor: / Tu herida es incurable, dolorosa es tu llaga; / ¹²nadie alega por ti, por tu llaga; / no hay para ti medicina que cure. / ¹³Tu olvidaron todos tus amantes, / no se preocupan por ti. / Porque te castigó como se castiga a un enemigo, / con duro castigo / por tus muchas iniquidades, / porque tus pecados aumentaron.

¹⁴¿Para qué gritar por tu herida, / porque es incurable tu mal? / Por tus muchas iniquidades, porque tus pecados aumentaron / te he tratado de ese modo. / ¹⁵Por eso a los que te devoraron, los devorarán, / todos tus opresores irán cautivos, / serán despojados los que te despojan, / y a tus saqueadores los voy a entregar al saqueo / ¹⁶porque voy a vendarte tus heridas, / voy a hacer que sanes de ellas, dice el Señor. / Porque te llaman: “La Rechazada”; / “Sión, de quien nadie se preocupa.”

¹⁷Esto dice el Señor: Voy a volver a poner las tiendas de Jacob, / de sus moradas tendré lástima; / en su colina será la ciudad reconstruida, / el palacio será levantado en su lugar otra vez. / ¹⁸De allí saldrán himnos de gloria, / gritos de alegría.

Los multiplicaré lejos de quedar reducidos en número; / los cubriré de gloria, lejos de sufrir desprecios. / ¹⁹Sus hijos serán como antaño; / su asamblea tendrá solidez ante mí, / y a todos sus opresores castigaré.

²⁰Su jefe será uno de ellos, / su soberano saldrá de su seno; / haré que venga y a mí se acerque; / pues ¿quién es el hombre que disponga su corazón / de modo de acercárseme? — dice el Señor. / ²¹Vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios.

²²La furiosa tempestad del Señor va a estallar; / la borrasca ya se precipita; / ya se descarga sobre las cabezas impías. / ²³La cólera ardiente del Señor no se retirará / hasta que haya producido el efecto en su corazón con cebido: / ya lo comprenderéis al fin de los tiempos.

31 **Israel volverá a su patria.** ¹En ese tiempo, dice el Señor, / seré yo el Dios de todas las familias de Israel, / y ellas serán mi pueblo. / ²Esto dice el Señor: / Ha encontrado gracia en el desierto el pueblo que escapó a la espada; / quiero poner

a Israel en descanso. / ¹El Señor se me apareció de lejos. / Te he amado con amor eterno; / por eso he tenido largo tiempo misericordia de ti.

²Otra vez te construiré, de nuevo serás construida, / virgen de Israel; / con tus tamboriles te adornarás de nuevo; / otra vez volverás a meterte entre danzas alegres. / ³Otra vez plantarás tus viñedos / en el monte de Samaria; / los que los planten, esos mismos harán la vendimia.

⁴Porque ya vendrá el día en que griten los guardias en el monte de Efraim: / Arriba, subamos a Sión / a visitar al Señor nuestro Dios.

⁵Porque esto dice el Señor: / Gritad de alegría por Jacob, / que vuestros corazones rebosen de alegría por la primera entre las naciones; / cantad himnos de gloria, y haced que resuenen, diciendo: / Señor libra a tu pueblo. / a lo que quedó de Israel.

⁶Sí, los vuelvo a traer del país del Aquilón; / los recojo de los extremos del mundo. / Estarán entre ellos el ciego y el cojo, / la mujer encinta y la mujer que alumbró; / en gran muchedumbre volverán acá. / ⁷Volverán bañados en llanto; / entre sus plegarias otra vez los traeré; / los llevaré hasta las aguas corrientes / por un camino donde no habrá tropiezo; / porque para Israel he sido yo un padre; / mi primogénito es Efraim.

⁸Escuchad, pueblos, la palabra del Señor, / y predicadla a las islas remotas; / decid: Quien dispersó a Israel lo va a recoger, / y cual pastor al rebaño, así lo va a guardar. / ⁹Porque el Señor ya rescató a Jacob, / y ya lo libró de manos de uno más fuerte.

¹⁰A las alturas de Sión vendrán gritando de júbilo; / en tropeles vendrán hacia los bienes del Señor, / al trigo, al vino nuevo, al aceite, / a las ovejas y reses; / será su alma cual huerto de riego, / y ya dejarán de estar lánguidos. / ¹¹Entonces se alegrará la muchacha en el baile, / también se alegrarán juntos viejos y jóvenes; / en alegría trocaré su duelo; / los consolaré, y después de sus dolores los llenaré de alegría. / ¹²Los sacerdotes tendrán toda la grasa que quieran, / y mi pueblo se hartará de mis bienes, —dice el Señor.

¹³Esto dice el Señor: / En Ramá se oyó una voz, / lamentos y llantos muy tristes; / Raquel llorando a sus hijos;

/ no quiere recibir consuelo / por sus hijos, pues ya no existen.

¹⁴Esto dice el Señor: Refrena tu voz para que no llore, / contén tus ojos para que no derramen lágrimas. / Porque tu obra tendrá recompensa, dice el Señor; / y van a volver del país enemigo. / ¹⁵Para tus últimos días hay esperanza, dice el Señor; / dentro de sus fronteras van a regresar tus hijos.

¹⁶Oí los gemidos de Efraim: / Me castigaste, ya sufrí el castigo, / cual torete indómito; / mándame volver, y volveré, / porque tú eres el Señor mi Dios.

¹⁷Porque después de extraviarme estoy arrepentido; / después que comprendí me di golpes en el muslo: / tengo confusión y vergüenza / porque cargo el oprobio de mis años juveniles. / ¹⁸¿Acaso no es Efraim para mí un hijo tan caro, / un niño mimado? / Pues cada vez que hablo contra él, / de él me vuelvo a acordar. / Por eso mis entrañas se conmovieron por él; / si, tendré lástima de él, dice el Señor. / ¹⁹Levántate unas señales, / pon unos mojones; / fíjate en el camino, / en el camino por donde has caminado, / vuelve, hija de Israel, / vuelve acá a tus ciudades. / ¿Hasta cuándo andarás perdida, hija rebelde? / Porque el Señor hizo una novedad en el mundo: / ²⁰será la mujer quien vaya a buscar al hombre.

Israel será repoblado.

²¹Esto dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: / Todavía se dirá este dicho / en tierra de Judá y en sus ciudades / cuando vuelva a traer a los cautivos: / que el Señor te bendiga, mansión de la justicia, / monte de la santidad. / ²²Allí morará Judá con todas sus ciudades, / los labradores y los pastores. / ²³Porque yo daré de beber al alma sedienta, / hartaré al alma que de hambre desfallece.

²⁴Tras esto me desperté, viendo / que mi sueño había sido suave.

²⁵Ya vendrán unos días, dice el Señor, / cuando siembre yo la casa de Israel y la de Judá / con simiente de hombres y de animales. / ²⁶Entonces sucederá: así como velé sobre ellos / para arrancar, tumbar y arruinar, / para destruir y hacer males, / así también velaré sobre ellos, / para levantar y plantar, dice el Señor.

²⁷Por esos días ya no se dirá: / Nuestros padres se comieron las uvas verdes, / y sus hijos tienen destemplados

los dientes. / *Al contrario, por su pecado morirá cada cual; / todo aquel que coma uvas verdes / tendrá destemplados los dientes.

La nueva Alianza.

"Van a venir unos días, dice el Señor, / en que haga con la casa de Israel y la de Judá, / un pacto nuevo, / no como aquel que hice con sus padres / el día que los tomé de la mano / para sacarlos de tierra de Egipto, / pacto que rompieron ellos, / aunque fuese yo su esposo.

"Este es el pacto / que voy a hacer con la casa de Israel / después de esos días, dice el Señor: / Pondré mi ley dentro de ellos mismos, / en sus corazones la voy a escribir; / yo seré su Dios / y ellos serán mi pueblo.

"Ninguno enseñará ya a su prójimo, / ningún hermano a su hermano, / diciéndole: Conoce al Señor. / Porque todos me van a conocer / de los chicos a los grandes, dice el Señor. / Porque voy a perdonar su iniquidad, / voy a olvidar su pecado.

Nueva grandeza de Jerusalén.

"Esto dice el Señor, / el que da el sol para alumbrar durante el día, / el que dicta leyes a la luna y a las estrellas para alumbrar durante la noche, / el que alborota el mar, y hace bramar sus olas, / se llama el Señor de los ejércitos; / *si alguna vez dejan de existir esas leyes / ante mí, dice el Señor, / también entonces la raza de Israel dejará eternamente de ser ante mí una nación.

"Esto dice el Señor: / Si los cielos allá arriba pueden medirse, / si es posible medir acá abajo la profundidad de los cimientos de la tierra, / entonces también desecharé yo a toda la raza de Israel / por razón de todo lo que han hecho, dice el Señor.

"Van a llegar unos días, dice el Señor, / cuando el Señor esta ciudad reconstruya / desde la torre de Hananeel hasta la puerta del Ángulo. / *El cordel para medir se echará en línea recta / sobre la collina de Gareb y dará vuelta hacia Goa. / *Y todo el valle de los cadáveres y de las cenizas, / y todos los campos hasta el torrente Cedrón / y hasta el ángulo de la puerta de los Caballos, / al este, serán lugares consagrados al Señor, / y no serán desolados ni destruidos jamás.

32 La compra del campo, presagio feliz. Palabra que de parte del Señor se dirigió a Jeremías el año décimo de Sedecias, rey de Judá, el año dieciocho de Nabucodonosor. *Por aquel entonces el ejército del rey de Babilonia estaba sitiando a Jerusalén, y el profeta Jeremías estaba encerrado en el patio de guardia, en el palacio del rey de Judá. *Porque Sedecias, rey de Judá, había mandado que lo encerraran allí, pues le dijo: "¿Por qué profetizas tú diciendo: Esto dice el Señor: Voy a entregar esta ciudad en manos del rey de Babilonia, 'quien la va a tomar, y Sedecias rey de Judá no escapará de manos de los caldeos; porque con toda certidumbre va a ser entregado en manos del rey de Babilonia quien le hablará cara a cara, y se van a encontrar los ojos del uno con los ojos del otro? *¿Y Nabucodonosor se llevará a Sedecias a Babilonia donde permanecerá hasta que yo lo visite, dice el Señor; si combatis contra los caldeos, no lograréis la victoria?"

"Esto dijo Jeremías: "La palabra del Señor se me dirigió como sigue: 'Aquí está Hananeel, hijo de Selum, tu tío, quien viene a ti para decirte: Cómprame el campo situado en Anatot, pues tú tienes el derecho de rescate para comprarlo." *Y Hananeel, hijo de mi tío, vino efectivamente a verme, conforme a la palabra del Señor, al patio de guardia y me dijo: "Cómprame el campo situado en Anatot, tierra de Benjamín, porque tú tienes el derecho de herencia y de rescate; de modo que cómpramelo." Entonces conocí yo que era aquello palabra del Señor. *En consecuencia, le compré a Hananeel, hijo de mi tío, el dicho campo situado en Anatot, pesándole la plata, que fueron diecisiete siclos de ese metal. *Después hice la escritura y la sellé; tomé testigos y pesé la plata en la balanza. *Enseguida tomé la escritura de compra que estaba sellada, que contenía las estipulaciones y las cláusulas, y la que estaba abierta. *Luego entregué la escritura de compra a Baruc, hijo de Neri, hijo de Maasias, en presencia de Hananeel, hijo de mi tío, ante los testigos que habían firmado la escritura de compra, y en presencia de todos los judíos que estaban sentados en el patio de la guardia. *Y ante ellos di esta orden a Baruc: "Esto dice el Señor de los ejércitos, rey de Israel.

Toma estas escrituras, esta escritura de compra sellada y esta otra escritura que está abierta, y mételas en una vasija de barro para que se conserven durante largo tiempo. "Porque esto dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: Todavía se comprarán casas, campos, y viñas en esta tierra."

Oración de Jeremías. "Cuando hube entregado la escritura de compra a Baruc, hijo de Neri, elevé al Señor esta plegaria: "¡Oh Señor Dios! Tú eres quien ha hecho el cielo y la tierra con tu gran poder y tu brazo extendido; para ti nada será imposible. "Tú eres quien hace misericordia a millares, quien paga por la maldad de los padres en el seno de sus hijos que les siguen; tú eres Dios grande y fuerte, te llamas el Señor de los ejércitos; "Tú eres grande para formar proyectos y poderoso para realizarlos; tus ojos están abiertos para mirar todos los caminos de los hijos de Adán, para retribuir a cada cual según su camino y según el fruto de sus obras. "Tú eres quien ha hecho señales y prodigios en tierra de Egipto, y aun hoy todavía en Israel y entre los demás hombres, y te has hecho de tal renombre, que hoy lo admiramos: "Tú eres el que sacó a Israel, tu pueblo, de tierra de Egipto, haciendo señales y prodigios con tu potente mano y tu brazo extendido, causando un pánico terrible; "y les diste este país que a sus padres juraste dárselo, esta tierra que fluye leche y miel. "Allí entraron y tomaron posesión de la tierra; pero no han escuchado tu voz, ni han caminado siguiendo tu Ley, ni todo aquello que les mandaste hacer lo han hecho; y por eso has descargado sobre ellos todas estas desgracias. "Ahora se levantan terraplenes que alcanzan la ciudad para tomarla; y esta ciudad va a ser entregada en manos de los atacantes caldeos, va a ser tomada por la espada, por el hambre y por la peste; lo que anunciaste ya está sucediendo, y tú lo estás viendo."

"Y Tú, Señor Dios, me dijiste: "Compra ese campo a precio de plata, y toma testigos"; y sin embargo, la ciudad está cayendo en manos de los caldeos.

Respuesta del Señor. "Entonces la palabra del Señor se dirigió a Jeremías como sigue: "Yo soy el Señor, el Dios

de toda carne: ¿podría haber algo imposible para mí? "Por eso dice esto el Señor: Voy a entregar esta ciudad en manos de los caldeos, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, quien la tomará. "Los caldeos que están atacando esta ciudad, van a apoderarse de ella, le pegarán fuego, y la abrasarán en llamas lo mismo que las casas en cuyas terrazas se ha incensado a Baal, donde se han hecho libaciones a otros dioses para provocar mi cólera. "Porque los hijos de Israel y los de Judá desde su juventud sólo han hecho el mal a mis ojos; y los hijos de Israel no han hecho otra cosa que hacerme enojar con la obra de sus manos, dice el Señor. "Porque esta ciudad no hace más que provocar mi indignación y mi cólera desde el día que la construyeron hasta hoy, para que yo la haga desaparecer de mi presencia, "por todo el mal que los hijos de Israel y de Judá han hecho para hacerme enojar, tanto ellos como sus reyes, jefes, sacerdotes, profetas, hombres de Judá y habitantes de Jerusalén.

"Me han vuelto la espalda y no la cara, y cuando les he enseñado lecciones, instruyéndolos desde la mañana, no han prestado atención para aprender la lección. "Han puesto sus Horrores en la Casa sobre la cual se invoca mi Nombre, para mancharla. "Han construido las alturas de Baal en el valle de los hijos de Hinnom, pasando por el fuego a sus hijos y a sus hijas en honor de Moloc; cosa que yo no les había ordenado, que ni siquiera había pensado, haciendo esta horrible cosa para hacer que Judá pecara.

"Y ahora esto dice el Señor Dios de Israel respecto a esta ciudad de la cual decís: 'Será entregada en manos del rey de Babilonia por la espada, por el hambre y por la peste.' "Los voy a juntar de todas las tierras a donde los haya yo tirado en un acto de cólera, de indignación y de gran furor; sí, los volveré a traer a este lugar, donde haré que vivan seguros. "Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios. "Yo les daré un mismo corazón, haré que sigan un mismo camino para que me teman siempre, para su felicidad y la de su descendencia. "Con ellos haré una alianza sempiterna para no volver a apartarme de ellos, dejando de hacerles bien; dentro de sus corazones les voy a poner mi temor para que ya

no se aparten de mí. "Tendré mi gusto en hacerles el bien, los volveré a plantar firmemente en esta tierra, con todo mi corazón y con toda mi alma. "Porque esto dice el Señor: Así como he descargado sobre este pueblo todos estos grandes infortunios, así también les mandaré todos estos bienes de que hablo respecto a ellos. "Y en este país se comprarán campos, en este país del cual decís: 'Es una tierra devastada donde no hay gente ni animales; está entregada en manos de los caldeos.' "Se comprarán campos a precio de plata, se harán escrituras, se las sellará y se tomarán testigos en tierra de Benjamín, en los alrededores de Jerusalén y en las ciudades de Judá, en las ciudades de la montaña, en las ciudades de la Sefela, y en las ciudades del Negueb; porque yo haré que los cautivos vuelvan, dice el Señor."

33 Nueva promesa de restauración.

"La palabra del Señor se le dirigió otra vez a Jeremías cuando todavía estaba encerrado en el patio de guardia. Se le dirigió en estos términos: "Esto dice el Señor que hizo la tierra, el Señor que la formó y la estableció, "el Señor" es su nombre: "Invócame, y te responderé; te anunciaré cosas grandes, cosas misteriosas, que ignoras completamente. "Porque esto dice el Señor Dios de Israel tocante a las casas de esta ciudad y a las mansiones reales de Judá que van a ser destruidas. Contra las obras para acercarse y contra las palizadas 'se va a trabar la batalla con los caldeos; pero eso no tendrá otro resultado que llenar la ciudad de cadáveres, de cadáveres de aquellos que yo castigaré movido por mi cólera y mi furor, y de quienes habré apartado mi rostro a causa de toda su maldad.

"Pero estoy apresurando la restauración de ellos y su curación; les voy a devolver la salud, y a hacerles gozar mucha paz, gran seguridad. "Quiero cambiar el destino de Judá y de Jerusalén; quiero reconstruirlos como estaban antes. "Los voy a purificar de todos los pecados que contra mí han cometido; perdonaré todos los pecados con que me han ofendido, todas sus rebeliones contra mí. "Y Jerusalén será para mí motivo de alegría, de honor, de gloria, ante todas las naciones del mundo; cuando sepan todo el bien que

voy a hacer, se llenarán de temor y temblor, por causa de toda la dicha, de toda la paz que sobre ella voy a derramar."

"Esto dice el Señor: "En este lugar de que decís: 'Es un desierto sin gente ni animales', en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén soladas, en las cuales no hay ni gente ni animales, otra vez se oirán "los gritos de algazara y de alegría, los cantos del novio y de la novia, el canto de los que dirán, cuando traigan al Templo de Sión los sacrificios de agradecimiento: / Dad gracias al Señor de los ejércitos, / porque el Señor es bueno, / porque eterna es su bondad. / Porque yo quiero restaurar esta tierra como estaba antes, dice el Señor." "Esto dice el Señor de los ejércitos: "Volverá a haber en este lugar desierto carente de hombres y animales, y en todas sus ciudades pastos en que los pastores llevarán a descansar sus rebaños. "En las ciudades de la Montaña, del Bajío y del Negueb, en tierra de Benjamín, y en los alrededores de Jerusalén y demás ciudades de Judá, otra vez pasarán las ovejas bajo la mano de aquel que las cuenta, dice el Señor.

Reino perpetuo del Mesías. "Van a venir unos días, dice el Señor, en los cuales he de cumplir aquella buena predicción que hice respecto a la casa de Israel y a la casa de Judá. "En esos días, en esos tiempos, / haré que a David se le desarrolle un germen de justicia, / el cual observará el derecho y hará justicia en la tierra. / "En esos días obtendrá Judá su liberación, / Jerusalén vivirá segura. / Y así se llamará a la ciudad: 'El Señor Justicia Nuestra'."

"Porque esto dice el Señor: "Nunca le faltará a David algún descendiente que ocupe el trono de la casa de Israel. "Nunca los sacerdotes de raza levítica se verán privados de descendientes que comparezcan en mi presencia para ofrecer el holocausto, hacer que se eleve el humo de la oblación y celebrar el sacrificio diario."

"Después la palabra del Señor vino sobre Jeremías en estos términos: "Esto dice el Señor: Si podéis vosotros romper mi alianza con el día y con la noche, de manera que el día y la noche ya no vengán en el tiempo que a les ha marcado, "también se romperá

mi alianza con mi siervo David, de modo que ya no tenga ningún hijo que ocupe su trono real, lo mismo que con los sacerdotes de raza levítica, ministros míos. ²Así como el ejército celestial es innumerable, y como la arena de la playa es incalculable, del mismo modo multiplicaré la descendencia de mi siervo David y a los levitas que con ella garantizan mi servicio."

³La palabra del Señor se le dirigió a Jeremías como sigue: ⁴"¿No has observado lo que dicen éstos: 'Las dos familias escogidas por el Señor han sido desechadas por él'? Así también desprecian a mi pueblo, el cual ya no les parece ser una nación." ⁵Esto dice el Señor: "Si no es verdad que soy el creador del día y de la noche, el legislador del cielo y de la tierra, ⁶en ese caso desearé la posteridad de Jacob y de David mi siervo, y dejaré de escoger entre su posteridad a los que gobiernen a los descendientes de Abraham, de Isaac y de Jacob. Porque yo quiero restaurarlos y tener compasión de ellos."

34 La suerte de Sedecías. ¹Este es un oráculo que de parte del Señor le vino a Jeremías cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, y todo su ejército, todos los reyes de la tierra sujetos a su imperio y todos los pueblos peleaban contra Jerusalén y demás ciudades de su gobierno. ²Esto dice el Señor Dios de Israel: "Anda a enfrentarte con Sedecías, rey de Judá. Dile: Esto dice el Señor: Voy a entregar esta ciudad en manos del rey de Babilonia, quien la va a entregar a las llamas. ³Por lo que a ti toca, no te librarás de su poder; con toda seguridad vas a ser tomado prisionero y entregado en sus manos. Vas a verte cara a cara con el rey de Babilonia, y le vas a hablar directamente. Después, tendrás que ir a Babilonia. ⁴Sin embargo, oye la palabra del Señor, Sedecías, rey de Judá: No morirás al filo de la espada; ⁵vas a morir en paz. Y así como hubo aromas en el entierro de tus antepasados los reyes de antaño, tus predecesores, así también se quemarán en tu honor, y se cantará aquella lamentación: ¡Ay, Señor! Yo lo predigo, dice el Señor."

⁶El profeta Jeremías refirió todo lo anterior a Sedecías, rey de Judá, en Jerusalén, ⁷mientras que el ejército del

rey de Babilonia combatía contra Jerusalén y las ciudades de Judá que todavía resistían, a saber, contra Laquis y Azeca; porque entre las ciudades de Judá todavía resistían, por ser plazas fuertes.

Esclavitud del rey y del pueblo.
⁸Oráculo dirigido a Jeremías de parte del Señor cuando el rey Sedecías hubo hecho un convenio con todo el pueblo de Jerusalén de proclamar la liberación, ⁹en el sentido de que todos se obligaban a poner en libertad a sus esclavos hebreos, hombres y mujeres, de que nadie debía ya tener como esclavo a ningún judío hermano suyo. ¹⁰Todos los notables y todo el pueblo que habían tomado parte en aquel convenio, habían entendido que cada uno de ellos se obligaba a poner en libertad a sus esclavos, fuesen hombres o mujeres, de no retenerlos más tiempo en la esclavitud; y habiendo entendido aquello, los habían despedido. ¹¹Después de lo cual, cambiaron de modo de pensar, otra vez volvieron a tomar a los esclavos, hombres y mujeres, a quienes habían puesto en libertad, y nuevamente los habían reducido a la esclavitud. ¹²Mas la palabra del Señor le vino a Jeremías, como sigue: ¹³"Esto dice el Señor, Dios de Israel: Con vuestros padres hice un pacto cuando los saqué de la tierra de Egipto, de aquella casa de esclavitud, en estos términos: ¹⁴Al cabo de siete años, cada uno de vosotros pondrá en libertad a su hermano hebreo que le haya vendido su libertad: durante seis años será tu esclavo; enseguida lo despedirás devolviéndole la libertad.' Vuestros padres no me han escuchado, ni han prestado atención. ¹⁵Pues bien, hoy habíais cambiado, habíais hecho lo que a mis ojos es justo, declarando libres a vuestros prójimos; habíais concluido un convenio en presencia mía en el Templo que lleva mi Nombre. ¹⁶Pero después habéis cambiado de parecer, y faltando a la reverencia debida a mi Nombre habéis vuelto cada uno de vosotros a tomar a vuestro esclavo, fuese hombre o mujer, que habíais dejado en libertad, y los habéis obligado a volver a ser esclavos vuestros.

¹⁷Por eso dice esto el Señor: Vosotros me habéis desobedecido no poniendo en libertad cada cual a su hermano, a su prójimo. Pues bien, yo voy a dejar

en libertad contra vosotros, dice el Señor, la espada, la peste y el hambre; voy a hacer de vosotros objeto de espanto para todos los reinos de la tierra. ¹⁴Y estos hombres que han violado el convenio, que era convenio mío, que no han guardado las cláusulas del pacto hecho por ellos en presencia mía, voy a hacerlos como al becerro que cortaron en dos mitades para pasar entre sus pedazos. ¹⁵Los principales de Judá y los de Jerusalén, los eunucos, los sacerdotes y todo el pueblo del país que hayan pasado entre los pedazos del becerro, ¹⁶a esos los voy a entregar en manos de sus enemigos y de aquellos que quieren quitarles la vida: sus cadáveres servirán de comida a las aves del cielo y a los animales del campo. ¹⁷Voy también a entregar a Sedecías, rey de Judá, y a sus grandes en manos de sus enemigos y de quienes quieren matarlos; en manos del ejército de Babilonia que acaba de replegarse alejándose de vosotros. ¹⁸Voy a dar órdenes, dice el Señor, para traerlos de nuevo a esta ciudad, a fin de que otra vez la ataquen y la tomen y la entreguen a las llamas. Y convertiré las ciudades de Judá en desiertos en que no viva nadie."

35 **Ejemplo de los recabitas.** ¹Oráculo dirigido a Jeremías, de parte del Señor, en tiempo de Joakín, hijo de Josías, rey de Judá. ²"Anda a ver al clan de los recabitas, háblales, y tráelos al Templo del Señor, a uno de los departamentos, para ofrecerles de beber vino." ³Fui, pues, a traer a Jaazánias, hijo de Jeremías, hijo de Habazinias, juntamente con sus hermanos y con todos sus hijos, es decir, a todo el clan recabita; ⁴los traje al Templo del Señor, a la sala de Hanán, hijo de Yedalias, hombre de Dios, a aquella que está contigua a la sala de los dignatarios, arriba de la de Maasías, hijo de Selum, guardia del dintel; ⁵ante los miembros del clan recabita puse unas ánforas llenas de vino, unas copas también, y les dije: "Allí tenéis ese vino; bebed." ⁶Pero los recabitas respondieron: "Nosotros no bebemos vino, porque nuestro antepasado Jonadab, hijo de Recab, nos impuso este precepto: Jamás bebáis vino, ni vosotros ni vuestros hijos; ⁷tampoco construyáis casas, ni hagáis siembras, ni plantéis viñedos, ni tengáis propiedades; vivid bajo tien-

das durante toda vuestra vida a fin de que viváis luengos años sobre el suelo en el cual sois unos extranjeros. ⁸Nosotros hemos obedecido sin falta al precepto de nuestro antepasado Jonadab, hijo de Recab, no bebiendo vino nunca, ni nosotros, ni nuestras mujeres, ni nuestros hijos, ni nuestras hijas; ⁹no construyendo casas para vivir no poseyendo ni viñas, ni campos de sembradío, y ¹⁰viviendo siempre bajo tiendas. Nosotros hemos obedecido y guardado sin falta la orden de nuestro antepasado Jonadab. ¹¹Sólo cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, marchó contra este país, nos dijimos: 'Vamos a entrar en Jerusalén a fin de escapar al ejército de Caldea y al de Siria.' Por eso hemos vivido en Jerusalén."

¹²Entonces de parte del Señor se le dirigió a Jeremías la palabra como sigue: ¹³"Esto dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: Ve a decir a los judíos y a los vecinos de Jerusalén: ¿No aprenderéis la lección, que es prestar obediencia a mis palabras?, dice el Señor. ¹⁴Se ha observado el precepto de Jonadab, hijo de Recab, quien prohibió a sus hijos beber vino y hasta hoy no lo han bebido, cumpliendo aquella orden de su antepasado. Y yo que os he hablado sin descanso, con insistencia, no he sido escuchado de vosotros. ¹⁵Os he enviado sin descanso y muchas veces a todos mis siervos, los profetas, a deciros: 'Que cada cual se devuelva de su mal camino; enmendad vuestra conducta; no sigáis otros dioses para servirles; en ese caso podréis permanecer en el suelo que os he dado a vosotros y a vuestros padres.' Mas vosotros no habéis prestado atención no me habéis oído. ¹⁶De ese modo los descendientes de Jonadab, hijo de Recab, han cumplido el precepto que le impuso su antepasado, mientras que este pueblo no me ha hecho caso. ¹⁷Por eso dice el Señor Dios de los ejércitos, Dios de Israel: Voy a traer sobre Judá y todos los vecinos de Jerusalén toda la desdicha con que los he estado amonazando; es que les he estado hablando sin que me hagan caso; los he llamado, y no me han respondido."

¹⁸Entonces Jeremías dijo al clan recabita: "Esto dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: Porque habéis obedecido al precepto de vuestro antepasado Jonadab, guardando todas sus

prescripciones y poniendo en práctica todos sus mandamientos, "por eso dice el Señor Dios de los ejércitos, Dios de Israel: A Jonadab, hijo de Recab, nunca le faltarán descendientes que ante mí comparezcan."

36 El libro de Jeremías. 'El cuarto año de Joaquin, hijo de Josías, rey de Judá, se le dirigió este oráculo a Jeremías, de parte del Señor: "Toma un libro y escribe en él todas las palabras que te he dirigido respecto a Jerusalén, a Judá y a todas las naciones, desde el día en que empecé a hablarte, en tiempo de Josías, hasta hoy. 'Puede suceder que al oír toda la calamidad que tengo el proyecto de mandarles, cada uno de ellos se devuelva de su mal camino, y yo le perdono a toda la casa de Judá su iniquidad y su pecado."

'Jeremías llamó, pues, a Baruc, hijo de Neri, quien escribió en el rollo, dictándole Jeremías, todas las palabras que el Señor había dicho al profeta.

'Jeremías dio esta orden a Baruc: "Estoy impedido, y no puedo ir a la Casa del Señor. 'Anda, pues, tú, y lee en el volumen donde escribiste las palabras del Señor que yo te dicté, de modo que las perciban las orejas del pueblo en la Casa del Señor el día del ayuno; y también todos los judíos que hayan venido de sus ciudades las oigan con sus orejas. 'Puede ser que su plegaria llegue ante el Señor y que ellos se devuelvan cada cual de su mal camino; porque grandes son la cólera y la indignación que el Señor manifestó contra este pueblo." 'Baruc, hijo de Neri, hizo todo lo que Jeremías profeta le había ordenado: leyó en el libro, en la Casa del Señor, las palabras de éste.

'El año quinto de Joaquin, hijo de Josías, rey de Judá, en el mes noveno, se predicó un ayuno en presencia del Señor a todo el pueblo de Jerusalén y a toda la gente que viniera a Jerusalén procedente de las ciudades de Judá. 'Entonces Baruc, leyó en el libro las palabras del Señor, en la Casa de éste, en el departamento de Gamarias, hijo del secretario Safán, en el atrio superior a la entrada de la Puerta Nueva de la Casa del Señor, de manera que las oyera todo el pueblo. 'Miqueas, hijo de Gamarias, hijo de Safán, oyó todas las palabras del Señor escritas en

el libro. 'Bajó al palacio del rey, a la sala del secretario, donde estaban sentados todos los jefes, a saber, el secretario Elisama, Dalaías, hijo de Semeías, Elnatán, hijo de Acobor, Gamarias, hijo de Safán, Sedecías, hijo de Hananías, y en fin, todos los jefes. 'Luego les refirió Miqueas todas las palabras que había oído cuando Baruc estaba leyendo en su libro a oídos del pueblo. 'Entonces todos los jefes mandaron un recado a Baruc, con Judí, hijo de Natánias, hijo de Selenias, hijo de Cusi, concebido en estos términos: "Toma ese libro en que leiste a oídos del pueblo, y ven acá." Baruc, hijo de Neri, tomó el rollo y se dirigió a verlos. 'Entonces le dijeron: "Siéntate, y léenos para que oigamos." Y Baruc les leyó para que oyeran. 'Cuando acabaron de oír todas aquellas palabras, se miraron los unos a los otros aterrados, y dijeron a Baruc: "Es necesario referirle nosotros al rey todas esas palabras." 'Después hicieron esta pregunta a Baruc: "Explicanos cómo escribiste todas esas palabras que salieron de su boca." 'Baruc les respondió: "Con su propia boca me dictó todas esas palabras, y yo las escribí con tinta en el rollo." 'Entonces los jefes dijeron a Baruc: "Anda a esconderte tú, y también Jeremías, y que nadie se dé cuenta del lugar donde os encontréis."

El libro quemado y vuelto a escribir. 'Enseguida penetraron a la casa del rey, al patio, dejando el volumen en el departamento de Elisama, el secretario, y le contaron al rey todo aquel caso. 'Entonces el rey mandó a Judí por el rollo, quien lo recogió en la sala del secretario Elisama, y lo leyó a oídos del rey y de todos los jefes que estaban de pie ante su alteza. 'El rey estaba sentado en el departamento de invierno en el noveno mes, y frente a él estaba un brasero encendido. 'Desde que Judí hubo leído tres o cuatro renglones empezó el rey a cortar el libro con la navaja del secretario y a echar los pedazos en la lumbre del brasero hasta que todo el rollo quedó consumido en la lumbre del brasero. 'El rey y todos sus oficiales que habían oído todas aquellas palabras, no se asustaron, ni rasgaron sus vestiduras. 'Sin embargo, Elnatán, Dalaías, y Gamarias, habían insistido con el rey, pidiéndole que no quemase aquel ro-

llo; pero ningún caso les hizo. ²⁴Luego el rey mandó a Jeremiel, hijo del rey, y a Sedaías, hijo de Ezriel, y a Selemías, hijo de Abdeel, que arrestasen a Baruc y a Jeremías: éste, profeta y aquél, su secretario; mas el Señor los escondió. ²⁵ Mas la palabra del Señor le volvió a venir a Jeremías después de que el rey hubo quemado el volumen que contenía las palabras que Baruc había escrito al dictado de Jeremías. La palabra del Señor fue ésta: ²⁶ "Anda, toma otro volumen, y escribe en él todas aquellas palabras que estaban en el otro rollo que echó a la lumbre Joakín, rey de Judá. ²⁷ Y le dices a Joakín, rey de Judá: Esto dice el Señor: Tú quemaste aquel rollo, diciendo: '¿Por qué escribiste en él que vendrá el rey de Babilonia con toda seguridad, que asolará esta tierra no dejando en ella ni gente ni animales?' ²⁸ Por esa razón, esto dice el Señor relativamente a Joakín, rey de Judá: Ninguno de los suyos ocupará el trono de David; además será tirado su cadáver a la intemperie al calor del día y al frío de la noche. ²⁹ Voy a castigar en él, en su posteridad, y en sus siervos, la maldad de ellos; y voy a hacer que recaigan sobre ellos, y sobre los demás habitantes de Jerusalén y sobre los demás judíos todas las desdichas que les anuncié y de que no hicieron caso." ³⁰ Jeremías tomó, pues, otro rollo y se lo dio a Baruc, hijo de Neri, su secretario, quien escribió en él, al dictado de Jeremías, todas aquellas palabras del rollo que el rey Joakín de Judá había quemado en el brasero, a las cuales se añadieron otras muchas palabras parecidas.

37 Sedecías consulta a Jeremías. ¹ El rey Sedecías, hijo de Josías, reinó como sucesor de Jeconías, hijo de Joakín, a quien Nabucodonosor, rey de Babilonia, había entronizado como rey de la tierra de Judá. ² El no escuchó, ni tampoco sus siervos, ni el pueblo de la tierra las palabras que el Señor había proferido, valiéndose de Jeremías profeta. ³ El rey Sedecías mandó a Jucal, hijo de Selemías, y a Sofonías, hijo de Maasías, sacerdote, a ver a Jeremías profeta para decirle: "Intercede, pues, por nosotros con el Señor nuestro Dios." ⁴ Jeremías iba entonces y venía entre el pueblo, porque todavía no lo habían puesto en la cárcel. ⁵ El ejército de Faraón había partido de

Egipto, y los caldeos que sitiaban a Jerusalén, al saber la noticia se habían replegado, retirándose de Jerusalén. ⁶ Entonces la palabra del Señor le vino a Jeremías profeta como sigue: ⁷ "Esto dice el Señor, Dios de Israel: Esto diréis al rey de Judá que os ha enviado para interrogarme: El ejército de Faraón que salió para daros auxilio, va a volver a su tierra, a Egipto. ⁸ Los caldeos van a volver y combatirán contra esta ciudad, la tomarán y la quemarán. ⁹ Y esto dice el Señor: No os hagáis ilusiones, diciendo: 'Los caldeos se van a ir ciertamente alejándose de nosotros.' En efecto, no se van a ir. ¹⁰ Y aun en el caso que hubierais vencido a todo el ejército caldeo que pelea contra vosotros, y que no quedarán más que heridos entre ellos, éstos se levantarían cada cual en su tienda, y entregarían esta ciudad a las llamas."

Jeremías detenido. ¹ Mientras que el ejército caldeo se había replegado de Jerusalén, por el ejército de Faraón, ² salió Jeremías de Jerusalén para ir a tierra de Benjamín, para tomar allí su parte entre el pueblo. ³ Pero, mientras que estaba en la puerta de Benjamín, el capitán de la guardia, que se llamaba Jerías, hijo de Selemías, hijo de Hananías, detuvo al profeta Jeremías, diciéndole: "Tú te vas a pasar a los caldeos." ⁴ Jeremías profeta le respondió: "Mentira; yo no me voy a pasar a los caldeos." Jerías no le hizo caso; arrestó a Jeremías, y lo llevó a los jefes, ⁵ quienes se enojaron contra Jeremías, lo golpearon, y lo metieron a la cárcel.

Jeremías interrogado por Sedecías. ¹ Cuando Jeremías entró en el calabozo subterráneo abovedado, durando allí muchos días. Sedecías mandó que lo sacaran de allí. ² Lo interrogó secretamente en su palacio: "¿Hay algún oráculo del Señor?" A lo cual respondió Jeremías: "Sí, lo hay", añadiendo luego: "Vas a ser entregado en manos del rey de Babilonia." ³ Además, Jeremías dijo al rey Sedecías: "¿Qué crimen he cometido yo contra ti, contra tus ministros, y contra este pueblo, que me habéis echado a la cárcel?" ⁴ Y qué se hicieron vuestros profetas que os hacían esta predicción: 'El rey de Babilonia no marchará contra vosotros ni contra esta tierra?' ⁵ Ahora, escúchame por favor, rey y señor mío

Que mi súplica tenga acogida por ti: no me vuelvas a mandar a la casa de Jonatán, tu secretario, para que allí muera." "El rey Sedecías ordenó que guardasen a Jeremías en el patio de la cárcel y que le diesen diariamente una migaja de pan de la calle de los Panaderos mientras no se consumiese toda la provisión de pan que había en la ciudad. De suerte que Jeremías se quedó en el patio de la prisión.

38 Jeremías en la cisterna. 'Entonces Safatías, hijo de Matán, Gedelías, hijo de Fasur, Jucal, hijo de Selenías, y Fasur, hijo de Melquías, oyeron las palabras que Jeremías dirigía a todo el pueblo. Les decía: "Esto dice el Señor: El que se quede en esta ciudad morirá por la espada, por el hambre, o por la peste; mas el que salga y se pase a los caldeos salvará su vida; como presa tendrá su propia vida; vivirá." 'Esto dice el Señor: Esta ciudad va a ser entregada al ejército del rey de Babilonia, quien la tomará.' 'Entonces los jefes le dijeron al rey: "Que maten a ese hombre, porque desanima a los combatientes que quedan dentro de la ciudad, y a toda la gente, diciéndoles esas cosas. Porque este hombre no procura el bien del pueblo, sino su desgracia." 'Entonces el rey Sedecías les dijo: "Lo tenéis en vuestro poder, puesto que el rey no puede nada contra vosotros." 'Entonces agarraron a Jeremías y lo bajaron a la cisterna de Melquías, hijo del rey, situada en el patio de guardia. Bajaron allí a Jeremías, adentro de la cisterna, por medio de cuerdas. La cisterna no contenía agua; pero sí había lodo en el fondo, y Jeremías se hundió en el lodo.

Jeremías auxiliado por Abdemelec. 'Pero Abdemelec, cusita, eunuco del palacio real, supo que habían echado a Jeremías dentro de la cisterna. Estaba entonces el rey sentado a la puerta de Benjamín. 'Salió Abdemelec del palacio real y le habló al rey en esta forma: "Alteza, señor mío, esos hombres han procedido mal tratando de esa manera a Jeremías profeta; lo echaron dentro de la cisterna, donde se morirá de hambre." 'Entonces el rey ordenó al cusita Abdemelec: "Llévate de aquí treinta hombres, y saca a Jeremías profeta de la cisterna antes que se vaya a morir." "Abdemelec se llevó, pues,

a esos hombres, entró al palacio real, abajo de la tesorería, donde recogió ropa usada y andrajos viejos, se los bajó con las cuerdas a Jeremías allá abajo de la cisterna. 'Y el dicho cusita Abdemelec le gritó a Jeremías: "Ponte esa ropa usada y esos andrajos en los sobacos, encima de las cuerdas." Así lo hizo Jeremías, 'ellos lo halaron con las cuerdas y lo sacaron de la cisterna. En cuanto a Jeremías, se quedó en el patio de guardia.

Jeremías ante Sedecías. 'Entonces el rey Sedecías mandó que le llevasen a Jeremías a la tercera entrada de la Casa del Señor. Y el rey dijo a Jeremías: "Tengo una cosa que preguntarte; no me vayas a ocultar nada." 'Y Jeremías contestó a Sedecías: "¿No me mandarás matar, si te la digo?" 'El rey Sedecías hizo entonces este juramento secreto a Jeremías: "Vive el Señor que nos ha dado esta vida, que no te mandaré matar ni te entregaré en poder de esos hombres que quieren matarte." 'Entonces Jeremías dijo a Sedecías: "Esto dice el Señor de los ejércitos Dios de Israel: Si sales y te rindes a los jefes del rey de Babilonia, salvarás tu vida, y esta ciudad no será incendiada; tú y tu casa viviréis." 'Mas si no sales a entregarte a los jefes del rey de Babilonia, esta ciudad será entregada en manos de los caldeos, quienes la quemarán, y tú no escaparás de ellos." 'Pero el rey Sedecías le dijo a Jeremías: "Les tengo miedo a los judíos que se pasaron a los caldeos; me entregarán en sus manos, y ellos se burlarán de mí." 'Jeremías le contestó: "No te entregarán a ellos. Escucha, pues, la voz del Señor en lo que yo te digo: Te irá bien, y salvarás tu vida." 'Pero si te niegas a salir, oye lo que me reveló el Señor: "Todas las mujeres que han quedado de la casa del rey de Judá, serán llevadas a los jefes del rey de Babilonia, y ellas te dirán: "Tus amigos te engañaron y te dominaron; tus pies se hundieron en el lodo, y ellos se han escabullido." 'Y se llevarán a todas tus mujeres y a tus hijos, y los entregarán a los caldeos. Tú mismo no vas a escapar de sus manos; serás hecho prisionero por el rey de Babilonia, y serás la causa del incendio de esta ciudad." 'Luego dijo Sedecías a Jeremías: "Que nadie sepa que tuvimos esta conversación, y

tú no morirás. "Pero si los jefes saben que hablé contigo, y vienen a preguntarte: 'Dinos lo que le dijiste al rey y lo que el rey te dijo a ti; no nos ocultes nada, y no te mataremos', "respóndeles: 'Le hice una súplica al rey de que no me hiciera volver a la casa de Jonatán, donde me moriría.'" "Todos los jefes vinieron efectivamente a ver a Jeremías y lo interrogaron; pero él les respondió enteramente de acuerdo con lo que el rey le había mandado, por lo cual lo dejaron en paz, porque aquella conversación nadie la había oído. "De esa manera, siguió Jeremías en el patio de guardia hasta la toma de Jerusalén, estando allí cuando la ciudad fue tomada.

39 **Caida de Jerusalén.** "El año noveno de Sedecías, rey de Judá, el mes décimo, Nabucodonosor, rey de Babilonia, se presentó con todo su ejército frente a Jerusalén, y la cercaron. "El año once de Sedecías, en el cuarto mes, el día nueve de ese mes, abrieron una brecha en el muro de la ciudad. "Todos los jefes del rey de Babilonia entraron y se apostaron en la puerta de en medio: Nergal-Sereser, guarda del tesoro; Nabu-Sarsaquim, jefe de los eunucos; Nergal-Sereser, jefe de los magos, y todo el resto de los jefes del rey de Babilonia.

Fin de Sedecías y de sus hijos.

"Cuando Sedecías, rey de Judá, y todos los guerreros los vieron, huyeron saliendo de la ciudad durante la noche por el camino del jardín del rey, por la puerta entre los dos muros, y luego tomaron el camino de la llanura. "Pero el ejército caldeo emprendió su persecución y alcanzó a Sedecías en los llanos de Jericó. Lo hicieron prisionero, y lo llevaron ante Nabucodonosor, rey de Babilonia, en Rebla, tierra de Emat, y allí falló el rey contra él. "Allí mismo en Rebla, mandó el rey de Babilonia que en presencia de Sedecías se cortase la cabeza a los hijos de éste. También mandó el rey de Babilonia que cortasen las cabezas a todos los grandes de Judá. "Luego mandó que a Sedecías le sacaran los ojos y que lo amarraran con dos cadenas de bronce, y que así amarrado se lo llevaran a Babilonia. "Después quemaron los caldeos la casa del rey, y las casas del pueblo, y tumbaron los muros de

Jerusalén. "Nabuzardán, capitán general de la guardia, se llevó cautivos a Babilonia a los que quedaban del pueblo que había permanecido en la ciudad, a los que se habían pasado para rendirse a él, y al resto del pueblo de la tierra que allí había permanecido. "El dicho Nabuzardán, general de la guardia, dejó en la tierra de Judá a algunos pobres que no tenían bienes ningunos, y les dio viñas y campos en ese día.

Jeremías en libertad. "El rey Nabucodonosor de Babilonia dio esta orden a Nabuzardán, general de la guardia, respecto a Jeremías: "Recógelo, no lo pierdas de vista, no le hagas ningún mal; haz con él lo que él te diga." "Nabuzardán, general de la guardia, Nabuzesbán, jefe de los eunucos, Nergal-Sereser, jefe de los magos, y todos los jefes del rey de Babilonia, "mandaron recoger a Jeremías en el patio de guardia, y se lo remitieron a Godolías, hijo de Ahicán, hijo de Safán, para conducirlo a su casa, donde permaneció entre el pueblo.

"La palabra del Señor le vino a Jeremías mientras que estaba encerrado en el patio de guardia como sigue: "“Anda a hablarle al cusita Abdemelec, y dile: Esto dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: Voy a cumplir mis palabras sobre esta ciudad, para su mal, y no para su bien, y tus ojos lo verán ese día. "Mas yo te libraré a ti en ese día, dice el Señor, de modo que no serás entregado en manos de los hombres que tú temes. "Con seguridad haré que escapes; no caerás al filo de la espada, sino que tu botín será tu vida, por haber tenido confianza en mí, dice el Señor.”

40 **Jeremías y Godolías.** "Palabra que le vino a Jeremías de parte del Señor después que Nabuzardán, general de la guardia, lo mandó de Ramá, habiéndolo mandado sacar cuando estaba encadenado entre todos los cautivos de Jerusalén y Judá, que estaban siendo deportados a Babilonia. "El general de la guardia se llevó a Jeremías y le dijo: "El Señor tu Dios había anunciado esta desdicha contra este lugar, y efectivamente hizo que le viniera; "el Señor hizo lo que había dicho, porque habíais pecado contra el Señor desobedeciendo a su voz; por

eso tal infortunio os ha sobrevenido. "Pues bien, el día de hoy te quito esas cadenas que sujetaban tus manos. Si te parece bien venirme conmigo a Babilonia, ven, no te perderé de vista; pero si no te gusta venirme conmigo a Babilonia, no te vengas. Mira, allí tienes la tierra frente a ti; vete a donde te parezca bien y te convenga." Como tardase Jeremías en irse, le dijo Nabuzardán: "Vuélvete con Godolías, hijo de Ahicán, hijo de Safán, a quien el rey de Babilonia ha nombrado jefe de las ciudades de Judá; quédate con él entre el pueblo, o vete a donde quieras." Y el general de la guardia le dio víveres, le hizo regalos y lo dejó en libertad. "Por su parte, Jeremías se fue al lado de Godolías, a Masfa, donde se quedó con él entre el pueblo que los caldeos habían dejado en el país.

"Cuando todos los jefes del ejército que estaban en el campo con su gente, supieron que el rey de Babilonia había puesto a Godolías, hijo de Ahicán, de gobernador de la tierra, y que había dejado a su cuidado a los hombres, las mujeres, y los niños, y a los pobres de la tierra que no habían sido deportados a Babilonia, acudieron a Godolías en Masfa. Eran éstos: Ismael, hijo de Natánias; Johanán y Jonatán, hijos de Careas; Saraias, hijo de Tanehumet, hijo de Efoi, de Netofa; y Jezonías, hijo de Naahatén, acompañados de su gente. "Godolías, hijo de Ahicán, hijo de Safán, les aseguró con juramento, a ellos y a su gente: "No tengáis miedo de servir a los caldeos; permaneced en el país, servid al rey de Babilonia, y os irá bien. "En cuanto a mí, me quedo en Masfa para estar a las órdenes de los caldeos que vendrán acá. En cuanto a vosotros, haced la cosecha del vino, de las frutas, del aceite; recogedlo en vuestras vasijas, y vivid en las ciudades de este país."

Vuelve la calma y la abundancia.

"Todos los judíos que estaban en Moab, entre los hijos de Amón y en Edom, al saber en todas esas tierras que el rey de Babilonia había dejado a Judá un resto, y que les había nombrado de gobernador a Godolías, hijo de Ahicán, hijo de Safán, "entonces todos aquellos judíos volvieron de todas las partes a donde habían sido dispersa-

dos, yéndose al país de Judá, al lado de Godolías, en Masfa; y cosecharon vino y frutas en abundancia.

"Pero Johanán, hijo de Careas, y todos los jefes de tropas que estaban en el campo, vinieron a ver a Godolías, en Masfa, y le dijeron: "¿No sabes que Baalis, rey de Amón, despachó a Ismael, hijo de Natánias, a quitarte la vida?" Pero Godolías, hijo de Ahicán, no les creyó. "Entonces Johanán, hijo de Careas, se llevó aparte a Godolías, en Masfa, y le dijo secretamente: "Déjame ir a matar a Ismael, hijo de Natánias, sin que nadie lo sepa. ¿Por qué ha de quitarte a ti la vida, por qué todos los judíos reunidos en torno tuyo han de dispersarse, y por qué ha de perecer lo que ha quedado de Judá?" "Pero Godolías, hijo de Ahicán, le respondió a Johanán, hijo de Careas: "No vayas a hacer eso, porque no es cierto eso que dices de Ismael."

41 Godolías asesinado por Ismael.

"En el mes séptimo, Ismael, hijo de Natánias, hijo de Elisama, individuo de sangre real, vino en compañía de algunos grandes del rey y de otros diez hombres a ver a Godolías, hijo de Ahicán, en Masfa, y comieron juntos allí mismo. "Entonces Ismael, hijo de Natánias, se levantó con los diez hombres que llevaba, dieron golpes con la espada a Godolías, hijo de Ahicán, hijo de Safán, y lo mataron, a él, que había sido nombrado gobernador de la tierra por el rey de Babilonia, "lo mismo que a todos los judíos que estaban con él, con Godolías, en Masfa. Ismael mató también a los caldeos, a los de la tropa, que allí se encontraban.

"Al segundo día después del asesinato de Godolías, antes que lo supiera ninguno, "vinieron unos hombres de Siquem, de Silo y de Samaria, en número de ochenta, con la barba rasurada, con las vestiduras rasgadas y llenos de incisiones; los cuales llevaban ofrendas e incienso para presentarlos en la Casa del Señor. "Ismael, hijo de Natánias, salió de Masfa llorando a encontrarlos; y cuando los hubo alcanzado, les dijo: "Venid a ver a Godolías, hijo de Ahicán"; "pero apenas entraron ellos al centro de la ciudad cuando Ismael, hijo de Natánias, los degolló y arrojó sus cadáveres al fondo de la cisterna, él y sus compañeros.

"Pero entre ellos se encontraban diez hombres que dijeron a Ismael: "No nos mates, porque tenemos en los campos escondidas, provisiones de trigo, cebada, aceite y miel." Entonces fue cuando se contuvo y no los mató con sus demás hermanos. "Y la cisterna en que Ismael echó los cadáveres de los hombres que mató por causa de Godolías es la misma que había mandado hacer el rey Asa por temor a Baasa, rey de Israel; esa es la que llenó de cadáveres el dicho Ismael, hijo de Natánias.

"Luego Ismael se llevó prisionero al resto del pueblo que estaba en Masfa, a las hijas del rey, y a todo el pueblo que se había quedado en Masfa, a quienes el general de la guardia, Nabuzardán, había puesto como gobernador a Godolías, hijo de Ahicán. El dicho Ismael, hijo de Natánias, se los llevó prisioneros, partiendo de allí para pasarse a tierra de los hijos de Amón.

Reacción contra Ismael. "Cuando Johanán, hijo de Careas, y todos los jefes de tropa que lo acompañaban, hubieron sabido todo el mal que Ismael, hijo de Natánias, había hecho, "juntaron a toda su gente, poniéndose en marcha para atacar a Ismael, hijo de Natánias, a quien alcanzaron no lejos del gran estanque de Gabaón. "Cuando todo el pueblo que estaba con Ismael vio a Johanán, hijo de Careas, y a todos los jefes de tropa que lo acompañaban, se alegró. "Y todo el pueblo que Ismael se llevaba prisionero de Masfa se devolvió y vino a reunirse con Johanán, hijo de Careas. "En cuanto a Ismael, hijo de Natánias, escapó con ocho hombres, al llegar Johanán, y se refugió entre los hijos de Amón. "En cuanto a Johanán, hijo de Careas, y todos los jefes de tropa que lo acompañaban, recogieron todo el resto del pueblo que Ismael, hijo de Natánias, se había llevado de Masfa después de asesinar a Godolías, hijo de Ahicán, hombres de guerra, mujeres, niños y eunucos, y se los trajeron otra vez de Gabaón. "Luego partieron y se detuvieron en el caravanserrallo de Canaán, "junto a Belén, para retirarse a Egipto, alejándose de los caldeos a quienes temían porque Ismael, hijo de Natánias, había matado a Godolías, hijo de

Ahicán, a quien el rey de Babilonia había puesto de gobernador de la tierra.

42 Consulta a Jeremías. "Entonces todos los jefes de tropas con Johanán, hijo de Careas, Jezonías, hijo de Osaiás, y todo el pueblo, chicos y grandes, se acercaron a Jeremías profeta, y le dijeron: "Escucha nuestro ruego; intercede por nosotros con el Señor tu Dios por este residuo de Judá; pues de muchos que éramos, hemos quedado reducidos a un pequeño número que tus ojos están viendo. "Que el Señor tu Dios nos indique el camino que debemos seguir, y lo que tenemos que hacer." "Jeremías profeta les respondió: "Ya os oí; voy a hacer oración al Señor nuestro Dios conforme a vuestras palabras, y os daré a conocer todo lo que el Señor os responde, sin ocultaros nada." "Ellos le dijeron a Jeremías: "Que el Señor sea contra nosotros testigo veraz y fiel, si no obramos en todo según las palabras que el Señor tu Dios te haya mandado para decirnoslas. "Bueno o malo, obedeceremos a la voz del Señor nuestro Dios, a quien te enviamos, para que nos vaya bien obedeciendo a la voz del Señor nuestro Dios."

Respuesta de Jeremías. "Al cabo de diez días vino sobre Jeremías la palabra del Señor. "Entonces el profeta llamó a Johanán, hijo de Careas, a todos los jefes de tropa que lo acompañaban, y a todo el pueblo, chicos y grandes; "y luego les dijo: "Esto dice el Señor Dios de Israel a quien me habéis enviado para presentarle vuestra petición: "Si seguís viviendo en esta tierra, os consolidaré en ella, y no os destruiré; os plantaré, y no os arrancaré; porque me arrepiento del mal que os he hecho. "No tengáis miedo al rey de Babilonia que os causa tanto temor; no le temáis, dice el Señor, porque yo estoy con vosotros para salvaros y libraros de su mano. "Yo haré que obtengáis misericordia, y él tendrá lástima de vosotros y hará que volváis a vuestro país. "Pero si decís: "Nosotros no nos quedaremos en esta tierra", de manera que no obedezcáis a la voz del Señor nuestro Dios; "si decís: "No, mejor nos iremos a tierra de Egipto donde no veremos guerra, donde no oiremos el toque de la trom

peta, donde no sentimos hambre; allá es donde viviremos"; "si así es, escuchad la palabra del Señor los que quedáis de Judá: Esto dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: Si volvéis vuestras miradas hacia Egipto para ir a ese país y entrar en él para residir allí, "la espada que teméis os alcanzará allá en la tierra de Egipto, y el hambre a que tanto miedo tenéis, se os pegará a vosotros, allá en Egipto; allá moriréis. "Todos aquellos que hayan vuelto sus ojos hacia Egipto para ir allá a vivir, morirán por la espada, por el hambre y por la peste, y no habrá entre ellos ningún superviviente, ninguno que escape a la calamidad que lanzaré sobre ellos. "Porque esto dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: Así como mi cólera y mi furor se han descargado sobre los habitantes de Jerusalén, así se descargará mi furor sobre vosotros cuando hayáis penetrado en Egipto; seréis la execración, el asombro, la maldición, el blanco de los insultos, y no volveréis a ver este lugar. "Residuo de Judá: El Señor os dice: No vayáis a Egipto; tened bien entendido que os hago hoy esa formal advertencia. "En efecto, os engañabais cuando me mandasteis al Señor nuestro Dios, diciéndome: 'Intercede por nosotros ante el Señor nuestro Dios, decláranos todo lo que el Señor nuestro Dios diga, y lo haremos.' "Os lo acabo de declarar el día de hoy; mas vosotros no habéis escuchado la voz del Señor vuestro Dios, ni habéis hecho caso de nada de lo que él me envió a deciros. "Ahora entended bien que moriréis por la espada, por el hambre y por la peste en el lugar a donde os ha dado la gana de ir a residir."

43 **Desobediencia al profeta.** 'Cuando Jeremías hubo acabado de decir a todo el pueblo todas las palabras del Señor su Dios, todas aquellas cosas que el Señor su Dios lo había mandado a decirles, 'Azarias, hijo de Osafías, Johanán, hijo de Careas, y todos los altaneros le dijeron a Jeremías: "Mientes; el Señor nuestro Dios no te ha enviado a deciros: 'No os vayáis a residir en Egipto.' 'Es Baruc, hijo de Neri, el que te incita contra nosotros, para entregarnos en manos de los caldeos, para que nos maten, para hacer que nos deporten a Babilonia." 'De ese modo Johanán, hijo de

Careas, todos los jefes de tropa, y todo el pueblo se negaron a escuchar la voz del Señor que les ordenaba quedarse en tierra de Judá.

Huyen llevándose a Jeremías y Baruc a Egipto. 'Pero Johanán, hijo de Careas, y todos los jefes de tropas recogieron a todo el resto de Judá, a los que habían vuelto de todas las naciones por donde andaban dispersos para vivir en tierra de Judá, 'hombres, mujeres y niños, a los hijos del rey, y a todas las personas que Nabuzardán, general de la guardia, había dejado con Godolías, hijo de Ahicán, hijo de Safán, así como también a Jeremías profeta y a Baruc, hijo de Neri. 'Se dirigieron, pues, a tierra de Egipto, por no haber oído la voz del Señor, y llegaron hasta Tafnes.

'Allí vino a Jeremías la palabra del Señor, como sigue: "'Agarra unas piedras muy grandes, y escóndelas en presencia de los hombres de Judá en el cemento de la plataforma de ladrillo situado a la entrada de la casa de Faraón en Tafnes, y diles: "Esto dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: Voy a mandar traer a Nabucodonosor, rey de Babilonia, ministro mío, y pondré su trono sobre estas piedras que escondiste; tenderá su tapiz sobre ellas. "Vendrá y castigará al país de Egipto: el que esté destinado a la muerte, irá a la muerte, el que lo esté al cautiverio, irá al cautiverio, y el que esté destinado a la espada, caerá al filo de la espada. "Pegaré fuego a las casas de los dioses de Egipto; Nabucodonosor las quemará, y se llevará prisioneros a los dioses; y se envolverá en la tierra de Egipto de la misma manera que un pastor se envuelve en su manto, y de allí saldrá sin ser molestado. "Romperá las estelas del templo del Sol situado en tierra de Egipto, y pegará fuego a los templos de sus dioses."

44 **Última profecía de Jeremías.** 'Palabra que le llegó a Jeremías para todos los judíos residentes en tierra de Egipto, en Migdol, en Tafnes, en Nof y en el país de Fatures: "Esto dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: Ya visteis toda la desdicha que lancé sobre Jerusalén y todas las demás ciudades de Judá; allí las tenéis hoy asoladas y sin gente,

por causa de sus malas acciones con que me han hecho enojar, yendo a ofrecer incienso y a rendir culto a dioses extraños desconocidos de ellos y de sus padres. 'Os he estado enviando todos mis siervos los profetas, desde la mañana, a deciros: No hagáis esa cosa abominable que detesto. 'Pero no me hicieron caso, no prestaron ninguna atención para cambiar su mala conducta, para no seguir ofreciendo incienso a dioses extraños. 'Por eso mi indignación y mi cólera se descargaron sobre ellos, estallaron contra las ciudades de Judá y las calles de Jerusalén, las cuales quedaron hechas un lugar asolado y abandonado, como lo están hoy. 'Y ahora esto dice el Señor Dios de los ejércitos, Dios de Israel: ¿Por qué os hacéis ese gran daño a vosotros mismos, haciendo que se os extermine de entre Judá, a los hombres, a las mujeres, a los niños, a los niños de pecho, sin que se os deje resto ninguno, irritándome con las obras de vuestras manos, ofreciendo incienso a dioses extraños en tierra de Egipto a donde llegasteis para vivir allí, para haceros exterminar, para convertirlos en maldición, en oprobio entre todos los pueblos de la tierra? '¿Acaso olvidasteis ya los crímenes de vuestros padres, los delitos de los reyes de Judá, los pecados de las mujeres de Judá, vuestras faltas, las de vuestras mujeres que cometieron ellas en la tierra de Judá y en las calles de Jerusalén? 'No han tenido hasta este día ningún dolor de ellos; no han tenido temor, no han seguido el camino de mi Ley ni de mis mandamientos que había promulgado a vosotros y a vuestros padres. 'Por esa razón dice esto el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: Voy a volver mi cara contra vosotros, para desgracia vuestra, para el exterminio de todo Judá. 'Voy a tomar el resto de Judá que volvió sus ojos hacia la tierra de Egipto para venir a vivir en ella. Todos quedarán consumidos en tierra de Egipto; aquí caerán; serán consumidos por la espada, por el hambre; chicos y grandes morirán por la espada y por el hambre, siendo la execración, el espanto, la maldición y el oprobio. 'Visitaré a los que queden en tierra de Egipto, así como visité a Jerusalén, con la espada, el hambre, y la peste. 'Ninguno escapará del resto de Judá, ninguno sobre-

vivirá de los que han venido a residir aquí en tierra de Egipto; no volverán a la tierra de Judá a donde anhelan volver para fijar allí su residencia. Porque no volverán allá, a excepción de unos cuantos que escapen."

Idolatría de los emigrados a Egipto.

'Entonces todos los hombres que sabían que sus mujeres ofrecían incienso a dioses extranjeros, y todas las mujeres allí reunidas formando una numerosa asamblea, y todo el pueblo residente en tierra de Egipto, en Faturos, dieron esta respuesta a Jeremías: "En cuanto a las palabras que nos has dicho en nombre del Señor, no te vamos a hacer caso. 'Pero sí cumpliremos, con toda seguridad cualquier palabra salida de nuestra boca, ofreciendo incienso a la reina del cielo, derramando libaciones en su honor, tal como lo hemos hecho nosotros y nuestros padres, nuestros reyes y nuestros jefes, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén. Entonces teníamos pan de sobra, éramos felices, y nuestros ojos no contemplaban la desdicha. 'Pero desde que dejamos de ofrecer incienso a la reina del cielo, y de hacer libaciones en su honor nos hemos visto privados de todo, y hemos sido consumidos por la espada y por el hambre. 'Y cuando ofrecíamos incienso a la reina del cielo y le hacíamos libaciones, ¿acaso a escondidas de nuestros maridos hacíamos pasteles para representarla y le hacíamos libaciones?"

'Entonces Jeremías se dirigió a todo el pueblo, hablando contra los hombres, las mujeres y los que le habían dado aquella respuesta. Así les habló: "¿Acaso no es el incienso que en las ciudades de Judá quemabais y en las calles de Jerusalén, vosotros, vuestros padres, reyes, jefes y el pueblo de la tierra, lo que el Señor recordó y le subió al corazón? 'Es que el Señor ya no pudo soportar por más tiempo tal cosa, por la perversidad de vuestras acciones y por las abominaciones que habíais cometido; por eso vuestra tierra está hecha un desierto asolado y maldito, y sin gente, como lo está hoy. 'Es porque habéis ofrecido incienso, porque habéis pecado contra el Señor, porque no habéis escuchado la voz del Señor, ni obedecido sus leyes, ordenanzas y preceptos; por eso

os ha sobrevenido esta desgracia que todavía dura.”

“Luego Jeremías dijo a todo el pueblo, y a todas las mujeres: “Escuchad la palabra del Señor vosotros todos, judíos residentes en tierra de Egipto. “Esto dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: Vosotros y vuestras mujeres lo habéis expresado con vuestra propia boca, y con vuestras manos lo habéis puesto en obra, al decir: ‘Si, cumpliremos los votos que hemos hecho de ofrecer incienso a la reina del cielo y de hacerle libaciones.’ Está bien: cumplid dichos votos, no vayáis a faltar en el tal cumplimiento. “Pero escuchad la palabra del Señor, todos los judíos residentes en tierra de Egipto. Juro por mi gran Nombre, dice el Señor: mi Nombre ya no será pronunciado en toda la tierra de Egipto por boca de ningún judío que diga: ‘Vive el Señor Dios.’ “He aquí que velo sobre ellos, para su mal y no para su bien; y todos los judíos residentes en tierra de Egipto quedarán consumidos por la espada, y por el hambre hasta que enteramente se acaben. “Y los que escapen a la espada, unos cuantos, regresarán de la tierra de Egipto a tierra de Judá. Y todo el resto de Judá, esos que vinieron a Egipto a vivir acá, sabrán cuál palabra se cumplirá, la mía, o la suya. “Y esto será para vosotros, dice el Señor, la señal de que os visitaré en este lugar, para que sepáis que mis palabras con toda certidumbre se cumplirán para desgracia vuestra. “Esto dice el Señor: Entrego al Faraón Hofra, rey de Egipto, en manos de sus enemigos y de los que quieren matarlo, del mismo modo que entregué al rey Sedecias de Judá en manos de Nabucodonosor rey de Babilonia, su enemigo que quería matarlo.”

45 **Promesa a Baruc.** ‘Palabra que Jeremías profeta dijo a Baruc, hijo de Neri, cuando escribió estas palabras en el libro, al dictado de Jeremías, el año cuarto de Joakín, hijo de Josías, rey de Judá: “Esto dice el Señor, rey de Israel, tocante a ti, Baruc: “Tú dices: ‘¡Ay de mí, porque el Señor añade el dolor a mi pesar; me consumo en gemidos, sin encontrar descanso!’ “Así es que le dirás: Esto dice el Señor: Lo que yo había consruuido, ahora lo destruyo; lo que yo

había plantado, lo arranco ahora, es decir, toda esta tierra. ‘Respecto a ti, ¿es posible que te procures grandes cosas? No -las busques. Pues voy a traer una calamidad sobre toda carne, dice el Señor; pero te daré por botín tu propia vida en todas partes adonde vayas.”

PROFECIAS CONTRA LOS PUEBLOS EXTRANJEROS

46 **Contra Egipto.** ‘Palabra del Señor dirigida a Jeremías profeta respecto a los pueblos gentiles.

“Acerca de Egipto: contra el ejército del Faraón Necao, rey de Egipto, quien estaba entonces junto al Eufrates, en Carquemis, a quien derrotó Nabucodonosor, rey de Babilonia, en el año cuarto de Joakín, hijo del rey Josías de Judá:

“Prevenid el escudo y la adarga, / y marchad al combate. / ‘Uncid los caballos; / a caballo, jinetes. / A las filas, los que lleváis morrión. / A bruñir las lanzas, / a vestir la coraza.

“¿Qué es lo que veo? / Están sobre cogidos de espanto, / ya vuelven la espalda. / Están sus guerreros vencidos, / van huyendo, sin volver la cara. / Pánico general, dice el Señor.

“Que el ágil no huya, / que no se libre el valiente. / En el Aquilón, en las orillas del Eufrates, / se tambalearon y cayeron.

“¿Quién es ese que sube como el Nilo, / cuyas olas hierven de espuma cual ríos? / “Es Egipto que sube como el Nilo, / cuyas olas hierven de espuma cual ríos. / Dijo: Voy a subir, a anegar la tierra, / a destruir ciudades y pueblos.

“Arriba, caballos. / Carros, veloces corred. / Marchad, guerreros. / Cusitas y libios que usan escudo; / lidios que manejan, y tienden el arco.

“Mas este día es del Señor Dios de los ejércitos, / es día de venganza, para tomarla de sus contrarios. / Devora la espada hasta que más no le cabe, / y bebe su sangre. / Porque es sacrificio para el Señor Dios de los ejércitos, / en la tierra del Aquilón, a la orilla del Río.

“Sube a Galaad a conseguir bálsamo, / virgen, hija de Egipto. / Pero en vano multiplicas tus remedios, / porque no tienes cura; / “tu vergüenza, las na-

ciones la saben; / tus gritos de angustia resuenan por toda la tierra. / Porque el guerrero con el guerrero tropieza / cayendo juntos los dos.

Nabucodonosor invade Egipto. ¹³Palabra dirigida por el Señor a Jeremías profeta tocante a la venida de Nabucodonosor, rey de Babilonia, a castigar la tierra de Egipto:

¹⁴Pregonadlo en Egipto, haced que lo oiga Migdol, / haced que se oiga en Tafnes y en Nof. / Decid: A las filas, listos; / alrededor vuestro ya devora la espada.

¹⁵¿Cómo? ¿Derribado tu héroe? / No pudo mantenerse en pie, / porque a tierra lo echó el Señor. / ¹⁶El Señor multiplica a los que desfallecen; / caen unos sobre otros, diciendo:

“Levantémonos, / a nuestro pueblo volvamos, / a la tierra donde nacimos, / allá lejos de la espada que mata a los hombres.” / ¹⁷Allá gritan ellos: “Faraón, rey de Egipto perdió; / por dejar pasar la ocasión.”

¹⁸Vivo yo, dice el rey / cuyo nombre es “Señor de los ejércitos”: / como el Tabor entre las montañas, / como el Carmel arriba del mar, así viene.

¹⁹Arregla tus maletas, cautiva, / moradora hija de Egipto; / porque Nof se va a convertir en desierto, / quedará incendiada, y sin gente. / ²⁰Egipto es una vaquilla bellísima; / del Aquilón viene, ya viene un tábano. / ²¹Sus mercenarios en su seno / son cual becerros cebados. / También ellos vuelven la espalda, / a la vez huyen todos, sin resistir, / porque les llegó el día aciago, / el tiempo del castigo les llegó.

²²Su voz se parece al ruido que hace la serpiente al irse; / porque han llegado con fuerza, / vinieron con hachas a ella / cual si fuesen leñadores.

²³Derribaron su bosque, dice el Señor, / cuando era impenetrable de espeso; / porque son más numerosos que una nube de langostas, / tanto que no se les puede contar. / ²⁴Está aturdida la hija de Egipto; / fue entregada en manos de un pueblo del Norte.

²⁵Dijo el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: / Voy a visitar a Amón de Tebas, / a Faraón, a Egipto, a sus dioses y a sus reyes; / a Faraón y a los que en él se apoyan. / ²⁶Los entregaré en manos de los que quieren matarlos: / en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, / y en manos de sus súbditos.

tos. / Pero después de eso volverá Egipto a ser habitado / lo mismo que antes, dice el Señor.

²⁷Pero tú, siervo mío Jacob, no tengas miedo; / no te espantes, Israel. / Porque voy a sacarte de la tierra remota, / sacaré a tu posteridad de la tierra donde está desterrada; / volverá Jacob, vivirá tranquilo, / vivirá seguro, sin que nadie lo asuste.

²⁸No tengas miedo, siervo mío Jacob, / dice el Señor, / porque yo estoy contigo. / Voy a hacer exterminio entre todas las naciones / a donde yo te arrojé. / Pero a ti no te aniquilaré. / Sí, te castigaré conforme a justicia, / impune no te voy a dejar.

47 **Contra los filisteos.** ¹Palabra del Señor que le vino a Jeremías profeta tocante a los filisteos, antes que Faraón castigara a Gaza.

²Esto dice el Señor: / Aguas suben del Aquilón, / se hacen cual torrente que sale de madre, / cubren toda la tierra con lo que ella contiene, / ciudad y habitantes. / Gritan los hombres, / todos los moradores del país se lamentan. / ³Al chasquido de las pezuñas de sus corceles, / al estruendo de sus carros, / al rechinar de sus ruedas, / los padres ya no se vuelven a sus hijos: / tan desfallecidas tienen las manos, / por este día que llegó, / en que todos los filisteos sean destruidos, / aniquilados todos los últimos aliados / de Tiro y de Sidón; / porque el Señor destruirá a los filisteos, / a lo que quedó de la isla de Caftor. / ⁴Gaza se quedó calva, / Ascalón está en ruinas, / con el valle alrededor; / ¿cuándo dejarás de practicarle incisiones? / ⁵¡Ah, espada del Señor! / ¿Hasta cuándo tendrás reposo? / Métete en la vaina, / detente, no te muevas. / ⁶Pero ¿cómo podrás descansar, / si el Señor te ha dicho que no? / Hacia Ascalón, hacia la costa del mar, / hacia allá la vuelve.

48 **Contra los moabitas.** ¹A Moab: Esto dice el Señor de los ejércitos, / Dios de Israel: / ¡Ay de Moab, pues está devastado; / Cariataim está avergonzada, ha sido tomada; / la fortaleza está avergonzada, postrada; / ²ya dejó de ser el orgullo de Moab!

En Hesebón se proyectan desdichas contra él; / vamos a exterminarlo de entre los pueblos. / También tú, Madmén, serás reducida al silencio, / te va

siguiendo la espada. / ¹Gritos salen de Horonaim; / devastación, ruina tremenda.

⁴Quebrantado está Moab; / sus niños están dando de gritos. / ⁵Si, se oye llanto en la cuesta de Luit, / llorando la van subiendo; / sí, cuestabajo de Horonaim / se oyen gritos de angustia.

⁶Huid, salvad vuestras vidas. / Que sean como haya en el páramo. / ⁷Pues como en tus obras y en tus tesoros confiabas, / tú también serás conquistado, / y Camos irá al destierro, / juntamente con sus sacerdotes y jefes, irán todos juntos.

⁸Vendrá el devastador contra todas las ciudades, / ni una sola escapará; / el valle quedará arruinado, saqueada la planicie, / como dijo el Señor. / ⁹Prestadle alas a Moab / porque precisa que vuele; / devastadas serán sus ciudades, / sin quedar habitante ninguno. / ¹⁰Maldito quien haga blandamente la obra del Señor; / maldito quien le niegue a la espada la sangre.

¹¹Moab desde su juventud está tranquilo, / sobre sus heces ha descansado; / no ha sido vaciado de vasija en vasija, / ni ha ido jamás cautivo. / Por eso conserva su gusto, / y no le ha cambiado el olor.

¹²Por eso ya van a venir unos días, dice el Señor, / en que le mande trasegadores que lo trasieguen; / van a vaciar sus vasijas, / van a quebrar sus cántaros. / ¹³Y Moab se avergonzará de Camos, / así como la casa de Israel sintió vergüenza / de Bet-el, en quien confiaba.

¹⁴¿Cómo podéis decir: Somos guerreros, / somos hombres valientes en la batalla? / ¹⁵Moab está aislado, humean sus ciudades, / sus mejores jóvenes bajan al matadero, / dice el rey / que se llama "Señor de los ejércitos."

¹⁶Ya se acerca la ruina de Moab, / a toda prisa llega su desgracia. / ¹⁷Conso laos vosotros, sus vecinos todos, / y todos vosotros los que conocéis su nombre, decís: / ¿Cómo pudo quebrarse tan fuerte bastón, / tan sólido cetro?

¹⁸Baja de tu gloria, siéntate sobre el suelo reseco, / moradora, hija de Dibón; / porque el devastador de Moab contra ti subió, / y derribó tus baluartes.

¹⁹Ponte en el camino a observar, / moradora de Aroer: / pregúntale al que huye y a la que se escapa; / díles: ¿qué es lo que ha sucedido?

²⁰Moab está aturdido, porque fue trastornado. / Lanzad gemidos y gritos. / Pregonad sobre el Arnón / que Moab está aislado.

²¹Un castigo ha venido / sobre la tierra plana, / sobre Helón, sobre Jasa, / ²²sobre Mafaat, sobre Dibón, / sobre Nabo, sobre Bet-Deblataim, / ²³sobre Carriataim, sobre Bet-Gamul, / sobre Bet-Maón, / ²⁴sobre Cariot, sobre Bosra, / y sobre todas las ciudades de la tierra de Moab, / próximas o remotas. / ²⁵Prostrado quedó el vigor de Moab, / roto su brazo, dice el Señor.

²⁶Emborrachadlo, porque se levantó contra el Señor; / que se revuelque Moab en su vómito, / y que también él sea motivo de risa.

²⁷¿No fue para ti un motivo de risa, Israel? / ¿Acaso se le sorprendió con ladrones / para que al hablar de él me nees siempre la cabeza?

²⁸Dejad las ciudades, quedaos en las rocas, / habitantes de Moab; / imitad a la paloma que hace su nido / sobre la sima profunda.

²⁹Oímos hablar de la soberbia de Moab, el muy soberbio, / de su altivez, de su orgullo y su arrogancia, / del orgullo de su alma.

³⁰Yo conozco, dice el Señor, / sus fanfarronadas y discursos sin seso, / y sus locas acciones.

³¹Por eso me lamento sobre Moab; / doy de gritos sobre todo Moab; / gime uno por la gente de Kir-Heres. / ³²Todavía más que sobre Jazer, lloro sobre ti, / viña de Sibmá. / Más allá del mar se extenderán tus sarmientos, / sobre tu cosecha y tu vendimia / se echó el devastador. / ³³Desaparecieron la alegría y el contento / de los vergeles de Moab y de su tierra; / hice que el vino de las cubas se secara; / ya no se pisará la uva en medio de cantos alegres; / los gritos de antes ya no serán los de ahora. / ³⁴Por causa del grito de Hesebón hasta Eleale, / hasta Jasa hacen que su grito se escuche; / de Segor hasta Horonaim, / hasta Eglat-Selisa.

Porque aun las aguas de Nemrím / ya se secaron. / ³⁵Voy a acabar con Moab, dice el Señor / con el que sube a la altura / y ofrece incienso a su dios.

³⁶Por eso, por Moab / mi corazón / solloza cual flauta; / sí, por la gente de Kir-Heres, mi corazón / solloza cual flauta. / Por eso se perdió lo que ganaron.

³⁷Porque rapada está toda cabeza, /

rasurada está toda barba; / tienen incisiones todas las manos, / todas las cinturas andan cubiertas de saco.

²En todas las terrazas de Moab, / en sus plazas / no se oyen más que lamentos, / porque a Moab lo he roto / como se rompe una vasija que ya no se quiere, dice el Señor.

³¿Qué roto está! ¡Lanzad gemidos! / ¡Qué vergonzosamente volvió Moab la espalda! / Moab se ha hecho motivo de risa / y de espanto para todos sus vecinos.

⁴Porque esto dice el Señor: / Despliega el vuelo cual águila, / sobre Moab sus alas extiende. / ⁵Ya tomaron a Cariot, sus fortalezas ya cayeron, / y este día está el corazón de los guerreros moabitas / cual corazón de parturienta. / ⁶Quedó Moab borrado de entre los pueblos / porque se levantó contra el Señor.

⁷Espanto, hoyo y lazo / cayeron sobre ti, morador de Moab, dice el Señor. / ⁸El que huya del espanto caerá en el hoyo, / y el que salga del hoyo, caerá en el lazo; / porque todo esto mandaré sobre él, sobre Moab, / el año de su visita. dice el Señor.

⁹A la sombra de Hesebón se detienen / los fugitivos, agotadas sus fuerzas; / pero de Hesebón salió fuego, / de en medio de Sehón brotó una llama, / llama que consumió los flancos de Moab / y la frente de los hijos del tumulto.

¹⁰¡Ay de ti, Moab! / Perdido está el pueblo de Camos, / porque tus hijos son arrastrados al destierro, / y al cautiverio tus hijas. / Pero volveré a traer a los cautivos de Moab, / cuando se acaben los días, dice el Señor. / Hasta aquí llega el juicio de Moab.

49 **Contra los amonitas.** ¹Contra los hijos de Amón. Esto dice el Señor: / ²¿Acaso Israel no tiene hijos, / no tiene ningún heredero? / ³¿Por qué Melcom se apoderó de Gad / y su pueblo se instaló en sus ciudades? / ⁴Por eso vienen unos días, / dice el Señor, / en que haré que resuenen en Rabbá de los amonitas / los alaridos de guerra. / ⁵Quedará hecha un montón de escombros. / a las llamas serán entregadas sus hijas, / e Israel será heredero de sus herederos, / dice el Señor.

⁶Laméntate, Hesebón, por el saqueo de Hai, / hijas de Rabbá, prorrumpid en gritos, / poned a vuestras espaldas

el saco, dad lamentos; / andad errantes por las cercas, / porque Melcom se va al destierro / y con él sus sacerdotes y jefes.

⁷¿Por qué enorgullecerte de tus valles, / y de veras que tu valle es rico, / hija rebelde, / que en tus tesoros te apoyas, diciendo: / Quién se atreverá a atacarme?

⁸Contra ti llevo el terror, / dice el Señor Dios de los ejércitos, / de todos tus alrededores; / cada uno de vosotros será desalojado, / sin que nadie junto a los fugitivos.

⁹Pero después de eso, volveré a traer / a los amonitas cautivos, / dice el Señor.

Contra los edomitas. ¹Contra Edom. Esto dice el Señor de los ejércitos, / ²¿Se acabaron en Temán los sabios? / ³¿Se les acabó la astucia a los listos? / ⁴¿Acaso su sabiduría se esfumó?

⁵Huid, devolveos, agazapaos, / habitantes de Dedán, / porque sobre Esau llevaré la ruina / cuando yo lo visite.

⁶Si vienen vendimiadores a tu tierra, / para el rebusco no dejan nada; / si se trata de ladrones nocturnos, / se roban todo hasta hartarse.

⁷Porque yo soy el que puso a Esau desnudo, / el que descubrió sus retiros; / ya no puede esconderse, / saqueada está su raza, sus hermanos, / sus vecinos... no existe ya. / ⁸Abandona a tus huérfanos, yo soy quien les conserve la vida, / que tus viudas pongan en mí su confianza.

⁹Porque esto dice el Señor: / Los que no deberían beber esta copa / la beberán de seguro; / ¿podrías tú librarlos? / No, no te librarás; / la beberás de seguro. / ¹⁰Pues por mí mismo juré, / dice el Señor: / Bosra será motivo de asombro y de oprobio, / será lugar desierto y maldito, / y todas sus ciudades serán ruinas eternas.

¹¹La noticia, del Señor la supe; / un correo fue despachado entre las naciones: / juntaos, marchad a atacarlo. / Arriba, a combatir.

¹²Porque entre las naciones te hice pequeño, / te hice despreciable entre los hombres. / ¹³El terror que infundían te engañó, / lo mismo que la arrogancia de tu alma, / a ti que vives en el hueco de las rocas, / que te asientas en la cima del collado. / Pero, aunque levantarás tu era cual águila, / desde allá te haría bajar, dice el Señor.

"Será Edom un motivo de asombro; / se admirarán todos los viajeros, / y chiflarán al ver todas sus llagas. / "Será algo así como la destrucción de Sodoma y de Gomorra / y de las ciudades limítrofes, dice el Señor: / allí no vivirá ninguno, ningún hijo de hombre allí residirá.

"Sube cual león / de las malezas del Jordán de pastos eternos; / pronto, de repente haré que huya, / y allí pondré al que escogí. / ¿Pues quién se parece a mí? / ¿Quién podría provocarme, / qué pastor podría encararse conmigo?

"Escuchad la decisión / tomada por el Señor contra Edom, / y los proyectos que concibió contra los moradores de Temán: / Sí, los arrastrarán como ovejas débiles; / sí, sus pastos quedarán asombrados. / "Al rumor de su caída se estremece la tierra; / su voz resuena hasta el Mar Bermejo.

"Sube y emprende el vuelo cual águila, / sobre Bosra despliega sus alas; / el corazón de los guerreros de Edom está en este día / como el de una mujer con las dolencias del parto.

Contra Damasco. "Hamat y Arfat están aturdidas / porque recibieron una mala noticia: / se están derritiendo de miedo; / es el mar tormentoso / que no puede aplacarse. / "Damasco desfallece, a la fuga se vuelve, / el pánico la sobrecoge; / la angustia, los dolores se apoderan de ella, / como de mujer que va a parir.

"¿Cuán abandonada quedó la ciudad famosa, / la ciudad de la alegría y de los placeres! / "También sus jóvenes caerán en sus puestos / al igual que todos los hombres de guerra: / ese día perecerán, / dice el Señor de los ejércitos. / "En las murallas de Damasco haré que estalle un incendio / que los palacios de Ben-Hadad consumirán.

Contra los árabes. "Contra Cedar y los reinos de Hasor, castigados por Nabucodonosor, rey de Babilonia. Esto dice el Señor: / Arriba, marchad contra Cedar, / acabad con los hijos del Oriente. / "Apodérense de sus tiendas y rebaños. / Quiten sus lomas, / todo su bagaje y sus camellos. / Gritenles: "Terror de todos lados."

"Escapad, echad a correr con toda vuestra fuerza, / agazapaos, / habitantes de Hasor, / dice el Señor. / Pues Nabucodonosor, rey de Babilonia, / contra

vosotros tiene un designio, / contra vosotros formó un proyecto.

"Arriba, marchad contra un pueblo pacífico, / que en su casa vive seguro, dice el Señor, / que no tiene puertas ni barras, / que vive apartado. / "Sus camellos serán vuestra presa, / serán vuestro despojo sus muchos camellos.

Los voy a dispersar a todos los vientos, / a esos hombres de sienes rasuradas, / y de todos lados haré que llegue su ruina, / dice el Señor. / "Y quedará Hasor convertida en echadero de chales. / en soledad sempiterna; / y nadie vivirá allí, / ningún hijo de hombre allí residirá.

Contra los elamitas. "Palabra del Señor que le vino a Jeremías profeta para Elam, cuando comenzaba el reino de Sedecías, rey de Judá, como sigue: "Esto dice el Señor de los ejércitos: / Voy a romper el arco de Elam, / fundamento de su fuerza. / "Voy a echar sobre Elam cuatro vientos, / de las cuatro esquinas del cielo; / los dispersaré a los cuatro vientos / y ya no habrá una nación, a donde no lleguen, / los fugitivos de Elam.

"Haré que tiemble Elam frente a sus enemigos, / y ante aquellos que quieren matarlo. / Y lanzaré desdichas sobre ellos, / lanzaré el fuego de mi cólera ardiente, dice el Señor. / Mandaré que los persiga la espada / hasta que los haya acabado. / "En Elam pondré mi trono, / y acabaré con su rey y sus jefes. dice el Señor.

"Mas cuando se acaben los días / otra vez traeré a los cautivos de Elam, dice el Señor.

50 **Contra los caldeos.** Palabra proferida por el Señor tocante a Babilonia y la tierra de los caldeos por medio de Jeremías profeta. "Anunciadlo entre las naciones, publicadlo; / alzad una bandera, pregonadlo, / no vayáis a callarlo: / Babel fue tomada; / Bel quedó confundido, Merodac abatido; / confundidos están sus ídolos. / abatidos sus dioses falsos. / "Porque del Norte marcha contra ella un pueblo, / que en soledad convertirá su tierra, / donde no habrá moradores ningunos; / huyeron hombres y bestias, se retiraron ya.

"En esos días, en ese tiempo, dice el Señor, / los hijos de Israel volverán, / ellos y los hijos de Judá con ellos; /

llorando volverán, / buscando al Señor sus Dios. / ¹Preguntarán por Sión y hacia ella volverán su rostro: / venid, apaguémonos al Señor / para un pacto eterno de recuerdo perpetuo.

²Era mi pueblo rebaño de ovejas perdidas; / sobre montes traicioneros sus pastores las hacían perderse; / iban ellas errantes de monte en collado, / su corral olvidando.

³Cuantos las hallaban se las comían, / y sus enemigos decían: / "Nosotros no tenemos la culpa. / Porque ellas habían pecado contra el Señor, / morada de justicia, / esperanza de sus padres."

⁴Huid del seno de Babilonia, / salid de la tierra caldea, / haced las veces de machos cabríos, / encabezando el rebaño. / ⁵Porque voy a levantar, / a hacer que marche contra Babel / una sociedad de pueblos grandes / que vienen del país del Aquilón.

Contra ella se alinearán, / de ese lado la tomarán; / son sus flechas las de un arquero diestro / que jamás vuelve vacío. / ⁶Y la tierra caldea será saqueada, / y se hartarán cuantos la hayan saqueado, / dice el Señor.

⁷Sí, alegraos; sí, entregaos al regocijo, / saqueadores de mi herencia; / sí, brincad cual vaquilla en pradera, / relinchad cual garañones. / ⁸Vuestra madre llena está de confusión; / colorada de vergüenza está la que os ha dado a luz. / Ella es de las naciones la última, / es desierto, es estepa, tierra seca. / ⁹Por la ira del Señor quedará deshabitada, / no será más que soledad; / todo el que pase por Babel / se asombrará y chiflará mirando sus llagas.

¹⁰Vosotros los arqueros, / alineaos todos contra Babel, rodeándola. / Tiradle, no economicéis flechas, / porque pecó contra el Señor. / ¹¹De todos lados lanzad contra ella gritos de guerra; / tiende las manos, / se derrumban sus torres, son derribados sus muros. / Porque esta es la venganza del Señor; / vengaos de ella; / hacedle lo mismo que hizo. / ¹²De Babel borrad al que siembra, / y al que maneja la hoz el día de la mies.

Al mirar la espada destructora / que cada uno hacia su pueblo se vuelva, / que cada cual escape a su tierra.

Regreso de Israel.

¹³Israel es una oveja perdida / que los leones han cazado: / el primero, el rey de Asiria, se la devoró; / después le

quebró los huesos este otro: / Nabucodonosor, rey de Babel.

¹⁴Por eso dice esto el Señor de los ejércitos, / Dios de Israel: Voy a visitar al rey de Babel y a su tierra, / como visité al rey de Asiria.

¹⁵Otra vez llevaré a Israel a su morada; / pacerá en Carmel y en Basán; / sobre el monte de Efraím y de Galaad, / allá se hartará. / ¹⁶En esos días, en ese tiempo, dice el Señor, / se buscará la iniquidad de Israel, sin encontrarla: / el pecado de Judá se buscará, mas sin hallarlo; / pues perdonaré al resto que yo dejé.

Dstrucción de Babilonia.

¹⁷Sube contra el país de la Rebeldía, / contra los habitantes del Castigo; / destruye, acaba unos tras otros, dice el Señor; / y haz todo lo que te he mandado. / ¹⁸Se oye en la tierra el estruendo del combate, / hay una matanza espantosa.

¹⁹¿Cómo quedó roto, hecho pedazos / aquel martillo de toda la tierra? / ¿Cómo quedó Babel hecha una cosa de horror, / en medio de las naciones?

²⁰Tendí lazos, y allí fuiste cogida, / Babel, sin sospecharlo; / te encontraron y te cogieron, / porque te pusiste a pelear contra el Señor.

²¹El Señor abrió su arsenal, / y de allí sacó las armas de su ira; / porque el Señor Dios de los ejércitos se ocupa / en el país de los caldeos.

²²De dondequiera llegad contra ella, / abrid sus graneros, / haced montones como de gavillas, y con todo acabad, / y que no quede nada. / ²³Sacad todos los toros, / que bajen al matadero.

¡Ay de ellos porque les llegó su día, / les llegó el tiempo de la visita. / ²⁴Gritos de fugitivos, de los que se escapan, de la tierra de Babel. / En Sión anuncian la venganza del Señor nuestro Dios, / la venganza de su Templo.

²⁵Llamad arqueros contra Babel, / a todos los que tienden el arco; / acampad en torno suyo; / que ninguno vaya a escapar.

Pagadle conforme a sus obras; / hacedle todo lo que hizo; / porque ella se alzó contra el Señor, / contra el Santo de Israel. / ²⁶Por eso sucumbirán en sus puestos los jóvenes, / todos sus guerreros perecerán ese día, / dice el Señor.

²⁷Insolente, aquí estoy contra ti, / dice el Señor Dios de los ejércitos, /

pues ya llegó tu día, / el tiempo de tu visita.

²La insolente tambaleará, caerá, / sin que nadie la levante; / pegaré fuego a sus ciudades, / que consumirá todo en torno suyo.

³Esto dice el Señor de los ejércitos: / Los hijos de Israel son oprimidos, / y los hijos de Judá con ellos; todos sus cautivadores los retienen, / rehusando soltarlos.

⁴Mas su vengador es fuerte; / se llama el "Señor de los ejércitos", / quien poderoso defiende su causa / para dar tranquilidad a la tierra / y hacer que tiemblen los moradores de Babel.

⁵Espada contra los caldeos, dice el Señor, / y contra los moradores de Babel, / contra sus jefes y sus sabios. /

⁶Espada contra sus adivinos, que se vuelvan locos. / Espada contra sus valientes, que se pongan a temblar.

⁷Espada contra sus caballos y sus carros, / espada contra toda la multitud de gente que vive en su seno, / que se sientan cual mujeres. / Espada contra sus tesoros, que los saqueen. / ⁸Resequedad sobre sus aguas, hasta que se sequen.

Porque es un país de ídolos, / y ante semejantes espantajos se entregan al delirio. / ⁹Así, los animales del desierto vivirán allí con los chacales, / los avestruces harán allí su morada; / Babel no será jamás repoblada, / siglo tras siglo quedará sin gente.

¹⁰Así como cuando exterminó Dios a Sodoma, / a Gomorra y ciudades vecinas, / dice el Señor, / así tampoco vivirá allí nadie, / ningún hijo de hombre fijará allí su residencia.

Medos y persas contra Babilonia.

¹¹Del Aquilón llega un pueblo; / una gran nación, / muchos reyes se levantan / del horizonte del mundo. / ¹²En las manos llevan el arco y el dardo; / son crueles, y sin compasión ninguna.

Brama su voz como el mar; / van montados en caballos / alineados para el combate como un solo hombre, / contra ti, hija de Babel.

¹³El rey de Babel supo la noticia, / desfallecieron sus manos, / se sobrecoigió de angustia, / tiene las dolencias de la parturienta.

¹⁴Cual león viene subiendo / de las malezas del Jordán de eterno pasto, / y pronto, de repente haré que de allí

huyan, / poniendo a quien yo escogí. / Pues ¿quién se parece a mí? / ¿Quién podría provocarme, / cuál es el pastor que podría encararse conmigo?

¹⁵Escuchad, pues, la decisión / que contra Babel tomó el Señor, / y el designio que contra la tierra caldea concibió: / sí, los arrearán cual débiles ovejas; / sí, el pasto quedará de ello asombrado. / ¹⁶Al rumor de la toma de Babel tiembla la tierra, / un grito se oye entre las naciones.

51 El Señor contra Babilonia.

¹Esto dice el Señor: / Voy a levantar contra Babel, / y contra los moradores de Caldea / un espíritu devastador. / ²Voy a mandar contra Babel / aventadores que la avienten; / esos vaciarán su país, / porque de dondequiera se precipitarán sobre ella / en el día aciago.

³Que el arquero tienda contra el arquero su arco, / y contra aquel que se pavonea en su coraza. / No perdonéis a los jóvenes, / acabad con todo su ejército. / ⁴Que en tierra caldea caigan heridos de muerte, / que en las calles de Babel / caigan hombres traspasados de la espada. / ⁵Porque Israel y Judá no son ningunas viudas / de su Dios, del Señor de los ejércitos, / y la tierra caldea, llena está de crímenes / contra el Santo de Israel.

⁶Huid del seno de Babilonia, / y que cada uno de vosotros salve su vida. / No vayáis a perecer por su crimen; / porque este es el tiempo de venganza del Señor; / le va a dar su merecido.

⁷Babel era una copa de oro / que el Señor tenía en su mano, / copa que a toda la tierra embriagaba; / las naciones bebieron de aquel vino, / y por eso se han enloquecido. / ⁸Babel se cayó y se quebró de repente; / dad aullidos sobre ella; / tomad bálsamo para ponerle en la llaga; / quizás pueda curarse.

⁹Quisimos curar a Babel, mas no sanó; / dejadla. / Vámonos cada uno a nuestra tierra. / Porque hasta los cielos llega su castigo, / hasta las nubes se eleva. / ¹⁰El Señor proclamó la justicia de nuestra causa; / venid, contemos en Sión / lo que ha hecho el Señor nuestro Dios.

¹¹Afilad las flechas, cubríos con los escudos. / El Señor instigó el espíritu de los reyes medos, / porque tiene el plan de destruir a Babel. / Porque es

la venganza del Señor, / es venganza de su Templo.

¹¹Levantad la bandera contra los muros de Babilonia, / estrechad el cerco, poned centinelas, / tended emboscadas. / Porque el Señor concibió un plan, / ejecuta su decreto contra los moradores de Babel.

¹²Tú que habitas a la orilla de las aguas profundas, / rica en tesoros, / ya llegó tu fin, el fin de tus rapiñas.

Babilonia, instrumento del Señor.

¹³El Señor de los ejércitos por sí mismo lo juró: / Te llenaré de hombres cual nube de langostas, / quienes lanzarán sobre ti gritos de victoria.

¹⁴El Señor con su fuerza hizo la tierra, / con su sabiduría afianzó el mundo, / con su inteligencia desplegó los cielos.

¹⁵A su voz se juntan las aguas en los cielos; / del último rincón de la tierra hace que se levanten las nubes; / enciende el relámpago de donde brota la tormenta, / y de sus cavernas hace que salgan los vientos.

¹⁶Todo hombre es un estúpido, un insensato; / todo artista tiene de su ídolo vergüenza, / porque los ídolos son pura mentira, / ningún aliento hay en ellos. / ¹⁷Los ídolos son pura vanidad, puro engaño; / perecerán cuando llegue el día del castigo.

¹⁸No es así la religión de Jacob: / el Señor hizo el universo, / y la parte que a Jacob tocó en herencia es / el que se llama "Señor de los ejércitos."

¹⁹Tú me sirves de martillo, / tú me sirves de armas guerreras; / por medio de ti desmenuzo los pueblos; / por medio de ti destruyo reinos; / ²⁰por medio de ti trituro caballo y jinete; / por medio de ti quebranto carro y conductor; / ²¹por medio de ti remuelo hombre y mujer, / por medio de ti trituro viejo y niño, / por medio de ti hago pedazos muchachos y muchachas; / ²²por medio de ti destruyo pastor y rebaño; / por medio de ti pulverizo arador y yunta; / por medio de ti reduzco a polvo gobernadores y jefes.

²³Pero voy a dar a Babilonia, / y a todos los moradores de Caldea / todo el mal que le hicieron a Sión / a mi vista, dice el Señor.

²⁴Aquí estoy contra ti, devastadora montaña, / dice el Señor, / que toda la tierra has estado aplastando; / sobre ti alargo la mano, / rodando te hago ba-

jar de allá arriba de las rocas, / y en montaña quemada te convierto.

²⁵De ti no se sacará piedra angular ninguna, / ni piedras para cimiento, / porque tu ruina será sempiterna, dice el Señor.

Los pueblos contra Babilonia.

²⁶Alzad una bandera sobre la tierra; / entre las naciones tocad la trompeta, / contra ella haced que las naciones se conjuren, / contra ella llamad a los reinos de Ararat, / de Meni y de Asceñez. / Nombrad contra ella un generalísimo; / contra ella lanzad los caballos cual enjambre de langostas. / ²⁷Que contra ella hagan una guerra santa las naciones, / y los reyes medos, sus generales y jefes, / y toda la tierra que mandan.

²⁸Tiembla la tierra, se agita, / porque el plan del Señor contra Babel ya se cumplió, / de cambiar la tierra de Babel / en lugar de espanto, sin quien viva en él.

²⁹Los héroes de Babilonia dejaron de pelear; / dentro de sus fortalezas se quedan; / se les acabó la fuerza, / se sienten como mujeres. / Han pegado fuego a sus casas, / han quebrado las barras de sus puertas.

³⁰Los correos vuelan a encontrar otros correos, / corren mensajeros al encuentro de otros, / para anunciar al rey de Babel / que de todos lados fue la ciudad tomada. / ³¹Ocupados están los pasos, / quemados los reductos, / consternados están los guerreros.

³²Porque esto dice el Señor de los ejércitos, / Dios de Israel: / Es la hija de Babel cual era / en tiempo de trilla; / después de corto tiempo le llegará / el tiempo de la siega.

La justicia del Señor.

³³Me devoró, me consumió, / Nabucodonosor, rey de Babel; / me puso por allí como vasija vacía, / cual dragón me ha tragado; / su vientre llenó de mis mejores alimentos; / me ha echado fuera.

³⁴Mi carne desgarrada sobre Babel recaiga, / dirá el pueblo de Sión; / que mi sangre recaiga sobre los que viven en Caldea, / dirá Jerusalén.

³⁵Por eso dice esto el Señor: / Tomo en mi mano tu causa, / y realizo tu venganza: / voy a secar su mar, / voy a secar su fuente.

³⁶Y Babel quedará hecha un montón

de piedras, / morada de chacales, / espanto y burla, sin gente que allí viva.

³⁰Rugén todos juntos como leones; / lanzan gruñidos cual cachorros de leona. / ³¹Mientras que estén con el calor de la fiebre / les vaciaré un brevaie, / que los emborrachará para que al gusto se entreguen; / luego caerán en un sueño eterno / del que jamás despierten, / dice el Señor. / ³²Los haré bajar a la matanza cual borregos, / cual carneros y machos cabríos.

³³¿Es posible que haya sido Sesac tomada, / que fuera conquistada la gloria de toda la tierra? / ¿Es posible que Babel se haya convertido en cosa de espanto / entre todos los pueblos?

³⁴El mar trepó a Babel, / la cubrió con sus olas mugientes. / ³⁵Sus ciudades quedaron hechas motivos de terror, / tierra desolada, tierra desierta, / tierra sin que nadie viva en ella, / tierra por donde no pasa ni un solo hombre.

El Señor destruirá los ídolos.

³⁶Visitaré a Bel en Babel; / le sacaré de la boca lo que se tragó, / y las naciones ya no correrán hacia él.

Aun el muro de Babel cayó: / ³⁷sal de su seno, pueblo mío, / que cada cual salve la vida / ante la cólera abrasadora del Señor.

³⁸No desfallezca vuestro corazón, no os aterréis / de los ruidos que se oigan en la tierra. / Porque vendrá un año, en él un ruido, / otro año tras otro ruido; / en la tierra habrá violencia, / un tirano contra otro.

³⁹Por eso van a venir unos días / en que visitaré a los ídolos de Babel, / y todo su país estará aturdido, / y todos sus muertos, en su seno caerán.

⁴⁰El cielo y la tierra con todo lo que contienen / lanzarán sobre Babel gritos alegres; / ⁴¹porque del Aquilón vendrán asoladores sobre ella, dice el Señor. / Muertos de Israel, Babel ha de caer, / así como de toda la tierra cayeron muertos a Babel.

⁴²Partid los que de la espada escapasteis; / partid sin deteneros. / Desde lejanas tierras recordad al Señor, / que Jerusalén a vuestra memoria esté presente.

⁴³Estábamos confusos, porque sabíamos el ultraje; / cubría nuestra cara la vergüenza, / porque habían venido extranjeros, / contra el santuario de la Casa del Señor.

⁴⁴Por eso van a venir unos días, / dice el Señor, / en que yo visite a sus ídolos, / y en su tierra gemirán los que caigan por doquier con la cabeza cortada.

⁴⁵Aunque Babel hasta los cielos subiera, / aunque sus elevados baluartes no tuvieran acceso, / por orden mía le vendrían destructores, / dice el Señor.

⁴⁶Del lado de Babel resuena un clamor; / gran desastre en tierra de caldeos. / ⁴⁷Es que el Señor asuela a Babel, / haciendo que su gran ruido se acabe.

Mugen sus olas como braman las rápidas aguas, / hacen que se oiga su estruendo. / ⁴⁸Porque vino el asolador contra ella, / vino contra Babel; / hechos prisioneros son sus guerreros, / rotos han sido sus arcos; / porque el Señor es el Dios que retribuye, / que paga con toda certeza.

⁴⁹Voy a emborrachar a sus príncipes, a sus sabios, / a sus gobernantes, magistrados y guerreros, / y les vendrá un eterno sueño / del cual jamás despierten, dice el Rey / que se llama "Señor de los ejércitos."

⁵⁰Esto dice el Señor de los ejércitos: / Las murallas de Babel, tan anchas como son, quedarán bien arrasadas, / quemadas serán sus elevadas puertas. / ¡Así trabajan los pueblos por la nada, / trabajan las naciones para el fuego, / y allí se consumen!

⁵¹Orden que dio Jeremías profeta a Saraías, hijo de Neri, hijo de Maasías, cuando se dirigió a Babilonia con Sedecías, rey de Judá, el año cuarto de su reinado. El dicho Saraías era el gran chambelán. ⁵²Jeremías escribió en un libro todas las desdichas que tenían que suceder a Babilonia, todas estas palabras escritas tocante a Babilonia. ⁵³Jeremías dijo a Saraías: "Cuando llegues a Babilonia, cuidarás de leer todas estas palabras, diciendo: "Señor, tú mismo dijiste respecto de este lugar que se le habría de destruir de tal manera que no quedara quien en él viviera, ni hombres ni animales; que sería una soledad eterna. "Y cuando hayas acabado de leer este libro, le amarras una piedra, y lo echas en el río Eufrates, "diciendo: Así se hundirá Babilonia, y nunca jamás se levantará de la desdicha que sobre ella voy a lanzar, y consumidos caerán." Hasta aquí llegan las palabras de Jeremías.

EPILOGO

52 La caída de Jerusalén. Tenía Sedecías veintiún años cuando comenzó a reinar, y once años duró su reinado en Jerusalén. Era su madre Amital, hija de Jeremías, de Lobna. Se portó mal a los ojos del Señor, siguiendo todos los malos ejemplos de Joakín. Le pasó eso a Jerusalén y a todo Judá por la cólera del Señor, hasta que los echó de su presencia. Sedecías se rebeló contra el rey de Babilonia.

El año noveno del reinado de Sedecías, el mes décimo, el día diez del mes, Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó contra Jerusalén al frente de todo su ejército, frente a ella acamparon, y la rodearon completamente de muros para acercársele. La ciudad duró asediada hasta el año once del rey Sedecías. El cuarto mes, el día nueve, cuando el hambre assolaba gravemente la ciudad, y ya no había pan para el pueblo de la tierra, se abrió entonces una brecha en la ciudad, todos los guerreros huyeron, saliendo de la ciudad por la noche, por la puerta entre los dos muros, cerca del jardín del rey, mientras que los caldeos rodeaban la ciudad, y siguieron el camino del llano. Pero las tropas caldeas partieron en persecución del rey Sedecías, a quien alcanzaron en los llanos de Jericó, desbandándose toda su tropa. Tomaron prisionero al rey y lo condujeron ante el rey de Babilonia que estaba en Rebla, en tierra de Emat, y allí lo sometió a un juicio.

El rey de Babilonia mandó degollar a los hijos de Sedecías a la vista de su propio padre, y también a todos los jefes de Judá, allí en Rebla. Después mandó sacarle los ojos a Sedecías, lo mandó amarrar con dos cadenas de bronce, y se lo llevó a Babilonia donde lo tuvo preso hasta su muerte.

El Templo es incendiado y despojado.

El mes quinto, el día diez, —era el año diecinueve del reinado de Nabucodonosor, rey de Babilonia—, Nabuzardán, general de la guardia, ministro del rey de Babilonia, llegó a Jerusalén. Incendió la Casa del Señor, el palacio real, todas las casas de Jerusalén; todas las casas grandes las entregó a las llamas. Todo el ejército caldeo que iba con el general de la guardia

tumbó las murallas que cercaban el recinto de Jerusalén.

El general de la guardia, Nabuzardán, se llevó cautivos a algunos de los más pobres de entre el pueblo, juntamente con el resto del pueblo que se había quedado en la ciudad, con los que se habían pasado y rendido al rey de Babilonia y con los demás artesanos. Pero el general de la guardia, Nabuzardán, dejó como viñadores y la bradores algunos pobres de la tierra.

Quebraron los caldeos las columnas de bronce de la Casa del Señor, lo mismo que las basas y el mar de bronce que allí mismo estaban, llevándose el bronce a Babilonia. Se llevaron las ollas, las cazuelas, cuchillos, tazas, copas y demás utensilios de bronce con los cuales se hacía el servicio. El general de la guardia se llevó también las palanganas, los incensarios, las tazas, las ollas, los candelabros, las cucharas, y las urnas, todo lo de oro y de plata. En cuanto a las dos columnas, al mar y a los doce bueyes de bronce que lo sostenían y a las basas que el rey Salomón había mandado hacer en la Casa del Señor, era imposible pesar el bronce de todos aquellos utensilios. En cuanto a las columnas, era la altura de una columna dieciocho codos, un cordón de doce codos era la medida alrededor; su grueso era de cuatro dedos, y eran huecas. Encima había un capitel de bronce y la altura de dicho capitel era de cinco codos; y alrededor del capitel había un enrejado de granadas, todo de bronce. La segunda columna era igual, también con granadas. Había noventa y seis granadas sobre las caras y todas las dichas granadas eran en número de ciento alrededor del enrejado.

Número de los deportados. El general de la guardia prendió a Sarafán, sumo sacerdote, a Sofonías, sacerdote subordinado y a los tres guardias de la puerta. De la ciudad prendió a un oficial que mandaba a los guerreros, a siete hombres que formaban parte del consejo privado del rey, a quienes hallaron en la ciudad, al secretario del general del ejército que tenía el cargo de reclutar al pueblo del país, y a otros sesenta hombres del pueblo del país que se encontraban en la ciudad. Nabuzardán, general de la guardia, los tomó, pues, prisioneros, se los lle

vó al rey de Babilonia en Rebla, ²⁷el cual ordenó que allí mismo en Rebla, tierra de Emat, les dieran muerte.

De ese modo Judá fue llevado cautivo lejos de su patria. ²⁸Este es el número de hombres que Nabucodonosor se llevó cautivos: el año séptimo, 3,023 hombres de Judá; el año dieciocho de Nabucodonosor, ²⁹fueron 832 personas de la población de Jerusalén; el año veintitrés de Nabucodonosor, ³⁰el general de la guardia, Nabuzardán, se llevó otros 745 hombres cautivos de Judá: total 4,600 personas.

³¹El año treinta y siete del cautiverio

de Joakín, rey de Judá, el mes segundo, el día veinticinco de ese mes, Evil-Merodac, rey de Babilonia, el año que subió al trono, levantó la cabeza a Joakín, rey de Judá, lo mandó sacar de la cárcel, ³²le habló bondadosamente, le puso un trono arriba de los tronos de los reyes que con él estaban en Babilonia, ³³hizo que se mudara el traje de prisión, y Joakín comió con él continuamente mientras vivió. ³⁴Tocante al sostenimiento continuo de su persona, el rey de Babilonia atendió a eso, día con día hasta su muerte, durante todos los días de su vida.

LAMENTACIONES

I. Título.

La lamentación por una ciudad caída es un género literario que se remonta a una época muy remota en el Antiguo Oriente. Además de las babilonias, son abundantes las Lamentaciones sumerias, que datan aproximadamente del 2000 a. C. Sin embargo, aunque son numerosas las correspondencias estilísticas entre estas composiciones y las Lamentaciones bíblicas, son, en cambio, muy profundas las divergencias de contenido.

El contenido de la lamentación sumeria, por ejemplo, la de la caída de Ur (2080), tiene un ritmo descriptivo, a diferencia del movimiento dramático del texto bíblico; las frecuentes repeticiones le confieren un carácter casi de letanía; la catástrofe se debe más al capricho de los dioses que a un decreto suyo justificado, por lo cual éstos se nos manifiestan crueles; al fin no encontramos ningún acento de carácter religioso, sino sólo invocación para que la ciudad sea reconstruida.

Una atmósfera totalmente diversa encontramos en las Lamentaciones bíblicas, que centradas en un único tema, "la ruina de Jerusalén", nos revelan los motivos esenciales de la catástrofe.

II. Contenido.

En su centro está el concepto del pecado (1, 8). Es el pueblo, y en particular los sacerdotes y profetas, los que con sus culpas y sus visiones falaces han traicionado su misión y han hecho imposible la unión con Dios (2, 14). El se ha envuelto como en una nube, para que la "oración no pasara" (3, 44). En consecuencia el Señor ha abandonado a su ciudad (4, 16), el escalón de sus pies; ésta se ha quedado como viuda, y sus hijos están huérfanos porque el Esposo se ha alejado de ella. Sin embargo, la desventura ha sido saludable: ha suscitado la conciencia del pecado en medio del pueblo: "¡Ay de nosotros que hemos pecado!" (5, 16), y de ahí el deseo de volver a Dios: "¡Señor, mándanos volver a ti, y volveremos!" (5, 21).

He aquí el contenido profundo de las Lamentaciones: Todo mal, tanto material como moral, puede llevar a la conversión; debe lograr que la luz de Dios caiga consoladora sobre el hombre dolido y arrepentido.

III. Autor y fecha.

Hasta el siglo XVIII tanto la tradición judía como la cristiana asignaban las Lamentaciones, sin ninguna duda, al Profeta Jeremías. Así en la antigüedad Flavio Josefo, seguido en el siglo II y III por Melitón de Sardes y Orígenes. No obstante, San Jerónimo, en el siglo IV, nota que las Lamentaciones están recogidas en la colección de los Escritos (Ketubim), separadas del libro de Jeremías y carentes de inscripción. El Talmud, en cambio, afirma explícitamente que a Jeremías le debemos el libro profético y las Lamentaciones: esta opinión sigue en la Edad Media con Rábano Mauro y Santo Tomás. Fue en 1712 cuando Von der Hardt puso por primera vez en duda que el autor fuera Jeremías.

Actualmente no hay unanimidad de opiniones: hay quienes sostienen que Jeremías fuera el autor de las lamentaciones segunda y cuarta, mientras que la quinta podría haber sido compuesta por un sacerdote con fines litúrgicos. Hay dudas también sobre la tercera. Muchos críticos autorizados insisten, sin embargo, en afirmar la unicidad de autor. Se llamase o no Jeremías, lo cierto es que debió de ser testigo ocular de la catástrofe y muy afín en espíritu al profeta de Anatot. Así la cuestión del nombre del autor se presenta como de secundaria importancia, teniendo en cuenta que la época y el espíritu son los del profeta Jeremías.

IV. Uso litúrgico.

Según se desprende de Jeremías (4, 16) parece que incluso después de la caída de Jerusalén se siguió desarrollando un culto allí donde primero se levantaba el Templo; las Lamentaciones habrían proporcionado el texto; con ellas los supervivientes habrían seguido recordando después (en el aniversario de la destrucción) los trágicos sucesos pasados.

En la Biblia Hebrea las Lamentaciones, a partir de la época post-talmúdica, se encuentran entre los "Cinco Volúmenes", es decir, los textos que se leían en los oficios litúrgicos de las cinco grandes solemnidades judías: el Cantar de los Cantares por la Pascua; Rut en Pentecostés; las Lamentaciones con ocasión del Ayuno conmemorativo de la destrucción del Templo y de la caída de Jerusalén (587 a. C.); el Eclesiastés

en la fiesta de los Tabernáculos y Ester en la solemnidad de las Suertes o Purim.

La Iglesia Católica recitaba, antes de la última reforma litúrgica, las Lamentaciones en el primer nocturno del Jueves, Viernes y Sábado Santos, tomando así sus palabras para expresar muy adecuadamente el dolor por la Crucifixión y la muerte de Cristo.

El nombre de Lamentaciones de la Vulgata corresponde al hebreo *qinot*, término con que se designa la composición en la literatura talmúdica, mientras que en la Biblia Hebrea reciben el nombre de la palabra inicial *Eká*, "¿cómo?"; los LXX las han llamado "tre-nos", "lamentos".

PRIMERA LAMENTACION

I **Jerusalén desolada.**
 ¿Qué sola se quedó la ciudad que hormigueaba de gente! / Como viuda está la que entre las naciones era tan grande. / La emperatriz de provincias / se convirtió en tributaria.

“Pasa las noches en amargo llanto, / bañadas en lágrimas tiene las mejillas; / no hay nadie que la consuele, / entre todos sus amantes; / traidores le fueron sus compañeros todos; / en enemigos se le trocaron.

“Judá partió al destierro, lleno de tristeza, / sujeto a esclavitud penosísima; / y ahora vive entre los gentiles / sin hallar descanso alguno; / los que la perseguían, la alcanzaron / en pasos estrechos.

“Los caminos de Sión están de duelo, / porque nadie viene a la convocación solemne; / todas sus puertas están solitarias / gimiendo están sus sacerdotes, / en desolación sus vírgenes, / la ciudad misma tiene amargor en el alma.

“Sus tiranos la oprimen, / sus enemigos gozan, por la tristeza que le mandó el Señor / por tantas ofensas que le hizo; / sus chiquitos partieron al cautiverio, llevados por el tirano.

“Perdió la hija de Sión / toda su gloria; / sus príncipes son cual carneros / que no hallan pasto ninguno, / que todos débiles caminan / arreados por el abigeo.

“Jerusalén recuerda ahora / en estos días de tristeza y de andar por el destierro / todos los bienes ricos que tenía / desde los días de antaño. / Ahora

El metro es casi siempre particular, propio de las composiciones de estilo fúnebre (Jeremías 22, 18; 2 Sam. 1, 19. 25-27): a un hemistiquio con tres acentos sigue otro con dos.

Los primeros cuatro poemas son alfabéticos: cada verso comienza con una letra siguiendo el orden alfabético hebreo (alefato): se trata tal vez de un artificio mnemotécnico, que encontramos también en otros textos bíblicos (Sal. 9, 10, 25, 34, 37, 111, 112, 119, 145; Prov. 31, 10-31); asimismo en algunas composiciones cristianas antiguas, por ejemplo el salmo “Contra partem Donati” de San Agustín y el de Sedullo sobre la vida de Jesucristo.

que bajo tiránicas manos cayó su pueblo, / sin que nadie venga en su ayuda, / la ven sus enemigos, y sueltan la risa / por su desolación.

“Muchísimos pecados cometió Jerusalén; / por eso se convirtió en algo impuro; / todos los que antes la honraban, ahora la desdennan, / porque vieron su desnudez; / y ella lanza sollozos, / y vuelve a otro lado la cara.

“Se ve su impureza bajo las faldas de su túnica; / no se imaginaba dónde pararía. / Cayó de modo sorprendente, / sin que nadie la consuele. / Mira, Señor, mi desdicha porque victorioso quedó mi enemigo.

“El tirano alargó la mano / sobre todos sus tesoros; / porque ella vio a los gentiles / entrando a su Santuario; / a los gentiles de quien ordenaste: / “A mi asamblea no deben penetrar.”

“Gime todo su pueblo / buscando pan; / a cambio de alimentos dan sus alhajas; / de alimento que les conserve la vida. / Mira, Señor, y fíjate / en la miseria donde estoy sumida.

“Oh, vosotros, todos los que pasáis por este camino, / deteneos a mirar / si hay dolor como este dolor / que me abruma el alma, / a mí, a quien el Señor castigó / el día de su cólera ardiente.

“Desde lo alto arrojó, hasta penetrar en mis huesos, / lumbre que los consumió; / ante mis pies tendió un lazo. / donde me hizo caer; / en la desolación me sumió, / estoy lánguido todo el día.

“El yugo de mis iniquidades tiene atado / en su mano; / pesan sobre mi cuello hechas un lío; / hizo que me tambalease, falto de fuerza. / El Señor

me entregó en manos / contra las cuales soy impotente.

¹⁵Me quitó el Señor todos los guerreros / que estaban en mi seno; / contra mí llamó un ejército / que aplastase a mis jóvenes; / el Señor pisoteó en el lagar / a la virgen hija de Judá.

¹⁶Por eso lloro, / por eso se deshacen en lágrimas mis ojos; / porque no tengo quien me consuele, / ninguno que me reanime; / mis hijos están desolados, / porque triunfa el enemigo.

¹⁷Sión extiende las manos... / pero no hay quien la consuele. / El Señor llamó contra Jacob / a sus enemigos que la envolviesen; / Jerusalén se convirtió entre ellos / en algo como cosa manchada.

¹⁸El Señor es justo de veras, / porque desobedecí a sus órdenes. / ¡Oh, escuchad, pueblos todos, / y mirad mi dolor: / mis muchachas, mis muchachos / al destierro han partido!

¹⁹Llamé a mis amantes, / quienes me engañaron; / mis sacerdotes y ancianos / en la ciudad perecieron / buscando qué comer / para sostener su vida.

²⁰Mira, Señor, qué grande es mi angustia. / Mis entrañas se estremecen, / mi corazón deja de palpar en mi seno, / porque he sido muy rebelde. / Por fuera, mata la espada a mis hijos; / por dentro topo con la muerte.

²¹Se oyen mis gemidos, / sin que nadie me consuele. / Todos mis enemigos, al saber mi desdicha / se regocijan de lo que Tú hiciste. / Pero, ya mandarás que llegue el día que anunciaste, / y como yo quedarán entonces.

²²Ten presente toda su maldad, / para que los trates / como a mí me trataste / por todas las ofensas que contra tí cometí. / Porque son muchos los gemidos que lanzo, / y tengo el corazón enfermo.

SEGUNDA LAMENTACION

2 La ira del Señor contra Jerusalén.
¹¿Cómo cubrió el Señor de una nube, irritado, / a la hija de Sión? / Echó del cielo a la tierra / la grandeza de Israel; / se olvidó del escabel de sus pies / en el día de su cólera.

²Destruyó el Señor sin compasión / todas las moradas de Jacob; / furioso echó al suelo / las fortalezas de la hija de Judá; / sí, las derribó; degradó / la realeza y la grandeza.

³Ardiendo en cólera hizo pedazos / toda la fuerza de Israel; / retiró hacia atrás la mano / ante el enemigo; / en Jacob encendió algo como ardiente fuego / que por doquier devora.

⁴Cual enemigo tendió el arco; / alzó la diestra como uno que ataca; / degolló todo lo que alegraba la vista; / en la tienda de la hija de Sión / cual fuego derramó su furia.

⁵El Señor obró cual enemigo, / a Israel destruyó; / demolió todos sus palacios, / arrasó sus ciudadelas; / sobre la hija de Sión amontonó / un dolor encima de otro.

⁶Cual jardín, así allanó su seto; / arrasó su Santuario. / El Señor hizo que en Sión cesaran / festividades y sabados; / ardiendo en ira, rechazó de desdenoso / rey y sacerdote.

⁷El Señor se asqueó de su altar, / sintió horror de su Santuario; / en manos del enemigo entregó / los muros de sus plazas fuertes; / en la Casa del Señor hubo gritos / como en día de fiesta.

⁸El Señor concibió el designio de tumbar / los muros de la hija de Sión; / tendió el cordel, sin retirar / la mano hasta destruirlos; / de luto puso el muro y el antemuro; / tristemente yacen por tierra los dos.

⁹Sus puertas están en tierra, hechas pedazos; / les quebró las barras; / su rey y sus príncipes andan entre los gentiles; / ya no hay Ley; / aun sus profetas ya no tienen ninguna visión de! Señor.

Tristes condiciones de los habitantes.

¹⁰En el suelo, en silencio, están sentados / los ancianos de la hija de Sión; / sobre su cabeza echaron polvo, / vendidos están de saco; / hacia el suelo tienen la cabeza baja / las muchachas de Jerusalén.

¹¹Mis ojos se acaban llorando, / con movidas están mis entrañas; / el hijo de Sión se me ha derramado sobre la tierra / por la herida de la hija de mi pueblo / al caer desfallecidos sus chiquitos, sus niños de pecho / en las plazas de la ciudad.

¹²A sus madres les dicen: / ¿Qué pasó con el pan y con el vino? / Cayendo luego como al filo de la espada / en las plazas de la ciudad; / o exhalando el último suspiro / sobre el seno de sus madres.

TERCERA LAMENTACION

¹¿Qué podré decir? ¿Quién podrá encontrar a tu parecida, / hija de Jerusalén? / ¿A quién compararte, para tu consuelo, / muchacha, hija de Sión? / Inmensa como el mar es tu llaga: / ¿quién podría curarte?

²Tus profetas te anunciaron / vacías y locas visiones; / no te han descubierto tu iniquidad / para alejar de ti el destierro; / al contrario, te revelaron visiones y oráculos / de embustes y engaño.

³Con motivo tuyo aplauden / todos los pasajeros por este camino; / chiflan y menean la cabeza / por la hija de Jerusalén; / ¿es esta la ciudad que llamaban de belleza perfecta, / la alegría de toda la tierra?

⁴Contra ti abren la boca / tus enemigos todos; / chiflan, rechiman los dientes / diciendo: Ya nos la tragamos. / Este es el día que esperábamos; / y ya llegó ese día, ya lo estamos viendo.

⁵Hizo el Señor lo que había decidido; / cumplió su palabra; / aquella palabra proferida desde antepasados días; / sin compasión destruyó; / por ti dio contento al enemigo, / alzó el cuerno de tus tiranos.

⁶Su corazón le grita al Señor. / ¡Oh, muro de la hija de Sión, / echa un torrente de lágrimas; / ni de día ni de noche / te des descanso ninguno; / que tu pupila no tenga reposo ninguno!

⁷Levántate, grita durante la noche, / desde que las vísperas comienzan; / derrama tu corazón como el agua / en presencia del Señor. / Alza las manos a él / por la vida de tus niños, / que por el hambre caen desfallecidos / en las esquinas de todas las calles.

⁸Mira, Señor, piensa: / ¿A quién trataste nunca de este modo? / ¡Ay! ¿Es posible que haya mujeres que se coman el fruto de su seño, / los chiquitos que idolatran? / ¡Ay! Son degollados en el Santuario del Señor / el sacerdote y el profeta.

⁹Yacen por tierra en las calles, / juntos el niño y el viejo; / mis muchachas y muchachos / al filo de la espada cayeron; / tú fuiste quien degolló en el día de tu ira; / sin piedad sacrificaste.

¹⁰Hiciste convocación como en fiesta, / de mis terrores por doquier; / el día del enojo del Señor no hubo / quien escapara ni huyera: / a los que yo había querido y criado / a esos los acabó mi enemigo.

3 Miserias interminables.

¹Soy el hombre que ha visto la tristeza / bajo el bastón de su cólera. / ²Me llevó, me hizo andar / envuelto en tinieblas, no bañado de luz; / ³sólo contra mí vuelve y revuelve / todo el día su mano.

⁴Magulló mi carne, me rompió la piel, / me quebró todos los huesos. / ⁵Contra mí levantó fuertes; me cercó / de amargor y tristeza. / ⁶Hizo que en las tinieblas viviera / como los muertos de muchos años.

⁷De un muro me rodeó para impedirme salir; / hizo más pesadas mis cadenas. / ⁸Aun cuando grito implorando, / no deja llegar mi súplica. / ⁹Tapó mis caminos con piedras talladas; / mis caminos, los ha descompuesto.

¹⁰Para mí ha sido cual oso en acecho, / como león emboscado; / ¹¹ha equivocado mis caminos, me ha hecho pedazos, / me ha dejado abandonado; / ¹²tendió el arco, poniéndome / de blanco a sus flechas.

¹³Hizo que en mis riñones penetrasen / las puntas de su carcaj; / ¹⁴soy la risa de todo mi pueblo, / soy su canción todo el día; / ¹⁵lleno estoy de amargura por él; / me ha dado a beber ajeno.

¹⁶A mis dientes hizo que remolieran grava, / me hundió en la ceniza; / ¹⁷perdió mi alma la paz, / olvidé la dicha; / ¹⁸y dije: Perdí la fuerza, / como la esperanza que tenía en el Señor.

Lamento y esperanza

¹Acuérdate de mi tristeza y sufrimiento, / de mi ajeno y mi amargura. / ²Mi alma sin cesar lo recuerda, / y agobiada está dentro de mí. / ³Esto es lo que en el corazón recordaré; / esto es por qué habré de esperar:

⁴Por gracia del Señor no quedamos exterminados; / sus bondades no se han agotado. / ⁵Cada mañana se renuevan, / grande es su lealtad. / ⁶El Señor es la herencia de mi alma; / por eso pondré en él mi esperanza.

⁷Bueno es el Señor para quien espera en él, / para el alma que lo busca. / ⁸Es bueno esperar en silencio / la liberación del Señor. / ⁹Es bueno para el hombre llevar / desde su juventud el yugo.

¹⁰Siéntese aparte, en silencio, / si Dios así se lo manda. / ¹¹Ponga la boca en el

polvo; / podrá ser que haya esperanza.
/ *Ponga la mejilla a quien lo abofetea;
/ que se harte de oprobio.

*Pues el Señor no rechaza / eternamente;
/ *si manda la aflicción, manda también el consuelo, / conforme a su inmensa misericordia; / *pues no tiene su contento en humillar / ni en afligir a los hijos de los hombres.

*Cuando se pisotea con los pies / a todos los cautivos de la tierra; / *cuando se tuerce el derecho del hombre / a la vista del Altísimo, / *cuando se comete injusticia en la causa de alguien, / ¿no lo habrá de ver el Señor?

*¿Quién habló y se hizo, / sin la orden del Señor? / *¿Verdad que salen de la boca del Altísimo / los males y los bienes? / *¿Por qué habrá de quejarse el hombre mientras le dura la vida? / De sus pecados quejese todo hombre.

Fuimos culpables y rebeldes

*Analicemos, examinemos nuestros caminos, / y volvamos al Señor. / *Alcemos nuestro corazón y nuestras manos / al Dios que está en los cielos: / *nosotros pecamos, pecamos y nos rebelamos; / y no nos perdonaste Tú.

*En tu furor te envolviste, persiguiéndonos; / mataste sin perdonar; / *te envolviste en una nube, / para que no llegara a ti la plegaria; / *de nosotros hiciste basura y desecho / entre todos los pueblos.

*Contra nosotros abren la boca, / nuestros enemigos todos. / *El terror y el hoyo nos han tocado en suerte, / con la devastación y la ruina. / *En corrientes de lágrimas se derriten mis ojos / por la ruina de la hija de mi pueblo.

*Sin cesar lloran mis ojos / porque no hay tregua ninguna, / *hasta que se ponga a mirar / de los cielos el Señor. / *Mis ojos dañan a mi alma / por todas las hijas de mi ciudad.

Tú has escuchado mi voz

*Me han seguido como a pájaro, / los que sin motivo me aborrecen. / *Quisieron destruir en el hoyo mi vida / echando sobre mí una piedra. / *Subían las aguas, cubriendo mi cabeza; / y yo pensaba: Estoy perdido.

*Señor, tu nombre invoqué / desde lo profundo del hoyo; / *tú oíste mi voz: no cierras el oído / a mis suspiros y clamores. / *El día que te invoqué te

acercaste, / y me dijiste: No tengas miedo.

*Señor, en tus manos recibiste mi causa, / me has salvado la vida. / *Señor, ya viste la violencia que me hacen; / hazme justicia. / *Ya viste todo su rencor, / viste todas sus maquinaciones contra mí.

*Señor, tú has oído sus insultos, / sabes todas sus intrigas contra mí; / *oíste las palabras de mis contrarios, lo que meditan / todo el día contra mí. / *Míralos al sentarse, al levantarse: / sus cuchufletas son contra mí.

*Señor, págales su merecido, / conforme a lo que sus manos hicieron; / *dales en el corazón la ceguera; / para ellos sea tu maldición. / *Irritado por síguelos, bórralos / acá abajo de los cielos del Señor

CUARTA LAMENTACION

4 El hambre.

*¿Qué empañado está el oro, / qué ligado el oro puro; / cómo están todas dispersas las piedras sagradas / en las esquinas de todas las calles!

*¿Los más nobles hijos de Sión / que valían su peso en oro fino / fueron apreciados cual vasijas de barro / que hizo el alfarero!

*Los mismos chacales presentan su seno / para dar leche a sus hijillos; / la hija de mi pueblo se hizo dura / como avestruz del desierto.

*La lengua del chiquito se le pegó / al paladar, por tanta sed; / piden pan los niños pequeños, / y no hay quien se lo dé.

*Los que comían platillos delicados / desfallecidos caen en las calles; / los que antes se vestían de púrpura / en el estiércol se revuelcan ahora.

*El pecado de la hija de mi pueblo fue más grave / que el pecado de Sodoma, / en un momento destruida, / sin que manos ningunas contra ella se alzaran.

*Sus príncipes superaban en blanco a la nieve, / eran más blancos que la leche; / su cuerpo se adornaba del color del coral, / era su cara un zafiro.

*Mas ahora... tienen color peor que el negro; / no se les reconoce en las calles; / tienen la piel untada en los huesos, / tan seca como si fuera de palo.

⁷Las víctimas de la espada son más felices / que las víctimas del hambre / que lentamente se consumen, heridas de ella, / por falta de los frutos de los campos.

⁸Mujeres tiernas, con sus propias manos / asaron a sus hijos; / les sirvieron de alimento / en la aflicción horrible de la hija de mi pueblo.

⁹Agotó el Señor su cólera, / derramó todo el fuego de su ira, / encendiendo en Sión una lumbre / que consumió los mismos cimientos.

Culpas y castigos de los jefes

¹⁰No creían los reyes de la tierra, / no pensaban todos los moradores del mundo / que el contrario, que el enemigo entrara / por las puertas de Jerusalén.

¹¹Por los pecados de sus profetas eso sucedió, / por las maldades de sus sacerdotes / que dentro de su recinto derramaban / la sangre de los justos.

¹²En las calles andaban errantes cual ciegos, / manchados de sangre, / de modo que no se podían tocar / sus vestidos.

¹³Retiraos: Es un impuro, se les gritaba: Retiraos. / Retiraos: no los toquéis. / Andaban errantes, y entre los gentiles decían: / Que no vivan aquí.

¹⁴El rostro del Señor los dispersó airado; / ya no dirige hacia él sus ojos. / El enemigo ni respeta al sacerdote, / ni le tiene lástima al anciano.

¹⁵Nuestros ojos seguían consumiéndose / en espera de vano auxilio; / de arriba de las torres tendíamos la mirada / hacia un pueblo, para salvar impotente.

¹⁶Espiaban nuestros pasos / para que a nuestros lugares no fuéramos. / Nuestro fin se acerca, se cumplen nuestros días; / sí, nuestro fin ya llegó.

¹⁷Nuestros perseguidores eran más rápidos / que las águilas del cielo; / por las montañas nos persiguieron; / en el desierto nos pusieron emboscadas.

¹⁸El aliento de nuestra boca, el ungido del Señor, / ha sido escogido en su hoyo, / aquel de quien decíamos: Bajo su sombra, / entre las naciones viviremos.

¹⁹Alégrate, regocíjate, hija de Edom, / que moras en el país de Hus. / Pero a ti también te llegará la copa; / te emborracharás, y desnuda quedarás.

²⁰Hija de Sión, tu iniquidad terminó; / no te volverá a mandar al destierro. / Hija de Edom, Él visita tu iniquidad, / y descubre tus pecados.

QUINTA LAMENTACION

5 Oración del profeta Jeremías.
¹Señor, recuerda lo que nos pasó; / ponte a mirar nuestro oprobio.

²A extranjeros pasó nuestra herencia, / a desconocidos nuestra mies. / ³Quedamos huérfanos de padre, / como viudas son nuestras madres. / ⁴Con nuestro dinero bebemos el agua; / la leña, la conseguimos con el jornal. / ⁵Nuestros perseguidores nos estrechan por detrás; / estamos agotados, porque no tenemos descanso. / ⁶Tendemos la mano a Egipto / para llenarnos de pan, y a Asiria también.

⁷Pecaron nuestros padres, ya no existen; / mas nosotros llevamos el peso de sus maldades. / ⁸Esclavos son nuestros amos, / sin que nadie nos libre de sus manos. / ⁹A riesgo de morir ganamos el pan / ante la espada del desierto. / ¹⁰Ardiendo está nuestra piel, como un horno, / por el hambre abrasadora.

¹¹En Sión deshonraron a las mujeres, / en las ciudades de Judá desfloraron a las vírgenes. / ¹²Sus manos colgaron jefes; / ningún respeto se tuvo al rostro del anciano. / ¹³Jovencitos llevaron la rueda de molino; / niños se tambaleaban bajo la carga de leña. / ¹⁴Los ancianos dejaron de sentarse a la puerta; / los jóvenes dejaron de tocar la lira.

¹⁵Se acabó la alegría del corazón, / en luto se trocaron nuestros valsos. / ¹⁶La corona de nuestra cabeza cayó al suelo; / sí, ¡ay de nosotros que hemos pecado! / ¹⁷Por eso nuestro corazón está enfermo, / por eso se entenebrece nuestros ojos; / ¹⁸es que el monte Sión quedó aislado, / es que los chacales andan por allí rondando.

¹⁹Señor, tú reinas por siempre; / perdura tu trono siglo tras siglo. / ²⁰¿Por qué habrías de olvidarnos por siempre? / ¿Por qué abandonarnos por años tan luengos? / ²¹Señor, mádanos volver a ti, y volveremos; / haz que nuestros días vuelvan a ser como antes. / ²²¿Sería posible que nos hubieses rechazado del todo, / que tu ira contra nosotros fuera infinita?

BARUC

I. La persona.

Baruc (= "bendito"), discípulo y secretario de Jeremías (Jer. 32, 12, 16; 36, 4), debía de pertenecer a una familia noble, porque su hermano Saraias era un alto dignatario de la corte de Sedecías (Jer. 51, 59). El año cuarto del reinado de Joakín, Baruc leyó los oráculos de Jeremías a la corte, y luego tuvo que volverlos a escribir bajo dictado de Jeremías, porque el rey había echado el volumen a las llamas (c. 36). Bajo Sedecías fue encarcelado, como Jeremías, hasta la caída de Jerusalén. Después del asesinato de Godolías fue llevado a la fuerza a Egipto junto con Jeremías (c. 43). Después, según su propia información (1, 1-2), abandonado Egipto, lo encontramos en Babilonia, entre los exilados, donde escribió su libro y lo leyó en público el día del quinto aniversario de la destrucción de Jerusalén (581). Aquel mismo año —siempre siguiendo lo que él mismo cuenta en su libro—, volvió a Jerusalén a traer a los hermanos que habían quedado en la ciudad el dinero reunido en una colecta y parte de los vasos sagrados llevados del Templo por Nabucodonosor. Trajo también consigo su escrito, que fue leído en la fiesta de los Tabernáculos (1, 6-14).

II. Argumento y autor.

El contenido del libro puede dividirse en un prólogo y tres partes:

En el **Prólogo** (1, 1-14) se narran las circunstancias históricas que acompañaron la lectura del libro de Baruc, en presencia del rey Joakín, de los dignatarios y de todo el pueblo, el año quinto del destierro; la colecta del dinero que debía ser enviada a Jerusalén con el fin de que se ofreciesen sacrificios por Nabucodonosor, por su hijo Baltasar y por los desterrados.

Primera parte (1, 15-3, 8). Los judíos confiesan que sus propias culpas y las de sus padres han sido la causa de tantos desastres; imploran de Dios la misericordia y el perdón.

Segunda parte (3, 9-4, 4). Es un himno a la sabiduría divina. Si Israel se encuentra en el destierro es porque ha abandonado la fuente de la Sabiduría, ignorada por los gentiles, pero revelada por Dios a su pueblo: la Ley, cuya observancia es fuente de vida.

Tercera parte (4, 5-5, 9). Jerusalén, personificada, se dirige, como una madre, a sus hijos, exhortándolos a la penitencia y a la

confianza en Dios, quien, por boca de su profeta, anuncia la destrucción de los enemigos de Israel, el fin del destierro, y la vuelta gozosa de los desterrados a Jerusalén.

El libro de Baruc nos ha llegado sólo en el texto griego de los LXX y en las versiones siríaca, siro-hexaplar y latina antigua (no corregida por San Jerónimo), que dependen de aquélla; pero el texto original fue hebreo, como lo prueban los numerosos hebraísmos (2, 6, 11, 26; 5, 6) y no pocas interpretaciones erróneas (1, 10, 22; 2, 18, 25, 29; 4, 20) del traductor griego, que permiten fácilmente la referencia al verdadero sentido del texto original; así como el paralelismo de los trozos poéticos, ley exclusiva de la poesía hebrea.

Resulta difícil determinar el autor del conjunto y de cada una de las partes del libro. Ni siquiera entre los críticos católicos son unánimes las opiniones: no pocos siguen la línea tradicional y atribuyen el libro a Baruc; otros, por motivos de examen interno de cada una de las partes, de los históricos, forma literaria, contenido doctrinal, etc., fijan su composición entre los siglos III-II antes de Cristo. No parece sostenible la opinión de varios acatólicos que retrasan la composición de algunas partes (II y III) hasta el siglo I de nuestra era.

III. Canonicidad.

El libro de Baruc no forma parte del Canon Palestino, pero las Constituciones apostólicas (S. IV d. C.) atestiguan que era leído en las sinagogas junto con las Lamentaciones. En el Canon Alejandrino, recogido por la Iglesia, pertenece a los llamados libros deuterocanónicos, y en los LXX sigue al libro de Jeremías, con el cual es a menudo identificado por los Padres; en la Vulgata figura después de las Lamentaciones.

Las antiguas versiones latina, siríaca, copta y armenia son ya un testimonio de la autenticidad del Libro. Los Padres de la Iglesia, Atenágoras, San Ireneo, Clemente Alejandrino y otros citan a Baruc (3, 36; 4, 36-5, 9; 4, 4; 3, 13 respectivamente) como Escritura inspirada, y la Iglesia lo ha recogido en su Canon, definido solemnemente en el concilio de Trento.

CARTA DE JEREMÍAS

Esta breve composición (72 versículos) figura en la Vulgata como apéndice al Libro

de Baruc y constituye su 6o. capítulo; en los LXX se lee después de las Lamentaciones y antes de Baruc.

Nos ha quedado en griego y pertenece a los libros deuterocanónicos. Es opinión común de los críticos que el texto original fue hebreo, como lo dejan ver por lo demás los numerosos hebraísmos y algunas erróneas interpretaciones del traductor griego, que reflejan un texto hebreo.

Autor y fecha.—La mayor parte de los exegetas sostiene hoy, como ya pensaba San Jerónimo, que la inscripción que atribuye la Carta a Jeremías es pseudoepigráfica, y asignan la composición a una época bastante posterior a la redacción de los escritos de Jeremías, es decir hacia el S.

III a. C., cuando el culto a los dioses se estaba reafirmando en Babilonia con las manifestaciones externas de tiempos pasados. Esto, sin embargo, no implica prejuicio alguno contra su inspiración, reconocida unánimemente por los Padres y sancionada por la Iglesia.

El contenido es una punzante ironía de la ridiculez y vaciedad del culto idolátrico. El autor exhorta a los deportados a no tener ningún miedo de aquellos ídolos, que, por más adornados que estén, son trozos de madera muertos e incapaces de defenderse a sí mismos y de proteger a sus fieles; por donde se desprende que no son dioses, conclusión que el autor va subrayando al final de cada perícopa.

CONFESION Y ORACION

I Los judíos de Babilonia. 'Estas son las palabras del libro que escribió Baruc, hijo de Neri, hijo de Maasías, hijo de Sedecías, hijo de Sedei, hijo de Helcias, en Babilonia, 'el año quinto, el día siete del mes, cuando los caldeos hubieron tomado e incendiado a Jerusalén. 'Baruc leyó las palabras de este libro en presencia de Jeconías, hijo de Joakin, rey de Judá, y de todo el pueblo que se había reunido para escuchar la lectura del libro, 'en presencia de los grandes y de los hijos de los reyes, en presencia de los ancianos y de todo el pueblo, desde el más chico hasta el más grande, y de todos los judíos que residían en Babilonia en la ribera del río Sud. 'Lloraban las gentes, ayunaban y hacían oración al Señor. 'Luego hicieron una colecta de dinero dando cada cual lo que podía, según sus recursos. 'Enseguida lo mandaron a Jerusalén, para que fuese entregado al sacerdote Joakin, hijo de Helcias, hijo de Salom, a los demás sacerdotes, y a todo el pueblo que se hallaba en Jerusalén. 'Por aquel entonces había recobrado Baruc los utensilios de la Casa del Señor que habían sido quitados del Templo, para devolverlos al país de Judá, el día diez del mes de Siván, utensilios de plata mandados hacer por Sedecías, hijo de Josias, rey de Judá, 'después que Nabucodonosor, rey de

Babilonia, deportó a Jerusalén a Jeconías, a los príncipes, a los rehenes, a los grandes y al pueblo de la tierra, llevándoselos a Babilonia. "Dijeron: "Allí mandamos ese dinero; comprad con él víctimas para holocaustos y sacrificios expiatorios e incienso; haced también ofrendas de otra naturaleza y presentadlas en el altar del Señor nuestro Dios. "Haced oración por la vida de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y de su hijo Baltasar, para que sean sus días sobre la tierra como los días del cielo; "y el Señor nos dará la fuerza, hará que la luz brille a nuestros ojos, viviendo bajo la sombra de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y de su hijo Baltasar; les serviremos durante largos años, y encontraremos benevolencia en ellos. "Rogad también por nosotros al Señor nuestro Dios, porque hemos pecado contra el Señor nuestro Dios, y la cólera del Señor y su furor no se han apartado aún hoy de nosotros. "Leed este libro que os mandamos para que sea leído públicamente en la Casa del Señor en los días de fiesta y de asamblea."

La confesión de los pecados. 13"Diréis así: Al Señor nuestro Dios pertenece la justicia, y a nosotros la vergüenza del rostro, como en la actualidad se ve: a los hombres de Judá, a los moradores de Jerusalén, "a nuestros reyes y príncipes, a nuestros sacerdotes y profetas y a nuestros padres. 17Pecamos ante el Señor, 18y le desobedecimos. No escuchamos la voz del Señor nuestro

BARUC era secretario de Jeremías. Sus escritos no son reconocidos canónicos sino por católicos y griegos.

Dios, no seguimos los preceptos del Señor que había expuesto ante nosotros.

"Desde aquel día que el Señor sacó a nuestros padres de tierra de Egipto hasta este día, hemos sido rebeldes al Señor nuestro Dios, y llevados de locura nos apartamos de Él para no escuchar su voz. "Así, como sucede hoy día, grandes desdichas nos han sucedido, conforme a aquella maldición que el Señor pronunció por medio de Moisés, su siervo, quien sacó a nuestros padres de la tierra de Egipto para que nos diese el Señor una tierra que destilaba leche y miel. "Mas nosotros desoímos la voz del Señor nuestro Dios, no hicimos caso a los profetas que nos dirigían sus palabras, a los profetas que nos mandaba. "Por eso cada cual ha seguido la inclinación de su perverso corazón, ha servido a dioses extraños, haciendo lo malo a los ojos del Señor nuestro Dios."

2 Los castigos del Señor son justos. "Por eso cumplió el Señor nuestro

Dios su palabra que contra nosotros había proferido, contra nuestros jueces que juzgaban a Israel, contra nuestros reyes, contra nuestros jefes, y contra los demás israelitas y judíos, de que nos mandaría grandes calamidades como no se habían visto bajo el cielo, como pasó en Jerusalén, conforme a lo escrito en la ley de Moisés, que nos comeríamos la carne de nuestros hijos, y la carne de nuestras hijas.

"Nos puso en manos de todos los reyes que nos rodean, para oprobio y asombro de todos los pueblos entre los cuales nos dispersó el Señor. "En vez de mandar, tuvimos que obedecer, por haber pecado contra el Señor nuestro Dios desoyendo su voz.

"La justicia es del Señor nuestro Dios; nuestra y de nuestros padres es la vergüenza del rostro que hoy día tenemos. "Todos estos males que el Señor nos había predicho vinieron sobre nosotros. "Y nosotros no hemos implorado el rostro del Señor, para que nos hiciese volver a cada uno de nosotros de los errados pensamientos de nuestro perverso corazón. "Por eso el Señor cuidó del mal, y sobre nosotros lo hizo venir; porque en todas sus obras que nos ha mandado hacer es justo el Señor. "Mas nosotros no escuchamos su voz, faltamos a los preceptos del Señor que ante nosotros había promulgado."

La liberación de Israel. "Ahora, Señor Dios de Israel que sacaste a tu pueblo de tierra de Egipto con tu fuerte brazo, con milagros y portentos, con gran poder, con brazo levantado; que te hiciste de un Nombre que el día de hoy vemos; "pecamos, hemos cometido acciones impías, hemos cometido iniquidades, Señor Dios nuestro, faltando a todos tus preceptos. "Que tu cólera se aparte ya de nosotros, porque apenas somos un pequeño resto entre las naciones en que tú nos dispersaste.

"Escucha, Señor, nuestra plegaria, nuestra súplica; libranos por razón de ti mismo, y haz que encontremos buena voluntad en quienes nos trajeron cautivos, "para que entienda toda la tierra que tú eres el Señor nuestro Dios, pues tu nombre se ha invocado sobre Israel y su raza. "Mira, Señor, desde tu santa morada, piensa en nosotros, inclina tus oídos para que nos escuches; "abre tus ojos y fíjate: no son los muertos, moradores del Sheol, cuya alma salió de sus vísceras, quienes dan gloria al Señor y reconocen su justicia. "Es el que está vivo, afligido de la enormidad de sus males, que camina débil y encorvado, con lánguida mirada, con alma muriéndose de hambre, quien te glorifica y alaba tu justicia, Señor.

"Pues no es por la justicia de nuestros padres y de nuestros reyes por lo que elevamos ante ti nuestra plegaria, Señor Dios nuestro.

"Es que mandaste contra nosotros tu indignación y tu cólera, tal como lo habías amenazado por medio de tus siervos los profetas, "diciendo: 'Esto dice el Señor: Inclinad la espalda y el cuello, servid al rey de Babilonia, y se guiréis en el país que di a vuestros padres. "Pero si no escucháis la voz del Señor vuestro Dios, si no servís al rey de Babilonia, "haré que cesen en las ciudades de Judá y fuera de Jerusalén el canto alegre, el canto de regocijo, el cantar del novio y de la novia, quedando convertido todo el país en solitario desierto.'

"No escuchamos tu voz, no servimos al rey de Babilonia; tú cumpliste tu palabra proferida por intermedio de tus siervos los profetas que anunciaban que los restos de nuestros reyes, que las osamentas de nuestros padres hubieran de ser sacadas de sus sepulcros. "Y efectivamente las han tirado al suelo

lo, al calor del sol y al frío de la noche; nuestros padres han muerto entre crueles sufrimientos, exterminados por hambre, espada y peste. ²⁴La Casa sobre la cual se había invocado tu Nombre, la dejaste reducida al estado en que hoy día se encuentra por la perversidad de las casas de Israel y de Judá.

²⁵Señor Dios nuestro, te has conducido con nosotros siguiendo toda tu bondad, siguiendo toda tu misericordia inmensa, ²⁶tal como lo habías declarado por medio de tu siervo Moisés aquel día que le mandaste que escribiese tu Ley en presencia de los hijos de Israel, diciendo: ²⁷Si no escucháis mi voz, esta muchedumbre grande, inmensa, quedará reducida a pequenísimo número entre las naciones donde yo la desparra-me. ²⁸Porque yo sé bien que no me van a hacer caso, por ser un pueblo de dura cabeza; pero al fin volverán en sí en el país de su destierro; ²⁹y se darán cuenta entonces de que yo soy el Señor su Dios, y les daré corazón que entienda, y oídos que oigan. ³⁰Y en el país de su destierro me alabarán y se acordarán de mi nombre. ³¹Se les hará flexible aquella nuca tan tiesa, dejarán sus malas ideas, al acordarse de la suerte de sus padres que pecaron en presencia del Señor. ³²Y otra vez los llevaré a su país que con juramento prometí a sus padres, a Abraham, Isaac y Jacob, y serán los dueños de él, y los multiplicaré, lejos de que disminuya su número. ³³Y haré con ellos un Pacto eterno de que sea yo su Dios, y ellos mi pueblo; y no volveré a echar a mi pueblo, Israel, del país que les di."

3 Oración por el perdón. ¹Señor Todopoderoso, Dios de Israel, a ti viene un alma llena de angustia, un espíritu sin sosiego. ²Escucha, Señor y ten misericordia, porque pecamos ante ti, ³porque tú estás sentado eternamente en tu trono, mientras que nosotros perecemos sin volver jamás a la vida. ⁴Señor Omnipotente, Dios de Israel, escucha la plegaria de los israelitas muertos, de los hijos de aquellos que en tu presencia pecaron, que no escucharon la voz de su Dios, por lo cual vinieron sobre nosotros estas desgracias que no nos dejan. ⁵No te acuerdes ya de las iniquidades de nuestros padres; antes, acuérdate ahora de tu po-

der y magnífica fama. ⁶Porque tú eres el Señor nuestro Dios, y nosotros te glorificaremos, Señor. ⁷Por esa razón pusiste en nuestros corazones tu santo temor, para que invoquemos tu Nombre, y en nuestro destierro te hemos de alabar; porque ya quitamos de nuestros corazones la maldad de nuestros padres que en tu presencia pecaron. ⁸Actualmente estamos en nuestro destierro donde nos dispersaste para oprobio nuestro, para maldición y expiación, por todas las iniquidades de nuestros padres que se apartaron del Señor nuestro Dios."

EXHORTACION Y PROMESA

La sabiduría de Dios.

¹Escucha, Israel, los mandamientos vitales; / atiende bien, para que aprendas la prudencia. / ²¿Cuál es la causa, Israel, / cuál es, de que estés en tierra enemiga, / que en tierra extraña residas, / que te manches con los muertos / ³que entre los moradores del Sheol se te cuente?

⁴Te retiraste de la fuente de la sabiduría. / ⁵Pues si hubieras seguido por el camino de Dios, / vivirías en una paz permanente. / ⁶Fijate bien dónde está la prudencia, / dónde están la inteligencia y la fuerza, / para que al mismo tiempo entiendas / de qué dependen los largos días de la vida, / dónde se halla la paz, y la luz de los ojos.

⁷¿Quién halló el lugar donde la sabiduría reside? / ¿Quién penetró en sus tesoros? / ⁸¿Dónde están los jefes de los pueblos, / los que doman las bestias salvajes, / ⁹los que se rien de los pájaros celestes, / ¹⁰los que atesoran la plata y el oro / en que ponen su confianza los hombres / cuyas posesiones son innumerables?

De esos hombres que amontonan el dinero sin preocuparse de más, / ni rastro se descubriría de sus obras. / ²Desaparecieron, al Sheol descendieron, / y en su lugar otros subieron. / ³Jóvenes vieron la luz, en la tierra moraron; / mas sin conocer el camino de la sabiduría, / ⁴sin conocer sus senderos; / tampoco sus hijos llegaron a ella, / lejos se hallaban de su camino.

⁵En tierra de Canaán no se oyó hablar de ella, / ni se la ha visto en Temán. / ⁶Y los hijos de Agar, buscadores de la prudencia terrena, / los co-

merciantes de Merrán y de Temán, / los intérpretes de parábolas, / los que buscan la ciencia, / ni conocieron el camino de la sabiduría, / ni siquiera sospecharon sus senderos.

²¹¡Oh Israel, qué grande es la Casa del Señor, / cuán vasto el lugar de su dominio! / ²²Vasto es su dominio, sin límites, / excelso e inmenso.

²³Allí vivieron al principio los renombrados gigantes, / aquéllos de gran talla, diestros en la guerra. / ²⁴Mas Dios no los escogió, / ni les enseñó la senda de la sabiduría. / ²⁵Y perecieron por falta de ciencia, / por causa de su locura pecarieron.

²⁶¿Quién subió al cielo a coger la ciencia, / y la trajo acá desde las nubes? / ²⁷¿Quién cruzó el mar, la encontró, / y la trajo al precio del oro más fino? / ²⁸No hay quien conozca sus caminos, / no hay quien vea sus senderos.

²⁹Mas el Omnisciente sí la conoce; / con su prudencia la descubre / el que eternamente consolidó la tierra, / el que la llenó de cuadrúpedos, / ³⁰el que envía la luz, y va, / el que la vuelve a llamar, y le obedece temblando. / ³¹En sus lugares brillan las estrellas, las cuales están llenas de alegría; / ³²cuando las llama, le responden: "Aquí estamos", / y alegres le brillan al que les dio la existencia.

³³Él es nuestro Dios / y ningún otro se le puede comparar. / ³⁴Él halló todos los caminos de la sabiduría, / la dio a su siervo Jacob, / a su querido Israel. / ³⁵Tras eso, Él apareció en la tierra / y anduvo entre los hombres.

4 Exhortación y consuelo.

¹Esa sabiduría es el libro de los preceptos de Dios, / es la ley que dura eternamente; / todos los que la guardan llegan a la vida, / los que la descuidan irán a la muerte.

²Devuélvete, Jacob, y abrázala; / bañado en su espléndida luz ponte en camino. / ³No des tu gloria a otro, / no des tus privilegios a un pueblo extraño. / ⁴Somos felices, Israel, / porque la voluntad de Dios se nos ha descubierto.

⁵Cobra valor, pueblo mío, / reminiscencia de Israel; / ⁶se os vendió a las naciones, / mas no para exterminio, / sino porque hicisteis estallar la cólera de Dios / se os entregó a los tiranos. / ⁷Porque irritasteis al que os hizo / al ofrecer sacrificios, no a Dios, / sino a los demonios. / ⁸Olvidasteis al eterno

Dios que os crió, / y contristasteis a Jerusalén, / a quien debéis la crianza. / ⁹Porque ella vio descargarse contra vosotros / la cólera de Dios, y dijo:

Escuchad, vecinas de Sión, / porque Dios me mandó un duelo muy grande. / ¹⁰Vi el cautiverio de mis hijos e hijas / que les mandó el Eterno. / ¹¹Yo los había criado en medio del contento, / y los vi partir entre lágrimas y luto. / ¹²Que nadie se alegre al verme viuda, / abandonada de tantos. / Solitaria estoy por los pecados de mis hijos, / por desviarse de la ley del Señor, / ¹³por olvidar sus preceptos, / por no seguir el camino de la ley de Dios, / por apartarse de las sendas de la vida según la justicia.

¹⁴Que vengan las vecinas de Sión. / Recordad el cautiverio de mis hijos e hijas / que el Eterno hizo llegar sobre ellos. / ¹⁵Porque contra ellos despacha un pueblo lejano, / una nación cruel, de extraña lengua, / ¹⁶que ni respeta al viejo, / ni le da lástima del niño; / que se llevó a los amados de la viuda, / dejándome sola, huérfana de hijos.

¹⁷¿Cómo podría yo daros auxilio? / ¹⁸El que os ha mandado esos males / es quien os libra de la mano enemiga. / ¹⁹Partid, hijos, partid; / aquí me quedo sola. / ²⁰Me desvisto de mis ropas de felicidad, / me pongo el cilicio de la súplica, / voy a clamar al Altísimo un día tras otro. / ²¹Cobrad valor, hijos míos; / clamad al Señor, / el cual os arrebatará de la potencia, / de las manos enemigas.

²²Del Eterno vuestra liberación espero; / del Señor me llega la alegría, por la misericordia / que pronto os llegará de parte de vuestro Salvador, el Eterno. / ²³Os vi partir bañados en lágrimas, de duelo; / pero Dios os volverá a traer entre la alegría, / y el regocijo, para siempre jamás. / ²⁴Así como las vecinas de Sión vieron vuestro cautiverio; / así pronto verán vuestra liberación del lado de Dios, / la cual vendrá junto con grande gloria / y gran pompa del Eterno.

²⁵Hijos míos, llevad con paciencia / la ira del Señor sobre vosotros; / vuestro enemigo os ha perseguido, / pero pronto contemplaréis su ruina, / y y pisotearéis su cuello. / ²⁶Mis más tiernos hijos caminaron por escabrosos caminos; / parecían rebaño robado por enemigos, así se los llevaron. / ²⁷Cobrad valor, hijos míos, clamad al Señor: / quien

os mandó tales calamidades se acordará de vosotros. / ²²Pues así como vuestro pensamiento os llevó lejos de Dios, / así, convertidos a Él lo buscaréis con celo diez veces más ardiente. / ²³El que ha lanzado sobre vosotros el infortunio / os mandará después eterna alegría cuando os libere.

Consuelo del profeta a Jerusalén.

¹Ten valor, Jerusalén; / te consolará quien te dio el nombre. / ²¡Desdichados los que te han maltratado, / y de tu caída se alegraron! / ³¡Ay de las ciudades donde han sido esclavos tus hijos! / ¡Ay de aquella que los haya recibido! / ⁴Así como ella se alegró de tu ruina / y cantó un himno de triunfo por tu caída, / así de su propia desolación sentirá la tristeza. / ⁵Le quitaré la alegría que sus muchos habitantes le daban; / en luto se cambiará su arrogancia. / ⁶Del Eterno se precipitará sobre ella un fuego / que dure luenos días, / y durante mucho tiempo será ella / escondrijo de espíritus malignos.

⁷Jerusalén, mira al Oriente, / y contempla la alegría que te viene de parte de Dios. / ⁸Porque ya vuelven tus hijos, aquellos que viste marcharse; / vuelven reunidos desde el Oriente al Poniente, / a la voz del Santo, / llenos de júbilo por la gloria del Señor.

5 **Jerusalén, ciudad gloriosa.**
Jerusalén, quitate ese traje de duelo y aflicción; / ponte el atavío glorioso y eterno de Dios, / ²envuélvete en el manto de la justicia de Dios, / y ponte en la cabeza la mitra gloriosa del Eterno. / ³Porque el Eterno descubrirá sus resplandores / a todo lo que hay bajo el cielo. / ⁴Tu nombre, estará eternamente en boca de Dios: / ⁵“Paz de Justicia”, y ⁶“Resplandor de Piedad.” / ⁷Arriba, Jerusalén, manténte en la altura, / mira al Oriente, / mira a tus hijos que desde el Poniente al Oriente se juntan / al oír la palabra del Santo, / ⁸radiantes de júbilo porque de ellos se acordó Dios.

⁹De ti se habían ido a pie, arrastrados por el enemigo; / Dios te los devuelve ahora, llevados con honra / cual trono real. / ¹⁰Porque Dios mandó que se abajase / toda montaña elevada, las rocas eternas, / que se rellenasen las hondonadas para aplanar la tierra, / para que Israel sin peligro camine, /

para la gloria de Dios. / ¹¹Las mismas florestas, todos los árboles olorosos, / por orden de Dios cubrieron a Israel de su sombra. / ¹²Porque Dios llevará a Israel lleno de alegría a la luz de su gloria, / con misericordia y justicia que de Él mismo procede.

A P E N D I C E

CARTA DE JEREMIAS A LOS DESTERRADOS

6. Texto de la carta que dirigió Jeremías a los que iban a ser llevados en cautiverio a Babilonia por el rey de los babilonios, donde les declaraba lo que el Señor les decía por su conducto.

¹Por los pecados que cometisteis contra Dios vais a ser llevados cautivos a Babilonia por Nabucodonosor rey de allá. ²Allí permaneceréis muchos años, largo tiempo, hasta la séptima generación, después de lo cual os volveré a traer de allá en paz. ³Pues bien, en Babilonia vais a ver dioses de plata, de oro, y de palo, que los hombres llevan cargados sobre sus hombros, los cuales inspiran temor a los gentiles. ⁴Por consiguiente, tened cuidado de no hacerlos como los extranjeros de ninguna manera, ni dejéis que os invada el miedo a los dichos dioses, al ver la muchedumbre que les precede y que les sigue rindiéndoles culto. ⁵Al contrario, decid en vuestros corazones: “Señor, tú eres el que nosotros debemos adorar.” ⁶Pues mi ángel estará con vosotros, y cuidará vuestras vidas.

⁷Sus lenguas son pulidas por el artista, están los ídolos recubiertos de oro y plata, pero son falsas divinidades, impotentes para hablar. ⁸La gente los hace de oro y manda hacer coronas para las cabezas de sus dioses, del mismo modo que mandarian hacerlas por una muchacha amante de aviarse; ⁹y a veces los sacerdotes secretamente les quitan a sus dioses aquel oro y aquella plata, lo gastan en sus personas, ¹⁰y aun dan parte de él a las prostitutas de los burdeles. Cubren sus dioses de trajes como si fueran hombres, a esos dioses de plata, oro y palo ¹¹que no se

CARTA DE JEREMIAS: Sólo reconocida por católicos y griegos. Es una exhortación a los judíos emigrados a Egipto para seguir fieles a su religión, no dejándose deslumbrar por la idolatría.

pueden librar a sí mismos de la herrumbre y de la carcoma. Cuando han sido vestidos con trajes de púrpura ¹²les limpian la cara de que los cubre el polvo del templo, haciéndoseles costura de él. ¹³El ídolo tiene un cetro en la mano como el gobernante del lugar, aunque es impotente para destruir al que comete ofensa contra él. ¹⁴En la derecha mano tiene una daga, y también un hacha; pero es impotente para defenderse en la guerra, o contra los ladrones. ¹⁵En consecuencia, es claro que no son dioses; no les tengáis miedo.

¹⁶Pues así como una vasija de nada le sirve a uno hecha pedazos, así, los dioses de los gentiles cuando se les coloca en los templos. Tienen los ojos llenos de polvo que levantan los pies de los que entran allí. ¹⁷Y así como las puertas se cierran todas a un criminal contra el rey, como si ya hubiera sido sentenciado a muerte, así también los sacerdotes aseguran sus templos con puertas, con cerrojos y con barras para impedir que los ladrones penetren a robar allí. ¹⁸Encienden lámparas para sus dioses más que para sí mismos, si bien sus dioses son incapaces de ver ninguna de ellas. ¹⁹Son como una de las vigas de la casa; pero la gente dice que sus corazones se han derretido cuando los gusanos de la tierra se comen a los dichos dioses y sus trajes. No se dan cuenta ²⁰cuando sus caras se han puesto negras del humo del templo. ²¹Los murciélagos, las golondrinas y otros pájaros se les paran en el cuerpo y en la cabeza, lo mismo que los gatos. ²²Por esto entenderéis que no son verdaderos dioses; por esa razón no les tengáis miedo ninguno.

²³Respecto al oro que usan para embellecerse, no brillarán con él si alguno no les limpia la herrumbre; pues aun cuando fueron fundidos no sentían nada. ²⁴Se les compra a varios precios; pero en ellos no hay respiración ninguna. ²⁵Como no tienen pies, los lleva la gente sobre los hombros, revelando al género humano que no valen nada. ²⁶Y los que les sirven tienen vergüenza porque por ellos están en pie los dichos dioses para que no se vayan a caer al suelo. Si alguno pone de pie uno de esos dioses, no se puede mover por sí mismo, y si se le tumba no puede levantarse solo; y enfrente de ellos se ponen ofrendas lo mismo que

ante los muertos. ²⁷Los sacerdotes venden los sacrificios que se les ofrecen a los dichos dioses, y gastan ese dinero, e igualmente sus mujeres conservan una parte de dichos sacrificios con sal, pero no les dan nada a los pobres y desvalidos. ²⁸Los sacrificios que se les hacen pueden ser tocados por mujeres durante la menstruación o después del parto. En consecuencia, vosotros os convencéis por estas razones de que los tales ídolos no son dioses de veras; no les vayáis a tener miedo.

²⁹En efecto, ¿por qué llamarlos dioses? Las mujeres sirven la comida a dioses de plata, de oro y de palo; ³⁰en sus templos se sientan los sacerdotes con sus vestiduras rasgadas, con sus cabezas y barbas rapadas, con la cabeza descubierta. ³¹Lanzan aullidos y gritos ante sus dioses como lo hacen algunos por el funeral de algún muerto. ³²Los sacerdotes toman algunos vestidos de sus dioses para vestir con ellos a sus mujeres y a sus hijos. ³³Sea que uno obre mal u obre bien con ellos, son impotentes para retribuir. No pueden poner un rey en el trono, ni tampoco destronarlo. ³⁴Igualmente son impotentes para dar riqueza y dinero; si alguno les hace un voto, y no lo cumple, ellos no van a exigirselo. ³⁵No pueden librar a un hombre de la muerte, ni al débil de las manos del fuerte. ³⁶No pueden devolverle la vista al ciego, ni librar al afligido de la angustia que padece. ³⁷No pueden tener piedad de la viuda, ni favorecer al huérfano. ³⁸Estas cosas hechas de palo, recubiertas de oro y de plata, son como piedras del monte, y los que les sirven quedarán confundidos. ³⁹¿Por qué podría pensar ninguno que esos ídolos son dioses de veras, y por qué llamarlos dioses?

Además, los mismos caldeos los afrontan, ⁴⁰pues cuando ven algún mudo, incapaz de hablar, lo llevan ante Bel y le ruegan que aquel hombre hable, como si el mismo Bel fuese capaz de entender aquella oración. ⁴¹Sin embargo, son incapaces de darse cuenta de esto, y los abandonan porque no entienden nada. ⁴²Y las mujeres con cuerdas ceñidas en derredor de ellas se sientan a lo largo de los pasillos quemando salvado en vez de incienso; y cuando a alguna de ellas se la lleva uno de los que pasan por allí y se acuesta con ella, hace burla ésta de

la mujer que estaba junto a ella, por no haber tenido tanto atractivo como ella había tenido, y no haber sido rota su cuerda. "Falso es todo lo que se hace a ellos. ¿Por qué razón puede creer nadie que sean dioses verdaderos, y por qué llamarlos dioses?

"Los ídolos son hechos por carpinteros y plateros; no pueden ser otra cosa que lo que los artistas quieren que sean. "Los hombres que los hacen no pueden vivir largo tiempo; ¿cómo podrán ser dioses las cosas hechas por ellos? "Lo único que esos hombres dejan a su posteridad son mentiras y oprobio. "Pues cuando llega una guerra o calamidad sobre ellos, los sacerdotes deliberan entre sí dónde podrán esconderse ellos y sus dioses. "¿Cómo podrá, pues, dejarse de ver que los dichos ídolos no son dioses, pues ni a sí mismos pueden salvarse de guerra o calamidad? "Ya que están hechos de palo y recubiertos de oro y de plata se sabrá después que son dioses falsos. "A todas las naciones y reyes será evidente que no son dioses verdaderos, sino obra de manos de hombres y que en ellos no hay ninguna obra divina. "¿A quién podrá, pues, escapar-se que los ídolos no son dioses?

"En efecto, los dichos dioses no pueden establecer un rey sobre un país, ni mandar lluvia a los hombres. "No pueden juzgar en causa propia, ni liberar al que sufre la injusticia porque carecen de fuerza; son como cuervos que se ciernen entre el cielo y la tierra. "Cuando estalla un incendio en un templo de dioses de palo, recubiertos de oro o de plata, huyen los sacerdotes y escapan, mientras que los dioses arden allí como vigas. "Además, no pueden resistir a ningún rey, ni a enemigos ningunos. ¿Cómo podrá, pues, confesar o creer alguno que son dioses de veras?

"Dioses hechos de palo, recubiertos luego de plata y oro, son impotentes para librarse de ladrones y bandidos. "Hombres fuertes los podrán despojar de su oro y de su plata, y de los ropajes que llevan y marcharse con aquel hotín, sin que los dioses puedan defen-

derse. "De manera que es mejor ser un rey que dé muestras de valor, o todavía un utensilio doméstico que le sirva al propietario, que ser dios falso; es todavía mejor la puerta de una casa que defiende lo que guarda dentro, que los dichos dioses falsos; también es mejor una columna de madera en algún palacio, que esos dioses falsos.

"El sol, la luna, las estrellas, brillando, enviadas para dar su servicio, obedecen. "Así también cuando brota el relámpago se ve por todos lados, y aun sopla el viento en todas las tierras. "Cuando manda el Señor a las nubes que cubran toda la tierra, obedecen a su mandato. "Y el fuego lanzado desde arriba para consumir las montañas y los bosques, hace lo que se le manda. Mas esos ídolos no pueden compararse con ellos ni en figura ni en poder. "Por tanto, no debe uno pensar que son dioses, ni darles el nombre de dioses, porque no son capaces de juzgar nada ni de hacer bien a los hombres. "Pues bien, convencidos de que no son dioses, no les tengáis miedo ninguno.

"Los dichos ídolos son incapaces de maldecir a los reyes o de bendecirlos; "son impotentes para mostrar prodigios en los cielos y entre las naciones, de brillar como el sol o de alumbrar como la luna. "Los mismos animales salvajes valen más que ellos, porque pueden huir a esconderse y defenderse. "De modo que no existen pruebas ningunas de que sean dioses, y por consiguiente no les tengáis miedo.

"Como un espantajo en pepinar, que no guarda nada, así son sus dioses de palo recubiertos de oro y plata. "Del mismo modo, sus dioses de palo recubiertos de oro y plata, son semejantes a una planta espinosa en un jardín, sobre la cual se para cualquier pájaro; o bien, como un cadáver echado allá afuera en la obscuridad. "Por la púrpura y el lino que se les pudren encima, conoceréis que no son verdaderos dioses, y al cabo serán consumidos, quedando de oprobio en la tierra. "Por tanto, vale más un hombre justo que no rinde culto a los ídolos, porque estará bien lejos de sufrir oprobio.

EZEQUIEL

I. El profeta.

Ezequiel, (Yehezq'el = "Dios fortalece"), de familia sacerdotal, fue conducido a Babilonia con el rey Joakin, en la deportación del 597, y con su esposa, que falleció nueve años después. Se estableció en Telabib, junto al Qebar, (bab. Narukabiru = "Canal Grande"), acaso el canal que unía el Tigris con el Eufrates, y allí vivió con una colonia de deportados. Cinco años después de su deportación (593), tal vez a la edad de treinta años, comenzó su ministerio profético con la famosa visión de la teofanía divina, y durante veintidós años por lo menos (en el capítulo 29, 17 habla del año 27o. de su destierro) fue el guía moral de los deportados. Los ancianos del pueblo se reunían en su casa, porque Ezequiel, como sacerdote, como profeta, y más que nada por su gran espíritu, gozaba de gran autoridad entre ellos. Murió en el destierro, al parecer asesinado por un príncipe de Judá a quien había reprochado su idolatría.

Vivió Ezequiel en los días tristes del pueblo elegido: el reino teocrático se derrumbaba mientras los judíos cautivos soñaban con la ruina de Babilonia y con que Sedecías, junto con sus aliados, llevase a Jerusalén al triunfo añorado. Pero él, en tierra extraña, profeta de la fidelidad divina en las amenazas y en las promesas, anuncia, con admirable grandeza de espíritu y carácter inflexible, con eficaz elocuencia, el cumplimiento de las amenazas divinas, y profetiza la realización de las promesas de Dios con el fin del destierro, el retorno a la patria y la restauración de Israel en el reino mesiánico.

II. El libro.

El centro de su libro es la caída de Jerusalén: antes de este acontecimiento sus profecías persiguen el fin de exhortar a los judíos al arrepentimiento, a poner su confianza en Dios y no en Egipto y en los otros pueblos, e insisten en el triunfo de Babilonia y la caída del reino de Judá. Después de la toma de la ciudad sus profecías se dirigen a consolar a los deportados con las promesas de la liberación, del regreso a la patria y del reino mesiánico, que es descrito con símbolos maravillosos.

Este doble fin del profeta divide por sí mismo el libro en dos partes.

La primera parte (1, 1-32, 32) anuncia los tremendos juicios de Dios contra el pueblo elegido (3, 1-24, 27) y contra las naciones idólatras (25, 1-32, 32). En particular, después del prólogo (1, 1-2, 10) en el que el profeta cuenta su vocación, anuncia con símbolos y palabras la caída irreparable de Jerusalén y sus causas; finalmente anuncia la ruina de las naciones idólatras (ammonitas, moabitas, idumeos, filisteos, tirios) y especialmente la de Egipto.

La segunda parte (33, 1-48, 35) tiene también su prólogo (33, 1-33), en el que se repite la consagración del profeta. Hecha pública la caída de Jerusalén, pasa en seguida a las profecías de consuelo para Israel. En primer lugar las profecías de la restauración y de la futura gloria de Israel (34, 1-39, 29) y a continuación la descripción del reino mesiánico, nuevo reino de Israel (40, 1-48, 35).

Se advierte en el libro cierto desorden, por ejemplo en los capítulos 4; 10; 24, etc., así como algunas omisiones, ampliaciones, glosas y repeticiones. Estas últimas se suelen explicar por el afán de que la doctrina se imprimiera mejor en los oyentes; pero el conjunto hace pensar mejor en un redactor posterior que ha ordenado a su manera el material original de Ezequiel; se pueden admitir también algunas adiciones posteriores.

El texto se nos ha transmitido en bastante mal estado.

III. Doctrina.

El mensaje de Ezequiel está limitado y motivado por el momento histórico que le tocó vivir y por el objeto de su misión. Al Jeremías se dirige a los judíos de Palestina, Ezequiel es el profeta de los deportados en Babilonia. Su misión era mantener la fe de éstos después de la ruda prueba, y prepararlos para la restauración. La tarea era difícil en la primera etapa (recogida en la primera parte del libro), debido a que los exiliados abrigaban aún la esperanza, apoyada en las viejas promesas, de que Jerusalén no sería destruida. Ezequiel tiene que recurrir a un lenguaje cargado de símbolos y acciones llamativas, con el fin de excitar el interés y asegurar la atención en sus oyentes incrédulos. Ama por eso el simbolismo complicado, las imágenes atrevidas y complejas. En este período insiste en la destrucción próxima de Jerusa

lén, y en la causa de ella: los pecados de los judíos que exigen un castigo personal: no ha sido por los pecados de los antepasados. Ezequiel insiste en la doctrina de la retribución personal, una de las novedades características de su predicación, y subraya que la penitencia personal es la base de la restauración.

Corroborada la verdad de su predicación con la caída de Jerusalén, la influencia de Ezequiel es después más fácil y eficaz. Entonces se centra enteramente en la tarea de mantener la fe y la esperanza del castigado pueblo, cuya rehabilitación promete: volverá a resucitar (magnífica imagen de los huesos resucitados, c. 37), y el mismo Ezequiel, con su predicación y dirección,

echa los cimientos y traza las líneas centrales de la futura comunidad judía: Ley, Sacerdocio y Templo; todo ello con rasgos ideales, que conducen, dentro de una descripción de tonos muy nacionales (explicables por el momento y por el auditorio de su predicación; deben aislarse, por tanto, los rasgos confundidos por la falta de perspectiva profética), a la predicación de la futura restauración mesiánica, del Reino inaugurado por el Mesías, Nuevo David y Buen Pastor —en contraste con los reyes de Israel, malos pastores de su pueblo—, y en el que, al lado de las líneas centrales señaladas, prevalece la interioridad de la religión, con un corazón y un espíritu nuevos.

PRIMERA PARTE

PROFECIAS HASTA LA CAIDA DE JERUSALEN

PROLOGO

I Vocación del profeta. "El año treinta, el mes cuarto, el día cinco del mes, encontrándome yo entre los cautivos, cerca del río Cobar, se me abrieron los cielos, y contemplé visiones de Dios.

"El día cinco del dicho mes, —era el año quinto de la cautividad del rey Joakín—, "la palabra del Señor le vino a Ezequiel, hijo de Buzi, sacerdote, en tierra de caldeos, no lejos del río Cobar, y la mano del Señor estuvo allí sobre él.

Visión de los cuatro seres vivientes. "Entonces vi, y observé que un viento tempestuoso se precipitaba del Norte, con una gran nube y una bola de fuego que alrededor de ella brillaba, y en medio de ella había algo que tenía la apariencia de metal metido dentro de la lumbre.

"En medio había algo así como cuatro seres vivientes que tenían este aspecto: tenían apariencia humana. "Y cada cual tenía cuatro caras, y tam-

bién cuatro alas. "Tenían las patas de res, y sus pezuñas parecían pezuñas de res, que brillaban como bronce pulido. "Debajo de sus alas se les veían manos humanas; los cuatro tenían las caras vueltas a los cuatro puntos cardinales. "Sus alas, las tenían juntas la una a la otra; al caminar no daban la vuelta: caminaban todos hacia adelante. "En cuanto a su apariencia, tenían cara de hombre, y los cuatro tenían una cara de león a la derecha, una cara de toro a la izquierda, y los cuatro tenían también una cara de águila. "Llevaban las alas desplegadas hacia arriba; cada uno de ellos tenía dos alas que se tocaban, y dos que les cubrían el cuerpo; "cada uno de ellos caminaba hacia adelante: iban a donde el espíritu los llevaba, sin dar la vuelta al caminar.

"Entre aquellos animales se veían como carbones ardientes que parecían antorchas, que andaban de acá para allá entre aquellos animales; el fuego lanzaba de sí una luz, y del mismo estallaban relámpagos. "En cuanto a los animales, iban y venían como el rayo.

EL PROFETA EZEQUIEL. hijo de Buzi, era de casta sacerdotal, como Jeremías, su contemporáneo. Era uno de los judíos cautivos en Babilonia desde la primera cautividad. Como todos aquellos profetas, clama contra la corrupción de la época. Pero predice el resurgimiento de Israel en una

célebre visión donde el espíritu anima esqueletos secos que reviven formando un gran ejército. Insiste en que el hombre será castigado por sus pecados personales, y en el perdón del Dios misericordioso. Era contemporáneo del personaje Daniel, gran sabio.

¹Miré aquellos animales; había una rueda sobre la tierra al lado de ellos, al lado de cada uno de los cuatro. ²Aquellas ruedas tenían un brillo que dijéramos del crisólito. Las cuatro ruedas tenían el mismo aspecto, y parecían hechas como si una estuviera en medio de la otra. ³Las dichas ruedas se movían en cuatro direcciones, hacia adelante, y no daban vuelta al caminar. ⁴La circunferencia de esas ruedas parecía grande al fijarme yo en ellas, y esa circunferencia de las cuatro estaba cubierta de ojos alrededor. ⁵Y cuando los animales caminaban hacia adelante, las ruedas se movían también junto a ellos, y cuando los animales se levantaban de la tierra, se levantaban también las ruedas. ⁶Las ruedas seguían la dirección que les imprimía el espíritu, y se levantaban del mismo modo, porque el espíritu del animal animaba las ruedas. ⁷Cuando avanzaban los animales, ellas también marchaban hacia adelante; cuando ellos se detenían, se detenían también ellas; y cuando ellos se levantaban de la tierra también las ruedas se levantaban del mismo modo, porque el espíritu del animal estaba dentro de las ruedas. ⁸Lo que estaba sobre las cabezas de los animales se parecía a una bóveda de un brillo como el cristal, extendida arriba de sus cabezas; ⁹y bajo aquella bóveda estaban sus alas alzadas la una contra la otra; como se dijo, cada uno de los animales con dos de sus alas se cubría el cuerpo.

¹⁰Oí el estruendo que hacían sus alas, semejante al rumor de muchas aguas, algo así como la voz del Omnipotente, mientras caminaban; era un rugido de tormenta, un rumor como de ejército. Cuando se pararon, recogieron las alas, ¹¹y entonces hubo un estruendo.

¹²Encima de la bóveda que cubría sus cabezas, había algo así como piedra de zafiro, que tenía la figura de trono, y sobre dicha figura de trono, encima, arriba, estaba una cosa que parecía hombre. ¹³Yo noté que brillaba como plata recubierta de rojo, y cerca de aquello había una cosa que parecía fuego que lo envolvía desde lo que parecían sus riñones hacia arriba; y desde lo que parecían sus riñones hacia abajo observé algo como lumbre, con una luz que lo envolvía todo. ¹⁴parecida al arco que vemos entre las nubes en ciertos días de lluvia: así parecía

aquella luz que había alrededor. Era una cosa que diríamos como la gloria del Señor. Al ver aquello caí con la cara sobre la tierra, y oí una voz de alguien que hablaba.

2 Misión profética de Ezequiel.

¹Aquella voz me dijo: "Levántate, hijo de hombre, porque voy a hablarte." ²El espíritu entró en mí, como se me había dicho, y me puso en pie, y oí que alguien me hablaba. ³Ese me dijo: "Hijo de hombre, yo te mando a ver a los israelitas, a esos rebeldes que se me rebelaron. Ellos y sus padres se me rebelaron, y todavía hoy lo están. ⁴Los hijos tienen la cabeza dura, se les puso duro el corazón: precisamente a ellos te envío, a decirles: Esto dice el Señor Dios. ⁵Oigan o no oigan, porque es una raza de rebeldes, tendrán que saber que tienen entre ellos un profeta. ⁶Respecto a ti, hijo de hombre, no les tengas miedo; no les tengas miedo cuando digan: 'Abrojos tienes alrededor, y encima de escorpiones estás sentado'. No tengas ningún miedo a sus palabras, no te acobarden sus miradas, porque son raza de rebeldes. ⁷Tú llévales mis palabras, te oigan o no te oigan, porque es raza de rebeldes.

⁸Y tú, hijo de hombre, oye lo que te voy a decir, y no seas rebelde como esa raza de rebeldes. Abre la boca y cómete esto que te voy a dar." ⁹Entonces miré que una mano extendida hacia a mí tenía un libro enrollado. ¹⁰Lo desenrolló a mis ojos. Estaba escrito en el frente y a la vuelta; tenía escrito: "Lamentaciones, sollozos y quejas."

JUICIOS DE DIOS CONTRA EL PUEBLO ESCOGIDO

3 Ezequiel instruido sobre su misión.

¹Luego me dijo: "Hijo de hombre, cómete esto que allí tienes; cómete este libro, y luego, anda a hablar a la casa de Israel." ²Abri la boca, y ³me dio a comer el libro, ⁴diciéndome: "Hijo de hombre, aliméntate y hártate con este libro que te doy." Me lo comí, pues, y me supo dulce como la miel.

⁵Luego me dijo: "Hijo de hombre, anda a la casa de Israel y llévales mi mensaje. ⁶No se te manda a un pueblo de lengua difícil, de idioma extranjero, sino a la casa de Israel. ⁷No se te man-

da a naciones populosas de incomprensible lenguaje, de idioma extranjero, cuyas palabras no podrías entender, (y todavía que te mandara a esa clase de gente, te escucharían); pero la casa de Israel no quiere oírte, porque tampoco a mí me quiere oír. Toda la casa de Israel son puras cabezas duras y corazones hechos piedra. Pero yo voy a ponerte la cara y la frente tan duras como su frente; te voy a poner la frente tan dura como el diamante, que es más duro que la piedra. No les tengas miedo, y no sientas cobardía en su presencia, porque es raza de rebeldes."

"Luego me dijo: "Hijo de hombre, guarda en tu corazón y pon toda tu atención en todas las palabras que te voy a decir; anda a ver a los desterrados compatriotas tuyos para que les hables. Diles: 'Esto dice el Señor Dios', te oigan o no te oigan."

"El espíritu me arrebató, y oí detrás de mí el ruido de un gran tumulto: "Bendita sea la gloria del Señor, en el lugar donde mora." "Era el ruido que hacían las alas de los animales golpeando la una contra la otra, y el que hacían las ruedas junto a ellos, y el ruido de un gran tumulto. "Luego me arrebató el espíritu, se apoderó de mí, y me fui con el corazón lleno de amargura y de furor, y la mano del Señor estaba sobre mí con fuerte peso. "Llegué a Tel-Abib, donde estaban los deportados instalados a la orilla del río Cobar, donde residían ellos, y durante siete días estuve entre ellos como aturdido.

"Al cabo de aquellos siete días la palabra del Señor me llegó en estos términos: "Hijo de hombre, te pongo de centinela de la casa de Israel. Cuando oigas alguna palabra de mi boca, amonéstalos de parte mía. "Si le digo al malo: 'Vas a morir', y tú no lo amonestas, si no le hablas amonestándole que deje su mal comportamiento, para que así pueda vivir, el dicho malo será quien muera por su pecado, pero a ti te pediré cuenta de su sangre. "Pero si tú amonestas al malo, y él no se convierte de su maldad y de su mal comportamiento, él tendrá que morir por su pecado, pero tú salvarás tu vida. "Cuando el justo se aparta de su justicia para obrar mal, y le tiendo frente a él un lazo, él será quien muera; porque tú no lo hayas amonestado tendrá que morir de su pecado, y se

olvidará la virtud que haya practicado; pero tú tendrás que darme cuenta de su sangre. "Al revés, si tú amonestas al dicho justo para que no peque, y realmente no peca, entonces vivirá en virtud de la amonestación que recibió, y tú salvarás tu vida."

"Allí puso el Señor su mano sobre mí, diciéndome: "Levántate, dirígete al valle, que te voy a hablar." "Me levanté, pues, y me dirigí al valle, donde la gloria del Señor se había detenido, semejante a aquella gloria que había visto a la orilla del río Cobar, por lo cual caí con la cara sobre la tierra. "Entonces el espíritu del Señor penetró dentro de mí, hizo que me pusiera en pie, y comenzó a hablarme, y me dijo: "Ve a encerrarte en tu casa. "Hijo de hombre, van a echarte encima ligaduras con que te van a amarrar. de modo que ya no saldrás entre ellos. "Voy a hacer que se te pegue la lengua al paladar, te quedarás mudo y dejarás de amonestarlos, porque son raza de rebeldes. "Y cuando yo te hable, entonces te abriré la boca, y tú les dirás: 'Esto dice el Señor Dios': el que quiera oírte, que te oiga; y el que no quiera, que no te oiga; porque son una raza de rebeldes."

4 Anuncio y descripción del asedio de Jerusalén. "Hijo de hombre, toma un ladrillo y ponlo delante de ti: en él graba una ciudad, a Jerusalén. "Enseguida ponle sitio; construye trincheras contra ella, levanta una terraza, haz campamentos contra ella, y la rodeas de arietes. "Luego toma una cazuela de hierro y la colocas como muro de hierro entre ti y la ciudad. Tú te diriges contra ella, será atacada, y tú la vas a sitiar. Esa será una señal para la casa de Israel.

"Acuéstate sobre el lado izquierdo, y carga con el pecado de la casa de Israel. Tantos cuantos sean los días que dures acostado de esa manera, tantos llevarás su pecado. "Yo soy quien te fijó los años de su pecado en un lapso de tiempo de ciento noventa días, durante los cuales vas a llevar el pecado de la casa de Israel. "Al cabo de esos días te acuestas otra vez, pero sobre el lado derecho, y llevarás el pecado de la casa de Judá durante cuarenta días. Te fijé su duración un día por año. "Y tú te dirigirás hacia el sitio de Jerusalén, alzarás el brazo desnudo,

profetizarás contra ella. "Te eché ligaduras encima, y no te volverás de un costado al otro hasta el término de los días de tu encierro.

"Toma trigo, cebada, habas, lentejas, mijo y avena; pon todo junto en la misma vasija, y con eso haces pan. Todos los días que estés acostado de un lado, —ciento noventa días— comerás del dicho pan. "Este alimento que has de tomar lo medirás en veinte siclos que diariamente comerás, para todo un día. "Beberás agua con medida, la sexta parte de un hin para todo el día. "Comerás dicho alimento en forma de pastel de cebada que debe ser cocido a la vista de ellos sobre excremento de gente. "Y tú dirás: 'Esto dice el Señor Dios de Israel: Así es como los israelitas comerán su alimento emporcado, entre las naciones a donde los voy a tirar.'" "Pero entonces yo dije: "¡Oh! Señor Dios, mi alma no está contaminada. Desde mi niñez hasta ahora jamás he probado ningún animal ahogado ni destrozado, ni ninguna carne impura ha entrado en mi boca." "Entonces me dijo él: "Bueno, te voy a permitir que uses boñiga de res en lugar de excremento humano; habrás de cocer tu pan sobre ella." "Luego me dijo: "Hijo de hombre, voy a acabar con la provisión de pan de Jerusalén; en aquella penuria se comerán pan pesado con todo rigor, y se beberá con terror agua en pequeñas raciones; "porque van a faltar el pan y el agua: todos juntos van a ponerse flacos y a morir de hambre por sus pecados."

5 La suerte de los judíos predicha con símbolos. "Hijo de hombre, toma una navaja filosa, una como navaja de barbero; la tomas y te rapas con ella la cabeza y la barba. Enseguida consigues una balanza y divides en tres partes el pelo que te hayas cortado. "A la tercera parte le prendes fuego en medio de la ciudad, mientras que termina el tiempo del sitio. Tomarás otra tercera parte y le darás golpes con la espada por todo el derredor de la ciudad. Luego tomas la tercera parte restante y la dispersas por el viento, mientras que yo saco la espada siguiendo esos pelos. "Después tomarás una pequeña cantidad de ellos, los recoges en la falda de tu manto, y de esos tomas unos cuantos y los tiras entre el fuego para quemarlos. De allí es de

donde saldrá el fuego. Y le dirás a toda la casa de Israel: "Esto dice el Señor Dios: Allí tenéis a Jerusalén, ciudad que puse en medio de las naciones, rodeada de países extranjeros. "Se rebeló culpablemente contra mis estatutos, más aún que las naciones, y también contra mis leyes, más aún que los países circunvecinos. Porque ellos se rehusan a obedecer a mis estatutos y a mis leyes, no los ponen en práctica.

"Por eso dice esto el Señor Dios: Porque sois peores rebeldes que las naciones circunvecinas, porque no practicáis mis leyes ni observáis mis estatutos, ni tampoco observáis los estatutos de las naciones circunvecinas, "por eso dice así el Señor Dios: Yo también me declaro contra ti; voy a lanzar sobre ti castigos que van a ver los pueblos. "En medio de ti voy a proceder como nunca lo había hecho, como jamás volveré a hacerlo, por causa de todas tus horribles prácticas. "Por esa razón, habrá padres que se coman a sus hijos en medio de ti; y habrá hijos que devoren a sus padres. Lanzaré sobre ti castigos y dispersaré a todos los vientos lo que de ti haya quedado. "Por eso, tan cierto como que vivo, dice el Señor Dios, tan cierto como que has emporcado mi Santuario con todas tus abominaciones y con todas tus prácticas detestables, yo también te desecharé sin darte una mirada de lástima, sin escatimarte el castigo. "Una tercera parte de tus habitantes morirá de peste y se consumirá de hambre en tu seno; otra tercera parte, caerá al filo de la espada en derredor de ti; la otra tercera parte la voy a dispersar por todos los vientos, siguiéndola con la espada desnuda. "Se hartará mi cólera, se desahogará mi furia sobre ellos, ejecutaré mi venganza; entonces entenderán que yo, el Señor, hablé arrebatado de celo, cuando cebe mi furia en ellos. "Te voy a convertir en desolación, en infamia entre las naciones circunvecinas, a los ojos de todos los ca minantes por allí. "Serás una cosa infame, una cosa vergonzosa, un escarmiento, un motivo de horror para las naciones circunvecinas, cuando contra ti cumpla mis sentencias encolerizado, furioso, castigándote duramente. Yo, el Señor, lo dije. "Cuando envíe contra vosotros las flechas temibles del hambre, que causarán vuestra ruina, (porque os las mandaré para destruirlos, en

viando también contra vosotros el hambre) acabaré con vuestra provisión de pan. "Contra vosotros despacharé el hambre y las fieras, que te dejarán sin hijos: la peste y la sangre pasarán por ti. Y yo haré que la espada venga contra ti. Yo, el Señor, lo dije así."

6 Amenazas contra Israel. 'La palabra del Señor me vino, diciéndose-me: "Hijo de hombre, vuélvete hacia los montes de Israel, y profetiza contra ellos. 'Diles: Montes de Israel, oíd la palabra del Señor Dios. Esto dice el Señor Dios a los montes, a las colinas, a las barrancas y a los valles. Voy a lanzar contra vosotros la espada, voy a destruir vuestros lugares altos. 'Vuestros altares serán devastados, vuestros braseros para incienso serán hechos pedazos, haré que vuestros habitantes caigan atravesados por la espada delante de vuestros ídolos; 'regaré sus osamentas alrededor de vuestros altares. 'En todo vuestro territorio serán las ciudades condenadas a la destrucción, y los altares de las alturas quedarán arrasados, de modo que ellos y las alturas queden destruidos, que sean desolados; que vuestros ídolos sean hechos pedazos y desaparezcan, que vuestros braseros para incienso queden hechos pedazos, y aniquiladas vuestras obras. 'La gente caerá en medio de vosotros traspasada por la espada, y os daréis cuenta de que yo soy el Señor.

'Mas perdonaré a algunos de vosotros, los cuales escapan a la espada, y a quienes voy a desparramar entre las naciones; 'entonces los que sobrevivan de entre vosotros se acordarán de mí entre las naciones a donde se les deporta; yo les quebrantaré ese corazón infiel que me abandonó, esos ojos adúlteros enamorados de los ídolos. Sentirán asco de sí mismos por todo el mal que han hecho, por sus acciones abominables. 'Entonces reconocerán que yo soy el Señor: dije, y no amenacé en vano, que los castigaría con todos esos males.

'Esto dice el Señor Dios: Golpea las palmas de las manos, la una contra la otra, y da golpes con el pie, diciendo: "¡Ay!" por todos los pecados abominables de la casa de Israel, la cual va a ser consumida por espada, hambre y peste. 'A lo lejos morirán atacados de la peste; a lo cerca caerán al filo de

la espada; los sitiados cuya vida no se toque morirán de hambre porque en ellos cebaré mi furia. 'Ya entenderéis que yo soy el Señor, cuando sus cadáveres perforados por la espada estén allí tendidos entre sus ídolos alrededor de sus altares sobre toda colina alta, en la cima de todos los montes, bajo todo árbol verde, bajo toda encima frondosa; allí donde ofrecen incienso de expiación a todos sus ídolos. 'Contra ellos extenderé la mano, y convertiré su tierra en una soledad cubierta de desolación, desde el desierto hasta Rebla, en toda su tierra, y reconocerán entonces que yo soy el Señor."

7 Se acerca el fin trágico. 'La palabra del Señor me vino, diciéndose-me: "Hijo de hombre, di: Esto dice el Señor Dios a la tierra de Israel: Se acabó; ya les llega su fin a las cuatro esquinas de la tierra. 'Ahora te acabaste; voy a soltar mi cólera contra ti, para castigarte según tu comportamiento; te voy a pedir cuenta de todas tus abominables acciones. 'No te voy a dar ni una mirada de lástima; no te perdonaré; antes, te exijo que me rindas cuentas de tu vida; tus abominables costumbres son manifiestas en tu seno; ya reconoceréis que yo soy el Señor.

'Esto dice el Señor Dios: Va a llegar una desdicha tras otra. 'El fin ya llega, ya se te acerca el fin: miralo, ya viene por allí. 'Se te llegó el turno a ti, morador de la tierra. Ya llega el tiempo, ya se acerca el día; sobre las montañas hay turbación, ya no hay alegría. 'Ahora voy a vaciar muy pronto sobre ti mi furia, voy a cebar en ti mi cólera; voy a castigarte conforme a tu comportamiento, a exigirte cuentas de todas tus abominables prácticas. 'Ni una mirada de lástima te voy a dar; no te voy a perdonar, pues te voy a exigir cuentas de tu manera de portarte; tus abominables acciones son patentes en medio de ti; ya reconoceréis que yo soy el Señor que castiga.

'Allí está el día, allí viene ya; se te llegó el turno, la calamidad ya está lista; el orgullo se desplegó. 'Se levantó la violencia para convertirse en azote de maldad... 'Ya viene el tiempo, el día ya se acerca. Que el comprador no se alegre, que el vendedor no se arrepienta, porque la ira se va a cebar contra todos. 'El vendedor no volverá

a hallar lo que vendió; cada cual vive en su pecado sin que de allí le venga fuerza ninguna. ¹⁴Ya se toca la trompeta, ya está todo listo; y nadie marcha al combate porque mi cólera se ceba en toda la gente.

¹⁵Afuera, la espada; adentro, la peste y el hambre. El que esté en el campo sucumbirá a la espada, y al que esté en la ciudad se lo tragarán el hambre y la peste. ¹⁶Sus fugitivos emprenderán la fuga, correrán hacia las montañas, como vuelan las palomas de los valles; yo haré que mueran todos, cada cual por su pecado. ¹⁷Todas las manos caerán desfallecidas, a todos les temblarán las rodillas. ¹⁸Se vestirán de cilicio, sentirán escalofrío en todo el cuerpo, todos tendrán la cara roja de vergüenza, todos llevarán la cabeza rapada. ¹⁹Tirarán su dinero en las calles, a su oro le tendrán horror. Ya no se hartarán, ya no llenarán su vientre, porque esa era la ocasión de sus delitos. ²⁰Antes tenían su orgullo en sus bellas alhajas; de ellas hicieron sus detestables estatuas, hicieron sus ídolos. Por eso los voy a convertir en cosa horrible. ²¹Voy a entregar eso a los extranjeros para que lo saqueen; voy a entregarlo al hampa de la tierra para que se lo roben. Lo van a profanar. ²²De ellos voy a apartar mis ojos; mi tesoro va a ser profanado; unos bárbaros van a penetrar en él y a profanarlo.

²³Mándate hacer una cadena, porque la tierra abunda en sangrientas ejecuciones, porque la ciudad está llena de actos violentos. ²⁴Despacharé las más crueles naciones, quienes se apoderarán de sus casas. Humillaré la soberbia de los poderosos, y serán profanados sus santuarios. ²⁵Ya llega el temblor; buscarán la paz, y no habrá ninguna. ²⁶Llegará azote sobre azote, noticia tras noticia; le pedirán al profeta un oráculo; al sacerdote se le acabará la ley, a los Ancianos, el consejo. ²⁷De luto estará el rey, sumido en el desconsuelo el príncipe, a la gente del país le temblarán las manos. Los voy a tratar conforme a sus vidas, los voy a juzgar como ellos juzgaron, reconocerán que yo soy el Señor."

8 **Visión de los pecados de Jerusalén.**
¹El año sexto, el sexto mes, el día cinco de ese mes, estaba yo sentado en mi casa, y los Ancianos de Judá estaban sentados frente a mí, cuando

la mano del Señor Dios vino sobre mí.

²Entonces miré: había algo parecido a un hombre. Desde lo que parecían sus riñones hacia abajo era fuego, y desde sus riñones para arriba era una cosa que parecía algo brillante, como el brillo de la plata recubierta de rojo. ³Aquello alargó una como mano y me agarró de los cabellos; me arrebató el espíritu entre el cielo y la tierra y me trasladó a Jerusalén, entre visiones de vinas, hasta la entrada del pórtico interior que da al norte; allí donde me levanta el idolo de los celos que excita los celos. ⁴Ahora, allí estaba la gloria del Dios de Israel, igual a como la había visto en el valle. ⁵El me dijo: "Hijo de hombre, alza la mirada hacia el norte." Alcé los ojos hacia el norte, y al norte del pórtico del altar estaba un idolo de los celos, a la entrada. ⁶Luego me dijo: "Hijo de hombre, ¿ves lo que hacen éstos? Mira todas las acciones abominables a que se entrega aquí la casa de Israel para hacer que me aleje de mi Santuario. Vas a ver todavía otras prácticas abominables."

Luego me condujo a la entrada del atrio. Allí miré que había un agujero en el muro. ⁷Luego me dijo: "Hijo de hombre, perfora el muro." Perforé, pues, el muro; había una entrada. ⁸Luego me dijo: "Entra y mira las prácticas abominables a que se entregan." ⁹Entré, pues, y contemplé: había toda clase de imágenes de reptiles y animales asquerosos, y todos los ídolos de la casa de Israel representados en todo el muro alrededor. ¹⁰Y setenta hombres, quienes eran Ancianos de la casa de Israel, estaban en pie ante los dichos ídolos, (y Jesanías, hijo de Safán, estaba también en pie entre ellos) con un incensario en la mano cada uno de ellos. El perfume de aquel incienso me elevaba. ¹¹Luego me dijo: "¿Ya viste, hijo de hombre, lo que en las tinieblas hacen los Ancianos de la casa de Israel, cada cual en su sala adornada de pinturas? Ellos dicen: 'El Señor no nos ve, el Señor ya se fue de la tierra.'" ¹²Luego me dijo: "Todavía vas a ver otras muchas abominaciones que no meten."

¹³Después me llevó a la entrada del pórtico del Templo del Señor, que da al norte, y allí estaban sentadas unas

8. - 14. Tammuz era un dios de los asirios, llamado Adonis en otros países.

mujeres llorando a Tammuz. ¹⁵Enseguida me dijo: "¿Ya viste, hijo de hombre? Vas a ver otras prácticas más horribles que ésta."

¹⁶Enseguida me llevó hacia el atrio interior del Templo del Señor. A la entrada del Santuario del Señor, entre el vestíbulo y el altar había unos veinticinco hombres con la espalda vuelta al Santuario del Señor, pero con la cara vuelta hacia el Oriente. Se prosternaban aquellos hombres hacia el Oriente, ante el sol. ¹⁷Entonces me dijo: "¿Ya viste, hijo de hombre? ¿No le basta a la casa de Judá entregarse a las prácticas abominables a que se entregan aquí? Están anegando la tierra con sus violencias, provocando todavía mi cólera; he aquí que se acercan la rama a la nariz. ¹⁸Yo también voy a proceder con furor: ni una mirada de lástima les voy a dar; no voy a perdonar. En vano clamarán a mis oídos; no los he de escuchar."

9 **Los seis mensajeros de la destrucción.** ¹Enseguida dio una voz en mis oídos, una fuerte voz, diciendo: "Haced que los que tienen a su cargo la ciudad se acerquen, cada cual con su arma destructora en la mano." ²Y enseguida seis hombres llegaron del camino de la puerta superior que mira hacia el norte, cada cual con su arma destructora en la mano; y un hombre venía entre ellos vestido de lino con un cuerno de tinta a la cintura. Luego entraron y se pusieron en pie al lado del altar de bronce. ³Y la gloria del Señor Dios de Israel había subido, apartándose del querubín sobre el cual estaba, yéndose al vestíbulo de la Casa, y llamó al hombre que estaba vestido de lino, aquel que llevaba el cuerno de tinta al costado. ⁴El Señor le dijo: "Vete por el centro de la ciudad, cruzando por el centro de Jerusalén, y pon una marca en la frente de aquellos hombres que suspiran y lloran por todas las abominaciones que se hacen en el seno de la ciudad." ⁵Y a los demás les dijo, y yo lo oí: "Id a través de la ciudad detrás de él, y dad golpes; no miréis a nadie con lástima, no tengáis compasión de nadie: 'matad sin excepción jóvenes y viejos, muchachas, chiquitos y mujeres; mas no os acerquéis a ningún hombre que tenga la marca; comenzad por mi Santuario."

Luego comenzaron por los Ancianos que estaban frente a la Casa. ⁷También les dijo: "Profanad la Casa, llenad los atrios con los muertos; adelante." De modo que salieron y dieron golpes por la ciudad. ⁸Y sucedió que mientras ellos andaban matando y yo había quedado, caí sobre mi rostro, llorando y diciendo: "¡Oh, Señor Dios! ¿Vas a destruir a todo el resto de Israel derramando tu furor sobre Jerusalén?" ⁹Entonces él me contestó: "La iniquidad de la casa de Israel y de Judá es enorme, y la tierra está llena de sangre, y la ciudad está llena de injusticia; pues dicen: El Señor abandonó la tierra; el Señor no ve. ¹⁰En cuanto a mí, no les daré una mirada de lástima, no tendré misericordia de ellos; antes, lanzaré su culpable conducta sobre sus cabezas." ¹¹El hombre vestido de lino que llevaba el cuerno de tinta a su cintura vino a dar parte, diciendo: "Hice conforme a todos tus mandatos."

10 **La gloria del Señor.** ¹Luego miré, y sobre aquel firmamento que estaba sobre la cabeza de los querubines, apareció sobre ellos una cosa como zafiro, que tenía la apariencia de un trono. ²Luego habló él al hombre vestido de lino, diciéndole: "Anda allá arriba entre las ruedas, bajo el querubín, y llénate las dos manos de carbón ardiente de entre los querubines, y échalo sobre la ciudad." Y en presencia mía aquel hombre fue. ³Los querubines estaban al lado derecho de la Casa cuando el hombre entró, y una nube cubrió el atrio interior. ⁴Entonces la gloria del Señor subió desde el querubín al vestíbulo de la Casa, la cual estaba llena de aquella nube, y el atrio estaba todo iluminado del brillo de la gloria del Señor. ⁵Y el sonido de las alas de los querubines se oyó hasta el atrio exterior, como la voz de Dios omnipotente cuando habla. ⁶Y cuando mandó al hombre vestido de lino diciéndole: "Toma fuego de entre las ruedas", de entre los querubines fue él y se puso en pie junto a una rueda. ⁷El querubín extendió la mano de entre los querubines hacia el fuego que había entre los dichos querubines, tomó una parte de él y lo puso en las manos del que estaba vestido de lino, quien lo recibió y salió de allí. ⁸En los querubines se vio la fi-

gura de una mano de hombre debajo de sus alas. "Yo di una mirada y observé cuatro ruedas junto a los querubines, una rueda al lado de cada querubín; y las dichas ruedas tenían un color como de la piedra llamada berilo. "En cuanto a su apariencia, las cuatro parecían como si una rueda estuviese dentro de otra rueda. "Cuando caminaban, lo hacían hacia sus cuatro lados; no daban vuelta al caminar; sino que seguían hacia el lugar a donde miraba la cabeza; nunca daban la vuelta al caminar. "Todo su cuerpo, sus espaldas, sus manos y sus alas y sus ruedas estaban cubiertos de ojos alrededor; las mismas cuatro ruedas estaban cubiertas de ellos. "Respecto a las ruedas oí que se las llamaba "el juego de ruedas." "Cada uno de ellos tenía cuatro caras: la primera cara era la del querubín, la segunda era de hombre, la tercera de león, y la cuarta de águila. "Y los querubines subieron luego. (Esto es aquel mismo ser viviente que había visto en la ribera del río Cobar.) "Y cuando los querubines caminaban, también las ruedas caminaban a su lado; y cuando los querubines elevaban sus alas para alzarse de la tierra, las dichas ruedas no se apartaban de su lado. "Cuando se paraban los querubines, se paraban también las ruedas, y cuando los querubines subían, subían también las ruedas con ellos, porque el espíritu de aquellos seres vivientes estaba en el interior de las ruedas. "Y la gloria del Señor se retiró luego del vestíbulo de la Casa y se puso sobre los querubines. "Luego los querubines desplegaron sus alas y se elevaron de la tierra a mi vista cuando se fueron, y al lado de ellos las ruedas; luego se detuvieron a la puerta de la entrada oriental de la Casa del Señor; y la gloria del Dios de Israel estaba arriba de ellos. "Aquellos eran los mismos seres vivientes que había visto yo bajo el Dios de Israel, a la ribera del río Cobar; yo sabía que eran querubines. "Cada uno de ellos tenía cuatro caras y cuatro alas; y debajo de las alas tenían unas que parecían manos de hombre. "En cuanto al aspecto de sus caras, eran las mismas que había visto junto al río Cobar; tenían el mismo aspecto y eran los mismos; cada uno de ellos marchaba siempre en línea recta.

II Los pecados de los jefes. "Luego me levantó un espíritu y me llevó hasta la puerta oriental de la Casa del Señor, aquella que mira hacia el este; y a la puerta de aquella entrada estaban veinticinco hombres en medio de los cuales vi a Jezanías, hijo de Azur, y a Pelatías, hijo de Banaia, jefes del pueblo. "Luego me dijo él: "Hijo de hombre, estos son los hombres que traman la iniquidad y dan malos consejos en esta ciudad; ellos son los que dicen: 'El tiempo de construir casas no está cercano; esta ciudad es la caldera, y nosotros somos la carne.' "Por tanto, profetiza contra ellos; sí, profetiza hijo de hombre." "Entonces el espíritu del Señor bajó sobre mí, y me dijo: "Habla: Esto dice el Señor: Casa de Israel, esto habéis dicho; pues yo conozco los pensamientos que os vienen a la cabeza. "Vosotros habéis multiplicado en esta ciudad vuestros muertos, con ellos habéis llenado sus calles. "Por lo cual esto dice el Señor Dios: Vuestros muertos que habéis puesto en el centro de la ciudad, son la carne, y esta ciudad es la caldera; pero vosotros seréis sacados de en medio de ella. "Vosotros habéis tenido miedo a la espada; pero yo llevaré contra vosotros la espada, dice el Señor Dios. "Yo os sacaré de en medio de la ciudad, y os entregaré en manos de extranjeros, y entre vosotros ejecutaré mis sentencias. "Al filo de la espada caeréis; en la frontera de Israel os juzgaré; y entonces entenderéis que yo soy el Señor. "Aunque esta ciudad no llegue a ser vuestra caldera, seréis la carne en medio de ella; os voy a juzgar en la frontera de Israel; "y entenderéis que yo soy el Señor; porque no habéis seguido mis ordenanzas, ni habéis cumplido mis mandamientos, sino que habéis procedido conforme a las costumbres de las naciones circunvecinas de vosotros." "Y cuando yo profetizaba, Pelatías, hijo de Banaia, murió. Luego yo caí sobre mi rostro y lloré en alta voz diciendo: "¡Oh, Señor Dios! ¿Qué, vas a exterminar lo que quedó de Israel?"

Nueva alianza prometida. "Y la palabra del Señor se me dirigió en estos términos: "Hijo de hombre por lo que ve a tus hermanos, a tus hermanos de tu propio linaje y a toda la casa de Israel, todos ellos, de quienes dijeron

los habitantes de Jerusalén: 'Apartaos del Señor; esta tierra se nos ha dado en posesión'; ¹"por lo tanto di: Esto dice el Señor Dios: Aunque los he retirado allá lejos entre las naciones, y aunque los he dispersado entre los países, sin embargo, he sido para ellos como un pequeño asilo en los países a donde han ido; ²"por lo tanto, di: Esto dice el Señor Dios: Yo os juntaré de entre los pueblos, os congregaré de entre los países donde habéis sido desparramados, y os volveré a dar la tierra de Israel. ³"Y volverán allá, y apartarán de ellos todas las cosas abominables y detestables de allí. ⁴"Les daré un solo corazón, y pondré dentro de vosotros un espíritu nuevo; les quitaré ese corazón de piedra, y en su lugar les pondré un corazón de carne; ⁵"de manera que sigan mis estatutos, guarden mis ordenanzas y las practiquen; y ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios. ⁶"Mas en cuanto a aquellos cuyo corazón ha seguido el corazón de sus cosas detestables y abominables, voy a echar sus pecados sobre sus cabezas, dice el Señor Dios."

⁷"Luego los querubines desplegaron sus alas con las ruedas a su lado, y la gloria del Dios de Israel estaba encima de ellos. ⁸"Y la gloria del Señor se elevó del centro de la ciudad y se detuvo sobre el monte que está hacia el oriente de la misma ciudad. ⁹"Y un espíritu me levantó, y me llevó en la visión, por el espíritu de Dios, otra vez a Caldea, a los cautivos de allí. De ese modo aquella visión que había tenido desapareció, elevándose de mí. ¹⁰"Luego dije a los cautivos todas las cosas que el Señor me había mostrado.

12 El destierro del rey simbolizado.

¹La palabra del Señor volvió a dirigirseme en estos términos: ²"Hijo de hombre, vives en una casa de rebeldes que tienen ojos para ver, y no ven, que tiene orejas para oír y no oyen; porque son una casa de rebeldes. ³Ahora, pues, tú, hijo de hombre, arregla tu maleta como de gente que va al destierro, y vete como si fueras desterrado, durante el día y a vista de ellos; te mudarás de tu lugar a otro lugar a la vista de ellos; puede suceder que entiendan, aunque son una casa de rebeldes. ⁴Tú, saca tu maleta de día a su vista, una maleta de desterrado; y luego te irás precisamente

a su vista del mismo modo que cuando la gente sale desterrada. ⁵A la vista de ellos perfora el muro, y por allí saca tus cosas. ⁶A la vista de ellos llevarás tu maleta a la espalda, y la llevarás afuera en la obscuridad; te cubrirás la cara para que no veas el suelo; porque te he puesto de señal para la casa de Israel." ⁷Yo hice lo que se me mandó: saqué mi maleta de día, maleta como si fuera al destierro, y a la hora del crepúsculo perforé el muro con mi mano; luego saqué mi maleta en la obscuridad y me la eché a la espalda a la vista de ellos.

⁸En la mañana se me dirigió la palabra del Señor en esta forma: ⁹"Hijo de hombre, ¿no te dijo la casa de Israel, esa casa de rebeldes: Qué es lo que estás haciendo? ¹⁰Diles: Esto dice el Señor: En cuanto al príncipe, esta es la carga de Jerusalén y de toda la casa de Israel entre quienes está; ¹¹di: Yo soy una señal para vosotros; así como hice yo, así tendrán ellos que hacer por fuerza: tendrán que ir cautivos al destierro. ¹²Y el príncipe que entre ellos está tendrá que llevar su maleta sobre sus espaldas, y salir en la obscuridad; perforarán el muro para salir por allí; él cubrirá su cara para no ver el suelo con sus ojos. ¹³Mi lazo va a ser tendido ante él, y en mi trampa va a ser cogido; y yo lo voy a traer a Babilonia, a tierra de caldeos; y, sin embargo, no verá la tierra, aunque allí va a morir. ¹⁴Y yo voy a dispersar a los que lo rodean a todos los vientos, a todos los que le ayudan, y a todos sus soldados; y voy a desenvainar la espada en su persecución. ¹⁵Y entonces entenderán que yo soy el Señor, cuando los desparrame entre las naciones, cuando los riegue por los países. ¹⁶Pero voy a dejar a unos cuantos hombres de los suyos, salvándolos de la espada, del hambre y de la peste, para que confiesen todas sus abominaciones entre las naciones adonde vayan; y entenderán que yo soy el Señor."

¹⁷Además, se me dirigió la palabra del Señor como sigue: ¹⁸"Hijo de hombre, come tu pan temblando, y bebe tu agua estremeciéndote, lleno de ansiedad; ¹⁹y anuncia al pueblo de la tie-

12.-13. Sedecías, el último rey de Judá, será llevado cautivo y no verá el país, Caldea; porque su rebeldía a Nabucodonosor le acarreó la horrible pena de sacarle los ojos.

rra: Esto dice el Señor Dios tocante a los moradores de Jerusalén en tierra de Israel: Comerán su pan llenos de ansiedad, beberán su agua con susto de que su tierra quede desolada de todo lo que contiene, por la violencia de todos aquellos que habitan en ella. ²⁰Y las ciudades habitadas serán arrasadas, y la tierra, asolada; y entenderéis que yo soy el Señor."

Se acerca el castigo. ²¹Luego se me dirigió en estos términos la palabra del Señor: ²²"Hijo de hombre, ¿qué dicho es ese que usáis en tierra de Israel: ya se alargan los días y no se cumple ninguna visión? ²³Por tanto, díles: Esto dice el Señor Dios: Voy a hacer que ese dicho se acabe, que el tal adagio ya no se use en Israel. Díles: Los días ya están aquí, y la palabra de toda visión también. ²⁴Porque ya no habrá ninguna visión vana, ninguna adivinación suave dentro de la casa de Israel. ²⁵Porque yo soy el Señor: porque sea cual fuere lo que yo diga, eso se cumplirá; no habrá más dilación; pues en vuestros días, familia de rebeldes, diré mi palabra y la ejecutaré, dice el Señor Dios."

²⁶Otra vez se me dirigió la palabra del Señor diciéndome: ²⁷"Hijo de hombre, dicen los de la casa de Israel: La visión que ve es para largo, profetiza de tiempos lejanos." ²⁸Por tanto, díles: "Esto dice el Señor Dios: Ninguna de mis palabras tendrá ya dilación, sino que la palabra que yo pronuncie se ejecutará, dice el Señor Dios."

13 **Contra los falsos profetas.** La palabra del Señor me llegó como sigue: ¹"Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Israel que profetizan, y dí a los que profetizan sacando sus profecías de su corazón: Escuchad la palabra del Señor: ²Esto dice el Señor Dios: ¡Ay de los viles profetas que siguen su propio espíritu y anuncian cosas que no vieron! ³Israel, tus profetas han sido como zorras entre ruinas. ⁴Vosotros no habéis subido por las brechas ni habéis reparado la cerca de la casa de Israel para quedar en pie en la batalla en el día del Señor. ⁵Han visto puras locuras, han adivinado mentiras, esos que dicen: 'Dice el Señor', cuando el Señor no los ha enviado, y sin embargo, esperan que se realice lo que anuncian.

⁶¿No habéis visto una loca visión, no habéis proferido una adivinación embustera al decir: 'Dice el Señor', aunque yo no haya dicho nada?

⁷Por tanto, esto dice el Señor Dios: Por haber dicho locuras, por haber visto embusteras visiones, por eso, fijaos bien, yo estoy contra vosotros, dice el Señor Dios. ⁸Y mi mano se descargará contra los profetas que ven necias visiones y profieren adivinaciones mentirosas; no estarán en el consejo de mi pueblo, ni registrados en la lista de la casa de Israel, ni entrarán en la tierra de Israel; y entenderéis que yo soy el Señor Dios. ⁹Si, porque han extraviado a mi pueblo, diciéndoles: 'Paz' siendo así que no hay paz; y porque cuando la gente construye un muro esos profetas le ponen una costra de cal; ¹⁰díles a los que le ponen esa capa de cal, que se va a caer. Caerá una lluvia torrencial; caerá pedrizco, se desencadenará un huracán; ¹¹y cuando caiga el muro ¿no se os preguntará 'qué sucedió con la costra con que lo recubristeis'? ¹²Por lo tanto, esto dice el Señor Dios: Voy a lanzar un huracán en mi cólera; en mi ira caerá una lluvia torrencial y grandes piedras de granizo, en mi furor para destruirlo. ¹³Y yo echaré abajo el muro que habéis cubierto con una costra de cal, y lo tumbaré hasta el suelo, de modo que queden al descubierto los cimientos; cuando caiga vais a ser aplastados entre él; y entenderéis que yo soy el Señor. ¹⁴Así desahogaré yo mi furor sobre el muro y sobre los que le han puesto la costra de cal; y os voy a decir: El muro ya no existe, y tampoco los que le pusieron la costra, ¹⁵esos profetas de Israel que profetizan tocante a Jerusalén, mirando visiones de paz para ella cuando en realidad no hay paz ninguna, dice el Señor Dios.

Contra las falsas profetisas. ¹Y tú, hijo de hombre, pon la cara contra las hijas de tu pueblo que de sus cabezas profetizan; profetiza contra ellas, ²diciendo: Esto dice el Señor Dios: ¡Ay de las mujeres que cosen listones mágicos en todas las muñecas de las manos, y hacen velos para cubrir las cabezas de las personas de todos tamaños, cazando almas! ¿Vais a cazar almas de mi pueblo, y a salvar la vida de otras en provecho vuestro? ³Vosotros me habéis deshonrado entre mi

pueblo con manojos de cebada y pedazos de pan, dando muerte a gente que no debiera morir, y salvando la vida a gente que no debiera vivir, contando mentiras a mi pueblo que presta atención a tales mentiras.

"Por esa razón, esto dice el Señor Dios: Yo estoy en contra de vuestros listones mágicos, con los cuales dais caza a las almas; y los arrancaré de vuestros brazos, y haré que salgan libres como pájaros las almas que habéis cazado. "También arrancaré vuestros velos, y libraré a mi pueblo de vuestras manos. Ya no lo tendréis en vuestras manos como si fuese una presa; y entenderéis que yo soy el Señor. "Porque habéis desanimado a los justos con vuestras falsedades, aunque yo no los he desanimado; y porque habéis animado a los malos a no devolverse de su mal camino, de modo que pudiesen salvar sus vidas; "por eso ya no volveréis a ver visiones engañosas, no volveréis a dedicaros a la adivinación: voy a librar a mi pueblo de vuestras manos. Entonces entenderéis que yo soy el Señor."

14 **Contra los idólatras.** 'Entonces llegaron a verme ciertos Ancianos de Israel, y en mi presencia se sentaron. "Y la palabra del Señor me vino: "Hijo de hombre, estos hombres han metido sus ídolos dentro de sus corazones, y han puesto delante de sus caras la piedra de escándalo de su maldad; ¿sería bueno que ellos me consultaran? 'Por esa razón háblales en estos términos: Esto dice el Señor Dios: Cualquier hombre de la casa de Israel que meta sus ídolos dentro de su corazón y que ponga la piedra de escándalo de su maldad delante de su cara, y a pesar de eso acuda al profeta, yo, el Señor, le responderé personalmente, a causa de tener él tantos ídolos, 'para coger los corazones de la casa de Israel que están apartados de mí por causa de sus ídolos."

Exhortación a la conversión. "Por eso, dí a la casa de Israel: Esto dice el Señor Dios: Tened arrepentimiento, y alejaos de vuestros ídolos; volved la espalda a todas vuestras abominaciones. 'Porque cualquiera de la casa de Israel, o cualquier extranjero residente en Israel que se separe de mí metiendo sus ídolos dentro de su corazón y

poniendo la piedra de escándalo de su maldad delante de su cara y, sin embargo, acude al profeta a consultarme por su conducto, yo, el Señor, le constataré personalmente; 'yo pondré la cara contra ese hombre, lo convertiré en una señal, haré de él un proverbio y lo cortaré de entre mi pueblo; y entenderéis que yo soy el Señor. "Y si el dicho profeta dejándose engañar dice alguna palabra, yo, el Señor, lo dejaré en su engaño, y contra él extenderé la mano y lo exterminaré de entre mi pueblo, de entre Israel. "Y ellos llevarán su castigo, —el castigo del profeta y el castigo del que consulta será semejante—, "para que la casa de Israel ya no siga caminos extraviados, desviándose de mí, ni se manche ya con todos sus delitos, sino que sean mi pueblo, y yo sea su Dios, dice el Señor Dios."

"La palabra del Señor me vino: "Hijo de hombre, cuando una tierra comete pecado contra mí procediendo deslealmente, y yo alargo mi mano contra ella, y rompo su sostenimiento de pan y lanzo contra ella el hambre, exterminando de ella gente y animales, "aunque estos tres hombres: Noé, Daniel y Job vivieran en ella, no podrán salvar más que sus vidas en virtud de su justicia, dice el Señor Dios. "Si yo suelto las fieras por aquella tierra, y la devastan, de modo que quede assolada, tanto que nadie se atreva a pasar por allí por las dichas fieras: "aun en el caso de que esos tres hombres vivieran en ella, tan cierto como que vivo yo, dice el Señor Dios, no podrán librar ni a sus hijos ni a sus hijas; solamente ellos salvarían sus vidas; la tierra sería assolada. "O también, si yo echo la espada sobre esa tierra y digo 'que la espada recorra la tierra' y extermine en ella gente y animales; "aunque estos tres hombres vivieran en ella, tan cierto como que estoy vivo, dice el Señor Dios, no librarían ni a sus hijos ni a sus hijas, sino que ellos solos se salvarían. "O si yo mando la peste contra esa tierra derramando contra ella mi cólera con sangre para borrar de ella gente y animales, "aun cuando Noé, Daniel y Job vivieran en ella, tan cierto como que vivo, dice el Señor Dios, no podrían librar ni hijo ni hija; no librarían más que sus propias vidas en virtud de su justicia."

Israel será castigado, pero no destruido. "Porque esto dice el Señor Dios: "¿Cuánto más, si yo lanzo contra Jerusalén mis cuatro terribles castigos, la espada, el hambre, las bestias feroces y la peste para destruir en ella gente y animales! "Sin embargo, si quedan en ella algunos supervivientes que saquen a sus hijos y a sus hijas, cuando partan hacia ti, y tú mires sus caminos y sus hechos, te consolarás del mal que he lanzado contra Jerusalén, de todo el infortunio que sobre ella descargué. "Ellos te consolarán cuando veas sus caminos y sus acciones; y entenderás que no hice sin razón todo lo que en ella hice, dice el Señor Dios."

15 **Israel, sarmiento inútil.** "La palabra del Señor me vino: "Hijo de hombre, ¿no ves cuánto se eleva la rama de la parra sobre cualquier árbol, esa rama de la parra, ese sarmiento que crece entre los árboles de la floresta? "¿Acaso se saca de la parra alguna madera para hacer cualquier cosa que sea? ¿Pues qué, se puede hacer de ella alguna estaca para colgar algún trasto? "No, se la echa a la lumbre como leña; y cuando el fuego ha consumido las dos extremidades del sarmiento, quedando quemada la parte de en medio, ¿podrá servir para cualquier cosa que sea? "Si cuando estaba entero el sarmiento, no servía para nada, ¿cuánto menos, ahora que el fuego lo ha consumido y que está carbonizado, podrá servir para algo? "Por tanto, esto dice el Señor Dios: Así como el palo de la parra entre los árboles de la floresta, al cual he dado al fuego para combustible, del mismo modo doy los habitantes de Jerusalén. "Y yo pondré mi cara contra ellos; aun cuando escapen del fuego, sin embargo los consumirá el fuego; y conoceréis que yo soy el Señor cuando ponga mi cara contra ellos. "Y yo asolaré la tierra, porque se han portado con deslealtad, dice el Señor Dios."

16 **Alegoría de las relaciones entre el Señor y Jerusalén.** "Otra vez me vino la palabra del Señor: "Hijo de hombre, reprocha sus abominaciones a Jerusalén, y dile: Esto dice el Señor Dios a Jerusalén: Tu origen y tu nacimiento son en tierra de canaños; tu padre era amorreo, y tu

madre era hetea. "Por lo que ve a tu nacimiento, el día que naciste no te cortaron el cordón umbilical, ni te lavaron con agua, ni te limpiaron, ni te dieron una fricción de sal, ni te envolvieron en pañales. "No hubo quien te diera una mirada de lástima para hacer nada de eso por compasión; al contrario, estabas tirada a campo abierto, porque te aborrecieron el día que naciste.

"Entonces pasé por donde estabas, te vi revolcándote en tu sangre, y te dije, cuando estabas allí en la sangre: 'Vive, y crece como planta silvestre.' Y creciste hasta llegar a ser alta; y por fin llegaste a la flor de la edad virginal; tenías bien formados los senos, y te había crecido el pelo; sin embargo, estabas desnuda, sin nada de ropa.

"Otra vez pasé por donde estabas, te mité, y observé que estabas ya en la edad del amor. Entonces te cubrí con mi manto, tapando tu desnudez; no sólo, sino que te prometí fidelidad y entré contigo en un pacto, dice el Señor Dios, y entonces te hice mía. "Luego te bañé con agua, te lavé toda la sangre, y te di una unción con aceite; "luego te vestí con vestidos bordados, calcé tus pies con sandalias de cuero, te puse ropa de lino fino y te envolví en seda. "Luego te atavié, te puse brazaletes en los brazos y un collar al cuello. "Y te puse un anillo en la nariz, aretes en las orejas, y una hermosa diadema en la cabeza. "Así quedaste ataviada de oro y plata; era tu ropa de lino fino y de seda y de tela bordada; te alimentabas de flor de harina, de miel y de aceite. Llegaste a ser hermosa en extremo, llegaste a ser como reina. "Tu fama se difundió entre las naciones, por tu hermosura, porque tu belleza era perfecta por el brillo que yo te había dado, dice el Señor Dios.

"Pero tú, confiando en tu hermosura, comenzaste a prostituirte a causa de tu fama, y te entregabas en brazos de todos los que pasaban. "Tomaste unos lienzos tuyos, y con ellos te hiciste alcobas decoradas alegremente, santuarios donde te prostituías: cosa igual ni se vio, ni se verá jamás. "También tomaste tus hermosas joyas de oro y plata que te había dado, y de ellas te mandaste hacer imágenes de hombres, y con ellas te prostituías, "y tomaste tus vestidos bordados para cubrir dichas imágenes, y ante ellas ofre-

ciste mi aceite y mi incienso. ¹⁷También el pan que yo te había dado —porque yo te alimentaba de flor de harina, de aceite y de miel— lo ponías ante ellos como suave olor, dice el Señor. ¹⁸También tomaste a tus hijos y a tus hijas que tú me habías dado a luz, y los sacrificaste a esas imágenes para que fuesen devorados. ¿Eran acaso tus prostituciones cosa tan insignificante, ¹⁹que aun mataste a mis hijos entregándolos en sacrificio por fuego a esas imágenes? ²⁰Y en todas tus abominaciones, en todas tus prostituciones, nunca jamás te acordaste de los días de tu juventud, cuando en tu niñez estabas desnuda, sin ropa, revolcándote en tu sangre.

²¹Y después de todos esos actos de perversidad (ay, ay de ti, dice el Señor Dios), ²²te mandaste construir una sala abovedada, te mandaste hacer un lugar elevado en todas las plazas; ²³donde comienza cada calle te construiste un lugar elevado, y allí prostituiste tu belleza, ofreciéndote a todo el que pasaba, cometiendo numerosos actos de prostitución. ²⁴También te prostituiste a los egipcios, esos lascivos vecinos, prostituyéndote infinitas veces, provocando mi cólera. ²⁵Por tanto, alargué mi mano contra ti, te rebajé la ración y te entregué a la voracidad de tus enemigas, las hijas de los filisteos, las cuales tenían vergüenza de tu vida libertina. ²⁶También te prostituiste a los asirios, porque tu concupiscencia era insaciable; sí, te les prostituiste y, sin embargo, tus pasiones no quedaban satisfechas. ²⁷Aun te prostituiste muchas veces a la tierra comerciante de Caldea, y ni aun así quedabas satisfecha.

²⁸¿Qué ninfómano tenías el corazón, dice el Señor Dios, al ver que cometiste todos esos actos, actos de prostituta sin vergüenza, ²⁹construyéndote un cuarto abovedado en la desembocadura de todas las calles, construyéndote lugares altos en todas las plazas! Sin embargo, no eras tú como las demás prostitutas, porque tú desdenabas la paga. ³⁰Tu eras una mujer adúltera que recibe a hombres extraños en lugar del marido. ³¹Los hombres acostumbran hacer regalos a todas las prostitutas; mas tú, al contrario, tú les dabas regalos a todos tus amantes, halagándolos a todos para que viniesen a verte, para entregarte en sus brazos. ³²De modo que tú no eras como las otras mujeres que

se prostituyen: ninguno te solicitaba a ti para que te prostituyeras; eras tú la que les pagabas a tus amantes, no eran ellos los que a ti te pagaban: no eras tú como las demás.”

Castigo a la infiel. ³³“Por eso, oye la palabra del Señor, prostituta: ³⁴Esto dice el Señor Dios: Porque tu vergüenza quedó puesta al desnudo, porque tu desnudez quedó descubierta en tu prostitución a tus amantes, y por todos tus ídolos, y por la sangre de tus hijos que tú les diste, ³⁵por eso mira que voy a juntar a todos esos amantes con quienes te entregaste al placer, a todos esos que amabas y a todos los que odiabas, los voy a juntar contra ti de todas partes, les descubriré tu desnudez para que la vean toda completamente. ³⁶Y te voy a juzgar como se juzga a las mujeres infieles, y a las que derraman sangre, y sobre ti haré que recaiga la sangre de la cólera y de los celos. ³⁷Y te voy a entregar en manos de tus amantes, los cuales derribarán tu cámara abovedada y destruirán tus lugares altos; te despojarán de tus vestidos, te arrancarán tus bellas alhajas, dejándote desnuda y sin nada en el cuerpo. ³⁸Y traerán un ejército contra ti y te apedrearán, y te harán pedazos con sus espadas. ³⁹Y quemarán tus casas, y ejecutarán sentencias contra ti en presencia de muchas mujeres; voy a hacer que dejes de prostituirte y ya no alquilarás ningún amante. ⁴⁰De esa manera, hartaré mi furor en ti, y mis celos te dejarán: volveré yo a la calma, y ya no tendré coraje. ⁴¹Porque no te acordaste de los días de tu juventud, sino que me irritaste con esta conducta tuya, por eso voy a descargar sobre tu cabeza el pago de tu conducta, dice el Señor Dios.

¿Acaso no cometiste actos de libertinaje además de todas tus otras abominaciones? ⁴²Mira: todo aquel que acostumbra decir dichos dirá éste acerca de ti: ‘De tal madre, tal hija.’ ⁴³Tú eres hija de tu madre, la cual odiaba a su marido y a sus hijos; y tú eres hermana de tus hermanas, las cuales odiaban a sus maridos y a sus hijos. Era hetea tu madre, y amorreo tu padre. ⁴⁴Samaria es tu hermana mayor, la cual vivía con sus hijas al norte de ti; mientras que tu hermana menor es Sodoma, la cual vivía con sus hijas al sur de ti. ⁴⁵Sin embargo, no te conten-

tabas con caminar por donde ellas caminaban, ni con vivir según sus abominaciones; dentro de muy poco tiempo fue tu conducta más corrompida que la suya en todas tus acciones. "Tan cierto como que estoy vivo, dice el Señor Dios, tu hermana Sodoma y sus hijas no han hecho lo que hicieron tú y tus hijas. "Mira: esta fue la culpa de tu hermana Sodoma: ella y sus hijas tenían orgullo, tenían alimento de sobra, estaban desahogadas y prósperas; mas no ayudaban al pobre y menesteroso. "Eran arrogantes, y cometían actos abominables en mi presencia; por eso las destruí al ver aquello. "Samaria no había cometido ni aun la mitad de tus pecados; tú has hecho más abominaciones que ellas; y con todas las abominaciones que has cometido, has hecho que tus hermanas aparezcan virtuosas comparadas contigo. "Tú también, lleva el peso de tu desgracia, porque tú hiciste que el juicio fuese favorable a tus hermanas; porque, comparados sus pecados con los tuyos que fueron más abominables que los suyos, más virtuosas son ellas que tú. En consecuencia, avergüénzate tú también y soporta tu desgracia; porque con tu conducta has hecho que parezcan con virtudes tus hermanas.

"Voy a restaurar su prosperidad, tanto la de Sodoma y sus hijas, como la de Samaria y las suyas; y también restauraré tu prosperidad entre ellas, "para que soportes tu desgracia y te cubras de vergüenza por todo lo que has hecho, convirtiéndote tú en un consuelo para ellas. "En cuanto a tus hermanas, Sodoma y sus hijas volverán a su antigua riqueza, y Samaria y las suyas volverán a su prístino esplendor; y también tú y tus hijas volveréis a vuestra antigua situación. "¿Acaso no fue tu hermana Sodoma proverbio en tu boca el día de tu orgullo, "antes que tu perversidad se descubriese? Ahora llegaste a ser como ella blanco de oprobio para las hijas de Edom y todos sus vecinos, y para las hijas de los filisteos, esos vecinos tuyos que te rodean y ahora te desprecian. "Ahora llevas el castigo de tu libertinaje y de tus abominaciones, dice el Señor."

El Señor no olvida la alianza. "Sí, esto dice el Señor Dios: Te voy a tratar de la misma forma que tú has procedido, al despreciar tú el juramento,

violando el pacto; "sin embargo, recordaré mi alianza contigo, allá cuando eras joven, y haré contigo un pacto sempiterno. "Luego te acordarás de tus caminos; y te dará vergüenza cuando tome a tus hermanas, a la mayor y a la menor, y te las dé como hijas, aunque no por razón del pacto hecho contigo. "Haré contigo una nueva alianza, y entenderás que yo soy el Señor, "para que te acuerdes, te confundas, y no vuelvas a abrir la boca, a causa de tu vergüenza, cuando te perdone todo lo que has hecho, dice el Señor."

17 Las dos águilas y la parra. "La palabra del Señor me vino después: "Hijo de hombre, pon una adivinanza, di una alegoría a la casa de Israel. "Diles: Esto dice el Señor Dios: Un águila grande, de grandes alas, de largas plumas, de rico plumaje de muchos colores, llegó al Líbano, y paró en la copa de un cedro; "arrancó la ramita más alta y se la llevó a una tierra de comerciantes, y la plantó en una ciudad de mercaderes. "Luego tomó semilla de la tierra y la sembró en terreno fértil, depositándola en lugar donde abundaba el agua. La puso como estaca de sauce, "retoñó y se convirtió en una parra con sarmientos hacia abajo; y luego los dichos sarmientos se volvieron hacia ella, mientras que sus raíces siguieron donde estaba, de modo que se convirtió, pues, en una parra, la cual dio sarmientos y se cubrió de follaje.

"Pero había también otra águila grande, de grandes alas, de abundante plumaje; y la dicha parra inclinó sus raíces hacia ella, echó sarmientos también hacia ella para que la regara. Del suelo donde estaba plantada "la trasplantó a una tierra buena cerca de donde abundaba el agua, a fin de que echara sarmientos, diera fruto y llegara a ser una parra excelente. "Di: Esto dice el Señor Dios: ¿Prosperará la dicha parra? ¿Acaso no le arrancará las raíces, no le cortará los sarmientos, de manera que se le marchiten los retoños tiernos? No se necesitará un brazo fuerte, ni mucha gente, para arrancarla con todo y raíz. "Cuando se la trasplante, ¿acaso prenderá bien? ¿Verdad que se secará completamente cuando le dé el viento del oriente? ¿Verdad que se secará sin remedio en el suelo donde creció?"

Aplicación de la parábola a Sedecías.

"Entonces la palabra del Señor me vino: "Di ahora a la casa rebelde: ¿No sabéis lo que estas cosas significan? Diles: El rey de Babilonia vino a Jerusalén donde se apoderó del rey y de los príncipes y se los llevó a Babilonia. "Escogió a uno de sangre real e hizo con él un tratado, exigiéndole juramento. (El rey de Babilonia había deportado a los notables de la tierra "para que el reino quedara humillado y no se rebelara, y para que guardando este tratado, siguiera con vida). "Pero el nuevo rey se rebeló contra él, y mandó embajadores a Egipto a pedir que le ayudaran con caballos y numerosos soldados. ¿Le irá bien? ¿Podrá escapar un hombre que hace cosas semejantes? ¿Podrá violar el pacto, y a pesar de ello escapar? "Tan cierto como que vivo, dice el Señor Dios, en el lugar donde vive el rey que lo hizo rey, cuyo juramento violó, a cuyo tratado faltó, en Babilonia, allí tendrá que morir. "Faraón con todo su poderoso ejército, con su gran caballería, no le dará auxilio en la guerra, cuando se levanten trincheras y muros exteriores para cortar muchas vidas. "Por haber faltado a su juramento, por haber violado el tratado, por haber dado su mano y haber hecho a pesar de ello todas estas cosas, no habrá de escapar. "Por tanto, esto dice el Señor Dios: Por mi vida, el juramento a que faltó y el tratado que violó, voy a vengarlos sobre su cabeza. "Voy a tender sobre él mi red, va a ser cogido en mi lazo, lo traeré a Babilonia, y lo someteré a juicio en ese lugar por la traición que contra mí ha cometido. "Y todo lo escogido de sus tropas caerá al filo de la espada, y los supervivientes serán dispersados a todos los vientos; y entenderéis que yo, el Señor, he hablado."

Promesa del Mesías. "Esto dice el Señor Dios: Personalmente tomaré una rama de la elevada copa del cedro, y la separaré; quebraré de lo más alto de la copa su retoño más tierno, y lo plantaré en una montaña alta, excelsa; "en lo alto de la montaña de Israel lo plantaré para que eche retoños y dé fruto, y se convierta en cedro majestuoso; y bajo él habitarán toda clase de animales; a la sombra de sus ramas anidarán aves de toda especie. "Y to-

dos los árboles del campo entenderán que el Señor humilla al árbol elevado y eleva al árbol humilde, seca al árbol verde y hace florecer al árbol seco. Yo, el Señor, lo he dicho, y lo haré."

18 Cada cual será juzgado según su conducta. "La palabra del Señor se me dirigió de nuevo: "¿Queréis decir con repetir este adagio tocante a la casa de Israel: 'Los padres se comieron las uvas verdes y a sus hijos se les destempearon los dientes'? "Por vida mía, dice el Señor Dios, no se volverá a usar este proverbio en Israel. "Todas las almas son mías; el alma del padre, al igual que el alma del hijo, es mía; el alma que peque, esa morirá.

"Si un hombre es virtuoso, haciendo lo que es conforme a la ley, lo justo: "—si no come sobre los montes, ni alza sus ojos hacia los ídolos de la casa de Israel; si no deshonra a la mujer de su prójimo, ni tiene contacto con mujer durante el tiempo de su impureza; 'si no oprime a ninguno, antes restituye la prenda al deudor; si no roba, antes le da pan al hambriento y cubre con alguna ropa al desnudo; 'si no presta a rédito, ni aumenta el préstamo de otro modo; si aparta sus manos de lo malo, si procede con verdadera justicia entre un hombre y su adversario; 'si, en fin, sigue mis estatutos y observa cuidadosamente mis mandamientos—, ese es un hombre justo, ese vivirá ciertamente, dice el Señor Dios.

"Y si ese hombre tiene un hijo ladrón, asesino, "que no cumple ninguno de estos deberes, sino que se pone a comer en los montes, deshonra a la mujer de su prójimo, "es un hombre que oprime a los pobres y menesterosos, que roba, que no restituye la prenda, que alza sus ojos hacia los ídolos, que se empuerca con abominaciones, "que presta a rédito o algo equivalente: ¿podrá vivir ese hombre? No, ese hombre no vivirá. Como ha hecho todas estas abominables acciones, con toda seguridad morirá; su sangre recaerá sobre su persona.

"Pero si semejante hombre tiene un hijo que viendo todos los pecados que su padre ha estado cometiendo, se llena de temor, y tiene una conducta diferente; "si ese hijo no come sobre los montes, ni alza sus ojos a los ídolos de la casa de Israel, ni se burla de la

mujer de su prójimo, "ni le hace injusticia a nadie, ni exige prenda, ni comete latrocinios, sino que le reparte su pan al hambriento y le echa ropa al desnudo, "si retira sus manos de la iniquidad, si no recibe interés ni cosa equivalente, si observa mis ordenanzas y anda por el camino de mis preceptos; ese hombre no morirá por la iniquidad de su padre; ese hombre ciertamente vivirá. "En cuanto a su padre, como estrechó y robó a su hermano, e hizo entre el pueblo cosas que no eran buenas, ese sí tendrá que morir por su iniquidad.

"Sin embargo, vosotros decís: '¿Por qué el hijo no ha de pagar por la iniquidad de su padre?' Cuando el hijo ha hecho lo que es conforme a la ley, lo que es justo, observando escrupulosamente todos mis estatutos, ciertamente ha de vivir. "El alma pecadora será la que muera. El hijo no pagará por la iniquidad del padre, ni el padre por la iniquidad del hijo; la justicia del justo lo defenderá, y la maldad del malvado, lo perderá.

"Pero si el malvado se aparta de todos sus pecados que ha estado cometiendo y se pone a observar todos mis estatutos haciendo lo que es conforme a la ley y al derecho, ciertamente vivirá; seguramente no morirá. "Ninguno de los delitos que ha cometido será recordado en perjuicio suyo; habrá de vivir en virtud de los actos de justicia que ha hecho después. "¿Acaso me deleito yo en la muerte del malvado, dice el Señor? ¿Verdad que antes me alegro de que se devuelva de su mal camino y que viva? "Mas cuando un hombre justo se aparta de la justicia y comete iniquidad haciendo las mismas cosas abominables que el malvado, ¿acaso vivirá ese hombre? Ninguno de los actos de justicia que ha hecho se tendrá en cuenta; tendrá que morir por la deslealtad de que se hizo culpable, por el pecado que ha cometido.

Esto modo de juzgar es recto. "Sin embargo, vosotros decís: 'Ese modo del Señor no es justo.' Escuchadme ahora, casa de Israel: ¿Cómo que no es justo mi modo? ¿Acaso no son vuestros modos los que no son justos? "Cuando un hombre justo se aparta de la justicia cometiendo iniquidad morirá a causa de ella; morirá por la iniquidad que cometió. "Por otra par-

te, cuando un malvado se aparta de la conducta perversa que ha seguido y se pone a practicar actos conforme a la ley y al derecho, ese hombre salvará su vida. "Como se puso a meditar, y se apartó de todos los delitos que había cometido, seguramente vivirá y no morirá. "Sin embargo, la casa de Israel dice: 'Ese modo del Señor no es justo.' Casa de Israel, ¿conque no es justo mi modo? ¿No son vuestros modos los que no son justos?

"Por tanto, casa de Israel, os voy a juzgar a cada cual conforme a sus caminos, dice el Señor Dios. Arrepentíos y apartaos de todos vuestros delitos, no sea que vuestra iniquidad os cause la ruina. "Tirad por allá lejos de vosotros todos los delitos que habéis cometido contra mí, renovando vuestro corazón y vuestro espíritu. ¿Qué necesidad hay de que muráis, casa de Israel? "Repito que no me gusta que nadie muera, dice el Señor Dios; si os convertís, viviréis."

19 Elegía sobre los últimos reyes de Judá. 'Ahora entona esta elegía por los príncipes de Israel, como sigue:

¡Qué robusta leona fue vuestra madre entre los leones! / Entre cachorros de león se echaba, / criando sus propios cachorros. / "Uno de esos cachorros que ella crió / llegó a ser joven león / que aprendió a coger su presa, / y devoraba hombres. / "Las naciones dieron el toque de alarma, se juntaron, / y en su trampa lo cogieron; / luego con ganchos se lo llevaron / a tierra de Egipto. / "Cuando se vio la leona defraudada, / que estaba su esperanza perdida, / agarró otro cachorro / y lo hizo joven león. / "Ese se paseaba entre los leones, / porque se hizo joven león, / aprendió a coger presas, y se tragaba a los hombres. / "Asolaba las plazas fuertes, / devastaba las ciudades, / y la tierra con sus moradores se espantó / al oír sus rugidos. / "Entonces las naciones le tendieron lazos por doquier, / le echaron encima la red; / lo cogieron en la trampa. / "Con ganchos lo metieron en jaula / y se lo llevaron al rey de Babilonia; / preso lo llevaron / para que su rugido ya no se oyera / en los montes de Israel.

19.-2. La leona es la casa de David, la familia real. Los leoncitos que salen tan feroces son algunos de sus últimos reyes.

"Vuestra madre fue como parra en viñedo / trasplantada junto al agua, / llena de fruto y frondosa / por tener tanta agua. / "El más fuerte tallo de ella se convirtió / en cetro de príncipe; / descolló subiendo / entre los espesos retoños; / se le veía allá arriba / todo su ramaje. / "Pero con furia arrancaron la parra / y la tiraron al suelo; / el viento oriental la secó; / se la despojó de su fruto, / su más rollizo cogollo se marchitó; / el fuego lo consumió. / "Ahora trasplantada está en el desierto, / en seca y sedienta tierra. / "Fuego salió de su cepa / que consumió sus ramas y su fruto, / de modo que en ella no queda cepa fuerte / no queda cetro para príncipe.

Esta es una elegía, y se ha hecho una lamentación.

20 Infidelidad de Israel. "El año séptimo, el mes quinto, el día diez del mes, ciertos Ancianos de Israel vinieron a consultar al Señor, y ante mí se sentaron. "Luego la palabra del Señor me vino: "Hijo de hombre, habla a los Ancianos de Israel en estos términos: Esto dice el Señor Dios: ¿Qué habéis venido a consultarme? Por vida mía, dice el Señor Dios, a mí no se me consultará por vosotros. "¿Los juzgarás tú, hijo de hombre, los juzgarás tú? Entonces, reconozcan las abominaciones de sus padres, y díles: Esto dice el Señor Dios: El día que escogí a Israel juré a la posteridad de la casa de Jacob, dándomeles a conocer en la tierra de Egipto. Les juré en estos términos: Yo soy el Señor vuestro Dios. "Ese día les juré sacarlos de la tierra de Egipto y meterlos en una tierra que yo había buscado para ellos, tierra que destila leche y miel, la más bella de todas las tierras. "Y les dije: Arrojad lejos de vosotros las cosas detestables en que se deleitan vuestros ojos, haced eso cada uno de vosotros, y no os contaminéis con los ídolos de Egipto; yo soy el Señor vuestro Dios. "Pero ellos se me rebelaron y rehusaron escucharme; no arrojó lejos de sí todo hombre las cosas abominables que encantaban sus ojos, ni se desprendieron de los ídolos de Egipto.

Entonces tuve el pensamiento de vaciar sobre ellos mi cólera, y desahogar en ellos mi coraje en la tierra misma de Egipto. "Pero en atención a mi nombre, de que no fuese profanado a la

vista de las naciones entre quienes vivían y a cuya vista me di a conocer sacándolos de la tierra de Egipto, por eso no lo hice. "Así es que los saqué de la tierra de Egipto y los metí en el desierto. "Les di mis estatutos, les expuse mis ordenanzas que deberían observar para vivir. "Les prescribí además mis sábados como señal entre mí y ellos, para que entendiesen que yo, el Señor, lo he consagrado. "Mas la casa de Israel me desobedeció en el desierto; no siguieron mis estatutos, antes rechazaron aquellas ordenanzas mías por cuyo cumplimiento vivirá el hombre; en cuanto a mis sábados, cometieron grandes violaciones de ellos.

Entonces tuve la idea de vaciar contra ellos mi cólera allí mismo en el desierto, de exterminarlos totalmente; "pero no lo hice por consideración a mi nombre, para que no fuese profanado a vista de las naciones en cuya presencia los había sacado. "Además, les juré en el desierto que no los habría de meter a la tierra que les había dado, tierra donde corren la leche y la miel, la más hermosa tierra de todas, "porque habían rechazado mis ordenanzas, porque no habían seguido mis estatutos, porque habían violado mis sábados, porque su corazón iba tras los ídolos. "Sin embargo, los vi con lástima, no los destruí ni los aniquilé totalmente en el desierto.

"Y les dije a sus hijos en el desierto: No sigáis las costumbres de vuestros padres, no guardéis sus ordenanzas, ni os contaminéis con sus ídolos. "Yo, el Señor, soy vuestro Dios; seguid mis estatutos, guardad cuidadosamente mis ordenanzas, "observad mis sábados, de modo que sean una señal entre yo y vosotros, que os convenzáis de que yo, el Señor, soy vuestro Dios. "Pero los hijos se rebelaron contra mí, no siguieron por el camino de mis estatutos, ni tuvieron cuidado de guardar mis ordenanzas cuya observancia hará que viva el hombre, y cometieron violaciones del sábado.

Entonces pensé derramar mi ira contra ellos y consumirlos con mi furia en el desierto. "Pero contuve mis manos, absteniéndome de hacerlo en atención a mi nombre, para que no fuese profanado a vista de las naciones en cuya presencia los había sacado. "Además, en el desierto les juré que los dispersaría entre las naciones, que los

regaría entre las tierras ²⁰por no haber cumplido mis ordenanzas, sino que habían hecho a un lado mis estatutos, habían violado mis sábados y seguían sus ojos puestos en los ídolos de sus padres. ²¹No sólo, sino que les di estatutos que no eran buenos, les di ordenanzas con que no podrían vivir, ²²y los contaminé con sus mismas ofrendas, haciendo que ofreciesen por fuego a todos sus primogénitos, para causarles horror. Lo hice para que se diesen cuenta de que yo soy el Señor.”

Castigo y promesa de liberación.

²³“Por tanto, hijo de hombre, habla a la casa de Israel en estos términos: Esto dice el Señor Dios: Una vez más me insultaron vuestros padres cometiendo traición contra mí. ²⁴Pues cuando los he metido en la tierra que había jurado darles, dondequiera que veían una colina elevada o un árbol frondoso, ofrecían allí sus sacrificios y llevaban presentes que me irritaban; allá mandaban sus suaves olores, hacían allí sus libaciones. ²⁵(Les pregunté: ‘¿Cuál es el lugar alto a donde vais?’ Por eso hasta el día de hoy se llama Bamah). ²⁶Por lo cual, di a la casa de Israel: Esto dice el Señor Dios: ¿También vosotros os contaminaréis como vuestros padres, y os extraviaréis siguiendo sus abominaciones? ²⁷Cuando ofrecéis vuestros presentes y sacrificáis a vuestros hijos por fuego os contamináis con todos vuestros ídolos hasta la fecha. A pesar de todo esto ¿podréis consultarme, casa de Israel? Tan cierto como que vivo, dice el Señor Dios, no permitiré que me consultéis.

²⁸Jamás sucederá lo que tienes en la cabeza’, pensaron ellos. ‘Hagámonos como las demás naciones, como los pueblos de las tierras, rindiendo culto a la madera y a la piedra.’ ²⁹Pues bien, por mi vida, dice el Señor Dios, os aseguro que con mano poderosa, con brazo levantado, con mi furor derramado os dominaré como rey, ³⁰os sacaré de entre los pueblos, os juntaré de entre las tierras donde os desparramé una mano potente, un brazo levantado, una furia derramada; ³¹os traeré al desierto de los pueblos y allí os haré proceso cara a cara. ³²Del mismo modo que sometí a juicio a vuestros padres en el desierto de la tierra de Egipto, entraré en juicio con vosotros, dice el Señor Dios. ³³Os haré pasar bajo el

bastón y os dejaré ir por número. ³⁴(Os purgaré de los rebeldes que hay entre vosotros y de los que cometen delitos contra mí; los sacaré de la tierra donde residen; pero no entrarán en tierra de Israel. Entonces conoceréis bien que yo soy el Señor.

³⁵En cuanto a ti, casa de Israel, esto dice el Señor Dios: Id cada cual a servir a vuestros ídolos de hoy en adelante, si no habéis de escucharme; pero, mi santo Nombre no volveréis ya a profanarlo con vuestras ofrendas e ídolos. ³⁶Porque en mi santa montaña, la cumbre de los montes de Israel, dice el Señor Dios, toda la casa de Israel, todos ellos me servirán allí, en la tierra; allí los acogeré, allí exigiré sus donativos y sus mejores dádivas y todas sus ofrendas sagradas. ³⁷Os aceptaré como suave olor cuando os saque de los pueblos y os junte de las tierras donde estáis desparramados; y manifestaré entre vosotros mi santidad, en presencia de las naciones. ³⁸Y conoceréis que yo soy el Señor cuando os lleve a la tierra de Israel, al país que juré dar a vuestros padres. ³⁹Allí recordaréis los caminos que habéis seguido, y todas las acciones, con que os habéis contaminado; y sentiréis horror de vosotros mismos por todas las maldades que habéis cometido. ⁴⁰Entonces conoceréis bien que yo soy el Señor cuando os trate en consideración a mi nombre, no en conformidad con vuestros malos caminos, ni de acuerdo con vuestras perversas acciones, oh casa de Israel, dice el Señor Dios.”

21 La espada del Señor. ‘Y la palabra del Señor se me dirigió como sigue: ¹‘Hijo de hombre, vuelve la cara al sur, predica contra el sur y profetiza contra la tierra forestal del Negueb. ²Di a la floresta del Negueb: Oye la palabra del Señor, esto dice el Señor Dios: Voy a encender un fuego en ti que consumirá todo árbol verde en ti y todo árbol seco; la ardiente llama no se apagará, y todas las caras de sur a norte las chamuscará. ³Toda carne verá entonces que yo, el Señor lo encendí; no será apagado.’ ⁴Luego dije yo: ‘¡Ay, Señor Dios! Están diciendo de mí: ‘¿Qué no es ese un decidor de alegorías?’”

‘La palabra del Señor me vino: ⁵‘Hijo de hombre, vuelve la cara hacia Je-

rusalén y predica contra el Santuario; profetiza contra la tierra de Israel, "diciendo a esa tierra: Esto dice el Señor: Yo estoy contra ti, voy a desenvainar la espada y a cortar de tu superficie tanto al justo como al malvado. "Porque voy a cortar de ti al virtuoso y al perverso, por tanto mi espada saldrá de la vaina contra toda carne desde el sur hasta el norte; "y toda carne se dará cuenta de que yo, el Señor, saqué la espada de la vaina; no volverá a ser envainada. "Por tanto, solloza, hijo de hombre; solloza con dolor de corazón y amarga pena en su presencia. "Y cuando te pregunten: '¿Por qué sollozas?' les contestarás: 'Por las noticias. Cuando suceda, se derretirán todos los corazones, desfallecerán todas las manos, todo valor sentirá cobardía, toda rodilla se pondrá sin resistencia, como el agua. Mirad que ya viene y se cumplirá, dice el Señor Dios'."

"Y la palabra del Señor me vino: "Hijo de hombre, profetiza diciendo: Esto dice el Señor: / Di: Una espada, filosa espada, / y también bruñida; / "para la matanza afilada, / para relumbrar cual relámpago bruñida.

"Por eso, se entregó la espada al bruñidor para poder manejarla; está afilada y bruñida, para ponerla en manos del verdugo. "Llora y lamentate, hijo de hombre, porque va dirigida contra mi pueblo; va dirigida contra todos los príncipes de Israel, los cuales juntamente con mi pueblo son entregados a la espada. Por tanto, date golpes sobre el muslo. "Porque no va a ser una prueba; ¿de qué serviría si desprecias la vara?, dice el Señor Dios.

"Profetiza, pues, hijo de hombre; golpea tus manos la una contra la otra, y que la espada baje dos veces, sí, aun tres veces, la espada para los que van a morir; es la espada para la gran matanza que por todas partes los cerca, "para que derritan sus corazones y caigan en todas las puertas. He entregado yo la relumbrante espada; ¡ay! quedó como relámpago, quedó bruñida para la matanza. "Corta bien a la derecha y a la izquierda, a donde se dirija tu filo. "También yo golpearé mis manos y desahogaré mi furia; lo dije yo, el Señor."

El rey de Babilonia. "La palabra del Señor se me dirigió de nuevo: "Hijo

de hombre, señala dos caminos a la espada del rey de Babilonia que va a venir: los dos partirán de la misma tierra, y hazte un poste para señal; y lo pones al comienzo del camino que lleva a una ciudad; "marca un camino a la espada que llegará a Rabbah de Amón, a Judá y a la amurallada Jerusalén. "Pues el rey de Babilonia está en la encrucijada, donde se bifurca el camino, para echar suertes: hace vibrar las flechas, consulta al terafín, mira el hígado. "A su mano derecha llega la suerte para Jerusalén, para que abra la boca gritando, para alzar la voz dando de gritos; para poner arietes contra las puertas, para levantar trincheras, para construir torres de sitio. "Mas para ellos va a aparecer como adivinación falsa; han hecho un juramento sobre ellos; mas él les trae su culpa a la memoria, para que sean cogidos prisioneros.

"Por tanto, esto dice el Señor Dios: Porque habéis hecho que se recordase vuestra culpa en cuanto que vuestros delitos están descubiertos de modo que se ven vuestros pecados en todas vuestras acciones, porque habéis venido a la memoria, vais a ser tomados en ellos. "Y tú, impio, malvado, príncipe de Israel cuyo día ya llegó, cuando seas finalmente castigado, "esto dice el Señor Dios: Quitate el turbante, abajo la corona; las cosas no quedarán como están; sube lo bajo y baja lo alto. "Y yo lo haré: ruina, ruina y más ruina; no quedará ni traza de ello hasta que venga aquel que tiene el derecho; a él lo daré.

"Y tú, hijo de hombre, profetiza, diciendo: Esto dice el Señor Dios, tocante a los hijos de Amón y a su oprobio. Di: Una espada, una espada se desnuda para la matanza; espada bruñida para que relumbre y brille cual relámpago, —"mientras que están viendo para vosotros visiones falsas, adivinando mentiras que contaros— para descargarla sobre los cuellos de los impíos, de los malvados, cuyo día ya llegó, cumpliéndose el tiempo de su castigo final. "Ponedla otra vez en la vaina. En el lugar donde fuisteis criados, en vuestra tierra de origen os juzgaré. "Voy a descargar sobre vosotros mi indignación; voy a desencadenar contra vosotros el huracán de mi furor, a entregaros en manos de gente brutal, adiestrados en la destrucción. "Vais a ser

combustible de fuego; vuestra sangre se derramará en medio de la tierra; se perderá vuestra memoria, pues así lo ha dicho el Señor.

22 Delitos de Jerusalén y su castigo.

¹Otra vez me vino la palabra del Señor en estos términos: ²“Tú, hijo de hombre, ¿juzgarás a la ciudad sangrienta, la juzgarás? Entonces reprochale todas sus abominaciones. ³Le dirás: Esto dice el Señor Dios: ¡Una ciudad que derrama sangre en su seno, de modo que llegue su tiempo, y que fabrica ídolos para contaminarse! ⁴Os habéis manchado con el delito de la sangre que habéis derramado, os habéis contaminado con los ídolos que habéis fabricado; vosotros habéis acelerado la venida de vuestro día; ya llegó el tiempo marcado de vuestros años. Por tanto, os he convertido en un objeto de oprobio para las naciones, en blanco de escarnio de todas las tierras. ⁵Los que están cerca de vosotros y los que viven lejos, se burlarán de ti, ciudad infame y revoltosa.

⁶Los príncipes de Israel que están en tu seno, cada cual según su poderío, han estado entregados al derramamiento de sangre. ⁷Padre y madre son tratados con desprecio en tu seno; el residente padece maltrato entre vosotros; el huérfano de padre y la viuda son oprimidos en ti. ⁸Porque has despreciado mis cosas santas, violado mis sábados. ⁹En ti hay hombres que levantan falso testimonio para derramar sangre, y otros que comen en los montes; otros cometen actos de libertinaje en tu seno. ¹⁰En ti hay hombres que descubren la desnudez de sus padres; en ti hay hombres que ocupan mujeres impuras, en tiempo de su impureza. ¹¹Uno comete el acto abominable con la mujer de su prójimo; otro se contamina con relaciones ilícitas con su nuera; otros de los que en ti viven profanan la honra de su propia hermana, de su hermana de padre. ¹²En ti hay hombres que reciben paga por derramar sangre; vosotros exigís rédito, y aumento de capital, y sacáis ganancia de vuestros prójimos cometiéndoles extorsiones contra ellos; en una palabra, me habéis olvidado, dice el Señor Dios.

¹³Por tanto, voy a golpear las manos por el infame lucro que habéis hecho, por la sangre que se ha derramado entre vosotros. ¹⁴¿Podrá resistir vues-

tro valor, podrán vuestras manos tener fuerza el día que arregle cuentas con vosotros? Yo, el Señor, lo dije, y lo haré. ¹⁵Voy a desparramaros entre las naciones, a dispersaros por las tierras, hasta que os quite completamente la mugre. ¹⁶Y yo seré profanado por causa vuestra en presencia de las naciones; pero conoceréis que yo soy el Señor.”

¹⁷La palabra del Señor me vino: ¹⁸“Hijo de hombre, la casa de Israel se me ha convertido en escoria; todos ellos, plata, bronce, estaño, hierro y plomo, en el crisol se han convertido en escoria. ¹⁹Por tanto, dice esto el Señor Dios: Porque todos os habéis hecho escoria, os voy a juntar en medio de Jerusalén. ²⁰Así como se junta la plata, el bronce, el hierro, el plomo, y el estaño en el crisol para soplar a fuego, y así fundirlos; así voy a juntaros lleno de indignación y de cólera, a meteros dentro de ese horno, y a fundiros. ²¹Os voy, pues a juntar y a soplar contra vosotros el fuego de mi ira, y os fundiréis en medio de él. ²²Así como la plata se funde en el crisol, así también vosotros os fundiréis en medio de ese horno; entonces conoceréis, que yo, el Señor, he vaciado mi cólera sobre vosotros.”

Los pecados de los jefes. ²³La palabra del Señor me vino: ²⁴“Hijo de hombre, dile: Eres tú, tierra no purificada, tierra sobre la cual no ha llovido en el día de mi indignación. ²⁵Los príncipes que hay en su seno parecen leones rugientes que despedazan su presa; se han tragado vidas humanas, han amontonado tesoros y cosas valiosas, han dejado viudas a muchas mujeres en su seno. ²⁶Sus sacerdotes han cometido actos violentos violando mi ley, han profanado mis cosas consagradas, ha sido para ellos lo mismo, lo santo que lo profano; no han enseñado al pueblo a discernir lo impuro de lo puro, no han hecho caso ninguno de mis sábados, a punto que entre ellos se me profana. ²⁷Sus príncipes, que tiene la ciudad en su seno, son como lobos que desgarran su presa, derraman sangre, tronchan vidas por un infame lucro. ²⁸Sus profetas les han puesto costra de cal en el muro, con sus pretendidas visiones, con sus mentirosos oráculos, diciéndoles: ‘Esto dice el Señor Dios’ cuando en verdad el Señor no les ha-

bía hablado. ²La gente de la tierra ha estado cometiendo actos de extorsión, robando; han afligido al pobre y menesteroso, al residente le han sacado dinero a fuerza, sin rubor ninguno. ³Y yo busqué entre ellos a un hombre que construyera el muro y se pusiera en la brecha ante mí por la tierra, para que no la destruyese yo; mas no hallé uno solo. ⁴Por tanto, he vaciado mi indignación sobre ella; los he consumido con el fuego de mi cólera, sobre sus cabezas les he descargado la paga de su conducta, dice el Señor Dios."

23 **Pecados de Samaria y Jerusalén y su castigo.** ¹La palabra del Señor me vino: ²Hijo de hombre, había una vez dos mujeres hijas de la misma madre; ³las dos habían tenido conducta libertina en Egipto; desde su juventud se habían portado mal; allí fue donde por primera vez les oprimieron los pechos y les manosearon el seno virginal. ⁴La mayor se llamaba Oholah; su hermana menor se llamaba Oholibah. Las dos llegaron a ser mías, y tuvieron hijos e hijas. Oholah representa a Samaria, y Oholibah significa a Jerusalén. ⁵Oholah tuvo mala conducta siendo ya mía, se puso loca por sus amantes los asirios, ⁶aquellos guerreros vestidos de púrpura, aquellos gobernadores y comandantes, todos ellos jóvenes conquistadores de corazones, jinetes diestros en montar a caballo. ⁷Les dio sus caricias a esos, a la flor de los hombres de Asiria, a todos ellos, contaminándose con todos los idolos de cada uno de aquellos por quien se volvía loca. ⁸No había abandonado aquella mala conducta que había tenido allá cuando vivía en Egipto; en efecto, en su juventud se acostaban los hombres con ella, le manoseaban su seno virginal, y en ella desahogaban el ardor de sus pasiones. ⁹Por eso la abandoné en manos de sus amantes, en manos de los asirios, cuyo amor la había enloquecido. ¹⁰Estos hombres dejaron al descubierto su desnudez, agarraron a sus hijos y a sus hijas, a ella la mataron dándole golpes con la espada, convirtiéndose en adagio entre las mujeres, una vez que se ejecutó en ella su sentencia de muerte.

¹¹Su hermana Oholibah vio lo que le había sucedido a su hermana, y sin embargo, fue todavía más corrompida en su conducta que ella, loca y liber-

tina, portándose peor todavía que su hermana. ¹²También ella se puso loca por los asirios, por aquellos gobernadores y comandantes y guerreros tan bizarros con aquella armadura completa, por aquellos jinetes tan buenos para montar a caballo, todos ellos jóvenes conquistadores de corazones. ¹³Yo vi que había sido contaminada; las dos hermanas habían seguido el mismo camino. ¹⁴Pero ésta había llevado más lejos su libertinaje; vio hombres pintados en la pared, retratos de los caldeos hechos en rojo sobre plata, ¹⁵con cinturones en sus riñones, con turbantes flotantes sobre sus cabezas, todos ellos apuestos como oficiales, retrato de Babilonia, nativos de la tierra caldea. ¹⁶Cuando los vio, se volvió loca por ellos, enviando mensajeros a ellos, a Caldea. ¹⁷Y los babilonios llegaron a ella, con ella se acostaron en el lecho del amor, y con su lascivia la contaminaron; y después de quedar manchada con ellos, se apartó llena de asco. ¹⁸Cuando siguió ella con su libertinaje de modo tan público, haciendo alarde de su desnudez, asqueado me separé de ella así como había dejado a su hermana. ¹⁹Sin embargo, se entregó peor al libertinaje recordando los días de su juventud, allá cuando tenía conducta licenciosa en Egipto, ²⁰cuando estaba loca por sus amantes en esa tierra, amantes con órganos asininos y eyaculaciones equinas. ²¹De esa manera suspirabas por aquella vida licenciosa de tu juventud, cuando los egipcios te manoseaban el seno y te oprimían los pechos.

²²Por tanto, Oholibah, esto dice el Señor Dios: "Voy a provocar contra ti aquellos amantes de quienes te apartaste asqueada, y los voy a traer contra ti de todos lados: ²³a los babilonios, a todos los caldeos, a Pekod, a Soa, a Koa, y a todos los asirios con ellos, a esos jóvenes conquistadores de mujeres, a esos gobernantes y comandantes, todos los oficiales y guerreros, todos hombres de a caballo. ²⁴Y contra ti vendrán del norte con carros grandes y chicos, con huestes de los pueblos, y se van a poner frente a ti por todos lados armados de adarga y escudo y morrión; a ellos les voy a encomendar tu castigo, y te van a castigar ejecutando la sentencia. ²⁵Y voy a arrojar mi cólera contra ti, para que te traten conforme a mi furia. Te cor-

tarán la nariz y las orejas, y caerán al filo de la espada tus supervivientes. Agarrarán a tus hijos y a tus hijas, y tus supervivientes serán tragados por el fuego. "También te van a desnudar de tus vestidos, a arrancarte tus magníficas alhajas. "De esta manera pondré fin a tu libertinaje, y a esa vida licenciosa de la tierra de Egipto con que seguiste acá, de modo que ya no alzarás tus ojos a ver a los egipcios, ni te volverás a acordar de ellos. "Pues el Señor Dios dice esto: Te voy a entregar en manos de los que aborreces, en manos de quienes te apartaste asqueada; "ellos te tratarán con odio, te arrebatarán todo el fruto de tu trabajo, te dejarán desnuda, escueta; quedará al descubierto la desnudez de tu vida licenciosa. Tu vida disoluta y prostituida "ha traído este castigo sobre ti, por haberte portado vergonzosamente con las naciones, por haberte contaminado con sus ídolos. "Seguiste la conducta de tu hermana; por tanto, voy a ponerte en la mano su copa. "En efecto, esto dice el Señor Dios:

La copa de tu hermana beberás, / copa ancha y honda; / de ti se han de reír y burlar, / porque es grande su contenido; / "llena estarás de embriaguez y pesar. / Cáliz de horror y desconsuelo / es la copa de Samaria tu hermana; / "tendrás que beberla, que apurarla, / que arrancarte el cabello, / que jalarte los pechos; / pues así lo dije yo, dice el Señor Dios."

"Por tanto, dice así el Señor Dios: "Por haberme olvidado y haberme tirado a tu espalda, aguanta las consecuencias de tu vida disoluta y libertina."

"El Señor me dijo: "Hijo de hombre, ¿juzgarás tú a Oholah y Oholibah? Entonces, échales en cara su abominable conducta. "Porque ellas han cometido adulterio, tienen las manos manchadas de sangre; con sus ídolos han cometido adulterio; no sólo, sino que aun les han ofrecido como alimento a los hijos que ellas me habían dado a luz. "Aparte de eso, me han hecho esto: han profanado mi Santuario en el mismo día, y han violado mis sábados. "Pues cuando mataban a sus niños sacrificándolos a sus ídolos, el mismo día venían a profanar mi Santuario. Esto han hecho en mi Casa. "Aun enviaron a llamar a hombres que viniesen de lejos, a quienes se

envió un mensajero, y efectivamente vinieron. Para recibirlos te bañaste, te pintaste los ojos, te ataviaste; "te sentaste en elegante sofá, con una menea puesta ante él, sobre la cual habías puesto mi incienso y mi aceite. "Con ella se oyó la algazara de alegre muchedumbre; y con hombres ordinarios del pueblo se trajo a borrachos del desierto; y pusieron brazaletes en los brazos de las mujeres y las coronaron con bellas diademas.

"Entonces dije yo: ¿Verdad que los hombres cometen adulterio al comer esos desórdenes con ella? "Porque ellos han ido a verla del mismo modo que acostumbran los hombres ir a ver a una prostituta; de esa manera fueron a ver a Oholah y a Oholibah para entregarse con ellas al placer. "Mas los hombres justos las juzgarán, condenándolas por adúlteras, sentenciándolas como a mujeres culpables de asesinato; porque efectivamente son adúlteras, y tienen las manos manchadas de sangre.

"Porque esto dice el Señor Dios: Traed contra ellas un ejército, y con vertidas en un objeto de terror, en un lugar de saqueo. "Y el ejército las apedreará y las despachará dándoles golpes de espada; las tropas matarán a sus hijos y a sus hijas, y quemarán sus casas. "De ese modo voy a poner fin al libertinaje de la tierra, para que todas las mujeres tengan escarmiento y no vayan a ser libertinas como fuisteis vosotras. "Vais a pagar por vuestra vida disoluta, vais a llevar la pena de vuestra pecaminosa idolatría; y ya os venceréis de que yo soy el Señor Dios."

24 **Jerusalén, la olla llena de carne.** "El año nueve, el décimo mes, el diez del mismo, me vino la palabra del Señor: "Hijo de hombre, escribe la fecha de este día, hoy mismo. El rey de Babilonia puso sitio a Jerusalén hoy mismo. "Además di esta alegoría a la casa rebelde, diciéndoles: Esto dice el Señor Dios:

Pon la olla, ponla, / también échale agua; / "échale los pedazos de carne, / todos los buenos pedazos, muslo y empaldilla; / llénala de los mejores huesos. / "Toma el mejor del rebaño, / amontona debajo la leña; / haz que hiervan los pedazos, / que también hier van allí los huesos."

“Por tanto, esto dice el Señor Dios: / “¡Ay de la ciudad sangrienta, / de la olla enmohecida, / a la que no se le ha quitado el moho! / Saca de ella pedazo tras pedazo, / indistintamente. / ‘Porque la sangre que ha derramado / está todavía en medio de ella; / la puso en la roca desnuda, / no la derramó en el suelo / para tapparla con tierra. / Para provocar mi cólera, / para tomar venganza, / puse en la roca desnuda / la sangre que derramó ella, / para que no se vaya a cubrir. / ‘Por tanto, esto dice el Señor Dios: / ¡Ay de la ciudad sangrienta! / Yo también voy a hacer grande el montón. / ‘Haz un montón de leña, préndele fuego, / hierva bien la carne, vacía bien el caldo, / y deja que los huesos se quemen bien. / ‘Luego ponla vacía en las brasas / para que se ponga roja y se quemé el cobre, / para que su porquería quede derretida en ella, / para que su herrumbre se acabe. / ‘En vano me he cansado; / su gruesa herrumbre / no se le quita con el fuego.

“Su herrumbre es tu puerca disolución. Porque yo quería limpiarte, y sin embargo, no quedaste limpia de tu porquería; ya no quedarás limpia hasta que no haya satisfecho mi furor sobre ti. “Yo, el Señor, lo he dicho; sucederá, lo haré; no me arrepentiré, no perdonaré. No cambiaré de parecer; te voy a juzgar, dice el Señor, conforme a tu conducta, según tus acciones.”

Muerte de la esposa de Ezequiel.

“Otra vez me vino la palabra del Señor: “‘Hijo de hombre, estoy para quitarte la delicia de tus ojos de un solo golpe; sin embargo, ni te lamentarás, ni llorarás, ni te correrán las lágrimas. “Solloza en silencio; no hagas ningún duelo por el muerto, cúbrete la cabeza con el velo, ponte las sandalias en los pies, no te cubras el labio superior y no comas pan de hombres.” “En consecuencia, le hablé al pueblo por la mañana, y por la tarde murió mi mujer; y a la mañana siguiente hice lo que se me había mandado. “Y la gente me decía: “¿No nos vas a decir qué significan para nosotros esas cosas que estás haciendo en esa forma?” “Entonces les dije: “La palabra del Señor me vino, diciéndome: “Habla a la casa de Israel: Esto dice el Señor Dios: Voy a profanar mi Santuario, orgullo de vuestro poder, deseo de vuestros

ojos, anhelo de vuestras almas; y vuestros hijos y vuestras hijas que habéis dejado allá atrás caerán al filo de la espada. “Y vosotros haréis tal como he hecho yo: no os cubriréis el labio superior, ni tomaréis pan de hombres; “tendréis vuestros velos sobre vuestras cabezas, y las sandalias las llevaréis en vuestros pies; no haréis lamentación ninguna, ni lloraréis; sino que os enflaqueceréis en vuestras iniquidades, sollozando el uno hacia el otro. “De esa manera Ezequiel os servirá de señal: haréis conforme a todo lo que él ha hecho; y cuando eso suceda, os convenceréis de que yo soy el Señor Dios.

“Y en cuanto a ti, hijo de hombre, ¿no será en el día que les quite su fortaleza, la alegría de su gloria, el deseo de sus ojos, el anhelo de sus almas, sus hijos y sus hijas, “cuando el que haya escapado venga a ti para que oigas la noticia con tus propias orejas? “Ese día, se abrirá tu boca para hablar con el que haya escapado, y entonces hablarás tú, dejando de enmudecer; de manera que serás tú para ellos una señal; y reconocerán que yo soy el Señor.”

JUICIOS DE DIOS CONTRA LAS NACIONES

25 Contra Amón. ‘La palabra del Señor me vino en esta forma: “‘Hijo de hombre, vuelve tu cara hacia los hijos de Amón, y profetiza contra ellos. ‘Diles a los amonitas: Oíd la palabra del Señor Dios: Esto dice el Señor Dios: Porque dijiste ‘bueno, bueno’ contra mi Santuario cuando fue profanado, y contra la tierra de Israel cuando fue devastada, y contra la casa de Judá cuando fueron deportados, ‘por esa razón voy a entregarte en posesión a los hijos del Oriente, y ellos pondrán sus tiendas en ti y fijarán sus moradas en ti; se comerán tus cosechas y se beberán tu leche. ‘Y voy a convertir a Rabbah en terreno pastal de camellos, y a los amonitas en echadero de rebaños; y entenderéis que yo soy el Señor. ‘Pues esto dice el Señor Dios: Por haber aplaudido con tus manos, y por haber golpeado con tus pies, de gusto, con todo el desdén de tu alma, contra la tierra de Israel, ‘por eso voy a alargar mi mano sobre ti, y te voy

a entregar como despojo a las naciones; voy a suprimirte del número de los pueblos, voy a hacer que perezcas de entre los países; sí, te voy a destruir, y reconocerás que yo soy el Señor."

Contra Moab. "Esto dice el Señor Dios: "Porque Moab y Seir andan diciendo: 'La casa de Judá es como todas las naciones', 'por esa razón voy a abrir el flanco de Moab de la parte de las ciudades, del lado de las ciudades situadas en sus fronteras; del bello país de Bet-jesimot, Baal-meón y Kiriataim, 'juntamente con los hijos de Amón, a los hijos del Oriente; y se los voy a dar en posesión, para que los hijos de Amón queden olvidados entre las naciones; 'y yo ejecutaré sentencias condenatorias contra Moab; y reconocerán que yo soy el Señor."

Contra Edom. "Esto dice el Señor Dios: "Porque Edom ha procedido contra la casa de Judá, vengándose, y ha cometido grave ofensa vengándose de ellos, 'por esa razón esto dice el Señor Dios: Voy a alargar la mano sobre Edom, a borrar de esa tierra gente y animales; y la asolaré desde Temán, y desde allí hasta Dedán van a caer al filo de la espada. "Voy a descargar mi venganza sobre Edom por mano de mi pueblo Israel; ellos harán en Edom en conformidad con mi ira y mi furor; y reconocerán que es mi venganza, dice el Señor Dios."

"Esto dice el Señor Dios: "Porque los filisteos se han vengado, por haber tomado su desquite con rencor de su alma para destruir, movidos de odios antiguos, 'por esa razón voy a alargar la mano sobre los filisteos, voy a borrar a los cereteos, y a exterminar el resto de la costa del mar. "Y me vengaré terriblemente de ellos con furiosas reprimendas; y reconocerán que yo soy el Señor, cuando descargue mis venganzas sobre ellos."

26 **Contra Tiro.** "El año once, el primer día del mes, me vino la palabra del Señor así: "Hijo de hombre, porque Tiro ha dicho así de Jerusalén:

'¿Qué bueno! Quedó hecha pedazos la puerta de los pueblos; / hacia mi se ha vuelto; / me voy a llenar con la asolada'; / 'por tanto, dice el Señor Dios:

/ Tiro, yo estoy en tu contra, / y hará que muchas naciones te ataquen, / así como el mar empuja sus olas. / "Destruirán las murallas de Tiro, / echarán abajo sus torres; / también yo le rascaré el polvo / convirtiéndola en desnuda roca. / "Será tendedero de redes, / en medio del mar; / porque así lo dije yo, dice el Señor Dios; / será presa de las naciones. / "Y sus hijas que viven en el campo / serán muertas al filo de la espada; / y reconocerán que yo soy el Señor.

"Por esto dice el Señor Dios: / Voy a lanzar sobre Tiro / a Nabucodonosor, rey de Babilonia, emperador de reyes, / desde el norte, al frente de caballos, carros, jinetes, / batallones y numeroso gentío.

"Matará con la espada / a tus hijas en el campo; / va a levantar fuertes contra ti, / a levantar muros contra ti, / contra ti se pondrá el escudo. / "Contra ti pondrá sus arietes / contra tus muros, / y con hachas derribará tus torres. / "Por tener tantos caballos / te van a envolver en su polvo; / al estruendo del jinete, / al retumbar de ruedas y carros / retemblarán tus muros, / cuando él entre por tus puertas, / como en una ciudad entran los hombres / cuando en ella se abre la brecha. / "Con las pezuñas de sus corceles / todas tus calles va a pisotear; / va a matar a tu pueblo con la espada, / y tus poderosas columnas / van a desplomarse al suelo. / "Harán presa de tus riquezas, / harán botín de tu mercancía; / romperán tus muros, / destruirán las casas de tu encanto; / tus piedras, tu madera y tu polvo / lo van a tirar sobre el agua. / "Y haré que ya no se oigan los cantos, / que ya no se oigan las melodías de las arpas. / "Y te convertiré en desnuda roca; / serás tendedero de redes, / no serás reconstruida, / porque yo, el Señor así lo dije, / dice el Señor Dios.

"Esto dice el Señor Dios: "¿No se estremecerán las islas al trueno de tu caída, cuando se lamenten los heridos, cuando tenga lugar la matanza en medio de ti? "Entonces todos los príncipes del mar bajarán de sus tronos, se despojarán de sus ropajes, se desnudarán de sus trajes de ricas telas; y se revestirán de estupor, se sentarán sobre el suelo, temblando continuamente, y se espantarán por ti. "Y entonarán

una elegía por ti, diciendo de esta manera:

¡Qué destruida estás tú que estabas poblada de los mares, / tú, famosa ciudad; / que tan fuerte eras en el mar, / tú y tus moradores, / que hacías temblar / a todos los moradores del mundo! / "Mas ahora temblarán las islas / el día de tu ruina; / sí, las islas que pueblan el mar / se espantarán cuando desaparezcas."

"Porque esto dice el Señor Dios: "Cuando haga de ti una ciudad desolada como las ciudades desiertas; cuando traiga sobre ti las profundidades del mar, y las grandes aguas te cubran, entonces te derribaré con aquellos que bajan al pozo, a juntarte con la gente de antaño; y haré que mores en las partes de abajo de la tierra, como los pueblos que fueron desolados en pretéritas edades, con los que descendieron al pozo, para que en ti nadie viva, ni otra vez te levantes en la tierra de los vivos; te convertiré en objeto de terror, y se acabará tu existencia; y aunque se te busque jamás se te volverá a encontrar, dice el Señor Dios."

27 **Lamentación por la destrucción de Tiro.** 'Además, me llegó la palabra del Señor en estos términos: "Y tú, hijo de hombre, canta una lamentación por Tiro, y di a esa Tiro que mora a la entrada del mar, a esa traficante de pueblos con muchas islas: Esto dice el Señor Dios:

Tú, Tiro, has dicho: / Soy de perfecta belleza. / "Tienes tu frontera en el corazón de los mares, / tus arquitectos te han dado hermosura completa. / 'Con cipreses de Senir han hecho / todas tus tablas; / del Líbano bajaron cipreses / para con ellos hacerte mástiles. / 'Con encinas de Basán / han hecho tus remos; / tu cubierta hicieron de madera fina incrustada de marfil, / traída de las islas de Ketim. / 'De lino fino, de rica tela importada de Egipto / eran tus velas, / para que te sirviesen de enseña; / azul y púrpura importados de las islas de Elisa / formaban tu cortinaje; / 'los moradores de Sidón y Arvad / eran tus remeros; / tus sabios, Tiro, que en ti había, / te servían de pilotos. / 'Los ancianos de Gebal y sus hombres de ciencia / reparaban en ti las aberturas de los barcos.

Todas las naves del mar con sus

marineros venían a ti a cambiar tu mercancía. "Persia, Lud y Fut, servían en tu ejército, eran tus guerreros; ellos colgaban en ti el escudo y el morrión; exponían tu rica mercancía.

"Los hombres de Arvad y de Helec estaban arriba de tus muros alrededor; y los Gammadim estaban arriba de tus torres; colgaban sus escudos sobre tus muros alrededor; completaron tu hermosura. "Tarsis era tu cliente por la muchedumbre de riquezas de todas clases: plata, hierro, estaño, plomo, te entregaban por tus artefactos. "Javán, Tubal y Mesek, traficaban contigo; vendían almas humanas, vajilla de bronce, a cambio de tu mercancía. "Los de la casa de Togorna, por tus artículos de comercio cambiaban caballos, jinetes y mulas. "Los hombres de Dedán también traficaban contigo; muchas islas eran mercados de tus productos; tus clientes te traían como pago dientes de marfil, y ébano. "Aram era cliente tuyo, por tu gran riqueza; ellos pagaban tus artículos con carbunclos, púrpura, ricas telas, coral y rubies. "Judá y la tierra de Israel eran clientes tuyos también; a cambio de tus mercancías te entregaban trigo de Minnit, bálsamo, miel, aceite y perfumes. "Damasco era también cliente tuyo, debido a la muchedumbre de tus productos, al tener en venta tantas riquezas; Damasco te proporcionaba vino de Helbón, y lana de Sahar. "Dan y Javán, desde Uzal, te proveían de hierro forjado, acacia y junco a cambio de tus artículos de comercio. "Dedán era también cliente tuyo, vendiendo jaeces de caballo. "Arabia y todos los príncipes de Kedar eran igualmente tus clientes; te pagaban con corderos, carneros y chivos. "Los mercaderes de Sabá y de Ramá tenían también comercio contigo: te traían finísimas aromas, piedras preciosas y oro a cambio de tus mercancías. "Harán, Kamne y Edén, los mercaderes de Sabá, de Asur y de Kilmad eran también clientes tuyos. "Traficaban en ricos vestidos, en mantos de púrpura bordados, telas multicolores, fuertes cables tejidos en tus mercados. "Las naves de Tarsis navegaban para hacer tu comercio.

Rica eras y gloriosa / en el corazón de los mares. / "En alta mar te conducían / tus remeros. / Mas el viento del este, pedazos te hizo / en el corazón

del mar. / ²⁷Tus riquezas, tus artículos, tu mercancía, / tus marineros y pilotos, / tus reparadores de averías y vendedores de mercancía, / y todos los hombres de guerra que hay en ti, / con toda la hueste que en medio de ti se halla, / caerán al fondo de los mares / el día de tu ruina. / ²⁸Al resonar el grito de tus pilotos, se estremecerán las olas. / ²⁹Y todos los que manejan el remo, / marineros y todos los pilotos del mar / bajarán de sus naves, / se pondrán de pie en tierra, / ³⁰y harán que sobre ti su voz se escuche, / y amargamente llorarán, / y en la cabeza se echarán tierra, / y se revolcarán en las cenizas; / ³¹y se rapan las cabezas por ti, / y cubrirán sus lomos con saco, / y llorarán con el alma amargada, / lamentándose amargamente. / ³²Y al llorar entonarán por ti una elegía, / y se lamentarán por ti: / ¿Quién como Tiro, fortificada / en medio del mar? / ³³Cuando tus mercancías salían de los mares / proveías a muchos pueblos; / con tus muchísimas riquezas y mercancías / enriquecías a los reyes de la tierra. / ³⁴Ahora que el mar te hizo pedazos en la profundidad de las aguas, / con tu mercancía y toda tu tripulación, / cayeron en medio de ti. / ³⁵Todos los moradores de las islas aterrados están por ti, / y están terriblemente espantados sus reyes, / sus caras están llenas de turbación; / ³⁶los comerciantes entre los pueblos te chiflan; / te has hecho objeto de terror, / y no volverás a existir."

28 **Contra el rey de Tiro.** ¹La palabra del Señor me vino: ²"Hijo de hombre, dile al príncipe de Tiro: Esto dice el Señor Dios:

Por el orgullo de tu corazón, / porque has dicho "soy dios, / en trono de dioses me siento, / en el seno de los mares", / no siendo dios sino simple mortal, / aunque pienses que eres dios, / en sabiduría: / ³¡Eres más sabio que Daniel, / no se te oculta secreto ninguno! / ⁴Con tu sabiduría y habilidad / adquiriste riqueza, / amontonaste oro y plata / en la cámara de tus tesoros; / ⁵con tu gran habilidad para el comercio, / tu riqueza has aumentado, / y por ello se hinchó tu corazón de orgullo. / ⁶Por tanto, esto dice el Señor Dios: / Por considerarte sabio como dios / ⁷por ese motivo lanzaré sobre ti extranje-

ros, / la terrible entre las naciones, / y sacarán sus espadas contra la belleza que hizo tu ciencia, / y tu brillo van a empañar. / ⁸Te van a echar dentro del Pozo, / tendrás la muerte de aquellos a quienes se mata / en el seno de los mares. / ⁹¿Y todavía dirás: "soy dios" ante aquellos que te maten, / aunque eres puro mortal, / no eres dios, / cuando estés en manos de los que te hieran con la espada? / ¹⁰Morirás con muerte de gentiles / a mano de extranjeros, porque así lo dije yo, / dice el Señor Dios."

¹¹Ade.más me vino la palabra del Señor así: ¹²"Hijo de hombre, entona una elegía al rey de Tiro, diciéndole: Esto dice el Señor Dios:

Eras tú de perfección un sello / lleno de ciencia, / de hermosa perfecta. / ³Estabas en Edén, jardín divino; / toda piedra preciosa te cubría: / coralina, topacio, jaspe, / crisólito, berilo y ónix, / zafiro, carbunco, esmeralda; / el oro incrustado en tus tamboriles / y tus flautas: / todo eso se preparó el día de tu creación. / ⁴Con un querubín protector te puse, / estabas sobre el santo monte de Dios, / caminabas entre brasas. / ⁵Irreprochable conducta tuviste / desde el día de tu creación / hasta el día en que se te descubrió lo podrido. / ⁶Por tu activo comercio / te has hecho muy violento y pecador. / Del monte de Dios te despeñé, / el querube protector te exterminó / de entre las brasas. / ⁷Tu corazón reventaba de orgullo / de tu belleza engreído. / Tu sabiduría arruinaste / seducido por tu brillo. / Al suelo te eché / te hice teatro de reyes. / ⁸Por tus faltas infinitas, / por tu comercio torcido / tus santuarios manchaste. / Hice que de ti brotara fuego que te consumiera. / Te reduje a cenizas en la tierra / en presencia de cuantos te miraban. / ⁹Quienquiera que de los pueblos te conozca / atónito quedará por ti. / Eres motivo de terror; / por siempre jamás pereciste."

Contra Sidón. ¹La palabra del Señor se me dirigió en estos términos: ²"Hijo de hombre, dirígete hacia Sidón y profetiza contra ella. ³Le dirás: Esto dice el Señor Dios:

Sidón, yo soy tu enemigo, / en tu seno me cubriré de gloria. / Se reconocerá que soy el Señor / porque ejecutaré sentencia de condenación contra ella /

y revelaré allí mi santidad. / "Contra ella lanzaré la peste, / sangre correrá en sus calles, / en su seno caerán muertos los hombres / al filo de la espada alzada sobre ella en derredor, / y entenderán que yo soy el Señor.

"Para la casa de Israel ya no habrá / espina que pique, abrojo que rasguñe / entre todos los circunvecinos que sienten por ellos desdén, / y entenderán que yo soy el Señor Dios."

"Esto dice el Señor Dios: "Cuando junte a la casa de Israel de entre los pueblos donde está desparramada, haré ver con eso mi santidad a las naciones. Morará en el suelo que regalé a mi siervo Jacob. "Allí vivirán seguros, construirán casas, plantarán viñedos; tranquilos vivirán allí. Cuando lance mis castigos contra los circunvecinos que los tienen en poco, se verá que yo soy el Señor su Dios."

29 **Contra Egipto.** 'El año décimo, el mes décimo, el día doce de ese mes, me vino así la palabra del Señor: "Hijo de hombre, vuelve tu cara contra Faraón, rey de Egipto, y ponte a profetizar contra él y contra todo Egipto. 'Háblale en esta forma: Esto dice el Señor Dios:

Soy tu enemigo, Faraón, rey de Egipto, / cocodrilo enorme tendido entre tus ríos, / que dijiste: 'Estos ríos son míos, / yo fui quien los hizo.' / 'Mas voy a ponerte ganchos en las quijadas, / a pegarte en las escamas / los pescados de tu Nilo y sus canales, / te sacaré de las aguas de los ríos / con todos los pescados de tus ríos y canales / a tus escamas pegados. / 'Te echaré al desierto / con todos los pescados de tus ríos. / Caerás al suelo en los campos, / sin que te recojan ni entierren. / A los animales terrestres y a las aves celestes / te voy a entregar de comida, / 'para que todos los moradores de Egipto / reconozcan que soy el Señor. / Porque han sido bastón de carrizo para la casa de Israel. / 'Cuando te cogían, en sus manos te quebrabas / clavándoteles en la mano. / Cuando en ti se apoyaban te quebrabas, / y el equilibrio perdían.

"Por esa razón esto dice el Señor Dios: Voy a lanzar contra ti la espada, exterminando en ti gente y animales; y la tierra de Egipto se convertirá en desolación, en desierto. Entonces se darán cuenta de que yo soy el Señor.

Porque dijiste: 'El Nilo es mío, porque yo lo hice', "por eso soy tu enemigo y de tus corrientes de agua, voy a convertir la tierra de Egipto en horrible desierto desde Migdol hasta Siene, y hasta la frontera de Etiopía. "Ninguna planta de hombre pasará por ella, ni pata de animal la atravesará; permanecerá deshabitada durante cuarenta años. "Y voy a convertir la tierra de Egipto en un lugar desolado entre los países desolados; sus ciudades estarán desoladas durante cuarenta años entre las ciudades arrasadas; voy a desparramar a los egipcios entre las naciones, a regarlos entre los países.

"Porque esto dice el Señor Dios: Al cabo de cuarenta años juntaré a los egipcios de entre los pueblos entre quienes hayan sido dispersados; "y yo haré que Egipto vuelva a poblarse, llevando otra vez a los egipcios a la tierra de Patros, su tierra de origen; y allí serán otra vez un reino, pero reino humilde. "Será el más humilde de los reinos, nunca volverá a subir sobre las naciones; los voy a hacer tan pequeños que nunca jamás dominen a las naciones. "Jamás volverá a ser Egipto el punto de apoyo de la casa de Israel, recordando su iniquidad de los tiempos cuando se volvían a ellos pidiéndoles auxilio. Sabrán que yo soy el Señor Dios."

Nabucodonosor en Egipto. "El año veintisiete, el primer mes, el día primero de ese mes, me llegó la palabra del Señor: "Hijo de hombre: Nabucodonosor, rey de Babilonia, puso a su ejército a una ruda tarea contra Tiro: toda cabeza estaba sin pelo, y todo hombro con el froamiento quedó magullado; sin embargo, ni él ni su ejército sacaron nada de Tiro en compensación por el trabajo que habían tenido combatiéndola. "Por tanto, esto dice el Señor Dios: Voy a entregar la tierra de Egipto a Nabucodonosor, rey de Babilonia, quien se va a llevar su riqueza, la saqueará y la despojará: esa va a ser la paga de su ejército. "Le he dado la tierra de Egipto en recompensa de sus fatigas, porque trabajaron a mi mando, dice el Señor Dios.

"En ese día haré que un cuerno brote a la casa de Israel, y abriré tus labios entre ellos, y entonces reconocerán que yo soy el Señor."

30 La caída de Egipto. 'La palabra del Señor me vino: "Hijo de hombre, profetiza diciendo: Esto dice el Señor Dios:

Llora '¡ay, qué día!' / 'Porque ya se acerca el día, / ya llega el día del Señor; / será día de negras nubes, / tiempo de desastre para las naciones. / 'Una espada se lanzará sobre Egipto, / en Etiopía habrá aflicción / cuando caigan en Egipto los muertos, / cuando se lleven sus riquezas, / cuando echen sus cimientos abajo.

'Etiopía, Fut, Lud, con toda Arabia y Libia, el pueblo de la tierra, su aliado, caerán con ellos al filo de la espada.

'Esto dice el Señor Dios: / El sostén de Egipto va a caer, / sucumbirá su orgullosa potencia; / de Migdol a Sienne / caerán con Egipto al filo de la espada, / dice el Señor Dios. / 'Quedará Egipto asolado entre tierras devastadas, / quedarán sus ciudades entre arrasadas ciudades. / 'Entonces reconocerán que soy el Señor, / cuando haya prendido fuego a Egipto, / cuando todos sus auxilios estén hechos pedazos.

'En ese día rápidos correos saldrán despachados por mí a infundir terror a los etíopes que nada sospechaban; la angustia se apoderará de su alma el día que sucumba Egipto; porque ya viene su ruina.

'Esto dice el Señor Dios: / Voy a acabar con la riqueza de Egipto / usando la mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia. / 'El y su pueblo, la nación terrible entre todas, / serán empujados a destruir la tierra; / contra Egipto sacarán la espada, / cubriendo la tierra de muertos. / 'Voy a secar el Nilo, / venderé la tierra entregándola a bandidos; / llevaré desolación a la tierra y a lo que haya en ella, / por mano de extranjeros; / así lo dije yo, el Señor.

'Esto dice el Señor Dios: Voy a destruir los ídolos / a acabar con los ídolos de Menfis; / la tierra de Egipto ya no tendrá príncipe; / así difundiré el pánico en tierra de Egipto. / 'Convertiré a Patros en desolación, / prenderé fuego a Zoán, / y descargaré sobre Tebas castigo justiciero. / 'Vaciaré mi furor sobre Pelusio, / esa fortaleza de Egipto, / borraré la muchedumbre de Tebas. / 'Prenderé fuego a Egipto: / Pelusio sentirá mortal agonía; / en Tebas se abrirá brecha, / sus murallas serán derribadas. / 'Los jóvenes de On

y de Pibeset sucumbirán a la espada; / y las mujeres serán llevadas cautivas. / 'En Tafnes habrá negro día / cuando yo rompa el cetro de Egipto, / y su orgullosa potencia llegue a su término; / Egipto quedará cubierto de niebla; / a sus hijas las arrastrarán al cautiverio. / 'Así descargaré sobre Egipto mi castigo; / entonces conocerán que yo soy el Señor."

Los brazos de Faraón quebrados. 'El año undécimo, el primer mes, el día siete de dicho mes, me llegó la palabra del Señor: "Hijo de hombre, ya le quebré el brazo a Faraón, rey de Egipto; no se lo han ligado para curárselo, no le han puesto ninguna venda, para que recobre su fuerza para el manejo de la espada. "Por tanto, esto dice el Señor Dios: Soy enemigo de Faraón, rey de Egipto: Voy a quebrarle los dos brazos, el sano y el que está ya quebrado; y yo haré que se le caiga la espada de la mano. "Voy a regar a los egipcios entre las naciones, desparramándolos por las tierras. "Voy a robustecer los brazos del rey de Babilonia y a poner en su mano mi espada; en cambio, voy a romperle a Faraón los brazos, y gemirá ante el rey de Babilonia cual hombre que recibió una herida mortal. "Voy a robustecer, pues, los brazos del rey de Babilonia; mas los brazos de Faraón van a desmayar: y entenderán entonces que yo soy el Señor. Cuando ponga yo mi espada en la mano del rey de Babilonia, la dirigirá él contra la tierra de Egipto, "y voy a dispersar a los egipcios entre las naciones, a regarlos entre los países. Entonces entenderán que yo soy el Señor."

31 El cedro derribado. 'El año once, el tercer mes, el primer día del mes, me llegó la palabra del Señor: "Hijo de hombre, di a Faraón, rey de Egipto, y a sus numerosos súbditos:

¿A quién os parecís en grandeza? / 'Os compararé a un cedro del Líbano / de bello ramaje, de espesa sombra, / de empinada copa / entre nubes en vuelta. / 'Lo alimentaron las aguas, / el abismo le dio elevado tamaño, / hacien- do correr sus ríos / junto a donde estaba plantado, / sacando de sí sus corrientes / hacia todos los árboles del bosque. / 'Así descolló por su altura /

sobre todos los árboles del bosque; / crecieron sus retoños, / largas crecieron sus ramas / porque mucha agua tenían sus raíces. / "Todas las aves del aire / en sus ramas anidaban; / bajo su ramaje todos los animales campestres / sus hijillos echaban al mundo / y bajo su sombra / moraban todas las grandes naciones. / "Grande era y hermoso, / largas eran sus ramas, / porque penetraban sus raíces / hasta donde había mucha agua. / "Los cedros del jardín de Dios no podían ser sus rivales, / los abetos no podían tener iguales ramas; / los árboles de plátano nada valían / comparado su ramaje con el de él; / ningún árbol del jardín de Dios / le igualaba en belleza. / "Yo lo hice hermoso. / le di espeso ramaje, / le tenían envidia todos los árboles de Edén / que había en el jardín de Dios."

"Por tanto esto dice el Señor Dios: Porque tanto se elevó hasta envolver su copa entre las nubes, por haberse ensoberbecido de su altura, / "lo voy a entregar en manos del poderoso entre las naciones; seguramente lo va a tratar como lo merece su maldad. Yo lo he desechado. / "Unos extranjeros, la más terrible de las naciones, lo derribarán y lo dejarán. En los montes y en los valles caerán sus ramas, y sus retoños quebrados estarán en todas las corrientes de agua de la tierra; y todos los pueblos de la tierra se apartarán de su sombra, abandonándolo. / "Sobre sus ruinas vivirán todos los pájaros del aire, y sobre sus ramas estarán todos los animales del campo. / "Todo esto es con el fin de que ningún árbol junto al agua crezca excelso, ni lleve su copa hasta las nubes; para que ningún árbol que se alimenta de agua las alcance con su altura; porque todos ellos son entregados en manos de la muerte, al mundo de allá abajo, entre los hombres mortales, a hacer compañía a todos los que bajan al Pozo.

"Esto dice el Señor Dios: Cuando baje al Sheol, haré que lo lllore el abismo, que recorte sus ríos, y se pararán muchas aguas; por eso vestiré de luto al Líbano; y todos los árboles del campo se marchitarán por lo mismo. / "Haré que tiemblen las naciones al estruendo de su caída, cuando lo arroje al Sheol con los que bajan al Pozo; y todos los árboles de Edén, lo más granado y mejor del Líbano, todo lo que bebe

agua se consolará en los lugares de abajo. / "También ellos bajarán al Sheol con él, a acompañar a los que han sido muertos por la espada; sí, los que moran bajo su sombra entre las naciones van a perecer. / "¿Cuál se parece a ti en gloria y grandeza entre los árboles de Edén? También tú serás arrastrado con los árboles de Edén hasta el mundo de allá abajo; vas a yacer entre los incircuncisos, en compañía de los que son muertos por la espada. Tal es Faraón, y tal su muchedumbre entera, dice el Señor Dios."

32 **Elegía sobre Faraón.** / El año doce, el mes doce, el primer día del mes, me llegó la palabra del Señor: / "Hijo de hombre, entona un canto planidero sobre Faraón, rey de Egipto, diciéndole:

Te crees león entre las naciones, / mas eres cual dragón de los mares; / sales en tus ríos, / turbas con tus patas las aguas / y empuercas sus ríos. / "Esto dice el Señor Dios: / Voy a echarte mi red encima / con hueste de muchos pueblos; / te arrastraré en mi red. / "Luego te echaré al suelo, / te arrojaré a campo raso, / haré que todas las aves del aire sobre ti se paren, / y hartaré contigo a los animales de toda la tierra. / "Regaré tu carne sobre los montes, / con tu carroña llenaré los valles. / "Hasta las montañas mismas emparearé la tierra / con tu reguero de sangre; / las corrientes de agua rojas quedarán contigo. / "Cuando te borre yo, cubriré los cielos, / envolveré en tinieblas las estrellas; / con una nube cubriré el sol, / y la luna ya no dará luz. / "Todas las lucientes lámparas del firmamento / las oscureceré sobre ti, / en tinieblas envolveré tu tierra, / dice el Señor Dios.

"Turbaré los corazones de muchos pueblos cuando te lleve cautivo entre las naciones a países que no conocías. / "Haré que muchos pueblos queden aterrados por ti, y sus reyes temblarán por ti cuando yo maneje mi espada en presencia de ellos; temblarán continuamente; cada cual temblará por su vida el día de tu ruina. / "Pues esto dice el Señor Dios: La espada del rey de Babilonia te va a atacar. / "Haré que tu muchedumbre caiga al filo de la espada de unos fuertes, todos ellos la gente más terrible entre las naciones. / Aniquilarán la arrogancia de Egipto;

/ y todo su gentío perecerá. / "Voy a acabar con todas sus bestias / borrarélas de junto a muchas aguas; / ningún pie mortal las volverá a enturbiar, / ni las bestias las turbarán con sus pezuñas. / "Luego daré claridad a sus aguas / y haré que cual aceite corran sus ríos, / dice el Señor Dios. / "Cuando arrase la tierra de Egipto, / cuando la tierra sea despojada de cuanto la llena, / cuando mate a todos sus moradores, / entonces reconocerán que yo soy el Señor.

"Esta es una elegía para cantarse; las hijas de las naciones la cantarán; la cantarán sobre Egipto y todo su gentío, dice el Señor Dios."

Muerte de Faraón. "El año doce, el primer mes, el día quince, la palabra del Señor me llegó: "Hijo de hombre, llora por el gentío de Egipto, y mándalos allá abajo, a él y a las hijas de naciones poderosas, al mundo inferior, a hacer compañía a los que han descendido al Pozo: "Caerán entre los muertos por la espada, / y con él yacerá todo su gentío. / "Los fuertes príncipes hablarán de ellos / con sus ministros, / de en medio del Sheol, en estos términos: / "Ya bajaron, yacen en silencio, / los incircuncisos muertos por la espada. / "¿A quién superas en belleza? / Baja y entre los incircuncisos tiéndete.

"Allí está Asiria con toda su gente, sus tumbas alrededor, todos ellos muertos que sucumbieron a la espada, "cuyas tumbas están situadas en los rincones más apartados del Pozo; y su gente yace alrededor de su tumba; todos muertos que sucumbieron a la espada, ellos que infundían pánico en el mundo de los vivos.

"También Elam está allí con su numeroso gentío rodeando su sepulcro; todos ellos muertos que a la espada su-

cumbieron, que incircuncisos bajaron al mundo subterráneo, que esparcían el terror en el mundo de los vivos, pero que ahora sufren su vergüenza en compañía de aquellos que bajan al Pozo. "Le pusieron una cama entre los muertos con todo su gentío, con sus tumbas alrededor, todos incircuncisos muertos a espada; aunque su terror había cundido en la tierra de los vivos, ahora llevan su vergüenza juntamente con los demás que bajan al Pozo; yacen allí entre los muertos.

"Mesek y Tubal están allí también con su numeroso gentío, con sus tumbas alrededor, todos incircuncisos muertos a espada; aunque infundieron pánico en el mundo de los vivos. "Ellos no yacen con los muertos poderosos que cayeron en pretéritas edades, que bajaron al Sheol con sus armas de guerra, cuyas espadas les sirvieron de almohada para sus cabezas, cuyos escudos cubren sus osamentas; aunque el terror de esos hombres potentes cundía en la tierra de los vivos. "Así también serás quebrantado y estarás tendido con los incircuncisos, con los que han muerto a espada.

"Edom está allí; sus reyes y todos sus príncipes, quienes a pesar de todo su poderío yacen ahora con los que murieron a espada; ahora yacen con los incircuncisos, con los que descienden al Pozo.

"Los príncipes del Norte están todos allí, con todos los sidonios que han bajado cubiertos de vergüenza juntamente con los que han sido muertos, no obstante el terror que inspiraba su poder; yacen allí, incircuncisos, con todos los muertos a espada, y llevan la vergüenza juntos con los demás que bajan al Pozo.

"Cuando los vea Faraón se consolará por toda su muchedumbre, Faraón y su ejército, muertos a espada, dice el Señor Dios. "Por haber infundido terror en el mundo de los vivos tendrá que estar tendido entre los incircuncisos con los muertos a espada; sí, Faraón con toda su muchedumbre, dice el Señor Dios."

* Notará el lector que aquí como en otras partes, por cierto pocas, el orden de algunos versículos está invertido. En general es porque el texto original está en muy mal estado. Nos hemos uniformado con los mejores estudios críticos aparecidos en estos últimos años.

SEGUNDA PARTE

PROFECIAS DE LA RESTAURACION

33 Ezequiel, centinela del pueblo. 'La palabra del Señor se me dirigió: "Hijo de hombre, habla en estos términos a tu pueblo: Si yo llevo la espada sobre una tierra, y el pueblo de esa tierra nombra a un hombre de entre ellos, poniéndolo de centinela; y si ve que la espada viene sobre la tierra, y entonces toca la trompeta, avisando al pueblo; en ese caso, si alguno al oír el toque de la trompeta no hace caso del aviso, y la espada llega sobre él y lo mata, de su sangre es responsable él solo. Porque oyó el toque de la trompeta, y sin embargo, no hizo caso, su sangre caerá sobre él. Pues si hubiera hecho caso del aviso, habría salvado su vida. Pero, si el vigía ve venir la espada y no toca la trompeta, de modo que la gente no recibe ningún aviso, y luego llega la espada y devora a alguno de ellos; ese hombre ha sido arrebatado en su iniquidad, pero yo reclamaré su sangre de manos del vigía.

'Por tanto, hijo de hombre, yo te he puesto de vigía para la casa de Israel; siempre que oigas alguna palabra de mi boca les advertirás de mi parte. Si yo le digo al malvado: 'Hombre perverso, seguramente morirás', y tú no le hablas a ese hombre malo amonestándolo para que se aparte del camino que lleva, ese hombre malo morirá en su iniquidad, pero yo reclamaré su sangre de tus manos. Pero, si tú amonestas al malo para que se aparte de su camino, y no lo hace, él morirá en su iniquidad, y tú salvarás tu vida."

Dios juzga según la conducta. "Y tú, hijo de hombre, di a la casa de Israel: Esto habéis dicho: 'Nuestros delitos y pecados nos abruma, y por ellos nos estamos consumiendo; ¿es posible que vivamos?' Pero tú diles: Por vida mía, dice el Señor Dios, no siento ningún placer en la muerte del malo, sino en que se aparte de su camino y así pueda vivir: devolveos del mal camino que lleváis, devolveos de él; ¿por qué habríais de morir, casa de Israel? "

tú, hijo de hombre, dile a tu pueblo: La justicia del justo no lo librará, si peca; y en cuanto a la perversidad del malo, no ha de caer por causa de ella, si se aparta de su maldad; y el justo no podrá vivir en virtud de su justicia, si peca. Aunque yo le diga al justo que ciertamente vivirá, con todo, si confiado en su justicia comete iniquidad, no se tendrá en cuenta ninguna de sus acciones virtuosas; morirá en la iniquidad que ha cometido. Por otra parte, aunque yo le diga al malo: 'Ciertamente vas a morir', con todo, si se convierte de su pecado y procede con arreglo a la ley y al derecho, si ese malo restituye la prenda, si hace restitución de sus robos siguiendo los preceptos de vida, sin cometer iniquidad ninguna, ese hombre seguramente ha de vivir; ése no morirá. Ningún pecador de los que cometió será tenido en cuenta en perjuicio suyo; como ha obrado en conformidad con la ley y el derecho, ciertamente vivirá.

"Sin embargo, dice tu pueblo: 'Ese proceder del Señor no es justo', cuando es su proceder de ellos el que no es justo. Cuando el justo se aparta de su justicia y comete iniquidad, ciertamente ha de morir. Y cuando el malo se convierte de su maldad y empieza a hacer lo legal y recto, en virtud de eso vivirá. Sin embargo, decís: 'No es justo el proceder del Señor.' Casa de Israel, voy a juzgar a cada uno de vosotros conforme a su conducta."

Caída y devastación de Israel. "El año doce de nuestra deportación, el mes décimo, el día cinco, un hombre que logró escapar de Jerusalén llegó a verme, diciéndome: "Ya cayó la ciudad." Y bien, la mano del Señor se había puesto sobre mí la noche anterior a la llegada del fugitivo; y ya había abierto mi boca cuando el hombre vino a verme por la mañana, de modo que mi boca estaba capaz de hablar, y yo ya no estaba mudo. La palabra del Señor me vino: "Hijo de hombre, los moradores de estos lugares asolados en tierra de Israel dicen continuamente:

'Abraham era nomás un hombre solo; sin embargo, tomó posesión de la tierra. En cambio, nosotros somos muchos; la tierra seguramente se nos ha dado en posesión.' "Por tanto, díles: Esto dice el Señor Dios: Vosotros coméis carne con sangre, alzáis los ojos a vuestros ídolos y derramáis sangre: ¿cómo podréis poseer la tierra? "Vosotros recurristis a la espada, incurristis en abominaciones, y todos deshonráis a las mujeres de vuestros prójimos: ¿podrías así poseer la tierra? "Díles esto: Esto dice el Señor Dios: Tan cierto como que vivo, los que moran en lugares asolados sucumbirán a la espada; y al que esté a campo raso lo entregaré a las fieras para que se lo traguén; y los residentes de las ciudadelas y los moradores de las cavernas morirán de peste. "Yo convertiré la tierra en una desolación, en un desierto; su altivo poderío se acabará; y las montañas de Israel quedarán tan desiertas que nadie pase por ellas. "Entonces reconocerán que yo soy el Señor, sí, cuando convierta la tierra en solitario desierto, en castigo de todos los actos abominables con que se han manchado."

Actitud de la gente que escucha al profeta. "En cuanto a ti, hijo de hombre, tu gente que platican juntos acerca de ti, junto a las paredes y a las puertas de las casas, se dicen los unos a los otros, cada cual a su hermano: 'Vamos a oír la palabra que ha salido del Señor.' "Luego vienen a verte, como suele venir la gente, se sientan delante de ti como pueblo mío, y se ponen a oír lo que les dices, mas no lo hacen, porque de palabra manifiestan mucho amor, mas su corazón está todo atento al lucro. "Y mira que tú eres para ellos semejante a alguno que canta canciones de amor con hermosa voz y que toca hábilmente algún instrumento; porque oyen lo que tú dices, mas no lo hacen. "Cuando esto suceda, y sucederá, entonces reconocerán que entre ellos hubo un profeta."

LA RESTAURACION FUTURA

34 Los malos pastores del pueblo. 'La palabra del Señor me vino: "Hijo de hombre, ponte a profetizar contra los pastores de Israel; sí, profetízales a esos pastores: Esto dice

el Señor Dios: Hola, pastores de Israel que habéis estado apacentándoos a vosotros mismos. ¿Acaso no son los pastores para apacentar al rebaño? 'En cambio, vosotros coméis lo gordo, os vestís de su lana, matáis los animales cebados; mas apacentar al rebaño, eso no lo hacéis. 'No habéis robustecido las ovejas débiles, no habéis curado a las enfermas, no habéis vendado a las patiquebradas, no habéis buscado a las perdidas, no habéis vuelto a traer a las extraviadas; las habéis pastoreado con dureza y con crueldad. 'De modo que andaban dispersas por no tener pastor; se convirtieron en comida de todas las bestias salvajes. 'Sí, mis ovejas andaban dispersas, errantes por todos los montes, por todas las elevadas colinas; andaban mis ovejas dispersas por toda la superficie de la tierra sin que hubiese nadie que preguntase por ellas, o fuese a buscarlas.

'Por tanto, escuchad, pastores, la palabra del Señor: 'Tan cierto como que yo vivo, dice el Señor Dios, porque mis ovejas se han hecho presa, se han convertido en carne para que coman todas las fieras, puesto que no tenían pastor, porque mis pastores no habían buscado a mis ovejas, sino que ellos se han estado apacentando a sí mismos, sin apacentar a mis ovejas, 'por eso escuchad, pastores, la palabra del Señor: "Esto dice el Señor Dios: Soy enemigo de los pastores, y reclamaré a mis ovejas de su mano, y pondré un hasta aquí al pastoreo de ellos sobre mis ovejas; ya no se apacentarán a sí mismos los pastores. Voy a rescatar de sus bocas a mis ovejas, para que ya no les sirvan de alimento."

El pastor fiel, figura del Mesías.

"Porque esto dice el Señor Dios: Yo personalmente buscaré mis ovejas hasta que las encuentre. "Así como un pastor busca su rebaño hasta encontrarlo, cuando algunas de sus ovejas se le han desparramado a lo lejos, así también buscaré yo a mis ovejas; las voy a volver a traer, librándolas de todos aquellos lugares a donde se desparramaron en día nublado y de obscura niebla. "Las voy a sacar de entre los pueblos, a recogerlas de las tierras, a traerlas a su tierra; yo las apacentaré en los montes de Israel, junto a las fuentes de agua, y en todos los lugares habitables del país. "Con buenos

pastos las voy a apacentar, tendrán su pastura en las alturas de los montes de Israel, donde se echarán en buena tierra pastal, donde haya pastos nutritivos; pacerán en los montes de Israel. ¹⁴Yo mismo seré el pastor de mis ovejas perdidas, volveré a traer a las que dice el Señor Dios. ¹⁵Buscaré a las ovejas perdidas, volveré a traer a las que andaban descarriadas, vendaré a las patiquebradas, haré que cobren fuerza las débiles, cuidaré a las gordas y fuertes, y las apacentaré según la justicia.

¹⁶En cuanto a ti, rebaño mío, esto dice el Señor Dios: Yo juzgo entre oveja y oveja, entre carneros y machos cabríos; ¹⁷¿no os contentáis con pacer en el mejor pasto, sino que aun pisoteáis la demás pastura, y para beber agua limpia tenéis que ensuciar con vuestras patas lo sobrante? ¹⁸¿Por qué han de comer mis ovejas lo que habéis pisoteado, y beber lo que con vuestras patas habéis enturbiado?

¹⁹Por tanto, esto dice el Señor Dios a éstos: Voy a juzgar entre las ovejas gordas y las flacas. ²⁰Porque empujáis a un lado con el costado y con el hombro a las ovejas débiles, y les aventáis cornadas hasta que se han desparado a lo lejos, ²¹yo salvaré a mi rebaño, ya no serán presa; voy a juzgar entre oveja y oveja."

Un solo pastor, el Mesías, nuevo David. ²²Voy a ponerles un solo pastor, a mi siervo David, quien las apacentará: él las apacentará, y será su pastor. ²³Y yo, el Señor, seré su Dios, mientras que mi siervo David será su príncipe; yo, el Señor, así lo dije. ²⁴Voy a hacer con ellos un tratado de paz, a desterrar de la tierra a las fieras, de modo que puedan vivir seguros en el desierto, y dormir en los bosques. ²⁵Voy a convertirlos a ellos y a los lugares circunvecinos a mi colina en una bendición; les mandaré la lluvia a su tiempo; los bañarán aguaceros de bendición. ²⁶Y los árboles del campo darán su fruto, y la tierra rendirá su producto y vivirán seguros en su tierra, y reconocerán que yo soy el Señor cuando rompa los palos de su yugo, librándolos de manos de quienes los convirtieron en esclavos. ²⁷Ya no serán presa de las naciones, ni se los tragarán las fieras de la tierra; vivirán seguros y nadie los asustará. ²⁸Yo cuidaré que tengan buenas cosechas para que el hambre no

los acabe en la tierra, ni tengan que avergonzarse ante las naciones. ²⁹Entonces reconocerán que yo, el Señor su Dios, estoy con ellos, y que ellos, la casa de Israel, son mi pueblo, dice el Señor Dios. ³⁰Y vosotros sois mis ovejas, las ovejas de mis terrenos pastales; y yo soy vuestro Dios, dice el Señor Dios."

35 Vaticinio contra el Monte Seir.
¹La palabra del Señor me vino: ²Hijo de hombre, vuéltete contra el Monte Seir y ponte a profetizar contra él, ³en estos términos: Esto dice el Señor Dios: Soy tu enemigo, Monte Seir; / voy a alargar la mano contra ti / para convertirte en desierto solitario. / ⁴Arrasaré tus ciudades, / te convertirás en una desolación; / reconocerás que yo soy el Señor. / ⁵Por haber alimentado un agravio eterno, / por haber entregado al pueblo de Israel al filo de la espada, / cuando la calamidad le sobrevino, / en tiempo de su castigo final, / ⁶por esa razón, tan cierto como que vivo, / dice el Señor Dios: / te destino a la sangre, y sangre te perseguirá; / por ser reo de sangre te perseguirá la sangre. / ⁷Voy a convertir el Monte Seir en un lugar arrasado, en una desolación; / y borraré de él a todos aquellos que van y vienen. / ⁸Voy a llenar tus montañas de muertos; / en tus collados, en tus valles, / en tus barrancas, caerán los muertos a espada. / ⁹Te voy a convertir en eterna soledad, / no volverán a ser habitadas tus ciudades. / Entonces reconocerás que yo soy el Señor.

¹⁰Porque has dicho: / 'Estas dos naciones, estos dos países van a ser míos, / voy a apoderarme de ellos, / aunque el Señor allí esté.' / ¹¹Por tanto, tan cierto como que estoy vivo, / dice el Señor Dios, / voy a proceder con vosotros conforme a la cólera y envidia / de que has dado muestras por el odio que les tienes; / y yo me daré a conocer entre vosotros / el día que ejerza mi juicio sobre vosotros. / ¹²Entonces conoceréis que yo, el Señor, / he oído todos los insultos que profiristeis contra los montes de Israel, / diciendo así: 'Han sido asolados, y se nos han entregado para devorar.' / ¹³Y vosotros os exaltasteis contra mí, con vuestra boca / diciendo muchas cosas contra mí; sí, yo lo oí. / ¹⁴Esto dice el Señor Dios: / Te asolaré para que to-

da la tierra se alegre. / "Así como tú te alegraste / de la herencia de la casa de Israel, / porque había quedado desolada, / así procederé yo con vosotros: seréis asolados. / El Monte Seir y Edom, todo quedará arrasado. / Entonces conocerán que yo soy el Señor."

36 Restauración de Israel. "Y tú, hijo de hombre, ponte a profetizar a los montes de Israel así: Montes de Israel, oíd la palabra del Señor: 'Esto dice el Señor Dios: Porque el enemigo dijo de vosotros: 'Qué bueno, qué bueno', y también: 'Esas colinas eternas llegaron a ser nuestras', 'por tanto profetiza así: Esto dice el Señor Dios: Porque os han arrasado, sí, y os han estrujado de todos lados, de modo que os convertisteis en posesión de las demás naciones, y en motivo de sus habillitas y maledicencia de la gente, 'por eso, montes de Israel, oíd la palabra del Señor Dios. Esto dice el Señor Dios a los montes, a las colinas, a las barrancas, y a los valles; a las desolaciones, a las ciudades desiertas que se convirtieron en presa y escarnio de las naciones circunvecinas. 'Por tanto, esto dice el Señor Dios: Hablo en mi ardiente celo contra las demás naciones y contra todo Edom, quienes tomaron mi tierra para sí mismos en posesión con la alegría de todo su corazón, y con absoluto desdén, para poseerla y robarla. 'Por eso, profetiza respecto a la tierra de Israel, diciendo a las montañas, collados, barrancas y valles: Esto dice el Señor Dios: Hablo con el furor de mi celo; porque habéis padecido el insulto de las naciones, 'así dice el Señor Dios: Juro que las naciones circunvecinas de vosotros tendrán también que padecer vuestro escarnio. 'Mas vosotros, montes de Israel, vais a echar de vuestro seno árboles, a rendir vuestro fruto a mi pueblo Israel; porque pronto volverán a su patria. 'Porque yo estoy por vosotros, a vosotros volveré, y se os arará y sembrará; 'en vosotros multiplicaré la gente, a toda la casa de Israel, a toda ella; las ciudades serán repobladas, y restauradas las ciudades arrasadas; 'en vosotros multiplicaré gente y animales; se multiplicarán, porque serán fecundos; y haré que tengáis densa población como en tiempos pasados, haciéndolos más beneficios que jamás os he hecho. Entonces reconoceréis que yo

soy el Señor. 'Sí, sí; haré que sobre vosotros caminen hombres, precisamente mi pueblo Israel; ellos os poseerán, y seréis vosotros su herencia, y no volveréis a privarlos de sus hijos. 'Esto dice el Señor Dios: Porque la gente os dice: 'Vosotros devoráis a la gente, y priváis a vuestra nación de sus hijos', 'por tanto, ya no devoraréis gente, ni seguiréis dejando a vuestra nación huérfana de hijos, dice el Señor Dios; 'y no permitiré que volváis a oír el reproche de las naciones, ni volveréis a llevar la desgracia de los pueblos, ni volveréis a hacer que vuestra nación tropiece, dice el Señor Dios."

"La palabra del Señor me vino: "'Hijo de hombre, cuando la casa de Israel vivía en su tierra la contaminaron con su conducta y con sus acciones; su comportamiento era a mis ojos semejante a la impureza de una mujer en los días de su impureza. 'Por eso vacié mi cólera sobre ellos por la sangre que habían derramado en la tierra, por aquellos ídolos con que la habían contaminado. 'Los desparramé entre las naciones, quedaron dispersos por los países; los juzgué castigándolos según su conducta y sus acciones. 'Mas cuando ellos llegaron a las naciones extranjeras, a dondequiera que iban profanaban mi santo Nombre en cuanto que la gente decía de ellos: 'Estos son el pueblo del Señor, y a pesar de ello tuvieron que salir de su tierra.' 'Mas yo me preocupaba por mi santo Nombre, que la casa de Israel hacía que fuese profanado entre las naciones a donde iban.

"Por tanto, di a la casa de Israel: Esto dice el Señor Dios: Casa de Israel, no es por causa vuestra por lo que estoy para tomar mis medidas, sino por razón de mi santo Nombre que habéis profanado entre las naciones a que habéis venido. 'Y yo vindicaré la santidad de mi gran Nombre que entre las naciones ha sido profanado, que entre ellos habéis profanado vosotros; y reconocerán las naciones que yo soy el Señor, dice el Señor Dios, cuando por medio de vosotros vindique mi santidad ante su vista. 'Porque os voy a sacar de entre las naciones, os voy a reunir de entre todos los países, y voy a llevaros a vuestra tierra. 'Voy a rociarlos con agua pura, y así quedaréis purificados de toda vuestra impureza,

y os purificaré de todos vuestros ídolos. ²⁴Os voy a dar un corazón nuevo, un espíritu nuevo voy a poner en vuestro interior; voy a sacar de vuestra carne ese corazón de roca que tenéis, dándoos en vez de él un corazón de carne. ²⁵Pondré mi espíritu dentro de vosotros, haré que sigáis mis estatutos y que observéis cuidadosamente mis ordenanzas. ²⁶Viviréis en la tierra que di a vuestros padres; vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios. ²⁷Y también os libraré de toda vuestra impureza; llamaré a los cereales, haré que abunden, y no os mandaré hambre ninguna. ²⁸Yo haré que los árboles den copiosos frutos, y que la tierra rinda abundantes cosechas, para que jamás volváis a padecer el azote del hambre entre las naciones. ²⁹Entonces recordaréis vuestra mala conducta y aquellas acciones vuestras que estaban lejos de ser buenas; entonces sentiréis horror de vosotros mismos por vuestra perversidad y detestables acciones. ³⁰No voy a obrar en atención a vosotros, dice el Señor Dios; tenedlo bien entendido. Tened vergüenza y confusión de vuestro comportamiento, casa de Israel.

³¹Esto dice el Señor Dios: El día que os purifique de todas vuestras maldades, haré que las ciudades vuelvan a poblarse, que sean reconstruidas las plazas arrasadas. ³²Y la tierra que fue arrasada, otra vez será arada, en vez de seguir en esa desolación que verían todos aquellos que por allí pasaban. ³³Entonces dirán: 'Esta tierra antes asolada se ha trocado en algo como el jardín de Edén; y las ciudades solitarias, asoladas, destruidas, están ahora habitadas y fortificadas.' ³⁴Entonces las naciones que han quedado alrededor de vosotros conocerán que yo soy el Señor que ha reconstruido los lugares llenos de escombros, que ha vuelto a plantar lo que había quedado arrasado; yo, el Señor, lo dije, y lo haré.

³⁵Esto dice el Señor Dios: También haré que la casa de Israel me pida que le conceda esta gracia: el aumento de su gente como si fuera rebaño. ³⁶Así como un rebaño para sacrificios, como la muchedumbre de ovejas que hay en el recinto de Jerusalén durante las festividades prescritas, así estarán las ciudades desoladas llenas de

rebaños de gente. Entonces reconocerán que yo soy el Señor."

37 Los huesos secos, figura de la resurrección. 'La mano del Señor bajó sobre mí, y él me llevó con el espíritu divino, y me bajó en medio de un valle; el dicho valle estaba cubierto de osamentas. 'Luego me trajo entre ellas alrededor; eran muchísimas las que cubrían el valle, y estaban muy secas. 'Luego me dijo él: "Hijo de hombre, ¿podrán estos huesos volver a la vida?" Yo le respondí: "Señor Dios, sólo tú lo sabes." 'Otra vez me dijo: "Ponte a profetizar a estos huesos, en estos términos: ¡Huesos secos, oíd la palabra del Señor! 'Esto dice el Señor Dios a estas osamentas: Haré que penetre dentro de vosotros el aliento, y volveréis a la vida. 'Os pondré nervios, os revestiré de carne, os cubriré de piel, pondré aliento en vosotros, y viviréis; y reconoceréis que yo soy el Señor."

'En consecuencia, me puse a profetizar en conformidad con esa orden; y estando en mi profecía se oyó un ruido, se percibió un sonido, porque los huesos se habían juntado unos con otros. 'Al estarlos mirando, vi que ya tenían nervios, que se habían recubierto de carne y de piel; sin embargo, no respiraban. 'Entonces me dijo él: "Profetiza al aliento, sí, profetízale, hijo de hombre; di al aliento: Esto dice el Señor Dios: Ven acá de los cuatro vientos, tú, aliento, y sopla sobre estos muertos, para que revivan." 'Por tanto, profeticé siguiendo aquella orden, llegó sobre ellos el aliento, penetró en su interior, revivieron, se pusieron en pie, y formaron un escuadrón innumerable.

'Luego me dijo: "Hijo de hombre, estas osamentas son la casa entera de Israel. Mira, los israelitas dicen: 'Nuestros huesos están resecos, perdida está nuestra esperanza; hemos sido borrados totalmente.' 'Por tanto, profetiza diciéndoles: Esto dice el Señor Dios: Voy a abrir vuestros sepulcros y a hacer que os levantéis de ellos, pueblo mío; y os volveré a la tierra de Israel. 'Y reconoceréis que yo soy el Señor cuando abra vuestros sepulcros y os levante de allí, pueblo mío. 'Y yo pondré mi aliento dentro de vosotros, y reviviréis, y os pondré en vuestra

tierra; entonces conoceréis que yo, el Señor, he hablado y lo he hecho, dice el Señor."

Judá e Israel reunidos. ¹⁵La palabra del Señor me vino: ¹⁶"Hijo de hombre, toma un bastón y escribe en él: 'Judá y los hijos de Israel unidos a él'; luego toma otro bastón, y escribe en él: 'José (el bastón de Efraim) y toda la casa de Israel unidos a él'; ¹⁷luego júntalos para hacer un solo bastón, de modo que sean uno solo en tu mano. ¹⁸Y cuando te diga tu pueblo: '¿No nos explicarás lo que quieres decir con esos bastones?', ¹⁹diles: Esto dice el Señor Dios: Estoy para tomar el bastón de José —que está en la mano de Efraim— y las demás tribus de Israel unidas con él; y lo juntaré con el bastón de Judá, haciendo un solo bastón de los dos, de modo que de los dos se haga un solo bastón en mi mano. ²⁰Cuando los bastones en que escribas estén en tu mano a su vista, ²¹diles entonces: Esto dice el Señor Dios: Voy a sacar al pueblo de Israel de las naciones entre quienes han ido, y los reuniré de todos lados, y los volveré a traer a su tierra; ²²de ellos haré una sola nación que habite en las montañas de Israel; y un solo rey los gobernará; y ya no serán dos naciones, ya no estarán divididos en dos reinos. ²³Ya no se volverán a contaminar con sus ídolos y sus cosas horribles, ni con ninguno de sus delitos; sino que los libraré de todos aquellos deslices en que han pecado, y los purificaré; y ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios.

²⁴Mi siervo David será el rey que los gobierne, y todos tendrán un solo pastor. Seguirán mis ordenanzas y guardarán cuidadosamente mis preceptos. ²⁵Vivirán en la tierra donde vivieron vuestros padres, en la tierra que di a mi siervo Jacob; allí vivirán eternamente ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos; y mi siervo David será su príncipe para gobernarlos. ²⁶Con ellos haré un tratado de paz; será un pacto eterno con ellos; yo los bendeciré y multiplicaré, y pondré entre ellos mi Santuario para siempre. ²⁷Con ellos estará mi morada; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. ²⁸Entonces las naciones reconocerán que yo el Señor, me consagro el pueblo de Israel cuando mi Santuario esté en medio de ellos para siempre jamás."

38 **Contra Gog, rey de Magog.** ¹La palabra del Señor me vino: ²"Hijo de hombre, vuelve tu cara hacia Gog, de la tierra de Magog, jefe supremo de Mesek y Tubal; profetiza contra él, ³diciéndole: Esto dice el Señor Dios: Gog, príncipe soberano de Mesek y Tubal, soy tu enemigo; ⁴voy a traerte para acá, poniéndote ganchos en las quijadas, para sacarte con todo tu ejército; caballos y jinetes, todos revestidos de armadura completa, un gran escuadrón, todos provistos de adarga y escudo, todos hombres que manejan la espada: ⁵Persia, Cus, y Fut los acompañan, todos con escudo y morrión; ⁶Gomer con todas sus hordas, Bet-togorna desde los últimos rincones del norte, con todas sus hordas, en fin, muchos pueblos asociados a ti.

⁷Estad y seguid listos; vosotros y todas las huestes que están reunidas en derredor vuestro, y servidles de guardia. ⁸Muchos días después se hará un desfile de vosotros; en los últimos años iréis contra la tierra restaurada de la guerra, la tierra donde se reunió gente de muchas naciones, allá sobre los montes de Israel que habían sido una soledad continua; su pueblo fue sacado de entre las naciones, y ahora viven todos ellos en seguridad. ⁹Vosotros marcharéis, precipitándoos cual tempestad; seréis cual nube que cubre la tierra, vosotros y todas vuestras hordas, asociados con muchos pueblos."

Invasión de Gog. ¹⁰"Esto dice el Señor Dios: En ese día ciertos pensamientos se te ocurrirán, tramarás un perverso complot, ¹¹y dirás: Marcharé allá arriba, contra la tierra de pueblos sin murallas; voy a caer sobre ese pueblo tranquilo que vive seguro, todos ellos moradores desprovistos de murallas, que ni tienen puertas, ni barras; ¹²para apoderarnos del botín, para llevarnos el saqueo, para asaltar aquellos lugares desolados antes y ahora repoblados, y al pueblo que se habían reunido de entre las naciones, que poseen ganado y otras riquezas, que moran en el centro de la tierra. ¹³Sabá, Dedán y los mercaderes de Tarsis con todos sus pueblos te dirán: '¿Viniste a tomar despojos? ¿Acaso juntaste tus huestes para llevarte el saqueo, para acarrear plata y oro, para arrear ganado y otros bienes, para hacerte de un gran botín?'

¹⁴Por tanto, hijo de hombre, profec

tiza diciéndole a Gog: Esto dice el Señor Dios: El día que mi pueblo Israel viva seguro, vas a moverte, ¹a venir de tu lugar, de allá de las extremidades del norte, tú, en compañía de muchos pueblos, todos ellos montados a caballo, numerosa hueste, ejército poderoso; ²tú vendrás contra mi pueblo Israel cual niebla que cubre la tierra. En los últimos días te traeré contra mi tierra para que las naciones me conozcan cuando vindique a su vista mi santidad por medio de ti, oh Gog.

³Esto dice el Señor Dios: ¿Eres tú aquel de quien hablé en tiempos anteriores por conducto de mis siervos los profetas de Israel, quienes profetizaron en aquellos tiempos que te traería contra ellos? ⁴En aquel tiempo, cuando venga Gog sobre el país de Israel, dijo el Señor Dios, estallaré mi ira e indignación. ⁵Porque hablé arrebatado de celo, ardiendo en el fuego de mi cólera, diciendo: En aquel tiempo habrá un gran terremoto en el país de Israel; ⁶los pescados que viven en el mar, las aves que vuelan por el cielo, los animales del campo y todo reptil que sobre la tierra se arrastra, todos los hombres que existen sobre la superficie de la tierra, ante mí temblarán; los montes se van a desmenuzar, se desplomarán las rocas, y todas las murallas se derrumbarán. ⁷Y contra él llamaré la espada sobre todos mis montes, dice el Señor Dios, y cada cual volverá su espada contra su hermano. ⁸Lo castigaré con peste y con sangre; haré que caigan torrentes de lluvia y granizos como piedras, lumbre y azufre, sobre él y sus batallones, y sobre los innumerables pueblos sus aliados. ⁹Manifestaré mi santidad y grandeza, me dará a conocer a los ojos de muchas naciones, las cuales reconocerán que yo soy el Señor.

39 Castigo contra el invasor. ¹Y tú, hijo de hombre, profetiza contra Gog, diciendo: Esto dice el Señor Dios: Gog, a ti vengo yo, a ti jefe supremo de Mesek y Tubal. ²Te sacaré, te llevaré, haré que subas de las extremidades del norte, trayéndote hasta los montes de Israel, acá arriba. ³Allí te quitaré de un golpe el arco que llevas en la mano izquierda, y te tumbaré todas las flechas que en la diestra llevas. ⁴Sobre los montes de Israel caerás con todos tus batallones,

con todos los pueblos tus auxiliares; a las aves de rapiña, a las aves de todas las familias, a los animales de los campos te he entregado para que de ti se alimenten. ⁵Vas a caer sobre la superficie de las campiñas, pues así lo dije yo, dice el Señor Dios, porque así lo dije yo. ⁶Lanzaré el fuego a la tierra de Magog, sobre los que viven seguros en las islas, y comprenderán que yo soy el Señor. ⁷Entre mi pueblo, Israel, haré que mi santo Nombre se conozca, y no permitiré que se vuelva a profanar; y entenderán las naciones que yo soy el Señor, el Santo de Israel. ⁸Estas predicciones ya vienen, ya se van a cumplir, dice el Señor Dios: ese es el día de que he venido hablando.

⁹Entonces los moradores de las ciudades de Israel saldrán, quemarán echando a las llamas las armas, escudo, adarga, arco, flechas, palo, y dardo; siete años enteros harán de todo eso una lumbrada. ¹⁰Ya no traerán leña del campo, ni cortarán palos en la selva; porque harán su lumbre con las armas; despojarán a quienes los despojaban a ellos, saquearán a los que los saqueaban, dice el Señor Dios.

¹¹Ese día sucederá: daré a Gog un lugar en Israel para su sepulcro, el valle de los Pasajeros, que tiene el mar al occidente; dicho sepulcro tapará el camino de los pasajeros. Allí será Gog enterrado con todo su gentío; llamarán a ese valle 'Valle de Hanon-Gog.' ¹²Si, la casa de Israel los va a enterrar por espacio de siete meses para limpiar el país. ¹³Todo el pueblo de la tierra se dedicará a enterrar; para ellos será un día de gloria ese en que yo haga que brille la mía, dice el Señor Dios. ¹⁴Nombrarán hombres que se encarguen de recorrer el país enterrando a los pasajeros, los que hayan quedado sobre la superficie de la tierra, para limpiarla; al cabo de siete meses terminarán de buscar. ¹⁵Cuando esos recorran el país, cuando vean huesos humanos pondrán allí junto una señal, hasta que los enterradores los hayan sepultado en el valle de Hanon-Gog. ¹⁶Y aun se llamará Hanona una ciudad. De ese modo harán la purificación del país.

¹⁷En cuanto a ti, hijo de hombre, esto dice el Señor Dios: Avisa a los pájaros de todas las familias y a todos los animales campestres: juntaos y venid; juntaos de los alrededores al sa-

crificio que os voy a hacer, a un gran sacrificio en los montes de Israel: vais a comer carne y a beber sangre.

¹⁴Comeréis carne de héroes, beberéis sangre de príncipes de la tierra, carneros, ovejas y machos cabríos, torres y bueyes gordos de Basán, todos juntos. ¹⁵Os hartaréis de grasa, sangre beberéis hasta que os emborrachéis con ella, en ese sacrificio mío que para vosotros hice. ¹⁶Os hartaréis a mi mesa comiendo caballeros y caballos, héroes y guerreros de todo tipo, dice el Señor Dios.

¹⁷Entre las naciones revelaré mi gloria, todas contemplarán el castigo que haré, y la mano que contra ellos voy a extender. ¹⁸Y la casa de Israel entenderá que yo soy el Señor su Dios, desde aquel día y en lo futuro; ¹⁹y sabrán las naciones que por razón de su maldad fue la casa de Israel castigada con el destierro, porque me fueron infieles; por eso les oculté mi rostro, entregándolos en manos de sus enemigos, para que al filo de la espada sucumbiesen todos. ²⁰Así los traté, apartando de ellos mi rostro, por haberse manchado con sus rebeliones.”

Glorioso futuro de Israel. ²¹“Por eso dice así el Señor Dios: Ahora voy a traer a los cautivos de Jacob; tendré lástima de toda la casa de Israel, y haré que se vea el celo que tengo por mi Nombre. ²²Llevarán el peso de su vergüenza y de todas las traiciones que contra mí cometieron cuando moren seguros en su tierra sin perturbaciones de nadie. ²³Cuando los traiga de entre los pueblos, cuando los recoja de las tierras de sus enemigos, cuando en ellos se reconozca mi santidad a la vista de muchas naciones, ²⁴sabrán ellos bien que yo soy el Señor su Dios, porque después de llevarlos cautivos a países extranjeros, los volví a traer a su tierra, sin dejar allá lejos a ninguno. ²⁵No les volveré a ocultar mi rostro porque infundiré mi espíritu en la casa de Israel, dice el Señor Dios.”

EL REINO MESIANICO

40 **Visión del nuevo Templo.** 'El año veinticinco de nuestra cautividad, al principio del año, el día diez del mes, el año catorce después de la ruina de la ciudad, ese día precisa-

mente se puso sobre mí la mano del Señor y me llevó allá. ²‘Sí, Dios me llevó en una visión a tierra de Israel, y me puso sobre un monte muy alto, donde había una especie de construcción de ciudad hacia el sur. ³Cuando me hubo dejado allí vi a un hombre que parecía como si fuese de bronce, el cual tenía en la mano un cordel de cáñamo y una caña de medir; estaba de pie en el pórtico. ⁴Aquel hombre me dijo: “Hijo de hombre, mira bien con esos ojos, oye bien con esas orejas, prestando toda atención a todas las cosas que te voy a mostrar, pues te han traído aquí para que yo te las enseñe. Cuenta a la casa de Israel todo lo que vas a ver.”

⁵La Casa estaba rodeada totalmente de un muro exterior. El hombre llevaba en la mano una caña de medir que tenía seis codos de a codo y un palmo cada uno. Midió el ancho de aquella construcción: resultó que tenía una caña, y la altura era también de una caña.

⁶Enseguida fue al pórtico cuya fachada daba al oriente, y subió los escalones; midió el dintel del pórtico, que resultó tener una caña de anchura, es decir, el primer dintel, que tenía la anchura de una caña. ⁷Cada celda tenía una caña de largo y otra de ancho; el espacio entre las celdas tenía cinco codos. El dintel del pórtico, del lado del vestíbulo del pórtico, de la parte de la Casa, tenía una caña. ⁸Midió el vestíbulo del pórtico de la parte de la Casa; resultó que tenía una caña. ⁹Luego midió el vestíbulo del pórtico el cual tenía ocho codos, y dos codos sus pilares. El vestíbulo del pórtico estaba del lado de la Casa. ¹⁰Las celdas del pórtico oriental eran tres de un lado y tres del otro; las tres tenían la misma medida, y también los pilares de cada lado medían lo mismo. ¹¹Luego midió el hombre el ancho de la abertura del pórtico, la cual salió ser de diez codos; y el lado del pórtico, salió de trece codos. ¹²Ante las celdas había un parapeto que medía un codo de cada lado; y cada celda tenía seis codos de un lado y seis del otro. ¹³Luego midió el pórtico del techo de una celda al techo de la otra; resultaron veinticinco codos de ancho de una puerta a la otra. ¹⁴Midió sesenta codos de los pilares contiguos al atrio que rodeaba el pórtico. ¹⁵El frente de la

puerta de entrada y el de la entrada del vestíbulo interior de la puerta dis- taban cincuenta codos. ¹⁶En las celdas había, en sus pilares, ventanas enre- jadas de la parte interior del pórtico alrededor; igualmente los vestíbulos; de modo que había ventanas alrededor que daban al interior; en las pilastras había palmeras.

¹⁷Después me condujo al atrio exterior, y había allí cuartos y un enlosado arreglados alrededor del atrio; el en- losado tenía treinta cuartos a lo largo de él. ¹⁸El enlosado estaba a lo largo de los pórticos, correspondiendo a los pórticos en longitud; ese era el enlo- sado de abajo. ¹⁹Luego midió el ancho: del frente del pórtico de abajo al fre- nte del atrio interior eran cien codos al oriente y al norte.

²⁰En cuanto al pórtico del atrio exterior cuya fachada mira al norte, mi- dió su largo y su ancho; sus celdas, tres de un lado y tres del otro; sus pilares y sus vestíbulos, de la misma medida que los del primer pórtico, ²¹resultando tener cincuenta codos de largo y veinticinco de ancho. ²²Sus ven- tanas, vestíbulo y palmeras, medían lo mismo que los del pórtico cuya facha- da miraba al oriente; allá se subía por siete escalones, frente a los cuales es- taba el vestíbulo. ²³Había un pórtico en el atrio interior frente al pórtico del norte, como frente al del oriente; midió cien codos de un pórtico al otro.

²⁴Luego me llevó hacia el sur, donde había un pórtico que daba allá; midió sus pilastras y el vestíbulo, los cuales tenían las mismas dimensiones; ²⁵te- nía por todo el derredor, igual que su vestíbulo, ventanas semejantes a las otras: cincuenta codos de largo y vein- ticinco de ancho. ²⁶Había siete esca- lones para subir allá y el vestíbulo es- taba frente a los dichos escalones; ha- bía palmeras en las pilastras, una de un lado, y otra del otro. ²⁷El atrio interior tenía también un pórtico que daba al sur; de un pórtico al otro mi- dió cien codos hacia el sur.

²⁸Enseguida me condujo al atrio interior por el pórtico del sur, midió el pórtico que había allí, al sur, el cual resultó ser de las mismas dimensiones; ²⁹sus celdas, pilastras, vestíbulos, eran de la misma medida, y tenía, igual que su vestíbulo, ventanas por todo el de- rredor: cincuenta codos de largo y veinticinco de ancho. ³⁰Había vestíbu-

los alrededor que medían veinticinco codos de largo, y cinco de ancho. ³¹Su vestíbulo estaba del lado del atrio exterior; tenía palmeras en las pilastras, y allá se subía por ocho escalones.

³²Después me llevó, en el atrio interior, hacia el oriente, y midió el pórtico, que tenía las mismas medidas. ³³Sus celdas, pilastras, y vestíbulo me- dian lo mismo; tenía, igualmente que su vestíbulo, ventanas por todo el de- rredor: cincuenta codos de largo y veinticinco de ancho. ³⁴Su vestíbulo era contiguo al atrio exterior; tenía pal- meras en las pilastras, de uno y otro lado, y se subía por ocho escalones.

³⁵Después me condujo al pórtico del norte, donde midió las mismas dimen- siones; ³⁶había allí en las celdas, en las pilastras y en el vestíbulo, ventanas alrededor: cincuenta codos de largo y veinticinco de ancho. ³⁷Sus pilares eran contiguos al atrio exterior; había pal- meras en las pilastras, y ocho esca- lones para subir.

³⁸Había una cámara, con su puerta, cerca de las pilastras de los pórticos, donde se lavaban los holocaustos. ³⁹En el vestíbulo del pórtico había dos me- sas a un lado y otras dos al otro, so- bre las cuales tenían que inmolarsse las víctimas del holocausto, en el sacrifi- cio por el pecado y en el sacrificio por el delito. ⁴⁰Al lado de afuera, al norte, para el que subía a la entrada del pórtico, había dos mesas, y del otro lado, hacia el vestíbulo del pórtico, otras dos. ⁴¹De modo que había a los lados de la puerta cuatro mesas a un lado, y cuatro al otro, ocho en total, sobre las cuales debía hacerse la inmolación. ⁴²Había también cuatro mesas destina- das a los holocaustos, hechas de piedra tallada, de codo y medio de largo, y codo y medio de ancho, y un codo de alto, en las cuales se ponían los ins- trumentos para inmolrar las víctimas de los holocaustos y demás sacrificios. ⁴³Por todo el derredor del edificio es- taban clavados unos ganchos de un palmo; y la carne de los sacrificios debía ponerse sobre la mesa.

⁴⁴Fuera del pórtico interior estaban los cuartos de los cantores, en el atrio interior; el que estaba al lado del pórtico del norte tenía la fachada hacia el sur; el otro, al lado del pórtico orien- tal tenía su fachada viendo al norte. ⁴⁵El hombre me dijo: "Este cuarto que tiene la fachada vuelta al sur, es para

los sacerdotes encargados del servicio de la casa. "Y el cuarto cuya fachada mira al norte, es para los sacerdotes encargados del servicio del altar. Entre los hijos de Leví son los hijos de Sadoc los únicos que se acercan al Señor para servirle."

"Después se puso a medir el atrio, que era cuadrado, resultando tener cien codos de largo y ciento de ancho. El altar quedaba frente a la Casa.

"Luego me llevó hacia el vestíbulo de la Casa, y midió el pilar del vestíbulo: cinco codos de un lado y otros cinco del otro; y el ancho del pórtico era de tres codos de un lado y tres del otro. "El vestíbulo tenía veinte codos de largo y once de ancho en los escalones por donde se subía; había allí columnas cerca de los pilares, una a un lado y otra al otro.

41 Interior del Templo. "Luego me condujo al Templo, y se puso a medir los pilares de él: seis codos de ancho de un lado, y otros seis del otro lado, el ancho de la tienda. "El ancho de la puerta eran diez codos; las paredes laterales de la puerta tenían cinco codos de un lado, y otros cinco del otro. Luego midió el largo del Templo y resultaron cuarenta codos, y el ancho, veinte.

"Luego entró al interior, y se puso a medir los pilares de la puerta: dos codos, y la puerta seis codos; y el ancho de la misma, siete codos. "Luego midió veinte codos de largo y veinte de ancho del lado del Templo, y me dijo: "Este es el Santo de los Santos."

"Luego midió el muro de la Casa, resultando seis codos, y la anchura del edificio lateral que resultó de cuatro codos, alrededor de la Casa. "En cuanto a las celdillas laterales, había tres superpuestas, treinta veces; iban a dar al muro construido para aquellas celdillas por todo el derredor de la Casa, de modo que se apoyaban sin estar metidas en el muro de la Casa. "El espacio se ensanchaba para el movimiento en cada piso de las celdillas, porque el edificio tenía un corredor circular en cada piso alrededor; por eso esta parte del edificio se alargaba en cada piso, de modo que el corredor de abajo era menos ancho que el de arriba, y el corredor de en medio era proporcionado a los otros dos.

"Vi que la Casa en derredor estaba

construida sobre una altura; el cimientito de las celdillas laterales era de una caña entera, de seis codos, hacia el ángulo. "El muro exterior del edificio lateral tenía cinco codos de ancho; en seguida venía la hilada del edificio lateral de la Casa. "De allí a los cuartos había una anchura de veinte codos alrededor de la Casa. "La entrada del edificio lateral estaba sobre la hilada, una puerta hacia el norte y otra hacia el sur; el ancho de la hilada eran cinco codos alrededor.

"El edificio que había frente al espacio vacío del lado occidental, tenía setenta codos de ancho; la muralla del edificio tenía cinco codos de ancho por todo el derredor, y noventa codos de largo.

"Luego midió la Casa: cien codos de ancho; el espacio vacío, el edificio y sus murallas: cien codos de largo; "el ancho de la fachada de la Casa y del espacio libre que daba al oriente, cien codos. "También midió el largo: y el edificio frente al espacio libre que hay sobre la parte de atrás del edificio y sus galerías de cada lado, fueron cien codos.

"En el Templo, en el interior y en el vestíbulo del atrio, los dinteles, las ventanas enrejadas, y las galerías alrededor de los tres, estaban cubiertas a la altura del dintel de madera lisa por todo el derredor. El suelo hasta las ventanas, "—y las ventanas estaban cerradas— hasta arriba de la puerta y hasta el fondo de la Casa, y por fuera sobre cada muralla por todo el derredor, en el interior y en el exterior, estaba cubierto todo de cortinajes. "de querubines y palmeras, una palmera entre cada dos querubines, y cada querubín tenía dos caras, "una de hombre del lado de la palmera, de un lado, y otra de león que miraba a la palmera del otro lado; sobre toda la Casa se habían puesto esas decoraciones. "Desde el suelo hasta arriba de la puerta, se habían puesto querubines y palmas esculpidos por todas las paredes de la Casa.

"Los pilares del Templo eran cuadrangulares y ante el Santo de los Santos había algo semejante "a un altar de madera de tres codos de alto, dos de largo y dos de ancho; tenía cuernos, pies y lados de madera. Luego me dijo: "Esta es la mesa puesta ante el Señor." "Dos puertas había,

una, del lugar santo, otra la del Santo de los Santos. "Cada una de aquellas dos puertas era de dos hojas las cuales se doblaban en dos partes cada una. "En las puertas había querubines esculpidos, y también palmas, del mismo modo que en las paredes y en la fachada del atrio exterior; había un portal de madera, "y ventanas aspilleras, y también palmas a uno y otro lado en las paredes laterales del vestíbulo, en los cuartos laterales de la Casa y en los cornisamentos.

42 **Accesorios del Templo.** 'Luego me condujo al atrio exterior, a la parte del norte, llevándome al departamento que mira al muro del norte. 'El frente de él tenía cien codos de largo por el norte, y cincuenta de ancho, "y daba al espacio vacío de veinte codos del atrio interior y al enlosado del exterior, estando una terraza contra otra en tres pisos. "Ante los cuartos había un corredor que tenía diez codos de ancho y ciento de largo; miraban sus puertas al norte. 'Los cuartos superiores, igualmente que las terrazas, eran más angostos que los de abajo, porque las galerías les quitaban espacio; por eso eran más reducidos que los intermedios del edificio; "porque estaban en tres pisos y no tenían columnas como las columnas de los atrios; y por esa razón los cuartos de arriba eran más angostos que los de abajo y de en medio. 'El muro exterior paralelo a los cuartos del lado del atrio exterior, tenía cincuenta codos de largo en la parte enfrente de los cuartos. "Porque los cuartos del lado del atrio exterior tenían cincuenta codos de largo; y del lado del Templo había cien codos. "Más abajo de aquellos cuartos había una entrada hacia el oriente para el que venía del atrio exterior, al comenzar el muro del atrio. "Del lado del sur, frente al espacio vacío y al muro de cintura, había también cuartos; "ante ellos había un corredor igual al de los cuartos que miraban al norte, tenía el mismo largo y el mismo ancho, las mismas salidas, y todo su orden era igual. Como las puertas de los primeros "así eran las de aquellos cuartos que miraban al sur; y había unas puertas donde comenzaba el corredor en el muro correspondiente para el que venía del oriente.

"Luego me dijo: "Los cuartos del norte y del sur que miran al espacio vacío son los del Santuario; los sacerdotes que se acercan al Señor deben comer allí las cosas muy santas, a saber, las ofrendas y víctimas por pecado y delito, pues este es un lugar santo. "Cuando entren los sacerdotes allí no deberán salir del lugar santo al atrio exterior sin dejar allí los ornamentos con que offician, porque son vestiduras santas; cuando se hayan puesto vestidos ordinarios, se podrán acercar al lugar destinado al pueblo."

"Luego que acabó de medir la construcción interior, me llevó afuera por la puerta oriental, y midió el derredor. "Por la parte oriental midió quinientos codos con la caña de medir; luego se volvió "al norte y midió con la misma caña otros quinientos codos. "Luego midió otros quinientos codos del lado del sur con la misma medida. "Por fin, se fue al lado occidental y midió otros quinientos codos con la caña que se ha dicho. "Midió el muro de cintura a los cuatro rumbos: midió quinientos codos de largo y otros tantos de ancho; separaba el dicho muro el lugar profano del lugar santo.

43 **Retorno de la gloria de Dios al Templo.** 'Enseguida me llevó otra vez a la puerta oriental, "y vi la gloria del Dios de Israel que venía del oriente. Se oía un estruendo como el de un río caudaloso que se despeña, y la tierra estaba brillantísima por la intensa luz de la gloria. "Lo que veía tenía el mismo aspecto que lo que vi cuando vine para la destrucción de la ciudad; y lo que se veía se parecía a lo que antes había yo visto a la orilla del río Cobar; entonces caí sobre mi rostro. "La gloria del Señor penetró en la Casa siguiendo el camino de la puerta que tenía la fachada vuelta al oriente. "Entonces el espíritu me arrebató llevándome al atrio interior, y en cuanto a la Casa, estaba llena de la gloria del Señor.

"Luego oí que alguien me hablaba del interior de la Casa, y un hombre estaba de pie a un lado de mí. Ese hombre me dijo: "Hijo de hombre, este es el lugar donde tengo mi trono, lugar donde están las plantas de mis pies, en el cual viviré para siempre entre los hijos de Israel. 'La casa de Israel y sus reyes ya no volverán a

manchar mi santo Nombre con su libertinaje, con los cadáveres de sus reyes, con sus alturas, fabricando su dintel cerca del mío, plantando su poste al lado del mío, de manera que no había más que el muro entre ellos y yo, manchando así mi santo Nombre con sus abominaciones que hacían, por lo cual lleno de cólera los destruí. Ahora alejarán de mí su libertinaje y los cadáveres de sus reyes, y en medio de ellos moraré para siempre.

¹⁷Tú, hijo de hombre, da a conocer esta Casa a la casa de Israel para que se confundan de sus pecados, y midan este modelo. ¹⁸Si se avergüenzan de todo lo que han hecho, enséñales la forma de esta Casa, su arreglo, sus entradas y salidas, sus formas, todos sus reglamentos, todas sus formas y leyes; pon todo eso por escrito, para que sus ojos lo lean, para que guarden todas sus formas y reglamentos y lo ejecuten."

¹⁹Esta es la ley de la Casa: En la cima del monte su territorio alrededor es el santísimo. Esta es la ley de la Casa.

²⁰Esta es la medida del altar en codos, de un codo y palmo el codo: el canal, un codo de alto y otro de ancho; el reborde en torno, un palmo. ²¹Ese es el zócalo del altar. Desde el canal sobre el suelo al plano de abajo, dos codos; ancho del vuelo, un codo. Del plano de abajo al de arriba cuatro codos; ancho, un codo. ²²Cuatro codos en el altar, y tenía cuatro cuernos arriba. ²³La anchura del altar era doce codos, y el largo otros doce, de modo que era perfectamente cuadrado. ²⁴La longitud de la basa eran catorce codos, y la latitud, otros catorce a los cuatro lados; alrededor de ella había una cornisa de medio codo; el canal tenía un codo alrededor; las gradas estaban al lado del oriente.

²⁵Después me dijo: "Hijo de hombre, esto dice el Señor Dios: Estas son las leyes del altar cuando se construya para sobre él ofrecer holocaustos y derramar la sangre de las víctimas. ²⁶Tendrás que dar un torete para el sacrificio por el pecado a los sacerdotes hijos de Leví, descendientes de Sadoc, quienes serán los que se acerquen a mí para servirme, dice el Señor Dios. ²⁷Tomarás una parte de la sangre de las víctimas, y con ella untarás los cuatro cuernos y los cuatro ángulos del

cuadrado y todo el borde alrededor. De esa manera, harás la expiación y la propiciación del altar. ²⁸Después tomas el torete del sacrificio por el pecado, y lo quemarás en el lugar de la Casa destinado a eso, fuera del Santuario. ²⁹Al día siguiente tendrás que ofrecer por el pecado un macho cabrío que no tenga defecto, y harás la expiación del altar del mismo modo que lo hiciste con el torete. ³⁰Cuando hayas seguido todo el rito expiatorio, deberás ofrecer un torete sin defecto y un carnero que tampoco lo tenga. ³¹Deberás ofrecerlos al Señor, los sacerdotes echarán la sal sobre ellos, y los ofrecerán al Señor en holocausto. ³²Siete días consecutivos deberás sacrificar por el pecado un macho cabrío cada día; además tendrás que ofrecer un torete y un carnero que no tengan defecto. ³³Durante siete días debe hacerse la propiciación del altar, y se le purificará y consagrará. ³⁴Transcurrido este tiempo, del día ocho en adelante, los sacerdotes podrán ofrecer en el altar vuestros holocaustos y sacrificios en acción de gracias; y yo seré favorable a vosotros, dice el Señor Dios."

44 Nuevas reglas del culto. ¹Después me llevó otra vez a la puerta exterior del Santuario que miraba al oriente, puerta que estaba cerrada. ²El Señor me dijo: "Esta puerta debe estar cerrada; no se abrirá, ni entrará nadie por ella, porque el Señor Dios de Israel por aquí penetró; por eso debe permanecer cerrada. ³En cuanto al príncipe, como es príncipe, podrá sentarse en ella para comer su pan en presencia del Señor; tendrá que entrar por el camino del vestíbulo de la puerta y salir por allí mismo."

⁴Enseguida me llevó hacia la puerta que mira al norte, frente a la Casa; y vi que la gloria del Señor llenaba su Casa, y por tanto, me postré con la cara sobre la tierra. ⁵Entonces me dijo el Señor: "Hijo de hombre, fíjate bien, mira con esos ojos, oye con esas orejas todo lo que te voy a decir respecto a todas las ordenanzas de la Casa del Señor y a todas sus leyes, fíjate en todas las entradas de la Casa y en todas las salidas del Santuario; ⁶y di a los rebeldes de la casa de Israel: Esto dice el Señor Dios: Casa de Israel, ya basta de abominaciones. ⁷Ya basta

de traer extranjeros e incircuncisos de corazón y de la carne para que entren en mi Santuario, para que contaminen mi Casa, mientras que vosotros me ofrecéis el pan, la grasa y la sangre, violando de ese modo mi Pacto con todas esas abominaciones vuestras, *porque no guardabais lo prescrito sobre mis cosas santas, sino poniéndolos de ministros de mi culto en mi Santuario, en lugar de vosotros. *Esto dice el Señor Dios: Ningún extranjero incircunciso de espíritu y de cuerpo de cuantos viven en Israel podrá penetrar en mi Santuario."

Los levitas. *¹Los levitas que se han apartado de mí cuando Israel andaba descarriado, quien se extravió lejos de mí siguiendo sus ídolos abominables, llevarán el peso de su iniquidad. *²En mi Santuario estarán encargados de las puertas de la Casa, haciendo el servicio de ella; ellos son los que deberán degollarle al pueblo sus víctimas para holocausto y demás sacrificios, y estarán a las órdenes del pueblo para servirle. *³Por haber servido a sus infames ídolos y haber hecho que la casa de Israel cayese en la iniquidad, alcé la mano contra ellos, dice el Señor Dios, afirmando que habrían de llevar su iniquidad. *⁴No deberán acercármese para desempeñar en mi presencia las funciones sacerdotales, para acercarse a todas las cosas santas en los lugares santos; no tendrán que llevar su oprobio, tendrán que sufrir el castigo de las abominaciones que hicieron. *⁵Los voy a encarar de servir en la Casa en todos los trabajos, y en fin, en todo lo que haya que hacer allí."

Los sacerdotes, descendientes de Sadoc. *¹Mas los sacerdotes descendientes de Leví, de la posteridad de Sadoc que han guardado las leyes de mi Santuario cuando los hijos de Israel andaban perdidos por allá lejos de mí, ellos serán los que se acerquen a mí para servirme, quienes estarán ante mí para ofrecerme la grasa y la sangre, dice el Señor Dios. *²Ellos son los que han de entrar a mi Santuario, ellos serán los que se acerquen a mi mesa para desempeñar mis servicios, y ellos guardarán mis estatutos.

*³Cuando esos sacerdotes penetren por los pórticos del atrio interior, se

revestirán de vestidos de lino; no llevarán ninguna prenda de lana puesta cuando hagan el servicio dentro de los pórticos del atrio interior y más adentro. *⁴Llevarán mitras de lino en la cabeza, y llevarán también calzones de lino en la cintura; no deberán ceñirse nada con que puedan sudar. *⁵Pero cuando salgan al atrio exterior, al pueblo que está en dicho atrio, se quitarán los ornamentos con que desempeñaban su ministerio, dejándolos en los cuartos del Santuario, se pondrán los vestidos ordinarios, y no santificarán al pueblo con sus ornamentos. *⁶No se repararán la cabeza, ni tampoco usarán cabellera, sino que se cortarán el pelo. *⁷Ningún sacerdote deberá beber vino cuando penetre al atrio interior. *⁸No se casarán con viudas ni divorciadas, sino con vírgenes de raza israelita; aunque sí podrán casarse con la viuda de un sacerdote. *⁹Deberán instruir a mi pueblo para que distinga entre lo sagrado y lo profano; le enseñarán a distinguir entre lo impuro y lo puro. *¹⁰En los litigios serán ellos quienes se sienten a juzgar, y fallarán conforme al derecho que establecí. Guardarán mis leyes y ordenanzas en todas mis festividades, y observarán mis sábados. *¹¹Ninguno podrá acercarse al cadáver de algún hombre, porque se mancharía; no podrán contaminarse más que con el cadáver del padre, madre, hijo, hija, hermano o hermana soltera. *¹²Se le contarán siete días después de su purificación, *¹³y el día que penetre en el lugar santo, en el atrio interior, para desempeñar su ministerio en el Santuario, ofrecerá su sacrificio por el pecado, dice el Señor Dios.

*¹⁴Tendrán esta herencia: su herencia será yo; no les daréis propiedad ninguna en Israel; yo seré su propiedad. *¹⁵Se mantendrán de la ofrenda, del sacrificio por el pecado, y del sacrificio por el delito; suyo será todo aquello que sea condenado al anatema. *¹⁶Las primicias de todas sus cosechas de todas clases, y todas las ofrendas de toda especie de todo lo que ofrezcáis deben ser para los sacerdotes; también les daréis las primicias de la molienda, para que tu casa sea bendita. *¹⁷Los sacerdotes no podrán comer ningún animal muerto ni despedazado, ya sea ave o animal de otra especie."

45 División de la tierra. "Cuando repartáis por suerte la tierra en propiedad, deberéis apartar un lote para el Señor como ofrenda al Señor, el cual será una parte santa de la tierra; su longitud tendrá veinticinco mil codos, y su anchura diez mil; dicho pedazo de tierra será todo santo por dondequiera. 'Para el Santuario habrá una extensión en cuadro de quinientos por quinientos, y de cincuenta codos de suburbio alrededor. 'Además de este espacio que hayas medido, tendrás que medir una longitud de veinticinco mil, y una latitud de diez mil; allí es donde estará el Santuario, el Santo de los Santos. 'Esa tierra será una tierra santa en el país; será para los sacerdotes que desempeñan el ministerio del Santuario, que se arriman allí para servir al Señor; será el lugar donde tengan sus casas, y lugar santo para el Santuario. 'Veinticinco mil codos de largo y diez mil de ancho será el espacio para los levitas que sirven en la Casa; tendrán allí ciudades donde vivan.

'Como posesión de la ciudad dejaréis cinco mil codos de ancho y veinticinco mil de largo, en situación paralela al lote santo que se habrá reservado; eso pertenecerá a la casa de Israel.

'Para el príncipe apartaréis un terreno de los dos lados del lote santo apartado, y de la propiedad de la ciudad, a lo largo del lote santo de la propiedad de la ciudad, de la parte occidental, al poniente, y de la parte oriental, hacia el oriente, en una longitud que corresponda a una de las partes, del límite occidental al oriental. 'Ese será su dominio, su propiedad en Israel; mis príncipes ya no deberán oprimir a mi pueblo, y deberán dejar la tierra a la casa de Israel conforme a su división en tribus. 'Esto dice el Señor Dios: Ya basta, príncipes de Israel. Nada de violencia, nada de rapiñas. Obrad conforme a derecho y justicia; quitad vuestras opresiones del lomo de mi pueblo, dice el Señor Dios. 'Haced uso de balanza justa, de efa y bat exactos. 'El efa y el bat serán de la misma capacidad, de manera que el efa contenga una décima parte del homer, y el bat también la décima parte del homer; su capacidad será en conformidad con el homer. 'El siclo deberá valer veinte gueras. La mina

tendrá entre vosotros veinte siclos, veinticinco, quince.

Ofrendas, primicias y sacrificios. "Esta es la ofrenda que habréis de apartar: el sexto de un efa sobre el homer de trigo, y un sexto de efa por homer de cebada. "Regla para el aceite, por bat de aceite: la décima parte de un bat por coro, el cual equivale a un homer de diez bats, porque el homer tiene diez bats. "Una oveja por doscientas se dará, del gordo pasto de Israel, para la oblación, holocaustos, sacrificios pacíficos, para hacer la propiciación por ellos, dice el Señor. "Todo el pueblo de la tierra deberá apartar esta ofrenda para el príncipe de Israel. "Mas el príncipe tendrá a su cargo los holocaustos, oblaciones y libaciones en las fiestas, novilunios, sábados, en todas las fiestas solemnes de la casa de Israel; a él le tocará proveer a los sacrificios por el pecado, a la oblación, al holocausto y a los sacrificios en acción de gracias, para obtener la propiciación para la casa de Israel.

"Esto dice el Señor Dios: El primer mes, el día primero, tomarás un torete impecable, y harás la expiación del Santuario. "El sacerdote tomará sangre de la víctima por el pecado, y untará una parte de ella en el poste de la Casa, en las cuatro esquinas del cuadro del altar y en el pórtico del atrio interior. "Harás lo mismo el día siete del mes por el que peque por error o ignorancia, y haréis la propiciación por la Casa.

Celebración de la Pascua. "El primer mes, el día catorce, celebraréis la Pascua toda una semana. Habrá que comer pan sin levadura. "Ese día ofrecerá el príncipe por sí mismo y por todo el pueblo de la tierra un toro en sacrificio por el pecado. "Durante los siete días que dure la festividad deberá ofrecer un holocausto al Señor, siete toros y siete carneros, que no tengan defecto, cada uno de los siete días, y un macho cabrío en sacrificio por el pecado, todos los días. "Ofrecerá también un efa de harina por toro, y otro por carnero con un hin de aceite por efa.

"El mes séptimo, el día quince, durante la festividad deberá ofrecer durante siete días los mismos sacrificios

por el pecado, los mismos holocaustos, las mismas oblationes y el mismo aceite."

46 El sábado y el día primero del mes. ¹Esto dice el Señor Dios: "El pórtico del atrio interior vuelto al oriente permanecerá cerrado durante los seis días de trabajo, y se abrirá el sábado; también se abrirá el día de la luna nueva. ²El príncipe vendrá del exterior hacia el vestíbulo del pórtico, y se pondrá al lado del poste del pórtico; los sacerdotes ofrecerán los holocaustos y sacrificios pacíficos. El príncipe se prosternará sobre el dintel del pórtico, y luego se retirará; en cuanto al pórtico, quedará abierto hasta la tarde. ³El pueblo de la tierra se postrará a la entrada de ese pórtico los días sábados y los de luna nueva delante del Señor. ⁴El holocausto que el príncipe ofrecerá al Señor el día del sábado, consistirá en seis corderos inmaculados y un carnero sin tacha; ⁵y como oblación presentará un efa de harina para el carnero; como oblación para los corderos dará lo que quiera, con un hin de aceite por efa. ⁶El día de la luna nueva será un torete sin defecto, seis corderos y un carnero sin tacha. ⁷Tendrá que dar como oblación un efa por carnero; para los corderos dará lo que pueda con un hin de aceite por efa.

Disposiciones varias. ⁸Cuando el príncipe entre, lo hará por el vestíbulo del pórtico, y por allí mismo debe salir. ⁹Cuando el pueblo de la tierra se presente ante el Señor en las solemnidades, el que entre por el pórtico del norte para hacer la adoración, saldrá por el del sur; y el que entre por el pórtico del sur, deberá salir por el del norte; no se deberá volver por el mismo pórtico por donde se entró; habrá que salir por el pórtico de enfrente. ¹⁰También el príncipe entrará con ellos cuando ellos entren, y salir como ellos salgan.

¹¹En las fiestas y solemnidades consistirá la oblación en un efa para el toro y otra para el carnero; para los corderos lo que el príncipe quiera dar, con un hin de aceite por efa.

¹²Cuando el príncipe ofrezca un presente voluntario, sea holocausto o sacrificios pacíficos, como ofrenda voluntaria al Señor, se le abrirá el pór-

tico que da al oriente. Presentará su holocausto o sus sacrificios pacíficos del mismo modo que lo hace el día del sábado, y luego saldrá; y cuando haya salido, se cerrará la puerta.

¹³Tú deberás ofrecer un cordero sin tacha, holocausto diario al Señor; debes ofrecerlo todas las mañanas. ¹⁴Con él ofrecerás todas las mañanas un presente que consistirá en una sexta parte de efa y una tercera de hin de aceite para humedecer la flor de harina, como oblación al Señor: estas leyes son obligatorias eternamente. ¹⁵Todas las mañanas se ofrecerá el cordero, la oblación con aceite, en holocausto semipiterno.

¹⁶Esto dice el Señor Dios: Si el príncipe hace una donación a cualquiera de sus hijos, dicha donación será herencia del dicho hijo, el cual será dueño de ella como de una herencia. ¹⁷Pero en caso de que el príncipe haga a alguno de sus oficiales alguna donación que haya tomado de su patrimonio, dicha donación será del dicho oficial, pero solamente hasta el año de la liberación. En esa fecha volverá al dominio del príncipe, quien solamente a sus hijos puede hacer donaciones de carácter permanente. ¹⁸El príncipe no le quitará su propiedad a nadie, arrebatándosela con violencia; sino que de lo propio dará alguna heredad a sus hijos, para que de mi pueblo no vaya a ser nadie echado de lo suyo."

¹⁹Luego me condujo por la entrada de la parte del pórtico a los cuartos sagrados de los sacerdotes, los que miran al norte; había allí un lugar al fondo, del lado del occidente. ²⁰Luego me dijo: "Aquí es donde los sacerdotes cocerán las víctimas por el delito y por el pecado, y harán cocer la ofrenda, para no transportarlas al atrio exterior, santificando al pueblo."

²¹Luego me sacó al patio exterior, haciéndome pasar hacia los cuatro ángulos del atrio, cada uno de los cuales tenía un patio. ²²En los cuatro ángulos del patio había patios cerrados de cuarenta codos de largo y treinta de ancho: los cuatro patios de los cuatro ángulos median lo mismo. ²³Una cintura los rodeaba a los cuatro, y abajo de esas cinturas alrededor había hogares para cocer. ²⁴Después me dijo: "Estas son las cocinas donde los criados de la Casa pondrán a hervir la carne de los sacrificios del pueblo."

47 **La fuente del nuevo Templo.** 'Luego me volvió a llevar a la entrada de la Casa. De debajo del dintel de la Casa salía una corriente de agua, de la parte oriental; porque la Casa daba al oriente. La corriente bajaba por debajo del lado derecho de la Casa, al sur del altar. 'Luego me sacó por el pórtico del norte y me hizo dar la vuelta al exterior hasta el pórtico exterior que daba al oriente; las aguas corrían del lado derecho. 'Cuando el hombre hubo salido hacia el oriente con el cordel en la mano, midió mil codos y me hizo pasar por aquella agua, la cual me llegaba al tobillo. 'Luego midió otros mil y me hizo meterme al agua, la cual me dio a la rodilla. Volvió a medir otros mil y me hizo pasar por aquella agua que me dio a la cintura. 'Luego volvió a medir otros mil: entonces era un torrente que no podía yo atravesar por lo hondo del agua; habría que pasar a nado aquel torrente que no se podía cruzar a pie. 'Luego me dijo: "¿Ya viste, hijo de hombre?" Luego me hizo volver a la orilla del torrente. 'Al volverme noté que en la orilla del torrente había muchísimos árboles de cada lado.

'Después me dijo: "Estas aguas corren hacia el distrito oriental; van a bajar a la Llanura, para desembocar en el mar; serán dirigidas hacia el mar, cuyas aguas se harán sanas. 'Todo ser viviente que por él se mueve, por dondequiera que entre la doble corriente vivirá, y el pescado abundará mucho; porque desde el punto que lleguen esas aguas sanarán las del mar, y habrá vida dondequiera que llegue el torrente. 'A las orillas de ese mar se pondrán los pescadores; desde Engaddi hasta Engalim, habrá redes tendidas; habrá pescados de todas clases, como los del mar grande, muy abundantes. 'Pero sus lagunas y pantanos no serán saneados; se les dejará para sal. 'Cerca del torrente, a sus orillas, de uno y otro lado, crecerán todas clases de árboles frutales, de follaje perenne, los cuales no dejarán de dar fruta. Cada mes darán fruta nueva, porque sus aguas salen del Santuario; su fruta será buena para comer, y sus hojas servirán como remedio."

Los nuevos límites del país. 'Esto dice el Señor Dios: "Un valle servirá

de frontera del país en cuya posesión vais a entrar conforme a las doce tribus de Israel; José recibirá dos partes. 'Cada uno de vosotros tendrá, tanto el uno como el otro, una parte de la tierra que prometí, alzando la mano, que regalaría a vuestros padres; y dicha tierra os tocará en propiedad.

'Estos son los límites de la tierra: por el norte, desde el Mar Grande, el camino de Hetalón para ir a Sedad. La tierra de Hamat, 'Berota y Sabarim, entre la frontera de Damasco y la de Hamat; Hatzer-Tichon, que está sobre la frontera del Haurán. 'Estos son los límites desde el mar: Hatzer-Henón, la frontera de Damasco, y, yendo hacia el norte, la frontera de Hamat. Ese es el lado del norte. 'Del lado oriental: comenzando por el límite entre Haurán y Damasco, sigue la frontera entre Galaad y la tierra de Israel: es el Jordán. Mediréis desde la frontera del norte hasta el mar oriental. Ese es el lado oriental. 'El lado del sur se dirige hacia el sur, desde Tamar hasta las aguas de Meriba, de Cades; luego el torrente que desemboca en el Mar Grande. Ese es el lado del sur hacia el Negueb. 'El lado occidental será el Mar Grande, desde esta frontera hasta frente a la entrada de Hamat. Este es el lado del poniente.

'Os repartiréis esa tierra en conformidad con las tribus de Israel. 'Echaréis suertes sobre la tierra para repartirla entre vosotros y los extranjeros residentes entre vosotros, que hayan tenido hijos nacidos entre vosotros. Los consideraréis como naturales del país entre los hijos de Israel; también ellos sacarán por suerte su parte con vosotros entre las tribus de Israel. 'En la tribu donde resida un extranjero le daréis su parte de tierra en propiedad, dice el Señor Dios."

48 **División de la tierra entre las doce tribus.** 'Estos son los nombres de las tribus: comenzando por el extremo norte, a lo largo del camino de Hetalón en dirección de Hamat, Hatzer-Henón, la frontera de Damasco hacia el norte, a lo largo de Hamat, habrá tierra para cada tribu: desde el límite oriental al occidental: A Dan le tocará una parte. 'En la frontera de Dan, del límite oriental al occidental, Aser tiene una parte. 'En la frontera de Aser, del límite oriental

al occidental tiene su parte Neftalí. 'Por el límite de Neftalí, desde la frontera oriental hasta la occidental: un lote para Manasés. 'Por el lindero de Manasés, desde la frontera oriental hasta la occidental: el lote de Efraim. 'Por el lindero de Efraim, desde la frontera oriental hasta la occidental: un lote para Rubén. 'Por la frontera de Rubén desde la frontera oriental hasta la occidental: el lote de Judá. 'Sobre el lindero de Judá, desde la frontera oriental hasta la occidental, estará la parte que habréis de reservar de un ancho de veinticinco mil codos con el largo de cada una de las demás partes desde la frontera oriental hasta la occidental. El Santuario quedará en medio.

'La parte que debéis reservar allí para el Señor, tendrá veinticinco mil codos de largo y diez mil de ancho. 'La parte consagrada pertenecerá a los sacerdotes: al norte, veinticinco mil codos, y al oeste diez mil codos de ancho, al este diez mil codos de ancho, y al sur veinticinco mil codos de largo, debiendo estar en medio el Santuario del Señor; 'será para los sacerdotes consagrados, para los hijos de Sadoc que han afirmado mis servicios, para aquellos que no se han dejado extrañar juntamente con los israelitas, como se descarriaron los levitas. 'De ese modo les tocará una parte que se saque de la parte muy santa de la tierra, junto al territorio de los levitas. 'En cuanto a éstos, asimismo tendrán a lo largo de la tierra de los sacerdotes, veinticinco mil codos de largo y diez mil de ancho; cada longitud será de cinco mil codos y cada latitud, de diez mil. 'No podrán vender nada, ni cambiar nada de dicha tierra, y las primicias del país no podrán ser enajenadas, porque están consagradas al Señor.

'Los cinco mil de ancho que queden de los veinticinco mil serán tierra profana de la ciudad, tanto para las casas como para el suburbio; 'en medio quedará la ciudad. Sus dimensiones, éstas: lado norte, cuatro mil quinientos codos; lado sur, cuatro mil quinientos; lado oriente, cuatro mil quinientos; lado poniente, cuatro mil quinientos. 'Tendrá la ciudad un suburbio de doscientos cincuenta codos al norte, doscientos cincuenta al sur, doscientos cincuenta al oriente y doscientos cin-

uenta al poniente. 'Quedarán a lo largo de la parte santa un terreno de longitud de diez mil codos al oriente, y diez mil al poniente, cuyos productos servirán para sostenimiento de los que hagan el servicio de la ciudad. 'Esos servidores de la ciudad, sacados de todas las tribus de Israel, serán quienes cultiven estos terrenos. 'De esa manera, todo el lote reservado, que es de veinticinco mil codos por veinticinco mil, lo reservaréis para el dominio de la ciudad, parte igual a la cuarta parte del lote sagrado.

'El resto será para el príncipe; de cada lado del lote sagrado y del dominio de la ciudad, comenzando por los veinticinco mil codos de la parte reservada hasta la frontera oriental, y por el poniente comenzando por los veinticinco mil codos hasta la frontera occidental siguiendo paralelamente a las partes, será para el príncipe; el lote sagrado y el santuario de la Casa quedarán en medio. 'Así, comenzando por el dominio de los levitas y el de la ciudad, en medio de la parte del príncipe, será del príncipe el terreno contenido entre el límite de Judá y el de Benjamín.

'Las demás tribus tendrán: Benjamín, desde la frontera oriental a la occidental, una parte. 'Desde la frontera de Benjamín, desde la frontera oriental a la occidental, una parte para Simeón. 'Desde la frontera de Simeón, de la frontera oriental a la occidental, tendrá Isacar una parte. 'Desde la frontera de Isacar, del límite oriental al occidental, tendrá Zabulón su parte. 'Desde la frontera de Zabulón, desde el lindero oriental al occidental, le tocará su parte a Gad. 'Desde la frontera de Gad, de la parte del Negueb hacia el sur, correrá la frontera, de Tamar a las aguas de Meriba, a Cades y al torrente que desemboca en el Mar Grande.

'Esta es la tierra que os repartiréis por suerte siguiendo el número de las tribus de Israel, y esas deben ser sus partes, dice el Señor Dios.

Las nuevas puertas de Jerusalén. 'Estas son las salidas de la ciudad: del lado norte cuatro mil quinientos codos de medida; 'las puertas de la ciudad llevarán los nombres de las tribus de Israel, y tres puertas al norte: puerta de Rubén, una; puerta de Judá, una;

puerta de Leví, una. "Lado oriental, cuatro mil quinientos codos con tres puertas: puerta de José, una; puerta de Benjamín, una; puerta de Dan, una. "Lado sur, cuatro mil quinientos codos de medida, con tres puertas: puerta de Simeón, una; puerta de Isacar,

una; puerta de Zabulón, una. "Lado del poniente, cuatro mil quinientos codos con tres puertas: puerta de Gad, una; puerta de Aser, una; puerta de Neftalí, una. "Dieciocho mil codos alrededor. De aquí en adelante la ciudad se llamará "El Señor está allí."

DANIEL

I. El nombre.

Daniel es el personaje predominante en el libro que lleva su nombre. No tenemos otra fuente de sus noticias biográficas que el libro mismo, que nos lo presenta como un joven deportado en Babilonia (605 a. C.), y residente en la corte de Nabucodonosor bajo el nombre de Baltasar. Dotado por Dios de sabiduría extraordinaria, se reveló como intérprete prodigioso de sueños proféticos y visiones.

Su actividad se desarrolló durante gran parte del siglo VI a. de C. y que la última visión (10, 1) lleva la fecha del año tercero de Ciro (536) cuando el profeta tendría ochenta y cuatro años. No sabemos más de él. Las citas de 1 Mac. 2, 59-60; Mt. 24, 15 no aumentan las noticias.

(El tipo de Justo conocido por su sabiduría, recordado dos veces por Ezequiel (14, 14,20; 28, 3) junto a Noé y a Job, por más que coincida en el nombre (ugarítico, dnel), no pertenece a la historia del pueblo hebreo: es un héroe que nos han transmitido los documentos de Ras Samra. No es con todo incompatible con el carácter de nuestro libro canónico que el autor, lo mismo que el de Job, le haya podido escoger como héroe de su libro: el nombre Dan(iel) = "Juez es Dios", sería como su síntesis doctrinal).

II. Posición en el Canon.

El libro de Daniel está catalogado en la Biblia Hebrea entre los Ketubim (Escritos) antes de Esdras y después de Ester, y contiene sólo la parte protocanónica (1-12). En la Biblia Griega, como en las Versiones, es el cuarto de los profetas mayores, a continuación de Ezequiel. En los códices de Teodoción (de cuya versión o recensión tomó la Iglesia el libro de Daniel, prescindiendo del de la traducción griega de los LXX, muy alterada en este libro) va precedido del episodio de Susana (deuterocanónico), que en la Vulgata figura, en cambio, como apéndice (capítulo 13); termina con las historias de Bel y del Dragón (14), también deuterocanónicas. Es bastante probable que en los códices hebreos estuviese anteriormente también entre los Nebi'im (Profetas) y que sólo más tarde (hacia el S.I.d.C.) haya sido catalogado entre los Ketubim (Escritos) de lo contrario no se podría explicar su puesto entre los profetas en la Biblia Griega de los LXX y en las otras versiones griegas paralelas.

III. Contenido.

El libro, tal y como está en la Biblia Hebrea, se divide en dos partes bien definidas: 1) Seis hechos (1-6), y 2) Cuatro visiones proféticas (7-12). En la Vulgata latina se añaden, como Apéndice el episodio de Susana (13) y las historias de Bel (14, 1-22) y del Dragón (14, 23-42), partes deuterocanónicas.

1) Seis hechos (1-6). a) Un joven israelita, llamado Daniel, de noble familia del país de Judá, se encuentra en Babilonia, deportado con otros judíos por Nabucodonosor, después de la batalla de Carquemis (605), el año tercero de Joakín (cfr. 2 Crón. 36, 6-7). Llevado a la corte como paje del rey, y fiel a las prescripciones de la Ley, recibe de Dios el don de una sabiduría superior a la de todos los sabios de Caldea (1).

b) En el año segundo de su reinado, Nabucodonosor tiene un sueño; los magos caldeos son incapaces de interpretarlo. Por ilustración de Dios, Daniel recuerda y explica el sueño al rey (2).

c) Los compañeros de Daniel se niegan a adorar una estatua del rey; son arrojados en un horno y milagrosamente liberados (3).

d) El rey Nabucodonosor, herido por una enfermedad humillante, se ve obligado a abandonar el trono y a vivir en medio del campo, entre las bestias, como castigo de su soberbia. Después, reconocida la soberana majestad de Dios, recupera la salud y el reino (4).

e) Durante un banquete ofrecido por el rey Baltasar a sus cortesanos, una mano misteriosa escribe en la pared palabras enigmáticas. Leídas e interpretadas por Daniel, pronto se verifican con la caída del imperio caldeo a manos de los persas (5).

f) Acusado por sus adversarios, Daniel es arrojado al foso de los leones. El rey Darío, el medo, sorprendido por el prodigio de encontrar a Daniel ileso, da orden a todos sus súbditos de honrar al Dios de Daniel (6).

2) Las cuatro visiones proféticas (7-12).

Primera visión: Año primero de Baltasar. En presencia de la corte celestial, presidida por el "Anciano" (lit. "antiguo de días": Dios), salen del "mar grande" cuatro grandes bestias: un león, un oso, un leopardo y una cuarta bestia indefinible (cfr. 7, 1-7). En el juicio se pronuncia su sentencia: se les quitará el poder y se le dará a "uno semejante a Hijo de hombre". Daniel pide la explicación de la visión. Las cuatro bes-

tías simbolizan cuatro reyes, después de los cuales poseerá el reino eternamente el "Pueblo santo del Altísimo" (7).

Segunda Visión: Año tercero de Baltasar. Daniel es transportado en visión a Susa, junto al río Ulay y ve un carnero con dos cuernos (medos y persas), que es derrotado por un macho cabrío (los macedonios), de cuyo cuerno (Alejandro Magno) salen otros cuatro (los Diadocos), y de uno de ellos, el más pequeño (Siria), sale un cuerno (Antiocho IV), que se hace poderoso, ataca al pueblo de Dios, destruye el culto y profana el Templo; pero en breve será quitado del medio (8).

Tercera Visión: Año primero de Darío el medo. Mientras Daniel medita en las palabras de Jeremías acerca de las setenta semanas de destierro en Babilonia, y suplica el perdón para su pueblo, el ángel Gabriel le revela que la restauración plena sucederá al cabo de setenta semanas de años, con la venida del reino de Dios.

Cuarta Visión: Año tercero de Ciro. A través del velo de figuras de reyes y príncipes, Daniel, que se encuentra a orillas del río Tigris, recibe de un ángel la revelación del desarrollo de los hechos históricos relativos al reino de Jerjes y de Alejandro Magno, y en particular a las luchas entre seléucidas y lagidas (Reino del Norte = Siria, Reino del Sur = Egipto) hasta llegar a la tremenda, y también última, persecución de Antiocho IV Epifanes (10-12).

Apéndice: Susana, mujer de gran virtud, es acusada y condenada injustamente. La intervención de Daniel la salva (13).

Las dos historias de Bel (14, 1-22) y del Dragón (14, 23-42) se resuelven, por la agudeza de Daniel, en una sátira contra las formas más groseras de idolatría.

IV. Unidad.

De una mirada de conjunto de los elementos que componen el libro se desprende sin dificultad un concepto fundamental unitario que informa toda la narración: la idea de la trascendencia de un Dios único, verdadero, omnisciente y omnipotente, soberano Señor de los acontecimientos humanos. A El están sujetas las potencias y puede usarlas como instrumento de castigo o de purificación de un pueblo. Pero los imperios pasan; su reino, en cambio, permanece; se desarrolla y se consolida el "reino de los santos", universal y eterno.

V. Autor y composición del libro.

La forma unitaria del libro es un dato de la unicidad de autor. Sin embargo, el texto protocanónico presenta numerosas dificultades. Los capítulos 1-2, 4a y 8-12 están escritos en hebreo, mientras que 2, 4b-7, 28, están en arameo. Se ha supuesto que el texto primitivo estuviese todo en hebreo: las

partes arameas serían una reintegración de los trozos perdidos. Para otros el texto original era todo en arameo; habría sido después traducido al hebreo para que fuese recogido en el Canon. Es probable, con todo, que las dos lenguas pertenezcan a la composición original.

El hebreo de Daniel presenta señaladas semejanzas de estilo y de sintaxis con el de las Crónicas (hacia el 300 a. C.), y la presencia de vocablos persas y griegos en las dos lenguas haría pensar en un origen post-exílico y post-alejandrino.

Las referencias históricas de los primeros seis capítulos no concuerdan con lo que de ellos nos dice la historia. Según el texto, Baltasar es hijo y sucesor inmediato de Nabucodonosor, y último rey de la dinastía. En realidad Nabucodonosor tuvo como sucesor a su hijo Evil-Merodac (Avil-Marduk, 562-560) y como cuarto sucesor, no dinástico, a Nabonid (Nabu-na'id 556-539), el cual asoció al trono a su hijo Baltasar (Bel-Shazar). Babilonia cayó definitivamente a manos de Ciro, no de Darío, el medo, desconocido por la historia.

En contraste con estas deficiencias históricas está el hecho de que en los seis capítulos siguientes (7-12) se predicen de modo sorprendente los sucesos históricos de Alejandro Magno y, hasta en sus particularidades, los de la época macabéa hasta Antiocho IV Epifanes.

A estos detalles de carácter histórico se añaden otros relativos a la forma profética, muy especial en este libro, y al desarrollo de la doctrina sobre la angelología, la retribución, la resurrección de los cuerpos, el juicio final, la sanción eterna, conceptos propios del siglo IV en adelante. Todas estas observaciones vienen a indicar lo difícil que es asignar una época al libro y a su autor.

Es cierto que el texto ha sufrido muchos cambios; lo comprueban también las diversas versiones griegas, no siempre concordantes entre sí. Todo esto puede servir para explicar muchas dudas de carácter lingüístico e histórico en la interpretación del texto.

Los diversos elementos arcaicos que los críticos han descubierto en las dos partes (hechos y visiones) atestiguan que ya en la época del destierro existía y circulaba bajo el nombre de Daniel un material, por decirlo así, suelto: un redactor (o autor) posterior lo recogería y utilizaría para presentarlo bajo una nueva forma unitaria. Harían resultado así las dos colecciones de episodios (1-6; 7-12), que, dispuestas en orden cronológico independiente, constituyen el libro actual. Se puede, pues, sostener con muchos críticos católicos que todo este trabajo redaccional haya sido realizado no más tarde del 300 a. C. Ciertos datos precisos de la época macabéa se explicarían por sucesivos cambios y retoques del texto.

VI. Las partes deuteroacanónicas.

En el capítulo tercero, versículo 24, comienza y prosigue hasta el versículo 90, el primer trozo deuteroacanónico que nos han conservado las versiones griegas. Es opinión común de los críticos que este trozo existía anteriormente en una lengua semita —hebreo o arameo—; por lo demás encuentra su justa posición en el texto, que de otro modo no tendría unión lógica con lo que sigue en el versículo 91.

También el episodio de Susana (13) y las dos historias de Bel y del Dragón (14) debieron existir en un original hebreo o arameo; estas dos últimas guardan afinidad con el capítulo 6 (al cual tal vez estaban unidas); el cap. 13, en cambio, no tiene relación alguna con otras partes del texto.

De la canonicidad de estos pasajes no puede haber ninguna duda. Está garantizada por la tradición judía alejandrina y

por la tradición cristiana, y sancionada solemnemente por el Concilio de Trento.

VII. Valor doctrinal.

Pocos libros del Antiguo Testamento han producido un influjo tan importante como el libro de Daniel, que justamente ha sido considerado como una síntesis de la Teología de la historia. La profecía de Daniel puede considerarse como el punto final de la intervención de Dios en toda la historia precedente. Y luego abre nuevos horizontes para la historia futura. El Reino se extenderá a todas las gentes; será el Reino del Hijo del hombre, el Reino de los Santos.

La doctrina sobre la resurrección de los muertos, con el premio de los justos y la pena eterna de los réprobos, supone en Daniel un progreso de particular importancia sobre los libros precedentes.

PRIMERA PARTE

MANIFESTACION DEL PODER DE DIOS

PROLOGO

I Daniel y los tres jóvenes en la corte de Nabucodonosor. 'El año tercero del reinado de Joaquin, rey de Judá, el rey Nabucodonosor de Babilonia marchó contra Jerusalén y le puso sitio. 'El Señor entregó en manos de ese rey a Joaquin, rey de Judá, y también una parte de los utensilios de la Casa del Señor; se los llevó al país de Senaar, y en la casa de su dios, en la tesorería de ese dios, depositó aquellos utensilios.

'El rey Nabucodonosor ordenó a Asenez, jefe de los eunuocos, que escogiese entre los hijos de Israel jóvenes de sangre real o de la nobleza 'que no tuviesen tacha ninguna, buenos mozos, hábiles para todo, instruidos, entendidos, y fuertes para que pudiesen estar en el palacio real, donde se les enseñarían las letras y lengua caldaica. 'El

rey, les señaló una ración diaria de los platillos reales, y del vino que bebía él mismo, para que después de una educación que debería durar tres años, compareciesen ante el rey. 'Entre aquellos jóvenes, entre los hijos de Judá, estaban Daniel, Ananías, Misael y Azarías, 'a quienes el jefe de los eunuocos cambió el nombre: a Daniel le puso Baltasar, a Ananías, Sidrac, a Misael, Misac, y a Azarías le puso Abdénago.

'Daniel tomó en su corazón la resolución de no contaminarse con los platillos del rey, ni con el vino que tomaba, y pidió al jefe de los eunuocos que le concediera no contaminarse. 'Dios quiso que Daniel hallase buena voluntad y favor en el jefe de los eunuocos. 'Este le dijo a Daniel: "Yo temo al rey, mi señor, el cual ha determinado lo que habréis de comer y beber; pues ¿por qué habría de ver vuestras caras más flacas que las de los demás mu-

EL LIBRO DE DANIEL no aparece entre los profetas en la Biblia judía, sino que está entre los "Writings" en la Biblia judía inglesa. No se la considera como profecía. El libro lleva el nombre de Daniel, pero no se sabe quién lo escribió, y parece del siglo segundo a. C. por criterios internos. Los judíos, siendo tan posterior,

lo reconocieron como canónico, y los cristianos también. El lector verá que el libro es una mezcla de relatos de sueños, de milagros y predicciones.

1.- 2. Recuerde el lector que los israelitas atribuían a Dios lo que Dios permitía, como en este caso, el despojo del Templo.

chachos de vuestra edad? En ese caso hariais que mi cabeza peligrase ante el rey." "Pero entonces Daniel dijo al jefe del comedor, a quien el eunuco principal habia recomendado que tuviese cuidado de Daniel, Ananías, Misael y Azarías: "Hazme el favor de hacer una prueba con tus servidores durante diez días, dándonos de comer legumbres y de beber agua." "Entonces podrás comparar nuestro aspecto con el de los jóvenes que comen los alimentos reales; y según veas, así procederás en cuanto a nosotros tus servidores." "El jefe del comedor les concedió lo que pedían y los puso a prueba diez días. "Al cabo de ellos resultó que tenían mejor semblante y robustez que todos los jóvenes que comían de los platillos reales. "El jefe del comedor se llevaba los alimentos y el vino que deberían beber, dándoles en su lugar legumbres.

"A aquellos cuatro jóvenes les dio Dios aptitud y talento para toda la literatura, y también sabiduría; en cuanto a Daniel, entendía todas las visiones y los sueños. "Al cabo del tiempo determinado por el rey para que se los presentase, el jefe de los eunucos los llevó a la presencia de Nabucodonosor, "el cual rey platicó con ellos, y no se halló ningún otro entre todos ellos como Daniel, Ananías, Misael y Azarías, quienes en consecuencia quedaron admitidos al servicio del rey. "Aquel príncipe los halló diez veces superiores a todos los hombres de letras y a todos los magos que había en su reino, en asuntos que requerían sabiduría e inteligencia, y acerca de los cuales el rey los consultaba. "Así siguió Daniel hasta el primer año del reinado de Ciro.

CINCO EPISODIOS HISTORICOS

2 Sueño de Nabucodonosor. "El año segundo del reinado de Nabucodonosor tuvo éste unos sueños que enturbiaron su alma y fueron causa de que se le fuese el sueño. "El rey mandó a llamar a los letrados, magos, encantadores, y a los caldeos para que le interpretasen aquellos sueños; por lo

cual fueron ellos a comparecer en su presencia. "El rey les dijo: "Tuve un sueño que ha llenado mi alma de inquietud, deseando saber lo que significa." "Los caldeos respondieron al rey en arameo: "¡Viva el rey para siempre! Cuéntanos el sueño a tus siervos, y te diremos lo que significa." "El rey respondió a los caldeos en estos términos: "He tomado esta decisión: Si vosotros no me explicáis el sueño que tuve, diciéndome cuál fue, os mandaré cortar pedazo a pedazo, y vuestras casas quedarán reducidas a cloacas inmundas. "Pero si me decís qué soñé y qué quiere decir el sueño os daré presentes, regalos, y os colmaré de honores; dadme, pues, una relación del sueño que tuve, y decidme qué significa." "Por segunda vez le dijeron al rey: "Pues que nos diga el rey a sus siervos cuál fue el sueño, y nosotros se lo interpretaremos." "Pero el rey les dijo: "La verdad es que yo bien veo que de lo que tratáis es de ganar tiempo, porque veis que es una cosa que yo he decidido. "Ya que no me declaráis cuál fue el sueño, se ve que no tenéis otra idea que la de zurcir algún discurso embustero con que embaucarme, para pronunciarlo en presencia mía en tanto que cambien los tiempos; así, pues, decidme cuál fue el sueño, y entonces conoceré que podéis darme su interpretación." "Los caldeos respondieron al rey en estos términos: "No hay en el mundo ningún hombre capaz de declarar al rey lo que él pide. Tampoco ha habido ningún rey, por grande y poderoso que fuese, que hubiese exigido una cosa semejante a ningún letrado, astrólogo, ni caldeo. "Lo que exige el rey es difícil, y no hay quien pueda adivinárselo al rey, excepto los dioses, quienes no tienen su morada entre los mortales."

"Tras eso se enojó el rey, se puso furioso, y dio la orden de ejecutar a todos los sabios de Babilonia. "Una vez publicada la sentencia, comenzaron los sabios a ser ejecutados, y para lo mismo buscaban a Daniel y a sus compañeros. "En esas circunstancias Daniel dio una respuesta prudente llena de cordura a Arioc, jefe de la guardia real, quien había salido a ejecutar a los sabios de Babilonia. "Daniel tomó la palabra y le dijo al comandante del rey, Arioc: "¿Cuál es la razón de esa terrible sentencia pronunciada por el

2. La visión se ha interpretado en el sentido de que el reino eterno del Mesías vendrá después de aquellos reinos temporales.

rey?" Arioc explicó el asunto a Daniel. "Este fue entonces a palacio, y el rey le concedió una tregua para interpretar su sueño. "Inmediatamente se fue Daniel a su casa, e informó de lo que pasaba a sus compañeros Ananías, Misael y Azarías, "invitándolos a implorar la misericordia del Dios del cielo para poder penetrar aquel misterio, para que no fuesen ejecutados Daniel y sus compañeros en compañía de los demás sabios de Babilonia.

"Entonces tuvo Daniel un sueño durante la noche, en el cual se le reveló el secreto, por lo cual bendijo Daniel al Dios del cielo, en estos términos:

"Bendito sea el nombre de Dios / por todos los siglos, eternamente, / porque la fuerza y la sabiduría / son propiedad suya. / "El es quien cambia las ocasiones y los tiempos, / quien echa abajo los reyes, / y quien los sienta en el trono, / quien a los sabios da sabiduría, / y a los inteligentes la ciencia. / "Él es quien revela las cosas profundas y misteriosas, / quien sabe lo que ocultan las tinieblas, / quien mora entre la luz. / "Tú, Dios de mis padres, / eres a quien glorifico y alabo / de haberme dado sabiduría y fuerza, / y de que ahora me hayas declarado / lo que te pedimos, / revelándonos el secreto del rey.

Daniel interpreta el sueño. "De modo que Daniel fue a ver a Arioc, el comisionado del rey para ejecutar a los sabios de Babilonia; fue y le dijo: "No ejecutes a los sabios de Babilonia; llévame a la presencia del rey, y yo le interpretaré su sueño." "A toda prisa hizo Arioc que entrase Daniel a ver al rey, a quien habló en estos términos: "Ya encontré entre los cautivos de Judá a uno que interprete el sueño al rey." "Este tomó la palabra y preguntó a Daniel, que tenía también el nombre de Baltasar: "¿Serás tú capaz de decirme cuál fue el sueño que tuve y qué significa?" "Daniel, quien estaba en presencia del rey, respondió así: "Ese secreto cuya declaración exige el rey, no hay sabio, ni mago, ni letrado, ni astrólogo capaz de declararlo al rey. "Mas en el cielo hay un Dios que es quien revela misterios, y quien hará saber al rey Nabucodonosor lo que tendrá que suceder al fin de los tiempos. Este es tu sueño, esto es lo que ha visto tu imaginación: "Tú, rey,

estabas en tu cama pensando qué sucedería después de este tiempo; aquel que revela los misterios te va a dar a conocer lo que va a suceder. "En cuanto a mí, no es que se me haya revelado este secreto porque tenga una sabiduría superior a la de todos los vivientes, sino para revelar el sueño y su interpretación al rey, para que conozcas el sentido de los pensamientos de tu espíritu.

"Rey, mirabas una enorme estatua. Era grandísima la dicha estatua, y extraordinaria su apariencia; estaba levantada delante de ti, y terrible era su aspecto. "Tenía la estatua la cabeza de oro fino, el pecho y los brazos de plata, el abdomen y los muslos de bronce, "las piernas de hierro, y los pies eran en parte de hierro y en parte de barro. "Tú te quedaste mirándola, hasta que una piedra se desprendió, sin que mano ninguna la echase, y le pegó en los pies de hierro y de arcilla a la estatua, quebrándoselos. "Al mismo tiempo quedaron rotos el hierro, la arcilla, el bronce, la plata y el oro; se convirtieron en algo así como el tamo que sube de la era en el verano, y se los llevó el viento sin dejar de sí rastro ninguno; en cuanto a aquella piedra que había dado el golpe a la estatua, se hizo una montaña inmensa que ocupó toda la superficie de la tierra.

"Ese fue el sueño; ahora vamos a interpretárselo al rey: "Tú, rey, rey de reyes, a quien el Dios del cielo otorgó el imperio, el poderío, la fuerza, la gloria; "en cuyas manos entregó todo lugar habitado por los hijos de los hombres, por los animales campesinos y por las aves del cielo, dándole dominio sobre todo: tú, estás representado por la cabeza de oro. "Después de ti, surgirá otro reino más pequeño que el tuyo, luego un tercer reino de bronce que tendrá soberanía sobre toda la tierra. "Un cuarto reino tendrá la fuerza del hierro; así como el hierro aplasta y hace pedazos todo, así como el hierro desmenuza todo, así aplastará y hará pedazos a todos los otros reinos. "Si viste los pies y los dedos de los pies en parte de barro, del que usa el alfarero, y en parte de hierro, es porque ese reino estará dividido; tendrá la solidez del hierro, pues viste hierro revuelto con arcilla. "Siendo los dedos de los pies en parte

de hierro y en parte de barro, el dicho reino tendrá una fuerza parcial y una debilidad parcial. "Si viste el hierro revuelto con el barro, quiere decir que el semen humano estará mezclado; pero no tendrá cohesión una cosa con otra, del mismo modo que es imposible hacer una amalgama de hierro y barro. "En tiempo de esos reyes el Dios del cielo hará surgir un reino que nunca jamás será destruido, cuya soberanía no se trasladará a ningún otro pueblo; quebrantará y aniquilará a todos aquellos reinos; mas él subsistirá eternamente, "así como viste que una piedra desprendida de la montaña sin que mano ninguna la desprendiese, rompió el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha revelado al rey lo que sucederá en lo futuro; el sueño es real, fiel su interpretación."

Daniel, es hecho gobernador. "Entonces Nabucodonosor se prostró sobre su rostro, prosternándose ante Daniel. Luego mandó que se le hiciese ofrenda y se le regalasen perfumes. "Enseguida habló el rey a Daniel, como sigue: "Vuestro Dios es realmente el Dios de los dioses, el soberano de los reyes, y el que revela misterios, pues tú has podido penetrar este secreto." "Entonces el rey subió a Daniel y le dio muchos y ricos presentes; lo puso de gobernador de toda la provincia de Babilonia y de jefe supremo de todos los sabios de Babilonia. "A petición de Daniel encomendó el rey los negocios de la provincia de Babilonia a Sidrac, a Misac y a Abdénago, y Daniel se quedó en la corte.

3 Nabucodonosor manda hacer una estatua de oro. "El rey Nabucodonosor mandó hacer una estatua de oro de sesenta codos de alto y seis de ancho, la cual erigió en la llanura de Dura, provincia de Babilonia. "El rey mandó reunir a los sátrapas, intendentes y gobernadores, jueces superiores, tesoreros, juristas, jueces, y a todos los magistrados de las provincias, para que estuviesen presentes a la inauguración de la estatua que había mandado levantar. "Así es que se reunieron los sátrapas y demás personajes que se acaba de decir para asistir a la inauguración de la estatua que el rey Nabucodonosor había erigido; se

reunieron ante la estatua erigida por el rey. "Un heraldo gritó con voz estentórea: "Se proclama a todos vosotros, pueblos, naciones y lenguas, que en el instante que oigáis el resonar de la trompeta, el sonido de la zampoña, de la cítara, de la sambuca, de la lira, de la gaita y demás especies de instrumentos músicos, debéis prostraros en adoración de esa estatua de oro erigida por el rey Nabucodonosor. "Cualquier persona que no se prosternase en adoración será arrojada inmediatamente al horno de fuego ardiente." "Por esa razón, al instante que todos los pueblos oyeron el sonido de la trompeta, de la zampoña, de la cítara, de la sambuca, de la lira y demás instrumentos músicos, todos ellos, todas las naciones y lenguas se postraron en adoración de aquella estatua de oro erigida por el rey Nabucodonosor.

Algunos judíos se niegan adorar la estatua. "Tras eso, luego luego, unos caldeos fueron a acusar a los judíos. "Tomaron la palabra, diciendo al rey Nabucodonosor: "¡Viva el rey para siempre! "Rey, tú decretaste que toda persona, al oír el sonido de la trompeta, de la zampoña, de la cítara, de la sambuca, de la lira, de la gaita, y demás instrumentos músicos, se postrase en adoración de la estatua de oro, "y que el que no se prosternase en adoración, sería echado en medio del horno de fuego ardiente. "Pues bien, hubo judíos, esos que tú pusiste de jefes de los negocios de la provincia de Babilonia, Sidrac, Misac y Abdénago, que no te han tenido ningún respeto a tí, rey, ni sirven a tus dioses, ni se prosternan ante la estatua de oro que erigiste."

"Entonces Nabucodonosor lleno de irritación y de furia, mandó que le llevasen a Sidrac, Misac y Abdénago, quienes efectivamente fueron llevados a la presencia del rey. "Nabucodonosor tomando la palabra les dijo: "Sidrac, Misac y Abdénago, ¿adrede no rendís culto a mi dios ni adoráis la estatua de oro que erigi? "Pues bien, si estáis dispuestos a obedecer, al instante que oigáis el sonido de la trompeta, de la zampoña, de la cítara, de la sambuca, de la lira, de la gaita y demás instrumentos, prosternaos en adoración de esa estatua que mandó hacer. Pero, si no le rendís adoración,

seréis inmediatamente echados en medio del horno de fuego ardiente; ¿y qué dios habrá que os pueda librar de mi mano?" "Sidrac, Misac y Abdénago respondieron en estos términos al rey: "Nabucodonosor, no sería necesario darte ninguna respuesta en cuanto a este asunto. "Si nuestro Dios, a quien servimos, quiere, bien puede librarnos del horno del fuego devorador, y de tus manos, oh rey. "Pero, supongamos que no quiera: te declaramos, oh rey, que ni rendiremos culto a tus dioses, ni nos postraremos ante la estatua de oro que erigiste."

Los tres jóvenes en el horno. "Entonces Nabucodonosor se puso furioso, y cambió de cara con Sidrac, Misac y Abdénago. Otra vez tomó la palabra para ordenar que se encendiera el horno siete veces peor de como se había creído que bastaba, y ordenó también a algunos de los soldados más fuertes de su ejército que amarrasen a Sidrac, a Misac y a Abdénago, y que los echaran dentro del horno ardiendo en vivas llamas. "Entonces aquellos hombres con todo y sus túnicas, ropaje, manto y demás prendas de vestir fueron amarrados y arrojados dentro del horno ardiente. "Como la orden del rey era terminante, y el horno estaba extraordinariamente lleno de llamas, éstas mataron a los soldados que en ellas habían arrojado a Sidrac, Misac y Abdénago, "mientras que éstos caían en medio del horno ardiente bien amarrados.

Cántico de Azarías. "Los tres se pusieron a caminar entre las llamas glorificando a Dios, bendiciendo al Señor. "Azarías se puso entonces a hacer esta oración; desplegando sus labios entre las llamas dijo así:

"Bendito seas, Señor Dios de nuestros padres; / digno es tu nombre de alabanza y gloria perpetua. / "Porque justo eres en toda tu conducta con nosotros, / y rectas son tus obras todas; / tus caminos son derechos, / justos son tus juicios.

"Porque has dictado fallos justos, / en todos los castigos que nos has mandado, / y a la ciudad santa de nuestros padres, Jerusalén; / en virtud de una sentencia justa has hecho todo eso, / por nuestros pecados. / "Porque hemos pecado, hemos hecho mal aleján-

donos de ti, / hemos cometido toda clase de faltas. / "No hemos hecho caso de tus preceptos, / ni los hemos guardado; / no hemos obrado según tus preceptos / para ser felices.

"Todo lo que nos has mandado, / todo lo que nos has hecho, / juzgando justamente lo hiciste. / "Nos entregaste en manos enemigas e injustas, / de gente sin ley y encarnizada, / en manos de un rey perverso, el peor de todo el mundo. / "Y ahora, no nos atrevemos a abrir nuestros labios, / porque tus siervos están cubiertos de vergüenza y oprobio, / y todos aquellos que te adoran.

"No nos dejes eternamente entregados, / en atención a tu Nombre, / no anules tu Pacto. / "No nos retires tu bondad, / en consideración a tu amigo Abraham, / a tu siervo Isaac, / y a tu escogido, a tu consagrado Israel, / "a los cuales prometiste multiplicar su descendencia / como las estrellas del firmamento, / como la arena de la playa del mar. / "Porque, oh Señor, somos pocos, / comparados con todas las demás naciones, / y somos hoy humillados por todo el mundo / por nuestros pecados. / "Ya no tenemos ahora / príncipe, jefe, profeta, / ni holocausto, ni sacrificio, / ni oblación, ni incensación; / tampoco tenemos lugar para llevarte las primicias / "y hallar gracia ante ti.

Pero, Señor, ojalá que nos recibas, / con nuestro corazón contrito, con nuestro espíritu humillado, / "así como recibes holocausto de carneros y de toros, / o de mil corderos gordos; / que así recibas hoy ante ti nuestro sacrificio, / y nuestra humilde sumisión en tu presencia, / porque quienes en ti confían / no sufrirán confusión. / "Ahora, te seguimos de todo corazón, / tenemos tu santo temor y buscamos tu rostro.

"No nos confundas, / trátanos con tu propia dulzura, / conforme a tu inmensa misericordia. / "Libranos por medio de tus prodigios, / da gloria, Señor, a tu nombre. / "Confundidos sean cuantos maltratan a tus siervos, / cúbranse de vergüenza / quedando totalmente impotentes, / viendo su fuerza hecha pedazos, / "para que entiendan que tú eres el Señor, el único Dios, / la majestad gloriosa de toda la tierra.

El ángel del Señor en el horno. "Los súbditos del rey que habían echado a

esos tres hombres en el horno, no dejaban de echarle más lumbre, usando nafta, estopa, brea y leña. "La llamada subía a una altura de cuarenta y nueve codos encima del horno; "y la deándose quemó a los caldeos que halló por allí cerca del horno.

"Mas el ángel del Señor que había bajado al horno para acompañar a Azarías y compañeros, apartaba del horno la llama de aquel fuego. "El ángel puso el centro del horno tan fresco como si un viento cargado de rocío hubiera soplado; de modo que el fuego ni siquiera los tocó, ni los chamuscó, ni les causó el más pequeño daño.

Cántico de los tres jóvenes. "Entonces aquellos tres hombres se pusieron como si tuvieran una sola boca para los tres, a glorificar y a bendecir a Dios en el horno, en estos términos:

"Bendito eres, Señor Dios de nuestros padres, / digno de eterna alabanza, de gloria y exaltación perpetua. / Bendito es tu santo y glorioso nombre, / digno de gloria suprema y exaltación sempiterna. / "Tú eres bendito en el Templo de tu gloria santa, / digno de alabanza excelsa y gloria sin fin. / "Bendito eres sentado en el trono de tu reino, / digno de gloria suprema, de exaltación continua. / "Bendito eres tú cuya mirada los abismos penetra, / que sobre los querubines te sientas, / digno de gloria suma, de perpetua elevación. / "Bendito eres en el firmamento del cielo, / merecedor de alabanza y gloria sin fin.

"Bendecid al Señor todas sus obras, bendecidlo todas; / alabado y exaltadlo eternamente. / "Ángeles del Señor, bendecid al Señor; / alabado y exaltadlo eternamente.

"Bendecid, oh cielos, al Señor; / alabado y exaltadlo eternamente. / "Aguas, y cuanto hay encima de los cielos, bendecid al Señor; / alabado y exaltadlo eternamente. / "Oh vosotras, potencias del Señor, bendecidlo todas; / alabado y exaltadlo eternamente.

"Tú, sol, y tú también, luna, bendecid al Señor; / alabado y exaltadlo eternamente. / "Estrellas del cielo, bendecid al Señor; / alabado y exaltadlo eternamente. / "Vosotras, lluvias, y vosotros, rocíos, bendecid todos al Señor; / alabado y exaltadlo eternamente. / "Vientos que suelta el Señor Dios, bendecidlo; / alabado y exaltadlo eternamente.

"Fuegos y calores, bendecid al Señor; / alabado y exaltadlo eternamente. / "Fríos y calores, bendecid al Señor; / alabado y exaltadlo eternamente. / "Escarcha y rocío, bendecid al Señor; / alabado y exaltadlo eternamente. / "Hielo blanco y bruma, bendecid al Señor; / alabado y exaltadlo eternamente. / "Hielo y nieve, bendecid al Señor; / alabado y exaltadlo eternamente.

"Noches y días, bendecid al Señor; / alabado y exaltadlo eternamente. / "Luz y tinieblas, bendecid al Señor; / alabado y exaltadlo eternamente. / "Nubes negras y relámpagos, bendecid al Señor; / alabado y exaltadlo eternamente. / "Bendiga la tierra al Señor; / alábalo y exáltelo sin fin.

"Montañas y collados, bendecid al Señor; / alabado y exaltadlo eternamente. / "Plantas que crecéis sobre la tierra, bendecid todas al Señor; / alabado y exaltadlo eternamente. / "Bendecid, fuentes, al Señor; / alabado y exaltadlo eternamente. / "Ríos y mares, bendecid al Señor; / alabado y exaltadlo eternamente.

"Monstruos marinos, y todos los seres que nadan en las aguas, bendecid al Señor; / alabado y exaltadlo eternamente. / "Aves del cielo, bendecid todas al Señor; / alabado y exaltadlo eternamente. / "Animales montaraces y rebaños, bendecid todos al Señor; / alabado y exaltadlo eternamente. / "Hijos de hombres, bendecid al Señor; / alabado y exaltadlo eternamente. / "Bendiga Israel al Señor; / alábalo y exáltelo sin fin.

"Sacerdotes del Señor, bendecidlo; / alabado y exaltadlo eternamente. / "Siervos del Señor, bendecidlo; / alabado y exaltadlo eternamente. / "Espíritus y almas de los justos, bendecid al Señor; / alabado y exaltadlo eternamente. / "Santos y humildes de corazón, bendecid al Señor; / alabado y exaltadlo eternamente. / "Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor; / alabado y exaltadlo eternamente.

Porque nos sacó del Sheol, / porque de la potencia de la muerte nos libró, / porque nos libró en el centro del horno de ardientes llamas, / porque de entre el fuego nos sacó. / "Glorificad al Señor, por su bondad, / porque eterna es su misericordia. / "Hombres piadosos, vosotros todos / bendecid al Señor,

Dios de dioses; / alabadlo y dadle gloria, / porque eterna es su misericordia.

Nabucodonosor reconoce y glorifica a Dios. "Entonces el rey Nabucodonosor se quedó todo atónito y se levantó a toda prisa. Tomando la palabra, preguntó a sus consejeros: "¿Pues qué, no echamos entre las llamas a esos tres hombres amarrados?" Ellos le contestaron al rey: "Ciertamente, rey." "Este replicó: "Pues bien, yo veo cuatro hombres sin ligaduras ningunas que caminan entre el fuego sin recibir ningún daño; el cuarto tiene cara de hijo de los dioses."

"Luego Nabucodonosor se arrimó a la puerta del horno de fuego ardiente, y tomando la palabra dijo: "Sidrac, Misac, y Abdénago, siervos del Dios Altísimo, salid y venid acá." Entonces Sidrac, Misac y Abdénago salieron de entre el fuego. "Los sátrapas, intendentes, gobernadores y consejeros del rey se reunieron y se pusieron a mirar a aquellos hombres, y vieron que el fuego no había tenido ningún poder sobre sus cuerpos, que no se les había quemado el cabello de la cabeza, y sus túnicas no se habían chamuscado, ni olian siquiera a fuego.

"Nabucodonosor tomó la palabra y dijo: "Bendito sea el Dios de Sidrac, Misac y Abdénago, el cual mandó a su ángel para que librase a sus siervos que habían depositado en él su confianza, que han quebrantado el mandato real y entregado sus cuerpos a la muerte por no servir, ni adorar a ningún otro dios. "Doy orden de que todo hombre de cualquier pueblo, nación o lengua que sea, que blasfeme del Dios de Sidrac, Misac y Abdénago, sea cortado en pedazos, y su casa reducida a una cloaca, pues no hay ningún otro Dios que pueda librar de ese modo."

"Entonces el rey hizo que Sidrac, Misac y Abdénago viviesen prósperamente en la provincia de Babilonia.

"El rey Nabucodonosor, a todos los pueblos, naciones y lenguas, que viven en toda la tierra: que se os conceda una paz imperturbable. "Me ha parecido bien dar a conocer los signos y prodigios que el Dios Altísimo ha hecho para conmigo. "¡Qué grandes son sus milagros, / qué admirables sus prodigios! / Su reinado es un reinado sempiterno, / durando su soberanía siglo tras siglo."

4 Daniel interpreta otro sueño de Nabucodonosor. "Yo, Nabucodonosor, estaba tranquilo en mi casa, feliz en mi palacio. "Tuve un sueño que me asustó, y los pensamientos que me vinieron en mi cama y las visiones de mi imaginación, me llenaron de turbación. "Publiqué un decreto mandando comparecer ante mí a todos los sabios de Babilonia para interpretarme aquel sueño. "Luego llegaron los letrados, magos, caldeos y astrólogos: les dije el sueño, pero no me explicaron su significación. "Por último se me presentó Daniel, por otro nombre Baltasar, por el nombre de mi dios, el cual tiene en sí el espíritu de los santos dioses, y le dije el sueño: "Baltasar, jefe de los letrados, como sé que el espíritu de los santos dioses reside en ti y que ningún misterio te cuesta trabajo, explícame las visiones que tuve en un sueño, y qué significan. "Esto fue lo que mi imaginación vio / estando yo en mi lecho: / Vi en medio de la tierra un árbol muy alto; / "el dicho árbol creció, y embarneó: / su copa llegaba hasta el cielo, / y se le veía desde el horizonte de toda la tierra. / "Tenía hermoso follaje, / daba muchísima fruta, / y de sus ramas colgaban frutos que alimentaban a todos; / bajo su sombra se cubrían los animales campestres, / en sus ramas reposaban las aves del cielo, / y toda carne de él se mantenía.

"Acostado en mi lecho miraba yo esas visiones de mi espíritu, cuando un vigilante, un santo, bajó del cielo. "Con fuerte voz gritó, diciendo estas palabras: "Derribad ese árbol / y cortadle las ramas; / sacudidle el follaje / para que caigan sus frutos; / y los animales huyan de su abrigo, / que las aves vuelen de sus ramas. / "Sin embargo, dejad en tierra / el tronco y sus raíces, / pero con cadenas de hierro y de bronce, / entre la hierba del campo. / Que lo moje el rocío del cielo / y que se reparta con los animales / el pasto que crece en la tierra. / "Que su corazón deje de ser corazón humano, / dándosele en su lugar un corazón de animal, / y que siete tiempos transcurran por él. / "Esta sentencia se basa en un decreto de los vigilantes, / y este asunto es orden de los santos, / para que los vivos sepan / que el altísimo es soberano / de la humana realeza, / que la otorga a quien le place, / y que hasta allá le-

vanta al más humilde de los hombres.

¹³Ese es el sueño que tuve yo, Nabucodonosor; tú, Baltasar, dime qué quiere decir; porque ninguno de los sabios de mi reino puede interpretármelo; pero tú sí puedes, porque en ti reside el espíritu de los santos dioses.'

¹⁴Entonces Daniel, llamado también Baltasar, se quedó mudo por un rato, porque sus pensamientos lo turbaban. Por eso le volvió a decir el rey: "No te inquieten el sueño y lo que quiere decir." Entonces respondió Baltasar: "Señor mío, que ese sueño sea para tus enemigos, y para tus adversarios lo que quiere decir. ¹⁵Ese árbol que viste que creció, se puso fuerte, cuya copa llegaba hasta el cielo, que de toda la tierra se veía, ¹⁶que tenía hermoso follaje, muchísima fruta, donde se hallaba alimento para todos, debajo del cual se abrigan los animales campestres, y en cuyas ramas descansaban las aves del cielo, ¹⁷oh rey, ese árbol eres tú que te has engrandecido y robustecido, cuya grandeza ha ido subiendo hasta alcanzar el cielo, y cuya soberanía llega hasta los confines del mundo. ¹⁸Si el rey vio un vigilante, un santo que bajaba del cielo y decía: 'Derribad ese árbol y destruidlo, mas dejando en tierra tronco y raíces, aunque con cadenas de hierro y de bronce entre la hierba de los campos, que lo empape el rocío, y que tenga su parte entre los animales campestres hasta que siete tiempos hayan pasado por él'; oh rey, esto es el sentido de esa visión. ¹⁹Hay un decreto del Altísimo que va a ejecutarse en el rey mi Señor: ²⁰Te van a echar de entre los hombres, vas a vivir entre los animales del campo, igual que a los bueyes, te van a dar pasto para que comas; van a dejar que te empapes del rocío del cielo, hasta que pasen por ti siete tiempos, y reconozcas finalmente que el Altísimo es soberano de la realeza humana y que la otorga a quien le place. ²¹Pero será mandado dejar en pie el tronco con las raíces del árbol, lo cual quiere decir que se te devolverá el poder real cuando hayas reconocido que es el cielo quien domina. ²²Por tanto, oh rey, acepta mi consejo: redime tus pecados por medio de la justicia, y tus iniquidades con la misericordia para los desdichados, si tu felicidad ha de durar más todavía."

Cumplimiento del sueño: locura de Nabucodonosor. ²³Todas estas predicciones le sucedieron al rey Nabucodonosor. ²⁴Doce meses después, cuando se paseaba en las terrazas del palacio real de Babilonia, tomó la palabra y dijo: ²⁵"¿No es esa Babilonia la grande, la que yo construí para residencia real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?" ²⁶Tenía todavía las palabras en la boca, cuando se oyó una voz del cielo: "Rey Nabucodonosor, se te anuncia que tu realeza se ha retirado de ti. ²⁷Te echarán de entre los hombres, vivirás con los animales campestres; como al ganado, se te dará a comer pasto, y siete tiempos pasarán por ti hasta que reconozcas que el Altísimo es Soberano de la realeza humana, la cual da a quien le place." ²⁸En ese mismo instante aquella orden se ejecutó en Nabucodonosor, quien fue arrojado de entre los hombres, se puso a comer el pasto con el ganado, su cuerpo se mojó del rocío del cielo, hasta que sus vellos crecieron como las plumas de las águilas, y sus uñas como las garras de los pájaros.

Nabucodonosor se humilla y Dios le restituye la razón. ²⁹"Mas al cabo de los días, yo Nabucodonosor, alcé los ojos al cielo, y recobré el uso de la razón, bendije al Altísimo, alabé y glorifiqué al que vive para siempre, / cuya soberanía es eterna, / cuyo reinado dura de generación en generación. / ³⁰Todos los habitantes de la tierra / son cero en su presencia; / hace lo que quiere con el ejército celeste / y con los habitantes de la tierra / sin que haya nadie que le pegue en la mano / diciéndole: '¿Qué es lo que haces?' / ³¹Al mismo tiempo recobré el juicio, y para gloria de mi realeza, recobré también mi majestad y mi brillo; mis consejeros y mis grandes me llamaron, fui restablecido en mi trono, y crecí mi poderío más aún. ³²Ahora yo, Nabucodonosor, alabo, exalto y glorifico al Rey del cielo cuyas obras son buenas, cuyos caminos son rectos, el cual puede humillar a los que caminan hinchados de orgullo."

5 El banquete de Baltasar y las palabras misteriosas. El rey Baltasar dio un gran banquete a mil de sus oficiales, y se puso a beber vino en compañía de ellos. ²Caliente por el vi

no, mandó que le llevasen la vajilla de oro y plata que Nabucodonosor, su padre, había arrebatado al Templo que había en Jerusalén, para que el mismo rey Baltasar y sus oficiales, esposas y concubinas, bebiesen en aquellos vasos. Llevaron, pues, los vasos de oro de que había sido despojada la Casa de Dios que había en Jerusalén, y el rey en compañía de sus oficiales, esposas y concubinas, los usaron para beber. Se pusieron a beber vino cantando himnos en honor de los dioses de oro, plata, bronce, hierro, madera y piedra.

En ese momento aparecieron unos dedos de mano de hombre que escribían frente al candelabro sobre la cal del muro del palacio real: el rey vio el extremo de aquella mano que escribía. Entonces el rey se puso pálido porque sus pensamientos lo turbaron, se le soltaron las junturas de los riñones, y las rodillas le temblaban chocando la una contra la otra. Con voz fuerte gritó el rey que le llevasen a los magos, caldeos y astrólogos. Tomó la palabra y dijo a los sabios de Babilonia: "El que lea esas letras y me explique su significado, llevará vestido de púrpura, una cadena de oro al cuello y mandará en tercer lugar en el reino." Entraron, pues, todos los sabios del rey; pero ni pudieron leer lo escrito, ni interpretárselo al rey. Entonces Baltasar se llenó de terror: se puso pálido, y se consternaron sus oficiales. La reina, oyendo las palabras del rey y de sus oficiales, penetró dentro de la sala del banquete, y tomando la palabra, dijo: "Rey, vive para siempre. No te perturben tus pensamientos, no cambie tu cara de color. En tu reino hay un hombre en quien está el espíritu de los santos dioses; en los días de tu padre se halló en él una luz, una inteligencia y una sabiduría, como la sabiduría de los dioses. Por eso el rey Nabucodonosor tu padre, —el rey, tu padre—, lo nombró jefe de los letrados, magos, caldeos y astrólogos, porque un espíritu superior, ciencia e inteligencia para la interpretación de los sueños, para descifrar los enigmas y resolver los problemas difíciles, se le hallaron a ese hombre, a Daniel que el rey había llamado también Baltasar. Llámese, pues, a Daniel, quien dará la interpretación."

Luego introdujeron a Daniel y lo

presentaron al rey. Este tomó la palabra y le dijo: "¿Eres aquel Daniel, cautivo judío que el rey, mi padre, deportó acá de Judea?" He oído decir de ti que tienes el espíritu de los dioses, que en ti se hallan luz, inteligencia, sabiduría excepcionales. Acaban de presentarme a los sabios y a los magos para leer esas letras explicándome su sentido; mas no han podido interpretar esas palabras. Yo he oído decir de ti que eres capaz de interpretar y resolver cuestiones difíciles. Si puedes leer esas letras y decirme lo que significan, llevarás púrpura, una cadena de oro al cuello, y mandarás en tercer lugar en el reino."

Daniel interpreta las palabras misteriosas. Entonces Daniel tomó la palabra y dijo al rey: "Quédate con tus presentes y dáselos a otro. De todos modos voy a leer al rey lo que allí está escrito, y le diré lo que quiere decir. Rey, el Dios Altísimo había dado a tu padre, Nabucodonosor, la realza, la grandeza, el esplendor y la majestad. Por aquella grandeza que le había dado, todos los pueblos, naciones y lenguas, le tenían temor y temblaban ante él; porque mandaba matar a quien quería, y perdonaba la vida a quien se le antojaba; subía al que le agradaba y bajaba al que le daba la gana. Pero como su corazón se hubiese ensoberbecido y su espíritu se hubiese puesto fiero y arrogante, se le hizo bajar del trono de su real autoridad, y se le quitó su grandeza. Lo echaron de entre la gente, su corazón se le puso como el de los animales, vivía con los burros monteses, se le daba de comer pasto como al ganado, su cuerpo se bañaba del rocío del cielo, hasta que reconoció que el Dios Altísimo es Soberano de la majestad humana y eleva a quien le place. Tú, tampoco, Baltasar, hijo suyo, has humillado tu corazón, bien que supieses todos estos detalles. Al contrario, te has levantado contra el Señor del cielo; han traído ante ti los vasos de su Casa, y tú en compañía de tus oficiales, esposas y concubinas, os habéis puesto a beber vino glorificando a los dioses de plata, oro, bronce, hierro, madera y piedra, que ni ven, ni oyen, ni entienden nada; mientras que a ese Dios que en su mano tiene tu respiración, y de quien dependen todos tus cami-

nos, a ese no le has dado gloria ninguna. ²Es El que mandó de su lado esa extremidad de mano que ha trazado estos caracteres. ³Así se leen esas palabras allí escritas: 'Mené', 'Theqel', 'Pharsin.' ⁴Esto es lo que quieren decir esas palabras: 'Mené' (contado): Dios contó los días de tu reinado, y les dio fin; ⁵'Theqel' (pesado); te pesaron en la balanza, y pesaste poco; ⁶'Pharsin', (partido): se partirá tu reino, entregándoselo a los medos y a los persas."

⁷Entonces, por orden de Baltasar vistieron a Daniel de púrpura, le pusieron una cadena de oro al cuello, y se proclamó que tendría el mando en tercer lugar en el reino. ⁸Esa misma noche fue muerto Baltasar, rey de los caldeos.

6 Envidia de los sátrapas. ¹El medo Darío asumió la dignidad real cuando tenía unos sesenta y dos años. ²Quiso Darío nombrar ciento veinte sátrapas repartidos en todo el reino, para que lo gobernasen. ³A la cabeza de ellos puso tres ministros, uno de los cuales era Daniel, y aquellos sátrapas debían rendirles cuenta a fin de impedir que el rey sufriese perjuicios. ⁴Daniel era superior a los ministros y a los sátrapas porque había en él un espíritu superior, y tenía el rey el pensamiento de ponerlo a la cabeza de todo el reino. ⁵Entonces los ministros, y los sátrapas se propusieron encontrar algo contra Daniel en materia de los asuntos del reino; mas no pudieron hallar nada, ni nada de que tacharlo, porque era un ministro fiel en quien no había nada que tachar, ni reprender. ⁶Aquellos hombres dijeron, pues: "No vamos a hallar nada contra ese Daniel, a no ser en la ley de su Dios." ⁷Entonces los dichos ministros y sátrapas se dirigieron haciendo un gran tumulto a ver al rey, a quien hablaron así: "¡Viva para siempre el rey Darío! ⁸Todos los ministros del reino, intendentes, sátrapas, consejeros, prefectos, se han puesto de acuerdo para sacar un edicto real, que proclame la prohibición de que en el término de treinta días nadie dirija súplicas ningunas, ni a dios ni a hombres, a no ser a ti, rey, so pena de ser arrojado a la cueva de los leones. ⁹Ahora, pues, aprueba la prohibición, escribe ese decreto, para que nada se derogue de él conforme a la ley de los medos y per-

sas, la cual es irrevocable." ¹⁰Por tanto, el rey Darío mandó escribir tal decreto de prohibición.

Daniel no observa el decreto de Darío. ¹Cuando Daniel supo que se había expedido ese decreto, entró en su casa, la cual tenía un cuarto arriba con ventanas abiertas del lado de Jerusalén. Tres veces al día se ponía de rodillas allí, haciendo oración a Dios y ensalzándolo como antes. ²Entonces aquellos hombres llegaron en gran tumulto, y hallaron a Daniel orando e invocando a su Dios. ³Enseguida se presentaron al rey y le hablaron del asunto de la prohibición real: "¿Verdad que escribiste prohibiendo que nadie en el término de treinta días suplicase, ni a dios ni a hombres, sino a ti, rey, so pena de ser arrojado a la cueva de los leones?" Respondió el rey: "Eso es verdad, según la ley de los medos y persas, la cual es irrevocable." ⁴Entonces replicaron al rey: "Pues Daniel, cautivo judío, no te ha respetado, rey, ni ha hecho caso de la prohibición que escribiste, porque sigue haciendo su oración tres veces al día." ⁵Al oír el rey tal acusación, sintió un gran disgusto. Por lo que ve a Daniel, se propuso libertarlo, y estuvo tratando de salvarle la vida hasta que se entró el sol. ⁶Pero entonces aquellos hombres vinieron tumultuosamente a ver al rey, a quien dijeron: "Recuerda, rey, que esa es la ley de los medos y persas, y que no se puede derogar ninguna prohibición, ni decreto que el rey promulgue."

Daniel en la cueva de los leones.

¹Entonces el rey dio orden de que llevasen a Daniel y lo metiesen en la cueva de los leones. Tomó el rey la palabra y dijo a Daniel: "Ojalá que tu Dios a quien rindes culto continuamente quiera librarte." ²Llevaron una piedra y la pusieron sobre la abertura de la cueva; el rey la selló con su anillo y el de los notables, para que nada se alterase en el asunto de Daniel.

³Enseguida se fue el rey a su palacio, donde pasó la noche en ayunas, y no llamó a ninguna mujer a que lo acompañara; y se le fue el sueño. ⁴Después se levantó el rey a la aurora, al despuntar el día, y se dirigió a toda prisa a la cueva de los leones. ⁵Al acer-

carse a dicha cueva gritó a Daniel con triste voz; tomando la palabra dijo a Daniel: "Daniel, siervo del Dios vivo, ese Dios a quien continuamente sirves ¿pudo acaso librarte de los leones?"²Entonces Daniel contestó al rey: "Rey, vive para siempre. ³Mi Dios me mandó su ángel a cerrarles el hocico a los leones, los cuales no me han hecho mal ninguno porque ante mi Dios se reconoció mi inocencia; y ni a ti, rey, te he hecho ningún desacato." ⁴Entonces el rey se puso contentísimo de aquello, y mandó sacar a Daniel de aquella cueva. Lo sacaron, pues, de allí y no le hallaron en el cuerpo ninguna herida porque había confiado en su Dios. ⁵Pero por orden del rey llevaron a aquellos hombres que habían acusado a Daniel y los echaron en la cueva de los leones con sus mujeres y sus hijos. No habían llegado al fondo

de la cueva, cuando se echaron los leones sobre ellos y les destrozaron todos los huesos.

Darío da gloria a Dios. ¹Luego el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas que viven en toda la tierra: "Que se os conceda tener una paz profunda. ²Por mí se promulga el mandato de que en toda la extensión de mi reino se tema al Dios de Daniel y se tiemble ante Él, / porque Él es el Dios vivo, / de existencia eterna, / cuyo reino no será nunca destruido, / cuyo reinado jamás se acabará. / ³Él libra y salva, / hace milagros y prodigios / en el cielo y en la tierra; / Él es quien ha librado a Daniel / de las garras de los leones."

⁴El dicho Daniel vivió próspero bajo el reinado de Darío, y también bajo el del persa Ciro.

SEGUNDA PARTE

VISIONES PROFETICAS

7 **Visión de los cuatro monstruos.** ¹El año primero de Baltasar, rey de Babilonia, estando Daniel acostado en su lecho, tuvo un sueño, y contempló visiones en su espíritu. Enseguida puso el sueño por escrito, y contó la médula de los hechos. ²Tomó Daniel la palabra y dijo: "Durante la noche veía yo en aquella visión que los cuatro vientos del cielo se soltaban sobre el Mar Grande. ³Luego subieron del mar cuatro grandes monstruos, diferentes el uno del otro. ⁴El primero parecía león, pero con alas de águila. Estuve mirándolo hasta el punto que se le arrancaron las alas, lo arrebataron de la tierra, lo pusieron en pie como si fuese hombre y se le hubiese puesto en el pecho un corazón de hombre. ⁵Un segundo monstruo subió, que parecía oso; levantaba uno de sus lados, y los otros tres los tenía en el hocico entre los dientes; le decían: Arriba, come mucha carne. ⁶Enseguida, miré un tercer monstruo que parecía leopardo; tenía cuatro alas de pájaro en el lomo, y el dicho monstruo tenía cuatro cabe-

zas; se le entregó a ese la dominación. ⁷Después de eso miré en aquellas visiones nocturnas un cuarto monstruo terrible, espantoso, de una fuerza excepcional; estaba provisto de grandes dientes de hierro con los cuales devoraba y quebrantaba, y con las patas pisoteaba lo que sobraba; era diferente de los demás monstruos que le habían precedido, y estaba provisto de diez cuernos. ⁸Miraba yo aquellos cuernos cuando otro cuerno pequeño despuntó entre los otros, y tres de los primeros cuernos fueron arrancados por éste; y el dicho cuerno tenía ojos como ojos humanos, y una trompa que profecía grandes palabras.

El Anciano juez.

¹Seguí yo mirando / hasta que se colocaron unos tronos / y un Anciano se sentó. / Era su ropaje blanco como la nieve, / eran los cabellos de su cabeza como lana limpiísima. / Era su trono de llamas de fuego. / Las ruedas eran ardiente fuego. / ²Un río de llama corría / brotando delante de él;

/ mil millares le servían / y una miriada de miriadas / en su presencia se mantenían. / Se sentó el juez, / y se abrieron los libros.

"Entonces me puse yo a mirar, por el ruido de las grandes palabras que estaba profiriendo aquel cuerno; sí, estaba yo mirando hasta que aquel monstruo fue muerto, despedazado su cuerpo y arrojados sus restos a la llama del fuego. "También a los demás monstruos se les había quitado la dominación, y la duración de su vida se había limitado hasta un tiempo y fecha determinada.

El hijo de hombre. "En esas visiones nocturnas miraba yo, y observé que / sobre las nubes venía / uno como hijo de hombre, / el cual se adelantó hasta el Anciano, / y se le mandó acercarse ante él. / "Luego se le dio señorío, gloria, reinado, / y todos los pueblos, / naciones y lenguas se le sometieron. / Su señorío es un eterno señorío / que no pasará, / un reinado indestructible.

Explicación de la visión. "En cuanto a mí, Daniel, tenía el espíritu interiormente turbado, porque aquellas visiones de mi imaginación me aterraban. "Entonces me arrimé a uno de los que estaban por allí y le pedí una aclaración cierta de toda aquella visión, y me habló para explicármela: "Esos grandes monstruos, cuatro en número, representan a cuatro reyes que surgirán de la tierra; "mas los santos del Altísimo serán investidos de la potestad real y tomarán posesión del reino para siempre, por una eternidad sin fin.

"Entonces quise yo saber algo cierto sobre el cuarto monstruo, el cual era diferente de todos los demás, terrible en extremo, que tenía los dientes de hierro y las garras de bronce, que comía, destrozaba, pisoteaba lo sobrante, "y sobre los diez cuernos que tenía en la cabeza, y aquel otro cuerno que le había salido, y ante el cual habían caído tres; aquel cuerno provisto de ojos y hocico con el cual decía palabrotas, y parecía más grande que sus compañeros. "Me puse a ver, y observé que aquel cuerno hacía guerra a los santos y los vencía, "hasta que viniese el Anciano, hasta que se diese el juicio a los santos del Altísimo, hasta que llegase el tiempo en que los santos ha-

bían de tomar posesión del reino. "Me habló en estos términos:

"El cuarto monstruo es un cuarto reino que habrá sobre la tierra, diferente de todos los reinos, el cual se tragará toda la tierra, la pisoteará y la convertirá en polvo. "Los diez cuernos quieren decir que de ese reino, diez reyes surgirán; otro surgirá tras ellos diferente de los anteriores, y derrocará a tres reyes. "Proferirá palabrotas contra el Altísimo, tiranizará a los santos de éste, y tendrá el designio de cambiar los tiempos y la ley, siendo los santos entregados en sus manos hasta un tiempo, unos tiempos y la mitad de un tiempo. "Pero luego vendrá el juicio, y se le despojará de su señorío para aniquilarlo, para acabarlo eternamente. "Entonces el reinado, el señorío, la grandeza de los reinos todos existentes bajo los cielos serán otorgados al pueblo de los santos del Altísimo: es un reinado, un imperio perpetuo, y todas las potencias se le someterán y le obedecerán."

"Aquí acaba lo que dijo. Yo, Daniel, estaba aterrado en gran manera por mis pensamientos; había empalidecido; pero conservé aquello en la memoria.

8 Visión del carnero y el macho cabrío. "El año tercero del reinado de Baltasar tuve yo, Daniel, una visión después de aquella que había tenido antes. "Me puse a contemplar, y al hacerlo resultó hallarme en Susa, aquella fortaleza que hay en la provincia de Elam, y en aquella visión que estaba teniendo, estaba yo inmediato al río Ulai. "Alcé los ojos para mirar: un carnero estaba ante el río, el cual tenía dos cuernos, los cuales eran altos, pero uno más que el otro, y el más alto se alzaba después a lo último. "Vi al dicho carnero aventando cornadas hacia el occidente, norte y sur; ningún animal podía enfrentársele, y nadie podía librarse de su poder: hacía lo que se le antojaba, y seguía creciendo.

"Yo miraba atentamente aquello cuando un macho cabrío joven caminaba del poniente sobre la superficie de toda la tierra, sin tocarla, y el dicho

8. Bastante se explica en este capítulo aquello que sucedió en Persia, y en Israel, con la conquista de Alejandro Magno, en el siglo cuarto a. C., y los sufrimientos del pueblo elegido bajo Antíoco Epífanes, en el segundo.

animal tenía entre los ojos un cuerno muy visible. 'Llegó hasta donde estaba aquel carnero de dos cuernos que había visto yo ante el río, y corrió contra él con todo el ardor de su fuerza. 'Lo vi acercarse al dicho carnero; furioso contra él, contra el carnero, lo acometió y le quebró los dos cuernos, sin que el carnero tuviese fuerza para mantenerse ante él; lo derribó por tierra y lo pisoteó sin que nadie librara de su poder al animal. 'Aquel macho cabrío joven creció en extremo, y cuando cobró más fuerza, el cuerno grande se quebró, y vi que cuatro cuernos salían en su lugar hacia los cuatro vientos del cielo.

'De uno de esos cuernos salió un cuerno pequeño, el cual creció mucho hacia el sur, hacia el oriente, y hacia la tierra gloriosa. 'Siguió elevándose hasta tocar el ejército celeste; hizo caer por tierra parte de ese ejército y de las estrellas, y las pisoteó. 'Siguió creciendo todavía hasta llegar al jefe del ejército, a quien quitó el culto perpetuo, destruyendo el lugar de su santuario. 'Un ejército fue entregado por traición, con la oblación perpetua, y aquel cuerno echó por tierra la verdad; lo hizo y logró lo que quería. 'Luego oí a un santo que hablaba; otro santo le dijo al que hablaba: "¿Hasta cuando durará eso de la visión, respecto a la oblación perpetua, al pecado de desolación, lo mismo que al abandono del santuario y del ejército al pisoteo?" 'Me dijo: "Hasta que pasen dos mil trescientas tardes y mañanas; luego será purificado el santuario."

Gabriel explica la visión. 'Mientras que yo, Daniel, contemplaba aquella visión procurando entenderla, estaba ante mí una cosa que tenía la apariencia de hombre. 'Luego oí una voz humana de en medio del Ulai, la cual dijo gritando: "Gabriel, hazle comprender la visión." 'Gabriel vino cerca del lugar donde yo estaba, y al acercarse me asusté y caí contra la tierra boca abajo. Me dijo: "Entiende, hijo de hombre, que la visión se refiere al tiempo del fin." 'Al hablarme él estaba yo en tierra sobre mi rostro presa de un letargo; pero él me tocó, e hizo que me pusiera en pie allí donde yo estaba. 'Luego me dijo: "Voy a enseñarte lo que va a suceder en el último tiempo de la ira; porque es pa-

ra el tiempo del fin. 'El carnero de los dos cuernos que viste, son los reyes de Media y Persia; 'el macho cabrío representa al rey de Javán, y el cuerno grande que tenía entre los ojos representa al primer rey. 'El haberse roto ese cuerno y haber despuntado cuatro en su lugar, significa que cuatro realezas saldrán de esa nación, pero sin tener la misma fuerza. 'Al acabarse su señorío, al completarse los infieles, surgirá un rey de duro semblante que penetrará secretos. 'Creerá su fuerza, mas no por la suya propia; hará devastaciones excepcionales; le saldrán bien sus empresas, asolará a los poderosos y al pueblo de los santos. 'Siendo tan listo, se valdrá con éxito de la astucia, se le hinchará de orgullo el corazón, y en tiempo de paz completa mandará matar mucha gente; se levantará contra el príncipe de los príncipes; mas será destrozado sin intervención de mano humana. 'La visión respecto a tarde y mañana que se ha expuesto, es la realidad. Pero tú, sella la visión, porque es de un tiempo lejano."

'Yo, Daniel, caí desmayado, y estuve malo durante varios días; después me levanté y me ocupé en los asuntos del rey. Estaba aturrido de lo que había visto, y nadie lo entendía.

9 La profecía de Jeremías. 'El año primero de Darío, hijo de Asuero, de raza meda, que fue hecho rey sobre el reino caldeo, 'el primer año de su reinado, yo, Daniel, concentré mi atención en los libros que tratan del número de años sobre los cuales la palabra del Señor había sido dirigida a Jeremías profeta, que debían cumplirse pasando por las ruinas de Jerusalén: setenta años. 'Volví mi rostro hacia el Señor Dios, me dispuse a orar, y a suplicar, ayunando, con cilicio y ceniza.

Oración de Daniel. 'Me puse a hacer oración al Señor mi Dios, haciendo esta confesión: "Oh, Señor Dios, grande y terrible, que observas el Pacto, y sigues mostrando tu bondad a los que te aman y guardan tus mandamientos:

9. Este capítulo, que se ha entendido de la venida de Cristo, está lleno de dificultades. Se ha escrito que cierto rabino perdió el juicio tratando de descifrarlo.

hemos pecado, hemos cometido la iniquidad, hemos sido malos y rebeldes, nos hemos desviado de tus preceptos y tus leyes. 'No hemos hecho caso a tus siervos los profetas, quienes en tu nombre hablaban a nuestros reyes, jefes, padres y, en fin, a todo el pueblo de la tierra. 'A ti Señor pertenece la justicia; a nosotros nos toca la vergüenza, como nos pasa hoy, a nosotros, a los hombres de Judá, a los habitantes de Jerusalén, a todo Israel, a los que están cerca y a los que están lejos, en todas las tierras a donde los has arrojado a causa de las iniquidades que contra ti han cometido. 'Si, Señor: nosotros merecemos tener la cara cubierta de confusión, nuestros reyes, nuestros jefes, y nuestros padres; porque hemos pecado contra ti. 'Al Señor nuestro Dios le toca la misericordia y el perdón, porque nos hemos rebelado contra ti. 'Hemos desobedecido a la voz del Señor nuestro Dios, no siguiendo las leyes que nos ha expuesto por conducto de sus siervos los profetas. 'Todo Israel ha faltado a tu ley, desviándose para no dar oídos a tu voz; entonces se han echado sobre nosotros aquella maldición y aquella imprecación contenidas en la ley de Moisés, siervo de Dios, porque hemos pecado contra ti. 'Ha cumplido las palabras que contra nosotros pronunció y contra nuestros jueces que administraban justicia, lanzando sobre nosotros una calamidad tan grande como jamás había sucedido bajo el cielo, cosa igual a la que le sobrevino a Jerusalén. 'Como está escrito en la ley de Dios, toda esta calamidad se ha descargado sobre nosotros que no hemos tratado de aplacar al Señor nuestro Dios, apartándonos de nuestras iniquidades y prestando atención a su verdad. 'Y el Señor ha estado velando sobre ese mal y lo ha echado sobre nosotros; porque el Señor nuestro Dios es justo en todas las obras que ha hecho, mientras que nosotros no hemos escuchado su voz. 'Ahora Señor, Dios nuestro, que sacaste a tu pueblo de la tierra de Egipto con el poder de tu brazo, haciéndote de ese nombre que ahora tienes, hemos pecado, hemos sido malos. 'Ojalá que según toda tu justicia se aparten ya tu cólera y tu furor de tu ciudad de Jerusalén, de tu santa montaña; porque a causa de nuestros pecados e iniquidades de nuestros padres están

Jerusalén y tu pueblo sirviendo de burla a todos los que nos rodean. 'Dios nuestro, escucha ahora esta plegaria de tu siervo, escucha sus peticiones; haz que tu rostro brille sobre tu Santuario arrasado, por amor del Señor. 'Dios mío, presta atención, escucha: abre los ojos y mira nuestras desolaciones y a esa ciudad sobre la cual tu nombre ha sido pronunciado. Porque no presentamos ante ti nuestras súplicas confiados en nuestros actos de virtud, sino atendidos a tu inmensa misericordia. 'Escúchanos, Señor; perdónanos, Señor; préstanos atención, Señor, y ponte en acción: no tardes, en atención a ti mismo, Dios mío; porque sobre tu ciudad y pueblo tu nombre se ha pronunciado."

Gabriel explica la profecía. 'Estaba todavía con las palabras en la boca, orando, confesando mi pecado y el de Israel mi pueblo, elevando mi plegaria ante el Señor mi Dios por la santa montaña de mi Dios; 'sí, estaba hablando todavía, haciendo oración, cuando aquel hombre, Gabriel, a quien había visto antes en visión, se me acercó en rápido vuelo hacia la hora del sacrificio vespertino. 'Me instruyó, diciéndome lo que sigue: "Daniel, vengo en este instante para abrirte la inteligencia. 'Desde el comienzo de tu oración salió una palabra, y ahora vengo a anunciártela porque eres tú muy amado. Presta, pues, atención a la palabra, y entiende la visión.

'Setenta semanas fueron determinadas / a tu pueblo y a tu ciudad santa / para poner fin a la rebeldía, / para sellar los pecados, / para hacer expiación de la iniquidad, / para llevar la eterna justicia, / para sellar visión y profeta, / para ungir al Santo de los santos. / 'Entiende, pues, y date cuenta: / desde la salida de una palabra / para que se reconstruya a Jerusalén, / hasta un Ungido, un Príncipe, son siete semanas, / y sesenta y dos semanas; / será reconstruida, plazas y muralla, / mas en tiempos turbios. / 'Después de sesenta y dos semanas / eliminarán a un Ungido, y nadie en su favor. / Y el pueblo de un príncipe que va a venir, / destruirá la ciudad y el Santuario, / acabando en un cataclismo; / y hasta el fin habrá guerra, / cosa decretada en cuanto a la devastación. / 'El hará un tratado sólido con muchísimos / du-

rante una semana, / y a la mitad de la semana / hará que cesen el sacrificio y la oblación; / y en alas de las abominaciones vendrá un devastador, / hasta que la destrucción y lo que se ha decretado caigan sobre el devastador.

10 **Visión del hombre vestido de lino.** 'El tercer año de Ciro, rey de Persia, se le reveló a Daniel, llamado también Baltasar, una palabra, la cual es verdadera, acerca de una gran guerra. Daniel comprendió dicha palabra y tuvo inteligencia de la visión: 'en esos días, yo, Daniel, estuve de duelo durante tres semanas de días. 'No comía ningún manjar delicado; a mi boca no entraba carne ni vino, ni me daba fricción con aceite hasta que se cumpliesen las tres semanas de duelo.

'El día veinticuatro del primer mes estaba yo a la orilla del gran río, del Tigris. 'Alcé los ojos y me puse a ver: allí estaba un hombre vestido de lino, ceñido con un cinturón de oro de Ufaz. 'Su cuerpo era como crisólito, tenía su cara el aspecto del relámpago, sus ojos parecían antorchas de fuego, sus brazos y pies parecían como de bronce bruñido, y cuando hablaba se oía su voz como la de una muchedumbre. 'Yo, Daniel, fui el único en ver aquella aparición; de los demás se apoderó un gran terror, y huyeron a esconderse. 'Yo me quedé solo y contemplé esta grande aparición, pero se me acabó la fuerza, empalidecí, se alteraron mis facciones y no me quedaron fuerzas ningunas. 'Oí el sonido de sus palabras, y al oír aquello caí aletargado con el rostro en tierra. 'Pero luego me tocó una mano, hizo que me enderezase sobre las rodillas y las palmas de las manos. 'Luego me dijo: "Daniel, hombre que gozas del favor de Dios: entiende las palabras que voy a decir, y ponte en pie: porque ahora fui mandado a verte." Cuando me hubo hablado de esa manera, me puse en pie, pero temblando. 'Luego me dijo: "No tengas miedo, Daniel; porque desde el primer día que concentraste tu espíritu en tratar de comprender y en humillarte ante tu Dios, fueron escuchadas tus palabras, y por esas mismas

palabras vengo a verte. 'El Jefe del reino de Persia se ha puesto frente a mí durante veintiún días, y Miguel, uno de los jefes principales, vino a ayudarme, quedándose yo al lado de los reyes de Persia. 'Vine a hacerte entender lo que tiene que suceder a tu pueblo al fin de los días, porque es todavía visión de días lejanos."

'Mientras que así me hablaba, bajé la cara a tierra y me quedé mudo. 'Entonces una cosa que parecía hijo de hombre me tocó los labios, me abrió la boca y pude hablar; dije al que estaba delante de mí: "Señor mío, con esta aparición me he llenado de angustia y he perdido todas mis fuerzas. '¿Cómo podrá este siervo de mi Señor dirigir la palabra a este Señor mío? No tengo ahora nada de fuerza, ya no me queda resuello." 'Entonces aquel que tenía aspecto humano me tocó de nuevo y me dio fuerza. 'Luego me dijo: "No tengas ningún miedo, hombre amado de Dios; que la paz sea contigo. Ten valor, ten ánimo." Mientras que me hablaba, recobré fuerzas y le dije: "Puede hablar mi Señor, pues me has devuelto la fuerza."

'Enseguida me dijo: "¿Sabes tú la razón de haber yo venido a verte? Ahora voy a volver para combatir contra el Jefe de Persia, y al instante que me vaya, el Jefe de Javán va a venir. 'Pero yo te explicaré lo que está escrito en el libro de la verdad; y no hay ninguno que me acompañe contra aquéllos sino Miguel, vuestro Jefe."

11 **Anuncio de la verdad.** "Yo, el primer año del medo Darío, me quedé a su lado para sostenerlo y darle fuerza. 'Ahora te voy a anunciar la verdad: Tres reyes van todavía a surgir en Persia; el cuarto tendrá grandes riquezas, mayores que todos los demás, y cuando tenga tanto poder por tales riquezas, levantará todo contra el reino de Javán. 'Surgirá un valeroso rey que tendrá gran poderío, y hará lo que le venga en gana. 'Desde que se alce orgulloso se romperá su reino y se dividirá por los cuatro vientos del cielo, sin ser para sus descendientes, sin tener el mismo poder que

11 y 12. Después de estos dos capítulos en que se transparentan los tiempos macabeos, cuando las tentativas de helenización de los judíos de parte de Antíoco

Epifanes, vienen en la Biblia Griega y en la Vulgata Latina la historia de Susana y la de Bel, que ni judíos ni protestantes tienen como canónicas.

antes tenía; porque su reino será hecho pedazos y pasará al dominio de otros."

"El rey del Sur se hará fuerte, como uno de sus generales, el cual será más fuerte que él, y será poderoso; su poder será gran poder.

"Al cabo de algunos años harán una liga, y la hija del rey del Sur vendrá hacia el rey del Norte para hacer un tratado. Pero ella no conservará el apoyo de su padre, y tampoco él tendrá más que su propio brazo; será entregada juntamente con los que la habían traído, el que le había dado nacimiento y el que la había sostenido por algún tiempo.

"Uno de los vástagos de sus raíces surgirá en lugar suyo; marchará con el ejército, y entrará en la fortaleza del rey del Norte; los tratará a su arbitrio, y triunfará. "Sus dioses mismos, sus imágenes de metal vaciado, y sus vasos preciosos de plata y de oro, va a llevarse cautivos a Egipto, y durante varios años será más fuerte que el rey del Norte. "Este va a entrar en el reino del Sur, y de allí regresará a su tierra.

"Pero sus hijos se armarán para la guerra, juntarán una gran muchedumbre de tropas; uno de ellos vendrá, anegará el país invadiéndolo; luego regresará y lanzará sus huestes contra la fortaleza; "el rey del Sur se llenará de coraje, y marchará a combatir contra él, contra el rey del Norte; levantará numerosas tropas, y se le entregará el ejército del rey del Norte. "Al ver la muchedumbre surgida contra él, su valor se enardecerá; hará que sucumban millares, sin que por eso se robustezca más. "Porque el rey del Norte juntará otra vez tropas más numerosas que las primeras, y al cabo de algunos años marchará con un gran ejército y un séquito tremendo. "Por esos tiempos se alzarán mucha gente contra el rey del Sur, y hombres audaces de tu pueblo surgirán a realizar la visión, pero caerán. "El rey del Norte vendrá, alzará terraplenes y tomará una ciudad amurallada; los brazos del Sur no se sostendrán mejor que lo granado de su tropa; no habrá fuerza para resistir. "El que haya marchado contra él, hará lo que quiera, y nadie podrá sostenerse ante él; se detendrá en la tierra gloriosa, y tendrá la destrucción en la mano. "Tomará la resolución de venir a la cabeza de las fuerzas de to-

do su reino, y hará un arreglo con él; le dará una hija joven para causar su ruina; pero no lo logrará, y ese reino no será suyo. "Después se volverá hacia las islas y les quitará mucho; pero un capitán lo obligará a dejar de hacer aquel mal, y sin haber recibido injuria se la retornará. "Se volverá hacia las fortalezas de su país; mas tropezará, caerá y ya no se le hallará.

"Otro ocupará su lugar, el cual hará ir al lugar que es gloria del reino un opresor que en algunos días será quebrantado, y no por la ira ni por la guerra."

Persecución contra Israel. "En su lugar se pondrá un hombre despreciado a quien no se investirá con la dignidad real, en silencio llegará y urdiendo intrigas usurpará el poder real.

"Las fuerzas de la inundación estarán sumergidas ante él, y estarán quebrantadas, y también el jefe de la alianza. "Sin tener en cuenta la alianza formada con él, procederá con astucia, se pondrá en marcha y triunfará con poca gente. "Sin ruido vendrá a las provincias más ricas del país; en ellas hará lo que no habían hecho sus padres, ni sus abuelos; les distribuirá botín, despojos, riquezas, y urdirá planes contra las fortalezas; eso hasta cierto tiempo.

"Va a excitar su valor y su poder contra el rey del Sur al frente de numeroso ejército. Entonces el rey del Sur emprenderá la guerra con un ejército numeroso y muy fuerte; pero no resistirá, porque se formarán conjuraciones contra él. "Los que comen los manjares de su mesa lo quebrantarán, se desbandará su ejército, y muchos caerán mortalmente heridos. "Los dos reyes tendrán en su alma la intención de perjudicarse, y sentados a una misma mesa se dirán cosas péfidas; mas eso no tendrá éxito, porque el fin llegará en el tiempo fijado. "Regresará a su país con grandes riquezas; en el corazón tendrá pensamientos contra el Pacto santo, hará ese mal, y luego regresará a su tierra.

"En el tiempo señalado llegará otra vez al Sur; mas esta última expedición no será como la primera. "Naves de Ketim se harán a la vela contra él, por lo cual se acobardará; luego regresará iritado contra el Pacto santo; procederá otra vez todavía poniéndose de

acuerdo con los traidores al Pacto. "Tropas despachadas por él se mantendrán allí; profanarán el Santuario y la fortaleza; harán que cese el holocausto perpetuo y levantarán la abominación del arrasador. "Valiéndose de halagos convertirá a la idolatría a los violadores del Pacto; mas el pueblo de los que conocen a su Dios se mantendrá firme y se pondrá en acción. "Los inteligentes del pueblo instruirán a la muchedumbre, pero caerán al filo de la espada, a las llamas, sufrirán cautiverio y saqueo por un tiempo. "En el tiempo que caigan de esa manera, recibirán un pequeño auxilio, y varios se les juntarán, mas con pérfida intención. "Y de entre esos inteligentes habrá algunos que caigan para ser probados, purificados y blanqueados hasta que llegue el fin, porque no se habrá llegado todavía el tiempo señalado.

"El rey hará lo que se le antoje, se alzará y se engrandecerá sobre todo dios, y aun contra el Dios de dioses proferirá palabrotas increíbles; seguirá prosperando hasta que se consume la ira, porque lo decretado tiene que cumplirse. "Ningún respeto tendrá a los mismos dioses de sus padres, ni a la diosa favorita de las mujeres: no tendrá respeto a ningún dios, porque se creará más grande que todos. "Mas rendirá honores al dios de las fortalezas en su lugar; a ese dios desconocido de sus padres le rendirá honores con oro, plata, piedras preciosas y joyas. "Atacará los baluartes de las fortalezas con el dios extranjero; a los que lo reconozcan los colmará de distinciones, los hará señores de la muchedumbre y los premiará repartiéndoles tierras."

"Cuando llegue el fin, chocará el rey del Sur contra él. El rey del Norte se lanzará contra éste, al frente de carros y jinetes y apoyado por numerosa flota; así se adelantará por la tierra, inundándola como una creciente. "Entrará a la tierra gloriosa, donde muchos caerán, mas éstos se librarán de su mano: Edom, Moab y lo más granado de los hijos de Amón. "Alargará su mano sobre los países, sin que escape el de Egipto. "Se adueñará de todos los tesoros de oro y plata, y de todas las cosas preciosas de Egipto; los libios y etíopes marcharán en su séquito. "Pero ciertas noticias del Oriente y

del Norte lo inquietarán, por lo cual partirá furiosísimo a destruir y aniquilar a un gran gentío. "Levantará entre los mares los cortinajes de su palacio, mirando a la montaña santa de Dios. Luego topará con su fin, y no habrá quien le preste auxilio."

12 **La resurrección y la recompensa.**
 "Por aquel tiempo se levantará Miguel, el gran Jefe que defiende a los hijos de tu pueblo, y será ese un tiempo de tal angustia como jamás la ha habido hasta ahora desde que una nación comenzó a existir. En ese tiempo todos aquellos de tu pueblo registrados en el libro, se salvarán. "Y muchos de aquellos que duermen en el polvo despertarán, unos para vivir eternamente, otros para vergüenza y eterna reprobación. "Los que hayan sido inteligentes, brillarán cual astros del firmamento; y los que hayan llevado a muchos a la virtud, serán como estrellas, por una eternidad sin fin. "En cuanto a tí, Daniel, cierra las palabras, sella el libro, hasta que llegue el fin. Muchos lo escudriñarán, y se aumentará la inteligencia."

Las profecías selladas. "Yo, Daniel, me puse a mirar: otros dos estaban de pie, uno a una orilla del río, y el otro a la otra. "Uno de ellos dijo al hombre vestido de lino que estaba encima de las aguas del río: "¿Cuándo vendrá el término de esas cosas maravillosas?" "Y oí cuando el hombre vestido de lino que estaba encima de las aguas, alzando al cielo las dos manos, la derecha y la izquierda, juró por Aquel que vive por toda la eternidad que sería dentro de un tiempo, unos tiempos y la mitad de un tiempo; y que cuando hubiese acabado de quebrantar la fuerza del pueblo santo, entonces se realizarían todas estas predicciones. "En cuanto a mí, oí aquello, pero no entendí, por lo cual pregunté: "¿Cuándo será, o cuál será, Señor mío, el fin de esas cosas?" "A eso me dijo: "Vete, Daniel, porque las palabras quedan cerradas y selladas hasta que llegue el fin. "Habrá muchos que serán purificados, blanqueados y probados; y los malos harán el mal, y ningún malo entenderá; en cambio, los inteligentes sí entenderán. "Desde el tiempo en que se interrumpa el holocausto perpetuo y sea levantada la abominación del arra-

sador, correrán mil doscientos noventa días. ¹²Dichoso aquel que alcance a llegar a los mil trescientos treinta y cinco días. ¹³En cuanto a ti, vete y ponte a descansar; al fin de los días estarás de pie para tu herencia."

APENDICE HISTORICO

13 Susana y los dos viejos. Vivía en Babilonia un hombre llamado Joaquin, ¹el cual se había casado con una mujer llamada Susana, hija de Helkías, mujer muy hermosa y temerosa de Dios, ²pues sus padres, que eran virtuosos, habían educado a su hija conforme a la ley de Moisés. ³El dicho Joaquin era muy rico, y tenía una huerta cerca de su casa; y los judíos iban mucho a verlo por ser el más distinguido entre todos ellos.

⁴Aquel año habían nombrado dos jueces, cuyo nombramiento recayó en dos ancianos del pueblo, de quien había dicho el Señor: "Salió la iniquidad de Babilonia llevada por viejos que eran jueces, y que en apariencia gobernaban al pueblo." ⁵Esos dos viejos frecuentaban la casa de Joaquin, a donde iban a verlos todos aquellos que tenían algún litigio. ⁶Hacia medio día, una vez que se retiraba la gente, se metía Susana en la huerta de su marido, donde daba un paseo. ⁷Los dos viejos la veían entrar allí todos los días a pasearse; les había nacido un vivo deseo de gozarla. ⁸Porque aquellos hombres habían pervertido su corazón, habían apartado los ojos del cielo para no verlo, para olvidar los justos castigos de Dios. ⁹Estaban, pues, enfermos de pasión por ella, aunque sin contarse el uno al otro lo que sufría, ¹⁰porque les daba vergüenza contarse aquella pasión que los arrastraba a poseerla. ¹¹Todos los días acechaban la oportunidad de verla, y un día se dijeron el uno al otro: ¹²Vámonos a casa, porque ya es hora de comer." Salieron, pues, y se separaron. ¹³Pero luego se devolvieron, se encontraron, se preguntaron por qué se habían devuelto, y entonces si se confesaron la pasión que tenían. Luego se pusieron de acuerdo acerca de la hora en que pudieran hallarla sola.

¹⁴Estando en acecho de un día oportuno, entró Susana a la huerta como la víspera y la antevíspera sin más compañía que la de dos muchachas. Ese

día quiso bañarse allí en la huerta, pues hacía calor. ¹⁵En la huerta no había nadie sino aquellos dos viejos que estaban escondidos en acecho. ¹⁶Susana les dijo luego a las muchachas: "Traedme aceite perfumado y también ungüento; cerrad las puertas de la huerta para bañarme." ¹⁷Las muchachas hicieron lo que se les mandaba, y cerrando la puerta de la huerta, salieron por una puerta trasera para llevarle lo que les había pedido, sin saber que aquellos viejos estuviesen escondidos por allí.

¹⁸Una vez salidas las muchachas salieron de su escondite los dos viejos, corrieron a donde estaba Susana y le dijeron: ¹⁹"Mira, las puertas de la huerta están cerradas; nadie nos ve, y nosotros tenemos ardiente deseo de poseerte; consiente en satisfacer nuestros deseos, en ser nuestra." ²⁰Si no, daremos testimonio contra ti; diremos que un muchacho estaba contigo, y que ese fue el motivo de que despudieses a las muchachas." ²¹Al oír aquello exhaló Susana un suspiro diciendo: "Estoy en terrible aprieto. Si consiento en semejante cosa, es para mí la muerte; y si no consiento, no escaparé de vuestras manos." ²²Pero vale más caer en vuestras manos sin pecar que cometer pecado en la presencia del Señor." ²³Entonces Susana se puso a gritar en voz fuerte, y los dos viejos también se pusieron a gritar acusándola. ²⁴Luego uno de ellos corrió a abrir las puertas de la huerta. ²⁵Cuando los criados de la casa oyeron la gritaría de la huerta, se precipitaron por la puerta trasera para ver qué pasaba allí. ²⁶Cuando los viejos hablaron les dio mucha vergüenza a los criados, porque de Susana jamás se había dicho una cosa como aquella.

²⁷Al día siguiente se reunió el pueblo en casa de Joaquin, marido de Susana, presentándose también los dos viejos con el corazón lleno de pensamientos siniestros de hacer que se le diese la muerte. ²⁸Dijeron ante el pueblo: "Traed acá a Susana, hija de Helkías, mujer de Joaquin." Fueron inmediatamente a traerla. ²⁹Llegó luego acompañada de sus padres, de sus hijos y todos sus parientes. ³⁰Susana, como se dijo, era de facciones finas, de gran belleza. ³¹Como iba cubierta con un velo, los malvados viejos ordenaron que se le quitase el velo para saciarse

de ver su hermosura. "En cambio, todos los suyos, todos sus conocidos, estaban llorando a lágrima viva. "Los dos viejos se levantaron entre el pueblo y pusieron las manos sobre la cabeza de Susana, "la cual lloraba mirando hacia el cielo, porque su corazón tenía puesta su confianza en el Señor. "Los viejos declararon: "Andando nosotros paseándonos solos en la huerta entró Susana con dos muchachas, y después de mandar cerrar las puertas despidió a las muchachas. "Entonces un muchacho que estaba escondido por allí fue a donde ella estaba y la gozó. "Nosotros estábamos en un rincón de la huerta; pero al ver aquel delito corrimos a donde estaban ellos, y fuimos testigos oculares de ese adulterio. "No pudimos coger al muchacho porque tenía más fuerzas que nosotros y por que abrió la puerta y se salió. "Pero a ella sí la detuvimos, y le preguntamos quién era el muchacho; pero se negó a revelarnos su nombre. Nosotros somos testigos de todo esto." "La muchedumbre les creyó por ser viejos y aun jueces del pueblo, y a Susana la condenaron a muerte.

Daniel libra a Susana de la muerte.

"Entonces Susana exclamó en alta voz: "Dios eterno, que conoces los secretos y sabes todas las cosas futuras antes de suceder, "tú sabes que éstos me han levantado un falso testimonio; ves que muerdo sin haber hecho nada de lo que éstos pérfidamente han maquinado contra mí." "Oyó el Señor la voz de Susana, "y cuando la llevaban al suplicio, excitó el espíritu santo de un muchacho llamado Daniel "Este se puso a gritar en alta voz: "Yo soy inocente de la sangre de ésta." "Entonces todo el pueblo se volvió hacia él preguntándole: "¿Qué es eso que has dicho?" "Entonces Daniel poniéndose en medio de ellos se les encaró, diciéndoles: "Hijos de Israel, ¿pues qué, sois tan insensatos de condenar a muerte a una hija de Israel sin un juicio, sin examinar la verdad? "Volved al tribunal, porque han dado falso testimonio contra ella."

"A toda prisa volvió el pueblo, y los Ancianos ordenaron a Daniel: "Ven a tomar lugar entre nosotros y dinos tu parecer, porque Dios te ha otorgado el juicio de un viejo." "Entonces dijo Daniel al pueblo: "Separadlos al uno del otro, para interrogarlos." "Cuando los

hubieron separado al uno del otro, llamó Daniel a uno y le dijo: "Oye, hombre encanecido en el pecado, ahora van a recaer sobre ti los pecados que antes cometías tú "que dabas fallos injustos, que al inocente condenabas, y al culpable absolvías, siendo así que el Señor había dicho: 'No harás que mueran ni el inocente, ni el justo.' "Pues mira, si los viste pecar, dime, debajo de qué árbol los viste juntos." El viejo respondió: "Debajo de un lentisco." "Entonces le dijo Daniel: "Has dicho precisamente una mentira para tu ruina; porque el ángel de Dios que ya recibió el divino fallo, va a rajarte por en medio." "Hizo que se retirara aquel viejo y mandó que llamasen al otro, a quien dijo: "Raza cananea, no raza judía: la hermosura de esa mujer te fascinó, la pasión te torció el corazón." "Así es como tratabais a las hijas de Israel, quienes por miedo hablaban con vosotros; mas una hija de Judá no pudo tolerar vuestra maldad." "A ver, dime, bajo qué árbol los sorprendiste cometiendo adulterio." "El viejo le contestó: "Fue bajo una encina." Daniel le dijo: "Tú también has dicho precisamente una mentira para tu ruina; porque el ángel del Señor con la espada en la mano está esperando para cortarte por en medio y matarte." "Al oír aquello toda la asamblea lanzó un grito bendiciendo a Dios que salva a quienes en él esperan. "Después se volvieron contra los dos viejos que Daniel había convencido por sus propias palabras de haber levantado falso testimonio, y les hicieron aquel mismo mal que ellos habían intentado hacer a su prójimo: "para que así se cumpliera la ley de Moisés les dieron la muerte, y ese día se salvó una sangre inocente. "Helkias y su mujer glorificaron a Dios por lo de su hija Susana, juntamente con su marido Joakín y todos sus parientes, por no haberse encontrado en ella ninguna cosa contra su honor. "En cuanto a Daniel, desde ese día se engrandeció ante el pueblo y así siguió después.

14 Daniel desenmascara a los sacerdotes de Bel. 'El rey Astiages se reunió con sus padres, y el rey

Ciro, que era persa, recibió el reino. "Daniel comía a la mesa del rey, quien lo honraba más que a todos sus demás amigos.

“Había entre los babilonios un ídolo llamado Bel; todos los días en él se gastaban doce artabas de harina, cuarenta ovejas y seis metretas de vino. “También el rey veneraba a aquel ídolo, y todos los días iba a adorarlo, mientras que Daniel adoraba a su Dios. “El rey le dijo: “¿Por qué tú no adoras a Bel?” Daniel le respondió: “Porque yo no venero a ningunos ídolos hechos por mano de hombre, sino al Dios vivo que hizo el cielo y la tierra y que tiene señorío sobre toda carne.” “El rey le dijo: “¿Pues qué, no te parece Bel un ser viviente? ¿Qué, no ves todo lo que come y bebe todos los días?” Daniel le respondió sonriendo: “No te engañes, rey; pues tiene el interior de lodo, y el exterior de bronce, y nunca jamás ha comido nada.” “Entonces se enojó el rey, llamó a los sacerdotes de Bel, y les dijo: “Si no me decís quién es el que se come esas ofrendas, se os castigará con la muerte; pero si lograréis probarme que Bel es quien se las come, Daniel sufrirá la pena de muerte por haber hablado mal de Bel.” “Dijo Daniel al rey: “Hágase según tu palabra.” Había setenta sacerdotes de Bel, aparte de sus mujeres y sus hijos. “Se dirigió el rey en compañía de Daniel al templo de Bel. “Los sacerdotes de aquel ídolo dijeron: “Vamos a salir; tú, rey, manda poner los manjares y traer vino después de mezclarlo; cierra enseguida la puerta, y séllala con tu anillo. Y cuando penetres en él mañana por la mañana, si no encuentras que Bel se haya comido todo, entonces moriremos nosotros; si no es así, Daniel será quien haya dicho mentira contra nosotros.” “Estaban ellos tranquilos porque debajo de la mesa habían hecho una puerta secreta por la cual se metían siempre para consumir las ofrendas. “Cuando hubieron salido y el rey hubo hecho que pusiesen los manjares ante Bel, ordenó Daniel a sus criados que llevasen ceniza, la cual regaron por todo el templo en presencia del rey solamente; luego salieron, cerraron la puerta, la sellaron con el anillo del rey y se fueron. “Durante la noche entraron los sacerdotes con sus mujeres y sus hijos, como acostumbraban y se comieron y bebieron todo aquello.

“El rey se levantó al amanecer y Daniel también con él. “El rey dijo: “¿Están intactos los sellos, Daniel?” Es-

te respondió: “Rey, si están intactos.” “Cuando hubo abierto la puerta, mirando la mesa, exclamó el rey, dando una gran voz: “Oh Bel, eres grande, y no hay en tí ni el más pequeño engaño.” “Pero Daniel se echó a reír, y deteniendo al rey para que no pasara más adelante, le dijo: “Mira ese pavimento, y fijate en esas pisadas, a ver de quién son.” “El rey dijo entonces: “Yo veo pisadas de hombres, de mujeres y de niños”; y se puso lleno de cólera. “Entonces mandó que aprehendieran a los sacerdotes con sus mujeres y sus hijos, quienes le enseñaron las puertas secretas por donde se metían a comer todos los manjares puestos sobre la mesa. “Luego el rey mandó que los mataran, y entregó a Bel en manos de Daniel, quien lo destruyó, y también su templo.

Daniel mata al dragón. “Había también un gran dragón que veneraban los babilonios. “El rey dijo a Daniel: “¿También vas a decir que éste es de bronce? Mira cómo está vivo: come y bebe. Ahora, no me podrás decir que éste no sea un dios vivo.” “Daniel le respondió: “Yo adoro al Señor mi Dios, porque es un Dios vivo; pero éste no es un dios vivo. “Dame permiso, rey, y yo mataré a este dragón sin valerme de espada ni palo.” El rey dijo: “Te doy el permiso.” “Entonces Daniel mezcló pez, grasa y pelos, puso a hervir todo junto, y con aquello hizo unas bolas que le echó al dragón en el hocico, con lo cual reventó. Entonces dijo Daniel: “Allí tienes al que venerabais.”

Daniel en la cueva de los leones. “Cuando los babilonios supieron aquello se indignaron muchísimo, se juntaron contra el rey y dijeron: “El rey se hizo judío, destruyó a Bel, mató al dragón e hizo una matanza de los sacerdotes.” “Luego fueron a ver al rey y le dijeron: “Entrérganos a Daniel; si no, te mataremos a ti y a tu familia.” “Viendo el rey que se echaban violentamente contra él, se vio obligado a ceder, y les entregó a Daniel. “Luego lo echaron dentro de la cueva de los leones donde estuvo seis días. “En dicha cueva había siete leones a los cuales daban todos los días dos cuerpitos y dos ovejas; mas en esa ocasión no les dieron nada para que se comieran a Daniel.

“El profeta Habacuc estaba entonces en Judea: después de mandar cocer un potaje y echar las migajas de pan en una cazuela, se dirigió al campo a llevar aquella comida a sus segadores. “Entonces el ángel del Señor le dijo: “Lleva esa comida que tienes a Babilonia, para Daniel que está en la cueva de los leones.” “Pero Habacuc le dijo: “Señor, yo nunca he estado en Babilonia, ni sé donde se encuentra esa cueva.” “Entonces lo agarró el ángel por la parte alta de la cabeza, por los cabellos de su cabeza, y lo puso en Babilonia, encima de la cueva, con toda la agilidad de su ser espiritual. “Luego gritó Habacuc: “Daniel, siervo de Dios, toma esta comida que te manda Dios.” “Entonces exclamó Daniel: “Oh Dios, te acordaste verdaderamente de mí; no abandonaste a los que te aman.” “Daniel se levantó, pues, y se

puso a comer. En cuanto al ángel del Señor, inmediatamente volvió a llevar a Habacuc a su lugar.

El rey reconoce al Dios de Daniel.
 “A los siete días vino el rey a llorar a Daniel; y al llegar a la cueva se puso a mirar, y vio que Daniel estaba allí sentado entre los leones. “El rey exclamó en alta voz: “Señor Dios de Daniel, eres grande, y no hay más Dios que tú.” Luego lo sacó de la cueva de los leones. “Después mandó echar a la misma cueva a los que habían querido su muerte, y a sus ojos fueron devorados todos en un momento. Entonces dijo el rey: “Que todos los moradores de la tierra teman al Dios de Daniel, porque él es el Salvador, el que hace milagros y prodigios sobre la tierra, el que libró a Daniel en la cueva de los leones.”

LOS PROFETAS MENORES

I. El nombre.

El último libro del canon hebreo de los Profetas se llama simplemente "los Doce". La traducción griega de los LXX lo titula "Los doce Profetas", que los latinos tradujeron por "Libro de los Doce Profetas". Y en la Edad Media se hizo común la designación de este libro con el nombre de Profetas Menores, por razón de la brevedad de estos escritos en comparación con los demás profetas escritores.

El libro comprende una serie de escritos proféticos, en número de doce, que, por diversas razones, fueron agrupándose unos a otros hasta formar esta colección de doce Profetas. La actividad profética de los llamados Profetas Menores está encuadrada en un marco histórico que abarca unos cinco siglos aproximadamente.

II. Formación del libro.

La unión de estos escritos no se ha logrado por el solo esfuerzo de un redactor. Es necesario suponer un proceso lento de crecimiento que fue asociando los diversos escritos, bien por razón del tiempo de su composición, bien por la coincidencia en el tema tratado. A esta conclusión nos lleva también el estudio del orden de estos escritos en las diversas versiones. La versión griega de los LXX invierte el orden en la primera parte, dándonos el siguiente: Oseas, Amós, Miqueas, Joel, Abdías, Jonás. El principio que ha influenciado en este orden griego es evidentemente el de la extensión de estos escritos.

El texto hebreo ha seguido otros puntos de vista para establecer el orden actual. En primer lugar, el punto de vista cronológico. Los profetas postexílicos: Ageo, Zacarías y Malaquías ocupan lógicamente el último lugar.

El libro de Jonás fue colocado inmediatamente antes del de Miqueas por la asonancia con el profeta preexílico del mismo nombre de que nos habla el libro segundo de los Reyes (2 Re. 14, 25). Pero, además de este punto de vista cronológico, en el texto hebreo ha influido también, para el orden actual, la semejanza de temas tratados. Así se explica la inserción de Joel y Abdías entre los profetas preexílicos. El paralelismo conceptual entre Joel y Amós: los dos utilizan la imagen del "rugido del Señor desde Sión" (Jl. 4, 16ss. y Am. 1, 2); los dos tratan de la plaga de langostas

(Jl. 1, 1ss. y Am. 7, 9ss.); los dos describen el "día del Señor" (Jl. 3, 1ss. y Am. 5, 18ss). La misma descripción del "día del Señor" influyó en la colocación de Abdías inmediatamente después de Amós.

Supuesto este proceso lento de crecimiento, debemos pensar que la primera colección se hizo relativamente pronto. Para los escritos preexílicos podemos pensar en el destierro babilónico. El orden diverso con que aparecen en la versión griega indica que la tradición es todavía fluctuante. A comienzos del siglo segundo, cuando el libro del Eclesiástico celebra las "alabanzas de los Padres" (Eclo. 49, 9-10) la colección había sido completada, pues él menciona a los "Doce Profetas" después de Isaías, Jeremías y Ezequiel.

III. Cronología real.

En realidad el cuadro histórico de estos escritos proféticos es distinto al supuesto por el orden en que actualmente se encuentran. El más antiguo es Amós, que predica en el reino del Norte, en tiempo de Jeroboam II (784-744). En el mismo tiempo, y también en el reino del Norte, desarrolla su actividad profética Oseas. Miqueas es contemporáneo de Isaías. Asiste a la tragedia de la desaparición del reino del Norte (722) bajo el imperio asirio, y a la amenaza de Jerusalén en tiempo de Sennacherib (701). La situación supuesta por la predicación de Sofonías nos hace pensar en la minoría de edad del piadoso Josías (640-630), y escasamente veinte años más tarde mantiene la esperanza de Israel el profeta Nahúm. El último profeta preexílico es Habacuc quien asiste a la desaparición de Asiria y al resurgimiento de Babilonia, con el nuevo peligro que esto suponía para Israel.

Después vienen los profetas de la restauración. La predicación de Ageo y Zacarías que actúan el año 520. La profecía de Malaquías supone ya el Templo reconstruido y por tanto debemos situar su predicación hacia el 450 o algo más tarde. El escrito didáctico que lleva el nombre de Jonás debe situarse casi un siglo más tarde. El libro de Joel debió ser compuesto hacia el año 400. La profecía de Abdías es la más imprecisa y solamente podemos encuadrarla dentro de unos extremos muy distantes entre sí: después del 587, deportaciones llevadas a cabo por Nabucodonosor, y an-

tes del 312 en que el país de Edom fue conquistado por los nabateos.

IV. Mensaje de los Profetas Menores.

Nos limitamos en esta introducción a dar las ideas más sobresalientes de estos Profetas Menores.

Amós se subleva contra las injusticias sociales y la vida desordenada de las clases dirigentes de Israel, poniendo de relieve la imagen de Dios justo y amenazando con el "día del Señor". La vida de Oseas es un símbolo en acción: el amor a su mujer y las infidelidades de ésta deben enseñar, utilizando la imagen más tierna del amor entre los hombres, el amor exigente y celoso de Dios que no tolera que la persona amada divida su corazón teniendo otros amores.

Miqueas es el profeta del juicio: Llegará el reino de Yavé no para toda la nación, sino para el "resto". Yavé pide: hacer justicia, amar el bien, humillarse en su presencia.

La corrupción cultural y la proliferación de dioses durante la minoría de edad de Josías, hacen clamar a Sofonías anunciando una catástrofe mundial que comprende

rá también a Judá, pero se salvará "el resto". Nahúm propone un ideal de justicia y de fe: Dios es fiel para con su pueblo y castiga a sus enemigos. Ante las injusticias de los intrumentos elegidos por Yavé para castigar a su pueblo: Asiria y Babilonia, establece Habacuc un principio trascendente: "El justo vivirá por su fidelidad", que interpretará San Pablo en el sentido de la necesidad de la fe (Rom. 1, 17).

Los profetas de la restauración, Ageo y Zacarías, urgen la reconstrucción del Templo y sobre este tema anuncian la salud mesiánica y al Mesías manso y humilde y traspasado por la espada. Malaquías precisa el Precursor de esta era mesiánica y describe un restablecimiento completo del orden moral y cultural que culminará en el sacrificio perfecto ofrecido a Yavé por todas las naciones. El libro de Jonás da un paso gigante en la historia de la Revelación, anunciando la universalidad de la salud, incluso para los enemigos de Israel. Joel es el profeta de Pentecostés (He. 2, 15-21), que anuncia la efusión del Espíritu en la era mesiánica. Y Abdías, nacionalista, exalta la justicia terrible y el poder de Dios.

OSEAS

I. El profeta.

Oseas (= "salvación, liberación"), comenzó su ministerio profético durante el reinado de Ozías rey de Judá (781-740), y de Jeroboam II, rey de Israel (783-743). Parece que su ministerio duró hasta la destrucción de Samaria (722 a. de C.), aunque muchos lo niegan. Si fue así, se prolongó unos cuarenta años y coincidió en parte con los profetas Amós, Isaías y Miqueas.

Oseas se casó con una mujer llamada Gomer. Se han dado diversas interpretaciones a este hecho narrado por el mismo profeta. Parece lo más probable que se trata no de un símbolo, sino de la vida real del Profeta, que, sin embargo, en su mente y en la mente de Dios, se convierte —como en el caso de otros profetas, por ejemplo, Jeremías—, en símbolo y motivo de su mensaje profético. Parece, pues, que cuando Oseas contrajo matrimonio, Gomer era entonces de conducta irreprochable. Más tarde fue infiel a su matrimonio, de donde el apelativo de "mujer libertina". Después de haberle dado a luz tres hijos, amó a otro hombre y fue despedida por su marido. Oseas aún la seguía amando y, después de algún tiempo, la rescató de nue-

vo. Así la mujer de 3, 1 sería la misma Gomer.

Los tres hijos del profeta reciben un nombre y un sentido simbólico del mensaje: **Jezreel** = "Dios de la salvación": era también el nombre de una llanura del reino del Norte famosa por las batallas en las que Dios llevaba a cabo su juicio punitivo (Jos. 17, 16; 2 Re. 9-10); **Le-Rujama** = "La sin piedad" contiene el presagio del castigo irrevocable sobre Israel; **Le-Ammi** = "No es mi pueblo" prefigura la elección de otro pueblo.

Esta tragedia personal del profeta y su reacción manifiesta su carácter sentimental y profundamente religioso. Oseas es el profeta del amor, lo mismo que San Juan evangelista es el apóstol del amor.

II. Situación histórica.

El fondo histórico del libro es una época de decadencia interna y de gran corrupción moral después del largo y próspero reinado de Jeroboam II. Se sucedieron las matanzas de reyes (Zacarías, Selum, Pecaías). A este último le sucedió su asesino Pécaí, quien hizo una alianza militar con Razín de Damasco contra Asiria (alianza

siro-efraimitica: 2 Re. 16, 5; Is. 7). Pero Teglat Falasar desbarató la alianza e hizo la primera deportación de habitantes del reino del Norte (2 Re. 15, 29), el cual quedó reducido y hecho vasallo de Asiria. Esta pérdida de la independencia provocó la hostilidad contra Asiria y la vuelta hacia Egipto en busca de auxilio. Pero tal cambio, impuesto por el partido pro-egipcio, fue la causa de la ruina total de Samaria, tomada y deportada por el sucesor de Teglat Falasar, Salmanasar V, el año 721.

Religiosamente, es una época en que se mezcla el culto a Yavé con el culto idólatrico a Baal y en general a los dioses cananeos, debido a un concepto erróneo del verdadero carácter de Yavé. La situación es parecida a la del tiempo de Elías (1 Re. 18, 21, etc.). Yavé era considerado como uno entre tantos dioses. La religión tendía así a exteriorizarse en puras fórmulas de culto, sin sentimiento interior ni práctica moral consecuente.

III. El libro.

El drama personal del profeta simboliza el drama del amor de Yavé frente a la ingratitude de su esposa Israel. Este es el eje doctrinal de todo el libro, cuya división minuciosa no resulta fácil. Pueden verse dos partes: 1-3 que describen expresamente este drama, y 4-14, que contienen diversos discursos del profeta poco conexonados entre sí, pero girando siempre en torno al eje central: el amor de Dios. De éstos se puede hacer la división siguiente:

1) La situación de pecado en que se encuentra el pueblo; exhortación a la penitencia (4, 1-6, 3).

2) Graves castigos por los pecados. Una penitencia a medias no es agradable a Dios. La vida indigna de los poderosos, así como la búsqueda de ayuda en las potencias extranjeras, será castigada. La idola-

tría y el cisma de Israel llaman al invasor. Israel recogerá lo que ha sembrado (6, 4-10, 15).

3) Ternura y reproches al pueblo de Israel. El amor de Dios es el amor de un padre para con su hijo. Jacob, después de haber confiado en su habilidad, se dirige a Dios abandonando las alianzas terrenas. Efraim será castigado por sus culpas por el mismo Dios que salvó a Israel de Egipto. Condena de la idolatría de Efraim (11-13).

4) Exhortación a la penitencia. Promesa de perdón y de bendiciones (14).

IV. Doctrina.

El mensaje de Oseas tiene dos pilares capitales: Dios y religión. Oseas es el profeta del amor de Dios. El pueblo de Israel existe por un acto de amor divino, y precisamente será el amor de Dios el que triunfe sobre su pueblo. La causa de los pecados del pueblo es su ignorancia. El conocimiento de Dios en Oseas importa un cambio interior y exterior. La penitencia es la vuelta a Dios y al conocimiento de aquellas verdades que habían sido olvidadas. Yavé es el Dios de Israel, el único Dios verdadero. Las relaciones entre Dios y su pueblo son representadas bajo la figura de un pacto y de un matrimonio. Esta última imagen, propia de Oseas, se hace luego patrimonio común de la espiritualidad revelada (Is. 54, 3-5; Ez. 10; Cantar: Jn. 3, 29; 2 Cor. 11, 2; Ef. 5, 23-32).

Su doctrina mesiánica se resume en los siguientes puntos: 1) Una alianza eterna establecida sobre la justicia y la rectitud (cfr. Jer. 31, 31-34); 2) la universalidad del pueblo mesiánico (1, 10; 3); la vocación de los gentiles anunciada de una manera típica (1, 10; 2, 24; cfr. Rom. 9, 25 y ss.; 1 Pe. 2, 10); 3) y el reino mesiánico gobernado por un rey de la dinastía davídica (3, 5).

RELACIONES ENTRE DIOS E ISRAEL

I La esposa y los hijos de Oseas, figura de Israel. 'Palabra del Señor dirigida a Oseas, hijo de Beerí, en los días de Ozías, Jotam, Acáz y Ezequías, reyes de Judá, y en los de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel. 'Cuando el Señor empezó a hablar con Oseas, le dijo a éste: "Anda a hacerte de una mujer libertina y de hijos libertinos; porque la tierra comete un gran

libertinaje apartándose del Señor." 'Así, pues, fue y tomó por mujer a Gomer, hija de Diblaim, la cual concibió y tuvo un hijo. 'Luego le dijo el Señor: "Ponle el nombre de Jezreel, porque dentro de poco visitaré la sangre de Jezreel sobre la casa de Jehú, y haré que deje de existir el reino de la casa de Israel. 'Y sucederá en ese día que romperé el arco de Israel, en el valle de Jezreel." 'Otra vez concibió, y dio a luz una hija. Y el Señor le dijo

1.-2. Hay gran controversia entre intérpretes acerca del sentido de este versículo. Pero el lector entiende que Dios no puede mandar el pecado, que sería si le mandara a Oseas tener hijos fuera del matrimonio con esa mujer libertina. Parecería, pues,

que la libertina fue tomada por mujer, y que aquellos hijos suyos de la libertina no eran bastardos, sino legítimos. Por lo que se refiere a la explicación del símbolo, esa cosa que puede uno imaginarse, pero hasta allí.

a él: "Ponle por nombre 'La sin piedad', porque ya no tendré piedad de la casa de Israel, para perdonarle nada. Pero sí, voy a tener compasión de la casa de Judá, voy a salvarlos por el Señor su Dios; no los salvaré valiéndome de arco, ni de espada, ni peleando, ni con caballos, ni jinetes." "Cuando hubo destetado a 'La sin piedad', concibió de nuevo, y dio a luz un hijo. Entonces le dijo el Señor a él; "Ponle a éste por nombre 'No es mi pueblo', porque ellos no son mi pueblo, y yo no seré su Dios."

2 Israel, castigado por su infidelidad, volverá a Dios. Sin embargo, el número de los hijos de Israel será tan grande como los granos de arena de la playa que nadie puede ni contar, ni medir; y sucederá que en vez de aquello que se les dijo: "Vosotros no sois mi pueblo" se les dirá: "Vosotros sois los hijos del Dios vivo." Y los hijos de Judá y los de Israel se verán reunidos, y se nombrarán una sola cabeza, y saldrán fuera de la tierra; porque grande va a ser el día de Jezreel.

"Decid a vuestros hermanos: "Mi pueblo", / y a vuestras hermanas "Las con piedad."

"Acusad a vuestra madre, acusadla; / porque ni ella es mi mujer, / ni yo su marido; / que de su cara se quite la disolución, / y de entre sus senos los adulterios; / a ver si no la desnudo, / y la dejo como el día que nació, / la convierto en un desierto, / y la dejo como tierra reseca. / y la mato de pura sed. / "No tendré lástima de sus hijos; / porque son hijos de libertinaje." "Porque su madre se hizo libertina, / la que los concibió ha hecho cosas vergonzosas; / porque dijo: "Seguiré a mis amantes, / que me regalan mi pan y mi agua, / mi lana, mi cáñamo, mi aceite y mi bebida", / "por tanto, obstruiré tu camino con cerca de espinas, / voy a ponerle un muro, para que no dé con sus veredas." "Correrá tras sus amantes, mas sin alcanzarlos; / los buscará, mas sin hallarlos; / entonces dirá: "Voy a volverme con el primer marido"; / porque estaba mejor antes que ahora. / "Pues no entendía que era yo quien le daba / el grano, el aceite y el vino, /

el que le daba tanta plata y oro / que en Baal gastaban." "Por tanto, retiraré mi grano en su tiempo, / y mi vino en su estación, / y arrebataré mi lana y mi cáñamo / que para cubrir su desnudez le daba. / "Y ahora voy a descubrir su vergüenza / a la vista de sus amantes, / y nadie la libraré de mi mano. / "Haré que se acabe su algazara, / sus fiestas, lunas nuevas y sábados, / y todas sus estaciones señaladas. / "Asolaré sus parras, sus higueras, / de quienes decía: "Estos son mi paga, / lo que mis amantes me dieron." / Voy a convertirlos en un bosque, / y los animales campestres se los comerán. / "La castigaré por aquellos días de los Baales, / en que les hacía ofrendas, / y se adornaba con sus aretes y joyas, / y se iba tras de sus amantes, / olvidándome, dice el Señor. / "Por tanto, voy a seducirla, a llevarla al desierto, / a hablarle tiernamente. / "Y le daré viñedos desde entonces, / y el valle de Acor lo haré puerta de esperanza. / Allí responderá como en aquellos años juveniles, / como cuando salió de tierra de Egipto.

"En ese día, dice el Señor, / me llamará "Esposo mío", / ya no me llamará "Mi Baal." / "De sus labios quitará los nombres de los Baales, / no se volverán a decir esos nombres.

"Ese día haré un pacto en su favor con los animales campestres, / con las aves del cielo y los reptiles terrestres; / en la tierra quebraré el arco y la espada, / suprimiré la guerra, / para que allí duerma tranquila.

"Contigo me desposaré con eternos esponsales; / contigo me desposaré en justicia y en derecho, / queriéndote, amándote; / "me desposaré contigo en fidelidad, / y tú conocerás al Señor.

"En ese día, dice el Señor, / yo responderé a los cielos, / y ellos responderán a la tierra; / "responderá la tierra al trigo, al vino nuevo, al aceite recién hecho, / y ellos responderán a Jezreel. / "Lo sembraré en la tierra, / amaré a "La sin piedad", / y diré: "Eres mi pueblo" a "No es mi pueblo", / y él dirá: "Dios mío."

3 La adúltera, nueva figura de Israel. El Señor me dijo otra vez: "Anda de nuevo, enamora a alguna mujer amada de su marido, pero adúltera, así como el Señor ama a los hijos de Israel, a pesar de que se vuelven a otros

2. A pesar de sus infidelidades, Dios perdona a Israel, quien había pecado con el culto a los Baales, dioses fenicios.

dioses y de que les gusten los pasteles de pasas." ¹Me la conquisté, pues, con quince monedas de plata, un homer de cebada y otro medio homer de cebada, y le dije: "Tienes que portarte como mía durante muchos días; no deberás venderte, ni ser de ningún otro hombre; del mismo modo me portaré yo contigo." ⁴Porque los hijos de Israel van a pasar muchos días sin rey ni príncipe, sin sacrificio ni estela, sin efod ni terafín. ⁵Después de eso volverán los hijos de Israel en busca del Señor su Dios, y de David su rey; y llenos de temor vendrán al Señor y a su misericordia en los últimos días.

AMENAZAS Y PROMESAS

4 Dios reprueba la corrupción de Israel.

¹Oíd la palabra del Señor, pueblo de Israel; / porque el Señor tiene un pleito con los moradores de la tierra. / No hay ni lealtad, ni bondad, / ni se conoce a Dios en la tierra; / ²se perjura, se miente, se mata, se roba, se comete adulterio; / exceden todo límite, cometen un homicidio tras otro. / ³Por eso la tierra está de luto, / y todos sus moradores languidecen, / y aun los animales campestres / y aun las aves del cielo / y hasta los peces del mar desaparecen.

⁴Sin embargo, que nadie alterque, / que nadie acuse, / porque mi cuestión es contigo, sacerdote. / ⁵De día tropezarás, / de noche tropezarás también con el profeta; / y acabaré con vuestra madre. / ⁶Mi pueblo se acaba por falta de ciencia; / porque rechazaste la ciencia, / te rechazaré yo para no ser mi sacerdote. / Y por olvidar la ley de tu Dios, / yo también olvidaré a tus hijos.

⁷Mientras más crecieron, / más pecaron contra mí; / trocaré su gloria en ignominia. / ⁸Engordan con el pecado de mi pueblo; / son voraces de su iniquidad. / ⁹Y será: tal pueblo, tal sacerdote; / los castigaré por su conducta, / les pagaré por sus acciones.

¹⁰Comerán sin llenarse; / se prostituirán sin crecer en número; / porque abandonaron al Señor por la vida libertina.

¹¹Vino y mosto / los entontecen. / ¹²Mi pueblo consulta a una cosa de palo, / y su bastón les pronuncia oráculos. /

Porque un espíritu de libertinaje los ha descarriado, / abandonaron a su Dios por hacerse libertinos. / ¹³Sacrifican en las cimas de los montes, / sobre las colinas llevan sus ofrendas, / debajo de encina, terebinto y álamo, / porque tienen buena sombra.

Por eso se portan mal vuestras hijas, / y son vuestras novias adúlteras. / ¹⁴No castigaré a vuestras hijas de mala conducta, / ni a vuestras novias adúlteras; / porque los hombres se van con las prostitutas, / y sacrifican con prostitutas del culto, / y un pueblo que no entiende acabará en la ruina.

¹⁵Israel, aunque tú seas libertino, / que Judá no se haga culpable. / Que no entre en Gilgal, / que no suba a Betaven, / que no jure "Por vida del Señor." / ¹⁶Cual terco torete / terco es Israel; / ¿podrá el Señor apacentarlos ahora / como en ancho campo al cordero?

¹⁷Efraím se juntó con ídolos; / dejólo en paz. / ¹⁸Cual grupo de borrachos, a la prostitución se entregan; / prefieren la ignominia a la gloria. / ¹⁹Un huracán los arrebató en sus alas, / y tendrán vergüenza por razón de sus altares.

5 Contra los jefes que guían al pueblo a la ruina.

¹Escuchad lo que sigue, sacerdotes; / casa de Israel, prestad atención. / Escuchad, casa del rey. / Porque el juicio te corresponde; / porque en Masfa has sido trampa, / en el Tabor has sido red. / ²Y han cavado más hondo el pozo de Shittim, / pero a todos los voy a castigar.

³Yo conozco a Efraím, / y no se me oculta Israel; / porque ahora, Efraím, te prostituiste, / se contaminó Israel. / ⁴Sus acciones no los dejan / volverse a su Dios. / Porque el espíritu de prostitución / está dentro de ellos, / y al Señor no lo conocen.

⁵El orgullo de Israel da testimonio ante su rostro; / Efraím tropezará en sus pecados; / en ellos también tropezará Judá. / ⁶Se irán con sus rebaños y manada / a buscar al Señor, / mas sin encontrarlo; / porque él se retiró de ellos; / ⁷han sido traidores al Señor; /

5. - 3. Se refería a los sacrificios. Por una parte los hacían a Dio.; y por otra a dioses falsos.

engendraron hijos extranjeros. / Ahora, con todo y sus campos / los devorará la luna nueva.

⁴Haced que el cuerno resuene en Gí-bela, / y la trompeta en Ramá. / Dad el toque de alarma en Bet-aven; / ponte a temblar, Benjamín. / ⁵Efraím será una desolación / cuando venga el castigo; / entre las tribus de Israel / anuncio lo que es seguro. / ⁶Los príncipes de Judá se hicieron / como los que quitan los linderos; / sobre ellos voy a echar / cual agua mi cólera. / ⁷Efraím está agobiado, / está aplastado en el juicio, / porque está resuelto a seguir la locura. / ⁸Por eso soy para Efraím cual polilla, / para la casa de Judá cual herrumbre.

⁹Cuando Efraím vio su mal, / cuando Judá miró su herida, / acudió Efraím a Asiria, / al gran rey mandó embajadores. / Mas él no puede curarte / ni sanarte de tu herida. / ¹⁰Pues para Efraím yo seré como un león, / y para la casa de Judá como un cachorro. / Yo, yo destrozaré y me iré; / arrebataré, sin que nadie rescate.

¹¹Otra vez volveré a mi lugar, / cuando reconozcan su culpa y me busquen la cara, / y en su angustia me busquen, diciendo:

6 Amor inconstante de Israel.
¹Venid, volvamos al Señor; / para que nos cure, ya que nos hirió; / nos pegó, mas Él nos ha de vendar. / ²Dos días después nos va a revivir; / al tercer día nos va a levantar, / para vivir en su presencia. / ³Conozcamos al Señor, démonos prisa a conocerlo; / su salida es tan cierta como la aurora; / a nosotros vendrá como aguacero, / como esas lluvias de primavera que emapan la tierra.

⁴¿Qué haré contigo, Efraím? / ¿Qué haré contigo Judá? / Es vuestro amor cual nube matutina, / cual rocío que temprano se deshace. / ⁵Por eso los he derribado por medio de los profetas, / les he dado muerte con las palabras de mi boca, / y mi juicio sale como la luz. / ⁶Porque lo que quiero es amor constante, y no sacrificio, / conocimiento de Dios más que holocaustos.

⁷Pero ya desde Adán faltaron al Pacto, / desde allá me fueron desleales. / ⁸Galaad es ciudad de malhechores, / manchados de sangre. / ⁹Como ladrones espiando a un hombre, / así los sacerdotes forman grupo de bandidos; / ma-

tan en el camino de Siquem, / sí, cometen villanías. / ¹⁰En la casa de Israel cosas horribles he visto; / allí está la prostitución de Efraím, / Israel está manchado.

¹¹Porque tú también, / Judá, tienes señalada tu cosecha. / Cuando restablezca la propiedad de mi pueblo.

7 Corrupción de los jefes.

¹Cuando cure a Israel / se descubrirá la corrupción de Efraím, / y las maldades de Samaria; / porque obran con falsía, / porque agujera el ladrón, / porque los bandidos asaltan afuera. / ²Mas no se ponen a pensar / que me entero de todas sus malas acciones. / Ahora, sus actos los cercan, / están ante mi presencia. / ³Por su maldad alegran al rey, / y con sus traiciones a los príncipes. / ⁴Todos son adúlteros, / son como un horno encendido / cuyo fuego deja de atizar el panadero / desde que amasa la harina hasta que se levanta. / ⁵El día de nuestro rey / los príncipes se pusieron malos, calientes por el vino; / él alargó con los burlones la mano. / ⁶Porque sus corazones arden cual horno, intrigando; / toda la noche sigue el rescoldo de su ira; / mas en la mañana arde cual llama de fuego. / ⁷Todos están ardientes como un horno, / y devoran a sus gobernantes. / Y sus reyes han caído, / y ninguno de ellos me invoca.

Allanzas funestas.

¹Efraím se revuelve con los pueblos; / es Efraím un pastel que no se voltea. / Los extranjeros se tragan su fuerza, / sin que él se dé cuenta; / tiene la cabeza con mucho pelo gris, / y él no lo nota. / ²El orgullo de Israel atestigua en contra suya. / Con todo, no se vuelven al Señor su Dios, / ni lo buscan, a pesar de todo.

³Es Efraím cual paloma, sencilla, insensata: / llaman a Egipto, acuden a Asiria. / ⁴Cuando van, les tiendo mi red; / los bajaré cual pájaros del aire; / los castigaré por sus malas acciones. / ⁵Ay de ellos, porque se descarriaron de mí. / Sobre ellos la ruina, por su rebelión contra mí. / Yo quería redimirlos, / mas ellos me calumnian.

⁶No claman a mí desde el fondo del corazón, / mas lloran tendidos en sus lechos; / se desgarran por el grano y por el vino, / contra mí se rebelan. / ⁷Aunque ejercité sus brazos y los ro-

bustecí, / tienen malos designios contra mí. / ¹⁶A Baal se vuelven; / son cual arco traicionero; / al filo de la espada caerán sus príncipes / por sus lenguas insolentes. / Tal será su escarnio en tierra de Egipto.

8 El castigo.

¹Lleva la trompeta a la boca, / porque sobre la casa del Señor se ciere un buitre, / pues quebrantaron mi Alianza, / y violaron mi ley. / ²Ellos me gritan: / Dios mío, nosotros, Israel, te conocemos. / ³Más Israel ha desechado lo bueno; / el enemigo lo va a perseguir.

⁴Nombraron sus reyes, mas no por mí. / Pusieron sus príncipes, mas sin saberlo yo. / Con su plata y oro fabricaron ídolos / para su propia ruina. / ⁵He desechado tu becerro, Samaria. / Arde contra ellos mi cólera. / ¿Cuánto tardará / en que en Israel haya pureza? / ⁶Lo hizo un artista; / ese no es Dios. / El becerro de Samaria / hecho pedazos será.

⁷Como sembraron viento / cosecharán huracán. / El cereal no tiene espigas, no va a dar harina; / y si diera, se la comerían los extraños. / ⁸Se están tragando a Israel; / ya son entre las naciones semejantes a vajilla inútil. / ⁹Porque han acudido a Asiria, / cual burro salvaje que vaga solo; / Efraim alquiló amantes. / ¹⁰Aunque alquilen aliados de entre los pueblos, / pronto los dispersaré. / Y dejarán en corto tiempo de ungir reyes y príncipes.

¹¹Porque Efraim ha levantado más y más altares de pecado, / se le han hecho altares de pecar. / ¹²Aunque le escribiese mil veces mis leyes, / serían miradas como cosa extraña. / ¹³Les gusta el sacrificio, / sacrifican carne y se la comen; / mas en ellos no se complace el Señor. / Ahora va a recordar su maldad, / a castigar sus pecados; / van a volver a Egipto. / ¹⁴Porque Israel olvidó a su Creador, / y edificó palacios; / y Judá ha construido muchas plazas fuertes; / mas yo lanzaré fuego contra sus ciudades, / el cual consumirá sus ciudadelas.

9 Israel deportado al destierro.

¹Israel, no te regocijes. / No tengas júbilo como los pueblos; / porque te has prostituido abandonando a tu Dios. / Te ha encantado la paga de la prostituta / en todas las eras de trilla.

²Ni la era de trillar, ni el lagar los van a alimentar, / y el mosto les va a faltar. / ³No van a permanecer en la tierra del Señor; / mas Efraim va a volver a Egipto, / y van a comer alimentos impuros en Asiria.

⁴No van a hacer libaciones de vino al Señor; / no le van a agradar con sus sacrificios. / Será su pan cual pan de duelo; / cuantos coman de él se mancharán; / porque su pan será sólo para su hambre; / no vendrá a la casa del Señor.

⁵¿Qué haréis el día de la convocación solemne, / el día de la festividad del Señor? / ⁶Pues están yendo a Asiria; / Egipto los va a juntar, / y Menfis los va a enterrar. / Brojos se adueñarán de sus joyas de plata; / espinas tiene que haber en sus tiendas.

⁷Ya llegaron los días del castigo, / los días de la retribución ya llegaron; / ya lo sabrá Israel. / Mentecato es el profeta, / loco está el hombre del espíritu. / Grande es la enemistad por tus muchas iniquidades. / ⁸Es Efraim centinela con mi Dios; / en cuanto al profeta, trampa de pajarero está en todos sus caminos, / y enemistad en la casa de su Dios. / ⁹Se corrompieron hasta el fondo, / como en los días de Gabaa; / Él se acordará de su iniquidad, / castigará sus pecados.

¹⁰Hallé a Israel / como racimo de uvas en el desierto, / vi a vuestros padres / como los primeros higos maduros de la higuera / en la primera estación; / pero tan pronto como llegaron a Beel-fegor, / se separaron hacia la cosa vergonzosa, / y se hicieron abominables / como lo que amaban. / ¹¹Respecto a Efraim, la gloria de ese pueblo volará cual pájaro; / no habrá nacimientos, no habrá preñez, no se concebirá. / ¹²Sí, aunque engendren hijos, / se los quitaré, para que no quede ningún hombre; / sí, ay también de ellos cuando me les aparte. / ¹³Efraim, como vi a Tiro, está plantado en bello lugar; / mas Efraim engendrará hijos al verdugo. / ¹⁴Dales, Señor, lo que quieras; / dales vientres que aborten y pechos sin leche. / ¹⁵Toda su perversidad está en Galgal, / porque allí los odié; / a causa de la maldad de sus acciones / los expulsaré de mi casa; / ya no los amaré. / Todos sus príncipes son rebeldes. / ¹⁶Efraim está golpeado, / su raíz ya se secó, / ya no darán fruto ninguno; / sí, aunque den a luz / ma-

taré el amado fruto de su vientre. /
 "Mi Dios los arrojará allá lejos / por-
 que no escucharon su voz; / entre las
 naciones andarán errantes.

10 Los ídolos serán destruidos.
 "Froncosa parra era Israel / que
 daba mucha fruta; / mas al au-
 mentar su fruto / aumentó también sus
 altares; / mientras más feraz era su tie-
 rra, / más numerosas eran sus estelas.
 / "Dividido está su corazón; / ahora lle-
 varán su pecado; / él hará pedazos sus
 altares, / despojará sus estelas. / "Segu-
 ramente dirán ahora: / No tenemos
 rey, pues al Señor no le temíamos, /
 pero el rey mismo ¿qué puede hacer
 por nosotros? / "Dicen palabras, / perju-
 ran, hacen tratados; / así el juicio sale
 como el ajeno, / entre los surcos del
 campo. / "Los habitantes de Samaria
 estarán aterrados / por las becerras de
 Bet-aven; / porque el pueblo de allí llo-
 rará por eso, / y los sacerdotes de allí
 temblarán de ello, / por su gloria, pues
 se retiró de ella. / "También será lleva-
 da a Asiria / de regalo al rey belicoso;
 / Efraím sufrirá vergüenza, / e Israel se
 avergonzará de sus propios designios. /
 "Tocante a Samaria, su rey se deshizo, /
 es como espuma en el agua. / "También
 los lugares altos de Aven serán des-
 truidos, / el pecado de Israel. / Espinas
 y abrojos crecerán sobre sus altares; /
 y a las montañas habrán de decir: "Cu-
 bridnos", / y a los collados: "Caed so-
 bre nosotros."

"Desde los días de Gabaa has pecado,
 Israel; / allí estuvieron; / ninguna bata-
 lla debía de alcanzarlos en Gabaa, / ni
 los hijos de la altivez. / "Cuando yo
 quiera los castigaré; / contra ellos se
 juntarán los pueblos, / cuando lleven el
 yugo con sus dos argollas. / "Y Efraím
 es un torete bien manso / que gusta de
 trillar, / y yo he pasado sobre su bella
 nuca; / haré que Efraím trille, / que Judá
 se ponga a arar / y Jacob tendrá
 que desmenuzar sus terrones. / "Haced
 vuestras siembras conforme a justia,
 / cosechad con clemencia, / abrid
 vuestras tierras baldías, / pues ya es
 tiempo de buscar al Señor, / hasta que
 por fin llegue y una lluvia de justicia
 os envíe. / "Habéis arado maldad y co-
 sechado iniquidad, / habéis comido el
 fruto del embuste; / porque tuviste con-
 fianza en tu camino, / en la muchedum-
 bre de tus hombres fuertes. / "Por eso
 estallará tumulto entre tus tropas, / y

saqueadas serán tus ciudadelas todas,
 / como Salmán despojó a Bet-arbel en
 el día de la batalla; / la madre fue es-
 trellada, hecha pedazos con sus niños.
 / "Eso os hizo Bet-el por vuestra gran
 maldad; / al despuntar el día quedará
 el rey de Israel totalmente eliminado.

11 Compasión del Señor.
 "Amaba yo a Israel cuando era
 un niño, / y a mi hijo de Egipto
 había llamado. / "Cuanto más los llama-
 ba, tanto más ellos se apartaban; / a
 los Baales sacrificaban / y ofrecían sa-
 crificios a imágenes grabadas. / "Y yo
 había enseñado a Efraím a andar, / lle-
 vándolo de la mano; / mas no se di-
 ron cuenta de que yo los curaba. / "Los
 jalé con cuerdas de hombre, / con la-
 zos de amor; / para ellos fui como los
 que quitan de las quijadas el yugo; /
 y los alimentaba con bondad. / "No vol-
 verá a la tierra de Egipto, / será su rey
 el asirio, / porque se negaron a volver.
 / "Y se cebará la espada en sus ciuda-
 des, / que romperá sus cerrojos / y de-
 vorará a la gente por razón de sus
 planes.

"Y mi pueblo está suspenso en cuan-
 to a volver a mí; / y aunque los llame
 a subir, / ninguno se va a levantar. /
 "¿Cómo te abandonaré, Efraím? / ¿Có-
 mo te entregaré a Israel? / ¿Cómo te
 convertiré en otra Adama? / ¿Cómo te
 pondré cual Seboim? / Mi corazón se
 conmueve en mi seno, / se enciende to-
 da mi lástima. / "No ejecutaré la fiere-
 za de mi cólera; / no volveré a destruir
 a Efraím; / porque yo soy Dios, no
 hombre, / soy el Santo en medio de ti,
 / y no vendré con furia. / "Caminarán
 siguiendo al Señor / que lanzará rugi-
 dos como león; / porque sí rugirá; / y
 los hijos vendrán del oeste temblando.
 / "Sí, vendrán temblando como ave que
 sale de Egipto, / cual paloma emigrada
 de la tierra asiria; / haré que vivan en
 sus casas, dice el Señor.

12 Exhortación a convertirse.
 "Efraím me envolvió en sus men-
 tiras, / la casa de Israel con en-
 gaño; / y Judá está todavía descarriado
 de Dios, / y del Santo que es leal. /
 "Corre Efraím tras el viento, sigue al
 viento oriental; / todo el día multipli-
 ca los embustes y la desolación; / y ha-
 cen pacto con Asiria, y se lleva aceite
 a Egipto. / "También tiene el Señor plei-
 to con Judá, / y castigará a Jacob se-

gún su conducta, / según sus acciones le dará la recompensa. / *Ya en el vientre agarró a su hermano del tobillo, / y confiando en su fuerza luchó con un ser semejante a Dios; / *sí, contra un ángel luchó y le ganó; / lloró luego y le suplicó; / en Bet-el lo hallaría, y allí nos hablaría. / *Mas el Señor Dios de los ejércitos / tiene por nombre "el Señor". / *Por eso vuélvete a tu Dios; / guarda la benevolencia y la justicia, / y espera continuamente a tu Dios. / *Respecto al mercader, tiene en la mano / la balanza del engaño; / le gusta perjudicar. / *Y Efraím dijo: "Me enriquecí ciertamente, / me encontré un tesoro"; / en todos mis trabajos no hallarán en mí / nada malo que llegue a pecado. / *Pero yo soy el Señor tu Dios / desde la tierra de Egipto; / otra vez te haré vivir en tiendas, / como en los días de aquella estación. / *También les hablé a los profetas, / les hice ver muchas visiones; / y por ministerio de los profetas me he valido de parábolas. / *Galaad se entrega a la maldad / haciéndose totalmente vana, / en Galgal sacrifican a becerros; / sí, los altares parecerán montones / entre surcos del campo.

*Y Jacob huyó al campo de Aram, / e Israel sirvió para ganar mujer, / y por esa mujer pastoreó rebaños. / *Valiéndose de un profeta sacó el Señor a Israel de Egipto, / y un profeta lo guardó. / *Efraím, ha hecho provocaciones acerbísimas; / *por eso se le echará su sangre encima, / y su oprobio hará el Señor que vuelva sobre él.

13 Ruina de Israel idólatra.

*Temblaba Efraím al hablar, / se exaltó en Israel; / pero murió al hacerse culpable por Baal. / *Mas ahora siguen pecando más y más, / y se han hecho imágenes fundidas de su plata, / según su entendimiento se han hecho ídolos, / todos obra de artistas; / dicen de ellos: "Los que sacrifican hombres besan terneras." / *Por tanto, serán cual nube matutina, / cual rocío que temprano se deshace, / cual tamo que arrastra el viento de la era de trillar, / cual humo que escapa por la ventana.

*Sin embargo, soy el Señor tu Dios / desde la tierra de Egipto; / y no conoces otro Dios que yo, / y además de mí no hay salvador. / *Yo te conocí en el desierto, / en la tierra de sequedad ho-

rrible. / *Cuando eran alimentados se llenaban, / se llenaban, y su corazón exaltaban; / por eso me olvidaron. / *Por tanto, me convertí para ellos en león; / cual leopardo espiaré en el camino; / *les saldré al encuentro como una osa / privada de sus oseznos, / les desgarraré las telas del corazón; / y allí los devoraré cual leona, / la fiera los destrozará.

*Israel, ésta es tu ruina, / estás contra mí, contra tu auxilio. / *¿Dónde está tu rey que puede salvarte / en todas tus ciudades? / *¿Y los jueces de quienes dijiste: / "Nombradme rey y príncipes"? / *En mi ira te di un rey, / y en mi cólera te lo quitaré.

*La iniquidad de Efraím ya está hecha un atado; / su pecado está almacenado. / *Las angustias de la parturienta le llegarán; / es un hijo sin seso; / porque ya es tiempo de no tardar / en el lugar de donde salen los hijos. / *¿Los rescataré del poder del mundo subterráneo? / *¿Los redimiré de la muerte? / *¡Oh muerte, acá tus plagas! / *¡Acá tu destrucción, mundo de allá abajo! / *¡Ocúltese el arrepentimiento a mis ojos! / *Pues aunque sea fértil entre los carrizos, / un viento oriental llegará, / viento del Señor que sobre el desierto viene. / *Seco estará su ojo de agua, y su fuente se secará; / él despojará el tesoro de todos los vasos preciosos.

14 Israel volverá a Dios.

*Samaria llevará su pecado / porque se rebeló contra su Dios; / caerán al filo de la espada; / sus criaturas serán estrelladas a golpes, / abrirán el vientre a sus mujeres preñadas. / *Vuelve, Israel, al Señor tu Dios; / porque en tu iniquidad has tropezado. / *Prepara tus palabras, / y vuélvete al Señor; / dile: "Perdona toda iniquidad, y acepta todo lo bueno; / así en lugar de toros te daremos la ofrenda de nuestros labios. / *Asur no nos ha de salvar; / no montaremos caballos; / ni tampoco invocaremos a nuestros dioses, / hechura de nuestras manos; / porque el huérfano de padre / halla en ti misericordia." / *Yo curaré sus deslices, / les tendré gran amor; / por que mi ira ya se apartó de él. / *Cual rocío será para Israel; / y florecerá como lirio, / y echará raíces como el Líbano. / *Se extenderán sus ramas, / será su hermosura como la del olivo.

/Será fragante como el Líbano. / Los que bajo su sombra se abriguen, / otra vez harán crecer los cereales, / y florecerán como parras; / su perfume será cual viñedo del Líbano. / Dirá Efraim: "¿Qué me importan ya los ídolos?" / En cuanto a mí, respondo mi-

rándolo: / "Soy yo cual ciprés frondoso; / por mí se te encuentra fruto."

"El que sea prudente entienda estas cosas, / el que sea cuerdo, conózcalas. / Porque los caminos del Señor son rectos, / y los justos por ellos caminan; / mas los criminales en ellos tropiezan.

J O E L

I. El profeta.

Joel (= "Yavé es Dios"), hijo de Petuel, parece que desarrolló su ministerio profético en el reino de Judá y probablemente en Jerusalén, por sus alusiones a ellas, así como al Templo y a las funciones sacerdotales.

La fecha de su predicación es discutida. Los antiguos comentaristas señalan el siglo VIII a. C. Modernamente, en cambio, se prefiere una época posterior al destierro: el capítulo 3, 2 parece aludir al destierro como a un suceso ya pasado. Numerosas alusiones a profetas anteriores, como Isaías, Amós, Ezequiel y Sofonías, favorecen la hipótesis de que Joel sea posterior, pero no se puede precisar la fecha.

II. El libro.

El libro consta de dos partes: 1, 1-2, 17 y 2, 18-4, 21. La primera parte comprende dos discursos: a) Plaga de las langostas y exhortación a la penitencia (1, 1-20); b) Explicación de la primera parte: proximidad del Día del Señor, plasmado en un pueblo fuerte y numeroso que ejecutará el castigo de Dios; aunque siempre queda la posibilidad de la penitencia (2, 1-17).

Asimismo la segunda parte se puede dividir en dos secciones: a) Los frutos de la penitencia (2, 18-27); b) la liberación que seguirá a la penitencia y que anuncia una redención futura y completa (3, 1-4, 21).

CASTIGO Y EXHORTACIONES

I Invasión devastadora.

'Palabra del Señor dirigida a Joel, hijo de Petuel:

'Oíd esto, viejos, / prestad atención todos los que en la tierra vivís. / ¿Acaso sucedió esto en vuestros días, / o en los días de vuestros padres? / 'Contadlo a vuestros hijos, / que vuestros hijos lo cuenten a los suyos, / y que éstos

III. Doctrina.

El Día del Señor es el núcleo principal de la profecía de Joel: la plaga de las langostas le ha servido de motivo y símbolo para la visión de las calamidades que han de preceder o acompañar al Día del Señor. Debido a la compenetración o falta de perspectiva cronológica de la profecía, este Día abarca —además del dato histórico: la invasión enemiga contra Judá— la Era mesiánica y la consumación de los últimos tiempos antes del juicio final. La catástrofe cósmica está descrita en lenguaje apocalíptico, por lo que no se debe tomar en sentido literal.

Dentro de esta compenetración está, por una parte, la profecía de la efusión del Espíritu como propia de los tiempos mesiánicos, y acompañada de una gran fertilidad material (2, 19-27), en contraste con el desastre de la langosta. En Hechos, 2, 16-21 cita San Pedro este pasaje de Joel como la profecía que ha encontrado su cumplimiento en el don del Espíritu Santo a la Iglesia congregada en el día de Pentecostés. En la Era mesiánica el Espíritu no será ya el privilegio de un estrecho círculo de elegidos, sino que será concedido con profusión a todos.

Y por otra parte la alusión al juicio en el Valle de Josafat (4, 2, 12), de donde procede la creencia popular del lugar donde se realizará el juicio final, aunque no es seguro que aquí se refiera a los últimos tiempos.

lo cuenten a la siguiente generación.

'Lo que dejó el gazam se lo comió la langosta; / lo que dejó la langosta se lo tragó el yelek; / y lo que dejó el yelek se lo devoró el hasil.

'Despertad, borrachos, y soltad el llanto; / lamentaos todos los bebedores de vino, / a causa del vino dulce, / porque vuestra boca se ve privada de él. / 'Porque contra mi tierra marchó una nación, / nación poderosa e incontable;

/ con sus dientes, dientes de león, / tiene los colmillos de leona. / 'Ha devastado mis parras / y quebrado mis higueras; / les arrancó la corteza y las tiró abajo; / blancas quedaron sus ramas.

'Lamentaos cual virgen que lleva saco ceñido / por el novio de sus años juveniles. / 'Se quitó la ofrenda de cereales y la de la bebida / de la Casa del Señor. / Los sacerdotes están de luto, / los ministros del Señor. / 'Los campos son devastados, / de luto está la tierra, / porque el cereal está destruido, / porque falta el vino, / porque hay poco aceite.

'Quedad confundidos, trabajadores del suelo, / lamentaos, viñadores, / por el trigo y la cebada; / porque la cosecha del campo se arruinó. / 'Se marchita la parra, / la higuera está triste. / El granado, la palmera y el manzano, / todos los árboles del campo están marchitos; / desfallece la alegría / de los hijos de los hombres.

Invitación a la penitencia.

'Ceñíos el saco y lamentaos, sacerdotes, / llorad, ministros del altar. / Penetrad, pasad con el cilicio la noche, / ministros de mi Dios. / Porque la ofrenda de cereales y de bebida / fueron retirados de la Casa de vuestro Dios.

'Guardad un ayuno, / haced convocación solemne, / juntad a los ancianos / y a todos los moradores de la tierra / en la Casa del Señor vuestro Dios; / y clamad al Señor:

'¡Ay, qué día! / Porque el día del Señor está próximo, / y viene del Altísimo en forma destructora. / '¿No se retiró el alimento / a nuestros mismos ojos, / el regocijo y la alegría / de la Casa de nuestro Dios?

'La semilla se enjuta bajo el terrón, / en desolación están las granjas, / arruinados los graneros / porque faltan los cereales. / '¿Cómo gimen los rebaños! / El ganado anda errante aturdido, / porque no tiene ya pastura. / Aun los rebaños de ovejas sufren el castigo.

'Señor, a ti clamo, / porque el fuego ha consumido / los pastos del desierto, / y ha quemado la llama / todos los árboles del campo. / 'Aun los animales monteses claman a ti / porque los torrentes están secos, / porque el fuego devoró / el pasto del desierto.

2 El día del Señor.

'Tocad en Sión la trompeta; / tocad alarma en mi monte santo. / Tiembren todos los moradores de la tierra / porque el día del Señor ya viene, / ya se acerca, / 'día de obscuridad, día sombrío, / día nublado y de negra obscuridad. / Como la negrura así sobre los montes / cunde un pueblo grande y poderoso; / de uno como ése jamás se ha sabido desde los tiempos antiguos, / ni tampoco volverá a haber después de él / en los tiempos de todas las generaciones futuras.

'Ante él consume el fuego, / tras él arde la llama. / Es la tierra cual jardín de Edén ante él, / mas tras él queda convertida en desolado desierto, / sin que nada le escape.

'Su apariencia es como de caballos, / y cual caballos de guerra, así corren. / 'Como con el zumbar de carros, / que brincan por la cima de los montes, / como el crepitar de la llama / cuando consume las pajillas, / cual poderoso ejército, formado en orden de batalla.

'A su llegada se angustian los pueblos, / palidecen todas las caras. / 'Cargan cual guerreros, / cual soldados que escalan el muro. / Derechos marchan adelante, / sin dar la vuelta de sus sendas. / 'No se estrujan uno a otro, / cada cual va por su camino; / irrumpen entre las armas / sin que los detengan. / 'Brincan sobre la ciudad, / corren contra los muros; / trepan a las casas, / por las ventanas entran cual ladrón.

'Tiembra la tierra ante ellos, / se estremecen los mismos cielos. / Negros se ponen el sol y la luna, / y las estrellas ocultan su brillo. / 'Lanza el Señor su voz / al frente de su ejército, / porque sus huestes son grandísimas; / quien ejecuta su orden es poderoso. / Porque grande es el día del Señor, / y terribleísimo: / ¿quién podrá aguantarlo?

Invitación a la conversión.

'Sin embargo, todavía, dice el Señor, / volved a mí de todo corazón / ayunando, llorando, llenos de duelo; / 'rasgando vuestros corazones y no vuestras vestiduras. / Volved al Señor vuestro Dios, / pues es clemente y misericordioso, / tardo para indignarse, lleno de amor constante, / que se arrepiente del mal. / '¿Quién sabe si se devolverá y arrepentirá, / dejando bendición tras sí, / ofrenda de cereal y de bebida / para el Señor vuestro Dios?

¹⁵Tocad en Sión la trompeta; / observad un ayuno; / convocad una asamblea solemne; / juntad al pueblo. / Purificad la asamblea; / reunid a los ancianos; / ¹⁶juntad a los niños, / aun a los niños de pecho. / Salga el novio de su alca-
ba, / deje la novia su cuarto.

¹⁷Entre el vestíbulo y el altar, / llo-
ren los sacerdotes, ministros del Se-
ñor, / y digan: "Señor, perdona a tu
pueblo, / no hagas de tu herencia un
objeto de oprobio, / un proverbio entre
las naciones." / ¿Por qué se dirá entre
los pueblos: / "¿Dónde está su Dios"?

EL DIA DEL SEÑOR

El perdón del Señor.

¹Entonces el Señor tuvo celo por su
tierra, / y se apiadó de su pueblo. / ²El
Señor respondió y dijo a su pueblo: /
"Mirad, os mando cereales, vino y acei-
te, / y quedaréis satisfechos; / ya no
volveré a hacer de vosotros / un obje-
to de oprobio entre las naciones.

³Apartaré lejos de vosotros al nor-
teño, / lo echaré a una tierra agrieta-
da y desolada, / con el mar del orien-
te a su frente, / y el mar del poniente
a su espalda; / la apestura y hediondez
de él se alzarán, / porque grandes cosas
ha hecho."

⁴No tengas miedo, tierra; / alégrate
y regocíjate / porque grandes cosas ha
hecho el Señor. / ⁵No temáis, anima-
les del campo, / pues el pasto del de-
sierto está verde; / el árbol da fruto, /
la higuera y la parra están cargadas
de fruta.

⁶Alegraos, hijos de Sión, / y regoci-
jaos en el Señor nuestro Dios; / por-
que os ha dado / la lluvia temprana
para vindicaros, / ha hecho bajar llu-
via abundante, / lluvia temprana, lluvia
tardía, / lo mismo que antes.

⁷Llenas de cereales estarán las eras
de trillar, / los lagares estarán llenos
de vino desbordante, / y las prensas, de
aceite. / ⁸Os devolveré el fruto de los
años / que el enjambre de langostas se
comió, / lo que se comieron el yelek,
el hasil y el gazam, / ese gran ejérci-
to que contra vosotros despaché.

⁹Comeréis con abundancia y os har-
taréis, / y alabaréis el nombre del Se-
ñor vuestro Dios, / el cual con voso-
tros maravillosamente se condujo. / Y
mi pueblo nunca jamás sufrirá ver-

güenza. / ¹⁰Reconoceréis que estoy en
medio de Israel, / y que yo el Señor soy
vuestro Dios, / y que no hay ningún
otro. / Y mi pueblo jamás volverá a
avergonzarse.

3 La efusión del espíritu de Dios.
¹Y después sucederá / que sobre to-
da carne derramaré mi espíritu;
/ vuestros hijos e hijas profetizarán, /
vuestros ancianos tendrán sueños, /
vuestros jóvenes tendrán visiones. /
²Aun sobre los sirvientes y las sirvien-
tas / derramaré en esos días mi espí-
ritu.

³En el cielo haré ver prodigios, / en
la tierra sangre, fuego y columnas de
humo. / ⁴El sol se pondrá negro, / y la
luna se verá como sangre / al llegar el
terrible día del Señor. / ⁵Y también su-
cederá que todos aquellos que invo-
quen el nombre del Señor serán libra-
dos; / porque en el monte Sión y en
Jerusalén / estarán los que escapen, /
como dice el Señor, / y entre los su-
pervivientes estarán aquellos que lla-
me el Señor.

4 El juicio en el valle de Josafat. ¹En
esos días y en ese tiempo, cuando
devuelva la prosperidad a Judá y a
Jerusalén, ²reuniré a todas las nacio-
nes, y las traeré al valle de Josafat, y
las someteré a juicio allí por razón de
mi pueblo y mi herencia, Israel; por-
que los han desparramado entre las
naciones y se han repartido mi tierra,
³y han echado suertes sobre mi pueblo,
han dado un muchacho a cambio de
una prostituta, y han vendido una mu-
chacha por vino que se han bebido.

⁴¿Qué me significáis, Tiro y Sidón y
toda la región filistea? ¿Acaso me pa-
gáis por algo? Si me estáis pagando,
descargaré vuestros hechos sobre vues-
tra cabeza, en pago, pronta y rápida-
mente. ⁵Porque habéis tomado mi pla-
ta y mi oro, y habéis acarreado mis ri-
cos tesoros a vuestros templos. ⁶Habéis
vendido a los griegos el pueblo de Ju-
dá y Jerusalén, llevándolos lejos de sus
fronteras. ⁷Pero ahora, voy a hacer que
se muevan del lugar para donde los
habéis vendido, y sobre vuestras pro-
pias cabezas castigaré vuestros actos.
⁸Voy a vender a vuestros hijos e hijas
para la tierra de los hijos de Judá,
quienes los venderán a los sabeos, na-
ción lejana; porque así lo dijo el Señor.

Mensaje a todos los pueblos.

"Pregonad esto entre las naciones: / Preparad la guerra, / excitad a los hombres valientes. / Acérquense todos los guerreros, / que suban acá. / "De vuestros arados haced espadas, / de vuestras podaderas haced lanzas; / que aun el débil diga: "Yo soy guerrero."

"Daos prisa en venir / todas las naciones circunvecinas, / juntaos allí; / trae a los guerreros, Señor. / "Agitense las naciones, / y vengan al valle de Josafat; / porque allí me sentaré a juzgar / a todas las naciones circunvecinas.

"Meted la guadaña, / pues la mies está madura. / Entrad a pisar, / porque el lagar está lleno. / Las cubas ya se derraman, / pues la maldad de ellos es grande.

"¡Muchedumbres, muchedumbres / en el valle de la Sentencia! / Porque el día del Señor está próximo / en el valle de la Sentencia. / "Ensombrecidos están el sol y la luna, / las estrellas retiran su luz.

"Y desde Sión ruge el Señor, / y lan-

za desde Jerusalén su voz, / y los cielos y la tierra se estremecen. / Mas para su pueblo es un refugio el Señor, / es una fortaleza para el pueblo de Israel.

"Así reconoceréis que yo soy el Señor vuestro Dios, / que tiene su morada en Sión, / mi santa montaña. / Y Jerusalén será santa, / y los extranjeros jamás volverán a pasar por allí.

Promesas mesiánicas.

"Y en ese día / las montañas destilarán vino dulce, / los collados chorrearán leche, / y todos los torrentes de Judá tendrán agua corriente; / y una fuente brotará / de la Casa del Señor, / y el valle de Shittim regará.

"Egipto será país desolado, / Edom, arrasado desierto, / por la violencia que se hizo al pueblo de Judá, / porque derramaron sangre inocente en su tierra. / "Mas Judá será poblado eternamente, / y Jerusalén, de generación en generación. / "Yo vengaré su sangre, no absolveré al culpable, / porque en Sión vive el Señor.

A M O S

I. El autor.

Amós, el más antiguo de los profetas escritores, nace en Tecoa (1, 1), pueblecito situado a ocho kilómetros al sureste de Belén, sobre una colina desértica y calcinada de 850 metros. Gana su vida guardando rebaños y descortezando sicómoros (7, 14).

Sin preparación previa, Amós es llamado del oficio de pastor al oficio de profeta (7, 15), para llevar el mensaje de Dios al reino del norte, Israel. Centra su actividad principalmente en Bet-el y ejerce el ministerio profético reinando Jeroboam II en Israel (783-743) y Ozías en Judá (789-738).

A través de su libro, Amós se nos presenta como un campesino de alma profundamente religiosa, intrépido y celoso del culto del Señor. Es poeta, y sus escritos manifiestan una variedad rica y polícroma de imágenes, de parábolas vigorosas, tomadas de la vida agrícola y pastoril, que sirven de vehículo a su idea clara, escueta y contundente. Inferior a Isaías, Amós debe ser contado entre los mejores poetas de la Biblia. Lo que su lenguaje pierde en elegancia, lo gana en vigor, en nervio e

impetu. Su imaginación está llena de recuerdos campestres: el chirriar de la carreta cargada de mies (3, 5), la oveja destrozada por el león (3, 12), las langostas que devoran el heno verde y suave (7, 1), el lazo tendido a los pájaros incautos (3, 5).

II. Contenido.

Con la victoria sobre los arameos, moabitas y otros pueblos circundantes, Jeroboam II consigue para su pueblo un período de bienestar material solamente comparable con los tiempos de Salomón. Mas la depravación carcome a las clases privilegiadas y los humildes viven oprimidos por las injusticias sociales. Impulsado como por rugido de león (3, 8), Amós va a dejar oír su palabra incisiva y dura en medio de la prosperidad y corrupción del reino de Jeroboam II.

Clama contra el lujo excesivo de los habitantes de Samaria, que viven en elegantes casas de piedra tallada (5, 11), con paredes revestidas de marfil, saborean voluptuosamente exquisitos manjares y bebidas refinadas (6, 4-5). El lujo de las casas y el exceso en las comidas indigna y exaspera

al profeta, "porque son fruto de la opresión del necesitado". Desenmascara a los que especulan con la miseria del indigente (2, 6; 8, 6), con el tributo desproporcionado (5, 11); fustiga a los jueces injustos sobornables (5, 10; 5, 15), etc. Las señales que presagiaban la cólera divina no han sido escuchadas (4, 6-11); por eso vendrá el castigo (2, 13-16), la derrota (5, 1-3), el destierro (5, 7; 9, 1-4). La casa de David se convertirá en choza deleznable; pero, a diferencia de la de Jeroboam, será restaurada; la profecía de Amós concluye en una perspectiva mesiánica, bajo la imagen de una extraordinaria cosecha (9, 11 ss.).

III. División.

El libro de Amós consta de una introducción y dos partes principales.

En la introducción (1-2, 16) anuncia el juicio de Yavé contra las naciones paganas y contra los pecadores de Judá e Israel.

La primera parte (3-6, 14) contiene cinco oráculos de reproches y amenazas con una fórmula inicial característica: "Oíd esta palabra..."; para los tres primeros (3, 1; 4, 1; 5, 1); y "¡Ay de quienes...!", para los otros dos oráculos (5, 18; 6, 1).

I Mensaje de Amós. 'Palabras de Amós, que fue uno de los pastores de Tecoa; visiones que tuvo tocante a Israel en los días de Ozías, rey de Judá, y en los de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel, dos años antes del temblor. 'Esto es lo que dijo:

Desde Sión ruge el Señor, / desde Jerusalén lanza su voz; / los pastos de los pastores lloran, / la cima del Carmelo se marchita.

JUICIO DE DIOS CONTRA ISRAEL Y LAS NACIONES VECINAS

'Esto dice el Señor: / Por tres crímenes de Damasco y por cuatro / pronuncie sentencia irrevocable. / Porque han desnudado a Galaad bajo trineos de hierro. / 'voy a lanzar fuego contra la casa de Hazael, / fuego que consumirá los palacios de Ben-hadad. / 'Romperé el cerrojo de Damasco, / haré que el que ocupa el trono en Bageat-aven desaparezca, / el que en Bet-eden tiene el cetro; / y el pueblo de Aram se irá cautivo a Kir, / dice el Señor.

'Esto dice el Señor: / Porque tres crímenes de Gaza, y aun por cuatro, / lo resolví sin remedio. / Por haber depor-

La segunda parte está formada por cinco visiones simbólicas que indican los castigos de Yavé (7-9, 10); pero al final brilla la luz de una promesa esperanzadora (9, 11 ss.).

IV. Autenticidad.

La autenticidad del libro ha sido universalmente admitida. Puede dudarse sobre la atribución a Amós de algún corto pasaje.

Por ejemplo, las doxologías 4, 13; 5, 8-9; 9, 5-6 fueron quizá añadidas para la lectura litúrgica. En el texto hebreo y en la Vulgata, Amós ocupa el tercer lugar, después de Oseas y Joel; en los LXX, el segundo lugar, después de Oseas. En el orden cronológico, Amós es el primero de todos los profetas mayores y menores.

V. Importancia.

La importancia de Amós radica principalmente en ser el primero de los profetas cuyos oráculos escritos han llegado hasta nosotros. Con Amós, el profetismo halla puesto destacado en la literatura bíblica; con él se une, teológicamente hablando, el carisma de la profecía o de la inspiración hagiográfica.

tado a pueblos enteros / para llevarlos a Edom, / 'arrojaré fuego contra los muros de Gaza, / cuyos palacios va a devorar; / 'haré que desaparezca el que se sienta sobre el trono de Azoto, / y al que en sus manos tiene el cetro de Ascalón; / y volveré la mano contra Acrón, / y lo que queda de los filisteos se acabará, / dice el Señor.

'Esto dice el Señor: / Por tres crímenes de Tiro y aun por cuatro / dicté irrevocable sentencia. / Por haber entregado a Edom poblaciones enteras cautivas / sin recordar la alianza fraterna, / 'vaciaré fuego contra los muros de Tiro, / y se tragará sus palacios.

"Así dice el Señor: / Por tres crímenes de Edom, y aun por cuatro, / no revocaré mi sentencia: / por haber perseguido a su hermano con la espada, / por haber olvidado todo sentimiento de lástima, / y porque su rencor desgarró eternamente, / y porque conservó su rencor para siempre. / 'Por eso echaré fuego sobre Temán / que consumirá los palacios de Bosra.

"Así dice el Señor: / Por tres crímenes de los hijos de Amón, y aun por cuatro, / no revocaré mi sentencia: / por haber rajado el vientre a las mujeres preñadas de Galaad, / para en-

sanchar sus fronteras, / ¹⁴por eso voy a hacer que estalle fuego en el muro de Rabbá / el cual abrasará sus palacios, / entre gritos el día del combate, / entre una tempestad en el día del torbellino; / ¹⁵y su rey será llevado cautivo, / él y sus príncipes juntos, / dice el Señor.

2 Contra Moab, Judá e Israel.

¹Así dice el Señor: / Por tres crímenes de Moab, y aun por cuatro, / no revocaré mi sentencia; / por haber quemado los huesos del rey de Edom hasta calcinarlos, / ²por eso lanzaré fuego sobre Moab, / el cual se tragará los palacios de Keriot; / y Moab en medio de un tumulto morirá, / entre la gritería y el resonar del cuerno; / ³y exterminaré de su seno al juez, / y daré muerte a sus príncipes juntamente con él, / dice el Señor.

⁴Así dice el Señor: / Por tres crímenes de Judá y aun por cuatro, / no revocaré mi sentencia; / por haber rechazado la ley del Señor, / por no haber guardado sus ordenanzas, / porque sus embustes hicieron que se extraviasen / siguiendo el camino por donde caminaron sus padres, / ⁵por eso soltaré fuego sobre Judá / el cual devorará los palacios de Jerusalén.

⁶Así dice el Señor: / Por tres crímenes de Israel, y aun por cuatro, / no revocaré mi sentencia: / porque venden al justo a precio de plata, / y al menesteroso por un par de sandalias; / ⁷porque anhelan echar por tierra la cabeza del pobre y cubrirla de polvo, / y desechar el camino del humilde; / porque el hijo y el padre van a ver a la misma muchacha, / profanando así mi santo Nombre; / ⁸y porque se acuestan junto a todos los altares, / sobre cobertores como prenda recibidos, / porque beben en la Casa de su Dios / el vino de los que pagaron multa. / ⁹Sin embargo, exterminé al amorreo cuando ellos llegaron, / al amorreo alto como los cedros, / y fuerte como la encina; / sin embargo, yo le destruí el fruto de arriba / y las raíces de abajo. / ¹⁰Y yo te traje de la tierra de Egipto, / y cuarenta años te llevé por el desierto, / para que ocuparas el país del amorreo. / ¹¹Y entre tus hijos crié unos para profetas, / y algunos de tus jóvenes para nazareos; / ¿no es así, hijos de Israel? / dice el Señor. / ¹²Pero a los nazareos les disteis vino para que

bebiesen, / y a los profetas les ordenasteis: / "No profeticéis." / ¹³Mirad que yo cargaré sobre vosotros tal peso donde estáis, / así como una carreta llena de gavillas pesa sobre el suelo. / ¹⁴Y al veloz le fallará la fuga, / y el fuerte no se valdrá de su fuerza, / ni el poderoso se librará; / ¹⁵ni resistirá el que maneja el arco; / ni se librará el que tiene piernas ligeras; / ni tampoco el que monta a caballo; / ¹⁶aun el valiente entre los valientes / ese día empuerá la fuga desnudo, / dice el Señor.

REPROCHES Y AMENAZAS A ISRAEL

3 El pecado de Israel.

¹Oíd esta palabra que dijo el Señor contra vosotros, hijos de Israel, contra toda esa familia que saqué de la tierra de Egipto. Dice así:

²De todas las familias del mundo / sólo la vuestra reconocí; / por tanto, castigaré en vosotros / todas vuestras maldades.

³¿Caminarán dos juntos / si no pusieron de acuerdo? / ⁴¿Rugirá en la selva el león / cuando no tiene presa? / ⁵¿Acaso el cachorro rugirá desde su madriguera / si nada ha cogido? / ⁶¿Cae rá sobre la tierra el pájaro en el lazo / si no hay allí cebo ninguno? / ⁷¿Saltará del suelo la trampa / sin haber cogido nada? / ⁸¿Se sonará el cuerno en una ciudad / sin que tiemble la gente? / ⁹¿Le sucederá a una ciudad un mal / sin que el Señor lo haya hecho? / ¹⁰Porque el Señor Dios no hará nada / sin revelar su designio / a sus siervos los profetas. / ¹¹El león ha rugido: / ¿quién no sentirá terror? / El Señor Dios ha hablado: / ¿quién podrá menos que profetizar?

Castigo.

¹Pregonadlo sobre los palacios de Azoto, / y sobre los de la tierra de Egipto, / diciendo: Congregaos sobre los montes de Samaria, / y mirad la gran confusión que allí reina, / la tiranía campante en su seno. / ²Porque no saben hacer lo justo, / dice el Señor, / ellos que en sus palacios almuerzan la violencia y el robo. / ³Por tanto, así dice el Señor Dios: / Un adversario alrededor de la tierra, / y el suelo derribará tu fortaleza, / y tus palacios serán saqueados. / ⁴Así dice el

Señor: / Así como el pastor rescata de la boca del león / dos patas o un pedazo de oreja, / así también los hijos de Israel, moradores de Samaria, / se salvarán con una esquina del diván, / y con una pata de la cama.

"Oíd vosotros, y atestigüad contra la casa de Jacob, / dice el Señor Dios, el Dios de los ejércitos. / "Porque el día que yo castigue los crímenes de Israel en su persona, / también castigaré los altares de Bet-el / y los cuernos del altar serán arrancados, / y al suelo caerán. / "Y yo derribaré la casa de invierno y la casa veraniega; / y perecerán las casas de marfil, / y las grandes casas tendrán su último día, / dice el Señor.

4 Impenitencia y castigo del pueblo.

"Escuchad estas palabras, vacas de Basán, / que estáis en el monte de Samaria, / que al pobre oprimís, que aplastáis al menesteroso, / que decís a vuestros maridos: / "Traed acá, para hacer fiesta." / "El Señor Dios por su santidad juró: / Ciertamente vendrán sobre vosotras unos días / en que seréis arrastradas con ganchos, / y las que queden, con anzuelos de pescar. / "Y saldréis cada cual siguiendo derecho adelante, / por las brechas; / y seréis arrojadas hacia el Hermón, / dice el Señor.

"Id a Bet-el, id a pecar, / id a Galgal, a multiplicar vuestros crímenes; / traed vuestros sacrificios por la mañana, / y tres días después pagad vuestros diezmos; / también ofreced en acción de gracias un sacrificio de pan con levadura, / pregonad y publicad ofrendas voluntarias; / pues eso os gusta hacer, hijos de Israel, / dice el Señor Dios.

"Y yo también os he dejado / limpios de dientes en todas vuestras ciudades, / y con falta de pan en todos vuestros lugares; / y sin embargo, no os habéis convertido a mí, / dice el Señor.

"Y yo también os he quitado la lluvia, / cuando faltaban todavía tres meses para la cosecha; / también hice que lloviera en una ciudad, / y que no lloviera en otra; / llovía sobre un lugar, / y se secaba el lugar donde no llovía. / "De modo que dos o tres ciudades caminaban a otra / para beber agua, sin saciarse; / sin embargo, no os habéis convertido a mí, / dice el Señor. / "Os castigué con viento ardiente y

plaga de oruga; / vuestros muchos jardines y viñedos, / vuestras higueras y olivos la plaga de la oruga se comió; / con todo no os habéis convertido a mí, / dice el Señor.

"Oí mandé la peste a la manera de Egipto; / a vuestros jóvenes los maté con la espada, / vuestros caballos me los llevé allá lejos; / e hice subir la apertura de vuestros campamentos hasta vuestras narices; / a pesar de ello, no os convertisteis a mí, / dice el Señor.

"He destruido a algunos de vosotros, / como destruyó Dios a Sodoma y a Gomorra, / y erais como tizón sacado de la lumbre; / con todo, no os convertisteis a mí, / dice el Señor.

"Por tanto, así procederé contigo, Israel: / como te voy a hacer esto, / prepárate, Israel, a encontrar a tu Dios. / "Pues es el que plasmó las montañas, / el creador del viento, / el que revela al hombre su pensamiento, / el que cambia las tinieblas en luz de la mañana, / y camina sobre las alturas de la tierra; / el que se llama "Señor Dios de los ejércitos."

5 Otras amenazas a Israel.

"Escuchad estas palabras / que sobre vosotros pronuncio, / esta lamentación, casa de Israel.

"Ya cayó, para no levantarse, / la virgen de Israel! / Derribada yace en tierra, / ninguno la va a levantar.

"Porque así dice el Señor: / La ciudad que salía a campaña con mil, / conservará ciento; / la que con ciento salía a campaña, / conservará diez para la casa de Israel.

"Porque así dice el Señor a la casa de Israel: / Buscadme y viviréis. / "No vayáis a buscar a Bet-el, / ni vengáis a Galgal, / ni tampoco vayáis a Beer-seba. / Pues Galgal será llevado cautivo, / y Bet-el quedará aniquilado.

"Buscad al Señor y viviréis; / no sea que se precipite cual fuego sobre la casa de José, / y la consuma sin que Bet-el tenga a nadie que lo apague.

"En ajeno truecan el derecho, / la justicia echan por tierra.

"El hizo las Pléyades y a Orión; / las tinieblas cambia en aurora, / y el día en obscura noche; / llama las aguas de los mares / y sobre la superficie de la tierra las derrama: / ése se llama "El Señor." / "Hace que la ruina sobre el

poderoso se precipite, / y sobre la plaza fuerte se lance la caída.

¹⁴En la Puerta odian al censor; / sienten horror por el sincero en hablar. / ¹⁵Por eso, porque pisoteáis al pobre, / y porque le cobráis contribución de trigo; / por eso habéis construido casas con piedras talladas, / casas que no habitaréis; / plantasteis magníficos viñedos, / pero no beberéis su vino. / ¹⁶Pues bien sé que vuestros crímenes son muchos, / que vuestros pecados son enormes / porque oprimís al justo, porque recibís cohecho, / y en la Puerta torcéis el derecho del pobre.

¹⁷Por eso en este tiempo calla el prudente; / porque es un tiempo malo.

Invitación a la conversión.

¹⁸Buscad el bien, no el mal, / para que tengáis vida, / y de ese modo esté con vosotros / el Señor Dios de los ejércitos, / como decís. / ¹⁹Aborreced lo malo, tened amor a lo bueno, / y en la Puerta restableced el derecho; / tal vez el Señor Dios de los ejércitos / tenga piedad de ese resto de José.

²⁰Por eso dice así el Señor, / el Dios de los ejércitos, el Señor: / Se oirán lamentos en todas partes; / habrá ¡ay, ay! en todas las calles. / Llamarán al duelo al labrador, / y a los lamentos con los entendidos en llorar. / ²¹En todas las viñas habrá lamentos; / porque por ti atravesaré, / dice el Señor.

²²¡Ay de aquellos que desean que venga el día del Señor! / ¿Ese día del Señor, qué será para vosotros? / Ese día será tinieblas y no luz. / ²³Como un hombre que huyendo del león / topa con un oso; / tratando de entrar a su casa, / al apoyar la mano en el muro / le muerde una víbora... / ²⁴¿Verdad que el día del Señor es tinieblas, sin luz, / obscuridad, sin un rayo de luz?

²⁵Odio y desprecio vuestras festividades, / vuestras asambleas no me gustan. / ²⁶Si me ofrecéis holocaustos y me hacéis otras ofrendas, / no me causan ningún placer, / y vuestros sacrificios de becerros gordos, / no los miro siquiera. / ²⁷Vete allá lejos con el ruido de tus cánticos; / no quiero oír el sonido de tus arpas.

²⁸Pero, que corra el juicio como agua, / y la justicia como torrente perpetuo. / ²⁹¿Acaso me ofreciste el sacrificio y oblaiones / durante cuarenta años, allá en el desierto, casa de Israel? / ³⁰Habéis traído la tienda de Siccot, vuestro rey,

/ y la estrella de vuestro dios, Kiyum; / vuestros ídolos que os fabricasteis vosotros.

Os deportaré más allá de Damasco, / dice el Señor; / ése es el que se llama "Dios de los ejércitos."

6 Los despreocupados y los ricos.

¹¡Ay de aquellos que están tranquilos en Sión, / que están seguros en el monte de Samaria, / los más nobles del primero de los pueblos, / a cuyo lado la casa de Israel camina! / ²¡Id a Calné y mirad; / de allí seguid a Hamat, la grande; / bajad luego a Get de Filistea; / ¿son acaso más ricas que estos reinos? / ¿Es su tierra más grande que la vuestra?

³Alejáis el día de la desdicha, / mas acercáis el reinado de la violencia. / ⁴Sobre lechos de marfil se acuestan, / sobre divanes se tienden; / se comen los corderos del rebaño, / y los becerros en el establo engordados. / ⁵Al son del arpa se dedican a frívolas danzas; / como David, inventaron instrumentos de música. / ⁶Beben vino en anchas copas, / con aceites perfumados se frotan, / sin preocuparse de la dolencia de José. / ⁷Por eso saldrán ahora al destierro encabezando a los deportados, / va a acabarse la francachela de esos que se revolcaban.

⁸El Señor Dios jura por sí mismo, / dice el Señor Dios de los ejércitos: / Detesto el orgullo de Jacob, / aborrezco sus palacios, / entregaré la ciudad con todo lo que contiene. / ⁹Si quedan diez hombres en una sola casa, / esos hombres morirán. / ¹⁰Sólo escaparán unos cuantos / para sacar los huesos de la casa; / y si se le dice al que quedó en el último rincón de la casa: / ¹¹¿Qué pasó contigo? / Responderá: "No, chist, no hay que pronunciar el nombre del Señor." / ¹²Porque ordena el Señor: / La casa grande a sus golpes se desploma, / y la chica se cae a pedazos.

¹³¿Acaso galopan en las rocas los caballos, / hay quién are el mar con yuntas de bueyes, / para que el derecho lo hagáis veneno / y el fruto de la justicia lo cambiéis por ajeno? / ¹⁴Os regocijáis por lo de Lo-Debar, / pues decís: "¿Verdad que con nuestra propia fuerza nos apoderamos de Karnavium?" / ¹⁵Pues bien, casa de Israel / suscitaré contra vosotros, / dice el Se-

ñor Dios de los ejércitos, / un pueblo que os tiranizará / desde la entrada de Hamat / hasta el torrente del Desierto.

VISIONES SIMBOLICAS

7 Primera, segunda y tercera visión. 'El Señor hizo que tuviera esta visión: / Estaba él haciendo que naciera un hervidero de langostas / cuando el retoño empieza a salir, / eran langostas ya grandes después del corte del rey. / 'Iba la plaga a tragarse toda la hierba del campo / pero dije: "Señor Dios, apiádate, perdona / ¿cómo podrá Jacob mantenerse? ¡Es tan chico!" / 'Entonces se arrepintió el Señor: / Esto no sucederá, dijo el Señor.

'Esta otra visión hizo el Señor que tuviera yo: / El Señor Dios estaba llamando al fuego para castigar; / ya se había tragado al gran abismo / y estaba abrasando el campo. / 'Entonces dije: "Señor Dios, ten piedad y deténlo. / ¿Cómo se mantiene Jacob? ¡Si es muy chico!" / 'Entonces le pesó al Señor: / Tampoco esto tendrá lugar, dijo el Señor Dios.

'También me hizo ver lo que sigue: / Estaba un hombre al lado de un muro, / en la mano tenía una plomada / 'Luego me dijo el Señor: ¿Qué es lo que ves, Amós? / "Una plomada", le respondí. / Luego me dijo el Señor: / Voy a sujetar a mi pueblo, Israel, a la plomada, / no le perdonaré de aquí en adelante. / 'Devastados quedarán los lugares altos de Isaac, / destruidos los santuarios de Israel, / y contra la casa de Jeroboam me alzaré con la espada en la mano.

Discusión con Amasías.

'Por ese tiempo Amasías, el sacerdote de Bet-el, mandó este mensaje al rey de Israel, Jeroboam: "Amós está conspirando contra ti públicamente en la casa de Israel; ya la tierra no puede tolerar ninguna de sus prédicas. 'Porque dice Amós: 'Jeroboam va a sucumbir al filo de la espada, e Israel será llevado al destierro lejos de su tierra.'"

'Luego Amasías le dijo a Amós: "Vidente, largo de aquí; refúgiate en tierra de Judá; allá haz de profeta y allá come tu pan. 'Pero aquí en Bet-el deja ya de profetizar, porque es un santuario real, es un templo de este reino." "Amós le respondió: "Pues yo no

era ni profeta, ni hermano de profeta; era vaquero y cultivaba sicómoros. "El Señor me escogió allá cuando andaba detrás del ganado; él fue quien me dijo: 'Anda a profetizar a mi pueblo Israel.' "Escucha, pues, la palabra del Señor. Tú me dices: 'No sigas profetizando contra Israel, / ni anuncies desdichas a la casa de Isaac.' / "Pues bien, oye lo que dice el Señor: / Tu mujer va a ser una prostituta pública en la ciudad, / y tus hijos y tus hijas sucumbirán a la espada, / serán tus tierras repartidas a cordel, / tú morirás en suelo impuro / e Israel será echado al destierro lejos de su patria."

8 Cuarta visión.

'Además, el Señor Dios me mostró esto: Una canasta de fruta madura. / 'Luego me dijo: "Amós, ¿qué estás viendo?" / A lo cual respondí yo: "Un cesto de fruta madura." / Luego me dijo el Señor: "Es que también mi pueblo, Israel, para cortarlo está maduro; / no le perdonaré de aquí en adelante." / "Las cantadoras del palacio se lamentarán en ese día, / dice el Señor Dios; / muchísimos son los cadáveres. / Dondequiera los arrojan. / Silencio.

Contra los comerciantes ladrones.

'Escuchad vosotros que aplastáis al pobre / y deseáis borrar del país a los humildes; / 'vosotros que decís: '¿Cuándo, pues, pasará la nueva luna, para vender nuestro trigo / y el sábado para dar salida al cereal? / Haremos más chica la medida, y más grande el siclo, / usaremos falsas balanzas para engañar; / 'al pobre lo compraremos a precio de dinero, / al menestero por un par de sandalias; / vendemos hasta que se trille el cereal.' / 'Jura el Señor por la soberbia de Jacob: / Nunca jamás olvidaré ninguna de vuestras acciones. / '¿Acaso no tiembla por eso la tierra y están todos sus moradores de luto, / y toda entera crece como el Nilo levantándose, / y vuelve otra vez a bajar como ese río del Egipto?

'En ese día, dice el Señor Dios, / haré que en pleno mediodía se ponga el sol; / en pleno día envolveré en tinieblas la tierra. / 'En luto cambiaré vuestras fiestas, / en lamentaciones vuestros cantares todos; / voy a ceñir todas las cinturas con cilicio, / raparé todas las cabezas. / Este duelo lo haré

como el de hijo único, / como amargo día seguirá hasta el fin.

Hambre de la palabra de Dios.

"Ya vendrán unos días, dice el Señor Dios, / en que mande hambre al país, / mas no será hambre de pan, ni sed de agua, / sino de oír la palabra del Señor Dios. / "Irán de un mar al otro tambaleándose; / andarán errantes del norte al oriente / buscando la palabra del Señor, / mas sin hallarla.

"En ese día se desmayarán de sed / las bellas muchachas y los jóvenes. / "Los que juran por Aschima de Samaria, / los que dicen: 'Por vida de tu Dios, Dan'; / y: 'Por vida de tu Amado, Beer-seba'; / esos caerán para no volver a levantarse.

9 Quinta visión.

"Vi al Señor de pie junto al altar: / dijo: Da de golpes al capitel, / que se desplome el plafón; / a todos les romperé la cabeza; / si algunos quedan, con la espada los degollaré; / ninguno podrá huir, ninguno podrá escapar. / "Si fuerzan la puerta del Sheol, / de allí los arrancará mi mano; / si trepan a los cielos / de allí los bajaré; / si se esconden en la cumbre del Carmelo, / allá los buscaré y los cogeré; / si pretenden escapar a mi vista en el fondo del mar, / aun allá mandaré al Dragón que los muerda; / si sus enemigos se los llevan cautivos, / daré orden de degollarlos a espada; / en fin, sobre ellos pondré mis ojos / para su desgracia y no para su bien.

Himno final.

"El Señor Dios de los ejércitos / si toca la tierra, se derrite, / y de luto están sus moradores todos; / toda se levanta como el Nilo, / como el río de Egipto vuelve de nuevo a bajar. / "En los cielos edificó su morada excelsa, /

sobre la tierra su bóveda puso; / llama las aguas de los mares / y sobre la faz de la tierra las derrama. / Ese se llama "El Señor."

"¿No sois para mí, como los cusitas, / hijos de Israel?, dice el Señor. / "¿No hice que Israel saliera de Egipto, / así como hice que los filisteos salieran de Caftor, / y los arameos de Kir? / "Tengo la mirada vuelta hacia el reino criminal, / para borrarlo de la faz de la tierra.

Sin embargo, no será total su ruina, / el exterminio de la casa de Jacob, / dice el Señor Dios. / "Pues voy a dictar órdenes, / a sacudir entre todas las naciones la casa de Israel, / como en un harnero se sacude / sin que a tierra caiga la más chica piedra. / "Al filo de la espada morirán todos los pecadores de mi pueblo / que dicen: / "La calamidad no vendrá, no nos alcanzará."

Promesa de restauración.

"En aquel día, volveré a levantar la choza de David que ya se cimbra, / haré la reparación de las brechas, / levantaré sus ruinas, / la reconstruiré como era en los días de antaño, / "para que conquisten lo que a Edom le queda, / y demás naciones que han sido mías, / dice el Señor, y cumplirá su predicación.

"Ya vendrán unos días, dice el Señor, / cuando labores y cosechas pronto sigan las unas a las otras, / la prensa y las siembras. / Vino nuevo chorrrearán los montes, / arroyos de él bajarán de todos los collados. / "Restauraré a mi pueblo, a Israel; / reconstruirán y habitarán las ciudades arrasadas; / plantarán viñedos, cuyo vino beberán; / cultivarán huertas, cuya fruta comerán. / "En su tierra los voy a plantar, / de la cual jamás volverán a ser arrebatados, / de esa tierra que yo les regalé, / dice el Señor tu Dios.

ABDIAS

I. El profeta.

De Abdías (= "Siervo de Yavé") no nos dice nada la historia. Nada podemos deducir tampoco de la inscripción de su libro, que es brevísima y sólo se refiere al argumento. Del lugar que ocupa entre los Profetas menores no se puede deducir nada seguro, ya que ignoramos cuál fue el criterio exacto que siguieron los antiguos para ordenar así a los Doce menores. Se ha supuesto, por el argumento de la profecía, que Abdías fuese oriundo de Judea.

II. El libro.

El argumento de la profecía de Abdías, que es la más breve composición del Antiguo Testamento, puede dividirse en tres partes: a) Idumea (Edom), a pesar de su posición fortificada, de la que tan orgullosa está, será, por orden irrevocable de Dios, completamente destruida (1-9). b) Esto sucederá debido al odio de los idumeos contra sus hermanos los judíos, y a causa del gozo experimentado por Edom con la caída de Jerusalén (10-16). c) El nuevo Israel volverá a la posesión de todo su territorio, y se apoderará también del de los idumeos. La profecía termina con una

sentencia mesiánica sobre el imperio universal de Yavé (17-21).

III. Autor y fecha.

Muchas opiniones se han dado acerca del autor y de la época de este libro, tan disparatadas que oscilan entre los siglos IX y II a. C. Hay un dato concreto: la estrecha relación que existe entre Abdías 2-10 y Jeremías 49, 7-22. Se puede pensar tanto que este trozo de Jeremías es posterior al de Abdías como viceversa; así como que ambos dependan de un "Proto-Abdías" compuesto en el tiempo de Joram rey de Israel (853-842, cfr. 2 Crón. 21, 16-17), o de Joram rey de Judá (849-842; cfr. 2 Re. 8, 20-22).

El castigo de Edom por su actitud en el "Día de Jerusalén" (v. 11), y el triunfo de Israel —dos líneas fundamentales de la profecía—, resultan claros después del desastre del 587 (cfr. Sal. 137 (136), 7; Ez. 25, 12-14; 35; Lam. 4, 21-22). De aquí que muchos críticos concuerden en esta solución postexilica. La unidad de autor, contrariamente a la opinión de un "Proto-Abdías" y de redacciones posteriores, está claramente demostrada por el gradual desarrollo lógico del tema de la visión. Datos más precisos no se pueden dar.

I Juicio de Edom.

'Visión de Abdías, respecto a Edom:
/ Una orden recibí del Señor, / un
pregonero había sido mandado / a
proclamar entre las naciones: / "¡Vamos!
¡A marchar contra ese pueblo! / ¡A la
guerra!"

Así dice el Señor Dios: / 'Mira cómo
te hago pequeño entre los pueblos, /
vales menos que ningún otro.

'La soberbia de tu alma te extravió, /
a ti que moras en el hueco de una roca, /
a ti que de las alturas haces tu morada, /
a ti que dices en lo íntimo de tu alma: /
¿Quién me bajará a la tierra?

'Aunque subieras como el águila, /
aunque hicieras tu nido entre los astros, /
de allí te echaría abajo, / dice el Señor.

'Si ladrones penetraran en tu casa, /

o bandidos nocturnos, / ¿verdad que se
robarían lo que les bastara? / Si a tus
viñas fueran vendimiadores, / ¿verdad
que dejarían para el rebusco?

'¿Qué desolado estás! / '¿Cómo se ha
cavado en Esaú, / buscando sus tesoros
ocultos! / '¡Hasta las fronteras te arro-
jaron, / todos tus aliados de ti se bur-
laron! / 'Tus amigos te engañaron! /
Los que comían tu pan te tienden la-
zos: / se le acabó la razón.

'¿Acaso en ese día, dice el Señor, /
no le quitaré a Edom la cordura, / y a
la montaña de Esaú la inteligencia?

'Temán, tus guerreros se helaron de
terror, / para que sea exterminado to-
do hombre de la montaña de Esaú.

Los pecados de Edom.

'Por la carnicería, por la violencia,
que contra tu hermano Jacob ejerciste,

/ te cubrirás de vergüenza / y desaparecerás por siempre.

"Cuando te mantenías aparte, / aquel día que los extranjeros se llevaban sus riquezas, / cuando los bárbaros pasaban por su puerta / y sobre Jerusalén echaban suertes, / tú también allí estabas como uno de ellos.

"No te alegres del espectáculo de tu hermano / el día de su desgracia. / No hagas que los hijos de Judá sean objeto de tu alegría, / en el día de su ruina. / No uses lenguaje insolente / en el día de la angustia.

"No cruces la puerta de mi pueblo / en el día de su desdicha. / Tampoco te deleites a la vista de sus males / en el día de su infortunio. / Sobre sus riquezas no extiendas la mano / en el día de su desgracia.

"No te apostes en las encrucijadas / para acabar con los fugitivos, / no entregues a los supervivientes / en el día de la angustia.

"Porque el día del Señor ya está cerca, / llegará contra todos los pueblos. / Lo que hiciste, eso te harán; / sobre tu cabeza caerán tus acciones.

"Sí, como en mi santa montaña be-

bisteis, / sin cesar beberán todos los pueblos; / beberán hasta hartarse, / y serán como si nunca hubieran sido.

El nuevo Israel.

"Mas en el monte Sión habrá gente que escape, / será ese un lugar santo, / y la casa de Jacob despojará a aquellos que la despojaron.

"Y la casa de Jacob será fuego, / y la de José será una llama, / mientras que la de Esaú será la paja. / Aquellas dos la quemarán y la consumirán, / y de la casa de Esaú no quedará ninguno: / eso dijo el Señor.

"Los del Negueb ocuparán el monte de Esaú, / los del Bajío la tierra filistea; / ocuparán el distrito de Efraim, y la región de Samaria; / Benjamín ocupará el país de Galaad.

"Los desterrados de este ejército, los hijos de Israel, / ocuparán a Canaán hasta Sarepta, / y los desterrados de Jerusalén que están en Safard / ocuparán las ciudades del Negueb.

"Al monte Sión subirán victoriosos / a juzgar al monte de Esaú, / y al Señor le corresponderá imperar.

JONAS

I. El profeta.

El libro de Jonás (= "paloma") se presenta más bien bajo el aspecto de una historia que de una profecía. Sigue siendo, sin embargo, un libro profético, ya que narra la misión de un profeta.

La tradición judía y patristica identifica al autor de este libro con el profeta Jonás, hijo de Amitai, natural de Guita Jefer, aldea del Reino del Norte (Jos. 19, 13), el cual predijo que Jeroboam II (783-743) restablecería las fronteras de Israel, desde Hamat hasta el Mar Muerto (2 Re. 14, 25). En este caso la actividad del profeta habría tenido lugar en el siglo VIII a. C. Pero la tradición no es constante en este punto, y algunos, sobre todo en nuestros días, se inclinan a considerar el libro de una época más tardía, hacia finales del siglo V a. C.

II. El libro.

Los argumentos de esta última posición no son convincentes. No hay prueba deci-

siva para demostrar que el autor fue el mencionado profeta Jonás, pero tampoco la hay para negarlo. En tal caso, lo mejor es retenerle como autor, en vista de las coincidencias señaladas. Algunos trozos, que parecen posteriores, sobre todo la oración de 2. 2-10, que contiene muchas reminiscencias de textos más recientes, y tiene poca relación con el contexto precedente, se pueden explicar como adiciones introducidas más tarde en el libro.

Otra cuestión muy discutida es si el libro narra una historia auténtica, o es más bien una composición de tipo didáctico, en la que la narración sería ficticia. La cuestión es puramente crítica, ya que no supone dificultad alguna el hecho de que el libro no narrara una historia auténtica, si fue otra la intención del autor. De todas formas no existen razones convincentes para desbancar la posición tradicional, que lo considera como histórico. Por supuesto no los milagros narrados, por muchos que sean, ya que en tal caso se podrían negar, por la misma razón, los milagros de un Eli-

seo o del Evangelio. El hecho de la permanencia de Jonás en el vientre del pez es considerado por Jesús como tipo de su permanencia en el sepulcro (Mt. 12, 39-40). A continuación el Señor añade que "los ninivitas se levantarán en el día del juicio contra esta generación y la condenarán" (Mt. 12, 40-42), palabras que difícilmente se pueden entender si la narración fuera ficticia. Asimismo, la mención de los numerosos defectos del profeta se explican mejor si es una autobiografía que si fuera una historia inventada, en la que tales rasgos no serían edificantes.

En todo caso, sea historia o ficción, el mensaje del libro —que se divide fácilmente en dos partes (1-2 y 3-4)— es siempre el mismo, ya que en caso de tratarse de un hecho histórico, éste tendría una significación simbólica y superior dentro del mensaje.

III. Doctrina.

La doctrina fundamental del libro de Jonás es la universalidad del amor y de la providencia de Dios (aparte de la imagen típica de Jesús ya mencionada), que desbordan los límites del pueblo escogido y llegan a las naciones paganas: de ahí que un profeta de Dios sea enviado a una ciudad extranjera. Esta universalidad es uno de los temas mesiánicos fundamentales (cfr. Is. 2, 2 y nota). Dios es el dueño de todo y lo gobierna todo: los cielos, la tierra y el mar, la tempestad y la calma. Nínive también está bajo su poder. El mal le desagrada y pide justo castigo, pero el Señor es misericordioso e inclinado al perdón, cuando ve sincero arrepentimiento, también entre los paganos; y su providencia se complace de todos, incluso de los niños y de los animales.

I Desobediencia del profeta. 'A Jonás, hijo de Amitai, le vino esta palabra del Señor: "Arriba, le dijo; anda a Nínive, a la gran ciudad, y anúnciales que su mala vida ha llegado hasta mí." Jonás salió, mas para huir a Tarsis, para alejarse del Señor. Bajó, pues, a Jope, donde encontró una nave que se haría a la vela para Tarsis; pagó el pasaje y se embarcó para ir con ellos a Tarsis, lejos del Señor, 'el cual desencadenó sobre el mar un furioso viento, de modo que una gran tempestad agitaba el mar, al grado que la nave estaba en peligro de romperse. 'Se asustaron los marineros, y cada cual se puso a clamar a su dios, y para aligerar el barco echaron el cargamento a la mar. Mientras tanto, Jonás, que había bajado al fondo de la nave, estaba acostado, presa de un sueño profundo. 'El capitán se le arrimó, y le gritó: "¿Por qué estabas durmiendo? Levántate, ponte a invocar a tu Dios, tal vez se acuerde el Señor de nosotros, y así no perezcamos." 'Después se dijeron los unos a los otros: "Echemos todos la suerte para saber por quién nos viene este peligro." Echaron, pues, suertes, y la suerte cayó sobre Jonás. 'Entonces le dijeron los otros: "Dinos cuál es tu negocio, de dónde vienes, cuál es tu tierra, y a qué pueblo perteneces." 'Jonás les respondió: "Soy hebreo y adoro al Señor Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra." 'Los marineros se llenaron de pánico y le dijeron: "Mira lo que has hecho." Por-

que sabían que iba huyendo lejos del Señor, pues él ya se lo había contado. 'Luego le preguntaron: "¿Qué haremos contigo para que se nos aplaque el mar?" Porque el mar levantaba sus olas cada vez más altas. 'Jonás les respondió: "Agarradme, arrojadme al mar, y se aplacará. Porque yo sé que por causa mía os está embistiendo esta tempestad tan furiosa." 'Los marineros, remaban para llegar a la playa; todo era inútil, porque el mar levantaba sus olas más y más altas. 'Entonces invocaron al Señor diciendo: "¡Ay, Señor! Ojalá que no perezcamos por causa de la vida de este hombre, y ojalá que no nos tomes en cuenta sangre inocente, porque eres tú, Señor, quien ha obrado conforme a tu beneplácito." 'Agarraron luego a Jonás, lo echaron al mar y éste se aplacó. 'De aquellos hombres se apoderó un gran temor del Señor; le ofrecieron un sacrificio, y le hicieron votos.

2 Oración de Jonás. 'El Señor había dado orden a un enorme pescado de que se tragase a Jonás, quien duró tres días y tres noches en la panza de aquel animal. 'En las entrañas de aquel pescado se puso a hacer oración al Señor Dios, como sigue:

'Desde la angustia en que estaba clamé al Señor, / quien me respondió; / del seno del Sheol grité; / y tú oíste mi voz. / 'Al abismo me habías arrojado, / al fondo del mar, / y la ola me envolvía. / Todas tus olas y tus ondas / sobre

mi han pasado. / *Y pensaba yo: He sido arrojado / de ante tus ojos. / ¿Cómo volveré a mirar / tu Templo santo? / *Las aguas me habían rodeado hasta la garganta, / me acosaba el abismo. / Tenía las algas en mi cabeza enredadas, / *en la raíz misma de los montes. / Había descendido a subterráneas regiones, / hacia los pueblos de pretéritas edades. / Mas tú hiciste que de la hoya / subiese otra vez mi vida, / oh Señor, Dios mío. / *Cuando mi alma en mi desmayaba, / del Señor me acordé y hasta ti subió mi plegaria / allá en tu Templo santo. / *Los que adoran vanidades, / su propia misericordia abandonan.

*En cuanto a mí, al son de tu alabanza / te ofreceré víctimas. / Cumpliré el voto que hice. / La salvación viene del Señor.

"El Señor habló al pescado, y éste echó a Jonás sobre la playa.

3 **Conversión de Nínive.** *Por segunda vez le llegó a Jonás la palabra del Señor: *Levántate, le dijo, y vete a Nínive, a la gran ciudad, y anúnciales lo que te voy a decir." *Se levantó Jonás, se fue a Nínive conforme a la palabra del Señor. Era Nínive una ciudad enormemente grande: tres días se necesitaban para atravesarla. *Entró, pues, Jonás en la ciudad, e hizo una jornada de camino dentro de ella. En estos términos se puso a predicar: "Otros cuarenta días, y Nínive será destruida." *La gente de Nínive creyó en Dios; publicaron un ayuno, y se vistieron de cilicio desde el más grande hasta el más chico. *Llegó la noticia a oídos del rey de Nínive, el cual se levantó de su trono, se quitó el manto, se puso un cilicio y se sentó sobre la ceniza. *Después, por decreto real y de los grandes del reino, se pregonó en Nínive esta proclama: Hombres y animales, ganado mayor y menor, no probarán nada, no comerán ni beberán nada. *La gente llevará cilicio y clamará a Dios con vehemencia, y cada cual se aparte de su mala vida, de la iniquidad que hacen sus manos. *¿Quién sabe si Dios cambiará de parecer y se arrepentirá, si se le quitará el furor

de su indignación, de modo que no perezcamos?" *Vio Dios lo que hacían para apartarse de su mala vida, y Él también se arrepintió de las predicciones de infortunio que les había hecho, y no las cumplió.

4 **Dios justifica su misericordia.** *Eso le causó a Jonás mucho despecho, y se enojó. *Luego hizo esta súplica al Señor: "Señor, le dijo, ¿no es eso precisamente lo que yo decía cuando estaba todavía en mi tierra? Por eso huí al principio a Tarsis, porque ya sabía que eres un Dios bueno y compasivo, tardo para enojarte, generoso para perdonar, y que te pesa del mal. *Señor, ya recógeme la vida, pues para mí más vale morir que vivir." *El Señor le respondió: "Oye, ¿qué, tienes tú razón para enojarte?"

*Luego salió Jonás de la ciudad y se sentó al oriente de ella; allí se hizo una choza, y se sentó debajo, en la sombra, esperando a ver qué sucedería en la ciudad. *Entonces el Señor Dios hizo que naciese allí una higuera, la cual creció arriba de Jonás, para que con su sombra le cubriera la cabeza y lo librara de ese modo de su incomodidad. Jonás se alegró mucho por lo de la higuera. *Pero al rayar el alba del día siguiente hizo Dios que hubiera por allí un gusano, el cual picó la higuera, la cual se secó. *Después, cuando salió el sol, hizo Dios que se piase un viento abrasador del oriente. El sol lanzaba sus rayos sobre la cabeza de Jonás, y lo abrumaba. Este pidió entonces la muerte diciendo: "Prefiero la muerte a la vida." *Pero Dios le dijo: "¿Acaso tienes razón para enojarte por lo de esa higuera?" Jonás le respondió: "Sí, tengo mucha razón para estar mortalmente enojado." *Entonces le replicó el Señor: "Tú estás molesto por esa higuera que no te costó ningún trabajo, que no necesitó crecer, que en una noche nació y en una noche se secó. *¿No estaría yo molesto por Nínive, esa gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil almas que no saben cuál es su derecha y cuál su izquierda, así como una multitud de animales?"

MIQUEAS

I. El profeta.

Miqueas (= "¿quién como Yavé?") se distingue del otro Miqueas, profeta del siglo IX (1 Re. 22), por el apelativo que indica su lugar natal, Moreshet-Get, una aldea a unos 45 kms. al suroeste de Jerusalén. Fue en su juventud contemporáneo de Oseas, y luego de Amós e Isaías. Su ministerio, que abarca los tres reyes mencionados en el prólogo, se extiende del 740 al 685 aproximadamente.

II. El libro.

El libro de Miqueas se puede dividir en tres partes, introducidas por la fórmula "escuchad": 1) Profecías del juicio de Dios: juicio de Samaria y Judá; ruina y destierro del pueblo de Judá; persistencia del pueblo por la salvación de un pequeño resto (1-2, 3).

2) Reproches y anuncio de salvación (3, 1-5, 14).

3) Disputa de Dios con su pueblo (6, 1-7, 20).

En síntesis el libro es un diálogo alternado de amenazas (1-3; 5, 10-7, 6) y promesas (4-5, 9; 7, 7-20).

Las afirmaciones del profeta son a menudo oscuras y fragmentarias. Esto se debe ante todo a que su libro es un resumen de su largo ministerio. Pero también a que aún no se había revelado un gran principio: el de que el sufrimiento no es simplemente el castigo de un pecado, sino el verdadero

medio de redención. Sin embargo a Miqueas se le reveló lo suficiente para ofrecer a los hombres una descripción de los caminos de Dios.

III. Doctrina

Siguiendo la línea de sus contemporáneos Amós y Oseas, insiste Miqueas en el anuncio del Día del Señor: día en primer lugar de castigo para la nación judía. De esta forma Miqueas, como el resto de los profetas, rectifica las esperanzas ilusorias de sus contemporáneos: el Día del Señor será de tinieblas, no de luz. Ciertamente la esperanza de Israel se cumplirá, pero después de una tremenda purgación por sus pecados, en una catástrofe que envolverá también al mundo. Será el "Resto" que quede de la purgación el que herede las promesas hechas a Abraham (7, 20), en la restauración con la unión de los dos reinos separados y la agregación de todas las naciones (4, 1 y ss.), que será obra de un poderoso Caudillo, de origen misteriosamente eterno, nacido asimismo de una mujer en Belén (5, 3). Para esta restauración Israel debe prepararse purgando sus pecados, apartando su confianza en las ayudas humanas, así como en las formas de religión local y transitoria, para dar paso a la adoración en espíritu y en verdad. El profeta sintetiza en 6, 8 su programa moral, con un resumen de las ideas más salientes de los profetas contemporáneos suyos: practica la justicia (Amós); ama la misericordia (Oseas); vive en humildad (Isaías).

PRIMER DISCURSO

I Contra Israel y Judá. 'Palabra del Señor dirigida a Miqueas de Moreshet, en tiempo de Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá. Lo que vio tocante a Samaria y a Jerusalén.

'Pueblos todos, escuchad. / Tierra, y cuanto la llena, prestad atención. / El Señor va a hablar contra vosotros, / sí, el Señor, saliendo de su Palacio santo. / 'Porque atendid: el Señor sale de su Morada santa; / de allí descende y huella las cumbres de la tierra. / 'Bajo sus pies se derriten las montañas, / se agrietan los valles, / cual cera ante fuego, / cual agua derramada sobre pendiente.

'Todo por el crimen de Jacob, / por el pecado de la casa de Israel. / ¿Cuál es el crimen de Jacob? / ¿Acaso no es Samaria? / ¿Cuál es el pecado de la casa de Judá? / ¿Por ventura no es Jerusalén? / 'Convertiré a Samaria en una ruina en la campiña, / en tierra de viñedos. / Haré que sus piedras rueden hasta el valle, / desnudos dejaré sus cimientos. / 'Rotas serán sus estatuas todas, / serán todos sus salarios tragados por el fuego, / despedazaré todos sus ídolos, / porque de salario de prostitutas fueron hechos, / y a salario de prostitutas volverán.

'Por eso voy a hacer duelo, a lamentarme, / desnudo y descalzo voy a caminar, / como los chacales aullaré, /

quejas lanzaré cual avestruz. / *Porque no hay remedio para el golpe del Señor; / alcanza hasta Judá, / ya golpea la puerta de mi pueblo, / ya llega a Jerusalén.

¹⁰No lo publicuéis en Get, / no derramáis llanto ninguno; / en Bet-Leofra revolcaos en el polvo. / ¹¹Toca el cuerno, / tú que vives en Shafir. / De su ciudad no ha salido / la que mora en Canaán. / Bet-Ha-Ecel desde sus cimientos / fue arrancada, / de sus macizas hiladas. / ¹²¿Cómo podría esperar felicidad / la que en Marot mora? / Porque la desdicha ha bajado desde donde está el Señor / hasta la puerta de Jerusalén. / ¹³Unce el corcel al carro, / tú, morador de Laquis. / Ese fue el principio del pecado de la hija de Sión, / pues en ti se hallan los delitos de Israel. / ¹⁴Por eso, tendrás que gastar en un lote, / para Moreshet-Get, / Bet-Akzib será engaño / para los reyes de Israel. / ¹⁵Otra vez, te atacará el bandido, / a ti morador de Maresha; / la gloria de Israel / hasta Adulam llegará.

¹⁶Arrancaos los cabellos, rapad vuestras cabezas / por los hijos que eran tu alegría. / Ponte calvo como el buitre, / porque lejos de ti en el destierro viven.

2 Contra las injusticias de los ricos.

¹¡Ay de aquellos que urden el mal / y lo traman en sus lechos! / Apenas brilla el día cuando lo hacen, / estando al alcance de sus manos. / ²Si codician campos, los agarran; / si casas, se hacen de ellas; / se adueñan de amo y casa, / de hombre y propiedad. / ³Por eso dice esto el Señor: / “Mirad que tengo el proyecto / de lanzar contra esta raza una desgracia / tal, que no podáis retirar vuestro cuello; / y no podréis caminar con la cabeza lavantada, / porque será tiempo de desdicha. / ⁴En ese día se os compondrá una sátira, / se cantará una elegía que dirá: / Despojados estamos de todo; / la parte de mi pueblo se midió con el cordel; / no hay quien se la devuelva; / al bandido que nos saquea / se le adjudicaron nuestras tierras.

⁵De modo que no habrá nadie / que por vosotros extienda el cordel sobre un lote / en la asamblea del Señor.

⁶“No profeticéis, así predicán, / no hay que profetizar tales cosas; / la desdicha no nos llegará.” / ⁷Casa de Jacob, ¿qué debería decirse eso? / ¿Acaso el espíritu del Señor es impaciente? / ¿Son

suyos estos actos? / ¿Acaso no son mis palabras benéficas / para quien con rectitud se conduce? / ⁸Mas vosotros os alzáis / cual enemigo en contra de mi pueblo; / le arrebatáis su manto al pacífico; / a aquellos que confiados pasan / sin pensar en la guerra. / ⁹Expulsáis a las mujeres de mi pueblo / de las casas con las cuales se encariñan; / a sus hijos arrebatáis para siempre la gloria que les había dado: / ¹⁰Arriba, adelante; / éste no es el descanso. / Por una insignificancia exigís / una prenda enorme.

¹¹Si pudiera haber algún inspirado / que tramase este embuste: / “Te predigo vino y bebida”, / sería ese el profeta de este pueblo.

¹²Si, quiero reunir a todo Jacob, / quiero juntar a todo Israel. / Los juntaré cual carneros en corral; / cual rebaño en su pasto, / de nadie tendrán miedo. / ¹³El que a su frente camina correrá ante ellos; / marchará a la vanguardia, / pasarán la puerta, saldrán; / su rey irá al frente de ellos, / el Señor a su cabeza.

SEGUNDO DISCURSO

3 Contra los falsos profetas.

¹Luego dije yo: / Escuchad, pues, príncipes de la casa de Jacob, / jefes de la casa de Israel. / ¿Verdad que os toca conocer el derecho / ²a vosotros que odiáis el bien y amáis el mal? / ³Cuando se hayan tragado la carne de mi pueblo, / cuando le hayan arrancado la piel y despedazado los huesos, / cuando lo hayan desmenuzado como carne en la olla, / como vianda en caldera, / ⁴clamarán entonces al Señor. / Mas él no les responderá; / entonces esconderá su rostro / por los crímenes que cometieron.

⁵Esto dice el Señor contra los profetas / que hacen perder el camino a mi pueblo: / Cuando tienen algo entre los dientes / se ponen a anunciar: “Paz.” / Pero al que nada les mete en la boca / a ése le declaran la guerra.

⁶Por tanto, tendréis noche, / no tendréis visión ninguna; / para vosotros, sólo tenebrosa oscuridad, / adivinación, ninguna. / A los profetas se les va a poner el sol, / el día se les va a poner obscuro. / ⁷Entonces cubrirá la vergüenza a los videntes, / la confusión a los adivinos; / todos se tapan los

labios / por falta de divina respuesta. /
 "Al contrario, yo sí tengo mucha fuerza, / lleno estoy del aliento del Señor, / de justicia, de valor, / para proclamar su crimen a Jacob / para reprochar su pecado a Israel.

"Escuchad, pues, príncipes de la casa de Jacob, / jefes de la casa de Israel, / vosotros que abomináis la justicia, / que enchuecáis todo lo derecho, / "que edificáis con sangre a Sión / y con crímenes a Jerusalén. / "Sus príncipes juzgan por cohecho, / sus sacerdotes fallan por paga, / sus profetas vaticinan por dinero. / ¡Y pretenden apoyarse en el Señor! / Dicen: "¿Acaso no está el Señor entre nosotros? / No vendrá sobre nosotros la desdicha." / "Por eso, por culpa vuestra, / se convertirá Sión en tierra de labranza, / Jerusalén, en un montón de ruinas, / y el monte del Templo en colina cubierta de maleza.

4 Restauración y paz después del destierro.

"Sucederá en lo futuro / que el monte del Templo del Señor / quedará enhiesto en la cima de los montes, / y se alzarán más que todas las colinas. / En tropel subirán allí los pueblos, / "numerosas naciones allí acudirán diciendo: / "Vamos, subamos a la montaña del Señor, / al Templo del Dios de Jacob, / para que nos enseñe sus caminos, / para seguir sus senderos." / Porque la ley vendrá de Sión, / y de Jerusalén saldrá la palabra del Señor. / "Gobernarán muchos pueblos, / de naciones poderosas será el árbitro. / De sus espadas harán rejas de arado, / de sus lanzas harán guadañas. / Las naciones ya no alzarán la espada unas contra otras, / ya nadie se ejercitará en la guerra. / "Antes, cada cual se sentará bajo su parra, / y bajo su higuera, / sin que nadie lo perturbe. / Eso dijo la boca del Señor de los ejércitos.

"Porque todos los pueblos caminan / en el nombre de su dios cada uno; / mas nosotros, en el nombre del Señor nuestro Dios, / para siempre, eternamente.

"En ese día, dice el Señor, / voy a reunir a las cojas, / a juntar a las que echaron fuera / y a las que yo maltraté; / "de las cojas, haré un resto; / de las echadas fuera, haré una nación poderosa; / y sobre ellas, en el monte

Sión, reinará el Señor, / desde ahora y para siempre.

"Y tú, torre del rebaño, / collado de la hija de Sión, / a ti vendrá, sí, te vendrá el antiguo dominio, / el reino de la hija de Jerusalén.

"Y ahora ¿por qué lloras a grito abierto? / ¿No está tu rey en ti? / ¿Acaso pereció tu consejero? / ¿Por eso te sobrecogieron dolencias / como de mujer que va a parir? / "Sí, sufre dolencias, haz esfuerzos / para dar a luz, hija de Sión, / como mujer parturienta; / porque ahora saldrás de las ciudades, / en el campo morarás, / y hasta Babilonia llegarás; / allí serás rescatada; / allí, de mano de tus enemigos / te redimirá el Señor.

"Y ahora muchas naciones / contra ti están reunidas, / diciendo: "Que se contamine, / que nuestra mirada se pasee sobre Sión." / "Mas ellos no conocen los pensamientos del Señor, / ni entienden sus designios; / porque los ha reunido cual gavillas para la era. / "Levántate a trillar, hija de Sión; / porque de hierro haré tu cuerno, / y de bronce te haré las pezuñas; / desmenuzarás a muchos pueblos; / y dedicarás a Dios tu ganancia, / y al Señor de toda la tierra consagrarás sus bienes.

"Ahora, en tropas te reunirás, / hija de tropas; / contra nosotros pusieron sitio; / ahora, al juez de Israel le pegan / con una vara en la mejilla.

5 El nacimiento del Mesías en Belén.

"Mas tú, Belén de Efrata, / el más chico de los clanes de Judá, / de ti me nacerá / el que en Israel ha de reinar; / aquel cuyo origen es antiguo, / es de los días de antaño. / "Por tanto, los abandonará el Señor / hasta cuando dé a luz la que a luz ha de dar. / Entonces el resto de sus hermanos volverá / a los hijos de Israel. / "Se levantará, / y apacentará su rebaño con la fuerza del Señor, / con la majestad del nombre del Señor su Dios; / y ellos morarán, porque entonces será grande / hasta los extremos de la tierra. / "El será la paz. / Cuando venga el asirio a nuestra tierra / y pise nuestro suelo, / levantaremos contra él siete pastores, / y ocho príncipes de hombres: / "governarán la tierra de Asiria con la espada, / y la tierra de Ninrod con la espada desnuda, / y nos librarán del asirio, / cuando venga a nuestra tierra / y tras-pase nuestro límite.

Los judíos entre los demás pueblos.

'Entonces el Resto de Jacob será / en medio de muchos pueblos / cual rocío enviado del Señor, / cual aguacero que baña la hierba, / que no espera a los hombres / ni aguarda a los hijos de los hombres. / 'Y será el Resto de Jacob entre las naciones, / en medio de muchos pueblos / como león entre las fieras de la selva, / como cachorro entre rebaños de ovejas, / el cual cuando marcha, pisotea, / destroza, y de él no libra nadie. 'Tu mano sobre tus adversarios se alzará, / todos tus adversarios serán exterminados.

'Y en ese día, dice el Señor, / en tu seno acabaré con tus caballos, / destruiré tus carros; / 'borraré de tu tierra las ciudades, / derribaré tus fortalezas; / 'de tu mano quitaré la hechicería; / ya no tendrás adivinos; / 'acabaré con tus imágenes grabadas, / destruiré tus estelas que hay en ti; / y jamás volverás a adorar la obra de tus manos. / 'Y arrancaré tus Asheras de entre ti; / y destruiré a tus enemigos. / 'Y me vengaré de las naciones en mi furor y mi cólera, / porque no me escucharon.

TERCER DISCURSO

6 Pleito entre el Señor y su pueblo.
'Escuchad, pues, la palabra que dice el Señor: / "Arriba, litiga tú ante los montes, / que escuchen tu voz los collados." / 'Oíd, montes, el litigio del Señor, / y vosotras, rocas eternas, cimientos de la tierra; / porque tiene el Señor un pleito con su pueblo, / y va a litigar contra Israel. / 'Pueblo mío, ¿qué te he hecho yo? / ¿Cuándo te he molestado? / Haz tu declaración contra mí. / 'Porque te saqué de la tierra de Egipto, / te rescaté de aquella casa de esclavitud, / puse a tu cabeza a Moisés, / a Aarón y a Miriam. / 'Pueblo mío, recuerda el plan de Balac, rey de Moab, / y lo que le respondió Balaam hijo de Beor; / desde Shitim hasta Galgal, / para que sepáis los actos llenos de justicia del Señor. / "'¿Cómo me presentaré ante el Señor, / y cómo haré reverencia ante el Señor en la altura? / ¿Me presentaré ante él con holocaustos, / con terneras de un año? /

5. Este capítulo es, sin duda, mesiánico. Pero lleno de oscuridades como muchas profecías. El verso 2 lo cita san Mateo (2,6).

'¿Se ganará uno al Señor con miles de carneros, / con miríadas de arroyos de aceite? / ¿Le daré a mi primogénito por el pecado, / el fruto de mi cuerpo, por el pecado de mi alma?" / 'Hombre, ya se te ha dicho lo que es bueno, / lo que de ti exige el Señor: / solamente obrar con rectitud, / amar la bondad / y caminar humildemente con tu Dios.

El pueblo será castigado.

'¡Oíd! — así grita el Señor a la ciudad—. Escuchad, tribu y asamblea: / '¿Están todavía los tesoros de perversidad en la casa del perverso, / y la casa medida, la abominable medida? / '¿Podría yo tolerar falsas balanzas, / un saco de pesas engañosas? / 'Porque los ricos de allí cometen muchas violencias, / y los habitantes han proferido mentiras, / y su lengua se mueve engañando en su boca. / 'Por tanto, yo también te hago una herida profunda; / por tus pecados te dejo arrasada. / 'Comerás, mas sin llenarte; / de tus partes íntimas estarás enferma; / concebirás, mas sin dar a luz; / y a quienquiera que des a luz lo entregaré a la espada. / 'Sembrarás, pero no cosecharás; / prensarás las aceitunas, pero no te ungarás con el aceite; / harás la vendimia, mas no beberás el vino. / 'Porque se guardan las ordenanzas de Omri, / se imitan todos los actos de la casa de Acab, / y vosotros seguís su consejo; / para que se te convierta en objeto de espanto; / a tus habitantes, en rechifla; / y llevaréis vosotros el oprobio de mi pueblo.

7 Lamentación por la depravación universal.

'¡Ay de mí que me he quedado / como cosechador de verano, / como rebuscador en vendimia; / ni un racimo que comer, / ni un higo precoz porque anhelo! / 'Los fieles, del país desaparecieron; / ni un justo entre la gente. / Todos, al acecho para derramar sangre, / cada cual acusa a su hermano. / 'Para las malas acciones listas están sus manos: / el ministro exige, / el juez falla por cohecho, / el grande dicta sentencia según su arbitrio. / 'No os fiéis del prójimo, / no confiéis en el amigo; / ante la mujer con quien compartes tu lecho / cuidate de abrir la boca. / 'Porque el hijo injuria al padre, / contra la madre se alza la hija, / y contra la

suegra la nuera: / todos tienen de enemigos a los mismos de su casa. / "De entre ellos es el mejor, como un abrojo; / el más justo, como una cerca de espinos. / El día de hoy viene del norte la prueba; / el momento de su aturdimiento.

Esperanza de Israel en su Salvador.

"Mas yo al Señor dirijo mis ojos; / espero en el Dios que me ha de salvar; / mi Dios me ha de oír.

"No te alegres de mi desdicha, / enemiga mía; / caí, mas me levantaré; / si vivo en tinieblas, / es el Señor mi luz. / "Tengo que soportar la ira del Señor, / ya que contra él pequé, / hasta que me haga proceso, / y en mi causa haga justicia; / entonces me sacará a la luz, / y me regocijaré mirando la rectitud de sus obras. / "Cuando mi enemiga lo vea / se llenará de vergüenza, / ésa que me decía: / "¿Dónde está el Señor tu Dios?" / Mis ojos se hararán viéndola: / va a ser pisoteada / como el lodo de la calle.

"El día de la restauración de tus murallas! / Ese día se ensancharán tus fronteras, / "ese día vendrán a ti / desde Asiria hasta Egipto, / desde Tiro hasta el Río, / de mar a mar, de mon-

taña a montaña. / "En un desierto se convertirá la tierra / por sus habitan-tes, en pago de su conducta.

"Bajo tu cayado apacienta a mi pueblo, / al rebaño de tu herencia / que sigue aislado en las malezas, entre los vergeles. / ¡Ojalá que pazca en Basán y en Galaad / como en los tiempos antiguos! / "Como en los días que saliste de Egipto, / así haz que veamos prodigios. / "Los verán las naciones y se aturdirán / a pesar de toda su potencia; / en la boca se pondrán la mano, / se les ensordecen las orejas. / "Como la serpiente, así lamerán la tierra, / como los animales que sobre la tierra se arrastran. / De sus madrigueras saldrán temblando, / aterradas, espantadas, ante ti.

El pueblo pide perdón a Dios.

"¿Hay Dios como tú que borre la falta, / que perdone el crimen, / que no guarde eterno rencor, / sino que le guste perdonar? / "Otra vez apiádate de nosotros, / pisotea nuestros crímenes, / en el seno del mar sumerge todas nuestras maldades. / "A Jacob otorga tu fidelidad, / tu favor, a Abraham, / eso que a nuestros padres juraste / desde aquellos días de antaño.

N A H U M

I. El profeta.

Nahúm (= "consolador") nació en Elcós, aldea situada probablemente en Galilea, o según otra tradición, en Judea. Profetizó en Judea. Habla de la destrucción de Tebas por obra de los asirios (663 a. C.) y de la caída de Nínive (612 a. C.), fechas que constituyen los límites de la composición del libro. Según esto, Nahúm es contemporáneo de Jeremías, un poco posterior a Sofonías y un poco anterior a Habacuc.

II. El libro.

El libro se abre con un salmo alfabético, aunque no parece estar completo (1, 1-2, 3). Describe una Teofanía de Dios que desbarrata a los adversarios y protege a sus fieles. Sigue a este salmo la descripción viva del destructor en marcha contra Nínive (2, 4-9); la devastación y el saqueo a que está destinada; y la causa del castigo, que son

los pecados de la ciudad. La compara a Tebas y anuncia su destrucción, con la imagen de las langostas (2, 10-3, 19).

El profeta Nahúm no se dirige al pueblo elegido; su obra profética va destinada únicamente a Nínive, la capital del imperio asirio. En esto se parece algo a Jonás.

III. Doctrina.

La obra de Nahúm no alcanza las alturas religiosas de otros profetas, pero mantiene viva la noción de Dios vengador de las obras inicuas del hombre, así como la esperanza en un Dios defensor de aquellos que lo aman.

Su estilo es vigoroso y lleno de imágenes nítidas y valientes. Es un ejemplo de la más vibrante poesía de la literatura hebrea. La fuerza de sus palabras es tan grande que se advierte hasta en el pálido espejo de una tradición.

1 Dios decide la ruina de Nínive.
1 Oráculo tocante a Nínive. Libro que contiene la visión de Nahúm, de Elcós.

¹Es el Señor un Dios celoso y vengativo. / Se venga el Señor, es muy colérico. / De sus adversarios se venga el Señor. / a sus enemigos les guarda rencor. / ²El Señor es tardo para enojarse, / mas terriblemente severo: / no deja el crimen impune.

Camina el Señor en alas de la tempestad y del huracán, / son las nubes el polvo de sus pies. / ⁴Al mar amenaza y se seca, / y hace que se sequen todos los ríos. / Basán y el Carmel marchitos están; / marchita está la floresta del Líbano. / ⁵Se estremecen ante Él las montañas, / se tambalean las colinas, / en su presencia se agita la tierra, / el mundo y cuantos moran en él. / ⁶¿Quién podrá resistir a su furia? / ¿Quién aguantará esa ira que abrasa? / Su furor cunde como el fuego, / ante él se hacen pedazos las rocas.

⁷Mas el Señor es bueno; / es castillo roquero en el día del aprieto; / reconoce a quienes en Él confían. / ⁸Borraré del todo este lugar con ola inundante, / perseguirá a sus enemigos dentro de las mismas tinieblas.

⁹¿Qué es lo que pensáis del Señor? / Va a consumir la ruina; / no vendrá dos veces la angustia. / ¹⁰Pues entretejidos cual espinas, / como borrachos por su vino, / quedarán consumidos cual paja bien seca.

¹¹De ti salió el que contra el Señor / tiene malos designios, / el que está urdiendo planes de crimen. / ¹²Esto dice el Señor: / Aunque sean muchos y aunque estén intactos, / bajo la guadaña caerán, y desaparecerán. / Te he humillado, pero ya no te humillaré. / ¹³Porque después quebraré ese yugo que llevas cargado, / y tus cadenas voy a romper.

¹⁴Mira lo que acerca de ti / ha decretado el Señor: / tu nombre no tendrá posteridad: / destruiré la casa de tu dios, / las imágenes de talla y las fundidas; / preparo tu sepulcro, porque has sido ligero.

2 Profecía de la ruina de Nínive.
2 Mirad allá sobre los montes, / cómo viene un correo que trae buenas noticias, / un mensajero que anuncia la paz. / Oh Judá, celebra tus fiestas, / cumple tus votos. / Porque Belial

ya no vendrá otra vez a tu tierra; / ese malvado quedará destruido. / ²Contra ti marcha un destructor; / guarda la ciudadela, / vigila el camino, robustece tus entrañas, / junta toda tu fuerza.

³Porque el Señor restaura la gloria de Jacob, la gloria de Israel; / porque unos bandidos los entraron a saco / y quebraron sus sarmientos.

⁴El escudo de sus soldados, de escarlata está teñido; / sus guerreros vienen vestidos de rojo; / aparecen sus carros entre el fuego del acero / el día que dispone el combate, / y se blanden las lanzas. / ⁵En las calles se lanzan furiosos los carros, / se arrojan sobre las plazas. / Tienen aspecto de llamas, / de relámpagos que vuelan.

⁶El se acuerda de sus nobles; / estos se tambalean al marchar. / Ellos se precipitan contra los muros; / se preparan a la defensa los sitiados.

⁷Se abren las compuertas de los ríos, / y se desploma el palacio. / ⁸Se acabó, la desnudaron, se la llevaron, / lanzan gemidos sus criadas / cual quejas de palomas, / se golpean el pecho. / ⁹Es Nínive desde que comenzó, cual estanque. / Huyen... Parad... Parad... / Ni uno solo se devuelve.

¹⁰Haced el saqueo de la plata y del oro. / Porque sus riquezas son sin fin, / enorme es el montón de sus cosas valiosas. / ¹¹Quedó vaciada, saqueada, reseca. / Desfallecen los corazones, tiemblan las rodillas, / todas las entrañas están en angustia, / han palidecido todas las caras.

¹²¿Dónde está aquella madriguera de leones / que era donde los cachorros tenían su alimento, / a donde se retiraban el león, la leona y el cachorro, / lejos del terror de nadie? / ¹³Arrebató el león lo necesario a sus cachorros, / cortaba pescuezos para sus leonas, / con sus presas atestaba sus cavernas, / con sus despojos llenaba sus madrigueras.

¹⁴Aquí estoy contra ti, / dice el Señor de los ejércitos; / a columna de humo reduciré tus carros; / la espada se tragará tus cachorros; / del país te arrebataré la presa, / y la voz de tus enviados ya no se oírás más.

3 Los crímenes, causa de la ruina de Nínive.

3 ¹¡Ay de la ciudad sangrienta, / llena de engaño y violencia, / que no cesa de entregarse a la rapiña! / ²El chas-

quido del látigo se escucha, / el estruendo y rechinado de las ruedas, / los caballos que galopan, / los carros que dan saltos. / ³Jinetes que se arrojan, / espada relumbrante, / lanza relampagueante. / Muchedumbre de heridos, montones de muertos, / innumerables cadáveres. / En los muertos tropieza la gente.

"Por las infinitas culpas de la prostituta, / seductora, diestra encantadora, / ésa que con su prostitución compraba a las naciones, / y con sus encantos a los pueblos. / ⁴Aquí estoy contra ti, / dice el Señor de los ejércitos; / te levantaré las faldas hasta que te toquen la cara; / mostraré tu desnudez a las naciones, / y a los reinos, tu vergüenza. / ⁵Te cubriré de basura, te envileceré, / y te pondré de espectáculo. / ⁶Huirá lejos de ti cualquiera que te vea, / exclamando: "Ninive quedó destruida."

¿Quién la llorará? / ¿Dónde hallaré quien te consuele? / ⁷¿Acaso eres mejor que No-Amón, / que sobre los ríos tenía su asiento, / rodeada por las aguas, / que tenía el mar de baluarte, / a quien el mar servía de muralla? / ⁸Su fuerza era Etiopía, lo mismo que Egipto, / y no tenían número; / eran auxiliares suyos Fut y Libia. / ⁹Con todo, salió desterrada, cautiva; / fueron estrellados sus chiquitos / en las esquinas de todas las calles; / sobre sus nobles echaron suertes, / cargados de cadenas iban los grandes todos.

"A ti también, embriagada, se te hará desaparecer; / también tú buscarás un asilo contra el enemigo. / ¹²Todas tus ciudadelas son higueras con higos maduros; / al sacudirlas, caen / en la boca de quien quiera comerlos. / ¹³Es tu pueblo cual mujeres dentro de ti; / al llegar tus enemigos se abrirán / las puertas de tu país, de par en par; / el fuego se tragará tus cerrojos.

"Saca agua para el sitio, / repara tus baluartes, / endurece la arcilla, revuelve el lodo, / agarra el molde de ladrillos. / ¹⁵Allí te consumirá el fuego, / te acabará la espada, / y te devorará como el yelek, / aunque fuerais tantos como el yelek, / infinitos como la langosta.

"Has tenido tantos mercaderes, / que son más que las estrellas del cielo; / el yelek despliega las alas y vuela. / ¹⁷Son como el yelek tus guardias, / cual enjambre de langostas son tus jefes; / sobre las cercas se posan en día frío; / huyen al salir el sol; / de su paradero nadie sabe: / ¿Dónde estarán?

"Están dormidos tus pastores, rey de Asiria; / en el lecho están tus valientes; / en los montes anda disperso tu pueblo, / sin haber quien los reúna.

"Es incurable tu herida, / es de gravedad tu llaga; / cuantos oigan contar tu fin / aplaudirán por lo de ti; / porque ¿a quién no ha hostigado / tu crueldad sin tregua?

HABACUC

I. El profeta.

Ninguna noticia histórica tenemos sobre el profeta Habacuc (cuyo nombre es asimismo de significación incierta). Algunos datos de su libro nos permiten fijar con bastante aproximación su época. La alusión a los caldeos, pueblo fuerte e impetuoso (1, 6), supone la época de la expansión de éstos, es decir a partir del 605 a. C., año en que la victoria obtenida por Nabucodonosor en Carquemis le convierte en dueño del Asia occidental; pero antes de la primera invasión de Judá (año 598), cuya proximidad parece anunciar el profeta (1, 5 y ss). Habacuc sería, pues, contemporáneo de Jeremías, de Sofonías y de Nahum, con quien tiene afinidades de argumento.

II. División y doctrina.

Puede dividirse el libro de Habacuc en tres partes: 1) Diálogo del profeta con Dios, en el que se lamenta por las injusticias que gravan al pueblo. Respuesta de Dios en la que anuncia la proximidad del castigo (1, 1-11).

2) Nuevo lamento del profeta por la invasión que ahora devasta a Judá y respuesta de Dios con la doctrina fundamental de la profecía de Habacuc: la salvación por la fidelidad (1, 12-2, 20).

3) Súplica ardiente en forma de salmo. El profeta invoca al Señor en defensa de su pueblo; sigue una descripción lírica de la Teofanía y el salmo se cierra con un acto de fe y de abandono completo en Dios salvador (3, 1-18).

I ¿Por qué triunfan los impíos?

¹Visión del profeta Habacuc acerca de una sentencia.

²Señor, ¿hasta cuándo a ti clamaré / sin que me escuches? / ¿Hasta cuándo seguiré gritando "auxilio" / sin que vengas a libramme? / ¿Por qué permites que presencie la iniquidad, / y miras el sufrimiento? / Ante mí tengo la desolación y la opresión; / hay pleitos, reina la discordia; / por eso la ley se está muriendo, / y no ve la luz la justicia; / porque el malvado enreda al justo; / por eso se tuerce el derecho.

Los caldeos, azote de Dios.

³Echad una mirada sobre las naciones, / y contemplad: / quedaréis aturdidos, atónitos. / Porque en vuestros días haré una cosa / que si os la contaran no creeríais. / Por que voy a levantar a los caldeos, / gente feroz y arrebataada, / que marcha hacia las inmensidades de la tierra / a tomar posesión de las moradas ajenas. / Ese pueblo es terrible, es formidable; / en sí tiene la fuente de su derecho y su grandeza. / Más veloces que el leopardo son sus caballos, / más furiosos que lobos vespertinos. / Sus jinetes se arrojan, / esos jinetes que vienen de lejos / vuelan cual buitres ansiosos de presa. / Todo ese pueblo viene a ejercer tiranía; / sus codiciosas miradas en lo lejano se fijan; / junta cautivos cual granos de arena. / Ese pueblo hace burla de los reyes, / se carcajea de los príncipes; / de todas las fortalezas se ríe; / hace montones de tierra, y luego las toma. / Aquel huracán se desencadena, luego pasa; / se cubre de crímenes; / su Dios es su fuerza.

⁴¿Acaso no tienes desde el principio / al Señor, mi Dios, mi Santo? / No hemos de morir. / Señor, tú estableciste para el derecho a este pueblo, / tú, Roca mía, para castigo le diste fuerza. / Son tus ojos demasiado santos / para sufrir la vista del mal, / no puedes contemplar el dolor. / ¿Por qué has de mirar la perfidia, / guardando silencio cuando el malo / se traga al más justo? / ¿Es posible que trates al hombre como a los peces del mar, / como a los reptiles, que no tienen jefe? / El coge todo con el anzuelo, / lo saca con la red, / luego en sus redes los junta; / por eso goza, por eso brinca de contento. / Por eso sacrifica a su red, / y ofrece incienso a sus redes, / pues a

ellas se debe lo gordo de su parte, / y lo nutritivo de su manjar. / ¿Seguirá, pues, vaciando su red, / degollando siempre y con crueldad a las naciones?

2 Respuesta de Dios.

⁵Quiero estar en mi puesto, / quiero apostarme en la torre de guardia; / allí observaré, veré qué me va a decir el Señor, / y qué habré de responder a la advertencia que me haga.

⁶El Señor me respondió así: / Escribe la visión, grabándola en tablas, / con caracteres bien claros. / Porque, hay todavía una visión / para un tiempo determinado; / esa visión se apresura a su término, y no habrá de fallar; / espérala, si llega a tardar, / porque con seguridad vendrá, sin falta: / "Quien tenga el alma hinchada en su ser va por mal camino; / mas el justo vivirá por su fe."

⁷Sí, además, es el vino traicionero. / El hombre altivo no durará, / ese que se ha forjado la voracidad inmensa del Sheol, / que como la muerte, nunca se llena; / hacia él reúne todas las naciones, / consigo congrega a todos los pueblos. / ¿Acaso todos estos / no profirán tocante a él sentencias, / fábulas y enigmas respecto de él? / Él dirá: ¡Ay de aquel que junta cosas que no son suyas!, / ¿hasta cuándo? / Ay de aquel que echa sobre sí una carga de prendas! / ¿Acaso no se alzarán repentinamente tus acreedores? / ¿No despertarán tus verdugos / haciendo de ti su presa? / Como despojaste a tantas naciones, / todos los pueblos que quedan te despojarán a ti, / porque derramaste sangre humana, / porque tiranizaste a la tierra, / a la ciudad y a sus moradores todos.

⁸¡Ay del que junta para su familia utilidades injustas, / para hacer su villa en lo muy alto, / para escapar a las garras del infortunio! / El deshonor de tu casa es lo que contemplaste; / al destruir a tantos pueblos / contra ti mismo cometiste el crimen. / Porque la piedra desde el muro gritará, / y la viga le responderá del maderamen.

⁹¡Ay de aquel que edifica con sangre una ciudad, / y funda una capital poniéndole de cimiento la injusticia! / No es voluntad del Señor de los ejércitos / que trabajen los pueblos para el fuego, / que las naciones suden para nada? / La tierra quedará inundada /

del conocimiento de la gloria del Señor, / del mismo modo que cubren las aguas el seno del mar.

¹³¡Ay de aquel que da a beber a su prójimo, / ay de ti que le sirves el vino de tu furor hasta embriagarlo, / hasta mirarlo desnudo! / ¹⁴Te hartaste de oprobio en vez de gloria; / pues bebe tú también y enseña tu prepucio; / la copa que el Señor tiene en la diestra a ti se tornará; / tu gloria quedará cubierta de ignominia. / ¹⁵Porque la tiranía que ejerciste sobre el Líbano sobre ti recaerá, / así como el exterminio de los animales espantados, / por la sangre humana vertida, / por la dura opresión de la tierra, / de la ciudad y de sus habitantes todos.

¹⁶¿De qué sirve la imagen tallada? / ¹⁷¿Para qué la talla el escultor? / ¹⁸¿De qué sirve el ídolo de metal fundido, / de qué sirve el oráculo embustero? / El que tal obra fabrica, ¿puede confiar en él, / plasmando esas divinidades que no hablan? / ¹⁹¡Ay de aquel que dice al palo: / ²⁰“¡Levántate!”; / del que a la muda piedra dice: / ²¹“¡Despierta!” / ²²¿Acaso podrá enseñar? / Está recubierta de oro y de plata; / mas adentro no tiene aliento de vida. / ²³Pero el Señor está en su Templo santo; / toda tú enmudece ante Él, oh tierra.

3 Oración del profeta.

¹Plegaria de Habacuc profeta. Modo ditirámico.

²Señor, oí lo que dijiste, / y estoy penetrado de miedo, Señor. / Haz que viva esa obra tuya desarrollada en el curso de los siglos; / hazla conocer de siglo en siglo. / Cuando te encolerices, no olvides tu piedad. / ³Dios viene de Temán, / del monte de Farán viene el Santo. / Cubrió su gloria los cielos, / sus alabanzas resuenan por toda la tierra. (Pausa)

⁴Brilla como la luz del sol naciente, / rayos de luz echan sus manos; / en esa luz oculta su potencia. / ⁵Ante él marcha la peste, / la fiebre abrasadora sigue sus pasos. / ⁶Se detuvo, e hizo que la tierra temblara; / con su mirada hizo estremecerse las naciones; / se quebraron los montes eternos, / se des-

plomaron los collados antiguos; / pero él sigue su camino de antaño. / ⁷Vi las tiendas de Kushán sobrecogidas de angustia; / se estremecen los pabellones del país moabita. / ⁸¿Acaso está el Señor contra los ríos enojado? / ⁹¿Acaso contra los ríos arde tu ira, / contra el mar se lanza tu furia, / cuando montas tus caballos, / cuando montas en tus carros libertadores? / ¹⁰Se desnuda tu arco, / son tus dardos los juramentos que preferiste. / La tierra tú la rajas, haciendo en ella torrentes. (Pausa)

¹¹Tiemblan las montañas al verte; / cruzó una tromba de agua; / se escuchó la voz del abismo, / tiende las manos arriba. / ¹²El sol y la luna en su morada quedaron; / los seres caminan al claror de tus flechas, / al brillo del relampaguear de tu lanza. / ¹³Furioso recorres la tierra, / encolerizado pisoteas a las naciones. / ¹⁴Saliste a libertar a tu pueblo, / a libertar a tu ungido: / rompiste el techo de la casa del malo, / sus paredes desnudaste hasta verse el cimientto. (Pausa)

¹⁵Con tus dardos al jefe de sus bandadas traspasaste, / de esas bandadas que a dispersarme se lanzaban, / gritando de contento, como si fuesen a devorar / al infeliz en su escondite. / ¹⁶Huellas el mar con tus caballos, / la inmensidad de las aguas infinitas.

¹⁷Lo oí, y se estremecieron mis entrañas; / a esa voz se ponen trémulos mis labios, / penetra en mis huesos la caries, / las rodillas me tiemblan, / de la expectación de aquel día de angustia, / cuando marche el enemigo a oprimir a un pueblo.

¹⁸Porque no florecerá la higuera, / las viñas no tendrán fruto ninguno de cosecha; / faltará el fruto del olivo, / no darán alimento los campos; / del aprisco desaparecerá la oveja, / en los establos ya no habrá vacas.

¹⁹En cuanto a mí, quiero en el Señor regocijarme, / saltar de júbilo en el Dios mi salvador. / ²⁰El Señor Dios es mi fortaleza; / me da piernas cual de ciervo, / haciendo que trepe a las alturas.

(Al maestro cantor, para instrumentos de cuerdas.)

SOFONIAS

I. El profeta.

Sofonías (= "Yavé protege"), de descendencia real, no es mencionado en ninguna otra parte del Antiguo Testamento. Su ministerio se desarrolla en los días de Josías, rey de Judá (638-608 a. C.). La reforma de Josías tuvo lugar el año 622, y las alusiones del profeta a la idolatría (1, 4-6), su exhortación al pueblo para que se convierta al Señor (2, 3), hacen suponer por eso que la fecha de su predicación sea un poco anterior al 622. Es contemporáneo de Jeremías, Nahúm y Habacuc.

II. El libro.

El libro de Sofonías es una invitación a la penitencia dirigida al pueblo y una afirmación del amor de Dios para con él. Puede dividirse de la siguiente manera:

- 1) Amenazas del Juicio de Dios (1).
- 2) Exhortación a la penitencia con ejem-

plos de las calamidades que tendrán lugar en los pueblos vecinos (2).

3) Juicio contra Jerusalén; promesa del reconocimiento del verdadero Dios entre las naciones y de salvación del Resto fiel; por fin la conclusión con un cántico de consuelo (3).

III. Doctrina.

Ocupa el centro del mensaje de Sofonías el anuncio del Día del Señor, tema frecuente en los profetas anteriores (Joel, Amós, Isaías): en Sofonías adquiere tonos trágicos y vibrantes (1, 7-18). Será un día de castigo para los enemigos, y también para Judá, si sigue siendo infiel; pero al fin el Resto que quede (véase Is. 4,2), que Sofonías describe con sus notas características de pobreza y humildad, será repuesto en su antigua gloria, y todas las naciones vendrán a unirse a él para adorar al Señor.

I Amenazas contra los judíos idólatras. Palabra del Señor dirigida a Sofonías, hijo de Cushi, hijo de Gedalías, hijo de Amarías, hijo de Ezequías, en los días de Josías, hijo de Amón, rey de Judá.

Exterminaré totalmente cuanto hay / borrándolo de la faz de la tierra, / dice el Señor. / Acabaré con gentes y animales, / destruiré a las aves del cielo, / a los peces del mar y a los malos, / roca de escándalo; / de la faz de la tierra borraré a la humanidad, / dice el Señor. / Mi mano extenderé sobre Judá, / y sobre todos los moradores de Jerusalén; / y de este lugar quitaré todo lo que queda de Baal, / acabaré con los sacerdotes idólatras / destruyendo la memoria de su nombre. / También aquellos que en las terrazas / rinden culto al ejército celeste; / y aun a aquellos que sirven al Señor, y juran por él, / sin perjuicio de jurar por Malcam. / También a aquellos que se han devuelto del camino del Señor, para no seguirlo; / y a aquellos que ni han buscado al Señor, ni preguntado por él. / Enmudece en presencia del Señor

Dios; / porque el día del Señor está próximo, / porque el Señor preparó un sacrificio, / para el cual consagró a sus invitados. / Y sucederá en el día de ese sacrificio del Señor / que castigaré a los jefes y a los hijos del rey, / y a todos esos que se visten de ropa extranjera. / En el mismo día castigaré a esos que brincan sobre el dintel, / que atestan la casa de su amo con la violencia y el engaño.

El día del Señor.

Y en ese día, dice el Señor, / ¡escuchad!, gritan de la Puerta del Pescado, / y lloran en el barrio segundo; / y de las colinas se oye un tronido tremendo. / Llorad, moradores de Maktesh, porque todos los comerciantes se arruinaron; / exterminados quedaron todos los que andaban cargados de plata. / Y entonces sucederá / que a la luz de candiles por Jerusalén buscaré, / y castigaré a los hombres acucillados ante sus heces; / a esos que dicen en su corazón: / "El Señor no hará bien, ni mal tampoco." / Por eso será su riqueza botín, / y una desolación sus casas; / sí,

harán casas, mas no vivirán en ellas; / plantarán viñedos, mas no beberán su vino. / ¹⁴El gran día del Señor está próximo; / sí, ya se acerca a gran prisa, / aun la voz del día del Señor / cuando el poderoso llorará con amargura. / ¹⁵Ese día es un día de ira, / un día de aflicción y angustia, / un día de devastación y desolación, / día de oscuridad, día sombrío, / día de nubes y densas tinieblas, / ¹⁶día de cuerno y alarma, / contra las fortalezas y contra las altas torres. / ¹⁷Y contra los hombres arrojare la angustia, / para que cual ciegos caminen, / porque contra el Señor han pecado; / y su sangre será derramada cual polvo, / y su carne tirada cual estiércol. / ¹⁸Ni su plata ni su oro / serán capaces de libertarlos / en el día de la ira del Señor; / mas la tierra entera será consumida por el fuego de su celo; / porque acabará, sí, acabará de un modo horrible, / con todos aquellos que viven en la tierra.

2 Exhortación a la penitencia.
¹Reunios, sí, juntaos, / nación sin vergüenza; / ²antes que el decreto traiga / el día en que la gente desaparezca cual paja, / antes que la fiera rabia del Señor / se descargue sobre vosotros, / antes que el día de la cólera del Señor / sobre vosotros se precipite. / ³Buscad al Señor, vosotros todos, / humildes de la tierra, / que habéis cumplido su ley; / buscad la justicia, procurad ser humildes. / Tal vez seréis ocultados / ese día de la furia del Señor.

Contra Canaán.

¹Pues Gaza quedará abandonada, / Ascalón, estará desolada; / a Azoto la echarán a medio día, / Acarón será arrancada de raíz. / ²¡Ay de los moradores de la costa del mar, / de la nación ceretea! / La palabra del Señor es contra vosotros, / oh Canaán, tierra de los filisteos; / aun te destruiré, / para que no haya quien viva en ti. / ³La costa del mar será tierra pastal, / se convertirá en praderas de pastores / y apriscos de rebaños. / ⁴Será esa una porción para el Resto de la casa de Judá / donde habrán de alimentarse; / en las casas de Ascalón se acostarán por la noche; / porque el Señor su Dios se acordará de ellos, / y los hará volver de su cautividad.

Contra Moab y Amón.

¹Ya oí la burla de Moab / y el escarnio de los hijos de Amón, / con que han ridiculizado a mi pueblo, / diciendo fanfarronadas de sus fronteras. / ²Por eso, tan cierto como que vivo, / dice el Señor de los ejércitos, / Dios de Israel: / ciertamente quedará Moab como Sodoma, / y los hijos de Amón como Gomorra; / serán lugares donde nazcan ortigas, / y haya pozos de sal, / y serán desolación eterna; / el Resto de mi pueblo los saqueará, / y lo que de mi nación quede serán sus herederos. / ³Ese castigo tendrán por su orgullo, / por sus burlas y fanfarronadas / contra el pueblo del Señor de los ejércitos. / ⁴El Señor será terrible para ellos; / porque matará de hambre a todos los dioses de la tierra; / entonces le rendirán culto todas las islas de las naciones, / cada cual desde su propio lugar.

Contra Etiopía y Asiria.

¹También vosotros, etiopes, / seréis muertos por mi espada.

²Y él contra el Norte extenderá su mano; / a Asiria destruirá; / de Nínive hará una desolación, / seca como el desierto. / ³Y los animales todos de toda especie / se echarán en medio de ella en manadas; / el buitre y el erizo, anidarán en sus capiteles; / posados en ventanas cantarán los búhos; / en sus postes reinará la desolación; / porque la madera de cedro quedará desnuda. / ⁴Esta es la ciudad alegre, / la que vive sin cuidados, / la que dijo en su corazón: / "Yo soy la única, fuera de mí no hay ninguna." / ¡Cómo quedó convertida en desierto, / en echadero de bestias! / Todo el que por allí pase / chiflará, y meneará la mano.

3 Contra Jerusalén.

¹¡Ay de la que está impura y contaminada, / de la ciudad opresora! / ²No oyó la voz, no admitió corrección, / no confió en el Señor, / no se acercó a su Dios. / ³Son sus príncipes, rugientes leones en ella, / son sus jueces, lobos del desierto, / que ni un hueso dejan para el día siguiente. / ⁴Sus profetas son disolutos, / y pérfidas personas; / sus sacerdotes lo sagrado profanaron, / han quebrantado la ley. / ⁵El Señor, justo en ella, / no hará injusticia ninguna; / todas las montañas saca a luz su derecho, / el cual no falla; / mas el in-

justo no conoce la vergüenza. / "Yo he exterminado naciones, / desoladas están sus esquinas; / arrasé sus calles, / de modo que nadie pasa por ellas; / destruidas están sus ciudades, / no hay en ellas nadie, / nadie vive en ellas. / "Dije yo: "Ciertamente tú me temerás, / recibirás corrección"; / así que su morada no será destruida, / a pesar de haberla yo castigado; / con todo, hasta aquí corrompida ha sido su conducta.

Promesas mesiánicas.

"Por tanto, esperadme, dice el Señor, / hasta el día que me levante a coger mi presa; / porque mi resolución es juntar a las naciones, / reunir a los reinos / para vaciar mi indignación sobre ellos, / para precipitar sobre ellos mi cólera terrible; / pues toda la tierra será consumida por el fuego de mi cielo. / "Porque entonces dirigiré a los pueblos / un lenguaje lleno de pureza, para que todos ellos invoquen el nombre del Señor, / para que unánimes le sirvan. / "Desde allende los etiópicos ríos / traerán adoradores míos, / aun a la hija de mi disperso, / como ofrenda para mí. / "En ese día no estarás avergonzada de todo lo que hiciste, / en cuanto que pecaste contra mí; / porque entonces apartaré de tu seno / a los tuyos que tienen orgulloso júbilo, / y tú ya no serás arrogante / en mi montaña santa. / "Y en medio de ti dejaré

/ un pueblo afligido y pobre, / los cuales se refugiarán en el nombre del Señor. / "El Resto de Israel no cometerá iniquidad, / ni dirá embustes, / ni se hallará en su boca lengua que engañe; / porque comerán y se acostarán, / sin que los atemorice nadie.

"Canta, hija de Sión, grita, Israel; / alégrate y regocijate de todo corazón, / hija de Jerusalén. / "El Señor te ha levantado el castigo, / lejos arrojó a tu enemigo; / el rey de Israel, el Señor, está en medio de ti; / ya no volverás a tener miedo de nada. / "En ese día se dirá a Jerusalén: / No tengas miedo; / oh Sión, que no desfallezcan tus manos. / "El Señor Dios está en medio de ti, / el Poderoso, el Salvador; / Él estará lleno de alegría por ti; / te renovará en su amor, / cantará de alegría por ti, / "como en un día de fiesta. / De ti apartaré el desastre, / para que no sufras su oprobio. / "Mirad que en ese tiempo / me ocuparé de todos los que te afligieron; / curaré a la que esté coja, / y recogeré a la que fue destruida; / yo haré que sean objeto de alabanza y de renombre, / ellos cuya vergüenza se había difundido en toda la tierra. / "Entonces os traeré, / y os reuniré también entonces; / porque haré que tengáis renombre y gloria / entre todos los pueblos de la tierra, / cuando vuelva a traer vuestra restauración / a vuestra vista, / dice el Señor.

A G E O

I. La persona del profeta.

El nombre hebreo del profeta, Haggay, significa fiesta, solemnidad. El nombre obedece probablemente a la vinculación de su persona con la fiesta de los Tabernáculos o al mensaje esperanzador que transmite a sus conciudadanos. Es un hombre de gran autoridad ante el pueblo y ante sus dirigentes políticos y religiosos. Como consecuencia de su predicación comienzan con ardor las obras de reconstrucción del Templo. Gracias a los datos cronológicos del libro podemos datar con exactitud el período de su actividad. Comienza a predicar el segundo año del rey Darío (el cual reina entre el 521-485), es decir, el año 520. Después desaparece de la historia. El, juntamente con Zacarías, son los profetas de la restauración de Israel.

II. Circunstancias históricas.

El destierro babilónico había terminado el año 538 con el decreto de Ciro. La política de Persia es distinta a la de Asiria y Babilonia. Asiria y Babilonia deportaban a los pueblos vencidos para tenerlos más cerca del corazón del imperio y poder mantener una vigilancia más estrecha sobre ellos. Persia deja a los vencidos en su tierra y a esta política obedece el decreto dado a los judíos permitiéndoles volver a su patria. Renace el sionismo en los corazones de los cautivos y vuelven a Palestina para reconstruirla. Pero este Sionismo se abate ante las dificultades. Apenas llegados a Jerusalén levantan un altar para comenzar la vida cultural y comienzan la reconstrucción del Templo. Pero inmediatamente surgen las dificultades. Los samaritanos solicitan ser

admitidos a estos trabajos de reconstrucción. Con ello querían adquirir unos derechos de propiedad en el Templo y de acceso a la vida ciudadana de la capital. Los judíos rechazan la petición y las pretensiones de los samaritanos. Entonces comienzan las intrigas que tienen por resultado la suspensión de las obras. El libro de Esdras nos informa ampliamente de esta política. Ante estas dificultades el pueblo pierde el primer entusiasmo sionista. A esto hay que añadir unos años de malas cosechas que agravaron la situación del pueblo. Había desaparecido por completo el entusiasmo por la reconstrucción del Templo y de la ciudad. En estas circunstancias comienza a predicar el profeta Ageo.

III. El libro.

El libro se compone de cuatro discursos o sermones exactamente datados cronológicamente. La unidad del libro está lograda por el tema común: la reconstrucción del Templo.

Primer discurso. Las malas cosechas obedecen a su indolencia por la construcción del Templo. Contiene una exhortación a la autoridad política y a la religiosa para que

remedien el mal quitando su causa. (Ag. 1, 1-15).

Segundo discurso. La comparación entre la pequeñez de los comienzos del nuevo Templo y la grandiosidad del Templo de Salomón no debe ser causa de desaliento. Ageo anuncia con visión profética la gloria del nuevo Templo que eclipsará a la del antiguo por su relación con la salud mesiánica. (Ag. 2, 1-9).

Tercer discurso. Nueva exhortación a la reconstrucción del Templo. Cesarán las malas cosechas y llegará el tiempo de la bendición divina. (2, 10-19).

Cuarto discurso. Se dirige al responsable de las obras, Zorobabel, a quien se asegura una especial protección divina.

La autenticidad del libro apenas si ha sido discutida. Queda como interrogante entre los críticos si los discursos de Ageo fueron puestos por escrito por el mismo profeta o fueron sus discípulos quienes lo hicieron. Pero al no haber razones suficientemente poderosas que excluyan la composición del libro por el mismo Ageo, seguimos manteniendo esta tesis que es la tradicional: el libro fue escrito por el mismo profeta Ageo.

I La reconstrucción del Templo. 'En el año segundo del rey Darío, en el mes sexto, el primero de ese mes, la palabra del Señor vino por conducto del profeta Ageo a Zorobabel, hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué, hijo de Josedec, sumo sacerdote. 'Esto dice el Señor de los ejércitos: "Este pueblo dice: Todavía no llega el tiempo de reconstruir la Casa del Señor." 'Entonces la palabra del Señor vino por medio del profeta Ageo: "¿Conque sí es tiempo de que viváis en casas artesonadas, mientras que esta Casa sigue en ruinas? 'Por eso, dice así el Señor de los ejércitos: Considerad atentamente vuestros caminos. 'Sembrasteis mucho, y cosechasteis poco; coméis, pero no lo suficiente; bebéis, pero no hasta saciaros; os vestís, mas nadie se calienta; el que gana su salario, lo gana para echarlo en saco roto. 'Así dice el Señor de los ejércitos: Reflexionad acerca de vuestra conducta. 'Subid a los montes, bajad madera y edificad la Casa, para que yo me complazca en ella y me deje ver glorioso, dice el Señor. 'Esperasteis mucho, y vino poco; y cuando lo trajisteis a casa, lo soplé y lo aventé. ¿Por qué?, dice el Señor de los ejércitos. Es

porque mi Casa está en ruinas, mientras que cada cual está ocupado en arreglar su propia casa. 'Por tanto, los cielos allá arriba os han retirado el rocío, y la tierra os ha negado su producto. 'Y yo he llamado la sequía sobre la tierra, y sobre los collados también, sobre los cereales, el mosto, el aceite; en fin, sobre todo lo que produce la tierra, sobre los hombres y el ganado y sobre todas sus labores."

'Entonces Zorobabel, el hijo de Salatiel, y el sumo sacerdote Josué, hijo de Josedec, juntamente con todo el Resto del pueblo, obedecieron a la voz del Señor su Dios y a la voz del profeta Ageo, así como el Señor su Dios lo había mandado; y el pueblo tuvo temor en presencia del Señor. 'Entonces Ageo, enviado del Señor, habló al pueblo, entregándole el mensaje del Señor: "Dice el Señor: Yo estoy con vosotros." 'Y el Señor estimuló el espíritu de Zorobabel, hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y el espíritu de Josué, hijo de Josedec, sumo sacerdote, y también el espíritu de todo el Resto del pueblo; y fueron a trabajar en la Casa del Señor de los ejércitos, su Dios, "empezando el día veinticuatro del mes, del sexto mes.

2 La gloria del Señor en el Templo. 'En el año segundo del rey Darío, en el mes séptimo, el día veintiu- no, de ese mes, la palabra del Señor llegó por conducto de Ageo profeta: "Habla ahora a Zorobabel, hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y al sumo sacerdote Josué, hijo de Josedec, y a todo el Resto del pueblo. Diles: '¿Quién queda entre vosotros que haya visto esta Casa en su antigua magnificencia? ¿Cómo la veis ahora? ¿No os parece como nada? 'Sin embargo, ánimo, Zorobabel, dice el Señor; valor, Josué, hijo de Josedec, pontífice; cobrad brío, vosotros, pueblo todo de la tierra, dice el Señor; trabajad, porque yo estoy con vosotros, dice el Señor de los ejércitos, 'conforme con la promesa que os hice cuando salisteis de Egipto. Mi espíritu vive entre vosotros; no tengáis miedo. 'Porque así dice el Señor de los ejércitos: Otra vez, dentro de poco, sacudiré los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca, 'y sacudiré también todas las naciones de modo que los tesoros de todas las naciones entren, y esta Casa la voy a llenar de gloria, dice el Señor de los ejércitos. 'La plata es mía, y el oro es mío también, dice el Señor de los ejércitos. 'La última gloria de esta Casa será más grande aun que la primera, dice el Señor de los ejércitos; y en esta Casa daré prosperidad, dice el Señor de los ejércitos."

"El día veinticuatro del mes noveno, en el año segundo de Darío, la palabra del Señor vino por conducto del profeta Ageo: "'Así dice el Señor de los ejércitos: Pedid a los sacerdotes que resuelvan esta cuestión: "Si uno lleva carne consagrada en la falda de su manto, y con esa falda toca pan, potaje, vino, aceite o cualquier otro co-

mestible, ¿queda consagrado dicho comestible?" Respondieron los sacerdotes: "No." "Entonces dijo Ageo: "Y si alguno que está impuro por haber tocado un cuerpo muerto, toca alguna de dichas cosas, ¿queda impura dicha cosa?" Los sacerdotes contestaron: "Sí, queda impura." "Entonces dijo Ageo: "Lo mismo sucede con este pueblo y con esta nación ante mí, dice el Señor; y lo mismo pasa con toda obra de sus manos; y todo lo que ofrecen ellos allí es impuro. "Pero ahora hacedme favor de reflexionar en lo que pasará de hoy en adelante. Antes que se pusiera piedra sobre piedra en el Templo del Señor "¿cómo os iba? Cuando uno venía a un montón de veinte medidas, no hallaba más que diez; y cuando uno venía al lagar pensando sacar cincuenta medidas, sólo hallaba veinte. "Es que yo os castigaba a vosotros y a todos los productos de vuestro trabajo con viento abrasador, con plaga de tizón y con granizo en todas vuestras labores; sin embargo, no os volvisteis a mí, dice el Señor. "Fijaos desde hoy en adelante, desde el día veinticuatro del mes noveno. Desde el día que se puso el cimiento del Templo del Señor, fijaos bien: "¿Está todavía la semilla en el granero? ¿Todavía no rinden nada la parra, la higuera, el granado y el olivo? Os voy a bendecir desde este día."

"La palabra del Señor vino por segunda vez a Ageo el día veinticuatro del mes: "'Habla a Zorobabel, gobernador de Judá, en estos términos: Estoy para sacudir los cielos y la tierra, "y para derrocar el trono de los reinos; estoy para destruir la fuerza de los reinos de las naciones, y para trastornar carros y aurigas; también caballos y jinetes sucumbirán, todos bajo la espada del compañero. "En ese día, dice el Señor de los ejércitos, te escogeré a ti, Zorobabel, mi servidor, hijo de Salatiel, dice el Señor, y te haré una especie de anillo de sellar; porque yo te escogí, dice el Señor de los ejércitos."

2.-7. Este lugar se refiere, sin duda, a la venida del Mesías, de Jesús, quien honrará aquel Templo con su presencia; si bien era el que Herodes había hecho en su lugar.
8. Esta mayor gloria del Templo se refería a Cristo, que lo visitaría.

ZACARÍAS

I. El profeta.

Las circunstancias históricas y la situación social en que se desenvuelve el ministerio de Zacarías son las mismas que en Ageo. Zacarías comienza su actividad profética dos meses después de Ageo. (Ag. 1, 1; Zac. 1, 1). Según el libro que lleva su nombre ejerce el ministerio profético durante dos meses (Zac. 1, 1. 7; 7, 1). Pertenecía a la familia sacerdotal. Entre los sacerdotes que vuelven del destierro, según el libro de Nehemías (12, 1. 4), se cuenta su abuelo Ido (Zac. 1, 2). Según el libro de Zacarías (1, 1) nuestro profeta es hijo de Baraquías y nieto de Ido. Según el libro de Esdras (5, 1; 6, 14) Zacarías es hijo de Ido. Probablemente en estos textos de Esdras la palabra "hijo" debe entenderse en sentido amplio: perteneciente a la familia sacerdotal de Ido. La dignidad sacerdotal era hereditaria. Algunos han querido ver en Zacarías al profeta del mismo nombre a quien mataron los judíos entre el Templo y el altar (Mt. 23, 35). Pero probablemente se trata de Zacarías, hijo de Yoyada, de quien nos informa el libro de las Crónicas (2 Crón. 24, 20s), que fue martirizado como nos describe el texto citado de San Mateo.

II. El libro.

El libro se divide en dos partes unidas por los capítulos 7 y 8 que sirven de enlace. En la primera parte, (1-8), describe el profeta, por medio de ocho visiones, el plan divino de restauración del Templo y de la ciudad de Jerusalén. Como consecuencia de esto tendrá lugar la bendición de Israel. Insiste el profeta en la moralidad de sus acciones (1, 2-6). Terminadas las visiones tiene lugar una acción simbólica: la coronación del sumo sacerdote Josué. Con ocasión de la pregunta de si deben continuar ayunando para recordar la destrucción de la ciudad y del Templo insiste el profeta en

los capítulos 7 y 8 en la religión del corazón, justicia social, amor de Yavé por su pueblo, y en el cumplimiento de las promesas escatológicas hechas a Jerusalén. En la segunda parte, (9-14) nos describe el reino mesiánico y las vicisitudes por las que tiene que pasar hasta que se implante definitivamente el señorío de Yavé que tendría su sede en Jerusalén.

III. Autenticidad.

Comúnmente se atribuye a Zacarías la primera parte del libro que lleva su nombre. Los críticos, admitida la paternidad de Zacarías, atribuyen a un autor posterior la redacción tal como hoy la encontramos. Dada la semejanza con Ageo, el libro de Ageo debió servir de modelo en la elaboración de Zacarías, si no fue el mismo autor quien redactó ambos libros. El problema de la autenticidad se plantea en la segunda parte. La diversidad de ambas partes salta a la vista. En la segunda parte no se habla para nada de visiones, construcción del Templo, Zorobabel, Josué...

El contenido del libro y su estilo han hecho concluir a los críticos que esta segunda parte nada tiene que ver con Zacarías. Algunos ponen su composición antes del destierro, basados en Zac. 9, 1-8 que hablan de arameos y filisteos. Otros prefieren el tiempo de los D'adocos, hacia el 300, basándose en 9, 13 que habla de los griegos. El tiempo de los Macabeos es para otros el punto de partida y hablan de un Deutero-Zacarías e incluso de un Trito-Zacarías. Habría ocurrido con Zacarías como con los cap. 40-66 de Isaías. La cuestión acerca del autor y del tiempo de composición de los capítulos 9-14 está sin resolver. Los católicos, aunque no todos, siguen defendiendo la sentencia tradicional sobre la unidad del libro y de autor. En todo caso, el Deutero-Zacarías no es mucho más reciente que el Proto-Zacarías.

RESTAURACION DEL TEMPLO Y DE LA CIUDAD

I Exhortación a la conversión. 'En el mes octavo del año segundo de Dario vino la palabra del Señor a Zacarías, el hijo de Baraquías, hijo de Ido, profeta, en estos términos: "El Señor estaba irradísimo contra vuestros

padres. 'Por tanto, diles: Esto dice el Señor de los ejércitos: Volveos a mí, dice el Señor de los ejércitos, y yo también me volveré a vosotros, dice el Señor de los ejércitos. 'No seáis como vuestros padres, a quienes gritaban los antiguos profetas: 'Así dice el Señor de los ejércitos: Devolveos de vuestro mal camino, y dejad vuestra

mala conducta.' Mas ellos ni oían, ni me hacían caso, dice el Señor. 'Pero ¿dónde están ahora vuestros padres? ¿Y los profetas acaso han de vivir eternamente? 'Pero mis palabras y las amenazas que por medio de mis siervos los profetas os dirigí, ¿no se cumplieron acaso en vuestros padres? Por eso volvieron en sí diciendo: 'Exactamente como el Señor de los ejércitos había decretado tratarnos por nuestra conducta y nuestras acciones, así nos ha tratado.'

Primera visión. 'El día veinticuatro del mes undécimo, que es el mes de Shebat, en el año segundo de Darío, la palabra del Señor fue dirigida al profeta Zacarías, el hijo de Baraquías, hijo de Ido; en estos términos habló Zacarías: 'Vi en la noche un hombre montado en un caballo alazán, el cual estaba en la hondonada entre los mirtos; detrás de él estaban unos caballos retintos y blancos. 'Entonces pregunté yo: "¿Señor mío, qué son éstos?" El ángel con quien yo hablaba me contestó: "Te voy a enseñar lo que son." "De modo que aquel hombre que estaba entre los mirtos respondió: "Estos son los que el Señor mandó a rondar toda la tierra." "Y ellos respondieron al ángel del Señor que estaba entre los mirtos: "Hemos rondado la tierra y toda ella está tranquila." "Entonces el ángel del Señor dijo: "Señor de los ejércitos, ¿hasta cuándo tendrás compasión de Jerusalén y demás ciudades de Judá contra las cuales has estado indignado durante los últimos setenta años?" "El Señor contestó en lenguaje bondadoso y consolador al ángel con quien yo hablaba. "Por eso el ángel con quien yo hablaba me dijo: "Ponte a gritar: Así dice el Señor de los ejércitos: Tengo un celo extraordinario por Jerusalén y por Sión. "También estoy irritadísimo contra las naciones felices; pues mientras yo estaba irritado, aunque poco, ellos se propusieron en ejecutar el desastre. "Por esa razón, así dice el Señor: He vuelto a Jerusalén misericordioso; mi Casa será reedificada en ella, dice el Señor Sabaoth, y el cordel de medir será tendido otra vez sobre Jerusalén. "Grita de nuevo: Esto dice el Señor Sabaoth: Mis ciudades otra vez nadarán en la abundancia, y el Señor consolará de nuevo a Sión, y nuevamente escogerá a Jerusalén."

2 Segunda y tercera visión. 'Y alcé la vista y miré cuatro cuernos. 'Luego pregunté al ángel que conmigo hablaba: "¿Qué significan éstos?" Me contestó: "Estos son los cuernos que han desparramado a Judá, a Israel y a Jerusalén." 'Luego el Señor me mostró a cuatro herreros. 'Luego dije yo: "¿Y éstos qué vienen a hacer?" El ángel me contestó: "Estos son los cuernos que dispersaron a Judá, de modo que ninguno alzaba la cabeza; y estos otros han venido a aterrorizarlos, a echar abajo los cuernos de las naciones que alzaron sus cuernos contra la tierra de Judá para dispersarlo."

'Otra vez alcé la vista, y miré a un hombre que tenía en la mano un cordel para medir. 'Luego pregunté yo: "¿A dónde vas?" A lo cual me contestó: "Voy a medir a Jerusalén, a averiguar su ancho y su largo." 'Y el ángel, mi interlocutor, se adelantó, y otro ángel marchó hacia adelante a encontrarlo, 'y le dijo: "Corre y di a ese joven: Jerusalén será poblada como las aldeas sin muros, por razón de la muchedumbre de gente y ganados que habrá en ella. "Porque yo seré para ella un muro de fuego alrededor, dice el Señor, y también seré la gloria dentro de ella."

Palabras de aliento a los desterrados. "¡Hola, hola! Huid de la tierra del norte, / dice el Señor; / porque os he desparramado en el extranjero / como los cuatro vientos de los cielos, dice el Señor. / "¡Hola! Escapad a Sión, / vosotros que moráis con la hija de Babilonia. / "Porque esto dice el Señor de los ejércitos, / después de que su gloria me envió, / a las naciones que os han saqueado: "Quienquiera que os toque, / será lo mismo que si tocara la niña de mis ojos." / "Mirad que sobre ellos sacudiré mi puño amenazante, / y se harán botín de todos aquellos que han estado avasallados a ellos. / Entonces reconoceréis que el Señor de los ejércitos me mandó. / "Canta y alégrate, hija de Sión; / porque mira que vengo, y moraré en medio de ti, / dice el Señor. / "Y muchas naciones se juntarán con el Señor / en ese día, / y serán pueblo mío; / yo moraré en medio de ti, / 'y reconoceréis que el Señor de los ejércitos me mandó a vosotros. / Y el Señor poseerá en herencia a Judá / como parte suya propia en la Tierra Santa, / y nuevamente elegi-

ré a Jerusalén. / "Silencio, carne toda, ante el Señor; / porque él se ha levantado de su Morada santa."

3 Cuarta visión. 'Luego hizo que yo viera al sumo sacerdote Josué, el cual estaba ante el ángel del Señor al mismo tiempo que Satán estaba de pie a su derecha para acusarlo. 'El ángel del Señor dijo a Satán: "Que el Señor te regañe, Satán; sí, que te contenga el Señor que ha elegido a Jerusalén. ¿No es este un tizón sacado de la lumbre?" 'En cuanto a Josué, llevaba puesta ropa sucia estando ante el ángel del Señor. 'Este tomó la palabra y dijo lo siguiente a los que estaban delante de él: "Quitadle esa ropa sucia, y ponédle ropaje magnífico; 'ponédle en la cabeza una tiara limpia." En consecuencia, le pusieron un traje costoso, y le cubrieron la cabeza con una tiara limpia. El ángel del Señor, que estaba en pie, le dijo: "Fíjate en que te quité de encima toda tu maldad." 'Luego el ángel del Señor declaró esto a Josué: "Esto dice el Señor de los ejércitos: Si sigues por mis caminos y guardas mis ordenanzas, gobernarás mi Casa, guardarás mis atrios, y te daré lugar entre los que se mantienen aquí. 'aPorque la piedra que pongo delante de Josué, la veís aquí; sobre esta piedra única hay siete ojos; mirad que voy a grabar personalmente su inscripción, dice el Señor de los ejércitos."

"Oye, pues, pontífice Josué; tú y tus compañeros ante ti sentados, porque sois vosotros hombres de buen augurio: Mirad, haré que surja mi servidor "Germen", 'b y en un solo día ahuyentaré de este país la iniquidad. 'En ese día, dice el Señor de los ejércitos, os invitaréis mutuamente a descansar bajo la parra y la higuera."

4 Quinta visión. 'El ángel que me hablaba volvió luego y me despertó como a uno a quien le cortan el sueño. 'Luego me dijo: "¿Qué es lo que ves?" A eso respondí yo: "Lo que veo es un candelabro todo de oro, el cual tiene en la cima un platillo; en el candelabro están siete lámparas, lo mismo que siete conductos para esas siete lámparas que hay arriba. 'Junto a él hay dos olivos, uno a la derecha, y otro a la izquierda." 'Tomé luego la palabra para decir a mi interlocutor,

el ángel: "¿Qué quieren decir estas cosas, señor mío?" 'Mi interlocutor, el ángel, me contestó: "¿Conque no sabes el significado de estas cosas?" Yo le contesté: "No, señor mío." 'aEntonces me respondió así: 'b"Esas siete representan los ojos del Señor, y recorren toda la tierra." 'Entonces tomé la palabra para decirle: "¿Y qué quieren decir esos dos olivos que están a la derecha y a la izquierda del candelabro?" 'Luego volví a preguntarle: "¿Qué quieren decir esas dos ramas de olivo que suministran el aceite por esos dos conductos de oro?" 'Me respondió: "¿Conque no sabes el significado de esas cosas?" "No, señor mío", le contesté. 'Entonces me dijo: "Esos representan a los dos ungidos que se mantienen ante el Señor de toda la tierra."

'bEsto es lo que dijo el Señor respecto a Zorobabel: no será por el poder ni por la fuerza, sino por mi espíritu, dice el Señor de los ejércitos.

'¿Qué eres tú, montaña grande? Pues en presencia de Zorobabel te conviertes en llanura. Arrancará la roca de la cúspide a los gritos de: "Bien, bien por ella."

'La palabra del Señor me vino, diciéndome: 'Las manos de Zorobabel pusieron los cimientos de este Templo, y sus manos le pondrán el remate. Y vosotros reconoceréis que el Señor de los ejércitos me ha enviado a vosotros. 'aPorque ¿quién tenía en poco este día en que sucedieron cosas tan pequeñas? La gente se alegrará al ver la piedra de elección en manos de Zorobabel.

5 Sexta y séptima visión. 'Otra vez alcé los ojos y contemplé una visión: Mirad: un rollo, un libro, andaba volando. 'Mi interlocutor, el ángel, me dijo: "¿Qué es lo que ves?" Yo le contesté: "Veo un rollo que anda volando; es de veinte codos de largo y diez de ancho." 'Luego me dijo: "Ese libro es la Maldición que cunde por la superficie de todo el país. Porque todo ladrón va a ser echado de aquí en conformidad con ella, y también todo aquel que perjure en mi nombre será expulsado de aquí según esa misma Maldición." 'Voy a precipitarla, dice el Señor de los ejércitos, para que penetre en casa del ladrón y de aquel que en mi nombre profiera falso juramen-

to; para que cunda en su casa, y la corroa, con todas sus vigas y sus piedras.

El ángel, mi interlocutor, se adelantó para decirme: "Alza los ojos y contempla lo que es esto que hacia adelante camina." "Entonces le dije yo: "¿Qué es eso?" Me contestó: "Es un efa que viene caminando." Luego prosiguió: "Es su iniquidad, en toda la tierra." "Y se levantó luego un disco de plomo; y también vi a una mujer metida dentro del efa. "El ángel me dijo: "Esa representa la Malicia." Luego la empujó adentro del efa, y echó el disco de plomo sobre el agujero. "Alcé los ojos y contemplé una visión: Aparecieron dos mujeres, soplaba el viento en sus alas, porque tenían alas como de cigüeña; luego levantaron el efa suspendiéndolo entre el cielo y la tierra. "Entonces pregunté al ángel, mi interlocutor: "¿A dónde se llevan ésas el efa?" "El ángel me contestó: "Van a edificarle un templo en el país de Senaar, y a prepararle un zócalo allí donde lo pongan."

6 Octava visión. Otra vez alcé los ojos y contemplé otra visión: Cuatro carros salían por entre las dos montañas, las cuales eran de bronce. "Al primer carro estaban uncidos unos caballos alazanes, unos negros al segundo, unos blancos al tercero, y unos de color gris oscuro al cuarto. "Tomé la palabra para preguntar a mi interlocutor, el ángel: "¿Qué quieren decir éstos, señor mío?" "Me contestó así: "Estos marchan hacia los cuatro vientos del cielo después de haber comparecido ante el Señor de toda la tierra. "Los caballos alazanes marchan hacia el oriente, hacia la tierra de allá; los negros marchan hacia la región del norte; los blancos se dirigen hacia la comarca occidental, y los de color gris oscuro caminan hacia el país del sur." "Siendo animales tan fuertes, caminaban con ímpetu, ganosos de recorrer la tierra. El les dijo: "Id a recorrer la tierra." Y la recorrieron. "Luego me llamó y me dijo: "Mira, esos que marchan hacia la tierra del norte van a hacer que baje el espíritu del Señor al país del norte. "Y aquellos que andan por allá lejos vendrán y restaurarán el Santuario del Señor. Y reconoceréis que el Señor de los ejércitos me dio una misión para vosotros. Eso se

realizará si escucháis dócilmente la palabra del Señor vuestro Dios."

La corona simbólica. "La palabra del Señor me vino, diciéndome: "Recogerás las ofrendas de los cautivos, de Heldai, de Tobías y de Yedaías, e irás a casa de Josías, hijo de Sofonías, quien llegó de Babilonia. "Tomarás la plata y el oro, con ello mandarás hacer una corona, la cual pondrás tú sobre la cabeza del pontífice Josué, hijo de Josedec. "De esta manera le hablarás: Esto dice el Señor de los ejércitos: Aquí está un hombre llamado "Germen"; donde él está, va a germinar algo, y reconstruirá el Santuario del Señor. "Él es quien hará la reconstrucción del Santuario del Señor. Él será quien lleve las insignias reales. Él se sentará como señor en su trono. Un sacerdote se sentará a su derecha. Entre los dos reinará un acuerdo perfecto. "En cuanto a la corona, será para Heldai, para Tobías, para Yedaías y para Josías, hijo de Sofonías, recuerdo de gloria en el Santuario del Señor."

7 Cuestión sobre la penitencia "El año cuarto del rey Darío vino la palabra del Señor a Zacarías: el día cuatro del mes noveno, de Casleu, "Bet-el envió a Sareser con su gente a implorar el rostro del Señor, y a preguntar a los sacerdotes del Templo del Señor, y también a los profetas: "¿Tengo que llorar en el mes quinto, dedicándome a la abstinencia, así como lo he hecho ya tantos años?"

"Entonces la palabra del Señor de los ejércitos me vino, diciéndome: "Di a todo el pueblo de la tierra y a los sacerdotes: Si habéis ayunado y llorado en los meses quinto y séptimo desde hace ya setenta años, ¿habéis ayunado tanto por amor mío? "Y al comer y beber, ¿acaso no érais vosotros los que comían y bebían? "¿Acaso ignoráis las palabras que pregona el Señor por medio de los profetas de antaño, allá cuando Jerusalén estaba poblada y vivía tranquila, con sus ciudades alrededor, cuando el Nueve y el Bajío estaban habitados? "La palabra del Señor le llegó a Zacarías, diciéndole: "Esto dice el Señor Dios de los ejércitos. Él decía: Haced justicia completa, sed buenos y compasivos con vuestros hermanos. "No aflijáis a la viuda y al huérfano, ni al extranjero,

ni al pobre, y no forméis malos proyectos en vuestro corazón el uno contra el otro. "Mas ellos no quisieron hacer caso; al contrario, me volvieron la espalda, rebelándose; encallecieron sus orejas para no oír; "pusieron su corazón de una dureza como la del diamante, para no escuchar la amonestación y las palabras que el Señor de los ejércitos había dirigido, por su espíritu, por conducto de los profetas de antaño. Entonces el Señor Dios de los ejércitos se llenó de gran cólera. "Entonces aconteció esto: Ya que Él hacía llamados que ellos no escuchaban —del mismo modo me llamarán y yo no les haré caso, dice el Señor de los ejércitos— "Él los dispersó entre todas las naciones que no conocían; de modo que su país lo dejaron ellos atrás todo asolado; nadie iba ni venía de allá. Convirtieron en desierto aquella tierra de jardines.

8 Promesas mesiánicas. 'Luego la palabra del Señor de los ejércitos me llegó, en estos términos: 'Esto dice el Señor de los ejércitos: Tengo un gran celo por Sión; estoy celoso por ella, y muy airado. 'Esto dice el Señor: Voy a volver a Sión, a vivir en medio de Jerusalén, la cual será llamada Ciudad Fiel, y el monte del Señor de los ejércitos será llamado Monte Santo. 'Esto dice el Señor de los ejércitos: Los viejos y las viejas otra vez se sentarán en las calles de Jerusalén, cada cual con su bordón en la mano, de puro viejos. 'Las calles de la ciudad estarán atestadas de muchachos y muchachas jugando en ellas. 'Esto dice el Señor de los ejércitos: Si es una cosa maravillosa para el Resto de este pueblo en estos días, ¿será eso también maravilloso para mí?, pregunta el Señor de los ejércitos. 'Esto dice el Señor de los ejércitos: Mirad, voy a librar a mi pueblo de la tierra oriental y del país occidental; 'y los voy a traer a vivir en medio de Jerusalén; ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios, en la fidelidad y en la justicia.

'Esto dice el Señor de los ejércitos: Que vuestras manos se fortalezcan, esas manos de vosotros que en estos días habéis estado oyendo estas palabras salidas de la boca de los profetas, desde el día que se puso el cimiento del Señor. "Esto dice el Señor de los para que el Templo se construyese.

"Pues antes de esos días no había salario para hombre, ni alquiler de animal, ni había ninguna seguridad de parte del enemigo para los que salían o entraban; porque yo puse a cada hombre contra su semejante. "Mas ahora no trataré al Resto de este pueblo lo mismo que en tiempos anteriores, dice el Señor de los ejércitos. "Porque habrá siembra de paz: la parra rendirá su fruto, y el suelo dará su producto, y los cielos mandarán su rocío; y yo haré que el Resto de este pueblo posea todas esas cosas. "Y así como habéis sido un proverbio de maldición entre las naciones, casa de Judá y de Israel, así os voy a salvar, y vosotros seréis ahora un proverbio de bendición. No temáis, robustézcanse vuestras manos.

"Porque esto dice el Señor de los ejércitos: Así como me propuse perjudicaros cuando vuestros padres me hicieron enojar, y no me aplaqué, dice el Señor de los ejércitos, "del mismo modo me he propuesto ahora, en estos días, hacer el bien a Jerusalén y a la casa de Judá; no tengáis ningún temor. "Estas son las cosas que tenéis que hacer: Decid la verdad el uno al otro, en vuestras Puertas pronunciad sentencias justas, y procurad la paz de ese modo; "no tengáis malos proyectos en el corazón el uno contra el otro, y no tengáis gusto por el perjurio; porque yo aborrezco todos esos pecados, dice el Señor.

Respuesta a la cuestión de la penitencia. "Y la palabra del Señor de los ejércitos me llegó en estos términos: "Esto dice el Señor de los ejércitos: El ayuno del cuarto mes, el del quinto, el del séptimo y el del décimo, se convertirán para la casa de Judá en temporadas de alegría, regocijo y bulliciosas fiestas; por tanto, amad la verdad y la paz.

"Esto dice el Señor de los ejércitos: Todavía vendrán pueblos, sí, vendrán los habitantes de muchas ciudades: "los habitantes de una ciudad irán a otra, y les dirán: "Vamos luego a pedir la gracia del Señor, y a buscar al Señor de los ejércitos; yo voy." "Muchos pueblos y naciones poderosas vendrán a buscar al Señor de los ejércitos en Jerusalén, y a implorar la misericordia del Señor. "Esto dice el Señor de los ejércitos: En estos días diez hombres

de las naciones de cada lengua agarrarán a un judío de su manto, diciéndole: "Vayamos contigo, porque hemos oído decir que el Señor está con vosotros."

EL REY MESIÁNICO Y SUS VIRTUDES

9 La nueva era: destrucción de los enemigos. ¹Oráculo: La palabra del Señor va contra la tierra de Hadrac, / y descansará sobre Damasco. / Porque las ciudades de Aram, al Señor pertenecen, / igual que todas las tribus de Israel; / ²Hamat también, la colindante, / Tiro y Sidón, con ser tan sabias. / ³Tiro se construyó un baluarte, / y amontonó plata cual polvo, / y oro cual basura de la calle. / ⁴Mas atención, que el Señor la desnudará de sus posesiones, / al mar echará sus riquezas, / y ella será consumida por el fuego.

⁵Ascalón se aterrará al ver aquello; / Gaza también, y se retorcerá de angustia; / también Acarón, porque sus esperanzas se frustraron. / En Gaza perecerán los reyes; / Ascalón quedará sin habitantes; / ⁶un cruce de razas morará en Azoto, / y acabará con el orgullo filisteo. / ⁷Le quitaré la sangre de la boca, / y sus abominaciones, de entre los dientes; / también será un resto para nuestro Dios: / será una especie de clan en Judá, / y como los jebuseos será Acarón. / ⁸Entonces cual guardia acamparé en mi Casa, / para que nadie pase de acá para allá; / ningún tirano volverá a invadirlos, / porque ahora veo con mis propios ojos.

El Mesías.

¹Alégrate muchísimo, hija de Sión. / Grita a voz en cuello, hija de Jerusalén. / Mira cómo viene tu rey a ti, / triunfante, vencedor, / pero humilde, montado en un burro, / en un burro joven, en el hijo de una burra. / ²Suprimiré el carro de Efraím, / y el guerrero corcel de Jerusalén; / y el arco del combate se suprimirá también, / y Él mandará paz a las naciones; / se extenderá su dominio de un mar al otro, / y desde el Río hasta la extremidad de la tierra.

⁹- ⁹. Profecía que se cumplió el Domingo de Ramos, al entrar Cristo a Jerusalén.

¹⁰. Este verso es también referente al Mesías y su reinado de paz, eterno y universal.

Restauración de Israel.

¹Respecto a vosotros, por la sangre de mi Pacto con vosotros, / libraré a vuestros cautivos / de esa cisterna sin agua. / ²Retornad a vuestra fortaleza, / vosotros, prisioneros de esperanza: / hoy proclamo que os voy a restituir el doble. / ³Porque doblé a Judá como a un arco mío; / de Efraím hice su flecha. / Voy a blandir a tus hijos, Sión, / contra los tuyos, Grecia, / a manejaros cual espada de combate. / ⁴Entonces aparecerá sobre ellos el Señor, / y su dardo se disparará como el rayo; / tocará el Señor Dios la trompeta, / y en los torbellinos del Mediodía caminará. / ⁵El Señor de los ejércitos con su protección los cubrirá, / y devorarán y pisotearán a los honderos; / su sangre como vino beberán, / como ancha copa se llenarán, / se mojarán como cuernos del altar.

⁶Ese día el Señor Dios los salvará, / porque ellos son el rebaño de su pueblo; / porque así como brillan las joyas de una corona, / así brillarán ellos en su tierra. / ⁷Sí, qué bueno y qué hermoso será eso. / El trigo hará que florezcan los jóvenes, / y el vino nuevo que cual botones de rosas se abran las vírgenes.

10 **Confianza en el Señor.**
¹Pedid lluvia al Señor / en la estación de las primaveras lluvias; / sí, al Señor que forma la nubes tempestuosas, / que a los hombres los aguaceros otorga, / que a cada cual concede que crezca la hierba del campo. / ²Porque el terafín sólo dice necesidades, / los adivinos no ven más que embustes; / los que tienen sueños cuentan sueños mentirosos, / dando nomás vanos consuelos. / Por tanto, anda el pueblo errante cual ovejas; / afligidos están porque les falta pastor.

Israel vuelve liberado.

¹Ardo de cólera contra los pastores, / y castigaré a los machos cabrios; / porque el Señor de los ejércitos cuida de su rebaño, de la casa de Judá, / y los hará cual orgullosos corcel en el combate. / ²De entre ellos saldrá la piedra angular, / también de entre ellos la estaca de la tienda, / de ellos saldrá el arco del combate, / de ellos surgirá todo príncipe. / ³Juntos serán hombres fuertes en la guerra / que cual lodo de la calle pisotean al enemigo; / pelea-

rán, porque el Señor está con ellos, / y confundirán a los que montan en caballos.

"Voy a robustecer la casa de Judá / y a salvar la casa de José. / Los volveré, porque les tuve lástima / y serán como si yo no los hubiese rechazado; / porque soy el Señor su Dios, y responderé a su llamado. / Será entonces Efraím cual fuerte soldado, / alegres estarán sus corazones como con el vino. / Sus hijos lo verán y se alegrarán, / y sus corazones, en el Señor brincarán de contento.

"Voy a convocarlos, y a juntarlos, / porque yo los he rescatado, / y serán tantos como en los tiempos antiguos. / Aunque los dispersé entre las naciones, / a pesar, en lejanos países se acordarán de mí, / y con sus hijos vivirán y volverán. / "A su tierra los traeré del país de Egipto, / y los reuniré de la tierra asiria; / y los traeré a tierra de Galaad y al Líbano, / hasta que para ellos no haya espacio. / "Por el mar de Egipto pasarán, / y las olas del mar se secarán, / y todas las profundidades del Nilo secas quedarán. / Abatido quedará el orgullo de Asiria, / el cetro de Egipto a otras manos pasará. / "Los haré fuertes en el Señor, / y en su nombre se han de gloriarse, / dice el Señor.

11 Los pastores.

"Líbano, abre tus puertas, / para que el fuego tus cedros abraza. / "Llora, ciprés, / porque el cedro ya cayó, / porque los árboles gloriosos sucumbieron. / Llorad, encinas de Basán, / porque la poblada floresta ya fue derribada. / "Escuchad el llanto de los pastores, / porque fueron despojados de su gloria. / Escuchad el rugido de los leones, / porque arrasada está la maleza del Jordán.

"Esto dice el Señor, tu Dios: Hazte pastor del rebaño destinado a la matanza. "Los que compran las ovejas las matan y quedan impunes; y los que las venden dicen: "Bendito sea el Señor, que me hice rico"; y sus propios pastores no les tienen lástima. "Porque ya no tendré lástima de los moradores de esta tierra, dice el Señor. Mirad que voy a hacer que los hombres caigan cada cual en manos de su pastor, y cada cual en manos de su rey; y ellos van a aplastar la tierra, y

a ninguno de ellos libraré de sus manos.

"De manera que me hice pastor del rebaño destinado a la matanza para aquellos que traficaban con el rebaño. Y tomé dos cayados: uno, llamado Gracia; otro, llamado Unión. Y yo cuidaba el rebaño. "En un mes destruí a los tres pastores. Pues, me impacienté con ellos y también ellos me odiaban. "Por eso dije: "No seré vuestro pastor. Lo que haya de morir, que muera; lo que haya de ser destruído, que sea; y que las que queden, devoren la carne la una de la otra." "Tomé mi cayado Gracia y lo quebré anulando el Pacto que con todos los pueblos había hecho. "De modo que ese día quedó abrogado, y los traficantes en el rebaño, quienes estaban observándome, entendieron que aquello era la palabra del Señor. "Entonces les dije: "Si os parece justo, dadme mi salario; si no, quedaos con él." Luego pesaron como salario mio treinta siclos de plata. "Después me dijo el Señor: "No lo echas a la tesorería, ese precio magnífico en que me justipreciaron." De modo que tomé los treinta siclos de plata, y los eché en la tesorería de la Casa del Señor. "Luego quebré mi otro cayado, Unión, anulando la hermandad entre Judá e Israel.

"Enseguida me dijo el Señor: "Toma otra vez los utensilios de pastor que no vale nada. "Pues mira, voy a hacer que en la tierra surja un pastor que no se preocupe de las ovejas que perecen, ni vaya a buscar a las perdidas, ni cure a las lisiadas, ni apaciente a las sanas, sino que se coma la carne de las gordas, desgarrándoles las pezuñas mismas.

"Ay de mi pastor bueno para nada, / que abandona al rebaño. / Que la espada le hiera el brazo y el ojo derecho. / Que se le seque bien el brazo, / que el ojo derecho se le ciegue por completo.

12 Vuelve la gloria a Jerusalén.

"Oráculo: La palabra del Señor tocante a Israel: Esto dice el Señor que extendió los cielos, puso los cimientos de la tierra, y al hombre le infundió adentro el espíritu: "Mirad que estoy para hacer de Jerusalén una

11. - 12.13. San Mateo aplica este pasaje a la venta de Cristo: Mt 27.10.

copa con que se tambaleen todos los pueblos circunvecinos; será contra Judá también en el sitio de Jerusalén. ¹²En ese día haré de Jerusalén pesada roca para todos los pueblos; todos los que la levanten se dañarán gravemente. Y todas las naciones de la tierra vendrán contra ella. ¹³En ese día, dice el Señor, a todos los caballos los llenaré de pánico, y volveré locos a los jinetes. Mas sobre la casa de Judá voy a abrir los ojos cuando castigue con ceguera a todos los caballos de los pueblos. ¹⁴Entonces los clanes de Judá se dirán: "Los habitantes de Jerusalén tienen fuerza por el Señor de los ejércitos, su Dios."

¹⁵En ese día haré que los clanes de Judá sean como hirviente caldera entre la leña, como antorcha encendida entre gavillas; y consumirán a derecha e izquierda todos los pueblos circunvecinos, mientras que Jerusalén seguirá siendo habitada en su lugar.

¹⁶Y el Señor concederá el triunfo a las tiendas de Judá ante todo, para que la gloria de la casa de David, y la gloria de los moradores de Jerusalén no sea elevada sobre la de Judá. ¹⁷En ese día pondrá el Señor un escudo que cubra alrededor a los moradores de Jerusalén, de manera que los más débiles entre ellos serán ese día como David, y la casa de David será como Dios, como el ángel del Señor, a su cabeza. ¹⁸Y en ese día habré de destruir a todas las naciones que vengan contra Jerusalén.

¹⁹Y voy a derramar sobre la casa de David y sobre los moradores de Jerusalén un espíritu de misericordia y de súplica, de modo que cuando miren al que traspasaron llorarán por él como se llora al hijo único, y por él verterán amargo llanto, como se llora por el hijo mayor. ²⁰En ese día el llanto que habrá en Jerusalén será como el duelo por Hadad-rimmon en el llano de Meguido. ²¹La tierra llorará, cada familia aparte; la familia de la casa de David sola, y las mujeres solas; la familia de la casa de Natán aparte, y sus mujeres por separado; ²²la familia de la casa de Leví sola, y sus mujeres aparte; la familia de los semeitas aparte, y sus mujeres por separado; ²³y todas las familias que han quedado, cada una separadamente, y sus mujeres aparte.

13 La fuente purificadora de los pecados. ¹En ese día habrá una fuente abierta para la casa de David y para los moradores de Jerusalén, para purificarlos de pecado y de impureza.

²Y en ese día, dice el Señor de los ejércitos, borraré los nombres de los ídolos en la tierra, de modo que se perderá su memoria; y también voy a quitar de la tierra a profetas y espíritu impuro. ³Y si alguno vuelve a aparecer como profeta, su padre y su madre que lo engendraron le dirán: "Tú tienes que morir porque dices mentiras en el nombre del Señor"; y ese padre y esa madre que lo trajeron al mundo lo traspasarán, cuando profetice.

⁴En ese día todo profeta se avergonzará de su visión cuando profetice; no se pondrá un manto de cerdas para engañar, sino dirá: "Yo no soy profeta; soy arador de la tierra; porque la tierra ha sido mi ocupación desde mi juventud." ⁵Y si alguno le pregunta: "¿Cómo estuvo eso de las heridas que llevas en la espalda?" contestará: "Son las heridas que recibí en la casa de mis amigos."

La espada y el pueblo de Dios.

¹Despierta, espada, contra mi pastor, / contra el hombre que está junto a mí, / dice el Señor de los ejércitos. Pégale al pastor, para que el rebaño se disperse; / contra los pequeños volveré la mano. / ²En la tierra entera, dice el Señor, / dos tercios serán borrados y perecerán, / y un tercio será dejado con vida. / ³Y en el fuego meteré ese último tercio, / para acrisolarlo como la plata, / y probarlos como se prueba el oro. / Invocarán mi nombre, / y yo les responderé. / Yo diré: "Ellos son mi pueblo"; / y ellos dirán: "El Señor es mi Dios."

14 Esplendor de Jerusalén. ¹Mirad que viene el día del Señor, cuando el despojo que se os quitó será repartido entre vosotros. ²Porque voy a juntar a todas las naciones contra Jerusalén para el combate, y la ciudad será tomada, saqueadas las casas, y violadas las mujeres; la mitad de la ciudad será deportada; mas la otra mitad no será borrada de la clu-

12. - 10. San Juan 19,37 cita este lugar.

13. - 7. Pasaje citado en Mateo 26,31.

dad. "Entonces el Señor saldrá, y combatirá contra esas naciones, como cuando Él pelea en un día de batalla. "En ese día se posarán sus pies en el Monte Olivete que queda frente a la ciudad de Jerusalén, al oriente; y ese Monte Olivete será rajado en dos, de este a oeste, por un valle muy ancho; de modo que la mitad del Monte se retirará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur. "Y el valle de mis montañas será llenado desde Goa hasta Yazor; será obstruido como lo fue a consecuencia del temblor que hubo en tiempo de Ozías, rey de Judá. El Señor mi Dios vendrá, y con Él todos los santos.

"En ese día ya no habrá ni frío ni hielo. "Será aquel un día admirable —el Señor lo conoce— sin cambio del día a la noche: durante la noche habrá claridad. "En ese día, de Jerusalén saldrán aguas vivas, que correrán la mitad hacia mar del oriente, y la otra mitad hacia el del occidente; vivas seguirán en verano como en invierno. "Y el Señor reinará sobre toda la tierra. En ese día el Señor será el único, y su nombre, también único. "Todo el país quedará convertido en llanura, desde Geba hasta Rimmón del Negueb. Y Jerusalén será levantada, si bien quedará en su lugar; desde la puerta de Benjamín hasta el sitio de la Puerta Primera, esto es, hasta la Puerta del Ángulo; y desde la torre de Hananeel hasta el lagar del Rey, "allí se establecerán. Ya no habrá anatema; antes, los vecinos de Jerusalén vivirán seguros.

"Esta será la llaga con que el Señor castigue a todos los pueblos que hayan combatido contra Jerusalén: se

les podrirá la carne todavía andando; en las cavidades se les podrirán los ojos; en la boca, se les podrirá la lengua. "Una plaga semejante vendrá sobre los caballos, mulas, camellos, burros y demás bestias que haya en dicho campamento. "En ese día, cundirá entre ellos un pánico infinito infundido por el Señor; cada cual le agarrará la mano al compañero, y alzarán la mano el uno contra el otro. "También Judá peleará en Jerusalén. Las riquezas de todas las naciones circunvecinas serán reunidas: oro, plata, vestidos en inmensa cantidad.

"Todos los supervivientes de todas las naciones que hayan marchado contra Jerusalén subirán año tras año a prosternarse ante el Rey, Señor de los ejércitos, a celebrar la fiesta de los Tabernáculos. "La familia de la tierra que no suba a Jerusalén a postrarse ante el Rey, Señor de los ejércitos, carecerá de lluvia. "Si la familia de Egipto no sube, si no viene, recibirá en castigo la llaga con que herirá el Señor a las naciones que no suban a celebrar la fiesta de los Tabernáculos. "Ese habrá de ser el castigo de Egipto y de todas las naciones que no suban a celebrar la fiesta de los Tabernáculos. "En ese día, las campanillas de los caballos llevarán escrito: "Propiedad consagrada al Señor"; y en el Templo del Señor serán las ollas como copas para aspersion frente al altar. "Y toda olla en Jerusalén y en Judá se convertirá en propiedad consagrada al Señor de los ejércitos; todos los que quieran ofrecer algún sacrificio vendrán a servirse de ellas para la cocina; y ya no habrá mercaderes en el Templo del Señor de los ejércitos, en aquel día.

MALAQUIAS

I. El profeta.

Nada sabemos de la persona de Malaquías (en hebr. Mal'aki, "mi mensajero", que parece abreviatura de Malkiyá "Mensajero de Yavé"). Sólo que es el último de los profetas cuyos escritos hayan sido conservados en el Antiguo Testamento. La época en que actuó se desprende del análisis de su libro, que contiene una invectiva contra los abusos en el ejercicio del culto, contra los frecuentes matrimonios con mujeres paganas, los numerosos divorcios, la negligencia en pagar los diezmos. Todo esto hace perfecto eco con la obra de reforma religiosa emprendida por Esdras y Nehemías (cfr. Esd. 9-10; Neh. 10, 29 ss.; 13, 23-39), por lo que los críticos concuerdan en asignar a esta época el libro de Malaquías, cuando ya el Templo estaba reconstruido (515), y el servicio litúrgico había vuelto a funcionar, pero sin existir acuerdo sobre la época exacta.

II. El libro.

El libro de Malaquías, que tiene a menudo la forma de diálogo, se puede dividir así: **Prólogo:** Preferencia de Israel sobre Edom (1, 1-5).

Primera parte: Reproches a los sacerdotes y al pueblo por la negligencia en el culto divino y anuncio de castigo por estas infracciones, con la promesa de una época nueva, en la que se ofrecerá a Dios una oblación nueva (1, 6-2, 9).

Segunda parte: Reproches por los matrimonios mixtos y los numerosos divorcios, y anuncio de la venida al Templo del ángel de la Alianza para castigar y salvar (2, 10-3, 21).

Epílogo: Exhortación a la observancia de la Ley y anuncio de la venida de Elías antes de la venida del Señor (3, 22-24).

III. Doctrina.

La situación histórica (situación bastante miserable de los judíos bajo el gobier-

no extranjero), la escasez de las cosechas (3, 10ss.) que llevaba a los judíos —olvidándose de la verdadera causa de ello: los pecados— a desesperar del amor y la justicia de Dios explican la insistencia del profeta en esta enseñanza acerca de Dios: Su amor y su justicia, que premia el bien y castiga el mal, aunque a veces trata a los pecadores con un amor que no merecen. El problema de la retribución sigue enfocándose dentro de los límites de este mundo, ya que la retribución ultraterrena aún no había sido plenamente revelada. El hombre por su parte debe hacerse acreedor al premio con su conducta: honrando a Dios con la observancia de todos los deberes religiosos y culturales, y evitando el mal, la magia, el adulterio, la opresión del débil, y especialmente el divorcio y la contaminación de matrimonios con mujeres paganas.

Asimismo se exigen a los sacerdotes exactitud y reverencia en sus funciones litúrgicas y de enseñanza a los fieles.

La doctrina mesiánica se centra en torno al Día del Señor (3, 1-5 y 4, 1-3): El profeta anuncia la venida del Señor, aunque, debido a la falta de perspectiva propia de la profecía, no distingue claramente entre la primera venida como Salvador, y la segunda como Juez de los hombres, ni la distancia temporal que existe entre una y otra, así como entre los Precursores de ambas venidas.

Pero la más sorprendente profecía es la del sacrificio de la Nueva Alianza, profecía motivada por la relajación del culto en los sacerdotes de su tiempo (1, 11). Ninguna de las interpretaciones propuestas —ajenas a ésta— son convincentes. Y así, por eliminación de otras y por interpretación oficial del Concilio de Trento (Sesión 22, Cap. 1), que sigue la tradición cristiana más antigua, desde San Justino, esta profecía se refiere a la oblación pura que en el Nuevo Testamento se ofrecerá en todas partes a Dios: el Sacrificio de la Misa.

PROLOGO

I Amor del Señor a Israel. 'Palabras del Señor dirigidas a Israel por conducto de Malaquías.

'Yo os he amado, dice el Señor, y sin embargo, preguntáis: ¿Qué muestras de amor nos has dado? ¿Verdad

que Esaú es hermano de Jacob?, dice el Señor. Pues bien, a Jacob lo quise, 'mas a Esaú no lo quise. Convertí en un desierto sus ciudades, y su herencia en terrenos pastales de desierto. 'Si llegara a decir Edom: "Es verdad que estamos destruidos, pero levantaremos otra vez nuestras ruinas", esto dice el

Señor de los ejércitos: Pues que reconstruyan, y yo volveré a tumbar. Se les dará el apodo de "Tierra Impía" y "Pueblo de Cólera Eterna del Señor." "Con vuestros ojos lo veréis, y diréis: "La grandeza del Señor cruza las fronteras de Israel."

EL SACRIFICIO NUEVO

Contra los profanadores del culto. "El hijo rinde honor a su padre; el esclavo teme al amo. Pues si soy padre, ¿qué honor me rendís vosotros? Y si soy amo, ¿qué temor me manifestáis?, os dice el Señor de los ejércitos a todos vosotros, sacerdotes que tenéis en poco mi Nombre. Pero vosotros objetáis: "¿Cómo es que hemos menospreciado tu Nombre?" "—Pues porque traéis a mi altar manjares impuros." Pero vosotros replicáis: "¿En qué cosa hemos profanado tu altar?" —Pues porque pensáis: No debe hacerse caso de la mesa del Señor. "Cuando traéis animales ciegos para sacrificarlos, ¿verdad que hacéis mal? Y cuando traéis animales cojos o enfermos, ¿acaso no es malo eso? Si al gobernador le hicierais un regalo semejante, ¿le gustaría? ¿Os recibiría bien?, dice el Señor de los ejércitos. "Pues, ahora suplicad a vuestro Dios para que tenga misericordia de nosotros, —pues eso viene de vuestras manos— ¿os recibirá bien?, dice el Señor de los ejércitos. "¿Oh! ¿Quién de vosotros cerrará las puertas, para que no abraséis en vano mi altar? Yo no me complazco absolutamente en vosotros, dice el Señor de los ejércitos, ni me gustan tampoco las ofrendas de vuestras manos. "En cambio, de Oriente a Poniente es grande entre las naciones mi Nombre, y en todos los lugares se le hace una ofrenda de incienso a mi Nombre, y también un sacrificio lleno de pureza. Porque mi Nombre es grande entre las naciones, dice el Señor de los ejércitos. "Mientras que vosotros profanáis mi Nombre, diciendo: La mesa del Señor está manchada, y los manjares que allí se ponen son despreciables. "Decís: "Mirad qué latoso es eso", y me tenéis en poco, dice el Señor de los ejércitos. Traéis animales robados, cojos y enfermos, y me los presentáis como ofrenda. ¿Es posible que yo acepte eso de vuestras manos?, dice el Señor de

los ejércitos. "Maldito el tramposo que teniendo en su rebaño un macho que me prometió con voto, me sacrifica sin embargo un animal defectuoso. Pues yo soy un gran rey, dice el Señor de los ejércitos, y entre las naciones es formidable mi Nombre.

2 **Contra los sacerdotes infieles.** "Y ahora, sacerdotes, allí os va esta advertencia. "Si no escucháis, si no tomáis en serio la glorificación de mi Nombre, dice el Señor de los ejércitos, contra vosotros lanzaré la maldición, y vuestra bendición será maldita por mí. Y ya la maldije yo, porque entre vosotros no hay nadie que se preocupe seriamente. "Voy a romperos el brazo y a echaros suciedades a la cara, esas suciedades de vuestras fiestas, y a barreros juntamente con ellas. "Entonces sabréis que yo soy quien os ha hecho esta advertencia, para que no persevere mi Pacto con Leví, dice el Señor de los ejércitos. "Tenía yo Pacto con él: Pacto de vida y de paz que yo le concedía; Pacto de temor y temblor, y él me temía, y ante mi Nombre temblaba. "En su boca tenía la sana doctrina, y en sus labios no había falsedad; conmigo caminaba íntegra y rectamente, y desviaba del mal a muchos. "Porque toca a los labios sacerdotales atesorar la ciencia, y de su boca se exige la enseñanza, porque es mensajero del Señor de los ejércitos. "Pero vosotros os habéis desviado del camino; habéis hecho tropezar en él a muchísimos con motivo de vuestra doctrina; habéis anulado el Pacto de Leví, declara el Señor de los ejércitos. "Por lo que a mí toca, os he convertido en objeto de desprecio, en seres viles para todo el pueblo, en la misma proporción en que habéis faltado no siguiendo mis caminos, sino mostrando parcialidad en vuestra enseñanza.

REPROCHES Y PROMESAS

Pecados del pueblo. "¿Acaso no tenemos todos un solo Padre? ¿Verdad que nuestro Creador es el Dios único? ¿Por qué, pues, somos traidores los unos a los otros violando el Pacto ancestral? "Judá se ha portado con perfidia, en Israel y en Jerusalén ha habido una conducta abominable. Porque

Judá profanó el amado Santuario del Señor. Se casó con la hija de un dios extranjero. ¹²Quien se porta de ese modo, sea quien fuere, a ése lo arrancan el Señor de las tiendas de Jacob y del número de aquellos que presentan la ofrenda al Señor de los ejércitos. ¹³También hacéis este otro mal: regáis con vuestras lágrimas el altar del Señor, lamentándoos y gimiendo, porque él se niega a atender a vuestra ofrenda, y a aceptarla de vuestras manos. ¹⁴Y decís: “¿Por qué será?” —Pues es porque el Señor es testigo entre ti y aquella esposa de tu juventud a quien fuiste desleal, a pesar de que fue ella tu compañera con quien celebraste tu Alianza. ¹⁵¿Acaso no hizo él un solo ser con carne y espíritu vital? ¿Y qué es lo que busca ese ser único? Descendencia divina. Atiende, pues, a tu propia persona, y no seas traidor a la esposa de tu juventud. ¹⁶Porque yo detesto el divorcio, dice el Señor Dios de Israel, y que se haga alarde de la injusticia sobre el vestido, proclama el Señor de los ejércitos. Tened, pues, respeto a vuestra vida, y no os hagáis reos de una traición semejante.

¹⁷Ya tenéis fastidiado al Señor con vuestras charlas. Pero decís: “¿Cómo es que ya lo tenemos cansado?” —Pues porque decís: Quienquiera que hace el mal es bueno a la vista del Señor, y en esa gente se complace; o también: ¿Dónde está pues el Dios de justicia?

3 El Ángel del Pacto. ¹Mirad que voy a enviar a mi mensajero a limpiar el camino ante mí. Y repentinamente entrará en su Santuario el Señor que buscáis; y el Ángel del Pacto, que vosotros deseáis, miradlo venir, proclama el Señor de los ejércitos. ²¿Quién podrá soportar el día de su llegada? ¿Quién podrá permanecer erguido cuando aparezca? Porque él es cual fuego de fundidor, como lejía de lavaderos. ³Se sentará como fundidor y limpiador. Él purificará a los hijos de Leví, dejándolos refinados como el oro y la plata; y ellos serán respecto al Señor quienes hagan la ofrenda como debe hacerse. ⁴Entonces la ofrenda de Judá y de Jerusalén será aceptada del Señor como en los días de antaño, allá como en los primeros años. ⁵Me acercaré a vosotros para proceder al juicio, y seré un testigo preparado y

espontáneo contra los adivinos, los adúlteros y los perjuros; contra los que abusan del jornalero, de la viuda, y del huérfano, y que se niegan a respetar los derechos del extranjero, faltando a mi temor, declara el Señor de los ejércitos.

Los diezmos para el Templo. ¹‘Sí, yo, el Señor, no cambio; y vosotros, los hijos de Jacob, no sois un pueblo que ya haya terminado. ²Desde los días de vuestros padres os habéis estado apartando de mis ordenanzas, y no las observáis. Volved a mí, y yo volveré a vosotros, dice el Señor de los ejércitos. Decís vosotros: “¿De qué manera hemos de volver? ¿Es posible que el hombre engañe a Dios?” —Pues bien, vosotros me engaños. Decís: “¿En qué cosa te hemos engañado?” —En lo del diezmo y los censos. ³Os alcanza la maldición: Es que vosotros me engaños, toda la nación me engaña. ⁴Pagad al tesoro el diezmo y los censos íntegramente, para que en mi Casa haya alimentos. Y de ese modo probadme, dice el Señor de los ejércitos, a ver si para provecho vuestro no abro las compuertas del cielo, derramando en favor vuestro la bendición profusamente. ⁵Para hacerlos el bien regañaré a los saltamontes para que no devoren los frutos del suelo, y la viña no vaya a ser estéril en la campiña, declara el Señor de los ejércitos. ⁶Todas las naciones os llamarán felices, porque seréis un país encantador, dice el Señor de los ejércitos.

El día del Señor y el triunfo de los justos. ¹Habláis con dureza de mí, dice el Señor. Y sin embargo, preguntáis: “¿Qué es lo que hemos dicho contra ti?” ²Decís: “Es una necedad el servir a Dios; ¿qué ventaja sacamos de haber guardado sus prescripciones y de cantar en duelo ante el Señor de los ejércitos?” ³Ahora hemos llegado al grado de llamar felices a los arrogantes, pues los que hacen el mal son los que prosperan; tientan a Dios, y se salen con la suya. ⁴Así hablaron los temerosos del Señor. Mas éste prestó atención y oyó; ante Él se escribió un memorial en favor de los que le temen y se refugian en su Nombre. ⁵El día que yo disponga serán para mí un bien propio, dice el Señor de los ejércitos. Ten

dré piedad de ellos, así como el hombre se compadece del hijo que le sirve. ¹⁹Entonces nuevamente veréis la diferencia que existe entre el justo y el perverso, entre el servidor de Dios y el que no le sirve. ²⁰Porque, atended: El Día va a llegar, ardiente como un horno. Todos los altaneros y criminales serán como la paja; el Día que va a llegar los abrasará, dice el Señor de los ejércitos, al grado de no perdonar raíz ni rama. ²¹Mas el sol de justicia brillará con sus salvíficos rayos sobre vosotros que tenéis temor a mi Nombre; saldréis brincando como a la pascua los becerros. ²²Habréis de pisotear a los malvados; porque el Día que yo

destine, dice el Señor de los ejércitos, serán ellos como ceniza bajo vuestras plantas.

EPILOGO

El profeta precursor. ²³Recordad la ley de Moisés, mi siervo, a quien dicté leyes y ordenanzas en el Horeb, para todo Israel.

²⁴Mirad que os enviaré al profeta Elías, antes que llegue mi grande y terrible Día. ²⁵Ese volverá el corazón de los padres hacia sus hijos, y el corazón de los hijos hacia sus padres, para que no venga yo a castigar al país con anatema.

LIBROS SAPIENCIALES Y POETICOS

1. Libros Sapienciales.

La literatura sapiencial comprende los siguientes libros del A. T.: Salmos y Cantar de los Cantares, más propiamente llamados "poéticos" (si bien unos pocos salmos son de tipo sapiencial), y Job, Proverbios, Eclesiastés, Eclesiástico y Sabiduría, propiamente sapienciales. El libro de Job se incluye entre los sapienciales porque enseña al hombre que el dolor es un misterio de la Sabiduría divina. Según este libro, el verdadero sabio debe reconocer que "el temor del Señor, eso es la sabiduría; la fuga del mal, en eso está la inteligencia (Job 28, 28).

Los libros de la Sabiduría y del Eclesiástico se cuentan entre los llamados "Deuterocanónicos". Su inspiración es la misma que la de los Protocanónicos, como ha sido reconocido por la tradición judía alejandrina, por la tradición de la Iglesia y solemnemente definido por el Concilio de Trento.

II. Movimiento poético y sapiencial.

El cultivo, tanto de la poesía como del género sapiencial, existe en el pueblo judío prácticamente desde sus orígenes. Así, sólo de lo que nos ha quedado en la literatura sagrada, podemos citar bastantes ejemplos de composiciones poéticas. El canto de Lamec (Gén. 4, 23ss); las bendiciones de Isaac (Gen. 27, 27-29 y 39-40) y de Jacob (Gén. 49, 1-27); el canto triunfal de Moisés (Ex. 1, 1-18); el del pozo (Núm. 21, 17-18); el cántico de Moisés (Deut. 32, 1-43); sus bendiciones a la hora de la muerte (Deut. 33, 2-29); el canto de Débora (Jue. 5, 2-3); la oración de Ana (1 Sam. 2, 1-10); las lamentaciones de David sobre Saúl, Jonatán y Abner (2 Sam. 1, 19-27; 3, 33-34); el cántico de David (2 Sam. 22, 2-51), y el que cantó cuando el Arca fue colocada en el Tabernáculo (1 Crón. 16, 8-36); además de gran parte de los textos proféticos.

Igualmente del género sapiencial se pueden citar diversas máximas, proverbios, refranes, acertijos, fábulas, etc. (Jue. 8, 21; 9, 8-15; 14, 14; 1 Sam. 10, 12; 19, 24; 24, 13; 2 Sam. 12, 1-6).

Aunque el aprecio y la alabanza de la sabiduría, como don de Dios, son antiquísimos en Israel —así José fue el "hombre más sabio" de su tiempo (Gén. 41, 39), Josué, llenado del espíritu de sabiduría (Deut. 34, 9), etc.—, sin embargo el movimiento sapiencial está clásicamente ligado, en la tradición judía, con el nombre de Salomón, a quien "Dios concedió sabiduría e inteligencia grandísimas y amplitud de espíritu como las arenas de la orilla del mar" (1 Re. 4, 29-30), y de quien se añade que pronunció muchísimos (3.000 es un número bíblico redondo) proverbios (1 Re. 4, 32). Es posible que muchos de ellos se hayan conservado en las secciones más antiguas del libro de los Proverbios.

Se trata de un movimiento intelectual, religioso y moral, que ejerció una profunda influencia, paralela a la del ministerio sacerdotal y profético, sobre el pueblo judío en el curso de su historia. La sabiduría, para los hebreos, no era tanto una virtud intelectual como práctico-moral. Consistía ciertamente en el conocimiento de la revelación divina, de los problemas inherentes a ella, de la Ley divina; pero se orientaba especialmente a la práctica de la voluntad de Dios. El sabio era, sobre todo, aquel que sabía cómo comportarse en las diversas ocasiones de la vida, el que conocía la Ley de Dios y la sabía practicar, conformando a ella su conducta y su vida entera. El sabio perfecto era, luego, aquel que, además de conocer y practicar la Ley de Dios, sabía enseñársela a los demás, induciéndoles a que también ellos la practicasen.

El sabio, además de haber hecho un buen acopio de experiencia humana, considera toda la vida a la luz de la Sabiduría divina, y para toda ocasión y coyuntura sabe decir una palabra precisa que ilumina y orienta. De esta forma el movimiento sapiencial se hacía el colaborador, en la vida práctica y cotidiana, de las grandes directrices de los profetas y contribuía a dirigir al pueblo de Israel hacia su destino sobrenatural.

El fruto de todo este movimiento ha quedado plasmado, en su mayor parte ya en época tardía, en la literatura sapiencial inspirada que conservamos. Para la época de su aparición había cesado en Israel la serie de profetas escritores. Y son entonces los sabios quienes, junto con la tarea callada de los escribas en las Sinagogas, vienen a llenar ese hueco dejado por los profetas. Los sabios meditan en la experiencia, en la tradición pasada y sobre todo en la Revelación que para entonces había dado Dios. Su meditación no es puramente humana o profana, como, por ejemplo, las reflexiones de los sabios que también habían existido y existían en otros

III. Literatura inspirada y su doctrina.

El fruto de todo este movimiento ha quedado plasmado, en su mayor parte ya en época tardía, en la literatura sapiencial inspirada que conservamos. Para la época de su aparición había cesado en Israel la serie de profetas escritores. Y son entonces los sabios quienes, junto con la tarea callada de los escribas en las Sinagogas, vienen a llenar ese hueco dejado por los profetas. Los sabios meditan en la experiencia, en la tradición pasada y sobre todo en la Revelación que para entonces había dado Dios. Su meditación no es puramente humana o profana, como, por ejemplo, las reflexiones de los sabios que también habían existido y existían en otros

países (sabiduría egipcia, filosofía griega, etcétera), con los cuales pueden tener ciertas semejanzas formales; su meditación es fundamentalmente religiosa: está guiada por el Espíritu de Dios, de quien procede el don de la sabiduría (cfr. Is. 11, 2, 33, 6; etc.), y cuando escriben es el Espíritu de Dios el que les inspira, como sabemos por el dogma católico.

De esta forma, por su reflexión y por su pluma, la Revelación de Dios sigue su progreso en muchas doctrinas, por ejemplo la de la vida de ultratumba y la inmortalidad del alma, y sobre todo la de la misma Sabiduría, que en un proceso creciente llega a ser personificada y asimilada a Dios. Ya no es sólo la "Sabiduría de Dios", sino la Sabiduría que, como algo distinto, está junto a Dios (cfr. Prov. 8, 22-30): proceso de la Revelación que está ya a un paso de culminar en la Revelación plena del Nuevo Testamento, sobre todo en San Juan Evangelista, por el que sabemos que la Sabiduría —el Logos, el Verbo— de Dios es una de las personas divinas encarnada para revelar a los hombres la verdad plena de Dios.

IV. Forma literaria.

Podemos señalar, por fin, algunos de los caracteres más salientes de la poesía he-

brea, que aparece tanto en los libros poéticos como en los propiamente sapienciales.

La poesía hebrea no sigue los cánones de nuestra poesía clásica, si bien es verdad que se acerca bastante a las nuevas corrientes de nuestra poesía moderna. No conocía la rima, ni se fijaba en el número de sílabas para formar un verso. Seguía más bien un ritmo interno, ideológico más que formal, consistente fundamentalmente en el llamado *paralelismo*, por el cual dos o más versos, uno tras de otro, indicaban: o la misma cosa con palabras diversas (paralelismo sinónimo), o la idea contraria a la del primer verso (paralelismo antitético), o su explicación en el segundo verso (paralelismo sintético o progresivo).

Otra característica son los acentos (parecido a nuestra poesía moderna), teniendo en cuenta el número de sílabas exclusivamente: así podían caer dos acentos en una sola palabra y uno solo en varias palabras.

Esta misma forma literaria favorece el desarrollo de un estilo mucho más noble y elevado que el de la prosa, y capaz de la más vasta gama de expresión, de elevación y de sentimiento, que hace de la poesía hebrea, particularmente en los Salmos, una verdadera joya de la literatura universal.

J O B

I. Título.

Job es el personaje principal del libro que lleva su nombre. La historia no nos dice nada de él. Es probable que una figura de 'justo', unida acaso también al nombre, fuese objeto de una tradición formada, en tiempos remotos, en los países al Este de Palestina. Ezequiel —anterior a la redacción del libro—, que cita a Job como hombre justo, al lado de Noé, patriarca del Diluvio, y de Daniel, héroe del mundo fenicio, parece que con ello intente referirse a una tradición. La misma impronta presentan también la forma literaria del Prólogo: "En la tierra de Hus vivía un hombre llamado Job", así como la forma en que se desarrolla. Tal tradición, derivada a Palestina, habría sido recogida por el autor del libro para ofrecernos uno de los mejores poemas literarios de todo tiempo.

Job no pertenece al pueblo hebreo. El Prólogo nos lo presenta como un gran patriarca, bendecido por Dios, feliz y opulento, que ejercita el sacerdocio, adora al verdadero Dios. Pero no es descendiente de Abraham, es un extranjero.

II. El Autor.

Ignoramos quién es el autor del libro, pero se trata sin duda de un israelita erudito. La doctrina está toda imbuida del sagrado depósito de los libros inspirados, patrimonio exclusivo del pueblo hebreo, por lo cual no es posible pensar en un autor extraño al ambiente de Palestina; erróneamente, pues, se le ha querido buscar en Babilonia o en Egipto, en Arabia o Idumea. La ciencia que el autor posee no se puede limitar a este o aquel ambiente; es bastante más vasta. No por nada se le ha querido identificar, durante mucho tiempo, con Salomón, el rey sabio que conocía usos, costumbres, ciencia, lengua y literatura de tantos pueblos. Habría vivido, según la crítica más reciente, en el período subsiguiente al destierro (587-539). Ello explicaría más fácilmente las reticencias literarias e ideológicas con Jeremías y Ezequiel, así como la infiltración de elementos arameos —lo cual, por lo demás, no es obstáculo para que el libro pertenezca siempre a uno de los mejores períodos de la literatura hebrea—.

III. Contenido.

El poema está dividido en tres partes: Prólogo (1-2), Diálogo (3-42, 6), Epílogo (42, 7-17).

1. El **Prólogo** nos presenta a los personajes y contiene el núcleo de la acción. Job, hombre intachable, vive una vida feliz. En la corte celestial, ante el trono de Dios, y mezclado entre los ángeles, se presenta el adversario —Satán—, que plantea el problema: pone en duda que la virtud de Job sea sincera y desinteresada, y exige una prueba. Una serie de calamidades, con gravedad creciente, hiere a Job, privándole de sus bienes y de sus hijos. En vista de que permanece fiel, una segunda prueba le ataca en su persona, dejándole maltrecho y desfigurado. Resignado, acepta de la mano de Dios el mal, como primero había aceptado el bien. El adversario ha sido derrotado.

Mientras tanto, tres amigos de Job, enterados de su desgracia, se deciden a venir a consolarle. Tras siete días y siete noches de silencio, Job prorrumpe en un grito de dolor. Es su dolor el que habla, no la desesperación ni la rebelión.

2. **Diálogo.** Pero los tres amigos no comprenden el dolor de Job, no saben ponerse en su mismo plano, y de aquí nace el contraste que provocará el gradual ascenso de Job hasta la visión de Dios, que sancionará su inocencia y el declive de los adversarios hasta su condena. Aferrados a la teoría que ve en la retribución terrena la norma de la justicia divina, Job, a sus ojos herido por Dios, es indiscutiblemente un pecador.

Y primero, Elifaz, después Bildad y Sofar, con pruebas sucesivas, tomadas de las doctrinas de los antepasados, de la tradición y de la experiencia, tratan de convencer a Job de su culpabilidad. Job, aun dentro de su resignado dolor, no puede aceptar teoría alguna que pretenda sofocar la voz potente de su conciencia que lo declara inocente.

Hecho objeto de la ironía y del desprecio de sus amigos, convertidos en abyectos adversarios, que le acusan de culpas graves, Job apela al tribunal de un Juez supremo que haga justicia a su inocencia.

Sigue un intermedio, que es todo él un himno a la sabiduría divina, inaccesible al hombre, el cual debe esforzarse sólo en conseguir una sabiduría práctica que consiste en **temer a Dios y guardar su Ley**. Y Job, al preparar su hábil defensa ante el Tribunal supremo, al cual ha apelado, demostrará haber conseguido esta **sabiduría práctica**. Con una serie de deprecaciones y tras el examen de su conducta, Job exige que Dios se pronuncie; está seguro de su victoria.

En este momento entra en escena inesperadamente un nuevo interlocutor: Elihú,

un joven que había permanecido en silencio durante el diálogo. Con enfática oratoria recalca los motivos trillados y trata de templar los acentos exagerados que el dolor ha arrancado de la boca de Job. Un elemento nuevo que éste aporta al diálogo es que el sufrimiento sirve para purificar al hombre del orgullo y para preservarle de culpas mayores. Exalta al final la sabiduría de Dios en el gobierno del universo, y con una lírica descripción del poder de Dios en la tempestad parece preparar la teofanía. Y Dios, invocado por Job como juez de su causa, aparece en medio de la tempestad, marco ordinario de los juicios divinos. Mediante una serie de preguntas, el Omnipotente va reseñando la obra de su creación, la ordenación del universo, el dominio sobre los elementos y sobre los seres vivos más indóciles al hombre.

Job no sabe qué responder. ¿Cómo puede aventurarse, por tanto, a prejuzgar el orden moral de la Providencia? Job se siente insignificante y se humilla en "polvo y ceniza".

3. **Epílogo.** Y he aquí la sentencia: El Señor condena a los tres amigos y declara inocente a Job, devolviéndole, duplicados, sus bienes.

IV. Doctrina.

Ya de esta simple exposición se desprende fácilmente que el autor no se ha propuesto desde el principio una tesis a resolver, como si se tratase de un diálogo: la Biblia desconoce este género de razonamiento. Nos encontramos frente a una **experiencia**, que, debido a su complejidad, no puede ser encerrada en los límites de una tesis. Sin embargo, en Job el problema es el del dolor: "¿Por qué sufre el justo?" A esta pregunta es incapaz de responder la doctrina de los antepasados, la tradición, la experiencia. Insuficiente es también la respuesta de Elihú. La pregunta, pues, queda sin respuesta y el problema sin solución. El dolor cae dentro de los misteriosos planes de Dios y se adhiere al hombre casi por su propia condición de criatura. Es preciso, pues, aceptarlo; es preciso amarlo. En esto reside el gran valor **didáctico** del libro. Dolor y justificación están en relación de medio y de fin. El dolor es como el fondo sobre el cual se proyecta la gran figura del justo. El Prólogo no señala la meta, sino el punto de partida: la resignación. De aquí la justicia de Job señalará un ascenso hasta la sanción divina, demostrando que no es sólo un intercambio de intereses, un derecho adquirido, un mérito del cual el hombre pueda vanagloriarse, sino una **renuncia**, un examen de sí mismo, un anudamiento ante la libre y absoluta voluntad de Dios. Tú lo puedes todo... Yo calle... soy insignificante... sobre el polvo y la ceniza me arrepiento.

PROLOGO

I Virtud y felicidad de Job. ¹En la tierra de Hus vivía un hombre llamado Job, de vida irreprochable, recto, temeroso de Dios, esquivo del mal. ²Le habían nacido siete hijos y tres hijas. ³Tenía siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes y quinientas burras, aparte de muchos criados. Era ese hombre todo un personaje entre los orientales. ⁴Acostumbraban sus hijos ir a hacer banquetes en casa de uno de ellos, por turno, y convidar a sus tres hermanas a comer y beber en su compañía. ⁵Al terminar la tanda de tales banquetes, Job los mandaba llamar para hacer su purificación, y al amanecer del día siguiente ofrecía un holocausto por cada uno de ellos. Porque pensaba: Tal vez mis hijos hayan pecado y maldicado a Dios dentro de su corazón. Eso hacía Job siempre.

Satán prueba a Job. ¹Un día que los hijos de Dios fueron a comparecer ante el Señor, también Satán se metió entre ellos. ²Entonces le preguntó el Señor: “¿De dónde vienes?” “Vengo de recorrer la tierra, paseándome por ella”, le respondió. ³El Señor le preguntó otra vez: “¿No has observado a mi siervo Job? No tiene igual en la tierra: es un hombre de conducta intachable, recto, temeroso de Dios y aborrecedor del mal.” ⁴Satán le replicó: “¿No sin razón teme Job a Dios! ¿Acaso no levantaste una cerca que lo defiende a él, a su casa y a su propiedad alrededor? Has echado tu bendición a todos sus negocios, sus ganados hormiguean sobre la tierra. ⁵Pero nomás alarga la mano, toca sus propiedades, y veremos si no te maldice en tu propia cara.” ⁶“Bueno, dijo el Señor a Satán: pongo todos sus bienes en tus manos. En cuanto a su persona, cuidado de tocarla.” Satán salió luego de hablar con el Señor.

Primeras desventuras y resignación de Job. ¹Un día en que los hijos e hijas de Job estaban comiendo y be-

biendo vino en casa del mayor, ²llegó un mensajero a contar a Job: “Tus bueyes andaban arando, y tus burras paciendo a su lado, ³cuando de improviso se echaron los sabeos sobre ellos y los arrearon. A tus criados, los pasaron todos a cuchillo, y apenas pude yo escapar para darte la mala noticia.” ⁴Tenía todavía las palabras en la boca cuando llegó otro criado, y le contó: “Fuego de Dios se precipitó del cielo, quemó tus ovejas, tus criados y los consumió, y apenas pude yo escapar para contártelo.” ⁵“Aún hablaba éste cuando llegó otro y le dijo: “Los caldeos, divididos en tres escuadrones, hicieron una incursión contra tus camellos, y se los llevaron. En cuanto a tus criados, los pasaron todos a cuchillo, siendo yo el único que pude escapar para darte cuenta.” ⁶“No acababa éste de hablar cuando llegó otro, y le refirió: “Tus hijos e hijas estaban comiendo y bebiendo vino en la casa del mayor, ⁷cuando un huracán se desencadenó del desierto, azotó los cuatro ángulos de la casa, la cual se desplomó sobre los jóvenes, y murieron. Yo fui el único superviviente para darte la noticia.”

⁸Entonces se levantó Job, rasgó sus vestiduras, se rapó la cabeza, cayó en tierra donde se postró ⁹diciendo: “Del seno materno salí desnudo, / al seno de la madre tierra volveré desnudo. / El Señor me quitó lo que él mismo me había dado; / el nombre del Señor bendito sea.

¹⁰En todo esto no cometió Job ningún pecado, no se atrevió a culpar a Dios.

2 La última prueba. ¹Otro día que los hijos de Dios iban a presentarse ante el Señor, se metió también Satán entre ellos. ²Entonces preguntó el Señor a Satán: “¿De dónde vienes?” “De andar por toda la tierra, paseándome en ella”, le respondió. ³Le volvió a preguntar el Señor: “¿No te fijaste en mi siervo Job? No hay semejante a él en la tierra: es un hombre inmaculado, recto, temeroso de Dios, que huye del mal. Sigue en su intachable conducta, y en vano me has tú

1.- 2. Satán, o Satanás, el espíritu del mal, aparece ante el Altísimo, en compañía de “los hijos de Dios”, que deben de ser los espíritus buenos, los ángeles. Todo esto de ángeles y demonios se sabe por la Escritura; pero por la pura razón no puede afir-

marse, ni negarse su existencia. Es verdad que en muchas ocasiones ha habido visiones o aun revelaciones, que pueden probar este punto, pero no tienen la fuerza que convenga a todos.

impulsado a arruinarlo." "Pero Satán le respondió: "¡Pellejo por pellejo! El hombre tira todo lo que tiene para salvar la vida. "Nomás extiende la mano, tócale los huesos y la carne, y vereros si no te maldice en tu misma cara." "Bueno, dijo el Señor a Satán: te doy licencia de dañarlo, pero sin atentar a su vida." "Luego que hubo Satán salido de hablar con el Señor, cubrió a Job de una erupción terrible desde la planta de los pies hasta la coronilla de la cabeza. "Job agarró un pedazo de alguna olla rota para rascarse con ella y se sentó entre la ceniza. "En esas circunstancias le dijo su mujer: "¿Seguirás todavía en tu vida irreprochable? No, hombre: maldice a Dios, y muérete." "Pero Job le respondió: "Me estás hablando como si estuvieras loca. Si de la mano de Dios recibimos la felicidad como un don suyo, ¿por qué no recibir también de su mano la desdicha?" Durante toda aquella desgracia no cometió Job ninguna falta en sus palabras.

Los tres amigos. "Sus tres amigos recibieron la noticia de todos los males que le habían venido a Job. Cada uno de ellos vino de su tierra: Elifaz de Temán, Bildad de Sua, y Sofar de Naamat. Los tres convinieron en ir a presentarle sus condolencias y a consolarlo. "A lo lejos lo miraron, sin poder reconocerlo. Luego se pusieron a llorar a grito abierto, rasgaron sus vestiduras y se echaron tierra sobre la cabeza. "Luego se sentaron en tierra junto a él, y así permanecieron por espacio de siete días y siete noches, sin que ninguno le hablara, mirando un dolor tan profundo.

LAS DISPUTAS DE JOB CON SUS AMIGOS

3 **Lamento de Job.** "Por fin rompió Job el silencio para maldecir el día que nació. "Tomando la palabra, dijo así:

"¡Mal haya el día en que vi la luz primera; / mal haya la noche, testigo de la concepción de un niño! / "Que ese día se convierta en tinieblas, / que Dios allá arriba lo eche en olvido, / que no resplandezca sobre él la luz. / "Que lo reclame la oscuridad y la negra sombra, / que una nube lo cubra, / que un eclipse en sus tinieblas lo

envuelva. / "Que la oscuridad extienda sobre él sus alas, / que no se cuente entre los días del año, / que no entre en el cálculo de los meses. / "Que esa noche sea triste, / que en ella no resuenen los gritos de alegría. / "Que la maldigan los que maldicen los días. / "Prontos a despertar al Leviatán. / "Un velo cubra las estrellas de su aurora, / que espere la luz en vano, / que no vea abrirse los párpados de la aurora. / "Porque esa noche no me cerró la puerta del vientre / para ocultar a mis ojos el dolor. / "¿Por qué no me morí allí mismo en el seno? / ¿Por qué luego que nací no morí? / "¿Por qué hubo rodillas que me recibieran, / y dos pechos que me dieran leche? / "Estaría ahora tendido reposando, / dormiría un sueño bien tranquilo, / "en compañía de los reyes y de los grandes señores de la tierra / que se construyeron sepulcros suntuosos, / "o bien con los príncipes que nadan en el oro, / cuyas casas están llenas de plata. / "O también como el secreto abortito que no llegó a vivir; / estaría como esos niños que la luz nunca vieron. / "Allí se acaba el tumulto de los malos, / descansan allí los que sus fuerzas han perdido. / "Allí se deja por fin tranquilos a los prisioneros, / los cuales no oyen ya del capataz los gritos. / "Allí yacen confundidos los chicos y los grandes, / recobrando su libertad los esclavos.

"¿Por qué se da la luz a un desgraciado? / ¿Por qué traer a la vida a los que tienen el corazón lleno de amargura, / "que suspiran por la muerte sin que acuda, / que la buscan con más tenacidad que un tesoro? / "Gozarían al ver el triste túmulo, / brincarían de gusto si lograsen alcanzar la tumba. / "¿Por qué se otorga tal don al hombre que no halla su camino, / al hombre a quien Dios por doquier acusa?

"Me alimento de suspiros, / como agua brotan mis gemidos. / "Todos mis temores han tomado cuerpo, / lo que temía me sucedió. / "No hay para mí ni paz ni calma; / mis sufrimientos el reposo ahuyentan.

4 **Palabras de Elifaz: confianza en Dios.** "Entonces Elifaz de Temán tomando la palabra dijo:

"¿Aguantarías que yo te hablara? / Es imposible reprimir el pensamiento. / "Recuerda que a muchos tú enseña

bas, / que las desfallecientes manos tú esforzabas; / 'que tus palabras robustecían al hombre vacilante, / y daban fuerza a las rodillas tambaleantes. / '¿Cómo ahora que llegó tu turno no tienes paciencia, / y cuando el infortunio te vino estás todo trastornado? / '¿Qué, tu piedad no te hace confiar? / '¿Qué, tu conducta intachable ninguna seguridad te infunde? / 'Busca de tu memoria en el archivo: ¿qué inocente ha perecido? / '¿Dónde se ha visto el aniquilamiento de los justos? / 'Digo por experiencia: los que son labradores de injusticia / y sembradores de angustia eso es lo que cosechan. / 'Al soplo de Dios perecen, / los extermina el aliento de su cólera. / 'Los rugidos del león, su gruñir feroz, / así como las garras de cachorros quedan rotos. / 'El león se muere cuando no tiene presa / y los cachorros de la leona se desbandan. / 'También tuve una revelación llena de misterio, / apenas percibieron mis oídos su murmullo. / 'Allá cuando los ensueños caen sobre el espíritu, / cuando los humanos miembros están aletargados, / 'me invadió un escalofrío de espanto / y mis huesos retemblaron de terror. / 'Un aliento se deslizó por mi cara, / que hizo pararse los vellos de mi carne. / 'Alguien cuya cara no reconocí se alzó, / permaneciendo ante mis ojos su imagen. / Primero hubo silencio, luego se oyó una voz: / '¿Qué mortal es justo a los ojos de Dios? / '¿Qué hombre puede estar puro frente a su Creador? / 'A sus siervos mismos no les tiene Dios confianza, / y a sus ángeles arguye del error. / '¿Qué diríamos de los moradores de casas hechas de barro / edificadas también sobre el polvo? / Se les aplasta cual mosquitos; / 'basta un día, que se les reduce a polvo. / Desaparecen para siempre, sin que nadie los recuerde. / 'Se arrancan las estacas de su tienda / y mueren por faltarles la cordura.

5 La felicidad está en Dios.

Ahora llama. ¿Habrá quién te responda? / '¿A qué santo te habrás de dirigir? / 'Realmente el despecho causa del insensato la ruina, / y al tanto lo acaba la ira. / 'Yo mismo lo he visto: uno de ellos echaba raíces / cuando repentinamente fue maldita su morada. / 'Sus hijos quedaron privados de cualquier sostén, / oprimidos sin defensor ante la Puerta; / 'su cosecha

sirve de alimento a gente hambrienta, / porque de la boca se la quita Dios, / y hombres voraces codician sus bienes. / 'No, no brota la aflicción de la tierra, / no es el suelo quien hace germinar el dolor. / 'El hombre es el procreador del dolor, / así como las chispas tienden a volar hacia arriba. / 'En tu caso yo recurriría a Dios, / a él expondría mi causa. / 'El hace grandes e inescrutables obras, / hace prodigios imposibles de contar. / 'Sobre la tierra derrama la lluvia, / sobre las campañas echa las aguas. / 'Cuando quiere ensalzar a los humillados, / subir a los tristes al colmo de la dicha, / 'frustra de los astutos los planes, / reduce a la impotencia sus intrigas. / 'El coge a los astutos con el lazo mismo de su astucia, / a los consejeros listos los atonta. / 'A medio día topan con tinieblas, / a esa hora como de noche andan a tientas. / 'Al hombre fracasado lo arranca de la voracidad de su boca, / arrebatada al pobre de manos del brutal. / 'Entonces al infeliz le renace la esperanza, / y la iniquidad debe cerrar la boca. / 'Sí, dichoso aquel a quien Dios reprende. / Por eso escucha dócilmente la lección del Altísimo. / 'El hiere, pero después vendará la herida; / él golpea, mas después cura con su mano; / 'seis veces te sacará de la angustia, / y la séptima vez el mal no te tocará. / 'Si el hambre sobreviene, él te librará de la muerte; / en la guerra, hará que no te alcance la espada. / 'Tendrás protección contra el azote de las lenguas, / ni temerás que el bandido se te arrieme. / 'Risa te causará la sequía y el hielo, / ni tampoco temerás a los animales de la tierra. / 'Estarás aliado a las piedras de los campos, / con los animales cerreros vivirás en paz. / 'Encontrarás llena de prosperidad tu tienda, / tu corral completo al visitarlo. / 'Verás crecer tu descendencia, / cual hierba del campo verás brotar tus vástagos. / 'En toda madurez bajarás a la tumba, / del mismo modo que en su estación se amontona el trigo. / 'Nosotros hemos notado todo eso: es la pura verdad. / A ti te toca aprender la lección y aprovecharla.

6 Respuesta de Job: Justificación de sus lamentos.

Entonces tomó Job la palabra para replicar:

¿Ojalá que se pudiera pesar mi do-

lor, / que en la balanza se pusieran mis males todos juntos! / ³Mas su peso es mayor que el de la arena del mar: / por eso no tienen mis palabras cohesión. / ⁴Y las flechas del Altísimo están en mí clavadas, / bebe mi sangre su veneno, / y las cosas espantosas de Dios contra mí están formadas en orden de batalla. / ⁵¿Cuándo se ha visto que un burro salvaje rebuzne junto a la verde hierba, / que un buey se ponga a mugir teniendo pasto? / ⁶¿Quién come sin sal un alimento desabrido? / ⁷¿Qué sabor tiene el jugo de las malvas? / ⁸Pues bien, lo que detesta mi gusto / eso es precisamente mi manjar de enfermo.

Deseo de la muerte.

⁹¡Ay! Que se cumpla mi plegaria, / que a mi expectación responda Dios. / ¹⁰¡Ojalá que quiera él aplastarme, / alargar su mano y acabarme! / ¹¹Al menos me quedaría un consuelo, / un brinco de júbilo entre crueles sufrimientos: / el no haber renegado contra las órdenes del Santo. / ¹²¿Pero, tengo fuerza bastante para la espera? / Si estoy condenado a un fin inevitable, ¿de qué sirve prolongar la vida? / ¹³¿Acaso tengo la dureza de la roca, / o es mi carne tan fuerte como el bronce? / ¹⁴¿Acaso podré hallar en mí algún sostén? / ¹⁵¿Acaso de mí no se retiró todo auxilio?

Desilusionado de los amigos.

¹⁶Negar la compasión al prójimo / es despojarse del temor del Altísimo. / ¹⁷Mis hermanos han sido engañosos cual torrente, / como cauce de arroyuelos temporales. / ¹⁸Sus turbias aguas crecen con el hielo, / aumentan su caudal al derretirse la nieve; / ¹⁹mas al venir el tiempo seco, ellos se secan, / y al ardor del rayo solar desaparecen. / ²⁰Las caravanas dejan por ellos los senderos, / y se pierden en el desierto en que se meten. / ²¹Las caravanas de Tena se los comen con los ojos, / los convoyes de Sabá en ellos ponen su esperanza. / ²²Pero esa confianza se ve burlada; / llegados junto a ellos se quedan todos confusos.

²³Así, sois vosotros para mí ahora: / hui de mí, cuando me veis, llenos de espanto. / ²⁴Os dije acaso: Dadme tal regalo, / presentadme tal dádiva de vuestros bienes, / ²⁵arrancadme de manos del enemigo que me asfixia, / arrebatadme de las manos opresoras? / ²⁶Enseñadme, y entonces callaré; / decidme

en qué pude faltar. / ²⁷Tranquilo se soporta un justo hablar; / ¿mas qué pretenden vuestras críticas? / ²⁸¿Acaso os proponéis censurar palabras, / desahogos de la desesperación llevados por el viento? / ²⁹Llegaréis hasta echar la suerte sobre un huérfano, / a entrar en regateos de vuestro amigo. / ³⁰Vamos, miradme por favor. / Miradme a la cara, que no diré mentira. / ³¹Volved, no seáis injustos; / volved, que mi derecho sigue en pie. / ³²¿Hay acaso en mis labios falsedad? / ¿Acaso mi paladar perdió ya el sabor del infortunio?

7 Oración de Job.

¹¿Acaso no es milicia la vida del hombre sobre la tierra? / ¿Verdad que en ella lleva vida de soldado mercenario? / ²Así como el esclavo suspira por la sombra, / o el obrero que por su salario anhela, / ³así tengo como sueldo meses de desengaño, / en mi cuenta tengo noches de dolor. / ⁴Sobre mi lecho recostado me pregunto: "¿Cuándo amanecerá?" / Apenas me levanto, digo: "¿Cuánto tarda en llegar la noche!" / Y en su obsesión hasta el crepúsculo mi espíritu cavila. / ⁵Cubierta está mi carne de gusanos e inmundicia; / se endurece mi piel, para luego supurar de nuevo. / ⁶Más veloces han corrido mis días que la lanzadera, / sin esperanza se desvanecieron. / ⁷Acuérdate de que mi vida es nada más que un soplo, / que mis ojos ya no volverán a ver la dicha. / ⁸De aquí en adelante no me verán ningunos ojos, / mas los suyos estarán fijos en mí, aun cuando de mí parezca. / ⁹Así como la nube pasa y no disipa, / el que baja al Sheol jamás volverá a subir. / ¹⁰Ya no volverá a vivir en su casa, / su morada no lo recorda ya. / ¹¹Por eso no puedo callar, / hablaré en la angustia de mi espíritu, / en la amargura del alma he de lamentarme. / ¹²Acaso soy yo el mar o un monstruo del mar / para poner guardias sobre mí?

Falta de todo consuelo.

¹³Si digo: "Mi lecho será mi consuelo, / mi cama aliviará mis dolencias", / ¹⁴entonces tú me aterrorizas con sueños, / con visiones me espantas. / ¹⁵¡Ay! Quisiera que me ahorcaran: / preferiría la muerte a las dolencias. / ¹⁶Me consumo, no seguiré viviendo eternamente; / por eso déjame, que mis días apenas son un soplo. / ¹⁷¿Qué es, pues,

el hombre para hacer de él tanto caso, / para que en él fijes tu mirada, / "para que lo mires bien cada mañana, / para que continuamente lo examines? / "¿Dejarás por fin de mirarme / mientras que paso la saliva? / "Si cometí pecado, ¿qué te hice a ti / penetrante observador del hombre? / "¿Por qué me has puesto como blanco tuyo? / "¿Por qué soy para ti una carga? / "¿Acaso no puedes soportar la ofensa mía? / "¿No podrás cerrar los ojos para no ver mi falta? / Porque muy pronto estaré tendido en tierra; / me buscarás, sin que exista.

8 Palabras de Bidad: Dios es justo. / Entonces tomó la palabra Bidad de Sua para decir:

"¿Cuándo dejarás de hablar así, / de usar ese lenguaje parecido al huracán? / "¿Acaso puede Dios torcer el derecho? / "¿Podrá el Altísimo falsear la justicia? / "Si tus hijos pecaron contra él, / ya pagaron por sus faltas. / "En cuanto a ti, si no tienes reproche, si eres recto, / "abusa a Dios, eleva tus plegarias al Altísimo. / "bDesde ahora te devolverá su gracia, / y hará la restauración de una casa justa. / "Tu estado antiguo te parecerá cosa de nada / comparado con la felicidad que te espera.

"Pregunta a la generación pretérita, / piensa en la experiencia que sus padres adquirieron. / "Nosotros que ayer nacimos no sabemos nada; / como sombra pasa por la tierra nuestra vida. / "Mas ellos te enseñarán, te hablarán, / y su pensamiento expresará estas sentencias: / "¿Acaso puede el papiro brotar fuera del pantano? / "¿Podrá crecer el junco falto de agua? / "Aun cuando se le arranque fresco, / se seca primero que otra hierba cualquiera. / "Tal es el destino de los que olvidan a Dios; / así se acaba la esperanza del impío. / "Es un hilo su confianza, nomás eso, / su seguridad, tela de araña. / "Si se apoya en su casa, se le vence; / si de ella se agarra bien, se le desploma. / "Repleto de savia en el sol, / echaba en el jardín tiernos retoños. / "Sus raíces entretejidas en pedregoso cerro, / entre rocas chupaba la savia de su vida. / "Se le arranca de su lugar; / su nuevo lugar reniega de él: "Nunca en mi vida te vi." / "Allí lo tenían pudriéndose en el camino, / mientras que otros del suelo brotan. / "No, no desecha Dios al hombre irrepachable, / a los

malos no ayuda con la fuerza de su brazo. / "Todavía puede la risa hinchar tus mejillas, / todavía puede la alegría brotar de tus labios. / "Cubiertos de vergüenza quedarán tus enemigos, / no se volverá a ver la tienda de los malos.

9 Job reconoce que Dios es justo. / Luego tomó Job la palabra y dijo: / "Realmente, conozco que así es: / "¿Acaso podrá el hombre tener razón contra Dios? / "El que se atreva a discutir con él / no encontrará modo de responderle una vez en mil. / "Sabio es su corazón, grande su fuerza; / "¿quién se enfrentaría con él impunemente? / "El quita de su lugar los montes sin que lo sepan, / y cuando se enfurece los derriba. / "El hace que la tierra se mueva de su asiento, / hace que tiemblen sus columnas. / "Si se lo manda, el sol no sube del oriente; / cierra con un sello las estrellas. / "Sólo él ha extendido los cielos, / ha hollado las profundidades del mar. / "El es quien hizo la Osa y a Orión, / las Pléyades, y las Cámaras del Sur. / "El es el autor de obras grandiosas, misteriosas, / de innumerables maravillas. / "Si pasa sobre mí, yo no lo veo: / sin que yo lo sienta se desliza. / "Si arrebata una presa, ¿quién se lo podrá impedir, / quién se atreverá a decirle: "Qué es lo que haces"? / "Dios no vuelve nunca de su cólera: los satélites de Rahab / prosternados permanecen a sus plantas.

"En cuanto a mí, ¿querría yo defender mi causa? / "Podría yo escoger contra él argumentos? / "Aun teniendo razón, ¿de qué me serviría defenderme? / Porque él es mi juez a quien yo debería implorar. / "Y todavía que a mi llamado condescendiera en comparecer, / ¿qué seguridad tengo de que mis palabras oyera? / "Él, que por un cabellito me aplasta, / que sin causa me hace infinitas heridas, / "sin darme siquiera tiempo de tomar resuello, / pues tantas amarguras a beber me da. / "¿Y si yo recurriera a la fuerza? Es más fuerte que yo. / "¿Y si apelara al tribunal? ¿Quién lo nombraría?

Dios prueba también al inocente.

"Si creo estar en lo justo, quizá me condene su boca; / si me creo inocente,

9. - 13. Rahab es algo así como los poderes infernales, diabólicos, quizás. En otras partes indica soberbia.

te, quizá me declare culpable. / ¹¹Pero, ¿seré inocente de veras? Ni yo mismo lo sé, / y de la existencia me burlo. / ¹²La misma cosa es todo, y a decir me atrevo: / igualmente hace parecer justos y pecadores. / ¹³Cuando un desastre lleva súbita muerte, / de la calamidad del inocente hace irrisión. / ¹⁴Se entrega la tierra en manos de los malos; / él tapa la cara a los jueces. / Si él no es, ¿quién será, pues?

¹⁵Corren mis días más veloces que un correo, / huyen lejos de la dicha. / ¹⁶Cual barquillas de junco se deslizan, / como vuelo de águila que caza. / ¹⁷Si me resuelvo a contener mis quejas, / a cambiar de semblante para mostrar cara alegre, / ¹⁸de mí se apodera el temor, pensando en tantos males, / porque yo sé bien que no tratas de este modo al inocente. / ¹⁹Y en caso de ser culpable, / ¿para qué cansarme vanamente? / ²⁰¿Y si me lavo con nieve, / y con sosa hago la purificación de mis manos? / ²¹Pero entonces en la suciedad me sumerges, / y aun mi ropa me tiene horror. / ²²Pues él no es hombre, como yo: / no se puede discutir con él, / ni comparecer con él ante un juez. / ²³Entre nosotros no habrá quién decida, / no habrá quién ponga la mano sobre nosotros dos, / ²⁴nadie que de mí aparte sus rigores, / nadie que ahuyente su terrible espanto. / ²⁵Hablaré sin embargo, sin temerle, / porque a mis propios ojos yo no soy así.

10 ¹¿Por qué me haces sufrir?
²Hastiado estoy de la vida, / daré salida libre a mis lamentos, / con mis palabras desahogaré de mi alma la amargura. / ³Diré a Dios: No me condenes; / dime por qué te has puesto en mi contra. / ⁴¿Acaso te parece que te quede bien el oprimirme, / el hacer despreciable la obra de tus manos, / el favorecer los planes de los malos? / ⁵¿Pues qué, también tú tienes ojos de carne? / ⁶¿Acaso ves tú como ven los hombres? / ⁷¿Son tus días como los días del hombre? / ⁸¿Son tus años como los años de los hombres, / ⁹para que investigues mi iniquidad / y rastrees mi pecado, / ¹⁰aunque sepas que no soy culpable, / y aunque no hay nadie que de tus manos me libre? / ¹¹Tus manos me dieron forma y me hicieron; / y ahora cambias de parecer y me deshaces. / ¹²Recuerda que de barro me formaste; / ¿querrás volverme al polvo

otra vez? / ¹³¿Acaso como leche no me ordeñaste? / ¹⁴¿Acaso como queso no me cuajaste? / ¹⁵Con carne y piel me vestiste, / me tejiste con huesos y con nervios. / ¹⁶Vida me otorgaste, y amor constante; / tu cuidado ha conservado mi espíritu. / ¹⁷Sin embargo, en tu corazón estas cosas ocultaste; / bien sé que este fin tuviste; / ¹⁸si peco, tú me observas, / y de mi maldad no me absuelves. / ¹⁹¿Ay de mí, si soy perverso! / Y si soy justo, ni aun así mi cabeza puedo levantar, / porque soy muy desagraciado / y contemplo mi dolor. / ²⁰Y si acaso yo me subo, tú corres tras de mí cual león, / y otra vez obras prodigios contra mí. / ²¹Tú traes contra mí testigos nuevos, / y te enojas contra mí más todavía; / tú traes contra mí tropas de refuerzo.

²²¿Para qué me sacaste del seno de mi madre? / ¡Ojalá que hubiera muerto antes que ningún ojo me viera, / ²³y fuera como si no hubiera sido, / llevado del seno a la tumba! / ²⁴Son tan pocos los días de mi vida! / Déjame en paz, para hallar un poco de consuelo, / ²⁵antes de partir allá de donde no he de volver, / a esa tierra lúgubre y profundamente oscura, / ²⁶tierra de tristeza y caos, / donde la luz es como tinieblas.

11 **Palabras de Sofar: Dios es sabio.**
¹Luego Sofar de Naamat empezó a decir:

²¿Quedará sin respuesta semejante torrente de palabras? / ³¿Se justificará un hombre con tanto hablar? / ⁴¿Tu palabrería impondrá silencio a los hombres? / Cuando profieres tus burlas, ¿no habrá nadie que te avergüence? / ⁵Porque dices: "Pura es mi doctrina; / puro estoy a los ojos de Dios." / ⁶Mas ¡ojalá que Dios hablara, / desplegando sus labios hacia ti, / ⁷y que te revelara de la sabiduría los secretos! / Porque múltiple es su entendimiento. / Reconocerías entonces que el Señor te exige menos de lo que tu culpa merece.

Grandeza divina.

¹¿Podrás descubrir las profundidades de Dios? / ²¿Podrás hallar límites al Omnipotente? / ³Es más alto que el cielo: ¿qué podrás hacer tú? / ⁴Es más profundo que el Sheol: ¿qué podrás tú conocer? / ⁵Más largo que la tierra, / más ancho que el mar. / ⁶Si pasa y aprisiona, / y cita a juicio, ¿quién po-

drá evitarlo? / "Pues él conoce los hombres que no valen nada; / al ver la iniquidad, ¿no la tomará en cuenta? / "Mas un estúpido tendrá entendimiento / cuando el hijo de un burro salvaje nazca hombre.

Invitación a Job.

"Si rectificas tu corazón, / hacia él extenderás tus manos. / "Si en tus manos hay maldad, avientala allá lejos, / y que la iniquidad no habite en tus tiendas. / "Indudablemente alzarás entonces la cara inmaculada; / te sentirás seguro, sin ningún temor. / "Olvidarás tu desdicha; / te quedará su recuerdo como de aguas que ya corrieron. / "Y tu vida será más brillante que el mediodía; / será su oscuridad cual la mañana. / "Y tendrás confianza, porque habrá esperanza; / tendrás protección y descansarás seguro. / "Te acostarás, sin que ninguno te asuste; / muchos habrán de implorar tu gracia. / "Mas los ojos del malo han de desmayar; / no habrá para él escapatoria, / y su esperanza será el último suspiro.

12 Respuesta de Job a Sofar: Conoce a Dios mejor que él. 'A esto replicó Job:

"No cabe duda de que sois los sabios del pueblo, / y que con vosotros la sabiduría morirá. / "Mas yo también tengo entendimiento igual que vosotros; / no soy menos que vosotros. / ¿Quién ignora cosas semejantes? / "Soy objeto de risa para mis amigos; / yo, que he invocado a Dios, y me ha respondido / soy blanco de la risa, / yo hombre justo y sin reproche. / "En la mente del feliz hay desprecio al infortunio; / está listo para aquellos cuyos pies resbalan. / "Las tiendas de los bandidos están en paz, / y seguros viven los que a Dios provocan, / que en sus manos traen a su Dios.

Sabiduría infinita de Dios.

"Mas preguntad a los animales, y os instruirán; / a los pájaros del aire, y os lo dirán; / "o aun a las plantas de la tierra, y os enseñarán; / los peces del mar os lo podrán declarar. / "¿Quién de todos estos no sabe / que la mano del Señor ha hecho esto? / "La vida de todo ser viviente está en sus manos, / y el aliento de la humanidad entera. / "¿Verdad que el oído percibe las palabras, / así como el paladar gusta el

alimento? / "La sabiduría está en los ancianos, / la inteligencia en la multitud de los días.

"En Dios hay sabiduría y potencia; / tiene entendimiento y consejo. / "Cuando él destruye no puede reconstruir ninguno; / cuando él encierra a un hombre, ninguno podrá abrirle la puerta. / "Si él retiene las aguas, se secan; / si él las lanza, anegarán la tierra. / "En él residen la sabiduría y la fuerza, / suyos son el engañador y el engañado. / "El se lleva desnudos a los consejeros, / y hace tontos de los jueces. / "El es quien desata las ligaduras de los reyes, / y pone una banda en sus riñones. / "Desnudos se lleva lejos a los sacerdotes, / y a los poderosos derriba. / "Quita las palabras a los que tienen elocuencia, / y a los ancianos quita el entendimiento. / "Vacía sobre los nobles el desprecio, / desata el cinturón de los fuertes. / "Saca de lo oscuro los abismos, / y trae a la luz las tinieblas profundas. / "Hace grandes a las naciones, y las destruye; / las hace que crezcan, y las hace luego desaparecer. / "A los príncipes del pueblo de la tierra el entendimiento les quita, / y los hace caminar merodeando por desierto sin senderos. / "Sin luz por la oscuridad van a tientas; / haciendo que se tambaleen como borrachos.

13 Job espera más comprensión de Dios que de sus amigos.

"Mis ojos han visto todo esto, / mis oídos lo oyeron, y entendí. / "Tanto como vosotros sé yo de eso, / no soy punto menos que vosotros. / "Mas tengo que hablar al Altísimo, / quiero hacer mi alegato ante Dios. / "Vosotros no sois más que embaucadores, / sois médicos de medicina imaginaria. / "¿Ojalá que guardarais silencio: / así si seriais sabios! / "Hacedme favor de oír mis quejas, / de estar atentos a la defensa que hará mi boca. / "¿Creéis acaso defender a Dios con palabras de perfidia, / y su causa con discursos engañosos? / "¿Pensáis acaso tomar de ese modo su partido, / haciéndoos abogados suyos? / "¿Os iría bien, si él os examinara? / ¿Podríais engañarlo a él, como se engaña a un hombre? / "El os reprenderá seguramente, / si tenéis parcialidad, aunque secreta. / "¿Acaso no os aterrorará su majestad? / ¿No os sobrecogerá su espanto? / "Son vuestras máximas

adagios de ceniza, / son vuestros argumentos de puro barro.

¹³Guardad silencio y hablaré, / véngame lo que me viniere. / ¹⁴Pondré entre mis dientes mi carne, / pondré mi vida en mis manos. / ¹⁵Me va a matar, sin esperanza; / sin embargo, en su presencia defenderé mi conducta. / ¹⁶Esta será mi salvación; / pues no comparecería un impio en su presencia. / ¹⁷Prestad gran atención a mis palabras, / que vuestros oídos perciban lo que voy a declarar. / ¹⁸He preparado mi caso; / yo sé que me vindicaré. / ¹⁹¿Quién es ése que quiera alegar conmigo? / Si lo hay, entonces me callaré y moriré. / ²⁰Mas concédeme nomás dos cosas, / y entonces no me ocultaré de tu presencia: / ²¹retira de mí tu mano allá lejos, / y tu terror no me espante. / ²²Luego llámame, y responderé; / o permíteme hablar y respóndeme. / ²³¿Cuántas faltas, cuántos pecados cometí? / ¿Cuál fue mi prevaricación, en qué te ofendí? / ²⁴¿Por qué me ocultas tu rostro / y me tratas como a enemigo? / ²⁵¿Quieres acaso aterrar a una hoja que el viento arrebatara, / encarnizarte contra una pajilla seca? / ²⁶Si, que contra mí dictas sentencias terribles, / que las faltas de mi juventud recuerdas, / ²⁷que mis pies persiste en el cepo, / que dondequiera que voy me vigilas, / que tomas de mis pasos la huella. / ²⁸Y se va desmoronando mi vida como palo carcomido, / o como vestido que la polilla se come.

14 Brevedad de la vida humana.

¹El hombre nacido de mujer / vive poco tiempo pero sufre mucho. / ²Semejante a una flor, se abre y pronto se marchita, / y se desliza sin parar cual sombra fugitiva. / ³Y así tienes la dignación de fijar en él tu mirada, / citándolo a comparecer en juicio ante ti! / ⁴Pero, ¿hay quién saque pureza de impureza? / ¡No, no hay nadie! / ⁵Puesto que están contados sus días, / que sus meses dependen de ti, / que tú le pones un límite que no puede pasar, / ⁶aparta tus ojos de él y déjalo en paz, / como a un mercenario, a terminar su jornada. / ⁷Al árbol le queda una esperanza: / si se le corta, todavía puede echar retoños, / pueden seguir saliéndole renuevos. / ⁸Todavía con raíces dentro de la tierra envejecidas, / con un tronco seco en el suelo, / ⁹apenas siente el agua, reverdece / y echa retoños como planta joven. /

¹⁰Mas cuando el hombre ha muerto, queda muerto: / ¿Dónde está el ser humano cuando exhala el último suspiro? / ¹¹Pueden desaparecer las aguas de los mares, / pueden agotarse y secarse los ríos; / ¹²mas el hombre no se volverá a levantar de donde está tendido; / antes se acabarán los cielos que él se despierte, / que se sacuda aquel sueño.

Deseo de conciliación con Dios.

¹³Ojalá que en el Sheol me escondieras, / que allí me cubrieras mientras tu cólera pasa, / que me pusieras un plazo para volverte a acordar de mí! / ¹⁴En efecto, una vez que uno ha muerto, ¿podrá acaso revivir? / Esperaría yo todos los días que dure mi milicia / hasta que llegara el día de mi licencia. / ¹⁵Me llamarías y te respondería; / querrías volver a contemplar lo que tus manos hicieron. / ¹⁶Mas ahora me cuentas todos los pasos, / todos mis pecados acechas, / ¹⁷mientras que entonces echarías en un saco y sellarías mis pecados, / y lavarías mis manchas.

¹⁸Mas ¡ay! Así como un monte por fin se derrumba, / como una roca se mueve, / ¹⁹así como el agua a dale y dale desgasta las piedras, / así como la lluvia acaba por deslavar las tierras, / del mismo modo tú haces que se esfume la esperanza de los hombres. / ²⁰Tú derribas al hombre de una vez por todas, y desaparece; / lo deformas, y luego lo despides. / ²¹Si sus hijos están en honor, él no se da cuenta; / si, al contrario, son menospreciados, él no piensa en ello. / ²²Sólo sufre por su cuerpo, / sólo se lamenta por su vida.

15 Vuelve a hablar Elifaz. Elifaz de Temán tomó luego la palabra, y dijo:

¹¿Cuándo responde el hombre sabio con razonamientos que son puro aire? / ¿Cuándo se contenta con aspirar el viento oriental? / ²¿Acaso se defiende con palabras vacías, / con discursos que no prueban? / ³Lo que tú haces es peor: acabas con la piedad, / destierras la reflexión en presencia de Dios. / ⁴La conciencia del mal te dicta las palabras, / el hablar del astuto es el que usas. / ⁵No te condeno yo, sino tu boca misma; / testigos contra ti son tus labios. / ⁶¿Fuiste acaso el primer hombre nacido? / ¿Te echó tu madre al mundo antes de aparecer los collados?

/ ¹¿Oíste las deliberaciones de Dios? /
 ¿Eres tú el acaparador de la sabiduría?
 / ²¿Qué sabes tú que no sepamos nosotros?
 / ¿Entiendes tú algo que nosotros no podamos? / ³Entre nosotros ves una cabeza llena de canas y a un anciano,
 / con carga de años peor que la de tu padre. / ⁴¿Pues qué, tienes en poco los consuelos de Dios, / y la templanza de nuestro lenguaje? / ⁵¿Cómo te saca tu pasión de quicio! / ¿Qué torvos tienes los ojos, / ⁶cuando sobre Dios derramas tu cólera / diciendo desahogos semejantes! / ⁷¿Cómo puede el hombre ser puro, / cómo podría permanecer justo siendo hijo de mujer? / ⁸Si a sus mismos santos no les tiene Dios confianza! / ¡Si los Cielos no están limpios a sus ojos! / ⁹¿Cuánto menos estará puro este ser corrompido, asqueroso, / el hombre, que se bebe como agua la maldad!

Tormentos del malvado.

¹Quiero darte una lección, oye; / quiero participarte mi experiencia, / ²quiero darte la enseñanza de los sabios, / de esos transmisores fieles de la tradición de nuestros padres, / ³que fueron los únicos a quienes se dio este país, / sin mezcla de ningún extranjero. / ⁴La vida del malvado es una eterna tortura: / contados están los años fijados al tirano. / ⁵Resuena en sus oídos el grito de alarma, / en serena paz se echa el devastador sobre él. / ⁶No tiene esperanza de huir de las tinieblas, / destinado a la espada se ve, / ⁷se siente marcado de carroña a los buitres. / Ya sabe que es inminente su ruina. / ⁸La hora tenebrosa lo aterra, / la aflicción, la angustia se echan sobre él / como general presto al asalto. / ⁹Contra Dios alzaba la mano, / al Altísimo se atrevía a desafiar. / ¹⁰Sí, con la cabeza baja contra él se lanzaba, / cubierto por delante de macizo escudo. / ¹¹Estaba su cara bien rolliza, / tenía los costados bien gordos. / ¹²Se había apoderado de ciudades destruidas, / en casas abandonadas se había él instalado. / Mas lo que construyó su talento previsor, caerá hecho escombros; / ¹³en vez de hacerse más rico, verá hundirse su fortuna, / y con su sombra no cubrirá ya la tierra. / ¹⁴Sus jóvenes retoños se secarán por las llamas, / el viento arrebatará su flor. / ¹⁵Que no le inspire confianza su alta estatura, / porque eso sería pura ilusión. / ¹⁶Pre-

maturamente se secarán sus retoños, / y sus ramas jamás reverdecerán. / ¹⁷Cual viña, así soltará sus frutos verdes, / cual olivo, así dejará caer sus hojas. / ¹⁸Si, la raza del impío es tronco estéril, / el fuego consume la tienda del hombre que se vende. / ¹⁹El que concibe la maldad, pare la desdicha, / en sí mismo lleva el fruto del engaño.

16 Respuesta de Job: Vanos consuelos. Luego tomó Job la palabra, y dijo:

¹¿Cuántas veces he oído discursos como esos, / y qué molestos consoladores sois vosotros! / ²¿Nunca se acabarán esas palabras de viento? / ¿Qué manía es esa de dar respuestas por fuerza! / ³También yo podría hablar como vosotros, / si estuviera vuestra alma en la situación de la mía; / sabría yo agobiaros de discursos, / meneando la cabeza por vosotros; / ⁴podría consolaros con palabras, / dejando, al fin, de hacer vibrar mis labios.

Dolor por la Incomprensión de los amigos.

¹Mas, cuando yo hablo no me deja el sufrimiento; / cuando me callo, ¿acaso disminuye en algo? / ²Y ahora la malevolencia me lleva a los extremos, / porque entra una jauría, / ³y me está acosando. / Se alza contra mí cual testigo de cargo, / en mi cara me replica lanzándome calumnias. / ⁴Furiosa me destroza y me persigue, / enseñándome dientes que rechinan. / Mis contrarios lanzan sobre mí duras miradas, bien agudas, / ⁵y abren amenazadora boca. / Sus insultos me pegan cual bofetadas; / juntos se lanzan contra mí. / ⁶Es verdad que me ha entregado Dios a los injustos, / que me ha echado en las manos de los malos.

Lamento por las desgracias enviadas por Dios.

¹Vivía yo tranquilo cuando me sacudió de repente, / agarrándome de la nuca para hacerme pedazos. / Me ha puesto de blanco: / ²sobre mí dirige sus tiros, / sin compasión me traspasa los riñones, / derramándome la hiel en tierra. / ³En mi persona abre brecha tras brecha, / se lanza sobre mí como un guerrero. / ⁴Y yo me cosí sobre la piel mi saco, / y en el polvo mi cara he revolcado. / ⁵Colorados tengo los ojos de llorar, / negra sombra mis párp-

dos rodea. / "Y sin embargo, en mis manos no hay violencia, / es pura mi plegaria. / "¡Oh tierra!, no vayas a cubrir mi sangre, / que nada vaya a ahogar mis gritos.

Job apela a Dios.

"Pero desde ahora tengo un testigo en los cielos, / tengo allá arriba un defensor. / "Mi clamor me sirve con Dios de abogado, / mientras que en su presencia me corren las lágrimas. / "Que mi clamor defienda la causa de un hombre que tiene pleito con Dios, / así como un hombre mortal a su semejante defiende. / "Porque los años de mi vida contados están; / voy a emprender el camino del que nunca se vuelve.

17 Nuevos lamentos.

"Ya desfallece mi aliento, / ya los sepultureros a enterrarme se juntan. / "¿Acaso no soy blanco de burlas? / Su aspereza durante la vigilia me asedia. / "Pon, pues, mi fianza junto a ti, / ya que nadie quiere estrecharme la mano. / "Porque tú cerraste su cabeza a la razón, / y no hay mano ninguna que se levante. / "Así es el que convida amigos a una división / cuando desfallecen los ojos de sus hijos. / "Me he convertido en fábula del pueblo, / he venido a ser uno a quien se escupe en la cara. / "De tristeza se apagan mis ojos, / como sombra se esfuman mis miembros. / "Al ver cosa semejante, atónitos se quedan los rectos, / contra el impío el inocente se indigna; / "se afianza el justo en sus caminos, / el hombre que tiene puras las manos siente redoblar sus fuerzas. / "Vamos, volved todos a la carga, / sin que entre vosotros encuentre algún sabio.

La falsa sabiduría de los amigos.

"Lejos de mis planes huyeron mis días, / se me rompieron las fibras del alma. / "Dicen que la noche dará lugar al día; / ya viene la luz que las tinieblas ahuyenta. / "Mi esperanza consiste en morar en el Sheol, / en tender mi lecho en las tinieblas. / "Al sepulcro le grito: Tú eres mi padre; / a la gusanera le digo: Tú eres mi madre y mi hermana. / "¿Dónde, pues, está mi esperanza? / "¿Y quién columbra mi dicha? / "¿Acaso bajarán conmigo al Sheol, / a zozobrar también en el polvo?

18 Vuelve a hablar Bildad. 'Luego Bildad de Sua tomó la palabra para decir:

"¿Cuándo acabarás de decir todo eso? / "¿Crees que tardaremos mucho en contestarte? / "¿Por qué nos tratas como animales? / "¿Por qué somos como brutos a tus ojos? / "Ya porque en tu furia te haces pedazos, / ¿por eso quedará desierta la tierra, / y las rocas se moverán de su lugar?

Vida infeliz del impío.

"La luz del malo tiene que apagarse, / su ardiente llama ya no brillará. / "Bajo su tienda se oscurece la luz, / se apaga la lámpara que lo alumbraba. / "Sus zancadas se achican, / da de tropezos por sus mismos planes. / "Sus mismos pies lo meten en un lazo, / y va por camino de muchas trampas. / "Un lazo por el talón lo agarra, / luego se cierra la trampa cogiéndolo. / "El lazo destinado a cogerlo está escondido en la tierra, / una trampa lo espera en el camino. / "Es presa de terrores que lo cercan, / que paso a paso lo siguen. / "Es su compañera el hambre, / la desdicha se pone a su lado. / "La enfermedad le corroe la piel, / el Primogénito de la Muerte roe los miembros de su cuerpo. / "Se le arrebatada de la tienda que lo cubre / para llevarlo arrastrando ante el Rey de los terrores. / "El Lilit hace de ese lugar su morada, / y en su corral tiran por doquier azufre. / "Bajo la tierra se le secan las raíces; / sobre el suelo se le marchita el ramaje. / "Su recuerdo desaparece del país, / de la región queda borrado su nombre. / "Echado de la luz a las tinieblas / se encuentra desterrado de la tierra. / "No tiene descendencia, no tiene sucesión entre su pueblo, / ninguno que le sobreviva allí donde moraba. / "El trágico desenlace de su vida deja al Occidente atónito, / y queda el Oriente sobrecogido de espanto. / "Es el único destino de las casas impías, / de la mansión de quien ignora a Dios.

19 Job pone su fe en Dios. 'Job tomó entonces la palabra para replicar:

"¿Qué, no dejaréis de atormentarme, / de agobiarme con vuestras prédicas? / "Ya diez veces que me insultáis / y

sin consideración me maltratáis. / ⁴Aun cuando haya seguido un camino extraviado, / aun cuando en mi engaño persista, / ⁵cierto que cuando creéis haberme vencido, / probándome que soy culpable, / ⁶os advierto que Dios es quien me tiene agobiado, / quien me tiene cogido en su lazo. / ⁷Si grito que se me hace violencia, / no hay quien responda; / si de ella apelo, no habrá juicio ninguno. / ⁸Ha obstruido mi camino con un muro que no puedo pasar, / todos mis senderos los tiene envueltos en gran oscuridad. / ⁹Me desvistió del ropaje de mi gloria, / me quitó de la cabeza la corona. / ¹⁰Por doquier me mina el terreno, y me hundo; / como si fuera un arbusto le arranca a mi esperanza las raíces. / ¹¹Encendido en ira contra mí / me considera como si fuese enemigo. / ¹²Llegaron juntas sus tropas: / se abrieron camino para llegar a mí, / y alrededor cercaron mi tienda.

Abandono completo.

¹³Mis hermanos me tienen apartado, / mis parientes huyen de mí con cuidado. / ¹⁴Desaparecieron mis familiares y parientes cercanos, / me olvidaron los que en mi casa se hospedaban. / ¹⁵Soy para mis criadas un extraño, / soy un desconocido a su vista. / ¹⁶Cuando llamo a mi criado no responde, / y tengo que pedirle favor. / ¹⁷A mi mujer le causa asco mi aliento, / aposto para mis hermanos mismos. / ¹⁸Aun los chicos me muestran su desprecio, / pues si me levanto, se burlan de mí. / ¹⁹Todos mis amigos íntimos me tienen horror, / mis predilectos se han volteado contra mí. / ²⁰La carne bajo la piel se me pudre y cae, / quedando mis huesos desnudos cual dientes. / ²¹Vosotros, amigos míos, tened lástima de mí: / porque sufro el azote de la mano de Dios. / ²²¿Por qué os encarnizáis contra mí, así como Dios, / sin que os hartéis de mi carne?

Esperanzas.

²³¡Ay! ¡Ojalá que se escribieran mis palabras, / que se hiciera de ellas una inscripción, / ²⁴que se las grabara con cincel de hierro, con punzón, / que se las esculpiera para la eternidad sobre la roca!

²⁵Yo sé, bien sé que está mi vengador vivo, / que será el último en alzarse sobre el polvo. / ²⁶Con este esqueleto cubierto de su piel, / con esta car-

ne veré a Dios. / ²⁷Si, yo mismo lo he de ver; / mis ojos lo han de ver, no algún otro; / entre tanto, en esta expectación se me consumen los riñones en el cuerpo. / ²⁸Al decir vosotros: "¿Cómo lo agobiaremos, / y qué pretexto hallaremos en él para eso?" / ²⁹Temed a la espada, / porque la ira contra los pecados arde, / y reconoceréis que la justicia existe.

20 Sofar vuelve a hablar. 'Enseguida Sofar de Naamat tomó la palabra para decir:

¹El pensamiento me fermenta para darte la respuesta, / de allí viene esta impaciencia que tengo. / ²Recibí una lección que me ha dolido, / pero mi espíritu me inspira la respuesta. / ³¿Acaso ignoras que en todo tiempo, / desde que se puso al hombre en la tierra, / ⁴la alegría de los malos dura poco / y el gozo del impío sólo un instante? / ⁵Aunque su estatura llegara hasta los cielos, / aunque con la cabeza tocara las nubes, / ⁶eternamente desaparecería cual fantasma, / y los que lo vieran dirían: "¿Qué se hizo?" / ⁷Vuela cual sueño imposible de coger, / se escapa cual visión nocturna. / ⁸Los ojos acostumbrados a verlo ya no lo distinguen, / en su mansión se hace invisible. / ⁹Sus hijos tendrán que pagar su indemnización a los pobres, / tendrá su familia que restituir las riquezas que dejó. / ¹⁰Estaban sus huesos llenos de la fuerza de los jóvenes; / sin embargo, allí está su fuerza caída con él. / ¹¹Dulce le sabía el mal a su boca; / por eso bajo su lengua lo guardaba, / ¹²y allí lo tenía por largo tiempo, / ¹³teniéndolo a la mitad del paladar. / ¹⁴Tal alimento se le pudre en las entrañas, / ¹⁵hiel de áspid se le hace allá adentro. / ¹⁶Tiene que echar fuera las riquezas que tragó, / Dios lo hace vomitarlas. / ¹⁷Él chupaba del áspid el veneno; / ahora la lengua de la víbora lo mata. / ¹⁸Ya no verá más aquellos ríos de aceite, / ni los arroyos de miel y de leche. / ¹⁹Se le acabará aquella cara de gusto de cuando ganaba, / ²⁰aquel semblante de contento de cuando sus negocios iban bien. / ²¹Eso por haber tumbado las chozas de los pobres, / ²²porque robó casas en vez de construirlas. / ²³Porque mostró un hambre insaciable / no lo salvarán sus tesoros; / ²⁴porque nadie se libraba de su voracidad, / ²⁵por eso no durará su fortuna. / ²⁶Habiendo gran

abundancia sufrirá él necesidad, / la última miseria se echará sobre él con todo su rigor. / ²²Suelta Dios sobre él su ardiente cólera, / una lluvia de dardos contra su carne dispara. / ²³Si huye del arma de hierro, / lo traspasa el arco de bronce. / ²⁴Una flecha le atraviesa la espalda, / le sale del hígado una punta reluciente. / Toda la tropa de terrores se echa sobre él. / ²⁵Todas las tinieblas ocultamente lo esperan. / Fuego que nadie enciende lo abrasa, / y consume lo que queda allá en su tienda. / ²⁶Ponen los cielos su maldad al descubierto, / la tierra se alza contra él. / ²⁷Un diluvio barre su morada, / arrastrándola el día de la cólera. / ²⁸Ese es el destino que Dios tiene guardado al malo, / esa es la herencia que reservada le tiene.

21 Respuesta de Job. 'Pero Job tomó la palabra, y dijo:

¹Escuchad mis palabras, escuchadlas, / concededme al menos tal consuelo, / ²dejadme que diga una palabra; / cuando acabe, bien podéis burlaros. / ³¿Acaso es con un hombre mi cuestión? / ⁴¿Acaso pierdo sin causa la paciencia? / ⁵Atendedme, que os quedaréis atónitos, / y os taparéis la boca con la mano. / ⁶Aun yo, al pensar en ello, siento espanto, / corre por mi carne un escalofrío.

Los malos no son siempre desdichados.

¹¿Por qué los malos siguen viviendo, / envejeciendo al crecer su potencia? / ²Su descendencia a su vista se afianza, / sus vástagos ante sus ojos crecen en número. / ³Sus casas están en paz sin temor ninguno, / porque la vara de Dios no las toca. / ⁴Sus toros con seguridad fecundan, / sus vacas paren los becerros sin malogro. / ⁵Dejan que corran sus chiquillos cual ovejas, / dejan que como venados anden brincando sus niños. / ⁶Cantan con arpas y tamboriles, / se regocijan al son de la flauta. / ⁷Acaban su vida en medio de la dicha, / y bajan en paz al Sheol.

⁸Y sin embargo, le decían a Dios: "Quitate de aquí; / no queremos conocer tus caminos." / ⁹¿Qué cosa es el Altísimo, para que le sirvamos, / qué ventaja nos resulta de invocarlo? / ¹⁰¿Acaso no tenían en sus manos la dicha / sin que dieran lugar a Dios en sus consejos? / ¹¹¿Acaso se ve a menu-

do que la lámpara del malo se apague, / que se eche sobre él la desdicha, / que la cólera divina acabe con lo suyo, / ¹²que el viento lo arrebatase como paja, / que como tamo se lo lleve el torbellino? / ¹³¿Se reservaría Dios castigarlo en sus hijos? / No, que lo castigue en su persona, y que le duela. / ¹⁴Que con sus propios ojos presencie su desgracia, / que beba el cáliz de la ira del Altísimo. / ¹⁵¿Qué le importa después de muerto la fortuna de su casa, / cuando se le haya cortado el hilo de la vida? / ¹⁶Pero, ¿hay quién dé a Dios lecciones de sabiduría, / al Altísimo que desde allá arriba juzga a los seres? / ¹⁷También muere en la plenitud de la fuerza, / muere alguno en la cumbre de la dicha y de la paz, / ¹⁸bien gordos los costados, / con los huesos repletos de médula. / ¹⁹Algún otro, en cambio, muere con el alma llena de amargura, / sin probar jamás la dicha. / ²⁰Sin embargo, juntos se tienden en el polvo, / la gusanera los cubre a los dos.

Insinuaciones pérfidas de los amigos.

¹¿Oh! Bien conozco qué es lo que pensáis, / qué malévolas reflexiones hacéis sobre mí. / ²Decid: "¿Qué pasó con la casa de aquel gran señor? / ¿Qué se hizo con la tienda que los malos hablaban?" / ³¿Por qué no preguntáis a los viajeros? / ¿Acaso no conocéis los casos que cuentan... / ⁴Que el malo, reservado para el día del desastre, / es arrebatado al día de la cólera". / ⁵Pues ¿quién le echa su conducta en cara, / y por lo que hizo le paga? / ⁶Al cementerio lo llevan, / sobre su túmulo lo velan. / ⁷Los terrones del arroyo son para él ligeros, / y todo el pueblo lo acompaña al entierro. / ⁸¿Qué prueban, pues, vuestros consuelos vanos? / Grandes embustes son vuestras respuestas.

22 Vuelve a hablar Elifaz: Dios trata según las obras. 'Entonces Elifaz de Temán tomó la palabra y dijo:

¹¿Acaso puede alguien ser útil a Dios / siendo así que el sabio sólo es útil a sí mismo? / ²El Altísimo, ¿tiene acaso interés en tu justicia? / ¿Qué ventaja le resulta de tu conducta inmaculada? / ³¿Piensas tú que por tu piedad te reprende / y que por eso te somete a juicio? / ⁴¿Verdad que es más bien

por tu maldad de todas clases, / por tus iniquidades infinitas? / "Porque has pedido a tus hermanos prendas sin razón, / has quitado la ropa a los desnudos; / "no has dado de beber al sediento, / has negado el pan a los hambrientos; / "has acabado con la tierra del pobre / para meter allí a tu favorito; / "has mandado a las viudas con sus manos vacías, / has destrozado sus brazos a los huérfanos. / "Por eso es que estás ahora aprisionado en redes, / que terrores repentinos te llenan de espanto. / "La luz se trocó en oscuridad, y te quita la visión, / y las aguas profundas te sumergen en su seno.

"¿Verdad que Dios está en los altísimos cielos, / que desde allí contempla de las estrellas la cabeza? / "Y por ser así has dicho: "¿Qué sabe Dios? / ¿Podrá distinguir las cosas por entre las nubes oscuras? / "Las nubes se interponen cual opaco velo, / y Él se pasea en derredor de los cielos." / "¿Pues qué, quieres tú seguir aquel viejo sendero / que los hombres malvados recorrieron? / "Prematuramente fueron arrancados, / y sus cimientos fueron anegados por un río. / "Porque ellos decían a Dios: "No te nos arrimes. / ¿Qué puede hacernos el Altísimo?" / "Sin embargo, llenaba sus casas hasta reventar de bienes, / cuando los malvados de sus consejos lo alejaban. / "Pero al ver su caída se alegran los justos / y se burla de ellos el hombre sin mancha: / "¿Qué bien quedó aniquilada su grandeza, / qué fuego tan abrasador ha consumido su riqueza!

Invitación a arrepentirse.

"¡Arriba! conténtate con él, haz la paz; / la dicha se te devolverá de esa manera. / "Recoge de sus labios la enseñanza, / y en tu corazón graba sus palabras. / "Si con humildad vuelves al Altísimo, / si ahuyentas de tu morada la injusticia, / "si al oro miras como al polvo, / si al oro de Ofir lo tienes cual guijarros del arroyo, / "entonces el Altísimo te será barras de oro, / te será plata a montones. / "Entonces harás tus delicias del Altísimo, / y hacia Dios levantarás la cara. / "Él escuchará tus plegarias, / y tú tendrás razón para pagar tus votos. / "Te saldrán bien todas tus empresas, / la luz alumbrará tu camino. / "Porque el Altísimo humilla la soberbia de los arrogantes, / mientras que presta su ayuda al hombre de ojos

humildes. / "El Altísimo libra al inocente: / Ten puras las manos y así te librarás.

23 Respuesta de Job: Protesta de integridad. Tomando Job la palabra dijo:

"Mis quejas son siempre una rebelión, / su pesada mano me arranca gemidos. / "¡Ay! ¡Ojalá que yo supiera la manera de alcanzarlo, / de llegar hasta dónde Él vive! / "Con Él entablaría proceso, / mi boca estaría llena de pruebas. / "Sabría yo de su defensa las razones / atento a lo que Él me dijera. / "¿En ese pleito contra mí pondría Él toda su fuerza? / No, Él no tendría más que escucharme. / "Vería que era su adversario un hombre recto, / y haría yo que mi causa saliera victoriosa.

"Porque si me dirijo al Oriente, no está allí; / si al Occidente, no lo veo. / "Si lo busco en el norte, no lo distingo, / si me dirijo al sur, tampoco lo veo. / "Y sin embargo, Él sabe todos mis pasos. / Si me pusiera en el crisol, saldría de allí oro puro. / "Mis pies han seguido sus pasos, / he hollado su sendero sin hacerme a ningún lado; / "literalmente guardé los mandatos de sus labios, / en mi corazón grabé las palabras de su boca.

Temor de que Dios no se retracte de sus decisiones.

"Pero, cuando Él resuelve, ¿quién hará que cambie? / Siempre ejecuta sus proyectos. / "Por tanto, ejecutará su sentencia, / como tantos decretos suyos expedidos. / "Por eso estoy aterrado ante Él: / mientras más pienso en ello, más me aterra; / "Dios acabó con mi valor, / el Altísimo me llenó de miedo. / "Porque las tinieblas me lo ocultan, / densa oscuridad me impide ver su presencia.

24 Maldades de los Impios. ¿Por qué el Altísimo no tendrá tiempos separados, / y por qué sus fieles no verán sus días? / "Los malos quitan los linderos / y se llevan pastores y rebaños. / "Hay quien se lleve el asno de los huérfanos, / y tome empuñado el buey de la viuda. / "Los mesterosos se quitan del camino, / los pobres de la tierra se esconden todos asimismo; / "del mismo modo que los burros cerreros del desierto, / salen obligados por el hambre de sus chi-

cos, / buscando una presa en la árida llanura. / *Cosechan el campo de alguien que no vale nada, / vendimian la viña del malvado. / *De allí se van desnudos, sin ninguna ropa; / muertos de hambre van cargando las gavillas. / *Carecen de molino para sacar el aceite, / muertos de sed se ponen a pisar las cubas. / *Pasan desnudos la noche, sin ropa ninguna, / sin cobertor que los proteja del frío. / *Las lluvias de los montes los empapan; / como no tienen capote, / se abrazan de las rocas. / *Se le roba al huérfano su campo, / se recibe en prenda el manto de los pobres. / *Desde las ciudades se oyen gemir los moribundos, / en una racha se oye pedir ayuda a los heridos. / Y sin embargo, se ensordece Dios a los lamentos.

*Hay otros de aquellos que tienen odio a la luz: / no conocen sus caminos, / no suelen recorrer sus senderos. / *En la obscuridad el asesino se levanta / a matar al pobre, al infeliz. / Ronda en la noche el ladrón, / iba perforando en las tinieblas las casas. / *Los ojos del adúltero esperan el crepúsculo: / dice: "No habrá quien me vea", / y se cubre la cara con un velo. / *Mientras dura el día se esconden / los que de ese modo huyen de la luz. / *Para todos ellos la mañana está envuelta en tinieblas negras / porque a ellos los llena de terror. / *Es verdad que es así? / ¿Habrá quién me convenza de embustero, / quién mis palabras a polvo pueda reducir?

25 **Vuelve a hablar Bidad: Omnipotencia de Dios.** *Entonces Bidad de Sua dijo, tomando la palabra:

*Es un formidable soberano / el que hace que la paz reine en las alturas. / *¿Habrá quién pueda contar sus tropas, / jactarse de burlar sus emboscadas? / *En cuanto al hombre, ¿podrá creerse justo a los ojos de Dios? / ¿Podría ser puro el hijo de mujer? / *Hasta la luna pierde su brillo, / hasta las estrellas son impuras a sus ojos. / *¿Qué dirá el hombre, siendo un gusano, / qué dirá el hijo del hombre, ese animalaje?

26 *Las sombras bajo la tierra tiemblan, / las aguas y sus moradores se espantan. / *El Sheol está desnudo a

sus ojos, / la Perdición está ante Él sin ropa alguna. / *El es quien puso el Sепtentrión sobre el vacío, / quien dejó colgada la tierra sin poner en qué. / *El es quien mete las aguas en las nubes, / sin que revienten por su peso. / *El es quien cubre la cara de la luna llena, / extendiendo una nube sobre ella. / *El es quien ha trazado un círculo en la superficie de las aguas, / donde linda la luz con las tinieblas. / *Se estremecen las columnas de los cielos, / sobrecogidas de estupor a su amenaza. / *Con su fuerza calma el mar, / y con su inteligencia aplastó a Rahab. / *Cuando sopla, hace que los cielos se serenen, / y sus manos traspasaron la Serpiente Fugitiva. / *Mas todo eso no es más que lo externo de sus obras, / sin que podamos percibir más que un débil eco. / En cuanto al trueno de su poder, ¿habrá alguien que lo escuche?

26 **Respuesta Irónica de Job.** *Pero Job tomó la palabra, y le dijo: *¿Qué bien sabes sostener al débil, / y apoyar los brazos que desmayan! / *¿Qué buenos consejos sabes dar al ignorante, / y cuántos recursos puedes sacar de tu ciencia! / *Mas, ¿para quién son tales discursos, / y cuál es el espíritu que de ti brota?

27 **Job no desiste de su inocencia.** *Enseguida siguió Job enunciando así sus sentencias:

*Por Dios vivo que se niega a hacerme justicia, / por el Altísimo que me llena la vida de amargura, / *mientras me quede un residuo de mi vida, / mientras los poros de mi nariz sientan el aliento de Dios, / *ninguna falsedad dirán mis labios, / ninguna mentira se pondrá en mi lengua. / *Muy lejos estoy de concederlos la razón; / hasta el último suspiro defenderé mi inocencia. / *Yo mantengo mi justicia, sin soltarla; / no tengo en mi conciencia ninguna vergüenza de mi existencia. / *Tenga mi enemigo la suerte del malvado, / persiga a mi adversario el destino del injusto. / *Pues, ¿qué esperanza le queda a la plegaria del impío, / cuando dirige su pensamiento hacia Dios en las alturas? / *¿Es que Dios oye sus clamores / cuando se echó la angustia sobre él? / *¿Pues qué, tenía antes su delicia en el Altísimo? / *¿Pues

qué, en todo momento lo invocaba? /
 "Mas yo os mostraré en acción el señorío de Dios, / sin ocultaros ninguno de los pensamientos del Altísimo. / "Si todos vosotros hubierais sabido notar-lo, / ¿qué fin tendrían esos discursos vanos al vacío?

Vuelve a hablar Sofar: Péximo fin del impío.

"Esa es la suerte que Dios tiene reservada al malo, / esa es la herencia que el injusto recibe del Altísimo. / "Por muchos que sean sus hijos, la espada los alcanza / y sus vástagos sufrirán del hambre los tormentos. / "Los que sobrevivan hallarán en la peste su sepulcro, / y sus viudas no podrán llorarlos. / "Todavía que amontone dinero como tierra, / que haga un montón de vestidos cual arcilla, / "sí, que amontone todo eso, algún justo se los pondrá, / a algún inocente le tocará su dinero. / "Porque se levantó una casa de telas de araña, / se hizo choza de un velador; / "se acuesta rico, pero será la última vez; / al abrir los ojos no hallará ya nada. / "En plena claridad del día el terror lo acomete, / en la noche se lo lleva un torbellino. / "Un huracán del oriente lo levanta y lo arrebató, / lo arranca del lugar donde vive. / "Lo toman por blanco, sin lástima ninguna, / teniendo que huir de la amenaza de las manos. / "Se prurumpe en aplausos a su ruina, / de todas partes le viene la rechifla.

24 "abcVeloz huye antes que amanezca, / evita andar por los caminos de las lomas. / En el país se maldice a su dominio. / "El ardor reseco hace secar las aguas, / quemando el resto de sus trigos. / "Aun el seno que lo plasmó de él se olvida, / y su nombre ya nadie lo mienta. / Así se descarga el rayo sobre la iniquidad cual sobre árbol. / "Porque-ese hombre maltrató a la mujer estéril sin hijos, / porque para la viuda fue duro. / "Mas el que agarró con fuerza a los tiranos / se levanta, quitándoles lo seguro de su vida. / "Antes lo dejaba apoyarse en seguridad mentirosa, / pero con sus ojos seguía todos sus pasos. / "Por un tiempo anduvo arriba; / ahora desaparece, / se dobla como esa hierba de comer que uno recoge, / como la punta de las espigas se marchita.

28 **Elogio de la sabiduría.**
 "Hay para la plata de las minas / y también para el oro, lugares para acrisolarlos. / "Del suelo saca uno el fierro, / para obtener cobre se funde la roca. / "Se acaba con las tinieblas, / se hacen excavaciones hasta el cabo / en la roca obscura y negra. / "Hombres con lámparas abren minas donde no se alcanza el plan, / oscilando pendientes allá lejos de los hombres. / "La tierra de donde se saca el pan / sufre por dentro la devastación del fuego. / "Allí las piedras son yacimiento de zafiros / que contienen partículas de oro. / "El ave de rapaña no sabe su sendero, / no lo distinguen los ojos del buitre. / "Y las arrogantes fieras no ponen allí su huella, / el león no se ha abierto ese paso. / "Mas el hombre ataca el pedernal, / en sus raíces mismas los montes desmorona. / "Abre corredores en las rocas, / fijando su mirada escrutadora en cualquier cosa preciosa. / "Explora los nacimientos de los ríos, / saca a la luz lo que escondido estaba. / "Mas la Sabiduría, ¿de dónde vendrá? / ¿Dónde se hallará la Inteligencia?

"El hombre no sabe el camino, / no se la ve en la tierra de los vivos. / "El abismo confiesa: "Yo no la tengo"; / el mar admite: "No se encuentra en mi seno." / "Imposible obtenerla con oro macizo, / imposible comprarla a peso de plata, / "imposible estimarla en oro de Ofir, / o en la ágata preciosa o el zafiro. / "Con ella no se compara el oro ni el cristal, / no se la trueca por un vaso de oro fino. / "El coral y el cristal son insignificantes, / mejor sería pescar la sabiduría que las perlas. / "Junto a ella no vale nada el topacio de Kush, / y aun el oro puro pierde su valor de cambio. / "¿Pero la sabiduría de dónde viene? / ¿Dónde se encontrará la inteligencia?

"Se oculta a los ojos de todo ser viviente, / se les esconde a las aves del cielo. / "Dicen la Perdición y la Muerte: / "Nuestras orejas han captado el rumor de su fama." / "Sólo Dios ha mirado su camino, / sólo Dios sabe dónde se encuentra. / "En efecto, mira Dios hasta los confines de la tierra, / ve todo aquello que hay bajo los cielos. / "Cuando le quiso dar peso al viento, / cuando quiso aforar con precisión las aguas, / "cuando dictó sus leyes a la lluvia, / cuando marcó el camino al re-

tumbar del trueno, / ²entonces fue cuando la vio y la valorizó, / examinándola hasta lo más profundo de ella. / ³Después le dijo al hombre: "El temor del Señor, eso es la sabiduría; / la fuga del mal, en eso está la inteligencia."

29 **Solloquio de Job: Su vida feliz anterior.** / Job siguió exponiendo su pensamiento en las sentencias siguientes:

¹¿Quién me hará vivir otra vez los meses de otros tiempos, / aquellos días en que Dios me vigilaba, / ²en que sobre mí cabeza su lámpara brillaba, / en que su luz guiaba en las tinieblas mis pasos! / ³¡Ojalá que pudiera volver a ver aquellos días de mi otoño, / cuando Dios defendía con una cerca mi tienda, / ⁴cuando el Altísimo estaba conmigo, / cuando mis muchachos me rodeaban, / ⁵cuando mis pies en leche se bañaban, / cuando de las rocas manaban arroyos de aceite!

⁶Cuando salía yo a la puerta de la ciudad, / cuando ponía mi silla en la plaza, / ⁷al verme se retiraban los jóvenes, / mientras que los ancianos se quedaban en pie. / ⁸Los principales interrumpían sus conversaciones, / tapándose la boca con la mano. / ⁹Los jefes ahogaban su voz, / y la lengua se les pegaba al paladar. / ¹⁰Me escuchaban expectantes, / guardando silencio para oír mi opinión. / ¹¹Nadie me replicaba al hacer yo alguna pausa, / caían sobre ellos mis palabras gota a gota. / ¹²Me esperaban como si fuera la lluvia, / abrían la boca cual para lluvia tardía. / ¹³Si les sonreía, apenas lo creían, / espían en mi cara cualquier señal de buena voluntad. / ¹⁴Con voz de mando les marcaba el camino que se debía seguir, / como rey al frente de sus tropas, / llevándolos a mi arbitrio por doquier.

¹⁵No había oído que no percibiera mis elogios, / en los ojos de todos hallaba buena voluntad. / ¹⁶Porque yo libraba al pobre de su angustia, / y al huérfano que no tenía sostén. / ¹⁷La bendición del moribundo me alcanzaba, / al corazón de la viuda devolvía yo la alegría. / ¹⁸Andaba yo vestido de justicia cual de un traje, / llevaba la equidad como manto y turbante. / ¹⁹Le servía yo de ojos al ciego, / y al cojo le servía de pies. / ²⁰Yo era el padre de los pobres; / miraba en la causa del ex-

traño. / ²¹Al hombre inicuo le rompía sus garfios, / arrancándole de los dientes su presa.

²²Entonces pensaba yo: "Moriré digno / después de largos días, cual la palmera. / ²³Mis raíces llegan hasta el agua, / el rocío cae por la noche en mi follaje. / ²⁴Guardaré intacto mi prestigio, / mi arco seguirá fuerte en mi mano."

30 **Desventura actual.**
¹Pero ahora soy objeto de la risa / de hombres más jóvenes que yo, / cuyos padres veía yo demasiado abajo de mí / para juntarlos con los perros que guardaban mi rebaño. / ²Aun la fuerza de sus manos de nada me hubiera servido, / porque habían perdido toda su fuerza, / ³porque la miseria y el hambre se la habían quitado. / Lo que hacían era roer raíces del llano, / las malezas de lugares desolados y destruidos. / ⁴Andaban recogiendo hierbas y hojas de los matorrales, / de la raíz de la retama hacían su pan. / ⁵Desterrados de la sociedad de los hombres, / que como a ladrones les gritan, / ⁶vivían a las orillas de las barrancas, / en cuevas, o hendiduras de las peñas. / ⁷Se les oía rebuznar de entre los matorrales, / bajo los cardos se hacían bola. / ⁸También sus hijos son una raza miserable, / son seres sin nombre que el país vomita. / ⁹Y ahora... ellos me dirigen cuchufletas, / y ahora de fábula les sirvo. / ¹⁰Leños de horror se mantienen a distancia, / al verme escupen sin reserva. / ¹¹Dios ha soltado mi arco, derribándome, / avientan el freno de su boca. / ¹²A mi derecha se levanta su raza / me tira piedras como de honda, / y hacía mí se abre malhadado camino. / ¹³Me cierran toda salida, / me atacan sin que nadie los detenga, / ¹⁴entran como si fuera por ancha brecha, / y yo me veo rodar bajo los escombros. / ¹⁵Los espantos contra mí se vuelven, / mi firmeza se ve arrebatada como por el huracán, / mi esperanza de salvación se desliza como nube. / ¹⁶Y ahora la vida se me escurre, / sobre mí se han echado los días malos. / ¹⁷Por la noche taladra mis huesos el mal, / no duermen las llagas que me roen. / ¹⁸Con gran violencia me agarró de la ropa, / me apretó del cuello de la túnica. / ¹⁹Me arrojó al lodo, / soy ahora como el polvo y la ceniza.

²⁰Grito hacia tí, Dios mío, y tú no

me respondes; / a mi presencia sigues sin hacerme caso. / ²¹Te has hecho cruel conmigo, / tu fuerte mano se encarniza en mí. / ²²Me llevas a caballo sobre el viento, / me aventas por la tempestad a todos lados. / ²³Sí, bien sé que me haces dirigirme hacia la muerte, / hacia aquel lugar donde se juntan todos los vivientes.

²⁴Y sin embargo, ¿acaso puse mis manos sobre el pobre / cuando pedía justicia en su angustia? / ²⁵¿Acaso no lloraba por todos los que llevan vida dura? / ¿No le tenía lástima al menesteroso? / ²⁶Esperaba yo la dicha, y me vino la desdicha; / esperaba la luz, y me vinieron las tinieblas. / ²⁷Mis entrañas hierven sin cesar, / cada nuevo día me trae el sufrimiento. / ²⁸Si camino con triste semblante, ninguno me consuela; / y si me presento en la asamblea, es para gritar. / ²⁹Me he convertido en hermano de chacales, / en compañero de avestruces. / ³⁰Tengo ennegrecida la piel, / la calentura hace arder mis huesos. / ³¹Tengo el arpa templada a lúgubres cantos, / y mi flauta afinada al acorde de llorones.

31 Virtudes de Job: Honestidad.

¹Tenia yo hecho un trato con mis ojos, / de modo que no fijaba la mirada en ninguna muchacha. / ²Pues bien, ¿qué es lo que reparte Dios desde allá arriba? / ¿Qué destino marca desde su cielo el Altísimo? / ³¿Verdad que guarda la desdicha al injusto, / la adversidad al inicuo? / ⁴Es que no ve mi vida, / que no cuenta todos mis pasos? / ⁵¿Acaso caminé en compañía de la mentira? / ¿Acaso corrí alguna vez con la falsedad? / ⁶Pues que me pese en fiel balanza, / y él, mi Dios, habrá de reconocer mi inocencia! / ⁷Si mis pasos han dejado el recto camino, / si mis ojos, mi corazón se descarriaron, / si alguna mancha tengo en las manos, / ⁸que otro coma lo que yo sembré, / que se me arranquen mis tiernos retoños! / ⁹Si alguna vez la mujer mi corazón sedujo, / si estuve en acecho a la puerta de mi prójimo, / ¹⁰que entonces mi mujer le sirva de molinera a otro, / y que otros le prodiguen sus caricias! / ¹¹Si hubiera hecho eso, habría sido un impúdico, / habría cometido crimen digno de castigo, / ¹²habría encendido fuego que hasta a la Perdición devora, / se habría tragado todas mis cosechas. / ¹³Si no

he respetado los derechos de mi criado, / o de mi criada, / en cualesquiera pleitos contra mí, / ¹⁴¿qué haré cuando Dios se levante? / ¿Qué le responderé cuando él haga la pesquisa? / ¹⁵¿Acaso no los formó Dios en el vientre, como a mí? / Ese mismo Dios es el que nos ha formado en el seno. / ¹⁶¡Si mi tierra clama contra mí venganza, / si en el llanto la acompañan los surcos, / ¹⁷si comí de sus productos sin pagarle, / si he sido causa de que gimán sus obreros, / ¹⁸que en vez de trigo nazcan abrojos en ella, / que en vez de cebada, nazca la hierba apestosa!

¹⁹¿Acaso me he endurecido al ver la necesidad de los pobres? / ¿Acaso he dejado consumirse los ojos de la viuda? / ²⁰¿Acaso me he comido el pan yo sólo, / sin compartirlo con el huérfano? / ²¹Siendo así que Dios me crió desde niño como padre, / que desde el seno de mi madre me condujo! / ²²¿Cuándo vi a un miserable sin vestido, / a un pobre sin qué taparse, / ²³sin que sus entrañas me hayan bendecido, / sin que la lana de mis corderos los haya calentado? / ²⁴¿Acaso moví contra un inocente la mano / sabiendo que me apoyaba la Puerta? / ²⁵Si así es, que se me desprenda de la espalda la nuca, / que mis brazos se me quiebren en el codo! / ²⁶Porque entonces Dios terrible se arrojaría sobre mí, / y yo no podría resistir su majestad.

Desinterés.

¹¿Acaso puse en el oro mi confianza? / ¿Acaso le dije al oro fino: "Tú eres lo que me da seguridad"? / ²¿Acaso me regocijaba de mis muchas propiedades, / de las riquezas que mis manos han ganado? / ³¿Acaso al ver que el sol brillaba, / al ver que la luna seguía radiante en su carrera, / ⁴se ha dejado seducir mi corazón secretamente, / mandándoles un beso con la mano? / ⁵Eso hubiera sido también una cosa criminal, / equivaldría a renegar del Dios de dioses. / ⁶¿Acaso me gocé de la desdicha de mi enemigo, / brincando de gusto al llegarle la desgracia, / ⁷yo que no dejaba que mi lengua pecara maldiciéndolo, / con imprecaciones de muerte? / ⁸¿Pues qué, no decían los criados de mi tienda: "A quién no ha regalado carne hasta llenarse"? / ⁹Ningún extranjero se quedó nunca a dormir afuera, / pues mis puertas estaban siempre abiertas al viajero. / ¹⁰¿Acaso

encubrí mis pecados a los hombres / tapando en el seno mis faltas? / ³⁴¿Pues qué, tenía yo miedo de los rumores del pueblo, / temía acaso el desprecio de las familias, / estándome quieto sin atreverme a salir de la puerta?

Grito de confianza en su inocencia.

³⁵¡Ay! ¿Quién logrará que Dios me escuche? / Ya dije mi última palabra; / al Altísimo toca responderme. / La acusación que mi adversario habrá escrito / ³⁶quiero llevarla en la espalda, / quiero ceñírmela cual diadema. / ³⁷De todos mis pasos le daré cuenta, / y cual príncipe hacia él caminaré.

³⁸b Fin del discurso de Job.

PALABRAS DE ELIHU

32 Elihú entra en escena. 'Aquellos tres hombres ya no volvieron a replicar a Job, porque él se consideraba justo. ²Pero Elihú, hijo de Baraqueel, de la familia de Ram se puso furioso. Estaba ardiendo en cólera contra Job porque éste pretendía tener la razón frente a Dios. ³Asimismo se enojó contra aquellos tres amigos suyos por no haber podido hallar nada que replicarle, dejando de esa manera a Dios la falta de razón. ⁴Mientras que ellos hablaban se había quedado callado Elihú porque eran mayores en edad que él. ⁵Mas al ver que aquellos tres hombres no habían hallado en su boca nada que responder estalló su cólera. ⁶Entonces tomó la palabra él, el dicho Elihú, hijo de Baraqueel, el buzita, y se expresó así:

Primer discurso de Elihú: Razones de su intervención.

Soy muy joven todavía, / mientras que vosotros sois ancianos, / por eso estaba con temor, no me atrevía / a exponeros lo que sé. / ²Pensaba yo: "Será la edad la que hable, / los muchos años expondrán la sabiduría." / ³En realidad, es en el hombre un soplo, / lo que le da la inteligencia, es la inspiración del Altísimo. / ⁴La vejez no confiere la sabiduría, / ni los muchos años enseñan el sentido de lo justo. / ⁵Por eso os convidó a que me escuchéis, / porque voy a manifestar a mi vez lo que sé. / ⁶Hasta aquí tuve gran esperanza en vuestras palabras, / prestan-

do atención a vuestros argumentos, / cuando cada cual buscaba la expresión de sus ideas, / ⁷tenía yo la atención fija en vosotros. / Pero ahora veo que ninguno refutó a Job, / que ninguno de vosotros pudo echar abajo lo que dijo. / ⁸No digáis, pues: "Encontramos la sabiduría; / nuestra doctrina no es humana, sino divina." / ⁹Yo no voy a discutir de esa manera, / voy a responder a Job en otros términos.

¹⁰Se han quedado mudos, sin tener qué responder; / les han faltado palabras qué decir, / ¹¹mientras tanto estaba yo expectante. / Ya que ellos dejaron de hablar, / ya que cesaron de replicar, / ¹²voy a tomar a mi vez la palabra, / voy a mostrar también lo que sé. / ¹³En efecto, me sobran palabras, / estoy ahogado por un soplo interno. / ¹⁴Se parece mi seno al vino nuevo que busca una salida, / y para eso hace reventar los odres nuevos. / ¹⁵Sentiré alivio al hablar, / voy a abrir mi boca, respondiendo. / ¹⁶No voy a tomar el partido de nadie, / a nadie adularé con títulos. / ¹⁷No seré ningún adulador: / en ese caso en poco tiempo me borraría mi Creador.

33 Presunción de Job.

¹Pero tenga Job la bondad de escuchar lo que yo diga, / preste atención a todas mis palabras. / ²Voy a abrir mis labios / y en mi paladar articula palabras mi lengua. / ³Mi corazón echará fuera palabras sabias, / la pura verdad saldrá de mis labios. / ⁴Respóndeme, si puedes; / prepárate a mi ataque, toma tu lugar. / ⁵Soy igual a ti, no soy ningún dios; / fui formado de barro como tú. / ⁶Me hizo el soplo de Dios, / me dio vida el aliento del Altísimo. / ⁷Por eso no te inspiraré ningún terror, / ni mi mano será pesada sobre ti.

⁸¿Es posible que hayas dicho en mis oídos, / pues yo escuché lo que dijiste: / ⁹"Soy puro, no tengo pecado alguno, / soy immaculado, sin falta ninguna; / ¹⁰pero Dios inventa pretextos en mí contra, / para considerarme su enemigo. / ¹¹Me aprisiona los pies en el cepo, / y todos mis pasos vigila"? / ¹²Pues bien, yo te respondo a eso: Tú estás engañado, / porque Dios supera al hombre. / ¹³Por qué te vales contra Él de sutilezas, / por no responder Él a cada palabra?

Dios enseña al hombre por medio del dolor.

“Dios habla de una manera, / y luego de otra, sin que uno pare mientes. / “Por sueños y por visiones nocturnas, / cuando el letargo de los hombres se apodera, / cuando están dormidos en su lecho, / “entonces es cuando habla al hombre al oído, / y con visiones lo espanta, / “para apartarlo de sus obras, / y acabar con su orgullo, / “para impedir que vaya su alma a parar en la fosa, / para que su vida no vaya al corredor subterráneo. / “También amonesta al hombre haciéndolo que sufra en su lecho, / cuando tiemblan continuamente sus huesos, / “cuando a su vida repugna la comida, / cuando las golosinas causan náusea a su apetito, / “cuando sus carnes enflaquecen a la vista, / cuando aparecen sus huesos en la piel untados, / “cuando su alma ya se acerca a la fosa, / y su vida a la morada de los muertos. / “Es entonces cuando un ángel se encuentra a su lado, / un mediador escogido entre millares, / el cual recuerda al hombre sus obligaciones, / “lo reprendre con mansedumbre declarando: “Exímelo de bajar a la fosa; hallé el rescate de su vida”; / “su carne recobra entonces frescura de juventud, / y vuelve a ser como allá cuando era joven. / “Suplica a Dios, quien otra vez le tiene buena voluntad, / y alegre lo ve de nuevo. / Proclama su justificación a los demás, / “y hace que los hombres oigan este cantar: / “Yo había pecado, había torcido el derecho; / Dios no me trató en conformidad con mi falta. / “Sin embargo de mi culpa, libró a mi alma de pasar por la fosa, / conservando mi vida acá en la luz.” / “Mira todo lo que hace Dios / dos veces y hasta tres por el hombre, / “para arrebatarse su alma, que no caiga en la fosa, / para dejar que lo siga alumbrando la luz de los vivos. / “Préstame atención, Job, óyeme bien: / Guarda silencio, que tengo todavía que hablarte. / “Contéstame, si tienes algo que decir, / habla, que quiero hacerte justicia. / “Si no, escúchalo: / Guarda silencio y te enseñaré la sabiduría.

34 Segundo discurso: Dios no perverte el derecho. Continuó Elihú su razonamiento en estos términos:

“Y vosotros, sabios, escuchad mis pa-

labras; / vosotros, que poseéis el saber, prestadme atención. / “En efecto, el oído estima las palabras / como el paladar gusta los manjares. / “Examinemos juntos lo que es justo, / entre nosotros miremos lo que es bueno. / “Job dijo: “Yo estoy en mi derecho / y Dios se niega a hacerme justicia. / “Mi juez se manifiesta duro conmigo; / mis llagas son incurables, y yo no pequé.” / “¿Dónde se hallará un hombre como Job / que se beba el escarnio como el agua, / “que camine con los que fomentan el mal, / que camina igual que los malos? / “¿Acaso no ha dicho: “De qué le sirve al hombre buscar el favor de Dios?”

“Por tanto, escuchadme como hombres sensatos. / Dios está tan lejos del mal, / tan lejos está el Altísimo de la injusticia, / “que él retribuye al hombre conforme a sus obras, / tratando a cada cual según su comportamiento. / “En realidad, Dios jamás hace el mal, / el Altísimo nunca tuerce el derecho. / “Si así no fuera, ¿quién hubiera confiado la tierra a su cuidado? / ¿Quién le habría dado el encargo de todo el universo? / “Si Dios recogiera su aliento, / si en sí mismo reconcentrara su espíritu, / “toda carne simultáneamente expiraría, / volviendo el hombre otra vez al polvo. / “Si puedes entender, oye esto, / pon atención al sonido de mi voz. / “¿Un enemigo del derecho sería capaz de gobernar? / ¿Tendrías el atrevimiento de condenar al Justo Omnipotente? / “Él que a un rey trata de villano, / que trata a los nobles de malvados, / “no es parcial por los príncipes, / ni hace distinción entre el notable y el pobre. / Porque todos son obra de sus manos.

Juicios de Dios.

“En un momento mueren y se van, / en plena noche perecen los grandes, / y hace a un lado fácilmente al tirano. / “Porque sus ojos vigilan los caminos del hombre, / dándose cuenta de todos sus pasos. / “No hay tinieblas, no hay densa sombra / capaces de cubrir a los fautores del mal. / “No manda cita ninguna al hombre / para que comparezca ante Dios en juicio. / “Destroza a los grandes sin pesquisa, / y en su lugar coloca a otros. / “Él es quien conoce sus obras. / Cualquiera noche los derriba, / y son pisoteados. / “Les da de bofetadas por malos, / y en público los carga de cadenas.

"Si alguien replica: "Ellos se habían apartado de **Él**, / habían olvidado todos sus caminos / ²hasta el grado de hacer que hasta **Él** subiera el clamor del pobre, / de hacerle oír el llamado del humilde"; / ³y **Él** permanece inmóvil, sin que nadie lo mueva, / cubre su rostro, sin que nadie lo perciba; / es que tiene lástima a las naciones y a las personas, / ⁴es que saca a algún impío de las redes de la angustia.

Presunción de Job.

"Cuando éste dice a Dios: "Sufrió la seducción; ya no volveré a portarme mal. / ²Si pequé, instrúyeme; / si cometí injusticia, no lo volveré a hacer"; / ³¿es que en tu opinión debería Dios castigarlo, / pues tú criticas sus fallos? / Como eres tú quien elige, no yo, / ¡participanos algo de tu ciencia! / ⁴Pero habrá personas sensatas que me digan, / así como cualquier sabio que me escuche: / ⁵"Job no habla sabiamente, / carecen de razón sus discursos. / ⁶Sírvase, pues, examinarlo hasta el fondo / por sus respuestas dignas de un malvado. / ⁷Porque añade la rebelión a su pecado, / poniendo en duda el derecho entre nosotros / y diciendo infinitas palabras contra Dios.

35 Dios no es indiferente al hombre. Luego continuó Elihú de hablar en esta forma:

¹¿Piensas acaso afirmar tu derecho, / confirmar tu justicia ante Dios, / ²atreviéndote a decirle: "¿Qué te importa, / qué te hice si pequé?" / ³Pues bien, a eso te responderé, / y a la vez a tus amigos.

⁴Contempla los cielos, mira, / ¿ves cuánto más altas son las nubes que tú? / ⁵¿En qué punto lo tocas, cuando pecas? / ¿Qué daño le haces cuando tú cometes más y más faltas? / ⁶Y si eres justo, ¿qué le das / o qué es lo que recibe de tu mano? / ⁷Tu maldad daña a tus semejantes, / tu justicia toca a hombres mortales. / ⁸Mas cuando se gime agobiado de opresión, / cuando se clama bajo la tiranía de los grandes, / ⁹a nadie se le ocurre decir: "¿Dónde está Dios, mi Creador, / el que hizo que en la noche estallaran cánticos de júbilo, / ¹⁰el que nos da más viveza que a las fieras, / más sabiduría que a las aves del cielo?" / ¹¹Entonces son los clamores sin respuesta, / por causa de la soberbia de los malos. / ¹²Pero, ¡qué

locura es pretender que Dios no oye, / que el Altísimo no observa nada! / ¹³Hasta pretendes tú: **Él** no me ve, / ante **Él** sigue abierto mi proceso, / y estoy en espera perpetua. / ¹⁴Y también: Su ira no castiga, / pareciendo no darse cuenta de las humanas rebeliones. / ¹⁵Entonces Job despliega sus labios para hablar en el vacío, / como no sabe qué decir, dice muchas cosas.

36 El verdadero sentido de la prueba de Dios. Elihú prosiguió de esta manera:

¹Aguántame tantito, déjame enseñarte, / porque todavía no acabo de hablar en favor de Dios. / ²Quiero sacar mi ciencia de muy lejos / para probar que mi Creador es justo. / ³Cosa cierta es que mis palabras no conocen el error, / es un hombre de ciencia perfecta el que te habla. / ⁴Dios no desecha al hombre inmaculado, / ⁵no deja que viva el malvado con todo su vigor. / ⁶Hace justicia a los pobres, / ⁷hace que los derechos del justo prevalezcan. / ⁸Cuando **Él** pone reyes arriba en el trono / y se exaltan los que allí se sientan para siempre / ⁹los pone entonces en cadenas, / son aprisionados en los lazos de la angustia. / ¹⁰Él los ilustra acerca de sus actos, / acerca de los pecados de orgullo que cometen. / ¹¹Hace que sus oídos perciban la advertencia, / les manda que se conviertan. / ¹²Si con docilidad lo escuchan, / acaban en la dicha sus días, / en las delicias terminan sus años. / ¹³En caso contrario, un dardo los mata, / y mueren de improviso. / ¹⁴Sí, los endurecidos que guardan su rencor / y no piden auxilio cuando **Él** los encadena, / ¹⁵mueren en la flor de la edad, / siendo despreciada su vida. / ¹⁶Mas **Él** salva al desdichado por su desdicha, / en su angustia le abre los ojos. / ¹⁷También a ti quiere **Él** sacarte de la angustia. / ¹⁸Gozabas antes de ilimitada abundancia, / tu mesa estaba llena de gordura hasta tirarse. / ¹⁹Mas tú no hacías justicia de los malos, / torcias el derecho de los huérfanos. / ²⁰Para lo futuro cuida de que no te seduzca la abundancia, / que las riquezas de hoy no te corrompan. / ²¹Haz que comparezca tanto el rico como el que no tiene oro, / el hombre de brazo fuerte como el débil. / ²²No oprimas a aquellos que te son extraños / a fin de poner en su lugar a tus parientes. /

¹Guárdate de inclinarte a la injusticia / causa verdadera de tu prueba.

Himno a la sabiduría y a la omnipotencia de Dios.

²Mira, la fuerza de Dios lo hace sublime: / ¿qué señor se le podría comparar? / ³¿Quién le ha mostrado el camino que debe seguir? / ¿Quién se atrevería a decirle: "Has hecho mal"? / ⁴Antes, piensa tú en glorificar sus obras / que la humanidad celebra con cantares. / ⁵Es un espectáculo maravilloso a vista de todos; / de lejos lo contempla el hombre. / ⁶Sí, Dios es tan grande que supera nuestra ciencia; / es imposible contar su número de años. / ⁷Él es quien detiene las gotas de agua, / quien a polvo reduce la lluvia en forma de neblina. / ⁸O también las nubes la derraman, / hacen que corra sobre la humana muchedumbre. / ⁹Por medio de las nubes mantiene a los pueblos, / dándoles alimento abundante. / ¹⁰Y quién comprenderá cómo se despliegan las nubes, / el rugido amenazante de su tienda? / ¹¹Extiende la nube en que Él se envuelve, / cubre con ella las cumbres de los montes. / ¹²Saca con sus manos el relámpago, / y le fija el blanco en qué caer. / ¹³Su trueno anuncia su llegada, / la ira se acerca contra el malo.

37 ¹Aun mi corazón tiembla de ello, / y fuera de su lugar da saltos. / ²Escuchad el estruendo de su voz, escuchadla, / escuchad el rugido que sale de su boca. / ³Bajo la extensión de los cielos despacha su relámpago, / el cual llega hasta los confines de la tierra. / ⁴Tras Él se oye el mugido de una voz; / es que Dios truena con su voz potente. / Y Él no detiene sus rayos / mientras resuena su voz. / ⁵Sí, Dios nos hace contemplar maravillas, / hace obras grandiosas que nuestra inteligencia superan. / ⁶Cuando dice a la nieve: "Déjate caer sobre la tierra", / y a los chubascos: / "Lloved a cántaros", / entonces hace que los hombres dejen su trabajo / para que cada uno reconozca allí su obra. / ⁷Los animales vuelven a sus guardias, / guareciéndose en sus madrigueras. / ⁸De la cámara del sur se precipita el huracán, / y los vientos del norte traen el frío. / ⁹Al aliento de Dios se forma el hielo, / y la superficie de las aguas se congela. / ¹⁰Carga de humedad las nubes, / y las

nubes tempestuosas sus relámpagos arrojan. / ¹¹Él hace que circulen, / y su alternación dirige. / Ellas cumplen sus órdenes al pie de la letra / sobre la superficie de su mundo terrestre. / ¹²Ya sea para castigar a los pueblos de la tierra, / o para alguna obra benéfica, Él es quien las envía. / ¹³Job, escucha todo esto sin reparo, / piensa en las maravillas de Dios. / ¹⁴Acaso sabes tú de qué manera Dios les da sus órdenes, / cómo su nube hace que brille el relámpago? / ¹⁵Pues qué, sabes tú cómo hace que vuelguen las nubes sin caerse, / maravilla de ciencia infinita? / ¹⁶Y tú cuando están ardientes tus vestidos, / cuando la tierra descansa sin moverse bajo el viento austral, / ¹⁷¿acaso puedes ayudarle a extender la bóveda del cielo, / a hacer que se ponga dura cual espejo de metal fundido? / ¹⁸Enseñame lo que hay que decirle: / pues, por las tinieblas, no discutiremos. / ¹⁹Hace caso Él de mis palabras, / sabrá cuáles son las órdenes de un hombre? / ²⁰Por algún tiempo no se puede ver la luz / cuando la oscurecen las nubes; / luego sopla el viento y las barre, / ²¹y la serenidad llega del norte. / Dios se rodea de esplendor formidable; / ²²no podemos alcanzar al Altísimo. / Siendo de fuerza y equidad suprema, / siendo Señor justo, sin que a nadie oprima, / ²³obliga a los hombres a temerlo; / todos los espíritus cuerdos deben venerarlo.

PALABRAS DE DIOS

38 La sabiduría creadora de Dios. ¹De entre la tempestad respondió el Señor a Job en estos términos: ²¿Quién es ése que enreda mis consejos / con palabras carentes de sentido? / ³¿Ciñete cual valiente los riñones: / Voy a preguntarte, y tú me enseñas. / ⁴¿Dónde estabas tú cuando puse los cimientos de la tierra? / Habla, si estás iluminado por la ciencia. / ⁵¿Sabrás tú quién fijó sus medidas, / y quién tendió el cordel sobre ella? / ⁶¿En qué se hunden para afianzarse sus zócalos? / ⁷¿Quién fue el que puso su piedra angular, / entre el regocijado canto de las estrellas matutinas / y las aclamaciones a una voz de los hijos de Dios? / ⁸¿Quién encerró la mar dentro de puertas de dos hojas / cuando salió dando saltos del seno materno, /

cuando la cubrí de una nube por vestido / y le puse de pañales las oscuras nubes; / cuando le fijé sus linderos, / poniéndole puertas y cerrojos? / Yo le dije entonces: "Ya no pasarás de aquí; / aquí se estrellará la soberbia de tus olas."

¿Acaso alguna vez en la vida ordenaste a la mañana, / señalaste su lugar a la aurora / para que agarre de las orillas a la tierra / y de allí sacuda a los malvados? / Es entonces cuando la trueca en arcilla de sello, / y la tiñe como se tiñe un vestido; / ella les quita la luz a los malos, / y quiebra aquel brazo que se levantaba. / ¿Acaso te has metido hasta las fuentes del mar, / te has paseado en el fondo del Abismo? / ¿Acaso hubo quién te enseñara las puertas de la Muerte? / ¿Has visto jamás a los porteros de la tierra de la Sombra? / ¿Tienes acaso algún barrunto del tamaño de la tierra? / Habla, si acaso sabes todo eso.

En los fenómenos naturales.

¿A qué lado vive la luz, / y dónde tienen las tinieblas su casa, / para que puedas a su dominio llevarlas, / a su morada encaminarlas? / Si lo sabes, es que tú naciste entonces, / y que cuentas numerosísimos días. / ¿Acaso has llegado a donde se almacena la nieve, / acaso viste jamás los graneros del granizo / que guardo yo para tiempos angustiosos, / para días de combates y de guerra? / ¿A qué lado se parte el relámpago / cuando esparce sobre la tierra sus chispas? / ¿Quién es el que abre un canal al chubasco, / quién hace un camino al trueno retumbante, / para hacer que llueva sobre tierra sin gente, / sobre el desierto en que nadie vive, / para dar de beber a esas tristes soledades, / para hacer que la hierba brote en la estepa? / ¿Acaso tiene padre la lluvia? / ¿Quién es el procreador de las gotas del rocío? / ¿De qué seno sale el hielo? / ¿Quién es el que da a luz la escarcha de los cielos / cuando se endurecen como piedra los cielos / y la superficie del Abismo se congela?

¿Acaso puedes tu anudar los lazos de las Pléyades, / soltar las cuerdas del Orión, / traer a su tiempo la Estrella Matutina, / llevar con sus cachorros la Osa? / ¿Sabes tú las leyes de los cielos, / aplica su constitución en la tierra? / ¿Acaso se levanta tu voz

hasta las nubes, / obedeciéndote la masa de las aguas? / ¿Acaso marchan a tu mando los relámpagos, / y te dicen: "Aquí estamos"? / ¿Quién le ha dado al íbis la prudencia, / al gallo, quién le dio la inteligencia? / ¿Quién es capaz de enumerar las nubes, / de inclinar los odres de los cielos, / mientras que la tierra escurre formándose una masa, / y los terrones se juntan?

En el reino animal.

¿Pues qué, le cazas una presa a la leona, / satisfaciendo de sus cachorros el hambre, / cuando en sus guaridas están echados / espiando en la maleza? / ¿Quién prepara su provisión al cuervo / cuando sus cuervitos claman a Dios, / alzándose faltos de alimento?

39 ¿Sabes tú cómo las cabras monteses procrean sus hijuelos? / ¿Acaso viste parir las venadas? / ¿Cuántos meses dura su preñez, / y en qué tiempo hacen el parto? / Entonces se acurrucan a parir, / y en pleno desierto echan su raza. / Y cuando sus hijillos han cobrado fuerzas y crecido / los dejan solos, sin volver jamás.

¿Quién soltó libre al burro cerrero, / quién desató la cuerda del onagro? / Yo le di como habitación el desierto, / de residencia le di la llanura salada. / Él se ríe del bullicio de las ciudades, / y nunca oye los gritos del arriero. / Él explora las montañas que son su terreno pastal / buscando allí cualquier cosa verde.

¿Acaso querrá servir el buey montés, / pasar en tu casa la noche junto al pesebre? / ¿Le amarrarás un lazo al pescuezo, / para que siguiéndote con el rastrillo los surcos empareje? / ¿Podrás acaso atenerle a su grandísima fuerza, / y dejarle lo duro del trabajo? / ¿Qué seguridad tendrías de que volviera / para meter el grano en tu era?

El avestruz.

¿Puede el ala del avestruz compararse / al plumaje de la cigüeña y del halcón? / El deja en la tierra sus huevos, / entregándolos al calor del sol. / No piensa en que cualquier pie puede pisarlos, / en que algún animal cerrero puede aplastarlos. / Es duro para sus polluelos lo mismo que para los extraños, / no se inquieta por ningún trabajo inútil. / Es que Dios no le dio

sabiduría, / no le dio parte ninguna de la inteligencia. / ¹⁰Mas tan luego como se yergue y se levanta / desafía caballo y caballero.

El caballo y el águila.

¹¹¿Acaso das tú el valor al caballo? / ¿Acaso tú le pones la crin al pescuezo? / ¹²¿Haces tú que brinque como saltamontes? / Su orgulloso relincho infunde terror. / ¹³En el valle retoza de gusto, / vigoroso se lanza al encuentro de las armas. / ¹⁴Se burla del miedo, no teme nada, / no retrocede ante la espada. / ¹⁵Sobre él se oye el ruido del carcaj, / de la lanza reluciente y del dardo. / ¹⁶Temblando de impaciencia devora el espacio; / no se contiene al oír resonar la trompeta; / ¹⁷a cada toque de corneta, exclama: ¡Ah! / Desde lejos husmea la batalla, / la voz de trueno de los jefes y la gritaría.

¹⁸¿Acaso aconsejas tú al halcón que despliegue sus alas, / que hacia el sur emprenda el vuelo? / ¹⁹¿Acaso por orden tuya se eleva el águila / y pone su nido en las alturas? / ²⁰Hace de la roca su habitación de noche, / es un pico de una peña su guarida inaccesible. / ²¹Desde allí acecha a su presa, / y sus ojos la columbran desde lejos. / ²²Alimenta con sangre sus polluelos; / donde hay muertos allí está.

40 Humilde respuesta de Job. 'Luego el Señor volviéndose a Job le dijo:

¹¿Ya se rinde el adversario del Altísimo? / ¿Replicará el censor de Dios?

²Pero Job respondió al Señor:

³He hablado sin pensar: ¿Qué podría responderte? / Antes me taparé con la mano la boca. / ⁴Ya hablé una vez... no repetiré; / dos veces... nada tengo que añadir.

Domino de Dios sobre las fuerzas del mal. 'El Señor de entre la tempestad respondió a Job en estos términos:

¹¿Cíñe tus riñones cual valiente; / te voy a preguntar para que me instruyas. / ²¿Qué, de veras quieres anular mi juicio, / condenándome a mí por sostener tu derecho? / ³¿Tiene tu brazo fuerza divina, / puede tu voz retumbar del mismo modo? / ⁴Vamos, revístete de majestad y de grandeza, / envuélvete en resplandor y en gloria. / ⁵Haz que estalle la furia de tu ira, / doblega con una mirada al altanero. / ⁶Aba-

te de una mirada al soberbio, / al punto aplasta a los malvados. / ⁷Sepúlta-los juntos en el suelo, / haz que en el calabozo sus caras enmudezcan. / ⁸Yo mismo te rendiré homenaje / de que puedas triunfar por la fuerza de tu diestra.

El hipopótamo.

¹Imagínate al hipopótamo / que yo creé como a ti. / Se alimenta de pasto como el buey. / ²Mira, en sus riñones tiene su fuerza, / tiene su vigor en los músculos del vientre. / ³Para la cola como cedro, / los nervios de su fémur se entretejen. / ⁴Tubos de bronce son sus vértebras, / son sus huesos duros cual forjado hierro. / ⁵Es él la crema de las obras de Dios. / Mas su Creador lo amenaza con la espada, / ⁶le prohíbe subir a las montañas, / mezclarse con las demás fieras que en ellas retozan. / ⁷Se acuesta bajo el loto, / se esconde en los carrizales del pantano. / ⁸La cubierta del loto le sirve de sombra, / lo cubren los sauces del torrente. / ⁹No se perturba porque el río lo invada; / todo un Jordán podría brotarle hasta la trompa sin que él se meneara. / ¹⁰¿Quién lo agarrará de los ojos, / quién le atravesará la nariz con el garfio?

El cocodrilo.

¹¿Puedes tú pescar al cocodrilo con el anzuelo, / sujetarle con una cuerda la lengua? / ²¿Acaso le atraviesas en sus poros de la nariz un junco, / le perforas con un gancho las quijadas? / ³¿Será él quien te implore largo tiempo, / quien te hable en tono medroso? / ⁴¿Acaso se comprometerá contigo por contrato / para hacerse tu esclavo mientras viva? / ⁵¿O te divertirá como pájaro, / amarrándolo para el placer de tus hijas? / ⁶¿Será vendido por socios, / y luego puesto en venta entre comerciantes? / ⁷¿Le llenarás la piel de dardos, / le picarás la cabeza con harpón? / ⁸Nomás ponle la mano encima: / al recordar la lucha no lo volverás a hacer.

41 'Tu tranquilidad sería pura ilusión, / porque con sólo verlo derribar. / ²Cuando se le despierta se pone feroz, / nadie puede resistirle frente a frente. / ³¿Quién se le enfrentó sin que sufriese? / Ninguno bajo la extensión de los cielos.

*También hablaré de sus miembros,
 / trataré de su fuerza incomparable.
 / ¿Quién le ha abierto por delante su
 túnica, / quién le ha penetrado su do-
 ble coraza? / ¿Quién le ha abierto las
 dos hojas de su trompa? / Entre sus
 colmillos impera el terror. / Forman
 su lomo hileras de escudos / cerrados
 por un sello de piedra. / Tan juntos
 están / que ni el soplo podría pasar por
 allí. / Están adheridos el uno al otro
 / formando un bloque sin hendidura.
 / Su estornudo echa chispas, / a los
 párpados de la aurora se parecen sus
 ojos. / Salen antorchas de su trompa,
 / de allí se escapan chispas de lumbre.
 / Los poros de su nariz echan humo
 / como caldera puesta sobre la lumbre
 y que hierve. / Su resuello sería ca-
 paz de encender carbones, / porque de
 su trompa salen llamas. / En su pes-
 cuezo reside una fuerza terrible, / y el
 espanto salta ante él. / Cuando se le-
 vanta, se asustan las olas, / y hasta las
 olas del mar se retiran. / Los pliegues
 de su carne están pegados los unos a
 los otros; / adheridos están a ella sin
 moverse. / Duro tiene el corazón co-
 mo la roca, / resistente como piedra de
 molino. / Le pega la espada sin cla-
 vársese, / lo mismo que la lanza, la ja-
 balina o el dardo. / Para él es el hie-
 rro sólo paja, / es el bronce como palo
 podrido. / No lo hacen huir las fle-
 chas del arco; / las piedras de la hon-
 da las recibe él como si fueran paji-
 llas. / La maza le parece un carrizo, /
 se burla del dardo vibrante. / Bajo él
 tiene puntas agudas, / como rastrillo
 pasa sobre el lodo. / Transforma el
 abismo en hirviente caldera, / trueca el
 mar en incensario. / Deja tras sí una
 estela luminosa, / el abismo parece
 blanca lana. / En tierra no tiene igual,
 / se le hizo ignorante del miedo. / Mi-
 ra a la cara a los más altaneros, / él es
 el rey de todas las fieras.

42 Job retracta sus palabras. 'Lue-
 go respondió Job al Señor como
 sigue:

*Bien sé que eres omnipotente, / que
 puedes hacer lo que quieras. / Yo era
 quien enredaba tus consejos / con pala-
 bras sin sentido ninguno. / Por eso ha-
 blaba yo sin entender / de maravillas
 que están sobre mí, / y que ignoro.
 / ("Oye, déjame hablar: / Voy a pregun-
 tarte, y me enseñarás"). / Sólo te co-
 nocía de oídas, / mas ahora con mis

ojos te he visto. / Así es que de lo que
 dije me desdigo, / sobre el polvo y la
 ceniza me arrepiento.

EPILOGO

**Dios reconoce la inocencia de Job y
 le duplica la prosperidad pasada.**
 'Cuando Job hubo hablado de esa ma-
 nera se dirigió el Señor en estos tér-
 minos a Elifaz de Temán: "Mi ira se
 encendió contra ti y contra tus dos
 amigos, por no haber hablado bien de
 mí como lo hizo mi siervo Job. 'Y aho-
 ra conseguí siete toros y siete carne-
 ros; luego id a ver a mi siervo Job.
 Ofreceréis por vosotros un holocausto
 mientras que mi siervo Job rogará por
 vosotros. Yo lo escucharé y no caeré
 en desgracia mía por no haber hablan-
 do bien de mí como mi siervo Job."
 'Elifaz de Temán, Bildad de Sua y So-
 far de Naamat se fueron a cumplir
 aquella orden del Señor, el cual aten-
 dió a Job.

'El Señor restableció a Job en su
 estado antiguo por haber intercedido
 por sus amigos. No sólo, sino que le
 dio a Job el doble de sus antiguas pro-
 piedades. "Job vio venir hacia él a to-
 dos sus hermanos y hermanas, lo mis-
 mo que a todos aquellos que eran sus
 antiguos conocidos. En su casa hacían
 con él una comida. Luego le daban su
 condolencia y lo consolaban de todos
 sus males que le había mandado el
 Señor. Cada uno de ellos le hizo el re-
 galo de una moneda de plata, y tam-
 bién le dejó cada cual un anillo de
 oro. "El Señor bendijo la nueva situa-
 ción de Job más todavía que la anti-
 gua. Llegó a tener catorce mil ovejas,
 seis mil camellos, mil yuntas de bue-
 yes y mil burras. "Le nacieron siete
 hijos y tres hijas. "A la primera le pu-
 so un nombre que quiere decir Tórto-
 la, a la segunda otro que quiere decir
 Canela y a la tercera otro que quiere
 decir Cuerno de Cosmético. "No se
 hallaban en todo el país mujeres tan
 bellas como las hijas de Job. Su padre
 les dio una parte de la herencia junta-
 mente con sus hermanos.

"Después de haber sufrido aquella
 prueba siguió Job viviendo hasta la
 edad de 140 años, y alcanzó a ver a sus
 hijos y a los hijos de sus hijos hasta la
 cuarta generación. "Al fin murió Job
 anciano y lleno de días.

SALMOS

I. Nombre.

La colección de composiciones poéticas, conocidas bajo el nombre de "Salterio", lleva en hebreo el título de "Libro de las Laudes" (Sefer Tehillim), o simplemente "Laudes" (Tehillim). Los griegos tradujeron por "salmo" la palabra hebrea "misor" ("canto acompañado de instrumentos de cuerda"), que encontramos al comienzo de muchos de estos poemas; de donde el apelativo "Salmos".

II. Número de los Salmos. -

El número de los Salmos es de 150, tanto en el texto masorético como en las versiones griega y latina. Sólo que el salmo 9 de los LXX y de la Vulgata comprende el 9 y el 10 del texto hebreo, por lo que la numeración en dichas versiones es inferior en una unidad a la del hebreo a partir de este salmo hasta el 147, que reúne el 146 y 147 de los LXX y de la Vulgata. La diferencia de numeración aumenta en dos unidades en el salmo 113, que comprende dos del texto masorético, esto es el 114 y el 115; pero en seguida se restablece el equilibrio diferencial de una unidad, toda vez que los salmos 114 y 115 de las versiones griega y latina forman, a su vez, el único salmo 116 del masorético.

III. División.

En el texto hebreo los Salmos están divididos en cinco libros: el primero comprende los salmos 1-41; el segundo, 42-72; el tercero, 73-89; el cuarto, 90-106, y el quinto, 107-150. Cada uno de los libros termina con una doxología, "Bendito sea el Señor... Amén", que, sin embargo, no pertenece al poema primitivo, sino que ha sido añadida después. Esta división en cinco libros, así como las respectivas doxologías finales, parece que se remontan al tiempo de Nehemías, como se puede deducir de 1 Crón. 16, 36.

Pero ya en tiempos anteriores debieron de existir tres colecciones más amplias, llamadas por los críticos yavista y elohista, según el nombre preferido para designar a Dios, Yavé = "El que es", o Elohim = Dios. Prevalece el nombre de Yavé en la primera colección (salmos 1-41) y en la tercera (84-150), mientras que en la segunda (42-83) es más frecuente el de Elohim.

Junto a estas colecciones generales, se descubren en el Salterio otras colecciones

o grupos menores; así, por ejemplo, el libro primero (1-41) forma, en general, una colección davidica; los salmos 42-49 la de los hijos de Coré; 73-83 la de Asaf. Hay todavía tres grupos titulados de David: 51-72, 108-110, 138-145; luego, los salmos graduales o de las subidas, 120-134; los salmos aleuyáticos, 111-118; 145-150, y los salmos del Reino de Dios, 93-100. Esto demuestra lo complicada que es la historia de la formación del Salterio, el cual se ha ido enriqueciendo poco a poco al paso de los siglos con nuevas composiciones, hasta alcanzar la forma en que ha llegado hasta nosotros.

IV. Autores.

Por lo que respecta a los autores de los Salmos, debemos admitir que David es el principal, tanto por el número de salmos atribuidos a él (73 por el T. M.; 83 por la Vulg.), como por su cualidad de músico, de poeta, de organizador del culto litúrgico (2 Sam. 1, 19-27; 3, 33-34), y si no es él el autor de todos, por lo menos es el gran iniciador del Salterio. Otros salmos son atribuidos a autores diversos: 12 a Asaf (1 Crón. 6, 39; 15, 17), 11 a los hijos de Coré (1 Crón. 6, 37; 2 Crón. 20, 19), 2 a Salomón (72 y 127), 1 a Moisés (90), 1 a Emán (88) y 1 a Etán (89), extrañas (1 Crón. 6, 44; 15, 17).

Los 49 salmos restantes son anónimos, o huérfanos, como los llaman los hebreos.

V. Argumento.

El argumento de los Salmos es sumamente variado, y cualquier criterio que se siga será siempre imperfecto para obtener un esquema adecuado. Podemos hablar, con todo, de salmos históricos (por ej. 68, 78, 79, 105, 106, etc.), de salmos didácticos o sapienciales (15, 24, 37, 49, 52, 73, 101, etc.), de salmos de lamentación colectiva o individual (44, 60, 74; 4, 5, 8, etc.), de salmos penitenciales (6, 32, 38, 51, 102, 130, 143).

Una importancia particular tienen los salmos Mesianicos, es decir, los que se refieren al Mesías, prometido a David (89, 132), a su persona histórica (2, 16, 22, 45, 72, 110), o a su reino universal (47, 67, 83, 87, 96, 99, 117); son también llamados proféticos en cuanto que predicen su venida, su pasión y muerte, su resurrección. Los escritores del N. T. citan a menudo estos salmos (Mt. 21, 42; 22, 44; Jn. 13, 18; He. 2,

25-28; 2, 34; 4, 25). La tradición católica, así como la judía, ha reconocido siempre la existencia de un cierto número de salmos mesiánicos (Pont. Com. Bibl. VIII, 1910); sin embargo, no todos lo son en un sentido literal. Hay, en efecto, salmos directamente mesiánicos, que se refieren exclusivamente a Cristo, y otros indirectamente o en sentido típico, es decir literalmente se refieren a un determinado personaje histórico (por ej. David), pero en cuanto que es tipo o figura del Mesías; otros se dicen mesiánicos por extensión o por excelencia, puesto que si convienen a cualquier justo, mucho más en sentido eminente a Cristo.

VI. Doctrina del Salterio.

Los Salmos contienen en síntesis, puede decirse, toda la doctrina del Antiguo Testamento: doctrina religiosa, de un pueblo esencialmente teocrático, que había conservado la pureza de la idea de Dios en medio de las aberraciones de la idolatría universal.

Los Salmistas no hablan más que de Dios o con Dios. De las otras cosas sólo en relación con El.

En el fondo de todo, por eso, está el más estricto y riguroso monoteísmo, la fe en un Dios único, personal, remunerador. Él es Creador, Señor de todo y de todos, Rey y Juez soberano. Dios es quien regula el curso de la historia y nada se sustrae a su imperio. Infinito en sí mismo, no tiene necesidad de nada, y no puede obrar más que por su propia gloria, porque nada ni nadie es más alto ni más sublime que El.

Dios, invisible, se manifiesta, sin embargo, en sus obras, en las cuales resplandecen los atributos que constituyen su naturaleza: la bondad, la santidad, la justicia, el poder, la verdad.

Pero hay un atributo que resalta con especial predilección en el Salterio: es la misericordia de Dios. Es mencionada más de cien veces y es síntesis de amor misericordioso, de gracia condescendiente, de longanimidad. A menudo suele ser mencionada junto con la fidelidad con que Dios mantiene sus promesas.

Además Dios es presentado como el Padre, el Esposo, el Rey, el Pastor de Israel, su pueblo predilecto, a quien El ha escogido y ha guardado, de quien es celosísimo.

Otro punto de doctrina que encontramos en el Salterio es el que respecta al Mesías. Jesucristo es presentado como el hombre de los dolores en el salmo 22 (21), como Hijo de Dios en el salmo 2, como Rey y Sacerdote en los Salmos 2 y 110 (109). Además de otras breves alusiones en otros salmos, en los que se contienen afirmaciones que sólo en Jesucristo se han cumplido plenamente.

En el Salterio se hace varias veces men-

sión de los ángeles, presentados como la corte de Dios: le alaban, forman su ejército, son sus mensajeros. Son llamados santos y a veces también hijos de Dios. Su misión es la de guardar a los justos y de defenderlos de los peligros con que pueden tropezar.

El hombre es presentado en el Salterio como inferior a los ángeles, pero como superior a todas las otras criaturas, sobre las cuales tiene el pleno dominio, porque Dios mismo las ha sometido a su poder. La vida del hombre es breve y frágil y su inclinación le lleva al pecado. Pero, a pesar de ser pecador, Dios le ama y está dispuesto a perdonarle siempre que reconozca su pecado y pida perdón. Sólo el pecador endurecido es condenado sin piedad.

En el juicio del hombre y del mundo, Dios no se dejará engañar por las apariencias ni por las palabras, sino que los juzgará según las obras de cada uno, y su juicio será inapelable. Otorgará su misericordia a los afligidos, a los pobres, a los perseguidos, cuya causa acabará por triunfar. Los malos serán testigos del triunfo de los justos, a quienes ellos tantas veces han despreciado y perseguido.

VII. Valor espiritual.

Inspirados por Dios, "para que el hombre pudiese alabarle dignamente" (S. Agustín), los Salmos son como el manual de oración que Dios mismo ha querido dar a sus hijos a fin de que en toda circunstancia pudiesen dirigirse a El con sus mismas palabras y ser escuchados. Por esto el Salterio es como el reflejo de toda la vida religiosa de Israel. Se hizo el libro de la oración colectiva y de la individual, el más usado, el más leído, con preferencia a cualquier otro libro de la Biblia, de la que es como el compendio teológico, histórico, moral. La unidad de Dios, su justicia, su omnipotencia, su bondad y providencia son exaltadas en las más bellas formas líricas; los acontecimientos nacionales felices o calamitosos, guardan siempre viva la esperanza en el Redentor prometido; las llamadas a la observancia de los preceptos, a la práctica de la justicia social y a la honestidad, aunque a veces amenazan las sanciones divinas, no dejan de estar llenas de bondad y de perdón. Citado más que ningún otro libro en el N. T., el Salterio sirvió de oración al Redentor, a los Apóstoles, a María, penetró espontáneamente en las primeras comunidades cristianas y la Iglesia ha hecho de él su manual de oración y de meditación, en el que el cristiano, a diferencia del pálido israelita, encuentra ahora, en la plenitud de los tiempos, con la Encarnación y la Cruz, una fe más firme, una esperanza más cierta, un vínculo de amor más íntimo con Dios.

SALMOS

LIBRO PRIMERO

SALMO 1

Los dos caminos

¡Feliz el que no se guía / por consejo de malvados, / ni pone pie en mal camino, / ni con burlones se sienta; / ¡sino en la ley del Señor se deleita, / y de noche y de día la medita.

¡Es árbol a orillas de aguas corrientes, / el cual da siempre su fruto a su tiempo, / y su follaje jamás se marchita: / ese hombre tendrá buen éxito en todo.

¡No son así los impíos; no, no así; / son como tamo que el viento dispersa. / ¡Por eso no vencerán en el juicio, / ni en la reunión de los justos, los malos.

¡Pues cuida el Señor la senda del justo, / y la del malo conduce al abismo.

SALMO 2

El Mesías invencible

¿Por qué las naciones se sublevan? / ¿Por qué ese vano murmurar de los pueblos? / ¡Los reyes de la tierra se levantan, / los magnates forman una liga / en contra del Señor y de su Ungido: / ¡Hagamos pedazos sus cadenas, / sacudamos su yugo de nosotros”.

¡Mas el que reina en el cielo se ríe; / el Señor se burla de ellos. / ¡Luego les habla irritado, / los espanta con su cólera terrible. / “Sí, yo fui quien puse a mi rey; / sí, lo establecí en Sión, mi monte santo.” / ¡Publicaré el decreto: / El Señor me dijo: / “Tú eres mi hijo, / hoy te engendré yo. / ¡Pidemelo y serán tuyas las naciones, / tuyos serán los confines de la tierra. / ¡Con cetro de hierro las harás pedazos, / las quebrarás cual vasijas de alfarero.”

¡Por lo cual, vosotros reyes, comprendedlo; / gobernantes del mundo, aprendedlo: / ¡Temerosos servid al Señor, / ¡besadle los pies temblando. / ¡Moriréis, si estalla su ira, / pues arde de repente su cólera.

Dichoso quien bajo el Señor se cubre.

SALMO 3

Invocación en el peligro

¡Señor, ¡qué numerosos son mis enemigos! / ¡Cuántos son los que contra mí se levantan! / ¡Muchos dicen de mi alma: / “No lo salvará su Dios.”

¡Mas tú, Señor, cual escudo protector, me cubres; / eres mi gloria, sostienes alta mi cabeza. / ¡Clamo al Señor con todas mis fuerzas; / ¡El, de su monte santo, me responde.

¡Y yo me acuesto, me duermo y despierto, / porque es el Señor quien de mí cuida. / ¡No me asustan esos miles de hombres / que de todos lados me rodean.

¡Levántate, Señor; / sálvame, Dios mío. / Tú das de bofetadas a mis enemigos; / le quiebras al impío los dientes.

¡El Señor es el que salva; / desclenda tu bendición sobre tu pueblo.

SALMO 4

Dios es seguridad y felicidad

¡Oh, Dios, mi justo juez, / que, cuando a ti clamo me respondes, / y de mis apuros me sacas: / ¡compadécete de mí, / escucha mi plegaria.

¡Hombres, ¿hasta cuándo tendréis el alma ciega, / amando la vanidad, / siguiendo la mentira? / ¡Sabed que el Señor ha hecho prodigios a su amigo; / cuando le grito, me oye.

¡Temblad y no pequéis; / conversad, callados, sobre el lecho, con el corazón. / ¡Ofreced al Señor sacrificios puros, / y tened en Él vuestra confianza.

¡Dicen: “¿Quién nos hará ver la dicha?” / Haz que el resplandor de tu rostro nos alumbré.

¡Señor, derramaste en mi corazón más alegría / que cuando trigo y vino sobreabundan. / ¡Señor, me acuesto tranquilo y me duermo; / Tú solo haces que yo viva seguro.

SALMO 5

Oración de la mañana

¡Señor, oye mis palabras, / escucha mi lamento. / ¡Haz caso de mi voz suplicante, / Rey mío y Dios mío.

“Señor, a Ti elevo mi plegaria, / escuchas mi voz en la mañana, / entonces te preparo el sacrificio, / y me quedo esperando.

“No eres Dios acogedor de impíos; / no es el malo, huésped tuyo. / “Ante Ti no pueden estar los insensatos, / a todos ellos los detestas. / “Haces que perezca el embustero; / aborrece el Señor al pérfido y brutal.

“Por tu gran bondad voy a tu Casa; / ante tu Templo santo me prosterno, / todo lleno de temor mi ser.

“Guíame, Señor, conforme a tu justicia; / por los que me oprimen, dirige mis pasos hacia Ti. / “Pues no hay en su boca verdad: / es su pecho un abismo siniestro, / destapado sepulcro su garganta, / aunque de su lengua escurre miel.

“Carguen, Señor, con el peso de su culpa; / sean sus maquinaciones su ruina. / Deséchalos por sus culpas numerosas, / por su rebeldía contra Ti.

“En cambio gocen los que en Ti se refugian; / canten siempre de alegría, / defiéndelos, para que en Ti se alegren, / a todos los que aman tu Nombre santo. / “Pues tú, Señor, das tu bendición al justo; / con tu amor lo cubres, como protector escudo.

SALMO 6 Dolor y esperanza

“Señor, no me reprendas alzado, / no me castigues indignado. / “Muéstrate benigno, Señor, / porque estoy débil; / cúbame, Señor, / que todos mis huesos tiemblan.

“Aun mi alma tiembla toda; / y tú, Señor, ¿hasta cuándo...? / “Señor, dame una mirada, / salva mi vida, / librame por tu constante amor.

“Pues en la muerte nadie te recuerda; / ¿quién te glorifica en la región de los muertos?

“Cansado estoy de gemir, / todas las noches inundo en llanto mi lecho, / empapo la cama con mis lágrimas; / “Languidece de llorar mi vista; / viejo prematuro me hicieron mis contrarios.

“Retiraos, malhechores; / oyó el Señor mis gritos y mi llanto. / “El Señor puso atención a mi plegaria, / mi oración, la recibió el Señor. / “Todos mis enemigos, desconcertados, / aturcidos, retrocedan confundidos de repente.

SALMO 7

Plegaria de David calumniado

“Oh, Señor, Dios mío, en Ti busco mi refugio; / librame, sálvame de todos mis perseguidores. / “No me desgarran como el león, / no me arrebaten sin que nadie me rescate.

“Señor, Dios mío, si eso hice, / ¿si mancha mis manos la injusticia, / ¿si acaso pagué mal a mi amigo, / cuando a mi enemigo perdonaba, / “que me persiga y alcance mi adversario, / que derribe mi cuerpo contra el suelo, / que pise mi honra sobre el fango.

“Levántate, Señor, lleno de cólera, / alzáate contra el furor de mis contrarios, / despierta ya, Dios mío, / Tú, que tanto amas la justicia. / “Júntense en derredor de ti los pueblos; / preside en su asamblea desde la altura.

“El Señor juzga a los pueblos; / senténciame, Señor, conforme a mi justicia, / según la inocencia de mi vida.

“Oh, acabe ya la malicia de los malos, / fortálece a los justos, / Tú, que escudriñas el corazón y las entrañas, / oh Dios, que haces justicia.

“En Dios tengo mi escudo protector; / en Dios, salvador de los de recto corazón; / “Dios es justo y tardo en irritarse. / Dios amenaza cada día. / “Si el hombre no se enmienda, / desenvaina la espada, / prepara y tiende el arco, / “tiene listos sus mortales dardos, / y hace tizones ardientes de sus flechas.

“Atención: el malo concibe el mal; / lleva el crimen en su seno, / y es su parto la traición. / “Escarba hasta hacer un hoyo, / y allí viene a caer el mismo. / Recaen sobre su cabeza sus malas acciones, / y sus actos de violencia sobre el cráneo.

“Daré al Señor las gracias que debo a su justicia, / entonaré himnos al nombre del Altísimo.

SALMO 8

Grandeza de Dios; dignidad del hombre

“Señor, Señor nuestro, / ¡qué grande es tu Nombre en todo el mundo! / “Pues sobrepasa los cielos tu grandeza.

“Sacas tu alabanza de boca de niños y chiquitos, / para confusión de tus contrarios; / eres baluarte que detiene / a enemigo y vengador.

“Cuando miro los cielos, obra de tus manos, / la luna y las estrellas que col

gaste, / ¿qué viene a ser el hombre, para que lo recuerdes? / ¿Qué vale el hijo de Adán, para que en él te ocupes?

“Sin embargo, poco menos que un dios lo hiciste; / de gloria y honra coronaste su cabeza. / Lo hiciste rey de las obras de tus manos, / pusiste bajo sus pies todas las cosas: / todo ganado ovejuno, todo ganado vacuno, / y aun todos los animales cerreros; / las aves del cielo, los peces del mar, / todo animal que recorre sus caminos.

“Oh Señor, Señor nuestro, / qué grande es tu Nombre en todo el mundo!

SALMO 9 Dios defiende al bueno

“Señor, de todo corazón te doy gracias; / hablaré de todas tus obras admirables. / Saltaré de alegría, de júbilo; / cantaré, oh Dios Altísimo, la gloria de tu Nombre.

“Mis enemigos se replegaron, cedieron terreno, / y al enfrentarse contigo se acabaron, / Tú me juzgaste y sentenciaste, / sentado al tribunal, oh justo juez.

“Domaste a las naciones, acabaste con los malos; / borraste su nombre para siempre. / Los enemigos se acabaron, / reducidos a ruinas sempiternas; / has destruido sus ciudades, / hasta su memoria pereció.

“Y el Señor sigue en su trono para siempre, / levantó su tribunal para juzgar. / Juzgará al mundo con justicia, / y con imparcialidad fallará sobre los pueblos.

“Será el Señor protector del perseguido, / oportuno refugio en el apuro. / Esperan en Ti los que tu Nombre reconocen, / pues nunca abandonas a aquellos que te buscan.

“Cantad al Señor que mora en Sión, / pregona entre los pueblos sus proezas: / que al vengador de la sangre no descuida; / que el clamor de los pobres nunca olvida.

“Misericordia de mí, Señor; / mira cómo mis enemigos me estrechan, / Tú, que de las puertas de la muerte me llamaste, / para publicar en Sión todas tus proezas, / y saltar de contento por tu ayuda.

“Cayeron las naciones en el hoyo que cavaron; / les cogió el pie la oculta trampa que pusieron. / El Señor

apareció, hizo justicia, / y el pecador se enredó en la obra de sus manos. / Baján los malos a la mansión de los muertos; / todas las naciones que a Dios olvidaron. / No caerá el infeliz en olvido sempiterno; / jamás se frustrará la esperanza de los tristes.

“Levántate, Señor, no triunfe el hombre; / sean juzgados en tu presencia los pueblos. / Infúndeles, Señor, el terror pánico; / recuerden los gentiles que son hombres como todos.

SALMO 10 Invocación contra soberbios

“Señor ¿por qué te quedas allá lejos, / y en la angustia te me ocultas, / mientras el impío se hincha de orgullo, / y sufre el infeliz, / cogido en el lazo que aquél le tendió?

“Siempre sus negocios prosperan; / lejos, muy altos, están para su vista tus juicios; / y de todos sus adversarios se mofa, / pues en sus adentros se dice: / “Mi fortuna no cambiará / no seré infeliz de una generación a otra.”

“Engaño, maldición, traición, llenan su boca; / lleva maldad e iniquidad bajo su lengua. / El tal se pone a acechar junto a los pueblos; / mata en parajes sombríos al inocente; / sus ojos espían al desdichado. / Como león escondido en su guarida, / acecha para atrapar al infeliz; / lo hace caer en su trampa y lo agarra. / Para espiar se acurruca, se echa; / cae el infeliz en sus garras; / y para sí dice: “Dios no hace caso; / hasta el fin, para no ver, mira a otro lado.”

“Señor Dios, levántate y alza tu brazo; / no te olvides de los infelices. / ¿Por qué el impío a Dios desdenea / diciéndose: “No me castigará”?

“Pero Tú lo viste, / miras la aflicción y la violencia, / para aplicarles el castigo con tu mano.

El desvalido a Ti acude, / porque al huérfano proteges. / Quebra los brazos al pecador maligno, / castiga su maldad hasta destruirla.

“El Señor es Rey siglo tras siglo; / de su tierra desaparecieron los gentiles. / Oíste, Señor, la plegaria del humilde, / a su corazón le diste aliento; / porque le diste oído / para hacer justicia al oprimido y huérfano, / para que el hombre de tierra ya no aterre.

SALMO 11 (10)
Confianza en Dios

¹Tengo en el Señor mi abrigo; / ¿por qué decías a mi alma: / “Pájaro, a volar a tu montaña?” / ²Mirad cómo tienden el arco los impíos, / cómo le acomodan la flecha / para traspasar al recto de corazón a oscuras.

³Cuando se socavan los cimientos / ¿qué será lo que el justo puede hacer? / “El Señor mora en su templo santo, / tiene su trono en el cielo. / Miran sus ojos, observan sus pupilas / a los hijos de los hombres.

⁴Escudriña el Señor al justo y al injusto; / su alma detesta al amante de lo malo. / “Sobre los malos hará llover azufre y fuego; / beberán en su cáliz viento ardiente. / ⁵Pues el Señor es justo y ama la justicia; / los rectos verán su rostro.

SALMO 12 (11)
Perfidia y calumnia

¹Auxilio, Señor, que los piadosos se acabaron, / desapareció entre los hijos de Adán la lealtad. / ²Cada uno miente a su prójimo, / le habla con boca fazal, con doble corazón.

³Extermine el Señor toda boca engañosa, / acabe con toda lengua jactanciosa. / ⁴Extermine a los que dicen: / “Somos fuertes por la lengua, / son nuestra defensa los labios, / ¿quién podrá ser nuestro Señor?”

⁵“Por la aflicción de los humildes, / por el gemir de los pobres, / me levantaré”, dice el Señor, / “salvaré a los que anhelan por salvarse.”

⁶Las palabras del Señor son sinceras; / son plata acrisolada, sin escoria, / refinada siete veces.

⁷Señor, Tú nos libras constantemente; / nos defenderás de la generación presente. / ⁸Circulan los impíos por todas partes / cuando al poder sube la basura humana.

SALMO 13 (12)
Clamor del triste

¹¿Hasta cuándo, Señor? / ¿Qué, me vas a olvidar del todo? / ²¿Hasta cuándo seguirás ocultándome tu rostro? / ³¿Hasta cuándo revolveré el dolor en mi alma, / y día tras día en el corazón la tristeza?

⁴Señor Dios mío, mirame, óyeme; /

alumbra mis ojos, para no dormir en la muerte, / ⁵para que no diga mi enemigo: “Lo vencí”; / para que mis contrarios no se alegren de mi ruina, / ⁶después de esperar en tu bondad. / ⁷Alégrese mi corazón por tu socorro; / entone himnos al Señor que le dio el triunfo.

SALMO 14 (13)
Corrupción

¹Dice para sí el insensato: “No hay Dios.” / Se corrompieron, se hicieron detestables, / no hay quién obre bien.

²Mira el Señor desde el cielo a los hijos de los hombres; / a ver si encuentra a alguno / que tenga juicio y a su Dios busque. / ³Pero no: todos andan extraviados, maledos; / No hay quién viva bien: ni uno solo.

⁴¿No pensarán todos esos malos / que devoran a mi pueblo como pan? / No, no han invocado al Señor. / ⁵Pero llegará un día que de miedo tiemblen, / porque Dios está con el justo.

⁶Queréis deshacer los proyectos del humilde; / pero su protector es el Señor.

⁷Venga de Sión la liberación de Israel; / cuando el Señor cambie la suerte de su pueblo / Jacob se regocijará, Israel se alegrará.

SALMO 15 (14)
El huésped de Dios

¹Señor, ¿quién puede vivir en tu morada? / ¿Quién podrá vivir en tu monte santo?

²El que lleve vida sin tacha, / haga lo justo, diga lo que siente.

³El que no calumnia con su lengua, / ni hace daño a su prójimo, / ni a su vecino dice injurias.

⁴El que juzga despreciable al malo, / y honorables a los temerosos del Señor. / Si jura con perjuicio propio, siempre cumple;

⁵y nunca da dinero a rédito usurario, / ni acepta soborno contra el inocente.

El que así viva, estará firme para siempre.

SALMO 16 (15)
El Señor, mi herencia

¹Cuidame, Señor, pues contigo me refugio. / ²Digo al Señor: “Tú eres mi Amo; / fuera de ti no tengo bien nin-

guno." / "Digo a los santos de esta tierra: / "Tengo en vosotros todo mi contento."

"Se buscan dolores infinitos / los que rinden culto a dioses extranjeros. / Yo no hago libación con esa sangre, / ni aun pronuncio su nombre con mis labios.

"El Señor es la parte y cáliz de mi herencia; / eres Tú quien mi parte garantiza. / "Me cayeron en bella tierra los cordeles; / mi heredad me gusta mucho.

"Bendito el Señor que me dio juicio, / pues aun de noche me avisa el corazón. / "Tengo siempre a la vista al Señor; / teniéndolo a mi derecha, no vacilaré.

"Por eso se alegra mi corazón, se alegra mi alma; / aun mi carne reposará segura; / "porque no abandonarás al Sheol mi alma, / ni permitirás que tu santo vea la corrupción.

"Me mostrarás la senda de la vida, / el goce inmenso que se siente en tu presencia, / los placeres eternos a tu diestra.

SALMO 17 (16)

Premio de la virtud

"Escucha, Señor, mi justa causa, / atiende a mis clamores: / con tus oídos recibe mi plegaria / que no sale de boca mentirosa.

"Salga de tu presencia mi sentencia, / miren tus ojos mi derecho. / "Si sondeas mi corazón, / si por la noche me visitas, / si me pruebas en fuego, / no descubrirás iniquidad en mí.

"No pecó mi corazón como los hombres pecan; / yo sigo la senda de tu ley y guardo tus palabras. / "Mis pies siguieron siempre tus senderos, / sin vacilar jamás en el camino.

"Dios mío, pues me escucharás, te invoco; / atiéndeme y escucha mis palabras; / "muestra tu admirable compasión, / salvador del contrario para quien te pide auxilio.

"Cuidame como a la niña de tus ojos; / cúbreme bajo la sombra de tus alas; / defiéndeme de los brutales pecadores.

"Furiosos me cercaban mis contrarios / confiando en su fuerte corazón. / "Su boca profiere arrogancias, "ya me acosan sus pisadas, / ya clavan en mí sus ojos, / para echarme a tierra / "como león abriendo el hocico para tragar

su presa; / cual leoncillo acechando oculto en la maleza.

"Señor, levántate, encuéntranlos, derribalos; / con tu espada arranca mi alma al pecador. / "Si, arrebátala con tu mano de los hombres; / de los que tienen su porción en esta vida; / cuyo vientre llenas Tú con tus larguezas, / que engendran prole numerosa, / que dejan lo sobrante a su progenie.

"Y yo contemplaré tu rostro en la justicia, / me hartaré de tu vista al despertar.

SALMO 18 (17)

Protección divina

"Señor mío y fuerza mía, yo te amo, / "Señor, roca mía, castillo mío, / mi Dios, salvador, peñón de refugio, / mi escudo, cuerno salvador y baluarte.

"Invoqué al Señor, merecedor de gloria, / y de mis enemigos me vi libre.

"Olas de muerte me envolvían, / torrentes arrasadores me aterraban, / "las cuerdas del Sheol me rodeaban, / los lazos de la muerte me caían.

"Pero invoqué a mi Dios, clamé al Señor en tal apuro / y en su Templo oyó mi voz / llegando mi clamor a sus oídos.

"La tierra se estremeció, retembló, / temblaron los cimientos de los montes, vacilaron, / porque venía el Señor ardiendo en ira.

"De su nariz echaba humo, / de su boca fuego devorador salía, / carbones ardientes que encendía.

"Inclinó los cielos y bajó, / teniendo bajo sus pies negra nube. / "Un querube lo llevaba, volaba, / sobre las alas del viento cabalgando.

"Un velo de tinieblas lo envolvía, / agua tenebrosa, densos nubarrones. /

"El fulgor que su rostro despedía / encendía carbones, todos fuego.

"Tronó el Señor allá en el cielo, / lanzó un rugido el Altísimo. / "Disparó sus flechas, los dispersó, / los derrotó lanzándoles rayos numerosos.

"Descubrió entonces el mar sus abismos, / los cimientos del mundo quedaron desnudos, / por aquella reprensión del Señor, / por el aliento de su cólera ardiente.

"Alargó desde arriba su mano, me agarró / y me sacó de las aguas profundas. / "Me arrancó de las manos de enemigo fortísimo, / del poder de adversarios más fuertes que yo.

"En aciago día llegaron, me ataca-

ron; / pero el Señor se convirtió en guarnición. / ²⁰Luego me sacó a campo libre, / librándome por el amor que me tiene.

²¹Me premió el Señor según mi justicia; / me pagó conforme a la pureza de mis manos. / ²²Porque he seguido el camino del Señor / sin apartarme, pecando, de mi Dios.

²³Pues tenía siempre a mi vista sus preceptos, / y nunca de sus mandamientos me desviaba. / ²⁴He vivido inmaculado en su presencia / guardándome de cometer cualquier culpa.

²⁵Por eso me premió el Señor según mi justicia, / conforme a la pureza de mis manos a sus ojos. / ²⁶Pues con el piadoso eres piadoso, / y con el íntegro eres íntegro; / ²⁷eres puro con el puro, / y con el astuto, precavido.

²⁸Eres el libertador de los plebeyos, / y humillas los ojos altaneros. / ²⁹Hiciste que mi lámpara brillara; / Dios mío, Tú iluminas mis tinieblas. / ³⁰Irrumpo con tu ayuda en batallones enemigos; / auxiliado por mi Dios salto la muralla.

³¹El camino del Señor no tiene mancha; / la palabra del Señor, en fuego acrisolada. / Él es un escudo que protege / a cuantos buscan su refugio en Él.

³²¿Fuera del Señor hay otra roca? / ¿Hay otro Dios además de nuestro Dios? / Es Dios quien me ciñó de fuerza, / ³³quien hizo que fuera íntegra mi vida, / ³⁴quien mis piernas hizo veloces, cual de ciervo, / quien me hizo trepar a las alturas, / ³⁵quien me adiestró para el combate las manos, / y los brazos para tender arco de bronce.

³⁶Me pusiste tu escudo salvador, / tu mano derecha me sostuvo, / tu cuidado me hizo grande. / ³⁷Para mis pies ensanchaste la vereda, / y mis pies no vacilaron.

³⁸A mis enemigos perseguía y los alcanzaba; / y hasta acabarlos no volvía. / ³⁹Los derribé, no pudieron de nuevo levantarse, / y bajo mis plantas sucumbieron.

⁴⁰Me ceñiste de fuerza para la batalla, / hiciste que mis enemigos se rindieran. / ⁴¹Hiciste que mis contrarios volvieran las espaldas, / hiciste añicos a aquellos que me odiaban. / ⁴²Alzaban el grito y nadie los salvaba; / clamaban al Señor y no los atendía. / ⁴³Entonces los dispersé, cual viento al polvo; / y los pisoteé como al lodo de la calle.

⁴⁴Me librate de las rebeldías del pueblo, / me hiciste cabeza de naciones. / ⁴⁵Un pueblo desconocido me sirvió, / al primer rumor se sometió, / ⁴⁶los extranjeros, me adulaban: / pálidos, temblando, salían de sus castillos.

⁴⁷Viva el Señor, bendita sea mi roca; / Dios, mi Salvador, sea glorificado y ensalzado. / ⁴⁸El Dios que me concedió vengarme, / que sometió los pueblos a mi imperio. / ⁴⁹Tú, que de mis enemigos me librate, / sobre mis contrarios me elevaste, / de aquel hombre brutal me defendiste.

⁵⁰Por eso, Señor, cantaré tu gloria en las naciones; / entonaré himnos a tu nombre, / ⁵¹porque diste a tu rey grandes victorias, / tuviste misericordia de tu unguido, / de David y su raza para siempre.

SALMO 19 (18)

Gloria de Dios

¹Cantan los cielos la gloria de Dios, / pregona el firmamento las obras de sus manos. / ²Un día se lo cuenta al otro, / y una noche lo narra a la siguiente. / ³No se oyen palabras, ni discursos; / ⁴con todo, su voz resuena hasta el fin del orbe.

Allí puso su tienda al sol / ⁵que sale cual esposo de su tálamo, / que cual campeón empieza alegre su carrera. / ⁶Sale de un extremo del cielo, / y corre hasta llegar al otro; / nada escapa a su calor.

⁷La ley del Señor es perfecta; / sólo do precepto, educador del ignorante. / ⁸Los mandatos del Señor son rectos, / deleitan los corazones; / el mandamiento del Señor es una luz / que ilumina nuestros ojos. / ⁹El temor del Señor es eterno y sin mancha; / los juicios del Señor, todos justos y rectos. / ¹⁰Son más preciosos que el oro, que mucho oro fino; / son más dulces que la miel en penca.

¹¹Es verdad que tu siervo los sabe y quiere cumplirlos; / ¹²pero, ¿quién no peca por descuido? / Perdona lo ignorado. / ¹³Libra a tu siervo del orgullo; / que de ninguna manera me domine; / así estaré puro y libre de gravísimo delito.

¹⁴Mis palabras y los pensamientos del corazón / sean agradables a ti, Señor, roca, redentor mío.

SALMO 20 (19)

Oración para la batalla

“El Señor te escuche el día del apuro; / el nombre del Dios de Jacob te proteja. / “Desde su Santuario te auxilie, / y desde Sión te sostenga.

“Recuerde todas tus ofrendas, / y le agrade tu holocausto; / “te conceda lo que tu corazón desea, / realizando todos tus proyectos.

“Recibamos la alegre nueva del triunfo, / en el nombre de Dios enarbolemos la bandera; / conceda el Señor tus peticiones todas.

“Ya sé que el Señor hizo victorioso a su ungido / con la fuerza de su diestra, / pues lo escuchó en su cielo santo. / “Unos tienen la fuerza en carros, / y otros en la caballería la tienen; / nosotros, en el nombre del Señor, nuestro Dios.

“Por eso desmayaron y cayeron ellos, / mientras nosotros nos manteníamos en pie.

“Señor, concede al rey la victoria; / el día que te invoquemos escúchanos.

SALMO 21 (20)

Gracias, confianza

“Señor, por tu poder se alegra el rey, / y se regocija de que lo salvaste. / “Le concediste lo que su corazón quería; / no le negaste la súplica de sus labios. / “Le anticipaste la bendición de tu gracia, / y lo coronaste con diadema de oro fino.

“Vida te pedía y le diste / largos días, de siglo en siglo, para siempre. / “Hizo tu auxilio crecer su gloria, / lo revestiste de majestad y de honor, / “pues lo hiciste símbolo de bendición sempiterna, / lo colmaste en tu presencia de júbilo.

“El rey tiene en el Señor su confianza; / no dará traspíe con el favor del Altísimo.

“Caiga tu mano sobre todos tus contrarios, / alcance tu diestra a quienes te odian.

“Mételos como en un horno de fuego / cuando aparezca tu rostro, Señor. / “Consumelos el Señor con su ira, / sirvan de pábulo al fuego.

“Borra del mundo su raza, / arranca de entre los hombres su estirpe. / “Pues maquinan el mal, urdiendo artimañas, / aunque no tengan éxito alguno. / “Porque los harás volver a es-

palda, / apuntándoles al rostro con arco amenazante.

“Levántate, Señor, con tu potencia; / cantaremos himnos a tu gran poder.

SALMO 22 (21)

Pasión y redención

“Dios mío, Dios mío: ¿Por qué me abandonaste? / Te alejas de mis ruegos, de mis voces suplicantes. / “Dios mío, te grito en el día y no me oyes; / te grito en la noche y no me atiendes.

“Con todo, eres el Santo y moras en la gloria de Israel. / “En Ti esperaron nuestros padres; / en Ti confiaron y los liberaste; / “a Ti clamaron y se salvaron; / en Ti confiaron y no les falló su confianza.

“Pero yo... no soy hombre, soy gusano; / oprobio de los hombres, basura del pueblo. / “Cuantos me ven, de mí se burlan / con el escarnio y meneando la cabeza: / ““Puso en el Señor su confianza; / librélo, si de veras lo ama.”

“Ciertamente me sacaste del materno seno / y a los pechos de mi madre derecho me llevaste. / “Me entregaron a Ti desde mi nacimiento; / desde el vientre de mi madre eres mi Dios.

“No te alejes, porque estoy en angustia; / acércate a mí, que no tengo quién me ayude. / “Muchos toreros me rodean, / toros de Basán me asedian. / “abren contra mí el hocico / como león rugiente y desgarrante.

“Perdí la consistencia, como el agua; / los huesos todos se ablandaron, / se me puso como cera el corazón, / y en mi pecho se derrite.

“Mi garganta, seca cual fragmento de olla; / la lengua, pegada al paladar; / me hiciste bajar hasta el polvo de la muerte.

“Ciertamente que muchos perros me rodean, / que me cerca un pelotón de criminales. / “Manos y pies me taladraron, / se podrían contar todos mis huesos. / “Me miran y viéndome se alegran, / se reparten mi ropa, / y echan albur sobre mi túnica.

“Pero tú, Señor, no te alejes; / amparo mío, ven volando a liberarme. / “Libra mi vida de la espada; / de la pata del perro libra mi única vida. /

“Librame del hocico del león, / libra al pobre de mí de los cuernos del búfalo. / “Enseñaré tu Nombre a mis hermanos, / en medio de la asamblea te alabaré. / “Temerosos del Señor, ala-

badlo; / progenie de Jacob, glorificado todos; / posteridad de Israel, temedlo, todos.

²Porque no desdeñó, ni descuidó al pobre infeliz, / no le ocultó su rostro, lo escuchó, / cuando hacia él alzaba su clamor. / ³Serás mi honor en la gran asamblea, / mis votos cumpliré ante quienes te temen.

⁴Hasta llenarse comerán los pobres; / celebrarán al Señor quienes lo buscan; / vivan vuestros corazones por los siglos.

⁵Todos los confines de la tierra pensarán, / y hacia el Señor se volverán: / todas las tribus gentiles ante Él se postrarán.

⁶Porque del Señor es el imperio, / es emperador de los gentiles. / ⁷A Él solo adorarán los grandes de la tierra; / cuantos al polvo vuelven ante Él se inclinarán.

⁸Mi alma para él ha de vivir, / le rendirán culto mis hijos, / hablaré de él a la generación futura, / pregonaré su justicia a los por nacer; / les diré: "Esto y esto hizo el Señor."

SALMO 23 (22)

Dios es Pastor

¹El Señor me apacienta, tengo todo: / ²me hace recostar sobre la verde yerba, / me lleva a descansar junto a las aguas, / ³para reparar las fuerzas de mi alma.

Con su Nombre me lleva por senderos rectos. / ⁴Aunque camine por valle tenebroso, / ningún mal he de temer pues vas conmigo. / Tu bastón y tu cayado, por ambos yo confío.

⁵Ante mis enemigos sirves mi mesa, / unges mi cabeza con aceite, / llenas hasta desbordar mi copa. / ⁶Tu bondad y tu gracia estarán conmigo / todos los días que mi vida dure. / ⁷Viviré en la casa del Señor, / todos los días de mi vida.

SALMO 24 (23)

Subida al Templo

¹El Señor es dueño de la tierra / y de todo lo que ella contiene; / es dueño del mundo y sus habitantes. / ²Porque la cimentó sobre los mares, / la consolidó sobre los ríos.

³¿Quién subirá al monte del Señor? / ¿Quién habitará en su santo recinto? / ⁴El de manos limpias y puro corazón, /

que no preste atención a vanidades, / ni sea perjuro con el prójimo.

⁵Ese recibirá la bendición del Señor, / y Dios, su salvador, lo premiará. / ⁶Así es la gente que lo busca; / así son los que buscan el rostro / del Dios de Jacob.

⁷Alzad, puertas, vuestras hojas, / al zaos, puertas eternas, / para que pase el Rey de la gloria. / ⁸¿Y quién es ese Rey de la gloria? / Es el Señor fuerte y poderoso; / es el Señor fuerte en la pelea.

⁹Alzad, puertas, vuestras hojas / al zaos, puertas eternas; / dad paso al Rey de la gloria. / ¹⁰¿Y quién es ese Rey de la gloria? / El Señor de los Ejércitos es el Rey de la gloria.

SALMO 25 (24)

Perdón y defensa

¹Señor, Dios mío a Ti elevó mi alma, / en Ti confío, no sufra desengaño, / no sea blanco de burlas de enemigos. / ²Los que en Ti confían no quedarán avergonzados; / sí, lo quedarán los enemigos y traidores.

³Enséñame, Señor, tus caminos, / díme cuáles son tus senderos. / ⁴Dirigeme con la verdad de tu doctrina, / instrúyeme, pues eres mi Dios salvador; / en Ti tengo mi esperanza constante.

⁵Acuérdate, Señor, de tus bondades, / recuerda tu misericordia sempiterna. / ⁶Olvida ya mis pecados y faltas juveniles, / acuérdate de mí según tu amor / porque eres misericordioso, Señor.

⁷Señor, eres recto y bueno, / enseñas a los pecadores el camino. / ⁸Guía por la senda de la justicia al humilde, / en señal el camino al desdichado.

⁹Todos los caminos del Señor son gracia y lealtad / para los observantes de su alianza y sus preceptos; / ¹⁰Señor, perdona por tu nombre mi pecado, / que es grande verdaderamente.

¹¹¿Hay uno que tema al Señor? / A éste le muestra la senda que debe seguir. / ¹²Vivirá entre bienes, sus hijos poseerán la tierra. / ¹³El Señor es amigo de los que le temen, / les explica la doctrina de su alianza.

¹⁴Tengo fijos en el Señor los ojos, / pues me saca el pie de cualquier lazo. / ¹⁵Mírame y tenme lástima, / porque soy solo y sin estima.

¹⁶Alivia la angustia de mi corazón, / quítame la ansiedad. / ¹⁷Mira mi desdicha y penas, / perdóname todas mis

culpas. / ¹Mira cuánto enemigo tengo, / y aun sin razón me aborrecen.

²Guarda mi vida, librame, / para no avergonzarme de recurrir a Ti. / ³Mi vida sin tacha, mi rectitud, me guarden, / porque en Ti tengo, Señor, mi esperanza. / ²Dios mío, saca a Israel de todo aprieto.

SALMO 26 (25)

Un hombre justo

¹Señor, hazme justicia: vivo intachable, / y porque en Ti confío, no titubeo. / ²Examíname, Señor, pruébame; / pasa por el crisol mi corazón y mis entrañas.

³Ante mis ojos tengo tu bondad, / y guiado por tu verdad, camino. / ⁴No me siento entre embusteros, / ni voy a la casa del hipócrita. / ⁵Detesto la compañía de murmuradores, / en corrillo de impíos nunca me siento.

⁶Lavo, Señor, mis manos en pureza, / y ando al derredor de tu altar, / ⁷exhalando mi gratitud para contigo, / cantando tus maravillas todas.

⁸Dios mío, amo tu Casa, / el lugar donde está tu gloria. / ⁹No arrebates mi alma con la de los malos, / no pongas mi vida entre hombres sanguinarios / ¹⁰cuyas manos mancha el crimen, / cuya diestra se harta de cohecho.

¹¹Pues llevo vida pura, librame y compadécete. / ¹²Andan mis pies por camino llano; / en las asambleas bendeciré al Señor.

SALMO 27 (26)

Confianza en Dios

¹El Señor es mi luz y salvación: ¿A quién temo? / El Señor cuida mi vida: ¿De quién tiemblo? / ²Cuando me atacan los malos para devorar mis carnes, / resbalan; y con ellos, mis enemigos y contrarios.

³Aunque acampen ejércitos, / no tendrá mi alma cobardía; / aunque estalle una guerra, / no perderé mi confianza en Él.

⁴Una sola cosa pido al Señor, mi anhelo: / Morar toda mi vida en su Casa, / para gozar de sus delicias, mirando su Templo.

⁵Porque en su tienda me oculta el triste día, / en lo más recóndito me esconde, / y me pondrá arriba de un peñol.

⁶Y mi cabeza se levanta / sobre los

enemigos que me cercan. / Sacrificaré en tu tienda hostias de júbilo, / cantando al Señor y ensalzándolo.

⁷Escucha, Señor, la voz de mi clamor; / óyeme y apiádate de mí. / ⁸Mi corazón me dice: "Busca su rostro"; / pues bien, Señor, busco tu rostro.

⁹No me ocultes tu rostro, / no rechaces indignado a tu siervo. / Eres mi socorro, no me deseches; / no me abandones, Dios, salvador mío.

¹⁰Si mi padre y mi madre me abandonarán, / el Señor no me abandonará. / ¹¹Enséñame, Señor, tu camino; / llévame por lo plano, por mis enemigos.

¹²No me entregues al odio enemigo; / surgieron contra mí testigos falsos / respirando la injusticia. / ¹³Esperanza en el Señor: valor; / fortaleza del alma, pon confianza en Él.

SALMO 28 (27)

Clamores a Dios

¹Señor, a Ti elevo mi clamor; / no te hagas sordo, roca mía; / porque, si no me escuchas, / seré igual a los que bajan a la fosa. / ²Escucha mi oración cuando te grito, / cuando levanto hacia tu Santuario las manos.

³No me arrebates entre los malos, / ni en ecompañía de hombres malignos / que con la boca hablan paz al prójimo / llevando la guerra en las entrañas. / ⁴Págales conforme a sus obras, / como lo piden sus negros crímenes; / castígalos como merecen las obras de sus manos, / págales con la misma moneda.

⁵Por no mirar lo que hizo el Señor, / ni poner atención a las obras de sus manos, / destrúyelos sin esperanza de remedio.

⁶Bendito el Señor que oyó mi súplica, / el Señor, fuerza y escudo mío. / ⁷En Él confió mi corazón y Él me oyó; / por eso tengo el corazón alegre, / y con mi cantar lo glorifico.

⁸El Señor es fuerza de su pueblo, / salvador auxilio de su ungido. / ⁹Señor, salva a tu pueblo, / bendice a tu herencia; / apacientalos y guárdalos siempre.

SALMO 29 (28)

Dios en la tempestad

¹Hijos de Dios, dadle gloria, / reconoced su omnipotencia. / ²Dad al Señor, la gloria debida a su nombre; / adoradlo, postrados en su atrio santo.

¹La voz del Señor sobre las aguas, / el Dios de majestad hizo que tronara, / que su trueno retumbara sobre las aguas inmensas. ²Truena la voz potente del Señor; / su voz tonante, magnífica, retumba. / ³La voz del Señor raja los cedros, / el Señor hace astillas los cedros del Líbano. / ⁴La voz del Señor hace saltar cual becerro al Líbano, / hace brincar al Sarón como becerro. / ⁵La voz del Señor hace brotar llamas de fuego. / ⁶La voz del Señor sacude el desierto, / a su voz retiembla el desierto de Cades. / ⁷La voz del Señor retuerce las encinas, / arranca la corteza de los árboles, / mientras en su Templo cantan Gloria.

⁸Sobre el diluvio se sienta el Señor como en su trono; / en su trono reinará el Señor para siempre. / ⁹El Señor dará fortaleza a su pueblo, / y le dará la bendición de la paz.

SALMO 30 (29)

Liberación

¹Te exaltaré, Señor, porque me subiste, / y no permitiste que fuera irrisión de mis contrarios. / ²Señor mío y Dios mío, a Ti clamé y me curaste. / ³Me sacaste de entre los que bajan a la fosa.

⁴Santos del Señor, dadle gloria; / dad gracias a su Nombre santo. / ⁵Porque su ira dura un momento, / y su bondad, toda la vida.

⁶Llega por la noche el llanto, / y la alegría por la mañana.

Había yo dicho confiado: "Siempre estaré seguro." / ²Señor, en tu amor me subiste en honor y poder, / pero al ocultarme tu rostro me turbé todo. / ³Señor, a Ti clamo, imploro la piedad de mi Dios. / ⁴¿De qué te sirve mi sangre, mi bajada a la fosa? / ⁵¿Te invocará el polvo? / ⁶¿Pregónará tu lealtad? / ⁷¿Oyeme, Señor; piedad, ven en mi ayuda.

⁸En danza trocaste mi llanto; / el traje de luto me quitaste; / me lo cambiaste por traje de fiesta. / ⁹para que cante, sin callar, mi corazón; / Señor mío, Dios mío, siempre, siempre te alabaré.

SALMO 31 (30)

Alabanzas de Dios

¹Señor, yo en Ti me refugio, / no sufra yo desengaño: / librame, porque eres justo. / ²Inclina tu oído; ven pronto a libramme.

Sírveme de peñol de refugio, / de alcázar fuerte y salvador. / ²Pues eres mi roca, mi alegría; / por tu Nombre me librarás y me guiarás.

³Me sacarás del oculto lazo que me tendieron, / porque mi refugio eres Tú. / ⁴En tus manos entrego mi espíritu; / me librarás, porque eres fiel.

⁵Odias a los que rinden culto a vanos ídolos; / yo tengo mi confianza en el Señor. / ⁶Saltaré de contento y alegría por tu amor, / porque mi desdicha atrajo tu mirada, / porque socorriste a mi alma en la angustia. / ⁷Porque no me entregaste en manos enemigas, / y me sacaste los pies a campo libre.

⁸Compasión de mí, Señor; estoy en gran apuro; / la tristeza me consume corazón, ojos y cuerpo. / ⁹El pesar acaba mi vida, / el mucho gemir, mis años; / la aflicción ha consumido mis fuerzas, / y se me debilitaron los huesos.

¹⁰Vine a ser burla de todos mis contrarios, / motivo de chanzas para mis vecinos, / causa de temor para mis conocidos; / huyen de mí los que me ven afuera.

¹¹Los corazones me olvidaron, como a muerto, / quedé cual vasija hecha pedazos. / ¹²Oía la rechifla de la muchedumbre, / el terror me cercaba por doquier, / querían arrancarme el alma / juntándose todos en mi contra.

¹³Por eso, Señor, en Ti puse mi esperanza, / ¹⁴te digo: "Eres mi Dios"; / mi suerte está en tus manos. / ¹⁵Librame de manos de enemigos y perseguidores, / aparezca a tu siervo tu rostro luminoso; / ¹⁶por tu amor sálvame.

Señor, pues te invoqué, no sufra desengaño, / más bien súfralo el malvado: / queden reducidos al silencio, / sean arrojados al Sheol. / ²Enmudezcan los labios pérfidos que contra el justo / profieren insolencia y desprecio al timorato.

³Señor, cuánto amor tienes al que te teme, / al que se refugia en Ti contra los hombres. / ⁴Lo cubres y defiendes con tu rostro / de la persecución de los hombres. / ⁵Lo ocultas y guardas en tu tienda / contra los ataques de lenguas enemigas.

⁶Bendito el Señor que en la ciudadela / hizo alarde de las maravillas de su amor. / ⁷Temblando decía: "Te perdí de vista." / ⁸Pero Tú escuchaste mi voz doliente / cuando hacia Ti alcé el grito.

¹Amad al Señor, sus fieles todos; /
 Él protege a los que perseveren leales;
 e impone duro castigo al orgulloso.

²Fortaleza y valor, / todos los que en
 Él confiáis.

SALMO 32 (31)
Confesión, perdón

¹Dichoso aquel cuya iniquidad se perdonó, / y cuyo pecado se olvidó. / ²Dichoso aquel que ante Dios no tiene culpa, / ni existe en su alma la perfidia.

³Mientras callaba, me dolían los huesos, / en medio de mis gemidos continuos. / ⁴Porque día y noche sentía tu pesada mano; / mis fuerzas se agotaban como en calor de estío.

⁵Pero te confesé mi pecado, / no te oculté mis culpas, diciendo: "Confieso al Señor mi maldad"; / y me perdonaste aquel acto culpable.

⁶Por eso en la necesidad te pedirán todos los buenos, / y los grandes torrentes no les darán alcance. / ⁷Eres mi refugio, me libras de aprietos; / harás que por mi liberación rebose de alegría.

⁸Te instruiré, te enseñaré la senda que seguir, / te amonestaré, clavando la mirada en ti: / ⁹No seas como las mulas y caballos, como esos brutos, / cuyos impetus se dominan con freno y rienda, / y si no, no te obedecen."

¹⁰Mil dolores afligen al impío; / la piedad envuelve al que espera en el Señor. / ¹¹Justos, alegría en el Señor y regocijo; / rectos de corazón bailad todos de contento.

SALMO 33 (32)
Omnipotencia, Providencia

¹Justos, saltad en el Señor de júbilo; / es propio de los rectos darle gloria. / ²Cantad al Señor al son del arpa, / ³entonaad himnos al compás del decacordio. / ⁴Cantad en su honor nuevos cantares, / cantadle acompañados de instrumentos.

⁵Porque la palabra del Señor es recta, / y son obras de fidelidad todas las suyas. / ⁶Ama el Señor la justicia y el derecho; / llena el mundo su bondad. / ⁷La palabra del Señor hizo los cielos, / y todo su ejército el aliento de su boca.

⁸Juntó como en odre las olas del mar, / puso en su vaso las aguas pro-

fundas. / ⁹Tema todo el orbe al Señor; / témanle sus habitantes todos. / ¹⁰Pues por su palabras se hicieron, / por su poder subsistieron.

¹¹El Señor desbarata el plan de las naciones, / y hace fracasar las maquinaciones de los pueblos. / ¹²El plan del Señor dura para siempre; / los pensamientos de su corazón, todas las edades.

¹³Feliz la nación cuyo Dios es el Señor; / feliz el pueblo que escogió por suyo. / ¹⁴El Señor mira desde el cielo; / mira a todos los hijos de Adán. / ¹⁵Mira desde su morada a todos los habitantes del orbe, / ¹⁶El, que formó los corazones todos, / que observa todo lo que están haciendo.

¹⁷El rey no triunfa por su gran ejército; / el combatiente no se salva por su mucha fuerza; / ¹⁸el caballo no asegura la victoria; / no salva a pesar de su gran velocidad.

¹⁹Los ojos del Señor miran a sus siervos, / se fijan en aquellos que su gracia esperan. / ²⁰Para librar sus personas de la muerte, / para darles qué comer en tiempo de hambre.

²¹Nuestras almas en el Señor esperan; / Él es nuestro auxilio y nuestro escudo. / ²²Por eso nuestro corazón en Él se alegra, / y por eso confesamos su Nombre santo. / ²³Señor, dénos tu bondad auxilio; / así como hemos esperado en Ti.

SALMO 34 (33)
Premio del temor de Dios

¹Bendeciré al Señor continuamente, / siempre estará en mi boca su alabanza. / ²Sienta mi alma orgullo del Señor, / óiganlo y llénense de gozo los humildes. / ³Dad gloria al Señor conmigo; / ensalcemos todos su nombre en coro.

⁴Busqué al Señor, me escuchó, / y me libró de todos mis temores. / ⁵Mirad al Señor para que bailéis de gusto / y vuestras caras no se pongan coloradas de bochornos.

⁶Porque lanza el infeliz el grito, / y el Señor lo oye y saca del apuro. / ⁷El ángel del Señor acampa / junto a los que le temen y los libra. / ⁸Probad y ved qué bueno es el Señor; / dichoso el hombre que se refugia en Él.

⁹Fieles del Señor, temedle; / pues no carecen de nada los que le temen. / ¹⁰Ricos empobrecen hasta el hambre; / los temerosos de Dios tienen todo.

¹Hijos venid a escucharme; / os enseñaré el temor del Señor. / ²¿Quieres vivir, quieres días para gozar tus bienes? / ³Pon freno a tu lengua, para no hablar mal, / y aparta de tus labios el engaño. / ⁴Huye del mal, sigue el bien, / busca la paz y practícala.

⁵Pues los ojos del Señor miran al justo, / y sus oídos escuchan su clamor. / ⁶Pero pone su rostro contra los malhechores, / para borrar de la tierra su recuerdo. / ⁷Gritan al Señor los justos, / y los oye y saca del apuro.

⁸Acompaña el Señor a los de corazón hecho pedazos, / y salva a los de alma desgarrada. / ⁹Muchos males le caen al justo; / pero de todos el Señor lo libra. / ¹⁰Cuida todos sus huesos, / sin dejar que ninguno se le quebre.

¹¹Al malo la maldad lleva a la muerte; / los que odian al justo recibirán su merecido. / ¹²Libra el Señor las vidas de sus siervos; / no será castigado ningún refugiado en él.

SALMO 35 (34)

Persecución injusta

¹Señor, combate a los que me atacan, / ²pelea contra los que me combaten, / toma el escudo y la adarga, / y sal a defenderme. / ³Blande tu lanza, rechaza a mis contrarios; / di a mi alma: "Yo soy tu salvación."

⁴Confunde y avergüenza a los que quieren matarme, / vuelvan las espaldas mis enemigos mortales. / ⁵Sean paja que el viento dispersa / cuando el ángel del Señor los rechace. / ⁶Huyan por senda tenebrosa y resbalosa / cuando el ángel de Dios los persiga. / ⁷Porque sin motivo me tendieron un lazo, / sin razón cavaron un hoyo para darme muerte.

⁸Ruina repentina los sorprenda, / caigan en la red que me tendieron, / aprisionélos el hoyo que cavaron.

⁹Entonces se alegrará en el Señor mi alma, / rebosará de gozo por su auxilio. / ¹⁰Y dirán todas mis potencias: / "¿Quién como tú, Señor?"

Tú libras del prepotente al débil; / salvas al pobre infeliz del que lo roba.

¹¹Se presentaron contra mi testigos falsos; / de lo que ni sabía me acusaban; / ¹²me pagaban mal por bien; / ¡qué desolación del alma mía!

¹³Y yo vestía cilicio cuando ellos se enfermaban, / afligía con ayuno mi cuerpo, / y en mi corazón pedía por

ellos. / ¹⁴Andaba triste, como por amigo o hermano; / cabizbajo y triste como llorando a mi madre.

¹⁵Pero cuando yo caí se alegraron, se juntaron, / se aliaron y de improviso me atacaron. / ¹⁶Me desgarraban sin tregua, me tanteaban, / me escarnecían, rechinaban contra mí los dientes.

¹⁷¿Señor, hasta cuándo lo seguirán mirando? / Salva mi vida de esos que rugen; librame de leones. / ¹⁸Te daré gracias en la gran convocación; / te daré gloria ante muchísima gente; / ¹⁹para no ser injusto motivo de gozo para mis contrarios; / para que no guiñen el ojo mis enemigos gratuitos.

²⁰No son de paz sus palabras, / contra la gente de paz urden traiciones. / ²¹Abren tamaña boca, diciendo contra mí: / "Ah, con nuestros propios ojos lo vimos!"

²²Levántate, Señor, no calles; / no te quedes allá lejos. ²³Despierta y atiende con vigor a mi defensa, / defiende mi causa, Señor y Dios mío.

²⁴Señor, júzgame según tu justicia; / no se regocijen de mi desventura: / ²⁵no piensen en su corazón: / "Ah, se logró nuestro deseo"; / no digan: "Ya nos lo comimos."

²⁶Confusión, vergüenza, para quienes gozan de mis males; / chasco, ignominia, a los alzados contra mí. / ²⁷Mis partidarios brinquen de gozo y digan: / "Gloria al Señor que ayudó a su siervo a vencer."

²⁸Publicaré mi lengua tu justicia; / proclamaré siempre tu gloria.

SALMO 36 (35)

Dios, bueno; el hombre, malo

¹La impiedad habla al corazón del impío; / no tiene a Dios ante sus ojos. / ²En sus adentros se adula; / no comprende su culpa, ni la detesta.

³Son sus palabras maldad y mentira; / abandonó la cordura y las buenas acciones. / ⁴Tendido en su lecho medita lo malo, / camina por sendero tortuoso, / no quiere apartarse del mal.

⁵Señor, tu bondad es tan grande que toca los cielos; / y tu lealtad alcanza las nubes. / ⁶Es tu justicia como las sierras altísimas; / tus juicios son mar insondable; / conservas, Señor, las vidas de hombres y bestias.

⁷¿Dios mío, qué preciosa es tu gracia! / Bajo la sombra de tus alas se cu-

bren los hijos de Adán, / *y de la riqueza de tu Casa se sacian: / un torrente de gozo les das a beber.

¹⁰Porque Tú eres la fuente de la vida, / y alumbrados por tu luz vemos la luz. / ¹¹No retires tu gracia a tus servidores, / no apartes de los corazones rectos tu justicia.

¹²Pies arrogantes no me pisen; / manos de pecadores no me toquen. / ¹³Mirad cómo los malhechores cayeron; / cómo yacen en tierra sin poder levantarse.

SALMO 37 (36)

Destino de buenos y malos

¹No te impacientes, mirando a los malos, / no envidies a los que cometen iniquidades. / ²Porque pronto se marchitan, como la yerba; / se *secan, como la verde yerba.

³Espera en el Señor, y vive bien, / para que vivas sobre la tierra / y la goces con tranquilidad. / ⁴Pon tu delfe en el Señor, / y te dará lo que tu corazón le pida.

⁵Encomienda al Señor tus proyectos: / espera en Él y procederá. / ⁶Hará que brille tu virtud como luz matutina; / será tu derecho claro como luz meridiana.

⁷Descansa en el Señor, espera en Él; / no te irrites al mirar al hombre / seguir feliz por su camino: / al hombre que maquina el crimen.

⁸Deja la ira, quítate la cólera; / no te inmutes, que es peor para ti. / ⁹Porque los malvados se desharán, / y los que esperan en el Señor poseerán la tierra.

¹⁰El impío ya no existirá dentro de poco; / y si buscas donde vivía, no lo hallarás. / ¹¹Pero los apacibles poseerán la tierra, / y gozarán de profunda paz.

¹²El impío conspira contra el justo, / rechina contra él sus dientes. / ¹³Pero el Señor se ríe de él, / porque mira venir su ruina.

¹⁴El malo saca la espada, tiende el arco, / para derribar al infeliz, al pobre, / ¹⁵para matar a los que van por el camino recto; / pero les traspasará el corazón su espada, / y su arco se les hará pedazos.

¹⁶Vale más la pobreza del justo / que la riqueza enorme del impío. / ¹⁷Porque el brazo del impío se romperá, / y al justo el Señor lo sostendrá.

¹⁸El Señor cuida la vida de los buenos, / y eterna será su herencia. / ¹⁹En tiempos calamitosos, ninguna decepción; / en tiempo de hambre, comerán hasta llenarse.

²⁰Pero los impíos perecerán; / cual verde pradera, se marchitarán los enemigos del Señor: / se dispararán, / como el humo desaparece.

²¹El malo pide prestado y no paga; / el justo se compadece y aun regala. / ²²Los benditos del Señor, poseerán la tierra; / los malditos quedarán borrados de ella.

²³El Señor dirige los pasos del hombre / y de ese modo aprueba su camino. / ²⁴Aunque caiga, se levanta, / porque el Señor le da la mano.

²⁵Ya soy viejo y desde niño nunca he visto / al justo sin amparo y a sus hijos mendigando. / ²⁶A cada paso se compadece y presta: / y por eso será su descendencia bendecida.

²⁷Huye del mal y haz el bien, / para que tu morada sea firme para siempre. / ²⁸Porque ama el Señor la justicia / y jamás abandona a sus amigos.

Pero serán exterminados los malvados; / y la descendencia del impío arrancada de raíz. / ²⁹Y los justos poseerán la tierra / y en ella habrán de vivir.

³⁰La boca del justo dice palabras sensatas, / y su lengua expresa lo recto. / ³¹En el corazón lleva grabada la ley de su Dios, / y no hay vacilación en sus pasos.

³²El malvado acecha al justo, quiere matarlo; / ³³pero no lo abandona el Señor en sus manos, / ni tolera su condenación en el juicio.

³⁴Espera al Señor, sigue su senda; / y te dará poder para que poseas la tierra; / y alcanzarás a ver la ruina del impío.

³⁵Vi al arrogante impío, lozano cual frondoso cedro. / ³⁶Volví a pasar, y ya no estaba; / lo busqué por allí y no lo hallé.

³⁷Mira al honrado, observa al justo: / el hombre pacífico tendrá posteridad. / ³⁸Pero todo pecador será borrado; / la posteridad del malo arrancada de raíz.

³⁹La salvación del justo es cosa de Dios: / es su refugio en tiempo de angustia. / ⁴⁰El Señor lo socorre, lo libera; / lo arranca de manos impías; / lo salva, porque en Él tuvo su confianza.

SALMO 38 (37)

Pecado, castigo, esperanza

¹Señor, no me reprendas airado, / no me castigues encolerizado. / ²Porque tengo clavadas tus flechas, / tu pesada mano sobre mi descargaste. / ⁴Por tu indignación no tiene mi cuerpo parte sana; / por mi pecado no me quedó hueso bueno.

³Mi montón de culpas rebasa mi cabeza; / me agobian demasiado, cual pesadísima carga. / ⁵Hieden y supuran mis llagas / por causa de mi locura.

⁶El dolor de mis entrañas me consume, / ando todo el día abrumado de tristeza. / ⁷Están mis riñones ardiendo en calentura; / no tengo miembro sano en todo el cuerpo. / ⁸Estoy tan doliente y quebrantado, / que mi corazón ya no gime, sino ruge.

⁹Señor, ya ves todos mis anhelos; / mi gemir no se te oculta. / ¹⁰Mi corazón desfallece, / las fuerzas me abandonan; / aun la luz de los ojos se me apaga.

¹¹Amigos y conocidos se me alejan, / y se me retiran los parientes. / ¹²Quiénes acechan a mi alma tienden lazos; / los que procuran mi mal me amenazan con la ruina, / no pierden ocasión de urdir traición.

¹³Y yo hago que no oigo, como sordo; / no abro mi boca, como mudo. / ¹⁴Quedé como quien no oye nada, / ni tiene nada que responder en su boca.

¹⁵Pero yo confío en ti, Señor Dios; / Tú vas a responder por mí. / ¹⁶Yo digo: "No se alegren por mí, no me desprecien / ensoberbecidos, viendo resbalar mi pie."

¹⁷Estoy para caer; / veo siempre el dolor ante mí. / ¹⁸Confieso mi culpa; / el pecado me tiene sin sosiego.

¹⁹Mis enemigos gratuitos son muchos y fuertes; / muchos son los que me odian sin causa. / ²⁰Me pagan mal por bien, me persiguen, / porque yo sigo el buen camino.

²¹Señor, no me abandones; / no te me alejes, Dios mío. / ²²Ven pronto a socorrerme, / Señor, salvador mío.

SALMO 39 (38)

Brevedad de la vida

¹Seré cauto en mi conducta, —dije— / para no dejar deslizar mi lengua. / Pondré a mi boca un candado / cuando esté frente al impío."

²Callé, enmudecí, pero no en vano: / más agudo se hizo mi dolor. / ³El corazón me ardía en el pecho; / con la reflexión se encendió una llama, / y por fin se me soltó la lengua.

⁴Reveláme, Señor, cuándo acabará mi vida; / dime lo largo del hilo de mis días, / para comprender lo frágil de mi ser.

⁵Cierto que diste pocos palmos al hilo de mi vida; / es casi nada con la tuya comparada. / Todo ser humano apenas un soplo dura.

⁶El hombre, que dura lo que somos pasajera, / en vano se agita y atormenta, / ignorando para quién será.

⁷Y bien, Señor, ¿en quién esperará? / En Ti tengo puesta mi confianza. / ⁸¡A breme de todas mis culpas, / y no me dejes ser blanco de burlas de los necios.

⁹Enmudecí, ni abro la boca, pues lo hiciste. / ¹⁰Ya no me pegues, / que me acaban los golpes de tu mano. / ¹¹¡Reprendes al hombre, castigas su culpa, / devoras cual polilla sus riquezas; / y todo ser humano sólo dura lo que un soplo.

¹²Señor, oye mi plegaria, oye mis gritos; / no te hagas sordo a mi gemir, soy tu huésped, / soy viajero, como mis padres todos. / ¹⁴Aparta de mí tus ojos, para respirar tantito, / antes de que parta y ya no exista.

SALMO 40 (39)

Gracias, petición

¹Esperé en el Señor, en Él confié; / a mí se inclinó, oyó mi clamor, / y me sacó de la fosa de la muerte, / me devoró pegó de la ciénaga lodosa, / y me puso sobre una roca, / y dio fuerza a mis piernas para andar.

²Y en mi boca puso un cantar nuevo, / puso en ella un himno a nuestro Dios. / Muchos, verán y temerán, / y pondrán en el Señor su confianza.

³Feliz quien pone en Dios su esperanza, / y no imita a los idólatras, en el error perdidos. / ⁴Señor, Dios mío, has hecho muchas maravillas; / no hay como Tú en tus planes de nosotros.

Si quisiera contarlos y hablar de todos, / no podría, porque son innumerables. / ⁷No quisiste sacrificios ni ofrendas, / pero abriste oídos a mi cuerpo, / no exigiste holocausto, ni víctima piatoria.

⁸Entonces dije: "Aquí vengo / en el

rollo del libro se me ordena / que haga todo lo que quieres. / "Dios mío, con todas mis entrañas / amo tu santa ley."

"En la gran asamblea publiqué tu justicia; / tú sabes, Señor, que no pude candado a mis labios; / "no oculté en el corazón tu justicia; / antes bien narré tu lealtad y tu auxilio, / no oculté tu lealtad y favor a la gran asamblea.

"Y tú, Señor, no retires de mí tu piedad; / guárdenme siempre tu lealtad y favor. / "Pues males infinitos me cercan; / tantas son mis culpas que no puedo contarlas, / son más que mis cabellos, y me desanimo.

"Señor, dignate libramme, / ven pronto en mi auxilio. / "Confúndanse y ruboricense / los que quieren quitarme la vida.

Retrocedan llenos de oprobio / aquellos que se alegran de mis males. / "Queden confusos y avergonzados / los que me dicen: "Ah, ah."

"Salten de júbilo, alégrese los que te buscan; / digan siempre: "Gloria al Señor" / los que confían en que Tú les ayudes.

"Soy un pobre desvalido, / pero el Señor piensa en mí: / Tú me ayudas y me libras; / no tardes en venir, Dios mío.

SALMO 41. (40)

Enfermo y amigos malos

"Dichoso el que piensa en el indigente y pobre, / pues el día triste lo salvará el Señor. / "Lo cuidará el Señor, defenderá su vida, / hará que viva feliz, sobre la tierra, / y no lo entregará al odio de sus contrarios.

"En el lecho del dolor el Señor lo alivia / cuando se enferma, lo sana del todo.

"Yo exclamo: "Señor, piedad de mí; / vuélveme la salud; contra Ti pequé." / "Mis enemigos me desean el mal; / dicen: "¿Cuándo se morirá y su nombre perecerá?"

"Los que me visitan charlan tontearías; / lo que hacen es recoger en el corazón malas ideas, / y cuando salen hablan de ellas. / "Cuantos me odian, hablan mal de mí; / meditan lo malo y adverso. / "Mala peste le cayó"; y añaden luego: / "Cayó en cama y no se levantará."

"Aun aquel íntimo amigo, / aquel que mi pan comía, / alzó el talón para aplastarme.

"Pero ten piedad, levántame; / que yo les pagaré como merecen. / "Reconoceré que eres mi amigo, / si mi enemigo no da gritos de victoria.

"Tú me vas a mantener ileso; / me tendrás en tu presencia para siempre.

"Bendito sea el Señor de siglo en siglo, / el Dios de Israel. Amén, amén.

LIBRO SEGUNDO

SALMO 42 (41)

Deseo de subir al Templo

"Como el ciervo sediento ansia por agua corriente, / así anhela mi alma por ti, Dios mío. / "Sí, tiene mi alma sed de Dios, del Dios vivo; / ¿cuándo iré a ver el rostro de mi Dios?"

"Mis lágrimas son mi pan día y noche, / cuando se me pregunta: "¿Dónde está tu Dios?" / "Recuerdo y suspira en mi pecho el alma, / cómo entre la muchedumbre caminaba, / cómo iba a su frente hasta la Casa de mi Dios, / entre gritos de júbilo y algazara, / en la procesión de la fiesta.

"¿Por qué te abates, alma mía? / ¿Por qué lanzas en mi pecho esos gemidos? / "Espera en Dios, que volverás a darle gloria, / a Él, salvador de mi rostro, mi Dios.

Dentro de mi ser desfallece mi alma; / me acuerdo de Ti desde Jordania; / pequeño monte, me acuerdo de ti desde el Hermón. / "Una ola llama a otra al rumor de su cascada; / así pasaron sobre mí todas tus olas, tus ondas todas.

"Déme el Señor su gracia en el día, / y le cantaré en la noche; / al Dios de mi vida alabaré.

"Digo a mi Dios: "Roca mía ¿por qué olvidarme? / ¿Por qué andar yo triste bajo la opresión de mi enemigo?" / "Se me quiebran los huesos oyendo la enemiga burla, / cuando día tras día me preguntan: "¿Dónde está tu Dios?" / "¿Por qué en mi pecho ese gemir? / Espero en Dios, que de nuevo le daré gloria, / a mi Dios, salvación de mi rostro.

SALMO 43 (42)

Invocación al justo Dios

"Dios mío, hazme justicia, / defiende mi causa contra la nación profana, / líbrame del hombre pérfido y malvado.

¹Dios mío, tú eres mi fortaleza; /
¿por qué me rechazaste? / ¿Por qué andaré
detrás triste, oprimido del contrario?

²Mándame tu luz y tu verdad / que
me guíen al monte santo, tu morada; /
¿entraré a donde está el altar de Dios,
/ y me acercaré al Dios de mi gozo y
alegría; / y te ensalzaré con la cítara,
Dios mío, Dios mío.

³Alma mía, ¿por qué te abates y en
mi pecho gimes? / Espera en Dios, que
de nuevo lo alabaré, / a Él, salvación
de mi rostro y Dios mío.

SALMO 44 (43)

Derrota

¹Oh, Dios, con estos oídos oímos, /
nos lo refirieron nuestros padres, / lo
que antaño, en aquel tiempo hiciste.

²Nos contaron cómo en esta tierra
con tu mano los plantaste, / echando a
las naciones que había / y borrándolas:
Tú los hiciste crecer.

³No ocuparon la tierra con su espada,
/ ni su lanza les dio la victoria; /
los salvaron tu diestra, tu brazo, / y tu
amable rostro, porque los amabas.

⁴Dios mío, tú eres mi rey, / Tú diste
a Jacob sus victorias. / ¿Con tu ayuda
al enemigo vencimos; / en tu Nombre
al agresor aplastamos.

⁵En efecto, ni puse mi confianza en
el arco, / ni tampoco me salvó la espada.
/ ¿Tú fuiste el que nos salvó del
enemigo, / el que confundió a los que
nos odian. / ¿En Dios teníamos siempre
nuestra gloria; / su Nombre continuamente
celebrábamos.

⁶Mas ahora, Dios mío, nos rechazaste
y confundiste; / ya no marchas con
nuestro ejército a la guerra. / ¿Nos hiciste
ceder terreno al enemigo, / y los que
nos odiaban, nos saquearon. / ¿Nos
entregaste cual ovejas al degüello; /
entre las naciones, Tú nos dispersaste.

⁷Vendiste en poco a tu pueblo; / no
sacaste gran cosa de su venta. / ¿Nos hiciste
burla y escarnio del vecino, /
risa y rechifla del circunvecino. / ¿Nos
convertiste en fábula de gentiles, / y
menean la cabeza cuando hablan de
nosotros.

⁸A mi vista tengo siempre mi ignominia,
/ tengo la cara llena de vergüenza, /
¿por ultrajes e injurias de enemigos,
/ de esos que nos odian y se vengán.

⁹Todo esto nos pasó sin olvidarte,
/ sin que tu alianza quebrantáramos;

¿sin que nuestro corazón te traicionara,
/ ni nuestros pies dejaran tu camino,
/ ¿cuando en aquel triste lugar nos
destrozaste, / cuando nos cubriste
con la sombra de la muerte.

¹⁰Si el Nombre de nuestro Dios olvidáramos,
/ si a dioses extraños tendríamos la mano,
/ ¿no lo sabría Dios / que mira lo recóndito
del hombre?

¹¹Pero por Ti se nos mata diariamente,
/ se nos tiene como ovejas para el rastro.
/ ¿Despierta, Señor, ¿por qué sigues
durmriendo? / Despierta ya: no nos
abandones para siempre.

¹²¿Por qué nos escondes tu rostro? /
¿Por qué olvidas nuestra desgracia y
sufrimiento? / ¿Al polvo fue nuestra alma
derribada; / en la tierra yace nuestro
vientre; / levántate, ayúdanos; / líbranos
por tu amor.

SALMO 45 (44)

Canto de amor

¹Se abre mi corazón para decir bellezas:
/ un poema mío voy a recitar al rey;
/ es mi lengua estilo de rápido escriba.

²Eres el más gallardo de los hombres,
/ se derrama de tus labios la gracia,
/ y Dios te dio su bendición eterna.

³Cíñete, valiente, la espada al fémur,
/ la espada, tu gloria y elegancia. /
¿Bizarro cabalga, campeón de la piedad
y la justicia, / haga tu diestra magníficas
proezas.

⁴Tus flechas son agudas, los pueblos se
someten; / desmaya el corazón de los
contrarios del rey."

⁵Oh Dios, eterno es tu trono; / eterno
el cetro real de tu justicia. / ¿Amas
la justicia, detestas la iniquidad; / por
eso te ungió Dios, tu Dios, / con óleo
de júbilo, más que a tus colegas.

⁶"Tu ropaje lleva perfume de mirra,
áloe y casia; / del palacio de marfil,
sinfonía de flautas te saluda. / ¿Vienen
a tu encuentro las princesas; / tienes
a tu derecha la reina, luciendo el oro
de Ofir."

⁷Hija mía, mírame, óyeme, atiende:
/ olvida tu pueblo y la casa de tu padre,
/ ¿y el rey se preñará de tu hermosura;
/ es tu Señor, ¡ríndele homenaje!

⁸Vienen los tirios con presentes, / riquísimas
naciones buscan la sonrisa de tu rostro.
/ ¿Cubierta de joyas marcha la princesa,
/ lleva manto de bro

cado de oro. / ¹⁵Es presentada al rey sobre multicolor alfombra, / sus damas, las doncellas, son su séquito, / ¹⁶son conducidas con algazara y júbilo, / y así entran en el real palacio.

¹⁷A cambio de padres tendrás hijos, / que harás príncipes de toda la tierra. / ¹⁸Celebrará tu nombre generación tras otra; / eternamente te alabarán los pueblos."

SALMO 46 (45)

El Dios de Jacob nos defiende

¹Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza, / presto siempre a socorrer en el apuro. / ²Por eso no tememos aunque se vuelque la tierra, / y en el mar caigan los montes; / ³aunque se agiten y hiervan sus aguas, / y a su embate se estremezcan las montañas: / porque el Señor de Sabaot nos acompaña, / porque es nuestro baluarte el Dios de Jacob.

⁴Los canales de un río amenizan la ciudad de Dios; / y santifican las moradas del Altísimo. / ⁵Él está en su recinto, por eso no vacila: / porque desde el alba la protege su Dios.

⁶Tiemblan naciones, reinos se estremezcan; / y lanza Él su voz de trueno: / la tierra se derrite; / ⁷pero con nosotros está el Señor de Sabaot, / nos defiende el Dios de Jacob.

⁸Venid a admirar las hazañas del Señor, / las cosas estupendas que hizo en el mundo. / ⁹Él es quien acaba las guerras hasta el cabo del mundo, / quien rompe arcos, flechas y escudos, / y luego los arroja a las llamas.

¹⁰"Deteneos a mirar que soy el Dios Altísimo, / excelso entre las naciones, altísimo sobre la tierra."

¹¹El Señor Sabaot está en nosotros; / nuestra defensa es el Dios de Jacob.

SALMO 47 (46)

Gloria de Dios

¹Pueblos todos, saltad de júbilo, / aplaudid, y alegres cantad al Señor. / ²Porque el Señor es terrible y Altísimo; / es el Gran Rey que gobierna todo el mundo. / ³Es el que somete a nosotros los pueblos, / quien pone bajo nuestros pies las naciones. / ⁴Él nos escogió nuestra herencia, / orgullo de Jacob, su amado.

⁵El Señor subió entre gritos de júbilo; / al son de la trompeta el Señor subió. / ⁶En honor de Dios tocad la cí-

tara, / tocad, tañed, a nuestro rey. / ⁷Porque Dios es el Rey del universo; / entonad un himno en su honor.

⁸Dios impera sobre las naciones; / Dios está sentado en su trono santo.

⁹Con el pueblo del Dios de Abraham / se reúnen los príncipes de los pueblos, / porque los magnates del orbe se entregan a Dios, / que es excelso sobremanera.

SALMO 48 (47)

Victoria de Dios

¹Grande es el Señor, merece sumos elogios / en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo; / ²en aquella famosa colina / gozo de la tierra entera, / en el monte Sión, mirando al Norte, / en la ciudad del Gran Rey.

³Dios, morador de sus baluartes, / ha probado ser su defensa firme. / ⁴Pues los reyes se aliaron / para atacarla todos juntos; / ⁵pero viéndola se espantaron, / se llenaron de pavor, / y huyeron cada uno por su lado.

⁶Temor y temblor allí les vino, / dolores, como a la mujer, de parto; / ⁷y como huracán oriental / naves de Tarsis desbarata y rompe; / así se desbandaron, se acabaron.

⁸Tal como nos decían lo vimos, / en la ciudad de nuestro Dios, / en la ciudad del Señor Sabaot; / Dios mismo es su firmeza eterna.

⁹Dios nuestro, cantamos tu misericordia / en el recinto de tu santo Templo. / ¹⁰Tu nombre, oh Dios, como tu gloria, / resuenan en la tierra entera, / e inmensa es la justicia de tu diestra.

¹¹El monte Sión salta de júbilo, / las pequeñas ciudades de Judá se regocijan / ante la consideración de tus actos de justicia.

¹²Rodead a Sión, reconocedla; / contad uno por uno sus torres; / ¹³mirad con atención sus murallas, / observad todos sus castillos / para contarle a la generación futura, / diciéndole: ¹⁴"Tan grande es el Señor nuestro Dios, / será nuestro Capitán siglo tras siglo."

SALMO 49 (48)

Riqueza y miseria

¹Oíd esto, vosotras, naciones todas; / escuchad, todos los moradores del mundo: / ²plebeyos y nobles, pobres y ricos.

¹Palabras de sabiduría dirá mi boca, / chispeará el talento en el pensamiento de mi alma. / ²Adaptaré mi oído al ritmo del proverbio; / al compás de la lira expondré mi enigma.

³¿Por qué temer en día triste, / acosados por la maldad del pérfido, / ⁴que se atiene a su fortuna, / y de su opulencia se prevale?

⁵Nadie se rescatará a sí mismo, / nadie pagará su precio a Dios. / ⁶La liberación de la vida cuesta tanto, / que nunca se podrá pagar el precio / ⁷de seguir viviendo para siempre, / y nunca ver de la vida el acabóse.

⁸Verán que el sabio también muere, / que necio y tonto perecen por igual, / y que dejan a otros su riqueza.

⁹Su eterna mansión es el sepulcro, / será de siglo en siglo su morada, / aunque a sus tierras sus nombres hayan dado.

¹⁰No durará el hombre que vive en la opulencia; / se parece al ganado destinado al rastro. / ¹¹Así acaban los de confianza necia, / así mueren los enriquecidos con su suerte.

¹²En el Sheol los ponen, cual ovejas; / su pastor, la muerte; sus amos, los justos. / Pronto su figura desaparece, / y será el Sheol su residencia.

¹³Pero Dios librará de la garra del Sheol mi alma, / para recogerme en su santa compañía. / ¹⁴No temas cuando alguno se enriquezca / y el fausto de su casa haya crecido; / ¹⁵porque al morir nada se lleva, / y allá abajo su fasto no lo sigue.

¹⁶Aunque a su alma felicite, / y aunque otros su prosperidad admiren, / ¹⁷bajará a reunirse con sus padres, / que nunca volverán a ver la luz.

¹⁸Quien vive en la opulencia sin pensar, / se parece a ganado destinado al rastro.

SALMO 50 (49)

Requisitoria

¹El Señor, el Dios glorioso va a hablar, / convoca a la tierra, del Oriente al Occidente; / ²resplandece desde Sión, la hermosa.

³Llegó nuestro Dios, y no en silencio: / fuego devorante lo precede, / tormenta furiosa lo rodea; / ⁴cielos y tierra desde las alturas convoca, / porque a su pueblo va a juzgar. . .

⁵Reunid a mis súbditos, / que con-

migo alianza, / con un sacrificio hicieron." / ⁶Y pregonen los cielos su justicia, / que será Dios mismo el que juzgue.

⁷Oye, pueblo mío, que voy a hablarte; / oye Israel que te voy a reprochar tus culpas; / soy Dios, soy tu Dios.

⁸No voy a reclamarte sacrificios, / pues siempre están ante mí tus holocaustos.

⁹No voy a exigir becerro de tu casa, / ni macho cabrío de tu rebaño.

¹⁰Porque son míos todos los animales cerriles, / los miles de animales que vagan por mis montes. / Conozco todas las aves del cielo, / y dispongo de todo animal que se mueve en el campo.

¹¹Si tuviera hambre, no te lo diría, / porque soy dueño del mundo y lo que contiene. / ¹²¿Crees tú que comiera carne de ternera, / o que bebiera sangre de macho cabrío?

¹³No, hombre; ofrece a Dios sacrificio de gloria, / cumple tus promesas al Altísimo. / ¹⁴Entonces invócame el día del apuro, / y entonces te libraré y me rendirás homenaje."

¹⁵Mas al pecador Dios le reprocha: / ¹⁶¿Para qué hablar de mis preceptos? / ¹⁷¿Para qué traer en la boca mi alianza / ¹⁸cuando detestas la obediencia, / y echas en saco roto mis palabras?

¹⁹Si topas con bandido, lo acompañas, / y con libertinos son tus juntas. / ²⁰Para el mal sueltas la rienda a tu boca, / y anida en tu lengua la mentira. / ²¹Te sientas a hablar mal de tu hermano, / y calumnias al hijo de tu madre.

²²Has hecho todo eso, ¿debería callar? / ²³¿Me crees por ventura igual a ti? / Por eso te reprocho y reprendo tus crímenes.

²⁴Entended todo esto, gente olvidada de Dios; / no vaya a suceder que os arrebaté sin remedio: / ²⁵A quien me dé gracias, me honre y viva bien, / le haré gozar la salvación de su Dios."

SALMO 51 (50)

Miserere.—Misericordia, Dios mío

¹Misericordia, Dios mío, según tu clemencia infinita; / conforme a tu gran misericordia borra mi maldad. / ²Lávame bien de mi culpa, / purifícame de mi pecado.

³Reconozco mi delito; / siempre lo

tengo a la vista. / "Sólo contra Ti pe-
qué, hice a tu vista el mal; / tus pala-
bras son verdaderas, recto es tu ju-
icio.

"Nací en la iniquidad; / en el pecado
me concibió mi madre.

"Te complace la sinceridad de las al-
mas; / me enseñaste la sinceridad pro-
funda.

"Rociame con hisopo y quedaré pu-
ro; / lávame y quedaré más blanco que
la nieve.

"Oiga yo palabras de gozo y alegría;
/ salten de júbilo estos huesos que mo-
liste.

"No mire tu rostro mis culpas, / bo-
rra todos mis pecados.

"Dios mío, forma un corazón puro
en mi pecho; / renueva el espíritu re-
cto en mis entrañas.

"No me echés de tu presencia; / no
me quites tu espíritu santo.

"Devuélveme el gozo de tu salvación;
/ robustéceme con espíritu generoso.

"Enseñaré tus caminos a los malos,
/ y los impíos se volverán a Ti.

"Dios mío, salvador mío, Dios mío,
/ librame del castigo de sangre; / que
mi lengua celebre jubilosa tu justicia.

"Desplégame, Señor, los labios, / y
mi boca proclamará tu gloria.

"Porque no quieres Tú sacrificios;
/ no aceptarías el holocausto que te
ofreciera.

"Dios mío, te ofrezco el sacrificio de
mi afligido corazón; / nunca desdeñas
al corazón hecho pedazos y humillado.

"Señor, apiádate de Sión, por tu
amor a ella; / reconstrúyanse los mu-
ros de Jerusalén. / "Entonces aceptarás
sacrificios justos, holocaustos, ofrendas,
/ entonces se sacrificarán terneras en
tu altar.

SALMO 52 (51)

Perfidia

"¿Por qué te jactas del mal, infame
favorito? / "Siempre estás urdiendo la
perfidia: / filosa navaja es tu lengua,
maquinador de engaño. / "Amas el mal,
mejor que el bien; / prefieres la false-
dad a la verdad. / "Amas el chisme ho-
micida, lengua traicionera.

"Por eso Dios te va a destruir; / a
borrarte para siempre; / "te arrojará de
tu tienda, / te sacará del mundo de los
vivos.

"Eso lo verán los justos; / temerán,
y se reirán de él: / "¡Mirad a ese hom-

bre que no tuvo a Dios de fortaleza;
/ que confiaba en su gran riqueza, / y
a fuerza de crimen trepó a la grande-
za!" / "Mas yo, verde olivo en la Casa
de Dios, / tengo eterna confianza en
su amor. / "Celebraré para siempre tus
obras, / glorificaré tu Nombre, por tu
amor a tus fieles.

SALMO 53 (52)

El mal

"Dice para sí el insensato: "No hay
Dios." / Se corrompieron, se hicieron
odiosos, / no hay quien se porte bien.

"Mira Dios desde las alturas a los
hombres, / buscando algún sensato que
busque a Dios. / "Pero no: todos erra-
ron, se malearon; / no hay uno solo
que viva bien. / "¿No lo saben los que
hacen el mal, / que se comen a mi pue-
blo como pan, / que no invocan el nom-
bre de mi Dios?

"Tiemblan de miedo sin saber por
qué; / los huesos del rebelde los dis-
persa Dios; / serán confundidos, por-
que Dios los rechaza. / "Venga de Sión
la liberación de Israel; / cuando Dios
vuelva a los cautivos de su pueblo /
Israel saltará de júbilo, Jacob se ale-
gará.

SALMO 54 (53)

Peticón de auxilio

"Dios mío, sálvame por tu nombre,
/ defiende con tu poder mi causa. /
"Dios mío, escucha mi plegaria; / per-
ciban tus oídos las palabras de mi bo-
ca. / "Pues se alzaron contra mí ciertos
soberbios; / los que usan fuerza bruta
me persiguen; / no han puesto a Dios
ante su vista.

"Pero, mirad cómo me auxilia Dios,
/ cómo el Señor sostiene mi alma. /
"Manda que el mal recaiga sobre mis
contrarios; / destrúyelos conforme a tu
lealtad.

"Te ofreceré con alegría mi sacrifi-
cio, / Señor, daré gracias por tu bon-
dad a tu Nombre. / "Porque me has sa-
cado de todos mis aprietos, / y con es-
tos ojos he visto fracasar a mis con-
trarios.

SALMO 55 (54)

Discordia, tralción

"Dios mío, perciban tus oídos mi ple-
garia, / no te hagas sordo a mi súpli-
ca; / "préstame atención, y respónde-

me; / que la angustia me enloquece, y gimo; / "la voz del enemigo me aterra, / y la gritería de los impíos, / que furiosos me desigen.

"Mi corazón en el pecho se retuerce; / de mí se apoderó mortal pavora. / "Temor y temblor me sobrecogen; / el terror me acusa por doquier.

"Por eso digo: "Oh, si tuviera alas de paloma, / el vuelo emprendiera y reposara; / "lejos, muy lejos volaría, / y me quedaría a vivir en el desierto. / "Pronto me buscaría guarida / contra el huracán y la tormenta."

"Señor, divide sus lenguas, dispersalos, / porque veo discordia y violencia en la ciudad. / "Día y noche por el muro hacen la ronda; / hay en su seno iniquidad y tiranía. / "Dentro de ella no hay sino maldad; / en sus calles, sólo la opresión y la perfidia.

"Si me hubiera insultado mi enemigo, / yo lo hubiera por cierto soporado. / "Si quien me odia, contra mí se alzara, / yo me le hubiera escondido.

"Mas eras tú, mi compañero; / mi amigo de toda mi confianza, / "con quien tenía amable compañía, / y ambos, en la Casa de mi Dios, / entre la multitud andábamos.

"Irrumpa entre ellos la muerte, / vivos al Sheol descendan, / porque reina el mal en sus casas y en sus pechos, / "y yo alzaré al Señor el grito, / y el Señor vendrá a libramme.

"Mañana, tarde y mediodía clamaré, gemiré, / y el Señor escuchará mi voz. / "La paz volverá a mi alma, / libertándola de aquellos que me atacan, / pues tengo en efecto muchos adversarios. / "Me oirá, y los abatirá el Señor de trono eterno, / porque no se convierten, ni temen a Dios.

"Alargó la mano contra sus amigos / cada cual violando su alianza. / "Eran sus palabras más suaves que la crema, / pero el corazón alzado en armas. / Eran sus pláticas más suaves que el aceite, / pero más cortantes que filosa espada.

"Pero tú descarga sobre el Señor tus penas; / porque Él será quien te sostenga; / no permitirá que el justo titubee.

"Dios mío, Tú los echarás al fondo de la fosa. / Los hombres sanguinarios y traidores / no llegarán a la mitad de sus días. / Pero yo, Señor, en Ti pongo mi confianza.

SALMO 56 (55)

Confiar en Dios

"Compadécete de mí, Dios mío, / porque quiere devorarme el hombre, / y me acusa con su eterno pleito. / "Si quieren los que me acechan devorarme; / muchos son mis agresores.

"Altísimo, el día que el temor me llegue / en Ti tendré mi confianza. / "En Dios, cuya promesa canto, / confiaré sin temor ninguno: / ¿Qué mal podrá la carne hacerme?

"Sin tregua ninguna turban mis asuntos, / todos sus pensamientos se dirigen a dañarme. / "Conspiran para tenderme lazos; / buscan mis huellas para matarme.

"Dios mío, págales por su maldad su merecido; / encolerizado echa por tierra las naciones.

"Contaste en el destierro mis pasos, / recogiste en tu odre mis lágrimas. / ¿Verdad que en tu libro se apuntaron?

"Cuando te invoque retrocedan mis contrarios; / pues bien sé que de mi parte Dios está. / "En Dios, cuya promesa canto, / en ese Dios sin temor confío: / "¿Qué mal podrá hacerme el hombre?

"Dios mío, me ligan los votos que te hice; / te pagaré los sacrificios de alabanza; / "porque de las garras de la muerte me arrancaste, / porque no dejaste resbalar mis pies, / para caminar ante Dios en la tierra de los vivos.

SALMO 57 (56)

Entre leones

"Misericordia, Dios mío, misericordia; / pues en Ti busca mi alma su refugio; / corro a cubrirme con tus alas / mientras pasa la furiosa tempestad. / "Elevo mi clamor al Dios Altísimo, / al Dios que de bienes me ha colmado.

"Mande desde el cielo quién me salve / mientras me ultrajan mis perseguidores; / mándeme Dios su gracia y su lealtad.

"Porque estoy viviendo entre leones, / duermo entre hombres que vomitan llamas, / cuyos dientes son lanzas y flechas, / y cuya lengua es una cortante espada.

"Dios mío, aparece arriba de los cielos, / ilumine tu gloriosa majestad toda la tierra. / "Tendieron a mis pies un lazo / para con él tumbarme al suelo; /

cavaron un hoyo en mi sendero, / pero fueron ellos los que allí cayeron.

"Firme está mi corazón, Dios mío; / a los acordes del arpa te cantaré. / "Despierta, alma mía; / lira y citara, sacudid el sueño; / voy a despertar a la aurora.

"Te alabaré, Señor, entre los pueblos, / entre los gentiles cantaré himnos en tu honor, / "porque tan grande es tu amor, que llega al cielo, / y tan grande tu lealtad que las nubes toca.

"Señor, que te miremos arriba de los cielos; / ilumine tu gloriosa majestad la tierra.

SALMO 58 (57)

Justicia de Dios

"Decidme, jueces: "¿Hacéis de veras justicia? / ¿Juzgáis conforme a derecho a los hijos de Adán?" / "Antes, hacéis en el corazón lo malo, / vuestras manos administran injusticia.

"Desde el materno vientre se perdieron los malos, / desde allí erraron los embusteros el camino. / "Son venenos como las víboras, / como el áspid sordo que se tapa las orejas / "para no oír la voz del domador, / del fascinador perito en fascinarlo.

"Dios mío, quíbrales los dientes en la boca; / Señor, quiebra las muelas a los leones. / "No tengan firmeza, cual agua corriente; / si disparan sus flechas, sean sus puntas / como si no tuvieran filo alguno; / "pasen como caracol que se deshace, / como aborto humano que jamás miró la luz.

"Antes que vuestras ollas sientan la maraña verde, / que la furia del viento la arrebate. / "Viendo su castigo saltará el justo de alegría, / bañará sus pies en la sangre del impío. / "Y dirán las gentes: "Sí, sirve ser justo; / sí, hay Dios justiciero en este mundo."

SALMO 59 (58)

Dios protector

"Líbrame, Dios mío, de mis contrarios, / defiéndeme de esos que me atacan. / "Líbrame de los que hacen maldades, / sálvame de las manos de los sanguinarios. / "Porque tienden lazos a mi vida, / conspiran contra mí los poderosos.

"Y yo, Señor, ningún delito he cometido; / sin motivo corren y se apartan. / "Despierta y ven a ver. / Tú eres

el Dios de Israel y Señor de los ejércitos.

Levántate a castigar a las naciones; / a ningún traidor le tengas lástima.

"Vuelven por la tarde, ladrando como perros, / vagan por la ciudad vociferando; / "en la boca tienen unas como espadas: / "Al fin y al cabo ¿quién nos oye?"

"Mas Tú, Señor, te mofas de ellos; / haces burla de todo prepotente. / "Fuerza mía, tengo en Ti los ojos fijos; porque Tú eres mi defensa, tú, Dios mío; / sí, Dios mío, amor mío tan compasivo.

"Dios me ayude y haga ver / lleno de satisfacción a mis contrarios. /

"Dios mío, haz una matanza de ellos / para que no sean traidores a mi pueblo. / Con tu poder acóbardalos, humíllalos, / Señor, que eres nuestro escudo protector.

"Lo que dicen sus labios es pecado; / enrédense en su orgullo, maldiciones y mentiras. / "Destruyelos, arruínalos, acábalos; / mirese que Dios reina en Jacob / y hasta donde la tierra termina.

"Vuelven por la tarde, ladrando como perros, / "vagan por la ciudad buscando qué comer; / "aullan, si no hallan con qué hartarse.

"Y yo cantaré tu omnipotencia, / saltaré de alegría en la mañana, por tu amor; / porque eres mi fortaleza y mi refugio / en el día de la angustia.

"Fortaleza mía, te cantaré; / porque eres mi defensa, Dios mío; / Tú, que eres mi Dios, mi amor misericordioso.

SALMO 60 (59)

Desastres

"Nos desamparaste, Dios mío; / irritado rompiste nuestras filas. / Pero repara de nuevo nuestras fuerzas, / "porque sacudiste y rajaste la tierra; / junta sus hendiduras que se bambolea. / "Hiciste que tu pueblo sintiera duras cosas; / nos diste a beber vino que aturde.

"Mas para tus fieles levantaste enseña / para que escaparan del arco homicida, / "para que tus amados se salvaran. / Óyenos, y con tu diestra auxilianos.

"Dijo Dios en su Santuario: / "Repararé a Siquem lleno de júbilo, / y también mediré el valle de Sucot. / "La tierra de Galaad me pertenece; / la de

Manasés también es mía; / Efraím es morrión de mi cabeza; / mi cetro viene a ser Judá.

"Es Moab mi lavamanos; / sobre Edom iré a poner mis plantas, / y por mi causa Filistea dará gritos."

"¿Pero quién me llevará a la ciudadela? / ¿Quién me llevará hasta Edom? / "¿Verdad que tú, oh Dios, nos abandonaste / y no acompañaste a nuestro ejército?

"Auxilios Tú contra el enemigo; / porque el auxilio de los hombres nada vale. / "Con la ayuda de Dios seremos héroes; / Dios será quien aplaste al enemigo.

SALMO 61 (60) Protección divina

"Dios mío, escucha mi clamor, / atiende a mi plegaria. / "Desde el extremo del mundo te invoco / cuando siento que mi corazón desfallece. / Llévame a peña para mí muy alta; / "pues eres mi refugio y alta torre contra el enemigo.

"Oh, si viviera siempre en tu Casa, / cubierto con la sombra de tus alas! / "Dios mío, mis votos escuchaste; / me diste la herencia de quienes temen tu Nombre.

"Añade días a los días del rey; / duran tanto como muchas generaciones. / "Reine ante Dios para siempre; / envía tu lealtad y tu gracia para protegerlo.

"Así cantaré eternamente a tu Nombre; / todos los días te cumpliré mis votos.

SALMO 62 (61) Apoyo del hombre débil

"Sólo en Dios halla mi alma el descanso; / de Él viene mi salvación. / "Él es mi única roca salvadora; / es mi defensor y no me inquietaré.

"¿Cuándo dejaréis de atacar a este hombre, / poniendo todos empeño en derribarlo / cual pared desplomada, cual vencida cerca? / "Sólo tratan de echarlo abajo / de la altura en que se encuentra, / que en mentir tienen su deleite, / con la boca bendiciendo, con el pecho maldiciendo.

"Busca sólo en Dios tu reposo, alma mía, / porque de Él vendrá lo que esperas. / "Sólo Él es mi roca, torre y salvación; / yo no me bambolearé.

"En Dios están mi salvación y mi gloria; / en Él tengo mi roca fuerte y mi refugio. / "Espera en Él constantemente, pueblo mío; / desahoga tu corazón en su presencia, / porque nuestro refugio es nuestro Dios.

"Son los plebeyos pura nada, / pura ilusión, los nobles. / Puestos en la balanza el platillo sube, / porque menos que un soplo pesan todos juntos.

"No confiéis en la fuerza, / ni esperéis vanamente en la rapiña. / Si creciere la riqueza, / no le apeguéis el corazón.

"Esto habló Dios una vez, / esto es lo que oí dos veces; / que de Dios es el poder, / "y también, Señor, tienes piedad; / pero pagarás a cada cual según sus obras.

SALMO 63 (62) Deseo de Dios

"Dios mío, Tú eres mi Dios; / te busco, porque tiene mi alma sed de Ti. / Mi carne por Ti suspira, / como por el agua la tierra seca y agrietada.

"Así quiero mirarte en tu Santuario, / ser testigo de tu poder y de tu gloria. / "Porque vale más tu gracia que la vida; / te darán gloria mis labios.

"Por eso te bendeciré mientras viva, / y alzaré mis manos en tu Nombre.

"Mi alma se llena de médula y grasa, / mi boca te alaba con alegres labios, / "cuando tendido sobre el lecho te recuerdo / y en las horas nocturnas en Ti pienso.

"Pues mi protector te hiciste, / lleno de alegría me cubro con tus alas; / "mi alma se repega contra Ti, / y tu mano derecha me sostiene.

"Mas aquellos que mi muerte quieren / bajarán a lo profundo de la tierra. / "Serán entregados al filo de la espada, / para convertirse en comida de chacales.

"Pero el rey en Dios se alegrará; / todo el que por su Nombre jure se gloriará, / cuando se ponga tapón a bocas embusteras.

SALMO 64 (63) Perfidia y castigo

"Dios mío, escucha mi lamento; / protege mi vida contra enemigo peligroso. / "Escóndeme de la junta de los malos, / de la furia de los malhechores;

/ *de esos que afilan su lengua, como espada, / y cual flechas disparan frases venenosas, / *para herir desde su escondite al inocente / y traspasarlo a mansalva de repente.

*Hacen del mal firme propósito; / conspiran para tender ocultos lazos / diciendo: "¿Acaso habrá quien pueda vernos?" / *Guardan ocultas sus maquinaciones; / tienen cabezas y corazón llenos de repliegues.

*Pero Dios los traspasa con sus dardos; / sienten la herida de imprevisto; / *su lengua misma los encaminó al desastre, / la cabeza menean quienes los miran.

*Todos temen y las obras de Dios pregonan, / y se ponen a pensar en lo que hace.

"En el Señor se alegra el justo y se refugia; / en Él se gloria los de recto corazón.

SALMO 65 (64)

Dios bendice la tierra

*En Sión, oh Dios, se te debe cantar himnos, / y en el mismo lugar cumplir los votos / *a Ti que la plegaria escuchas. / Acude a Ti la humanidad entera / *por motivo de su iniquidad. / Nos agobian nuestras culpas, / pero Tú nos las perdonas.

*Dichoso el que Tú eliges y acoges, / porque en tus atrios va a vivir. / Hartos quedemos de los bienes de tu Casa, / de la santidad de tu morada.

*Tú nos escuchas y haces justicia, / Dios, salvador nuestro, con prodigios estupendos. / Tú, que eres la firmeza de la tierra entera, / y de los lejanos litorales; / *que afianzaste los montes con tu fuerza, / de tu omnipotencia revestido; / *que impones silencio al estruendoso mar, / a sus embravecidas, bramadoras olas, / y a la agitación y tumulto de los pueblos.

*Por tales prodigios aun los últimos confines temen; / regocijas el extremo Oriente y el Poniente. / *Visitas la tierra y la riegas / regalándole riqueza inmensa.

El río de Dios crece y se desborda, / y Tú preparas la tierra para el trigo, / abonándola primero con su limo.

*Riegas los surcos, aplanas los terrenos, / mojas la tierra con la lluvia, / y das tu bendición a la cosecha.

*Llenas con tu bondad el año entero, / y vierten riqueza tus senderos.

*Corre el agua por los pastales del desierto, / las colinas se visten de ropaje alegre. / *Los campos se pueblan de ganado, / los valles se cubren de trigales, / y los hombres gritan y cantan de alegría.

SALMO 66 (65)

Gratitud

*Tú, oh tierra entera, aclama a Dios, / canta alabanzas a su Nombre glorioso, / entona un himno de gloria. / *Canta así: "¿Qué tremendas son tus obras!" / Por tu poder se esfumarán ante Ti tus enemigos. / *La tierra entera te ha de alabar; / todos cantarán tus alabanzas: / cantarán alabanzas a tu Nombre.

*Venid a ver las obras de Dios: / ha hecho cosas tremendas a los hijos de Adán. / *Secó el mar, pasaron el río a pie enjuto, / por eso llenémonos en Él de júbilo. / *Ejerce con su poder imperio eterno, / vigila sin cesar a las naciones; / que no se sientan altos los rebeldes.

*Vosotros, pueblos, bendecid a nuestro Dios, / aplaudid al renombre de su gloria: / *porque aseguró la vida a nuestras almas, / y no dejó que vacilaran nuestros pies. / *Oh Dios, nos has probado; / nos acrisolaste como la plata se acrisola. / *En un lazo nos cogiste, / nos ceñiste fuertemente los riñones.

*Hiciste que la gente nos pisara la cabeza, / pasamos por el fuego y por el agua; / pero al fin nos llevaste a la abundancia.

*Entraré con holocaustos en tu Casa, / habré de cumplirte mis votos; / *aquellos votos que mis labios emitieron, / que en mi aflicción dijo mi boca; / *te ofreceré en holocausto víctimas gordas, / con el olor exquisito del carnero.

*Todos los que teméis a Dios, venid a oír, / y os contaré lo que hizo por mi alma. / *Con esta boca mía lo invoqué, / y con esta lengua lo alabé.

*Si en mi corazón tuviera intención mala, / el Señor no me habría escuchado. / *Pero Dios me oyó, escuchó mi voz doliente. / *Bendito sea Dios que no desechó mi súplica, / ni me retiró su gracia.

SALMO 67 (66)

Alabar a Dios

¹Tenga Dios piedad de nosotros y bendíganos; / muéstrenos su rostro radiante, / ²para que se conozca en la tierra tu camino, / y tu salvación entre todas las naciones.

³Oh Dios, déntele gracias los pueblos, / déntele gloria todas las naciones. / ⁴Regójense las naciones, canten de alegría, / porque gobiernas a los pueblos rectamente / y reinas sobre las naciones del orbe.

⁵Oh Dios, déntele gracias los pueblos, / déntele gloria las naciones todas. / ⁶La tierra produjo su fruto; / Dios, nuestro Dios, nos bendijo.

⁷Que nos bendiga Dios, / y que le tema todo el mundo.

SALMO 68 (67)

Dios victorioso

¹Levántase Dios, desbanda a sus enemigos, / huyen a su vista los que lo odian. / ²Se esfuman, como se disipa el humo; / se derriten como la cera ante el fuego; / se deshacen así los impíos ante Dios.

³Cantad a Dios, alabad su Nombre; / gloria al que cabalga por los cielos. / ⁴Y gozan los justos, saltan ante Él de júbilo, / sintiendo sus almas el placer de la dicha: / Gloria al que se llama "El Señor"; / saltad ante Él de alegría.

⁵Padre del huérfano y juez de la viuda / es Dios en su morada santa. / ⁶Dios busca una casa al desvalido, / suelta a los cautivos, para vivir felices; / mientras los rebeldes quedan en tierra quemada.

⁷Oh Dios, cuando marchaste al frente de tu pueblo, / cuando atravesaste el desierto, / ⁸la tierra tembló, gotearon los cielos, / al sentir la presencia del Altísimo, / al aparecer el Dios de Israel.

⁹Una lluvia de dones mandó a su herencia: / estando agotada, repusiste sus fuerzas. / ¹⁰En la morada vino tu grey a establecerse / que con amor, Dios mío, destinaste al pobre.

¹¹El Señor anuncia la victoria; / lleva la noticia un escuadrón de mensajeros. / ¹²Los reyes que mandan los ejércitos huyen, huyen; / la que se quedó en casa toma parte del botín, /

¹³mientras descansabais entre los establos." / Las alas de la paloma son de plata, / y tienen sus plumas amarillo de oro.

¹⁴Cuando el Omnipotente dispersaba en el país a los reyes / la tierra se puso blanca como nieve del Salmón. / ¹⁵Montes de Dios, montes de Basán, / montes de muchos picos, montes de Basán: / ¹⁶¿Por qué envidiar, montes de muchos picos, / al monte que escogió Dios para morar? / Sí, allí residirá el Señor para siempre.

¹⁷Los carros del Señor se cuentan por veintenas de millares; / sí, son miles y miles. / ¹⁸Subiste a las alturas, trajiste cautivos, / tomaste de regalo unos hombres; / aún habrá rebeldes residentes junto al Señor Dios.

¹⁹Bendito sea todos los días el Señor: / cuando nos oprimen Él nos libra. / ²⁰Dios es nuestro Dios libertador; / el Señor Dios puede librarlos de la muerte. / ²¹Dios romperá a sus enemigos la cabeza, / quebrará la coronilla a los que viven en pecado.

²²Dijo el Señor: "Los traeré de Basán, / los sacaré del fondo del mar; / ²³para que bañes tus pies en sangre, / y la lengua de tus perros, lama la sangre enemiga."

²⁴Oh Dios, contemplan tu marcha, / la marcha de mi Dios en su Santuario. / ²⁵Van al frente los cantores, los músicos luego, / en medio van las muchachas timpanistas. / ²⁶Benedicid a Dios en la asamblea, / bendicid al Señor, posteridad de Israel. / ²⁷Allí está Benjamín, el menor, encabezando; / los príncipes de Judá con su tropa, / y los príncipes de Zabulón y Neftalí.

²⁸Decreta tu Dios que seas poderoso; / consolida, Dios mío, tus favores. / ²⁹Tú reinas en Jerusalén desde el Templo; / los reyes te traerán presentes.

³⁰Ahuyenta al animal del carrizal, / al escuadrón de toros y becerros gentiles, / que con monedas de plata se prosternan. / Desbanda a los pueblos amantes de la guerra. / ³¹Llegan magnates de Egipto; / acude Etiopía con las manos hacia Dios. / ³²Reinos del mundo, cantad a Dios; / dad gloria al Señor. / ³³Cantad al que marcha por los cielos, / por los cielos que duran para siempre.

Oíd cómo resuena su voz potente: / dad gloria a Dios. / ³⁴Su majestad está cubriendo a Israel, / y su poder está en los cielos. / ³⁵Terrible eres, oh Dios,

en tu Santuario; / el Dios de Israel da fuerza y poder a su pueblo.

Bendito sea Dios.

SALMO 69 (68)

Sufrimiento y esperanza

¹Sálvame, Dios mío, / que ya me llega el agua al cuello. / ²Estoy hundido en un cieno profundo / sin poder pisar en firme. / Llegué a lo profundo, me arrollan las olas.

⁴Cansado estoy de gritar, / tengo la garganta ronca, / lánguidos están mis ojos / de mirar si viene ya mi Dios.

⁵Los que sin motivo me detestan / son más que los pelos de mi cabeza; / y demasiados para mis fuerzas, / son mis gratuitos enemigos: / "¿He de restituir lo que no robé?"

⁶Dios mío, Tú sabes qué tonto soy, / y no se te ocultan mis faltas. / ⁷No queden por mi causa confundidos / los que esperan en Ti, Señor de los ejércitos. / Dios de Israel, los que te buscan / no sufran decepción a causa mía.

⁸Por Ti sufró el oprobio, / el rubor cubre mi rostro. / ⁹Extraño soy para mis hermanos; / forastero, para los hijos de mi madre. / ¹⁰Porque el celo de tu Casa me devora, / los reproches de quienes te culpan sobre mí recaen.

¹¹Afligí con el ayuno el cuerpo, / y se me trocó en oprobio. / ¹²Vestí cilicio en vez de ropa, / y me hice blanco de sus burlas. / ¹³Murmuran de mí los vecinos, sentados a la puerta, / y los borrachos me dirigen sus canciones.

¹⁴Pero yo, Señor, te elevo mi plegaria / pidiendo tiempo de gracia, Dios mío. / Escúchame conforme a tu clemencia, / conforme a tu constante lealtad para ayudar. / ¹⁵Sálvame del cieno, que no me suma; / librame del enemigo y de las aguas profundas. / ¹⁶Que las olas no me envuelvan, / que la profundidad no me devore, / que el hoyo no cierre sobre mí su boca.

¹⁷Escúchame, Señor, pues eres bueno; / mírame conforme a tu bondad inmensa. / ¹⁸No escondas a tu siervo el rostro; / óyeme presto, que estoy en gran aprieto. / ¹⁹Acércate a mi persona y rescátala; / sácame del peligro de mis enemigos.

²⁰Bien conoces mi oprobio, confusión e ignominia, / Tú verás a todos esos que me oprimen. / ²¹Desgarraron mi corazón los oprobios; / esperaba compasión y no la hubo. / Esperé consuelo, sin hallarlo en nadie. / ²²Antes me echa-

ron yerba en la comida, / y para la sed me dieron a beber vinagre.

²³Por eso su mesa se les haga lazo, / y a sus comensales, trampa. / ²⁴Cubran tinieblas sus ojos y no vean; / tenles continuamente doblado el espinazo.

²⁵Descarga sobre ellos tu cólera, / alcáncelos la furia de tu ira. / ²⁶Sean arrasadas sus casas, / no haya quién ocupe sus tiendas.

²⁷Porque persiguieron al que castigaste, / porque avivaron el dolor del que heriste. / ²⁸Súmales todas sus penas, / nunca logren aplacar tu justicia. / ²⁹Sean borrados del libro de los vivos, / no se escriba su nombre entre los justos.

³⁰Soy desdichado y el dolor me aflige; / defiéndeme y ayúdame Dios mío. / ³¹Exaltaré el nombre de Dios en mi cantar, / le daré gloria y también le daré gracias. / ³²Eso agradará a Dios más que un toro, / más que un torete con cuernos y pezuñas.

³³Mirad, los que sufrís y alegraos; / ánimo, los que buscáis a Dios. / ³⁴Pues Dios no desprecia al infeliz y lo oye; / no desdena a los suyos en cadenas.

³⁵Canten su gloria los cielos y la tierra; / los mares y cuanto allí vive y se mueve. / ³⁶Porque a Sión Dios la libertará; / reedificará las ciudades de Judá; / vivirán en ellas y serán suyas, / ³⁷y las heredará la posteridad de sus siervos, / y los amantes de su Nombre morarán allí.

SALMO 70 (69)

Petición urgente

¹Dios mío, dignate libramme, / Señor, ven pronto a socorrerme.

²Vergüenza y confusión a mis perseguidores; / retrocedan cubiertos de ignominia / los que gozan de ver mis desgracias. / ³Atrás, llena de rubor la cara / a esos que me dicen: "Ah, ah."

⁴Pero salten de júbilo y en Ti gocen / todos aquellos que te buscan; / que a cada rato digan: "Dios es grande" / los que por tu auxilio anhelan.

⁵Soy un infeliz, un pobre; / ven pronto, Dios mío; / auxiliador y libertador mío, no tardes; Señor.

SALMO 71 (70)

Plegaria de un viejo

¹Señor, yo en Ti me refugio; / no quede confundido para siempre. / ²Ayúdame, librame, porque eres justo, / da-

me oído, y sálvame. / ¹Sírveme de roca de refugio / sírveme de ciudad amurallada, / donde yo me ponga en salvo, / pues eres Tú mi peñol y ciudad fuerte.

²Librame, Dios mío, de las garras del impío, / de los puños del bellaco y del brutal. / ³Porque Tú eres mi esperanza, Dios mío; / desde mi juventud, Señor, en Ti confío.

⁴Eres mi apoyo desde el seno de mi madre; / eres mi herencia desde sus entrañas: / Tú has sido mi esperanza eterna.

⁵Muchos me verán como un prodigio, / porque has sido mi potente auxiliador. / ⁶Mi boca está llena de tus alabanzas; / todo el día se ocupa en darte gloria.

⁷No me olvides cuando esté decrepito, / no me dejes cuando el vigor me falte. / ⁸Pues mis enemigos tratan de mí; / conspiran, me acechan, dicen: / ⁹“Ya Dios lo abandonó; / persegúidlo y agarradlo, / ya no tiene quién lo salve.”

¹⁰Dios mío, no me abandones, / ven pronto a socorrerme. / ¹¹Atúrdanse, acábense los enemigos de mi vida; / cúbranse de confusión y vergüenza / los que me quieren dañar.

¹²Y yo seguiré con mi esperanza; / día tras día te alabaré más y más. / ¹³Pregonaré mi boca tu justicia; / publicaré tu ayuda todos los días, / aunque en verdad ignoro cuántos van a ser.

¹⁴Señor, publicaré el poder divino, / proclamaré que sólo Tú eres justo. / ¹⁵Señor, desde mi juventud me has educado; / y todavía sigo anunciando tus grandiosas obras.

¹⁶Dios mío, no me dejes ni anciano ni decrepito; / diré a esta generación qué fuerte es tu brazo, / a todos los por nacer contaré tu gran poder. / ¹⁷También hablaré de tu justicia, Dios mío; / es tan excelsa que a los cielos toca. / ¹⁸Pues hiciste tamañas obras, ¿quién como Tú será? / ¹⁹Muchas y graves penas me mandaste, / mas otra vez a la vida me volviste, / sacándome de lo profundo de la tierra.

²⁰Tu harás que yo crezca en dignidad, / y otra vez derramarás en mi alma tu consuelo. / ²¹Dios mío, cantaré con la lira tu fidelidad; / Santo de Israel, te he de cantar al son del arpa. / ²²Mis labios te cantarán trémulos de

júbilo, / y también esta alma mía que Tú libraste. / ²³Mi lengua pregona diariamente tu justicia, / porque quedaron avergonzados y confusos / los que han querido hacerme daño.

SALMO 72 (71)

Rey de paz y justicia

¹Oh Dios, participa tu juicio al rey, / y al hijo del rey tu justicia, / ²para que gobiernen con justicia a tu pueblo, / y con equidad a los humildes. / ³Traerán los montes la paz al pueblo, / y las colinas la justicia. / ⁴Será protector de los plebeyos, / libertador de los hijos de los pobres; / quebrantará la potencia de sus opresores.

⁵Durará lo que el sol, lo que la luna, / vivirá de generación en generación. / ⁶Será cual lluvia sobre pasto tierno, / cual chubasco que la tierra moja. / ⁷En sus días florecerá la justicia; / mientras brille la luna reinará profunda paz.

⁸De mar a mar se extenderá su reino, / y desde el río hasta donde la tierra se acaba. / ⁹A sus pies se postrarán sus enemigos, / besarán sus adversarios el polvo. / ¹⁰Los reyes de las islas y de Tarsis / habrán de ofrecerle sus presentes; / los reyes de Seba y de Sabá / habrán de traerle sus regalos. / ¹¹Ante Él se postrarán los reyes, / todos los pueblos serán sus tributarios.

¹²Defenderá al pobre que le pide protección / y al desvalido, que no tiene quién le ayude. / ¹³Tendrá lástima de él / y salvará la vida de los pobres. / ¹⁴Los librárá de injusticia y tiranía; / su sangre valdrá mucho para Él.

¹⁵Por eso vivirá y le darán oro de Sabá; / harán por Él oración continua, / y nunca dejarán de bendecirlo. / ¹⁶Se dará entonces en la tierra mucho trigo, / aun en las cimas de los montes / no mecerán con el viento las espigas. / ¹⁷Harán un rumor como el del Líbano, / florecerá la mies cual hierba de los campos. / ¹⁸Siglo tras siglo será su Nombre bendecido; / durará su nombre tanto como el sol.

Bendito sea el Señor Dios de Israel, / el único Dios que obra maravillas. / ¹⁹Bendito sea su glorioso Nombre para siempre; / que la tierra entera esté llena de su Nombre. / Así sea. Así sea.

LIBRO TERCERO

SALMO 73 (72)

Vida y fin del impío

¹¿Qué bueno es Dios con los rectos; / con los de corazón puro, qué bueno es el Señor! / ²Pero poco faltó para que mis pies vacilaran, / y casi, casi se me resbalaron.

³Porque sentí envidia a los malvados / mirando la prosperidad de los impíos. / ⁴Pues no padecen dolencias ningunas, / está sano y robusto su cuerpo.

⁵No tienen penas como los demás mortales, / no les tocan los golpes que a los otros. / ⁶Por eso llevan la soberbia cual collar, / y cual manto los cubre la injusticia. / ⁷La iniquidad les mana del robusto pecho, / y de la cabeza les brota la perfidia.

⁸Es burlesco y maligno su lenguaje; / desde su altura amenazan con la fuerza. / ⁹Hasta al cielo alcanzan con su boca, / quieren dominar toda la tierra con su lengua.

¹⁰Por eso mi pueblo se vuelve a ellos, / y se bebe, como el agua, sus palabras. / ¹¹Dicen: "¿Cómo podrá Dios saberlo?" / y también: "¿Se dará cuenta de eso el Altísimo?" / ¹²Así son los malvados; / siempre aumentan su riqueza en paz.

¹³Luego, en vano he tenido puro el corazón / y me he lavado las manos en pureza? / ¹⁴Luego, sin motivo sufro azotes, / y todos los días se me castiga? / ¹⁵Si pensara: "Como ellos hablaré", / sería desertar de la familia de tus hijos.

¹⁶Me puse entonces a cavilar sobre este enigma, / cuya solución era bien difícil. / ¹⁷Me inicié al fin en tal misterio / mirando cuál era su destino.

¹⁸En realidad los llevas por sendero resbaloso, / y los despeñas al abismo de su ruina. / ¹⁹¿Cómo en un instante perecieron! / ¿Cómo acabaron en las garras del horror y de la muerte! / ²⁰Señor, como se sacude al despertar el sueño, / cuando te levantas destruirás sus obras.

²¹Cuando mi corazón se exasperaba, / cuando el dolor mis entrañas traspasaba, / ²²era yo un bruto sin talento, / era junto a Ti un verdadero jumento.

²³Yo siempre estaré contigo, / Tú me agarraste de la diestra mano; / ²⁴me has guiado con tus consejos, / y en la gloria me recibirás al fin.

²⁵Fuera de Ti, ¿a quién tengo en el cielo? / Si estoy contigo, no deseo nada en la tierra. / ²⁶Mi cuerpo y mi corazón desmayan; / pero Dios es la roca eterna de mi alma, / y mi herencia sempiterna.

²⁷Perecen los que de Ti se apartan; / acabas con los infieles a tu alianza. / ²⁸En el Señor Dios tengo yo mi abrigo, / para contar todas tus proezas / a la puerta de la hija de Sión.

SALMO 74 (73)

Desolación

¹¿Dios mío por qué rechazarme aún? / ¿Por qué arde tu ira todavía contra las ovejas de tus pastos? / ²Recuerda a este pueblo, tuyo desde su origen, / a esta tribu que rescataste para ser tu herencia; / el monte Sión, que elegiste por morada.

³Dirige tus pasos a estas eternas ruinas, / el enemigo arrasó todo en tu Santuario. / ⁴Tus contrarios regian donde se hacían las asambleas, / enarbolan allí sus banderas nunca vistas.

⁵Como leñador en bosque espeso / con hacha y sierra sus puertas derribaron. / ⁶Entregaron a las llamas tu Santuario, / la morada de tu Nombre profanaron / y la destruyeron hasta sus cimientos. / ⁷En su corazón se dijeron: "Destruyamos todo; / incendiemos todo lugar santo del país."

⁸No vemos ya nuestras banderas, / ya no hay profeta ninguno, / y nadie sabe lo que esto va a durar. / ⁹Oh Dios, ¿cuándo cesará la tiránica insolencia? / ¿Insultará tu Nombre el enemigo eternamente? / ¹⁰¿Por qué vuelves tu rostro hacia otro lado? / ¿Por qué sigues con las manos en el seno?

¹¹Pero tú, mi Dios y rey desde el principio, / que has hecho prodigios de liberación en esta tierra, / ¹²que con tu potencia el mar partiste, / y en las olas rompiste la cabeza a los dragones, / ¹³que al Leviatán quebraste las cabezas / y lo echaste a los tiburones de comida, / que hiciste brotar fuentes y torrentes, / ¹⁴que ríos caudalosos se secaran, / eres el Señor del día y de la noche, / eres quien puso la luna y el sol, / ¹⁵el que dio sus linderos a la tierra, / el creador del verano y del invierno.

¹⁶Señor, no se te olvide; / un pueblo insensato tu Nombre maldice. / ¹⁷No abandones al gavián la tórtola; / no

olvides para siempre la vida de tus pobres. / ¹Recuerda tu alianza; / ya se colmó la medida, / porque todo pasaje sombrío / de los campos de esta tierra, / lleno está de salteadores.

²No se vaya avergonzado el triste; / exalten tu Nombre el infeliz y el pobre. / ³Levántate, oh Dios, a defender tu causa; / recuerda el blasfemar del enemigo. / ⁴El griterío del enemigo es más fuerte cada día.

SALMO 75 (74)

Juicio de Dios

¹Señor, te damos gloria y gracias; / invocamos tu Nombre, celebramos tus grandezas.

²Cuando yo lo decida, juzgaré según justicia. / ³Temblará la tierra con sus habitantes; / pero yo la puse sobre firmísimas columnas. / ⁴Dije a los arrogantes: No seáis altivos. / Dije a los malvados: No levantéis la frente."

⁵No levantéis la frente contra el cielo; / no habléis osadamente contra Dios. / ⁶Porque no decidirá ni el Oriente ni el Poniente, / ni tampoco el desierto, o las montañas; / ⁷será Dios el juez: a uno baja, sube a otro.

⁸El Señor tiene una copa en la mano; / está llena de vino que enloquece y abrasa; / les da de beber y beberán hasta las heces / todos los malvados del mundo.

⁹Pero yo andaré siempre anunciando / y con mi cantar alabando al Dios de Jacob. / ¹⁰Romperé a los malvados la frente, / mas la frente del justo se alzará."

SALMO 76 (75)

Victoria celeste

¹Famoso es Dios en Judá; / grande en Israel su Nombre. / ²En Salem tiene su tienda, / y su morada en Sión. / ³Allí destruye los rayos del arco, / el escudo, la espada y demás armas.

⁴Poderoso, llegaste de las eternas montañas / envuelto en un manto de luz. / ⁵Los de fuerte coraza se aturdieron, / y ya duermen su sueño; / a todos los valientes sus brazos les flaquearon. / ⁶Carros y caballos inmóviles quedaron, / oh Dios de Jacob, al oír tu voz amenazante.

⁷Señor, eres terrible: / ¿Quién podrá resistir a tu cólera furiosa? / ⁸Haces que desde el cielo retumbe tu sentencia. / Enmudece la tierra, llena de pa-

vura, / ⁹cuando se levanta el Señor a juzgar, / a liberar a todos los humildes de la tierra.

¹⁰Y el furor del hombre te dará gloria, / y los supervivientes de la ira te celebrarán. / ¹¹Haced votos al Señor, nuestro Dios y cumplidos: / todos los circunvecinos llevan sus ofrendas al Terrible; / al que quita la respiración a los príncipes, / al terror de los reyes de la tierra.

SALMO 77 (76)

Cambio de tiempos

¹La voz de mi clamor a Dios se eleva; / clamo a Él para que me escuche. / ²Busco al Señor en tiempos de aflicción; / por la noche tiendo a Él mis manos incurables; / mi alma no quiere recibir consuelo. / ³Tiemblo cuando de Dios me acuerdo; / cuando medito en Él, la mente se me nubla.

⁴Despiertos están mis ojos, / turbado estoy, sin poder hablar. / ⁵Voy recorriendo los antiguos días, / trayendo a la memoria tan remota edad. / ⁶Me pongo por la noche a meditar; / pienso y mi espíritu investiga:

⁷¿Será, pues, la repulsa de Dios definitiva? / ¿Nunca jamás nos será propicio? / ¿Habremos perdido su gracia para siempre? / ¿Será nula de generación en generación su promesa? / ⁸¿Ya se le olvidaría a Dios la clemencia? / ¿Cerraría la cólera a la compasión su pecho?"

⁹Y digo: "Cabalmente ese es mi dolor: / que se mudó la diestra del Altísimo." / ¹⁰Recuerdo las hazañas del Señor; / me acuerdo de antaño, de tus maravillas, / ¹¹medito en toda la serie de tus obras, / y pondero todos tus prodigios.

¹²Santo, Dios mío, es tu camino: / ¿Hay acaso un Dios tan grande como el nuestro? / ¹³Eres el Dios de los portentos admirables, / que diste a conocer tu poder entre los pueblos. / ¹⁴Libraste a tu pueblo con tu fuerte brazo, / sacaste del cautiverio a los hijos de Jacob y de José.

¹⁵Te miraron, Dios mío, las aguas, / y temblaron viéndote, / y se estremecieron los abismos. / ¹⁶Las nubes sus aguas soltaron, / lanzaron los cielos su voz fragorosa, / por la inmensidad del espacio volaban tus flechas.

¹⁷En el torbellino retumbaban los truenos, / los relámpagos alumbraban

al mundo, / se espantó la tierra y se estremeció.

²Por entre el mar hiciste una senda, / abriste camino por entre las aguas inmensas, / y no dejaste huella ninguna. / ³Y luego ibas arriando, cual rebaño, a tu pueblo, / valiéndote de las manos de Moisés y Aarón.

SALMO 78 (77)
Historia de Israel

¹Escucha mi doctrina, pueblo mío; / acomoda tus oídos a escuchar las palabras de mi boca. / ²Abriremos mi boca para que diga su discurso; / sacaré a plena luz las cosas de la antigüedad.

³Lo que vimos, lo que oímos, / lo que nos contaron nuestros padres, / ⁴no lo ocultaremos a su descendencia. / Antes lo contaremos a la prole por nacer; / le narraremos la gloria del Señor y sus prodigios.

⁵Mandó a Jacob, ordenó por ley en Israel, / que enseñaran a sus hijos lo prescrito a sus padres. / ⁶Que lo sepa la generación siguiente, / los hijos que han de nacer:

⁷Que pongan en Dios su esperanza, / que no olviden las hazañas de su Dios, / y que guarden sus mandamientos; / ⁸que no sean, como fueron sus padres, / generación obstinada y rebelde, / posteridad de corazón torcido, / raza de alma traidora a su Dios.

⁹Los hijos de Efraim, hombres arrogeros, / el día del combate volvieron las espaldas. / ¹⁰No guardaron la alianza de Dios, / no quisieron seguir por la senda de su ley.

¹¹Antes olvidaron sus proezas, / las maravillosas obras que les hizo ver. / ¹²Hizo milagros en presencia de sus padres, / en tierra de Egipto, en la llanura de Tanis.

¹³Partió el mar, pasó por en medio a Israel, / haciendo a los dos lados un muro de agua. / ¹⁴En el día, en una nube los guiaba; / en columna de fuego durante toda la noche.

¹⁵Rajó en el desierto las peñas, / y de allí les sacó un mar de agua: / ¹⁶sallieron riachuelos de la roca, / allí brotó el agua a torrentes. / ¹⁷Hizo que manaran ríos de la roca, / sacó aguas caudalosas cual ríos.

No obstante, contra Él siguieron pecando, / ofendiendo en el desierto al Altísimo. / ¹⁸En su corazón tentaron a Dios, / pidiéndole la comida que tanto

deseaban. / ¹⁹Y empezaron a hablar mal de Dios, / diciendo: "¿Podrá también Dios darnos en el desierto una cena?"

²⁰La roca golpeó, / el agua brotó: / salieron de allí corrientes de agua. . . / "¿Podrá también proveernos de pan y de carne / a nosotros que somos su pueblo?"

²¹Al oírlo el Señor ardió en cólera, / y un fuego contra Israel se encendió, / hirviendo contra Jacob su coraje, / ²²porque en Dios no creían, / por su falta de confianza en su ayuda.

²³Pero dio una orden desde arriba a las nubes, / y mandó que las puertas del cielo se abrieran. / ²⁴Hizo que les lloviera pan que comieran, / les mandó pan llovido del cielo.

²⁵Comió el hombre el pan de los fuertes, / y les mandó bastimentos de sobra. / ²⁶Despertó al Euro desde el cielo, / con su potencia mandó al viento del Sur.

²⁷Hizo que les lloviera carne como polvo, / que les cayeran aves como la arena del mar. / ²⁸Caían sobre sus campamentos, / caían al derredor de sus tiendas. / ²⁹Comieron, se hartaron; / Dios les dio cuanto querían.

³⁰Pero no saciaban aún su gran apetito, / todavía tenían aquella carne en la boca. / ³¹cuando estalló la ira de Dios contra ellos / haciendo una matanza de sus fuertes, / haciendo sucumbir a la juventud de Israel.

³²Sin embargo siguieron pecando; / no querían creer en los prodigios que hacía. / ³³Por eso acabaron sus días como un soplo, / poniendo fin a sus años un repentino castigo.

³⁴Buscaban a Dios, cuando les mandaba la muerte; / entonces se convertían y sus pasos seguían. / ³⁵Entonces recordaban que Dios era su roca, / que era su salvador el Altísimo Dios.

³⁶Pero trataban de adularlo con la boca, / y con su lengua le decían mentiras. / ³⁷Porque su corazón no era sincero con Él, / ni tampoco eran fieles a su Alianza.

³⁸Sin embargo, les tenía lástima; / les perdonaba y no acababa con ellos; / reprimía muchas veces su cólera, / no dejaba desahogar su furia toda. / ³⁹Porque sabía que no eran más que carne, / soplo que se va para no volver.

⁴⁰¿Cuántas veces provocaron en el desierto su cólera, / ofendiéndolo en aquellas soledades! / ⁴¹¡Nuevamente

tentaban a Dios, / haciendo que el Santo de Israel se contristara!

⁴⁰Olvidaban la fuerza de su mano, / el día que los arrebató de manos enemigas; / ⁴¹cuando en Egipto hizo portentos, / y prodigios en la llanura de Tanis; / ⁴²cuando hizo que canales y ríos se hicieran sangre, / para que no pudieran beber de sus aguas;

⁴³cuando les lanzó tábanos que les picaban, / y ranas que los molestaban; / ⁴⁴cuando entregó su cosecha a las plagas, / y el fruto de su trabajo a las langostas; / ⁴⁵cuando acabó con granizo sus viñas, / y sus sicómoros con el hielo;

⁴⁶cuando mató sus bestias con pedrisco, / y sus rebaños con fuego de rayos; / ⁴⁷cuando lanzó sobre ellos el fuego de su ira, / y los torturó con su indignación y su furia; / destacando en su contra un escuadrón de ángeles, de exterminio y de muerte.

⁴⁸Dio rienda suelta a su cólera; / no quiso perdonarles la vida, / sino que los entregó a la peste homicida. / ⁴⁹También mató a todo primogénito egipcio; / en las tiendas de Cam quitó la vida / a las primicias de aquella juventud.

⁵⁰Y sacó luego como rebaño a su pueblo; / y por el desierto como rebaño los arreaba. / ⁵¹De allí los sacó seguros, y sin miedo, / mientras el mar a sus enemigos sepultaba.

⁵²Los llevó por fin hasta su tierra santa, / hasta el monte ganado por su diestra. / ⁵³Cuando llegaron echó fuera a las naciones, / y les repartió por suerte en propiedad la tierra, / e hizo que las tribus israelitas, sus tiendas ocuparan.

⁵⁴Con todo, volvieron a tentarlo, / provocando la cólera del Altísimo Dios, / porque dejaban de guardar sus preceptos. / ⁵⁵Se rebelaban, desleales como sus padres; / erraban, como flechas, el blanco. / ⁵⁶Provocaban su ira, con aras en los montes, / e daban celos con esculpidas imágenes.

⁵⁷Dios lo supo, ardió su cólera, / e irritado rechazó a los israelitas, / ⁵⁸y abandonó su morada de Silo, / la tienda en que moraba entre los hombres.

⁵⁹Dejó entonces llevar su majestad cautiva, / en manos enemigas entregó su gloria. / ⁶⁰Entregó su pueblo al filo de la espada, / ardiendo en cólera contra su herencia.

⁶¹Las llamas consumieron a sus jóvenes, / y no oyeron cantos nupciales

las muchachas. / ⁶²Sus sacerdotes cayeron al filo de la espada, / y sus viudas no hicieron sus lamentaciones.

⁶³Pero luego despertó el Señor como de profundo sueño, / cual valeroso guerrero vencido por el vino, / ⁶⁴y atacó por detrás al enemigo / cubriéndolos de vergüenza sempiterna.

⁶⁵No quiso vivir en tienda de José, / rehusó morar en tienda de Efraím; / ⁶⁶prefirió la tribu de Judá, / el monte Sión, su predilecto. / ⁶⁷Y construyó su Santuario como el alto cielo, / como la tierra que puso sobre cimiento eterno.

⁶⁸Y de los pastales escogió a David, su siervo; / lo sacó de entre las ovejas paridas / ⁶⁹para ser pastor de Jacob, su pueblo, / de Israel, su herencia. / ⁷⁰Y él los apacentó con recto corazón, / y con hábil mano los fue guiando.

SALMO 79 (78)

Ruinas y tristeza

¹Dios mío, vinieron los gentiles a tu herencia, / profanaron tu Santuario, / hicieron de Jerusalén montón de ruinas. / ²Echaron los cuerpos de tus siervos / de comida a las aves de rapiña; / echaron a las bestias montaraces / los cadáveres de tus fieles.

³Al derredor de Jerusalén / se derramó sangre, que corría como agua; / no había quién enterrara los muertos. / ⁴Somos blanco de injurias de pueblos vecinos, / irrisión y fábula de circunvecinos.

⁵¿Señor, hasta cuándo seguirás alraddo? / ¿Durará tu furor para siempre? / ¿Seguirá ardiendo tu celo como fuego? / ⁶Antes desfoga tu enojo contra las naciones, / sobre esos que no te conocen, / entre tierras que no invocan tu Nombre. / ⁷Porque devoraron a Jacob, / porque arrasaron tu morada.

⁸No nos castigues por paternas culpas; / venga pronto tu amor a socorrernos, / pues al fondo de la miseria hemos llegado. / ⁹Socorro, Dios, salvador nuestro; / ayúdanos en atención a tu glorioso Nombre; / borra, Señor, nuestros pecados, / y sálvanos por tu glorioso Nombre.

¹⁰Por qué dejar que digan los gentiles: / "¿Qué le sucedió a su Dios?" / Ojalá que veamos con estos ojos / van gada la sangre de tus siervos entre los gentiles.

¹¹Llegue a tus oídos el gemir de los

cautivos; / libre tu fuerte brazo a los destinados a la muerte. / ¹⁷Dales siete veces en el seno / por el ultraje que hicieron a tu Nombre.

¹⁸Y nosotros, tu pueblo, ovejas de tus pastos, / te daremos gracias sempiternas; / cantaremos a tu gloria de generación a otra.

SALMO 80 (79)

La viña del Señor

¹Oye, pastor de Israel, / que llevas a José como rebaño; / Tú que sobre querubes te sientas, / ²brilla sobre Efraím, Benjamín y Manasés. / Ejerce tu poder, ven a liberarnos. / ³Restáuranos, Dios de los ejércitos; / muéstranos rostro amable y nos salvaremos.

⁴Dios de los ejércitos, ¿hasta cuándo seguirás airado? / ¿Cuándo dejarás de hacerte sordo a las peticiones de tu pueblo? / ⁵Pan de lágrimas a comer le diste, / llanto abundante le diste de bebida.

⁶Nos hiciste causa de pleito para los vecinos; / nuestros enemigos se burlan de nosotros. / ⁷Restáuranos, oh Dios de los ejércitos; / muéstranos, para salvarnos, rostro amable.

⁸Trajiste de Egipto una cepa, / echaste a los gentiles, y aquí la plantaste. / ⁹Le arreglaste la tierra, prendió y arraigó / y se extendió por toda la tierra.

¹⁰Cubría su follaje los montes, / sus pámpanos subieron a los cedros de Dios. / ¹¹Alargó hasta el mar sus sarmientos, / hasta el Río sus retoños llegaron.

¹²¿Por qué le tumbaste la cerca? / ¿Para que todo pasajero la vendimie? / ¹³¿Para que el salvaje jabalí la destroce? / ¿Para que los animales cerriles la agosten?

¹⁴Dios de los ejércitos, vuelve tu mirada a nosotros; / sí, míranos desde tu morada celeste. / ¹⁵Mira tu vid, ven, visítala; / cuida esta vid por tu mano plantada, / esta cepa a quien diste tanto vigor.

¹⁶Morirán al ver tu rostro amenazante / esos que la destrozaron y quemaron. / ¹⁷Sostenga tu mano al varón de tu diestra, / al hijo de Adán que hiciste tan fuerte.

¹⁸Nunca volveremos a ser te desleales; / sálvanos, e invocaremos tu Nombre. / ¹⁹Restáuranos, oh Dios de los

ejércitos; / muéstranos amable rostro y nos salvaremos.

SALMO 81 (80)

Advertencias de Dios

¹Dad gritos de júbilo ante Dios, Señor nuestro; / aclamad al Dios de Jacob.

²Afinad los instrumentos, sonad el tímpano, / tañed la cítara dulce y la lira. / ³Haced resonar la trompeta / en el novilunio y en el plenilunio, / día solemne entre nosotros.

⁴Porque es costumbre israelita, / es precepto del Dios de Jacob. / ⁵Esta ley puso Dios en Israel, / cuando marchó contra la tierra de Egipto.

Una lengua extraña mis oídos oyeron: / ⁶Quité de sus hombros la carga, / soltaron el canasto sus manos.

⁷En la aflicción me gritaste y te libré; / te respondí de la tonante nube, / te probé en las aguas de Meriba. / ⁸Escucha, pueblo mío, mis advertencias: / ojalá que me oigas, oh Jacob.

⁹No debe haber en ti dioses extraños; / ningún dios extraño debes adorar. / ¹⁰Porque yo soy el Señor, tu Dios, / que te saqué del país de Egipto: / abre cuanto puedas la boca, / que yo te la llenaré.

¹¹Pero mi pueblo no oyó mi voz; / Israel no me prestó atención. / ¹²Por eso los entregué a su obstinado corazón, / les dejé seguir la vereda que quisieron.

¹³Ojalá que mi pueblo me escuchara, / que Israel siguiera mi camino. / ¹⁴Al punto echaría sus enemigos a tierra; / volvería contra sus adversarios mi mano.

¹⁵Los que odian al Señor lo adularían, / duraría su prosperidad para siempre; / ¹⁶le daría de comer la médula del trigo, / y miel de roca le daría hasta saciarlo."

SALMO 82 (81)

Jueces malos

¹En el consejo divino se levanta Dios; / juzga entre los dioses. / ²¿Cuándo dejáis de fallar injustamente / favoreciendo la causa del impío?

³Proteged al oprimido, al huérfano; / haced justicia al infeliz y al pobre. / ⁴Liberad al oprimido, al indigente; / arrebatadlo de las garras del impío. / ⁵Les falta saber y entendimiento, / van

caminando a tientas; / el cimiento de la tierra se menea.

"Yo he dicho: Sois dioses; / todos sois hijos del Altísimo. / Pero moriréis como los demás humanos; / sucumbiréis, como sucumben todos."

"Levántate, oh Dios, a juzgar la tierra, / porque reinas Tú sobre todas las naciones.

SALMO 83 (82)

Apuros de Israel resurgido

"No calles, Señor y Dios mío; / no calles, ni te estés quieto. / Mira que tus enemigos se agitan, / que alzan tus contrarios la cabeza.

"Conspiran contra tu pueblo, / deliberran en contra de tus protegidos. / Dicen: "Destruyamos ese pueblo; / que se borre la memoria de Israel."

"Por cierto que tienen comunes planes, / han hecho una liga contra Ti. / Son Edom e Ismael, Moab y el Agareno, / Guebal, Amón y Amalec; / son los tirios y los filisteos; / aun Asur se alió con ellos, / dando la mano a los hijos de Lot.

"Pero trátalos como a Madián y Sísara, / como a Jabín, junto al Cisón, / que no lejos de Endor murieron / y se convirtieron en estiércol de la tierra.

"Acaben sus jefes como Oreb, y Zeb, / tengan todos el fin de Zebec y Sálmana. / "Sí, que así acaben los que han dicho: / "Tomemos posesión de la tierra de Dios."

"Dios mío, haz que se parezcan / a esas hojas que el viento dispersa y arrebata; / a la paja que se lleva el torbellino. / "Como fuego que la selva incendia, / cual llama que corre por los montes, / persíguelos así con tu huracán. / Cubre sus rostros de ignominia, / para que busquen tu nombre, Señor.

"Sientan aturdimiento y alarma sempiternos; / fallen sus esperanzas y perezcan. / "Convénzanse de que Tú, que te llamas "Señor" / eres el único Soberano de la tierra.

SALMO 84 (83)

Anhelo por el Santuario

"Señor de los ejércitos, / qué deseable es tu morada! / Mi alma desfallece, / desea, suspira por el atrio del Señor. / No sólo mi corazón, hasta mi

carne, / gritan de júbilo, al Dios que vive.

"El pajarillo halló por fin su casa, / la golondrina encontró su nido / en que acomodarse a sus polluelos: / ¡Oh, tus altares, Rey mío y Dios mío, / Señor de los ejércitos! / ¡Qué felices son aquellos / que viven en tu Casa y te alaban sin cesar!

"¡Dichoso el hombre que Tú fortaleces, / que en su mente lleva los caminos sacros! / Pasajeros por desértico valle / en un oasis lo transforman; / su vigor crece al tramontar las cumbres, / hasta presentarse en Sión ante su Dios.

"Señor, Dios de los ejércitos, oye mi plegaria! / ¡Atiéndeme, Dios de Jacob! / Escudo nuestro, mira, Dios mío, / mira la cara de tu ungido.

"Vale más pasar en tu atrio un día / que mil en otra parte. / Prefiero la humildad del dintel de tu Casa, / a morar en los palacios de los malos.

"Porque Dios, el Señor, es el sol, el escudo; / concede la gracia y la gloria, / nada niega a los que viven bien.

"Señor, Dios de los ejércitos, / dichoso el hombre que en Ti confía.

SALMO 85 (84)

Plegaria, salvación

"Señor, te mostraste propicio con tu pueblo, / volviste la prosperidad a Israel. / Perdonaste la culpa a tu pueblo, / todos sus pecados con un velo cubriste. / Reprimiste todos tus arranques de cólera, / se te quitó el furor de tu coraje.

"Oh Dios, salvador nuestro, restáuranos; / calma ya tu indignación contra nosotros. / ¿Seguirá de generación en generación tu cólera? / ¿Estarán siempre indignados con nosotros?

"¿Verdad que nos volverás a la vida, / y que por tu causa se alegrará tu pueblo? / Dios mío, muéstrate compasivo, / y envíanos la salvación.

"Oigo las palabras del Señor, mi Dios: / palabras de paz para su pueblo, / para sus amigos y para todos / los que se vuelven a Él de corazón.

"Ya llega su salvación a quienes lo temen, / y habitará la gloria en nuestra tierra. / La Misericordia y la Fidelidad se encontrarán; / la Justicia y la Paz se darán abrazo y beso.

"La Fidelidad, brotará de la tierra, / y la Justicia se verá en el cielo. /

¹El Señor nos dará bienes; / la tierra nos dará sus frutos. / ²La Justicia irá delante de Él, / y la Paz seguirá sus huellas.

SALMO 86 (85)
Oración humilde

¹Présteme tus oídos atención, Señor, / porque soy un pobre desvalido. / ²Guarda mi vida, que a Ti me consagré; / libra a tu siervo que espera en Ti.

³Señor, eres mi Dios, misericordia, / pues sin cesar a Ti clamo. / ⁴Llena de alegría la vida de tu siervo, / porque a Ti, Señor, elevo mi alma. / ⁵Pues eres, Señor, bueno y clemente, / estás lleno de bondad para cuantos te invocan.

⁶Escucha mi oración, Señor; / atiende a mi voz suplicante. / ⁷Clamo a Ti el día de angustia, / porque bien sé que Tú me escuchas. / ⁸Señor, no hay otro dios como Tú; / no hay ninguno que tus obras haga.

⁹Señor, vendrán todas las naciones que Tú hiciste, / te adorarán y a tu Nombre darán gloria. / ¹⁰Porque eres grande, obras prodigios, / y eres el único Dios.

¹¹Señor, enséñame tu camino, / para seguirlo fielmente; / dirige mi corazón en el temor de tu Nombre. / ¹²Dios mío, te doy gracias con toda el alma, / y publicaré tu Nombre para siempre. / ¹³Porque me tuviste mucho amor, / y de lo profundo del Sheol me libras-te.

¹⁴Dios mío, los soberbios se alzaron contra mí; / una chusma de tiranos acechan a mi vida; / sus ojos nunca se vuelven hacia Ti.

¹⁵Pero eres bueno y clemente, Señor Dios, / tu bondad y lealtad son infinitas. / ¹⁶Mírame compasivo, dale tu fuerza a tu siervo; / y da tu salvación al hijo de tu esclava.

¹⁷Dame una señal de tu favor / —por- que al verla mis enemigos, Señor, / se confundan— de que me oíste y consolaste.

SALMO 87 (86)
Jerusalén, madre de todos

¹Jerusalén está construida / sobre los montes santos. / ²El Señor tiene amor a las puertas de Sión, / más grande que a toda morada de Jacob.

³Cosas gloriosas se han dicho de ti, / ¡oh ciudad de Dios! / ⁴Cuento a Egipto y a Babel / entre los pueblos que te conocen. / La tierra filisteá, Tiro y Etiopía: / esos nacieron en Sión, / ⁵y de Sión se dice: “Todos allí nacieron”; / y quien la afianza es el Altísimo.

⁶Cuenta el Señor los pueblos al anotarlos: / “Esos allí nacieron.” / ⁷Cantores y danzantes exclaman: / “Todas mis fuentes en ti se encuentran.”

SALMO 88 (87)
Abandono

¹Señor y Dios mío, a Ti clamo de día, / y de noche gimo en tu presencia; / ²suba hasta Ti mi oración, / atiende a mi voz doliente.

³Pues tantas dolencias ya no caben en mi alma, / que ya se va acercando al Sheol.

⁴Se me pone entre los que bajan al hoyo; / soy como a quien las fuerzas abandonan. / ⁵Estoy entre muertos tendido; / como matados, en el sepulcro, recostados; / como esos de que Tú ya te olvidaste, / y en que tu mano ya no se ocupa.

⁶Me arrojaste a una fosa profunda, / entre tinieblas y abismos. / ⁷Tu furor me aplasta, / con todas tus olas me oprimes.

⁸Alejaste de mí a mis amigos, / me hiciste cosa horrible para ellos; / estoy encerrado, sin poder salir. / ⁹Languidecen mis ojos de tanto sufrir, / todos los días te invoco, Señor; / extendiendo hacia Ti mis manos.

¹⁰¿Pues qué, para muertos haces milagros? / ¿Acaso se levantan a darte gloria los muertos? / ¹¹¿Quién habla de tu bondad en la fosa? / ¿Quién proclama en el Sheol tu lealtad? / ¹²¿Quién sabe en las tinieblas tus milagros? / ¿Quién reconoce tu justicia en la región del olvido?

¹³Señor, te suplico que me ayudes; / mi plegaria sube hacia Ti cada mañana. / ¹⁴Señor: ¿Por qué repeles a mi alma? / ¿Por qué me ocultas tu semblante? / ¹⁵Desde joven soy infeliz y moribundo; / abrumado por tus terrores y aturdido.

¹⁶Tus cóleras pasan sobre mí, tus cosas espantables me matan: / ¹⁷como las olas, así me envuelven todo el día, / todas me cercan a la vez. / ¹⁸Mis ami-

gos y compañeros me alejaste; / las tinieblas son mis íntimas ahora.

SALMO 89 (88)

El Trono eterno

“Cantaré siempre los favores del Señor; / mi boca proclamará tu lealtad eternamente. / “Pues digo: Tiene la bondad bases eternas; / estableciste en los cielos tu lealtad.

“Hice un pacto con mi escogido. / Esto juré a David, mi siervo: / “Consolidaré tu dinastía para siempre, / y afianzaré tu trono eternamente.”

“Señor, cantan tus maravillas los cielos; / y en la asamblea de los fieles se pregona tu lealtad. / “¿Quién como Dios en el cielo? / “¿Quién como Tú entre los hijos de Dios? / “Dios es terrible en la gran asamblea de los santos, / formidable para todos los que lo rodean.

“Señor, Dios de los ejércitos; / ¿Quién tiene tu potencia, Señor? / Estás revestido de lealtad. / “La soberbia de la mar domeñas; / aplacas el furor de sus embravecidas olas. / “Aplastas cual cadáver a Egipto; / desbaratas a tus enemigos con tu fuerte brazo. / “Tuyos son los cielos y la tierra; / estableciste el mundo y cuanto encierra. / “Eres el creador de Norte y Sur; / el Tabor y el Hermón se alegran en tu Nombre.

“Poderoso es tu brazo, / fuerte tu mano, tu diestra en alto. / “La justicia y la equidad sostienen tu trono; / la bondad y la lealtad ante Ti están.

“Feliz el pueblo que distingue el son de la trompeta; / marcha, Señor, alumbrado por tu rostro. / “Se regocija en tu Nombre sin cesar / y de tu justicia se gloria. / “Porque eres Tú la gloria de su fuerza; / tu protección nuestro poder exalta. / “Pues el Señor es nuestro escudo; / el santo de Israel es nuestro rey.

“Una vez a tus fieles en visión hablaste, / y les dijiste: “Di mi ayuda a un héroe, / levaté ‘a un joven de entre el pueblo.’ / “Hallé a David, mi siervo; / lo ungué con mi óleo santo. / “Lo sostendrá mi mano, / y mi brazo le dará vigor. / “Ni lo sorprenderá el enemigo, / ni el malvado lo dominará. / “Aplastaré ante él a sus contrarios, / y daré de golpes a quienes lo odian. /

“Mi lealtad y bondad serán sus compañeras, / y se elevará por mi Nombre

su potencia. / “Pondré sobre la mar su mano, / y sobre los ríos su diestra. / “Me dirá: ‘Eres mi padre, / mi Dios y roca salvadora.’ / “Y yo lo haré mi primogénito, / el más encumbrado de los reyes del mundo.

“Jamás le retiraré mi favor, / ni violaré mi alianza hecha con él; / “haré que nunca se extinga su raza, / y que dure su trono, cuanto dura el cielo. / “Si sus hijos mi Ley olvidaren, / y mis ordenanzas no siguieren; / “si violaren mis preceptos, / si dejaren de observar mis mandamientos, / “castigaré sus faltas a varazos, / y sus iniquidades con azotes; / “pero mi favor, jamás les he de retirar, / ni dejaré de serles fiel. / “No quebrantaré mi pacto, / no alteraré lo que de mis labios ha salido.

“Juré una vez por mi santidad: / No puedo faltar a David en mi palabra. / “No se acabará su descendencia; / su trono permanecerá ante mí como el sol, / “durará como la luna eternamente; / el fiador leal mora en el cielo.”

“Y con todo, repeliste, desechaste a tu unguido; / contra él te has irritado. / “Despreciaste la alianza con tu siervo, / humillaste y profanaste su corona. / “Echaste abajo todas sus murallas, / redujiste todas sus fortalezas a escombros. / “Todo el que pasa lo roba, / es blanco del insulto del vecino. / “Elevaste la diestra de todos sus contrarios / y llenaste a todos sus enemigos de júbilo. / “Embotaste el filo de su espada, / y no lo has sostenido en la pelea. / “Acabaste con su gloria, / y derribaste a la tierra su trono. / “Le recortaste sus días juveniles, / y lo has cubierto de ignominia.

“¿Hasta cuándo, Señor, seguirás oculto, / ardiendo como fuego tu cólera? / “Considera la brevedad de mi vida, / y para qué insignificancia creaste / a todos los hijos de Adán. / “¿Quién puede vivir sin ver la muerte, / y librar su alma de la mansión de los muertos?

“¿Qué pasó, Señor, con tus favores de antaño, / que prometiste a David por tu lealtad? / “Recuerda, Señor, la ignominia de tus siervos; / no te olvides que en mi seno llevo / el tumulto de la muchedumbre de los pueblos. / “Recuerda, Señor, las injurias de tus enemigos, / sus insultos, a la marcha al destierro de tu unguido. / Bendito sea el Señor.

Así sea. Así sea.

LIBRO CUARTO

SALMO 90 (89)

Fragilidad humana

‘Señor, has sido nuestro refugio / de una generación a la otra. / ‘Antes que nacieran las montañas, / que la tierra y el mundo crearas, / ya existías Tú, oh Dios, de una eternidad a la otra.

‘Haces que vuelvan los hombres al polvo. / Les dices: “Hijos de Adán, volve al polvo.” / ‘Pero mil años son para Ti / como el día de ayer, que ya pasó, / como una vigilia nocturna. / ‘Sí, cual ensueño matinal te los llevas, / se parecen a naciente hierba, / ‘que a la mañana crece, florece, / y por la tarde se marchita y seca.

‘Nos consume tu ira, / tu furia nos llena de espanto. / ‘Tienes a tu vista nuestras culpas; / nuestros misterios, el claror de tu rostro los descubre. / ‘Sufriendo tu cólera se van nuestros días acabando, / nuestros años se exhalan cual suspiros. / ‘Nuestros años llegan apenas a setenta; / llegarán a ochenta en los robustos. / Pero los más son trabajo y desengaño; / pronto pasan y nosotros a la carrera con ellos.

‘¿Quién conoce lo terrible de tu ira, / para temer tu cólera espantable? / ‘Enseñanos a vivir nuestros días / para que nuestro corazón tenga juicio. / ‘Vuelve, Señor. ¿Hasta cuándo...? / Ten misericordia de tus siervos.

‘Hártanos de tu bondad cada mañana, / y así pasaremos alegres y cantando cada día. / ‘Páganos con alegría los días de este castigo, / y los años que sentimos la desdicha. / ‘Revélese tu obra en tus siervos; / respandezca sobre sus hijos tu gloria. / ‘Venga la bondad del Señor sobre nosotros, / y consolide lo que hicieron nuestras manos.

SALMO 91 (90)

Protección de Dios

‘El que vive a la sombra del Altísimo / está seguro al abrigo del Omnipotente. / ‘Digo al Señor: “Refugio y baluarte mío, / Dios mío, esperanza mía.” / ‘Él te libera del lazo cazador, / y de la peste asoladora. / ‘Te abriga con su plumaje, / y te esconde bajo sus alas; / es escudo y coraza su lealtad.

‘No temerás los espantos nocturnos, / ni flecha voladora del día, / ‘ni mor-

tandad que vaga por la noche, / ni contagio ninguno a mediodía. / ‘Podrán caer mil a tu lado, / sucumbir diez mil a tu derecha, / pero a ti no te llegará. / ‘Con esos ojos lo verás: / verás el castigo de los malos.

‘Porque Tú eres, Señor, mi refugio; / busca tu lugar seguro en el Altísimo. / ‘Ninguna desgracia te pasará / ninguna calamidad se arrimará a tu casa. / ‘Porque tiene dispuesto a sus ángeles / que te cuiden a donde vayas. / ‘Te llevarán en sus brazos / para que no tropieces contra ninguna piedra. / ‘Podrás pisar al león y a la víbora, / poner tu planta sobre leoncillos y dragones.

‘“Pues me ama, lo libraré; / lo protegeré, pues conoce mi Nombre. / ‘Me gritará, y le responderé; / estaré a su lado en el aprieto; / lo libraré, y lo exaltaré. / ‘Lo hartaré de largos días, / y le mostraré mi salvación.”

SALMO 92 (91)

Alabanzas

‘¿Qué bello es alabar al Señor! / ¡Qué hermoso el celebrar, Altísimo, tu nombre! / ‘¿Qué dulce es pregonar tu amor cada mañana, / y tu lealtad todas las noches, / “tañendo el decadorio, el laúd”, / y a los acordes del arpa!

‘Oh, Señor, me regocijas con tus obras; / canto jubiloso la obra de tus manos. / ‘¿Qué grandes, Señor, son tus obras! / ¡Qué profundo tu pensamiento! / ‘El tonto no sabe nada de eso, / y el insensato ni se fija.

‘Si los malos crecen como yerba, / si todo malhechor florece, / es para su ruina sempiterna. / ‘Pero Tú eres el Altísimo; / existes, oh Señor, siempre y para siempre. / ‘Señor, tus enemigos perecen; / todos los malhechores son deshechos.

‘Me das la fuerza de los búfalos, / se me unge con aceite fresco. / ‘Mis ojos se complacen en mirar a mis contrarios; / mis oídos en oír a mis malos adversarios.

‘Crecen los justos como la palmera; / suben tan altos como los cedros del Líbano. / ‘Plantados en la Casa del Señor, / crecen robustos en el atrio de Dios; / ‘aún viejos dan fruto, / tienen mucha savia, y siguen verdes, / ‘para probar que el Señor es justo. / Es mi roca, y no hay iniquidad en Él.

SALMO 93 (92)

Gloria de Dios

Reina el Señor, de majestad vestido: / está vestido y ceñido de fuerza. / Firme, sin moverse, está el mundo. / Tu trono se alza desde los tiempos antiguos; / Tú existes desde siempre y por siempre.

Señor, los ríos elevan su voz; / elevan los ríos sus mugientes olas. / Más aún que muchas y fuertes aguas, / que la voz de las olas furiosas del mar, / es la potente voz del Señor en los espacios celestes.

Tus oráculos son pura verdad; / la santidad es propia de tu Casa, / Señor, por todos los siglos de los siglos.

SALMO 94 (93)

Providencia de Dios

Señor, Dios de las venganzas; / Dios de las venganzas, manifiéstate. / Arriba, juez de la tierra: / retribuye a los soberbios según sus actos. / Señor Dios, ¿hasta cuándo los malos, / hasta cuándo seguirán victoriosos? / Arrogantes son su pensamiento y su lenguaje, / todos los malhechores se jactan del mal.

Señor Dios, éstos oprimen a tu pueblo, / éstos destrozán tu herencia. / Esos degüellan viuda y forastero, / éstos son los asesinos del huérfano. / Dicen: "El Señor Dios no lo ve; / el Dios de Jacob no hace caso."

Pero, cuidado gentes sin seso! / ¿Cuándo tendrás juicio, insensatos? / ¿No oírás el creador del oído? / ¿No verá el que hizo los ojos? / El que castiga a los pueblos, / ¿no ha de castigar al individuo? / ¿Ese que dio la inteligencia a los hombres? / El Señor Dios conoce los pensamientos humanos, / y sabe que no tiene sustancia ninguna.

Señor, dichoso aquel que castigas, / y con tu Ley le das formación, / para tranquilizarlo el día triste, / mientras se abre la fosa al pecador. / Porque el Señor no desampara a su pueblo, / ni ha de abandonar a su herencia; / porque juzgará conforme a justicia, / y todos los rectos de corazón aprobarán la sentencia.

¿Quién surgirá contra los malos por mí? / ¿Quién será mi sostén contra los criminales? / Si el Señor no me socorriera, / muy pronto bajaría mi alma

a la mansión del silencio. / Cuando digo: "Vacilan mis pies", / tu misericordia, Señor, me sostiene. / Cuando mis pensamientos en mi alma se agitan, / la llena tu consolación de alegría.

¿Te sentarían en sitios malos, / cuando contra la ley forman proyectos injustos? / Pues ellos conspiran contra la vida del justo, / y condenan la sangre inocente.

Mas el Señor es mi refugio; / es Dios mi roca salvadora. / Él hará que su maldad sobre ellos recaiga, / los destruirá con su misma maldad; / sí, el Señor, nuestro Dios, los destruirá.

SALMO 95 (94)

Gloria a Dios

Venid, cantemos alegres al Señor; / aclamemos jubilosos a nuestra roca salvadora. / Presentémonos ante Él alabándolo, / resuenen nuestros himnos en su honor, / Porque el Señor es un gran Dios; / un gran Rey, sobre todos los dioses. / En su mano tiene los abismos terrestres; / los picachos de los montes son suyos. / Suyo es el mar, pues lo hizo; / también la tierra, pues la formaron sus manos.

Venid, postrémonos humildemente, / arrodillémonos ante el Señor que nos hizo. / Porque es nuestro Dios, / somos el rebaño de sus pastos, / las ovejas de su aprisco.

Si el día de hoy escucháis su voz, / no endurezcáis vuestro corazón como en Meriba, / como en el desierto el día de Masa, / donde me tentaron vuestros padres, / donde me sujetaron a prueba, / aunque mis obras habían visto. / Cuarenta años me desagrado esta raza. / Dije: "Esta gente anda siempre / con el corazón perdido; / no saben cuáles son mis caminos." / Por eso juré lleno de cólera: / "No entrarán al lugar de mi descanso."

SALMO 96 (95)

Himno nuevo

Cantad al Señor un himno nuevo, / moradores de la tierra, todos cantad al Señor. / Cantad al Señor, bendicid su Nombre, / pregonad su salvación todos los días. / Contad entre las naciones su gloria, / y sus maravillas entre todos los pueblos.

“Porque grande es el Señor, merece toda alabanza; / más terrible que todos los dioses. / “Pues todos los dioses de los pueblos son puros ídolos, / mientras que el Señor hizo los cielos. / “Esplendor, magnificencia ante su rostro; / gloria, majestad, en su Santuario.

“Familias de naciones dad al Señor, / dad al Señor gloria y honor. / “Dad gloria al Señor por su nombre. / Traedle presentes, penetrando en su atrio. / “Prosternaos ante Él, moradores todos del orbe. / “Decid entre las naciones: “El Señor impera; / por eso está firme, sin menearse, el mundo; / el Señor juzga con rectitud a los pueblos.”

“Regocijense los cielos, alégrese la tierra, / truene el mar con lo que contiene; / “Alénense de júbilo el campo y lo que hay en él; / griten de alegría todos los árboles de la selva, / “ante el Señor, porque viene, / porque viene a juzgar al mundo; / y juzgará la tierra justamente, / y lealmente juzgará a los pueblos.

SALMO 97 (96)

Regocijo por la grandeza de Dios

“Impera el Señor, alégrese la tierra, / regocijese la muchedumbre de las islas. / “Nubes y tinieblas lo rodean; / su trono descansa en justicia y equidad.

“Fuego devorador le precede / que consume, en derredor, a sus contrarios. / “Sus relámpagos iluminan la tierra; / ella lo mira y se pone a temblar. / “Ante el Señor se derriten los montes como cera; / ante el Señor de toda la tierra. / “Proclaman su justicia los cielos, / y todos los pueblos contemplan su gloria.

“Se confunden todos los adoradores de ídolos, / en quienes tienen puesta su gloria, / pues todos los dioses se postran ante Él.

“Lo oye Sión, y se alegra; / los hijos de Judá se regocijan, / oh Señor, por motivo de tus juicios. / “Porque Tú, Señor, eres el Altísimo de toda la tierra, / eres incomparablemente más alto que todos los dioses.

“Amigos del Señor, odiad lo malo. / Él protege las almas de sus fieles, / y las libra de caer en manos de los malos. / “La luz nace para el justo, / y la alegría para los de recto corazón. /

“Justos, alegraos en el Señor, / y glorificad su santidad con alabanzas.

SALMO 98 (97)

Gloria al Señor del Universo

“Cantad al Señor un himno nuevo, / porque ha hecho maravillas: / su mano y su diestra santa le sirvieron. / “El Señor reveló su salvación, / descubrió a los ojos de los pueblos su justicia.

“Recordó su amor y su lealtad a la casa de Israel; / la tierra entera vio la salvación de nuestro Dios. / “Lanzad al Señor gritos de alegría, / todos los que habitáis la tierra. / Desahogad cantando vuestro gozo.

“Cantad al Señor al son del arpa; / a sus acordes entonad cantares. / “Con la trompeta y con el cuerno / gritad de júbilo ante el Rey y Señor.

“Retumbe la mar y canten sus vivientes; / el mundo y sus moradores prorrumpen en alegres gritos; / “aplaudan con sus manos los ríos; / y todos los montes griten de júbilo / “al ver al Señor, porque viene a juzgar al mundo; / y lo juzgará justamente / y a los pueblos juzgará con equidad.

SALMO 99 (98)

Dios, Rey justo

“El Señor impera, los pueblos tiemblan, / se sienta sobre querubenes, la tierra se estremece. / “El Señor es grande en Sión, / y se eleva sobre todos los pueblos. / “Dése gloria a tu grande y temible Nombre; / dése gloria a tu Nombre santo.

“Daré gloria al rey poderoso, que ama la justicia. / Tú das solidez a la rectitud, / administras justicia y equidad en Jacob. / “Glorificad al Señor, nuestro Dios, / y postraos ante el escabel de sus pies, / porque santo es nuestro Dios.

“Moisés y Aarón, entre sus sacerdotes, / y Samuel, entre los que su nombre invocaban, / clamaron al Señor, y los oyó. / “Les hablaba desde la columna nubea, / y ellos guardaban sus mandatos, / y la Ley que la había dictado.

“Señor, Dios nuestro, sí los escuchaste, / fuiste su Dios clemente; / pero siempre castigaste sus faltas.

“Alabad al Señor, nuestro Dios, / adoradlo en su monte santo, / porque santo es el Señor, nuestro Dios.

**SALMO 100 (99)
Alabemos al Señor**

¹Elebad al Señor gritos de júbilo, / todos vosotros, moradores de la tierra. / ²Servid al Señor alegremente, / llenos de júbilo venid a su presencia.

³Recordad que el Señor es Dios. / ⁴El nos hizo, y somos suyos; / somos su pueblo, rebaño de sus pastos.

⁵Penetrad en su recinto entre alabanzas, / y en su atrio entre cantares. / Festejadlo, bendecid su Nombre.

⁶Porque el Señor es bueno; / su bondad dura eternamente, / y su lealtad, época tras época.

**SALMO 101 (100)
Amor y Justicia**

¹Cantaré la misericordia y la justicia; / a Ti te voy a cantar, Señor. / ²Cuidaré de andar por el camino recto. / ¿Cuándo vendrás a verme?

³Andaré con recto corazón en casa mía. / ⁴Nada malo pondré a mi vista, / detesto la vida pecadora; / no le tendré ningún apego.

⁵Lejos de mí los corazones malos; / no quiero que los malos me conozcan. / ⁶Callaré al difamador oculto de su prójimo; / no sufriré la presencia de ojos altaneros, / de corazón que hincha la soberbia.

⁷Mis ojos buscarán a los leales del país; / para que vivan a mi lado: / tendré criados que vayan por el buen camino; / no vivirá en mi Casa el tramposo; / ni mis ojos sufrirán al mentiroso.

⁸Cada mañana perseguiré a la gente mala, / para borrar de la ciudad del Señor / a todos los malhechores de esta tierra.

**SALMO 102 (101)
Plegaria de un infeliz**

¹Señor, escucha mi plegaria; / llegue a tus oídos mi clamor. / ²No me escondas tu rostro el triste día; / inclina tus oídos hacia mí; / cuando te grito, óyeme pronto.

³Pues mis días se disipan como el humo, / y arden mis huesos como brasas. / ⁴Tengo el corazón marchito, se seca como yerba; / hasta me olvido de comer mi pan.

⁵De tanto y tanto gemir / tengo pegada la piel a los huesos. / ⁶Estoy como pelicano en desierto, / como lechuza

entre ruinas; / ⁷se me fue el sueño, y estoy / cual ave solitaria sobre techo.

⁸Día tras día me insultan mis contrarios, / y para maldecir usan mi nombre. / ⁹Como tierra en vez de pan, / y mezclo mi bebida con mi llanto; / ¹⁰porque estás airado y furioso conmigo / y me arrebataste y tiraste acá lejos.

¹¹Son mis días cual sombra que declina; / me estoy marchitando, como yerba. / ¹²Pero Tú, Señor, para siempre reinas, / y de generación en generación dura tu recuerdo.

¹³Te levantarás y te compadecerás de Sión, / porque el tiempo de su misericordia, / la fecha, ya se acerca; / ¹⁴porque tus siervos aman sus escombros, / y tienen cariño a su tierra.

¹⁵Entonces temerán el nombre del Señor los pueblos, / y todos los reyes del mundo temerán tu gloria. / ¹⁶Sí, reedificará el Señor a Sión, / y ¹⁷El aparecerá lleno de gloria.

¹⁸Atiende la súplica del infeliz, / y nunca desdeña su plegaria. / ¹⁹Escribase esto para la generación futura, / y celebren al Señor los que después nazcan.

²⁰Pues ²¹El mira desde su alto lugar santo; / mira el Señor la tierra desde el alto cielo, / ²²para escuchar el gemir de los cautivos, / y soltar a los que iban a morir.

²³Para que en Sión celebren el nombre del Señor, / y canten en Jerusalén sus alabanzas, / ²⁴cuando todos los pueblos se reúnan, / y también todos los reinos, / para rendir culto al Señor.

²⁵Quebrantó en el camino mis fuerzas, / y redujo el número de mis días. / ²⁶He dicho: "Dios mío, no me llesves a media vida, / Tú, que vives eterno años."

²⁷Tú pusiste al principio su cimiento a la tierra, / y son los cielos obra de tus manos. / ²⁸Ellos se acabarán, y Tú permanecerás; / ellos se gastarán como la ropa; / Tú los cambiarás, como vestido, / y ellos así se cambiarán. / ²⁹Pero Tú sigues siempre el mismo, / y tus años serán sin fin.

³⁰Los hijos de tus siervos vivirán en su tierra, / y su descendencia se con solidaré ante Ti.

**SALMO 103 (102)
Alabanzas al Señor**

¹Alma mía, bendice al Señor; / cuanto haya en mi ser bendiga su Nombre

santo. / ¹Alma mía, bendice al Señor; / ninguno de sus beneficios olvides.

²El te perdona todas tus maldades, / y te cura de todos tus males. / ³El te libra de la fosa, / y te corona de amor y de piedad. / ⁴El colma tu vejez de bienes, / y te rejuvenece como al águila.

⁵El Señor hace justicia; / sostiene el derecho de todo oprimido. / ⁶Reveló a Moisés sus caminos, / mostró a los israelitas sus obras.

⁷El Señor es bueno y compasivo; / tardo para enojarse, muy bondadoso. / ⁸No le gusta la eterna querrela, / ni le dura para siempre su ira.

⁹No nos trata conforme a nuestros pecados, / ni nos castiga de acuerdo con nuestras culpas. / ¹⁰Sino que, como es la altura / del cielo sobre la tierra, / así es la grandeza de su bondad con sus siervos; / ¹¹y tan lejos como está del Oriente el Poniente, / así retira de nosotros nuestros crímenes.

¹²Como padre compasivo con sus hijos, / se compadece el Señor de quienes le temen. / ¹³Porque sabe de qué material somos; / recuerda que somos barro.

¹⁴Duran los días del hombre lo que la yerba, / y es su floración cual la del campo. / ¹⁵Sopla el viento, / y desaparece, / sin saberse dónde estaba.

¹⁶Mas el amor del Señor a quienes le temen es eterno, / y también su bondad con los hijos de sus hijos; / ¹⁷con los que observan su alianza / y recuerdan sus preceptos y los cumplen.

¹⁸Puso el Señor su trono en el cielo, / y desde allí reina sobre todas las cosas. / ¹⁹Ángeles del Señor, bendecidlo: / Vosotros, fuertes ejecutores de sus órdenes, / que obedecéis al sonido de su voz.

²⁰Ejércitos del Señor, bendecidlo todos; / vosotros que le servís, y hacéis su voluntad. / ²¹Criaturas del Señor, bendecidlo todas, / en todo lugar donde impera. / Y tú, alma mía, bendice al Señor.

SALMO 104 (103)

Creación

¹Bendice al Señor, alma mía. / Señor y Dios mío, es infinita tu grandeza. / Traes ropaje de esplendor y de gloria. / ²Anda el Señor envuelto en un manto de luz; / extendió como tienda de campaña los cielos. / ³Con las aguas

fabrica su excelsa morada, / corre sobre un carro de nubes, / y vuela sobre las alas del viento.

⁴Son sus mensajeros los vientos, / son sus criados los relámpagos. / ⁵Puso a la tierra tan buenos cimientos / que nunca jamás se bamboleará.

⁶Señor, la habías cubierto con aguas profundas, / que sobre los montes posaban sus pies. / ⁷Pero a tu voz iracunda corrieron; / se echaron abajo a la voz de tus truenos. / ⁸Los montes subieron, los valles bajaron / a ocupar el lugar que Tú les marcaste. / ⁹Pusiste a las aguas lindero infranqueable, / para que no vuelvan a cubrir la tierra.

¹⁰Haces brotar entre barrancas las fuentes, / que corren por entre montes hasta bajar a los valles; / ¹¹y dan de beber a los animales cerriles, / y el asno silvestre apaga en ellas la sed. / ¹²Viven en sus orillas las aves del cielo, / que entre los ramajes entonan sus cantos.

¹³Riegas los montes desde tu excelsa morada / y con el fruto de tu lluvia hartas la tierra. / ¹⁴Haces nacer para el ganado los pastos, / y las plantas, para el consumo del hombre, / de modo que la tierra produzca alimentos: / ¹⁵el vino que alegra los corazones humanos, / el aceite con que ungir su rostro, / el pan que mantiene la fuerza del hombre.

¹⁶Los árboles del Señor se llenan de savia; / los cedros del Líbano que su mano plantó. / ¹⁷Allí fabrican las aves sus nidos; / allí en el ciprés hace la cigüeña su casa.

¹⁸Las altas montañas son dominio de cabras monteses; / entre las peñas se refugia el damán. / ¹⁹Hiciste la luna para cómputo del tiempo, / y sabe el sol cuándo acostarse.

²⁰Traes las tinieblas, se hace de noche; / entonces merodea todo animal de la selva, / ²¹ruge el leoncillo, buscando su presa, / rogando a Dios que le dé de comer.

²²Al salir el sol se retiran las fieras / para ir a sus guardias a echarse. / ²³Pero entonces sale el hombre al trabajo, / a dedicarse hasta la noche a sus tareas.

²⁴¡Qué numerosas son tus obras, Señor! / ¡Con cuánta sabiduría las hiciste! / Llena está de tus frutos la tierra.

²⁵Allí está el océano vasto y profundo, / en que se mueven infinitos animales, chicos y grandes. / ²⁶Por él ca-

minan las naves / y ese monstruo que hiciste para jugar con las olas.

²⁷Todos esos seres esperan en Ti; / esperan que a su tiempo les des de comer. / ²⁸Les das alimentos, los agarran; / abres tu mano, y se hartan.

²⁹Pero si escondes tu rostro, enflaquecen; / les quitas el resuello, se mueren, / y vuelven otra vez a ser polvo.

³⁰Pero mandas tu aliento, reciben la vida, / y así renuevas la faz de la tierra. / ³¹¡Eterna gloria al Señor! / ¡Regójese el Señor de sus obras!

³²Tiembla la tierra cuando la mira; / echan humo los montes, cuando los toca. / ³³Cantaré al Señor, mientras viva; / mientras exista, celebraré a mi Dios.

³⁴Agrádenle mis palabras; / en el Señor me llenaré de júbilo. / ³⁵Desaparezcan los criminales de la tierra; / dejen de existir los malos.

Bendice al Señor, alma mía. / Alabad al Señor.

SALMO 105 (104)

Israel y su Alianza

¹Alabad al Señor, invocad su Nombre, / narrad entre los pueblos sus proezas. / ²Cantad en su honor, sí, cantad; / hablad de todas sus obras admirables. / ³Mostraos orgullosos de su Nombre; / alégrese el corazón de quienes lo buscan.

⁴Buscad al Señor y su ayuda; / buscad siempre su rostro. / ⁵Recordad los prodigios que hizo, / sus milagros y oráculos; / ⁶descendientes de su siervo Abraham, / y de Jacob, sus predilectos.

⁷El Señor es nuestro Dios, / y se ejecutan en todo el mundo sus juicios. / ⁸Nunca jamás olvida su alianza y sus promesas / aunque mil generaciones pasen; / ⁹aquella alianza que pactó con Abraham, / aquel juramento que le hizo a Isaac: / ¹⁰la hizo ley en Jacob, / la declaró alianza sin fin con Israel. / ¹¹Porque esto dijo: "Te daré la tierra de Canaán, / como la herencia que te tocó."

¹²Eran entonces pocos; / muy pocos, y forasteros en la tierra; / ¹³andaban de nación en nación, de reino en reino. / ¹⁴Pero no dejó que nadie los vejara, / y aun castigó reyes por su causa. / ¹⁵"No toquéis a mis ungidos; / no hagáis daño a mis profetas."

¹⁶Llamó contra el país al hambre / y le quitó todos los viveres. / ¹⁷Pero mandó por delante a un hombre: / a

José, vendido para esclavo. / ¹⁸Le pusieron en los pies cadenas, / y ataron con hierro sus miembros; / ¹⁹hasta que su predicción se cumplió, / y lo justificó la palabra de Dios.

²⁰Entonces el rey le quitó las cadenas; / lo puso en libertad el señor de los pueblos. / ²¹Luego le dio la jefatura de su casa; / lo hizo administrador general de sus bienes, / ²²para que con su ejemplo educara a los nobles, / y enseñara la prudencia a los ancianos.

²³Entonces Israel se fue a Egipto; / residió Jacob en la tierra de Cam. / ²⁴El Señor dio gran fecundidad a su pueblo, / y lo hizo más poderoso que sus enemigos. / ²⁵Cambió sus sentimientos en odio a su pueblo; / y los movió a tratarlos de mala manera.

²⁶Entonces envió a su siervo Moisés, / y a Aarón, que había escogido. / ²⁷Con su poder hicieron entre ellos prodigios, / hicieron milagros en la tierra de Cam. / ²⁸Mandó tinieblas y negrura, / las cuales no resistieron a sus órdenes. / ²⁹Convirtió las aguas en sangre, / haciendo que los pescados murieran. / ³⁰Fue la tierra hervidero de ranas / que se metían aun en las salas del rey.

³¹Lo dijo, y vinieron los tábanos, / y una nube de mosquitos cubrió su país. / ³²Llovió sobre ellos granizo, en vez de agua, / y llamas ardientes lanzó a su país. / ³³Azotó sus vides y sus higueras, / y destruyó los árboles del campo. / ³⁴A su palabra, llegaron infinitas langostas / ³⁵que se comieron la yerba del campo, / y consumieron los frutos del suelo.

³⁶Mandó un azote contra todo primogénito egipcio, / contra todas las primicias de su fuerza genital. / ³⁷Luego sacó a su pueblo cargado de oro y plata, / sin haber ninguno que no caminara. / ³⁸Los egipcios se alegraron de su salida, / porque el terror que les tenían los embargaba.

³⁹Para cubrirlos tendió una nube, / y los alumbraba con fuego por la noche. / ⁴⁰Le pidieron carne, y les mandó codornices; / los hartó con pan llovido del cielo. / ⁴¹Rajó una Peña de que brotaron aguas, / que corrieron por el desierto como ríos. / ⁴²Porque recordó su santa palabra dada / a Abraham, su servidor.

⁴³Sacó a su pueblo lleno de gozo; / a sus escogidos entre gritos de alegría. / ⁴⁴Luego les dio la tierra de gen-

tiles, / y se adueñaron del fruto del trabajo de éstos, / ⁴²para que guardaran sus disposiciones, / y observaran sus mandamientos.

Alabad al Señor.

**SALMO 106 (105)
Pecados y castigo**

¹Alabad al Señor. / Alabad al Señor, por su bondad, / porque eterna es su misericordia. / ²¿Quién narrará las proezas del Señor? / ³¿Quién pregona-rá toda su gloria?

⁴Feliz el que cumple la Ley, / el que practica siempre la virtud. / ⁵Señor, recuérdame por amor a tu pueblo; / recuérdame, dándome tu ayuda, / ⁶para ver la dicha de tus escogidos, / para alegrarme del gozo de tu pueblo, / para ufanarme con tu herencia.

⁷Pecamos, como nuestros padres pecaron; / hicimos iniquidades, hicimos lo malo. / ⁸Nuestros padres no se fijaron en tus milagros de Egipto; / olvidaron tus muchos favores; / hasta junto al Mar Rojo aparecieron rebeldes.

⁹Pero Dios los libró por su nombre, / para manifestar su poder. / ¹⁰Amenazó al Mar Rojo, dejó camino seco; / y por allí los llevó, en medio de las olas, / como si fuera por tierra seca. / ¹¹Los arrancó de manos de quien los odiaba; / los libró de manos enemigas. / ¹²A sus enemigos los sepultaron las olas; / no quedó uno solo con vida. / ¹³Entonces sí creyeron sus palabras, / y se pusieron a cantar sus alabanzas.

¹⁴Pero pronto olvidaron sus prodigios, / y no esperaron la realización de sus planes. / ¹⁵El apetito los tentó en el desierto; / y en aquella soledad tentaron ellos a Dios. / ¹⁶Les dio lo que querían; / pero en seguida también el castigo. / ¹⁷Envidiaron en el campamento a Moisés, / y también a Aarón, su consagrado.

¹⁸La tierra se abrió, se tragó a Datan, / y cerró sus fauces sobre Abirón y su partido; / ¹⁹las llamas abrasaron a su gente; / el fuego consumió a aquellos criminales. / ²⁰Hicieron en Horeb un becerro, / y se postraban ante un ídolo de oro fundido, / ²¹trocando de ese modo su gloria / por la imagen de un toro que come pasto.

²²Se olvidaron de su Dios libertador, / que había hecho milagros en Egipto, / ²³maravillas en la tierra de Cam, / y en el Mar Rojo cosas prodigiosas.

²⁴Por eso habló de acabar con ellos; / pero su elegido Moisés los defendió de Él / aplacando su ira, impidiendo su exterminio. / ²⁵Después desdeñaron la amable tierra, / y no creyeron las palabras del Señor.

²⁶Se pusieron a murmurar en sus tiendas, / y no quisieron obedecer a su voz. / ²⁷Entonces alzó la mano para jurarles / que les haría sucumbir en el desierto, / ²⁸que dispersaría su descendencia entre las gentes, / que los desparramaría entre varias tierras.

²⁹También se iniciaron en los ritos de Baal-Pegor, / y comieron víctimas de dioses muertos. / ³⁰Irritaron al Señor con su conducta, / y entre ellos estalló la peste. / ³¹Entonces fue cuando Fínees intervino, / y aquella peste se contuvo. / ³²Aquel acto se le reconoció meritorio, / para siempre, de generación en generación.

³³Irritaron también al Señor junto al agua de Meriba, / y por su culpa le fue mal a Moisés; / ³⁴porque como lo habían exasperado, / se le salieron palabras indebidas.

³⁵Tampoco exterminaron las naciones / que el Señor les ordenó borrar. / ³⁶Se mezclaron con los gentiles, / y aprendieron a vivir como ellos. / ³⁷Rendían culto a sus dioses, / que para ellos fueron lazo. / ³⁸Sacrificaron sus hijos e hijas a los dioses, / ³⁹derramando sangre de inocentes, / sangre de sus hijos e hijas / que inmolaron a los dioses de Canaán, / manchando con tales crímenes la tierra. / ⁴⁰Así con sus acciones se emporcaron, / se prostituyeron con una vida semejante.

⁴¹Entonces el Señor ardió contra ellos en ira, / y sintió horror por su herencia. / ⁴²Los entregó en manos de gentiles; / los que los odiaban los vencieron, / ⁴³y los vejaban sus contrarios / que con su poderío los humillaban. / ⁴⁴Varias veces los libró; / mas ellos, siempre con almas rebeldes, / eran por su maldad desgraciados.

⁴⁵Miró su desdicha al oír sus lamentos, / ⁴⁶y se compadeció recordando su pacto; / les tuvo lástima, por amarlos tanto; / ⁴⁷y movió a compasión a sus vencedores / que se los habían llevado cautivos.

⁴⁸Salvanos, Señor Dios nuestro; / vuélvanos a juntar de entre los pueblos, / para glorificar tu Nombre santo, / para que sea nuestro orgullo el ensalzarte.

⁴⁰Bendito sea el Señor, Dios de Israel, / desde los años eternos hasta los años eternos, / y que diga Amén todo el pueblo.

Alabad al Señor.

LIBRO QUINTO

SALMO 107 (106)

Liberación y lecciones

¹Alabad al Señor, por bueno; / porque eterna es su bondad. / ²Así exclamen los liberados del Señor, / los que arrancó de la mano al enemigo, / ³que juntó de todos los países: / del Oriente, del Poniente, del Norte y de la mar.

⁴Andaban errantes por lugares solitarios y desiertos, / sin hallar una ciudad donde vivir. / ⁵Padecían hambre, sufrían sed, / y sus almas languidecían.

⁶Clamaron al Señor en aquel apuro, / y los libró de sus angustias. / ⁷Los llevó por el camino recto, / hasta llegar a una ciudad habitable.

⁸Alaben al Señor, por bueno, / por sus maravillas en bien de los hijos de hombre. / ⁹Porque sació al alma sedienta, / hartó de víveres al alma hambrienta.

¹⁰Los que moraban en tinieblas y mortales sombras, / vivían cautivos, miserables y en cadenas, / ¹¹por su rebeldía a los oráculos divinos, / por su desdén al consejo del Altísimo. / ¹²Por eso abatió con el dolor sus corazones; / sucumbían, y no los socorría ninguno.

¹³Clamaban al Señor en sus angustias; / y él los sacaba del apuro. / ¹⁴Si, los sacó de las tinieblas y mortales sombras, / e hizo pedazos sus cadenas. / ¹⁵Alaben al Señor, por bueno, / por sus maravillas en bien de los hijos de hombre. / ¹⁶Porque ha roto las broncíneas puertas, / y quebrado los cerros féreos.

¹⁷Aquellos locos, por su criminal conducta, / por sus maldades, se hicieron desgraciados. / ¹⁸Todo alimento repugnaba a su alma, / y ya estaban a las puertas de la muerte. / ¹⁹Pero clamaron al Señor en sus angustias, / y él los sacó de aquel apuro. / ²⁰Mandó su palabra, los curó, / y de ese modo escaparon de la fosa. / ²¹Alaben al Señor, por bueno, por sus maravillas en bien de los hijos de hombre. / ²²Ofréz-

canle sacrificios de agradecimiento, / y pregonen su proezas gritando de contento.

²³Unos que hendían la mar con sus navíos / que transitaban por el piélago profundo / ²⁴contemplaron los prodigios del Señor / y sus maravillas en aquella inmensidad.

²⁵Porque a su palabra rugió el huracán / que hizo levantarse las olas del mar. / ²⁶Y ellos, ya subían hasta el cielo, / ya bajaban hasta el abismo profundo, / paralizadas sus almas ante peligro tan grande.

²⁷Sobrecogidos de vértigo, andaban como ebrios, / toda su pericia la habían agotado. / ²⁸Pero clamaron al Señor en tal apuro, / y él los libró de toda angustia. / ²⁹Porque hizo que la tormenta cesara; / mandó la calma y se aquietaron las olas. / ³⁰Ellos se alegraron de su mansedumbre; / y los llevó el Señor al puerto que deseaban. / ³¹Alaben al Señor, por bueno, / y por sus maravillas en bien de los hijos de hombre. / ³²Exáltelo en la asamblea del pueblo; / celébralo en la reunión de los ancianos.

³³Troca en desierto los ríos, / y las fuentes en árida tierra. / ³⁴Cambia la tierra fértil en salobre / por la maldad de sus moradores. / ³⁵Después hace del desierto una laguna, / y brotan los manantiales en árida tierra. / ³⁶Y allí pone a los hambrientos, / que fundan la ciudad donde vivir. / ³⁷Siembran la tierra, plantan viñas, / y cosechan esos productos. / ³⁸Los bendice, crecen, / y no hace que su ganado disminuya.

³⁹Si diezmados y oprimidos / por la tiranía, la desgracia y el dolor, / ⁴⁰los hace vagar por desiertos sin camino / el que lanza sobre los grandes el desprecio; / ⁴¹luego levanta al miserable, lo saca de su miseria, / y multiplica cual rebaños las familias.

⁴²Eso ven los rectos, y se alegran; / y todos los inicuos se tapan la boca. / ⁴³Observe tales cosas el hombre sensato, / y fije su atención en la bondad del Señor.

SALMO 108 (107)

Plegaria

¹Firme tengo el corazón, Dios mío. / Cantaré y tocaré: esa es mi gloria. / ²Despierta, lira; arpa, despierta, / que voy a despertar a la aurora.

³Te alabaré, Señor, entre los pueblos;

/ cantaré tu gloria entre los gentiles.
/ Porque tu amor llega hasta el cielo,
/ y tu lealtad hasta las nubes.

⁶Dios mío, aparece más alto que los
cielos; / ilumine toda la tierra tu gloria.
/ Para que tus predilectos queden
libres, / sálvenos tu diestra y óyenos.

⁷Dijo el Señor en su lugar santo: /
"Venceré, repartiré a Siquem, / mediré
el valle de Sucot. / ⁸Galaad es mío,
y Manasés, / Efraím es morrión de mi
cabeza, / Judá es mi cetro. / ⁹Moab es
palangana en que me lavo, / Edom
proporciona mi calzado, / y canto victoria
sobre la tierra filisteá."

¹⁰¿Y quién me llevará a la ciudad for-
tificada? / ¿Quién me llevará a Edom?
/ ¹¹¿Verdad que Tú, Dios, que nos des-
echaste, / que no sales ya con nues-
tras tropas? / ¹²Auxilianos en este apu-
ro, / pues el auxilio humano nada vale.
/ ¹³Con Dios seremos unos héroes;
/ Él será quien aplaste al enemigo.

SALMO 109 (108)

Maldición

¹No guardes silencio, Dios mío, glo-
ria mía. / ²Porque abren para atacarme
su boca mala, traidora; / y me hablan
con su lengua mentirosa. / ³Me
acechan con discursos venenosos, / y
me hacen guerra sin motivo alguno.

⁴Siendo yo su amigo, son mis enemi-
gos; / corresponden a mi amor con su
odio. / ⁵Mientras yo recurro a la ora-
ción, / me pagan mal por bien; me
acusan:

⁶Ponlo bajo un hombre malévolos, /
póngase el acusador a su derecha. /
⁷Salga condenado del juicio; / que su
defensa quede sin efecto.

⁸Sean pocos los días de su vida, / y
otro reciba su puesto. / ⁹Queden sus hi-
jos huérfanos; / quede viuda su mujer.

¹⁰Anden sus hijos vagando y mendigan-
do; / busquen su pan lejos de sus
casas ruinosas. / ¹¹Quítenle sus acree-
dores todos sus bienes; / arrebaténle
extraños lo que trabajaron sus manos.

¹²Nadie le tenga cariño ninguno; /
nadie tenga compasión de sus huérfa-
nos. / ¹³Sea su descendencia borrada;
/ con la primera generación perezca
su nombre.

¹⁴Nunca olvide el Señor sus pecados
paternos; / nunca se borren sus peca-
dos maternos. / ¹⁵Téngalos el Señor
siempre presentes; / borre de la tierra
su memoria.

¹⁶Porque nunca pensó en compade-
cerse, / por sus vejaciones al infeliz y
al pobre. / ¹⁷Quería la maldición; que
le caiga. / No quería la bendición: que
se le aparte.

¹⁸Sea la maldición su túnica: / méta-
sele en las entrañas como agua, / y
penétrole los huesos como aceite. /
¹⁹Sírvale de manto que lo envuelva, /
y de cinturón que ciña siempre sus ri-
ñones."

²⁰Esa paga dé a mis enemigos el Se-
ñor; / así pague a mis detractores.

²¹Tú, Señor Dios mío, por tu amor
favóreceme; / líbrame por tu gran mi-
sericordia. / ²²Soy un miserable, un
pobre, / y tengo herido el corazón den-
tro del pecho. / ²³Me voy cual sombra
declinante; / huyo como langosta que
se ahuyenta. / ²⁴El ayuno debilita mis
rodillas; / tengo el cuerpo flaco y con-
sumido. / ²⁵Para ellos soy un objeto de
oprobio, / cuando me miran, menean la
cabeza.

²⁶Socorro, Señor Dios; líbrame, pues
eres bueno. / ²⁷Comprendan, Señor, que
fue tu mano, / que fuiste Tú quien tal
hizo. / ²⁸Si me maldicen, Tú me ben-
dices; / si se levantan, fracasan; y tu
siervo, goce.

²⁹Vístanse mis contrarios de ignomi-
nia; / envuélvalos cual manto la ver-
güenza.

³⁰Mi boca celebrará al Señor a gran-
des voces; / alabaré al Señor en medio
de la multitud. / ³¹Porque se pone a la
derecha del pobre, / para librarlo de
aquellos que lo condenaron.

SALMO 110 (109)

Mesías Sacerdote

¹Dijo el Señor a mi Señor: / Siénta-
te a mi derecha, / mientras hago de
tus enemigos escabel de tus pies. / ²El
Señor extiende el cetro de tu Imperio
desde Sión: / reina en medio de tus
enemigos.

³Eres príncipe desde el día que tú
naciste, / entre sagrados esplendores; /
yo mismo te engendré, como rocío, /
antes de la aurora.

⁴Juró el Señor, y no se retractará: /
"Eres sacerdote eterno a modo de
Melquisedec." / ⁵El Señor se mantiene
a tu derecha; / destroza reyes el día
de su cólera.

⁶El Señor administra Justicia a los
pueblos: / la tierra entera está llena de
muertos, / hay por doquier cráneos ro-

tos. /¹Bebe del torrente al ir marchando; / por eso tendrá la cabeza levantada.

SALMO 111 (110)

Proezas divinas

¹Alabad al Señor. / Con todo mi corazón alabaré al Señor, / en la asamblea de los justos y en la junta general. / ²Las obras del Señor son grandes; / dignas de estudio por todos sus fieles.

³Son sus obras esplendorosas y magníficas; / y su justicia dura para siempre. / ⁴El recuerdo de sus obras portentosas ha dejado / el Señor bondadoso y compasivo.

⁵Ha dado víveres a quienes le temen; / jamás se olvida de su Alianza. / ⁶Mostró a su pueblo sus obras poderosas / al entregarle la heredad de los gentiles.

⁷Las obras de sus manos son lealtad, son justicia / y son rectas todas sus disposiciones: / ⁸tienen una solidez eterna, / están escritas con lealtad y rectitud.

⁹Mandó a su pueblo la liberación; / pactó alianza sempiterna con ellos; / santo y temible es su Nombre. / ¹⁰El temor del Señor es el principio del buen juicio; / todos los que lo tienen son sensatos. / Su gloria perdura eternamente.

SALMO 112 (111)

El justo

¹Alabad al Señor. / Feliz quien teme al Señor, / y grandemente se deleita en sus preceptos. / ²Su posteridad será poderosa en la tierra; / la generación de los rectos será bendecida.

³En su casa tiene felicidad y riquezas, / y su justicia no se acaba nunca. / ⁴La luz brota en las tinieblas a los rectos, / al que es bondadoso y compasivo y justo.

⁵Feliz el compasivo que presta, / que norma su conducta según la justicia. / ⁶Ese nunca andará vacilante. / La memoria del justo será perdurable.

⁷No temerá noticias malas; / tiene el corazón firme y apoyado en Dios. / ⁸Tiene firme corazón e intrépido, / mientras le llega el placer de ver a sus contrarios.

⁹Es muy generoso, da limosna al pobre; / dura su justicia para siempre, / y levanta glorioso la cabeza.

¹⁰Lo mira el malo y se irrita; / rechina los dientes, se consume: / los deseos del malo no se le cumplen.

SALMO 113 (112)

Gloria al Señor

¹Alabad al Señor. / Héroe del Señor, alabad su santo Nombre. / ²Bendito sea el nombre del Señor, / desde ahora y para siempre. / ³De donde sale el sol a donde se entra / sea glorificado el nombre del Señor.

⁴El Señor es Altísimo sobre todas las naciones, / y su gloria es más alta que los cielos. / ⁵¿Quién como el Señor, nuestro Dios? / Vive en las alturas; / ⁶de allí mira hacia abajo, / hacia los cielos y la tierra.

⁷De la tierra levanta al pobre; / del estiércol levanta al indigente, / para darle asiento entre los grandes, / entre los notables de su pueblo.

⁸Da hogar a la antigua estéril; / la hace alegre madre rodeada de hijos.

Alabad al Señor.

SALMO 114 (113)

Majestad de Dios

¹Cuando Israel salió de Egipto, / cuando la casa de Jacob se separó de aquel pueblo extraño, / ²Judá fue su santuario, / e Israel fue su heredad.

³Al verlo, la mar huyó, / y el Jordán se volvió atrás. / ⁴Saltaron los montes cual carneros, / y las colinas cual corderos.

⁵¿Qué te pasa, mar, que huyes? / ¿Qué tienes, Jordán, que te vuelves para atrás? / ⁶Montes, ¿qué os sucede que saltáis como carneros? / y vosotras, colinas, ¿por qué saltáis como corderos?

⁷Tiembla, oh tierra, ante el Señor; / tiembla ante el Dios de Jacob; / ⁸El cual trueca la Peña en estanque, / y la roca en manantial.

SALMO 115 (114)

Dioses falsos

¹Señor, no nos des gloria a nosotros; / dála a tu Nombre, porque eres bueno y leal. / ²Porque dirán las naciones: / "¿Dónde, pues, está su Dios?"

³Nuestro Dios está en el cielo / y hace todo lo que quiere. / ⁴Los dioses de los gentiles son de oro y plata; / hechura de las manos de los hombres.

"Tienen boca que no habla, / tienen ojos que no ven. / "Tienen orejas que no oyen, / tienen narices que no huelen. / "Tienen manos que no palpan, / tienen pies que no andan, / y de su garganta no sale ningún sonido.

"Se les parecen todos esos que los hacen, / todos esos que ponen en ellos su confianza. / "Pero Israel tiene en el Señor su confianza; / es socorro y escudo de los israelitas. / "Casa de Aarón, en el Señor confía; / es vuestro socorro, es vuestro escudo. / "Los que teméis al Señor, en Él confiad, / es vuestro socorro, es vuestro escudo.

"El Señor se acuerda de nosotros: / bendecirá la casa de Israel, la bendecirá; / y también bendecirá la casa de Aarón. / "Bendecirá a los que temen al Señor, / tanto a los grandes como a los pequeños.

"El Señor os hará muchos favores, / a vosotros y a vuestros hijos. / "Que os bendiga el Señor / que hizo los cielos y la tierra. / "Los cielos son cielos del Señor; / la tierra, la regaló a los hijos de los hombres. / "No son los muertos quienes dan gloria al Señor; / no lo hace ninguno de los que bajan a la mansión del silencio. / "Somos nosotros los vivos quienes lo bendecimos / ahora y para siempre.

Alabad al Señor.

SALMO 116 (115)

Dios Salvador

"Amo al Señor porque oye / mis voces y mis súplicas; / "porque ha inclinado sus oídos hacia mí, / y lo invocaré durante mi vida entera.

"Cadenas de muerte me rodeaban, / angustias sepulcrales me embargaban, / era presa de la aflicción y del dolor. / "Mas invoqué al Señor, diciéndole: / "Señor, salva mi vida."

"El Señor es bondadoso y justo; / nuestro Dios tiene gran misericordia. / "El Señor protege a los sencillos; / yo sufría y me salvó.

"Alma mía, recobra tu quietud, / porque el Señor te ha hecho el bien. / "Porque libraste mi alma de la muerte, / de las lágrimas, mis ojos, / y mis pies, de una caída.

"Todavía caminaré ante el Señor / por la tierra de los vivos. / "Confiaba cuando pensaba: / ¡Qué desgraciado soy!

"Decía yo en mi perturbación: / "To-

do mortal es falaz." / "¿Cómo pagaré al Señor / tantos beneficios que me hizo?

"Tomaré la copa salvadora / invocando el nombre del Señor. / "Cumpliré mis votos al Señor / en presencia de su pueblo entero.

"Da el Señor gran importancia / a la muerte de sus fieles siervos. / "Escúchame, Señor, que soy tu siervo; / tu siervo, e hijo de tu sierva; / Tú has desatado mis cadenas.

"Te haré un sacrificio de gracias, / invocando el nombre del Señor. / "Cumpliré mis votos al Señor, / en presencia de su pueblo entero. / "En el atrio de la Casa del Señor, / en el centro de ti, Jerusalén.

Alabad al Señor.

SALMO 117 (116)

Alabanzas

"Alabad al Señor, naciones todas; / glorificadlo pueblos, todos vosotros.

"Porque grande es su misericordia, / y sempiterna es su lealtad.

Alabad al Señor.

SALMO 118 (117)

Gratitud

"Alabad al Señor, por bueno, / porque eterna es su misericordia. / "Diga Israel: "Porque eterna es su misericordia." / "Diga la casa de Aarón: "Porque eterna es su misericordia." / "Digan los que temen al Señor: "Porque eterna es su misericordia."

"Desde lo profundo de mi aflicción clamé al Señor, / me escuchó y me puso en libertad. / "El Señor está conmigo, nada temo: / ¿los hombres qué podrán hacerme?

"El Señor me auxilia, / y yo me alegro al ver a mis contrarios. / "Vale más refugiarse en el Señor / que poner en los hombres su confianza. / "Vale más refugiarse en el Señor / que poner en los poderosos su confianza.

"Todos los pueblos me atacan; / en el nombre del Señor los hago trizas. / "Me acosan, me rodean; / en el nombre del Señor los hago trizas.

"Se me echan encima como las abejas, / me invaden pronto, como fuego entre espigas; / en el nombre del Señor los hago trizas. / "Me dieron fuerza empujón para tumbarme, / pero acudió el Señor a sostenerme.

¹El Señor es mi fuerza, objeto de mis cantos; / porque él es quien me ha librado. / ¹⁵Clamoreo de victoria y alegría / se eleva en las tiendas de los justos: / la diestra del Señor mostró su fuerza. / ¹⁶Se levantó la diestra del Señor; / la diestra del Señor mostró su fuerza.

¹⁷No moriré; viviré / para cantar las obras del Señor. / ¹⁸Me castigó el Señor, / pero no con la pena capital.

¹⁹Abrídmelas puertas triunfales, / para entrar allí a celebrar al Señor. / ²⁰Esta es la puerta del Señor; / entran por ella los justos.

²¹Te celebro porque me escuchaste, / porque me has dado la liberación. /

²²La piedra desechada por los constructores / vino a ser la principal del ángulo. / ²³Eso vino del Señor; / es prodigio que hemos visto.

²⁴Este es el día que el Señor ha hecho; / séanos motivo de alegría y de gozo. / ²⁵Señor, danos la liberación; / Señor, danos la prosperidad.

²⁶Bendito sea el que viene en el nombre del Señor; / os bendecimos desde la Casa del Señor. / ²⁷El Señor es Dios y nos da calma; / atad con ligaduras la víctima; / llevadla hasta los cuernos del altar.

²⁸Eres mi Dios, te ensalzaré; / eres mi Dios, te exaltaré. / ²⁹Alabad al Señor, por bueno; / porque su misericordia dura eternamente.

SALMO 119 (118)

La Ley

¹Felices los de conducta intachable / que caminan siguiendo la ley del Señor. / ²Felices los que cumplen sus preceptos, / y que lo buscan de todo corazón; / ³que no cometen culpa ninguna / siguiendo siempre sus senderos.

⁴Prescribiste tus ordenanzas / para un exacto cumplimiento. / ⁵Ojalá que mis pasos se encaminen / a la observancia de tus estatutos. / ⁶Entonces no sentiré rubor / al considerar tus mandamientos.

⁷Te alabaré con recto corazón / al aprender tus justas leyes. / ⁸Quiero guardar tus preceptos; / de ningún modo me abandones. / ⁹¿Cómo endereza el joven su conducta? / Guardando tus palabras.

¹⁰Te busco con toda mi alma; / no dejes que me descarrie de tus precep-

tos. / ¹¹Encierro dentro de mi corazón tu palabra / para no pecar nunca contra Ti.

¹²Bendito seas, Señor, / enseñame tus estatutos. / ¹³Con mis labios yo murmuro / todas las sentencias de tu boca.

¹⁴Siento tanto gozo siguiendo tus preceptos / como si fuera dueño de todos los tesoros. / ¹⁵Considero tus ordenanzas; / tengo a la vista tus senderos.

¹⁶Me deleito en tus estatutos; / no echo tu palabra en olvido. / ¹⁷Favorece a tu siervo, / para que viva y observe tu palabra.

¹⁸Abreme los ojos para ver / las maravillas que tu Ley contiene. / ¹⁹Soy forastero en la tierra; / no me ocultes tus mandamientos.

²⁰Mi corazón se consume en el deseo; / que siempre lo vuelva a tus leyes. /

²¹Amenazas a los soberbios, hombres malditos / que andan perdidos, lejos de tus preceptos.

²²Quítame la opresión y el desprecio, / porque soy observante de tus preceptos. / ²³En vano hablan de mí ciertos grandes, / porque tu siervo medita tus leyes.

²⁴Me deleitan tus preceptos / porque son quienes me aconsejan. / ²⁵Mi alma está humillada hasta el polvo; / devuélveme la vida, según tu palabra.

²⁶Te conté mi vida, y me oíste; / hazme más conocedor de tus leyes. / ²⁷Hazme entender la senda de tus preceptos, / y yo meditaré tus maravillas.

²⁸Llora de dolor mi alma; / consuélame conforme a tu palabra. / ²⁹Aléjame de la senda del engaño; / concédeme la gracia de seguir tu Ley.

³⁰Escogí el camino de la verdad; / pongo a mi vista tus preceptos. / ³¹Estoy apegado a tus mandatos; / no me confundas, Señor.

³²Corro por el camino de tus mandamientos, / porque me diste generosidad de corazón. / ³³Señor, enseñame la senda de tus preceptos / y hazme caminar hasta el fin por ella.

³⁴Dame inteligencia para observar tu Ley / y que lo haga de todo corazón. / ³⁵Guíame por la senda de tus preceptos, / porque yo les tengo amor.

³⁶Inclina mi corazón a tus mandatos / y no al deseo de más riqueza. / ³⁷Aparta mis ojos de las vanidades, / y hazme vivir siguiendo tu camino.

³⁸Cumple a tu siervo esa promesa / en favor de aquellos que te temen. / ³⁹Aleja de mí el oprobio, que temo, /

porque tus juicios son muy misericordiosos.

⁴⁰Mira que deseo practicar tus ordenanzas; / hazme vivir siguiendo tus normas de virtud. / ⁴¹Señor, venga a mí tu piedad, / y la salvación que prometiste.

⁴²Entonces podré responder al que me ultraja, / porque en tu palabra confío. / ⁴³De ningún modo quites de mi boca la verdad, / porque tengo confianza en tus juicios.

⁴⁴Observaré tu Ley constantemente, / siempre y para siempre. / ⁴⁵Andaré por campo libre, / porque tus estatutos investigo.

⁴⁶Ante reyes hablaré de tus preceptos, / y lo haré sin rubor ninguno. / ⁴⁷Tengo en tus preceptos mis delicias, / y les tengo amor.

⁴⁸Alzo las manos a tus preceptos, que amo, / y tengo la intención de meditar tus estatutos. / ⁴⁹Recuerda tu promesa a tu siervo, / pues me has infundido confianza.

⁵⁰Es lo que me consueia en la desdicha, / pues tu promesa me vuelve a la vida. / ⁵¹Ciertos soberbios me acribillaban a burlas; / mas yo de tu Ley no me aparto.

⁵²Pienso, Señor, en tus juicios, / y eso me consuela. / ⁵³Al ver a los malos ardo en cólera, / porque defecionan de tu Ley.

⁵⁴Tus estatutos son motivo de mis cantares, / en la tierra donde soy extraño. / ⁵⁵Señor, recuerdo tu Nombre, por la noche, / y tu Ley, en la vigilia.

⁵⁶Eso es lo que debo hacer, / porque guardo tus estatutos. / ⁵⁷Señor, yo digo que es mi herencia / la observancia de tus palabras.

⁵⁸Te imploro con toda mi alma; / compadécete de mí según tu promesa. / ⁵⁹Medito en mi conducta, / y dirijo mis pasos hacia tus preceptos.

⁶⁰Me doy prisa, no tardo, / en observar tus preceptos. / ⁶¹Los malos me cercan de lazos, / pero yo no olvido tu Ley.

⁶²A media noche me levanto a ensalzarte, / por los juicios que dicta tu justicia. / ⁶³Soy amigo de cuantos te temen, / y de cuantos guardan tus ordenanzas.

⁶⁴La tierra, Señor, está llena de tu amor; / enséñame tus estatutos. / ⁶⁵Favoreces a tu siervo, Señor, / cumpliéndome tu promesa.

⁶⁶Dame sentido común e inteligencia; / pues creo en tus mandamientos. /

/ ⁶⁷Antes de recibir la humillación perdí el camino; / pero desde entonces observo tu palabra.

⁶⁸Eres bueno y haces bienes; / enséñame tus estatutos. / ⁶⁹Ciertos orgullosos urden embustes contra mí, / mas yo observo tus ordenanzas con toda mi alma.

⁷⁰Su corazón, insensible cual grasa; / mas yo tengo mis delicias en tus preceptos. / ⁷¹Me sirvió la humillación, / por el aprendizaje de tus estatutos.

⁷²Más vale para mí la Ley de tu boca, / que mil joyas de oro y plata. / ⁷³Tus manos me hicieron, me plasmaron; / dame luz para entender tus preceptos.

⁷⁴Quienes te temen me ven y se alegran, / porque en tus promesas confío. / ⁷⁵Señor, yo sé que tus juicios son justos; / y que por lealtad me humillaste.

⁷⁶Consuéleme tu amor, / como lo prometiste a tu siervo. / ⁷⁷Vengan sobre mí tus actos de misericordia, / porque tu Ley forma delicias.

⁷⁸Queden confundidos los soberbios que sin causa me vejan; / pero yo medito tus mandamientos. / ⁷⁹Vuelvan a mí los que te temen / y conocen tus mandamientos.

⁸⁰Guarde mi corazón sinceramente tus ordenanzas, / para no verme cubierto de vergüenza. / ⁸¹Mi alma se consume en espera de tu liberación, / espero en tus promesas.

⁸²Mis ojos languidecen esperando tus promesas; / y me digo: ¿Cuándo por fin me consolarás? / ⁸³Aunque sea como odre en humo / yo no olvido tus mandamientos.

⁸⁴¿Cuántos serán los días de tu siervo? / ¿Cuándo castigarás a mis perseguidores? / ⁸⁵Ciertos soberbios cavan hoyos ante mí; / no se conducen de acuerdo con tu Ley.

⁸⁶Todos tus mandamientos son rectos; / ven en mi ayuda, que soy sin motivo perseguido. / ⁸⁷Poco faltó para derribarme y aplastarme; / pero yo no olvido tus preceptos.

⁸⁸Vuélveme a la vida según tu amor, / para guardar los preceptos de tu boca. / ⁸⁹Señor, tu palabra dura sin fin en los cielos. / ⁹⁰Tu lealtad pasa de una generación a otra; / cimentaste la tierra y perdura firme.

⁹¹Todo dura hasta hoy según tus leyes, / porque todo está bajo tu imperio. / ⁹²Si tu Ley no hubiera sido mi de-

leite / habría entonces perecido en mi desgracia.

¹⁰⁷Jamás olvidaré tus estatutos, / pues por ellos me devuelves la vida. / ¹⁰⁸Soy tuyo, sálvame, / porque investigo tus ordenanzas.

¹⁰⁹Ciertos malvados me esperan para matarme; / pero yo atiendo a tus mandamientos. / ¹¹⁰He visto que toda perfección es limitada; / tus mandamientos no tienen límite ninguno.

¹¹¹¡Cuánto amor tengo a tu Ley! / Por eso la medito todo el día. / ¹¹²Tus mandamientos me hacen más sabio que mis enemigos; / porque siempre me acompañan.

¹¹³Sé más que todos mis maestros, / porque tus preceptos son objeto de mi estudio. / ¹¹⁴Tengo más cordura que los viejos, / porque observo tus ordenanzas.

¹¹⁵Tengo mis pies lejos de todo camino malo, / con el fin de guardar tu palabra. / ¹¹⁶No me separo de tus leyes, / porque Tú eres mi maestro.

¹¹⁷Tus palabras son a mi paladar más dulces / que la miel para mi boca. / ¹¹⁸Tus ordenanzas me dan cordura; / y por eso detesto cualquier falso proceder.

¹¹⁹Tu palabra es lámpara que guía mis pies; / es luz que alumbrá mi sendero. / ¹²⁰Juro, y lo cumpliré: / guardaré las leyes dictadas por tu justicia.

¹²¹Estoy muy humillado y triste; / Señor, vuélveme la vida según tu palabra. / ¹²²Recibe bien, Señor, el sacrificio de mi boca; / edúcame en tus leyes.

¹²³Estoy continuamente expuesto a morir; / pero yo no olvido tu Ley. / ¹²⁴Ciertos malvados me tienden lazos; / pero nunca me extravió lejos de tus estatutos.

¹²⁵Tus mandamientos son mi herencia eterna, / porque son la alegría de mi corazón. / ¹²⁶Hago que mi corazón se incline / a guardar hasta el fin tus estatutos.

¹²⁷Detesto a la gente inconstante; / yo tengo amor a tu Ley. / ¹²⁸Eres mi refugio, eres mi defensa; / tengo confianza en tus promesas.

¹²⁹Gente malvada, lejos de mí: / dejadme guardar los preceptos de mi Dios. / ¹³⁰Como me prometiste, sosténme; / para vivir y no ver fallida mi esperanza.

¹³¹Apóyame, para que me libre, / y practique sin cesar tus ordenanzas. /

¹³²Desprecias a cuantos se apartan de tus estatutos, / porque sus falacias nada consiguen.

¹³³Cual espuma barres a los malos del país; / por eso tengo amor a tus preceptos. / ¹³⁴Mi carne tiembla del terror que le inspiras, / y temo el rigor de tus juicios.

¹³⁵Guardo la Ley, respeto la justicia; / no me entregues a mis déspotas. / ¹³⁶Asegura la propiedad de tu siervo; / no dejes que me opriman los soberbios.

¹³⁷Langüedecen mis ojos esperando tu liberación, / y la realización de tu promesa de justicia. / ¹³⁸Trata a tu siervo según tu bondad, / y edúcame en tus ordenanzas.

¹³⁹Soy tu siervo, dame inteligencia / para entender bien tus preceptos. / ¹⁴⁰Ya es tiempo, Señor, de que te muevas, / porque se están haciendo violaciones a tu Ley.

¹⁴¹Por eso aprecio tus mandamientos / más que oro, y oro puro. / ¹⁴²Por eso veo que todos tus estatutos son rectos, / y abomino de toda senda tortuosa.

¹⁴³Son admirables tus preceptos, / y por eso mi alma los cumple. / ¹⁴⁴Tus palabras hacen brillar luz reveladora, / que hace abrir a los sencillos los ojos.

¹⁴⁵Abro la boca y suspiro / anhelando cumplir tus preceptos. / ¹⁴⁶Vuelve a mí tu rostro, compasivo, / como sueles con los amigos de tu Nombre.

¹⁴⁷Haz que siga con firmeza tu palabra, / no me dejes ser esclavo de pecado alguno. / ¹⁴⁸Librame de la tiranía de los hombres, / para cumplir libremente tus mandatos.

¹⁴⁹Brille sobre tu siervo tu rostro, / y enséñame tus preceptos. / ¹⁵⁰Arroyos de lágrimas vierten mis ojos / porque tu Ley no se observa.

¹⁵¹Señor, eres justo, / y justos son tus juicios. / ¹⁵²Pones la justicia de base a tus preceptos, / y una grandísima lealtad.

¹⁵³Estoy consumido de celo / porque olvidan mis contrarios tus palabras. / ¹⁵⁴Tu palabra salió bien de toda prueba, / y tu siervo le tiene amor.

¹⁵⁵Soy insignificante y desdénado; / no olvido tus ordenanzas. / ¹⁵⁶Tu justicia es justicia eterna, / y tu Ley es la verdad.

¹⁵⁷La aflicción y la angustia me consumen, / tus mandamientos hacen mi deleite. / ¹⁵⁸Tus preceptos son de eter-

na justicia; / dame entendimiento para vivir.

¹⁴⁵Con todo mi corazón te invoco: / escúchame, Señor, para guardar tu Ley. / ¹⁴⁶A ti clamó, librame, / para observar tus preceptos.

¹⁴⁷Me anticipo a la aurora, gritando: / tengo confianza en tus promesas. / ¹⁴⁸Se adelantan a las vigiliás mis ojos, / para meditar en tu promesa.

¹⁴⁹Oye mi voz, según tu bondad: / dame vida, según tu juicio. / ¹⁵⁰Mis perseguidores van tras el crimen, / y se alejan de tu Ley.

¹⁵¹Señor, Tú estás cerca; / y todos tus preceptos son rectos. / ¹⁵²Hace mucho que sé de tus preceptos / que los dictaste para siempre.

¹⁵³Mira mi desdicha y librame, / porque no echo tu Ley en olvido. / ¹⁵⁴Defiende mi causa, librame; / vivifícame conforme a tu promesa.

¹⁵⁵Los malos están lejos de salvarse, / porque no buscan tus estatutos. / ¹⁵⁶Grandes, Señor, son tus misericordias; / dame vida conforme a tus juicios.

¹⁵⁷Mis perseguidores y contrarios son muchos; / yo no me aparto de tus preceptos. / ¹⁵⁸Miro con horror a traidores / que no guardan tu palabra.

¹⁵⁹Ten en cuenta que amo tus ordenanzas: / dame vida según tu bondad. / ¹⁶⁰La base de tu palabra es la verdad; / y todas tus justas leyes son eternas.

¹⁶¹Unos grandes me persiguen sin razón; / pero sólo tus palabras hacen temblar mi corazón. / ¹⁶²Tu promesa me causa tanta alegría, / como la del que se halla un gran tesoro.

¹⁶³Odio la mentira y la detesto; / y amo tu Ley. / ¹⁶⁴Te celebro siete veces cada día / por razón de la justicia de tus leyes.

¹⁶⁵Los amigos de tu Ley viven en profunda paz, / y ningún mal les sucederá. / ¹⁶⁶Señor, confío en que me salves, / y practico tus mandamientos.

¹⁶⁷Es mi alma observante de tus leyes / y yo les tengo gran amor. / ¹⁶⁸Guardo tus ordenanzas y preceptos, / pues todos mis caminos están a tu vista.

¹⁶⁹Señor, suba mi clamor hasta Ti; / dame inteligencia según tu promesa. / ¹⁷⁰Suba hasta Ti mi súplica; / librame según tu promesa.

¹⁷¹Pregonen tu gloria mis labios, / porque me instruyes en tus estatutos. / ¹⁷²Celebre mi lengua tu palabra, / por-

que todos tus mandamientos son justos.

¹⁷³Ayúdeme tu mano / porque escogí cumplir tus ordenanzas. / ¹⁷⁴Suspiro por tu liberación, Señor; / tu Ley es mi deleite.

¹⁷⁵Viva mi alma y alábeta; / sostén-ganme tus juicios. / ¹⁷⁶Ando perdido como oveja, busca a tu siervo, / porque no echo tus mandamientos en olvido.

SALMO 120 (119)

Paz y guerra

¹Clamo al Señor en mi angustia, y me oye. / ²Señor, libra mi alma de labios dolosos, / y de lengua engañosa. / ³¿Qué te dará o qué te mandará / el Señor, / lengua traidora?

⁴Flechas agudas de arquero, / brasas ardientes de retama. / ⁵Pobre de mí, que vivo en Mosoc, / que resido entre tiendas de Quedar.

⁶Bastante tiempo habitó mi alma / entre esos enemigos de la paz. / ⁷Quiero paz; mas apenas hablo / cuando ellos quieren pelear.

SALMO 121 (120)

El Señor cuida

¹Alzo la vista a los montes: / ¿De dónde me vendrá la ayuda? / ²La ayuda me viene del Señor, / creador de cielos y tierra.

³No dejará que tus pies vacilen, / el que te protege no se descuidará. / ⁴Pues ni dormita, ni duerme / Ese que defiende a Israel.

⁵El Señor es tu protector; / es tu defensor a tu derecha. / ⁶El sol no te dañará en el día, / ni la luna por la noche.

⁷El Señor te guardará de todo mal; será el guardián de tu alma. / ⁸El Señor cuidará tu salida y tu llegada; / lo hará desde ahora para siempre.

SALMO 122 (121)

Paz a Jerusalén

¹¿Qué alegre estoy cuando me dicen: / "Vamos a la Casa del Señor"! / ²Llegamos, y nos posamos, / oh Jerusalén, ante tus puertas.

³Jerusalén, estás construida como toda ciudad; / todas tus partes forman un conjunto armónico. / ⁴Allá suben las tribus, las del Señor, / conforme a la

ley de Israel, / para celebrar el nombre del Señor.

¹Porque allí están los tribunales de justicia, / los tribunales de la casa de David. / ⁴Rogad por la paz de Jerusalén; / gocen tus amigos de tranquilidad.

⁷Haya paz en tus murallas, / y tranquilidad en tus palacios. / ⁸Por mis hermanos y amigos / quiero la paz en tu recinto.

⁹Por la Casa de mi Señor Dios / te deseo felicidad.

SALMO 123 (122)

Humillaciones

¹Alzo los ojos a Ti / que tienes tu trono en los cielos. / ²Como el esclavo tiene sus ojos / fijos en la mano de su amo, / así volvemos hacia el Señor los ojos, / a ver hasta cuándo se apiada de nosotros.

³Misericordia, Señor, misericordia, / porque estamos hartos de humillaciones: / ⁴Bien llenas están vuestras almas / de las burlas de los orgullosos, / del menosprecio de los altaneros.

SALMO 124 (123)

El Señor salva

¹Sin la protección del Señor, / —esto diga Israel— / ²sin la protección del Señor, / cuando los hombres se nos echaron encima, / ³vivos nos hubieran devorado / cuando estalló contra nosotros su furia.

⁴Entonces nos hubieran tragado las aguas, / hubieran pasado sobre nuestras almas los torrentes. / ⁵Pasaran entonces sobre nuestras almas / las olas embravecidas.

⁶Bendito el Señor, / que no nos entregó presa de sus dientes. / ⁷Escaparon nuestras almas / como aves de los lazos cazadores:

Porque el lazo se rompió, / y nosotros pudimos escapar. / ⁸Nuestra defensa está en el nombre del Señor, / creador de cielos y tierra.

SALMO 125 (124)

Dios protector de Sión

¹Los que en el Señor confían / son como el monte Sión, que no se mueve, / porque está firme eternamente.

²Jerusalén está rodeada de monta-

ñas; / pues así está su pueblo rodeado del Señor, / ahora y para siempre.

³Porque el cetro de maldad no quedará / rigiendo la herencia de los justos, / para que no alarguen al mal sus manos.

⁴Derrama, Señor, tus gracias sobre los buenos; / sobre todos los de recto corazón. / ⁵Mas aquellos que se meten en caminos tortuosos, / sean exterminados por el Señor con los malhechores. Venga la paz de Israel.

SALMO 126 (125)

La vuelta

¹Cuando el Señor volvió a traer a los cautivos de Sión, / estábamos como si estuviéramos soñando. / ²Entonces nuestra boca gritaba de alegría / y nuestra lengua cantaba de júbilo.

Entonces decían entre sí los gentiles: / ³“¡Qué grandes bienes les hizo el Señor!” / ⁴“Si, el Señor nos hizo grandes favores; / por eso estamos transportados de júbilo.

⁵Señor, vuelve a traer a nuestros cautivos / cual arroyos al Mediodía.

⁶Los que siembran entre lágrimas / cosechan después entre cantos de alegría. / ⁷El que anda llevando la semilla con llanto, / vuelve alegre cargado de espigas.

SALMO 127 (126)

Protege Dios

¹Si el Señor no construye la casa / trabajan los constructores en vano. / Si el Señor no guarda la ciudad, / en vano vela aquel que la guarda.

²Es vano levantarse temprano, acostarse tarde; / es vano comer el pan del dolor: / porque lo mismo da a sus amados mientras duermen.

³Herencia del Señor son los hijos; / el fruto del vientre es un premio. / ⁴Cual flechas en mano de arquero / son los hijos de la edad juvenil. / ⁵Feliz quien llena su carcaj con ellos; / podrá enfrentarse con sus enemigos en la plaza.

SALMO 128 (127)

Dicha del que teme a Dios

¹Feliz quien teme al Señor, / y sigue sus caminos. / ²Entonces gozas del trabajo de tus manos; / eres feliz, eres próspero.

¹Es tu mujer parra fecunda, en tu casa; / son tus hijos olivos jóvenes en torno a tu mesa. / ⁴Tal es la bendición de quien teme al Señor.

⁶Que el Señor te bendiga desde Sión / y veas la felicidad de Jerusalén / todos los días de tu vida. / ⁴Verás los hijos de tus hijos.

Paz a Israel.

SALMO 129 (128)

Paciencia, premio

¹Mucho me han vejado desde joven / —puede decir Israel—; / ²sí, mucho me han vejado desde joven, / pero no han logrado vencerme.

³Labradores me han arado las espaldas, / hendiendo allí largos surcos. / ⁴Pero el Señor es justo, / y cortó los cordeles de los malos.

¹Atúrdanse y retrocedan / todos los enemigos de Sión. / ⁴Sean hierba de tejado, / que antes de arrancarla se seca.

²El segador no hace un puñado de ella; / no pesa un manojo en el brazo, que lo ata; / ⁶y no dicen los transeúntes: / ⁴“El Señor os bendiga; / os bendecimos en el nombre del Señor.”

SALMO 130 (129)

Culpa y perdón

¹Del fondo del abismo te invoco, Señor; / escucha, Señor, mi clamor. / ²Presten tus oídos atención / a mis voces suplicantes.

³Señor, si guardas el recuerdo de las culpas, / ¿quién habría, que pudiera resistir? / ⁴Mas junto a Ti tenemos el perdón / para que así te amemos más.

⁵Espero en el Señor, espera mi alma; / espero que se cumpla su promesa. / ⁶Mi alma espera al Señor con más ansia / que los centinelas el amanecer.

⁷Con más anhelo que los centinelas la aurora, / espera Israel al Señor. / Porque la Misericordia está junto al Señor, / y también su rescate generoso. / ⁸El será quien rescate a Israel / de todas las maldades que hizo.

SALMO 131 (130)

Sencillez de niño

¹Señor, ni tengo corazón soberbio, / ni ojos altaneros tampoco, / ni aspiro a cosas más grandes / ni más elevadas que yo.

²Antes está mi alma quieta y tranquila, / como la de un niño al lado de su madre. / Está mi alma como la de niño destetado.

³Israel, pon tu esperanza en el Señor / ahora y para siempre.

SALMO 132 (131)

Morada de Dios

¹Señor, acuérdate de David, / y de todos sus sufrimientos. / ²Juró al Señor, / prometió al Poderoso de Jacob:

³“No entraré en la tienda que habito, / no subiré al lecho en que me duermo, / ⁴no dejaré que mis ojos duerman, / ni que mis párpados descansen, / hasta que halle lugar para el Señor / y construya su morada al Poderoso de Jacob.”

⁵De ella oímos hablar cuando estaba en Éfrata; / en los campos de Jaar nos la encontramos. / ⁶Vamos a su mansión; / ante su escabel prosternémonos.

⁷Levántate, Señor; ven a tu morada; / Tú y la aureola de tu gloria. / ⁸Revístanse de virtud tus sacerdotes; / griten tus fieles de alegría.

⁹Por motivo de David, tu siervo, / no rechaces a tu ungido. / ¹⁰El Señor juró con verdad a David, / y ese juramento no retractará:

“Sentaré un hijo de tus entrañas en tu trono. / ¹²Si tus hijos guardan mi Alianza, / y cumplen los mandatos que les dicte, / también sus hijos, a perpetuidad, / se habrán de sentar sobre tu trono.”

¹³Sí, el Señor eligió a Sión, / quiso que fuera su morada: / ¹⁴“Es mi mansión para siempre; / allí moraré, porque así quiero.”

¹⁵“Bendeciré sus alimentos, / hartaré de pan a sus pobres. / ¹⁶A sus sacerdotes revestiré de salvación, / y sus fieles gritarán de júbilo.

¹⁷Allí levantaré el poderío de David, / y a mi ungido le prepararé una lámpara. / ¹⁸A sus enemigos cubriré de ignominia; / en su cabeza brillará la diadema.”

SALMO 133 (132)

Fraternidad

¹¡Mirad qué suave y agradable / vivir los hermanos reunidos!

²Es como aceite precioso en la cabeza, / que gotea sobre la barba, la de Aarón; / que baja hasta la orla de su traje.

¹Es cual rocío del Hermón / que cae sobre los montes de Sión. / Porque allí manda el Señor su bendición, / y la vida para siempre.

SALMO 134 (133)

Noche en el Templo

¹Oíd, siervos del Señor, bendecidlo todos; / vosotros, que pasáis la noche en la Casa del Señor.

²Alzad hacia su Santuario las manos / en acto de bendecir al Señor.

³Que de Sión te bendiga el Señor / que hizo cielos y tierra.

SALMO 135 (134)

Dios y dioses

¹Alabad el nombre del Señor; / siervos del Señor, alabado; / ²vosotros que residís en la Casa del Señor, / en el atrio del Templo del Dios nuestro.

³Alabad al Señor, por bueno, / celebrad su Nombre, por propicio. / ⁴Porque el Señor escogió a Jacob; / eligió a Israel, para que fuera suyo.

⁵Conozco la grandeza del Señor, / sé que está sobre todos los dioses. / ⁶El Señor hace todo lo que quiere / en los cielos, en la tierra, / en el océano y en todos los abismos.

⁷Hace que las nubes suban del extremo del orbe; / enciende el relámpago, vierte la lluvia, / y saca de sus sótanos los vientos.

⁸Mató a todo primogénito egipcio, / desde los hombres hasta los animales. / ⁹Hizo milagros y prodigios en ti, Egipto, / contra Faraón y contra todos sus súbditos.

¹⁰Destruyó populosas naciones, / mató reyes poderosos, / ¹¹a Sehón, rey de los amorreos, / a Og, rey de Basán, / y a todos los reyes de Canaán; / ¹²y regaló su país como herencia, / la dio en propiedad a su pueblo, Israel.

¹³Señor, eternamente dura tu Nombre; / perdura tu recuerdo de edad en edad. / ¹⁴Porque el Señor hará justicia a su pueblo, / y tendrá lástima de sus siervos.

¹⁵Los dioses gentiles son de oro y plata, / son hechura de manos de los hombres; / ¹⁶tienen boca, con que no hablan, / tienen ojos, con que no ven, / ¹⁷tienen orejas, con que no oyen; / no tienen aliento en la boca.

¹⁸Se les parecen los que los hacen, / y todos los que en ellos confían.

¹⁹Hijos de Israel, bendecid al Señor; / hijos de Aarón, bendecidlo. / ²⁰Hijos de Levi, bendecid al Señor; / los que le teméis, bendecidlo. / ²¹Bendigan de Sión al Señor / que tiene en Jerusalén su morada.

Alabad al Señor.

SALMO 136 (135)

Letanía

¹Alabad al Señor, por bueno, / porque eterna es su bondad. / ²Alabad al Dios de los dioses, / porque eterna es su bondad. / ³Alabad al Señor de los señores, / porque eterna es su bondad.

⁴Al único que hace grandes prodigios, / porque eterna es su bondad; / ⁵al que hizo los cielos sabiamente, / porque eterna es su bondad; / ⁶al que extendió sobre las aguas la tierra, / porque eterna es su bondad;

⁷al que hizo las grandes lumbreras, / porque eterna es su bondad; / ⁸el sol para gobernar el día, / porque eterna es su bondad; / ⁹la luna y las estrellas, para gobernar la noche, / porque eterna es su bondad;

¹⁰al que castigó a Egipto con sus primogénitos, / porque eterna es su bondad; / ¹¹al que hizo salir a Israel de entre ellos, / porque eterna es su bondad; / ¹²con fuerte mano y brazo levantado, / porque eterna es su bondad;

¹³al que dividió el Mar Rojo; / porque eterna es su bondad; / ¹⁴al que hizo pasar a Israel por en medio, / porque eterna es su bondad; / ¹⁵al que sumergió en el Mar Rojo a Faraón con sus tropas, / porque eterna es su bondad;

¹⁶al que llevó por el desierto a su pueblo, / porque eterna es su bondad; / ¹⁷al que mató grandes reyes, / porque eterna es su bondad; / ¹⁸al que mató reyes poderosos, / porque eterna es su bondad;

¹⁹a Sehón, rey de los amorreos, / porque eterna es su bondad; / ²⁰y a Og, rey de Basán, / porque eterna es su bondad; / ²¹al que les dio su tierra como herencia, / porque eterna es su bondad; / ²²como herencia a los hijos de Israel, sus siervos, / porque eterna es su bondad;

²³al que se acordó de nosotros, humillados, / porque eterna es su bondad;

¹al que nos libró de nuestros opresores, / porque eterna es su bondad; ²al que alimenta toda carne, / porque eterna es su bondad. / ³Alabad al Dios de los cielos, / porque eterna es su bondad.

SALMO 137 (136)

Tristezas del destierro

¹Junto a los ríos de Babel sentados, / acordándonos de Sión llorábamos. / ²De los sauces que a la orilla crecían / habíamos colgado nuestras arpas.

³Nuestros cautivadores nos decían: / "Cantadnos algunos cantares de Sión." / ⁴Pero ¿quién habría de poder cantar / los himnos del Señor en tierra extraña?

⁵¡Jerusalén, si yo llego a olvidarte, / que la mano derecha se me balde! / ⁶¡Que la lengua se me pegue al paladar, / si Jerusalén no es mi mayor amor!

⁷Recuerda, Señor, que los idumeos / cuando llegó a Jerusalén su día, / a nuestros conquistadores gritaban: / "¡No, no dejéis ni los cimientos de ella!"

⁸¡Hija de Babilonia, destructora: / quién te pagara el mal que nos hiciste! / ⁹¡Feliz quien agarrara de los pies a tus niños, / y en roca sus cabezas estrellara!

SALMO 138 (137)

Acción de gracias

¹Con todo el corazón te canto, / en tu presencia canto, Señor, tus alabanzas. / ²En tu Templo santo me prosterno; / glorifico tu Nombre, por bueno y por leal; / pues cumpliendo tu promesa tu fama crece. / ³El día que te invoqué me oíste; / me tranquilizaste, dando firmeza a mi alma.

⁴Todos los reyes del mundo te alabarán, / oh Señor, al oír las palabras de tu boca; / ⁵celebrarán las sendas del Señor, / porque la gloria del Señor es grande. / ⁶Excelso es el Señor; mira a los humildes, / y desde lejos hace mala cara a los soberbios.

⁷Me das vida cuando estoy angustiado, / contra el coraje enemigo tu mano extiendes / y me libera tu derecha mano. / ⁸El Señor procederá en mi favor. / Señor, tu bondad es sempiterna; / no abandones las obras de tus manos.

SALMO 139 (138)

Dios penetra al hombre

¹Señor, tú me sondeas, me conoces. / ²Sabes cuándo me siento, cuándo me levanto. / Penetras mi pensamiento desde lejos. / ³Sabes cuándo camino, cuándo me acuesto, / y te das cuenta de dónde camino.

⁴Aún no dice una palabra mi lengua / cuando Tú, Señor, bien sabes cuál es. / ⁵Me tienes asido por la espalda, por el pecho; / tienes puesta sobre mí tu mano. / ⁶Ciencia tan prodigiosa está muy sobre mí; / es tan sublime que no la puedo alcanzar.

⁷¿A dónde iré que no me sienta tu espíritu? / ¿A dónde huiré que tus ojos no me miren? / ⁸Si subo a los cielos, allí estás, / si bajo a acostarme donde los muertos yacen / también allí estás Tú.

⁹Si me valgo de las alas de la aurora, / y me voy a vivir al extremo de los mares, / ¹⁰también allá me agarrará tu diestra.

¹¹Y si digo: Al menos me cubren las tinieblas; / la noche se trueca en luz que me rodea. / ¹²Para ti ni las tinieblas son oscuras; / brilla la noche tanto como el día; / son tan claras como la luz las tinieblas.

¹³Tú me plasmaste los riñones; / Tú me fabricaste en el materno seno. / ¹⁴Gracias porque me diste un ser tan prodigioso; / tus obras son estupendas, / y lo reconozco.

¹⁵No se te ocultaba mi cuerpo / cuando en lugar secreto se formaba, / cuando se fabricaba en lo hondo de la tierra.

¹⁶Masa informe, me veían tus ojos / y tenías anotados en tu libro / todos los días que compondrían mi vida, / antes que ninguno amaneciera.

¹⁷¡Qué impenetrables, Dios mío, me parecen tus designios, / y su número, cuán grande! / ¹⁸Si trato de contarlos, son más que las arenas; / si acabara, siempre te encontraría.

¹⁹Dios mío, ojalá mates a los malos. / Lejos de mí, hombres de sangre. /

²⁰Hablan de Ti blasfemando, / tus enemigos usan, para mentir, tu Nombre.

²¹Señor, / ¿cómo no odiar a los que te odian? / ¿Cómo no sentir repulsión por los rebeldes contra Ti? / ²²Les tengo un odio profundo; / los considero enemigos míos.

²³Sondéame, Dios mío; penetra mi

corazón; / pruébame, mira lo que pienso. / *Mira si voy por mal camino, / y llévame por el camino eterno.

SALMO 140 (139)

Súplica contra malos

*Líbrame, Señor, de los malvados, / guárdame de los hombres brutales, / *que maquinan en su corazón lo malo, / siempre dispuestos a la guerra.

*Aguzan su lengua como víboras, / tienen veneno de áspid en sus labios. / *Señor, guárdame de las manos de los malos, / líbrame de los hombres brutales / que están meditando mi ruina.

*Hay soberbios que me ponen lazo y red, / ponen por el camino sus trampas / y me ponen emboscadas.

*Mas yo digo al Señor: "Eres mi Dios. / Señor, escucha mis voces suplicantes. / *Señor Dios, mi fuerza salvadora: / Tú me cubres la cabeza el día de la batalla."

*Señor no le cumplas al malo sus deseos; / no consentas su éxito, y que se envanezca. / *Recaiga sobre la cabeza de esos que me asedian / la maldad que tienen en sus labios.

*Brasas ardientes les arroje; / precipítelos en el fuego, / dentro de abismos de que nunca salgan. / *El hombre de dos caras, en la tierra nunca arraiga; / y al brutal lo arrastra a su ruina la desgracia.

*Sé que el Señor hace al infeliz justicia, / y sostiene del pobre los derechos. / *Los hombres virtuosos darán gloria a tu Nombre; / los rectos vivirán en tu presencia.

SALMO 141 (140)

Súplica del justo que sufre

*Señor, te invoco; pronto acude; / da oídos a mi voz cuando te invoco. / *Sea mi oración cual incienso; / sea la elevación de mis manos cual ofrenda de la tarde.

*Señor, pon guardia a mi boca; / vigila la puerta de mis labios. / *No permitas que a lo malo mi corazón se arrastre; / a cometer malas acciones con los malhechores; / ni que tome parte en sus banquetes.

*Si me pega el justo, es por mi bien; / si me castiga, es ungirme la cabeza; / no rehuirá tal cosa mi cabeza, / y oraré por él contra los malos.

*Sean sus jefes precipitados de las

rocas / y escuchará la gente mis palabras agradables; / *así como, cuando el labrador surca la tierra, / se dispersan nuestros huesos a la puerta del Sheol.

*Señor Dios, mis ojos a ti se vuelven; / contigo busco mi refugio, / no vayas a abandonar el alma mía.

*Guárdame del lazo que me tienden; / y de las emboscadas de los malhechores. / *Caigan los malos en sus propias redes, / y a la vez escape yo.

SALMO 142 (141)

Clamores a Dios

*Doy voces al Señor, / clamo a Él implorándolo. / *Exhalo ante Él mi queja, / le refiero mi angustia.

*Cuando mi espíritu en mí se abate, / Tú conoces mi sendero. / En la senda por donde voy, / un lazo me han tendido.

*Mira a la derecha y ve / cómo nadie me conoce, / cómo nadie de mi alma cuida.

*Pero yo, Señor, a Ti clamo; / te digo: "Tú eres mi refugio; / Tú eres mi parte en tierra de los vivos."

*Presta atención a mis clamores, / porque soy muy desgraciado; / líbrame de los que me persiguen, / porque tienen más poder que yo.

*Saca mi alma de la cárcel, / para dar gloria a tu Nombre. / Vendrán los justos en torno a mí / cuando me hayas Tú favorecido.

SALMO 143 (142)

Ferviente plegaria

*Señor, escucha mi plegaria, / da oídos a mis súplicas. / Escúchame, pues eres leal, eres justo. / *No abras proceso a tu siervo, / porque ningún vivo es inmaculado a tus ojos.

*El enemigo persigue mi alma, / pisotea contra el suelo mi vida, / me obliga a vivir en tinieblas, / como esos que ya se murieron.

*Mi espíritu está abatido en mi ser; / mi corazón, todo turbado en mi pecho. / *Recuerdo los días de antaño, / medito sobre todas tus obras, / considero lo que han hecho tus manos.

*A Ti elevo mis manos; / mi alma por Ti suspira / como tierra reseca por la lluvia. / *No tardes nada en escucharme, Señor; / porque ya desfallece mi espíritu.

No me ocultes tu rostro, / que sería como esos que bajan a la fosa. / *Oiga

yo tu voz amable desde la mañana, /
pues en Ti he puesto mi esperanza. /
Enseñame el camino que yo debo se-
guir, / porque a Ti elevo mi alma yo.
/ ¹Señor, librame de mis enemigos; /
junto a Ti busco mi refugio.

¹⁰Enseñame a cumplir tu voluntad, /
porque Tú eres mi Dios. / Líveme tu
santo espíritu por el camino recto.

¹¹Dame la vida, Señor, por tu Nom-
bre; / saca a mi alma de la angustia,
pues eres justo. / ¹²Acaba a mis ene-
migos, pues eres bueno; / haz que pe-
rezcan los verdugos de mi alma / por-
que yo soy uno de tus siervos.

SALMO 144 (143)

Otra súplica

¹Bendito el Señor, mi roca, / que
adiestra para la pelea mis manos, /
mis dedos para el combate; / ²mi bien-
hechor, mi fortaleza, / mi ciudadela, mi
libertador, / mi escudo, mi refugio, /
que somete mi pueblo a mi autoridad.

³Señor, ¿qué vale el hombre, que lo
notas? / ¿Qué vale el hijo de hombre,
que en él piensas? / ⁴Porque el hom-
bre parece un sople; / pasan sus días
como la sombra.

⁵Inclina, Señor, los cielos, y descien-
de; / toca las montañas, y que echen
humo. / ⁶Enciende tus relámpagos, dis-
para sobre mis contrarios; / arrójales
tus dardos y derrótalos.

⁷Alarga tu mano desde lo alto; / lí-
brame, sálvame, de profundas aguas;
/ de manos de extranjeros, / ⁸de boca
mentirosa y de perjura mano.

⁹Dios mío, te cantaré un himno nue-
vo; / te alabaré al compás del deca-
cordio. / ¹⁰Tú, que libras a los reyes,
/ que a tu siervo David salvaste del
homicida estoque, / ¹¹librame, sálvame
/ de manos de extranjeros, / ¹²de boca
mentirosa, de perjura mano.

¹³Son nuestros hijos plantas / que cre-
cen vigorosas; / son nuestras hijas co-
lumnas adornadas / que sirven de or-
nato en los palacios.

¹⁴Llenos están nuestros graneros, /
reventando de toda clase de alimentos;
/ nuestros rebaños crecen por miles y
diezmiles, / paciendo en las campiñas
nuestras;

¹⁵fecundas son nuestras vaquillas; /
sin desastre ni pillaje, / ni alborotos en
las calles.

¹⁶¡Feliz la nación que vive así! / ¡Fe-
liz el pueblo cuyo Dios es el Señor!

SALMO 145 (144)

Bondad de Dios

¹Te ensalzaré, Dios mío, rey mío, / y
te bendeciré siempre y para siempre.
/ ²Te bendeciré todos los días, / y ala-
baré tu Nombre, siempre y para siem-
pre.

³Grande es el Señor, muy merecedor
de gloria, / y su grandeza no tiene lí-
mites ningunos. / ⁴Celebre cada gene-
ración tus obras, / y pregone tus proe-
zas.

⁵Cantaré los esplendores de tu ma-
jestad gloriosa, / y celebraré tus mara-
villas. / ⁶Se hablará de tu poder temi-
ble, / y narraré tus grandezas.

⁷Pregónese el recuerdo de tu gran
amor, / y dese gloria a tu justicia. /
⁸El Señor es clemente y compasivo /
tardo para la ira, de gran bondad.

⁹El Señor es bueno con todos, / y su
amor se extiende a toda la creación.
/ ¹⁰Señor, te alabarán todas tus obras,
/ y te bendecirán tus siervos fieles.

¹¹Narrarán tu glorioso reinado, / y da-
rán a conocer tu poderío. / ¹²Para que
extiendas tu poder a los hijos de hom-
bre, / y la majestad gloriosa de tu im-
perio.

¹³Todos los siglos dura tu reinado, /
dura tu imperio a través de las eda-
des. / ¹⁴El Señor da la mano a todos
los caídos, / y a todos los encorvados
endereza.

¹⁵Los ojos de todos te miran, / y Tú
les das de comer a su tiempo. / ¹⁶Abres
la mano y hartas / el deseo de todos
los vivientes.

¹⁷Todas las sendas del Señor son rec-
tas, / y tiene lástima de toda la crea-
ción. / ¹⁸El Señor se pone cerca de qui-
enes lo invocan, / de todos los de invo-
cación sincera; / ¹⁹cumple los deseos de
quienes le temen, / oye sus clamores,
y los salva.

²⁰Cuida el Señor a todos sus amigos
/ y extermina a todos los malvados. /
²¹Pregone mi boca la gloria del Señor,
/ bendiga toda carne su Nombre san-
to; / siempre y para siempre.

SALMO 146 (145)

Alabanza a Dios

¹Alabad al Señor. / Alaba al Señor,
alma mía. / ²Alabaré al Señor mientras
yo viva; / daré gloria al Señor mien-
tras yo exista.

¹No confiéis en los grandes; / en hijos de hombre, que no pueden salvar. / ²Su respiración se acaba, vuelven a su polvo, / y ese mismo día mueren sus designios.

³Feliz a quien socorre el Dios de Jacob; / que tiene su esperanza en el Señor, en Dios. / ⁴Es el creador de los cielos y la tierra, / del mar y cuanto hay allí.

⁵Se conserva leal eternamente, / sostiene el derecho de los débiles, / da pan a los hambrientos.

⁶El Señor suelta a los cautivos, / abre a los ciegos los ojos, / endereza a los encorvados, / ⁷tiene amor a los virtuosos, / defiende a los extranjeros, / es sostén de huérfanos y viudas, / y desbarata los planes de los malos.

⁸El imperio del Señor es eterno. / Sión, tu Dios existirá por edades infinitas.

Alabad al Señor.

SALMO 147 (146-147)

Exhortación a la alabanza

¹Alabad al Señor. / Porque es bueno celebrar a nuestro Dios, / porque es agradable y debido el alabarlo. / ²El Señor reconstruye a Jerusalén, / reúne a los deportados de Israel.

³Cura los corazones desgarrados, / y les venda las heridas. / ⁴Cuenta las estrellas, / y da su nombre a cada una.

⁵Nuestro Señor es grande y poderoso por su fuerza, / y su inteligencia no tiene límite ninguno. / ⁶El Señor sostiene al desdichado / y rebaja hasta el polvo a los perversos.

⁷Cantad al Señor himnos de gracias, / celebrad con el arpa a nuestro Dios. / ⁸Cubre de nubes el cielo, / dispone para la tierra la lluvia, / y hace que crezca en los montes el pasto. / ⁹Da de comer al ganado, / y a los pollitos del cuervo que graznan.

¹⁰En la fuerza del caballo no se complace, / ni tampoco en las piernas del hombre; / ¹¹ama el Señor a quienes le temen, / a aquellos que confían en su bondad.

¹²Canta, Jerusalén, al Señor; / Sión, alaba a tu Dios. / ¹³Porque refuerza los cerrojos de tus puertas, / y bendice a tus hijos que se abrigan en tu seno.

¹⁴Vuelve la paz a tu tierra, / te sacia del trigo mejor. / ¹⁵Despacha a la tierra sus órdenes; / corre veloz su palabra.

¹⁶Manda la nieve, como lana, / y la escarcha riega, cual ceniza. / ¹⁷Arroja su hielo en pedazos, / y con su frío el agua se congela.

¹⁸Da una orden, y luego se derrite; / manda que sople su viento y corren las aguas. / ¹⁹Revela a Jacob su doctrina, / enseña a Israel sus estatutos y leyes.

²⁰No hizo tal cosa con las otras naciones; / ellas ignoran sus ordenanzas. Alabad al Señor.

SALMO 148

Alabe la creación al Señor

¹Alabad al Señor. / Alabad al Señor desde los altos cielos, / alabadlo allá en las alturas. / ²Ángeles, alabadlo todos vosotros; / alabadlo, todos sus ejércitos.

³Sol y luna, alabadlo; / alabadlo todas vosotras, luminosas estrellas. / ⁴Alabadlo, altísimos cielos, / y vosotras también, aguas de arriba del cielo.

⁵Alaben el nombre del Señor, / porque lo mandó y existieron. / ⁶Las puso firmes para siempre, / les dictó leyes que no violan nunca.

⁷Alabad al Señor, lo bajo de la tierra, / vosotros, monstruos marinos y profundidades todas. / ⁸Rayos y granizo, nieve y neblina, / huracanes ejecutores de sus órdenes, / ⁹montes y colinas todas, / árboles frutales y familias de los cedros; / ¹⁰animales y toda clase de ganado, / reptiles y aves, que tenéis alas;

¹¹reyes del mundo con todos los pueblos, / nobles y todos los jueces de la tierra, / ¹²muchachos y muchachas, niños y viejos; / ¹³alaben todos el nombre del Señor, / porque su Nombre es el único sublime, / y su majestad se eleva sobre los cielos y la tierra.

¹⁴Volvió a levantar el poder de su pueblo, / es objeto de alabanza de todos sus fieles, / de los hijos de Israel, / del pueblo que está cerca de Él.

Alabad al Señor.

SALMO 149

Himno del pueblo a Dios

¹Alabad al Señor. / Entonad un himno nuevo en honor del Señor, / cantad su gloria en la reunión de sus fieles. / ²Alégrense Israel por su creador; / regocijense por su rey los hijos de Sión.

¹Alaben su Nombre con baile sagrado, / festéjenlo tocando el pandero y el arpa. / ⁴Porque el Señor se deleita en su pueblo; / salva a los infelices y los cubre de gloria.

²Triunfen sus fieles gozando de gloria; / tendidos en sus lechos griten de júbilo. / ⁶Tengan en su boca el loor del Señor, / y espada de doble filo en la mano,

⁷para tomar de los gentiles venganza, / y para castigar a los pueblos; / ⁸para poner en cadenas a sus reyes, / y meter a sus nobles en cepos de hierro; / ⁹para ejecutar en ellos la escrita sentencia: / Será glorioso para todos sus fieles.

SALMO 150

Himno final

¹Alabad al Señor. / Alabad a Dios en su Santuario; / alabadlo en el cielo, donde está su poder. / ²Alabadlo por sus proezas; / alabadlo como merece su infinita grandeza.

³Alabadlo con sonora trompeta; / alabadlo tocando el laúd y la cítara. / ⁴Alabadlo tocando el pandero y bailando; / alabadlo con instrumentos de cuerda y con flautas;

⁵alabadlo con címbalos resonantes; / alabadlo con el címbalo sonoro. / ⁶Todo ser que respire alabe al Señor.

Alabad al Señor.

PROVERBIOS

I. Título.

El término "Proverbio" es la traducción del hebreo "meshalim", que en la Sagrada Escritura tiene un significado amplio, ya que indica no solamente nuestro "proverbio", sino también un género literario que comprende poemas religiosos y morales, oráculos, epigramas, sátiras, enigmas, parábolas, sentencias populares, etc., muchas veces con elementos comparativos.

II. Canonicidad.

El Libro de los Proverbios fue recibido por los Judíos en la lista de los libros canónicos. Cuando en el Concilio judío de Jamnia (entre el 90 y el 100 de nuestra era) se levantaron algunas dudas sobre su canonicidad, a causa de algunas dificultades (vg. la descripción realista de la mujer adúltera, Prov. 7, 7), el Concilio se decidió por la canonicidad del libro, interpretando alegóricamente las dificultades.

Los cristianos, al recibir como canónica la Biblia de los Setenta, admitieron la inspiración de los Proverbios, y el Nuevo Testamento lo cita como "Escritura". Todos los Padres, con la única excepción de Teodoro de Mopsuestia, están de acuerdo sobre el carácter inspirado del libro.

III. División del libro.

El libro mismo se nos presenta como una colección de poemas o máximas, unidas sólo extrínsecamente. Estas secciones diversas son:

1) Primera parte (1, 8-9, 18). Es el Prólogo. Una exhortación a seguir la sabiduría; huida de la mujer mala. Paralelismo del banquete de la Sabiduría y de la Necedad. Autor anónimo.

2) Segunda parte (10, 1-22, 16). Primera colección de los Proverbios de Salomón; éstos son máximas independientes sobre la vida y la moral.

3) Tercera parte (22, 17-24, 22). Colección de las Palabras de los Sabios; deberes para con el prójimo, templanza. Tiene relación con el libro sapiencial egipcio "Enseñanza de Amenemope".

4) Cuarta parte (24, 23-34). Otra breve colección de las Palabras de los Sabios; sobre la pereza.

5) Quinta parte (25, 1-29, 27). Segunda colección de los Proverbios de Salomón, transcritos por los hombres de Ezequías, rey de Judá. Son máximas diversas, como en 10, 1-22, 16.

6) Sexta parte (30, 1-33). Palabras de Agur.

7) Séptima parte (31, 1-9). Palabras de Lemuel.

8) Octava parte (31, 10-31). Poema de la mujer ideal.

Sin embargo, el orden de las partes es indiferente, y es diverso en el texto hebreo y en la traducción griega de los Setenta.

IV. Autor y fecha.

Excepto en las partes 1 y 8, los autores de cada una de las demás están mencionados en el texto. Las partes principales (2 y 5) llevan el nombre de Salomón, y por esto se ha dado a Salomón el nombre de todo el libro (1, 1), según la costumbre semita de atribuir una obra entera al principal autor de alguna de sus partes, vg. cfr. todo el Salterio a David. Este núcleo central (c. 10-22 y 25-29) es el más antiguo y remonta a los tiempos de Salomón; este rey fue "sabio" e iniciador de la literatura sapiencial (1 Re. 5, 9-14), llegando hasta nosotros su influjo a través de estas colecciones que estuvieron sometidas a cambios y adiciones. También parece que las partes tercera y cuarta se han de colocar antes del destierro de Babilonia. En cuanto a los capítulos 30 y 31, la fecha de composición es incierta. Y, finalmente, la primera parte del libro (1, 8-9, 18), que forma una especie de introducción a los Proverbios, es la más tardía, y su composición tendría lugar después del destierro, en el siglo V antes de Cristo. En esta época tomó la obra su forma definitiva.

V. Doctrina.

El Libro de los Proverbios es un manual de conducta; todas sus enseñanzas van ordenadas a que el hombre aprenda el recto vivir; son normas para saber comportarse en todas las circunstancias concretas de la vida y así obtener la felicidad en esta tierra. Por esto abarca las más variadas manifestaciones de la existencia humana: la sabiduría y la necedad, el amor y el odio, la rectitud y la malignidad, la ira y la paciencia, las riquezas y la pobreza, el trabajo y el ocio, las relaciones entre Dios y el hombre, el hijo y los padres, el rey y los súbditos, el marido y la esposa, el señor y el siervo, el amigo y el enemigo. Con insistencia se aconseja el temor de Dios, el amor al prójimo, la caridad, la veracidad, la templanza, la prudencia en el hablar, el silencio discreto.

Todas estas virtudes ha de tener el que pretende llegar a ser "sabio", a cuya formación tiende el libro. Es sabio el que conoce y teme al Señor (2, 1-5) y pone en práctica la equidad y la rectitud (2, 9). El impío y el pecador son necios (5, 23; 9, 13; etc.).

La religión es considerada como la base de toda moralidad (9, 10; etc.) y la fuente de la verdadera felicidad (14, 26; 15, 16). El hombre es libre y puede resistir a la Sabiduría (1, 24-25).

De particular interés en el Libro de los Proverbios es la figura de la Sabiduría. Es uno de los puntos en que más claramente se manifiesta el progreso en la doctrina realizada por diversos siglos de reflexión de los sabios. Mientras que en las colecciones más antiguas domina un tono de sabiduría humana y más profana, en el Prólogo encontramos una enseñanza continua sobre la sabiduría, su valor y su actividad.

La sabiduría ya no es presentada como una noción, sino como un ser personal. Es

la portadora de la palabra de Dios, espera a los hombres en las plazas, en los cruces de las calles, a la puerta de las ciudades (1, 20-21), invita a todos a su banquete en una sala bien dispuesta (9, 1-11); los bienes que promete son los únicos que tienen importancia (8). La sabiduría vive con Dios desde toda la eternidad, le asistió en la creación del mundo, busca con alegría la compañía de los hombres (8, 22-31) y acogería es cuestión de vida o muerte para el hombre (8, 32-36).

La descripción de la sabiduría está hecha con términos que recuerdan al Logos de San Juan, y así los Padres de la Iglesia interpretaron el misterio de la sabiduría como preanuncio del misterio de la segunda persona de la Santísima Trinidad.

En la Liturgia la Iglesia aplica, por acomodación, los pasajes que describen la Sabiduría a la Bienaventurada Virgen María, predestinada desde toda la eternidad en la mente divina para la misión de Madre del Verbo Encarnado: Sedes Sapientiae: Trono de Sabiduría.

TITULO Y ARGUMENTO

1 Sentencias morales de Salomón, hijo de David, rey de Israel, / 2 que sirven a los hombres para adquirir la sabiduría y la recta información, / para penetrar discursos profundos, / para que aprendan la manera sabia de proceder, / la rectitud, la justicia y la equidad; / para que los sencillos consigan tener prudencia, / para que los jóvenes se enriquezcan de conocimientos y discreción; / hasta el hombre sabio puede oír esto, y adquirir aumento de saber, / y el hombre inteligente adquirir destreza, / para penetrar el sentido de apotegmas y parábolas, / para entender el lenguaje de los sabios, y descifrar sus expresiones oscuras.

El temor del Señor es el principio de la ciencia; / la sabiduría y la disciplina son despreciadas por los necios.

EXHORTACION A SEGUIR LA SABIDURIA

Huir las malas compañías.

Hijo mío, escucha la enseñanza de tu padre, / y no desdeñes los consejos de tu madre; / porque ambos son bella guirnalda que ciñe tu cabeza, / y collares que adornan tu cuello. / Hijo

mío, si los pecadores te halagan, / tú no condesciendas. / Si te dicen: "Ven acá, acechemos para derramar sangre; / pongamos al inocente emboscadas injustas; / traguémoslos vivos como el Sheol, / enteros como esos que bajan al Hoyó; / nos haremos de toda clase de artículos valiosos, / con el robo llenaremos nuestras casas; / entra en sociedad con nosotros, / tendremos una bolsa común; / hijo mío, no vayas tú a acompañarlos en ese camino; / retira de sus senderos tus pies; / porque sus pies corren hacia el mal, / y se precipitan al derramamiento de sangre. / Porque es en vano tender la red / a la vista de un ave cualquiera; / pero esos hombres espían a su propia sangre, / ponen emboscadas a sus propias vidas. / Esa es la conducta de todos los que lucran por violencia; / eso quita la vida a los que poseen dicho lucro.

La sabiduría grita con fuerza en la calle, / en los mercados alza la voz; / se pone a gritar arriba de los muros, / está hablando a la puerta de entrada de la ciudad; / ¿Hasta cuándo, hombres simples, dejaréis de querer serlo? / ¿Hasta cuándo seguirán los burlones complacidos en sus burlas? / ¿Cuándo dejarán los tontos de tener odio a la ciencia? / Atended a mi reproche; / voy a exponeros lo que yo

pienso; / yo haré que conozcáis mis palabras. / ²Porque he llamado, y no quisisteis oír; / alargué mis manos, y ninguno me hizo caso; / ²⁵y habéis desechado todos mis consejos, / y os habéis negado a oír de mí cualquier reproche; / ³por eso yo también me reiré de vosotros cuando os venga el desastre; / cuando el pánico os invada, entonces me mofaré de vosotros; / ⁷si, cuando el pánico os azote cual tormenta, / y como el torbellino os llegue la ruina, / cuando el apuro y la angustia sobre vosotros se arrojen. / ⁸Esos me llamarán entonces, mas no les responderé; / me buscarán con empeño, pero no me han de encontrar. / ⁹Porque odiaron la ciencia, / y no prefirieron el temor del Señor, / ¹⁰porque no quisieron recibir ningún consejo mío, / y todas mis reprensiones desecharon, / ¹¹por esa razón comerán el fruto de su conducta, / y se hartarán de sus propios designios. / ¹²Porque los simples reciben la muerte al extraviarse, / y los insensatos se arruinan por su propia complacencia; / ¹³en cambio, el hombre que me escucha vivirá seguro, / y comerá tranquilo, sin temor del mal.

2 La sabiduría, remedio contra las malas compañías.

¹Hijo mío, si acoges mis palabras, / atesorando mis mandamientos en tu seno, / ²prestando un oído atento a la sabiduría, / y haciendo que tu corazón se preste a entender; / ³y si gritas pidiendo poder penetrar, / y alzas la voz pidiendo entender; / ⁴si lo buscas como quien busca la plata, / y lo investigas cual escondido tesoro, / ⁵entonces entenderás el temor del Señor / y hallarás el conocimiento de Dios. / ⁶Porque el Señor concede el don de la sabiduría; / el entendimiento y la ciencia de su boca proceden; / ⁷Él tiene un tesoro de sabiduría para los hombres rectos; / ⁸Él es un escudo para quienes honradamente se portan, / ⁹guardando de la justicia la senda, / asegurando el camino de sus santos. / ¹⁰Entonces entenderéis la rectitud y la justicia, / la equidad, y toda senda que es buena, / ¹¹porque la sabiduría hasta el corazón os penetrará entonces, / y la ciencia le gustará a tu alma; / ¹²la discreción le vigilará, / y la inteligencia te guardará; / ¹³si, porque te librarán del mal, / de hombres de lenguaje perverso,

/ ¹⁴que abandonan las sendas de lo recto / para caminar en caminos tenebrosos; / ¹⁵esos que se regocijan en hacer el mal, / que tienen sus delicias en lo perverso del mal; / ¹⁶esos hombres que van por caminos torcidos, / que erraron el recto camino.

¹⁷Te librarás de la mujer del otro hombre, / del riesgo de sus halagüeñas palabras; / ¹⁸de esa mujer que abandona al compañero de sus jóvenes años, / echando el pacto de su Dios en olvido; / ¹⁹su casa se está hundiendo hasta la muerte, / sus caminos van bajando hacia las Sombras: / ²⁰ninguno que se enrede con ella volverá atrás, / ni volverán a encontrar los senderos de la vida.

²¹Así que tú deberás caminar por donde los hombres buenos caminan, / deberás seguir por la senda de los hombres rectos. / ²²Porque los hombres rectos vivirán en la tierra, / y los hombres honrados y sin tacha permanecerán en ella, / ²³mientras que los malvados serán exterminados de la tierra, / y los pérfidos se verán arrancados de ella.

3 Cómo adquirir la sabiduría.

¹No olvides, hijo mío, mi doctrina; / antes guarde tu corazón mis preceptos; / ²pues entonces largos días, largos años de vida, / y gran prosperidad se te darán.

³No te abandonen la fidelidad y la lealtad; / amárratelas alrededor de tu cuello, / grábalas en la tablilla de tu corazón. / ⁴De ese modo conseguiremos buena voluntad y buena fama / ante Dios y ante los hombres.

⁵Ten confianza en el Señor con toda tu alma, / sin confiar en tu propia agudeza. / ⁶Reconócelo en todos tus caminos, / y él emparejará tus senderos. / ⁷No te creas sabio: / teme al Señor, y retírate del mal. / ⁸Será eso curación de tu carne, / será alivio de tus huesos.

⁹Honra al Señor con lo que tienes, / y con las primicias de todas tus cosechas; / ¹⁰entonces tus graneros se llenarán hasta arriba, / y tus lagares estarán reventando de vino. / ¹¹No desdenes, hijo mío, la educación del Señor, / ni sus reprensiones te pesen; / ¹²porque el Señor, al que ama reprende, / así como el padre a su hijo querido.

Excelencias de la sabiduría.

¹Dichoso el hombre que da con la sabiduría; / feliz el hombre que adquiere inteligencia; / ²porque tal ganancia es mejor que la ganancia que da la plata; / porque ese lucro es más valioso que el oro. / ³Es la sabiduría más valiosa que joyas, / y ningún objeto de tu deseo podrá compararse con ella. / ⁴Tiene larga vida en la diestra, / en la izquierda tiene riquezas y honores. / ⁵Son sus caminos, placenteros caminos; / en todos sus senderos hay paz. / ⁶Ella es el árbol de la vida para quienes se abrazan de ella; / sí, los que fuertemente se abrazan de ella son llamados dichosos.

⁷El Señor con su sabiduría puso los cimientos de la tierra; / con su inteligencia puso firmes los cielos; / ⁸hizo su ciencia que reventaran los abismos, / y que las nubes echaran las gotas del rocío.

Felicidad del sabio.

¹Hijo mío, que de tus ojos no se aparten: / conserva sana sabiduría y discernimiento; / ²así para tu alma serán vida, / y para tu cuello serán un adorno. / ³Entonces caminarás tú en seguridad por tu camino, / sin que vaya a tropezar tu pie. / ⁴Cuando estés recostado en tu lecho no tendrás miedo ninguno; / sí, te acostarás, y de un dulce sueño gozarás.

⁵Ningún miedo tendrás a un terror repentino, / ni tampoco te espantará, cuando llegue, la ruina del impío; / ⁶porque el Señor mismo será tu confianza, / el cual impedirá que cualquier trampa te coja los pies.

⁷No le retengas el bien a quien tiene derecho, / cuando el hacerlo está en tu mano. / ⁸No vayas a decirle a tu vecino: "Vuelve más tarde; / mañana te lo daré", en caso de tenerlo a mano. / ⁹Contra tu prójimo no maquines el mal, / mirando que a tu lado vive sintiéndose seguro. / ¹⁰Con nadie vayas a alterar sin motivo, / si ningún daño te ha hecho.

¹¹No envidies al hombre brutal, / ni sigas ninguno de sus modos; / ¹²porque el hombre perverso es abominable al Señor, / mientras que con los rectos es su consejo.

¹³El Señor maldice la casa del impío, / pero bendice la morada del justo. / ¹⁴En cuanto a los sarcásticos, el Señor se burla de ellos, / mientras que

otorga su gracia al humilde. / ¹⁵Los hombres sensatos tendrán por herencia el honor, / mientras que los insensatos sacarán sólo vergüenza.

4 Ventajas de la sabiduría.

¹Escuchad, hijos, la enseñanza de un padre, / atentos a adquirir inteligencia. / ²Porque os voy a enseñar una buena doctrina; / no abandonéis mi enseñanza. / ³Porque yo fui el hijo de mi padre, / hijo tierno, el único que vio mi madre. / ⁴Él me enseñó, diciéndome: / "Que tu corazón retenga firmemente mis palabras; / guarda mis mandamientos, y así vivirás; / ⁵adquiere sabiduría y entendimiento; / no vayas a olvidar las palabras de mi boca, ni jamás te apartes de ellas; / ⁶no abandones la sabiduría, para que ella te guarde; / ámala, y ella te protegerá. / ⁷El principio de la sabiduría es éste: / ⁸Adquiere la sabiduría; / sí, adquiere la sabiduría a cambio de todo lo que tengas. / ⁹Ensálzala, y serás exaltado por ella; / ella te llevará al honor cuando la hayas abrazado. / ¹⁰Ella ceñirá tu cabeza con una guirnalda de gracia; / te concederá el honor de llevar una corona de gloria."

El recto camino.

¹Escucha, hijo mío, y acoge mis palabras; / así contarás muchos años de vida. / ²Yo te enseñé el camino de la sabiduría; / te he conducido por la senda de la rectitud. / ³Al caminar, no sentirás estrecho el camino; / al correr, no darás ningún tropiezo. / ⁴Abraza bien la disciplina, no dejes que se te aparte; / guárdala, pues ella será tu guía.

⁵No te metas por la senda del impío, / ni camines por camino de hombres malos. / ⁶Hazte a un lado, no vayas a pasar por él; / sí, hazte a un lado, y sigue adelante. / ⁷Porque esos no pueden dormir si no hacen mal; / se les va el sueño si no causan la caída a alguno. / ⁸Pues esos hombres comen pan de maldad, / y beben vino de violencia. / ⁹Mas el camino del justo es como luz matutina, / que brilla cada vez más, hasta llegar al mediodía. / ¹⁰En cambio, el camino del impío está cubierto de tinieblas; / los impíos no saben con qué se tropiezan.

¹¹Hijo mío, pon atención a mis palabras, / aguza el oído para percibir lo que digo. / ¹²Que de tus ojos jamás se

aparten; / en el fondo de tu corazón guárdalas siempre. / ²Porque son mis palabras la vida de aquellos que las acogen, / son salud para todo su cuerpo. / ³Sobre todo lo que tú guardas, guarda el corazón; / porque de allí salen los manantiales de la vida. / ⁴Lejos de ti el tener boca insolente; / lejos de ti el tener labios malvados. / ⁵Miren derecho tus ojos; / miren tus pupilas siempre de frente. / ⁶Empareja la senda de tus pies, / y que sean firmes todos tus pasos. / ⁷Ni a la derecha ni a la izquierda te desvíes; / del mal aparta tus pies.

5 Huye de la mala mujer.

¹Hijo mío, pon atención a mi sabiduría; / da oído a las palabras de mi inteligencia, / ²a fin de que guardes el discernimiento, / y tus labios guarden siempre palabras con inteligencia. / ³Pues los labios de la mala mujer escurren miel, / es su boca más suave que aceite; / ⁴pero acaba con la amargura del ajeno, / cortante como espada de dos filos. / ⁵Sus pies caminan hacia abajo, hacia la muerte; / sus pasos van a dar al Sheol; / ⁶nada de caminar por el llano sendero de la vida; / anda extraviada en sus senderos, mas ella no se da cuenta.

⁷Por tanto, hijo mío, escúchame: / no te desvíes de las palabras que mi boca profiere. / ⁸Retírate lejos de ella, / nunca te arrimes a la puerta de su casa, / ⁹para que no des a otros tu fuerza, / para que no consuma tus años la cruel; / ¹⁰para que la gente extraña no se llene con tus fuerzas, / para que tus fatigas no vayan a parar a casa extraña, / ¹¹mientras que tú te lamentes al llegar tu fin, / cuando ya se consumió tu carne, y todo tu cuerpo, / ¹²y digas: "¿Cuánto detesté la buena formación, / cuánto disgustaba a mi corazón el reproche; / ¹³ningún oído presté a la voz de mis maestros, / no hacía ningún caso de sus advertencias! / ¹⁴Poco me faltó para estar todo sumido en el mal; / en medio de la reunión y de la asamblea."

Sé fiel a tu esposa.

¹Bebe el agua de tu propia cisterna, / bebe agua corriente del pozo que es tuyo. / ²¿Derramarás afuera el agua de tu fuente? / ¿Harás que tu agua corra por las calles? / ³No, que esas aguas sean tu propiedad exclusiva, / que los

extraños no las compartan contigo. / ⁴Que sea bendita tu fuente; / sé feliz con la mujer de tus años juveniles. / ⁵Ella es una amable cervatilla, / una gacela llena de gracia; / conténtate siempre con sus pechos; / que su amor sea tu encanto continuo. / ⁶¿Por qué, hijo mío, te ha de arrebatar el amor de la mala mujer? / ¿Por qué estrechar el seno de una extraña?

⁷Porque los ojos del Señor miran los caminos del hombre, / y Él es quien todos sus senderos aplana. / ⁸El impío caerá en el lazo de sus propias maldades, / será aprisionado con los lazos de su pecado. / ⁹Por falta de buena formación morirá; / y en la grandeza de su insensatez se andará tambaleando.

6 Sé prudente y trabajador.

¹Hijo mío, si tú diste fianza a tu vecino, / si has dado la mano por un hombre extraño, / ²ya quedaste cogido en el lazo de lo que dijo tu boca; / sí, quedaste cogido en las palabras que tu boca profirió. / ³Pues bien, hijo mío, haz esto ahora para librarte, / al ver que caíste en manos de tu prójimo: / anda, humíllate a tu vecino, instale. / ⁴Retírase de tus ojos el sueño, / no dejes que tus párpados dormiten. / ⁵Líbrate, como de manos del cazador la gacela, / como el pájaro, de manos del pajarero.

⁶Anda a ver a la hormiga, perezoso; / mira su modo, y aprende de ella la cordura; / ⁷la hormiga, sin capitán que la mande, / sin inspector ni comandante, / ⁸ella almacena en el verano su pan, / y durante la cosecha acarrea su alimento. / ⁹¿Cuándo te sacudirás ese sueño, perezoso? / ¿Cuándo te levantarás de dormir? / ¹⁰Todavía tantito sueño, tantita modorra, / tantito cruzarse de brazos para echarse a dormir. / ¹¹De esa manera vendrá sobre ti la pobreza como un invasor, / te atacará la miseria como un hombre armado.

¹²Un hombre bajo, un hombre inicu, / es aquel que anda con boca insolente, / ¹³que guiña los ojos, que escarba con los pies, / que con sus dedos apunta; / ¹⁴tiene en su corazón la insolencia, / siempre con planes perversos, / sembrando siempre la discordia. / ¹⁵Por esa razón el desastre le llegará de repente; / ¹⁶repentinamente se verá destrozado, sin que haya remedio ninguno.

¹⁷Hay seis cosas que detesta el Se-

ñor; / más bien, son siete las que Él abomina: / "ojos altivos, lengua embustera, / manos que derraman sangre inocente, / "corazón que urde pensamientos impíos, / pies veloces en la carrera del mal, / "falso testigo que respira mentiras, / y el sembrador de discordias en medio de sus hermanos.

Contra el adulterio.

"Hijo mío, guarda los preceptos de tu padre, / y no olvides los consejos de tu madre; / "llévalos pegados a tu corazón, / llévalos anudados alrededor de tu cuello. / "Eso te guiará cuando camines; / eso te cuidará cuando estés acostado, / y cuando despiertes eso hablarás contigo. / "Porque el precepto es una lámpara, es una luz la enseñanza, / y las repreensiones de la educación se convierten en camino de la vida, / "para apartarte de la mala mujer, / para librarte de las caricias de la lengua extraña. / "No vayas a dejar que tu corazón arda en deseo de su belleza; / no dejes que te fascine, con sus ojos, cautivándote. / "Pues por las queridas se ve el hombre reducido a no tener sino un pan, / mientras que la mujer adúltera anda a caza de vidas valiosas. / "¿Es posible que el hombre se eche lumbre en el seno / sin que se le quemé la ropa? / "¿Es posible caminar sobre brasas, / y que no se le chamusquen los pies? / "De esa manera procede el que enamora a la mujer de su prójimo; / quienquiera que la toque no podrá quedar impune. / "Los hombres no desprecian a un ladrón, si roba / para hartar su alma hambrienta; / "pero si en eso lo cogen, tiene que restituir siete tantos; / tiene que entregar todo lo que tenga en su casa.

"El adúltero carece de inteligencia; / hace lo que puede destruir su alma. / "Recibirá heridas e infamia, / y su falta no se podrá borrar. / "Porque los celos encienden la rabia del hombre, / y no perdonará el día que se venga. / "No hará caso de dinero ninguno que compense; / ni se contentará, aunque le haga muchos regalos.

7 Las seducciones de la adúltera.
"Hijo mío, guarda mis palabras, / y pon en tu corazón mis preceptos, / "guarda mis mandamientos, y vivirás; / guarda mi enseñanza como a las niñas de tus ojos. / "Amárratelos

en los dedos, / grábatelos en la tablilla de tu alma. / "Dile a la sabiduría: "Tú eres mi hermana", / y trata a la inteligencia de parienta; / "para que te guarden de la mujer ajena, / de la mujer de otro, que usa de suavecito lenguaje.

"Porque por la ventana de mi casa / miré a través de la celosía, / y miré entre los hombres sin seso, distinguí entre los adolescentes / a un joven con la cabeza vacía, / "que pasaba por la calle cerca de la esquina de su casa de ella, / y luego siguió por allí hasta llegar a su casa, / "cuando el crepúsculo, a la caída de la tarde, / y aun en la negrura de la noche y en la obscuridad, / "y allí topó con él una mujer, / en traje de meretriz, con el corazón lleno de astucia. / "Es una mujer peleonera y rebelde, / no tiene los pies en su casa: / "ya anda por las calles, ya se pasea por las plazas, / poniéndose a espiar en todas las esquinas. / "Luego lo cogió ella, lo besó, / y sin ninguna vergüenza en la cara le dijo: / "Yo debía sacrificios pacíficos; / hoy pagué mis votos. / "Por tanto, salí a encontrarte, / a verte la cara, y ya te encontré. / "Tengo mi cama provista de buenos cobertores, / de colchas rayadas de los telares de Egipto. / "Tengo perfumada mi cama, / de mirra, canela y áloe. / "Vente conmigo, hartémonos de amor hasta que llegue la mañana; / deleitémonos a fuerza de amor. / "Porque mi marido no está aquí, / pues emprendió un largo camino; / "se llevó consigo el saco de dinero; / no volverá a casa hasta que llene la luna."

"Con tantos halagos lo hizo ceder, / lo sedujo con la miel de sus labios. / "Inmediatamente se fue siguiéndola / como buey al matadero, / o como uno con grillos en las manos para recibir la repreensión del necio; / "hasta que por fin una flecha le traspase el hígado; / así como el pájaro que se apresura a caer en la trampa, / sin saber que le cuesta la vida.

"Por tanto, hijo mío, ahora escúchame, / atento a las palabras de mi boca. / "No dejes que tu corazón se extravíe siguiendo el camino de ella, / no te descarríes por seguir su sendero. / "Porque ella echó por tierra a muchos que hirió; / sí, forman numeroso escuadrón los que ella mató.

/ ²Su casa es el camino que conduce al mundo subterráneo, / es el camino que baja a las moradas de la muerte.

8 Segunda invitación de la sabiduría. ¹¿Verdad que la sabiduría llama, / que el entendimiento lanza su voz? / ²En la cima de las alturas, al lado del camino, / en las encrucijadas, allí está de pie; / ³junto a las puertas de entrada a la ciudad al llegar a las puertas / grita en voz alta: ⁴“Es a vosotros, hombres, a quien yo llamo, / se dirige mi voz a los hijos de los hombres. / ⁵Vosotros, hombres sin pensamiento, entendid la prudencia. / Y vosotros, estúpidos, tened corazón que entienda. / ⁶Oíd enseñanza magnífica, / pues voy a empezar a hablar, / y se abrirán mis labios para decir cosas rectas. / ⁷En efecto, mi boca dirá la verdad, / y mis labios la perversidad abominan. / ⁸Todas las palabras de mi boca son conforme a la justicia, / no hay en ellas nada perverso ni torcido. / ⁹Todas ellas son palabras llanas para que uno entienda, / son rectas para aquellos que dan con la ciencia.” / ¹⁰Acoged mi doctrina mejor que la plata, / ganad la ciencia más bien que el oro finísimo. / ¹¹Porque la sabiduría vale más que rubíes, / y todo lo que pueda desearse no tiene con ella comparación. / ¹²Yo, la sabiduría, vivo junta con la prudencia / y encuentro la ciencia de los modos de obrar. / ¹³El temor del Señor es el odio del mal; / el orgullo, la arrogancia, los malos caminos, / y la boca insolente yo los detesto. / ¹⁴Míos son el consejo y la sana prudencia: yo soy la inteligencia; / mío es el poder. / ¹⁵Por mí reinan los reyes, / por mí los príncipes decretan lo justo. / ¹⁶Por mí gobiernan los príncipes / y los nobles y aun todos los jueces del mundo. / ¹⁷Yo amo a los que me aman, / y me hablarán los que me busquen en serio. / ¹⁸Conmigo están las riquezas y el honor; / sí, durables riquezas juntamente con justicia. / ¹⁹Es mi fruto más valioso que el oro, sí, que oro fino; / es mi producto más valioso que la plata más fina. / ²⁰Por el camino de la justicia yo camino, / en medio del sendero de lo justo: / ²¹para poder hacer que quienes me aman hereden un capital, / para poder colmar las cajas donde guardan sus tesoros.

La sabiduría creadora.

²²Me hizo el Señor como principio de su creación, / la primera de sus obras antiguas. / ²³Quedé establecida desde la eternidad, desde el principio, / aún antes que la tierra existiera. / ²⁴Salí a la luz cuando no había abismos aún; / cuando no existían todavía fuentes de copiosísimas aguas; / ²⁵antes que los montes quedaran sentados, / antes que los collados fueran dados a la luz, / ²⁶cuando todavía no había hecho el Señor ni la tierra ni los campos, / ni siquiera el principio del polvo de la tierra. / ²⁷Cuando Él puso los cielos, yo allí estaba; / cuando trazó un círculo sobre la faz del abismo, / ²⁸cuando afianzó los cielos allá arriba, / cuando las fuentes del abismo mostraron su poder, / ²⁹cuando impuso al mar aquel precepto / de que las aguas no violarían su mandato, / cuando fijó los fundamentos de la tierra: / ³⁰por aquel tiempo estaba yo con Él, como un niño de pecho; / y diariamente formaba yo sus delicias, / siempre jugando a su vista. / ³¹Jugando en su tierra habitable, / y con los hijos de los hombres tengo mis delicias.

Nueva invitación a la sabiduría.

³²Por tanto, hijos míos, escuchadme ahora: / pues dichosos aquellos que guardan mis caminos. / ³³Oíd mi doctrina, y seguid la cordura; / no vayáis a rechazarme. / ³⁴Dichoso el hombre que me escucha, / que todos los días ante mis puertas vigila, / esperando junto a los postes de mis puertas. / ³⁵Pues quienquiera que me encuentre, encuentra la vida, / y obtiene la buena voluntad del Señor. / ³⁶Mas aquel que no me encuentre, / a su alma misma hace daño; / todos aquellos que me odian, aman la muerte.

9 El banquete de la sabiduría. ¹La sabiduría construyó su casa, / se mandó tallar sus siete columnas; / ²preparó la carne, revolvió el vino, / y en fin, proveyó bien su mesa. / ³Mandó sus doncellas, llamó / desde los más altos lugares de la ciudad: / ⁴“Todo aquel que no tenga pensamiento, dijo ella, venga para acá”; / en cuanto a aquel que de entendimiento carece, le dijo: / ⁵“Venid a comer de mi pan, / a beber del vino que yo revolvi. / ⁶Dejad totalmente la falta de seso, para que viváis; / caminad por el sen-

dero de la inteligencia." / "El que re-
prende a un burlón, lo que consigue
es vergüenza, / y aquel que hace re-
proches al hombre malvado, eso se con-
vierte para él en borrón. / "No reprenda
al burlón, no sea que te echas en-
cima su odio; / pero sí corrige al hom-
bre cuerdo, el cual te cobrará cariño.
/ "Dale a un hombre cuerdo, y se hará
más cuerdo todavía; / enseña al hom-
bre justo, y aumentará su caudal de
ciencia. / "El temor del Señor es el
principio de la sabiduría, / y el conoci-
miento del Santísimo es inteligencia. /
"Pues tus días serán muchísimos por
mí, / y aumentarán los años de tu vida.
/ "Si eres cuerdo, para tí mismo lo
eres; / y si eres burlón, eso lo llevarás
tú solo.

El banquete de la insensatez.

"La insensatez, es una mujer liberti-
na: / ni tiene seso, ni sabe nada. / "A
la puerta de su casa se sienta, / en un
asiento puesto en las alturas de la ciu-
dad, / "para llamar a los pasantes /
que caminan por su camino derechos;
/ "grita ella: "Todos los insensatos
vengan para acá"; / y a quien carece
de talento, ella le dice: / "Sabrosas
son las aguas robadas, / y es bueno el
pan que uno come en secreto." / "Mas
él no sabe que ahí están las Sombras,
/ ignora que sus huéspedes están en
lo hondo del Sheol.

PRIMERA COLECCION DE PROVERBIOS DE SALOMON

10 Proverbios de Salomón:
"Hijo cuerdo, padre feliz; / hijo
insensato, madre infeliz.

"Tesoros de maldad no sirven de na-
da; / mas la justicia libra de la muerte.

"El Señor no consentirá que el alma
del justo tenga hambre; / mas él de-
secha el anhelo del malvado.

"El que trabaja con mano floja, pobre
se queda; / mas la mano activa hace
rico.

"Hijo cuerdo junta en verano; / hijo
de conducta vergonzosa duerme en oto-
ño.

"El justo tiene bendiciones sobre su
cabeza; / más la boca del malo oculta
la violencia.

"La memoria del justo será una ben-
dición; / mas el nombre del malo se
podrará.

"El cuerdo de corazón recibirá pre-
ceptos; / mas el tonto parlante tendrá
que caer.

"Quien camina con rectitud, camina
seguro; / mas aquel que sigue cami-
nos torcidos será descubierto.

"Quien guiña con los ojos causa dis-
gusto; / y el tonto hablador tendrá que
caer.

El hablar del justo.

"La boca del justo es fuente de vida;
/ mas la boca del malvado esconde la
violencia.

"El odio es buscapleitos; / mas el
amor pone un velo sobre todas las fal-
tas.

"En los labios del hombre discreto
se halla la sabiduría; / mas hay vara
para las espaldas de quien tiene la ca-
beza vacía.

"El hombre sabio atesora la ciencia;
/ mas la boca del necio es una ruina
inminente.

"Ciudadela del rico es su riqueza; /
la pobreza es la ruina del pobre.

"La paga del justo es la vida; / el
pecado es la renta del malo.

"Quien escucha discurso educador
está en camino de vida; / mas el que
desoye la reprensión anda perdido.

"Quien oculta su odio tiene labios
mentirosos; / quien profiere una ca-
lumnia es un tonto.

"En catarata de palabras no falta pe-
cado; / quien pone freno a sus labios
es sabio.

"La lengua del justo es plata finísi-
ma; / el corazón del malvado vale po-
quísimo.

"Los labios del justo alimentan a
muchos; / mas el estúpido muere por
falta de entendimiento.

La felicidad del virtuoso.

"La bendición del Señor hace rico, /
y la fatiga nada le añade.

"El hacer maldad, para el necio es
un juego, / y para el hombre discreto,
es la sabiduría un juego también.

"Lo que teme el malvado vendrá so-
bre él; / el anhelo del justo se reali-
zará.

"El torbellino pasa, y el impio ya no
existe; / mas el justo tiene un eterno
cimiento.

"Lo que es el vinagre a los dientes,
y el humo a los ojos, / eso mismo es el
perezoso a quienes los mandan.

²⁷El temor del Señor prolonga los días de la vida; / más los años del impío serán disminuidos.

²⁸La esperanza del justo es la alegría; / mas la esperanza del impío se verá frustrada.

²⁹El camino del Señor es baluarte del justo; / mas para los obreros de impiedad es la ruina.

³⁰El justo jamás será trasladado; / mas el malvado no seguirá viviendo en la tierra.

³¹La boca del justo profiere sabiduría floreciente; / mas la lengua insolente amputada será.

³²Los labios del justo saben decir lo aceptable; / mas la boca del impío es pura insolencia.

II Frutos de la justicia y de la maldad.

¹Balanza falsa es cosa que el Señor abomina; / mas el peso exacto es su delicia.

²Viniendo el orgullo, luego viene la vergüenza; / mas la sabiduría está con el humilde.

³La honradez de los rectos será su guía; / mas la perversidad de los desleales los arruinará.

⁴Las riquezas son inútiles el día de la ira; / mas la rectitud libra de la muerte.

⁵La justicia del hombre sincero hará su camino derecho; / mas el malvado caerá por su propia maldad.

⁶La justicia de los justos los librará; / los desleales caerán en la trampa de sus astutos manejos.

⁷Cuando muera el malvado se frustrará su esperanza, / y lo que espera la fuerza se acabará.

⁸El justo se ve libre del apuro, / y el malvado irá a ocupar su lugar.

⁹El impío arruina con su boca al vecino; / mas la ciencia será la liberación del justo.

¹⁰Cuando le va bien al justo, la ciudad se regocija; / y cuando perece el malvado, allí se brinca de gusto.

¹¹La bendición del justo exalta la ciudad; / mas la boca del impío la destruye.

¹²Quien desprecia a su prójimo, de entendimiento carece; / mas el hombre discreto se queda callado.

¹³El que anda por dondequiera chismeando, revela secretos; / mas aquel que tiene alma leal oculta las cosas.

¹⁴Donde no hay dirección sabia, el pueblo se arruina; / mas cuando los consejeros son muchos, es más seguro.

¹⁵A fiador de un desconocido le pasará el mal; / mas el que aborrece a los que dan la mano en señal de fianza estará seguro.

¹⁶Una mujer agraciada obtiene el honor; / un hombre fuerte obtiene riquezas.

¹⁷El hombre compasivo hace bien a su alma; / el hombre cruel aflige a su misma carne.

¹⁸El malvado gana pérfido salario; / mas el que siembra justicia tiene recompensa segura.

¹⁹La justicia continua tiende a la vida; / mas quien va tras el mal, va tras su propia muerte.

²⁰Los de corazón perverso son abominables al Señor; / mas los que van por recto camino forman sus delicias.

²¹Alzo la mano jurando que el malo no quedará impune; / mas la posteridad de los justos estará a salvo.

²²Como anillo de oro en revolcadero de puercos / es la mujer bonita que la discreción abandona.

²³Los justos solamente desean lo bueno; / la esperanza de los malos parará en ira.

²⁴Hay gente que despilfarra, y con todo aumenta en riqueza; / y también hay quienes ahorran más de lo justo, con tendencia a la miseria.

²⁵El alma benéfica se enriquecerá; / y aquel que da en abundancia estará bien satisfecho.

²⁶El pueblo maldice al acaparador de granos; / mas la bendición caerá sobre la cabeza de aquel que los vende.

²⁷El activo en buscar el bien busca la buena voluntad; / mas aquel que anda buscando el mal verá cómo viene sobre él.

²⁸El que confía en sus riquezas caerá; / mas el justo habrá de florecer cual follaje.

²⁹El que causa perturbación en su casa tendrá el viento por herencia; / el necio será sirviente del que en su corazón tiene sabiduría.

³⁰El fruto de los justos es un árbol de vida; / el hombre sensato ganará almas.

³¹El justo recibirá su paga en la tierra; / ¡cuánto más el pecador y el impío!

12 Amor a la ciencia.

¹Quien ama la ciencia, la corrección ama; / mas aquel que es como bruto, odia el reproche.

²El hombre bueno alcanzará la gracia del Señor; / mas al hombre de malas mañas lo condenará.

³La impiedad no afianzará la posición de ningún hombre; / mas la raíz del justo nadie la arrancará.

⁴La mujer buena es corona que ciñe la cabeza del marido; / mas la mujer libertina es como la pudrición de sus huesos.

⁵Los pensamientos del justo son rectos; / mas los consejos del impio son puro engaño.

⁶Las palabras del impio tienden al acecho de sangre; / mas la boca de los justos los ha de librar.

⁷Los impios son destruidos, y desaparecen; / mas la casa del justo se sostendrá.

⁸El hombre tendrá la recomendación que le dé su inteligencia; / mas aquel que tenga el entendimiento torcido será despreciado.

⁹Vale más ser tenido en poco, mas disponiendo de un criado, / que hacer el papel de hombre notable, sin tener qué comer.

¹⁰El hombre justo se preocupa por la vida de su bestia; / mas las pasiones del impio son pura crueldad.

¹¹Quien ara su terreno tendrá abundancia de pan; / mas aquel que sigue vanidades tiene la cabeza vacía.

¹²El impio anhela por la presa de los malos; / mas la raíz del justo rinde fruto.

¹³El hombre malo tiene una trampa en las culpas de sus labios; / mas el justo sale del apuro.

¹⁴El hombre quedará lleno de bien con el fruto de su boca; / y se le entregarán al hombre las obras de sus manos.

¹⁵Para el necio es recto su camino; / mas el hombre prudente oye el consejo.

¹⁶El disgusto del tonto se conoce luego; / mas el hombre prudente oculta el desaire.

¹⁷El que respira verdad pronuncia justicia; / mas el falso testigo dice el engaño.

¹⁸Hay gentes cuyas palabras cortan como una espada; / mas en la lengua del hombre sensato no hay más que salud.

¹⁹Labios veraces durarán para siempre; / lengua mentirosa no dura más que un momento.

²⁰Los que maquinan el mal tienen en su corazón el engaño; / mas los consejeros de paz tienen allí la alegría.

²¹Ninguna mala ventura caerá sobre el justo; / mas los impíos están llenos de mal.

²²Labios que mienten abomina el Señor; / mas en los hombres leales tiene Él sus delicias.

²³El hombre prudente oculta la ciencia; / mas el corazón del necio pregona su estupidez.

Laboriosidad.

¹La mano del hombre activo gobernará; / el hombre perezoso pagará tributo.

²La preocupación dentro del pecho del hombre lo hace encorvarse, / mas una palabra favorable le causa alegría.

³Al hombre justo lo guían sus amigos; / mas el camino de los impíos los hace extraviarse.

⁴El perezoso no cogerá su presa; / mas las propiedades valiosas del hombre están en ser diligente.

⁵En el camino de la justicia está la vida; / y en sus senderos no hay muerte ninguna.

13 Pobreza y riqueza.

¹Hijo sensato recibe la corrección de su padre; / uno desdenoso no quiere oír reproche ninguno.

²El hombre comerá lo bueno del fruto de su boca; / mas la violencia es lo que desean los desleales.

³El que guarda su boca, guarda su vida; / mas aquel que da rienda suelta a sus labios, se arruinará.

⁴El alma del perezoso tiene deseos, pero no tiene nada; / en cambio, el alma del activo quedará mucho muy satisfecha.

⁵El hombre justo aborrece la mentira; / mas el impio se porta como un canalla sinvergüenza.

⁶La justicia guarda a quien sigue recto camino; / mas la maldad echa por el suelo al pecador.

⁷Hay quienes pretenden ser ricos, sin tener nada; / hay quienes pretenden ser pobres, siendo muy ricos.

⁸Las riquezas son el rescate de la vida del hombre; / mas al pobre nadie lo amenaza.

⁷La luz del justo causa regocijo; / la lámpara del impío será apagada.

⁸Lo único que viene del orgullo es el altercado; / mas los bien aconsejados tienen cordura.

⁹La riqueza que ganó la vanidad disminuirá; / la que se ganó poco a poco aumentará.

¹⁰Esperanza dilatada causa dolencia en el alma; / deseo cumplido es árbol de vida.

Docilidad.

¹¹Quien desprecia la palabra sufrirá por eso mismo; / mas aquel que respeta los mandatos recibirá su premio.

¹²La enseñanza del sabio es fuente de vida / para librarse de las trampas de la muerte.

¹³Buen entendimiento obtiene buena voluntad; / mas el camino del infiel es áspero.

¹⁴Todo hombre prudente obra con previsión; / más el necio su necedad despliega.

¹⁵Un mensajero malvado cae en el mal; / mas el embajador leal es pura salud.

¹⁶Pobreza y vergüenza tendrá quien la disciplina rechaza; / mas quien respeta el reproche, honrado será.

¹⁷El deseo satisfecho es dulce al alma; / apartarse del mal, es una abominación para el necio.

¹⁸El que anda en compañía de hombres cuerdos será cuerdo; / mas al que se junta con necios le dolerá.

El premio del justo.

¹⁹El mal persigue a los pecadores; / mas a los justos se les pagará con el bien.

²⁰El hombre bueno deja una herencia a sus nietos; / mas la riqueza del pecador para los justos se amontona.

²¹Hay mucho alimento en el barbecho del pobre; / pero mucho es arrebatado por falta de justicia.

²²El que no usa la vara no quiere a su hijo; / mas el que lo quiere lo castiga algunas veces.

²³Come el justo hasta saciar su apetito; / mas el estómago del impío padecerá necesidad.

14 Efectos de la sabiduría y de la necesidad.

¹Toda mujer cuerda edifica su casa; / mas la mujer insensata con sus propias manos la tumba.

²El que va por el recto camino teme al Señor; / mas el que sigue caminos torcidos no le hace caso al Señor.

³En la boca del necio hay vara de orgullo; / mas los labios de los cuerdos los guardarán.

⁴Donde no hay bueyes está limpio el harnero; / mas la fuerza del buey rinde mucho.

⁵Un testigo fiel no mentará; / mas un testigo falso sólo respira mentiras.

⁶El desdenoso busca la cordura, sin hallarla; / mas la ciencia es cosa fácil para el hombre discreto.

⁷Retírate de la presencia del necio, / porque de sus labios no saldrá conocimiento ninguno.

⁸La cordura del prudente está en mirar bien por dónde va; / mas la estupidez de los tontos es el engaño.

⁹Los necios no dan disculpas; / los discretos se reconcilian.

¹⁰El corazón conoce su propia amargura; / y ningún extraño puede mezclarse en su gozo.

¹¹La casa del impío será derribada; / mas la tienda del recto seguirá floreciente.

¹²Hay un camino que al hombre parece derecho, / mas al fin de él están los senderos de la muerte.

¹³Uno puede tener en el corazón dolor, aunque su boca se ría; / y al fin de la algazara está la pesadumbre.

¹⁴El que tiene fingimiento en el alma se hartará de su propia conducta; / el hombre bueno tendrá su satisfacción de sí mismo.

¹⁵El hombre sin seso cree todo lo que le dicen; / mas el hombre prudente mira bien por dónde va.

¹⁶El hombre sabio teme al mal, y de él se retira; / mas el necio se porta con arrogancia y presunción.

¹⁷Quien pronto se enoja, como un tonto se porta; / y el hombre de malas mañas es aborrecido.

¹⁸Los hombres sin seso toman en posesión la locura; / mas los prudentes recibirán la corona de la ciencia.

¹⁹El mal se inclina ante el bien, / y el impío a las puertas del justo.

²⁰Al pobre no lo quiere su mismo vecino; / mas el rico tiene muchos amigos.

²¹Peca el que desprecia a su prójimo; / pero es feliz quien con el humilde es bueno.

²²¿Los que maquinan el mal podrán no extraviarse? / Bondad y fidelidad

serán para quienes proyectan el bien.

²²En todo trabajo hay ganancia; / mas la pura charla de los labios sólo lleva a la miseria.

²³La corona del sabio es la riqueza que tiene; / mas la insensatez de los necios sigue siendo locura.

²⁴El testigo fiel da libertad a las almas; / pero aquel que respira la mentira es puro engaño.

²⁵El hombre tiene firme confianza cuando teme al Señor; / y sus hijos tendrán un lugar de refugio.

²⁶El temor del Señor es una fuente de vida, / para retirarse de las trampas de la muerte.

Religión y gobierno.

¹La gloria de un rey está en tener muchos súbditos; / mas en la despoblación está la ruina del príncipe.

²Quien es tardo para el enojo tiene mucho entendimiento; / mas a aquel que es arrebatado lo exalta la insensatez.

³Corazón tranquilo, vida de la carne; / mas la envidia es pudrición de los huesos.

⁴El opresor del pobre insulta a su Creador; / mas quien es bueno con el menesteroso lo honra.

⁵El impío es derribado cuando le llega la mala fortuna; / mas el justo no pierde la esperanza, aun siendo llevado a la muerte.

⁶En el corazón del discreto mora la sabiduría; / en el del necio no se descubre.

⁷La justicia exalta a las naciones; / mas el pecado es afrentoso para todos los pueblos.

⁸El criado diestro se gana el favor del rey; / mas su cólera castiga al de ignominiosa conducta.

15 Efectos de la mansedumbre.

¹Respuesta moderada la cólera aplaca; / palabra áspera atiza la ira.

²La lengua del sabio hace uso recto del saber; / mas la boca del tonto profiere nomás tonterías.

³Los ojos del Señor miran todo lugar, / observando a los malos y a los buenos.

⁴Lengua que calma es árbol de vida; / lengua perversa es herida del alma.

⁵El necio no hace caso de la reprehensión de su padre; / el que atiende al reproche es prudente.

⁶Mucho tesoro hay en la casa del justo; / mas hay inquietud en las rentas del malo.

⁷Los labios del hombre cuerdo derraman la ciencia; / mas el corazón del necio no tiene constancia ninguna.

⁸El sacrificio del impío lo abomina el Señor; / mas en la plegaria del hombre recto se deleita.

⁹El camino del impío es detestable al Señor; / mas él ama a quien sigue la justicia.

¹⁰Hay dura reprensión para quien deja el camino; / el que odia el reproche tendrá que morir.

¹¹El mundo subterráneo y la ruina ante el Señor están; / ¡cuánto más los corazones de los hijos de los hombres!

¹²Al desdenguado no le gusta la reprensión; / no irá a ver al prudente.

El corazón feliz.

¹Corazón contento, semblante alegre; / la tristeza del corazón quebranta el espíritu.

²El corazón del discreto busca la ciencia; / mas la boca del necio, de necesidad se alimenta.

³Malos son todos los días del pobre; / mas aquel que es de corazón alegre vive en fiesta continua.

⁴Vale más tener poquito, con el temor del Señor, / que grandes tesoros, con gran agitación.

⁵Vale más comer puras hierbas, pero con amor, / que comer carne de res gorda, pero con odio.

⁶El hombre colérico atiza la discordia; / mas aquel que es tardo en el enojo aplaca los pleitos.

⁷El camino del perezoso es como si tuviera cercas de espinas; / mas el sendero del recto es parejo.

⁸Hijo cuerdo, padre contento; / el hombre necio desdeña a su madre.

⁹La locura es regocijo para quien carece de seso; / mas el hombre discreto marcha siempre derecho.

¹⁰Se frustran los proyectos por falta de consejo; / mas se consolidan cuando hay muchos consejeros.

¹¹El hombre se regocija de la respuesta de su boca; / y ¡cuánto vale una palabra dicha a buen tiempo!

¹²El camino de la vida para los cuerdos sigue hacia arriba, / para que se retiren del mundo subterráneo de abajo.

¹³El Señor hará pedazos la casa del

orgullosa; / pero fijará firmemente el lindero de la viuda.

²Pensamientos impíos son abominables al Señor; / mas las palabras agradables son puras.

³El codicioso de ganancia perturba su casa; / mas aquel que tiene odio al cohecho vivirá.

⁴El corazón del justo estudia la respuesta; / mas la boca del malvado se abre para decir cosas malas.

⁵El Señor está lejos del impío; / mas él escucha la plegaria del justo.

⁶La luz de los ojos regocija el corazón; / y una buena noticia engrasa la médula de los huesos.

⁷El oído que escucha reprensión de vida / tiene su morada entre los cuerdos.

⁸El que rehusa ser reprendido, su alma desdeña; / mas aquel que escucha la reprimenda gana entendimiento.

⁹El temor del Señor es escuela de sabiduría; / y antes del honor va la humildad.

16 La providencia divina.

¹Del hombre viene el discurso del corazón; / mas la respuesta de la lengua viene del Señor.

²Todos los caminos del hombre para él son limpios; / mas el Señor es quien pesa los espíritus.

³Encomienda al Señor tus obras, / y tus pensamientos serán consolidados.

⁴El Señor hizo todas las cosas para su propio fin; / sí, aun al impío, para el día aciago.

⁵Toda persona de alma orgullosa es detestable al Señor; / alzo la mano para jurar que no quedará impune.

⁶La iniquidad se expía con bondad y lealtad; / y con el temor del Señor los hombres se alejan del mal.

⁷Cuando los caminos del hombre placen al Señor, / él hace que aun con sus enemigos logre tener paz.

⁸Es mejor tener poco, mas con justicia, / que rentas cuantiosas, mas con injusticia.

⁹El corazón del hombre proyecta su conducta; / mas es el Señor quien dirige sus pasos.

El rey.

¹Los labios del rey pronuncian sentencia divina; / su boca no peca al juzgar.

²Son del Señor la balanza justa y

las pesas exactas; / todas las pesas del costal son obra suya.

³Es una abominación para los reyes el cometer la maldad; / porque es la justicia quien el trono consolida.

⁴Labios justos, delicia de reyes; / ellos aman al que dice lo recto.

⁵La cólera del rey es como un mensajero que anuncia la muerte; / mas un hombre sabio la habrá de aplacar.

⁶Hay vida en la luz del semblante del rey; / y su favor es cual nube de lluvia tardía.

Sabiduría y modestia.

¹Cuánto mejor es ganar sabiduría que ganar oro! / Sí, adquirir entendimiento es preferible a ganancia de plata.

²El camino real del hombre recto está en el alejamiento del mal; / el que sigue por ese camino guarda su alma.

³El orgullo precede a la ruina; / la altanería precede a la caída.

⁴Es mejor tener con los humildes espíritu humilde; / que repartirse con los soberbios los despojos.

⁵El que hace caso a la palabra, encontrará el bien; / y aquel que en el Señor tenga su confianza será feliz.

⁶El hombre que tiene cordura en el alma es llamado discreto; / y la dulzura de los labios aumenta el saber.

⁷El entendimiento es fuente de vida para quien lo tiene; / mas la insensatez es castigo de los necios.

Las palabras del sabio y del impío.

¹El corazón del hombre cuerdo educa su boca, / y añade saber a sus labios.

²Palabras agradables son como panal de miel; / dulzura del alma, salud de los huesos.

³Hay un camino que al hombre parece derecho; / mas dicho camino desemboca en caminos de muerte.

⁴El hambre del trabajador le ayuda a trabajar; / porque a ello lo fuerza su boca.

⁵El impío desentierra el mal, / y hay en sus labios algo como fuego que abrasa.

⁶El hombre discolo siembra discordia; / y el susurrón hace que los íntimos amigos pierdan la amistad.

⁷El hombre violento seduce a su vecino, / y lo lleva por camino nada bueno.

⁸El que cierra los ojos, lo hace para

maquinar engaños; / el que se muerde los labios ya ha consumado el mal.

¹Cabeza cubierta con la nieve de los años es corona gloriosa; / en el camino de la justicia es donde se encuentra.

²El tardo en enojarse es mejor que el poderoso; / y el que sabe gobernar su carácter, vale más que el que toma por asalto una ciudad.

³En las faldas se echa la suerte; / mas es el Señor quien dispone todo eso.

17 Bondad y fidelidad con el prójimo.

¹Es mejor un bocado de pan seco, pero con tranquilidad, / que una casa con infinidad de banquetes donde reine la discordia.

²Criado diestro en manejo de negocios gobernará al hijo de conducta vergonzosa, / y entre los hermanos tendrá parte de la herencia.

³Para la plata es la olla refinadora, y para el oro es el crisol; / pero es el Señor quien prueba los corazones.

⁴El hombre que hace el mal presta atención a labios malvados; / y el embustero presta atención a las malas lenguas.

⁵El que hace mofa del pobre, de su creador blasfema; / y el que de un desastre se alegra, no quedará sin castigo.

⁶Los nietos son la corona de los viejos; / los padres son la gloria de sus hijos.

⁷El lenguaje altivo no le queda al patán; / mucho menos queda la mentira a los labios del príncipe.

⁸El don es piedra preciosa a los ojos de su dueño; / a dondequiera que vaya, le irá bien.

⁹El que procura poner un velo a la falta, busca el amor; / mas el que machaca y machaca una cosa, pierde a sus íntimos amigos.

¹⁰El reproche le duele más al hombre de juicio, / que cien azotes al necio.

¹¹El hombre rebelde busca el mal solamente; / por eso se le mandará un mensajero cruel.

¹²Peor que topar con una osa a quien le robaron los oseznos, / es topar con un necio en su necesidad.

¹³El que haga mal por bien, / tendrá siempre el mal en su casa.

¹⁴La discordia comienza como cuando se deja salir el agua; / por eso, deja

de alegar antes que el pleito vaya a estallar.

La justicia.

¹El que justifica al malvado, y el que condena al justo, / son ambos abominables al Señor.

²¿Para qué tiene el necio dinero en la mano, / para comprar la cordura, / mirando que le falta entendimiento?

³El amigo tiene amor constante, / y el hermano nació para tiempos adversos.

⁴El hombre que estrecha las manos está vacío de entendimiento, / haciéndose fiador ante su vecino.

⁵El que ama la discordia ama la culpa; / el que exalta su puerta busca la ruina.

⁶El de corazón insolente no encuentra el bien; / y el de lengua perversa caerá en el mal.

⁷Quien engendra a un tonto, lo hace para su desdicha; / y el padre del patán no tiene alegría.

⁸Corazón alegre, buen remedio; / mas el espíritu quebrantado seca los huesos.

⁹El hombre malvado saca un regalo del seno / para corromper las vías de la justicia.

¹⁰La sabiduría está delante de aquel que tiene entendimiento; / mas los ojos del necio andan por allá en los extremos del mundo.

¹¹Hijo insensato, tristeza del padre; / y amargura de la mujer que lo parió.

¹²Castigar también al justo, no es cosa buena; / ni tampoco pegar a los nobles por su rectitud.

¹³Quien economiza palabras, tiene saber; / quien gobierna su ánimo es hombre discreto.

¹⁴Aun al necio callado se le tiene por cuerdo; / y el que tiene sus labios cerrados es tenido por inteligente.

18 Desventuras de los malos.

¹El que se aparta del resto es un egoísta, / y desprecia toda sana sabiduría.

²El necio no tiene gusto en pensar con inteligencia, / sino únicamente en poner su corazón al desnudo.

³Cuando viene el malvado, viene también el desprecio; / y a la ignominia sigue el reproche.

⁴Las palabras que la boca del hombre profiere son algo así como las

aguas profundas; / arroyo que corre, fuente que mana sabiduría.

⁷No es bueno respetar la persona del malvado / haciendo a un lado al justo en el juicio.

⁸Los labios del necio se meten en pleitos, / y su boca busca los golpes.

⁹La boca del necio es su ruina, / y son sus labios la trampa de su alma.

¹⁰Los chismes del susurrón son cual deliciosos bocados / que penetran en lo más íntimo del pecho.

¹¹El perezoso en el trabajo / es hermano de aquel que destruye.

¹²El nombre del Señor es torre fuerte: / los justos corren a refugiarse en ella, y son exaltados.

¹³La riqueza del rico es su plaza fuerte, / es como alta muralla en su orgullo.

¹⁴El corazón del hombre antes de la ruina es altivo, / y al honor la humildad le precede.

¹⁵El que responde antes de oír / recibe la nota de necio, y también confusión.

¹⁶El ánimo del hombre lo sostiene en su enfermedad; / mas al ánimo abatido, ¿quién lo sostendrá?

¹⁷El corazón del prudente gana saber; / y el oído del sabio también busca el saber.

Tribunales y pleitos.

¹⁸Las dádivas abren todas las puertas, / y ante los grandes lo llevan.

¹⁹El primero que expone su caso parece tener la razón; / mas llega su vecino luego, y pone en su punto las cosas.

²⁰La suerte hace que se acaben los pleitos, / y separa a las partes contendientes.

²¹Es más fácil ganar una ciudadela que un hermano ofendido; / y sus pleitos son cual barras de castillo.

²²El fruto de la boca del hombre le llena el vientre; / con la renta de sus labios quedará satisfecho.

²³La muerte y la vida están bajo el poder de la lengua; / y aquellos que le dan rienda suelta tendrán que comer su fruto.

²⁴El que encuentra una esposa, encuentra un gran bien: / es un favor que han obtenido del Señor.

²⁵El pobre se vale de súplicas; / mas el rico responde con descaro.

²⁶Hay amigos que para su mal tiene

uno; / pero también hay amigos más fieles que los mismos hermanos.

19 El pobre y el rico.

¹Vale más el pobre que se porta con honradez, / que el hombre de labios perversos, y necio a la vez.

²Tampoco es bueno que el alma no tenga saber; / y comete falta el que con sus pies se apresura.

³La necesidad de un hombre echa a perder su camino; / y tiene el corazón lleno de impaciencia contra el Señor.

⁴La riqueza procura numerosos amigos; / mas sus amigos abandonan al pobre.

⁵El testigo falso no quedará sin castigo, / y el que profiere mentiras no escapará.

⁶Muchos pedirán favores al generoso; / y del dadivoso todo el mundo es amigo.

⁷Todos los hermanos del pobre lo detestan; / ¡cuánto más se le alejarán los amigos! / El que persigue palabras, verá que contra él se vuelven.

El prudente y el necio.

⁸El que adquiere sabiduría le tiene amor a su alma; / el que guarda inteligencia encontrará el bien.

⁹El testigo falso no quedará sin castigo; / y el que respira el embuste perecerá.

¹⁰El lujo no le queda bien al necio; / mucho menos le queda bien a un criado gobernar a los príncipes.

¹¹El discreto tarda en enojarse; / y es gloria suya el cerrar los ojos a una culpa.

¹²La ira del rey es como el rugido del león; / mas su buena voluntad es cual rocío sobre la hierba.

¹³Hijo necio, calamidad de su padre; / las disputas de una esposa son un continuo gotear.

¹⁴Casa y riquezas son herencia de padres; / esposa prudente viene del Señor.

¹⁵La dejadez echa en un sueño profundo; / y el hombre ocioso padecerá hambre.

El temor de Dios.

¹⁶El que guarda el mandamiento, guarda su alma; / mas aquel que desdena los caminos del Señor morirá.

¹⁷El que es bueno con los pobres presta dinero al Señor, / el cual lo recompensará por sus buenas acciones.

¹⁴Castiga a tu hijo, porque hay esperanza; / no vayas a fijar tu corazón en su ruina.

¹⁵El hombre muy colérico será castigado; / porque si te metes con él para calmarlo, harás que se enoje más.

¹⁶Oye el consejo, acepta la enseñanza, / para que puedas al fin ser prudente.

¹⁷Muchos proyectos hay en el corazón del hombre; / mas la determinación del Señor será la que triunfe.

¹⁸Vergüenza de un hombre es su lascivia; / vale más un pobre que un mentiroso.

¹⁹El temor del Señor conduce a la vida; / el que lo tiene vivirá satisfecho; / el que no lo tenga sufrirá el mal.

Corrección y pereza.

¹El perezoso mete la mano en el plato / y ni siquiera es bueno para sacarla y llevársela a la boca.

²Cuando le pegas al desdenoso, el simple adquiere prudencia; / y cuando el inteligente es reprendido, adquiere más conocimiento.

³Hijo de conducta vergonzosa y llena de reproche / dejará a su padre en la calle, y a su madre la echará de su casa.

⁴Hijo mío, deja de oír tal enseñanza / que te haga extraviarte de palabras de sabiduría.

⁵Testigo impío hace burla del derecho; / la boca del malvado se traga la iniquidad.

⁶Para los desdenosos hay juicios, / y azotes para la espalda de los necios.

20 Contra la embriaguez y la pereza.

¹El vino es burlón, los licores fuertes son libertinos; / quien por ellos se tambalea carece de cordura.

²El terror que un rey inspira es cual rugido de león; / y quien su ira provoca, pierde la vida.

³Es honroso al hombre no meterse en pleitos; / en cambio todo necio se pone a gruñir.

⁴El perezoso no se pondrá a arar cuando llegue el invierno; / por tanto, en el otoño pedirá limosna, porque no tiene nada.

⁵La intención que tiene el corazón del hombre es como agua profunda; / mas el hombre de seso la ha de sacar.

⁶La mayoría de los hombres prego-

nan que son buenos; / mas, ¿quién podrá dar con un hombre fiel?

La rectitud.

⁷Quien se porta honradamente como el justo, / tras sí dejará hijos felices.

⁸El rey sentado al tribunal de la justicia / con su mirada desbarata toda maldad.

⁹¿Quién podrá decir: Purifiqué mi corazón, / estoy limpio de todo pecado?

¹⁰Pesas y medidas que no sean fieles, / ambas son abominables al Señor.

¹¹Aun al niño se le conoce por sus actos; / se conoce si lo que hace es puro, y si es recto.

¹²El oído que oye y el ojo que ve, / ambos ha hecho el Señor.

¹³Cuidado con amar tanto el sueño, que vayas a dar en la pobreza; / procura estar despierto, y tendrás pan en abundancia.

Buenas y malas adquisiciones.

¹⁴No sirve, no sirve, dice el comprador; / mas una vez ido se jacta de la buena compra.

¹⁵El oro existe, y también numerosos rubíes; / mas la ciencia en los labios es una joya preciosa.

¹⁶Recibe su ropa de él, en prenda por un desconocido; / y retén en prenda a uno que sirve de fianza a una mujer extraña.

¹⁷Pan de mentira, sabroso a un hombre; / pero después tendrá la boca llena de grava.

¹⁸Todo propósito, con deliberación se afirma; / y con buen consejo, se hace la guerra.

¹⁹El que anda por dondequiera chismeando, es descubridor de secretos; / por eso no te metas con uno que dé rienda suelta a su boca.

²⁰A quienquiera que maldiga a su padre o a su madre, / se le apagará su lámpara, en la más negra oscuridad.

²¹La riqueza puede adquirirse rápidamente al principio; / pero el fin de dicha riqueza no será bendecido.

²²No vayas a decir: "Me vengaré"; / espera al Señor, el cual te salvará.

²³Pesas falsas son abominables al Señor; / balanza falsa es cosa mala.

²⁴Los pasos del hombre son cosa del Señor; / ¿cómo podrá, pues, el hombre mirar su camino?

²⁵El hombre cae en un lazo diciendo precipitadamente: "Santo", / y después de hacer su voto ponerse a reflexionar.

El rey sabio.

²Un rey prudente cuele a los malos, / y sobre ellos echa a andar la rueda.

³El espíritu del hombre es lámpara del Señor, / la cual escudriña todo el interior.

⁴La bondad y la fidelidad conservan al rey, / y la bondad es la que sostiene su trono.

⁵La gloria de los jóvenes consiste en su fuerza; / la cabeza blanca embellece a los viejos.

⁶Heridas profundas sirven para limpiar lo malo; / así también los azotes que llegan al alma.

21 Dios pesa los corazones.

¹El corazón del rey está en la mano de Dios, lo mismo que la corriente de agua; / Él es quien lo dirige a su voluntad.

²Al hombre le parece bueno todo lo que hace; / pero es el Señor quien pesa las intenciones.

³Proceder con rectitud y justicia, / le agrada más a Dios que un sacrificio.

⁴Miradas altivas, corazones soberbios ...; / el arar del impío es pecaminoso.

⁵Los pensamientos del hombre trabajador se dirigen todos a tener abundancia; / mas todo aquel que se precipita, nomás a la miseria se precipita.

Destino del perverso.

¹Tesoros ganados por lengua embustera, / son vapor que el viento echa a todos lados; / quien busca tales tesoros, busca la muerte.

²La violencia del impío lo arrastrará, / porque se niega a obrar rectamente.

³El camino del hombre es escabroso, es extraño; / mas la obra del puro es recta.

⁴Es preferible vivir en el rincón de una buhardilla, / que en una casa en junta con una mujer pendenciera.

⁵El alma del malvado anhela el mal; / su vecino no encuentra bondad en él.

⁶Cuando el desdenoso es castigado, el sin seso adquiere la cordura; / y cuando el hombre cuerdo recibe una lección, la aprende.

⁷El justo contempla la casa del impío, / y lo trastorna hasta llevarlo a la ruina.

Caridad y justicia.

¹Quienquiera que se tape los oídos a la súplica del pobre, / también alza-

rá su voz suplicante, sin respuesta ninguna.

²Regalo secreto aplaca el coraje, / y regalo en el secreto calma una ira terrible.

³El justo tiene su placer en obrar rectamente; / eso mismo es ruina para los que hacen el mal.

⁴El hombre descarriado del camino de la inteligencia, / tendrá su reposo en la asamblea de las Sombras.

⁵El amigo de placeres se empobrecerá; / el amante del vino y del aceite no se enriquecerá.

⁶El impío es rescate del justo; / el desleal ocupa el lugar del honrado.

⁷Es preferible vivir solo en un desierto; / que con una mujer pendenciera y de mal genio.

⁸En la morada del cuerdo hay envidiable tesoro y aceite; / mas un hombre necio se lo devora.

⁹El que ama la justicia y la bondad, / encuentra prosperidad y honor.

¹⁰El hombre cuerdo es capaz de escalar los muros de la ciudad de los fuertes, / y de echar por tierra los baluartes de su defensa.

¹¹El que guarda su boca y su lengua, / guarda de perturbación su alma.

¹²Al orgulloso y altivo se le llama desdenoso; / precisamente es el que procede con orgullo altanero.

¹³El deseo del perezoso lo mata; / porque a trabajar se niegan sus manos.

¹⁴Hay gente que todo el día se entrega a voraz codicia; / mas el justo regala, y no ahorra en exceso.

¹⁵Sacrificio de impío es abominable; / ¡cuánto más si lo lleva de sus productos impíos!

¹⁶Testigo falso perecerá; / hombre obediente hablará sin que nadie le contradiga.

¹⁷El malvado pone dura la cara; / el justo mira por dónde va su camino.

¹⁸No hay cordura, no hay inteligencia; / no hay consejo ninguno contra el Señor.

¹⁹La caballería se alista para el día del combate; / mas es el Señor quien da la victoria.

22 Lo que vale más y lo que perjudica.

¹Nombre honorable es preferible a grandes riquezas; / caer en gracia es preferible a la plata y al oro.

¹El rico y el pobre se juntan; / el Señor es el creador de todos.

²El hombre prudente mira el mal, y se esconde; / mas el insensato sigue adelante, y es castigado.

³Premio de humildad es el temor del Señor; / no sólo, también riquezas, honores y vida.

⁴Espinas y trampas siembran el camino del insolente; / el que guarda su alma, se aparta lejos de eso.

⁵Educa a tu niño en el camino que debe seguir; / y si llega a viejo, no se desviará de él.

⁶El rico domina al pobre; / y el prestataro se convierte en esclavo del prestamista.

⁷El que siembra iniquidad, cosechará vanidad; / y la vara de su cólera habrá de fallar.

⁸El de mirada benigna será bendecido; / porque de su propio pan le da un pedazo al pobre.

⁹Echa fuera al desdenoso, y con él se irá también el pleito; / en efecto, se acabará la discordia y la vergüenza.

¹⁰El que ama la pureza del alma, / el que tiene gracia en sus labios, ése llegará a ser amigo del rey.

¹¹Los ojos del Señor guardan al poseedor de la ciencia; / mas Él echa por tierra las palabras del hombre desleal.

¹²El perezoso dice: "Por allí anda un león fuera, / que me mataría en la calle."

¹³Boca de mujer extraña, pozo profundo; / allí caerá aquel a quien el Señor aborrece.

¹⁴La insensatez está envolviendo el corazón del niño; / mas la vara del castigo se la quitará.

¹⁵Se puede oprimir al pobre, y seguir éste aumentando su bien; / se puede dar al rico, y a pesar, le vendrá penuria.

COLECCION DE LAS PALABRAS DE LOS SABIOS

¹⁶Presta el oído a escuchar las palabras del cuervo; / y aplica el corazón a mi conocimiento.

¹⁷Pues es agradable cosa si logras guardar dentro de ti mis palabras; / que estén bien fijas en tus labios.

¹⁸Para que tu confianza descansa en el Señor, / te las he dado a conocer a ti precisamente, el día de hoy.

¹⁹¿Acaso no te escribí excelentes sentencias / llenas de consejos y saber?

²⁰Para darte a conocer la certeza de las palabras fieles, / para que lles palabras de verdad a quienes te envían.

²¹No robes al débil, por débil; / ni oprimas al pobre en la puerta.

²²Porque el Señor defenderá su causa, / y despojará de la vida a quienes los despojan.

²³No trabes amistad con el hombre propenso a la ira; / ni te juntes con un colérico; / ²⁴no sea que aprendas su modo / y vaya a ser para tu alma una trampa.

²⁵No seas tú del número de los que dan la mano, o de esos que respaldan deudores; / ²⁶si no tienes con qué pagar, / ¿por qué habrás de prescindir de la cama donde duermes?

²⁷No vayas a quitar el antiguo lindero / que tus padres colocaron.

²⁸Si ves un hombre activo en su negocio, ése comparecerá ante los reyes; / ése no comparecerá ante hombres mezquinos.

23 A la mesa.

¹Cuando te sientes a comer con un gobernante, / fíjate bien en ése que está frente a ti: / ²y ponte al cuello un cuchillo, / si eres hombre de mucho apetito. / ³Que no se te antojen sus delicadezas, / teniendo en cuenta que son engañosas.

⁴No te fatigues para adquirir riqueza; / deja de seguir tu propia cordura. / ⁵¿Pondrás sobre ella tus ojos?: ya se fue; / porque la riqueza tiene alas, / como águila que emprende el vuelo hacia el cielo.

⁶No vayas a comer del pan del hombre de mal ojo, / ni codicies ninguno de sus delicados platillos; / ⁷porque él, así como uno que dentro de sí pensó, "come y bebe", te dice; / pero su corazón contigo no está. / ⁸Vomitárs el bocado que comiste, / y en vano gastarás tus dulces palabras.

⁹No vayas a hablar al oído del necio, / pues despreciará la sabiduría de tus palabras.

¹⁰Cuidado con quitar el antiguo lindero, / cuidado con meterte en el campo del huérfano; / ¹¹porque su Libertador es fuerte, / y Él será quien contra ti defienda su causa.

Educación de los hijos.

¹Aplica tu corazón a la recta educación, / y tus oídos a palabras que contengan saber.

²Cuidado con perdonar el castigo al niño; / aunque le pegues con la vara, de eso no se ha de morir. / ³Si le pegas con la vara, / librarás su alma de caer en el mundo de abajo.

⁴Hijo mío, si tienes cordura en el alma, / se alegrará mi corazón, sí, se alegrará mi corazón; / ⁵no sólo, sino que mis riñones gozarán, / cuando tus labios pronuncien lo recto.

⁶Y no envíe tu corazón a los pecadores, / antes ten todo el día el temor del Señor; / ⁷porque en eso hay porvenir seguro, / y no se frustrará tu esperanza.

⁸Hijo mío, óyeme, adquiere la cordura, / y dirige tu corazón por el camino... / ⁹No te juntes con los bebedores de vino, / ni te metas entre los glotones que comen carne y más carne. / ¹⁰Pues el borracho y el glotón se quedarán pobres, / y el letargo cubrirá de andrajos al hombre semejante.

¹¹Escucha al padre que te engendró, / y no desdeñes a tu madre cuando ya esté vieja.

¹²Compra la verdad, y no la vendas; / igualmente la cordura, la educación, la inteligencia. / ¹³El padre del justo tendrá gran alegría; / y el que procreó un hijo sensato se alegrará de haberlo tenido. / ¹⁴Que tu padre y tu madre vivan alegres, / y que la mujer que te echó al mundo esté de ello contentísima.

Hijo mío, dame tu corazón, / y que tus ojos se fijen en mis caminos. / ¹⁵Una mujer perdida es un vallado profundo; / la mujer de otro es pozo angosto. / ¹⁶También ella se pone al acecho como los ladrones, / y multiplica entre los hombres los infieles.

El borracho.

¹⁷¿Quién gritó: "Ay"? ¿Quién gritó: "Oh"? / ¿Quién anda en pleitos, quién se pone a delirar? / ¿Quién recibe heridas sin motivo? / ¿Quién tiene colorados los ojos? / ¹⁸Son aquellos que están largo tiempo bebiendo vino, / los que van a probar vino mezclado. / ¹⁹Mas tú no mires siquiera al vino cuando está rojo, / cuando a la copa le da su color, / cuando se desliza suavemente; / ²⁰porque al fin muerde como una víbora, / pica como un basilisco. / ²¹En-

tonces verás cosas extrañas, / entonces dirá tu corazón palabras sin sentido. /

²²Sí, andarás entonces como aquel que anda mareado en medio del mar, / como aquel que anda allá arriba en lo más alto del mástil. / ²³Me pegaron, no senti; / me golpearon, y no me di cuenta; / ¿cuándo despertaré? Bueno, pues, otra vez lo buscaré."

24 Nuevos consejos sobre la sabiduría.

¹No tengas envidia de los malos, / ni tengas deseo de su compañía; / ²porque su corazón medita ruina, / y sus labios sólo tratan de maldades.

³La cordura es la que edifica una casa, / la inteligencia la consolida; / ⁴el saber llena los cuartos de esa casa / de toda clase de riquezas placenteras y valiosas.

⁵El hombre sensato es fuerte; / un hombre de saber logra que su fuerza aumente. / ⁶Pues con un buen consejo harás la guerra, / y cuando hay muchos consejeros también hay victoria.

⁷La cordura es para el necio tan imposible de alcanzar como el coral; / él no abre para nada su boca en la puerta. / ⁸A uno que maquina el mal / la gente lo llama maligno. / ⁹El pensamiento del necio es el pecado; / y el desdenoso es abominable a la gente. / ¹⁰Si el día de la adversidad desfalleces, / es que tu fuerza era poca. / ¹¹Tú, libra a aquellos que son arrastrados a la muerte; / y también a aquellos que ya están para ser muertos, ¿tendrás ánimo de no rescatarlos? / ¹²Si dices: "Eso no lo sabíamos", / ¿crees tú que aquel que penetra los corazones no lo sepa? / ¿Crees tú que aquel que te conserva vivo no se dé cuenta de ello? / ¿Crees tú que no retribuya a cada cual conforme a sus obras?

¹³Hijo mío, come miel, porque la miel es buena, / porque el panal de miel es dulce al paladar; / ¹⁴del mismo modo entiende que es la cordura para tu alma; / si diste con ella, tendrás entonces un porvenir, / y no quedará frustrada tu esperanza.

¹⁵Malvado, no te pongas al acecho de la vivienda del justo; / cuidado con robar en el lugar de su descanso; / ¹⁶porque el justo podrá caer siete veces, y otras tantas levantarse, / mientras que el malvado caerá bajo la adversidad sin poder levantarse.

¹⁷Cuidado con alegrarte, si tu contrario cayó; / cuidado con que tu corazón esté contento de su caída; / ¹⁸no sea que el Señor al verlo se disguste, / y aparte de él su cólera. / ¹⁹No te inquietes por causa de los malhechores, / ni tengas envidia a los malos; / ²⁰porque el hombre malo no tendrá porvenir ninguno, / y será apagada la linterna de los malos.

²¹Hijo mío, teme al Señor, teme al rey, / y no te metas con esos que son amantes de cambio; / ²²porque el desastre se levantará de repente contra ellos; / ¿y quién puede prever la ruina que causan el uno y el otro?

APÉNDICE A LA COLECCION DE LAS PALABRAS DE LOS SABIOS

²³También estos son dichos de los sabios:

No es bueno hacer distinción de personas en juicio. / ²⁴Quien dijo al malvado: "Tú eres hombre honorable", / ése será maldito de los pueblos, a ése lo execrarán las naciones; / ²⁵mas aquellos que fallen justamente serán colmados de delicias, / y una bendición llena de felicidad vendrá sobre ellos. / ²⁶Es como dar un beso en los labios / el dar una respuesta atinada.

²⁷Prepara allá afuera tu trabajo, / arréglate lugar apropiado allá en el campo, / y después edifica tu casa.

²⁸No vayas a ser testigo contra tu prójimo, sin justa razón; / y no vayas a engañar con tus labios. / ²⁹No vayas a decir: "Lo trataré como él me trató; / le pagaré a ése con la misma moneda."

El campo del perezoso.

³⁰Pasé por el campo del perezoso, / por el viñedo del hombre carente de seso; / ³¹y vi que por dondequiera habían crecido abrojos, / que el frente estaba todo cubierto de ortigas, / y que había portillos en la cerca de piedra. / ³²Luego me puse a mirar bien, y a pensar; / sí, me puse a mirar y aprendí una lección. / ³³Voy a dormir todavía tantito, voy a dormir tantito: / voy a cruzar tantito los brazos para quedarme dormido; / ³⁴de esa manera llegará sobre ti la pobreza como un hombre que corre, / como armado guerrero.

SEGUNDA COLECCION DE PROVERBIOS DE SALOMON

25 Discreción.

¹También estos son proverbios de Salomón que copiaron hombres de Ezequías, rey de Judá:

²Es glorioso para Dios el cubrir bajo el misterio una cosa; / mas para los reyes es glorioso el averiguar los asuntos.

³Para altos, los cielos, para profunda, la tierra; / y el corazón de los reyes no se puede escudriñar.

⁴Quítale la escoria a la plata, / y quedará vasija para refinador; / ⁵quita al impío de la presencia del rey, / y su trono quedará consolidado con la justicia.

⁶No te alabes ante el rey, / ni te pongas en el lugar de los grandes; / ⁷porque vale más que te digan: "Ven acá" / y no que te vayan a bajar en presencia del príncipe, / a quien tus ojos han visto.

⁸No te metas con precipitación en disputa, / no sea que ignores lo que has de hacer al acabarse, / cuando tu prójimo te haya avergonzado. / ⁹Puedes alegar tu causa con tu vecino, / mas sin revelar el secreto de otro; / ¹⁰no sea que ése te insulte, / y que esa infamia tuya no se te quite.

¹¹Palabra dicha con tino, / es como manzanas de oro en recipiente de plata.

¹²Cual arete de oro y joya de oro de subidos quilates, / es un hombre cuerdo que reprende a otro de dócil oído.

¹³Como frío de nieve en tiempo de cosecha / es mensajero fiel para aquel que lo envía; / porque refresca el alma de su amo.

¹⁴Como nubes y viento sin lluvia / es aquel que se jacta de un don que no tiene.

¹⁵Con larga paciencia se persuade a un gobernante, / y una lengua suave es capaz de ablandar la dureza del hueso.

Moderación.

¹⁶Si hallaste miel, toma lo suficiente, y no más; / no sea que te llenes, / y la vomites.

¹⁷Rara vez pon los pies en casa de tu vecino, / no sea que lo canses, y te deteste.

¹⁸Como mazo, espada, y aguda fle-

cha, / es el hombre que profiere falso testimonio contra su prójimo.

¹⁷El apoyo en un hombre desleal, en tiempo de apuro, / es semejante a un diente roto, a un pie descoyuntado.

¹⁸Como quien se quita un manto en el frío, y como el vinagre en el nitro, / es aquel que se pone a cantarle a un corazón angustiado.

¹⁹Si tu enemigo tiene hambre, dale pan, / si tiene sed, dale agua; / ²⁰porque así le pondrás sobre la cabeza un montón de carbones ardientes, / y el Señor te habrá de premiar.

²¹El viento del norte trae la lluvia a la tierra; / y la lengua mordaz trae el coraje a la cara.

²²Es preferible vivir en un rincón de la buhardilla, solo, / que en compañía de una mujer pendenciera, / abajo en la casa.

²³Como el agua fría para un alma desfallecida, / es una buena noticia desde lejano país.

²⁴Como fuente turbia y manantial contaminado / es el hombre justo que cede al impío.

²⁵No es bueno comer mucha miel; / así no es glorioso para los hombres el investigar su propia gloria.

²⁶Como ciudad derruida y sin muralla / es el hombre cuyo ánimo no tiene dominio.

26 El necio.

¹Tan impropia es la nieve del verano, y la lluvia del tiempo de cosecha, / como el honor en el necio.

²Como el errante gorrión y la voladora golondrina, / así volverá a casa la injusta maldición.

³Látigo para el caballo, gamarra para el burro, / vara para la espalda del necio.

⁴No hay que responder al necio siguiendo su necedad, / no sea que te parezcas a él.

⁵Responde al necio conforme a su necedad, / para que no sea uno que se crea cuerdo.

⁶El que manda un recado por conducto de un necio / se corta los pies, y bebe su mal.

⁷El cojo tiene piernas cojas colgantes; / así es la parábola en boca del necio.

⁸Como piedrita en montón de piedras, / es aquel que al necio hace honor.

⁹Como un ramo de espino en mano de borracho, / es parábola en boca de necio.

¹⁰Un maestro acaba todas las cosas; / mas quien es capaz de detener a un necio, lo es de detener un diluvio.

¹¹Como el perro que vuelve a su vómito, / es el necio que su necedad repite.

¹²Si ves a un hombre que se tiene por sabio, / más se puede esperar de un necio que de él.

El perezoso.

¹El perezoso dice: "Anda un león por el camino; / sí, anda un león por la calle."

²La puerta gira sobre el gozne, / y el perezoso da vueltas tendido en su cama.

³El perezoso mete la mano en el plato, / y siente cansancio de llevarla luego a la boca.

⁴El perezoso se cree más cuerdo / que siete hombres que respondan sabiamente.

El pendenciero.

¹El paseante que se meta en pleitos de otros, / se parece al que agarra un perro de las orejas.

²Así como un loco que anda aventando tizones, / flechas y muerte, / "es el hombre que engaña a su prójimo, y dice: / "¿Acaso no estoy jugando?"

³Si no hay leña, se apaga la lumbre; / y si no hay chismosos, el pleito se acaba.

⁴Como carbones para las brasas, como leña para la lumbre, / es un hombre pendenciero que enciende la discordia.

⁵Las palabras del chismoso son como delicados bocados / que penetran hasta lo más hondo de las entrañas.

El hipócrita.

¹Boca cáustica y corazón maligno / son como vasija de barro cubierta de escoria de plata.

²El que odia, finge con su boca, / mas dentro de sí amontona el engaño. / ³No le creas cuando hable bonito; / porque en su corazón las abominaciones son siete. / ⁴Aunque su odio oculte con perfidia, / su perversidad se descubrirá ante la asamblea.

⁵El que cave un pozo, en él caerá; / y el que rueda hacia arriba una piedra, otra vez volverá sobre él.

¹⁸Lengua embustera tiene odio a los que ella destroza; / boca aduladora causa ruina.

27 **Contra la vanidad y la envidia.**
¹No te jactes de lo que será mañana; / porque no sabes lo que traerá el día de mañana.

²Que otro te alabe y no tu propia boca; / que lo haga un extraño y no tus propios labios.

³La piedra es pesada, y también la arena; / mas la molestia causada por el necio es peor todavía que las dos.

⁴Cruel es la ira, abrumador el coraje; / mas, ¿quién será capaz de resistir a la envidia?

⁵Es mejor reproche abierto / que amor oculto.

⁶Las heridas que hace un amigo son leales; / mas los besos de un enemigo son insufribles.

⁷Hombre satisfecho siente náusea por el panal de miel; / mas al hombre hambriento aun lo amargo sabe dulce.

⁸Cual pájaro errante de su nido / es el hombre errante de su casa.

⁹Fricción y perfume contentan al corazón; / así también hace la dulzura del amigo dando consejo sincero.

Amigos y vecinos.

¹⁰Tu amigo y el amigo de tu padre, no debes tú abandonarlos; / ni debes ir a la casa de tu hermano en el día de tu desventura; / es mejor un vecino cercano que un hermano lejano.

¹¹Hijo mío, ten cordura, alegra mi corazón, / para responder a quien me dirija burla.

¹²Un hombre prudente mira el mal, y se esconde; / mas los hombres sin seso pasan, y sufren castigo.

¹³Toma su manto, que es prenda por un extraño; / y recibe en empeño al que fía a una mujer extraña.

¹⁴El que bendice en alta voz a su amigo, levantándose en la madrugada, / es como si lo maldijera.

¹⁵El continuo gotear de un día lluvioso, / y mujer pendenciera son semejantes; / ¹⁶pegarle sería como pegarle al viento; / y la fricción de la mano derecha de él le hace traición.

¹⁷Hierro afila hierro; / del mismo modo se afina un hombre al contacto de su amigo.

¹⁸El que guarda la higuera come su

fruto; / y el que sirve a su amo será honrado.

¹⁹Del mismo modo que en el agua la cara le responde a la cara, / así el corazón del hombre al hombre.

²⁰El mundo de abajo y la Muerte nunca se llenan; / tampoco los ojos del hombre se llenan nunca.

²¹La marmita refinadora prueba la plata, y el crisol prueba el oro; / al hombre lo prueba el elogio.

²²Aun cuando desmenuzaras a un necio con un almirez, haciéndolo pedacitos, / ni así la necesidad lo dejaría.

Cuida de tus cosas.

²³Cuida de saber el estado de tus ganados, / mira bien tus rebaños; / ²⁴porque la riqueza no es eterna; / y ¿crees tú que la corona dure de generación en generación? / ²⁵Cuando se corta la hierba y sale el pasto tierno, / y el pasto de los montes se encierra en la troje, / ²⁶los corderos servirán para vestirtirte, / y los machos cabríos para comprar un campo; / ²⁷y habrá bastante leche de cabra para alimentarte, a ti y a tu casa; / y también habrá de qué se mantengan tus criadas.

28 Observancia de la ley.

¹Huye el malvado, sin que nadie lo persiga; / mas el justo está seguro como cachorro de león.

²A causa de los delitos de una tierra, muchos son sus principes; / mas el orden durará mucho tiempo con un hombre inteligente y sabio.

³Pobre más que oprime al débil, / es como lluvia torrencial que no rinde comida.

⁴Los que desprecian la ley alaban al malo; / mas los que observan la ley pelean con ellos.

⁵Los malos no entienden de justicia; / mas los que buscan al Señor entienden todas las cosas.

⁶Vale más un pobre que se porta honradamente / que un rico de infame conducta.

⁷Hijo sabio guarda la enseñanza; / mas el compañero de glotones es vergüenza de su padre.

⁸Quien aumenta su capital con intereses y rentas, / lo junta para uno que sea bueno con el pobre.

⁹El que vuelve a otro lado su oído para no oír la ley, / aun su plegaria es abominable.

¹⁰El que hace que el recto se extra-

vie por un mal camino, / caerá en el hoyo que él mismo cavó; / mas el hombre íntegro heredará el bien.

¹¹El rico se cree cuerdo; / pero el pobre inteligente lo penetra de parte a parte.

¹²Cuando el justo se alegra, hay grande gloria; / mas cuando sube el malvado, hay que buscar a la gente.

¹³El que cubre sus delitos no habrá de prosperar; / mas el que confiesa y perdona obtendrá misericordia.

¹⁴Dichoso el hombre que siempre teme; / mas aquel cuyo corazón se encallece caerá en el mal.

¹⁵Como león rugiente y oso hambriento, / es el gobernante malvado de un pobre pueblo.

¹⁶El príncipe carente de entendimiento es también un gran tirano; / mas aquel que odia la codicia tendrá larga vida.

¹⁷Hombre manchado con la sangre de cualquiera, / irá presuroso a la hoya, sin que nadie lo sostenga.

¹⁸El que se porte con rectitud será libertado; / mas el de conducta perversa caerá luego.

¹⁹El que ara su campo tiene mucho pan; / mas el que sigue tonterías se verá bastante pobre.

Contra la avaricia.

²⁰El hombre fiel será colmado de bendiciones; / mas el que se da prisa a llegar a rico no quedará impune.

²¹No es bueno hacer distinción de personas; / porque el hombre pecará por un pedazo de pan.

²²El de mal ojo sigue corriendo tras la riqueza, / sin saber que la miseria va a caer sobre él.

²³El que reprende a un hombre, / gozará al fin de más buena voluntad / que aquel que para lisonjear usó su lengua.

²⁴El que roba a su padre o a su madre, diciendo: "No es pecado", / es compañero de aquel que destruye.

²⁵El hombre de ánimo ambicioso atiza el pleito; / mas el que pone su confianza en el Señor quedará satisfecho de sobra.

²⁶El que confía en su propia cabeza es un necio; / mas el que se porta cuerdamente, se salvará.

²⁷El que da limosna al pobre no sufrirá escasez; / mas aquel que se cubre los ojos será muchas veces maldito.

²⁸Cuando suben los malos, se oculta la gente; / mas cuando perecen, el número de justos aumenta.

29 Reglas de buen gobierno.

¹El que a pesar de reprensiones frecuentes entiesa la nuca, / repentinamente se quebrará, y sin remedio.

²Cuando aumentan los justos, el pueblo se alegra; / mas cuando los malvados ejercen el mando, el pueblo suspira.

³El que ama la sabiduría hace que su padre se alegre; / mas el que tiene queridas dispilfarra su bien.

⁴El rey por medio de la justicia hace que el país se sostenga; / mas aquel que arranca dádivas, lo echa por tierra.

⁵El hombre que adula a su prójimo, / tiende un lazo a sus pies.

⁶Hay un lazo en el delito del malo; / mas el justo canta con alegría.

⁷El justo estudia la causa del pobre; / el malvado no quiere entender ni conocer nada de eso.

⁸Hombres desdenosos son capaces de incendiar una ciudad; / mas los hombres cuerdos son capaces de hacer que el furor se desvíe.

⁹Si un hombre sabio tiene un alegato con un necio, / enójese o riase, no estará tranquilo.

¹⁰Los hombres sanguinarios aborrecen al hombre leal; / tocante al justo, lo quieren matar.

¹¹El necio desahoga todo su ardor; / mas el hombre sabio lo calma en su seno.

¹²Si un gobernante da oído al embuste, / todos sus criados son puros malvados.

¹³El pobre y el tirano se juntan; / el Señor alumbrá los ojos del uno y del otro.

¹⁴El rey que hace justicia al pobre, / verá su trono consolidado para siempre.

Reglas de educación y de virtud.

¹⁵La vara y la reprensión dan cordura; / mas el niño abandonado a sí mismo será la vergüenza de su madre.

¹⁶Cuando los malvados aumentan, los delitos aumentan; / mas los justos contemplarán su caída.

¹⁷Corrige a tu hijo, y te dará paz; / no sólo, será la delicia de tu alma.

¹⁸Cuando falta visión, el pueblo se

desenfrena; / mas el que guarda las leyes es feliz.

¹⁹A un criado no se le podrá corregir con palabras; / porque aunque entienda, no dará respuesta.

²⁰¿Has visto un hombre precipitado para hablar? / Pues bien, más puede esperarse de un tonto que de él.

²¹El que cría a un criado con delicadeza desde niño, / lo tendrá al cabo de amo.

²²Un hombre colérico atiza pleito, / y un hombre enfurecido puede cometer muchos delitos.

²³El orgullo del hombre lo habrá de abatir; / mas el hombre de espíritu humilde llegará al honor.

²⁴El compañero del ladrón tiene odio a su alma; / oye tomar el juramento, y no dice nada.

²⁵El temor del hombre tiende un lazo; / mas el que pone su confianza en el Señor será exaltado.

²⁶Muchos procuran obtener el favor de los gobernantes; / mas el juicio del hombre, del Señor viene.

²⁷Hombre injusto, abominación del justo; / el de recta conducta, es abominación del impío.

PALABRAS DE AGUR

30 La palabra divina.

¹Sentencias de Agur, hijo de Jakeh, de Masá. Oráculo de este hombre para Ithiel; para Ithiel y Ucal. / ²Seguramente que soy un estúpido, que no soy como hombre, / que no tengo humana inteligencia; / ³y no he aprendido yo la sabiduría, / para tener el conocimiento del Santo. / ⁴¿Quién ha subido al cielo y bajado de allí? / ⁵¿Quién ha juntado el viento en el puño? / ⁶¿Quién ha juntado las aguas en su manto? / ⁷¿Quién ha fijado los confines del mundo? / ⁸¿Cómo se llama, y cómo se llama su hijo, si es que lo sabes?

⁹Toda palabra de Dios es palabra probada; / ¹⁰Él es un escudo para los que en Él se refugian. / ¹¹No añadas nada a su palabra, / no sea que te repruebe y seas hallado mentiroso.

La aurea mediocridad.

¹²Dos cosas te he pedido, Señor: / no me las niegues antes de morir. / ¹³Retira por allá lejos de mí la falsedad y la mentira; / no me des ni pobreza ni riqueza; / alimentame con el pan que me tocó; / ¹⁴no sea que si me hartó te

niegue, / diciendo: "¿Quién es el Señor?" / o también, que si soy pobre me ponga a robar, / y haga quedar mal el nombre de mi Dios.

¹⁵Cuidado con calumniar a un criado ante su amo, / no sea que te maldiga, y seas hallado culpable.

La peor raza.

¹⁶Hay una generación que maldice a su padre, / y que no bendice a su madre. / ¹⁷Hay una generación que se tiene como pura, / y que sin embargo no está limpia de su porquería. / ¹⁸Hay una generación que altiva tiene la mirada, / tiene levantados los párpados. / ¹⁹Hay una generación que tiene dientes que parecen espadas y colmillos cual cuchillos, / para tragarse al pobre arrebátandolo de la superficie de la tierra, / y de entre los hombres, al menesteroso.

Cuatro cosas insaciables.

²⁰La sanguijuela del caballo tiene dos hijas que se llaman: "Dame, dame." / Hay tres cosas que nunca se llenan; / más bien son cuatro las que nunca dicen: "Basta": / ²¹la tumba, el vientre estéril, / la tierra que nunca se llena del agua, / y el fuego que jamás dice: "Basta".

²²El ojo que de su padre hace burla, / y que de obedecer a su madre no hace caso, / los cuervos del valle lo han de sacar, / y los buitres jóvenes se lo han de comer.

Cuatro cosas misteriosas.

²³Hay tres cosas que son para mí demasiado admirables, / más bien son cuatro las que yo no entiendo: / ²⁴el camino que el águila sigue en el aire; / el camino de una serpiente sobre una roca; / el camino de un navío en medio del mar, / y el camino de un hombre con una joven. / ²⁵Así es el camino de la mujer adúltera; / come y se limpia la boca, / diciendo: "Ningún mal hice yo."

Cuatro cosas insoportables.

²⁶Por tres cosas tiembla la tierra, / y aun por cuatro no puede aguantar: / ²⁷por un criado que reina; / por un patán cuando está harto de comida, / ²⁸por una mujer detestable, si se casa, / y por una esclava que hereda de su ama.

Cuatro cosas pequeñas pero sabias.

²⁹Hay cuatro cosas que sobre la superficie de la tierra son pequeñas, /

pero que en extremo son sabias: / ²⁵las hormigas son un pueblo nada fuerte, / y sin embargo, se proveen de comida en el verano; / ²⁶los tejones de las rocas son gente débil, / y sin embargo en los picachos hacen sus casas; / ²⁷no tienen rey las langostas, / y sin embargo salen todas ellas en bandadas; / ²⁸tú puedes coger con tus manos la araña, / y sin embargo vive en los palacios de los reyes.

Cuatro cosas de noble paso.

²⁹Hay tres cosas majestuosas en su marcha, / más bien cuatro son las que marchan con pompa: / ³⁰el león, es el más poderoso animal, / que de ninguno se retira; / ³¹el perro sabueso, aun el macho cabrío; / y el rey contra el cual no hay rebelión.

³²Si hiciste una tontería en alzarle, / o si has urdido tramas, ponte la mano en la boca. / ³³Porque batiendo la leche se hace la cuajada, / y torciendo a uno la nariz se le saca la sangre: / del mismo modo creciendo la ira, provoca el pleito.

PALABRAS DE LEMUEL

31 El buen rey. 'Consejos de Lemuel, rey de Masá, que le enseñó su madre:

¿Qué, hijo mío? ¿Qué, hijo de mis entrañas? / ¿Qué, hijo de mis votos? / ²Mira, no vayas a entregar tu fuerza a las mujeres, / ni tus caminos, a eso que aniquila a los reyes. / ³No es para reyes, oh Lemuel, no les queda a los reyes beber vino; / ni tampoco a los príncipes preguntar: "¿Dónde hay vino fuerte?" / ⁴Porque puede ser que bebiendo olviden lo que está decretado, / y corrompan la justicia que se le debe hacer a cualquier infeliz. / ⁵Da bebida fuerte al que está pronto a perecer, / da vino a aquel que tiene amargura en el alma; / ⁶si, que beba y olvide su pobreza, / y que no se vuelva a acordar de su miseria. / ⁷Abre tu boca en favor del mudo, / y en fin, en las causas de todos aquellos que están expuestos a la ruina. / ⁸Abre tu boca,

juzga con justicia, / defendiendo la causa del menesteroso y del pobre.

POEMA ACROSTICO DE LA MUJER PERFECTA

¹¿Quién será capaz de hallar una mujer perfecta? / Esa mujer vale mucho más que rubíes. / ²El corazón de su marido descansa en ella seguro, / y a él no le falta ganancia ninguna. / ³Ella le hace bien, no mal, / durante todos los días de su vida. / ⁴Se procura lana y lino, / y le gusta ponerse a trabajar con sus manos. / ⁵Se parece a las naves mercantes; / ella acarrea de lejos su comida. / ⁶Se levanta obscura la mañana, / da de comer a los de su casa, / y también les da su parte a las criadas. / ⁷Examina un campo, lo compra; / con el fruto de sus manos plantó un viñedo. / ⁸Ciñó sus riñones de fuerza, / y se fortaleció los brazos. / ⁹Echa de ver que sus artefactos son buenos; / no se apaga su lámpara en toda la noche. / ¹⁰Sabe manejar la rueca, / manejan sus manos el huso. / ¹¹Alarga la mano al pobre; / sí, extiende sus manos al necesitado.

¹²Ningún miedo le tiene a la nieve, que haga sufrir a los de su casa; / porque todos ellos andan vestidos de lana escarlata. / ¹³Se hace cobertores; / su ropa es de lino fino y de púrpura. / ¹⁴Su marido se distingue en la puerta, / cuando toma su asiento entre los ancianos del país. / ¹⁵Hace ella la ropa de lino, y la vende, / y entrega ceñidores a los comerciantes. / ¹⁶Ella anda revestida de dignidad y de fuerza; / ella se ríe del tiempo futuro. / ¹⁷Cuando abre su boca, pronuncia palabras llenas de cordura; / y su lengua obedece a la ley de la bondad. / ¹⁸Ella hace una buena inspección de la economía de su casa, / y jamás come ociosa su pan. / ¹⁹Crece sus hijos, y le dan el título de bendita; / su marido también, el cual la llena de elogios: / ²⁰muchas mujeres se han portado con valor, / pero tú eres superior a todas ellas.

²¹Las gracias engañan, la hermosura es vana; / mas la mujer temerosa del Señor será elogiada. / ²²Dadle del fruto de sus manos; / y que sus obras en las puertas la elogien.

ECLESIASTES

I. Lugar del Eclesiastés en la Biblia.

En la disposición actual de la Biblia hebrea, el Eclesiastés forma parte de la tercera sección, llamada Kethubim (en griego, "los hagiógrafos"), y pertenece al grupo de los cinco rollos o Meghilloth: Cantar de los Cantares, Rut, Lamentaciones, Eclesiastés y Ester. El Eclesiastés se lee en las Sinagogas en la fiesta de los Tabernáculos.

II. Canonicidad.

La tradición hebrea ha admitido siempre este libro en el Canon de las Sagradas Escrituras, y los judíos lo citaban con la fórmula "como está escrito", fórmula usada para las citas escriturísticas. En el Concilio judío de Jamnia, celebrado entre el año 90 y el 100 de nuestra era, los judíos discutieron su canonicidad y afirmaron que el Eclesiastés "mancha las manos"; es decir, poseía aquella sacralidad por la que, después de tocar este rótulo, había que lavarse las manos para no comunicar su carácter sagrado a cosas o personas profanas. Esta decisión, pues, no introdujo al Eclesiastés en el canon judío, sino que decidió mantenerlo en él, ya que en él estaba desde antes. La tradición cristiana también está de acuerdo en admitir la canonicidad de este libro; sólo hay una voz discordante, la de Teodoro de Mopsuestia, quien le atribuye una inspiración "de grado inferior". La Iglesia no ha hecho más que confirmar solemnemente esta tradición en los Concilios de Trento y Vaticano I. El Vaticano II en la constitución dogmática "Dei Verbum" repite la misma doctrina.

III. Título, atribución a Salomón, época.

El libro lleva por título "Palabras de Cohelet, hijo de David, rey en Jerusalén". La palabra "Cohelet" no es un nombre propio, sino un nombre de función, y designa al que habla en la asamblea (cahal = congregar, reunir). Sería, pues, el jefe, presidente o predicador de una asamblea, quizá de sabios. La palabra griega "ekklesiastés", de donde se deriva la latina y la española, traducen aproximadamente la hebrea Cohelet.

El autor es designado como "hijo de David que reinó en Jerusalén" (1, 1. 12). Aunque no se pronuncia el nombre de Salomón, evidentemente el autor es identificado con él (1, 16; 2, 3-10). Así lo tuvo la tradición judía y así lo aceptó la opinión tradicional cristiana. Sin embargo, hoy está abandonada esta opinión. En el Eclesiastés tenemos un caso de pseudoepigrafía, es decir, del género literario que atribuía la

obra de un autor desconocido a un personaje ilustre; así nuestro autor puso sus reflexiones bajo el patronazgo del más ilustre de los sabios de Israel. Pero las doctrinas del libro, así como los numerosos arameísmos y expresiones del hebreo tardío, impiden ver en Salomón al autor real del libro y exigen colocar su composición después del destierro de Babilonia. Los indicios inclinan a ver su redacción entre el 250 y el 200 antes de Cristo.

IV. Composición y unidad de autor.

Las incoherencias internas y las aparentes contradicciones que se dan en el Cohelet han llevado a los estudiosos a ponerse el problema de la unidad o pluralidad de autores del libro. Los críticos han propuesto varias suposiciones que aquí, por brevedad, dejamos. Sin embargo, dado que las características de las lenguas y estilo son idénticas en toda la obra, la tendencia actual es de pensar en la unidad de autor. Este es un sabio, profundo filósofo, de gran experiencia y mucha observación, que, estando al corriente de la sabiduría tradicional, la expone en la asamblea; pero al mismo tiempo tiene sus puntos de vista personales, que transmite y comenta. Un discípulo suyo, el epiloguista, coleccionó estos "Pensamientos" del maestro en un libro que es una especie de cuaderno de nota.

V. División del libro.

Es muy difícil hacer una división orgánica del contenido del libro, como lo demuestran los diversos ensayos hechos por los comentaristas, sin que ninguno haya encontrado la aprobación general. Y la razón última de este hecho hay que buscarla en la composición misma de la obra, para la cual el autor no ha seguido un estricto orden lógico. Indicamos brevemente una posible división:

1. Título y tema (1, 1-3).

2. Prólogo (1, 4-11).

A pesar de los cambios aparentes de la vida, ésta es irremediablemente monótona. Y el hombre observa todos estos fenómenos sin explicarse la razón ni la naturaleza de ellos.

3. Cuerpo de la obra.

Vanidad de la ciencia (1, 12-18). Con el ejemplo del rey sabio por excelencia nos muestra el autor que la búsqueda de la sabiduría es una decepción amarga.

Vanidad de los placeres (2, 1-11). En una experiencia nueva, Cohelet nos presenta los esfuerzos desentrenados de Salomón para

encontrar la felicidad en los placeres de la vida. Pues bien, también esta experiencia fracasó.

Vanidad de la sabiduría (2, 12-26). El sabio, que ha pasado toda su vida sacrificado con el duro trabajo, llega a la misma decepción de la inutilidad de sus fatigas. Al fin, el autor indica el justo medio que se debe seguir para obtener la felicidad, pero éso lo da Dios.

Vanidad de los esfuerzos humanos: a) El hombre dominado por los acontecimientos (3, 1-15).

b) El hombre tiranizado por los jefes (3, 16-17).

c) El hombre destinado a la muerte (3, 18-22).

Vanidad de las riquezas (5, 9-6, 12). Es una sátira de las riquezas mismas. Las riquezas no dan la felicidad, sino que quitan la paz (5, 9-11); desaparecen inesperadamente (5, 12-16), o se da la ironía de que quien las posee no puede disfrutar de ellas, sino que es otro el que goza de ellas (6, 1-6). Dado que el hombre no sabe lo que le conviene hacer en su vida (6, 12), lo más sabio es gozar del fruto de su trabajo todos los días que Dios le concede: eso es un don de Dios (5, 17-19).

La bondad de la sabiduría (7, 1-12). Son una serie de reflexiones sapienciales, no de gran cohesión entre sí, sobre la seriedad de la vida (7, 1-7), la paciencia (7, 8-9) y sobre las ventajas de la sabiduría (7, 10-12).

Impotencia de la virtud para asegurar la felicidad (7, 13-9, 10). Unos consejos sobre la moderación y la clemencia (7, 19-22) puesto que la sabiduría divina es inaccesible (7, 23-29); el sabio merece ser alabado (8, 18). Ante el misterio de la justicia divina en el mundo: igual trata para buenos y malos, o incluso los buenos sufren y los malos gozan, Cohelet no encuentra una explicación satisfactoria en la doctrina tradicional; por esto el consejo práctico es gozar de los bienes que Dios concede, pues eso es grato a El (8, 9-9, 10).

Inutilidad de los esfuerzos para asegurar el éxito (9, 11-11, 6). La prosperidad y la adversidad aparecen distribuidas al azar sin que cuente el mérito (9, 11-12); muchas cosas fracasan o se logran sin apenas razón alguna (9, 13; 10, 20); la vida entera es un riesgo, y es necesario arriesgar en ella, si bien se ha de proceder con prudencia (11, 1-6).

La juventud y la vejez (11, 7-12, 8). En la juventud se puede disfrutar de la felicidad, pero sin olvidarse de que al fin Dios juzgará las acciones. Por eso acuérdate el joven de Dios antes de que lleguen los tristes días

de la vejez, en que el cuerpo torne al polvo como era antes, y el espíritu torne a Dios, que lo ha dado.

4. Epílogo (12, 9-14).

Contiene el elogio de Cohelet, y termina con una llamada al temor de Dios y a la observancia de sus mandamientos, pues toda acción del hombre, buena o mala, será juzgada.

IV. La doctrina.

El Eclesiastés examina el valor de los bienes que persigue el hombre en esta vida y proclama su vanidad y su insuficiencia para procurarle la felicidad. Las riquezas, los placeres, el amor, la sabiduría, la virtud, incluso la vida misma, todo es engañoso, ninguna de estas cosas puede dar verdadera satisfacción a los deseos del hombre. Esta es la parte negativa del libro, y que el autor hace resaltar fuertemente. Sobre todo cuando se plantea el problema acuciante de la existencia en este mundo de una retribución para el bien y el mal. A este problema, como Job, Cohelet responde negativamente. La doctrina tradicional afirmaba que el justo sería feliz en este mundo, y el malvado recibiría aquí su castigo; pero Cohelet ha observado que la experiencia contradice a esta solución, demasiado simplista. Sin embargo, el misterio lo atormenta, pues no ve una solución. Pero Cohelet no es un pesimista, ni un ateo, ni un epicúreo, ni un materialista; su fe en Dios lo libra de estos errores y le hace afirmar que Dios da la felicidad y la desgracia (7, 14), hay que observar sus mandamientos y temerle, pues llamará a todos a juicio (12, 13-14).

Al cristiano educado según el ideal del Evangelio, le puede causar un poco de extrañeza la lectura de Cohelet. Pero el libro debe ser colocado y leído en el punto en que fue compuesto. Este punto fue una época de transición: las doctrinas tradicionales del pueblo de Israel sobre la retribución son criticadas como insuficientes, pero aún no se las reemplaza por otras nuevas y claras. Cohelet es precisamente, junto con Job, este momento. Por eso cobra su verdadero sentido sólo cuando se le lee uniéndolo a los libros que lo antecedieron y a los que lo siguieron. Así se percibe claramente el gran paso que dio Cohelet en el desarrollo religioso en Israel. La vida no le satisface, desearía unos bienes que fueran impercederos; y de este modo mientras proclama la vanidad de los bienes terrenos, da una lección de desapego de ellos, y orienta y prepara a las almas para las enseñanzas evangélicas sobre la pobreza y sobre la retribución perfecta en la otra vida.

ECLESIASTES

I Título y tema. 'Reflexiones de Cohelet, hijo de David, que reinó en Jerusalén:

'Vanidades y más vanidades, dice Cohelet; / vanidades y más vanidades. Todo es vanidad. / ¿Qué ventaja le resulta al hombre de toda esa fatiga en que vive acá en la tierra?

1. PROLOGO

Todo es vanidad en el mundo.

'Llega una generación, pasa y llega otra; / sólo la tierra se queda eternamente. / Sale el sol, luego se mete, / yéndose a toda prisa al mismo lugar donde sale. / 'El viento corre del norte hacia el sur, y luego se vuelve otra vez hacia el norte; / el viento da vueltas y más vueltas, haciendo siempre el mismo circuito. / 'Todas las corrientes de agua van a dar al mar, / y el mar no se colma; / al mismo lugar a donde corren los ríos, / van a dar otra vez. / 'Todas las cosas fastidian; / el hombre no puede explicarlo; / el ojo no se llena de ver, / ni tampoco el oído de oír. / 'Lo que fue, eso será; / lo que se ha hecho, eso se hará; / y acá en la tierra no hay nada nuevo, debajo del sol. / '¿Hay acaso alguna cosa de la cual se diga: "Mira, eso es cosa nueva"? / Eso ha existido ya / en las edades que nos han precedido. / 'Aunque no hay recuerdo de las cosas pasadas, / ni habrá tampoco ninguno, / de las cosas que sucederán después.

2. CUERPO DE LA OBRA

Vanidad de la ciencia. 'Yo, Cohelet, he sido rey de Israel en mi capital Jerusalén. 'Dediqué mi inteligencia a buscar, a averiguar por medio de la sabiduría todo aquello que se hace acá abajo del cielo. ¡Es una triste ocupación que Dios ha dado a los hijos de los hombres, entender en eso! 'Yo he visto todo aquello que se hace acá en la tierra, debajo del sol; y estoy convencido de que todo es pura vanidad, puro correr tras el viento.

'Lo torcido no puede enderezarse; / y lo que falta no puede contarse.

'Luego me dije: "He adquirido una sabiduría tan grande que supera a la de todos aquellos que gobernaron a Jerusalén antes de mí; y mi mente ha ganado una vasta experiencia en cuestiones de sabiduría y de saber." 'He dedicado mi capacidad a ver la distinción entre la sabiduría, la locura y la insensatez. También me convencí de que aun eso es correr tras el viento.

'Porque en mucha sabiduría hay mucha molestia, / y el que aumenta el saber, también aumenta su tristeza.

2 Vanidad de los placeres. 'Yo me dije: "Vamos, voy a ensayar el placer; me voy a dar gusto." Pero hallé que también eso era pura vanidad. 'De la risa dije: "Está loca"; dije del placer: "¿De qué sirve?" 'Dediqué mi inteligencia a hallar la manera de alegrar mi cuerpo con el vino, pero mi talento me dirigía aun así por medio de la sabiduría; también busqué la manera de examinar bien la insensatez, para poder ver qué era bueno que los hijos de los hombres hicieran acá en la tierra, acá debajo del cielo, durante los pocos días de su existencia. 'Hice grandes obras; construí casas, planté viñedos; 'mandé que me hicieran jardines y parques, y en mis huertas mandé plantar árboles frutales de todas las especies. 'También mandé hacer presas para regar aquella floresta de árboles que iban creciendo. 'Me puse a comprar esclavos y esclavas, y aun tuve esclavos nacidos en mi casa; tuve también vasta riqueza de ganados y rebaños, mayor que ninguno de los que me habían precedido en Jerusalén. 'También atesoré plata y oro, adquiriendo los tesoros de los reyes y de las provincias; también me hice de cantores y cantoras, y de muchas mujeres, de esas que embriagan de placeres a los hombres.

'Así es que llegué a una grandeza superior a la de mis predecesores en Jerusalén; todavía seguía la sabiduría

conmigo. "Todo aquello que deseaban mis ojos se lo concedía sin negarles nada; ningún placer le negué a mi corazón, pues mi corazón encontraba deleite en todo mi trabajo, y era aquello el premio de todas mis fatigas. "Luego examiné todo lo que habían hecho mis manos, y la fatiga que había sufrido en hacer todo aquello; ¡y caí en la cuenta de que todo aquello era vanidad, era correr tras el viento, sin ganar nada acá en la tierra, acá debajo del sol!

Vanidad de la sabiduría. "Luego volví mi atención al examen de la sabiduría, de la locura y de la insensatez. ¿Qué puede hacer el hombre que viene después del rey? Solamente aquello que antes se había hecho. "Pero luego vi que la sabiduría es tanto mejor que la insensatez, como la luz es mejor que las tinieblas. "El hombre dotado de sabiduría tiene enclavados en su cabeza los ojos, mientras que el necio va caminando entre tinieblas; y sin embargo entendí que el mismo fin tendrán todos. "Entonces me dije: "Lo que le pase al necio, me pasará también a mí: ¿para qué, pues, he adquirido yo tanta sabiduría?" Entonces concluí para mis adentros que también aquello era vanidad. "Porque ni del sabio ni del necio habrá recuerdo que dure, puesto que en los días por venir todos ellos habrán caído en un olvido bien largo. ¡Pero si el hombre sabio se muere lo mismo que el necio! "En consecuencia me vino el hastío de la vida, porque me era molesto lo que se hace acá bajo el sol; porque todo se reduce a vanidad y a correr tras el viento.

"Me vino un disgusto de toda aquella fatiga que había yo tenido bajo el sol, acá en la tierra, porque consideraba que tengo que dejarlo a un hombre que venga en seguida de mí; "y ¿se podrá saber si será un hombre cuerdo o un insensato? Y sin embargo, él tendrá que ser el dueño de todo aquello que me costó tantas fatigas, en que mi sabiduría se ocupó acá bajo el sol. ¡También esto es vanidad!

"Por eso mi corazón me dio un vuelco y lo abandoné a la desesperación tocante a todos los sudores de mi fatiga bajo el sol; "porque a veces sucede que un hombre que ha traba-

jado cuerdamente, con saber y con destreza tiene que dejar todo a que lo goce un hombre a quien no le costó trabajo ninguno. Eso también es vanidad y gran mal. "¿Qué ventaja le resulta al hombre de toda esa fatiga y esfuerzo con que trabaja acá bajo el sol? "Porque el dolor llena todos los días de su existencia, y es una molestia su trabajo; pues ni siquiera descansa su cabeza durante la noche. También esto es vanidad.

"Nada hay mejor para el hombre que comer y beber, y gozar de su trabajo. Mas esto, yo lo entendí, viene de la mano de Dios; "porque sin él, ¿quién puede comer, quién puede gozar? "Pues Dios otorga sabiduría, saber y alegría al hombre que le agrada; mas al pecador no le da más que el trabajo de juntar, de atesorar, no para sí, sino para uno que agrade a Dios. También esto es pura vanidad, puro correr tras el viento.

3 Vanidad de los esfuerzos humanos.

"Cada cosa tiene su estación, / cada cosa bajo el cielo tiene su tiempo:

"Hay tiempo de nacer y tiempo de morir; / hay tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado; / hay tiempo de matar y tiempo de curar; / hay tiempo de destruir, y tiempo de construir; / hay tiempo de llorar, y tiempo de reír; / hay tiempo de luto, y tiempo de baile; / hay tiempo de tirar piedras, y tiempo de juntarlas; / hay tiempo de entregarse a los abrazos, y tiempo de abstenerse de ellos; / hay tiempo de ganar, y tiempo de perder; / hay tiempo de guardar, y tiempo de tirar; / hay tiempo de rasgar, y tiempo de coser; / hay tiempo de callar, y tiempo de hablar; / hay tiempo de amar, y tiempo de odiar; / hay tiempo de guerra, y tiempo de paz.

"¿Y qué ventaja le resulta al trabajador de su trabajo? "Yo he visto la ocupación que ha dado Dios a los hijos de los hombres, para que entiendan en ella. "El hizo cada cosa bella a su tiempo; puso también la eternidad en la mente del hombre; y sin embargo, es eso de manera que no puede investigar lo que hizo Dios desde el principio hasta el fin. "Bien sé que no hay nada mejor que vivir feliz, y gozar en tanto que uno viva;

¹también sé que es un don de Dios al hombre que cada cual coma, beba y goce de todo su trabajo. ²Bien sé que lo que Dios hace dura para siempre; que nada se puede añadir ni quitar a eso que Dios hizo así para que los hombres le teman. ³Lo que hoy es, ya fue; lo que será, ya ha sido; y busca Dios aquello que ha sido arrojado allá lejos.

⁴Vi además acá bajo el sol que precisamente en el tribunal de la justicia hay maldad, y que en la residencia de la justicia, precisamente allí, hay perversidad. ⁵Y dije dentro de mi corazón: Dios juzgará al justo y al malvado, porque ha determinado un tiempo para cada cosa y para cada trabajo. ⁶En mis adentros dije: Tocante a los hijos de los hombres que Dios los está probando para vencerlos de que no son otra cosa que animales. ⁷Porque el fin de los hombres y el de los animales es uno mismo: lo mismo muere un animal que un hombre. Todos ellos tienen la misma respiración, sin que tenga el hombre ventaja ninguna sobre los animales; porque todo es pura vanidad. ⁸Todos ellos van a dar al mismo lugar: todos vienen del polvo, y todos vuelven al polvo. ⁹¿Hay quién sepa si el espíritu del hombre sube, y si el espíritu del animal baja a la tierra? ¹⁰De manera que saqué la conclusión de que lo que más le conviene al hombre es el goce de su trabajo, porque eso fue lo que le tocó en suerte; ¿quién podrá hacer que vea lo que tras él vendrá?

4 Anomalías en el orden social.

¹También observé toda la tiranía que acá bajo el sol se ejerce. Miré las lágrimas de los que sufren, sin haber nadie que les imparta consuelo en su aflicción. Los tiranos tienen en sus manos el poder; a aquellos no hay nadie que les dé alivio ninguno. ²Y pensé entonces que los muertos, esos que ya están muertos, son más afortunados que los vivos, que esos que gozan aún de la vida; ³mas saqué la conclusión de que más dichoso que el uno y que el otro es aquel que aún no viene a la existencia, que aún no ha visto las maldades que acá bajo el sol se practican.

⁴Entonces me fijé en que todo el

trabajo y destreza para hacerlo se derivan de la emulación del hombre con su vecino. También esto es pura vanidad, puro correr tras el viento.

⁵El necio se cruza de brazos, / y se come su propia carne.

⁶Vale más un puñado de tranquilidad / que las dos manos llenas de trabajo / y de correr tras el viento.

⁷Esta otra vanidad consideré acá bajo el sol: ⁸allí tenéis a uno que ni tiene hijos ni hermanos, y que, sin embargo, tiene un trabajo infinito, sin que sus ojos se harten nunca de ver sus riquezas, sin pararse nunca a preguntarse: ¿Y para quién trabajo tanto, y me privo de gozar? También esto es otra vanidad, es una triste ocupación.

⁹Valen más dos que uno, porque reciben buena recompensa de su trabajo. ¹⁰Supongamos que uno caiga: su compañero lo levanta. Mas, ¡ay de aquel que ande solo! Porque, en caso de caer, no habrá quien le ayude a levantarse. ¹¹Además, cuando dos se acuestan juntos, el uno calienta al otro. Pero si se acuesta uno solo, ¿cómo podrá calentarse? ¹²Supongamos que algún hombre pueda vencer a otro que esté solo: dos podrán resistirle. Una cuerda de tres hilos no se revienta muy fácilmente.

¹³Vale más un muchacho pobre, pero cuerdo, que un rey viejo y falto de cordura que ya no aprovecha consejo, ¹⁴aun cuando haya subido de la cárcel al trono, o haya nacido pobre en su reino. ¹⁵Miré todos los seres vivientes que se mueven acá bajo el sol, lo mismo que a ese muchacho que estaba destinado a ocupar su lugar. ¹⁶Era aquel un pueblo innumerable, y él estaba arriba de todos. Sin embargo, los que después vendrán, ninguna alegría tendrán de su recuerdo. De seguro que esto también es pura vanidad, puro correr tras el viento. ¹⁷Cuida bien tu camino cuando vayas a la Casa de Dios; arrimarse a escuchar vale más que ofrecer sacrificio de insensatos, porque ignoran que hacen el mal.

5 Vanidad de las riquezas.

¹No seas precipitado al hablar, no se precipite tu corazón en proferir una palabra ante Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, que tus palabras sean pocas.

¹Porque el sueño viene de los muchos negocios, y la voz del insensato viene con muchas palabras.

²Cuando hagas un voto a Dios no vayas a retardar su cumplimiento; porque a Dios no le gustan los necios. Paga lo que prometiste. ³Vale más no hacer voto ninguno que hacer un voto sin cumplirlo. ⁴No te lleve tu boca al pecado, ni digas ante el mensajero que fue un error; ¿para qué irritar a Dios con tus palabras, y destruir la obra de tus manos?

⁵Cuando se multiplican los sueños, se multiplican las palabras vacías. Mas tú teme a Dios.

⁶Si acaso ves en una provincia al pobre oprimido, si ves la justicia y el derecho violados por la fuerza, no te admires de eso; porque una autoridad está siendo vigilada por otra superior, y tienen encima otras más altas todavía. ⁷Mas, en general, es una ventaja que haya un rey imperando sobre tierras cultivadas.

⁸El amante del dinero / jamás se llenará de dinero; / ni el codicioso de riqueza / se hartará jamás de utilidades. / Esta es otra vanidad.

⁹Aumentando los bienes, / también aumentan aquellos que comen de ellos. / Y ¿qué se gana el propietario, / si no es estarlos viendo?

¹⁰El trabajador duerme sabrosamente, coma poco o coma mucho; mas la hartura del rico no lo deja dormir.

¹¹Hay un grave mal que he visto acá bajo el sol: un hombre que ha guardado su riqueza para su perjuicio.

¹²Tales riquezas se perdieron en un desastre. Tiene un hijo, mas él se queda con las manos vacías. ¹³Así como salió del vientre de su madre, así partirá otra vez, tan desnudo como vino, sin llevarse nada por su trabajo, nada que en su mano pueda llevarse. ¹⁴También este es un grave mal: precisamente como vino se irá. ¿Y qué se ganó de trabajar para el viento, ¹⁵y de pasar todos sus días en la obscuridad y en el dolor, con muchas molestias, enfermedades y mal humor?

¹⁶También esto he visto ser bueno, y ser lo que debe hacerse: comer y beber y gozar del fruto de todo el trabajo que uno hace acá bajo el sol, durante los pocos días de su existen-

cia que Dios le ha concedido; porque esa es la suerte que le tocó. ¹⁷También todo aquel a quien el Señor haya dado riqueza, propiedades y poder, para gozarlos y para aceptar su suerte, y para encontrar gusto en su trabajo; este es un don de Dios. ¹⁸Pues ese hombre no pensará mucho en la brevedad de su existencia, porque Dios le tiene la mente ocupada colmándole el corazón de alegría.

6 Vanidad de las palabras. ¹Otro mal que he visto acá bajo el sol, mal que oprime a los hombres: ²un hombre a quien Dios concede riqueza, propiedades y honores, de modo que no le falta nada de lo que pueda su corazón desear; sin embargo, Dios no le da la facultad de gozar de aquello, sino que un extraño es quien lo goza: otra vanidad, amargo dolor. ³Suponiendo que un hombre llegue a tener cien hijos y que viva tantos años que los días de su existencia sean muchísimos; pero si no goza los bienes de la vida, y aun carece de sepultura, yo diría que un niño nacido antes de tiempo tiene mejor suerte que él. ⁴Porque el dicho feto viene frustrado, va a parar a la obscuridad y en la obscuridad quedará su nombre cubierto. ⁵Ni siquiera vio el sol ni conoció nada. Con todo, ése tiene más descanso que el otro. ⁶Suponiendo que este otro viviera dos mil años, sin gozar del bien para nada... ¿acaso no van todos al mismo lugar?

⁷Todo el sudor del hombre es para alimentarlo. Sin embargo, su apetito no queda satisfecho. ⁸Y ¿qué ventaja tendrá el cuerdo sobre el necio? ¿Y qué tiene el hombre pobre que sabe portarse ante los seres vivientes? ⁹Es mejor la contemplación con los ojos que el vaivén del deseo. Otra vanidad, otro correr tras el viento.

¹⁰Todo aquello que ha venido a la existencia ha recibido su nombre, y ya se sabe lo que es el hombre, y que es incapaz de altercar con uno más fuerte que él. ¹¹Mientras más palabras, más vanidad. ¿Y qué ventaja le resulta al hombre? ¹²Pues, ¿quién sabe qué cosa es buena para el hombre mientras vive los pocos días de su vana existencia, días que vive cual

sombra pasajera? Pues, ¿quién podrá revelar al hombre lo que le seguirá por acá bajo el sol?

7 La bondad de la sabiduría. Buena reputación vale más que unguento precioso; / es mejor el día en que se muere que el día en que se nace. / ²Es mejor ir a casa de duelo / que a casa de festín; / porque tal es el fin de todos los hombres, / y los vivos pondrán esta reflexión en su alma. / ³Vale más tristeza que risa, / porque la tristeza del semblante hace bien al corazón. / ⁴El corazón del hombre cuerdo está en la casa del duelo, / mientras que el corazón de los necios está en la casa del regocijo. / ⁵Es mejor que oiga un hombre la reprensión de los cuerdos / que el canto adulador de los necios. / ⁶Porque, como la crepitación de las espigas ardiendo bajo la olla / es la risa de los necios. / Otra vanidad. / ⁷Seguro que la tiranía hace necio al cuerdo, / y que el cohecho corrompe el corazón. / ⁸Es mejor el fin que el principio de una cosa; / y el alma paciente es mejor que la altanera. / ⁹No te enojos pronto, / porque el coraje tiene su alojamiento en el seno de los necios. / ¹⁰No vayas a decir: / ¿Por qué eran los tiempos antiguos mejores que éstos? / Porque no es la sabiduría la que te impele a hacer tal pregunta. / ¹¹La cordura con heredad es cosa buena, / es una ventaja a los que tienen la dicha de ver el sol. / ¹²Porque el apoyo de la cordura es como el apoyo del dinero; / y la ventaja que procura el saber, consiste en que la cordura guarda la vida del que la tiene. / ¹³Ponte a reflexionar en la obra de Dios: / ¿quién podrá enderezar lo que él hizo torcido?

¹⁴El día de la prosperidad, goza; y el día de la adversidad, ponte a pensar. Dios hizo tanto el uno como el otro, de modo que el hombre no pueda averiguar nada de lo que sucederá después de que muera.

¹⁵Durante mi vana existencia he visto todo: hay justos que mueren en su justicia; y hay también malvados que viven largos años haciendo la maldad.

¹⁶No hay que ser justo en demasía, / ni tampoco ser cuerdo en demasía. / ¹⁷¿Qué razón habría para destruirte

a ti mismo? / ¹⁸No vayas a ser malvado en demasía, / ni tampoco necio. / ¿Para qué morir de muerte prematura?

¹⁹Es bueno que cojas esto firmemente, sin quitar la mano de aquello; porque el que teme a Dios saldrá adelante con los dos.

²⁰La cordura da más fuerza al cuerdo que diez gobernantes a una ciudad.

²¹Es seguro que no hay justo sobre la tierra que haga el bien sin pecar jamás.

²²No prestes atención a todo lo que dice la gente: podrán decirte que tu criado habla mal de ti. ²³Tu corazón te reprocha que tú has hablado mal muchas veces de otros.

²⁴Todo esto lo he yo ensayado por medio de la sabiduría. Yo me dije: Voy a ser sabio; mas eso estaba lejos de mí. ²⁵¿Quién podrá averiguar lo lejano, lo profundo, lo que es muy profundo? ²⁶Luego dirigí mi atención a conocer, a investigar, a buscar la sabiduría y la suma de las cosas; también a conocer la maldad de la locura y la necesidad que es no tener juicio ninguno. ²⁷Y en esta investigación descubrí que más amarga que la muerte es la mujer cuyo corazón es puro lazo, pura trampa, cuyas manos son grillos verdaderos. El hombre que agrade a Dios escapará de ella, mas al pecador lo coge en su trampa. ²⁸Esto es lo que averigüé, dice Cohelet, sumando una cosa a otra, para saber el total, ²⁹que mi mente repetidas veces ha buscado, sin encontrarlo. Entre mil he hallado un hombre; mas no he encontrado una mujer entre todas estas. ³⁰Esta sola cosa encontré: que Dios hizo recto al hombre; pero que ellos se hicieron de muchas maneras.

8 Los designios de Dios son justos. ¿Quién es como el cuerdo? / ¿Quién puede interpretar una cosa? / La sabiduría del hombre resplandece en su cara, / y la dureza de su semblante cambia.

²Guarda el mandamiento del rey y no te desanimes de tu juramento sagrado. ³Retírate de su presencia, sin tardanza, si el asunto es desagradable; porque él hace lo que le parece bien. ⁴Porque la palabra del rey es final, y ¿quién podría decirle: pero, qué es lo que haces? ⁵El que obedece una or-

den no sufrirá perjuicio ninguno, y la mente del hombre cuerdo conocerá el tiempo y el modo. 'Porque todo asunto tiene su tiempo y su modo, aunque la turbación del hombre le sea muy pesada. 'Porque él no sabe qué sucederá. Pues, ¿quién podrá decirle cómo será eso? 'Ningun hombre tiene el poder de retener el espíritu, o la autoridad sobre el día de la muerte; no hay manera de descargarse de la guerra, ni la maldad librerá a los que están entregados a ella. 'Todo esto lo observé al concentrar mi atención en la observación de cuanto se hace acá bajo el sol, en tanto que el hombre domina sobre el hombre para su perjuicio.

'Luego miré sepultados a los malos; antes entran y salían del lugar santo, y se les alababa en la ciudad donde habían hecho tales cosas. Otra vanidad. 'Porque la sentencia contra una fechoría no se ejecuta con rapidez, el corazón de los hijos de los hombres está plenamente determinado a hacer el mal. 'Aunque el pecador peque cien veces, y a pesar de ello tenga larga existencia, con todo, estoy convencido de que les irá bien a aquellos que temen a Dios, porque ellos temen ante Él; 'mas no les irá bien a los malvados, ni alargarán sus días cual sombra que se va alargando, pues no tienen temor en la presencia de Dios.

'También hay una vanidad que sucede en la tierra: que existen justos a quienes les va conforme a las obras de los malos, mientras que hay malvados a quienes les va conforme a las obras de los justos. Yo pensé que eso es otra vanidad; 'por mi parte, yo aconsejo el gozar; pues el hombre acá bajo el sol no tiene otro bien que comer, beber y gozar; porque tal cosa lo acompañará en su trabajo a través de los días de la existencia que Dios le conceda acá bajo el sol.

'Cuando concentré mi mente en la sabiduría y en mirar los negocios que en la tierra se hacen, cómo ni de día ni de noche gozan del sueño los ojos; 'vi toda la obra de Dios, que el hombre no puede averiguar el trabajo que se hace acá bajo el sol. Por más que el hombre se afane en buscarlo, no lo hallará; aun cuando el sabio pretenda conocerlo, no lo averiguará.

9 La sabiduría es mejor que la fuerza. 'Mas todo esto lo puse yo en mi corazón, escudriñándolo todo: cómo el justo y el sabio y sus actos están en la mano de Dios; sea amor, sea odio, él no lo sabe. Todas las cosas ante ellos son vanidad, 'puesto que el mismo destino les llega a todos, al justo lo mismo que al impío, al bueno y al malo, al puro y al impuro, al que sacrifica y al que no lo hace. Como es el hombre bueno, es el pecador; y el que jura es como aquel que huye de jurar. 'Esto es un mal en todo aquello que se hace bajo el sol: que todos tengan el mismo destino; también los corazones de los hombres están repletos de mal y en sus corazones tiene su asiento la locura mientras dura su existencia, después de lo cual parten a reunirse con los otros muertos. 'Mas aquel que está junto con todos los vivos tiene esperanza; pues vale más perro vivo que león muerto. 'Porque los vivos saben que van a morir; mas los muertos no saben nada, y ya no tendrán más recompensa; y el recuerdo de esos hombres se pierde. 'Su amor y su odio ya perecieron, lo mismo que su envidia; y por toda la eternidad no tendrán ya participación ninguna en lo que se hace acá bajo el sol.

'Anda a comer tu pan alegremente, y a beber tu vino con regocijado corazón; porque Dios aprobó ya lo que haces tú.

'Que tu ropa esté siempre blanca; nunca dejes de poner unguento en tu cabeza.

'Goza la vida con la mujer de tu amor durante todos los días de la efímera existencia que se te ha concedido acá bajo el sol; porque esa es la suerte de vida que te tocó, y ese es el trabajo que te corresponde acá bajo el sol. 'Haz con todo tu esfuerzo el trabajo que tus manos encuentren; pues ya no hay trabajo, ni pensamiento, ni conocimiento, ni sabiduría en ese Sheol a donde se dirigen tus pasos.

'Vi además que no gana la carrera el veloz, ni el fuerte la batalla, ni es el pan para el sabio, ni para el inteligente la riqueza, ni el favor para los hombres de talento: la ocasión y la casualidad es lo que reparte todo eso. 'Mas el hombre no conoce su ocasión. Así como el pescado que es

cogido en red impía, como pájaros cogidos en el lazo, así son atrapados los hijos de los hombres en un día aciago, al venir repentinamente sobre ellos.

¹⁷También miré este ejemplo de sabiduría acá bajo el sol, y me pareció un gran ejemplo. ¹⁸Había una pequeña ciudad con pocos defensores. Un gran rey fue a atacarla, la cercó, y construyó grandes obras en el tal cerco. ¹⁹Pero en ella había un hombre pobre, pero sabio, y él fue quien con su sabiduría libertó la ciudad. Sin embargo, nadie se acuerda de aquel hombre pobre. ²⁰Pero yo me di cuenta de que la sabiduría es mejor que la fuerza, aunque la sabiduría del hombre pobre sea tenida en poco, y no se preste atención a sus palabras.

²¹Las palabras del sabio, oídas en silencio, valen más que los gritos de un gobernante entre una turba de necios. ²²La sabiduría es mejor que armas de guerra; en cambio, un solo pecador causa gran destrucción.

10 La sabiduría puede ser mal utilizada.

¹Moscas muertas dan mal olor al unguento del perfumista; / del mismo modo tantita necesidad echa a perder sabiduría y honor. ²El corazón del sabio lo inclina a la destreza, / mas el corazón del necio, a la torpeza. ³Aun cuando el necio vaya por el camino, va como insensato, / proclamando que es un tonto. ⁴Si el coraje del gobernante se enciende contra ti, no vayas a dejar tu lugar, / porque el respeto satisfará aun por grandes ofensas.

⁵Hay un mal que he visto bajo el sol, / como si fuera un error proveniente del gobernante: / ⁶la insensatez viviendo en muchos subidos lugares, / y al rico sentado en bajo lugar. / ⁷He visto esclavos montados a caballo, / y príncipes caminando a pie como esclavos.

⁸Quien cave un pozo, en él caerá; / una víbora morderá al que taladre un muro. / ⁹El que corta piedras sufre sus golpes; / el que raja leña, está en peligro por las astillas. ¹⁰Cuando el hierro no tiene filo, y no se le da, / tiene uno que usar más fuerza; / mas la sabiduría ayuda a tener éxito. ¹¹Si la víbora muere antes de encantarla, / para nada sirve el encantador.

¹²Las palabras del sabio le ganan estimación, / mientras que los labios de un necio lo acaban. ¹³Ese comienza por decir tonterías / y acaba por decir maldades. ¹⁴El necio sigue a habla y habla, / aunque nadie sabe qué será; / ¹⁵y quién podrá decir lo que le seguirá? ¹⁶El trabajo del necio lo cansa, de modo que ni sabe el camino de la ciudad.

¹⁷¡Ay de ti, tierra, si tu rey es un niño, / y si tus príncipes por la mañana hacen festín! ¹⁸¡Oh tierra, dichosa tú si es tu rey hijo de hombres libres, / y si tus príncipes tienen sus festines cuando se debe, / para cobrar fuerza, no para embriagarse. ¹⁹El techo se hunde por pura negligencia, / y hay goteras en la casa por puro descuido. ²⁰El pan se hizo para la risa, / y el vino para alegrar la vida, / y el dinero abre todas las puertas. ²¹Ni en el pensamiento maldigas al rey, / ni maldigas al rico en tu alcoba misma; / porque algún pájaro de esos que vuelan por el aire llevará tu voz, / o cualquier otro animal alado podrá contar aquello.

11 La juventud y la vejez.

¹Echa el pan sobre el agua, / y al cabo de muchos días lo encontrarás. ²Da una parte a siete, o aun a ocho, / porque ignoras qué mal vendrá sobre la tierra. ³Si están las nubes reventando de lluvia, / la vacían sobre la tierra; / y si un árbol se cae hacia el sur o hacia el norte, / allí donde caiga se quedará tirado. ⁴El que se pone a ver el viento no sembrará, / ni cosechará el que se ponga a ver las nubes.

⁵Así como ignoras de qué manera anima el espíritu los huesos en el vientre de una mujer encinta, así también ignoras cómo trabaja Dios, el cual hace todas las cosas.

⁶Siembra por la mañana tu semilla, y por la tarde no retires la mano; porque ignoras si tendrá resultado una u otra, o si las dos rendirán igualmente bien.

⁷Dulce es la luz y agradable a los ojos que admiran la luz del sol.

⁸Si un hombre vive muchos años, regocijese en todos ellos, mas sin olvidar que los días tenebrosos serán muchos. Todo eso viene con vanidad.

⁹Joven, goza la juventud; / que tu

corazón te llene de alegría / mientras te duran los años juveniles; / sigue el camino de tu corazón, / persigue lo que vean tus ojos. / Pero ten presente que Dios te llamará a juicio / de todo lo que hagas.

¹⁰Quitate de la mente cualquier idea molesta, / y aleja de tu cuerpo el dolor: / La juventud, la aurora de la vida son pura vanidad.

12 **Todo es vanidad.**

¹Recuerda también a tu Creador / en tus días juveniles, / antes de la llegada de los malos días, / y de que se acerquen aquellos años en los cuales habrás de decir: / "Ya no siento en ellos gusto ninguno"; / ²antes que el sol con su luz, / antes que la luna y las estrellas se tornen oscuras, / y vuelvan las nubes después de la lluvia; / ³en esos días en que tiemblen los que guardan la casa, / en que los hombres fuertes anden encorvados, y los moledores dejen de hacerlo, porque son pocos, / y los que miran por la ventana no ven claro, / ⁴y las puertas de las calles están cerradas; / cuando el ruido del molino se oye apagado, / cuando la gente se levanta al oír la voz de un pájaro, / cuando todas las muchachas que cantan desmayan; / ⁵tienen miedo también de lo alto, / y el camino está sembrado de terrores; / el almendro florece, / el saltamontes se arrastra, / y falla el deseo; / porque

el hombre se va a su eterna morada / y los que lo lloran andan por las calles; / ⁶antes que la cuerda de plata se rompa, / o se haga pedazos la taza de oro, / o en la fuente el cántaro se quiebre, / o se quiebre en la cisterna la rueda, / ⁷y vuelva el polvo a la tierra, como era antes, / y vuelva el espíritu a Dios, que fue quien lo dio. / ⁸Vanidades y más vanidades, / dice Cohelet; todo es vanidad.

3. EPILOGO

¹Además de su personal sabiduría, Cohelet enseñó al pueblo el conocimiento, pensando, estudiando y componiendo proverbios con mucho cuidado. ¹⁰Cohelet trató de encontrar lenguaje agradable, y con rectitud escribió un discurso lleno de verdad.

¹¹Los dichos de los sabios son como agujones, como clavos bien clavados deben juntarse los dichos que profiere el único Pastor. ¹²Hijo mío, cuidado con cualquier cosa que pase de aquí. Se pueden hacer libros infinitos; pero el mucho estudiar es hastio de la carne.

¹³Conclusión: Todo ha sido oído. Temme a Dios y guarda sus mandamientos: este es el deber total del hombre. ¹⁴Porque Dios pronunciará sentencia en cada una de las acciones, aun de lo más secreto, bueno, o malo.

ECLESIASTICO

I. Título y texto.

El título Libro del Eclesiástico se encuentra por primera vez en San Cipriano († 258). No se ha dado explicación segura de este título, pero es probable que aluda al uso frecuente que de él se hacía en la liturgia de la Iglesia primitiva.

En griego recibe el nombre de Sabiduría de Jesús, hijo de Sirac, o simplemente Sabiduría de Sirac. Lo más probable es que el autor no le hubiese dado título alguno, como era costumbre.

Aunque no figura en el canon judío-palestínense —al menos después del Concilio de Jamnia— fue escrito en hebreo, como nos dice el traductor en el prólogo.

II. Autor, traductor, fecha.

Es el único libro del A. T. del que conocemos con seguridad el autor y traductor. Pero el prólogo del traductor de Ben Sirac no nos da luz acerca de la personalidad de éste. A través del libro se deja ver el escriba docto, laborioso (24, 34) humilde y celoso. Ama como nadie las glorias patrias, sus hombres famosos, la ley santa de su pueblo, pero no se cierra en los reducidos límites de las montañas de Judea. Ben Sirac es un humanista cristiano.

Tenemos dos datos —el primero en el prólogo y el segundo en el c. 50— que nos permiten datar con bastante aproximación la fecha en que Ben Sirac compuso su libro.

El nieto y traductor llega a Egipto el año 38, de Tolomeo Evergetes II (170-116). Es después del 132 cuando se decide a hacer la traducción. Podemos suponer —con bastante lógica— que Ben Sirac, su abuelo, haya escrito unos 50 ó 60 años antes. Ciertamente antes del año 170 ya que no alude a la persecución de Antíoco IV Epífanes.

El elogio encendido del Sumo Sacerdote Simón refleja un recuerdo personal de quien fue testigo de los gestos majestuosos de Simón y la brillantez de los cultos en el Templo, detallada en el c. 50, 1-21.

III. Finalidad y contenido.

La ola de cultura helénica y las costumbres paganas amenazan sumergir las doctrinas de la Torah y la tradición. Estamos en los años que preceden a la época heroica de los Macabeos.

En el prólogo nos dice, modestamente, el

traductor la finalidad del libro. "Algo tocante a la educación y a la sabiduría, a fin de que... también los amantes del saber pudieran adelantar más en su vida conforme a la Ley".

El autor pretende recoger todo el arsenal de doctrina de los profetas y los demás libros sapienciales y ofrecerlo todo como un dique contra el paganismo.

El libro no tiene unidad temática siguiendo así la línea de Proverbios y Eclesiastés.

La riqueza y variedad de su contenido hacen de él un tratado completo de moral práctica, donde hay cabida para digresiones sobre educación cívica, economía, preceptos médicos y orden público.

Sin avanzar sobre los libros anteriores en el problema del más allá, su fuerte espiritualidad firme sobre el temor reverente a Dios y el respeto fiel a la Ley —cuyo cumplimiento es la verdadera sabiduría— hace de su libro obra de actualidad perenne, por su antropocentrismo existencial transido a la vez de profundidad religiosa.

IV. División.

Es difícil hacer una división del contenido de la obra. Fuera del bloque 44-50 "elogio de los padres", el resto de la obra no sigue orden temático alguno. Los temas pasan por la pluma de Ben Sirac en bello desorden: Canto a la Sabiduría, fortaleza en la prueba, piedad filial... las amistades. Toda una galería representativa de la sociedad desfila ante el lector: el medio ambiente familiar y profesional: sacerdotes, padres, ancianos, enfermos, poderosos, príncipes, mujeres. También los problemas más abstractos: el origen del mal, la libertad humana, la creación, el pecado, la penitencia.

V. Canonicidad.

Los Judíos de la diáspora y la Iglesia primitiva lo consideraron siempre libro inspirado.

Aunque no fue admitido en el Canon hebreo gozó de prestigio entre los judíos y se utilizó en los apócrifos y es frecuentemente citado en los escritos rabínicos.

En el N. T. Santiago toma expresiones de él y aunque no citado explícitamente se deja entrever su influjo.

Después de los Salmos es el libro más frecuentemente utilizado por la liturgia cristiana.

ECLESIASTICO

PROLOGO DEL TRADUCTOR GRIEGO

Ya que muchos y grandes conocimientos nos ha dado la Ley, los profetas y demás que les han seguido, por los cuales debemos alabar a Israel por su buena formación y su sabiduría; y puesto que es necesario, no sólo que los lectores mismos adquieran entendimiento, sino aun aquellos que aman la ciencia puedan ayudar a los extraños, de palabra y por escrito, mi abuelo Jesús, tras dedicarse particularmente al estudio de la Ley, de los profetas, y de otros escritos de nuestros padres, y después de ganar bastante conocimiento de ellos, se movió a escribir algo tocante a la educación y a la sabiduría, a fin de que tratando esta materia, también los amantes del saber pudieran adelantar más y más en su vida conforme a la Ley.

Por tanto, lector, te ruego que leas con gusto y atención, y que seas indulgente cuando, a pesar de nuestro cuidado en traducir, parezca que no hemos traducido algunas frases con perfección. Porque la expresión hebrea del original no tiene exactamente el mismo sentido al traducirse a otra lengua. No solamente este trabajo: aun la Ley, las profecías y demás libros varían no poco del original, al ponerse en otra lengua.

Al llegar yo a Egipto, durante el año treinta y ocho del reinado de Evergetes, donde permanecí una temporada, hallé manera de adquirir no poco saber. Me pareció necesárisimo dedicar algún trabajo y fatiga a la traducción del libro a continuación, haciendo uso, en aquella temporada, de gran cuidado y maña para acabar de traducir y editar dicho libro para uso de los judíos que, viviendo en la dispersión, deseen adquirir el saber, habiendo recibido su educación para vivir según la Ley.

SABIDURIA Y VIDA PRACTICA

I La sabiduría viene de Dios.

1 Toda sabiduría del Señor procede, / y con Él está por siempre. / 2 La arena del mar, las gotas de lluvia, / y los días de la eternidad, ¿habrá quién pueda contarlos? / 3 Lo alto del cielo, la extensión de la tierra, / el abismo, la sabiduría, ¿quién será capaz de investigarlos? / 4 Fue la sabiduría creada antes que todas las cosas, / desde la eternidad nació su entendimiento prudente. / 5 La raíz de la sabiduría, ¿a quién se ha descubierto? / 6 ¿Quién conoce sus ingeniosos pro-

yectos? / 7 Hay Uno, hay un Sabio a quien se debe temer mucho. / Uno que en un trono está sentado. / 8 El Señor mismo creó la sabiduría; / la vio, la distribuyó, / la derramó sobre todas sus obras. / 9 La sabiduría mora con toda carne, conforme Él la dio; / de ella ha provisto a quienes lo aman.

El temor de Dios y la sabiduría.

10 El temor del Señor es gloria, es alegría, / es regocijo, es corona que embriaga de gozo. / 11 El temor del Señor deleita el corazón, / alegría, regocija, y aun da muchos años de vida. / 12 A quien teme al Señor le irá bien al fin; / el día de su muerte será feliz.

13 Cuando se teme al Señor, se comienza a ser sabio; / la sabiduría es creada en el vientre con los fieles. / 14 Ella puso entre los hombres eterno cimiento, / y entre los descendientes de ellos se le tendrá toda confianza. / 15 El temor del Señor es la plenitud de la sabiduría; / con sus frutos harta a los hombres; / 16 toda su casa de ellos, llena ella de bienes preciosos, / llena sus almacenes de productos suyos. / 17 El temor del Señor es el remate de la sabiduría, / hace que florezcan la paz y la perfecta salud. / 18 Dios la miró, la distribuyó; / mandó una lluvia de saber, discreción, comprensión; / sublimó la gloria de quienes firmemente se adhieren a ella. / 19 El temor del Señor viene siendo la raíz de la sabiduría. / 20 Ira irracional no puede excusarse, / pues la ira del hombre, para su ruina hunde la balanza. / 21 Un hombre sufrido aguanta hasta el momento oportuno, / y entonces una fuente de alegría le brotará del alma. / 22 Él ocultará en su seno sus palabras, hasta que deba decirlas, / y muchos labios alabarán su cordura. / 23 En los tesoros de la sabiduría están guardadas máximas sabias; / mas el pecador detesta la piedad. / 24 Si tienes deseo de sabiduría, guarda los preceptos; / y el Señor te la dará. / 25 Pues el temor del Señor es educación, es sabiduría; / y Él tiene su deleite en la moderación y la lealtad. / 26 No obres de modo contrario al temor del Señor; / no te le arrimes con un

corazón dividido. / ²⁷No seas con los hombres hipócrita, / pon un candado en tus labios. / ²⁸Cuidado con subirte, no sea que caigas, / y así atraigas sobre ti el deshonor. / El Señor descubrirá tus secretos, / te echará al suelo en medio de la asamblea, / porque a ella no fuiste con el temor del Señor, / y estaba tu corazón lleno de engaño.

2 **Confianza en el Señor.**
¹Hijo mío, si vienes a servir al Señor, / prepárate a la prueba. / ²Pon tu corazón en lo recto, ten firmeza, / y no te inquietes en tiempos aciagos. / ³Apégate a él, sin separártele, / para que al acabarse tu vida, sea con honor. / ⁴Acepta cualquier cosa que te venga, / y ten paciencia en vicisitudes que te humillen. / ⁵Pues mira que en el fuego se hace prueba. del oro, / de los hombres de cuenta, en el crisol de las humillaciones. / ⁶Confía en Él, y te acompañará; / anda por recto camino, y pon en Él tu esperanza.

⁷Vosotros, hombres temerosos del Señor, aguardad su bondad; / no os extraviéis, no sea que caigáis. / ⁸Vosotros que teméis al Señor, poned en Él vuestra confianza, / y vuestro premio será indefectible; / ⁹vosotros que teméis al Señor esperad prosperidad, / alegría sempiterna y amor. / ¹⁰Pensad en las generaciones antiguas, mirad: / ¿Quién alguna vez confió en el Señor, y quedó su esperanza frustrada? / También, ¿hay quién temiendo constantemente al Señor quedase abandonado? / ¿Quién lo invocó jamás, y fue desatendido? / ¹¹Porque el Señor es bueno y compasivo, / olvida el pecado y libra en tiempo de apuro.

¹²Ay de los corazones tímidos, de las manos cobardes, / del pecador que anda por un camino y por otro! / ¹³Ay del corazón que desmaya, por faltarle confianza! / Por esa razón no tendrá abrigo ninguno. / ¹⁴Ay de vosotros que la paciencia perdisteis! / ¿Pues, qué haréis cuando el Señor os castigue? / ¹⁵Los que temen al Señor, guardarán sus palabras, / y aquellos que lo aman, seguirán sus caminos. / ¹⁶Los que temen al Señor buscarán que apruebe su conducta, / y aquellos que le tienen amor, estarán penetrados de la Ley. / ¹⁷Los que temen al Señor, habrán de disponer sus corazones, / y ante Él se habrán de humillar. / Caigamos en manos del Señor, / pero no en las manos

de los hombres; / porque así como es su majestad, / así es también su bondad.

3 **Amor filial.**
¹Hijos míos, escuchadme; a vuestro padre escuchad; / vivid conforme a esto, / para que viváis seguros. / ²Porque el Señor honró al padre más que a sus hijos, / y sancionó el derecho que sobre sus hijos la madre tiene. / ³Quienquiera que honre a su padre, sus pecados expía, / ⁴y quienquiera que respete a su madre es como uno que guarda un tesoro. / ⁵Quienquiera que honre a su padre se alegrará de los hijos que tenga, / y cuando haga oración, se escuchará su plegaria. / ⁶El que respeta a su padre, vivirá largos años, / y el que obedezca al Señor, dará alivio a su madre. / ⁷Ese servirá a sus padres como si fueran sus amos. / ⁸Muéstrale honor a tu padre con tus palabras y acciones, / para que caiga sobre ti su bendición. / ⁹Porque la bendición del padre refuerza las casas de los hijos, / mientras que la maldición de la madre las arranca desde el cimiento. / ¹⁰No creas subir tú con rebajar a tu padre, / pues la humillación de tu padre de ningún modo te honra. / ¹¹Porque la honra del hombre viene de honrar a su padre, / y es vergüenza de hijos faltarle el respeto a su madre. / ¹²Hijo mío, no dejes de ayudar a tu padre en su ancianidad, / ni le des pesar ninguno mientras viva; / ¹³aunque carezca de buen sentido, tenle paciencia; / a pesar de sentirte robusto no vayas a tenerlo en poco. / ¹⁴Porque el amor que se muestra a un padre no se olvidará, / y se anotará en tu favor para expiar tus pecados. / ¹⁵El día de tu pesar habrá recuerdo de ello en beneficio tuyo; / así como escarcha en tiempo bello, así se desvanecerán tus pecados. / ¹⁶Quien a su padre abandona es igual al blasfemo, / y al que hace enojar a su madre lo maldice el Señor.

Humildad.

¹Hijo mío, con toda moderación cumple tus deberes; / entonces te amarán los hombres agradables a Dios. / ²Mientras más grande seas, más humilde debes ser; / así le darás gusto al Señor. / ³Pues el poder del Señor es grande; / los humildes le dan gloria. / ⁴No busques lo que no puedas

hallar, / no investigues lo que esté fuera de tu alcance. / ²²Tú, ponte a pensar en lo que se te ha encomendado, / pues ninguna necesidad tienes de cosas secretas. / ²³No te metas en lo que sea superior a tus tareas, / porque se te han mostrado cosas superiores a la humana inteligencia. / ²⁴Pues a muchos ha extraviado la precipitación de su juicio, / y falsa opinión los ha hecho caer.

²⁵Hombre terco, al fin sufrirá; / y el amante del peligro, en él perecerá. / ²⁶Hombre terco será agobiado de penas, / y el pecador amontonará un pecado sobre otro. / ²⁷El mal del soberbio es incurable, / porque planta impía en él arraigó. / ²⁸Hombre inteligente meditará los aforismos; / oído atento es lo que el sabio desea. / ²⁹El agua extingue la llama del fuego; / así expía la limosna el pecado. / ³⁰Quien corresponde a favores, en lo porvenir piensa; / cuando caiga, habrá quién lo levante.

4 **Deberes para con los pobres.**
¹Hijo mío, no le quites al pobre su jornal; / ni tengas ojos menesterosos esperando. / ²No des dolor al hambriento; / no hagas enojar al hombre que está en la penuria. / ³No aumentes las penas al hombre afligido; / no retardes tu limosna al limosnero. / ⁴No repeles al suplicante afligido; / al pobre no le vuelvas la espalda. / ⁵No apartes tu mirada del menesteroso; / no des a nadie la ocasión de maldecirte. / ⁶Porque si te maldice en la amargura del alma, / su Creador escuchará su plegaria, pues aquel invocó la maldición sobre ti.

⁷Procura ganarte buena voluntad en la asamblea; / inclínate profundamente ante los grandes. / ⁸Presta oídos al pobre, / respondiéndole con calma y con bondad. / ⁹Al hombre que sufre injusticia, libralo de manos del injusto; / cuidado con acobardarte en el juicio. / ¹⁰Sirve de padre al huérfano, / ayuda como un marido a su madre; / serás entonces como hijo del Altísimo, / quien te amará más que tu propia madre.

Ventajas de la sabiduría.

¹La sabiduría sube a sus hijos, / y presta ayuda a quienes la buscan. / ²Quien la ama, ama la vida; / quienes pronto la buscan, tendrán el corazón reventando de gozo. / ³El que se ape-

ga firmemente a ella alcanzará gloria, / y bendecirá el Señor el lugar donde entre ella. / ⁴Los que le sirvan, también servirán al Santo; / ama el Señor a quienes la aman. / ⁵Quien le obedezca a ella gobernará las naciones, / y quien le haga caso vivirá seguro. / ⁶El que le tenga fe a ella, la alcanza; / su posteridad seguirá poseyéndola. / ⁷Porque al principio lo acompañará ella sobre senderos tortuosos, / hará que sienta miedo y pavor, / haciendo que la disciplina le duela, / hasta que al fin le tiene confianza; / lo ha de probar con sus reglas. / ⁸Pero luego vendrá derecha a él, / y lo llenará de alegría, / y le descubrirá sus secretos. / ⁹Si él se extravía, ella lo deja, / entregándolo abandonado a su ruina.

Pudor y respeto humano.

¹Fíjate en el tiempo oportuno, cufdate del mal; / no hagas nada que pueda causarte vergüenza. / ²Hay vergüenza que causa el pecado, / pero también hay vergüenza que se convier te en gracia y en gloria. / ³No te muestres parcial en tu propio perjuicio, / ni tampoco muestres diferencia, para que tú mismo te arruines. / ⁴Cuidado con abstenerse de hablar en tiempos críticos; / cuidado con esconder tu pensamiento discreto. / ⁵Porque la sabiduría se da a conocer por medio de la palabra, / y las palabras que profiere la lengua muestran la educación. / ⁶Jamás contra la verdad profieras palabra; / no se te olvide que hay mucho que ignoras. / ⁷No te des vergüenza confesar tus pecados; / no intentes detener la corriente del río. / ⁸No vayas a ceder a un insensato, / ni a mostrarte parcial por un gobernante. / ⁹Combate por la verdad hasta la muerte, / y el Señor por ti peleará.

¹⁰No uses lenguaje temerario, / ni seas perezoso y tarde en tus acciones. / ¹¹No seas como león en tu casa, / ni seas críticón tocante a tus criados. / ¹²No alargues la mano para que te den, / y la tengas encogida cuando es tiempo de dar.

5 **Riqueza y presunción.**

¹No permitas que se apegue tu corazón a la riqueza, / ni vayas a decir: "Ya tengo bastante." / ²No sigas tus propensiones y la fuerza de tu cuerpo, / conduciéndote conforme al

anhelo de tu corazón. / ²No vayas a decir: "¿Habrá quién tenga poder sobre mí?" / porque con toda seguridad te castigará el Señor.

³No vayas a decir: "He pecado, y ¿qué me ha sucedido?" / porque el Señor es tardo en enojarse. / ⁴No tengas tanta confianza del perdón / que sigas añadiendo pecado a pecado. / ⁵No digas: "Grande es su bondad; / Él me perdonará, por más numerosos que sean mis pecados"; / porque tiene tanta bondad como rigor, / y se descarga sobre los pecadores su cólera. / ⁶No tardes en convertirte al Señor, / no vayas a dejarlo de un día para otro; / porque la ira del Señor estallará de repente, / y perecerás el día del castigo.

⁷No te atengas a mal adquirida riqueza, / pues ningún bien te hará el día del desastre. / ⁸No vayas tampoco a aventar en la era con un viento cualquiera, / ni sigas tampoco cualquier camino; / es el pecador de dos caras quien eso hace.

Moderación en el hablar.

⁹Procura ser constante en tu modo de pensar, / y que tu lenguaje tenga lógica. / ¹⁰Esfuézate en ser pronto para escuchar, / y tardo en contestar. /

¹¹Si tienes buen entendimiento, responde a tu prójimo; / y si no, ponte la mano en la boca. / ¹²Tanto la honra como la deshonra vienen de lo que uno dice; / y la ruina del hombre es a veces su propia lengua.

¹³No des motivo para ser tenido por calumniador, / ni pongas con tu lengua acechanzas a nadie; / porque sobre el ladrón viene la vergüenza, / y rígida censura al hombre de pérfida lengua. / ¹⁴Sea grande la cosa, sea pequeña, trátala como se debe; / y no te hagas de enemigos en lugar de amigos.

6 La verdadera amistad.

¹Mala reputación trae consigo vergüenza, reproche: / eso le pasa al hombre que por un lado lame, y muere por el otro.

²No te subas en tu propia opinión, / no sea que tu alma sea destrozada cual toro. / ³Te comerás las hojas, / y echarás a perder tu fruto, / quedándote cual árbol marchito. / ⁴Mal alma será la ruina de su dueño, / y lo convertirá en blanco de la burla de sus enemigos.

⁵Quien tiene voz agradable se hace

de muchos amigos; / lengua bondadosa la cortesía multiplica. / ⁶Sean muchos los que tengan paz contigo; / pero escoge tus consejeros, uno entre mil. / ⁷Cuando adquieras un amigo, pruébalo primero; / no te precipites en tenerle confianza. / ⁸Porque hay amigos que lo son para su propia ventaja, / que no te acompañarán el día del apuro. / ⁹También hay amigos que en enemigos se convierten, / y para que se hable mal de ti cuentan algún pleito contigo. / ¹⁰Y también hay amigos que vienen a comer contigo, / pero que te dejarán solo el día del apuro. / ¹¹Esos serán compañeros tuyos en tiempos de prosperidad, / y aun se atreverán a mandar a los criados; / ¹²mas si vienen a menos, se volverán contra ti, / y no volverán a verse en tu presencia. / ¹³Retírate de tu enemigo, y guárdate de tu amigo. / ¹⁴Pero un amigo fiel es un abrigo seguro; / el que lo halla es como quien halla un tesoro. / ¹⁵Nada vale tanto como un amigo fiel, / ni hay balanza ninguna que pueda pesar lo que vale. / ¹⁶Un amigo fiel es un elixir de vida; / los que temen al Señor encontrarán dicho amigo. / ¹⁷El hombre temeroso del Señor busca buenos amigos, / porque como es él, así será el amigo que busque.

Exhortación a la sabiduría.

¹Hijo mío, sigue la disciplina desde chico, / y así, no perderás la sabiduría ni aun ya viejo. / ²Ven a buscarla como quien ara y siembra, / esperando de ella una buena cosecha. / Por que por corto tiempo durarás en su servicio; / pero pronto comerás de sus productos. / ³Los hombres indisciplinados la sienten muy dura; / un hombre debilucho no podrá aguantarla. / ⁴Sí, la sabiduría lo agobiaría como una piedra pesada, piedra de toque, / que él no tardaría en aventar. / ⁵Porque la sabiduría es como su nombre, / y no se les descubre a tantos.

⁶Hijo mío, escucha mis palabras, acógelas, / no desprecies mi consejo. / ⁷Ponte en los pies los grillos, / ponte al cuello la cadena. / ⁸Préstale tus hombros, para que allí se suba y la lleves, / sin impacientarte porque te tiene en cadenas. / ⁹Ven a ella con todo el anhelo de tu alma, / siguiendo sus caminos con todo tu esmero. / ¹⁰Búscala, pregunta dónde anda, y se

te presentará; / y cuando te hagas de ella, no vayas a dejar que se vaya. / ²Pues al fin hallarás el descanso que ella lleva consigo, / convirtiéndose para ti en regocijo. / ³Luego esos grillos suyos serán para ti firme defensa, / su collar que al cuello te puso, será un ropaje glorioso. / ⁴Es su yugo adorno de oro; / son sus cuerdas cual de púrpura. / ⁵De ella te revestirás como de ropa de gala; / con ella te ceñirás cual de corona feliz.

⁶Hijo mío, si quieres, se te enseñará; / y si te aplicas, llegarás a ser inteligente. / ⁷Si te agrada escuchar, conseguirás el saber, / y si prestas oído, llegarás a ser sabio. / ⁸Preséntate en el senado. / ¿Ves allí algún sabio? Júntate con él. / ⁹Préstate a oír cualquier narración; / no dejes de aprender máximas sabias. / ¹⁰Si acaso ves algún hombre inteligente, anda temprano a verlo; / desgasten tus pies las gradas de su casa. / ¹¹Medita en lo que el Señor ordenó; / estudia siempre sus mandatos. / Es el Señor quien da penetración a tu cabeza; / y se otorgará tu petición de sabiduría.

7 Sentencias varias.

¹No hagas el mal, y el mal jamás te vendrá. / ²Retírate de la injusticia, y se retirará de ti. / ³Hijo mío, no siembres surcos de injusticia; / así, no cosecharás siete tantos de lo mismo.

⁴No pidas al Señor el puesto más alto. / ni al rey pidas el lugar de honor. / ⁵No afirmes tu justicia ante el Señor, / ni ante el rey despliegues tu sabiduría. / ⁶No trates de obtener el puesto de juez, / no sea que te encuentres impotente para quitar la injusticia, / no sea que te inclines en favor de un poderoso, / y así manches tu honradez. / ⁷Respeta al público; / cuidado con deshonrarte ante el pueblo.

⁸No cometas dos veces el mismo pecado; / ni por uno solo quedarás sin castigo. / ⁹No vayas a decir: "Él considerará mis muchos presentes, / y cuando haga ofrenda al Dios Altísimo la aceptará." / ¹⁰No hagas tu oración con el alma desmayada, / ni descuides la limosna.

¹¹Cuidado con burlarte de un hombre que tiene amargura en el alma, / porque hay Uno que rebaja y exalta. / ¹²Cuidado con maquinarse perfidia contra tu hermano, / ni tampoco contra tu

amigo. / ¹³Nunca jamás digas mentira, / porque la costumbre de mentir no produce nada bueno. / ¹⁴No charles en el senado, / ni digas lo mismo y lo mismo en tu súplica.

¹⁵No tengas odio al trabajo duro / ni tampoco al trabajo del campo, cosa que hizo el Altísimo. / ¹⁶Que no te cuenten entre el grupo de pecadores, / no olvides que la cólera no tarda. / ¹⁷Humíllate mucho, / porque el castigo del impío es fuego con gusanos.

La vida familiar.

¹Cuidado con cambiar amigos por dinero, / ni un verdadero hermano por oro de Ofir. / ²No te prives de esposa buena y cuerda, / porque su encanto es más precioso que el oro. / ³No trates mal a un criado que te trabaja fielmente, / ni a un jornalero que consagra a ti su trabajo. / ⁴Ame tu alma un esclavo inteligente; / no vayas a negarle la libertad.

⁵Si tienes ganado, cuidalo; / si te produce ganancia, guárdalo. / ⁶Si tienes hijos, educa los bien, / haciendo que te obedezcan desde niños. / ⁷Si tienes hijas, cuida que sean castas, / y no seas con ellas bonachón. / ⁸Entrega tu hija en matrimonio; / así acabarás gran tarea. / Pero dala a hombre que tenga talento.

⁹Si tienes esposa con quien vivas contento, no la repudies; / pero no te entregues a una que tú detestes. / ¹⁰Honra a tu padre con toda tu alma; / nunca olvides el dolor de tu madre cuando te echó al mundo. / ¹¹Ten presente que por obra de tus padres naciste; / ¿con qué podrás pagarles lo que hicieron por ti?

Honor al sacerdote.

¹Teme con toda el alma al Señor, / ten a sus sacerdotes en honor. / ²Con toda tu fuerza ama a tu Creador, / y no vayas a descuidar a sus ministros. / ³Teme al Señor, honra al sacerdote, / dándole la parte que se te ha mandado: / las primicias, la ofrenda por el pecado, / la dádiva de la espaldilla, / el sacrificio de purificación y las primicias de las cosas santas.

⁴Alarga al pobre la mano / para que tu bendición sea total. / ⁵Da de buena gana a todos los vivos, / y ni con los muertos dejes de ser bondadoso. / ⁶No dejes de acompañar a los que lloran; / antes acompaña en el duelo a los

que tienen duelo. / ¹⁰No sientas repugnancia de visitar a un enfermo, / pues por actos semejantes habrás de ser querido. / ¹¹En toda tu conducta ten presente el fin de tu vida; / así, no pecarás jamás.

8 Las relaciones sociales.

¹Cuidado con entrar en pleito con un poderoso, / no sea que vayas a caer en sus manos. / ²No tengas pleito con un rico, / no sea que su capital pueda más que el tuyo; / porque el oro ha arruinado a muchos, / y aun ha corrompido corazones de reyes. / ³No te pongas a discutir con un hablador, / ni a echarle más leña a la lumbr.

⁴Cuidado con bromear con gente sin educación, / no sea que tus antepasados sufran deshonra. / ⁵No hagas reproche ninguno a hombre que se va apartando del mal; / no olvides que todos nosotros merecemos castigo. / ⁶No hagas poco caso de un hombre que llegó a viejo, / porque algunos estamos ya envejeciendo. / ⁷Nunca te alegres de la muerte de nadie; / recuerda que todos nosotros tenemos que morir.

⁸No tengas en poco los discursos de los sabios; / antes ocúpate en aprender sus proverbios; / porque de ellos adquirirás educación, / y aprenderás a servir a los grandes. / ⁹No desatiendas la enseñanza de los viejos; / pues ellos de sus padres la recibieron; / porque de ellos adquirirás entendimiento, / y aprenderás a responder cuando sea necesario.

¹⁰No enciendas las brasas del pecador, / no sea que las llamas de su fuego te quemén. / ¹¹No retrocedas ante un individuo insolente, / no sea que se ponga a espiar tus palabras. / ¹²No le prestes a uno más poderoso que tú; / y si le prestas cualquier cosa que sea, tenla como perdida. / ¹³No des fianza superior a tus fuerzas; / y si la das, preocúpate como quien tiene que pagar.

¹⁴No le metas pleito a un juez, / porque el fallo le será favorable a causa del puesto que ocupa. / ¹⁵No seas compañero de camino de individuo tenerario, / no sea que te vaya a ser pesado; / porque se portará como él quiera, / y su insensatez causará la ruina de ambos. / ¹⁶No te pongas a pelear con un hombre enfurecido, / ni cruces

el desierto con él; / porque la sangre, para él no es nada, / y donde no hay quién ayude, te matará. / ¹⁷No vayas a consultar al necio, / pues no podrá guardar secreto. / ¹⁸En presencia de extraños no hagas nada que deba guardarse secreto, / pues no sabes lo que irán a divulgar. / ¹⁹No descubras tus pensamientos a todos, / no sea que con eso ahuyentes tu buena suerte.

9 El trato con las mujeres.

¹No seas celoso con la esposa de tu alma, / no le enseñes el mal para tu perjuicio. / ²No te entregues a mujer ninguna / a punto que se convierta en ama de tu fuerza. / ³Nunca vayas a ver una mujer perdida, / no sea que caigas en sus lazos. / ⁴No seas amigo de ninguna cantadora, / no sea que vaya a cogerte en sus intrigas. / ⁵No fijes tu mirada en una muchacha, / no sea que caigas, e incurras en castigo por ella. / ⁶No te hagas de queridas, / no sea que pierdas tu herencia. / ⁷No andes mirando a todos lados por las calles de una ciudad, / ni te pongas a vagar por sus barrios desiertos. / ⁸Desvía tus ojos de mujer de buenas formas, / no fijes tu mirada en belleza de otro hombre; / porque muchos se descarriaron a causa de una mujer bella, / y la hermosura enciende la pasión como fuego. / ⁹Nunca comas con la mujer de otro hombre, / ni vayas a embriagarte con ella bebiendo su vino; / no sea que tu corazón se incline hacia ella, / y para tu ruina te ahogues en sangre.

El trato con los hombres.

¹No abandones a un viejo amigo, / porque uno nuevo no puede compararse con él. / Amigo nuevo es como vino nuevo: / lo beberás con deleite cuando se añeje.

²No sientas envidia porque un pecador tenga honores, / porque ignoras cómo irá a acabar. / ³No te deleites en lo que agrada al impío; / ten presente que no será considerado inocente durante su vida.

⁴Aléjate del hombre que tenga el poder de matar, / y así no te angustiará el temor de la muerte. / Pero si te le arrimas, no vayas a dar paso en falso, / no sea que te arranque la vida. / Entiende que andas entre puros lazos, / y que vas recorriendo las almenas de una ciudad. / ⁵Procura, en

cuanto puedas, conocer a tus vecinos, / y consultar a los cuerdos. / ¹³Sea tu conversación con hombres de buen seso; / sea todo tu discurso sobre la Ley del Altísimo. / ¹⁴Sean hombres justos los compañeros de tu mesa; / consista tu gloria en el temor del Señor. / ¹⁵Se alaba un trabajo, si el artesano lo hace con pericia; / del mismo modo el jefe de un pueblo prueba con sus palabras si es sabio. / ¹⁶A un hablador se le teme en la ciudad donde vive; / y el hombre temerario para hablar será mal querido.

10 Los gobernantes.
¹Magistrado sabio dará educación a su pueblo; / gobierno de hombre sesudo tendrá buen orden. / ²Como es el magistrado del pueblo, son sus ayudantes; / como es el gobernante de la ciudad, así son sus moradores. / ³Rey desordenado causará la ruina de su pueblo; / en cambio, crece una ciudad cuando tiene gobernantes de seso. / ⁴El gobierno de la tierra lo tiene el Señor en sus manos, / y Él será quien en ella levante al hombre debido para cada ocasión. / ⁵El éxito del hombre está en manos del Señor, / el cual otorga su honor al escriba.

El orgullo.
¹No te enojos con tu prójimo por injuria ninguna, / ni vayas a intentar nada con pasos insolentes. / ²La soberbia es odiosa al Señor y a los hombres, / y la injusticia es un ultraje cometido a Él y a ellos. / ³El poder pasa de nación a nación / en castigo de injusticia, insolencia y riqueza. / ⁴¿Es posible que el polvo y la ceniza sean orgullosos? / Aun durante la vida, en las entrañas hay podredumbre. / ⁵Larga enfermedad deja al médico perplejo; / el rey de hoy morirá mañana. / ⁶Pues cuando ha muerto un hombre / heredará reptiles, fieras y gusanos. / ⁷El principio de la humana soberbia es el desviarse del Señor; / es que el corazón del hombre abandonó a su Creador. / ⁸El principio del orgullo es el pecado; / y el hombre que a él se adhiere, cosas detestables derrama. / Por tanto, el Señor le mandó penas extrañas, / y lo acabó del todo. / ⁹El Señor derribó los tronos de los reyes, / y sentó en su lugar a los humildes. / ¹⁰El Señor arrancó las raíces

de los pueblos, / y en su lugar plantó a los humildes. / ¹¹El Señor destruyó las tierras de las naciones, / las destruyó hasta los cimientos mismos de la tierra. / ¹²A unas quitó y deshizo; / y el resto de ellas lo borró de la tierra. / ¹³No se hizo para el hombre el orgullo, / ni la fiera cólera para los nacidos de mujer.

La gloria verdadera.

¹¿Qué raza es honorable? / ¿Verdad que la raza humana? / Y entre los humanos, ¿quiénes son los honorables? / ¿Verdad que los temerosos del Señor? / ¿Qué raza es honorable? / ¿Verdad que la raza humana? / ¿Y qué raza es despreciable? / ¿Verdad que la raza de los que violan los preceptos? / ²Entre los hermanos, es el jefe el honorable, / y los temerosos del Señor, son para Él honorables. / ³El rico, el prominente, el pobre... / su gloria está en el temor del Señor. / ⁴No es justo despreciar a un pobre, pero inteligente; / ni tampoco se debe honrar al pecador. / ⁵El noble, el juez, el gobernante serán honrados; / pero ninguno vale más que el temeroso de Dios. / ⁶Un esclavo sabio será el amo de hombres libres; / un hombre de talento no gruñirá.

⁷Cuidado con hacer ostentación de sabiduría al hacer tu trabajo, / ni te enorgullezcas cuando estés en penuria. / ⁸Vale más trabajador que tiene abundancia de todo, / que fanfarrón vagabundo que no tiene pan. / ⁹Hijo mío, si te das honor, sea con humildad; / el honor que te des sea conforme a tu valer. / ¹⁰¿Quién habrá de excusar a quien contra sí mismo peque? / ¿Quién habrá de honrar al hombre que su propia vida deshonra? / ¹¹El pobre recibe honores por su saber; / al rico, nomás por su dinero se le rinde honor. / ¹²Si un pobre recibe honores, ¿cuánto más si fuera rico? / Si un rico carece de honor, ¿cuánto más si fuera pobre?

SENTENCIAS VARIAS

11 No seguir las apariencias.
¹La sabiduría del humilde le levantará la cabeza, / y entre los grandes lo habrá de sentar.
²Nunca alabes a un hombre por buen mozo, / ni tampoco sientas desdén por

otro feo. / ²Es la abeja pequeña entre los animales con alas; / sin embargo, produce la cosa más dulce de todas. / ³No te jactes de llevar fina ropa, ni te subas el día de tu honor; / porque las obras del Señor son maravillosas, / y están a los hombres ocultas. / ⁴Muchos reyes han tenido que bajar del trono al suelo; / al contrario, uno de quien nunca se creyó, se ciñó diadema. / ⁵Muchos gobernantes han sufrido humillaciones terribles; / ha habido hombres ilustres entregados al dominio de otros. / ⁶Cuidado con culpar sin investigar primero: / piensa primero, luego reprende. / ⁷No respondas antes de oír, / ni interrumpas a ninguno que esté hablando.

Moderación.

¹No discutas lo que no te importe, / ni te sientes con pecadores cuando algún caso juzgues. / ²Hijo mío, no te ocupes en muchas cosas; / si te dedicas a muchas actividades, lo pagarás; / porque cuando persigas no alcanzarás; / y cuando huyas, no escaparás. / ³Hay trabajador que trabaja, suda, / y persiste, / pero, mientras más, más pobre está. / ⁴Hay otro lento, que necesita de ayuda, / falto de fuerza, con pobreza infinita, / mas los ojos del Señor para su bien se fijan en él; / por fin, se levanta de su humilde situación, / ⁵y alza la cabeza, / al grado que muchos se admiran.

Confianza en Dios.

¹Cosas buenas, cosas malas, vida y muerte, / pobreza y riqueza, vienen de la mano del Señor.

²La sabiduría, la ciencia y el conocimiento de la Ley / vienen del Señor. / El amor y la práctica de las buenas obras de Él proceden. / ³Mas la locura y las tinieblas fueron creadas para los pecadores; / los que en el mal se complacen, en él envejecen...

⁴El don del Señor para los piadosos perdura, / y lo que Él apruebe tendrá éxito permanente. / ⁵Hay rico por su actividad y abnegación, / y esta es la recompensa que se le da: / ⁶cuando dice: "Ahora estoy descansado, voy a gozar mi riqueza"; / ese hombre ignora cuánto tiempo va a pasar / hasta que deje sus riquezas a otros, cuando le venga la muerte. / ⁷Debes seguir reconociendo tu pacto, atenderlo, / y envejecer en tu trabajo.

⁸No admires las obras del pecador; / antes confía en el Señor, y sigue en tus faenas; / porque para el Señor es fácil / enriquecer a un pobre, pronto y de repente. / ⁹La recompensa del hombre piadoso consiste en la bendición del Señor; / y Dios hace que esa bendición florezca pronto. / ¹⁰No vayas a decir: "¿Qué necesito yo, qué prosperidad podría tener en lo porvenir?" / ¹¹Tampoco digas: "Ya tengo bastante: ¿qué desastre podría sucederme en el tiempo futuro?" / ¹²El día de la prosperidad, la adversidad se olvida; / el día de la adversidad, la prosperidad no se recuerda. / ¹³Fácil es para el Señor / premiar al hombre el día de su muerte según su vida. / ¹⁴Desdicha de una hora hace olvidar el placer; / al terminar la vida del hombre se revelarán sus acciones. / ¹⁵A nadie llares feliz antes que muera; / al hombre se le conocerá por sus hijos.

Hospitalidad.

¹Cuidado con meter a cualquiera en tu casa, / porque los astutos tienen muchas mañas. / ²Como perdid seductora en jaula es la mente del hombre altanero; / como espía observará tus puntos flacos; / ³porque se pone a acechar, trocando bien en mal, / y criticando actos laudables. / ⁴Una chispa enciende mucho carbón; / el pecador espía para derramamiento de sangre. / ⁵Guárdate de bribones, que sólo maquinan el mal; / no sea que te causen tacha durable. / ⁶Si recibes en tu casa a un extraño, causará allí desasosiego, / y hará que de tu familia te distancias.

12 Sobre los favores.

¹Cuando hagas un favor, mira bien a quién lo haces; / en ese caso, se te agradecerán tus buenas acciones. / ²Haz beneficios a hombres piadosos, y se te pagará... / si no por ellos, por el Altísimo seguramente. / ³Al hombre que persevera en el mal no le tendrán buena voluntad, / ni tampoco al que no da limosna. / ⁴Al piadoso dale, mas al pecador no le ayudes. / ⁵Haz bien al humilde, mas no le des al impío; / retírales su pan, no se lo des, / no sea que por medio de él llegue a subyugarte; / porque te pagaría doble mal / por el bien que le hicieras. / ⁶Pues también el Altísimo a los pecadores detesta, / y castigará a

los impíos. / Dale al bueno; / mas al pecador no le ayudes.

Verdaderos y falsos amigos.

Al amigo no se le conoce en la prosperidad, / ni al enemigo se le desconocerá en la adversidad. / Los enemigos de un hombre sienten pesar cuando es próspero; / mas en la adversidad, hasta el amigo lo deja. / Jamás tengas a tu enemigo confianza, / porque es malo como la herrumbre del cobre. / Todavía que se humille, y ande por allí retorciéndose, / guárdate de él, y no lo pierdas de vista; / para él serás como quien ha pulido un espejo, / y entenderás que no estaba empañado sin remedio. / No lo pongas junto a ti, / para que no te tumbe y ocupe tu lugar; / no lo sientes a tu diestra, / no sea que trate de quitarte la silla de honor, / convencióndote al fin de la verdad de mi dicho, / y siendo apuñalado por lo que te advertí. / Habrá quién tenga lástima al domador de víboras, si alguna lo muerde, / o a alguno que a una fiera se acerque? / Del mismo modo, nadie tendrá lástima a quien se junte con pecador, / y en sus pecados se enrede. / Este te acompañará por un tiempo; / mas en caso de tambalearte, no te habrá de sostener.

Al enemigo le escurrirá miel de los labios; / pero tendrá en la cabeza la idea de echarte en un pozo; / el enemigo podrá derramar lágrimas; / mas si halla modo, no se hartará de sangre. / Si alguna desgracia te sucede, lo hallarás allí adelante de ti; / y fingiendo ayudarte, te meterá zancadilla; / luego meneará la cabeza, aplaudirá con sus manos, / chismeará mucho, y cambiará de semblante.

13 Mira con quién andas.

El que tienta la brea se ensucia, / y el que se junta con un orgulloso se hace como él. / No levantes peso superior a tus fuerzas, / tampoco te juntes con hombre más fuerte y rico que tú. / ¿Es posible que la olla de barro se junte con la cazuela de fierro? / En ese caso, la olla de barro al pegar contra la otra se quebrará. / El rico hace mal, y todavía echa la culpa a otros; / el pobre sufre perjuicio, y aún tiene que dar excusas. / El rico te explotará, si de algo le sirves; / pero cuando lo necesites tú

a él, te abandonará. / Si tienes alguna propiedad, vivirá contigo; / te chupará lo que tengas, sin preocuparse. / Cuando te necesite, te engañará; / te sonreirá, y te prometerá. / Te hablará cariñosamente, / diciéndote: "¿Qué necesitas?" / Con sus comidas te avergonzará / hasta que dos o tres veces te saque tus recursos, / y acabará por burlarse de ti. / Si después te ve, te abandonará, y meneará por ti la cabeza.

Cuidado con que te vayan a descarriar, / y que en tu festín se te humille. / Cuando algún poderoso te convida, guarda prudencia, / y entonces te invitará más a menudo. / No trates de meterte tú; no sea que te rechacen, / tampoco te mantengas a distancia, para que no te olviden. / No te pongas a tratarlo de igual a igual, / ni tengas confianza en tantas cosas que dice; / porque te probará, hablándote mucho, / y en medio de todas sus sonrisas estará examinándote. / Ese hombre es implacable: no guardará secreto ninguno de tus palabras; / no vacilará en causar perjuicios, ni aun en llevar a la cárcel. / Sé reservado en tus palabras, guárdate muy bien, / porque andas en compañía de tu ruina.

Todo animal ama a los de su especie, / y todo hombre, a su prójimo; / todos los seres vivientes se juntan según sus especies, / y el hombre, con su semejante se asocia. / ¿Qué compañía puede haber entre lobo y cordero? / Ninguna puede haber tampoco entre el pecador y el piadoso. / ¿Podrá haber paz entre la hiena y el perro? / Igualmente, ¿podrá haber paz entre el rico y el pobre? / Los burros silvestres del desierto son presa de leones; / así también los pobres sirven de pastura a los ricos. / El orgulloso detesta la humildad; / también el rico detesta al pobre.

Cuando el rico se tambalea, sus amigos lo sostienen; / mas cuando el humilde cae, aun sus amigos lo empujan para afuera. / Si el rico resbala, los que le ayudan son muchos; / dice cosas sin sentido ninguno, y a pesar, le dan la razón; / al contrario, cuando resbala el humilde, aún se lo reprochan; / habla cuerdamente, sin que le haga caso ninguno. / Cuando habla el rico, todos callan, / y hasta las nubes ensalzan todo aquello que dice. / Pero, cuando habla el pobre, dicen: "¿Quién

es ese fulano?" / y si acaso tropezla, aun para que caiga lo empujan.

Uso de la riqueza.

"Buena es la riqueza sin pecado ganada; / mala es la pobreza en opinión del impío. / "El corazón del hombre le cambia el semblante / para bien o para mal. / "Cara alegre, corazón feliz; / discurrir adagios, exige hondo pensar.

14 La verdadera felicidad.

"Dichoso el hombre que no dispareta con su boca, / ni tiene que sufrir pena por el pecado. / "Dichoso aquel cuyo corazón no lo condena de nada, / y que no abandona su esperanza.

"La riqueza no cuadra al tacaño; / ¿al miserable, de qué le servirá tener propiedades? / "El que atesora con privación propia, está juntando para otros; / otros serán los que con su dinero vivan con lujo. / "Hombre mezquino para sí mismo, ¿para quién será liberal? / Ese no gozará su riqueza. / "Nadie es más mezquino que quien para sí mismo es tacaño, / y este será el castigo de su bajeza; / "todavía que haga bien, sin intentarlo lo hace, / y al cabo asomará la oreja de su vileza. / "Malo es el hombre miserable en gastar; / vuelve su cara a otro lado, y no guarda miramiento ninguno a la gente. / "El corazón del codicioso jamás se satisface con su parte, / y mezquina injusticia el alma marchita. / "Hombre tacaño, hasta para el pan es tacaño, / y falta en su mesa.

"Hijo mío, vive con holgura, conforme a tus recursos, / y al Señor haz dignas ofrendas. / "Piensa que no tardará la muerte, / y no sabes tú para cuándo es el decreto de Hades. / "Antes de morir, tú haz el bien a tu amigo; / saca y dale cuanto puedas. / "No te prives de un día feliz; / no dejes pasar la ocasión de tomar tu parte de felicidad. / "¿Pues qué, dejarás el fruto de tus trabajos a otro, / para que por suerte se reparta lo que tus sudores ganaron? / "Da y toma, y diviértete, / porque en Hades no hay que esperar buena vida. / "Todos los seres vivientes envejecen como un manto, / porque el antiguo decreto dice así: "Con toda seguridad morirás." / "Así como verdes hojas en árbol frondoso / que tira unas y echa otras nue-

vas, / así son las generaciones comuestas de carne y sangre: / uno muere y otro nace. / "Todo artefacto se pudre y se acaba; / el hombre que lo hizo se acabará también como él.

Exhortación a la sabiduría.

"Dichoso el hombre que se ejercita en la sabiduría, / que discurre con seso. / "Aquel que en su mente considera los caminos de ella / también procurará penetrar sus secretos. / "Persigue la sabiduría como cazador que persigue su presa, / y ponte a esperarla en sus senderos. / "El que mira a través de sus ventanas / se pondrá también a escuchar a su puerta; / "el que acampe junto a su casa / también fijará las estacas de su tienda junto a sus muros. / "Sí, plantará su tienda junto a ella, / y se alojará en excelente alojamiento; / "pondrá bajo su abrigo a sus hijos, bajo sus ramas acampará; / "ella lo protegerá contra el calor, / y entre su gloria habrá de morir.

15 La sabiduría del Señor.

"El hombre temeroso del Señor hará eso, / y el apegado a la Ley ganará sabiduría. / "Ella vendrá a encontrarlo, como una madre, / y le dará la bienvenida como la esposa de sus años juveniles. / "Ella le dará a comer pan de entendimiento, / y a beber le dará agua de sabiduría. / "Sobre ella se apoyará, y no caerá; / en ella confiará, y no se frustrará su esperanza. / "Ella lo subirá arriba de sus prójimos; / ella le dictará su discurso en medio de la asamblea. / "Él hallará alegría y diadema de júbilo, / y se ganará un nombre sempiterno. / "Hombres necios no alcanzarán la sabiduría; / hombres pecadores jamás la verán. / "La sabiduría vive lejos del hombre orgulloso, / y el embustero en ella nunca pensará.

"Himno de alabanza no cuadra en labios pecadores, / porque no es el Señor quien lo envió. / "Porque himno de gloria debe ser dicho sabiamente, / y el Señor hará que tenga buen éxito.

La libertad en el pecado.

"No digas: "El Señor tiene la culpa de haber dejado yo el recto camino"; / porque Él no hace lo que aborrece. / "No digas: "Él fue quien me

extravió"; / porque El no necesita a ningún pecador. / ¹³El Señor detesta todo lo abominable; / tampoco le tienen amor a eso los que le temen. / ¹⁴Él fue quien al principio creó al hombre, / dejándole la facultad de seguir o no su inclinación. / ¹⁵Si quieres, puedes guardar los preceptos; / está en tu mano el obrar con lealtad. / ¹⁶Delante de ti puso el agua y el fuego; / alarga la mano, y toma lo que quieras. / ¹⁷Frente al hombre están la vida y la muerte; / se te dará lo que escojas. / ¹⁸Pues grande es la sabiduría del Señor; / tiene gran poder, y mira todas las cosas; / ¹⁹sus ojos están fijos en quienes le temen, / y Él sabe todo lo que hacen los hombres. / ²⁰A nadie ha mandado que sea impío; / a nadie ha permitido pecar.

16 Justicia de Dios en el castigo.
¹No desees tener muchos hijos inservibles, / ni te alegres de tener hijos impíos. / ²Si se multiplican, no te alegres de ellos, / a no ser que tengan el temor del Señor. / ³No confíes en que te sobrevivan, / no te apoyes en su muchedumbre; / porque es mejor uno bueno que mil malos; / es mejor morir sin hijos que tener hijos impíos. / ⁴Pues un hombre de seso llenará de gente una ciudad, / mientras que una horda de criminales la dejará desierta. / ⁵Mis ojos han visto muchas cosas de ese estilo; / mis oídos han escuchado narraciones más estupidas que éstas.

⁶Fuego brotará en junta de pecadores, / y en pueblo rebelde ardió la cólera. / ⁷El Altísimo no fue propicio a aquellos gigantes de pretéritas edades / que se rebelaron confiando en su fuerza. / ⁸Tampoco perdonó a los vecinos de Lot, / a los cuales odiaba por razón de su impudencia. / ⁹Ninguna lástima mostró a pueblo destinado a la ruina, / a los que en sus pecados perecieron; / ¹⁰tampoco a aquellos seiscientos mil infantes / que con espíritu rebelde y terco se juntaron. / ¹¹Aunque no haya más que uno solo de cabeza dura, / será maravilla, si queda sin castigo. / Porque el Señor tiene bondad y tiene ira; / poderoso perdona, y airado lanza su cólera. / ¹²Tan grande es su castigo como su misericordia; / juzga al hombre conforme a sus actos. / ¹³El pecador no habrá de escapar con su robo, / y la paciencia del piadoso

no quedará sin efecto. / ¹⁴Él tiene en su corazón espacio para cualquier acto de misericordia; / mas cada cual será retribuido conforme a su vida.

¹⁵El Señor endureció el corazón de Faraón para que no le conociese, / para que sus obras fuesen manifiestas bajo los cielos.

¹⁶Su misericordia apareció a toda la creación; / y su luz y su sombra distribuyó a los hijos de Adán.

¹⁷No digas: "Me ocultaré del Señor, / ¿y quién, en todo caso, pensará en mí allá arriba? / Entre tanta gente, ¿quién me conocerá? / ¿Qué soy yo en la creación infinita?" / ¹⁸Pero fíjate en que los cielos, y los cielos altísimos, / el abismo y la tierra, cuando los visite se pondrán a temblar. / ¹⁹Aun las montañas, aun los cimientos mismos del mundo / se estremecerán cuando fije en ellos la mirada. / ²⁰¿Y no haber cabeza que en esto piense! / ¿Quién meditará en sus caminos? / ²¹Cual tempestad, invisible al hombre, / así están ocultas las más de sus obras. / ²²¿Quién pregonará sus actos justicieros? / ¿Quién los esperará? / Porque el pacto fue allá hace mucho. / ²³Eso es lo que piensa el hombre sin seso; / hombre insensato, extraviado, piensa puras necesidades.

²⁴Hijo mío, escúchame, para que adquieras el saber; / en mis palabras fíjate bien. / ²⁵Transmitiré enseñanza por peso, / explicaré cuidadoso el saber.

²⁶Las obras del Señor por su creación desde el principio existieron; / y cuando las hizo, fijó sus divisiones. / ²⁷Dio a sus obras un orden eterno, / arregló su dominio por siglos sin fin; / ni tienen hambre, ni se cansan tampoco, / ni dejan nunca de trabajar. / ²⁸Ni se apilan unas con otras; / ni faltan a la obediencia a su palabra. / ²⁹Tras esto echó el Señor una mirada a la tierra, / y la llenó de cosas buenas. / ³⁰Pobló la superficie de ella con toda clase de seres vivientes, / y a ella tendrán que volver.

17 Dios creador.

¹De la tierra creó Dios al hombre, / y a ella lo hizo volver otra vez. / ²Pocos días de vida concedió a los hombres, corto tiempo; / mas les dio el mando sobre las cosas de la tierra. / ³Los dotó de fuerza parecida a la suya, / y los formó según su misma imagen. / ⁴En el seno de todos los

seres vivientes puso el terror de ellos, / y les otorgó dominio sobre bestias y pájaros. / ⁴Los proveyó de lengua y de ojos; / les dio también oídos, y cabeza pensadora. / ⁷Los llenó de saber y entendimiento, / y les mostró lo bueno y lo malo. / ⁸Puso en sus corazones su mirada, / para mostrarles la grandiosidad de sus obras. / ¹⁰Y ellos glorificarán su santo Nombre, / pregando la grandeza de sus obras. / ¹¹Les dio saber, / y les promulgó la ley de vida. / ¹²Firmó con ellos un Pacto eterno, / y los hizo que conocieran sus juicios. / ¹³Contemplaron sus ojos la majestad de su gloria, / y sus oídos percibieron su voz gloriosa. / ¹⁴Y les dijo: "Guardaos de cualquier acto malo." / Y a cada cual mandó tocante a su prójimo. / ¹⁵El Altísimo mira siempre por dónde caminan, / sin que nada se oculte a sus ojos. / ¹⁷Nombró gobernante a cada nación; / mas Israel es el pueblo propiedad del Señor. / ¹⁸Todas las obras de los hombres son a su vista tan claras como el sol, / y sus ojos miran continuamente por dónde caminan. / ²⁰Sus iniquidades no se le ocultan; / a la vista del Señor todos sus pecados están. / ²¹La limosna del hombre es para el Señor como un sello, / quien guardará la bondad de uno como la pupila del ojo. / ²²Después se levantará, y les dará su merecido, / poniéndoles la retribución en sus cabezas. / ²³Sin embargo, a los que se arrepienten permite que vuelvan, / y alienta la paciencia de los que están desmayando.

²⁵Volveos al Señor, abandonad el pecado; / en su presencia haced oración, y disminuíd vuestras culpas. / ²⁶Sí, volved al Altísimo, apartaos de lo malo, / y a lo abominable tened un odio profundo. / ²⁷¿Quién entonará himnos de gloria al Altísimo en Hades, / como lo hacen los vivos, dándole gracias? / ²⁸Se acabaron las acciones de gracias entre los muertos, como si nunca existieran; / en cambio, el vivo y sano canta al Señor alabanzas. / ²⁹¿Qué grande es la bondad del Señor! / ¡Cómo perdona a aquellos que a Él se convierten! / ³⁰Porque en los hombres no pueden estar todas las cosas, / pues es mortal el hijo del hombre. / ³¹¿Hay algo más brillante que el sol? / Y sin embargo, falla su luz. / Así también, la carne y la sangre maquinan el mal. / ³²El Altísimo hace alarde del ejér-

cito celeste allá en las alturas; / mas todos los hombres no son sino polvo y ceniza.

18 La grandeza de Dios.
¹El que vive eternamente creó el universo entero; / sólo el Señor será reconocido como justo. / ²A nadie ha dado la autoridad de proclamar sus obras; / ¿y quién podrá investigar sus actos de poder? / ³¿Quién será capaz de medir la majestad de su poder? / ⁴¿Y quién podrá contar una por una sus bondades? / ⁵No se puede disminuirlas ni aumentarlas; / no se pueden rastrear las maravillas del Señor. / ⁶Cuando el hombre acaba, apenas comienza; / y cuando para, no halla qué hacer. / ⁷¿Qué es el hombre, y para qué sirve? / ⁸¿Qué tiene de bueno, qué tiene de malo? / ⁹Muchos son los días del hombre, si llega a cien años. / ¹⁰Cual gota de agua del mar, cual grano de arena, / son unos cuantos años perdidos en el eterno día. / ¹¹Por tanto, el Señor tiene paciencia a los hombres, / y sobre ellos su misericordia derrama. / ¹²Mira, reconoce que su fin será malo; / por eso les concede un perdón infinito. / ¹³El hombre tiene compasión de su prójimo; / mas el Señor tiene compasión a todos los seres vivientes. / Los reprende, los educa, los enseña, / los hace que se devuelvan, como pastor a su rebaño. / ¹⁴Tiene compasión a los que admiten la disciplina, / y que ansiosos esperan sus juicios.

Beneficencia cordial.

¹Hijo mío, cuidado con manchar con el mal tus buenas acciones; / cuidado con que tus palabras hieran cuando hagas regalos. / ²¿Verdad que el rocío calma un poco la sed de la tierra? / Del mismo modo, bondadosa palabra vale más que regalo. / ³¿No es verdad que hay palabras mejores que un buen regalo? / Las dos cosas se hallan en un hombre bondadoso. / ⁴Hombre necio es duro y trata mal; / el regalo que hace un miserable entristece los ojos.

Prudencia.

¹Ponte a aprender antes de hablar; / antes de caer en cama cuida tu salud. / ²Exáminate antes del juicio, / y cuando venga la visita alcanzarás perdón. / ³Humíllate antes de caer en ca-

ma; / si estás para pecar, devuélvete de ese camino. / ²Nada te estorbe cumplir pronto tu voto, / sin esperar la muerte para quedar libre de él. / ³Piensa bien antes de hacer un voto; / no vayas a ser cual hombre que tienta al Señor. / ⁴Piensa en su ira el día que te mueras, / y del punto de la venganza cuando vuelve su rostro a otro lado. / ⁵En tiempo de holgura piensa en el tiempo del hambre; / en días de riqueza considera la pobreza y la escasez. / ⁶La situación cambia de la mañana a la tarde, / y todas las cosas se mueven veloces ante el Señor.

⁷El hombre cuerdo, para todo es precavido, / y en días de pecado se guarda de hacer mal. / ⁸Todo hombre de seso conoce la sabiduría, / y elogia a aquel que la encuentra. / ⁹Aquellos que entienden proverbios adquieren destreza, / y aun componen adagios.

Templanza.

¹⁰Cuidado con seguir bajos deseos; / antes pon freno a tu apetito. / ¹¹Si dejas que tu alma se deleite satisfaciendo bajos deseos, / eso te convertirá en blanco de irrisión de tus enemigos. / ¹²Cuidado con enloquecerte viviendo con lujo grande, / no sea que ese derroche te deje en la miseria. / ¹³No te conviertas en limosnero a fuerza de festejarte con dinero prestado, / no trayendo ni cuartilla en el bolsillo.

19 Control de sí mismo.

¹El trabajador borracho no llegará a rico; / el que descuida lo pequeño fallará poco a poco. / ²El vino y las mujeres descarrían a los hombres de talento; / y el hombre que vive en compañía de queridas es muy temerario. / ³A ése lo recibirán como herencia la podredumbre y los gusanos; / y su alma temeraria le será arrebatada.

⁴El que demasiado pronto tiene a otros confianza, es hombre de poco seso; / el que peca se perjudica a sí mismo. / ⁵El que se alegre del mal será condenado; / y el que detesta el chisme sufrirá menos mal. / ⁶Cuidado con referir una plática nunca; / así, no perderás nunca nada. / ⁷No la cuentes ni a amigo ni a enemigo; / no la reveles, si no es por deber; / porque alguien te habrá oído, te habrá espia-

do, / y a su tiempo te aborrecerá. / ⁸Si oíste alguna cosa, que eso se quede en tu pecho y contigo muera. / Ten valor: guardar secreto no te hará reventar. / ⁹El necio que oyó tal conversación tendrá tales dolores / que estará cual mujer que va a parir. / ¹⁰Cual flecha clavada en la carne del muslo, / es una conversación que el necio guarda en su pecho. / ¹¹Pregunta al amigo; quizá no lo hizo; / mas si algo hizo, para que no vuelva a hacerlo. / ¹²Pregunta al vecino; quizás no haya dicho nada; / pero, si es verdad que lo dijo, para que no lo repita. / ¹³Pregunta al amigo, pues lo que dicen es falso a menudo; / así que no creas todo lo que oyes decir. / ¹⁴Uno puede tener un desliz, sin intentarlo; / ¿habrá quien nunca pecó con la lengua? / ¹⁵Pregunta a tu vecino antes de hacerle amenazas; / deja que la ley del Altísimo siga su curso.

Buena y falsa sabiduría.

¹Toda sabiduría consiste en el temor del Señor; / en toda sabiduría se cumple la Ley. / ²El conocimiento de lo malo no es sabiduría ninguna; / y en consejo de pecadores no hay tampoco prudencia. / ³Hay una agudeza detestable; / también hay necios que sólo carecen de cordura. / ⁴Vale más un hombre temeroso de Dios, aunque tonto, / que hombre astutísimo, mas violador de la Ley. / ⁵Hay agudeza finísima, mas para el mal; / y también hay gente que para ganar un pleito finge bondad. / ⁶Hay bribones que andan encorvados, enlutados, / cuando su pecho está lleno de dolo. / ⁷Esos se tapan la cara, y fingen que no oyen; / mas cuando nadie lo advierta se meterán antes de ti. / ⁸Si esos miserables no tienen fuerzas, no hay modo de que cometan pecado; / mas cuando la ocasión se presente, harán la maldad. / ⁹Al hombre se le conoce en su exterior; / al encontrar un hombre sensato, en la cara se le echa de ver. / ¹⁰El modo de vestir, de reír, de andar revelan al hombre.

20 Uso de la lengua.

¹Hay reprensiones inoportunas; / hay hombres que guardan silencio, pero son cuerdos. / ²¿Cuánto mejor es reclamar que seguir enojado! / ³El que confiesa su falta no perderá nada. / ⁴Cual hombre castrado que quiero

desflorar a una virgen, / es el hombre que por la fuerza pretende ejecutar la justicia. / ¹Hay quien por guardar silencio adquiere la reputación de cuerdo; / hay quien se hace odioso por hablar demasiado. / ²Hay quien guarda silencio por no hallar qué contestar; / también hay quien guarda silencio porque no es tiempo de hablar. / ³El hombre cuerdo guarda silencio hasta el momento oportuno; / un hombre fanfarrón y necio sigue hablando después del tiempo debido. / ⁴El que hable demasiado será detestado; / el que usurpa el derecho de hablar será aborrecido.

⁵Puede haber dicha para hombre en adversidad; / una racha de viento puede resultar pérdida. / ⁶Hay regalo que de nada te sirve, / y también hay presente que te produce el doble. / ⁷Hay pérdidas causadas por gloria; / y hay hombres que de humilde estado alzaron la cabeza. / ⁸Hay quien compra mucho con poco dinero; / mas le costará siete veces más caro. / ⁹El hombre cuerdo se hace querer por su modo de hablar; / mas los comedimientos de los necios son por demás. / ¹⁰El regalo de un necio de nada te servirá; / porque ése tiene muchos ojos en vez de uno solo. / ¹¹Ese da poco, / y echa en cara mucho; / como heraldo se pone a gritar; / hoy presta, / y ya mañana lo que prestó reclama; / ese hombre es detestable. / ¹²El necio dirá: "No tengo amigos, / ni hay quien me agradezca mis buenas acciones; / los que comen de mi pan hablan de mí con dureza." / ¹³¡Cuántos se burlarán de él, / y con cuánta frecuencia!

¹⁴Vale más un desliz en el suelo que un desliz en la lengua; / la caída del impío rápidamente vendrá. / ¹⁵Un hombre sin gracia es como cuento dicho cuando no se debía, / que el ignorante trae constantemente en la boca. / ¹⁶Proverbio de labios insensatos venido, será desoído, / porque no se dice cuando se debe.

¹⁷La pobreza puede impedir al hombre que peque; / así, cuando se echa a descansar lo hace sin remordimiento ninguno. / ¹⁸El hombre por vergüenza puede perder la vida; / o también por su necia apariencia. / ¹⁹Puede un hombre prometer por pena una cosa a un amigo, / y convertirlo en enemigo sin necesidad ninguna.

²⁰La mentira es feo borrón en el

hombre; / sin embargo, el ignorante la tiene continuamente en los labios. / ²¹Es mejor un ladrón que un embustero por vicio; / mas los dos están destinados a la ruina. / ²²El carácter del mentiroso trae la deshonra, / y la vergüenza es su eterna compañera.

²³El que habla cuerdamente progresará, / y el hombre sensato agrada a los grandes. / ²⁴El que cultiva la tierra levantará su cosecha; / y el que logra ser agradable, a los grandes expiará por actos injustos. / ²⁵Regalos y dádivas causan ceguera en los ojos del sabio; / apartan las reprensiones sirviendo de bozal en la boca. / ²⁶Sabiduría oculta, tesoro escondido: / ¿qué ventaja resulta de la una y del otro? / ²⁷Vale más hombre que oculta su tontería, / que hombre que esconde su sabiduría.

21 La huida del pecado.

¹Hijo mío, si pecaste, no lo vuelvas a hacer; / antes ruega aun por los pecados de antes. / ²Huye del pecado como de víbora; / pues si te le arrimas, te picará. / ³Tiene dientes como de león, / y con ellos destroza el alma del hombre. / ⁴Toda transgresión de la Ley es cual espada de dos filos: / es incurable su herida.

⁵Terror y brutalidad causarán desolación en la riqueza; / del mismo, la casa del orgulloso aislada será. / ⁶La plegaria del pobre va de sus labios al oído de Dios, / cuyo juicio llegará a toda prisa. / ⁷El que odia la reprensión sigue los pasos del pecador; / mas el temeroso del Señor, de corazón se arrepentirá. / ⁸El hombre fuerte en el arte de hablar aun en lejanas tierras es conocido; / mas el hombre sensato echará de ver sus deslices al hablar.

⁹Hombre que construye su casa con dinero de otro, / es como uno que junta piedras para su propio sepulcro. / ¹⁰Junta de impíos es cual montón de estopa; / acabarán abrasados en llamas. / ¹¹Camino de pecadores está bien empedrado y liso, / pero va a dar al pozo de Hades.

Sabiduría y necesidad.

¹Quien guarda la Ley, sobre su pensamiento ejerce dominio; / la sabiduría consiste en el perfecto temor del Señor. / ²Hombre sin inteligencia no aprende lecciones; / pero hay agudeza que hace aumentar la amargura. / ³El

saber del sabio crecerá como las crecientes del agua, / y su consejo será cual manantial. / ¹⁴Es la cabeza del necio como cántaro quebrado; / no puede retener conocimiento ninguno.

¹⁵Cuando un hombre de talento oye un dicho sabio / lo elogia, y aun algo le añade; / cuando el libertino lo oye, le cae mal, / y lo avienta detrás de su espalda. / ¹⁶La conversación de un tonto es pesada como carga en viaje; / pero cuando habla un hombre listo, causa el agrado de todos. / ¹⁷En la asamblea se pedirá que hable el hombre sensato, / y los hombres se pondrán a meditar en las palabras que dijo.

¹⁸Como casa desaparecida es la sabiduría para el necio; / lo que sabe el ignorante son puras palabras sin discernimiento ninguno. / ¹⁹Para un hombre sensato es la educación grillos de sus pies, / es como esposa en la mano derecha. / ²⁰El tonto se ríe a carcajadas, / mientras que el inteligente se sonríe quietamente. / ²¹Para hombre sensato es la educación adorno de oro, / es como brazaletes en el brazo derecho.

²²Los pies del insensato penetran a la carrera en una casa, / mientras que el hombre sesudo se queda esperando con respeto ante ella. / ²³Un patán se pone a mirar desde la puerta a una casa, / mientras que el hombre educado se queda acá afuera. / ²⁴Es cosa de mala educación ponerse a escuchar a la puerta, / y el hombre discreto siente dolor por un desaire. / ²⁵Labios de habladores hablarán de un modo suelto; / mas las palabras del hombre prudente serán bien pesadas por él. / ²⁶El tonto trae su cabeza en la boca, / mientras que el sabio lleva la boca en la cabeza. / ²⁷Cuando el impío a su contrario maldice, / a su propia alma maldice. / ²⁸El chismoso contamina su alma, / y lo detestan sus vecinos.

22 Del proceder con los necios.
¹El hombre perezoso puede compararse a una piedra sucia; / todos chillan a su deshonra. / ²El perezoso puede compararse a la porquería de lugares inmundos de las lomas; / quien levanta algo de eso, tiene que sacudirse la mano. / ³Verdadera desdicha es ser padre de hijo rebelde; / y verdadera pérdida es que nazca tal hija. / ⁴Hija sensata consigue marido;

/ mas la que se porta mal causa pesar a su padre. / ⁵Hija impúdica deshonra al marido y al padre, / y los dos la despreciarán. / ⁶Cual música en duelo, es cuento referido cuando no se debía; / castigo y corrección son sabiduría en toda ocasión.

⁷El que trata de enseñar a un tonto, es como quien trata de pegar los pedazos de una olla, / o como quien despierta a quien está sumido en sueño profundo. / ⁸El que cuenta algo a un necio es como si lo contara a hombre amodorrado; / al fin le preguntará: "¿Cómo estuvo, pues, eso?" / ⁹Llora al muerto, porque no tiene ya luz; / también llora al tonto, porque no tiene inteligencia; / llora menos por el muerto, porque ya alcanzó el descanso; / pero la vida del necio es peor aún que la muerte. / ¹⁰El duelo por un muerto dura siete días; / mas el duelo por un mentecato o un impío dura por toda su vida.

¹¹No hables mucho con un tonto, / ni visites a hombre sin inteligencia; / guárdate de él para evitar dificultades, / y no te manchará cuando se sacuda; / evita su encuentro, y encontrarás quietud, / y jamás su locura te será latosa. / ¹²Hay algo más pesado que el plomo? / Si hay: ¿verdad que eso se llama "mentecato"? / ¹³Arena, sal y un pedazo de hierro, / son menos pesados que un estúpido.

¹⁴Cuando una viga de palo se amarra firmemente en una casa, / no se suelta ni por un temblor; / del mismo modo, el pensamiento firmemente apoyado en consejo racional, / tampoco temblará en tiempo crítico. / ¹⁵Cabeza fija en pensamiento inteligente, / es como decoración de yeso en muro de columnata. / ¹⁶Cercas puestas en altura, / no resistirán firmemente al viento; / así, tampoco corazón tímido en propósito de necio, / resistirá firme cualquier temor.

La amistad.

¹Hombre que se pica un ojo, hará que le salgan lágrimas; / el que punza el corazón hace que manifieste lo que siente. / ²El que tira una piedra a los pájaros los espanta; / el que se burla de un amigo rompió la amistad. / ³Aunque hayas sacado la espada contra tu amigo, / no pierdas la esperanza, porque es posible que vuelva la amistad. / ⁴Si dijiste algo en contra de tu ami-

go, / no te preocupes, porque con él puedes todavía contentarte; / mas tocante a escarnio, arrogancia, revelación de secretos, pérfido golpe... / en dichos casos cualquier amigo se alegrará de ti.

²³Cuando tu vecino esté pobre, gana su confianza, / para que puedas alegrarte con él cuando esté próspero. / Apóyalo en tiempo de aflicción, / para que puedas tener parte con él en su herencia. / ²⁴Vapor y humo salen del horno antes que se encienda bien el fuego; / así también antes del derramamiento de sangre se dicen los insultos. / ²⁵Ni me avergonzaré de defender a un amigo. / ni me le esconderé; / ²⁶pero, si por él me viene algún perjuicio, / el que lo sepa, se guardará de él.

²⁷Ojalá que se me pusiera una guardia en la boca, / que un sello de prudencia se me pusiera en los labios, / para librarme de caer, / para que la lengua no se convierta en mi ruina!

23 La vigilancia.

¹Oh Señor, oh Padre mío, tú que mi vida gobiernas: / no me entregues a sus intrigas, / no permitas que caiga yo por su causa! / ²Quién pusiera látigo que mis pensamientos dirigiera, / que en mi mente pusiera disciplina de sabiduría, / para que corrigiera mis errores, / para que no pasaran mis pecados por alto; / ³para que no cometiera yo tantas faltas, ni mis pecados fueran tantos; / para no caer ante mis contrarios, / para que mi desgracia no causara contento a mi enemigo! / ⁴Oh Señor, oh Padre mío, oh Dios de mi vida, / no permitas que yo tenga altanería en los ojos, / ⁵arráncame del corazón cualquier perverso deseo; / ⁶que ni la glotonería ni la lascivia me dominen, / ni permitas que sea yo esclavo de un alma impúdica!

Sobre los juramentos.

⁷Hijos míos, escuchad mi lección tocante al hablar; / al que la guarde, nadie lo cogerá en sus palabras. / ⁸Al pecador se le agarra por medio de sus labios; / al sarcástico y arrogante sus labios lo tumban. / ⁹No te acostumbres a proferir juramentos, / ni tengas la costumbre de usar el nombre del Santo; / ¹⁰pues así como esclavo sometido largo tiempo a la tortura / no dejará de tener moretones, / así también

el hombre que siempre jura y pronuncia ese Nombre / no dejará de mancharse con pecado. / ¹¹Hombre que jura mucho se llenará de maldad, / y el castigo no dejará en paz su casa; / si comete ofensa, su pecado en él permanece; / y si no hace caso de él, peca el doble; / si juró sin necesidad, ninguna excusa tendrá, / y su casa estará llena de calamidades.

Las malas palabras.

¹²Hay lenguaje comparable a la muerte; / ¡ojalá que en la heredad de Jacob jamás se encuentre! / Pues todos estos errores lejos estarán de los piadosos, / ni en pecados habrán de revolcarse. / ¹³No tengas la costumbre de decir chistes obscenos y vulgares, / pues tal modo de hablar es pecaminoso. / ¹⁴Ten presentes a tu padre y a tu madre cuando entre grandes te sientes, / no sea que en su presencia te descuides / y te juzguen mentecato por tus modales; / entonces preferirías no haber nacido, / y maldecirías el día que naciste. / ¹⁵El hombre acostumbrado a decir maldiciones, / no se enmendará mientras viva.

El incesto y el adulterio.

¹⁶Dos clases de hombres cometen muchísimos pecados, / y otra tercera incurre en cólera. / El alma que se calienta cual ardiente fuego / no se apagará hasta que se acabe; / el hombre que comete incesto con próxima parienta, / no dejará aquello hasta que el fuego lo consuma. / ¹⁷Al mujeriego cualquier pan le parece sabroso; / mientras viva, no se enmendará. / ¹⁸El hombre que su contrato matrimonial quebranta / se dice: "¿Y quién me ve? / Estoy envuelto en tinieblas, y las paredes me ocultan, y nadie me puede ver. / ¿Por qué temer, pues? / De mis pecados no se dará cuenta el Altísimo." / ¹⁹El temor de ese hombre se limita a que no lo vean ojos humanos, / sin darse cuenta de que los ojos del Señor, / son infinitamente más penetrantes que el sol; / esos ojos miran toda la conducta de los hombres, / y aun en lugares secretos penetran. / ²⁰El Señor conocía al universo antes de crearlo; / y lo conoció después de acabarlo. / ²¹El hombre será castigado en las calles de la ciudad, / y donde menos pensaba lo agarrarán.

La esposa infiel.

²Lo mismo le pasa a la mujer que a su marido hace traición, / dándole herederos con otro. / ³Pues en primer lugar, desobedece a la ley del Altísimo; / en segundo lugar, ofendió a su marido; / en tercer lugar, siendo libertina cometió pecado de adulterio, / y engendró hijos con ayuda de otro. / ⁴La llevarán ante la asamblea, / y su castigo, sobre sus hijos caerá. / ⁵No arraigarán sus hijos, / y sus ramas no darán fruto ninguno. / ⁶De maldición servirá su recuerdo, / su deshonra jamás se borrará. / ⁷Los que le sobrevivan reconocerán / que no hay nada mejor que el temor del Señor, / y que lo más dulce es atender a los mandamientos del Señor.

24 Elogio de la sabiduría.

¹La sabiduría se glorificará / y se alabará en medio del pueblo. / ²En la asamblea del Altísimo hablará, / en presencia de su ejército se cubrirá de gloria. / ³Dirá: Salí de la boca del Altísimo, / y cual bruma envolvió la tierra. / ⁴Viví en lugares elevados, / estuve mi trono en columna de nubes. / ⁵Yo sola recorrí la bóveda del cielo, / y por las profundidades del abismo caminé. / ⁶Entre las olas del mar, en la tierra entera, / en cada pueblo y nación he tenido posesión. / ⁷Entre todo eso busqué mi lugar de descanso; / averigüé en el territorio de quién habría de vivir.

⁸Entonces el Creador del Universo me dio un mandamiento; / el que me creó me señaló el lugar para fijar mi tienda. / Me dijo: Construye tu habitación en Jacob; / toma propiedad en Israel. / ⁹Desde la eternidad, allá en el principio, / fue Él quien me creó, / y eternamente seguiré existiendo. / ¹⁰Ante Él serví en su santo tabernáculo, / y así en Sión me establecí. / ¹¹Así mismo me dio lugar de descanso en la ciudad amada, / estuve en Jerusalén mi dominio. / ¹²Así arraigué entre un pueblo honorable, / en la parte del Señor que viene a ser su herencia.

¹³Crecí tan alta como cedro del Líbano, / cual ciprés en la cima del Hermon. / ¹⁴Crecí tan alta como palmera de Engadi, / como árbol florido en Jericó; / crecí como hermoso olivo en el campo, / crecí tan alta como árbol de plátano. / ¹⁵Despedía perfume cual canela y bálsamo de olor, / cual mirra

finísima de olor delicioso. / Sí, era mi perfume como gálbano, estacte, y pommo de alabastro de perfume, / fue como las espirales del incienso que en el Tabernáculo suben. / ¹⁶Eché ramas frondosas como el terebinto, bellas e incomparables ramas. / ¹⁷Como si fuera parra, eché bellísimos sarmientos, / y al florecer, dieron fruto rico y sabroso.

¹⁸Venid a verme los que tenéis deseos, / y comed hasta hartaros de mi fruto. / ¹⁹Porque mi recuerdo es dulce como la miel, / es mi posesión más dulce que panal de miel. / ²⁰Los que me coman seguirán todavía con apetito. / los que me beban tendrán sed de beber más. / ²¹El que me obedezca no quedará confundido, / y los que con mi ayuda trabajen no pecarán.

Sabiduría y Ley.

²²Todo esto es el libro de la Alianza del Altísimo, / es la Ley que Moisés nos impuso / como herencia de los pueblos de Jacob. / ²³Esa Ley llena de sabiduría a los hombres, como el río Pisón, / como el Tigris, cuando comienzan los frutos primeros. / ²⁴Los llena de entendimiento, como el río del Éufrates, / como el Jordán en otoño. / ²⁵Hace que brille como luz la educación, / como el Gihón en tiempo de vendimia. / ²⁶Así como el primer hombre no la conoció bien, / tampoco el último le encontró el fondo; / ²⁷porque su pensamiento es más vasto que el mar, / y más hondo que el abismo profundo.

²⁸Salí yo como canal que sale de un río, / como canal que va a dar a una huerta. / ²⁹Dije yo: "Voy a regar mi huerta, / voy a empapar mis lotes de flores"; / y mi canal en río se convirtió. / ³⁰Otra vez haré que la doctrina salga brillante como la aurora, / haré que su luz llegue allá en lontananza; / ³¹otra vez derramaré mi doctrina cual profecía, / dejándola a todas las generaciones que vengan. / ³²Notad que no trabajé para mí sola, / sino también para todos aquellos que buscan la buena formación.

25 Sentencias varias.

¹Mi alma se complace en tres cosas, / las cuales al Señor de los hombres le parecen hermosas: / concordia entre hermanos, / amistad entre vecinos, / armonía entre marido

y mujer. / ²Tres son las clases de hombres que mi alma detesta, / y cuya vida muchísimo me disgusta: / limosnero orgulloso, rico mentiroso, / viejo rafo verde sin juicio.

Los ancianos.

¹Nada en la juventud habéis juntado: / ¿cómo encontraréis en la vejez alguna cosa? / ⁴Qué cosa más bella que sensatez en hombre canoso, / que el viejo tenga buen juicio! / ⁵Qué bien cuadra al viejo la sabiduría, / y a los hombres honorables el talento y el consejo! / ⁶Variada experiencia es diadema de viejos, / y es su gloria el temor del Señor.

Los proverbios.

¹Con nueve pensamientos alegré mi corazón, / y aun mi lengua dirá uno más: / hombre que es feliz con sus hijos; / otro que vive hasta ver la ruina de sus enemigos; / ²dichoso el hombre que tiene esposa entendida, / y el que no ha tenido deslices de lengua, / y el que no ha servido a hombre más bajo que él; / ³dichoso el que ha adquirido cordura, / y el que habla a gente que le presta atención. / ¹⁰Qué grande es el hombre que adquirió sabiduría! / Pero nadie supera a quien teme al Señor. / ¹¹El temor del Señor está arriba de todo; / ¿a quién podrá compararse aquel que lo tiene firmemente en su pecho?

Sobre las mujeres.

¹³¡Cualquier herida, menos herida en el alma! / ¡Cualquiera perversidad, menos la perversidad de la esposa! / ¹⁴¡Cualquier ataque, menos ataque de gente que odia! / ¡Cualquier venganza, menos la de un enemigo! / ¹⁵No hay peor veneno que el de la víbora, / ni peor cólera que la de un enemigo.

¹⁶Preferiría vivir en compañía de un león y de un dragón / que en la de una mala esposa. / ¹⁷La perversidad de una esposa la hace cambiar de semblante, / ensombreciéndole la cara como la de un oso. / ¹⁸Su marido se va a comer entre sus vecinos, / y no puede menos que suspirar con amargura. / ¹⁹Cualquier perversidad se hunde en la insignificancia / comparada con la de una esposa; / ¡que la suerte del pecador le toque a ella! / ²⁰Subida arenosa para piernas de viejo... / así es una mujer charlatana para marido

quieto. / ²¹No caigas en el lazo de mujer hermosa, / ni tampoco desees a una mujer por su dinero. / ²²Es cosa de dar cólera, es una desvergüenza, es una gran deshonra / que la mujer mantenga al marido. / ²³Ánimo abatido, cara triste, / corazón doliente, son resultado de tener mala esposa. / Manos desmayadas, rodillas vacilantes, / son resultado de mujer que hace desdichado al marido. / ²⁴Comenzó el pecado por una mujer, / y por causa de ella morimos todos. / ²⁵No dejes que se tire el agua, / ni tampoco permitas lenguaje atrevido en esposa mala. / ²⁶Si no sigue la conducta que tú le traces, / séparate de ella.

26 La mujer fiel.

¹Dichoso el hombre que tiene buena mujer; / el número de sus días se doblará. / ²Una mujer fiel regocija a su marido, / el cual llegará en paz al término de su vida. / ³Buena esposa, gran bendición: / será una de las bendiciones que el Señor derrama sobre los que le temen. / ⁴Pobre o rico, su corazón es feliz, / y siempre tiene alegría en su semblante.

⁵Tres cosas teme mi corazón, / y otra me causa espanto: / calumnia de ciudad, motín, / falsa acusación: / mejor la muerte que cualquiera de esas. / ⁶Pena en el corazón y tristeza, cuando la esposa tiene celos de una rival; / los latigazos que da con la lengua lo dan a saber a todos. / ⁷Mujer mala es yugo de bueyes que lastima; / agarrar a esa mujer es agarrar un alacrán. / ⁸Motivo de gran cólera es que se emborrache la esposa; / no podrá ocultar su vergüenza. / ⁹Los lascivos ojos de la esposa muestran que es disoluta, / y en los párpados se le conoce. / ¹⁰Vigila estrictamente a la hija caprichuda, / no sea que al hallarse libre, lo sea para su mal. / ¹¹Vigila de su mirada el descaro, / y no te admires si con su conducta te ofende. / ¹²Cual sediento caminante que abre la boca, / y bebe cualquier agua que se le presenta, / así se sentará ella en frente de cualquier poste / y abrirá el carcaj para la flecha.

¹³Una mujer que tiene encantos es delicia de su esposo, / y su destreza lo hace estar en buenas carnes. / ¹⁴Una mujer callada es don del Señor, / y no hay nada tan valioso como un alma obediente. / ¹⁵Mujer modesta añade un

encanto a otro encanto, / sin que haya balanza capaz de pesar lo que vale un alma casta. / ¹⁴Así como el sol que sale allá en las alturas del Señor, / así es la belleza de una esposa buena en hogar bien ordenado. / ¹⁷Como lámpara que brilla en el candelabro sagrado, / es una hermosa cara en cuerpo bien formado. / ¹⁸Cual columnas de oro sobre basas de plata, / son bellas piernas sostenidas por corazón constante.

Cosas que entristecen.

²Dos cosas entristecen mi corazón, / y una tercera me provoca a la cólera: / guerrero menesteroso en la pobreza, / hombres inteligentes tratados con desprecio; / y el hombre que vuelve de la virtud al pecado; / a éste lo destinará el Señor a la espada. / ³El comerciante puede apenas guardarse de hacer mal; / el traficante no será absuelto de pecado.

27 Peligro en los negocios.

¹Muchos han cometido pecado por una bagatela; / y el que trata de hacerse rico aparta la mirada. / ²Así como una estaca se puede meter firmemente en la hendidura de una roca, / así el pecado como cuña se mete entre vender y comprar. / ³Si el hombre no es constante y celoso en el temor del Señor, / pronto se derumbará su casa.

Discreción en el hablar.

⁴Cuando un cedazo se sacude, allí queda el desecho; / del mismo modo, la inmundicia queda en los pensamientos del hombre. / ⁵El horno prueba los artefactos del alfarero; / así también la manera de razonar es la prueba de un hombre. / ⁶El fruto revela el cultivo de un árbol; / así también la expresión del pensamiento revela la cultura de la mente de un hombre. / ⁷No elogies a un hombre antes de oírlo discurrir, / porque en ello está la prueba de los hombres.

⁸Si persigues la justicia, la alcanzarás, / y de ella te revestirás como de traje de gala. / ⁹Los pájaros hacen parvada con los de su especie; / también la verdad vuelve a quienes la practican. / ¹⁰El león acecha su presa; / también el pecado acecha a los que hacen el mal.

¹¹La plática del hombre piadoso es siempre sensata; / el necio es como la luna, cambiante. / ¹²Cuando estés entre tontos busca la oportunidad de dejarlos; / en cambio, quédate entre gente sensata. / ¹³La plática de los tontos es ofensiva, / y es su risa sin freno y pecadora. / ¹⁴La plática de hombres acostumbrados a jurar, / hace que a uno se le paren los pelos de punta; / sus disputas hacen que el hombre los oídos se tape. / ¹⁵Altercado de orgullosos para en derramamiento de sangre, / y sus insultos causan pena al oírlos.

¹⁶El que hace traición al secreto destruye la confianza, / y jamás encontrará amigo que con él congenie. / ¹⁷Ama a tu amigo, y guárdale fidelidad; / pero si haces traición a su secreto, no corras tras él. / ¹⁸Porque así como un hombre mata a su enemigo, / así mataste la amistad de tu prójimo. / ¹⁹Y así como dejas que un pájaro se te vaya de la mano, / así dejaste que tu prójimo se te fuera, / y jamás lo volverás a agarrar. / ²⁰No lo sigas, porque se fue demasiado lejos; / escapó como gacela de la trampa. / ²¹Porque se puede vendar una herida, / puede haber reconciliación después de insulto; / pero el que reveló traidoramente un secreto, ése ni tiene remedio.

Sobre el engaño.

²²El que guiña el ojo, es que anda maquinando el mal, / y nadie puede apartarlo de él. / ²³En tu presencia, su boca escurre miel, / y aun admira tus palabras; / pero más tarde torcerá su lenguaje, / y con tus propias palabras te ofenderá. / ²⁴Muchas cosas detesto, mas ninguna tanto como a ése; / hasta el Señor lo aborrece. / ²⁵El que tira una piedra perpendicularmente sobre sí, / le caerá en la cabeza; / y el golpe traicionero abre heridas. / ²⁶El que abre un pozo, en él caerá; / y el que ponga un lazo, en él quedará cogido. / ²⁷Si el hombre hace mal, se devolverá sobre él; / no sabrá de dónde le vino. / ²⁸Escarnio y mal trato vienen del hombre orgulloso; / pero la venganza lo acecha a modo de león. / ²⁹Los que se alegran de la caída del piadoso, en un lazo serán cogidos, / y el dolor los consumirá antes que mueran.

³⁰El coraje y la rabia: también estos son abominables, / y el pecador tendrá ambos.

28 Sobre la venganza.

'El que se venga padecerá la venganza del Señor, / y reafirmará sus pecados. / 'Perdona a tu prójimo el mal que te hizo; / así, cuando hagas oración se te perdonarán tus pecados. / '¿Es posible que un hombre tenga rencor a otro en su pecho, / y que a pesar de eso busque la curación del Señor? / 'Si no tiene compasión a su semejante, / ¿cómo se pone a orar por sus propios pecados? / 'Si él, con todo y ser carne, guarda rencor, / ¿quién hará la expiación de sus culpas? / 'Acuérdate de tu muerte, y olvida la enemistad; / acuérdate de la ruina y de la muerte, / y guarda fielmente los preceptos. / 'Recuerda los mandamientos, / y no guardes rencor a tu prójimo; / recuerda el Pacto del Altísimo, y pasa por alto la ignorancia.

'Evita la discordia, y tus pecados serán menos; / pues el hombre corajudo siembra la discordia, / y el hombre pecador causará desasosiego entre amigos, / metiendo enemistad entre los que viven en paz. / 'Como es el combustible, así será el fuego; / como es la terquedad de la riña, así es el resultado; / como es la fuerza del hombre, así es su coraje; / y como es su riqueza, tan fuerte será su coraje. / 'Precipitada disputa enciende fuego, / y discordia furiosa provoca derramamiento de sangre. / 'Si le sopla a una chispa, se inflama más todavía; / si escupes sobre ella, se apaga; / la una cosa y la otra salen de tu boca.

Pecados de la lengua.

'Maldice al chismoso, al pérfido, / porque ha arruinado a muchos que antes estaban en paz. / 'La calumnia ha hecho tambalear a muchos, / y los ha hecho emigrar de nación a nación, / y ha destruido ciudades fuertes, / y ha derribado casas de grandes. / 'La calumnia ha expulsado mujeres de valer, / y les ha quitado el fruto de su trabajo. / 'El que presta atención a la calumnia, / no tiene paz ni encontrará descanso ninguno. / 'Un latigazo levanta un verdugón; / un lenguazo aplasta los huesos. / 'Muchos han caído al filo de la espada; / pero no tantos como los que han caído a los golpes de la lengua. / 'Dichoso el hombre que contra ella tiene defensa, / que nunca ha estado expuesto al coraje, / que no ha llevado su yugo, / que no

ha estado sujeto con sus grillos; / 'porque su yugo es de hierro, / porque sus grillos son de bronce, / 'porque su muerte es mala muerte, / porque el Hades es menos malo. / 'No dominará a los piadosos, / no se quemarán en sus llamas. / 'Los que abandonan al Señor caerán en poder de tal cosa, / y entre ellos arderá, y no se apagará. / Contra ellos será lanzado a manera de león; / como leopardo destrozará sus miembros. / 'Ten cuidado de cercar tu propiedad con cerca de espinos, / encierra tu plata y tu oro. / 'Haz una balanza para pesar tus palabras, / ponle a tu boca puerta y cerrojo. / 'Cuidado de tener un desliz con tu lengua, / no sea que caigas ante alguien en acecho.

29 La misericordia.

'El compasivo prestará a su prójimo, / y el que lo sostiene con su mano guarda los preceptos. / 'Préstale a tu prójimo cuando necesite; / y tú que recibiste el préstamo, págale pronto a tu prójimo. / 'Cumple tu palabra, guárdale fidelidad, / y en cualquier ocasión tendrás lo que necesitas. / 'Mucha gente mira un préstamo como una lotería, / y causa perjuicio a quien le ayuda. / 'Habrá hombre que le bese a otro las manos hasta que le preste dinero; / bajará la voz al hablar del dinero de su prójimo; / mas no pagará puntualmente, / sino que su pago serán palabras despreocupadas, / y echará la culpa al tiempo. / 'Si el prestador le aprieta, apenas logrará que le pague la mitad, / y aun creará que se sacó una lotería. / Si ni eso consigue, el prestatario le robó su dinero, / y sin necesidad ninguna lo convirtió en su enemigo; / éste le pagará con maldiciones y reproches, / y en vez de pagarle con elogio, le pagará con deshonra. / 'Por semejante perversidad, hay muchos que no quieren prestar; / porque temen perder sin necesidad su dinero.

'Sin embargo, tenle paciencia a un pobre en aprieto, / y no le hagas esperar el socorro. / 'Ayúdale a un pobre, porque así está mandado, / y porque está necesitado no lo mandes sin darle nada. / 'Pierde tu plata por causa de hermano o de amigo, / y no dejes que se enmohezca debajo de una piedra, y se pierda. / 'Junta tu tesoro según los mandamientos del Altísimo,

/ eso te servirá más que el oro. / ¹⁷Haz tesoro de limosnas en tu caja fuerte, / y te librarás de toda angustia. / ¹⁸Más todavía que fuerte escudo, más que terrible lanza, / peleará en tu defensa contra tu enemigo.

La fianza.

¹⁴Un hombre bueno servirá de fiador a su prójimo; / pero un hombre que haya perdido la vergüenza le fallará. / ¹⁵No vayas a olvidar toda la bondad de tu fiador, / porque puso su vida por ti. / ¹⁶El pecador será causa de que su fiador se arruine, / y el ingrato abandonará al que lo libró. / ¹⁷Muchos hombres, que antes vivían en holgura, / se arruinaron por ser fiadores; / su fianza los ha hecho agitarse como las olas del mar; / ha lanzado hombres poderosos al destierro, / donde han andado errantes entre naciones extrañas. / ¹⁸El pecador que ha caído en cuestión de fianza, / y persigue el lucro, / se enredará en pleitos legales. / ¹⁹Tú, ayuda a tu prójimo conforme a tus fuerzas; / pero ten cuidado de no arruinarlo.

La hospitalidad.

²¹Lo necesario para vivir es agua y pan, / vestido para tapar su desnudez, y casa donde abrigarse. / ²²Es mejor vivir pobre bajo el techo de su propia casa, / que comer alimentos delicados en casa de otro. / ²³Conténtate con mucho y con poco. / ²⁴Es terrible la vida de un hombre que anda de casa en casa; / y donde tú eres extraño, ni siquiera puedes abrir la boca; / ²⁵harás el papel de huésped, llevarás bebidas, sin que te lo agradezcan, / y además, oírás duras palabras: / ²⁶ven acá, tú, hombre extraño, arregla la mesa, / y si tienes alguna cosa a la mano échamela acá para comérmela. / ²⁷Mira, hombre extraño, cede el lugar a esta persona honorable; / mi hermano llegó para estarse conmigo: / tengo necesidad de tu cuarto. / ²⁸Estas cosas son duras para el hombre sensible: / regañón por hospedaje y cobro de prestador.

30 Sobre la educación.

¹El que a su hijo quiere lo azota a menudo, / para poder alegrarse del modo que sale. / ²El que corrige a su hijo sacará ventaja, / y se sentirá orgulloso de él entre sus conocidos. / ³El que educa a su hijo hace

que sus enemigos lo envidien, / y sentirá orgullo de él cuando esté entre sus amigos. / ⁴Morirá el padre, mas no morirá del todo, / porque tras él dejará un hijo que se le parezca; / mientras vivió era feliz viendo a su hijo, / y no tuvo pesar cuando murió, / porque dejó un sucesor que de sus enemigos lo vengara, / dejó quién pagara a sus amigos por sus actos de bondad.

⁵El que mimaba a su hijo le vendará las llagas, / y su corazón le dolerá cada vez que lllore. / ⁶Caballo que no ha sido amansado sale mañoso, / e hijo a quien se dio rienda suelta sale caprichudo. / ⁷Si, mimaba un niño, y después te asustará; / juega con él, y luego te causará pesares. / ⁸No vayas a reírte con él, no sea que después vayas a estar triste con él, / y tengas al fin que rechinar los dientes. / ⁹No lo dejes suelto en su adolescencia, / ni te hagas de la vista gorda cuando falte. / ¹⁰En su adolescencia haz que doble su cuello, / cuando está creciendo azótalo en la parte de atrás, / no sea que se haga testarudo y desobediente, / causándote tristeza en el alma. / ¹¹Educa a tu hijo, esmérate en él, / para que no te vaya a ofender su descaro.

Sobre la salud.

¹⁴Vale más pobre sano y de constitución robusta, / que rico de cuerpo doliente. / ¹⁵Estar bueno y sano vale más que todo el oro, / y un cuerpo fuerte vale más que riquezas infinitas. / ¹⁶La mejor riqueza es la salud corporal, / y la más satisfactoria alegría es la del corazón. / ¹⁷Es preferible la muerte a una vida miserable; / es mejor el descanso eterno que la enfermedad continua.

¹⁸Alimentos delicados que se echen en boca cerrada, / son tanto como esas ofrendas de comida que sobre una tumba se ponen. / ¹⁹¿Qué ventaja le resulta a un ídolo, de una ofrenda de fruta? / El dicho ídolo no puede ni comer, ni siquiera oler. / Tal es el hombre afligido por el Señor: / ²⁰mira la comida, y suspira, / como un hombre castrado que coge en sus brazos a una muchacha, / y no hace más que suspirar.

²¹No te entregues a la tristeza, / no te aflijas adrede. / ²²Corazón alegre, vida del hombre; / la felicidad del hombre le alarga la vida. / ²³Busca el placer de tu alma, busca el contento del

corazón; / espanta por allá lejos la tristeza; / porque la tristeza, a muchos ha matado, / y con estar triste nada se remedia. / ²La envidia y la cólera acortan la vida, / y la angustia causa vejez prematura. / ³Hombre de corazón bueno y contento, / comerá con gusto su alimento.

31 **La riqueza.**
¹Ese continuo vigilar la riqueza consume la carne del hombre; / la ansiedad por la riqueza no deja dormir. / ²Ansiosa vigilancia no deja siquiera dormir; / enfermedad grave espanta el sueño. / ³El rico trabaja tanto más cuanto más crece su riqueza, / y cuando descansa, se llena con sus alimentos delicados. / ⁴El pobre tanto más trabaja cuanto menos tiene qué comer, / y cuando se pone a descansar, se queda en la miseria.

⁵El amante del oro no será justo, / y al que anda tras el dinero, el dinero lo extravía. / ⁶Por el oro muchos se han arruinado, / y su ruina se ha encarado con ellos. / ⁷El oro es piedra de tropiezo para quienes lo adoran, / y cautiva a todos los mentecatos. / ⁸Dichoso el rico a quien se halló sin tacha, / que no va tras el oro. / ⁹¿Y quién es ése, para titularlo "feliz"? / Porque entre su pueblo ha hecho cosas admirables. / ¹⁰¿Quién ha pasado por esa prueba, saliendo perfecto? / Pues entonces tiene motivo de orgullo. / ¹¹¿Quién, pudiendo faltar no ha faltado? / ¹²¿Quién, pudiendo hacer el mal no lo hizo? / ¹³La prosperidad de ése será firme, / y la asamblea tratará de sus obras de caridad.

¹⁴Si alguna vez te sientas a la mesa de un grande, / no te muestres voraz, / ni observes: "¿Cuánto que comer hay aquí?" / ¹⁵Acuérdate que la voracidad es mala. / ¹⁶¿Qué hay más codicioso que el ojo? / Por eso derrama lágrimas en todas las caras. / ¹⁷No alargues la mano para coger todo lo que veas, / y no te anticipes a tu vecino en tomar de un platillo. / ¹⁸Considera que tu vecino siente como tú, / y en todas las cosas procura ser reflexivo. / ¹⁹Come lo que se te sirva, mas como un ser humano, / no mastiques vorazmente, para no hacerte antipático. / ²⁰Por educación, procura ser el primero en acabar de comer; / no te muestres insaciable, para que no caigas mal a la gente. / ²¹Si estás sentado entre muchos, / no alar-

gues la mano antes que ellos. / ²²¿Qué suficiente es un poco para un hombre bien educado! / Ese no se pone a resollar recio en la cama. / ²³Sueño saludable viene del comer moderado; / el que lo tiene se levanta temprano, y se siente muy bien. / Mal sueño y ganas de vomitar / y dolor cólico, son cosas de glotonos. / ²⁴Si te sientes demasiado lleno, / levántate de la mesa, y descansarás. / ²⁵Hijo mío, escúchame, no vayas a hacerme poco caso; / al fin sentirás estima a mis palabras. / Procura ser diligente en todo tu trabajo, / y ninguna enfermedad te vendrá.

²⁶La gente alaba al hombre liberal en la comida, / y su testimonio tocante a su generosidad se puede creer. / ²⁷A los ciudadanos, si se quejan de un tacaño en cuestión de comida, / se les creerá, / porque dicen la verdad exactamente.

²⁸Cuidado con querer envalentonarte con el vino, / porque el vino ha sido la causa de la muerte de muchos. / ²⁹Así como el fuego y el agua sirven para probar el temple del acero, / así también el vino sirve para probar corazones en riña de soberbios. / ³⁰El vino es la vida del hombre, / siempre que se beba moderadamente. / ³¹¿Qué cosa es la vida del hombre sin vino? / El vino se hizo para la alegría de los hombres. / ³²Cuando se bebe vino a su tiempo y con templanza, / regocija el corazón, llena el alma de alegría. / ³³Vino bebido en exceso es amargura del alma, / es provocación, es tropiezo. / ³⁴La embriaguez enfurece más, para su mal, al hombre sin seso, / lo debilita, y lo expone a recibir más heridas. / ³⁵No reprendas a tu vecino durante las copas del banquete, / ni cuando esté alegre lo desprecies; / no le digas ninguna palabra de reproche, / ni lo entristezcas exigiéndole cosas.

32 **Los banquetes.**
¹Si acaso te nombran jefe del banquete, / no te llenes de orgullo; / pórtate entre ellos como otro cualquiera; / dispón todo bien, y luego siéntate; / ²cuando hayas cumplido tu deber, vete a tu asiento, / para que te alegres al verlos contentos, / y te den una guirnalda en premio de tu buen desempeño.

³Vosotros, los de más edad, empezad la conversación, / pues así debe ser; / mas con acierto, y sin estorbar la

música. / "Cuando la gente se divierte, no vayas a empezar a hablar; / tampoco hagas alarde, fuera de tiempo, de tu agudeza. / "Sello de rubí incrustado en oro, / es armoniosa música cuando se bebe buen vino. / "Sello de esmeralda incrustado en oro fino, / es buena música con vino excelente.

"Joven, habla, si es necesario que lo hagas, / pero no más de dos veces, y sólo que te pregunten. / "Habla lacónicamente, diciendo mucho en pocas palabras; / muestra que sabes, y sin embargo, estás callado. / "Cuando estés entre grandes, no te portes como si fueras su igual; / no te pongas a charlar cuando otro está hablando.

"El relámpago se enciende cortísimo tiempo antes del trueno; / así también, la aprobación del auditorio inmediatamente precede al hombre modesto al hablar. / "Vete a buena hora, sin quedarte a lo último; / vete pronto a tu casa, sin entretenerte. / "Diviértete allí, y haz lo que se te ocurra, / pero sin pecar con lenguaje altanero. / "Si así lo haces, bendice al que te creó, / y te hace feliz con sus dones magníficos.

El temor de Dios.

"El temeroso del Señor se someterá a su disciplina, / y los que temprano se levantan a buscarlo, hallarán su gracia. / "El que averigua cuál es la Ley, se llenará de ella; / mas el hipócrita, en ella habrá de tropezar. / "Los temerosos del Señor, juzgarán rectamente, / y así como la lumbre, harán que se enciendan obras de justicia. / "Hombre pecador esquivará el reproche, / y tratará de que se decida la cosa a su gusto.

"Hombre de juicio no pasará por alto una idea; / hombre insolente y orgulloso no se doblegará por temor. / "No hagas ninguna cosa sin pensarla primero; / y después de hacerla, no te arrepientas. / "No camines por sendero lleno de peligros; / no te tropieces en terreno cubierto de piedras. / "Cuidado con confiar demasiado en lo parejo del camino; / "fíjate bien por dónde caminas. / "Guárdate bien en todos tus actos, / porque la guarda de los mandamientos en eso consiste. / "El que cree en la Ley presta atención a lo que ordena; / el que en el Señor confía, nada perderá.

33 La desigualdad de condiciones.
"Nada malo sucederá a quien teme al Señor; / en la prueba lo librará una vez y otra vez. / "El hombre cuerdo no tendrá odio a la Ley; / mas el hipócrita en ella, será cual barca en tormenta. / "Hombre de juicio tendrá confianza en la Ley; / para él es la Ley tan segura como respuesta de Urim.

"Primero piensa lo que vas a decir, y así se te escuchará; / arregla bien tus pensamientos, y da la respuesta. / "El corazón del estúpido es cual rueda de carreta, / y son sus pensamientos como eje que da vueltas. / "Caballo garañón es como amigo burlón; / se pone a relinchar con cualquiera que le monte.

"¿Por qué razón es un día mejor que el otro, / cuando toda la luz del año viene del mismo sol? / "Fue el Señor quien hizo distinción entre unos y otros, / quien determinó la diferencia de estaciones y fiestas; / "Él fue quien exaltó y santificó unos días, mientras que a los demás dejó que fueran ordinarios. / "Todos los hombres vienen del suelo, / y Adán fue formado del polvo. / "Con su sabiduría infinita los distinguió el Señor, / y les fijó sus caminos diferentes. / "A unos los bendijo, los subió; / a unos los consagró para sí, y se los llevó junto a Él; / mas a otros los maldijo y humilló, / y los arrojó de donde estaban. / "Así como el barro en manos del alfarero, / (pues todos sus caminos son como Él quiere) / así están los hombres en manos de su Creador, para hacer de ellos lo que quiera.

"Lo bueno es lo contrario de lo malo, / es la vida lo contrario de la muerte; / así es el pecador lo contrario del hombre piadoso. / "Considera todas las obras del Altísimo; / todas están apareadas, cada cual con su contraria.

"Fui el último en observar; / fui como rebuscador tras vendimiadores; / por bendición del Señor tuve gran éxito, / llenando mi lagar como vendimiador ordinario. / "Mirad que no trabajé para mí solo, / sino también para cuantos buscan la educación. / "Escuchadme, grandes del pueblo; / prestadme atención, directores de la asamblea.

33. 3. Respuesta de Urim era un oráculo sacerdotal judío, es decir, hebreo.

¹Ni a hijo ni a mujer; ni a hermano ni a amigo / te sometás mientras vivas; / tampoco des a otro lo tuyo, / no sea que cambies de parecer y tengas que pedirselo. / ²Mientras vivas, mientras respires, / no permitas que nadie tu lugar ocupe. / ³Pues es mejor que te pidan tus hijos, / que atenerse a sus dádivas. / ⁴Procura hacer perfectamente cuanto hagas; / jamás manches tu honor. / ⁵Cuando los días de tu vida se acaben, / a la hora de tu muerte reparte tu herencia.

Sobre los esclavos.

¹Pastura, palo, carga, para el burro; / pan, enseñanza, trabajo, para el esclavo. / ²Pon tu esclavo a trabajar, y descansarás; / si lo dejas en la ociosidad, buscará la libertad. / ³El yugo y las correas doblegan el pescuezo; / al mal esclavo, el caballete y la tortura. / ⁴Ponlo a trabajar, que no esté ocioso; / porque la ociosidad es maestra de mucho mal. / ⁵Ponlo a trabajar, como le cuadra; / si no te obedece, ponle peores cadenas. / ⁶Con nadie te portes con falta de moderación; / no hagas nada sin discreción.

⁷Si tienes esclavo, sea como tú, / porque con sangre lo compraste. / ⁸Si tienes esclavo, trátalo como a un hermano, / pues lo necesitarás como a tu misma vida. / Si lo tratas mal, y por eso te deja y se te huye, / ¿a dónde irás a buscarlo?

34 Sobre los sueños.

¹Hombre sin juicio acaricia esperanzas vanas, falsas, / y los sueños dan alas a los necios. / ²Cual hombre que trata de agarrar una sombra y de alcanzar el viento, / es aquel que hace caso de sueños. / ³Visión de sueños es esto contra aquello; / es como quien ve la imagen de la cara de sí mismo. / ⁴¿De lo sucio podrá hacerse algo limpio? / ¿Qué verdad podrá salir de la falsedad? / ⁵Adivinaciones, presagios, sueños, son pura locura; / cual mujer parturienta, tiene imaginaciones la mente. / ⁶A no ser que los sueños sean enviados del Altísimo como un aviso, / no les hagas caso ninguno. / ⁷Los sueños han engañado a muchos; / los que en ellos esperaban, fracasaron. / ⁸Sin tales engaños se cumplirá la Ley, / y en labios leales hay perfecta sabiduría.

⁹Un hombre instruido sabe muchas

cosas; / hombre de vasta experiencia, hablará de manera inteligente. / ¹⁰El hombre sin experiencia sabe poco; / mas quien ha viajado adquiere gran perspicacia. / ¹¹En mis viajes he visto muchas cosas, / y entiendo más de lo que puedo explicar. / ¹²He estado en peligro de muerte; / pero me libré por la experiencia adquirida.

Esperanza en el Señor.

¹El espíritu de los que temen al Señor vivirá, / porque esperan en Aquel que los salva. / ²El que teme al Señor no será hombre tímido, / ni se portará como cobarde, / porque su esperanza es el Señor. / ³Dichosa el alma de quien teme al Señor. / ¿A quién alza sus ojos? / ¿Quién es su sostén? / ⁴Los ojos del Señor están dirigidos a los que le tienen amor; / con su poder los protege, con su fuerza los sostiene, / contra el viento los abriga, / los cubre de los ardores del sol, / impide que se tropiecen, y no deja que se caigan. / ⁵El Señor levanta el alma, el Señor ilumina los ojos; / el Señor da la salud, la vida, la bendición.

⁶Sacrificio de cosa mal adquirida, es culpable; / presentes de criminales, no son agradables. / ⁷Ofrenda de impíos, no agrada al Altísimo; / innumerables sacrificios, no obtendrán de Él propiciación de pecado. / ⁸Como uno que mata al hijo de otro a su vista, / es el hombre que ofrece un sacrificio de bienes quitados al pobre. / ⁹Pan de menesterosos, es vida del pobre; / el que se lo quita es un asesino. / ¹⁰El que mata a su prójimo comete un asesinato; / el que no le pague el jornal al empleado, es otra especie de asesino.

¹¹Si uno construye, y otro tumba lo mismo, / ¿qué ventaja les resulta de tanto trabajo? / ¹²Si uno bendice y el otro maldice, / ¿a cuál de los dos hará caso el Señor? / ¹³Si uno se lava después de tocar un cadáver y luego lo vuelve a tocar, / ¿qué ventaja le resulta de lavarse? / ¹⁴Así también, si un hombre por sus pecados ayuna, / y otra vez vuelve a hacer lo mismo, / ¿quién escuchará su plegaria? / ¿Y él, qué ventaja sacó de humillarse?

35 Las ofrendas para Dios.

¹El que guarda la Ley hace muchas ofrendas; / el que presta atención a los mandatos, sacrifica víctimas pacíficas. / ²El que corresponde

a un favor, ofrece flor de harina, / y el que da limosna, ofrece un sacrificio eucarístico. / ¹Le agrada al Señor que el hombre se guarde del mal, / y es una expiación el abandono del vicio. / ²No te presentes ante el Señor con las manos vacías, / ³pues los mandamientos prescriben todo esto. / ⁴La ofrenda del justo unge el altar, / y su suave perfume sube en presencia del Altísimo. / ⁵El sacrificio del justo es agradable, / y se guardará su recuerdo. / ⁶Sé generoso para glorificar al Señor, / y no seas tacaño en primicias de tus manos. / ⁷Siempre que hagas presentes, pon cara alegre, / y ofrece el diezmo de buen grado. / ⁸Dale al Altísimo como Él te ha dado; / dale tan generosamente como haya adquirido tu mano. / ⁹Porque el Señor es quien recompensa; / Él es quien paga otros siete tantos.

La justicia divina.

¹⁰Cuidado con ofrecerle cohecho, pues no lo acepta; / no confíes en impío sacrificio, / porque el Señor es el juez / y no hay en Él parcialidad ninguna. / ¹¹No se mostrará parcial en el caso del pobre; / Él escuchará la plegaria del perjudicado. / ¹²No desatenderá la súplica del huérfano, / ni tampoco a la viuda que le cuenta lo que le pasa. / ¹³Acaso no se le ruedan las lágrimas a la viuda por sus mejillas / cuando grita contra aquel que es el causante de que la corran? / ¹⁴Se aceptará al hombre cuyo servicio agrade al Señor, / y su plegaria llegará hasta las nubes. / ¹⁵La plegaria del humilde penetra a través de las nubes, / y él no se consolará hasta que su plegaria llegue a donde está el Señor; / ¹⁶no desistirá de orar hasta que lo visite el Altísimo, / y le haga justicia al bueno, y ejecute su sentencia. / ¹⁷Y el Señor no tardará, ni será paciente con ellos, / ¹⁸hasta que por fin aplaste al cruel los riñones, y les dé su merecido a las naciones; / ¹⁹hasta que barra con la muchedumbre de insolentes, / hasta que haga pedazos los cetos de los malos; / ²⁰hasta que retribuya al hombre conforme a sus actos, / y a los hombres conforme a sus obras, según sus planes; / ²¹hasta que juzgue el caso de su pueblo, / y con su misericordia haga

que se regocijen. / ²²La bondad del Señor, es tan bienvenida cuando les manda aflicciones, / como nubes de lluvia cuando hay sequía.

36 Oración por la salvación de Israel.

¹Compadécete de nosotros, Señor Dios del Universo, / y dirige a nosotros tu mirada, / y haz que tu temor de todas las naciones se apodere. / ²Alza tu brazo contra los gentiles, / para que de tu poder se convengan. / ³Así como por nosotros te justificaste en su presencia, / así también por ellos cúbrete de gloria en la nuestra. / ⁴Conócante, como te conocemos nosotros; / convénzanse de que tú, Señor, eres el único Dios. / ⁵Muestra otra vez tus señales, otra vez haz prodigios; / cubre de gloria tu mano y tu brazo derecho. / ⁶Despierta, Señor, tu ojo; derrama tu cólera; / aniquila al adversario, barre al enemigo. / ⁷Apresura el día, y no olvides el tiempo fijado; / cuente y cuente la gente tus actos grandiosos. / ⁸Consúmase el sobreviviente en cólera ardiente; / perezcan aquellos que hacen mal a tu pueblo; / ⁹aplástales el cráneo a los jefes enemigos / que dicen: "Fuera de nosotros no hay nadie." / ¹⁰Junta todas las tribus de Jacob, / dales la herencia de allá al principio. / ¹¹Señor, ten misericordia del pueblo que lleva tu nombre, / de Israel, que comparaste al hijo mayor. / ¹²Compadécete de la ciudad donde está tu Santuario, / de Jerusalén, lugar de tu morada. / ¹³Haz que Sión se llene del resonar de himnos por tus actos admirables, / que tu Templo se llene de tu gloria. / ¹⁴Atestigua en favor de los que al principio creaste, / cumple las profecías en tu nombre proferidas. / ¹⁵Recompensa a los que esperan en Ti, / haz que tus profetas salgan verdaderos profetas. / ¹⁶Escucha, Señor, la plegaria de tus siervos, / según la bendición de Aarón a tu pueblo; / ¹⁷y todos los moradores de la tierra reconocerán / que Tú eres el Señor, el Dios de los siglos.

Elección de la mujer.

¹El estómago recibirá cualquier alimento; / sin embargo, hay alimentos mejores que otros. / ²Así como el paladar prueba las varias clases de caza, / así la inteligencia discernie entre lo verdadero y lo falso. / ³Inteligencia

35. - 1. Víctimas pacíficas eran las que no se hacían para expliar pecados.

pervertida causará pesar, / mas el hombre de experiencia le dará su pago. /
 "La mujer admite a cualquier hombre; / pero una hija es mejor que otra. /
 "La hermosura de la mujer regocija el semblante del hombre, / y es superior a cualquier otro humano deseo. /
 "Si el lenguaje de esa mujer es bondadoso y humilde, / no es su marido igual a los otros. /
 "El que se gana una esposa, / adquiere la mejor propiedad: / ella es la ayuda que le conviene, / la columna que lo sostiene. /
 "Si no hay cerca, los ladrones se meten; / donde no hay esposa, anda el hombre vagando y suspirando. /
 "Pues, ¿quién tendrá confianza a un hábil ratero que anda de ciudad en ciudad? / Así, ¿quién tendrá confianza al hombre sin hogar, / que se queda a dormir donde le llega la noche?

37 Los amigos y los consejeros.

"Todo amigo dirá: "También yo soy amigo"; / sin embargo, hay amigos nomás de nombre. /
 "¿No es una pena mortal, / que el compañero y amigo se vuelva enemigo? /
 "Oh, mala cabeza, ¿por qué fuiste formada / para llenar de perfidia la tierra? /
 "Algunos compañeros se alegran con el amigo cuando es feliz, / pero en tiempos aciagos se vuelven contra él. /
 "Algunos compañeros ayudan al amigo, pero es por su propio estómago, / y frente a la batalla empuñan el escudo. /
 "No olvides en tu corazón al amigo, / y cuando seas rico no lo descuides.

"Todo consejero alaba su consejo; / pero hay consejeros por su propio interés. /
 "Sé precavido en cuestión de consejeros, / averigua primero qué le interesa al consejero; / (pues alguno pensará nomás en sí mismo) / no sea que contra ti eche la suerte, / y te diga: "Lo que haces está bien", / y luego se mantenga apartado, curioso de ver lo que te pasa. /
 "No pidas consejo al que te mira de modo sospechoso; / oculta tus proyectos a los que te tienen envidia. /
 "No le preguntes a una mujer acerca de una rival, / ni a un cobarde tocante a la guerra, / ni a un mercader en cuanto a algún cambio, / ni a un comprador acerca de venta, / ni a un tacaño respecto a gratitud, / ni a un hombre duro tocante a bondad, / ni a un hombre ocio-

so respecto a trabajo, / ni a un jornalero alquilado por año tocante a completar su trabajo, / ni a un criado perezoso acerca de un rudo trabajo: / no hagas ningún caso a éstos en cuestión de consejo. /
 "Procura andar siempre con hombre piadoso, / a quien conoces como observante de la Ley, / cuya alma es conforme a la tuya, / que, si fracasas, se entristezca. /
 "Toma consejo de tu propio corazón, / porque nadie será más leal contigo que él. /
 "Pues el alma del hombre lo informa a veces mejor / que siete centinelas apostados en torre de guardia. /
 "Pero, además, eleva tu oración al Altísimo, / para que enderece tu camino conforme a la verdad.

Verdadera y falsa sabiduría.

"La razón es el principio de todo trabajo; / el plan precede a toda empresa. /
 "Como indicios de cambio de corazón, /
 "aparecen cuatro cambios de fortuna: bien y mal, vida y muerte; / es la lengua la que constantemente los gobierna. /
 "El hombre puede ser agudo, y maestro de muchos, / y sin embargo, no ser bueno para sí mismo. /
 "Hombre hábil en el uso de la palabra puede ser aborrecido; / y en ese caso carecerá de todo alimento, /
 "porque el Señor no le dio su gracia, / porque carece totalmente de cordura. /
 "El hombre puede ser sabio para su propio provecho, / y los frutos de su inteligencia podrán ser dignos de crédito en sus labios. /
 "Hombre sabio enseñará a su pueblo, / y los frutos de su inteligencia merecerán confianza. /
 "Hombre sabio será cubierto de elogios, / y quienes lo vean lo llamarán feliz. /
 "La vida del hombre se cuenta por días; / los días de Israel no se pueden contar. /
 "El sabio en su pueblo poseerá confianza, / y eterno será su nombre.

Sobre la templanza.

"Hijo mío, prueba tu alma mientras estás con vida; / mira lo que le hace daño, y no se lo des. /
 "Porque no todas las cosas son buenas para todos, / ni a todos les gusta lo mismo. /
 "No tengas insaciable deseo de ninguna cosa de lujo, / ni te entregues a los manjares; /
 "porque la demasiada comida causa enfermedad, / porque la glotonería provoca la náusea. /
 "Mu-

chos han muerto por glotones; / el que tiene cuidado de evitar ese vicio, alarga su vida.

38 **Medicina y enfermedad.**
 'Honra al médico con el honor que se le debe, / según lo necesitas, / porque el Señor lo creó; / 'pues la curación viene del Altísimo, y recibirá regalo de rey. / 'La habilidad del médico hace que levante su cabeza, / y en presencia de los grandes se le admira. / 'El Señor creó de la tierra los remedios, / y hombre cuerdo no hará poco caso de ellos. / '¿Verdad que un palo endulzó el agua, / para que su poder se reconociera? / 'El ha dado habilidad a los hombres, / para que se le diese gloria en sus obras admirables. / 'Por medio de ellos cura, quita el dolor; / el boticario hace remedios compuestos de yerbas. / 'Sus obras nunca se acabarán; / de Él viene la salud sobre la faz de la tierra.

'Hijo mío, no seas descuidado al enfermarte; / haz oración al Señor, y te curará. / 'Quitate tus defectos, haz buen uso de tus manos, / limpia de todo pecado el corazón. / 'Ofrece un sacrificio de suave olor, parte memorial, de harina de flor, / echa aceite en tu ofrenda, tanto como puedas. / 'Luego haz lugar al médico, pues lo creó el Señor; / que no te deje, pues es necesario. / 'Hay tiempo cuando el éxito está en manos de médicos; / 'porque también ellos ruegan al Señor / que los ilumine para un buen diagnóstico, / para hacer la curación, para alargar la vida. / '¡Ojalá que quien contra su Creador comete pecado, / caiga en manos de médicos!

El culto de los muertos.

'Hijo mío, rueden por tus mejillas lágrimas de duelo por los muertos, / y comienza el lloro como quien sufre mucho. / Tiende el cuerpo del muerto con el respeto debido, / y no vayas a descuidar su entierro. / 'Llora amargamente, lamentate fuertemente; / guarda el luto conforme al mérito del muerto, / un día o dos, para evitar críticas; / luego consuélate de tu pesar. / 'La tristeza trae por resultado la muerte; / sí, la tristeza profunda mina las fuerzas. / 'Cuando hay desgracia, el pesar es continuo, / y la vida del pobre le agobia el corazón. / 'No permitas que embargue tu corazón la tris-

teza; / espántala, acordándote del fin de tu vida. / 'No olvides que nadie vuelve de allá; / tu tristeza de nada le sirve al muerto, y a ti te hace mal. / 'Acuérdate de mi fin; / igual será el tuyo; / ayer, yo; hoy, tú. / 'Una vez que el muerto llegó a su descanso, que su recuerdo se acabe; / y consuélate de su muerte cuando su alma se fue.

Sobre los trabajos manuales.

'La sabiduría del escriba depende del tiempo libre disponible; / el que tiene poco quehacer puede llegar a ser sabio. / '¿Cómo podrá llegar a sabio el que maneja el arado, / el que tiene todo su orgullo en la garrocha de bueyes, / el que los arrea, y en su trabajo se ocupa, / el que sólo habla de bueyes? / 'Todo su pensamiento está en hacer surcos, / todo su cuidado en dar pastura a los becerros. / 'Así también les pasa a todos los artesanos y maestros de oficios / que trabajan de día y de noche. / Los que cortan las figuras de los sellos / ponen todo su cuidado en hacer gran variedad; / toda su atención se concentra en grabar una exacta figura, como de un vivo, / y todo el cuidado está en el término de la obra. / 'Así también el herrero sentado junto al yunque, / está todo atento a su artefacto de hierro; / el aliento que el fuego exhala le derrite la carne, / y allí se consume en el fuego del horno; / él no oye más que el golpe del martillo; / él no ve más que el molde de su artefacto. / Todo su corazón está en acabar su trabajo; / todo su cuidado en completar su adorno. / 'Así también el alfarero sentado haciendo su obra, / dando vueltas con los pies a la rueda, / siempre está bien concentrado en su trabajo, / cuidando de sacar el número de vasijas debido. / 'Con las manos modela el barro, / con los pies lo hace plasmable; / concentra la atención en el acabado de creta, / y tiene cuidado de dejar el horno bien limpio.

'Todos éstos confían únicamente en sus manos, / y cada cual es diestro en su especialidad. / 'Sin ellos, una ciudad no podría durar; / la gente no podría quedarse en ella a vivir. / 'Y sin embargo, no se busca a éstos para componer el concejo del pueblo, / ni jamás se elevan en la asamblea general. / Tampoco se sientan en el tribunal de los jueces, / ni entienden tam-

poco de sentencias judiciales; / tampoco pueden exponer doctrina, ni justicia, / ni se les halla usando proverbios. / ²Lo que hacen es formar la trazazón de la máquina del mundo, / y su plegaría está en el ejercicio de su oficio.

39 El sabio israelita.
 'En cambio, el que tiene tiempo libre / para dedicarse al estudio de la Ley del Altísimo, / investigará la sabiduría de toda la antigüedad, / se ocupará en estudiar las profecías, / ³conservará los discursos de hombres notables, / y penetrará la profundidad de las parábolas. / ⁴Tratará de penetrar la significación oscura de los proverbios, / y familiarizarse con obscuridades parabólicas. / ⁵Servirá entre grandes, / aparecerá en presencia de jefes; / viajará por tierras de gentiles, / porque quiere ver lo bueno y lo malo del género humano. / ⁶Se propondrá levantarse temprano a buscar al Señor que lo creó, / y ante el Altísimo elevará su plegaría; / ocupará su boca en hacer oración, / en pedir humildemente el perdón de sus culpas.

'Si el Gran Señor quiere, / ese hombre se llenará del espíritu de entendimiento; / proferirá palabras llenas de sabiduría, / y en su oración al Señor dará gracias. / ⁷Ese gobernará bien su consejo y su saber, / y se pondrá a meditar en sus secretos. / ⁸Cuando enseñe, estarán sus palabras llenas de luz, / y pondrá su orgullo en la Ley del Pacto con el Señor. / ⁹Habrán muchos que encomien su inteligencia, / la cual jamás se habrá de borrar; / porque su memoria jamás desaparecerá, / y vivirá su nombre de una generación a la otra. / ¹⁰Habrán naciones que celebren su sabiduría, / y la asamblea hará su elogio; / ¹¹si vive largos años, dejará renombre mayor que el de mil, / y cuando se vaya a descansar, para él será bastante.

Invitación a la alabanza.

¹²Me falta aún que decir algo que pensé, / pues estoy lleno como la luna llena. / ¹³Hijos santos, escuchadme, / floreced cual rosas que se abren junto a corrientes de agua, / ¹⁴exhalad perfume semejante al incienso, / echad flores como el lirio, / derramad el perfume, cantad un himno de gloria; / bendecid al Señor por todas sus obras;

/'reconoced la majestad de su Nombre, / y glorificado dándole gracias, / con himnos en los labios, con liras en las manos; / dándole gracias en esta forma: / ¹⁵Todas las cosas son obras del Señor, y son muy buenas; / y todo lo que ordena, a su tiempo se hará.

Nadie podrá decir: ¿Qué es esto? / ¿Qué es eso?; / porque cuando Dios quiera se buscarán todas las cosas. / ¹⁶A su palabra se amontonaron las aguas; / a una orden salida de su boca se llenaron los depósitos del agua. / ¹⁷A una orden suya, lo que **El** quiere se hace, / y no hay quien ponga límite a su potencia salvífica. / ¹⁸Las obras de toda carne ante sus ojos están, / sin que nada pueda ocultársele. / ¹⁹De la primera eternidad a la postrera las está contemplando, / y no hay cosa para **El** admirable. / ²⁰Nadie puede decir: ¿Qué es esto? / ¿Qué es eso?; / pues todas las cosas fueron hechas para uso especial.

²¹Su bendición fertiliza la tierra cual río, / la moja como si fuera un diluvio. / ²²Las naciones incurrirán en su cólera, / así como cambia agua dulce en salada. / ²³Para el santo sus caminos son rectos, / así como para el malo son torcidos. / ²⁴Desde el principio, para los buenos se hizo lo bueno, / así como para los pecadores lo malo. / ²⁵Necesarísimos para la vida del hombre son agua, fuego, hierro y sal, / trigo, harina, leche y miel, / sangre de uvas, aceite y vestido. / ²⁶Todo esto para los buenos es bueno, / y para los malos se convierte en malo.

²⁷Hay ciertos vientos que para castigo se crearon, / y en su furia descargan pesados azotes; / cuando llegue el fin descargarán su violencia, / haciendo que la ira de su Creador se apacigüe. / ²⁸Fuego, granizo, hambre y pestilencia, / para castigo se hicieron; / ²⁹dientes de fieras, alacranes y víboras / y también la espada que con la muerte castiga al impío: / ³⁰ésos se alegrarán de ejecutar sus órdenes, / y se hará que estén listos sobre la tierra para prestar sus servicios, / y cuando llegue su tiempo, no traspasarán su mandato.

³¹Por eso, desde el principio estoy convencido, / lo he meditado, lo he dejado escrito: / ³²Las obras del Señor son buenas todas, / y **El** remediará toda necesidad a su tiempo. / ³³Y nadie podrá decir: Esto es peor que aquello,

/ porque todo resulta bueno a su tiempo. / ³Así, cantad su alabanza con todo el corazón, / con toda la fuerza del cuello, / bendiciendo el nombre del Señor.

40 **Miseria de la vida humana.**
¹Mucho trabajo se hizo para cada hombre, / pesado yugo se impuso a los hijos de Adán / desde el día que salen del vientre materno, / hasta aquel en que vuelven a la madre común. / ²Sus apuros, el temor que sus corazones invade, / ... el pensamiento que roe sus almas es el del día de la muerte: / ³desde el hombre que se sienta en espléndido trono / hasta aquel que se revuelca en polvo y ceniza; / ⁴desde el hombre que se viste de púrpura y ciñe diadema / hasta aquel que anda vestido de harapos; / ⁵hay cólera, envidia, turbación e inquietud; / hay temor de la muerte, hay furor y combate. / Y cuando uno se echa a descansar en su cama, / aquel sueño nocturno le confunde la mente. / ⁶Poco descansa, o aun nada; / y luego en el sueño, como si estuviera despierto, / lo perturban los fantasmas de su mente, / como a un escapado de la línea de fuego; / ⁷en el preciso momento de su escapar se despierta, / y se admira de cómo su miedo no tenía fundamento. / ⁸A toda carne, sea de hombre o de animal, / y siete tantos más a pecadores, / ⁹vienen muerte, sangre, lucha, espada, / desastres, hambre, sufrimiento, plagas. / ¹⁰Todo esto, para los malvados se hizo, / y por su causa vino el diluvio. / ¹¹Todo lo que es de la tierra, vuelve a la tierra, / y lo que es de las aguas, tiene que volver al mar.

Sentencias varias.

¹²Todo cohecho, toda injusticia, se borrará; / mas la buena fe para siempre durará. / ¹³La riqueza del injusto se secará cual torrente, / tronará como estallido de trueno en la lluvia. / ¹⁴Hombre generoso, recibirá contento; / por otra parte, los criminales fracasarán del todo; / ¹⁵los hijos del impío no echarán muchos retoños; / son raíces enfermizas agarradas a roca desnuda. / ¹⁶Carrizos que crecen en el agua, o a la orilla del río, / serán arrancados antes que un pasto cualquiera. / ¹⁷Es la bondad cual jardín donde la bendi-

ción florece, / y para siempre dura la limosna.

¹⁸Dulce es la vida para el hombre que en sí mismo confía, / y para el que trabaja; / mas el que se halla un tesoro tiene mejor suerte que ambos. / ¹⁹Hijos y fundación de ciudad eternizan el nombre de un hombre; / mas esposa inmaculada es apreciada más que los dos. / ²⁰El vino y la música alegran el alma; / mas el amor de la sabiduría vale más que los dos. / ²¹La flauta y el arpa dan melodía deliciosa; / voz agradable es más dulce que ambas. / ²²Desean los ojos contemplar la belleza y la gracia; / pero más todavía el verdor de los retoños del trigo. / ²³El amigo, o el compañero nunca encuentran a uno sin que guste; / mas el encuentro de mujer y marido es mejor todavía. / ²⁴Hermanos y ayuda son para tiempos aciagos; / la limosna, como libertador, vale más que los dos. / ²⁵El oro y la plata dan firmeza a las piernas del hombre; / mas un buen consejo se aprecia más que los dos. / ²⁶Riquezas y fuerza levantan el corazón; / el temor del Señor vale más que los dos. / Nada se pierde temiendo al Señor, / y si se tiene su temor, ninguna otra ayuda hay que buscar. / ²⁷El temor del Señor es cual jardín de bendiciones / que en sus resplandores envuelve al hombre más que cualquier otra gloria.

²⁸Hijo mío, no vivas de limosnero, / pues vale más morir que ser limosnero. / ²⁹Cuando un hombre como perro mira a la mesa de otro, / su existencia no puede decirse que es vida. / Ese hombre se mancha comiendo alimentos de otro; / mientras que el inteligente y bien educado se guarda de eso. / ³⁰Al hombre que no tiene vergüenza, el pedir limosna parece dulce en su boca; / pero arde fuego en su estómago.

41 **La muerte.**
¹Oh muerte, ¡qué amarga es tu memoria / para el que vive tranquilo entre su riqueza, / para el hombre que no tiene penas, que en todo prospera, / que todavía tiene salud para gozar su comida! / ²Oh muerte, ¡con cuánto gusto oye tu sentencia / el hombre en la miseria, cuyas fuerzas desfallecen, / que está ya muy viejo, que todo le apena; / aquel que vive contrariado, y la paciencia ha perdido!

/No temas la sentencia de muerte; /acuérdate de tus días primeros, y también del fin de tu vida: /tal es el decreto del Señor para toda carne. /¿Y cómo puedes hacer a un lado lo que al Altísimo le gusta? /Vida de diez, cien o mil años, /no se investiga sobre ella en Hades.

¹Hijos de pecadores son detestables, /y frecuentan paraderos de impíos. /Herencia de posteridad de pecadores se acabará, /sobre su descendencia habrá infamia eterna. /A un padre impío lo vituperarán sus hijos, /pues por él sufren infamia. /²¡Ay de vosotros, impíos, /que abandonasteis la Ley del Altísimo Dios! /Al nacer, nacisteis para ser malditos; /al morir, la maldición os toca en suerte. /³Lo que es del polvo, vuelve al polvo; /así también el impío va de la maldición a la ruina.

⁴El duelo de los hombres es por causa de sus cuerpos; /infamia de pecadores con todo y su nombre perecerá. /⁵Cuida tu nombre, pues te durará /más tiempo que mil grandes montones de oro. /⁶Días de buena vida tienen número; /buen nombre tiene duración eterna.

⁷Hijos míos, guardad la disciplina, y vivid en paz: /oculta sabiduría, tesoro escondido, /¿de qué sirven los dos? /⁸Vale más hombre que oculta su tontería /que hombre que esconde su sabiduría. /⁹Por eso, respetad mis palabras; /pues no es bueno hacer ninguna cosa vergonzosa, /y sí se debe hacer confiadamente lo que todo el mundo elogia.

¹⁰Averguénzate de cualquier acto in-moral en presencia de tu padre o de tu madre, /de decir mentira ante príncipe o jefe, /de faltar ante juez o autoridad, /de maldad ante asamblea o pueblo, /de trato injusto ante socio o amigo, /de robo donde vives. /¹¹Ten pudor ante la verdad de Dios, y ante su alianza. /Ten vergüenza de conducta egoísta en comidas, /de mala cara al dar y al recibir, /de no responder al saludo, /de fijar tu mirada en mujer pública, /de desoír súplica de pariente, /de quitar a otro su par-

te o regalo, /de mirar atentamente a la mujer ajena, /de meterte con esclava de otro / (cuidado con arrimarte a su cama) /¹²de palabras injuriosas ante amigos; /cuidado con echar en cara un regalo, /¹³con andar chismean-do lo que oíste, y con descubrir secretos. /¹⁴Así, tendrás la vergüenza debida, /y encontrarás buena voluntad en todos.

42 Verdadera vergüenza.

¹No te avergüences de lo que sigue, / (ni la parcialidad te haga pecar en cuanto a esto): /²de la Ley del Altísimo y su Alianza, /de hacer justicia para absolver al impío, /de llevar cuentas con socio o compañeros de viaje, /de repartir la herencia de amigos, /de exactitud en balanzas y pesas, /de ganar, sea poco, sea mucho, /de sacar ganancia de tratos con mercaderes, /de ser estricto con los hijos, /de azotar duramente un mal esclavo. /³En hogar de mala esposa es bueno que haya sello; /donde hay muchas manos, pon las cosas bajo llave. /⁴Todo lo que entregues sea por número y peso; /haz una lista de entradas y salidas. /⁵No te dé pena corregir al estúpido o al necio; /ni tampoco al viejo que se pone a altercar con el joven. /En ese caso tendrás verdadera y sólida doctrina, /y se te aprobará delante de todos los hombres.

⁶La hija hace que su padre en secreto la vigile, /y la preocupación por ella el sueño le quita; /allá de mucha-cha, por temor de que no se case; /y si se casa, por temor de que su marido no la quiera; /⁷durante la virginidad, se preocupa de su deshonra, /de que se embarace en la casa de su padre; /si ya tiene marido, se preocupa de que ella le falte, /o bien, de que en su matrimonio carezca de hijos. /⁸Vigila estrictamente una hija caprichuda, /no sea que te convierta en blanco de burlas de tus enemigos, /en dicho en la ciudad, en infamia entre el pueblo, /que te avergüence ante la gran muchedumbre.

⁹No te fijas en la hermosa de na-die, /ni entre mujeres te sientes; /¹⁰pues de la ropa sale la polilla, /y de la mujer sale la perversidad mujeril. /¹¹Mejor hombre malo /que mujer bienhechora que avergüenza y des-honra.

41. - 4. La palabra Hades, en hebreo Sheol, es el lugar donde suponen estar los espíritus de los muertos. El libro del Eclesiástico, como también el de la Sabiduría, por haber sido escritos en griego usan la palabra griega.

LA MAJESTAD DE DIOS

En la naturaleza.

¹Voy ahora a recordar las obras del Señor, / voy a decir lo que he visto. / La palabra del Señor hace sus obras. / ²El sol mira con su luz todas las cosas, / y la creación del Señor resplandece de su gloria. / ³El Señor ha dado poder a sus consagrados / de celebrar todas sus obras admirables, / que hizo el Señor Omnipotente / para que el universo se afirme con la gloria de Él. / ⁴El Señor sondea el abismo y los corazones de los hombres, / y contempla sus astutos proyectos. / Porque el Altísimo sabe todo lo que puede saberse, / y mira las señales de los tiempos. / ⁵Anuncia lo que fue, lo que será, / y descubre el rastro de lo oculto. / ⁶No se le escapa ningún pensamiento, / no se le oculta ninguna palabra. / ⁷Desplegó de su sabiduría los resplandores, / y existe desde la primera eternidad hasta la última. / Nada se puede añadir ni quitar a la creación; / no necesita Él que nadie lo aconseje. / ⁸¡Cuán amables son sus obras todas, / cuánta luz baña al ver las nuestros ojos! / ⁹Todo esto vive y dura para siempre / para toda necesidad, / y todo obedece. / ¹⁰Todas las cosas están apareadas la una contra la otra, / y Él nada hizo incompleto. / ¹¹Lo uno confirma lo bueno de lo otro; / ¿y quién podrá saciarse con la admiración de su gloria?

43 **El sol.**
¹Majestad de alturas celestiales es un cielo despejado, / el espectáculo de los cielos en día esplendoroso. / ²Cuando sale el sol, anunciándose conforme camina, / es admirable instrumento, es obra del Altísimo. / ³Cuando está en mitad del cielo hace que la tierra se agriete, / ¿y quién puede soportar su ardor quemante? / ⁴Hombre que se ocupa de horno, trabaja en calor ardiente; / mas el sol quema los montes siete veces más; / respira aliento de fuego; / con sus rayos luminosos causa ceguera en los ojos. / ⁵Grande es el Señor que lo creó; / por orden suya sigue su apresurada carrera.

La luna y las estrellas.

¹El Señor hizo también la luna para alumbrar a su tiempo, / para divi-

dir el tiempo, para ser eterna señal. / ²La luna indica los días festivos; / emite una luz que se va desvaneciendo después de llegar al apogeo. / ³El mes se llama así por la luna, / la cual de modo maravilloso va creciendo conforme a sus fases; / es un instrumento de las huestes celestiales, / que brilla en medio del firmamento del cielo.

⁴El resplandor de las estrellas hace la hermosura del cielo, / ese brillante desfile en las alturas de Dios. / ⁵Por orden del Santo guardan su formación, / sin descuidar jamás sus vigilias. / ⁶Mira el arco iris, / y glorifica al que lo hizo, / ese arco de colores bellos en extremo. / ⁷El arco iris ciñe el cielo con su gloria; / las manos del Altísimo allí lo pusieron. / ⁸Por orden suya bajan las ondas de nieve, / y con rapidez incomparable despacha los rayos de su justicia. / ⁹Por eso, los depósitos se abren, / y vuelan las nubes cual pájaros. / ¹⁰Majestuoso amontona las nubes, / y las rocas de granizo se hacen pedazos. / ¹¹Al aparecer, se estreñecen los montes; / cuando quiere, sopla el viento del sur. / ¹²La voz de sus truenos regaña a la tierra; / también el Aquilón tempestuoso y el torbellino. / Manda la nieve, desparramándola cual parvada de pájaros que bajan volando, / y baja como bandada de langostas que en la tierra se posan. / ¹³Nuestros ojos admiran su hermosa blancura, / nuestra mente se admira de cómo cae. / ¹⁴Echa para abajo sobre la tierra la escarcha, como si fuera sal, / y al endurecerse, parece puntiagudas espinas. / ¹⁵Sopla el viento helado del norte, / hace que se congele la superficie del agua, / de hielo se cubren todos los charcos, / y el agua se reviste de él cual de peto. / ¹⁶Consume los montes, quema el desierto, / marchita como fuego la verde yerba. / ¹⁷Pero la bruma pronto cura todas las cosas; / al caer el rocío, refresca el calor.

¹⁸Siguiendo su plan puso calma en el abismo profundo / y en medio de él plantó las islas. / ¹⁹Los que por los mares navegan, cuentan sus peligros, / causándonos admiración lo que cuentan. / ²⁰Porque en el mar hay cosas maravillosas y extrañas; / hay en él toda clase de seres vivientes, / y monstruos marinos enormes. / ²¹Por Él encuentra el mensajero su camino, / por

su palabra están bien trabadas todas las cosas.

²Por más que hablemos, no acabaremos, / y nuestras palabras se resumen en esto: Él es el todo. / ³¿Cómo encontrar fuerzas para alabarlo; / pues es más grande que todas sus obras? / ⁴El Señor es terrible, es grandísimo, / y es su potencia admirable. / ⁵Cuando alabéis al Señor, exaltadlo cuanto podáis; / y sin embargo, lo que digáis no llegará a lo que es. / Cuando lo exaltéis, haced uso de toda vuestra fuerza, / sin cansaros, pues jamás conseguiréis ensalzarlo bastante. / ⁶¿Quién lo ha visto, / y quién podrá describirlo? / ¿Quién podrá exaltarlo como es? / ⁷Muchas cosas más grandes que éstas se nos ocultan, / pues en efecto, apenas hemos visto unas cuantas obras tuyas. / ⁸Pues es el Señor quien creó el Universo, / y quien otorga sabiduría al hombre piadoso.

44 En la historia.

¹Celebremos ahora a ciertos hombres famosos, / elogiemos a nuestros padres, su época. / ²El Señor les dio gloria grande, / su majestad, desde que comenzaron las cosas. / ³Hubo quienes gobernaron sus reinos; / hubo hombres que su poder hizo famosos, / hubo quién con su inteligencia diera consejo, / quién enunciara oráculos proféticos. / ⁴Hubo directores del pueblo en las deliberaciones, / y en inteligencia de lo que debía saber el pueblo; / hombres sabios, de lenguaje instructivo; / ⁵esos hombres que computaron piezas de música, / que escribieron poemas; / ⁶hombres ricos, provistos de recursos, / que en sus casas vivían tranquilos. / ⁷Tales hombres fueron honrados en su época, / fueron la gloria de su tiempo. / ⁸Hay algunos de ellos que nos dejaron su nombre, / de modo que la posteridad los celebra. / ⁹Mas hay otros que no dejaron recuerdo, / que perecieron como si nunca existieran; / fueron como si no hubieran sido, / y lo mismo sus hijos tras ellos. / ¹⁰Mas eran estos hombres favorecidos, / cuyos buenos actos no se han olvidado; / ¹¹con su posteridad su felicidad seguirá, / pasando su herencia a los hijos de sus hijos. / ¹²Sus descendientes siguen fieles a los pactos; / y por ellos, sus hijos también. / ¹³Su posteridad durará eternamente, / y su gloria jamás se borrará. / ¹⁴Fueron sus

cuerpos sepultados en paz, / y sus nombres siguen viviendo de una generación a otra. / ¹⁵Los pueblos, su sabiduría publicarán; / la asamblea proclamará su gloria.

Patriarcas.

¹Enoc fue agradable al Señor, / y fue arrebatado hacia arriba; / dejó ejemplo de arrepentimiento a las generaciones eternas. / ²A Noé se le encontró perfecto y justo; / en aquel tiempo de cólera fue recibido en cambio; / por eso, le quedó a la tierra un resto, / al venir el Diluvio. / ³Pacto eterno con él se firmó, / de que jamás otro diluvio con toda carne acabara.

⁴Fue Abraham patriarca de numerosas naciones, / no ha habido nadie tan glorioso como él; / ⁵guardó la Ley del Altísimo, / con él se concluyó un pacto; / en su carne selló aquel pacto, / y en la prueba resultó fiel. / ⁶Por eso, el Señor le afirmó con juramento / que las naciones serían por medio de su posteridad bendecidas, / que multiplicaría su descendencia como el polvo de la tierra, / que subiría a su descendencia tan alto como las estrellas, / que los haría ocupar la tierra de un mar al otro, / y desde el Río hasta el extremo del mundo. / ⁷A Isaac repitió la misma promesa / en atención a su padre Abraham.

⁸La bendición de todos los hombres, el pacto, / hizo el Señor que sobre la cabeza de Jacob residiera; / lo reconoció, bendiciéndolo, / y le dio su herencia; / ⁹él mismo fijó las partes, distribuyendo la tierra entre las doce tribus.

45 Moisés, Aarón y Finees.

¹De entre sus descendientes sacó el Señor un hombre favorecido, / quien encontró buena voluntad en toda carne, / y fue amado de Dios y de los hombres; / ese fue Moisés, de feliz memoria. / ²Lo igualó en gloria a los santos, / y lo engrandeció ante sus enemigos por el temor que inspiró. / ³Hizo su palabra que ciertas señales cesaran; / lo cubrió el Señor de gloria ante reyes. / Le dio mando sobre su pueblo, entregándole los mandamientos, / y le dejó ver una parte de su gloria. / ⁴Lo consagró con la lealtad y la moderación; / lo escogió de entre todo el género humano. / ⁵Hizo que su voz se escuchara, / lo llevó por entre profundas tinieblas, / y hablando con

él cara a cara le entregó los preceptos, / la ley del conocimiento y la vida, / para que enseñara el Pacto a Jacob, / para que anunciara a Israel sus oráculos.

“También a Aarón, hermano de Moises, lo subió, / el cual era un santo como su hermano, de la tribu de Leví. / Con él concluyó un pacto eterno, / y le confirió el sacerdocio del pueblo. / Lo bendijo, lo revistió de ornamentos espléndidos, / le puso una túnica llena de gloria. / “Era su traje sacerdotal significativo y perfecto, / le dio gran personalidad con los símbolos del sacerdocio, / aquella ropa íntima hecha de lino, / aquel traje talar, el efod. / “Mandó que circundaran su traje figuras de granadas, / y también muchas campanillas de oro alrededor, / para que con ellas sonando se anunciara al andar, / para que aquel repiqueteo se oyera en el Templo, / para que se fijaran las gentes del pueblo; / “lo revistió de ornamentos de oro y azul, / y también de púrpura que hizo un bordador; / también le dio el oráculo para responder, el Urim y el Tummim; / “además escarlata torcida, trabajo artístico, / y piedras preciosas cual sellos grabadas, / incrustadas en oro, trabajo primoroso de joyero / para recordarle en letras esculpidas / el número de las tribus de Israel; / “le puso además diadema de oro sobre el turbante, / con la palabra “Santidad” grabada cual sello, / honor glorioso, obra de artista, / delicia de la vista, con ricos adornos. / “Antes de él jamás hubo cosas tan bellas. / Ningún extraño se las puso jamás; / sólo sus hijos, / y sus descendientes de una generación a la otra. / “Sus sacrificios serán holocaustos, eternamente, / dos veces al día. / “Moisés fue quien lo consagró / y lo ungió con óleo santo; / fue aquello para él un pacto eterno, / y también para sus descendientes, mientras el cielo durara, / para servir al Señor, en el oficio sacerdotal, / para bendecir al pueblo en su nombre. / “Entre todos los seres vivientes lo eligió para sacrificar al Señor, / para ofrecerle incienso, suave olor, / como parte memorial, para hacer expiación por el pueblo. / “En sus mandatos lo autorizó con ordenanzas y oráculos, / para enseñar a Jacob sus sentencias, / para ilustrar a Israel con la Ley. / “Hubo extraños que contra él conspi-

ran, / que en el desierto le tuvieron envidia: / aquel Datán, aquel Abirón con su gente, / aquel partido de Coré, cólericos y llenos de rabia. / “Mas el Señor miró aquello, no le gustó, / y fueron destruidos por el furor de su cólera. / Hizo contra ellos prodigios / abrasándolos en llamas ardientes. / “Aumentó la gloria de Aarón, / le dio herencia, / le dio en parte suya los frutos primeros, / le preparó abundantemente pan de primicias; / “porque los sacerdotes comen de los sacrificios hechos al Señor, / el cual se los dio, a él y a su posteridad. / “Mas en la tierra del pueblo israelita no le dio parte ninguna, / ni le repartió nada entre el pueblo, / porque el Señor mismo iba a ser su parte y su herencia.

“Fines, hijo de Eleazar, es el tercero glorioso. / Por su celo en el temor del Señor: / él permaneció firme, cuando el pueblo desertaba, / teniendo su alma buena y pronta; / él fue quien por Israel hizo expiación. / “Por eso se concluyó con él un pacto de paz, / consistente en que él sería jefe del Santuario y del pueblo, / que él y su posteridad tendrían la dignidad del eterno sacerdocio.

“También con David se concluyó un pacto, / con el hijo de Jesé, de la tribu de Judá; / la sucesión en el reino viene solamente de hijo a hijo; / del mismo modo que la sucesión de Aarón es de su posteridad exclusiva. / “Ojalá que el Señor os otorgue sabiduría en el alma, / para juzgar con justicia a su pueblo, / para que su dicha no se desvanezca, / para que su gloria dure siempre de una generación suya a la otra.

46 Josué y Caleb.

“Josué, hijo de Nun, fue poderoso guerrero, / como profeta fue el sucesor de Moisés. / Según su nombre, fue / un gran salvador, escogido por Dios, / para castigar a los enemigos que contra ellos se alzaban, / para que diera a Israel su herencia. / “¿Cómo se cubrió de gloria aquella vez que alzó las manos / y contra las ciudades apuntó con la espada! / “¿Quién de sus predecesores tuvo semejante firmeza? / Él hacía las guerras que el Señor le mandaba. / “¿Acaso no detuvo su mano el curso del sol? / ¿Acaso no fue aquel día de doble duración? / “El invocó al Altísimo, invocó

al Poderoso / cuando lo estrechaban los enemigos, por todas partes acosándolo, / y el Gran Señor le respondió mandando piedras de granizo de fuerza terrible. / Contra aquella nación lanzó hacia abajo sus combatientes, / y en la cuestabajo de Bet-Horón a los que resistieron hizo pedazos, / para que las naciones se dieran cuenta de su armamento, / de que a la vista del Señor combatía; / porque en todo seguía al Poderoso. / Desde los días de Moisés se portó con lealtad, / él en compañía de Caleb, hijo de Jefoné: / ellos fueron quienes resistieron a toda la asamblea, / quienes impidieron que el pueblo pecara, / quienes acallaron sus murmuraciones perversas. / Por eso, nomás estos dos quedaron / de aquellos seiscientos mil hombres de a pie, / para meter al pueblo en la tierra de su herencia, / en la tierra donde corrían la leche y la miel. / El Señor dio a Caleb una fuerza / que le duró hasta la vejez, / de modo que subió al país montañoso, / que sus hijos ocuparon como herencia, / para que los hijos de Israel se dieran cuenta / de que es provechoso seguir al Señor.

Los Jueces.

"También aquellos Jueces, de nombres diferentes, / aquellos cuyos corazones no abrazaron el culto idolátrico, / y que no se apartaron del Señor: / sea su recuerdo bendito. / Ojalá que sus huesos vuelvan a la vida allí mismo donde yacen, / que los nombres de aquellos seres honorables / vuelvan a vivir en sus hijos!

¹³Samuel, aquel hombre amado de Dios, / aquel profeta del Señor, fue quien instituyó la monarquía, / y ungió a los príncipes de su pueblo. / Por ley del Señor fue Juez del pueblo en asamblea, / y el Señor a Jacob cuidaba. / Con su fidelidad se probó que era de veras profeta, / sus palabras lo dieron a conocer como vidente de confianza. / Invocó al Señor, al Poderoso, / cuando sus enemigos por doquier lo acosaban, / ofreció entonces un sacrificio, un corderillo de leche, / y el Señor hizo que el trueno fragoroso estallara en el cielo, / hizo oír su voz en aquel sonido potente, / y borró a los jefes del pueblo de Tiro, / y a todos los jefes de Filistea. / Antes de irse a dormir el eterno sueño / llamó Samuel hombres que fueran testigos,

/ en presencia del Señor y de su ungió, y dijo: / "A nadie le quité su bien, / ni siquiera un par de sandalias." / Y en efecto, no hubo quién lo acusara de nada. / Aun en aquel sueño eterno profetizó, / haciendo al rey la predicción de su muerte, / alzando, para profetizar, su voz desde la tierra misma, / para borrar la impiedad de aquel pueblo.

47 David y Salomón.

¹Tras él se levantó Natán, / quien en tiempo de David ejerció el oficio profético. / Así como la gordura se escoge de entre el sacrificio pacífico, / así fue escogido David de entre los hijos de Israel. / Con leones jugaba, como si fueran cabritos, / y también con osos, como si fueran corderos. / ¿Acaso no mató siendo un muchacho a aquel gigante, / librando de la vergüenza a su pueblo, / cuando alzó su mano con la piedra en la honda / y derribó al fanfarrón de Goliat? / Pues él invocó al Señor Altísimo, / quien esforzó su mano derecha / para matar a aquel hombre poderoso en la guerra, / para exaltar el poderío de su pueblo. / Por eso lo celebraban por aquellos diez mil, / y lo alababan por la bendición del Señor, / cuando la diadema gloriosa ciñó su cabeza. / Pues él barrió a sus enemigos por doquier, / aniquiló a sus enemigos filisteos, / aplastando su fuerza hasta hoy. / En cuanto hizo, rindió gracias / al Santo, al Altísimo, / atribuyéndole toda la gloria; / con toda el alma su gloria cantaba, / ardiendo en amor a su Creador. / Ante el altar puso hombres que cantaran, / para que con sus voces se hiciera un concierto armonioso. / Embelleció las fiestas, / y arregló durante el año sus días, / en los cuales el pueblo alababa el santo nombre de Dios, / y resonaba el Santuario desde muy de mañana. / El Señor le perdonó sus pecados / y elevó su poder para siempre; / hizo con él la alianza del reino, / en Israel le dio trono de gloria.

²Tras él surgió hijo sabio / quien por él tuvo vasto poder; / fue Salomón, quien reinó en paz, / a quien Dios le dio tranquilidad por doquier, / para que edificara un Templo a su Nombre, / para arreglarle un Santuario donde eternamente estuviera. / ¿Qué sabio te hiciste allá de joven! / Tú desbordabas de inteligencia cual río. /

¹⁴Escudriñó tu alma la tierra, / la llennaste de parábolas y enigmas. / ¹⁵Llegó tu fama volando hasta islas lejanas, / y te hiciste amable por tu amor a la paz. / ¹⁶Por tus cantos, proverbios y parábolas / y por ser sabio intérprete / te admiraban las tierras; / ¹⁷en el nombre del Señor Dios / llamado Dios de Israel / juntaste oro como estaño, / atesoraste plata cual plomo. / ¹⁸Pero tu corazón se apegó a las mujeres, / y por medio de tu cuerpo quedaste sujeto. / ¹⁹Manchaste tu honor, / tu posteridad deshonraste, / así que sobre tus hijos hiciste que se descargara la cólera, / y tu insensatez les hizo gran daño, / ²⁰a punto que el reino quedó dividido, / que brotó de Efraím un reino rebelde. / ²¹Mas el Señor jamás dejará de amar, / ni dejará que alguna obra suya perezca; / jamás borrará la posteridad de su elegido, / jamás destruirá la descendencia de aquel que lo amó; / por eso dejó un resto a Jacob; / dejó a David un retoño de su tronco.

²²Salomón se fue a descansar con sus padres, / dejando tras él un hijo suyo / muy insensato, sin juicio; / ese fue Roboam, cuya falta de tacto / provocó la revuelta del pueblo. / También Jeroboam, hijo de Nabat, que indujo a Israel a pecar, / ése fue quien a Efraím enseñó el camino del pecado. / ²³Sus pecados llegaron a ser excesivos en número, / a punto de quitar ese pueblo de allí de su tierra. / ²⁴Porque andaban siguiendo toda clase de maldades, / hasta que por fin vino el castigo sobre ellos.

48 Los profetas.

¹Entonces el profeta Elias surgió como fuego, / y cual antorcha ardía su palabra. / ²Él lanzó sobre ellos el hambre, / y con su celo redujo su número. / ³Armado de la palabra del Señor cerró los cielos, / y aun por tres veces hizo que el fuego bajara. / ⁴Oh Elías, ¡cuánta gloria te cubrió / cuando aquellas maravillas hiciste! / ¿Habrás quién tenga como tú tanto derecho a gloriarse? / ⁵Tú, que de la muerte hiciste levantarse un cadáver, / que con la palabra del Altísimo lo trajiste de Hades, / ⁶tú, que sobre reyes la ruina llevaste, / y a hombres famosos, desde sus lechos; / ⁷tú que oíste la reprimenda en Sinaí, / y sentencias de castigo en Horeb; / ⁸tú que para castigo derramaste la unción so-

bre reyes, / y también a profetas que tu lugar ocuparan. / ⁹Tú, que hacia arriba fuiste arrebatado en torbellino de fuego, / en carro de caballos de llamas; / ¹⁰tú, listo para aparecer en el tiempo que está escrito, / para calmar la cólera de Dios antes que estalle su furia, / para volver el corazón del padre al hijo, / para restaurar las tribus de Jacob. / ¹¹Benditos aquellos que te vieron, / y también aquellos que obtienen misericordia; / porque habremos de vivir, también nosotros.

¹²Fue Elías a quien un torbellino cubrió, / quedando Eliseo lleno de su espíritu; / mientras duraron los días de su vida jamás tembló ante gobernante ninguno, / y no pudo someterlo ninguno. / ¹³Nada para él era imposible, / y aún muerto siguió profetizando su cuerpo. / ¹⁴Así como en su vida hizo prodigios, / así también en su muerte fueron maravillosos su hechos.

¹⁵Con todo, no se arrepintió el pueblo, / el pecado no dejaron, / hasta que por fin se los llevaron de su tierra cautivos, / y los desparramaron sobre toda la tierra; / el pueblo quedó reducido a unos cuantos, / pero príncipes de la casa de David los gobernaban. / ¹⁶Algunos de estos fueron agradables a Dios en su conducta, / mientras que otros cometieron numerosos pecados. / ¹⁷Ezequías fortificó la ciudad, / y llevó el agua hasta el centro; / perforó la dura roca con hierro, / e hizo estanques de agua. / ¹⁸En su tiempo vino Senaquerib, / y envió al Rabshakeh; / contra Sión alzó la mano / y orgulloso dijo grandes cosas fanfarronas. / ¹⁹Pero luego sus corazones temblaron, / sus manos desfallecieron, / y se pusieron apurados como mujeres en parto. / ²⁰Mas los israelitas invocaron al Señor lleno de bondad, / extendiendo hacia él sus manos, / y el Santo pronto los escuchó desde el cielo, / y por medio de Isaías los libró. / ²¹Luego el Señor atacó el campamento asirio, / y su ángel los barrió. / ²²Porque Ezequías tuvo conducta agradable al Señor, / firmemente adherido al modo de obrar de su abuelo David, / a la conducta que el profeta Isaías le dispuso; / aquel profeta tan grande y tan fiel en su oráculo. / ²³En sus días anduvo el sol hacia atrás, / y el Señor alargó la vida del rey. / ²⁴El profeta con su espíritu poderoso miró los acontecimientos futuros, / consoló a los que lloraban en

Sión. /²Reveló lo que había de ocurrir hasta el fin de los tiempos, / cosas misteriosas, antes que a la existencia vinieran.

49 Los reyes.

¹Es la memoria de Josías cual mezcla de incienso / por arte de perfumista preparada; / es dulce como la miel a todas las bocas, / es como música en banquete de vino. /²Se le guió rectamente hacia la conversión del pueblo, / y borró las abominables maldades. /³Descansó su corazón en el Señor; / en días de impíos él robusteció la piedad.

⁴Fuera de David, de Ezequías y de Josías, / todos cometieron grandes pecados, / porque abandonaron la Ley del Altísimo; / también los reyes de Judá se acabaron, /⁵pues cedieron su poder a otros, / y a naciones extranjeras entregaron su gloria. /⁶Naciones que le pegaron fuego a la electa ciudad del Santuario, / que asolaron sus calles, / como Jeremías había predicho. /⁷Porque ellos lo habían maltratado, / a pesar de que en el vientre materno había sido escogido profeta / para arrancar, maltratar, destruir, / y también para construir y plantar.

⁸Fue Ezequiel quien vio aquella visión de la gloria / que el Señor le mostró montado sobre carro arrastrado por querubes. /⁹Porque el Señor con tempestad recordó a sus enemigos, / haciendo bien a los que seguían recta conducta.

¹⁰¡Ojalá que los huesos de los doce profetas / vuelvan a la vida en su lugar de descanso! / Porque ellos al pueblo de Jacob consolaron / y lo libran con esperanza segura.

¹¹De qué modo alabaremos a Zorobabel? / Fue cual sello de anillo en mano derecha. /¹²Lo mismo que Josué el de Jozedec; / en sus días construyeron la Casa, / de nuevo levantaron el Templo consagrado al Señor, / destinado a gloria sempiterna. /¹³Imperecedera es también la memoria de Nehemías: / él fue quien nos volvió a levantar las murallas destruidas, / quien puso otra vez puertas y barras, / quien reconstruyó nuestras casas en ruinas. /¹⁴Ninguno fue criado en la tierra semejante a Enoc; / pues él de la tierra fue arrebatado hacia arriba. /¹⁵Y ninguno como José ha nacido, / y de sus huesos se tiene cuidado. /¹⁶Sem y Set

fueron honrados entre los hombres, / y Adán sobre todo ser viviente creado.

50 Simón.

¹Jefe de sus hermanos, orgullo de su pueblo, / fue Simón el de Omías, el sumo sacerdote, / quien en su vida reconstruyó la Casa, / y fortificó el Templo en su tiempo. /²Él hizo los cimientos de los muros altos, dobles; / los muros altos que circundaban el Templo. /³Se abrió en sus días en la roca una cisterna de agua, / un depósito de circunferencia tan grande como el mar. /⁴Meditó en la manera de salvar de la ruina a su pueblo, / y fortificó la ciudad para resistir cualquier sitio. /⁵¡Qué esplendoroso se veía cuando el pueblo lo rodeaba / al salir del íntimo Santuario! /⁶Parecía cual estrella matutina entre las nubes, / como luna en el plenilunio; /⁷como el sol que brilla sobre el Templo del Altísimo, / como el arco iris radiante entre nubes de gloria, /⁸como aquellas rosas de los días de primicias, / como los lirios junto a fuente de agua corriente, / cual verde retoño del Líbano en día de verano, /⁹cual fuego con incienso en incensario, / cual vasija de oro cincelado / incrustado de toda clase de piedras preciosas, /¹⁰cual olivo que echa su fruto, / cual ciprés que toca con su cabeza las nubes. /¹¹Cuando se revestía de sus ornamentos de gloria, / cuando se cubría de aquel ropaje de perfección suprema / y dirigía sus pasos al altar santo, / todo el patio del Santuario quedaba lleno de su gloria. /¹²Y cuando recibía las partes / de manos de los sacerdotes, / de pie junto al hogar del altar, / rodeado de sus hermanos, cual de una guirnalda, / parecía vigoroso cedro del Líbano, / lo rodeaban los sacerdotes cual palmeras, /¹³todos los hijos de Aarón, espléndidos, / llevando las ofrendas del Señor en las manos, / en presencia de toda la asamblea de Israel. /¹⁴Al acabar el servicio del altar, / al componer la ofrenda al Altísimo Poderoso, /¹⁵hacía la copa sus manos alargaba, / y con sangre de uvas hacía libación; / la derramaba al pie del altar, / grato olor al Rey del Universo, al Altísimo. /¹⁶Enseguida los hijos de Aarón se ponían a gritar, / a tocar las trompetas hechas a martillo; / hacían un estruendo que se oyera, / que al Altísimo fuera un recuerdo. /¹⁷Luego todo el pue-

blo a toda prisa / caía sobre sus rostros al suelo / para adorar al Señor, al Omnipotente y Altísimo Dios. / "Y los cantores con sus voces lo glorificaban / formando acorde dulce y entonado. / "Y el pueblo buscaba al Altísimo Señor, / elevando sus plegarias al bondadoso / hasta que por fin el rito del culto del Señor terminaba, / y así su servicio acababa. / "Enseguida Simón bajaba, y sus manos alzaba / sobre toda la asamblea de los hijos de Israel, / profiriendo su boca la bendición del Señor, / y para gloriarse en su Nombre. / "El pueblo se postraba en adoración otra vez / para recibir la bendición del Altísimo.

Conclusión.

"Ahora, bendecid al Dios del Universo / que en todos sentidos hace cosas grandes, / que desde la cuna multiplica nuestros días / y nos hace crecer, / y nos trata conforme a su amor. / "Concedéndonos alegre corazón, / que Israel viva en paz en nuestros días / como en los días de antaño. / "¡Que con su misericordia nos defienda, / y que en nuestros días nos libre!

"Dos naciones irritan mi alma, / y también otra que no es nación: / "los moradores del monte Seír, los filisteos, / y esos tontos que viven en Siquem.

"Doctrina conforme a inteligencia y saber / es lo que en este libro escribí, / yo, Jesús, hijo de Sirac, hijo de Eleazar, de Jerusalén, / quien de su corazón derramó sabiduría. / "Dichoso aquel que en estas cosas se ocupa; / el que las guarda en su corazón se hace sabio. / "Porque si las hace, para todo será fuerte, / pues marchará a la luz del Señor.

APÉNDICES

51 Himno.
"Oh Señor mío, oh Rey mío, yo te rindo gracias, / yo te voy a exaltar porque eres mi Dios, mi Salvador. / Doy gracias a tu Nombre, / porque me has protegido, me has ayudado, / has librado de la ruina mi persona, / también de la trampa de calumniadora lengua, / de labios que profieren embustes. / Ante esos que por allí andaban / fuiste Tú mi socorro, / y mi libertador, / con tu gran amor y con tu

nombre glorioso: / Tú me libraste de aquellos dientes que para tragarme rechinaban, / de mano de aquellos que querían acabar con mi vida, / de tantas aflicciones que soporté, / de fuego asfixiante que me acosaba, / de en medio de un fuego que yo no encendí, / de lo profundo de las entrañas de Hades, / de lengua impía y pérfidas palabras, / de la calumnia de una lengua traidora a mi rey. / Mi alma se arrojó mucho a la muerte, / mi vida llegó muy cerca de Hades, allá abajo. / "Me rodearon de todos lados, / sin que nadie viniera en mi ayuda; / buscaba ayuda de hombres, y no hubo ninguna. / "Luego recordé tu amor, Señor mío, / y tus obras de antaño, / cómo libras a ésos de las manos de sus enemigos. / "Por eso desde la tierra elevé mi plegaria, / pidiendo que me libras de la muerte. / "Invoqué al Señor, al Padre de mi señor, / para que no me olvidara en mis días de tristeza, / cuando nadie da su ayuda contra el soberbio. / "Continuamente glorificaré tu Nombre, / cantaré tus alabanzas, con acciones de gracias. / Mi plegaria fue atendida, / "pues me salvaste de la muerte, / me sacaste de situación apurada. / Por eso te daré gracias, y te alabaré, / bendiciendo el nombre del Señor.

Letanias.

Alabad al Señor porque es bueno, / porque es eterna su misericordia. / Alabad al Señor de las alabanzas, / porque es eterna su misericordia. / Alabad al guardián de Israel, / porque es eterna su misericordia. / Alabad al Creador del universo, / porque es eterna su misericordia. / Alabad al libertador de Israel, / porque es eterna su misericordia. / Alabad al que reúne los dispersos de Israel, / porque es eterna su misericordia. / Alabad al que edifica su ciudad y su Santuario, / porque es eterna su misericordia. / Alabad al que hizo florecer el poder de la casa de David, / porque es eterna su misericordia. / Alabad al que eligió a los hijos de Sadoc para sacerdotes, / porque es eterna su misericordia. / Alabad al escudo de Abraham, / porque es eterna su misericordia. / Alabad a la Roca de Isaac, / porque es eterna su misericordia. / Alabad al rey de los reyes grandes, / porque es eterna su mi-

sericordia. / El exaltó el poder de su pueblo para gloria de todos sus fieles, / los hijos de Israel, el pueblo que a El se acerca. / ¡Aleluya!

La búsqueda de la sabiduría.

¹En mi juventud, antes de empezar mis viajes / en mi plegaria buscaba expresamente la sabiduría. / ²Ante el Templo la pedía / y la buscaba hasta el fin. / ³Desde la floración de la parrá hasta la uva madura, / en ella mi corazón se deleita; / penetraron mis pies en el recto sendero; / desde joven he venido siguiendo sus pasos. / ⁴Le incliné un poco mi oído, la recibí, / y adquirí mucha doctrina. / ⁵Hice en ella progresos; / al que me da sabiduría yo le daré gloria. / ⁶Pues tomé la determinación de vivir conforme a la sabiduría, / y tuve celo para el bien, / y jamás sufriré vergüenza. / ⁷Mi alma cogió bien la sabiduría, / y fui de rígida conducta; / extendí las manos al cielo / lamentando mi ignorancia de ella. / ⁸Yo dirigí mi alma hacia ella; /

y purificándome, al fin dí con ella. / Desde el principio adquirí con ella entendimiento, / y por eso no me veré abandonado. / ⁹Mi corazón ansiaba por hallarla, / y por eso adquirí una posesión valiosa. / ¹⁰El Señor me dio de premio una lengua, / con la cual lo habré de ensalzar.

¹¹Acercaos a mí, los que carecéis de instrucción, / y permaneced en mi escuela. / ¹²Por qué decís que esto os falta? / ¿Por qué tienen tanta sed vuestras almas? / ¹³Mi boca profirió estas palabras: / Adquirid todo esto de balde. / ¹⁴Poned vuestra cabeza bajo el yugo y reciban educación vuestras almas; / la hallaréis aquí cerca. / ¹⁵Mirad con esos ojos que poco trabajé / y que he conseguido mucho descanso. / ¹⁶Adquirid doctrina con mucha moneda de plata, / y ganaréis en cambio buena cantidad de oro. / ¹⁷Regocijese vuestra alma con su bondad; / no sufráis vergüenza cuando lo glorificáis. / ¹⁸Anticipad vuestro trabajo, / y Dios os premiará a su tiempo.

SABIDURIA

I. Título, autor y fecha.

El libro, llamado Sabiduría de Salomón en la Versión de los Setenta, y simplemente Sabiduría en la Vulgata, es quizá el más representativo de la literatura sapiencial, y el más interesante desde el punto de vista doctrinal por su proximidad a la plena revelación neotestamentaria. La atribución al sabio rey Salomón no pasa de una usual pseudonomía.

El libro ha sido escrito todo él en griego y se puede afirmar que el autor es un judío helenista lleno de fe en el Dios de los Padres. Las frecuentes y extensas alusiones a Egipto (filosofía, religión, descripción de las plagas...), hacen pensar que fue escrito en Alejandría, centro principal de la cultura judía en la Diáspora.

No es fácil precisar la fecha exacta de su composición, pero el avance doctrinal sobre los demás libros, da pie para datarlo en una época próxima ya al cristianismo. Se suele fijar entre el 150 y el 63.

II. Finalidad y contenido.

El autor se dirige a sus compatriotas —la colonia judía en Alejandría era muy numerosa— a quienes quiere poner en guardia contra los atractivos de una cultura brillante en un ambiente epicureísta y corruptor.

Exhorta a la búsqueda de la Sabiduría que viene de Dios, fuente de todos los bienes. La Sabiduría no es más que un "aliento del poder divino, es límpida emanación de la gloria del Omnipotente, es ella un reflejo de la eterna luz..." (7, 25-26). Es nada menos que Dios mismo comunicándose a la criatura espiritual.

Aun conociendo, sin duda, la doctrina de Daniel (12, 2-3) y 2 Mac. (7) que hablan de la resurrección, el autor de la Sabiduría, evitando esta noción extraña a la mentalidad griega (He. 17, 32), afirma que Dios ha creado al justo para la incorruptibilidad que es la recompensa de la sabiduría verdadera (16, 18-19).

Hay datos sin embargo para suponer que el autor creía en la resurrección de los muertos: la concepción del hombre compuesto de cuerpo y alma; en el juicio final parece aludir a una presencia corporal (5, 1-2) de justos y pecadores; las alusiones al poder de Dios sobre la vida y la muerte, quien puede hacer vivir de nuevo a quienes descendieron al Hades (16, 13) y la semejanza de pensamiento entre Sabiduría (3, 17) y Daniel (12, 2-3).

Estamos en los umbrales del Nuevo Testamento, de donde se explica que San Juan y San Pablo usen términos tomados de la Sabiduría al hablar de la gloria del Verbo y del Espíritu que vivifica.

No se puede afirmar que haya enseñado el misterio trinitario, pero ha preparado el espíritu humano para recibir esta revelación.

Otra nota destacada del libro es la interpretación religiosa de la historia de Israel centrada especialmente en los relatos del Génesis y del Exodo. Ben Sirac le había precedido en sus reflexiones sapienciales sobre el pasado de Israel (Eclo. 44-50), pero no había llegado a trazar esta visión nueva filosófico-religiosa de la historia, ni trata, como la Sabiduría (capítulos 16-19), de demostrar su tesis religiosa con una argumentación basada en el paralelismo antitético entre la suerte de egipcios e israelitas.

Su mesianismo está más en el fondo que en expresiones aisladas. Muchos Padres ven en el capítulo segundo una profecía sobre los sufrimientos de Cristo, basados en el parecido de los versículos 10 al 20 con el Salmo mesiánico 22 y el poema del Siervo de Yavé. Puede admitirse en sentido típico, ya que en el literal se refiere al israelita justo o quizás en un sentido literal pleno. "Predica la salvación misma del Evangelio —afirma Lagrange— sin decir quién será el Salvador".

III. División.

Los autores modernos siguen la división tripartita. La parte primera, de carácter profético y hebraizante, contraponen la suerte de los justos y los impíos (cc. 1-5). La segunda expone el origen, naturaleza y medios de adquirir la sabiduría (cc. 6-9). La tercera, con un estilo exegético original, engrandece las obras de la sabiduría en el desarrollo histórico del pueblo elegido (cc. 10-19).

IV. Canonicidad.

Por ser de fecha tardía, escrito en griego, y fuera de la patria, no fue admitido en el canon palestinense, pero sí en el canon de la Diáspora, como vemos por la Versión de los Setenta.

La Iglesia lo consideró siempre canónico, con dudas esporádicas de algunos Padres después del siglo tercero. Las citas, tomadas de él en el Nuevo Testamento son muy numerosas. Aparece siempre en los catálogos de libros canónicos desde el Concilio de Hipona hasta el definitivo Tridentino.

LA SABIDURIA Y EL DESTINO DEL HOMBRE

1 Disposiciones para la Sabiduría.
 "Vosotros, gobernantes del mundo, amad la justicia, / tened del Señor ideas justas. / buscándolo con sincero corazón. / "Pues los que no lo tientan, lo hallan; / Él se revela a quienes de Él no desconfían. / "En efecto, los pensamientos torcidos separan al hombre de Dios. / y cuando los necios tientan su potencia. Él los confunde. / "No penetrará la Sabiduría en el corazón lleno de perfidia, / ni se quedará a vivir en un cuerpo esclavizado a la culpa. / "El espíritu santo, el espíritu de la buena conducta, huirá de la doblez, / levantándose y yéndose de donde hay pensamiento insensato, / dándole vergüenza, si la injusticia se le pone delante.

"Es la Sabiduría un espíritu lleno de verdad, / el cual no soltará libre al blasfemo de sus palabras culpables; / eso, porque Dios es testigo de su íntimo sentimiento. / porque es observador exacto del corazón. / porque oye las palabras que su lengua profiere. / "Efectivamente, el espíritu del Señor ha llenado el mundo entero, / y aquello que traba juntas todas las cosas oye lo que se dice; / "por eso, ninguno cuya boca diga palabras con que falte a la virtud podrá escapar de que se le oiga, / ni tampoco la justicia, cuando castigue, lo habrá de pasar. / "Porque se hará una pesquisa acerca de las intenciones del impío, / y se le llevará al Señor un informe acerca de lo que dijo, / a fin de dejarlo convicto de sus actos contra la Ley. / "Porque hay un oído lleno de celo que oye todas las cosas. / sin que deje de percibirse el más leve murmullo. / "Cuidado, pues, con ese inútil murmurar, / refrena de la calumnia tu lengua, / porque no hay secreto que no pare en algo, / y lengua que miente es asesina del alma.

"No llares a la muerte con los extravíos de tu vida, / ni te echas encima la ruina con lo que hagan tus manos. / "Pues no fue Dios quien hizo la muerte, / ni le gusta nada que mueran los vivos. / "El hizo todas las cosas para que siguieran existiendo, / sanas son las fuerzas generadoras del mundo, / sin que haya en ellas ningún veneno mortal. / El imperio del Hades no

se extiende acá arriba. / "Porque la justicia no muere nunca.

"Son los impíos quienes con sus palabras y acciones llaman a la muerte; / pensando que es su amiga, se consumen en su espera, / y con ella firman un pacto, / porque son gente que encaja bien en su partido.

2 Materialismo de los malvados.

"Esos hombres pensaron mal, diciéndose: / "Corta y triste es nuestra vida, / el hombre llega a su fin sin remedio, / y no se sabe que de Hades haya vuelto ninguno. / "Por pura casualidad nacimos, / y en adelante seremos como si nunca hubiéramos sido, / porque el aliento que en la nariz tenemos es un vapor, / y es nuestra razón chispa que brotó al latir del corazón. / "Cuando se apaga tal chispa, el cuerpo en ceniza se convierte, / mientras que el espíritu se deshace cual aire que nada contiene. / "A poco quedará olvidado nuestro nombre, / y no habrá quién nuestras obras recuerde; / pasará nuestra vida cual nube, sin rastro, / y se disipará como la bruma que los rayos del sol ahuyentan / y con su calor la disipan. / "Pues el tiempo que nos toca en suerte vivir es cual sombra pasajera, / de la muerte ya no volvemos, / porque es cosa sellada, y ya nadie vuelve.

"Vamos, pues, gocemos todo lo bueno que hay, / y hagamos uso de lo creado, como en la juventud, hasta el límite. / "Bebamos vino rico hasta quedar satisfechos, / y perfumémonos, / sin dejar de cortar toda flor primavera al pasar. / "Adornemos nuestras cabezas con guirnaldas de rosas frescas, / antes que vayan a marchitarse. / "Que ninguno de nosotros deje de tomar parte en nuestro regocijo, / por doquier dejemos trazas de nuestra alegría, / porque tal es la parte que nos tocó, y tal nuestra suerte. / "Ejercemos opresión sobre el pobre y justo; / no tengamos miramiento a la viuda, / no respetemos la cabeza blanca del anciano. / "Sea nuestra fuerza la ley que gobierne el derecho; / pues lo débil prueba que no sirve de nada.

"Pongámonos al acecho del justo, / pues nos estorba y se opone a nuestros actos: / nos reprende por faltas contra la Ley, / y nos acusa de pecados con que nos apartamos de la formación recibida. / "Él proclama tener

el conocimiento de Dios, / y se da el título de hijo del Señor. / ¹⁴Para nosotros se ha convertido en reproche de nuestras ideas; / ¹⁵su vista misma nos molesta, / porque su modo de vivir es diferente del de otros, / tiene costumbres extrañas. / ¹⁶Él nos considera como seres viles, / y se aparta de nuestros caminos como sucios; / proclama feliz el fin último del justo, / se jacta de que Dios es su padre. / ¹⁷Pero, veamos si en sus palabras hay verdad, / y experimentemos qué pasará al fin de su vida; / ¹⁸porque si es verdad que el hombre justo es hijo de Dios, le dará ayuda, / y de las manos de sus contrarios lo librará. / ¹⁹Probémoslo con insultos y tormentos, / para averiguar cuánta es su paciencia, / y poner a prueba su aguante. / ²⁰Condenémoslo a muerte ignominiosa, / ya que, según lo que él dice, habrá quién lo defienda.

La ceguera del impío.

²¹De esa manera discurrieron, pero se equivocaron, / porque los cegó su impiedad. / ²²Y no pudieron conocer los fines ocultos de Dios, / ni la recompensa que a la santidad está reservada, / ni columbrar el premio de las almas sin tacha; / ²³porque Dios creó al hombre para la inmortalidad, / formándolo a la imagen de su propia eternidad; / ²⁴mas por envidia del diablo penetró en el mundo la muerte, / y aquellos que en su partido se alistan, lo sienten.

3 Vida y muerte del justo y del impío.

¹Mas las almas de los justos están protegidas por la mano de Dios, / y jamás las tocará ningún tormento. / ²Cuando los ven los necios, creen que murieron, / y pensaron que su partida era un sufrimiento, / ³que de nosotros se retiraban para ser destruidos: / mas ellos descansan en paz. / ⁴Porque si bien ante los ojos de los hombres parecieron sufrir un castigo, / su esperanza tiene una inmortalidad sin límites. / ⁵Después de ser castigados un poco, gozarán una gran felicidad, / porque los probó el Señor, hallándolos dignos de sí, / ⁶acrisolándolos, cual oro en crisol, / y aceptándolos como un holocausto. / ⁷Cuando llegue su visita despedirán rayos de luz, / correrán cual chispas entre las pajas. / ⁸Dominarán naciones, regirán pueblos, / y el

Señor será su eterno rey. / ⁹Quienes en Él confíen, comprenderán la verdad, / y los fieles morarán con Él llenos de amor, / porque el favor y la bondad son para sus elegidos, / y Él tiene cuidado de sus santos.

¹⁰Mas los impíos sufrirán el castigo que sus pensamientos merecen, / por desdenar al justo, y por su rebelión contra el Señor; / ¹¹pues quien desprecia la sabiduría y la buena educación es un verdadero miserable. / Vana es la esperanza de esos hombres, / inútiles sus fatigas; / y lo que hacen no sirve para nada. / ¹²Necias son sus mujeres, malos sus hijos; / ¹³maldita será su estirpe. / Mas bendito el vientre puro de la mujer estéril / que no ha tenido contacto pecador; / cuando Dios se ponga a escudriñar a las almas, tendrá ella su fruto. / ¹⁴Dichoso también el eunuco que no tenga las manos manchadas con actos contra la Ley, / y que no haya maquinado nada malo contra el Señor; / porque, se le mostrará particular favor por su lealtad, / y en el Templo del Señor ocupará lugar deliciosísimo. / ¹⁵Pues el fruto de las buenas fatigas goza de renombre, / y la raíz del entendimiento jamás falla. / ¹⁶Hijos de adúlteros no llegarán a madurez, / raza de uniones ilegales perecerá. / ¹⁷Aunque vivan largo tiempo serán desestimados, / y su ancianidad será al fin carente de honor. / ¹⁸Si mueren jóvenes, ninguna esperanza tendrán, / ni consuelo ninguno el día del escarnio. / ¹⁹Porque terrible es el fin de la generación que nació de injusticia.

4 La virtud y el vicio.

¹Mejor que eso es no tener hijos, pero siendo virtuoso; / porque el recuerdo de la virtud es inmortal, / porque tanto Dios como los hombres la conocen. / ²Presente la virtud, los hombres la imitan, / y cuando ya se fue, suspiran por ella; / y por todo lo vasto del tiempo marcha la virtud con una corona triunfal, / vencedora en concurso de premios purísimos. / ³En cambio, inútil será la raza prolífica que deje el impío, / y ninguna de esas semillas fuera de la Ley echará honda raíz, / ni se agarrará firmemente. / ⁴Todavía que por un tiempo echen retoños, / como no están firmes, serán por el viento sacudidos, / y los arran-

cará la furia de los huracanes. / 'Antes de sazonar, se quebrarán sus ramas, / para nada servirá su fruto, / no madurará bastante para comerlo, / y no servirá para nada. / 'Porque los hijos nacidos de uniones ilegítimas / son testigos eternos del pecado que hicieron sus padres, / cuando Dios los sujete a prueba.

'En cambio, aunque el justo tenga muerte temprana, / descansará. / 'El honor de la edad no consiste en lo largo, / ni se mide tampoco por la cuenta de los años; / 'mas el entendimiento es para los hombres de cabello cano, / y vida inmaculada es vejez madura.

'Hubo uno que agradó a Dios, y fue de Él amado, / y viviendo entre pecadores, de allí se le quitó. / "Se le quitó para que el mal no fuera a cambiar su mente, / o seducir su alma la perfidia. / "Porque la fascinación que ejerce la impiedad oscurece las buenas facultades, / y el extravío del deseo corrompe el alma inocente. / "Como en poco tiempo alcanzó la perfección, / vivió cual si hubiera llegado a la vejez; / "porque su alma era agradable al Señor, / por eso mismo lo arrebató pronto de entre la impiedad. / "Sin embargo, vio la gente aquello, sin entender la razón, / ni ponerse a considerar / que la gracia de Dios y su bondad favorecen a sus escogidos, / y que Él cuida a sus santos.

'El hombre justo que muere condena al impío que sigue viviendo, / y la juventud que pronto su perfección alcanza / condena los muchísimos años que vive el vicioso, / "porque esos verán el fin del hombre sabio, sin entender el fin del Señor tocante a él, / ni por qué razón lo guardó seguro. / "Lo verán y sentirán por él desprecio; / mas el Señor se reirá de ellos con escarnio. / Al fin quedarán convertidos en carroñas infames, / en eternos objetos de vergüenza entre los muertos; / "porque Él los estrellará mudos contra el suelo, / y los sacudirá desde sus cimientos mismos; / quedarán totalmente secos, estériles, / sufriendo angustia, / muriendo su mismo recuerdo.

'Espantados vendrán cuando sus pecados se cuenten, / y sus actos criminales en su cara misma los han de confundir.

5 La confianza del justo.

'Entonces el justo sentirá una gran confianza / en presencia de aquellos que lo oprimieron, / de aquellos que de sus fatigas se burlaban. / 'Cuando lo vean temblarán de miedo horrible, / atónitos se quedarán de aquella salvación que no esperaban. / 'El uno al otro se hablarán llenos de pesar, / y torturados de angustia en el alma suspirarán, diciendo: / "Este es el hombre que antes era de nuestras burlas el blanco, / que nosotros, estúpidos, habíamos convertido en tema de adagio. / Pensábamos que su vida era una verdadera locura, / y que su fin sería deshonoroso. / 'Pero si ahora se le cuenta entre los hijos de Dios! / 'Pero si ahora tiene él la compañía de los santos! / 'De modo que fuimos nosotros los extraviados del verdadero camino, / no nos iluminó la luz de la justicia, / no salió sobre nuestra vida el sol. / 'Nos hartamos de caminar por sendas de crimen y muerte / caminando por desiertos sin camino ninguno, / ignorando el camino del Señor sendas de crimen y muerte, / ¿cuallo? / ¿Qué bien nos vino de aquella nuestra riqueza fanfarrona? / 'Todo aquello se desvaneció como sombra, / se apagó cual eco pasajero; / "cual nave que cruza las olas, / que al pasar no deja rastro ninguno, / que en las olas no deja señal de la quilla; / "o también como ave que el aire cruza, / de cuyo paso no queda muestra ninguna; / el aire ligero, azotado por sus alas, / y rasgado por la fuerza de su rápido vuelo, / cruzado por aquellas alas que se mueven, / mas al cabo no deja rastro ninguno de su paso; / "del mismo modo que cuando se dispara contra el blanco la flecha, / parte el aire, pero en el acto se vuelve a juntar, / de manera que nadie puede ver el camino que siguió. / "Así también nosotros, tan luego como nacimos dejamos de existir, / sin dejar rastro ninguno de virtud, / quedando en nuestra impiedad consumidos."

'Porque la esperanza del impío es cual paja que el viento arrebató, / es cual escarcha ligera que la tormenta se lleva; / se disipa cual humo por el viento, / pasando como el recuerdo de huésped de un día.

'Mas los justos tendrán vida eterna, / y su premio es con el Señor; / el Altísimo los cuida. / "Por tanto, recibi-

rán corona de gloria, / recibirán de manos del Señor bella diadema, / porque con su diestra Él los cubrirá, y con su brazo los defenderá. / "El Señor se revestirá cual armadura completa de su celo, / a toda la creación armará para rechazar a sus enemigos; / "se revestirá de justicia, como de una coraza, / pondrá en su cabeza imparcial justicia de morrión, / "agarrará cual escudo invencible la santidad, / "manejará como espada su ira severa, cortante, / la creación entera lo acompañará en su batalla contra los hombres insensatos. / "Dardos de relámpagos partirán con vuelo certero, / rayos partirán como flechas a pegar en su blanco desde bien tendido arco de nubes. / "Pedrizco de granizo de su cólera será lanzado con violencia como de una catapulta; / las olas mismas del mar se alzarán furiosas contra ellos, / los ríos los inundarán sin compasión ninguna, / "vientos huracanados y terribles se desencadenarán contra ellos, / y los aventarán como una tempestad la paja. / El crimen habrá de asolar toda la tierra, / y las malas acciones derribarán los tronos de los reyes.

LA VERDADERA SABIDURIA

6 La Sabiduría a los gobernantes.
 "Por eso, reyes, oíd y entendid; / jueces de todo el mundo, aprended la lección; / "prestad atención, jefes de las muchedumbres, / vosotros que os gloriáis de dominar a tantos pueblos, / "que ha sido el Señor quien os dio el señorío, / vuestra soberanía os viene del Altísimo, / el cual habrá de investigar vuestras obras y penetrar vuestros planes. / "Porque siendo vosotros súbditos de su reino no gobernasteis bien, / ni guardasteis la Ley, / ni seguisteis el camino del propósito de Dios; / "por eso vendrá sobre vosotros con rapidez y con espanto, / porque los que ocupan altos puestos serán sometidos a juicio severo. / "Porque el hombre muy humilde podrá recibir el perdón de la misericordia, / mientras que los poderosos habrán de sufrir juicio severísimo. / "Pues el Señor universal no tendrá respeto a nadie, / ni manifestará atención ninguna a la grandeza; / porque Él fue el creador del chico y del grande, / y de todos igualmente se preocupa. / "Mas a

los poderosos les espera una rigurosa pesquisa. / "A vosotros, monarcas del mundo, van mis palabras, / a fin de que aprendáis lecciones de sabiduría, y os guardéis de delinquir. / "Porque quienes observen santamente lo santo se harán santos, / y los que los hayan educado hallarán su defensa. / "Por eso conformad vuestro deseo a mis palabras; / desead ardentemente oír las, y recibiréis instrucción. / "La Sabiduría es esplendorosa, jamás se marchita, / y fácilmente la descubren aquellos que le tienen amor, / y la hallan aquellos que a buscarla se ponen. / "Ella se apresura a darse a conocer de quienes la quieren. / "Quien temprano se levante a buscarla, no hallará dificultad ninguna, / pues la hallará sentada a la puerta de su casa. / "El fijar uno en ella su pensamiento, es inteligencia perfecta, / y el que por su causa es vigilante, se verá pronto libre de cuidados, / "porque anda ella buscando gente digna de ella, / y bondadosamente se deja ver en los caminos de ellos, / encontrándolos en cada uno de sus pensamientos.

"El principio de la Sabiduría consiste en el sincerísimo deseo del saber, / la preocupación por la disciplina es amarla, / "y su amor consiste en la observancia de sus leyes; / en guardar esas leyes está la inmortalidad segura, / "y esa inmortalidad acerca al hombre a Dios; / "así es que el anhelo por la Sabiduría conduce al reino.

"Por eso, si os deleitan los tronos y los cetros, / autoridades supremas de los pueblos, / honrad a la Sabiduría, para que tengáis eterno reinado. / "Os diré qué es la Sabiduría, y cómo vino a la existencia, / sin ocultaros misterios ningunos; / al contrario, os describiré su carrera desde que comenzó la creación, / os daré un claro conocimiento de ella, / sin omitir la verdad; / "ni viajaré acompañado de la envidia enfermiza, / porque de la sabiduría no es compañera la envidia. / "Muchedumbre de hombres sabios salvan al mundo; / un rey cuerdo es la firmeza de su pueblo. / "Por eso, aprended mis palabras, y sacaréis provecho.

7 Excelencias de la Sabiduría.
 "Yo soy también mortal como todos los hombres, / un descendiente del primer hijo de la tierra que fue creado; / en el vientre de una madre

fue plasmada mi carne / ²en el espacio de diez meses, hecho una masa juntamente con sangre; / vine también de semen humano, durante el placer natural. / ³Cuando nací, comencé a respirar el aire común, / caí sobre la madre tierra, / y lo primero que de mi boca salió fue un grito como el de todos. / ⁴Cuidadosamente me envolvieron en pañales. / ⁵Ningún rey ha tenido existencia de principio diferente; / ⁶toda la humanidad entra lo mismo a la vida, / y de ella sale igualmente.

⁷Por eso, elevé mi plegaria, / y se me dio entendimiento; / invoqué a Dios, y espíritu de Sabiduría mandó sobre mí. / ⁸La preferí a cetros y tronos; / para mí era la riqueza, pura nada en su comparación. / ⁹Ni siquiera la comparé con piedra preciosa ninguna de precio infinito, / porque toda la riqueza del oro es pura arena comparada con ella, / y la plata, junto a ella, no es más que barro. / ¹⁰Por eso le tuve más amor que a la salud y a la belleza, / prefiriéndola a la misma luz, / porque su esplendor es eterno. / ¹¹Todo lo bueno me vino juntamente con ella, / en sus manos traía riqueza incontable. / ¹²Me regocijé de todas aquellas cosas, / porque la Sabiduría las traía; / mas no sabía que era ella la madre de todas, / ¹³y aprendí sin dolo ninguno, / y sin repugnancia lo que sé lo transmito, / sin ocultar su riqueza, / ¹⁴porque es para los hombres tesoro que nunca se agota; / aquellos que la alcanzan consiguen la amistad de Dios, / y tienen lo recomendable de los dones de la disciplina.

¹⁵Quiera Dios concederme hablar con buen juicio, / pensar cosas dignas de la Sabiduría que recibí, porque **El** es el guía de la misma Sabiduría, / y **El** es quien corrige a los sabios. / ¹⁶Pues, tanto nosotros como nuestras palabras en sus manos estamos, / lo mismo que está toda la habilidad y la destreza en las artes. / ¹⁷Porque **El** es quien me dio un conocimiento sin error de lo que existe, / para entender del universo la estructura, / y cómo los elementos actúan; / ¹⁸si, el principio, el fin y el medio de los tiempos, / las alternativas del solsticio, el cambio de estaciones, / ¹⁹los ciclos del año, los grupos de las estrellas, / ²⁰la naturaleza de los animales, el modo de ser de las fieras, / el poder de los espíritus, los discursos de los hombres, / las es-

pecies de las plantas, las propiedades de sus raíces: / ²¹aprendí lo oculto y lo que está a la vista, / ²²porque la Sabiduría, que plasmó todas las cosas, me lo enseñó.

Naturaleza de la Sabiduría.

Porque en ella hay un espíritu santo e inteligente, / único y sin embargo múltiple, y sutil, / movable, claro, límpido del todo, / distinto, invulnerable, amante de lo agudo y bueno, / irresistible, / ²benéfico, humano, / constante, seguro, sin ansiedades ningunas, / omnipotente, uno que es universal inspector, / uno que todos los espíritus penetra, / todos aquellos espíritus que son inteligentes, puros, sutilísimos. / ³Porque es la Sabiduría más movable que cualquier movimiento; / porque por su pureza todas las cosas llena y penetra. / ⁴Porque ella es el aliento del poder divino, / es límpida emanación de la gloria del Omnipotente; / por eso nada impuro puede penetrar dentro de ella. / ⁵Porque es ella un reflejo de la eterna luz, / es espejo sin mancha del poder de Dios, / es una imagen de su bondad. / ⁶A pesar de ser una sola, puede hacer todas las cosas; / y permaneciendo siempre la misma, todas las cosas renueva; / generación tras generación penetra en las almas santas, / y de ellas hace amigos de Dios, hace profetas; / ⁷porque Dios tiene su más grande amor / al hombre que vive en conformidad con la Sabiduría. / ⁸Porque la Sabiduría es más bella que el sol, / es superior en belleza a todos los grupos de estrellas. / Si uno la compara con la luz, la encuentra superior a ella; / ⁹porque a la luz sigue la noche, mientras que el mal no se alterna con la Sabiduría.

8 Bienes de la Sabiduría.

¹La Sabiduría extiende su poder de un extremo a otro de la tierra, / y ordena con perfección todas las cosas.

²Me enamoré de ella, y desde joven la busqué, / anhelando porque fuera mi novia, / de su belleza enamorado. / ³Ella honra su noble nacimiento viviendo con Dios, / y el Señor del universo le tiene amor. / ⁴Porque ella ha sido iniciada en el conocimiento de Dios, / y ha sido su compañera en los trabajos. / ⁵Si las riquezas son durante la vida algo deseable, / habrá mayor

riqueza que la Sabiduría que todo hace? / *Y si el entendimiento tiene fuerza creadora, / ¿quién más que ella ha trabajado en hacer cuanto existe? / *Y si alguno ama la justicia, sus obras son actos de virtud; / porque ella enseña el dominio de sí mismo y la prudencia, / la justicia y la entereza; / nada en esta vida sirve más a los hombres que éstas. / *Y si tiene alguno el anhelo de adquirir vasta experiencia, / ella sabe lo que antes pasó, y con seguridad conjetura lo por venir; / ella tiene presciencia de señales y prodigios, / y de resultados que tengan tiempos y estaciones. / *Por tanto, me decidí a traerla a vivir conmigo, / sabiendo que me había de dar buenos consejos, / y ánimo en las preocupaciones y el dolor. / *Debido a ella seré glorioso entre las muchedumbres, / seré honrado en presencia de los ancianos, / a pesar de mis años juveniles. / *Me hallarán agudo para juzgar, / y me admirarán cuando esté en presencia de aquellos que mandan. / *Cuando esté callado, aguardarán hasta que hable, / y cuando hable, me darán oído; / y cuando hable más largo tiempo / se pondrán la mano en la boca. / *Porque debido a ella alcanzaré la inmortalidad, / dejando imperecedero recuerdo a los que me sigan. / *Gobernaré pueblos, / naciones estarán a mi sujetas; / *monarcas temidos me temerán al oír hablar de mí; / entre el pueblo me mostraré hombre capaz, / y valeroso en la guerra. / *Cuando entre en casa, con la Sabiduría encontraré mi descanso, / porque su compañía no tiene nada de amargo; / porque viviendo con ella el dolor no existe, / sólo alegría y regocijo. / *Cuando en mi interior en estas cosas pensaba, / y en mi mente las revolvía, / considerando que en el parentesco con la Sabiduría está la inmortalidad, / *y que en su amistad hay deleite puro; / que en los trabajos de sus manos hay imperecedera riqueza, / que hay entendimiento en su trato, / que hay renombre en hablar como ella, / anduve por dondequiera buscando el modo de adquirirla. / *Desde niño me dotó bien la naturaleza, / y tuve la suerte de tener un alma noble; / *no más bien dicho, siendo buena mi alma, / penetré en mi cuerpo sin mancha. / *Pero noté que si Dios no me la daba, / no podría yo poseer la Sabiduría, / (y fue señal de

espíritu penetrante el saber de quién era ese don) / por eso clamé al Señor, le hice una petición, / diciéndole con todo el corazón:

9 Oración para obtener Sabiduría.
 *Dios de mis padres, Señor lleno de amor, / Tú que has hecho todas las cosas con sólo hablar, / *que con tu sabiduría plasmaste al hombre / para que ejerciera señorío sobre las creaturas que hiciste, / *que gobiernas el mundo inspirado por la santidad y la justicia, / y dictas tus fallos con la rectitud del alma, / *dame esa Sabiduría que junto a tu trono se sienta, / no me expulses de entre tus criados, / *porque soy tu esclavo, soy hijo de una de tus esclavas, / soy un hombre miserable, de efímera existencia, / que entiende poco de juicio y de leyes; / *pues todavía que fuera uno perfecto entre los hijos de los hombres, / sin la Sabiduría emanada de Ti será tenido en nada. / *Me escogiste Tú para rey de tu pueblo, / para juzgar a tus hijos y a tus hijas. / *Me diste autoridad para edificar un Templo en tu santa montaña, / un altar en la ciudad donde tienes tu morada, / que fuera copia del Tabernáculo que te mandaste hacer allá en el principio. / *Contigo está la Sabiduría, la cual conoce tus obras, / porque estuvo allí presente cuando hiciste la creación del mundo, / y ella entiende lo que a ti te agrada, / y lo que conforme a tus mandamientos es recto. / *Mándala desde allá de los cielos santos, / envíala desde tu trono glorioso, / para que me acompañe en mi trabajo, / para que aprenda yo lo que te agrada. / *Porque ella sabe todas las cosas, las entiende, / y me guiará sabiamente en mi conducta con su gloria / y me ha de guardar. / *Entonces serán aceptables mis trabajos, / juzgaré a tu pueblo con justicia, / y mereceré sentarme en el trono de mi padre. / *Pues, ¿quién puede entender el plan de Dios? / ¿Quién puede saber cuál es la voluntad de Dios? / *Porque la razón de los mortales es impotente, / porque nuestros proyectos están expuestos a fallar, / *porque este cuerpo mortal con su peso hace que baje el alma abajo, / y este tabernáculo terreno es una carga que agobia la mente que piensa. / *Apenas podemos conjeturar lo que hay en la tierra, / a duras penas averiguamos lo que junto

a nosotros está; / mas, ¿quién ha podido rastrear lo que en los cielos existe? / "¿Quién ha penetrado tu plan, a menos que le des Sabiduría / y que desde allá arriba le mandes tu espíritu santo? / "Y de ese modo se enderezaron los caminos de quienes viven en la tierra, / y a los hombres se enseñó lo que te agrada, / y tu Sabiduría los salvó.

LA SABIDURIA EN LA HISTORIA

10 De Adán a Moisés.
 "La Sabiduría defendió al hombre que fue creado padre primero del mundo, / cuando había sido creado él solo; / ella lo libró de su culpa, / y le dio fuerza para gobernar todas las cosas. / "Mas cuando aquel hombre injusto se apartó de ella ardiendo en ira, / pereció porque lleno de coraje mató a su hermano. / "Cuando la tierra por su causa fue cubierta del diluvio, la Sabiduría la salvó, / dirigiendo el curso de aquel hombre justo / que iba metido en un miserable pedazo de palo.

"También la Sabiduría, cuando los pueblos que habían hecho acuerdo perverso confundidos quedaron, / reconoció al hombre justo, conservándolo inmaculado ante Dios, / lo guardó con su fuerza contra el amor de su hijo. / "La Sabiduría libertó al hombre justo al perecer los impíos; / escapó de aquel fuego que sobre las Cinco Ciudades bajó. / "Todavía quedan las pruebas de su iniquidad: / queda una tierra desolada, que humea sin cesar; / quedan plantas que dan frutos que nunca maduran; / queda una estela de sal allí parada, recuerdo de un alma sin fe. / "Porque de la Sabiduría no hicieron caso ninguno, / no sólo no pudieron conocer el bien / sino que aun dejaron a la humanidad la memoria de su insensatez, / de modo que sus faltas no dejaran jamás de saberse.

"La Sabiduría libró de sus apuros / a aquéllos que le sirvieron. / "Cuando un hombre justo huía de su hermano enojado / lo fue guiando por rectos senderos, / y le mostró el reino de Dios, haciéndolo que viera sus ángeles, / y le dio éxito en sus fatigas, aumentando de sus sudores el fruto. / "Cuando quienes lo oprimían se llenaron de codicia / ella estuvo a su la-

do, y lo enriqueció. / "Lo defendió de sus enemigos, / y lo protegió contra quienes estaban acechándolo; / en su ruda lucha le dio la victoria, / para que aprendiese que la piedad puede más que cualquier otra cosa.

"Cuando aquel hombre justo fue vendido como esclavo, la Sabiduría no lo abandonó, / antes lo libró del pecado. / Lo acompañó cuando bajó al calabozo, / "cuando estuvo en la cárcel no lo dejó abandonado; / lo acompañó hasta darle el cetro de un reino, / hasta darle autoridad sobre sus amos. / Ella demostró que sus acusadores habían proferido calumnias, / y lo revisió de honor sempiterno.

"La Sabiduría libró de tiránica nación / a un pueblo santo, a una raza sin tacha. / "Ella penetró en el alma de un siervo del Señor, / el cual se encará con reyes temibles, haciendo prodigios y señales. / "Ella dio a los hombres santos la recompensa de su trabajo, / los guió por maravilloso camino; / durante el día los cubría, / y durante la noche era para ellos llama refulgente cual astro. / "Ella fue quien los hizo pasar el Mar Rojo, / quien los condujo por entre las aguas profundas, / "ahogando a sus enemigos, / arrojándolos a lo profundo del mar. / "Por eso a los impíos los despojaron los justos; / luego cantaron himnos, oh Señor, en honor de tu Nombre santo, / y unánimes glorificaron tu mano protectora, / "porque la Sabiduría abrió a los mudos la boca, / e hizo que los niños de pecho hablaran con claridad.

II A través del desierto.

"La Sabiduría hizo que su empresa prosperara / por mano de un santo profeta. / "Se pusieron a caminar a través de inhabitable desierto, / y plantaron sus tiendas en lugares no pisados antes de nadie. / "Resistieron el ataque de sus enemigos, / rechazando a sus contrarios. / "Cuando padecieron sed, clamaron a ti, / y Tú les diste agua que brotó del pedernal de una roca, / calmando su sed con agua de roca durísima. / "Pues por medio de lo mismo que a sus enemigos había castigado, / recibieron ellos en su necesidad beneficio. / "En vez de agua de río de eterna corriente, / turbio y manchado de sangre, / "en castigo de aquel decreto de matar a sus niños, / Tú les diste agua en abundan-

cia, sin que ellos lo esperaran, / *mostrando con la sed que entonces tuvieron, / cómo castigaste Tú a sus enemigos. / *Pues cuando eran sujetos a prueba, aunque en medio del amor castigados, / aprendieron cómo los impíos eran castigados en medio de la cólera. / *Pues Tú los castigaste como castiga un padre, amonestando; / mas a los impíos los sujetaste a la tortura, como hace un rey duro cuando condena al suplicio. / *Ausentes o presentes, padecían la misma aflicción, / *porque un doble dolor los torturaba, / y un lamentarse al recuerdo de aquello que ocurrió. / *Pues al saber que por el castigo de ellos mismos / habían recibido beneficio los justos, / se dieron cuenta de que aquello lo había hecho el Señor. / *Pues aunque habían rechazado con burla / a aquel que mucho antes había sido echado fuera y expuesto, / al cabo de todo se maravillaban de él, / porque su sed no era como la sed de los justos.

¹⁵En castigo de sus ideas necias e impías, / las cuales los habían extraviado hasta dar culto / a culebras sin inteligencia, a animales viles del todo, / Tú les mandaste nubes de seres irracionales para que los castigaran, / *para que aprendieran que en lo mismo que se peca se lleva el castigo. / *Porque tu mano omnipotente que plasmó el mundo de informe materia, / no escaseaba en medios de arrojar sobre ellos tropas de osos, o de leones valientes, / *o de rabiosos animales de nueva creación, seres desconocidos, / o unos que respiran fuego, / y otros que vomitan densas espirales de humo, / o bien lanzan de sus ojos centellas terribles; / *no solamente hubieran podido hacer mal a los hombres hasta acabarlos, / habrían podido matar de espanto, con sólo verlos. / *Aun sin esto podrían caer los hombres a un solo soplo de persecución justiciera, / el aliento de tu potencia podría disparlos. / Mas todo lo has arreglado bien medido, contado y pesado.

¹⁶Porque Tú siempre puedes mostrar gran poder, / ¿y quién podría resistir al poder de tu brazo? / *Porque el mundo entero es para Ti una cosilla cualquiera en el platillo de la balanza, / es cual gota de rocío matinal caído en el suelo. / *Mas Tú eres bondadoso con todos, porque Tú puedes hacer todo; / Tú pasas por alto los pe-

cados humanos, / para dar tiempo al arrepentimiento del hombre. / *Porque Tú amas todas las cosas que existen; / no tienes odio a ninguna cosa que hiciese; / pues no habrías hecho nada que hubieras odiado. / *¿Cómo podría durar nada que Tú no hubieras querido? / ¿Cómo podría conservarse algo que a la existencia no hubieras llamado? / *Señor, Tú que amas a los vivos / tienes consideración a todo, pues es tuyo.

12 Castigo de los cananeos.
¹Porque tu espíritu inmortal anima todas las cosas. / *Por eso, Tú corriges poco a poco al culpable, / recordándole y advirtiéndole en qué comete pecado, / para que se libre de la impiedad y ponga en Ti, oh Señor, su confianza.

²A los antiguos habitantes de tu tierra santa, / *los odiabas por sus prácticas abominables, / por sus hechicerías y ritos depravados, / *por la cruel manzana que hacían de los niños, / por sus fiestas y sacrificios de carne y sangre humana. / A esos iniciados en pagano culto, / *a esos padres asesinos de vidas indefensas / Tú quisiste exterminarlos por mano de nuestros padres, / *para que aquella tierra, para Ti la más amada, / recibiese colonos, siervos dignos de Dios. / *Mas aun a esos les tuviste miramiento, pues no eran sino hombres, / mandando contra ellos enjambres de avispas, avanzadas de tu ejército, / para acabarlos poco a poco, / *aunque podías haber entregado aquellos impíos en batalla a los justos, / o destruirlos de una vez por todas con terribles fieras, / o con tu espada terrible. / *Mas castigándolos poco a poco, les diste tiempo de arrepentimiento, / aunque bien sabías que venían de mala cepa, / que su perversidad era ingénita, / y que jamás su modo de pensar cambiaría. / *Porque desde el principio fueron raza maldita, / y no fue por miedo a nadie que los dejaste sin castigar sus pecados.

³En efecto, no hay nadie que pueda decir: "¿Qué es lo que has hecho?" / ¿Quién será capaz de oponerse a tu juicio? / ¿Quién podrá acusarte de haber destruido naciones que Tú mismo hiciste? / ¿Quién se te presentará de abogado de hombres impíos? / *Pues ni hay Dios ninguno fuera de Ti, que cuide de todos los hombres / a quien

debieras probar que tu juicio no fue injusto; / ¹ni puede ningún rey o jefe supremo encararse contigo / acerca de ésos que Tú castigaste. / ²Tú eres justo y gobiernas al universo con justicia, / considerando extraño a tu poder la condenación de quien no merece castigo. / ³Pues en tu potencia está la fuente misma de lo justo, / y tu supremacía universal te hace tener miramiento a todas las cosas. / ⁴Porque Tú muestras tu potencia cuando dudan los hombres de tu poder infinito, / y castigas cualquier insolencia entre aquellos que no la ignoran. / ⁵Tú, que eres de fuerza soberana, juzgas con dulzura, / y con gran paciencia nos gobiernas; / porque Tú tienes en tu mano el hacer las cosas cuando quieras.

⁶Con tales obras tuyas enseñaste a tu pueblo / que el justo debe ser bondadoso, / a tus hijos has henchido su corazón de esperanza; / porque el arrepentimiento del pecado eres Tú quien lo da. / ⁷Pues, si bien con tanto cuidado, con tanta indulgencia castigaste / a los enemigos de tus siervos, y a los que la muerte merecían, / concediéndoles tiempo y ocasión de dejar su maldad. / ⁸¡con cuánta blandura juzgaste a tus hijos, / a cuyos padres hiciste Pacto jurado de tan bellas promesas! / ⁹Así mientras castigabas nuestras culpas, / a nuestros enemigos azotaste diez mil veces peor, / a fin de que atenderíamos a tu bondad, cuando juzgamos nosotros, / y podamos esperar compasión cuando se nos juzga a nosotros.

¹⁰Por tanto, a quienes enloquecidos llevaron vida viciosa, / con sus mismas abominaciones les diste tormento. / ¹¹Porque se extraviaron lejísimos, siguiendo caminos de error, / venerando como dioses unos animales que hasta sus enemigos mismos despreciaban; / esos hombres fueron engañados cual niños de pecho que no entienden nada. / ¹²Por eso, como a niños sin pensamiento ninguno / les lanzaste tu castigo para hacer mofa de ellos. / ¹³Mas aquellos que no han atendido a la advertencia de ligero castigo / sentirán el castigo de Dios que merecen. / ¹⁴Pues cuando se enojaron, al sentir la dolencia, con aquellos animales que ellos pensaban ser dioses, siendo por medio de ellos castigados, / miraron y reconocieron ser verdadero aquel Dios

que antes no querían reconocer. / Por tanto, la peor condenación cayó sobre ellos.

13 Culto de la naturaleza.
¹Pues todos los hombres ignorantes de Dios eran naturalmente insensatos; / eran impotentes para conocer al que existe, guiados por las cosas buenas visibles; / no reconocieron al artista, si bien admiraban sus obras; / ²se imaginaban ellos que el fuego, el viento, o el aire violento, / o el círculo de las estrellas, o el agua agitada, / o los luminares del cielo serían los dioses que gobiernan el mundo. / ³Si deleitados de la belleza de tales cosas los hombres supusieron que eran dioses, / piensen cuánto más bello que ellas será su Señor, / porque el autor de la belleza fue quien las creó. / ⁴Y si los hombres se quedaron atónitos de su fuerza y de su acción, / infieran precisamente de ellas / cuánto más poderoso no será el Señor que las hizo, / ⁵pues de la grandeza y belleza de la creación / nace la idea de su Creador, correspondiente. / ⁶Y sin embargo, tales hombres merecen poco reproche, / porque tal vez caen en error, extraviándose / al buscar a Dios, deseando encontrarlo. / ⁷Pues como entre sus obras viven, siguen buscando / y ponen su confianza en lo que miran, porque bello es lo que ven. / ⁸Y sin embargo, no se les puede excusar; / ⁹porque si pudieron conocer tanto, / que pudieron investigar el universo, / ¿cómo es que fallaron en encontrar más pronto al Señor del universo?

Culto a los ídolos.

¹Pero aquellos miserables hombres, esperando en cosas muertas, son quienes / llamaron dioses a las obras de las manos de los hombres, / al oro y a la plata modeladas con talento, / a representaciones de animales, / a cualquier piedra inútil trabajada por mano antigua. / ²Un buen leñador puede cortar un árbol fácil de manejar; / puede despojarlo bien de toda su corteza, / y luego, valiéndose de laudable destreza en el arte, / hacer algún mueble útil para las necesidades de la vida; / ³echa a la lumbre los pedazos de madera que no sirven. / para cocer sus alimentos y comer hasta llenarse. / ⁴Mas un pedazo de madera de esos que se desecharon, que no servía pa-

ra nada, / algún palo torcido y todo lleno de nudos, / lo recoge él mismo y lo esculpe en sus tiempos de ocio, / y con destreza adquirida estando libre de sus trabajos le da forma, / lo modela hasta que tenga la apariencia de un hombre; / ¹o bien, le da la figura de algún vil animal, / poniéndole una capa de colorada pintura, / tiñéndolo todo de rojo, / tapándole con pintura cualquier falla que tenga la madera; / ² luego le hace un nicho donde quede bien, / y lo pone en la pared, sujetándolo con hierro. / ³ De modo que cuida de que no se vaya a caer, / pues bien sabe que el tal ídolo es impotente, / porque es sólo una estatua que necesita de la ayuda de alguien. / ⁴ Cuando aquel hombre ruega por sus propiedades, por su matrimonio y sus hijos, / no siente vergüenza de dirigir su plegaria a una cosa que no tiene vida. / ⁵ Pide salud a una cosa que no tiene fuerza ninguna; / pide vida a una cosa que no tiene vida; / suplica que le ayude a una cosa que no entiende nada; / pide un viaje feliz a una cosa que no puede dar ningún paso; / ⁶ pide ganancia de dinero, trabajo y éxito en él, / implorando fuerza para ello de una cosa que no tiene fuerza ninguna en las manos.

14 Consecuencias de la idolatría.
¹ Además, uno que se dispone a navegar, / que está para emprender un viaje sobre las olas furiosas, / invoca a un pedazo de palo más frágil todavía que el navío que lo va a llevar. / ² Pues el deseo de lucro inventó los navíos, / y la Sabiduría fue el artesano que las naves construyó; / ³ mas, oh Padre, es tu providencia la que dirige tu curso, / porque Tú le abriste una senda en el mar, / un camino seguro a través de las ondas, / ⁴ probando que Tú puedes salvar de todo peligro, / de manera que aun el hombre torpe pueda embarcarse. / ⁵ Es tu voluntad que las obras de tu sabiduría no queden frustradas; / por tanto, confían los hombres sus vidas aun al más pequeño pedazo de palo, / y pasando por las olas sobre una balsa llegan seguros a tierra. / ⁶ Pues aun en el principio, cuando perecían los orgullosos gigantes, / en una balsa se refugió la esperanza del mundo, / la cual, dirigida por tu mano, dejó en el mundo la semilla de raza nueva. / ⁷ Porque

benedito el palo aquel por el cual vino la justicia.

⁸ Pero maldito el ídolo hecho con manos humanas, maldito el hombre que lo hace; / porque hizo tal trabajo, porque hizo dios de una cosa que pronto se acaba. / ⁹ Pues Dios tanto odia al impío como a su impiedad, / ¹⁰ pues lo que hizo y el que lo hizo, juntos serán castigados. / ¹¹ Por eso los ídolos paganos serán castigados, / pues aunque eran parte de lo que Dios creó, / se convirtieron en algo abominable, / fueron trampas de las almas de los hombres, / eran lazos donde los pies de los necios eran cogidos.

¹² Pues el pensamiento de fabricar ídolos fue el principio de la infidelidad, / y su invento corrompió la vida, / ¹³ porque ni desde el principio existieron, / ni existirán para siempre. / ¹⁴ Pues entraron al mundo debido a la humana locura, / y por eso su pronto fin fue decretado. / ¹⁵ Porque un padre, a quien el dolor agobia por muerte prematura de un ser querido, / hizo una imagen de aquel hijo que repentinamente le fue arrebatado; / y ahora venera como dios al que fue un muerto, / y a sus descendientes les transmite ritos secretos, y misterios. / ¹⁶ Luego aquella impía costumbre consagrada por la fuerza del tiempo / se guardó como ley, / ¹⁷ y por orden de monarcas se veneraron esculturas. / Cuando los hombres no podían rendir en su presencia honor a los monarcas, / por su ausencia lejana, / imaginaron hacer aparecer allá lejos, / y mandaron hacer visibles imágenes del rey a quien rendían el honor, / para con aquel celo suyo adular al ausente como si estuviera presente. / ¹⁸ Luego la avaricia del artista impulsó aun a aquellos que no conocían al rey / a dar incremento a su culto. / ¹⁹ Pues él, quizás, queriendo agradar a su soberano, / diestramente obligó a su retrato a tener rasgos más bellos, / ²⁰ y la muchedumbre, seducida por el encanto de su obra, / miró luego como un objeto de culto / a quien poco antes había honrado como hombre. / ²¹ Esto constituyó para la humanidad una trampa secreta, / porque los hombres, esclavos del infortunio o del cetro real, / dieron a objetos de piedra o de palo el nombre que sólo uno tiene.

²² Andando el tiempo, no les bastó errar sobre el conocimiento de Dios,

/sino que viven en grandes pleitos, por ignorancia, /y dan el nombre de "paz" a males tan grandes. /²Pues sea que maten a niños en las iniciaciones y celebración de sus tenebrosos misterios, /o que con extrañas costumbres celebren frenéticas orgías, /³ni sus vidas, ni sus matrimonios son puros, /sino que o se matan pérfidamente el uno al otro, /o se ofenden cometiendo adulterio. /⁴Y es todo esto un libertinaje furioso de sangre y muerte, de robo y perfidia, /corrupción, deslealtad, tumulto, perfidia, /⁵confusión de ideas acerca de lo que es bueno, ingratitude, /profanación de las almas, perversiones sexuales, /desorden matrimonial, adulterio y libertinaje total. /⁶Porque la adoración nefanda de los ídolos /es el principio, la causa y el fin de todos los males. /⁷Porque quienes los veneran, o entran en delirio de alegría, o profieren mentirosos oráculos, /o viven vida viciosa, o son prontos para el perjurio; /⁸porque ponen su confianza en ídolos que no tienen vida, /porque hacen impíos juramentos, esperando no sufrir de ello mal ninguno. /⁹Mas castigos justos les vendrán por dos motivos: /porque pensaron impiamente de Dios, entregándose al culto idolátrico; /y porque pérfidamente juraron cosas injustas, /la santidad despreciando. /¹⁰Porque no está en mano de las cosas por quienes juran los hombres, /sino el justo castigo para aquellos que cometen pecado, /castigo perseguidor eterno de la culpa del impio.

15 Israel libre de la idolatría.
¹Mas Tú, Dios nuestro, eres bondadoso y fiel, /paciente, gobernador bondadoso de todo el universo. /²Pues aunque pequemos, no dejamos de ser tuyos, y conocemos tu poder; /pero no pecaremos, porque sabemos que como tuyos nos cuentas. /³Porque tu conocimiento es la justicia total, y el conocimiento de tu poder es la raíz de la inmortalidad. /⁴Porque ni nos ha extraviado la mala intención del arte humano, /ni tampoco trabajo estéril de pintores, /figura pintada de colores varios, /cuya vista despierta anhelo en almas necias, /al grado de querer la muerta forma de imagen sin vida. /⁵Amantes del mal, inclinados para esperar en objetos semejan-

tes /son aquellos que los hacen, los aman o los veneran.

⁶Pues cuando el alfarero amolda el blando barro, /formando con su trabajo cada vasija para lo que debe servir, /del mismo barro modela /tanto las vasijas de uso limpio /como las de uso contrario, haciendo del mismo modo todas ellas; /mas para qué debe servir cada cual, es el alfarero quien decide. /⁷Malgastando su trabajo plasma del mismo barro un dios quebradizo, /ese hombre que poco antes había sido hecho del barro también, /y que poco después vuelve a la tierra de donde se le ha tomado, /cuando se le ordena devolver esa alma que se le prestó. /⁸Mas no se preocupa de que está destinado a la muerte, /ni de que su existencia es corta; /entra en concurso con plateros y joyeros, /e imita artefactos de cobre; /considera como glorioso formar falsificadas deidades. /⁹Su corazón es pura ceniza, es su esperanza peor que basura, /y vale su vida menos que el barro. /¹⁰Porque no alcanzó a conocer al Ser que lo formó, /que le sopló en su pecho un alma activa, /que le dio el aliento de espíritu viviente. /¹¹Pues él piensa que es nuestra existencia un mero juego, /que es nuestra vida kermés donde se gana, /porque dice que hay que ganar dinero, /como se pueda, aun por medios viles. /¹²Pues tal hombre sabe, más que todos los demás, que comete pecado, /cuando del barro hace frágiles vasos y modeladas imágenes.

¹³Pero sumamente necios, y más ignorantes aún que un niño de pecho /son todos los enemigos que han oprimido a tu pueblo, /¹⁴porque han pensado que todos sus paganos ídolos son dioses, /aunque no tengan ojos con que puedan ver, /ni nariz por la cual respirar, /ni oídos con que oír, /ni dedos para tentar, /ni pies con que poder andar. /¹⁵Porque ha sido un hombre quien los hizo, /uno que tiene el alma prestada es quien los hizo; /porque nadie puede formar un dios que sea siquiera como él. /¹⁶El artista es mortal, y sin vida es lo que hace con sus manos criminales, /porque vale más él que los ídolos que venera, /ya que él tiene vida, y ellos nunca la han tenido.

¹⁷Los enemigos de tu pueblo veneran aun los más despreciables anima-

les; / aquellos que son peores que todos los demás, si se les juzga por su ninguna inteligencia; / "y aun como animales no son tan bonitos que a uno le pudieran gustar; / antes les faltó la alabanza de Dios, y también su bendición.

16 Egipto e Israel.

"Por tanto, esos hombres por medio de tales criaturas fueron castigados justamente, / por multitud de animales padecieron tormento. / "En vez de este castigo que ellos sufrieron, te mostraste bondadoso con tu pueblo, / les mandaste codornices para que comieran, / delicado alimento para llenar el deseo de su apetito, / "para que esos hombres, al desear algo que comer, / perdiesen aun la poca gana que les quedaba, / por los asquerosos animales que se les mandaron, / mientras que tu pueblo, después de padecer necesidad por corto tiempo, / tuviera su parte de alimentos delicados. / "Pues era necesario que a sus opresores les viniera un hambre insaciable, / mientras que a éstos se les mostró apenas cómo eran sus enemigos torturados.

"Pues cuando la rabia furiosa de animales salvajes se precipitó sobre tu pueblo, / y morían las gentes mordidas por serpientes ondulantes, / tu cólera no duró hasta acabarlos; / "antes bien sufrieron poco tiempo, como una advertencia, / y recibieron señal de liberación, / para ponerles en la mente tus mandatos. / "Pues aquel que sus ojos dirigía hacia aquella señal, se salvaba; / no precisamente por aquel objeto que veía, / sino por el universal Salvador. / "Y con esto convenciste a nuestros enemigos también / que eres Tú quien libra de todos los males. / "Porque a ellos los mataban los piquetes de langostas y moscas, / sin que se encontrara para ellos remedio, / porque merecieron que los castigaran dichos animales; / "mas tus hijos no fueron exterminados ni por el colmillo de venenosas culebras, / porque tu amor vino en su ayuda, y al fin los curó. / "Y las culebras los mordieron para recordarles tus oráculos; / pero pronto se vieron libres de ellas, / para que no cayesen en olvido profundo, y a tu amor fueran ingratos. / "Porque no los curó hierba ninguna, cataplasma ninguna; / fue tu palabra, oh Señor,

que cura todos los hombres. / "Pues Tú tienes autoridad sobre la vida y la muerte; / Tú llevas a los hombres hasta las puertas de Hades, y vuelves a traerlos de allí. / "Un hombre movido de maldad mata a otro hombre, / mas es impotente para devolverle el espíritu ido, / y de libertar al alma en prisiones.

"Imposible es escapar de tu mano; / "pues los impíos que a reconocerte se negaron, / fueron azotados por la fuerza de tu brazo; / fueron perseguidos por lluvia espantosa, por granizo, por despiadadas tormentas, / fueron hechos cenizas por la furia del fuego. / "Porque, lo más imposible de creer, aun en el agua que todos los incendios apaga, / producía el fuego un efecto peor todavía, / porque la naturaleza entera defiende a los justos. / "Por algún tiempo se contuvo la llama, / para que no devorase a los animales enviados contra los impíos; / sino que, al ver aquello conocieran / que el juicio de Dios los perseguía; / "y otra vez, aun en medio de las aguas, quemaba peor que fuego, / para destruir las cosechas de aquella tierra impía. / "En lugar de esto, diste a tu pueblo manjar angélico, / y sin trabajo ninguno de ellos, les suministraste desde el cielo pan bueno ya para comer, / un pan que se acomodaba a todo sabor, que se adaptaba a todos los gustos. / "Porque aquel mantenimiento tuyo demostró tu amor a tus hijos; / y aquel pan que servía al deseo del que lo recogía, / tomaba gustos diversos, adaptándose al de cada cual. / "La nieve y el hielo resistieron, sin derretirse, al fuego, / para que entendieran que las cosechas de sus enemigos / las destruía fuego que ardía en el granizo, que estallaba en los chubascos de lluvia; / "mientras que el fuego, para que se alimentaran los justos, / aun olvidó su poder natural.

"Porque la creación, creada de Quien la hizo, / se pone en actividad para castigar a los impíos, / y llena de bondad abandona su dureza en beneficio de los que confían en Ti. / "Por tanto, también por aquel tiempo, adoptando toda clase de formas, / ministró a tu largueza que da su comida a todos los seres, / según el deseo de los que sienten la urgencia, / "de manera que tus hijos, a quienes amaste, Señor, aprendieran / que no es

el producto de las cosechas lo que al hombre alimenta, / sino que es tu palabra la que conserva la vida a los que confían en Ti. / ²Pues lo que el fuego no destruyó, se derretió, al solo calor / de fugitivo rayo solar, / ³para enseñar que debe uno levantarse a darte gracias antes de la salida del sol, / y debe rogarte al albor de la mañana; / ⁴pues la esperanza del ingrato se derretirá cual escarcha invernal, / corriendo cual agua que uno desecha.

17 Inescrutables juicios de Dios.
¹Grandes son tus juicios, inexplicables; / por tanto, almas sin formación han errado el camino. / ²Pues cuando hombres criminales suponían que en su mano tenían a la santa nación, / cayeron prisioneros de las tinieblas, encarcelados en larga noche, / encerrados allí mismo bajo sus techos, desterrados de tu eterna providencia. / ³Pues pensando que nadie los veía cometer sus pecados secretos, / tras oscura cortina de olvido, / fueron disipados, con alarma terrible, / aterrizados por espantos. / ⁴Porque ni siquiera el último rincón de su casa / los abrigaba del miedo, / sino que ruidos aterradores por doquier los rodeaban, / espantosos fantasmas aparecieron con caras horribles. / ⁵Y no había modo de encender luz que alumbrara. / ni las llamas relucientes de las estrellas del cielo / tenían poder de alumbrar aquella noche horrorosa. / ⁶Nada les daba brillo ninguno, / si no es aquel fuego por sí solo encendido, / y llenos de terror pensaban que lo que veían / era peor todavía que las cosas que no se veían. / ⁷Los engaños de su magia humillados quedaron, / y aquella sabiduría fanfarrona sufrió burla y desprecio. / ⁸Porque los que prometían curar los terrores y desórdenes de un alma enfermiza, / se enfermaron de miedo ridículo. / ⁹Porque todavía que nada los perturbara ni los asustara, / aterrados por el paso de bestias / y el silbar de serpientes / se morían temblando de miedo, / sin querer mirar al aire mismo, / aunque en ninguna parte podían evitarlo. / ¹⁰Porque la impiedad es cobarde, / su testimonio mismo la condena; / afligida por la propia conciencia, siente sus congojas peor. / ¹¹Pues el miedo, sólo es el abandono de los recursos que la razón proporciona; / ¹²y debilitándose la esperanza íntima

de alguna ayuda, / prefiere ignorar aquello que causa el tormento. / ¹³Mas a través de aquella noche que era en realidad impotente, / de aquella noche que sobre ellos se echó desde los rincones de Hades impotente, / todos ellos el mismo sueño durmieron; / ¹⁴y ya eran espantados por fantasmas de monstruos, / ya paralizados por la desesperación de sus almas, / porque un pánico repentino, inesperado, los había dominado. / ¹⁵Y cualquiera que allí estaba, al suelo caía, / y así seguía prisionero en cárcel sin puertas de hierro; / ¹⁶pues ya fuera agricultor o pastor, / o que en la soledad trabajara, / era agarrado, y sufría aquel inevitable destino; / porque la misma tenebrosa cadena sujetaba igualmente a todos. / ¹⁷Ya viniera el silbido del viento, / o el armonioso canto del pájaro posado sobre ramas extendidas, / o bien el rítmico sonar de agua con violencia corriendo, / ¹⁸o el crujir estruendoso de rocas arrojadas hacia abajo, / o el invisible correr de animales que daban saltos, / o el espantoso sonido de las peores fieras rugientes, / o el eco lanzado hacia atrás por huecas montañas, / aquello los paralizaba de terror. / ¹⁹Porque el mundo entero brillaba con luz fulgurante, / estando medido en trabajo que nadie estorbaba, / ²⁰mientras que solamente aquellos hombres eran cubiertos de negra noche, / imagen de aquellas tinieblas que estaban preparadas para ellos; / más molestos que las mismas tinieblas, / para sí mismos eran ellos.

18 El Exterminador.
¹Mas para tus santos había espléndida luz. / Oían sus enemigos su voz, sin percibir su figura, / y los tenían por dichosos, por no haber sufrido, / ²y agradecían que tus santos, a quienes antes perjudicaban, / no los perjudicaran a ellos; / y les pedían perdón por haber estado en pugna con ellos. / ³Por tanto, Tú los proveiste de una columna de llamas de fuego / que guiase a tu pueblo en desconocido camino, / y un sol inocente que los iluminase en aquella migración gloriosa. / ⁴Porque sus enemigos merecían carencia de luz, prisión de tinieblas, / aquellos que a tus hijos habían puesto en prisión, / a aquellos por quienes la luz inmortal de la Ley debía brillar sobre el mundo.

"Cuando habían decidido matar a los niños de tus santos, / cuando uno de esos niños había sido expuesto, y luego rescatado, / Tú los castigaste con mandar la muerte a muchos de sus niños; / y los aniquilaste a todos ellos sumergiéndolos en profunda corriente. / "Esa noche se avisó antes a nuestros padres, / para que se regocijaron por el conocimiento cierto de las promesas juradas / en que tenían su confianza. / "La liberación de los justos, y la ruina de sus enemigos, / el pueblo ya la esperaba. / "Pues con los mismos medios de que te valiste para castigar a nuestros enemigos, / nos llamaste hacia Ti, y nos cubriste de gloria. / "Porque los santos hijos de los hombres buenos ofrecían sacrificios secretos, / y unánimes seguían la Ley divina, / para que los santos participaran igualmente de las mismas cosas, / igualmente de bendiciones y peligros; / y ya cantaban las alabanzas de los padres. / "Mas el grito discordante de sus enemigos resonaba, / y su lastimero lloro por sus niños a lo lejos se oía. / "Se castigó al esclavo con la misma pena que al amo, / el hombre del pueblo perdía lo mismo que el rey; / "y todos juntos, teniendo muertos del mismo modo, / tenían cadáveres imposibles de contar. / "Pues los vivos no bastaban a enterrarlos, / ya que en un momento perecieron sus más queridos hijos. / "Pues aunque su magia los había hecho no creer en nada de aquellos prodigios, / sin embargo, cuando sus primogénitos murieron, / admitieron que tu pueblo era hijo de Dios. / "Porque mientras un blando silencio envolvía el mundo, / mientras la noche en rápido curso había hecho la mitad del camino, / "tu omnipotente palabra se lanzó desde el cielo, / desde tu trono real, / llegando a aquella tierra condenada al castigo; / fue un implacable guerrero, / "que llevaba filosa espada de tu mando indudable, / y allí se estuvo, llenando toda la tierra de muertos, / tocando el cielo cuando en la tierra estaba de pie. / "Entonces repentinamente tuvieron sueños horribles, / con fantasmas que los aterraron mucho, / y los asaltaron terrores no esperados, / "y acá y allá los aventaban medio muertos, / dando a saber por qué morían; / "porque los sueños que los aterraban les advertían tal cosa; / de modo que no mu-

rieran sin saber de su dolor la causa.

"Aquella experiencia de la muerte alcanzó aun a los justos, / cayendo sobre su muchedumbre una plaga en el desierto; / pero no duró mucho la cólera, / "porque un hombre immaculado, rápido campeón en su defensa, / sacó el escudo de su ministerio, imploró, y aplacó con el incienso; / él fue quien hizo parar la cólera, quien puso fin a aquel desastre, / mostrando que él era tu siervo. / "Venció aquella cólera, no con la fuerza del cuerpo; / no con la fuerza de las armas; / fue su palabra la que al verdugo doblegó, / invocando aquellos juramentos y pactos que hiciste a nuestros padres. / "Pues cuando los muertos habían caído unos sobre otros a montones, / él intervino y la cólera contuvo, / abriéndose paso hasta los vivos. / "Pues en su traje talar estaba el universo retratado, / y las glorias ancestrales grabadas estaban en cuatro hileras de piedras preciosas, / y estaba tu majestad en la diadema que su cabeza ceñía. / "A tales cosas el exterminador cedió, a eso tuvo miedo respetuoso; / y al fin, una prueba de tu cólera bastaba.

19 Salida de Egipto.

"Mas los impíos sufrieron hasta el fin el ataque de ira sin piedad, / porque Dios desde antes sabía su comportamiento futuro; / "sí, sabía que aunque habían dejado que tu pueblo partiera, / y aun a toda prisa lo echaron, / cambiarían de pensar, y lo perseguirían. / "Pues mientras lloraban a sus muertos en el duelo, / mientras hacían sus lamentaciones ante las tumbas, / tomaron otra determinación estúpida, / y cual esclavos fugitivos persiguieron a aquellos mismos que rogaron que partieran, / y aun los obligaron. / "Porque el destino merecido, hasta este fin los arrastró, / haciendo que lo sucedido olvidaran, / para que acabaran de cumplir lo que faltaba a su castigo, / "y para que tu pueblo tuviera la experiencia de un camino imposible, / mientras que los otros toparan con extraña muerte.

"Porque la creación entera recibió en su natural moldes nuevos, / obedeciendo a tus mandatos, / para que tus hijos no sufrieran daño ninguno. / "Se veía aquella nube que sombreaba el

campamento, / se veía tierra seca aparecer donde antes había agua, / apareció un camino sin estorbo a través del Mar Rojo, / y una llanura cubierta de pasto, saliendo de la furia de las olas, / ¹por la cual pasaron, hechos una nación, los protegidos de tu mano, / mirando maravillosos prodigios. / ²Porque ellos iban en formación como caballos, / iban brincando cual corderos, / glorificándote, oh Señor, por su liberación. / ³Porque todavía recordaban lo que en el tiempo de su migración sucedió, / cómo producía la tierra en vez de animales, mosquitos; / cómo en vez de pescados, escupieron los ríos incontable plaga de ranas. / ⁴Miraron también después una familia desconocida para ellos de pájaros, / cuando desearon carne delicada que les llegó al pedirla; / ⁵y en efecto, desde el otro lado del mar vinieron codornices en bandadas para complacerlos.

Gloria de Israel.

¹No vinieron sobre los culpables los castigos, / sin señales precursoras en el fragor de los truenos, / porque justamente padecían por sus actos impíos; / porque su odio al extranjero se revelaba en actos crueles en exceso. / ²Otros se habían negado a admitir extraños cuando a su tierra llegaban; / mas éstos convirtieron en esclavos a huéspedes bienhechores. / ³Aun algún castigo tendrá que venir sobre los

otros, / por su manera hostil de recibir al extranjero; / ⁴mas éstos, después de recibirlos con fiesta y alegría, / los tiranizaron con sufrimientos terribles, / a los mismos que ya eran partícipes de los mismos derechos civiles. / ⁵Por eso, eran castigados con ceguera, / del mismo modo que aquellos que querían forzar la puerta del justo, / cuando, envueltos en densas tinieblas, / cada cual trataba de hallar paso por la puerta de su casa.

⁶Porque los elementos cambiaron de lugar, del uno al otro, / como en el arpa cambian las notas la naturaleza del ritmo, / a pesar de que cada nota sigue siendo la misma. / Esto puede deducirse claramente al mirar lo que allí tuvo lugar. / ⁷Porque animales terrestres se transformaron en animales acuáticos, / y animales que suelen nadar, se pusieron a caminar sobre la tierra. / ⁸El fuego conservó su fuerza natural aun en el agua, / mientras que el agua se olvidó de su natural fuerza de apagar el fuego. / ⁹Al revés, las llamas perdieron la fuerza de abrasar / la carne de mortales que caminaban entre ellas, / ni tampoco podían derretir el alimento celeste, cristalino, que tan fácilmente se derrite.

¹⁰Porque en todas las cosas, oh Señor, has Tú sublimado a tu pueblo, y lo has cubierto de gloria, / nunca has descuidado ayudarlos siempre y dondequiera.

CANTAR DE LOS CANTARES

I. Título.

Cantar de los Cantares (hebr. Sir hassirim) es una forma gramatical frecuente en la lengua hebrea para expresar una cualidad en grado superlativo, como por ejemplo: "Santo de los santos" = "Santísimo" (Ex. 26, 33), "Cielo de los cielos" = "Cielo altísimo" (Dt. 10, 14). La tradición, por tanto, que puso a este poema tal título, ha querido expresar con ello su juicio, afirmando que, si en la Sagrada Escritura hay cantos admirables por su forma y contenido (véase Introducción a los Libros Sapienciales y poéticos), éste es el "Cantar por excelencia".

En el Canon hebreo el Cantar forma parte de los "Cinco volúmenes" (Megillot), y en la liturgia rabínica se lee en la Pascua; en el Canon cristiano es el quinto de los Libros Sapienciales.

II. Forma literaria e interpretación.

Ningún otro libro de la Biblia ha suscitado tanta disparidad de juicios, incluso en el campo literario, como este pequeño poema de 117 versículos. Se le ha entendido como un drama amoroso, incluso como un drama en sentido clásico (género totalmente ajeno a la Biblia), como una colección o antología de cantos eróticos diversos, o sea un "cantar (compuesto) de cantares". Pero la lengua, las imágenes, los personajes, el desarrollo gradual de la acción, demuestran claramente la unidad de la composición. La forma literaria que mejor le cuadra es la de un poema de lírica pura.

Más difícil es determinar el sentido y la intención de este poema. Las opiniones son aquí innumerables y no hay posible acuerdo. No debe descartarse una exaltación del amor conyugal. Los que lo han negado, como si fuera indigno este tema para constituir un libro inspirado por Dios, olvidan que el matrimonio es la primera institución divina a raíz de la creación del hombre, y que en el Nuevo Testamento ha sido elevado a la categoría de sacramento: es, pues, una institución sagrada. Justamente por eso la relación de amor entre el esposo y la esposa se hizo familiar en el Antiguo Testamento, para designar las relaciones de Yavé (el Esposo) con su esposa Israel (cfr. Os. 2; Is. 54, 6 y ss.; 62, 4

y ss.; Jer. 2, 2; Ex. 16, 1-58), y ha sido recogida en el Nuevo Testamento para simbolizar las relaciones de Jesucristo con su Iglesia (cfr. Mt. 9, 15; 22, 1-14; Jn. 3, 29; 2 Cor. 11, 2; Ef. 5, 23-32; Ap. 21, 9).

No se puede desligar tampoco el Cantar de los Cantares de este contexto ideológico del Antiguo Testamento. Por tanto se ha de admitir, además de la anterior, la significación alegórica, simbólica o típica (esto a elección de los autores), de las relaciones de amor entre Dios y su pueblo Israel. Y como la mayor parte de los textos citados del Antiguo Testamento toman la alegoría matrimonial en su parte negativa, es decir, destacando las infidelidades de la esposa Israel frente al amor increíble de Yavé, mientras que el ambiente del Cantar es optimista y hasta apoteótico, se ha de interpretar su simbolismo en sentido de restauración futura también, siguiendo la línea de las promesas de los nuevos desposorios en los tiempos mesiánicos, que Dios hace en ese mismo contexto de las infidelidades (cfr. sobre todo Os. 2, 16-21): Su realización son los desposorios entre Jesucristo y la Iglesia (cfr. los textos citados del N.T.).

Y en esta misma línea nada impide la ulterior aplicación a las bodas místicas del alma con Dios, como lo han visto los místicos cristianos, sobre todo San Juan de la Cruz en su Cántico Espiritual, claro trasluz del Cantar de los Cantares.

III. Autor y fecha del Cantar.

La inscripción puesta al comienzo del Cantar lo atribuye a Salomón; y tal fue la opinión común de los exegetas hasta hace algún tiempo. Hoy, los críticos están de acuerdo en considerar tal inscripción como un artificio literario, un simple "pseudoeπίgrafe": pareció cosa lógica en un tiempo atribuir al rey sabio los libros sapienciales, como el Eclesiastés, los Proverbios y la Sabiduría, aunque eran varios siglos posteriores a él. El examen interno del libro hace pensar que su composición pertenecía al período post-exílico, el persa, y precisamente a la primera mitad del siglo IV a. C.

El nombre del autor nos es desconocido, y por más suposiciones que se han hecho, así quedará acaso en el futuro.

INTRODUCCION

I 'El Cantar de Cantares, compuesto por Salomón.

La esposa

²¡Siquiera que con su boca me cubriera de besos!.../Porque es tu amor más rico aún que el vino;/³tus ungüentos despiden un perfume delicioso./Tu nombre mismo es tan suave como unción de aceite;/por eso están las muchachas enamoradas de ti.

⁴Lévame contigo, vámonos a toda prisa./El rey me llevó hasta el interior de sus alcobas./Por ti nos llenaremos de júbilo, de regocijo;/más aún que el vino ponderamos las delicias de tu amor;/ ¡tienen razón para amarte!

SECCION PRIMERA

PRIMEROS ENCUENTROS
ENTRE EL ESPOSO Y LA ESPOSA**Se presenta la esposa.****La esposa**

¹Morena soy, pero bonita,/muchachas de Jerusalén,/como las tiendas de Cedar,/como los cortinajes de Salomón./²No me miréis fijamente, por ser yo tan morena,/pues nomás soy tostada del sol.

Los hijos de mi madre conmigo se enojaron;/y me pusieron a cuidar los viñedos;/y mi propio viñedo he descuidado.

Desea encontrar al esposo.

¹Dime, amor de mi alma,/dónde apacientas tu rebaño,/dónde lo llevas a sestar;/pues, ¿por qué habría yo de andar errante/junto a los rebaños de tus compañeros?

El coro

¹Si no lo sabes,/bellísima entre las mujeres,/sigue el rastro del rebaño,/y apacienta tus cabritos/junto a las tiendas de los pastores.

Coloquio entre los esposos.**El esposo**

¹Amor mío, podría compararte/a una potranca de carroza de Faraón./²¡Qué bellas son tus mejillas ador-

nadas de zarcillos! / ¡Qué bello es tu cuello con esos collares de perlas! /³Te vamos a mandar hacer atavíos de oro tachonado de plata.

La esposa

¹Mientras descansaba en su diván el rey,/exhaló mi nardo su fragancia./²Saco de mirra es para mí mi amado,/mirra entre mis pechos./³Mi amado es para mí ramillete de botones de alheña/en los viñedos de Engadi.

El esposo

¹Fíjate en que eres hermosa, amor mío;/sí, eres de veras hermosa;/tienes ojos de paloma.

La esposa

¹Sí, amor mío, eres hermoso,/eres amable de veras./Verde es nuestro diván;/²las vigas de nuestra casa son de cedro,/son los artesones de pino.

El esposo

2 ¹Yo soy rosa de Sarón,/soy un lirio de los valles.
²Como el lirio entre las zarzas/es entre las muchachas mi amor.

La esposa

¹Cual manzano entre los demás árboles del bosque/es mi amado entre los jóvenes./Con gran encanto me senté a su sombra,/y dulce a mi paladar sentí su fruto./²Él me llevó a la casa del banquete,/su bandera sobre mí era el amor./³Fortalecedme con pasas,/refrescadme con manzanas;/porque estoy mala de amor./⁴¡Siquiera que bajo mi cabeza pusiera su izquierda,/y que con su brazo derecho me enlazara!

El esposo

¹Muchachas de Jerusalén, os ruego /por las gacelas y las ciervas del campo /que no le hagáis ruido a mi amor, ni lo despertéis,/hasta que quiera.

SECCION SEGUNDA

CRECE EL AMOR MUTUO

El esposo en busca de la esposa.**La esposa**

¹Ya se oye la voz de mi amado! /Allá viene/dando saltos en los montes,/atravesando las colinas a brincos./²Es mi amado cual gacela/o cual ciervo joven./Ved cómo está allí

de pie / detrás de nuestra pared, / mirando por las ventanas, / viendo por la celosía.

¹⁰Mi amado comienza a hablar, diciéndome: / Levántate, amor mío, hermosa mía, / sal acá conmigo; / ¹¹porque ya pasó el invierno, / porque ya llegó y se fue la lluvia. / ¹²Ya las flores brotaron en la tierra, / ya llegó el tiempo de los cantos, / ya se oye en nuestra tierra la queja de la tórtola. / ¹³Ya la higuera echa sus higos; / ya están las parras en flor, / ya exhalan su perfume. / Levántate, amor mío, hermosa mía, / sal acá conmigo. / ¹⁴¡Oh paloma mía, en las hendiduras de la roca, / en el agujero de la peña, / déjame contemplar tu rostro, / déjame escuchar tu voz; / porque llena de dulzura está tu voz, / llena de belleza tu cara.

¹⁵Agarradnos las zorras, / esas zorras pequeñas / que hacen daño en los viñedos, / porque nuestros viñedos están ya en floración.

¹⁶Mi amado es mío, y yo soy suya; / él apacienta entre lirios su rebaño. / ¹⁷Cuando el día expire, / cuando las sombras emprendan la fuga, / vuelve, amado mío, siendo como gacela, / o cual ciervo joven en abruptas montañas.

La esposa busca al esposo.

La esposa

3 ¹En mi lecho, por la noche, / busqué al amor de mi alma; / sí, lo busqué, mas sin hallarlo; / y lo llamé, sin darme respuesta. / ²Me levantaré ahora mismo, y recorreré la ciudad, / las calles y las plazas. / Voy a buscar al amor de mi alma.

Sí, lo busqué, mas no lo hallé. / ³La ronda me encontró / al hacer de la ciudad la ronda. / ⁴¿Acaso habéis visto, les preguntaba, al amor de mi alma?

⁵Apenas pasé por donde estaban, / cuando encontré al amor de mi alma. / Lo agarré, sin querer soltarlo, / hasta llevarlo a la casa de mi madre, / a la alcoba de la mujer que me concibió.

El esposo

¹Muchachas de Jerusalén, os ruego por las gacelas y las ciervas del campo / que no le hagáis ruido a mi amor ni lo despertéis / hasta que quiera.

SECCION TERCERA

LA ESPOSA CONDUCE AL ESPOSO

El cortejo nupcial.

El coro

¹¿Qué es eso que sube del desierto, / semejante a columna de humo, / perfumado de mirra y de incienso, / con toda la fragancia de los polvos de los mercaderes? / ²¿Es la litera de Salomón! / Sesenta hombres fuertes la rodean, / de los hombres fuertes de Israel, / ³todos con la espada ceñida, / todos expertos guerreros, / todos con la espada al fémur / contra cualquier alarma nocturna.

⁴El rey Salomón se mandó hacer un palanquín / de madera del Líbano. / ⁵Le mandó poner de plata los postes, / el respaldo de oro, el asiento de púrpura; / con bordados hermosos por dentro, / hechos por muchachas de Jerusalén.

⁶Salid, muchachas de Sión / a contemplar al rey Salomón, / ceñido de la diadema que su madre le puso / el día de su boda, / aquel día feliz de su alma.

La belleza de la esposa.

El esposo

4 ¹Amor mío, eres hermosa; / sí, eres hermosa. / Tus ojos son de paloma, / esos ojos que miran por entre tu velo. / Parece tu cabello un rebaño de cabras / bajando las lomas de Galaad. / ²Son tus dientes como rebaño de ovejas trasquiladas / que acaban de subir de bañarse, / todas ellas con gemelos; / no hay entre ellas ninguna / cuyos corderillos hayan muerto. / ³Cinta de escarlata parecen tus labios, / y bella es tu boca. / Parecen tus mejillas granadas abiertas por mitad, / asomando tras el velo. / ⁴Tu cuello es como la torre de David, / construida para arsenal, / de la cual cuelgan mil escudos, / todos ellos armadura de guerreros. / ⁵Tus dos pechos parecen gemelillos de gacela, / que pacen entre los lirios. / ⁶Cuando expire el día, / cuando las sombras emprendan la fuga, / me encaminaré al monte de la mirra, / a la colina del incienso.

Coloquio mutuo.

El esposo

¹Amor mío, toda tú eres hermosa, / no hay en ti defecto ninguno. / ²Ven

conmigo del Líbano, novia mía, / del Líbano ven conmigo. / Retírate del pico de Amana, / del picacho de Senir y del Hermón, / de esas cavernas de leones, / de esos montes de leopardos.

⁷Hermana mía, novia mía, / me robaste el corazón; / sí, me lo robaste con una joya de tus collares.

⁸Hermana mía, novia mía, / ¡cuánta dulzura se encuentra en tu amor! / ¡Cuánto más delicioso es tu amor que el vino! / ¡Cuánto más exquisita fragancia tienen tus ungüentos / que todos los demás perfumes! / ⁹Novia mía, de tus labios corre néctar; / bajo tu lengua hay miel y también leche; / el perfume de tu ropa es como el aroma del Líbano.

¹⁰Mi hermana, mi novia, / es un jardín cerrado; / sí, es un jardín cerrado, es una fuente sellada. / ¹¹Son tus retoños una huerta de granadas, / con toda clase de frutas riquísimas, / con la alheña y con el nardo; / ¹²sí, nardo y azafrán, cálamó y canela, / con todos los árboles que producen el incienso, / mirra y áloe, / con todos los aromas riquísimos; / ¹³fuentes de jardín, pozo de agua viva, / corrientes de aguas, que desde el Líbano vienen corriendo.

La esposa

¹⁴Despierta, viento del norte, / sopla hacia acá, viento del sur. / Soplad sobre mi jardín; / que su fragancia se esparza a lo lejos. / Venga mi amado a su huerta, / a comer sus más ricos frutos.

El esposo

5 ¹Hermana mía, novia mía, / ya vengo a mi huerta, / ya recojo la mirra con mi perfume, / ya como mi panal desbordante de miel, / ya bebo vino con leche.

Amigos míos, comed y bebed; / amantes, bebed bastante.

SECCION CUARTA

EL AMOR DE LA ESPOSA PROBADO

Visita nocturna del esposo.

La esposa

¹Estaba durmiendo, pero mi corazón estaba despierto. / Silencio, que mi amado está tocando. / ²Hermana mía, amor mío, ábreme; / tú, paloma mía; tú; mi belleza perfecta; / porque traigo la cabeza humedecida de rocío; /

traigo mis cabellos húmedos por el sereno de la noche."

³Ya me había quitado la ropa: / ¿cómo habría de vestirme otra vez? / Me había lavado los pies: / ¿cómo podría ensuciármelos de nuevo?

⁴Pero mi amado puso en el picaporte la mano, / y el corazón se puso a palpar de encanto en mi pecho. / ⁵Me levanté a abrir la puerta a mi amado, / y mis manos destilaban mirra, / destilaban mis dedos líquida mirra, / sobre el mango del cerrojo. / ⁶En efecto, abrí la puerta a mi amado, / mas él se había vuelto y se había ido. / Mi alma desfalleció al oír su voz; / lo busqué, sin hallarlo; / le grité, sin que me diera respuesta.

⁷La ronda me encontró / cuando recorría alrededor la ciudad; / me pegaron, me hirieron, / y aun me quitaron el manto, / esos guardias de los muros.

⁸Muchachas de Jerusalén, os ruego / que si acaso topáis con mi amado / le digáis / que me estoy muriendo de amor.

El coro

¿Pues qué, es tu amado mejor que cualquier otro amado, / oh mujer, la más bella de todas? / ¿Pues qué, es tu amado superior a cualquier otro amado / para que de esa manera nos ruegues?

La belleza del esposo.

La esposa

¹Sí, es mi amado radiante y sonrosado, / se distinguiría entre otros diez mil. / ²Oro fino del mejor es su cabeza; / es su cabellera ondulada, / negra como el plumaje del cuervo. / ³Tiene ojos de paloma / junto a ojos de agua, / bañados en leche, / ojos rasgados. / ⁴Son sus mejillas como lotes de flores aromáticas, / que exhalan fragancia. / Lirios son sus labios, / que destilan mirra líquida. / ⁵Oro torneado son sus brazos, / incrustado de joyas. / Es su cuerpo una estatua de marfil / con incrustaciones de zafiros, / ⁶son sus piernas columnas de alabastro / descansando sobre basas de oro. / Su presencia corporal es como el Líbano, / magnífica como los cedros. / ⁷Dulcísima es su palabra: / en una palabra, todo él es amable. / Así es mi amado, ése es mi amigo, / oh muchachas de Jerusalén.

El coro

6 ¹¿A dónde se fue tu amado, / bellísima entre las mujeres? / ¿A dónde se dirigiría tu amado, / para ayudarte a buscarlo?

La esposa

²Mi amado se fue a su jardín, / a los lotes aromáticos, / a apacentar su rebaño en los jardines / y a coger lirios. / ³Yo soy de mi amado, y mi amado es mío; / él apacienta su rebaño en medio de los lirios.

SECCION QUINTA
ENCOMIO DE LA ESPOSA

El esposo encontrado por la esposa.

El esposo

⁴Amor mío, eres bella como Tirza, / hermosa como Jerusalén, / irresistible cual ejército lleno de banderas. / ⁵Aparta los ojos de mí, / porque me perturban... / Es tu cabellera cual rebaño de cabras / bajando las lomas de Galaad. / ⁶Son tus dientes cual rebaño de corderas / que han subido de bañarse; / todas ellas llevan gemelillos, / a ninguna su corderillo se le ha muerto. / ⁷Tus mejillas parecen mitades de granada partida a la mitad / allí detrás de tu velo. ⁸Hay sesenta reinas / y ochenta concubinas, / e innumerables muchachas. / ⁹Mi paloma, mi amor, / de perfecta belleza, / es única; / es la consentida de su madre, / sin defecto ninguno para aquella madre / que la hizo ver la luz del mundo. / Las muchachas la vieron, / y la llamaron dichosa; / también las reinas y las concubinas, / y la elogiaron. / ¹⁰¿Quién es esa que como la aurora se asoma, / bella como la luna, / brillante como el sol, / irresistible cual ejército lleno de banderas?"

La esposa

¹¹Bajé a la huerta de nogales, / a mirar las flores del valle, / a ver si las parras ya habían echado retoños, / si los granados estaban en flor. / ¹²Sin darme cuenta me puso la fantasía / en una carroza, al lado de mi príncipe.

SECCION SEXTA
PRESTANCIA Y GOZO
DE LA ESPOSA

El coro

7 ¹¡Vuelve, vuelve, Sulamita; / vuelve, vuelve, para que otra vez te veamos!

El esposo

²¿Por qué habríais de mirar a la Sulamita, / como quien mira una danza entre dos ejércitos?

El coro

³¿Qué bellos son tus pies calzados con esas sandalias, / muchacha digna de ser una reina! / Tus piernas bien torneadas parecen unas joyas, / obra de mano maestra. / ⁴Es tu ombligo copa redonda / siempre llena de vino mezclado. / Es tu vientre montón de trigo / circundado de lirios. / ⁵Tus dos pechos / son cual dos gemelillos de gacela. / ⁶Tu cuello parece torre de marfil. / Tus ojos son estanques de Hesebón, / junto a la puerta de Bet-rabbim. / Es tu nariz cual torre del Líbano / que mira hacia Damasco. / ⁷Tu cabeza te corona como el Carmelo, / y es tu flo-tante cabellera como púrpura, / y tus trenzas tienen prisionero a un rey.

Últimos coloquios mutuos.

El esposo

⁸¿Qué bella, qué amable eres, / amada muchacha, encantadora muchacha! / ⁹Eres majestuosa cual palmera, / son tus pechos como sus racimos. / ¹⁰Digo que me subiré a la palmera, / y que me agarraré de sus ramas. / Oh, ¡sean tus pechos / cual racimos de uvas; / el perfume de tu aliento, / cual de las manzanas, / ¹¹tus besos como el vino más delicioso / que suavemente se desliza, / pasando por los labios y los dientes!

La esposa

¹²Yo soy de mi amado, / y yo soy su amor. / ¹³Ven, amado mío, / salgamos a los campos, / busquemos hospedaje en las aldeas; / ¹⁴salgamos temprano a los viñedos, / a ver si ya están en botón las parras. / si ya florecieron los granados. / Allí te daré mi amor. / ¹⁵Las mandrágoras exhalan perfume, / y sobre nuestras puertas / hay toda clase de las frutas mejores, / tanto frescas como añejas, / que te he juntado, amado mío.

8 ¹¡Ojalá que fueras para mí como un hermano / que mamó los pechos de mi madre! / Si te encontrara allá afuera, te cubriría de besos, / y nadie podría despreñarme. / ²Te tomaría, te traería / a la casa de mi madre, / te metería dentro de la alco-

ba de esa mujer que me concibió. / Te daría a beber vino perfumado, / te daría jugo de granadas.

³¡Ojalá que bajo mi cabeza ponga su mano izquierda, / mientras que con el brazo derecho me enlace!

El esposo

⁴Muchachas de Jerusalén, os ruego / que no hagáis ruido ni despertéis a mi amor / hasta que quiera.

SECCION SEPTIMA

LA POSESION TOTAL

La esposa conducida a casa del esposo.

El coro

¹¿Quién es esa que sube del desierto / apoyada en su amado?

El esposo

Debajo del manzano te desperté. / Allí fue donde tu madre tuvo por ti los dolores de parto; / allí los tuvo la mujer que te echó al mundo.

Ardor y estabilidad del amor.

La esposa

²Ponme sobre tu corazón como un sello, / como un sello sobre tu brazo; / porque más fuerte es el amor que la muerte, / son los celos tristes como la tumba. / Los celos echan chispas como de fuego, / de allí se levanta ardentísima llama. / Ninguna agua apagará el amor, por mucha que sea, / ni diluvio ninguno ahogarlo en sus on-

das. / Si un hombre en cambio de amor ofreciera / toda la riqueza de su casa, / tal riqueza sería rehusada del todo.

Los hermanos

³Tenemos una hermanita, / la cual aún no tiene pechos. / ¿Qué haremos por nuestra hermana / cuando haya que hablar por ella? / Si es una muralla, / le pondremos encima baluarte de plata; / si es puerta, / la encuadraremos en tablas de cedro.

La esposa

⁴Yo era una muralla, / y eran mis pechos cual torres; / entonces fui en sus ojos / como uno que trae mensaje de paz.

Los hermanos

⁵Salomón tenía un viñedo en Baalhamon; / alquiló el viñedo a unos que lo guardaran; / cada cual debía llevarle sus rendimientos: / mil piezas de plata.

La esposa

⁶Mi viñedo, el muy mío, es para mí; / tú, Salomón, puedes tener los mil, / y los guardadores de la fruta, doscientos.

El esposo

⁷Oye tú, que moras en los jardines: / mis compañeros están atentos a tu voz; / que yo la oiga.

La esposa

⁸¡Date prisa, amado mío; / ven como una gacela, / o como un ciervo joven / sobre los montes fragantes.

NUEVO TESTAMENTO

LOS EVANGELIOS

Evangelio quiere decir "Buena Nueva". Se trata, en efecto, de la gozosa noticia de salvación, del mensaje redentor, que trajo Jesucristo al mundo. El libro, que nos ofrece este mensaje, es el Evangelio, que contiene los hechos y los dichos más relevantes de la vida del Señor. Los evangelistas no han pretendido escribir una biografía exhaustiva del Señor, ni hacer una narración completa de su doctrina (Jn 20, 30-31; 21, 25).

La noticia evangélica, antes de ser consignada por escrito, se transmitió oralmente. Las gestas y las palabras del Señor, recogidas por testigos presenciales, se pasaban fervorosamente de unos a otros en una narración espontánea, que va poco a poco adquiriendo una forma sistemática y estereotipada. Esta es la catequesis apostólica y la tradición cristiana, que da en seguida origen al Santo Evangelio, que es único, aunque tengamos de él cuatro redacciones.

Dios es su autor principal. Los evangelistas, al escribir bajo el influjo de la inspiración divina, eran como un instrumento, a través del cual Dios transmitía a los hombres su mensaje. Dios se responsabiliza plenamente de la obra escrita. Por eso en ella no puede haber error alguno. Toda la actuación de Dios en el evangelista está en función de la verdad. Pero esta inspiración de lo alto, que invade al autor sagrado, nunca es para facilitarle el trabajo, ni para dictarle mecánicamente una doctrina, una fraseología o un estilo literario. Dios no lesiona nunca las cualidades personales del escritor. Por eso cada evangelista conserva su propia personalidad, sus rasgos característicos, sus virtudes y sus defectos. El hombre es un instrumento racional y libre, y Dios se abaja hasta él y condesciende plenamente con él, poniendo sólo la barrera de su santidad y veracidad divina. El evangelista no pierde jamás el estilo inalienable de escritor.

El influjo positivo de Dios en la escritura de los Evangelios les da su origen divino. La Iglesia, bajo la influencia también del Espíritu Santo, ha reconocido este origen y ha presentado oficialmente a los fieles los Santos Evangelios, imponiéndoles a todos la sagrada obligación de aceptar su doctrina.

Todos, pues, tenemos que ofrecerles una aceptación humilde y amorosa, tenemos que orientar nuestra vida en conformidad con los principios éticos y dogmáticos en ellos contenidos. Ellos tienen que ser para noso-

tros la norma suprema, que regule nuestra postura ante Dios y ante los hombres.

La esencialidad de los Evangelios es simplemente la transmisión de una doctrina religiosa, que pretende abrirse camino en el mundo, hacerse vida en el corazón de todos los hombres.

Esta doctrina se encarna en unos hechos, es una consecuencia de unas realidades históricas (ver las "Nociones generales sobre la Sagda. Escritura" al principio) narradas con pleno equilibrio y objetividad.

Los tres primeros Evangelios siguen, al parecer, un mismo esquema literario. La narración de los hechos y de los dichos del Señor Jesús parece obedecer a un mismo plan pre-establecido. La presentación es muy semejante. La exposición en muchos casos casi idéntica. Incluso a veces se hace con las mismas palabras. Hasta tiene con frecuencia las mismas dimensiones.

El cuarto Evangelio, por el contrario, tiene unas características propias, que le confieren una personalidad bien distinta. San Juan escribe ya a finales del siglo primero y da por supuesto el conocimiento de los otros Evangelios. Aunque también tiene con ellos no pocas coincidencias. Los tres primeros Evangelios, a pesar de sus múltiples y grandes semejanzas, ofrecen unas diferencias con caracteres específicos propios.

Así, por ejemplo, San Mateo, de 1.070 versículos que contiene, 330 son propios; 330-370, comunes con San Marcos y San Lucas; 170-180 sólo con San Marcos, y 230-240 sólo con San Lucas. San Marcos, de los 667 versículos, tiene 68 propios; 330-370, comunes con San Mateo y San Lucas; 170-180, sólo con San Mateo, y 50 sólo con San Lucas.

San Lucas, en sus 1.158 versículos, tiene 541 propios; 330-340, comunes con San Mateo y San Marcos; 230-240, comunes sólo con San Mateo y 50 sólo con San Marcos.

Hay que estudiar, pues, por una parte, las semejanzas que los acercan y, por otra, las diferencias que los separan. Investigar su origen, razonar las posibles mutuas influencias, poner de relieve las distancias, explicar, en suma, las relaciones que median entre ellos, es lo que constituye la llamada "Cuestión Sinóptica".

La tradición, el arte, la literatura religiosa han visto en los cuatro animales de la visión del profeta Ezequiel (1, 4-10) el símbolo de los cuatro evangelistas. El hombre representa a San Mateo, el león a San Marcos, el toro a San Lucas y el águila a San Juan.

EVANGELIO SEGUN SAN MATEO

San Mateo era publicano. Los que pertenecían a este oficio pasaban por pecadores públicos. Mateo, cobrando los impuestos, oyó la llamada del Maestro. Y desde el primer momento fue fiel a esta vocación divina. Lo dejó todo para seguir ilusionadamente los caminos del Señor. Para celebrar este venturoso encuentro da un banquete en su casa en honor a Jesucristo, al que asistieron también sus compañeros de trabajo. Los fariseos se rasgaron una vez más sus vestiduras, porque Jesucristo comía y bebía con los pecadores y los publicanos, y los dejaba a ellos, que eran la única y más genuina representación de la santidad en Israel.

San Mateo es, cronológicamente, el primero de todos los evangelistas. Escribió en arameo, pero sólo conservamos la traducción griega, que se hizo inmediatamente. Algunos incluso afirman que la hizo el mismo apóstol. El original arameo se perdió en seguida, tal vez en las revueltas del año 70.

El evangelista escribe en Palestina para los judíos convertidos. Se propone demostrar la mesianidad y la divinidad de Jesucristo. Si Jesús de Nazaret es el Mesías anunciado por los profetas, es inútil y absurda la expectación mesiánica que siguen teniendo los israelitas. Para esto tiene que echar mano de las profecías mesiánicas y

señalar su cumplimiento en Jesús. La divinidad de Jesucristo queda patente en sus palabras, confirmadas con la multitud de milagros realizados.

El Evangelio es, pues, esencialmente doctrinal. La preocupación histórica es siempre en él puramente marginal. Los hechos, además, se presentan en cuanto son portadores de un mensaje dogmático o ético. De todos los Evangelios es, sin duda, el más extenso en la exposición de la doctrina cristiana, que se relaciona frecuentemente con el Antiguo Testamento.

El autor ha seguido intencionalmente un orden lógico y sistemático, ajeno a toda preocupación cronológica. Se agrupan y se relacionan los hechos y los dichos, con tal que medie entre ellos una semejanza doctrinal o simbólica. Aunque para ello haya que desplazar episodios y llevar de un lado para otro las mismas palabras del Señor. Aunque ello importe un descuido intencional de las circunstancias de tiempo y de lugar.

La estructura literaria del evangelio es acentuadamente semita. El autor es semita, escribe para sus conciudadanos, con la mentalidad judaica. Al querer, además, acomodar a sus lectores ha conservado siempre una forma de expresión netamente aramea.

INFANCIA Y VIDA OCULTA DE JESUS

I Los ascendientes de Jesús. 'Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham: 'Abraham fue padre de Isaac, éste de Jacob, éste de Judá y sus hermanos. 'Judá de Fares y Zará que tuvo de Tamar; Fares fue padre de Esrón, éste de Aram, 'éste de Aminadab, éste de Naasón, éste de Salmón, 'éste de Booz a quien tuvo de Racab; Booz fue padre de Obed a quien tuvo de Rut; Obed fue padre de

Jesé, éste del rey David, 'éste de Salomón a quien tuvo de la viuda de Urías; 'Salomón fue padre de Roboam, éste de Abías, éste de Asa, 'éste de Josafat, éste de Joram, éste de Ozías, 'éste de Joatán, éste de Acáz, éste de Ezequías, 'éste de Manasés, éste de Amón, éste de Josías, 'éste de Jeconías y de sus hermanos cuando la deportación a Babilonia. 'Después de la deportación a Babilonia, Jeconías fue padre de Salatiel, éste de Zorobabel, 'éste de Abiud, éste de Eliacim, éste de Azor; 'éste de Sadoc, éste de Aquim, éste de Eliud, 'éste de Eleazar, éste de Matán, éste de Jacob, 'éste de José, marido de María, de la cual nació Jesús el que se llama Cristo. 'De modo que el total de generaciones desde Abraham hasta David, es de catorce;

1.-1. Jesucristo, palabra compuesta del hebreo *Jesús*, y del griego *Cristo*, es en castellano *Salvador-Ungido*: *Salvador*, porque librará del pecado al pueblo. *Ungido* como Rey de Judea, con la plenitud de la gracia.

de David hasta la deportación a Babilonia es de catorce, y de la deportación a Babilonia hasta Cristo es de catorce.

Nacimiento de Jesús. ¹"El nacimiento de Jesucristo fue así: estando desposada María, su madre, con José, se halló, antes de que vivieran juntos, que estaba encinta por obra del Espíritu Santo. ²"José, el esposo de María, quien era un hombre justo, no queriendo difamarla pensaba repudiarla secretamente. ³"Cuando esto pensaba, se le apareció en sueños un ángel del Señor, diciéndole: "José, hijo de David, no temas recibir a María tu esposa: porque el ser que ha sido engendrado en ella, es por obra del Espíritu Santo. ⁴"Dará a luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús, porque Él librará de sus pecados a su pueblo." ⁵"Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por boca de aquel profeta: ⁶"He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo a quien pondrán el nombre de Emmanuel que quiere decir: Dios con nosotros." ⁷"Luego que José despertó de aquel sueño, hizo conforme al mandato del ángel del Señor, recibiendo a su esposa. ⁸"Y sin que la conociera, dio a luz a su hijo (primogénito) a quien puso el nombre de Jesús.

2 Los Reyes Magos. ¹"Cuando hubo nacido Jesús, en Belén de Judea, en tiempo del rey Herodes, llegaron del Oriente a Jerusalén unos magos ²preguntando: "¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarlo." ³"Cuando esta noticia llegó a oídos de Herodes, se inquietó, y toda la ciudad de Jerusalén con él. ⁴"Convocando luego a todos los príncipes de los sacerdotes y a los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo. ⁵"Ellos le respondieron: "En Belén de Judea. Porque así lo escribió aquel profeta: ⁶"Y tú, Belén, tierra de Judá, de ningún modo eres la menos insigne en cuanto a capitanes de Judá; porque de ti saldrá el Capitán que gobernará a Israel,

2. - 1. Los magos hicieron largo y penoso camino para adorar a aquel Niño: muchos católicos, creyendo en la presencia de Cristo en la Eucaristía, aunque pasen por un templo, no hacen el menor esfuerzo para entrar a rendirle homenaje.

mi pueblo.'" ⁷"En seguida Herodes llamó secretamente a los magos y se informó con ellos del tiempo exacto de la aparición de la estrella. ⁸"Los despachó luego a Belén, diciéndoles: "Id y haced una investigación exacta acerca de ese niño; y avisadme luego que lo encontréis, para ir yo también a adorarlo." ⁹"Oída la recomendación del rey, partieron; y he aquí que la estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos hasta que llegó y se paró arriba de donde estaba el niño. ¹⁰"Al ver los magos la estrella sintieron grandísima alegría; ¹¹y entrando en la casa, vieron allí al niño con María, su madre, y postrándose lo adoraron. Luego abrieron sus tesoros y le ofrecieron regalos de oro, incienso y mirra. ¹²"Y advertidos en sueños por un oráculo de que no volviesen a ver a Herodes, se volvieron a su tierra por otro camino.

Huida a Egipto. ¹"Luego que partieron, se le apareció un ángel del Señor en sueños a José, diciéndole: "Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto; y estate allí hasta que yo te diga: porque Herodes va a buscar al niño para matarlo." ²"Se levantó José, y esa misma noche tomó al niño y a su madre y partió para Egipto, ³donde permaneció hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que dijo el Señor por medio de aquel profeta: "Llamé de Egipto a mi hijo."

Matanza de los niños. ¹"Cuando Herodes vio que los magos lo habían engañado, se enfureció muchísimo, y mandó matar a todos los niños varones de dos años para abajo que se hallaran en Belén y en sus alrededores de acuerdo con el tiempo que había averiguado por medio de los magos. ²"Entonces se cumplió lo que dijo el profeta Jeremías: ³"En Ramá se escuchó un clamor; grandes lloros y lamentos: era Raquel que lloraba a sus hijos sin admitir consuelo alguno, porque ya no existen."

⁴"Cuando Herodes murió, un ángel del Señor se le apareció en sueños a José allá en Egipto, ⁵y le dijo: "Levántate, toma al niño y a su madre, y vuelve a tierra de Israel: porque ya murieron los que querían quitarle la vida al niño." ⁶"Se levantó pues José, tomó al niño y a su madre, y llegó a tierra de Israel. ⁷"Pero oyendo decir

que en lugar de Herodes reinaba en Judea su hijo Arquelao, le dio miedo de ir allá. Pero advertido en sueños por un oráculo, se retiró a tierra de Galilea, ²yéndose a vivir a una ciudad llamada Nazaret, para que se cumpliera lo que habían dicho los profetas: "Se le llamará Nazareno."

3 Predicación de Juan. "En aquellos días, Juan el Bautista apareció predicando así en el desierto de Judea: "Arrepentíos, porque ya viene el reino de los cielos." "Este es aquél de quien dice el profeta Isaías: "Voz de uno que grita en el desierto: arreglad el camino del Señor; enderezad sus senderos." "Ese Juan, traía un vestido hecho de pelos de camello, y se lo ceñía con un cinturón de cuero. Se alimentaba de langostas y miel silvestre. "Entonces comenzó a acudir a él la gente de Jerusalén, de toda la Judea y de toda la región comarcana del Jordán, ⁴y eran bautizados por él en el río Jordán, haciendo ellos confesión de sus pecados. "Pero viendo a muchos fariseos y saduceos que iban a bautizarse, les dijo: "Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la cólera futura? "Haced frutos dignos del arrepentimiento. "No digáis dentro de vosotros mismos: Nosotros somos hijos de Abraham. Porque yo os aseguro que hasta de estas piedras puede Dios hacerle surgir hijos a Abraham. "Y la hacha está ya puesta a la raíz de los árboles. A todo árbol que no dé buen fruto se le corta y se le echa a la lumbre. "Yo os bautizo en agua para que os arrepintáis. Pero el que viene en seguida de mí es más poderoso que yo: es uno a quien yo no soy digno de llevar las sandalias. Ese os bautizará en el Espíritu Santo y en fuego. "Lleva el bieldo en la mano y limpiará su era: reunirá el trigo en su granero, y quemará la paja en un fuego que no se apaga."

Bautismo de Jesús. "Vino entonces Jesús de Galilea al Jordán a ver a Juan para que éste lo bautizara. "Juan se lo

impedía, y le decía: "Yo mismo necesito que Tú me bautices, ¿y Tú vienes a mí?" "Pero Jesús le dijo: "Déjame ya, porque nos conviene que se cumpla así toda clase de justicia." Entonces lo dejó. "Luego que Jesús se bautizó, salió inmediatamente del agua. Y he aquí que se le abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios que venía sobre él como una paloma. "Y una voz de los cielos dijo: "Este es mi Hijo amado en quien tengo mis complacencias."

4 Las tentaciones de Jesús. "En seguida el Espíritu llevó a Jesús al desierto para que allí lo tentara el diablo. "Cuando hubo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, luego tuvo hambre. "El tentador se le acercó y le dijo: "Si eres el Hijo de Dios, di que estas piedras se hagan panes." "Jesús le respondió: "Está escrito: 'No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que salga de la boca de Dios.'" "En seguida lo llevó el diablo a la Ciudad Santa y lo paró sobre el pináculo del Templo, ⁵y le dijo: "Si eres el Hijo de Dios, échate de aquí para abajo; porque está escrito 'que se les mandará a sus ángeles en cuanto a ti, y te, alzarán en sus manos para que no tropiece tu pie contra alguna piedra.'" "Jesús le dijo: "Pero también está escrito: 'No tentarás al Señor tu Dios.'" "Luego lo llevó el diablo a un monte muy alto, y desde allí le enseñó todos los reinos del mundo y la gloria de ellos. "Y le dijo: "Te daré todo esto, si te prostras y me adoras." "Pero Jesús le dijo: "Retírate, Satanás; porque está escrito: 'Adorarás al Señor tu Dios y a él solo darás culto.'" "Entonces lo dejó el diablo, y unos ángeles se acercaron a servirle.

MINISTERIO EN GALILEA

Jesús en Cafarnaúm. "Cuando supo Jesús que Juan había sido encarcelado se retiró a Galilea; ⁶y abandonando Nazaret, se fue a vivir a Cafarnaúm, ciudad del litoral, en los límites de Zab-

3. - 1. Aquí aparece el gran profeta Juan, que vino a preparar al pueblo para recibir a Cristo: hombre en comunicación con Dios, santo, austero.

7. Los fariseos eran una secta muy rígida del judaísmo; los saduceos no creían en ángeles, ni en espíritus, ni en la resurrección.

11, 17. Aquí trata Juan a Jesús, y habla de él como de un ser sobrehumano; y la voz celeste lo presenta ya desde entonces como Hijo de Dios; en la resurrección será Cristo presentado como Hijo de Dios con un relevante milagro: su resurrección de entre los muertos.

lón y Neftalí; "para que así se cumpliera aquello que escribió el profeta Isaías, quien dice así: ¹³⁶ ¡Tierra de Zabulón, tierra de Neftalí, camino del mar, allende el Jordán, Galilea de los gentiles! ¹³⁷ El pueblo que vivía en tinieblas vio una gran luz; y a los que moraban en la región de la sombra de la muerte, una luz los comenzó a alumbrar."

"Desde entonces se puso Jesús a predicar, diciendo: "Arrepentíos, porque ya viene el reino de Dios."

Jesús llama a los primeros apóstoles.

¹³⁸ Una vez que caminaba por la ribera del mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés, quienes estaban echando una red al mar, pues eran pescadores. ¹³⁹ Jesús les dijo: "Seguidme, y os haré pescadores de hombres." ¹⁴⁰ Ellos lo siguieron inmediatamente dejando allí sus redes. ¹⁴¹ Siguiendo luego adelante, vio a otros dos hermanos, Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, los cuales estaban en su barca con Zebedeo su padre, remendando las redes, y los llamó. ¹⁴² Ellos lo siguieron al punto, dejando la barca y a su padre.

Jesús comienza a predicar. ¹⁴³ Y andaba por toda la Galilea enseñando en las sinagogas, anunciando la Buena Nueva del Reino de Dios, y curando toda enfermedad y toda dolencia entre el pueblo. ¹⁴⁴ Y su fama se difundió por toda Siria; y le llevaban a todos los que estaban malos, afligidos de varias enfermedades y dolencias, a los poseídos del demonio, a los lunáticos y a los paralíticos, y a todos los curaba. ¹⁴⁵ Y lo seguían grandes muchedumbres de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y de allende el Jordán.

5 Bienaventuranzas. ¹ Viendo aquel gentío, subió Jesús al monte; y cuando se hubo sentado, se le reunieron sus discípulos. ² Enseguida comenzó a hablarles, enseñándoles así: ³ "Bienaventurados los pobres de espíritu, porque suyo es el Reino de los Cielos. ⁴ Bienaventurados los apacibles, porque poseerán la tierra. ⁵ Bienaventura-

dos los que lloran, porque serán consolados. ⁶ Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque se llenarán. ⁷ Bienaventurados los misericordiosos, porque obtendrán misericordia. ⁸ Bienaventurados los puros de corazón, porque verán a Dios. ⁹ Bienaventurados los que procuran la paz, porque se les llamará hijos de Dios. ¹⁰ Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque suyo es el Reino de los Cielos. ¹¹ Bienaventurados seréis vosotros cuando os injurien, persigan, y digan falsamente cualquier cosa mala de vosotros por causa mía. ¹² Alegraos y saltad de contento, porque vuestro premio será grande allá en los Cielos; porque de la misma manera persiguieron a los profetas predecesores vuestros.

¹³ Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se hace insípida, ¿con qué se salará? En ese caso ya no sirve para nada, sino para echarla fuera, para que la pisen los hombres. ¹⁴ Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad edificada sobre una montaña no puede ocultarse. ¹⁵ Tampoco encienden una lámpara y la ponen debajo del cuarterón, sino en el candelero: así alumbrará a todos los que están en la casa. ¹⁶ Que brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos."

Cristo y la Ley. ¹⁷ "No creáis que he venido a anular la Ley o los Profetas. No he venido a anularlos, sino a cumplirlos. ¹⁸ Porque Yo os declaro solemnemente que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una 'i', ni un puntito de la Ley pasará hasta que no se cumpla todo. ¹⁹ El que violare, pues, uno de esos pequeñísimos preceptos y enseñare eso a los hombres, pequeñísimo será considerado en el Reino de los Cielos. Mas el que los cumpliere y los enseñare, grande se le llamará en el Reino de los Cielos. ²⁰ Pero Yo os declaro que si vuestra virtud no es más grande que la de los escribas y fariseos, no entraréis al Reino de los Cielos."

²¹ Ya sabéis que se dijo a los antiguos: 'No matarás', y 'el que matare será sometido a juicio.' ²² Pero Yo os declaro que todo aquel que se encolerice contra su hermano, será sometido a juicio; y el que le dijere a su hermano 'tonto', responderá ante el

5. - 3. Pobres de espíritu o en el espíritu, son evidentemente los que tienen el corazón desprendido de las riquezas, teniendo espíritu de pobreza, aunque por otra parte se tengan grandes riquezas.

Consejo. Y el que le dijere 'mentecato', merece ir a la Gehena del fuego. ²²Si llevas tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algún agravio contra ti, ²³déjala allí ante el altar, y anda primero a reconciliarte con tu hermano, y después ve a ofrecer tu ofrenda. ²⁴Arréglate pronto con tu adversario mientras vas con él al tribunal. No sea que te entregue al juez, el juez al carcelero y te echen a la cárcel ²⁵de donde Yo te aseguro que no saldrás hasta que no pagues el último centavo.

²⁶Ya sabéis que se dio este precepto: 'No cometerás adulterio.' ²⁷Pero Yo os declaro que quien mire a una mujer con deseo de gozarla, ya cometió el adulterio con ella en su corazón. ²⁸Si tu ojo derecho es para ti una ocasión de pecar, arráncatelo y avientalo por allá lejos. Porque te conviene más que uno solo de tus miembros perezca, y no que arrojen todo tu cuerpo a la Gehena. ²⁹Y si tu mano derecha es para ti una ocasión de caer en pecado, córtatela y avientala por allá lejos. Porque te conviene más perder uno solo de tus miembros, y no que todo tu cuerpo vaya a parar en el Infierno. ³⁰También se mandó: 'El que repudie a su mujer, que le dé un certificado de divorcio.' ³¹Pero Yo os declaro que todo aquel que repudie a su mujer, a no ser por motivo de infidelidad, la expone a convertirse en una adúltera. Y quienquiera que se case con una mujer divorciada, es un adúltero.

³²También sabéis que se prescribió a nuestros antepasados: 'No jurarás en falso; y cumplirás al Señor tus juramentos.' ³³Pero Yo os digo que no juréis de ninguna manera, ni por el cielo porque es el trono de Dios, ³⁴ni por la tierra porque es el escabel de sus pies, ni por Jerusalén porque es la ciudad del Gran Rey. ³⁵Ni siquiera jures por tu cabeza, porque no puedes poner blanco o negro ni uno solo de tus cabellos. ³⁶Que vuestro modo de hablar sea 'sí' o 'no'. Lo que pase de allí, viene del Maligno."

Amar a todos los hombres. ³⁷"Sabéis que se dijo: 'Ojo por ojo y diente por

diente.' ³⁸Pero Yo os digo que no hagáis resistencia al hombre malo; sino que volváis también la otra mejilla a que os haya dado una bofetada en la derecha. ³⁹Y a quien te quiera demandar en juicio para quitarte la túnica cédele también el manto. ⁴⁰Si alguno te fuerza a caminar una milla, vete dos con él. ⁴¹Al que te pide, dale. Y no vuelvas la espalda al que quiera pedirte dinero prestado.

⁴²Bien sabéis que se dijo: 'Amarás a tu prójimo, y odiarás a tu enemigo.' ⁴³Pero Yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persiguen, ⁴⁴para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos: porque Él hace que salga el sol sobre los malos y sobre los buenos, y manda la lluvia sobre los justos y también sobre los injustos. ⁴⁵Porque si amáis a los que os aman, ¿qué premio merecéis? ⁴⁶¿No hacen eso mismo los publicanos? ⁴⁷Y si saludáis solamente a vuestros hermanos, ¿qué gracia hacéis? ⁴⁸¿No hacen lo mismo los paganos? ⁴⁹Sed pues perfectos, así como vuestro Padre celestial es perfecto."

6 Rectitud de intención. ¹"Cuidado con hacer vuestras buenas obras a la vista de los hombres con el fin de que os vean. De otra manera no recibiréis el premio de vuestro Padre que está en los cielos. ²Cuando des limosna, no la anuncies con la trompeta, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para que los alaben los hombres. Yo os aseguro que ya con eso quedan premiados. ³Pero cuando tú des limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha, ⁴para que tu limosna se haga en secreto; y tu Padre, quien mira lo secreto, te recompensará.

⁵Y cuando hagáis oración, no imitéis a esos hipócritas a quienes gusta hacer oración de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para que los vea la gente. Yo os aseguro que con eso ya reciben su premio. ⁶Pero cuando tú vayas a hacer oración, métete en tu cuarto; y luego que hayas cerrado la puerta, haz oración

27 y ss. La Iglesia Católica mantiene la indisolubilidad del matrimonio aun en caso de infidelidad. Los griegos y otros aprovechan el inciso "a no ser por causa de infidelidad" para disolverlo. San Pablo no

considera esa excusa, ni Marcos, ni Lucas. Los intérpretes discuten sobre el sentido exacto de este pasaje; pero la Iglesia Católica sigue firme en considerar el matrimonio indisoluble.

a tu Padre que está allí en lo secreto; y tu Padre, que mira en lo secreto, te lo premiará. ⁷Y cuando hagáis oración, no estéis habla y habla como los paganos, los cuales se imaginan que a fuerza del mucho hablar serán escuchados. ⁸No los imitéis, pues, porque vuestro Padre, antes de que se lo pidáis, ya sabe lo que necesitáis. ⁹Vosotros hacéd oración así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; ¹⁰que tu reino venga; que se haga tu voluntad, tanto en la tierra como en el cielo. ¹¹Danos hoy el pan suficiente para este día. ¹²Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. ¹³Y no nos pongas en tentación, antes libranos del Malo. ¹⁴Si vosotros les perdonáis sus pecados a los hombres, también vuestro Padre celestial os los perdonará a vosotros. ¹⁵Pero si vosotros no les perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre celestial os perdonará las vuestras. ¹⁶Y cuando ayunéis, no pongáis la cara triste como esos hipócritas que traen la cara desaliñada, con el fin de que los hombres vean que andan ayunando. Yo os aseguro que con eso ya recibieron su premio. ¹⁷Pero cuando ayunes tú, ponte pomada en la cabeza y lávate la cara, ¹⁸para que la gente no vea que estás ayunando, sino tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que mira en lo secreto, te lo premiará.”

Confianza en la Providencia. ¹⁹“No reunáis tesoros para vosotros aquí en la tierra; aquí donde la polilla y el moho los carcomen, donde los ladrones taladran las paredes y se los roban. ²⁰No; reunid para vosotros tesoros allá en el cielo, en donde ni la polilla ni el moho los carcomen, ni los ladrones perforan las paredes y se los roban. ²¹Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón. ²²El ojo es la lámpara del cuerpo. De manera que si tu ojo está bueno, todo tu cuerpo tendrá luz. ²³Pero si tu ojo está malo, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Por eso, si la luz que hay en ti es obscuri-

dad, ¿la obscuridad cómo será de grande? ²⁴Nadie puede servir a dos amos; porque odiará al uno y amará al otro; o atenderá constantemente al uno, y no hará caso del otro. No podéis servir a Dios y al dinero. ²⁵Por esa razón os digo: No os preocupéis por vuestra vida pensando qué comeréis o qué beberéis; ni por vuestro cuerpo, pensando con qué os vestiréis. ¿Pues qué, no es más la vida que la comida, y el cuerpo más que el vestido? ²⁶Mirad cómo las aves del cielo no siembran ni cosechan, ni guardan en graneros; y sin embargo, vuestro Padre celestial las mantiene. ¿Pues qué, no valéis vosotros más que ellas? ²⁷¿Quién de vosotros, por más que se preocupe de ello, puede aumentar un solo codo el hilo de su vida? ²⁸Y ¿por qué os preocupáis del vestido? Mirad cómo crecen los lirios del campo: no trabajan, ni hilan. ²⁹Pues bien, Yo os aseguro que ni Salomón con todo su lujo se vestía como uno de éstos. ³⁰Y si Dios viste así a la hierba del campo, que hoy vive y mañana la echan al horno, ¿no lo hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? ³¹No os inquietéis, pues, pensando: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o de qué nos vestiremos? ³²Porque los gentiles buscan todas esas cosas. Pero vuestro Padre celestial ya sabe que necesitáis todo eso. ³³Por tanto, buscad primero el reino (de Dios) y su justicia, y todas esas cosas se os darán de ganancia. ³⁴No os preocupéis, pues, por el día de mañana. El día de mañana se preocupará de sí mismo. Bástale su peso a cada día.”

7 No juzgar. ¹“No juzguéis, para que no seáis juzgados. ²Porque como juzguéis, así seréis juzgados: con la medida que midáis, con ésa se os medirá. ³¿Y por qué miras la paja en el ojo de tu hermano, y no te das cuenta de la viga que traes en el tuyo? ⁴¿Cómo le dirás a tu hermano: Déjame quitarte esa paja que llevas allí en el ojo, cuando tú llevas una viga en el tuyo? ⁵Hipócrita, sácate primero esa viga que llevas en el ojo, y luego podrás

6. - 19. No reprochó Jesús a ningún rico el poseer riquezas. Tampoco reprueba el Señor la previsión y el ahorro. Se pondría en oposición con muchos lugares del Viejo Testamento y con la recta razón. Lo que

tan conmovedoramente dice sobre la confianza en el Padre Celestial debe entenderse como la pobreza, y en el mismo sentido: no apegar el corazón a lo temporal, olvidando los bienes eternos.

mirar para sacarle a tu hermano la paja que lleva en el suyo. 'No deis a los perros las cosas santas, ni echéis a los puercos vuestras perlas; no sea que las pisoteen entre sus patas, y luego se vuelvan contra vosotros y os desgarran. 'Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; tocad y se os abrirá. 'Pues todo el que pide recibe, todo el que busca encuentra, y a todo el que toque se le abrirá. '¿Hay entre vosotros alguno que, si su hijo le pide pan, le dé una piedra? '¿Y si le pide pescado, le dará una culebra? 'Si vosotros, a pesar de ser malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿con cuánta mayor razón vuestro Padre, que está en los cielos, dará cosas buenas a aquellos que se las pidan? 'Haced vosotros a los hombres todo aquello que queráis que os hagan ellos: eso es la Ley y los Profetas."

Discernimiento del bien y del mal.
 13"Entrad por la puerta angosta, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella. 14"Angosta es la puerta y estrecho el camino que lleva a la vida; y pocos son los que dan con ella. 15"Guardaos de los falsos profetas que vienen a vosotros disfrazados de ovejas, pero en realidad son lobos rapaces. 16"Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se cosechan racimos de uvas de las espinas? ¿O higos de los abrojos? 17"Porque todo árbol bueno da frutos buenos, mientras que el árbol malo da frutos malos. 18"Un árbol bueno no puede dar frutos malos, ni un árbol malo dar frutos buenos. 19"A todo árbol que no da buen fruto, se le corta y se le echa a la lumbre. 20"Conque por sus frutos los conoceréis. 21"No cualquiera que me diga 'Señor, Señor', entrará en el Reino de los Cielos; sino aquel que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos. 22"Aquel día me dirán muchos: 'Señor, Señor, ¿qué no profetizamos en tu nombre; qué no echamos fuera demonios en tu nombre; qué no hicimos muchos milagros en tu nombre?' 23"Pero entonces Yo les diré claramente: Jamás os conocí; retiraos de mí vosotros los que hacéis la maldad. 24"Porque todo aquel que oye esta doctrina y la observa se parece a un hombre sensato que construye su casa sobre roca.

25"Vino la lluvia, bajaron las crecientes, se desataron los vientos, y fueron a dar contra aquella casa; pero no se cayó porque estaba construida sobre roca. 26"Pero todo aquel que escucha esta doctrina y no la observa, se parece a un hombre tonto que construye su casa sobre arena. 27"Vino la lluvia, bajaron las crecientes, se desencadenaron los vientos y se echaron sobre aquella casa; y esa casa se cayó, y lamentable fue su ruina."

28"Y cuando acabó Jesús de exponer esta doctrina, se quedaron admiradas las muchedumbres de cómo les enseñaba: 29"porque les enseñaba como quien tiene autoridad, no como sus escribas.

8 Curaciones de Jesús. 1"Cuando hubo bajado de la montaña, lo fue siguiendo un gran gentío.

2"Se le acercó en cierta ocasión un leproso, y se postró ante Él, diciéndole: "Señor, si quieres, puedes curarme." 3"Extendió Jesús la mano y lo tocó, diciéndole: "Sí, quiero; que esa lepra se te quite." 4"Inmediatamente quedó limpio de la lepra. 5"Jesús le dijo: "Cuidado con que se lo cuentes a nadie. Anda a presentarte al sacerdote, y lleva la ofrenda que prescribió Moisés, para probarles tu curación."

6"Después que entró a Cafarnaúm se le presentó un centurión suplicándole: "Señor, mi criado está en cama en mi casa; está enfermo de parálisis, sufriendo crueles dolores." 7"Jesús le dijo: "Yo iré a curarlo." 8"Pero el centurión le dijo: "Señor, yo no soy digno de que entres bajo mi techo. Basta que lo digas, y mi criado sanará. 9"Porque yo soy un mero hombre subordinado a superiores; pero tengo soldados a mis órdenes, y le digo a uno: Anda, y va; a otro le digo: Ven, y viene; y a mi criado le digo: Haz tal cosa, y me la hace." 10"Al oír esto se admiró Jesús, y dijo a los que lo seguían: "En verdad, en verdad os digo que en ningún israelita he hallado una fe tan grande. 11"Yo os aseguro que muchos vendrán del Oriente y del Occidente, y se sentarán al banquete con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los Cielos, 12"mientras que los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera. Allí habrá llanto y rechinar de dientes." 13"Después le dijo Jesús al centurión: "Anda, y que se haga así como

has creído." En aquella misma hora quedó sano el criado.

"Yendo luego Jesús a la casa de Pedro, halló a la suegra de éste en cama y con calentura. "Entonces le tocó la mano y se le quitó la calentura. En seguida se levantó y se puso a servirles. "Llegada la tarde le llevaron muchos endemoniados; pero dando una orden a los demonios los echó fuera, y curó a todos los enfermos, "para que se cumpliese aquel oráculo del profeta Isaías: "Tomó nuestras enfermedades, y se echó a cuestras nuestros males."

Exigencias para seguir a Jesús. "Viendo Jesús una vez que lo rodeaba mucha gente, ordenó pasar al otro lado del lago. "Y acercándosele un escriba, le dijo: "Maestro, yo te seguiré a dondequiera que vayas." "Pero Jesús le dijo: "Las zorras tienen sus cuevas, y las aves del cielo sus nidos; pero el Hijo del hombre no tiene ni siquiera dónde descansar la cabeza." "Uno de sus discípulos le dijo: "Señor, déjame ir primero a enterrar a mi padre." "Pero Jesús le dijo: "Tú sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos."

La tempestad calmada. "Al embarcarse, lo siguieron sus discípulos. "Se puso el mar tan agitado que las olas cubrían la barca; sin embargo, Jesús estaba durmiendo. "Entonces fueron a despertarlo, gritándole: "¡Señor, sálvanos, que nos ahogamos!" "Él les dijo: "¿Por qué os acobardáis, hombres de poca fe?" Luego se levantó, regañó a los vientos y al mar, y sobrevino una gran calma. "La gente se admiraba, y decía: "¿Qué hombre será éste a quien los vientos y el mar obedecen?"

Jesús cura a dos endemoniados. "Al desembarcar en el otro lado, en tierra de los Gadarenos, le salieron al encuentro dos endemoniados que salían de entre los sepulcros, terriblemente furiosos; tanto, que nadie podía pasar por aquel camino. "Aquellos hombres le gritaron: "¿Por qué te metes con nosotros, Hijo de Dios? ¿Acaso has venido aquí para atormentarnos antes del tiempo marcado?" "Una numerosa piara de puercos andaba paciando por allá lejos. "Los demonios le suplicaron a Jesús: "Si nos echas fuera, mándanos

a la piara de puercos." "Él les respondió: "Sí, id." Entonces los demonios, saliendo de los endemoniados, se lanzaron sobre los puercos, y toda aquella piara se precipitó al mar por el despeñadero, ahogándose los puercos en las aguas. "Los porqueros huyeron, y se fueron a la ciudad a dar parte de todos aquellos acontecimientos, y de lo sucedido a los endemoniados. "Luego salió toda la ciudad a ver a Jesús y al verlo le suplicaron que se fuese de su tierra.

9 Curación de un paralítico. "Habiéndose embarcado de nuevo, atravesó el lago, y llegó a su ciudad. "Allí le presentaron un paralítico, tendido sobre una camilla. Al ver Jesús la fe de aquellos hombres, le dijo al paralítico: "Hijo, ten confianza; tus pecados quedan perdonados." "Algunos escribas decían para sus adentros: "Ese hombre ha blasfemado." "Pero Jesús, que penetraba sus pensamientos, les dijo: "¿Por qué estáis pensando malos pensamientos en vuestro corazón? ¿Cuál de estas dos cosas es más fácil: decir 'quedan perdonados tus pecados', o decir: 'levántate y anda'? "Pues para que os convenzáis de que el Hijo del hombre tiene aquí en la tierra la potestad de perdonar los pecados, —le dice entonces al paralítico—: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa." "Aquel hombre se levantó, y se fue a su casa. "Cuando la muchedumbre vio aquello, se llenaron de temor, y dieron gloria a Dios por haber dado un poder tan grande a los hombres.

Vocación de Mateo. "Pasando por allí, vio sentado en la oficina aduanal a un hombre llamado Mateo, y le dijo: "Sígueme." Mateo se levantó y lo siguió. "Luego sucedió que, estando Jesús sentado a la mesa en casa de Mateo, muchos publicanos y pecadores estaban sentados a la mesa con Jesús y con sus discípulos. "Los fariseos, viendo esto, les decían a los discípulos: "¿Por qué come vuestro Maestro en compañía de publicanos y pecadores?" "Al oírlos, les contestó: "Los que están sanos no necesitan médico, sino los enfermos. "Id, pues, a aprender lo que quiere decir aquello de 'misericordia quiero y no sacrificio.' Yo no he venido llamar justos, sino pecadores."

¹⁴Luego lo fueron a ver los discípulos de Juan, y le preguntaron: "¿Por qué, mientras nosotros y los fariseos ayunamos mucho, tus discípulos no ayunan?" ¹⁵Jesús les respondió: "¿Cómo pueden llevar luto los amigos del esposo mientras él está con ellos? Pero ya vendrán los días en que se les quitará el esposo, y entonces sí ayunarán. ¹⁶Nadie remienda un vestido viejo con un parche de tela nueva, porque lo macizo de dicha tela le quita algo al vestido, resultando así una rotura peor todavía. ¹⁷Ni echan tampoco el vino nuevo en cueros viejos; porque si lo hacen, se rasgan los cueros, se tira el vino, y se echan a perder los cueros. Lo que hacen es echar el vino nuevo en cueros nuevos, y así se conservan los dos."

La hemorroísa y la hija de Jairo. ¹⁸Cuando estaba diciendo estas cosas se le acercó un jefe (de la sinagoga), se postró ante él y le dijo: "Mi hija acaba de morir, pero ven, ponle encima la mano, y volverá a la vida." ¹⁹Jesús se levantó y lo siguió, acompañado de sus discípulos. ²⁰Y una mujer, que ya tenía doce años con un flujo de sangre, se le acercó por detrás y le tocó la orla de su manto; ²¹porque se decía: "Con sólo tocar la orla de su manto, me curaré." ²²Entonces Jesús, volviéndose y mirándola, le dijo: "Hija, ten confianza; tu fe te ha curado"; y en ese mismo punto sanó la mujer. ²³Luego que llegó Jesús a la casa del jefe (de la sinagoga), viendo a los flautistas y a la muchedumbre alborotada, les dijo: ²⁴"Retiraos de aquí, porque la muchacha no está muerta, sólo está dormida"; por lo cual se reían de él. ²⁵Pero luego que hicieron salir a la multitud, entró, tomó a la muchacha de la mano, y ésta se levantó. ²⁶Y esta noticia se difundió por toda aquella tierra.

Curación de dos ciegos y un mudo. ²⁷Y pasando Jesús de allí lo siguieron dos ciegos que a gritos le decían: "Hijo de David, compadécete de nosotros." ²⁸Cuando hubo entrado a la casa, se le acercaron los ciegos. Jesús les dijo: "¿Creéis que Yo puedo hacer eso?" Ellos le contestaron: "Sí, Señor." ²⁹Entonces les tocó los ojos, diciéndoles: "Que conforme a vuestra fe, así sea"; ³⁰y comenzaron luego a ver. Pero Jesús

les dijo severamente: "Cuidado con que lo vaya a saber nadie." ³¹Pero ellos, luego que salieron, divulgaron aquel milagro por toda la comarca. ³²Cuando los ciegos salieron, unos le llevaron un mudo poseído del demonio; ³³y luego que Jesús echó fuera al demonio, el mudo comenzó a hablar, y las muchedumbres se llenaron de asombro, y dijeron: "Nunca se había visto tal cosa en Israel." ³⁴(Pero los fariseos decían: "Echa fuera a los demonios por autoridad del príncipe de los demonios"). ³⁵Jesús andaba por todas las ciudades y pueblitos, enseñando en las sinagogas, predicando la Buena Nueva del Reino, y curando toda enfermedad y toda dolencia. ³⁶Y mirando a las multitudes, le daba lástima de ellas, porque estaban afligidos y abatidos como ovejas sin pastor. ³⁷Por lo cual dijo a sus discípulos: "La cosecha es mucha, y los trabajadores son pocos. ³⁸Suplicad, pues, al dueño de la cosecha que mande más jornaleros a ella."

10 Los doce apóstoles. ¹Luego convocó a sus doce discípulos, y les dio la potestad de echar fuera los espíritus inmundos, y de curar toda clase de enfermedades y dolencias. ²Estos son los nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, Pedro por sobrenombre; luego Andrés, su hermano; ³Santiago, hijo de Zebedeo, y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo el publicano; Santiago, el hijo de Alfeo, y Tadeo; ⁴Simón el Cananeo, y Judas el Iscariote, quien lo entregó.

Instrucciones a los doce. ⁵A esos doce los mandó Jesús, dándoles estas órdenes: "No vayáis a tierra de gentiles, ni entréis a ninguna ciudad samaritana; ⁶sino id a buscar las ovejas perdidas de la casa de Israel. ⁷Partid, y predicad con estas palabras: 'Ya se acerca el Reino de los Cielos.' ⁸Curad a los enfermos, resucitad a los muertos, curad de la lepra y echad fuera a los demonios. De balde habéis recibido este poder; ejercedlo también de balde. ⁹No llevéis oro, ni plata, ni cobre en el cinturón. ¹⁰No llevéis ni un saco para el camino, ni tengáis dos túnicas, ni llevéis sandalias, ni bastón; porque el trabajador tiene derecho a la comida. ¹¹Cuando entréis a cualquier ciudad o pueblo, preguntad quién hay digno allí,

y hospedaos en su casa siguiendo allí hasta que os vayáis. ¹²Al entrar en la casa saludadlos así: 'Paz a esta casa.' ¹³Y si aquella casa es digna, que vuestra paz le llegue. Si no es digna, que vuestra paz se vuelva a vosotros. ¹⁴Y si no os recibieren, ni escucharen vuestras palabras, al salir de dicha casa o de dicha ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies. ¹⁵Yo os declaro solemnemente que en el día del juicio habrá más benignidad para la tierra de Sodomía y de Gomorra que para la tal ciudad. ¹⁶Mirad que os mando como ovejas entre lobos. Sed, pues, precavidos como las serpientes, y sencillos como las palomas. ¹⁷Cuidaos de los hombres; porque os entregarán a los sanedrines, y os darán de azotes en las sinagogas; ¹⁸y os llevarán ante gobernadores y reyes por causa de mí, para darles testimonio, a ellos y a las naciones. ¹⁹Pero cuando os aprehendan no os preocupéis de cómo hablaréis, o de qué diréis; porque a esa hora se os inspirará lo que habéis de decir. ²⁰Porque no seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu de vuestro Padre, el cual hablará por vuestra boca. ²¹El hermano entregará a la muerte a su hermano, y el padre al hijo; y se levantarán los hijos contra los padres, y les darán muerte. ²²Y vosotros seréis odiados de todos por causa de mí nombre; mas el que persevere hasta el fin, se salvará. ²³Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra. En verdad os digo que no acabaréis las ciudades de Israel hasta que llegue el Hijo del hombre. ²⁴El discípulo no está sobre el maestro, ni el criado sobre el amo. ²⁵Bástele al discípulo ser como el maestro, y al criado ser como el amo. Si al amo le han dado el apodo de Beelzebub, cuánto más a sus criados. ²⁶Pero no les tengáis miedo. No hay nada cubierto que no se descubra, ni secreto que no se sepa. ²⁷Lo que os digo a oscuras, repetido en plena luz; y lo que os digo al oído, gritado arriba de los techos. ²⁸No tengáis miedo a esos que matan el cuerpo, sin poder matar también el alma. Pero sí temed al que puede hacer morir el alma y también el cuerpo, en la Gehena. ²⁹¿Verdad que se venden dos gorriones a cuartilla? Y sin embargo, ni uno solo de ellos caerá sobre la tierra sin permiso de vuestro Padre. ³⁰En cuanto a vosotros, hasta los cabellos de vuestra cabeza están con-

tados todos. ³¹No temáis, pues: vosotros valéis más que muchos gorriones. ³²A todo aquel que me reconozca delante de los hombres, lo reconoceré Yo también delante de mi Padre que está en los cielos. ³³Pero a todo aquel que me niegue delante de los hombres, Yo también lo desconoceré delante de mi Padre que está en los cielos. ³⁴No creáis que he venido a traer paz a la tierra. No he venido a traer paz, sino guerra. ³⁵Porque he venido a dividir al hijo contra el padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra la suegra. ³⁶Y los enemigos del hombre, son los de su propia casa. ³⁷El que ame a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí. Y el que ame a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí. ³⁸Y el que no tome su cruz y me siga, no es digno de mí. ³⁹El que salve su vida, la perderá; y el que la haya perdido por causa mía, la salvará. ⁴⁰El que os recibe, a mí me recibe; y el que a mí me recibe, también recibe al que me envió. ⁴¹El que reciba a un profeta por ser profeta, recibirá premio de profeta; y el que reciba a un justo, por ser justo, recibirá premio de justo. ⁴²Y el que dé de beber a uno de estos pequeños nada más que un vaso de agua fría, por ser mi discípulo, Yo os aseguro que no perderá su premio."

II La misión de Juan y la de Jesús.
¹Cuando Jesús hubo terminado de hacer estas recomendaciones a sus doce discípulos, se fue de allí a enseñar y predicar en sus ciudades. ²Habiendo oído hablar Juan en la cárcel de las obras de Cristo, le mandó preguntar por medio de sus discípulos: "¿Eres tú el que ha de venir, o esperamos a otro todavía?" ³Jesús les dijo: "Id a informar a Juan de lo que estáis viendo y oyendo: ⁴los ciegos ven, los cojos andan, los leprosoos quedan limpios de la lepra, los sordos oyen, los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia la Buena Nueva. ⁵¡Dichoso aquel para quien no sea Yo una ocasión de caída!" ⁶Cuando aquellos hombres partieron, comenzó Jesús a hablar a las muchedumbres acerca de Juan: ⁷"¿Qué fuisteis a ver en el desierto? ¿Alguna caña mecida por el viento? ⁸¿No? Pues entonces, ¿qué fuisteis a ver? ¿Algún hombre vestido magníficamente? No, los que llevan ropa mag-

nífica se encuentran en los palacios de los reyes. ¿A qué fuisteis, pues? ¿A ver un profeta? Sí, Yo os lo aseguro; y a uno que es todavía más que profeta. "Porque ése es aquel de quien está escrito: 'Yo envío mi mensajero delante de ti, el cual irá delante de ti a prepararte el camino.' "En verdad os digo que no ha surgido entre los hijos de mujer ninguno más grande que Juan el Bautista. Sin embargo, el más pequeño en el Reino de los Cielos es todavía más grande que él. "Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los Cielos se alcanza por medio de la fuerza; y son los que se valen de la fuerza quienes lo arrebatan. "Porque todos los profetas y la Ley han profetizado hasta Juan. "Y si queréis admitírmelo, él es Elías, el que ha de venir. "El que tenga orejas, que oiga. "¿A qué comparará esta generación? Se parece a esos niños que se sientan en las plazas, y les gritan a sus compañeros: "Os tocamos la flauta y no bailasteis; os cantamos una canción triste y no llorasteis.' "Porque vino Juan, que ni come ni bebe, y dicen: 'Tiene el demonio.' "Vino el Hijo del hombre, que sí come y bebe, y dicen: 'Ese es un glotón y bebedor de vino, amigo de publicanos y gente de mal vivir.' Y la sabiduría quedó justificada por sus obras."

Las ciudades infieles. "Se puso entonces a dirigir reproches a las ciudades en que había hecho la mayor parte de sus milagros, porque no se habían arrepentido: "¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, tiempo ha que hubieran hecho penitencia con cilicio y ceniza. "Pero Yo os aseguro que en el día del juicio habrá más benignidad para Tiro y Sidón que para vosotras. "Y tú, Cafarnaúm, ¿serás acaso subida hasta el cielo? No, hasta el infierno bajarás. Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que en ti se han hecho, hasta el día de hoy permanecería. "Pero Yo os declaro que menos rigor habrá en el día del juicio para la tierra de Sodoma que para ti."

La bondad de Jesús. "En aquella ocasión exclamó Jesús: "Yo te bendigo, Padre mío, Señor del cielo y de la tierra: porque has ocultado estas cosas a

los sabios y entendidos, y a los pequeños las has revelado. "Sí, Padre mío, porque eso es lo que te plugo. "Todas las cosas me las ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni conoce nadie al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo revelare. "Venid a mí todos los que estáis fatigados y abrumados de la carga, y Yo os aliviaré. "Poned mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí; pues soy manso y humilde de corazón, y hallaréis el reposo para vuestras almas. "Porque suave es mi yugo, y ligera mi carga."

12 La cuestión del sábado. "En aquel tiempo, iba Jesús atravesando un sábado por unos trigales, y sus discípulos tenían hambre, y se pusieron a cortar espigas y a comerse los granos. "Cuando los fariseos los vieron, le dijeron a Jesús: "Mira cómo tus discípulos están haciendo lo que no se puede hacer en sábado." "Él les contestó: "¿Qué no habéis leído lo que David hizo una vez que tenía hambre, él y sus compañeros: 'cómo, entrando a la Casa de Dios, se comieron los panes de la proposición, los cuales ni él ni sus compañeros podían comer, sino tan sólo los sacerdotes? "¿Tampoco habéis leído en la Ley que los sacerdotes violan el sábado en el Templo, y no cometen pecado? "Pues Yo os digo que está aquí uno más grande que el Templo. "Si supierais lo que significa aquello de: 'misericordia quiero, no sacrificio', no condenaríais a estos inocentes. "El Hijo del hombre también tiene autoridad sobre el sábado." "Y yéndose de allí, entró en la sinagoga de ellos, "en la cual estaba un hombre que tenía una mano tullida. Para tener de qué acusarlo, le preguntaron: "¿Se puede curar en sábado?" "Él les respondió: "¿Qué, habrá entre vosotros algún hombre que teniendo una sola oveja que se le caiga en un pozo el día de sábado, no la agarre luego y la saque? "¿Cuánto mayor valor tiene un hombre que una oveja! De manera que sí se puede hacer el bien el día de sábado." "En seguida le dijo al hombre: "Extiende la mano", y la extendió; y de nuevo le quedó buena como la otra. "Pero cuando salieron los fariseos, convocaron contra él una junta para tratar de la manera de hacerlo morir. "Al saberlo,

Jesús se retiró de allí, siguiéndolo una numerosa muchedumbre, y curó a todos los enfermos, "mandándoles severamente que no lo descubriesen, "para que se cumpliese aquel oráculo del profeta Isaías que dice así: "Este es mi siervo, a quien he escogido; éste es mi amado, en quien mi alma se ha complacido. Pondré mi Espíritu en él, y anunciará el juicio a las naciones. "No disputará, ni gritará, ni nadie oirá su voz por las calles. "No acabará de quebrar una caña toda golpeada, ni acabará de apagar una mecha que ya esté humeando, hasta que lleve el juicio a la victoria. "Y en su nombre pondrán su esperanza las naciones."

Calumnia de los fariseos. "Entonces le llevaron un endemoniado, el cual era ciego y mudo, y lo curó, de manera que aquel hombre empezó a hablar y a ver. "Y todo aquel gentío se llenó de asombro, y se preguntaban: "¿Qué sí será éste el Hijo de David?" "Pero los fariseos al oír esto decían: "Ese no echa fuera los demonios sino por autoridad de Beelzebub, el jefe de los demonios." "Pero Jesús, quien conocía sus pensamientos, les dijo: "Todo reino dividido contra sí mismo queda desolado. Tampoco quedará en pie ninguna ciudad ni ninguna casa dividida contra sí misma. "Si Satanás echa fuera a Satanás, ya anda dividido contra sí mismo. ¿Cómo, pues, se sostendrá su reino?" "Bueno, y si Yo echo fuera los demonios por autoridad de Beelzebub, ¿por autoridad de quién los echan fuera vuestros hijos? Por esa razón ellos serán jueces sobre vosotros. "Pero si Yo echo fuera los demonios en virtud del Espíritu de Dios, en ese caso el reino de Dios ya llegó a vuestra tierra. "Y ¿cómo puede nadie meterse en la casa del hombre fuerte y robarle sus bienes, si no lo amarra primero? Entonces sí le saqueará la casa. "El que no está conmigo, está contra mí; y el que conmigo no junta, desparrama. "Por eso os declaro: todo pecador, cualquier blasfemia, se les perdonará a los hombres; pero la blasfemia contra

el Espíritu no se perdonará. "El que hablare contra el Hijo del hombre, alcanzará perdón; mas al que hablare contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este mundo ni en el otro. "Plantad un árbol bueno, y bueno será su fruto; plantad un árbol malo, y malo será su fruto. El árbol se conoce por sus frutos. "Raza de víboras, ¿cómo podéis hablar cosas buenas, siendo malos vosotros? Porque la boca habla de lo que está lleno el corazón. "El hombre bueno, de su buen tesoro saca cosas buenas, mientras que el hombre malo saca cosas malas de su mal tesoro. "Y Yo os declaro que el día del juicio darán cuenta los hombres de toda palabra ociosa. "Porque por tus palabras serás absuelto, y por tus palabras serás condenado."

Los incrédulos tendrán su castigo. "Luego se dirigieron a él algunos escribas y fariseos, diciéndole: "Maestro, queremos que nos hagas ver un milagro." "El les dijo: "Esta generación malvada y adúltera exige un milagro. Pero no se le dará más señal que la del profeta Jonás. "Pues así como el profeta Jonás estuvo tres días y tres noches en la panza de aquella bestia marina, así también el Hijo del hombre estará tres días y tres noches en el seno de la tierra. "El día del juicio se levantarán los ninivitas contra esta generación, y la condenarán: porque ellos hicieron penitencia movidos por la predicación de Jonás, ¡y aquí hay uno que es más grande que Jonás! "La reina del Mediodía se levantará el día del juicio juntamente con esta generación, y la condenará; porque ella vino desde el último rincón de la tierra a escuchar la sabiduría de Salomón, ¡y aquí está uno que es más grande que Salomón!

"Cuando el espíritu impuro sale de un hombre, anda errante por lugares áridos en busca de descanso, sin encontrarlo. "Se dice entonces: 'Voy a volver a mi casa de donde salí.' Luego va y la encuentra desocupada, barrida y arreglada. "En seguida va, y se trae otros siete espíritus más perversos que él, y se meten a vivir allí; y la última situación de ese hombre resulta peor que la primera. Así le sucederá a esta generación malvada."

12 - 31. Esa blasfemia contra el Espíritu Santo se ve por el contexto que es esa confusión malvada del Espíritu Santo con el espíritu del Mal. Lo imperdonable en este mundo y en el otro será sin duda por la ofuscación culpable y el endurecimiento del alma.

La verdadera familia de Jesús. "Todavía estaba hablando a las muchedumbres, cuando su madre y sus hermanos se presentaron afuera queriendo hablar con él. "Uno le dijo: "Tu madre y tus hermanos están allá afuera y te quieren hablar." "Pero él dijo al que le había dicho aquello: "¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?" "Y apuntando con la mano hacia sus discípulos, dijo: "Estos son mi madre y mis hermanos. "Porque quienquiera que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos, éste es mi hermano, mi hermana y mi madre."

13 La parábola del sembrador. "Aquel día salió Jesús de casa, y se sentó a la orilla del mar. "Luego se le juntó un numeroso gentío, a tal grado que se metió en una barca, y se sentó allí, mientras que el gentío estaba en la ribera. "Luego les dijo muchas cosas en parábolas, como sigue: "Salió el sembrador a sembrar; y al tirar la semilla, una parte cayó junto al camino, y luego vinieron los pájaros y se la comieron. "Otros granos cayeron sobre terreno pedregoso que tenía poca tierra. Pronto nacieron porque la tierra no era gruesa; pero luego que salió el sol y las quemaron sus ardores, se secaron las plantitas, porque no habían echado raíces. "Otra parte de la semilla cayó sobre terreno de espinas, y luego que éstas crecieron ahogaron aquella planta. "Otra parte cayó en tierra buena y dio fruto, en partes ciento por uno, en partes sesenta, y en partes treinta por uno. "El que tenga orejas, que oiga." "Luego se le acercaron sus discípulos y le preguntaron: "¿Por qué les hablas en parábolas?" "Él les respondió: "A vosotros se os ha concedido conocer los misterios del Reino de los Cielos; pero a ellos no se les ha concedido. "Pues al que tenga se le dará más, y nadará en la abundancia; mas al que no tenga, aun lo poquito que tenga se le quitará. "Yo les hablo en parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden. "En ellos se cumple aquella profecía de Isaías que dice así: "Oiréis con vuestras orejas, pero no entenderéis; veréis con vuestros ojos, pero no miraréis. "Porque el corazón de

este pueblo se ha endurecido y se les han encallecido las orejas para no oír, y han cerrado los ojos; no fuera que vieses con sus ojos, oyesen con sus orejas y entendiesen con sus corazones y se convirtiesen para curarlos yo.' "Pero dichosos vuestros ojos porque ven, y dichosas vuestras orejas porque oyen. "Pues en verdad os digo que muchos profetas y muchos justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron. "Vosotros escuchad, pues, lo que significa la parábola del sembrador. "A todo hombre que oye la palabra del Reino y no la entiende, le llega el Maligno y le arrebató el sembrado en su corazón: eso significa lo sembrado junto al camino. "Lo sembrado sobre tierra pedregosa significa al que oye la palabra y luego la recibe con alegría; "pero no tiene raíz en sí mismo, porque es inconstante; y al venirle una tribulación o una persecución por causa de la palabra, pronto es vencido. "Lo sembrado entre las espinas representa a aquel que oye la palabra; pero las preocupaciones de la vida y la seducción de las riquezas ahogan esa palabra, por lo cual no rinde fruto. "Mas lo sembrado en tierra buena representa a aquel que oye la palabra, la entiende, y así rinde fruto, uno el ciento por uno, otro el sesenta, otro el treinta por uno."

La cizaña. "También les expuso esta otra parábola: "El Reino de los Cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo. "Pero mientras dormían los hombres, vino un enemigo suyo, sembró cizaña entre el trigo, y se fue. "Luego que se desarrolló el trigo y produjo su fruto, apareció también la cizaña. "Fueron los criados a ver al amo, y le dijeron: "¿Verdad que sembraste semilla buena en tu campo, señor? ¿De dónde, pues, resultó la cizaña?" "El amo les respondió: "Un enemigo mío ha de haber hecho eso.' Entonces le dijeron: "¿No quieres que vayamos a arrancarla?" "Pero él les contestó: 'No; no sea que al arrancarla, arranquéis al mismo tiempo el trigo. "Dejad que crezcan los dos hasta la cosecha; y al tiempo de cosechar les diré a los segadores: Arrancad primero la cizaña y amarradla en gavillas para después quemarla, y juntad el trigo en mi granero.'"

46. Jesús no tenía hermanos, hijos de la Virgen María. Deben de haber sido primos, parientes.

El grano de mostaza. "Luego les expuso esta otra parábola: "El Reino de los Cielos es semejante a un grano de mostaza que toma un hombre y luego lo siembra en su campo. "Es la semilla más pequeña de todas; pero una vez que crece llega a ser más grande que las legumbres, y se hace un arbusto tan grande que vienen las aves del cielo y hacen sus nidos en las ramas."

La levadura. "También les dijo esta otra parábola: "El Reino de los Cielos se parece a la levadura que toma una mujer y la revuelve con tres medidas de harina para que se fermente toda la masa."

"Jesús les dijo todas estas cosas en parábolas a las muchedumbres, y no les decía nada que no fuera en parábolas, "para que se cumpliese aquel oráculo del profeta Isaías que dice así: "Abriré mi boca con parábolas; revelaré los secretos que estaban guardados desde la creación del mundo."

Explicación de la parábola de la cizaña. "Luego, dejando a las muchedumbres se fue a casa. Y acercándose sus discípulos le dijeron: "Explicanos la parábola de la cizaña del campo." "Él les dijo: "El sembrador de la buena semilla es el Hijo del hombre, "el campo es el mundo, la buena semilla son los súbditos del Reino, la cizaña son los súbditos del Maligno, "el enemigo que los siembra es el diablo, la cosecha es el fin del mundo, los segadores son los ángeles. "Porque así como se junta la cizaña y se la quema en la lumbre, así será en el fin del mundo: "el Hijo del hombre mandará sus ángeles, quienes juntarán a todos los que inducen al mal y a todos los que hacen maldades en su Reino, "y los echarán al horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes. "Entonces brillarán los justos como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga orejas, que oiga."

El tesoro, la perla y la red. "El Reino de los Cielos es semejante a un tesoro oculto en el campo, tesoro que se halló un hombre y lo volvió a tapar; y del gusto que le dio, va y vende todo lo que tiene y compra aquel terreno. "También es semejante el Reino de los Cielos a un comerciante que anda

buscando perlas finas; "y al hallar una de mucho valor, fue a vender todo lo que tenía, y la compró.

"También es semejante el Reino de los Cielos a una red que se echa al mar y junta toda clase de pescados; "la cual una vez llena, la sacan a la playa, se sientan allí, escogen los pescados, echan los buenos en canastas, y tiran los que no sirven. "Así será cuando se acabe el mundo: vendrán los ángeles, y sacarán los malos de entre los justos, "y los echarán al horno de fuego. Allí será el llanto y el rechinar de dientes. "¿Habéis entendido todas estas cosas?" Ellos le contestaron: "Sí." "Entonces les dijo Él: "Por eso todo escriba, instruido en lo del Reino de Dios, es semejante a un padre de familia que saca cosas nuevas y cosas antiguas de su tesoro."

Jesús es rechazado en su tierra. "Cuando Jesús hubo acabado de exponer estas parábolas, se fue de allí, "y llegando a su tierra, se puso a enseñarles en la sinagoga, en tal forma que estaban asombrados, y se preguntaban: "¿De dónde sacaría éste esa sabiduría y esos milagros? "¿Qué, no es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama María su madre, y no son sus hermanos Santiago y José, y Simón y Judas? "¿Y qué no viven entre nosotros todas sus hermanas? ¿De dónde, pues, sacaría éste todas esas cosas?" "Y era para ellos piedra de tropiezo. Pero Jesús les dijo: "No hay profeta sin honor más que en su propia patria, y en su propia casa." "Y allí no hizo muchos milagros por causa de su incredulidad.

14 Martirio del Bautista. 'Por aquel tiempo llegó a Herodes, el tetrarca, la fama de Jesús, "y dijo a sus cortesanos: "Ese es Juan el Bautista. Ha resucitado de entre los muertos, y por tal causa esos poderes están en actividad en él."

'Porque Herodes había aprehendido a Juan, y lo había puesto en la cárcel, cargándolo de cadenas; todo por causa de Herodías, la mujer de Filippo su hermano. 'Porque Juan le decía a Herodes: "Tú no puedes tenerla." 'Herodes hubiera querido darle muerte, pero temía a la multitud, que lo tenía por profeta. 'Pero cuando se celebró el cumpleaños de Herodes, salió a bailar la hija de Herodías, y le agradó a He-

rodes; 'por lo cual éste le prometió con juramento que le concedería lo que le pidiera. 'Entonces la muchacha, instigada por su madre le dijo: "Dame aquí en este plato la cabeza de Juan el Bautista." 'El rey se entristeció; pero a causa del juramento y de los convidados, mandó que se le diera. 'Ordenó, pues, que degollaran a Juan en la cárcel. 'Luego llevaron su cabeza en el plato y se la entregaron a la muchacha, quien se la llevó a su madre. 'Luego fueron sus discípulos a levantar el cadáver, lo sepultaron, y fueron a avisar a Jesús.

Primera multiplicación de los panes. 'Al saberlo Jesús se retiró secretamente de allí en una barca a un lugar solitario. Pero las muchedumbres lo siguieron, yendo tras Él por tierra desde las ciudades. 'Y saliendo por una numerosa muchedumbre, le dio lástima de ellos, y les curó a sus enfermos. 'Llegada la tarde, fueron sus discípulos a decirle: "Este es un lugar solitario, y ya es tarde. Despide a la gente para que vayan a los caseríos a comprar algo que comer." 'Pero Jesús les dijo: "No hay necesidad de que vayan; dadles vosotros de comer." 'Pero ellos le dijeron: "No traemos aquí más que cinco panes, y dos pescados." 'Él les dijo: "Traédmelos acá." 'Luego dio orden de que la gente se sentara sobre el pasto; tomó los cinco panes y los dos pescados, y mirando al cielo los bendijo, los partió, y dio los panes a los discípulos, y los discípulos a la multitud. 'Todos comieron hasta llenarse. Luego recogieron doce canastas llenas de los pedazos que habían sobrado. 'Los que habían comido eran como cinco mil hombres, aparte de las mujeres y de los niños.

Jesús anda sobre las aguas. 'Inmediatamente después urgió a sus discípulos a que se embarcaran y se fueran por delante de Él al otro lado del lago, mientras que despedía a las muchedumbres. 'Luego que las despidió, se subió solo al cerro a hacer oración. Cuando llegó el crepúsculo estaba Él allí solo.

'Entretanto, la barca ya se había alejado muchos estadios de la ribera, embestida por las olas, porque llevaban viento contrario. 'A la cuarta vigilia de la noche, se dirigió Jesús hacia ellos

caminando sobre el mar. 'Cuando sus discípulos lo vieron caminando sobre el mar, se sobresaltaron diciendo que era un fantasma, y dieron gritos de terror. 'Pero Jesús les habló luego, diciéndoles: "Tranquilizaos; Yo soy; no tengáis miedo." 'Pedro le contestó diciéndole: "Señor, si eres Tú, mándame que vaya a encontrarte sobre las aguas." 'Él le contestó: "Pues ven." Y apeándose Pedro de la barca, se echó a caminar sobre las aguas, dirigiéndose hacia Jesús. 'Pero mirando el viento tan fuerte, tuvo miedo, y comenzando a sumirse le gritó: "Sálvame, Señor." 'Jesús le alargó inmediatamente la mano y agarrándolo le dijo: "Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?" 'Y luego que subieron a la barca se calmó el viento. 'Los que estaban en la barca se postraron ante Él diciéndole: "Eres verdaderamente el Hijo de Dios."

Curaciones en Genesaret. 'Atravesando el lago llegaron a tierra de Genesaret, 'y reconociéndolo los hombres de aquel lugar, mandaron avisar por toda la comarca, y le llevaron todos los enfermos, 'rogándole que tan sólo les permitiera tocar la orla de su manto. Y sanaron todos aquellos que la tocaron.

15 La Ley de Dios y las prescripciones farisalcas. 'Entonces se le acercaron unos fariseos y unos escribas de Jerusalén, y le preguntaron: "¿Por qué violan tus discípulos la tradición de nuestros mayores? Porque no se lavan las manos para comer." 'Él les respondió: "Y vosotros, ¿por qué violáis el precepto de Dios por causa de vuestra tradición? Porque Dios ha dicho: "Honra a tu padre y a tu madre", y 'el que maldiga a su padre o a su madre, que sufra la pena de muerte.' 'Pero vosotros decís: El que le diga a su padre o a su madre: 'He hecho una ofrenda a Dios del socorro que podía darte', 'no tendrá ya que honrar a su padre o a su madre; así habéis nulificado el precepto de Dios, por causa de vuestra tradición. '¡Hipócritas! Con razón profetizó Isaías acerca de vosotros cuando dijo: "Este pueblo me honra sólo con los labios, porque tiene su corazón lejos de mí. 'En vano me dan culto, enseñando doctrinas que no son otra cosa que mandamientos de hombres.'" 'Luego llamó

las muchedumbres, y les dijo: "Oíd y entended: "Lo que mancha al hombre no es lo que le entra por la boca; o que lo mancha es lo que sale de su boca." "Luego se le acercaron sus discípulos, y le dijeron: "¿Ya sabes que los fariseos se escandalizaron por lo que dijiste?" "Él les dijo: "Toda planta que mi Padre celestial no haya plantado será arrancada. "Dejadlos: son unos guías ciegos que guían a otros ciegos. Si un ciego le sirve a otro ciego de guía, los dos caerán en algún hoyo." "Tomando entonces Pedro la palabra le dijo: "Explicanos esa parábola." Jesús le dijo: "¿Conque vosotros también estáis todavía sin entender? "¿No comprendéis que todo aquello que entra por la boca va a dar al estómago, y por fin se le echa al excusado? "Pero las cosas que salen de la boca, vienen del corazón, y esas sí manchan al hombre. "Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los robos, los falsos testimonios, las palabras injuriosas. "Esas cosas son las que manchan al hombre. El comer sin lavarse las manos no mancha al hombre."

Curación de la hija de una cananea. Luego salió Jesús de allí y se retiró hacia la región de Tiro y Sidón. "Una mujer cananea de aquellos contornos allí gritándole: "Señor, Hijo de David, ten piedad de mí. Mi hija está terriblemente endemoniada." "Él no le contestó ni una sola palabra. Pero sus discípulos se le acercaron, y le suplicaron: "Despáchala, porque nos viene siguiendo a gritos." "Pero él les contestó: "Yo no he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel." "Pero ella llegó, se postró ante él, y le dijo: "Señor, socórreme." "Él le contestó: "No es bueno tomar el pan de los hijos para echarse a los errillos." "Pero ella le dijo: "Sí, Señor: también los perrillos comen las migajas que caen de la mesa de sus mos." "Entonces le respondió Jesús: ¡Mujer, grande es tu fe! Que se te haga lo que desees." Y desde aquel momento quedó curada su hija.

"Pasando luego de allí, llegó Jesús a la orilla del mar de Galilea, y subiendo al monte se sentó allí. "A ese lugar acudieron numerosos gentíos que llevaban consigo cojos, lisiados, ciegos, mudos y otros muchos enfermos que echaron a sus pies, y él los curó. "De modo que la multitud estaba asombrada viendo hablar a los mudos, sanar a los lisiados, andar a los cojos y ver a los ciegos; por lo cual glorificaban al Dios de Israel.

Segunda multiplicación de los panes. "Llamando luego Jesús a sus discípulos, les dijo: "Me da lástima de ese gentío, porque ya tienen tres días de estar conmigo, y no tienen qué comer. No quiero despacharlos en ayunas, porque temo que se desmayen en el camino." "Entonces le dijeron sus discípulos: "¿Pero, de dónde conseguimos en este desierto tanto pan para llenar a tanta gente?" "Pero Jesús les preguntó: "¿Cuántos panes tenéis?" Ellos le contestaron: "Siete, y unos cuantos pescaditos." "Entonces mandó a la gente que se sentara en el suelo. "Tomó los siete panes y los pescados, y después de dar gracias comenzó a partirlos y a darlos a sus discípulos, los cuales se los daban a la gente. "Todos comieron hasta llenarse; y después recogieron siete canastas llenas de los pedazos que habían sobrado. "Y los que comieron serían cuatro mil hombres, aparte de las mujeres y de los niños. "Y cuando hubo despedido a las multitudes se embarcó, dirigiéndose a la tierra de Magadán.

16 Piden a Jesús una señal del cielo. "Entonces los fariseos y los saduceos fueron a verlo, y por probarlo le pidieron que les diese una señal celeste. "Pero él les dio esta respuesta: "Al atardecer, decís: 'Hará buen tiempo, porque el cielo está rojo'; y temprano por la mañana, decís: 'Hoy habrá tempestad, porque el cielo está triste y rojizo.' Bien sabéis juzgar del aspecto del cielo; pero de las señales de los tiempos no podéis. "Esta generación mala y adúltera exige una

16.-1. Lo que los fariseos y saduceos querían era que Jesús les probara que era el Mesías prometido por medio de algún milagro en el cielo, las nubes, los astros, el sol, la luna. Había hecho muchos milagros en la tierra, curando a muchísimos

enfermos. A ellos, incrédulos, no les bastan esas señales, esas marcas de su mesianismo. Pero Jesús se niega a darles tal prueba: les dará únicamente la de Jonás, es decir, la de su Resurrección al tercer día.

señal; pero no se le dará otra que la de Jonás." Y los dejó, y se fue. Y yendo los discípulos al otro lado del lago, se les olvidó llevar panes. Jesús les advirtió: "Guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos." Entonces comenzaron ellos a decirse unos a otros: "Es que no trajimos panes." Pero Jesús se dio cuenta de eso, y les dijo: "¿Por qué tratáis los unos con los otros de que no habéis traído panes, vosotros hombres de poca fe? ¿No entendéis todavía, ni recordáis aquellos cinco panes de los cinco mil, y cuántos canastos recogisteis? Ni tampoco aquello de los siete panes de los cuatro mil, y cuántos cestos juntasteis? ¿Cómo no entendéis que Yo no hablaba de ningunos panes? Guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos." Hasta entonces entendieron que no les había dicho que se cuidaran de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos.

La fe de Pedro y las promesas de Jesús. "Habiendo ido Jesús a la región de Cesarea de Filipo, hizo allí esta pregunta a sus discípulos: "¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?" Ellos le respondieron: "Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías o algún otro profeta." Luego les preguntó: "¿Y vosotros, quién decís que soy Yo?" Simón Pedro le respondió: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo." Jesús le dijo entonces: "¡Bienaventurado eres tú Simón, hijo de Juan! Porque eso no te lo ha revelado la carne y la sangre, sino mi Padre que está en los cielos." "Pues bien, Yo te digo a ti que tú eres Roca, y que sobre esta Roca construiré mi Iglesia, y las puertas del Infierno no prevalecerán contra ella. Yo te daré las llaves del Reino de los Cielos; y lo que atares en la tierra, atado será en los cielos; y lo que desatares en la tierra, desatado será en los cielos." En seguida mandó estrictamente a sus discípulos que no dijese a nadie que Él era el Cristo.

Primer anuncio de la pasión. "Desde entonces comenzó Jesucristo a revelar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y sufrir allí muchas cosas de parte de los Ancianos, y de los pontífices, y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercer día. Pedro se

lo llevó aparte, y comenzó a disuadirlo, diciéndole: "No lo quiera Dios, Señor; eso no puede sucederte." Pero Jesús se le encará, y le contestó: "Retírate de mí, satanás; eres para mí un tropiezo, porque tú no piensas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres."

Necesidad de la abnegación. "Luego dijo Jesús a sus discípulos: "El que quiera venir tras de mí, que se niegue a sí mismo, que tome su cruz y me siga." "Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda la vida por causa mía, ése sí la salvará." "Pues, ¿qué se ganará el hombre, si gana todo el mundo, pero pierde su alma? ¿Qué podrá dar el hombre a cambio de su alma?" "Porque el Hijo del hombre ha de venir revestido de la gloria de su Padre, y en compañía de sus ángeles; y entonces le dará a cada cual según sus obras." "En verdad os digo que algunos de los aquí presentes no pasarán el trago de la muerte sin que vean al Hijo del hombre llegar con su Reino."

17 La transfiguración. "Seis días después se llevó Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los hizo subir a solas con Él a una elevada montaña. Allí se transfiguró delante de ellos; su rostro se puso resplandeciente como el sol y sus vestidos se pusieron blancos como la luz. Se les aparecieron en seguida Moisés y Elías en conversación con Él. Entonces tomó Pedro la palabra y dijo a Jesús: "Señor, es bueno quedarnos aquí. Si quieres, haré aquí tres tiendas de campaña: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías." Pedro estaba hablando todavía, cuando una nube luminosa los cubrió, y de esa nube salió una voz que dijo: "Este es mi Hijo amado en quien me he complacido, escuchadlo." "Cuando los discípulos oyeron aquella voz se postraron con los rostros en tierra, y un gran terror se apoderó de ellos. Pero Jesús se les acercó, los tocó, y les dijo: "Levantaos, no tengáis miedo." Alzando entonces los ojos, no vieron más que a Jesús. "Cuando venían bajando del monte, les dio Jesús esta orden: "No le contéis a nadie esta visión, hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos." "Los disci-

pulos le preguntaron: "¿Por qué, pues, dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?" "Jesús les respondió: "Es verdad que Elías viene y que restaurará todas las cosas. Mas Yo os digo que ya vino Elías, pero no lo reconocieron; y lo trataron como les dio la gana. Así también el Hijo del hombre va a sufrir a manos de ellos." "Entonces entendieron los discípulos que les había hablado de Juan el Bautista.

El joven lunático. "Cuando llegaron a donde estaba la muchedumbre, se le acercó a Jesús un hombre que, postrándose de rodillas, le dijo: "Señor, ten compasión de mi hijo, el cual es lunático y sufre horriblemente; porque muchas veces se cae en la lumbre, y otras muchas veces se cae al agua. "Se lo traje a tus discípulos y no han podido curarlo." "Jesús exclamó, diciendo: "¡Oh generación incrédula y descarriada! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os aguantaré? Traédmelo acá." "Jesús regañó al demonio, quien salió de él. Desde aquel momento quedó sano el muchacho. "Después se acercaron aparte los discípulos a Jesús, y le preguntaron: "¿Por qué no pudimos nosotros echarlo fuera?" "Él les contestó: "Por vuestra falta de fe. En verdad os digo que si tuviereis tanta fe como un granito de mostaza, le diréis a ese monte: 'Múdate de aquí para allá' y se mudará, y nada será imposible para vosotros. "Pero esta clase de demonios sólo se echa fuera con la oración y el ayuno."

Segundo anuncio de la pasión. "Cuando se reunieron en Galilea les dijo Jesús: "El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres; "le darán muerte, pero resucitará al tercer día"; por lo cual les dio mucha tristeza.

El tributo del Templo. "Luego que llegaron a Cafarnaúm, se acercaron a Pedro los que cobraban las didracmas y le dijeron: "¿Qué, vuestro maestro no paga las didracmas?" "Él les dijo: "Sí, las paga." Al entrar en la casa, Jesús se les anticipó, diciéndole: "¿Qué te parece, Simón? ¿A quiénes cobran los reyes de la tierra los impuestos, o el censo: a los hijos o a los extraños?" "Al responderle Pedro: "A los extra-

ños", Jesús le dijo: "Luego los hijos son libres. Pero para no darles tropiezo, anda al mar, echa el anzuelo, sacas el primer pescado que caiga, le abres el hocico, y en él encontrarás una estatera. Tómala, y se la das por mí y por ti."

18 El mayor en el Reino de los Cielos. "En aquel punto se presentaron los discípulos a Jesús preguntándole: "¿Quién es, pues, el más grande en el Reino de los Cielos?" "Entonces Jesús llamó a un muchachito, lo puso en medio de ellos, y les dijo: "En verdad os digo que si no volvéis atrás y os hacéis como los niños, no entraréis al Reino de los Cielos. "El que se hiciere tan chiquito como este muchachito, será el más grande en el Reino de los Cielos. "El que acogiere a un muchachito como éste, er. mi nombre, me recibe a mí. "Pero al que escandalizare a uno de estos chiquitos que creen en mí, más le convendría que le amarrasen al cuello una piedra de molino, como esa que el burro hace dar vueltas, y lo arrojasen a lo profundo del mar. "¡Ay del mundo por causa de los escándalos! Es una cosa inevitable que haya escándalos. Pero, ¡ay de aquel hombre que causa el escándalo! "Si una de tus manos, o uno de tus pies, es para ti ocasión de pecar, córtatelo y avientalo por allá lejos. Porque vale más que entres manco, o cojo en la vida, y no que con tus dos manos o tus dos pies, seas arrojado al fuego eterno. "Y si uno de tus ojos es para ti ocasión de caer en pecado, sácatelo y avientalo por allá lejos. Porque vale más que entres tuerto en la vida, y no que con tus dos ojos vayas a ser arrojado a la Gehena del fuego. "Cuidado con despreciar a ninguno de estos chiquitos; pues Yo os digo que sus ángeles en los cielos están mirando continuamente el rostro de mi Padre celestial. "(Porque el Hijo del hombre ha venido a salvar lo que estaba perdido)."

La oveja perdida. "¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se le pierde una, ¿no deja las noventa y nueve allá en los montes y se va a buscar la perdida? "Y si resulta que la encuentra, Yo os digo en verdad que más se alegra de ella que de las noventa y nueve que no se le perdieron.

"Así, tampoco le agrada a mi Padre celestial que se pierda ninguno de estos chiquitos."

Corrección fraterna. "Si tu hermano (te) comete una falta, anda y répréndelo a solas con él. Si te hace caso, ya te ganaste a tu hermano. "Si no, acompáñate de uno o dos más, para que todo lo que se diga, conste por boca de dos o tres testigos. "Si ni a ellos hace caso, denúncialo a la comunidad. Y si ni a la comunidad obedece, míralo como un pecador o publicano. "En verdad os digo que todo lo que atareis en la tierra, atado será en el Cielo; y todo lo que desatareis en la tierra, desatado será en el Cielo."

Oración en común. "También os digo en verdad que si dos de vosotros se ponen de acuerdo para pedir tocante a cualquier asunto que sea, mi Padre celestial se lo concederá. "Porque cuando se reúnen dos o tres en nombre mío, Yo estoy allí entre ellos."

El perdón de las ofensas. "Entonces se le acercó Pedro y le preguntó: "Señor, ¿cuántas veces que me ofenda mi hermano le tendré que perdonar? ¿Hasta siete veces?" "Jesús le respondió: "No te digo que sólo hasta siete veces, sino hasta setenta veces, siete veces. "Por esta razón, es semejante el Reino de los Cielos a un cierto rey que quiso arreglar sus cuentas con sus súbditos. "Cuando comenzó a hacer las cuentas, le llevaron a uno que le debía diez mil talentos. "Como éste no tenía con qué pagar, mandó el señor que lo vendieran, a él, a su mujer, a sus hijos, y todo lo que tuviera para pagarse. "Pero aquel súbdito se le postro de rodillas, suplicándole: "Tenme paciencia, que te pagaré todo." "Compadecido el señor de aquel súbdito, lo soltó, y hasta le perdonó la deuda. "Pero al salir éste, topó con otro súbdito compañero suyo, quien le debía cien denarios. Entonces lo agarró del cuello, y apretándolo casi lo ahorcaba, diciéndole: 'Págame lo que me debes.' "El compañero se le hincó, y le suplicaba: 'Tenme paciencia, y te pagaré.' "Pero el otro no quiso; sino que fue y lo echó a la cárcel, hasta que le pagara la deuda. "Al ver sus compañeros lo que le había sucedido, les dio mucho dolor, y fueron a informar a

su señor de todo lo sucedido. "Entonces lo mandó llamar el señor, y le dijo: 'Mal súbdito, te perdoné toda esa deuda, porque me suplicaste. "¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, así como yo me compadecí de ti?' "Y el señor encolerizado lo entregó a los verdugos, para que no lo soltasen hasta que pagara toda la deuda. "Lo mismo hará mi Padre celestial con vosotros, si cada cual no le perdona de corazón a su hermano."

19 El matrimonio es indisoluble. Terminado que hubo Jesús estos discursos, se fue de Galilea y llegó a la región de Judea, allende el Jordán, a donde lo siguió un numeroso gentío, cuyos enfermos curó allí. "En seguida fueron a verlo unos fariseos, quienes por probarlo le preguntaron: "¿Puede uno repudiar a su mujer por cualquier motivo?" "Jesús les respondió: "¿Pues qué, no habéis leído que el Creador al principio hizo al hombre macho y hembra, y que dijo: "Por esa causa dejará el hombre a su padre y a su madre, se juntará con su mujer, y serán los dos una sola carne"? "De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que unió Dios, que no lo separe el hombre." "Pero ellos le objetaron: "Entonces, ¿por qué prescribió Moisés dar un certificado de divorcio para repudiarla?" "Jesús les contestó: "Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres por la dureza de vuestro corazón; pero al principio no fue así. "Y Yo os declaro que quienquiera que repudie a su mujer, a no ser por motivo de infidelidad, y se case con otra, es un adúltero; (y el que se case con la divorciada es otro adúltero)."

La castidad voluntaria. "Entonces le dijeron sus discípulos: "Si ese es el deber del hombre con relación a la mujer, no conviene casarse." "Pero Jesús les dijo: "No todos entienden ese pensamiento; sólo aquellos a quienes se haya concedido. "Porque hay hombres eunucos que ya son así desde el seno materno; hay otros que fueron hechos así por los hombres; y hay otros que se han hecho así por causa del Reino de los Cielos. Entienda el que pueda."

Jesús y los niños. "Le llevaron entonces unos niños para que pusiera

las manos sobre ellos e hiciera oración por ellos; pero los discípulos los regañaban. Mas Jesús les dijo: "Dejad a esos niños, y no les impidáis venir a mí, porque el Reino de los Cielos es de ellos." "Y cuando les hubo puesto encima las manos, se fue de aquel lugar.

El joven rico. "Un hombre se le acercó, y le dijo: "Maestro, ¿qué obra buena debo hacer para alcanzar la vida eterna?" "Jesús le respondió: "¿Por qué me preguntas de lo bueno? Sólo uno es bueno. Si quieres entrar a la vida, guarda los mandamientos." "El hombre le preguntó: "¿Cuáles mandamientos?" Jesús le dijo: "Pues aquello de 'No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no dirás falso testimonio 'honra a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo'." "El muchacho le dijo: "Todos éstos los he guardado. ¿Qué más me falta?" "Jesús le dijo: "Si quieres ser perfecto, anda y vende todas tus propiedades, reparte su importe a los pobres, con lo cual tendrás un tesoro en el cielo, y ven a seguirme." "Cuando el muchacho oyó aquellas palabras se retiró todo triste, porque tenía muchos bienes.

"Y Jesús dijo a sus discípulos: "En verdad os digo que es difícil que entre un rico al Reino de los Cielos. "Os repito que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el Reino de los Cielos." "Al oír aquello se asombraron muchísimo los discípulos, y le preguntaron: "Entonces, ¿quién podrá salvarse?" "Y Jesús, fijando en ellos la mirada, les contestó: "Para los hombres eso es imposible; para Dios todo es posible." "Entonces le dijo Pedro: "Ya ves cómo nosotros hemos dejado todas las cosas, y te hemos seguido. ¿Qué nos espera, pues, a nosotros?" "Jesús les dijo: "Yo os digo en verdad que vosotros, los que me habéis seguido, cuando venga el renacimiento, y el Hijo del hombre se sienta en el trono de su gloria, también vosotros os sentaréis en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel. "Y todo aquel que hubiere dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o hijos, o tierras por causa de mi nombre, recibirá muchas veces más, y obtendrá la vida eterna. "Pero muchos que son pri-

meros serán últimos, y muchos últimos serán primeros."

20 Los obreros de la viña. "En efecto, el Reino de los Cielos es semejante a un propietario que salió muy de mañana a contratar jornaleros para su viña. "Habiéndose convenido con los jornaleros en un denario por día, los mandó a su viña. "Saliedo después hacia la hora tercia vio unos que estaban en la plaza sin hacer nada, y les dijo: "También vosotros id a mi viña, y os pagaré lo que sea justo"; y fueron. Volviendo a salir como a la hora sexta y a la hora nona hizo de igual manera. "Como a la hora undécima salió otra vez, y encontró unos que estaban allí en la plaza, y les dijo: "¿Por qué habéis estado aquí todo el día sin trabajar?" "Ellos le respondieron: "Porque no hubo ninguno que nos contratara." El les dijo: "También vosotros id a mi viña." "Cuando llegó el atardecer, le dijo el dueño de la viña a su mayordomo: "Llama a los jornaleros, y págales su jornal, comenzando por los últimos hasta que llegues a los primeros." "Cuando llegaron los que habían comenzado a trabajar hacia la hora undécima, recibieron un denario por cabeza. "Cuando los primeros se presentaron, creyeron que iban a recibir un jornal más grande; sin embargo, ellos también recibieron un denario. "Lo tomaron, pero empezaron a quejarse del propietario "diciéndole: "Esos que llegaron a lo último sólo trabajaron una hora, y sin embargo, les pague lo mismo que a nosotros que soportamos el peso del día y del calor." "Pero el propietario le respondió a uno de ellos: "Camarada, yo no te hago ninguna injusticia. ¿Verdad que te ajustaste conmigo en un denario? "Toma, pues, lo tuyo, y vete. Yo quiero darle a este que llegó a lo último lo mismo que te doy a ti. "¿Qué, no puedo yo hacer con lo mío lo que se me antoje? ¿Pues qué, es malo tu ojo, porque yo soy bueno?" "Así los primeros, serán últimos, y los últimos serán primeros. (Porque llamados son muchos, y preferidos algunos)."

Tercer anuncio de la pasión. "Cuando Jesús iba a subir hacia Jerusalén, llamó aparte a sus doce discípulos, y les dijo por el camino: "¡Vamos ya subiendo a Jerusalén, allí donde el Hijo

del hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas, los cuales lo condenarán a muerte, y lo entregarán a los gentiles para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; pero al tercer día resucitará."

Jesús corrige la ambición de los Apóstoles. "Se le presentó entonces la madre de los hijos de Zebedeo en compañía de sus hijos, y poniéndose de rodillas le pidió una gracia. "Él le preguntó: "¿Qué es lo que deseas?" Ella le contestó: "Concédemme que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda." "Jesús le respondió: "Vosotros no sabéis qué cosa me estáis pidiendo: ¿Podréis beber el cáliz que voy a beber?" Ellos le respondieron: "Sí, podemos." "Pero Él les dijo: "Sí, beberéis mi cáliz; pero no es cosa mía el señalar los asientos de la derecha y de la izquierda; los ocuparán aquellos que hayan sido designados por mi Padre para ocuparlos." "Al oír aquello los otros diez discípulos, se indignaron contra los dos hermanos. "Pero Jesús los llamó, y les dijo: "Bien sabéis que los gobernantes de las naciones las dominan, y que los grandes ejercen su autoridad sobre ellas. "Mas no será así entre vosotros; sino que el que quiera ser grande entre vosotros, se hará servidor de vosotros; y el que quiera ser el primero entre vosotros, se hará vuestro criado, de la misma manera que el Hijo del hombre no vino a que le sirvieran sino a servir y a dar su vida en rescate de la multitud."

Curación de dos ciegos. "Cuando salieron de Jericó, lo siguió un numeroso gentío. "Un par de ciegos que estaban sentados a la orilla del camino, cuando oyeron decir que Jesús iba pasando, se pusieron a gritar: "Señor, Hijo de David, compadécete de nosotros." "La gente los regañaba para que se callasen; pero ellos gritaban con más fuerza: "Señor, Hijo de David, compadécete de nosotros." "Entonces se paró Jesús, los llamó y les preguntó: "¿Qué queréis que os haga?" "Ellos le respondieron: "Señor, que nuestros ojos se abran." "Compadecido Jesús de ellos,

les tocó los ojos, y al punto recibieron la vista y se pusieron a seguirlo.

21 Entrada triunfal en Jerusalén. "Cuando se acercaban a Jerusalén, y llegaban a la vista de Betfagé, al Monte de los Olivos, mandó a dos de sus discípulos con esta recomendación: "Id al caserío que veis allí enfrente. Luego luego encontraréis una burra amarrada y un burrito con ella. Desatadla y traédmela. "Y si alguno os dijere algo, le diréis: 'El Señor los necesita', y pronto los devolverá." "Eso sucedió para que se cumpliera esto que escribió aquel profeta: "Decid a la hija de Sión: Mira cómo tu rey viene a ti muy apacible, montado en una burra, sobre un burrito hijo de la que lleva el yugo." "Fueron, pues, aquellos discípulos, y cumplieron las órdenes de Jesús, llevándole la burra y el burrito. Luego pusieron sobre ellos sus mantos, y Él montó. "La gran mayoría de aquel gentío tendía sus mantos sobre el camino, mientras que otros cortaban ramas de los árboles, y las tiraban sobre el camino. "Las muchedumbres que iban delante de Jesús y las que lo seguían, gritaban: "¡Hosanna al Hijo de David! Bendito sea el que viene en el nombre del Señor. ¡Hosanna en los altísimos cielos!" "Al entrar Jesús en Jerusalén, la ciudad entera se alborotó, preguntando las gentes: "¿Quién es éste?" "Las muchedumbres les respondían: "Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea."

Expulsa del Templo a los mercaderes. "Luego entró Jesús en el Templo, y echó de allí a todos los que vendían y compraban en aquel recinto. Trastornó las mesas de los que cambiaban dinero, y las sillas de los vendedores de palomas, y les dijo: "Escrito está: 'Mi Casa se llamará casa de oración'; mas vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones." "Estando en el Templo, acudieron a Él ciegos y cojos, y los curó. "Pero al mirar los príncipes de los sacerdotes y los escribas los milagros que hacía, y cómo los niños gritaban en el Templo: "Hosanna al Hijo de David", se enojaron y le dijeron: "¿Qué, no oyes lo que gritan éstos?" Jesús les dijo: "Sí, lo estoy oyendo. ¿Qué, nunca habéis leído aquello: 'de la boca de los chiquitos y de los niños de pecho sacaste magnífica alabanza'?", y dejándo-

20. - 22. El cáliz que beberá Jesús es su pasión y muerte.

los, salió de la ciudad hacia Betania, y allí pasó la noche.

El poder de la fe. "Caminando de vuelta a la ciudad temprano por la mañana, le dio hambre. "Viendo una higuera junto al camino, se dirigió a ella, pero no le halló más que hojas. Entonces le dijo: "Que nunca jamás produzcas frutos." Y luego se secó la higuera. "Mirando esto, se asombraron los discípulos, y decían: "¿Cómo es que se secó luego la higuera?" "Jesús les dijo: "En verdad os digo: si tenéis fe y no dudáis, no sólo haréis lo de la higuera, sino que hasta le diréis a ese monte: 'Quítate de allí, y échate al mar', y lo hará; y recibiréis todo aquello que pidáis con fe, en la oración." "Luego que llegó al Templo, se le presentaron los príncipes de los sacerdotes y los Ancianos del pueblo, mientras estaba enseñando, y le preguntaron: "¿Con qué derecho haces esas cosas? ¿Quién te ha dado esa autoridad?" "Jesús les dijo: "Yo también os voy a hacer una pregunta; y si me la respondéis, os diré con qué derecho hago estas cosas: ¿el bautismo de Juan de dónde era: del cielo, o de los hombres?" Pero ellos se pusieron a discutir unos con otros, diciendo: "Si decimos que era del cielo, nos dirá: Entonces, ¿por qué no le habéis creído? "Si le decimos que era de los hombres, le tenemos miedo al pueblo, porque todos tienen a Juan por profeta." "Por lo cual respondieron a Jesús: "No sabemos." Él les dijo entonces: "Pues Yo tampoco os diré con qué derecho hago estas cosas."

Los dos hijos. "¿Qué os parece de esto? Un hombre tenía dos hijos, y yendo a ver al primero le dijo: 'Hijo, anda hoy a trabajar en la viña.' "El hijo le contestó: 'Sí, señor', pero no fue; y yendo a ver al otro, le dijo lo mismo. Este le respondió: 'Yo no voy'; pero al fin se arrepintió, y fue. "¿Cuál de esos dos hijos cumplió con la orden de su padre?" Ellos le contestaron: "Pues, el segundo." Entonces les dijo Jesús: "En verdad os digo que los publicanos y las mujeres públicas se os han adelantado en el camino del Reino de Dios. "Porque Juan vino a vosotros por el camino de la justicia, y no le habéis creído, pero los publicanos y las prostitutas sí le creyeron. Y vosotros,

que habéis visto eso, ni siquiera a última hora os habéis arrepentido para creerle."

Los viñadores homicidas. "Oíd esta otra parábola: Una vez había un propietario que plantó un viñedo, lo cercó alrededor, cavó un lagar en él, levantó una torre, y luego lo alquiló a unos viñadores y se fue de viaje. "Cuando ya se aproximaba el tiempo de la vendimia, mandó unos criados suyos a recibir sus frutos; pero los viñadores los agarraron, golpearon a uno, mataron a otro y apedrearon a otro. "Otra vez mandó otros criados en mayor número que los primeros; pero los viñadores los trataron del mismo modo. "Les mandó por último a su propio hijo, pensando: 'A mi hijo sí lo respetarán.' "Pero cuando aquellos campesinos lo vieron, se dijeron los unos a los otros: 'Ese es el heredero, vamos a matarlo, para adueñarnos de su herencia.' "Luego lo agarraron, lo echaron fuera del viñedo, y lo mataron. "Cuando venga, pues, el dueño del viñedo, ¿qué les hará a esos campesinos?" "Ellos le dijeron: "Dará una muerte horrible a esos desalmados, y entregará su viñedo a otros viñadores que le paguen los frutos a su tiempo." "Jesús les dijo otra vez: "¿No habéis leído alguna vez en las Escrituras: 'La piedra que desecharon los constructores ha servido de piedra angular; eso vino del Señor y es maravilloso a nuestros ojos'? "Por esa razón os digo que se os quitará el reino de Dios, y se le dará a una nación que produzca sus frutos. "(El que caiga sobre esa piedra, contra ella se estrellará; y a aquel sobre quien ella caiga, lo aplastará)." "Cuando los príncipes de los sacerdotes y los fariseos oyeron sus parábolas, bien comprendieron que por ellos las decía. "Y trataban de aprehenderlo; pero les tuvieron miedo a las masas, porque lo tenían por profeta.

22 Parábola de las bodas reales. "En seguida tomó Jesús la palabra, y les dijo de nuevo en parábolas: "El Reino de los Cielos es semejante a un rey que le hizo bodas a su hijo. "Mandó a sus criados a llamar a los invitados; pero éstos no quisieron ir. "De nuevo mandó otros criados, diciéndoles: 'Decid a los invitados: mi festín ya está preparado; mis becerros ya han sido

sacrificados, lo mismo que mis otros animales cebados: ya está listo todo; venid a la boda.' Pero los invitados no hicieron caso: el uno se fue a su terreno, el otro a su negocio, 'y los demás agarraron a sus criados y después de insultarlos les dieron muerte. 'Entonces el rey se llenó de cólera, y mandando sus tropas, pasó a cuchillo a aquellos asesinos, y les incendió la ciudad. 'Luego les dijo a sus criados: 'La boda está preparada, pero aquellos invitados no eran dignos. 'Salid a las encrucijadas de los caminos, y convidad a la boda a todos los que encontréis. 'Salieron, pues, aquellos criados a los caminos, y juntaron a todos los que encontraron, malos y buenos, y la sala de la boda se llenó de convidados. 'Pero entrando el rey a ver a los comensales, notó allí entre ellos un hombre que no llevaba el traje de bodas. 'Entonces le dijo el rey: 'Camarada, ¿cómo has entrado aquí sin traer traje nupcial?' Aquel hombre se quedó callado. 'Entonces dijo el rey a los criados: 'Amarradlo de pies y manos, y arrojadlo a las tinieblas de afuera; allí serán los lloros y los rechinos de dientes. 'Porque muchos son llamados, y escogidos pocos.'

El tributo al César. 'Fueron después los fariseos y conspiraron para sorprenderlo en alguna cosa que dijera. 'Luego enviaron a sus discípulos en compañía de unos herodianos, a preguntarle: 'Maestro, bien sabemos que Tú eres veraz, que francamente enseñas el camino de Dios, y no te preocupas de nadie, porque Tú no miras a la cara de los hombres. 'Dinos, pues, tu parecer: ¿Se puede, o no se puede, dar el tributo al César?' 'Pero Jesús, que conoció su mala intención, les dijo: '¿Por qué me tentáis, hipócritas?' 'Enseñadme la moneda del tributo.' Ellos le presentaron un denario. 'Entonces les dijo Jesús: '¿De quién es ese busto y esa inscripción?' 'Ellos le contestaron: 'Son del César.' 'Él les dijo entonces: 'Pues dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios.' 'Al oír esta respuesta se llenaron de admiración; y lo dejaron, y se fueron.

22 - 1-14. No se entiende la conducta de los invitados a la boda, sino por rebeldía contra ese rey, que representa a Cristo, sin duda. Respecto al castigo terrible del que no llevaba "traje de boda" debe ser un

La resurrección de los muertos. 'Aquel mismo día fueron a verlo los saduceos, los cuales sostienen que no habrá resurrección, 'y le dijeron: 'Maestro, Moisés nos ordenó que 'si alguno muere sin dejar hijos, se case su hermano con la viuda, para que le haga nacer sucesión a su hermano.' 'Pues bien, hubo entre nosotros siete hermanos, el primero de los cuales se casó, y murió sin dejar sucesión, dejando la viuda al segundo, 'éste al tercero, y así sucesivamente hasta llegar al séptimo. 'La viuda murió después de todos. 'En la resurrección, ¿de cuál de esos siete hermanos será mujer? Porque todos la tuvieron como esposa.' 'Jesús les respondió: 'Andáis errados, por no entender ni las Escrituras, ni el poder de Dios. 'En efecto, en la resurrección, ni los hombres tendrán mujer, ni las mujeres marido: serán como los ángeles del cielo. 'Y a propósito de la resurrección de los muertos, ¿qué, no habéis leído lo que os ha dicho Dios: 'Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob'? No es Dios de muertos, sino de vivos.' 'La muchedumbre que había oído aquello se quedó admirada de su doctrina.

El más grande de los mandamientos. 'Pero habiendo sabido los fariseos que les había tapado la boca a los saduceos, se reunieron; 'y un doctor de la Ley de entre ellos le preguntó, por probarlo: 'Maestro, ¿cuál es el más grande de los mandamientos de la Ley?' 'Jesús le contestó: 'Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y con toda tu inteligencia.' 'Este es el más grande y el primero de los mandamientos. 'El segundo es parecido: 'Amarás a tu prójimo como a ti mismo.' 'Estos dos mandamientos son la base de toda la Ley y de los Profetas.'

La naturaleza divina del Cristo. 'Estando reunidos los fariseos, les hizo Jesús esta pregunta: '¿Qué os parece del Cristo? ¿De quién es hijo?' Ellos le respondieron: 'Pues de David.' 'Él les dijo: 'Entonces, ¿cómo es que Da-

simbolismo, pues la falta de etiqueta no era para tan duro castigo. Hay quienes entienden este pasaje de la Eucaristía, y de la falta de gracia santificante en aquel pobre hombre.

vió, inspirado, lo llama 'Señor' cuando dice: "Dijo el Señor a mi Señor: siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos de escabel de tus pies?" "Si David lo llama 'Señor', ¿cómo puede ser su hijo?" "Ninguno pudo responderle ni una sola palabra; y desde aquel día nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

23 Hipocresía de los escribas y fariseos. Luego dijo Jesús a la muchedumbre y a sus discípulos el discurso siguiente: "En la cátedra de Moisés están sentados los escribas y los fariseos. Haced, pues, y observad todo lo que os enseñaren; pero no imitéis sus ejemplos, porque dicen y no hacen. Porque amarran cargas pesadas e insoportables, y las echan sobre las espaldas de los hombres; pero ellos ni con el dedo las quieren mover. Todas sus acciones las hacen para que los vea la gente. Usan filacterias más anchas y vestidos más largos; les gusta ocupar los primeros lugares en los banquetes, y los primeros asientos en las sinagogas, y que los saluden en las calles y les den el nombre de maestro. Pero vosotros no os deis el título de maestro, porque uno solo es vuestro maestro; todos vosotros sois hermanos. Y a ningún hombre sobre la tierra le llaméis padre, porque uno solo es vuestro Padre, el de los cielos. Tampoco os deis título de director, porque vuestro director es uno solo, el Cristo. El más grande entre vosotros será vuestro servidor. El que se suba será humillado, y el que se humille será subido."

Maldiciones contra los fariseos y escribas. "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas; porque cerráis el Reino de los Cielos a los hombres; ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que quieren entrar! ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas; porque os tragáis los capitales de las viudas con pretexto de largas oraciones! Por eso sufriréis una condenación más severa. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas; porque andáis recorriendo el mar y la tierra para hacer algún prosélito, y cuando lo encontráis, lo hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros! ¡Ay de vosotros, guías ciegos que decís: 'El que jure por el Templo, no ha hecho nada; pero

el que jure por el oro del Templo, ése sí queda obligado.' Insensatos y ciegos, ¿qué cosa es más grande: el oro, o el Templo que hace sagrado ese oro? También decís: 'No importa que alguno jure por el altar; pero si jura por la ofrenda que está sobre el altar, entonces sí queda obligado.' (Necios y ciegos: ¿qué cosa es más grande, la ofrenda, o el altar que santifica dicha ofrenda? En realidad, el que jura por el altar, jura por él y por todo lo que hay encima de él; y el que jura por el Templo, jura por él y por el que habita en él; y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por el que está sentado en él. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas; porque pagáis los diezmos hasta de la menta, del anís y del comino; pero habéis descuidado lo más importante de la Ley: el juicio, la misericordia y la fe! Esto se debía practicar, sin descuidar aquello. Sois guías ciegos vosotros que coláis el mosquito, y os tragáis el camello. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas; porque limpiáis por fuera el vaso y el plato, mientras que por dentro está lleno de rapiña y de intemperancia! Oye, fariseo ciego: primero limpia el interior del vaso y del plato para que luego también esté limpio el exterior. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas; porque os parecéis a esos sepulcros blanqueados, que por fuera se ven bonitos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda clase de podredumbre! Así también vosotros, por fuera los parecéis justos a los hombres; pero por dentro estáis llenos de hipocresía y maldad. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que levantáis sepulcros a los profetas, y decoráis los sepulcros de los justos, y decís: 'Si hubiéramos vivido en los días de nuestros padres, no habríamos sido cómplices suyos en derramar la sangre de los profetas.' De manera que atestigüáis contra vosotros mismos que sois los hijos de los que asesinaron a los profetas. ¡Acabad, pues, de colmar la medida de vuestros padres! Serpientes, raza de víboras: ¿Cómo escaparéis del castigo del infierno? Yo os enviaré profetas, sabios y escribas; a unos de ellos los mataréis y los crucificaréis, a otros los azotaréis en vuestras sinagogas, y los perseguiréis de ciudad en ciudad; de

modo que sobre vosotros caerá toda la sangre justa que se ha derramado en la tierra desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías, el hijo de Baraquiás, a quien asesinasteis entre el Templo y el altar. ²⁶En verdad os digo, todo eso va a recaer sobre esta generación."

Contra Jerusalén. ²⁷"¡Jerusalén! ¡La ciudad que da muerte a los profetas, y apedrea a los enviados a ella! ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, así como la gallina reúne a sus pollitos debajo de sus alas, y tú no has querido! ²⁸¡Vuestra casa quedará desierta! ²⁹Yo os declaro que ya no me veréis más, hasta que digáis: '¡Bendito sea el que viene en el nombre del Señor!'"

24 La destrucción de Jerusalén y el fin del mundo. ¹Saliendo Jesús del Templo, ya se iba, cuando se le acercaron sus discípulos, para enseñarle los edificios del Templo. ²Pero Él les observó: "¿Ya veís todas esas construcciones? En verdad os digo que no quedará aquí piedra sobre piedra: todo será destruido."

³Después de esto, estando Él sentado en el Monte de los Olivos se le acercaron aparte sus discípulos, y le dijeron: "Dinos cuándo tendrá lugar todo eso, y cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo." ⁴Jesús les dijo: "Cuidado con que nadie os vaya a engañar. ⁵Porque vendrán varios usurpando mi nombre, los cuales dirán: 'Yo soy el Cristo', y engañarán a muchos. ⁶Oiréis hablar de guerras y rumores de guerras; pero cuidado con alarmanos, porque tiene que suceder, pero eso no es todavía el fin. ⁷Se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá hambre, peste y temblores de tierra en varios lugares; ⁸pero todo eso no será más que el principio de los dolores del parto. ⁹Entonces os entregarán a la angustia, y os darán la muerte siendo aborrecidos de todas las naciones por causa de mi nombre: ¹⁰y entonces será la caída de muchos, y serán traidores los unos de los otros, y se odiarán recíprocamente. ¹¹Y se

levantarán varios falsos profetas, y seducirán a muchos. ¹²Y como se desbordará la impiedad, la caridad de la multitud se resfriará; ¹³pero el que perseverare hasta el fin se salvará. ¹⁴Y se anunciará en todo el universo esa Buena Nueva del Reino para dar testimonio a todas las naciones, y entonces llegará el fin. ¹⁵Cuando miréis la abominación de la desolación de que habla el profeta Daniel, puesta en el Lugar Santo —acuérdesse el lector—, ¹⁶entonces los que estén en Judea que huyan a las montañas; ¹⁷el que esté en el techo, que no baje a recoger nada de su casa; ¹⁸y el que esté en el campo que no vuelva por su manto. ¹⁹¡Desgraciadas aquellas mujeres que estuvieren encinta, o criando, en aquellos días! ²⁰Pedid a Dios que vuestra huida no sea en el invierno, ni en sábado, ²¹porque habrá entonces una aflicción tan grande, como jamás la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la volverá a haber tampoco. ²²Y si no se abreviaran aquellos días, ningún ser humano sobreviviría; pero a causa de los elegidos, aquellos días se reducirán."

Segunda venida del Cristo. ²³Si entonces os dijere alguno: 'Acá, o allá está el Cristo', no le creáis; ²⁴porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, los cuales harán grandes prodigios y cosas estupendas; a tal grado que, si fuera posible, se engañarían hasta los mismos elegidos. ²⁵Mirad que os lo he advertido. ²⁶Si os dijeren, pues: 'Está el Cristo en el desierto', no vayáis allá; que 'acá está en los cuartos interiores', no lo creáis. ²⁷Pues así como el relámpago asoma en el Oriente, y relumbra hasta el Occidente, así también será la venida del Hijo del hombre. ²⁸Donde estuviere el cadáver allí se juntarán los buitres.

²⁹Inmediatamente después de la aflicción de aquellos días, el sol se oscurecerá, no brillará la luna, caerán del cielo las estrellas, y las potestades celestes se bambolearán. ³⁰Luego aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre; y entonces se golpearán el pecho todos los pueblos de la tierra, al mirar cómo el Hijo del hombre viene sobre las nubes del cielo muy poderoso y muy glorioso. ³¹Y mandará a sus ángeles, con una trompeta de retumbante sonido, a juntar a todos los elegidos suyos de los cuatro vientos,

24. En este capítulo parece que Mateo, que no lo escuchó, mezcla cosas referentes a la ruina del Templo y de Jerusalén, que sucederá unos cuarenta años después, con las terribles cosas del fin del mundo.

desde un extremo al otro del cielo. ²²Que la higuera os sirva de comparación. Cuando sus ramas se ponen tiernas, y comienzan a salirle hojas, entonces conocéis que ya se acerca el verano. ²³Así también vosotros, cuando miréis todos esos acontecimientos, entendid que ya se acerca, que ya está a la puerta. ²⁴En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todas estas predicciones se cumplan. ²⁵El cielo y la tierra pasarán; mis palabras no pasarán.

²⁶Pero ese día y esa hora no los sabe nadie, ni los ángeles de Dios, (ni el Hijo), sino tan sólo el Padre. ²⁷Así como sucedió en tiempo de Noé, así también será la venida del Hijo del hombre. ²⁸Pues así como en los días que precedieron al diluvio comían y bebían, se casaban ellos y casaba a sus hijas, hasta el día que entró Noé dentro del arca, ²⁹y no se dieron cuenta hasta que vino el diluvio y exterminó a todos, así también será la venida del Hijo del hombre. ³⁰Estarán dos en el campo; a uno se lo llevan y al otro lo dejan. ³¹Estarán entonces dos mujeres moliendo en el molino, a una se la llevan, a la otra la dejan. ³²Velad, pues; porque no sabéis a qué hora vendrá vuestro Señor. ³³Tened bien entendido que si el jefe de la casa supiera a qué hora de la noche habría de venir el ladrón, estaría en vela y no dejaría que le horadasen las paredes de su casa. ³⁴Pues así también vosotros vivid preparados, porque a la hora que menos penséis vendrá el Hijo del hombre."

El siervo fiel. ³⁵"¿Cuál es el siervo fiel y prudente, a quien su amo ha nombrado mayordomo de su servidumbre, para dárles sus alimentos a su tiempo? ³⁶¡Dichoso aquel siervo a quien, al llegar el amo, lo halle haciéndolo así! ³⁷En verdad os digo que lo nombrará administrador de todos sus bienes. ³⁸Pero si ese hombre es un siervo malo y se dice en su corazón: 'Mi amo va a tardar'; ³⁹y por eso se pone a golpear a los otros siervos sus compañeros a comer y beber con los borrachos, ⁴⁰el amo de aquel siervo llegará el día que no lo espere, y a la hora que no pensaba, ⁴¹y le rasgará sus carnes a azotes, y lo meterá con los siervos falsos: allí habrá llanto y rechinar de dientes."

25 La parábola de las diez vírgenes. ¹"El Reino de los Cielos se parecerá entonces a diez vírgenes que tomando sus lámparas salieron al encuentro del esposo. ²Cinco de ellas eran tontas, y las otras cinco eran avisadas. ³Pues bien, las cinco tontas llevaron sus lámparas, pero sin llevar también aceite; ⁴mientras que las cinco avisadas sí llevaban aceite en sus alcuizas, a la vez que las lámparas. ⁵Como tardaba el esposo, comenzaron todas a cabecear, y por fin se durmieron. ⁶Pero a media noche resonó un grito: 'Ya viene el esposo: salid a su encuentro.' ⁷Se levantaron entonces todas aquellas vírgenes, y se pusieron a arreglar sus lámparas. ⁸Luego las tontas les dijeron a las avisadas: 'Dadnos aceite del vuestro porque nuestras lámparas ya se están apagando.' ⁹Las avisadas les respondieron: 'Tal vez no nos alcance a nosotras y a vosotras. Id mejor a comprar a donde lo vendan.' ¹⁰Mientras aquéllas iban a comprarlo llegó el esposo, y las que estaban listas entraron con él a la boda, y se cerró la puerta. ¹¹Por fin llegaron las demás vírgenes, diciendo: 'Señor, Señor, ábrenos.' ¹²Pero él les respondió: 'En verdad os digo: Yo no os conozco.' ¹³Estad, pues, preparados porque no sabéis ni el día ni la hora."

Parábola de los talentos. ¹⁴"También será semejante a un hombre que, estando para salir de viaje, llamó a sus criados, y les entregó su dinero: ¹⁵A uno le dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada cual según su capacidad, y se fue. ¹⁶El que había recibido cinco talentos fue luego luego y trabajó con ellos, y ganó otros cinco. ¹⁷Del mismo modo también el que había recibido dos, se ganó otros dos. ¹⁸Pero el que había recibido sólo uno, fue, hizo un hoyo en la tierra, y allí enterró el dinero del amo. ¹⁹Al cabo de largo tiempo llegó el amo de aquellos criados, y se puso a arreglar sus cuentas con ellos. ²⁰Llegó el que había recibido los cinco talentos, y le llevó cinco talentos más, diciéndole: 'Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes otros cinco talentos más que gané.' ²¹El amo le respondió: 'Bien, criado bueno y leal: has sido fiel en lo poco, lo mucho te voy a confiar: entra a alegrarte con tu señor.' ²²Luego llegó el de los dos talentos, y le dijo: 'Señor, dos ta-

lentos me entregaste; aquí te traigo otros dos que gané.' "El amo le respondió: 'Muy bien, criado bueno y fiel; en lo poco fuiste fiel, lo mucho te voy a confiar: entra a alegrarte con tu amo.' "Después llegó aquel que había recibido un solo talento, y le dijo al amo: 'Señor, ya te conozco que eres un hombre exigente, que cosechas donde no sembraste, y recoges de donde no has esparcido nada.' "Por eso fui temeroso a esconder tu talento en la tierra: aquí tienes lo tuyo.' "Pero el amo le respondió: 'Oye, criado malo y perezoso, ¿conque sabías que cosecho donde no he sembrado, y recojo lo que no tiré?' "Siendo así, deberías haber prestado mi dinero a los banqueros, para que al llegar yo lo recibiera con interés.' "Quítadle el talento a ése y dádselo al que tiene diez.' "Pues al que tenga se le dará, y le sobraré; mas al que no tenga, lo mismo que tiene se le quitará.' "Echad a ese criado inútil a las tinieblas de allá afuera: allá habrá llanto y rechinar de dientes."

El juicio final. "Cuando venga el Hijo del hombre lleno de majestad, acompañado de todos los ángeles, se sentará en el trono de su gloria; "ante Él se reunirán todas las naciones, y separará los unos de los otros, así como el pastor aparta las ovejas de los cabritos.' "Pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda.' "Luego dirá el Rey a los de su derecha: 'Venid, benditos de mi Padre, y tomad posesión del reino que os está destinado desde el principio del mundo: "porque teniendo Yo hambre, me habéis dado de comer; teniendo sed, me habéis dado de beber; siendo un forastero, me recogisteis; estando desnudo, me vestisteis; estando enfermo, fuisteis a visitarme; estando en la cárcel, fuisteis a verme.' "Le dirán entonces los justos: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, sediento y te dimos de beber?' "¿Cuándo te vimos de forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?' "¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y te fuimos a ver?' "Pero el Rey les responderá: 'En verdad os digo que en tanto que lo habéis hecho a uno de estos hermanos míos insignificantes, a mí mismo me lo habéis hecho.' "Dirá luego a los de la izquierda: 'Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno que está

destinado al diablo y a sus ángeles: "porque teniendo Yo hambre, no me disteis de comer; teniendo sed, no me disteis de beber; "andando de forastero, no me hospedasteis; andando desnudo, no me vestisteis; estando malo y en la cárcel, no me fuisteis a ver.' "Entonces le contestarán igualmente ellos: 'Señor, ¿cuándo te vimos con hambre, o con sed, o de forastero, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te socorrimos?' "Pero él les responderá: 'En verdad os digo: en tanto que no lo habéis hecho a uno de estos pequeñísimos, no me lo habéis hecho a mí tampoco.' "En seguida se retirarán éstos al suplicio eterno, mientras que los justos entrarán a la vida eterna."

PASION, MUERTE Y RESURRECCION DE JESUS

26 **Conspiración de los jefes de los judíos.** 'Cuando hubo Jesús acabado todos estos discursos les dijo a sus discípulos: "Ya sabéis que dentro de dos días es la Pascua, y el Hijo del hombre será entregado para que lo crucifiquen."

'Se reunieron entonces los príncipes de los sacerdotes y los Ancianos del pueblo en la sala del Sumo Sacerdote, llamado Caifás; 'y se pusieron de acuerdo para aprehender traidoramente a Jesús, y darle muerte.' 'Pero decían: "Que no sea durante la Festividad, para que no haya algún motín entre el pueblo."

Unclón en Betania. 'Estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, 'se le acercó una mujer que traía un vaso de alabastro de perfume riquísimo y se lo derramó en la cabeza estando Él sentado a la mesa. 'Al ver aquello los discípulos se indignaron, y dijeron: "¿Para qué se hizo este despilfarro? 'Ese perfume se podía haber vendido en mucho dinero, para repararlo a los pobres." 'Pero Jesús, cuando advirtió aquello, les dijo: "¿Por qué molestáis a esta mujer? Conmigo ha hecho una obra buena. "Porque pobres tendréis siempre con vosotros, pero a

25. - 41. Otros muchos pecados tendrán los réprobos. Sólo se les reprocha su falta de caridad: faltas contra el más grande de los mandamientos.

mí no siempre me tendréis. ¹"Pues cuando esta mujer derramó ese perfume sobre mi cuerpo, lo ha hecho para embalsamarme. ²"En verdad os digo que dondequiera que este Evangelio se predique por todo el mundo, se contará lo que hizo ella, en recuerdo suyo."

Traición de Judas. ¹"Entonces fue uno de los Doce, aquel que se llamaba Judas Iscariote, a ver a los Jefes de los sacerdotes, y les dijo: ²"¿Cuánto me queréis dar porque os lo entregue?" Ellos le pagaron al contado con treinta monedas de plata. ³"Desde aquel momento se puso a espiar una ocasión propicia para entregárselo."

Última cena. Institución de la Eucaristía. ¹"El primer día de los Panes sin levadura, fueron los discípulos a ver a Jesús, y le preguntaron: ²"¿Dónde quieres que preparemos para que celebres la Pascua?" ³"El les respondió: ⁴"Id a la ciudad, a casa de Fulano, y decidle: El Maestro te manda decir: Ya va a llegar mi tiempo: voy a celebrar la Pascua con mis discípulos allí en tu casa." ⁵"Ellos hicieron lo que Jesús les ordenó, y prepararon la comida pascual. ⁶"Al atardecer se puso a la mesa acompañado de los Doce. ⁷"Mientras comían, les dijo: ⁸"En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar." ⁹"Ellos, poseídos de una gran tristeza, comenzaron a preguntarle, uno por uno: ¹⁰"¿Qué, seré yo, Señor?" ¹¹"El les contestó: ¹²"El que ha metido la mano en el plato conmigo es el que me va a entregar. ¹³"El Hijo del hombre ya se va, como se escribió de Él; pero ¡ay de aquel hombre que va a entregar al Hijo del hombre! A ése le valdría más no haber nacido." ¹⁴"Entonces tomó Judas la palabra, el que andaba entregándolo, para preguntarle: ¹⁵"¿Qué, seré yo, Maestro?" Jesús le respondió: ¹⁶"Tú lo has dicho." ¹⁷"Estando en la cena, tomó Jesús un pan, y después de pronunciar una bendición, lo partió y se lo repartió a sus discípulos, diciéndoles: ¹⁸"Tomad y comed: éste es mi cuerpo." ¹⁹"Tomó luego un cáliz, y después de la acción de gracias, se lo dio, diciéndoles: ²⁰"Bebed todos de él: ²¹"porque ésta es mi sangre, la del (nuevo) Testamento, la que será derramada por una multitud para perdón de los pecados. ²²"Yo os declaro que ya no volveré a beber de este fruto de la vid,

hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el Reino de mi Padre."

Hacia el Monte de los Olivos. ¹"Y después de cantar los himnos, se fueron para el Monte de los Olivos. ²"Entonces les dijo Jesús: ³"Esta noche voy a ser para todos vosotros una ocasión de caída, porque está escrito: ⁴'Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño se dispersarán.' ⁵"Pero luego que haya resucitado me adelantaré a vosotros, yéndome a Galilea." ⁶"Pedro tomó la palabra, y le dijo: ⁷"Aunque para todos los demás llegues a ser una ocasión de caída, para mí no lo serás nunca." ⁸"Jesús le respondió: ⁹"En verdad te digo que esta misma noche, antes que cante el gallo, tú me negarás tres veces." ¹⁰"Pedro le dijo: ¹¹"Aunque tenga que morir contigo, yo no renegaré de ti." Igual cosa le dijeron también todos los discípulos."

En Getsemaní. ¹"Llegó, pues, Jesús con ellos a una quinta llamada Getsemaní, y les dijo: ²"Sentaos aquí, mientras que yo hago oración allí." ³"Luego se llevó a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, y en seguida comenzó a entristecerse y a angustiarse. ⁴"Entonces les dijo: ⁵"Siente mi alma una mortal tristeza: quedaos aquí, y permaneced en vela conmigo." ⁶"Luego se adelantó un poquito, se postró con el rostro sobre la tierra, e hizo esta oración: ⁷"Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz. Sin embargo, que no sea como Yo quiero, sino como Tú quieres." ⁸"Luego volvió a donde estaban los discípulos, y como los encontrase durmiendo, le dijo a Pedro: ⁹"¿Conque, no habéis podido estar en vela conmigo ni una sola hora? ¹⁰"Velad y orad, para que no entréis en tentación; porque pronto está el espíritu, pero débil es la carne." ¹¹"Por segunda vez se fue, y hacía oración, diciendo: ¹²"Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que Yo lo beba, pues que se haga tu voluntad." ¹³"Luego volvió, y halló otra vez dormidos a sus discípulos, porque sus ojos estaban cargados de sueño. ¹⁴"Entonces los dejó, y se fue otra vez a hacer oración, por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. ¹⁵"Por fin volvió a donde estaban sus discípulos, y les dijo: ¹⁶"Seguid durmiendo y reposando; porque ya llegó la hora, y el

Hijo del hombre está siendo entregado en manos de pecadores. "Levantaos, vamos: ya viene el que me anda entregando."

Prendimiento de Jesús. "Estaba todavía con las palabras en la boca, cuando llegó Judas, quien era uno de los Doce, seguido de una chusma numerosa, armada de espadas y de palos, que habían enviado los príncipes de los sacerdotes y los Ancianos del pueblo. "Aquel traidor les había dado esta señal: "Aquel que yo bese, ése es: aprehendedlo." "Inmediatamente se le acercó a Jesús, diciéndole: "Salud, Maestro", y le dio un beso. "Jesús le respondió: "¡Amigo, a lo que viniste!" Entonces se acercaron a Jesús, le echaron mano y lo aprehendieron. "Pero uno de los compañeros de Jesús, alargando la mano, sacó su espada, y tirándole al criado del príncipe de los sacerdotes, le cortó una oreja. "Entonces le dijo Jesús: "Mete otra vez la espada en su vaina, porque los que manejan la espada, mueren por la espada. "Pues, ¿qué crees que Yo no puedo pedirle a mi Padre, el cual me despacharía luego más de doce legiones de ángeles? "¿Cómo se cumplirán, pues, las profecías de que así ha de suceder?" "En aquel momento les dijo Jesús a las chusmas: "Salisteis a aprehenderme armados de espadas y de palos como si fuera Yo un bandido, siendo así que todos los días me sentaba a enseñar en el Templo, y sin embargo no me habéis aprehendido. "Todas esas cosas sucedieron para que se cumplieran las predicciones de los profetas." Entonces echaron a correr todos sus discípulos y lo abandonaron.

Jesús ante Caifás. "Los que habían aprehendido a Jesús lo llevaron al palacio de Caifás, príncipe de los sacerdotes, donde se habían reunido los escribas y los Ancianos. "Pedro lo fue siguiendo de lejos, hasta llegar al palacio del Gran Sacerdote, a donde entró y se sentó allí con los criados para ver en qué paraba aquello.

"Los príncipes de los sacerdotes y la asamblea entera buscaban un falso testimonio contra Jesús para darle muerte, "pero no podían encontrarlo, a pesar de que se habían presentado varios testigos falsos. Por fin llegaron dos, "y dijeron: "Ese dijo una vez: Yo

puedo destruir el Templo de Dios y volverlo a hacer en tres días." "El Sumo Sacerdote se levantó y le dijo: "¿Qué, no respondes nada? ¿Cómo estuvo eso de que te acusan éstos?" "Pero Jesús siguió guardando silencio. Le dijo entonces el Sumo Sacerdote: "Yo te conjuro, por el Dios vivo, que nos digas si Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios." "Entonces le respondió Jesús: "Tú lo has dicho. Os digo además que ya veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra de la Majestad (de Dios) bajando sobre las nubes del cielo." "Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestiduras, exclamando: "Blasfemó. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír esa blasfemia. "¿Cuál es vuestra opinión?" La asamblea respondió: "Merece la pena de muerte."

"En seguida le escupieron a la cara y le dieron de puñetazos, mientras que otros le daban de bofetadas, "diciéndole: "Oye, Cristo: adivina quién te pegó."

La negación de Pedro. "Pedro estaba sentado afuera, en el patio. Una criada se le acercó, diciéndole: "Tú también andabas con Jesús el Galileo." "Pero él lo negó en presencia de todos, diciéndole: "Ni sé de qué estás hablando." "Ya se iba hacia el zaguán cuando lo vio otra, y les dijo a los presentes: "Ese andaba con Jesús de Nazaret." "Otra vez lo negó jurando: "Yo no conozco a ese hombre." "A poco rato se le acercaron los que allí estaban, y le dijeron: "De veras que tú también eres uno de ellos, pues hasta tu modo de hablar te denuncia." "Entonces se puso a decir imprecaciones, jurando: "Yo no conozco a ese hombre." En ese mismo momento cantó el gallo. "Luego se acordó Pedro de aquellas palabras que Jesús le había dicho: "Antes que cante el gallo, tres veces me negarás." Y saliendo afuera se echó a llorar amargamente.

27 Muerte de Judas. 'Luego que amaneció, deliberaron todos los príncipes de los sacerdotes y los Ancianos del pueblo contra Jesús para hacerlo morir; 'lo amarraron, lo llevaron al gobernador Poncio Pilato, y se lo entregaron.

"Viendo entonces Judas, el que lo había entregado, que lo habían condena-

do, se arrepintió y devolvió las treinta monedas de plata a los príncipes de los sacerdotes y a los Ancianos, diciéndoles: "Pequé entregando una sangre inocente." Pero ellos le contestaron: "¿Y a nosotros qué? Tú sabrás." Luego arrojó aquel dinero en el Santuario; se fue y se ahorcó. Los sacerdotes recogieron aquellas monedas, y dijeron: "No se las puede echar al Tesoro porque es el precio de una sangre." Pero después de consultar unos con otros, compraron con ellas el campo del Alfarero, para enterrar allí a los extranjeros. Por eso ese campo se llama hasta hoy "Campo de Sangre." Así se cumplió aquella predicción del profeta Jeremías, que dice así: "Y tomaron las treinta monedas de plata, precio en que los hijos de Israel habían avaluado al que avaluaron, y las dieron por el Campo del Alfarero según las órdenes que el Señor me había dado."

Jesús ante Pilato. "A Jesús lo hicieron, pues, comparecer ante el Gobernador, quien le preguntó: "¿Conque, Tú eres el rey de los judíos?" Jesús le respondió: "Tú lo dices." "Y como lo estuviese acusando los príncipes de los sacerdotes y los Ancianos, Él no respondía nada. "Pilato le dijo entonces: "¿Qué, no estás oyendo de cuántas cosas te están acusando?" "Pero Jesús no le respondió de ningún cargo, de modo que el Gobernador estaba muy admirado. "El Gobernador acostumbraba cada fiesta soltar a la multitud el preso que querían. "Tenían entonces un famoso preso llamado Barrabás. "Cuando se juntó la multitud les preguntó Pilato: "¿A cuál de estos dos queréis que os dé libre: a Barrabás, o a Jesús a quien llaman Cristo?" "Porque sabía que se lo habían entregado por envidia. "Estando el Gobernador sentado al tribunal le mandó su mujer este recado: "No te metas con ese hombre justo, porque hoy sufrí mucho en sueños con motivo de él." "Pero los príncipes de los sacerdotes y los Ancianos aconsejaron a las chusmas que escogieran a Barrabás y pidieran la muerte de Jesús. "El Gobernador tomó la palabra para preguntarles otra vez: "¿A cuál de los dos queréis que os suelte?" Ellos le respondieron: "A Barrabás." "Pilato les volvió a preguntar: "¿Y qué haré de este Jesús

a quien llaman Cristo?" "Todos le contestaron: "Que lo crucifiquen." Mas él les decía: "¿Pero, qué crimen ha cometido?" Mas ellos con más furia le gritaban: "Que lo crucifiquen." "Viendo, pues, Pilato que todo era inútil, y que antes se estaba haciendo un tumulto, se echó agua en las manos y se las lavó en presencia de aquellas chusmas, diciéndoles: "Yo soy inocente de esta sangre; vosotros crucéis." "Pero todo el pueblo le respondió: "¿Que recaiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!" "Entonces les soltó a Barrabás y les entregó a Jesús para que lo crucificasen, después de haber mandado que lo azotaran.

Jesús es ultrajado. "Entonces los soldados del Gobernador se llevaron a Jesús al Pretorio, y azuzaron contra Él a todo el batallón. "Luego le quitaron la ropa, y lo envolvieron en un manto de color escarlata. "Después entretejieron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza, y le pusieron también un carrizo en la mano derecha; y postrándose de rodillas ante Él, le hacían burla, diciéndole: "Viva el Rey de los judíos." "Luego le escupían; y tomando el carrizo, le pegaban con él en la cabeza. "Una vez que se burlaron de Él, le quitaron el manto, y le volvieron a poner su ropa; y por fin se lo llevaron para crucificarlo.

Crucifixión. "Cuando iban saliendo se encontraron con un hombre de Cirene, llamado Simón, a quien obligaron a llevarle la cruz. "Una vez llegados al lugar llamado Gólgota, que significa "Lugar de la Calavera", le dieron a beber vino mezclado con hiel; pero habiéndolo probado, no quiso beberlo. "Después que lo crucificaron, se repartieron su ropa, echando suertes. "Luego se sentaron allí, y se pusieron a cuidarlo. "Arriba de su cabeza le habían puesto un rótulo con su delito, el cual decía: "Este es Jesús, el Rey de los Judíos." "Entonces crucificaron con Él dos bandidos; uno a su derecha y otro a su izquierda. "Los que por allí pasaban lo insultaban, meneando la cabeza y diciéndole: "Oye, Tú que destruyes el Templo, y lo vuelves a hacer en tres días, librate. Si eres Hijo de Dios, bájate de la cruz." "Igualmente se burlaban de Él los Jefes de los sacerdotes, y los escribas y los An-

cianos, diciendo: "Ha librado a otros, pero no se puede librar a sí mismo. ¿Conque es el Rey de Israel? Pues que se baje ahora de la cruz, y entonces creeremos en Él. "En Dios ha confiado: que lo libre Dios, si lo ama, porque decía: Yo soy Hijo de Dios." "Del mismo modo lo insultaban aquellos bandidos que habían sido crucificados juntamente con Él.

Muerte de Jesús. "Sobre toda la tierra vino una obscuridad que duró desde la hora sexta hasta la hora nona. "Como a la hora nona gritó Jesús con fuerte voz: "Eloí, Eloí, ¿lamá sabajtaní?" Lo cual quiere decir: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"

"Cuando esto oyeron algunos de los que allí estaban dijeron: "Ese hombre está llamando a Elías." "En seguida corrió uno de ellos, tomó una esponja, la empapó en vinagre, la puso en un carrizo y le ofreció de beber. "Pero los demás le dijeron: "Deja que veamos si Elías viene a libertarlo." "Y Jesús, gritando otra vez con voz fuerte, entregó su espíritu.

"Entonces se rasgó en dos partes, de arriba a abajo, el velo del Santuario, tembló la tierra, se rajaron las rocas "y se abrieron los sepulcros; y muchos cuerpos de santos difuntos resucitaron, "y saliendo de los sepulcros después que Él resucitó fueron a la Ciudad Santa, y se les aparecieron a muchos.

"El centurión y los soldados que juntamente con él guardaban a Jesús, cuando miraron el terremoto y las demás cosas que estaban sucediendo, se llenaron de un gran terror y dijeron: "Este hombre era verdaderamente Hijo de Dios."

"Estaban por allí muchas mujeres, mirando aquello desde lejos, mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirle, "entre ellas María Magdalena, María la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

Sepultura. "Llegada la tarde vino un rico de Arimatea, llamado José, el cual

había sido también discípulo de Jesús. "Este señor fue a ver a Pilato y le pidió el cadáver de Jesús. Aquel dio orden de que se lo entregaran. "Tomando luego José el cadáver lo envolvió en una sábana limpia "y lo depositó en su propio sepulcro nuevo que se había mandado tallar en la roca; y rodando una gran piedra para tapar la puerta del sepulcro se fue. "María Magdalena y la otra María estaban sentadas por allí frente al sepulcro.

Guardia del sepulcro. "El día siguiente, el que sigue a la Preparación, se reunieron los Jefes de los sacerdotes y los fariseos ante Pilato "y le dijeron: "Señor, nos acordamos de que aquel embustero dijo cuando aún vivía: 'A los tres días resucitaré.' "Por tanto, manda guardar el sepulcro hasta el tercer día; no sea que sus discípulos vayan y se roben el cadáver, y luego digan al pueblo: 'Ya resucitó de entre los muertos', resultando este último embuste todavía peor que el primero." "Pilato les dijo: "Podéis disponer de una guardia. Id y asegurad el sepulcro como sabéis." "Ellos se fueron y aseguraron el sepulcro poniendo un sello sobre la puerta, y dejando allí un guardia.

28 Mensaje de la resurrección. "Al rayar el alba del primer día de la semana, que es el día siguiente al sábado, fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. "Y he aquí que hubo un gran temblor de tierra, porque un ángel del Señor, bajando del cielo, llegó y rodó la piedra, y luego se sentó en ella. "Era su aspecto como relámpago, y sus vestidos eran blancos como la nieve. "Del terror que les causó se pusieron los guardias a temblar, y se quedaron como muertos. "Luego rompiendo el ángel el silencio les dijo a las mujeres: "No temáis vosotras, pues ya sé que andáis buscando a Jesús, al que fue crucificado. "No está aquí, pues resucitó, como Él lo había dicho. Venid a ver el lugar donde yacía. "Pero id a toda prisa a dar este recado a sus discípulos:

28.-7. Los cuatro evangelistas están de acuerdo en que Jesús resucitó el domingo, al tercer día de su muerte. Difieren en detalles que muchos intérpretes o exegetas han tratado de explicar. Pero, como dice San Pablo: "Si Cristo no hubiera resucita-

do, ni nosotros resucitaríamos; nuestra fe sería vana; seríamos los más desdichados de todos los hombres, nosotros los creyentes." Pero esa Resurrección ha sido atestiguada por testigos que por afirmarla murieron.

'Resucitó de entre los muertos, y va delante de vosotros, camino de Galilea', allí lo veréis. Ya os lo dije." "Ellas se retiraron del sepulcro a toda prisa llenas de temor y de alegría, y echaron a correr a dar la noticia a sus discípulos. Pero Jesús les salió al encuentro, diciéndoles: "Salud." Ellas se le acercaron entonces, lo abrazaron de los pies y lo adoraron. "Jesús les dijo: "No tengáis miedo; id a notificar a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán."

Soborno de los guardias. "Mientras ellas iban, algunos de los soldados de la guardia fueron a la ciudad, y les contaron a los príncipes de los sacerdotes todo lo que había ocurrido. "Estos se reunieron con los Ancianos y liberaron entre sí. Tomaron una buena suma de dinero y se la dieron a los soldados, "dándoles estas instrucciones: "Decid: Mientras estábamos dormidos llegaron sus discípulos y se ro-

baron el cadáver. "Y en caso de que eso llegue a oídos del Gobernador, nosotros lo calmaremos y os quitaremos todo temor." "Los soldados recibieron su dinero y cumplieron con la recomendación. Desde entonces corrió ese rumor entre los judíos hasta el día de hoy.

Aparición en Galilea. "Los once discípulos se encaminaron a Galilea, hacia el monte a donde Jesús los había citado, "y cuando lo vieron, se postraron: aunque algunos titubearon.

"Después se les acercó Jesús y les habló de esta manera: "Se me ha dado una autoridad absoluta en el cielo y en la tierra. "Id, sed maestros de todas las naciones, y bautizadlas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. "Enseñadles a observar todos los preceptos que Yo os he dado. Y sabed que Yo estaré todos los días con vosotros hasta el fin del mundo."

EVANGELIO SEGUN SAN MARCOS

San Marcos era de Jerusalén y pertenecía a una familia acomodada. Pedro, al ser liberado de la cárcel, se refugia en su casa (Hechos 12, 12).

Era primo de Bernabé. Con él y con San Pablo hizo el primer viaje apostólico, y al llegar a Perge de Panfilia no quiso seguir adelante. San Pablo tampoco quiso luego que le acompañase en sus correrías apostólicas. Sin embargo, cuando está en Roma, al lado de San Pedro, como su gran colaborador y compañero, ayuda también a San Pablo en el apostolado. San Pedro le llama "mi hijo" (1 Pedro, 5, 13).

San Marcos escribe el Evangelio para los fieles cristianos de la Iglesia de Roma, es decir, para los gentiles convertidos. Por eso el fin esencial que se propone es poner de manifiesto la divinidad de Jesucristo. Como una réplica a la galería de ídolos y dioses falsos, que cultivaba la gentilidad. Una prueba irrevocable de que Jesús es el verdadero Hijo de Dios está en la abundante narración de milagros hechos por Él.

El evangelista escribe durante su estancia en Roma. Seguramente desde el año 55 al 61. Él abandona la ciudad antes de la persecución de Nerón en el año 64.

San Marcos escribe en griego vulgar, sin preocupaciones estilísticas clásicas. Se dirige al pueblo y habla a las masas en su propio lenguaje. Aunque en un segundo plano hay una intencionalidad dogmática y apologética, el plan de su obra se centra en una finalidad histórica.

Esta es la razón por la que los hechos que Jesucristo realiza adquieren en San Marcos una categoría de escuela. Jesucristo enseñó su doctrina a través de sus obras. Para que estas obras sigan teniendo vida y trascendencia a través de los tiempos hay que describirlas con los detalles circunstanciales que las rodearon.

A través de estas realidades queda clarificado el mensaje de Cristo.

La historia y la didáctica se armonizan objetivamente en una dialéctica sencilla llena de colorido, de viveza y de plasticidad.

INTRODUCCION

I Predicación de Juan. "Este es el principio del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. "Como está escrito en la profecía de Isaías: "He aquí que yo envío a mi ángel delante de ti, el cual te preparará el camino"; "Voz de uno que grita en el desierto: preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos", "apareció en el desierto Juan el Bautista predicando un bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados. "A él acudía toda la comarca de Judea y todos los habitantes de Jerusalén, los cuales eran bautizados en el río Jordán por él, confesando sus pecados.

Bautismo y tentaciones de Jesús. "Juan andaba vestido de pelos de camello, se ceñía un cinturón de cuero, y se alimentaba de langostas y miel del campo. Predicaba con estas palabras: "Ya viene detrás de mí uno que es más poderoso que yo: uno a quien yo no merezco inclinarme a desatarle

la correa de sus sandalias. "Yo os he bautizado con agua; pero Él os bautizará con el Espíritu Santo."

"Por aquellos días sucedió que Jesús vino de Nazaret de Galilea; y fue bautizado en el Jordán por Juan. "Y al tiempo de salir del agua, vio los cielos abiertos y al Espíritu que, en forma de paloma, bajaba sobre Él. "Y de los cielos vino esta voz: "Tú eres mi Hijo amado: en ti tengo mis complacencias."

"El Espíritu lo hizo luego retirarse al desierto, "donde estuvo cuarenta días, siendo tentado por Satanás, viviendo entre los animales salvajes, y siendo servido por los ángeles.

MINISTERIO EN GALILEA

"Después de que fue entregado Juan, llegó Jesús a Galilea predicando el Evangelio de Dios, "declarando: "Ya se cumplió el tiempo, ya llega el reino de Dios: arrepentíos y creed en el Evangelio."

Los primeros discípulos. "Caminando por la playa del mar de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés echando la red al mar, porque eran pescadores. "Y Jesús les dijo: "Seguidme; Yo haré que os convirtáis en pescadores de gentes." "Luego luego dejaron las redes y lo siguieron. "Y caminando un poco más adelante, vio a Santiago el de Zebedeo y a Juan, hermano de aquél, quienes estaban componiendo sus redes en la barca. "En seguida los llamó, y ellos lo siguieron, dejando en la barca a su padre con los pescadores de paga.

"Después entraron a Cafarnaúm, y el siguiente sábado fue y empezó a enseñar en la sinagoga, "admirándose todos de su doctrina, pues les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

Curaciones de Jesús. "Esa vez estaba en la sinagoga un hombre poseído de un espíritu impuro, el cual comenzó a gritar, "diciendo: "¿Por qué te metes con nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Qué, has venido aquí a arruinarlos? Ya sé quién eres: el Santo de Dios." "Pero Jesús le dijo en tono amenazador: "Calla y sal de él." "Y causándole grandes convulsiones, y dando fuertes alaridos, salió de él dicho espíritu impuro, "quedándose todos asombrados; de modo que se preguntaban: "¿Qué es esto? Es una doctrina nueva con autoridad; aun manda a los espíritus impuros, y le obedecen." "Y pronto se extendió su fama por dondequiera, en toda la región de Galilea.

"Luego que salieron de la sinagoga, se fueron a la casa de Simón y Andrés, acompañados de Santiago y Juan. "La suegra de Simón estaba en cama con calentura, y luego le hablaron a Jesús de ella. "Entonces se le acercó, y la levantó, dándole la mano. Y se le quitó la calentura y se puso a servirles.

"Una vez que atardeció y se puso el sol, empezaron a llevarle todos los enfermos y endemoniados, "y toda la ciudad estaba apiñada a la puerta. "Y curó muchos enfermos de varias enfermedades, y echó fuera muchos demonios, sin dejarlos que hablasen, porque sabían quién era.

"Y todavía muy obscura la mañana, se levantó, salió, se fue a un lugar solitario, y allí se puso a orar. "Luego

fueron Simón y sus compañeros a buscarlo, "y cuando lo hallaron le dijeron: "Todos te andan buscando." "Él les dijo: "Vamos a los pueblos vecinos para predicar allí también, pues para eso he salido." "Y andaba predicando en las sinagogas por toda la Galilea, y echando fuera demonios.

"Después vino un leproso a suplicarle de rodillas: "Si Tú quieres, puedes curarme." "Compadeciéndose Jesús de él, alargó la mano y lo tocó, diciéndole: "Sí, quiero; sana." "Y al punto se le quitó la lepra, y la piel le quedó limpia. "Inmediatamente lo despachó, recomendándole severamente: "No se lo vayas a contar a nadie. Anda a presentarte al sacerdote y ofrece por tu curación lo que Moisés prescribió, para que tu curación les conste." "Pero aquel hombre, tan pronto como salió, se puso a pregonar mucho, y a propagar la noticia, de modo que Jesús ya no podía entrar públicamente a ninguna ciudad, y se quedaba afuera en lugares solitarios, a donde acudían a él de todas partes.

2 Curación de un paralítico. "Algunos días después fue de nuevo a Cafarnaúm, y se supo que estaba en casa. "Tanta gente se reunió que no cabía en la casa, ni junto a la puerta; él se puso a predicarles la palabra. "Luego fueron a llevarle un paralítico que iban cargando entre cuatro. "Como no pudiesen arrimárselo por causa de la aglomeración de la gente, destejaron el techo por la parte donde él estaba, hicieron una abertura y por ella descolgaron la camilla donde estaba tendido el paralítico. "Viendo Jesús la fe de aquellos hombres, le dijo al paralítico: "Hijo, tus pecados han quedado perdonados."

"Estaban allí sentados algunos escribas, quienes se pusieron a discutir así dentro de sus corazones: "¿Cómo habla éste así? Eso es una blasfemia. ¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?" "Pero Jesús, quien al punto conoció en su espíritu que así estaban discutiendo en sus adentros, les dijo: "¿Por qué hacéis esos raciocinios en vuestros corazones? ¿Cuál de estas dos cosas es más fácil: decirle a este paralítico: 'Tus pecados quedan perdonados', o decirle: 'Levántate, toma tu camilla y échate a andar'? "Pues para que os convenzáis de que

el Hijo del hombre tiene la potestad de perdonar los pecados aquí en la tierra, —se dirige entonces al paralítico— ¹¹a ti te digo: Levántate, toma tu camilla y vete para tu casa.” ¹²Aquel hombre se levantó inmediatamente, recogió su camilla y se fue a la vista de todos; de manera que todos quedaron estupefactos, y daban gloria a Dios, diciendo: “Jamás habíamos visto una cosa semejante.”

Vocación de Mateo. ¹³Otra vez salió a la ribera del mar, y toda la multitud acudía a Él, y se puso a enseñarles. ¹⁴Luego, al pasar, vio a Levi, el de Alfeo, sentado en la oficina de rentas, y le dijo: “Sígueme”; y se levantó y lo siguió. ¹⁵Después sucedió que estando Jesús sentado a la mesa en casa de éste, muchos publicanos y gente de mal vivir lo estaban acompañando a comer, a Él y a sus discípulos; pues eran muchos, y lo seguían. ¹⁶Pero los escribas de entre los fariseos, mirando que comía con hombres de mala vida y con publicanos, les decían a sus discípulos: “¿Por qué vuestro maestro come y bebe en compañía de hombres de mala vida y de publicanos?” ¹⁷Jesús oyó aquello, y les dijo: “Los que están buenos y sanos no necesitan del médico, sino los que están malos. Yo no he venido a llamar justos, sino pecadores.”

El ayuno y el sábado. ¹⁸Los discípulos de Juan y los fariseos eran ayunadores. Por eso fueron unos y le preguntaron: “¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos sí ayunan, mientras que los tuyos no ayunan?” ¹⁹Jesús les contestó: “¿Qué, deben ayunar los compañeros del esposo, mientras él está con ellos? Durante todo el tiempo que tienen al esposo en su compañía, no deben ayunar. ²⁰Pero ya vendrán los días en que les quiten al esposo, y ese día sí ayunarán. ²¹Nadie pone un parche de género nuevo a un vestido viejo. Si así se hiciera, lo macizo del parche nuevo arrancaría un pedazo a la tela vieja, resultando una rotura peor. ²²Tampoco echa nadie vino nuevo en cueros viejos. Si así se hiciera, el vino rompería los cueros, se perdería el vino y se echarían a perder los cueros. Por eso hay que echar el vino nuevo en cueros nuevos.”

²³Un sábado iba atravesando por unos trigales, y sus discípulos iban caminan-

do y arrancando espigas. ²⁴Los fariseos le dijeron: “Mira, ¿por qué van haciendo ésos lo que no se puede hacer en sábado?” ²⁵Pero Él les contestó: “¿Qué, nunca habéis leído lo que hizo David una vez que tuvo necesidad, y padecían hambre él y sus compañeros: ²⁶cómo entró a la Casa de Dios en tiempos del Sumo Sacerdote Abiatar, y comió de los panes de la proposición, los cuales nadie puede comer sino los sacerdotes, dándoles también a los que con él andaban?” ²⁷Luego les dijo: “El sábado se hizo por el hombre, y no el hombre por el sábado. ²⁸De manera que el Hijo del hombre también tiene autoridad sobre el sábado.”

3 Jesús cura la mano tullida de un hombre. ¹Otra vez fue a una sinagoga, en la cual estaba un hombre que tenía una mano tullida. ²Luego se pusieron a observarlo, a ver si lo curaba en sábado, para acusarlo. ³Entonces le dijo al hombre de la mano tullida: “Párate en medio.” ⁴Después les preguntó: “¿Se puede hacer el bien, antes que hacer el mal en sábado; dar la vida, más bien que quitarla?” Ellos se quedaron callados. ⁵En seguida mirando alrededor con ira mezclada de tristeza, por la dureza de sus razones, le dijo al hombre: “Extiende la mano.” Luego la extendió, y otra vez le quedó buena. ⁶Pero cuando salieron los fariseos, luego luego conspiraron con los partidarios de Herodes contra Jesús, para hacerlo perecer.

⁷Luego Jesús se retiró con sus discípulos hacia el mar, y allá lo siguió un numeroso gentío de Galilea, de Judea, de Jerusalén, de Idumea, de allende el Jordán; y aun de la región de Tiro y Sidón acudieron a Él en gran número porque oían hablar de todas las cosas que hacía. ⁸Por eso recomendó a sus discípulos que tuvieran a sus órdenes una barquilla para que la multitud no lo apachurrase. ⁹Pues curaba a muchos, de modo que se le echaban encima para tocarlo todos aquellos que tenían padecimientos. ¹⁰Y cuando lo miraban los espíritus impuros, se postraban ante Él gritándole: “Tú eres el Hijo de Dios.” ¹¹Pero Él les mandaba con mucha energía que no lo descubrieran.

Jesús elige a los doce Apóstoles. ¹²Su-
bió luego a la montaña y llamó a los

ue Él quiso, y ellos acudieron a Él. Escogió doce, a los cuales dio el nombre de Apóstoles, para que anduvieran con Él, y para mandarlos a predicar, dándoles poder de echar fuera a los demonios. ¹⁴Designó, pues, a estos doce: Pedro (este sobrenombre le había puesto a Simón), ¹⁵Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan (a quienes puso el sobrenombre de Boanerges, que quiere decir "hijos del trueno"), ¹⁶Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el Cananeo, ¹⁷y Judas Iscariote el que lo entregó.

¹⁸Luego se fue a casa, donde otra vez se reunió la multitud, de manera que si siquiera podían comer. ¹⁹Cuando sus arrientes lo supieron fueron a sujetarlo, pues decían: "Ha perdido la razón."

Calumnia de los escribas. ²⁰Los escribas que habían bajado allí de Jerusalén andaban diciendo: "Está poseído de Beelzebub, y echa fuera los demonios en nombre del Jefe de los demonios." ²¹Por eso los llamó, y les dijo en parábolas: "¿Cómo es posible que Satanás eche fuera a Satanás? ²²Porque si un reino se divide contra sí mismo, dicho reino no puede permanecer en pie. ²³Igualmente, si una casa se divide contra sí misma, no puede quedar en pie la dicha casa. ²⁴De la misma manera, si Satanás se ha levantado contra sí mismo, y se ha dividido, no puede durar, sino que se va a acabar. ²⁵Y nadie puede meterse en la casa de un hombre fuerte y robarle sus bienes, si primeramente no amarra a ese hombre fuerte. Entonces sí le saqueará la casa. ²⁶En verdad os digo que a los hombres se les perdonarán todos los pecados y todas las blasfemias que dijeren. ²⁷Pero a aquel que blasfemare contra el Espíritu Santo jamás se le otorgará el perdón; será reo de un pecado eterno." ²⁸Porque decían: "Está poseído de un espíritu impuro."

La verdadera familia de Jesús. ²⁹Después llegaron su madre y sus hermanos, los cuales se quedaron afuera y no mandaron llamar. ³⁰Mucha gente estaba sentada alrededor de Él, cuando se dieron este recado: "Tu madre y tus

hermanos te buscan allá afuera." ³¹Pero Él respondió: "¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?" ³²Y dirigiendo su mirada a los que estaban sentados alrededor de Él, dijo: "Estos son mi madre y mis hermanos. ³³Porque el que hiciere la voluntad de Dios ése será mi hermano, mi hermana y mi madre."

4 Parábola del sembrador. ¹Otra vez se puso a enseñar en la ribera del mar, y se le juntó tantísima gente, que Él se metió en una barca y se sentó en el mar, mientras que aquel gentío estaba en tierra a la orilla del mar. ²Allí les enseñó en parábolas muchas cosas, diciéndoles: ³"Escuchad. Salió el sembrador a sembrar, ⁴y al estar sembrando, una parte de la semilla cayó junto al camino, y luego llegaron los pájaros y se la comieron. ⁵Otra parte cayó sobre terreno pedregoso, que no tenía mucha tierra. Pronto nació por no estar honda la tierra; ⁶pero al salir el sol, se quemó con sus rayos; y como no había echado raíz, se secó. ⁷Otra parte fue a caer entre las espinas, las cuales al desarrollarse ahogaron las plantas, de modo que no produjo fruto. ⁸El resto de la semilla cayó sobre tierra buena, creció y se desarrolló, y rindió en unas partes el treinta por uno, en otras el sesenta y en otras el ciento por uno." ⁹Y les decía: "El que tenga orejas para oír, que oiga."

¹⁰Cuando se quedó solo le preguntaron los que estaban con Él, juntamente con los Doce, el sentido de aquellas parábolas. ¹¹El les dijo: "A vosotros ha sido concedido penetrar el misterio del Reino de Dios; pero a los extraños se les dan todas las enseñanzas en parábolas, ¹²para que mirando no miren ni vean, y oyendo, oigan y no entiendan; no sea que se conviertan y se les perdona."

¹³Y les dijo: "Si no entendéis esta parábola, ¿cómo entenderéis todas las parábolas? ¹⁴El sembrador siembra la palabra; ¹⁵los granos de junto al camino, significan a aquellos en quienes se siembra la palabra, pero apenas la han oído, cuando viene Satanás y les roba aquella palabra que se les sembró. ¹⁶Asimismo, lo sembrado sobre tierra pedregosa, significa a aquellos que, al oír la palabra, luego luego la reciben con alegría; ¹⁷pero no tienen raíces en sí mismos, siendo inconstantes; así es

3. - 31ss. No se ve aquí desdeñ a María y sus parientes, ni desconocimiento de ellos; sólo se pone de relieve que lo que vale con Cristo es la virtud.

que al sobrevenirles alguna tribulación o persecución por causa de la palabra, en el acto sucumben. ¹⁸Hay otros a quienes representan los granos caídos entre las espinas: éstos son los que escuchan la palabra, ¹⁹mas las preocupaciones de la vida, el atractivo seductor de las riquezas, y los deseos de las demás cosas, se les meten y ahogan la palabra, y así no da fruto. ²⁰Finalmente, los granos sembrados en tierra buena, representan a los que escuchan la palabra, la acogen y rinden el fruto de treinta, sesenta y ciento por uno."

La luz de la lámpara. ²¹También les dijo: "¿Pues qué, se trae una lámpara con el fin de meterla debajo del cuarterón o de la cama? ¿Verdad que para que se ponga en el candelabro? ²²No hay secreto que no tenga que revelarse, ni ha habido cosa oculta que no salga por fin a la luz. ²³El que tenga orejas para oír, que oiga."

No juzgar a los demás. ²⁴También les dijo: "Cuidado con lo que oís. Con la medida que midáis, con esa misma se os medirá y aun se os dará de más. ²⁵Al que tenga, se le dará; pero al que no tenga, hasta lo que tenga se le quitará."

La semilla que germina. ²⁶También les dijo: "El Reino de Dios es así como un hombre que tira su semilla sobre la tierra, ²⁷duerme de noche y está despierto de día. Entretanto, germina la semilla, y crece de una manera que él no sabe. ²⁸Porque la tierra por sí sola produce su fruto: primero la planta, luego la espiga, luego el grano lleno en la espiga. ²⁹Y cuando el fruto ya está maduro, manda la guadaña, porque llegó el tiempo de cosechar."

El grano de mostaza. ³⁰También les dijo: "¿Qué comparación haremos del Reino de Dios, o con qué parábola lo representaremos? ³¹Es como un grano de mostaza, que cuando se siembra en la tierra, es más chica que las demás semillas que hay en la tierra; ³²pero una vez que se la siembra, crece y llega a ser una planta más grande que todas las plantas de hortaliza; y echa ramas tan grandes que las aves del cielo pueden abrigarse bajo su sombra."

³³En otras muchas parábolas como éstas les predicaba la palabra, según podían oír; ³⁴y nada les decía que no fuese en parábolas. Pero a sus discípulos les explicaba todo aparte.

La tempestad calmada. ³⁵Al atardecer de aquel día dijo a sus discípulos: "Atravesemos al otro lado del mar." ³⁶Dejando, pues, al gentío, se lo llevaron en la barca así como estaba, y otras barcas lo acompañaron. ³⁷Pero luego se desató un gran torbellino de viento, y las olas embestían tan fuertemente la barca que ésta ya se llenaba de agua. ³⁸Entretanto estaba Él durmiendo en la popa con la cabeza reclinada sobre una almohada. Allí fueron sus discípulos a despertarlo gritándole: "Maestro, ¿qué no te preocupa que ya nos vamos a ahogar?" ³⁹Entonces se despertó y regañó al viento; y al mar le dijo: "Silencio, cálmate." Aquel huracán se quitó, y le siguió una gran bonanza. ⁴⁰Y les dijo: "¿Por qué os acordáis? ¿No tenéis fe todavía?" ⁴¹Pero de ellos se apoderó un gran temor, y se decían los unos a los otros: "¿Pues quién será éste a quien los vientos y el mar obedecen?"

5 El poseso de Gerasa. ¹Llegaron por fin al otro lado del mar, a la tierra de los gerasenos. ²Apenas hubo desembarcado cuando le salió al encuentro, de entre los sepulcros, un hombre poseído de un espíritu impuro. ³Ese hombre vivía en los sepulcros; y nadie podía sujetarlo ya, ni siquiera con una cadena. ⁴Varias veces lo habían amarrado con grillos y con cadenas: pero había destrabado los eslabones de las cadenas y hecho pedazos los grillos, de manera que nadie tenía fuerzas para domarlo. ⁵Estaba, pues, continuamente en los sepulcros y en los cerros, tanto de día como de noche, gritando y dándose golpes con piedras. ⁶Al ver a Jesús a lo lejos vino corriendo, se postró ante Él y le dijo a gritos terribles: "¿Qué tienes Tú que ver conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes." ⁷Porque Jesús le había dicho: "Espíritu impuro, sal de ese hombre." ⁸Después le preguntó: "¿Cómo te llamas?" El le respondió: "Me llamo 'Legión', porque somos muchos." ⁹Y le rogaba mucho que no los echase fuera de aquella región.

"Por la falda del cerro andaba pastando una numerosa piara de puercos. "Los espíritus le suplicaron: "Déjanos ir a meternos dentro de los puercos." "Él se lo permitió, y saliendo aquellos espíritus impuros se les metieron a los puercos, y la piara entera corriendo se echó al mar por un precipicio —serían dos mil puercos— y se ahogaron en el mar. "Los porqueros huyeron y fueron a dar parte de ello a la ciudad y por los campos. Luego vino la gente a ver qué había pasado. "Después fueron a ver a Jesús y vieron al endemoniado sentado, vestido y en su juicio, a aquel que había tenido la legión; y se llenaron de temor. "Los testigos presenciales les contaron cómo había sucedido lo del endemoniado y lo de los puercos. "En seguida le rogaron que se fuese de su tierra. "Al embarcarse Jesús, le pedía el antiguo endemoniado irse con él; "pero no lo dejó, diciéndole: "Vete a tu casa con los tuyos, y cuéntales qué cosas tan grandes te hizo el Señor, y cómo tuvo piedad de ti." "Aquel hombre se fue, pues, y andaba por la Decápolis publicando qué grandes cosas le había hecho Jesús; y todos se quedaban asombrados.

La hemorroisa y la hija de Jairo.

"Cuando Jesús hubo cruzado otra vez en la barca hasta el otro lado, se le juntó mucha gente y se detuvo a la orilla del mar. "En seguida llegó uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo, quien al verlo se echó a sus pies, "suplicándole con gran instancia, y diciéndole: "Mi hijita está en las últimas; ven a imponerle las manos para que le salves la vida." "Jesús se fue con él. Un numeroso gentío lo seguía y lo estrujaba. "Y una mujer que tenía ya doce años con un flujo de sangre, "a quien muchos médicos habían hecho sufrir mucho, que había gastado cuanto tenía sin sentir ningún alivio, antes se había puesto más mala todavía, "oyendo contar lo de Jesús se metió entre la gente y le tocó por detrás el manto. "Porque se decía ella: "Con que toque solamente sus vestidos, sanaré." "Inmediatamente se le cortó aquel flujo de sangre, sintiendo ella en el cuerpo que ya estaba curada de aquel mal. "Jesús había sentido al mismo tiempo que una fuerza había salido de él, y volviéndose hacia la

multitud le preguntó: "¿Quién me ha tocado el manto?" "Sus discípulos le dijeron: "Estás viendo cómo te apachurra la gente, y luego preguntas: ¿quién me ha tocado?" "Jesús veía a todos lados para dar con la mujer que había hecho aquello. "Entonces aquella mujer, la cual se daba cuenta de lo que le había pasado, vino temblando de miedo y se le echó a los pies, confesándole toda la verdad. "Entonces le dijo Jesús: "Hija, tu fe te ha salvado; anda en paz y sigue sana de tu mal."

"Todavía estaba con las palabras en la boca, cuando llegaron unos de la casa del Jefe de la sinagoga con este recado: "Ya se murió tu hija. ¿Para qué sigues molestando al Maestro?" "Pero Jesús, que había alcanzado a oír lo que le dijeron al Jefe de la sinagoga, dijo a éste: "No temas; sólo ten fe." "Y no dejó que lo siguieran más que Pedro, Santiago y el hermano de éste, Juan.

"Al llegar a la casa del Jefe de la sinagoga, vio Jesús la excitación de la gente, oyó los llantos y los muchos alaridos que daban. "Cuando entró les dijo: "¿Por qué estáis haciendo alboroto y llorando? La niña no está muerta; está dormida"; "por lo cual se reían de él. Pero después de echar fuera a toda aquella gente, se acompañó del padre y de la madre de la niña y de sus compañeros, y entró a la alcoba donde estaba la niña. "Luego le tomó la mano a la niña, y le dijo: "Talita, kumí", lo que quiere decir: "Muchachita, te estoy hablando: levántate." "En ese momento se levantó la muchachita y comenzó a caminar. Ya tenía doce años. Entonces se llenaron de un gran asombro. "Él les recomendó mucho que no lo supiese nadie. Les dijo además que diesen de comer a la niña.

6 Jesús en Nazaret. "Luego partió de allí y se fue para su tierra. Sus discípulos iban acompañándolo. "Al llegar el sábado se puso a enseñar en la sinagoga, y la multitud se asombraba al oírlo, y se preguntaban: "¿Cómo adquirió éste semejantes cosas, qué sabiduría es esa que se le dio a éste, qué son esos milagros tan grandes hechos por sus manos? ¿Qué, no es éste el carpintero, el hijo de María, el hermano de Santiago y de José, y de Simón y de Judas? Y sus hermanas,

¿no están aquí entre nosotros?" Así que era para ellos un motivo de tropiezo. "Pero Jesús les dijo: "En todas partes se honra a los profetas, menos en su tierra, entre sus parientes y en su casa." "Y no pudo hacer allí ningún milagro, si no es curar a unos cuantos enfermos a quienes impuso las manos. "Y estaba admirado de la incredulidad de aquella gente.

La misión de los Apóstoles. Luego se fue a enseñar por todos los pueblos circunvecinos. "Y llamando a los Doce comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus impuros. "Les recomendó que no llevasen para el camino más que un bastón; nada de pan, ni morral, ni dinero en el cinturón; "que llevasen sandalias y que no se pusieran dos túnicas. "Y les dijo: "Dondequiera que os hospedéis en alguna casa, estaos en ella hasta que os vayáis de allí. "Donde no os reciban ni os escuchen, cuando salgáis de allí sacudid la tierra de la planta de vuestros pies, como una protesta en contra de ellos."

"Luego que partieron se pusieron a predicar el arrepentimiento, "arrojaron muchos demonios y curaron a muchos enfermos ungiéndolos con aceite.

"Esto llegó a oídos de Herodes, pues el nombre de Jesús se había hecho famoso, y decían unos: "Juan el Bautista resucitó de entre los muertos, y por eso el poder de hacer milagros obra en él." "Otros decían que era Elías; otros, que era un profeta como los de antes. "Pero cuando Herodes lo supo, dijo: "Es el mismo Juan a quien yo degollé, y que ha resucitado."

La muerte del Bautista. "En efecto, el dicho Herodes había mandado aprehender a Juan y lo había cargado de cadenas en la cárcel por causa de Herodías —la mujer de su hermano Filippo—, con quien él se había casado. "Porque Juan le decía a Herodes: "Tú no puedes tener a la mujer de tu hermano." "Por eso le tenía rencor Herodías; y hubiera querido mandarlo matar, pero no podía, "porque Herodes respetaba a Juan conociendo que era un hombre justo y santo, y lo cuidaba; y cuando lo oía, se quedaba muy pensativo; pero siempre le gustaba oírlo.

"Por fin llegó el día oportuno cuan-

do Herodes dio un banquete a los grandes de su corte, a sus oficiales y a los notables de Galilea con ocasión de su cumpleaños. "La hija de la tal Herodías salió a bailar, y le agradó a Herodes y a sus comensales. Le dijo el Rey a la muchacha: "Yo te daré cualquier cosa que me pidas", "y se lo juró: "Te daré lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino." "La muchacha fue a preguntarle a su madre: "¿Qué le pediré?" La madre le dijo: "Pídele la cabeza de Juan el Bautista." "Inmediatamente fue a toda prisa a ver al rey y le pidió: "Quiero que ahora mismo me des en este plato la cabeza de Juan el Bautista." "El rey se puso muy triste, pero por haberse lo jurado y por respeto a los comensales, no quiso contrariarla. "De modo que al instante mandó un soldado de la guardia para que le trajese la cabeza de Juan. Fue el guardia y lo degolló allí mismo en la cárcel; "y trayendo la cabeza en un plato, se la entregó a la muchacha, y ésta se la regaló a su madre. "Cuando sus discípulos lo supieron, fueron a levantar el cadáver y lo pusieron en un sepulcro.

Regreso de los discípulos. "Los apóstoles se reunieron otra vez con Jesús y le dieron cuenta de todo lo que habían hecho y de todo lo que habían enseñado. "Y Jesús les dijo: "Venid aparte a un lugar solitario para que descanséis un poco." Porque era un ir y venir de tanta gente que ni siquiera tenían tiempo de comer.

"Se fueron, pues, solos en una barca a un lugar solitario. "Pero hubo quien los viera partir, y muchos supieron a dónde. Luego corrieron allá por tierra gentes de todas las ciudades, y llegaron primero que él.

"Al desembarcar vio Jesús una numerosa multitud, y le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor. En seguida se puso a enseñarles muchas cosas.

Primera multiplicación de los panes. "Siendo ya muy tarde se le acercaron sus discípulos y le dijeron: "Este es un lugar solitario y ya es muy tarde. "Despáchalos para que vayan a los ranchos y caseríos circunvecinos a comprar algo que comer." "Pero él les dijo: "Dadles vosotros de comer." Pé-

ro ellos le dijeron: "¿Qué, iremos a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?" *Entonces les preguntó: "¿Cuántos panes traéis? Id a ver." Luego que lo averiguaron le dijeron: "Traemos cinco y dos pescados." *Enseguida les ordenó que se sentasen todos en grupos sobre la verde hierba; *y se sentaron en grupos de a ciento y de a cincuenta. *Después tomó los cinco panes y los dos pescados, y alzando los ojos al cielo pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a sus discípulos para que se los sirviesen a la gente, y distribuyó también los dos pescados entre todos. *Y comieron todos hasta llenarse, *recogiendo después doce canastos llenos de los pedazos de pan y de pescado que habían sobrado. *Cinco mil hombres fueron los que comieron, de aquellos panes.

Jesús camina sobre las aguas. *Enseguida urgió a sus discípulos a que se embarcasen y se le adelantasen hacia el otro lado, rumbo a Betsaida, mientras Él despedía a la gente. *Y despidiéndose de la muchedumbre se retiró al monte a hacer oración.

*Al atardecer estaba la barca en medio del mar mientras que Él se quedó solo en tierra. *Pero viéndolos remar con mucho trabajo porque llevaban viento contrario, se dirigió hacia ellos caminando sobre el mar, hacia la cuarta vigilia de la noche, y quería pasarlos de largo. *Pero cuando ellos lo vieron caminar sobre el mar pensaron que era un fantasma, y se pusieron a dar de gritos, *porque todos lo habían visto y se habían asustado. Pero Él les habló en seguida, diciéndoles: "Tranquilizaos. Yo soy; no tengáis miedo." *Luego se embarcó con ellos, y se calmó el viento. Estaban asombrados en extremo, *porque no habían entendido lo de los panes, pues estaba aturdida su mente.

*Después de cruzar el lago llegaron a Genesaret, donde echaron ancla. *Al desembarcar, en el acto lo reconocieron *y corrieron a dar la noticia por dondequiera en toda aquella comarca, y en seguida comenzaron a llevarle a los enfermos en literas a donde oían decir que estaba. *Y siempre que entraba a los pueblos y a las ciudades o a los ranchos, ponían a los enfermos en las plazas, suplicándole que los dejase

tocar aunque no fuese más que la orla de su manto, curándose todos aquellos que la tocaban.

7 La Ley de Dios y las prescripciones farisaicas. *Después se juntaron en su presencia los fariseos y algunos escribas que habían ido de Jerusalén, *los cuales viendo que algunos de sus discípulos comían el pan con las manos contaminadas, es decir, sin lavárselas, —*pues los fariseos y todos los demás judíos no comen sin lavarse antes las manos hasta el codo, siguiendo la tradición de los antiguos, *lo mismo cuando vuelven de la plaza no comen sin hacer abluciones antes, y otras muchas cosas ellos observan por tradición, como la purificación de copas, cuartillos y vajillas de bronce—, *le preguntaron: "¿Por qué no se conducen tus discípulos conforme a la tradición de los antiguos, y comen el pan con las manos contaminadas?" *Jesús les respondió: "Qué bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, en aquello que escribió: 'Este pueblo me rinde culto con los labios, pero su corazón está lejos de mí. 'En vano me dan culto, enseñando doctrinas que no son sino preceptos humanos.' *Porque dejando el mandamiento de Dios, mantenéis la tradición de los hombres." *Y les siguió diciendo: "Bien descuidáis el mandamiento de Dios por observar vuestra tradición. *Pues Moisés ha dicho: 'Honra a tu padre y a tu madre' y 'el que maldijere a su padre o a su madre, sufra la pena capital.' *Pero vosotros decís: 'Puede uno decirle a su padre o a su madre: lo que pudiera darte de ayuda, es un Korbán' —que quiere decir 'ofrenda'—, *y no lo dejáis ayudar en nada ni al padre ni a la madre, *anulando de esa manera la palabra de Dios con esta tradición que habéis estado transmitiendo. Lo mismo hacéis otras cosas semejantes."

*Luego llamó otra vez a la multitud y les dijo: "Oídme todos y entendedme: *no hay nada fuera del hombre que al entrar en él pueda mancharlo; lo que mancha al hombre es lo que sale de él. *(El que tiene orejas para oír, que oiga)."

*Cuando dejó a la multitud y se fue a su casa, le preguntaron sus discípulos el sentido de aquella parábola. *Él les dijo: "¿Tan tontos sois también vosotros? ¿Qué, no comprendéis que to-

do lo de fuera que entra en el hombre no puede contaminarlo, "porque no le entra en el corazón sino en el estómago, y luego va a dar al excusado?" De esta manera (Jesús) declaraba puros todos los alimentos. "Luego añadió: "Aquello que sale del hombre es lo que lo contamina. "Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, las fornicaciones, los robos, los homicidios, "los adultérios, los actos de avaricia, las maldades, el engaño, la lascivia, el mal ojo, la detracción, la altanería, la conducta insensata. "Todas estas cosas malas salen de dentro y manchan al hombre."

Jesús cura a la hija de una cananea. "Luego salió de allí, y partió para la tierra de Tiro y Sidón. Y llegando a una casa no quería que nadie lo supiese; pero no pudo permanecer oculto. "Pronto oyó hablar de Él una mujer que tenía una hijita poseída de un demonio impuro. Aquella mujer vino a echarse a sus pies. "Era gentil, sirofenicia de nación, y comenzó a suplicarle que echase fuera de su hija aquel demonio. "Pero Jesús le decía: "Deja que primero se llenen los hijos, porque no es justo quitar el pan a los hijos para echárselo a los perrillos." "Pero ella respondiendo le dijo: "Es cierto, Señor. Pero también los perrillos se comen debajo de la mesa las migajas de los hijos." "Entonces le dijo Él: "Por eso que dijiste, anda: el demonio ya salió de tu hija." "La mujer se fue a su casa, y encontró a la niña acostada en la cama; el demonio ya se había salido de ella.

Curación de un sordo y tartamudo. "Luego regresó de la tierra de Tiro por Sidón al mar de Galilea, pasando por en medio de la tierra de Decápolis. "Le llevaron entonces un sordo y tartamudo suplicándole que le impusiese la mano. "Sacándolo aparte de entre la multitud le metió los dedos en las orejas, y escupiendo le tocó la lengua con aquella saliva. "Luego, mirando al cielo suspiró y dijo: "Efetá", que significa "ábrete", "y luego se le destaparon los oídos y se le desató el nudo de la lengua, de manera que hablaba bien. "Luego les mandó que no se lo contasen a nadie. Pero mientras más se lo recomendaba Él, más lo publicaban ellos. "Y llenos de grandísi-

mo asombro decían: "Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos."

8 Segunda multiplicación de los panes. "En aquellos días habiéndose reunido otra vez mucha gente, la cual no tenía qué comer, llamó a sus discípulos y les dijo: "Tengo lástima de esta gente porque ya van tres días que están conmigo; no tienen qué comer, y si los despacho en ayunas a sus casas, se caerán desmayados en el camino, pues algunos de ellos son de lejos." "Sus discípulos le respondieron: "¿De dónde podrá nadie conseguir pan en este desierto para llenar a esta gente?" "Él les preguntó: "¿Cuántos panes tenéis?" Le dijeron: "Siete." "Luego mandó a la multitud que se sentara en la tierra. Y tomando los siete panes, habiendo dado gracias los partió, y luego los entregó a sus discípulos para que ellos los sirvieran; y se los sirvieron al pueblo. "Tenían también unos cuantos pescaditos, los cuales después de bendecirlos, dijo que se los sirvieran también al pueblo. "Toda aquella gente comió hasta que se llenó. Después recogieron siete canastas de los panes que habían sobrado. "Los que habían comido serían cuatro mil personas, a quienes despachó en seguida. "Inmediatamente después se embarcó Él con sus discípulos y llegó a la tierra de Dalmanutá.

Los fariseos piden una señal. "Los fariseos fueron a disputar con Él y le exigieron una señal celeste, poniéndolo a prueba. "Pero Él, suspirando tristemente dijo: "¿Por qué exige una señal esta generación? En verdad os digo que a esta generación no se le dará ninguna señal." "Y dejándolos, se embarcó de nuevo hacia el otro lado.

La levadura de los fariseos. "Se les había olvidado llevar panes, y no tenían más que uno solo en la barca. "Como Jesús les hiciese esta advertencia: "Ved, cuidaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes", "comenzaron a decirse los unos a los otros: "No tenemos panes." "Jesús se dio cuenta de ello, y les dijo:

8.-15. La levadura de los fariseos y la de Herodes no era levadura de pan; era su corrupción moral y torcidas doctrinas de aquéllos.

¿Por qué estáis hablando de que no tenéis panes? ¿Todavía no pensáis ni entendéis? ¿Qué, tenéis dormida la inteligencia? "¿Teniendo ojos no veis, y teniendo orejas no oís? "¿Ya no os acordáis de cuántos canastos llenos de pedazos recogisteis aquella vez que partí los cinco panes para aquellos cinco mil hombres?" Le dijeron: "Fueron doce." "Y aquella otra vez que partí os siete panes para aquellos cuatro mil hombres: ¿cuántos canastos llenos de pedazos recogisteis?" Ellos le contestaron: "Recogimos siete." "Luego les dijo: "¿Y todavía no entendéis?"

El ciego de Betsaida. "Luego arribaron a Betsaida, y enseguida le llevaron in ciego, suplicándole que lo tocara. "Tomando al ciego de la mano, lo sacó fuera del pueblo. Luego le echó saliva en los ojos, e imponiéndole las manos, le preguntó: "¿Ves alguna cosa?" "El ciego mirando, le dijo: "Veo los hombres; los veo como árboles que van caminando." "Luego le volvió a poner las manos en los ojos, y entonces comenzó a ver claro, y quedó bueno, viendo perfectamente todas las cosas. "Luego le mandó a su casa, diciéndole: "No entres ni siquiera al pueblo."

Profesión de fe de Pedro. "Jesús y sus discípulos salieron después a los pueblos de Cesarea de Filipo. Por el camino les preguntó a sus discípulos: "¿Quién dice la gente que soy Yo?" "Ellos le dijeron: "Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; y otros, que algún otro profeta." "Y él les preguntó: "¿Y vosotros quién decís que soy Yo?" Pedro le contestó: "Tú eres el Cristo." "Luego les prohibió severamente que hablaran de él a nadie.

Primer anuncio de la pasión. "Después comenzó a informarles de que tenía que suceder que el Hijo del hombre sufriera mucho, y fuera rechazado por los Ancianos, por los príncipes de los sacerdotes y por los escribas, que sufriera la muerte, y que al tercer día resucitaría. "Esto se lo dijo claramente. Entonces Pedro se lo llevó aparte, y comenzó a reprenderlo. "Pero él, volviéndose y mirando a sus discípulos, regañó a Pedro con estas palabras: "Retírate lejos de mí, satanás: porque no piensas tú en las cosas de Dios, sino en las de los hombres."

Necesidad de la abnegación. "Luego llamó a la multitud juntamente con sus discípulos, y les dijo: "El que quiera venir tras de mí, que se niegue a sí mismo, que tome su cruz y que me siga. "Pues el que quiera salvar su vida la perderá; y el que perdiere la vida por mí y por el Evangelio, la salvará. "Pues, ¿qué se ganará el hombre con ganar el mundo entero, si pierde su alma? "Y ¿qué podrá dar el hombre a cambio de su alma? "Si alguno de entre esta generación adúltera y pecadora se avergüenza de mí y de mi doctrina, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga con la majestad de su Padre, acompañado de los ángeles santos." "Y acabó por decirles: "En verdad os digo que algunos de los presentes no darán el trago de la muerte sin ver venir poderoso el Reino de Dios."

9 La transfiguración. "Seis días después se llevó Jesús a Pedro, a Santiago y a Juan, y los hizo subir solos con él, privadamente, a una elevada montaña. "Allí, en presencia de ellos se transfiguró: sus vestiduras se pusieron de un color blanquísimo y reluciente, como ningún batanero en el mundo lo puede dar. "En seguida se les aparecieron Moisés y Elías conversando con Jesús. "Entonces, tomando Pedro la palabra, le dijo a Jesús: "Maestro, es bueno que estemos aquí; hagamos tres tiendas de campaña; una para ti, otra para Moisés y otra para Elías." "En realidad no sabía qué decir; porque estaban llenos de temor. "Luego vino una nube que los cubrió con su sombra; y de esa nube salió una voz que dijo: "Este es mi Hijo amado: escuchadlo." "De repente miraron alrededor, y ya no vieron más que a Jesús con ellos.

"Mientras venían bajando de aquella montaña, les mandó Jesús que a nadie contaran aquello que habían visto, hasta que el Hijo del hombre hubiera resucitado de entre los muertos. "Por eso guardaron reserva acerca de este asunto entre sí, preguntándose qué sería aquello de resucitar de entre los muertos.

"Sus discípulos le preguntaron: "¿Por qué dicen, pues, los escribas que primero ha de venir Elías?" "Él les contestó: "Es cierto que Elías, viniendo, primero ha de restaurar todas las co-

sas. ¿Y cómo está escrito del Hijo del hombre que sufrirá muchas cosas y será despreciado? Pero Yo os declaro que ya vino Elías y lo trataron como les dio su gana, conforme a lo que está escrito acerca de él."

Curación de un muchacho poseso. "Luego que volvieron a donde estaban los demás discípulos, vieron un numeroso gentío aglomerado en torno de ellos, y unos escribas que estaban en discusión con ellos. "Entonces toda la multitud recibió al verlo una gran sorpresa, y corrieron a saludarlo. "Luego les preguntó: "¿Qué discusión tenéis con ellos?" "Entonces le respondió uno de entre la muchedumbre: "Maestro, te he traído a mi hijo, el cual tiene un demonio mudo. "Y dondequiera que lo agarra, lo arroja al suelo, echa espuma, rechina los dientes, y se queda tieso. Les dije a tus discípulos que lo echaran fuera; pero no pudieron." "Él les dijo: "¡Oh generación sin fe! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os aguantaré? Traédme lo acá." "Y se lo llevaron. Cuando el espíritu lo vio, al punto le causó al muchacho terribles convulsiones en el cuerpo, se cayó al suelo y se comenzó a revolcar, echando espuma. "Jesús le preguntó entonces a su padre: "¿Cuánto tiempo hace que le pasa eso?" El padre le contestó: "Desde su niñez. "Muchas veces lo ha tirado al fuego y al agua para hacerlo perecer. Pero, si algo puedes, compadécete de nosotros y socórrenos." "Jesús le dijo: "En cuanto a eso de 'si puedes', todo es posible para el que tiene fe." "Inmediatamente exclamó el padre del muchacho: "Sí, creo. Ayuda a mi falta de fe." "Viendo Jesús que la gente iba corriendo en tropel hacia allá, regañó al espíritu impuro, diciéndole: "Espíritu sordo-mudo, Yo te lo mando: sal de él y no te vuelvas a meter." "Y dando de gritos y sacudiéndolo mucho, salió de él. Pero se quedó como muerto; tanto que la multitud decía: "Ya se murió." "Pero Jesús lo tomó de la mano para ayudarlo a levantarse, y se levantó. "Luego que llegó a casa, le preguntaron aparte sus discípulos: "¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera?" "Él les contestó: "Esta clase no puede salir con nada, sino con la oración (y el ayuno)."

Segundo anuncio de la pasión. "Luego partieron de allí, e iban atravesando la Galilea; pero no quería Jesús que nadie se diera cuenta de ello. "Porque informó a sus discípulos, declarándoles: "El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, los cuales lo harán morir; pero tres días después de muerto, resucitará." "Pero ellos no entendieron lo que les dijo, y tuvieron miedo de preguntarle.

El mayor será el servidor. "Después llegaron a Cafarnaúm. Estando ya en la casa, les preguntó: "¿De qué veníais discutiendo en el camino?" "Pero ellos se quedaron callados, porque habían venido discutiendo entre sí acerca de quién era el más grande. "Luego se sentó, llamó a los Doce, y les dijo: "Si alguno quiere ser el primero, será el último de todos y el servidor de todos." "Luego tomó a un muchachito, lo puso en medio de ellos, y abrazándolo les dijo: "El que acoga a un muchachito como éste en mi nombre, me acoge a mí, y el que me recibe a mí, no me recibe a mí, sino a aquel que me ha enviado."

El discípulo anónimo. "Juan le dijo: "Maestro, vimos a uno que andaba echando los demonios en tu nombre, y se lo estorbamos, porque no andaba con nosotros." "Pero Jesús le dijo: "No se lo estorbéis, porque no hay nadie que, después de haber hecho un milagro en mi nombre, pueda pronto hablar mal de mí. "En realidad, el que no esté contra nosotros, está por nosotros. "Cualquiera que os ofreciere un vaso de agua en mi nombre por ser vosotros de Cristo, os digo en verdad que no dejará de recibir su premio."

El escándalo. "Al que fuere ocasión de caída para uno de estos chiquitos que tienen fe, más le valdría que le hubieran puesto alrededor del cuello una piedra de molino, de esas a las que el burro da vuelta, y lo hubieran arrojado al mar. "Si una de tus manos es para ti ocasión de caída, córtatela; "porque vale más que entres manco a la vida, y no que con tus dos manos vayas a parar a la Gehena, a ese

9. - 30. 32. Los Apóstoles no podían entender que Jesús moriría crucificado, ni su Pasión, porque pensaban en un reino temporal, no espiritual.

fuego que jamás se apaga. "Y si uno de tus pies es para ti ocasión de caer, córtatelo; "porque vale más que entres cojo a la vida, y no que con tus dos pies vayas a ser arrojado a la Gehena. "Y si uno de tus ojos te sirve para pecar, sácatelo, "porque vale más entrar tuerto al Reino de Dios, y no que con todo y tus ojos vayas a ser arrojado a aquella Gehena, donde ni el gusano de ellos muere, ni la lumbré se apaga. "Porque todo hombre será salado con fuego, y toda víctima con sal. "La sal es buena; pero si se pone desabrida, ¿con qué se le dará sabor? Tened sal en vosotros, y vivid en paz unos con otros."

10 El matrimonio es indisoluble. "Luego partió de allí, y se fue a tierra de Judea "y de allende el Jordán, concurriendo otra vez a Él la multitud, a la cual se puso a enseñar como acostumbra. "En seguida se le presentaron los fariseos, quienes por probarlo le preguntaron si un marido puede repudiar a su mujer. "Él les respondió: "¿Qué os mandó Moisés?" "Ellos le dijeron: "Moisés nos permitió levantar un acta de divorcio, y repudiarla." "Pero Jesús les dijo: "El os dictó esa ley a causa de la dureza de vuestro corazón; "pero al principio de la creación (Dios) 'los hizo macho y hembra.' "Por lo cual dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, "y los dos serán una sola carne.' De modo que ya no son dos carnes, sino una sola. "Por tanto: lo que Dios ha unido, que el hombre no lo separe."

"Los discípulos lo volvieron a interrogar en casa sobre esa misma materia. "Él les dijo: "El que repudie a su mujer y se case con otra, comete adulterio contra aquélla; "y si la mujer se divorcia del marido y se casa con otro, es una mujer adúltera."

Jesús y los niños. "Le llevaban chiquitos para que los tocase, pero los discípulos los regañaban. "Viendo esto se indignó Jesús y les dijo: "Dejad que

los niños se me acerquen; no se lo estorbéis, porque de niños como éstos es el Reino de Dios. "En verdad os digo: el que no reciba el Reino de Dios como un niño, jamás podrá entrar en él." "Luego los abrazó y los bendijo, poniéndoles las manos encima."

Jesús y el joven rico. "Iba saliendo al camino, cuando llegó corriendo uno, y postrándose de rodillas ante Él, le dijo: "Buen maestro, ¿qué haré para lograr la posesión de la vida eterna?" "Jesús le respondió: "¿Por qué me llamas bueno? Sólo Dios es bueno. "Ya sabes los mandamientos: 'No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás falso testimonio, no defraudarás a nadie, honra a tu padre y a tu madre.'" "Pero el otro le dijo: "Maestro, los he observado todos desde mi juventud." "Entonces Jesús, mirándolo, le tuvo amor y le dijo: "Te falta una sola cosa, anda y vende todas tus propiedades, reparte el producto entre los pobres, tendrás así un tesoro en el cielo, y luego ven a seguirme." "Pero el otro se puso triste al oír aquellas palabras, y se fue lleno de tristeza, porque era dueño de muchas propiedades. "Luego, dirigiendo Jesús una mirada alrededor, les dijo a sus discípulos: "¿Qué difícilmente entrarán al Reino de Dios los poseedores de riquezas!" "Los discípulos se quedaron asombrados de aquello que había dicho. Pero tomando Jesús otra vez la palabra, les dijo: "Hijos míos, ¡qué difícil es (para los que confían en las riquezas) entrar al Reino de Dios! "Es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja, que entre un rico al Reino de Dios." "Como ellos estuviesen excesivamente asombrados y le preguntasen: "Entonces, ¿quién se podrá salvar?" "Jesús les dio una mirada y les dijo: "Para los hombres sí es imposible; pero no para Dios; porque para Dios todo es posible."

La pobreza evangélica. "Empezó entonces a decirle Pedro: "Nosotros hemos dejado todas las cosas y te hemos

48. Parece que el gusano será el remordimiento atormentador de la conciencia.

10. - 2-12. Marcos refiere aquí la pregunta de los fariseos sobre el divorcio, y la respuesta de Cristo afirmando la indisolubilidad absoluta del matrimonio. Por lo de-

más, San Pablo, en la primera Epístola a los Corintios, declara que se puede disolver el matrimonio de pagano convertido y pagana que sigue infiel, y al revés, en caso de no querer convivir el infiel con el cristiano. Eso se llama "privilegio o excepción paulina."

seguido." "Jesús le dijo: "En verdad os digo: no hay quien haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijos, o tierras por mí y por el Evangelio, "que no reciba cien veces más ahora en esta vida, en casas y hermanos y hermanas y madre e hijos y tierras, con persecuciones, y la vida eterna en el otro mundo. "Pero muchos primeros serán últimos, y muchos últimos serán primeros."

Tercer anuncio de la pasión. "Iban ellos caminando y subiendo hacia Jerusalén; Jesús caminaba delante, y los discípulos estaban asombrados y lo seguían con temor. Otra vez tomó aparte a los Doce y comenzó a anunciarles las cosas que le tenían que suceder: "Ya vamos subiendo hacia Jerusalén. Allí será el Hijo del hombre entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas. Ellos lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles; "harán burla de él, lo escupirán, lo azotarán y le darán la muerte; pero a los tres días resucitará."

La ambición de los Apóstoles. "Luego se le acercaron Santiago y Juan, aquellos dos hijos de Zebedeo, y le dijeron: "Maestro, queremos que nos concedas la gracia que te pedimos." "Él les dijo: "¿Qué favor queréis que os haga?" "Ellos le dijeron: "Concedenos sentarnos el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda en tu gloria." "Pero Jesús les dijo: "No sabéis lo que me pedís. ¿Podréis beber el cáliz que voy a beber, y ser bautizados con el bautismo con que seré bautizado?" "Ellos le contestaron: "Sí, podremos." Pero Jesús les dijo: "Sí, vais a beber el cáliz que Yo voy a beber, y seréis bautizados con el bautismo con que Yo seré bautizado; "pero eso de sentarse a mi derecha y a mi izquierda no es cosa mía el concederlo; es para aquellos a quienes está destinado."

"Los otros diez habiendo oído esto, empezaron a enojarse contra Santiago y Juan. "Pero Jesús los llamó y les dijo: "Bien sabéis que los gobernantes reconocidos por las naciones son señores de ellas, y que los grandes en ellas ejercen su autoridad sobre las mismas. "Pero entre vosotros no será así. Al contrario: el que quiera ser grande entre vosotros, será servidor de vosotros; "y el que quiera ser primero de voso-

tros, será servidor de todos; "de la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido a que le sirvan, sino a servir, y a dar su vida en rescate de la muchedumbre."

El ciego de Jericó. "Luego llegaron a Jericó. Y al salir de allí con sus discípulos y bastante gente, un ciego que pedía limosna, Bartimeo, hijo de Tímeo, estaba sentado a la orilla del camino. "Oyendo decir que Jesús de Nazaret pasaba por allí, comenzó a gritarle: "Jesús, Hijo de David, ten lástima de mí." "Muchos lo regañaban para que callase; pero él gritaba mucho más recio: "Hijo de David, ten compasión de mí." "Entonces se paró Jesús y dijo: "Llamadlo", y luego lo llamaron, diciéndole: "Anímate y levántate, pues Él te llama." "Entonces tiró el manto, y poniéndose en pie de un brinco, fue a donde estaba Jesús. "Este le dijo: "¿Qué cosa quieres que Yo te haga?" El ciego le contestó: "Rabuni (Maestro mío), que me des la vista." "Jesús le dijo: "Anda, tu fe te ha salvado." Y luego recibió la vista, y se fue siguiéndolo por el camino.

II Jesús entra triunfante en Jerusalén. "Cuando se aproximaban a Jerusalén, frente a Betfagé y a Betania, junto al Monte de los Olivos, mandó Jesús a dos de sus discípulos, diciéndoles: "Id al caserío de enfrente, y tan luego como entréis, hallaréis un burrito amarrado, al cual nadie ha montado todavía. Desatadlo y traédmelo. "Y si alguien os dice: '¿Por qué hacéis eso?', decidle: 'Es que el Señor lo necesita', y luego luego lo devolverá aquí." "Fueron pues y hallaron un burrito amarrado allí, en la calle, junto a la puerta, y se pusieron a desatarlo. "Pero unos de los que por allí estaban les dijeron: "¿Por qué estáis soltando ese burro?" "Pero les dijeron lo que Jesús les había dicho, y los dejaron. "En seguida le llevaron el burro a Jesús, le pusieron encima sus mantos, y lo montó.

"Muchos tendían sus mantos en el camino, mientras que otros lo tapizaban con ramas de plantas que cortaban de los campos. "Los que iban delante y los que venían detrás iban gritando: "Hosanna; bendito sea el que viene en nombre del Señor; "bendito sea el reinado de nuestro padre David que ya

va a comenzar. ¡Hosanna en lo altísimo!"

"Entró luego a Jerusalén, y entró en el Templo. Y después de mirar todo, salió a Betania con los Doce ya bien entrada la tarde.

Maldice una higuera. "El siguiente día, luego que partieron de Betania, tuvo hambre. "Y viendo a lo lejos una higuera con hojas, fue a ver si acaso le hallaba algunos higos; pero al llegar no le halló más que hojas, porque no era tiempo de higos. "Entonces le dijo: "¡Qué nunca jamás coma nadie de tu fruto!" Eso lo oyeron sus discípulos.

Expulsa del Templo a los mercaderes. "Llegaron luego a Jerusalén, y entrando al Templo comenzó a echar fuera a los que vendían y a los que compraban allí, les volcó las mesas a los que cambiaban dinero, y las sillas a los que vendían palomas, "y no dejaba que nadie transportase por el Templo ningún artículo de mercancía. "Y les enseñaba diciendo: "¿Qué, no está escrito 'mi Casa será llamada Casa de oración para todas las naciones'? Pero vosotros la habéis convertido en una cueva de bandidos."

"Aquello llegó a oídos de los príncipes de los sacerdotes y de los escribas, los cuales buscaban la manera de hacerlo perecer; pues le tenían miedo porque toda la multitud admiraba su doctrina. "Al atardecer, salieron otra vez fuera de la ciudad.

Fe y oración. "Al pasar por allí en la mañana, vieron que la higuera se había secado hasta la raíz. "Pedro, recordando, dijo a Jesús: "Maestro, mira cómo se secó la higuera que maldijiste." "En respuesta Jesús les dijo: "Tened fe en Dios. "En verdad os digo que si alguno le dice a ese cerro: 'Quítate de allí y échate al mar', sin vacilar en su corazón, sino creyendo que se hará lo que dice, lo logrará. "Por lo mismo os digo que todo lo que pidáis en vuestras oraciones creed que lo habéis obtenido, y si lo obtendréis. "Y cuando oréis, perdonad cualquiera ofensa que alguien os haya hecho, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone vuestras culpas. "Y si no perdonáis, tampoco

vuestro Padre celestial os perdonará a vosotros vuestros pecados)."

La autoridad de Jesús. "Otra vez llegaron a Jerusalén; y andando Jesús por el Templo se le acercaron los príncipes de los sacerdotes, los escribas y los Ancianos, "preguntándole: "¿Con qué derecho haces esas cosas? ¿Quién te ha dado autoridad para que hagas esas cosas?" "Jesús les contestó: "Yo os voy a hacer una pregunta. Respondédmela, y entonces os diré con qué autoridad hago estas cosas. "¿El bautismo de Juan era una cosa del cielo, o una cosa de los hombres? Respondedme." "Pero ellos se pusieron a decirse los unos a los otros: "Si decimos que del cielo, nos dirá: 'Entonces, ¿por qué no le creísteis?' "¿Y si le decimos que fue cosa de los hombres?... "Pues le tenían miedo a la multitud, ya que todos tenían a Juan como verdadero profeta. "Por fin le respondieron a Jesús: "No lo sabemos." Entonces Jesús les dijo: "Pues yo tampoco os diré con qué derecho hago estas cosas."

12 Los viñadores. "Luego se puso a hablarles en parábolas, de esta manera: "Un hombre plantó un viñedo, lo cercó alrededor, cavó allí un lagar, construyó una torre, luego lo dio a cultivar a unos campesinos y se fue a otra tierra. "A su tiempo mandó a uno de sus criados para que le entregasen la parte que le correspondía de los frutos de la viña; "pero ellos lo agarraron, le dieron de golpes y lo despacharon con las manos vacías. "Otra vez les mandó otro criado. A ése lo descalabraron y lo ultrajaron. "Volvió a mandarles otro, y a ése lo mataron. Luego les envió otros varios, de los cuales a unos los golpearon, y a otros los mataron. "Le quedaba todavía uno, su querido hijo, a quien les envió por último, pensando: 'A mi hijo sí lo respetarán.' "Pero aquellos campesinos se dijeron los unos a los otros: 'Ese es el heredero, matémoslo para adueñarnos de su herencia.' "Luego lo agarraron, lo mataron y lo echaron fuera del viñedo. "¿Qué hará el dueño de ese viñedo? Irá y exterminará a aquellos viñadores y luego entregará su viña a otros.

"¿Y qué no habéis leído aquel pasaje de la Escritura: 'Aquella misma piedra que habían desechado los cons-

tructores fue la que quedó de piedra fundamental de la esquina: "ésa es obra de Dios y es una cosa admirable a nuestra vista?" "Aquellos hombres tenían intenciones de aprehenderlo, pero le tuvieron miedo al pueblo. Porque bien se dieron cuenta de que la parábola iba dirigida en contra de ellos. Por fin lo dejaron y se retiraron.

El tributo del César. "Luego le mandaron algunos fariseos y partidarios de Herodes, a acogerlo en alguna cosa que dijera. "Estos fueron, pues, y le dijeron: "Maestro, bien sabemos que dices la verdad, sin preocuparte de nadie, porque no miras a la cara de los hombres, sino que sinceramente enseñas el camino de Dios: ¿Se puede o no se puede dar el tributo al César? ¿Se lo damos o no se lo damos?" "Pero Jesús, mirando su perfidia, les dijo: "¿Por qué me tentáis? Traedme un denario para verlo." "Ellos se lo llevaron. Luego les preguntó: "¿De quién es esta cara y esta inscripción?" Ellos le contestaron: "Son del César." "Entonces Jesús les dijo: "Pues dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios." Y los dejó admirados.

La resurrección de los muertos. "Después fueron a verlo unos saduceos los cuales dicen que no hay resurrección, y le dijeron: "Maestro, Moisés dejó escrito que si el hermano de uno muere dejando a la viuda sin hijos, que la tome el hermano por mujer para engendrarle descendencia a su hermano. "Una vez hubo siete hermanos, el primero de los cuales se casó, y murió sin dejar hijos. "El segundo se casó con la viuda, y murió sin hijos, y lo mismo el tercero. "Y se casaron con ella los siete, y ninguno de ellos dejó descendencia. A lo último, después de todos, murió también la mujer. "En la resurrección (cuando resuciten), ¿de cuál de todos será mujer? Porque fue mujer de cada uno de los siete." "Jesús les contestó: "¿No es verdad que estáis en un error por no entender las Escrituras ni el poder de Dios? "Porque cuando resuciten de entre los muertos, ni los hombres tendrán mujer ni las mujeres marido; serán como los ángeles de los cielos. "Y sobre este punto de que los muertos resucitan, ¿qué no habéis leído en el libro de Moisés aquel pasaje de la zarza en que le dijo Dios:

'Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob.' "No es el Dios de los muertos, sino de los vivos. Estáis, pues, muy equivocados."

El primer mandamiento. "Se le acercó después uno de los escribas, el cual los había oído discutir, y viendo que les había respondido bien, le preguntó: "¿Cuál es el primer mandamiento de todos?" "Jesús le respondió: "El primero es: 'Oye, Israel: El Señor Dios nuestro es un solo Señor; *y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu inteligencia y con todas tus fuerzas.' "El segundo es éste: 'Amarás a tu prójimo como a ti mismo.' No hay ningún mandamiento más grande que éstos." "El escriba le dijo: "Perfectamente, Maestro. Con razón has dicho que Dios es uno solo, y que además de Él no hay otro, *y que el amarlo con todo el corazón, con toda la inteligencia y con toda la fuerza, y el amar al prójimo como a sí mismo, vale más que todos los preceptos y todos los sacrificios." "Mirando Jesús que había hablado sabiamente, le dijo: "Tú no estás lejos del Reino de Dios." Después ya no se animó nadie a hacerle más preguntas.

La naturaleza divina del Cristo. "Estando enseñando Jesús en el Templo dijo: "¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es Hijo de David? "Porque el mismo David, inspirado por el Espíritu Santo, ha dicho: 'Dijo el Señor a mi Señor: siéntate a mi derecha, mientras que ponga a tus enemigos debajo de tus pies.' "Si David lo llama 'Señor', ¿cómo es hijo suyo?"

Hipocresía de los escribas. "Un numeroso gentío lo escuchaba con gusto. Cuando les impartía su doctrina, les dijo: "Guardaos de los escribas, a quienes gusta andar con largas vestiduras, que los saluden en las plazas, *ocupar los primeros asientos en las sinagogas, y los lugares más distinguidos en los banquetes: "de esos que se comen los capitales de las viudas con el pretexto de hacer largas oraciones. Esos hombres sufrirán un castigo más severo."

El óbolo de la viuda. "Luego se sentó frente al Erario, y se puso a observar cómo el pueblo echaba monedas

en él. Varios ricos echaban mucho dinero, "mientras que una viuda pobre llegó y echó dos moneditas equivalentes a una cuartilla. "Jesús, llamando a sus discípulos, les dijo: "En verdad os digo que esa viuda pobre ha echado al Erario más que todos los demás que han echado: "porque todos los demás han echado de lo que les sobraba; mas ella echó todo lo que tenía, todo su sustento, sacándolo de su misma miseria."

13 La ruina de Jerusalén y los últimos tiempos. "Al salir del Templo, le dijo uno de sus discípulos: "Maestro, mira qué piedras, qué grandiosos edificios." "Jesús le respondió: "¿Ya ves esos grandes edificios? Pues de ellos no quedará aquí piedra sobre piedra: todo será destruido."

"Estando después sentado en el Monte de los Olivos frente al Templo, le preguntaron privadamente Pedro, Santiago, Juan y Andrés: "Dinos cuándo sucederán esas cosas, y cuál será la señal de que ya se van a cumplir todas esas cosas." "Entonces empezó Jesús a decirles: "Cuidado con que nadie os engañe. "Porque muchos vendrán usurpando mi nombre, diciendo: "Yo soy el Mesías' y engañarán a muchos. "Y cuando oigáis hablar de guerras y rumores de guerras, no os alarméis. Tienen que venir; pero eso no es el fin. "Porque se levantará pueblo contra pueblo y reino contra reino. Habrá temblores en varios lugares, y habrá también hambre: ése será el principio de los dolores.

"Tened cuidado de vosotros mismos. Porque os entregarán a los sanedrines y os azotarán en las sinagogas, por mí, y os llevarán ante gobernadores y reyes a rendir testimonio en su presencia. "Y primero tiene que ser predicado el Evangelio a todas las naciones. "Cuando os lleven para entregaros, no empecéis a preocuparos de qué diréis. Decid lo que se os ocurra en esa hora, porque no sois vosotros los que habláis sino el Espíritu Santo. "Entonces el hermano entregará a la muerte al hermano y el padre al hijo; y se rebelarán los hijos contra sus padres y los harán morir; "y seréis odiados de todos por causa de mi nombre. Pero el que perseverare hasta el fin, será el que se salve.

"Y cuando miréis la abominación de la desolación puesta allí donde no debe

estar —que el lector lo entienda— los que estén en Judea, que huyan a los montes; "el que esté en la terraza, que no baje a la casa ni entre allí a sacar nada; "el que haya salido al campo, que no vuelva a tomar su manto. "¡Ay de las mujeres encintas, y de las que estén criando por aquellos días! "Rogad a Dios que esto no suceda en el invierno. "Porque serán aquellos días de una aflicción como jamás la ha habido desde la creación del mundo por Dios hasta ahora, ni la habrá jamás. "Y si el Señor no acortara aquellos días, ninguna carne se salvaría; pero por causa de los escogidos que se eligió, ha acortado la duración de esos días. "Si alguno os dijere entonces: "Mira, el Cristo está acá, o mira, está allá', no le creáis. "Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, los cuales harán señales y cosas prodigiosas para embaucar, si fuera posible, a los elegidos mismos. "Pero vosotros sed precavidos: todo os lo he advertido."

La segunda venida del Cristo. "Además, en aquellos días, después de aquella angustia, se oscurecerá el sol, no alumbrará la luna, "caerán del cielo las estrellas, y las potestades celestes se bambolearán. "Después verán venir al Hijo del hombre entre las nubes con gran poder y majestad. "En seguida despachará a los ángeles, a reunir a sus escogidos por los cuatro vientos, desde un extremo al otro del cielo. "Entended esto, comparándolo con lo de la higuera. Cuando sus ramas ya se ponen tiernas, y echan hojas, conocéis que está próximo el estío. "Así también, cuando veáis suceder todas estas cosas, entended que ya está cerca, que ya llegó a la puerta. "En verdad os digo que no pasará esta generación, sin que sucedan todas estas cosas. "El cielo y la tierra pasarán, mis palabras jamás pasarán.

"De ese día y esa hora nadie sabe —ni los ángeles del cielo ni el Hijo— sino el Padre. "Cuidad, velad, (y orad); porque no sabéis cuándo será el momento. "Así como un hombre que va a otra tierra, deja su casa y encarga todo a sus criados, señalándole su oficio a cada cual, y le recomienda al portero que esté velando. "Estad, pues, vosotros en vela, porque no sabéis a qué hora llegará el amo de la casa: si al anochecer, a media noche, al canto

del gallo, o a la madrugada. "No vaya a suceder que llegue de repente y os halle durmiendo." "Lo que os estoy advirtiéndolo a vosotros, se lo advierto a todos: estad en vela."

14 **Conspiración de los jefes de los judíos.** "Dos días después iba a ser la Pascua y los Panes sin levadura. Los príncipes de los sacerdotes y los escribas andaban buscando la manera de aprehender a Jesús con engaños, y de hacerlo morir. "Pero decían: "Que no sea en la Fiesta, no sea que vaya a haber algún alboroto entre el pueblo."

La unción en Betania. "Estando sentado a la mesa en Betania, en la casa de Simón el leproso, llegó allí una mujer que llevaba un frasco de alabastro que contenía un perfume de nardo puro de mucho precio. En seguida quebró el alabastro y derramó el perfume sobre la cabeza de Jesús. "Estaban allí algunos que con indignación se decían los unos a los otros: "¿Para qué se desperdició ese perfume? "Porque podía haberse vendido en más de trescientos denarios y haber socorrido a los pobres." Y la censuraban acerbamente. "Pero Jesús les dijo: "Dejadla en paz. ¿Por qué la estáis molestando? Ha hecho una buena obra conmigo. "Porque con vosotros siempre tenéis pobres y podéis socorrerlos cuando queráis; pero a mí no siempre me tendréis. "Esta mujer ha hecho lo que ha podido: se ha anticipado a embalsamar mi cuerpo para la sepultura. "Y yo os digo en verdad: dondequiera que se predique este Evangelio por todo el mundo, se dirá también lo que ella hizo, para eterna memoria suya."

Traición de Judas. "Judas Iscariote, uno de los Doce, fue a ver a los príncipes de los sacerdotes, con el fin de entregárselo. "Al oír su proposición les dio gusto, y le prometieron darle dinero. Y andaba espiando la ocasión oportuna para entregarlo."

Última Cena. "El primer día de los Panes sin levadura, cuando iban a sacrificar la Pascua, sus discípulos le dijeron: "¿A dónde quieres que vayamos a hacer los preparativos para que celebres la Cena Pascual?" "Entonces mandó a dos de sus discípulos con es-

tas instrucciones: "Id a la ciudad, y allí os saldrá al encuentro un hombre llevando un cántaro de agua; seguidlo. "Y decid al dueño de la casa donde entre: 'El Maestro te manda preguntar: ¿cuál es la sala donde voy a comer la Pascua con mis discípulos?' "Y él os enseñará un cenáculo espacioso amueblado, ya listo: haced allí los preparativos para nosotros." "Partieron, pues, los discípulos, llegaron a la ciudad, hallaron todo como les había dicho, y prepararon la Pascua."

"Al atardecer llegó con los Doce. "Y estando a la mesa cenando, les dijo Jesús: "En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar; uno que está comiendo conmigo." "Por lo cual se pusieron tristes, y comenzaron a preguntarle uno por uno: "¿Qué seré yo?" "Él les dijo: "Es uno de los Doce, uno que mete la mano conmigo en el mismo plato. "El Hijo del hombre ya se va, según lo que de Él está escrito. Pero ¡ay de aquel hombre que anda entregando al Hijo del hombre! Más le valdría a ese hombre el no haber nacido."

"Cuando estaban cenando, tomó un pan, y después de pronunciar la bendición, lo partió y se lo dio, diciéndoles: "Tomad, éste es mi cuerpo." "Tomando luego un cáliz, después de dar gracias, se lo dio a sus discípulos, y todos bebieron de él. "Y les dijo: "Esta es mi sangre, la de la (nueva) Alianza, la cual va a ser derramada por muchos. "Os aseguro que ya no beberé del fruto de la vid hasta el día en que lo beba nuevo en el Reino de Dios."

Predice el abandono de sus discípulos. "Después de cantar los himnos se fueron al Monte de los Olivos. "Entonces les dijo Jesús: "Todos vosotros os vais a escandalizar, porque está escrito: 'Derribaré al pastor, y las ovejas se dispersarán.' "Pero luego que resucite, os espero allá en Galilea." "Pero le dijo Pedro: "Aunque todos se escandalicen, yo no." "Jesús le replicó: "Yo te aseguro que hoy, esta misma noche, antes que cante el gallo dos veces, tú me negarás tres." "Pero él aseguraba con más vehemencia: "Aunque tenga que morir contigo no te negaré." Y todos decían lo mismo."

La agonía en Getsemaní. "Por fin llegaron a una quinta llamada Getse-

maní, y entonces les dijo a sus discípulos: "Sentaos aquí mientras Yo hago oración." "Y llevándose a Pedro, a Santiago y a Juan, comenzó a sentir una gran preocupación y angustia. "Y les dijo: "Mi alma está llena de mortal tristeza. Quedaos aquí y no os durmáis." "Luego se retiró un corto trecho, y postrándose sobre la tierra, comenzó a pedir que si fuera posible, no le llegase aquella hora, "diciendo: "Abbá —que quiere decir: Padre— para ti todo es posible. No me des a beber este cáliz. Pero no sea lo que yo quiero, sino lo que tú quieras."

"Volvió luego y los halló durmiendo. Entonces le dijo a Pedro: "Simón, ¿cómo estás durmiendo? ¿No has podido estar despierto ni una hora? "Velad y orad para que no entréis en tentación, porque el espíritu está pronto, pero la carne es débil."

"Otra vez se retiró y se puso a orar diciendo lo mismo que antes. "Otra vez volvió, y halló dormidos a sus discípulos, porque tenían los párpados pesados, y no sabían qué responderle.

"Por tercera vez volvió y les dijo: "¡Seguís durmiendo y descansando! Basta; ya llegó la hora: el Hijo del hombre está siendo entregado en manos de pecadores. "Levantaos, vamos; ya va llegando el que me anda entregando."

Prisión de Jesús. "Luego luego, cuando todavía tenía la palabra en la boca, llegó Judas, uno de los Doce seguido de una chusma armada de espadas y palos, mandada por los príncipes de los sacerdotes y los escribas y los Ancianos. "Aquel traidor les había dado esta señal: "El que yo bese, ése es; prendedlo y llevadlo bien asegurado." "Inmediatamente llegó, se le acercó y le dijo: "Maestro", y lo besó. "Los otros le echaron mano y lo prendieron. "Pero uno de los que estaban allí sacó la espada y le pegó al criado del príncipe de los sacerdotes, cortándole una oreja. "Jesús les dijo: "Habéis salido armados de espadas y palos a aprehenderme, como si se tratara de algún bandido. "Todos los días he estado entre vosotros enseñando en el Templo y no me habéis aprehendido; pero esto es para que se cumplan las Escrituras."

"Entonces todos lo abandonaron y huyeron. "Pero un muchacho lo iba siguiendo envuelto en una sábana so-

bre el cuerpo desnudo. "También a él lo agarraron; pero se les escapó desnudo, dejándoles la sábana.

Jesús ante el Sumo Sacerdote. "Luego llevaron a Jesús a la casa del Sumo Sacerdote con quien se juntaron todos los príncipes de los sacerdotes, los Ancianos y los escribas. "Pedro se fue siguiéndolo de lejos hasta entrar al palacio del Gran Sacerdote, donde se sentó con los criados a calentarse junto a la lumbre.

"Los príncipes de los sacerdotes y toda la junta buscaban algún testimonio contra Jesús para darle muerte; pero no podían encontrarlo. "Pues varios daban falsos testimonios contra Él; pero sus testimonios no estaban acordes. "Algunos se levantaron y dieron este falso testimonio contra Él: "Nosotros le oímos decir una vez: Yo destruiré este Templo hecho de mano de hombres, y en tres días levantaré otro no hecho de mano humana." "Pero ni en este cargo estuvieron acordes.

"Entonces se levantó el Gran Sacerdote, se puso de pie en medio, y preguntó a Jesús: "¿Qué, no respondes nada? ¿Cómo estuvo eso de que te acusan éstos?" "Pero Jesús seguía guardando silencio, y no le respondió nada. Otra vez le preguntó el Gran Sacerdote: "¿Eres tú el Cristo, el Hijo del (Dios) Bendito?" "Jesús le respondió: "Sí, lo soy. Y ya veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha del Poderoso, viniendo entre las nubes del cielo." "Entonces el Gran Sacerdote rasgó sus vestiduras, exclamando: "¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? "¿No habéis oído esa blasfemia? ¿Cuál es vuestro parecer?" Todos ellos fallaron en su contra, diciendo que merecía la pena de muerte.

"Luego comenzaron algunos a escupirlo, le cubrieron la cabeza y le daban de guantadas, diciéndole: "Adivina", y los criados lo recibieron a bofetadas.

La negación de Pedro. "Estando Pedro abajo, en el patio, fue una criada del Gran Sacerdote, "y viéndolo calentarse, lo miró atentamente, y le dijo: "Tú también andabas con Jesús Nazareno." "Pero él lo negó, diciéndole: "Ni conozco, ni sé qué dices." Luego se salió al vestíbulo, y cantó el gallo. "Después mirándolo la criada, comenzó otra

vez a decir a los presentes: "Ese es uno de ellos." "Pero él lo negó otra vez. Poco rato después dijeron a Pedro los que allí estaban: "Ciertamente eres uno de ellos, pues hasta eres galileo." "Pero él se puso a decir imprecaciones y a jurar: "Yo no conozco a ese hombre que decís." "Luego cantó el gallo por segunda vez; y acordándose Pedro de que Jesús le había dicho: "Antes que el gallo cante dos veces, tú me negarás tres", se soltó llorando.

15 **Jesús ante Pilato.** 'Sin pérdida de tiempo se reunieron temprano por la mañana los príncipes de los sacerdotes con los Ancianos y los escribas para deliberar. Todo el Sanedrín se reunió. Atando luego a Jesús, se lo llevaron y lo entregaron a Pilato.

'Este le preguntó: "¿Eres tú el rey de los judíos?" Jesús le respondió: "Tú lo dices." 'Los pontífices lo acusaban de muchas cosas. 'Pilato le preguntó de nuevo: "¿Qué, no respondes nada? Oye cuántos cargos te hacen." 'Pero Jesús no respondía nada; tanto que Pilato estaba admirado.

'En cada festividad de la Pascua les soltaba Pilato al preso que le pidieran. 'Había entonces un tal Barrabás, el cual estaba preso juntamente con otros sediciosos que durante la sedición habían hecho una muerte. 'Luego que subió el pueblo, comenzó a pedirle que hiciera lo mismo que otras veces. 'Pilato les preguntó: "¿No queréis que os suelte al rey de los judíos?" 'Porque se había dado cuenta de que los príncipes de los sacerdotes por envidia se lo habían entregado. 'Pero éstos agitaron al pueblo para que pidiera que mejor les soltase a Barrabás. 'Pilato les volvió a preguntar: "¿Y qué haré con ese que llamáis 'rey de los judíos'?" 'Ellos le gritaron otra vez: "Crucifícalo." 'Pilato les preguntaba: "¿Pero qué mal ha hecho?" Pero ellos más recio le gritaban: "Crucifícalo." 'Pilato, queriendo contentar a la multitud les soltó entonces a Barrabás; y después de mandar azotar a Jesús, se lo entregó para que fuera crucificado.

Pasión y crucifixión. "Los soldados se lo llevaron al interior del palacio, esto es, del Pretorio. Allí juntaron todo el batallón; "luego lo vistieron de púrpura, y entretejiendo una corona de espinas, le ciñeron con ella la cabe-

za. "En seguida comenzaron a saludarlo: "Viva el rey de los judíos", "y le golpearon la cabeza con un carrizo, y lo escupían, y poniéndose de rodillas le rendían homenaje.

"Luego que acabaron de burlarse de Él, le quitaron la púrpura, le pusieron otra vez sus vestidos, y lo sacaron para crucificarlo. "Por el camino obligaron a un transeúnte que venía del campo, a un tal Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, a que le llevase la cruz. "Así lo llevaron hasta arriba del Gólgota, que traducido significa: "Lugar de la Calavera." "Le daban vino mirrado, pero no lo tomó. "Lo crucificaron, pues, y se repartieron sus vestiduras, echando suertes para ver qué le tocaba a cada uno. "Era la hora tercia cuando lo crucificaron.

"El letrado de su causa decía: "El Rey de los Judíos." "Crucificaron juntamente con Él a dos bandoleros, uno a su derecha y otro a su izquierda, "cumpliéndose así aquella profecía: "Lo contaron entre los malhechores". "Los que por allí pasaban lo insultaban, meneando la cabeza y gritándole: "Oye, tú que destruyes el Templo y en tres días lo levantas: "salva tu vida bajándote de la cruz." "Del mismo modo se mofaban de Él los príncipes de los sacerdotes, diciéndose unos a otros con los escribas: "Ha salvado la vida a otros; la suya no la puede salvar. "Que el Cristo, que el rey de Israel baje ahora de la cruz, para verlo y creer." Hasta sus compañeros crucificados le decían insultos.

Muerte y sepultura de Jesús. "Al llegar la hora sexta, sobre toda la tierra vino una obscuridad que duró hasta la hora nona. "A la hora nona gritó Jesús con fuerte voz: "Eloi, Eloi ¿lama sabajtani?", lo que traducido significa: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me abandonaste?" "Algunos de los que allí estaban, al oírlo dijeron: "Oye, ha llamado a Elias." "Pero otro corrió a llenar de vinagre una esponja que luego acomodó en la punta de un carrizo, y le ofreció de beber, diciendo: "Esperad: veamos si Elias viene a bajarlo." "Luego Jesús dando una gran voz expiró.

"Entonces se rasgó en dos mitades el velo del Santuario, desde arriba hasta abajo. "El centurión, que estaba allí frente a Jesús, al ver cómo había ex-

pirado, exclamó: "Verdaderamente ese hombre era Hijo de Dios." "Algunas mujeres estaban mirando aquello desde lejos, entre ellas María Magdalena, María la madre de Santiago el Menor y de José, y Salomé, "las cuales, lo seguían y le servían cuando andaba por Galilea, y también otras muchas que habían subido a Jerusalén siguiéndolo.

"Y ya atardecía; y como era la Preparación, es decir, la víspera del sábado, "Hegó José de Arimatea, un distinguido miembro del Consejo, que también esperaba el reino de Dios, y fue resueltamente a ver a Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesús. "Se sorprendió Pilato de que ya hubiese muerto. Pero mandó llamar al centurión para preguntarle si efectivamente había muerto ya; "y una vez informado por el centurión, concedió el cuerpo a José. "Este compró una sábana, lo bajó de la cruz, lo amortajó con la sábana, y lo enterró en un sepulcro tallado en la roca, rodando una piedra para tapar la entrada del sepulcro. "Entretanto, María Magdalena y María la madre de José estaban mirando dónde lo depositaban.

16 **Resurrección de Jesús.** "Transcurrido el sábado, María Magdalena, María la madre de Santiago, y Salomé compraron perfumes para ir a embalsamarlo. "Muy de mañana del primer día de la semana llegaron al sepulcro, cuando el sol ya había salido. "Se decían las unas a las otras: "¿Quién nos rodará la piedra que tapa la entrada del sepulcro?" "Mirando luego hacia arriba vieron que estaba ya rodada la piedra, la cual en realidad era muy grande. "Penetrando en el sepulcro vieron a un joven sentado a la derecha vestido de una túnica larga de color blanco, y se llenaron de temor. "Pero él les dijo: "No tengáis miedo: andáis buscando a Jesús de Nazaret, al que fue crucificado. Resucitó; ya no

está aquí. Mirad el lugar donde lo habían puesto. "Id a decir a sus discípulos y especialmente a Pedro: Os espera en Galilea. Allá lo veréis, como os lo había dicho." "En seguida salieron huyendo del sepulcro, porque estaban temblando y como locas, y a nadie le dijeron nada porque tenían miedo.

"Habiendo resucitado temprano por la mañana del primer día de la semana, se le apareció primero a María Magdalena, de la cual había echado siete demonios. "Esta fue y dio la noticia a los que habían andado con él, quienes estaban haciéndole el duelo, llorando. "Cuando oyeron aquello de que estaba vivo, y que ella lo había visto, no le creyeron.

"Después de esto, se les apareció en otra figura a dos de ellos que iban caminando hacia un campo. "Fueron éstos y dieron la noticia a los demás; pero a ellos tampoco les creyeron. "Por último se apareció a los Once estando sentados a la mesa, y los reprendió por su incredulidad y terquedad, por no haber creído a los que lo habían visto resucitado de entre los muertos.

La Ascensión de Jesús. "También les dijo: "Id por todo el mundo, y predicad el Evangelio a toda la creación. "El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará. "Estos serán los milagros que acompañarán a los que hayan creído: arrojarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas, "en sus manos cogerán serpientes, aunque beban algún veneno mortal no les hará daño, impondrán las manos a los enfermos, y se curarán."

"Luego que el Señor Jesús les habló, subió a los cielos donde se sentó a la derecha de Dios. "Y ellos fueron por todas partes y predicaron, ayudandoles el Señor y confirmando su predicación con los milagros que la acompañaban.

EVANGELIO SEGUN SAN LUCAS

San Lucas, natural de Antioquía, es un hombre culto. Es médico y conoce perfectamente el griego. Por eso su Evangelio es, desde el punto de vista literario, el más elegante de los cuatro. Pero también él, a pesar de poder escribir en un estilo clásico, lo hace en lengua vulgar. No podemos olvidar que los escritores sagrados no pretenden hacer una obra literaria acabada y perfecta. Quieren más bien hacer llegar a todos los estratos sociales el supremo mensaje de la redención. Escriben para todos los hombres y se acomodan al lenguaje común. A pesar de todo, el tercer Evangelio es una obra perfectamente conseguida, artísticamente elaborada.

San Lucas afirma ya desde el principio que ha seguido cuidadosamente un orden en las narraciones. Encontramos, en efecto, un orden genuinamente histórico. Incluso cronológico y topográfico. Pero la preocupación literaria invade también todo el escrito.

San Lucas escribió el Evangelio hacia el año 60 para los gentiles convertidos y para los judíos-cristianos. Se sirvió, como él mismo dice, de todas las fuentes de información que pudo. El testimonio directo de la Santísima Virgen fue, sin duda, de un inmenso valor para el apóstol. Entre los documentos escritos estaba ciertamente el Evangelio de San Marcos y seguramente también el de San Mateo. Usó asimismo algunos apócrifos.

Insiste el evangelista en las dimensiones universales de la religión cristiana. En contraste con los moldes viejos de la religión judaica, que aprisionaba la revelación de Dios en el coto cerrado de Israel, el reino de Cristo abre de par en par sus puertas a todos los hombres. Gentiles y judíos, justos y pecadores, todos han sido llamados con el mismo amor. Dios ofrece a todos, sin distinción de razas y de pueblos, la bondad inagotable de su misericordia.

I Prólogo. 'Muy honorable Teófilo: Ya que varios han emprendido componer una narración de los acontecimientos que se han verificado entre nosotros, 'así como nos los han transmitido los que fueron desde el principio testigos presenciales y ministros de la Palabra, 'pensé yo también, después de haberme informado minuciosamente de todo desde sus principios, escribírtelo por orden, 'para que veas la solidez de las cosas que se te han enseñado.

INFANCIA Y VIDA OCULTA DE JESUS

Anuncio del nacimiento del Bautista. 'Hubo en tiempo de Herodes, rey de Judea, un sacerdote del turno de Abías, llamado Zacarías, casado con una mujer descendiente de Aarón, llamada Isabel. 'Ambos eran justos a los ojos de Dios, pues vivían de un modo irreprochable, guardando todos los mandamientos y ordenaciones del Señor. 'No tenían ningún hijo, porque Isabel era estéril; además eran ya de

edad avanzada los dos. 'Una vez que desempeñaba Zacarías su ministerio sacerdotal ante Dios, según el orden de su turno, le tocó por suerte, 'según la costumbre seguida por los sacerdotes, entrar al Santuario del Señor para hacer la incensación, 'mientras que toda la muchedumbre del pueblo estaba afuera en oración entretanto que aquel incienso se ofrecía. 'Entonces se le apareció un ángel del Señor, el cual estaba de pie al lado derecho del altar del incienso. 'Zacarías se alarmó al verlo, y el temor se apoderó de él. 'Pero el ángel le dijo: "No tengas miedo, Zacarías; porque tu oración ha sido escuchada, y tu mujer Isabel te dará a luz un hijo a quien pondrás el nombre de Juan. 'Tú te llenarás de alegría y regocijo, y otros muchos se alegrarán también de su nacimiento. 'Porque será grande en la presencia del Señor, no beberá vino ni cerveza, estará lleno del Espíritu Santo ya desde el vientre de su madre, 'y convertirá hacia el Señor su Dios a muchos de entre los hijos de Israel. 'Caminará delante de Él con el espíritu y el poder de Elías, para

volver los corazones de los padres hacia sus hijos, para dar a los rebeldes el pensamiento de los justos, para prepararle al Señor un pueblo bien dispuesto." "Pero Zacarías le preguntó al ángel: "¿Con qué me convenceré de eso? Porque yo ya soy viejo, y mi mujer es también de edad avanzada." "El ángel le respondió: "Yo soy Gabriel, quien asiste delante de Dios. He sido enviado para hablar contigo, y darte estas buenas noticias. "Mira que estarás mudo, sin poder hablar nada, hasta el día que sucedan estas cosas, por no haber creído a mis palabras, las cuales a su debido tiempo se cumplirán." "Mientras tanto estaba el pueblo esperando a Zacarías, extrañado de que tardase tanto en el Santuario. "Al salir no pudo hablarles, y ellos entendieron que había tenido una visión en el Santuario. El les hacía señas, y siguió mudo. "Al terminar los días de su ministerio, se fue a su casa; "y después de esos días concibió su mujer Isabel, quedándose encerrada en su casa cinco meses, y decía: "Esto me lo ha hecho el Señor en estos días en que me miró, para quitar mi oprobio de entre los hombres."

La Anunciación. "Durante el sexto mes mandó Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret "a ver a una virgen llamada María, la cual estaba desposada con un hombre de la casa de David, el cual se llamaba José. "Entrando a su casa le dijo: "Yo te saludo, llena de gracia; el Señor está contigo; (bendita eres entre las mujeres)." "Ella se turbó toda por aquellas palabras, poniéndose a pensar qué saludo sería aquél. "Pero luego le dijo el ángel: "No tengas miedo, María; porque has encontrado gracia ante Dios. "Sabe que vas a concebir en tu vientre y tendrás un hijo a quien pondrás el nombre de Jesús. "Ese hijo será grande, se le llamará Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de su padre David, "reinando para siempre sobre la casa de Jacob, y ese reinado suyo no tendrá fin jamás." "Entonces le preguntó María al ángel: "¿Cómo puede ser eso, ya que no conozco varón?" "El ángel le contestó: "El Espíritu Santo descenderá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra: por lo cual al niño santo que vas a te-

ner, se le llamará Hijo de Dios. "Mira que tu parienta Isabel ha concebido también un hijo varón en su vejez: con éste lleva ya seis meses esa que llaman la estéril; "porque no hay cosa ninguna imposible para Dios." "Entonces le dijo María: "Aquí está la esclava del Señor; que se haga en mí conforme a tu palabra." En seguida se retiró el ángel de ella.

María visita a Isabel. "Por esos días se fue María de su casa dirigiéndose a toda prisa hacia la región montañosa, a una ciudad de Judá; "llegó a la casa de Zacarías y entrando en ella saludó a Isabel. "Cuando Isabel oyó el saludo de María, el niño saltó en su seno y ella se llenó del Espíritu Santo, "exclamando con fuerte voz: "Bendita eres entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. "¿De dónde me viene a mí esto de que la madre de mi Señor venga a verme? "Pues mira que al llegar las palabras de tu saludo a mis oídos, el niño saltó de alegría en mi seno. "Bienaventurada la que ha creído, porque se cumplirán las palabras que el Señor le ha dicho," "Entonces dijo María: "Mi alma glorifica al Señor. "Y mi espíritu se ha llenado de júbilo en Dios mi Salvador, "porque ha puesto sus ojos en su humilde esclava. Porque desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones, "por haberme hecho grandes cosas el Poderoso. Santo es su nombre. "Y su misericordia pasa de generación en generación entre los que le temen. "Cosas fuertes ha hecho su brazo: ha desbaratado a los orgullosos en los pensamientos de sus corazones. "Ha destronado a los poderosos y exaltado a los humildes. "Ha llenado de bienes a los hambrientos, y ha dejado vacíos a los ricos. "Ha ayudado a su siervo Israel, recordando su misericordia, "así como lo había prometido a nuestros padres, misericordia que ha tenido con Abraham y su descendencia para siempre."

"María se quedó con Isabel unos tres meses, volviéndose luego a su casa.

Nacimiento del Bautista. "Por fin se le cumplió a Isabel el tiempo de dar a luz, y dio a luz un hijo varón. "Cuando sus vecinos y sus parientes supieron que el Señor había mostrado su gran misericordia con ella, la felici-

taron. "A los ocho días fueron a circuncidar a aquel niño y le querían poner Zacarías como su padre. "Pero la madre se opuso, diciéndoles: "De ninguna manera, porque se llamará Juan." "Pero ellos le decían: "¡Si no hay entre tu parentela ninguno que lleve ese nombre!" "Entonces le hicieron señas al padre para que indicase cómo quería que se llamara el niño. "Él pidió una tablilla, y escribió: "Su nombre es Juan"; de lo cual se quedaron admirados todos. "En ese momento recobró el habla, soltándosele la lengua, y empezó a hablar alabando a Dios.

"Un sentimiento de temor se apoderaba de todos los que vivían alrededor de ellos; y en toda la región montañosa de Judea se hablaba de todas estas cosas, "y todos los que las oían contar las guardaban en su corazón, preguntándose: "¿Qué irá a ser de este niño?" Porque en efecto la mano del Señor estaba con él.

"Su padre Zacarías se llenó entonces del Espíritu Santo y profetizó así: "Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, porque ha visitado a su pueblo y ha hecho su redención; "porque ha hecho surgir un poder de salvación en la casa de su siervo David, "como desde la antigüedad lo había anunciado por boca de sus santos profetas: "sí, salvación de las manos de nuestros enemigos y de todos aquellos que nos odian, "para hacer actos de misericordia con nuestros padres, y acordarse de su alianza, "para cumplir aquel juramento que hizo a nuestro padre Abraham, "de concedernos que le sirvamos en santidad y justicia, en su presencia, "todos los días de la vida, sin temor, libres de las manos de nuestros enemigos. "Tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo, pues caminarás delante del Señor para preparar sus caminos, "para impartir a su pueblo el conocimiento de la salvación por el perdón de sus pecados, "por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, en virtud de las cuales nos ha de visitar como Sol que sale allá arriba, "para iluminar a los que viven en las tinieblas y en la sombra de la muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz."

"El niño crecía, y se robustecía su espíritu; y vivía en los desiertos hasta que llegó el tiempo de su presentación a Israel.

2 **Nacimiento de Jesús.** "Por aquellos días se publicó un edicto de César Augusto ordenando que se hiciera un censo de todo el imperio. "Este primer censo se hizo siendo Quirino gobernador de Siria. "En consecuencia todos iban a empadronarse, cada uno en su propia ciudad. "Así es que también José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, llamada Belén, porque él era de la casa y de la raza de David, "para registrarse allí juntamente con su esposa María que estaba embarazada. "Mientras estaban allí, se le llegó a María el tiempo de dar a luz, "y tuvo a su hijo primogénito, al cual envolvió en pañales, y lo recostó en un pesebre, porque no alcanzaron lugar en la hospedería.

Los pastores. "En aquella misma comarca estaban unos pastores que pasaban la noche en el campo, velando por turno y guardando sus rebaños durante las horas de la noche. "A esos pastores se les apareció un ángel del Señor, envolviéndolos con su luz la gloria del Señor, quedando sobrecogidos de un temor muy grande. "Pero les dijo el ángel: "No tengáis miedo; porque os doy la buena nueva de un acontecimiento que causará gran alegría a todo el pueblo, "a saber: que hoy os ha nacido en la ciudad de David un Salvador, el cual es el Cristo Señor. "Os doy estas señas: hallaréis un niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre." "De repente se juntó con aquel ángel una muchedumbre de ángeles del ejército de los cielos, los cuales alababan a Dios, diciendo: "Gloria a Dios en los altísimos cielos; paz en la tierra a los hombres de buena voluntad." "Cuando los ángeles se retiraron hacia el cielo, comenzaron los pastores a decirse los unos a los otros: "Atravesemos hasta Belén, a ver eso que el Señor nos ha anunciado." "A toda prisa fueron, y encontraron a María y a José con el niño recostado en el pesebre. "Después que lo vieron, contaron la revelación que se les había hecho acerca de aquel niño; "y todos los que oían la relación de los pastores, se admiraban. "María guardaba en el corazón todas aquellas cosas, considerándolas. "Los pastores se volvieron a sus campos, glorificando a Dios y alabándolo por todo lo que ha-

bían oído y visto, así como se les había revelado.

Presentación de Jesús en el Templo.

“Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron el nombre de Jesús, aquel mismo que había dicho el ángel antes de que fuera concebido en el seno materno. “Y al cumplirse los días de la purificación de ellos, según la ley de Moisés, llevaron al niño a Jerusalén para presentárselo al Señor, “según lo que está escrito en la Ley del Señor: “Todo macho primogénito será consagrado al Señor”; “y para ofrecer el sacrificio de un par de tórtolas, o de dos pichones, según lo prescrito en la Ley del Señor.

“Había por aquel entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y temeroso de Dios, el cual estaba esperando el consuelo de Israel, y en él estaba el Espíritu Santo. “El Espíritu Santo le había revelado que no vería la muerte sin mirar antes al Ungido del Señor. “Movido por el Espíritu vino al Templo, y cuando sus padres introducían allí adentro al niño Jesús, para hacer con Él conforme al rito legal, “aquel hombre lo tomó en sus brazos y empezó a bendecir al Señor diciendo: “Señor, ya puedes despachar en paz a tu siervo, según lo que me habías prometido, “porque mis ojos han contemplado a tu Salvador; “a este Salvador que has puesto ante los ojos de todos los pueblos; “a esta luz para iluminación de los gentiles y gloria de tu pueblo, de Israel.” “El padre y la madre del niño se admiraban de las cosas que de Él decían. “Simeón los bendijo, y dijo a María, la madre del niño: “Este niño está destinado para ruina y resurgimiento de muchos en Israel, y para ser una señal a la cual se hará oposición; “tu misma alma será traspasada de una espada, para que se descubran los pensamientos secretos de muchos corazones.”

“Había también una profetisa llamada Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, la cual era una mujer muy vieja, que había durado casada siete años en su juventud, “permaneciendo después viuda, y que tenía entonces ochenta y cuatro años de edad. Esa mujer no se apartaba del Templo, sirviéndole a Dios de día y de noche con

ayunos y oraciones. “Llegando a esa misma hora comenzó a alabar a Dios y a hablar de aquel niño a todos aquellos que estaban esperando la redención de Jerusalén.

“Una vez cumplidas todas las prescripciones de la Ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. “El niño crecía y se robustecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre Él.

El niño Jesús en Jerusalén. “Iban sus padres cada año a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. “Cuando el niño cumplió los doce años, subieron a Jerusalén, conforme a la costumbre de aquella fiesta; “y terminados los días de su estancia allí, cuando regresaban, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin darse cuenta de ello sus padres. “Creyendo que iba entre la comitiva, hicieron la jornada del primer día, y se pusieron a buscarlo entre los parientes y los conocidos. “Como no lo encontraron, se volvieron a Jerusalén, a buscarlo. “Al cabo de tres días lo hallaron en el Templo sentado entre los doctores, oyéndolos y haciéndoles preguntas. “Todos los que lo oían se admiraban muchísimo de su inteligencia y de sus respuestas.

“Cuando sus padres lo vieron, se sorprendieron. Su madre le dijo: “Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? Considera que tu padre y yo te buscábamos llenos de aflicción.” “Pero Él les dijo: “¿Por qué me andabais buscando? ¿Qué, no sabíais que en los asuntos de mi Padre debo estar?” “Ellos no entendieron lo que les quería decir. “Luego bajó con ellos, y se fue a Nazaret, donde estaba sujeto a ellos. Su madre guardaba todas estas cosas en el corazón. “Y Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.

VIDA PUBLICA DE JESUS

3 Predicación del Bautista. “El año quince del principado de Tiberio César, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea, Filipo su hermano tetrarca de Iturea y de Traconítide, y Lisánias tetrarca de Abilene, “bajo el pontificado de Anás y Caifás, vino la palabra de Dios en el desierto sobre Juan, el hi-

jo de Zacarías. ³Andaba recorriendo toda la comarca a lo largo del río Jordán, predicando un bautismo de penitencia para el perdón de los pecados, ⁴según aquello que está escrito en el libro de las profecías de Isaías: "Ha resonado una voz en el desierto: preparad el camino del Señor, componed sus senderos. ⁵Toda barranca será rellenada, todo cerro y collado será aplinado; los terrenos tortuosos quedarán enderezados y las partes disparejas serán allanadas; ⁶y verá toda carne la Salvación de Dios."

⁷Juan decía a las muchedumbres que concurrían para que los bautizase: "Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado cómo escapar de la ira futura? ⁸Bueno, pues haced frutos dignos de arrepentimiento. No digáis entre vosotros: 'Abraham es nuestro padre' porque yo os aseguro que de estas piedras puede Dios hacer que le salgan hijos a Abraham. ⁹El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles. Todo árbol que no dé buen fruto será cortado y echado a la lumbre." ¹⁰Las multitudes le preguntaban: "¿Qué tenemos, pues, que hacer?" ¹¹Él les decía: "El que tenga dos túnicas, que le dé una al que no tenga; y el que tenga alimentos, que haga de la misma manera." ¹²También acudían a él los publicanos para bautizarse, y le preguntaban: "Maestro, ¿qué tenemos que hacer nosotros?" ¹³Él les decía: "No exijáis más de lo que se os ha fijado." ¹⁴Los soldados también le preguntaban: "Y nosotros, ¿qué tenemos que hacer?" ¹⁵Él les decía: "No le hagáis violencia a nadie, ni denunciéis falsamente a nadie. Contentaos con el sueldo." ¹⁶Como el pueblo estuviese en expectación, pensando todos en sus corazones que quizá Juan fuera el Cristo, ¹⁷sacó de dudas a todos diciéndoles: "Yo os bautizo con agua, pero ya viene otro más poderoso que yo, a quien yo no merezco desatar las correas de sus sandalias. ¹⁸Él os bautizará con el Espíritu Santo y el fuego. ¹⁹Tiene en la mano el bieldo para limpiar su era y reunir el trigo en su granero, y quemará la paja en un fuego que jamás se apaga." ²⁰Juan le hacía al pueblo otras muchas exhortaciones, anunciándoles la Buena Nueva.

²¹Pero el tetrarca Herodes, porque Juan lo reprendía de tener a Herodías, la mujer de su hermano, y de todas las demás maldades que había hecho,

²²añadió a todos sus crímenes el de encerrar a Juan en la cárcel.

Bautismo de Jesús. ²³Sucedió que, cuando se bautizaba todo el pueblo, se bautizó también Jesús, y que mientras oraba se abrió el cielo, ²⁴y el Espíritu Santo bajó sobre Él en forma corporal como de una paloma, y que del cielo vino esta voz: "Tú eres mi Hijo amado, en quien tengo mis complacencias."

Los ascendientes de Jesús. ²⁵Comenzaría a predicar Jesús a los treinta años; y a lo que se creía, era hijo de José, éste de Helí, ²⁶éste de Matat, éste de Levi, éste de Meyqui, éste de Jané, éste de José, ²⁷éste de Matatías, éste de Amós, éste de Naúm, éste de Esli, éste de Nagué, ²⁸éste de Maat, éste de Matatías, éste de Semein, éste de José, éste de Judá, ²⁹éste de Joanán, éste de Resa, éste de Zorobabel, éste de Salatiel, éste de Neri, ³⁰éste de Melqui, éste de Adí, éste de Cosán, éste de Elmadán, éste de Her, ³¹éste de Jesús, éste de Eliezer, éste de Jorim, éste de Matat, éste de Levi, ³²éste de Simeón, éste de Judá, éste de José, éste de Jonam, éste de Eliacim, ³³éste de Melea, éste de Mena, éste de Matatá, éste de Natán, éste de David, ³⁴éste de Jesé, éste de Obed, éste de Booz, éste de Salmón, éste de Naasón, ³⁵éste de Aminadab, éste de Aram, éste de Esrón, éste de Farés, éste de Judá, ³⁶éste de Jacob, éste de Isaac, éste de Abraham, éste de Taré, éste de Nacor, ³⁷éste de Sarui, éste de Ragáu, éste de Faleg, éste de Eber, éste de Salé, ³⁸éste de Cainán, éste de Arfaxad, éste de Sem, éste de Noé, éste de Lamec, ³⁹éste de Matusalén, éste de Enoc, éste de Jared, éste de Malaleel, éste de Cainán, ⁴⁰éste de Henós, éste de Set, éste de Adán, éste de Dios.

4 Las tentaciones de Jesús. ¹Lleno del Espíritu Santo se volvió Jesús del Jordán, y conducido por el Espíritu andaba por el desierto, ²donde estuvo cuarenta días, siendo tentado por el diablo. No comió nada en esos días; y cuando se completaron, tuvo hambre. ³Entonces le dijo el diablo: "Si eres Hijo de Dios, dile a esa piedra que se haga un pan." ⁴Pero Jesús le dijo: "Está escrito que 'no sólo de pan vivirá el hombre'." ⁵Después lo

ubió a lo alto, y en un instante le mostró todos los reinos de la tierra. Y el diablo le dijo: "Todo este poder e daré, y la gloria de esos reinos, porque se me ha entregado a mí, y yo a doy a quien quiero. "Todo eso será para ti, si te postras ante mí." Pero esús le dijo: "Escrito está: 'adorarás al Señor tu Dios y a Él sólo servirás.'" También lo llevó a Jerusalén, lo puso en el pináculo del Templo y le dijo: Si eres Hijo de Dios échate para abajo, "porque está escrito que 'mandará sus ángeles que te guarden', "y que entre sus manos te alzarán para que o vaya a tropezar tu pie contra alguna piedra.'" Pero Jesús le respondió: Se ha dicho que 'no tentarás al Señor tu Dios.'" Cuando el diablo hubo cabado todas las tentaciones lo dejó por un tiempo.

Jesús en Nazaret. "Con la fuerza del espíritu volvió Jesús a Galilea, y se ablabla acerca de Él por toda la comarca. "Andaba enseñando en las sinagogas, y todos lo elogiaban. "Fue también a Nazaret donde se había criado, y yendo según su costumbre a la sinagoga el día del sábado, se levantó a leer. "Se le dio un volumen del profeta Isaías, y desenrollándolo encontró un lugar donde estaba escrito: "El Espíritu del Señor está sobre mí porque me ha ungido para dar buenas noticias a los pobres; me ha enviado a anunciar a los cautivos su liberación, y su curación a los ciegos; aliviar a los oprimidos, "a anunciar el año favorable del Señor." "Enrollando otra vez el libro, se lo entregó al ministro; y se sentó, teniendo todos los resentos en la sinagoga fija la mirada en Él. "Comenzó por decirles: "Hoy se ha cumplido este pasaje ante vuestros ojos." "Todos lo alababan y se admiraban de las palabras llenas de gracia que salían de su boca y decían: "¿Qué, o es éste el hijo de José?" "Jesús les dijo luego: "Seguramente que me iréis aquel dicho: 'médico, cúrrete a ti mismo.' Todos esos prodigios, que he oído que habías hecho en Cafarnaúm, hazlos también aquí en tu tierra." "Luego les dijo: "En verdad os digo que ningún profeta tiene aceptación en su tierra. "Yo os aseguro que en los días de Elías había muchas viudas en Israel, allá cuando se cerró el cielo durante tres años y seis meses,

y hubo hambre terrible en toda la tierra; "y sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una viuda de Sarepta, de la tierra de Sidón. "También había muchos leprosos en Israel en vida del profeta Eliseo. Sin embargo, ninguno de ellos fue curado; sino solamente Naamán el sirio." "Todos aquellos que estaban reunidos en la sinagoga se enfurecieron al oír tales palabras, "se levantaron y lo arrojaron fuera de la ciudad, y lo arrastraron hasta la ceja del cerro, donde estaba construida su ciudad, para despejarlo desde allí. "Pero Él se les fue, pasando por entre ellos.

Cura a un endemoniado. "Después bajó a Cafarnaúm, ciudad de Galilea. Les enseñaba los sábados en la sinagoga, "y todos se admiraban de su doctrina, porque hablaba con autoridad. "Estaba en la sinagoga una vez un hombre poseído del espíritu de un demonio impuro, el cual le gritó fuertemente: "¿Cómo, Jesús Nazareno! ¿Por qué no nos dejas en paz? ¿Has venido a destruirnos? Ya sé quién eres: eres el Santo de Dios." "Pero Jesús le ordenó severamente: "Cállate y sal de él." Luego el demonio lo arrojó al suelo en medio y salió de él sin hacerle ningún daño. "Todos quedaron asombrados de aquello y se decían los unos a los otros: "¿Qué doctrina será ésta, que con autoridad y fuerza ordena a los espíritus impuros que salgan, y salen?" "Y a todos los lugares de la comarca llegaba el rumor acerca de Él.

Otras curaciones. "Saliendo de la sinagoga se fue a casa de Simón. La suegra de éste sufría de una fuerte calentura, y le rogaron por ella. "Enseguida, acercándosele, mandó a la calentura que se le quitara, y se le quitó; y luego se levantó y se puso a servirles. "Cuando el sol se puso, todos aquellos que tenían enfermos de diferentes enfermedades, se los llevaron. Él imponía las manos a cada uno de ellos y los curaba. "También los demonios salían fuera de muchos diciendo a gritos: "Tú eres el Hijo de Dios." Pero Él los reprendía y no los dejaba hablar, porque sabían que era el Cristo. "Cuando fue de día, salió de la ciudad y se fue a un lugar solitario. Las muchedumbres lo andaban

buscando y llegaron hasta donde estaba. Trataban de obligarlo a que no se fuera de entre ellos. ⁴“Pero Él les decía: “Es necesario que también a las otras ciudades les anuncie la Buena Nueva del Reino de Dios, porque a eso he sido enviado.” ⁴“Y andaba predicando por las sinagogas de Judea.

5 **La pesca milagrosa.** ¹Sucedió una vez que estando Jesús a la orilla del lago de Genesaret, las masas se le echaban encima con el afán de oír la palabra de Dios. ²Entonces vio dos barcas amarradas a la orilla del lago. Los pescadores habían saltado a tierra para lavar sus redes. ³Metiéndose en una de aquellas barcas, la cual era de Simón, pidió a éste que se apartara un poco de la tierra. Luego se sentó y comenzó a enseñar a las masas desde la barca. ⁴Luego que acabó de hablar le dijo a Simón: “Lleva la barca a alta mar, y echad las redes para la pesca.” ⁵“Pero Simón le dijo: “Maestro, toda la noche hemos trabajado y nada pescamos; pero, puesto que Tú me lo dices, voy a soltar las redes.” ⁶Así lo hizo, y cogieron una gran cantidad de pescados, a tal punto que se les estaban rompiendo las redes. ⁷Entonces les hicieron señas a sus compañeros que estaban en la otra barca, para que fueran a ayudarles. Acudieron, y llenaron las dos barcas, tanto que casi se sumían. ⁸Mirando esto Simón Pedro, cayó a los pies de Jesús, se abrazó de sus rodillas y le dijo: “Apártate de mí, Señor, porque soy un pecador.” ⁹“Porque una gran admiración se había apoderado de él y de sus compañeros, —por la cantidad enorme de pescados que habían cogido— ¹⁰lo mismo que de Santiago y de Juan, hijos de Zebedeo, los cuales eran socios de Simón. Pero Jesús le dijo a Simón: “No tengas miedo. De hoy en adelante serás pescador de hombres.” ¹¹Luego llevaron las barcas a tierra, y dejando todas las cosas, lo siguieron.

Curación de un leproso. ¹“Estando una vez en una ciudad un hombre cubierto de lepra, viendo a Jesús se prostó sobre su rostro suplicándole: “Señor, si quieres, puedes curarme.” ²Jesús alargó la mano y lo tocó diciéndole: “Sí, quiero. Que se te quite esa lepra.” Inmediatamente se le quitó; ³“pero le mandó que a nadie se lo di-

jera, diciéndole: “Anda a mostrarte al sacerdote, y lleva por tu curación la ofrenda prescrita por Moisés, para que les conste.” ⁴“Y su fama corría más y más por dondequiera, y las muchedumbres se reunían para oírlo y curarse de sus enfermedades. ⁵“Él se retiraba a las soledades a orar.

Curación de un paralítico. ¹“Otro día estaba enseñando, y muchos fariseos y doctores de la Ley, que habían ido de todos los pueblos de Galilea, de Judea y de Jerusalén, estaban sentados allí; y el poder del Señor estaba en Él para que hiciera curaciones. ²“Luego llegaron unos hombres, que traían sobre un lecho a un hombre que estaba paralizado, los cuales trataban de meterlo y ponérselo delante a Jesús. ³“Como no hallaban por dónde meterlo, a causa de la aglomeración de la gente, se subieron al techo, y desde allí lo descolgaron con todo y lecho por entre las tejas, y se lo pusieron delante a Jesús. ⁴“Cuando éste vio la fe de aquellos hombres, le dijo al paralítico: “Hombre, tus pecados han quedado perdonados.” ⁵“Entonces los escribas y los fariseos comenzaron a discurrir y a decir: “¿Quién será ese blasfemo? ¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?” ⁶“Pero Jesús, que conocía los razonamientos de aquellos hombres, les dijo: “¿Qué estáis pensando dentro de vuestros corazones? ⁷“¿Qué es más fácil decirle a este hombre: ‘Se te perdonan los pecados’, o decirle: ‘Levántate y anda’? ⁸“Pues para que os convenzáis de que el Hijo del hombre tiene autoridad aquí sobre la tierra para perdonar los pecados —le dijo al paralítico—: A ti te digo: levántate, toma tu lecho y vete para tu casa.” ⁹“Levantándose inmediatamente en presencia de ellos, tomó el lecho en que yacía y se fue a su casa glorificando a Dios. ¹⁰“Todos se quedaron atónitos, y glorificaban a Dios llenos de temor, diciendo: “Hoy hemos visto cosas prodigiosas.”

Vocación de Mateo. ¹“Después de esto salió, y mirando a un publicano llamado Leví sentado en la Oficina de Rentas, le dijo: “Sígueme”; ²“y lo si-

5. - 27. Este Leví es el evangelista Mateo, que de publicano o empleado de la aduana de Cafarnaúm, se hizo discípulo, llamado por Jesús al apostolado.

guió dejando todas sus cosas. "Luego le hizo Leví en su casa un gran festín, al cual asistió un gran número de publicanos y de otros que estaban sentados con ellos a la mesa. "Los fariseos y los escribas murmuraban por eso, y les decían a sus discípulos: "¿Por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores?" "Jesús les respondió: "Los que están buenos y sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están malos. "Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores, para que se arrepientan." "Pero ellos le observaron: "Los discípulos de Juan ayunan con frecuencia y hacen oración, lo mismo que los de los fariseos, mientras que los tuyos comen y beben." "Jesús les replicó: "¿Acaso podéis hacer ayunar a los amigos del esposo mientras éste permanezca con ellos?" "Pero ya llegarán los días en que se les quite al esposo, y entonces sí ayunarán en esos días."

"Les hizo también esta comparación: "Nadie corta un pedazo de un vestido nuevo para remendar un vestido viejo. Porque si así lo hace, romperá el vestido nuevo; y el remiendo que de él cortó no quedará bien en el vestido viejo. "Tampoco hay quien eche el vino nuevo en cueros viejos. Porque si se hiciera así, el vino nuevo rompería los cueros, resultando que el vino se derramaría y los cueros se echarían a perder. "Por esa razón el vino nuevo debe echarse en cueros nuevos. "Nadie quiere vino nuevo, después de beber el añejo, pues dice: Es mejor el añejo."

6 Observancia del sábado. "Un sábado iba Jesús atravesando por unos trigales, y sus discípulos arrancaban espigas, las restregaban entre las manos y se comían los granos. "Algunos de los fariseos les dijeron: "¿Por qué hacéis eso que no se puede hacer en sábado?" "Jesús les respondió: "¿Pues qué, no habéis leído lo que hizo David una vez que tenía hambre, él y sus compañeros de armas: 'cómo fue a la casa de Dios y tomando los panes de la Proposición, los cuales sólo los sacerdotes pueden comer, los

comió él y también les dio a sus compañeros? 'El Hijo del hombre, les dijo, es Señor del sábado.'

"Otro sábado entró a la sinagoga y se puso a enseñar. Estaba allí un hombre que tenía tullida la mano derecha. "Los escribas y los fariseos lo estaban acechando, a ver si curaba en sábado, para hallar pretexto de acusarlo. "Pero conociendo sus pensamientos, dijo al hombre de la mano tullida: "Levántate y ponte de pie en medio." Aquel hombre se levantó y se puso de pie. "Entonces les dijo Jesús: "Yo os pregunto: ¿se puede hacer bien, o hacer mal en sábado, salvar una vida o quitarla?" "Y paseando su mirada por todos ellos, le dijo luego al hombre: "Extiende la mano." Así lo hizo y la mano le quedó buena. "Pero los escribas y los fariseos se llenaron de fanática locura, y comenzaron a tratar entre sí qué le harían a Jesús.

Elección de los Apóstoles. "Por aquellos días se retiró Jesús a la montaña para dedicarse a la oración, y pasó la noche haciendo oración a Dios. "Cuando fue de día, llamó a sus discípulos y escogió doce de entre ellos, y les dio el nombre de Apóstoles: "a Simón, a quien dio el sobrenombre de Pedro, y a Andrés, hermano de éste, a Santiago y a Juan, a Felipe y a Bartolomé, "a Mateo, a Tomás, a Santiago el de Alfeo, a Simón llamado el celador, "a Judas el de Santiago, y a Judas Iscariote quien paró en traidor.

"Bajando luego del monte con ellos, se detuvo en un llano, donde lo acompañaba un numeroso grupo de discípulos y una gran muchedumbre del pueblo, que había concurrido allí de toda la Judea, de Jerusalén y aun de la costa de Tiro y de Sidón, "los cuales iban a oírlo y a curarse de sus males. También los maltratados por espíritus impuros eran curados, "y todo aquel gentío quería tocarlo, porque de Él salía cierta fuerza que curaba a todos.

Las bienaventuranzas. "Alzando los ojos para mirar a sus discípulos, comenzó a decirles: "Bienaventurados vo-

30. La conducta de Jesús, en compañía y trato con pecadores, nos enseña la caridad con ellos, y el deseo de convertirlos. Eso justifica, y debía justificar, su conducta a los ojos de los soberbios fariseos.

4.-12. Contrasta la conducta de Cristo Jesús, que se "dedicaba a la oración", con la de ciertos ministros de la Religión y laicos que, con pretexto de la "acción", la descuidan.

sotros los pobres, porque el Reino de Dios es de vosotros. ²¹Bienaventurados los que sufrís ahora el hambre, porque después os llenaréis. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque al fin reiréis. ²²Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan y os expulsen de entre ellos, y cuando maldigan y destierren vuestro nombre como cosa mala por motivo del Hijo del hombre. ²³Alegraos y saltad de júbilo ese día, porque vuestro premio grande será en el cielo. De la misma manera, en efecto, trataron sus padres a los profetas."

Imprecaciones. ²⁴"Pero, ¡ay de vosotros, ricos, porque tenéis ahora vuestro consuelo! ²⁵¡Ay de vosotros que os hartáis ahora, porque padeceréis hambre después! ¡Ay de vosotros que reís ahora, porque os lamentaréis y lloraréis después! ²⁶¡Ay de vosotros cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!, porque de la misma manera trataban los padres de éstos a los falsos profetas!"

Amor a los enemigos. ²⁷"Pero a vosotros que me escucháis os digo: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os aborrecen; ²⁸benedicid a los que os maldicen, orad por los que os maltratan. ²⁹Al que te pegue en una mejilla, ponle también la otra. Al que te quite el manto, déjalo que te quite también la túnica. ³⁰Dale a todo el que te pida; y al que te quite lo tuyo, no se lo reclames. ³¹Tratad a los otros como queréis que os traten ellos. ³²Porque si amáis solamente a los que os aman, ¿qué gracia hacéis? Pues también los pecadores aman a quienes los aman a ellos. ³³Y si hacéis el bien a los que os hacen el bien, ¿qué gracia hacéis? También los pecadores hacen lo mismo. ³⁴Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir algo, ¿qué gracia hacéis? También los pecadores les prestan a otros pecadores para que les paguen en la misma moneda. ³⁵Pero vosotros amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada en pago. Así será grande vuestra recompensa y seréis hijos del Altísimo, porque Él es bueno hasta con los ingratos y con los malos. ³⁶Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso."

No juzgar a los demás. ³⁷"No juzguéis y no seréis juzgados. No condenéis y no seréis condenados; absolved y seréis absueltos. ³⁸Dad y se os dará: en el seno os echarán una medida buena, bien sacudida, apretada y colmada hasta desbordar. En realidad, con la medida que midiereis, con esa misma se os medirá." ³⁹Les puso también esta comparación: "¿Acaso podría un ciego ser guía de otro ciego? ¿Verdad que los dos irían a caer en un pozo? ⁴⁰No es más grande el discípulo que el maestro. Todo discípulo bien formado será como su maestro. ⁴¹¿Cómo miras la paja que tu hermano lleva en su ojo sin advertir la viga que traes en el tuyo? ⁴²¿Cómo puedes decir a tu hermano: 'Hermano, déjame sacarle del ojo esa paja', sin mirar la viga que llevas en el tuyo? Hipócrita, sácate primero la viga que llevas en el tuyo, y luego podrás ver para sacarle a tu hermano la paja de su ojo."

Discernimiento del bien y del mal. ⁴³"No hay árbol bueno que dé fruto malo, ni árbol malo que dé fruto bueno. ⁴⁴Cada árbol se conoce por su fruto. Así es que no se cosechan higos de las espinas, ni cortan uvas de las zarzas. ⁴⁵El hombre bueno saca cosas buenas del tesoro bueno de su corazón, mientras que el hombre malo saca cosas malas de su tesoro malo: porque la boca del hombre habla de lo que está lleno su corazón."

Necesidad de las obras. ⁴⁶"¿Por qué me llamáis Señor, y no hacéis lo que os digo? ⁴⁷Os diré a quién se parece el que viene a mí, escucha mis palabras y las practica. ⁴⁸Se parece a un hombre que para construir su casa hizo excavaciones profundas para poner los cimientos sobre roca. Viniendo la creciente rompió el río sus olas contra aquella casa, y no la pudo menear, porque estaba sólidamente construida. ⁴⁹Pero el que no practica lo que oye, se parece a un hombre que construye su casa a flor de tierra, sin ponerle cimiento. Contra ella embistió el río, al punto se derrumbó, y terrible fue la ruina de esa casa."

7 La fe del centurión. Cuando hubo acabado de decir todas aquellas cosas al pueblo que lo escuchaba, entró a Cafarnaúm. Un criado de cierto centurión estaba enfermo y estaba

para morir. Ese criado era muy estimado de él. ¹Oyendo hablar de Jesús, le envió unos ancianos de entre los judíos pidiéndole que fuera a salvarle la vida a su criado. ²Al llegar los enviados a donde Jesús estaba, le suplicaron insistentemente, diciéndole: "Ese hombre merece que le hagás un favor, 'pues ama a la nación y hasta nos ha construido la sinagoga.'" ³Jesús se puso a caminar con ellos. Cuando ya no estaba lejos de la casa del centurión, le mandó éste decir con unos amigos suyos: "Señor, no te molestes, pues no soy digno de que entres bajo mi techo. ⁴Por eso ni siquiera me creí digno de ir a verte. Mejor dílo de palabra, y que se cure mi criado. ⁵Porque yo soy un hombre dependiente de oficiales superiores, pero tengo soldados bajo mis órdenes y le digo a uno: 've' y va; y a otro le digo: 'ven' y viene; y le digo a mi criado: 'haz tal cosa', y la hace." ⁶Al oír Jesús estos razonamientos, lo admiró, y volviéndose a la gente que iba siguiéndolo, les dijo: "Yo os declaro que ni en Israel he hallado una fe tan grande." ⁷Entonces regresaron los enviados a la casa del centurión, y encontraron bueno y sano a su criado.

El hijo de la viuda de Naím. ¹Después partió a una ciudad llamada Naím, acompañado de sus discípulos y de un gran gentío. ²Al acercarse a la puerta de la ciudad, encontró que llevaban a enterrar un muerto, hijo único de una viuda a la cual acompañaba bastante gente de aquella ciudad. ³Cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: "No llores"; ⁴y acercándose al féretro, lo tocó, parándose al mismo tiempo los que lo iban cargando. Luego le dijo al muerto: "Muchacho, te mando que te levantes." ⁵El muchacho muerto se incorporó y empezó a hablar. Y Jesús se lo entregó a su madre. ⁶El temor sobrecogió a todos, y glorificaban a Dios, diciendo: "Un gran profeta se ha levantado entre nosotros. Y Dios ha visitado a su pueblo." ⁷Y esta noticia suya se divulgó por toda Judea y por todas las regiones circunvecinas.

El mensaje del Bautista. "Los discípulos de Juan informaron a éste de todas estas cosas, ¹por lo cual, llaman-

do a unos dos de entre ellos, los envió al Señor a preguntarle: "¿Eres tú el que ha de venir, o esperamos otro todavía?" ²Cuando llegaron aquellos enviados a donde Jesús estaba, le dijeron: "Juan el Bautista nos ha enviado a preguntarte: '¿Eres tú el que ha de venir, o esperamos a otro todavía?'" ³En aquella misma hora curó a muchos de varias enfermedades y dolencias y de espíritus malignos, y a muchos ciegos les dio la vista. ⁴A su pregunta les respondió así: "Id a contar a Juan lo que habéis visto y oído: cómo los ciegos reciben la vista, los cojos se echan a andar, los leprosos quedan limpios de la lepra, los sordos recobran el oído, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la Buena Nueva." ⁵¡Dichoso aquel que en mí no halla tropiezo!" ⁶Cuando se hubieron retirado los mensajeros de Juan, comenzó Jesús a hablar de él a las muchedumbres: "¿Qué habéis salido a mirar en el desierto: una caña meneada por el viento? ¿No? ⁷Pues qué salisteis a ver? ¿Acaso algún hombre vestido elegantemente? No, porque los que andan ricamente vestidos y viven regaladamente, están en los palacios reales. ⁸Entonces, ¿qué fuisteis a ver? ¿Un profeta? Sí, Yo os lo aseguro: uno que es más que profeta." ⁹En efecto él es aquel de quien está escrito: 'Yo envío a mi mensajero por delante de ti para que te prepare el camino' ¹⁰Yo os digo que no hay ninguno más grande que Juan entre todos los que han nacido de mujer. Sin embargo, el más pequeño en el Reino de Dios es todavía más grande que él." ¹¹Todo el pueblo lo escuchaba, aun los publicanos, obedecieron a Dios, siendo bautizados con el bautismo de Juan; ¹²pero los fariseos y los doctores de la ley frustraron el designio de Dios para con ellos, rehusando ser bautizados por él. ¹³Con quién compararé a los hombres de esta generación? ¿A quién se parecen? ¹⁴Se parecen a esos niños que se sientan en la plaza y se gritan los unos a los otros: 'Os hemos tocado la flauta y no bailasteis; os hemos cantado canciones tristes y no habéis llorado.' ¹⁵Porque vino Juan el Bautista que ni come pan ni bebe vino, y decís: 'Ese está endemoniado.' ¹⁶Ha venido el Hijo del hombre que sí come y bebe, y decís:

'Ese es un comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y gente de mal vivir.' "Mas la sabiduría ha sido reconocida ser justa por todos sus hijos."

La pecadora arrepentida. "Cierta fariseo lo convidó un día a comer con él; y fue a la casa del dicho fariseo, y se puso a la mesa. "Una mujer de mala vida en aquella ciudad, cuando supo que iba Jesús a comer ese día en casa de aquel fariseo, llevó consigo un pomo de alabastro que contenía un perfume, "fue y se puso detrás de Él junto a sus pies, y llorando comenzó a bañar con sus lágrimas los pies de Jesús, a secárselos con sus cabellos, a besárselos y a ungirlos con aquel unguento perfumado. "Viendo eso el fariseo que lo había convidado, decía para sus adentros: "Si éste fuera profeta, sabría quién es esa mujer, y qué vida lleva esa que lo está tocando: sabría que es una pecadora." "Entonces le dijo Jesús: "Simón, tengo una cosa que decirte." El fariseo le contestó: "Pues dime, Maestro." "Un prestamista tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro le debía cincuenta. "Como no podían pagarle, les perdonó la deuda a los dos. ¿Cuál de los dos lo amará más?" "Simón le respondió: "Supongo que aquel a quien perdonó más." Entonces le dijo Jesús: "Haz juzgado rectamente." "Luego se volvió hacia la mujer y le dijo a Simón: "¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa: no me diste agua para los pies, mientras que ella me los ha bañado con sus lágrimas y me los ha enjugado con sus cabellos; "tú no me besaste, mientras que ella no ha dejado de besarme los pies desde que llegué. "Tú no me ungieste con aceite la cabeza, mientras que ella me ha ungiendo los pies con unguento aromático. "Por lo cual, Yo te lo aseguro, se le han perdonado sus muchos pecados, porque mucho es lo que ha amado; mientras que aquel a quien poco se perdona, poco ama." "Luego le dijo a la mujer: "Tus pecados quedaron perdonados." "Entonces comenzaron los comensales a decir para sí: "¿Quién es éste que hasta perdona los pecados?" "Pero Jesús le dijo a la mujer: "Tu fe te ha salvado: vete en paz."

8 Las mujeres que acompañaban a Jesús. "En seguida se puso Jesús a recorrer las ciudades y los pueblos, predicando y difundiendo la Buena Nueva del reino de Dios, acompañado de los Doce y de algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y de varias enfermedades, las cuales eran: María, llamada la Magdalena, de la cual habían salido siete demonios, Juana, la mujer de Cusa, mayordomo de Herodes, Susana y otras varias, quienes le servían con sus propios recursos.

Parábola del sembrador. "Habiendo una vez un gran concurso de gente, que acudía a Él de todas las ciudades, les dijo en parábolas: "Salió el sembrador a sembrar su semilla. Al estar sembrando, una parte de la semilla cayó al lado del camino, donde la pisaron, y las aves del cielo se la comieron. "Otra parte cayó sobre pedregal, y una vez nacida se secó por falta de humedad. "Otra parte cayó entre espinas, y nacidas éstas con ella la sofocaron. "Por fin, otra parte cayó en tierra buena, y nacido que hubo, rindió el ciento por uno." Dicho esto, gritó: "El que tenga orejas para oír que oiga." "Después le preguntaron sus discípulos qué significaba aquella parábola. Jesús les dijo: "A vosotros ha sido concedido penetrar los misterios del Reino de Dios. Pero a los demás les hablo en parábolas para que 'viendo no vean y oyendo no entiendan.' "Esto significa la parábola: la semilla significa la palabra de Dios; "la parte que cayó al lado del camino representa a aquellos que la escucharon, pero luego viene el diablo y les quita esa palabra del corazón, a fin de que no se salven creyéndola. "Lo sembrado sobre el pedregal representa a aquellos que, al oír la palabra de Dios, la reciben con gusto, pero no tiene raíz. Esos creen por un tiempo, mas cuando llega una tentación, desertan. "Lo que cayó entre espinas representa a aquellos que han escuchado la palabra de Dios; pero luego que se van, la ahogan los cui-

8. - 10. Suena muy duro eso de que se les hablaba en parábolas "para que viendo no vean". El sentido parece ser que, porque "viendo no ven", por su culpable aturdimiento, tal vez en castigo no se les hará la gracia de hablarles con la misma claridad que a los discípulos.

dados, las riquezas y los placeres de la vida, de modo que no llega a producir frutos en ellos. "Finalmente, lo que cayó en tierra buena representa a aquellos que habiendo recibido la palabra en un corazón bueno y bien dispuesto cuando la oyeron, la retuvieron, y producen frutos en virtud de su perseverancia. "No hay quien encienda una lámpara y luego la esconda debajo de alguna vasija, o la ponga debajo de la cama. Antes la pone en un candelabro, para que alumbré a los que entran en la casa. "En efecto, no hay nada escondido que al fin no se saque afuera, ni secreto que al fin no se sepa y se divulgue. "Mirad, pues, cómo escucháis. Porque a quien tiene, se le dará más; mientras que al que no tenga, hasta lo que cree tener se le quitará."

"Su madre y sus hermanos vinieron a verlo; pero no podían llegar hasta donde estaba, por causa del gentío. "Entonces le dieron este recado: "Tu madre y tus hermanos están allá afuera, y te quieren ver." "Pero Él respondió a los mensajeros: "Mi madre y mis hermanos son estos que escuchan la palabra de Dios y la guardan."

Tempestad calmada. "Un día se embarcó en compañía de sus discípulos y les dijo: "Crucemos hasta el otro lado del lago." "Partieron, pues; "y mientras iban navegando, se durmió Jesús. Luego se precipitó un huracán sobre el lago, y se estaban llenando de agua hasta peligrar. "Entonces se le acercaron y lo despertaron, gritándole: "Maestro, Maestro, nos ahogamos." Entonces se despertó, regañó al huracán y a las olas, las cuales se calmaron, y hubo mar tranquilo. "Luego les dijo: "¿Dónde está vuestra fe?" Pero ellos estaban llenos de temor y asombro, y se preguntaban los unos a los otros: "¿Quién será, pues, este que manda a los vientos y a las olas, y le obedecen?"

El endemoniado de Gerasa. "Luego arribaron al país de los gerasenos, el cual queda frente a Galilea. "Cuando Jesús saltó a tierra, le salió al encuentro un hombre de aquella ciudad, el cual estaba poseído de demonios. Ya hacía bastante tiempo que no llevaba ningún vestido, ni vivía en ninguna casa, sino en los sepulcros. "Al ver a Jesús, se prosternó ante Él dando de

gritos, y diciéndole con voz terrible: "Déjame en paz, Jesús, Hijo del Dios Altísimo: te ruego que no me atormentes." "Porque le había ordenado al espíritu impuro que saliera de aquel hombre. En muchas ocasiones lo había arrebatado, y aunque se le encadenara y se le pusieran grillos en los pies, rompiendo los hierros era arrebatado a los desiertos por el demonio. "Jesús le preguntó: "¿Cómo te llamas?" El le contestó: "Legión", porque se le habían metido muchos demonios. "Aquellos demonios le rogaban que no les ordenara irse al abismo. "Había por allí una buena piara de puercos que andaban paciendo en el monte. Los demonios le rogaron que los dejara meterse en ellos, y los dejó. "Saliendo, pues, los demonios de aquel hombre, se les metieron a los puercos, y toda la piara se precipitó en el lago por un despeñadero y se ahogó. "Mirando los pastores lo sucedido, huyeron y fueron a contarle en la ciudad y por los campos. "En seguida salieron las gentes a ver lo sucedido y llegaron a donde estaba Jesús, hallando a sus pies al hombre, de quien habían salido los demonios, vestido y en su juicio; y se sobrecogieron de temor. "Los que habían visto cómo había sido curado el endemoniado, se lo refirieron a ellos. "Luego le suplicó a Jesús toda la muchedumbre de la comarca de los gerasenos que se retirase de su tierra, porque un gran temor se había apoderado de ellos. Él se embarcó y regresó. "El hombre de quien habían salido los demonios le rogaba que lo dejase acompañarlo; pero Jesús lo despachó diciéndole: "Vuélvete a tu casa y cuenta qué grandes cosas te ha hecho Dios." Y anduvo por toda la ciudad contándoles qué cosas tan grandes le había hecho Jesús.

La hija de Jairo y la hemorroísa. "Cuando Jesús volvió, lo recibió la muchedumbre, porque todos lo estaban esperando. "Y he aquí que un hombre llamado Jairo, el cual era jefe de la sinagoga, llegó, se prostró a sus pies y comenzó a suplicarle que fuera a su casa, "porque tenía una hija única de unos doce años que se le estaba muriendo. Mientras caminaba para allá, casi lo asfixiaban las masas. "Y una mujer que hacía doce años que padecía de flujo de sangre, la cual (habien-

do gastado en médicos cuanto tenía) no había logrado que nadie la curase, "acercándosele por detrás le tocó la orla del manto; y al punto se le contuvo el flujo de sangre. "Entonces preguntó Jesús: "¿Quién me tocó?" Como todos dijeron que ellos no, le dijo Pedro: "Maestro, las multitudes te aprietan y te estrujan." "Pero Jesús volvió a decir: "Alguno me tocó, porque sentí que una fuerza salió de mí." "Viendo aquella mujer que no había logrado quedar oculta, llegó temblando a prostrarse a sus pies, y en presencia de todo el pueblo confesó por qué lo había tocado, y cómo se había curado en el acto. "Entonces le dijo Jesús: "Hija, tu fe te ha salvado: vete en paz." "No acababa todavía estas palabras, cuando llegó uno de la casa del jefe de la sinagoga, el cual le dijo a éste: "Ya se murió tu hija. No sigas molestando al Maestro." "Pero Jesús, al oír esto, le dijo a Jairo: "No temas, solamente cree, y vivirá tu hija." "Al llegar a la casa, no dejó Jesús que nadie entrase con Él, excepto Pedro, Juan, Santiago y el padre y la madre de la muchachita. "Todos estaban llorándola y lamentándose. Pero Jesús les dijo: "No lloréis, porque no está muerta, sino dormida." "Se burlaban de Él sabiendo que estaba muerta. "Él la tomó de la mano, y le gritó: "Muchachita, levántate", "y le volvió la respiración, y se levantó al punto; y ordenó Jesús que le dieran de comer. "Sus padres estaban asombrados, y Él les recomendó que a nadie contaran lo sucedido.

9 La misión de los Apóstoles. "Después reunió Jesús a los Doce y les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y el poder de curar enfermedades. "En seguida los mandó a predicar el Reino de Dios y a hacer curaciones. "Les dio estas instrucciones: "No llevéis nada para el camino, ni bastón, ni saco, ni pan, ni dinero, ni tengáis dos túnicas. "Seguid en la casa a donde lleguéis hasta que partáis. "De toda ciudad donde no os reciban, salid y sacudid aun el polvo de vuestros pies, como una protesta en contra de ellos." "Fueron, pues, y comenzaron a recorrer los pueblos predicando la Buena Nueva y curando por todas partes.

Opinión de Herodes. "Herodes, el tetrarca, oyó hablar de todas aquellas

cosas que estaban sucediendo, y no hallaba qué pensar, porque unos le decían: "Juan resucitó de entre los muertos"; "Otros: "Ha vuelto Elías", y otros: "Resucitó un profeta de los antiguos." "Pero Herodes decía: "Yo le mandé cortar la cabeza a Juan. ¿Quién será, pues, ese de quien oigo decir tales cosas?" Y trataba de verlo.

Regreso de los discípulos. "Cuando los apóstoles regresaron, le contaron a Jesús todas las cosas que habían hecho. Él se los llevó consigo, y se retiró hacia un lugar solitario de una ciudad llamada Betsaida. "Cuando las muchedumbres lo supieron, lo siguieron, y Él las recibió bien, predicándoles el Reino de Dios y curando a los que lo necesitaban.

Primera multiplicación de los panes. "Ya comenzaba el día a declinar, y los Doce fueron y le dijeron: "Ya despacha a la gente, para que vayan a los pueblos y caseríos a buscar albergue y comida, porque aquí estamos en un lugar desierto." "Pero Él les dijo: "Dadles vosotros de comer." Ellos le contestaron: "No tenemos más que cinco panes y dos pescados. A no ser que vayamos nosotros mismos a comprar víveres para toda esta gente." "Pues eran como cinco mil hombres. En seguida les dijo a sus discípulos: "Sentados en grupos como de cincuenta." "Así lo hicieron, haciendo que se sentaran todos. "Tomando Jesús los cinco panes y los dos pescados, mirando al cielo los bendijo y se puso a partírtelos y a dárselos a sus discípulos, para que los sirviesen a la gente. "Todos comieron hasta llenarse, y se recogieron doce canastos de los pedazos que habían sobrado.

Profesión de fe de Pedro. "Un día que estaba Jesús orando a solas en compañía de sus discípulos, les preguntó: "¿Quién dicen las multitudes que soy Yo?" "Ellos le contestaron: "Que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que resucitó alguno de los antiguos profetas." "En seguida les preguntó: "Y vosotros, ¿quién decís que soy Yo?" Respondiendo Pedro, le dijo: "El Ungido de Dios." "Pero Él les prohibió severamente que se lo dijeran a ninguno, "añadiendo que era necesario que el Hijo del hombre sufriera mu-

chas cosas y fuera desechado por los Ancianos, por los príncipes de los sacerdotes y por los escribas; que fuera muerto y al tercer día resucitara.

Necesidad de la abnegación. ²¹Luego les dijo a todos: "Si alguno quiere caminar tras de mí, que se niegue a sí mismo, que todos los días tome su cruz y que me siga. ²²Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; mas el que perdiere su vida por causa mía, la salvará. ²³En efecto, ¿qué ganará el hombre, si a sí mismo se destruye o se pierde, aunque gane todo el mundo? ²⁴Si alguno se avergüenza de mí y de mis palabras, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en su gloria, en la del Padre y en la de los ángeles santos. ²⁵Yo os aseguro que hay algunos, entre los que están aquí presentes, que no pasarán el trago de la muerte sin que vean el Reino de Dios."

La transfiguración. ²⁶Unos ocho días después de que Jesús les dijo estas palabras, llevándose a Pedro, a Santiago y a Juan, subió al monte a hacer oración. ²⁷Mientras oraba, cambió el aspecto de su rostro, y su vestido se puso blanco y resplandeciente. ²⁸Y he aquí que dos hombres conversaban con Él, los cuales eran Moisés y Elías, ²⁹quienes aparecieron gloriosos y hablaban de su partida, la cual iba a verificarse en Jerusalén. ³⁰Pedro y sus compañeros estaban cargados de sueño; pero permaneciendo despiertos miraban su gloria, y a los dos hombres que con Él estaban. ³¹Cuando éstos se separaban de Él, dijo Pedro a Jesús: "Maestro, es bueno quedarnos aquí, y hagamos tres tiendas de campaña: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías", sin saber qué decía. ³²Cuando esto decía, llegó una nube que los cubrió con su sombra y se llenaron de temor al entrar ellos en la nube. ³³Del seno de aquella nube salió una voz que dijo: "Este es mi Hijo muy amado; escuchadlo." ³⁴Al resonar la voz, se halló Jesús solo. Sus discípulos guardaron silencio de aquello, y por esos días a nadie le contaron nada de lo que habían visto.

El joven poseso. ³⁵El día siguiente, cuando hubieron bajado del monte, le salió al encuentro un gran gentío. ³⁶Un

hombre de entre el gentío le gritó: "Maestro, te suplico que mires a mi hijo, pues es mi único hijo, ³⁷y allí tienes tú que un espíritu lo arrebató, y repentinamente grita, lo sacude terriblemente y echa espuma; y apenas se retira de él después de molerlo a golpes. ³⁸Les rogué a tus discípulos que lo echasen fuera de él, pero no pudieron." ³⁹Jesús le respondió exclamando: "¡Oh, generación incrédula y torcida! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros, y hasta cuándo os soportaré? Tráeme acá a tu hijo." ⁴⁰El muchacho no llegaba todavía a donde estaba Jesús, cuando el demonio lo arrojó al suelo sacudiéndolo fuertemente. Jesús reprendió duramente al espíritu inmundo, curó al muchacho y se lo entregó a su padre. ⁴¹Y todos se quedaron admirados de la grandeza de Dios.

Anuncio de la pasión. Como todos se admirasen de lo que Jesús hacía, les dijo éste a sus discípulos: ⁴²"Prestad mucha atención a lo que os voy a decir: el Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres." ⁴³Pero ellos no entendieron aquellas palabras, las cuales estaban encubiertas para ellos para que no las comprendiesen, y temían hacerle preguntas acerca de esta materia.

El más pequeño es el más grande. ⁴⁴A sus discípulos se les metió el pensamiento de quién sería el más grande de ellos. ⁴⁵Penetrando Jesús ese pensamiento de sus corazones, tomó a un niño, lo puso junto a sí y les dijo: ⁴⁶"El que acoge a este niño en nombre mío, me acoge a mí; y el que me recibe a mí, recibe también al que me ha enviado. En realidad, el que sea el más pequeño entre todos vosotros, ése es el más grande."

El discípulo anónimo. ⁴⁷Luego tomó Juan la palabra y le dijo: "Maestro, vimos a uno que andaba arrojando fuera los demonios en tu nombre, y se lo impedimos porque no (te) sigue con nosotros." ⁴⁸Pero Jesús le respondió: "No se lo impidáis, pues el que no está contra vosotros, está por vosotros."

Jesús corrige a los discípulos. ⁴⁹Cuando iban a llegar los días de su partida, se mostró decidido a ir a Jerusalén, ⁵⁰mandando por delante unos mensaje-

ros, los cuales poniéndose en marcha, entraron a un pueblo de samaritanos para prepararle alojamiento; pero no quisieron recibirlo, porque era su apariencia de quien va en camino hacia Jerusalén. Mirando esto sus discípulos Santiago y Juan le dijeron: "Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo y los consuma?" Pero Él se volvió a ellos y los reprendió: "Vosotros no sabéis de qué espíritu sois. El Hijo del hombre no ha venido a quitar vidas sino a salvarlas." Y se fueron a otro pueblo.

Exigencias para seguir a Jesús.

Quando iban por el camino, le dijo uno: "Te seguiré a dondequiera que vayas." Pero Jesús le dijo: "Las zorras tienen cuevas y las aves del cielo tienen nidos; mas el Hijo del hombre no tiene ni dónde recostar su cabeza." A otro le dijo: "Sígueme." Pero él le dijo: "Déjame ir primero a enterrar a mi padre." Pero Él le replicó: "Deja que los muertos entierren a sus muertos. Tú vé a anunciar el Reino de Dios." Otro le dijo: "Señor, te seguiré; pero déjame ir primero a despedirme de los de mi casa." Pero Jesús le replicó: "Ninguno que empuñe el arado y luego mire hacia atrás es bueno para el Reino de Dios."

10 Misión de los setenta y dos discípulos. Después de estos acontecimientos nombró el Señor a otros setenta y dos, y los mandó de dos en dos por delante a toda ciudad y lugar a donde Él tenía que ir. Y les dijo: "La mies es mucha y pocos los jornaleros. Pedid, pues, al dueño de la mies que mande más jornaleros a la mies. Partid: Yo os mando como corderos entre lobos. No llevéis bolsa, ni saco, ni sandalias, ni saludéis a nadie por el camino. Cuando lleguéis a una casa decidles primero: La paz sea con esta casa. Si hubiere allí algún hijo de paz, vuestra paz descansará sobre él. Si no, se volverá a vosotros. Seguid en la misma casa comiendo y bebiendo de lo que allí tengan, porque el trabajador tiene derecho a su jornal. No cambiéis de casa. Cuando os den acogida en una ciudad a donde lleguéis, comed lo que os sirvan; cuidad a los enfermos que haya allí, y decidles: 'Ya viene a vosotros el Reino de Dios.' Pero si al llegar a una ciu-

dad no os acogieren, salid a sus plazas y decidles: 'Hasta el polvo de vuestra ciudad que se nos ha pegado en los pies, nos lo quitamos y os lo dejamos. Sin embargo, sabed que ya viene el Reino de Dios.' Yo os aseguro que aquel día será más llevadero para Sodoma que para dicha ciudad.

¡Ay de ti, Corazin! ¡Ay de ti, Bet-saida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, hace ya mucho tiempo que, vestidos de cilicio y en la ceniza, se habrían arrepentido. Pero habrá más benignidad para Tiro y para Sidón en el juicio que para vosotras. Y tú, Cafarnaúm, ¿qué, te levantarás hasta el cielo? Bajarás hasta el infierno. El que os escucha, me escucha a mí; y el que os desprecia, me desprecia a mí; y el que me desprecia a mí, desprecia también al que me envió."

Regreso de los discípulos. Aquellos setenta y dos regresaron llenos de alegría, diciéndole: "Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre." El les dijo: "Vi a Satanás cayendo del cielo como un rayo. Mirad que os he dado el poder de pisar sobre serpientes y escorpiones y sobre todo el poder del enemigo, y nada os hará ningún daño. Pero no os alegréis precisamente porque los demonios se os someten: más bien, alegraos de que vuestros nombres están registrados en los cielos."

Oración de alabanza al Padre. En aquella misma hora se estremeció de júbilo, movido por el Espíritu Santo, y exclamó: "Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y las has descubierto a los chiquitos. Sí, Padre, Yo te bendigo porque eso fue lo que agradó a tus ojos. Mi Padre me ha entregado todas las cosas, y nadie sabe quién es el Hijo sino el Padre, y tampoco sabe nadie quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quisiere revelarlo."

Dirigiéndose luego a sus discípulos les dijo en particular: "Dichosos vuestros ojos que ven lo que estáis viendo; pues yo os aseguro que muchos profetas y muchos reyes quisieron ver lo que estáis viendo y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron."

El primero de los mandamientos. "Un cierto doctor de la Ley se levantó a preguntarle, por probarlo: "Maestro, ¿qué debo hacer para conseguir la vida eterna?" "Jesús le contestó: "¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué es lo que allí lees?" "El doctor le respondió: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu inteligencia, y amarás a tu prójimo como a ti mismo." "Entonces le dijo Jesús: "Has respondido bien: haz eso y vivirás." "Pero, queriendo justificar su pregunta, el doctor de la Ley le dijo a Jesús: "Bueno, ¿pero quién es mi prójimo?"

El buen samaritano. "Jesús le contestó: "Un hombre venía bajando de Jerusalén a Jericó, el cual tropezó con unos bandidos, quienes hasta lo desnudaron, lo molieron a palos y lo dejaron medio muerto. "Casualmente pasó por aquel camino un sacerdote, quien viéndolo pasó de largo. "De la misma manera siguió del otro lado del camino una levita que pasó por allí y lo vio. "Pero un samaritano que iba siguiendo su camino pasó junto a él, y al verlo le dio lástima. "Se le acercó, le vendó las heridas echándole aceite y vino, y poniéndolo sobre su propia bestia lo llevó a un mesón, y allí lo atendió. "Al siguiente día sacó dos denarios y se los entregó al mesonero, diciéndole: "Cuidámelo, y si gastas más, cuando vuelva te lo pagaré." "¿Cuál de esos tres te parece haber sido el prójimo de aquel que cayó en manos de los bandidos?" "El doctor le respondió así: "Pues, el que hizo la obra de misericordia con él." Entonces le dijo Jesús: "Pues anda tú y haz lo mismo."

Marta y María. "Yendo Jesús con sus discípulos siguiendo su camino, entró a un cierto pueblo, donde lo alojó en su casa una mujer llamada Marta. "Esta tenía una hermana llamada María, la cual se sentó a los pies del Señor y se puso a escuchar su palabra, "mientras que Marta andaba de acá para allá en diversos servicios. Por eso se le presentó a Jesús y le dijo: "Señor, ¿cómo no te fijas en que mi hermana me ha dejado sola en el queha-

cer? Dile que venga a ayudarme." "Pero el Señor le respondió: "Marta, Marta, a ti te preocupan y te inquietan muchas cosas, "cuando una sola es necesaria. María escogió la mejor parte, y esa no se le quitará."

II Jesús enseña cómo orar. "Cierta día estaba Jesús haciendo oración en un lugar, y al acabar le dijo uno de sus discípulos: "Maestro, enséñanos a orar, así como Juan enseñó a sus discípulos." "El les dijo: "Decid así cuando oréis: Padre, que sea santificado tu nombre; que llegue tu reino; "danos cada día el pan suficiente para el día; "perdonanos nuestros pecados, pues nosotros perdonamos también a todo aquel que nos debe; y no nos induzcas en tentación."

Eficacia de la oración. "También les dijo: "Suponiendo que haya entre vosotros alguno que tenga un amigo, el cual yendo a media noche a su casa le grite: "Amigo, préstame tres panes, porque ha llegado un amigo mío del camino a mi casa y no tengo qué darle de comer", y que le responda el otro desde dentro: "No me estés molestando; ya la puerta está cerrada y mis hijos están en la cama como yo: no puedo levantarme a dárteles." "Yo os aseguro que, aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, por su molesta insistencia sí se levantará y le prestará todo lo que necesite. "Yo también os digo: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; tocad y se os abrirá. "En efecto, todo aquel que pide recibe, todo aquel que busca encuentra, a todo aquel que toca se le abre. "¿Y qué padre de entre vosotros, si su hijo le pide pan, le da en su lugar una piedra? ¿Y si el hijo le pide pescado, le dará en su lugar una culebra? "Y si le pide un huevo, ¿le dará en su lugar un alacrán? "Si vosotros, a pesar de ser malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a aquellos que se lo piden?"

Calumnia contra Jesús. "Una vez estaba arrojando un demonio mudo, y salido que hubo el demonio, el mudo empezó a hablar. El gentío se llenó de admiración; "pero algunos de entre ellos decían: "Este arroja a los demonios por poder de Beelzebub, jefe de

10. - 36-37. Los tres pasajeros eran prójimos del infeliz robado. Sólo el samaritano se portó como prójimo, conforme al precepto.

los demonios." "Otros, por probarlo, le pedían una señal celeste. "Pero Él, que penetraba sus pensamientos, les dijo: "Todo reino dividido contra sí mismo queda devastado, y una casa se cae sobre la otra. "De la misma manera, si Satanás anda dividido contra sí mismo, ¿cómo podrá quedar en pie su reino? Porque vosotros decís que Yo arrojo los demonios por autoridad de Beelzebub. "Bueno, y si Yo arrojo los demonios por autoridad de Beelzebub, ¿por virtud de quién los arrojan vuestros hijos? Por eso, ellos serán vuestros jueces. "Pero si Yo arrojo los demonios con el dedo de Dios, entonces ha llegado a vosotros el Reino de Dios.

"Cuando un hombre valiente y armado guarda su castillo, sus propiedades están seguras. "Pero si un hombre más poderoso que él lo ataca y lo vence, le quita las armas en que tenía puesta su confianza y reparte sus despojos.

"El que no está conmigo, está contra mí, y el que no recoge conmigo, desparrama. "Cuando el espíritu impuro sale de un hombre, anda por lugares áridos buscando reposo, y como no lo halla, se dice entonces: 'Me volveré a mi casa, a aquella casa de donde salí.' "Luego va y la encuentra barrida y compuesta; "y enseguida va y se trae otros siete espíritus más malos que él, y allí se meten a vivir, resultando el último estado de aquel hombre peor todavía que el primero." "Cuando decía estas cosas, una mujer de entre la muchedumbre alzó la voz para gritarle: "¡Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que mamaste!" "Pero Él dijo: "Más bien, dichosos los que oyen la palabra de Dios y la guardan."

Le piden una señal. "Estando aglomeradas las muchedumbres les comenzó a decir: "Esta es una generación mala que exige una señal; pero no se le dará más señal que la del profeta Jonás. "Porque así como Jonás fue una señal para los ninivitas, así lo será el Hijo del hombre para esta generación. "La reina del Mediodía se levantará en el juicio contra los hombres de esta generación, y la condenará: porque ella vino del último rincón de la tierra a oír la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más sabio que Salomón. "Los ninivitas se levantarán en

el juicio juntamente con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron al oír la predicación de Jonás, sin embargo aquí hay uno más grande que Jonás."

La luz de la lámpara. "No hay quién prenda una lámpara y vaya luego a ponerla en un lugar oculto, ni debajo del celemin, sino sobre el candelero, para que así alumbré a los que entran. "Tu ojo es la lámpara de tu cuerpo. Cuando tu ojo está bueno, todo tu cuerpo está bañado de luz. Pero cuando está malo, está tu cuerpo sumido en tinieblas. "Procura, pues, que la luz que hay en ti no sea tinieblas. "Si todo tu cuerpo está iluminado, sin tener ninguna parte oscura, todo él estará bañado de luz, como cuando una lámpara te alumbró con su claridad."

Hipocresía de los fariseos. "Luego que acabó de hablar, lo convidó un fariseo a comer con él, y fue a su casa y se puso a la mesa. "Viendo esto el fariseo, extrañó que no se hubiera lavado antes de la comida. "Pero el Señor le dijo: "Vosotros los fariseos limpiáis el exterior de la copa y del plato, mientras que vuestro interior está lleno de robos y maldades. "¡Insensatos! El que hizo el exterior, ¿no hizo también el interior? "Dad limosna según lo que tengáis, y todas las cosas serán limpias para vosotros. "¡Ay de vosotros, fariseos, porque pagáis diezmos hasta de la menta, de la ruda y de todas las legumbres, pero descuidáis el juicio y el amor de Dios! Esto debe hacerse sin descuidar aquello. "¡Ay de vosotros, fariseos, porque os gusta ocupar los primeros lugares en las sinagogas, y que os saluden en las plazas! "¡Ay de vosotros, porque sois como esos sepulcros que nadie ve y sobre los que caminan los hombres sin saberlo!"

"Entonces tomó la palabra un doctor de la Ley y le dijo: "Maestro, diciendo esto nos insultas también a nosotros." "Pero Jesús le dijo: "¡Ay, también de vosotros, doctores de la Ley, porque echáis cargas insostenibles sobre los hombres, mientras que vosotros no tocáis tales cargas ni con el dedo! "¡Ay de vosotros que edificáis los sepulcros de los profetas que vuestros padres asesinaron! "Luego, sois testigos de las obras de vuestros pa-

dres y las aprobáis: ellos los asesinaron y vosotros levantaréis sus sepulcros. "Por eso ha dicho la sabiduría de Dios: "Yo les mandaré profetas y apóstoles; y a unos matarán y a otros perseguirán": "para que a esta generación se le pida cuenta de la sangre de todos los profetas que ha sido derramada desde la creación del mundo, "desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías que fue asesinado entre el altar y el Santuario. Sí, os lo repito: de toda esa sangre se pedirá cuenta a esta generación. "¡Ay de vosotros, doctores de la Ley, porque habéis quitado la llave de la ciencia: ni habéis entrado vosotros, y a los que iban a entrar se lo estorbasteis!"

"Luego que salió de allí, comenzaron los escribas y los fariseos a acosarlo terriblemente, haciéndole preguntas de muchas cosas, "tendiéndole lazos para cogerlo en alguna cosa que dijera.

12 **Valentía en predicar la verdad.** "Entretanto se reunieron millares y millares de gentes, tanto que se atropellaban unos a otros. Entonces comenzó Jesús a decir primero a sus discípulos: "Cuidaos de esa levadura de los fariseos que es la hipocresía. "Porque no hay nada oculto que no se descubra, ni secreto que no se divulgue. "Por lo cual, todo lo que hayáis dicho en las tinieblas, en la luz se escuchará; y lo que hayáis dicho al oído en los sótanos, se dirá en alta voz sobre los techos.

"Yo os digo a vosotros, amigos míos, no temáis a aquellos que matan el cuerpo, pero después no pueden hacer más. "Os enseñaré a quién debéis temer: temed a aquel que después de dar muerte puede arrojar al infierno. Os lo repito: tenedle miedo a ése.

"¿No se venden cinco gorriones en dos ases? Sin embargo, ante Dios no se descuida a ninguno de ellos. "Por lo que toca a vosotros, aun los cabellos de vuestra cabeza están contados uno por uno. No temáis, pues: vosotros valéis más que muchos gorriones.

"Yo os declaro que a todo aquel que me reconozca delante de los hombres, lo reconocerá el Hijo del hombre delante de los ángeles de Dios. "Pero a todo aquel que me niegue ante los hombres, se le negará también ante los ángeles de Dios. "A todo aquel que hable contra el Hijo del hombre se le

perdonará; pero a quien blasfeme del Espíritu Santo, no se le perdonará.

"Cuando os lleven a las sinagogas y ante los gobernantes y las autoridades, no os preocupéis de cómo os defenderéis, ni de qué diréis en defensa vuestra; "porque el Espíritu Santo os inspirará en esa misma hora lo que se debe decir."

Contra la avaricia. "Uno de entre el gentío le dijo: "Maestro, dile a mi hermano que parta conmigo la herencia." "Pero él le contestó: "Hombre, ¿quién me ha puesto de juez o de repartidor entre vosotros?" "Luego les dijo: "Mirad que os guardéis de toda clase de avaricia; porque la vida del hombre no depende de la abundancia de los bienes que tenga." "También les puso esta parábola: "A cierto hombre rico su campo le produjo mucho, "por lo cual se puso a pensar: "¿Qué haré, porque no tengo espacio para encerrar mis cosechas?" "Y se respondió: "Esto es lo que voy a hacer: voy a tumar mis trojes para hacer otras más grandes, y juntaré allí todo el trigo y mis demás semillas, "y le diré a mi alma: Alma mía, ya tienes muchos bienes guardados para muchos años; descansa, come, bebe y goza." "Pero Dios le dijo: "¡Insensato! Esta misma noche te van a pedir el alma y, ¿para quién será todo eso que has juntado?" "Así hace el que atesora para sí mismo y no se enriquece para Dios."

Confianza en la Providencia. "Luego les dijo a sus discípulos: "Por esa razón os digo: no os preocupéis por vuestra vida de cómo la sustentareis, ni por vuestro cuerpo de con qué lo vestiréis; "porque la vida vale más que el sustento, y el cuerpo vale más que el vestido. "Mirad cómo los cuervos ni siembran, ni cosechan, ni tienen despensa, ni graneros; y sin embargo los mantiene Dios. ¿Cuánto más valéis vosotros que los pájaros? "¿Quién de entre vosotros puede, por más que de ello se preocupe, aumentarle un solo codo al hilo de su vida? "Si no podéis hacer ni lo más insignificante, ¿por qué os preocupáis de lo demás? "Ved cómo crecen los lirios: ni trabajan, ni hilan. Pues bien, Yo os aseguro que ni Salomón con toda su magnificencia se vestía como uno de ellos. "Y si la hierba del campo que hoy está allí, y

mañana es arrojada al horno, Dios la viste así, ¿cuánto mejor lo hará con vosotros, hombres de poca fe? "De modo que no preguntéis qué comeréis, o qué beberéis, ni viváis en la intranquilidad, "porque todas esas cosas las buscan diariamente los gentiles del mundo; pero vuestro Padre ya sabe que tenéis necesidad de ellas. "Buscad, pues, su reino y esas cosas se os darán como añadidura.

"No temáis, pequeño rebaño mío, porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el reino. "Vended vuestros bienes, y dad su producto de limosna. Haced para vosotros unas bolsas que no se agoten, allá en los cielos, allá donde no llega el ladrón, ni destruye la polilla: "porque allí donde está vuestro tesoro, allí mismo estará vuestro corazón."

Necesidad de la vigilancia. "Traed la túnica ceñida, y prendida la lámpara. "Haced como esos criados que están esperando al amo, para cuando vuelva de la boda. abrirle inmediatamente que llegue y toque a la puerta. "¡Dichosos aquellos criados a quienes al llegar el amo los encuentre velando! Yo os digo que él mismo se ceñirá y los hará ponerse a la mesa y andará sirviéndoles. "Sea que llegue a la segunda vigilia de la noche o a la tercera, si así los encuentra, dichosos aquellos criados. "Pero advertid que si el amo de la casa supiese a qué hora habría de venir el ladrón, estaría en vela y no dejaría que le horadasen su casa. "Así también vosotros vivid preparados, porque a la hora que no penséis ha de venir el Hijo del hombre."

"Luego le preguntó Pedro: "Señor, ¿nos dices esta parábola sólo a nosotros, o es también para todos los demás?" "El Señor le dijo: "¿Quién es el mayordomo fiel y sensato a quien ha puesto el amo sobre la servidumbre para darles la ración de trigo a su tiempo? "Dichoso aquel sirviente a quien el amo encuentre cumpliendo con eso cuando llegue. "En verdad os digo que lo nombrará administrador de todos sus bienes. "Pero si ese criado se dice en su corazón: 'Mi amo tardará en llegar' y comienza luego a golpear a los esclavos y a las esclavas, a comer y beber y a emborracharse,

"el amo de ese criado llegará el día que no lo espere y a la hora que no piense, y lo azotará hasta rajarle la piel y lo pondrá en el grupo de los esclavos infieles.

"El esclavo que conociendo la voluntad del amo, no haya preparado ni hecho lo que quería, recibirá muchos golpes. "Pero el que no conociéndola haya hecho cosas que merezcan azotes, recibirá pocos.

A todo aquel a quien se haya dado mucho, se le exigirá mucho; y a quien se haya dado más en depósito, más se le pedirá.

"He venido a echar fuego sobre la tierra, y ¿qué quiero, si ya prendió? "Tengo que recibir un bautismo, y ¿cómo me angustio mientras no se verifique! "¿Pues qué, pensáis que he venido a traer paz a la tierra? De ningún modo. Yo os lo declaro: antes bien ¡a división. "Porque desde ahora estarán divididos tres contra dos y dos contra tres de los cinco que haya en la casa. "Estará dividido el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra."

Diversas enseñanzas. "También les dijo a las muchedumbres: "Cuando veis levantarse una nube en el Poniente decís: 'Va a llover', y llueve; "y cuando sentís que sopla el viento del Mediodía decís: 'Hará calor', y hace. "Hipócritas, bien sabéis conocer los aspectos de la tierra y del cielo; ¿cómo no sabéis conocer el tiempo actual?

"Y ¿por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo? "En efecto, mientras camines con tu adversario hacia la autoridad, haz esfuerzos por librarte de él; no sea que te lleve hasta el juez, el juez te entregue al ejecutor de la justicia y éste te eche a la cárcel. "Yo te aseguro que no saldrás de allí hasta que no pagues el último centavo."

13 Necesidad de la penitencia. 'A esa hora llegaron unos y le contaron el suceso de los galileos cuya sangre había mezclado Pilato con la de sus sacrificios. 'Jesús les observó: "¿Creéis que esos galileos hayan sido más grandes pecadores que todos los demás galileos por haber sufrido

esa desgracia? De ningún modo. Yo os lo aseguro. Pero si no os arrepentís, todos pereceréis en forma semejante. ¿O creéis que aquellos dieciocho sobre quienes se derrumbó la torre de Siloé y los aplastó, hayan tenido peores pecados que todos los demás habitantes de Jerusalén? De ninguna manera. Yo os lo aseguro. Pero si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente."

Parábola de la higuera. "También les dijo esta parábola: "Uno tenía una higuera plantada en su viña, fue a buscarle higos y no le halló nada. Entonces le dijo al viñador: 'Ya van tres años que vengo a buscarle fruta a esta higuera y no le encuentro. Córdala: ¿para qué ha de seguir ocupando inútilmente la tierra?' Pero el viñador le dijo: 'Amo, déjala todavía otro año. Entre tanto le excavaré alrededor y le echaré estiércol, ¿a ver si después da fruto; si no, entonces sí la arrancarás de raíz.'"

Una curación en sábado. "Un sábado estaba Jesús enseñando en cierta sinagoga, "donde estaba una mujer que tenía un espíritu de debilidad hacia ya dieciocho años. Aquella mujer estaba toda encorvada, sin poder enderezarse para nada. "Cuando Jesús la miró, la llamó a sí, y le dijo: "Mujer, queda libre de tu debilidad." "Y le puso encima las manos, y luego se enderezó y se puso a glorificar a Dios.

"Tomó entonces la palabra el jefe de la sinagoga indignado de que Jesús hubiese curado en sábado, y le dijo al pueblo: "Seis días hay en los cuales se puede trabajar. Id a curaros en esos días, y no en día de sábado." "Pero el Señor se dirigió a él y le dijo: "Hipócritas, ¿qué, no lleváis todos vosotros el buey o el burro a darle agua el día del sábado, desatándolo del pesebre? "Y a esta mujer, que es hija de Abraham, a la cual Satanás tenía atada hacia ya dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esa cadena el día del sábado?" "Al decir Jesús estas cosas, todos sus adversarios se llenaron de vergüenza, mientras que todo el pueblo se regocijaba de todas las obras gloriosas que hacía Él.

La semilla de mostaza. "También les dijo: "¿A qué se parece el Reino de Dios y con qué lo compararé? "Se pa-

rece a un granito de mostaza que tomó un hombre y lo tiró en su huerta. Ese granito nació y luego se hizo un arbusto y las aves del cielo hicieron su casa de las ramas."

"Luego siguió diciendo: "¿Con qué compararé el Reino de Dios? "Se parece a la levadura que toma una mujer, la revuelve con tres medidas de harina y al fin se fermenta toda la masa."

"Y continuaba su camino hacia Jerusalén pasando por ciudades y pueblos y enseñando en ellos. "Uno le preguntó: "Señor, ¿qué serán pocos los que se salven?" "Él les dijo: Haced esfuerzos por entrar por la puerta angosta; porque Yo os aseguro que muchos tratarán de entrar y no podrán, una vez que se levante el padre de familia y cierre la puerta. "Entonces, quedando afuera comenzaréis a tocar la puerta, llamando: 'Abrenos, Señor.' "Pero Él os responderá: 'Yo no os conozco. ¿De dónde sois?' Entonces comenzaréis a decirle: 'Hemos comido y bebido contigo, y has enseñado en nuestras plazas.' Pero Él os replicará: 'Yo no sé de dónde seréis. Retiraos de mí todos los que obráis la maldad.' "Entonces habrá llanto y rechinar de dientes, cuando miréis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, y vosotros os veáis echados fuera. "Entonces vendrán gentes del Oriente y del Poniente, del Norte y del Sur, y se sentarán en el banquete del Reino de Dios. "Y observad que hay últimos que serán primeros, y hay primeros que serán últimos."

Mensaje de Jesús a Herodes. "A esa hora llegaron unos fariseos y le dijeron: "Vete de aquí, retírate, porque Herodes te quiere matar." "Pero Jesús les respondió: "Id a decir a esa zorra: 'Hoy y mañana echo fuera demonios y hago curaciones, y el tercer día habré acabado.' "Pero es necesario que Yo siga caminando hoy, mañana y el día siguiente; porque no puede ser que un profeta muera fuera de Jerusalén.

"¡Jerusalén, Jerusalén, que asesinas a los profetas y apedreas a los que a ti son enviados! ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos como la gallina junta a sus pollitos debajo de sus alas, y no has querido! "He aquí

que vuestra casa se os abandona. Yo os digo que ya no me veréis hasta que digáis: 'Bendito sea el que viene en el nombre del Señor.'

14 **Insidias de los fariseos.** 'Un sábado fue a comer en casa de un hombre principal de entre los fariseos, los cuales se pusieron a espiarlo. 'Estaba enfrente de Él un hidrópico, y tomando Jesús la palabra preguntó a los doctores de la Ley y a los fariseos: "¿Se puede, o no se puede, curar en sábado?" Pero ellos guardaron silencio. 'Entonces Él lo tomó de la mano, lo curó y lo mandó a su casa. 'Luego les dijo a los fariseos: "¿A quién de vosotros se le cae un hijo, o un buey, en un pozo, y no lo saca luego luego, aunque ese día sea sábado?" 'Y no pudieron responderle nada a esta razón.

'Mirando cómo los convidados escogían para sí los primeros lugares, les dijo esta parábola: "Cuando alguien te invite a una boda no te sientes en el primer lugar: no sea que llegue algún otro invitado más distinguido que tú, y viniendo el que los invitó a los dos, te diga: 'Cédele ese lugar a éste', y entonces empieces a bajar todo avergonzado hasta llegar al último lugar. 'No; sino cuando te inviten, anda a ocupar el último lugar, para que cuando llegue el que te invitó te diga: 'Amigo mío, sube a un lugar más honorable.' Entonces te verás honrado en presencia de todos los comensales; 'porque todo aquel que se suba será bajado; mientras todo aquel que se baje será subido."

'Luego le dijo al que lo había invitado: "Cuando des una comida o una cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; porque puede ser que ellos te conviden a su vez, y así recibas su correspondencia. 'Al contrario, cuando des un banquete convida a pobres, lisiados, cojos, ciegos. 'Dichoso serás entonces, porque ellos no tienen con qué pagártelo; pero ya se te pagará cuando venga la resurrección de los justos."

Las bodas reales. 'Uno de los que estaban con Él a la mesa, oyendo estas enseñanzas le dijo: "Bienaventurado aquel que se siente al banquete del Reino de Dios." 'Jesús le dijo: "Un

hombre hizo una gran cena a la cual convidó a muchos. 'Cuando llegó la hora de la cena, mandó un criado suyo a decir a los convidados: 'Venid, que ya todo está listo.' 'Pero todos comenzaron a excusarse igualmente. Uno le dijo: 'Compré una tierra y necesito ir a verla; te ruego que aceptes esta excusa.' 'Otro le mandó decir: 'Compré cinco yuntas de bueyes, y voy a calarlos, te suplico que admitas mi excusa.' 'Otro le dijo: 'Me casé, y por eso no puedo ir.' 'Llegó el criado y le contó todo al amo. Entonces aquel padre de familias se enojó y le dijo al criado: 'Pronto, vete por las plazas y por las calles de la ciudad, y haz que entren aquí los pobres, los lisiados, los ciegos y los cojos.' 'Después le dijo el criado: 'Amo, ya se hizo lo que ordenaste y todavía queda lugar.' 'El amo le dijo al criado: 'Vete por los caminos y por las cercas, y obliga a todos a venir para que se me llene la casa.' 'Porque Yo os digo que ninguno de esos hombres que habían sido invitados probará mi cena."

Exigencias del discípulo de Cristo.

'Muchísima gente iba caminando juntamente con Él, y volviéndose a ellos les dijo: "Si alguno viene a mí y no odia a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas y hasta su propia vida, no puede ser mi discípulo. 'El que no cargue su cruz caminando detrás de mí, no puede ser mi discípulo.

'¿Quién de entre vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular su costo, a ver si tiene con qué acabarla? 'Para que no vaya a suceder que después de poner el cimiento sin poder acabarla, todos los que vean aquello comiencen a burlarse de él, 'diciendo: 'Ese hombre comenzó a construir y no pudo acabar.' '¿O qué rey, cuando marcha a combatir contra otro rey, no se sienta primero a pensar si podrá él con sus diez mil soldados salirle al encuentro al otro que marcha a atacarlo con veinte mil? 'Si no, cuando el otro está todavía lejos, le manda una embajada a pedirle la paz. 'Así, pues, todo aquel de entre vosotros que no renuncie a todo lo que posee, no puede ser mi

14. - 26. Jesús, que manda el amor al prójimo, no manda aquí odiar a nadie.

discípulo. "La sal es buena. Pero si la sal se pone desabrida, ¿con qué se le dará buen sabor? "Entonces no sirve ni para la tierra ni para el estiércol: se la tira fuera. El que tenga oídos para oír, que oiga."

15 **La oveja perdida.** "Todos los publicanos y gente de mal vivir se le iban acercando para escucharlo. "Los fariseos y los escribas murmuraban los unos con los otros, diciendo: "Este acoge a los pecadores y come con ellos." "Entonces les dijo Jesús esta parábola: "¿Qué, hay alguno de vosotros que teniendo cien ovejas, si se le pierde una, no deje las otras noventa y nueve allá en el desierto y vaya luego a buscar la perdida hasta que la encuentre? "Y una vez que la encuentra, se la carga sobre los hombros todo lleno de alegría; y al llegar a su casa, llama a sus amigos y vecinos, y les dice: 'Felicitadme porque ya encontré la oveja perdida.' "Yo os aseguro que también en el cielo habrá más alegría por un pecador arrepentido, que por noventa y nueve justos que no necesitan el arrepentimiento."

La dracma perdida. "Y si una mujer tiene diez dracmas y pierde una, ¿no prende luego una lámpara, barre la casa y busca cuidadosamente aquella dracma hasta que la encuentre? "Y una vez que la encuentra, llama a sus amigas y vecinas y les dice: 'Felicitadme, porque ya encontré la dracma que había perdido.' "Yo os aseguro que así también hay alegría entre los ángeles de Dios por un solo pecador arrepentido."

El hijo pródigo. "También les dijo: "Un hombre tenía dos hijos, "y el menor de ellos le dijo a su padre: 'Padre, dame la parte del capital que me ha de tocar.' Este les repartió en seguida sus bienes. "No muchos días después, juntó el menor todo lo que tenía y se fue a un país lejano donde derrochó sus bienes viviendo de una manera disoluta. "Cuando hubo gastado todo su dinero sobrevino un hambre terrible por toda aquella región, y él también comenzó a padecer necesidad. "Entonces se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella comarca, el cual lo mandó a sus campos a apacentar puercos. "Quería hartarse de aquellas bellotas

que comían los puercos; pero no se las daban. "Entonces entró dentro de sí mismo y se dijo: '¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan de sobra, y yo me estoy muriendo aquí de hambre! "Me levantaré y volveré a la casa de mi padre, y le diré: Padre he pecado contra el cielo y contra ti; "ya no merezco llamarme hijo tuyo: tenme como a uno de tus jornaleros.' "Luego se levantó, y se puso en camino hacia la casa de su padre. Estando todavía lejos, su padre lo alcanzó a ver, se le enterneció el corazón y corrió a encontrarlo, y le echó los brazos al cuello, y lo cubrió de besos. "Pero su hijo le decía: 'Padre, pequé contra el cielo y contra ti; ya no merezco que me llames hijo; tenme como a uno de tus jornaleros.' "Pero su padre les dijo a los criados: 'Id pronto a sacar el mejor vestido y ponédselo; ponedle también un anillo en el dedo y calzado en sus pies. "Traed el becerro gordo, matadlo y comamos y alegrémonos: "porque este hijo mío estaba muerto, y volvió a la vida; estaba perdido, y se le ha encontrado.' "Luego empezaron a festejarse. Pero el hijo mayor, que andaba por el campo, cuando volvió y llegó cerca de la casa oyó la música y los cantos, "y llamando a uno de los criados le preguntó por qué era aquello. "El criado le respondió: 'Ha llegado tu hermano, y tu padre mató el becerro gordo por haberlo recobrado sano y salvo.' "Entonces se enojó, y no quería entrar. Pero su padre salió a rogarle que entrase. "Mas él le respondió: 'Tántos años hace ya que te sirvo sin traspasar nunca tus mandatos, y jamás me has dado un cabrito para festejarme con mis amigos. "Pero eso sí: cuando llegó ese otro hijo que despilfarró tus bienes en compañía de mujeres malas, a él sí le mataste el becerro gordo.' "Pero su padre le replicó: 'Hijo mío, tú siempre has estado conmigo y es tuyo todo lo mío. "Pero era justo que yo hiciese un festín y me regocijase; porque este hermano tuyo estaba muerto, y revivió; estaba perdido y se le halló.'"

16 **El administrador infiel.** "Y a sus discípulos les dijo: "Hubo una vez un rico que tenía un mayordomo, el cual fue acusado ante él de que le malgastaba sus bienes. "Por

eso lo llamó y le dijo: '¿Cómo me dicen esto de ti? Ríndeme cuentas de tu administración, porque ya no podrás seguir de mayordomo.' 'Aquel mayordomo se dijo a sí mismo: '¿Qué haré ahora que mi amo me quite la administración? Cavar la tierra es cosa que yo no puedo; pedir limosna me daría vergüenza. '¡Ah!, ya sé lo que voy a hacer para que me reciban en sus casas, cuando se me destituya de la administración.' 'Entonces llamó uno por uno a los deudores del amo; y le dijo al primero: '¿Tú cuánto le debes a mi amo?' 'Le contestó: 'Cien medidas de aceite.' El mayordomo le dijo: 'Toma tu documento, siéntate luego luego, y escribe: cincuenta.' 'Enseguida le preguntó a otro: '¿Y tú cuánto le debes?' Le contestó: 'Cien medidas de trigo.' Entonces le dijo: 'Toma tu documento y escribe: ochenta.' 'Y el amo de aquel mayordomo tramposo lo alabó, porque había procedido hábilmente; porque los hijos de este siglo son más hábiles que los hijos de la luz para tratar con los de su raza. 'Y Yo os aconsejo que os hagáis de amigos con el dinero de la iniquidad, para que cuando falte él, os reciban en las eternas moradas.

'El que es fiel en lo poco, es también fiel en lo mucho; y el que es infiel en lo poco, es también infiel en lo mucho. 'Si no habéis sido fieles en el manejo del dinero inicuo, ¿quién os confiará el dinero verdadero? 'Y si no habéis sido fieles en lo ajeno, ¿quién os dará lo vuestro?'

Sentencias varias. 'Ningún criado puede servir a dos amos: porque odiará al uno y amará al otro; o se adherirá al uno y no hará caso del otro. No podéis vosotros servir a Dios y servirle al dinero.'

'Estaban escuchando todas estas cosas los fariseos, que eran amantes del dinero, y se burlaban de Jesús. 'Pero él les dijo: "Vosotros sois los que aparentáis virtud a la vista de los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones. Pues lo que entre los hombres es de alta estima, para Dios es abominable.

'La Ley y los profetas rigieron hasta Juan. De entonces a acá se anuncia la Buena Nueva del Reino de Dios, y todos forcejean por entrar en él. 'Más fácil es que el cielo y la tierra se aca-

ben, que anularse un solo punto de la Ley. 'Todo aquel que se divorcia de su mujer y se casa con otra es un adúltero; y el que se casa con la mujer divorciada de tal marido es otro adúltero.'

El rico y el pobre. 'Hubo en tiempo atrás un rico que se vestía de púrpura y de lino, el cual diariamente hacía espléndidos banquetes. 'Un pobre llamado Lázaro yacía a la puerta de su palacio, todo cubierto de úlceras, 'ansioso por llenarse de lo que caía de la mesa del rico, y los perros iban y le lamían las úlceras. 'Pero sucedió que murió el pobre y los ángeles se lo llevaron al seno de Abraham. Después murió también el rico y lo enterraron. 'Estando éste allá en el infierno, en medio de sus tormentos alcanzó a ver a lo lejos a Abraham y a Lázaro que estaba en su seno. 'Entonces gritó en alta voz: 'Padre Abraham, compadécete de mí: mándame acá a Lázaro para que mojándose la punta de su dedo en agua me refresque la lengua, porque estoy siendo atormentado en esta llama.' 'Pero Abraham le respondió: 'Hijo, acuérdate de que tú tuviste tus goces en la vida, mientras que Lázaro tuvo igualmente sus penas. En cambio, acá goza él ahora de consuelo, mientras que tú sufres tormentos. 'Por otra parte, se abre un abismo profundo entre nosotros y vosotros: de manera que ni los que quieran pasar a allá pueden hacerlo, ni se puede tampoco de allá para acá.' 'Entonces le dijo el rico: 'Padre, te suplico que lo mandes a la casa de mi padre, 'pues me quedan allá cinco hermanos, para que les advierta, a fin de que no vengan ellos también a parar en este lugar de tormentos.' 'Abraham le dijo: 'Allá tienen a Moisés y a los demás profetas; que los escuchen.' 'Pero él insistía: 'No, padre Abraham; si alguno de entre los muertos va a decírselo, entonces sí se arrepentirán.' 'Pero Abraham le replicó: 'Si no les hacen caso a Moisés y a los profetas, aunque un muerto resucite ni así se convencerán.'

17 El escándalo. 'Después les dijo a sus discípulos: "Es imposible que no ocurran escándalos: mas, ¡ay de aquel por cuya causa ocurran! 'Mejor fuera para él que le hubiesen ata-

do al cuello una rueda de molino y lo hubiesen arrojado al mar, que el dar escándalo a alguno de estos pequeños. ¹¡Cuidado con vosotros!

Si tu hermano te ofende, repréndelo; y si se arrepiente, perdónale. ⁴Y si te ofende siete veces al día, y siete veces también se vuelve a ti, diciéndote: 'Me pesa', le perdonarás." ⁵Entonces dijeron los apóstoles al Señor: "Danos más fe." ⁶El Señor les dijo entonces: "Si tuvierais tanta fe como un grano de mostaza, le diríais a ese moral: 'Arráncate y vé a plantarte allá en el mar', y os obedecería."

Humildad en el servicio. ⁷"Y ¿habrá entre vosotros uno que traiga un esclavo arando o apacentando el rebaño, y que cuando vuelva del campo le diga: 'Ponte luego a comer?' ⁸¿No le dirá más bien: 'Prepárame la cena y ciñete para que me sirvas, mientras yo acabo de comer y de beber, y luego come y bebe tú?' ⁹¿Le agradecerá el amo al esclavo el haber ejecutado sus órdenes? ¹⁰Así también vosotros cuando hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: Siervos inútiles somos; apenas hemos hecho lo que teníamos obligación de hacer."

Los diez leprosos. ¹¹En su camino a Jerusalén, iba Jesús por entre Samaria y Galilea. ¹²Cuando iba a entrar a un pueblito le salieron al encuentro diez leprosos, los cuales se detuvieron a lo lejos ¹³y alzando la voz, le gritaron: "Maestro Jesús, compadécete de nosotros." ¹⁴Al verlos les gritó: "Id a mostraros a los sacerdotes"; y mientras iban quedaron limpios de la lepra.

¹⁵Uno de ellos al ver que había quedado sano, volvió glorificando a Dios a grandes voces, ¹⁶y se postró sobre su rostro ante Jesús dándole las gracias: aquel hombre era samaritano. ¹⁷Tomó Jesús la palabra, le dijo: "¿Qué no quedaron limpios de la lepra todos los diez? ¿Dónde están, pues, los otros nueve? ¹⁸¿No se halló otro que volviese a glorificar a Dios sino sólo este extranjero?" ¹⁹Luego le dijo al samaritano: "Levántate y vete: tu fe te salvó."

El Reino de Dios. ²⁰Como los fariseos le preguntasen cuándo llegaría el Reino de Dios, les respondió: "El Reino de Dios no llegará siendo observada su venida, ²¹ni han de decir: Aquí está, o

allá está. El Reino de Dios en efecto ya está en medio de vosotros."

Segunda venida de Cristo. ²²Después les dijo a sus discípulos: "Llegarán unos días cuando queráis ver uno solo de los días del Hijo del hombre, y no lo veréis. ²³Y os dirán: 'Allí está; aquí está.' Pero no salgáis a seguirlo. ²⁴Porque así como el relámpago brilla de un extremo al otro de la tierra, así aparecerá también en ese día el Hijo del hombre. ²⁵Pero antes tiene que sufrir mucho y ser desechado por esta generación. ²⁶Así como sucedió en los días de Noé, así sucederá también en los días del Hijo del hombre: ²⁷comían y bebían; se casaban los varones con las mujeres, y daban a sus hijas en matrimonio, hasta que Noé se metió en el arca, y llegó el diluvio y los exterminó a todos. ²⁸Igualmente sucedió en los días de Lot: comían y bebían, compraban y vendían, plantaban y construían. ²⁹Pero el día que salió Lot de Sodoma, una lluvia de fuego y azufre bajó del cielo y los consumió a todos. ³⁰Igualmente sucederá el día que aparezca el Hijo del hombre. ³¹Ese día, si alguno está en la azotea, y sus cosas abajo en el interior de la casa, que al bajar no entre a recogerlas. Lo mismo, el que esté en el campo, que no vuelva atrás. ³²Acordaos de la mujer de Lot. ³³El que trate de salvar su vida, la perderá; y el que la pierda, la salvará. ³⁴Yo os declaro que esa noche, de dos que estén en la misma cama tomarán al uno y dejarán al otro; ³⁵de dos mujeres que estén moliendo juntas, tomarán a la una y a la otra la dejarán. ³⁶Entonces le preguntaron sus discípulos: '¿Dónde, Señor?' ³⁷Él les contestó: 'Donde esté el cuerpo, allí se juntarán los buitres.'

18 El juez inicuo. Luego les dijo una parábola para enseñarles cómo debían orar continuamente sin desmayar, ²en esta forma: "Una vez había en cierta ciudad un juez que ni temía a Dios ni respetaba a los hombres. ³Había también en la misma ciudad una viuda, la cual iba a decirle: 'Hazme justicia contra mi adversario.' ⁴Por algún tiempo no quiso hacerlo, hasta que por fin se dijo a sí mismo: 'Aunque ni temo a Dios, ni respeto a los hombres, ⁵voy a hacerle justicia a esta viuda, porque viene a molestar-

me, para que no siga fastidiándome con sus venidas continuas.” ‘Luego les dijo el Señor: “¿No oís lo que ha dicho ese juez injusto? ¿No les hará Dios justicia a sus escogidos que a Él claman día y noche, aunque los haga esperar? Yo os aseguro que en breve les hará justicia. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿hallará todavía fe en la tierra?”

El fariseo y el publicano. ‘A unos que tenían confianza en sí mismos por creerse justos, y despreciaban a los demás, les dirigió esta parábola: “Dos hombres subieron al Templo a orar: uno de ellos era fariseo, y el otro era publicano. “El fariseo, erguido, oraba dentro de sí de esta manera: ‘Dios mío, te doy gracias de que yo no soy como los demás hombres, los cuales son unos ladrones, injustos y adúlteros: como ese publicano, por ejemplo. “Yo ayuno dos veces a la semana, y doy diezmos de todo lo que tengo.’ “En cambio, el publicano estaba por allá lejos, y ni siquiera quería alzar los ojos al cielo; antes bien, se daba golpes de pecho, diciendo: ‘Señor, apiádate de mí, pecador.’” “Pues bien, Yo os aseguro que este hombre bajó a su casa justificado, más bien que aquel otro: porque todo aquel que se exalte, será humillado; y todo aquel que se humille, será exaltado.”

Jesús y los niños. ‘Algunos le presentaban a los chiquitos para que los tocase; viendo lo cual, los discípulos los regañaban. “En cambio, Jesús los llamó, diciendo a sus discípulos: “Dejad que los chiquitos vengan a mí, y no se lo impidáis: porque el Reino de Dios es de gente como ésta. “En verdad os digo que aquel que no reciba el Reino de Dios como niño, no entrará en él.”

Peligros de las riquezas. “Un hombre principal le preguntó: “Maestro bueno, ¿qué haré para ganar la vida eterna?” “Jesús le respondió: “¿Por qué me llamas bueno? No hay más que uno bueno: Dios. “Ya sabes los mandamientos: No cometerás adulterio, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, honrarás a tu padre y a tu madre.” “El otro le dijo: “Desde joven he guardado todos esos mandamientos.” “Entonces le dijo Jesús: “Te falta todavía una cosa: vende todo lo que

tienes, reparte el producto entre los pobres, poniendo así un tesoro en el cielo; luego ven y sígueme.”

“Al oír esta respuesta se puso muy triste aquel hombre, porque era muy rico. “Mirándolo Jesús, exclamó: “¿Qué difícilmente entrarán al Reino de Dios los poseedores de riquezas! “En realidad, más fácil es para un camello el pasar por el ojo de una aguja, que para un rico el entrar en el Reino de Dios.” “Los que esto oyeron le preguntaron: “¿Entonces quién podrá salvarse?” “Pero Él les respondió: “Lo imposible para los hombres es posible para Dios.” “Pedro le dijo: “Nosotros te hemos seguido dejando nuestras cosas.” “Él les declaró: “En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa, mujer, hermanos, padres, o hijos por el Reino de Dios “que no reciba mucho más en el tiempo presente, y la vida eterna en el futuro.”

Nuevo anuncio de la pasión. “Levándose Jesús consigo a los Doce les dijo: “Ya vamos a subir a Jerusalén, donde se cumplirán todas las cosas que los profetas escribieron acerca del Hijo del hombre: “pues será entregado a los gentiles, y se burlarán de Él y se le injuriará y se le escupirá; “y lo azotarán y después le darán muerte; pero al tercer día resucitará.” “Pero no entendieron nada de estas cosas, y aquella materia estaba oculta a ellos, y no entendían lo que se les decía.

El ciego de Jericó. “Cuando se acercaba Jesús a Jericó, estaba un ciego sentado a la orilla del camino, pidiendo limosna. “Oyendo el ruido de la muchedumbre que pasaba, preguntó qué sería aquello, “y le dijeron que Jesús de Nazaret iba pasando. “Entonces se puso a gritar: “Jesús, Hijo de David, compadécete de mí.” “Los que iban pasando lo regañaban para que callase; pero él gritaba con mucha más fuerza: “Hijo de David, compadécete de mí.” “Jesús se detuvo y mandó que se lo llevaran. Cuando se le acercó el ciego, le preguntó Jesús: “¿Qué quieres que te haga?” El ciego le contestó: “Señor, haz que reciba la vista.” “Jesús le dijo: “Bueno: recibe la vista; tu fe te ha curado.” “Y al punto recibió la vista, y se puso a seguirlo, glorificando a Dios. Y al ver to-

do el pueblo aquel milagro se soltó alabando a Dios.

19 **Zaqueo.** 'Llegó luego a Jericó, e iba atravesando por la ciudad. 'Un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de publicanos y hombre rico, 'trataba de ver a Jesús para conocerlo, sin poder, a causa del gentío, porque él era bajo de estatura. 'Para lograrlo corrió adelante y se subió a un sicómoro por donde tenía que pasar. 'Cuando llegó Jesús allí, miró para arriba y le dijo: "Bájate pronto, Zaqueo: porque hoy tengo que hospedarme en tu casa." 'Zaqueo se bajó a toda prisa, y con mucho gusto lo recibió en su casa. 'Viendo esto, todos comenzaron a murmurar, diciendo: "Ha entrado a la casa de un pecador para hospedarse." 'Zaqueo se presentó ante el Señor diciéndole: "Señor, les doy la mitad de mis bienes a los pobres; además, a cualquiera que haya perjudicado lo indemnizaré con cuatro tantos." 'Jesús le dijo: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa —porque él también es hijo de Abraham—. "En efecto, el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido."

Parábola de las minas. "Estando el pueblo escuchando esto, les dijo Jesús otra parábola, porque ya estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el Reino de Dios iba a proclamarse inmediatamente. 'Les dijo: "Un hombre de noble familia fue a un país lejano a recibir la autoridad real para volver luego. 'Llamando a diez de sus criados les dio a cada uno una mina, y les dijo: 'Negociad con esa mina mientras yo vuelvo.' "Sus conciudadanos no lo querían y por eso mandaron tras él una embajada a declarar: 'No queremos que ése reine sobre nosotros.' "Cuando hubo regresado después de recibir la autoridad real, mandó llamar a aquellos criados a quienes había entregado su dinero, para saber cuánto había ganado cada uno. "Llegó, pues, el primero y le dijo: 'Señor, tu mina produjo otras diez.' "Él le contestó: 'Bien, criado bueno: como has sido fiel en lo poco, te doy el gobierno de diez ciudades.' "Llegó luego el segundo, y le dijo: 'Señor, con tu mina he ganado otras cinco.' "A ése le dijo: "Tú, gobierna cinco ciudades.' "Pero luego llegó otro, diciéndole: 'Señor, aquí tienes tu

mina; la tuve guardada envuelta en un pañuelo. "Porque te tuve miedo, pues eres un hombre exigente que tomas lo que no pusiste y cosechas lo que no sembraste.' "El señor le dijo: 'Por tus mismas palabras te condeno, criado malo. ¿Conque, sabías que soy un hombre exigente que toma lo que no puso y cosecha lo que no sembró?' "Pues entonces, ¿por qué no pusiste mi dinero en el banco, para recibirlo yo con réditos a mi vuelta?' "Luego les dijo a los presentes: 'Quitadle esa mina, y entregádsela al que tiene las diez.' "Pero ellos le dijeron: 'Señor, ése ya tiene diez minas.' "Yo os digo que a todo aquel que tenga se le dará; mas al que no tenga, hasta lo poco que tenía se le quitará. "En cuanto a esos enemigos míos que no querían que yo reinase sobre ellos, traédmelos acá, y cortadles la cabeza en mi presencia." "Dicho esto comenzó Jesús a caminar a la cabeza de ellos en su marcha de subida hacia Jerusalén.

Entrada triunfal en Jerusalén. "Al acercarse a Betfagé y a Betania, en la falda (oriental) del monte llamado Olivete, mandó a dos de sus discípulos con este encargo: "Id al pueblito de allí enfrente, y luego que entréis hallaréis un burro joven amarrado. A ese burro jamás le ha montado nadie: desatadlo y traédmelo acá. "Si alguien os pregunta: '¿Por qué desatáis ese burro?', le responderéis: 'Porque lo necesita el Señor.'" "Fueron, pues, los enviados y hallaron las cosas tal como Jesús les había dicho. "Cuando estaban desatando el burro, les dijeron los dueños: "¿Por qué desatáis ese burro?" "Ellos les contestaron: "Porque el Señor lo necesita." "Se lo llevaron, pues, a Jesús, y echando sus mantos sobre el burro, le ayudaron a Jesús a montar. "Al ir Él caminando, ellos tendían sus mantos por el camino. "Y cuando ya se acercaba a la bajada del monte Olivete, comenzó toda la multitud de sus discípulos, llenos de júbilo, a glorificar a Dios a grandes voces por todos los milagros que habían visto, "gritando: "Bendito sea el Rey que viene en el nombre del Señor. Paz en el cielo, y gloria en los altísimos cielos." "Algunos fariseos que iban entre la multitud le dijeron: "Maestro, reprende a tus discípulos." "Pero Jesús les dijo:

"Yo os aseguro que si callaran éstos, gritarían las piedras."

Lamentación sobre Jerusalén. "Al acercarse a la ciudad, lloró al descubrirla, exclamando: "¡Si supieras hoy lo conducente a la paz... pero eso ahora está oculto a tu vista! "Ya llegarán unos días en que tus enemigos te rodearán de un foso, te cercarán, y te estrecharán de todos lados "y te echarán por tierra, a ti y a tus hijos que en ti viven, sin dejar piedra sobre piedra, porque no conociste el tiempo de tu visita."

Expulsa del Templo a los vendedores. "Fue luego al Templo, y comenzó a arrojar de allí a los vendedores, "diciéndoles: "Está escrito que 'mi Casa será un lugar de oración'; y vosotros la habéis convertido en cueva de bandidos."

"Enseñaba todos los días en el Templo, mientras que los principes de los sacerdotes, los escribas y los principales del pueblo trataban de acabar con Él; "pero no hallaban cómo hacerlo, porque todo el pueblo estaba pendiente de sus labios escuchándolo.

20 La autoridad de Jesús. "Un día que Jesús estaba en el Templo enseñando al pueblo y anunciándole la Buena Nueva, se le presentaron los principes de los sacerdotes y los escribas acompañados de los Ancianos, "y le dijeron: "Dinos con qué autoridad haces esto. ¿Quién te ha dado esa autoridad?" "Pero Jesús les respondió: "Yo también os voy a hacer una pregunta. Decidme: "¿El bautismo de Juan fue cosa del cielo, o de los hombres?" "Entonces ellos se pusieron a calcular entre sí: "Si decimos que fue cosa del cielo nos dirá: Entonces, ¿por qué no le creísteis? "Si le decimos que fue cosa de los hombres, entonces todo el pueblo nos apedreará, porque están convencidos de que Juan era profeta." "Por eso le respondieron que no sabían de dónde hubiese sido. "Entonces Jesús les dijo: "Pues Yo tampoco os diré con qué autoridad hago esto."

Los viñadores. "En seguida se puso a decirle al pueblo esta parábola: "Un hombre plantó una viña, se la arrendó a unos campesinos, y luego se ausentó por largo tiempo. "A su debido tiem-

po, mandó a uno de sus criados a pedir a los campesinos la parte que le tocaba de los frutos de la viña; pero ellos lo golpearon y lo despacharon sin nada. "Luego envió otro criado; pero lo golpearon, lo injuriaron y también lo despacharon sin darle nada. "Mandó después un tercer criado. A ése lo hirieron y luego lo echaron para fuera. "Por fin dijo el dueño de la viña: "¿Qué haré? Voy a mandarles a mi hijo amado; quizás a él sí lo respetarán." "Pero cuando los campesinos lo vieron, comenzaron a decirse los unos a los otros: "Ése es el heredero; matémoslo para quedarnos con su herencia." "Luego lo echaron fuera de la viña y lo asesinaron. "¿Qué hará el dueño de esa viña? "Irá y acabará con esos campesinos, y entregará su viña a otros." Al oír esto, dijeron: "No lo quiera Dios." "Él, mirándolos, les dijo: "¿Qué quiere decir aquello que está escrito: "La piedra que los constructores desecharon ha servido de piedra angular"? "Todo aquel que caiga sobre esa piedra se hará pedazos; y a todo aquel sobre quien cayere lo aplastará." "Los escribas y los principes de los sacerdotes querían echarle mano en esa misma hora, porque entendieron que había dicho aquella parábola por causa de ellos; pero le tuvieron miedo al pueblo.

El tributo al César. "Después de estarlo espiando, le mandaron unos espías que se fingieran gente buena, con el fin de que lo cogiesen en alguna cosa que dijera, para entregarlo luego a la autoridad y jurisdicción del gobernador. "Le hicieron esta pregunta: "Maestro, bien sabemos que dices y enseñas la verdad, sin hacer distinción de personas: tú enseñas sinceramente el camino de Dios. "¿Es lícito pagar al César el tributo, o no lo es?" "Jesús entendió que le tendían un lazo, y les dijo: "¿Por qué me tentáis? "A ver: enseñadme un denario. ¿De quién es esa cara y esa inscripción que tiene?" Ellos le contestaron: "Del César." "Él les dijo: "Pues entonces dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios." "Y no pudieron cogerlo en ninguna de sus palabras delante del pueblo, y oyeron aquella respuesta con admiración, y se quedaron callados.

La resurrección de los muertos. "Luego se le acercaron unos de la secta de los saduceos, los cuales niegan la resurrección, y le hicieron esta pregunta: "Maestro, Moisés nos ordenó que si un hombre casado muere sin hijos, se case su hermano con la viuda para procrearle sucesión a su hermano. "Hubo una vez siete hermanos, el mayor de los cuales se casó y murió sin hijos; "de la misma manera el segundo, "el tercero y los demás hasta el séptimo tomaron a la viuda por esposa, y todos murieron sin dejar sucesión. "Por fin murió también la viuda. "Ahora bien: ¿de cuál de los siete hermanos será esposa esa mujer? Porque fue mujer de todos." "Jesús les respondió: "Los hijos de este siglo toman mujeres o maridos; "pero los que sean juzgados dignos de alcanzar aquella vida y la resurrección de entre los muertos, ni tomarán ellos mujer ni ellas tomarán marido, "ni pueden morir ya, porque son como ángeles y son hijos de Dios, ya que son hijos de la resurrección. "En cuanto a que los muertos resucitan, Moisés mismo lo indica cuando aquello de la zarza, al hablar del 'Señor Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.' "Porque no es Dios de muertos, sino de vivos; para él todos están vivos." "Algunos de los escribas tomaron entonces la palabra y le dijeron: "Maestro, has respondido bien."

"Desde entonces ya no se atrevieron a hacerle más preguntas.

Naturaleza divina del Cristo. "Pero él les preguntó: "¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David? "Porque David mismo dice en el libro de los Salmos: 'Dijo el Señor a mi Señor: siéntate a mi derecha, "mientras pongo de escabel de tus pies a tus enemigos.' "David lo llama 'Señor': ¿cómo puede ser su hijo?"

Hipocresía de los escribas. "Oyéndolo todo el pueblo, les dijo a sus discípulos: "Guardaos de los escribas, que gustan de andar con largas vestiduras, y de que los saluden en las plazas, de

ocupar los primeros asientos de las sinagogas y de sentarse en los banquetes en los lugares de más distinción. "Esos hombres devoran las casas de las viudas y aparentan hacer larga oración. Esos recibirán la sentencia de una condenación más severa."

21 El óbolo de la viuda. "Alzó la vista y vio a unos ricos echando sus donativos a la Tesorería. "Vio también a una viuda pobre que apenas echó dos óbolos. "Entonces dijo: "En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado más que todos. "Porque todos éstos echaron sus donativos de aquello que les sobraba, mientras que ella sacó de su misma miseria todo el sustento que tenía para echarlo allí."

Fin de Jerusalén y del mundo. "Como estuvieron algunos hablando de que el Templo estaba embellecido de hermosas piedras y de presentes, dijo: "De todas estas construcciones que estáis admirando, días vendrán en que no quede de ellas piedra sobre piedra que no sea destruida." "Le preguntaron luego: "Maestro, ¿cuándo será eso? ¿Qué señal habrá cuando ya vayan a tener lugar esas cosas?" "Él les respondió: "Cuidado con que nadie os engañe. Porque varios vendrán usurpando mi nombre, diciendo: 'Yo soy el Cristo; ya llegó el tiempo.' No los sigáis. "Cuando oigáis hablar de guerras y revueltas, no os aterréis; porque eso tiene que suceder primero; pero el fin no vendrá luego luego." "Enseguida les dijo: "Se levantará nación contra nación, y reino contra reino. "En diferentes lugares habrá recios temblores, pestes, hambres, y aun en el cielo habrá cosas terribles y grandes prodigios. "Pero antes de que todo esto suceda pondrán sus manos sobre vosotros y os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y echándoos a la cárcel, llevándoos ante reyes y gobernadores por causa de mi nombre. "Esto acabará en un testimonio vuestro acerca de mí. "Resolved en vuestros corazones el no estudiar cómo os defenderéis, "porque Yo os daré unos discursos y una sabiduría a que todos vuestros adversarios no podrán resistir, ni replicar. "Seréis traicionados hasta por vuestros padres, hermanos, parientes y amigos. Darán muerte a algunos de entre vosotros, "y seréis odiados de

20. - 41-44. El Mesías, el Cristo, es hijo o descendiente de David en cuanto a su naturaleza humana; en cuanto a la divina, es "Señor" de David, y universal. Los enemigos de Cristo ignoraban esto, y no podían resolver la dificultad de Jesús.

todos por causa de mi nombre. "Sin embargo ni uno solo de vuestros cabellos se perderá. "Por medio de la perseverancia seréis dueños de vuestras almas.

"Cuando miréis a Jerusalén cercada de tropas, sabed que ya se acerca su devastación. "Entonces, que los que estén en Judea huyan a los montes, y que los que estén dentro de la ciudad se retiren de ella, "porque éstos serán días de venganza, para que todo lo que está escrito se cumpla. "¡Ay de las mujeres preñadas y de las que estén criando en esos días! Porque en esta tierra habrá una gran aflicción, y contra este pueblo se descargará una gran cólera: "unos caerán al filo de la espada; a otros se los llevarán cautivos a todas las naciones. Jerusalén será hollada por los pies de los gentiles hasta que terminen los tiempos de los gentiles.

Segunda venida del Cristo. "Habrá prodigios en el sol, en la luna y en las estrellas. En la tierra estarán llenas de angustia las naciones, sin saber qué pensar del estruendo del mar y de las olas, "muriéndose la gente de miedo y de angustiosa espera de las cosas que a todo el mundo le sobrevendrán. Porque las mismas potestades celestes se estremecerán. "Después mirarán al Hijo del hombre bajando sobre una nube con gran poder y grande gloria. "Cuando estas cosas empiecen a suceder, enderezaos y levantad vuestras cabezas, porque vuestra liberación ya se acerca."

"Luego les puso esta comparación: "Mirad la higuera y todos los demás árboles. "Cuando veis que ya comienzan a retoñar, vosotros mismos comprendéis que ya se acerca el estío. "Así también en este caso, cuando veáis que estas cosas suceden, entendid que el Reino de Dios ya viene. "En verdad os digo que no pasará esta generación sin que tengan lugar todas estas cosas. "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

21. - 20. La destrucción del Templo y de Jerusalén ocurrió unos cuarenta años después de la predicación de Jesús. Lo relativo al fin del mundo y a la Parusía, o venida de Jesús, está lleno de incertidumbre.

22. - 2ss. El relato de la Pasión y Resurrección, como ya se indicó, es sustancial-

"Atended a vosotros mismos. No sea que vuestros corazones se aletarguen, entregándoos a banquetes, borracheras y preocupaciones mundanales, y ese día os sorprenda como si fuese un lazo; "porque así vendrá sobre todos los que habitan sobre la superficie de la tierra. "Velad, pues, continuamente pidiendo que podáis escapar de todas esas calamidades que han de suceder y manteneros en la presencia del Hijo de Dios."

"Pasaba los días en el Templo dedicado a enseñar. Después, para pasar la noche salía hacia el monte llamado de los Olivos. "Y todo el pueblo madrugaba para ir a oírlo en el Templo.

PASION, MUERTE Y RESURRECCION DE JESUS

22 La conspiración contra Jesús. "Ya se acercaba la fiesta de los Panes sin levadura que se llama la Pascua. "Los príncipes de los sacerdotes y los escribas buscaban la manera de dar muerte a Jesús, pero le tenían miedo al pueblo. "Entonces se le metió Satanás a Judas, llamado el Iscariote, quien era del número de los Doce. "En seguida fue a tratar, con los príncipes de los sacerdotes y los jefes de la policía del Templo, de la manera de entregárselo, "de lo cual se alegraron ellos y convinieron en darle dinero. "Él se comprometió, y comenzó a espiar la ocasión de entregárselo cuando no hubiera mucho gentío.

La Última Cena. "Por fin llegó el día de los Panes sin levadura, en el cual debía sacrificarse la Pascua. "Entonces envió Jesús a Pedro y a Juan con este encargo: "Id y preparad todo para nuestra Cena Pascual." "Ellos le preguntaron: "¿Dónde quieres que la preparemos?" "Él les respondió: "Cuando entréis a la ciudad os encontrará un hombre llevando un cántaro de agua. Seguidlo hasta la casa donde entre, "y decid al jefe de esa casa: 'El Maestro te manda preguntar: ¿Cuál es la sala

mente idéntico en los cuatro evangelistas; en lo accidental, sí hay discrepancias. Lo importante es notar la sinceridad absoluta, la veracidad de los narradores, su falta de pasión, su espíritu de perdón a los enemigos, y meditar frecuentemente la Pasión de Jesús.

donde he de comer la Pascua con mis discípulos?" "Y entonces él os enseñará una sala grande, amueblada, en un piso alto. Preparad allí." "Fueron, pues, y hallaron así como Jesús les había dicho, y prepararon la Pascua.

"Cuando llegó la hora se puso a la mesa en compañía de los apóstoles. "Luego les dijo: "¡Cuánto he deseado celebrar esta Pascua con vosotros, antes de padecer! "Porque Yo os declaro que ya no la comeré hasta que se consuma allá en el Reino de Dios." "Enseguida tomó un cáliz, y después de dar gracias, les dijo: "Tomadlo y repartido entre vosotros. "Yo os digo que ya no beberé el fruto de la vid desde ahora hasta que venga el Reino de Dios."

"Y tomando un pan, después de dar gracias lo partió y se lo dio a los apóstoles, diciéndoles: "Este es mi cuerpo que será entregado en bien de vosotros; haced esto para que os acordéis de mí." "De la misma manera hizo con el cáliz, después de haber cenado, diciéndoles: "Este es el cáliz del Nuevo Testamento en mi sangre, la cual será derramada en bien de vosotros. "Mas he aquí que la mano que me anda entregando está con la mía sobre la mesa. "El Hijo del hombre ya se va, como está decretado; pero, ¡ay de aquel hombre por quien será entregado!" "Enseguida comenzaron los apóstoles a preguntarse los unos a los otros quién sería el que había de hacer semejante cosa.

Ambición de los Apóstoles. "Luego surgió entre ellos una disputa acerca de cuál de ellos debía ser considerado el más grande. "Pero Jesús les dijo: "Los reyes de las naciones señorean sobre ellos, y los que ejercen autoridad sobre ellos reciben el nombre de bienhechores. "No así vosotros: el mayor hágase como el menor, y el que manda hágase como el que sirve. "¿Quién es más grande: el que está a la mesa, o el que le sirve? ¿Verdad que es más grande el que está a la mesa? Sin embargo, Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve. "Y vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas. "Y Yo os asigno un reino, de la misma manera que mi Padre me lo ha asignado a mí, "para que comáis y bebáis en mi mesa allá en mi reino, y os sen-

téis en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel." "Y dijo el Señor: "Simón, Simón: Satanás os ha pedido para harnearos como trigo. "Pero Yo he pedido por ti para que tu fe no desmaye; y tú confirma a tus hermanos una vez que te hayas vuelto." "Simón le dijo: "Señor, listo estoy para acompañarte a la cárcel, y aun a la muerte." "Pero Jesús le dijo: "Pedro, Yo te predigo que hoy mismo, antes de que cante el gallo, tres veces negarás que me conoces." "Luego les dijo: "Cuando os mandé sin bolsa, ni saco, ni sandalias, ¿caso os hizo falta alguna cosa?" "Ellos le respondieron: "Nada nos hizo falta." Luego les dijo: "Pero ahora el que tenga una bolsa tómela, lo mismo que el que tenga un saco; y el que no tenga espada que venda su manto y se compre una. "Pues Yo os digo que se cumplirá en mí aquello que está escrito: 'Y se le contó entre los malhechores.' En efecto, ya se va a cumplir lo relativo a mí." "Ellos le dijeron: "Señor, aquí están dos espadas." Él les dijo: "Basta."

En Getsemaní. "Saliendo de allí, se fue según su costumbre al Monte de los Olivos, seguido de sus discípulos. "Llegado que hubo a aquel lugar les dijo: "Orad, para que no entréis en tentación." "Luego se retiró de ellos a la distancia como de un tiro de piedra, y poniéndose de rodillas, oraba "así: "Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya." "Entonces se le apareció un ángel que bajó del cielo, el cual le daba fuerza. Y teniendo gran angustia oraba con más fervor todavía. "Entonces comenzó a sudar unas como grandes gotas de sangre que le corrían por el cuerpo hasta llegar a la tierra. "Levantándose luego de su oración fue adonde estaban sus discípulos, a quienes halló dormidos de tristeza, "y les dijo: "¿Por qué estáis durmiendo? Levantaos a orar, para que no entréis en tentación."

"Todavía estaba hablando cuando llegó una chusma capitaneada por uno de los Doce, por aquel que se llamaba Judas, el cual se acercó a Jesús para besarle. "Pero Jesús le dijo: "Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre!" "Cuando los compañeros de Jesús vieron lo que iba a suceder, le preguntaron: "Señor, ¿les tiramos de

sablazos?" "Luego uno de ellos le pegó al criado del pontífice, cortándole la oreja derecha. "Pero Jesús les dijo: "Dejadlo ya hasta aquí." Luego le tocó la oreja al herido y lo curó.

"En seguida dijo Jesús a los pontífices, a los magistrados del Templo y a los Ancianos que habían venido sobre Él: "¡Habéis venido armados de espadas y de palos como si se tratase de aprehender a algún bandido! "Estando diariamente entre vosotros en el Templo no habéis alargado vuestras manos contra mí. Pero ésta es vuestra hora y el mando de las Tinieblas."

Negaciones de Pedro. "Luego que lo aprehendieron se lo llevaron y lo hicieron entrar a la casa del príncipe de los sacerdotes, mientras que Pedro lo seguía a lo lejos.

"Habiendo encendido una fogata en medio del atrio, se sentaron allí y Pedro se sentó también con ellos. "Viéndolo sentado a la lumbre y fijando su mirada en él, le dijo una criada: "Ese andaba también con él." "Pero él lo negó diciéndole: "Mujer, yo no lo conozco." "Poco después lo vio otro, y le dijo: "También tú eres uno de ellos." Pedro le dijo: "No, hombre; yo no." "Como al cabo de una hora, otro se puso a afirmar: "De veras que ése andaba con él. En efecto, hasta es galileo." "Pero Pedro le dijo: "Hombre, ni sé lo que estás diciendo." En ese punto cantó un gallo, cuando él estaba todavía hablando. "Entonces el Señor volviendo la cara a Pedro le dio una mirada. Este se acordó de cómo el Señor le había predicho: "Antes de cantar hoy el gallo, tres veces me negarás"; "y saliendo afuera, se puso a llorar amargamente.

"Los hombres que estaban custodiando a Jesús hacían burla de Él, golpeándolo. "Y vendándole los ojos le daban de bofetadas, diciéndole: "Adivina quién te pegó." "Y también lo insultaban diciéndole otras muchas cosas.

"Luego que fue de día se reunió el Consejo de los Ancianos del pueblo, con los pontífices y los escribas; lo llevaron a su tribunal, y le dijeron: "Dinos si tú eres el Cristo." "Él les dijo: "Si os lo digo, no me creeréis; "y si os pregunto, no me responderéis. "Pero desde ahora estará el Hijo del hombre sentado a la derecha del Poder de Dios." "Entonces le pregunta-

ron todos: "¿De modo que tú eres el Hijo de Dios?" Él les contestó: "Vosotros lo habéis dicho; sí lo soy." "Entonces dijeron ellos: "¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Nosotros mismos lo hemos oído de su propia boca."

23 Ante Pilato y Herodes. "Levantándose luego toda aquella multitud, lo llevaron a la presencia de Pilato. "En seguida comenzaron a acusarlo diciéndole a éste: "Hemos averiguado que este hombre anda pervirtiendo a nuestra nación, impidiendo pagar los tributos al César, y diciendo que Él es Cristo Rey." "Entonces le preguntó Pilato: "¿Conque, tú eres el rey de los judíos?" Jesús le respondió: "Tú lo has dicho." "Luego les dijo Pilato a los príncipes de los sacerdotes y a la multitud: "Yo no hallo ningún delito en este hombre." "Pero ellos insistían diciéndole: "Es que anda alborotando al pueblo, enseñando por toda la Judea; y comenzando en Galilea ha llegado hasta acá." "Cuando Pilato oyó aquello, les preguntó si aquel hombre era galileo. "Y cuando lo informaron de que era del territorio de Herodes, se lo mandó, ya que también él se encontraba por aquellos días en Jerusalén.

"Herodes se alegró mucho al ver a Jesús, porque hacía mucho tiempo que quería verlo, pues oía hablar de Él, y esperaba verlo hacer algún milagro. "Muchas preguntas le hizo, pero Jesús no le respondió nada, "mientras que los pontífices y los escribas seguían acusándolo con vehemencia. "Herodes y sus soldados lo despreciaron, y por burlarse de Él lo vistieron de un ropaje resplandeciente, y luego se lo volvió a mandar a Pilato. "Ese día se hicieron amigos Herodes y Pilato, porque antes eran enemigos entre sí.

"Pilato, convocando a los príncipes de los sacerdotes y a los jefes del pueblo, les dijo: "Me habéis traído a este hombre acusándolo de sublevar al pueblo. En vuestra misma presencia lo he interrogado sin hallar en Él ninguno de los delitos de que lo acusáis. "Pero ni tampoco Herodes: él, en efecto, me lo volvió a mandar. Ya veis, pues, que no ha cometido ningún delito capital. "Así, pues, le aplicaré un castigo, y luego lo pondré en libertad."

"Tenía Pilato obligación de soltar-

les un preso cada fiesta. "Entonces toda la multitud comenzó a gritar: "Mata a éste, y suéltanos a Barrabás." "Este había sido encarcelado a causa de un motín y un homicidio que había habido en la ciudad. "De nuevo les habló Pilato, tratando de poner a Jesús en libertad. "Pero ellos le gritaron: "Crucifícalo, crucifícalo." "Por tercera vez les dijo: "¿Pero qué crimen ha cometido éste? Yo no he hallado en Él ningún delito capital. Lo castigaré, pues, y luego lo soltaré." "Pero ellos le urgían a grandes gritos, pidiéndole que fuera crucificado, y sus gritos eran cada vez más fuertes. "Por fin dictó Pilato la sentencia de que se hiciera lo que ellos exigían. "Así es que les soltó al que pedían, a aquel que estaba preso por motín y homicidio, y les entregó a Jesús para que hicieran con Él lo que querían.

Crucifixión y muerte. "Cuando lo llevaban al suplicio, agarraron a un tal Simón de Cirene que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevase tras de Jesús. "Lo iba siguiendo una gran muchedumbre del pueblo y de mujeres, las cuales se golpeaban el pecho y lloraban por Él. "Pero Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: "Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; más bien llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos. "Porque vienen unos días en que dirán: 'Dichosas las estériles, aquellas que no engendraron, y dichosas los pechos que no criaron.' "Dirán entonces a las montañas: 'Caed sobre nosotros', y a los collados: 'Cubridnos.' "Porque si se hace esto en el árbol verde, ¿qué no harán en el seco?" "Llevaban también con Él a dos criminales para ajusticiarlos.

"Cuando hubieron llegado al llamado lugar de la Calavera, lo crucificaron allí, a Él y a los dos malhechores: el uno a su derecha y el otro a su izquierda. "Y decía Jesús: "Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen." Luego echaron suertes para repartirse sus vestidos.

"El pueblo estaba mirando aquello. Y los magistrados se burlaban de Él diciendo: "A otros los ha salvado, que ahora se salve a sí mismo, si es el Cristo de Dios, el elegido." "También los soldados se mofaban de Él, diciéndole cuando iban a ofrecerle vinagre: "Si eres el Rey de los Judíos, sálvate."

"Porque sobre su cabeza pusieron un letrero que decía: "Este es el Rey de los Judíos."

"Hasta uno de los malhechores que colgaban de la cruz lo insultaba, diciéndole: "¿No que eres tú el Cristo? Sálvate y sálvanos." "Pero el otro lo reprendió diciéndole: "¿Ni siquiera temes a Dios por estar sufriendo el mismo suplicio? "Y nosotros justamente lo sufrimos y estamos recibiendo el justo castigo de lo que hicimos; pero éste ningún mal ha hecho." "Luego le dijo: "Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino." "Jesús le respondió: "Yo te aseguro que hoy mismo estarás conmigo en el Paraíso."

"Sería ya la hora sexta. Entonces quedó toda la tierra envuelta en tinieblas que duraron hasta la hora nona, "por haberse obscurecido el sol. Entonces también el velo del Templo se rasgó a la mitad; "y gritando Jesús con voz fuerte, exclamó: "Padre, encomiéndame mi espíritu en tus manos"; y luego que esto dijo, expiró.

"Cuando el centurión vio lo que había sucedido glorificó a Dios, diciendo: "De veras que este hombre era un justo." "Y todas aquellas muchedumbres que habían concurrido a ver aquel espectáculo, mirando las cosas que sucedían volvían a la ciudad dándose golpes de pecho. "Todos sus conocidos estaban a lo lejos, y asimismo las mujeres que lo habían seguido desde Galilea estaban mirando todas aquellas cosas.

Sepultura de Jesús. "Un hombre llamado José, el cual era del Consejo, hombre bueno y justo, de Arimatea, ciudad judía, "quien esperaba también el Reino de Dios, que no había estado de acuerdo en la resolución de ellos, ni en sus actos, "fue a ver a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. "Después lo bajó, lo amortajó en una sábana y lo puso en un sepulcro abierto en la roca, en el cual no se había puesto a nadie todavía. —"Era aquél el día de la Preparación, y ya iba a comenzar el sábado—. "Siguiéndolo las mujeres que habían venido con Jesús desde Galilea, miraron el sepulcro y cómo habían puesto su cuerpo. "Luego volvieron a la ciudad, y prepararon perfumes y ungüentos. Y guardaron reposo el sábado conforme al mandamiento.

24 Mensaje de la resurrección. ¹Pero el primer día de la semana, fueron al sepulcro muy de mañana llevando los perfumes que habían preparado. ²Como hallasen rodada la piedra que tapaba el sepulcro, ³entraron en él pero no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. ⁴No hallando qué pensar de esto, se les presentaron dos hombres en trajes que brillaban como relámpagos. ⁵Como se llenasen de temor e inclinasen la cara hacia la tierra, les dijeron: ⁶“¿Por qué andáis buscando entre los muertos al que está vivo? ⁷No está aquí: ha resucitado. Recordad que cuando estaba todavía en Galilea, ⁸os habló de cómo era necesario que el Hijo del hombre fuera entregado en manos de pecadores, que fuera crucificado y que al tercer día resucitara.” ⁹Entonces se acordaron de sus palabras.

¹⁰Luego regresaron del sepulcro y les contaron todas estas cosas a los once apóstoles y a todos los demás. ¹¹Aquellas mujeres eran María Magdalena, Juana y María la (madre) de Santiago, y las demás compañeras suyas, las que contaron esto a los apóstoles. ¹²Pero aquellas narraciones les parecían a ellos cosas de locura, por lo cual no les dieron crédito a las mujeres. ¹³Sin embargo, Pedro se levantó y corrió al sepulcro. Se asomó y vio las puras vendas y se volvió a su casa admirado de lo sucedido.

Los discípulos de Emaús. ¹⁴Ese mismo día iban caminando dos de ellos hacia una aldea llamada Emaús, que dista sesenta estadios de Jerusalén. ¹⁵Caminaban platicando entre sí de todos estos sucesos, discutiéndolos. ¹⁶Entretanto se les acercó Jesús y empezó a caminar con ellos; ¹⁷pero sus ojos estaban retenidos para que no lo reconociesen. ¹⁸Él les preguntó: ¹⁹“¿Qué discursos son esos que os decís el uno al otro mientras vais caminando?” ²⁰Entonces se pararon con cara triste. ²¹Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: ²²“¿Serás tú el único vecino de Jerusalén que no sepa lo que en estos días ha ocurrido en ella?” ²³Él les preguntó: ²⁴“¿Qué?” ²⁵Ellos le dijeron: ²⁶“Lo relativo a Jesús de Nazaret, el cual fue un profeta poderoso en palabras y en obras, ante Dios y ante el pueblo: ²⁷cómo los pontífices y nuestros magistrados lo entregaron para que se le con-

denase a muerte, y lo crucificaron. ²⁸Esperábamos nosotros que Él fuera el redentor de Israel. Este es ya el tercer día de que todas estas cosas sucedieron. ²⁹Algunas mujeres de los nuestros nos han causado gran asombro, porque habiendo ido temprano por la mañana al sepulcro, ³⁰no encontraron su cuerpo, y llegaron a casa diciendo que habían tenido una aparición de ángeles, los cuales les habían dicho que está vivo. ³¹Algunos de nuestros compañeros fueron al sepulcro y encontraron así como las mujeres habían dicho; pero a Él no lo vieron.”

³²Jesús les dijo entonces: ³³“Oh, hombres sin seso y de tardo corazón para creer todas las cosas que han dicho los profetas! ³⁴¿Qué no era necesario que el Cristo padeciera tales cosas para entrar luego en su gloria?” ³⁵Luego comenzó por Moisés y siguió por todos los profetas, explicándoles todos los pasajes de la Escritura que tratan de Él.

³⁶Estaban ya para llegar al lugar adonde iban, y Él hizo como que iba más lejos. ³⁷Pero ellos lo obligaron con sus instancias a quedarse, diciéndole: ³⁸“Quédate con nosotros porque atardece: ya va bajando el sol.” ³⁹Entró, pues, para quedarse con ellos. ⁴⁰Estando a la mesa con ellos tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. ⁴¹Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron; pero Él se les desapareció.

⁴²Se decían el uno al otro: ⁴³“¿Verdad que nuestro corazón ardía en nuestros cuerpos, cuando nos hablaba en el camino explicándonos los pasajes de las Escrituras?” ⁴⁴A esa misma hora se levantaron, y volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once y a sus compañeros, ⁴⁵los cuales decían: ⁴⁶“Realmente ha resucitado el Señor, y se le apareció a Simón.” ⁴⁷Entonces les contaron ellos lo del camino, y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Apariciones y despedida. ⁴⁸Mientras estaban hablando de aquellas cosas, se presentó Jesús en medio de ellos diciéndoles: ⁴⁹“La paz esté con vosotros. Yo soy: no tengáis miedo.” ⁵⁰Asombrados y espantados creían ver un espíritu. ⁵¹Pero Jesús les dijo: ⁵²“¿Por qué estáis turbados y los pensamientos se agitan en vuestros corazones? ⁵³Mirad mis manos y mis pies: mirad que soy Yo. Tentadme con la mano y vedme;

un espíritu no tiene carne ni huesos como estáis viendo que tengo Yo.” “Diciendo esto les enseñó las manos y los pies.

“Como aún no creyesen de pura alegría y estuviesen todos asombrados, les preguntó: “¿Tenéis aquí alguna cosa qué comer?” “Le sirvieron un pedazo de pescado asado (y un panal de miel). “Él lo tomó y se lo comió a la vista de ellos.

“También les dijo: “Estas son las palabras que Yo os decía cuando estaba con vosotros todavía: que debían cumplirse todas aquellas cosas que están escritas de mí en la Ley de Moisés, en los profetas y en los Salmos.” “Les abrió entonces la inteligencia para que entendiesen las Escrituras. “Y les dijo: “Así estaba escrito, que el

Cristo había de padecer y había de resucitar de entre los muertos el tercer día; “y que en su nombre se predicaría el arrepentimiento para el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén. “Vosotros sois testigos de estas cosas y Yo enviaré sobre vosotros lo que mi Padre ha prometido. Permaneced en la ciudad hasta que recibáis una fuerza de lo alto.”

La Ascensión. “Después los sacó hasta un lugar por Betania y alzando las manos los bendijo. “Y sucedió que al bendecirlos se apartó de ellos, y se elevó hacia el cielo. “Ellos después de adorarlo, regresaron llenos de júbilo a Jerusalén. “Y asiduamente estaban en el Templo alabando a Dios.

EVANGELIO SEGUN SAN JUAN

Juan, el más joven de todos los apóstoles, más incluso que Jesús, era de Galilea. Sus padres eran Zebedeo y Salomé. Pertenecía Salomé al grupo de mujeres piadosas que seguían a Jesucristo en su ministerio pastoral, haciendo perfectamente donación de sí mismas y de sus cosas. Era hermano de Santiago el Mayor. La vocación definitiva nos la cuentan los Sinópticos. Estaban los hijos de Zebedeo remendando las redes en la ribera del lago de Galilea. Nos dice el Evangelio que el padre tenía jornaleros, lo que nos prueba que no pertenecía a una clase miserable. Desde este momento lo dejará todo y no se volverá a separar de Jesús. Perteneció al grupo predilecto del Señor. Es incluso "el discípulo amado".

Escribe el Evangelio con toda probabilidad en Éfeso, a finales del siglo primero.

En el Evangelio de San Juan hay un fin apologético contra las primeras herejías nacientes que negaban la divinidad del Verbo; un fin dogmático, que se concreta en las siguientes proposiciones: Jesús es el Mesías anunciado por los profetas, el Mesías es Hijo natural de Dios, el Mesías es también hombre; un fin teológico: Cristo es nuestra vida pero para ello tenemos que creer en Él.

El cuarto Evangelio tiene, sin duda, un carácter fundamentalmente simbólico. Hay simbolismos en las palabras, en las frases estructuradas, en los episodios. Pero esto no quiere decir que no sea al propio tiempo rigurosamente histórico.

Sobre la lengua original, opinamos que fue una lengua semita, el hebreo o el ara-

meo. Pero nada más se conserva la versión griega, muy servil. En todos los rincones del Evangelio aparece acentuadamente la impronta semita. El estilo es muy sencillo, la lengua pobre, el vocabulario reducido. Deja a veces el sentido impreciso e indeterminado, motivando así una rica variedad en la interpretación. Una lectura reposada del IV Evangelio nos hace caer en la cuenta de la profundidad y de la riqueza de contenido.

La mayor parte de los exegetas sostienen hoy que el orden primitivo ha sido trastocado.

El Evangelio de San Juan es un Evangelio cristocéntrico. Desde el principio nos coloca delante de Jesucristo. En torno a Él discurre concéntricamente nuestro pensamiento. El Verbo se ha encarnado para darnos vida. Pero nosotros tenemos que salir al encuentro de la vida con la fe. La fe es prácticamente una entrega a Jesucristo de nuestro entendimiento y de nuestra voluntad, es decir, de nuestra vida entera. La fe, pues, exige obras, exige cumplir los mandamientos de Cristo, que se resumen en uno solo: amor al prójimo hasta morir por él. Este amor cristiano es un don divino, que nos trae Jesucristo para que lo devolvamos al Padre a través de los hombres, nuestros hermanos. La vida cristiana es así, una aventura. Hay que pensar en los demás y pensar en Dios, hasta olvidarse de uno mismo, hasta odiar la propia vida con el fin de poder tenerla para la vida eterna. Esta vida eterna sólo se puede conseguir en la comunidad de amor fraterno. El Evangelio de San Juan es esencialmente eclesiológico, acaso por ser también el más individualista.

I Prólogo. 'Cuando la creación, el Verbo ya existía, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. 'El Verbo estaba, pues, con Dios cuando empezó a haber cosas, todas las cuales fueron hechas por Él; de modo que sin Él no se hizo ni una sola cosa de cuantas se hicieron.

'En Él estaba la vida, vida que era la luz de los hombres. 'La luz brilla en

medio de las tinieblas, las cuales no han podido apagarla.

'Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan. 'Este vino de testigo, a rendir testimonio acerca de la luz, para que todos creyeran por él. 'Él no era la luz; sólo era testigo de la luz.

'La luz verdadera, la que ilumina a todos los hombres, ya llegaba al mun-

1. - 4. El Verbo, es la fuerza creadora. Se conservó el nombre "Verbo", no se cambió por "Palabra", porque está consagrado por uso multiseccular, y no se vio razón de novedad, que podría confundir al pueblo.

4-5. Sí, el Verbo es la fuente de vida natural y sobrenatural. Y es la luz de la verdad. Las tinieblas del error y del mal no han podido extinguir esa luz en ningún tiempo y jamás lo podrán.

do. ¹⁰Existía ya en el mundo, y el mundo por Él había sido hecho; sin embargo, el mundo no lo reconoció.

¹¹Vino a su casa, y no lo recibieron los suyos. ¹²Mas a aquellos que sí lo recibieron, a los que creen en su nombre, les concedió el privilegio de hacerse hijos de Dios: ¹³a esos que no fueron engendrados de la sangre, ni por el querer de la carne, ni por voluntad de ningún hombre, sino que de Dios nacieron.

¹⁴Y el Verbo se hizo carne; y vivió entre nosotros —que contemplamos su gloria, aquella gloria que le venía del Padre como a Hijo Unigénito— lleno de gracia y de verdad.

¹⁵Juan dio testimonio de Él preguntando: Este es de quien yo había dicho: “El que viene en seguida de mí es superior a mí, porque ya existía primero que yo.”

¹⁶De su plenitud hemos recibido todos, y gracia por gracia. ¹⁷Porque la Ley fue dada por Moisés, mientras que la gracia y la verdad vinieron por Jesucristo.

¹⁸A Dios nadie lo ha visto jamás. El Hijo Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien nos lo ha dado a conocer.

Testimonio del Bautista. ¹⁹Este es el testimonio que dio Juan cuando los judíos le mandaron de Jerusalén unos sacerdotes y levitas a preguntarle: “¿Quién eres tú?” ²⁰Lo confesó y no lo negó. Esto es lo que confesó: “Yo no soy el Cristo.” ²¹De nuevo le preguntaron: “¿Quién eres, pues? ¿Eres Elías?” Él les respondió: “Yo, no.” ²²¿Eres el profeta?” El les respondió: “No.”

²³Entonces le dijeron: “¿Quién eres, pues?, para llevarles una respuesta a los que nos enviaron, ¿Qué declaras acerca de ti mismo?” ²⁴Juan les respondió: “Yo soy aquella ‘voz de uno que grita en el desierto: Enderezad el camino del Señor’, de que habla el profeta Isaías.”

²⁵Los enviados pertenecían a la sec-

10. El Verbo ya existía en el mundo, pues era el Dios invisible; pero “encarnado”, hecho hombre, ya viene al mundo. Juan le precedió como un introductor.

15. El griego dice: “Se me adelantó, o me dejó atrás”, o “se me puso delante”; es decir, “me precede en dignidad”.

ta de los fariseos. ²⁶Le hicieron, pues, esta pregunta: “¿Cómo, pues, bautizas, no siendo ni el Cristo, ni Elías, ni el profeta?” ²⁷Juan les respondió: “Yo bautizo en el agua; pero entre vosotros hay uno a quien no conocéis: ²⁸uno que viene en seguida de mí; uno a quien yo no soy digno de desatar las correas de sus sandalias.” ²⁹Eso sucedió en Betania, allende el río Jordán, donde Juan estaba bautizando.

³⁰El día siguiente, viendo que Jesús acudía a él, exclamó: “Ese es el Cordero de Dios, el que quita el pecado del mundo; ³¹ése es aquel de quien yo he dicho: ‘En seguida de mí viene un varón que es superior a mí, porque ya existía primero que yo.’” ³²Y yo no lo conocía; pero he venido a bautizar en el agua para que sea dado a conocer a Israel.”

³³Y Juan dio este testimonio: “Yo vi al Espíritu bajando del cielo como paloma, el cual descansó en Él. ³⁴Y yo no lo conocía; pero aquel que me envió a bautizar en el agua me dijo: ‘Aquel sobre quien vienes bajar al Espíritu y descansar en Él es el que bautiza en el Espíritu Santo.’” ³⁵Y yo lo vi, y he hecho la declaración de que ése es el Hijo de Dios.”

Primeros discípulos. ³⁶El día siguiente estaba otra vez Juan en compañía de dos de sus discípulos. ³⁷Y viendo pasar a Jesús exclamó: “Ese es el Cordero de Dios.”

³⁸Aquellos dos discípulos oyeron lo que dijo, y siguieron a Jesús. ³⁹Volviendo éste la cara y mirando que lo seguían les dijo: “¿Qué queréis?” Ellos le dijeron: “Rabí, —que quiere decir Maestro— ¿dónde vives?” ⁴⁰Él les respondió: “Venid a ver.” Fueron, pues, y vieron dónde vivía, y se quedaron aquel día con Él. Sería la hora décima.

⁴¹Andrés, el hermano de Simón Pedro, fue uno de aquellos dos que habían oído a Juan y seguido a Jesús. ⁴²Él encontró primero a su propio hermano, Simón, y le dijo: “Ya encontramos al Mesías, que quiere decir el Cristo.” ⁴³Lo llevó a ver a Jesús, el cual después de fijar su mirada en él, le dijo: “Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú llevarás el nombre de Kefás, que quiere decir Roca.”

⁴⁴El día siguiente decidió Jesús ir a Galilea. Y encontrando a Felipe, le di-

jo: "Sígueme." "Era Felipe de Bet-saida, la tierra de Andrés y Pedro.

"Felipe encontró a Natanael, y le dijo: "Hemos encontrado a aquel de quien escribió Moisés en la Ley y también los profetas: a Jesús de Nazaret, hijo de José." "Natanael le contestó: "¿Es posible que de Nazaret salga alguna cosa buena?" Felipe le contestó: "Ven y verás." "Vio Jesús que Natanael venía a verlo, y dijo de él: "Este es realmente un israelita sin doblez." "Natanael le preguntó: "¿Cómo me conoces?" Jesús le respondió: "Antes que te llamara Felipe, Yo ya te había visto cuando estabas debajo de la higuera." "Entonces Natanael le dijo: "Maestro, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel!" "Jesús le dijo: "¿Tú crees porque te dije que te había visto debajo de la higuera! Más grandes cosas verás." "Y luego le dijo: "En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del hombre."

2 Las bodas de Caná. 'El tercer día hubo una boda en Caná de Galilea, a la cual asistió la Madre de Jesús, 'siendo también invitados a ella Él y sus discípulos. 'Y como faltase vino, dijo su Madre a Jesús: "Ya no tienen vino." 'Jesús le dijo: "Déjame en paz, mujer. Mi hora no llega todavía." 'Pero su Madre les dijo a los ayudantes: "Haced todo lo que Él os dijere."

"Había allí seis hidrias de piedra que servían para las abluciones de los judíos, cada una de las cuales tenía la capacidad de dos o tres metretas. 'Jesús les dijo: "Llenad esas hidrias de agua"; y las llenaron hasta arriba. 'Luego les dijo: "Ahora sacad, y llevad al jefe del comedor"; y así lo hicieron. 'Pero luego que éste hubo probado el agua convertida en vino, —él no sabía de dónde era; pero los sirvientes que habían sacado el agua sí lo sabían— llamó al novio 'y le dijo: "Toda la gen-

te sirve primero el vino fino, y una vez que los invitados están ebrios, sirve el corriente; pero tú has guardado el vino fino hasta ahora." 'Este primer milagro lo hizo Jesús en Caná de Galilea, demostrando su poder, y sus discípulos creyeron en Él.

Expulsa del Templo a los vendedores.

"Después de esto bajó a Cafarnaúm en compañía de su Madre, de sus hermanos y de sus discípulos; pero no duraron muchos días allí. 'Como ya se acercaba la Pascua de los judíos, subió Jesús a Jerusalén, 'y encontrando en el Templo a los vendedores de bueyes, de ovejas y de palomas, y a los cambistas allí sentados, 'hizo un látigo de cordeles y echó fuera del Templo a todos ellos con todo y sus bueyes y sus ovejas, les tiró al suelo las monedas a los cambistas de dinero, y les volcó las mesas; 'y a los vendedores de palomas les dijo: "Quitad de aquí todo eso, y no convertáis la Casa de mi Padre en una casa de comercio." 'Sus discípulos se acordaron de que estaba escrito: "El celo de tu Casa me consume."

"Pero los judíos lo interpelaron diciéndole: "¿Qué milagro nos haces ver, para que en esta forma procedas?" 'Y Jesús les respondió: "Demoled este Templo y en tres días lo reconstruiré."

"Los judíos le replicaron: "En cuarenta y seis años se construyó este Templo, ¡y tú lo vas a reconstruir en tres días!" 'Pero Él se refería al Templo de su cuerpo. 'Por eso, cuando resucitó Jesús de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de que había dicho aquello, y creyeron a la Escritura y a las palabras que Él había dicho.

"Mientras estuvo en Jerusalén, durante la festividad de la Pascua, muchos creyeron en su nombre al ver los milagros que hacía. 'Mas Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque Él los conocía a todos, 'sin tener necesidad de que nadie le descubriese nada de ningún hombre, porque Él conocía el interior de cada hombre.

"Mamá, mira, no quieras que yo anticipe mis obras."

10. Este milagro los confirmaría en su creencia en Jesús, en quien creían por el testimonio del Bautista.

18-22. En otros Evangelios, Jesús da como "señal" o "marca" de su dignidad de Mesías, "la marca de Jonás", es decir, la resurrección al tercer día.

2. 4-6. En este incidente de la intervención de María por aquella pobre gente, la respuesta de Jesús parece dura a nuestros oídos, porque la trata de "mujer", y parece rechazar su observación tan delicada. Pero para oídos judíos no debe haber sido duro, y María no lo tomó a mal; y Jesús la escuchó. Nosotros hubiéramos dicho:

3 **Diálogo con Nicodemo.** 'Había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemo, uno de los jefes de los judíos. 'Ese fue una noche a ver a Jesús, y le dijo: "Rabí, estamos convencidos de que Dios te ha enviado a enseñarnos, porque no hay quién pueda hacer esos milagros que tú haces, si Dios no está con él." 'Jesús tomó la palabra para decirle: "En verdad, en verdad te digo: si el hombre no vuelve a nacer, no podrá ver el Reino de Dios."

'Nicodemo le preguntó: "¿Cómo puede uno nacer siendo ya viejo? ¿Acaso podrá uno meterse otra vez en el seno materno para nacer?" 'Jesús le replicó: "En verdad, en verdad te digo: si el hombre no nace del agua y del Espíritu, no puede entrar al Reino de Dios. 'Lo que nace de la carne es carne, y lo que nace del Espíritu es espíritu. 'No te asombres de que te haya dicho: 'Es necesario que nazcáis de nuevo.' 'El viento sopla donde quiere y oyes su rumor; pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo aquel que nace del Espíritu."

'Nicodemo tomó la palabra para preguntarle: "¿Cómo pueden ser esas cosas?" 'Jesús le respondió diciéndole: "¿Tú eres maestro de Israel y no sabes estas cosas! 'En verdad, en verdad te digo que hablamos de lo que sabemos y damos fe de lo que vimos; pero no admitís nuestro testimonio. 'Si os he hablado de cosas terrenales y no me habéis creído, ¿cómo me creeréis si os hablo de cosas celestiales? 'Nadie ha subido al cielo sino el Hijo del hombre, que ha bajado del cielo, y que vive en el cielo. 'Y así como levantó Moisés la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre, 'para que todo aquel que crea en Él no perezca, sino tenga vida eterna. 'En realidad Dios le ha tenido tanto amor al mundo que entregó a su Hijo Unigénito, a fin de que todo aquel que crea en Él no se pierda, sino tenga vida eterna. 'Pues no mandó Dios a su Hijo a condenar al mundo, sino a que por Él se salve el mundo. 'El que crea en Él no es condenado: más el que no crea, ya ha sido conde-

nado por no haber creído en el nombre del Hijo Unigénito de Dios. 'Y ésta es la causa de la condenación: que habiendo venido al mundo la luz, prefirieron los hombres las tinieblas a la luz porque sus obras eran malas. 'Pues todo aquel que hace acciones malas, aborrece la luz y no acude a ella para que no se descubran sus malas obras, 'mientras que quien obra rectamente, si acude a la luz para que se vean sus acciones, ya que en Dios han sido hechas."

Ultimo testimonio del Bautista. 'Después de estos acontecimientos partió Jesús para la tierra de Judea en compañía de sus discípulos, y con ellos pasó allí algún tiempo bautizando. 'También Juan estaba bautizando en Enón, cerca de Salem, por haber allí mucha agua, de modo que las gentes iban y se bautizaban, 'pues Juan no había sido encarcelado todavía.

'Surgió entonces una disputa entre algunos discípulos de Juan y un judío acerca de la purificación. 'Aquéllos fueron luego a decirle a Juan: "Maestro, aquel que estaba contigo al otro lado del Jordán, aquel de quien tú diste testimonio está bautizando, y todos acuden a él." 'Juan les respondió diciéndoles: "Nadie puede tener nada, si no se le da del cielo. 'Vosotros mismos sois testigos de que yo dije: Yo no soy el Cristo, sino un enviado delante de Él. 'El esposo es el que posee a la esposa. Pero el amigo del esposo, el cual lo acompaña y escucha su voz, se alegra mucho de oír esa voz del esposo. Así, pues, se ha cumplido ya ese gozo mío. 'Es necesario que Él crezca y yo venga a menos. 'El que de arriba viene, arriba de todos está. El que es de la tierra es terrestre y habla el lenguaje de la tierra. El que viene del cielo está arriba de todos. 'Da testimonio de lo que ha visto y oído; pero nadie admite su testimonio. 'El que haya admitido ese testimonio ha confirmado que Dios dice la verdad, 'pues aquel a quien Dios ha enviado, habla el lenguaje de Dios, porque no da con medida el Espíritu. 'El Padre ama al Hijo y ha entregado todas las cosas en sus manos. 'El que cree en el Hijo tiene vida eterna. Pero el que es rebelde al Hijo no verá la vida; antes bien la cólera perdura en contra de él."

3.-4.6. Jesús hablaba de un renacimiento espiritual con el bautismo. El cristiano es un hombre nuevo, renacido, despojado de la maldad antigua, revestido de los sentimientos de Cristo.

4 **Diálogo con la Samaritana.** Mas cuando el Señor supo que los fariseos habían oído decir: "Jesús está haciendo y bautizando más discípulos que Juan", —aunque Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos— se retiró de Judea y regresó a Galilea, para lo cual tuvo que atravesar el país de Samaria. En esto llegó a una ciudad de Samaria llamada Sicar, la cual queda cerca de aquella tierra que Jacob le regaló a José, su hijo. Allí se hallaba el pozo de Jacob. Jesús, que venía cansado del camino se sentó, sin más ni más, sobre el borde del pozo. Sería la hora sexta.

Entre tanto llegó una samaritana a sacar agua y Jesús le dijo: "Dame de beber." Los discípulos habían ido al pueblo a comprar qué comer. La samaritana le replicó: "¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides de beber a mí que soy samaritana?" —porque los judíos no se tratan con los samaritanos—. Jesús le respondió: "Si tú conocieras el don de Dios y al que te ha dicho: 'Dame de beber', tú le pedirías y él te daría un agua viva." La mujer le replicó: "Señor, ni siquiera tienes con qué sacar agua, y el pozo es profundo. ¿De dónde, pues, tienes esa agua viva? Pues, ¿qué eres tú más grande que nuestro padre Jacob que nos dio este pozo del cual bebió él, sus hijos y sus rebaños?" Jesús le respondió: "Todo aquel que beba de esta agua volverá a tener sed; mas quien bebiere del agua que Yo le dé, jamás volverá a tener sed, porque el agua que Yo le daré se convertirá dentro de él en una fuente de agua brotante para vida eterna." La mujer le dijo: "Señor, dame de esa agua, para no tener ya sed, ni tener que venir hasta acá para sacar agua." Jesús le dijo: "Anda a llamar a tu marido y luego ven acá." La mujer le respondió: "Yo no tengo marido." Jesús le dijo: "Bien has dicho: 'Yo no tengo marido.' En efecto, has tenido cinco maridos; pero el hombre que ahora tienes no es marido tuyo: has dicho la pura verdad."

La mujer le dijo: "Señor, ya veo que eres profeta." Nuestros padres hacían su adoración en esta montaña; pero vosotros decís que Jerusalén es el lugar donde se debe hacer la ado-

ración." Jesús le dijo: "Créeme mujer, que ya viene el tiempo en que ni en esta montaña, ni en Jerusalén adoraráis al Padre. Vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero llegará un tiempo, y ya llegó, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre quiere que así sean los que lo adoren. Dios es Espíritu, y los que lo adoren deben adorarlo en espíritu y verdad."

La mujer le dijo: "Ya sé que va a venir el Mesías, el que se llama Cristo. Cuando venga, él nos dará razón de todo." Jesús le dijo: "Yo soy, Yo que estoy platicando contigo."

Diálogo con los discípulos. En ese punto volvieron los discípulos y se sorprendieron de que estuviera platicando con la mujer. Sin embargo, ninguno le preguntó: "¿Qué quieres?" o "¿Qué estás platicando con ella?"

La mujer dejó allí su cántaro, volvió a la ciudad, y comenzó a decir a la gente: "Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será ése el Cristo?" Y comenzaron a salir de la ciudad y acudían a verlo.

Mientras tanto sus discípulos comenzaron a rogarle: "Maestro, ya come." Pero él les dijo: "Yo tengo un alimento que comer que vosotros no sabéis." Se preguntaban los discípulos unos a otros: "¿Qué, le traería alguien de comer?" Jesús les dijo: "Mi comida consiste en hacer la voluntad de Aquel que me ha enviado, y en acabar su obra. No decís vosotros: faltan todavía cuatro meses para que llegue la cosecha? Pero Yo os digo: alzado los ojos y mirad que los campos ya están amarillos para la cosecha. Ya el que cosecha percibe su jornal y junta frutos para vida eterna, para que se alegre el que ha sembrado juntamente con el que cosecha. Pues en esto se verifica aquel dicho de que 'uno es el que siembra, y otro el que cosecha.' Yo os he mandado a cosechar un campo que vosotros no habéis trabajado. Otros lo trabajaron; vosotros os habéis metido en su labor."

Muchos samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por el testimonio de aquella mujer, que les decía: "Me dijo todo lo que yo había hecho." Así

4. Este bonito capítulo, es un modelo de cómo deben tratar a los pecadores los ministros de la Religión.

s que los samaritanos lo convidaron hospedarse con ellos —cuando fueron a verlo— y se quedó allí dos días. Y fueron más los samaritanos que crearon por su predicación. “Y le decían aquella mujer: “Ya no creemos por o que tú nos has contado, pues nosotros mismos lo hemos escuchado, y quedamos convencidos de que ése es ealmente el Salvador del mundo.”

“Al cabo de aquellos dos días partió le allí para Galilea. “Jesús mismo había declarado que ningún profeta es stimado en su tierra. “Pero cuando legó a Galilea lo recibieron los galileos, los cuales habían visto todas las osas que había hecho en Jerusalén urante la festividad, pues ellos también habían ido a ella.

Curación del hijo de un oficial del rey. “Volvió, pues, otra vez a Caná de Galilea donde había convertido el agua n vino. Había un oficial del rey cuyo ijo estaba muy malo, en Cafarnaúm. Sabiendo aquel que Jesús venía de udea a Galilea fue a verlo, suplicánole que bajase a curar a su hijo que a se iba a morir. “Jesús le dijo: “Si o veis milagros y prodigios no creis.” “El oficial real le dijo: “Señor, aja antes que se muera mi hijo.” “Jesús le dijo: “Vete; tu hijo va a vivir.” .quel hombre creyó lo que Jesús le ijo y se fue. “Ya iba bajando cuando as criados fueron a encontrarlo diéndole que su hijo se había aliviado. Entonces les preguntó a qué hora se abía sentido mejor. Ellos le dijeron: Ayer a la hora séptima se le cortó la alentura.” “El padre se dio, pues, uenta de que a esa misma hora le había dicho Jesús: “Tu hijo se alivió”; creyó él con toda su familia. “Este gundo milagro hizo Jesús al llegar e Judea a Galilea.

1 Curación del enfermo de la piscina. “Después de estos acontecimientos hubo una festividad de los tidios y subió Jesús a Jerusalén. “Hay a aquella ciudad, cerca de la puerta e las Ovejas, una piscina que en heero se llama Betsatá, la cual tiene nco pórticos en los cuales yacía una ultitud de enfermos, ciegos, cojos y aralíticos (que estaban esperando que agua se agitase. “Porque un ángel el Señor bajaba de cuando en cuando la piscina, se agitaba el agua, y el

primero que se metiera en ella después de la agitación del agua sanaba de cualquier enfermedad que tuviese).

“Estaba allí un hombre que ya tenía treinta y ocho años de estar malo. “Al verlo Jesús allí tendido, y sabiendo que ya tenía mucho tiempo, le dijo: “¿Quieres sanar?” “El enfermo le replicó: “Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se agita el agua. De manera que mientras yo llego allí otro ha bajado antes que yo.” “Jesús le dijo: “Levántate, recoge tu litera y vete.” “En ese momento quedó sano aquel hombre, tomó su litera y se echó a caminar.

Conflicto con los judíos. Pero ese día era sábado. “Por eso le decían los judíos a aquel hombre que había sanado: “Es sábado; no puedes cargar tu litera.” “Pero él les decía: “El que me curó me dijo: toma tu litera y vete.” “Ellos le preguntaban: “¿Quién es ese que te dijo: toma tu litera y vete?” “Pero el hombre que había sido curado no sabía quién era, porque Jesús se había ido de allí, habiéndose aglomerado la gente en aquel lugar.

“Después lo encontró Jesús en el Templo, y le dijo: “Mira, ya quedaste sano. No vuelvas más a pecar, no sea que te vaya a suceder algo peor.” “Aquel hombre fue y les contó a los judíos que Jesús era el que lo había curado. “Y por esa razón perseguían los judíos a Jesús: porque hacía tales cosas en sábado.

“Pero Jesús les respondió así: “Mi Padre ha estado obrando hasta aquí, y Yo también sigo obrando.” “Por esa causa, más ganas tenían los judíos de darle muerte: porque no sólo llamaba el sábado, sino que a Dios lo llamaba su Padre, igualándose así con Dios.

La persona y la misión de Jesús. “Pero Jesús les habló en estos términos: “En verdad, en verdad os digo: el Hijo no puede hacer nada por sí mismo, si no ve al Padre hacerlo; pues las cosas que hace éste, ésas las hace igualmente el Hijo. “Porque el Padre ama al Hijo y le enseña a hacer las cosas que Él hace; y le enseñará a hacer obras más grandes aún que éstas, para que os asombréis vosotros. “Pues, así como el Padre hace que los muertos se levanten y les devuelve la vida, así también el Hijo da la vida a los que

Él quiere. "Y el Padre no juzga a nadie pues le ha encomendado todos los juicios al Hijo, "para que todos honren al Hijo así como honran al Padre. El que no honra al Hijo, tampoco honra al Padre que lo ha enviado. "En verdad, en verdad os digo que quien escucha mi palabra y le cree a aquel que me ha enviado, tendrá vida eterna y no incurrirá en condenación; antes habrá pasado de la muerte a la vida. "En verdad, en verdad os digo que llegará la hora, y en ella estamos, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la escuchen vivirán. "Pues, así como el Padre tiene vida dentro de sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida dentro de sí. "Y le ha otorgado el poder de juzgar, porque es el Hijo del hombre. "No os asombréis de eso. Porque llegará la hora en que todos los que yacen en los sepulcros oirán su voz, "y los que hayan obrado bien saldrán para una resurrección de vida, mientras que quienes hayan obrado mal saldrán de allí para una resurrección de condenación. "Yo nada puedo hacer por mí mismo. Conforme a lo que oigo, así mismo juzgo, y mi juicio es recto, porque no quiero hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado."

Terquedad de los judíos. "Si Yo doy testimonio acerca de mí mismo, no es fidedigno mi testimonio. "Otro es el que da testimonio acerca de mí, y bien sé Yo que ese testimonio que da de mí es verdadero. "Vosotros mandasteis embajadores a Juan, y él rindió testimonio a la verdad. "Pero Yo no recibo de un hombre el testimonio. Estas cosas os digo para que os salvéis. "Aquél era una lámpara ardiente y brillante. Vosotros por un rato quisisteis deleitáros en su luz. "Pero Yo tengo un testimonio más convincente que el de Juan. Porque esas obras que mi Padre me ha otorgado hacer, esas mismas obras que Yo hago, dan de mí testimonio, de que mi Padre me ha enviado. "Y el Padre, quien me ha enviado, Él mismo ha dado testimonio acerca de mí. Vosotros no habéis oído nunca su voz, ni le habéis visto jamás la cara, "ni tenéis su palabra grabada en vosotros, puesto que a quien Él ha enviado vosotros no le creéis. "Escudriñad las Escrituras, ya que vosotros creéis tener en ellas la vida eterna. Pues bien, ellas

son las que dan testimonio acerca de mí. "Pero no queréis acudir a mí, para que tengáis vida eterna. "Gloria de hombre no la recibo Yo. "Bien os conozco: no tenéis amor de Dios en vuestros corazones. "Yo he venido en el nombre de mi Padre y no me aceptáis. Si otro viene en su propio nombre, a ése sí lo aceptaréis. "¿Cómo podréis creer, vosotros que aspiráis a recibir gloria los unos de los otros y no buscáis la gloria que sólo viene de Dios? "No penséis que Yo os he de acusar ante mi Padre. Moisés, en quien vosotros tenéis puesta la esperanza, es quien os acusa. "Porque si le creyeráis a Moisés me creeríais también a mí, porque él escribió acerca de mí. "Pero, si no creéis lo que él escribió, ¿cómo vais a creer lo que Yo digo?"

6 Multiplicación de los panes. "Después de esto se fue Jesús al otro lado del mar de Galilea, el de Tiberíades, "adonde lo iba siguiendo un numeroso gentío, porque veían los milagros que les hacía a los enfermos. "Pero Jesús se subió a la montaña, y allí se sentó con sus discípulos.

"Ya estaba próxima la festividad de los judíos, la Pascua. "Alzando Jesús los ojos y mirando que a Él acudía una gran muchedumbre, le dijo a Felipe: "¿Dónde compraremos pan para que coman éstos?" "Se lo preguntaba por probarlo, pues Él ya sabía lo que había de hacer. "Felipe le respondió: "Doscientos denarios de pan no bastan para que coma un bocado cada uno." "Otro de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo entonces: "Por aquí anda un muchacho que trae cinco panes de cebada y dos pescados. Pero, ¿qué es eso para tanta gente?" "Jesús les dijo: "Haced que se sienta la gente."

En aquel lugar había mucho pasto. Allí se sentaron, pues, los hombres, que serían unos cinco mil. "Enseguida tomó Jesús los panes, y después de dar gracias, se los repartió a los que se habían sentado a comer, dándoles igualmente pescado, todo lo que querían. "Cuando se hubieron llenado, les dijo Jesús a sus discípulos: "Recoged los pedazos que han sobrado para que no se desperdicien." "Los recogieron, pues, y llenaron doce canastas con los pedazos que les habían sobrado a aque-

llos que con sólo cinco panes de cebada habían comido.

¹⁴Pues bien, cuando aquellos hombres vieron los milagros que hacía Jesús decían: "Este es verdaderamente el Profeta que ha de venir al mundo." ¹⁵Pero Jesús, sabiendo que iban a llevarse a fuerza para proclamarlo rey, se retiró otra vez Él solo a la montaña.

Camina sobre las aguas. ¹⁶Cuando llegó la tarde, sus discípulos bajaron al mar, ¹⁷y se embarcaron y comenzaron a cruzar el mar en dirección de Cafarnaúm. Ya había oscurecido, y Jesús no los había alcanzado todavía. ¹⁸El mar estaba alborotado por un fuerte viento que soplabá. ¹⁹Después de remar unos veinticinco o treinta estadios vieron a Jesús que caminaba sobre el mar acercándose a la barca, y les dio miedo. ²⁰Pero Él les dijo: "Yo soy; no tengáis miedo." ²¹Gustosos lo recibieron en la barca, la cual en un momento llegó a la playa a donde se dirigían.

²²El día siguiente la multitud, que se había quedado al otro lado del mar, notó que no había por allí más que una pequeña barca, pues Jesús no se había embarcado con sus discípulos, sino que éstos se habían ido solos. ²³Después llegaron de Tiberíades unas barcas a un lugar cercano a aquel donde habían comido el pan después de que el Señor dio gracias. ²⁴Luego que vio, pues, la muchedumbre que ni Jesús ni sus discípulos estaban por allí, se subieron a las pequeñas barcas, y se dirigieron a Cafarnaúm en busca de Jesús.

²⁵Cuando lo hubieron encontrado al otro lado del mar, le preguntaron: "Maestro, ¿a qué hora llegaste acá?" ²⁶Jesús les dijo: "En verdad, en verdad os digo: no me andabais buscando porque habíais visto milagros, sino porque comisteis de aquellos panes y os hartasteis de ellos. ²⁷No trabajéis por esa comida que se acaba, sino por aquella comida que dura para la vida eterna, la cual os dará el Hijo del hombre a quien el Padre, Dios, ha marcado con su sello." ²⁸Ellos le dijeron: "¿Qué tenemos que hacer para trabajar en obras de Dios?" ²⁹Jesús les respondió: "En esto consiste la obra de Dios: en que creáis en aquel a quien Él ha enviado." ³⁰Y ellos le preguntaron: "¿Qué milagros haces tú, pues, para que los veamos y te creamos? ¿Qué obras ha-

ces tú? ³¹Nuestros padres comieron el maná en el desierto, según aquel pasaje de la Escritura: 'Pan del cielo les dio de comer.'" ³²Jesús les dijo: "En verdad, en verdad os digo: Moisés no os dio el pan del cielo; mi Padre sí os da el legítimo pan del cielo. ³³En efecto, el pan divino es el que baja del cielo y da vida al mundo."

Jesús, pan de vida. ³⁴Entonces le dijeron: "Señor, danos continuamente ese pan." ³⁵Jesús les dijo: "Yo soy el pan de vida: el que a mí acuda, jamás tendrá hambre; y el que en mí crea, nunca tendrá sed. ³⁶Pero ya os dije que me habéis visto y no creéis. ³⁷Todo aquel que el Padre me dé, vendrá a mí; y al que a mí venga, no lo echaré fuera, ³⁸porque no he bajado del cielo para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado. ³⁹Y ésta es la voluntad del que me ha enviado: que no le pierda a ninguno de los que Él me ha dado, sino que los rescite el último día. ⁴⁰Pues ésta es la voluntad de mi Padre: que todo aquel que venga al Hijo y crea en Él, tenga vida eterna; y Yo lo resucitaré el último día."

⁴¹Los judíos comenzaron a murmurar de Él porque había dicho: "Yo soy el pan que ha bajado del cielo", ⁴²y decían: "¿Pues qué, no es éste Jesús el hijo de José, cuyo padre y madre conocemos nosotros? ¿Cómo dice, pues: Yo he bajado del cielo?" ⁴³Jesús les dijo: "No estéis murmurando entre vosotros. ⁴⁴Nadie podrá venir a mí si el Padre, quien me ha enviado, no lo atrae; y Yo lo resucitaré el último día. ⁴⁵Porque hay este pasaje en los profetas: 'Y todos serán enseñados por Dios.' Todo aquel que oye al Padre y aprende de Él, viene a mí. ⁴⁶No que alguien haya visto al Padre sino aquel que viene de Dios: ése, sí ha visto al Padre.

Promesa de la Eucaristía. ⁴⁷En verdad, en verdad os digo: el que cree (en mí) tiene vida eterna. ⁴⁸Yo soy el pan de vida. ⁴⁹Vuestros padres comieron el maná en el desierto y sin embargo murieron. ⁵⁰Este es el pan que baja del cielo para que de él se coma y no se muera. ⁵¹Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo, el que come de este pan vivirá eternamente. El pan que

Yo daré es mi carne, para vida del mundo."

"Los judíos se pusieron a discutir entre sí, diciendo: "¿Cómo podrá éste darnos a comer su carne?" "Por eso les dijo Jesús: "En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros. "El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y Yo lo resucitaré el último día. "En realidad, mi carne es una verdadera comida y mi sangre es una verdadera bebida. "El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí vive y Yo en él. "Así como me envió el Padre, quien está vivo, y Yo vivo por causa del Padre, así también el que me coma, vivirá por causa de mí. "Este es el pan que ha bajado del cielo. Este no es como aquel que comieron los antepasados, y siempre murieron. El que coma este pan, vivirá eternamente." "Jesús hizo estas declaraciones, enseñando en la sinagoga de Cafarnaúm.

"Muchos de sus discípulos, quienes habían estado oyéndolo, dijeron: "Duras son esas palabras; ¿habrá quién pueda escucharlas?" "Pero sabiendo Jesús por sí mismo que sus discípulos murmuraban de eso, les dijo: "¿De eso os escandalizáis? "¿Pues qué diréis cuando veáis al Hijo del hombre subiendo adonde estaba antes? "El espíritu es lo que hace vivir; la carne de nada sirve. Las palabras que os he dicho son espíritu y vida. "Pero hay algunos entre vosotros que no creen." Porque Jesús ya sabía desde el principio quiénes eran los que no creían y quién era el que lo entregaría. "Luego dijo: "Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no le concede esa gracia."

Fidelidad de Pedro. "Desde entonces muchos de sus discípulos se alejaron de Él, y ya no lo seguían. "Por eso les preguntó Jesús a los Doce: "¿Qué, también vosotros queréis abandonarme?" "Simón Pedro le respondió: "¿A quién acudiríamos, Señor? Tú tienes palabras de vida eterna, "y nosotros hemos creído y estamos convencidos de que tú

eres el Santo de Dios." "Jesús les dijo: "¿Pues qué, no os he escogido Yo a todos los Doce? Sin embargo uno de vosotros es un diablo." "Jesús se refería a Judas, hijo de Simón Iscariote. Porque ése lo habría de entregar, siendo uno de los Doce.

7 Jesús va a Jerusalén. "Después de esto se puso Jesús a recorrer la Galilea, pues no quería andar en Judea porque los judíos tramaban matarlo. "Ya se acercaba la fiesta de los judíos que llaman de las Tiendas de Campaña. "Entonces le dijeron sus hermanos: "No te quedes aquí; vete a Judea para que tus discípulos miren también esas obras que haces, "porque ninguno hace ocultamente sus cosas si quiere ser conocido públicamente. Si es que haces tales cosas, date a conocer al mundo." "Pues sus hermanos mismos no creían en Él. "Pero Jesús les dijo: "Mi tiempo no ha llegado todavía, mientras que el vuestro siempre está a vuestras órdenes. "El mundo no tiene por qué odiaros; pero a mí, si me odia porque Yo digo públicamente que sus obras son malas. "Vosotros id a esa festividad. Yo no voy a ella porque mi tiempo no se cumple todavía." "Dijo eso, y se quedó por entonces en Galilea.

"Pero luego que se fueron sus hermanos, fue Él también, pero no a la luz pública sino algo secretamente. "Los judíos lo andaban buscando durante la Festividad y preguntaban: "¿Dónde estará aquél?" "y se cuchicheaba mucho acerca de Él entre la gente. Unos decían: "Es un hombre bueno." Otros decían: "Nada de eso; es un embaucador del público." "Pero nadie hablaba públicamente de Él por miedo a los judíos.

Jesús enseña durante la Fiesta. "La Fiesta ya iba a la mitad cuando subió Jesús al Templo, y allí se puso a enseñar. "Los judíos se admiraban de esto, y decían: "¿Cómo adquirió ése tales conocimientos sin estudiar?" "Jesús les respondió así: "Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado. "El que esté dispuesto a hacer la voluntad de Él, sabrá bien si esta doctrina viene de Dios, o si Yo hablo de mi propia autoridad. "El que habla de propia autoridad, busca su propia gloria; el que busca la gloria del que lo

6. - 56. Al hablar Jesús de "comer su carne y beber su sangre" habla espiritualmente, y así lo dice: "Mis palabras son espíritu y vida." Los judíos tomaron sus palabras en sentido material.

envía, ése sí es veraz, y en él no hay ninguna impostura. ¹¿No os dictó la ley Moisés? Sin embargo, ninguno de vosotros guarda la ley. ¿Por qué me queréis matar? ²La multitud le respondió: “Estás endemoniado. ¿Quién te quiere matar?” ³Jesús les respondió así: “Una sola obra he hecho y todos vosotros estáis admirados. ⁴Porque Moisés os prescribió la circuncisión —la cual no viene propiamente de Moisés, sino de los patriarcas—, por eso circuncidáis al hombre aun en sábado. ⁵Si en sábado circuncidáis al hombre sin faltar a la ley de Moisés, ¿por qué os indignáis contra mí porque he curado el cuerpo de un hombre en sábado? ⁶No juzguéis por las apariencias; juzgad conforme a justicia.”

Origen divino de Jesús. ⁷Algunos de los habitantes de Jerusalén decían: “¿No es ése al que quieren matar? ⁸Pues allí está hablando en público sin que nadie le diga nada. ¿Qué, de veras sabrán ya nuestros jefes que éste es el Cristo? ⁹Pero de éste sabemos de dónde es; mientras que cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde es.” ¹⁰Entonces comenzó Jesús a enseñar en el Templo diciendo en alta voz: “¡Conque me conocéis y sabéis de dónde vengo! Pues bien, Yo no he venido enviado por mí mismo; pero es veraz el que me ha enviado: uno que vosotros no conocéis. ¹¹Yo sí lo conozco porque vengo de parte de Él y Él me ha enviado.” ¹²Entonces quisieron aprehenderlo; pero ninguno puso las manos sobre Él, porque aún no había llegado su hora. ¹³Sin embargo, muchos de entre el pueblo creyeron en Él, y decían: “Cuando venga el Cristo, ¿acaso hará más milagros de los que éste ha hecho?”

¹⁴Los fariseos oyeron cuchichear al pueblo tales cosas acerca de Él, y los príncipes de los sacerdotes y ellos mandaron unos gendarmes a aprehenderlo. ¹⁵Luego les dijo Jesús: “Todavía estaré por corto tiempo entre vosotros, antes de partir a reunirme con el que me ha enviado. ¹⁶Me buscaréis y no me hallaréis; y a donde Yo estoy no podréis ir vosotros.” ¹⁷Entonces se preguntaban los judíos unos a otros: “¿Adónde pensará irse éste, que nosotros no lo hallemos? ¿Pensará irse con los judíos dispersos entre los gentiles y enseñar allí a los gentiles? ¹⁸¿Qué significa eso que nos dijo: ‘Me busca-

réis y no me hallaréis, y a dónde Yo estoy no podréis ir vosotros?’.”

Promesas del agua de vida. ¹⁹El último día de la Festividad, el más grande de todos, se puso Jesús a gritar: “El que tenga sed, que venga a mí y beba. ²⁰El que crea en mí, así como dice la Escritura, brotarán de su pecho manantiales de agua viva.” ²¹Con aquello se refería al Espíritu que habían de recibir los que hubieren creído en Él. Pues el Espíritu no se infundía todavía, porque Jesús no había sido aún glorificado.

Discusiones sobre el origen del Cristo. ²²Algunos de entre las muchedumbres, luego que oyeron aquellas palabras, comenzaron a decir: “Este es realmente el Profeta.” ²³Otros decían: “Este es el Cristo.” Otros decían: “¿Pues qué, vendrá de Galilea el Cristo? ²⁴¿No dice la Escritura que el Cristo vendrá de la descendencia de David y del pueblo de Belén, de donde era David?” ²⁵De manera que el pueblo estaba dividido por causa de Él. ²⁶Algunos de ellos tenían ganas de aprehenderlo pero nadie puso las manos sobre Él.

²⁷Por fin volvieron los gendarmes a donde estaban los príncipes de los sacerdotes y los fariseos, quienes les preguntaron: “¿Por qué no lo habéis traído?” Los gendarmes les respondieron: “Jamás ha hablado así ningún hombre.” ²⁸Los fariseos les dijeron: “¿También a vosotros os ha embaucado? ²⁹¿Pues qué, ha creído en Él alguno de los jefes, o de los fariseos? ³⁰Esa canalla, que no conoce la ley, son unos hombres malditos.” ³¹Nicodemo, aquel que había ido antes a verlo de noche, el cual era uno de ellos, les dijo: ³²“Pues qué, permite nuestra Ley que se condene a un hombre sin oírlo primero y averiguar qué es lo que ha hecho?” ³³Ellos le respondieron: “¿Pues qué, tú también eres de Galilea? Examina atentamente las Escrituras, y verás cómo de Galilea no ha salido ningún profeta.” ³⁴Y cada cual se fue para su casa.

8 La mujer adúltera. Jesús se retiró al Monte de los Olivos. ¹Pero al amanecer se dirigió otra vez al Templo, donde la multitud comenzó a reunirse. Él se sentó y se puso a en-

señar. "Los escribas y los fariseos le llevaron entonces una mujer que había sido sorprendida cometiendo adulterio, y haciéndola que se pusiese de pie en medio, 'dijeron a Jesús: "Maestro, esta mujer acaba de ser sorprendida en el acto mismo del adulterio. 'Moisés nos ha prescrito en la ley apedrear a esas mujeres. Tú, ¿qué dices?" 'Le preguntaron eso por probarlo, buscando algún cargo que hacerle.

Pero Jesús, inclinándose, se puso a escribir en el suelo con el dedo. "Mas como insistiesen ellos en su pregunta, al fin se enderezó y les dijo: "Aquel de vosotros que no tenga pecado tirele la primera piedra." "E inclinándose otra vez, siguió escribiendo en el suelo. "Oyendo esto comenzaron a retirarse uno tras otro, comenzando por los más viejos, hasta que lo dejaron solo con la mujer, la cual seguía de pie allí en medio. "Entonces se enderezó Jesús y le dijo: "Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Nadie te ha condenado?" "Ella le dijo: "Nadie, Señor." Y Jesús le dijo: "Pues Yo tampoco te condeno. Vete y ya no vuelvas a pecar."

Yo soy la luz del mundo. "Jesús les habló de nuevo en estos términos: "Yo soy la luz del mundo. El que me siga no camina a oscuras, porque tiene la luz de la vida." "Contra esto le dijeron los fariseos: "Tú das testimonio en tu favor; tu testimonio no es fidedigno." "Jesús les respondió así: "Aunque Yo dé testimonio en mi favor, es fidedigno mi testimonio, porque Yo sé de dónde vine y adónde voy; mientras que vosotros no sabéis ni de dónde vine ni a dónde voy. "Vosotros juzgáis humanamente; Yo no juzgo a nadie. "Pero si juzgo, mi juicio es ajustado a la verdad; porque no soy Yo solo, sino Yo con el Padre que me ha enviado. "Y en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es digno de crédito. "Pues bien, Yo soy el que doy testimonio acerca de mí mismo; y el Padre, quien me ha enviado, rinde también testimonio acerca de mí." "Por eso le preguntaron: "¿Dónde está tu Padre?" Jesús les respondió: "Ni me

conocéis a mí, ni a mi Padre tampoco. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre." "Hizo estas declaraciones cuando estaba enseñando en el Templo, en el Departamento del Tesoro, sin que nadie lo aprehendiese porque no llegaba su hora todavía.

Amonestaciones a los incrédulos.

"Luego les volvió a decir: "Yo me voy; me buscaréis, y en vuestro pecado moriréis. Adonde Yo voy no podéis ir vosotros." "Por eso decían los judíos: "¿Qué, pensará matarse, pues dice: 'Adonde Yo voy no podéis ir vosotros?'" "Él les dijo: "Vosotros sois de acá abajo; Yo soy de allá arriba. Vosotros sois de este mundo; Yo no soy de este mundo. "Os he dicho en efecto que en vuestros pecados moriréis. Porque si no creéis que Yo soy, moriréis en vuestros pecados." "Entonces le preguntaron: "¿Pues quién eres tú?" Jesús les respondió: "Absolutamente el que os he estado diciendo. "Muchas cosas tengo que decir de vosotros y condenar en vosotros. El que me ha enviado es veraz; y lo que de Él he oído Yo, eso mismo es lo que Yo le digo al mundo." "Ellos no entendieron que les hablaba del Padre. "Jesús siguió diciendo: "Cuando subáis en alto al Hijo del hombre, reconoceréis entonces que Yo soy, y que no hago nada de por mí mismo; sino que Yo digo lo mismo que el Padre me ha enseñado. "Y el que me ha enviado está conmigo. No me ha dejado solo, porque Yo siempre hago lo que a Él le agrada." "Cuando estaba haciendo estas declaraciones, muchos creyeron en Él.

Falsos hijos de Abraham. "Luego dijo Jesús a los judíos que le habían creído: "Si perseveráis en mi doctrina, seréis verdaderos discípulos míos; "conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres." "Ellos le dijeron: "Nosotros somos raza de Abraham y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices, pues: seréis libres?" "Jesús les contestó: "En verdad, en verdad os digo que todo aquel que comete pecado es esclavo del pecado. "Y el esclavo no permanece en la casa para siempre; pero el hijo sí permanece para siempre en la casa. "Si el Hijo os hace libres, seréis libres en realidad. "Ya sé que sois raza de Abraham, y sin embargo queréis matarme porque mi palabra no

8. - 1-11. Los enemigos de Jesús le tendían un lazo con lo de la pobre adúltera: si les decía que no, lo acusarían de violación de la ley; si les decía que sí a secas, lo acusarían de crueldad. Su respuesta los dejó perplejos.

penetra dentro de vosotros. "Lo que Yo he visto cerca de mi Padre, es lo que Yo digo. Asimismo vosotros hacéis lo que le habéis oído a vuestro padre." "Ellos le replicaron: "Nuestro padre es Abraham." Jesús les dijo: "Si sois hijos de Abraham, haced las obras de Abraham. "Pero ahora queréis matarme, a mí que soy un hombre que os ha declarado la verdad que Yo le oí a Dios. Abraham no hizo eso. "Vosotros hacéis las obras de vuestro padre." Ellos le dijeron: "Nosotros no somos bastardos: tenemos un solo Padre, Dios." "Jesús les dijo: "Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais a mí, porque Yo partí del lado de Dios, y de allá vengo; pues no he venido de mí mismo, sino me mandó El. "¿Por qué no reconocéis mi lenguaje? En realidad, no podéis escuchar mis palabras. "Vosotros venís de vuestro padre, el Diablo, y queréis hacer la voluntad de vuestro padre. El fue homicida desde el principio, y no perseveró en la verdad, porque en él no hay verdad. Cuando dice mentira, la dice de lo suyo propio; porque es mentiroso y el padre de la mentira. "A mí no me creéis porque Yo digo la verdad. "¿Quién de vosotros me convencerá de pecado? Si os digo la verdad, ¿por qué no me creéis? "El que es de Dios, oye las palabras de Dios. Por eso vosotros no las oís, porque no sois de Dios." "Le replicaron los judíos: "¿No tenemos nosotros razón para decir que tú eres un samaritano y que estás endemoniado?" "Jesús les respondió: "Yo no estoy endemoniado. Yo honro a mi Padre, y vosotros me insultáis a mí. "Yo no procuro mi gloria. Hay uno que sí la procura y juzgará. "En verdad, en verdad os digo: quien guardare mi doctrina no verá jamás la muerte." "Los Judíos le dijeron: "Ahora sí quedamos convencidos de que estás endemoniado. ¡Abraham y los profetas murieron y tú dices: 'El que guardare mi doctrina no pasará jamás el trago de la muerte!' "¿Qué, serás tú más grande que nuestro padre Abraham, que murió? Los profetas también murieron. ¿Quién pretendes tú ser?" "Jesús les contestó: "Si Yo me doy gloria a mí, mi gloria no es nada. Mi Padre es el que me da gloria: ese que vosotros decís que es vuestro Dios, "y al cual no conocéis. Pero Yo sí lo conozco. Si Yo dijere que no lo conozco sería un men-

tiroso semejante a vosotros. Pero Yo sí lo conozco y guardo su palabra. "Abraham, vuestro padre, se regocijó de que había de ver mi día; lo vio y se llenó de júbilo." "Entonces le dijeron los judíos: "¿No tienes ni cincuenta años y viste a Abraham?" "Jesús les dijo: "En verdad, en verdad os digo: Antes que Abraham existiera, ya existía Yo." "Entonces tomaron piedras para tirárselas; pero Jesús se les escabulló y salió del Templo.

9 **Curación de un ciego.** "Pasando por cierto lugar vio a un hombre que era ciego de nacimiento. "Sus discípulos le preguntaron: "Maestro, ¿quién tendría la culpa de que este hombre naciera ciego: él o sus padres?" "Jesús les respondió: "Ni él tuvo la culpa, ni tampoco sus padres. Nació así para que el poder de Dios en él se manifestase. "Es necesario que hagamos las obras del que me ha enviado mientras es de día, porque llega luego la noche cuando nadie puede trabajar. "Mientras Yo esté en el mundo, soy la luz del mundo." "Dicho esto escupió en la tierra, hizo lodo con la saliva, se lo untó al ciego en los ojos "y le dijo: "Anda, lávate en la piscina de Siloé" —que significa Enviado—. Fue, pues, se lavó y regresó ya viendo.

"Sus vecinos y los que antes lo veían pidiendo limosna decían: "¿No es éste el que se sentaba a pedir limosna?" "Unos decían: "Sí, es el mismo." Otros decían: "No es; sólo es parecido." Pero él decía: "Soy el mismo." "Entonces lo preguntaban: "¿Y cómo recibiste la vista?" "El les respondía: "Ese hombre que llaman Jesús hizo lodo, me untó los ojos con él, y me dijo: 'Anda a lavarte en la piscina de Siloé.' Ful, pues, y luego que me lavé, recibí la vista." "Luego lo preguntaban: "¿Dónde está ese?" El les respondía: "¿Quién sabe?"

"Luego llevaron al antiguo ciego a la presencia de los fariseos. "Era sábado aquel día que Jesús habla hecho lodo y había dado la vista a aquel hombre. "Entonces le preguntaron otra vez los fariseos cómo habla recibido la vista. El les dijo: "Me puso lodo sobre los ojos, me lavé y ahora veo." "Algunos de los fariseos dijeron entonces: "Ese hombre no viene de parte de Dios, pues no guarda el sábado." Pero otros decían: "¿Cómo puede un pecador ha-

cer milagros tan grandes?" De manera que andaban divididos. "Otra vez le dijeron al ciego: "¿Y tú, qué dices de él, del que te dio la vista?" Él les respondió: "Pues que es un profeta."

"Los judíos no creyeron que habiendo sido ciego aquel hombre hubiera recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del mismo "y les preguntaron: "¿Es éste vuestro hijo, el que decís que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?" "Sus padres les contestaron: "Sabemos que éste es nuestro hijo, y que nació ciego. "¿Cómo es que ahora ve, o quién le haya dado la vista, no lo sabemos nosotros. Preguntádselo a él. Ya tiene edad; él dará razón de sí mismo." "Sus padres dijeron eso por miedo a los judíos, porque ya se habían puesto de acuerdo ellos en expulsar de la sinagoga a cualquiera que reconociese a Jesús por el Cristo. "Por eso les dijeron sus padres: "Ya tiene edad; preguntádselo a él."

"Por segunda vez mandaron llamar al antiguo ciego, y le dijeron: "Dale gloria a Dios. Nosotros estamos ciertos de que ese hombre es un pecador." "El ciego les respondió: "Yo no sé si será pecador o no. Lo único que yo sé es que yo era ciego y ahora veo." "Entonces le preguntaron: "¿Qué fue lo que te hizo? ¿Cómo te dio la vista?" "Él les dijo: "Ya os lo he dicho, y no me habéis hecho caso. ¿Para qué queréis que os lo repita? ¿Qué, también vosotros queréis haceros discípulos suyos?" "Entonces le injuriaron y le dijeron: "Tú hazte discípulo de ése. Nosotros somos discípulos de Moisés. "Nosotros estamos ciertos de que Dios le habló a Moisés. De ése no sabemos de dónde haya venido." "El hombre les respondió: "¿Es extraño que no sepáis de dónde haya venido, cuando me ha dado la vista! "Bien sabemos que Dios no escucha a los pecadores; pero sí escucha a quien es religioso y hace su voluntad. "Nunca se ha sabido que nadie haya dado la vista a un ciego de nacimiento. "Si éste no hubiera venido de parte de Dios, no podría hacer nada." "Entonces le dijeron ellos: "¿Tú has nacido todo lleno de pecado, y así pretendes darnos lecciones!" Y lo echaron para afuera.

"Supo Jesús que lo habían echado fuera, y cuando lo encontró le preguntó: "¿Crees tú en el Hijo del hombre?" "Él le respondió: "Señor, ¿y

quién es ése, para que yo crea en él?" "Jesús le replicó: "Ya lo has visto: es el que está hablando contigo." "El otro le dijo: "Sí, creo, Señor", y se postró para adorarle. "Luego dijo Jesús: "Para un juicio he venido Yo a este mundo, para que los ciegos vean, y los que ven se cieguen." "Eso lo oyeron algunos fariseos que estaban con Él y le preguntaron: "¿Qué, también nosotros estaremos ciegos?" "Jesús les dijo: "Si estuvierais ciegos, no tendríais pecado. Pero como decís: 'Sí, vemos', seguid en vuestro pecado."

IO El Buen Pastor. "En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta al corral de las ovejas, sino que salta por otro lado, es un ladrón, es un bandido. "Pero el que entra por la puerta, ése sí es el pastor de las ovejas. "A ése le abre el portero, y escuchan su voz las ovejas. Él las llama por sus nombres, y las saca afuera. "Y cuando ha sacado todas sus ovejas, se va caminando adelante de ellas; y las ovejas lo van siguiendo, porque conocen su voz. "Pero a un extraño no lo seguirán, antes huirán de él; porque no reconocen la voz de los extraños." "Jesús les dijo esta alegoría; pero ellos no entendieron qué les quería decir. "Luego continuó Jesús: "En verdad, en verdad os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. "Todos los que han venido antes que Yo, eran unos ladrones y unos bandidos; pero las ovejas no les han hecho caso. "Yo soy la puerta. El que entra por mí, se salvará. Entrará y saldrá y hallará pastos. "El ladrón sólo viene a robar, a matar y a destruir. Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia. "Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por sus ovejas. "Mientras que el mercenario, el que no es el pastor, uno a quien no pertenecen las ovejas, cuando ve venir al lobo, abandona las ovejas y echa a correr, y entonces el lobo las arrebató y las dispersa, "porque ése no es más que un mercenario que no se preocupa de las ovejas. "Yo soy el buen Pastor, conozco a las mías y las mías me conocen, "así como el Padre me conoce a mí y Yo lo conozco a Él, y doy la vida por mis ovejas. "Tengo también otras ovejas que no son de este corral, y necesito traer acá a ésas también; oírán mi voz, y de todas

se hará un solo rebaño con un solo Pastor. "Por eso me ama mi Padre; porque Yo doy la vida para recobrarla después. "Nadie me la quita; Yo la doy porque quiero. Tengo el poder de darla y tengo también el poder de recobrarla. Esta prescripción he recibido de mi Padre."

"Otra vez se dividieron los judíos por causa de estas palabras. "Muchos decían entre sí: "Ese está endemoniado, ése ha perdido el juicio. ¿Para qué seguís escuchándolo?" "Otros decían: "No, esas palabras no son de un endemoniado. ¿Pues qué, puede el demonio dar vista a los ciegos?"

Jesús se declara Hijo de Dios. "Por entonces se celebraba en Jerusalén la Dedicación. Era en el invierno, "y Jesús andaba paseándose por el Templo, en el pórtico de Salomón. "Entonces lo rodearon los judíos y le dijeron: "¿Hasta cuándo has de tener nuestras almas en la incertidumbre? Si tú eres el Cristo, dínoslo con toda claridad." "Jesús les dijo: "Ya os lo he dicho y no me creéis. Las obras que Yo hago en el nombre de mi Padre, ésas dan testimonio en mi favor. "Pero vosotros no creéis porque no sois del número de mis ovejas. "Mis ovejas escuchan mi voz. Yo las conozco y ellas me siguen. "Y yo les doy vida eterna y jamás perecerán, y nadie podrá arrebatarlas de mi mano. "Mi Padre, quien me las ha dado, es más grande que todos: nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. "Yo y el Padre somos una misma cosa." "Otra vez cogieron piedras los judíos para apedrearlo. "Pero Jesús les dijo: "Muchas obras buenas del Padre os he hecho ver: ¿por cuál de ellas me queréis apedrear?" "Los judíos le respondieron: "No te queremos apedrear por ninguna obra buena, sino por esa blasfemia; porque siendo un mero hombre, pretendes ser Dios." "Jesús les replicó: "¿No está escrito en vuestra ley: 'He dicho: vosotros sois dioses'? "Si ha llamado dioses a aquellos a quienes se ha dirigido la palabra de Dios, y la autoridad de la Escritura no puede negarse, "¿a mí, a quien el Padre ha ungió y enviado al mundo, me decís: 'Eres un blasfemo' porque os he dicho: 'Soy Hijo de Dios'? "Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis. "Pero si las hago, aunque no

me creáis a mí, creedles a las obras, para que reconozcáis y os convenzáis de que el Padre está en mí y Yo estoy en el Padre."

"Otra vez querían aprehenderlo, pero se les escapó de entre las manos.

"Luego regresó al otro lado del Jordán, allá donde Juan bautizaba al principio, y se quedó allí. "Muchos acudían a él, porque decían: "Juan no hizo ningún milagro, pero todo lo que dijo de éste resultó ser cierto." "Y muchos creyeron en Él en aquel lugar.

II Resurrección de Lázaro. "Estaba gravemente enfermo un tal Lázaro de Betania, el pueblo de María y de su hermana Marta. "María era aquella que una vez ungió al Señor con un unguento aromático y le enjugó los pies con sus cabellos. Su hermano estaba enfermo. "Las hermanas mandaron, pues, a Jesús este recado: "Señor, tu querido amigo está muy malo." "Cuando Jesús oyó aquello, dijo: "Esa enfermedad no es para muerte, sino para gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella." "Jesús quería a Marta, a su hermana y a Lázaro.

"Cuando supo que éste último estaba malo, siempre se quedó dos días más en el lugar donde se hallaba. "Al cabo de ellos dijo a sus discípulos: "Vamos otra vez a Judea." "Sus discípulos le decían: "Maestro, hace poco que los judíos querían apedrearle. ¿Cómo quieres volver otra vez allí?" "Jesús les dijo: "¿Pues qué, no tiene doce horas el día? Cuando se anda de día no se tropieza uno, porque ve la luz de este mundo. "Pero cuando se anda de noche, si se tropieza, porque le falta la luz." "Dijo eso y continuó después: "Nuestro amigo Lázaro se ha dormido, pero voy a despertarlo." "Sus discípulos le dijeron: "Señor, si está durmiendo, va a vivir." "Jesús se refería a la muerte; pero ellos pensaban que hablaba del sueño natural. "Por eso les dijo luego claramente: "Ya se murió Lázaro. "Por vosotros me alegro de no haber estado allí, para que creáis. Vamos a verlo." "Entonces dijo Tomás, el que llaman Dídimo, a los demás discípulos: "Vamos también nosotros para morir con Él."

Diálogo con Marta y María. "Al llegar se encontró Jesús con que Lázaro

ro ya tenía cuatro días de enterrado. "Betania quedaba cerca de Jerusalén, como a unos quince estadios de distancia; "y muchos judíos habían ido allí a visitar a Marta y a María para consolarlas de la muerte de su hermano.

"Cuando Marta supo que ya venía Jesús, fue a encontrarlo, mientras que María seguía sentada en casa. "Marta dijo a Jesús: "Señor, si hubieras estado aquí no se habría muerto mi hermano. "Pero estoy cierta de que ahora te concederá Dios cuanto le pidas." "Jesús le dijo: "Tu hermano va a resucitar." "Marta le dijo: "Ya sé que resucitará cuando la resurrección aquel último día." "Jesús le dijo: "Yo soy la resurrección y la vida. El que crea en mí, aunque se muera vivirá; "y todo aquel que viva y en mí crea, no morirá para siempre. ¿Crees eso?" "Ella le contestó: "Sí, Señor. Yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que había de venir al mundo."

"Dicho esto se fue y llamó secretamente a María su hermana y le dijo: "Ya vino el Maestro y te llama." "Al oír ella esto se levantó en el acto y se dirigió a donde estaba. "Jesús no llegaba todavía al caserío, sino que aún estaba allí donde Marta lo había encontrado. "Los judíos que estaban de visita consolándola, viendo que María se había levantado prontamente y había salido, creyeron que iba al sepulcro para llorar allí, y la siguieron.

"Luego que María llegó a donde estaba Jesús, al verlo se echó a sus pies, diciéndole: "Señor, si hubieras estado aquí, no se habría muerto mi hermano."

"Cuando Jesús la vio llorando, y a los judíos que la acompañaban también llorando, se conmovió hasta lo más hondo, perdió la serenidad "y les preguntó: "¿Dónde lo habéis enterrado?" Ellos le respondieron: "Señor, ven a ver." "Jesús empezó a llorar. "Por eso decían los judíos: "Mirad cuánto lo quería." "Algunos de ellos decían: "¿Qué, no podía éste que dio la vista al ciego hacer también que éste otro no muriera?" "Jesús, otra vez conmovido hondamente, llegó al sepulcro, el cual era una caverna tapada con una piedra. "Jesús les dijo: "Quítala la piedra." Pero Marta, la hermana del muerto, le dijo: "Señor, ya hiede, pues tiene cuatro días." "Jesús le dijo: "¿No te he dicho que si tienes fe verás la

gloria de Dios?" "Así es que quitaron la piedra. Luego Jesús dijo levantando los ojos al cielo: "Padre, gracias te doy porque me has escuchado. "Yo bien sabía que siempre me escuchas; pero lo he dicho por causa de la gente que me rodea, a fin de que crea que tú me has enviado." "Y habiendo dicho esto, gritó en voz alta: "¡Lázaro, sal acá fuera!" "Y salió el muerto con las manos y los pies ligados con vendas, y con la cara envuelta en un paño. Jesús les dijo: "Soltadlo y dejadlo andar." "Muchos judíos que fueron a ver a María y vieron lo que Jesús había hecho, creyeron en Él; "pero algunos de entre ellos fueron a ver a los fariseos y les contaron las cosas que había hecho.

Conjuración contra Jesús. "Por esa razón convocaron los príncipes de los sacerdotes y los fariseos una asamblea, en la cual dijeron: "¿Qué haremos?, pues ese hombre está haciendo muchos milagros. "Si lo dejamos seguir, todos creerán en Él, y luego vendrán los romanos a destruir nuestra ciudad y nuestra nación." "Entonces uno de ellos, Caifás, el cual era el Sumo Sacerdote aquel año, les dijo: "¿Pues qué, no entendéis nada, "ni consideraréis que es preferible para nosotros que un solo hombre muera por el pueblo y no que toda la nación perezca?" "Eso no lo dijo de propia inspiración, sino que, como era el Sumo Sacerdote aquel año, profetizó que Jesús moriría por aquella nación, "y no sólo por aquella nación, sino también para reunir en un solo cuerpo a los hijos de Dios que estaban dispersos. "Por lo cual desde aquel día tomaron la determinación de darle muerte.

"Por esa causa Jesús ya no andaba públicamente entre los judíos, sino que se retiró de allí a la comarca cercana al desierto, a la ciudad llamada Efraim, y allí se quedó con sus discípulos.

"Ya se acercaba la Pascua de los judíos y muchos de aquella región subieron a Jerusalén antes de la Festividad con el objeto de purificarse. "Buscaban a Jesús, y estando en el Templo se preguntaban los unos a los otros: "¿Qué os parece? ¿Qué, no vendrá a la festividad?" "Porque los príncipes de los sacerdotes y los fariseos habían dado órdenes de que, si alguno sabía dónde se encontraba, lo denunciase para aprehenderlo.

12 **Unción de Betania.** 'Seis días antes de la Pascua llegó Jesús a Betania, allí donde vivía Lázaro, aquel que Jesús había resucitado de entre los muertos. 'Allí le hicieron una cena, en la cual Marta andaba sirviendo, y Lázaro era uno de los que estaban a la mesa con él. 'Tomando entonces María una libra de un perfume de nardo puro, le ungió a Jesús los pies con él, y luego se los enjugó con su cabellera, llenándose la casa del aroma de aquel perfume. 'Entonces dijo Judas Iscariote, aquel discípulo suyo que lo había de entregar: "¿Por qué no se vendió ese perfume en trescientos denarios y se los dieron a los pobres?" 'Decía eso no porque a él le importasen los pobres, sino porque le gustaba el robo, y como él era el que llevaba la bolsa del dinero, disponía de los fondos que allí se echaban. 'Pero Jesús le dijo: "Déjala que lo use para el día de mi sepultura. 'Porque siempre tendréis pobres con vosotros; a mí no siempre me tendréis." 'Supo luego la masa del pueblo que Jesús se encontraba allí y fueron, no solamente por causa de Jesús, sino también para ver a Lázaro que había sido resucitado de entre los muertos. 'Pero los príncipes de los sacerdotes resolvieron entonces mandar matar a Lázaro también, "porque a causa de él se iban muchos judíos y creían en Jesús.

Entrada triunfal en Jerusalén. 'Al día siguiente, una inmensa multitud que había ido a la Festividad, sabiendo que Jesús iba a Jerusalén, 'cortaron ramas de las palmeras y salieron a encontrarlo gritando: "Hosanna, bendito sea el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel."

'Encontrando Jesús un burro joven lo montó, como está escrito: "No tengas temor, hija de Sión: mira que tu Rey viene a ti montado en un burro tierno."

'Sus discípulos no entendieron estas cosas al principio; pero cuando Jesús fue glorificado, entonces se acordaron de que habían sido escritas acerca de él, y que ellos se las habían hecho. 'La muchedumbre que había estado con él cuando llamó a Lázaro de la tumba y lo hizo levantarse de entre los muertos, daba testimonio de ello. 'También por eso la multitud había salido a encontrarlo, porque habían sa-

bido que él había hecho aquel milagro. 'Pero los fariseos se decían unos a otros: "Ya veis que no os ganáis nada: todo el mundo lo ha seguido."

La glorificación de Jesús. 'Entre aquellos que habían subido a adorar durante la Festividad, se encontraban algunos griegos, 'los cuales se acercaron a Felipe, el de Betsaida de Galilea, diciéndole y rogándole: "Señor, queremos conocer a Jesús." 'Felipe fue y le dijo a Andrés. Luego Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús. 'Jesús les respondió: "Ya llegó la hora de que el Hijo del hombre sea glorificado. 'En verdad, en verdad os digo: si no cae el grano de trigo sobre la tierra y muere, se queda solo. Pero si muere, produce mucho fruto. 'El que ame su vida, la perderá; pero el que la odie en este mundo, la guardará para la vida eterna. 'El que me sirva, que me siga; y donde Yo estoy, allí también estará mi servidor. Al que me sirva lo honrará el Padre. 'Mi alma se ha perturbado ahora, ¿qué diré? Padre, librame de esta hora. Pero, por esto he llegado a esta hora. Padre, 'dale gloria a tu nombre." Se oyó entonces una voz del cielo que decía: "Lo he glorificado y otra vez lo glorificaré." 'La multitud que estaba presente y había oído, decía que había tronado. Otros decían: "Le ha hablado un ángel." 'Pero Jesús les dijo: "Esa voz no ha venido por mí, sino por vosotros. 'Ahora es el juicio de este mundo: ahora será expulsado el príncipe de este mundo. 'Y cuando Yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí." 'Dijo esto indicando de qué modo había de morir.

'La multitud le hizo esta observación: "Nosotros hemos oído en la Ley que el Mesías permanece eternamente. ¿Por qué dices tú, pues, que el Hijo del hombre tiene que ser levantado en alto? ¿Quién es ese Hijo del hombre?" 'Jesús les dijo: "La luz estará todavía por poco tiempo entre vosotros. Caminad mientras tenéis esta luz, para que no os envuelvan las tinieblas; porque el que camina a oscuras no sabe adónde va. 'Mientras tenéis la luz, creed en la luz para que os hagáis hijos de la luz."

Incredulidad de los judíos. Esa advertencia les hizo Jesús; luego se fue, y se les escondió.

⁷A pesar de tan grandes milagros que había hecho en su presencia no creían en Él, ⁸para que se cumpliera aquella predicción del profeta Isaías: "Señor, ¿quién ha creído nuestras palabras? ¿Y a quién se ha descubierto el brazo del Señor?" ⁹Por eso no podían creer; porque en otro lugar dijo también Isaías: ¹⁰"Les ha cegado los ojos y les ha endurecido el corazón, para que no vean con ellos ni entiendan con su corazón, y así no se conviertan, ni les dé Yo la salud." ¹¹Isaías dijo esto porque vio su gloria y habló acerca de Él. ¹²Sin embargo, aun varios de los jefes del pueblo creyeron en Él, pero no lo confesaban por causa de los fariseos, para que no los expulsaran de la sinagoga. ¹³Porque preferían la gloria de los hombres a la gloria de Dios.

¹⁴Después les dijo Jesús, gritando: "El que crea en mí, no cree en mí sino en aquel que me ha enviado. ¹⁵Y el que me mira, mira al que me ha enviado. ¹⁶Yo he venido como la luz del mundo, para que no viva en tinieblas ninguno que crea en mí. ¹⁷Y si alguno oye mis palabras, pero no las guarda, no lo juzgo Yo, porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvarlo. ¹⁸El que me desprecia y no recibe mis palabras tiene quién lo juzgue. La doctrina que he predicado, ella lo juzgará el último día. ¹⁹Porque Yo no he hablado de mi propia autoridad. El Padre, quien me ha enviado, me ha prescrito qué he de decir y predicar. ²⁰Y Yo sé que su mandamiento es vida eterna. Las cosas que Yo declaro, las declaro de la misma manera que el Padre me las ha dicho a mí."

13 El lavatorio de los pies. ¹Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de irse de este mundo adonde está el Padre, siguió amando hasta el fin a los suyos de este mundo a quienes había amado. ²Y entre la cena, cuando el diablo ya le había metido en el corazón a Judas Iscariote, hijo de Simón, el pensamiento de entregarlo, ³sabiendo que el Padre le había entregado todas las cosas en sus manos, que había venido de Dios e iba a volver a Dios, ⁴se levantó de la mesa, se quitó el manto, y tomando un lienzo se lo ciñó. ⁵Luego echó agua en un aguamanil y comenzó a lavar los pies

de sus discípulos y a secárselos con el lienzo que llevaba ceñido. ⁶Pero al llegar a Simón Pedro le dijo éste: "Señor, ¿lavarme tú a mí los pies?" ⁷Jesús le respondió: "Tú no sabes ahora lo que hago, pero ya lo sabrás después." ⁸Pedro le dijo: "Jamás me lavarás tú los pies." Pero Jesús le dijo: "Si no te los lavo, no tendrás parte conmigo." ⁹Simón Pedro le dijo entonces: "En ese caso, Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza." ¹⁰Pero Jesús le dijo: "El que se ha dado un baño sólo necesita lavarse los pies, porque ya está todo limpio. También vosotros estáis limpios; pero no todos." ¹¹Como Él sabía quién lo había de entregar, por eso dijo: "No todos estáis limpios."

¹²Cuando les hubo lavado los pies y se hubo puesto de nuevo sus vestidos, se volvió a sentar a la mesa y les dijo: "¿Entendéis lo que os he hecho? ¹³Vosotros me llamáis 'Maestro' y 'Señor', y hacéis bien, porque sí lo soy. ¹⁴Luego si Yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros. ¹⁵Os he puesto el ejemplo, para que también vosotros hagáis lo que os he hecho a vosotros. ¹⁶En verdad, en verdad os digo: el sirviente no es más grande que el amo, ni el enviado más grande que el que lo envía. ¹⁷Ya que sabéis estas cosas, dichosos seréis si las practicáis. ¹⁸No hablo de todos vosotros, porque Yo sé a quiénes escogí. Pero esto es para que se cumpla aquel pasaje de la Escritura: 'El que comía mi pan alzó el talón contra mí.' ¹⁹Y ahora os lo digo antes de que suceda, para que cuando suceda os confirméis en que Yo soy aquél. ²⁰En verdad, en verdad os digo: el que recibiere al que Yo envío, me recibe a mí, y el que me recibe a mí, recibe al que me ha enviado."

Anuncio de la traición. ¹Dicho esto se conmovió Jesús hasta lo más profundo del alma y dijo: "En verdad, en verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar." ²Sus discípulos se miraban unos a otros, no hallando de quién lo dijese. ³Uno de ellos, aquel a quien quería más Jesús, estaba recostado sobre su seno. ⁴A ése le preguntó Simón Pedro a señas: "Dime, ¿a quién se refiere?" ⁵Reclinado como estaba sobre el pecho de Jesús, le preguntó aquél: "¿Quién es ése, Señor?"

14 "Y Jesús le dijo: "Es uno a quien Yo dé el pedazo de pan que voy a mojar." Y luego tomó un pedazo de pan, lo mojó y se lo dio a Judas, hijo de Simón Iscariote. "Y luego que éste tomó aquel bocado, se le metió Satanás. En seguida le dijo Jesús: "Lo que andas haciendo hazlo pronto." "Ninguno de los comensales entendió por qué le había dicho aquello. "Unos pensaban que, como Judas traía la bolsa del dinero, le había dicho Jesús: "Anda a comprar lo que necesitamos para la Fiesta"; o bien, le encargaba que les diera algo a los pobres. "Judas tomó el bocado y salió en el acto. Ya era de noche.

"Cuando hubo salido Judas, dijo Jesús: "Ahora fue glorificado el Hijo del hombre, y Dios ha sido glorificado también. "Y Dios lo glorificará en sí mismo, y pronto lo glorificará. "Hijitos míos, todavía estaré un poquito con vosotros. Me buscaréis; y como les dije a los judíos: 'Adonde Yo voy, vosotros no podéis ir', eso mismo os digo ahora a vosotros. "Este nuevo mandamiento os doy: que os améis los unos a los otros, así como Yo os he amado para que vosotros también os améis mutuamente. "En esto conocerán que sois mis discípulos: en que os améis los unos a los otros."

"Simón Pedro le preguntó: "¿Adónde vas, Señor?" Jesús le respondió: "Adonde Yo voy, tú no puedes seguirme ahora; pero me seguirás más tarde." "Pedro le replicó: "¿Y por qué no podré seguirte ahora, Señor? Daré mi vida por ti." "Jesús le replicó: "¿Darás la vida por mí! En verdad, en verdad te digo: no cantaré el gallo antes de que me hayas negado por tres veces."

14 Jesús volverá. "Que vuestro corazón no se inquiete. Creed en Dios y creed también en mí: "En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones. Si así no fuera, Yo os lo habría dicho, porque voy a prepararos un lugar. "Y cuando parta y os prepare lugar, volveré otra vez y os llevaré conmigo para que donde esté Yo, estéis vosotros también. "Ya sabéis el camino del lugar adonde Yo voy."

"Tomás le dijo: "Señor, no sabemos adónde vas. ¿Cómo sabremos el camino?" "Jesús les dijo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie llega al Padre si no es por mí. "Si me habéis

conocido a mí, también habéis conocido a mi Padre. Desde ahora lo conoceréis; ya lo habéis visto."

"Felipe le dijo: "Señor, haznos ver al Padre y con eso tendremos." "Jesús le dijo: "Felipe, tanto tiempo hace que estoy entre vosotros, ¿y todavía no me conoces? El que me haya visto a mí, también ha visto al Padre; ¿cómo dices, pues, 'muéstranos al Padre'? "¿Qué, no crees tú que Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí? Las palabras que os digo no las digo de mi propia cuenta; y el Padre que vive en mí hace sus obras. "Creedme, porque Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Si no, creed siquiera por las obras mismas. "En verdad, en verdad os digo: el que crea en mí, él también hará las obras que Yo hago, y hará todavía obras más grandes que éstas, porque Yo me voy adonde está el Padre. "Y Yo haré cualquier cosa que pidáis en mi nombre, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. "Yo haré cualquier cosa que me pidáis en mi nombre. "Si me amáis, guardaréis mis preceptos. "Y Yo le pediré al Padre y él os mandará otro Intercesor para que permanezca eternamente con vosotros: "ese Espíritu de verdad que el mundo no puede recibir, porque ni lo ve, ni tampoco lo conoce. Vosotros sí lo conoceréis porque habita con vosotros y está entre vosotros. "No os voy a dejar huérfanos; vendré a vosotros." "Dentro de poco tiempo ya no me verá el mundo; pero vosotros sí me veréis, porque Yo vivo y vosotros viviréis también. "En aquel día conoceréis que Yo estoy en mi Padre, vosotros en mí y Yo en vosotros. "El que sabe mis preceptos y los guarda, ése es el que me ama, y el que me ama, será amado de mi Padre, y Yo lo amaré y me manifestaré a él."

"Judas el otro, no el Iscariote, le preguntó: "Señor, ¿por qué razón te manifestarás a nosotros, y al mundo no?" "Jesús le respondió: "El que me ame, guardará mis preceptos, mi Padre lo amará, a él vendremos y con él habitaremos. "El que no me ama, no guarda mis preceptos. La palabra que oís no es mía, es del Padre que me ha enviado."

Promesa del Espíritu Santo. "Os he dicho estas cosas durante mi permanencia entre vosotros. "Mas el Parácli-

to, el Espíritu Santo, a quien el Padre va a mandar en mi nombre, ése es el que os enseñará todas las cosas, y os recordará todas las cosas que Yo os he dicho. ²⁰Os dejo la paz, os doy mi paz. No os la doy como la da el mundo. Que vuestro corazón no se inquiete, ni se acobarde. ²¹Ya habéis oído lo que os he dicho, 'Me voy', pero después volveré a vosotros. Si me amaraís, os alegraríais de que voy a partir adonde está mi Padre, porque el Padre es más grande que Yo. ²²Y os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando haya sucedido, creáis. ²³Ya no hablaré mucho con vosotros, porque ya viene el Tirano de este mundo. El no tiene sobre mí ningún poder. ²⁴Pero es para que el mundo sepa que Yo amo a mi Padre, y que así como Él me ordenó, así procedo Yo. Levantaos y vámonos de aquí."

15 **Jesús, la vid verdadera.** ¹"Yo soy una verdadera vid y mi Padre es el viñador. ²Él corta todo sarmiento que no dé fruto en mí, mientras que limpia todo aquel que sí da fruto, para que dé todavía más. ³Ya vosotros estáis limpios por la doctrina que os he predicado. ⁴Permaneced en mí, y Yo permaneceré en vosotros. Así como el sarmiento no puede dar fruto solo, si no sigue adherido a la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis adheridos a mí. ⁵Yo soy la vid y vosotros sois los sarmientos. El que sigue adherido a mí, y Yo unido a él, rinde abundante fruto. Separados de mí no podréis hacer ninguna cosa. ⁶A todo aquel que no permanezca adherido a mí, se le echa fuera lo mismo que al sarmiento; se seca luego; después se juntan todos los sarmientos secos y se les echa a la lumbre, y allí arden. ⁷Si permanecéis unidos a mí, y tenéis mis palabras grabadas en vosotros, pedid lo que queráis y lo conseguiréis. ⁸En esto será glorificado mi Padre: en que rindáis mucho fruto, y lleguéis a ser verdaderos discípulos míos. ⁹Así como mi Padre me ha amado y Yo os he amado, así perseverad en mi amor. ¹⁰Si guardáis mis preceptos perseveraréis en mi amor, así como Yo he guardado los preceptos de mi Padre y persevero en su amor. ¹¹Os he dicho estas cosas para que mi alegría esté dentro de vosotros y que esa alegría vuestra sea completa. ¹²Este es mi

mandamiento: que os améis los unos a los otros, así como Yo os he amado. ¹³Nadie tiene un amor más grande que éste: dar la vida por sus amigos. ¹⁴Vosotros seréis mis amigos, si hacéis lo que os mando. ¹⁵Ya no os llamaré criados, porque el criado no sabe los negocios del amo. A vosotros os he llamado amigos, porque os he dado a saber todas las cosas que le oí a mi Padre. ¹⁶No sois vosotros los que me habéis escogido: soy Yo quien os he escogido y nombrado para que vayáis y produzcaís fruto, y ese fruto perdure; para que el Padre os conceda cualquier cosa que en mi nombre le pidieréis. ¹⁷Os doy estos preceptos para que os améis mutuamente.

El odio del mundo. ¹⁸Sabed que si os odia el mundo, me ha odiado a mí antes que a vosotros. ¹⁹Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como a cosa suya. Pero como no sois del mundo, puesto que Yo os entresagué del mundo, por esa razón os odia el mundo. ²⁰Recordad aquella sentencia que os dije: no es más grande el criado que el amo. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán. Si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. ²¹Pero todas estas cosas os harán por causa de mi nombre, por no conocer a aquel que me ha enviado. ²²Si yo no hubiera venido, y no les hubiera hablado, no tendrían culpa. Pero ahora ya no tienen excusa de esa culpa suya. ²³El que me odia a mí, odia también a mi Padre. ²⁴Si Yo no hubiera hecho entre ellos esas obras que ningún otro ha hecho, no tendrían culpa. Pues bien; las vieron, y a pesar de ello me han odiado a mí, y también a mi Padre. ²⁵Pero esto ha sucedido para que se cumpla aquello que en su Ley está escrito: 'Sin motivo me odiaron.' ²⁶Cuando venga el Paráclito, que os enviaré de parte del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, Él dará testimonio acerca de mí: ²⁷y vosotros también daréis testimonio, pues habéis estado conmigo desde el principio."

16 **Promesas y despedida.** ¹"Os he dicho estas cosas para que no tengáis tropiezo alguno. ²Os van a expulsar de las sinagogas; y hasta llegará un tiempo en que todos crearán ofrecerle a Dios un acto religioso

dándoos la muerte. 'Harán esas cosas por no conocer al Padre, ni a mí tampoco. 'Además, os he dicho estas cosas para que, al llegar el tiempo de su cumplimiento, recordéis que ya os las había predicho. No os había dicho estas cosas desde el principio porque estaba con vosotros.

'Ya vuelvo al lado de aquel que me ha enviado, y ninguno de vosotros me pregunta: '¿A dónde vas?' 'Pero vuestro corazón se ha llenado de tristeza porque os hablé de estas cosas. 'Pero voy a deciros la verdad: os conviene que Yo me vaya. Porque si no me voy, el Intercesor no vendrá a vosotros. Pero si me voy, Yo os lo enviaré. 'Cuando aquél venga, convencerá al mundo de error tocante al pecado, a la justicia y al juicio. 'Tocante al pecado, por no creer en mí; 'a la justicia, porque voy al lado de mi Padre y ya no me veréis; 'al juicio, porque el Tirano de este mundo ya fue condenado. 'Aún tengo muchas cosas que deciros; pero no podéis todavía con ellas. 'Mas cuando aquél venga, es decir, cuando venga el Espíritu de verdad, él os iniciará completamente en toda la verdad. Porque no hablará de su cuenta. Dirá lo que haya oído, y os anunciará las cosas que van a suceder. 'Aquél me dará gloria porque recibirá de lo mío, y os lo anunciará. 'Todas las cosas que tiene el Padre son mías. Por eso he dicho: 'Recibe de lo mío y os lo anunciará.' 'Un poco de tiempo todavía y ya no me veréis; y luego otro poco y me volveréis a ver.'

Jesús volverá pronto. 'Algunos de sus discípulos se preguntaban entre sí: "¿Qué será eso que nos dice: 'un poco de tiempo y ya no me veréis, y luego otro poco y me volveréis a ver', y luego aquello de 'me voy al lado del Padre'?" 'Decían, pues: "¿Qué será ese 'poco' que dice? No entendemos qué sea lo que nos quiere decir."

'Jesús se dio cuenta de que deseaban preguntarle y les dijo: "Estáis discutiendo entre vosotros acerca de aquello que os dije: 'un poco de tiempo y ya no me veréis, y luego otro poco de tiempo y me veréis.' "En verdad, en verdad os digo que vosotros lloraréis y os lamentaréis, pero el mundo se alegrará. Vosotros os llenaréis de tristeza; pero esa tristeza se convertirá en alegría. 'Cuando una

mujer va a dar a luz, siente tristeza, porque se le va a llegar su hora. Pero una vez que ha tenido al niño, ya ni se acuerda de aquella angustia por la alegría que siente de que ha nacido un hombre al mundo. 'Así también vosotros tenéis ahora tristeza; pero ya os volveré a ver, y vuestro corazón se alegrará, y esa alegría nadie os la quitará."

La oración es siempre escuchada. 'Y aquel día no me preguntaréis nada. En verdad, en verdad os digo: si alguna cosa le pedís al Padre en mi nombre, os la dará. 'Hasta aquí no habéis pedido nada en mi nombre. Pedid y recibiréis, para que vuestra alegría sea completa. 'Os he dicho estas cosas en parábolas. Pero ya llegará la hora en que ya no os hable en parábolas, sino que os explique claramente lo concerniente al Padre. 'Ese día pediréis en mi nombre, y no os digo que Yo voy a pedir por vosotros al Padre, 'porque el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado y habéis creído que Yo vine de parte del Padre. 'Partí del lado del Padre y vine al mundo. Ahora abandono este mundo y vuelvo a mi Padre."

'Sus discípulos le dijeron entonces: "Ahora si nos hablas claramente sin valerte de parábolas ningunas. 'Ahora quedamos convencidos de que sabes todas las cosas, sin tener necesidad de que nadie te pregunte. Por eso creemos que has venido de parte de Dios."

'Jesús les replicó: "¿Conque ahora sí creéis? 'Mirad que va a llegar la hora, mejor dicho ya llegó, en que os dispersaréis cada cual por su lado, y me dejaréis solo. Sin embargo, no estaré solo, porque el Padre está conmigo. 'Os he dicho estas cosas para que tengáis paz en mí. Tendréis angustia en el mundo; pero tened valor, porque Yo he triunfado del mundo."

ORACION SACERDOTAL

17 Jesús ruega por sí mismo. 'Cuando hubo hablado así, levantó Jesús los ojos al cielo, diciendo: "Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo para que él a su vez te glorifique a ti, 'conforme al poder que le otorgaste sobre toda la humanidad para dar la vida eterna a todos aquellos

que le has entregado. ²En esto consiste la vida eterna: en que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien enviaste. ⁴Yo te he dado gloria sobre la tierra llevando a cabo la obra que me encargaste que hiciera. ⁵Y ahora, Padre mío, glorificame a tu lado con aquella gloria de que gozaba contigo ya desde antes que el mundo existiera."

Jesús ruega por sus discípulos. "He dado a conocer tu nombre a los hombres que de entre el mundo escogiste. Tuyo eran; tú me los diste; ellos han guardado tu palabra. ⁷Ahora han reconocido que todas las cosas que me has dado, de ti han venido. ⁸Porque Yo les he comunicado el mensaje que me encomendaste; ellos lo han recibido y han reconocido sinceramente que Yo he venido de tu lado, y han creído que tú me has enviado. ⁹Te ruego por ellos. No te ruego por el mundo sino por los que tú me diste, porque son tuyos. ¹⁰Todas mis cosas son tuyas y las tuyas son mías, y en ellos he sido glorificado. ¹¹Ya no voy a estar en el mundo; pero ellos sí estarán en él, mientras tanto que Yo me voy a tu lado. Padre Santo, guárdalos en tu nombre, en ese nombre que a mí me has dado, para que sean una sola cosa lo mismo que nosotros. ¹²Mientras estuve entre ellos los guardé en tu nombre, en ese nombre que me diste, y los protegí. No se perdió ninguno de ellos, si no es aquel hijo de perdición, para que se cumpliera la Escritura. ¹³Ya me voy a tu lado, y digo en el mundo estas cosas para que tengan mi alegría completa dentro de sí mismos. ¹⁴Les he entregado tu mensaje. El mundo los ha odiado por no ser del mundo, así como Yo tampoco soy del mundo. ¹⁵No te ruego que los saques del mundo, sino que los guardes de lo malo. ¹⁶Ellos no son del mundo, como tampoco Yo soy del mundo. ¹⁷Conságralos con la verdad; tu palabra es la verdad. ¹⁸Para lo que tú me enviaste al mundo, para eso mismo los envié Yo al mundo. ¹⁹Y Yo me consagro por ellos, para que también ellos queden consagrados con la verdad."

Jesús ruega por los que creerán en él. ²⁰"No te ruego solamente por ellos. Te ruego también por los que crean en mí por medio de su predicación, ²¹para que todos ellos formen un solo

cuerpo, así como tú, oh Padre, estás en mí y Yo en ti; para que ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me mandaste. ²²Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean un solo cuerpo así como nosotros somos uno: ²³Yo en ellos y tú en mí, para que estén perfectamente unificados, y para que reconozca el mundo que tú me enviaste y que Yo los he amado así como tú me has amado a mí. ²⁴Padre mío, Yo deseo que estos que me has dado estén conmigo donde Yo estoy, para que contemplen la gloria que me has dado, porque me has amado desde antes de la creación del mundo. ²⁵Padre justo, el mundo tampoco te ha conocido a ti; pero Yo sí te he conocido, y éstos han reconocido que tú me enviaste. ²⁶Yo les he dado a reconocer tu nombre y lo seguiré haciendo, para que el amor que me has tenido esté en ellos, y en ellos esté Yo."

PASION Y TRIUNFO DE JESUS

18 **Prendimiento de Jesús.** ¹Cuando Jesús hubo dicho estas cosas, se fue con sus discípulos al otro lado del torrente del Cedrón. Había por allí una huerta donde entró en compañía de sus discípulos. ²Judas, quien lo andaba entregando, conocía también aquel lugar porque varias veces se había reunido Jesús allí con sus discípulos.

³Judas, llevando un pelotón de soldados y algunos gendarmes que le proporcionaron los príncipes de los sacerdotes y los fariseos, llegó allí con lanternas, antorchas y armas. ⁴Jesús, quien sabía todas las cosas que habían de suceder, salió y les dijo: "¿A quién buscáis?" ⁵Ellos le respondieron: "A Jesús de Nazaret." Él les dijo: "Yo soy." Judas, quien lo estaba entregando, andaba por allí entre ellos. ⁶Al decirles Jesús: "Yo soy", se fueron para atrás y se cayeron al suelo. ⁷Otra vez les preguntó Jesús: "¿A quién buscáis?" Ellos le contestaron: "A Jesús de Nazaret." ⁸Jesús les dijo: "Ya os dije que Yo soy; si me buscáis a mí, dejad ir a éstos", ⁹para que se cumpliese aquello que había dicho: "No perdí a ninguno de los que me diste."

¹⁰Simón Pedro, quien llevaba una espada, la desenvainó y le tiró al criado

del pontífice, y le cortó la oreja derecha. El criado se llamaba Malco. "Entonces Jesús le dijo a Pedro: "Mete la espada en la vaina. ¿Pues, qué no he de beber este cáliz que mi Padre me ha dado?" "El pelotón de soldados con su jefe y los gendarmes de los judíos aprehendieron a Jesús, lo amarraron y se lo llevaron preso primeramente a la casa de Anás, porque éste era suegro de Caifás, el cual era Sumo Sacerdote aquel año. "Caifás era el mismo que había dado su parecer a los judíos de que era mejor que un solo hombre muriese por el pueblo.

Negaciones de Pedro. "Simón Pedro se fue siguiendo a Jesús en compañía de otro discípulo. Como ese discípulo era conocido del Pontífice, entró con Jesús al palacio de aquél, mientras que Pedro se quedó afuera junto a la puerta. Después salió aquel otro discípulo que era conocido del Pontífice, habló con la portera, y metió también a Pedro. "La criada que cuidaba la puerta dijo a Pedro: "¿Qué, no eres tú también uno de los discípulos de ese hombre?" Él le respondió: "Yo no."

"Como estaba haciendo frío, los criados y los gendarmes habían hecho una lumbre con carbón y allí se pusieron a calentarse. También Pedro se puso allí a calentarse juntamente con ellos.

"El Pontífice comenzó a interrogar a Jesús acerca de su doctrina y de sus discípulos. "Jesús le respondió: "Yo he hablado públicamente al mundo. Siempre he enseñado en la sinagoga y en el Templo, lugares a donde concurren todos los judíos, y nada he dicho en secreto. "¿Para qué me preguntas a mí? Pregúntales a esos que me han oído, qué es lo que les he dicho. Ellos saben qué es lo que he dicho." "Cuando dijo Jesús estas palabras le dio una bofetada uno de los gendarmes que junto a Él estaba, diciéndole: "¿Así le respondes al Pontífice?" "Jesús le dijo: "Si hablé mal, di qué fue eso; y si hablé bien, ¿por qué me pegas?" "En seguida Anás lo mandó amarrado a la casa del pontífice Caifás.

"Entre tanto, seguía Simón Pedro calentándose. Los otros le dijeron: "¿No eres tú también uno de sus discípulos?" Él lo negó diciéndoles: "Yo no." "Uno de los criados del Pontífice, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le dijo: "¿Qué, no te

vi yo con Él allá en la huerta?" "Otra vez lo negó Pedro, y en el acto cantó el gallo.

Jesús ante Pilato. "Después se llevaron a Jesús de la casa de Caifás al palacio del Gobernador. Eso era por la mañana y los que lo llevaban no entraron al palacio para no contaminarse, y poder comer la Pascua. "Por eso salió Pilato a verlos y les preguntó: "¿Qué acusación traéis contra este hombre?" "Ellos le respondieron: "Si ése no fuera un malhechor, no te lo trajéramos." "Entonces les dijo Pilato: "Bueno, pues, lleváoslo y juzgado conforme a vuestra Ley." Los judíos le dijeron: "Nosotros no tenemos derecho de dar muerte a nadie", "para que se cumpliese aquello que Jesús había dicho indicando qué clase de muerte había de sufrir.

"En seguida, entró Pilato otra vez al palacio, llamó a Jesús y le preguntó: "¿Conque tú eres el rey de los judíos?" "Jesús le respondió: "¿Eso me lo dices porque lo sabes por tí mismo, o porque otros te lo hayan dicho de mí?" "Pilato le respondió: "¿Pues qué soy yo judío? Tu nación y los pontífices te han entregado a mí, ¿qué hiciste?" "Jesús le contestó: "Mi reino no es de los de este mundo. Si mi reino fuera de los de este mundo, mis súbditos habrían combatido para que Yo no fuera entregado a los judíos. Mi reino no es, pues, de acá." "Luego le dijo Pilato: "¿De modo que tú eres Rey?" Jesús le respondió: "Tú lo has dicho, sí soy Rey. Para esto nací y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo aquel que es de parte de la verdad escucha mi voz." "Pilato le preguntó: "¿Y qué es la verdad?" Hecha esta pregunta salió otra vez a hablar con los judíos, y les dijo: "Yo no hallo ningún delito en Él." "Por otra parte, estáis acostumbrados a que en la Pascua os suelte a uno de los presos. ¿No queréis que os suelte al rey de los judíos?" "Pero ellos hicieron otra vez una gritería diciéndole: "A ése no, sino a Barrabás." El tal Barrabás era un bandido.

19 **Condenación a muerte.** "Entonces Pilato se llevó a Jesús y lo mandó azotar. "Y los soldados entretrejieron una corona de espinas, se la acomodaron en la cabeza, lo envolvie-

ron en un manto de púrpura y se le arrodillaban diciéndole: "¡Salud, Rey de los judíos!", y le daban de bofetadas.

"Pilato salió otra vez y les dijo a los judíos: "Os lo voy a sacar acá fuera para que entendáis que yo no hallo en Él ningún delito." "Salió, pues, Jesús allá fuera llevando la corona de espinas en la cabeza y envuelto en aquel manto de púrpura. Entonces les dijo Pilato: "¡Aquí tenéis al hombre!" "Apenas lo vieron los jefes de los sacerdotes y los gendarmes, cuando alzaron una gritería: "¡Crucifícalo, crucifícalo!" Pilato les dijo: "Pues lleváoslo y crucificadlo vosotros, porque yo no hallo en Él ningún delito." "Pero los judíos le replicaron: "Nosotros tenemos nuestra ley, y según esa ley debe morir ése, por haber pretendido ser Hijo de Dios."

"Cuando Pilato oyó aquellas razones, tuvo más miedo todavía, y entrando al palacio preguntó a Jesús: "¿De dónde eres tú?" Jesús no le respondió nada. "Entonces le dijo Pilato: "¿Por qué no me respondes? ¿Qué, no sabes que tengo autoridad para dejarte libre y también para crucificarte?" "Jesús le respondió: "Tú no tendrías autoridad ninguna sobre mí, si no se te hubiera dado de arriba. Por eso, el que me entregó a ti tiene más culpa." "Desde ese momento se esforzaba Pilato por dejarlo libre. Pero los judíos alzaban una gritería, diciéndole: "Si sueltas a ése, no eres fiel a César, porque todo aquel que se alza como rey es enemigo de César."

La crucifixión. "Al oír Pilato aquellas razones mandó sacar a Jesús allá afuera, y él se sentó al tribunal en un lugar llamado Litóstrotos, Gabatá en hebreo. "Aquél era el día de la Preparación de la Pascua, y sería la hora sexta. Pilato dijo luego a los judíos: "Aquí tenéis a vuestro rey." "Pero ellos le gritaban: "¡Muera, muera, crucifícalo!" Pilato les decía: "Pero, ¿cómo he de crucificar a vuestro rey?" Pero los príncipes de los sacerdotes le respondieron: "Nosotros no tenemos más rey que César." "Entonces fue cuando se lo entregó para que fuera crucificado. En seguida se llevaron a Jesús, "quien salió cargando su propia cruz hacia un lugar que se llama "Lugar de la Calavera", Gólgota en hebreo. "Allí

lo crucificaron con otros dos, uno a un lado y otro al otro, y Jesús en medio. "Pilato había escrito un letrero que mandó fijar en la cruz, el cual decía: "Jesús de Nazaret, Rey de los Judíos." "Como el lugar donde Jesús había sido crucificado quedaba cerca de la ciudad, muchos judíos leyeron aquel letrero que estaba escrito en hebreo, en latín y en griego. "Por eso le dijeron a Pilato los príncipes de los sacerdotes judíos: "No pongas 'Rey de los Judíos', sino: 'Este decía: 'Yo soy el Rey de los Judíos.'" "Pero Pilato les contestó: "Lo que escribí, escrito queda."

"Cuando los soldados acabaron de crucificar a Jesús, recogieron sus vestidos, de los cuales hicieron cuatro partes, una para cada soldado. Habían también recogido su túnica, la cual no tenía ninguna costura, pues era de un solo tejido desde arriba hasta abajo. "Por eso se dijeron los soldados unos a otros: "No la rasguemos, vamos echando la suerte, a ver a quién le toca." Para que se cumpliera aquel pasaje de la Escritura: "Se repartieron mis vestidos entre ellos, y sobre mi ropa echaron la suerte." Eso, pues, hicieron los soldados.

Muerte de Jesús. "Junto a la cruz estaban su Madre, y María la de Cleofás, hermana de su Madre, y María Magdalena. "Mirando Jesús a su Madre allí presente y al discípulo a quien Él tanto amaba, dijo a su Madre: "Mujer, ése es tu hijo." "Luego dijo al discípulo: "Esa es tu Madre", y desde aquel momento el discípulo se hizo cargo de ella. "Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo se había cumplido, dijo, para que se cumpliera la Escritura: "Tengo sed." "Estaba por allí en el suelo un vaso lleno de vinagre. Acomodaron una esponja alderredor de la punta de una vara de hisopo después de empaparla en aquel vinagre, y se la llevaron a la boca. "Cuando Jesús hubo bebido de aquel vinagre dijo: "Todo está consumado", y dejando caer la cabeza entregó el espíritu.

"Como era el día de la Preparación, suplicaron los judíos a Pilato que se les quebraran las piernas a los crucificados y quitaran sus cuerpos de las cruces, para que no pasaran allí aquel sábado, el cual era solemne. "Por eso fueron los soldados, les quebraron las

piernas al primero, y luego al otro de los crucificados con Jesús. "Pero al llegar a Él, viendo que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas; "pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, brotando inmediatamente sangre y agua. "El que lo vio ha dado testimonio de ello, y su testimonio es verdadero; él sabe que dice la verdad para que vosotros también creáis. "En efecto, esas cosas sucedieron para que se cumpliera aquel pasaje de la Escritura: "Ni un solo hueso le quebrarán." "Y también otro pasaje de la misma Escritura que dice: "Verán al que traspasaron."

Sepultura de Jesús. "Después de estos acontecimientos José de Arimatea, discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos, le pidió permiso a Pilato para quitar el cuerpo de Jesús, y se lo dio. De modo que fue y quitó el cuerpo. "También fue Nicodemo, aquel que al principio lo había ido a ver de noche, llevando una mezcla de mirra y áloe que pesaría cien libras. "Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos empapados en aquellos perfumes, conforme a la usanza de los judíos para dar sepultura.

"En el lugar donde había sido crucificado, había una huerta, y en esa huerta, había un sepulcro nuevo, donde no se había sepultado a nadie todavía. "Allí depositaron a Jesús a causa de la Preparación de los judíos, porque aquel sepulcro quedaba cerca.

20 Resurrección de Jesús. "El primer día de la semana, obscura todavía la mañana, fue María Magdalena al sepulcro y vio quitada la piedra que tapaba la entrada. "Entonces corrió, y llegó a la casa donde estaba Simón Pedro y aquel otro discípulo a quien Jesús amaba, y les dijo: "Han quitado al Señor del sepulcro y no sabemos dónde lo habrán puesto."

"Pedro partió luego en compañía de ese otro discípulo, y los dos se encaminaron al sepulcro. "Los dos iban corriendo juntos; pero el otro discípulo

corría más recio que Pedro, y llegó primero al sepulcro. "Se agachó a ver, y vio los lienzos en el suelo, pero no entró. "En seguida llegó Simón Pedro que iba tras él; y él sí penetró al sepulcro, en el cual miró los lienzos en el suelo, y el sudario que cubría la cabeza de Jesús enrollado aparte en otro lugar, no junto con los otros lienzos en el suelo. "Luego entró también el otro discípulo que había llegado antes al sepulcro, y vio y creyó. "Porque no entendían todavía aquella profecía de que había de resucitar de entre los muertos. "En seguida se volvieron aquellos discípulos a su casa.

Apariciones. "María se había quedado afuera llorando junto al sepulcro. Estando llorando se asomó al sepulcro, "y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados el uno a la cabecera y el otro a los pies del lugar donde yacía el cuerpo de Jesús. "Estos le dijeron: "¿Por qué lloras, mujer?" Ella les respondió: "Porque se llevaron a mi Señor, y no sé dónde lo pondrían." "Dicho esto miró hacia atrás y vio a Jesús de pie, pero no se daba cuenta de que era él. "Jesús le preguntó: "¿Por qué lloras, mujer? ¿A quién buscas?" María creyendo que sería el hortelano, le dijo: "Señor, si tú te lo llevaste, dime dónde lo pusiste, y yo me lo traeré." "Entonces le dijo Jesús: "¡María!" Volviendo ella la cara exclamó en hebreo: "¡Rabuní!", que quiere decir "Maestro." "Jesús le dijo: "¡No me toques! Porque todavía no he subido al lado de mi Padre; anda a la casa de mis hermanos, y díles que voy a subir al lado de mi Padre y Padre de vosotros, de mi Dios y Dios de vosotros." "María Magdalena se fue, pues, y les llevó la noticia a los discípulos: "He visto al Señor y me dijo estas cosas."

"En la tarde de aquel mismo día, primero de la semana, estando cerradas las puertas de la casa donde estaban los discípulos por miedo a los judíos, llegó Jesús, se paró en medio de ellos, y les dijo: "Paz a vosotros." "Dicho esto, les enseñó las manos y el cos-

20. Tocante a la Resurrección, ya se dijo que en los otros Evangelistas hay un perfecto acuerdo en el hecho de que Jesús resucitó; por atestiguarlo murieron muchos. Ningún crítico imparcial podrá negar la sinceridad evangélica. Nadie repetiría ahora lo que aquellos fanáticos decían "que Jesús

era un impostor". Lo más que pueden decir es, como algunos dicen, que era un iluso sublime, que causó la más profunda, benéfica y durable de las revoluciones humanas; que murió crucificado por salvar a toda la humanidad.

tado. Cuando los discípulos vieron al Señor se llenaron de alegría. ²⁰Otra vez les dijo Jesús: "¡Paz a vosotros!" ²¹Dicho esto, sopló y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo. ²²A los que les perdonéis los pecados, se les perdonarán; y a los que se los retengáis, se les retendrán."

²³Aquella vez que llegó Jesús no estaba con ellos Tomás, a quien llaman el Gemelo, uno de los Doce. ²⁴Después le dijeron los otros discípulos: "Vimos al Señor." Él les dijo: "Si no veo en sus manos los agujeros de los clavos, si no pongo mi dedo en esos agujeros de los clavos, y si no le pongo la mano en el costado, no creeré."

²⁵Ocho días después, estaban de nuevo los discípulos adentro y Tomás estaba también con ellos. Jesús penetró con las puertas cerradas, se paró en medio de ellos y les dijo: "¡Paz a vosotros!" ²⁶Luego le dijo a Tomás: "Trae acá tus dedos y mira mis manos; trae acá tu mano, y ponla en mi costado, y no seas incrédulo, sino creyente."

²⁷Tomás le respondió: "¡Señor mío, y Dios mío!" ²⁸Jesús le dijo: "Creste porque me viste. Dichosos los que crean sin ver."

²⁹Otros muchos milagros hizo Jesús en presencia de sus discípulos, pero no están escritos en este libro. ³⁰Se escribieron éstos, para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre.

21 **Aparición de Jesús en las orillas del lago.** ¹Después de estos acontecimientos, se les apareció de nuevo Jesús a los discípulos a la orilla del mar de Tiberiades. Se les apareció de esta manera. ²Estando juntos Simón Pedro, Tomás, el llamado Dídimo, Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos, ³les dijo Simón Pedro: "Yo voy a pescar." Ellos le dijeron: "Nosotros también vamos contigo." Fueron, pues, se embarcaron y aquella noche no cogieron nada. ⁴Cuando vino la madrugada, se presentó Jesús en la playa. Sin embargo, los discípulos no se daban cuenta de que era Jesús. ⁵Él les dijo luego: "Muchachos, ¿qué no tenéis pescado?" Le respondieron: "No." ⁶Pero él les dijo: "Echad la red a mano derecha de la barca y encontraréis." Así lo hicieron; y luego ya no podían jalar la red por

tantos pescados. ⁷Aquel discípulo amado de Jesús le dijo entonces a Pedro: "Es el Señor." Cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se puso la túnica porque estaba desnudo y se tiró al mar, ⁸mientras que los demás discípulos, los cuales no estaban lejos de tierra sino sólo a unos doscientos codos, siguieron navegando y jalando hacia la playa la red con los pescados. ⁹Luego que saltaron a tierra, vieron ya hecha una lumbre de carbón, y pescado encima de ella, y pan. ¹⁰Jesús les dijo: "Traed algunos pescados de esos que acabáis de coger."

¹¹Luego Simón Pedro se metió en la barca y vino jalando hasta la playa la red que estaba llena con ciento cincuenta y tres pescados de tamaño grande. Y no se rompió la red a pesar de ser tantos los pescados. ¹²Luego les dijo Jesús: "Venid a almorzar." Ninguno de los discípulos se animaba a preguntarle: "¿Tú, quién eres?", porque estaban ciertos de que era el Señor. ¹³Luego fue Jesús, tomó pan y les dio, lo mismo que pescado.

¹⁴Esa fue ya la tercera vez que Jesús se les aparecía a sus discípulos después de resucitar de entre los muertos.

Primado de Pedro. ¹⁵Luego que almorzaron, le preguntó Jesús a Simón Pedro: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?" Le respondió: "Sí, Señor; ya sabes que te amo." Jesús le dijo: "Apacienta mis corderos." ¹⁶Por segunda vez le preguntó: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?" Pedro le contestó: "Sí, Señor, bien sabes que te amo." Jesús le dijo: "Apacienta mis ovejas." ¹⁷Por tercera vez le preguntó: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?" Pedro se afligió de que por tercera vez le hubiese preguntado "¿me amas?", y le respondió: "Señor, tú sabes todas las cosas; tú sabes ciertamente que yo te amo." Jesús le dijo: "Apacienta mis ovejas. ¹⁸En verdad, en verdad te digo: cuando eras más muchacho te ceñías tu ropa y te ibas adonde querías; pero en tu vejez extenderás los brazos y otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras." ¹⁹Esto se lo dijo para indicarle con qué género de muerte habría de glorificar a Dios.

Dicho esto le dijo: "Sígueme." ²⁰Pedro volvió la cara hacia atrás y vio que lo iba siguiendo aquel discípulo

amado de Jesús, aquel mismo que en la cena se había reclinado sobre el pecho de Jesús y le había preguntado: "¿Quién es el traidor?" "Mirándolo Pedro le preguntó a Jesús: "Señor, y éste, ¿qué fin tendrá?" "Jesús le respondió: "Si quiero que viva hasta que Yo venga, ¿a ti qué te importa? Tú sígueme." "Luego se esparció entre los hermanos el rumor de que aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo: "No morirá"; sino: "Si quiero que si-

ga viviendo hasta que Yo venga, ¿a ti qué te importa?"

Epílogo. "Ese es el discípulo que atestigua estas cosas y las ha puesto por escrito, y estamos ciertos de que su testimonio es verdadero.

"Otras muchas cosas hizo también Jesús, que, si se escribieran una por una, creo que en el mundo entero no cabrían los libros en que se escribiesen.

HECHOS DE LOS APOSTOLES

I. Autor.

El autor de los Hechos de los Apóstoles es el mismo que el del tercer evangelio, es decir, San Lucas. Los Hechos se presentan como una continuación del tercer Evangelio y fueron escritos hacia el año 63. Ambos se dedican a Teófilo, ilustre personaje, desconocido por otra parte, del siglo I. El estilo es el mismo y las ideas coinciden con frecuencia. El autor es amigo de San Pablo, y en no pocos episodios entra en escena activamente, como lo demuestra el pronombre "nosotros", con que describe los acontecimientos (16, 10-17; 20, 5, 15; 21, 1-19). Sin embargo, no es testigo presencial de todos los hechos narrados, sobre los que se informa cuidadosamente y de los que recibe una noticia fidedigna.

La obra está dirigida a los cristianos de Roma y de Italia.

II. Fin.

San Lucas pretende probar la verdad de la doctrina predicada por los apóstoles. Para ello acude a la narración de algunos de los milagros realizados por medio de los apóstoles.

Demuestra luego la universalidad del Evangelio, que tiende a abrirse camino en todo el mundo, que se va ya de hecho esparciendo entre los paganos hasta arraigar incluso en la capital del Imperio Romano.

La historia en sí misma está bien lejos de la intencionalidad del autor, al que le interesan los hechos sólo en cuanto son portadores de una fuerza sobrenatural y demuestran que el Espíritu Santo sigue actuando en la Comunidad primitiva confirmando y continuando la obra de Jesucristo.

III. Plan.

Nos encontramos, en primer lugar, con una introducción (1, 1-26), en la que se narran ampliamente la Ascensión de Jesucristo a los cielos y la elección de Matías, para completar el Colegio Apostólico. Siguen tres partes bien definidas: Primera parte (2, 1-8, 3): La Iglesia en Jerusalén; apostolado de Pedro; vida santa de los primeros cristianos; primeras persecuciones; primeros milagros de los apóstoles; elección de los siete diáconos; martirio de Esteban.

Segunda parte (8, 4-12, 25): Propagación del Evangelio fuera de Jerusalén: Samaria, Damasco y Antioquia; Felipe; conversión del eunuco etiope, ministro de la reina de Candace; conversión de Saulo, del Centurión Cornelio, de los gentiles; martirio de Santiago; prisión de Pedro.

Tercera parte (13, 1-28, 31): Propagación del Evangelio entre las naciones; Viajes apostólicos de Pablo; Concilio de Jerusalén; prisiones de Pablo en Jerusalén, Cesarea y Roma.

INTRODUCCION

I Prólogo. "Teófilo: he compuesto mi primer libro acerca de todas las cosas que Jesús se dedicó a hacer y a enseñar, desde el principio, hasta el día en que fue llevado a las alturas, después de haber dado órdenes por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido. A ellos se les presentó vivo después de su pasión, dándoles muchas pruebas de ello, apareciéndoseles durante cuarenta días, hablandoles de lo tocante al Reino de Dios.

1.-2. Llevado hacia arriba, es naturalmente arrebatado al cielo.

6. Por la pregunta de los "reunidos", se saca que no entendían que no era de este

La Ascensión. "Estando reunido con ellos, les mandó que no se alejasen de Jerusalén; que allí esperasen la promesa del Padre "que habéis escuchado de mis labios", les dijo; "porque Juan bautizó con agua; pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo, no muchos días después de éstos." "Los que se habían reunido le preguntaron: "Señor, ¿qué, vas a hacer ahora la restauración de la dinastía de Israel?" "Pero Él les contestó: "No os toca a vosotros saber el tiempo y la hora que el Padre ha reservado a su propia auto-

mundo el reino de Jesús. El Espíritu Santo será el que dará claridad a aquellas cabezas llenas de ignorancia, prejuicios y confusión.

ridad. "Pero recibiréis una fuerza, cuando el Espíritu Santo baje sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda la Judea, en Samaria, y hasta en los lugares más remotos de la tierra."

"Dicho esto se fue elevando hacia arriba a la vista de ellos, hasta que una nube lo ocultó a sus ojos. "Como se hubiesen quedado mirando hacia el cielo desde que partió, dos hombres vestidos de blanco se les presentaron, "los cuales les dijeron: "Galileos, ¿por qué os habéis quedado mirando al cielo? Ese Jesús que ha sido arrebatado al cielo de entre vosotros, vendrá del mismo modo que lo habéis visto irse hacia el cielo."

Oración perseverante. "Volvieron entonces a Jerusalén del monte llamado de los Olivos, el cual queda cerca de esa ciudad, como lo que se puede caminar en sábado. "Cuando llegaron, subieron a la sala del piso alto, donde asistían Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago el de Alfeo, Simón el Ardoroso y Judas el de Santiago. "Todos éstos estaban dedicados continuamente a la oración, animados del mismo espíritu, acompañados de algunas mujeres, de María, la Madre de Jesús, y de los hermanos de éste.

Elección de Matías. "En esos días se levantó Pedro en medio de los hermanos —el número de hombres allí reunidos era como de ciento veinte— y les dijo: "«Hermanos, tenía que cumplirse aquel pasaje de la Escritura en que el Espíritu Santo hizo una predicción por boca de David tocante a Judas, quien fue el que guió a los que aprehendieron a Jesús. "Era de nuestro número, y había recibido por elección una parte en este ministerio. "Ese con el precio de su crimen se hizo de un campo; pero reventó de en medio echándose de cabeza para abajo, y se le salieron todas las entrañas. "Lo cual fue sabido de todos los vecinos de Jerusalén: tanto que ese lugar se llama en su propia lengua Hakeldamá, lo que quiere decir Campo de Sangre. "Y está escrito en el Libro de los Salmos: 'Que su morada quede abandonada, y que no haya quién allí viva' y 'que su administración la reciba otro.' "Hay, pues, que escoger en

tre los varones que anduvieron con nosotros durante todo el tiempo que vivió el Señor Jesús entre nosotros, "desde el bautismo de Juan hasta el día que fue arrebatado hacia arriba de entre nosotros, a uno que sea testigo de su resurrección juntamente con nosotros."

"En consecuencia propusieron dos: el uno fue José de apellido Barsabás, de apodo Justo; y el otro, Matías. "Después de haber hecho oración, dijeron: "Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, señala de entre estos dos al que has escogido "para ocupar el lugar de este ministerio y de este apostolado, de que Judas desertó para irse a su lugar." "Les dieron luego suertes, y la suerte cayó sobre Matías, quien quedó contado como apóstol duodécimo con los otros once.

LA IGLESIA EN JERUSALEN

2 Pentecostés. "Cuando llegó el día de Pentecostés, estando todos reunidos en el mismo lugar, "vino repentinamente del cielo un estruendo como de un huracán desencadenado, el cual llenó toda la casa donde asistían. "Entonces vieron unas como lenguas de fuego que se repartieron, yendo a parar una sobre cada uno de ellos. "Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y empezaron a hablar otras lenguas, según como el Espíritu les concedía expresarse.

"Había entonces en Jerusalén judíos, hombres piadosos de toda nación bajo el cielo. "Cuando aquel estruendo se produjo, acudió allí la muchedumbre, y estaban confusos de oírlos hablar cada cual en su propia lengua. "Estaban atónitos, y no hallando qué pensar de aquello, decían: "¿Pues qué, no son galileos todos estos que hablan? "¿Cómo es que cada uno de nosotros los oye en la lengua del país donde nació? "Partos, medos y elamitas, residentes en Mesopotamia, en Judea y en Capadocia, en el Ponto y en Asia, "en Frigia y en Panfilia, en Egipto y en las comarcas de Libia, allá por Cirene, y visitantes romanos, tanto judíos como prosélitos, "cretenses y árabes: todos

2 - 1. "Pentecostés", palabra griega, quiere decir el día cincuenta: porque esa fiesta se celebraba cincuenta días después de la Pascua.

los oímos proclamar las grandezas de Dios en nuestra propia lengua.”

“Estaban todos asombrados y perplejos, y se decían el uno al otro: ‘¿Qué significa esto?’” “Otros hacían burla de aquello, diciendo: “Esos han bebido demasiado vino nuevo.”

Discurso de Pedro. “Pero entonces se presentó Pedro acompañado de los otros Once, y alzando la voz les declaró: “Judíos, y todos los que residís en Jerusalén, escuchad y entendad bien lo que digo: “Estos hombres no están borrachos como suponéis, pues apenas es la hora tercia; “no, lo que sucede es aquello que anunció el profeta Joel: “En esos últimos días, dice el Señor, voy a derramar mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas: los jóvenes tendrán visiones y los ancianos tendrán sueños. “En esos días derramaré mi Espíritu sobre mis siervos y mis siervas, y profetizarán. “Haré prodigios allá arriba en el cielo y milagros acá abajo en la tierra: sangre, fuego y columnas de humo; “en negra oscuridad se volverá el sol, y en sangre se convertirá la luna, antes que llegue el día grande y glorioso del Señor. “Pero todo el que invoque el nombre del Señor se salvará.” “Israelitas, escuchad mis palabras: a Jesús de Nazaret, ese hombre que Dios os dio a conocer por medio de los milagros, prodigios y señales que por Él hizo entre vosotros, como sabéis, “a ése mismo, quien fue entregado en virtud de un designio preciso y de presciencia de Dios, lo habéis crucificado vosotros y le habéis dado muerte, valiéndoo de manos impías. “Pero Dios lo resucitó, matando los dolores de la muerte, porque era imposible que Él estuviera sujeto a ella. “En efecto David dice de Él: ‘Ante mi vista tenía yo continuamente al Señor, porque está a mi derecha para no dejarme flaquear. “Por eso mi corazón se alegró, y se llenó de júbilo mi lengua. Mi carne misma descansará sobre una esperanza: “porque no dejarás a mi alma abandonada en el reino de la muerte, ni consentirás que tu Santo sufra la corrupción. “Me has enseñado los caminos de la vida; me llenarás de alegría con la vista de tu rostro.’ “Hermanos, permítaseme hablar francamente del patriarca David, el cual murió, fue enterrado y su sepul-

cro se conserva todavía entre nosotros hasta hoy. “Como era profeta y sabía que Dios le había prometido con juramento sentar en su trono a uno de su raza, “previendo eso habló de la resurrección de Cristo, diciendo que ni sería abandonado en el reino de la muerte, ni su carne sufriría corrupción. “Pues bien, a ese Jesús Dios lo ha resucitado, y todos nosotros somos testigos de ello. “Una vez que fue exaltado por la diestra de Dios, y que hubo recibido de manos del Padre la promesa del Espíritu Santo, lo ha derramado sobre nosotros como lo estás viendo y oyendo. “En efecto, David no subió a los cielos, sino que dice: ‘Dijo el Señor a mi Señor: siéntate a mi derecha, “mientras pongo de escabel de tus pies a tus enemigos.’ “Que sepa, pues, ciertamente toda la familia de Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a ese Jesús, a quien vosotros habéis crucificado.”

Primeras conversiones. “Cuando aquellos hombres hubieron escuchado este discurso se les traspasó el corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: “¿Hermanos, qué haremos?” “Pedro les respondió: “Que cada uno de vosotros se arrepienta y se bautice en el nombre de Jesucristo, para que se le perdonen los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. “Porque esta promesa es en beneficio de vosotros, de vuestros hijos, de todos aquellos que están lejos: de todos aquellos que el Señor nuestro Dios llame.”

“Con otros discursos más largos todavía daba solemnemente su testimonio y los exhortaba, diciéndoles: “Salvaos de entre esta generación perversa.” “Los que aceptaron su proposición fueron bautizados, juntándoseles ese día como unas tres mil almas, “las cuales perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión, en el partir del pan, y en las oraciones. “Y todas las almas sentían gran respeto, pues los apóstoles hacían muchos prodigios y milagros.

“Todos los que habían creído ponían todas sus cosas en común, “vendiendo sus posesiones y bienes, y repartiéndolos entre todos, conforme a la necesidad de cada cual. “Todos los días se reunían con constancia en el Templo animados de un mismo espíritu; y en la

casa partían el pan, tomando su parte de alimentos con alegría y sencillez de corazón, "alabando a Dios, y gozando de la estimación de todo el pueblo. Y el Señor agregaba diariamente a su comunidad los que se habían de salvar.

3 Curación de un cojo. "Una vez Pedro y Juan iban subiendo al Templo a la hora nona, la cual es de oración, "al mismo tiempo que unos llevaban en peso a un cojo de nacimiento, que ponían diariamente junto a aquella puerta del Templo que llaman la Puerta Bonita, para pedir allí limosna a los que entraban en el Templo. "Viendo ese hombre que Pedro y Juan iban a entrar les pidió una limosna. "Pero fijando la vista Pedro y Juan en él, le dijo Pedro: "Míranos." "Aquel hombre se quedó mirándolos, esperando que le dieran algo. "Pero le dijo Pedro: "Yo no tengo ni plata ni oro; pero te voy a dar lo que tengo: en el Nombre de Jesucristo, el Nazareno, échate a caminar." "En seguida lo tomó de la mano derecha y lo levantó; y al punto se le pusieron firmes las piernas y los pies. "De un salto se puso en pie, se echó a caminar y entró al Templo con ellos, andando, brincando y bendiciendo y alabando a Dios.

"Todo el pueblo, que lo veía caminar alabando a Dios, "que reconocía que era aquel mismo que se sentaba a la Puerta Bonita del Templo, se llenó de asombro, estupefactos de aquello que le había sucedido. "Como él tuviese abrazados a Pedro y a Juan, todo el pueblo, lleno de asombro, corrió hacia ellos al pórtico que se llama de Salomón.

Nuevo discurso de Pedro. "Cuando Pedro vio aquello, se dirigió en estos términos al pueblo: "Israelitas, ¿por qué os admiráis de esto, y por qué tenéis los ojos fijos en nosotros, como si hubiéramos hecho andar a este hombre por nuestro poder o santidad? "El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, ese Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, al mismo a quien vosotros entregasteis a Pilato, y lo rechazasteis en su presencia, cuando él había decidido ponerlo en libertad. "Sí, vosotros habéis rechazado al Santo, al Justo, pidiendo que más bien se

os concediera la libertad de un homicida; "habéis dado la muerte al autor de la vida, a ése a quien Dios resucitó de entre los muertos, cosa de la cual somos testigos nosotros. "Sí, a este hombre que estáis viendo y que bien conocéis, lo ha robustecido su Nombre en virtud de la fe en ese mismo Nombre. La fe que viene de Él ha dado: este hombre esa curación completa en presencia de todos vosotros. "Ahora bien, hermanos, ya sé que lo habéis hecho por ignorancia, de la misma manera que vuestros jefes; "pero Dios cumplió así lo que había predicho por boca de todos los profetas: que su Cristo padecería. "Por tanto arrepentíos y convertíos, para que se borren vuestros pecados, "para que vengan los tiempos de refrigerio de parte de Señor, y envíe a Jesús, quien es el Mesías que había sido prometido a vosotros; "a quien es necesario que el Cielo dé habitación hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas de lo cual ha hablado Dios por boca de sus santos profetas que hubo desde el principio. "En efecto, Moisés dijo: "El Señor Dios hará que se levante de entre vuestros hermanos un profeta como yo; obedecedle en todo lo que os dijere. "Toda alma que no escuche: ese profeta será exterminada de entre el pueblo." "Todos los profetas desde Samuel, todos los que han hablado de entre aquellos que le siguieron, todo: ellos han predicho estas cosas. "Vosotros sois hijos de los profetas, y de la Alianza que Dios pactó con vuestros padres cuando le dijo a Abraham: "En tu descendencia serán bendecidas todas las naciones de la tierra." "Cuando Dios hizo surgir a su Hijo, primero lo mandó a vosotros para bendeciros, apartando de sus iniquidades a cada uno."

4 Pedro y Juan ante el Sanedrín "Mientras estaban ellos hablando le al pueblo, se presentaron los sacerdotes acompañados del Comandante del Templo y de los saduceos, "contriados de que enseñaran al pueblo y anunciaran en Jesús la resurrección de entre los muertos. "Los echaron mano enseguida, y los metieron a la cárcel para el día siguiente, porque ya era tarde. "Pero muchos de los que habían escuchado su sermón creyeron, llegando a unos cinco mil el número de hombres.

3. - 1. La hora nona, las tres de la tarde, era de oración.

El día siguiente se reunieron los jefes de ellos juntamente con los Ancianos y con los escribas de Jerusalén, en compañía del pontífice Anás, de Calfás, Juan, Alejandro y todos los demás de la casta sacerdotal. Enseguida los hicieron comparecer ante ellos, y les preguntaron: "¿Con qué poder, o en nombre de quién habéis hecho eso?" Pedro, lleno del Espíritu Santo, les respondió: "Jefes del pueblo y Ancianos, puesto que hoy se nos interroga acerca de la curación hecha a un enfermo, para saber por virtud de quién se curó este hombre, sabed todos vosotros, y que todo el pueblo de Israel lo sepa: en nombre de Jesucristo, el Nazareno, de ese a quien vosotros crucificasteis, pero a quien Dios resucitó de entre los muertos, en nombre de éste comparece completamente sano ante vosotros este hombre. Es Jesús la piedra que vosotros los constructores habéis desechado, y que ha llegado a ser la piedra angular. No se halla la salvación en ningún otro; porque no hay ningún otro nombre dado a los hombres acá debajo del cielo en el cual nos salvemos."

Mirando ellos la libertad de Pedro y de Juan, y advirtiendo que eran unos hombres sin instrucción, y del pueblo, estaban admirados. Los reconocían como compañeros de Jesús; pero viendo que estaba con ellos el hombre que habían curado no podían contradecir nada. Mandando que salieran del Sinedrín se pusieron a deliberar los unos con los otros, diciendo: "¿Qué haremos con estos hombres? Porque han hecho un milagro evidente que es público entre todos los habitantes de Jerusalén, y no podemos negarlo. Pero, para que eso no se difunda más entre el pueblo, les prohibiremos con amenazas el seguir hablando en ese Nombre a ninguna persona." Los llamaron luego y les prohibieron absolutamente hablar o enseñar en el nombre de Jesús. Pero les respondieron Pedro y Juan: "Vosotros mismos decidid si es justo ante Dios obedecer a vosotros más bien que a Dios. Porque nosotros no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído." Los otros, después de hacerles más amenazas los pusieron en libertad, por no haber hallado cómo castigarlos por respeto al pueblo, pues todos glorificaban a Dios por lo sucedido. En efecto, el hombre a quien se

había hecho el milagro de aquella curación, tenía más de cuarenta años.

Oración de la Iglesia. Luego que los dos apóstoles quedaron en libertad fueron a reunirse con los suyos, y les contaron todo lo que los pontífices y los Ancianos les habían dicho. Al escucharlo, movidos de un mismo sentimiento elevaron la voz hacia Dios, diciendo: "Señor, tú que hiciste el cielo, la tierra, el mar, y todo lo que hay en ellos; tú que dijiste por boca de nuestro padre David tu siervo, inspirado por el Espíritu Santo: '¿Por qué se han enfurecido las naciones, y han hecho vanos proyectos los pueblos? Los reyes de la tierra se han levantado, y los príncipes han hecho una liga contra el Señor y contra su Cristo.' Efectivamente se coligaron Herodes y Poncio Pilato con los gentiles y con el pueblo de Israel en esta ciudad contra tu Santo Hijo Jesús, a quien tú has resucitado, para hacer todas aquellas cosas que tu mano y tu designio habían antes determinado que se hicieran. Tocante a lo presente, mira, oh Señor, sus amenazas, y concede a tus siervos el predicar tu palabra con toda franqueza, extendiendo tu mano para que se hagan curaciones, milagros y prodigios en el nombre de tu Santo Hijo Jesús." Al acabar esta oración, tembló el lugar donde estaban reunidos, y todos se llenaron del Espíritu Santo, y se pusieron a predicar valientemente la palabra de Dios.

La primera comunidad. La muchedumbre de los fieles tenía un solo corazón y una sola alma. Ninguno de ellos llamaba suyo ninguno de sus bienes, siendo todas las propiedades comunes para todos. Y los apóstoles con gran poder daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y en todos ellos había una grande gracia. En efecto, no había ningún menesteroso entre ellos, porque los que entre ellos eran dueños de tierras o de casas, las vendían, y luego llevaban el producto de aquellas ventas a depositarlo a los pies de los apóstoles. Luego se les distribuía a cada uno conforme a la necesidad que tuviera. Así José, uno que los apóstoles llamaban Bernabé, que significa hijo de consolación, natural de Chipre, de casta levítica, siendo

dueño de una tierra, la vendió, y luego llevó el dinero a los pies de los apóstoles.

5 **Castigo de Ananías y Safira.** "Pero un hombre llamado Ananías vendió una propiedad, él y Safira su mujer, y reservándose secretamente una parte del precio, de acuerdo con ella, llevó lo demás a depositarlo a los pies de los apóstoles. "Entonces le dijo Pedro: "Ananías, ¿por qué se te metió Satanás en el corazón para que le mintieras al Espíritu Santo, reservándote secretamente una parte del precio de esa tierra? "¿Pues qué, no era tuya cuando la tenías, y no era tuyo el precio cuando la vendiste? ¿Por qué has consentido semejante cosa en tu corazón? No has mentado a los hombres; le has mentado a Dios." "Cuándo Ananías hubo oído esas palabras, se desplomó y expiró. Por eso quedaron sobrecogidos de gran temor todos los que lo supieron. "Enseguida fueron allí los jóvenes, lo amortajaron, lo sacaron y lo enterraron.

"Pasarian unas tres horas, al cabo de las cuales llegó su mujer, que no sabía lo ocurrido. "Enseguida le preguntó Pedro: "Dime: ¿es cierto que vendisteis la tierra en eso?" Ella le respondió: "Sí, en eso." "Entonces le dijo Pedro: "¿Por qué os habéis puesto de acuerdo para tentar al Espíritu del Señor? Mira que los pies de los que fueron a enterrar a tu marido ya están ante la puerta, y te van a enterrar a ti también." "En el acto cayó a sus pies y expiró. Cuando los muchachos entraron la encontraron ya muerta, se la llevaron y la enterraron junto a su marido. "Entonces se apoderó un gran temor de toda la comunidad y de todos los que supieron estas noticias.

Milagros de los Apóstoles. "Muchos milagros y prodigios se hacían entre el pueblo por manos de los apóstoles; y todos los fieles se reunían en el Pórtico de Salomón. "Ninguno de los otros se atrevía a juntarseles; pero el pueblo los tenía en grandísima estima. "Más y

más se les iban agregando los que creían en el Señor, los cuales eran muchedumbres de hombres y mujeres. "Hasta sacaban a las calles a los enfermos, poniéndolos en pequeños lechos y parihuelas, a fin de que al pasar Pedro, al menos los tocara con su sombra. "Concurría también la muchedumbre desde los alrededores de Jerusalén, llevando enfermos y gente atormentada por espíritus impuros, todos los cuales quedaban sanos.

Nueva persecución. "El Sumo Sacerdote y los suyos, todos los que componían el partido de los saduceos, se llenaron de envidia, "fueron y aprehendieron a los apóstoles, y los echaron a la cárcel pública. "Pero un ángel del Señor en la noche abrió las puertas de la cárcel, los sacó de allí y les dijo: "Id y poneos en el Templo a enseñar al pueblo todas las doctrinas de esa Vida."

"Después de que escucharon aquello, se fueron al Templo en la madrugada y allí se pusieron a enseñar. Enseguida llegó el Sumo Sacerdote con los suyos y convocaron al Sanedrín y a todo el Senado de los hijos de Israel. Después, mandaron a la cárcel para que les trajeran a los apóstoles.

"Pero al llegar los gendarmes a la cárcel, no los hallaron, y regresaron a informarlos, "diciéndoles: "Hemos hallado la cárcel cerrada y bien asegurada, y a los centinelas apostados a las puertas; pero al abrir no hemos encontrado a nadie allá dentro." "Cuando esto oyeron, el Comandante del Templo y los pontífices no hallaban qué pensar de lo que les hubiera ocurrido. "Pero entonces llegó uno y les dijo: "Los hombres que metisteis a la cárcel están enseñando al pueblo en el Templo." "Entonces fue el Comandante con sus ayudantes, y los llevó sin hacerles violencia, porque temían que el pueblo los apedreará. "Los llevaron, pues, y los presentaron en el Sanedrín, donde el Sumo Sacerdote los reprendió "diciéndoles: "Os hemos prohibido estrictamente enseñar en ese Nombre. Sin embargo, habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina, y queréis echarnos encima la sangre de ese hombre." "Pedro y los demás apóstoles le dijeron: "Se debe obedecer a Dios más bien que a los hombres. "El Dios de nuestros padres ha resucitado a Je-

5. En este capítulo, y en otros, aparece lo del "nombre de Jesús", como decimos "en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo". Por "nombre" se entiende "autoridad". "El que viene en el nombre del Señor", es el que viene con "autoridad del Señor".

sús, a quien vosotros matasteis colgándolo de un palo. "Dios lo ha elevado con su diestra como caudillo y Salvador, para dar a Israel el arrepentimiento y el perdón de los pecados. "De estos hechos somos testigos nosotros, y también lo es el Espíritu Santo que Dios ha dado a los que le obedecen."

Intervención de Gamaliel. "Ellos se morían de rabia al oírlos, y querían matarlos. "Pero entonces se levantó en el Sanedrín un fariseo llamado Gamaliel, quien era un doctor de la Ley respetado de todo el pueblo, y mandó que se sacasen fuera por un poco de tiempo a aquellos hombres.

"Enseguida dijo este discurso a la asamblea: "Israelitas, tened cuidado de lo que vais a hacer a esos hombres. "Porque en los días que precedieron a éstos, se levantó Teudas diciendo que él era un cierto personaje, y lo siguieron como cuatrocientos hombres. Pero fue muerto, se desbandaron todos los que le obedecían, y quedaron en nada. "Después de éste, se levantó Judas el galileo, allá cuando el censo, y también levantó gente que lo seguía. Pero él pereció igualmente, y todos los que le obedecían se desbandaron. "En el caso presente yo os aconsejo que no os metáis con esos hombres y que los dejéis. Porque si ese plan es cosa de hombres, si esa obra fuere suya, será destruida; "pero si fuere cosa de Dios, no podréis destruirlos vosotros. No vaya a ser que os halléis estar en pugna contra Dios."

"Siguieron su consejo, y llamando a los apóstoles, los azotaron y luego les prohibieron hablar en el nombre de Jesús, poniéndolos por fin en libertad. "Pero ellos se retiraron del Sanedrín llenos de alegría, porque se les había juzgado dignos de sufrir afrentas por aquel Nombre. "Y todos los días enseñaban sin cesar y anunciaban la feliz nueva de Cristo Jesús, tanto en el Templo como en las casas.

6 Elección de los diáconos. "Por aquellos días, como se aumentaba mucho el número de los discípulos, hubo ciertas quejas de los judíos helenistas contra los hebreos, de que no se atendiera bien a sus viudas en el servicio de caridad de todos los días. "Los Doce convocaron entonces a la multitud de los discípulos y les dijeron: "No

es justo que dejando el ministerio de la palabra de Dios nos pongamos a servir a las mesas. "Buscad, hermanos, siete hombres de buena reputación entre vosotros, que estén llenos de espíritu y de sabiduría, a los cuales designemos para este servicio; "nosotros nos dedicaremos exclusivamente a la oración y al ministerio de la palabra." "Esta proposición le gustó a toda la multitud. En consecuencia, escogieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Pármenas y a Nicolás, prosélito de Antioquía. "A éstos se los presentaron a los apóstoles, los cuales después de hacer oración, les impusieron las manos.

"La palabra de Dios se difundía, y se multiplicaba grandemente el número de los discípulos en Jerusalén, y hasta un grupo numeroso de sacerdotes había aceptado la fe.

Esteban ante el Sanedrín. "Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía prodigios y grandes milagros entre el pueblo. "Pero algunos miembros de la sinagoga llamada de los Libertos, de los cirenenses, de los alejandrinos y de los de Cilicia y Asia, se pusieron a disputar con él, "sin poder resistir a la sabiduría y al espíritu con que hablaba. "Sobornaron entonces a unos hombres que dijeran: "Nosotros hemos oído a ese hombre decir palabras injuriosas contra Moisés y contra Dios." "Agitaron al pueblo, a los Ancianos y a los escribas; y echándose encima lo arrebataron entre todos y lo arrastraron al Sanedrín. "Allí presentaron falsos testigos que dijeron: "Ese hombre no cesa de hablar contra el Lugar Santo y contra la Ley. "Le hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret va a destruir este Lugar y a cambiar las instituciones que Moisés nos ha dado." "Mirando a Esteban todos los que estaban sentados en el Sanedrín, vieron su cara como cara de un ángel.

7 Discurso de Esteban. "El Sumo Sacerdote le preguntó: "¿Es cierto eso que dicen?" "Él respondió: "Hermanos y padres, escuchadme. El Dios de la gloria se le apareció a nuestro padre Abraham, cuando todavía residía en Mesopotamia, antes de irse a vivir a Harrán, "diciéndole: 'Sal de tu tierra y de entre tu parentela, y vete

a la tierra que Yo te enseñaré.' Salí entonces de la tierra de los caldeos y se quedó a vivir en Harrán. Después de la muerte de su padre, Dios lo hizo mudarse de allí a esta tierra donde vivís ahora, 'sin darle en ella ni un pie de tierra en propiedad; pero le prometió dársela en propiedad a él y a sus descendientes después de él, sin tener todavía ningún hijo. 'Dios le dijo que su descendencia residiría en tierra extraña, y la reducirían a servidumbre y la maltratarían durante cuatrocientos años. 'Pero dijo el Señor: 'Yo castigaré a ese pueblo a quien ellos han de estar esclavizados. Y después de aquellos sufrimientos, saldrán de allí y me servirán en este lugar.' 'También le impuso el pacto de la circuncisión. Luego engendró a Isaac, a quien circuncidó a los ocho días, así como Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas. 'A José lo vendieron los patriarcas para que se lo llevaran a Egipto, porque le tenían envidia; pero Dios estaba con él 'y lo sacó de todas sus angustias. Le dio gracia y sabiduría ante el Faraón, rey de Egipto, el cual lo nombró jefe supremo de Egipto y de toda su casa. 'Luego vino un hambre sobre todo el Egipto y también sobre Canaán, por la cual se sufrió mucho, y nuestros padres no podían encontrar viveres. 'Pero como Jacob oyese decir que en Egipto había granos, mandó allí por primera vez a nuestros padres. 'En un segundo viaje se dio José a reconocer de sus hermanos, y el Faraón conoció entonces el linaje de José. 'Este mandó llamar a su padre Jacob y a toda su familia que se componía de setenta y cinco personas. 'Bajó, pues, Jacob a Egipto, donde murió él y también nuestros padres; 'pero los restos de ellos fueron trasladados a Siquem, y depositados en el sepulcro que allí había comprado Abraham a los hijos de Emor por un precio en plata. 'Al acercarse el tiempo del cumplimiento de la promesa que Dios le había hecho a Abraham, el pueblo siguió creciendo y multiplicándose en Egipto, 'hasta que por fin surgió allí un rey que no sabía nada de José. 'Aquel rey, concluyendo planes mañosos contra nuestra nación, obligaba a nuestros padres a exponer a sus hijos para que no se propagaran. 'En aquel tiempo nació Moisés, el cual fue agradable a Dios. Tres meses lo criaron en la casa de

su padre; 'pero al fin lo expusieron, y la hija del Faraón lo recogió y lo crió, adoptándolo como hijo. 'Se le instruyó en toda la sabiduría de los egipcios, y llegó a ser poderoso en palabras y en obras. 'Cuando cumplió los cuarenta años, le vino el deseo de ir a ver a sus hermanos, los hijos de Israel. 'Viendo que a uno de ellos lo maltrataba un egipcio, lo defendió y lo vengó del daño que se le hacía, hiriendo al egipcio. 'Él creía que sus hermanos comprenderían que Dios les daba la liberación por su manc; pero no fue así. 'Porque al siguiente día se les presentó a unos dos que se estaban peleando, y se puso a reconciliarlos, diciéndoles: 'Hombres, sois hermanos; ¿por qué os maltratáis el uno al otro?' 'Pero el que hacía la injuria a su prójimo, lo rechazó, diciéndole: '¿Quién te ha puesto de gobernador y de juez sobre nosotros?' '¿Qué, me quieres matar como mataste ayer a aquel egipcio?' 'Moisés huyó al oír aquello, y se avercindó en tierra de Madián, donde engendró dos hijos. 'Pasados cuarenta años, se le apareció un ángel en medio de una llama de fuego, entre un zarzal, en el desierto del Monte Sinai. 'Cuando Moisés vio aquella aparición se asombró; y cuando se acercaba a contemplar aquello, resonó la voz del Señor: 'Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, de Isaac y Jacob.' Moisés comenzó a temblar de temor, y no se atrevía a mirar. 'Entonces le dijo el Señor: 'Quitate de tus pies las sandalias, porque la tierra que pisas es tierra santa. 'He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, y he oído sus gemidos; he bajado ahora a libertarlos. Ven ahora para mandarte a Egipto.' 'A ese Moisés que ellos recusaron, diciéndole: '¿Quién te ha puesto de gobernador y de juez?', lo mandó Dios de caudillo y libertador, con el auxilio de aquel ángel que se le había aparecido en el zarzal. 'Ese Moisés los sacó de Egipto, habiendo hecho allí milagros y prodigios, lo mismo que en el Mar Rojo y en el desierto durante cuarenta años. 'Ese es el Moisés que les dijo a los israelitas: 'Dios os hará surgir de entre vuestros hermanos un profeta como yo.' 'Ese es el que estuvo en la asamblea, en el desierto, con el ángel que le hablaba en el monte Sinai, y con nuestros padres; ése fue el que recibió oráculos vivos para

transmitirlos a vosotros. ³⁷Ese es el mismo a quien nuestros padres no quisieron obedecer, y lo rechazaron, y en sus corazones se volvieron a Egipto, ³⁸y le dijeron a Aarón: 'Háznos unos dioses para que nos guíen; porque no sabemos qué ha sido de ese Moisés que nos sacó de la tierra de Egipto.' ³⁹Y en esos días se fabricaron un becerro de oro, y a ese ídolo le ofrecieron sacrificios, y se regocijaron en aquella obra de sus manos. ⁴⁰Entonces les volvió Dios la espalda, entregándolos al culto del ejército de los cielos, como está escrito en el Libro de los Profetas: 'Casa de Israel, ¿acaso me ofrecisteis víctimas y sacrificios durante aquellos cuarenta años en el desierto? ⁴¹Abrazasteis el tabernáculo de Moloc y la estrella del dios Rafán, y los ídolos que hicisteis para adorarlos; pero yo os desterraré más allá de Babilonia.' ⁴²Nuestros padres tenían el tabernáculo del testimonio en el desierto, en aquella forma que había mandado aquel que había dicho a Moisés que lo hiciera conforme al modelo que había visto; ⁴³el cual heredaron nuestros padres y lo trajeron con Josué, cuando conquistaron aquellas naciones que Dios expulsó al llegar nuestros padres, permaneciendo hasta los días de David, el cual halló gracia ante Dios. ⁴⁴Le pidió que le permitiera construir una morada para el Dios de Jacob; ⁴⁵pero fue Salomón quien edificó su Templo. ⁴⁶Pero no es que el Altísimo habite en templos hechos por manos humanas, como dice el profeta: ⁴⁷"El cielo es mi trono; la tierra es el escalpe de mis pies: ¿qué morada me construiréis, dice el Señor, o cuál será el lugar de mi descanso? ⁴⁸¿Qué, no es mi mano la que ha hecho todas esas cosas?" ⁴⁹Hombres de dura cerviz, y de corazones y oídos paganos: vosotros siempre hacéis resistencia al Espíritu Santo; vosotros sois iguales a vuestros padres. ⁵⁰¿A qué profeta no han perseguido vuestros padres? Ellos dieron muerte a los que predijeron la venida del Justo, a quien vosotros entregasteis y asesinasteis ahora; ⁵¹¡sí, vosotros que recibisteis la Ley con mandamientos de ángeles, y no la habéis guardado."

Martirio de Esteban. ⁵²Al oír aquel discurso, se les partía de rabia el corazón rechinando los dientes contra él. ⁵³Pero Esteban, que estaba lleno del

Espíritu Santo, fijando su mirada en el cielo vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la diestra de Dios, ⁵⁴y exclamó: "Estoy contemplando los cielos abiertos y al Hijo del hombre que está a la derecha de Dios." ⁵⁵Pero ellos dando gritos se tapaban los oídos, y luego se le echaron encima todos a la vez, ⁵⁶y arrastrándolo fuera de la ciudad, se pusieron a apedrearlo. Los testigos se quitaron los mantos y los depositaron a los pies de un joven llamado Saulo. ⁵⁷Y seguían apedreando a Esteban, el cual invocando a Jesús, decía: "Señor Jesús, recibe mi espíritu." ⁵⁸Luego se puso de rodillas, y gritó en alta voz: "Señor, no les cargues en su cuenta este pecado." Dicho esto, murió. Saulo estuvo aplaudiendo su muerte.

8 Persecución en Jerusalén. 'Aquel día se desató una terrible persecución contra la comunidad de Jerusalén, por lo cual se dispersaron todos por las comarcas de Judea y de Samaria, con excepción de los apóstoles. ²Unos hombres religiosos sepultaron a Esteban y le hicieron gran duelo. ³Saulo hacía males a la Iglesia, metiéndose por las casas, arrastrando de allí hombres y mujeres, y echándolos a la cárcel.

PROPAGACION DEL EVANGELIO FUERA DE JERUSALEN

Predicación de Felipe. 'Los que se dispersaron iban anunciando la Palabra por donde pasaban. ²Felipe, bajando a la ciudad de Samaria, comenzó a predicarles a Cristo, ³atendiendo unánimemente las muchedumbres a los discursos de Felipe, porque oían hablar de los milagros que hacía, y los veían. ⁴En efecto, los demonios salían gritando en alta voz de muchos poseídos por espíritus impuros, muchos paralíticos y cojos se curaron; ⁵y hubo una gran alegría en aquella ciudad.

Simón, el mago. 'Un tal Simón estaba, tiempo hacía, en aquella ciudad, practicando la magia, y embaucando a la nación samaritana, diciéndoles que él

8. - 5. Este Felipe debe haber sido no el apóstol, pues los apóstoles no salieron de Jerusalén, sino el diácono compañero de Esteban.

era un cierto personaje. Todos lo seguían, desde el más chico hasta el más grande; "y decían: "Este hombre es el poder de Dios llamado Grande." "Y lo escuchaban con atención, porque con sus hechicerías lo había embaucado durante mucho tiempo. "Pero cuando le creyeron a Felipe, que les anunciaba la dichosa Nueva del Reino de Dios y del nombre de Jesucristo, comenzaron a bautizarse, así los hombres como las mujeres. "Simón también creyó; y una vez que se bautizó seguía constantemente a Felipe; y mirando los milagros y grandes prodigios que se hacían, estaba admiradísimo.

El Espíritu Santo. "Cuando los apóstoles, que estaban en Jerusalén, supieron que Samaria había recibido la palabra de Dios, mandaron allí a Pedro y a Juan, "los cuales bajaron allá, e hicieron oración por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo. "Porque todavía no había bajado sobre ninguno de ellos; sólo estaban bautizados en el nombre del Señor Jesús. "Entonces comenzaron a imponerles las manos, y recibían el Espíritu Santo.

Condenación de la simonía. "Cuando Simón vio que el Espíritu Santo se daba por medio de la imposición de las manos de los apóstoles, les ofreció dinero, "diciéndoles: "Dadme a mí también la potestad de que reciba el Espíritu Santo aquel a quien yo impusiere las manos." "Pero le dijo Pedro: "Perezca contigo tu dinero, porque has creído que se compra el don de Dios con dinero. "Tú no tendrás parte ni atribución ninguna en este ministerio, porque tu corazón no es recto delante de Dios. "Arrepiéntete de tu maldad, y pídele al Señor, a ver si te perdona ese pensamiento de tu corazón; "pues veo que tienes hiel de amargura y cadena de iniquidad." "Simón le dijo: "Pedidle vosotros al Señor que no me venga nada de eso que habéis dicho."

"Los apóstoles regresaron a Jerusalén después de haber dado su testimonio y de predicar la palabra del Señor, anunciando la Buena Nueva en otras varias aldeas de los samaritanos.

Bautismo del etíope. "Un ángel del Señor le habló a Felipe, diciéndole: "Levántate y vete hacia el Sur, al camino que baja de Jerusalén a Gaza: es

un camino por el desierto." "Se levantó, pues, y se fue. Un etíope, eunuco influyente de la reina Candace de Etiopía, el cual era intendente general de sus rentas, habiendo ido a adorar en Jerusalén, "regresaba entonces sentado en su carruaje, leyendo al profeta Isaías. "El Espíritu le dijo a Felipe: "Acércate a ese carruaje y camina junto a él." "Felipe fue corriendo allá, y oyó que iba leyendo al profeta Isaías. En seguida le preguntó: "¿Qué, entiendes lo que vas leyendo?" "El eunuco le respondió: "¿Cómo lo entenderé, no habiendo quién me lo explique?" Luego lo convidó a subir a sentarse con él. "Este era el lugar de la Escritura que iba leyendo: "Como una oveja lo llevaron al degüello; como cordero que no da balidos ante el que lo trasquila: así no abrió su boca; "se ha consumado su juicio con su humillación. ¿Quién podrá narrar su generación? Porque su vida ha sido borrada de la tierra."

"Tomando entonces la palabra, el eunuco le dijo a Felipe: "Te ruego que me expliques: ¿de quién dirá eso el profeta: de sí mismo o de otro?" "Comenzó entonces Felipe a hablarle, y partiendo de ese pasaje le anunció la Buena Nueva de Jesús. "Al ir bajando por aquel camino, llegaron a un lugar donde había agua. Entonces le dijo el eunuco a Felipe: "Aquí hay agua. ¿Por qué no bautizarme?" "Felipe le dijo: "Sí, se puede, si crees de todo corazón." Le dijo el eunuco: "Sí, creo que Jesucristo es el Hijo de Dios." "Luego mandó parar el carruaje, bajaron los dos, Felipe y el eunuco, al agua, y bautizó Felipe al eunuco. "Al subir del agua ellos, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe, y el eunuco ya no lo vio más. Sin embargo, continuó su camino muy contento.

"Felipe fue a parar en Azoto, y luego, al pasar por cada ciudad, les anunciaba allí el Evangelio hasta que llegó a Cesarea

9 Conversión de Saulo. "Saulo, respirando continuamente amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, fue a ver al Gran Sacerdote, "y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, para traer amarrados a Jerusalén a todos los hombres y mujeres pertenecientes a esa secta que encontrarse en aquella ciudad. "Partió, pues; pero al acercarse a Damasco, repenti-

namente brilló como relámpago una luz del cielo, la cual lo envolvió todo, y cayendo en tierra oyó una voz que le decía: "Saulo, ¿por qué me persigues?" El preguntó: "¿Quién eres, Señor?" La voz le contestó: "Yo soy Jesús, a quien tú persigues. ("Cosa dura es para ti el tirar patadas contra el aguijón." Temblando y estupefacto le preguntó: "Señor, ¿qué quieres que yo haga?" El Señor le contestó:) "Levántate, entra en la ciudad, y allí se te dirá lo que tienes que hacer."

Sus compañeros de camino se habían parado, mudos de asombro: oían la voz, pero no veían a nadie. "Se levantó, pues, Saulo del suelo, y aunque tenía abiertos los ojos no veía nada. Llevándolo, pues, de la mano, lo condujeron hasta dentro de Damasco, donde pasó tres días sin ver, y sin comer ni beber.

Saulo y Ananías. "Había entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, al cual dijo el Señor en una visión: "Ananías." El le respondió: "Señor, aquí estoy." "El Señor le dijo: "Levántate y anda a esa que llaman la calle Derecha, y busca allí en la casa de Judas a un hombre natural de Tarso, que se llama Saulo, el cual está en oración." —"Saulo había visto en una visión a un hombre llamado Ananías, el cual entraba y le imponía las manos para que recobrase la vista—. "Ananías le respondió: "Señor, he oído decir a muchos, cuántos males ha hecho ese hombre a tus santos en Jerusalén. "Además, trae autoridad que le dieron los príncipes de los sacerdotes, para encadenar aquí a todos los que invocan tu Nombre." "Pero el Señor le dijo: "Anda, porque ese hombre es el instrumento que he escogido para que lleve mi Nombre a las naciones, a los reyes, y a los hijos de Israel. "Yo le haré ver cuántas cosas tiene que sufrir por mi Nombre."

"Fue, pues, Ananías, entró en aquella casa, e imponiendo sus manos a Saulo le dijo: "Hermano Saulo, el Señor Jesús, ese que se te apareció en el camino por donde venías, me ha mandado para que recobres la vista y quedes lleno del Espíritu Santo." "En el acto se le cayeron de los ojos unas cosas como escamas, recobró la vista, se levantó, fue bautizado, "comió y recobró sus fuerzas.

Saulo predica en Damasco. Saulo estuvo algunos días en Damasco en compañía de los discípulos, "comenzando inmediatamente a predicar a Jesús en las sinagogas, afirmando: "Ese es el Hijo de Dios." "Todos los que lo oían, se asombraban, y se preguntaban los unos a los otros: "¿Qué, no es ése el que en Jerusalén perseguía a los que invocan ese Nombre? ¿Qué, no había venido aquí a llevarse los cargados de cadenas para entregarlos a los príncipes de los sacerdotes?" "Pero Saulo cobraba más vigor, y confundía a los judíos residentes en Damasco, probándoles que Jesús es el Cristo. "Así pasaron bastantes días hasta que los judíos hicieron un complot para matarlo; "pero Saulo supo sus intentos. Ellos guardaban día y noche las puertas de la ciudad para matarlo; "pero los discípulos lo sacaron una noche por el muro y lo bajaron por allí descolgándolo en un canasto.

Saulo en Jerusalén y Tarso. "Cuando llegó a Jerusalén, trató de juntarse con los discípulos; pero todos le tenían miedo, porque no creían que también él fuese discípulo. "Entonces Bernabé lo llevó a presentarlo a los apóstoles, a los cuales refirió cómo había visto al Señor en el camino, cómo le había hablado, y cómo él había hablado públicamente en Damasco en el nombre de Jesús. "Desde entonces, vivía entre ellos en Jerusalén, hablando públicamente en el nombre del Señor, "hablando y discutiendo con los judíos helenistas, los cuales intentaron matarlo. "Al saber esto los hermanos, lo condujeron a Cesarea, y de allí lo despacharon a Tarso.

"Por entonces gozaba la Iglesia de paz en toda la Judea, en Galilea y en Samaria, organizándose, andando en el temor de Dios, y multiplicándose con la ayuda del Espíritu Santo.

Milagros de Pedro. "Una vez que andaba Pedro haciendo una visita a todos los hermanos, bajó a ver a los que vivían en Lida. "Allí encontró a un hombre llamado Eneas, el cual tenía ya ocho años de estar en cama, porque estaba paralizado. "Pedro le dijo: "Eneas, Jesucristo te devuelve la salud. Levántate, y tiende la cama." "Aquel hombre se levantó inmediatamente, y

lo vieron todos los vecinos de Lida y de Sarón, y se convirtieron al Señor.

¹⁶Había en Jope una discípula llamada Tabitá, Dorcás en griego, mujer rica en obras buenas, y en limosnas que daba. ¹⁷En esos días cayó enferma y se murió. Y después de lavar su cadáver la tendieron en una sala del piso alto. ¹⁸Como Lida queda cerca de Jope, al saber los discípulos que Pedro estaba allí, le mandaron dos hombres a suplicarle: "Ven acá sin tardanza." ¹⁹Pedro se levantó y se fue con ellos. Al llegar lo condujeron arriba, a aquella sala, en la cual se le presentaron todas las viudas llorando y enseñándole las túnicas y mantos que Dorcás les hacía cuando vivía aún entre ellas. ²⁰Pedro mandó salir a todos, y postrándose luego de rodillas se puso a hacer oración. Después, volviéndose al cadáver le dijo: "Levántate, Tabitá." Ella abrió los ojos, y mirando a Pedro se incorporó. ²¹El la ayudó a levantarse dándole la mano; y llamando luego a los santos y a las viudas se la entregó viva. ²²Aquello se divulgó por todo Jope y muchos creyeron en el Señor. ²³Pedro duró bastantes días en Jope en casa de un curtidor llamado Simón.

10 El centurión Cornelio. ¹Vivía en Cesarea un tal Cornelio, centurión de la cohorte llamada la Italiana, hombre religioso y temeroso de Dios, él y toda su casa. Ese hombre repartía muchas limosnas entre el pueblo, y hacía oración a Dios continuamente. ²Como a la hora nona de un día, vio claramente en una visión a un ángel de Dios que entraba adonde él estaba, y oyó que le decía: "Cornelio." ³El, mirando al ángel se llenó de temor y le dijo: "¿Qué hay, Señor?" El ángel le dijo: "Tus oraciones y tus limosnas han subido hasta la presencia de Dios, elevándose a manera de un memorial. ⁴Manda ahora a Jope unos hombres a llamar a un cierto Simón por sobrenombre Pedro. ⁵Está alojado en la casa de un curtidor que se llama Simón, el cual vive a la orilla del mar." ⁶Cuando se retiró aquel ángel que le había hablado, llamó a dos de sus cria-

dos y a un soldado religioso de los que asistían con él. ⁷Y después de contarles todo, los envió a Jope.

Visión de Pedro. ¹El día siguiente, cuando en su camino se acercaban a la ciudad, subió Pedro a la terraza a orar como a la hora sexta. ²Como sintiese hambre, quiso tomar algo. Mientras se le preparaba la comida, le vino un éxtasis. ³Vio el cielo abierto, y de allí bajaba una cosa que parecía un mantel grande, el cual estaba siendo descolgado de las cuatro puntas hacia la tierra. ⁴En ese mantel había toda clase de cuadrúpedos, reptiles de la tierra y aves del cielo. ⁵Luego le dijo una voz: "Levántate, Pedro, mata y ponte a comer." ⁶Pero le respondió Pedro: "De ninguna manera, Señor, porque nunca he comido yo ningún animal impuro o inmundo." ⁷Por segunda vez le habló aquella voz diciéndole: "Lo que Dios ha declarado puro, tú no lo juzgues impuro." ⁸Esto pasó tres veces y luego luego fue recogida aquella cosa hacia el cielo. ⁹Mientras que Pedro trataba de penetrar el sentido de aquella visión que había tenido, se presentaron a la puerta los enviados de Cornelio, después de preguntar cuál era la casa de Simón, ¹⁰y llamando preguntaron si estaba alojado allí Simón, por sobrenombre Pedro. ¹¹Como estuviese éste reflexionando acerca de la visión, el Espíritu le dijo: "Tres hombres te buscan." ¹²Levántate, baja y vete con ellos sin vacilación ninguna, porque yo los he mandado." ¹³Cuando Pedro hubo bajado a donde estaban los hombres, les dijo: "Yo soy el que buscáis. ¿Cuál es el motivo de vuestra venida?" ¹⁴Ellos le contestaron: "El centurión Cornelio, hombre virtuoso y temeroso de Dios, del cual todo el pueblo judío da buen testimonio, ha recibido de un ángel santo el oráculo de que te mande llamar a su casa para que escuche ciertas palabras de boca tuya." ¹⁵Pedro los invitó a entrar y los alojó.

Pedro en casa de Cornelio. El día siguiente se levantó Pedro y se fue con ellos acompañado de algunos hermanos

10. Este interesante capítulo nos instruye de las dificultades de formar un solo cuerpo de judíos y gentiles. Después veremos las dificultades del partido fariseo cristianizado. En efecto, en vez de que todos fueran "cristianos", dejando de ser "judíos" o "gentiles", aquellos fariseos querían que to-

dos los gentiles se hicieran judíos como ellos en la circuncisión y en el cumplimiento de la Ley de Moisés. Al fin los judíos-cristianos se acabaron; el pueblo judío en masa sigue rechazando a Jesús. Unos cuantos se hacen cristianos, y con mucha dificultad.

de Jope. ²¹Y el día siguiente llegó a Cesarea, donde lo esperaba Cornelio, el cual había reunido a sus parientes y a sus amigos íntimos. ²²Al entrar Pedro le salió Cornelio al encuentro, cayendo de rodillas a sus pies. ²³Pero lo levantó Pedro, diciéndole: "Levántate, porque yo soy hombre como tú." ²⁴Y conversando con él entró y encontró a muchos que habían concurrido allí. ²⁵Luego les dijo Pedro: "Bien sabéis que es ilícito para un judío el acompañarse o juntarse con extranjeros. Pero Dios me ha enseñado a no llamar inmundo o impuro a ningún hombre. ²⁶Por eso, cuando se me llamó, he venido sin vacilación ninguna. Deseo saber por qué razón me habéis mandado llamar." ²⁷Cornelio le dijo: "Hace hoy cuatro días que a esta hora nona estaba yo haciendo oración en mi casa. Entonces se me presentó un hombre con vestido resplandeciente, ²⁸el cual me dijo: 'Cornelio: tu oración ha sido oída y en el trono de Dios se han recordado tus limosnas. ²⁹Manda a Jope, a llamar a Simón llamado Pedro, el cual está hospedado en la casa del curtidor Simón que vive a la orilla del mar.' ³⁰Por esa razón mandé inmediatamente llamarte, y has hecho bien en venir. Aquí estamos ahora todos en la presencia de Dios para escuchar todas las cosas que te ha ordenado el Señor."

Discurso de Pedro. ³¹Entonces comenzó Pedro este discurso: "Verdaderamente comprendo que Dios no hace distinción de personas; ³²sino que es aceptable a Él todo aquel que teme a Dios y practica la virtud, sea cual fuere su nación. ³³Ha enviado la Palabra a los hijos de Israel, anunciando la Buena Nueva de la paz por Jesucristo, el cual es Señor de todos. ³⁴Bien sabéis lo que ha sucedido en toda la Judea, comenzando en Galilea, después del bautismo predicado por Juan: "cómo Jesús de Nazaret, a quien Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder, iba por dondequiera haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con Él. ³⁵Nosotros somos testigos de las cosas que hizo en el país de los judíos y en Jerusalén. Le dieron muerte colgándolo de un palo;

"pero Dios lo resucitó al tercer día, concediéndole aparecerse, ³⁶no a todo el pueblo, sino a testigos predestinados para eso por Dios: a nosotros que hemos comido y bebido con Él después de su resurrección de entre los muertos. ³⁷Nos mandó a nosotros que predicáramos al pueblo y diéramos testimonio de que Él ha sido designado por Dios, Juez de vivos y muertos. ³⁸Todos los profetas dan testimonio de Él, de que todo el que crea en Él recibirá el perdón de los pecados en fuerza de su nombre."

Bautismo de los primeros gentiles.

³⁹Todavía estaba Pedro profiriendo estas palabras cuando el Espíritu Santo descendió sobre todos los que estaban escuchando su discurso. ⁴⁰Los fieles circuncidados, que habían ido acompañando a Pedro, se asombraron de que el don del Espíritu Santo hubiera sido derramado también sobre los gentiles. ⁴¹En efecto, los oían hablar lenguas y glorificar a Dios. Entonces dijo Pedro: ⁴²"¿Quién podrá impedirme hacer uso del agua para bautizar a estos que han recibido el Espíritu Santo, lo mismo que nosotros?" ⁴³Mandó, pues, que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo. Y luego le rogaron que se quedara unos días con ellos.

II Pedro explica lo sucedido. ¹Los apóstoles y demás hermanos que vivían en Judea supieron que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios. ²Cuando Pedro hubo regresado a Jerusalén, los circuncidados lo criticaron, diciendo: "¿Conque entraste a la casa de gente no circuncidada y comiste con ellos?" ³Entonces Pedro se puso a exponerles todo por orden, diciéndoles: ⁴"Yo estaba haciendo oración en la ciudad de Jope, y entonces vi en éxtasis una visión de que una cosa parecida a un gran mantel era descolgada por las cuatro puntas desde el cielo, llegando hasta donde estaba yo. ⁵Al ver aquella cosa la observé, y vi que había en ella cuadrúpedos y fieras terrestres, y reptiles, y aves del cielo. ⁶Luego escuché una voz que me decía: 'Levántate, Pedro: mata y come.' ⁷Pero yo respondí: 'De nin-

11. - 3ss. Ya puede ver el lector lo dicho en la nota al capítulo 10, sobre los prejuicios judíos. Aun el mismo Pedro, Autoridad Suprema, tuvo que dar explicaciones.

Después veremos ese conflicto con San Pablo por su conducta vacilante frente al partido judío rígido, cuando San Pablo era tan abierto con los no judíos.

guna manera, Señor; porque jamás ha entrado en mi boca ninguna carne sucia o inmunda.' Pero otra vez me dijo una voz del cielo: 'No llares impuro lo que Dios ha dicho que es puro.' "Aquello sucedió tres veces, y luego fue recogido todo hacia el cielo. "En ese mismo instante se presentaron tres hombres a la puerta de la casa donde estaba, los cuales habían sido enviados a mí desde Cesarea. "El Espíritu me dijo entonces que me fuese con ellos sin vacilar. Fueron también conmigo estos seis hermanos, y entramos a la casa de aquel hombre. "Él nos informó de cómo había visto un ángel, el cual se le apareció en su casa, diciéndole: 'Manda a Jope a llamar a Simón sobrenombrado Pedro, 'el cual te dirá unas cosas con las cuales os salvaréis tú y toda tu casa.' "Comenzaba yo a hablarles, cuando el Espíritu Santo descendió sobre ellos de la misma manera que descendió al principio sobre nosotros. "Entonces me acordé de aquello que el Señor nos había dicho: 'Juan bautizó con agua; pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo.' "Si Dios les ha dado a ellos el mismo don que a nosotros, después de haber creído en el Señor Jesucristo, ¿qué autoridad tenía yo para oponerme a Dios?" "Cuando hubieron oído esta exposición se tranquilizaron y glorificaron a Dios, diciendo: "Así es que también a los gentiles ha concedido Dios el arrepentimiento para la vida."

La predicación fuera de la Palestina. "Algunos de los que se habían dispersado huyendo de la persecución por lo de Esteban, llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, pero exponían la Palabra solamente a los judíos. "Sin embargo, hubo entre ellos algunos chipriotas y cirenenses que llegaron hasta Antioquía, y comenzaron a hablar también a los griegos, anunciándoles la Buena Nueva del Señor Jesús. "La mano del Señor estaba con ellos, resultando que un gran número que creyó se convirtió al Señor. "Estas noticias acerca de ellos llegaron a oídos de la comunidad reunida en Jerusalén, y enviaron a Bernabé a Antioquía. "Cuando llegó y vio la gracia de Dios se llenó de alegría, y se puso a exhortar a todos a perseverar en el Señor conforme a aquel propósito de su corazón. "Porque era un hombre bueno, lleno del

Espíritu Santo y de fe. Y se agregó al Señor un número considerable de personas. "Luego partió para Tarso a buscar a Saulo, y habiéndolo encontrado, se lo llevó a Antioquía. "Pasaron todo un año juntos en aquella comunidad, enseñaron a mucha gente, y fue allí en Antioquía donde por primera vez se dio a los discípulos el nombre de "cristianos".

"Por aquellos días bajaron unos profetas de Jerusalén a Antioquía. "Uno de ellos, llamado Agabo, se levantó, e inspirado por el Espíritu predijo que habría un hambre por toda la tierra, la cual vino efectivamente en tiempo de Claudio. "Aquellos discípulos que estaban bien provistos de recursos decidieron enviar un socorro a los hermanos residentes en Judea, cada cual conforme a su capacidad. "Hicieron eso, mandándolo a los Ancianos por conducto de Bernabé y Saulo.

12 La persecución de Herodes. "Por ese tiempo el rey Herodes echó mano a algunos miembros de la Iglesia para hacerles males. "Mandó matar a cuchillo a Santiago, el hermano de Juan. "Viendo que aquello les había gustado a los judíos, mandó aprehender también a Pedro. Esto fue en los días de los Panes sin levadura. "Después de aprehenderlo, lo metió a la cárcel, entregándolo a cuatro pelotones de a cuatro soldados cada uno, para que lo guardasen, intentando sacarlo ante el pueblo después de la Pascua. "Pedro estaba guardado en la cárcel; pero la Iglesia oraba fervientemente a Dios por él.

"La noche anterior al día que Herodes lo iba a sacar ante el pueblo, estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, amarrado con dos cadenas, mientras que los centinelas guardaban la cárcel apostados ante la puerta. "Pero he aquí que un ángel del Señor se apareció, y brilló una luz en aquella mazmorra; y dando el ángel un golpe a Pedro en el costado, lo despertó, diciéndole: "Levántate pronto"; y se le cayeron las cadenas de las manos.

25. Como se verá en el resto de este libro, el nuevo apóstol, el fariseo Saulo, el ardiente Pablo, es el que ocupa la atención de Lucas, el autor. Y con razón. Porque, siendo como él dice, el último, "el abortivo", de todos los apóstoles, "con la gracia de Dios trabajó más que los Doce juntos."

"Luego le dijo el ángel: "Cíñete la túnica y ponte las sandalias", y así lo hizo. Luego le dijo: "Envuélvete en tu manto y sígueme." Y saliendo lo seguía, sin darse cuenta de que lo que el ángel hacía era una cosa real, porque creía tener una visión.

"Cuando hubieron pasado la primera guardia y la segunda, llegaron a la puerta de hierro que da a la ciudad, la cual se les abrió sola. Saliendo luego caminaron una cuadra, e inmediatamente se le desapareció el ángel. "Cuando Pedro volvió en sí, se dijo: "Ahora veo claramente que el Señor ha mandado a su ángel a librarme de la mano de Herodes y de todo lo que el pueblo judío esperaba que se me hiciera." "Después de pensar, se fue a la casa de María, la madre de Juan, de sobrenombre Marcos, donde estaban reunidos muchos haciendo oración.

"Habiendo tocado a la puerta del pórtico vino una criada joven llamada Rode a escuchar. "Al reconocer la voz de Pedro, de puro contento no abrió el pórtico, sino que corrió a avisarles que Pedro allí estaba ante el pórtico. "Pero ellos le decían: "Estás loca." Pero ella aseguraba que era así como decía. Pero ellos decían: "Ha de ser su ángel." "Entretanto seguía Pedro tocando. Fueron, pues, a abrir y se asombraron al verlo. "Haciéndoles señas con la mano para que callasen, les contó de qué manera lo había sacado el Señor de la cárcel. Luego añadió: "Informad de todo esto a Santiago y a los demás hermanos." En seguida salió y se fue a otra parte.

Castigo de Herodes. "Cuando se hizo de día, hubo no poca alarma entre los soldados sobre qué se hubiera hecho de Pedro. "Mandó Herodes a buscarlo, y como no lo hallaron, interrogó a los soldados, y luego los mandó ejecutar. Bajando después de Judea a Cesarea se quedó allí. "Estaba muy enojado y en pleito contra los tirios y sidonios, los cuales se presentaron unánimemen-

te ante él, y habiéndose ganado a Blasto, chambelán de Herodes, le pidieron la paz, porque su país subsistía del país del rey. "El día fijado, los arengó el rey sentado en su tribunal, vestido de la púrpura real. "El pueblo lo aclamaba: "Esa es voz de un dios y no de un hombre." "Por eso lo castigó inmediatamente un ángel del Señor: porque no había dado la gloria a Dios; y murió comido de gusanos.

"La palabra del Señor progresaba y se extendía continuamente. "Bernabé y Saulo regresaron de Jerusalén después de haber llenado su misión, llevando en su compañía a Juan, el que tiene el sobrenombre de Marcos.

PROPAGACION DEL EVANGELIO ENTRE LOS GENTILES

PRIMER VIAJE DE SAN PABLO

13 Elección de Saulo y Bernabé. "En la comunidad de Antioquia había ciertos profetas y maestros, los cuales eran Bernabé y Simón, a quien le decían el Negro. Lucio de Cirene, Manahén, que se crió junto con Herodes el tetrarca, y Saulo. "Una vez que estaban ellos sirviendo al Señor y ayunando, dijo el Espíritu Santo: "Separadme a Bernabé y a Saulo para dedicarlos a un trabajo para el cual los escogí." "En seguida los despacharon, después de ayunar y orar, y de imponerles las manos.

En Chipre. "Enviados, pues, por el Espíritu Santo, bajaron a Seleucia, y allí se embarcaron para Chipre. "Luego que llegaron a Salamina, se pusieron a predicar la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos, llevando de ayudante a Juan.

"Después de haber cruzado toda la isla hasta Pafos, hallaron allí a un mago judío, un falso profeta llamado Barjesús, 'el cual asistía con el procónsul Sergio Paulo, hombre sensato, el cual

13. - 2. "Servir a Dios" es rendir culto a Dios con la adoración, y la oración. Note el cristiano lector cómo en este pasaje, y en otros, como en el capítulo 10, Pedro oyó la voz de Dios, los "oráculos" del Espíritu Santo, como los oían algunas veces los profetas del Antiguo Testamento. Y veamos todos cómo los apóstoles, a pesar de su intensa labor, no desdaban la oración. En efecto, Cristo en los cuatro Evangelios

aparece como hombre de oración, que a veces pasa noches enteras entregado a ella. Los "activistas" no imitan a Cristo, ni a los apóstoles, y se exponen a completo y pronto fracaso.

5. El Juan que los acompañaba no era el apóstol, sino Marcos el evangelista, que llevaba esa especie de apellido, el hijo de aquella María, a donde fue Pedro después de ser liberado de la cárcel.

llamando a Bernabé y a Saulo les pidió oír la palabra de Dios. ¹ Pero Elías, el mago —que así se traduce su nombre— les hacía oposición, tratando de impedir que el procónsul creyera. ² Entonces Saulo, que es el mismo Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijó en él la mirada ³ y le dijo: “¡Hombre lleno de toda clase de engaños y maldad, hijo del diablo, y enemigo de toda virtud! ¿Conque no vas a dejar de torcer los caminos rectos del Señor? ⁴ Pues mira que ya está sobre ti la mano del Señor, y estarás ciego, sin poder ver la luz del sol, por un tiempo.” En el acto le cayó una negra obscuridad en los ojos, y empezó a dar vueltas alrededor, buscando a alguien que le diera la mano. ⁵ Viendo entonces el procónsul aquello que había sucedido, creyó admirando grandemente la doctrina del Señor.

En Antioquía de Pisidia. ¹ Pablo y sus compañeros habiéndose hecho a la vela en Pafos, desembarcaron en Perge, ciudad de Panfilia, pero luego Juan se separó de ellos y regresó a Jerusalén. ² Ellos, atravesando desde Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia, fueron el sábado a la sinagoga, y allí se sentaron. ³ Después de la lectura de la Ley y de los Profetas, les mandaron decir los jefes de la sinagoga: “Hermanos, si tenéis alguna exhortación que hacer al pueblo, hacédsela.” ⁴ Entonces se levantó Pablo, y haciendo señal de silencio con la mano, les dijo: “Hijos de Israel, y vosotros gentiles que teméis a Dios, escuchadme. ⁵ El Dios del pueblo de Israel escogió a nuestros padres, y engrandeció al pueblo durante su residencia en tierra de Egipto, y con su fuerte brazo lo sacó de allí, ⁶ aguantando sus flaquezas en el desierto durante cuarenta años; ⁷ destruyendo luego siete naciones de la tierra de Canaán, se la dio en posesión ⁸ unos cuatrocientos cincuenta años. Después de esto, les estuvo dando Jueces hasta el profeta Samuel. ⁹ Pidieron luego un rey, y Dios les dio a Saúl, hijo de Cis, de la tribu de Benjamín, por cuarenta años. ¹⁰ Luego, destronándolo, hizo sur-

gir a David para que fuera su rey, del cual dio este testimonio: ‘He encontrado a David, hijo de Jesé, el cual es un hombre según mi corazón, que hará todo lo que yo quiera.’ ¹¹ De su sangre le trajo Dios a Israel al Salvador Jesús, conforme a una promesa, ¹² habiendo Juan predicado a todo el pueblo de Israel un bautismo de arrepentimiento, antes de que viniera. ¹³ Hacia el término de su carrera, dijo Juan: ‘¿Quién sospecháis que soy yo? Yo no soy ése. Después de mí viene uno, cuyas sandalias yo no soy digno de desatar.’ ¹⁴ Hermanos míos, hijos de Abraham, y los que temen a Dios que están entre vosotros: a nosotros ha sido enviada esta Nueva de Salvación. ¹⁵ Los habitantes de Jerusalén y sus jefes, desconociendo a Jesús, no entendiendo las profecias que se leen todos los sábados, las cumplieron condenándolo; ¹⁶ y aunque no hallaron delito capital en él, pidieron su muerte a Pilato. ¹⁷ Y después que cumplieron todo lo que estaba escrito acerca de él, bajándolo del palo, lo pusieron en el sepulcro; ¹⁸ pero Dios lo resucitó de entre los muertos; ¹⁹ y se apareció resucitado durante muchos días a los que con él habían subido a Jerusalén de Galilea: ellos son ahora sus testigos ante el pueblo. ²⁰ Nosotros os damos la Buena Nueva de que la promesa hecha a nuestros padres, ²¹ la ha cumplido Dios a nosotros sus hijos resucitando a Jesús, como en el salmo segundo está escrito: ‘Tú eres mi Hijo; hoy te engendré Yo.’ ²² Que lo resucitó de entre los muertos para que nunca viese la corrupción lo profetizó, diciendo así: ‘Os cumpliré las solemnes promesas, las firmes promesas que hice a David.’ ²³ Por lo cual en otro pasaje dijo: ‘No permitirás que tu Santo vea la corrupción.’ ²⁴ David habiendo servido al plan de Dios en su vida, murió, y fue reunido con sus padres, y vio la corrupción; ²⁵ pero Aquél a quien resucitó Dios, no vio la corrupción. ²⁶ Sabed, pues, hermanos, que en él se os anuncia el perdón de los pecados; y que de todas aquellas culpas de que no podíais justificaros por la Ley de Moisés, ²⁷ por éste se justifica todo creyente. ²⁸ Guardaos, pues, de que os sobrevenga lo que está escrito en los profetas: “¡Mirad, desdeñados, admirados y desapareced, porque haré en vuestros días una obra, una obra que si alguien os la contare no lo creeréis.”

13. - 9. Aparece Saulo con el nombre de Paulos, en griego. Como el procónsul se llamaba Sérghus Paulus, en latín, se sospecha, pero no se sabe, que Saulo, el apóstol, adoptó en adelante, el nombre del procónsul.

"Al salir de la sinagoga, les suplicaron que se les hablara otra vez de aquello, el sábado siguiente. "Cuando se hubo disuelto la reunión, muchos judíos y prosélitos piadosos siguieron a Pablo y a Bernabé, los cuales continuaron hablándoles y persuadiéndoles que perseverasen en la gracia de Dios.

Predican a los gentiles. "El sábado siguiente se reunió casi toda la ciudad a oír la palabra de Dios. "Cuando los judíos vieron una concurrencia tan grande, se llenaron de envidia y comenzaron a contradecir a lo que decía Pablo, haciendo uso de palabras injuriosas. "Pero Pablo y Bernabé, hablando con toda firmeza, dijeron: "La palabra de Dios debía ser predicada a vosotros primero; pero puesto que la rechazáis, y que no os juzgáis dignos de la vida eterna, nos dirigiremos a los gentiles. "Porque el Señor nos ha ordenado así: 'Yo te he puesto como una luz a las naciones. Para que les lleves la salvación hasta los últimos rincones de la tierra.'" "Cuando los gentiles oyeron aquello se alegraron mucho, glorificando la palabra de Dios, y creyeron todos aquellos que estaban destinados a la vida eterna. "La palabra del Señor se propagaba por toda aquella comarca. "Pero los judíos alborotaron a las mujeres prosélitas de la alta sociedad y a los principales vecinos de la ciudad, y suscitaron una persecución contra Pablo y Bernabé, y por fin los expulsaron de su territorio. "Estos se sacudieron el polvo de los pies como una protesta contra ellos, y luego se fueron a Iconio. "Los discípulos, sin embargo, quedaron llenos de alegría y del Espíritu Santo.

14 En Iconio, Listras y Derbe. "En Iconio también fueron a la sinagoga de los judíos, y hablaron allí de una manera tan convincente que creyeron numerosas personas, así judíos como griegos. "Pero los judíos que no habían creído alborotaron a los gentiles, irritando su ánimo contra los hermanos. "Sin embargo, permanecieron una temporada considerable en aquella ciudad predicando valientemente, apoyados en el Señor, el cual daba testimonio en favor de la palabra de su gracia, concediéndoles el hacer milagros y prodigios por sus manos.

"La ciudad se dividió en dos bandos: uno que estaba con los judíos, y otro con los apóstoles. "Pero como estallase un motín de judíos y gentiles, encabezados por sus jefes, para insultarlos y apedrearlos, "cuando se dieron cuenta de ello, escaparon a Listras y a Derbe, ciudades de Licaonia, y a la comarca de los alrededores, 'y comenzaron a predicar allí el Evangelio.

"Había entonces en Listras un hombre que no tenía fuerza en los pies, el cual era tullido desde el vientre de su madre, y que jamás había andado. "Ese hombre estaba sentado oyendo las palabras de Pablo. Éste, fijando en él su mirada, y viendo que tenía fe para obtener la salud, "le dijo en voz fuerte: "Párate derecho." Aquel hombre dio un brinco y se echó a andar. "Cuando las muchedumbres vieron lo que Pablo había hecho, alzaron la voz en su lengua licaónica, gritando: "Los dioses en forma humana han bajado a nuestro país." "A Bernabé lo llamaban Zeus y a Pablo Hermes, porque él era el que principalmente hablaba. "El sacerdote de Zeus que había a la entrada de la ciudad, llevando becerros y bandeletas a las puertas de la ciudad, quería sacrificárselos con las masas. "Pero cuando los apóstoles Bernabé y Pablo supieron aquello, rasgaron sus vestiduras y corrieron al encuentro del pueblo, diciéndoles a gritos: "Hombres, ¿por qué vais a hacer eso? También nosotros somos hombres, de igual naturaleza que vosotros, y venimos a predicaros que os convirtáis de esas locuras al Dios vivo, Creador del cielo y de la tierra, del mar y de todas las cosas que hay en ellos. "Este Dios, en las generaciones pasadas dejó a todas las naciones seguir por sus caminos. "Sin embargo, no quedó sin indicios de su existencia, haciéndoos beneficios desde el cielo, mandando las lluvias y las estaciones que traen frutos, dándoos alimentos en abundancia y llenando vuestros corazones de alegría." "Apenas lograron impedir con estas palabras que la multitud les ofreciese aquel sacrificio.

Hacia Antioquía de Siria. "Pero después llegaron unos judíos de Antioquía y de Iconio, los cuales se ganaron

14. - 13. Había una estatua o imagen de Zeus, el dios principal griego, a la puerta.

a las masas, y después de apedrear a Pablo lo arrastraron hasta fuera de la ciudad pensando que estaba muerto. "Pero cuando los discípulos lo rodearon se levantó, y regresó a la ciudad. El día siguiente se fue a Derbe con Bernabé. "Después de haber predicado el Evangelio en aquella ciudad, haciendo allí bastantes discípulos, volvieron a Listra, a Iconio, y Antioquía, "robusteciendo el espíritu de los discípulos, exhortándolos a perseverar en la fe, recordándoles que era necesario pasar por muchas tribulaciones para entrar al Reino de Dios. "Y estableciendo Ancianos en cada comunidad, imponiéndoles las manos, con oración y ayuno, los encomendaron al Señor en quien habían creído. "Luego, atravesando la Pisidia, llegaron a Panfilia, "y después de predicar la palabra de Dios en Perge bajaron a Atalia, "de donde se hicieron a la vela para Antioquía, donde habían sido entregados a la gracia de Dios para la obra que habían acabado. "Luego que llegaron, reunieron a los miembros de aquella comunidad, y los informaron de todas las cosas que Dios había hecho con ellos, y de cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles. "Y allí permanecieron mucho tiempo con los discípulos.

15 Concilio de Jerusalén. "Después llegaron allí unos de Judea y comenzaron a enseñar esto a los hermanos: "Si no os circuncidáis según el rito mosaico, no podréis salvaros." "Y como hubiese oposición y una disputa bastante acalorada entre Pablo y Bernabé de una parte, y ellos de la otra, resolvieron enviar a Pablo y a Bernabé con algunos de ellos a consultar a los Apóstoles y a los Ancianos que estaban en Jerusalén acerca de esta cuestión. "Despachados, pues, por la comunidad cristiana atravesaron a Fenicia y Samaria, contándoles la conversión de los gentiles, cosa que cau-

saba gran alegría a todos los hermanos.

"Luego que llegaron a Jerusalén, fueron recibidos por aquella comunidad, por los Apóstoles y por los Ancianos. En seguida los informaron de todas las cosas que Dios había hecho con su cooperación. "Entonces se levantaron de entre ellos, algunos miembros de la secta de los fariseos que habían aceptado la fe, y dijeron: "Es necesario circuncidar a los gentiles y prescribirles que guarden la Ley de Moisés."

"Entonces se reunieron los Apóstoles y los Ancianos para estudiar aquel asunto. "Hubo una gran discusión; pero al fin se levantó Pedro y les dijo: "Bien sabéis, hermanos, que desde hace mucho tiempo me escogió Dios de entre vosotros, para que escuchasen de mi boca los gentiles la predicación evangélica y creyesen. "Y Dios, que conoce los corazones, dio testimonio en favor de ellos, infundiéndoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros, "sin hacer ninguna distinción entre ellos y nosotros, después de purificar sus corazones con la fe. "En este caso, ¿por qué queréis irritar a Dios imponiendo sobre el cuello de los fieles ese yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido soportar? "No, antes bien creemos nosotros que nos salvaremos por la gracia del Señor Jesús, igualmente que ellos."

"Luego guardó silencio toda la asamblea, y se pusieron a oír a Pablo y a Bernabé que contaban los grandes milagros y prodigios que Dios había hecho entre los gentiles por medio suyo. "Cuando hubieron acabado su narración, Santiago tomó la palabra, y les dijo: "Hermanos, escuchadme. "Simón nos ha referido cómo por primera vez se dignó Dios escoger entre los gentiles a quienes formasen un pueblo que llevase su Nombre. "Concuerdan con esto las profecías porque está escrito: "Después de estos sucesos volveré y reconstruiré el tabernáculo de David

23. En castellano traducimos "Ancianos" lo que en griego se dice "presbíteros". Serían sacerdotes con un jefe que era el "obispo", en castellano "obispo", que a la letra significa "inspector".

15. - 1as. El lector atento notará que al convertirse al Cristianismo los gentiles, quedaba la cuestión de que si se harían Judíos como sus apóstoles, circuncidándose y guardando todas las numerosas prescripciones de la Ley de Moisés, de modo que la única

diferencia fuera la nacionalidad, la sangre, la raza; o por el contrario, los gentiles aceptarían solamente a Cristo con su doctrina y su código moral, pero permaneciendo gentiles en sus leyes y costumbres. Pablo y Bernabé sostenían este segundo punto de vista: el partido fariseico rígido, mantenía el primer punto de vista: la humanidad entera hecha judía con circuncisión y todas las prescripciones legales, aunque reconociendo a Jesús como el Mesías.

que se había derrumbado, repararé sus ruinas y lo reedificaré, ¹para que el resto de los hombres busque al Señor, y todas las naciones sobre quienes ha sido invocado mi nombre, dice el Señor que hace todo esto. ²El sabe desde la eternidad lo que ha de hacer.' ³Por lo cual, opino yo que no se moleste a los gentiles que se conviertan al Señor; ⁴sino que solamente se les prescriba abstenerse de contaminaciones idolátricas, de la fornicación, de carnes de animales ahogados y de sangre. ⁵Pues por otra parte desde remotas generaciones ha tenido Moisés en todas las ciudades quienes lo leen y predicán todos los sábados en las sinagogas."

Decreto conciliar. ¹Después aprobaron los Apóstoles y los Ancianos con toda la comunidad escoger de entre ellos algunos hombres para enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Esos fueron: Judas llamado Barsabás, y Silas, personajes prominentes entre los hermanos, ²remitiendo por conducto de ellos una carta que decía: "Los hermanos Apóstoles y los Ancianos, a nuestros hermanos gentiles de Antioquía, Siria y Cilicia, salud. ³Al saber que algunos de los nuestros os han intranquilizado con sus palabras, causando trastorno en vuestras almas, no habiéndoles dado nosotros tal encargo, ⁴determinamos de común acuerdo escoger unos embajadores y enviároslos en compañía de nuestros amados hermanos Bernabé y Pablo, ⁵de esos hombres que han consagrado sus vidas al nombre de nuestro Señor Jesucristo. ⁶Os hemos enviado, pues, a Judas y a Silas, los cuales también os darán de palabra estas mismas instrucciones: ⁷ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros no imponeros más cargas que estas que son necesarias: ⁸que os abstengáis de carnes de animales sacrificados a los ídolos, de sangre, de carnes ahogadas y de la fornicación. Haréis bien, si os guardáis de esas cosas. Adiós."

⁹Una vez despachados los embajadores, partieron a Antioquía, y reuniendo a la muchedumbre de los cristianos les entregaron la carta. ¹⁰Cuando la hubieron leído se alegraron de su moderado contenido. ¹¹Judas y Silas, los cuales también eran profetas, les hicieron una larga exhortación a los fie-

les y los confirmaron en la fe. ¹²Habiendo pasado algún tiempo con ellos, los despacharon los fieles en paz, para que se reuniesen con aquellos que los habían enviado. —¹³Sin embargo, Silas resolvió quedarse, y Judas regresó solo a Jerusalén—.

SEGUNDO VIAJE DE SAN PABLO

Bernabé se separa de Pablo. ¹Pablo y Bernabé siguieron en Antioquía dedicados con otros muchos a la doctrina y predicación de la palabra del Señor. ²Algunos días después le dijo Pablo a Bernabé: "Volvamos a visitar a nuestros hermanos de cada una de las ciudades donde anunciamos la palabra del Señor, a ver cómo se encuentran." ³Bernabé quería que llevaran consigo a Juan, el llamado Marcos; ⁴mientras que Pablo juzgaba que no debían llevar consigo a ese hombre que se había separado de ellos desde Panfilia, y no los había acompañado en su trabajo. ⁵Tan grande fue su desacuerdo que se separaron el uno del otro; Bernabé se hizo a la vela para Chipre con Marcos, ⁶y Pablo, escogiendo a Silas de compañero, partió entregado a la gracia de Dios por los hermanos, ⁷y se puso a recorrer Siria y Cilicia confirmando las comunidades en la fe.

16 Timoteo. ¹Luego fue a Derbe y a Listras. En esta ciudad había un cristiano llamado Timoteo, hijo de una judía cristiana y de padre griego. ²De ese Timoteo hablaban bien todos los fieles de Listras y de Iconio. ³Queriendo Pablo llevárselo de compañero, lo circuncidó por los judíos que vivían en aquellos territorios, pues todos ellos sabían que su padre era griego. ⁴Al andar recorriendo las ciudades daban a conocer a los fieles, para que las observasen, las decisiones tomadas por los Apóstoles y los Ancianos de Jerusalén. ⁵Así se confirmaban las comunidades en la fe, y aumentaban cada día en número. ⁶Recorrieron las comarcas de Frigia y Galacia; pero el Espíritu Santo les prohibió anunciar la palabra de Dios en Asia.

⁷Bajando por la orilla de Misia intentaron marchar a Bitinia; pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió. ⁸Passando a lo largo de Misia bajaron hasta Troas, ⁹donde Pablo tuvo una visión

una noche; un macedonio se le presentó, diciéndole: "Atraviesa el mar hasta Macedonia, para que nos des ayuda." "Cuando tuvo esta visión, tratamos inmediatamente de partir a Macedonia convencidos de que Dios nos había llamado a predicarles el Evangelio.

En Filipos. "Nos embarcamos, pues, en Troas, y navegando en línea recta a Samotracia, el día siguiente arribamos a Neápolis, "y de allí llegamos a Filipos, la cual es una colonia romana y principal ciudad de aquella parte de Macedonia. En aquella ciudad estuvimos algunos días. "El sábado salimos fuera de la puerta de la ciudad hasta la orilla de un río donde pensábamos que se hacía la oración. Allí nos sentamos y nos pusimos a hablar con las mujeres que habían concurrido. "Una de ellas, llamada Lidia, comerciante en púrpura de la ciudad de Tiatira, mujer temerosa de Dios, escuchaba las cosas que Pablo estaba diciendo, habiendo Dios abierto su corazón para que le prestase atención. "Cuando se hubo bautizado juntamente con su familia, nos hizo esta súplica: "Ya que me habéis juzgado fiel al Señor, venid a hospedaros en mi casa", y nos obligó a aceptar.

"Una vez sucedió que cuando íbamos a la oración nos encontrase una muchacha esclava que tenía un espíritu de Pitón, la cual producía muchas ganancias a sus amos por medio de sus adivinaciones. "Aquella muchacha nos iba siguiendo a Pablo y a nosotros, gritando: "Esos hombres son ministros del Dios Altísimo; os anuncian un camino de salvación." "Varios días siguió haciendo eso, hasta que, enfadado, Pablo se encaró con el espíritu y le dijo: "Te mando en el nombre de Jesucristo que salgas de ella", y salió en ese mismo punto.

"Cuando sus amos vieron que se les había acabado la esperanza de aquella ganancia, agarraron a Pablo y a Silas y los arrastraron al foro ante los arcontes; "y llevándolos ante los magistrados les dijeron: "Esos hombres andan alborotando nuestra ciudad. Son

judíos "y andan predicando una manera de vivir que a nosotros, los romanos, no se nos permite aceptar ni seguir."

"Entonces la multitud se juntó en contra de ellos, y los estrategos, quitándoles a tirones sus vestidos, mandaron darles varazos; "y después de darles muchos azotes los metieron a la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con toda precaución. "Aquel hombre, al recibir tales órdenes, los metió en la parte interior de la cárcel y los aseguró de los pies en unos cepos.

"Hacia la media noche estaban Pablo y Silas orando y cantando himnos a Dios, y los demás presos estaban oyendo. "Pero repentinamente vino un temblor tan fuerte que los cimientos mismos de la cárcel se bamboleaban. En el acto se abrieron todas las puertas y se les soltaron las cadenas a todos. "Despertando el carcelero, cuando vio abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada para matarse, pensando que los presos se habían fugado. "Pero Pablo le gritó con fuerte voz: "No te hagas ningún daño, porque todos estamos aquí." "El carcelero pidiendo una luz entró, y todo temblando cayó a los pies de Pablo y Silas. "Luego los sacó afuera y les dijo: "Señores, ¿qué debo hacer para salvarme?" "Ellos le contestaron: "Cree en el Señor Jesús y así te salvarás tú con toda tu familia." "Enseguida le predicaron la palabra de Dios, a él y a todos los de su casa. "A esa misma hora de la noche les lavó los azotes y se bautizó inmediatamente él y todos los suyos. "Luego los llevó a su casa y los sentó a la mesa muy contento él y toda su familia de haber creído en Dios.

"Cuando se hizo de día, mandaron los magistrados a sus lictores a que leajesen al carcelero: "Suelta a esos hombres." "El carcelero informó a Pablo de la orden que había recibido, de que le habían mandado decir los magistrados que los soltase: "De manera que salid de aquí, e idos en paz." "Pero Pablo les dijo a los lictores: "Nos han metido en la cárcel después de azotarnos públicamente sin juzgarnos, a nosotros que somos ciudadanos romanos, y ¡ahora se nos quiere echar fuera ocultamente! De ninguna manera; que ellos mismos vengan "y nos echen fuera." Los lictores fueron y contaron a

16. - 10. Comienza aquí Lucas, el médico de Antioquía, autor de este libro, a hablar en primera persona de plural, como acompañante de San Pablo. Y se entiende que lo acompañaría hasta la degollación de Pablo en Roma, hacia el año 67 d. C.

los magistrados lo que Pablo les había dicho, y les dio miedo al saber que eran romanos. ³⁷Entonces fueron y les pidieron favor; y echándolos fuera de la cárcel les suplicaron que se fueran de la ciudad. ³⁸Cuando hubieron salido de la cárcel, se fueron a la casa de Lidia, vieron a los hermanos, les hicieron una exhortación, y se fueron.

17 En Tesalónica. ¹Atravesando luego por Anfípolis y Apolonia llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos. ²Pablo, siguiendo su costumbre, fue a la sinagoga y se puso a discutir con ellos tres sábados, tomando por base las Escrituras, ³explicándoselas y exponiéndoles que el Mesías debía sufrir y resucitar de entre los muertos, diciéndoles que ese Jesús era el Mesías, “que yo os anuncio”. ⁴Algunos judíos se convencieron y se unieron a Pablo y a Silas, lo mismo que una numerosa muchedumbre de griegos piadosos, entre ellos no pocas mujeres de la más alta sociedad.

⁵Pero los judíos se llenaron de envidia, y juntándose con ciertos hombres malos de la hez del pueblo, agitaron a las masas y alborotaron la ciudad. Luego se presentaron en la casa de Jasón y querían sacar ante el pueblo a los apóstoles. ⁶Pero no hallándolos allí, arrastraron a Jasón y a algunos otros hermanos ante los politarcas, gritando: “Esos hombres que han revuelto toda la tierra llegaron aquí también, y Jasón los tiene hospedados. Todos éstos contravienen a los edictos del César, diciendo que hay otro rey, Jesús.” ⁷Alborotaron a la muchedumbre y a los politarcas que oían tales cargos; ⁸pero recibiendo una fianza de Jasón y de los otros, los dejaron libres.

En Berea. ¹Enseguida los fieles hicieron que Pablo y Silas salieran durante la noche rumbo a Berea. Luego que llegaron, fueron a la sinagoga de los judíos. ²Aquellos eran más nobles de corazón que los de Tesalónica. Recibieron la predicación con toda seriedad, y se pusieron a examinar todos los días la Escritura, a ver si era cierto lo que afirmaban los Apóstoles. ³Muchos de ellos creyeron, así como bastantes mujeres griegas de distinción y también bastantes hombres. ⁴Pero cuando los judíos de Tesalónica supieron que también en Berea anunciaba Pablo la

palabra de Dios fueron allí, y agitaron y alborotaron a las masas. ⁵Entonces los fieles mandaron a Pablo inmediatamente hasta el mar, mientras que Silas y Timoteo se quedaron allí. ⁶Los que conducían a Pablo lo llevaron hasta Atenas, regresando luego con órdenes para Silas y Timoteo de que fuesen a reunirse con él cuanto antes.

En Atenas. ¹Mientras los esperaba en Atenas, sentía Pablo que le ardía el alma al ver cómo estaba toda llena de ídolos aquella ciudad. ²Discutía en la sinagoga con los judíos y los adoradores de Dios, y todos los días conversaba en el Agora con los que encontraba por allí. ³También departían con él algunos filósofos epicúreos y estoicos. Algunos decían: “¿Qué querrá decir ese charlatán?” Otros decían: “Parece que anda haciendo propaganda de divinidades extranjeras”, porque anunciaba a Jesús y la resurrección. ⁴Por fin, un día lo condujeron al Areópago, diciéndole: “¿Se podría saber cuál es esa nueva doctrina que andas exponiendo?” ⁵Porque has hecho llegar a nuestros oídos ciertas cosas extrañas. Queremos, pues, saber cuáles son esas doctrinas.” ⁶Porque todos los atenienses y los extranjeros que allí residían, sólo se distraían en dar noticias y en recibirlas.

Pablo en el Areópago. ¹Pablo se puso de pie en medio del Areópago, y comenzó a decir: “Por todo lo que veo, me parece que vosotros sois más religiosos que nadie, ²porque recorriendo la ciudad y mirando los templos, hasta encontré un altar que tenía esta inscripción: ‘Al Dios Desconocido.’ Pues bien, yo vengo precisamente a anunciaros ese Dios que adoráis sin conocerlo. ³El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él, siendo el Señor del cielo y de la tierra, no vive en templos hechos por manos del hombre, ⁴ni tampoco es servido de manos de hombres, como si tuviera necesidad de alguien. Porque Él es quien les da a todos la vida, la respiración y todas las cosas. ⁵De un solo hombre ha hecho descender todo el género humano, para que habite sobre toda la superficie de la tierra. Ha determinado las épocas de su existencia y los límites de sus países, ⁶para que buscasen a Dios, a ver si a tientas lo podían hallar; aun-

que en realidad no está lejos de cada uno de nosotros. ²Porque en Él vivimos, nos movemos y estamos, así como lo han dicho algunos poetas vuestros: 'Somos de su linaje.' ³Y siendo linaje de Dios, no debemos pensar que sea Él semejante al oro, ni a la plata, ni al mármol, ni a ninguna figura hecha por el arte y la imaginación de los hombres. ⁴Pasando Dios por alto aquellos tiempos de ignorancia, les anuncia ahora a los hombres el arrepentimiento universal en todo el mundo, ⁵en cuanto a que ha fijado un día en el cual ha de juzgar a la tierra conforme a la justicia, por medio de un hombre elegido por Él, haciendo que todos crean en Él por haberlo resucitado de entre los muertos." ⁶Cuando oyeron aquello de la resurrección de los muertos, unos se rieron de él, y otros le dijeron: "Ya nos volverás a hablar de esa materia." ⁷Así se retiró Pablo de entre ellos. ⁸Sin embargo, algunos que siguieron tratando con él creyeron, Dionisio el Areopagita entre ellos, una mujer llamada Dámaris, y con ellos otros también.

18 **En Corinto.** ¹Después de esto, se fue de Atenas, y llegó a Corinto. ²Encontrando allí a un judío llamado Aquilas, natural del Ponto, recién llegado de Italia con su mujer Priscila, por haber mandado Claudio que saliesen de Roma todos los judíos, fue a verlos; ³y como era del mismo oficio se quedó a vivir en su casa y allí trabajaba. Ellos también eran del oficio de hacer tiendas de campaña. ⁴Todos los sábados daba conferencias en la sinagoga, convenciendo a judíos y griegos. ⁵Pero cuando Silas y Timoteo llegaron de Macedonia, se dedicó Pablo enteramente a la predicación, probándoles a los judíos que Jesús era el Mesías. ⁶Como ellos le hiciesen oposición y blasfemasen, sacudiéndose el vestido les dijo: "Que vuestra sangre caiga sobre vuestras cabezas; de ella estoy limpio yo. Desde ahora me voy con los gentiles." ⁷Y mudándose de allí, se fue a casa de un adorador de Dios llamado Ticio Justo, cuya casa estaba contigua a la sinagoga. ⁸Sin embargo, Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su familia, y también muchos corintios que escuchaban a Pablo creían y se bautizaban. ⁹Una noche el Señor le dijo a Pablo en una visión:

"No tengas miedo; habla, no calles, ¹porque Yo estoy contigo, y nadie pondrá mano sobre ti para perjudicarte. En esta ciudad tengo Yo un pueblo numeroso." ²Un año y seis meses pasó allí enseñando entre ellos la doctrina de Dios.

Pablo ante Galión. ¹Siendo Galión procónsul de Acaya, los judíos de común acuerdo se le echaron encima a Pablo y lo arrastraron hasta el tribunal, ²acusándolo: "Este hombre anda enseñando a la gente un culto de Dios que es contrario a la Ley." ³Pablo iba a comenzar a hablar cuando Galión dijo a los judíos: "Judíos, si se tratase de algún crimen o de alguna acción temeraria y mala, yo os escucharía, como es razón. ⁴Pero tratándose de disputas acerca de una palabra o doctrina, o acerca de nombres o de cuestiones de vuestra Ley, resolvedlas vosotros. Yo no quiero ser juez en esas materias." ⁵Luego les mandó que se retirasen del tribunal. ⁶Enseguida agarraron todos a Sóstenes, el jefe de la sinagoga, y se pusieron a golpearlo delante del tribunal. Pero Galión ningún caso hacía de aquellas cosas.

En Éfeso. ¹Habiéndose quedado allí muchos días todavía, por fin se despidió de los hermanos y se embarcó para Siria, acompañado de Priscila y Aquilas, después de raparse la cabeza en Céncreas, porque había hecho un voto. ²Al llegar a Éfeso dejó allí a sus compañeros de navegación, mientras que él se fue a la sinagoga y allí se puso a discutir con los judíos. ³Aunque le rogaban que se quedase más tiempo con ellos no accedió, ⁴antes bien despidiéndose de ellos y diciéndoles: "Si Dios quiere, vendré aquí otra vez", se hizo a la vela en Éfeso, ⁵y habiendo desembarcado en Cesarea, subió a saludar a la comunidad. Luego partió de allí para Antioquía, ⁶donde se detuvo algún tiempo. Después se marchó y se puso a recorrer por orden el país de Galacia y Frigia, confirmando a todos los fieles.

TERCER VIAJE DE SAN PABLO

Apolo. ¹Un judío natural de Alejandría, llamado Apolo, hombre elocuente y fuerte en las Escrituras, había ido a

Éfeso. "Ese hombre estaba instruido en la doctrina del Señor, y siendo de ferviente espíritu, disertaba y enseñaba con toda exactitud lo concerniente a Jesús, aunque no conocía más que el bautismo de Juan. "Comenzó a hablar valientemente en la sinagoga, donde lo oyeron Priscila y Aquilas, quienes lo llevaron y le expusieron más en detalle la doctrina de Dios. "Queriendo él pasar a Acaya, lo animaron los fieles y escribieron a los fieles de allá que lo recibieran bien. Cuando llegó les ayudó mucho a los que habían creído, con aquella gracia que tenía; "porque con gran vigor refutaba públicamente a los judíos, demostrándoles por las Escrituras que Jesús era el Mesías.

19 Pablo en Éfeso. "Estando Apolo en Corinto, llegó Pablo a Éfeso, después de atravesar las tierras de la alta meseta. Encontró allí a unos fieles "a quienes preguntó: "¿Habéis recibido el Espíritu Santo después de que creisteis?" Ellos le respondieron: "Ni siquiera hemos oído decir que haya Espíritu Santo." Pablo les dijo: "Entonces, ¿con qué bautismo habéis sido bautizados?" Ellos le dijeron: "Con el bautismo de Juan." Pablo les dijo: "Juan bautizó con un bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyeran en uno que vendría después de él, es decir, en Jesús." "Habiendo oído esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús, "y cuando Pablo les impuso las manos, bajó el Espíritu Santo sobre ellos, y empezaron a hablar lenguas y a profetizar. "Eran unos doce hombres por todos.

"Fue luego a la sinagoga, donde continuó hablando con toda franqueza durante tres meses, discutiendo acerca del Reino de Dios, convenciendo a sus oyentes. "Pero como algunos seguían obstinados en no creer y maldecían el camino del Señor en presencia del público, se separó de ellos y segregó a sus discípulos, dando conferencias todos los días en la Escuela de Tirano. "Dos años hizo esto; de manera que

19. - 10. En tiempo de San Pablo se entendía por "Asia", no esa enorme parte del mundo, sino una pequeña provincia de lo que ahora llamamos Turquía. Éfeso era una populosa ciudad, célebre por el gran templo de la diosa Diana, Artemis en griego; colonia griega, como todas aquellas costas.

todos los habitantes del Asia, así judíos como griegos, pudieron oír la palabra del Señor.

Milagros de Pablo. "Dios hacía grandes milagros por manos de Pablo, "tanto que llevaban los pañuelos y delantales que habían tocado su cuerpo para ponerlos sobre los enfermos, y se les quitaban las enfermedades. Además, los espíritus malignos salían de las personas. "También algunos exorcistas judíos ambulantes intentaron invocar el nombre de Jesús sobre los poseídos por los espíritus malignos, diciéndoles: "Os conjuro por Jesús, el que Pablo predica." "Una vez se pusieron a hacer eso, los siete hijos del pontífice judío Escevas. "Pero el espíritu maligno les dijo: "Conozco a Jesús y sé quién es Pablo; ¿pero quiénes sois vosotros?" "Luego se lanzó sobre ellos el hombre poseído por el espíritu maligno, dominó a los dos y los venció a tal punto que huyeron de aquella casa desnudos y golpeados. "Todos los judíos y griegos que vivían en Éfeso supieron este caso, por lo cual se apoderó de ellos el temor, y era glorificado el nombre del Señor Jesús. "Muchos de los que habían creído, venían confesando públicamente sus acciones. "También bastantes de aquellos que se habían dedicado a la magia, trajeron sus libros, hicieron con ellos un montón, y luego los quemaron en presencia de todos. Se calculó el precio de aquellos libros, y resultaron cincuenta mil monedas de plata. "¿Con tan gran fuerza se propagaba y dominaba la palabra del Señor! "Cuando Pablo hubo llevado a cabo estas cosas, tomó en sus adentros la determinación de partir a Jerusalén después de recorrer la Macedonia y la Acaya, diciendo: "Después de estar allí debo también ver a Roma." "Mandó, pues, a dos de sus auxiliares, Timoteo y Erasto, a Macedonia, y él se quedó por algún tiempo todavía en Asia.

Demetrio y los artesanos. "Hubo por aquel tiempo un gran tumulto con motivo del Camino. "Un platero llamado Demetrio, fabricante de templecitos de la diosa Diana, proporcionaba considerable lucro a sus artesanos. "Los reunió, a ellos y a los otros que trabajaban en esas cosas, y les dijo: "Compañeros, como sabéis, nuestra prospe-

ridad viene de este oficio nuestro. ²⁰Pues bien, estáis viendo y oyendo que no sólo aquí en Éfeso, sino que en casi toda el Asia ese Pablo ha persuadido y pervertido a mucha gente, diciéndoles que los dioses fabricados a mano no son verdaderos dioses. ²¹Y no sólo hay peligro de que caiga en descrédito nuestro oficio; sino de que el templo de la gran diosa Diana venga a ser tenido en nada, y aun sea despojada de su grandeza esta gran diosa a quien veneran toda el Asia y toda la tierra.

²²Al oír estas razones, se llenaron aquellos hombres de cólera, y empezaron a gritar: "¡Grande es la Diana de los efesios!" ²³Entonces se llenó de confusión la ciudad, y la gente se precipitó repentinamente al teatro, a donde arrastraron consigo a los macedonios Gayo y Aristarco, compañeros de viaje de Pablo. ²⁴Quería éste meterse entre el pueblo; pero los fieles no lo dejaron. ²⁵Hasta algunos de los asiarcas, los cuales eran amigos suyos, le mandaron aconsejar que no se presentara en el teatro. ²⁶Unos gritaban una cosa y otros otra, porque en aquella asamblea reinaba la confusión, sin saber la mayor parte de ellos por qué se habían reunido.

²⁷Hicieron salir de entre las masas a Alejandro, empujado por los judíos. Este hacía señas con la mano, deseando hacerle una aclaración al pueblo; ²⁸pero tan pronto como reconocieron que era judío, comenzaron a gritar a una voz: "¡Grande es la Diana de los efesios!", durando como dos horas esa gritería. ²⁹Luego que el secretario de la ciudad hubo logrado callar a la multitud, les dijo: "Efesios, ¿qué persona hay que ignore que la ciudad de Éfeso está consagrada al templo de la gran Diana y de su imagen que bajó del cielo? ³⁰Siendo indiscutibles estos hechos, debéis estaros quietos y no hacer nada temerariamente. ³¹Habéis traído aquí a estos dos hombres que ni son sacrílegos ni insultan a nuestra diosa. ³²Si Demetrio y los artesanos compañeros suyos tienen queja contra alguien, abiertos están los tribunales, y allí también están los procónsules: que los acusen ante ellos. ³³Si alguna otra cosa queréis, después se resolverá en la asamblea legal. ³⁴En cuanto a lo de hoy, nos estamos exponiendo a que se nos acuse de sedición, pues no hay ninguna razón que podamos dar de esta

concurencia tumultuosa." Cuando hubo dicho esto, disolvió la asamblea.

20 A través de Macedonia y Grecia. ¹Cuando se hubo apaciguado aquel tumulto, mandó Pablo llamar a los discípulos, y después de hacerles una exhortación se despidió de ellos y salió de la ciudad para irse luego a Macedonia. ²Cuando hubo recorrido aquellas tierras haciéndoles muchas exhortaciones penetró en Grecia, ³donde pasó tres meses. Cuando iba a embarcarse para Siria, le tendieron los judíos una emboscada, por lo cual tomó la resolución de dar la vuelta por Macedonia. ⁴Lo acompañaban Sópater, hijo de Pirro, de Berea; Aristarco y Secundo, de Tesalónica; Gayo de Derbe y Timoteo; Tíquico y Trófimo, de Asia. ⁵Estos, habiendo tomado la delantera, nos esperaban en Troas. ⁶Nosotros nos embarcamos en Filipo después de los días del Pan sin levadura, y cinco días después nos reunimos con ellos en Troas, donde estuvimos siete días.

Resucita a Eutico. ⁷El primer día de la semana, estando nosotros reunidos para partir el pan, se puso Pablo a hablar a los fieles, y prolongó su sermón hasta la media noche. ⁸Había muchas lámparas en la sala del piso alto donde estábamos reunidos. ⁹Un muchacho llamado Eutico, que estaba sentado en la ventana, fue vencido de un sueño profundo mientras que Pablo se alargaba en su sermón. Vencido totalmente del sueño se cayó desde el tercer piso, y lo recogieron ya muerto. ¹⁰Pero luego bajó allí Pablo, se inclinó sobre él y lo levantó en sus brazos, diciéndoles: "No gritéis, que está vivo." ¹¹Luego subió otra vez a la sala, partió el pan, y después de la cena siguió platicando mucho hasta el amanecer, y por fin partió. ¹²En cuanto al muchacho, se lo llevaron vivo, de lo cual se alegraron muchísimo.

En Mileto. ¹³Nosotros nos adelantamos embarcándonos, y navegamos hasta Aso donde íbamos a recoger a Pablo, quien lo había dispuesto así, porque él se iba allí por tierra. ¹⁴Cuando nos salió al encuentro en Aso lo recogimos en la nave, y luego llegamos a Mitilene; ¹⁵y navegando de allí llegamos el día siguiente frente a Quíos, el

siguiente tocamos la isla de Samos, (y habiéndonos detenido en Troglilio), el siguiente llegamos a Mileto. ¹⁶Pablo había determinado pasar de largo a Éfeso, para no entretenerse en Asia, pues iba a toda prisa por si acaso le fuera posible estar en Jerusalén para el día de Pentecostés.

Discurso a los Ancianos. ¹⁷De Mileto mandó llamar a los Ancianos de aquella comunidad. ¹⁸Luego que llegaron les dijo: "Vosotros sabéis de qué manera viví siempre entre vosotros desde el primer día que puse el pie en Asia, ¹⁹cómo serví al Señor con humildad y lágrimas, cómo sufrí pruebas que me vinieron de las asechanzas de los judíos; ²⁰cómo no omití nada de lo conducente a predicaros el Evangelio y a enseñaros públicamente y en las casas, ²¹predicando a judíos y gentiles el arrepentimiento para con Dios y la fe en Nuestro Señor Jesucristo. ²²Voy ahora a Jerusalén encadenado en el espíritu, sin saber qué me sucederá allí, ²³si no es que el Espíritu Santo me asegura en todas las ciudades que allí me esperan cadenas y tribulaciones. ²⁴Pero la vida para mí no vale nada con tal que termine mi carrera y cumpla el ministerio que recibí del Señor Jesús: anunciar el Evangelio de la gracia de Dios. ²⁵En cuanto a lo presente, sé que ya no volveréis a ver mi rostro ninguno de vosotros, entre quienes he andado predicando el Reino de Dios. ²⁶Por lo cual os declaro en este día que yo soy inocente de la sangre de todos. ²⁷Porque no dejé nada por hacer para revelaros todo el plan de Dios. ²⁸Cuidad de vosotros mismos y de todo el rebaño. En él os ha puesto de inspectores el Espíritu Santo para apacentar a la Iglesia de Dios, la cual adquirió Él con su propia sangre. ²⁹Bien sé que después de mi partida vendrán lobos rapaces que no se abstendrán del rebaño, ³⁰y que de entre vosotros mismos surgirán hombres que predicarán doctrinas perversas para hacer desertar a los fieles siguiéndolos a ellos. ³¹Por esa razón, vigilad, recordando que du-

rante tres años ni de día ni de noche dejé de aconsejar con lágrimas a cada uno de vosotros. ³²Y ahora os dejo encomendados al Señor y a la palabra de su gracia, la cual tiene el poder de edificar y dar la herencia a todos los santificados. ³³Yo no he codiciado ni el oro, ni la plata, ni los vestidos de nadie. ³⁴Bien sabéis que para mis necesidades y las de aquellos que me ayudaban, estas manos me bastaron. ³⁵En todo os he puesto el ejemplo de que trabajando así es como se sostiene a los débiles, recordándoos aquellas palabras que dijo el Señor Jesús: "Hay más dicha en dar que en recibir." ³⁶Dicho esto se puso de rodillas con todos e hizo oración. ³⁷Y todos lloraban mucho y besaban a Pablo echándole los brazos al cuello. ³⁸Porque les dolía muchísimo el que les hubiera dicho aquello de que ya no volverían a ver su rostro. Y así lo iban acompañando hasta la nave.

21 De Éfeso a Cesarea. ¹Cuando llegó la hora de hacernos a la vela, nos despedimos, y luego navegamos rápidamente en línea recta hasta llegar a Cos, el día siguiente a Rodas, y luego a Pátara. ²Hallando allí una nave que iba a cruzar hasta Fenicia, nos embarcamos en ella y nos hicimos a la vela. ³Descubriendo luego a Chipre y navegando por la izquierda, seguimos nuestro viaje a Siria y anclamos en Tiro, porque nuestra nave iba a descargar allí. ⁴Encontrado que hubimos a los fieles, nos quedamos con ellos siete días. Le dijeron a Pablo, por el Espíritu, que no subiera a Jerusalén. ⁵Cuando se nos cumplieron los días, partimos hacia el mar, acompañándonos todos con sus mujeres y sus hijos hasta fuera de la ciudad. Luego nos pusimos de rodillas en la playa e hicimos oración; ⁶y despidiéndonos de ellos nos embarcamos nosotros y ellos regresaron a sus casas.

⁷Nosotros terminamos nuestra navegación llegando de Tiro a Tolemaida, donde saludamos a los hermanos y nos estuvimos un día con ellos. ⁸Y saliendo

20.-17. Pablo mandó llamar a Mileto a los Ancianos, es decir a los presbíteros de Éfeso. Y en el verso 28 dice San Pablo a esos Ancianos, que el Espíritu Santo los puso de "inspectores", en griego "episcopoi", en castellano "obispos". Eran presbíteros, cuyo presidente sería el obispo.

21.-4. Aquellos cristianos y el profeta Agabo sabían "por el Espíritu" que los judíos aprehenderían a San Pablo; éste sabía también lo mismo "por el Espíritu", pero, sin duda, obedeciendo "al Espíritu" subió de Cesarea a Jerusalén, advertido de todo.

de allí, llegamos el día siguiente a Cesarea, fuimos a la casa de Felipe el evangelista, el cual era uno de los Siete y nos hospedamos con él. "Tenía éste cuatro hijas vírgenes que profetizaban.

El profeta Agabo. "Ya teníamos allí muchos días cuando bajó de Judea un profeta llamado Agabo, "el cual vino a donde estábamos y tomando el cinturón de Pablo se amarró los pies y las manos con él, diciendo: "Esto dice el Espíritu Santo: al dueño de este cinturón los judíos lo amarrarán y lo entregarán en manos de los gentiles." "Al oír estas palabras comenzamos a rogar a Pablo, tanto nosotros como los fieles de allí, que no supiese a Jerusalén. "Pero él nos respondió: "¿Qué lográis llorando y desgarrándome el corazón? La verdad es que estoy dispuesto, no solamente a sufrir la prisión en Jerusalén, sino la muerte misma, por el nombre del Señor Jesús." "Como no lográsemos disuadirlo, desistimos, diciendo: "Pues que se haga la voluntad del Señor." "Al cabo de aquellos días nos pusimos en marcha hacia Jerusalén, después de haber hecho todos nuestros preparativos. "Algunos de los fieles de Cesarea nos acompañaban, para llevarnos a la casa de un tal Mnasón de Chipre, cristiano antiguo, en la cual nos habíamos de hospedar.

Pablo en Jerusalén. "Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con alegría. "El día siguiente fue Pablo con nosotros a ver a Santiago, y todos los Ancianos se juntaron. "Después de saludarlos, comenzó Pablo a contarles una por una las cosas que Dios había hecho entre los gentiles por su ministerio. "Cuando hubieron escuchado su narración, dieron gloria a Dios; pero luego le dijeron: "Como ves, hermano, hay muchas decenas de miles de judíos que han creído, todos los cuales son fervorosos adictos a la Ley. "Pues bien, ellos han oído decir de tí que enseñas a todos los judíos dispersos entre los gentiles que se aparten de la Ley de Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos y que no sigan las costumbres, "¿cómo desmentir esos rumores? Seguramente sabrán que has venido. "Haz lo que te vamos a decir. Tenemos aquí cuatro hombres que han hecho un voto. "Llévalos y

purifícale con ellos, haciendo tú los gastos, para que se rapen las cabezas. Así se convencerán todos de que no tienen ningún fundamento los rumores que han oído acerca de tí, sino que tú también sigues adherido a la Ley y la guardas. "En cuanto a los gentiles que han creído, ya les escribimos nuestras decisiones: que basta con que se abstengan de las carnes sacrificadas a los ídolos, de la sangre, de carnes ahogadas y de la fornicación."

"El día siguiente llevó Pablo consigo a aquellos cuatro hombres, y después de purificarse con ellos penetró en el Templo, anunciando cuándo se cumplirían los días de la purificación, para que se ofreciera un sacrificio por cada uno de ellos.

PRISIONES DE PABLO EN JERUSALEN, EN CESAREA Y EN ROMA

Prisión de Pablo. "Cuando iban a cumplirse los siete días, los judíos de Asia, quienes habían visto a Pablo en el Templo, alborotaron a toda la multitud y lo agarraron, "gritando: "Hijos de Israel, auxilio. Este es el hombre que anda enseñando por todas partes a toda la gente cosas contrarias al pueblo, a la Ley y a este Lugar; hasta ha metido griegos en el Templo, profanando este sagrado Lugar." "Porque antes habían visto en la ciudad con él a Trófimo de Éfeso, y pensaban que Pablo lo había llevado al Templo. "Se alborotó, pues, toda la ciudad, y el pueblo corrió allí de todas partes. En seguida agarraron a Pablo, lo sacaron arrastrándolo hasta fuera del Templo, e inmediatamente se cerraron las puertas. "Trataban de matarlo; pero entretanto llegó al tribuno de la cohorte la noticia de que toda Jerusalén se había sublevado. "Este, llevando luego soldados y centuriones, bajó corriendo hacia ellos. Cuando vieron al tribuno con sus soldados dejaron de golpear a Pablo. "Entonces se le acercó el tribuno, lo agarró y mandó que lo sujetaran con dos cadenas, preguntando quién era y qué había hecho. "Unos gritaban una cosa y otros otra entre la multitud. No pudiendo sacar nada en claro a causa del tumulto, mandó que lo llevaran a la fortaleza.

"Al llegar a las gradas, tuvieron los soldados que llevarlo en peso por la violencia de las masas, porque la muchedumbre del pueblo los seguía, gritando: "Mátalo."

"Ya iban a meterlo adentro de la fortaleza, cuando dijo Pablo al tribuno: "¿Me permites decirte una cosa?" El tribuno le contestó: "¿Qué, sabes el griego? "Luego no eres tú aquel egipcio que en días pasados hizo que se levantaran los cuatro mil sicarios y se los llevó al desierto?" Pablo le respondió: "No, yo soy un judío natural de Tarso de Cilicia, soy ciudadano de una insigne ciudad. Te suplico que me permitas hablar al pueblo."

"Cuando se lo permitió, de pie Pablo en los escalones, hizo al pueblo una señal con la mano para que guardara silencio; y habiendo seguido un gran silencio, les habló en hebreo en estos términos:

22 **Discurso de Pablo a los judíos.** "Hermanos míos y padres míos, escuchad esta defensa de mí que voy a hacer ahora ante vosotros." "Al oír que les hablaba en la lengua hebrea, guardaron un silencio más profundo todavía. Luego continuó: "Soy judío, natural de Tarso de Cilicia, educado en esta ciudad a los pies de Gamaliel, formado estrictamente en la Ley de nuestros padres, lleno de celo por Dios, como todos lo estáis en este día. "Yo perseguía hasta la muerte a esta secta, encadenando y echando a la cárcel hombres y mujeres, de lo cual es testigo el Sumo Sacerdote y toda la asamblea de los Ancianos. De ellos recibí cartas para nuestros hermanos de Damasco, a donde partí para traer encadenados a Jerusalén a los que hubiese allá, a fin de que fueran castigados. "Pero al acercarme a Damasco, hacia mediodía, me envolvió repentinamente una luz brillantísima como un relámpago, la cual bajó del cielo. "Cai luego en tierra, y oí una voz que me dijo: 'Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?' "Yo respondí: 'Señor, ¿quién eres?' La voz me contestó: 'Soy Jesús de Nazaret, a quien tú andas persiguiendo.' "Los que me acompañaban vieron la luz, pero no oían la voz del que conmigo hablaba. "Yo le dije: '¿Qué debo hacer, Señor?' El Señor me dijo: 'Levántate, entra en Damasco, y allí se te dirán todas las

cosas que está ordenado que hagas.' "Como el brillo de aquella luz me había cegado, entré a Damasco llevado de la mano por mis compañeros de viaje. "Un cierto Ananías, hombre piadoso y observante de la Ley, del cual dan buen testimonio todos los judíos residentes en Damasco, vino a verme, y se me presentó, diciéndome: 'Hermano Saulo, recobra la vista'; y lo vi en ese mismo punto. "Luego me dijo: 'El Dios de nuestros padres te ha elegido para conocer su voluntad y ver al Justo y oír la voz de su boca. "Serás testigo suyo, ante todos los hombres, de las cosas que has visto y oído. "¿Y ahora por qué tardas? Levántate, bautízate y purifícate de tus pecados invocando su Nombre.' "Cuando regresé a Jerusalén, estando en el Templo en oración, tuve un éxtasis. "Vi a Jesús, el cual me decía: 'Apresúrate, pronto, sal de Jerusalén, porque no van a admitir tu testimonio acerca de mí.' "Yo le dije: 'Señor, les consta que yo encarcelaba y azotaba en las sinagogas a los que en ti creían; "y que cuando se estaba derramando la sangre de Esteban, tu testigo, yo estaba allí presente, aprobando, y guardando los mantos de los que lo estaban matando.' "Pero Él me dijo: 'Vete de aquí, que Yo te voy a mandar a naciones lejanas.'"

Furor de los judíos. "Hasta allí lo escucharon. Alzando luego la voz, comenzaron a gritar: "¿Quita del mundo a ese tal: ése no debe seguir viviendo!" "Como siguiesen gritando, arrojando sus mantos y tirando polvo hacia arriba, mandó el tribuno que lo metieran dentro de la fortaleza, ordenando también que lo sometieran a la tortura de azotes, para averiguar exactamente la razón de que gritasen aquello contra él. "Pero cuando ya lo estaban estirando con las correas, dijo Pablo al centurión que allí estaba: "¿Acaso tenéis derecho de azotar a un ciudadano romano, y sin previo juicio?" "Al oír aquello, fue el centurión a donde estaba el tribuno, y le dijo: "¿Qué vas a hacer? Ese hombre es ciudadano romano." "Vino luego el tribuno, y le dijo: "Dime: ¿eres tú ciudadano romano?" Pablo le contestó: "Sí, lo soy." "El tribuno le dijo: "Yo he obtenido la ciudadanía dando una gran suma."

Pero Pablo le dijo: "Yo soy ciudadano romano por nacimiento."

"Los que iban a darle la tortura se retiraron entonces inmediatamente, y el tribuno tuvo miedo al saber que Pablo era romano, por haberlo amarrado. "El día siguiente, queriendo saber con exactitud de qué lo acusaban los judíos, lo soltó; y mandando que se untaran los príncipes de los sacerdotes y todo el Sanedrín, llevó consigo a Pablo y lo hizo comparecer ante ellos.

23 Pablo ante el Sanedrín. Pablo, fijando la mirada en el Sanedrín, dijo: "Hermanos míos, hasta ese día me he conducido siempre con Dios en completa buena conciencia." Por eso el Sumo Sacerdote Ananías mandó a sus asistentes que le dieran los golpes en la boca. "Entonces le dijo Pablo: "¿A ti te golpeará Dios, pared blanqueada! ¿Estás allí sentado para castigarme según la Ley, y contra la Ley nandas golpearme?" "Los asistentes le dijeron: "¿Cómo, injurias al Sumo Sacerdote de Dios?" Pablo les dijo: "Hermanos míos, yo no sabía que fuera el Sumo Sacerdote, pues, está escrito: 'No naldécirás al príncipe de tu pueblo.'"

"Como Pablo sabía que una parte del Sanedrín estaba compuesta de saduceos y la otra de fariseos, le gritó a la samblea: "Hermanos míos, yo soy fariseo, soy hijo de fariseos. Por motivo de la esperanza en la resurrección de los muertos se me ha sometido a juicio." "Al decir esto se levantaron los fariseos y los saduceos, los unos contra los otros, y se dividió la asamblea. Porque los saduceos niegan que haya resurrección, ángeles y espíritus; mientras que los fariseos admiten ambas cosas. "Estalló luego una terrible gritería y algunos escribas del partido de los fariseos se levantaron debatiendo caloradamente y decían: "Nosotros no allamos ningún delito en este hombre. Conque si le habló algún espíritu o algún ángel..." "Como se suscitase un gran altercado, temiendo el tribuno que hicieran pedazos a Pablo, mandó que viniera un escuadrón de soldados a arrebatarlo de en medio de ellos, y que lo escoltaran hasta la fortaleza.

"La noche siguiente se le apareció el Señor, diciéndole: "Ten valor, porque así como en Jerusalén has dado testimonio de lo relativo a mí, así también tendrás que darlo en Roma."

Pablo en Cesarea. "Luego que amaneció, hicieron los judíos una conjuración entre sí comprometiéndose bajo maldición a no comer, ni beber, hasta que mataran a Pablo. "Eran más de cuarenta los que habían hecho aquella conjuración. "Fueron a ver a los príncipes de los sacerdotes y a los Ancianos y les dijeron: "Nos hemos obligado bajo maldición a no probar alimento ninguno mientras no matemos a Pablo. "Solicitud ahora del tribuno, vosotros y el Sanedrín, que os lo traigan, con el pretexto de que vais a examinar más detalladamente su caso. Entretanto estaremos nosotros preparados para matarlo antes de llegar."

"Pero el hijo de la hermana de Pablo supo de esta conjuración, fue a la fortaleza y dio aviso a Pablo. "Este llamó a uno de los centuriones y le dijo: "Lleva a este muchacho ante el tribuno, porque tiene una noticia que darle." "El centurión lo llevó al tribuno, y le dijo a éste: "Pablo, el preso, me ha suplicado que te traiga a este muchacho, quien tiene algo que decirte." "El tribuno lo tomó de la mano, lo llevó aparte y le preguntó: "¿Qué es lo que me quieres revelar?" "El muchacho le dijo: "Los judíos se han puesto de acuerdo para pedirte que lleves mañana a Pablo al Sanedrín con el pretexto de interrogarlo más detalladamente acerca de su caso. "No te dejes persuadir de ellos, porque le tienen una emboscada más de cuarenta hombres, que bajo maldición se han comprometido a no comer ni beber hasta que lo hayan matado. Ya están preparados, esperando que les resuelvas favorablemente." "El tribuno despachó al muchacho, mandándole que no dijese a nadie que le había revelado aquello.

"Enseguida llamó a dos de los centuriones, y les dijo: "Desde la hora tercera de la noche tened listos doscientos soldados de infantería para que marchen hasta Cesarea, setenta de caballería y doscientos lanceros. "Tened también caballos ensillados para que monte Pablo, a fin de llevarlo sano y salvo ante el gobernador Félix." "A éste le escribió una carta que decía así: "Claudio Lisias, al excelentísimo gobernador Félix, salud. "A ese hombre que los judíos habían aprehendido y lo iban a matar, lo libré yo llegando allí con los soldados, informado de que

era ciudadano romano. ²⁰Queriendo saber qué cargos le hacían, lo llevé a su Sanedrín. ²¹Averigüé que lo acusaban de cuestiones relativas a su Ley; pero no se le hacía ningún cargo que mereciera la muerte, o prisión. ²²Pero como se me denunció que a ese hombre se le tendía una emboscada, te lo he remitido inmediatamente, avisándoles al mismo tiempo a sus acusadores que vayan a acusarlo ante ti."

²³Según las órdenes que los soldados habían recibido, se llevaron a Pablo durante la noche, y fueron escoltándolo hasta llegar a Antipatris. ²⁴El día siguiente regresaron los infantes a la fortaleza dejando a la caballería que lo siguiera escoltando. ²⁵Llegaron los jinetes a Cesarea, y allí entregaron al gobernador la carta y a Pablo. ²⁶Después de leer la carta y de preguntar de qué provincia era, averiguando que era de Cilicia, le dijo: ²⁷"Ya te oiré cuando lleguen tus acusadores", y mandó que se le guardara en el pretorio de Herodes.

24 Pablo ante el gobernador Félix. ¹Cinco días después llegó el Sumo Sacerdote Ananías acompañado de algunos Ancianos y de un abogado llamado Tértulo, quienes comparecieron ante el gobernador contra Pablo. ²Cuando hubieron citado a éste, empecé Tértulo a acusarlo en estos términos: ³"De que por ti estemos gozando de profunda paz, y de que por tu cuidado se estén remediando males en esta nación, ⁴estamos contentos, y te estamos profundamente agradecidos por todo y en todas partes, excelentísimo Félix. ⁵Para no molestarte con un largo discurso, te suplico que nos escuches breve tiempo con tu natural bondad. ⁶Hemos averiguado que este hombre es pernicioso, que anda causando disturbios entre todos los judíos dispersos por todo el mundo, que es uno de los cabecillas de la secta de los nazarenos, ⁷y que aun intentó profanar el Templo. Lo aprehendimos y lo queríamos juzgar conforme a nuestra Ley; ⁸pero entre tanto llegó el tribuno Lisias con mucha fuerza y nos lo arrebató de entre las manos, (mandando a sus acusadores que vinieran a ti). ⁹Si lo interrogas, podrás averiguar de él mismo lo relativo a esos cargos que le hacemos." ¹⁰Los judíos lo apoyaban, diciendo que así era en efecto.

¹¹A una seña que le hizo el gobernador de que hablara, respondió Pablo: ¹²"Confiadamente me voy a defender de los cargos que se me hacen, porque sé que has sido juez de esta nación durante varios años. ¹³De manera que estás en aptitud de saber que no hace más de doce días que subí a adorar en Jerusalén. ¹⁴No me encontraron en el Templo disputando con ninguno, ni tampoco alborotando a la gente en las sinagogas, ni en la ciudad, ¹⁵ni pueden probar los cargos que me están haciendo ahora ante ti. ¹⁶Pero si te confieso que sirvo al Dios de mis padres en esta forma que llaman secta, de tal manera que creo en todas las cosas que están escritas en la Ley y en los Profetas, ¹⁷teniendo en Dios la misma esperanza que tienen éstos: que habrá una resurrección de buenos y malos. ¹⁸Por esa razón me empeño en tener siempre la conciencia irrepachable en mis relaciones con Dios y con los hombres. ¹⁹Al cabo de muchos años, he venido aquí a traer limosnas a mi nación, y a ofrecer sacrificios. ²⁰En eso me encontraron en el Templo, después de haberme purificado; pero no con multitudes, ni con tumulto. ²¹Fueron algunos judíos de Asia, los cuales deberían comparecer ante ti y acusarme, si algo tienen contra mí. ²²Que estos mismos digan qué delito encontraron en mí cuando comparecí ante el Sanedrín, ²³a no ser esta exclamación que solté estando en medio de ellos: '¡Hoy se me juzga por vosotros a causa de la resurrección de los muertos!'" ²⁴Félix dio largas al asunto diciéndoles: ²⁵"Cuando venga el tribuno Lisias, dictaré sentencia en vuestro pleito", aunque estaba bien informado de la secta. ²⁶Dio orden al centurión de que se custodiara a Pablo, pero dándole alguna holgura, y que a ninguno de los suyos se impidiera servirle.

²⁷Algunos días después vino Félix con Drusila, su mujer, la cual era judía; mandó llamar a Pablo y lo oyó hablar de la fe en Cristo Jesús. ²⁸Como Pablo hablase de la justicia, de la continencia y del juicio futuro, Félix se llenó de temor, y le dijo: ²⁹"Vete por ahora; cuando tenga tiempo te volveré a llamar." ³⁰También esperaba que Pablo le daría dinero. Por eso lo mandaba llamar con bastante frecuencia y platicaba con él. ³¹Así pasaron dos años. Entretanto, Porcio Festo sucedió

a Félix, el cual, queriendo congradarse con los judíos, dejó a Pablo en sus cadenas.

25 Pablo juzgado por Festo. 'A los tres días de llegado a su provincia, subió Festo a Jerusalén, yendo allí de Cesarea. 'Los príncipes de los sacerdotes y los judíos principales se le presentaron para hablarle contra Pablo, 'pidiéndole en su contra la gracia de que lo mandara llevar a Jerusalén, tendiéndole una emboscada para matarlo en el camino. 'Pero Festo les contestó que Pablo seguiría preso en Cesarea, a donde él marcharía pronto. "Los notables de entre vosotros, les dijo, vénganse conmigo para que allí acusen a ese hombre de cualquier delito que haya cometido."

"Después de pasar no más de ocho días en Jerusalén, bajó a Cesarea. El día siguiente se sentó en el tribunal, y mandó que le llevasen a Pablo. 'Una vez llegado éste, lo rodearon los judíos que habían venido de Jerusalén, haciéndole muchos y graves cargos que no pudieron probar. 'Por otra parte, Pablo protestaba, defendiéndose así: "Yo no he cometido ningún delito, ni contra la Ley de los judíos, ni contra el Templo, ni contra César." 'Queriendo Festo hacerles un favor a los judíos, le preguntó a Pablo: "¿Quieres subir a Jerusalén para ser juzgado allí de esos cargos ante mí?" 'Pablo le respondió: "Ante el tribunal de César estoy, que es donde se me debe juzgar. Yo no les he hecho ningún agravio a los judíos, como lo sabes tú muy bien. 'Si yo hubiera cometido algún delito por el cual mereciera la muerte, no rehusaría sufrirla. Pero como no es cierto ninguno de los cargos de que éstos me acusan, nadie puede entregarme a ellos. Apelo a César." 'En seguida le dijo Festo, después de hablar con el Consejo: "Has apelado a César: pues irás a comparecer ante César."

Festo y el rey Agripa. 'Al cabo de algunos días llegó a Cesarea el rey Agripa con Berenice a saludar a Festo. "Como se detuviesen varios días allí, expuso Festo al rey en estos términos el asunto de Pablo: "Tengo aquí un preso que me dejó Félix, 'cuya ejecución me pidieron los príncipes de los sacerdotes y los Ancianos de los judíos cuando estuve en Jerusalén. 'Yo les

respondí que no acostumbraban los romanos condenar a ningún hombre sin carearlo antes con sus acusadores y darle lugar a defenderse del cargo. 'Al llegar aquí conmigo, me senté sin ninguna demora el día siguiente en el tribunal, y mandé que compareciera el hombre. 'Sus acusadores lo rodearon, pero no alegaron ningún delito de los que yo sospechaba; "sino tan sólo tenían contra él ciertas disputas tocante a su religión y a un tal Jesús que había muerto, quien Pablo asegura que está vivo. 'Estando sin hallar qué hacer tocante a la investigación de tales cosas, le pregunté a Pablo si quería ir a Jerusalén a que se le juzgase allí de esos cargos. 'Pero como él interpuso apelación para que se le reservase a la sentencia del Augusto, mandé que se le guardase hasta mandárselo a César." 'Agripa le dijo a Festo: "Yo también querría oír a ese hombre." Festo le dijo: "Mañana lo oirás."

"El día siguiente llegaron con gran pompa Agripa y Berenice, y entraron a la sala de las audiencias, acompañados de los tribunos y de los hombres más distinguidos de la ciudad. Por orden de Festo fue Pablo conducido allí. 'Festo dijo en seguida: "Rey Agripa, y todos los señores presentes, mirad a este hombre contra quien la masa entera de los judíos tanto en Jerusalén como aquí, me ha hecho una petición, gritando que ya no debe vivir más. 'Pero yo he averiguado que no ha cometido ningún delito por el cual merezca la pena capital. Habiendo apelado al Augusto, decidí mandárselo. 'Pero no tengo nada concreto acerca de este hombre para comunicárselo al Emperador. Por esta razón lo he hecho comparecer ante vosotros, y principalmente ante ti, rey Agripa, para que una vez que se le interrogue, tenga yo alguna cosa que comunicarle; "porque me parece una insensatez mandárselo sin indicarle los cargos en su contra."

26 Pablo se defiende ante el rey Agripa. 'Agripa le dijo a Pablo: "Puedes hablar en tu defensa." Enseguida Pablo, extendiendo la mano, empezó a defenderse en estos términos: "Rey Agripa, me considero afortunado por defenderme hoy en tu presencia de todos esos cargos que me hacen los judíos, 'especialmente porque estás al tanto de las costumbres y

de las disputas que hay entre ellos. Por eso te suplico que me oigas con paciencia. 'La vida de mi juventud, la que llevé al principio, en mi nación y en Jerusalén, la saben todos los judíos, 'quienes me conocen desde tiempo atrás; y si quieren, pueden atestiguar por causa de la esperanza en la promesa que a nuestros padres les hizo Dios. 'Esa promesa, vuestras doce tribus esperan alcanzarla, sirviendo sin cesar a Dios, de noche y de día. Por causa de esta esperanza me acusan los judíos, oh rey. '¿Por qué razón se juzga increíble entre vosotros el que Dios resucite a los muertos? 'Es verdad que yo tenía la convicción de que debía hacer una guerra sin tregua al nombre de Jesús Nazareno. 'Eso hacía yo en Jerusalén, encerrando en la cárcel a muchos santos en virtud de la autoridad que los príncipes de los sacerdotes me habían dado: y cuando se les daba muerte yo aprobaba. 'Me metía por todas las sinagogas, y varias veces los obligué a decir blasfemias a fuerza de castigarlos. Como estuviese excesivamente furioso contra ellos, iba a perseguirlos hasta en las ciudades extranjeras. 'Una vez que andaba en estas cosas, iba caminando hacia Damasco, provisto de autoridad y comisión de los príncipes de los sacerdotes. 'A mediodía vi en el camino, oh rey, que me envolvía a mí y a mis compañeros de viaje una luz más resplandeciente que la del sol, la cual bajó del cielo. 'Todos nosotros caímos en tierra, y oí yo una voz que en lengua hebrea me decía: 'Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Cosa dura es para tí el tirarles patadas a los agujones.' 'Yo le pregunté: '¿Quién eres tú, Señor?' El Señor me contestó: 'Yo soy Jesús, a quien tú persigues. 'Pero levántate, ponte en pie; para esto me he aparecido a tí: para nombrarte ministro mío y testigo de esta vez que me viste y de cuando me veas de nuevo. 'Sí, te he escogido de entre el pueblo y de entre las naciones. 'Te envío a ellos a abrirles los ojos, a trasladarlos de las tinieblas a la luz, del poderío de Satanás a Dios, para que reciban el perdón de los pecados y la herencia entre los santificados con la fe en mí.' 'Por tanto, rey Agripa, no he sido rebelde a esa vi-

sión celeste. 'Primero a los de Damasco, a los de Jerusalén y de toda la región de Judea, y después a los gentiles, les he anunciado el arrepentimiento y la conversión a Dios, que hagan obras propias de ese arrepentimiento. 'Por causa de estas actividades intentaron matarme los judíos, cuando me aprehendieron en el Templo. 'Habiendo recibido hasta hoy el auxilio de Dios, he rendido mi testimonio a chicos y grandes, sin decir nada fuera de lo que han dicho los profetas que tenía que suceder, de la misma manera que Moisés; 'que el Mesías padecería, que sería el primero en resucitar de entre los muertos, y que había de anunciar la luz al pueblo de Israel y a los gentiles."

'Al acabar Pablo de hacer esta defensa suya, Festo le dijo en alta voz: "Estás loco, Pablo: tus muchas letras te han trastornado el juicio." 'Pero Pablo le dijo: "Excelentísimo Festo, yo no estoy loco. Las palabras que digo son palabras de verdad y de buen juicio. 'Este rey a quien hablo con toda libertad, sabe estas cosas. En efecto, no creo que ignore ninguna de ellas, porque esto no ha sucedido por allá en un rincón. '¿Rey Agripa, les crees a los profetas? Yo sé que sí les crees." 'Agripa le contestó: "En poco rato quieres convencerme de que me haga cristiano." 'Entonces le respondió Pablo: "En poco rato, o en mucho rato, ojalá que no sólo tú, sino todos los que hoy me han escuchado, se hicieran como yo, con excepción de estas cadenas."

'Enseguida se levantaron el rey, el gobernador y Berenice juntamente con los demás que habían tomado parte en aquella sesión. 'Al irse retirando se decían entre sí: "Ese hombre no hace nada que merezca muerte o cárcel." 'Y Agripa le dijo a Festo: "Si ese hombre no hubiera apelado a César, podría dársele la libertad."

CUARTO VIAJE DE SAN PABLO

27 Navegando hacia Roma. 'Una vez decidido que navegáramos a Italia, Pablo y otros presos fueron entregados a un centurión llamado Julio, miembro de la cohorte Augusta. 'Nos embarcamos en una nave de Adramítio que se iba a hacer a la vela para

recorrer las costas de Asia, y partimos, yendo también en nuestra compañía Aristarco, el macedonio de Tesalónica. 'El día siguiente llegamos a Sidón; Julio, quien trataba bondadosamente a Pablo, le permitió ir a ver a sus amigos y recibir sus servicios. 'Partiendo de allí, costeamos la isla de Chipre, porque teníamos vientos contrarios. 'Atravesando el mar que baña las costas de Cilicia y de Panfilia (a los quince días) bajamos a Mira de Licia. 'Allí encontró el centurión una nave alejandrina que iba con destino a Italia, y nos hizo trasbordar a ella. 'Durante bastantes días fuimos navegando despacio, y a duras penas llegamos junto a Gnido, sin tocarla, porque no nos dejaba el viento. Seguimos luego navegando por el lado de abajo de Creta, junto a Salmone: 'y costeándola, llegamos trabajosamente a un lugar llamado Buenos Puertos, cerca del cual está la ciudad de Lasea.

La tempestad. 'Bastante tiempo había pasado ya, y era peligrosa la navegación, porque habían pasado ya los días de ayuno. Pablo les advirtió: "Hombres, veo que la navegación va a ser con maltrato y gran pérdida, no sólo de la carga y de la nave, sino también de nuestras mismas personas." "Sin embargo, el centurión le hacía más caso al piloto y al patrón de la nave que a lo que Pablo les decía. "Como aquel puerto no estaba bien situado para pasar allí el invierno, la mayoría tomó la determinación de partir de allí, a ver si acaso podían llegar a Fénix, para invernar allí. Es Fénix un puerto de Creta que mira al Sureste y Noroeste. "Como empezase a soplar un ligero viento del Sur, creyendo que habían logrado lo que querían, levaron anclas y comenzaron a costear de más cerca la isla de Creta. "Pero no mucho después se desató contra ella ese viento tempestuoso que llaman el Euroaquilón.

"El viento arrastraba la nave; y como no podíamos hacerle frente, nos dejamos llevar de él. "Pasamos a la carrera por una islita llamada Cauda, y apenas podíamos retener el esquife. "Luego que lo levantaron, recurriendo a todos los medios, aun ciñeron la nave por abajo. Temiendo los marineros ir a estrellarse contra la Sirte, soltaron las áncoras, y se dejaron arrastrar

del viento. "Como nos embistiese una tempestad violentísima, el día siguiente echaron el cargamento al mar. "Y el tercero, arrojaron con sus propias manos el aparejo del barco.

Pablo anima a sus compañeros de navegación. "Durante muchos días no se vieron ni el sol ni las estrellas. Como nos arrastraba un terrible huracán, ya se había perdido toda esperanza de salvación. "Como hiciese mucho que no comían, se presentó Pablo en medio de los marineros, y les dijo: "Hombres, debíais haberme hecho caso, y no haceros a la vela en Creta, ahorrándoos así este sufrimiento y esta pérdida. "Pero ahora os exhorto a que tengáis buen ánimo; porque ninguna vida se perderá: sólo la nave. "Porque un mensajero del Dios de quien soy y a quien sirvo se me apareció anoche, diciéndome: 'No temas, Pablo. Tienes que comparecer ante César. Además, te concede Dios la vida de todos tus compañeros de navegación.' "Por eso cobrad valor, hombres. Pues confío en Dios que sucederá como se me ha dicho. "Tenemos que encastrar en una isla."

"A las catorce noches de andar errantes por el Adriático, arrastrados de acá para allá por la furia del huracán, a media noche creyeron los marineros que había por allí cerca alguna tierra. "Echaron la sonda, y midieron veinte brazas. A poca distancia volvieron a echar la sonda, y midieron quince brazas. "Temiendo que fuésemos a dar contra algunos arrecifes de la costa, echaron cuatro áncoras desde la popa, y esperaban con ansia que amaneciera.

"Los marineros trataban de abandonar la nave, bajando para eso el esquife con el pretexto de echar áncoras desde la proa. "Entonces dijo Pablo al centurión y a los soldados: "Si éstos no se quedan en la nave, os ahogaréis todos." "Enseguida cortaron los soldados las cuerdas de donde colgaba el esquife, y lo dejaron caer.

"Cuando iba a amanecer, empezó Pablo a rogar a todos que comieran diciéndoles: "Hoy hace catorce días que vivís en la incertidumbre y en ayunas, sin probar bocado. "Por tanto os ruego que toméis alimento, porque eso conviene a la salvación de vuestras vidas, pues ninguno de vosotros perderá

ni un solo pelo de su cabeza." "Dicho esto, tomó un pan, hizo la acción de gracias a Dios en presencia de todos, lo partió y se puso a comer. "Entonces se pusieron todos de buen humor, y también ellos tomaron alimento. "Todas las personas de la nave éramos doscientas sesenta y seis.

"Luego que se llenaron, aligeraron la nave, echando el trigo al mar.

"Cuando hubo amanecido, no reconocieron aquella tierra; pero observaron una bahía que tenía una playa en donde querían, si podían, hacer encallar la nave. "Cortaron los cables de las áncoras y dejaron que éstas se sumergiesen en el mar. Aflojaron al mismo tiempo las amarras de los timones, y alzando la vela delantera para que la hinchase el viento, se dirigieron a la playa. "Fueron a dar a una lengua de tierra, y encallaron allí la nave. Como la proa se había clavado, permaneció inmóvil; pero la popa se estaba deshaciendo por la violencia de las olas.

"Tenían los soldados el plan de matar a los presos, temiendo que alguno de ellos escapase a nado, "pero el centurión, queriendo salvar la vida de Pablo, no los dejó, y ordenó que los que supiesen nadar se tirasen primero al mar y saliesen a tierra, "y que los demás se echasen al mar agarrados unos de las tablas y otros de los restos del navío. Así sucedió que todos llegasen sanos y salvos a la playa.

28 En la isla de Malta. "Llegados a salvamento, supimos que aquella isla se llamaba Malta. "Los isleños se mostraron muy bondadosos con nosotros, pues habiendo encendido una fogata nos convidaron a todos a calentarnos, por causa de la lluvia continua y del frío.

"Pablo, después de juntar un buen brazo de ramas secas las echó a la lumbre. Entonces una vibora que salía escapando del fuego le mordió la mano. "Cuando los isleños vieron aquel animal colgando de su mano, se decían los unos a los otros: "Seguramente que ese hombre es algún asesino, porque escapó del mar, pero la Justicia Divina no lo deja que viva." "Pero Pablo, sacudiéndose de la mano aquel animal, lo echó a la lumbre, y a él no le pasó nada.

"Los isleños estaban esperando que se hinchase, o que se cayese repenti-

namente muerto. Pero después de esperar largo rato, viendo que nada le había pasado, cambiando de parecer decían que sería algún dios.

"En las cercanías de aquel lugar tenía tierras el hombre principal de aquella isla, llamado Publio, el cual nos recibió en su casa y amablemente nos hospedó tres días. "El padre de Publio estaba en cama malo de unas calenturas y disentería. Pablo fue a visitarlo, y habiendo hecho oración, le puso las manos encima y lo curó. "Luego que sucedió lo de aquella curación, los demás enfermos que había en la isla acudieron y se curaron, "y nos colmaron de honores; y cuando íbamos a partir pusieron a bordo cosas de que pudiésemos tener necesidad.

De Malta a Roma. "Al cabo de tres meses nos hicimos a la vela en una nave alejandrina que había invernado allí, la cual llevaba la enseña de los Dióscuros. "Llegados a Siracusa nos detuvimos allí tres días. "De allí llegamos a Regio, siguiendo por la costa. Un día después comenzó a soplar el Sur, y en dos días llegamos a Putéoli. "Allí encontramos unos hermanos quienes nos convidaron a pasar siete días con ellos; y así, por fin llegamos a Roma. "Habiendo sabido los hermanos de allí las noticias acerca de nosotros, vinieron a encontrarnos hasta Forum Appii y Tres Tabernas. Cuando Pablo los vio, dio gracias a Dios y cobró ánimo. "Al llegar a Roma, se le permitió a Pablo vivir en su casa con el soldado que lo custodiaba.

Pablo en Roma. "Al cabo de tres días mandó Pablo llamar a los judíos principales, y cuando se reunieron, les dijo: "Hermanos míos, sin haber hecho nada en contra de mi pueblo, ni de las costumbres de nuestros padres, fui entregado preso en Jerusalén en manos de los romanos, "los cuales después de interrogarme querían ponerme en libertad, por no haber cometido yo delito alguno que mereciera la muerte. "Pero como los judíos se opusiesen a ello, me vi obligado a apelar a César, pero no porque tuviera nada de qué acusar a mi nación. "Por esta razón os he invitado para veros y hablar con vosotros; porque a causa de la esperanza de Israel me ciñe esta cadena."

“Ellos le contestaron: “Nosotros no hemos recibido de Judea ninguna carta acerca de ti, ni ninguno de los hermanos que han venido nos ha contado, o nos ha dicho, nada malo de ti. “Pero tenemos necesidad de oír de tu boca cuáles son tus ideas; porque en cuanto a esa secta sabemos que dondequiera se le hace oposición.” “Habiéndole fijado un día, vinieron a su alojamiento en mayor número. Desde el amanecer hasta el anochecer estuvo exponiéndoles la doctrina del Reino de Dios, y tratando de convencerlos de Jesús, sacando testimonios de la Ley de Moisés y de los Profetas. “Unos asentían a lo que Pablo decía, y otros no asentían. “Como estuviesen en desacuerdo unos con otros, así se despidieron; pero no sin que Pablo les dijera esto: “Bien dijo el Espíritu Santo a vuestros padres por boca del profeta Isaías: “An-

da a ver a ese pueblo y díles: Oiréis con vuestras orejas, sin entender, veréis con vuestros ojos sin mirar: “porque el corazón de este pueblo se ha endurecido; las orejas se les han encallecido para no oír, y han cerrado los ojos para no mirar con ellos, para no oír con las orejas, para no entender con sus corazones, para no convertirse y que no los cure Yo.” “Sabed que esta salvación de Dios ha sido enviada a los gentiles: ellos sí la escucharán.” “(Cuando les hubo dicho esto, se fueron, llevando entre sí una acalorada discusión).

“Dos años enteros pasó Pablo en una casa que rentaba, en la cual recibía a todos los que acudían a él, “predicándoles el Reino de Dios y enseñándoles la doctrina acerca de Jesucristo con toda libertad, sin que nadie se lo estorbara.

CARTAS DE SAN PABLO

Las Cartas de S. Pablo son escritos circunstanciales que brotan de su pluma en momentos distintos de su carrera apostólica como complementos de su predicación.

S. Pablo es sin duda alguna el autor sagrado mejor conocido de todo el Nuevo Testamento. Las noticias sobre su vida nos han llegado a través de los Hechos de los Apóstoles, que le dedican sus dos últimas terceras partes y a través de sus propias cartas en las secciones siguientes: Gál. 1, 11-2, 14; 1 Cor. 15, 8-9; 2 Cor 11, 22-12, 12; Rom. 11, 1; Fil. 3, 4-6; 2 Tim. 1, 5; 3, 10-11.

Desde el punto de vista cronológico las cartas de San Pablo pueden dividirse en cuatro grupos:

1o. Primera y Segunda a los Tesalonicen-

ses, escritas en Corinto entre el año 51 y 52, durante el segundo viaje apostólico.

2o. Gálatas, Primera y Segunda a los Corintios, Romanos, escritas entre el 54 y el 58 durante el tercer viaje.

3o. Colosenses, Efesios, Filipenses y Filemón, escritas entre el 61 y el 63, durante la primera cautividad romana.

4o. Cartas Pastorales a Timoteo y a Tito, escritas en los últimos años de su vida.

El orden actual de nuestras Biblias tiene más bien en cuenta la mayor o menor extensión de las cartas y otras afinidades secundarias.

La carta a los Hebreos presenta problemas especiales que pueden verse en su Introducción especial.

CARTA A LOS ROMANOS

I. Autor.

No hay la menor duda de que el autor de esta carta es San Pablo. Así lo demuestran no sólo los criterios internos como el comienzo y el contenido de la misma, sino también los externos, cuales son los testimonios de todos los Padres de la Iglesia e incluso los herejes del siglo II, como Marción, Basíldes, etc.

II. Lugar y fecha de su composición.

San Pablo la escribió en Corinto, sobre el año 58, cuando se disponía a partir para Jerusalén (Rom. 15, 23; véase también Rom. 16, 1 y siguientes).

III. Ocasión y fin.

Los destinatarios de esta carta, es evidente que son los cristianos de Roma, y ofreciéndose al Apóstol una oportunidad de poderlos visitar con motivo del viaje misionero a España que tiene proyectado (Rom. 15, 23), la presente carta le sirve para ponerse en contacto con ellos y así les avisa de su llegada.

El fin de esta carta no es otro que predicarles el Evangelio de Cristo para el cual ha sido elegido y del cual no se avergüenza, pues "es el poder de Dios para la salvación de todo el que crea, del judío primero y después del griego" (Rom. 1, 16).

IV. Contenido de la carta a los Romanos.

San Pablo, después de una introducción que comprende el saludo y acción de gracias por la fe de los romanos (1, 1-17), divide su carta en dos partes: una doctrinal o dogmática, en la que nos habla de la justificación por medio de Jesucristo (1, 18-11, 34) y otra moral (12-15) en la que nos habla de los deberes de los cristianos, y termina manifestando el motivo de su carta, saludos y una doxología.

El tema o tesis tan interesante que plantea luego el Apóstol al principio, después de manifestar que su misión es predicar el Evangelio, es éste: la justificación, sin la cual nadie puede salvarse, tiene su fundamento y base en la fe, y se otorga sólo a los creyentes según la frase del profeta Habacuc: "El justo vive de la fe."

El Apóstol demuestra su tesis probando que tanto gentiles como judíos son pecadores y que se han hecho objeto de la cólera divina, y por tanto, para salir de tal estado y hacerse justos, no les queda otro camino que el de la fe en Jesucristo, quien dio con su sangre el precio de la redención aplicable a todos por la fe... Abraham se justificó por la fe antes de recibir la circuncisión, y no por las obras de la Ley. Su fe viva, perfecta e incommovible es el modelo de la nuestra. Por Adán entraron el pecado y la muerte en el mundo, pero por Cristo se nos da la gracia y la vida.

En los capítulos 9, 10 y 11 nos habla del grave problema de la reprobación de los judíos, mas ellos, dice el Apóstol, son responsables de su propia reprobación, porque rehusaron someterse a los planes divinos; se empeñaron en establecer su propio sistema de justificación, fundado en la observancia externa de la Ley, en vez de procurar la justificación mediante la fe de Cristo.

La repudiación temporal de Israel, como tal pueblo, sirve a un tiempo para la conversión de los gentiles, lo que despertará rivalidad en los judíos... Y cuando el número de gentiles que han de entrar en la Iglesia se haya completado, entonces Israel, como nación, se salvará también. Este es un misterio insondable de la sabiduría de Dios...

INTRODUCCION

I Saludo a los fieles de Roma. 'Yo, Pablo, siervo de Cristo Jesús, apóstol por llamamiento, apartado para difundir la Buena Nueva de Dios, 'quien antes la había prometido por medio de sus profetas en las Escrituras Santas; 'la Buena Nueva de su Hijo nacido en cuanto a la carne de la raza de David, 'mas en cuanto al espíritu de santidad, presentado como Hijo de Dios con un milagro, con su resurrección de entre los muertos. Este Hijo de Dios es Jesucristo nuestro Señor, 'de quien hemos recibido la gracia y el apostolado entre todos los gentiles para que se sometan a la fe por su nombre; 'entre los cuales vosotros también habéis sido llamados por Jesucristo. 'A todos los amados de Dios, a los santos por su llamamiento que vivís en Roma: gracia y paz a vosotros de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

'Primeramente, doy gracias a mi Dios, por Jesucristo, con motivo de todos vosotros, porque de vuestra fe se habla por todo el mundo. 'Pongo por testigo a Dios, a quien con mi espíritu sirvo en el Evangelio de su Hijo, de cómo me acuerdo continuamente de vosotros, 'pidiendo siempre en mis oraciones que ya por fin sea voluntad de Dios que después de un feliz viaje pueda llegar a veros. 'Pues tengo grandes deseos de veros para participaros algún don espiritual, para confirmaros. 'Quiero decir, para animarnos mutuamente con esta fe que vosotros y yo tenemos en común.

'No quiero que ignoréis, hermanos míos, que varias veces he intentado ir a veros, viéndome impedido hasta ahora, para producir también entre vosotros algún fruto, lo mismo que entre los demás gentiles. 'Soy deudor de griegos y bárbaros, de sabios e igno-

rantes: de manera que 'por lo que a mí toca, pronto estoy para predicar el Evangelio también a vosotros, los que vivís en Roma.

Argumento de la carta. 'Yo no me avergüenzo del Evangelio: es el poder de Dios para la salvación de todo el que crea, del judío primero, y después del griego. 'En efecto, la justicia de Dios se revela en el creyente, por la fe y para la fe, como está escrito: "Pero el justo vivirá de la fe."

PARTE DOGMATICA

Los ídólatras bajo la ira de Dios. 'La ira de Dios se descarga manifiestamente desde el cielo contra toda impiedad y toda iniquidad de esos hombres que tienen la verdad presa en la maldad; 'pues lo que puede saberse de Dios es para ellos claro, porque se lo ha manifestado Dios. 'En efecto, sus invisibles atributos se han hecho visibles en las criaturas a la inteligencia desde la creación del mundo, lo mismo que su eterno poder y su divinidad. Tanto es así, que no pueden tener excusa: 'porque conociendo a Dios, no le han dado gloria como a Dios, ni le han dado gracias tampoco; volviéndose estúpidos en sus razonamientos, y cubriéndose de tinieblas su insensato corazón. 'Haciendo profesión de sabios se volvieron locos, 'rebajando la gloria de Dios inmortal con representaciones de imágenes de hombres mortales y hasta de aves, cuadrúpedos y reptiles.

'Por eso los entregó Dios a las concupiscencias de sus corazones, a la impureza: a deshonar sus propios cuerpos entre sí; 'esos que trocaron la verdad de Dios por la mentira, adorando y rindiendo culto a la criatura más bien que al Creador, quien es bendecido por los siglos. Amén.

Castigo del paganismo. ²Por esa razón los dejó Dios abandonados a vergonzosas pasiones; pues sus mujeres han cambiado los actos naturales por actos contrarios a la naturaleza; ³y de la misma manera los hombres, dejando el uso natural de las mujeres, se han encendido en deseos mutuos, haciendo cosas infames los hombres con los hombres, recibiendo en sí mismos el pago debido a sus extravíos. ⁴Y así como ellos no tuvieron a bien el tener a Dios en el pensamiento, también los abandonó Dios a sus perversas inclinaciones, para que hicieran lo que no se debe; ⁵llenándose de toda clase de perversidad, avaricia, malicia; entregándose a la envidia, al homicidio, a la discordia, al engaño y a las malas costumbres: siendo chismosos, ⁶malas lenguas, aborrecibles a Dios, injuriadores, orgullosos, jactanciosos, discurridores de cosas malas, rebeldes a sus padres, ⁷insensatos, desleales, desamorados y duros de corazón. ⁸Estos, a pesar de conocer la sanción de Dios, de que quienes hacen tales cosas son merecedores de la muerte, no solamente las hacen, sino que aun aplauden a otros que las hacen.

2 Dios juzga según las obras. ¹Por lo cual, eres inexcusable, tú que juzgas, quienquiera que seas. Porque en tanto que juzgas al otro, a ti mismo te condenas; porque tú que juzgas haces precisamente las mismas cosas. ²Bien sabemos que el juicio de Dios es, ajustado a la verdad, contra los que hacen tales cosas. ³¿Piensas escapar del juicio de Dios tú, hombre que juzgas a quienes hacen tales cosas, si tú mismo las haces? ⁴¿Pues qué, desprecias la grandeza de su bondad, de su paciencia y de su longanidad? ⁵¿Qué, no sabes que la bondad de Dios te induce al arrepentimiento?

⁶Por tu dureza y tu corazón impenitente estás juntando para ti un tesoro de ira para el día de la cólera y de la manifestación del justo juicio de Dios, ⁷quien retribuirá a cada cual en conformidad con sus obras. ⁸A los que perseverando en hacer obras buenas, buscan la gloria, la honra y la inmortalidad, les dará la vida eterna, ⁹mientras

2. Este capítulo es claro. Tanto se condena el judío como el gentil, si no cumplen con la ley natural que llevan grabada en el corazón.

que a los díscolos y rebeldes a la verdad, pero dóciles a la iniquidad, les pagará con ira y con indignación. ¹⁰Si, habrá tribulación y angustia para el alma de todo hombre que haga el mal, del judío primero y después del griego. ¹¹En cambio, habrá gloria, honra y paz para todo el que haga el bien, primero para el judío, después para el griego; ¹²porque no hay distinción de personas para Dios.

¹³En realidad, los que sin Ley han pecado, sin Ley perecerán; y cuantos en la Ley pecaron, por la Ley serán juzgados. ¹⁴Porque ante Dios no son justos los que solamente oyen la Ley; los que cumplan la Ley serán los que se justifiquen. ¹⁵Cuando los gentiles, que no tienen Ley, cumplen con las prescripciones de la Ley, siguiendo a la naturaleza, sin tener la Ley son su propia Ley, ¹⁶teniendo la moral de la Ley escrita en sus corazones, dándoles testimonio de ello su propia conciencia, acusándolos o defendiéndolos sus pensamientos entre sí, ¹⁷aquel día que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme al Evangelio que predico.

Los judíos tienen mayor culpa. ¹Por esa razón, si llevas el nombre de judío, y confías en la Ley, y te glorías en Dios; ²si conoces su voluntad y sabes cuáles son las cosas mejores, instruido en ello por la Ley; ³y estás persuadido de que eres guía de ciegos, luz de los que viven a oscuras, ⁴maestro de ignorantes, educador de niños, por tener en la Ley la norma de la ciencia y de la verdad. . . ⁵Tú que enseñas a otros, ¿cómo no te enseñas a ti mismo? Tú robas, tú que predicas que no se debe robar. ⁶Tú cometes adulterio, tú que dices que no se cometa. Tú que abominas de los ídolos, eres ladrón sacrilego. ⁷Tú que te glorías en la Ley, violando la Ley deshonras a Dios. ⁸Pues está escrito: "Por causa de vosotros se habla mal del Señor entre los gentiles."

La verdadera circuncisión. ¹Si guardas la Ley, la circuncisión te servirá; pero si eres transgresor de la Ley, tu circuncisión se convierte en prepucio. ²Si un hombre incircunciso guarda los mandamientos de la Ley, ¿no se le considerará su prepucio como si fuera circuncisión? ³El que tenga su prepucio

natural, pero guarde la Ley, te juzgará a ti que, a pesar de tener la letra y la circuncisión, eres transgresor de la Ley. "En realidad, el judío verdadero no lo es por algo visible; ni la circuncisión verdadera es la que se hace visiblemente en la carne. "El ser judío verdadero consiste en algo invisible; y la circuncisión verdadera es aquella que se hace en el corazón, de un modo espiritual, no cumpliendo solamente con la letra. Ese judío no recibe alabanza de los hombres, sino de Dios.

3 Privilegios y prevaricaciones de los judíos. 'Entonces, ¿qué ventaja tiene el ser judío, y de qué le sirve la circuncisión? "Muchas, y de todas clases. En primer lugar, que a ellos se les confiaron las palabras de Dios. "¿Y qué, si algunos de ellos no han creído? ¿Acaso podrá su incredulidad destruir la veracidad de Dios? "¡Imposible! Por el contrario, resultará que Dios es veraz, y mentiroso todo hombre, como está escrito: "Para que te justifiques por tus palabras, y triunfes cuando seas juzgado."

"Y si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será injusto Dios cuando descarga su cólera? Hablo como hombre. "¡Imposible! Porque entonces, ¿cómo juzgará Dios al mundo? "Y si la veracidad de Dios ha resaltado todavía más por mi mentira, ¿por qué razón se me juzga todavía como pecador? "¿No resultaría aquello de: "Hagamos males para que vengan bienes"? —como injustamente se nos achaca, como dicen algunos que decimos nosotros—. La condenación de tales personas es justa.

Judíos y gentiles, reos de pecado. "¿Luego, qué? ¿Somos mejores los judíos? De ninguna manera, porque ya acusamos antes a todos los judíos y griegos de ser esclavos del pecado, "como está escrito: "No hay ni un solo justo, "no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios: "todos andan extraviados, todos juntos; se han hecho inservibles. "Es su garganta un sepul-

cro destapado; han engañado con sus lenguas; "hay veneno de áspides en sus labios. Llena está su boca de maldición y amargura; "veloces son sus pies para derramar sangre; "ruina y desdicha hay en sus caminos; "no han conocido el camino de la paz. "No hay temor de Dios delante de sus ojos."

Justificación por la fe. "Bien sabemos que todo lo que dice la Ley lo dice a los que viven bajo la Ley, para que se les tape la boca a todos, y todo el mundo se someta al tribunal de Dios. "Por la observancia de la Ley ningún hombre será justificado ante Dios, porque lo que viene de la Ley es el conocimiento del pecado. "Pero la justicia de Dios se ha manifestado ahora sin la Ley; justicia que es atestiguada por la Ley y por los profetas: "la justicia de Dios para todos los creyentes, en virtud de la fe en Jesucristo; pues no hay ninguna diferencia entre unos y otros. "Todos han pecado, y están privados de la gloria de Dios. "Son justificados por su gracia, de una manera gratuita, en virtud de la redención hecha por Jesucristo, "al cual Dios presentó como una víctima de propiciación, por la fe, en virtud de su sangre; para mostrar su justicia por el perdón de los pecados cometidos antes, "bajo la paciencia de Dios, para la manifestación de su justicia en el tiempo presente, para ser justo Él y justificar a los que tienen la fe en Jesús.

La Ley de las obras y la Ley de la fe. "¿Dónde está, pues, aquella jactancia? Se acabó. ¿Por qué Ley se acabó: por la de las obras? No, sino por la Ley de la fe. "En realidad, nosotros creemos que el hombre se justifica por la fe, sin las obras legales. "¿Pues qué, Dios es solamente Dios de los judíos? ¿Qué, no es también Dios de los gentiles? Sí, también lo es de los gentiles: "es uno solo el Dios que justifica a la circuncisión, en virtud de la fe; y al prepucio por medio de la fe.

"¿Acaso anulamos nosotros la Ley con la fe? Dios nos libre; más bien la confirmamos.

4 Abraham, padre de los creyentes. "¿Qué podremos decir que haya alcanzado Abraham, nuestro antepasado, en cuanto a la carne? "Porque si Abraham se justificó por sus obras, tie-

3. Queda en claro aquí que Judíos y griegos se justifican, se hacen justos, o virtuosos, por la fe en Jesucristo. Con las puras observancias de la Ley mosaica, con las obras externas, nadie se hace justo. Veremos cómo el cristiano tampoco se justifica con puras obras externas.

ne de qué jactarse, pero no con Dios. ¹En efecto, ¿qué dice la Escritura? "Abraham le creyó a Dios, y eso se le contó como justicia." "Al que trabaja, no se le paga el jornal como favor, sino como deuda. ²Pero al que no hace obras, sino cree en aquel que justifica al pecador, su fe se le cuenta como justicia. 'Así también habla David de la bienaventuranza de un hombre a quien Dios cuenta la justicia sin obras: "¡Dichosos aquellos cuyas iniquidades han sido perdonadas, y cuyos pecados han sido cubiertos; ¡dichoso aquel varón a quien Dios no toma en cuenta su pecado!"

³Y esta bienaventuranza, ¿es solamente para los circuncidados, o también para los que no lo son? Hemos dicho que "a Abraham se le contó la fe como justicia". ⁴¿Y cuándo se le tuvo en cuenta: ya circuncidado, o antes de serlo? No cuando ya estaba circuncidado, sino antes de serlo. "Recibió la marca de la circuncisión, como un sello de la justicia por la fe, siendo incircunciso todavía, para que fuera padre de todos los incircuncisos creyentes, para que se les tome en cuenta la justicia; ⁵y para que fuera padre de los circuncidados; pero de aquellos que no solamente están circuncidados, sino que también siguen las huellas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de circuncidarse.

⁶La promesa hecha a Abraham, o a su descendencia, de ser dueño del mundo, no fue en virtud de la Ley, sino en virtud de la justicia por la fe. "Porque si los dueños son los del lado de la Ley, entonces ha resultado vana la fe, ha sido nulificada la promesa. ⁷Porque la Ley provoca la cólera; pues no habiendo Ley, tampoco hay transgresiones de la Ley. ⁸La razón de que la promesa sea por la fe, es para que sea por gracia, para que valga para toda su descendencia; no solamente para los que están bajo la Ley, sino también para los descendientes de Abraham en cuanto a la fe. Porque él es padre de todos nosotros ⁹según aquello que está escrito: "Yo te he hecho padre de

muchas naciones" —ante Dios en quien creyó, el cual resucita a los muertos, y a las cosas que no existen las llama a la existencia.

Esperanza de Abraham. "Contra toda esperanza creyó en aquella esperanza de llegar a ser padre de muchas naciones, conforme a esto que se le había dicho: "Así será tu descendencia." ¹⁰No flaqueó en la fe, sintiendo que su cuerpo ya estaba como muerto, pues tenía entonces cerca de cien años, y mirando que la matriz de Sara ya no tenía vida. ¹¹No desconfió tocante a aquella promesa, faltándole la fe; antes tuvo más confianza por su fe, dándole gloria a Dios, ¹²convencidísimo como estaba de que es poderoso para cumplir todo lo que promete. ¹³Por esa razón se le contó su fe por justicia.

Nuestra justificación por la fe. ¹⁴No se escribió por él solo aquello de que "se le contó por justicia"; ¹⁵sino también por nosotros, y quienes se nos contará también a nosotros, que hemos creído en aquel que resucitó a Jesús, nuestro Señor, de entre los muertos; ¹⁶el cual fue entregado por motivo de nuestros pecados; pero ha resucitado para nuestra justificación.

5 Frutos de la justificación por la fe.

¹Una vez justificados por la fe quedamos en paz con Dios por nuestro Señor Jesucristo, ²por quien hemos tenido acceso, por la fe, a esta gracia en que perseveramos, ufanos por la esperanza de la gloria de Dios. ³No sólo eso, sino que gozamos en las tribulaciones mismas; porque sabemos que la tribulación engendra la constancia, ⁴la constancia produce la virtud probada, esta solidez en la virtud produce la esperanza, ⁵la cual no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado.

⁶Siendo nosotros todavía débiles, a su debido tiempo murió Cristo por gente pecadora. ⁷Apenas habrá quién muera por un justo. En efecto, por un bueno

5. Este capítulo es de difícil inteligencia para la generalidad de los lectores. Pero queda esto en claro: que pecó el primer hombre; que ese pecado contaminó a toda su descendencia; que Jesús moriría para justificarnos, para hacernos justos; y que en virtud de su muerte obtenemos la re-

conciliación, la paz con Dios. De aquí la gratitud infinita, el amor que debemos a Nuestro Redentor, que hemos de manifestar prácticamente con una vida virtuosa, semejante a la de Cristo, que tienen los cristianos de verdad, no de puro nombre.

quizá haya quién se resolviera aun a morir. "Pero Dios ha demostrado su amor a nosotros en cuanto que, siendo todavía pecadores, murió Cristo por nosotros. "Con mucha mayor razón, una vez justificados con su sangre, por Él seremos librados de la ira. "Porque, si siendo todavía enemigos de Dios, por la muerte de su Hijo fuimos reconciliados con Él, con mucha mayor razón una vez que hemos sido reconciliados nos salvaremos por su vida. "No sólo eso, sino que hasta nos gloriamos en Dios por nuestro Señor Jesucristo, por medio del cual hemos alcanzado ya esta reconciliación.

Adán y Jesucristo. "Por esa razón, así como el pecado entró en el mundo por un solo hombre, y por el pecado entró la muerte, así también pasó la muerte a todos los hombres, porque todos pecaron. "Antes de la Ley, el pecado existía ya en el mundo; pero ese pecado no se imputaba porque no había Ley. "A pesar de eso, la muerte había imperado desde Adán hasta Moisés, aun sobre aquellos que no habían pecado a semejanza de la prevaricación de Adán, el cual es una figura del futuro. "Pero no es el don como fue el delito. Porque, si por el delito de uno solo, han muerto muchos, la gracia de Dios, y el don hecho por la gracia de un solo hombre, de Jesucristo, fue muchísimo más grande en beneficio de muchos. "No es el don como el castigo por uno solo que pecó. Porque la sentencia, por uno solo, fue una sentencia de condenación; mientras que el don, siendo muchos los delitos, fue para la justificación. "Pues, si a causa del pecado de un solo hombre ha imperado la muerte, por causa de este solo, con mucha mayor razón reinarán en la vida por uno solo, por Jesucristo, aquellos que han recibido la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

"Entonces, pues, así como del pecado de un solo hombre vino la condenación a todos los hombres, así también, de la justicia de uno solo les ha veni-

do a todos los hombres la justificación para la vida. "Porque, así como por la desobediencia de aquel solo hombre quedaron muchos hechos pecadores, así también, por la obediencia de éste solo muchos quedarán hechos justos.

"La Ley se introdujo para que hubiese mayor número de pecados. Pero allí donde hubo más pecados, hubo más gracia todavía; "para que así como el pecado ha reinado con la muerte, así también reine la gracia para la vida eterna, en virtud de la justicia, por Jesucristo nuestro Señor.

6 El cristiano unido a Cristo por el bautismo. "¿Qué sacaremos pues de aquí? ¿Seguir en el pecado para que abunde la gracia? "¿Imposible! Los que hemos muerto para el pecado, ¿cómo hemos de seguir viviendo en él? "¿Qué, no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? "Con Él hemos sido sepultados por medio del bautismo, para morir; para que así como Cristo resucitó de entre los muertos en virtud de la majestad del Padre, así también nosotros llevemos una vida nueva. "Porque, si por la semejanza en su muerte nos hemos hecho de la misma naturaleza que Él, también nos haremos por la semejanza en su resurrección. "Porque bien sabemos esto: que en nosotros el hombre viejo ha sido crucificado con Él, para que muriese el cuerpo del pecado, para que ya no fuésemos esclavos del pecado. "En efecto, el que ha muerto ya quedó libre del pecado. "También creemos que si hemos muerto con Cristo, viviremos igualmente con Él. "Bien sabemos que una vez resucitado Cristo de entre los muertos, ya no tiene la muerte ningún dominio sobre Él; "porque, en lo de que murió, murió de una vez por todas para el pecado; mientras que en lo de que vive, vive para Dios. "De la misma manera, vosotros considerad que para el pecado ya estáis muertos, pero que en Cristo Jesús seáis viviendo para Dios.

6.-3ss. El apóstol Pablo, nos dice que con el bautismo simbólico de la muerte y sepultura de Jesús, al ser zambullidos y como sepultados bajo el agua, morimos simbólicamente al pecado, liberándonos de la esclavitud del vicio y del mal, muriendo nuestro cuerpo, todo lo que somos, para ser instrumentos de virtud, no de pecado y vi-

cio como antes. Así hablaba el gran hombre a los primeros convertidos, que se bautizaban ya grandes. Y nosotros, que hemos recibido la gracia del bautismo, ¿hacemos uso de los miembros de nuestro cuerpo para la virtud o para el vicio? ¿Vivimos como resucitados en Cristo y como Cristo, para no morir más?

El pecado. ¹²Que el pecado no siga imperando en vuestros cuerpos mortales, doblegándoos a sus concupiscencias. ¹³No prestéis al pecado vuestros miembros como instrumentos de maldad; más bien prestaos a Dios como vueltos a la vida después de muertos. Presentadle vuestros miembros como instrumentos de virtud. ¹⁴El pecado ya no tendrá dominio sobre vosotros, porque no estáis bajo la Ley, sino bajo la gracia.

¹⁵¿Luego qué? ¿Nos entregaremos al pecado, porque no estamos bajo la Ley, sino bajo la gracia? ¡Imposible! ¹⁶¿Qué, no sabéis que sois esclavos de aquel a cuya obediencia os sometéis, o bien del pecado, para muerte, o de Dios, para la justicia? ¹⁷Gracias a Dios de que siendo esclavos del pecado os sometisteis de corazón a la regla de conducta que se os ha enseñado; ¹⁸y una vez libertados del pecado, os habéis hecho esclavos de la virtud. ¹⁹Como hombre voy a decir una cosa, por la debilidad de vuestra carne: que así como habéis prestado como esclavos vuestros miembros a la impureza y a la maldad, para hacer la maldad, de igual manera se los entreguéis ahora como esclavos a la justicia, para la santidad. ²⁰Cuando erais esclavos del pecado, erais libres relativamente a la justicia. ²¹¿Y qué ventaja sacasteis de aquella vida de que ahora os avergonzáis? El fin de esa vida es la muerte; ²²pero ahora que os habéis libertado del pecado, y os habéis hecho esclavos de Dios, como fruto tenéis la santidad, y la vida eterna como fin. ²³Porque la paga del pecado es la muerte; mientras que el don de Dios es la vida eterna en Cristo Jesús, Señor Nuestro.

7 Los cristianos libres de la Ley de Moisés. ¹Hermanos míos: ¿qué no sabéis —me dirijo a aquellos que conocen la Ley— que ésta tiene dominio sobre el hombre solamente durante su vida? ²Por ejemplo, una mujer casada permanece ligada a su marido por la Ley mientras aquél vive; pero una vez muerto, queda libre de la Ley que la ligaba a su marido. ³De modo que mientras viva el marido, será con-

siderada como adúltera si se junta con otro hombre. Pero muerto el marido, queda libre de la Ley; de manera que no es adúltera si se casa con otro hombre. ⁴De la misma manera, hermanos míos, vosotros habéis muerto a la Ley por el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, de Aquel que resucitó de entre los muertos, para que produzcaís frutos para Dios.

⁵Cuando vivíamos carnalmente, las pasiones, madres de los pecados, inflamadas por la Ley, bullían en nuestros miembros, produciendo frutos de muerte. ⁶Pero ahora hemos quedado libres de la Ley, habiendo muerto a ella que nos obligaba; de manera que ahora servimos con lo nuevo, que es el espíritu, no con lo viejo, que es la letra.

La Ley, ocasión de pecado. ¹Entonces, ¿qué diremos? ¿Que la Ley sea pecado? ¡Imposible! Pero yo no conocería el pecado, si no fuera por la Ley. Por ejemplo, no conocería la codicia, si no dijese la Ley: "No codiciarás." ²Luego, tomando el pecado ocasión de esto, por medio del precepto provocó en mí toda clase de concupiscencias. En efecto, sin Ley, está muerto el pecado. ³En un tiempo viví yo sin Ley; pero cuando vino el precepto, el pecado revivió, ⁴y yo morí; resultando para mí que el precepto que era para vida lo fue para muerte; ⁵porque aprovechando el pecado la ocasión, me sedujo por medio del mandamiento, y por medio de él me dio muerte. ⁶De modo que la Ley es santa, y el mandamiento es santo, justo y bueno. ⁷¿De modo que lo bueno resultó ser muerte para mí? ¡Imposible! Es que el pecado, para mostrar que es pecado, causa la muerte por medio de lo bueno. De manera que el pecado se hace excesivamente activo por medio del precepto.

La carne y el espíritu. ¹En efecto, bien sabemos que la Ley es espiritual, mientras que yo soy carnal, un esclavo sujeto al pecado. ²Porque yo no sé qué es lo que hago, pues no hago lo que quiero, sino que hago precisamente lo que detesto. ³Y si yo hago precisamen-

7. -46. Aquí toca, y decide el santo apóstol, una gravísima cuestión para los judíos. "Ser o no ser: esta es la cuestión". Claramente les dice que "por el cuerpo de Cristo, la ley de Moisés ya no les obliga". Por

tanto, ni la circuncisión, ni ningún otro precepto peculiar a Israel les obligaba ya, una vez aceptado el Mesías, Cristo. Entonces, ya no existe diferencia, ni separación entre judío y gentil. Claro y perfecto.

te lo que no quiero, entonces admito con la Ley que es buena. ¹⁷Luego ya no soy yo el que hace eso, sino el pecado que vive dentro de mí. ¹⁸Me doy cuenta de que el bien no vive en mí, no vive en mi carne. Porque la voluntad del bien está en mí; pero el hacerlo, no. ¹⁹En efecto, yo no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero. ²⁰Entonces, si lo que yo no quiero, eso es lo que hago, no soy yo quien lo hace, sino el pecado que vive en mí. ²¹Verdaderamente que encuentro esta ley sobre mí: que al querer hacer el bien, allí junto a mí está el mal; ²²porque con el hombre que tengo dentro de mí me complazco en la Ley de Dios; ²³pero siento a la vez en mis miembros otra ley que combate contra la ley de mi razón; y esa ley me arrastra cautivo bajo la ley del pecado que rige en mis miembros. ²⁴¡Desgraciado de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? ²⁵Gracias sean dadas a Dios, por medio de Jesucristo nuestro Señor. Entonces, con la razón sirvo a la Ley de Dios; con la carne sirvo a la ley del pecado.

8 **La vida del espíritu.** ¹Ya no hay, pues, condenación ninguna para los que viven en Cristo Jesús. ²Porque la ley del espíritu de vida en Cristo Jesús, me ha libertado de la ley del pecado y de la muerte. ³Porque aquella impotencia de la Ley, en cuanto que era débil a causa de la carne, la ha quitado Dios enviándonos a su propio Hijo en forma de carne pecadora, y por el pecado; y ha condenado al pecado en la carne, ⁴para que los actos virtuosos de la Ley se hagan en nosotros que vivimos no conforme a la carne, sino conforme al espíritu. ⁵Los que viven conforme a la carne tienen sentimientos carnales; y tienen sentimientos espirituales los que viven conforme al espíritu. ⁶El sentimiento de la carne es muerte; mientras que el sentimiento del espíritu es vida y paz; ⁷porque el sentimiento de la carne es enemistad con Dios, porque ni se sujeta, ni se puede sujetar a la Ley de Dios. ⁸Los que viven carnalmente no pueden agradecer a Dios.

⁹Pero vosotros ya no vivís carnalmente, sino espiritualmente, si el Espíritu de Dios vive dentro de vosotros. **El que no tenga el espíritu de Cristo,**

no es de Cristo. ¹⁰Pero si Cristo vive dentro de vosotros, la carne está ciertamente muerta por el pecado; pero el espíritu es vida por la justicia. ¹¹Y si el espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos vive dentro de vosotros, ese mismo que ha resucitado a Cristo Jesús de entre los muertos, hará que vuestros cuerpos mortales vivan por el espíritu que vive dentro de vosotros.

El cristiano, hijo de Dios. ¹²Hermanos míos, entonces no somos deudores de la carne, para vivir carnalmente. ¹³Si vivís conforme a la carne, habréis de morir; pero si con el espíritu dais muerte a las acciones de la carne, viviréis. ¹⁴Todos los que son llevados por el espíritu de Dios, son hijos de Dios. ¹⁵Porque no habéis recibido de nuevo el espíritu de la esclavitud, para tener miedo; sino el espíritu de adopción de hijos, en virtud del cual gritamos: Abbá, es decir, Padre. ¹⁶El Espíritu mismo atestigua juntamente con nuestro espíritu que somos hijos de Dios. ¹⁷Y si somos hijos, somos también herederos: herederos de Dios y coherederos de Cristo, si padecemos como él, para ser glorificados como él.

Esperanza de los hijos de Dios. ¹⁸En realidad, yo estimo que los sufrimientos de esta vida no pueden compararse con la gloria futura que se manifestará en nosotros. ¹⁹Lo que con ansia espera la criatura es la manifestación de los hijos de Dios. ²⁰Pues la criatura ha sido sometida a la vanidad, no por su gusto, sino por orden de quien la sujetó, con una esperanza, ²¹porque la criatura será libertada de la esclavitud de la corrupción, para obtener la libertad de la gloria de los hijos de Dios. ²²Porque sabemos que todas las criaturas han estado gimiendo y sufriendo dolor de parto hasta ahora. ²³Y no solamente ellas, hasta nosotros que tenemos las primicias del Espíritu dentro de nosotros, gemimos también interiormente, esperando la adopción de hijos, la liberación de nuestros cuerpos. ²⁴Pues por la esperanza habremos sido salvados. De lo que se ve, no se tiene esperanza. En efecto, ¿quién espera lo que ya ve? ²⁵Pero, si esperamos lo que no vemos, lo esperamos en virtud de la paciencia.

Ayuda del Espíritu. ²⁴Asimismo viene el Espíritu en ayuda de nuestra debilidad. Porque no sabemos qué debemos pedir según nuestra necesidad; pero el Espíritu intercede por nosotros con gemidos sin palabras. ²⁵Pero el que escudriña los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que en armonía con Dios intercede por los santos. ²⁶También sabemos que a los que aman a Dios les ayudan todas las cosas para su bien, a aquellos que han sido llamados conforme a su plan. ²⁷Pues a los que antes tuvo en su mente, los predestinó para que se hiciesen conformes a la imagen de su Hijo, para que éste fuera el primogénito entre muchos hermanos. ²⁸A los que ha predestinado, los llama; a esos que llama, los justifica; y a esos que justifica, por fin los glorifica.

Seguridad de la salvación. ¹¿Qué diremos respecto de todo eso? Si Dios está por nosotros, ¿quién estará contra nosotros? ²El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por nosotros, ¿cómo no nos ha de conceder todas las cosas juntamente con Él? ³¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es el que los absuelve: ¿quién será el que los condene? ⁴¿Cristo Jesús, que murió, más aún, que resucitó de entre los muertos, que está a la diestra de Dios, es quien intercede también por nosotros!

⁵¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿La tribulación? ¿La angustia? ¿La persecución? ¿El hambre? ¿La desnudez? ¿Los peligros? ¿La espada? ⁶Como está escrito: "Por tu causa se nos da la muerte todo el día; se nos ha considerado como ovejas para el degüello." ⁷Pero de todos estos combates, salimos más que victoriosos por Aquel que nos ha amado. ⁸Convencido estoy de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni lo presente, ni lo futuro, ni las potestades, ⁹ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá apartarnos del amor de Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

9. - 3. Lo que dice San Pablo es que "aun podría consentir en ser un objeto de 'maldición', que es lo que significa la palabra "anatema", alejado de Cristo, si pudiera así salvar a sus hermanos: expresión hiperbólica que demuestra su gran amor por los de su raza.

4. Pablo veía que sólo una minoría de

9 **¿Por qué no han creído los judíos?** ¹Voy a decir la verdad en Cristo, no mentiré, porque mi conciencia dirigida por el Espíritu Santo da testimonio en mi favor. ²Tengo una tristeza suprema, y un dolor acerbo y continuo en el corazón: ³querría ser yo un anatema lejos de Cristo por mis hermanos de raza, ⁴por los israelitas, a quienes pertenece la adopción de hijos, la gloria, las alianzas, la legislación, el culto y las promesas. ⁵Suyos son los patriarcas, y de ellos ha surgido el Cristo en cuanto hombre, el que está sobre todo, el Dios bendito eternamente. Amén.

⁶No quiero decir que la palabra de Dios haya fallado. No todos los descendientes de Israel son Israel, ⁷ni por ser descendientes de Abraham son todos hijos suyos: sino que "la de Isaac se llamará descendencia tuya": ⁸esto es, que no son hijos de Dios los hijos de su carne, sino que sus hijos conforme a la promesa son los que se consideran como sus descendientes. ⁹En efecto, éstas fueron las palabras de la promesa: "Volveré por este tiempo y Sara tendrá un hijo." ¹⁰Y no sólo en este caso; también en el de Rebeca, la cual concibió dos en una sola vez, de nuestro padre Isaac. ¹¹Pues bien, antes de nacer, antes de que hiciesen nada bueno, ni nada malo, para que la predestinación divina constase ser por elección —¹²no por obras, sino por llamamiento— se le dijo a Rebeca: "El mayor será súbdito del menor", ¹³como está escrito: "Amé a Jacob, y odié a Esaú."

En Dios no hay injusticia. ¹⁴Entonces, ¿qué diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? ¡No puede ser! ¹⁵A Moisés le dijo: "Tendré misericordia de quien yo me compadezca, y me compadeceré de quien yo quiera." ¹⁶Luego no es cosa de querer, ni de correr, sino de la misericordia de Dios. ¹⁷En efecto, en la Escritura se le dice a Faraón: "Precisamente para esto te he hecho surgir, para mostrar mi poder en ti, y para

Israel aceptaba a Cristo, así como un pequeño resto de Israel se salvó de la destrucción llevada a cabo por asirios y babilonios. Habla de la "elección por predestinación". Ni resuelve, ni podría resolver la terrible dificultad que él mismo se propone. Aconseja la humilde sumisión a lo inescrutabile.

que mi nombre resuene por toda la tierra." "De modo que se compadece del que quiere, y al que quiere endurecer lo endurece.

"Pero me dirás: ¿De qué sigue culpando? ¿Quién ha resistido a su voluntad? "Hombre! ¿Y quién eres tú para discutir con Dios? ¿Acaso le dirá la vasija al alfarero: por qué me hiciste así? "¿Qué, no es libre el alfarero de hacer del mismo barro una vasija para uso decente, y otra para un uso innober? "Y si, queriendo Dios mostrar su ira y dar a conocer su poder, ha soportado con gran paciencia vasos de ira buenos para quebrarse; "mientras que, para dar a conocer la grandeza de su gloria en vasos de misericordia que ha predestinado para la gloria: "a nosotros, a quienes ha llamado, no solamente de entre los judíos, sino también de entre los gentiles...? "Así como dice en Oseas: "Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, y amada mía a la que no era mi amada." "Y sucederá que en el lugar donde se les dijo: "Vosotros no sois mi pueblo", allí serán llamados hijos de Dios vivo.

Dios reprueba a los judíos. "Isaías exclama, hablando de Israel: "Aunque el número de los hijos de Israel sea como las arenas del mar, apenas un resto se salvará; "porque el Señor cumplirá su palabra sobre la tierra pronta y completamente." "Y así como predijo Isaías: "Si el Señor de Sabaoth no nos hubiera dejado una semilla, habríamos quedado como Sodoma, y nos pareceríamos a Gomorra." "Entonces, ¿qué diremos? Que los gentiles, los cuales no andaban tras de la justicia, alcanzaron la justicia, pero la justicia por la fe; "mientras que Israel, que sí anda tras de la ley de justicia, no alcanzó esa ley. "¿Y por qué? Porque no la siguen por la fe, sino como si fuese por obras. Así, han tropezado contra la piedra de tropiezo, "según aquel pasaje de la Escritura: "He aquí que pongo en Sión una piedra de tropiezo, una roca para tropezar en ella; el que crea en ella no será confundido."

10 La culpabilidad de Israel. Hermanos míos, el anhelo de mi corazón y mi plegaria a Dios por ellos, es por su salvación. En efecto, soy testigo de que tienen celo de Dios; pero no es un celo ilustrado. Porque

no conociendo la justicia de Dios, y queriendo establecer la suya propia, no se han sometido a la justicia de Dios: "porque el fin de la Ley es Cristo, para la justificación de todo creyente. "Pues Moisés ha escrito acerca de la justicia por la Ley que "el hombre que la cumpla, vivirá por ella." "Pero de la justicia por la fe habla en estos términos: "No digas en tu corazón: ¿quién subirá al Cielo?", es decir, a traer a Cristo acá abajo; ni "¿quién bajará hasta el abismo?", es decir, a traer a Cristo acá arriba de entre los muertos. "¿Qué es, pues, lo que dice? "Cerca de ti está la palabra, allí en tu boca y en tu corazón."

Esa es precisamente la palabra de la fe que predicamos: que si confiesas con la boca esta verdad: que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás. "Porque con el corazón se cree para la justicia, y con la boca se confiesa para la salvación. "Porque dice la Escritura que "ninguno de los que crean en Él será confundido." "En realidad, no hay ninguna diferencia entre judíos y gentiles. El Señor de todos es el mismo, generoso para todos aquellos que lo invocan; "pues "todo aquel que invocare el nombre del Señor se salvará." "Pero, ¿cómo invocarán a ese en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en ese de quien no han oído hablar? ¿Y cómo han de oír, si no se les predica? "¿Y cómo se les predicará, si no se les mandan predicadores? Como está escrito: "¿Qué bellos son los pies de los que traen buenas noticias!"

"En realidad, no todos se han sometido al Evangelio. Como dice Isaías: "Señor, ¿quién ha creído nuestras palabras?" "Luego la fe viene del oír, y el oír viene de la palabra de Cristo. "Pero yo pregunto: ¿Qué no han oído? ¿Cómo que no?: "Por toda la tierra se ha escuchado su voz y hasta los últimos rincones del mundo han resonado sus palabras." "Pero vuelvo a preguntar: ¿Qué no lo supo Israel? Primero dice Moisés: "Yo os provocaré a rivalidad contra una que no es na-

10. Prosigue San Pablo el asunto del rechazo del Evangelio por sus palmaros, los judíos. Dicen que "no todos lo han aceptado, a Cristo"; pero es una atenuación: pocos relativamente lo aceptaban. Ya dice el prólogo del Evangelio de San Juan: "Vino a su casa, y no lo recibieron los suyos."

ción; os provocaré contra un pueblo sin inteligencia." ¹⁸Isaías se atreve más todavía hasta decir: "He sido encontrado por los que no me buscaban; me he manifestado claramente a aquellos que por mí no preguntaban." ¹⁹Pero acerca de Israel dice: "Todo el día he tenido mis manos extendidas a un pueblo incrédulo y rebelde."

II **La reprobación de Israel no es total.** 'Luego pregunto: ¿Qué desearía Dios a su pueblo? De ninguna manera. Yo también soy israelita, soy descendiente de Abraham, de la tribu de Benjamín. ²No, no ha desechado Dios a aquel pueblo suyo que predestinó. ¿Qué no habéis leído aquello de Elías, cómo acusa a Israel: "Señor, han matado a tus profetas, han derribado tus altares, he quedado yo solo, y quieren matarme"? 'Pero, ¿qué le responde la voz de Dios? "Me he guardado siete mil hombres que no han doblado su rodilla ante Baal." ³De la misma manera, en los tiempos actuales ha quedado un resto por elección de gracia. 'Luego si es por gracia, no es por obras. Si por éstas fuera, la gracia ya no sería gracia. '¿Luego qué? Pues que aquello que Israel busca no lo ha conseguido; pero la parte escogida, sí lo ha conseguido. Los demás han quedado obcecados, "según aquello de la Escritura: "Dios les ha dado cierto espíritu de aturdimiento: ojos con que no vean, orejas con que no oigan, hasta el día de hoy." 'Y David dice: "Que su mesa se les convierta en un lazo y en una trampa; en tropiezo y en castigo: "que se les oscurezcan los ojos para que no vean. Tenlos con la espalda continuamente encorvada."

"Yo pregunto: ¿Qué tropezarían para caer? ¡Dios nos libre! Pero de su pecado les ha venido la salvación a los gentiles, para provocar la emulación de los israelitas. 'Y si por su pecado ha venido la riqueza del mundo, y si de su empobrecimiento resultó la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más grande será su plenitud?

La reprobación de Israel no es absoluta. ¹A vosotros, gentiles, os digo: En tanto que soy apóstol de los gentiles, desempeño con honra este ministerio, ²a ver si acaso estímulo a los de mi raza y salvo algunos de ellos. ³Por-

que si su reprobación ha resultado ser la reconciliación del mundo, ¿qué será su recepción, sino una vida de entre los muertos? ⁴Si son santas las primicias, también la masa es santa; y si es santa la raíz, también son santas las ramas. ⁵Si algunas de las ramas han sido cortadas, y en su lugar fuiste injertado tú que eras olivo cimarrón, participando así de la fertilidad de la raíz, no te enorgullezcas contra las ramas. ⁶Si te enorgullecies, considera que no eres tú el que sostiene a la raíz; es la raíz la que te sostiene a ti. ⁷Pero quizás digas: Unas ramas fueron cortadas para que yo fuese injertado allí. ⁸Perfectamente: fueron cortadas por causa de su incredulidad, y tú permaneces adherido por tu fe. No te enorgullezcas; antes bien, teme. ⁹Porque si Dios no ha perdonado a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará. ¹⁰Mira, pues, la bondad de Dios, por una parte, y su severidad por otra: su severidad con los caídos; su bondad contigo, si perseveras adherido a la bondad; si no, tú también serás cortado. ¹¹Pero ellos también serán injertados, si no se obstinan en su rebeldía; porque Dios tiene el poder de injertarlos de nuevo. ¹²Pues si tú fuiste cortado del olivo cimarrón natural, y luego fuiste injertado contra tu naturaleza en el olivo cultivado, ¿cuánto mejor serán injertados de nuevo en su propio olivo estos que por su naturaleza eran del olivo cultivado?

La reprobación de Israel no es perpetua. ¹Hermanos míos, no quiero dejaros en la ignorancia acerca de este misterio, para que no vayáis a envaneceros de vuestra sensatez: que la obcecación de una parte le vino a Israel, y le durará hasta que entre la totalidad de los gentiles, ²y luego se salvará todo Israel, así como está escrito: "De Sión vendrá el Salvador, y quitará sus impiedades a Jacob; ³y ésta será mi alianza con ellos, cuando les quite sus pecados."

⁴Los israelitas son mis enemigos por causa del Evangelio, y por motivo de vosotros; pero por lo que toca a la elección son amados míos, por los patriarcas: ⁵porque Dios no se arrepiente de sus dones, ni de su llamamiento. ⁶Porque así como en otro tiempo erais vosotros rebeldes a Dios, y ahora habéis alcanzado misericordia por la re-

beldía de ellos; ¹así también ellos han sido rebeldes ahora por la misericordia hecha a vosotros, para que ellos también alcancen al fin misericordia. ²Porque Dios ha encerrado a todos en la rebeldía para compadecerse de todos. ³¡Oh, qué profundidad de la generosidad, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán inescrutables son sus juicios, y cuán imposibles de rastrear son sus caminos! ⁴¿Quién ha conocido el pensamiento del Señor? ¿Quién ha sido su consejero? ⁵¿Y quién le ha dado primero, para que se le recompense después? ⁶Todas las cosas vienen de él y fueron hechas por él y para él. Que se le dé gloria por los siglos. Amén.

PARTE MORAL

12 **Compendio de la vida cristiana.** ¹Hermanos míos, os exhorto por la misericordia de Dios a que le ofrezcáis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo y agradable: ése es el culto racional vuestro. ²No os amoldéis a este mundo; antes transformaos por la renovación del espíritu, para que sepáis conocer cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

³En virtud de la gracia que se me ha concedido, recomiendo a todos los que viven en esa ciudad que no conciban de sí mismos ideas más elevadas de lo que se debe, que piensen de sí de tal manera, que piensen cuerdamente: en la medida que Dios haya repartido a cada uno la fe. ⁴Pues así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, pero cada miembro tiene su función diferente, ⁵así somos todos nosotros un solo cuerpo en Cristo, siendo todos mutuamente miembros los unos de los otros, ⁶teniendo dones diferentes conforme a la gracia que se nos ha dado a cada cual; así, el don de la profecía, para usarlo según la proporción de la fe; ⁷el del ministerio, para desempeñarlo; el de la doctrina, para dedicarse a la enseñanza; ⁸el don de la exhortación, para que se exhorte; el de compartir sus recursos, para que se haga con desinterés; el don de gobierno, para que se haga con esmero; y el de socorrer, para que se haga de buena gana.

Caridad con todos. ⁹Que la caridad no sea fingida. Apartaos con horror del mal, y seguid el bien. ¹⁰En cuanto al amor fraterno, tened amor los unos a los otros. En lo de honores, competitividad en honrarlos los unos a los otros. ¹¹En cuanto a diligencia, nada de pereza. Sed fervorosos en el espíritu, como que servís al Señor. ¹²Vivid alegres por la esperanza. Tened paciencia en la tribulación. Tened perseverancia en la oración. ¹³Ayudad a los santos en sus necesidades. Sed hospitalarios. ¹⁴Bendecid a los que os persiguen; bendecid, no maldigáis a nadie. ¹⁵Alegraos con los que están alegres, y llorad con los que lloran. ¹⁶Que reine la concordia entre vosotros. Consideraos iguales unos a otros sin altivez, juntándoos con los humildes.

No tengáis demasiada confianza en vosotros mismos. ¹⁷A nadie paguéis mal por mal. Esmeraos en hacer cosas buenas ante todos los hombres. ¹⁸A ser posible, vivid en paz con toda la gente, en cuanto que eso dependa de vosotros. ¹⁹Amados míos, no os venguéis; antes dejad el lugar a la Ira, porque está escrito: "Mía es la venganza; yo castigaré", dice el Señor. ²⁰Por el contrario, si tiene hambre tu enemigo, dale de comer; dale de beber, si tiene sed. Si haces eso, amontonarás carbones encendidos sobre su cabeza. ²¹No te dejes vencer del mal. Por el contrario, vence el mal con el bien.

13 **Obediencia a las autoridades.** ¹Que toda alma se someta a las autoridades constituidas, porque no hay autoridad que no venga de Dios; y las que hay, han sido establecidas por Dios. ²De manera que quien se rebela contra la autoridad, resiste al orden de Dios; y los que le resisten, ya recibirán su castigo. ³Porque los gobernantes no son para inspirar temor al que obra bien, sino al que obra mal. ¿Quieres tú no tener miedo a la autoridad? Pues obra bien, y recibirás alabanza de ella, ⁴porque es un ministro de Dios que te ayuda a hacer el bien. Pero si haces el mal, teme: porque no en vano lleva la espada, porque es ministro de la ira de Dios, para justo castigo del que obra mal. ⁵Por eso se debe obedecer, no sólo por temor del castigo, sino también por conciencia. ⁶Por la misma razón pagad impuestos; porque los gobernantes son

ministros de Dios dedicados continuamente a ese servicio. ⁷Dad a cada cual lo que se le deba: la contribución, a quien se deba la contribución; el impuesto a quien corresponda el impuesto; el respeto a quien se deba respeto, y el honor a quien se deba honor.

El amor, plenitud de los mandamientos. ⁸A nadie debáis nada, sino el mutuo amor; pues quien ama al otro, con eso ha cumplido la Ley. ⁹En efecto, aquello de "No comeréis adulterio, no matarás, no robarás, no codiciarás", y cualquier otro mandamiento que fuere, se resumen en este precepto: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo." ¹⁰El amor no hace el mal al prójimo. El amor es el cumplimiento perfecto de la Ley.

Vigilancia y pureza de vida. ¹¹Tened esto en cuenta: el tiempo. Que ya es hora de que despertéis del sueño; porque nuestra salvación está ahora más cerca que cuando creímos. ¹²La noche ya va pasando, y va despuntando el día. Dejemos, pues, las obras de las tinieblas, y pongámonos las armas de la luz. ¹³Portémonos decentemente, como de día; sin andar en francachelas y borracheras, ni en concubitos y demás actos impúdicos; ni en riñas y envidias. ¹⁴Revestíos del Señor Jesucristo; no atendáis a la carne, dando satisfacción a sus deseos.

14 Los fuertes y los débiles en la fe. ¹Tocante al hombre que tenga una fe débil, acogedlo sin discutir sus ideas. ²Porque el uno cree que puede comer de todo; pero el escrupuloso come legumbres. ³El que come de todo, no desprecie al que no lo hace así; y el que no come de todo, no critique al que lo haga, porque Dios lo ha acogido para sí. ⁴¿Quién eres tú para juzgar al esclavo ajeno? Ya sea que esté en pie, o caído, eso es asunto de su amo. Pero se mantendrá en pie, porque el Señor puede sostenerlo. ⁵Además, uno distingue entre día y día, mientras que otro los juzga iguales todos. Que cada cual se forme

en su mente una conciencia cierta. ⁶El que guarda el día, lo guarda para el Señor; el que come, come para el Señor, porque le da gracias a Dios. El que no come, no come para el Señor, y le da gracias a Dios. ⁷En realidad, ninguno de nosotros vive para sí mismo, ni tampoco muere nadie para sí mismo; ⁸porque si vivimos, vivimos para el Señor; y si morimos, morimos para el Señor. Pues ya sea que vivamos, ya sea que muramos, al Señor le pertenecemos.

⁹En efecto, para esto murió y vivió Cristo: para ser Señor de los muertos y de los vivos. ¹⁰¿Tú, por qué juzgas a tu hermano? Y tú también, ¿por qué desprecias a tu hermano? Todos nosotros hemos de comparecer ante el tribunal de Dios. ¹¹Porque está escrito: "Vivo yo, dice el Señor, que toda rodilla ante mí se doblará, y toda lengua al Señor alabará." ¹²De manera que cada uno de nosotros le rendirá cuenta a Dios de sí mismo.

¹³Ya no nos juzguemos, pues, los unos a los otros. Antes bien juzgad esto: no poner al hermano ningún tropiezo, ni ocasión de pecado. ¹⁴Sé, y estoy seguro de ello en el Señor, que no hay nada inmundo en sí mismo; pero para el que lo juzgue impuro, sí lo es. ¹⁵Pero si tu hermano se aflige por causa de la comida, en ese caso no te portas con caridad. No vayas a ser causa, por tu comida, de la pérdida de uno por quien ha muerto Cristo. ¹⁶Que no se hable mal del bien vuestro. ¹⁷Porque no consiste el reino de Dios en la comida y la bebida; sino en la justicia, en la paz y en la alegría en el Espíritu Santo. ¹⁸El que le sirve a Cristo en esta forma, a Dios agrada, y los hombres aprueban su conducta.

¹⁹Procuremos, pues, las cosas conducentes a la paz y a la edificación mutua. ²⁰No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Es verdad que todas las cosas son puras; pero obra mal un hombre que da escándalo con lo que come. ²¹Cosa buena es no comer carne, ni beber vino, ni hacer nada de lo que escandalice a tu hermano. ²²La ciencia que tú tienes formada, tenla

14. - 2. San Pablo se dirige a una comunidad mixta de judíos convertidos y gentiles. En esto de los alimentos, se dirige sin duda al elemento judío. Abolida la Ley con sus infinitas prescripciones, ya no les obligaba abstenerse de carne de puerco, por

ejemplo. Habría judíos-cristianos más abiertos, de verdadero criterio cristiano; otros, con muchos escrúpulos, por cierto, explicables. Sin duda, el santo apóstol lo que quiere, es tratar de evitar el escándalo entre ellos.

para ti, en la presencia de Dios. Dichoso aquel que no se acusa a sí mismo cuando juzga bueno un acto. ²Pues el que come con duda se condena a sí mismo, porque no obra por creencia. En efecto, todo aquello que no se haga por creencia es pecado.

15 **Mutua tolerancia.** ¹Nosotros, los fuertes, debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles, más bien que seguir nuestros gustos. ²Que cada uno de nosotros le dé gusto a su prójimo, para su bien, para su edificación. ³Pues Cristo no siguió tampoco sus propios gustos. Como está escrito: "Los insultos de los que te insultan, han recaído sobre mí." ⁴Porque todas las cosas que en otro tiempo se escribieron, para nuestra enseñanza se escribieron; para que alcancemos lo que esperamos, por medio de la paciencia y del consuelo de las Escrituras. ⁵Que el Dios que da la paciencia y el consuelo, os conceda vivir en armonía entre vosotros, teniendo los mismos sentimientos en Cristo Jesús, ⁶para que con un mismo espíritu y una misma boca glorifiquéis a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo.

El ejemplo de Cristo. ⁷Por eso, acogeos los unos a los otros, así como para la gloria de Dios os ha acogido Cristo. ⁸Yo os digo que Cristo se hizo ministro de la circuncisión, en prueba de la veracidad de Dios para cumplir las promesas que se habían hecho a los patriarcas; ⁹y que los gentiles alaban a Dios por su misericordia para con ellos, según aquel pasaje de la Escritura: "Por eso te alabaré entre las naciones, y cantaré en honor de tu nombre." ¹⁰Y en otro lugar se dice: "Gentiles, alegraos con su pueblo." ¹¹Y también está escrito en otro lugar: "¡Oh naciones, alabad todos al Señor; que lo glorifiquen todos los pueblos!" ¹²Isaías también dice: "Vivirá la raíz de Jesé, un retoño de ella brotará para gobernar a las naciones, y en Él tendrán su esperanza los pueblos." ¹³Que el Dios de la esperanza os colme de alegría y de paz en vuestra fe, para que reboéis de esperanza por la fuerza del Espíritu Santo.

¹⁴Hermanos míos, de vosotros estoy seguro de que estáis llenos de virtud, llenos de toda ciencia y gracia, y de

que sois capaces de exhortaros los unos a los otros. ¹⁵Sin embargo, os he escrito un poco más libremente, para recordaros, por decirlo así, en virtud de la gracia que de parte de Dios se me ha conferido, ¹⁶de ser ministro de Cristo entre los gentiles, desempeñando mi oficio sagrado de predicar el Evangelio de Dios, para que la oblación de los gentiles sea bien recibida, siendo santificada por el Espíritu Santo.

EPILOGO

Noticias personales de Pablo. ¹⁷Tengo mi gloria en Cristo Jesús en las cosas concernientes a Dios. ¹⁸No me tomaré la libertad de hablaros nada, sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí, así de palabra como de obra, para conversión de los gentiles, ¹⁹con poder de milagros y prodigios, con poder del Espíritu Santo. De tal manera que desde Jerusalén y sus alrededores hasta el Ilirico he completado la predicación del Evangelio de Cristo; ²⁰porque he aspirado a la gloria de predicar el Evangelio, no en aquellos lugares donde ya se sabía de Cristo, para no edificar sobre cimiento ajeno; ²¹sino como aquello que está escrito: "Lo verán aquellos a quienes no se había anunciado, y entenderán aquellos que no habían oído." ²²Por esa razón me he visto impedido varias veces de ir a veros. ²³Pero ahora que ya no tengo qué hacer en estas tierras, teniendo desde hace muchos años el deseo de llegar a veros, ²⁴de paso para España —porque tengo esperanzas de veros de paso y de que vosotros me despachéis para allá una vez que esté saciado hasta cierto punto de estar con vosotros—. ²⁵Pero ahora voy a partir a Jerusalén a socorrer a los santos. ²⁶Porque Macedonia y Acaya han aprobado el hacer una colecta para los pobres de entre los santos que viven en Jerusalén. ²⁷Si, la han aprobado; porque en realidad son deudores suyos; pues si los gentiles han recibido participación en las cosas espirituales de ellos, justo es que les ayuden ahora en las cosas temporales. ²⁸Una vez concluido este asunto, y que les haya entregado este socorro, par tiré para España, pasando por vuestra ciudad; ²⁹y yo sé que al llegar allí, iré lleno de la bendición de Cristo.

Pide oraciones. "Hermanos míos, os ruego por nuestro Señor Jesucristo y por la caridad del Espíritu que luchéis conmigo en vuestras oraciones para con Dios "por librarme de los rebeldes de Judea, y que este socorro sea bien recibido de los santos de Jerusalén; "para que, si Dios quiere, yendo a veros con alegría disfrute de algún reposo entre vosotros. "Que el Dios de la paz esté con todos vosotros. Amén.

16 Saludos y recomendaciones. "Os recomiendo a nuestra hermana Febe, la cual es diaconisa de la comunidad de Céncreas. "Acogedla en el Señor, de manera digna de los santos, ayudándola en cualquier cosa que necesite de vosotros; porque ella les ha ayudado a muchos, y también a mí. "Saludad a Prisca y a Áquilas, mis cooperadores en Cristo Jesús, "los cuales han expuesto sus vidas por salvar la mía. A ellos les estoy agradecido, y no sólo yo sino también todas las comunidades de los gentiles. "Saludad a la comunidad que se reúne en su casa.

Saludad a mi querido Epéneto, quien es el primer fruto de Cristo en Asia. "Saludad a María, la cual ha trabajado mucho por vosotros. "Saludad también a Andrónico y a Junias, mis parientes y compañeros de prisión, los cuales son muy distinguidos entre los apóstoles, y quienes se convirtieron a Cristo antes que yo. "Saludad a Ampliato, mi amado en el Señor. "Saludad a Urbano, nuestro compañero de trabajo en Cristo, y a mi querido Estaquis. "Saludad a Apeles, hombre probado en Cristo. Saludad a los de la casa de Aristóbulo. "Saludad a mi pariente Herodión. Saludad a los de Narciso que sean en el Señor. "Saludad a Trifena y a Trifosa, las cuales trabajan en el Señor. Saludad a nuestra amada Persis, la cual ha trabajado mucho en el Señor. "Saludad a Rufo, hombre ilustre en el Señor, y a su madre, la cual es también mi madre. "Saludad a Asíncrito, a Flegón, a

Hermes, a Patrobas, a Hermas, y a los hermanos que están con ellos.

"Saludad a Filólogo, a Julia, a Nereo y a su hermana; y también a Olimpas y a todos los santos que están con ellos. "Saludaos los unos a los otros con un beso santo. Os saludan todas las Iglesias de Cristo.

Contra los falsos apóstoles. "Hermanos míos, os exhorto a que observéis quiénes son los que introducen divisiones y escándalos contra la doctrina que habéis aprendido, y a que os separéis de ellos. "En realidad, esos individuos no le sirven a Nuestro Señor Cristo, sino a su estómago. Con sus melosas palabras y sus adulaciones engañan los corazones de la gente sencilla. "La fama de vuestra obediencia ha llegado a todas partes. Por vosotros me alegro de ello; pero deseo que seáis astutos para lo bueno, y niños inocentes para lo malo. "El Dios de la paz aplastará pronto a Satanás bajo vuestros pies.

Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vosotros. "Os saluda Timoteo, mi cooperador, y también os saludan Lucio, Jasón y Sópater, mis parientes. "También yo, Tercio, que escribí esta carta, os saludo en el Señor. "Os saluda Gayo, mi huésped y aun de toda la comunidad. Os saluda Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto. "Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con todos vosotros. Amén.

Doxología final. "Al que puede robusteceros en lo concerniente a mi Evangelio y a la predicación de Jesucristo según la revelación de este misterio —del cual se guardó silencio durante siglos eternos, "pero ha sido revelado ahora por los escritos proféticos según el mandato del Eterno Dios, a todas las naciones, para que se sometan a le fe— "al único sabio, que es Dios, se dé gloria por Jesucristo para siempre. Amén.

PRIMERA CARTA A LOS CORINTIOS

I. Ocasión.

Corinto, capital de Acaya y una de las principales ciudades de Grecia, famosísima por el comercio y por la inmoralidad, fue evangelizada por S. Pablo en su segundo viaje apostólico (años 51-53). Muchos paganos, principalmente pobres, se convirtieron en cristianos fervorosos. Pero poco después de partir S. Pablo, llegó a Corinto el brillante retórico alejandrino Apolo predicando el Evangelio, y surgieron divisiones y abusos. Algunos comunicaron al Apóstol por escrito y de palabra la situación de la Iglesia, pidiendo orientación sobre ciertos puntos. S. Pablo desde Efeso, hacia el año 57, les escribió esta carta.

II. Argumento.

Como otras cartas del Apóstol, tampoco ésta tiene unidad de argumento. No es un tratado como la de los Romanos. Es una serie de reflexiones, avisos, consejos y respuestas exigidos por las circunstancias.

III. División.

Además del Prólogo (1, 1-9) y del Epílogo (16) se distinguen claramente dos partes. En la primera (1-6) S. Pablo reprueba los abusos surgidos en Corinto: el partidismo (1, 10-4, 21), el escándalo del incestuoso (5, 1-13) y los pleitos entre cristianos (6, 1-11).

En la segunda (7-15) soluciona cinco cuestiones formuladas por los corintios: matrimonio y virginidad (7, 1-40); carnes inmoldadas a los ídolos (8, 1-11, 1); decoro en las reuniones religiosas y litúrgicas (11, 2-34); valor y uso de los carismas (12, 1-14, 40); resurrección de los muertos (15).

IV. Importancia.

Es de extraordinaria importancia para conocer el carácter de S. Pablo, para la disciplina y costumbres de la Iglesia primitiva y en particular la de Corinto; para el dogma de la resurrección y principalmente de la Eucaristía.

PROLOGO

I Saludos. 'Yo, Pablo, apóstol de Jesucristo por llamamiento, porque ésa fue voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes, 'a la Iglesia de Dios que hay en Corinto: a los santificados en Cristo Jesús, a los santos porque a ello fueron llamados, con todos los que invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro, en todo lugar; 'gracia y paz a vosotros de parte de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

Acción de gracias. 'Doy continuas gracias a Dios por la gracia divina que se os ha concedido en Cristo Jesús. 'Porque habéis sido enriquecidos en Él con toda clase de riqueza; en toda la doctrina y en toda la ciencia; 'puesto que el testimonio de Cristo ha sido confirmado entre vosotros 'a tal grado que no carecéis de ningún don, estando en espera de la manifestación de nuestro Señor Jesucristo, 'quien os hará perseverar hasta el fin en una vi-

da irreprochable, para el día del mismo Señor nuestro, Jesucristo. 'Fiel es Dios, quien os ha llamado a tener parte con nuestro Señor Jesucristo, su Hijo.

REPRUEBA LOS ABUSOS

Partidos en Corinto. 'Os ruego encarecidamente, hermanos míos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que estéis todos vosotros acordes en lo que decís, y que no haya divisiones entre vosotros; que viváis unidos en un mismo pensamiento y un mismo sentir. 'Porque los de la casa de Cloe me han informado, hermanos míos, que entre vosotros hay querellas. 'Me refiero a esto: que cada cual dice: "Yo soy de los de Pablo", o "Yo soy de los de Apo-

1.-12. En este verso además de Pablo, se nombra a Apolo y a Cefas, o Kefas, que es Pedro. Había, pues, partidos: unos se decían de Pablo; otros, de Apolo; otros, de Cefas; y otros, simplemente, cristianos o de Cristo, que eran todos en realidad.

lo", o "Yo soy de los de Cefas", o "Yo soy de los de Cristo." "¿Pues qué, está dividido Cristo? ¿Pues qué, fue Pablo crucificado por vosotros, o habéis sido bautizados en el nombre de Pablo? "Doy gracias de que no he bautizado a ninguno de vosotros, excepto a Crispo y a Gayo, "para que nadie diga que habéis sido bautizado en mi nombre. "Sí, también bauticé a la familia de Estéfanos. Ya no recuerdo si bautizaría a algún otro. "Porque no me ha mandado Cristo a bautizar, sino a evangelizar; y esto no con discursos sabios, para que no se nulifique la cruz de Cristo.

La sabiduría del mundo y la de Dios.

"La predicación de la cruz, para aquellos que se pierden es locura; mas para nosotros, los que nos salvamos, es el poder de Dios. "Escrito está: "Acabaré con la sabiduría de los sabios, y deshecharé la inteligencia de los inteligentes." "¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el letrado? ¿Dónde está el investigador de este mundo? ¿Verdad que Dios ha entontecido a la sabiduría de este mundo? "Pues, ya que el mundo por la propia sabiduría no ha conocido a Dios en la sabiduría divina, tuvo Él a bien salvar a los creyentes por medio de la locura de esta predicación.

"Los judíos exigen milagros; los griegos piden filosofía. "Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, quien es para los judíos una piedra de tropiezo, y una locura para los gentiles. "Mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo es la fuerza de Dios y la sabiduría de Dios. "Porque la locura de Dios es más sabia que la sabiduría de los hombres; y la debilidad de Dios, es más fuerte que la fuerza de los hombres.

"Hermanos míos, mirad vuestro llamamiento: mirad cómo no hay entre vosotros muchos sabios según el mundo, no hay muchos poderosos, no hay muchos de familias nobles. "Ha escogido Dios a los locos según el mundo, para confundir a los sabios; ha escogido a los débiles en el mundo, para confundir a los fuertes; "ha escogido a los oscuros y despreciados en el mundo, a los que no son nada, para aniquilar a los importantes, "para que ninguna carne pueda jactarse ante Dios. "Pues por Él vivís en Cristo Jesús,

quien ha sido hecho por Dios nuestra sabiduría, nuestra justificación, nuestra santificación y nuestra redención, "para que se cumpla aquello de la Escritura: "El que se gloria, gloriase en el Señor."

2 Predicación de Pablo. "Hermanos míos, cuando fui a vuestra ciudad, no llegué anunciándoos el misterio de Dios con sublime lenguaje, ni con profunda sabiduría. "Yo determiné no mostrar entre vosotros conocer otra cosa que a Jesucristo, y a Jesucristo clavado en una cruz. "Me acerqué a vosotros débil, con temor y temblor. "Fue mi predicación, no con discursos elocuentes y filosóficos, sino con la demostración del Espíritu y del poder, "para que vuestra fe no se fundase sobre la sabiduría de los hombres, sino sobre el poder de Dios.

"Es cierto que entre los perfectos hablamos de sabiduría; pero de una sabiduría que no es la de este mundo, ni de los gobernantes caducos de este mundo. "Hablamos de la sabiduría de Dios envuelta en el misterio, de una sabiduría escondida. Dios predestinó esa sabiduría, antes del principio de los siglos, para gloria nuestra. "Es una sabiduría que no conoció ninguno de los príncipes de este mundo; porque si la hubieran conocido, no habrían crucificado al Señor de la gloria. "Es que según aquel pasaje de la Escritura: "Lo que el ojo no vio, ni el oído oyó, ni al corazón humano se le ocurrió, cuán grandes cosas ha preparado Dios para aquellos que lo aman."

"Pero Dios nos lo ha revelado a nosotros por medio del Espíritu, porque el Espíritu escudriña todo, aun las profundidades de Dios. "En efecto, ¿qué hombre conoce las cosas de un hombre, sino el espíritu del hombre que dentro de él está? De igual manera, nadie conoce las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. "No hemos recibido nosotros el espíritu del mundo, sino el Espíritu que procede de Dios, para que conozcamos los dones que Dios nos ha conferido. "De ellos hablamos, no en lenguaje enseñado por la sabiduría humana, sino con palabras enseñadas por el Espíritu, explicando cosas espirituales con discursos espirituales. "El hombre carnal no acepta las cosas del Espíritu de Dios, siendo para él una locura. No puede conocerlas, porque

esas cosas se estudian espiritualmente. "En cambio, el hombre espiritual juzga todas las cosas, mientras que a él no lo juzga nadie. "Pues, ¿quién conoce el pensamiento del Señor, para aconsejarlo? Nosotros sí tenemos la mente de Cristo.

3 División en la Iglesia de Corinto. "Hermanos míos, yo no os pude hablar como a espirituales, sino como a carnales; como a niños en lo de Cristo. "Leche os he dado a beber, no alimento sólido, porque no erais capaces de ello todavía. Pero ni siquiera lo sois ahora, "porque todavía sois carnales. Pues si entre vosotros hay envidia y disputas, ¿verdad que sois carnales, y os portáis como humanos? "Cuando uno dice: "Yo soy de los de Pablo"; otro, "Yo soy de los de Apolo", ¿no os conducís como hombres? ¿Qué cosa es Apolo? ¿Qué cosa es Pablo? No son otra cosa que unos ministros por medio de los cuales habéis recibido la fe, cada cual conforme a lo que el Señor le haya conferido. "Yo planté; Apolo regó; pero Dios fue el que hizo crecer. "De manera que el que planta no es nada, ni tampoco el que riega, sino Dios que es quien da el crecimiento. "El que planta y el que riega son una misma cosa. Cada cual recibirá la paga que se le deba según su trabajo. "Nosotros somos los trabajadores de Dios, y vosotros sois el campo, o la construcción de Dios.

"Yo, como hábil arquitecto, puse el cimiento según la gracia de Dios, que se me confirió; otro está construyendo encima. Pues que cada cual mire cómo sigue construyendo: "pero nadie puede poner otro cimiento, sino el que ya está puesto: Jesucristo. "Si sobre ese cimiento se edifica con oro, con plata, con piedras preciosas, con madera, con paja o con cañas, "la obra de cada cual será conocida, pues aquel día la hará aparecer. Porque en fuego se mostrará, y el fuego probará la calidad de la obra de cada cual. "Si la obra que uno hizo resiste, recibirá su paga; "y si se quema, la perderá. Sin embargo, él se salvará, aunque así como por el fuego.

Verdadera sabiduría. "¿Qué, no sabéis que sois un templo de Dios, y que su Espíritu vive dentro de vosotros? "Si alguno destruye el templo de Dios,

Dios lo destruirá a él, porque santo es el templo de Dios: ese templo sois vosotros. "Que ninguno se engañe: si alguno de entre vosotros cree ser sabio en este mundo, que se vuelva loco para llegar a ser sabio. "La sabiduría de este mundo, comparada con la de Dios, es locura. Escrito está: "El que coge a los sabios con la astucia de ellos." "Y otro pasaje de la Escritura dice: "El Señor conoce que son vanos los pensamientos de los sabios." "De modo que ninguno se glorie de hombres. Todas las cosas son vuestras: "Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, el presente, el futuro. Sí, todo es vuestro; "pero vosotros sois de Cristo, y Cristo es de Dios.

4 Ministros de Cristo. "De manera que los hombres deben considerarnos como servidores de Cristo, y dispensadores de los misterios de Dios. "Por lo demás, lo que en los administradores se busca aquí, es que sean fieles. "Muy poco me importa a mí que me juzguéis vosotros, o cualquier tribunal humano. Ni siquiera me juzgo yo. "Mi conciencia, en verdad, no me reprocha nada; pero no por eso estoy justificado, porque es el Señor quien me juzga. "De modo que no juzguéis de nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual echará su luz sobre las cosas ocultas en las tinieblas, haciendo que se vean los designios de los corazones. Entonces, a cada cual le vendrá su alabanza de Dios.

"Hermanos míos, os he hablado de estas cosas, refiriéndome concretamente a mí y a Apolo, para vuestro bien, para que aprendáis en nosotros aquello de "no hacer nada contra lo escrito"; para que no os hinchéis de orgullo el uno contra el otro por nada. "Pues, ¿quién te distingue? ¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te envanece como si no lo hubieras recibido? "¿Ya estáis hartos? ¿Ya estáis ricos? ¿Habéis obtenido el reino sin nosotros? ¡Jalá que de veras reinarais, para reinar también nosotros con vosotros.

"En realidad, yo creo que a nosotros los apóstoles nos ha exhibido Dios como a los últimos de los hombres, como a unos condenados a muerte, porque hemos llegado a ser un espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres. "Nosotros, locos por Cris-

to; vosotros, fuertes en Cristo; débiles nosotros, fuertes vosotros; honorables vosotros, despreciables nosotros. "Hasta este momento hemos sufrido hambre y sed, y desnudez; y nos aporrearán. No tenemos asiento, ¹²y nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos. Cuando se nos injuria, respondemos bien; cuando se nos persigue, lo aguantamos; ¹³cuando se nos calumnian, exhortamos. Hasta ahora hemos sido como la basura del mundo, como el desecho de la humanidad.

Exhortación pastoral. ¹⁴No os escribo esto en son de reproche; os amonesto como a hijos queridos. ¹⁵Aun cuando tengáis innumerables maestros en Cristo, no tendréis muchos padres; yo os he engendrado en Cristo Jesús por el Evangelio. ¹⁶Os aconsejo que me imitéis. ¹⁷Por esa razón os he mandado a Timoteo, quien es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os recordará mis caminos en Cristo, de la misma manera que enseñó en todas las demás Iglesias.

¹⁸Algunos se han hinchado de orgullo así como si yo no hubiese ya de volver; ¹⁹pero si Dios quiere, pronto volveré, y examinaré, no las palabras de esos que se han hinchado de orgullo, sino su vida. ²⁰Porque el Reino de Dios no consiste en palabras, sino en obras. ²¹¿Qué preferís: que vaya a vosotros con la vara en la mano, o con cariño y espíritu de mansedumbre?

5 Un caso de excomunión. 'Ahora se oye hablar entre vosotros de inmoralidad, y tan enorme que ni entre los gentiles se comete; tan grave, que uno tiene la mujer de su padre. ²Y vosotros estáis reventando de orgullo, debiendo más bien haber estado de luto, hasta que el que cometió semejante enormidad fuera separado de entre vosotros! ³Pero yo, ausente con el cuerpo, pero presente con el espíritu, ya juzgué, como presente, a ese gran pecador; ⁴reunidos vosotros, presididos por mi espíritu, en el nombre y con el poder de nuestro Señor Jesús, ⁵sea entregado éste a Satanás, para ruina de su carne, pero salvación de su espíritu el día del Señor. ⁶No es justo que estéis ufanos. ⁷¿No sabéis que tanta levadura fermenta toda la masa? ⁸Purgaos de la antigua levadura, para que seáis una masa nueva, ya que sois

sin levadura. Pues Cristo, nuestro Cordero pascual, ha sido inmolado. ⁹Así, que celebremos la fiesta, no con la antigua levadura, no con la levadura del vicio y de la maldad, sino con el pan sin levadura de la pureza y de la verdad. ¹⁰En mi carta os escribí que no tuvieseis trato con gente de mala vida. ¹¹De ninguna manera me refería a los inmorales de este mundo, ni a los codiciosos, ladrones, e idólatras. En ese caso, tendríais que salir de este mundo. ¹²Lo que quise decir es que si un individuo, que pretende ser hermano, es inmoral, codicioso, idólatra, mal hablado, borracho, o ladrón; que con ése ni siquiera comáis. ¹³¿Acaso tengo yo que juzgar a los de fuera? ¹⁴¿A los propios no los juzgáis vosotros? ¹⁵¿A los extraños los juzga Dios. Quitad a ese pecador de en medio de vosotros.

6 Los cristianos y los tribunales paganos. ¹¿Conque se atreve alguno de vosotros, que tiene pleito contra otro, a someterse más bien al juicio de pecadores que al de santos? ²¿Qué, no sabéis que los santos juzgarán al mundo? Y si el mundo mismo será juzgado por vosotros, ¿seréis incapaces de juzgar de cosas pequeñísimas? ³¿No sabéis que juzgaremos a los ángeles mismos? ⁴¿Cuánto más de los negocios de esta vida! ⁵Y si tenéis pleito sobre cosas temporales, ¿es posible que a esos que no valen nada en la comunidad, los invitéis como jueces? ⁶Os lo digo para vergüenza vuestra. ⁷¿De modo que no hay nadie entre vosotros, ningún hombre prudente que pueda ser árbitro entre sus hermanos, ⁸sino que el hermano litiga contra el hermano, y eso ante jueces infieles?

⁹Desde luego, no deja de ser fracaso en vosotros el tener litigios los unos contra los otros. ¹⁰¿Por qué no sufrís más bien la injusticia? ¹¹¿Por qué no sufrís más bien que no os defrauden? ¹²Pero no: sois vosotros los que cometéis la injusticia y defraudáis, y eso a vuestros hermanos; ¹³¿qué, no sabéis que los que cometen injusticias no poseerán el Reino de Dios? No os engañéis: ni los que van a casas malas, ni los idólatras, ni los seductores, ni los afeminados, ni los que tienen trato sexual con otros hombres, ¹⁴ni los rateros, ni los codiciosos, ni los borrachos, ni los injuriadores, ni los bandidos alcanzarán el Reino de Dios. ¹⁵Algunos de vo-

sotros erais eso; pero ya fuisteis lavados, ya fuisteis santificados, ya fuisteis justificados en el nombre de nuestro Señor Jesucristo y con el Espíritu de nuestro Dios.

El cuerpo, Templo del Espíritu Santo. ¹²“Todo se me permite”, pero no todo conviene. “Todo se me permite”, pero yo no me someteré al dominio de nada. ¹³Los alimentos son para el estómago, y el estómago es para los alimentos; pero Dios destruirá éstos y aquél. El cuerpo no es para placeres malos, sino para el Señor; y el Señor es para el cuerpo. ¹⁴Dios resucitó al Señor, y también a nosotros nos resucitará con su poder. ¹⁵¿Qué, no sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Quitándole a Cristo sus miembros, los haré miembros de una prostituta? ¡Dios me libre! ¹⁶¿Qué, no sabéis que quien junta su cuerpo con el de una prostituta, se hace un solo cuerpo con ella? Como dice la Escritura: “De los dos se hará una sola carne.” ¹⁷Pero el que se une con el Señor, se hace un solo espíritu con él. ¹⁸Huid de los placeres malos. Cualquier otro pecado que cometa el hombre, fuera de su cuerpo está; pero el impuro peca contra su propio cuerpo. ¹⁹¿Qué, no sabéis que vuestro cuerpo es Templo del Espíritu Santo que vive dentro de vosotros, de ese Espíritu que habéis recibido de Dios? Vosotros ya no sois de vosotros, ²⁰porque habéis sido redimidos por un precio. Glorificad, pues, a Dios en vuestros cuerpos.

SOLUCION DE DIVERSAS CUESTIONES

7 Matrimonio y virginidad. “Tocante a aquellas cosas de que me escribisteis, es cosa buena para el hombre el no tocar mujer; mas por temor de caer en pecados impuros, que cada

hombre tenga su mujer y cada mujer tenga su marido. ²Que el hombre le pague a su mujer la deuda que con ella tiene, e igualmente la mujer al marido. ³La mujer no manda en su cuerpo, sino el marido. Igualmente, el marido no manda en su cuerpo, sino la mujer. ⁴No os privéis de eso el uno al otro, a no ser de común acuerdo y por un tiempo, para entregaros a la oración. Pero que sea para juntaros otra vez, para que no os tiente Satanás, si no domináis vuestras pasiones. ⁵Digo esto como concesión, no como precepto. ⁶Yo quisiera que todos los hombres viviesen como yo; pero cada cual tiene su don de Dios: uno de un modo y otro de otro modo.

⁷Digo a los solteros y a las viudas que es bueno para ellos quedarse así como yo. ⁸Pero, si no guardan la continencia, mejor que se casen: porque vale más casarse que andar ardiendo. ⁹A los casados les mando —no yo, sino el Señor— que la mujer no se separe del marido; ¹⁰y que si llegare a separarse, que viva sola, o que se reconcilie con su marido; y que el marido no repudie a la mujer.

Privilegio paulino. ¹²Por otra parte, yo les digo, no el Señor: si algún hermano está casado con una mujer pagana, pero ella conviene en seguir viviendo con él, que no la repudie; ¹³y que si una hermana está casada con un marido pagano, pero éste conviene en seguir viviendo con ella, que no se divorcie de él. ¹⁴El marido pagano se santifica por la mujer, y la mujer pagana se santifica por el marido creyente. Si no fuera así, vuestros hijos serían impuros; pero son santos. ¹⁵Si el cónyuge pagano se divorcia, que se divorcie. Ni el hermano, ni la hermana quedan ligados en tales circunstancias. Dios nos ha llamado en paz. ¹⁶¿Qué sabes tú, mujer, si salvarás a tu marido?

7. Para entender la doctrina de este capítulo acerca del matrimonio y del celibato, principalmente, recuérdese que el apóstol por excelencia, San Pablo, lo mismo que los demás escritores sagrados del Nuevo Testamento, y sin duda aquella generación de cristianos, creían en el próximo fin del mundo. En la Carta a los Romanos habla de que “nuestra salvación está ya más cerca que cuando creímos, o aceptamos la fe en Cristo”; que “las tinieblas ya se van acabando, y ya va despuntando el día” y aquí dice en los versos 20-31 que “se viva en este mundo como si no se viviera, porque

ya pasa la sombra de este mundo” o “la figura”, el modo de ser de este mundo.

El consejo del verso 38 y anteriores, aunque pone que el padre es dueño del porvenir de las hijas, cosa repugnante a nuestra época; pero San Pablo vivió en aquella cultura y con aquellas costumbres.

La superioridad de la virginidad y del celibato sobre la vida marital, es, en sí, porque la abstención de facultades tan importantes y tan nobles no tendría sentido sino por lo que dice el santo apóstol: “para entregarse a la oración y al servicio exclusivo de Dios”. Allí está la razón.

¿Y qué sabes tú, hombre, si salvarás a tu mujer? "Que cada cual viva según la gracia que le haya dado el Señor, y en el estado en que Dios lo haya llamado. Esto es lo que prescribo en todas las Iglesias.

"¿Que un circuncidado recibe el llamamiento? Que no viva como incircunciso. ¿Que un incircunciso fue llamado? Que no se circuncide. "Porque la circuncisión no vale nada, ni el prepucio vale nada; lo que importa es guardar los mandamientos de Dios. "Que cada cual siga en el estado en que fue llamado. "¿Se te llamó en la esclavitud? No te preocupes; pero si puedes obtener la libertad, mejor procúralo. "El que ha sido llamado para el Señor siendo esclavo, se convierte en liberto del Señor; y cuando el hombre libre es llamado, se convierte en esclavo de Cristo. "Habéis sido comprados por un precio; no os hagáis esclavos de los hombres. "En fin, hermanos: que cada cual siga con Dios en el estado en que se le llamó.

Excelencia de la virginidad. "En cuanto a las muchachas, yo no he recibido ningún mandamiento del Señor; pero os voy a dar mi opinión, como de uno a quien se le ha hecho la misericordia de que sea fiel. "Yo opino que esta conducta es buena por causa de la necesidad actual; yo opino que es bueno que el hombre esté así. "¿Estás unido a una mujer? No trates de separarte de ella. ¿Eres soltero? No busques mujer. "Pero, si te casas, no pecas. Si una muchacha se casa, tampoco peca. Sin embargo, seguramente que éstos tendrán aflicción en su carne; pero yo os guardo consideración.

"Pero os digo esto, hermanos: el tiempo es breve, para que de aquí en adelante los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran; "los que lloran, vivan como si no llorasen; los que están alegres, como si no lo estuviesen; los que compran, como si no fueran dueños; "los que gozan del mundo, como si no gozaran; porque ya va pasando la sombra de este mundo. "Yo quisiera que vivierais sin preocupaciones. El soltero se preocupa de las cosas del Señor, mirando cómo le agrada; "mientras que el casado se preocupa de las cosas del mundo, mirando cómo le da gusto a su mujer, y así está dividido. "La mujer sola y la virgen se preocu-

pan de las cosas del Señor, procurando ser santas del cuerpo y del alma; mientras que la mujer casada se preocupa de lo del mundo, tratando de dar gusto al marido. "Voy diciendo esto por vuestra conveniencia, no por tenderos un lazo; antes, en atención a lo que es decente, y a la constante devoción al Señor, sin distracciones.

"Pero si alguno juzga que es indelicado para él que una muchacha suya pase la juventud sin casarse, y eso no tiene remedio, que haga lo que quiera: no peca; que se casen. "Y si otro forma en su corazón un firme propósito, no teniendo necesidad, y si libertad de hacer lo que quiera, y ha resuelto en su corazón guardar a su muchacha, hará bien. "De manera que el que casa a su muchacha hace bien; pero el que no la casa hará mejor.

Segundas nupcias. "La mujer permanece ligada al marido mientras éste viva. Al morir, queda libre para casarse con el que quiera, con tal que eso sea en el Señor. "Pero si permanece viuda, será más feliz, según mi opinión. Y yo creo que tengo el Espíritu de Dios.

8 La carne sacrificada a los ídolos. "En cuanto a las carnes de animales inmolados a los ídolos, ya sabemos, pues todos tenemos ciencia. Pero la ciencia hincha, mientras que la caridad edifica. "Si alguien cree saber algo, todavía no sabe cómo debe saberlo. "Si alguien ama a Dios, es conocido por Él. "Tratando, pues, de la comida de carnes sacrificadas a los ídolos, bien sabemos que un ídolo no es cosa que exista realmente en el mundo, y que no hay más que un solo Dios. "Porque si bien es cierto que en el cielo y en la tierra hay seres llamados dioses, y que en ese sentido hay muchos dioses y muchos señores, "para nosotros no hay más que un solo Dios, el Padre, del cual tienen su origen todas las cosas, y nosotros fuimos hechos por Él; y un solo Señor, Jesucristo, por medio del cual fueron hechas todas las cosas, y nosotros también somos por Él. "Pero no en todos es lógico este conocimiento. Pues hay varios que teniendo hasta hace poco la costumbre de culto idolátrico, comen de esas carnes en cuanto a que fueron

inmoladas a los ídolos, y así se mancha su conciencia que no está firme todavía.

Evitar el escándalo. "La comida no nos ha de calificar ante Dios. Ni nos falta nada, si no comemos; ni nos sobra nada, si comemos. "Pero tened cuidado de que vuestra libertad no sea ocasión de pecado para los débiles. "Si alguno te ve a ti, que estás instruido, sentado a comer carnes inmoladas en un templo de ídolos, ¿verdad que la conciencia del hombre no muy firme todavía, se inclinará a comer de esas carnes de sacrificios idolátricos? "Así resultará que por causa de tu convicción se pierda ese hombre de ideas vacilantes, ese hermano tuyo por quien Cristo ha muerto. "Así pues, cuando pecáis contra vuestros hermanos, perturbando su mal formada conciencia, pecáis también contra Cristo. "Por eso, si una comida es ocasión de pecado para mi hermano, nunca comeré carne, para no ser ocasión de su ruina.

9 El ejemplo de Pablo. "Pero, ¿qué, no soy libre? ¿Qué, no soy apóstol? ¿Qué, no he visto a nuestro Señor Jesús? ¿Qué, no sois vosotros mi obra en el Señor? "Si para otros yo no soy apóstol, para vosotros sí lo soy, porque sois vosotros el sello de mi apostolado en el Señor. "Esta es mi defensa contra los que me critican. "¿Qué, no tenemos nosotros derecho a comer y beber? "¿Qué, no tenemos derecho de llevar por dondequiera una hermana, como los demás apóstoles, como los hermanos del Señor, y como el mismo Cefas? "¿Qué, solamente Bernabé y yo tenemos la obligación de trabajar? "¿Acaso hay quién sirva alguna vez en el ejército viviendo de lo suyo? ¿Quién planta una viña que no coma de sus racimos? ¿Quién apacienta un rebaño que no beba de la leche de ese rebaño? "¿Acaso yo me apoyo solamente en razones humanas? ¿No es verdad que la Ley también lo dice? "De hecho, está escrito en la Ley de Moisés: "No amarrarás el hocico al buey que anda trillando." ¿Qué, se preocupa Dios de los bueyes? "¿Verdad

que seguramente allí se habla por causa nuestra? En efecto, por nosotros se escribió eso; porque el que ara y el que trilla deben trabajar con la esperanza de recibir su parte.

"Si nosotros hemos sembrado semillas espirituales entre vosotros, ¿será mucho que cosechemos vuestros frutos temporales? "Si otros reciben su parte de vuestros bienes, ¿no podríamos hacerlo nosotros con mayor derecho todavía? Si, pero no hemos hecho uso de ese derecho, aguantando todo, para no poner obstáculo ninguno a la difusión del Evangelio de Cristo. "¿Qué, no sabéis que los que trabajan en lo del culto comen del templo, y que los que sirven al altar reciben su parte de lo del altar? "De la misma manera, el Señor ordenó a los que predicuen el Evangelio que se mantengan del Evangelio. "Sin embargo, yo no he hecho ningún uso de ese derecho.

No os estoy escribiendo todo esto para que también a mí se me deje hacer uso de él. Preferiría la muerte antes que... Esta gloria mía nadie me la quitará. "Si yo predico el Evangelio, no tengo de qué jactarme, porque estoy obligado a hacerlo. Porque, ¡ay de mí, si no predicara el Evangelio! "Si lo hiciera espontáneamente, recibiría mi paga. Si obligado, entonces es un ministerio que se me ha confluído. "¿Y en qué consiste mi paga? Consiste en predicar el Evangelio sin cobrar nada; en no hacer uso de mi derecho como predicador del Evangelio. "Porque siendo yo libre relativamente a todos, me he hecho esclavo de todos, para ganarlos en mayor número. "Así es que para los judíos me he hecho judío, para ganar a los judíos. Para los que están bajo la Ley, me he hecho como si yo también lo estuviera, sin estar yo bajo la Ley, para ganar a esos que están bajo la Ley. "Para los sin Ley me he hecho yo sin Ley, no siendo yo sin la Ley de Dios, sino estando sujeto a la Ley de Cristo, para ganar a los sin Ley. "Me he hecho débil para los débiles, para ganar a esos débiles. En una palabra: me he hecho todo para todos, a ver a cuántos puedo salvar. "Todo

9. - 5. La hermana de que habla el apóstol no es hermana carnal: es una cristiana. El texto griego se presta a la interpretación de "esposa cristiana": San Pedro era casado, y si aún vivía su esposa, era natu-

ral que lo acompañara. Lo que San Pablo en este punto quiere decir es que el gusto de llevar compañera, en sus viajes apostólicos, gravaría a los fieles, cosa que él no quiere.

esto lo hago por causa del Evangelio, para tener mi parte en él.

²⁴¿Qué, no sabéis que de entre los que corren en el estadio, aunque todos corren, es uno sólo el que recibe el premio? Pues, corred vosotros de tal manera que alcancéis el premio. ²⁵Todo luchador se abstiene de todo. Esa clase de luchadores lo hace para recibir una corona perecedera; pero nosotros para recibir una corona inmortal. ²⁶Yo no corro como sin saber a dónde, ni tiro puñetazos como para dar golpes al aire. ²⁷Yo refreno mi cuerpo y lo obligo a que me obedezca, por temor de que después de pregonar a otros, vaya yo a ser descalificado.

10 **Lección de la historia de Israel.** ¹Hermanos míos, no quiero que olvidéis que nuestros padres estuvieron todos bajo aquella nube, que todos cruzaron el mar, ²que todos fueron bautizados en Moisés, tanto en la nube como en el mar, ³que todos comieron el mismo manjar espiritual, ⁴y todos bebieron la misma bebida espiritual pues bebían todos de una roca espiritual que los acompañaba, la cual era Cristo. ⁵Sin embargo, no estuvo Dios contento de la mayoría de ellos, pues quedaron tendidos en el desierto. ⁶Todos aquellos acontecimientos han sido un escarmiento para nosotros, para que no codiciemos cosas malas como ellos codiciaron; ⁷para que no seáis idólatras, como fueron algunos de ellos, según aquel pasaje: "El pueblo se sentó a comer y a beber, y luego se levantaron a jugar." ⁸Tampoco nos entreguemos a la fornicación, como lo hicieron algunos de ellos, y murieron veintitrés mil en un solo día. ⁹No tentemos al Señor, como lo tentaron algunos, los cuales murieron mordidos de víboras. ¹⁰Ni murmuréis, como murmuraron algunos de ellos, los cuales murieron a manos del ángel exterminador. ¹¹Se les aplicaron aquellos castigos como en figura, para escarmiento nuestro; y quedaron escritos como una advertencia a nosotros, que hemos llegado al término de los siglos. ¹²De manera que el que crea estar parado, cuide de no caer. ¹³Ninguna tentación que no sea humana os ha asaltado. Fiel es Dios, el cual no permitirá que seáis tentados sobre vuestras fuerzas. Al mismo tiempo que la tentación, os dará el salir del apuro, para que podáis soportarla.

Los banquetes paganos. ¹⁴Amados hermanos míos, huid de la idolatría. ¹⁵Me dirijo a vosotros como a hombres sensatos: vosotros mismos juzgad de lo que voy a decir. ¹⁶El cáliz de bendición que bendecimos, ¿no es una comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es comunión del cuerpo de Cristo? ¹⁷Como es uno solo el pan, también somos todos un solo cuerpo, porque todos comulgamos del mismo pan. ¹⁸Mirad al Israel carnal. ¿Verdad que los que comen de los sacrificios, participan del altar? ¹⁹¿Qué es lo que quiero decir? ²⁰¿Que las carnes de animales sacrificados a los ídolos sean algo, o que los ídolos tengan una existencia real? ²¹No, sino que los sacrificios ofrecidos por los gentiles, no los ofrecen a Dios, sino a los demonios; y que no quiero que seáis compañeros de los demonios. ²²No podéis beber del cáliz del Señor y del cáliz de los demonios. Tampoco podéis tomar parte en la mesa del Señor y en la mesa de los demonios. ²³¿Acaso vamos a provocar los celos del Señor? ²⁴Seremos más fuertes que él?

²⁵"Todo se puede", pero no todo conviene. "Todo se puede", pero no todo edifica. ²⁶Que nadie busque su conveniencia, sino la del otro. ²⁷Comed de todo aquello que se venda en la carnicería, sin hacer ninguna pregunta por conciencia, ²⁸porque "del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella." ²⁹Si algún pagano os convida a comer, y queréis aceptar, comed de todos los platillos que se sirvan, sin preguntar nada por causa de conciencia. ³⁰Pero si alguien dijere: "Esto es de sacrificio", no comáis de ese platillo, por aquel que os lo ha advertido, y por la conciencia. ³¹Digo de la conciencia del otro, no de la propia.

¿Pero, por qué mi libertad ha de ser juzgada por la conciencia ajena? ³²Si yo tomo mi parte con acción de gracias, ¿por qué se habla mal de mí, por causa de aquello de que doy gracias? ³³Sea que comáis, sea que bebáis o que hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo por la gloria de Dios. ³⁴No les pongáis tropiezos ni a los judíos, ni a los griegos, ni a la Iglesia de Dios; ³⁵así como yo doy gusto a todos en todo, no buscando lo que me conviene a mí, sino lo que les conviene a todos, para que se salven.

11 **El velo de las mujeres.** ¹Imítadme, así como yo imito a Cristo. ²Os felicito de que os acordéis de mí en todo y de que guardéis las tradiciones así como os las transmití. ³Quiero que sepáis que Cristo es cabeza de todo hombre. El hombre es cabeza de la mujer, y Dios es cabeza de Cristo. ⁴Todo hombre que ore o profetice con la cabeza cubierta, hace un deshonor a su cabeza. ⁵Al revés, toda mujer que haga oración o profetice con la cabeza descubierta, le hace una afrenta a su cabeza, porque es lo mismo que si estuviese rapada. ⁶Si una mujer no se cubre, que la rapen. Y si es una deshonor para la mujer el raparse o cortarse el pelo, pues que se cubra la cabeza. ⁷El hombre no debe cubrirse la cabeza, porque es imagen y reflexión de Dios; pero la mujer es reflexión del hombre. ⁸El hombre no salió de la mujer; la mujer sí salió del hombre. ⁹El hombre no fue creado por causa de la mujer; la mujer sí fue hecha por causa del hombre. ¹⁰La mujer debe cubrirse la cabeza con el velo de autoridad, a causa de los ángeles.

¹¹Por otra parte, ni la mujer sin el hombre, ni el hombre sin la mujer, en el Señor. ¹²Porque, así como la mujer salió del hombre, así también el hombre viene por medio de la mujer, y todas las cosas vienen de Dios. ¹³Juzgad de esto entre vosotros: ¿es cosa decente que la mujer haga oración a Dios con la cabeza descubierta? ¹⁴¿Qué, no os enseña la naturaleza misma que si el hombre se dejara crecer la cabellera se le vería mal, ¹⁵mientras que si la mujer se la deja crecer, se le ve bien? La razón de esto es que a la mujer se le dio la cabellera en lugar de velo. ¹⁶Pero si hay alguno a quien le venga en gana el contradecir, conste que nosotros no tenemos tal costumbre, ni las Iglesias de Dios.

Abusos en la celebración de los ágapes. ¹Al prescribimos estas cosas, no puedo alabaros, porque no os reunís para mejorar, sino para empeorar. ²En primer lugar, he oído decir que cuando os reunís en asamblea hay divisiones entre vosotros, y algo creo de esto. ³Pues es inevitable que haya divisiones entre vosotros, para que se aclare quiénes son los buenos. ⁴Que al reuníos en asamblea, no hay tal cosa de

comer la Cena del Señor, ¹pues cada uno se adelanta cuando celebra la Cena, teniendo hambre todavía el uno, mientras que el otro ya está borracho. ²¿Qué no tenéis vuestras casas donde comer y beber? ¿Qué, despreciáis a la Iglesia de Dios, y causáis vergüenza a los que no tienen qué comer? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? No, en eso no os alabo.

Institución de la Eucaristía. ¹Yo recibí del Señor esta enseñanza que a mi vez os he transmitido: que la noche en que iba a ser entregado el Señor Jesús, tomó un pan, ²y después de dar gracias lo partió, y dijo: "Este es mi Cuerpo, el (que será entregado) por vosotros; haced esto en memoria mía." ³De la misma manera, después de cenar tomó el cáliz, diciendo: "Este cáliz, es el Nuevo Testamento en mi sangre; haced esto en memoria mía, siempre que lo bebáis." ⁴De modo que siempre que comáis de este pan y bebáis de este cáliz, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga. ⁵Así es que el que come indignamente del pan o bebe del cáliz del Señor, es culpable contra el cuerpo y la sangre del Señor. ⁶Que la persona se examine primero, y luego coma del pan y beba del cáliz. ⁷Pues el que come y bebe, sin distinguir el cuerpo, come y bebe su propio castigo. ⁸Por eso hay entre vosotros muchos enfermos, muchos débiles y bastantes hay que están muertos.

⁹Si nos juzgáramos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; ¹⁰cuando el Señor nos juzga, también nos corrige, para que no seamos condenados juntamente con el mundo. ¹¹Conque esperaos los unos a los otros, hermanos míos, cuando os reunís a comer. ¹²Si alguno tiene hambre, que coma en su casa, para que no os reunáis de una manera culpable. Ya ordenaré lo demás cuando vuelva.

12 **Los dones espirituales.** ¹Respecto a las cosas espirituales, no quiero que estéis en la ignorancia acerca de este punto, hermanos míos. ²Bien recordáis que cuando erais paganos, acudíais a esos ídolos muchos como arrastrados. ³Por eso os hago sa-

12. - 3. "Anatema Jesús", es una maldición contra Jesús.

ber que ninguno que hable movido del Espíritu de Dios podrá decir: "Anatema Jesús", y que nadie puede decir: "Señor Jesús", a no ser que lo mueva el Espíritu Santo.

"Los dones son diferentes; el Espíritu es el mismo. "Son diferentes los ministerios, pero el Señor es el mismo. "Hay actividades diferentes; pero Dios, quien hace todo en todos, es el mismo. "A cada uno se le concede alguna manifestación del Espíritu, para el bien común. "Así, a uno se le da palabra de sabiduría por el Espíritu; a otro se le da palabra de ciencia según ese mismo Espíritu; "a otro se le da fe en el mismo Espíritu; a otro se le da el don de hacer curaciones en el mismo Espíritu; "a otro se le concede el don de hacer milagros; a otro, el don de profecía; a otro, el discernimiento de espíritus; a otro, el de hablar varias lenguas; y a otro, el don de interpretarlas. "Todas estas actividades son ejercidas por un solo y mismo Espíritu que reparte a cada uno como quiere.

El cuerpo y los miembros. "Así como el cuerpo, siendo uno solo, tiene muchos miembros, y aunque sean muchos los miembros de él, forman entre todos un solo cuerpo, así sucede también en Cristo. "Porque todos hemos sido bautizados en un solo Espíritu, para formar un solo cuerpo, seamos judíos o griegos, esclavos o libres: a todos se nos ha dado a beber del mismo Espíritu. "El cuerpo no consta de un solo miembro, sino de muchos. "Si dijera el pie: "Como no soy mano yo, no soy del cuerpo", no por eso dejaría de ser del cuerpo. "Y si dijera la oreja: "Como no soy ojo, no soy del cuerpo", no por eso dejaría de ser del cuerpo. "Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde estaría el oído? Y si todo fuera oído, ¿dónde estaría el olfato? "De hecho, Dios puso cada miembro del cuerpo como quiso. "Si todos los miembros fueran uno solo, ¿dónde estaría el cuerpo? "Los miembros pueden ser muchos; pero el cuerpo es uno solo.

"El ojo no le puede decir a la mano: "No te necesito." Tampoco puede la cabeza decirle a los pies: "No os necesito." "Los miembros del cuerpo que parecen los más débiles son, antes bien, muy necesarios; "y a los miembros que consideramos como los me-

nos honorables de nuestro cuerpo los cubrimos con más cuidado. Así, nuestras partes pudendas son vestidas con mayor decencia, "mientras que las honestas no necesitan de ello. Dios arregló el cuerpo de tal manera que dio mayor decencia al miembro a que más le faltaba, "para que no hubiese desavenencia en el cuerpo, y que todos los miembros tuviesen el mismo cuidado los unos de los otros. "Así es que cuando sufre un miembro, los otros sufren con él; y cuando uno goza, todos los demás gozan con él.

"Vosotros sois el cuerpo de Cristo, siendo cada uno miembro suyo. "Así, en la Iglesia puso Dios en primer lugar a los apóstoles, en segundo lugar a los profetas, en tercer lugar a los maestros; luego, a los que tienen don de milagros; luego, a los que tienen don de curaciones; luego, a los que ayudan, a los que gobiernan, a los que tienen don de lenguas. "¿Qué, son todos apóstoles? ¿Qué, todos son profetas? ¿Qué, todos son maestros? ¿Qué, todos hacen milagros? "¿Qué, todos tienen don de curaciones? ¿Qué, todos hablan lenguas? ¿Qué, todos pueden interpretar? "Aspirad a tener los dones más grandes.

13 Himno a la caridad. "Todavía os voy a mostrar un camino más alto que éstos. Si hablo lenguas de hombres y ángeles, pero sin tener caridad, no soy más que sonoro bronce y ruidoso címbalo. "Si tengo el don de profecía, y penetro todos los misterios, y domino toda la ciencia; si tengo una fe tan grande que aun cambie montañas de acá para allá, pero sin caridad, no valgo nada. "Si aun reparto todos mis bienes entre los pobres, y entrego mi cuerpo al fuego para que me abraze vivo, sin tener caridad, de nada me servirá.

"La caridad es paciente, es benigna; no tiene envidia, ni es jactanciosa, ni se hincha de orgullo; "no se porta indecorosamente, ni busca su propia ventaja; no se exacerba, no juzga mal, "no se alegra de la injusticia, sino que se regocija en la verdad; "lo cubre todo, lo cree todo, lo espera todo, lo aguanta todo. "La caridad nunca se acaba. Porque si son las profecías, terminarán; si son las lenguas, cesarán; si es la ciencia, perecerá. "Imperfectamente conocemos, e imperfectamente profe-

tizamos; "mas cuando venga lo perfecto, lo imperfecto se acabará. "Así, cuando yo era niño, hablaba como niño, sentía como niño, pensaba como niño; pero al llegar a hombre se me quitó el modo de ser del niño. "Miramos ahora obscuramente como por medio de un espejo; pero después será cara a cara. Mi conocimiento es imperfecto ahora; pero entonces conoceré como he sido conocido. "Tenemos ahora fe, esperanza y caridad, las tres virtudes: la mayor de ellas es la caridad.

14 **Cómo usar los dones espirituales.** "Empeñaos en tener caridad, y aspirad a los dones espirituales, principalmente al de profecía. "El que habla una lengua desconocida no les habla a los hombres, sino a Dios. Aunque en virtud del Espíritu dice cosas misteriosas, no le entiende nadie. "En cambio, el que profetiza habla a los hombres de cosas edificantes, los exhorta y los consuela. "El que habla una lengua desconocida se edifica a sí mismo, mientras que quien profetiza, edifica a toda la comunidad. "Ojalá que todos vosotros hablaseis lenguas; pero sería más de desearse que profetizaseis; porque es mejor profetizar que hablar lenguas, a no ser que se interpreten esas lenguas para que la comunidad reciba su edificación.

"Hermanos míos, supongamos que llegue yo a vuestra asamblea, y me ponga a hablar lenguas. ¿Qué provecho sacaríais de ello, si no os hablara por revelación, u os enseñara algún conocimiento, profetizando o instruyéndolos en la doctrina? "De la misma manera, los instrumentos inanimados que producen un sonido, la flauta, por ejemplo, o el arpa, si no dan notas diferentes, ¿cómo se sabrá qué cosa es lo que se toca con la flauta o con el arpa? "Si la trompeta, por ejemplo, da un sonido incierto, ¿quién se preparará para la batalla? "Así también en este caso, si vosotros no decís palabras inteligibles en la lengua que habláis, ¿cómo se podrá entender lo que decís? Estaréis hablándole al aire. "Es verdad que hay mucha diversidad de lenguas en el mundo, y que no hay gente que no hable una lengua. "Si yo no conozco lo que quieren decir las palabras, seré un extranjero para el que me habla, y el que me habla será también un extranjero para mí. "Así tam-

bién vosotros, puesto que aspiráis a los dones espirituales, procurad tener en abundancia lo que conduzca a la edificación de la comunidad. "Por esa razón, el que hable alguna lengua desconocida, pida el don de poder interpretarla.

"Si yo hago oración en una lengua que no comprendo, mi espíritu es quien hace la oración, pero mi inteligencia no saca ningún fruto. "¿Qué hay, pues, que hacer? Orar con el espíritu, orando al mismo tiempo con la inteligencia; cantar himnos con el espíritu, y cantarlos también con la inteligencia. "Si tú rezas la bendición con tu espíritu, ¿los que ocupan los lugares del pueblo cómo podrán decir amén, al acabar la acción de gracias? Porque el pueblo no sabe qué dijiste. "Tú habrás dicho una hermosa acción de gracias; pero los otros no se han edificado. "Le doy gracias a Dios de que hablo lenguas más que todos vosotros. "Pero prefiero decir con mi inteligencia unas cinco palabras en la asamblea para instruir a los otros, más bien que infinitas palabras en una lengua que ellos no entiendan.

"Hermanos míos, no seáis niños en cuanto a inteligencia; sed chiquitos en malicia y grandes en pensamiento. "Está escrito en la Ley que "Yo le hablaré a este pueblo por medio de hombres de otra lengua, y por labios extraños, y ni así me escucharán", dice el Señor. "Las lenguas son, pues, una señal; pero no para los fieles, sino para los infieles; mientras que la profecía es una señal, pero no para los infieles, sino para los creyentes. "Cuando se reúne toda la comunidad, si todos hablan lenguas, y entran allí algunos profanos, o digamos infieles, ¿no dirán que estáis locos? "Pero si todos profetizan, y sucede que entre algún infiel, o algún profano, todos lo reprenden, todos lo juzgan, "se sacarán a la luz los secretos de su corazón; y luego caerá sobre su rostro, adorando a Dios, proclamando que "de veras está Dios entre vosotros."

"Hermanos, ¿qué debe hacerse, pues? Cuando os reunís, uno lleva un cántico, otro una instrucción, otro una revelación, otro un discurso, otro una interpretación. Bueno; pues que todo sea para la edificación. "Si algunos quieren hablar en lengua extranjera, que éstos sean dos, o a lo más, tres, por tur-

no; y que interprete uno. ²²Si no hubiere intérprete, que se guarde silencio en la reunión, hablando solamente consigo mismo y con Dios. ²³Que sean dos o tres los profetas que hablen, y que los demás examinen sus palabras; ²⁴pero si algún otro de los asistentes tiene alguna revelación, que calle el anterior. ²⁵Porque todos podéis profetizar uno por uno, para que todos se instruyan, y se exhorte a todos — ²⁶pues los espíritus de los profetas obedecen a los profetas—, ²⁷porque nuestro Dios no quiere la confusión sino el orden.

Así como se acostumbra en todas las Iglesias de los santos, ²⁸que las mujeres guarden silencio en las reuniones, porque a ellas no se les permite hablar, sino más bien que vivan sujetas, como la misma Ley lo dice. ²⁹Si quieren saber alguna cosa, que pregunten a sus maridos allá en sus casas, porque es impropio de la mujer el hablar en una asamblea. ³⁰¿Pues qué, la palabra de Dios comenzó entre vosotros, o sólo ha llegado a vosotros? ³¹Si alguno cree que es profeta, o que tiene dones del Espíritu, reconozca que lo que os escribo es un mandato del Señor. ³²Si alguno lo ignora, que se le ignore a él.

³³Conque, hermanos míos, aspirad a profetizar, sin impedir que se hable en otras lenguas; ³⁴y que todo se haga con decoro y buen orden.

15 La resurrección de Cristo. ¹Os voy a recordar, hermanos míos, los términos en que os expuse el Evangelio que os prediqué, el Evangelio que recibisteis, el Evangelio en que habéis perseverado ²y en el cual os salváis, si es que lo retenéis; porque si no, habréis creído en vano. ³En primer lugar yo os pasé la doctrina que yo recibí: que Cristo murió por causa de nuestros pecados, en conformidad con las Escrituras; ⁴que fue sepultado; que al tercer día resucitó, conforme a las mismas Escrituras; ⁵que lo vio Cefas y luego todos los Doce; ⁶que luego lo vieron más de quinientos hermanos al mismo tiempo, la mayoría de los cuales vive todavía, habiendo muerto algunos; ⁷que luego lo vio Santlago, y luego todos los apóstoles; ⁸y que al último de todos, como al abortivo, se me apareció también a mí. ⁹Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, y ni siquiera merezco el nombre de apóstol porque fui perseguidor de la

Iglesia de Dios; ¹⁰mas por la gracia de Dios soy lo que soy, y esa gracia que Dios me dio no la recibí en vano, pues he trabajado más que todos los demás. Pero no quiero decir que yo, sino la gracia de Dios conmigo. ¹¹Tanto ellos como yo predicamos eso, y habéis creído eso.

Nuestra resurrección. ¹²Siendo así que se predica que Cristo resucitó de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos de vosotros que no hay resurrección de los muertos? ¹³Porque si no hay resurrección de los muertos, tampoco resucitó Cristo; ¹⁴y si Cristo no resucitó, vana es nuestra predicación, y vana también vuestra fe. ¹⁵Además, se nos convence en ese caso de ser falsos testigos de Dios, por haber atestiguado contra Dios que resucitó a Cristo, al cual en verdad no resucitó, si es cierto que los muertos no resucitan. ¹⁶Porque si los muertos no resucitan, tampoco resucitó Cristo. ¹⁷Y si no resucitó Cristo, vana es vuestra fe, porque todavía estáis con vuestros pecados. ¹⁸Luego los que han muerto en Cristo perecieron. ¹⁹Si nuestra esperanza en Cristo se reduce a lo de esta vida, seremos los más desdichados de todos los hombres.

²⁰Pero es un hecho que Cristo resucitó de entre los muertos, siendo Él las primicias de los que han muerto. ²¹Pues ya que por un hombre ha venido la muerte, también por un hombre ha venido la resurrección de los muertos. ²²Porque así como por Adán mueren todos, así también por Cristo serán todos vueltos a la vida. ²³Pero cada cual conforme a su turno: primero Cristo, luego los fieles de Cristo cuando su advenimiento; ²⁴luego vendrá el fin, cuando le entregue el reino a Dios Padre, cuando aniquile todo gobierno, toda autoridad y todo poder; ²⁵porque debe reinar hasta que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies. ²⁶El último enemigo, la muerte, será también aniquilado; ²⁷porque ha puesto todas las cosas bajo sus pies. Es evidente que al decir la Escritura "todas las cosas", quiere decir todas, con excepción de aquel que se las ha sujetado. ²⁸Y cuando todas las cosas hayan quedado sometidas a Él, el Hijo mismo se someterá a aquel que le sometió todas las cosas, para que Dios sea todo en todas las cosas.

Confirmación de la resurrección. "Además, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos? Si absolutamente no resucitan los muertos, ¿por qué se bautizan por ellos? "¿Y por qué nosotros nos exponemos a peligros, día tras día? "Os juro, hermanos míos, por ese mi orgullo en Cristo Jesús, Señor nuestro, que muerdo todos los días. "Si por lo humano combatí contra las fieras en Éfeso, ¿de qué me sirve? Si los muertos no resucitan, "comamos y bebamos, que mañana moriremos." "No erréis: las malas compañías corrompen las buenas costumbres. "Volved a la sobriedad del pensamiento, como es razón, y no digáis desatinos. Algunos sufren de ignorancia de Dios. Para verosguenza vuestra os lo digo.

Modo de la resurrección. "Pero alguno preguntará: ¿Y cómo resucitan los muertos; y con qué cuerpos vienen? "Oye, tonto: lo que tú siembras no nace, si primero no muere. "Y cuando siembras, no siembras ya la planta que ha de nacer, sino la pura semilla, por ejemplo, de trigo, o de cualquier otra planta. "Después Dios le da un cuerpo como Él determinó, su propio cuerpo a cada semilla. "No toda carne es una misma carne; sino que una es carne humana, otra es de cuadrúpedos, otra es de aves y otra es de pescados. "Hay también cuerpos celestes y cuerpos terrestres, siendo una la claridad de los cuerpos celestes, y otra la de los terrestres. "Entre los mismos cuerpos celestes, uno es el resplandor del sol, otro es el de la luna, otro es el de las estrellas; y entre las mismas estrellas el brillo de una es diferente del de otra. "De la misma manera será eso de la resurrección de los muertos. Se entierra un cuerpo corruptible, y resucitará un cuerpo incorruptible. "Se entierra un cuerpo afeado, y resucita un cuerpo glorioso. "Se entierra un cuerpo débil, y resucita un cuerpo fuerte. Se entierra un cuerpo carnal, y resucita un cuerpo espiritual. "Así está escrito que "el primer hombre, Adán, fue hecho un ser viviente", mientras que el segundo Adán ha sido espíritu vivificante. "Lo espiritual no es lo primero, sino lo carnal; después lo espiritual. "El primer hombre, hecho de tierra era terrestre; el segundo hombre era del cielo. "Como era el terrestre, son los

terrestres; y como es el celeste, serán los celestes. "Así como hemos sido imagen del terrestre, así también seremos imagen del celeste. "Os quiero decir, hermanos míos, que la carne y la sangre no pueden poseer el Reino de Dios, ni la corruptibilidad posee la inmortalidad. "Mirad que os digo un misterio: no todos moriremos, pero sí seremos transformados todos en un instante, "en un abrir y cerrar de ojos, al son de la última trompeta. Retumbará su sonido, y los muertos resucitarán incorruptibles, "y nosotros seremos transformados. Pues es necesario que este cuerpo corruptible se revista de la incorruptibilidad, y que este cuerpo mortal se revista de la inmortalidad. "Y cuando este cuerpo corruptible se haya revestido de la incorruptibilidad, y este cuerpo mortal se haya revestido de la inmortalidad, se cumplirá aquello que está escrito: "La muerte ha sido devorada por la victoria." "¿Oh muerte! ¿Qué se ha hecho tu victoria? ¡Oh muerte! ¿Qué se ha hecho tu aguijón? "El pecado es el aguijón de la muerte, y la Ley es la fuerza del pecado. "Gracias a Dios que nos ha dado la victoria por Cristo Jesús, Señor nuestro.

"Así, que, permaneced firmes, inmutables, siempre dedicados muy fervorosamente a la obra del Señor, amados hermanos míos, persuadidos de que vuestro trabajo no quedará sin recompensa del Señor.

EPILOGO

16 Recomendaciones. "Respecto a la colecta para los santos, hacedla de la misma manera que dispuse a las Iglesias de Galacia. "Que el primer día de cada semana eche cada uno de vosotros a la alcancía lo que pueda, para que no se deje la colecta hasta que yo llegue. "Luego que llegue enviaré a Jerusalén a las personas que escogáis, dándoles yo cartas para ello, para que lleven vuestro donativo. "Y si vale la pena que vaya yo también, partirán conmigo. "Después de atravesar la Macedonia llegaré a Corinto, pues iré a través de Macedonia. "Con vosotros tal vez me quedaré por algún tiempo, y aun pasaré allí el invierno, para que vosotros me encaminéis adon-

de parta. 'No quiero veros ahora de paso. Mas bien espero permanecer por algún tiempo entre vosotros, si el Señor me da licencia.

'Seguiré en Éfeso hasta Pentecostés, 'porque se me ha abierto una puerta grande y fácil de pasar, y hay muchos adversarios. 'Si Timoteo va por allí, tened cuidado de que esté entre vosotros sin temor ninguno; porque trabaja en la obra del Señor así como yo; 'que nadie lo desprecie. Despachadlo para que venga a verme, porque lo estoy esperando con los hermanos. 'En cuanto al hermano Apolo, le hice muchas instancias para que fuese a veros con los hermanos; pero absolutamente no quiso ir ahora. Pero sí irá en tiempo oportuno para él.

'Velad, perseverad en la fe, portaos como hombres, y robusteceos. 'Que todas vuestras cosas se hagan con caridad.

'Os ruego, hermanos míos, que tengáis presente cómo la casa de Estéfanas es las primicias de Acaya, y cómo se han dedicado a ayudar a los santos; 'para que por vuestra parte les co-

respondáis con vuestras atenciones; y no solamente a ellos, sino también a todo el que coopere y trabaje. 'Me alegro de que hayan venido Estéfanos, Fortunato y Acaico, porque ellos han suplido vuestra ausencia, 'pues le han dado tranquilidad a mi espíritu, y al vuestro también. Guardad miramientos a tales hombres.

Saludos. 'Os saludan las comunidades de Asia. Os saludan mucho Áquilas y Priscila juntamente con la comunidad que en su casa se reúne. 'Os saludan todos los hermanos. Saludaos los unos a los otros con un beso santo.

'Este saludo es mío, es de Pablo; lo escribí de mi puño y letra. 'Si alguno no ama al Señor, que sea anatema. Marán Atá. 'Que la gracia del Señor Jesús esté con vosotros. 'Mi amor con todos vosotros en Cristo Jesús.

14.- 22. "Marán Atá", es una frase en arameo, la lengua de los Judíos de Jerusalén, que quiere decir "El Señor viene". La venida próxima del Señor estaba continuamente presente en aquellas primeras comunidades cristianas.

SEGUNDA CARTA A LOS CORINTIOS

I. Ocasión y fecha.

San Pablo envió a Corinto a su discípulo Tito, poco después de haber escrito la primera carta, para que lo informase de la situación de aquella Iglesia. En Filipos, probablemente, se encontraron apóstol y discípulo. Tito comunicó a S. Pablo que había sido bien recibida la carta y que los frutos habían sido abundantes, pero que no todo andaba bien en aquella joven comunidad. Habían surgido los judaizantes y algunos fieles se levantaban contra la autoridad del Apóstol y lo acusaban de inconstante y ambicioso. Para corregir estos defectos y preparar su nuevo viaje a Corinto les escribió esta carta.

Poco después de la primera, es decir, a finales del '57 o principios del 58.

II. División.

Prólogo (1, 1-11).

I Parte: Defensa de su apostolado (1, 12-7, 16). a) Relaciones de S. Pablo con los co-

rintios después de la primera carta (1, 12-2, 17). b) Grandeza del ministerio apostólico de la Nueva Alianza (3, 1-7, 1). c) Conclusión de su defensa (7, 2-16).

II Parte: Colecta en favor de los cristianos de Jerusalén (8, 1-9, 15).

III Parte: Pablo refuta a sus enemigos (10, 1-13, 10). a) Autoridad apostólica de Pablo (10, 1-18). b) S. Pablo y sus enemigos (11, 1-12, 10). c) Causa y fin de su apología y avisos sobre su próximo viaje (12, 11-13, 10).

Epílogo (13, 11-13).

III. Importancia.

En ninguna otra carta aparecen tan al descubierto la grandeza del corazón del Apóstol y su fortaleza de carácter. Contiene valiosos datos para el conocimiento de la Iglesia primitiva y es importante para la comparación entre el Antiguo Testamento y el Nuevo, y para la doctrina de la comunión de los santos.

PROLOGO

I Saludos y acción de gracias. Yo, Pablo, apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, a la Iglesia de Dios establecida en Corinto, y a todos los santos que haya en toda la Acaya; que tengáis gracia y paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de todo consuelo, el cual nos consuela en todas vuestras aflicciones, para que podamos por nuestra parte consolar a los que sufren toda clase de angustias, por la consolación que de Dios hemos recibido nosotros. Pues así como se han multiplicado en nosotros los padecimientos por Cristo, así también se multiplican por Cristo vuestras consolaciones. Si nos vemos angustiados, es por vuestro consuelo y vuestra salvación; y si recibimos consuelos, es también para vuestro consuelo. Ese consuelo ejerce su acción dándonos paciencia en los sufrimientos que nosotros también padecemos. Nuestra esperanza tocante a vosotros es firme, por saber que así como sois mis compañeros de sufrimiento, así lo sois en la consolación.

No queremos, hermanos, que estéis sin noticias de la tribulación que nos ha sobrevenido en Asia: de cómo nos vimos agobiados excesivamente sobre vuestras fuerzas, al grado de que ya desesperábamos de la vida misma. Pero dentro de nosotros escuchamos nuestra sentencia de muerte, para que no tengamos confianza en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos, el cual nos ha librado y nos librará de tal muerte. En Él hemos esperado que seguirá librándonos, con la ayuda de vuestras oraciones, para que muchos den acciones de gracias por esa gracia que, por causa de muchas personas, se nos ha concedido.

DEFENSA DE SU APOSTOLADO

Defensa de Pablo. Nuestra gloria se funda en el buen testimonio de nuestra conciencia: de que nos hemos por-

tado en el mundo, y todavía más entre vosotros, con la santidad y la sinceridad de Dios, no valiéndonos de sabiduría carnal, sino de la gracia de Dios. En efecto, no os estamos escribiendo sino lo que leéis y bien sabéis, y que espero seguiréis reconociendo hasta el fin, como lo habéis reconocido hasta aquí al menos en parte, que nosotros somos vuestra gloria, como vosotros sois la nuestra, para el día de nuestro Señor Jesucristo.

Animado por esta confianza quería ir primero a Corinto para que recibierais una segunda gracia, atravesando después la Acaya para ir a Macedonia, y de allí volver otra vez a Corinto para que me despachaseis a Judea. Intentando esto, ¿acaso procedí con ligereza? ¿Es que hago mis proyectos a lo carnal, de modo que en mí haya aquello de "sí, sí", y "no, no"? Dios es veraz, el cual es nuestro testigo de que nuestro lenguaje entre vosotros no es "sí, y no"; porque el Hijo de Dios, Cristo Jesús, el que fue predicado por nosotros entre vosotros, el que fue predicado por mí, por Silvano y por Timoteo, no ha sido "sí y no", antes bien hubo en él solamente el "sí". En efecto, todas las promesas de Dios son el "sí" en Él. Por eso, cuando damos gloria a Dios decimos el "amén" por Él. El que nos confirma en Cristo, es Dios, así a nosotros como a vosotros. Él nos ha ungió, nos ha puesto su sello, y nos ha dado la prenda del Espíritu dentro de nuestros corazones.

Por qué no fue a Corinto. Invoco a Dios como testigo de mi alma de que por atención a vosotros no he vuelto aún a Corinto. No es que tengamos señorío sobre vuestra fe, sino que cooperamos para vuestra alegría, porque habéis perseverado en la fe.

2 Tristeza de Pablo. Resolví en mi corazón el no volver triste a Corinto. Porque si yo os entristezco, ¿quién me alegrará a mí, si lo causo tristeza al que me alegra? Eso mismo que escribí fue para que cuando llegue no sienta yo tristeza de parte de aquellos por quienes debería alegrarme, convencido de que mi alegría es

1. - 8. Se refiere el Apóstol al tumulto provocado en Efeso por el platero Demetrio, como se dice en el capítulo 21, de los Hechos.

12. A menudo aparece la palabra "carnal" en los escritos paulinos. No se entienda al no en el sentido de "humano", "natural", en contraposición a lo espiritual y divino.

para todos vosotros una alegría general. 'En efecto, os he escrito empujado por una gran angustia y aflicción del corazón, en medio de abundante llanto; y eso no para que os entristecierais, sino para que os convencierais mucho más del gran amor que os tengo.

Perdón al incestuoso. 'Si alguno ha causado tristeza, no me la ha causado a mí, sino un poco a todos vosotros, para no ser demasiado duro. 'Que le baste a ese hombre el castigo que le impuso la mayoría. 'De modo que, por el contrario, es mejor que le perdonéis ahora y lo consoléis; no sea que ese pobre vaya a ser consumido de mortal tristeza. 'Por eso os exhorto a que le deis pruebas de caridad. 'También os escribí para probar vuestra virtud, a ver si sois obedientes en todo. 'Al que le perdonéis algo, también yo se lo perdono. Lo que yo he perdonado, si algo he perdonado, lo he perdonado por causa de vosotros en la presencia de Cristo, 'para que Satanás no alcance ventaja ninguna sobre nosotros, pues no desconocemos sus planes.

Somos el perfume de Cristo. 'Luego que llegué a Troas para predicar el Evangelio de Cristo, aunque encontré una puerta abierta en el Señor, 'no tuve ninguna paz del espíritu, por no haber hallado allí a mi hermano Tito. De manera que me despedí de ellos y partí a Macedonia. 'Gracias sean dadas a Dios de que siempre nos hace triunfar en Cristo, y de que por nuestro medio esparce por todas partes el perfume de su conocimiento. 'Porque para Dios somos nosotros el perfume de Cristo, así entre los que se salvan, como entre los que perecen. 'Somos para éstos un hedor de muerte que mata; para aquéllos somos un perfume de vida que vivifica. ¿Y quién es capaz de hacer eso? 'Porque en verdad que nosotros no andamos como la mayoría, adulterando la palabra de Dios. Noso-

tros la predicamos en Cristo con aquella pureza con que salió de Dios, y en la presencia de Dios.

3 La dignidad de los ministros de Cristo. '¿Otra vez comenzamos a recomendarnos a nosotros mismos? ¿Qué necesitamos, como algunos, cartas de recomendación para vosotros, o de vosotros? 'Oh, no: sois vosotros nuestra carta; una carta grabada en nuestros corazones; una carta conocida y leída de todos los hombres. 'Porque es evidente a todos que sois una carta dictada por Cristo, y escrita por nosotros; carta escrita, no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo: carta no grabada en tablas de piedra, sino en las tablas de carne del corazón.

'Esa confianza tan grande tenemos con Dios, por Cristo. 'Y no es que seamos nosotros capaces de pensar nada, como si ese pensamiento viniese de nosotros mismos; sino que esa capacidad la tenemos de Dios 'que nos ha dado aptitud para ser ministros del Nuevo Testamento, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mientras que el espíritu da vida.

Superioridad del Nuevo Testamento. 'Si el ministerio de la muerte, esculpido con letras en tablas de piedra, se hizo con gloria, de tal manera que los hijos de Israel no podían mirar a la cara de Moisés por aquel resplandor perecedero que de ella salía, ¿cuánta mayor razón no será acompañado de gloria el ministerio del Espíritu? 'Porque si el ministerio de condenación fue con gloria, el ministerio de justificación es mucho más glorioso todavía. 'Y esta gloria es tan superior a aquella, que en su comparación no fue glorificado aquello. 'Porque si lo pasajero se ha hecho con gloria, con mucha mayor razón será con gloria lo permanente.

'Teniendo, pues, tan gran esperanza, hablemos con mucha franqueza. 'No

2.- 11. San Pablo habla de ángeles en muchas partes; aquí de Satanás y sus planes. Así, los modernos saduceos que niegan la existencia de ángeles y demonios contradicen a la Escritura.

15. En efecto, la predicación de San Pablo es vida y salvación para los predestinados, muerte para los que se condenan; porque aquéllos creen, éstos rechazan la palabra del Evangelio.

3.- 3. Bello párrafo en que compara su trabajo entre los corintios con una carta de recomendación, con un título de gloria. Este capítulo, o por lo menos el resto de él, es oscuro y difícil para el pueblo. En general, lo que San Pablo quiere decir es que la "letra", es decir, la Ley, enseña lo que es pecado sin dar fuerza para evitarlo. Por eso la llama "ministerio de condenación".

como Moisés, el cual se cubría la cara con un velo, para que los hijos de Israel no mirasen el fin de lo transitorio. ¹⁴Por eso se ofuscaron sus inteligencias. En efecto, ese mismo velo sigue puesto sobre él hasta el día de hoy, cuando lo leen, sin descorrerse, porque con Cristo se quita. ¹⁵Sí, hasta hoy tienen puesto un velo sobre sus corazones cuando leen a Moisés; ¹⁶pero cuando Israel se convierta al Señor, entonces se le quitará el velo. ¹⁷El Señor es espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. ¹⁸Todos nosotros mirando como en un espejo la gloria del Señor, con nuestra cara descubierta, nos transformamos en su imagen, pasando de una gloria a otra gloria por la influencia del Espíritu del Señor.

4 Llevamos este tesoro en vasos de barro. ¹Por esa razón, puesto que tenemos este ministerio según la misericordia que se tuvo de nosotros, no nos acobardamos; ²antes bien hemos renunciado a los secretos de la vergüenza, no portándonos astutamente, ni corrompiendo la palabra de Dios, sino haciéndonos estimar en la conciencia de todos los hombres, y en la presencia de Dios, por medio de la clara exposición de la verdad. ³Spongamos que nuestro Evangelio está encubierto. Lo está para aquellos que se pierden; ⁴para los incrédulos cuyas inteligencias han sido ofuscadas por el dios de este siglo, a fin de impedir que brille para ellos la luz del glorioso Evangelio de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

⁵Nosotros no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús Señor, proclamando que somos vuestros servidores por Jesús. ⁶Pues aquel Dios que dijo una vez: "De las tinieblas brotará la luz", ése mismo ha derramado la luz en nuestros corazones, para que comuniquemos esa luz del conocimiento de la gloria de Dios, en la persona de Cristo.

⁷Pero llevamos semejante tesoro en vasos de barro, para que este poder extraordinario se vea que es de Dios y no de nosotros, ⁸quienes en todo nos

vemos angustiados, pero no estrechados; apurados, pero no desesperados; ⁹perseguidos, pero no desamparados; arrojados al suelo, pero sin perecer; ¹⁰llevando siempre y por todas partes en nuestro cuerpo la muerte de Jesús, para que la vida de Jesús se manifieste también en este mismo cuerpo. ¹¹Pues nosotros, vivos como estamos, somos continuamente entregados a la muerte por causa de Jesús, para que la vida de Jesús se manifieste también en nuestro cuerpo mortal.

¹²Así es que la muerte obra sobre nosotros, y la vida en vosotros. ¹³Teniendo el mismo espíritu de fe, según aquel pasaje: "Creí y por eso hablé", hemos creído también nosotros, y por eso hablamos. ¹⁴En efecto, sabemos que aquel que resucitó a Jesús nos resucitará también a nosotros con Jesús, y nos hará comparecer ante Él, juntamente con vosotros. ¹⁵Pues todas nuestras penas son por vosotros, para que, habiendo sido abundante, la gracia sirva para mucha mayor gloria de Dios, por la acción de gracias de la mayor muchedumbre.

¹⁶Por lo cual, no desmayamos. Pues aunque es verdad que la parte exterior de nuestro ser humano se va acabando, la interior se rejuvenece de día en día. ¹⁷Porque esta tribulación nuestra, momentánea y ligera, nos trae una grandeza de gloria inmensa sobre medida, ¹⁸no atendiendo a lo visible, sino a lo invisible; porque lo visible es temporal, mientras que lo invisible es eterno.

5 La esperanza de los cristianos. ¹Sabemos perfectamente que aunque se destruya esta tienda de campaña nuestra, de esta vida transitoria, tenemos en los cielos una mansión eterna construida por Dios, no por manos de hombres. ²En esta mansión gemimos, porque deseamos revestirnos de aquella mansión celestial, ³si es que se nos encuentra vestidos, no desnudos. ⁴Los que vivimos en esta tienda de campaña, gemimos oprimidos de dolor, en cuanto que no queremos ser despojados, sino revestidos, para que la parte mortal quede absorbida por la vida. ⁵Dios es quien nos ha preparado para esto; el que nos ha dado la prenda del espíritu.

⁶Abrigando, pues, esa confianza continuamente, y sabedores de que mien-

4. - 7. En este elocuente párrafo dice San Pablo claramente que así como Cristo fue débil y pasible en su carne, pero fuerte por el Espíritu, así también Pablo, humano y débil, tenía fuerza sobrehumana por la acción de Cristo sobre él.

tras vivamos en el cuerpo estamos ausentes del Señor, —'pues vivimos creyendo, pero no viendo— 'en virtud de esa confianza queremos mejor ausentarnos del cuerpo para vivir con el Señor. 'Por esa razón nos empeñamos en serle agradables, estemos en el cuerpo, o fuera de él. ¹⁰Porque es necesario que todos nosotros aparezcamos como somos ante el Tribunal de Cristo, para que cada cual reciba en conformidad con lo que haya hecho con el cuerpo, cosas buenas o cosas malas.

El amor de Cristo nos urge. ¹¹Llenos, pues, del temor del Señor tratamos de vencer a los hombres, apareciendo como somos ante Dios, y aun confiando en haber aparecido como somos ante vuestras conciencias también. ¹²No es que de nuevo nos estemos recomendando a vosotros; es que os ofrecemos la ocasión de gloriaros de nosotros, para que tengáis qué decir a esos que se glorian de su apariencia, y no de su corazón. ¹³Pues si nos hemos enloquecido, ha sido para Dios; si procedemos cuerdamente, es para vosotros. ¹⁴En realidad, el amor de Cristo nos urge a nosotros que consideramos que uno ha muerto por todos, y que en consecuencia todos murieron. ¹⁵Y ha muerto por todos, para que los que viven no vivan ya para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos.

¹⁶Así es que nosotros desde ahora ya no conocemos a nadie en cuanto a la carne. Aunque hayamos conocido a Cristo en cuanto a la carne, ahora ya no lo conocemos. ¹⁷Todo aquel que es cristiano es una nueva criatura: lo anterior pasó; quedó convertido en una cosa nueva.

¹⁸Todas estas cosas vienen de Dios, el cual nos ha reconciliado consigo por medio de Cristo, y nos ha conferido el ministerio de la reconciliación. ¹⁹Porque fue Dios el que reconcilió consigo al mundo por medio de Cristo, no imputándole sus pecados, y poniendo en nuestra boca la palabra de la reconciliación. ²⁰Somos, pues, nosotros unos embajadores de Cristo, ya que es Dios quien os exhorta por medio de nosotros. De parte de Cristo os intimamos: reconciliaos con Dios, ²¹el cual trató como pecador a Cristo —quien no conoció el pecado— por causa nuestra, para que en Él alcanzásemos la justificación de Dios.

6 Pablo, verdadero ministro de Dios. ¹Cooperando, pues, con Él os exhortamos a que no recibáis en vano la gracia de Dios, 'porque hay un pasaje que dice: "En tiempo oportuno te oí, y el día de salvación te socorrí." Ved que éste es el tiempo aceptable; ved que éste es el día de salvación. ²Cooperamos, pues, con Dios, no poniendo ningún tropiezo a nadie, para que no se vitupere nuestro ministerio. ³Por el contrario, nos hacemos estimar en todo como ministros de Dios: en nuestra mucha paciencia, en las tribulaciones, en las necesidades, en las angustias, ⁴en los azotes, en las cárceles, en los tumultos, en los trabajos, en los desvelos, en los ayunos, ⁵en la castidad, en el conocimiento, en la longanimidad, en la bondad, en el Espíritu Santo, en la caridad sincera, ⁶en el lenguaje de la verdad y en el poder de Dios. También por el uso de las armas de la justicia, tanto para el ataque como para la defensa; ⁷a través de la honra y de la deshonra, de la buena fama y de la mala. Aunque nos traten de embusteros, somos veraces; ⁸parecemos desconocidos, aunque somos conocidos; parecemos unos moribundos, pero estamos bien vivos. Se nos castiga, pero no se nos mata; ⁹parecemos tristes, estando siempre alegres; parecemos pobres, pero enriquecemos a muchos; parece que no tenemos nada, cuando lo poseemos todo.

¹⁰Corintios, os hemos hablado con toda la boca; se ha ensanchado nuestro corazón. ¹¹No sufrís angustia en nosotros; la sufrís en vuestras entrañas. ¹²Pagadnos con la misma moneda. Os estoy hablando como a hijos: ensanchad vosotros también vuestros corazones.

¹³No queráis ser compañeros de yugo con paganos. En efecto, ¿qué compañerismo puede existir entre la justicia y la injusticia, qué asociación entre la luz y las tinieblas, ¹⁴qué acuerdo entre Cristo y Belial, qué participación entre un cristiano y un pagano? ¹⁵¿Qué componendas puede haber entre el Templo de Dios y los ídolos? Porque nosotros somos el Templo de Dios vivo, como Dios mismo dice: "Viviré en ellos, y en ellos andaré; Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo." ¹⁶Por eso,

6.-4. Pablo se da a conocer y se hace estimar como verdadero ministro de Cristo por las cualidades que luego describe.

salid de entre ellos, y apartaos de ellos, dice el Señor. No toquéis lo impuro, y Yo os acogeré." "Y también: "Yo seré vuestro Padre, y vosotros seréis mis hijos y mis hijas", dice el Señor Omnipotente.

7 La santidad cristiana. "Ya que tenemos estas promesas, amados hermanos míos, purifiquémonos de toda impureza de carne y de espíritu, consumando nuestra santificación en el temor de Dios.

"Hacedme campo entre vosotros. A nadie hemos perjudicado, a nadie hemos arruinado, a nadie hemos explotado. "No os lo digo en son de reproche; ya dije que estáis en nuestro corazón para morir conmigo y para vivir conmigo. "Os voy a hablar con toda franqueza: yo tengo un muy grande y legítimo orgullo por vosotros. Estoy lleno de consuelo, y reboso de alegría en medio de todas nuestras aflicciones.

Elogios a los corintios. "Al llegar a Macedonia no tuvo ningún alivio nuestra carne; antes bien sufríamos aflicciones de todo género; por fuera, combates; por dentro, temores. "Pero ese Dios que consuela a los humildes nos consoló con la llegada de Tito; y no solamente con su llegada, sino también con el consuelo que recibí por causa vuestra. En efecto, nos contó vuestro gran deseo de vernos, vuestro llanto, vuestro celo por mí; de tal manera que más bien me alegré. "Porque, si bien os entristecí con mi carta, no me pesa; y aunque primero me pesó, —pues veo que esa carta os entristeció, aunque por poco tiempo—, "me alegro ahora; no porque os hayáis entristecido, sino porque vuestra tristeza fue para arrepentimiento. En efecto, os habéis entristecido según Dios, para que no sufrieseis daño ninguno de parte nuestra. "Pues la tristeza, en conformidad con Dios, lleva consigo un arrepentimiento sincero, para la salvación; mientras que la tristeza mundanal produce la muerte.

"Mirad cómo ese mismo pesar en conformidad con Dios, produjo en vosotros la mayor seriedad. No sólo eso, sino que os estimuló a dar excusas, a la indignación, al sentido de temor, al deseo de vernos, provocando el celo y el castigo. Habéis demostrado en todo

que estáis limpios en ese asunto. "Porque, si os escribí, no fue precisamente por causa del que cometió la injusticia, ni por el que la sufrió; sino para que se manifestase claramente vuestra solicitud por nosotros, allá entre vosotros, "en la presencia de Dios: por esta razón nos hemos consolado. Además de este consuelo nuestro, nos hemos alegrado muchísimo más por la alegría de Tito; porque su espíritu fue tranquilizado por todos vosotros. "En efecto, cualquier orgullo por vosotros que le haya yo mostrado, no resultó en vergüenza mía. Así como os había dicho todo apegándome a la verdad, así resultó ante Tito que nuestro orgullo tenía su fundamento. "Su amor a vosotros ha crecido más, al recordar la obediencia de todos vosotros, al recordar cómo lo recibisteis con temor y temblor. "Me alegro de que pueda yo tener absoluta confianza en vosotros.

COLECTA EN FAVOR DE LOS CRISTIANOS DE JERUSALEN

8 Generosidad de los Macedonios. "Os damos a saber, hermanos míos, la gracia que Dios ha concedido a las Iglesias de Macedonia: "cómo han estado rebosando de alegría en medio de muchas pruebas, en tribulaciones; cómo han sacado por su buen corazón abundantes recursos de su extrema pobreza. "Soy testigo de que han dado espontáneamente lo que podían, y aun más de lo que podían, "rogándonos insistentemente que les concediésemos el favor de contribuir también ellos a esta colecta para los santos. "Todavía más de lo que esperábamos: primero se entregaron a Dios; luego a nosotros por la voluntad de Dios. "Tanto que suplicamos a Tito, quien ya había comenzado esa obra entre vosotros, que la acabase por fin. "Sólo que, así como tenéis todo en abundancia: fe, palabra, conocimiento y diligencia para todo, y caridad que os comunicamos, en esa misma proporción sea muy generoso vuestro donativo.

Exhortación a la generosidad. "No es un mandato lo que os voy diciendo; lo hago movido por el empuje de otros, y por probar lo sincero de vuestra caridad. "Pues ya sabéis qué grande beneficio os ha hecho nuestro Señor

Jesús, el cual siendo rico se hizo pobre para que vosotros os enriqueciésteis con su pobreza. ¹⁰Os voy a dar mi opinión en este punto: os conviene tomar parte en este donativo, ya que desde el año pasado fuisteis los primeros, no solamente en la iniciativa de tal proyecto, sino también en el comienzo de su realización. ¹¹Acabad, pues, de realizarlo ahora; para que, así como nuestro ánimo es pronto en querer, así lo sea también en ejecutar según los medios de que disponéis. ¹²En efecto, si hay buena voluntad, es bien recibida en cuanto que tiene medios, no en cuanto que no los tenga. ¹³No se trata ahora de que otros tengan alivio, y penuria vosotros. ¹⁴Se trata de que haya cierta igualdad en esta ocasión; de manera que lo que os sobre a vosotros supla lo que a ellos les falta; para que también lo que a ellos les sobre supla lo que os falta a vosotros; ¹⁵de manera que haya igualdad, según aquel pasaje de la Escritura: "El que tuvo mucho, no tuvo demasiado, y al que tuvo poco no le faltó nada."

Delegados en la colecta. ¹⁶Gracias sean dadas a Dios de que le dio a Tito, en el corazón, ese mismo interés por vosotros. ¹⁷Porque aceptó mi encargo; y como tuviese tanto empeño, partió a Corinto de su propio arbitrio. ¹⁸Por compañero de viaje le dimos a ese hermano cuya fama por el Evangelio anda por todas las Iglesias, —y no sólo eso, sino que fue escogido por las Iglesias para que nos acompañase en nuestros viajes—, para este donativo que estamos organizando para gloria del Señor y para satisfacer nuestro anhelo, ¹⁹procurando evitar que nadie nos vaya a criticar por esta abundante colecta que estamos recogiendo: ²⁰porque nos proponemos cosas que sean buenas, no sólo ante Dios, sino también ante los hombres. ²¹Mandamos en su compañía a ese otro hermano a quien en varias ocasiones y asuntos hemos probado, y se ha mostrado empenoso; y ahora mucho más por la gran confianza que tiene en vosotros. ²²En favor de Tito os digo que es mi compañero y cooperador entre vosotros. En cuanto a los otros, son hermanos nuestros, son embajadores de las Iglesias de Cristo. ²³Dadles, pues, ante las Iglesias una prueba de vuestra caridad, y de cómo nuestro orgullo por vosotros es legítimo.

9 Motivos de la colecta. ¹En cuanto al donativo para los santos, es superfluo alargarme más, ²porque conozco vuestra ferviente disposición, y por ello me glorío de vosotros ante los macedonios, diciéndoles que Acaya está preparada ya desde el año pasado, estimulando vuestro celo a la mayoría. ³Sin embargo, envié a esos hermanos temiendo que mi gloria por vosotros resultase falsa en este punto; a fin de que estéis preparados, como les he dicho a ellos; ⁴no sea que si algunos macedonios fueran conmigo y os hallaran desprevénidos, me diera vergüenza, por mi seguridad. ⁵Creí, pues, necesario suplicar a esos hermanos que partiesen con anticipación a Corinto a organizar con tiempo ese donativo que tenéis prometido, para que esté listo. Pero procurad que sea un acto de generosidad y no de tacañería.

Dios bendice al que da. ⁶Eso sí, que quien siembra escasamente, escasamente cosecha; y quien siembra generosamente, generosamente cosecha. ⁷Que cada cual dé lo que haya resuelto en su corazón; que no sea con pesar, ni como obligado; porque Dios ama al que da de buena voluntad. ⁸Y tiene Dios poder para multiplicar todas sus gracias entre vosotros, para que teniendo toda suficiencia siempre y en todo, os sobre para toda obra buena, ⁹según aquel pasaje de la Escritura: "Distribuyó y les dio a los pobres; dura su justicia para siempre." ¹⁰El que suministra la semilla al sembrador, y el pan para que coma, hará nacer y multiplicar vuestra semilla; y hará crecer las plantas de vuestras virtudes, ¹¹para que adquiráis toda clase de riquezas, para que seáis generosos para todo. Esa generosidad vuestra ejerce su acción por medio de nuestra acción de gracias a Dios. ¹²Porque el ministerio de este donativo no sólo va a remediar a las necesidades de los santos; sino que provocará numerosas acciones de gracias a Dios. ¹³Ellos lo glorificarán con motivo de la prueba de esta ayuda, por la cooperación de vuestra fe para la propagación del Evangelio de Cristo, por la generosidad de su contribución para ellos y para todos, ¹⁴orando ellos por vosotros y deseando veros por la excelente gracia de Dios derramada sobre vosotros. ¹⁵Gracias sean dadas a Dios por su don inefable.

PABLO REFUTA A SUS ENEMIGOS

10 Defensa contra las acusaciones.

Yo, Pablo, os ruego por la mansedumbre y la bondad de Cristo, —yo “tan humilde estando entre vosotros, y cuando estoy ausente tan atrevido para con vosotros”—, os ruego que al llegar no tenga que proceder con esa firmeza con que pienso enfrentarme con algunos que nos consideran como si procediésemos carnalmente. Porque, aunque es verdad que vivimos en carne, no combatimos según la carne. En efecto, las armas de nuestra guerra no son armas humanas, sino divinamente fuertes para destruir baluartes; y así destruimos objeciones y cualquier eminencia que se alce contra el conocimiento de Dios; y así arrastramos cautivas todas las inteligencias para que obedezcan a Cristo; estando también prevenidos para castigar cualquier desobediencia, para que sea perfecta vuestra sumisión.

¿Miráis al exterior? Pues bien, si alguno está seguro de ser de Cristo, piense que así como él es de Cristo, lo somos también nosotros. Si me glorío un poco más por la autoridad que nos ha conferido el Señor para vuestra edificación, no para vuestra destrucción, no quedaré confundido; para que no parezca que os quiero atemorizar con mis cartas. Dice uno, en efecto: “Sus cartas están llenas de gravedad y energía; pero su aspecto personal es mezquino, e insignificante su palabra.”

Pues bien, que entienda ese sujeto que así como somos de palabra en nuestras cartas en ausencia, así mismo seremos de obra en presencia. Pues no cometeremos el error de contarnos entre el número de los que se recomiendan a sí mismos, ni de compararnos con ellos; porque esos individuos que se miden consigo mismos y se comparan consigo mismos no son sensatos. Nosotros no nos gloriamos de hacer nada fuera del territorio que se nos ha señalado. Nosotros hemos llegado hasta Corinto sujetándonos a la regla de la demarcación del territorio que Dios nos ha asignado —“pues no nos extendemos más allá de nuestro derecho, como si no hubiéramos llegado hasta vosotros—, pero sí hemos llegado hasta Corinto predicando el Evangelio de Cristo, no gloriándonos del trabajo ajeno en regiones fuera de

nuestro territorio, pero teniendo esperanza de que creciera vuestra fe, nuestro territorio se extienda todavía más lejos, conforme a nuestra regla “para predicar el Evangelio en regiones de más allá de la vuestra, sin gloriarme de lo que otros ya trabajaron conforme a la regla de ellos.” El que se glorie, que se glorie en el Señor. En realidad, no es verdaderamente bueno el que a sí mismo se alaba, sino aquél a quien Dios alaba.

11 Los falsos predicadores.

¡Ojalá que pudieseis soportar un poco de insensatez de parte mía! Como quiera, aguantadme. Porque yo os celo con celo de Dios, pues os he unido a un solo varón, a Cristo, presentándoos a Él cual virgen pura.

Porque temo yo que así como la serpiente sedujo astutamente a Eva, así también se corrompan vuestras inteligencias apartándose de la fidelidad y pureza para con Cristo. Si llega, en efecto, cualquiera predicándoos un Jesús diferente del que os hemos predicado, o recibís de él un espíritu diferente del que habéis recibido, o escucháis de él un evangelio diferente del que habéis aceptado, lo toleráis bien. Yo creo que en ningún punto soy inferior a ninguno de esos superapóstoles. Aunque no sepa hablar, si tengo ciencia, así como os lo hemos probado en todos los puntos y ante todos.

¿Pues qué, he cometido yo alguna falta humillándome para que fueseis exaltados vosotros, predicándoos de balde el Evangelio de Dios? A otras comunidades les he quitado, recibiendo de ellas algunos recursos para mí, para mi trabajo entre vosotros; y estando en vuestra ciudad, al faltarme recursos no fui gravoso para nadie; los hermanos que llegaron de Macedonia remediaron esa falta. En todo evité y seguiré evitando el sero gravoso. Digo la verdad en Cristo: esta jactancia mía no se me estorbará en las tierras de Acaya. ¿Y por qué? ¿Será porque no os amo? Dios sabe que sí os amo.

11. - 1. Otra vez se defiende San Pablo, y para ello tiene que hacer una comparación entre su conducta y la de los falsos apóstoles. Estos querían que la Iglesia de Corinto, esposa pura de Cristo, fuese infiel a su esposo, siguiendo errores.

7. Pablo tiene su orgullo legítimo de anunciar desinteresadamente el Evangelio.

¹²Esto que he hecho y seguiré haciendo es para quitar la ocasión, a los que buscan esa ocasión, de que se les vea ser como nosotros. ¹³Pero éstos no son más que falsos apóstoles, operarios bellacos disfrazados de apóstoles de Cristo; ¹⁴lo cual no es extraño, porque el mismo Satanás suele transformarse en ángel de luz. ¹⁵No tiene, pues, nada de raro que sus ministros se disfracen de ministros de justicia. Pero su fin será conforme a sus obras.

Hoja de servicios de Pablo. ¹⁶Otra vez os advierto que nadie piense que he perdido el juicio. Pero escuchadme de todos modos, aunque sea así como se escucha a un insensato, para poder yo también jactarme un poquito. ¹⁷Lo siguiente no lo diré conforme al Señor, sino como si estuviese fuera de sentido sobre este fundamento de la jactancia. ¹⁸Ya que muchos se glorian en cuanto a la carne yo también me gloriaré. ¹⁹Mansamente soportáis gente insensata, siendo vosotros sensatos. ²⁰En efecto, soportáis que se os obligue a servirles, que se devoren vuestras propiedades, que se tome lo vuestro, que se os trate con altanería, hasta que se os dé de bofetadas. ²¹Hablo de estas cosas como deshonrosas; porque hemos sido débiles en este punto. Por lo que otros tanto se atreven, podría yo también atreverme. Hablaré como insensato: ²²¿Que, son hebreos? Yo también. ¿Que, son israelitas? Yo también. ¿Que, son descendientes de Abraham? Yo también. ²³¿Que, son ministros de Cristo? Lo diré como un loco: Yo lo soy más todavía; más por mis trabajos, y más por mis prisiones; sin comparación más por mis azotes; más por los muchos peligros de muerte en que me he visto. ²⁴Porque en cinco ocasiones me dieron los judíos cuarenta azotes menos uno; ²⁵tres veces me dieron de varazos, una vez me apedrearon, tres veces naufragué, pasé un día y una noche en la profundidad; ²⁶mucho he viajado; me he expuesto a peligros de ríos, de bandidos; a peligros de parte de mis paisanos y de parte de gentiles; a peligros en la ciudad y en despoblado; a peligros en el mar, a peligros de parte de falsos hermanos. ²⁷He pasado trabajos y sudores, y muchos desvelos; he su-

frido hambre y sed; he ayunado mucho; he sufrido el frío y la desnudez. ²⁸Todo eso además de otras penalidades; y de la atención diaria y la continua preocupación por todas las Iglesias.

²⁹Pues, ¿quién se enferma que no me enferme yo también? ¿Quién sucumbe al escándalo que no arda yo? ³⁰Si hay que gloriarse, yo me gloriaré de lo tocante a mi debilidad. ³¹El Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo, ese Dios eternamente bendito, sabe que no mentiré. ³²Estando yo en Damasco, el etnarca del rey Aretas vigilaba aquella ciudad para aprehenderme; ³³pero me descolgaron en un canasto por una ventana a lo largo del muro, y así escapé de sus manos.

12 Visiones y revelaciones. No hay, pues, más remedio que jactarse. Aunque sea impropio, ahora voy a hablar de otra cosa: de las visiones y revelaciones del Señor. ¹Conozco a un cristiano que hace catorce años fue arrebatado hasta el tercer cielo —no sé si sería en el cuerpo, o fuera del cuerpo: eso Dios lo sabe—. ²Pues bien, yo sé de ese hombre —haya sido en el cuerpo o fuera del cuerpo, no sé: Dios lo sabe— ³que fue arrebatado al Paraíso donde oyó ciertas palabras inefables que no se le permite al hombre decir. ⁴Por ese cristiano me gloriaré yo; en cuanto a mí, sólo me gloriaré de mis debilidades. ⁵Aunque quisiera gloriarme, no sería insensato, porque diría la verdad. Pero no lo hago, para que no piense nadie que soy más de lo que ve en mí u oye de mi boca, ⁶a causa de la grandeza de mis revelaciones. Por eso, para evitar que me enorgulleciese, se le mandó a mi carne un aguijón, un ángel de Satanás, para que me diese de bofetadas. Eso fue, pues, a fin de que no me enorgulleciese. ⁷Tres veces le he pedido al Señor que ese aguijón me deje en paz; ⁸pero me ha respondido: “Con mi gracia tienes; la fuerza se ejerce plenamente en la debilidad.” Así es que antes me gloriaré de mis debilidades con muchísimo gusto, para que la fuerza de Cristo viva en mí. ⁹Por eso, pues, me complazco en las debilidades, en las injurias, en las necesidades,

21. Otra vez dice que es “insensato”, y se excusa por tener que decir cosas buenas de sí mismo para proteger su reputación.

12.-2. “El hombre en Cristo”, el “cristiano”, es naturalmente el mismo San Pablo, que no quiere nombrarse.

en las persecuciones y en las angustias por Cristo; porque cuando soy débil, es cuando soy fuerte.

Abnegación de Pablo. "He hablado como un insensato; pero vosotros me habéis forzado a ello. En efecto, vosotros sois los que debíais recomendar-me. Pues, aunque no valgo nada, en nada me he quedado atrás de los dichos superapóstoles; "porque entre vosotros se vieron las señales de un apóstol: en la paciencia para todo, en los milagros, en los prodigios y otros actos del poder de Dios. ¹²¿En qué, pues, habéis sido humillados respecto a las demás Iglesias, si no en que no fui yo ninguna carga para vosotros? Perdonadme ese agravio.

"Esta será la tercera vez que esté listo para ir a Corinto, y tampoco ahora seré una carga para vosotros. No voy a buscar vuestros bienes; voy a buscaros a vosotros. No son los hijos los que deben juntar dinero para sus padres; sino los padres para los hijos. ¹³Yo con muchísimo gusto gastaré, y hasta me gastaré a mí mismo por vuestras almas. ¿Me amáis menos porque os amo más? ¹⁴Podrá decir alguno: que yo mismo no fui gravoso para vosotros; pero que como soy astuto, os cogí con engaño. ¹⁵Pero, ¿qué, saqué alguna ganancia de vosotros por medio de alguno de los que os he enviado? ¹⁶Le rogué a Tito que fuese a Corinto, enviando con él al otro hermano. ¿Qué, sacó Tito alguna ganancia de vosotros? ¿Verdad que nos condujimos animados del mismo espíritu? ¿Verdad que seguimos las mismas huellas?

Inquietudes de Pablo. "Ya hará mucho rato que pensaréis que nos estamos defendiendo ante vosotros. Hemos hablado en Cristo y en la presencia de Dios. Hacemos todo, amados míos, por vuestra edificación. ¹⁷Temo, sin embargo, que al llegar no os encuentre como quiero, y que me encontréis vosotros como no queréis; que haya entre vosotros discordia, envidia, rencor, facciones, murmuraciones, orgullo, chismes, tumultos; ¹⁸que al volver me humille mi Dios ante vosotros, teniendo que llorar a muchos de los que habían pecado antes, si no se han arrepentido de los actos de impureza, de fornicación y de lascivia que han cometido.

13 Exhortaciones y amenazas. "Por tercera vez voy a veros. "Por declaración de dos o tres testigos se juzgará todo." ¹Presente les he dicho, y ausente ahora por segunda vez les declaro a los que han pecado, y a todos los demás: que, si voy otra vez, no les guardaré miramientos; ²puesto que buscáis una prueba del Cristo que habla por mi boca, el cual no es débil, sino fuerte entre vosotros. ³Verdad es que por debilidad fue crucificado; pero vivo está por el poder de Dios. Así también nosotros somos débiles en él; pero con relación a vosotros estaremos vivos con él, por el poder de Dios.

⁴Haced la prueba de vosotros mismos, a ver si perseveráis en la fe. Sí, someteos a esa prueba. ¿Qué, no conocéis que Jesucristo está en vosotros? A no ser que no seáis legítimos cristianos. ⁵Espero que reconoceréis que nosotros no somos cristianos de mala ley. ⁶Rogamos a Dios que no hagáis nada malo, no para parecer buenos nosotros, sino para que hagáis el bien vosotros, aunque aparezcamos nosotros como de mala ley. ⁷Ningún poder tenemos contra la verdad; lo tenemos en favor de la verdad. ⁸Nos alegramos cuando estamos débiles nosotros, y fuertes vosotros. Y pedimos esto: que os consolidéis. ⁹Por eso estoy escribiéndoos todo esto en ausencia, para que en presencia no tenga que proceder severamente conforme a la autoridad que me ha conferido el Señor para edificación, no para destrucción.

EPILOGO

Recomendaciones y despedida. "Finalmente, hermanos míos, tened alegría, aspirad a la perfección, exhortaos los unos a los otros, tened unidad de pensamiento y vivid en paz. El Dios del amor y de la paz estará así con vosotros.

¹²Saludaos los unos a los otros con un beso santo. Os saludan todos los santos. ¹³Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo, estén con todos vosotros.

13. - 7. Parece decir San Pablo que si los corintios resultan ser de "buena ley", él salió de "mala ley" para juzgar.

CARTA A LOS GALATAS

I. Destinatarios de esta carta.

Esta carta fue dirigida a los habitantes de Galacia, llamados Gálatas (1, 2; 3, 1) por ser oriundos de la Galia. En el siglo III a. d. C. los galos atravesaron el Mediodía de Europa y los Dardanelos e invadieron Asia Menor.

II. Autor.

Nadie ha negado la autenticidad paulina de esta carta, salvo algún racionalista como B. Bauer; pero hay tal cúmulo de testimonios a partir del primer siglo de la Iglesia, que no hay lugar a duda de que San Pablo fue el autor de ella.

III. Lugar y fecha de composición.

Tanto el lugar como la fecha de composición de esta carta a los Gálatas son muy discutidos. Unos dicen que fue escrita en Efeso, otros en Corinto, otros en Macedonia... Y en cuanto a la fecha discrepan, pero la opinión más común es que fuera escrita hacia el año 54.

IV. Ocasión de la carta.

La ocasión de esta carta se ve claramente en el capítulo 4, 13-15, que no fue otra que haberse dejado seducir los Gálatas ya evangelizados por San Pablo (Hechos 11-14), siguiendo a falsos apóstoles de "un nuevo Evangelio". Los falsos predicadores judaizantes llegaron después que San Pablo exigiendo a los gálatas que se circuncidasen y cumpliesen la Ley mosaica, y esto motivó a San Pablo a escribirles esta carta.

V. Contenido.

Prólogo (1, 1-10) y tres partes.

Primera. En la primera San Pablo afirma su autoridad y hace la apología del verdadero Evangelio (1-2).

Segunda. El Evangelio de San Pablo, o sea, la justificación por la fe es conforme a las promesas (3-4).

Tercera. Consecuencias morales, esto es, aplicaciones prácticas de los principios antes asentados (5-6).

Epílogo (6, 11-18).

PROLOGO

I Salutación apostólica. 'Yo, Pablo, apóstol, pero no enviado de parte de hombres, ni por ningún hombre, sino por Jesucristo mismo, y por Dios Padre que lo resucitó de entre los muertos, y todos los hermanos que conmigo están, a las Iglesias de Galacia: 'Que tengáis gracia y paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo, 'el cual se entregó por nuestros pecados para sacarnos de este mundo pecador, según la voluntad de Dios, nuestro Padre, 'a quien se debe glorificar por los siglos de los siglos. Amén.

APOLOGIA DEL APOSTOLADO DE PABLO

El Evangelio de San Pablo es el de Cristo. 'Estoy sorprendido de que tan pronto os estéis convirtiendo a otro evangelio, separándoos del que por la gracia de Cristo os ha llamado. 'Ese no es ningún evangelio; sino que ciertos sujetos andan alborotándoos, tratando

de alterar el Evangelio de Cristo. 'Pero si nosotros mismos, o hasta un ángel bajado del cielo os predicáramos un evangelio diferente del que os hemos predicado, que sea anatema el tal predicador. 'Como antes os lo dijimos, ahora os lo repetimos: cualquiera que os predique un evangelio diferente del que habéis aceptado, sea anatema.

'¿Pues qué, quiero congraciarme ahora con los hombres mejor que con Dios? ¿Qué, trato de dar gusto a los hombres? Si todavía diera gusto a los hombres, no fuera siervo de Cristo.

'Os declaro, hermanos, que el Evangelio que os he predicado no es doctrina humana, 'porque yo no lo recibí de ningún hombre, ni me lo enseñó nadie: yo lo aprendí porque Jesucristo me lo reveló a mí. 'Ya habéis oído hablar de mi vida en el judaísmo en otro tiempo: de cómo perseguía furiosamente a la Iglesia de Dios y la quería destruir: 'y de cómo descollaba en el judaísmo entre muchos de mi edad y mi nación, en cuanto que tenía un celo mucho más ardiente por las tradiciones de mis padres.

"Pero tan pronto como quiso Aquel que me escogió desde el seno materno, y por su gracia me llamó "para revelarme a su Hijo, para que lo anunciara entre los gentiles, no consulté con ninguna carne y sangre, "ni subí siquiera a Jerusalén a entrevistar a los apóstoles anteriores a mí, sino que me fui para Arabia, y después volví a Damasco. "Tres años después subí a Jerusalén a entrevistar a Cefas, y estuve quince días con él. "De los demás apóstoles sólo vi a Santiago, el hermano del Señor. "En lo que os voy escribiendo, os aseguro en la presencia de Dios que no miento.

"Después partí a las regiones de Siria y Cilicia. "Era yo personalmente desconocido de las Iglesias de Cristo en Judea. "Solamente oían decir: "Aquel que antes nos perseguía, anuncia ahora la Buena Nueva de la fe que combatía", "y con motivo mío, glorificaban a Dios.

2 San Pablo en Jerusalén. "Catorce años después, subí de nuevo a Jerusalén con Bernabé, llevando también a Tito. "Esta vez subí por una revelación. Expuse privadamente a los más eminentes del Evangelio que predico entre los gentiles, no fuera que corriese o hubiese corrido en vano. "Pues bien, ni Tito que me acompañaba, el cual es griego, fue obligado a circuncidarse. "Pero por ciertos falsos hermanos que se habían colado entre los demás, apostándose allí como espías de la libertad que en Cristo Jesús tenemos, para subyugarnos, "a los cuales ni por un momento nos doblegamos, para que se arraigue entre vosotros la pureza del Evangelio. . .

"De los que eran considerados como los más notables —quienes hayan sido antes, nada me importa a mí, porque Dios no mira la cara de los hombres...— Esos personajes más notables, en realidad no me impartieron nada, "sino que, al contrario, viendo que se me había encomendado a mí la predicación del

Evangelio a los del Prepucio, así como a Pedro se le había encargado predicarlo a los de la Circuncisión —"porque el mismo que ha ejercido su acción sobre Pedro para el apostolado entre los circuncidados, es el mismo que ha ejercido esa acción sobre mí para convertir a los gentiles— "enterados de la gracia que se me había conferido, Santiago, Pedro y Juan, quienes eran tenidos como las columnas, nos dieron la mano en señal de sociedad, para que evangelizásemos nosotros a los gentiles y ellos a los circuncidados; "pero que nos acordásemos de los pobres, cosa que me he esforzado por cumplir.

Conflicto con Pedro. "Pero cuando vino Cefas a Antioquía, en su misma cara lo ataqué, por ser reprobable su conducta. "Porque antes de que llegasen unos de los de Santiago, comía en compañía de los gentiles. Pero luego que llegaron éstos se hizo atrás, y no se juntaba con ellos por temor a los de la Circuncisión. "Los demás judíos fingían como él y con él; de manera que hasta Bernabé se dejó llevar de aquel fingimiento. "Al ver que su comportamiento no se ajustaba a la verdad evangélica, dije a Cefas delante de todos:

"Si tú, que eres judío vives a lo gentil, no a lo judío, ¿cómo quieres obligar a los gentiles a vivir como judíos?"

"Nosotros somos judíos de nacimiento, no pecadores de entre los gentiles; "pero sabemos que el hombre no se justifica por las obras de la Ley, sino por la fe en Cristo Jesús. Así es que nosotros hemos creído en Cristo Jesús para ser justificados por la fe en Cristo, y no por las obras de la Ley. Por que ninguna carne será justificada por las obras de la Ley. "Pero, si buscando la justificación en Cristo, nosotros también hemos sido encontrados ser pecadores, ¿será Cristo ministro de pecado? Eso no puede ser. "Pero al otra vez hago lo que había destruido, mu

1. - 15. San Pablo recalca que su Evangelio es "divino", no "humano".

2. - 6. Probablemente alude a la falta de cultura intelectual de aquellos pecadores galileos transformados en apóstoles de Cristo. Él, Pablo, se había educado "a los pies de Gamalél", el más famoso maestro de Jerusalén, y debe haber poseído también la cultura del mundo griego.

9. Este "Santiago" es el Menor; el Mayor había sido ejecutado antes, hacia el año 43

d. C., por orden del rey Herodes Agripa II.

11. Cefas o Pedro no obraba en conformidad con el principio evangélico (aprobado en el Concilio Apostólico) de que los gentiles ya no eran impuros, porque Dios los había purificado por medio del cristianismo. Por eso lo atacó San Pablo en su misma cara.

16. Aquí expone San Pablo que la justificación es por la fe en Cristo, no por la Ley mosaica.

manifiesto prevaricador. ¹⁷Pues por la Ley he muerto a la Ley, para vivir para Dios. ¹⁸Fui crucificado con Cristo. Ya no vivo yo; es Cristo el que vive en mí. En cuanto que vivo todavía en carne, vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó por mí. ¹⁹Yo no rechazo la gracia de Dios. Si la justicia fuera por la Ley, Cristo muriera sin haber por qué.

LA JUSTIFICACION POR LA FE

3 **La justificación por la fe.** ¹Insensatos gálatas, ¿quién os ha fascinado, a vosotros ante cuyos ojos fue Cristo pintado clavado en una cruz? ²Quiero que me digáis esta sola cosa: ¿en virtud de qué habéis recibido el Espíritu: de las obras de la Ley, o de haber oído la palabra de la fe? ³¿Así sois de insensatos? ¿Después de comenzar en espíritu acabáis ahora en carne? ⁴¿Por tan grandes cosas pasasteis para nada? Si es que fue para nada. ⁵El que os comunica el Espíritu y hace milagros entre vosotros, ¿lo hace en virtud de obras de la Ley, o por la adhesión a la fe?

El ejemplo de Abraham. ¹Así, “Abraham le creyó a Dios, y se le contó para justicia.” ²Recordad que los que tienen fe son los hijos de Abraham. ³En efecto, previendo la Escritura que Dios justificaría por la fe a los gentiles, predijo a Abraham esta bienaventuranza: “Todas las naciones serán bendecidas en ti.” ⁴Así es que los creyentes son bendecidos juntamente con el creyente Abraham. ⁵En realidad, todos los que se atienen a las obras de la Ley están bajo una maldición, porque está escrito: “Maldito aquel que no persevera en el cumplimiento de todas las prescripciones contenidas en el libro de esta Ley.” ⁶Y es evidente que nadie se justifica ante Dios en virtud de la Ley, porque “el justo vivirá de la fe.” ⁷Y la Ley no es por fe; sino “el que cumpla sus prescripciones, en ellas vivirá.”

La obra de Cristo. ¹Cristo nos ha rescatado de esa maldición de la Ley haciéndose Él un objeto de maldición por causa nuestra, pues está escrito: “Maldito sea todo aquel que fuere colgado de un palo”; ²para que en Jesu-

cristo pase a las naciones la bendición de Abraham, a fin de que por la fe se nos cumpliera la promesa del Espíritu.

La Ley y la promesa. ¹Hermanos míos, os hablaré según la usanza humana. Un contrato formal nadie lo anula nunca, ni tampoco le añade ninguna cláusula, aunque el tal contrato es de un mero hombre. ²Pues bien, las promesas fueron hechas a Abraham y a su raza. No dice: “y a tus razas”, como si fuesen muchas, sino a una, “y a tu raza”, la cual es Cristo. ³Quiero decir esto: ese pacto firmado antes por Dios, no lo anuló la Ley que fue promulgada cuatrocientos treinta años después, de suerte que hubiese quedado anulada la promesa. ⁴Si la herencia fuera en virtud de la Ley, no sería por la promesa; y Dios le otorgó la gracia a Abraham en virtud de una promesa.

La Ley no es contraria a la promesa. ¹¿Con qué fin se promulgó la Ley? Vino como una añadidura por razón de las transgresiones mientras llegaba la “raza” a quien se había hecho la promesa. La Ley fue promulgada por ángeles y entregada en manos de un mediador. ²No hay mediador de uno, y Dios es uno.

³¿Será la Ley contra las promesas de Dios? No puede ser. Si se hubiera promulgado una ley que pudiera dar vida, la justicia sería realmente en virtud de esa ley. ⁴Pero la Escritura ha encerrado todas las cosas bajo el pecado, para que se cumpliera a los creyentes la promesa que es por la fe en Jesucristo.

⁵Antes de llegar la fe estábamos guardados bajo la Ley, estábamos encerrados en espera de esa fe que iba a revelarse. ⁶De modo que la Ley era nuestro pedagogo para conducirnos a Cristo, para ser justificados por la fe. ⁷Pero una vez que llegó la fe, ya no estamos bajo el pedagogo. ⁸En realidad, todos sois hijos de Dios, en virtud de la fe, en Cristo Jesús. ⁹Todos los que habéis sido bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo. ¹⁰Ya no hay judío y griego, ya no hay libre y esclavo, ya no hay hombre y mujer: todos vosotros sois un solo ser en Cristo Jesús. ¹¹Y si sois de Cristo, sois raza de Abraham, herederos de acuerdo con la promesa.

4 Situación de los hombres hasta Jesucristo. 'Yo digo que durante la menor edad del heredero, en nada se distingue éste de un esclavo, a pesar de ser dueño de toda la herencia, 'pues está sujeto a tutores y administradores hasta el día fijado por su padre. 'Igualmente nosotros, cuando éramos menores estábamos sujetos a los elementos del mundo. 'Pero al cumplirse el tiempo, mandó Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, 'para redimir a los que estábamos bajo la Ley, para que recibiéramos la adopción de hijos. 'Y como sois hijos, mandó Dios al Espíritu de su Hijo adentro de vuestros corazones gritando: "¡Ab-bá!", es decir, Padre. 'De modo que ya no eres esclavo, sino hijo. Y si eres hijo, también heredero por Dios.

No volváis a la servidumbre. 'Pero como antes no creíais en Dios, adorabais dioses que no eran dioses en realidad; 'mientras que ahora que habéis conocido a Dios, o más bien dicho, que habéis sido reconocidos por Dios, ¿por qué os volvéis de nuevo a esos elementos impotentes y pobres, a que queréis volver a servir otra vez? 'Observáis días, meses, estaciones y años. 'Me hacéis temer que mis fatigas hayan sido en vano entre vosotros.

Ansiedades de Pablo. 'Os exhorto a que os hagáis como yo, de la misma manera que yo me hice como vosotros, hermanos míos. No me habéis hecho ningún mal. 'Ya recordaréis cómo la primera vez que os anuncié el Evangelio fue en una enfermedad de mi cuerpo. 'Pues bien, esa enfermedad mía, que fue para vosotros una prueba, no os causó desprecio hacia mí, ni asco. Al contrario, me recibisteis como a un ángel de Dios, como al mismo Cristo Jesús. '¿Dónde está, pues, aquel contento vuestro? Testigo soy de que, si fuese posible, os habríais sacado los ojos para dárme los. '¿Acaso me convertí en enemigo vuestro por decir la verdad? 'Esos individuos no tienen un celo recto por vosotros. Lo que quieren, es separaros de nosotros para que los sigáis a ellos. 'Bueno es que en lo bueno tengáis un celo continuo por mí, y no solamente mientras esté entre vosotros. 'Hijitos míos, por quienes otra vez siento los dolores del alumbramiento mientras que Cristo no quede bien formado en vosotros: 'que-

rría estar ahora entre vosotros, y cambiar impresiones, pues no sé qué pensar de vosotros.

No somos hijos de la esclava. 'Los que queréis estar bajo la Ley, decidme: ¿qué no oís leer la Ley? 'En ella está escrito que Abraham tuvo dos hijos: uno de una esclava, y otro de una mujer libre. 'Pero el hijo de la esclava fue procreado según la carne, mientras que el de la mujer libre lo fue en virtud de una promesa. 'Eso se dijo alegóricamente, porque aquellas dos mujeres representan dos testamentos: el uno fue promulgado en el monte Sinaí, y engendra hijos para esclavitud. Ese es Agar. 'Agar es el monte Sinaí en Arabia, el cual representa a la Jerusalén actual, pues es esclava, ella y sus hijos. 'Pero la Jerusalén de allá arriba, la mujer libre, es nuestra madre. 'Porque está escrito: "Alégrate, mujer estéril, tú que no das a luz; prorrumpes en gritos y clamores tú que no sientes los dolores del parto; porque los hijos de la mujer sola, serán más numerosos que los de la que tenga marido."

'Hermanos míos, vosotros sois hijos de promesa lo mismo que Isaac. 'Así como entonces el hijo procreado según la carne molestaba al procreado según el Espíritu, así lo persigue ahora también. 'Pero, ¿qué dice la Escritura?: "Despide a la esclava juntamente con su hijo, pues no heredará el hijo de la esclava" con el hijo de la mujer libre. 'Conque, hermanos míos, no somos hijos de la esclava, sino de la mujer libre.

CONSECUENCIAS MORALES

5 La libertad cristiana. 'Para ser libres nos libertó Cristo. Seguid, pues, firmes y no volváis a poner el cuello bajo el yugo de la esclavitud. 'Yo, Pablo, os declaro que si os circuncidáis, de nada os servirá Cristo. 'De nuevo hago saber a todo hombre que se circuncide que queda obligado a guardar toda la Ley. 'Los que os justificáis por la Ley habéis perdido a Cristo, habéis caído de la gracia. 'No

4. - 23. Ismael, hijo de la esclava Agar, era hijo de la "persona" de Abraham; Isaac, hijo de Sara, su esposa, era hijo de "promesa"

sotros esperamos ser justificados por el Espíritu en virtud de la fe. ⁴En Cristo Jesús la circuncisión no vale nada, ni el prepucio tampoco; sino la fe que obra por la caridad. ⁷¡bais corriendo bien. ¿Quién os ha impedido seguir sumisos a la verdad? ⁸Esa persuasión no viene del que os llama. ⁹Tantita levadura fermenta toda la masa.

¹⁰Confío de vosotros en el Señor que no pensaréis de modo diferente. El que os anda alborotando llevará el castigo, sea quien fuere. ¹¹Si es cierto que todavía predico la circuncisión, hermanos míos, ¿por qué se me persigue todavía? En tal caso se quitaría ese tropiezo de la cruz. ¹²¡Ojalá que esos que os inquietan hasta se cortaran toda su virilidad!

Libertad, no libertinaje. ¹³Hermanos míos, habéis sido llamados a la libertad. Pero no hagáis de la libertad un pretexto para servir a la carne. Más bien, servíos los unos a los otros por la caridad. ¹⁴Toda la Ley se cumple guardando uno solo de sus preceptos: aquél de: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo." ¹⁵Pero, si os mordéis y os coméis los unos a los otros, cuidado con acabaros mutuamente. ¹⁶Yo os digo: vivid espiritualmente, y no hagáis lo que la carne desea. ¹⁷La carne desea cosas contrarias al espíritu, y el espíritu, cosas contrarias a la carne, pues estas dos cosas se oponen entre sí. Así es que no hagáis todo lo que queréis.

¹⁸Si os mueve el espíritu, ya no estáis bajo la Ley. ¹⁹Bien conocidas son las obras de la carne: la fornicación, la impureza, la lascivia, ²⁰la idolatría, la hechicería, las enemistades, la discordia, la rivalidad, los arrebatos de cólera, las pendenencias, las divisiones, las facciones, ²¹las envidias, los homicidios, las borracheras, las orgías y cosas parecidas a éstas. Tocante a ellas os advierto, como antes os lo advertí, que quienes cometen esos pecados no poseerán el Reino de Dios.

²²En cambio, los frutos del espíritu son: la caridad, la alegría, la paz, la paciencia, la benignidad, la bondad, la lealtad, ²³la mansedumbre y la continencia. Contra tales cosas no hay ley. ²⁴Los de Cristo Jesús tienen crucificada su carne con sus pasiones y concupiscencias. ²⁵Si vivimos con el espíritu, sigamos al espíritu. ²⁶No tengamos vanagloria; no nos provoquemos y nos envidiemos los unos a los otros.

6 Consejos varlos. ¹Hermanos míos, si alguna persona fuere sorprendida en una falta, ayudadla a levantarse vosotros los espirituales, con espíritu de mansedumbre; y que cada cual se cuide a sí mismo, no sea que él también vaya a ser tentado. ²Llevad mutuamente vuestras cargas, y así cumpliréis la ley de Cristo. ³Si alguien cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña. ⁴Que cada cual examine sus obras, y así tendrá gloria en sí mismo, y no en otro, ⁵pues cada cual llevará su propia carga. ⁶El que esté siendo instruido en la doctrina, que le dé parte de todos sus bienes al que lo está instruyendo.

⁷No os engañéis: de Dios nadie se burla. Lo que el hombre siembra, eso cosecha. ⁸El que en su carne siembra, de la carne cosecha corrupción; y el que siembra en el espíritu, del espíritu cosecha vida eterna. ⁹No nos cansemos de hacer el bien; porque si no desmayamos, lo cosecharemos a su debido tiempo. ¹⁰De modo que cuando se nos ofrezca la ocasión, hagamos el bien a todos, pero principalmente a nuestros hermanos en la fe.

EPILOGO

¹Mirad con qué tamañas letras de mi propio puño os estoy escribiendo. ²Todos aquellos que quieren quedar bien, en cuanto a la carne, son los que os obligan a circuncidaros con el único fin de no ser perseguidos por causa de la cruz de Cristo. ³Pues ni esos que se circuncidan, guardan la Ley. Quieren que os circuncidéis vosotros, para gloriarse ellos en vuestra carne. ⁴Pero que a mí no me acontezca el gloriarme sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien está el mundo crucificado para mí, y yo también para el mundo. ⁵La circuncisión no vale nada, ni el prepucio tampoco: lo que vale es una criatura nueva. ⁶A todos los que se ajusten a esta regla, paz y misericordia, así como al Israel de Dios. ⁷Y que de aquí en adelante nadie me moleste, porque en mi cuerpo llevo marcadas las señales de Cristo.

⁸Hermanos míos, que la gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vuestro espíritu.

Amén.

CARTA A LOS EFESIOS

I. Destinatarios.

Sabemos por los **Hechos de los Apóstoles** (18, 19-21 y 19) que San Pablo, al final de su segundo viaje apostólico y también al final del tercero, estuvo en la ciudad de Éfeso, y que fundó aquella Iglesia poniendo al frente de ella como Obispo a su discípulo Timoteo; mas no concuerdan hoy todos los comentaristas en que fuera dirigida de hecho esta carta a los de Éfeso.

II. Autor.

La carta a los Efesios toda la tradición la atribuye al apóstol San Pablo. Entre los testimonios tenemos los de San Ireneo, el Fragmento Muratoriano, San Clemente de Alejandría, Orígenes, Tertuliano, etc. Sólo los racionalistas del siglo XIX se atrevieron a negarlo.

III. Fecha y lugar de composición.

Esta carta fue escrita por San Pablo durante su prisión, sobre los años 62 ó 63.

IV. Finalidad y contenido de esta carta.

Llevado San Pablo de su gran celo por las almas, al escribirla no tuvo otra finalidad que dar a conocer el gran misterio de

la redención de Cristo, el cual "es piedra angular" (2, 20) o fundamento de todo edificio espiritual, con lo cual deben estar todos conectados, pues El es la Cabeza de la Iglesia, la cual es el cuerpo suyo (1, 22-23).

El contenido comprende dos partes:

La primera es **dogmática** (1, 3-3, 21). En esta parte San Pablo enseña que todos, judíos y paganos, sin distinción de raza ni de religión, están llamados a unirse en Cristo para formar un solo cuerpo, que es la Iglesia: unión decretada por el Padre, merecida por la redención de Cristo, obrada eficazmente por el Espíritu Santo. Esta incorporación al Cristo, de los judíos y de los gentiles, realizada en la Iglesia, es el misterio que Pablo tiene la misión de predicar.

La segunda parte es **moral** (4, 1-6, 9) y tiene como fin promover esta unión con Cristo por los preceptos generales que miran especialmente a la unidad y la santidad de los fieles en la Iglesia, y de los preceptos particulares concernientes a la vida doméstica; el matrimonio es objeto de un desenvolvimiento especial (5, 22-23).

La carta termina con una exhortación a ser revestidos de las armaduras de Dios, para poder vencer las asechanzas del diablo (6, 10-24).

Saludo. 'Yo, Pablo, apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús (que viven en Éfeso): 'que tengáis gracia y paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

EL MISTERIO DE CRISTO

Elección y filiación. 'Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, el cual nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en las cosas del cielo, en Cristo. 'Porque desde antes de la creación del mundo nos escogió en Él para que fué-

semos santos e irreprochables en su presencia, por el amor. 'Porque nos predestinó para ser sus hijos adoptivos en Jesucristo, pues así le plugo a su voluntad, 'para alabanza y gloria de su gracia, de la cual nos colmó en el Amado. 'En éste tenemos la redención por medio de su sangre, y el perdón de nuestros delitos, según la riqueza de su gracia; 'ha derramado abundantemente esa gracia sobre nosotros, 'dándonos a conocer con su infinita sabiduría y entendimiento el misterio de su voluntad, en conformidad con su beneplácito. 'Así lo determinó El en sí mismo, fijando el cumplimiento de los

ESTA CARTA es bella y profunda, y utilísima. Los dos o tres primeros capítulos, deben leerse, para su más fácil inteligencia; muy lentamente, y haciendo pausa cuando parece haber punto. Son de difícil lectura. Por consiguiente, leer esta carta varias veces seguidas hasta penetrar bien su contenido. Quizás esta carta y las dos siguientes contengan la culminación del pensamiento, de la altísima mística de San Pa-

blo. Notará el lector, que, según el Apóstol, en Cristo se "encierra todo": es la "cabeza" del cuerpo de la Iglesia; ese cuerpo se compone de toda la Cristiandad; la ley mosaica quedó abolida; de Judíos y gentiles se forma ese cuerpo que es la Iglesia.

La moral que se inculca es nobilísima; el espíritu de Cristo anima todo. Con esta sola carta bien entendida y vivida, se puede ser cristiano de todo corazón.

tiempos para encerrar en Cristo todas las cosas, así celestes, como terrestres.

Predestinación. "En Él fuimos escogidos, porque fuimos predestinados de acuerdo con el decreto de Aquel que hace todo conforme al plan de su voluntad, "para que sirviésemos para su alabanza y su gloria, nosotros que desde antes hemos esperado en Cristo. "Vosotros habéis esperado también en Él después de escuchar la palabra de verdad, el Evangelio de nuestra salvación. Y después de que creísteis, habéis sido sellados con el Espíritu Santo prometido. "Ese Espíritu es la prenda de nuestra herencia, para redención de aquellos que son suyos, para su alabanza y su gloria.

Herencia. "Por esa razón, al oír hablar de la fe en Cristo Jesús que hay entre vosotros, y de la caridad que demostráis a todos los santos, "no ceso de dar gracias con motivo de vosotros, acordándome en mis oraciones de vosotros, "para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria os dé espíritu de sabiduría y de revelación para que lo conozcáis. "Le pido que los ojos de vuestro corazón sean iluminados para que entendáis cuál es la esperanza de vuestro llamamiento, cuánta es la grandeza de su gloriosa herencia entre los santos, "y cuánta es la inmensidad de su poder para con nosotros que hemos creído por la poderosa acción de su fuerza; "de esa fuerza que ejerció sobre Cristo resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su diestra en los cielos, "más alto que todo principado, autoridad, poder, dominación y cualquier otro título que se dé, no sólo en este siglo, sino hasta en el futuro. "Todas las cosas ha puesto bajo sus pies, y se lo ha dado a la Iglesia como cabeza de todos sus miembros. "Y la Iglesia es su cuerpo, es la plenitud de aquel que llena todo en todos.

2 Salvados por Cristo. "También vosotros estabais muertos en vuestros delitos y pecados, "en los cuales vivíais, siguiendo la vida de este mundo, obedeciendo al príncipe que tiene dominio sobre el aire, de ese espíritu que ejerce todavía su acción sobre los hijos de la infidelidad; "pecados en que todos nosotros vivíamos antes, haciendo la voluntad de la carne y de las

imaginaciones, siguiendo las concupiscencias de la carne, siendo por nacimiento hijos de ira, lo mismo que los demás. "Pero Dios, cuya misericordia es muy grande, por el gran amor que nos ha tenido, "muertos como estábamos en nuestros delitos, nos revivió juntamente con Cristo, —habéis sido salvados por gracia—; "con Él nos resucitó, y con Él nos sentó en los cielos, en virtud de Cristo Jesús, "para mostrar en las edades futuras la inmensa riqueza de su gracia, mediante su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. "En efecto, habéis sido salvados por la gracia, en virtud de la fe. "Esto no viene de vosotros; pues es un don de Dios. Y no viene de obras, para que nadie se glorie. "Somos nosotros una creatura suya; fuimos creados en Cristo Jesús para practicar las obras buenas que determinó Dios que hiciéramos viviendo.

Igualdad de judíos y gentiles. "Por eso, recordad que en el pasado vosotros (los gentiles en cuanto a la carne, los que sois llamados el Prepuccio por los que son llamados la Circuncisión, operación esta que en la carne se hace por manos de hombre), "recordad, pues, que en aquel tiempo estabais sin Cristo, que erais extraños a la religión de Israel y ajenos a los testamentos de la promesa; que no teníais esperanza ninguna y que estabais sin Dios en este mundo. "Pero ahora vosotros que antes estabais lejos, estáis cerca por Cristo Jesús, en virtud de la sangre del mismo Cristo. "Él es nuestra paz, el que ha hecho una sola cosa de las dos, echando abajo el muro que las separaba, destruyendo esa enemistad en su carne, "anulando la Ley con sus preceptos y ordenanzas, para crear de los dos, en sí mismo, un hombre nuevo. "De esa manera hizo la paz para reconciliar con Dios a los dos, hechos un solo cuerpo, matando en sí mismo aquella enemistad por medio de la cruz. "Cuando vino anunció la feliz nueva de la paz a vosotros que estabais lejos; la feliz nueva de la paz a nosotros que estábamos cerca. "En realidad, los dos tenemos acceso ante el Padre por medio de Él, en un solo espíritu.

"En consecuencia, ya no sois extraños, ni avecindados; sois conciudadanos de los santos, pertenecéis a la familia de Dios, "porque habéis sido edi-

ficados sobre el cimiento de los apóstoles y de los profetas, siendo Cristo Jesús su piedra angular. "Sobre Él, toda la construcción trabada entre sí se elevará hasta formar un templo santo en el Señor. "También vosotros estáis siendo edificados sobre él, para formar una morada de Dios en el Espíritu.

3 El misterio anunciado por Pablo. "Por esa razón yo, Pablo, preso de Cristo Jesús por vosotros los gentiles... "Si habéis oído hablar del misterio de la gracia de Dios que se me ha encomendado entre vosotros; "de cómo por una revelación se me dio a conocer este misterio que acabo de exponeros en compendio. "Por aquí podréis conocer, al leerlo, mi inteligencia del misterio de Cristo. "Este es un misterio que en las generaciones pasadas no se dio a conocer a los hijos de los hombres, pero que ahora se les ha revelado, por el Espíritu, a los santos apóstoles y profetas: "que los gentiles son coherederos, que forman un mismo cuerpo y son copartícipes de Israel en la promesa, en Cristo Jesús, por medio del Evangelio. "De este Evangelio he sido yo nombrado ministro en conformidad con el don de la gracia de Dios, que me ha sido dada en virtud de la acción de su poder.

"A mí, el más insignificante de todos los santos, se me ha conferido la gracia de anunciar la Buena Nueva a los gentiles, el insospechado tesoro de Cristo, "de revelar a todos la dispensación de este misterio que desde la eternidad estaba oculto en Dios, creador de todas las cosas, "para que llegasen ahora al conocimiento de los Principados y Potestades en los cielos, por la Iglesia, los aspectos infinitos de la sabiduría de Dios, "conforme al eterno plan que en Cristo Jesús Señor nuestro ha realizado. "Por Él tenemos la libertad de acercarnos a Dios, con toda confianza, en virtud de la fe en Él. "Por eso os ruego que no desmayéis a causa de las tribulaciones que por vosotros sufro, pues dichas aflicciones son una gloria vuestra.

Himno de alabanza. "Por eso mismo me postro de rodillas ante ese Padre, "cuyo nombre llevan todas las familias así en los cielos como en la tierra, "pidiéndole que según la grandeza de su gloria os conceda crecer en fuerza, por la virtud de su Espíritu, en lo to-

cante al hombre interior; "que viva Cristo en vuestros corazones por la fe, quedando arraigados y cimentados en la caridad, "para que seáis capaces de comprender con todos los santos lo ancho y lo largo, lo alto y lo profundo; "de vislumbrar el incomprensible amor de Cristo, para que os llenéis de toda la plenitud de Dios. "A ese que puede hacer infinitamente más de lo que le pedimos, o entendemos, conforme al poder que ejerce su acción sobre nosotros, "a Él se dé la gloria en la Iglesia y en Cristo, de generación en generación, por todos los siglos. Amén.

NORMAS DE VIDA CRISTIANA

4 Exhortación a la unidad. "Por tanto, os exhorto, yo, el preso del Señor, a que os conduzcáis de una manera digna de esa fe a que habéis sido llamados, "soportándoos los unos a los otros con caridad, con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, "empeñándoos en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. "Un solo cuerpo y un solo espíritu, de la misma manera que habéis sido llamados a una y misma esperanza de vuestro llamamiento. "Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, "un solo Dios y Padre de todos, quien está sobre todos, entre todos y dentro de todos.

Diversidad de dones. "A cada uno de nosotros se le ha dado la gracia según la medida del don de Cristo. "Por eso se dice: "Subiendo a lo alto se llevó cautiva a la cautividad y les hizo regalos a los hombres." "Eso de que "subió", ¿qué quiere decir si no que bajó a las partes más bajas de la tierra? "El que bajó es el mismo que subió más alto que todos los cielos, a fin de llenar todas las cosas. "Él dio a unos ser apóstoles, profetas a otros, predicadores del Evangelio a otros, pastores y maestros a otros, "para lograr la organización de los santos, para la obra del ministerio, para formar el cuerpo de Cristo, "hasta que por fin alcancemos todos la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, hasta que lleguemos a la plenitud de la edad viril, hasta que crezcamos a la medida de la estatura perfecta de Cristo; "para que ya no seamos niños agitados por las olas y arrebatados por cualquier viento de doctrina, engañados por los hombres, enredados astutamente

te en sus embustes; ¹no, sino que profesando la verdad con caridad, crezcamos en todo unidos a Él, a Cristo, el cual es la cabeza. ²De Él recibe todo el cuerpo su organización y su vida; Él imparte a cada miembro su actividad propia y determinada, y así se forma y se desarrolla el cuerpo por la caridad.

Renovarse en Cristo. ¹Yo os digo y os conjuro en el Señor que no viváis ya como viven los paganos, llevados por la locura de su inteligencia; ²como esos hombres que tienen el pensamiento envuelto en tinieblas; como esos que son extraños a la vida de Dios, a causa de su ignorancia y del endurecimiento de sus corazones. ³Teniendo encallecida la conciencia, se han abandonado a la lujuria, a gozar de toda clase de placeres impuros con un ardor insaciable.

⁴Pero vosotros no habéis aprendido a Cristo de esa manera, ⁵si es que oíséis tratar de Él, y se os instruyó en su doctrina, en la verdadera doctrina de Jesús. ⁶Al contrario, habéis aprendido a despojaros del hombre viejo de la vida pasada; de ese hombre corrompido por concupiscencias engañosas; ⁷a renovaros en el corazón y en la mente, ⁸y a revestiros del hombre nuevo: de ese hombre formado en armonía con Dios, en la justicia y en la santidad de la verdad.

Evitar la mentira, el robo, las malas palabras. ¹Por eso, renunciando a la mentira, diga cada cual la verdad a su prójimo, porque somos miembros los unos de los otros. ²“Si os enojáis, no pequéis”; que el sol no se ponga estando vosotros todavía enojados. ³No le hagáis campo al diablo. ⁴El que solía robar, que no robe ya. Que trabaje honradamente con sus manos, para que tenga aun de qué socorrer al que tenga necesidad. ⁵Que ninguna conversación descompuesta salga de vuestra boca; antes bien, alguna conversación buena que sirva para la edificación de la reunión, y para que los oyentes sientan contento. ⁶No causéis pesar al Espíritu Santo de Dios, con el cual habéis sido marcados para el día de la redención. ⁷Que toda amargura, indignación, gritos e insultos queden desterrados de entre vosotros, así como toda maldad. ⁸Sed bondadosos los unos con los otros; sed de buen corazón; perdonaos

mutuamente, así como en Cristo os ha perdonado Dios.

5 Imitar a Cristo. ¹Imitad, pues, a Dios, puesto que sois sus amados hijos; ²y vivid en amor, de la misma manera que Cristo os amó y se entregó a Dios por vosotros como hostia y sacrificio de buen olor.

Evitar la impureza. ¹Que de fornicación y de cualquier otro acto impuro, o de codicia del dinero, ni siquiera haya pláticas entre vosotros, como debe ser entre santos. ²Que tampoco haya indecencias, ni charlas insulsas, ni chistes groseros. Estas cosas no son propias; que más bien haya acción de gracias. ³Tened bien entendido que ningún fornicador, ningún impuro de cualquier clase, ningún codicioso, lo que es ser un idólatra, tendrá parte en el Reino de Cristo y de Dios. ⁴Que nadie os engañe con palabras huecas. Por estos pecados se descarga la cólera de Dios, sobre los hijos de la infidelidad. ⁵No seáis compañeros suyos.

Vivir como hijos de luz. ¹Erais antes oscuridad; sois ahora luz en el Señor. Vivid como hijos de luz. ²El fruto de la luz es todo género de bondad, de justicia y de verdad. ³Examinad bien qué es lo que le agrada al Señor. ⁴No os asociéis con ellos en las obras estériles de las tinieblas; antes bien, reprobados. ⁵Hasta da vergüenza decir lo que hacen ellos en lo secreto. ⁶Pero todas esas infamias, cuando se condenan, son puestas en claro por la luz. Todo lo que es puesto en claro es luz. ⁷Por eso dice aquel pasaje: “Despierta tú que duermes, levántate de entre los muertos, y Cristo te alumbrará.”

Prudencia y sobriedad. ¹Cuidad, pues, diligentemente de no vivir como insensatos, sino como sensatos, ²sin malgastar el tiempo, porque los días son malos. ³No seáis aturridos: tratad de entender cuál es la voluntad del Señor Jesucristo. ⁴No bebáis vino hasta la embriaguez, porque en él se halla la disolución. Antes bien, embriagaos con el espíritu. ⁵Exhalad vuestros sentimientos en salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando con todo el corazón en alabanza del Señor, acompañandoos de la cítara. ⁶Dad continuas gracias a Dios Padre por todas las co-

sas en el nombre del Señor Jesucristo. ¹Guardaos mutuo respeto, por temor de Cristo.

Deberes de los casados. ²Que las mujeres vivan sujetas a sus maridos, como al Señor; ³porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia, y salvador de su cuerpo. ⁴Pues así como la Iglesia vive sujeta a Cristo, así deben las mujeres vivir sujetas a sus maridos en todo. ⁵Vosotros, maridos, amad a vuestras mujeres, de la misma manera que Cristo amó a la Iglesia, entregándose por ella ⁶para santificarla, purificándola con el agua y la palabra, ⁷para que se le presentara con perfecta belleza, sin manchas ni arrugas, ni otros defectos parecidos, sino santa y sin reproche.

⁸Los maridos, por su parte, deben amar a sus mujeres así como a sus propios cuerpos. Quien ame a su mujer, a sí mismo se ama. ⁹En efecto, nunca odia nadie a su propia carne. Por el contrario, la alimenta y la atiende bien, así como Cristo a la Iglesia, ¹⁰porque somos miembros de su cuerpo: ¹¹“Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se juntará con su mujer, y se hará una sola carne de los dos.” ¹²Este es un gran misterio; quiero decir que se refiere a la unión de Cristo y de la Iglesia. ¹³Que cada uno de vosotros ame a su mujer como a sí mismo, y que la mujer tenga respeto a su marido.

6 Deberes de los hijos y de los padres. ¹Vosotros, hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque eso es justo, ²siendo el primer mandamiento con promesa: “Honra a tu padre y a tu madre ³para que te vaya bien y vivas largo tiempo sobre la tierra.” ⁴Vosotros, padres, no provocéis la cólera de vuestros hijos; antes bien, educadlos y aconsejadlos en el Señor.

Deberes de los esclavos y de los amos. ¹Vosotros, esclavos, obedeced a vuestros amos temporales con temor y temblor, con un corazón sincero, como a Cristo mismo. ²Que vuestro trabajo no sea para que os vean, como quien quiere dar gusto a los hombres. Trabajad como esclavos de Cristo, haciendo la voluntad de Dios, ³sierviéndoles de corazón y de buena gana, así

como quien sirve al Señor y no a los hombres; ⁴estando convencidos de que cada cual, esclavo o libre, recibirá del Señor el premio del bien que hiciere. ⁵Vosotros, amos, portaos de la misma manera con ellos, dejando las amenazas, recordando que allá en el cielo está su Señor y vuestro Señor, y que no hay acepción de personas en él.

EPILOGO

Las armas del cristiano. ¹Por último, robusteceos en el Señor con la fuerza de su poder. ²Revestíos de la armadura de Dios para que podáis resistir a los mañosos ataques del diablo. ³Porque nuestra guerra no es contra carne y sangre, sino contra los jefes, contra los poderosos, contra los tiranos de este mundo de tinieblas: contra esos espíritus malignos que vagan por el aire. ⁴Por esa razón, tomad la armadura de Dios, para que podáis resistir el día peligroso, y permanecer en pie después de todos los combates.

⁵Estad, pues, listos teniendo el cuerpo ceñido de la verdad, puesta la coraza de la justicia, ⁶calzados vuestros pies en preparación para anunciar la Buena Nueva de la paz; ⁷siempre protegidos con el escudo de la fe con el cual podréis apagar todos los dardos encendidos que el maligno enemigo os dispare. ⁸Poneos el morrión de la salvación, y empuñad la espada del espíritu, es decir, la palabra de Dios. ⁹Haced oración, rogando en todo tiempo con el Espíritu, velando en eso con toda constancia, orando por todos los santos, ¹⁰y por mí, para que se den palabras a mi boca para dar a conocer libremente el misterio del Evangelio, ¹¹del cual soy yo un embajador encadenado. Pedid que hable de él con libertad, como conviene que hable.

Misión de Tíquico. ¹Para que sepáis de mis asuntos y qué es lo que hago, todo os lo dirá Tíquico, mi querido hermano y fiel ayudante en el Señor, ²al cual he enviado a vosotros precisamente a fin de que os informe de mis asuntos y consuele vuestros corazones.

Despedida. ¹Que Dios Padre y el Señor Jesucristo manden paz y caridad con fe a los hermanos. ²Que la gracia esté con todos los que aman con pureza de vida a nuestro Señor Jesucristo.

CARTA A LOS FILIPENSES

I. Ocasión y finalidad de la Carta.

La ciudad de Filipos fue la primera conquista de San Pablo en tierras de Europa.

Al tener los filipenses noticia de la prisión del Apóstol enviaron a Epafrodito con los oportunos socorros y el encargo de atenderle en todo. Pero éste enfermó tan gravemente que estuvo a punto de morir. Restablecido de su enfermedad, el Apóstol le envía a Filipos para que con su presencia consuele a los fieles de la ciudad atribulados por la gravedad de aquélla. Por él les envía esta carta —que escribe en la primera prisión romana por los años 62-63—, en que manifiesta a los filipenses el agradecimiento por su solicitud para con el prisionero de Cristo; les exhorta a permanecer firmes en el camino comenzado y crecer en la perfección cristiana, sobre todo en la humildad, abnegación y caridad a imitación de Cristo, y les pone en guardia

frente a los falsos doctores que pueden corromper la fe.

II. Carácter y división de la Carta.

Más que un tratado dogmático o moral viene a ser una conversación íntima de un padre con sus hijos, en que aquél se goza y congratula de la perseverancia de sus fieles, y desahoga toda la ternura de su corazón a la vez que los anima y exhorta a perfeccionarse cada vez más. No obstante el carácter familiar de la carta, al proponer a Cristo como modelo de humildad y abnegación escribe una de las páginas más densas y sublimes de su cristología.

Comienza con una **Introducción** (1, 1-11). Sigue el **Cuerpo de la Carta** (1, 12-4, 19) con noticias sobre él y sus colaboradores, exhortaciones a la práctica de las virtudes y recomendaciones en torno a la alegría y la paz. Concluye con un **Epílogo** (4, 21-23).

I **Saludo.** 'Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús, a todos los santos en Cristo Jesús que viven en Filipos, en particular a los inspectores y a los diáconos: 'que tengáis gracia y paz de parte de nuestro Padre Dios y del Señor Jesucristo.

Acción de gracias y súplicas. 'Doy gracias a mi Dios siempre que de vosotros me acuerdo, 'rogando siempre por vosotros con alegría en todas mis oraciones; 'sí, le doy gracias por vuestra cooperación en la difusión del Evangelio desde el primer día hasta ahora. 'Confío en que Aquel que comenzó en vosotros la buena obra la acabará para el día de Jesucristo. 'Es un deber mío el pensar así de todos vosotros, pues os tengo a todos en mi corazón, a todos vosotros que habéis sido copartícipes de mi gracia, así en mi prisión como en la defensa y en el afianzamiento del Evangelio. 'En efecto, Dios es mi testigo de cuánto es lo que os amo en las entrañas de Cristo Jesús. 'Mi oración es ésta: que vuestra caridad siga aumentando cada vez más, con conocimiento y perfecto discernimiento, 'para que apreciéis las cosas que son más estimables, para que vi-

váis puros y sin reproche ninguno hasta el día de Cristo; 'que estéis cargados de frutos de virtud, por Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

Cristo es mi vida. 'Quiero que sepáis, hermanos míos, que mis asuntos han resultado ser más bien para ventaja del Evangelio, 'a tal grado, que mis cadenas se han hecho famosas, no sólo entre los cristianos del Palacio Imperial, sino también entre todos los demás. 'La mayor parte de nuestros hermanos en el Señor, sintiendo confianza en mis cadenas, se han animado mucho más a difundir la palabra de Dios con toda libertad. 'Unos predicaban a Cristo por envidia y rivalidad; otros lo hacen con recta intención. 'Estos lo hacen movidos por la caridad. sabiendo que he sido puesto para defender el Evangelio. 'Aquéllos no anuncian a Cristo sinceramente, sino por espíritu de oposición, pues calculan apretar más mis cadenas de esa manera. 'Pero, ¿qué importa? Con tal que se anuncie a Cristo de cualquier manera que sea, como pretexto, o con recta intención, me alegro y seguiré alegrándome, 'porque sé que esto va a resultar en mi salvación, con vuestras oraciones y

la ayuda del Espíritu de Jesucristo. "Esto será conforme a la firme esperanza que tengo de que no quedaré confundido en nada, antes bien que con toda libertad, ahora lo mismo que siempre, Cristo será glorificado en mi cuerpo, por mi vida y por mi muerte.

"Para mí Cristo es la vida, y la muerte es una ganancia. "Pero, si el seguir viviendo en carne es para mí sacar fruto de mi trabajo... No hallaría qué escoger; "porque me veo estrechado entre estas dos cosas: es la una el anhelo que tengo de partir a reunirme con Cristo, lo cual sería mucho mejor para mí; "pero el permanecer en la carne es más necesario por causa vuestra. "Tengo la seguridad de que viviré y seguiré viviendo para el progreso de vuestra fe y para vuestra alegría; "para que vuestra gloria en Cristo Jesús por mí, sea mucho más grande con mi presencia nuevamente entre vosotros.

Buen ejemplo a los adversarios. "Solamente vivid de un modo digno del Evangelio de Cristo, para que, sea que vaya a veros, o que estando ausente olga noticias acerca de vosotros, permanezcáis firmes, en un solo espíritu, luchando con una sola alma por la fe del Evangelio, "sin que os causen ningún temor los adversarios. Su oposición es una señal de su perdición y de vuestra salvación. Esto viene de Dios; "porque se os ha concedido, respecto a Cristo, no solamente creer en Él, sino hasta padecer por Él. "Tenéis la misma lucha que visteis que tuve yo, y ahora oís contar que tengo.

2 Caridad y humildad. "Si queréis consolarme en Cristo, si queréis darme el consuelo de la caridad, si entre nosotros hay comunión de espíritu, si tenéis corazón compasivo, "llenadme de alegría teniendo todos el mismo pensamiento, el mismo amor, la misma alma, el mismo sentimiento. "No hagáis nada por espíritu de rivalidad o vanagloria. Al contrario, que cada cual juzgue humildemente que los otros son mejores que él. "Que cada uno tenga en cuenta no sólo su propio interés, sino también el de los demás.

Humillación de Cristo. "Tened entre vosotros los sentimientos que tuvo Cristo Jesús, "quien existiendo en na-

turalidad de Dios no juzgó como una presa el ser igual a Dios; "sino que se anonadó tomando la naturaleza de súbdito al hacerse semejante a los hombres; y hallándose ser como un hombre en su modo de vivir, "se humilló obedeciendo hasta la muerte, y muerte de cruz. "Por eso Dios lo exaltó sobremanera, y le concedió ese nombre superior a todo nombre, "para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla de cuantos viven en el cielo, en la tierra y en los infiernos, "para que toda lengua proclame que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Vida ejemplar. "Amados míos, como siempre me habéis obedecido, y no sólo cuando estoy presente entre vosotros, obedecedme con mayor razón esta vez que estoy ausente: trabajad en vuestra salvación con temor y temblor, "porque Dios es el que hace en vosotros el querer y el obrar conforme a su beneplácito. "Haced todo sin murmuraciones ni disputas, "para que viváis irreprochables e inocentes, como hijos de Dios irreprochables entre una sociedad corrompida y perdida. Brilláis en medio de ella como lámparas del mundo, "vosotros que le presentáis la palabra de la vida, para gloria mía el día de Cristo, pues no he corrido en vano, ni he trabajado en vano.

"Aunque haga una libación de mi sangre en el sacrificio y en el ministerio de vuestra fe, me alegro, y os felicito a todos vosotros. "Igualmente alegraos y felicitadme vosotros.

Elogio de Timoteo. "Espero en el Señor Jesús que pronto os enviaré a Timoteo, para tener buen ánimo cuando sepa noticias vuestras. "En realidad, no tengo a nadie que tenga a tal grado el mismo espíritu que yo, que se ocupe sinceramente en vuestros asuntos; "porque todos buscan su propia ventaja, no el interés de Jesucristo. "Ya conocéis su valer, pues así como un hijo con su padre, así ha trabajado él conmigo en la predicación del Evangelio. "Espero, pues, enviároslo tan pronto como vea qué giro toman mis negocios. "Confío en el Señor que yo también partiré pronto.

Epafrodito. "Sin embargo, era necesario enviáros a Epafrodito, mi hermano, mi cooperador y mi compañero en mis luchas. Os lo envío a él que es

vuestro mensajero y encargado de socorrerme en mi necesidad; ²porque ha estado con el deseo de volver a veros y también triste, porque habéis sabido que estuvo enfermo. ³Sí, estuvo enfermo de muerte; pero Dios se compadeció de él, y no solamente de él, sino también de mí para que no tuviese una tristeza sobre otra. ⁴Lo he enviado, pues, con más prisa, para que vosotros os alegréis volviéndolo a ver, y yo tenga menos pena. ⁵Recibidlo con júbilo en el Señor. Tened en honor a hombres como ése; ⁶por la obra del Señor se ha expuesto a la muerte; ha arriesgado la vida por llenar la falta de vuestra ayuda para mí.

3 Los judaizantes. ¹Por último, hermanos míos, alegraos en el Señor. Repetir las mismas cosas, para mí no es fastidioso y para vosotros es más seguro. ²Tened cuidado con esos perros, tened cuidado con esos malos obreros, tened cuidado con los circuncidados. ³Los verdaderos circuncidados somos nosotros que practicamos la Religión en el Espíritu de Dios, gloriándonos en Cristo Jesús, sin confiar en la carne. ⁴Aunque yo también podría confiar en la carne. Si cualquier otro cree que puede confiar en la carne, yo podría todavía más. ⁵Porque fui circuncidado a los ocho días, soy de la raza de Israel, soy de la tribu de Benjamín, soy hebreo de los legítimos hebreos. ⁶Respecto a la Ley, era fariseo; en cuanto al celo, era perseguidor de la Iglesia; era irreprochable tocante a la justicia por la Ley.

Lo ha sacrificado todo por Cristo. ¹Pero, por Cristo considero como desventajas todas esas cosas que eran para mí ventajas. ²Verdaderamente juzgo que todas las cosas son una pérdida por la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todo. Pero considero todas las cosas como si fuesen basura, a cambio de ganar a Cristo ³y hallarme en Él, no teniendo mi justicia, esa justicia que se obtiene por la Ley, sino la que se adquiere por la fe en Cristo: la justicia de Dios por la fe; ⁴para conocerlo a Él y la fuerza de su resurrección, y el privilegio de tener participación en sus padecimientos, asemejándome a Él en la muerte, ⁵para llegar a conseguir la resurrección de los muertos.

Se esfuerza por alcanzar la perfección. ¹No quiero decir que haya recibido mi premio, ni que sea ya perfecto. Persigo mi objetivo para alcanzarlo, como Cristo Jesús ha tomado posesión de mí. ²Hermanos míos, no creo haberlo alcanzado todavía. Pero procuro esto sólo: olvidando lo de atrás me esfuerzo por marchar siempre hacia adelante, ³persiguiendo la meta, para obtener el premio del llamamiento de allá arriba, que Dios me ha hecho en Cristo Jesús. ⁴Los maduros pensemos así. Si pensáis algo de otra manera, también en eso os iluminará el Señor. ⁵Pero sigamos por el mismo camino por el cual llegamos.

La imitación de Pablo. ¹Hermanos míos, imitadme todos. Observad a los que se porten con el modelo que tenéis en nosotros. ²Porque hay muchos, de los cuales os dije muchas veces, y ahora os digo llorando, que viven como enemigos de la cruz de Cristo. ³Acabarán por perderse; el estómago es su Dios, y su gloria consiste en su vergüenza. ⁴Esos sólo piensan en cosas terrenales. En cambio, nuestra patria está en los cielos. De allá esperamos al Salvador, a nuestro Señor Jesucristo, ⁵quien transformará nuestro humilde cuerpo, dándole la semejanza de su glorioso cuerpo, por la acción de ese poder con que someterá a sí todas las cosas.

4 La alegría y la paz. ¹Amados hermanos míos, a quienes tanto deseo ver, vosotros que sois mi alegría y mi corona: permaneced, pues, de esa manera en el Señor, queridos míos. ²Exhorto a Evodia y a Síntique a que estén acordes en sus sentimientos en el Señor. ³Y también a ti, Sízigo, fiel compañero, te pido que cooperes con ellas, con esas mujeres que lucharon conmigo en mi labor evangélica, y con Clemente y demás cooperadores míos cuyos nombres están registrados en el libro de la vida.

⁴Vivid siempre alegres en el Señor; otra vez lo diré: vivid alegres. ⁵Que todos los hombres se den cuenta de vuestra moderación. Ya se acerca el Señor. ⁶No os preocupéis de nada; basta que hagáis saber vuestros apuros al Señor en vuestras oraciones y súplicas, acompañadas de acción de gracias. ⁷Y la paz de Dios, esa paz que supera todo sentimiento, guardará vuestros corazones.

nes y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

¹Por último, hermanos míos, ocupad vuestro pensamiento en todo lo verdadero, en todo lo decoroso, en todo lo justo, en todo lo puro, en todo lo amable, en todo lo de buena fama, haciendo todo aquello que merezca elogio. ²Haced lo que aprendisteis y recibisteis de mí, como tradición, lo que habéis oído decir o me habéis visto hacer; y así el Dios de la paz estará con vosotros.

Agradecimiento de Pablo. ¹Mucho me alegré en el Señor de que por fin hayáis vuelto a interesaros por mí. ²Si, os interesabais; pero no teniais ocasión. No digo que haya carecido de nada, pues he aprendido a contentarme con lo que tenga. ³Sé estar escaso, y estar holgado, en todas partes y entre todos; estoy acostumbrado a llenarme, y a quedarme con hambre; a tener abundancia, y a tener privación: ⁴todo lo puedo en el que me da fuerzas.

⁵Sin embargo, habéis hecho bien so-

corriéndome en esta angustia. ⁶Vosotros, filipenses, bien sabéis que al principio de mi predicación evangélica, cuando partí de Macedonia, ninguna Iglesia se asoció conmigo en aquello de dar y recibir, sino vosotros solamente. ⁷En efecto, una vez y otra vez enviasteis a socorrerme en la necesidad, aun en Tesalónica. ⁸No es que yo busque dádivas; lo que busco es que a cuenta vuestra sea abundante el fruto. ⁹Tengo todo y tengo de sobra. Quedé bien provisto cuando recibí de Epafrodito vuestro donativo, suave perfume, sacrificio aceptable, agradable a Dios. ¹⁰Mi Dios remediará todas vuestras necesidades, con gloria en Cristo Jesús, según su generosidad. ¹¹Gloria a nuestro Dios, a nuestro Padre por los siglos de los siglos. Amén.

Saludos. ¹Saludad a todos los santos, en Cristo Jesús. Os saludan los hermanos que están conmigo. ²Os saludan todos los santos, particularmente los de la casa de César.

³Que la gracia del Señor Jesucristo esté con vuestro espíritu.

CARTA A LOS COLOSENSES

I. Destinatarios: Iglesia de Colosas.

Colosas era una ciudad de Frigia, a unos 200 kilómetros de Efeso y no lejos de Laodicea. La Iglesia de Colosas no fue fundada directamente por San Pablo (1, 4; 2, 1), sino por un discípulo suyo llamado Epafras (1, 7) natural de Colosas y que fue a Efeso para oír a San Pablo, donde se convirtió y luego regresó a su patria iniciando su campaña evangelizadora.

II. Autor.

Esta carta, que guarda cierta semejanza con la de los Efesios, sin duda por haber sido escrita en el mismo tiempo, la escribió San Pablo estando en la prisión de Roma.

Toda la Tradición es unánime en afirmar su autenticidad.

Nadie ha negado la autenticidad paulina hasta el siglo pasado por los protestantes.

III. Ocasión y finalidad.

Epafras visitó a San Pablo cuando éste se hallaba prisionero en Roma, y le dio noticias de su Iglesia en Colosas, la cual se veía invadida de doctrinas malsanas, que amena-

zaban la pureza de la fe y de la práctica cristiana. Rebatiendo los varios errores, San Pablo exalta en esta carta la primacía absoluta de Cristo como principio y fin de la creación, como Jefe de la Iglesia, que es su cuerpo, su mediación única y universal que por la sangre vertida sobre la cruz reconcilia y pacifica todas las cosas. Y con ese motivo les inculca a su vez la práctica de las virtudes cristianas.

IV. Contenido de la carta.

Después de una introducción (1, 1-14), podemos dividir la carta en dos partes:

1a. **Dogmática** (1, 15-2) y en ella nos habla de la excelencia de Cristo, o sea de su preeminencia sobre todo ser creado, como Creador, Conservador y Redentor. Cristo es la cabeza del cuerpo de la Iglesia... y solamente Cristo es el fundamento sólido del edificio espiritual.

2a. **Moral** (3, 1-4, 6). Esta parte nos habla de la nueva vida del Cristianismo, que debe ser una vida unida a Cristo renuciatado y esta vida exige que se rompa completamente con los pecados del paganismo. Termina con normas directivas y saludos.

CARTA A LOS COLOSENSES

PROLOGO

I Saludo. 'Yo, Pablo, por voluntad de Dios apóstol de Cristo Jesús, y el hermano Timoteo, a nuestros santos y fieles hermanos en Cristo Jesús que viven en Colosas: 'que tengáis gracia y paz de parte de nuestro Padre Dios.

Acción de gracias. 'Continuamente damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, al hacer oración por vosotros, 'por haber sabido de vuestra fe en Cristo Jesús y del amor que tenéis a todos los santos, 'por la esperanza que se os tiene guardada en los cielos. Ya habéis tenido noticias de ella cuando se os predicó la verdad evangélica. 'Dicha predicación llegó hasta vosotros lo mismo que a los demás del mundo, y está fructificando y difundiendo entre vosotros desde el día que oísteis hablar de la gracia de Dios según la verdad, y la conocisteis. 'Así la habéis aprendido de Épafras, nuestro querido colaborador, quien es entre vosotros ministro fiel de Cristo en lugar nuestro, 'quien nos ha informado de vuestro espiritual amor.

'Por eso, desde el día que lo supimos oramos incesantemente por vosotros, pidiendo que os llenéis del conocimiento de su voluntad, que tengáis plena sabiduría e inteligencia espiritual, 'para que os portéis de manera digna del Señor, para que produzcaís frutos de toda clase de obras buenas, para que le agradéis en todo; que crezcáis en el conocimiento de Dios, 'fortaleciéndoos de todos modos por la grandeza de su poder; que tengáis gran paciencia y magnanimidad. 'Damos gracias con júbilo a Dios Padre por haberos hecho capaces de tener parte en la herencia de los santos en la luz; 'por habernos sacado del poder de las tinieblas, y habernos hecho pasar al reino de su Hijo amado, 'en quien hemos tenido la redención y el perdón de nuestros pecados.

EL MISTERIO DE CRISTO

Cristo es el principio de todo. 'Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la Creación. 'En efecto, en Él fue creado todo lo que hay en

los cielos y en la tierra, lo visible y lo invisible, los Tronos, las Dominaciones, los Principados, y las Potestades: todas las cosas fueron creadas por Él y para Él. 'Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas se sostienen juntas en Él. 'Él es la cabeza del cuerpo de la Iglesia, el principio, el primogénito de los que resucitan de entre los muertos, de modo que tiene el primer lugar entre todos.

'Plugo a Dios que en Él habitase toda la plenitud, 'y reconciliar consigo a todos los seres por medio de Él, haciendo la paz por la sangre que en la cruz derramó. Sí, por medio de Él reconcilió todas las cosas, las terrestres y las celestes. 'También a vosotros que en el pasado erais extraños y enemigos por vuestro modo de pensar y mala vida, 'os ha reconciliado en su cuerpo humano por su muerte, para haceros comparecer santos, sin mancha y sin reproche, en su presencia. 'Pero eso será si permanecéis arraigados y firmes en la fe, sin moveros de la esperanza del Evangelio que habéis escuchado, del Evangelio que ha sido predicado a toda criatura que vive bajo el cielo, Evangelio del cual yo, Pablo, he llegado a ser ministro.

Cristo y los sufrimientos de Pablo. 'Ahora gozo en mis sufrimientos por vosotros, y completo en mí carne lo que falta de los padecimientos de Cristo, por su cuerpo que es la Iglesia, 'de la cual he sido nombrado ministro según la labor que Dios me ha confiado entre vosotros: de dar una completa enseñanza de la palabra de Dios, 'de revelaros el misterio oculto a los siglos y a las generaciones; misterio que ahora ha sido revelado a sus santos. 'Dios les quiso dar a conocer la gloria suprema de este misterio entre los gentiles. Este misterio es Cristo entre vosotros, la esperanza de la gloria. 'Nosotros lo anunciamos amonestando y enseñando a todos los hombres, con toda sabiduría, para sacarlos a todos, perfectos en Cristo. 'En eso me afano, luchando con una fuerza que en mi obra poderosamente.

1. - 12-13. La "herencia en la luz" es la participación en el Reino de Dios. El "poder de las tinieblas", es el reino de Satanás.

2 **Solicitud por los hermanos.** 'Quiero que sepáis qué fuerte es mi lucha por vosotros, por los de Laodicea, y por todos los que no me conocen personalmente, 'para aliento de vuestros corazones; para que unidos por la caridad adquiráis toda la riqueza de la plena inteligencia, para que conozcáis el misterio de Dios, para que conozcáis a Cristo, 'en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia.

Las falsas doctrinas. 'Os digo esto para que nadie os engañe valiéndose de la elocuencia. 'Porque aunque estoy ausente con el cuerpo, estoy presente entre vosotros con el espíritu, lleno de contento viendo vuestro orden y la firmeza de vuestra fe. 'Vivid en el Señor Cristo Jesús en la misma forma en que lo habéis recibido, 'permaneciendo arraigados y edificados en Él, y confirmados en la fe según fuisteis enseñados, rebosando de gratitud por Él. 'Cuidado con que nadie os captive con su filosofía y huecos engaños, según las tradiciones humanas, según los elementos del mundo, no según Cristo. 'En Él habita en forma corporal toda la plenitud de la divinidad. 'Vosotros estáis llenos en Él que es la cabeza de todo principado y potestad. 'En Él habéis sido circuncidados con una circuncisión que no se hace con la mano, con la circuncisión de Cristo, 'la cual consiste en despojarse del cuerpo carnal, cuando somos sepultados con Él en el bautismo. En Él habéis sido resucitados, juntamente con Él, por la fe en el poder de Dios, quien lo resucitó de entre los muertos.

'A vosotros que estabais muertos en vuestros pecados y en el prepucio de vuestra carne, os revivió juntamente consigo, perdonándonos todos nuestros pecados, 'invalidando aquel documento con sus artículos contrarios a nosotros. Sí, lo rasgó, clavándolo en la cruz, 'despojando a los principados y

a las potestades; y los sacó a la vergüenza pública, triunfando de ellos sobre la cruz.

El falso ascetismo. 'Que nadie os juzgue en puntos de comida y bebida, fiestas, lunas nuevas y sábados. 'Esas cosas eran una sombra de lo futuro; la realidad es Cristo. 'Que nadie os arrebate la palma, afectando humildad, con culto de ángeles, engreído con sus visiones, vanamente hinchado con su sentir carnal, 'y sin adherirse a la cabeza, de la cual recibe todo el cuerpo su organización y movimiento por medio de las articulaciones y nervios, creciendo así con un crecimiento divino.

'Si habéis muerto con Cristo para los elementos del mundo, ¿por qué razón obedecéis a aquello de: 'No tienes, no pruebas, no palpases', como si vivieseis conforme al mundo? 'Todo eso se pierde con el uso. Son prácticas conformes a preceptos y enseñanzas humanas, 'las cuales tienen visos de sabiduría en el culto voluntario, en la humildad y rigor para con el cuerpo; pero sólo sirven para dar satisfacción a la carne.

NORMAS A LOS CRISTIANOS

3 **Buscad las cosas de arriba.** 'Luego, si habéis sido resucitados con Cristo, buscad las cosas de allá arriba, de allá donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; 'pensad en las cosas celestiales, no en las terrenales, 'porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. 'Cuando aparezca Cristo, el cual es nuestra vida, también vosotros apareceréis gloriosos con Él.

Los vicios antiguos. 'Dad, pues, muerte a vuestros miembros terrenales: matad la fornicación, la impureza, las malas pasiones, las concupiscencias

2.-1. Esta lucha es una campaña de oración por su fe.

3. Quiere decir que en Cristo está comprendida toda la ciencia de la religión.

6. La "vida en Cristo" es una vida de conformidad con sus mandamientos, una vida influida por la gracia de Cristo.

9. Parece decir que todos los atributos de la divinidad están en Cristo en una manera real, de modo que Cristo es el centro y la vida del universo.

10. Llenos del espíritu de vida.

11. La circuncisión "carnal" era una cosa "corporal" en el pagano convertido al judaísmo, mientras que la circuncisión "espiritual" del pagano convertido al cristianismo consistía en una renovación espiritual, en un desnudarse de hábitos inveterados de pecar, en un reventarse de verdaderas y sólidas virtudes, comenzando una vida nueva en espíritu y en verdad.

13. El "prepucio de la carne" es una expresión figurada, que quiere decir la filosofía, las ideas, las costumbres paganas.

depravadas y la codicia, la cual es una idolatría. 'Por causa de esos vicios, ya se descarga la cólera de Dios. 'También vosotros os revolcabais en esos vicios en el pasado, cuando vivíais en ellos; 'pero ahora despojaos también de los otros vicios: de la ira, del mal genio, del mal corazón. Desterrad de vuestra boca las injurias y la obscenidad del lenguaje.

'No os mintáis los unos a los otros, vosotros que os habéis despojado del hombre viejo con todo y sus actos, 'y os habéis revestido de un hombre nuevo, de uno que se va formando con la ciencia para tener semejanza con su Creador. 'En ese hombre nuevo ya no existe diferencia entre griego y judío, entre circuncidado y no circuncidado; en Él ya no hay bárbaros, ni escitas; ya no hay esclavo y libre, ya no hay hombre y mujer; Cristo es todo en todos.

Las virtudes cristianas. 'Como elegidos de Dios, como santos, como amados suyos, revestíos de un corazón compasivo, de magnanimidad, humildad, mansedumbre y paciencia. 'Aguantaos y perdonaos los unos a los otros, cuando tenga alguno queja contra el otro; de la misma manera que el Señor os ha perdonado, perdonad también vosotros. 'Pero sobre todas estas virtudes revestíos de la caridad, la cual es el vínculo de la perfección. 'Que en vuestros corazones reine la paz de Cristo, esa paz a que habéis sido llamados, formando un solo cuerpo. Sed agradecidos. 'Que la palabra de Cristo viva entre vosotros con toda la riqueza de su sabiduría. Enseñaos y amonestaos los unos a los otros, entonando a Dios salmos, himnos y cantos espirituales, movidos de la gracia; que eso os salga desde lo profundo del corazón. 'Que todo lo que digáis o hagáis sea en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por Él.

Los deberes familiares. 'Vosotras, esposas, vivid sujetas a vuestros esposos como debe ser en el Señor. 'Vosotros, esposos, amad a vuestras esposas, y no os enojéis con ellas. 'Vosotros, hijos, obedeced en todo a vuestros padres, porque eso es agradable al Señor. 'Vosotros, padres, no hagáis enojar a vuestros hijos, para que no se hagan de mal carácter. 'Vosotros, esclavos, obedeced a vuestros amos temporales en todo lo que os manden, no sirviéndoles

para que os vean, como si quisieseis agradar a los hombres; hacedlo en la sencillez de vuestro corazón, por temor al Señor. 'Haced de corazón lo que hagáis, como quien lo hace para el Señor y no para los hombres; 'ya sabéis que de Dios recibiréis el premio de la herencia. Servid al Señor; si, servid a Cristo. 'El que obre mal recibirá según sus malas obras, y no habrá acepción de personas.

4 Oración y prudencia. 'Vosotros, amos, sed justos y equitativos con vuestros esclavos, pues bien sabéis que vosotros también tenéis un Amo en el cielo.

'Sed constantes para la oración, velando en ella, dando gracias. 'Rogad por nosotros también, para que el Señor nos abra la puerta de la predicación, para hablar del misterio de Cristo, de ese misterio por el cual estoy cargado de cadenas, 'para que lo revele en la forma que debo hablar. 'Conversad prudentemente con los extraños, aprovechando las ocasiones. 'Que vuestra palabra sea siempre agradable, que tenga su pizca de sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno.

Misión de Tíquico. 'Tíquico, mi querido hermano, fiel ayudante y colaborador en el Señor, os informará de todo lo concerniente a mí. 'Lo he enviado precisamente para eso, para que os informe de nuestros asuntos y aliente vuestros corazones. 'Lo acompaña Onésimo, nuestro fiel y querido hermano, el cual es uno de vosotros. Ellos os darán las noticias de acá.

Saludos finales. 'Os saludan Aristarco, mi compañero de prisión, y Marcos, el primo de Bernabé —acerca de él habéis recibido instrucciones; si fuere a Colosas, recibidlo—, 'y Jesús, de sobrenombre Justo, los cuales son los únicos de la Circuncisión, que son colaboradores míos en el reino de Dios, y han sido un consuelo para mí. 'Os saluda Épafras, el vuestro, siervo de Jesucristo. Continuamente ruega por vosotros en sus oraciones, para que permanezcáis perfectos y plenamente confirmados en todo lo que sea voluntad de Dios. 'Soy testigo de cuánto trabaja por vosotros, por los de Laodicea y por los de Hierápolis. 'Os saluda Lucas, nuestro querido médico, y también Demas.

"Saludad a los hermanos de Laodicea, a Ninfa y a la comunidad que en su casa se reúne. "Cuando hayáis leído esta carta entre vosotros, haced que se lea también en Laodicea; y leed vosotros la que escribí a los de Laodicea.

"Y decid a Arquipo: "Mira qué ministerio has recibido, para que lo desempeñes bien." "El saludo es de mi puño y letra, es de Pablo. Acordaos de mis cadenas. Que la gracia esté con vosotros.

PRIMERA CARTA A LOS TESALONICENSES

I. La comunidad cristiana de Tesalónica.

Tesalónica, la Salónica actual, capital de la provincia romana de Macedonia, era una ciudad griega situada en el mar Egeo.

Pablo llegó a Tesalónica en su segundo viaje apostólico, hacia el año 51 (He. 17, 1-10). Según su costumbre predicó primero a los judíos en la sinagoga. Después extendió su actividad a los gentiles. Gran número de éstos aceptaron la fe. De los judíos sólo unos pocos. Los demás se amotinaron contra él, obligándole a abandonar la ciudad. La nueva cristiandad quedaba sola en medio de la persecución y con una instrucción no muy profunda.

II. Temas de las Cartas.

Son las dos primeras cartas de San Pablo y los primeros escritos del Nuevo Testamento. Fueron escritas en Corinto por los años 51-52. Su nota predominante es el aspecto eminentemente práctico y familiar. La forma literaria es intuitiva y gráfica. Su importancia temática se centra en torno al oscuro problema de la Parusía, o sea, la venida gloriosa del Señor al fin de los tiempos.

Estas dos cartas constituyen el primer autorretrato de la personalidad extraordinaria de San Pablo.

III. La primera Carta.

Preocupado Pablo por la suerte de los cristianos de Tesalónica intenta varias veces volver a verlos. Frustrados estos intentos (1 Tes. 2, 17-19), envía desde Atenas a Timoteo (1 Tes. 3, 1 ss.). A su regreso, Timoteo lo encuentra en Corinto. El informe de éste es, en general, alentador. Pero en la comunidad hay algunas deficiencias. Un estado de agitación, provocado por algunos, que rehúan el trabajo, siendo una carga para la comunidad. Además, un gran sector de ésta estaba muy preocupado por la suerte de los hermanos difuntos en el día de la Parusía. A esta situación responde la carta.

Pablo da gracias a Dios por la fe heroica de los tesalonicenses; los exhorta a vivir una vida de santidad, de caridad y de trabajo en la concordia mutua y en la obediencia a los superiores (4, 1-12; 5, 12-28). Y en cuanto a la suerte de los difuntos los tranquiliza con esta doctrina grandemente esperanzadora: en el gran día de la venida del Señor, los muertos en Cristo, esto es, en la unión con El, resucitarán gloriosos y junto con los cristianos vivos irán al encuentro gozoso del Señor, para vivir con El eternamente. Pero en todo tiempo el cristiano ha de ser vigilante, siendo la venida del Señor incierta (4, 13-18; 5, 1-11).

PROLOGO

I Saludo. 'Pablo, Silvano y Timoteo, a la Iglesia tesalonicense, congregada en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: que tengáis gracia y paz.

Acción de gracias. 'Continuamente le damos gracias a Dios por todos vosotros, recordándoos en nuestras oraciones, 'teniendo sin cesar en nuestro pensamiento, ante nuestro Dios y Padre, la sinceridad de vuestra fe, las fatigas de vuestra caridad y la constancia de vuestra esperanza en el Señor Jesucristo.

Apostolado de Pablo en Tesalónica. 'Porque sabemos, hermanos amados de

Dios, lo de vuestra elección, que nuestra evangelización no fue con pura palabra entre vosotros; 'iba acompañada de milagros y de la operación del Espíritu Santo, con profunda convicción. Bien sabéis cómo nos condujimos entre vosotros para vuestro bien. 'Vosotros, de vuestra parte nos habéis imitado, a nosotros y al Señor. Porque habéis recibido nuestra evangelización, en medio de una gran angustia, con la alegría del Espíritu Santo; 'de modo que os habéis convertido en modelo de todos los creyentes de Macedonia y Acaya. 'La fama de la palabra del Señor se propagó desde vuestra ciudad, no solamente por toda Macedonia y Acaya, sino que a todo lugar ha llegado la noticia de vuestra fe en

Dios, de manera que sería superfluo hablar de eso. ¹Porque las gentes cuentan de vosotros cómo fue nuestra entrada entre vosotros, cómo de los idólos os habéis convertido a Dios, a rendir culto al Dios vivo y verdadero, ²para esperar a su Hijo que vendrá del cielo, a quien resucitó de entre los muertos: a Jesús, el cual nos libra de la ira futura.

CONDUCTA DE PABLO EN TESALONICA

2 **Comienzos de la Iglesia en Tesalónica.** ¹Recordaréis, hermanos, que nuestra estancia entre vosotros no fue infructuosa; ²que después de sufrir y de ser maltratados en Filipos, como sabéis, con el valor de nuestro Dios nos arriesgamos a predicaros el Evangelio de Dios, en medio de gran oposición. ³Nuestras exhortaciones no eran motivadas por el error, ni por la impureza; ni eran tampoco con engaños. ⁴Así como fuimos aprobados por Dios para que se nos confiase la predicación evangélica, así hablamos: no como quien quiere dar gusto a los hombres, sino a Dios que mira el interior de nuestros corazones. ⁵Como sabéis, jamás hicimos uso de lenguaje adulador, ni nos movía el afán del lucro, de lo cual es Dios testigo. ⁶Tampoco buscábamos la gloria humana, ni vuestra, ni de otros.

⁷Pudiendo darnos importancia como apóstoles de Cristo, nos portamos humildemente entre vosotros. Así como la nodriza cuida amorosamente de sus hijos, ⁸así nos complacimos en compartir amablemente con vosotros, no sólo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras mismas almas, porque os habíais hecho merecedores de nuestro amor.

⁹Bien recordáis, hermanos, nuestras fatigas y sudores; bien recordáis cómo trabajamos día y noche para no ser una carga para ninguno de vosotros; y así os predicábamos el Evangelio de Dios. ¹⁰Vosotros sois testigos y también lo es Dios, de cuán pura, justa, e irreprensible fue nuestra conducta para con vosotros los creyentes. ¹¹También recordaréis cómo exhortábamos a cada uno de vosotros, como padre a hijos, ¹²rogándoos y conjurándoos que os portaseis de un modo digno de Dios, el cual os ha llamado a su reino y gloria.

Fe y sufrimientos de los tesalonicenses. ¹También damos continuas gracias a Dios porque cuando recibisteis de nosotros la predicación de la palabra divina, no la recibisteis como palabra humana, sino, cual en realidad es, como palabra de Dios. Esa palabra de Dios ejerce su acción en vosotros los creyentes. ²Porque os habéis convertido, hermanos, en imitadores de las Iglesias de Dios reunidas en Cristo Jesús, establecidas en Judea; porque habéis sufrido a mano de vuestros paisanos lo mismo que ellos han sufrido a mano de los judíos: ³de esos judíos que dieron muerte al Señor Jesús y a los profetas y nos han perseguido a nosotros; de esos judíos que no agradan a Dios y son enemigos de todo el género humano, ⁴porque nos impiden predicar a los gentiles para que se salven, creciendo siempre el número de sus pecados hasta llegar a su colmo. Pero la ira de Dios ya se descargó plenamente sobre ellos.

Esperanza de Pablo. ¹Nosotros, hermanos, privados por poco tiempo de vuestra compañía; privados de vuestra vista, pero no de vuestro corazón, muy seriamente nos empeñamos en ver vuestro rostro, pues teníamos gran deseo de ello; por eso decidimos ir a Tesalónica. ²Sí, yo Pablo, lo decidí una y otra vez; pero Satanás nos lo impidió. ³Pues, ¿cuál es nuestra esperanza, nuestra alegría y la corona de nuestra gloria ante nuestro Señor Jesucristo cuando venga? ¿Verdad que vosotros? Sí, sois vosotros nuestra gloria y nuestra alegría.

3 Timoteo a Tesalónica. ¹Por ese motivo, no aguantando más, nos pareció bien quedarnos solos en Atenas, ²y mandamos a Timoteo, nuestro hermano, y ministro de Dios en la predicación del Evangelio de Cristo, para que os sostuviese y exhortase en lo concerniente a vuestra fe, ³para que nadie vacile en medio de estas tribulaciones. Porque ya sabéis que estamos expuestos a eso; ⁴y hasta os decíamos, cuando estábamos todavía entre vosotros, que habíamos de padecer tribulaciones: lo cual se verificó, como lo veis. ⁵Por ese motivo no aguantando más, lo mandé para que me informase de vuestra fe, temiendo que el tentador os hubiese tentado, resultando inútil nuestro trabajo.

Buenas noticias. 'Ahora que Timoteo llegó de allá, y que nos dio buenas noticias de vuestra fe y caridad, añadiendo que hacéis buenos recuerdos de nosotros y que continuamente deseáis vernos, lo mismo que nosotros a vosotros, 'nos hemos consolado con motivo de vosotros en medio de todas nuestras necesidades y aflicciones que por causa de vuestra fe sufrimos. 'Ahora volvemos a la vida al saber que estáis firmes en el Señor.

Da gracias a Dios. 'En efecto, ¿cómo podremos hacer dignas acciones de gracias a Dios con motivo de vosotros por la gran alegría que por vosotros sentimos en la presencia de nuestro Dios, 'pidiéndole fervorosamente día y noche ver vuestro rostro, y completar lo que le falta a vuestra fe?

'¡Ojalá que Dios, Padre nuestro, y el Señor Jesucristo, enderecen nuestros pasos hacia vosotros; 'que el Señor os llene y os haga rebosar de caridad los unos para con los otros, y para con todos, así como os amamos nosotros, 'para hacer que vuestros corazones permanezcan irreprochables en la santidad, ante nuestro Dios y Padre, hasta el día que venga nuestro Señor Jesús en compañía de todos sus santos!

EXHORTACIONES

4 Santidad, amor fraterno y trabajo.
 'En fin, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús a que así como aprendisteis de nosotros la manera de conducirlos y agradar a Dios, —como en efecto os portáis—, así viváis, cada vez más en conformidad con esa doctrina. 'Porque bien sabéis cuáles fueron los preceptos que os dimos por orden del Señor Jesús. 'Esta es la voluntad de Dios: que seáis santos, que os abstengáis de la fornicación; 'que cada uno de vosotros sepa guardar su cuerpo puro y honorable, 'no manchado por las pasiones sensuales, como los gentiles que no conocen a Dios; 'que no se ofenda, ni se haga injusticia al hermano en esta materia, porque el Señor castiga todas estas cosas, como os lo advertimos, y en ello insistimos. 'Porque Dios no nos ha llamado a la impureza, sino a la santidad. 'De manera que quien desprecie estos mandamientos no desprecia a ningún hombre, desprecia a Dios, quien

infunde en vosotros su Espíritu Santo. 'Respecto al amor fraterno, no necesitáis que os escriba de eso, porque Dios mismo os ha enseñado a amaros lo unos a los otros; 'en efecto, hasta practicáis la caridad con todos los hermanos de toda Macedonia. Sin embargo, os encarecemos, hermanos, que progreséis en ello; 'que rivalicéis en vivir quietos, dedicados a vuestras ocupaciones, trabajando con vuestras propias manos, como os lo mandamos, 'para que os portéis decorosamente en vuestro trato con los extraños, y no tengáis penuria de nada.

La Parusía. 'Hermanos, no queremos que ignoréis lo que será de los muertos, para que no os entristezcáis como los demás, quienes no tienen esperanza. 'Así como creemos que Jesús murió y resucitó, de igual manera se llevará Dios con Jesús a aquellos de entre vosotros que hayan muerto siguiendo a Jesús. 'Os decimos bajo palabra del Señor que nosotros, los que estamos vivos, los que quedemos para la venida del Señor, no ganaremos ventaja a los que hayan muerto. 'Porque el Señor bajará del cielo a una voz de mando, a la voz de un arcángel, al resonar de la trompeta de Dios. Entonces los muertos en Cristo resucitarán primero; 'luego nosotros los que vivamos, 'los que quedemos, seremos arrebatados entre las nubes al encuentro del Señor, juntamente con ellos; y así estaremos siempre con el Señor. 'De manera que consolaos los unos a los otros con estas palabras.

5 El cristiano debe estar preparado.
 'Pero respecto a ese día y a esa hora, hermanos, no necesitáis que os escriba; 'porque sabéis claramente que el día del Señor llegará como el ladrón en la noche. 'Cuando digan: "Tenemos paz y seguridad", de repente visos les llegará la ruina, como los dolores de parto a la mujer preñada, y no escaparán. 'Pero vosotros hermanos, no estáis en tinieblas, para que os sorprenda ese día como el ladrón: 'porque todos vosotros sois hijos de la luz, sois hijos del día. No somos nosotros de la noche, ni de las tinieblas. 'Por consiguiente, no durmamos, como los demás. Al contrario, velemos, y permanezcamos sobrios. 'Los que duermen, duermen de noche; los que se emborrachan, se emborrachan de noche.

"Nosotros, que somos del día, estemos sobrios, revestidos de la coraza de la fe y de la caridad, puesta la celada de la esperanza de la salvación. ⁷Pues Dios no nos ha destinado a ser víctimas de su cólera, sino a formar parte de sus escogidos para la salvación, por nuestro Señor Jesucristo ¹⁰que ha muerto por nosotros; para que despiertos o dormidos, vivamos juntamente con Él. ¹¹Por eso, seguid exhortándoos mutuamente y edificándoos el uno al otro, como lo hacéis.

Recomendaciones. ¹²Os suplicamos, hermanos, que guardéis miramientos a los que trabajan por vosotros y os gobiernan en el Señor y os amonestan, ¹³teniéndoles muchísimo amor por causa de su trabajo. Vivid en paz entre vosotros. ¹⁴Os suplicamos, hermanos, que amonestéis a los indisciplinados, que animéis a los pusilánimes, que sostengáis a los débiles, que tengáis paciencia en el trato con todos. ¹⁵Cuidado

de que nadie pague mal por mal a nadie; procurad siempre el bien mutuo, y el de todos. ¹⁶Vivid continuamente alegres, ¹⁷orad sin cesar, ¹⁸dad gracias en toda ocasión. Esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús, en cuanto a vosotros. ¹⁹No apaguéis el espíritu, ²⁰ni tengáis en poco las profecías; ²¹pero sujetad todo a prueba, y retened lo bueno. ²²Absteneos de toda forma de mal.

Saludos. ²³Que el Dios de la paz os santifique perfectamente, y que vuestro espíritu, vuestra alma y vuestro cuerpo, se conserven perfectamente inmaculados hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo. ²⁴El que os ha llamado es fiel; Él lo hará.

²⁵Rogad por nosotros, hermanos, ²⁶Saludad a todos los santos con un beso santo. ²⁷Os conjuro por el Señor que esta carta se lea a todos los hermanos santos. ²⁸Que la gracia de Jesucristo, nuestro Señor, esté con vosotros.

SEGUNDA CARTA A LOS TESALONICENSSES

La primera carta había sido muy bien acogida por la Iglesia de Tesalónica. Alentada por ella, la comunidad seguía resistiendo heroicamente en medio de la persecución. Su heroísmo se comentaba en las demás Iglesias de Grecia con admiración y entusiasmo. No obstante, la tensión y la inquietud continuaban siendo un peligro. No era, esta vez, la suerte de los difuntos, sino una falsa aprensión, fomentada por algunos impulsivos en nombre del Apóstol, de que la Parusía era inminente. Este pretexto alentaba a los ociosos y, con ello, el estado de desorden se iba acentuando cada vez más.

A esta situación responde la estructura de la carta. De nuevo los alienta San Pablo a mantenerse firmes en la fe, haciendo en forma de acción de gracias un gran elogio de su heroísmo y prometiéndoles el triunfo final (1, 3-12). En cuanto al problema de la Parusía, su enseñanza es precisa: no es inminente. Antes ha de tener lugar la apostasía universal y ha de manifestarse el Anticristo. Los tesalonicenses no tienen por qué inquietarse (2, 1-12). Acerca del trabajo esta vez es tajante: "El que no quiera trabajar, que no coma." Los fieles deben apartarse de éstos; pero, aun entonces, deben considerarlos como hermanos (3, 6-13).

PROLOGO

I Saludo. ¹Pablo, Silvano y Timoteo, a la Iglesia tesalónica, congregada en Dios, nuestro Padre, y en el Señor Jesucristo: ²gracia y paz de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo.

Acción de gracias. ³Hermanos, debemos dar continuas gracias a Dios con

motivo de vosotros, como es justo; porque vuestra fe sigue creciendo mucho, y sigue aumentando la caridad de cada uno de vosotros para con los demás. ⁴Tanto es así, que nos sentimos orgullosos de vosotros, entre las Iglesias de Dios, por vuestra perseverancia y lealtad en medio de todas esas persecuciones y angustias que estáis sufriendo. ⁵Eso es una clara señal del justo juicio de Dios, de que se os ha considerado

dignos de ese reino por el cual padecéis.

El juicio y la venida de Cristo. 'Pero es justo que Dios castigue con tribulación a los que os afligen, 'y que a vosotros los afligidos os dé el alivio con nosotros el día de la manifestación del Señor Jesucristo, 'cuando baje del cielo con su ejército de ángeles para castigar con abrasadoras llamas a los que no conocen a Dios, y a los rebeldes al Evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

'Todos esos sufrirán la pena de la eterna perdición allá lejos de la presencia del Señor y de la majestad de su poder, 'ese día que venga a ser glorificado entre sus santos y entre todos los que hayan creído, por haberse dado crédito al testimonio que os dimos. 'Para lograr ese fin, rogamos continuamente por vosotros, para que nuestro Dios os haga dignos de vuestro llamamiento, cumpla vuestros deseos de hacer el bien, y termine la obra de vuestra fe, usando su poder, 'para que sea glorificado el nombre de nuestro Señor Jesús en vosotros, y vosotros seáis glorificados en Él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

LA PARUSIA DEL SEÑOR

2 La Parusia y el Anticristo. 'En cuanto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con Él os rogamos, hermanos, 'que no os dejéis fácilmente mover de vuestro recto juicio, ni os dejéis alarmar por algún espíritu o por palabras o carta que dizque os hubiésemos escrito, como si el día del Señor estuviese ya por venir. 'Que nadie os engañe de ningún modo. Porque antes tendrá lugar la apostasía, y aparecerá aquel pecador, aquel hijo de perdición, 'aquel que combatirá y se alzará sobre todo lo que es llamado Dios, o cosa que se adora, hasta el grado de sentarse en el Templo de Dios, y mostrarse allí como Dios.

'¿Qué, no recordáis que os decía eso estando todavía entre vosotros? 'Ya sabéis qué es lo que lo detiene para aparecer en su tiempo. 'El misterio de la perversidad ya está desarrollándose; sólo falta que se quite de en medio el que ahora lo detiene. 'Entonces aparecerá ese criminal que el Señor Jesús

matará con el aliento de su boca, aniquilándolo con su aparición y su presencia. 'La aparición de ese infame será por acción de Satanás; irá acompañada de todo poder, de milagros y prodigios embusteros, 'y de toda clase de engaños y maldad, a los que se pierden, en castigo de no haber dado cabida al amor de la verdad para salvarse. 'Por esa razón les manda Dios cierta fuerza de extravío, 'para que crean en el embuste, para que sean condenados todos los que no hayan creído en la verdad, y se hayan complacido en la maldad.

Exhortación a la perseverancia. 'Pero nosotros debemos hacer acciones continuas de gracias a Dios por vosotros, hermanos amados del Señor, porque Dios os escogió desde el principio para salvarlos por medio de la santificación del Espíritu, y la creencia en la verdad. 'Para eso os ha llamado por medio de nuestra evangelización, para la adquisición de la gloria de nuestro Señor Jesucristo. 'En consecuencia, hermanos, permaneced firmes, adheridos a las enseñanzas que habéis recibido, de palabra, o por carta nuestra.

'El mismo Jesucristo, Señor nuestro, y Dios, nuestro Padre, el cual nos ha amado y dado consuelo eterno y buena esperanza por su gracia, 'consuele vuestros corazones, y los haga perseverar en toda obra y en toda palabra buena.

TRABAJO Y OBEDIENCIA

3 Oraciones por Pablo. 'Por último, hermanos, rogad por nosotros, para que la palabra del Señor se difunda pronto, llenándose de gloria, así como lo ha sido entre vosotros; 'y para que nos veamos libres de la gente mala y perversa, porque la fe no es cosa de todos.

'Es fiel el Señor, que os retendrá y os guardará del mal. 'Confiamos de vosotros en el Señor que estaréis cumpliendo y seguiréis cumpliendo los preceptos que os dimos. 'Que el Señor dirija vuestros corazones hacia el amor de Dios y la perseverancia en Cristo.

El trabajo. 'Os mandamos, hermanos, en el nombre del Señor Jesucristo, que os separéis de todo hermano que viva desordenadamente, y no en conformi-

dad con la enseñanza que habéis recibido de nosotros. Bien sabéis de qué manera se nos debe imitar. En efecto, no nos portamos desordenadamente entre vosotros; no comimos nuestro pan gratuitamente de mano de nadie; día y noche nos afanábamos trabajando, para no ser gravosos a ninguno de vosotros. No es que no tengamos derecho; pero lo hicimos para ponernos como un modelo que imitaseis. Pues cuando estábamos entre vosotros os decíamos terminantemente: "El que no quiera trabajar, que no coma."

"Oímos decir que algunos de vosotros viven desordenadamente, no haciendo nada y metiéndose en lo que no les importa. Les mandamos y los amonestamos en el Señor Jesucristo que coman su pan trabajando quieta-

mente con sus propias manos. Vosotros, hermanos, no os canséis de hacer el bien. Al que no obedezca a lo que decimos en nuestra carta, señaladlo para que los demás no se junten con él, para que se avergüence. Pero no lo tratéis como a enemigo; reprendedlo como a hermano.

EPILOGO

Despedida. "Que el mismo Señor de la paz os dé paz, siempre y de todas maneras. Que el Señor esté con vosotros.

"El saludo es de mi puño y letra; es de Pablo. Esta es la marca que pongo en todas mis cartas. Así escribo.

"Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con todos vosotros.

CARTAS PASTORALES

Se conoce con el nombre de Cartas Pastorales —pontificales se las denominaba comúnmente en el siglo XVIII— las dirigidas por San Pablo a sus discípulos, Timoteo (dos) y Tito (una), colaboradores íntimos del Apóstol, con el fin de darles normas y consejos para el buen gobierno de las Iglesias que les fueron confiadas.

Los primeros escritores cristianos aluden o reproducen pasajes de estas cartas, que a fines del siglo II son universalmente atribuidas al Apóstol. La tradición siguiente admitió unánimemente la autenticidad paulina. En el siglo XVIII la combatieron duramente los racionalistas y muchos protestantes, que las atribuían a un discípulo de

San Pablo del siglo II, si bien algunos reconocían en ellas fragmentos paulinos.

El contenido es predominantemente pastoral, y presenta oportunas y sabias instrucciones sobre la organización de la Iglesia; la elección y cualidades de los obispos, presbíteros, diáconos, viudas; la forma en que han de ser combatidos los herejes y otras preciosas sugerencias para el ministerio apostólico. Pero como la pastoral paulina se funda en la moral y el dogma, el Apóstol recomienda a la vez virtudes fundamentales de la vida cristiana como la caridad, la paciencia, la paz, la mansedumbre, el buen ejemplo, la vida interior como fundamento de una vida activa apostólica.

PRIMERA CARTA A TIMOTEO

I. Destinatario.

Timoteo, natural de Listras (Licaonia), era hijo de padre gentil y madre judía. Durante su primer viaje apostólico, San Pablo lo convirtió a la fe en Cristo; y en el segundo, ante el laudable testimonio de los cristianos, lo asoció a su ministerio. Fue desde entonces su compañero de fatigas. Probablemente le ayudó en la fundación de las Iglesias de Filipos y Tesalónica. Los Hechos lo mencionan por última vez en el cap. 20 con el pequeño grupo que acompaña a San Pablo en el viaje a Jerusalén. Durante la

primera cautividad del Apóstol se encuentra con él en Roma. Después, por los años 63-65, lo coloca al frente de la Iglesia de Efeso, que regía cuando le dirige esta carta.

II. Ocasión y contenido.

Habiéndole encargado San Pablo del gobierno de la Iglesia de Efeso, quiere darle normas a fin de que pueda cumplir fielmente con la misión que le ha confiado. En especial le hace recomendaciones sobre la organización de la Iglesia y el modo de combatir a los herejes.

I **Saludo.** 'Yo, Pablo, apóstol de Cristo Jesús por orden de Dios, Salvador nuestro, y de Cristo Jesús, nuestra esperanza, 'a Timoteo, mi hijo legítimo en la fe: gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, nuestro Señor.

Falsos maestros. 'Recuerda que te pedí quedarte en Efeso, al partir yo a Macedonia, para que prohibieses a ciertos individuos enseñar doctrina diferente 'y dedicarse a leyendas y genealogías interminables, cosas de donde se originan disputas más bien que la organización del culto divino conforme a la fe; 'porque el fin del precepto es la caridad que procede de un corazón puro, de una conciencia buena y de una fe sincera. 'Algunos se han desviado de ellas, descariándose hacia la vana palabrería, 'pretendiendo ser doctores de la Ley, sin entender lo que dicen, ni lo que sostienen.

'Bien sabemos que la Ley es buena para el que haga uso legítimo de ella, 'conscientes de que la Ley no se hizo para el hombre justo, sino para los criminales y desobedientes, para impíos y pecadores, para impuros y profanos, para los parricidas, para los homicidas, 'y fornicadores, para los que tienen comercio sexual con otros hombres, para los esclavistas, para los embusteros, para los perjuros y culpables de cualquier otro pecado que sea contra la sana doctrina 'que es conforme al glorioso Evangelio de Dios bienaventurado, cuya predicación se me ha confiado a mí.

La misericordia de Dios con Pablo. 'Vivo agradecido a Cristo Jesús, nuestro Señor, quien me ha dado fuerza para ello, por haberme escogido para el ministerio, juzgándome fiel; 'a mí, que primero fui blasfemo, perseguidor e injuriador. Pero alcancé misericordia por haber hecho eso en la ignorancia, antes de tener la fe. 'Y la gracia del Señor en mí ha sido abundantísima, juntamente con la fe y la caridad que son en Cristo Jesús. 'Esta doctrina es cierta, y merece una aceptación absoluta: Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, el primero de los cuales soy yo. 'Pero alcancé misericordia para que Cristo Jesús mostrase primero en mí toda su magnanimidad, para que yo sirviese de ejemplo a los que habían de creer en Él

para obtener la vida eterna. '¡Al Rey de los siglos, inmortal, invisible, único Dios, honra y gloria por los siglos de los siglos! Amén.

Recomendación. 'Timoteo, hijo mío: te confío este mandamiento en conformidad con las profecías que acerca de ti se hicieron, para que según ellas combatas en la buena guerra, 'guardando la fe, y teniendo conciencia pura. Algunos que han desdeñado tenerla, han naufragado en cuanto a la fe. 'A ese número pertenecen Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás, para que aprendan a no blasfemar.

2 Orar por todos. 'Ante todo te recomiendo que se hagan súplicas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todo el género humano: 'por los reyes y demás gobernantes, para que pasemos tranquila y pacíficamente la vida con toda piedad y decoro. 'Eso es bueno y bien recibido de Dios, nuestro Salvador, 'el cual quiere que se salven todos los hombres, que lleguen al conocimiento de la verdad. 'Porque Dios es uno solo; y uno solo es el mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, 'el cual se dio como rescate de todos; de lo cual se dio testimonio en debido tiempo; 'para lo cual fui nombrado predicador y apóstol —digo verdad y no mentira— y maestro de los gentiles en la fe y en la verdad.

Modo de orar. 'Quiero que los hombres hagan oración en cualquier lugar levantando sus manos puras, sin cólera, ni disputas. 'De la misma manera las mujeres, con porte modesto. Que se adornen de piedad y de cordura, no de rizados, oro, perlas y vestidos valiosos; 'sino de lo que queda bien a mujeres que hacen profesión de religión: que se adornen de obras buenas. 'Que la mujer escuche en silencio la instrucción, perfectamente sumisa; 'porque a la mujer no le permito enseñar, ni mandar a ningún hombre; que guarde silencio. 'Pues Adán fue hecho primero, y luego Eva. 'Y Adán no fue engañado, mientras que su mujer sí fue seducida, y cayó en pecado. 'La mujer se salvará con la procreación de hijos, si persevera con sensatez en la fe, la caridad y la santidad. Esto es cosa cierta.

3 Cualidades de los obispos. 'El que quiera ser obispo, quiere un trabajo bueno. 'Porque el obispo debe ser irreprochable, casado una sola vez, sobrio, moderado, ordenado, hospitalario, bueno para enseñar. 'No debe ser pendenciero, ni golpeador; sino bondadoso, pacífico, desinteresado del dinero, 'buen jefe de familia, que tenga sujetos a sus hijos con toda seriedad. 'Pues el que no sepa gobernar su propia casa, ¿cómo podrá tener el cargo de la Iglesia de Dios? 'El obispo tampoco debe ser algún recién convertido; no sea que se ensoberbezca y caiga en la misma condenación del diablo. 'El obispo debe gozar también de buena fama entre los extraños, para que no caiga en deshonra, ni en ninguna trampa del diablo.

Los diáconos. 'Asimismo, los diáconos deben ser hombres respetables; que no sean de dos caras, ni bebedores de mucho vino, ni interesados a sordida ganancia. 'Deben ser hombres que guarden el misterio de la fe con una conciencia pura. 'Que primero se les pruebe, y luego ejerzan su ministerio, si son irreprochables. 'De la misma manera, que las mujeres sean decentes; que no sean habladoras, que sean sobrias y fieles en todas las cosas. 'Que los diáconos sean casados una sola vez, buenos padres de familia, buenos gobernantes de sus casas. 'Los que hayan desempeñado bien su ministerio se ganan un buen lugar, y mucha autoridad en la fe que es en Cristo Jesús.

La Iglesia. 'Te escribo todo esto, aunque espero verte pronto, 'para que si me tardas, sepas cómo conducirte en la Casa de Dios, la cual es la Iglesia de Dios vivo, columna y basamento de la verdad. 'Indiscutiblemente es grande el misterio de la Religión: "Que apareció en carne, fue justificado en Espíritu, fue visto de ángeles, fue predicado a los gentiles, fue creído en el mundo, fue elevado con gloria."

4 Herejías anunciadas por el Espíritu. 'El Espíritu dice expresamente que en tiempos posteriores se apartarán algunos de la fe, siguiendo espíritus embusteros y doctrinas demoníacas, 'esparcidas por gente hipócrita y embustera que tiene la conciencia condenada, y marcada como con un

hierro candente; 'gente que condena el matrimonio, que exige abstenerse de alimentos hechos por Dios para participar de ellos con acción de gracias los fieles y los que conocen la verdad. 'Porque toda creatura de Dios es buena, y no hay nada que se deba desechar, si se toma con acción de gracias, 'porque se santifica por la palabra de Dios y la oración.

Actitud que debe observar Timoteo.

'Si expones estas cosas a los hermanos, serás buen ministro de Cristo Jesús, alimentado con las palabras de la fe y de la recta doctrina que has seguido. 'Desecha las leyendas profanas, y los cuentos de viejas. Ejercitate en la piedad. 'El ejercicio corporal de poco sirve, mientras que la piedad es útil para todo, pues tiene promesa de la vida actual y de la futura. 'Esta sentencia es verdadera y digna de absoluto crédito; "pues por eso trabajamos y luchamos porque esperamos en Dios vivo, quien es el Salvador de todos los hombres, principalmente de los fieles. 'Manda esas cosas, y enséñalas. 'Que nadie te haga poco caso por tu juventud. Hazte modelo de los fieles en tu palabra, en tu conducta, en la caridad, en la fe y en la castidad.

'Mientras llego dedícate a la lectura, a la exhortación y a la doctrina. 'No descuides la gracia que hay en ti, esa gracia que se te dio por medio de la profecía y de la imposición de las manos de la asamblea de los presbíteros. 'Piensa en eso; ocúpate en eso; para que tu progreso sea manifiesto a todos. 'Concentra tu atención en ti mismo y en la enseñanza; persevera en ello. Si lo haces, te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan.

5 Conducta con diversas clases de personas. 'No regañes a ningún hombre de edad proveya; exhórtalo como a padre. A los jóvenes trátalos como a hermanos, 'a las mujeres mayores como a madres, a las muchachas como a hermanas, con perfecta castidad. 'Honra a las viudas que sean verdaderamente viudas. 'Si una viuda tiene hijos o nietos, que primero aprendan éstos a practicar la piedad para con su propia familia, y a pagar la deuda que tienen con sus padres, porque esto es cosa agradable a Dios. 'La mujer que sea realmente viuda y se haya quedado sola, pone en Dios su esperan-

za, y persevera día y noche en sus ruegos y oraciones. 'La mujer viuda que se entrega a los placeres está muerta en vida. 'Encárgales estas cosas, para que sean irreprochables. 'El que no provea a los suyos, principalmente a sus familiares, ha renegado de la fe y es peor que un pagano.

'Regístrese a las viudas que no tengan menos de sesenta años de edad, que hayan sido casadas una sola vez, "que sean conocidas por sus buenas obras; por ejemplo, que hayan criado a sus hijos, que hayan sido hospitalarias, que hayan lavado los pies a los santos, que hayan socorrido a los necesitados, que hayan ayudado en todas las obras buenas. "No aceptes viudas jóvenes. Porque después de haberse apartado de Cristo por dominarlas sus pasiones, quieren otra vez casarse, "en lo cual son reprobables, por haber faltado a su primer compromiso. "También hay varias que andan oyendo chismes, y de casa en casa. No solamente están ociosas, sino que andan charlando, entrometiéndose y hablando de lo que no deben. "A mí me gusta que las viudas jóvenes se casen, que tengan hijos, que sean señoras de su casa, que no den al adversario ninguna ocasión de hablar mal de ellas. "Porque algunas andan ya en malos pasos, siguiendo a Satanás. "Si alguna cristiana tiene a su cargo viudas, socórralas ella, para que no sean una carga para la comunidad, de manera que ésta pueda socorrer a las viudas verdaderas.

Los presbíteros. "Los presbíteros que gobiernen bien, deben ser juzgados dignos de remuneración doble, principalmente los que trabajen en la predicación y en enseñar la doctrina. "Porque dice la Escritura: "No amarrarás el hocico del buey que anda trillando"; y "el trabajador tiene derecho a percibir su jornal."

"No admitas acusación contra ningún presbítero, si no hay dos o tres testigos. "A los que faltan, repréndelos delante de todos, para que los demás tengan temor. "Te conjuro en la presencia de Dios, de Cristo Jesús y de los ángeles elegidos, que cumplas estas recomendaciones sin prejuizar ni hacer nada por favoritismo. "No impongas muy pronto las manos a nadie; tampoco te asocies a pecados ajenos. Guarda castidad. "No sigas a dieta de agua; bebe también tantito vino por tu estó-

mago y tus frecuentes enfermedades. "Los pecados de ciertos hombres son claros antes de juzgarlos; en ciertos casos sólo después. "Del mismo modo, las obras buenas son manifiestas. No pueden quedar ocultas cuando no lo son.

6 Conducta de los esclavos. 'Todos los esclavos que estén bajo el yugo consideren a sus amos como dignos de todo respeto, para que no se hable mal del nombre de Dios y de nuestra doctrina. 'Los que tengan amos creyentes no los respeten menos por ser sus hermanos; antes sírvanles mejor; por ser creyentes y amados hermanos suyos los que reciben sus buenos servicios. Enseña estas cosas, y exhortalos a cumplirlas.

Orgullo y avaricia. 'Cualquiera que enseñe otra cosa, y no siga las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo y la doctrina que es en conformidad con la Religión 'es un hombre lleno de orgullo, que no sabe nada, que tiene la manía de disputar y alterar. Estas son cosas de donde vienen envidia, discordia, insultos, malas sospechas, 'argumentaciones necias de hombres de inteligencia torcida y privados de la verdad. Son gente que considera la Religión como una manera de ganar dinero.

'Y de veras que la Religión, con lo suficiente para vivir, es un gran negocio. 'Nada hemos traído al mundo, ni podemos llevarnos tampoco nada. 'Teniendo qué comer y qué vestir, con eso nos contentamos. 'En cambio, los que quieren hacerse ricos, caen en tentaciones, en trampas y codicias varias, insensatas y dañosas, que hunden a los hombres en la ruina y en la perdición; "porque la raíz de todos los males está en el amor al dinero. Por el deseo del dinero se han descañado algunos de la fe, y se han hecho profundas y dolorosas heridas en sus almas.

Hombre de Dios. "Pero tú, hombre de Dios, huye de todo eso. Sigue la justicia, la religiosidad, la fe, la caridad, la paciencia, la mansedumbre. "Combate en la batalla gloriosa de la fe; alcanza esa vida eterna para la cual fuiste llamado, para la cual hiciste aquella magnífica profesión de fe en presencia de tantos testigos. "En pre-

sencia de Dios, quien da la vida a todas las cosas, y en la de Jesucristo, que hizo su confesión gloriosa bajo Poncio Pilato, "te conjuro que guardes el precepto sin mancha y sin reproche hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo, "la cual en su debido tiempo hará ver el único poderoso y feliz, el Rey de reyes y Señor de señores, "el único poseedor de la inmortalidad; el que vive envuelto en una luz inaccesible, al que no ha visto, ni puede ver hombre alguno; cuya es la gloria y el poder eterno. Amén.

Los ricos. "A los ricos en bienes de este mundo aconsejales que no sean altaneros, que no confíen en insegu-

ras riquezas; sino en Dios que nos da todas las cosas generosamente para que disfrutemos de ellas. "Aconsejales que hagan el bien, que se hagan ricos de buenas obras; que sean generosos y sociables, "atesorando de esa manera riquezas que son un buen caudal para el porvenir, para que con él aseguren la vida eterna, la cual es la vida verdadera.

Amonestación final. "¡Oh, Timoteo! Guarda el depósito de la fe; huye de esa palabrería profana y vacía; rechaza las impugnaciones de la pretendida ciencia. "Algunos que se gloriaban de tenerla se han extraviado de la fe.

Que la gracia esté con vosotros.

SEGUNDA CARTA A TIMOTEO

I. Ocasión de la carta.

El Apóstol, prisionero en Roma, se encuentra solo en su prisión y piensa en su fiel discípulo Timoteo, que tendrá que soportar duras luchas para conservar intacta la fe de sus cristianos frente a las doctrinas malsanas. Por ello le dirige esta carta —el último de los escritos paulinos—, que viene a ser como un testamento a su querido hijo en la fe, en el que le inculca una perseverancia inquebrantable y le da instrucciones para combatir las falsas doctrinas.

II. Contenido peculiar de la carta.

Comienza con un afectuoso saludo y una sentida acción de gracias (1, 1-5). Sigue la primera parte (1, 6-2, 13), en que San Pablo exhorta a su discípulo a luchar abnegadamente por el Evangelio. En la segunda (2, 14-4, 5) le da instrucciones sobre el modo de combatir a los falsos doctores, presentes y futuros, a quienes ha de confundir con la predicación de la verdad y el ejemplo de una vida santa. Concluye con la más bella apología de un apóstol y los saludos de costumbre (4, 6-22).

Saludo y acción de gracias. "Yo, Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, según la promesa de vida que hay en Cristo Jesús, "a mi querido hijo Timoteo: gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, nuestro Señor.

"Doy gracias a Dios, a quien desde mis antepasados sirvo con la conciencia pura, recordándote continuamente en mis oraciones, noche y día; anhelo por verte, recordando tu llanto, para llenarme de alegría. "Me viene el recuerdo de la no fingida fe que hay en ti, la misma que vivió primero en tu abuela Lois y en tu madre Eunice, y estoy persuadido de que vive también en ti.

Fortaleza en la predicación del Evangelio. "Por eso te excito a que avives

la gracia de Dios que te comuniqué con la imposición de mis manos. "Porque Dios no nos ha dado espíritu de cobardía, sino de fuerza, de caridad y de templanza.

"No te avergüences, pues, del testimonio de nuestro Señor, ni de mí que por Él estoy encadenado. Al contrario, sufre penalidades conmigo por el Evangelio, con la fuerza de Dios. "Él nos ha salvado, y nos ha llamado a vivir vida de santidad, no por obras nuestras ningunas, sino por su designio y por la gracia que se nos dio en Cristo Jesús antes de la eternidad de los siglos. "Esa gracia se ha manifestado ahora con la aparición de nuestro Salvador Cristo Jesús, el cual ha destruido la muerte, haciendo brillar ante nuestros ojos la vida y la inmortalidad por me-

dio del Evangelio. "Por esa razón fui nombrado predicador, apóstol y maestro de los gentiles. "Por esa misma causa sufro esta prisión; pero no me da vergüenza; porque yo sé en quién he puesto mi confianza, y convencido estoy de que es poderoso para guardar mi depósito hasta aquel día.

"Retén el bosquejo de los rectos discursos que has escuchado de mi boca. Con fe y con amor a Cristo Jesús "guarda este sagrado depósito por el Espíritu Santo que vive en nosotros.

Los amigos de Pablo. "Ya sabes que todos los de Asia me han vuelto la espalda, entre ellos Figelo y Hermógenes. "Que el Señor derrame su misericordia sobre la casa de Onesiforo, porque muchas veces me ha dado nuevo aliento, sin avergonzarse de estas cadenas. "Al contrario, cuando vino a Roma me buscó activamente, y me encontró. "Que el Señor le conceda encontrar su misericordia en aquel día. Y tú sabes mejor que nadie, cuántos servicios me prestó en Efeso.

2 Luchar como buen soldado de Cristo. "Tú, hijo mío, cobra fuerzas con la gracia de Cristo Jesús. "Las doctrinas que en presencia de tantos testigos escuchaste de mi boca, transmítelas a hombres de confianza que sean capaces de enseñarlas a su vez a otros. "Sufre conmigo penalidades como buen soldado de Cristo Jesús. "Ningún militar en servicio se enreda en negocios de la vida, a fin de complacer al que lo ha reclutado. "Cuando alguno juega por obtener el premio, no recibe su corona si no ha jugado con apego a las reglas.

"El agricultor que ha trabajado debe ser el primero en percibir los frutos. "Entiende lo que quiero decir: Dios te dará inteligencia para todas las cosas. "No olvides que Jesucristo, descendiente de David, resucitó de entre los muertos, según el Evangelio que predico. "Por ese Evangelio sufro, inclusive cadenas, como si fuese yo un malhechor; pero la palabra de Dios no está encadenada. "Por esa razón soporto todo en beneficio de los elegidos, para que obtengan la salvación en Cristo Jesús con gloria eterna.

"Esta sentencia es verdadera: si con Él morimos, con Él viviremos; "si perseveramos, reinaremos con Él; si lo negamos, Él nos negará también. "Si

somos desleales, Él sigue leal, porque no se puede desdecir.

Predicar la verdad. "Recuérdales estas verdades, conjurándoles en la presencia de Dios que no se metan a discutir sobre palabras. Eso no sirve para nada; lo que hace es trastornar a los oyentes. "Trabaja activamente por aparecer bueno ante Dios, como operario que no tiene de qué avergonzarse, que rectamente imparte la doctrina de la verdad.

"Evita la palabrería profana y vacía. Sus profesores irán creciendo en impiedad, "y cundirá su doctrina como la gangrena. De ese número son Himeneo y Fileto, "los cuales se han descarriado de la verdad, sosteniendo que ya tuvo lugar la resurrección, y andan trastornando la fe de algunos. "Pero queda en pie aquella firme base de Dios, la que lleva este sello: "El Señor conoce a todos los que son suyos"; y "apártese de la maldad todo aquel que pronuncie el nombre del Señor."

"En una gran casa no solamente hay vasos de oro y plata, sino también de palo y de barro; unos son para uso decente, y otros para uso bajo. "El que se conserve puro de esas manchas será vaso valioso, santificado, útil a su dueño, a propósito para toda obra buena.

Practicar las virtudes. "Refrena las pasiones de la juventud. Cultiva la justicia, la fe, la caridad, la paz, con los que desde el fondo de un corazón puro invocan al Señor. "Evita las discusiones vanas y que no instruyen. Porque bien sabes que engendran agrias polémicas. "El ministro del Señor no debe altercar. Debe ser benigno con todos, amigo de enseñar, sufrido. "Debe corregir delicadamente a sus opositores, esperando que Dios les conceda el arrepentimiento, para que conozcan la verdad, vuelvan a la rectitud de juicio "y se desenreden de la trampa del diablo, el cual los había cogido en ella para hacerlos seguir su voluntad.

3 Vendrán tiempos difíciles. "Ten entendido que en los últimos días vendrán tiempos aciagos. "Serán los hombres egoístas, codiciosos del dinero, jactanciosos, altaneros, injuriosos, rebeldes a sus padres, desagradecidos, ímpios, "desamorados, implacables, calumniadores, intemperantes, salvajes, enemigos de los buenos, "trai-

dores, audaces, hinchados de orgullo, amigos de placeres más bien que amigos de Dios: 'hombres con apariencias de religión, pero de cuyo fondo han re-negado. También de éstos aléjate; 'porque a esa gente pertenecen esos que se meten a las casas, llevándose cautivas a ciertas mujercillas tontas y cargadas de pecados, las cuales, arrastradas de varios caprichos 'viven aprendiendo siempre, sin poder llegar jamás al conocimiento de la verdad. 'Así como Jammes y Jambres hacían oposición a Moisés, así se oponen éstos a la verdad. Son hombres de inteligencia pervertida, réprobos tocante a la fe. 'Pero no harán más grandes progresos, porque su insensatez será manifiesta a todos, como se hizo la de aquéllos.

Perseverancia firme. 'Pero tú has estado viendo mi doctrina, mi conducta, mi plan, mi fidelidad, mi longanimidad, mi caridad, mi paciencia, 'mis persecuciones, mis sufrimientos. Acuérdate qué cosas me sucedieron en Antioquía, en Iconio, en Listras; qué persecuciones sufrí. Sin embargo, de todas ellas me libró el Señor. 'Y seguramente serán perseguidos todos los que quieran vivir religiosamente en Cristo Jesús. 'Los hombres malos y los impostores irán de mal en peor, engañando y engañándose.

'Tú persevera en la doctrina que aprendiste, y de que estás cierto; porque bien sabes de quiénes la aprendiste; 'porque desde tu infancia conoces las sagradas Escrituras, las cuales tienen la virtud de hacerte sablo para la salvación que se alcanza por la fe en Cristo Jesús. 'Toda la Escritura es inspirada de Dios, y sirve para la doctrina, para refutar, para corregir, para educar en la virtud; 'de manera que el ministro de Dios adquiera aptitud y se prepare bien para toda obra buena.

4 Fidelidad al ministerio. 'En presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a los vivos y a los muertos, te conjuro por su aparición y por su reinado: 'predica la doctrina; insiste en ella en la oportunidad o sin ella; reprende, regaña, exhorta, sin perder la paciencia, y enseñando. 'Tiempo vendrá en que no aguantarán la sana doctrina; sino que, con el prurito de escuchar novedades, se harán

de un montón de maestros, siguiendo sus pasiones; 'apartarán sus oídos de la verdad, volviéndolos a cuentos mentirosos. 'Pero tú conserva el buen juicio en toda ocasión; sufre las penas, dedícate al trabajo de predicar el Evangelio; desempeña perfectamente tu ministerio.

Pablo, apóstol ideal. 'Porque yo ya he comenzado mi sacrificio; ya se acerca el tiempo de mi partida. 'He triunfado en la gloriosa lucha, he terminado mi carrera, he perseverado en la fe. 'Ya sólo espero la corona de la justicia con la cual me premiará en aquel día el Señor, el justo juez; y no solamente a mí, sino también a todos aquellos que hayan deseado su venida.

Encargos y recomendaciones. 'Esfuérzate por venir pronto, 'porque Demas me abandonó por el amor del mundo, y se fue a Tesalónica; Crescencio se fue a Galacia, y Tito a Dalmania. 'Solamente Lucas me acompaña. Recoge a Marcos y tráetelo, porque me sirve mucho en el ministerio. 'A Tíquico lo mandé a Éfeso.

'Cuando vengas, tráeme aquel manto que dejé en Troas en casa de Carpo, así como los libros, principalmente los pergaminos.

'Alejandro, el broncista, me ha hecho muchos males. El Señor le pagará según sus obras. 'Tú también cuidate de él, porque hizo mucha oposición a nuestras palabras.

'En mi primera defensa no me ayudó nadie; todos me abandonaron. Que no se les tome en cuenta. 'Pero el Señor sí me acompañó y me dio fuerzas para acabar la predicación, y para que la escuchen todas las naciones; y me libré de la boca del león. 'El Señor me libraré de toda obra mala, y me guardará para su reino celestial. Que sea glorificado por los siglos de los siglos. Amén.

Despedida. 'Salúdame a Prisca y a Aquilas, y a los de la casa de Onesiforo. 'Erasto se quedó en Corinto, a Trófimo lo dejé malo en Mileto. 'Empéñate por venir antes del invierno. Te saludan Eubulo, Pudente, Lino, Claudia y los demás hermanos. 'Que el Señor esté con tu espíritu. Que la gracia esté con vosotros.

CARTA A TITO

I. El destinatario.

Tito, nacido de padres gentiles, fue convertido a la fe por San Pablo. El Apóstol lo llevó consigo al Concilio de Jerusalén, donde no consintió fuese circuncidado por mantener firme que no era necesaria la circuncisión para salvarse. Acompañó a San Pablo durante su estancia en Efeso. Por dos veces lo envió a Corinto con la delicada misión de restablecer el orden en aquella Iglesia, que cumplió con todo éxito (2 Cor. 7, 6-7; 8, 16s.). Al ser librado de su primera prisión, el Apóstol pasó por Creta y dejó allí a Tito, al frente de cuya Iglesia se encuentra cuando le escribe la carta.

1 Saludo. 'Yo, Pablo, siervo de Dios, y apóstol de Jesucristo para propagar la fe de los elegidos de Dios, y enseñar la ciencia de la verdad religiosa 'que abre la esperanza de esa vida eterna que prometió el Dios que no miente, desde antes de los siglos eternos, 'y que a su debido tiempo ha revelado su palabra por medio de la predicación que se me ha confiado, según el mandamiento de Dios nuestro Salvador: 'a Tito, mi hijo legítimo en nuestra fe común, gracia y paz de parte de Dios Padre, y de Cristo Jesús, nuestro Salvador.

Los obispos. 'Precisamente te dejé en Creta para que organizaras lo que faltaba, y nombraras Ancianos en todas las ciudades, que estuviesen dotados de las cualidades que te indiqué: 'que cada uno de ellos sea irreprochable, casado una sola vez, que tenga hijos creyentes a quienes no se tache de disolutos o desobedientes. 'El obispo debe ser irreprochable como administrador de Dios; no debe ser presuntuoso, ni colérico, ni pendenciero, ni golpador, ni interesado en sórdidas ganancias. 'Debe ser hospitalario, amante de lo bueno, sensato, justo, piadoso, dueño de sí mismo, 'apegado a la doctrina verdadera, a la que es conforme a nuestra enseñanza, para que sea capaz de exhortar en conformidad con la sana doctrina, y refutar a los adversarios.

II. Ocasión y contenido.

La ocasión y motivos son parecidos a los de la 1 Carta a Timoteo y fue escrita antes del invierno del año 66.

Comienza con un amplio saludo (1, 1-4). Señala las cualidades que han de tener los obispos-presbíteros y la actitud a observar con los indisciplinados cretenses (1, 5-16). Le instruye sobre los consejos que ha de dar a diversas clases de personas en conformidad con el ideal de santidad cristiana (2, 1-15). Le indica algunas virtudes que ha de recomendar practiquen los fieles y la conducta que él ha de observar frente a las disputas necias (3, 1-11). Saludos.

Conducta con los adversarios. 'Porque hay muchos insubordinados, muchos charlatanes e impostores, mayormente de entre los circuncidados, 'a los cuales se debe tapar la boca; quienes descomponen familias enteras enseñando lo que no se debe, por obtener sórdida ganancia. 'De ellos ha dicho uno de los suyos, uno de sus profetas nacionales: "Los cretenses son siempre mentirosos, animales malos, perezosos y glotonos." 'Este dicho es verdadero. Por esa razón, corrígelos severamente, para que tengan fe pura 'y no hagan caso de cuentos de judíos, ni de mandamientos de hombres que le han vuelto la espalda a la verdad. 'Todas las cosas son puras para los que son puros; pero no hay nada puro para los impuros y para los infieles, porque tienen contaminados el pensamiento y la conciencia. 'Profesan conocer a Dios, renegando de Él con su conducta esas gentes abominables, y rebeldes e incapaces de hacer ninguna obra buena.

2 Consejos para las diversas clases de personas. 'Tú trátales de aquellas cosas que convienen a la sana doctrina: 'que los viejos sean sobrios, serios, juiciosos, fuertes en la fe, en la caridad y en la paciencia. 'Igualmente, que las viejas guarden una conducta conforme a la santidad, que no sean habladoras, ni beban mucho vino; que sean maestras en virtud 'para que en-

señen a las jóvenes a tenerle amor a sus maridos, a querer a sus hijos, 'a ser juiciosas, castas, bondadosas, buenas, sumisas a sus maridos, para que no se blasfeme de la palabra de Dios. 'Igualmente, exhorta a los jóvenes a que sean juiciosos para todas las cosas. 'Pórtate como un modelo de buenas obras, enseñando la doctrina pura con lenguaje grave, 'sano e irreprochable; para que el adversario quede confundido, no pudiendo decir nada malo de nosotros. 'Que los esclavos vivan sujetos a sus amos en todo, que les den gusto, que no los contradigan, 'ni les roben; sino que les demuestren perfecta fidelidad en todo, para que en todas las ocasiones honren la doctrina de Dios, nuestro Salvador.

'Porque la salvadora gracia de nuestro Dios se ha dejado ver de todos los hombres, 'educándonos a que, renegando de la irreligión y de las concupiscencias mundanales, en este mundo vivamos juiciosa, justa, y religiosamente, 'en espera de la bienaventuranza prometida y de la aparición gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro, Cristo Jesús, 'quien se entregó por nosotros para redimirnos de nuestros pecados y purificar para sí un pueblo suyo propio, celoso de hacer obras buenas. 'Enseñales todas estas cosas, exhortalos a cumplirlas, y répréndelos con una autoridad absoluta. Que nadie haga poco caso de ti.

3 **Regenerados por Cristo.** 'Adviérteles que se sometan a los gobernantes y a las autoridades, que sean obedientes, que vivan preparados para toda obra buena, 'que no hablen mal de nadie, que sean pacíficos, que sean moderados, mostrando una gran mansedumbre en su trato con toda la gente.

'También nosotros éramos antes insensatos, rebeldes, andábamos perdidos, éramos esclavos de muchas concupiscencias y placeres, viviendo en la maldad y en la envidia, siendo odiosos, y odiándonos los unos a los otros. 'Pero al aparecer la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor a los hombres, 'él, no por las obras de justicia que habíamos hecho, sino movido de su misericordia, nos salvó por medio del bautismo de la regeneración y de la renovación del Espíritu Santo 'que nos infundió en abundancia por Jesucristo nuestro Salvador, 'para que una vez justificados por la gracia de Aquél, lleguemos a ser herederos cuando se realice la esperanza de la vida eterna.

'Esta doctrina es cierta. Deseo que afirmes fuertemente estas cosas, para que cuiden de sobresalir en obras buenas los que han creído en Dios. Tales cosas son buenas y útiles a los hombres. 'Evita meterte en cuestiones tontas, en genealogías y disputas, en altermarcados acerca de la Ley; porque son inútiles y vanas. 'Al faccioso expúlsalo después de una primera y segunda amonestación, 'consciente de que tal hombre se ha descarriado y está en pecado, condenándose él mismo.

Encargos y saludos. 'Cuando te haya despachado a Artemas, o a Tíquico, apresúrate a venir a verme a Nicópolis, pues he resuelto pasar allí el invierno. 'Despacha con toda atención al abogado Zenas y a Apolo, de manera que no les falte nada. 'Que los nuestros aprendan también a ser los primeros en buenas obras en los casos de necesidad, de modo que no sean inútiles. 'Te saludan todos los que me acompañan. Saluda a los que nos aman en la fe. Que la gracia esté con todos vosotros.

CARTA A FILEMON

I. Filemón.

Era un ciudadano bien acomodado de Colosas. Convertido a la fe por San Pablo, probablemente durante la estancia en Efe-so de su tercer viaje, fue luego colaborador suyo en la predicación del Evangelio. El Apóstol hace un elogio de su caridad para con los fieles.

II. Ocasión, fin y doctrina de la Carta.

Filemón tenía un esclavo, de nombre Onésimo. Un día éste escapó de casa de su señor habiéndole robado alguna cosa. Huyendo de la justicia llega a Roma, donde tuvo la suerte de encontrarse con Pablo que lo convierte a Cristo. Este lo envía a su señor con esta carta de recomen-

dación, obra maestra en el arte epistolar, en que San Pablo ruega, en nombre de los más delicados sentimientos cristianos, a Filemón que lo reciba de nuevo con toda amabilidad.

El Apóstol toca en ella un problema de capital importancia en la antigüedad, el de

la esclavitud. No puede de momento suprimirla, pero deja claramente establecido el principio de la igualdad de todos los hombres ante Dios como hermanos de Cristo. Cuando esta doctrina llegase a informar la legislación social, quedaría abolida la esclavitud.

I Saludo y destinatarios. ¹Yo, Pablo, preso de Cristo Jesús, y el hermano Timoteo, a Filemón, nuestro amado hermano y cooperador, ²a la hermana Apia y a Arquipo, nuestro compañero de armas, y a la comunidad que se junta en tu casa: ³que tengáis gracia y paz de parte de nuestro Padre Dios y del Señor Jesucristo.

Acción de gracias. 'Doy gracias a mi Dios, recordándote continuamente en mis oraciones, ⁹porque oigo hablar de tu caridad y de tu fidelidad al Señor Jesús, y para con todos los santos, ⁶pidiéndole que tu participación en la fe ejerza su acción para el conocimiento de todo lo bueno que hay en Cristo. ⁷En efecto, tuve gran alegría y consuelo por tu caridad, porque los corazones de los santos han sido aliviados por ti, hermano mío.

Petición a favor de Onésimo. 'Por eso, a pesar de que tengo mucha libertad en Cristo para mandarte lo conveniente, ⁸te lo pido más bien por caridad, yo, Pablo, ya viejo, y ahora hasta preso por Cristo Jesús. ¹⁰Yo te suplico en favor de ese hijo que engendré en la prisión. Te hablo de Onésimo, ¹¹el cual en otro tiempo te fue inútil; pero que ahora es útil para ti y para mí. ¹²Te lo devuelvo, es decir, te devuelvo mi corazón.

¹³Hubiera querido retenerlo para que me sirviese por ti en esta prisión por el Evangelio; ¹⁴pero no quise hacer nada sin tomar tu parecer, para que tu favor no fuese por fuerza, sino por tu voluntad. ¹⁵Pues quizás la razón de haberse separado de ti por poco tiempo haya sido para que lo recobrases para siempre, ¹⁶ya no como esclavo, sino más que como esclavo, como a querido hermano: muy querido para mí, cuanto más para ti, tanto en la carne como en el Señor.

¹⁷Si me tienes por compañero, recíbelo como a mí mismo; ¹⁸y si te perjudicó en algo, o te debe algo, cárgame-lo en mi cuenta. ¹⁹Yo, Pablo, lo he escrito de mi puño y letra: yo te lo pagaré. Eso por no decir que tú mismo te me quedas debiendo. ²⁰Sí, hermano mío; hazme ese favor en el Señor; alivia mi corazón en Cristo.

²¹Te he escrito confiando en tu obediencia, persuadido de que harás todavía más de lo que te pido.

Encargos y saludos. ²²Prepárame también hospedaje, pues tengo esperanza de que por vuestras oraciones se me conceda volver. ²³Te saluda Épafras, mi compañero de prisión por Cristo Jesús. ²⁴Igualmente Marcos, Aristarco, Demas, y Lucas, mis colaboradores.

²⁵Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vuestro espíritu.

1. - 11. Aquí hay un juego de palabras: el nombre "onésimos" significa "útil." Aquel esclavo antes no se portaba conforme a su nombre; no era en realidad útil; no era "onésimos", como se llamaba.

16. No habla aquí de parentesco carnal, sino de la relación espiritual entre amo y esclavo.

19. Filemón le debía la fe a San Pablo; por eso le habla así.

CARTA A LOS HEBREOS

I. Autor.

La tradición atribuye esta carta a San Pablo. Pero esta tradición no es unánime. La Iglesia de Occidente no la considera de San Pablo hasta el siglo IV. La de Oriente reconoce desde siempre la autenticidad paulina, pero con ciertas reservas en cuanto a la forma literaria de la misma. Muchos críticos, tanto acatólicos como católicos, piensan que Pablo no es el autor inmediato de la carta a los Hebreos. Aunque sea innegable su influencia personal en la misma bien sea directa o indirectamente. Y esto justifica suficientemente su inclusión en el cuerpo de las cartas de San Pablo.

II. Destinatarios.

No son mencionados en la carta, en contra de la costumbre de San Pablo. Sin embargo, podemos deducir con bastante probabilidad a quiénes fue dirigida. Parece cierto que se trata de cristianos procedentes del judaísmo. El título de la carta, "a los hebreos", se remonta al siglo II.

III. Lugar y tiempo de composición.

El saludo final "os saludan los de Italia" (13, 24) parece indicar que el autor escribe desde Italia. Tengamos, sin embargo, en cuenta que la perífrasis "los de Italia" puede referirse también a los italianos de origen, aunque vivan fuera de Italia.

Todo nos invita a creer que fue escrita antes de la destrucción de Jerusalén, el año 70. El autor supone existente y funcionando el Templo de Jerusalén. Nunca menciona la guerra judía. Por otra parte es in-

discutible que el autor conoce las cartas de la cautividad; luego su composición debe ser datada después del año 63, y más concretamente, hacia el año 67, antes del comienzo de la guerra judía.

IV. Circunstancias y contenido.

Las circunstancias motivadoras de esta carta se deducen fácilmente de su lectura por muy superficial que sea. Los convertidos del judaísmo, especialmente los sacerdotes y levitas, no habían profundizado suficientemente en las realidades cristianas. Su fe era incipiente e imperfecta. Por otra parte, su nueva fe había motivado su persecución. Habían tenido que abandonar la Ciudad Santa y refugiarse en cualquier parte para escapar de sus mismos compatriotas. Todo ello les traía la tentación de la apostasía, de volver a su antigua religión.

Ante esta perspectiva desoladora demuestra el autor sagrado la superioridad de la nueva Alianza sobre la antigua y anima a los lectores a perseverar en ella. Y presenta la vida cristiana como una peregrinación hacia la Patria celeste donde se encuentra el verdadero Reposo.

El autor sagrado recoge todas aquellas imágenes de la antigua Alianza que podían ser consideradas por los nuevos convertidos como símbolos que debían llevar a la realidad: a Cristo.

La nueva justicia aportada por Cristo implica mayores exigencias, pero el premio que anuncia es incomparablemente mayor, infinito. Por eso, las dificultades presentes deben ser superadas con la firmeza de una fe inquebrantable y la certeza de una esperanza gloriosa inconfundible.

Jesús es el Hijo de Dios. 'Después de haber hablado Dios a nuestros padres en tiempos pasados en muchas ocasiones y de muchas maneras por boca de los profetas, 'nos habló en estos últimos días por boca de su Hijo, al cual constituyó Señor de todas las cosas, y por medio del cual hizo el Universo mismo. 'Siendo el resplandor de su gloria y fiel imagen de su persona, y manteniendo todas las cosas con su palabra poderosa, una vez que hizo la purificación de nuestros pecados se sentó en las alturas a la diestra de la Majestad, 'siendo tanto más grande que los ángeles cuanto más noble es el nombre que lleva.

EXCELENCIAS DEL NUEVO TESTAMENTO

Cristo, superior a los ángeles. 'En efecto, ¿a cuál de los ángeles dijo jamás: "Tú eres mi Hijo: hoy te engendré"; y en otro pasaje: "Yo seré para Él un Padre y Él será para mí un Hijo"? 'Y otra vez, cuando introduce a su primogénito en la tierra, dice: "Que ante Él se prosternen todos los ángeles de Dios."

'De los ángeles dice la Escritura: "Él que a los vientos hace sus mensajeros, y servidores suyos a las llamas de fuego." 'Pero al Hijo se le dice: "Tu trono, oh Dios, dura por los siglos, y el cetro de

la rectitud es el cetro de tu monarquía; has amado la justicia y aborrecido la iniquidad; por eso te ungió Dios, oh Dios, con el óleo de la alegría, poniéndote arriba de todos tus compañeros." "Y también aquello: "Tú, Señor, en el principio pusiste los cimientos de la tierra, y son los cielos una obra de tus manos; "ellos perecerán, mas Tú permaneces. Todos se harán viejos así como la ropa; "como un manto los enrollarás, y como ropa se mudarán; pero Tú eres el mismo y tus años no se acabarán."

"¿Y a cuál de los ángeles ha dicho jamás: "Siéntate a mi diestra mientras pongo a tus enemigos de escabel de tus pies"? "¿No es verdad que todos son espíritus servidores, enviados a ayudar a aquellos que han de alcanzar la salvación?"

2 Exhortaciones. 'Por esa razón debemos apegarnos más fuertemente a las enseñanzas que hemos escuchado, para que no nos arrastre la corriente. 'Pues, si aquel oráculo pronunciado por ángeles fue válido, y toda violación y toda desobediencia a él recibió su justo castigo, ¿cómo podremos escapar nosotros, si menospreciamos tan grande salvación; esta salvación que comenzó el Señor a predicar, y después nos la han pasado pura los que la escucharon de su boca, 'atestiguando Dios en su favor con señales, prodigios y varias clases de milagros y dones del Espíritu Santo repartidos conforme a su voluntad?

La redención realizada por Cristo. 'A ningunos ángeles ha sometido ese mundo futuro de que hablamos. 'En cierto lugar uno da testimonio de eso con estas palabras: "¿Qué es el hombre, para que de él te acuerdes? ¿Qué es el hijo del hombre para que lo cuides? 'Lo hiciste un poco más bajo que los ángeles, de gloria y honra lo coronaste, "y lo has puesto sobre las obras de tus manos; has puesto todas las cosas bajo sus pies." Así es que al someterle todas las cosas no dejó nada fuera de su señorío; pero aún no vemos que ya esté todo sometido a Él. 'Pero sí vemos que Jesús, quien "fue puesto un poco abajo de los ángeles", está coronado de gloria y honra por haber sufrido la muerte, gustando por todos de su amargura, por la gracia de Dios.

"Pues convenía que Dios, por quien y para quien todo fue hecho, queriendo llevar muchos hijos a la gloria, al autor de su salvación lo consumara por medio de los sufrimientos.

"Todos son de uno: el que santifica y los que son santificados. Por esa razón Jesús no se avergüenza de llamarlos hermanos, "pues dice: "Anunciaré tu nombre a mis hermanos; en medio de la asamblea te alabaré." "Y otra vez: "En Él confiaré." Y también en otro pasaje: "Aquí 'estoy yo y los niños que Dios me ha dado." "Puesto que los "niños" pertenecen a una sangre y carne común, Él participa igualmente de esa sangre y de esa carne, para destruir con su muerte al que tiene el imperio de la muerte, es decir, al diablo, "y libertar a aquellos que por temor a la muerte estaban sujetos a servidumbre durante toda la vida. "Porque ciertamente no socorre a los ángeles; socorre a la raza de Abraham. "Por esa razón debía igualarse en todo a sus hermanos, para ser pontífice compasivo y cumplido en todo lo concerniente al culto de Dios, para expiar los pecados del pueblo; "pues en cuanto que él mismo sufrió, siendo sometido a prueba, puede ayudar a los que sufren pruebas.

3 Cristo, Sumo Sacerdote. 'En consecuencia, hermanos santos, copartícipes del llamamiento celestial: contemplad al Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra religión, a Jesús, 'el cual es fiel a quien lo nombró, así como lo fue Moisés "en toda su casa." 'Pero Jesús ha sido juzgado digno de mayor estimación que Moisés, en la misma medida en que mayor honra se debe a quien construye una casa que a la casa misma. 'Toda casa es construida por alguien; pero es Dios quien ha hecho todas las cosas. 'Moisés fue fiel "en toda su casa", como un servidor, para dar testimonio de lo que se había de decir; 'mientras que Cristo como un hijo en su casa. Esa casa somos nosotros, si retenemos firmemente hasta el fin la franca confesión, la gloria de nuestra esperanza.

'Por eso, como dice el Espíritu Santo: "Si oyereis hoy su voz, 'no endurezcáis vuestros corazones como allá en la Contradicción, aquel día de la prueba en el desierto, 'cuando vuestros padres me pusieron a prueba, no obstante haber visto mis obras "durante

te cuarenta años. Por eso me enojé contra aquella generación, y dije: Sus corazones andan siempre extraviados; no han encontrado mis caminos. ¹Por eso juré indignado que no entrarían jamás a mi reposo."

²Cuidado, hermanos, con que haya en alguno de vosotros el mal corazón de la infidelidad que lo haga desertar del Dios vivo. ³Exhortémonos mutuamente cada día mientras dure ese "hoy", para que ninguno de nosotros se endurezca por la seducción del pecado. ⁴Porque nos hemos hecho coparticipes de Cristo, con tal que guardemos firmemente hasta el fin el principio fundamental, ⁵mientras que se dice: "Si oyereis hoy mi voz no endurezáis vuestros corazones como en la Contradicción." ⁶Y ¿quiénes lo "provocaron" después de haberla oído? ¿No fueron todos aquellos que salieron de Egipto conducidos por Moisés? ⁷¿Y contra quiénes duró irritado cuarenta años? ¿No fue contra aquellos pecadores cuyos cadáveres quedaron tendidos en el desierto? ⁸Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que no creyeron? ⁹En efecto, vemos que no pudieron entrar en él por causa de su incredulidad.

4 Entrar en el descanso de Dios. Temamos, pues, que alguno de vosotros pierda por culpa suya el logro de la promesa de entrar en el reposo que todavía está en vigor. ²Pues también a nosotros se nos ha anunciado una buena nueva, como a ellos. Sin embargo, de nada les sirvió a ellos el haberla oído, por no haber creído también lo que oyeron. ³Pero los que si hemos creído entraremos en su "reposo", según lo que dijo: "Como juré indignado que no entrarían en mi reposo", si bien había terminado sus trabajos desde el principio del mundo.

⁴Acerca del séptimo día, dice la Escritura en cierto pasaje: "Y el séptimo día descansó Dios de todos sus trabajos." ⁵Y sobre este punto dice en otra parte: "No entrarán en mi reposo". ⁶Siendo, pues, así que algunos sí entrarán en él, y que los primeros a quienes se anunció aquella Buena Nueva, no entraron por su incredulidad, ⁷otra vez marca un día, "hoy", diciendo por boca de David después de tanto tiempo, como se dijo antes: "Si oyereis hoy mi voz no endurezáis vuestros corazones." ⁸Efectivamente, si Jo-

sué les hubiera dado el "reposo", no se hablaría de otro "día" después de aquellos acontecimientos.

⁹Luego queda un día de reposo para el pueblo de Dios. ¹⁰El que ha entrado en su "reposo", ha descansado de sus trabajos, así como Dios descansó de los suyos. ¹¹Afanémonos, pues, por entrar en ese "reposo", para que ninguno caiga en aquel escarmiento de la incredulidad. ¹²Porque viva está la palabra de Dios, es energética y más cortante que una espada de dos filos; porque penetra hasta los últimos rincones del alma y del espíritu, de las articulaciones y de la médula, descubriendo las intenciones y los pensamientos del corazón. ¹³Para Él no hay ninguna criatura invisible; porque todas las cosas están descubiertas y abiertas a los ojos de Aquel a quien rendiremos cuenta.

¹⁴Teniendo, pues, un gran Pontífice que ha penetrado en los cielos, a Jesús, Hijo de Dios, perseveremos en nuestra confesión. ¹⁵Porque no tenemos un pontífice incapaz de tener compasión de nuestras debilidades, pues sufrió a semejanza nuestra toda clase de pruebas, menos el pecado. ¹⁶Acerquémonos, pues, sin vacilación al trono de la gracia para alcanzar misericordia y hallar gracia para una ayuda oportuna.

5 Jesucristo, verdadero Pontífice.

¹Porque todo pontífice escogido de entre los hombres es constituido en pro de los mismos hombres, en lo concerniente a Dios, para hacer obla-ciones y sacrificios por sus pecados, ²pues es capaz de compadecerse de los ignorantes y de los que yerran, porque él también está lleno de debilidad. ³Y precisamente por causa de ella tiene que ofrecer hostias de propiciación, así por sus propios pecados como por los del pueblo. ⁴Pero nadie se arroga tal dignidad; la recibe el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón. ⁵Así también, Cristo no se dio a sí mismo la dignidad pontifical; se la dio el que le dijo: "Tú eres mi Hijo; hoy te engendré", como también dice en otro pasaje: "Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec."

⁶Cristo en los días de su vida terrestre con grandes voces y lágrimas elevó ruegos y súplicas hacia Aquel que podía librarlo de la muerte, siendo escuchado por su filial respeto. ⁷Y no obstante ser Hijo, aprendió con los sufrimientos lo que es la obediencia; ⁸y

una vez consumado, vino a ser autor de salvación eterna para todos los que le obedecieren, habiendo sido proclamado por Dios Sumo Sacerdote, según el orden de Melquisedec. "Es ésta una materia de la cual podríamos hablar largamente, aunque es difícil de explicar por haberse entorpecido vuestras inteligencias. "Pues, debiendo ser maestros después de tanto tiempo, necesitáis otra vez que alguien os enseñe los primeros rudimentos de las enseñanzas de Dios, habiendo llegado a necesitar que se os dé leche en vez de alimento sólido. "Ningún niño de pecho entiende el lenguaje de la virtud, porque es un niño todavía. "El alimento sólido es de los adultos; de aquellos que en virtud de la práctica tienen sus facultades ejercitadas en el discernimiento del bien y del mal.

6 **Propósito del autor.** "Por lo cual, omitiendo la explicación de los rudimentos de la doctrina de Cristo, avancemos hacia la perfección, sin volver a poner el fundamento del arrepentimiento de las obras muertas, de la fe en Dios, de la doctrina de los bautismos, de la imposición de las manos, de la resurrección de los muertos y del juicio irrevocable y sempiterno. "Eso haremos, si Dios nos da licencia. "Es imposible renovar por el arrepentimiento a aquellos que, una vez iluminados, han probado el celestial manjar, han recibido el Espíritu Santo, han saboreado la rica palabra de Dios, han visto los prodigios del siglo futuro, y no obstante eso se han extraviado, crucificando nuevamente al Hijo de Dios para sí mismos y despreciándolo. "Aquella tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce plantas útiles para aquél en cuyo beneficio se la cultiva, recibe una parte de la bendición de Dios. "Pero aquella que tan sólo produce espinas y abrojos es una tierra mala y está expuesta a ser maldita y a ir a parar en las llamas.

Palabras de esperanza y de aliento. "Pero, aunque así nos expresemos, amados hermanos, confiamos en que vuestra conducta sea mejor y más conforme a la salvación. "Porque Dios es justo para no olvidar vuestras obras y el amor a su nombre; ese amor de que habéis dado pruebas ayudando a los santos, antes y ahora. "Deseamos, pues,

que cada uno de vosotros muestre hasta el fin la misma diligencia para la consecución de lo que esperamos. "De manera que no languidezcáis, sino más bien imitad a aquellos que con la fe y la constancia han alcanzado el cumplimiento de las promesas.

"En efecto, cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no habiendo ninguno más grande que Él por quien jurar, juró por sí mismo, diciéndole: "Juro que te bendeciré y te multiplicaré." "Y de esa manera alcanzó el cumplimiento de la promesa por medio de la constancia. "Los hombres juran por alguno más grande que ellos, y el fin de todos sus litigios es el juramento, el cual les sirve de garantía. "De igual manera, queriendo Dios probar más claramente a los beneficiarios de su promesa, la inmutabilidad de sus designios, interpuso juramento, "para que por razón de dos cosas inmutables, en virtud de las cuales es imposible que Dios nos engañe, cobremos gran ánimo nosotros que nos hemos refugiado en Él, para aferrarnos a la esperanza que nos ofrece. "Con esa esperanza nos afianzamos como con una áncora del alma; áncora firme y segura que penetra hasta la parte cubierta con el Velo, a donde ha penetrado Jesús como precursor nuestro y por nosotros; Jesús que ha sido consagrado Eterno Sacerdote según el orden de Melquisedec.

SUPERIORIDAD DE CRISTO

7 **Melquisedec, figura de Cristo.** "Porque ese Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió al encuentro de Abraham cuando volvía de su victoria sobre los reyes y lo bendijo; ese a quien Abraham dio el diezmo de toda la presa, en primer lugar tenía un nombre que significa Rey de Justicia; además, era rey de Salem, que quiere decir Rey de Paz. "Pues bien, ese rey sin padre, ni madre, ni genealogía; ese rey sin principio de sus días ni fin de su vida; ese sacerdote asemejado al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.

"Mirad qué grande es ese a quien el mismo patriarca Abraham dio el diezmo de lo mejor del botín. "Aquellos de entre los hijos de Leví que reciben la dignidad sacerdotal tienen el mandamiento de cobrar los diezmos al pueblo, conforme a la Ley; es decir, a sus

mismos hermanos, bien que salidos de la carne de Abraham. 'Pero ese que no era de su estirpe recibió el diezmo de Abraham, y bendijo al beneficiario de la promesa. 'Y sin disputa ninguna, es el mayor quien bendice al menor. 'Y acá, hombres que muerén perciben los diezmos; mientras que allá es uno de quien se da testimonio de que vive. 'Y por decirlo así, también Leví, quien percibe los diezmos, los pagó en Abraham; 'porque estaba ya en el cuerpo del patriarca cuando lo encontró Melquisedec.

Imperfección del sacerdocio levítico.

"Si la perfección fuera por medio del sacerdocio levítico, —pues la legislación del pueblo está fundada en él—, ¿qué necesidad habría de que surgiese después otro sacerdote según el orden de Melquisedec, y no se le escogiese conforme al orden de Aarón? "Cuando se cambia el sacerdocio, por fuerza se cambia también la legislación. "Pues, aquel a quien se dicen aquellas palabras pertenece a otra tribu, de entre cuyos miembros jamás ninguno se ha acercado al altar. "Pues es bien sabido que nuestro Señor descendiende de Judá, a cuya tribu nada dijo Moisés tocante al sacerdocio. "Y eso se pone todavía más claro cuando a semejanza de Melquisedec surge otro sacerdote "que no ha sido consagrado conforme a la Ley de mandamientos temporales, sino conforme al poder de vida interminable. "En efecto, de Él se dice: "Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec."

El sacerdocio de Cristo. "La legislación precedente queda abrogada por su debilidad y su inutilidad. "Pues la Ley no hizo nada perfecto; no fue más que la introducción a una esperanza más noble por la cual nos acercamos a Dios. "Y en cuanto a que Jesús no fue hecho sacerdote sin interposición de juramento, —porque los otros han llegado a ser sacerdotes sin interposición de juramento, "mientras que Él fue consagrado por Aquel que le dijo: "Juró el Señor y no retractará su juramento: Tú eres sacerdote para siempre"— "en cuanto a eso fue fiador de una alianza más excelsa todavía.

"De ellos ha habido muchos sacerdotes porque la muerte les impide ser permanentes; "pero como Jesús dura

para siempre, retiene para siempre el sacerdocio. "Por la misma razón puede también para siempre salvar a los que a Dios se acercan por medio de Él; porque vive para siempre para interceder por ellos.

"En realidad, a nosotros nos convenia semejante sacerdote: santo, irrepachable, inmaculado, separado de los pecadores, y elevado más alto que los cielos. "Él no necesita, como los demás sacerdotes, sacrificar diariamente, primero por sus propios pecados y después por los del pueblo; eso lo hizo de una vez por todas sacrificándose a sí mismo. "La Ley pone de sacerdotes a hombres imperfectos; mientras que la proclama de aquel juramento, después de la Ley, pone al Hijo que es eternamente consumado en perfección.

8 Una nueva Alianza. 'El punto capital de todo lo dicho es que tenemos un Pontífice tan grande que está sentado a la diestra de la Majestad en los cielos, 'un ministro del Santo de los Santos, y del Tabernáculo real, construido por el Señor, no por el hombre. 'A todo pontífice se le pone para que ofrezca oblacones y sacrificios. Por eso es necesario que también éste tenga algo que ofrecer. 'Si estuviera en la tierra, ni siquiera sería sacerdote, por haber quienes ofrezcan las oblacones que manda la Ley. 'Esos sacerdotes son ministros de un culto que no es más que una copia, una sombra de las cosas celestiales, como se le dijo a Moisés cuando iba a construir el Tabernáculo: "Mira, —dice la Escritura—, harás todo conforme al modelo que se te mostró en el monte."

"En cambio, Jesús ha obtenido un ministerio tanto más excelso cuanto más noble es la Alianza de que es mediador, alianza basada sobre promesas más grandes. 'Si aquella primera no hubiera tenido sus defectos, no habría lugar para una segunda. 'En efecto, como reprochando a los antiguos se les dice: "Llegarán unos días —dice el Señor— en que haré con la casa de Israel y con la casa de Judá una Nueva Alianza. 'Esa alianza no será como aquella que hice con sus padres ese día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto. Ellos no perseveraron en esa alianza, y yo no hice caso de ellos" —dice el Señor—. "Esta es la alianza que pactaré con

la casa de Israel, después de aquellos días, —dice el Señor—: pondré mis mandamientos en sus inteligencias y los grabaré en sus corazones; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. "Ya no enseñaré ninguno a su prójimo, ni a su hermano, diciéndole: 'Conoce al Señor'; pues desde el chico hasta el grande todos me conocerán. "En efecto, seré propicio a sus iniquidades, y ya no me acordaré de sus pecados." "Al llamar "nueva" a esta alianza, califica de "vieja" a la primera. Y lo que está envejeciendo y anticuándose, está próximo a desaparecer.

9 Ineficacia del culto antiguo. La primera alianza tenía sus ordenaciones litúrgicas y el Santuario terrestre. "Porque se construyó el primer Tabernáculo, en el cual estaba el candelabro, la mesa y los panes de la proposición. Este Tabernáculo se llama "Las cosas santas." Detrás del segundo velo había otro tabernáculo llamado "Santo de los Santos", "el cual tiene un altar del incienso, de oro, y el Arca de la Alianza, cubierta toda de oro, dentro de la cual había una urna de oro que guardaba maná, aquella vara de Aarón que floreció, y las Tablas de la Ley. "Arriba de ella unos querubines de gloria cubrían el altar de la propiciación, cosas de las cuales no se puede hablar en detalle ahora. "Estando así dispuesto el Templo, los sacerdotes que offician están continuamente en el primer tabernáculo; "pero en el segundo sólo entra el Sumo Sacerdote, y esto una sola vez al año, y no sin sangre, la cual ofrece por los pecados de ignorancia, suyos y del pueblo. "El Espíritu Santo quiere decir que el paso al Santo de los Santos no estaba abierto mientras subsistía el primer tabernáculo. "Eso es una figura del tiempo presente en que se hacen obla-ciones y sacrificios impotentes para hacer la justificación interior del adorante, "porque solamente consisten en comidas y bebidas, y en varias abluciones que solamente son ordenaciones materiales impuestas mientras llegaba el tiempo de la reformación.

"Pero cuando llegó Cristo, que es el Sumo Sacerdote de la Nueva Alianza, de una vez por todas entró al Santo de los Santos, atravesando por un tabernáculo más grande y más bien hecho, no fabricado por manos humanas, es decir, no de este mundo, "ni ofre-

ciendo sangre de cabritos y becerros, sino su propia sangre, una vez que consumó la eterna redención.

Eficacia del sacrificio de Cristo.

"Pues si la sangre de cabritos y becerros, y las cenizas de una vaquilla, rociadas sobre los que estaban contaminados, santifican en cuanto a la pureza carnal, "¿con cuánta mayor razón la sangre de Cristo, quien se ofreció a Dios en sacrificio por impulso del Espíritu eterno, purificará nuestras conciencias de las obras muertas, para servir al Dios vivo? "Por esa razón es Jesús mediador de una Alianza Nueva; para que sufriendo la muerte para perdón de las transgresiones cometidas bajo la Antigua Alianza, alcancen los escogidos la promesa de la herencia eterna.

"Cuando hay un testamento es necesario que se pruebe la muerte del testador; "porque un testamento es válido sólo después de su muerte; no vale mientras viva. "Por esa razón, ni el Antiguo Testamento se hizo sin derramamiento de sangre. "Porque después que Moisés hubo leído al pueblo reunido todos los mandamientos contenidos en la Ley, tomó sangre de becerros y cabritos, agua y lana de color escarlata y un hisopo, y con esa sangre roció el libro y a todo el pueblo, "diciendo: "Esta es la sangre del Pacto que os ha impuesto Dios." "Y hasta roció con la sangre el tabernáculo y todos los utensilios del culto. "Y generalmente hablando, según la Ley, todo se purifica con sangre; y sin derramamiento de sangre no hay perdón tampoco.

"Las sombras de las cosas celestiales tenían que purificarse con tales sacrificios; pero las cosas celestiales con sacrificios más nobles que aquéllos. "Pues Cristo no ha entrado en un Santo de los Santos hecho por manos de hombres, que fuese mera sombra del verdadero; sino que entró en el cielo para estar presente desde entonces ante Dios, en pro de nosotros. "Tampoco fue para sacrificarse muchas veces, así como el Sumo Sacerdote que cada año entra al Santo de los Santos, llevando sangre de otras víctimas. "Si así fuera, habría tenido que padecer muchas veces desde el principio del mundo. Pero, en realidad, se ha manifestado una sola vez hacia la consumación de los siglos, para destrucción del pecado,

con el sacrificio de sí mismo. "Y así como a los hombres les está destinado el morir una sola vez, y luego el ser juzgados, así también Cristo, sacrificado una sola vez para cargar los pecados de la muchedumbre, se dejará ver por segunda vez, sin pecado, de aquellos que para salvarse lo esperan.

10 Cristo, víctima voluntaria. 'Puesto que la Ley no contiene más que una sombra de los bienes futuros, no la realidad misma de las cosas, jamás podrá hacer perfectos a los que se acerquen por medio de los mismos sacrificios que ofrecen cada año sin interrupción. 'Pues, ¿no dejarían de ofrecerlos, una vez que ya purificados, los adorantes no tuviesen conciencia de pecado? 'Pero en tales sacrificios se recuerdan cada año los pecados; 'pues es imposible que sangre de becerros y cabritos quite los pecados. 'Por esa razón, cuando Jesús vino al mundo, dijo: "No has querido ni sacrificios ni oblationes, pero me has dado un cuerpo. 'No te han agradado los holocaustos y sacrificios por los pecados. 'Por eso te dije: Aquí vengo. En un capítulo de un libro está escrito de mí que haré, oh Dios, tu voluntad." 'Habiendo dicho más arriba: "No has querido, ni te han agradado los sacrificios, ni las oblationes, ni los holocaustos y sacrificios por los pecados", que se ofrecen en conformidad con la Ley, 'y diciendo luego: "Aquí vengo a hacer tu voluntad", quita lo primero para poner lo segundo.

Eficacia del sacrificio de Cristo. "Por esa voluntad hemos quedado santificados en virtud de la oblación que hizo Jesucristo de su propio cuerpo una vez por todas. "Todo sacerdote oficia todos los días ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios; sacrificios que jamás pueden quitar los pecados. "Pero Jesús, después de ofrecer un solo sacrificio, se ha sentado eternamente a la diestra de Dios, 'esperando tan sólo que sean sus enemigos puestos de escabel de sus pies; 'pues con una sola oblación ha perfeccionado eternamente a los que son santificados. "Eso nos lo atestigua también el Espíritu Santo; porque después de haber dicho: "Esta es la alianza que pacté con ellos: después de aquellos días —dice el Señor—, pondré mis leyes en sus corazones y las grabaré en sus cabezas,

"sin acordarme ya de sus pecados, ni de sus iniquidades." "Si hay, pues, perdón de pecados, ya no hay oblación por ellos.

NECESIDAD DE LA FE Y DE LAS OBRAS

Exhortación a la perseverancia. "Teniendo, pues, hermanos, la libertad de entrar en el Santo de los Santos por la sangre de Jesús, "siguiendo ese camino nuevo y vivo que nos abrió a través del velo, esto es, de su carne; "y teniendo ese Sumo Sacerdote en la Casa de Dios, "acerquémonos a Él con sincero corazón y plena fe, con nuestros corazones purificados de la mala conciencia con la aspersion de aquella sangre; y con nuestros cuerpos bañados en agua pura. "Perseveremos inmovibles en la profesión de nuestra esperanza, porque quien nos hizo la promesa es fiel. "Observémonos los unos a los otros para excitarnos a la caridad y a las buenas obras. "No abandonemos nuestras asambleas, como suelen algunos; antes exhortémonos con tanto mayor celo cuanto más cerca veis el día.

Sigamos firmes en la fe. "Si pecamos deliberadamente después de recibir el conocimiento de la verdad, ya no nos queda ningún sacrificio por los pecados, "sino la terrible amenaza del juicio, el ardor de aquel fuego que consumirá a los enemigos. "Pues si cuando alguno viola la Ley de Moisés, sin misericordia ninguna sufre la pena capital bajo la palabra de dos o tres testigos, "¿de cuánto más severo castigo no creéis que sea juzgado merecedor aquel que haya pisoteado al Hijo de Dios, juzgando impura la sangre de esa Alianza por la cual fue santificado, tratando despectivamente al Espíritu de la gracia? "Bien conocemos al que ha dicho: "Mía es la venganza. Yo daré el pago"; y aquello de: "El Señor ha de juzgar a su pueblo." "Será cosa terrible el caer en manos del Dios vivo.

"Recordad aquellos primeros días, cuando después de ser iluminados pasasteis por una gran prueba de tribulaciones, "unos de vosotros convertidos en espectáculo de oprobios y de azotes, y otros siendo compañeros de los que así lo pasaron. "Porque habéis sufrido juntamente con los encarce-

lados, y con alegría habéis aguantado el despojo de vuestros bienes, por saber que tenéis una riqueza más noble y duradera. ³³No perdáis, pues, vuestra confianza, la cual ganará una gran recompensa. ³⁴Pero necesitáis paciencia, para que haciendo la voluntad de Dios alcancéis lo prometido. ³⁵“Porque ya falta poco, para que venga el que ha de venir; no tardará, ³⁶y el justo vivirá de la fe; pero si se acobardara, no se complacería mi alma en él.” ³⁷Pero nosotros no somos de los cobardes para ruina, sino de los que tienen fe para la salvación de sus almas.

II Los grandes héroes de la fe. 'Es la fe el fundamento de la esperanza, la firme convicción de cosas que no se ven. 'Se ha elogiado a los antiguos por haberla tenido. 'Por la fe, sabemos que el universo fue creado por la palabra de Dios, de manera que el mundo visible no fue hecho de la materia. 'Por la fe, ofreció Abel a Dios un sacrificio más noble que el de Cain, sacrificio que le mereció el elogio de justo, pues Dios alabó sus ofrendas; y aun después de muerto, por aquel sacrificio habla todavía. 'Por la fe, fue transportado Enoc, para que no sufriese la muerte; y no se le halló más, por haberlo transportado Dios. Y antes de que fuese transportado, se dice de él que “había agradado a Dios.” 'Sin fe es imposible agradecerle. Es preciso que quien se acerque a Dios crea que existe y que remunera a quienes lo buscan.

'Por la fe, fue Noé advertido por Dios de cosas que todavía no se veían; y obedeciendo con respeto construyó el arca para la salvación de su familia; cosa con que reprobó al mundo y se hizo poseedor de la justicia que viene de la fe. 'Cuando Abraham fue llamado, por la fe obedeció la orden de salir a una tierra que recibiría en propiedad; y salió sin saber a dónde iba. 'Por la fe, fue emigrante en la tierra de promisión, como en tierra extranjera. Allí vivió en tiendas de campaña, de la misma manera que Isaac y Jacob, sus copartícipes en la misma promesa, “porque esperaban aquella ciudad que tiene firmes cimientos, aquella de la cual es Dios arquitecto y maestro constructor.

'Asimismo recibió Sara la fecundidad, para ser la fundadora de un pueblo, y eso siendo ya pasada de edad,

por haber juzgado fiel al que se lo había prometido. ¹²Por eso, de uno solo, y ya sin vigor, brotó una descendencia tan numerosa como las estrellas del cielo y como las innumerables arenas de la playa del mar.

¹³Todos éstos murieron siguiendo la fe, sin alcanzar lo prometido, viéndolo de lejos y saludándolo, profesando ser extranjeros y viajeros sobre la tierra. ¹⁴Los que eso decían, declaraban andar en busca de su patria. ¹⁵Pero si hablaran de aquella de donde habían salido, tiempo tendrían de volver a ella. ¹⁶Pero en realidad lo que buscaban era una patria mejor, es decir, la Patria celestial. Por eso Dios no se avergüenza de ellos, llamándose “su Dios”; pues les había preparado una ciudad. ¹⁷Por la fe, Abraham ofreció a Isaac en sacrificio, sujetándosele a una prueba. Ofreció a su hijo único, él que había recibido las promesas, ¹⁸y a quien se había dicho: “La descendencia tuya por Isaac será la que lleve tu nombre”, “porque consideraba que Dios puede aun resucitar a los hombres de entre los muertos; por lo cual lo recobró, y eso fue figura.

¹⁹Por la fe, bendijo Isaac a Jacob y a Esaú, prediciéndoles el futuro. ²⁰Por la fe, estando Jacob para morir bendijo a los dos hijos de José, y “adoró apoyado en el extremo superior de su báculo.” ²¹Por la fe, al morir José recordó la salida de Egipto a los hijos de Israel, y les dio órdenes acerca de sus restos. ²²Por la fe, cuando Moisés nació lo ocultaron tres meses sus padres porque vieron bonito al niño, sin tener miedo por la orden del rey. ²³Por la fe, cuando Moisés llegó a hombre, no quería que lo llamasen hijo de la hija del Faraón, “prefiriendo ser maltratado con el pueblo de Dios a gozar temporalmente del pecado, ²⁴considerando el oprobio de Cristo como una riqueza más grande que los tesoros de Egipto, porque tenía la mirada en la recompensa.

²⁵Por la fe, escapó Moisés de Egipto sin temer la ira del rey, porque se adhería al Invisible como si lo viese. ²⁶Por la fe, hizo la Pascua y la aspersión con la sangre, para que el exterminador no tocase a los primogénitos de los israelitas. ²⁷Por la fe, pasaron el Mar Rojo, como si fuese tierra seca; y como los egipcios tratasen de hacer lo mismo se ahogaron. ²⁸Por la fe, se derrumbó la muralla de Jericó después

de marchar los hebreos siete veces alrededor. "Por la fe, la meretriz Racab no pereció en compañía de aquellos incrédulos, porque recibió con paz a los espías.

"¿Y para qué seguir hablando de esto? Me faltaría tiempo para seguir hablando de Gedeón y Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y los demás profetas, "los cuales por la fe conquistaron reinos, ejercieron la justicia, alcanzaron las promesas, taparon bocas de leones, "quitaron el ardor al fuego, escaparon del filo de la espada, de débiles se hicieron fuertes, llegaron a ser poderosos en la guerra, rechazaron invasiones de tropas extranjeras "y hubo mujeres que recobrasen resucitados a sus muertos.

Otros sufrieron tormentos, no aceptando su liberación, para alcanzar una resurrección todavía mejor. "Otros fueron sujetos a la prueba de burlas y azotes, de cadenas, y cárcel. "Unos fueron apedreados, otros torturados, otros aserrados, otros murieron a cuchillo, otros anduvieron errantes, cubiertas sus carnes con zaleas de borregos, con cuernos de cabras, muertos de hambre, afligidos, angustiados. "Aquellos hombres de quienes no era digno el mundo, andaban errantes por los desiertos, por los montes, escondiéndose en las cuevas y en las cavernas de la tierra. "Y todos esos que han sido alabados por su fe, no alcanzaron las promesas, "habiendo Dios provisto cosa mejor acerca de nosotros, para que ellos no recibiesen la consumación aparte de nosotros.

12 El ejemplo de Cristo. "Por lo cual, también nosotros, estando rodeados de tan gran muchedumbre de testigos, dejando toda carga y el pecado que tan fácilmente nos sitia, perseveremos en nuestra carrera hasta alcanzar la meta que está frente a nosotros, "con la mirada fija en el iniciador y consumidor de nuestra fe, en Jesús; quien por la alegría que se le ofrecía, sufrió la cruz, despreciando la ignominia de ella, sentándose luego a la diestra del trono de Dios.

"Considerad a ese que sufrió una oposición tan grande de parte de los

pecadores, para que no os canséis, desfalleciendo vuestras almas. "Porque todavía no habéis resistido hasta la sangre, en vuestra lucha contra el pecado; "ya os habéis olvidado de aquella exhortación que como a hijos se os dirige: "Hijo mío, no hagas poco caso del castigo del Señor; no desmayes cuando te reprenda; "porque el Señor corrige al que ama, y azota a todo hijo que reconoce." "Aguantad el castigo: Dios se porta con vosotros como padre. ¿Qué hijo hay a quien su padre no lo castigue? "Si vosotros no sois castigados, como todos los demás no seréis hijos legítimos, sino espurios. "Además, tuvimos como educadores a nuestros padres carnales, y les teníamos respeto. ¿No nos someteremos con mucha mayor razón al Padre de los espíritus, y viviremos? "Por unos cuantos días nos educaron ellos, según su criterio; Él, según lo que conviene para que participemos de su santidad. "Es verdad que todo castigo cuando se recibe no parece cosa de alegría sino de tristeza; pero al cabo produce frutos de paz y de justicia en aquellos que han recibido su educación disciplinados así.

"Por esa razón, levantad vuestras manos desfallecidas y poned firmes las débiles rodillas; "enderezad vuestros pasos para que no se disloque el miembro cojo, sino que antes se cure.

Fidelidad a la gracia. "Vivid en paz con todos, y procurad vuestra santificación, sin la cual nadie ha de ver al Señor. "Cuidad de que nadie carezca de la gracia de Dios; cuidad de que ninguna raíz retoñe entre vosotros, molestado, contaminándose la multitud con ella; "cuidad de que no haya ningún fornicador, ningún mundano como Esaú, el cual vendió su primogenitura por una comida. "Ya sabéis, que, aunque después quería recibir su bendición, se le negó como a indigno; pues, no pudo hacer cambiar la voluntad de Isaac, no obstante que llorando se la pedía.

Las dos alianzas. "Vosotros no os habéis acercado al monte tangible, al fuego ardiente, a la nube negra, a las tinieblas y a la tempestad, "al resonar de aquella trompeta, al tronar de aquellas palabras tan terribles que al oír las no querían los israelitas que se les hablase más "porque no podían aguantar aquella advertencia: "Hasta cual-

11. - 35ss. Parece referirse a las persecuciones horribles de Antíoco Epífanes, contra los judíos que resistieron a la paganicación del rey.

quier animal que pise el monte será apedreado." "Tan espantoso era aquel espectáculo, que Moisés mismo decía: "Aterrado estoy y temblando." "No, vosotros os habéis acercado al monte Sión, a la ciudad del Dios vivo, a la Jerusalén celestial, a la asamblea general de millares y millares de ángeles, "a la asamblea de los primogénitos registrados en los cielos, a Dios juez universal, a los espíritus de los justos que han recibido su perfección, "a Jesús, mediador del Nuevo Testamento, a aquella sangre de aspersion más elocuente que la de Abel.

"Cuidado con negarnos a escuchar a ese que nos habla. Porque si no escaparon los que desecharon al que les hablaba sobre la tierra, mucho menos escaparemos nosotros, si volvemos la espalda al que nos habla desde el cielo. "Su voz hizo entonces temblar la tierra; pero después prometió: "Otra vez todavía haré temblar, no sólo la tierra sino también el cielo." "Aquello de "todavía otra vez" indica el cambio de las cosas movibles, como ya fungidas para que queden las inmovibles. "Así es que, habiendo recibido un reino inmovible conservemos la gracia por la cual servimos a Dios, para que le agrademos con reverencia y temor; "porque nuestro Dios es un fuego devorador.

13 **Últimas recomendaciones.** "Perseverad en el amor fraterno. "No descuidéis la hospitalidad. Al practicarla, algunos hospedaron ángeles sin saberlo. "Acordaos de los presos, como si vosotros también lo estuvieseis, y de los maltratados, como que también tenéis cuerpo. "Que el matrimonio sea honorable entre todos, y sin mancha la cama matrimonial: Dios juzgará a los fornicadores y a los adúlteros. "Sed desprendidos del dinero. Contentaos con lo que tengáis, pues ha dicho Él: "No te dejaré ni te abandonaré." "De modo que digamos confiadamente: "El Señor me guarda; no temeré: ¿Qué me harán los hombres?" "Acordaos de vuestros directores, los cuales os anunciaron la palabra de Dios. Mirando el fin de su vida, imitad su fe. "Jesucristo es el mismo, ayer, hoy y siempre.

"No os dejéis arrastrar por doctrinas varias y extrañas; porque es bueno ro-

bustecer el corazón con la gracia, no con comidas que de nada sirvieron a los que vivieron observándolas. "Nosotros tenemos un altar del cual no pueden comer los que sirven al tabernáculo. "Los cuerpos de aquellos animales cuya sangre lleva el Sumo Sacerdote al Santo de los Santos para la expiación de los pecados se queman fuera del campamento. "Por esa razón, también Jesús padeció fuera de la ciudad, para santificar al pueblo con su propia sangre. "Salgamos, pues, detrás de Él fuera del campamento, llevando su ignominia, "porque no tenemos aquí una patria permanente, sino que buscamos la futura.

"Ofrezcamos continuamente a Dios por Él el sacrificio de la alabanza, es decir, el fruto de labios que en su nombre confían. "No descuidéis la beneficencia y la ayuda mutua porque con tales sacrificios se gana la buena voluntad de Dios. "Obedeced a vuestros directores, y guardadles atenciones, porque se desvelan por vuestras almas; pues han de dar cuenta de ello, a fin de que lo hagan contentos, no con lamentos, pues no sería ventajoso para vosotros. "Haced oración por nosotros. Estamos seguros de tener buena conciencia queriendo portarnos bien en todo. "Os suplico que lo hagáis con más insistencia, para que se me permita reunirme más pronto con vosotros.

EPILOGO

"Que el Dios de la paz, Aquel que por la sangre del Testamento eterno resucitó de entre los muertos al gran Pastor de las ovejas, a Jesús, nuestro Señor, "os haga buenos de todo en todo, para que hagáis su voluntad, haciendo Él de nosotros lo que le agrade, por Jesucristo, al cual se debe glorificar por los siglos de los siglos. Amén.

"Hermanos míos, os suplico que recibáis bien estas palabras de exhortación. Os he escrito con brevedad.

"Sabed que nuestro hermano Timoteo ha sido puesto en libertad. Si llega pronto, os veré con él.

"Saludad a todos vuestros superiores, y a todos los santos. Os saludan los de Italia.

"Que la gracia esté con todos vosotros. Amén.

CARTAS CATÓLICAS

En las actuales ediciones de la Biblia, después de las Cartas de S. Pablo, vienen siete Cartas que llevan el título común de "Católicas": una de Santiago, dos de Pedro, tres de Juan, y una de S. Judas.

Se desconoce el sentido exacto del calificativo de "Católicas", que la tradición les viene dando a partir de Orígenes, Eusebio y Jerónimo. S. Isidoro de Sevilla lo entendía en el sentido de "universales". Globalmente consideradas, tienen una destinación más general que la que tenían las Cartas de S. Pablo, dirigidas siempre a Iglesias o per-

sonas particulares. Con todo, se trata de una universalidad relativa, y en algunas de ellas, como son la Segunda y Tercera de S. Juan, esta universalidad falta totalmente. Es muy posible que también razones de orden práctico hayan motivado esta designación de "Católicas": por ejemplo, la conveniencia de englobar bajo una denominación común todas las Cartas que no pertenecían a S. Pablo. De esta manera, todo el epistolario del Nuevo Testamento quedaba dividido en dos cuerpos: el "Corpus paulinum" y las "Cartas Católicas"

CARTA DE SANTIAGO

I. Autor.

El autor de la carta es Santiago el Menor, hijo de Cleofás y de María, hermana de la Virgen; hermano de Judas, Simón y José, primo de Jesucristo (Gál. 1, 19). Fue apóstol de Jesucristo, que gozaba de gran autoridad, pues en el concilio de Jerusalén interviene después de San Pedro, con el que propone una solución, aceptada por todos, al problema de los judaizantes. San Pablo le llama columna de la Iglesia (Gál. 2, 9). Fue Obispo de Jerusalén hasta su muerte, que acaeció con toda probabilidad en el año 62 ó 63 en una sublevación popular instigada por los escribas y fariseos.

I Saludo y destinatarios. 'Yo, Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, saludo a las doce tribus de la dispersión.

Consejos para el tiempo de pruebas. 'Hermanos míos, considerad como una felicidad completa cuando os miréis sometidos a diversas pruebas, 'pues sabéis que vuestra fe probada engendra la constancia. 'Y que la constancia produzca obras perfectas, para que seáis perfectos y completos, sin que os falte nada. 'Si a uno de vosotros le falta sabiduría, que se la pida a Dios, el cual la concede generosamente a todos, sin reproche, y se la concederá. 'Pero que se la pida con fe, sin tener dudas ningunas; porque el hombre que duda se

II. Destinatarios.

Los judíos de la Diáspora, los que viven en medio de los gentiles. El apóstol los anima a soportar pacientemente las persecuciones, los exhorta a la práctica de la doctrina cristiana y los pone en guardia contra las primeras herejías cristianas (Simonitas, Nicolaitas), que, interpretando mal algunas palabras de San Pablo, aseguraban que para salvarse bastaba la fe, sin necesidad de obras buenas. Santiago insiste en la justicia y en la caridad, como virtudes básicas del cristianismo, y afirma que la fe, sin obras, es vana y no sirve para la salvación. La carta se escribió hacia el año 60.

parece a la ola del mar, embestida y agitada por el viento. 'Ese hombre no debe pensar que recibirá nada del Señor; 'ese hombre de dos corazones, inconstante en toda su conducta.

'Que el hermano humilde se gloríe de su alteza, 'y el rico, de su bajeza; porque durará lo que dura la flor del campo. 'Sale el sol, sopla el ardiente viento, seca la yerba, cae la flor, y se acaba su belleza. Igualmente se marchitará el rico en sus andanzas.

'Dichoso el hombre que aguanta la prueba; porque una vez aprobado recibirá la corona de la vida que promete Dios a los que lo amen.

La tentación y la gracia. 'Que al ser tentado no diga nadie: "Dios me tien-

ta." Dios no puede ser tentado de mal, ni tiente a ninguno. "Cada cual es tentado por la atracción y la seducción de sus propias concupiscencias. "Cuando la concupiscencia ha concebido, da a luz el pecado, y cuando se consuma el pecado engendra la muerte.

"Amados hermanos míos, no os engañéis: "toda dádiva buena, todo don perfecto, de arriba viene; porque baja del Padre de las luces, en quien no existe mudanza, ni siquiera una sombra de vicisitud. "Por su voluntad nos ha engendrado con la palabra de la verdad, para que seamos como las primicias de sus creaturas.

La palabra de Dios. "Amados hermanos míos, ya sabéis: que todo hombre sea pronto para oír y tardo para hablar; también tardo para enojarse, "porque la cólera del hombre no hace la justicia de Dios. "Por lo cual, renunciando a toda impureza y exceso malo, recibid dócilmente la palabra en vosotros injertada, la cual tiene la fuerza de salvar vuestras almas.

"Pero guardad esa palabra: no os contentéis con oírla, engañándoos a vosotros mismos. "El que sólo oye la palabra, pero no la cumple, se parece a un hombre que en el espejo mira la cara que sus padres le dieron. "Se mira; pero luego se va y luego luego se le olvida cómo es. "Pero aquel que mira la ley perfecta de la libertad, y persevera en ella, no siendo un oidor olvidadizo, sino cumplidor de sus preceptos, será bienaventurado cumpliéndola.

"El que se imagine ser religioso, sin poner freno a su lengua, engaña su corazón, y de nada le sirve la religión. "Religión pura e inmaculada ante Dios Padre es cuidar de huérfanos y viudas en su tribulación, y conservarse limpio de las suciedades del mundo.

2 Los pobres. "Hermanos míos, no combinéis la fe en Jesucristo, nuestro glorioso Señor, con la acepción de personas. "Por ejemplo, si entra a vuestra asamblea un hombre con anillo de oro al dedo, lujosamente vestido, a la vez que un pobre andrajoso, "y fijáis vuestras miradas en el que lleva el traje elegante, y le decís: "Siéntate cómodamente aquí", mientras que decís al pobre: "Párate allí, o siéntate en la tarima de mis pies", "¿verdad que hacéis distinciones entre vosotros convir-

tiéndoos en jueces de ideas torcidas?

"Amados hermanos míos, oíd: ¿no ha escogido Dios a los pobres en el mundo para ser ricos en la fe y herederos de aquel reino que prometió a los que lo aman? "¿Y vosotros humilláis al pobre? ¿No son los ricos quienes os tiranizan y os arrastran a los tribunales? "¿No son ellos los que desprestigian el nombre con que se os llama? "Si cumplís aquel precepto capital de la Ley, conforme a la Escritura: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo", haréis bien. "Pero si hacéis distinciones entre las personas, cometéis pecado, porque la Ley os acusa de prevaricadores. "El que guarde toda la Ley, pero falte en un solo precepto, se hace culpable de todos. "Porque el mismo que dijo: "No cometerás adulterio", también dijo: "No matarás." Si no cometes adulterio, pero matas, eres violador de la Ley. "Hablad y obrad como que habéis de ser juzgados en conformidad con la ley de la libertad. "Será sin compasión el juicio, para el que no haya tenido compasión; pero la misericordia sale victoriosa sobre el juicio.

No hay fe sin obras. "Hermanos míos. ¿de qué le sirve a uno el decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarlo la fe? "Supongamos que un hermano o hermana están desnudos y les falta el sustento de cada día, "y que uno de vosotros les diga: "Id en paz a calentaros y a llenaros", sin darles lo necesario para el cuerpo: ¿de qué les servirá eso? "Así también, la fe sin obras está muerta dentro de sí misma.

"Pero quizás dirá alguno: "Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras." "¿Tú crees que Dios es uno? Haces bien; pero también los demonios lo creen, y sin embargo, tiemblan. "Pero, ¿quieres convencerte, hombre sin seso, de que la fe sin obras es inefectiva? "¿Qué, Abraham, nuestro padre, no fue justificado por sus obras, ofreciendo a su hijo Isaac sobre el altar? "¿Ves cómo la fe cooperaba con sus obras, y cómo se consumó su fe por sus obras? "Así se cumplió la Escritura que dice: "Abraham le creyó a Dios, y su fe se le contó como justicia", y fue llamado amigo de Dios. "Ya veis cómo se justifica el hombre por las obras también, y no solamente por la fe. "Así también la metrez

Racab, ¿no se justificó por sus obras, dando albergue a los mensajeros, y sacándolos por otro camino? "En realidad, así como el cuerpo sin el alma está muerto, así también la fe sin las obras está muerta.

3 Pecados de la lengua. "Hermanos míos, que no se hagan maestros tantos de entre vosotros, pues sabemos que seremos sometidos a un juicio más severo. "Porque todos damos muchas malas pisadas. El que no peque de palabra es hombre perfecto, capaz de gobernar todo su cuerpo como con un freno. "Si ponemos a los caballos el freno en el hocico, para hacerlos que nos obedezcan, gobernamos todo su cuerpo. "Mirad cómo las naves, con ser grandes, a pesar de que vientos tan violentos las empujan, sin embargo son dirigidas por un pequeño timón, adonde quiere el piloto que las maneja. "Así también la lengua, siendo un pequeño miembro podría jactarse de hacer grandes cosas. Mirad cómo una chispa puede incendiar un gran bosque. "También la lengua es fuego; la lengua, que es un mundo de iniquidad, ha sido puesta en nuestros miembros; esa lengua que contamina todo el cuerpo, encendiendo todo nuestro organismo cuando el infierno para ello la inflama. "Todas las especies de cuadrúpedos, reptiles y animales marinos se pueden domesticar y han sido domesticados por la especie humana; "pero ningún hombre puede domar la lengua. Es un mal turbulento; está lleno de mortal veneno. "Con ella bendecimos a nuestro Señor, a nuestro Padre, y con ella maldecimos a los hombres, hechos a imagen de Dios. "De la misma boca salen la bendición y la maldición. Hermanos míos, eso no debe ser así. "¿Acaso sale agua dulce y agua amarga de la misma fuente que brota de una cueva? "¿Acaso puede, hermanos míos, la higuera dar aceitunas, o higos la vid? Una fuente salada tampoco puede dar agua dulce.

"¿Hay entre vosotros algún sabio y entendido? Que por su buena conducta haga ver sus obras hechas con la moderación de la sabiduría. "Pero si tenéis amarga envidia y espíritu de disputa dentro del corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad. "Semejante sabiduría no es venida del cielo; es terrenal, carnal, demoníaca. "Donde hay envidia y discordia hay

tumultos y todo género de males. "En cambio, la sabiduría celestial, en primer lugar es pura; luego es pacífica, moderada, sumisa, llena de misericordia y de frutos buenos, imparcial, sin hipocresía. "Los pacificadores siembran frutos de justicia en la paz.

4 Los enemigos de la concordia. "¿De dónde esas guerras, de dónde esos pleitos entre vosotros? ¿No de esto, de esas pasiones que combaten en vuestros miembros? "Codiciáis, y no tenéis, matáis y envidiáis, y no podéis lograr nada. Peleáis y combatis, y no tenéis, porque no pedís. "Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros placeres.

"¡Idólatras! ¿No sabéis que el amor del mundo es odio a Dios? Si alguno quiere ser amigo del mundo, se hace enemigo de Dios. "¿Pensáis acaso que la Escritura dice sin razón que "el Espíritu que ha venido a vivir dentro de vosotros ama con amor celoso"? "Y nos da una gracia más grande, por lo cual dice: "Dios está contra los orgullosos; pero da su gracia a los humildes." "Sed, pues, sumisos a Dios. Resistid al diablo, y huirá de vosotros; "acercaos a Dios y se acercará a vosotros. Hombres pecadores, lavad vuestras manos; hombres de dos almas, purificad vuestros corazones. "Entristeceos, llorad y lamentaos; que se convierta en llanto vuestra risa, y vuestra alegría en abatimiento. "Humillaos ante el Señor, y os exaltará. "Hermanos míos, no habléis mal los unos de los otros. El que habla mal de su hermano, o lo juzga, habla mal de la Ley y juzga a la Ley. Y si juzgas a la Ley, no eres cumplidor de la Ley, sino juez de la Ley. "Es uno solo el legislador y juez, el cual puede salvar y puede perder. ¿Quién eres tú que juzgas al prójimo?

Contra la presunción. "Ahora a vosotros que decís: "Hoy o mañana iremos a tal ciudad, y allí pasaremos un año negociando y ganando dinero", sin saber si viviréis mañana. "Pues, ¿qué es vuestra vida? Es un vapor que por poco tiempo se ve, y luego desaparece. "Así pues, eso decís, en vez de decir: "Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello." "Pero ahora os jactáis de vuestra fanfarronada. Toda jactancia de esa manera es mala. "El que sabe hacer el bien, y no lo hace, comete pecado.

5 Amonestaciones a los ricos. 'Ahora a vosotros, ricos: llorad, gritad por las desdichas que os van a suceder. 'Vuestra riqueza se ha podrido; la polilla se ha comido vuestros vestidos; 'enmohecidos están vuestro oro y vuestra plata. Y ese moho dará testimonio contra vosotros, y consumirá vuestras carnes como el fuego; 'eso habéis atesorado en los últimos días. El jornal de los trabajadores que segaron vuestros campos, ese jornal que les habéis quitado, está gritando; y los gritos de esos segadores han llegado hasta los oídos del Señor de Sabaot. 'Habéis vivido sobre la tierra entregados a la buena vida y a los placeres; habéis hartado vuestros corazones el mero día del degüello. 'Habéis condeñado y dado muerte al justo, y no os ha hecho resistencia.

Paciencia en la espera del Señor. 'Hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Ved cómo el agricultor espera con paciencia la lluvia primavera y la otoñal, esperando cosechar los preciosos frutos de la tierra. 'También vosotros tened paciencia y confirmad vuestros corazones, porque la venida del Señor ya se aproxima.

'Hermanos, no os quejéis los unos de los otros, para que no seáis juzgados. He aquí que el juez ya está a la puerta. 'Tomad como modelo de paciencia en los sufrimientos a los profetas que hablaron en el nombre del Señor. 'Ved cómo llamamos bienaventurados a los que perseveran con paciencia. Habéis oído hablar de la

paciencia de Job, y habéis visto cómo acabó el Señor respecto a él, pues es muy compasivo y misericordioso.

'Ante todo, hermanos míos, no juréis ni por el cielo, ni por la tierra, ni ningún otro juramento. Que vuestro sí sea sí, y vuestro no, no, para que no incurráis en castigo.

Ucción de los enfermos. '¿Qué, alguno de vosotros está afligido? Que haga oración. ¿Está alegre? Que cante. '¿Que, alguno de vosotros está enfermo? Entonces, que llame a los presbíteros de la Iglesia, y que hagan oración por él ungiéndolo con aceite en nombre del Señor; 'y la oración de la fe aliviará al enfermo, y el Señor lo levantará. Y si hubiere cometido pecados, se le perdonarán.

'Confesad vuestros pecados los unos a los otros, y orad los unos por los otros, para que seáis curados; porque mucho puede la ferviente oración del justo. 'Por ejemplo, era Elías un hombre tal como nosotros. Sin embargo, rogó con ahinco a Dios que no lloviese; y no llovió sobre la tierra tres años y seis meses. 'Luego volvió a hacer oración, del cielo vino la lluvia, y la tierra hizo brotar sus frutos.

Conversión de los pecadores. 'Hermanos míos, si alguno de vosotros se aparta del camino de la verdad, y otro lo convierte, 'recordad que quien convierte a un pecador que va por mal camino, salvará de la muerte esa alma, y cubrirá una muchedumbre de pecados.

PRIMERA CARTA DE SAN PEDRO

I. Destinación e índole.

Según declaración expresa del propio autor (5, 12), su escrito está destinado a exhortar a los lectores y a testificar que la gracia de Dios es la verdadera. Efectivamente, la 1 Pe. se presenta, excepción hecha de la introducción y la conclusión, como una serie de exhortaciones morales unidas entre sí más bien por asonancias verbales que por trabazón lógica. Paralelas a las exhortaciones van unas cuantas consideraciones doctrinales que sirven a aquéllas de luz y fundamento.

II. Autor.

El autor de la 1 Pe. se presenta a sí mismo como "Pedro, apóstol de Jesucristo" (1, 1), "testigo de los padecimientos de Cristo" y "anciano" (5, 1). Tiene además a su lado, en el momento de escribir a Marcos, "su hijo" (5, 13), el cual, según una antigua tradición que arranca de Papias (hacia el año 130), acompañaba al Príncipe de los apóstoles en su ministerio y le servía de "intérprete". Apoyada en estos datos externos y otros de origen internos, la tradición ha mantenido ininterrumpidamente la autenti-

ciudad petrina de la Carta. Sólo en estos últimos tiempos la crítica ha descubierto en ella algunos indicios (la lengua y el estilo elegante, por ejemplo) que se explican mal en la pluma de San Pedro, un semita de origen galileo, cuya lengua materna era el arameo. La misma 1 Pe. nos pone en la pista de una solución de compromiso cuando dice al final: "Os he escrito brevemente por conducto de Silvano (3, 12). Es decir, el responsable último de la 1 Pe. es San Pedro, pero la redacción inmediata de Silvano, que procedía del mundo helénico.

III. Plan de la carta.

Encabezamiento: 1, 1-2.

Himno de alabanza: 1, 3-12. El autor canta la misericordia de Dios que nos ha dado

la esperanza de la salvación mediante los padecimientos y resurrección de Jesucristo.

1a. parte: **Exhortaciones generales:** 1, 13-2, 10. La nueva vida inaugurada por la muerte y resurrección de Jesucristo tiene sus exigencias. De ahí estas exhortaciones:

- a) Exhortación a una vida cristiana santa.
- b) Exhortación al amor fraternal.

2a. parte: **Exhortaciones especiales:** 2, 11-4, 6. El autor aplica los anteriores principios generales a los distintos grupos sociales y a las distintas situaciones de la vida.

3a. parte: **Exhortaciones escatológicas:** 4, 7-5, 11. Bajo la impresión del juicio y retribución final, el autor formula unas cuantas exhortaciones relativas a la práctica de las virtudes, recto uso de los carismas...

Epílogo: 5, 12-14. Saludos y bendición. Alusión a Silvano, redactor de la carta.

ENCABEZAMIENTO

I Saludos e himno de alabanza. ¹Yo, Pedro, apóstol de Jesucristo, a los extranjeros escogidos que estáis dispersos por el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia; ²a vosotros los elegidos conforme a la predestinación de Dios Padre y santificados por el Espíritu para obedecer a Jesucristo, y para ser purificados con la aspersión de su sangre: que sean derramadas en abundancia la gracia y la paz sobre vosotros. ³Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, porque según su mucha misericordia nos engendró nuevamente para una esperanza viva en virtud de la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, ⁴para que obtengáis una herencia imperecedera, pura e inmarcescible que en los cielos os está guardada ⁵a vosotros que por el poder de Dios estáis protegidos por la fe para la salvación que está pronta para manifestarse en el último tiempo.

⁶Por esa razón brincáis de alegría, aunque todavía tengáis que sufrir por breve tiempo diversas pruebas, ⁷para que vuestra fe probada resulte más preciosa que el oro percedero —el cual se prueba con el fuego— para vuestra alabanza, gloria y honra en la aparición de Jesucristo; ⁸de ese Jesucristo a quien amáis sin haberlo conocido, y en el cual creéis ahora, sin verlo. Por eso rebotáis de una alegría inefable y gloriosa, ⁹porque vais a alcanzar el fin de vuestra fe que es la salvación de vuestras almas.

¹⁰Acerca de esta salvación han hecho investigaciones y consideraciones los

profetas que hicieron sus predicciones acerca de la gracia que se os haría. ¹¹Escudriñaban en qué tiempo, en qué época tendrían lugar los padecimientos de Cristo y la gloria que les seguiría, conforme a las indicaciones del Espíritu de Cristo que en ellos estaba, y anticipadamente se los anunciaba.

¹²Se reveló a esos profetas que no para sí, sino para vosotros, predecían aquellos acontecimientos que ahora os han anunciado los que os han predicado el Evangelio, movidos por el Espíritu Santo enviado desde el cielo; cosas que los ángeles quisieran inclinarse a contemplar.

EXHORTACIONES GENERALES

Sed santos. ¹Por esa razón, cindeos la cintura de vuestro pensamiento, vivid sobriamente, y tened firmísima esperanza de recibir la gracia que se os traerá el día de la aparición de Jesucristo. ²Como hijos obedientes, ya no viváis en conformidad con vuestras anteriores concupiscencias; a las de aquellos tiempos de vuestra ignorancia. ³Imitando al Santo que os ha llamado, vosotros también sed santos en toda vuestra conducta; ⁴pues escrito está: "Seréis santos, porque Yo soy santo."

⁵Y si llamáis Padre vuestro al que juzga a cada uno según sus obras, sin distinción de personas, pasad temerosos este tiempo de vuestra vida en tierra extraña. ⁶Porque bien sabéis que no habéis sido rescatados con cosas corruptibles, como el oro y la plata, de aquella manera loca de vivir que habíais aprendido de vuestros padres,

"sino con la sangre preciosa de Cristo, el cual es como un cordero sin defecto y sin mancha.

"Cristo fue destinado, desde antes de la creación del mundo; pero fue manifestado hacia el fin de los tiempos en beneficio de vosotros, "los que por Él creéis en Dios, quien lo resucitó de entre los muertos y le dio la gloria; para que vuestra fe y vuestra esperanza estén puestas en Dios.

El amor fraternal. "Hablando purificado vuestras almas con la sumisión a la verdad para tener un amor sincero a vuestros hermanos, amaos ardentemente y de corazón los unos a los otros. "Porque habéis sido engendrados nuevamente, no con semen corruptible, sino con uno incorruptible, con la palabra de Dios, vivo y eterno. "Porque "toda carne es como la yerba, y toda su lozanía como la flor de la yerba: la yerba se marchita, y cae su flor, "mas la palabra de Dios dura eternamente." Esa es la palabra que se os ha predicado como una Buena Nueva.

2 Raza escogida, sacerdocio real, pueblo de Dios. "Dejando, pues, toda clase de maldad, todo engaño y fingimiento, toda envidia y maledicencia, "cual niños recién nacidos, buscad con ansia la leche espiritual y pura, para que con ella crezcáis en cuanto a la salvación, "ya que habéis probado la bondad del Señor. "Acercándoos a Él, piedra viva que los hombres desecharon, pero escogida y preciosa para Dios, "formad vosotros también parte de la construcción del templo espiritual, cual piedras vivas. Hacedos miembros de un sacerdocio santo, que ofrezca sacrificios espirituales, aceptables a Dios por Jesucristo. "Por eso se dice en la Escritura: "Ved que pongo en Slón una piedra escogida, angular, preciosa; y el que ponga en ella su confianza no será burlado." "La honra es, pues, para vosotros los creyentes; pero para aquellos que no creen, "la piedra que desecharon los constructores fue puesta de piedra angular, "y es piedra de tropiezo y piedra de caída." Ellos tropiezan contra esa piedra, no dando crédito a la predicación: y a eso fueron destinados.

"Pero vosotros sois "una raza escogida, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo propio de Dios", para

que proclaméis las grandezas de ese que os ha llamado a salir del seno de las tinieblas para penetrar en su maravillosa luz. "Sí, vosotros que antes no lo erais, sois ahora el pueblo de Dios; los que antes no recibíais misericordia, ahora sí la habéis recibido.

EXHORTACIONES ESPECIALES

En medio de los paganos. "Amados míos, os recomiendo que como extranjeros y viajeros os abstengáis de seguir las concupiscencias de la carne que hacen la guerra al alma. "Levadáis entre los paganos una vida pura, para que mirando que son buenas esas obras vuestras por las cuales os exalumbrian, glorifiquen a Dios el día de su visita.

Sujetos a la autoridad. "Obedeced a toda autoridad humana por el Señor; ya sea al emperador, como soberano; "ya a los gobernadores, como designados por él para castigar a los malhechores y alabar a los hombres de bien. "Porque es voluntad de Dios que viviendo honorablemente tapéis la boca a los insensatos que no os conocen. "Vivid como libres; pero sin usar la libertad como una capa para cubrir la maldad. Vivid como servidores de Dios. "Honrad a todos, amad a los hermanos, temed a Dios, respetad al emperador.

A los esclavos. "Vosotros, esclavos, obedeced muy respetuosamente a vuestros amos; no solamente a los buenos y moderados, sino también a los duros. "Porque si es gracia, que por sentirnos bajo la mirada de Dios se sufran pacientemente castigos injustos. "Pero, ¿qué mérito tendréis en caso de cometer faltas, en aguantar que se os dé de bofetadas? Pero, si obráis bien, y lleváis con paciencia sufrimientos inmerecidos, eso sí es gracia a los ojos de Dios.

Ejemplo de Cristo. "Porque habéis sido llamados a eso: pues Cristo padeció por vosotros, dejandoos un modelo que imitar, siguiendo sus huellas. "Él, que no cometió ningún pecado, ni se halló mentira en su boca, "Él, que injuriado no respondió con injurias, padeciendo, no amenazaba, sino que se entregaba en manos del justo juez; "Él, que en su cuerpo cargó nuestros

pecados sobre el madero de la cruz para que muriésemos a los pecados y viviésemos para la justicia. Por los mozones de Él habéis sido curados. "Porque anteriormente andabais perdidos como ovejas; pero ya habéis sido traídos al Pastor y Guardián de vuestras almas.

3 A las mujeres. "Así también vosotros, esposas, vivid sujetas a vuestros esposos, para que los que no crean a la palabra sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, mirando vuestra castidad y vuestro respeto. "El adorno de las mujeres no consiste en cosas exteriores como el peinado artístico de la cabellera, o el uso de joyas o vestidos elegantes. "Debe consistir en el embellecimiento interior del corazón con el adorno incorruptible de un carácter apacible y tranquilo: eso sí vale mucho ante Dios.

"En tiempos antiguos, las santas mujeres que esperaban en Dios se adornaban así, viviendo sujetas a sus maridos. "Como Sara, por ejemplo, la cual obedecía a su marido, llamándolo "mi señor"; cuyas hijas seréis vosotras, si hacéis el bien sin dejaros atemorizar por nada.

A los maridos. "En cuanto a vosotros, maridos, vivid con vuestras esposas de una manera racional, guardándoles toda consideración como a seres humanos más delicados, y como coherederas vuestras de la gracia que da la vida, para que nada impida vuestras oraciones.

A todos. "En fin, tened todos los mismos sentimientos; sed compasivos, tened amor fraterno, sed misericordiosos y humildes. "No volváis mal por mal, ni insulto por insulto. Al contrario, bendecid; porque habéis sido llamados a eso, a poseer la bendición. "El que quiera vivir contento y pasar días felices, ponga un freno a su lengua para que no hable mal, y a sus labios, para que no digan mentira. "Que se aparte del mal y haga el bien; que busque la paz y la siga; "porque los ojos del Señor están fijos en el justo, y sus oídos escuchan sus plegarias. En cambio, hace mala cara a los que obran mal."

"Y ¿quién os hará mal, si tenéis celo de hacer el bien? "Pero todavía que sufráis por causa de la justicia, dicho-

so vosotros. No os dejéis intimidar, ni perturbar de ellos. "Venerad en vuestros corazones al Señor, a Cristo, viviendo siempre preparados para defensores de cualquiera que os pida razón de la esperanza que tenéis; "pero con amabilidad, y con circunspección, teniendo la conciencia pura; de manera que con eso queden confundidos los que os calumnian hablando mal de vuestra buena conducta en Cristo. "Es mejor sufrir por hacer el bien, si Dios lo permite así, que por hacer el mal.

Ejemplo de Cristo. "Así murió Cristo una sola vez por nuestros pecados; murió el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, habiendo sufrido la muerte en la carne, pero siendo revivido en el espíritu. "En ese espíritu fue a predicar a los espíritus presos, "reheldes en aquellos tiempos en que la magnanimidad de Dios los esperaba, en aquellos días en que Noé fabricaba el arca en la cual se salvaron unos cuantos, ocho personas solamente, flotando a través del agua. "El agua os salva ahora en su representación exacta, el bautismo; el cual no es una limpieza de la mugre corporal, sino la protesta hecha a Dios de tener conciencia pura, por la resurrección de Jesucristo, "el cual subió al cielo y está a la diestra de Dios, habiendo sometido ángeles, principados y potestades a su imperio.

4 Vivir en el espíritu. "Como Cristo sufrió la muerte en su cuerpo, vivid armados de la idea de que quien ha sufrido muerte corporal deja ya de pecar: "para que viváis el tiempo que os falte de la vida mortal no entregados a pasiones humanas, sino a la voluntad de Dios. "Pues en el pasado tuvisteis bastante tiempo para dar gusto a los paganos, viviendo en la lujuria, esclavos de las pasiones, dados a la embriaguez, a las orgías, a bebidas e impías idolatrías.

"Por esa razón se admiran de que ya no andéis corriendo con ellos en ese desenfreno de libertinaje, insultándoos. "Pero ya darán cuenta al que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos. "Porque también a los muertos se les ha predicado el Evangelio, para que, no obstante que según los hombres sean condenados en la carne, según Dios vivan en el espíritu.

EXHORTACIONES ESCATOLOGICAS

Proximidad de la Parusia. "Ya se aproxima el fin de todas las cosas. Sed prudentes y vivid sobrios para dedicaros a la oración. "Ante todo, teneos ardiente amor los unos a los otros, porque el amor cubre una muchedumbre de pecados. "Practicad la hospitalidad mutua, sin murmuraciones. "Que cada cual administre a los demás la gracia que haya recibido, como buen ministro de la gracia de Dios, la cual es de muchas maneras. "Cuando uno hable a los demás, que sus palabras sean conforme a los oráculos de Dios; cuando uno ejerza otro ministerio, que lo haga haciendo uso de la fuerza que Dios infunde, para que en todas las cosas sea Dios glorificado por Jesucristo, de quien son la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Ante las persecuciones. "No extrañéis, amados míos, que entre vosotros haya estallado ese incendio para probaros, como si os hubiese sucedido alguna cosa rara. "Antes bien, alegraos de tener participación en los padecimientos de Cristo, para que os alegréis también, y os llenéis de júbilo cuando aparezca su gloria. "Si recibís insultos por el nombre de Cristo, dichosos vosotros; porque vive en vosotros el Espíritu de gloria, el Espíritu de Dios.

"Pero que ninguno de vosotros vaya a ser castigado por homicida, ladrón, malhechor, o entrometido en negocios ajenos. "Pero si lo castigan por cristiano, que no se avergüence; antes bien, que dé gloria a Dios por llevar ese nombre. "Pues ya es tiempo de que comience el juicio por la Casa de Dios, Y si por vosotros comienza, ¿cómo terminará en los que son rebeldes al Evangelio de Dios? "Y si apenas se salva el justo, ¿qué será del impío y del pecador? "De manera que los que sufren conforme a la voluntad de Dios, pongan en manos de su fiel Creador sus almas dedicadas a la práctica de la virtud.

5 A los Pastores. "A vosotros Ancianos de vuestras comunidades, os exhorto, yo que soy también Anciano y testigo de los padecimientos de Cristo y partielpe de la gloria que se va a manifestar: "apacentad el rebaño de Dios que haya entre vosotros. No lo hagáis de mala gana, sino de buena voluntad. No con la esperanza de sordido lucro, sino por celo. "No como ejerciendo señorío sobre las comunidades; sino haciéndoos el modelo del rebaño. "Así, cuando aparezca el Pastor supremo recibiréis la inmarcesible corona de la gloria. "Por vuestra parte, vosotros los hombres más jóvenes, sed sumisos para con los Ancianos. Revestíos todos de humildad para el trato de los unos con los otros, porque "Dios es enemigo de los soberbios y favorece a los humildes."

"Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que os exalte en debido tiempo. "Descargad en Él todas vuestras preocupaciones, pues Él tiene buen cuidado de vosotros.

"Vivid sobrios y en vela, porque vuestro adversario, el diablo, anda rondando como león rugiente, buscando a quién devorar. "Resistidlo con la firmeza de la fe; pues como sabéis, vuestros hermanos dispersos por el mundo sufren las mismas pruebas que vosotros.

"El Dios de todas las gracias, quien en Cristo os ha llamado a su eterna gloria, después que sufráis un poquito os perfeccionará, os confirmará y robustecerá. "A Él el poder por los siglos. Amén.

EPILOGO

"Os he escrito brevemente por conducto de Silvano, al cual considero como hermano fiel, para exhortaros y declararos que ésta es la verdadera gracia de Dios. Permaneced firmes en ella. "Os saluda la (iglesia) compañera vuestra de elección que está reunida en Babilonia, y mi hijo Marcos. "Saludaos mutuamente con un beso de amor. Paz a todos los que están en Cristo.

SEGUNDA CARTA DE SAN PEDRO

I. Autor.

El autor de la 2 Pe. muestra gran interés en aparecer como el Príncipe de los apóstoles. Desde el primer momento se presenta como "Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo" (1, 1). Más adelante afirma que ha sido testigo de la Transfiguración, lo cual equivale a decir que él es Pedro, el Príncipe de los apóstoles (1, 16-18). Se presenta como colega de S. Pablo, a quien llama "nuestro amado hermano" (3, 15). Esta insistencia por sí sola nos pone ya en guardia y nos hace pensar en un autor anónimo que ha querido colocar su escrito bajo el autorizado nombre de S. Pedro. Hoy está bastante generalizada la opinión de que 2 Pe. no fue escrita por San Pedro ni siquiera durante su vida, sino más tarde, hacia el año 80, por un discípulo suyo probablemente.

Conviene recordar aquí que autenticidad no es lo mismo que canonicidad. Por eso,

aunque se niegue la autenticidad petrina de 2 Pe., su canonicidad sigue en pie. Es decir, la 2 Pe. está igualmente inspirada y como tal ha sido reconocida por la Iglesia solemnemente en el Concilio de Trento.

II. Plan de la carta:

Encabezamiento: 1, 1-2.

1a parte: Exhortaciones y su motivación: 1, 3-21:

a) Los dones recibidos de Dios deben empujarnos a la práctica de las virtudes.

b) Así lo exige también la futura venida de Cristo, cuya certeza está garantizada por el misterio de la Transfiguración, del que Pedro ha sido testigo, y por las profecías del A. T.

2a. parte: Avisos contra los herejes libertinos: 2, 1-22.

3a. parte: La segunda venida de Cristo es cierta: 3, 1-13.

Exhortación final y conclusión: 3, 14-18.

ENCABEZAMIENTO

I Saludo. 'Yo, Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que participan con nosotros del mismo privilegio de la fe por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo: 'que entre vosotros abunden la gracia y la paz, por el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús.

EXHORTACIONES Y SU MOTIVACION

Práctica de las virtudes. 'Ya que el poder de Dios nos ha dado todo lo concerniente a la vida y a la piedad, por el conocimiento de Aquel que nos ha llamado por su propia gloria y virtud, 'por las cuales nos ha cumplido promesas tan ricas, tan magníficas, para que por ellas os hagáis participantes de la naturaleza divina, después de haber huido de la corrupción de este mundo, esclavo de las pasiones; 'procurad con ardiente celo cultivar la virtud con la fe, con la virtud la ciencia, 'con la ciencia la continencia, con la continencia la constancia, con la constancia la piedad, 'con la piedad el amor fraterno, y con el amor fraterno la caridad.

'Si tenéis estas virtudes y progresáis continuamente en ellas, el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo no será inactivo ni estéril en vosotros. 'En cambio, al que le falten esas virtudes es un cegatón, a quien se le ha olvidado la purificación de sus viejos pecados. "Por eso, hermanos míos, tened más grande empeño en confirmar vuestro llamamiento y elección; porque si así lo hacéis jamás daréis ninguna caída. "Porque de esta manera se os abrirá de par en par la puerta del reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

La venida de Cristo. "Por lo cual, tendré cuidado de recordaros continuamente estas cosas, aunque sepáis la verdad presente, y estéis confirmados en ella. "Porque considero como un deber mío, mientras viva en este mundo, excitaros con el recuerdo de esto; "pues bien sé que pronto abandonaré esta vida transitoria, como nuestro Señor Jesucristo me lo ha declarado. "Aun me empeñaré en que todavía después de mi partida hagáis memoria continua de estas cosas.

"No es que siguiendo bien urdidas fábulas os hayamos dado a conocer el

poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo; lo hemos hecho como testigos oculares que fuimos de su grandeza. "Él recibió la honra y la gloria de Dios Padre. Del cielo bajó sobre Él esta voz que salió de la Majestad gloriosa: "Este es mi Hijo amado en quien tengo todas mis complacencias." "Esa voz la escuchamos nosotros, esa voz que vino del cielo, una vez que con Él estábamos en el monte santo.

"Así tenemos más bien confirmados aún los oráculos proféticos, los cuales hacéis bien en seguir. Son como lámpara que brilla en lugar oscuro mientras que raya el día y sale la estrella de la mañana en vuestros corazones; "recordando primero que ninguna profecía de la Escritura es obra de la voluntad humana: "pues jamás se ha hecho ninguna profecía por iniciativa humana. Hombres enviados de Dios han hablado movidos por el Espíritu Santo.

AVISOS CONTRA LOS HEREJES LIBERTINOS

2 Los falsos doctores. "Por otra parte, ha habido falsos profetas entre el pueblo, así como también entre vosotros habrá falsos maestros, quienes secretamente introducirán sectas perniciosas, renegando del Señor que los ha rescatado, y acarreado pronta ruina sobre sí mismos. "Muchos seguirán su disoluta conducta, y por causa de ellos se hablará mal del camino de la verdad. "Arrastrados por la codicia os venderán sus doctrinas envueltas en mañoso lenguaje; esos hombres cuya condenación hace mucho tiempo que se está cumpliendo, cuya perdición no duerme. "Pues si cuando pecaron los ángeles, no les perdonó Dios, sino que los despenó al infierno y los encerró en tenebrosas cavernas, teniéndolos allí encarcelados para el juicio; "si no perdonó tampoco al mundo antiguo, sino que preservando a Noé con otros siete, que había sido predicador de la justicia, desencadenó el diluvio contra aquel mundo de impíos; "si castigó las ciudades de Sodoma y Gomorra, reduciéndolas a cenizas, poniéndolas de escarmiento de las penas futuras a los impíos; "si al justo Lot, que fue horriblemente atribulado por la disoluta vida de aquellos hombres perversos, lo libró, "porque aquel justo que entre ellos vivía tenía su inocente alma ator-

mentada todos los días por las iniquidades que veía y oía, "resulta que el Señor sabe sacar de la prueba a los justos, y sabe reservar a los pecadores para que sean castigados el día del juicio; "sobre todo a los que siguen las impuras concupiscencias de la carne, y desprecian la soberana potestad.

Audaces, arrogantes; éstos no tiemblan ante las Glorias, injuriándolas; "cuando los ángeles, a pesar de ser superiores a ellos en fuerza y poder, no profieren ante el Señor ningún juicio contra Ellas, diciendo injurias. "Esos hombres, semejantes a los animales irracionales que fueron hechos por la naturaleza para ser cogidos para la matanza, blasfemando de lo que no conocen, perecerán por su propia corrupción, "ganándose con su maldad el salario debido a la iniquidad. Juzgan felicidad el vivir en delicias día tras día; siendo manchas y vergüenzas, entregados a los placeres, comen ricamente con vosotros, para seduciros. "Esos son hombres que andan buscando el adulterio con los ojos; con esos ojos que pecan sin cesar; los cuales cautivan con sus engaños a las almas débiles; esos hombres que tienen el corazón ejercitado en la codicia; esos hijos de maldición. "Son gente que se ha extraviado dejando el recto camino; que han seguido por el camino de Balaam, hijo de Beor, quien amó la paga de la iniquidad, "recibiendo la reprensión de su pecado, de una burra sin voz que entonces habló con voz humana frenando la locura de aquel profeta.

"Esa gente son fuentes sin agua, neblinas arrastradas por los vientos, a los cuales está reservada la negra obscuridad de las tinieblas. "Porque profiriendo una enormidad de locuras, por medio del desenfreno de las concupiscencias de la carne, seducen a los que apenas habían escapado de los que viven en el error. "Les prometen libertad, ellos que son esclavos de la corrupción; porque uno es esclavo de aquel que lo ha vendido.

"Si después de escapar de las sueldades del mundo por el conocimiento de Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, otra vez se dejan enredar y vencer de tales cosas, su última situación será todavía peor que la primera. "En efecto, fuera mejor para ellos el no haber conocido el camino de la justicia, que después de conocerlo apartarse de

los santos mandamientos que se les enseñaron. "Cabalmente les ha pasado lo de aquel dicho: "Ya el perro volvió a su vómito", y lo de aquel otro: "La puerca bañada, otra vez a revolcarse en el fango."

LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO ES CIERTA

3 Hay que vivir prevenidos. "Hermanos míos, ésta es la segunda epístola que os escribo. En las dos, excito vuestra recta inteligencia, recordándoos las cosas, a meditar las palabras que antes os han dicho los santos profetas, y los preceptos de nuestro Señor y Salvador que os han enseñado vuestros apóstoles. "Sabed ante todo que en los últimos días se levantarán hombres burlones que vivirán según sus concupiscencias, "y con burla preguntarán: "¿Qué pasó con la promesa de su venida? Porque desde que murieron nuestros padres todo sigue lo mismo que desde el principio de la creación." "Esos hombres olvidan, porque quieren, que antiguamente hubo cielos, y tierra formada del agua, y en el agua por la palabra de Dios. "Por eso, aquel mundo pereció sumergido en el agua. "Pero los cielos actuales y la tierra están reservados para el fuego, por la misma palabra de Dios. Ese fuego los abrasará el día del juicio y de la ruina de los impíos.

"Amados míos, no ignoréis esto: que para Dios es un día como mil años, y mil años, como un día. "No tarda el Señor en cumplir su promesa, habiendo algunos que lo juzgan moroso. No, es que os tiene paciencia; porque no quiere que nadie perezca, sino que to-

dos se arrepientan. "El día del Señor vendrá como el ladrón. Ese día pasarán con estruendo los cielos; los elementos ardiendo se disolverán, y la tierra será consumida juntamente con las obras que hay en ella.

"Puesto que todas las cosas han de disolverse, ¿con cuánta santidad y piedad no debéis llevar vuestra vida, "esperando el día de la venida de Dios, ansiando porque llegue? Ese día los cielos se disolverán ardiendo, y los elementos inflamados se disolverán. "Pero nosotros esperamos conforme a su promesa unos cielos nuevos y una tierra nueva donde habite la justicia.

EXHORTACION FINAL

Apoyados en la esperanza. "Por tanto, amados míos, apoyados en esta esperanza tened todo empeño en que el Señor os halle en paz, sin mancha, ni reproche. "Considerad la larga paciencia de Dios como salvación vuestra. Pablo, nuestro amado hermano, os ha escrito igualmente con la sabiduría que se le dio. "Así lo hace en todas sus cartas al hablar de esta materia. En dichas cartas hay ciertos pasajes difíciles de entender, cuyo sentido tuercen los ignorantes y los vacilantes, lo mismo que el de las demás Escrituras, para su perdición.

"En consecuencia, amados míos, puesto que anticipadamente lo sabéis, guardaos. No sea que arrastrados por el error de esos limpios vaciléis en vuestra firme posición. "Adelantad en gracia y en el conocimiento de Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. A Él la gloria, ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

CARTAS DE SAN JUAN

I. Primera carta.

Esta carta tiene una gran semejanza con el cuarto Evangelio. Se ha llegado incluso a decir que se escribió para unirla al Evangelio, tal vez como introducción. Por otra parte, el fin de esta carta es el mismo del Evangelio: probar la divinidad de Jesucristo. Las ideas centrales también son las mismas: Dios es luz, Dios es verdad, Dios es amor. El tema central es el amor. Dios es amor; los cristianos, al ser hijos de Dios, han nacido del amor y se deben al amor.

II. Segunda y tercera carta.

La segunda carta está dirigida a la "Señora elegida". Se trata de un nombre simbólico, que se refiere a una comunidad cristiana no identificada. Aparecen algunas ideas de la primera carta.

La tercera carta está dirigida a Gayo, cristiano de una comunidad del Asia Menor. Gayo ejerce la caridad con los peregrinos. San Juan lo exhorta a que siga practicando la hospitalidad y fustiga la actitud de Diótrefes, que no tiene caridad.

PRIMERA CARTA DE SAN JUAN

1 Exordio. 'Lo que existía desde el principio, lo que oímos, lo que con nuestros ojos vimos, lo que contemplamos, lo que palpamos con nuestras manos tocante al Verbo de la vida —²vida que fue manifestada, que vimos, de la cual dimos testimonio, anunciándoos esa Vida Eterna que estaba con el Padre, y se manifestó en nosotros—. 'Sí, eso que vimos y oímos os lo anunciamos, para que también vosotros tengáis participación con nosotros. Es nuestra sociedad con el Padre y con su Hijo Jesucristo. 'Os escribimos estas cosas para que vuestra alegría sea completa.

La luz y el pecado. 'Esta es la nueva que de Él escuchamos y os anunciamos: que Dios es luz, y que en Él no hay tinieblas ningunas.

'Si decimos que estamos en sociedad con Él y, sin embargo, andamos en tinieblas, mentimos y no obramos en conformidad con la verdad. 'Pero si andamos en la luz, como Él está en la luz, entonces si tenemos sociedad mutua, y la sangre de su Hijo, Jesús, nos purifica de todo pecado. 'Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos, y en nosotros no está la verdad. 'Pero si confesamos nuestros pecados, Dios es fiel y justo para perdonarnos esos pecados y purificarnos de toda injusticia. 'Si decimos que no hemos pecado, lo declaramos mentiroso, y en nosotros no está su palabra.

2 El mandamiento del amor. 'Hijitos míos, os escribo estas cosas para que no pequéis. Pero suponiendo que alguno haya pecado, tenemos de abogado ante el Padre al justo Jesucristo. 'Él es la víctima de propiciación por nuestros pecados; y no sólo por los nuestros, sino también por los de todo el mundo. 'En esto sabemos que lo hemos conocido: en que guardemos sus mandamientos. 'Si alguno dice: "Yo lo conozco", pero no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y no está en él la verdad. 'El amor de Dios, en cambio, es perfecto en aquel que guarda su palabra. En esto cono-

ceмоs que estamos en Él. 'El que diga que permanece en Él debe portarse como Él se portó.

'Amados míos, no os escribo un mandamiento nuevo, sino aquel antiguo mandamiento que tenéis desde el principio. Ese antiguo mandamiento es la misma palabra que habéis escuchado. 'Pero sí os escribo un mandamiento nuevo, una cosa que en Él y en vosotros es una realidad: porque las tinieblas van pasando, y ya brilla la luz verdadera.

'El que diga que está en la luz, pero odia a su hermano, ha estado hasta ahora en las tinieblas. 'El que ama a su hermano vive en la luz, y no hay en él tropiezo alguno. 'Mas el que odia a su hermano vive en tinieblas, y camina por entre tinieblas sin saber adónde va; porque las tinieblas no lo dejan ver.

Los destinatarios. 'Hijitos míos, os estoy escribiendo porque vuestros pecados se os han perdonado por el nombre de Él. 'Os escribo, padres, porque habéis conocido al que existe desde el principio. Os escribo, jovencitos, porque habéis vencido al Maligno. 'Os he escrito, hijitos, porque habéis conocido al Padre. Os he escrito, padres, porque habéis conocido al que existe desde el principio. Os he escrito, jovencitos, porque sois fuertes, y la palabra de Dios vive en vosotros, y habéis triunfado del Maligno.

El amor del mundo y el de Dios. 'No améis al mundo, ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él; "porque todo lo que hay en el mundo: el deseo de la carne, el deseo de los ojos y la arrogancia de la riqueza no viene del Padre; es una cosa que viene del mundo. 'Pero pasa el mundo, y con él su concupiscencia; mas el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

La última hora y los anticristos. 'Hijitos míos, ésta es la última hora. Así como habíais oído que vendrá un an-

ticristo, ya hay muchos anticristos. De allí sacamos que ésta es la última hora. "Salieron de nuestro seno; pero no eran de los nuestros. Si hubieran sido de los nuestros, con nosotros permanecerían. Mas eso es para que se vea claro que no todos los que están con nosotros son de los nuestros. "Vosotros habéis recibido la unción del Santo. Todos lo sabéis. "No os he escrito porque no conozcáis la verdad; sino porque la conocéis y sabéis que de la verdad no viene mentira.

"¿Quién es el mentiroso, si no el que niega que Jesús es el Mesías? Ese es el anticristo: el que niega al Padre y al Hijo. "Todo aquel que niegue al Hijo, niega también al Padre; el que confiese al Hijo, confiesa también al Padre.

"Que permanezca en vosotros lo que escuchasteis en el principio. Si en vosotros permanece lo que desde el principio escuchasteis, vosotros también permaneceréis en el Hijo y en el Padre. "Esta es la promesa que Él nos ha hecho: la vida eterna.

"Os he escrito estas cosas acerca de los que tratan de seduciros. "En cuanto a vosotros, la unción que recibisteis de Él permanece en vosotros, y no necesitáis que os enseñe nadie; porque su unción os da lecciones acerca de todo; es veraz y no miente. Permaneced en Él, de la manera que se os ha enseñado. "Hijitos míos, permaneced, pues, en Él, para que tengamos seguridad cuando aparezca, y no vayamos a ser confundidos por Él el día de su venida. "Si sabéis que es justo, reconocéis que todo aquel que practica la justicia, ha nacido de Él.

3 Vivir como hijos de Dios. "Ved cuánto amor nos ha manifestado el Padre, al ser llamados hijos de Dios; y sí lo somos. La razón de que no nos conozca el mundo es que no lo conoce a Él. "Amados míos, ya somos hijos de Dios, aunque no se ha manifestado todavía cómo seremos al fin. Ya sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque lo veremos como es. "Todo aquel que tenga esta esperanza en Él, se hace puro, como es puro Él. "Todo el que comete pecado, viola la ley; pues el pecado es una violación de la ley.

"Bien sabéis que Él apareció para quitar los pecados, y que no hay pecado en Él. "Todo el que permanezca en Él no peca; todo aquel que peca, no lo

ha visto, ni lo ha conocido. "Hijos míos, que nadie os vaya a engañar: el que practica la justicia es justo, como Él es justo. "Mas el que comete pecado es del diablo, porque el diablo peca desde el principio. Para eso apareció el Hijo de Dios: para destruir las obras del diablo.

"Ninguno que haya nacido de Dios hace pecado, porque el semen de Dios sigue en él. De manera que no puede pecar, porque es nacido de Dios. "En esto se distinguen los hijos de Dios de los hijos del diablo: todo aquel que no practique la justicia no es nacido de Dios; tampoco lo es el que no ame a su hermano. "Porque éste es el mandamiento que desde el principio habéis oído: que nos amemos los unos a los otros. "No como Cain, quien por ser del Maligno mató a su hermano. ¿Y por qué lo mató? Porque sus obras eran malas, mientras que las de su hermano eran buenas.

El amor a los demás. "Hermanos, no extrañéis que os odie el mundo. "Nosotros sabemos que ya pasamos de la muerte a la vida porque amamos a nuestros hermanos. El que no ama, sigue en la muerte. "Todo aquel que tiene odio a su hermano es un homicida; y bien sabéis que ningún homicida tiene vida eterna que habite en él.

"Conocemos al Amor, en que Él ha dado su vida por nosotros. Así también debemos nosotros dar la vida por nuestros hermanos. "Si uno tiene recursos temporales, y ve necesitado a su hermano, y sin embargo le cierra el corazón, ¿cómo puede habitar en él el amor de Dios? "Hijitos míos, no amemos de palabra, ni con la pura lengua; amemos de obra y de verdad. "En eso conoceremos que somos de la verdad, y tranquilizaremos a nuestro corazón en presencia de Él, "cuando nos reproche nuestro corazón: Dios es más grande que nuestro corazón, y conoce todas las cosas.

"Amados míos, si el corazón no nos condena, tenemos confianza con Dios, "y obtendremos de Él lo que le pidamos, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que es agradable a sus ojos. "Este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos los unos a los otros, como nos lo ha mandado Él. "El que guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en

él. En esto conocemos que permanece en nosotros: en el Espíritu que nos ha dado.

4 El espíritu de la verdad y el espíritu del error. 'Amados míos, no creáis a cualquier espíritu. Examinadlos, para ver si son de Dios; porque muchos falsos profetas se han levantado en el mundo. 'Podéis conocer el Espíritu de Dios en esto: todo espíritu que confiese que Jesucristo vino en carne, es de Dios; 'mientras que todo espíritu que no confiesa a Jesús, no es de Dios. Ese es el Anticristo, del cual habéis oído decir que ha de venir; y ya está en el mundo.

'Hijitos míos, vosotros sois de Dios y habéis triunfado de ellos porque más grande es el que está en vosotros que el que está en el mundo. 'Ellos son del mundo, y por eso hablan inspirados por el mundo, y los escucha el mundo. 'Pero nosotros somos de Dios, y nos escucha el que conoce a Dios; mientras que quien no es de Dios no nos escucha. De esta manera discernimos entre el espíritu de la verdad y el espíritu del error.

El amor de Dios y el amor del prójimo. 'Amados míos, amémonos los unos a los otros; porque el amor viene de Dios, y todo el que ama es nacido de Dios y conoce a Dios. 'El que no ama no conoce a Dios; porque Dios es amor. 'Se reveló el amor de Dios a nosotros en que envió a su Hijo Unigénito al mundo para que vivamos por Él. 'El amor está en esto: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados.

'Amados míos, si Dios nos ha amado tanto, nosotros debemos amarnos los unos a los otros también. 'A Dios nadie lo ha visto jamás. Si nos amamos los unos a los otros, Dios vive en nosotros, y su amor es perfecto en nosotros. 'Conocemos en esto que vivimos en Él, y Él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu. 'Nosotros hemos mirado, y hemos atestiguado, que el Padre mandó a su Hijo como Salvador del mundo.

'El que confiese que Jesucristo es el Hijo de Dios, en él vive Dios, y él en Dios. 'Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene, y hemos creído en Él.

'Dios es amor; y quien vive en el amor vive en Dios, y Dios vive en él. En esto consiste la perfección del amor en nosotros: en tener segura esperanza el día del juicio. Pues así como es Él, así seremos nosotros también en este mundo. 'En el amor no hay temor. Al contrario, el amor perfecto excluye al temor; porque el temor es del castigo. El que teme, no es perfecto en el amor. 'Nosotros amemos a Dios, porque Él nos amó primero. 'Si alguno dice: "Yo amo a Dios", pero odia a su hermano, es un embustero. Pues el que no ama a su hermano, a quien ve, menos puede amar a Dios, a quien no ve. 'Sí, este mandamiento tenemos de Él: "El que ame a Dios, ame también a su hermano."

5 La fe en Jesucristo. 'Todo el que cree que Jesús es el Mesías, es nacido de Dios; y todo aquel que ame a quien lo engendró, ama también al que de Él ha nacido. 'En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: en que amamos a Dios y guardamos sus preceptos. 'Este es el amor de Dios: la guarda de sus preceptos. Sus preceptos no son pesados; 'porque todo lo engendrado por Él triunfa del mundo. Nuestra fe es la fuerza con que hemos triunfado del mundo.

'¿Y quién es el que vence al mundo, si no el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? 'Este es el que ha venido con agua y sangre; éste es Jesucristo. No sólo con agua; con agua y con sangre. El Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.

'Tres son los que dan testimonio: 'el Espíritu, el agua y la sangre, y estos tres están de acuerdo.

'Si admitimos el testimonio de los hombres, el testimonio de Dios es más convincente todavía. Este es ciertamente el testimonio de Dios, quien ha atestiguado acerca de su Hijo. 'El que cree en el Hijo de Dios tiene en sí ese testimonio. El que no cree a Dios lo tiene por mentiroso, pues no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. 'El testimonio es éste: Dios nos ha dado la vida eterna; y esa vida eterna está en su Hijo. 'El que tiene al Hijo tiene la vida, el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene tampoco la vida.

La oración y el pecado. 'A vosotros, los que creéis en el nombre del Hijo

de Dios he escrito estas cosas para que recordéis que tenéis la vida eterna. "Esta es la confianza que tenemos con Dios: que nos escucha cuando le pedimos cualquier cosa según su voluntad. "Y si sabemos que escucha nuestras peticiones, sabemos también que obtenemos lo que le pedimos.

"Si alguno ve a su hermano comiéndolo un pecado que no lleva a la muerte, que pida, y Dios dará la vida a ese hermano: a los que no pecan para muerte. Pues hay pecado para muerte. Yo no digo que pida por ése.

"Toda iniquidad es pecado; pero hay pecado que no es para muerte.

"Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios no peca. El Engendrado por Él lo protege, y no lo toca el Maligno. "Sabemos que nosotros somos de Dios, mientras que todo el mundo está bajo el Maligno. "Sabemos también que vino el Hijo de Dios, y que nos dio inteligencia para conocer al verdadero, porque estamos en su Hijo, Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna. "Hijitos míos, guardaos de los ídolos.

SEGUNDA CARTA DE SAN JUAN

Saludo. "Yo, el Anciano, a la Señora elegida, y a sus hijos, a los cuales amo en la verdad y no sólo yo, sino también todos los que han conocido la verdad. "Por la verdad que en vosotros vive y con vosotros estará para siempre: "tendremos gracia, misericordia y paz en la verdad y en el amor, de parte de Dios Padre, y de Jesucristo, Hijo del Padre.

El mandamiento del amor. "Me alegré muchísimo de encontrar algunos de tus hijos, quienes viven conforme a la verdad, según el precepto que del Padre hemos recibido. "Ahora te ruego, Señora, no te doy un mandamiento nuevo; es el mismo que al principio recibimos: que nos amemos los unos a los otros.

"El amor consiste en que nuestra conducta sea conforme a sus mandamientos; y éste es su mandamiento, así como lo habéis oído al principio: que viváis en el amor.

"Muchos impostores se han levantado en el mundo, los cuales no confiesan que Jesucristo vino en carne. El que diga eso es un impostor, es un anticristo. "Tened, pues, cuidado de vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis el jornal completo.

"Todo aquel que siga caminando, y no se quede en la doctrina de Cristo, no posee a Dios; pero aquel que permanezca en su doctrina posee al Padre y al Hijo. "Si alguien viene a vosotros, y no sigue esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni aun le deis los buenos días. "Pues el que dice: "Buenos días" coopera en sus malas obras.

Conclusión. "Aunque todavía tengo mucho que deciros, no quiero hacerlo en tinta y papel; porque espero ir a veros, y hablar con vosotros cara a cara, para que tengáis alegría completa.

"Te saludan los hijos de tu hermana la elegida.

TERCERA CARTA DE SAN JUAN

Saludo. "Yo, el Anciano, a mi querido Gayo, a quien amo en la verdad. "Querido amigo, deseo que tengas buena salud y prosperidad en todos tus asuntos, como la tienes en los de tu alma. "Pues mucho me alegré cuando vinieron unos hermanos y me contaron de tu verdad, de cómo te portas en la verdad. "Nunca estoy más contento que

cuando sé que mis hijos viven en la verdad.

Felicitaciones. "Querido hermano, te portas como un verdadero fiel, ayudando a los hermanos, y más aún, siendo extraños. "Estos han dado buen testimonio de tu caridad en presencia de la asamblea. Harás una buena obra

proveyéndolos de un modo digno de Dios para su viaje. ⁷Pues han emprendido ese viaje por el Nombre, sin ayuda ninguna de los paganos. ⁸Todos pues debemos ayudar a semejantes hombres, para cooperar a la difusión de la verdad.

Diótrefes y Demetrio. ⁹Escribi algo a la comunidad. Pero ese Diótrefes que quiere mandar entre ellos no nos acepta. ¹⁰Por eso, si voy, me quejaré de su conducta, de cómo charla contra nosotros diciendo maldades. No contento con eso, ni acoge él a los hermanos, ni deja a los que quisieran hacerlo; y hasta los expulsa de la asamblea.

¹¹Querido hermano, no imites el mal, sino el bien. El que hace el bien es de Dios; el que hace el mal no conoce a Dios.

¹²Todos hablan bien de Demetrio, y aun la misma Verdad. Nosotros también damos buen testimonio de él, y sabes que nuestro testimonio es verdadero.

Conclusión. ¹³Tenia mucho que decirte, pero no quise hacerlo con pluma y tinta. ¹⁴Espero verte pronto, y entonces hablaremos cara a cara.

¹⁵Que la paz esté contigo. Te saludan los amigos. Saluda a los amigos por sus nombres.

CARTA DE SAN JUDAS

El autor de la carta es San Judas Tadeo, hermano de Santiago el Menor, primo, por tanto, de Jesús. Uno de los apóstoles del Señor (Lc. 6, 16; He. 1, 13).

La carta está dirigida a los judíos cristianos y escrita hacia el año 65. Tiene gran

semejanza con la segunda carta de San Pedro. San Judas se enfrenta con los soberbios y con los lujuriosos, amenazándolos con duros castigos. Al propio tiempo exhorta a los cristianos a permanecer firmes en la fe y a cumplir con sus deberes religiosos.

Saludo y motivo de la carta. ¹Yo, Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Santiago, a los elegidos, a los amados de Dios Padre y guardados para Jesucristo: ²os deseo que la misericordia, la paz y la caridad sean derramadas en abundancia sobre vosotros.

³Amados míos, teniendo gran solicitud de escribiros acerca de nuestra salvación común, me he visto obligado a hacerlo, para exhortaros a combatir en defensa de la fe que de una vez por todas se les entregó a los santos. ⁴Porque entre vosotros se han metido mañosamente ciertos hombres de quienes hace mucho tiempo se escribió que incurrirían en este crimen: gente impia, gente que ha trocado en libertinaje la gracia de nuestro Dios, renegando de Jesucristo, nuestro único Amo y Señor.

Los falsos maestros. ⁵Aunque ya lo sabéis todo, quiero recordaros que habiendo el Señor sacado de la tierra de Egipto al pueblo, hizo después perecer a los incrédulos; ⁶que a los ángeles que no conservaron su principado, y abandonaron sus moradas propias, los tie-

ne presos en las tinieblas, atados con eternas cadenas, aguardando el gran día del juicio; ⁷que también Sodoma, Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales habían vivido impuramente así como aquéllos, buscando la carne que no debían, allí quedan puestas como un escarmiento, después de sufrir el castigo de un fuego eterno.

⁸Estos también, en su delirante frenesí, contaminan su carne, desprecian a la Majestad, maldicen a las Glorias. ⁹Aun el arcángel Miguel, cuando altercaba con el diablo, disputándose el cuerpo de Moisés, no se atrevió a pronunciar sentencia insultante. Solo le dijo: "Que el Señor te amenace."

¹⁰Pero estos hombres blasfeman de todo lo que no conocen; y en lo que saben naturalmente, como los animales irracionales, llevan una vida corrompida. ¹¹¡Ay de ellos! Han seguido por el camino de Cain; por el interés del dinero se han extraviado como Balaam; y pereceran como aquellos rebeldes, cuando la rebelión de Core.

¹²Esos hombres son el escándalo de vuestros ágapes, cuando toman parte

en ellos hartándose de comida. Esos hombres son nubes sin agua, arrastradas a todas partes por los vientos. Son árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos, arrancados de raíz. ¹³Son olas embravecidas del mar, que arrojan la espuma de sus vergüenzas. Son estrellas errantes, a quienes está reservada la eterna negrura de las tinieblas.

¹⁴Enoc, el séptimo contando desde Adán, con estas palabras profetizó de esos hombres: "Ved que ha venido el Señor en compañía de sus innumerables santos ¹⁵a juzgar a todos; a echar en cara a todos los impíos todas las impiedades que cometieron; así como todas las palabras injuriosas y todas las blasfemias que esos impíos pecadores contra Él profirieron."

"Esos hombres son murmuradores, quejumbrosos, esclavos de sus pasiones; llena está su boca de grandes palabras; son aduladores de las personas por interés.

Exhortación. "Pero vosotros, amados míos, recordad lo que os han predicho los apóstoles de nuestro Señor Jesu-

cristo. "Recordad cómo os decían que "en los últimos tiempos habría hombres burlones que vivirían según sus impías concupiscencias." "Esos son los que hacen divisiones: gente sensual que carece de espíritu.

¹⁶Vosotros, amados míos, cimentados sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo ¹⁷conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para alcanzar la vida eterna.

¹⁸Compadeceos de los vacilantes ¹⁹y salvadlos, arrebatándolos del fuego. Tened lástima de los otros también; pero con temor, teniendo horror hasta a la túnica que con su carne se ha contaminado.

Doxología. ²⁰A Aquél que es poderoso para preservaros de caer y para hacer os aparecer irreprochables y rebosantes de alegría ante su gloriosa presencia; ²¹al único Dios, nuestro Salvador, por Jesucristo, nuestro Señor, gloria, majestad, fuerza y soberanía desde la eternidad, ahora y por todos los siglos. Amén.

APOCALIPSIS

I. Autor.

El autor es el apóstol San Juan. El mismo lo dice expresamente (Ap. 1, 9-22, 8). El libro fue escrito en Patmos hacia el año 95.

II. El libro.

El Apocalipsis, o Revelación, es un conjunto de profecías sobre cosas futuras. Todo él tiene una proyección escatológica. El libro está impregnado de la doctrina del Antiguo Testamento, sobre todo de los pasajes que hablan de las catástrofes finales y de la era mesiánica.

La obra está llena de simbolismo, con frecuencia tomados del Antiguo Testamento. Al tratarse de profecías, la mayoría aún no, cumplidas, la interpretación se hace sumamente difícil, a veces se torna prácticamente imposible.

III. Contenido.

La obra consta de un prólogo (1, 1-8), de un cuerpo de doctrina (1, 9-22, 5) y de un epílogo (22, 6-21).

El cuerpo de doctrina se divide en tres partes:

Primera parte: 1, 9-3, 22. Jesucristo se aparece a Juan y le encomienda la misión de escribir su mensaje a las siete Iglesias del Asia Menor a través de siete cartas.

Segunda parte: 4, 1-20, 10. Consta de cinco series de visiones imaginativas: 1a. Los siete sellos (5, 1-8, 5); 2a. Las siete trompetas (8, 6-11, 19); 3a. Las siete señales (12, 1-15, 8); 4a. Las siete copas (16, 1-21); 5a. Lucha entre Cristo y el Demonio (17, 1-20, 10).

Tercera parte: 20, 11-22, 5. Juicio Final. La Jerusalén Celeste. La gloria de los santos en el cielo.

I **Prólogo.** 'Esta es una revelación de Jesucristo que Dios le hizo para indicar a sus siervos las cosas que tienen que suceder en breve, y que dio a conocer por medio de un ángel suyo a su siervo Juan, 'el cual ha dado fe de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo en cuanto a todo lo que ha visto. '¡Dichoso el que lea y los que oigan leer las palabras de esta profecía, guardando lo que en ella está escrito; porque ya se acerca el tiempo!

Saludos. 'Yo, Juan, a las siete Iglesias de Asia: gracia y paz de parte de quien es, era y ha de venir; de los siete espíritus que están ante su trono; 'y de Jesucristo, el testigo veraz, el primogénito de entre los muertos, el Emperador de los reyes de la tierra, el que nos ama y nos ha redimido de nuestros pecados con su sangre, 'y nos ha hecho reyes y sacerdotes de Dios, su Padre: a Él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

'Ya vendrá entre las nubes, y todo ojo lo verá, también aquellos que su cuerpo taladraron; y al verlo se golpearán el pecho todos los pueblos de la tierra. Sí, así será.

"Yo soy Alfa y Omega", dice el Señor Dios, el que es, era y ha de venir, el Omnipotente.

CARTAS A LAS SIETE IGLESIAS

Visión preparatoria. 'Yo, Juan, hermano vuestro y compañero en la tribulación, en la dignidad real y en la constancia en Jesús, estaba relegado en la isla llamada Patmos a causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús. 'Un domingo fui arrebatado en éxtasis, y oí a mis espaldas una voz atronadora como de trompeta, la cual me dijo: "'Escribe en un libro lo que vas a ver, y mándalo a las siete Iglesias: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardes, Filadelfia y Laodicea." 'Yo volví la cara para ver quién era aquel que me hablaba; y al hacerlo, vi siete candelabros de oro, 'y en medio de esos candelabros vi a uno que parecía Hijo de hombre, vestido de una túnica talar, ceñido a la altura de los pechos de un cinturón de oro. 'Eran su cabeza y sus cabellos blancos como lana blanca, como la nieve, mientras que sus ojos parecían llamas de fuego. 'Eran sus pies como el bronce enrojado al horno; y se asemejaba su voz

al estruendo de una gran catarata. "En la mano derecha tenía siete estrellas; de su boca salía una cortante espada de dos filos; y era su cara como el sol cuando brilla con toda su fuerza. "Al verlo, caí como muerto a sus pies. Pero me puso la mano derecha encima, diciéndome: "No temas: Yo soy el Primero y el Ultimo, el que vive. "Estuve muerto; pero vivo ahora por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la Muerte y del Infierno. "Escribe, pues, lo que viste, lo que es, y lo que será después de esto." "El misterio de las siete estrellas que viste en mi mano derecha, y de los candelabros, significa esto: las siete estrellas son los ángeles de las siete Iglesias, y los siete candelabros son las siete Iglesias.

2 **A la Iglesia de Éfeso.** "Escribe al ángel de la Iglesia de Éfeso: Esto dice el que tiene las siete estrellas en la mano derecha, el que anda en medio de los siete candelabros de oro: "Conozco tus obras, tus fatigas y tu constancia. Sé que no puedes tolerar a los malos, que probaste a los que se dan el nombre de apóstoles, sin serlo, y hallaste que son unos mentirosos. "Tienes paciencia, y has sufrido por mi nombre sin desmayar. "Pero tengo en tu contra que ya no tienes la caridad de antes. "Considera, pues, de dónde has caído; arrepíentete y practica tus primeras obras. Si no, vendré a tí, y quitaré de su lugar tu candelabro, en caso de no arrepentirte. "Sin embargo, tienes en tu favor que detestas las obras de los Nicolaitas, que Yo también detesto. "El que tenga orejas oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias: "Al vencedor le daré de comer del árbol de la vida que hay en el Paraíso de Dios."

A la Iglesia de Esmirna. "Escribe al ángel de la Iglesia de Esmirna: Esto dice el Primero y el Ultimo, el que es tuvo muerto, y volvió a la vida: "Conozco tu angustia y tu pobreza (aunque eres rico), y los insultos que te dirigen esos que pretenden ser judíos, y no lo son, sino una sinagoga de Satanás. "No temas lo que vas a sufrir. Allí tienes tú que el diablo va a echar a la cárcel a algunos de vosotros, para que sufráis una prueba, y tendréis una aflicción de diez días. Permanece fiel hasta la muerte, y Yo te daré la corona de la

vida. "El que tenga orejas, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias: "El vencedor no sufrirá daño de la segunda muerte."

A la Iglesia de Pérgamo. "Escribe al ángel de la Iglesia de Pérgamo: Esto dice el que tiene la cortante espada de dos filos: "Sé dónde vives, dónde está el trono de Satanás. Con todo, perseveras en mi nombre, y no has renegado de mí fe ni aun en los días en que Antipas, mi fiel testigo, fue muerto entre vosotros, allí donde vive Satanás. "Pero tengo unas cuantas cosas en tu contra: que allí tienes a unos que siguen la doctrina de Balaam, quien aconsejaba a Balac poner tropiezos delante de los hijos de Israel, comer carnes sacrificadas a los ídolos, y entregarse a placeres impuros. "Así también tienes tú allí a esos que siguen la doctrina de los Nicolaitas. "Arrepíentete, pues. Porque si no, vendré pronto a tí, y contra ellos pelearé con la espada de mi boca." "El que tenga orejas oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias: "Al vencedor le daré del Maná escondido; y también le daré una piedrecilla blanca en la cual estará escrito un nombre nuevo que nadie sabe sino el que lo recibe."

A la Iglesia de Tiatira. "Escribe al ángel de la Iglesia de Tiatira: Esto dice el Hijo de Dios, el que tiene los ojos como llamas de fuego, y los pies semejantes al bronce: "Conozco tus obras, tu amor, tu fe, tu servicialidad, tu constancia, y tus últimas obras más numerosas aún que las primeras. "Pero en tu contra tengo que toleras a esa mujer, Jezabel, quien pretende ser profetisa; la cual enseña y seduce a mis siervos, para que se entreguen a placeres impuros y coman carnes de animales sacrificados a los ídolos. "Ya le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su inhumoral conducta. "Mira que la voy a echar en cama; y a los que han cometido adulterio con ella les voy a mandar una gran aflicción, en caso de que no se arrepientan de esas obras que les enseña a hacer. "Mataré a sus hijos de ella, y reconocerán todas las Iglesias que Yo soy el que escudriña los riñones y los corazones; y pagaré a cada uno de vosotros conforme a sus obras. "A los demás de Tiatira, a los que no seguís esa doctrina, a los

que no habéis conocido las que ellos llaman "profundidades de Satanás", no os echo ninguna otra carga. "Pero guardad lo que tenéis hasta que Yo venga. "Y al vencedor y al que persevera hasta el fin en mis obras, Yo le daré poder sobre los pueblos; "y los gobernará con un cetro de hierro, como se hacen pedazos las vasijas de barro, "así como Yo también lo he recibido de mi Padre; y le daré además el lucero de la mañana. "El que tenga orejas, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias.

3 **A la Iglesia de Sardes.** "Escribe al ángel de la Iglesia de Sardes: Esto dice el que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas: Conozco tus obras; sé que se te cuenta entre los vivos, estando muerto. "Despierta ya, y robustece lo demás que iba a morir; porque no he hallado perfectas tus obras ante mi Dios. "Recuerda, pues, cómo se te enseñó, y qué oíste. Guárdalo, y arrepíentete. Porque si no despiertas, vendré como el ladrón, y no sabrás a qué hora te caigo. "Sin embargo, tienes allí en Sardes unos cuantos que no han manchado sus vestiduras, los cuales caminarán conmigo vestidos de blanco, porque son dignos de ello. "El vencedor así será vestido de ropaje blanco, y no borrará su nombre del libro de la vida, y confesará su nombre delante de mi Padre y de sus ángeles. "El que tenga orejas, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias.

A la Iglesia de Filadelfia. "Escribe al ángel de la Iglesia de Filadelfia: Esto dice el Santo, el Veraz, el que tiene la llave de David, el que abre y nadie cierra, el que cierra y nadie abre: "Conozco tus obras; he puesto delante de ti una puerta abierta que nadie puede cerrar, porque tienes poca fuerza, y sin embargo has guardado mi palabra, y no has renegado de mi Nombre. "Te voy a dar a algunos de la sinagoga de Satanás, de esos que se llaman Judíos y no lo son, sino que mienten. Yo los haré que vayan a postrarse a tus pies, reconociendo que Yo te he amado. "Como tú has guardado mi palabra acerca de la paciencia, también Yo te guardaré en la hora de la prueba que va a sobrevenir a toda la tierra para probar a sus habitantes. "Prento vengo. Guarda bien lo que tienes, para

que nadie te arrebate la corona. "Al vencedor lo haré columna del Templo de mi Dios, y ya no saldrá fuera, y en él escribiré el nombre de mi Dios y el nombre de la ciudad de mi Dios, de la nueva Jerusalén que bajará del cielo del lado de mi Dios, y mi nombre nuevo. "El que tenga orejas oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias.

A la Iglesia de Laodicea. "Escribe al ángel de la Iglesia de Laodicea: Esto dice el Amén, el testigo veraz y fiel, el Principio de la creación de Dios: "Conozco tus obras, sé que no eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá que fueras frío, o caliente! "Pero como no eres frío ni caliente, sino tibio, estoy por vomitarte de mi boca. "Como dices: "Soy rico y tengo mucho dinero y nada necesito", sin saber que eres un desdichado, un digno de lástima, un menesteroso, un ciego y un desnudo, "te aconsejo que me compres oro acrisolado para que seas de veras rico; vestidos blancos para que te vistas y no andes enseñando la vergüenza de tu desnudez, y además un colirio para que te lo untes en los ojos, y así puedas ver. "Yo reprendo y castigo a todos aquellos que amo. Lléname, pues, de celo, y arrepíentete. "Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz, y abre la puerta, entro en su casa, como con él, y él conmigo. "Al vencedor le concederé sentarse conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. "El que tenga orejas, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias.

LOS SIETE SELLOS

4 **El trono de Dios y la corte celeste.** "Después de todo esto vi una puerta abierta en el cielo, y aquella voz como de trompeta que antes me había hablado, la oí que me hablaba ahora, diciéndome: "Sube acá arriba, para mostrarte lo que enseguida tiene que suceder." "Inmediatamente fui arrebatado en éxtasis; y vi un trono que se alzaba allá en el cielo. "En aquel trono estaba sentado uno, y ese que estaba sentado tenía un aspecto semejante a la piedra jaspé y a la sardónice. Alrededor del trono estaba un arco iris que tenía la apariencia de esmeralda. "Alrededor del trono estaban veinticuatro tronos; y sobre aquellos tronos estaban sentados veinticuatro An-

cianos vestidos de blanco, los cuales llevaban coronas de oro en las cabezas. ²De aquel trono salían relámpagos, voces, y truenos. Siete antorchas encendidas estaban ante el trono, las cuales son los siete espíritus de Dios. ³Delante del trono había una cosa como mar de vidrio, parecido al cristal. En medio del trono, y alrededor de él, estaban cuatro animales llenos de ojos por delante y por detrás. ⁴El primer animal parecía león; el segundo parecía becerro; el tercero tenía la cara como de hombre y el cuarto parecía un águila volando. ⁵Los cuatro animales tenían cada cual seis alas alrededor, y por dentro estaban llenos de ojos. Ni de noche ni de día dejaban de gritar: "Santo, Santo, Santo, el Señor Dios Omnipotente, que era, es, y ha de venir." ⁶Cuando aquellos animales daban gloria, honra y gracias al que estaba sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, ⁷los veinticuatro Ancianos caían ante el que estaba sentado en el trono, y se prosternaban ante Aquel que vive por los siglos de los siglos, arrojando sus coronas ante el trono, diciendo: ⁸"Señor Dios nuestro, eres digno de recibir la gloria, la honra y el poder; porque has creado todas las cosas, y por tu voluntad recibieron la existencia al ser creadas."

5 El libro de los siete sellos ¹Luego vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por detrás, el cual estaba sellado con siete sellos. ²En seguida vi un ángel robusto que a grandes voces pregona: "¿Quién es digno de abrir el libro y romper los sellos?" ³Y nadie podía, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, abrir el libro, ni mirarlo siquiera. ⁴Yo estaba llorando mucho, porque no se había hallado ninguno que fuese digno de abrir aquel libro, ni siquiera de mirarlo. ⁵Pero uno de los veinticuatro Ancianos me dijo: "No llores, porque ha vencido el león de la tribu de Judá, el retoño de David, para abrir el libro, rompiendo los siete sellos."

El Cordero. ¹Entonces vi entre el trono, los cuatro animales y los Ancianos, un Cordero de pie, que parecía haber sido sacrificado, el cual tenía siete cuernos y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por to da la tierra.

²El Cordero fue, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. ³Y cuando lo hubo tomado, los cuatro animales y los veinticuatro Ancianos se postraron ante el Cordero, teniendo cada uno una cítara y una copa de oro llena de perfumes, los cuales son las oraciones de los santos, y se pusieron a entonar un himno nuevo que decía: "Digno eres de tomar el libro y romper sus sellos, porque fuiste sacrificado y has rescatado para Dios y con tu sangre hombres de toda tribu, lengua, pueblo y nación; ⁴y porque los hiciste reyes y sacerdotes de nuestro Dios; y reinarán efectivamente sobre la tierra."

⁵Luego vi, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, de los animales, y de los Ancianos. El número de aquellos ángeles eran miríadas de miríadas, y millares de millares, ⁶los cuales a grandes voces decían: "Digno es el Cordero sacrificado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, la honra, la gloria y la bendición." ⁷Y oí a toda criatura en el cielo, en la tierra, debajo de la tierra y en el mar; y a todas las cosas que hay en ellos, diciendo: "Al que está sentado en el trono, y al Cordero, la bendición, la honra, la gloria y el poder por los siglos de los siglos." ⁸Y los cuatro animales dijeron: "Amén"; y los ancianos se postraron y adoraron.

6 Los cuatro jinetes. ¹Luego miré, cuando el Cordero rompió el primero de los siete sellos, y oí que uno de los cuatro animales decía con una voz como de trueno: "Ven." ²Entonces vi aparecer un caballo blanco, a cuyo jinete, que llevaba un arco, se le dio una corona, y salió triunfante, y para triunfar más.

³Cuando rompió el segundo sello, oí que dijo el segundo animal: "Ven." ⁴Y apareció un caballo colorado, a cuyo jinete se encargó turbar la paz de la tierra, y que se degollasen los unos a los otros, dándosele una gran espada.

⁵Cuando rompió el tercer sello, oí que dijo el tercer animal: "Ven." En seguida miré, y apareció un caballo negro montado de un jinete que llevaba una balanza en la mano. ⁶Luego oí una especie de voz en medio de los cuatro animales, que dijo: "La medida de trigo por un denario, y las tres medidas de cebada por un denario; pero no ha-

gas daño ni a los olivos, ni a las vi- des."

⁷ Cuando rompió el cuarto sello, oí la voz del cuarto animal, que dijo: "Ven." ⁸ Miré enseguida y apareció un caballo de color pálido, cuyo jinete se llamaba la Muerte, y el Infierno le seguía. A éstos se les dio poder sobre la cuarta parte de la tierra para matar a cuchillo, con el hambre, con la peste y con los animales feroces de la tierra.

La oración de los mártires. ⁹ Cuando rompió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y del testimonio que dieron, ¹⁰ las cuales a grandes voces clamaban, diciendo: "¿Hasta cuándo, Señor, Santo y Veraz, juzgarás, y vengarás nuestra sangre de manos de los moradores de la tierra?" ¹¹ A cada uno de ellos se le dio una túnica blanca, y se les respondió que aguardasen todavía un poco de tiempo, hasta que se acabase el número de sus compañeros de servidumbre y de sus hermanos que habían de ser muertos como ellos.

La ira del Cordero. ¹² Cuando rompió el sexto sello miré, y sobrevino un gran terremoto, y el sol se puso negro como un saco de cerdas, la luna entera se puso como sangre, ¹³ y las estrellas del cielo cayeron hacia la tierra, como cuando la higuera suelta los higos malogrados cuando un fuerte viento la sacude; ¹⁴ y se retiró el cielo así como se enrolla un volumen, y todo monte y toda isla mudaron de lugar.

¹⁵ Los reyes de la tierra, los grandes, los generales, los ricos y los poderosos, y todo hombre esclavo, y todo hombre libre, se fueron a esconder en las cavernas y entre las rocas de los montes, ¹⁶ diciéndoles a los montes y a las rocas: "Caed sobre nosotros y ocultadnos de la vista del que está sentado en el trono y de la ira del Cordero." ¹⁷ Porque ha llegado el gran día de la ira de ellos, y ¿quién podrá resistirla?"

7 Los sellados. ¹ Después de eso vi cuatro ángeles que estaban de pie en los cuatro ángulos de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra para que no soplasen ningún viento sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol.

² Luego vi otro ángel que subía del lado de donde el sol sale, el cual lle-

vaba el sello de Dios vivo; quien gritó con una gran voz a los cuatro ángeles a quienes se había dado el poder de dañar la tierra y el mar ³ diciéndoles: "No dañéis la tierra, ni el mar, ni los árboles, hasta que marquemos en la frente a los siervos de nuestro Dios. ⁴ Oí luego el número de los que fueron marcados: ciento cuarenta y cuatro mil fueron marcados con el sello, de entre todas las tribus de los hijos de Israel: ⁵ de la tribu de Judá fueron marcados doce mil con el sello; de la tribu de Rubén otros doce mil, de la tribu de Gad doce mil, ⁶ de la tribu de Aser doce mil, de la tribu de Neftalí doce mil, de la tribu de Manasés doce mil, ⁷ de la tribu de Simeón doce mil, de la tribu de Leví doce mil, de la tribu de Isacar doce mil, ⁸ de la tribu de Zabulón doce mil, de la tribu de José doce mil, y de la tribu de Benjamín otros doce mil marcados con aquel sello.

Los elegidos. ⁹ Después de esto vi una numerosa muchedumbre que nadie podría contar, de toda nación, tribu, pueblo y lengua; los cuales estaban de pie ante el trono y ante el Cordero, vestidos de túnicas blancas y con palmas en las manos, ¹⁰ los cuales a grandes voces gritaban: "La salvación es de nuestro Dios que está sentado en el trono, y del Cordero." ¹¹ Y todos los ángeles que estaban de pie alderredor del trono, de los Ancianos, y de los cuatro animales, cayeron sobre sus rostros ante el trono, y adoraron a Dios, ¹² diciendo: "Amén. La bendición, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, la honra y el poder y la fuerza son de nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén." ¹³ Luego tomó la palabra uno de los Ancianos, y me dijo: "Esos que andan vestidos de túnicas blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido?" ¹⁴ Yo le respondí: "Señor mío, tú lo sabes." Entonces me dijo: "Esos son los que han venido de la gran tribulación, han lavado sus túnicas y las han blanqueado con la sangre del Cordero. ¹⁵ Por eso están allí ante el trono de Dios y le sirven día y noche en su Santuario. Y el que está sentado en el trono los cubrirá bajo su tabernáculo. ¹⁶ Ya no sufrirán hambre, ni sed, ni los quemará el sol, ni los molestará el calor, ¹⁷ porque el Cordero que está ante el trono los apacentará y los conducirá a las fuentes del agua de la vida; y Dios enjuagará todas las lágrimas de sus ojos."

8 El séptimo sello. 'Cuando el Corde-ro rompió el séptimo sello hubo en el cielo un silencio que duraría media hora.

'Luego vi que a los siete ángeles que estaban delante de Dios se les dio una trompeta a cada uno.

'Enseguida vino otro ángel, el cual se puso de pie ante el altar. Llevaba un incensario de oro, y se le dieron muchos perfumes para que los mezclase con las oraciones de todos los santos y los ofreciese en el altar de oro que estaba delante del trono.

'Entonces subió el humo de aquellos perfumes mezclados con las oraciones de los santos de mano de aquel ángel, delante de Dios. 'Enseguida el ángel tomó el incensario, lo llenó con el fuego del altar y lo lanzó sobre la tierra, oyéndose luego truenos y voces, se vieron relámpagos, y tembló la tierra.

Las siete trompetas. 'Y los siete ángeles con su trompeta cada uno se prepararon para tocarlas. 'El primero tocó su trompeta, y enseguida cayó granizo y fuego mezclado con sangre, el cual fue lanzado sobre la tierra. La tercera parte de la tierra se incendió, la tercera parte de los árboles ardió, y toda yerba verde se quemó. 'El segundo ángel tocó la trompeta, y una como gran montaña ardiendo fue arrojada sobre el mar, y la tercera parte del mar se convirtió en sangre, 'murió la tercera parte de las criaturas marinas que tienen vida, y quedó destruida la tercera parte de los navios. "Luego tocó su trompeta el tercer ángel; y cayó del cielo una estrella grande, ardiendo como una antorcha, la cual fue a caer sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de agua. "Aquella estrella se llamaba el Ajenjo. La tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo; y muchos hombres murieron a causa de las aguas, porque se habían puesto amargas. "Tocó luego la trompeta el cuarto ángel; y se redujo en una tercera parte el brillo del sol, de la luna y de las estrellas, de modo que quedaron oscuros una tercera parte, y que el día perdió la tercera parte de su luz, y la noche igualmente. "Luego vi que por medio cielo andaba volando un águila, la cual gritaba con voz tremenda: "¡Ay, ay, ay de los moradores de la tierra por los toques de trompeta de los otros tres ángeles que faltan!"

9 La quinta trompeta. 'Enseguida el quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra, a la cual se dio la llave del pozo del abismo. 'Luego abrió el pozo del abismo, y de allí subió una humareda como la de un horno inmenso, de manera que el sol y el aire se oscurecieron con el humo que salió del pozo. 'De aquella humareda salieron a la tierra unas langostas a las cuales se dio la propiedad que tienen los alacranes de la tierra. 'Y se les recomendó que no hicieran daño ni a la yerba de la tierra, ni a ninguna planta verde, ni a ningún árbol; sólo a aquellos hombres que no tuviesen la marca de Dios sobre la frente. 'Se les dio el poder, no de matarlos sino únicamente de atormentarlos durante cinco meses. Y la dolencia que causaban era así como la dolencia que causa el alacrán cuando le pica a una persona. 'En esos días buscarán los hombres la muerte sin poder hallarla; desearán morir, mas la muerte huirá de ellos.

'Aquellas langostas tenían la figura de caballos listos para la batalla; tenían en la cabeza unas que parecían coronas de oro; su cara era como de hombre. 'sus cabellos como de mujer y sus dientes como de león. 'Llevaban corazas como de hierro y hacían con las colas un ruido semejante al de carros tirados por muchos caballos que corren a la batalla. 'Eran sus colas como alacranes, y en ellas tenían aguijones, y era en la cola donde tenían el poder de hacer daño a los hombres durante aquellos cinco meses. "A su cabeza tenían un rey, el ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abaddón y en griego Apolión. "Ya pasó el primer ay. Después de éste van a venir todavía otros dos.

La sexta trompeta. "El sexto ángel tocó la trompeta; y oí una voz que salió de los cuatro cuernos del altar de oro que está delante de Dios, "la cual dijo al sexto ángel que tenía la trompeta: "Suelta a los cuatro ángeles que están encadenados junto al gran río Éufrates." "Y así quedaron sueltos aquellos ángeles que estaban listos para la hora, día, mes y año, para que diesen muerte a una tercera parte de los hombres. "El número de los soldados de la caballería era de dos veces diez mil por diez mil; yo oí su número, "y allí vi en la visión a los caballos y a

sus jinetes: traían corazas de color de fuego, de jacinto y de azufre; las cabezas de los caballos parecían cabezas de leones, y del hocico echaban llamas, humo, y azufre. "De esas tres plagas murió la tercera parte de la gente: de las llamas, del humo y del azufre que aquellos caballos echaban del hocico. "Porque los caballos tenían su poder en el hocico y en la cola, pues la cola tenía la forma de una serpiente con su respectiva cabeza; y con esa cabeza hacían daño. "Los demás hombres que no murieron de aquellas plagas no se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios y a los ídolos de oro, plata, bronce, piedra y madera que ni pueden ver, ni oír ni andar; "ni tampoco se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su vida licenciosa, ni de sus robos.

10 **El librito comido.** "Luego vi un ángel muy fuerte que bajaba del cielo envuelto en un manto de nubes y con un arco iris sobre su cabeza. Era su rostro como el sol, sus piernas parecían columnas de fuego, y en la mano tenía un librito abierto. Puso el pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra. "Luego gritó con voz tan fuerte como el rugido de un león. Cuando gritó, los siete truenos lanzaron sus voces. "Cuando los truenos hablaron, yo me disponía a escribir; pero oí una voz del cielo, la cual me decía: "Guarda bajo sello las cosas que dijeron los siete truenos, pero no las escribas." "Aquel ángel que había visto de pie sobre el mar y la tierra, alzó el brazo derecho hacia el cielo, y juró por el que vive eternamente, por el Creador del cielo y de las cosas que hay en él, de la tierra y de lo que hay en ella, y del mar y lo que hay en él, que ya no habría más demora, y que en los días de la voz del séptimo ángel cuando tocara su trompeta, se consumaría el misterio de Dios, cuya buena nueva había anunciado a sus siervos, los profetas. "La voz que yo había oído del cielo otra vez me habló diciéndome: "Vé a tomar el librito abierto que tiene en la mano aquel ángel que está de pie sobre el mar y sobre la tierra." "Yo me dirigí a donde estaba el ángel y le dije que me diera el libro. Él me dijo: "Tómalo y cómelo. Te va a amargar el estómago; pero en la boca te sabrá dulce como la miel."

"Enseguida tome el librito de la mano del ángel, me lo comí y me supo como la miel. Pero cuando lo hube pasado sentí amargura en el estómago. "Luego me dicen: "Tienes que profetizar nuevamente sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes."

11 **Los dos testigos.** "Luego me dieron una caña parecida a un bastón, diciéndome: "Levántate, y anda a medir el Templo de Dios, el altar y a los que allí están en adoración, y deja allá fuera sin medirlo el atrio exterior del Templo, porque ha sido entregado a las naciones, las cuales hollarán la Ciudad Santa con sus pies durante cuarenta y dos meses." "Y a mis dos testigos les encomendaré que profeticen durante mil doscientos sesenta días, vestidos de sacos. "Esos son los dos olivos y los dos candelabros que están delante del Señor de la tierra. "Si alguien quiere hacerles mal, echarán fuego por la boca, y consumirán a sus enemigos. Así tiene que morir el que quiera hacerles daño. "Esos tienen el poder de cerrar el cielo para que no caiga ninguna lluvia durante los días de su ministerio profético. También tienen el poder de convertir las aguas en sangre y de afligir la tierra con toda clase de plagas, siempre que quieran. "Pero cuando hayan acabado de rendir su testimonio, la fiera que sube del abismo combatirá contra ellos, los vencerá y los matará. "Sus cuerpos estarán tendidos en la plaza de la gran ciudad que en lenguaje figurado se llama Sodoma y también Egipto; aquella misma donde su Señor fue crucificado. "Gentes de diversos pueblos, tribus, lenguas y naciones contemplarán sus cadáveres durante tres días y medio, sin permitir que se les dé sepultura. "Los habitantes de la tierra se alegrarán de su muerte y se felicitarán, y se mandarán regalos unos a otros porque aquellos dos profetas habían sido el tormento de los moradores de la tierra. "Pero después de aquellos tres días y medio penetró en sus cadáveres un espíritu de vida enviado por Dios, y se levantaron sobre sus pies, y un gran terror se apoderó de los que estaban mirándolos. "Luego oyeron una gran voz que desde el cielo les decía: "Subid acá arriba." Entonces subieron al cielo sobre una nube a la vista de sus enemigos. "En aquella misma hora hubo un temblor horri-

ble, y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y en el temblor murieron siete mil personas. El resto se llenó de temor y dio gloria al Dios del cielo. "Ya pasó el segundo ay; pronto llegará el tercero.

La séptima trompeta. "El séptimo ángel tocó la trompeta, y resonaron en el cielo grandes voces que decían: "Ha comenzado el imperio del mundo de nuestro Señor y de su Cristo, cuyo reinado durará por los siglos de los siglos." "Y aquellos veinticuatro Ancianos que estaban sentados en sus tronos delante de Dios se postraron sobre su rostro y adoraron a Dios, "diciendo: "Gracias te damos, Señor Dios Omnipotente, que existes y has existido, porque has asumido tu gran poder, y comenzaste a reinar." "Y se enfurecieron las naciones; pero ya llegó tu cólera y el tiempo de que sean juzgados los muertos, y de dar su recompensa a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que reverencian tu Nombre, ya sean grandes o pequeños, y de aniquilar a aquellos que corrompen la tierra."

"Enseguida se abrió el Templo de Dios en el cielo, y se vio allí el Arca de su Alianza, y hubo relámpagos, voces y truenos; tembló la tierra y cayó una espantosa granizada.

12 La Mujer y el Dragón. "Después apareció en el cielo un gran prodigio: una mujer envuelta del sol como de un manto, tenía la luna bajo sus pies, y en la cabeza llevaba una corona de doce estrellas. "Aquella mujer estaba encinta, y gritaba afligida por los dolores de parto. "Enseguida apareció otro prodigio también en el cielo: un enorme Dragón rojo con siete cabezas y diez cuernos, y siete diademas sobre aquellas cabezas. "Con la cola arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó a la tierra. El Dragón se puso delante de la mujer que iba a dar a luz, para devorar su criatura cuando la echase al mundo. "La mujer dio a luz a un niño varón que ha de gobernar a todas las naciones con un cetro de hierro. Aquel niño fue arrebatado hacia Dios y hacia su trono; "y la mujer huyó al desierto, en donde por orden de Dios se le tenía preparado un lugar, para que allí le diesen de comer durante mil doscientos sesenta días.

"Hubo luego una batalla en el cielo,

en la cual Miguel con sus ángeles combatió contra aquel Dragón, el cual de su parte combatió seguido de sus ángeles; "pero no pudo triunfar, y ni siquiera se encontró ya lugar en el cielo para él. "Enseguida fue despedido el gran Dragón, aquella Antigua Serpiente que también lleva el nombre de Diablo y de Satanás, el seductor del mundo entero. Ese fue, pues, precipitado sobre la tierra, y sus ángeles fueron despididos juntamente con él. "Enseguida oí una gran voz que dijo allá en el cielo: "Ya vino la salvación, el poder y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo; porque ha sido precipitado el acusador de nuestros hermanos, el que día y noche lo acusaba ante nuestro Dios. "Ellos lo vencieron por medio de la sangre del Cordero y de la doctrina de que dieron testimonio, y despreciaron la muerte, "y por eso regocijate tú, oh cielo, y vosotros sus moradores. Pero, ¡ay de la tierra y del mar, porque el Diablo ha bajado hasta vosotros poseído de un gran furor, porque sabe que ya le queda poco tiempo." "Al verse el Dragón arrojado a la tierra se echó a perseguir a la mujer que había dado a luz al niño varón. "Pero a la mujer se le dieron las dos alas de la gran águila para que volase hasta su lugar en el desierto, allá donde le habían de dar de comer por un tiempo, unos tiempos y la mitad de un tiempo, allá lejos de la Serpiente. "Entonces la Serpiente echó por el hocico tanta agua como un río tras de la mujer, para que aquel río se la llevase. "Pero la tierra acudió en auxilio de la mujer, abriendo sus entrañas, y absorbiendo aquel río que el Dragón había echado del hocico; "por lo cual el Dragón se llenó de rabia contra la mujer, y se fue a hacer la guerra al resto de su estirpe, a aquellos que guardan los preceptos de Dios y creen el testimonio de Jesús. "Entre tanto estaba yo parado en la playa del mar.

13 Los dos Monstruos. "Después vi que salía del mar un Monstruo que tenía diez cuernos y siete cabezas. Diez diademas coronaban sus diez cuernos, y en las cabezas llevaba nombres blasfemos. "Aquel Monstruo que vi parecía leopardo; pero tenía las patas como de oso y el hocico como de león. El Dragón le cedió su poder y su trono, y le entregó vasto imperio.

"Una de sus cabezas parecía haber recibido una herida mortal; pero ya había sanado de ella. Y el mundo entero seguía estupefacto a aquel Monstruo, y las gentes adoraban al Dragón, porque había cedido su imperio al Monstruo, y a él lo adoraban también, exclamando: "¿Quién podrá compararse con el Monstruo y quién podrá pelear contra él?" "Al Monstruo se le concedió que con su hocico dijese altanerías y blasfemias, y se le dio también el poder de desarrollar su acción durante cuarenta y dos meses. "Enseguida abrió el hocico para proferir blasfemias contra Dios, para insultar su Nombre, su Tabernáculo, y a los moradores del cielo. "Se le permitió también hacerles la guerra a los santos y vencerlos, y se le dio poder sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación. "A ese Monstruo lo adoraban todos los moradores de la tierra que no tenían su nombre escrito desde la creación del mundo en el libro de la vida del Cordero sacrificado. "El que tenga orejas oiga bien: "el que lleve al cautiverio, al cautiverio irá; y el que mate con la espada, con la espada morirá. En eso está la constancia y la confianza de los santos.

"Después vi un segundo Monstruo que salía de la tierra, el cual tenía dos cuernos parecidos a los de un cordero, y su voz era de dragón. "Comenzó a ejercer todo el poder del primer Monstruo, en presencia de él, y hacía que la tierra y sus moradores adorasen a aquel primer Monstruo cuya herida mortal estaba curada. "Hacia también grandes prodigios; a tal grado que hacía bajar fuego del cielo sobre la tierra a la vista de los hombres; "y seducía a los habitantes de la tierra con los prodigios que obraba delante del otro Monstruo, diciéndoles a los moradores de la tierra que le hiciesen al otro Monstruo una estatua, a aquel Monstruo que había recibido la herida de la espada y sin embargo había sobrevivido. "Y se le dio el poder de animar la estatua del Monstruo para que aun hablase aquella estatua del dicho Monstruo, e hiciese que fuesen muertos todos aquellos que no adorasen la dicha estatua del Monstruo. "También hacía que a todos, grandes y pequeños, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente, "a fin de que nadie pudiese comprar ni vender, excepto aquellos que llevasen la dicha mar-

ca: el nombre del Monstruo, o el número de su nombre. "Aquí está la agudeza. El que tenga inteligencia que cuente el número del Monstruo, pues es número humano. Dicho número es el seiscientos sesenta y seis.

14 El Cordero y su séquito. "Enseguida vi que el Cordero estaba en el monte Sión acompañado de ciento cuarenta y cuatro mil hombres que llevaban escrito en la frente el nombre de él y el de su Padre. "Después oí que venía del cielo algo así como el rumor de muchas aguas, como el retumbar de un gran trueno; y ese rumor que oí parecía algo así como un concierto de arpistas que tienen sus arpas. "Y lo que cantaban parecía un cántico nuevo, ante el trono y ante los cuatro animales y los Ancianos. Y nadie podía aprender aquel cántico sino solamente aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que habían sido rescatados de la tierra. "Esos eran los que no se habían contaminado con mujeres, pues eran vírgenes. Esos eran los que seguían al Cordero a dondequiera que fuese; esos eran las primicias de Dios y del Cordero, "ellos que habían sido rescatados de entre los hombres, y en su boca no se había descubierto mentira alguna, pues son irrepugnables.

Los tres ángeles. "Enseguida vi otro ángel que volaba por medio cielo, el cual llevaba el Evangelio eterno, para anunciarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, "el cual a grandes voces decía: "Temed al Señor y dadle gloria porque ya llegó la hora de su juicio; y adorad al que hizo el cielo, la tierra, el mar y las corrientes de las aguas." "Y un segundo ángel le seguía gritando: "¡Ya cayó, ya cayó Babilonia, la grande, aquella que había embriagado a todas las naciones con el vino enloquecedor de su prostitución!" "Un tercer ángel siguió a los otros dos pregonando a grandes voces: "Cualquiera que adore al Monstruo o a su estatua y reciba su marca en la frente o en la mano, "beberá también él del vino puro de la ira de Dios, vaciado en la copa de su cólera, y será atormentado con fuego y azufre a la vista de los ángeles santos y del Cordero. "Y el humo de aquel suplicio seguirá subiendo por los siglos de los siglos, sin tener alivio, ni

de día ni de noche, aquellos que adoren al Monstruo y a su estatua, y todos aquellos que reciban la marca de su nombre." "En eso está la paciencia de los santos, los cuales guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. "Después oí una voz que desde el cielo me decía: "Escribe: ¡Dichosos desde ahora aquellos que han muerto en el Señor! Si, dice el Espíritu, ya van a descansar de sus fatigas porque sus obras los acompañan."

El Hijo del hombre. "Después vi una nube blanca sobre la cual estaba sentado Uno semejante a un Hijo de hombre, el cual llevaba una corona de oro en la cabeza y una cortante hoz en la mano. "Luego salió del Santuario otro ángel que con fuerte voz gritó al que estaba sentado en la nube: "Ya arroja tu hoz y cosecha, porque llegó la hora de cosechar, pues la mies de la tierra ya está bien madura." "Entonces el que estaba sentado en la nube arrojó la hoz a la tierra, la cual quedó cosechada. "Luego salió otro ángel del Templo que hay en el cielo, llevando asimismo una cortante hoz. "Luego salió del altar otro ángel el cual tiene mando sobre el fuego, y con fuerte voz gritó al que llevaba la cortante hoz: "Arroja tu cortante hoz, y corta los racimos de la viña de la tierra, porque las uvas ya están maduras." "Entonces aquel ángel arrojó su hoz sobre la tierra, y cortó los racimos de la viña de la tierra, y los echó al gran lagar de la cólera de Dios. "El lagar fue pisoteado fuera de la ciudad, y de aquel lagar salió sangre hasta llegar al freno de los caballos, en un espacio de mil seiscientos estadios.

15 Los ángeles de las siete plagas. "Después vi en el cielo otro grande y maravilloso prodigio: eran siete ángeles que llevaban las últimas siete plagas con las cuales se descargará totalmente la cólera de Dios. "Y vi una cosa como mar de vidrio mezclado de fuego, y a los que habían triunfado del Monstruo, de su estatua y del número de su nombre, los vi de pie sobre aquel mar de vidrio con cítaras divinas en sus manos. "Y comenzaron a entonar el himno del siervo de Dios, Moisés, y el cantar del Cordero, diciendo: "Grandes y maravillosas son tus obras, ¡oh Señor, Dios Omnipotente! ¡Justos y rectos son tus caminos,

oh Rey de los siglos! ¿Quién no te ha de temer, quién no ha de glorificar tu nombre, Señor, pues Tú solo eres santo? Porque todas las naciones vendrán y se postrarán ante ti, porque han salido a la luz tus juicios."

"Después de esto vi cómo se abrió el Santuario del Tabernáculo del Testimonio en el cielo, 'saliendo de allí los siete ángeles que llevaban las siete plagas, vestidos de blanquísimo y brillante lino, con sus cuerpos ceñidos de cinturones de oro. 'Luego uno de los cuatro animales dio a cada uno de aquellos ángeles una copa de oro llena de la cólera del Dios que vive eternamente y sin fin. "Y el Santuario se llenó de humo a causa de la gloria de Dios y de su poder. Nadie podía entrar en el Santuario mientras no se consumasen las siete plagas de los siete ángeles.

16 Las siete copas. "Después oí una gran voz que salió del Santuario, la cual dijo a los siete ángeles: "Id a vaciar sobre la tierra esas siete copas llenas de la cólera de Dios." "Enseguida partió el primero, y vació su copa sobre la tierra; y luego les salió a los hombres una úlcera maligna y dolorosa; a los hombres que llevaban la marca del Monstruo y a los que adoraban su estatua. "Enseguida el segundo vació su copa sobre el mar, el cual se puso como sangre de muerto, y murió toda criatura viviente del mar. "Enseguida el tercero vació su copa sobre los ríos y los manantiales de las aguas, las cuales se convirtieron en sangre. "Y oí decir al ángel de las aguas: "Eres justo Tú que existes y existías, el Santo, por haber juzgado en esta manera, 'porque han derramado sangre de santos y profetas, y sangre les diste a beber; bien lo merecen." "Y oí que el altar decía: "Sí, Señor, Dios Todopoderoso, tus juicios son rectos y justos." "Luego el cuarto ángel vació su copa sobre el sol, al cual se dio el poder de abrasar a los hombres con sus ardores. "Sufrieron éstos quemaduras horribles, y maldijeron del nombre de Dios que tiene poder de enviar semejantes plagas; pero no se arrepintieron para darle gloria. "Enseguida el quinto vació su copa sobre el trono del Monstruo, y su reino se quedó sumido en tinieblas. Las gentes se mordían la lengua de desesperación, "y maldecían al Dios del cielo por

aqueellos tormentos, y por las úlceras; pero no se arrepintieron de sus obras. ¹²Luego vació el sexto su copa sobre el gran río Éufrates, y sus aguas se secaron, para abrir el camino de los reyes de donde el sol sale. ¹³Y vi que del hocico del Dragón, y del hocico del Monstruo, y de la boca del falso profeta salían tres espíritus impuros de figura de ranas, ¹⁴los cuales eran en realidad espíritus de demonios que hacen cosas prodigiosas, los cuales salieron a reunir a todos los reyes de toda la tierra para la batalla del gran día del Dios Omnipotente. ¹⁵“Mirad que llegaré como el ladrón. Dichoso el que esté despierto y cuidando su ropa, para que no vaya a andar desnudo y le vean sus vergüenzas.” ¹⁶Y los reunieron en el lugar llamado en hebreo Har-Magedón. ¹⁷Enseguida vació el séptimo ángel su copa sobre el aire, y salió del Santuario, del trono, una voz atronadora, la cual dijo: “Ya se hizo.” ¹⁸Y hubo relámpagos, voces, truenos, y un temblor tan fuerte como jamás lo había habido desde que comenzó a haber hombres sobre la tierra: no, ningún temblor tan terrible como éste. ¹⁹La gran ciudad se partió en tres, y se derrumbaron las ciudades de los gentiles, y ante Dios se recordó a Babilonia, la grande, para que se le diese la copa de vino del furor de su cólera. ²⁰Y todas las islas huyeron, y las montañas desaparecieron, ²¹y un enorme granizo del peso de un talento cayó del cielo sobre los hombres. Y los hombres maldijeron a Dios a causa de aquella plaga del granizo que era un castigo excesivamente terrible.

17 **El juicio de Babilonia.** ¹Y luego vino uno de los siete ángeles que llevaban las siete plagas, y me dijo: “Ven a ver el castigo de la gran Prostituta que está sentada encima de muchas aguas, ²con la qual han pecado todos los reyes de la tierra, y con el vino de cuya prostitución se han emborrachado los moradores de la tierra.” ³Y me llevó en espíritu a un desierto. Allí vi a una Mujer sentada sobre un Monstruo de color escarlata, todo lleno de nombres impíos, el cual tenía siete cabezas y diez cuernos. ⁴La Mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, ataviada de oro, piedras preciosas y perlas. En la mano tenía una copa de oro llena de las abominaciones y de las inmundicias de su prostitución, ⁵y en la frente llevaba escrito este nom-

bre (¡Misterio!): “Esta es Babilonia, la grande, la madre de las prostitutas y de las abominaciones de la tierra.” ⁶Y vi cómo aquella Mujer estaba borracha de la sangre de los santos y de los mártires de Jesús. Al verla me vino una admiración grandísima. Pero el ángel me dijo: “¿De qué te admiras? Te voy a explicar el misterio de esa Mujer y de ese Monstruo que la lleva, de ese que tiene las siete cabezas y los diez cuernos. ⁷El Monstruo que viste existió, pero ya no existe; va a subir del abismo, pero va a la ruina. Y los moradores de la tierra cuyos nombres no estén inscritos en el libro de la vida desde la creación del mundo, se admirarán al ver ese Monstruo porque existía, no existe, y vendrá. ⁸Aquí, la inteligencia que tenga sabiduría. Las siete cabezas en las cuales está sentada esa Mujer son siete montes. ⁹Y son siete reyes, cinco de los cuales ya cayeron, otro está, y el otro no llega todavía, y cuando llegue, tiene que durar poco. ¹⁰El Monstruo que existía y no existe, será el octavo rey; es uno de los otros siete, y va a la ruina. ¹¹Y esos diez cuernos que viste, son diez reyes, los cuales todavía no han recibido el cetro, pero juntamente con el Monstruo recibirán la autoridad real por espacio de una hora. ¹²Esos tienen un solo pensamiento, y le entregarán el poder y la autoridad al Monstruo. ¹³Combatirán contra el Cordero, pero los vencerá, y los llamados y escogidos por él y fieles a él en compañía suya; porque es Señor de Señores y Rey de Reyes.” ¹⁴Después me dijo: “Esas aguas que viste, sobre las cuales está sentada la Prostituta, son pueblos, multitudes, naciones y lenguas. ¹⁵Y los diez cuernos que viste, y el Monstruo, aborrecerán a la Prostituta, y la reducirán a la desolación y la dejarán desnuda, y le comerán las carnes de su cuerpo, y luego la abrasarán en fuego: ¹⁶porque Dios les puso en el corazón que ejecutasen su designio, y en efecto, ejecutan un solo designio, cediendo su poder al Monstruo, hasta que se cumplan las palabras de Dios.” ¹⁷La Mujer que viste es la Gran Ciudad que tiene Imperio sobre los reyes de la tierra.

18 **Caída de Babilonia.** ¹Después de esto vi bajar del cielo otro ángel revestido de una gran autoridad, el cual iluminó toda la tierra con su esplendor. ²Y gritó con voz atronado-

ra: "¡Ya cayó, ya cayó la Gran Babilonia, quedando convertida en morada de demonios, en escondrijo de todo espíritu impuro y guardia de todo pájaro inmundo y repugnante; porque del vino enloquecedor de su prostitución han bebido todas las naciones, los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes del mundo por la enormidad de su lujo se enriquecieron!"

"Enseguida oí otra voz que desde el cielo decía: "Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis sus compañeros de pecado y os toque parte de sus calamidades. Porque sus iniquidades se han amontonado hasta llegar al cielo, y Dios ya se acordó de sus crímenes. Dadle a ésa como ella les ha dado a otros, y aun dadle el doble, conforme a sus obras: en la misma copa que os sirvió, servidle a ella el doble; en la medida que ella se dio gloria y se entregó a los placeres, en esa misma dadle tormento y llanto. Porque dijo a su corazón: 'Yo tengo mi trono de reina, no soy viuda ni tendré luto.' Por esa causa en un solo día le sobrevendrán sus calamidades: muerte, peste, hambre; y será abrasada en llamas, porque es poderoso el Señor Dios, quien la ha condenado." Y llorarán y se golpearán el pecho por ella los reyes de la tierra que con ella habían pecado y se habían entregado al desenfreno, cuando miren el humo de su incendio, "parándose a lo lejos por el terror de su castigo, exclamando: "¡Qué desdicha, qué desdicha, oh gran ciudad, oh Babilonia, la ciudad poderosa! Porque en una sola hora ha venido tu castigo." Y los mercaderes del mundo lloraban y se lamentaban por ella porque ya nadie comprará sus cargamentos: "aquellos cargamentos de oro, plata, piedras preciosas y perlas; lino fino, púrpura, seda y escarlata; de toda clase de maderas aromáticas, de todo artefacto de marfil, de toda clase de muebles de maderas preciosas, de bronce, hierro y mármol; de canela, especias, perfumes, mirra, incienso; de vinos, aceite, flor de harina, trigo; de ganado, borregos, caballos, carruajes, y aun de cuerpos y almas humanas!" Aquella fruta rica que tu alma codiciaba, huyó lejos de ti. Has perdido todo tu brillo y magnificencia para no volverlo a poseer jamás.

"Los vendedores de estos artículos, los cuales traficando con ella se ha-

bían hecho ricos, se pararán a lo lejos por el miedo de su castigo, llorando y lamentándose, "y exclamarán: "¡Qué desgracia, qué desgracia! Aquella gran ciudad que se vestía de lino fino, de púrpura y escarlata, que se ataviaba de oro, piedras preciosas y perlas... ¡que en una sola hora hayan sido consumidas tamañas riquezas!" Y todos los pilotos, y todos los que hacia esa ciudad navegaban, los marineros y todos los que viven del mar, se pararon a lo lejos "exclamando al contemplar el humo de su incendio: "¡Qué otra ciudad podía compararse con esta gran ciudad?" Y se echaban polvo sobre la cabeza, y exclamaban con llantos y lamentos: "¡Qué desgracia, qué desgracia! ¡En una sola hora quedó desolada esa gran ciudad por cuya opulencia se hacían ricos todos los que tenían naves en el mar." Pero tú, oh cielo, regocíjate de su ruina, y vosotros santos apóstoles y profetas, regocijaos también, porque Dios os ha hecho justicia de ella. "Luego un ángel robusto tomó una gran piedra como las de molino y la arrojó sobre el mar, diciendo: "Así también se hundió de un tiro la gran ciudad de Babilonia y no volverá a aparecer jamás." "¡Jamás se volverá a oír en ti el tañer del arpa, el son de la música, el tocar de la flauta y de la trompeta; jamás se hallará en ti artesano de ningún oficio; jamás se oír en ti el ruido del molino; jamás brillará en ti la luz de una lámpara; jamás se oír en ti la voz del exposo y de la esposa: porque los magnates del mundo eran tus mercaderes; porque con tu magia seducías a todas las naciones de la tierra; porque en ti se derramó sangre de profetas, de santos, y de cuantos han sido martirizados en el mundo."

19 Cantos en el cielo. Después de esto oí que venía del cielo algo así como el gran rumor de un inmenso gentío que cantaba: "¡Aleluya! La salvación, la gloria y el poder son de nuestro Dios porque son rectos y justos sus juicios. Porque ha castigado a aquella gran Prostituta que había corrompido al mundo con su prostitución, y ha vengado la sangre de sus siervos que con sus manos había derramado." Y por segunda vez cantaron: "¡Aleluya! La humareda de su incendio subirá por los siglos de los siglos." Y los veinticuatro Anicia-

nos y los cuatro animales se postraron en adoración a Dios que estaba sentado en el trono, cantando: "Amén. Aleluya." Luego salió del trono una voz que dijo: "Alabad a nuestro Dios todos sus siervos que le teméis, así los pequeños como los grandes." Enseguida oí un rumor como la voz de una multitud inmensa, semejante al estruendo de muchas aguas, parecido al retumbar de grandes truenos, cantando: "¡Aleluya! Porque reina el Señor Dios nuestro, el Omnipotente. ¡Alegrémonos y llenémonos de júbilo, y démosle gloria: porque ya llegaron las bodas del Cordero, 'ya se atavió su esposa y se le concedió vestirse de lino fino reluciente y blanquisimo.'" Ese lino fino son las virtudes de los santos. Luego me dijo el ángel: "Escribe: Dichosos aquellos que han sido invitados al banquete nupcial del Cordero." Y me dijo: "Estas son las palabras verdaderas de Dios." "Yo caí a sus pies para adorarlos; pero me dijo: "Guárdate de hacerlo porque soy tu compañero de servidumbre y también de tus hermanos, de aquellos que perseveran en el testimonio de Jesús. Adora a Dios", porque el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía.

Exterminación de los Monstruos. "Enseguida vi el cielo abierto, en el cual apareció un caballo blanco, cuyo jinete se llama el Fiel y el Veraz, el cual juzga y combate justamente. "Eran sus ojos como llamas de fuego, en la cabeza llevaba muchas diademas; y tenía inscrito un nombre que nadie sabe sino él. "Iba vestido con un manto rociado de sangre, y era su nombre "El Verbo de Dios." "La milicia celestial le seguía, montada en caballos blancos, uniformada de lino fino blanquísimo. "De su boca salía una cortante espada para herir con ella a las naciones que con cetro de hierro gobernarán; y pisotea el lagar del vino de la cólera terrible de Dios Omnipotente; "y lleva escrito en su manto y en el muslo este nombre: "Rey de Reyes y Señor de Señores." "Enseguida vi un ángel de pie sobre el sol, quien gritó con voz de trueno a todas las aves que andaban volando en el cielo: "¡Venid a juntaros para el gran banquete, "para que devoréis carnes de reyes y generales, carnes de valientes, carnes de caballos y jinetes, carnes de todos los hombres libres y esclavos, carnes de

pequeños y de grandes!" "Luego vi al Monstruo, y a los reyes de la tierra, y a sus ejércitos, reunidos para librar batalla contra el que montaba aquel caballo, y contra su ejército. "Fue capturado el Monstruo y juntamente con él aquel falso Profeta que había hecho prodigios en su presencia, prodigios con los cuales había embaucado a los que habían recibido la marca del Monstruo y a los que adoraban la estatua. Ambos fueron arrojados vivos al estanque de fuego en que arde el azufre. "Los demás murieron traspasados por aquella espada que sale de la boca del que monta el caballo, y todas las aves se hartaron de sus cadáveres.

20 El milenio. Enseguida vi bajar del cielo un ángel que traía la llave del Abismo y una gran cadena en la mano. Luego prendió al Dragón que es la Antigua Serpiente, el Diablo, y también Satanás, y lo amarró para mil años, y lo precipitó al abismo, lo cerró con llave y lo selló encima, para que ya no embaúque a las naciones hasta que se cumplan los mil años. Después de ese plazo habrá que soltársele por corto tiempo. Después vi unos tronos en los cuales se sentaron unos a quienes se dio la autoridad de juzgar; y las almas de los martirizados por el testimonio de Jesús y por causa de la palabra de Dios, los que no adoraron al Monstruo, ni su estatua, ni recibieron su marca ni en la frente ni en la mano. Y volvieron a la vida, y reinaron mil años con Cristo. "Los demás muertos no volverán a la vida hasta que se cumplan los mil años. Esta es la primera resurrección. "Dichoso y santo aquel que tome parte en la resurrección primera. La segunda muerte no tiene sobre ellos ningún poder. Antes bien, serán sacerdotes de Dios y del Cristo, con el cual reinarán durante esos mil años.

Derrota de Satanás. "Cuando hayan transcurrido esos mil años Satanás será puesto en libertad, y saldrá de su prisión a engañar a las naciones de los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, para reunirlos para la guerra. Era su número como las arenas del mar, y subieron a lo ancho de la tierra, y cercaron el campamento de los santos y la ciudad amada. Pero Dios desde el cielo lanzó sobre ellos un fuego que los consumió; "y el Diablo,

quien los había seducido, fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde estará también el Monstruo y el falso Profeta. Allí sufrirán aquel suplicio día y noche por los siglos de los siglos.

ULTIMOS ACONTECIMIENTOS

El último juicio. "Luego vi un gran trono resplandeciente y al que estaba sentado en él, de cuya presencia huyeron la tierra y el cielo, cuyo lugar ya no se encontró. "Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante aquel trono, y se abrieron unos libros: y se abrió también otro libro que es el de la vida; y los muertos fueron juzgados según sus obras por los datos escritos en aquellos libros. "También el mar entregó sus muertos, y la Muerte y el Infierno los suyos; y cada cual fue juzgado conforme a sus obras. "La Muerte y el Infierno fueron precipitados al lago de fuego. Este lago de fuego es la segunda muerte. "Todo aquel que no se hallaba registrado en el libro de la vida era arrojado a aquel lago de fuego.

21 La Jerusalén celeste. "Luego contemplé un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el cielo anterior y la tierra de antes habían desaparecido, y ya no había mar. "Enseguida vi bajar del cielo, del lado de Dios, una nueva ciudad santa, otra Jerusalén, ataviada como una novia para su esposo. "Luego oí una gran voz que del trono salió, la cual dijo: "Mirad el Tabernáculo de Dios con los hombres. El morará con ellos, ellos serán su pueblo, y el Dios con ellos será el Dios de ellos. "Él enjugará todas las lágrimas de sus ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni gritos, ni fatigas. El mundo de antes ya se acabó." "Y Aquel que estaba sentado en el trono dijo: "Mirad que he hecho un mundo nuevo." Luego me dijo: "Escribe, porque estas palabras son verdaderas y ciertas." "Después me dijo: "Ya se acabó. Yo soy Alfa y Omega, el principio y el fin. Al que tenga sed, Yo le daré de balde agua de la vida. "El vencedor tomará posesión de estas cosas. Yo seré su Dios y él será mi hijo. "Pero los cobardes, los infieles, los manchados con vidas infames, los homicidas, apóstatas, los amigos de pla-

ceres con mujeres prohibidas, los dedicados a la magia, los idólatras y todos los impostores tendrán su lugar en aquel lago de llamas y ardiente azufre que es la segunda muerte."

"Después vino uno de aquellos siete ángeles portadores de las últimas plagas, y me habló para decirme: "Ven para enseñarte a la novia, a la esposa del Cordero." "Y me transportó en espíritu a una grande y elevada montaña, y me mostró a Jerusalén, la ciudad santa, descendiendo del cielo, del lado de Dios, radiante de la gloria de Dios. "Era su refulgencia semejante a la de una piedra preciosísima, como de piedra jaspé, cristalina. "Tenía una gran muralla elevada, provista de doce puertas, con un ángel en cada una de ellas, y los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel inscritos en ellas: "al Oriente tres puertas, tres al Norte, tres al Sur, y tres al Poniente. "La muralla de la ciudad tiene doce piedras fundamentales sobre las cuales están grabados los nombres de los doce apóstoles del Cordero. "Aquel que conmigo hablaba, traía una medida, una caña de oro para medir la ciudad, sus puertas y su muralla. "La ciudad es cuadrangular, siendo igual de largo que de ancho. Midió con aquella caña la ciudad, resultando doce mil estadios. El largo, el ancho y el alto de la ciudad son iguales. "Luego midió la muralla: ciento cuarenta y cuatro codos, medida de hombre, a la cual se sujetó el ángel. "La muralla de la ciudad está construida de jaspe, y la ciudad lo está de un oro puro semejante al vidrio puro. "Las piedras fundamentales de la muralla de la ciudad están decoradas con toda clase de piedras preciosas. La primera piedra fundamental es de jaspe, la segunda de zafiro, la tercera de calcedonia, la cuarta de esmeralda, "la quinta de sardónice, la sexta de cornalina, la séptima de crisólito, la octava de berilo, la novena de topacio, la décima de crisoprasa, la undécima de jacinto, y la duodécima de amatista. "Las doce puertas son de una sola perla cada una, doce perlas en total. La plaza de la ciudad era de un oro puro que parecía vidrio transparente. "En aquella ciudad no vi templo ninguno; es que el templo de ella es el Señor Dios Omnipotente, y el Cordero. "Aquella ciudad no necesita del brillo del sol y de la luna, porque la gloria de Dios la envuelve en sus

resplandores, y su antorcha es el Cordero. ²⁴Las naciones caminarán guiadas por su luz, y los reyes de la tierra le llevarán su magnificencia. ²⁵Las puertas de esa ciudad no se cerrarán ningún día, puesto que allí ya no habrá noche; ²⁶y a ella llevarán la gloria y el honor de las naciones. ²⁷No penetrará en ella ningún inmundo, ni ninguno que haga cosas abominables, o diga mentiras. Sólo entrarán allí los registrados en el libro de la vida del Cordero.

22 El trono de Dios y el del Cordero. ¹Después me mostró el manantial del agua de la vida tan claro como el cristal, el cual brotaba del trono de Dios y del Cordero, en medio de la plaza. ²A uno y otro lado del manantial hay un árbol de la vida que produce doce frutos, doce veces, pues da un fruto cada mes; y las hojas del árbol son buenas para la curación de las naciones. ³Ya no habrá ningún anatema. En ella estará el trono de Dios y del Cordero, y sus siervos le rendirán culto, ⁴y verán su rostro, y llevarán su nombre en la frente. ⁵Tampoco habrá noche ni tendrán sus moradores necesidad de luz de ninguna lámpara, ni de la luz del sol; porque el Señor Dios los alumbrará, y reinará por los siglos de los siglos.

Epílogo. ¹Luego me dijo el ángel: "Estas palabras son dignas de fe y ciertas; y el Señor Dios que da la inspiración a los profetas ha enviado a su ángel a mostrar a sus siervos las cosas que tienen que suceder en breve. ²Mirad que vendré pronto. ¡Dichoso aquel que guarde las palabras de la profecía que está contenida en este libro!" ³Yo, Juan, soy el que ha oído y visto estas cosas. Cuando las hube oído y visto me

postré para adorar al ángel que me las mostraba. ⁴Mas él me dijo: "Cuidado con hacerlo. Soy tu compañero de servidumbre, tuyo y de tus hermanos los profetas, y de aquellos que guarden las palabras de este libro. Adora a Dios." ⁵Enseguida me dijo: "No te reserves las palabras de la profecía contenida en este libro, porque el tiempo ya está próximo. ⁶Que el criminal siga cometiendo el crimen, que el impuro se siga manchando, que el virtuoso siga practicando la virtud, y que el santo se siga santificando. ⁷Mirad que vengo pronto, y traeré la recompensa, para retribuir a cada uno según su trabajo. ⁸Yo soy Alfa y Omega, el Primero y el Último, el Principio y el Fin. ⁹¡Dichosos aquellos que lavan sus vestiduras, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas a la ciudad! ¹⁰¡Afuera los perros, los hechiceros, los esclavos de placeres malos, los homicidas, los idólatras, y todos aquellos que aman y practican el error! ¹¹Yo, Jesús, mandé a mi ángel a hacer estas revelaciones para las Iglesias. Yo soy el retoño, el linaje de David; el astro reluciente de la mañana." ¹²El Espíritu y la Esposa dicen: "Ven." El que oiga, diga: "Ven." El que tenga sed, venga. El que quiera, tome de balde agua de la vida.

¹³Yo declaro a todo aquel que oiga las palabras de este libro profético: "Si alguno leañadiere algo, Dios le mandará los castigos descritos aquí. ¹⁴Y si alguno quitare algo de las palabras de este libro profético, Dios le quitará su parte del árbol de la vida y lo excluirá de la ciudad santa, que ha sido descrita en este libro."

¹⁵El que atestigua estas cosas dice: "Sí, vengo pronto." Amén, Señor Jesús, ven. ¹⁶Que la gracia de Jesucristo esté con los santos. Amén.

Se terminó de imprimir en los talleres de
EDICIONES PAULINAS, S. A. de C. V. Av.
Taxqueña No. 1792 - Deleg. Coyoacán - 04250
México, D. F. el 25 de Nov. de 1997. Se imprimieron
13,000 ejems., más sobrantes para reposición.



ISBN 970-612-142-0



9 789706 121424